Del Sor. Dn. Juan de la Lasoa Alphonso del
Rey to en su Infantería de Toledo

Este 25
Tab 2ª
Nº 7

HISTORIA DE LAS GVERRAS CIVILES DE FRANCIA

DE

ENRICO CATERIN

DAVILA, NOBLE CAVALLERO DE CHIPR

TRADVXOLA DEL IDIOMA TOSCANO EN NVESTRA LEGVA CASTE
EL M. R. P. BASILIO VAREN DE SOTO, PROVINCIAL DE LOS CLERI
REGLARES MENORES DESTA PROVINCIA DE ESPAÑA.

Y añadiola de nueuo en esta segunda impresion, desde el año de 1598. hasta

DEDICADA

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. F. IVAN D
Obispo, y Señor de Tuy, del Consejo de su Magestad,

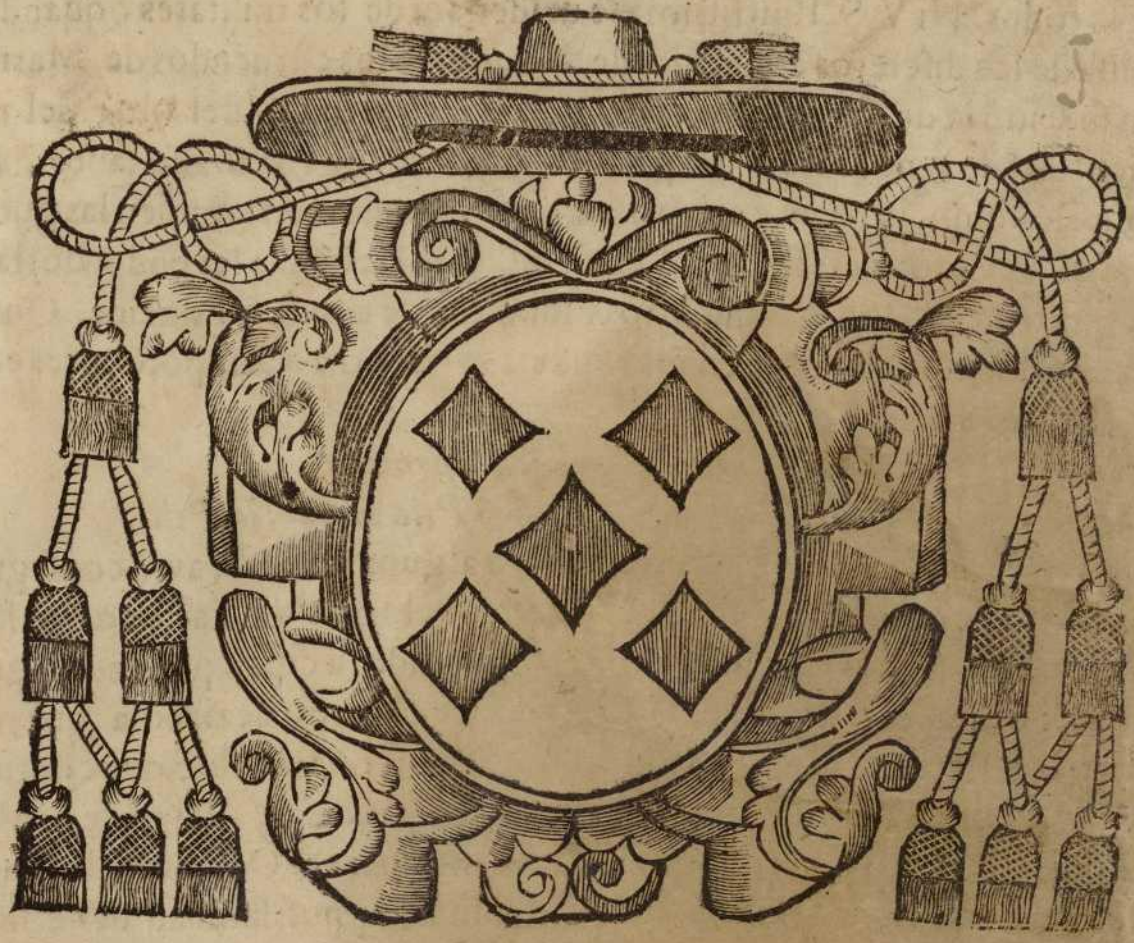
(*☞*) (205.)



BIBLIOTECA PUBLICA SORIA

Con Priuilegio, en Madrid, por ANDRES GARCIA de la IGLESIA Año 1659

A costa de IVAN de SAN VICENTE Mercader de Li



AL

ILVSTRISSIMO,

Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON Fr. IVAN DE VILLAMAR,

Obiſpo, y Señor de Tuy, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

PONGO en manos de V.S.Iluſtriſsima eſta obra de las Guerras ciuiles de Francia, añadida en eſta ſegunda impreſsiõ; auiendo ſido en la primera bien viſta de los mayores Monarcas, y perſonas mas ſabias de Europa; para que el nombre de V.S.Iluſtriſsima, que por agradecimiẽto, y amor de mi ſingular veneracion, ſe lea en el frontiſpicio della. Digna es obra de que V.S. Iluſtriſsima la vea, pues en terminos de Hiſtoria prona, contiene grauiſsimos documentos morales, y prudenciales, que

para todos. Ni V.S. Iluſtriſsima ſe deſdeñarà de los militares, quando paſſa de los diſcretos conclaues de Minerua, à los eſtruendos de Marte en ſu Ciudad de Tuy, frontera inmediata de Portugal; del olor del incienſo al de la poluora: y del pacifico gouierno de vn rebaño ſanto, al inquieto bullicio de vn exercito belicoſo. Ciuiles ſon tambien las guerras deſta Corona cõ Portugal, ni ſu obſtinada rebeldia les pudo borrar el titulo de convaſſallos nueſtros, ſubditos de nueſtro Principe. Quinas Portugeſas deſcubre en ſus vanderas vno, y otro campo, Cruces erige, Santos inuoca.

Infeſtiſquè obuia ſignis
Signa: Pares Aquilas; & Pila minantia Pilis.

Si V.S. Iluſtriſsima hallare en eſta obra alguna vtilidad, avrè conſeguido lo que deſeaua. La coſtumbre de referir elogios de Patronos en las dedicatorias, me la diſpenſa el temor de ofender a quien pretendo agradar. Ni de ſus letras, gouierno, y predicacion puedo dezir coſa, que no ſepan los mejores Teatros de Eſpaña, y Italia; vno ſolo dirè, que contiene muchos. El Rey nueſtro Señor (que viua para vida, y ſalud de la Monarquia) ſe ſiruiò de elegir a V.S. Iluſtriſsima para el Obiſpado de Tuy, viuiendo V.S. Iluſtriſsima bien ageno, aun de la poſsibilidad deſte honor. Repartaſe agora el elogio. Lleueſe nueſtro gran Monarca el de buſcar al merito eſcondido, y V.S. Iluſtriſsima el de auer ſido buſcado y confieſſe Eſpaña, que aun dura parte del ſiglo de oro. Gouierne V.S. Iluſtriſsima largos años con toda felicidad para ſeruicio de ſu Igleſia, y parte de aliuio a los cuidados de nueſtro gran Monarca, y cumplaſſe el vaticinio del Poeta, que en ſu eleccion de V.S. Iuſtriſsima (ſuponiendo, que la antiguedad llamaua *Populos Grauios* a la Comarca de Tuy) cantò aſsi.

Iuppiter Auſtrinus Grauium cum credit habenas
Neſcio, Villamar, quid Grauitatis habet.
Non aliter potuit Magni irrequieta PHILIPPI
Quam tibi dans Grauios, cura manere leuis.

B. L. M. de V. S. Iluſtriſsima

Iuan de San Vicente.

APRO-

APROVACION DE DON GASPAR DE SEIXAS Vasconcelos, y Lugo, Cauallero del Habito de Christo, &c.

LA Traducion del libro de Enrico Caterino, hecha por el muy Reuerendo Padre Basilio de Varen, y Soto, dos vezes dignissimo Prouincial de la Religion de los Clerigos Menores, que ya se imprimiò, y aora se buelue à estampar; y assimismo lo añadido por este Autor, hasta el año de 630. que v.m.me remite para la censura causò en mi muy contrarios efectos, porque en todo lo que traduze, y añade, he hallado mucho de que aprender, y nada que reprouar, y con solo su nombre estaua bien reconocido, que en escritos que passaron por su mano, no se podia hallar otra cosa sino vna norma acertada para saber escriuir con comun aplauso.

No es lo mas facil traduzir vn libro si se haze con la propiedad que se deue, y se vè en la tradicion que hizo este Autor a los escritos de Caterino, porque el discurrir vno al ditamẽ propio, no es dificultoso; el acomodarse a representar el ageno, sin exceder de aquellos afectos de que èl se adornò, explicandolos en vna lengua diuersa de la suya, tiene mas arduo el desempeño.

En la ausencia de Elias le pidiò Eliseo su espiritu doblado: *obsecro vt fiat in me duplex spiritus tuus.* Grande le tuuo el Profeta para zelar la honra de Dios: pudierase contentar el Discipulo con lo que se auia ilustrado el Maestro, mas no le vemos satisfecho, menos que con duplicado beneficio, q̃ le mueue a Eliseo a semejante pretension? Muchas causas pudo tener la suplica, mas si mi especulaciõ vale algo, dixera yo ser el motiuo, que como el discipulo queria representar en su persona aquella soberania de la doctrina, y enseñança con que Elias admirò al vniuerso, hallo que para lograr con perfeccion este fin, parece que no le bastaua el espiritu del Maestro, sino este mismo con tales sublimes, que fuesse duplicado: *duplex spiritus tuus.* Esto que passò en lo espiritual a Eliseo con Elias, considero yo en el Autor desta traduciõ respetiuamente al que escriuio el libro traduzido, fue tan insigne en sus escritos Enrico Caterino, tomò la pluma con tanto acierto en las guerras ciuiles de Francia, y logra por ella tã merecidos aplausos, que para vestirse de sus afectos, traduziendole de vn idioma en otro, no era bastante sugeto, otro que no tuuiesse doblado espiritu de Escritor, qual se reconoce en el Reuerendissimo Padre Basilio Varen, que con tanta aclamacion obtuuo, y obtiene el logro deste anhelo. 4. Reg. c. 2. 9.

Por Malachias ofrece Dios, que embiarà al mundo a Elias Profeta: *Ecce ego mittam vobis Eliam Prophetam.* Este afirmò nuestro Redemptor, ser el grande Precursor san Iuan Bautista: *Ipse est Elias qui venturus est.* Y en otra parte se assegura que vino con el espiritu deste admirable Heroe de la ley escrita: *Et ipse præcedet ante illum in spiritu, & virtute Eliæ.* No es el Bautista aquel varon prodigioso de quien dixo el mismo Hijo de Dios, no auer nacido otro mayor: *Non surrexit maior?* No es la voz del Verbo Diuino: *Vox clamantis?* Si, pues a vista de tan superiores excelencias, no serà corta alabança, dezir, y publicar que tuuo el espiritu de Elias? No, porque demas de ser este tan saberano, como comunicado por la mano del Altissimo; S. Iuan le insinuò en si tan propiamente, que estando ausente el Profeta, no hazia falta, porque en la doctrina, en la enseñança, y en el zelo, se reconocia que siendo el Bautista quien predicaua, era de Elias el afecto de predicar: *In spiritu, & virtute Eliæ.* Y entre las mayores grandezas de vno, no es la de menos estimacion, el reuestirse tan de veras de las acciones de otro, que como el mismo las represente a todos. *Malach. c. 4. 5. Matt. c. 11. 14. Luc. c. 17.*

Muchos traduzen, y han traduzido libros, con la propiedad que el Autor desta traducion, muy pocos, ò ninguno; y assi quando sus muchas letras le aclaman sugeto grande en su Religion, y en nuestra España, no menos le publica cõ este titulo el explicar en nuestro idioma, lo que en otro tan diuerso, diò a la estampa Enrico Caterino, siendo infalible que a los que leyerẽ sus escritos en la lengua que èl los compuso, no solo no los des-

deſconoceran traduzidos, ſino que admiraràn el acierto con que ſe traduxeron, pues ſiendo vna miſma coſa, aun parece que la vemos mejorada en nueſtro Eſpañol.

Mas ſi eſta pluma es admirable en lo que traduze, igualmente la conſidero digna de toda admiracion en lo que añade; y aſsi no ſerà alabarla ſino ofenderla, querer reſumir a eſte papel lo que ſiento de la hiſtoria que proſigue el Autor, porque la grauedad del eſtilo; lo dulce de las vozes; lo conciſſo de los ſuceſſos, ſin que ſe malogre la noticia dellos: la independencia en los afectos, ſin que lo libre ofenda al decoro, y otras muchas circunſtancias que la conſtituyen de aprecio, ſi lo reconozco, no es facil ponderarlo la pluma, aunq̃ lo conſidere el diſcurſo, y por eſta cauſa me determino a callar, y por no hazer agrauio a vn Autor que ſe trae conſigo las aclamaciones. Solamente digo, que pidiendo los Religioſos del grande Patriarca Santo Domingo al Sol de la Teologia Santo Tomas, que les comentaſſe el libro de los Cantares de Salomon, a que la dulçura de ſan Bernardo no dio fin, les reſpondiò: *Date mihi ſpiritum Bernardi.* No fuera dificil la empreſa a tener yo el eſpiritu deſte admirable Abad, dadmele, y proſiguirè ſus eſcritos. La dificultad que hallò mi grande Doctor en aquel libro, no la tuuo en el deſta Hiſtoria el Padre Baſilio Varen, pues ſiendo en Caterino tan ſoberano el eſpiritu de hiſtoriador, proſigue lo que el no pudo eſcriuir con tal acierto, que ſe reconoce que le tiene igual, ſino mas auentajado.

Dezir que la traducion, y lo añadido, ſiendo obra de vn tan grande Maeſtro, no tiene coſa diſſonante de los dogmas Sagrados, y Catolicos, ni de las buenas coſtumbres, fuera ocioſo, quando conſta a todos del acierto con que eſcriue, y con que ſabe corregir a otros, y aſsi la licencia que pide ſe le deue de juſticia: y tambien muchas inſtancias, para que pluma de tantas conueniencias publicas, no ceſſe de eſtampar muchos libros. Eſte es mi ſentir. Madrid 7. de Nouiembre de 1659.

Don Gaſpar de Seixas
Vaſconcelos, y Lugo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonſo de las Ribas, y Valdès, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido. Por la preſente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para q̃ el Libro intitulado lo añadido a la Hiſtoria de las Guerras Ciuiles de Francia, traduzido por el Reuerendiſsimo Padre Baſilio Varen de Soto, Prouincial que ha ſido dos vezes del Orden de Clerigos Menores, ſe pueda imprimir, è imprima, atento por la cenſura de eſta otra parte parece no auer en èl coſa contra nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid, à ſiete de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y cinquenta y nueue años.

Licenciado Ribas.

Por ſu mandado.

Iuan Aluarez de Llamas, Not.

CEN-

CENSVRA DEL R. P. IVAN FRANCISCO COELLO, de Contreras, Lector de Teologia que ha sido en las Vniuersidades de Salamanca, y Alcalà, Preposito de la Casa del Espiritu Santo desta Corte, y Assistente Prouincial de los Clerigos Menores de España.

M. P. S.

DE Vnas adiciones a las guerras Ciuiles de Francia de Enrico Caterino Davila; que en el Solio de V. A. tiene presentadas el R. P. Basilio Varen de Soto, Prouincial dos vezes de los Clerigos Menores; tengo orden tan soberano para hazer juizio, y censura. Digna desta no encuẽtro en ellas asseueracion alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, ni opuesta a las Morales virtudes, ò loables costumbres. Empero hallo mirando todo este lienço historiado, vna nouedad notable, que por estas adiciones es original valiente, el que començò por la traducion a ser copia; no ay en ellas vna linea del Enrique Caterino, y se verà en Español. Continuada la valentia de aquel su Toscano estilo; y aun con primores de eloquencia vendida. Los sucessos de Francia a tanta distancia muy cercanos a la vista. Pintura en fin tan singular como hija, de mano, y pluma, que con tantos aciertos rige vna Idea felicissima. De que en sentimiento de Seneca justamente puede gloriarse su Autor: *Nemo gloriari nisi suo debet. Vitim laudamus, si fructu palmitas onerat; si ipsa ad terram pondere eorum, quæ tulit, adminicula deducit. Num quis huic illam præferret vitẽ, cui aureæ vuæ, aurea folia depẽdent? Propria virtus est in vite fertilitas in homine quoque id laudandum est, quod ipsius est.* Epist. 41. Entre las ojas de oro, traduzidas a nuestro idioma, se deue estimar mas el fruto destas adiciones, por lo natural, por lo suaue, y dulce en tan elegante estilo, por lo sazonado, y de tanta madurez, despues de Catedras de Teologia en Salamanca, y en Roma: y tantos gouiernos regulares, que el Autor, con toda aprouacion ha tenido por solido, y de tal peso, como se verà en el ajuste de tiempos, repartiendo con equidad, lo que compete a los Principes. Por vtil al bien comun en sus consejos Doctrinales, y Politicos. Y finalmente por suyo; y assi digno del priuilegio que a V. A. se pide, y suplica para imprimirle. En esta Casa del Espiritu Santo de Madrid 19. de Nouiembre de 659.

Iuan Francisco Coello de Contreras, C. R. M.

CEN.

CENSVRA

De Don Ioseph Pelliçer de Tovar, Señor de la Casa de Pellizer, i de Ossau, Croniſta mayor de ſu Mageſtad, y de ſu Conſejo.

M. P. S.

LA Hiſtoria de las Guerras Ciuiles de Francia, con que oy enriquece a Nueſtra Lengua Caſtellana, el *M.R.P. Baſilio Varen*, Provincial de la Sagrada Religion de los Clerigos Regulares Menores; trasladando a ella con Felicidad, la Miſma que en Idioma Toſcano, eſcriuio con No Menor Verdad que Eloquencia *Henrico Caterino Davila*, Cavallero de Chipre, i Originario de Eſpaña; es la que V.A. me manda que cenſure. Y no eſtendiendoſe eſta Orden, a Mas de à Reconocer ſi en ſu Contexto, ſe halla algun Encuentro contra Nueſtra Santa Fè Catolica, ò Repugnancia, que ofenda la Pureza de las Buenas Coſtũbres; deſde luego digo, que la veo libre de Ambas Soſpechas, i muy ajuſtada a Entrambas Luzes de la Criſtiandad, i el Decoro.

Pero como la Grandeza de la Obra, pida que no me contente ſolo con declarar eſte ſentir; i en las de tal Calidad, ſe permita piſar algo mas allà de los Limites de Aprobacion me ha parecido Repreſentar a V.A. la Eſtimacion que merecen el Original, i la Copia. Porque ſi mi Iuizio vale; deſde la Hiſtoria de Cornelio Tacito à Eſta, ninguna, entre las de todas las Naciones, ſe hallarà que tenga Aquella Alma Viva de la Hiſtoria, que han deſeado quantos eſcrivieron Preceptos para ſu Compoſtura; i ſolo en las dos Referidas ſe conoce.

Eſta no conſiſte en la Elegancia del Eſtilo; en la Hermoſura de las Palabras; en la Deſcripcion Puntual de las Provincias, Ciudades, y Plaças; no en la Narracion Fiel de los Encuentros, i Batallas, en las Oraciones, Veriſimiles de los Generales, i Cabos; en el ſaber ceñirſe, i eſplayarſe a Saçon, ò en templarſe en la liſonja, o el odio, contra los Perſonajes, que ſon los mas Principales Complices en los Succeſſos. Y paſſo a mas, que ni tampoco conſiſte en Eſcrivir la Verdad deſnuda: porque todo lo referido, no haze Hiſtoria Viva ſino Cuerpo de Hiſtoria; y Cuerpo ſemejante à Cadaver; pues aunque compueſto de aquellos Miembros Eſſenciales, de que deve conſtar; eſtà ſin Alma. Es contentarſe ſolo; con el *Como fue*: olvidando el *Porque fue*?

Los que llamaron à la Verdad alma de la Hiſtoria; no entendieron por eſta Verdad, la Relacion ſencilla de los caſos, ſino el Motivo, i Deſignio dellos: porque no puede ſer Hiſtoria Iuſta, la que no contiene la Razon de la Hiſtoria. Aquellos Miſterios Arcanos de los Monarcas, Meditados en lo mas Retirado de ſus Retretes; Aquellas Secretas Maximas de Eſtado ſuyas, que ſon como Inteligencias que mueven el Orbe de ſu Monarchia; Aquellos Intereſſes particulares de los Miniſtros mas Immediatos, que ſuelen arreſtrar las Conveniencias Reales, haziendolas ſervir à ſus Propios Fines; Aquel modo a introduzirſe Vnos, y deslizar à Otros; Aquel no ſuponer oy Vno, para lo poco, i Mañana ſer à propoſito para lo Mucho; y otros Exemplos deſta Calidad, ſon los que produzen el Anima de la Hiſtoria; proponiendo Igualmente al Teatro del Mundo las Cauſas Secretas, de los Efectos publicos.

Deſto hallo tan llena la Hiſtoria, que V. A. me ordena que vea, que toda es Alma. Porque parece que cada Rey, cada Principe, cada General, i cada Miniſtro de los Introduzidos en ella, eſtuvo dictando con Ingenuidad al Autor; quãto de Bueno, i de Malo, de Proſpero, ò Adverſo, les aconteciò: y aquello miſmo que obraron primero con

los

los Coraçones, que con las Manos. Que es tan Gran Marauilla, como lo seria al que viẽdo todo el Mar Iunto, viesse tambien aquellos Secretisimos Arcaduzes, por dõde allà en lo intimo de la Tierra entran, i salen en èl los Rios.

Yo tengo en mi Poder, diversos Memoriales, i Cartas de los Embaxadores, i Ministros de España, i Venecia, que en tiempo destas Guerras residian en Francia, i que contienen las Mayores Puridades de Aquellos Sucessos, que *Caterino* escrive: i al ir leyendo su Historia los tuve delante: i vi que en nada se distinguian, con que devo pensar que le sucede lo propio en los que no vi. Esto le ha grangeado tãto Aplauso en Europa, quãto no conseguirà otro, en mas de vn Siglo.

Tal es el Lienço de la Pintura, que vivamente ha copiado el *M. R. P. Basilio Varen*, despues de aver hecho hablar en Español, al Cardenal Bentivollio, en sus Libros: i dado a España otros Vtilisimos Frutos de su Pluma. Pero en el Presente se ha excedido: i se le deve casi Igual Gloria a la Traduccion, de la que tiene el Traduzido. Assi como la mereciera el Pintor, que copiando vn Quadro del Ticiano, diera tanta Valẽtia, i Perfecciõ a la Copia, como encerrava el Original. Con q̃ Iuzgo es Dignisimo de que V. A. le dè la Licencia que pide: i tal es mi sentir. Madrid 12. de Noviembre 1648.

Don Ioseph Pellicer de Tovar.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio el M.R.P.Basilio Varen de Soto,Prouincial que ha sido dos vezes del Orden de Clerigos Menores, para poder imprimir este libro intitulado, *Guerras Ciuiles de Francia*,como mas largamẽte consta de su original,despachado en el oficio de Geronimo Moreno, Escriuano de Camara de su Magestad de los que residen en su Consejo,a 5.de Febrero de 1660.años.

Geronimo Moreno.

ERRATAS DE LA PRIMERA PARTE

FOlio 2.columna 2.al fin, *engrandezea el imperio,di engrandeza de imperio, f.4.c.2.al principio,decreta,di decretada,f.4.c.1.al fin,deciente, di deciende,f.12.c.2. al fin ,Catolica, di Catalina, f. 14.c.1. al principio,liberalidad,di libertad, venerado:,di veneradores,f 14.c.2.al medio,animo,di camino.f. 21. c.1.al principio,en el vigor,di con el vigor,c.:.al principio,tã,di era tan' f.29 c.1.al fin,y de,di quando,folio 33.c.2.al fin,fiar de,di dèl f.34.al medio entendia,di entendida,f.41.c.2.al principio,memoria, menoria.f.42.c 1,al fin,imposible,di posible,f.44.c.1.al principio,conseguir,di proseguir.f.60.c.1. al fin, solamente,di solemnemente.f.63.c.2 al fin:dminirar,di adminiſtrar,fol 67.c.1.al fin,molestia,di modestia,f.71.c.2.mas contrario,di mas cõtrario.fol.77.c.2.al princ.que se podian,q̃ no se podian,f 78.c.2. al princ.y las tierras, di a las tierras.f.80.c2.al princ.que aquel pueblo,di en aquel,fol.35.c.2.al fin,venian,di veria,f.36.al fin,en él,di ſn él.f.5 .c.1.al fin,aralos,di araldos,f.70.c.1.al princ.q̃ ella,di que en ella.f.85.c.2.al princ.les anenaza di les menazaua f.105.c.2.al princ.procuraua,di prouocaua,fol. 144.col.2.al fin,los Catolicos,di de los Catlicos f.177.c.1.al princ.aborrecia,di ofrecia,f.179.c.1. al princ.crecieron,di creyeron f.190.c.1.al pinc. preserualos,di preseruolos.*

Erratas de lo añadido de la segunda parte.

Folio 1.coluna 1.al fin,articulares,lea particulares,f.5.c.2.al medio,le huuiera, lea le huuieran,f.5.c.2.al fin,el marinero,lea marinerof.14.c.1.al principio,ostenſa,lea ostentosa,f.18 c.1.al principio,declarandole,lea declararonf.21.c.1.enmedio,en el Paris, lea en el de Paris,f.21.c.2.enmedio,facilitauan,lea facilitau,f.23.c.2.al principio,pildoradas,lea pildoras doradas,f.26.c.2.al fin,pienſe,lea no pienſe,f.8.c.1.al fin,en antecedente, lea en el antecedente.f.29.al fin de la perfidia,lea a la perfidia 35.c.2.al fin,venian,lea venia,f.38.c.1.al fin, en el,lea ſin el,f.39 c.1 .al fin,ausencia, la ausicia, f.43.c. 1.al principio, deshizieron, lea deshizieran,f.43 c.2 al principio,disponerſe,a ponerſe,f.51.c.1.al fin,Aralos, lea Araldos, f.66 c.1.al principio,asistiero a ellos,lea a el,f.66.c.1.al fin,desto,lea desto tales sospechas, f.66.c.2.al medio discuidaron lea discordarof 70.c.1.al principio,que ella,lea que en ella, f.83.c 2.al fin, prisõn, lea prisioneros. f.86.c.al fin,la de los,lea ſe siguiò la de los,f.88.c.1. al medio,en la primera,lea la primera,f.91.c.:l princ.Luis XIo.diXIII.f.115.c.2 almedio, della,lea a ella,f.116 c.2.al fin,alcançó,lea quio alcançò,f.127.c.1.al fin,ſe quexaſſe,lea no ſe quexaſſe,f.148.c.1.al medio,la perdida del ſundo,lea primero,f.148.c.1.enmedio,la del primero,lea del ſegũdo,f.165.c.2.al princ.pais,lea Cortes f.180.c.1.al fin gouernadores, lea gouernador,f.163.c.2.al medio Piñarelo,lea Piñaroz,f.187.c.2.al fin busca, lea boluia, f.:8 c.2.al medio fueſſen,lea huuieſſen,f.190.c.al fin,que eſtè,lea que no eſtè,f.190.c.2.al medio ſusticidad,lea rusticidad,f.19.c.2.al fin,ſieron,lea no pudieron.

¶ Este Libro intitulado *Historia de las Guerras Ciuiles de Francia;&c.* con estas erratas correſponde,y està conforme al que antes està impreſſo,que le sirue de original, y cõ lo nueuamente añadido. Madrid 3.de Febrero 1660.

Licenc Don Carlos Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado, *Guerras Ciuiles de Francia*, a cinco marauedis cada pliego,como mas largamente consta de su original.Despachado en el oficio del Secretario Geronimo Moreno,Madrid,y brero a 5.de 1660.

Geronimo Moreno.

HIS TO-

HISTORIA DE LAS GVERRAS CIVILES DE FRANCIA, DE Enrico Caterino Davila, Noble Cauallero de Chipre, en que se escriuen los hechos de quatro Reyes, Francisco II. Carlos IX. Enrique III. y Enrique IV. llamado el Grande, y los sucessos de Luis XIII. Compuestos, y añadidos de nueuo en esta segunda impresion.

LIBRO PRIMERO.

SVMARIO.

Descriuese en este Libro el origen de la Nacion Francesa, la eleccion de su primer Rey Ferramundo, el establecimiento de la Ley Salica, los derechos, y prerrogatiuas de los Principes de la sangre, la succession de sus Reyes, hasta Luis Nono, llamado el Santo, la diuision de la Familia Real en dos Ramos, vno de Valois, y otro de Borbon, los zelos de entrambos, y con el discurso del tiempo la depression de los Principes de Borbon, el origen, y exaltacion de las Familias de Memoranci, y de Guisa, en lugar de los señores de la sangre, la emulacion, y contiendas de los dos, con la superioridad de la de Guisa. Muere casualmente en vna justa el Rey Enrique II. sucedele en la Corona su hijo Francisco II. de poca edad, y de complexion debil: dà el gouierno del Reyno a la Reyna Catalina su madre y a los señores de Guisa; de que los Principes de Borbon se dàn por ofendidos. El Rey de Nauarra, cabeça de la Casa, viene a la Corte por esta causa: no consigue fruto alguno: parte y retirase a Bearne. El Principe de Condè su hermano resuelue priuar del gouierno a la Reyna, y a los señores de Guisa. valese por consejo de otros del fauor de los Vgonotes: refierense los principios, desios, y su doctrina: que el Señor de Renaudia se haze caudillo de la conjuracion, y los Vgonotes determinan seguirle. Descubrese la conjuracion. El Rey dà el cargo de Teniente General al Duque de Guisa, el qual sin dificultad, rompe, prende, y castiga a los conjurados.

LAS Guerras ciuiles, que por espacio de quarẽta años continuos perturbarõ lastimosamẽte el Reyno de Frãcia, aunque por vna parte contienen hechos tan grãdes y empresas tan señaladas, que son muy apropósito para dar saludables documentos, a los que con maduro discurso las fueren considerando, estàn por otra parte tan confusas en su misma rebolucion, y tan intrincadas, que no se descubren las causas de muchos mouimiẽtos, no se comprehenden los acuerdos de muchas resoluciones, è infinitas cosas no se entiẽden, por estar pasiada con diuersos pretextos la inteligencia de particulares intereses. Verdad es, que ingenios excelentes han afanado en la explicacion de materia tã prouechosa, trayẽdo a la noticia de los hombres estos acõtecimientos, recogidos con grande diligencia, y con industria digna de alabança: mas cõ todo esso las dificultades son tantas, y se descubren tan graues los impedimẽtos, que en vna multitud de accidentes todos considerables, y todos grandes, bien que sepultados, y escondidos debaxo de las ruinas de las disensiones ciuiles, saldra nuestra atencion no menos prouechosa en adelante, que la que otros puñerõ en contarlos, y declararlos ordenadamẽte.

Por lo qual auiẽdome lleuado el curso mi trabajosa fortuna desde los primeros años de mi infancia a las Regiones mas interiores del Reyno de Francia, donde en el espacio de tiempo dilatado, que he viuido en èl, tuue cõmodidad de obseruar cõ la vista las cosas mas notables, y las mas escondidas circunstancias de tan señalados sucessos, no he sabido elegir mas digna, ni mas vtil materia dõde emplear las fatigas de mi edad, ya sazonada, y madura, que aplicarme a escriuir desde su principio todo el orden de aquellas turbaciones. Y aunque el primer mouimiento de las armas, sucedido en el año de mil y quinientos y sesenta, exceda el tiempo de mi edad, desuerte, que yo no me pude hallar presente al principio de las guerras ciuiles, he procurado informarme de los que entonces gouernauan la Corona, y con el conocimiento perfecto, y particular de los casos, que acontecieron, me ha sido facil penetrar hasta las primeras rayzes de las causas mas antiguas, y mas remotas. Abrazarà la circunferencia desta Historia el curso entero de las guerras ciuiles, que nacidas de improuiso despues de la muerte de Enrique Segundo, y en el progresso variadas de estraños, y no pensados accidentes, se terminaron al cabo de la muerte de tres Reyes, en el Reyno de Enrique Quarto. Pero para formar perfectamente el cuerpo desta Historia, me conuẽdrà reperir en breues periodos el origen de la Monarquia Francesa; porque tomando sus principios de tiempos distantissimos las cosas que se han de referir, es necessario echar los cimientos, y allanar las dificultades, para venir con mayor claridad al perfecto conocimiento de las modernas. Y si en la execucion deste dificultoso asunto mio, no me acõpañare la facũdia de las palabras, ni el esplẽdor de los cõceptos, por lo menos desnudo de aquellos afectos, que suelen hazer perder la senda a las plumas de los Escritores, espero acercarme a la verdad, y guardar el orden deuido en la explicacion natural de las materias, que manejè, y platiquè muchos años en la Camara de los Reyes, a quien serui con toda puntualidad, y desvelo, y assistendo continuamente en las primeras hileras de los exercitos, aprendi por mi mismo con la experiencia, y el exercicio.

Mientras el Imperio Romano con el terror de las armas sustẽtò la magestad de su Monarquia, la qual con anchuroso giro abraça na la mayor parte del mundo conocido, aquellas pocas Naciones, que defendidas de la generosa ferocidad de sus animos, ò de las inuperables dificultades de la naturaleza, no pro uaron el yugo de la seruidumbre vniuersal, estrechadas entre los confines que les ordenò la necessidad, se industriaron mas en defender la propia libertad de su patria natural, q̃ en invadir, y ocupar cõ las armas alguna parte de las Regiones agenas. Assi los Partos en el Oriente tuuieron por freno de su fiereza las riberas del Eufrates. Assi los Alemanes en el Occidente pusieron el mayor limite al impetu de sus armas de la otra parte del Reno. Pero despues que el Señorio de los Romanos por la desmedida grandeza comẽçò a desvnirse por si mesmo, ò por la mudança de sus antiguas costumbres, diò manifiesto principio a su declinacion, las gentes barbaras, que por defensa propia largo tiempo auian peleado en los confines, roto el freno, y sueltos los lazos del temor, assaltaron por tõdas partes las Prouincias Romanas, y ocupando los miembros de tan noble cuerpo, traçarõ nueuos Principados, y Reynos. De aqui naciò, q̃ el nombre de tantas Naciones belicosas, sepultadas del todo desde entonces entre las sõbras de su propia escuridad, començasse a hazerse sentir ruidosamente: y de aqui se originò tambien, que los pueblos forasteros ocupando a porfia las mas fertiles, y las mejores Regiones del vniverso, las transformarõ bre uemente con diuersidad de trage, de lengua, de costumbres, de gouierno, y de nõbre; porque estendidas por todo el Orbe nueuas Naciones; la Bretaña se llamò Inglaterra de los Anglos, que la invadieron; la Panonia Vngria de los Vnos, que la dominaron, y en los confines de la misma Italia el Estado de Lombardia recibiò de los Longobardos forma de gouierno, y apellido. Pero entre todas las Naciones, que desamparado el natural suelo, se dieron a ocupar las possessiones, y Payses agenos, ninguna ay que engrãdezca el Imperio, en ajustadas reglas de policia, en vitorioso valor de armas, y sobre todo en dilatado curso de duracion, se pueda igualar con la Francesa. Porque las famosas inundaciones de Ostrogodos, Visogodos, Vandalos, y Longobardos, ò desaparecieron à modo de relampago, que deslumbrando la vista con repentino, y no esperado resplandor, passa sin detenerse, ò tuuieron tan debiles progressos, que en breue perdieron el dominio, y la grandeza. Pero la gente Francesa, despues de auer vencido a las mas glorioſas Naciones, enseñoreandose de vna de las mejores partes de Europa, numerosa de hombres, florida de riquezas, famosa por acciones militares, con magestuosa continuacion de Imperio, despues del curso de mil y dozientos años, perseuera hasta aora constante en la forma de gouierno, con que començò desde el principio de su nacimiento.

Estos pueblos que oy se llaman Franceses, y en los siglos passados se apellidaron Francos (venidos algun tiempo antes de las mas re-

motas partes del Asia, como sienten los Historiadores modernos, ò nacidos en el seno de Alemania segun el parecer de antiguos, y acertados Escritores) cierto es, que al tiempo de la declinacion del Imperio Romano, habitauan aquel Pais buelto al Setentrion, que entre Babiera, y Saxonia se estiende junto a las Riberas del Reno, y que hasta el dia de oy se llama Franconia del nombre desta Nacion. Estos, pues, por temor de las armas Romanas recogidos en aquella tierra, donde auian nacido, y estrechados en pequeño circuito de Pais, passauan con gran descomodidad la vida; pero con el progresso del tiempo (como suelen todas las gentes puestas en las Regiones mas frias multiplicarse de ordinario) crecieron en tanto número, que no podian ya caber en la estrechez de sus mal compuestos alvergues, ni alimẽtarse de los frutos de su propio terreno. Por lo qual auiendo ya cessado el espanto causado de la potencia Romana, combidados del exemplo de otros vezinos suyos, resoluieron de comun consejo separarse, y diuidirse en dos distintas Naciones; la vna de las quales quedasse a la defensa, y señorio de la Patria comun; la otra, aventurando se fuesse a otra parte a buscar cõ la fuerça de las armas mas acomodada vida, y mas anchurosa, y fertil habitacion. Surtio efecto este cõsejo, y hecha la diuision con voluntario consentimiento de todos aquellos, a quien tocò por suerte el auerse de partir, si bien por la generosidad del animo, acostumbrado a los trabajos de las armas, no se atemorizauan de los peligros de tan grande empresa, juzgaron cõ todo esso, que no era designio para fiarse simplemente a la fortuna, sino para gouernarle con prudentes deliberaciones, y bien fundados consejos. Por lo qual congregados en las campañas vezinas al Rio Sala, para ordenar todas aquellas cosas que se auian de obrar en esta expedicion, y aduertidos, que vna forma de tumultuante, è incierto gouierno, no seria suficiente a conduzir con facilidad a fin su pẽsamiento, determinaron en primer lugar establecer con acuerdo vniuersal, las leyes del gouierno futuro.

Y como pueblos acostumbrados por muchos siglos a viuir debaxo del Imperio de vn Principe solo, conociendo por ventura tambien, que las calidades de la Monarquia son mas conuenientes, y proporcionadas a los q̃ aspiran a la dilatacion del dominio, y a la grãdeza de las conquistas, resoluieron elegir vn Rey, a quien enteramente se diesse la autoridad de toda aquella muchedumbre. Añadiòse a tan gran poder esta condicio que el Reyno del que auia de ser elegido, fuesse hereditario en la descendencia, preuiniendo muy biẽ desde lexos, que si de quando en quãdo se eligiessen nueuos Señores, nacerian facilmente entre ellos las discordias ciuiles, las quales sin duda alguna impedirian el progresso de qualquiera empresa. Desta suerte (como suelẽ los principios de las cosas endereçarse de ordinario con sinceridad de animo al fin del bien comun) dexada la ambicion, y los interesses particulares, eligieron de comun acuerdo por su Rey a Ferramundo, vno de los hijos de Marcomiro, Principe no solamente por la descendencia de sus mayores, nacido de aquella sangre, a la qual por el continuado curso de muchos siglos acostũbraua obedecer aquella Nacion, sino tambien por sus calidades sugeto de altissima prudencia en el gouierno, de valor singular en las armas, confiriendo, que a sus sucessores passasse la mesma potestad, y el mismo nombre, hasta que faltãdo su legitima descendencia, boluiesse al pueblo la jurisdicion de elegir nueuo Señor. Mas porque la autoridad sin limitados terminos suele tambien cõuertirse en demasiada licencia, juntamente con la eleccion del Rey quisieron establecer algunas leyes, que fuessen perpetuas, è inmutables: en las quales compendiosamente se incluia la voluntad vniuersal, assi en lo tocante a la sucesion del Rey, como a las circunstancias del futuro gouierno. Estas leyes propuestas por sus Sacerdotes, que por antigua denominacion se llamauan Salios, fueron decretadas en los campos, que del Rio Sala participan el mesmo nombre, y se apellidaron leyes Salicas, y despues del establecimiẽto del Reino, leyes originarias, y constituciones fundamentales. Despues destos principios, determinadas todas las demas cosas, de que necessitaua el propio gouierno para mayor facilidad de la empresa, passado el rio Reno debaxo de la conduta del primer Rey Ferramundo, por los años de Christo de quatrocientos y diez y nueue, boluieron el animo a la conquista de las Galias, dexando al viejo Principe Marcomiro el dominio de la Franconia. Posseian las Galias los Emperadores Romanos, si biẽ muy descaecidas de su primera fuerça, y grandeza, parte por las discordias ciuiles, parte por las inuasiones de muchas gẽtes barbaras, cuyo furor las auia mucho antes arruinado, y saqueado; por lo qual el exercito Frances tuuo menor dificultad en conquistarlas, de la que en los passados siglos hallarõ los Romanos. Mas no por esso fue la cõquista sin gran resistencia, y dilacion de tiempo; porque las legiones Romanas, destinadas a la guarda de aquella Prouincia, juntas con los mesmos Galos a la comun defensa, tuuieron a raya al primer Rey Ferramundo, hasta que assaltado de la muerte dexò el cuydado de la empresa, y de los pueblos a su hijo Clodion. Este, pues, de animo feroz, en la primera flor desus años

auiendo muchas vezes peleado con los moradores del Pais, vẽcido, y echado fuera el Presidio Romano, començò a señorear la parte de las Galias, que està mas cercana a las Riberas del Reno, la qual de comun consentimiento de los Autores se llama Belgica. Sucediò a este Merouco, no se sabe de cierto si hermano, ò hijo; pero muy cercano pariente, segun la disposicion de la ley Salica, el qual con valeroso progresso dilatandole en las partes de la Galia Celtica, estendiò el Imperio de sus Franceses hasta la ciudad de Paris. Y juzgando tener ya conquistado tanto, que bastasse a mantener sus pueblos, y a formar vn justo, y moderado gouierno, detuuo el curso de sus conquistas, y buelto el animo a las cosas de la paz, recibio ambas Naciones debaxo del mesmo nombre, y con moderadas leyes, y gouierno pacifico, fundò, y estableciò en la possessiõ de las Galias el Reyno de los Franceses.

Esta fue la primera origen, y la piedra fundamental de la Monarquia, en la qual, como ha permanecido firme, y estable la descẽdẽcia de los Reyes en la mesma sangre, assi con religiosa veneraciõ se han obseruado juntamẽte por todos los siglos las primeras formas del gouierno, sin que, ò la potestad del mando, ò la autoridad de las leyes, ayan perdido por su larga duracion vn pũto de la primera obseruancia, y esplẽdor. Estas leyes ordenadas desde el principio por la firme, y vniuersal voluntad de toda la Naciõ, excluyẽ las hẽbras de la succesion Real, y solamẽte admiten a la herencia de la Corona los varones mas cercanos; de modo q̃ el Imperio desta Nacion permanece siẽpre en el mesmo tróco con succesion continuada, y nũca interrũpida. De la disposicion desta ley se ha deriuado el nõbre, y se han originado los derechos de los Principes de la Sãgre, porque pudiendo cada vno dellos ser llamado por su orden a la Corona a falta de los mas cercanos, todos tienen muy estrechos interesses en el Estado, y a todos se guardan los priuilegios de la Familia con grandissima obseruãcia de los pueblos, no perjudicando la distãcia del tiẽpo, ò de los grados, a q̃ todos conseruen el orden, que les señalò la naturaleza a la succesion del Reino; por lo qual, si bien con el curso de los años, por diuersos accidentes, se ayan variado los nõbres de las Familias, desuerte, que vnas han tomado el sobrenombre de Valois, otras de Borbon, de Orliens, de Angoleme, de Vandoma, de Alanson, y de Mompensier, no por esto han perdido la linea de la consanguinidad Real, ni los derechos de succeder en la Corona, antes se han conseruado siẽpre a todos los mesmos priuilegios, y las preeminencias deuidas a la sangre. Y porque claramente se descubre, quanto pertenece a todos estos la guarda, y conseruacion de herẽcia tan grande, a la qual son succesiuamẽte llamados: ha sido costũbre antigua, que los mas cercanos de la sangre sean tutores de los pupilos y Gouernadores del Reino en la infancia, ò ausencia de los Reyes legitimos, pidiendo la razon q̃ no se cometiesse el gouierno à personas Estrãgeras, las quales pudiessen destruir, ò desmẽbrar la vnion de tan noble cuerpo, sino à aquellos, que nacidos del mesmo tróco, deuiessen atender a la conseruaciõ de la Corona, como de cosa propia. Ni se quedò en sola costũbre esta prerrogatiua, mas auiẽdola confirmado vna, y muchas vezes con su consentimiento los Estados vniuersales del Reino, en la junta de los quales se cifra la potestad de toda la Naciõ, y executadola con los efectos, ha passado despues a fuerça de ley decreta, y de constitucion firme, y establecida. Possee la Casa Real estas dos preeminencias, vna de la herencia, otra de la administracion, aquella quãdo algũ Rey muere sin dexar hijos varones, esta quando la ausencia, y la edad pupilar del Principe llama otra persona al gouierno, y a la administracion del Estado. Estas dos cõdiciones, que acompañan a qualquiera que nace de la Estirpe Real, han ocasionado, que los Principes de la sangre en todos tiempos ayã obtenido grãdissima autoridad sobre los demas subditos, y mucha parte en el gouierno del Reino; porq̃ han atendido con vigilancia particular a la administracion de aquel Imperio, que con razõ juzgauan suyo, y los pueblos creyendo, que algun dia podria caer en manos de los señores de la sangre, los han tenido siempre en gran veneracion, tãto mas, quanto con los efectos se ha visto mas de vna vez, que faltando la succesion de los primogenitos, llegaron a la Corona los menores. Assi continuando con ordenada succesion la decencia Real, primero en la Estirpe de los Merouiños, despues en la Familia de los Carolinos, y vltimamente en la de los Capetos, en el curso de muchos siglos llegò a la possession del Reino el Rey Ludouico Nono deste nombre, aquel, que por la inocencia de la vida, y por la integridad de las costumbres, mereciò ser escrito entre los Santos despues de su muerte. Dèl nacierõ dos hijos, Felipe Tercero, llamado el atreuido, y Roberto segundogenito, Conde de Claramõte. De Felipe se deriuò la Estirpe de los primogenitos, que gozando por mas de trecientos años la possession de la Corona, se llamaron de Valois. De Roberto deciente la Casa de Borbon, assi nombrada, como suelen los Franceses apellidar sus Familias del titulo de aquel Estado, el qual por herencia propia han possedido mucho tiempo.

Mientras la Casa de Valois gozò la Corona, tuuo consiguientemente la Casa de Borbon el grado de mas cercana a la sangre, y todos

dos aquellos priuilegios, q̃ auemos dicho ſer propios, por ley, y por coſtũbre de la Eſtirpe Real. Eſta Familia ſublime, no ſolo por la vezindad en q̃ ſe hallaua de cõſeguir el Reyno, ſino tãbien por grandeza de Eſtado, copia de riquezas, gloria militar, y fecũdidad de ſuceſſion, produziẽdo de ordinario hõbres de natural eſplẽdido, y de llaneza popular, paſſaua comũmente los limites dẽ la potencia priuada, y cõ el neruio de ſus fuerças, y cõ el fauor de los pueblos, ſe ponia en eſtado de grãdeza demaſiada, q̃ no pudiendo ſer ſin zelos, y embidia de los Reyes, a los quales deſcõtentaua tanta autoridad, y tã eminẽte eſplẽdor, cada dia nacia varias ocaſiones de odio, y de ſoſpechas, q̃ tal vez prorrũpieron tãbien en guerra manifieſta; porq̃ Luis XI. Rey de Francia peleò cõ Iuan, Duque de Borbõ en la guerra, q̃ ſe llamò del bien publico, y Luis XII. (ſi bien antes que ſucedieſſe en la Corona) vino a la prueua de las armas cõ Pedro, Duque de Borbõ, y aſsi, ya cõ ocultas perſecuciones, ya con enemiſtades publicas, fuerõ creciendo con el tiẽpo las ſoſpechas, q̃ daua a los Reyes la autoridad de los Principes de Borbõ. Llegò finalmẽte a la Corona Frãciſco I. el qual en el principio de ſu Reino, lleuado de ardor, y facilidad juuenil, comẽçò a engrãdecer los ſeñores principales de la Sangre cõ muchas demõſtraciones de benevolẽcia, pareciendole coſa conueniente a la magnificencia, q̃ vſaua con todos, y a la grandeza de ſu animo, q̃ los ſeñores mas eſtrechamente emparentados cõ èl, fueſſen leuãtados a mayores hõras, por decoro de la Eſtirpe Real, y por ſu particular reputacion. Y auiendo experimentado en Carlos de Borbon, q̃ era el primer Principe de aquella Eſtirpe, animo muy generoſo, è ingenio ſuficiẽte para qualquier gouierno, le promouiò al grado de gran Cõdeſtable, y quiſo, q̃ por ſu mano, y por la de los demas deudos ſuyos, paſſaſsẽ todos los negocios mas graues, y los cargos mas principales de ſu Reino. Pero declinado cõ los años el feruor de la juuẽtud y conocida con el exercicio del Reinar la ocaſiõ del conſejo de ſus predeceſſores, con quanto mayor ardor auia corrido a leuãtar la Caſa de Borbon, cõ tãto mas anſioſo deſvelo ſe mouiò a baxar ſu demaſiada grãdeza. Ni la fortuna dexò de preſentarle ocaſiõ acomodada à la execuciõ de ſu deſignio; porq̃ litigandoſe entre Ludouica, madre del Rey, y Carlos de Borbõ, el miſmo Ducado que èl poſſeia, pensò el Rey Frãciſco, q̃ haziendo ſalir la ſentencia en fauor de la madre, y deſpojando la Caſa de los Principes de Borbõ del fundamẽto de ſus mayores riquezas, caeria facilmente de aquella potencia, y dignidad, q̃ en grã parte ſuſtentaua cõ el eſplendor de la hazienda. Pero en el progreſſo del negocio, auiendo deſcubierto Carlos las platicas llenas de aſſechãça, q̃ por orden del Rey armaua contra èl Antonio de Prats gran Chãciller, pudo tanto en ſu pecho el enojo concebido de la injuria, y el temor cauſado de la ruina, con q̃ ſe veia amenazado, q̃ confederandoſe ocultamente cõ el Emperador Carlos V. y con Enrico VIII. Rey de Inglaterra, començò a maquinar cõtra el Reyno, y contra la meſma perſona de Frãciſco. Pero deſcubriendoſe con el tiẽpo ſus deſignios, tuuo neceſsidad de huir eſcondidamente de las manos del Rey, y de tomar en publico las armas cõtra èl, en la rebolucio de las quales, le acontecio hallarſe como Capitan de Ceſar en la batalla de Pauia, donde deſpues del ſangriento eſtrago del exercito Frances, rodeado el Rey de muchos eſquadrones de Infanteria, quedo priſionero.

Declarado rebelde Carlos por eſtas culpas, cõfiſcados todos ſus Eſtados, y no mucho tiẽpo deſpues muerto en la toma de la Ciudad de Roma, cayò la Caſa de Borbon de aquella embidiada grãdeza, q̃ al animo de los Reyes ocaſionaua tã grandes ſoſpechas. Ni eſto fue baſtante a detener la perſecuciõ començada; porq̃ ſi biẽ Carlos muriò infelizmente ſin dexar hijos, y los de la Familia de ninguna ſuerte auiã ſido participantes de ſus conſejos, pudiendo cõ todo eſſo mas en el animo del Rey el dolor de la ofenſa, q̃ la fuerça de la razon, quedarõ los ſeñores deſta Caſa, mas por odio del nõbre, q̃ por defecto de las perſonas, priuados del fauor de la Corte, y apartados del manejo de las coſas mas graues. Y ſi bien eſta reſoluciõ ſe iba retratãdo con el tiẽpo, al paſſo q̃ ſe mitigaua en el animo del Rey la memoria de las coſas paſſadas, y la ſiniſtra opinion, q̃ dellos ſe auia concebido, ſe proſiguiò cõ todo eſſo en cerrar eſtudioſamente todos los caminos, por los quales pudieſsẽ eſtos Principes boluer a la poſſeſsiõ de aquellos gouiernos, y potencia, à q̃ antes con tãto fauor auiã ſubido. Eſta ſecreta intenciõ del Rey, era muy notoria a Carlos, Duque de Vãdoma, cabeça de la Familia, y eſforçandoſe con la moderacion del animo a vẽcer las ſoſpechas, y los zelos q̃ ardian fuertemente cõtra ella, no quiſo en la priſion del Rey pretẽder el cargo de la Regẽcia, q̃ de razon le pertenecia, y deſpues de la libertad del Rey, reduzido a la trãquilidad de ſus coſas domeſticas, no ſe cuydò de ſer llamado a alguna parte de aquel gouierno, en el qual era tenido por ſoſpechoſo. Siguiendo ſu exemplo todos los ſeñores de la Caſa por moſtrarſe otro tãto agenos de los malos conſejos de Borbon, quanto executores prõptos (con daño, y deſautoridad propia) de la inclinaciõ del Rey, voluntariamẽte ſe abſtenia de las coſas q̃ podian hazerlos ſoſpechoſos, y retirandoſe, poco ſe embaraçauã en los cargos,

y mándos de la Corte, en los quales, despreciã do las cosas de menor peso, aduertiã no poder subir a aquellas dignidades, q̃ juzgauan conueniẽtes a los blasones de su sangre. Oprimida desta suerte, y apartada de los manejos principales la Casa de Borbõ, se leuantaron en el Reino de Frãcisco primero dos grãdes Familias, q̃ en breue espacio de tiẽpo consiguierõ la administraciõ, y manejo de todos los negocios de importãcia. La vna fue de Memorãsi, y la otra de Guisa, entrãbas distantes de la consanguinidad Real, y entrãbas clarissimas por el esplẽdor de vna antiquissima nobleza. La de Memoransi cõserua venerables memorias de la excelẽcia de sus progenitores; porq̃ no solo se glorià de decẽder con sucessiõ continuada de vno de aquellos Varones, q̃ en la expedicion Salica acõpañaron al primer Rey Ferramundo, sino tãbien afirma auer sido la primera, q̃ entre la gẽte Frãcesa recibiò el Bautismo, y la Fè de Christo; por lo qual los señores de aquella Casa ponẽ entre sus diuisas estas palabras: *Deus primũ Christianũ seruet*, en testimonio de la antiguedad, y Religiõ de sus antepassados. Saliò deste trõco Ana de Memorãsi, hõbre de gran sagacidad, pero de animo cõpuesto; el qual cõ la destreza, y grauedad, q̃ fueron en èl naturales, jũtando singular industria, y constãcia en los accidẽtes varios de la Corte, supo de manera ganar la volũtad del Rey Frãcisco, q̃ despues de auer conseguido todos los puestos de honra, q̃ suele dar aquella Corona, fue promouido del Rey al oficio de Grã Maestre, y despues de la muerte de Borbon, a la dignidad de Gran Condestable, y tuuo el gouierno de las armas, y la superintẽdencia en todos los negocios del Reino. Pero la Casa de Lorena, de quien descienden los señores de Guisa, reduziendo su origen a siglos antiquissimos, cuẽta en la linea masculina, entre sus progenitores, a Gofredo de Bullon, q̃ Capitã del exercito Christiano en la recuperaciõ del santo Sepulcro, cõquistò en el Asia con la piedad, y cõ las armas el Reino de Gerusalẽ; y por linea materna afirma descẽder, por larga sucessiõn, de vna hija del Emperador Carlo Magno. En esta Familia clarissima por las riquezas, y poderosa de Estado, gozando Antonio, Duque de Lorena, libre dominio de sus pueblos, Claudio hermano menor, Principe de sumo valor, y de no menor felicidad, passando a Frãcia a la possessiõ del Ducado de Guisa, en el progresso de sus hazañas militares, diò tan claros indicios de animo, y de valor, q̃ hallado despues de la batalla de Mariñano, en la qual auia gouernado los Tudescos, herido en muchas partes, entre la mas espesa ruina de muertos, y cõvalezido, casi de milagro tuuo despues el primer lugar de reputacio entre los Capitanes Frãceses

Pero si bien ellas dos Familias auian merecido tanto, q̃ dificultosamente se podia señalar entre ellas preeminencia, ò ventaja, cõ todo esso, como la de Guisa sobrepujaua en esplẽdor de nacimiẽto, y grãdeza de Estado, assi la del Condestable era superior en la gracia del Rey, y en el manejo de los negocios importãtes. Y como siẽpre es variable, è incõstante la condiciõ de las Cortes, encontraron vno, y otro graues, y trabajosos accidentes en los vltimos años del Reyno de Francisco. Porque el Condestable, el qual auia sido el principal instrumẽto de persuadir al Rey, q̃ dando credito a las promessas del Emperador Carlos V. le cõcediesse libremẽte el passo, quãdo por remediar cõ presteza a la rebelion de los de Gãte, necessitò atrauessar desarmado todo el Reino de Francia, despues q̃ las obras del Emperador no parecieron al Rey correspõdera a las palabras, cayò en tal desgracia del Rey, y de la Corte, q̃ notado de ligereza demasiada, ò de poca fidelidad, tratò de huir la persecucion presente, ausentãdose, y reduziẽdose a vida priuada, y el Duque de Guisa, auiẽdo leuantado sin pedir licẽcia algunas cõpañias de soldados, dentro de los confines del Reino, para socorrer al Duque de Lorena hermano suyo en la guerra cõtra los Anabatistas, se encẽdiò cõtra èl desuerte la ira del Rey, q̃ le fue forçoso dar lugar cõ el retiro a la aduersidad de la fortuna. Ausentes de la Corte el Condestable, y el Duque de Guisa entraron en su lugar al gouierno de los mayores negocios Claudio de Anebaut Almirante del mar, y Frãcisco Cardenal de Tornon, hõbres, q̃ con grã experiẽcia, y fatiga auiã cõseguido grãdissima fama de prudẽcia, si biẽ por la ordinaria cõdicion de su nacimiento, y mediano estado de riquezas, nũca podiã subir a aquella sospechosa grãdeza, q̃ como peligrosa la aborrecia el Rey en los subditos de la Corona. Piẽsan algunos, q̃ el Rey Francisco, Principe de esquisita sagacidad, en conocer los naturales, è inclinaciones de los hõbres, por las aduersidades passadas, hecho de cõdiciõ aspera, y sospechosa, de proposito procurò oprimir y retirar de la Corte al Cõdestable, y al Duque de Guisa, tã amados antes, y tan constantemẽte fauorecidos, juzgando no poder libremẽte regir, y dominar a su aluedrio, mientras tenia al lado personas tan poderosas, y estimadas, q̃ casi eran bastantes a hazer contrapeso a su volũtad, y como le daua en rostro la consumada experiẽcia, y el demasiado saber del Cõdestable, a quien no podia ocultar su mas escondido, y secreto cõcepto, assi le descõtentaua, no solo la lustrosa eminẽcia de la sangre de la Casa de Guisa, sino tãbien la inquietud de pensamientos, conociẽdo, q̃ en los señores della se hallaua ingenio, è inclinaciõ prõpta a abraçar la coyũtura de qualquiera ocasiõ ventajosa, y suficiencia, igual para manejar el mas graue, y

pe-

peligroso designio. Antes añaden, que en los vltimos años de su vida, aconsejò secretamẽte a su hijo Enrico, que se guardasse de la demasiada grandeza de los subditos, y muy en particular de la Casa de Guisa, cuya exaltaciõ sin duda turbaria la quietud del Reyno. Y si bien yo no me atreuo à afirmarlo, no hallãdo se otro testimonio mas que la fama publica, q̃ suele de ordinario originarse de lo que esparcen los mal intencionados, las cosas que despues sucedieron, acreditaron en gran manera estos rumores. Pero como quierà q̃ sea, muerto Francisco Primero, el Rey Enrico II. mas inclinado a los antojos de su voluntad, que a las aduertencias, y al exemplo reciente del padre, retiro luego de la Corte, y de la administracion de los cargos todos aquellos, que antes solian assistir al gouierno, y puso en su lugar los mismos que el Rey muerto, valiendose de la ocasion, auia desgraciado. Cedierõ al pũto del empleo de los negocios principales el Almirante, y el Cardenal de Tornon, ambos sabidores de aquellos secretos, q̃ por muchos años con vno, y otro Principe se auia manejado, en lugar de los quales, Ana de Memoranci, gran Cõdestable, y Francisco de Lorena, hijo de Claudio, Duque de Guisa, fueron llamados a los primeros puestos del gouierno.

Hechos dueños de la juvẽtud del Rey, y arbitros en la Corte de todos los intereses mas graues, con diuersas traças, con fines, è inclinaciones diferentes, eran casi iguales en autoridad, y potencia; porque el Condestable sujeto de madura edad, de animo reposado, amigo de consejos pacificos, y por larga experiencia pratico de las artes del mandar, viuia estimadissimo por la opinion, que de su prudẽcia generalmente se tenia, y ocupaua el primer lugar en el manejo de los negocios de Estado. Pero el Duque de Guisa en la flor de su edad, robusto de fuerças, noble de presencia, lleno de viuazidad de animo, y de ingenio acomodadissimo à todas las acciones generosas, y excelẽtes, gozaua el aura, y fauor de la Corte, y era admitido, como cõpañero del Rey, a la cõuersacion familiar, y a la parte de los exercicios gustosos, y juveniles; de suerte, q̃ el afecto del Rey al Condestable, se podia llamar veneracion, y la inclinacion al Duque de Guisa, llaneza. Eran tãbien los procedimientos de ambos, mas que medianamẽte diuersos; porque el Condestable introduziendose a tẽplança, y moderacion, cõ vna cierta estima de si mesmo, q̃ suele de ordinario acõpañar la vejez, despreciaua el obsequio de los Forasteros, se oponia muchas vezes con su autoridad a las liberalidades del Rey, y lleno de austeridad, y de cõstancia seuera, hazia poco calo del aura, y sequito de la plebe. Mas por el contrario, el Duque de Guisa afable de palabras, y popular de obras, con ostentacion de liberalidad, y de agrado, procuraua conciliarse las edades, y el orden militar, y abraçando gustosamente la proteccion de personas necesitadas, se industriaua en ganar los animos, y las dependẽcias de los forasteros. Començò, como de ordinario acontece, a nacer entre ellos la emulaciõ; porque viendose igualmente amados, y fauorecidos del Rey, cada vno procuraua con todas sus fuerças adelãtarse en la gracia del Principe, y en la administracion de los mayores negocios; a lo qual, fuera del propio espiritu, era fomẽtados de sus mas estrechos pariẽtes; el Condestable, de Gaspar de Coligni, señor de Chiatillon hijo de vna hermana suya, que despues de la muerte de Anibaut fue electo Almirante del mar, hombre no menos de sagaz ingenio, que de preciado valor; y el Duque de Guisa, de Carlos Cardenal su hermano, que a la fama de la dotrina, y a la ostentacion de la eloquencia, que en èl fueron singulares, auia juntado lo noble del aspecto, y lo lustroso del Cardenalato. No dexò la fortuna de abrir espacioso campo al curso desta inflamada emulacion; porque preuiniendose el Emperador Carlos V con poderosos exercitos a la expugnacion de la ciudad de Metz, fortaleza, q̃ pretenden los Cesares pertenecer al Imperio, y que puesta a las fronteras del confin, sirue de seguridad al Reino de Francia; y estando sumamente desalentadas todas las Prouincias de la Corona por la grandeza de las preuenciones de Carlos, acrecentadas con el rumor de la fama, parecia, que la ocasion combidaua a vno de los fauorecidos del Rey, a emprẽder el trabajoso gouierno desta guerra. Pero el Condestable en la declinacion de la edad, porq̃ auia cumplido ya los sesenta años, deseoso mas de estar cercano a la persona del Rey, que de auẽturar a nuevos, y peligrosos accidentes la reputacion conseguida, mostraua reusar tacitamente este peso. Por el contrario el Duque de Guisa, que conocia no quedarle libre otro camino, para sobrepujar la gracia, y credito de Memoranci, sino es el de las armas, lleno de animo, y de espiritus militares, pedia descubiertamente la superintendencia desta empresa. Assintiendo, ò no cõtradiziendo el Condestable, que tenia por gran ventaja suya ver a su emulo expuesto a los inciertos peligros de la vida, y del credito, se cometio el cargo de la defensa de Metz al Duque de Guisa, el qual auiendo correspondido cumplidamente con el valor, y la prudẽcia a la opinio cõcebida de su persona, saliendo vitorioso, y lleno de gloria de tan dudosa prueua, quedò en tãta reputacion con el Rey, y con toda la Nacion Francesa, que auiendose despues de embiar a Italia vn Capitan, a la recuperacion del Reyno de Napoles, no huuo duda, que a èl se deuia el gouier-

uierno de aquella empreſſa. Y ſi bien los intentos de la guerra de Italia, ſalieron del todo vanos, ò a lo menos de poco fruto, no por culpa del Duque, ſino parte por el ordinario defecto de las armas Franceſas, parte por la poca cõſtancia de los confederados, conſiguiò con todo eſſo mayor aumẽto de autoridad, yeſtima, q̃ ſi por ventura huuiera alcançado la vitoria. Porq̃ auiendo entre tanto Felipe II. Rey de Eſpaña, a quien Carlos V. ſu padre renunciò el gouierno de ſus Reynos, mouido las armas a los cõfines de Francia, y aſſaltado, por diuertir la guerra de Italia, las tierras de Picardia, deſde ſus Paiſes de Flandes, el Cõdeſtable, que tenia el gouierno particular de aquella Prouincia, fue forçado a alejarſe de la perſona del Rey, y boluer cõtra ſu voluntad a prouar los fortuitos accidentes de la guerra: en la qual perdiendo la batalla de S. Quintin, y quedãdo priſionero de los Eſpañoles, con euidẽte peligro y ſumo eſpanto de todas las Prouincias circũvezinas, pareciò al Cõſejo Real llamar de Italia al Duque de Guiſa, para q̃ vinieſſe a hazer opoſicion al impetu de los enemigos, a reſarcir los daños, y proueer a los peligros, q̃ ocaſionò la rota del Condeſtable. Correſpondiò el Duque a la eſperança de todos, no ſolo cõ la celeridad de la venida, ſino con la memorable expugnacion de Calès, de Guines, y de Tiunvile, y quedò, ſin genero alguno de duda, tan ſuperior al Condeſtable, como el vencedor al vencido. Pero libre con el tiẽpo el Condeſtable de la priſiõ, y buelto a la Corte, parecia renouarſe la antigua inclinacion, q̃ el Rey le tenia; porque atribuyendoſe al caſo, y a la incierta variacion de las coſas militares, las deſgracias que experimẽtò en la guerra paſſada, boluia a ſer agradable la primera familiaridad de la conuerſacion, y la madurez de conſejo, q̃ ſolia aliuiar al Rey, atẽto a ocioſos deleytes, del peſo demaſiado de los negocios mas graues. Por lo qual el Duque de Guiſa, y el Cardenal de Lorena, ſu hermano, el vno de los quales con el valor de las armas, el otro con la prudẽcia del gouierno ciuil, auian ganado la reputacion, y el fauor en los mayores aprietos de la Corona, temiendo no boluieſſe con facilidad al grado de la priuança antigua, ſi con alguna arte, ò impedimẽto no le atajauan los paſſos, determinarõ valerſe de Diana, Duqueſa de Valẽtinois, y trauando cõ ella amiſtad intereſſada, y confidente, apoyar en ſu protecciõ, y gracia los fundamẽtos de la grandeza q̃ poſſeiã. Era Diana de iluſtre Caſa, y decendiente de la noble ſangre de los Condes de Potiers, dotada en lo florido de ſu edad de rara, y ſingular belleza, de proceder ſagaz, y agradable, de ingenio habil, y eſpiritoſo, y adornada de todas aquellas calidades, q̃ en vna dama jouen ſuelen ſer eſtimadas, y fauorecidas. Eſta ſeñora caſada con el Sumiller de Normandia, del qual tuuo dos hijas, enviudò en breue eſpacio de tiempo, y con tal ocaſion, ſuelto el freno a la propia libertad, y gozando los deleytes de la Corte, deſuerte ſe auia conciliado el animo del Rey, que diſponia de ſu voluntad, con autoridad increible, en que no degenerãdo del natural femenil, mandaua tan licencioſamente, y con tanta codicia ſe apropiaua las riquezas de la Corona, q̃ haziendoſe intolerable a todo el Reyno, era vniuerſalmente aborrecida. Porque la Reyna, ſi bien fingia lo contrario, indignada de la ofenſa, la odiaua mortalmente, y la Nobleza, de la qual auia agrauiado, y maltratado muchos con perſecucion femenil, no podia ſufrir verſe axada de la protervidad de ſus coſtũbres, y el pueblo no ceſſaua de maldezir ſu codicia, atribuyendo a ella el peſo de las extorſiones, con q̃ continuamẽte era agreuado. Pero los ſeñores de Guiſa ſolicitados del temor de perder la grandeza a q̃ auian ſubido con tantas fatigas, no atendiendo a eſte odio vniuerſal, y mucho menos a otro qualquier reſpecto, determinaron valerſe del fauor, y protecciõ deſta ſeñora, la qual en breue eſpacio de tiẽpo, hizieron tan parcial ſuya, q̃ caſando vna de las hijas della cõ el Duque de Aumala ſu hermano tercero, vnieron todas las fuerças a vn meſmo fin. Aduirtiò el Condeſtable el arte de los ſeñores de Guiſa, y no fiandoſe enteramente del acoſtumbrado modo de proceder, ni de la antigua beneuolencia del Rey, penſò recurrir a la meſma protecion de Diana, y ſi los ſeñores de Guiſa la auian atraido con el eſplendor de la afinidad, y con la hõra del parenteſco, vencerla, y traerla a ſu parte, ſatisfaziendo a ſu a codicia: efecto que predominaua en ella no menos q̃ el de la ambiciõ. Aplicandoſe con mucha ſolicitud a reuerenciarla, y a conciliarſela al meſmo tiẽpo con ricas dadiuas, paſsò tan adelãte en el deſeo de lograr ſu penſamiento, que vencida la natural ſoberuia, no dudò admitir por nuera vna ſobrina de Diana, dandola por muger a Enrico, ſeñor de Danvilla, ſu hijo ſegundo; pero con tanto menos acierto, quanto Diana vnida ya eſtrechamente con los ſeñores de Guiſa, ſuſtentaua con ſinceridad, y con todas ſus fuerças la grandeza deſtos, y fauorecia los penſamientos del Condeſtable, mas en la apariencia exterior, que en lo intrinſeco, y ſuſtancial. Pero vana era ya la induſtria, que ſe empleaua en impedir la grandeza de los ſeñores de Guiſa; porque fuera del merito de los ſeruicios paſſados, y las artes con que ſe andauan continuamente adelantando, en eſte meſmo tiempo, que con tanto deſvelo ſe contendia ſobre el primer lugar, Franciſco Delfin de Francia, y primogenito hijo del Rey, casò cõ Maria, vnica heredera del Reyno de Eſcocia,

naci-

nacida de Iacobo Estuardo, ya difunto, y de Maria de Lorena hermana del Duque de Guisa, y del Cardenal, parentesco tan estrecho, q̃ parecia venia a tener parte en los mesmos intereses de la Corona; con que no quedando al Condestable, y a los suyos mas que la benevolencia ordinaria, y la inclinacion natural del Rey, y a otros Señores, y Barones Franceses, los cargos, y Magistrados de menor peso, estauã en mano de los tres hermanos de Guisa los principales puestos, y primeros gouiernos del Reyno, con la superintendẽcia de todos los negocios ciuiles, y militares.

Mientras con tanta contienda de los animos se tratauan en la Corte estas cosas, la Casa de Borbon, mas cercana por la afinidad de la sangre, y mas vezina a la sucesion Real, cõtra el ordinario estilo de la Nacion, viuia casi del todo retirada de las deshõras, y de los cargos, ni se mostraua en publico, sino quãdo lo pedia la necessidad de las guerras, ò el exercicio de aquellos gouiernos, pocos, y deuiles, q̃ possei̇a. Y si bien el Principe de Anguien, vno desta Casa sobresalia tanto cõ la generosidad del animo, y con el valor militar, q̃ el Rey se reduxo a darle el gouierno del exercito de Piamonte, donde conseguida la vitoria de la Cherisola, se aumẽtò mas de credito, y de reputacion, muriẽdo poco despues, fue pequeño el aliuio, q̃ de su buena fortuna recibiò la humillada, y perseguida Casa de Borbon, y cõ su muerte quedò priuada del fauor, y de las grandezas de la Corte. Tenian en esta familia los primeros lugares Antonio Duq̃ de Vandoma, y Luis Principe de Condè su hermano hijos ambos de Carlos de Vãdoma, q̃ despues de la rebelion de Borbon, y la prision del Rey Frãcisco, con la modestia, y con el retiro, templò en gran parte el odio, q̃ ardia cõtra el nõbre comun de la Familia. Estos señores, viendose sobrepujar con tanta ventaja de autoridad, y de potẽcia, de la Casa de Guisa, llamada dellos peregrina, y estrãgera, como nueuamẽte deriuada de la Casa de Lorena, puesta entre Alemania, y Francia, se dolian asperamẽte de auer perdido (fuera del derecho de suceder en la Corona, no sujeto a la injuria, y pretension agena) todos los demas priuilegios de la sangre, y de quedar al presente los vltimos en el lugar, que cerca de la persona de los Reyes solia ser el primero a sus antepassados. Y hazia mas duro, y mas dificultoso el estado presente de sus cosas, ser el Rey de resuelto, y vehemente natural, ni de fuerte alguna, flexible a las quexas de los q̃ parecia querian oponerse a sus inclinaciones; de modo q̃ el estado de la Corte, perdida su natural inconstãcia, perseueraua siẽpre en el mesmo tenor, en la qual predominaua invariable la potẽcia de los Señores de Guisa. No les ocasionaua afliccio la grandeza del Condestable, antes se dolian de verle en gran parte caydo de su primer valimiento, y apenas bastante a sustentar su fortuna; porq̃ estando vnidos con èl, no solo cõ la afinidad, sino con el animo, y los intereses, pudieran esperar cõ su fauor subir por lo menos a vn mediano estado, si ya no a la autoridad, y a la potencia, q̃ largo tiẽpo auiã gozado sus predecessores. Y priuados en grã parte de las esperanças, q̃ aliuiando los males, suelẽ alentar los hõbres oprimidos, cõ tãto mayor sentimiẽto sufrian la aspereza de la fortuna. Pero entre estos, Antonio de Vandoma, Principe de gran bõdad, y de natural docil, ocupado de mas altos pensamientos, toleraua cõ tẽplãça loable, el rigor del estado presente: por q̃ auiẽdose casado cõ Iuana de Albret, hija vnica de Enrico Rey q̃ se dezia de Nauarra, y recibido el titulo, y las insignias de Rey, despues de la muerte del suegro, fuera del cuidado de la Señoria de Bearne, q̃ cõ absoluto dominio possei̇a a la falda de los Pirineos, auia aplicado el animo a recuperar por via de acuerdo su Reyno, ocupado muchos años antes de las armas Españolas en las guerras, entre Fernãdo el Catolico, y Luis Duodezimo. Auiã intẽtado muchas vezes los Reyes de Frãcia, q̃ fueron causa de la perdida, recuperarle cõ las armas, y saliendo siẽpre vana la empresa por la cercania de España, con la qual està vnida estrechamẽte Nauarra, a hora q̃ tã grãdes Coronas tratauan de establecer vna paz vniuersal, esperaua tãbien el ser cõprehendido en los conciertos de la concordia, restituyendosele el propio Estado, ò trocãdosele cõ otro equiualente. Inflamose mas deste deseo, por auerle parido la Reyna su muger vn varõ, a quiẽ en memoria de labuelo materno, se diò el nõbre de Enrico, y es el q̃ despues de varias reboluciones de guerra, y de trabajos, llegando a la Corona de Francia, por lo excelẽte de sus vitorias, goza con aplauso comun de las Naciones, el apellido de Grãde. Nacio el año 1554
de nuestra salud de mil y quiniẽtos y cincuẽta y quatro, a treze de Diziembre, en la ciudad de Pau, del Obispado de Bearne, colocada en sitio delicioso, a la falda de los Pirineos, con cuyo nacimiento, como se alegrarõ sumamẽte sus padres, assi se despertarõ mas los designios, q̃ se trazauan por la recuperacion de Nauarra; y estimando lo en mas Antonio su reintegracion en los tratados de paz, q̃ conseguir, como Primer Principe de la sangre, cargos, ò gouiernos en Francia, dissimulaua cõ mayor paciencia, y moderacion las injurias de su Casa. Y si biẽ el Rey prosiguiendo en la opinion de humillar las fuerças de los Principes de la sangre, ò enojado de q̃ Antonio reusasse trocar la Señoria de Bearne, y sus Estados libres con otras Ciudades, y Baronias del Reyno de

Fran-

Francia, le desmēbrò de modo el gouierno de la Guiena, el qual poſſeìa como primer Principe de la ſangre, q̄ ſeparò la Linguadoca ancha, y populoſa Prouincia cō la Ciudad de Toloſa, y ſeñalò el gouierno al Cōdeſtable, diſsimulando èl tamaña injuria, ſin mueſtras de poca ſatisfacion, perſeueraua conſtante en el hilo de ſus deſignios.

Pero Luis de Cōdè ſu hermano, lleno de eſpiritus ſeuātados, y de pēſamiētos inquietos, a quien no enfrenauan ſemejantes pretēſiones, cōſiderādo ſerle impoſsible, por la corte dad de ſu fortuna, ſuſtētar la reputacion de la ſangre, ſin los cargos y gouiernos de Frācia, cō deſpecho ſe afligia del eſtado preſente, y no podia, ſin grāde, y euidente paſsiō, tolerar la demaſiada eminēcia de la Caſa de Guiſa, q̄ por ſi meſma tenia todos los empleos principales. Fuera del propio interes hazian grāde impreſsion en ſu animo, los deſaſtres, y opreſsion del Condeſtable, porq̄ auiendo caſado cō Leonora de Ric, ſu ſobrina, ſe auia enlazado eſtrechamēte cō èl, y cō Memoranſi ſu hijo, y tenia por deſdichas propias las infelicidades de aq̄lla Caſa. Ayudauā a encender eſtos pēſamientos, por ſi meſmos furioſos, el Almirāte Chiatillon, y Mōſiur de Andelot ſu hermano. El primero de natural ambicioſo, pero otro tāto cauto, y ſagaz, no dexaua de intentar qualquiera ocaſiō de ſubir, entre las turbaciones del Reyno, a vn grado eminente de potencia. El ſegūdo feroz de animo, precipitado de natural, y embueſto perpetuamēte en platicas de facciō, atendia con el exēplo, y las palabras a encender mas aquel enojo, q̄ en lo interior del Principe veìa inflamado. Ardiēdo pues de odio y reduzido a deſeſperacion, auia buelto el pēſamiēto a cauſar nouedades. Tal era el eſtado de las coſas, tales las emulaciones, y enemiſtades entre los Grādes, diſpueſtas a prorrūpir cō debil ocaſion en manifieſtas diſenſiones, quando el mes de Iulio del año de mil y
1559. quiniētos y cinquēta y nueue, ſucediò improuiſamente la muerte de Enrico II. Auia prouado varia fortuna en la rebolucio de muchas guerras, y deſeando aliuiar el Reyno de tā graues gaſtos, y de tan prolongados trabajos, ſe auia inducido a eſtablecer paz vniuerſal con los Eſtados vezinos; y para cōfirmarla cō mas tenazes vinculos, q̄ le puuieſſe, deſpoſo a Iſabel ſu hija primogenita, con Felipe II. Rey de Eſpaña, y a Margarita, vnica hermana ſuya, cō Filiberto Manuel Duque de Saboya. Celebrādoſe en Paris los deſpoſorios con Real magnificēcia, y general conſuelo de ſus pueblos, el vltimo de Iunio en la oſtētaciō publica de vn mageſtuoſo torneo, mientras co lanças guarnecidas de aceradas puntas, ſale a juſtar con Gabriel Conde de Mōgomeri, Capitan de ſu Guarda, abierta a caſo la viſera de la zelada, fue grauemēte herido del trōco de la lāça cōtraria en el ojo derecho, y lleuado por muerto al Palacio de las Tornelas, dōde tenida por irremediable la herida; a 10. de Iulio paſsō deſtavida cōaſperiſsimo dolor de todos los ſuyos.

Muerto el Rey Enrico II. ſucedio en la Corona Franciſco Delfin de Francia ſu primogenito, q̄ apenas paſſaua los diez y ſeis años, ſoluen de poco eſpiritu, de ſalud quebrada, y de natural delicado, y en ſu Reynado las coſas ſe encaminaron con tanto precio al fin rāto antes preuiſto, q̄ las diſcordias ocultas prorrūpieron manifieſtamēte en publicas enemiſtades, ni deſpues ſe dilatò mucho el venir a la reſoluciō de las armas. Pedia la edad juuenil del Rey, y mucho mas la inocapacidad de ſu natural, no expreſſa Tutela, por auer cūplido los catorze años, tiēpo ſeñalado a los Reyes de Francia, para ſalir del poder de Tutores, ſino prudēte, y continuo gouierno, haſta q̄ con la edad cobraſſe fuerças ſu debil natural. La envejecida coſtūbre del Reyno llamaua a eſte miniſterio los Principes de la ſangre, entre los quales, por cercania, y reputaciō, pertenecia el cargo al Principe de Cōdè, y a ſu hermano. Por el cōtrario el Duque de Guiſa, y el Cardenal de Lorena, parièntes eſtrechos del Rey, por cauſa de ſu muger la Reyna, pretendian ſubir a eſta dignidad, merecida dellos por las fatigas empleadas, y por las acciones hechas en ſeruicio de la Corona, y lo q̄ mas importaua, poſſeida en efeto, en vida del Rey difunto. Entre eſtos, Catalina de Medicis madre del Rey, pretēdia tocarle el cuidado por el amor de la ſangre, y por muchos exēplos de tiēpos paſſados; y apacētada de grandiſsima eſperāça por las diſcordias de los Principes, no dudaua cōſeguir cō facilidad la regēcia. El temor q̄ vna facciō cōcibio de la otra fauorecia a ſu deſignio; porq̄ los ſeñores de Guiſa conociēdo faltarles la condicion de la ſangre, q̄ ſe requiere de ordinario para obtener el gouierno del Eſtado, y anteviendo quanta autoridad tendriā los conſejos de la madre cō el hijo jouē, y no eſperimētado, determinauan vnirſe, y concertarſe con ella, diuidiendo en dos partes aquella potencia, que deſconfiauan alcāçar ſolos; y al contrario la Reyna muger de animo varonil, y de ingenio ſagaz, ſabiendo q̄ los Principes de la ſangre ſon naturalmente contrarios al gouierno, y a la grandeza de las Reynas, y conociendo como Italiana, y forattera, neceſſitar del apoyo de alguna facciō poderoſa para eſtablecer ſu autoridad, concurria guſtoſa a vnirſe con los ſeñores de Guiſa los quales ſe contentauan con vna parte del mando, y del gouierno, que los Principes de Borbon pretendian tocarles enteramente. Obligauan a eſta vnion los eſtrechos intereſſes, q̄ tenian los Señores de Guiſa con la Duqueſa Diana, amada,

dia,y fauorecida del Rey difunto hasta lo vltimo de su vida, pero tiendo la necesidad tan apretada,y no conuiniendo interponer dilacion a tan grãdes designios,la Reina,q̃ en vida del marido,con gran alabança de sufrimiẽto,auia tolerado el estimulo de los zelos , se inclinaua con la mesma moderacion a oluidarse de las injurias passadas ; y los Señores de Guisa boluiendo todo el pensamiento a la ocasion presente,consentian, q̃ Diana fuesse abatida,y retirada de la Corte,pero no despojada enteramente de aquellas riquezas, en q̃ auia de suceder el Duque de Aumula,vno de los tres hermanos de Guisa. Hecha por vtilidad comun la vniõ presente, y acomodadas las cosas de Diana del modo q̃ pareció a la Reyna,començaron sin tardança a zanjar vnidamẽte los cimiẽtos de la determinada grandeza Estaua ausente Antonio de Borbon,poco satisfecho del Rey,y de la Corte, porque en las capitulaciones con la Corona de España,no se tuuo atẽciõ alguna a sus intereses, ni a la recuperacion de sus Estados. Ocupaua se el Cõdestable en las exequias del Rey difunto,encargadas artificiosamente à su persona, que durando con pompa cõtinuada treinta y tres dias enteros,no es licito a quien las celebra partirse del lugar dõde yaze el cadauer;y las ceremonias deste funeral se haziã en el Palacio de las Tornelas,distante por mucho espacio del Palacio de Lovero, donde conforme al vso ordinario, auia elegido su habitaciõ el Rey Francisco:con q̃ quitados estos grãdes obstaculos, parte de la industria, parte de la fortuna,no fue muy dificultoso conseguir de la voluntad del Rey (que se dexaua lleuar mas que medianamẽte de las caricias,y belleza de la Reyna su muger) que lo sumo de los intereses comunes se cometiesse al arbitrio de sus mas estrechos parientes, al Duq̃ el cuidado de la milicia, al Cardenal los empleos de la toga,y a la madre la superintẽdencia general del gouierno. Y para que las cosas ajustadas a su voluntad estuuiessen mas firmes,y no huuiesse quien con las quexas , ò con las maquinas pudiesse mouer el animo del Rey,y abrir camino a nueuas mudanças,determinaron retirar diestramente todos los q̃ podiã ser contrarios a su intencion. No se dudò q̃ la primera bateria auia de ser contra la persona del Condestable,de cuya autoridad, y prudencia los Señores de Guisa cõcebian mayor temor, y a quiẽ la Reyna Catalina interiormẽte aborrecia Temianse dèl los señores de Guisa,por la antigua competencia , y porq̃ la fama que tenia de prudente le conseruaua la autoridad con todo el Reyno,aunq̃ en la Corte se auia disminuido su grãdeza. Nacia de mas de vna causa la mala voluntad que le tenia la Reina, y en particular, porque en los primeros años de su matrimonio auia procurado muchas vezes persuadir al Rey la repudiasse como a esteril,y despues de la fecundidad nũca cessò de motejarla,diziendo en publico , que ningun hijo del Rey se parecia al padre en las facciones,sino era Diana su hija natural,prometida por muger a Francisco de Memoransi,vno de sus hijos,con q̃ indirectamente venia a ofender la castidad,y fee de la Reyna,y fuera desta injuria,no se podia oluidar de q̃ , como mal afecto a las Naciones forasteras, auia perseguido con obstinaciõ todos los Florẽtinos,q̃ por dependẽcias de sangre,ò de patria se auiã guarecido en su Corte;y q̃ como emulo della mesma auia procurado siempre humillar, y abatir todos sus validos. Pero estas cosas vencidas con paciencia , y dissimuladas con prudencia en vida del marido (como era muger de ocultos pensamiẽtos,y de profundda dissimulacion) ofreciẽdosele la ocasion, la haziã condecender facilmente al deseo que tenian los Señores de Guisa de retirar al Condestable del gouierno del Reyno,y del fauor de la Corte con otros pretextos. Y assi descubriẽdo artificiosamente esta intencion en los razonamientos secretos, representaron vniformes al Rey,la demasiada autoridad del Condestable,q̃ pretẽdia,estandose en la Corte,tenerle como muchacho sujeto a su gouierno, y disciplina,y q̃ siẽdo muy parcial de los Principes de Borbõ, perpetuos emulos de los possedores de la Corona,que auia mucho tiempo esperauan conseguir,no era razõ confiasse dèl desuerte alguna, por no exponer la vida de su Magestad,y la edad tierna de sus hermanos a las assechanzas de aquellos,que por las sospechas de su demasiada ambicion, auiã sido humillados , y retirados de los Reyes sus predecessores.

No hallaron mucha dificultad estas razones en persuadir a la cortedad de Francisco (como los que naturalmente alcançan poco se rezelan de la sagacidad de los que sabẽ mucho) q̃ procurasse con destreza despedirle de la Corte ; por lo qual acabadas las exequias del padre,auiendole benignamente acariciado, le significò q̃ no pudiẽdo de otra manera premiar la grandeza de sus merecimientos,y los trabajos tolerados en seruicio de sus mayores, auia determinado aliuiarle de los cuidados,y pesos del gouierno, q̃ conocia ser graues,y desproporcionados a su edad,la qual no queria oprimir cõ demasiadas fatigas, sino reseruarla sana,y entera para alguña ocasiõ grãde;y q̃ assi podia retirarse a la quietud,donde mas gustasse. Que estaua resuelto de no cãsarle como a siervo,y vassallo, sino de hõrarle siempre como a padre. Conociò el Condestable,que no era tiempo de oponerse a estas razones,y q̃ era mejor aceptar por premio, lo

que

que reſiſtiendo ſe le conuertiria en pena, y dã do gracias al Rey encargandole la protecciõ de ſus hijos, y nietos, ſe retirò diez leguas de Paris à Chantili, Palacio ſuyo, donde otras ve zes auia tolerado la perſecuciõ de la fortuna.

Apartado el Condeſtable, el ſegundo penſamiento, fue remouer al Principe de Condè, cuya fiereza, y oſſadia ſe deſcubria cada dia mas pronta a no perder ocaſion alguna de intentar coſas nueuas, y perturbar la forma del gouierno preſente. Pero no hallandoſe modo facil de auſentarle, por ſu calidad, y falta de ocaſiõ aparente, pareciò remedio a propoſito hazerlo a lo menos por algun tiẽpo, miẽtras ſe confirmaua el fundamento del gouierno ya eſtablecido. Nombraronle Embaxador al Rey Catolico, para confirmar la paz, y la afinidad contraida poco antes de la muerte del Rey ſu padre, y partiẽdoſe de la Corte, dexò libre el cãpo a la execuciõ de los deſignios començados. El meſmo eſtilo ſe guardò con todas las otras perſonas; porque auiendo la Reyna, y los ſeñores de Guiſa determinado eſtablecer firmemente la grandeza a q̃ dieron principio, ſuzgauan ſurtirian efecto ſus intẽtos, ſi reduciendo poco a poco a ſu poder las fortalezas, la gente de armas, el teſoro, y todos los fundamẽtos del Eſtado, las coſas eſſenciales, è importãtes fueſſen manejadas dellos ò de ſus ſequazes, y dependiẽtes. Pero no dexãdoſe lleuar tanto de la conſideracion del Interès, que no puſieſſen tambien la mira en el bien comun, y en la reputacion de ſus perſonas, no leuãtauan, como ſe ſuele hazer de ordinario, hombres de poco merecimiento, y de baxa ſangre, creyẽdo tenerlos cõ eſto mas confidentes, y obligados, antes ſe induſtriauã en valerſe de ſugetos de conocido valor, de honrado nacimiento, y ſobre todo de buena fama con el comun de los Pueblos, con que conſeguian dos fines à vn meſmo tiempo. El vno, q̃ el vulgo ordinariamente ſe pagaua de ſus elecciones, y los mal intẽcionados no hallauan ocaſion de condenarlas. El otro, q̃ fiandoſe de perſonas honradas, y de ſincera intẽcion, no quedauan burlados, ni engañados de ſu infidelidad, como muchas vezes experimẽtan malas correſpondencias, los que apoyan ſus deſignios ſobre perſonas de baxo linage, de malas calidades, y de vida manchada. Siguiẽdo eſte conſejo, boluieron à llamar a ſu cargo à Franciſco Oliuier, gran Chanciller del Reino, hombre de ſuma integridad, y de ſeuera cõſtancia en las materias del gouierno, el qual por ſer demaſiadamente libre, y tenaz en ſus ſentimientos, en los primeros años del Rey Enrico, auia ſido retirado de la Corte a perſuaſion del Condeſtable. Traxeron tambiẽ al Conſejo de Eſtado, y a la aſsiſtencia del Rey, al Cardenal de Torno, q̃ en tiẽpo del Rey Franciſco Primero, abuelo del Rey preſente, tuuo la principal autoridad en el gouierno: y cõ eſtas acciones dauã ſatisfaciõ al deſeo de los Pueblos, y a la eſperança comũ. Eran ambos perſonas de experimentada bondad, y enemigos de los rributos, q̃ ſe imponian a la Plebe, y por auer ſido ofendidos, y como deſterrados del Condeſtable, llamados, con mucha reputaciõ ſuya, del gouierno preſente, ayudauan con el conſejo, y con la obra a confirmar la grandeza començada. Valianſe de ſemejante deſtreza, y de las meſmas artes con los otros: pero con la Caſa de Borbon, y del Condeſtable no vſauan deſta moderacion, antes lleuados los ſeñores de Lorena del deſeo de humillar, quãto podian, la potencia del emulo antiguo, y el explendor de la Caſa Real, no encontrauã ocaſion de diſminuirles la reputacion, ò acrecentarles el daño, que no la abraçaſſen prontamente.

Poſſeia Gaſpar de Coligni, Almirante del Mar, dos diferẽtes gouiernos: el vno de la Isla de Francia, aſsi llaman a aquella Region, dõde tiene ſu aſsiento la Ciudad de Paris: el otro de Picardia; y porq̃ las leyes del Reyno prohibẽ gozar mas de vna dignidad, y mas de vn gouierno, reſoluiò el Rey muerto dàr la adminiſtracion de Picardia al Principe de Condè, para ſoſſegar en parte ſu animo, grandemẽte alterado con la depreſsion; porq̃ auiẽdo poſſeido muchos años aquel gouierno ſu padre, y deſpues por algun tiẽpo Antonio de Borbõ ſu hermano, no ſolo parecia deſearle, ſino tener tambien juſta, y fundada pretenſion. Pero auiendo el Almirante, a contemplacion del Principe, renunciado el gouierno, y ſucedido la muerte del Rey, caſi en el meſmo tiempo, Franciſco no teniendo reſpeto à la deliberacion del padre, yà divulgada, perſuadido de los ſeñores de Guiſa, con manifieſto agrauio del Principe, diò el gouierno à Carlos de Coſsè Mariſcal de Briſſac, Capitan de fama grande, y de no menor virtud, q̃ leuantado con la meſma fortuna de la Caſa de Lorena, y vnido eſtrechamente con aquellos ſeñores, depẽdia dellos en todas las coſas. No ſe tuuo mayor reſpeto a Franciſco de Memoranſi, hijo mayor del Condeſtable; porq̃ auiendo caſado cõ Diana hija natural de Enrico, cõ promeſſa de la dignidad de gran Maeſtre, poſſeida del padre muchos años, el Duque de Guiſa, en los primeros dias del Reyno de Franciſco, la quiſo para ſi, con fin de añadir nueua autoridad, y nueuo explendor a ſu primera potencia, y de priuar della à aquella Caſa, que deſeaua oprimir quãto fueſſe poſsible; y aſsi no ſe ofrecia ocaſion de abatir los contrarios, y engrandecer a ſi meſmos, q̃ el Duque, y el Cardenal no la abraçaſſen anſioſamente. Ni la Reina Catolica, conociendo, que tanta ambicion, y olla-

oſſadia cauſaria algun dia graues daños, y deſeando ſe procedieſſe con mas deſtreza, y cõ mayor diſsimulacion, ſe atreuia a oponer à los conſejos, y a la voluntad de aquellos, en cuya potencia eſtriuaua principalmente ſu autoridad. Los Principes de Borbõ excluidos deſta ſuerte de todos los empleos del gouierno, y caſi de la entrada en la Corte, y de la Audiencia del Rey, començaron a penſar el eſtado de ſus coſas, y conſiderada la intencion de ſus contrarios, que no contentos de la autoridad preſente, procurauan con toda induſtria aſſegurarſe de las coſas futuras, reſoluierõ no mirar ocioſamente ſus propias deſgracias, ſino preuenir en adelante algun remedio, que reſarcieſſe las perdidas paſſadas, y detuuieſſe el precipitado curſo de la ruina, que ſin duda les amenazaua.

Antonio, que ſe llamaua Rey de Nauarra, dexando ſu pequeño hijo en Bearne; al cuidado de ſu muger, caſi fuera de los peligros del incendio, que veia preuenirſe contra Frãcia, vino a Vandoma, donde con el Principe de Condè, buelto ya de ſu embaxada, auian concurrido el Almirãte, Andeloto, y el Cardenal de Chiatillon ſus hermanos, Carlos Cõde de Rochefoucauol, Franciſco Viſdomino de Chiartres, y Antonio Principe de Porciano, parientes, y amigos, cõ los quales vinierõ muchos ſeñores adherentes, por antigua depẽdẽcia, de las Familias de Memoranſi, y de Borbon. Ni ſe deſcuidò el Condeſtable (q̃ fingiẽdo atender a vida trãquila, y repoſada, mouia ocultamente todas las ruedas deſtos deſignios) de embiar à Dardorio ſu antiguo Secretario, para q̃ aſsiſtiẽdo a la Aſſemblea, repreſentaſſe ſus ſentimientos en ordẽ a los negocios preſentes. Cõſultãdoſe pues aqui lo q̃ ſe deuia obrar en el eſtado de las coſas, cõcordauan todos en el fin, ſi bien erã diferẽtes las opiniones cerca de los medios: porq̃ todos conocian quã graues eran las ofenſas, q̃ auian recibido los Principes de la ſangre Real, à los quales no ſolo ſe quitò el primer lugar en el gouierno, ſino ſe les arrebatarõ de las manos las pocas dignidades, y pueſtos, que les auian quedado, y anteveian claramẽte, quan graue ruina amenazaua a los meſmos Principes, y a ſus aliados, cuya opreſsion creiã ſer el vltimo fin, y blãco de los ſeñores de Guiſa. Por lo qual ninguno auia, q̃no juzgaſſe era neceſſario proueercõ toda la breuedad poſsible a tan vrgẽte peligro, antes q̃ ſobreuinieſſen los vltimos aprietos, y los extremos, è irreparables ahogos, pero no cõueniã tan facilmẽte entre ſi en el modo. El Principe de Cõdè, el Viſdomino de Chiatres, Andeloto, y otros muchos de mas ardiente, y mas reſuelto natural, eran de parecer, q̃ ſin dar à los contrarios mas tiẽpo de aſſegurar ſu grãdeza, y de aumẽtarſe de reputacion, y potẽcia, ſe deuia recurrir a la execuciõ de las armas: remedio mas prõto, y mas ſeguro, q̃ otro alguno. Moſtrauã ſer error eſperar, q̃ el Rey ſe mouieſſe voluntariamente a reſtituirles los deuidos cargos, el qual inhabil para reſoluer por ſi miſmo coſa alguna, jamàs ſe recobraria, ni deſpertaria de aquel dexamiẽto, y deſcuido, en q̃ deſde el nacimiẽto le auia ſepultado ſu propio natural. Que oprimido de la autoridad de la madre, y del Imperio, q̃ ſobre èl ſe auian vſurpado los Señores de Guiſa, nunca tendria animo de cobrar el poder, q̃ tan facilmẽte les auia cõcedido. Que las quexas, y amoneſtaciones de los Señores de la ſangre, y de los vaſſallos, aficionados al bien de la Corona, nunca llegarian a los oidos del Rey. Que eſtaua ſitiado, haſta en el ſeruicio de ſu perſona, de hombres pueſtos por los contrarios, para obſeruar lo mas intimo de ſus acciones, y cercado de Miniſtros del gouierno preſente, y aſsi no auia que eſperar aliuio alguno de la deliberacion propia del Rey, a quien no llegarian jamàs ſus vozes, ſino mudadas, y veſtidas del odioſo nõbre de ſediciones, aſſechanzas, y conjuraciones. Que otra coſa pues ſe deue eſperar? Que la Reyna Madre, que los Señores de Guiſa por ſi meſmos ſe retiren de la poſſeſsiõ de aquella grãdeza procurada, en la qual con tantas fatigas, y con tãtas artes ſe han eſtablecido, para cõceder vna parte a ſus propios enemigos? Eſta eſperança es mucho mas vana, y menos conforme a razon, que la primera; porque los dominios, q̃ tan oſſadamente ſe conſiguen, no ſe dexan deſpues con tanta cobardia. Es ordinario, y natural, que las coſas ilicitas ſe pretendan con ſecreto, y ſe procuren lentamente, pero poſſeidas ſe conſeruan con deſcaro, y ſe defiendẽ con publicidad. La oſtentacion de la razon, el preſidio, y la autoridad de las leyes, coſas que ſuelen valer entre los particulares, ceden ſin contiẽda a la violencia, y a la fuerça de los Principes, q̃ con la regla del poder, y del querer miden la juſticia. Moſtrar tanta modeſtia, y proceder con tanto reſpeto aumenta la confiança, y la oſſadia en los contrarios. El començar de las quexas, y lamẽtaciones, no es mas que tocar la trompeta antes del aſſalto, para dar eſpacio a los enemigos de preuenirſe a la defenſa. Las grandes empreſſas han vinculado ſu proſperidad en la preſteza, y los cõſejos timidos, y dudoſos enflaquezen los animos, enuilecen las fuerças, y malogran la oportunidad fugitiua de la ocaſion; y aſsi es neceſſario abrirſe el camino a la opreſsion de los enemigos deſpreuenidos, acelerando las armas, y no arruinar el fundamento de las eſperanças, y poner en duda la empreſſa, con cautas, y tardas experiencias.

Por el contrario Antonio de Borbon, el Al-

Almirante, el Principe de Porciano, y el Secretario del Condestable, en nõbre de su dueño, aborrecian el recurrir luego a la fuerça, y alabauan los remedios mas moderados, y dulces; porque conocian claramente, que aunq̃ los Principes de la sangre publicauan tomar las armas mas por la liberalidad del Rey, sitiado, y oprimido de la potencia de los forasteros, que contra su autoridad, y dominio, con todo esso las interpretarian siniestramente, y las aborrecerià con demasia los animos Franceses, venerados religiosissimos de la Magestad Real, la qual por ninguna razon, y cõ ningun pretexto deue ser violentada. Considerauan, que estando en el rigor de las leyes, no podian justamente forçar al Rey les cõcediesse el gouierno, en el qual, auiendo cumplido ya los catorce años, no estaua sujeto al arbitrio, y tutela de los Grandes; y siendo pretension fundada en la equidad, era mas conueniente manejarla con destreza, y con medios, y quexas modestas, que cometerla a la violẽcia de las armas. Que si se tomauan los partidos, q̃ podia con arte, y con industria enseñar la prudencia, no desconfiauan de hallar modo de assegurar el animo de la Reyna madre, la qual si se pudiesse atraer a su parcialidad, tenian por cierto darian en tierra las maquinas de los señores de Guisa, y se abriria camino mas facil, y seguro a sus pretensiones. Antes creian, q̃ los mismos señores de Lorena, los quales sin contradicion de alguno, se auian cõ ossadia hecho dueños de todo, cederian alguna parte del gouierno a los Principes de Borbon (viendo preuenirse contra sus personas, tan aspera, y poderosa cõtienda) con q̃ podriã estos librarse de los vrgentes peligros, y de la indignidad presente en q̃ viuian. Iuzgauã ser mucho mejor contentarse pacificamente de alguna condicion razonable, que auenturarlo todo a la incõstancia de la fortuna, y a la incertidumbre de las armas. Para mantenerlas no veian q̃ fuerças pudiesien esperar de Francia contra su Rey legitimo, y natural, ni que ayudas de Principes forasteros, que con nueuos conciertos, y parentescos se auian enlazado, y coligado cõ èl. Por lo qual considerauan, se podia temer grandemente, q̃ tomando las armas, se abriesse antes vn camino infausto a la seguridad de su Casa, y a la total ruina de sus Estados, que vna entrada honrosa al gouierno, y a la administracion del Reyno.

Esta vltima opinion quedò finalmente superior por la autoridad de quien la defendia, y assi se resoluiò, que Antonio de Borbon, como cabeça de la Familia, y primer Principe de la sangre, partiesse a la Corte, y procurasse con sus razones, a las quales no estarian cerradas las orejas del Rey, hazerle capaz de sus pretensiones, assegurar, y atraer a si el animo de la Reyna, è intẽtar cõ prudẽtes, y artificiosos tratados conseguir para si alguna parte en el gouierno del Estado, y para sus hermanos, y depẽdientes los puestos, y cargos, q̃ con violencia les arrebataron, ò por lo menos otros oficios, y empleos equiualentes. Pero el modo de proceder en estos principios, descubria claro, quan poco se podia esperar del sucesso: porque Antonio de Borbon, atemorizado de la apariẽcia de tan grãde empressa, procedia lleno de dudas, y de respetos, acompañado de cierta facilidad suya, y natural verguença, quando el Duq̃ de Guisa, y el Cardenal de Lorena, alentados de la prosperidad de las cosas presentes, ossadamente se preuenian a encõtrar con vigor, y seguridad de animo, qualquiera fuerça de opugnacion. Estaua el Rey de antemano, muy informado de su madre la Reyna, y de los señores de Guisa q̃ los Principes de la sangre Real, siẽpre fueron abatidos de sus predecessores, por el odio, que naturalmente tenian a los Reyes, dueños de la Corona, contra los quales con guerra abierta, ò cõ assechanças ocultas, soliã siempre maquinar; y q̃ al presente el Principe de Bearne, y el Principe de Condè, viendose cercanos a la succession del Reyno, al Rey de poca cõplexiõ, y sin hijos, a los hermanos pupilos, andauã procurando priuarle del gouierno de la madre, y del cuidado de sus cercanos parientes, para mandar despues a su albedrio, y teniẽdole como sujeto, al modo, q̃ antiguamente los Maestres del Palacio a Clodoueo, Chilperico, y otros Principes incapazes, intentar por medio de maldades, assechanzas, y venenos, abrirse con breuedad el animo a la Corona. Rezelãdose el Rey jouen, de natural timido, y dudoso con la informacion verisimil, y bien trazada, recibiò a Antonio de Borbon con auersio de animo, y pocas demõstraciones de honra. Hablauale, las vezes, q̃ venia a visitarle, en presencia del Duque, ò del Cardenal, q̃ en vn momento solo no se le apartauan del lado: dauale siẽpre asperas respuestas; y alegãdo la mayoria de su edad, y encareciendo el buẽ ser uicio, q̃ recibia del gouierno presẽte, excluia siẽpre todas las instancias, y demandas de los Principes de la sangre, como hechas cõ fines preuenidos, fuera de tiempo, y de razon. No surtieron mejor efecto las experiẽcias hechas con la Reyna madre, porq̃ conociendo ella no poder fiarse de los Principes de la sangre, los quales si biẽ se le mostrassen afectos por algũ tiẽpo, hasta conseguir la entrada al gouierno del Reyno, no solo la desãparian despues, sino tambien la excluirian de la administracion, y por ventura la retirarian de la Corte; y teniendo por manifiesta temeridad apartarse de la amistad de los mas fuertes, y mejor fundados, por allegarse a los Principes de Borbon, que

no

no tenia apoyo seguro, auia determinado no mouerse de la seguridad de su primer proposito. Pero deseosa de impedir, lo mas que fuesse possible, las discordias publicas, y los tumultos de las armas, propuso no quitarles del todo las esperanças, sino intētar, con la dissimulacion, y con el arte, diuertir el animo de Antonio de Borbon, que conocia ser muy flexible, del signo començado, y sacar de la dilacion, y del beneficio del tiempo algun consejo vtil al bien vniuersal. Por tanto auiendole llenado de buenas esperanças, con demonstraciones amorosas, en los primeros cōgressos, començò a insinuarle diestramente en el discurso de los razonamientos, que no era justo desabrir el animo tierno, y delicado del Rey, con demādas, y quexas, traidas fuera de tiempo, sino esperar la oportunidad de las ocasiones, que suelen nacer de ordinario. Porque como el Rey auiendo cumplido la edad de catorze años, no estaua obligado á sugetarse en las cosas de su gouierno al arbitrio, y opinion agena, sino a su volūtad, y propio parecer; assi tambien quando en adelante se ofreciesse ocasion de honrar, y beneficiar los Principes de Borbon satisfaria al vinculo de la sangre, y manifestaria a todo el mundo, quanta estima hazia de la virtud, y fidelidad dellos. Que no deuia el Rey desuerte alguna, con facil mudança, destruir, y variar las cosas ya establecidas; por no mostrarse en los principios de su gouierno de natural incōstāte, de animo instable boltario, y menos considerado: pero ofreciēdose la ocasiō no dexaria de satisfacer, quāto fuesse conueniente, a las pretēsiones de todos, en q̄ ella se ofrecia prōpta a tomar la proteccion de los Principes de la sangre, y obraria solicitamente cō su hijo, les cūpliesse sus deseos. Que no era biē q̄ el Principe de Bearne, hōbre sabio, q̄ auia dado siēpre muestras de mucha moderaciō, se dexasse lleuar de consejos juueniles, y conducir aquellos precipicios, q̄ no dezian con su edad, y prudencia, sino esperando con paciencia lo que simplemente se deuiò reconocer de la cortesia, y buē afecto del Rey, enseñasse a los demas el camino de recibir a su tiempo las gracias, y fauores Reales.

Auiendo intentado muchas vezes mouerle con estos razonamientos, y aduirtiendo, q̄ yo començaua a vacilar, al fin le propuso, por darle el vltimo assalto, que siēdo forçoso embiar a España a doña Isabel hermana del Rey, acōpanada de persona de mucha autoridad, y estima, auia pensado encargarle este cuydado, como a sugeto apto a honrarle, è ilustar estas bodas, por la grauedad de sus costumbres, y por el Real explēdor de su sangre; cosa, que fuera del contento, que el Rey su hijo recibiria, saldria por ventura muy apropósito para sus pretensiones particulares; porque tendria ocasion de conciliarse el animo del Rey Catolico, y juntamēte de tratar por sí mesmo de la restitucio, ò trueco del Reyno de Nauarra, à q̄ ella ofrecia interponer toda su autoridad, y todo el poder de su hijo, para que sus intentos surtiessen prospero, y fructuoso fin. Antonio de Borbon, que penetrando la voluntad de la Corte, conociò, que los que tenian parte en el gouierno, lleuados de la complacencia de las cosas presentes, hazian poco caso de las pretensiones de los Principes de la sangre, y q̄ los que tenian ocasion de desear su grandeza, y la del hermano, parte estaua atemorizados de la potencia de los contrarios, parte mal satisfechos de su larga tardança, y todos igualmente desesperados de hazer algū fruto, buelto con facilidad a sus primeros pensamientos de recobrar el Reyno, juzgò no se deuia refutar la ocasion presente, acomodada, no solo a renouar los tratados del acuerdo cō la Corona de España, sino tambien a partir de la Corte con honra, donde aduertia detenerse cō poca reputacion. Y assi acetādo gustoso la oferta de conduzir la Reyna doña Isabel a España, y colmado de infinitas esperanças de la Reyna madre; aunq̄ los demas Principes adherentes se ofendieron grauemente, azelerò su partida con tanta inclinacion, q̄ los mesmos contrarios no la supieran desear mayor. Ni con menor facilidad se engolfò en la negociacion cō los Españoles; porq̄ auiendo la Reyna madre auisado al Rey Felipe de toda la trama destos designios, y deseando èl no menos q̄ ella, que Antonio de Borbō, el qual tenia tā viuas pretensiones contra sus Estados, estuuiesse abatido, y desviado de la suprema potestad del gouierno, ordeno al Duque de Alua, y a los señores destinados a recibir la Reyna su Esposa, q̄ por ganarle, y entretenerle, no rehusassen la platica, sino q̄ abraçando seriamente las propuestas, ofreciessen presentarlas al Rey, y al Consejo, sin cuyo parecer no se acostumbraua determinar cosa alguna perteneciēte a los intereses de Estado. Por lo qual en llegando Antonio de Borbon a los confines de España, y entregando a los Diputados la Reyna doña Isabel, entro a su parecer con buen principio, en los tratados de sus particulares intereses, los quales manejados de los Españoles cō suma destreza, fueron causa, que lleno de buenas; pero prolongadas esperanças, boluiesse todo el pensamiento a sus pretensiones. Desuerte, que embiando Embaxadores a aquella Corte, a instancia de los Ministros de España, resoluiò retirarse a Bearne, con firme proposito de no ingerirse en las cosas de Fracia, pues el tratar por via de negociaciō salia sin fruto.

Pero diuerso era el animo, y cōtraria la determinacion de Luis de Borbon su hermano, Principe pobre, aunque valiente, y animoso,

el

el qual endereçando sus esperãças a los mayores puestos, precipitado del odio de los aduersarios, constreñido de la cortedad de su fortuna, y del continuo estimulo de la muger, y de la suegra, esta hermana, aquella sobrina del Condestable, ambas ardientes, y ambiciosas, no podia ya sufrir la ojeriça de las cosas presentes, antes con todo el espiritu se encaminaua a nueuos, y peligrosos designios, figurando se en el animo, que encendia por su industria, y por su causa la guerra, no solo conseguiria el imperio de su parcialidad, sino riquezas, comodidades, sequito grãde de aliados, y dominio absoluto sobre muchas Ciudades, y Prouincias del Reyno. Y congregando de nueuo en la Fertè, lugar de su patrimonio, en los cõfines de la Champaña, los Principes parientes suyos, y los señores dependientes de la facciõ, procurò darles a entender, que auiendo prouado hasta entonces los medicamentos lenitiuos, y suaues, sin prouecho alguno, era necessario aplicar medicina poderosa, para remediar el mal, que con violẽto principio se veia encaminado a la ruina, no solo de la familia Real, sino tambien de todos los que nõ dependian, como seruos, del dominio de la Reyna madre, y de los señores de Guisa: que no era ya tiempo de dissimular las llagas, escõdidas antes, con tanta paciencia, porque ellas se manifestauan à los ojos de todo el mundo: que se veian patentes las injurias hechas a la Casa Real, la priuacion de la Corte, el despojo del gouierno de Picardia, la vsurpacion del lugar de gran Maestre, el dominio de las rẽtas Reales, el repartimiento de todos los cargos, y oficios, en personas estrangeras, y no conocidas, la artificiosa prision del Rey, a quiẽ no podia llegar ninguna voz libre, y saludable; y finalmente la opression de los buenos, y la exaltacion de aquellos que atendian a dissipar los bienes de la Corona: que se conocia claramẽte la obstinada persecucion contra la sangre Real, y la tirania establecida de los forasteros, a cuya violencia no se podia resistir, sino con la mesma: que no era la primer vez, que por defender los priuilegios de su familia, los Principes de la sangre recurrieron al remedio de las armas. Assi mouierõ la guerra Pedro Duque de Bretaña, Roberto Conde de Dreux, y otros Barones, quando en la menoria del Rey S. Luis, la Reina Blanca su madre tomò el gouierno de la Corona. Assi empleò sus fuerças Felipe Conde de Valois, despues de la muerte del Rey Carlos el Hermoso, para excluir de la tutela, y de la Regencia, los que pretendian vsurparla. Assi peleò Luis Duque de Orliens, en tiempo del Rey Carlos Octauo, por hazerle elegir Regẽte, y Gouernador del Reino, contra la autoridad de Ana Duquesa de Borbon, que como hermana mayor del Rey, se encargò de gouernarle. Que no se podian poner en falso los pies siguiẽdo las pisadas de sus mayores, las quales profunda, y claramente impressas en la resoluciõ de la materia presente, les mostrauã el camino de la salud. Que no se deuia atender a la voluntad del Rey, el qual sepultado en el letargo de su propia incapacidad, no aduertia el miserable estado de la seruidumbre, a que estaua reduzido. Que como al enfermo da el prudẽte, y piadoso Medico las medicinas, y bebidas contra su voluntad, para librarle de la indisposicion, y del peligro en q̃ se halla sin conocerle: assi los Principes de la sangre, a quien por consentimiento de toda la Nacion, y por antigua costumbre, toca naturalmente este cuydado, deuian librar al Rey de la sugecion, y prisiones, q̃ per judiciales àel, y dañosas àtodo el Reyno, no conocia, oprimido de la violẽcia del mal. Y era necessario antes que el peligro presente, con precipitado curso llegasse al estremo, tomar vna resolucion presta, y seruirse de vna deliberada cõstancia; porque con la celeridad, cõ la preuencion, y con el ardimento vencerian facilmente las dificultades, y dudas, que se representauan mas en las consultas, y en los discursos, que en las obras, y execucion. Que al contrario, con la baxeza de animo, y con la detẽcion, confirmarian vna seruidumbre vituperable, y vergonçosa. Por tãto rogaua à todos dexassen las dudas, y rezelos, y pusiessen animosamente en el valor de los braços la salud presente, y la quietud, y reputacion futura. Estas, y otras cosas dichas del Principe, con eficacia, y espiritu militar, mouierõ los animos de la mayor parte de los oyentes, dispuestos ya por si mesmos, y por sus propios afectos, è intereses, a tomar las armas.

Pero el Almirante, que con mas cuerdo cõsejo media la grandeza deste intento, oponiẽdose a la opinion del Principe, aconsejaua se guiassen los designios por el camino, q̃ le parecia tendria mejor, y mas segura salida; porque aventurar tan a lo descubierto toda la Familia Real, tantos aliados, y dependientes cõ pocas fuerças, y cõ ningunos socorros, sin apoyo de plaças fuertes, sin leuas de soldadesca, sin preuenciõ de dineros, al arbitrio de la guerra, y de la fortuna, lo tenia por partido demasiadamente peligroso. Y assi juzgaua, que se deuia recurrir a la industria, y al arte, quando era manifiesta la falta de las fuerças, y procurar ocultamente, sin descubrirle, que la empresa surtiesse el mesmo efecto con el medio de otras personas. Mostraua estar lleno todo el Reyno de la numerosa multitud de aquellos, que abraçaron las opiniones de la secta, introduzida de Caluino. Que estos por la teneridad de las inquisiciones hechas contra sus personas, y por el rigor de las penas, estaua̅ re-

du-

duzidos al deſeo, ò por mejor dezir a la neceſſidad de exponerſe a qualquier peligro, por librarſe de la aſpereza del eſtado preſente. Que todos creian procedia la feueridad de los conſejos, y de las traças del Duque de Guiſa, y mucho mas del Cardenal de Lorena, el qual no ſolo en los Parlamentos, y en los Cõſejos Reales, procuraua con ardor ſu deſtruccion, ſino tambien, opugnando ſu doctrina, en los razonamientos publicos, y en los congreſſos priuados, no ſe canſaua de perſeguirlos. Que pauſaua la reſolucion, y el impetu deſta gete, por no tener cabeça que la guiaſſe, ni perſona que con el conſejo, y con la obra le dieſſe calor; pero que con qualquier ayuda, aũque pequeña, ſe auenturaria ſin reſguardo al mas dificil, y peligroſo partido, eſperando librarſe de las calamidades que la amenazauan. Y aſsi era mas facil valerſe deſte medio, dar animo, y forma a eſta multitud diſpueſta por ſi meſma, y mouerla ocultamente con buen ordẽ, y oportuna ocaſion, a la deſtruccion de los ſeñores de Lorena, contra los quales viuia irritada. Que deſte modo ſaldrian de peligro los Principes de la ſangre, y los ſeñores de ſu faccion, ſe acrecentarian ſus fuerças con el numero de tantos ſequazes, ſe conſeguiria la aliança de los Principes Proteſtantes de Alemania, y de Iſabel Reyna de Inglaterra, los quales deſcubiertamente fauorecian, y amparauan aquellos ſectarios, ſe oneſtaria mas la cauſa, ſe atribuiria a otros la oſſadia del intento, y ſe haria creer a todo el mundo, que la guerra ciuil ſe auia encendido, no por los intereſſes de los Principes, ni por las pretenſiones del gouierno, ſino por las diſcordias, y controuerſias de la Fè.

No fue dificultoſo a la autoridad, y eloquẽcia del Almirante, perſuadir a los demas eſte partido, ſiendo en la apariencia muy apropoſito, para el eſtado de las coſas preſentes. Interuiniendo en la Aſſamblea muchos, que en ſecreto profeſſauan la doctrina de Caluino, de mun conſentimiento ſe determinò ſeguir eſte conſejo, el qual con no menos viuas, y preſentes eſperanças, retardaua el precipicio de las armas, y dilatauan por algun tiempo la eũiencia de los peligros a que de mala gana ſe exponen los hombres, quando ſe pueden euitar del todo, ò por lo menos diferir. Pero fue conſejo, y reſolucion tan perniciosa, y funeſta, que como abriò la puerta a todas las miſerias, y calamidades, que cõ exemplos prodigioſos por mucho tiempo hãafligido, y deſtruido aquel Reyno, aſsi oprimiò con miſerable ruina al autor de la propueſta, y a todos los que llenados de ſus propios afectos, y del interes preſente, aſsintieron a ſemejante determinaciõ. Mas para que ſe entiendan los principios, y progreſſos de la doctrina de Caluino, al calor de la qual han militado tantas, y tan diuerſas facciones en el curſo de las guerras ciuiles de Frãcia, es forçoſo hazer algo mas diſtinta relaciõ, para mayor claridad de las coſas, que ſe deſcriben, y por no repetir muchas vezes los principios de q̃ neceſsita la inteligencia del ſucceſſo. Deſpues q̃ Martin Luthero abriò en Alemania camino al nueuo ciſma en la Religiõ, y a diferẽtes opiniones en la Fè, Iuã Caluino natural de Noyon, ciudad de la Picardia, deſviandoſe de la Fè, tenida, y obſeruada de nueſtros mayores por tãtos ſiglos, propuſo en los libros q̃ imprimiò, y en los ſermones q̃ predicò en muchos lugares de Francia, ciento y veinte y ocho axiomas, aſsi las llaman, diſcordantes de la Fè Catolica Romana. Los ingenios Frãceſes naturalmente curioſos, y apetecedores de coſas nueuas, comẽçaron al principio, mas por paſſatiempo, que por eleccio, a leer eſtos eſcritos, y a interuenir a eſtos ſermones, pero como ſuele acõtecer muchas vezes en todas las coſas del mũdo, q̃ lo q̃ comiença de burlas, acaba deveras, cundieron tãto eſtas opiniones ſembradas en la Igleſia de Dios, q̃ fuerõ anſioſamẽte abraçadas, y cõ pertinacia creidas de gran numero de perſonas de todas calidades. De modo q̃ Caluino, tenido al principio por hõbre de poca ſuſtãcia, de ingenio ſe dicioſo, è inquieto, en breue fue venerado, y creido de muchos. La ciudad de Ginebra, colocada ſobre el Lago, llamado antiguamente Lemano, en los cõfines de Saboya, la qual eximiẽdoſe del dominio del Duq̃, y del Obiſpo, à quien antes obedecia, cõ nõbre de tierra frãca y cõ pretexto de viuir en libertad de cõciẽcia ſe reduxo a forma de Republica, y de Comunidad, era la principal eſcuela deſtas nouedades. Saliẽdo cõtinuamẽte della libros impreſſos, è introduziendoſe en las Prouincias vezinas hõbres ingenioſos, y eloquentes, q̃ ocultamente eſparcian las ſemillas de ſu doctrina, con el diſcurſo del tiẽpo ſe llenaron della todas las ciudades, y Prouincias del Reyno de Frãcia, ſi biẽ con tanto ſecreto, que no ſe veia en publico, ſino es algun raſtro, y alguna apariencia. Proſiguiò el origen deſta ſecta, haſta el tiempo del Rey Franciſco Primero, el qual, aunque a las vezes hazia alguna demonſtracion ſeuera, ocupado cõtinuamente en las guerras foraſteras, permitiò, ò no aduirtiò que iban cundiendo los principios deſta mas deſpreciada, y aborrecida, q̃ eſtimada, y ſeguida doctrina. Pero el Rey Enrico Segundo, Religioſo venerador de los dogmas Catolicos, conociendo, que de la mudança de la Religion en los animos de los hõbres, ſe deriuaria infalible, y neceſſariamente la alteraciõ del Eſtado, ſe eſforçò a eſtirpar las rayzes deſta ſemilla en ſus tenues principios, y con feueridad inexorable ordenò, que irremiſsiblemente fueſſen caſtigados cõ pena

de la vida todos los conuencidos del delito. Y ſi bien muchos de los Conſejeros de cada Parlamento, ſiendo participãtes de ſemejante opinion, ò aborreciendo el continuo derramamiento de ſangre, procurauã hallar ſalida para librarlos de la ſeueridad de la rigoroſa execucion, con todo eſſo el deſvelo, y la conſtãcia del Rey, incitado principalmente de las perſuaſiones del Cardenal de Lorena, reduxo las coſas a tales terminos, q̃ al fin, ſi bien con grã de efuſion de ſangre, ſe euacuara de las entrañas de Francia, el humor maligno de la heregia, ſi los accidentes, q̃ ſobreuinieron, no interrumpieran el curſo de la reſolucion. Pero ſucediendo improuiſamẽte la muerte de Enrico, la qual ſuelen los Caluiniſtas publicar, y encarecer como milagroſa, y no ſiendo poſsible proſeguirſe la ſeueridad en los principios el Reyno de Francisco, ſin afloxarla en parte, el mal boluiò a cobrar mayores fuerças cõ la dilacion del remedio, y tanto mas fue cundiẽdo, y eſtendiendoſe con ocultas creces, quanto erã mas lentas, y debiles las medicinas. Por que ſi bien el Duque de Guiſa, y el Cardenal de Lorena, en cuyas manos eſtaua la autoridad del gouierno, continuarõ el miſmo rigor y caſtigo, los Parlamentos, y Magiſtrados no rendian la deuida obediẽcia a las ordenes Reales, antes ſobrepujados del numero, y de la calidad de los que abraçaron la dotrina, q̃ llamauan reformada, y canſados de enſangrentarſe en los propios Franceſes, afloxauã en el teſon del caſtigo, y en el cuydado de las inquiſiciones, auiendo muchos entre los Conſejeros, q̃ por auerſiõ al gouierno preſente, y por deſeo deverle mudado, guſtauan q̃ las coſas ſe turbaſſen de modo, q̃ cada vno pudieſſe viuir cõ libertad de conciencia. Por lo qual perſuadidos de la predicaciõ de Teodoro Beza, discipulo de Caluino, infinitos hõbres, y mugeres, y paſſando a eſta ſecta muchos de la primera, y mas titulada Nobleza del Reyno, ſe celebrauan las jũtas, y ceremonias della, no ya en las cauallerizas, y ſotanos, como en el Reyno de Enrico, ſino en las ſalas de los caualleros, y en la camara de los ſeñores. Llamaronſe eſtos comunmente Vgonotes; porque ſus primeros concurſos en la ciudad de Turs, donde deſde el principio cobrò fuerças, y aumentò ſu dotrina, fueron en ciertas concabidades ſuterraneas vezinas a la puerta, q̃ ſe llamaua de Vgõ, de que el vulgo tomò ocaſion de nombrarlos Vgonotes, aſsi como en Flandes, porque andauã disfraçados con habitos de mẽdigos los apellidaron Gheuſeos. Otros refieren ridiculas, y fabuloſas inuenciones deſte nombre; pero como quiera que ſea, no teniendo los Vgonotes algun caudillo propio, ni ſiendo amparados de la autoridad de algun Principe; porq̃ ſi bien el Almirante, y otros ſeñores ſe auian conformado con eſta opinion, no ſe atreuian a declarar por entonces, viuiã refrenados del temor de las penas, y procurauan hazer ſus jũtas con grandiſsimo ſecreto. Hallando, pues, los Principes de Borbon a Francia en eſtado muy acomodado a los intereſſes preſentes, abraçarõ anſioſamẽte la propueſta, y aprouarõ con vniuerſal conſentimiento el parecer del Almirante, de ſeruirſe deſte pretexto, y de la oportunidad de la ocaſion, para cõduzir a fin los deſignios que maquinauã, y ſeñalaron por Miniſtros, y Executores de ſemejante deliberacion a Andeloto, y al Vidame de Chiartres. Era Andeloto hermano del Almirante, hombre de grã ferocidad, y de larga experiẽcia en las armas, mas por ſer de natural precipitado, y de eſpiritu grandemente inquieto, mezclandoſe ſiẽpre, y haziẽdoſe parte en los tratados de ſediciones, y nouedades, varias vezes auia prouocado contra ſi la indignacion de los Reyes paſſados, y ſino fuera por la proteccion del Condeſtable, y el fauor del hermano, mas de vna vez huuiera perdido la reputacion, y la vida; pero retirado de la Corte, por eſtas, y otras cauſas ſemejantes, mucho tiẽpo antes, començò a ſeguir la parte de los Vgonotes, y a dar ayuda a los que ſe congregaron ſecretamente a celebrar ſus ſermones. Parecido era el natural del Vidame de Chiartres, ſi bien mas precipitado, y deſcubierto, pero igual el valor: eſte lleno de riquezas, paſſando vna vida licenciosa, y diſoluta, era el refugio, y aſsilo de los facinoroſos, y vltimamente, mas por capricho de ſu inquieto natural, que por ſentimiento en materias de Fè, auia reſuelto viuir conforme a los documentos de Caluino. Eſtos como artifices experimentados en inuentar nouedades, y aduertidos de los lugares, donde ſe juntauan los Vgonotes, no encontraron dificultad en hallar, ſin deſcubrirſe, buena cantidad de hombres habiles, a dar ſecretamente noticia del deſignio a los intereſſados, a diſponer, y ordenar lo q̃ ſe deuia executar. Reconocieron tã admirable promptitud, y tã crecida correſpondencia, en los q̃ mouidos del temor de los peligros, y de las penas; deſeauan por ſeguridad ſuya afligir, y deſtruir todo el mundo, q̃ facilmente, y con breuedad encaminaron el negocio al fin determinado. Diſpueſtas por todas partes las platicas, trazaron el cũplimiẽto deſte conſejo en la forma ſiguiente. Que vna multitud numeroſa, de los q̃ profeſſauan la religion reformada, ſe embiaſſe delante, y entrãdo deſarmada en la Corte, pidieſſe al Rey la libertad de conciencia, el exercito libre de ſus ſermones, y la conceſsion de Templos para eſte efecto, y negada la propueſta (como entendian ſucederia) con aſpereza, y reſolucion, ſiguieſſe la gente armada, que de todas las Prouincias ſe auia de embiar la buelta de la Corte;

te;y moſtrandoſe improuiſamente repartida entre propios Capitanes, como que agrauiada de la repulſa huuieſſe recurrido furioſa a las armas,hallando al Rey deſpreuenido,y deſarmada la Corte,mataſsē al Duque deGuiſa, al Cardenal de Lorena, cō todos los q̄ les ſeguian,y dependian de ſu nombre, y aſsi obligaſſen al Rey a declarar al Principe de Cōdè, ſupremo Gouernador,y vniuerſal Regēte del Reyno, del qual conſeguirian deſpues la reuocacion de las penas, y la permiſsion libre de ſu ſecta. Algunos han creido,y diuulgado, que las cabeças de la conjuracion tuuieron orden ſecreto,ſi correſpōdia el efecto al deſsignio de matar preſtamente a la Reyna madre, al meſmo Rey con todos ſus hermanos,y por eſte camino hazer que el Reyno vinieſſe a los Principes de Borbon. Pero no auiendo confeſſado eſta intencion alguno de los complices, ſino negadola conſtantemente en los tormentos,y fuera dellos,yo no me puedo perſuadir a afirmarlo por èl ſolo, y muchas vezes engañoſo rumor de la fama,q̄ engrandeciēdo las coſas, ſuele originarſe del temor, ò del artificio de los hombres. Determinado,pues,entre los cō jurados,el ordē de la execucion, ſe diſtribuyerō luego los cargos,y las Prouincias,a los principales de los Vgonotes;para que con mayor concierto,y cō menos rumor ſe efectuaſse lo diſpueſto. Gofredo de la Barra,ſeñor de la Renaudia,hombre que entre muchos accidentes de fortuna,y varias peregrinaciones,fuera de la patria, con la oſadia, y con el ingenio auia ganado gran nombre,y mucho ſequito,entre los Caluiniſtas,tomò el principal aſsunto, y la ſuperintendencia de toda la empreſsa, no faltandole animo para emprender, ni viuacidad para gouernar tan peligroſa execucion,reduzido de la eſtrecheza de la fortuna,a terminos de buſcar por ſemejantes caminos mayor comodidad de vida, ò preſta reſolucion de muerte;porque fugitiuo de la patria dōde naciò noblemente, por vna falſedad,que cometiò en el progreſso de cierto pleyto,partiēdo de Perigorel (pueblos Pretocorios los llamauan los antiguos) y caminando muchos años por diuerſas partes del mundo, finalmente ſe guareciò en Ginebra,donde puеſto en alguna eſtimacion por la preſteza de ſu ingenio, hallò modo de boluer a la patria,en la qual diſsipados los bienes heredados de ſus padres, en obras,y compañias ſedicioſas,ſe reduxo a eſtado de viuir con las meſmas artes,con que deſtruyò el patrimonio,y eſcureciò ſu fama. Deſta calidad,y nacimiento era la cabeça de la cō juracion,con ella ſe juntaron muchos induzidos de los reparos de la conciencia, ò eſpoleados del deſeo de nouedades, ò cōbidados del ocio enemigo,natural de la Nacion Frāceſa.

A los mas principales deſtos, auia encargado el cuydado de juntar ſequazes, y de guiarlos al lugar ſeñalado,de modo, que diuididas oportunamente las Prouincias,en el deſordē, diſpuſieron vn orden muy ajuſtado,cō el qual obrando a parte los miembros,deuiā todos a vn tiempo concurrir a las acciones de la cabeça. Dieron el gouierno de la Gaſcuña al Barō de Caſtelnāo,el cargo de Bearne,al Capitā de Mazera,el Pais de Limoges,al ſeñor de Menil, la Santoya, al ſeñor de Mirabel, la Picardia, a Cocauilla, la Prouenza, a Mouans, la Bria, y la Chiampaña a Malines,la Normandia al ſeñor de S. Maria,la Bretaña a Montelan,hombres todos nobles por ſangre, y famoſos por ardimiento,tenidos ſiempre por cabeças de faccion en ſus ciudades y tierras. Eſtos partiendo de la Aſſemblea de Nantes, ciudad en la Bretaña,donde con color de bodas, ò de pleytos ſe auian congregado,y haziendo aſsiēto cada vno en la Prouincia, que ſe le cometiò,reduxeron en pocos dias,con admirable ſecreto a ſu deuocion,gran multitud de hombres de diferentes eſtados,promptos a ſeguir los con peligro de la vida,en la execucion de la empreſa,la qual ſin penetrar mas adentro, creian,aſſegurados de ſus predicadores,ordenarſe a vtilidad,y quietud comun. Entre tanto el Principe de Condè,que de ſecreto echaua leña a tanto fuego,con pequeñas jornadas ſe encaminò a la Corte, para hallarſe preſente al ſuceſſo,y tomar ſin tardança el mas expediente partido,que ofrecieſſe la ocaſion. Pero el Almirante con ſu acoſtumbrada ſagacidad,fingiendo conſeruarſe neutral, para ayudar tanto mas en todo acontecimiento a ſu partido,y retirandoſe a ſu caſa de Chiatillon; daua mueſtras aparentes de atender a las comodidades de la vida priuada,ſin penſamiento alguno de las coſas publicas pertenecientes al gouierno, lo qual hazia, no tanto por fauorecer ocultamente con el conſejo,y con la obra la empreſa comun, quanto, porque juzgandola muy temeraria, y peligroſa, temia encontrar lances trabajoſos, y ſalida deſdichada. Pero los conjurados, no moleſtados de ſemejante penſamiento, ſino llenos de buena eſperança, auian partido eſcondidamente de ſus caſas, y llenando las armas cubiertas con los veſtidos, caminauan por diuerſas vias diuididos, y a partados, y al tiempo ſeñalado,ſegun el orden recibido,ſe viauan la buelta de Bles,donde entonces eſtaua la Corte,por lo ſaludable,y templado del ayre,Ciudad llana,,y abierta,y no defendida cō alguna preuencion de ſoldadeſca, en cuyos lugares circunvezinos auian de hallarſe todos a quinze de Março del año de mil y quinientos y ſeſenta,dia mas de vna vez deſtinado a la execucion de grandes empreſas. Pero no fue tanto el ſecreto, y la diligencia de los 1560

conjurados, si bien la pusieron grande, que no fuesse mayor la industria, y prouidencia de la Reyna madre, y de los señores de Guisa, los quales con premios crecidos, y con la autoridad del dominio, teniendo infinitos dependiẽtes en todas las partes del Reyno, erã particularissimamente auisados de toda la maquina de la cõjuracion; siendo a la verdad imposible, q̃ el mouimiẽto de tãta muchedũbre, pudiesse estar oculto; quãdo las conjuraciones, q̃ se fian a pocas personas de esperimẽtado silencio, y de segura fidelidad, suelen facilmente trasluzirse antes de la execucion. Algunos dizen, q̃ auiendo Renaudia comunicado todos los particulares a Pedro Auanela Abogado del Parlamento de Paris, a quien tenia por fiel, como participãte de la misma secta: este pareciendole temeraria la empresa, ò promettiendose alcãçar premios crecidos, reveló cõ fusamẽte el negocio al Secretario del Duque de Guisa, el qual le aconsejò passasse en persona a la Corte, y descubriesse las particularidades a la Reyna madre. Pero, ò q̃ Auanela descubriò el secreto, ò q̃ las espias, que viuian en las mismas casas de los principales cõjurados, los acusaron, ò que de Alemania, como afirmaron algunos, vino el auiso; la Reyna, y los señores de Lorena, teniendo noticia del caso, consultaron el modo, q̃ se deuia seguir en diuertir ò en oprimir la fuerça de la conjuracion presente. El Cardenal, no acostũbrado a los peligros de las armas, è inclinado al partido mas seguro, aconsejaua se llamasse la Nobleza de las Prouincias vezinas, se vniesse en vn cuerpo la infanteria de los presidios cercanos, y se despachassẽ correos a todos los Principes, y Gouernadores del Reyno, con orden precisso, q̃ saliendo en campaña, diessẽ sobre todos los q̃ hallassen armados; creyendo que los cõjurados viendose descubiertos, y sabiendo las grandes preuenciones, acrecentadas, como sucede de ordinario, del rumor de la fama, se desanimarian por si mesmos, sin arriesgarse al peligro del vltimo trance. Pero el Duque de Guisa, que enseñado a mas dificultosos lances, despreciaua el impetu de vna muchedumbre desordenada, sin disciplina, y sin gouierno, se persuadia, que siguiendo el medio propuesto del Cardenal, se dilataria, mas no se estinguiria el mal, el qual cundiendo perniciosamente, y arraigandose en lo intimo de las entrañas, por ventura prorrumpiria en otro tiempo cõ mayor impetu, perturbacion, y daño. Y assi era de parecer, que dissimulando, y fingiendo no saber cosa alguna, se diesse animo, y comodidad a los conjurados de descubrirse; para que desechos, y castigados, quedasse libre todo el Estado de la repleccion de tã pestilente, y pernicioso humor, el qual mostrãdose en ocasionar tan graues accidẽtes, era acertado no suauizarle con simples lenitiuos, mas purgarle, como ya dispuesto con medicamentos resolutiuos, y fuertes Añadia a esta razon, que oprimiendose separadamente alguna parte de los conjurados, tendrian ocasion los mal afectos de calumniar la execucion, y la plebe no enseñada a oir las nouedades de vn leuantamiento manifiesto, dificilmente le creeria, y muchos le tendrian por inuencion de los gouernadores, compuesta para oprimir los enemigos, y establecer mejor su autoridad. Pero que destruyendo todo el cuerpo vnido al mesmo tiẽpo, que ponia por obra sus intentos, se escusauan las calũnias, y se mostraria a todo el mũdo, el recto, y sincero proceder de los señores del gouierno. Assintiò la Reyna madre a esta opiniõ mouida de las razones; y assi sin hazer preuenciõ alguna extraordinaria, q̃ pudiesse dar indicio del auiso, que teniã del tratado, como por recreaciõ, mudarõ la persona del Rey cõ toda la Corte, de Bles a Ambuosa, diez leguas distante (tienẽ las leguas Francesas tres millas Italianas) colocada a las riberas del rio Loira, por èl, y por los bosques que la ciñen muy fuerte de sitio. Hizieron esto, parte para engañar el primer impetu de los cõjurados, q̃ pensarõ hallar la Corte en lugar mas vezino, y abierto, parte, para que la Roca pudiesse assegurar las personas del Rey, y de las Reynas, y la estrecheza del sitio fuesse mas facilmente defendida del pequeño numero de gẽte, que se hallaua vezina. Aqui pues, llegandose ya el dia señalado, que auian de parecer los conjurados, los señores de Guisa resueltos a valerse de esta grande ocasion en beneficio propio, no solo para establecer mejor, sino tambien para aumentar, y conduzir a mayor altura su comẽçada potencia, y conuertir la opugnacion enemiga en exaltacion propia (como de los venenos se confecionan las triacas) entraron en la camara del Rey, sin conferirlo con la Reyna, y exagerando, y engrandeciendo la ocasion con semblante lleno de temor, le hizierõ sabidor de todo lo que se maquinaua cõtra el gouierno, contra su persona, y de sus deudos mas cercanos, y le mostraron, que las cosas estauan reduzidas al extremo de los peligros; porq̃ los conjurados llegauan ya a las puertas de Ambuosa, y q̃ siendo el numero, y las fuerças destos mucho mayor de lo q̃ al principio se creyò, era necessario tomar presta resolucion.

El Rey timido de natural, y al presente alterado de la grauedad del peligro inminẽte, llamados a su presencia, no solo la madre, sino todos los Consejeros, començò a tratar del modo de obviar al impetu, y reprimir la violencia de tanta soleuacion. Era tumultuaria, y cõfusa la forma de consultar, con que ofreciẽdose muchas dudas, è infinitos peligros por todas partes, acrecẽtados demasiado del artifi

cio,

cio, y de la vehemencia del Cardenal de Lorena, el Rey no igual por sí mesmo a resoluer materias tan dificultosas, ni a sustentar el peso del gouierno en tiẽpo de tanta perturbaciõ, determinò declarar al Duque de Guisa su Lugarteniente General, con suma potestad, y cõsentir, que en el vigor del animo, y la madurez de la prudencia, administrasse el gouierno del Estado, en tiempo tan perturbado, conociẽdose del todo inhabil a llenar la cargosa fatiga de semejante ocupacion. Assintiò la Reyna a la opinion del Rey, si bien interiormente disgustada de tan arrojado designio; porque veia no era possible oponerse a esta deliberacion, sin venir a diferencias manifiestas con los señores de Guisa, las quales en tiẽpo en que era necessario estar vnidos todos, ocasionarian la ruina del Rey, y la destruccion del Estado, dando con el desorden, y confussion del gouierno, comodidad a los conjurados de executar mas facilmente sus intentos. Y parecia muy a proposito, q̃ el absoluto poder de vn Cabo experimentado, y de gran reputacion, pusiesse remedio a los peligros, q̃ tan de cerca amenazauã, sin esperar las detẽciones, y largas de vn animo incapaz, è irresoluto, q̃ con las dudas, y floxedad, diesse a los enemigos la comodidad deseada, y quitasse a los suyos la constancia, y desembaraço de animo que pedia el aprieto de la necessidad presente. Y el exẽplo de los sucessos passados, de q̃ se toman saludables documẽtos para el gouierno de los futuros, le traia a la memoria, q̃ no solo los Reyes, los quales en sus gouiernos exercitan siẽpre dominio libre, y absoluto, sino tãbien las Republicas populares, cõcedieron autoridad suprema a vn Cabo, quando la ocurrencia de graues peligros necessitaua de remedios extraordinarios, y violentos. Pero fuera destos respetos, q̃ concernian con el estado del hijo, y la salud vniuersal, persuadian a la Reyna sus particulares intereses; porq̃ anteviendo desde lexos la ruina q̃ auia de sobreuenir, la enemistad de los Principes de la sangre, el odio, y la embidia, q̃ se conciliaria ella mesma, juzgaua muy a proposito, q̃ mandando el Duque de Guisa, cõ autoridad libre, y absoluta, se le prohijasse la culpa, y la embidia originada de las cosas, q̃ sin duda acontecerian, y q̃ a ella como a neutral, y desinteressada, quedasse la benevolencia comun, y la libertad de boluer sus deliberaciones al fin q̃ le pareciesse conueniente, y oportuno. Pero el gran Chanciller Oliuiero, hõbre en todo tiẽpo, Autor de consejos prudentes, y enemigo del Imperio, y de la autoridad demasiada, parecia estar dudoso, y suspenso, y no assentir del todo a la determinacion del Rey. Y sin duda por su constancia, y grauedad, le dilatara mas el negocio, con incertidumbre del sucesso, si la Reina madre no le diera a entender, q̃ el peligro presente, tan extraordinario, y violento, q̃ no se podia obuiar cõ ordinarios, y moderados medios. Que era necessario proueer al aprieto de la vrgẽte necessidad, y dexar algo a la consideracion de las cosas futuras, a las quales se podia ocurrir cõ el tiẽpo, y la comodidad, por no perecer en las presentes. Que seria muy facil en pasando la ocasion, moderar con nueuos decretos, y prouisiones la potẽcia demasiada q̃ aora se concedia, y tener al Duque de Guisa en los limites de la razõ, si por si mismo no se moderaua. Y q̃ finalmẽte era vtil a todos, q̃ el derramamiẽto de sangre, el qual sin duda seria grande, se hiziesse por el imperio, y autoridad del Duque, sin q̃ el Rey, sus deudos, y ministros se manchasien las manos en el estrago. Persuadido destas consideraciones el gran Chanciller, sellò el decreto estẽdido de Albespina Secretario de Estado, en q̃ se concedia al Duque de Guisa, el titulo, y autoridad de Lugartenièt General del Rey, en todas las Prouincias, y lugares de su Señorio, cõ suprema potestad en todas las ocurrencias ciuiles, y militares. El Duq̃ de Guisa, cõseguido el grado, q̃ siempre auia deseado, se dispuso solicitamẽte a oprimir la conjuracion, y haziendo murar la puerta del Castillo, q̃ sale a los jardines, y presidiãdo la otra cõ la guarda de los Esguizaros, y de los Archeros Frãceses, q̃ suelen assistir a la persona del Rey, embiò al Conde de Sanserra cõ algunos cauallos, a correr los caminos, y auisar, lo q̃ continuamente descubriesse. Entre tãto Renaudia, arribando con los suyos al lugar determinado y hallando, q̃ el Rey se auia partido de Bles, y retirado a Ambuosa, no desmayando por esta causa, se encaminò cõ el mesmo orden la buelta de la Corte. Legando la multitud desarmada, la qual postrada delãte del Rey, auia de pedir la libertad de conciencia, no solo no tuuo comodidad de executar su intẽto, mas rechazada asperamẽte de la entrada de la puerta, por los soldados q̃ la guardauã, boluio atras, y esparcida por la cãpaña, sin ordẽ, ni cõsejo, se puso a esperar q̃ llegasse la gẽte, q̃ la seguia. No passò mucho tiẽpo, q̃ el Capitan Liñieres, vno de los conjurados, atemorizado de la grauedad del peligro, en el pũto de la execuciõ, ò herido del agudo estimulo de la cõciẽcia, desamparando sus copañeros, corriò por otro camino a Ambuosa, y dio al Rey, y a la Reina madre, cierto, y particular auiso de la calidad del numero de los conjurados, del nombre de los Capitanes, de los caminos por donde venian, y de todo lo que se auia determinado. Por lo qual puestas secretamente guardas al Principe de Condè por orden del Rey, para que no pudiesse ayudar de suerte alguna a los conjurados,

como les auia prometido, el Duque de Guisa despacho a Iacobo Elbene Mariscal de S. Andres, y a Iacobo de Saboya Duq̃ de Nemurs, con todos los cauallos q̃ se pudieron juntar de la guarda del Rey, y del acõpañamiento de la Corte, los quales emboscãdose en las seluas vezinas, atendieron a esperar la venida de los conjurados. Macera, y Ranè, que conducian las tropas de Bearne, fuerõ los primeros, que cayeron en la zelada, puesta por el Conde de san Serra en los bosques vezinos, y espãtados del improuiso assalto, no sabiendo defenderse, ni huir, quedaron prisioneros sin mucha dificultad El Baron de Castelnao, q̃ conducia mayor numero de gente de la Gascuña, arribando a la tierra de Noizè, y dando vn refresco a sus cauallos para proseguir su viage, fue repentinamente alcançado del Duque de Nemurs, que le cercò en el mesmo lugar, y no teniendo preuencion alguna para poder defenderse, eligiò por mejor partido darse a la discrecion del Duque, q̃ con todos los suyos le lleuò preso a Ambuosa. Renaudia auiendose librado de todas las zeladas, y acercãdose a las puertas de Ambuosa, por el camino de los bosques, encõtrò con vna esquadra de valerosos hombres de armas del señor de Pardillano, y hallandose bien preuenido de armas, y cauallos, trauò fieramẽte la batalla, en la qual viẽdo ceder, como acontece de ordinario, la gẽte colecticia al valor de los soldados viejos, deseoso de acabar honrosamente la vida, embistiò con su caualio a Pardillano, y dandole vna estocada por la visera, le derribò muerto en tierra; y herido de vn arcabuzazo, q̃ le disparò en vn costado el paje de Pardillano, que en el combate se hallò vezino a su dueño, peleando valerosamente terminò la vida, y los que le acompañauan, despues de alguna resistencia, quedaron muertos casi todos en campaña. El dia siguiente las demas esquadras de los conjurados, sabida la muerte de Renaudia, y el destrozo de sus compañeros, considerando, que auiẽdole armado contra ellos todas las Prouincias vezinas, no podian saluarse con la fuga, resoluieron, al gouierno de la Mora, y de Cocauila, que solos quedaron de los Capitanes, assaltar las puertas, y murallas de Ambuosa; porque no sabiẽdo, que el Principe de Condè tenia estrechissimas guardas, esperauan se hiziesse dentro algun mouimiẽto. El assalto fue al principio muy resuelto, y valeroso, pero hallando las murallas de la fortaleza bien defendidas por todas partes, cansados al fin, y desesperados de conseguir su intento, se retiraron a las casas de los arrabales, determinados a hazer vna larga, y obstinada resistencia, y con el beneficio de la noche, q̃ se acercaua, buscar seguro camino de saluarse. Pero sobreuiniendo la caualleria, que auia corrido la campaña al rededor, pegò fuego a los albergues, en que se auian recogido, de tal suerte, q̃ ardiendo sin esforuo perecieron casi todos, sin hazer en este vltimo trance de la vida alguna accion memorable. Los Cabos de los prisioneros, que se cogieron en los cõtornos de Ambuosa, se reseruaron para sacar de su confession las particularidades de la cõjuracion, y los demas ahorcados de los arboles de la campaña, y de las almenas de la fortaleza, despedazados de los verdugos, y de los soldados, con miserable espectaculo, dieron principio al estrago, y al derramamiento de sangre, que por espacio de tantos años cõtinuamente se ha vertido, con lamentables, y desastrados accidentes.

LIBRO SEGVNDO

SVMARIO.

Contiene el segundo Libro, la perplexidad del Consejo Real, en remediar los desordenes descubiertos por la conjuracion la determinacion de castigar a los Principes mal contentos, la Assemblea de Fontanableo, la resolucion de congregar los Estados generales, que intimò el Rey para la Ciudad de Orliens. Rehusan venir a ellos los Principes de Borbon: el Rey les obliga: el Condestable con la dilacion procura el beneficio del tiempo. Llegan los señores de la sangre a Orliens, el Principe de Condè, queda preso, y condenado a muerte. Muere improuisamente el Rey Francisco Segundo, sucedele Carlos Nono en la Corona, sobre cuya tutela nacen graues contiendas, por ser menor de edad Queda con el gouierno la Reyna madre, y con la residencia de las Prouincias el Principe de Bearne. dase por libre el Principe de Condè, y se concede tacitamente libertad de conciencia a los Vgonotes. Consagrase el Rey en Rens. El Condestable se vne con los señores de Guisa: procuran vnanimes se quite la libertad a los Vgonotes. Sucede el edito publicado en el mes de Iulio. Piden los Predicantes vna conferencia, y la consiguen: hazese en la ciudad de Poesi: pero sin fruto alguno. Los Vgonotes partiendo de la conferencia, predican libremente, y nacen por todas partes dissensiones, y alborotos: para remedio de los quales se haze vna junta en Paris, donde con el edito de Enero, se concede descubiertamente la libertad de conciencia. Los Cabos de la parte Catolica parten de la Corte, y se confederan con el Principe de Bearne. La Reyna madre atemorizada, finge coligarse con los Vgonotes, y por esta causa fomenta, y ayuda las fuerças de aquel partido.

De



Eſecha la muchedumbre de los conjurados, preſa, ò muerta la mayor parte de los Capitanes, q̃ los auian con duzido de las mas remotas Prouincias, parecia en la apariencia rebatido el furor, y enfrenado el impetu deſta ſedicion, pero no auiendo perecido ſino el numero de aquellos inquietos, que como de mas temerario natural, y de mas deſeſperada fortuna, fueron exe cutores deſte peligroſo deſignio, y quedando llenos de mala voluntad, y prompros a tomar nueuas reſoluciones, los Principes de Borbõ, y los ſeñores de ſu partido, q̃ no ſe deſcubrieron autores de la conſpiracion paſſada, parecia mas q̃ nũca turbada interiormẽte la quietud comun, y expueſta a nueuos trabajos la ſeguridad publica. Entẽdianlo aſsi la Reyna madre, y los ſeñores de Guiſa, y por dar remedio con preſtas, y conuenientes preuẽciones, a la grãdeza del peligro, ceſſado el tumulto, y ſoſſegado el mouimiento de la Corte, q̃ por nouedad del accidente auia ſido muy graue, llamarõ a Cõſejo en la Camara del Rey a todos aquellos, aquienes, como a fieles inſtrumentos del gouierno preſente, juzgauã poder ſeguramente fiar los ſecretos de los negocios ocurrentes. Põderadas aqui cõ largo diſcurſo las cauſas de ſemejantes alteraciones, parecia claro ſer todo obra, è invencion de los Principes de la ſangre, y q̃ para mantener la autoridad del Rey, y la forma del gouierno preſente era neceſſario ante todas coſas, quitar las cabeças, y apartar los autores deſte mouimiẽto, conociendo, q̃ ſi ſe procedia con el rigor de las leyes, ſe podian caſtigar juſtamente, como turbadores de la quietud publica, como fautores de heregias, y finalmẽte como perſonas q̃ auian cõſpirado cõtra la libertad del Rey, y conſtitucionẽs antiquiſsimas de la Corona. Y no dudauã, q̃ caſtigados, y oprimidos los fomentadores, q̃ mouian eſta ſoleuacion, boluerian los pueblos a ſu primera quietud, y obediẽcia. Pero el reſpeto tenido en todo tiẽpo a los de la ſangre, y la potencia de los Principes, q̃ ſe dezia teniã parte en la cõjuracion, huuiera ocaſionado grã perplexidad en todos (pareciendoles materia de mucha importãcia, y a todas luzes ſumamẽte peligroſa) ſi el Rey mesmo enojado, fuera del vſo natural, por tan repẽtina ſoleuaciõ, q̃ ſin culpa ſuya, y ſin mal tratamiento hecho a ſus vaſſallos ſe veia cauſada de las maquinas de los Principes en la entrada de ſu gouierno, no diera animo, cõ aſperas, y ſentidas palabras, a los otros a tomar vna ſeuera, y rigoroſa reſoluciõ. Aſintio la Reyna madre, no menos cuidadoſa del Eſtado de los hijos, q̃ de la grãdeza propia, y los ſeñores de Guiſa por mãtenerſe en la poſſeſsion del poder conſeguido; y no huuo alguno, q̃ al fin no concurrieſſe a decretar el caſtigo, y la ruina de todos los q̃ con el conſejo, y con la obra fomẽtarõ aquel fuego. Mas porq̃ vna deliberacion de tanto peſo, llena de infinitos peligros, y q̃ traia conſigo grauiſsimas cõſequencias, era neceſſario ſe gouernaſſe con grande arte, y manejaſſe con prudente deſtreza, determinarõ començar por la diſsimulaciõ, fingir no teniã mas noticia de las coſas de la cõjuraciõ de la q̃ ofrecia la exterior apariẽcia, atribuir la culpa a la diuerſidad de Religiõ, y al mal gouierno de los Miniſtros, moſtrar antes temor, y eſpãto, cõcebido de la violẽcia, y del impetu repẽtino de los cõjurados, q̃ cõfiança, y ſeguridad por la opreſsiõ dellos, y oſtẽtar en los ſemblãtes manifieſto deſeo de dar regla a las coſas de la juſticia, y de hallar modo a vna reforma en el gouierno, la qual ſatisfaciẽdo a todos los pretẽdiẽtes, reduxeſſe a quietud los animos alterados. Con eſtos medios juzgauan ſeria facil adormecer la anſia de aquellos, q̃ eſtimulados de la propia cõciẽcia, viuian con eſtrañas ſoſpechas, y cõduzirſe cõ el arte a la cõcluſion de aquel deſignio, a la qual conociã ſer muy dificultoſo llegar cõ la fuerça. Y porq̃ ſe creia q̃ el Cõde ſtable, y el Principe de Bearne auiã cõcurrido cõ el aſſenſo, y cõ la obra a exercitar eſte mouimiẽto, y ſe ſabia de cierto q̃ auian tenido parte en èl, el Vidame de Chaltres, y Andeloto: todos los quales eſtauan auſentes, ni ſe podiã auer a las manos, ſino es cõ diſsimulaciõ, y eſpacio de tiẽpo, ſe decretò poner en libertad al Principe de Cõdè, aſsi por cõfirmar la opiniõ, q̃ ſe auian enterado de la ſinceridad de ſu leal proceder, y q̃ no auian penetrado lo interior del ſuceſſo, como porq̃ oprimir, y caſtigar a èl ſolo, cauſaria antes daño, y peligro, q̃ fruto alguno, ſi q̃dauan cõ la vida tantos, y tã poderoſos vẽgadores de ſu muerte, enſeñado la experiẽcia de las coſas paſſadas, q̃ en vano ſe derriua el tróco alto, y eminẽte del arbol, quãdo ſe dexã vinas las rayzes, habiles a produzir otros renueuos. Luego q̃ ſe cubrieſſen con el velo de tã perfecta diſsimulaciõ las intẽciones ſecretas del gouierno, determinarõ ſe cõnocaſſe la congregaciõ de los tres Eſtados generales, en quienes reſide la autoridad de todo el Reino, y eſto por dos razones. La vna, porq̃ al executar tã graue deliberaciõ del Rey cõtra los principales ſeñores de ſu ſangre, en los primeros años de ſu juuẽtud, y en la entrada de ſu gouierno, juzgauan cõueniẽte, concurrieſſe el aſenſo vniuerſal de toda la Naciõ para corroborarla. La otra, porq̃ publicadoſe el auer de tratar en comũde los remedios de los males preſẽtes, y de la forma, y manera q̃ ſe de

uia obſeruar en puntos de Religiõ, y en la adminiſtraciõ del gouierno futuro, el Rey tendria aparẽte, y juſta razõ de llamar todos los Principes de la ſangre, y los Oficiales de la Corona, ſin dar ſoſpecha a ninguno, y ellos no tẽdriã eſcuſa para no intervenir, echandoſe voz de querer hazer la reforma, q̃ tanto deſeauã. Mas porque eſta convocacion de los Eſtados, ſuele ſer aborrecible a todos los Reyes, pareciendoles, que mientras eſtàn juntos cõ ſuprema poteſtad, los que repreſentan el comun de toda la Naciõ, la autoridad Real queda como ſuſpenſa, reſoluiò llamar primero vna conſulta de los Conſejeros, y de los Miniſtros principales de la Corona, con pretexto de remediar las neceſsidades preſentes, en la qual, perſonas a propoſito la perſuadieſſen, y aconſejaſſen para que los Principes, y ſeñores cõjurados, no concibieſſen ſoſpechas, ſi el Rey ſin inſtancias de los ſubditos, eſpontaneamente determinaſſe conuocar los Eſtados.

Eſtablecido el orden de las coſas en eſta forma publicaron luego parẽtes, dirigidas a los Parlamẽtos, edictos divulgados por todas las Prouincias del Reyno, en q̃ doliẽdoſe el Rey en el preambulo, y lamentandoſe, de que ſin ocaſion alguna euidẽte ſe huuieſſe armado, y leuantado cõtra el vna cantidad grãde de perſonas, atribuia deſpues en el progreſſo la culpa a la temeridad de los Vgonotes, q̃ deſamparando la Fè de Dios, y el amor de la patria, procurauan perturbar la quietud, y enturbiar la tranquilidad de Francia: mas porque es oficio de vn buen Principe, proceder cõ amor, y cõ indulgencia de padre, afirmaua eſtar prõpto a perdonar a todos aquellos, q̃ reconociendo el error, ſe retiraſſen pacificamẽte a ſus caſas, y atendieſſen a viuir cõ los ritos de la Igleſia Catolica, y en la obediencia de los Magiſtrados. Por tanto cometia a los Parlamentos, no procedieſſen a aueriguaciõ alguna de la Fè por las coſas ſucedidas, ſino que procuraſſen con toda ſeueridad no ſe pecaſſe mas en adelante, ni ſe hizieſſen juntas ilicitas. Y porque deſeauan ſumamẽte dar ſatisfaciõ a ſus pueblos, y reformar todas las coſas pertenecientes al gouierno, ſignificaua auer determinado cõgregar todos los Principes, y perſonas notables de ſu Reino, en el lugar de Fontanableo, ſito en el Reino de Francia, y pocas leguas diſtante de la ciudad de Paris, para proueer cõ el conſejo vniuerſal a las neceſsidades vrgentes del Eſtado: por lo qual cõcedia licencia, y libertad a qualquiera perſona, de venir a la Aſſemblea, ó de embiar Agẽtes, y memoriales, para manifeſtar los grauamenes propios, a los quales daria benignos oidos, y alibiaria a los ſuplicantes en todo lo q̃ la razon, y la juſticia permitieſſe. Con eſtos, y otros ſemejantes edictos, divulgados artificioſamente por todas partes, y con las diſsimulaciones, q̃ cõ deſtreza ſe vſauan en la Corte, ſe adormecieron en gran manera las ſoſpechas de los Grandes, ni huuo alguno q̃ no creyeſſe q̃ la Reyna madre, y los ſeñores de Guiſa, atemorizados del impetu repentino de la conjuraciõ, y rezelãdoſemas q̃ nunca de nueuos leuantamientos, huieſſen determinado ſatisfacer a los Principes mal contẽtos, juſta, y conuenientemẽte, y ordenar la forma del gouierno, de ſuerte, q̃ todos participaſſen de los cargos, y de las hõras. Auianſe quitado en eſta ſazon las guardas al Principe de Condè, y dexado a ſu alvedrio eſtarſe en la Corte, ò partirſe, no omitiendo el Rey, ni la Reyna demõſtracion alguna, q̃ fueſſe a propoſito para ſoſſegarle. Pero èl grauemẽte turbado en el animo, y no pudiẽdo quietar ſus pẽſamiẽtos; porq̃ deteniendoſe corria peligro, y partiẽdoſe, ſe retiraua como culpado, reſoluiò dar vn tiẽto a la volũtad del Rey, y penetrar, ſi fueſſe poſsible, la intẽciõ de los del gouierno. Entrando vn dia en el Conſejo Real, donde ſuelẽ ſer admitidos los Principes de la ſangre, cõ graues, y vehemẽtes palabras, ſe eſforçò a moſtrar, no tenia mãchada la conciencia de alguna traicion contra la perſona del Rey, ni de la Reyna ſu madre, como falſamẽte auian divulgado ſus enemigos. Añadiò q̃ pues las coſas ſecretas no ſe pueden probar de otra manera, eſtaua reſuelto de ſuſtẽtar ſu inocẽcia con las armas, contra qualquier perſona, q̃ ſe atreuieſſe a calumniarle, como cõplice en la conjuracion. A eſtas razones, ſi biẽ ſe enderezauã a los ſeñores de Lorena, el Duq̃ de Guiſa no oluidado de las coſas ajuſtadas, dixo cõ finiſsima diſsimulaciõ, q̃ conociẽdo la bõdad, y cãdor del Principe, ofrecia acõpañarle cõ ſu perſona, y auẽturar la vida por ſu credito, quãdo huuieſſe quiẽ aceptaſſe el embite de cõbatir cuerpo ãcuerpo. Deſpues deſtas ceremonias acõpañadas de profundo artificio, a que los mas ſoſpechoſos, y diſpueſtos a no creer, era fuerça dieſſen alguna fe: el Principe ni quieto, ni ſeguro interiormẽte, pareciẽdole auer hecho lo baſtante en ſu juſtificacion, partiò de la Corte, y cõ grãdiſsima celeridad paſsò al Eſtado de Bearne. Vſauanſe las meſmas artes con el Cõdeſtable, cõ el Almirãte, y los demas, y cõ cartas llenas de amoroſas demonſtraciones, con cargos, y comiſsiones de cõfiança, los andauã entreteniẽdo. Entretãto no era menor el deſvelo de los q̃ gouernauã, en preuenir, q̃ en las Prouincias no naciẽſſen nueuos tumultos, y por eſte efecto ſe auia deſtribuido en los Paiſes mas ſoſpechoſos la gẽte de armas, y los Gouernadores de cada lugar, y los Magiſtrados cuydauã cõ ſuma diligẽcia, q̃ no ſe hizieſſen juntas ſecretas, dõde conociã ſe ſazonaua, y diſponia el mal, y valiẽdoſe del pretexto de los Vgonotes, ſe guardauã de otra

qual-

qualquier fuerte, y calidad de perſonas. Pero con el Rey, donde era mayor el peligro, y la ſoſpecha, ſe juntaron las bãdas de hombres de armas de los Duques de Orliens, y de Angoleme ſus hermanos, gouernadas de perſonas fieles, y confidẽtes, las cõpañias del Duque de Guiſa, y del Duque de Aumala ſu hermano, la del Duque de Lorena, y la del Duque de Nemurs, del Principe Luis Gõçaga, de don Francisco de Eſte, del Mariſcal de Briſac, del Duque de Neuers, del Vizconde de Tauanes, del Conde de Cruſol, y de Monſiur de la Broſſa, a las quales ſe añadieron las bandas del Principe de Condè, y del Condeſtable; para que rodeadas de tantas, pudieſſen ſer diligentemente guardadas. Todas eſtas, que excedian el numero de mil lanças, alojauã en los contornos donde eſtaua la perſona de la Reyna, a cuya guarda ſe agregaron docientos arcabuzeros a cauallo, a la obediencia del ſeñor de Richieleu, hombre de grãdiſsima ferocidad, y en todo dependiente de los del gouierno.

Auiaſe ya intimado la congregacion de Fõtanableo a los Principes, y Miniſtros de la Corona, y a muchos Prelados, y Caualleros eſclarecidos, ò por el eſplendor de la ſangre, ò por la calidad de las perſonas, y ſe procedia con tãta diſsimulacion, que notandoſe en los q̃ gouernauan, eſpãto de animo, y temor de las coſas futuras, mas que algun penſamiento buelto a manejo de ſeueridad, y de vengãça, ſe perſuadian los meſmos conjurados, conſeguirian la moderacion, que auian trazado. Muerto en eſta ſazon el gran Chanciller Oliuiero, concediò el Rey aquella dignidad a Miguel del Hoſpital, hombre de profundo conocimiento de las letras Griegas, y Latinas, de grãdiſsima experiencia en las coſas del gouierno, y de ingenio muy cauto, y ſagaz, y juzgò ſaldria excelẽte Miniſtro de lo que ſe andaua preuiniendo. Conſiguiò la Reyna con grande induſtria, y no menor fatiga, leuantar eſte ſugeto al grado eminente de tal dignidad, aunque los ſeñores de Lorena ayudauan a Luis Monſiur de Monvilieri, no inferior de credito, ni de prudencia, pero que fingia no apetecer eſta honra, por no prouocar contra ſi el odio de la Reina, la qual, començando a rezelarſe de la grandeza de aquellos ſeñores, deſeaua tener en cargo tan principal perſona, que dependieſſe enteramente de ſu voluntad, y fueſſe tambien ſuficiente a regir el peſo de tan graues negocios.

Pero concluida la eleccion del gran Chanciller, que algunos dias ſuſpendiò otros tratados, y no deuiendoſe interponer mayor tardãça en la execucion de los deſignios, partiò el Rey de Ambuoſa, y acompañado de las meſmas bandas de hombres de armas, y de la Corte armada, ſe conduxo a Fontanableo para celebrar, con gran ſuſpenſion de todos, la Aſſemblea publicada. Llegò dos dias deſpues el Cõdeſtable, acompañado del Mariſcal Frãciſco de Memoranſi, y de Enrico, ſeñor Danvila ſus hijos, del Almirante, de Andeloto, y del Cardenal de Chiatillon ſus ſobrinos, del Vidame de Chaltres, del Principe de Porciano, y de tan numeroſo, y florido ſequito de ſus adherẽtes, y aliados, que en lugar abierto, como era Fontanableo, no podia temerſe de las fuerças del Rey, ni de la potencia de los ſeñores de Guiſa. No quiſieron venir aunque llamados cariñoſamente, los Principes de Condè, y de Bearne, aquel por la grande indignacion del animo, con la qual tenia buelto mas que nunca el penſamiento a deſignios de nouedades: eſte porque auiendo cometido al Condeſtable, y al Almirante los tratados de los intereſſes comunes, por medio de Iacobo Saga familiar ſuyo, embiado con las inſtrucciones oportunas, determinò eſtarſe retirado en ſu quietud priuada. Venido el dia ſeñalado a començar la Aſſamblea, deſpues que ſe congregarõ en la Camara de la Reyna madre, el Rey con breues palabras propuſo ſu intento, que era de hallar remedio a las alteraciones que iban naciendo, y ordenar las coſas, q̃ pareciеſſe neceſsitar de reforma, y que por tãto rogaua a todos los congregados inſtantemente, que con ſinceridad, y candidez de animo propuſieſſen ſus ſentimientos, en beneficio comun. Proſiguiò la Reyna madre las palabras del Rey, y con el meſmo concepto, ſi bien con mas difuſo razonamiento, los exortò a dezir libremente ſus pareceres, ſin reſpectos particulares, pues la intencion de juntarlos, no era otra, que de ordenar, y reformar todas las coſas, que pedia el aprieto preſente, y la quietud futura. Propuſo con larga, y diſtinta oracion lo meſmo el Chanciller Hoſpital; pero deſcendiendo a particularidades, ſignificò ſer opinion del Rey, y de los ſeñores de ſu Conſejo, que las turbaciones del Reyno procedian primero de las diſſenſiones en la Fè, y deſpues de las demaſiadas cargas, impueſtas a los pueblos por los Reyes ſus predeceſſores, y que aſsi deſeaua, que ſobre eſtos dos puntos, principalmente, cada vno declaraſſe ſu ſentimiento, para deſcubrir medio de reunir las conciencias, y pagar las deudas de la Corona, ſin añadir nueuo peſo a la debilidad de los ſubditos, deuiendo buſcarſe modo de deſcargarlos, y aliuiarlos. Pero que no impedia ſu Mageſtad, que ſi alguno conocia otro deſordẽ en el gouierno, le propuſieſſe libre, y ſinceramente, y repreſentaſſe todo lo que juzgaſſe a propoſito a ordenar el eſtado preſente de las coſas. Deſpues deſtas propueſtas, hechas para informar a los que auian de dezir ſus pareceres, el Duque de Guiſa dio cuenta de las armas, y de-

demas cosas, qué éstauan a su cargo, y el Cardenal de Lorena representò distintamente el Estado del Erario, y de las rẽtas publicas, que llaman vulgarmente las Finanças, y con estos preambulos, por dar tiempo a cada vno de venir preuenido, se terminò el primer dia. El siguiente, antes que se comẽçassen a proponer las opiniones, el Almirante, pagado mas q̃ nunca de su propio consejo, y dandose a creer, q̃ con acrecentar el espãto a la Reyna, y a los señores de Guisa, se consiguiria mas facilmente, y con mayor satisfacion la reforma, que se andaua procurando, deliberò engrandecer el numero, y las fuerças de los Vgonotes, no obstante la opresion passada de los conjurados, y por este medio conciliarse tambien el fauor y ganarse el sequito de aquella parcialidad. Leuantandose del assiento, y presentandose delante del Rey, le diò vn escrito, y dixo en voz alta, desuerte, que fue claramente oido de todos, que era vna suplica de los professores de la Religion reformada, que en fe de los edictos de su Magestad, en los quales permitia a qualquier persona representar sus grauamenes, le auian pedido a èl la presentasse, y que si bien no estaua firmada de alguno, quando su Magestad lo ordenasse la firmarian ciẽto y cincuenta mil personas. El Rey, que de los preceptos de su madre auia aprendido la arte de fingir, aceptò benignamente el escrito, y alabò con amorosas palabras al Almirante, que con tanta confiança le representaua las demãdas de sus subditos. Leido el escrito por Albespina, pareciò ser vna suplica de los Vgonotes, en la qual con dilatado rodeo de palabras, pedia en substancia la libertad de conciẽcia, y crecido numero de Templos en cada ciudad, dõde pudiessen libremente exercitar las ceremonias de su secta. Boluiò el Almirante a su assiento, y sossegado el susurro de los circunstãtes, que sentian diuersamente desta accion, se mandò, que cada vno por su orden comẽçasse a dezir su parecer. El Cardenal de Lorena, ardiente por si mesmo, y tirado de la obligacion de su Estado, no pudo contenerse de no responder al contenido de la suplica, llamandola sediciosa, descarada, temeraria, hereticа, y desvergonçada, y cõcluyò, que si por causar temor a la juuenil edad del Rey, se auia dicho, que la suplica se firmaria de ciento y cincuenta mil personas sediciosas, èl respondia, que vn millon de hombres hõrados estauan promptos a reprimirles su osadia, y atreuimiẽto, y hazerles rendir la deuida obediencia a la Magestad Real. A estas palabras quiso replicar el Almirante, y sucediera grauissima contienda con perturbaciõ de las cosas traçadas, si el Rey imponiendo silencio a entrãbos, no ordenara, que cada vno dixesse en su lugar lo que sentia. En quanto a las controuersias de la Fè, los que se inclinauan a la doctrina de Caluino, q̃ ya erã muchos en el numero de los Prelados los q̃ la auian dado oidos, proponian se pidiesse al Pontifice vn Cõcilio libre, y general, dõde se disputasse, y determinassen de cõmũ consentimiẽto las cosas contẽciosas en la Fè, y q̃ si el Pontifice no queria concederle, como el aprieto presente, y la satisfaciõ vniuersal lo pedia, deuia el Rey, siguiendo el exemplo de muchos, y muy sabios predecessores suyos, cõgregar vn Cõcilio Nacional en su Reino, en q̃ debaxo de su proteccion se terminassen estas diferencias. Pero el Cardenal de Lorena, y los q̃ constantemẽte perseuerauã en la Religiõ Catolica, q̃ eran la mayor parte de la Assemblea, negauan ser necessario otro Concilio, fuera de aquel, q̃ por orden del Pontifice se auia començado muchos años antes, y aora nueuamente proseguido en la ciudad de Trento, donde segun la disposicion de los Canones, y antiquissima costũbre de la santa Iglesia, era permitido a qualquiera acudir, y pedir a juezes naturales, y cõpetentes, sentencia sobre las diferencias que passauã acerca de la Fè, y q̃ conuocar vn Concilio Nacional, miẽtras el Vniuersal estaua abierto, seria separar, por capricho de algunos desesperados, vn Reyno Christianissimo de la vnion, y consorcio de la santa Iglesia. Que no auia necessidad de repetir estos principios; porque el Cõcilio vniuersal de Trento, examinada la doctrina de los Maestros, que disentian de la Iglesia Romana, por la mayor parte la auian ya reprouado, y cõdenado: que se deuia atẽder a limpiar el Reino del mejor modo que se pudiesse, y no acrecentar los desordenes, y multiplicar las confusiones con la esperãça, y propuesta de nueuos Concilios. Y si las costumbres de los Ecclesiasticos, y los abusos introduzidos en las Iglesias de Francia, pidiessen nueuos ordenes, y mas seueras Constituciones, se podia juntar vna Cõgregacion de Teologos, y de Prelados, en que sin tratarse de la Fè, se remediassen de comun consentimiento las costumbres. Esta opinion fue aprouada de la mayor parte de los votos, y finalmente abraçada de todos.

Quanto al gouierno del Estado, despues de muchas propuestas, y razonamientos excitados de la variedad de los intereses, Iuan de Monluc Obispo de Valencia, auiendo propuesto, por orden secreto de la Reyna, la junta de los Estados, entrambas partes assintieron concordemente, el Condestable, el Almirante, y los suyos, porque esperauan obtener dellos la reforma del gouierno: la Reyna madre, y los señores de Guisa, porque veian encaminarse las cosas por si mesmas, al fin determinado. Concluidas las cõsultas, el Rey por boca del Chanciller diò gracias a los señores de la Assẽblea, y los Secretarios de Estado despacharon lue-

luego las patentes a todas las Prouincias del Reyno, intimando, que en el mes de Octubre proximo embiassen sus Diputados a la ciudad de Orliens, para hazer en ella la Congregaciõ de los Estados, y se dio tambien ordẽ a los Prelados principales, que el mes de Febrero siguiente se juntassen en Poesi para reformar, de comun consentimiento, los abusos que se auian introduzido en el gouierno, y administracion de las Iglesias, y preuenirse para concurrir en buen numero al Concilio Vniuersal de Trento. Acabada la Congregacion, fueron todos despedidos, y combidados a assistir a la Assemblea de los Estados de Orliens. Pero Iacobo Saga, Ministro del Principe de Bearne, que cargado de cartas, y comissiones del Condestable, del Almirante, y de otros dependientes, dirigidas a su dueño, se boluia a Bearne, despues que partiò de la Corte, y llegò a Etampes, fue de secreto preso por orden de la Reyna madre, y con todos los escritos traido ocultamente a la Corte. Las cartas cõ tenian cortesias particulares, y generales, que suelen passar entre los amigos, y preguntado Saga, negaua lleuar otra comission mas de la que por el contenido de las cartas se podia conocer. Pero conduziendole al lugar del tormento, para sacarle la verdad con la fuerça, no tuuo animo de sufrir el rigor dèl, y confesso, que el designio del Principe de Condè, cõ quien en parte conuenia tambien el de Bearne, era partirse de Bearne, y con pretexto de venir a la Corte, ocupar por el camino las ciudades principales de aquellos contornos, hazerse dueño de Paris por medio del Condesta ble, teniendo el gouierno el Mariscal de Memoransi su hijo, reboluer la Picardia con ayuda de los señores de Senarpont, y de Buquiauanes, traer a su partido la Bretaña con el fauor del Duque de Etampes, que administrando el gouierno, tenia en ella muchas alianças y armado, y assistido de las fuerças de los Vgonotes, venir a Corte, y forçar los Estados a deponer la Reina madre, y los señores de Guisa del gouierno, y declarando no podia salir el Rey de la tutela hasta los veinte y dos años de su edad, elegir Tutores, y Gouernadores del Reyno al Condestable, al Principe de Condè, y al de Bearne. Añadiò a la confession, que bañando con agua la cubierta de las cartas del Vidame de Chiartes, que le auian quitado, descubririan luego los caracteres, y hallarian escritas las mesmas cosas. Assi con la confession del Ministro, y con el testimonio de los escritos parecieron los nueuos intẽtos de los conjurados. Pero quanto mas se aumentaua la potẽcia el sequito, y el deseo de los Principes mal contentos, reuelto a procurar nouedades, con tanto mayor solicitud, y cuydado, se preuenia las prouisiones en la Corte, dõde con la acostumbrada dissimulacion, se estudiaua en acercar a la persona del Rey, con varios pretextos, y con aparentes colores, ò retirar de las Prouincias sospechosas, los que vnidos con los Principes de la sangre tenian comission de perturbarlas. A este fin estaua detenido con artificiosas dilaciones el Duq̃ de Etãpes, llamado cõ titulo de embiarle al gouierno del Reino de Escocia, y con las mesmas artes impedido Senarpont, declarado Lugarteniente del Mariscal de Brisac y llamado a recibir nueuos ordenes en la administracion de su oficio, para que no se empleasse en leuãtar la Picardia, y todos los demas se hallauan embaraçados con diueras largas, y escusas. Pero yà no eran iguales los remedios a la violẽcia del mal assistolado. Los Vgonotes tomando animo de los primeros consejos de la soleuacion de Ambuosa, y de la professiõ descubierta del Almirante, tumultuauan por todas las partes del Reyno, y depuesta la obediencia, y el respeto, no solo hazian manifiesta resistencia a los Magistrados, sino en muchos lugares auiã tomado las armas, procurando leuantar los Paises, y ganar sitios fuertes, donde pudiessen guarecerse con seguridad: lo qual passò tan adelãte, que de todas partes venian a la Corte quexas, y nueuas de sus procedimiẽtos. Pero vna cosa mas importante, y mas atroz que otra alguna, acelero la execucion de los consejos ya resueltos; porque el Principe de Condè mouido de su antigua inclinacion, y solicitado de los estimulos de la conciencia, y no pudiendo sossegar el animo, ni moderar sus pensamientos, auia determinado hazerse dueño de vna plaça fuerte en alguna parte del Reyno, que le siruiesse de guarida para retirarse en la ocasion, y de plaça de armas, quando le fuesse necessario preuenirse para la guerra Entre muchas, en q̃ tenia secretas inteligencias, le auia agradado mas la ciudad de Leon, ciudad populosa, y rica, colocada sobre las aguas de dos rios nauegables, vezina a la ciudad de Ginebra, assiento principal de los Vgonotes, y tan cercana a los confines, que podian facilmente recibir promptos socorros de los Principes Protestantes de Alemania, y de los Cantones colligados de los Esguizaros, desde la qual, en qualquier caso de aprieto, podria con facilidad retirarse a lugares libres, y abiertos fuera del Reyno. Por tanto valiendose de la industria de dos hermanos, señores de Maliñi, antiguos familiares suyos, hallò modo de ganar a muchos de los principales de aquella ciudad, la qual por causa del comercio està de ordinario habitada de forasteros de todas Naciones, y por la cercania con Ginebra estaua llena entõces, si bien ocultamente, de personas apartadas de la Fè Catolica, y professoras de la secta de Caluino. Estos despues que creyerõ tener

tan-

tantos ſequazes en la ciudad, que baſtaſſen para leuantarla, atendian con ſecreto a introduzir ſoldados deſarmados, y otros dependiētes ſuyos, con los quales preuenidos de armas pudieſſen ocupar improuiſamente los puentes, la Caſa de la Comunidad, y apoderarſe de la tierra. Era Gouernador de Leon el Mariſcal de ſan Andres, el qual llamado poco antes a la Corte por los negocios preſentes, auia dexado con la meſma autoridad al Abad de Aquiō ſu ſobrino. Eſte auiendo penetrado por medio de tratantes Catolicos, zeloſos de ſus haziendas, y enemigos de los conſejos que podian perturbar la vida quieta de la ciudad, las platicas de los Vgonotes, y el tiempo en que determinaron leuātarſe, que era la noche del quarto dia de Setiembre, ordenò a Procio, Diputado principal de los ciudadanos, que con trecientos arcabuzeros, puſieſſe guardas a los puentes del Rodano, y de la Sona, y aſſediaſſe aquella parte de la ciudad, que eſtà colocada entre los dos rios, donde ſabia ſe auian de recoger los conjurados. Los ſeñores de Maliñi, entendido el deſignio de los Catolicos, no queriendo eſperar el aſſedio, y el anticipado aſſalto, preuinieron al eſcurecer de la noche a la gente del Gouernador, y con reſuelta celeridad ocuparon el puente fabricado ſobre la Sona, donde con grandiſsimo ſecreto ſe puſieron en celada, eſperando, que los Catolicos atemorizados del encuētro improuiſo, ſe deſordenarian facilmente, y a ellos quedaria libre el paſſo de la otra parte del puente, y el ſeñorio de la plaça, y de los lugares mas fuertes, y principales de la tierra. Pero el ſuceſſo fue muy diferente; porque combatiendo los Catolicos en el primer encuentro ſin deſorden, y turbacion, y ſobreuiniendo gēte nueua, que el Gouernador embiò en ſocorro, los conjurados no podian reſiſtir mas, y lo reſtante de los complices, viendo tā dificultoſo el principio, no oſſaua mouerſe, ni deſcubrirſe. Por lo qual los ſeñores de Maliñi, auiendo combatido toda la noche, y hallandoſe canſados, como vieron al amanecer abierta la puerta, que tenian a las eſpaldas, la qual el Gouernador, para facilitarles la fuga, y que con la obſtinacion, no ſe aumētaſſe el peligro, auia hecho abrir de propoſito, ſalieron de la ciudad cō muchos de los ſuyos, y los demas deslizandoſe, y eſcondiendoſe en las caſas, dexaron libre la ciudad de tā to rieſgo. El Gouernador, llamando luego las bandas de los hombres de armas, que alojauā en el territorio vezino, y haziendo diligente inquiſicion de los conjurados, condenò algunos al publico ſuplicio de la horca, por atemorizar los Vgonotes con el rigor de la pena, y reſeruando otros viuos, los embiò a la Corte con buena guarda, los quales ſiruieron deſpues de concluir la auerriguacion, que contra los Principes mal contentos ſe fuſtanciaua cō las depoſiciones de los preſos. Llegada a la Corte la nueua deſte ſuceſſo, el Rey reſuelto a no interponer mas dilacion, y ano darmas tiē po a nueuas experiencias, partiò de Fontanableo con las mil lanças, que le ſolian acompañar, y con dos Regimientos de Infanteria Veterana, que nueuamente auian buelto de los preſidios de Piamonte, y de Eſcocia, y ſe encaminò la buelta de Orliens, ſolicitando la venida de los Diputados de las Prouincias. Eſtà diuidida toda la Nacion Franceſa en tres Ordenes, llamados Eſtados: el primero cōtiene los Eccleſiaſticos: el ſegundo la Nobleza: el tercero la Plebe. Eſtos repartidos en treinta diſtritos, ò juriſdiciones, que llaman Bailiages, ò Seneſcalados, quando ſe ha de celebrar la Iunta vniuerſal del Reyno, ſe reduzen a ſu Metropoli, y ſeparados en tres ſalas diſtintas, eligen cada vno ſu Diputado, que en nombre de ſu Comunidad aſsiſta a la Aſſemblea general, en la qual ſe proponen, y ſe ventilan las materias pertenecientes a los intereſſes de cada vno de los tres Ordenes, y al buen gouierno del Eſtado. Deſte modo concurrē tres Diputados por cada Bailiage, vno de los Eccleſiaſticos, otro de la Nobleza, y otro del cuerpo de la Plebe, la qual con nombre mas decente ſe llama el tercer Eſtado. Iūtos todos a la preſencia del Rey, de los Principes de la ſangre, y de los Oficiales de la Corona, forman el cuerpo de los Eſtados generales, y repreſentan la autoridad, el nombre, y la poteſtad de toda la Nacion. Quā do el Rey es habil para el gouierno, y ſe halla preſente, tienen eſtos facultad de conſentir a ſus demandas, y de proponer las coſas neceſſarias a la conſeruacion de ſu Orden, de obligar la comunidad de los pueblos a nueuas impoſiciones, de dar, y acetar nueuas leyes, y conſtituciones: pero quādo el Rey es menor de edad ò por otra condicion inhabil para regir el Eſtado, tienē autoridad, en caſo de controuerſia, de elegir los Regentes del Reyno, de diſtribuir los Oficios principales, y de ſeñalar los ſugetos, que han de interuenir en el Conſejo, y quando faltaſſe la Eſtirpe, y la decēdēcia de la Caſa Real, tendrian poteſtad con la regla de las leyes Salicas, de elegir nueuo ſeñor. Mas fuera deſtas ocaſiones, en que exercitan las facultades principales, ſiempre han acoſtumbrado los Reyes llamar los Eſtados en la vrgencia de los negocios mas graues, y reſoluer las coſas dificultoſas con el parecer, y cōſentimiē to dellos, pareciendo, que no ſolo quedan cōfirmadas, y eſtablecidas con el voto vniuerſal las deliberaciones del Principe, ſino que el eſtilo de vn gouierno legitimo, y Real, pide, q̄ ſe comuniquen las coſas principales al cuerpo de la Nacion.

Conociendoſe, pues, claramente en aquel tiem-

tiempo, que por las diſſenſiones de los Grandes, y por las controuerſias de la Fè, eſtaua todo lleno de deſordenes, y neceſsitaua de preſto remedio, los Diputados elegidos de las Prouincias, y llamados inſtantemente con repetidos ordenes de la Corte, auian concurrido en la Ciudad de Orliens al principio del mes de Otubre, donde llegando tambien el Rey meſmo, acompañado de muchos ſeñores principales, y Oficiales del Reino, no ſe eſperaua mas que la venida de los Principes mal contentos. El Condeſtable con ſus hijos, ſe detenia en ſu ordinaria eſtancia de Chiantille, el Principe de Bearne, y el Principe ſu hermano, eſtauan retirados en Bearne. Eſtos llamados con cartas del Rey a interuenir a los Eſtados, no reuſauan deſcubiertamente la venida, mas con varias eſcuſas, y multiplicadas dilaciones, andauan prolongando el tiempo. Tenia ſuſpenſo el animo del Rey, y de todo el gouierno, eſta ſuerte de proceder, rezelandoſe, no ſin razon, que los Principes ſoſpechoſos, por ſu propia conciencia, ò aduertidos de algun confidente, rehuſarian hallarſe en los Eſtados, y harian deſvanecer tantos deſignios, y tantas preuenciones, fundadas ſobre ſu venida. Y a la verdad, el Principe de Condè, boluiendo los ojos a ſus acciones, y pareciendole impoſsible, que de los preſos de Ambuoſa, de la boca de Saga, y de los conjurados de Leon, no ſe huuieſſe aueriguado lo baſtante a deſcubrir ſus intentos, viuia deſuerte rezeloſo, que ninguna razon podia perſuadirle ſe dexaſſe otra vez al alvedrio, y poteſtad del gouierno, que principalmente eſtaua en manos de ſus enemigos. Pero el de Bearne, de conciencia menos agrauada, ò de natural mas credulo que el hermano, juzgaua, que interuiniendo a los Eſtados, conſiguirian mas facilmente la reforma del gouierno preſente, porque tanto auian trabajado, y que rehuſando ir, condenarian a ſi meſmos, y dexarian libre el campo a la codicia, y perſecucion de los ſeñores de Lorena, y no pudiẽdo creer, que a viſta de vna Aſſemblea general, vn Rey caſi pupilo, vna muger Italiana, y y dos perſonajes foraſteros, oſaſſen poner la mano en la ſangre de los Principes, y de hombres, y menos ſufridos, auian procedido ſiempre con grande atencion, como cõtra ſangre inuiolable, y caſi ſacroſanta, ſe inclinaua a ir en todo caſo a los Eſtados, y lleuar conſigo al Principe, no queriendo permitir, que auſente, y ſin defenſa fueſſe precipitadamente condenado, como era cierto ſucederia eſtãdo lexos, quando eſtando preſente, y tratando con los Diputados, eſperaua, que ſu cauſa ſeria, ſino aprouada por rigor de juſticia, por lo menos compadecida por la equidad de ſus razones, y finalmente, quando no por otra coſa, perdonada por la calidad, y prehẽminencia de la ſangre. Conuenian en eſta opinion todos los votos de ſus Conſejeros, y confidentes; pero no de la muger, y de la ſuegra del Principe, que entrambas ſe oponian conſtantemente, reputando qualquier perdida inferior al peligro, que tenian por euidente, de arrieſgar la vida. En eſta variedad de penſamientos, ſobreuino primero el Conde de Cruſol, y deſpues el Mariſcal de ſan Andres, que el Rey auia deſpachado vno tras otro, a perſuadir a los Principes la venida. Moſtrauã eſtos auerſe conuocado tan graue, y venerable junta con tantos gaſtos del Rey, y con tãta deſcomodidad de toda Francia, a contemplacion de los Principes de la ſangre, y por ſatisfazer a ſus inſtancias, y quexas que ſe deuia tomar algun partido en la reforma del gouierno, y en la deciſion de los puntos controuertidos en la Fè; materias tan graues, que ſin la aſsiſtẽcia de los principales ſeñores de la ſangre, no ſe podian determinar: que tenia el Rey gran razon de dolerſe, como burlado, y los Eſtados como deſpreciados de los Principes de Borbon, pues auiendo pedido tantas vezes ſe reformaſſen las coſas del gouierno, y ſe vẽtilaſſe la cauſa de los Vgonotes, venido el tiẽpo, y juntos para eſte efecto los Eſtados, no hizieſſen caſo de acudir, como menoſpreciando aquella Congregacion, que repreſentaua el concurſo vniuerſal de toda la Naciõ: que en adelante no ſe deuian quexar, ſino es de ſi meſmos, ſi dignamente quedaſſen excluidos de todos los cargos del gouierno, no eſtimando venir à recibir aquella parte, que pareciеſſe al Rey ſeñalarles con la aprouacion de los Eſtados, y moſtrando manifieſtamente tener enagenado el animo del ſeruicio del Rey, ò del vtil de la Corona: que no ſe marauillaſſen ſi ſe tomauan riguroſas reſoluciones, para quitar, y arrancar eſtas ſemillas de diſcordia, y eſtos claros deſignios de nouedades: que eſtaua el Rey reſuelto a gratificar los que dieſſẽ muеſtras de eſtimarle, y obedecerle, y à obligar a forzada, y neceſſaria obediencia a los que tuuieſſen animo de apartarſe de ſus conſejos, de alborotar las ciudades, y Prouincias de ſu Reyno: que prohijaria eſte delicto a los Principes de Borbon, quando no cuydaſſen de verificar ſu inocencia, antes auſentes, y contumaces, confirmaſſen lo que divulgaua la fama, que no auiendo ſido creida jamas, ni del Rey, ni de ſu conſejo, deſſeaua por reputaciõ de la ſangre Real, que los Principes con verdaderas muеſtras de fidelidad, y de obediẽcia, y cõ ſincera vniõ al biẽ del Eſtado, ſatisfacieſſen a toda Frãcia, la qual cõ admirable curioſidad, y deſſeo auia buelto los ojos al mageſtuoſo teatro de la accion preſente.

Eſtas

Eſtas coſas ſe dezian de parte del Rey a los Principes de Borbon, las quales poco huuierã mouido al Principe de Condè, reſuelto à no aventurar ſu perſona en lugar, donde eran mas poderoſos ſus emulos, ſi la neceſsidad a viua fuerça no venciera ſu conſtancia; porque auiẽdo el Cõde de Crufol buelto a la Corte, y ſignificado la poca voluntad, q̃ moſtraua el Principe, de interuenir a los Eſtados, los ſeñores de Guiſa aconſejaron ſe puſieſſe en execucion la fuerça, y no diſintiendo la Reyna, deſſeoſa de ver extirpadas las ſemillas de la diſcordia, y puesto en tranquilidad el eſtado de ſus hijos, tomò reſolucion el Rey de obligarlos con las armas: por lo qual, deſpachado a eſte efecto a Gaſcuña el Mariſcal de Termes, ſe començò a formar vn exercito a ſu cargo, y a embiar aquella buelta toda la gente de armas, y la Infanteria, que eſtaua deſtribuida en las Prouincias vezinas. Hallauanſe los Principes de Borbo, no ſolo deſarmados, y deſprevenidos, ſino eſtrechados en Bearne, Pais angoſto, a la falda de los Pirineos, cerrado al rededor, y rodeado de Francia, y de Eſpaña: ni dudauan, q̃ mouiendoſe por vna parte la gẽte del Rey de Frãcia reduzida a la Gaſcuña, y de la otra las fuerças del Rey de Eſpaña, q̃ podia extinguir las pequeñas reliquias del Reyno de Nauarra, quedariã con facilidad oprimidos, y ſugetos. En ningun lado del Reino auian ſucedido proſperamente los leuantamientos procurados del Principe. En Bearne no tenian ſequito, ni dinero, con que el Rey de Nauarra temeroſo de arrieſgar lo reſtante de ſu Eſtado, la ſeguridad de ſu muger, y hijos, reducidos todos al meſmo lugar, moſtrando el aprieto, a que ceden los conſejos, perſuadio vltimamente al hermano ſe contentaſſe de ir teniendo por cierto, que en los Eſtados no vendria el gouierno à reſolucion ninguna contra ſus perſonas, y que ſi ſe quedauan con obſtinacion en Bearne, ſerian forçados con eterna infamia de rebeldes, a fugetarſe ſin duda a la violencia. Ayudò a facilitar eſta determinacion Carlos, Cardenal de Borbõ ſu hermano, que ſiendo de aquel natural bueno, y facil, que ſe ha moſtrado en todo el curſo de ſu vida, ageno de penſamientos de nouedades, pero enlazado amoroſamẽte con los hermanos, como entendio el animo, y aparato del Rey, aconſejado de la Reyna madre, que deſeaua ſe executaſſen los intentos ſin rumor de armas, y ſin peligro de guerra, corrió por la poſta a Bearne, para ſolicitar la venida, exagerando por vna parte las fuerças, que ſe diſponian, a las quales no podrian hazer reſiſtencia, y por otra aſſegurandoles, que no ſe deſcubria en el Rey, ni en la Reina otro indicio, que de voluntad, deſſeo de concordia, y quietud. Por lo qual dexando la Princeſa Iuana, y los hijos en la tierra de Pau, partieron los tres con poco acompañamiento, por no dar mayores ſoſpechas, y ſe encaminaron a la Corte. El Condeſtable, llamado con menor apremio por eſtar en lugar, donde mas facilmente podia ſer forçado, ſe aviò con mayor ſeguridad, y no auiendo fauorecido la faccion de los mal contentos mas, que con el cõſejo, y eſte antes endereçado a pedir ſatisfaciõ de los Eſtados, que a mouer conjuraciones, no queria, reuſando la venida a la Corte, acrecentar rezelos contra ſi, ſino con otras artes, y diſſimulos, dilatarla tanto, que el exemplo de los Principes de Borbon le ſiruieſſe de enſeñança. Vino a Paris, y fingiendo hallarſe agrauado de catarro, y de gota, boluio a curarſe a ſu caſa, y puesto otra vez en camino, con color que le dañaua el mouimiento, coſa que la vejez hazia mas creyble, iba dilatando artificioſamente el tiempo, haſta la venida de los demas, con pequeñas jornadas, y acomodados alojamiẽtos fuera del camino ordinario, y deteniendoſe muchos dias en vn meſmo lugar. Es publico, que exortandole ſus hijos, y diziendole, que ni la Reina madre, ni los ſeñores de Guiſa oſarian ofender vn ſujeto de tanta eſtima, y que tenia tantos adherentes en el Reino, el amaeſtrado de la experiencia, les reſpondio, que los del gouierno podian regir el Eſtado a ſu alvedrio ſin impedimento, y con todo eſſo buſcauan contradiciones, y que eſto no podia ſer ſin oculto deſignio, el qual con paciencia ſe haria publico, y cõ eſtas palabras reprimia el ardor de los hijos, y procuraua cõ la dilacion el beneficio del tiempo.

Entretanto el Principe de Bearne, y el de Condè fueron encontrados a los confines del Mariſcal de Termes, que fingiendo honrarlos con grueſſas vandas de cauallos, los iba acompañando, por aſſegurar las Ciudades, que la confeſsion de Saga dio por ſoſpechoſas, y al meſmo tiempo con otra gente de apie, y de acauallo, impedia diligente todos los paſſos, que dexaua a las eſpaldas, temiendo que los Principes, mudada reſolucion, boluieſſẽ ocultamente atràs. Llegada a Orliens la nueua, que los Principes pueſtos en viaje, eſtauan en tierras del Rey, y rodeados de la gente de Termes, fue preſo Geronimo Grolloto Bailio de Orliens, acuſado de inteligencia con los Vgonotes, para leuantar la Ciudad en fauor de los Principes mal contentos, y con orden del Rey, encarcelado en Paris el Vidame de Chiartres, que mouiendo ſiempre nueuos tratados, ſe auia detenido alli incautamente. No ſucedio lo meſmo a Andeloto, que otro tanto cauto en preuenir los peligros, quanto precipitado en fabricarlos, retirandoſe, y paſſando oculto a las partes mas remotas de Bretaña, pueſtas a la ribera del Occeano, auia determinado, en caſo de neceſsidad, huir a Inglaterra. Pero el Al-

Almirante, què con dissimulacion auia manejado todas las cosas, sin dexarse descubrir, vino libremente desde el principio, con intencion de emplearse en los Estados en seruicio de su partido, y acariciado del Rey, y tratado, como era su estilo, muy amorosamente de la Reyna, estaua obseruando con vista perspicaz todo el proceder de la Corte, haziendo despues penetrar cõ secreto los auisos al Condestable, y al Principe de Bearne. Pero ya auian cessado todas las dilaciones, de modo que los Principes de Borbon, no recibidos, ni cortejados sino de pocos, arribarõ a Orliens a veinte y nueue de Otubre, donde contra el vso de la Corte Real, aun en tiempos de guerra, no solo hallaron presidiadas con gruesso numero de soldados las puertas, sino ocupados los sitios mas fuertes, guardadas las plaças, y guarnecidas por todas partes las bocas de las calles. Passaron por medio dellas, y llegaron al alojamiẽto del Rey, mucho mas estrechamente guardado, que los pauellones, y tiendas de los Capitanes en medio del cuerpo de los exercitos. Llegados a la puerta, y queriendo, conforme al vso de los Principes de la sangre, entrar en el patio a cauallo, hallaron cerradas las puertas, y abiertos solamente los postigos. Obligados a desmontar en medio de la calle publica, no saludados, sino es de pocos, fueron conducidos a la presencia del Rey, que enmedio del Duque de Guisa, y del Cardenal de Lorena, y rodeado de los Capitanes de su Guarda, los recibio con modo muy diferente de aquel familiar que suelen los Reyes de Francia vsar con todos, y principalmente con los Principes de su sangre. Desde aqui fueron conduzidos del Rey a la camara de la Reyna madre, la qual no oluidandose del proposito de conseruarse neutral, los recibio con las acostumbradas demostraciones de honra, y con tanta apariencia de tristeza, que se le vieron caer las lagrimas de los ojos. Pero el Rey prosiguiendo en el estilo con que auia començado a tratarlos buelto al Principe de Condè, con asperas palabras se quexo, de que no le auiendo hecho agrauio, ò mal tratamiẽto de suerte alguna huuiesse despreciado toda la ley diuina, y humana, alborotado muchas vezes los vassallos, mouido guerra en diuersas partes del Reino, intẽtado sorprender sus Ciudades principales, y conspirado contra su propia vida, y de sus hermanos. Respondiò el Principe ossadamente, sin perderse de animo, que estas eran calumnias, y persecuciones de sus enemigos, y que haria constar claramente su inocencia. Respondiole el Rey: luego para descubrir la verdad es necessario proceder por los medios ordinarios de la justicia? y partiendose de la camara mando a los Capitanes de su guarda que le prendiessen. La Reyna madre, que consentia mouida de la necessidad, pero què no se oluidaua de la variedad de las cosas del mundo, procurò con amorosas palabras consolar al Principe de Bearne, mientras el de Condè, sin hazer mas, que dolerse de auer sido engañado del Cardenal su hermano, le lleuauan a vna casa vezina al Palacio, la qual tapiadas las ventanas, multiplicadas las puertas, y reducida a modo de fortaleza, con artilleria en los costados, y con apretadissimas guardas por todos lados, estaua preuenida para este efeto. El Principe de Bearne atonito de la prision del hermano, despues de muchas quexas, y largos razonamientos con la Reina, que lo ahijaua todo al Duque de Guisa, Lugarteniente General, y procuraua curarse de la sospecha, y del odio, fue conducido a alojar en vna casa pared y medio del Palacio Real, donde mudandole las guardas acostumbradas, era en todo tratado como preso, si bien con libertad de recibir visitas. Al mismo tiẽpo de la prision del Principe, fue encarcelado Almerico Buchardo, Secretario del de Bearne, y le cogieron todas las cartas, y papeles que se hallaron en su poder. Partiò la mesma tarde Tanaquilo Monsiur de Caruges, el qual passando a los confines de Picardia, hizo prender, y conducir al Castillo de san Germon, a Madalena de Roya suegra del Principe, que por ser muger estaua sin rezelo alguno en Anisi lugar suyo, y traxo consigo a la Corte todas las cartas, y papeles que tenia. Pero estas nueuas, bien que se tuuiessen guardadas las puertas de la Ciudad, y se prohibiesse la salida a los passajeros, llegando al Cõdestable, que pocas leguas distante de Paris venia caminando, le hizieron detener el viaje, con deliberacion de no passar mas adelante, sino de esperar, antes de mouerse, noticia del progresso destas nouedades. No desistieron entre tanto las cabeças del gouierno de dar principio a la celebracion de los Estados, en los quales lo primero que se hizo fue la profession de la Fè, que escrita de los Theologos de la Sorbona, conforme a los Articulos de la Iglesia Catolica Romana, y recitada en publico del Cardenal de Tornon Presidente del Orden Eclesiastico, fue con solemne juramento aprouada sucessiuamente de cada Diputado, y esto para que no se admitiesse quien no fuesse Catolico a votar en la Assemblea vniuersal.

Acabada esta accion, el Gran Chanciller en presencia del Rey propuso las cosas, que se auian de consultar para la reformacion del Estado; sobre ellas, y sobre las demãdas de las Prouincias hazian los Ordenes sus juntas en salas separadas, y referian sus pareceres al comun de la Nacion. Pero este era el menor pensamiẽto que tenia cada vno, porque los animos de todos estauan suspensos, y atonitos al fin de la prision del Principe, la qual confirmada del

Con-

Consejo Real con solemne decreto, firmado del propio Rey, del gran Chanciller, y de los demas señores (fuera de los de Lorena, que como sospechosos por la enemistad, no interuenian, donde se trataua la causa de los Principes de Borbon) se auia cometido a vna Congregacion de Iuezes delegados, para que formado juridicamente el processo, llegassen a dar la vltima sentencia. Eran los Iuezes delegados Christoual Tuano, Presidente del Parlamento de Paris, Bartolome Fayo, y Iacobo Viola, Consejero del mesmo Parlamento; y conforme al estilo del Reino hazia el oficio de actor, Egidio Burdino Procurador Fiscal del Rey. Formò el processo Iuan Tilio Protonotario de la Corte del Parlamento, y todos los examenes, y actos passauã ante el gran Chanciller Hospital. Procediendose en esta forma con las deposiciones delos presos conducidos para el efeto de las carceles de Ambuosa, de Leon, y de otros lugares, se llegò a terminos de tomar su dicho al Principe sobre las cosas ya descubiertas, y comprouadas. Pero yendo el gran Chanciller, y los Iuezes delegados a la pieça, donde estaua preso, para examinarle, no quiso responder, ni sujetarse a ellos, pretendiendo, como Principe de la sangre, no depẽder de otro tribunal, que del Parlamento de Paris, en la sala, que se llama de los Pares; esto es, que en el Parlamento se juntassen todas las classes, assistiesse el Rey, y tuuiessen voto en èl todos los doze Pares de Francia, y oficiales ordinarios de la Corona, como se auia acostumbrado siempre en tiempos passados, y dixo apelaua a la persona del mesmo Rey desta extraordinaria, è injusta forma de juizio. Traxose la apelacion al Consejo Real, y si bien segun los estilos del Reyno parecia conueniente a la razon; con todo esso pidiendo el aprieto presente accelerada sentencia, y no obligandoles ninguna a lleuar siempre con tanta solemnidad las causas de los Principes a la sala de los Pares, se juzgò no ser de gran mõta. Pero auiendo repetido el Principe la apelacion, y las protestas, el Consejo Real, a peticiõ del Procurador del Fisco, declarò, que el Principe se tuuiesse por conuencido en caso que reusasse respõder a los Iuezes Delegados. Obligado assi a dexarse examinar, se procedio despues con terminos juridicos, y mucha solicitud en las demas cosas hasta la vltima declaracion de la sentencia. A tanta calamidad se reduxeron los Principes de Borbon cercanos a pagar con su sangre las conjuraciones passadas; ni se hallaua en la Nacion Francesa persona tan desapiadada, que considerado el esplendor del nacimiento, y la condicion noble de entrambos hermanos, no se mouiesse a grandissima compassion. Solos los señores de Lorena, hombres de resuelto natural, persuadidos conuenia assi al buen gouierno, tranquilidad, y reposo del Reino, ò como dezian sus enemigos, atentos a oprimir a los contrarios, y a conseruar su grandeza, proseguian constantes en la execucion de las cosas ya trazadas, sin tener respeto a la calidad de las personas, antes afirmauan con graues, y encarecidas palabras, que con dos golpes solos auian de cortar a vn mesmo tiempo la cabeça a la heregia, y a la rebelion. Mas la Reina madre, si bien en secreto se conformaua con ellos, y queria se efetuasse el designio, deseando, que todo el odio, y la culpa se prohijasse a los señores de Guisa, como siempre auia procurado artificiosamente, y poniendo la mira en conseruarse neutral, por los accidẽtes, que en la instabilidad de las cosas humanas podian acontecer, triste en el rostro, y ansiosa en las palabras, llamando con frequencia aora al Almirãte, aora al Cardenal de Chiatillon, se mostraua fauorable a los Principes de Borbon. Entretenia con las mesmas artes a Giaquelina de Longet, Duquesa de Monpensier, señora de recta intencion, que agena de artificios, y dissimulos, media con su interior las costumbres de los otros, y que no solo inclinada a la dotrina de los Vgonotes, sino muy familiar del Principe de Bearne, y muy afecta a su persona, seruia de mantener alguna inteligencia entre la Reina, y èl, con referir los razonamientos; cosas, que si bien parecian derechamente repugnantes a las acciones, cuyo efecto no se podia encubrir, se fingian tan eficazmente, que aun los animos mas perspicaces, quedauan dudosos de la verdad, considerando, quan profundos son los secretos de los hombres, y quan varios los afectos, y intereses, que rigen el curso de las acciones humanas. Ya auiã dado los Comissarios la sentencia contra el Principe de Condè, que como conuencido de lesa Magestad, y de rebelion, fuesse degollado, al començar los Estados, delante del Palacio Real. Ni se dilataua la execucion por otra cosa mas, que por coger en la mesma red al Condestable, el qual llamado instantemente aun no parecia, y embolver en el mesmo castigo al Principe de Bearne, contra quien no se hallauan cosas releuantes a condenarle, quando vna mañana el Rey haziendose afeitar, como muchas vezes solia, de su barbero, fue improuisamente assaltado de tan fiero desmayo, que lleuado a la cama por sus criados, como muerto, si bien en poco espacio de tiempo boluiò en si, agrauado empero de mortales accidentes, daua pocas esperanças de vida. En este tumulto, llenandose todo de espanto, y confussion, los señores de Guisa persuadian a la Reina, que miẽtras la vida del Rey lo permitia, se executasse la sentencia del Principe de Condè, y se tomasse la mesma resolucion contra el Principe de Bear-

Bearne, y deste modo se cerrasse el camino a todas las nouedades q̃ podian acontecer despues de la muerte del Rey. Mostrauan ser este el medio de conseruar el Reyno à los demas hijos pupilos, y de serenar los nublados de los tumultos venideros, q̃ se veian discurrir por la Francia, llenandola de obscuridad; porque si bien faltaua el Condestable, q̃ en esta forçosa, y apresurada resolucion no se podia auer a las manos, con todo esso, quitada la autoridad y los derechos de la sangre Real, la prudencia del Principe de Bearne, y la ferocidad del de Condè, poco auia q̃ temerse dèl, q̃ no tendria el sequito de la nobleza, ni las alianças de los Vgonotes, que gozauan los Principes de Borbon. Que no faltaua al cumplimiento de los consejos, madurados cõ tanta paciencia, y cõ tanta arte, sino el vltimo punto de la execucion, ni lo impedia la muerte del Rey, quãdo biẽ acontecièsse, porq̃ sucediendo juridicamente en el Reino los hermanos, corrian por ellos y por la mesma madre las propias razones, è intereses. Pero la Reina, que por auerse sabido conseruar en la apariẽcia como neutral, no tenia tan apretada necessidad de precipitar sus deliberaciones, considerando, que con los hijos pupilos mudarian de todo punto cara las cosas, y q̃ no era menos de temer la demasiada grandeza de los señores de Guisa, si quedasse sin contrapeso, y oposiciõ, que las conspiraciones de los Principes de la sangre, disminuyendo el rumor de la enfermedad del hijo, y publicando buenas nueuas, y crecidas esperanças de su salud, iba ganando tiempo, y dilatando la execucion de las cosas determinadas, para gouernarse despues cõforme la aconsejassen las ocasiones. Siguiendo este consejo, confirmado con las exortaciones del grã Chanciller Hospital, luego que la vida del Rey se tuuo por incierta, y dudosa, se hizo conduzir vna noche secretamente del Principe Delfin, hijo de Giaquelina, y del Duque de Mompensier, a la camara del Principe de Bearne, a quien procurò dar a entender con el arte acostumbrada, y con largo, y eficaz razonamiento, que no tenia parte en las cosas q̃ se hazian, antes deseaua vnirse con èl, para oponerse a la demasiada potencia de los señores de Guisa; lo qual si bien no fue enteramente creido, no fue empero inutil del todo a las cosas q̃ acontecieron; poque manteniendose con este, y con otros medios viua semejante trama, no saliò tan dificultoso tratar de la cõcordia, quãdo lo pidio la necessidad, como sucediera si ella rigurosamente se huuiera mostrado principal en lo que entonces se obraua, y enemiga descubierta de los Principes de la sangre.

Entre tanto se agrauaua continuamente el mal del Rey, a quien auiendosele al principio descubierto vna postema en la cabeça, sobre la oreja derecha, de que solia padecer corrimientos, y dolores desde los primeros años de su niñez, se rompio, y difundiò despues de tal manera, que cerrandole el humor, y la materia, que caia, las vias de la voz, y del alimẽto, passò desta vida la mañana del quinto dia de Diziembre, dexando todas las cosas en extremo desorden y confusion. Creyò entonces la mayor parte de los hombres, que murio de veneno, que le echò el barbero mientras le afeitaua, y diuulgò la fama auer hallado los Medicos señales euidentissimas, lo qual pudiera hazer creible a personas de juizio, y capacidad, la violencia improuisa del accidẽte, y la oportuna ocasiõ de la muerte, si el mal de q̃ acabò no le huuiera afligido desde la cuna. Murio cõ opinion de buen Principe, quitado de vicios, inclinado a la justicia, y a la Religion; pero cõ fama de corto ingenio, y de natural mas habil à ser gouernado, que suficiente a dominar; y con todo esso huuiera conuenido a la trãquilidad de Francia, que, ò nunca llegara a la Corona, ò que viuiera hasta la execucion de los designios començados. Porq̃ como el impetu y la violencia del rio suele en vn momento arruinar los edificios, q̃ con mucha costa, y trabajo fuerõ fabricados; assi su improuita muerte destruyendo instãtaneamẽte las trazas q̃ cõ tantos artificios, y dissimulaciones se auiã dispuesto, y concluido, dexò el estado de las cosas (q̃ ya se encaminarõ, si biẽ por medios violentos, y asperos, a cierto, y seguro fin) en el colmo de todas las discordias, y confusiones, mas turbado, inconstante, y desamparado, q̃ nunca estuuo. Sucedia en la herencia de la Corona Carlos Nono, hermano de Francisco, hijo segundo de la Reyna, el qual estando todavia en los terminos de la infancia, solamente auia llegado a la edad de onze años. No quedaua lugar deduda, q̃ en tan tierna edad le era forçoso sugetarse a la tutela, y gouierno de otro, y en este caso el vso antiquissimo del Reino, y las leyes muchas vezes establecidas en la Congregaciõ de los Estados, llamauan juridicamente al cargo al Principe de Bearne, primer Principe de la sangre. Pero como se podia fiar de la juuentud del Rey, y el gouierno del Reyno, mientras se hallaua preso por grauissimas sospechas, de auer conspirado cõtra el Estado, y tenia a su hermano condenado a muerte, por los mesmos delitos? Gozarõ los señores de Guisa el gouierno cõ supremo dominio en vida del Rey muerto, y con mucha seguridad de animo intentaron los mas eficaces remedios para reduzir el Estado a sanidad y quietud, desuerte, q̃ encargandoles la administracion del Reyno, se podian proseguir los mesmos consejos, y deliberaciones. Pero como se les podia dar (no tocandoles de ningũ modo la cõsanguinidad Real) la tutela de vn

Rey menor, contra todas las leyes de la Corona, en tiempo, q̃ la mayor parte de los señores mas grandes, despierta ya, y aduertida, se opondria grãdemente? Auian acostũbrado diuersas vezes los Estados, encargar la Regẽcia, y el gouierno a las madres de los Reyes niños, y en tanta diuision de animos, y de facciones, no era razon fiar la vida del Rey, y el cuydado del Reyno de otras manos. Mas como podia vna señora forastera, sin dependencias, y fauores, litigar por lo sumo del empleo con dos facciones tan poderosas, y armadas? Porq̃ despues q̃ el Rey Frãcisco, empeorãdo, comẽçò a dar señales de muerte, los señores de Guisa, antevisto lo que podia acõtecer, se auian cõfederado estrechamẽte con el Cardenal de Tornon, cõ el Duque de Nemurs, con los Mariscales de Brissac, y de S. Andres, cõ el señor de Sipierra, Gouernador de Orliens, y con otros muchos señores grandes, preuiniẽdose continuamẽte de fuerças para defender su autoridad, y vida. Y al cõtrario el Principe de Bearne cõcibiẽdo buena esperança, vnido con el Almirante, con el Cardenal de Chiatillon, con el Principe de Porciano, con Mõsiur de Giarnac, y con otros dependientes suyos, auia armado ocultamente su Familia, y cõ repetidos correos llamado al Condestable, el qual entendia la muerte del Rey, apresurãdo el viage, q̃ solia alargar, se esperaua en Orliẽs de vna hora a otra. Estando, pues, las dos facciones preuenidas para la defensa propia, toda la Corte, y toda la milicia diuidida entre ellas y los Diputados mesmos de los Estados repartidos segun la inclinacion, ò el interes de cada vno, no quedaua lugar a tercer Partido; todo estaua lleno de tumulto, y espanto: y las traças, y designios de entrambas partes se encaminauan a manifiesta ruina. No pudo empero tanto la desenfrenada codicia de mãdar en los animos acostumbrados a reuerẽciar la venerable magestad de las leyes, q̃ por las discordias priuadas, se negasse la obediencia publica al legitimo Rey, bien q̃ pupilo, antes cõ tacito, y conforme consentimiẽto, ambas facciones, compitiendo en parecer las primeras, saludaron, è hizieron pleyto omenage al Rey Carlos Nono deste nobre, el mesmo dia de la muerte de su hermano, reconociẽdole cõcordemẽte por su legitimo, y natural Principe.

Este fue el fundamento, y la basa de reduzir a alguna forma las cosas, que tan estrañamente quedaron desordenadas, porq̃ la Reyna, q̃ conocia no se podia fiar la vida de los pupilos, y el gouierno del Estado, a ninguna de las dos facciones; la vna grauemente ofendida, y exasperada, la otra llena de osadia, y de pretẽsiones, y ambas poderosas de sequito, y acomodadas a emprender qualquier grande assunto, deseaua no solo apropiarse la guarda, y cuidado de los niños, sino tãbien el gouierno, y la administracion del Reino: empressa, q̃ en los vltimos dias de la vida de Francisco y en la turbacion de su muerte, se auia parecido tan dificultosa, q̃ casi desconfiò de la vida. Pero establecido este primer pũto de la obediẽcia dada a la persona del Rey por cada vno de los dos Partidos, lo qual se conocia manifiestamente hecho por zelos, y alternado temor q̃ tuuierõ de si; rezelãdo cada vno, no se vsurpasse el cõtrario la autoridad del dominio, y la potestad del gouierno, aduirtiò la Reina (facãdo, cõ este exẽplo, de la discordia, y cõfusion presente vn saludable auiso en su fauor) q̃ ella podia, como medianera quedar tãbien superior, ayudada por interes propio, de entrambas facciones, las quales no pudiendo ajustarse entre si, ni cõseguir tã facilmẽte el fin a q̃ aspirauã, cõuendrian en su persona, como vn medio entre los extremos, contentandose, q̃ a ella se diesse aquella autoridad, y se cõcediesse aquella potẽcia, q̃ por la oposicion de los aduersarios no podian conseguir por si mesmos. Porq̃ los señores de Guisa se acomodarian sin dificultad cõ ella, para q̃ el Principe de Bearne no alcançasse el gouierno absoluto, y el de Bearne, por vẽtura se contentaria cõ menor autoridad de la q̃ por derecho le tocaua, por no poner en duda todo el negocio, cõpitiẽdo con los señores de Guisa; con q̃, si diestramente se encaminauan las cosas, se alçaria ella cõ la autoridad del dominio, y la potestad del gouierno. Hazia mas facil este pensamiẽto el auerse la Reina, si bien vnida, y concorde cõ los señores de Lorena, cõseruado neutral en la apariencia, y demostraciones, y assi cõfidente de vna parte, y no enemiga de la otra. Pero dos dificultades grandissimas impedian este designio. La vna, q̃ el Principe de Bearne ofendido de las injurias passadas no se aplacaria facilmente. La otra, q̃ començãdose a tratar con èl se dauan zelos a los señores de Guisa, con graue peligro de perder su apoyo, antes de tener tiẽpo de establecer las cosas; y aunque semejãtes obstaculos pareciã insuperables, el aprieto de la necessidad obligaua a intẽtar qualquier partido dudoso. El primer pẽsamiẽto fue assegurar los señores de Lorena; porq̃ fuera consejo poco vtil desamparar la amistad antigua, y cõfirmada, no teniẽdo seguridad alguna de ganar la nueua. Mas porq̃ materia tan delicada, y por todos lados llena de sospechas, no se deuia manejar, sino es de personas de gran destreza, despues de auer puesto la conssideraciõ en muchos, pareciò a la Reina, q̃ el Mariscal de S. Andres seria instrumento a proposito para estos tratados; porq̃ siẽdo cõfidẽtissimo de los señores de Lorena, y participante de sus mas ocultas intẽciones, y fuera desto hõbre de prudẽcia, y viuacidad singular, no podria creer, q̃

la

la Reina esperasse engañarle, y los negocios tratados por su ordē tēdrian grāde autoridad, y certissimo credito con la propia faccio. Por lo qual llamādole, y llorando con èl el estado miserable de las cosas presentes, le preguntò, qual era la resolucion de los señores de Guisa, mostrando no querer apartarse de su voluntad, sino seguir el Partido, que por comun cōsentimiento pareciesse el mejor, a que respondiendo èl dudosamente, mas con intēto de penetrar el animo de la Reyna, que de manifestarle los pensamiētos de su parte, al fin entre muchos, y varios discursos se reduxo el razonamiento, casi por si mesmo a este punto, que sin tumultos, y desordenes, y sin el peligro de vna guerra incierta, no se podian acomodar las discordias, que passauan entre vna, y otra faccion, si ambas partes no cedian de sus derechos, y no dauan, como se suele dezir, vn passo atras, permitiendo, que ella fuesse el instrumento, la qual como arbitra, y como independente, y medianera, pusiesse limite a las pretēsiones de los Principes, de tal modo, que no pareciesse, que vn Partido cedia al otro, sino que por modestia, y virtud conuenian entrambos, y desta suerte quedassen cōtrapesadas las fuerças por vna, y otra parte.

Fingiendo la Reyna recibir mas que dar este cōsejo, sacado de las palabras del Mariscal, se començo a consultar entre ellos el modo con que se podria tratar conueniētemente la materia, y mostrādo ella tener buenas esperāças de reduzir al Principe de Bearne, persona de recta intencion, de facil, y acomodado natural, con tal q̄ se diessen por contentos los señores de Guisa, el Mariscal, q̄ tenia el animo libre de passion, y conocia el estado resbaladizo, y peligroso en q̄ se hallauan los señores de Lorena, tomò el assunto de manejar cō ellos este partido. Propuesto al Duque, y al Cardenal, y consultado despues en vna junta de sus confederados, discordauan entre los dos hermanos los pareceres, pero no entre los otros: porq̄ el Duque, de animo mas detenido, y ajustado, consentia en el cōcierto, con que no se le tocasse en los gouiernos, y en las riquezas q̄ por la liberalidad de los Reyes passados possèia. Pero el Cardenal, de mas ambicioso natural, y de ingenio mas vehemente, deseaua perseuerar en la contienda començada, è intētar conseruarse en la autoridad del mādo que auian conseguido, y exercitado en vida del Rey Frācisco. Conuiniendo con la intencion del Duque, no solo el Cardenal de Tornon deseoso de euitar las alteraciones de las armas, sino los dos Mariscales, de Brissac, y de S. Andres, y principalmēte el señor de Sipierra, cuyos pareceres, por la fama de su prudencia, eran muy estimados de todos; y juzgando alcançaria demasiado, si conseruando la reputaciō, los Estados, y las hōras q̄ possèian, se reseruassen para mejor coyūtura, se dio permissiō a la Reina por medio del mismo Mariscal, q̄ eligiesse el camino mas facil de cōuenir con el Principe de Bearne. Allanada esta dificultad, quedaua por vēcer el mayor obstaculo, q̄ era aplacar la faccio de los Principes Malcontētos, empresa, q̄ muchos tuuieron por imposible, y desesperada; pero la Reina conociendo los naturales, è inclinaciones de las personas, cō las quales auia de tratar, cosa sumamente necessaria para salir cō grandes designios, no desconfiaua de lograr su pensamiēto. Eran intimos Consejeros del de Bearne, Frācisco de Cras natural de Gascuña, y Felipe de Lenoncurt Obispo de Auserra, aquel de corto entendimiento, y de poca experiēcia del mādo, éste persona profunda, lagaz, y atenta a los interesses de sus acrecētamiētos. Estos, ganados de la Reina con medios acomodados a sus naturales, è inclinaciones; porq̄ al Señor de Cras ofrecia crecidos premios para cōquistarle, y a Auserra honras, y riquezas Ecclesiasticas, q̄ no podia alcāçar tā facilmente del de Bearne, se auian hecho Ministros de los designios de la Reina, y cō titulo de sincero, y fiel consejo, estauan prōtos a fauorecer los tratados, q̄ se endereçauā al ajustamiēto de las cosas, y a la grādeza della. Comēçò a dar principio a este acomodamiēto la Duquesa de Mōpensier, intrinseca de la Reina, por la bondad, y candor de su natural, y amiga muy estrecha del Principe, y Princesa de Bearne, por la inclinaciō que tenia a la dotrina de los Vgonotes, y en el discurso del negocio entrarō poco a poco Tanaquilo, Monsiur de Caruges, y Luis Monsiur de Lāsac, hōbres de consumada prudēcia, de q̄ hazia mucha confiança la Reina, y estos tres atēdiā con singular cuidado a cōbatir la constancia del Principe de Bearne, el qual lleuado de su antigua inclinaciō a la paz, y quietud, è incitado de la enemistad, y de la memoria de los peligros passados, cōfuso de sus propios pēsamiētos, estaua sospēso, y dudoso en tomar resoluciō. Proponiāle por orden de la Reina tres cōdiciones. La primera, dar libertad a todos los presos, y en particular al Principe de Condè, a Madama de Roya, al Vidame de Chartres, haziendo declarar del Parlamento de Paris nula la setēcia pronūciada de los juezes delegados contra el Principe. La 2. encargar al Principe de Bearne el gouierno de todas las Prouincias, cō tal, q̄ la Reina tuuiesse el titulo, y autoridad de Regēte. Y la 3. procurar cō el Rey Catolico la restitucion, o trueco de Nauarra, y nombrauase particularmēte la Isla de Cerdeña. Los Consejeros del Rey encarecia estas tres condiciones propuestas por los Agētes de la Reina, mostrādo, q̄ el nombre de Regencia, titulo sin sustancia, blason de humo, y

del todo vano, quedaua bien contrapeſſado con la autoridad, y potencia ſobre las Prouincias, en que conſiſtia el verdadero mando, y gouierno eſſencial del Reino, y añadiēdoſe la honroſa libertad del Principe, con tāta depreſſion de ſus enemigos, y la eſperança de recobrar vn Eſtado propio, y hereditario, en beneficio, y exaltacion de ſu deſcendencia, no auia porque interponer duda alguna. Añadian, q̄ el eſtado de las coſas preſentes, era tan incierto, que litigando ſobre el rigor de las leyes cō enemigos tan poderolos, y cō el perjuizio de las maquinas paſſadas, era mas de temer vna vltima caida, que vna deſeada exaltaciō. Que los Eſtados juntos, al preſente en Orliens, dependian de la voluntad de la Reyna, y de los ſeñores de Guiſa, que los auian entreſacado de cada Prouincia con grande aduertencia; y aſsi era muy de temer (ſi ſe cometia la cauſa al arbitrio, y deliberacion de los Eſtados) que con el calor, y fundamento de las coſas paſſadas, que ocaſionauan aparentes rezelos de las futuras, no excluyeſſen a los Principes de la ſangre del gouierno, y le encargaſſen a los ſeñores de Guiſa, como a mas confidentes con ineuitable ruina de la familia de Borbon. Que era neceſſario detener con templados conſejos el precipicio preſente, y moſtrādo no querer mas que lo razonable, y juſto, y ceder mucho del rigor de las leyes, purgar las ſoſpechas y la deſobediencia paſſada. Que ſi bien el trueco con el Rey Catolico era muy incierto, y dudoſo; cō todo eſſo era conſejo poco acertado debilitar la eſperança de conſeguir el Eſtado propio, y la herēcia perteneciēte àlos hijos por pretēder el gouierno de los Eſtados agenos.

Mouian eſtas razones el animo del Principe de Bearne, por ſi miſmo diſpueſto a ſemejātes penſamientos; mas eſtimulauale en cōtrario la inſtigacion del Principe ſu hermano, ſi bien con mas vehementes eſpiritus de vengāça, que con algun fundamento de razon. Pero juntandoſe a la parte que perſuadia el cōcierto, la autoridad del Duque de Mompeſier, y del Principe de la Rocaſuro, ambos de la meſma familia de Borbon, aunque mas remotos en el grado de la conſanguinidad Real, y no auian interuenido en los tratados de las noue dades, el de Bearne inclinado a conuenir con la Reyna, propuſo por los meſmos, que negociauan el ajuſtamiento, otras dos condiciones fuera de las ofrecidas. La vna, que ſe quitaſſe toda ſuerte de mando en la Corte a los ſeñores de Guiſa. La otra, que ſe concedieſſe la libertad de conciencia a los Vgonotes. En los primeros años de la predicacion de Caluino, entraron las ſemillas de ſu dotrina en la caſa de Enrico Principe de Bearne, y de la Princeſa Margarita ſu muger, padre, y madre de la Princeſa Iuana; y como el animo de aquellos Principes eſtaua mal afecto a la Sede Apoſtolica, por auer ſido deſpojados de ſu Reyno, con cauſa de las cenſuras Eccleſiaſticas fulminadas del Papa Iulio II. contra el Reyno de Francia, y los adherentes dèl, con el qual andaua vnido el Reyno de Nauarra: aſsi fue facil aplicaſſen el animo a aquella dotrina, que opugnando la autoridad de los Pontifices Romanos, conſiguientemente concluia, auer ſido vanas las cenſuras, en virtud de las quales auian perdido ſu Eſtado. Platicando en la Caſa deſtos Principes, y enſeñando ſus opiniones los Miniſtros, aſsi los llamā, de la predicaciō de Caluino, entrò con tanta tenacidad eſta ſecta en el animo de la Princeſa Iuana, q̄ deſviandoſe de todo punto de los Ritos de la Igleſia Catolica, recibiò, y abraçò la fe de los Vgonotes. Caſada con Antonio de Borbon, no ſolo proſiguiò en la meſma religion falſa, ſino que tambien traxo en gran parte al marido a ſeguirla, perſuadido de la vehemente eloquencia de Teodoro Beza, de Pedro Martyr Bermilio, y de otros Maeſtros, q̄ libremente ſe recogian a predicar en Bearne; y auiendo en el miſmo tiēpo abraçado eſta opinion, parte por creerlo aſsi, parte por cubrir los intereſſes de Eſtado, el Principe de Condè, el Almirante, y otros principales de la faccion de los Principes de la ſangre, con tanto mayor conſtancia perſeueraua el Principe de Bearne en la protecciō de los Vgonotes. Por eſta cauſa pedia a la Reyna, q̄ en el concierto ſe concedieſſe a los Caluiniſtas la libertad de cōciencia; mas ella, que juzgaua ſer todo inferior al peligro euidente en que veia a ſus hiſos, y a ſi meſma, de perder el Eſtado, no quiſo negar abſolutamente eſtas dos condiciones, aunque grauiſsimas, por no impedir la concordia. Repreſentòle, q̄ priuar los ſeñores de Guiſa de los cargos, q̄ tenian en la Corte, era contrario al concierto, q̄ ſe platicaua; y al penſamiēto de reduzir a tranquilidad, y repoſo el eſtado fluctuante del Reyno, porq̄ ellos armados, y poderoſos no ſufririan tan graue, y tā manifieſta injuria, antes vnidos con la faccion de los Catolicos, y con la mayor parte de los Eſtados, recurririan a fuerça de las armas, por defender ſu libertad, y ſe obligò a diſminuirles con dilacion de tiempo, y con deſtreza la autoridad, y potencia, la qual poco a poco ſe iria debilitādo con la priuaciō del gouierno. Quanto a la libertad de los Vgonotes ſiendo coſa demaſiado graue concederla libremente, y contrario a los Parlamentos, y a los Eſtados meſmos, prometio en ſecreto, q̄ gouernādo de comū conſentimiēto cō el Principe de Bearne, procuraria por caminos indirectos, y ocultos, y cō los lāces de la ocaſiō q̄ podiā ſuceder cada dia, q̄ poco àpoco cōſiguieſſē en grā parte ſu intēto. Eſtas coſas ofrecia la Reyna, forçada de la neceſsidad pre-

ſen-

ſente, pero con animo, y con intencion de no obſeruarlas en eſtableciendoſe la forma del gouierno, y en aplacádole el Principe de Bearne, ſino de hazerlas deſvanecer, prolongando el tiempo de la execucion con arte, y deſtreza; porque no juzgaua conueniente a ſus intereſſes, y a la conſeruacion de los hijos, humiliar totalmente a los ſeñores de Guiſa, que ſeruian de contrapeſar a la potencia de los Principes de la ſangre, y permitir la libertad de cõciencia, no ſe podia hazer ſin grauiſsima nota con la Sede Apoſtolica, y con el reſto de los Principes Chriſtianos, y ſin muy gran deſordẽ y diſſenſion en el Reino. Pero dexando muchas coſas al beneficio del tiempo, y a la induſtria futura, procuraua en todo caſo proueer, y remediar al aprieto preſente. Eſtando ya caſi eſtablecido el ajuſtamiento con eſtas condiciones, el Principe de Bearne ſe declarò de no querer concluir coſa alguna ſin el conſentimiento, y autoridad del Condeſtable, que ya ſe hallaua vezino, y aſsi fue neceſſario valerſe de nueuo de la induſtria, para vencer tambien eſte vltimo impedimento, tenido de muchos por no menos dificultoſo de allanar, que los otros. Por tanto la Reyna, ſiruiendoſe del conocimiento del natural, y de la inclinacion del Condeſtable, muy notoria a ella, juzgò, q̃ reſtituyendole el gouierno de las armas, y moſtrando reconocer dèl la grandeza propia, y la ſeguridad de los hijos pupilos, el que ſobre todo apetecia ſer tenido por arbitro de todas las coſas, facilmente ſe reduziria a fauorecer ſu Regencia, y a moſtrarſe neutral entre ambas facciones. Por lo qual, auiendo tenido el aſſenſo del Principe de Bearne, y de los ſeñores de Guiſa (que ya a ambas partes buelto el animo a penſamientos de paz, moſtrauan conceder todas las coſas a la Reyna) hizo que los Capitanes de las guardas, y el Gouernador de la Ciudad le cediеſſen el gouierno de las armas al Condeſtable al entrar en ella, reconociendole, como en efeto conuenia, por ſupremo Capitan del Orden militar. Con eſta demonſtracion honroſa ſe renouaron en èl los antiguos eſpiritus de fidelidad, y deuocion, con q̃e tantos años auia ſeruido al padre, y abuelo del Rey preſente, y buelto con la gente roſidad acoſtumbrada a los Capitanes les dixo, que pues el Rey le encargaua otra vez el gouierno de las armas, podian ellos eſcuſar las guardas, que hazian con tanta diligẽca en medio de la paz, porque breuemente haria, que la perſona del Rey, ſi bien de menor edad, fueſſe obedecida de ſus vaſſallos ſin armas por toda Francia.

Llegando al Palacio Real, y recebido de la Reyna con eficaciſsimas demoſtraciones de honra hizo pleyto omenaje al Rey pupilo cõ gran derramamiento de lagrimas, y le exortò a no tener temor alguno de las alteraciones preſentes, porque èl, y todos los buenos Franceſes eſtarian promptos a poner la vida por la conſeruacion de ſu Corona. Alentada con eſtas razones la Reyna (que ſin dilacion entrò en razonamientos ſecretos de las coſas preſentes) por no dar tiempo a las platicas, y palabras de otros, le moſtrò auer puеſto todas las eſperanças de ſu vida, y del eſtado de los hijos en ſu perſona. Que eſtaua diuidido el Reino en dos facciones pretendientes, las quales atendiendo a perſeguirſe reciprocamente, ſe auian oluidado de la obediencia deuida a ſu Principe, y del bien comun. Que no auia otra perſona de autoridad, que eſtando neutral, pudieſſe reprimir ſus pretenſiones, ni otra eſperança de conſeruar a los pupilos la poſſeſsion de la Corona, inſidiada, y combatida de tãtos ſino èl. Que ſe acordaſſe de la fidelidad, q̃ tantos años auia moſtrado con clariſsimas experiẽcias, y ſe encargaſſe de la protecciõ del Rey niño, del Reyno afligido cõ tantas alteraciones, y de toda la familia Real, puеſta en eſtado reſvaladizo, y peligroſo y ſolamẽte ſoſtenida de la lealtad, y del fauor de aquellos, q̃ fueron beneficiados, y exaltados de ſus mayores. Mezclando cõ eſtas palabras las mas eficaces liſonjas femeniles, que el tiẽpo, y la neceſsidad pedia, de tal manera doblò ſu animo, que no ſolo aſsintiò al ajuſtamiento tratado con el Principe de Bearne, ſino q̃ viendo ya humillados los ſeñores de Guiſa, y q̃ boluia a èl el peſo de los negocios, y la principal dignidad del Reino, oluidado de todos los intereſſes de las facciones, prometiò eſtaria vnido con la Reyna, para la conſeruacion de la Corona, en la qual ſolo pretendia tener el lugar, que con tã dilatados trabajos en el curſo de ſu larga edad ſe auia adquirido. Eſtablecida, pues, la cõcordia, y confirmada con la autoridad del Condeſtable, juntaron el Conſejo Real ſin mas dilaciõ, en el qual interuinieron todos los Principes, y Oficiales de la Corona, que ſe hallauan preſentes. Y proponiendo el gran Chanciller, cõforme al vſo ordinario, a la preſencia del Rey, ſe reſoluiò concordemente, que la Reyna madre fueſſe declarada Regente vniuerſal del Reyno, el Principe de Bearne, Preſidente, y Gouernador de las Prouincias, el Condeſtable, Superintendente de las armas, el Duque de Guiſa, como gran Maeſtre, Cuſtodio del Palacio, el Cardenal de Lorena tuuieſſe el cuydado de las Finanzas. Que el Almirante, los Mariſcales, y Gouernadores de las Prouincias poſſeyeſſen, y adminiſtraſſen ſus oficios, ſin que otro alguno ſe ingirieſſe en los cargos deſtinados a cada vno dellos por antigua coſtumbre. Que las ſuplicas, y cartas de las Prouincias, ſe remitieſſen al Principe de Bearne, el qual deuieſſe hazer ra-

lacion dellas a la Reina, y reſponder conforme al parecer della, y del Conſejo. Que las embaxadas, y cartas, que contenian negocio con Principes forasteros, vinieſſen inmediatamente a manos de la Reyna, la qual tuuieſſe obligacion de conferirlas con el de Bearne. Que en el Conſejo Real, en que interuinieſsẽ los Principes de la ſangre, preſidieſſe, y propuſieſſe la Reyna, y en ſu auſencia tocaſſe el cargo al Principe de Bearne, ò al gran Chanciller en lugar del vno, y del otro, haziendo los deſpachos en nombre comun de Gouernadores del Reyno: condiciones, por las quales parecia que tenian gran parte en el gouierno los Principes de la ſangre, pero en ſuſtancia toda la autoridad, y todo el dominio reſidia en la Reyna. Prometiò ella fuera deſto, aunque en ſecreto, de ir poco a poco abriendo el camino a la libertad de conciencia de los Vgonotes, y de quitar cõ la meſma deſtreza en breue eſpacio de tiempo toda adminiſtracion a los ſeñores de Guiſa, que eran las dos cõdiciones propueſtas a lo vltimo por los Principes mal contentos, y aceptadas della con diſsimulo por el aprieto. Detenido deſta ſuerte el precipicio de las coſas, è introduzido el mejor ordẽ, que ſe podia en el gouierno del Reyno, el Principe de Condè, fue dado por libre, conforme al cõcierto, y partiẽdoſe de la Corte, para moſtrar mayores ſeñales de libertad, boluiò a ella deſpues de no muchos dias, y vltimamente con honroſo edito, fue abſuelto en el Parlamento de Paris de las imputaciones hechas contra ſu perſona, y ſe declarò nula, y fuera de eſtilo, la ſentencia fulminada de juezes, incapaces para juzgar los Principes de la ſangre. No gozò del beneficio de la concordia el Vidame de Chiartres; porque pueſto deſde el principio en la Baſtilla, fortaleza colocada en la eſtremidad de la ciudad de Paris, aſſaltado de grauiſsimo diſguſto del animo, y de trabajoſa indiſpoſicion del cuerpo, antes que ſe concluyeſſe el ajuſtamiento paſsò deſta vida. Acabò en eſte eſtado de coſas, el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta; mas en el principio del año ſiguiente la Regente, y el Principe de Bearne, que no querian, que con nueuos tratados ſe deſcompuſieſſe lo concertado, deſpidieron la Congregacion de los Eſtados, deſpues de auer celebrado las ceremonias de las primeras ſeſſiones, auiendo hecho alegar deſde el principio a ſus dependientes, que ſiendo los Diputados embiados de ſus Comunidades a tratar con el Rey muerto, eſpiraron con ſu muerte los poderes, y aſsi no podian tratar cõ el Rey preſente, ni concluyr negocio alguno perteneciente al Eſtado, y con todo eſſo dieron comiſsion, para que los Diputados ſe juntaſſen, quanto antes pudieſſen, en el lugar que ſe les ſeñalaria, no con otra intencion, que de hallar modo de pagar las deudas de la Corona, ſin acrecentar nueuos grauamenes a los Pueblos. Deſpedidos deſta ſuerte los Eſtados, ſe atendia a confirmar la forma del gouierno, mas no por eſſo ceſſauan las diſcordias, y turbaciones de la Corte; porque los ſeñores de Guiſa, que auian alcançado tan pequeña parte, que mas conſiſtia en apariencia, que en ſuſtancia, acoſtumbrados a mandar, no podian acomodar el animo al eſtado preſente, y mal ſatisfechos de la Reyna, por auer cumplido mucho menos, de lo que les tenia prometido, andauan obſeruando todas las ocaſiones acomodadas para leuantarſe a ſu primera grandeza: y al contrario el Principe de Condè rabioſo, pero no oluidado de los deſignios de nouedades, ardia de implacable deſeo de vengança, y los ſeñores de Chiatillon, que tenazmente proſeguian en amparar el partido de los Vgonotes, no deſiſtian de intentar las ocaſiones de tumultos, por las quales pudieſsen aumentar ſu propia potencia. Atendian entrambas facciones a traer a ſu parte al Condeſtable, que declarandoſe depender ſolo de la voluntad del Rey, y de la Reyna, ſe conſeruaua neutral, tanto mas, quãto el Principe de Bearne contento del eſtado preſente, ſe entendia bien con la Regente, y perſeueraua en los penſamientos de quietud, y de paz, con que al Condeſtable no ſe le proponia razon para no proſeguir en la deliberacion començada. Mas el Almirante, y los hermanos, junto con el Principe de Condè, eſperauan en los eſtrechos lazos de la ſangre conduzirle al fin a ſu facciõ, y los ſeñores de Guiſa conociendole inclinado, y aficionado a la Religion Catolica, y auerſo a la ſecta de Caluino, perſeguida cruelmente dèl, en el Reyno de Enrico Segundo, no deſconfiauan, con color de defender la Fè, y de extirpar los Vgonotes, de atraerle a ſu parte. Ayudaua a tener en deſſaſoſsiego el eſtado de las coſas, la pertinacia del Principe de Bearne, el qual procuraua inſtantemente con la Reyna, ſe le cumplieſsen las promeſsas hechas en fauor de los Vgonotes. Y ella, que guſtaua de la diſpoſicion preſente de las coſas, que contrapeſadas al igual, y no pendiendo mas a vna parte que a otra, aſſeguran ſu grandeza, y el Reyno de los hijos, huìa a todo poder la neceſsidad de darle mala ſatisfacion, que le obligaſſe a mudar conſejo, pero no le parecia juſto, ni ſeguro dar tanta mano a los Vgonotes, y dilataua el efecto de las promeſas con eſcuſas aduertidas, y con diuerſos partidos, eſperando, que con el curſo del tiempo ſe afloxaſſen las inſtancias del Principe de Bearne. Mas ſucedia todo al contrario; porque inflamado ſu natural con las frequentes inſtigaciones del Principe, y del Almirante, y con el continuo eſtimu-

mulo de la Princesa su muger, cada dia se hazia mas ardiente en pedir, lo que desde el principio se le auia prometido. Fauorecia este intento, aunq̃ en secreto, el Chãciller Hospital, el qual juzgando, q̃ assi conuenia a la quietud del Reino, ò por inclinacion, q̃ tenia a la doctrina de los Vgonotes, moderaua quanto podia la seueridad de los Magistrados, y exortaua a la Reyna a que hiziesse cessar la sangre, quietar las conciẽcias, quitar las ocasiones de escandalo, y no darlas a que se boluiessen a cõfundir las cosas compuestas, y ajustadas cõ tãto trabajo, è industria. Assentian tambiẽ muchos de aquellos, que tenian voto en el Consejo Real, a las instancias del Principe de Bearne, el qual testificando mouerse a compassion de tantos subditos del Rey, que andauan continuamente fugitiuos, desamparando sus casas, por temor de las penas, aborrecia se ensangrentassen las manos en las entrañas de la Nacion Francesa. Y los mesmos Vgonotes, entre los quales auia muchas personas de espiritu, y de valor, no oluidauan arte, ò diligencia alguna, que fuesse a proposito para ayudarse; antes con libritos sembrados artificiosamente, con suplicas presentadas a sazon, y con razonamientos eficazes de sus parciales, se esforçauan a mouer a compassion de la miseria de su estado a los Grandes.

Obligada la Reyna a ceder al consentimiento, y a la autoridad de tantos, y juzgando por ventura ser mejor paſſar voluntariamente en aquella seueridad, que no se podia continuar mas; porque son siempre dañosas las amenazas, que no se acompañan con las fuerças, permitiò, que por decreto del Consejo, despachado a veinte y ocho de Enero, se cometiesse a los Magistrados del Reyno, que soltassen todos los presos, por ocasion de la Fè, y pusiessen fin a toda suerte de aueriguacion ordenada en este punto, contra qualquiera persona; no permitiessen, que se disputassen las materias controuertidas en la Fè, ni que los particulares se injuriassen vnos a otros con nombres de hereje, ò de Papista; sino que todos viuiessen concordes, abstenièdose de juntar cõgregaciones ilicitas, de ocasionar escandalos, y sediciones. Assi la Religion de Caluino con este escuro pretexto de poner fin a los suplicios, y al derramamiẽto de la sangre, cosa que en la apariencia parecia muy Christiana, y piadosa, fue, sino permitida, a lo menos indirectamente cubierta, y tolerada. Mayor era la contienda que auia de nacer cerca de la depression de los señores de Guisa; porque el Principe de Bearne acordãdo a la Reyna las promessas hechas a èl en secreto, pretendia, que como a Lugarteniente Real se le consignassen las llaues del Palacio, que todavia tenia el Duque de Guisa, como gran Maestre. Pero la Reyna, aunque se veia sostenida, y honrada del de Bearne, y del Condestable; y al contrario conocia, que los señores de Guisa en gran parte se auiã retirado della, con todo detenia, quãto le era possible, la depression dellos; porque manteniendose por vn lado el partido de los Vgonotes a la sombra del Principe de Condè, y del Almirante, y por otro el de los Catolicos, a la del Duque de Guisa, y del Cardenal de Lorena, le parecia quedar en seguridad, y bonança entre estas dos facciones, como entre dos fortissimos reparos, ni queria debilitar tanto la parte Catolica que huuiesse de recebir despues leyes de los Vgonotes. Por tanto ya con el dilatar, ya con el satisfazerle en otras demandas, procuraua apartar al Principe de Bearne desta opinion. Pero preseruando èl en pedirlo, y mostrandose cada dia tanto mas ardiente, quanto la veia mas dudosa, y renitente; por no desconcertar en vn momento aquella discordia, que con tanta dificultad auian establecido, vino en mandar a los Capitanes de la guarda, que de alli adelante, las llaues del alojamiento Real, no se lleuassen mas al gran Maestre, como era costumbre, sino al Lugarteniente General, como a persona, a quien esta dignidad pertenecia. Alterò fieramente el animo del Duque de Guisa, y mucho mas del Cardenal su hermano esta deliberacion, no tanto por lo importante della, y por la injuria, que recebian, contra lo que desde el principio se auia determinado en el Consejo, quanto, porque conocian manifiestamente la intencion del Principe, que lleuaua tras si el consentimiento de la Reina dispuesta a hollar, y humillar la dignidad, y la grandeza dellos. Mas sabiendo, que estauã en concepto de hombres apassionados, y ambiciosos, y no viẽdose en estado de entrar en cõtienda cõ los Principes de la sangre, en cuyas manos estauã al presente la autoridad, y las fuerças Reales, dissimulauan la injuria que se les hazia, y mostrauan alterarse solo, y ofenderse por la tacita concession, que se auia dado a la secta de Caluino, cubriendo deste modo cõ velo justificado, y color de Religiõ, los interesses de sus passiones particulares. Assi poco a poco las discordias de los Grandes se confundieron con las diffensiones de la Fè, y las facciones de los Principes, dexado el nõbre de Malcontentos, y de Guisardos, con otro mas piadoso, y eficaz, se conuirtieron en dos parcialidades, vna de Catolicos, y otra de Vgonotes, las quales con color de Religion, ofrecieron tanto mas perniciosa materia a todos los incendios, y alteraciones publicas. Seguian las partes del Rey, y como el medio de la balanza la Reyna Regente, y el Cõdestable, el qual si bien aborrecia la secta de los Vgonotes, y viuia en la obseruancia de la Iglesia Roma-

na, con todo esso por respeto de sus sobrinos, y por no turbar la paz, aconsejaua se procediesse diestramẽte en las cosas, que pertenecian à la Fè, y se diesse tiempo a la edad legitima del Rey. Mas para confirmar entre tanto la autoridad, y el imperio dèl, aunque pupilo, pareciò a los del gouierno, que fuesse reconocido con las ceremonias acostumbradas con los Reyes de Francia, y assi determinaron lleuarle a Rẽs, y en aquel lugar, dõde se conserua en grã veneracion la ampolla, con que fue vngido el primer Rey Christiano Clodoueo, hazerle vngir, y como dizen vulgarmente, consagrar, y despues conduzirle a la ciudad de Paris, pãra residir, segun el estilo de la mayor parte de los Reyes, en la ciudad principal de su Reyno. Nacio en las ceremonias de la consagracion nueua contienda de precedencia entre los Principes de la sangre, y el Duque de Guisa; porque aquellos pretendian preceder en el lugar, como lo hazian en dignidad, à qualquiera persona, y el Duque, como primer Par de Francia queria adelantarse a todos en aquella ceremonia. Y si bien el Consejo Real sentenciò en fauor del Duque de Guisa; porque en la consagraciò de los Reyes, es necessaria la presencia y el ministerio de los Pares, que son doze, seis Eclesiasticos, y otros tantos Seglares, donde no se requiere la assistencia de los Principes de la sangre, no auiendo de hazer cosa alguna; con todo esso los animos ya incitados se encendian, y exasperauan con qualquiera pequeña centella de discordia. Entretanto el Almirante, y el Principe de Condè, auiã hecho el esfuerço posible por atraer al Condestable a la proteccion de su Partido; pero si bien Francisco Mariscal de Memorancy, el primero de sus hijos, vnido estrechamente con ellos, puso toda industria en ganar al padre, no pudo mouer su constancia, a que en los vltimos periodos de su edad se hiziesse cabeça de hõbres de faccion, y autor de nueuas dissensiones en la Fè; por lo qual el Almirante, siempre inuentor de sagazes consejos, anduuo pensando obligarle por otro camino.

Celebrauase en Pontoisa, Ciudad siete leguas distante de Paris, la Congregacion ya establecida de algunos Diputados de las Prouincias, para hallar el modo de pagar las deudas de la Corona, que por causa de las guerras passadas, llegauan a suma muy considerable, y aũ que presidia en esta Congregacion el Mariscal de Memorancy, interuenian algunos amigos estrechos del Almirante, por medio de los quales tenia comodidad de hazer se introduxessen razonamientos de los pũtos, de que gustaua. Determinaron los hermanos de Coligñi, y el Principe de Condè hazer, que sus confidentes propussiessen, que se obligasse a todos los que recibieron donatiuos del Rey Francisco Primero, y Enrico Segundo, a restituirlos al erario publico, haziendo cuenta, q̃ desta suerte, sin imponer nueuos tributos, y cargas, se pagaria la mayor parte de las deudas, que dentro, y fuera del Reyno, causauã publicos, y particulares trabajos. Proponiase esto, porque los beneficiados de los Reyes passados, eran los señores de Guisa, la Duquesa Diana, el Mariscal de San Andres, y el Condestable; y en aquellos se deseaua ver el efecto, para su vltima destruccion: mas en el Condestable solo se trazaua causar temor, y zelos, y necessitarle a vnirse con los Principes, por no auenturarse a perder, lo que con tantos años de fatigas, y sudores auia conseguido; y era tal la osadia de las facciones, que los mesmos sobrinos se hazian Ministros de los trabajos, y angustias del tio. Pero como los consejos demasiado sutiles, y violentos suelen produzir contrarios, y no pensados sucessos; assi esta traza causò efecto muy diuerso de lo què imaginaron sus inuentores; porque tocando este pũto de la restitucion de bienes al Condestable, y a los señores de Guisa, Diana, que emparentada estrechamente con ambas partes, auia buelto a la primera correspondencia cõ ellas, començò, como interessada a tratar con el Cõdestable, y como muger de gran sagazidad, y bien instruida de lo que deuia hazer, mal afecta la Reyna, y grandemente atemorizada de la restitucion, que se trataua, procurò passar deste razonamiento a otros, ordenados a conciliarse la faccion Catolica, y los señores de Guisa. De los consejos de impedir la restitucion, vino a dezir mal del Almirante, y del Principe de Condè, los quales sospechaua auian sido autores de la propuesta, y llego finalmente a llorar el estado presente, en q̃ debaxo el dominio de vn Rey pupilo, y de vna muger forastera, se gouernaua con tan pestilentes, y dañosos medios, q̃ para fomẽtar la ambicion, y las passiones particulares, se destruia el bien, y la trãquilidad publica, introduziendo en el Reyno las heregias, q̃ condenadas de la Iglesia Catolica, auian sido solicitamente castigadas, con el yerro, y el fuego, por la seueridad justa de los Reyes passados. Ni se detuuo en estas quexas, antes añadiò cõ la mesma eficacia, que todo el Reino se marauillaua mucho, y no podia cõsolarse, de q̃ vno de la Casa de Memorancy, q̃ auia dado principio a la Religion Christiana en Francia, el qual en el curso de su vida con sumas alabanças de piedad, y justicia, cõseguiò la principal autoridad del Reino, como hechizado de los artificios de vna muger, se dexasse guiar de los antojos della, y de la imprudencia del Principe de Bearne, a consentir las cosas, q̃ se hazian en perjuizio de la Iglesia de Dios. Que èl teniendo en su mano las armas, y el poder, estaua estrechamẽte obligado a estoruar, è im-

è impedir los malos consejos, con que se gouernaua, y hazer esta vez aquel bien a la Coro na afligida, y à la Religiõ desamparada, que en otras ocasiones le auia hecho. Que deuia acor darse de su propio dictamen obseruado constantemente en el curso de vna edad, empleada en gloriosas acciones, por el qual siempre impugnò, y condenò la potencia de los foralteros, encaminada à la ruina, no a los aumentos de los Estados; y no permitir aora, que dos mugeres, vna Italiana, y otra Bearnès, destruyessen los fundamentos de la Monarquia Frãcesa, establecida sobre las bassas de la piedad, y de la Religion. Que traxesse a su memoria, que esta era aquella mesma Catalina, cuyas costũbres, è ingenio siempre auia aborrecido, y vituperado, y estos eran los mesmos Vgonotes fieramẽte perseguidos dèl en el Reino de Enrico. Que no se auian mudado las personas, ni la calidad de las cosas, y assi todos los creeriã, que en lo vltimo de su edad, se dexaua guiar de la ambicion, ò del ingenio de otros, mostrãdose de todo punto diferente de las primeras acciones, y estilos de su vida. Añadiendose a estas palabras eficazes, repetidas de proposito varias vezes, otros muchos razonamientos, y y aduirtiendose, que con la frequencia dellos se mouia el animo del Condestable, por la indignacion concebida contra los sobrinos, por los intereses de là hazienda, y por el odio del Caluinismo, entrò à la empressa de rendir del todo su proposito Madalena de Saboya su muger, la qual leuando mal los fauores, que hazia con tantas veras à sus sobrinos de la Casa de Coligñi, y deseando introducir en su lugar à la gracia del marido à Honorato de Saboya Marques de Villars su hermano, no perdia ocasion de ofender à aquellos, y ayudar à este. Ni se acabò la platica sin introduzirse tambien à ella, por medio de Diana, el Mariscal de San Andres, comprehendido en la mesma restitucion de bienes, el qual deseoso de vnirse con los que tenian el propio interes, por el ardiente enojo contra los sobrinos, y por la honrosa apariencia de la conseruacion de la Religion Catolica, à que se aficionò siempre, començò a inclinar el animo a la amistad de los señores de Guisa, que entendido dellos, no dexaron artificio, sumissiõ, ni platica, de que no se valiessen para atraerle a su Partido, puestos en nueua esperança de boluer por esta via à alguna parte, ya que no a lo sumo de la potencia del gouierno. Y dispuso la fortuna, que enfermando en Chantilli Diana muger del Mariscal de Memoransi, el qual solo detenia, è impedia estos tratados, èl forçado del amor de su esposa se partiesse de la Corte, con que quitado estorno tan importante, se concluyò la amistad, y se perficionò la vnion entre el Condestable, y los señores de Guisa, en fauor de la Religion Catolica, y defensa de lo que cada vno posseia. Pero como supo la Reyna semejante liga, pareciendole quedar priuada del mayor apoyo que tenia, y que los Señores de Lorena, acrecentados tanto de reputacion, y fuerças, y mal satisfechos della, procurarian quitarle el gouierno, juzgò deuia estrechar mas la correspondencia con el Principe de Bearne, para hazer el mayor contrapeso, que se pudiesse, al otro Partido, conociendo ser necessario desvelarse con sumo estudio en mãtener de tal suerte iguales las cosas, que no peligrasse la seguridad del Rey, y la firmeza del gouierno. Portanto pidiendolo el Principe de Bearne, y no descontentando a la Reyna, que su partido se aumentasse, cõ nueuos edictos, y constituciones, se cometiò a todos los Parlamentos, y a los Magistrados de cada Prouincia, no molestassen en adelante alguno por causa de Religiõ, restituyessen los bienes, casas, y possessiones, a los que por respeto de la Fè auian sido priuados, coloreando esta determinacion con la conueniencia de conseruar el Reino en paz, durante la memoria del Rey, de acariciar los subditos dessabridos por lo passado, y de conciliar al nuevo Imperio el nombre plausible de clemencia. A estos edictos se opuso el Parlamento de Paris, y muchos Magistrados reusaron obedecerlos; mas con todo esso los Vgonotes cõ el aparente pretexto de la voluntad, y de las ordenes del Rey, y de la Regente, y con el consentimiento del Consejo de Estado, andauan vsurpandose por si mesmos la libertad de conciencia, y aumentandose en numero, y fuerças: cosa que por vẽtura sucediera conforme a la intencion dela Regente, si la multitud de los Vgonotes supieran contenerse en los terminos dela modestia, y de la razon: pero ellos, como suelen los que se gouiernan con el impetu popular, sintiendose ayudados, y fauorecidos, sacudido el temor de las penas, y perdido el respecto a los Magistrados, con publicas juntas, con palabras soberuias, y otras acciones odiosas procurauã contra si mesmos el odio, y el enojo de los Catolicos. Sucedian por todas partes obstinadas contiendas, y sangrientas facciones, todo se llenaua de tumultos, y las Prouincias del Reino padecian el desassossiego de sediciosos rumores; de suerte que contra la intencion del gouierno, y contra la opinion comun, el remedio aplicado para mantener la Corona, y conseruar en la memoria del Rey la vnion de la paz, salia pestilente, y dañoso, y causaua aquellas disensiones, y peligros, que con tanto cuidado se procurauan remediar.

Diò esto ocasion a los señores de Guisa, alẽtados ya, y preuenidos de fuerças, de oponerse al gouierno presente, y auiendo el Cardenal de Lorena hallado ocasion de razonar en el Con-

Consejo Real, sin tener respeto a la Reina, ni al Principe de Bearne, que estauan presentes, començò a entrar en materias de Religion, y con palabras ardientes, y discurso eficaz mostrar cõ quanta indignidad de vn Reino Christianissimo, con quantas ofensas de Dios, y con quanto deshonor para con el mundo, se permitia la libertad de conciencia a aquellos que professando manifiestas heregias, condenadas de todos los Concilios, y del consentimiento de la Iglesia vniuersal, andauan sembrando monstruos de Religion, corrompiendo las costumbres de la juuentud, engañando las personas simples, solicitando a tumultos, a desobediencia, y rebelion los subditos por todas las partes del Reyno. Que no podian ya los Sacerdotes celebrar los Sacrificios en las Iglesias, por las insolencias de los Vgonotes; no podiã subir al Pulpito los Predicadores, por la arrogancia de los Caluinistas; ni se les daua la debida obediencia a los Magistrados en sus jurisdiciones, por la rebelion de los hereges. Que toda ardia en discordias, incẽdios, y muertes, por la audacia, y protervidad de los que se tomauan la licencia de creer, y enseñar a su modo, y ya vn Reino Christianissimo, y primogenito de la Iglesia, estaua en peligro de hazerse scismatico, y apartarse de la obediencia de la Sede Apostolica, y de la Fè de Christo, por satisfazer al humor de pocos sedicioso. En este razonamiento se dilatò de suerte con la acostumbrada eloquencia, con que de ordinario vencia las mas dudosas contiendas, que no pudiendo resistir a la fuerça de las razones alegadas, alguno de los fautores de los Vgonotes, sino callando el Principe de Bearne, y no replicando palabra la Reyna, desalentado, y cõfuso, el Chanciller, se determinò con grandissima inclinacion de los Consejeros, que ya estauan grauemente ofendidos de la demasiada licencia de los Vgonotes, que luego se conuocassen todos los Principes, y Oficiales de la Corona en el Parlamento de Paris, donde a la presencia del Rey se tratasse esta materia, y se resoluiessen los remedios que se auian de poner en adelãte. Ni fue imposible impedir la jũta a treze de Iulio, cõforme a la deliberaciõ del Parlamento; porq̃ el Principe de Bearne no osaua oponerse descubiertamẽte, por no declararse Vgonote, y aparejar cõtra si vna cõtradicion; y la Reina, aunque desseaua no ver aumẽtado de fuerças el partido Catolico, estaua perplexa, y temia no se le imputasse el adelantamiento, y el apoyo de la heregia. Fueron muy graues las contiendas en el Parlamento; y si bien los Protectores de los Vgonotes trabajaron mucho en hazer se decretasse en fauor de ellos la libertad de conciencia, y afirmarõ, que con esta declaracion, cessaria todo el mouimiento, y todas las diffensiones, no se pudo conseguir, porque siendo manifiesto cõtrauenir ella, no solo a la mẽte, y a la autoridad de la Iglesia Catolica, sino a las constituciones antiquissimas del Reyno, y hallandose desabridos los animos de los Oydores, de las continuas quexas, que venian de todas partes contra los leuantamientos de los Vgonotes, se determinò expressamente, con vniuersal consentimiento, que los Ministros, y Predicadores de los Vgonotes fuessen desterrados de todo el Reino; se prohibiesse viuir con ritos, y ceremonias de otra Religion, que la Catolica, tenidas, y enseñadas de la Iglesia Romana; se vedassen todas las juntas, y congregaciones con armas, y sin ellas por todos los lugares, sino es en las Iglesias Catolicas, para oir los diuinos oficios conforme se acostumbraua. Y por dar alguna cosa a la opuesta parte de la valança, contenia el mesmo edito, que todos los delitos de Fè sucedidos por lo passado se perdonassen, y en adelante las acusaciones, y quexas de heregia, pertenecientes a los Obispos, a sus Vicarios, y Iuezes, y se inuocasse la fuerça, y el braço de los Magistrados seglares, no se procediesse contra los conuencidos de heregia con otra pena, que destierro, desistiendo de los suplicios de muerte, y del derramamiento de sangre. Esta declaracion comprehendida en vn edicto solemne, aprouado, y firmado del Rey, de la Reina, y de todos los Principes, y señores de entrambos partidos, puso freno a la libertad de la conciencia, y alentò la parte Catolica, no poco desanimada. Pero doliendole al Principe de Condè, y al Almirante la depression, y abatimiento de los Vgonotes, en cuyas fuerças, y numero auian fundado su faccion, y no pudiendo impedir de otra suerte la execucion del edicto que auia sido abraçado de los Parlamentos con grande ardor, y de la mayor parte de los Magistrados menores, trazaron, que los Predicadores Vgonotes pidiessen vna conferẽcia, a la presencia del Rey, con los Prelados Catolicos, para proponer, y examinar los articulos de su doctrina, esperando boluer a introduzir la libertad de su secta por caminos indirectos, y ocultos. Contradezian a la demanda de los Vgonotes muchos Prelados Catolicos, y en particular el Cardenal de Tornon, mostrando ser escusado disputar de la Fè con hombres obstinadissimos, que persistian en vna doctrina reprouada de la santa Iglesia, que si querian se oyessen sus razones, podian acudir al Concilio Vniuersal de Trento, donde con saluo conduto, se les concederia proponer, y disputar sus opiniones. Pero no contradezia el Cardenal de Lorena, ò mouido de esperança de conuencer con euidentes razones la doctrina de los Vgonotes, y desengañar de este modo las conciencias de los simples, ò incitado, como dezian sus emulos, del deseo de

ostẽ-

oſtentar ſu erudicion, y eloqnencia, y hazerſe mas celebre, y glorioſo en vna Congregacion tan noble. Abſtrayendo qual deſtas intenciones le detuuieſſe, cierto es, que no contradizie do èl a la demanda de los miniſtros, traxo a ſu opinion los demas Prelados, los quales conuinieron con el Principe de Bearne, que deſeoſo de oìr vna ſolemne diſputa para mayor claridad de ſu conciencia, la procuraua inſtantemẽte en fauor de los Vgonotes. Embiados, pues, los ſalvocondutos a los miniſtros retirados a Ginebra, y ſenalado el lugar de Poeſsi, diſtante cinco leguas de la Ciudad de Paris, para la cõferencia, ſe juntaron fuera del Rey, y la Corte por los Catolicos, los Cardenales de Tornon, de Lorena, de Borbon, de Armiñaco, y de Guiſa, y con los Obiſpos, y Prelados de mayor eſtima, muchos Doctores de la Sorbona, y otros Teologos llamados de las mas celebres Vniuerſidades de todo el Reino. Parecieron por los Vgonotes Teodoro de Beça, cabeça de todos los otros, Pedro Martir Vermilio, Franciſco de ſan Pablo, Iuan Raymundo, y Iuan Virelo, con otros muchos Predicadores ſuyos, venidos de Ginebra, de Alemania, y de otros lugares vezinos.

Auiendo Teodoro de Beça propueſto ſu doctrina con gran pompa de eloquencia, y el Cardenal de Lorena impugnandola eficazmẽte con grandiſsimo aparato de razones, y de autoridades de la Eſcritura, y Padres de la Igleſia, parecio al Conſejo Real, que el Rey jouen, y no habil a juzgar, ni ha diſcernir entre lo verdadero, y lo falſo, no interuinieſſe mas a eſtas diſputas, porque no ſe le pegaſſe alguna opinion menos recta, y menos conforme a la doctrina Catolica de la Igleſia, con que la diſputa de publica ſe hizo poco a poco ſecreta, y finalmente deſpues de muchos combates de ingenio ſe acabò ſin concluſion alguna, ni fruto, auiendoſe ſolo conſeguido por la parte Catolica, que el meſmo Principe de Bearne quedaſſe poco ſatisfecho de los Vgonotes, por auer deſcubierto, que los Miniſtros no eſtauan entreſi concordes, en la doctrina que predicauã, ſino que algunos obſeruauan puntualmente las opiniones de Caluinò, otros ſe inclinauan a la de Ecolampadio, y de Lutero, vnos ſeguiã la confeſsion Helvetica, otros abraçauan la cõfeſsion Auguſtana, de cuyas incertidumbres turbado el Principe, ſe fue apartando dellos, ſiempre mas deſde aquel tiempo, y llegando a la Religion Catolica Romana. Pero los Vgonotes configuieron de la conferencia, mucho mayores ventajas, porque partiendo de la Dieta, publicaron auer prouado ſu Fè, conuencido los Doctores Catolicos, confundido al Cardenal de Lorena, y alcançado licencia del Rey para predicar. Por lo qual començaron de propia autoridad a cõgregarſe en los lugares mas a ſu propoſito, y a celebrar las ceremonias de ſu ſecta con tanta frequencia de perſonas, y cõ tanto concurſo de nobles, y plebeyos, que no era poſsible reprimirlos. Y ſi los Magiſtrados procurauã impedir ſus juntas, o ſi los pueblos Catolicos intentauan echarlos de las Igleſias, en las quales ſe juntauan, confiados, y atreuidos, y empuñando las armas ſin reſpecto alguno, ſe hazian a ſi meſmos la juſticia, de que encendiendoſe crueles contiendas con el nõbre de Hereges, y Papiſtas, eſtaua alborotado todo el Reino. Impediaſe las juriſdiciones de los Magiſtrados, inquietauanſe los pueblos, cõfundiaſe la cobrança de las rentas Reales, y en medio de la paz ſe veia encendida vna tacita, pero dañoſa guerra. Mouida deſta neceſsidad las cabeças del gouierno, y conociendo que la ſeueridad del edicto de Iulio antes auia acreçẽtado, que deſminuido los deſordenes, llamarõ vna Congregacion de todos los ocho Parlamẽtos del Reyno, para enterarſe del eſtado de cada Prouincia, y reſoluer de comun conſentimiento, lo que era conueniente en ſemejante materia, la qual variando de ordinario, al paſſo que variauan los intereſſes de Eſtado, y las paſsiones de los Grandes, no era marauilla, que con tantos, y tan diuerſos ordenes pareciеſſe ſiempre mas confuſa, y deſordenada, no pudiendo recibir de la incõſtancia, y de las frequentes mudanças aquella forma, que de la vniformidad, y obſeruãcia ſuele deriuarſe. Eſta Congregacion ſe tuuo en Paris al principio del año de mil y quinientos y ſeſenta y dos, donde conſintiendolo la Reina, toda atenta a contrapeſar las facciones, y a no permitir, que vna ſobrepujaſſe, y oprimieſſe a la otra, por no quedar a diſcrecion de la ſuperior, y aprouandolo la mayor parte de los Cõſejeros, perſuadidos, que no ſe podia enfrenar tanta multitud de perſonas, mouidas del eſpiritu veemẽte de la Religion, ò leuados de la compaſsiõ de ver el derramamiento de tanta ſangre ſin prouecho, ſe hizo aquel abominable, y perniciоſo edicto de Enero, en que ſe permitia a los Vgonotes viuir en ſu libertad, y juntarſe a celebrar ſus ceremonias, y ſermones, pero ſin armas, y fuera de las Ciudades, en lugares abiertos, y con la aſsiſtencia, ò interuencion de los oficiales dellos. Y aunque deſde el principio reuſaron los del Parlamento aceptar eſte edicto, y los Magiſtrados hizieron grandiſsima reſiſtencia; con todo eſſo por las ordenes repetidas del Rey, y del Conſejo, fue finalmente regiſtrado, y publicado por modo de prouiſion, con eſta expreſſa clauſula, y condicion, haſta tanto que el Concilio General, ò el Rey meſmo diſpongan lo contrario. Ofendiò eſte edicto las cabeças del partido Catolico, y no queriendo, que el mundo juzgaſſe, aprouauan las coſas, que ſe hazian, el Duque de Guiſa, el C-

1562

deſtable, y los Cardenales, de los quales auia ya muerto el Cardenal de Tornon, los Mariſcales de Briſſac, y de ſan Andres, ſe partieron de la Corte, trazando impedir el edicto, y oponerſe a la faccion Vgonota. Mas porque veian que eſtando la Regente vnida con el Principe de Bearne, no tenian razon alguna de entrometerſe en el gouierno del Reino, y por tanto ſaldria infrutuoſo qualquier conato que puſieſſen, propuſieron deshazer eſta vnion, y conociendo la intencion, y penſamiento de la Reina, diſpueſta a conſeguir con el meſmo tenor, haſta la edad legitima de ſus hijos, juzgaron ſer mas facil ganar el animo del Principe de Bearne. No dañaua, antes fauorecia ſus intentos el hallarſe auſentes de la Corte, para que negocio tan dificultoſo, y largo paſſaſſe mas ſecreto, y ſe encargaron de tratarle, Hipolito de Eſte, Cardenal de Ferrara, Legado del Pontifice, y don Iuan Manrique, Embaxador del Rey Catolico, los quales fauorecidos de los Conſejeros facilmente hallaron modo de manejar eſte deſignio. Eſtaua el animo del de Bearne en gran parte deſaficionado a la ſecta de los Vgonotes, por auer deſcubierto la diſenſion, que entre ellos meſmos paſſaua ſobre los propios articulos controuertidos. Y aſsi deſpues del coloquio de Poeſsi, en el qual echò menos en Teodoro de Beza, y en Pedro Martir Vermilio aquella conſtancia, que acoſtumbrauan moſtrar predicando ſin contrarios, hizo llamar al Doctor Balduino, hòbre erudito en la Sagrada Eſcritura, y verſado en las diſputas de la Religion, el qual del todo le auia diſuadido ſeguir la confeſsion Helvecia, y la Auguſtana, y aconſejadole ſe vnieſſe ſinceramente con Religion, enſeñada de la Igleſia Catolica Vniuerſal. Y ſi bien condecendio con el edito de Enero, lo hizo llenado mas de ſu antigua opinion, que no ſe auian de violentar las conciẽcias, y mouido del parecer de aquellos, que defendian que eſto pondria fin a las perturbaciones, y tumultos del Reino, que por ſu guſto particular, teniendo ya buelto el animo a reconciliarſe con la Igleſia. Llegaron ſus intẽtos a noticia de muchos por via de ſus ordinarios Conſejeros, acoſtumbrados ya a ſeruir ſecretamente a la parte Catolica, y dieron animo al Legado, y al Embaxador de Eſpaña, de entrar en los tratados ya preuenidos. Mas para acompañar la conſideracion de las coſas del alma, cõ el vtil, è intereſſes temporales, le proponian vnidamente, que repudiando la Princeſa Iuana ſu muger con diſpenſacion del Põtifice, por eſtar inficionada de heregia, los ſeñores de Guiſa le harian conſeguir la Reina de Eſcocia, ſobrina dellos, viuda del Rey Francisco Segundo, que fuera de la poca edad, y excelente hermoſura, traia conſigo el dominio de ſu Reino. Pero viendo, que el animo del Principe, por el amor de los hijos, lazo de entrambos, no conſentia en el repudio, boluieron a introduzir el tratado, que tantas vezes ſalio vano, de darle en trueco de Nauarra la Isla de Cerdeña con ciertas condiciones, conociendo ſer eſtè vn tiento, que llegaua mas al viuo a lo intimo de ſu animo. Y ſi bien ſe le auian diſminuido mucho las eſperanças, como no ſe interrumpiò nunca de todo punto la platica, el Embaxador de Eſpaña con algunas prouables eſperanças, començò a auiuarle tan eficazmente los eſpiritus, y la confiança, que fue facil, ſe leuantaſſen en èl de nueuo eſtos penſamiẽtos; porque fuera de aſſegurarle de la voluntad del Rey Catolico, paſſaron tan adelante, que ya ſe trataua de la forma del trueco, y de la calidad del cenſo, que en reconocimiento de ſuperioridad, ſe auia de pagar a la Corona de Eſpaña, altercando ſeriamente ſobre los capitulos, y conuenciones, como ſi el tratado huuiera de efetuarſe.

Ayudaua mucho al intento de los Catolicos el natural del Principe, y ſu inclinacion, cõ la qual eſtaua diſpueſto a ſeguir conſejos decentes, y juſtos; ayudauales auer començado èl a conocer las paſsiones, y los intereſſes, que ſe cubrian con el velo de caridad Chriſtiana, y con el manto de la Religion; ſeruiales tambiẽ la ſoſpecha, que auia concebido de que el Almirante con ſu demaſiado ſaber procuraſſe vſurpar tanta autoridad, que hizieſſe creer al mundo moderaua, y corregia ſus acciones; pero ſobre todo facilitaua el camino de perſuadirle, ver, que todo el partido ponia los ojos en el Principe de Condè, admirando, y engrãdeciendo el ardimiento, la generoſidad, y la prontitud que moſtraua, deſpreciando al contrario ſu facilidad, y ſu demaſiada tibieza. Mouia ſu animo otra conſideracion de grandiſsima importancia, que viendo al Rey de Francia, y a los hermanos en edad del todo inhabil para tener hijos, de complexion debil, de poco eſpiritu, y ſujetos a peligroſas indiſpoſiciones, no viuia fuera de eſperanças de cõſeguir en breue la Corona, que a èl, como al primero de la ſangre pertenecia. Conocia, q̃ en tal caſo el ſer fautor, y cabeça de los Vgonotes, le ſeria de grandiſsimo eſtoruo, y caſi de inſuperable impedimento. Por lo qual deſeoſo de librarſe de todas las contradiciones, que podian obſtentarle, ſe inclinaua a reduzirſe al partido Catolico, y a conciliarſe el fauor del Pontifice, y del Rey de Eſpaña, y las fuerças de la mas vnida, y mas poderoſa faccion. Añadiendoſe a todos eſtos reſpectos las promeſas eficazes, y las perſuaſiones viuas del Legado, y del Embaxador, y comẽçando a tener por ſoſpechoſos los conſejos de la Princeſa ſu muger, como dada fuera de modo a las opiniones de Caluino, y enemiga naturalmente de penſa-

fin

mientos quietos, y sossegados, determinò al fin vnirse con el Cõdestable, y con el Duq̃ de Guisa, mostrando con las palabras y declarando con los escritos, auerse confederado para la proteccio, y defẽsa de la Religiõ Catolica, siẽdo en efeto verdad, q̃ no solo por respeto de la Religiõ desãparaua el Principe de Bearne aq̃l partido, en q̃ se reconocia inferior a su herma no, sino por seguir aq̃l, en q̃ le auian dado muchas, y eficazes esperanças, que los señores de Guisa se mouian por el deseo de subirle a su antigua reputacion, y grandeza. Esta fue aquẽ la vnion, que enseñò a los Franceses a coligarse sin permission del Rey, la qual con tantas murmuraciones, è inuectiuas, fue llamada de los Vgonotes el Triunvirato, por causa de las tres cabeças confederadas. Sintio la Princesa Iuana increible disgusto de tan repentina deliberacion del marido, y no pudiendo sufrir verle principal perseguidor de aquella secta, que ella constantemente reuerenciaua, y en que se persuadia tenerle bien fundado, y seguro, airada resoluiò dexar la Corte, y lleuando consigo al Principe Enrique, y a la Princesa Catalina, hijos de ambos, a quienes criaua, y amaestraua en la secta de los Caluinistas, se retirò a Bearne, determinada a viuir lexos de los consejos, y compañia del marido. Pero si la Princesa Iuana estaua afligida de tan impensada mudãça, no estaua menos espantada la Reyna Regente, la qual viendo con esta vnion destruidos sus designios de contrapesar las facciones, y rota con desigual diuision aquella igualdad, en que consentia entre tãtas sospechas, y enojos de los Principes la seguridad de las cosas, concibio grandissimo temor de perder el Reino de sus hijos y su propia grãdeza, pareciendole, que estas alternadas mudanças, y esta liga de intereses totalmente diuersos, no podia ser sin algun oculto vinculo de grandes intentos, y sin el fundamento de altissimas esperanças. Sabia que los señores de Guisa auian descubierto sus artes, y que llenos de ambicio, y de pretensiones, procurauan por todos los caminos possibles llegar al gouierno. Pareciale que el Principe de Bearne no se reduxera a dexar la amistad del hermano, y de sus mas intimos deudos, para vnirse con los que fueron sus crueles enemigos, sin gran premio desta ligereza. Conocia, quanto pueda en los animos, aunque rectos, la ambicion, y la sed de mandar: y mirandose a si veia su debilidad, el enfermo, y flaco estado de los hijos pupilos. Por estas consideraciones, no creyendo, ni cõfiando mas en la sinceridad del Principe de Bearne, ni en las demonstraciones que hazian los Catolicos de no inouar en el Estado, toda llena de espantos, y sospechas, no hallaua cosa alguna, con que asegurar sus pensamientos, de modo, que en los crecidos desvelos, y en las ordinarias consultas que hazia con sus confidẽtes, entre los quales eran los principales el Obispo de Valencia, y el Chanciller Hospital, resoluio a consejada dellos, y lo que importaua mas, lleuada de la vrgente necessidad de las cosas, vnirse con el Principe de Condè, y con el Almirante, y fomentando los designios destos, valerse como de vn escudo, de sus fuerças, y deste modo boluer a igualar, lo mas que fuesse possible, y a contrapesar la potencia de las facciones. Preualecia entre otras esta razon, que Dios en el gouierno del mundo suele sacar bien del mal, y pues los Vgonotes hasta entonces auian causado tantos trabajos, y perturbaciones, era conueniente seruirse dellos por antidoto para curar los males, que iban a herir venenosamente las mas nobles, y essenciales partes del Reino.

Los Vgonotes libres del temor de las penas por la publicacion del edicto de Enero, començaron a tomar aliento, y vigor, y juntandose cada momento en publico, se veia ser su numero grande, y considerable, no solo por la cantidad de las personas, sino tambien por la calidad, de modo, que no eran despreciables sus fuerças. Hizose manifiestamente cabeça dellos el Principe de Condè, el qual, si bien en lo aparente reconciliado por mandado del Rey con los señores de Guisa, perseueraua tenaz en sus antiguos designios, y ardia impaciẽte de ansia de vengarse de las ofensas passadas en sus principales perseguidores. Moderaua la autoridad, y osadia del Principe con sagazes consejos el Almirante de Chatillon, el qual por el deseo de mandar se auia vnido mas estrechamente que antes, junto con los hermanos, con el partido de los Vgonotes. Seguian la autoridad destos, y la misma secta el Principe de Porciano, el Conde de Rochiafucaut, los señores de Genlis, de Gramonte, y de Durazo, el Conde de Mongomeri, el Baron de Adrets, los señores de Buquiavànes, y de Subiza, y otros muchos de los principales del Reino, de suerte, que con qualquier calor, que recibiessen de la autoridad del gouierno, se ponian en terminos de poder resistir, y oponerse ossadamente a la faccion cõtraria. Por lo qual la Reina forçada a valerse de la oportunidad desta ocasion para la necessaria defensa de su persona, y del Reino de sus hijos, y reduzida a los aprietos de abrazar de presente el mas peligroso partido, reseruando la verdad para su tiempo, començò a fingirse mouida de la doctrina, y de las razones de los Vgonotes, è inclinada a seguir su secta. Y por asegurarlos quato podia en aquella opinion con las demostraciones exteriores, oia de buena gana en su propia Camara los discursos, y razonamientos de los Predicadores, conferia con gran confiança, y significacion de amor con el Principe de

Con-

Condè, y con el Almirante, hablaua muchas vezes con la Duquesa de Monpesieri, a quien haziendo creer todo lo que eficazmente fingia, entretenia con esperanças por su medio otros muchos de los principales. Y por dar cebo con las cosas publicas a las promesas, y a las esperanças ocultas, se auia puesto a escribir cartas dudosas, y de escura inteligencia al Pōtifice, ya pidiendo vn Cōcilio, como lo deseauan los Calvinistas, ya licencia de conuocar el nacional, ya el vso de la comunion debaxo de ambas especies, ya la dispensacion para el matrimonio de los Clerigos, ya instando que las oraciones de la Iglesia se dixessen en lengua vulgar, ya proponiendo otras cosas semejantes, deseadas, y predicadas de los Vgonotes, en que sabia fingir tambien por medio de Monsiur de la Isla, Embaxador en Roma, que poniendo en confusion el animo del Papa, y de la parte Catolica, y refrenandolos, y obligandolos a caminar con tiento en la execucion de las cosas, que podian apartarla de todo punto de la Religion Romana, auia ganado en el mesmo tiempo el partido de los Vgonotes; y haziendoles creer estaua totalmente inclinada à fauorecerlos, los auia conuertido de enemicissimos que antes soliansser, en muy amigos, y confidentes. Ni estos dissimulos tan eficazes persuadian solo a las personas vulgares, porque aun el Almirante de natural tan astuto, y de ingenio tan sagaz, les daua tanto credito, q̄ auia ido a dar cuenta muy distinta a la Reyna de las fuerças, y de los designios de su partido, de las alianças, que tenian dentro, y fuera del Reyno, y de otras particularidades, mostrando ella desear distinta informacion antes de declararse, y prometiendo abraçar publicamente aquel partido, cō tal, que estuuiesse de suerte fundado, y preuenido de fuerças, que no temiesse la potēcia de los Catolicos, y del Triūvirato. Assi con improuisa mudança, y en la apariencia increible, el Principe de Bearne se passò a la parte de los Catolicos, y la Reina Catalina tomo, si bien fingidamente, la proteccion de los Vgonotes. Pareciò marauillosa, y fuera de proposito esta nouedad, a quien no supo las verdaderas, y secretas ocasiones, y assi muchos la atribuyeron entonces a ligereza de animo del Principe, y a inconstācia femenil de la Reina, y en los tiempos siguientes algunos escritores atribuyeron la culpa desta variedad a las mesmas causas, no penetrando, ni entendiendo el fundamento oculto, de que se mouian las maquinas deste consejo.

LIBRO TERCERO.

SVMARIO.

Cuentase en el libro tercero la determinacion del Principe de Bearne de echar de la Ciudad de Paris al Principe de Condè hecho ya formidable: llama por este fin a la Corte los señores Catolicos. Ponese en camino el Duque de Guisa para venir a ella, y llegando a Bassi se encuentra con los que se juntauan a oyr el sermon de los Vgonotes, y accidentalmente sucede vna sangrienta faccion. Los Vgonotes por vengarse se alborotan en todas las partes del Reyno. Parte de Paris el Principe de Condè, la Reyna se retira con el Rey a Fontanableo por no verse obligada a declararse por vno, ni por otro partido. Al contrario los Principes de esta, y de aquella faccion, pretenden atraer a si las personas del Rey y de la Reina: preuienense los Catolicos y conducen a Paris a entrambos. El Principe de Condè, no siendo ya tiempo, buelue el animo a otra resolucion: ocupa a Orliens, y se apareja para la guerra. Los señores Catolicos en nombre del Rey juntan tambiē su exercito: publicanse muchos escritos por vna, y otra parte. Salen los dos exercitos en campaña. La Reina madre no quiere la guerra y procura la paz: entra en razonamientos con el Principe de Condè, pero sin fruto, continua con todo esso en tratar la concordia, y finalmente la concluye. Arrepientese el Principe a persuasion de los otros, y se buelue a tomar las armas. Intenta assaltar de noche al campo Real, y no le sale el designio. Llegan al Rey fuerças de Alemania, y muchos millares de Esguizaros, con que el Principe fue forçado a retirarse dentro de las murallas de Orliens, donde no pudiēdo tener vnido el exercito, le diuide. Despacha a Alemania, y a Inglaterra por socorros. Cōsiēte en dar Haure de Gracia a los Ingleses, y recebir sus presidios en Diepa, y en Ruan, por conseguir su ayuda. La Reina se aira, y se aflige grauemente, y estrechādo la correspōdencia cō la parte Catolica, haze declarar rebeldes los Vgonotes. Ocupa el exercito Real Bles Turs, Potieri, y Burges; pone el cerco a Ruan, y le conquista, muere alli el Principe de Bearne. Vienen al de Condè los socorros de Alemania, y reforçado con ellos, se dà priessa a yr a assaltar a Paris. Llegan el Rey, y la Reina con el exercito, con que despues de muchos tratados tiene necessidad de partirse. Van entrambos exercitos a Normandia, y sucede la batalla de Dreux, en la qual quedan prisioneros el Principe de Condè por vna parte, y el Condestable por otra. El Duque de Guisa victorioso pone el cerco a Orliens, està muy cerca de ocuparla: pero quitale a traicion la vida Poletroto. Secede despues de su muerte la paz vniuersal, y el exercito Real cobra Haure de Gracia de los Ingleses. Sale de la tutela el Rey, procura la Reina aplacar a los Principes mal contentos por muchos caminos, y por llegar a su intento, haze en compania del Rey vna visita de todo el Reyno. Tratase en Abiñon con los Ministros del Papa, y en Bayona con la Reina de

Es-

Esp̃aña. Conciertanse el Rey Christianissimo, y el Catolico de ayudarse a la opresion de las sediciones. Viene la Princesa de Bearne a la Corte. Haze el Rey, que se reconcilien las casas de Chiatillon, y de Guisa, pero presto bueluen a enemistarse. Parte la Princesa de Bearne enojada, y maquina nouedades. Hazense diuersos matrimonios, mas no por esso se mitigan las dissensiones ciuiles.



Viẽdo las cosas del Estado tomado improuisamente tan diuersa cara, ninguno huuo tã poco aduertido, que con claridad no conociesse, que el ardimiento, y orgullo de las facciones, se terminaria al fin en las armas, y que no faltaua mas para hazer disparar el impetu desta tempestad, que la coyuntura de alguna acomodada ocasiõ, la qual para que todas las cosas concurriessen a acelerar las calamidades de Francia, con oportunidad marauillosa, se viò nacer repentinamente como de la fortuna. El Principe de Bearne, despues que se juntò con la parte Catolica, auia afirmado el pie en Paris, Ciudad, como opuesta en la mitad de Frãcia, assi en numeroso pueblo, en riquezas, dignidad, y potẽcia, sin comparacion superior a todas las del Reyno, y juzgando que ellas facilmente seguirian el exemplo desta, atendia con toda solicitud, conformandose en ello con la inclinacion natural de los moradores, a impedir los sermones, y juntas de los Vgonotes; y endereçando a este fin las cosas del gouierno, el peraua con el beneficio del tiempo quitarles poco a poco el credito, las fuerças, y a lo vltimo la libertad de la vida, la qual mantenia en ser, y daua aumento a aquel partido. Habitaua tambien en Paris el Principe de Condè, que al contrario fomentando los intentos de los Predicadores hereges, y ampliando quanto podia la licencia, y libertad dellos, con pretexto de hazer obseruar el edicto de Enero, vsurpaua mas con la fuerça, que con la razon, grãdissima autoridad en todas las cosas del Estado. Pareciò necessario al Principe de Bearne hazer de algun modo salir de Paris al de Condè, porque ya, ò el deseo de la quietud, ò la embidia, que le tenia, le hazian ardentissimo contra èl; y toda razon persuadia, que se pusiesse cuidado en preseruar de tumultos, y sediciones aquella Ciudad, en que se fundaua el partido Catolico; pero conociendo la insuficiencia de sus fuerças, ò queriendo comunicar este designio con los de mas cõfederados, antes de obrar cosa alguna, llamò al Duque de Guisa, y al Condestable, para que con sus fuerças concurriesse vnidamẽte al mesmo lugar. Moraua el Duque de Guisa, despues que se retirò de la Corte, en la tierra de Genvilla, lugar de su patrimonio en los confines de Chiampaña, y de Picardia, y recebido el auiso, acompañado del Cardenal su hermano, y del sequito de muchos gentiles hombres dependientes suyos, y con la guarda de dos esquadras de lanças, se auia puesto en camino para hallarse en Paris al tiempo determinado. Mas passando la mañana del primer dia de Março por vna terreçuela de los mismos confines, llamada Vassi, sintiò su gente vn extraordinario ruido de campanas, y preguntando la causa, le respondieron, que a aquella hora se juntauan los Vgonotes a oir sus sermones. Los pages, y los lacayos del Duque, q̃ caminauan delante de todos los otros, mouidos de la nouedad del caso, y de la curiosidad de ver lo que passaua, porque entonces se començauan a tener en publico estas Congregaciones, con palabras de burla, y con tumulto propio de gente semejante, se encaminaron la buelta del lugar, donde se auian juntado los Vgonotes por oir su Predicador. Estos entendiendo estaua presente el Duque de Guisa, principal perseguidor de su secta, y viẽdo venir àzia ellos la turba de la Corte, temerosos de algun insulto, ò enfadados de oir las palabras de escarnio dichas en su desprecio, sin otra consideracion, cogieron piedras, y començaron a retirar los primeros, que se auian adelantado àzia el lugar de su junta. Incitados desta injuria los de la parte Catolica, que vinieron sin animo de ofenderlos, empuñadas las armas, con no menor temeridad, trabaron improuisamente entre ellos vna peligrosa faccion. El Duque entendido el rumor, y deseoso de poner remedio, dando de espuelas al caballo, se entrò sin reparo entre los que combatian, donde miẽtras reprehende a los suyos, y exorta a los Vgonotes a la retirada, recibiò vna pedrada en la mexilla izquierda, y herido si bien ligeramẽte, se retirò de la refriega por la abundancia de la sangre. Los suyos no pudiendo sufrir tamaña injuria, tomaron precipitadamẽte las escopetas, y entrando por fuerça en la casa donde los Vgonotes se auian hecho fuertes, mataron mas de sesenta, y el Ministro grauemẽte herido, escalando el techo, se saluò en las casas vezinas.

El Duque de Guisa, acabado el tumulto, llamando al Gouernador del lugar, començò a reprehenderle con graues palabras, por auer permitido tan perniciosa licencia en daño de los passajeros, y escusandose èl con no poder impedirla por la permision del edicto de Enero, que concedia a los Vgonotes las jũtas, publicas, el Duque enojado no menos desta respuesta, que de lo sucedido, poniendo la mano sobre la espada, respondiò lleno de colera, que

los

los estrechos lazos del edicto presto se cortarian con los filos della: y destas palabras dichas en el ardor de la ira, y aduertidas de los presentes, le reconuinieron despues muchos como autor, y maquinador de las guerras siguientes. Pero los Vgonotes grauemente irritados por este sucesso, y no pudiendo contenerse mas en los terminos de la paciencia, y sufrimiẽto, no contentos de quanto auian hecho antes, y en Paris (donde con muerte de muchas personas auian puesto fuego a la Iglesia de san Medardo) y en otras Ciudades de todo el Reyno, exasperados, y enfurecidos causauan tan graues tumultos, y tan sangrientas sediciones, q̃ fuera de muchos homicidios, despojauan en diuersos lugares los Monasterios, derribauan las Imagenes, arruinauan los Altares, y profanauan barbaramente las Iglesias. Destos accidentes, exasperados los animos de todos, y corriendo los pueblos precipitadamẽte a las armas, los Cabos de las facciones lleuados del mesmo ardor, andauan recogiendo sus fuerças, y preuiniendose para la guerra ya manifiesta. Pero los señores de ambos partidos, bien claro conocian, que en el estado, en que al presente se hallauan las cosas, no podia mouer las armas, sin incurrir en descubierto exceso de rebelion, no auiendo pretexto, ò colorapparente, q̃ con justificados velos pudiesse cubrir la solenacion de las armas, porque los Catolicos no podian oponerse al edicto de Enero, sin contrauenir a la deliberacion del Consejo, y sin ofensa de la autoridad Real, de la qual dependia el decreto; y los Vgonotes obseruando seles la libertad de conciẽcia, que con el decreto de Enero auia sido establecida, no tenian causa, ni razon justa de leuantarse: assi ambas facciones deseauan traer a su partido al Rey, y enseñorearse de su persona (cancelando, o ampliando en su nombre el edicto) y mostrar que seguian la razon, y que el partido contrario incurria en el exceso de la rebelio, oponiendose a la voluntad del Rey, y opugnãdo su mesma persona. Conociendo muy bien la Reyna estos designios, y deseãdo mantener, lo mas que pudiesse la libertad propia, y de sus hijos perseueraua en la continuacion de sus artificios, dispuestos a contrapesar la potẽcia de los Grandes, de modo que sobrepujando no dañasse a la seguridad del Estado; y saliendo de Paris, por no verse forçada de ninguna de las facciones se auia detenido en Fotanableo, casa de placer de los Reyes de Francia. Entretiniendose en lugar libre, y abierto, juzgaua no tendria necessidad de declararse, y atendia cõ palabras dudosas, y promessas ambiguas a mãtenerse en credito con ambas partes; porque al Principe de Condè, y a los señores de Chatillon, los quales cediẽdo a las fuerças superiores de los señores Catolicos, estauan para armarse, y salir de Paris, prometia seguir su partido, como viesse juntauan fuerças, que bastassen a hazer resistencia a la potencia de los aduersarios, y por el cõtrario al Principe de Bearne, al Condestable, al Duque de Guisa, prometia estar siempre vnida con la parte Catolica, ni cõsentir jamas en fauor, y apoyo de los Vgonotes, sino es en lo que la necessidad, con consejo de los buenos, la obligasse a concederles alguna licencia moderada.

No eran menos dudosas las cartas, que las palabras, ni se declaraua mas fuera que dentro del Reino; antes mudando de ordinario el tenor de sus razonamientos, y variando las comissiones a los Embaxadores, que residian en las Cortes de Principes y en particular a Mõsiur de la Isla, estante en Roma, ya apretãdo, ya aflojando, tenia confusos, y enredados los animos de todos. Pero ya començaua a tener dura empresa entre las manos, porque los Cabos de los dos partidos no eran menos experimẽtados artifices que ella, y en el curso de tan largo tiempo, en que tuuo la Regencia, auian conocido sus artificios, fuera de que la edad del Rey, q̃ ya començaua a adelantarse, los forçaua a troncar las dilaciones siendo muchas cosas aparentemẽte justas en la edad menor del Principe, y en llegando a los años de la discrecion, necessario depender de solo su aluedrio, y parecer, al qual ninguno se atreueria a oponer sin manifiesto delito de traicion; quando al presente cada vno podia pretender no contrauenia a la voluntad del Rey, sino a los malos ordenes, y a los consejos perniciosos de los Cabos del gouierno. Y ya el Duque de Guisa, que como de mas veemente espiritu, y de mas reuelto natural, que los otros guiaua a su gusto las resoluciones de su partido, auia traido a su opinion al Condestable, y al Principe de Bearne, y persuadidolos, que passando vnidos de Paris a la Corte, traxessen a aquella Ciudad al Rey, y a la Reyna madre, è hizessen tomar aquellas deliberaciones, y publicar aquellos edictos, que pareciessen conuenientes a la calidad de los tiempos presentes, no queriendo esperar mas el peligro de ser preuenidos y q̃ los contrarios fuessen los primeros a hazerse dueños de la persona del Rey, y a vestirle de la autoridad de su nombre. Tenia el mesmo pẽsamiento el Principe de Codè, el qual partiẽdose de Paris se auia retirado primero a Meos, diez leguas distante en la Bria, y de pues a Fertè lugar de su señorio, para juntar alli sus fuerças, y esta resolucion le auia aconsejado el Almirante, combidado de las promessas de la Reyna, y solicitado por ventura del designio de los Catolicos, que no se le escondia; porque de ordinario es muy facil penetrar los pẽsamientos de los contrarios por la infidelidad de los Consejeros, y por la frequencia de las

ei-

espias entre las diffensiones ciuiles. Pero los señores Catolicos con el continuo sequito de sus Cortes eran bastantes a conduzir a fin este designio, y se hallauan vezinos a la Ciudad de Paris; que dependiendo absolutamente dellos, daua fuerças, y ofrecia comodidad de conseguirlo, quando por el contrario el Principe de Condè mas debil, y con poco sequito de gente armada, era forçado a esperar los señores de su partido, y aquella nobleza, que llamada por su orden de diuersas Prouincias, lentamente se iba recogiendo. Por esta causa fueron los primeros los Catolicos en preuenir a sus contrarios, y en grueso numero parecieron de improuiso en la Corte. Con la venida repentina dellos, no desalentada la Reyna si bien temerosa, que los artificios de que hasta entonces se auia valido, no tendrian la salida que se prometiò, començò a persuadir al Principe de Bearne, que los Principes, y señores que vinieron con èl se retirassen de la Corte quanto antes pudiessen. Dezia ser notoria a todos la ocasion de su venida, la qual era obligar a ella, desarmada, y al Rey pupilo, a disponer las cosas del Estado a su modo dellos, y acomodar el gouierno publico a las passiones, è interesses particulares. Ser esto no solo muy ageno de la fidelidad, que professauan, sino totalmente contrario a la quietud, y bien del Reyno, que mostrauan procurar, porque el recurrir a nueuos edictos, y a nueuos ordenes, diuersos de los que ya se auian publicado, no era mas que poner las armas en manos de los Vgonotes, los quales atreuidos por si mesmos, y promptos a leuantarse, juzgarian, y publicarian a todo el mundo tener la razon de su parte, si se reuocasse sin ocasion el decreto, que de comun consentimiento se hizo, y se estableciò. Deuerse en la edad menor del Rey huir los trances de la guerra, los trabajos de las armas, para que fuera del daño vniuersal, no se recreciesse mayor nota de infamia al nombre de los que tenian mayor autoridad en el gouierno. Por esto auer ella assentido al edicto de Enero: por esto auer salido de Paris, para quitar los pretextos, y la oportunidad de prorrumpir al mal, que escondidamente cundia, y el boluer a lugar sospechoso, y alterar el edicto ya publicado, ser vn descubierto fomento a la violencia del mal. Que ponia en consideracion al Principe de Bearne, y a los Principes Catolicos, que ocasionar las guerras ciuiles es propio de aquellos, que se hallan en fortuna reuoladiza, o desesperada, y no de los q̃ posseyẽdo riquezas, dignidades Estados, y hõras, viuen en vna tranquilidad florida, y eminente. Que gozasse el Principe de Bearne el mando principal de todo el Reyno de Frãcia que poseia sin contradicion: gozassen los demas Principes los Estados, las grandezas, y las dignidades, y permitiessen q̃ la plebe, gozando, ò creyendo gozar vna libertad prestada, y momentanea, consintiesse que el Rey, sin los alborotos de la guerra, llegasse a los años de la discrecion, y libertad. Que no se auia hecho cosa alguna, que no la huuiesse aconsejado la irreparable necessidad, no se auia dado mas de lo que no se podia vender, ni concedido otra libertad, sino la que los Vgonotes se vsurpauan por si mesmos. Tuuiessen por tãto paciencia los Principes Catolicos, hasta que con destreza, y con arte se venciesse este humor tan frenetico, y no quisiessen dar ocasiõ, que con anticipar los remedios antes de tiempo de la mayoria, se anticipasse tambien el mal, que traeria consigo trabajosas resolucio nes, y peligrosos accidentes. Y si estauan resueltos que el edicto se moderasse, aduirtiessen, que se deuia hazer insensiblemente, y con la oportunidad del tiempo, y de la ocasion, y no con tan descubierta violencia, que diesse a los sediciosos la comodidad que deseauan, y andauan procurando.

Estas razones propuestas, y repetidas eficaz mente, huuieran doblado el animo del Principe de Bearne, y a caso el del Condestable, si el Duque de Guisa lo huuiera consentido; pero èl auiendo puesto la esperança, no solo de recobrar, sino de adelantar la antigua grandeza, en la fortuna de la guerra; y deseoso, como Protector, y Cabo de la parte Catolica, que las cosas deliberadas contra su voluntad se descompusiessen por qualquier camino, y que la gloria de auerlas alterado redundasse manifiestamente en su credito, contradezia con pertinacia todas las razones de la Reyna, mostrando perderian del todo la reputacion, dexandose engañar tan facilmente de vna muger, que quanto hazia era con animo de arrojarse en los braços de la parte contraria, si creyendo neciamente a sus palabras, se partian de la Corte. Que perjudicaua mucho al decoro de su causa, si por propia confession parecia, q̃ el fin de su venida no era la vtilidad publica, y la conseruacion de la autoridad Real, sino passiones priuadas, y particulares interesses, y que por verguẽça interior no auian proseguido lo que auian propuesto. Que por los artificiosos razonamientos de la Reyna no se deuia interrumpir vna deliberacion põderada con madurez, y tomada concordemẽte, ni permitir que ella sacasse de camino las cosas, dictadas de la razõ, ordenadas de la justicia, è inspiradas de la reuerencia de la Religion, cuyo zelo los auia conduzido principalmente a este trance. Pero que no era ya mas tiempo de dilaciones, ni de cõsumirle en discursos. Que se acercaua armado el Principe de Condè, y se juntauan las fuerças de los Vgonotes, los quales leuarian consigo al Rey, si ellos no erã los pri-

primeros a ponerle en seguro, y no pudiendo terminarle este negocio con las persuasiones, se deuia vsar de la fuerça, y llenando consigo al Rey, dexar q̃ la Reyna tomasse aquel partido, que mas le contentasse; porque teniendo en su poder la persona del legitimo señor, y el primer Principe de la sangre, a quien naturalmente pertenecia el gouierno, poco cuidado les podia dar lo que ella hiziesse por si mesma.

Y era verdad, que el Principe de Condè, juntando los señores de Chiatillon, y los demas de su partido ya se acercaua a la Corte, por lo qual el Condestable, y el Principe de Bearne confirmados con estas razones, y viẽdo ser necessario trocar los tratados, y las dilaciones, dieron a entender personalmente a la Reyna ser forçoso resoluerse luego, porque auian determinado lleuar consigo a Paris las personas del Rey; y de sus hermanos, porque no viniessen a poder de los Vgonotes, que teniã auiso se hallauã poco distãtes. Que no conuenia dexar al legitimo Principe hecho presa de los hereges, que no deseauã mas que aprisionarle, para poder en su nombre arruinar los fundamentos del Reyno. Que no teniã tiempo que perder, ni modo de dilatar; y querian hazer del Rey, lo que a la autoridad dellos y al bien vniuersal conuenia, en ordẽ a ella no pensauan determinar cosa alguna, sino dexarla, como era obligacion, libre, y señora de su parecer. Esta intimaciõ, si biẽ resuelta y repentina, no la cogiò a la Reyna despreuenida, auiendola preuisto mucho antes, y trazado lo que en tal caso deuia obrar. Por lo qual forçada a declararse, aũque le pesaua de hazerlo, y anteveia, naceria desto en breue la guerra, no quiso desuerte alguna apartarse de la parte Catolica, no solo porque assi lo aconsejaua la justicia, y la razon, sino porque en la potencia estable de aquel partido afiançaua la seguridad propia, y la de sus hijos. Y assi con la acostumbrada viueza de animo, tomando luego resolucion, respondiò al de Bearne, y al Condestable, que no era menos Catolica, ni menos solicita del bien vniuersal que otro qualquiera, que por esta vez queria dar mas credito al parecer ageno, que al suyo; y pues todos assentian a la partida, ella estaua aparejada a darles gusto; y sin mas replica se preuino luego para ponerse en camino. Y con todo esso al mesmo tiẽpo despacho cartas al Principe de Cõdè, doliendose de no poder satisfazer a la promessa de estar de su parte con la persona del Rey porq̃ los Catolicos auiẽdo sido los primeros, coduziã consigo a Paris forçadamẽte a entrambos pero q̃ no desmayasse, y atẽdiesse al biẽ de la Corona, y no permitiesse q̃ sus enemigos se alçassen con toda la autoridad del gouierno. Y puesta a caualio con el Rey mesmo, y con los otros hijos, y rodeada de señores Catolicos, que no perdonauan a ninguna diligẽcia, ni demonstraciõ de honra por aplacarla, se conduxo a la tarde a la Ciudad de Melun, y el dia siguiente al Bosque de Vinchena, y con la mesma celeridad la mañana despues a Paris. Es certissimo que muchos vieron aquel dia al Rey niño derramar lagrimas, persuadido, que los señores Catolicos hazian fuerça a su libertad; y que la Reyna disgustada de que sus artificios no huuiessen surtido efecto, y anteuiendo los males de la guerra futura, estuuo siempre penada, y silenciosa, de que haziendo poco caso el Duque de Guisa, dixo publicamente, que el bien siempre era bien, suceda por amor, ò por fuerça.

Pero el Principe de Condè, recebida esta nueua por el camino, y viendose preuenido de los Catolicos, ò engañado de la Reyna, tirò la rienda, y detiniendose como estaua a caualio, estuuo buen rato dudoso, que resolucion tomaria, representandosele delante de los ojos el semblante espantoso de los trabajos futuros. Mas sobreviniendo el Almirante, que se auia quedado algun espacio atras, confirieron breuemente entre si y despues de vn profundo suspiro dixo el Principe: Estamos ya tan adelante, que es fuerça, ò beuer, ò ahogarnos; y buelto sin dilacion a otro camino, tomò con grandissima celeridad el de Orliens, que antes auia traçado ocupar. Es Orliens Ciudad principal del Reyno, distante casi treinta leguas de Paris, grande de circuito, abundante de vitualias, acomodada de edificios, y de pueblo numeroso; la qual sita en la Prouincia de la Beossa, y colocada casi en medio del Reyno de Francia, yaze a las riberas de la Loira, que los antiguos llamaron Ligeri, rio grande, y nauegable, el qual bañando muchas Prouincias, desagua finalmente en el mar de Bretaña. Esta Ciudad, por la nauegacion, por la fertilidad del territorio, por su explendor, y por la reciproca comunicacion con muchos lugares, parecia al Principe grandemente acomodada para hazer en ella plaça de armas, y contraponerla a Paris, colocando alli el assiento principal de la faccion. Por estas razones auiendolo traçado muchos meses antes, trabajò en tener oculta intelligencia con algunos de los Ciudadanos, los quales professauan la secta de Caluino, y por su medio leuantar gran parte de la juuentud, llena de espiritus inquietos, y de faccion, è inclinada a deseos de nouedades, de suerte, que conformandose el natural de los moradores con los incentiuos de los complices, gran parte del pueblo estaua ya deseosa de tomar las armas. Y porque las cosas procediessen con el orden deuido, auia el Principe el dia antes embiado

do

do a Monſiur Andeloto a la Ciudad, el qual entrando eſcondidamente, auia de procurar hazerſe dueño della en el meſmo tiempo, q̃ el Principe ſe enſeñoreaſſe de la Corte. Pero ſi bien no le ſalio al Principe llegar a la Corte, Andeloto no ſabiendo lo que auia ſucedido, armo trecientos de ſus ſequazes, y ocupò improuiſamente el dia ſeñalado la puerta de Sanluan. A eſte accidente acudiendo el ſeñor de Montereu, Gouernador de la Ciudad, con algunos hombres de armas de la compañia del ſeñor de Sipierra, que a caſo eſtauan con èl, aſſaltò con grandiſsimo impetu a los conjurados, con no mediana eſperança de poderlos echar, y recobrar la entrada de la puerta, en la qual auian tenido tiempo de fortificarſe: cõ que trauandoſe vn ſangriento aſſalto, deſpues de muchas horas, q̃ duro la refriega, comẽçaua Andeloto a ceder a la muchedumbre de los Catolicos, que concurrian armados por todas partes, ſino ſobreviniera oportunamente el ſocorro no eſperado. Porque el Principe de Condè no hallando la Corte en Fontanableo, y dexando de proſeguir ſu viaje, ſe deſembaraçò mas preſto, y caminando con grandiſsima celeridad, llegò cerca de Orliens, al meſmo tiempo, que en la Ciudad ſe auia començado el aſſalto, cuya ferocidad ſe conocia por la continua frequencia de los arcabuzazos, y del ſonido inceſſante de las campanas, que reſonauan por muchas millas, y ſe abalançò con toda la caualleria a rienda ſuelta la buelta de la Ciudad, para ſocorrer a los ſuyos, que ya trabajauan con grandiſsimo peligro de ſer echados. Eran mas de tres mil los çaualios, y corrian precipitadamente con tanto impetu, que los Paiſanos atonitos del no vſado eſpectaculo de las armas ciuiles, entre el eſpanto, y congoxas del animo, no podian detener la riſa, viendo caer aqui vn cauallo, alli bolcarſe vn hombre, y con todo eſſo ſin detenerſe por ningun accidente, encontrarſe todos furioſamente, y correr a toda rienda a la empreſſa, que a ſolos ellos era notoria. Pero eſta prieſa ridicula a los que la mirauan ſalio muy a propoſito a la intencion del Principe, porque ſobreuiniendo con tan poderoſo ſocorro en ocaſion tan vrgente, echado el Gouernador muertos los q̃ hazian reſiſtencia, vino finalmẽte a ſu poder Ciudad tan principal, la qual por la autoridad de los Cabos fue preſeruada del ſaco, pero no las Igleſias, q̃ cõ feos exẽplos de barbara fiereza fueron deſpojadas de los ſoldados Vgonotes. Ocupada aſsi la Ciudad de Orlies, y echa el principal aſsiẽto de ſu partido, començo el Principe a penſar en la guerra, para cuyo principio deſpues de auer inſtituido vn Conſejo de los principales ſeñores, y Capitanes, andaua conſultãdo el modo, q̃ deuia tener, para atraer a ſi las mas Ciudades, y Prouincias, q̃ fueſſe poſsible, y para jũtar tal ſuma de dineros, que baſtaſſe a los crecidiſsimos gaſtos, que ſuelen acõpañar el principio de las armas. A lo meſmo atendian los Cabos de la parte Catolica, los quales llegãdo con el Rey, y con la Reyna a Paris, tenian frequẽtes conſultas para determinar lo q̃ mas cõuenieſſe, y diſponer en ventaja ſuya el eſtado de las coſas. Inſiſtia el Duq̃ de Guiſa q̃ ſe procediеſſe a la guerra cõ los Vgonotes, para extinguir el incendio deſde ſus principios, y extirpar el mal de raiz, mas el Chanciller Hoſpital, mouido ſecretamente de la Reyna, proponiendo varias dificultades, y atraueſſando eſtoruos, è impedimẽtos en todas las coſas, perſuadia vna cõcordia, en la qual retiradas ambas partes de la Corte, dexaſſen libre, y pacifica al Principe de Bearne, y a la Reyna la poteſtad del gouierno. Pero rechazado eficazmẽte del Condeſtable, y deſpues de la nueua de la rebuelta de Orliens tratado injurioſamẽte, y cõ pretexto de q̃ era hõbre de toga, excluido de los Conſejos, q̃ llamauan de guerra, faltò tãbien eſte principal inſtrumẽto a la Reyna, la qual no pudiẽdo reſiſtir mas la diſpoſiciõ, y volũtad del Conſejo; porque en èl auian ſido elegidos de nueuo Claudio Marques de Boeſi, Honorato Marques de Villars, Ludouico Monſiur de Lanſac, Monſiur de Cars, el Obiſpo de Auſerra, los ſeñores de Maurigon, y de la Broſſa, que todos dependian eſtrechamente de la parte del Condeſtable, y de los ſeñores de Guiſa, ya todas las coſas por aquel lado ſe encaminauã a las armas.

Precedieron, como ſuelen de ordinario, los eſcritos a las obras; porq̃ el Principe de Condè, y ſus aliados queriendo juſtificar por eſcrito la cauſa de ſus armas, publicaron algunos manifieſtos, y cartas impreſſas, enderezadas al Rey, a la Corte del Parlamento, a los Principes Proteſtantes de Alemania, y otros Principes Chriſtianos, en las quales defendiendoſe larga, y no menos artificioſamẽte, cõcluian auerſe armado para librar la perſona del Rey, y de la Reyna ſu madre, que eran priſioneros de la potencia tirana de los ſeñores Catolicos, y para obſeruar por todas las partes del Reino los edictos de ſu Mageſtad, los quales eran ollados, y deſpreciados iniquamente de la violencia de hombres, que vſurpauan en el gouierno la autoridad, q̃ no les pertenecia; y por tanto eſtauan diſpueſtos a dexar las armas ſiempre que el Duque da Guiſa, el Condeſtable, y el Mariſcal de ſan Andres, retirados lexos de la Corte, dexaſſen al Rey, y a la Reyna en lugar libre, y en ſu propia poteſtad, y permitieſſen, que la libertad de la Religion fueſſe igualmẽte mantenida en todo el Reyno. Reſpondio al manifieſto, y a las cartas el Parlamẽ-

to de Paris, moſtrando ſer vano el color de q̃ ſe valian para juſtificar las armas, que auian empuñado inmediatamente contra la perſona, y Mageſtad del Rey; porque tan lexos eſtaua, que el Rey, ò la Reyna madre viuieſſen priuados de libertad, y reduzidos a priſion del Condeſtable, y de los ſeñores de Guiſa, q̃ antes reſidian en la primer Ciudad de todo el Reyno, donde tenia ſu aſsiento el primero de los Parlamẽtos, y dõde mandaua, como Gouernador Carlos Cardenal de Borbõ, hermano del Principe de Condè, y vno de los Principes de la ſangre. Que el Principe de Bearne, tambien hermano del meſmo Principe, tenia lo ſumo del gouierno, y la Reyna madre el cargo de la Regencia, elegidos ambos del Cõſejo, conforme al vſo ordinario, y confirmados del conſentimiento de los Eſtados vniuerſales del Reyno: q̃ ſe juntaua cada dia el Conſejo, compueſto de grandes perſonages, en ſu preſencia, para hallar remedio conueniente a los males preſentes: ſe obſeruaua enteramente el edicto de Enero, con cumplidiſsima libertad de conciencia de aquellos, que profeſſauan la Religion reformada, y eſtaua todavia al aduitrio del Rey, reuocar los edictos, quando aſsi le pareciеſſe, y en particular el de Enero, hecho por modo de prouiſion, el qual ſolo auia ſido aceptado de los Parlamentos por algun tiempo. Que los Vgonotes por ſi meſmos violaron el edicto hecho en ſu fauor; porque contra ſu forma, y tenor ſe juntauan armados, ſin interuencion de Magiſtrados Reales: condiciones expreſſamente ordenadas en èl, y fuera deſta temeridad, ſe atreuian tambien a cauſar tumultos, cometer delitos, y homicidios. Que no ſe podia eſcuſar la rebelion con tan debil pretexto, viendoſe tan manifieſtamente ocupar las Ciudades, juntar ſoldadeſca, preuenir municiones, fundir artilleria, batir moneda, cobrar las rentas publicas, arruinar los Templos, deſolar los Monaſterios, y hazer otras infinitas coſas, no licitas de ſuerte alguna a ſubditos, ſino todas llenas de traicion y rebeldia. Por las quales cauſas exortauã al Principe de Condè, que ſiguiendo las piſadas de ſus mayores aſsiſtieſſe a la perſona del Rey, deſamparando la compañia de los hereges, y ſedicioſos, y ceſſaſſe de perturbar la patria, cuyo bien, como Principe de la ſangre, eſtaua obligado a procurar haſta el vltimo aliento, y extremos periodos de la vida. Reſpondieron tambien el Condeſtable, y los ſeñores de Guiſa, y deſpues de vna larga relacion de los ſeruicios hechos a la Corona, cõcluyeron eſtar prontos, no ſolo a partirſe de la Corte, ſino a elegir deſtierro voluntario del Reyno, con que ſe depuſieſſen las armas, ſe reſtituyeſſen los lugares ocupados, ſe reſtauraſſen las Igleſias arruinadas, ſe conſeruaſſe la Religion Catolica, y ſe rindieſſe entera obediẽcia al legitimo Rey, debaxo del gouierno del Principe de Bearne, y de la Regencia de la Reyna madre. Deſpues deſtos eſcritos, el Rey, y la Reyna, por parecer del Conſejo, reſpondieron vnidamente al Principe de Condè, è hizieron imprimir las cartas, en que aſſeguran gozar de cumplida libertad, y auer traido voluntariamente la Corte a Paris, para eſtar alli con mas ſeguridad, y prouеer con el Conſejo de los Miniſtros de la Corona a los deſordenes, y mouimientos preſentes, eſtar prõptos a proſeguir el cumplimiento del edicto de Enero, haſta la edad mayor del Rey, y hazerle obſeruar enteramente por todo el Reyno. Y que pues los Principes Catolicos, cuya fidelidad, y valor era notorio a toda Francia, voluntariamente ſe ofrecian a partir de la Corte, no tenian el Principe de Condè, y ſus aliados eſcuſa de eſtar auſentes, y armados, antes deuian poner luego debaxo de la obediencia Real a ſi meſmos y las plaças ocupadas, hecho lo qual fuera del perdõ de las coſas paſſadas, como buenos ſubditos ſerian bien viſtos de ſus Mageſtades, mateniдos en ſus priuilegios, y grados.

Andaua procurando la Reyna cõ eſtos tratados, que los Principes de entrambos partidos, por no darſe por reos de manifieſta violencia contra la perſona del Rey, mouidos de lo juſto, ſe retiraſſen a ſus gouiernos dexando el del Eſtado a ella, y al Principe de Bearne, cuyo modo, por la dulçura de ſu natural, quadraua grandemente al eſtablecimiento del Reyno de los hijos. Pero deſpues de mucho tratar, y eſcriuir por vna, y otra parte, todo ſe reducia a eſte punto, que ningũ partido queria ſer el primero a deſarmarſe, y con eſta cavilacion hazian largas propueſtas con los eſcritos, ſin concluir coſa alguna en el efecto. Mientras ſe divulgauan eſtos manifieſtos, y ſe lleuaua adelãte el negocio deſtos tratados, el Principe de Condè, y el Almirante procuraуan tener de ſu parte las mayores, y mas acomodadas Ciudades del Reyno; porque auiendo eſparcido por las Prouincias, hombres de entendimiento, y de valor: eſtos valiendoſe, con varios artificios, de la promptitud de los Vgonotes, y del ſequito de los ſedicioſos que en todos los lugares ſe hallauan muchos, ſe hazian facilmente ſeñores de las tierras, y de las Ciudades principales. Con eſta traça auiã leuantado la ciudad de Ruan, dõde reſide el Parlamento de Normandia, y en la meſma Prouincia las fortalezas de Diepa, y de Haure de Gracia, pueſtas a las riberas del mar Occeano a la parte, que mira a la Iſla de Inglaterra. Ni con mayor dificultad ſe auian hecho dueños en el Poetu, y en la Turena de Angers, de Bles, de Potieri, de Turs, y de Vãdoma; en el Del-

fi-

finado de Valencia: y vltimamente, despues de muchas prueuas, de la ciudad de Leon; y en la Gascuña, en la Guiena, y en la Lingua-doca, donde era mayor el numero de los Vgonotes, de Bordeos, y de Tolosa: y sacando algunas fortalezas, auian ocupado casi todas las Ciudades, y tierras muradas. Por lasquales soleuaciones, puesta en armas toda Francia, y diuididas, no solo las Prouincias, sino las casas, y las familias mesmas entre si, se veia con funestos accidentes lleno todo de destroços, incẽdios, robos, y sangrientas facciones. Y porque no bastauan las cotribuciones de los Vgonotes para lleuar el peso de la guerra, si bien concurrian promptamente, ni la hazienda de señores particulares, el Principe de Condè, fuera de los despojos de las Ciudades ocupadas hazia recoger en Orliens toda la plata, y oro de las Iglesias, y batiendolo publicamẽte lo reducia a moneda, la qual no era de poca ayuda, porq̃ la antigua piedad de la Nacion auia en todas partes adornado las reliquias, y llenado los Templos de no medianas riquezas. Ni era menor la diligencia en jũtar municiones, y artilleria; porque auiendo recogido grandissima cantidad de las Ciudades rendidas, y particularmẽte de Turs, la hazia conduzir a Orliens, para seruirse della en el aprieto presente, dõde señalando por almacen el Cõuento de los Frailes de S. Francisco cõ mucho orden se cõseruauan en èl todas aquellas prouisiones, q̃ diligentemente se hazian para las necessidades futuras. Pero los Cabos del gouierno, resuelta, y determinada tãbien la guerra, con no menor aplicaciõ, juntauan el exercito Catolico en los contornos de la ciudad de Paris, y poniendo en consulta lo q̃ se deuia hazer cerca del Edicto de Enero, si bien variauã algo los pareceres, determinaron finalmente obseruarle, parte por no irritar mas los humores, q̃ segun se veia, estauan demasiado remouidos, y parte por no fomentar mas, ni dar mayor calor a la causa de los Vgonotes, los quales obseruandose el edicto no tenian razonable pretexto de tomar las armas. Mas porque el pueblo de Paris, venerador como siempre en todo el curso de los mouimientos, de la Religion Catolica, pedia instantemente, que no se permitiessen en la Ciudad las Congregaciones de los Vgonotes, por no ocasionar tumultos, y peligros en la Ciudad principal, en la qual consistia el fundamento del partido Real y era decente, que dõde residia la persona del Rey, no se exercitasse Religion diuersa de la suya: por estas razones, quedando en lo restãte firme el edicto de Enero, resoluierõ prohibir las jũtas, y las Cõgregaciones de los Vgonotes, en la ciudad de Paris, en su distrito, y en el lugar donde se hallasse la Corte, en el qual no se pudiesse viuir cõ ritos diuersos de la Religion Catolica, obseruados de la Iglesia Romana. A la publicacion deste decreto se siguieron otros ordenes tocãtes al gouierno, y a las armas; y auiendo el Cardenal de Borbon, enemigo de negocios turbulẽtos, renunciado en tiempo tan dificultoso el peso de gouernar la ciudad de Paris, se dio el cargo al Mariscal de Brisac, para tener en manos de persona segura la Ciudad mas poderosa de toda Francia, q̃ sola hazia mas efecto en fauor de su partido, que hiziera la mitad del Reyno.

Señalaron otros Capitanes en diuersas partes, para oponerse a los intentos de los Vgonotes, de los quales los principales fuerõ Claudio Duque de Aumala en la Prouincia de Normandia, Ludouico de Borbon Duque de Mopensier en la Turena, y Biagio señor de Monluc, hombre claro por ingenio, por valor, y mucho mas por experiencia de guerra, en Gascuña. Pero estando ya junto vn poderoso neruio de gente, determinaron los Cabos del gouierno encaminarse la buelta de Orliens, donde el Principe, y el Almirante recogian sus fuerças, por no dar mas tiempo a las prouisiones que hazian, sino procurar oprimirlos antes que se aumentassen de reputacion, y de fuerças. Tenia el exercito del Rey quatro mil cauallos de la mas florida Nobleza de su Reino, y seis mil infantes Franceses, gente toda escogida, y veterana; y se esperauan los Esguizaros, que conduzidos al sueldo del Rey, ya auian llegado a los confines de Borgoña. Con este numero de gente, y con aparato cõueniente de artilleria, se mouio el exercito la buelta de Orliens, gouernado del Principe de Bearne, con titulo de Lugartenièt Real, pero con el consejo, y autoridad del Duque de Guisa, y del Condestable, los quales por la experiencia, y edad, regian el peso de todas las cosas graues. Por el contrario el Principe de Condè, y el Almirante, con cuyo consejo se gouernauan los negocios de mayor importãcia, auiendo juntado tales fuerças, que eran bastantes a hazer rostro al exercito Real, resoluieron salir de Orliens, y aloxar tambien en campaña; juzgando conuenia mantener la reputacion, que en todas las guerras; pero particularmente en las ciuiles, es siempre de grãdissima consideracion para conseruar, y acrecentar el sequito de las facciones, siendo infinitos los que siguen el rumor de la fama, y la prosperidad de la fortuna. Saliendo en campaña cõ tres mil cauallos, y siete mil infantes se aloxaron en sitio fuerte, distante quatro leguas de la Ciudad, ocupando con el aloxamiẽto el passo del camino Real, para q̃ los Catolicos no pudiessen acercarse a la tierra, y ellos con mayor facilidad cõduxessen de los lugares circunstantes las vitualias. Pero mientras se iban acercando los exercitos, estaua grãde-

mente afligido el animo de la Reyna, viendo se encaminauan al fin las cosas a la guerra, en la qual temia quedar certissimo despojo, y presa de qualquiera q̃ consiguiesse la victoria, pareciendole no podia fiarse mas de vn partido, que de otro; porque si bien los señores Catolicos mostrauan reuerenciarla, y assegurarle la acostumbrada autoridad de Regente, temia con razon, que abatida la parte contraria, y quitado el estoruo, que los cõtenia en los terminos de la razon, no hiziessen poco caso de vn Rey pupilo, y de vna muger forastera, y no antepusiessen la grandeza propia a todo otro respeto: y al contrario del Principe de Condè, que fuera de su natural inquieto, y leuantados pensamientos, con que se gouernaua, se daua por injuriado, y vendido della, no podia assegurarse de suerte alguna, y conocia q̃ la grandeza, y exaltacion de los Vgonotes arruinaria todo el Estado, y encenderia fuego tan durable, que jamàs recobraria Francia enteramẽte su primera quietud. Por tanto deseando la paz, y que las cosas anduuiessen embueltas en traças, y diferencias (como ellos dizen) de la Corte, sin prorrumpir en la violencia de las armas, auia buelto a mouer tratados de ajusta miento por medio del Obispo de Valencia, el qual finalmente, despues de muchas dificultades, concluyò vna sesion entre ella, y el Principe de Condè en lugar igualmente apartado de vno, y otro exercito, para que discurriendo entre si hallassen modo de assegurar, y satisfacer a entrambas partes. Por lo qual la Reyna, viniendo al campo Catolico, se adelantò, acõpañada del Principe de Bearne, y de Monsiur de Danvila hijo del Condestable, hasta Turi, lugar distante de Orliens casi diez leguas, a donde vino el Principe de Condè cõ el Almirante, y con el Cardenal su hermano, que se hazia llamar Conde de Boues, de cuya Ciudad, si bien mudado de Religiõ, tenia el Obispado. Estando aqui todos a cauallo desta, y de aquella parte en medio de la campaña, que tã anchurosa se estendia por cada lado, quanto podia alcançar la vista, se apartaron el Principe, y la Reyna, y trataron largo entre si, pero nadie supo la sustancia del razonamiẽto; cierto es solamente, que entrambos se partieron sin concluir cosa alguna, y con grandissima ceremonia se retiraron a los suyos.

Esta accion assegurò a todos los que antes dudauan, que la Reyna fingiendo con los Vgonotes por el fin de sus designios, no se queria desviar de los Catolicos; porque se conduxo a lugar, dõde pudiera a su gusto seguir al Principe de Condè, el qual por ventura vino con esta principal esperança. Boluiendo, pues, el Principe a los suyos, como acrecentado de animo, por aumentar las sospechas, que della tenian los Catolicos, propuso condiciones mucho mas ventajosas, que en otros tiempos auia hecho, y tan exorbitantes, que encendieron de enojo al Rey mesmo, todavia puesto en edad, que se sustetaua al gouierno de su Cõsejo. Porque pedia, que los señores de Guisa, y el Condestable saliessen del Reyno: que los Vgonotes pudiessen congregarse en las Ciudades, y se les señalassen publicamente las Iglesias: que se anulassen todos los edictos hechos despues, que el Duque de Guisa boluiò a la Corte: que èl pudiesse tener las Ciudades, que auia ocupado hasta que saliesse de la menoria el Rey, y mandar en ellas con potestad libre, y absoluta: que se despidiesse del Reyno el Legado del Papa: que los Vgonotes pudiessen exercitar todos los cargos, y Magistrados, que el Emperador, el Rey Catolico, la Reyna de Inglaterra, la Republica de Venecia, el Duque de Saboya, y las Comunidades de los Esguizaros le assegurassen: que ni el Duque de Guisa, ni el Condestable boluerian al Reyno, ni juntarian exercito, hasta que el Rey cumpliesse edad de veinte y dos años. Y irritados con estas cõdiciones los animos de todos, determinaron los Cabos del gouierno embiar a Monsiur de Frene, vno de los Secretarios del Rey a la Ciudad de Etampes, puesta enmedio de Orliens, y Paris, que con publico vando hiziesse entender al Principe de Condè, al Almirante, a Andeloto, y a los de la faccion, que en termino de diez dias depusiesen las armas boluiessen las plaças ocupadas, y se retirassen priuadamente a sus casas; y haziendolo alcançarian perdon, y remision de todas las cosas passadas, y no obedeciendo a esta expressa voluntad del Rey, incurririan inmediatamente en delito de lesa Magestad, y de rebelion, y serian priuados de los Estados, y dignidades, y publicamente perseguidos como rebeldes. Estuuieron empero tan lexos de mouerse los Vgonotes, que antes con la desesperacion, y enojo, obstinados, y reueltos contraxerõ entre si con publicas demonstraciones perpetua confederacion, para librar, como dezian, al Rey, a la Reyna, y al Reyno, de la violencia de sus opressores, y para hazer se obedeciessen por todo el Reyno los edictos Reales Declararon cabeça desta confederacion al Principe de Cõdè, y con la libertad acostumbrada imprimieron en largos discursos las ocasiones, y el fin de su vnion. No podia con todo esso la Reyna apartar el animo de las platicas del ajustamiẽto; porque fuera de la esperança de conseguirle, tenia en beneficio suyo la dilacion del tiempo, prolongando quanto mas se podia la guerra, y dilatando el fin de las cosas hasta la edad mayor del Rey, el qual a los catorce años, pretendian, seria señor de su libertad. Boluia ella a conciliarse con la eficacia de sus artificios el animo del Condestable, y de los señores de Gui-

sa:

sa: y haziendo euidente prueua de perseuerar en la Fè Catolica, y en la vnion de aquel partido, pues estando en el campo de los Vgonotes, boluio a su gremio, auia quitado, y purgado en gran parte las sospechas, que se solian tener de su animo, y voluntad, de modo, que fuera de concederle mas libre la potestad del gouierno procurauan tambien complacerla, y justificar con ella sus acciones. Con que entrando en mayor esperança de hallar algũ medio al acomodamiento de las cosas, començò a mouer el animo de los señores Catolicos cõ el pretexto de la justicia, y con la detestacion de las armas ciuiles, para que se dispusiessen en afrenta de los Vgonotes, y honra de si mesmos, a ser los primeros a partirse de la Corte, como fueron los primeros a venir. Mostraua se extinguiria con alabança de su sinceridad, en vn momento solo, la horrible llama, que se veia aparejada por todas las partes del Reyno, a abralar las cosas diuinas, y humanas: que Francia quedaria mucho mas obligada al merito de vna resoluciõ tan santa, de lo que auia estado en tiempos passados a las empresas vtiles, y generosas, que hizieron en su seruicio; porque esta redundaria en bien, y seguridad de la patria, y aquellas conduxeron al aumento de grandeza, y de reputacion. Dezia que ausentarse de la Corte era vna ceremonia de pocos meses; porque quando otra necessidad no huuiesse de llamarlos, el Rey llegando en breue a los años de su libertad, y mayoria, las bolueria a traer: que seria decorosa, y vtil esta ausencia; porque assistiendo cada vno dellos a sus gouiernos, procurarian tener en paz, y librar diestramente de las enfermedades, que les amenazauan, las Prouincias, que corrian mayor peligro; y por el contrario; residiendo en la Corte no seruian de mas, que de encender, y ocasionar la guerra. Assegurauales, que nunca mudaria proposito en el punto de la Religion, y en la educacion del Rey: que no tomaria jamas deliberacion importante sin darles parte; y que apaciguado el leuantamiento presente, buscaria qualquiera coyuntura possible para llamarlos segunda vez; y que en todo tiempo correspondería con agradecimiẽto igual a tan gran beneficio, si en efeto se resoluian a hazerlo. Pudo tanto con estas razones, que finalmente el Duque de Guisa, el Cõdestable, y el Mariscal de SanAndres se contẽtaro de ser los primeros a partir del exercito, y de la Corte, con tal q̃ el Principe de Condè desarmado, viniesse luego a sugetarse a la obediencia de la Reyna, y a executar los ordenes, que a ella pareciessen conuenientes para bien del Reyno. Y aunque parecia duro a cada vno dellos, era con todo ello tanto el aplauso vniuersal, que resultaua en gloria, y aumento propio, y tan firme la opinion, que el Principe nũca vendria como particular, y desarmado a la Corte: que se reduxeron a consentir con la Reyna, juzgando tambien porventura no faltarian pretextos, è interpretaciones para boluer breuemente. Fuera de que assistiendo a lo sumo del gouierno el Principe de Bearne, tan exasperado ya que le juzgauan por irreconciliable con el hermano, estauan seguros, que el estado de las cosas no mudaria forma, y que conseruarian ausentes la misma autoridad, q̃ gozauan presentes.

Pero la Reyna, auiendo cogido esta palabra, y teniendola muy secreta, boluio a embiar al Obispo de Valencia, y a Ruberteto, vno de los Secretarios de Estado, al Principe de Condè, el qual afirmandoles otra vez, que partiẽdo primero los señores Catolicos, èl no solo vendria a dar la obediẽcia a la Reyna desarmado, sino q̃ tãbiẽ por mayor seguridad saldria fuera del Reyno: y replicando, y amplificando este intento suyo muchas vezes, con firme opinion, que los señores Catolicos, ni por reputacion, ni por seguridad de sus personas, serian los primeros a desarmarse, y partir de la Corte; el Obispo, y Ruberteto, alabando su promptitud, le pidieron, que dixesse por escrito las mesmas cosas a la Reyna, mostrando, q̃ siendo èl al presente tenido por autor de los escandalos, y de la guerra, con esta liberal propuesta haria enmudecer a sus enemigos, y põdrian en confusion la parte Catolica, justificãdo con todo el mundo el candor de su animo, y de sus consejos. Persuadido el Principe de la hermosa apariencia desta propuesta, y de la esperança de añadir a sus armas el fundamento de la razon, que con los pueblos es siempre de grande importancia, no rehusò escriuir a la Reyna, que quando los señores Catolicos sin armas, y sin mando, se retirassen primero a sus casas, èl con los principales de su partido, para quietar el animo del Rey, y pacificar el Reino, se contentaua, y prometia salir de los confines de Francia, ni boluer jamàs hasta ser llamado de la espontanea voluntad del gouierno. La Reyna recibida esta ratificacion, escrita, y firmada de mano del Principe, hizo entender a la mesma hora a los señores Catolicos, que partiendose del exercito con solo el sequito de sus familias, se retirassen; y obedeciendo ellos promptamente a su mandado, y entregando su gente al Principe de Bearne, passaron a Castel Duno, para alexarse totalmente, quando el Principe començasse por su parte a executar las promessas. Partidos improuisamente del campo los señores, la Reyna sin interponer dilacion, hizo la mesma noche entender por medio de Ruberteto, al Principe, que auiendose retirado ya los señores Catolicos, y dexado el exercito, y el mando de su gente, restaua, que èl con la mesma

promptitud, y ſinceridad, cumplieſſe lo que tan de cierto le auia prometido por eſcrito, y firmado de ſu mano Eſta reſoluciõ turbò grãdemente el animo de los ſeñores Vgonotes, no auiendo podido perſuadirſe jamas, que el Condeſtable, y los ſeñores de Guiſa aceptaſſen ſemejante condicion, y arrepentidos de q̃ la facilidad del Principe huuieſſe prometido tanto, començaron a conſultar el modo de interrũpir, y deſcõponer el acuerdo. El Almirãte, haziendo poco caſo de la apariencia, y juzgando, q̃ deſpues de la vitoria todo ſeria juſto, y con la perdida toda razõ ſeria vana, acõſejaua ſe deſpidieſſe Ruberteto, y que ſin reſpeto ſe rompieſſen las platicas del ajuſtamiẽto. Andeloto, mezclando, como acoſtumbraua con las razones el ardimiento, y la fuerça, pedia le dexaſſen acercarſe tãto con los ſuyos a los Catolicos, que ſe pudieſſen exercitar las manos; porque en poco eſpacio de tiempo ſe deſcubriria a quien tocaria de razon deſamparar el Pais, no ſiendo juſto, que el valor de tantos hombres militares, venido voluntariamente a tomar las armas, fueſſe burlado de la ſagacidad, con que la Reyna, y los Catolicos auian ſabido negociar. Parecia coſa dura al Principe deſdezirſe, y duriſsimo dexar el Imperio de los ſuyos, y cortar en vn punto todas las eſperanças concebidas, para reduzirſe a la neceſsidad de andar vagando fuera de la patria, ſin ſaber a donde recobrarſe ò guarecerſe. Los miniſtros Vgonotes, mezclando ſu doctrina entre las materias del Eſtado, alegauan, que auiendo prometido el Principe defender la vnion de los que abraçaron ſu doctrina, y hechoſe protector della con juramẽto, no podia deſpues prometer coſa, que fueſſe valida en perjuizio del primer voto, y del juramento anterior. Otros añadian a eſta razon, q̃ auiendo la Reyna deſde el principio faltado a la fidelidad con el Principe, quando le prometio hazer al Rey de ſu partido, tampoco èl eſtaua obligado a obſeruarle las coſas prometidas, pues fue la primera a cometer el delito de infidelidad. Entre eſtos mas tumultuarios, q̃ ordenados pareceres, atendiendoſe a vn medio, como ſuele acotecer en las deliberaciones arduas, y trabajoſas, ſe determinò, no ſin grã dificultad, que el Principe fueſſe a verſe con la Reyna, moſtrando deſear la execucion de las promeſſas, y la firmeza de la paz, pero que ſobreuiniendo el Almirante la mañana ſiguiente, y los demas ſeñores principales de ſu partido, le lleuaſſẽ improuiſamẽte, como por fuerça, y le conduxeſſen al campo, haziẽdo creer, que èl no auia violado ſu promeſſa, ſino que el eſfuerço de toda la faccion le obligò a obſeruar ſus primeros juramentos, y la confederacion poco antes ſolemnemente contratada.

Daua oportunidad de penſar eſte engaño, y comodidad grande de executarle, la partida del Rey, y de la Reyna, para dar concluſion a las viſtas, a la tierra de Talaſi, ſeis millas diſtãte del exercito, donde no auiẽdo mas que las guardas ordinarias, y el ſequito de corteſanos, no ſolo no podia el Principe ſer detenido por fuerça; pero los demas ſeñores podiã ir, y boluer ſin peligro, y ſin impedimento. Aſsi puntualmente ſe executò, como auiã trazado entre ellos; porque el Principe con mueſtras aparentes de humillacion, fue a verſe con la Reyna acompañado de pocos criados, y fue recebido con mucha llaneza, y afabilidad; pero mientras dificulta, y dilata firmar los capitulos, que por orden del Rey, y del Conſejo le propuſo Ruberteto; y miẽtras el ſeñor de Lanſac, hombre auiſado, y eficaciſsimo, embiado de la Reyna, le exorta a perficionar la hermoſa promeſſa, que auia hecho, llegaron los ſeñores Vgonotes, los quales auian alcançado licencia de beſar la mano al Rey, y a la Reina, y fingiendoſe ofendidos, y deſamparados del Principe, caſi por fuerça le hizieron ſubir a cauallo. La Reyna enojada del engaño de que ſe valian contra ella, amenaçò a cada vno dellos; y el Obiſpo de Valencia, Lanſac, y Ruberteto ſe eſforçaron a perſuadir al Principe ſe quedaſſe en la Corte, ſin que ſe hablaſſe mas de ſalir fuera del Reyno; preualeciendo con todo eſſo la codicia del Imperio, y el interes del mandar, ſin mas dilacion, para que la Reyna no tuuieſſe tiempo de ſeruirſe de la fuerça, boluiò el meſmo dia, q̃ fue el veinte y ſiete de Junio, al campo de los Vgonotes, tomando con grandiſsimo contento de todos ellos el cargo de Capitan de la empreſa. Troncadas aſsi todas las eſperanças de la paz, quedaua encendida, y començada la guerra entre los dos partidos, con nombre de Realiſtas, y Vgonotes. Rotas las platicas del acuerdo, que la Reyna, prolongando con ſumo artificio el rompimiento de las coſas, auia continuado por muchos meſes, el Principe de Condè deſeoſo de cancelar la mancha contraida por la falta de palabra, con alguna accion eſtimable, y ruidoſa, determinò aſſaltar el exercito Real en el propio aloxamiento aquella meſma noche. Dos coſas principalmente le animauan a tan oſſada reſolucion La vna, que eſtauan auſentes el Duque de Guiſa, y el Condeſtable, cuyo valor, y reputacion eſtimaua mucho. La otra, que eſtando aquellos dias, como concluſa, y publicada la paz, muchos ſe auian retirado de ſus banderas, y la mayor parte de la caualleria, por la comodidadde aloxar, ſe auia eſtẽdido en las tierras vezinas, con q̃ auia quedado el campo no poco menoſcabado de numero, y enflaquecido de fuerças. Eſtas eſperanças le mouian a aventurarſe à aſſaltar los Catolicos en ſu aloxamiento, aunque parecia coſa nueua embeſtir

tir vn campo Real dentro de ſus fortificaciones; pero le neceſsitaua a tentar la fortuna dudoſa de la batalla, el ſaber, que los Eſguizaros del Rey eſtauan poco diſtantes, los quales en llegando al exercito, no podria, quedādo muy inferior en numero, tenerſe en la campaña, antes le conuendria retirarſe a la defenſa de ſus plaças, coſa por la poca eſperança de ſocorro muy peligroſa, y muy dura, y por tanto procuraua hazer algun efeto, mientras tenia tiempo, que le ſibraua del aprieto, q̄ le amenazaua. Con eſta determinacion partiò al anochecer de la Ferte de ſan Alexo, donde eſtaua alojado, y diuidido el exercito en tres eſquadrones. El primero de caualleria, guiado del Almirante. El ſegundo de infanteria, conduzido de Monſiur dē Andeloto. Y el tercero, mezclado de infantes, y cauallos, a quien el meſmo gouernaua, ſe encaminò con mucho ſilencio, y con gran promptitud de ſu gente, para aſſaltar a media noche al cāpo enemigo. Mas la fortuna burlò ſu deſignio; porque ſi bien el camino era llano, y todo por campaña deſcōbrada, y abierta, las guias, que conduziā el primer eſquadron, errando el viaje por cautela, por herror, ò por ignorancia, hizieron tā extrauagante jornada, que al Alua conociò auer ſe adelantado poco mas de vna legua del lugar de donde ſe partiò a la tarde, y eſtar diſtante dos grandes leguas del campo Real. Obligādole con todo eſſo el aprieto a tomar qualquier peligroſo partido, reſoluieron los Capitanes proſeguir la empreſa, y executar con el meſmo orden en la claridad del dia, lo que no auian podido obrar en las tinieblas de la noche. Pero ya Monſiur de Danuila, que alojaua en la frente del exercito Real con los cauallos ligeros, teniendo noticia de ſus corredores de la venida de los contrarios, auia hecho ſeñal con dos tiros de cañon a todo el campo, que eſtaua a ſus eſpaldas. A eſte rumor concurrieron de todas partes los ſoldados, y los caualleros a las vanderas, y adelantandoſe èl en el camino Real por dar tiempo al exercito de ponerſe en ordenança, repartiò en muchas eſquadras pequeñas ſus cauallos, y començò a eſcaramuçear ferozmente cō las primeras de los Vgonotes. Por lo qual conueniendoles andar mas lentamente, y caminar mas juntos, haziendo muchas vezes alto por el ardor de la eſcaramuça, y por no deſordenarſe a la frente de los enemigos, el Principe de Bearne tuuo mayor comodidad de juntar la ſoldadeſca de ſu exercito, y ponerla en la ordenança conuenientemente diſpueſta a la batalla. Aſsi abāzandoſe de continuo el exercito del Principe de Condè, y ordenando el de Bearne ſu gente eſtendida en la llanura, pero con el alojamiēto a las eſpaldas; finalmente a medio dia ſe hallaron de cara ambos exercitos, no auiēdo entre ellos algun impedimento, fuera de vna pequeña, y libre llanura. Diſparò de vna parte, y de la otra la artilleria con grandiſsimo eſtrepito, pero no ſaliēdo nadie al medio a travar la batalla ſe veìa, que el animo de los Capitanes era de no pelear. Porque el Principe, que auia querido coger de improuiſo a los Catolicos, antes que pudieſſen jūtarſe, ò ponerſe en ordenança, viendolos todos vnidos, y cō muy buen orden aparejados a la batalla; y no creyendo que ſu gente viſoña podia igualarſe cō la Infanteria del Rey eſcogida, y veterana, tenia mas intento de retirarſe, que de combatir, y el Principe de Bearne, que ſabia, q̄ dentro de pocos dias auia de acrecentarſe de fuerças, no queria en auſencia de los demas Capitanes Catolicos exponerſe ſin neceſsidad al fin incierto de la batalla. Por lo qual deſpues de auer eſtado firmes poco menos de tres horas en el meſmo lugar, el Principe retirandoſe atras mas de vna legua, alojò con ſu exercito en Lorges, terreçuela pequeña de la Beoſſa, y el Principe de Bearne reduxo ſu gente cō mejor orden, y mas vnida, al circuito de ſu primer alojamiento.

Arribaron la meſma tarde de Caſtel Duno al exercito el Condeſtable, y el Duque de Guiſa, llamados cō gran priſa, y dobladas las guardas en todos los lugares importantes, hizierō juntar en el circuito de los alojamientos grādes hazes de leña, que encendidos de perſonas determinadas, ſi el enemigo vinieſſe a aſſaltar de noche, alumbraſſen las tinieblas, y facilitaſſen a los ſoldados el ponerſe en ordē, y a los artilleros jugar con mas acierto, y regla la artilleria. Sabiendo eſtas preuenciones el Principe de Condè y deſeſperado de embeſtir de repente a los enemigos, deteniendoſe tres dias en el alojamiento de Lorges, ſe leuantò la mañana del ſegundo dia de Iulio, y ſe aviò con todo el exercito a ocupar Bogenſi tierra murada, y groſſa, y con los deſpojos della refreſcar ſu gente, que padecia grā falta de dineros, y no tenia mucha abundancia de bituallas. Ni fue dificultoſa la empreſa; porque batida la muralla con quatro cañones traidos a eſte efeto, y dado el aſſalto con el Regimiēto de Prouenzales por cierta ruina que auian hecho con los azadones quedo preſa el meſmo dia, y ſaqueada con grādiſsimo eſtrago de los moradores. Mientras los Vgonotes batian a Bogenſi llegaron al exercito Real diez cornetas de cauallos Alemanes, conduzidas del Conde Ringrano, y ſeis mil Eſguizaros, gouernados de Geronimo Ferliquio, hombre muy eſtimado de ſu Nacion por la experiēcia y el valor, y con eſtas fuerças trazauan los Capitanes Catolicos ir ſin dilacion a aſſaltar el exercito de los enemigos: pero el Principe de Condè ſabida la venida de las ſoldadeſcas eſtran-

trangeras, desmantelado Bogensi, para q̃ los Catolicos no se aprouechasien della, reduxo con grandissima celeridad su gente a alojar en Orliens, desamparando sin otra prueua la possession de la campaña. No era possible tener vnido el exercito en Orliens, parte por la falta de dineros, que era causa de no dar a la soldadesca las pagas, sin las quales no se podia mantener cerrada en la Ciudad, parte porque la Nobleza, que voluntariamente vino a la guerra, auiendo consumido quanto traxo cõsigo, se hallaua sin fuerças para sustẽtarse. Por lo qual congregado el Consejo, resoluieron los Cabos Vgonotes sacar desta necessidad vn remedio oportuno; porque no pudiendo resistir al exercito del Rey con las fuerças presentes, ni estar todos cerrados entre aquellas murallas, tomaron determinacion de diuidirse en diuersos lugares, y conduzirse a la defensa de las Ciudades, y de las fortalezas, que teniã en otras partes del Reyno, manteniẽdose desta suerte, hasta que sus amigos, y confederados les diessen tales socorros, que pudiessen, salir a hazer rostro al enemigo, y alojar en cãpaña. Fundauanse las esperanças de socorro en los Principes Protestantes de Alemania (assi llaman aquellos, que apartados de la Iglesia Catolica siguen la secta Luterana) y en la Reina Isabel de Inglaterra, no solo participante della, sino tambiẽ deseosa, por antiguo estilo de aquella Nacion, de poner el pie en el Reino de Francia. Y ya los Principes de Alemania auian prometido voluntariamente sus socorros, y solo faltaua que se embiassen Cabos, y dineros para la conduta, y paga de la gente. Pero la Reyna de Inglaterra proponia mas duras, y mas dificultosas condiciones, sin las quales no queria darles ninguna ayuda; porq̃ ofrecia tomar la proteccion de los confederados, y embiar a Francia vn exercito de ocho mil infantes con grande aparato de artilleria a su costa, y mantenerle hasta el fin total de la guerra, y al mesmo tiempo infestar con su armada las costas de Normandia, y de Bretaña, para diuertir, y diuidir las fuerças de la parte del Rey; pero queria que los confederados prometiessen hazerle restituir a Calès, plaça fortissima de Picardia a las riberas del Occeano, posseida muchos años de los Reyes de Inglaterra sus predecessores, y vltimamente recobrada del Duque de Guisa en tiempo de Enrico Segundo. Y porque los Vgonotes no eran dueños de aquella plaça, pedia, que entre tanto le consignassen a Haure de Gracia, fortaleza, y puerto de menor consideracion en las riberas de Normandia, y que recibiessen sus presidios en las ciudades de Diepa, y Ruan. A muchos parecian estas condiciones intolerables, y que por ningun aprieto se deuian aceptar, conociendo la infamia, y el odio publico a q̃ se exponian, si se hazian instrũmentos de desmembrar del Reino tan importantes lugares, è introduzir en ellos los mas crueles, y mas implacables enemigos de la Nacion Francesa. Mas los ministros hereges, que en todas las deliberaciones tenian grandissima mano, y autoridad y eran venerados como oraculos, dezian no se deuia hazer caso destas cosas terrenas, quando se trataua la causa de su dotrina, y assi era conueniẽte despreciar toda otra consideracion, con tal que su Religion fuesse defendida, y la libertad de su secta cõfirmada. Conformauanse con estos el Principe de Condè, y el Almirante, deseosos de cõseruar el mando, y forçados del aprieto de sus cosas, a seguir la empresa. Por lo qual venciendo su autoridad las oposiciones de los otros, finalmente despues de muchas consultas se cõcluyo satisfazer a la Reina Isabel, y aceptar en todo caso las condiciones propuestas, y a este efeto despacharon luego al señor de Briquemaut, y al nueuo Vidame de Chiartres a Inglaterra con poderes del Principe, y de los cõfederados, a estipular el concierto. Andeloto y el Principe de Porciano, con la mayor suma de dineros que se pudo recoger, fueron a solicitar la leua de los Alemanes. El Conde de la Rocafocaut passò a Angoleme, el Conde de Mongomeri se retirò a Normandia, Monsiur de Subiza a Leon, y el Principe, el Almirante, Genlis, y Buquiauanes quedaron a la defensa de Orliens, y de las plaças vezinas. Pero muchos procuradores de la confederaciõ, que se trataua con Inglaterra, no pudiendo sufrir la exorbitancia de las condiciones, se andauan retirando, entre los quales Monsiur de Pieña se passò al exercito Real y el señor de Moruillieri, elegido del Principe, Gouernador de Ruan, por librarse de la necessidad de admitir el presidio Ingles en vna Ciudad de tanta importancia, dexando aquel cargo, se retirò à sus tierras de Picardia. Mientras con estos medios procurauan los Vgonotes preuenirse de fuerças, los Capitanes del exercito Real intẽtauan combatir la ciudad de Orliẽs, como cabeça principal, y como assiẽto de toda la guerra; pero por estar muy bien defendida, y municionada, conocian ser dificultosissima su expugnacion; y assi auiã determinado, para quitarle primero los socorros, ocupar las plaças, que la rodeauan de la vna, y de la otra parte, creyendo que despues la apretarian mas facilmente cõ el cerco, ò priuada de socorro la cõbatirian con la fuerça. Por esta causa se leuantaro de su alojamiento a onze de Iulio, y guiãdo el Duque de Guisa la banguardia, y el Principe de Bearne la batalla, miẽtras cada vna de las partes atiende a tomar puesto debaxo de las murallas de Orliens, ellos dexando a mano derecha la ciudad, y passando diez y seis leguas

mas

mas adelante, assaltaron improuisamente la ciudad de Bles, que si bien de pueblo numeroso, y adornada de vno de los mas nobles Castillos, que para alojamiento Real aya en otra parte del Reyno, y colocada sobre las riberas de la Loyra, no estaua fortificada de suerte, q̃ pudiesse hazer larga resistencia a la opugnacion del campo. Y assi despues que los soldados que estauan de guarda, vieron plantada la artilleria, atemorizados del peligro passaron el rio por el puente de la ciudad, y desamparãdo la defensa procuraron saluarse con la fuga, lo qual si bien era notorio al Duque de Guisa, que con la banguardia se hallaua mas vezino a las murallas, atendiendo mas a la toma de la ciudad, que a seguir los enemigos, mientras q̃ los moradores despachan sus Diputados para ajustar el rendimiento, mouio vn esquadron de infanteria para assaltar las murallas, el qual hallando desamparada la abertura hecha de pocos balazos, cogieron sin contradicion la tierra, que del imperu militar, no estoruando lo los Capitanes, fue saqueada.

De Bles, passò el exercito a la opugnacion de Turs, Ciudad la mas noble, populosa, y antigua, dõde desde el principio auia recibido vigor, y fuerças el nombre de los Vgonotes: pero el pueblo, que en los primeros dias del cerco mostro ossada voluntad de defenderse, como vio abiertas las trincheras, y plãtada la artilleria echò voluntariamente los que cuidauan de la defensa, y se rindiò salua la hazienda y las personas; y las condiciones fueron obseruadas cumplidamente Entretanto el Mariscal de san Andres con la retaguardia del exercito, se abançò por otra parte a cercar a Potiers, Ciudad por antiguedad muy noble, de circuito espacioso, y grande, donde temiã los Catolicos hallar gallarda resistencia; pero salìò la expugnacio mas facil de lo q̃ se creyò; porque auiendo disparado dos dias la artilleria, y haziendo el Mariscal dar vn assalto a la tierra, mas por prouar la constancia de los defensores, que por esperança que tuuiesse de ocuparla, el Castellano de la Roca, que hasta entonces auia sido el mas ardiente en defender el partido de los Vgonotes, mudando en vn instante la opinion, comẽçò de la parte de dentro a herir con la artilleria los que se preuenian para recibir el assalto en las murallas. Con este repentino, y no pensado accidente, perdido el animo los defensores sin saber, que partido tomarian para saluarse en tan confuso tumulto, dexaron como assombrados libre la entrada de la brecha a los assaltadores, que no hallando ninguna resistencia en la abertura del muro, entraron impetuosamente en la tierra, la qual con el exemplo de Bles, en el ardor del combate, fue saqueada con grandissima mortandad. Assi auiendo los Catolicos ocupado en pocos dias las ciudades, que de la parte de Poetu, y de la de Turena hazia espaldas, y socorrian a Orliens, y cerrado el passo a los socorros de la Guiena, de la Gascuña, y de otros lugares puestos de la otra parte del rio, restaua, que boluiendo atràs, y passando de la otra parte, rindiesen a Burges, para cerrar el passo a las ayudas que podian venir de Albernia, del Leonès, y de otras Prouincias vezinas al Delfinado. La ciudad de Burges, dicha de los antiguos Auarico, es vna de las mayores, y mas populosas de Francia en la qual reside el estudio de todas las ciencias, si bien sobre las otras florece alli la de las leyes Dista veinte leguas de Orliens y assi por el trato de las lanas, de que es muy abundante, como por el cõcurso del estudio, es frequentada de grandissima cantidad de forasteros. Ocuparonla desde el principio los Vgonotes, y despues la municionaron, y fortalecieron diligentemente, como passo importantissimo para el comercio de aquellas Prouincias, que dependian mas dellos, y aora preuiniendo el assedio, entrò en ella el señor de Iuoy hermano de Genlis, con dos mil infantes Franceses, y con quatro compañias de caualios. Y con estas fuerças a la venida del exercito Real, que fue a diez de Agosto, mostraron los defensores tanta ferocidad, y confiança, que no solo defendian intrepidamente las murallas, sino saliendo de continuo dia, y noche, infestauan el campo con feruorosas escaramuzas, en vna de las quales, llegando hasta la boca de las trincheras, aunq̃ no pudieron hazer el daño que pensarõ, mataõ cinco Capitanes, con muchos Caualleros, è infantes, y quedò tan grauemente herido Monsiur de Randano General de la infanteria, que dentro de pocos dias passò desta vida. Corria entre tanto el Almirante, saliendo con la caualleria, todo el Pais al rededor, y teniendo noticia de muchas pieças de artilleria, y de muchas municiones, que de Paris se conduzià al exercito, las assaltò de noche en los burgos de Castelduno, donde despues de vn largo contraste, desechas quatro compañias de soldados que las acompanauan, despedaçados los cañones mas gruesos, y quemados los instrumentos con que se manejauan, traxo muchas piezas menores a Orliens, y juntamẽte las municiones que se pudieron saluar del incendio, y robos de los soldados.

Pero despues que el Duque de Guisa, solicitando con mucha diligencia la expugnacion, se abançò con las trincheras, y començò a batir la muralla, y con frequentes cauas soterraneas arruino diuersos bastiones, fabricados de los Vgonotes para defensa de las partes mas debiles de las murallas, Monsiur de Iuoy, no correspondiendo a la opinion que se auia tenido del, començò a dar oidos a la platica del

acuer-

acuerdo que auian hecho mouer los señores del campo, y yendo a hablarle con saluo conduto el Duque de Nemurs, se ajustò el rendimiento el vltimo dia de Agosto, con estas cõdiciones: Que èl, y todos los demas que estauã en la Ciudad, recibiessen perdon de las cosas passadas: que fuesse libre a los soldados ir dõde gustassen, pero con obligacion de no militar mas contra el Rey, ni en fauor de los Vgonotes: que la ciudad no padeciesse el saco, y los moradores pudiessen gozar la libertad de conciencia, conforme al edicto de Enero. Executada esta capitulacion, Iuoy no pudiendo sufrir el odio, que se encendiò contra su persona, ni las murmuraciones de los que le acusauan, se retirò a la soledad de su casa, y san Remigio, y Briquianteo, valerosos Capitanes, passaron a seruir en el campo Real. Entre tanto auian tomado diferẽte color que antes las cosas del gouierno; porque diuulgada la resolucion de los señores Vgonotes, no solo de introduzir exercitos forasteros en Francia (por el qual fin auian embiado dos de sus principales Capitanes a Alemania) sino tambien de enagenar a Haure de Gracia, y poner Diepa, y Ruan, plaças tan importantes, y fronteras del Estado, en manos de los Ingleses, en todo tiẽpo crueliſsimos enemigos de la Corona, no solo se auia concitado vn odio vniuersal contra ellos, mas la Reina mesma, que se inclinò a mantener esta faccion, en contrapeso de los señores de Guisa (porque jamas creyò aprouarian deliberaciones tan perniciosas) aora llena de increible enojo, y de grãdisimo temor de que los Ingleses se introduxesien, y arraygassen en aquellas plazas, determinò vnirse sincera, y secretamente con la parte Catolica, y hazer con resolucion la guerra a los Vgonotes, queriendo conociesse el mundo no tenia inteligencia con ellos, como se auia diuulgado, y pareciendole doblada perdida, que los Ingleses echados de su marido vitoriosamente de Francia boluiessen a poner pie en ella en tiempo de su gouierno: y assi lleuada de odio contra los Vgonotes, determinò no interponer impedimentos, ni dilaciones, sino atender con todo esfuerço a la opresiõ de los Vgonotes. Y por preambulo de lo que se auia de obrar haziendo parecer al Rey solamente en la Corte del Parlamento de Paris, y dãdo grauisimas quexas el gran Chanciller de la temeridad destos subditos, que no contẽtos de correr, y robar la Francia, y de vsurparse todos los oficios, y toda la autoridad Real perfidamente se auian conjurado para introduzir Ingleses, y Alemanes en daño, y destruccion de su Reyno, hizo declarar rebeldes a Gaspar de Coligni Almirante de Francia, a Francisco de Andeloto, y a Odoto de Chiatillon sus hermanos, y por sus nombres a todas las demas personas principales de aquel partido, priuandoles de los cargos, de las honras, y tambien del priuilegio de la Nobleza, de todo el patrimonio, y bienes que se entendiessen sugetos al fisco. Y porque los Vgonotes, robando con sus excesios las ciudades, y los Paises de Francia, destruyendo las Iglesias, arruinãdo los Monasterios, y llenandolo todo de robos, y sangre, auian llegado a terminos de no poder ya ser tolerados, fuessen tambien declarados por publicos enemigos del Rey, y de la Corona, y se concediessen a los pueblos juntarse contra ellos a sonido de campana, matar, o prender, y entregar a la justicia sus personas. Del Principe de Condè no se hizo mencion alguna, pero valiendose del artificio hallado antes de los Vgonotes, se esparcia fama en voz, y por escrito, que la violencia de los confederados le detenia forçadamente, y contra su volũtad en aquel exercito, siruiendose de la autoridad de su persona, la qual se tenia por cierto estaua muy agena de lo que se obraua. Despues de estas cosas, doliendose publicamente la Reina, que los Vgonotes no se huuiessen aprouechado de la clemencia, que auia vsado en sufrirles, y en fauorecerles muchas vezes; y queriendo mostrarse muy ardiente contra ellos, y echar en todo caso del Reyno las armas forasteras, vino personalmente al exercito trincherado en Burges, y lleuò consigo la persona del Rey, platicando con animo varonil por el campo, si bien infestado de la artilleria de la tierra, y animando con singular constancia los soldados, y Capitanes a las obras militares.

Pero conquistado Burges, y cerrados todos los caminos del socorro a la ciudad de Orliẽs trataua los Capitanes de cercarla sin dilaciõ, sino propusiera la Reina ser mejor recobrar primero a Ruan, ciudad tan principal, tan grande, y tan acomodada a inuadir las entrañas de Francia, antes que los Ingleses se asegurassen en ella con mayores fortificaciones de las que auia al presente; porque concluia ya la cõfederacion de los Vgonotes cõ la Reina Isabel, passaron los Ingleses el mar, y tomada la posesion de Haure de Gracia, pusieron presidio en Diepa, y Ruan. Eran diuersos los pareceres en el Consejo Real. Iuzgauã muchos ser mas expediente expugnar ante todas cosas a Orliens, y troncar de vn golpe la cabeça a la faccion Vgonota; porque oprimidos los Cabos del partido, que entrambos estauan en aquella ciudad, y destruido el fundamento de las armas, quedauan muy faciles todas las demas empresas. Pero el Principe de Bearne, y la Reina, atenta mas que a otra cosa a echar los Ingleses, juzgauan que rẽdida la ciudad de Ruã, y quitados los socorros de Inglaterra a los Vgonotes, saldria mas facil la expugnacion de

Or-

Orliens, que al presente tenian por obra muy dificultosa, y de mucho tiempo, en el qual los Ingleses tendrian comodidad de assegurarse en lo ocupado, y por vētura de hazerse dueños de toda la Prouincia de Normandia, donde estaua el Duque de Aumala con pocas fuerças y no suficientes a sus intentos. Preualeciò vltimamente este parecer, por inclinarse a èl la Reina, y se resoluiò a abraçar sin interposicion de tiempo aquella empresa.

Es admirable el sitio, y la comodidad de Ruan; porque el rio Sona, naciendo en las mōtañas de Borgoña, y estendiendose en las llanuras de la Isla de Francia, despues que ha recibido las aguas de la Matrona, q̄ llaman Mar no vulgarmente, y de otros muchos rios menores, hecho profundo, y nauegable, vaña, y diuide la ciudad de Paris, y corriendo despues impetuosamente por medio de la Prouincia de Normandia, desagua con anchurosissima madre en el Occeano, la qual rebalsada con el fluxo, y refluxo y mezclando las ondas dulces del rio, con las saladas del mar, ofrece acomodada, y espaciosa nauegacion a baxeles de toda grandeza. A la mano derecha de la boca, donde vltimamente entra el rio en el mar enfrente de la Isla de Inglaterra, està sita Haure de Gracia, puerto seguro, y capaz, la qual, cō fortificaciones modernas, reduzida a forma de ciudad por el Rey Francisco Primero, sirue de propugnaculo a las inuasiones de los Ingleses. Pero en la mitad del camino, entre Haure de Gracia, y Paris, tiene su assiento la ciudad de Ruan sobre el rio, vezina al lugar hasta donde llegan mezcladas las aguas saladas, y distante del mar casi veinte y dos leguas, enobiecida, rica, abundante, y populosa por el comercio, que con ella frequentan todas las Naciones Setentrionales. Iunto a la fortaleza de Haure de Gracia tambien a mano derecha, entrando vna lengua de tierra muchas millas en el mar, forma como vna espaciosa peninsula, que llaman el Pais de Caux, y en la extrema punta, y promontorio della yaze Diepa, enfrēte de la boca del Tamesis, famosissimo rio de Inglaterra. Destos lugares tan acomodados a infestar la Francia, y a recebir socorros de sus armadas, se auian hecho dueños los Ingleses; porque si bien en Diepa, y en Ruan, los Gouernadores eran Franceses, elegidos del Consejo de los confederados, con todo esso el numeroso presidio, que alli tenia a su costa la Reina Isabel, era suficiente a enfrenar las plaças, de modo, que sin mucha dificultad las podian reduzir a su entero dominio. Resuelto el cerco de Ruan, el Rey, y la Reina, marchando cō el exercito, con catorce alojamientos llegarō a Dernetal, y en esta tierra, distante menos de dos leguas de la ciudad, alojo todo el campo a veinte y cinco de Setiembre. Los Capitanes del exercito considerando, que el cuerpo de la ciudad està defendido por vn lado del rio, en cuya opuesta margen solo yaze el burgo de san Seuero, y por otro del monte de santa Catalina, donde se vè vn Monasterio reduzido a forma de fortaleza moderna, determinaron expugnar el monte, pareciendoles dificultosissimo batir, y assaltar las defensas de la tierra, si primero no señoreauā la fortaleza de afuera, que guardaua los costados, y defendia la entrada por todas partes. Con este pensamiento Sebastian de Lucemburgo, señor de Martigues, elegido Coronel General de la infanteria en lugar de Randano, se adelantò de noche a veinte y siete de Setiembre, y tomò puesto debaxo del monte de santa Catalina, ocupando el camino Real, que vaa Paris, el qual por ser concauo a modo de trinchera estaua en gran parte cubierto a las ofensas de la fortaleza. El Conde de Mongomeri, que cerrado en la ciudad con dos mil infantes Ingleses, mil y dozientos Franceses, quatro compañias de cauallos, y mas de cien Caualleros, fuera de la multitud de los ciudadanos, tenia el principal cargo de la defensa, antevista la necessidad que tendrian los Capitanes Reales de opugnar primero las defensas de afuera, a demas de las fortificaciones antiguas hechas en la cima del monte fabricò en la mitad del collado vna media Luna de tierra, la qual cō las espaldas a la fortaleza, y con la frente buelta a la campaña, no solo impidiesse la subida, sino tambiē defendiesse las murallas de la ciudad, y pusiess'e en necessidad al exercito Catolico de gastar mucho tiempo, y perder mucha gente en su expugnacion. Ni el efeto salio cōtrario a su designio; porque si bien Monsiur de Martigues, dexando el camino derecho, y subiendo torcidamente, se abançò con las labores del azadon a lo alto de la montaña entre la fortaleza, y la media luna, procedia con grā dificultad, y sangre la obra, y quanto mas se adelantauan los infantes cō los gabiones, y las trincheras, tanto mas quedauan expuestos a la artilleria plantada en las fortalezas, a la ofensa de los mosquetes, a la violencia de los fuegos artificiales, y a otros ingenios, con que desde dentro se defendian facilmente. Añadia se a esta dificultad principal, la calidad del tiēpo, que en los principios del Otoño, conforme al estilo ordinario de aquellas partes, era muy lluuioso, de suerte, que descendiendo cō tinuamente de la montaña las aguas al sitio baxo, que ocupaua el exercito, ocasionauā no mediano impedimento. No eran tampoco de menor consideracion las valerosas surtidas, que de dia, y de noche hazian los Vgonotes, que aunque varonilmente resistidas, de suerte que el sucesso dellas salia muy dudoso, tenian con todo esso en exercicio, y desvelo todas las par-

partes del exercito, y no menos ſe moſtraua valeroſa la caualleria, que la infanteria contra las trincheras, de modo, que muchas vezes pauſaua la opugnacion.

Entre eſtas graues dificultades ſaliera la empreſa muy dilatada, y trabajoſa ſi el deſcuido, o la arrogancia de los defenſores no la huuiera facilitado; porq̃ eſtando a la guarda de las trincheras cõ ſu Regimiẽto de infanteria Iuã de Hemeri ſeñor de Villers, q̃ deſpues fue marido de vna hermana de Enrico Davila, Eſcritor de la Hiſtoria preſente, aduirtiò, q̃ a las horas de medio dia, los defenſores de los fuertes parecian en poco numero, ni ſe veiã ſobre los rebellines con tanta frequencia, como à otras horas, y preguntò dieſtramente a vn ſoldado Normando, llamado el Capitan Luis, q̃ dos dias antes fue preſo de los ſuyos en vna ſurtida hecha de los del monte: porq̃ a ciertas horas del dia pareciã tan pocos Vgonotes ſobre los terraplenos? el ſoldado no ocultandole la verdad, ſin pentar mas en la importãcia deſta pregũta, le reſpondiò, q̃ los defenſores temiã tan poco la opugnacion del campo, y la deſpreciauan de manera, que por entretenerle, y preuenirſe de las coſas de que neceſsitauã, ſolian paſſar cada dia en gran numero a la Ciudad, y eſto lo hazian por comodidad, y coſtũbre a las horas de medio dia. Deſtas palabras conociò Villers la oportunidad de ſorprender las fortalezas y refiriò al Duque de Guiſa, y al Condeſtable ſu penſamiento, los quales no perdiendo tan buena ocaſion, hizierõ preuenir con ſecreto las eſcalas, y ordenarõ, que a la hora ſeñalada, quando ſe vieſſen menos defenſores, ſe dieſſe improuiſamente el aſſalto al fuerte de ſanta Catalina, y al miſmo tiẽpo a la media luna, para diuidir tanto mas las fuerças enemigas. Martigues, a quien tocaua el cuydado del cerco, eligio para aſſaltar a Sãta Catalina al meſmo Villers, y para embeſtir la media luna al ſeñor de ſan Columbado Maeſſe de Campo de infanteria; y diſpueſtas todas las coſas con ſilencio, diò reſueltamente la ſeñal de la batalla con vn tiro de artilleria. Villers con ſu gente, ſubiendo veloz lo aſpero del monte, apoyò las eſcalas à la muralla, antes que los defenſores pudieſſen jugar la artilleria, y las eſcopetas para rechazar los; pero preſentandoſe los de dentro, ſi bien en poco numero, valeroſamente al aſſalto, le trauò con armas cortas vn fiero, y ſangriento cõbate en q̃ cayẽdo como de ordinario acontece, los mas valeroſos en el primer encuentro, y quedando del todo debiles los defenſores, Villers ſocorrido de gente freſca, y ayudado de Martigues, començo a rendir los enemigos y aunque herido grauemente de vna pica en el roſtro, y de vn arcabuzaço en el lado izquierdo, ſin ceſar de pelear, plantò el eſtandarte Real ſobre el Caſtillo, y concurriendo à eſta ſeña dos grueſos eſquadrones de infanteria, preuenidos deſde el principio para ayudarle, en eſpacio de vna hora ſe hizieron dueños de la fortaleza, antes que los defenſores pudieſſen recibir algun ſocorro de la ciudad, y de ſus compañeros. El meſmo ſuceſſo tuuo el aſſalto dado a la media luna; porque con la meſma breuedad, ſi bien con mucha ſangre, quedò el baſtion en poder de los Catolicos, y los defenſores, no hallando modo de retirarſe, murieron valeroſamente haſta el vltimo infante. Ocupado el fuerte de ſanta Catalina, reſtaua fuera del circuito de las murallas el burgo de ſan Hilario, reduzido a defenſa, y guarnecido de grueſſo preſidio de Vgonotes, contra el qual ſe plantò la artilleria, mas por eſtar fortificado de tierra hazia poca mella; y con todo eſſo los Capitanes Catolicos cõ mucha ferocidad hizieron dar el aſſalto, que ſaliẽdo vano por lo fuerte de los reparos, y por el valor de los de dentro, mudado parecer, mãdaron plantar doze piezas grueſſas de artilleria en medio del collado de ſanta Catalina, y con grandiſsimo eſtrepito, y mortandad començaron a batir deſde alto, y arruinar las caſas del burgo, y los reparos enemigos. Quedò deſolado caſi todo el burgo, y los eſquadrones pueſtos en ordenança para renouar el aſſalto, con que los de dentro pegaron fuego a lo reſtante, y ſe retiraron ſaluos a defender el ſimple recinto de las murallas. Diſminuido grandemente el numero de los defenſores con las continuas ſurtidas, y aſſaltos, el Conde de Mongomeri recurriendo a los vltimos remedios, pidiò ſocorro a los Ingleſes de Haure de Gracia, ſi bien conocia claramente ſer dificultoſiſsimo poderle introduzir; porque los Capitanes Reales auian hecho ocupar Quilleboue, y Hanfleur, lugares pueſtos a medio camino entre Ruan, y Haure de Gracia, ſobre la ribera del rio, y diſponer aqui muchas piezas de artilleria, que diſparando con grandiſsimo impetu, impedian el paſſo a las naues, y a otros baſos menores, que ayudados del fluxo del mar, que aqui entra con fuerça, procurauan venir àzia Ruan contra la corriente ordinaria. Mas los Ingleſes diſpueſtos a ayudar en todo acontecimiẽto a los ſuyos, començarona auẽturarſe a qualquier peligro, y paſſado de noche el rio, huian en gran parte el impetu de los balazos, que tirados a tiento, ſalian las mas de las vezes infrutuoſos. Por lo qual con el conſejo de Bartolome Campi, Ingeniero Italiano, los Capitanes Catolicos echaron a fondo en el rio muchas naues cargadas de piedras, y arena, las trauaron con cadenas, y juntaron de ſuerte, q̃ cerrado el paſſo del rio, las naues, y galeras enemigas, no podian entrar, y ſolo alguna varqui-

quilla con grandiſsimo peligro, y no menor dificultad, vencidos los eſtoruos, llegaua ſalua a la tierra. Pero ſiendo eſte ſocorro inſenſible, y creciendo ſiempre la neceſsidad, y aprietos de Ruan, y no deſcubriendoſe otro modo de ſocorrer a los cercados, determinaron los Ingleſes hazer el vltimo esfuerço, y acercandoſe de noche con muchos vaſos a la eſtacada, ſi bien entre la furia de los valazos, y fuegos artificiales, parte perecia, y parte boluia atràs, roto en vn lugar el eſtorvo, paſſaron tres galeras, y vna naue, las quales traxeron ſeiſcientos infantes, municiones, y dineros, para ſocorrer a la neceſsidad de la ciudad. Crecian entretãto cada dia mas lluuias del Otoño con que padecia mucho el exercito Catolico, alojado en ſitio baxo, y lodoſo, mas los Capitanes no deſalentados por el poco ſocorro que auia entrado, ſolicitando la expugnacion, començaron a batir deſde la puerta de ſan Hilario haſta la de Martin Villa, y abançados con las trincheras, deſembocaron en la contra eſcarpa. Arruinoſe el ſegundo dia tanto eſpacio de muralla en medio del lienço, que los eſquadrones acomodadamente ſe podian conduzir al aſſalto, y ya ſe preuenian los Regimientos de Sarlabos, de Villers, y de ſan Colombano, para lleuar la delantera, quando el Principe de Bearne, yendo a la trinchera para reconocer el eſtado de las coſas recibiò vn arcabuçazo en la parte izquierda de las eſpaldas, que rompiendo el hueſſo, y los neruios, le arrojò por muerto en tierra. Eſte accidente dilatò por algun tiempo el aſſalto; porque lleuado antes de curarſe a ſu alojamiento, concurrieron a èl todos los demas Capitanes, y curado deſpues cõ gran diligencia, en preſencia del Rey y de la Reina, los Medicos tuuieron por mortal la herida, por lo mucho que auia entrado la bala; de ſuerte, que entre eſte tiempo, y el conſejo, que conuenia ſeguir, auia declinado gran parte del dia, que los aſſaltadores, ſin otra prueua, fueron llamados a guardar las trincheras. No ſe aſſoxò por eſte ſuceſſo los dias ſiguientes la opugnacion de la tierrra; porque fuera de la diligencia del Duque de Guiſa, y del Condeſtable, que deſde el principio tenian el cuydado del exercito, quiſo aſsiſtir tambien la Reyna en perſona, la qual dando animo con la preſencia, y con las palabras, y encendiendo el ardimiento de los ſoldados, hizo continuar cõ el meſmo impetu la bateria, haſta que hecha cõ dos mil tiros de artilleria mas llana la abertura de la muralla, ſe dio el aſſalto, el qual començado de los aſſaltadores con gran fiereza y recibido de los Vgonotes con valor, durò con mucha mortandad deſde medio dia, haſta la tarde, ſin que los Catolicos pudieſſen dominar la muralla.

La noche ſiguiente al aſſalto intentarõ los de Diepa introduzir ſocorro en la tierra; por que abanzandoſe a eſte efeto el ſeñor de Corilano con quatrocientos arcabuzeros, procurò cõ el beneficio de las tinieblas engañar las guardas, y entrar ocultamente por la puerta, que correſponde a la parte inferior del rio, pero deſcubierto de Monſiur de Danvila, q̃ con cauallos ligeros corria la campaña, fue deſecho ſin dificultad y ſaliovana la eſperança del ſocorro a los defenſores. Por lo qual auiendoſe cõbatido tantos dias, y ſiendo notorio ſe hallaua caſi aniquilado el numero de los de dentro, la mañana de los veinte y ſeis de Octubre al amanecer, los Catolicos, por no perder mas tiempo, con grandiſsimo impetu ſe preſentaron ordenadamente al aſſalto, a que no pudiendo reſiſtir los de la tierra, por el canſancio, y flaqueza el Coronel ſan Colombano, el meſmo, que auia ocupado el baſtion del monte, fue el primero a entrar con ſu gente por la abertura de la muralla, y penetrò en la ciudad por frente de la calle de los Celeſtinos; ſi bien herido mortalmente, y quedando en el campo, acabo tres dias deſpues la vida. Al meſmo tiempo paſſando por otra abertura, entraron los Regimientos de Villers, y de Sarlabos en la calle de ſanta Clara, aunque hallando a la boca atrauesadas diuerſas cubas, trabajaron mucho. Detras de los primeros paſsò todo el exercito, y con grandiſsimo eſtrago de ſoldados, y moradores, dio el ſaco a la tierra en que no perdonando el furor de la ira a perſona alguna, ſino paſſando a filo de eſpada armados, y deſarmados, ſolos los Templos, y coſas ſagradas no recibieron ofenſa, por el cuydado q̃ puſieron los Capitanes El Conde de Mongomeri, deſeſperadas ya ſus coſas, y la ciudad en poder de los enemigos, ſe embarcò en vna de las galeras, que auiã conduzido el ſocorro, en la qual puſo primero ſu muger, y ſus hijos, y paſſando rio abaxo, entre la artilleria, y fuegos artificiales de los Catolicos, ſe ſaluò en Haure de Gracia, y de alli partio por mar a Inglaterra. Con èl ſe ſaluaron el ſeñor de Colõbiera, y otros familiares ſuyos, los demas expueſtos al alvedrio de los vencedores, tuuieron diuerſos fines. El Capitan Iuan Croſa, q̃ introduxo en la poſſeſsion de Haure de Gracia los Ingleſes, cayendo en manos del Rey, como rebelde, muriò deſpedaçado de quatro cauallos. Mandreuilla, que de oficial Real, lleuando el dinero, ſe hizo ſequaz de los Ingleſes, y Auguſtino Marlorato, que de Frayle ſe hizo miniſtro de Caluiniſtas, fueron condenados al ſuplicio de la horca. Muchos murierõ, y muchos quedaron priſioneros del exercito, y ſe reſcataron deſpues La Ciudad eſtuuo dos dias a la diſcrecion de los ſoldados, el tercero entrando el Rey por la aberrura del muro cõ todo el Parlamento, y con la Reyna madre,

ſe

se puso fin a las muertes, y robos del exercito. Entretanto el de Bearne agrauado del dolor de la herida, no hallando reposo al animo, ni al cuerpo, quiso embarcarse en el rio, y hazerse lleuar a san Moro, donde por ser lugar vezino a Paris, acostumbraua varias vezes espaciarse, gozando de la soledad, y templança del ayre; y no siendo poderosos los Medicos a persuadirle lo contrario, se hizo poner en vna barca, acompañado del Cardenal su hermano, del Principe de Rocasurió, y del Principe Luis Gonçaga, con pocos familiares, de los quales algunos eran Catolicos, y algunos Vgonotes. Pero apenas arribò a Andeli, pocas leguas distante de Ruan, que oprimido de la fiebre, aumentada con la agitacion del camino, perdidos los sentidos, acabò en pocas horas su vida. Fue Principe como de altissimo linage, assi tambien de noble presencia, y de suaues costumbres, y si huuiera viuido en otros tiẽpos, digno de ser contado entre los mas excelẽtes señores de su edad, pero la sinceridad, y candidez de animo, de que era dotado, el ingenio blando, y suaue, puesto entre las turbaciones de las dissensiones ciuiles, le tuuieron todo el tiempo de su vida solicito en sus mesmas deliberaciones; porque tirado por vna parte del precipitado, y vehemente natural de su hermano, y estimulado del ardor de la faccion, en que tenia el primer lugar, refrenado por otra del honesto deseo, y de la propia inclinacion, dispuesta a la concordia, y agena de las confusiones ciuiles, pareciò diuersas vezes vario en las resoluciones, è inconstante en sus pensamientos. Desde el principio fue contado entre los que procurauan perturbar la quietud del Reino, y como tal perseguido; mas despues hecho Cabo de la faccion contraria, perfiguiò asperamente los rebeldes. En los puntos de Religion, ya inclinandose por las persuasiones de su muger, y por la predicacion de Beza, a la parte de los Caluinistas; ya por el vniuersal sentimiento, y por la singular eloquẽcia del Cardenal de Lorena, aficionandose a la Religion Catolica, se hizo poco confidente de ambas partes, y dexò dudosa, è incierta fama de su Fè. Muchos creyeron, que teniendo en el animo la dotrina de Caluino, ò la que llaman de la confession Augustena, se apartò de la compañia de los de aquel partido, mouido de profunda y oculta ambicion; porq̃ viendo al Principe su hermano, por la grãdeza del animo, y por la resolucion del natural, en mucho mayor estima con sus aliados, eligiò ser antes el primero entre los Catolicos, que el segundo entre los Vgonotes. Murio de quarenta y dos años, y en edad que creciendole la prudencia, se huuieran por ventura visto efectos muy diuersos de la opinion, que comunmente se tenia de su persona. Quedò despues de su muerte la Princesa Iuana con Bearne, Fox, y la baxa Nauarra, y con dos solos hijos, Enrico Principe de Bearne, de edad de nueue años, y la Princesa Catalina poco antes sacada de las faxas, los quales viuiendo en Pau, y en Nerac, en compañia de la madre, si bien ella los criaua con suma policia, aprendian al mesmo tiempo la dotrina de los Vgonotes.

Mientras con tanto estrago de ambas partes se combate en Ruan, Andeloto juntando con gran fatiga, y desvelo los socorros de los Principes Protestantes de Alemania, formò grueso numero de cauallos, y de infantes; y vnido en las tierras de la ciudad de Argentina con el Principe Porciano, que conduxo consigo por escolta docientos cauallos de la Nobleza Francesa, andaua obseruando lo que se deuia hazer para incorporarse mas facilmente con los suyos. El Mariscal de san Andres embiado a las fronteras a impedir el passo a esta gente, con treze compañias de hombres de armas, y cõ dos Regimientos de infanteria, auia hecho alto en el camino derecho, que de Alemania por la via de Rens, y de Troya, conduze a Francia, y Francisco de Cleues, Duque de Nemurs, que tenia el gouierno de Chiampaña, con todas las fuerças de la Prouincia, se detuuo entre Quialon, y Vitri, para ocupar el otro camino, que de Lorena corre a Paris, Pero considerando Andeloto, que si hallaua encuentro de enemigos, no podria por falta de dineros mantener largo espacio su gente, y q̃ si prolongaua el viage, no vendria a tiempo de socorrer a los suyos, reduzidos ya a lo vltimo de los aprietos, resoluiò contrastar antes con las dificultades de los Paises, y con los impedimentos de los passos, que con el estorvo de los enemigos; y fingiẽdo tomar el camino Real por engañar a los Catolicos y arribando con dos alojamientos a los confines de Lorena por la via ordinaria, leuantò silenciosamente el campo de noche, y enderezandose a mano izquierda por lugares dificultosos, y llenos de arrebatados rios, passò con grandissima celeridad por sendas desviadas, y llegò a Borgoña. Desde ella, no detenido de las continuas lluuias, y lodos que en aquella Prouincia son vniuersales, y profundos, preuiniendo la misma fama, conduxo su gente salua, si bien cansada, y rendida a la tierra de Montargis; y aqui siendo llamados de Orliens el Principe, y el Almirante, se vniò con ellos, auiendo conduzido cinco mil infantes, y quatro mil cauallos, por tan grande espacio de tierra, libres de todo peligro, mas no de la descomodidad del temporal. Este tan poderoso, y oportuno socorro templò en parte la aspereza del dolor, y la grandeza del espanto, que auian recibido los Vgonotes de la perdida de Ruan. Pero disminuyò en gran manera sus esperanças, que

en

en el mismo tiempo, auiendo el señor de Durazo, Baron de mucho sequito, juntado buen numero de gente en la Gascuña, y en las Prouincias vircunvezinas, que hazia la suma de cinco mil entre cauallos, è infantes, y esforçãdose a passar por medio de las Ciudades Catolicas, y llegar a Orliens al socorro de sus parciales, assaltado de Monsiur de Monluc, y de Monsiur de Buria, Capitanes del Rey en aquella vanda, auia sido desvaratado con muerte de la mayor parte de los suyos, y apenas pudo saluarse con poquissimos cauallos. Auian tãbien recibido los Vgonotes en diuersas partes otros muchos daños, si bien menos graues, y por estas desgracias disminuido por todo el Reyno el credito de la faccion, resoluieron el Principe, y el Almirante intentar alguna empressa para recobrar la reputacion perdida, y mucho mas porque hallandose con grandissima falta de dineros, no sabian como mantener la gente Alemana, sino la alimentauã por medio de sacos, y robos. Pero no conuenian el Principe, y el Almirãte en la empressa, que se auia de intentar; porque el Principe midiẽdo todas las cosas con la grandeza de sus pensamientos, trazaua assaltar improuisamente la ciudad de Paris, persuadiendose, que en tanta cantidad de pueblo se hallariã muchos fautores de la parte Vgonota, y otros muchos inclinados a su persona, los quales, ofreciendose la ocasion, se mouerian dentro. Creia tambien, que el exercito Real ocupado en Normandia no podria venir a tiempo a socorrer la ciudad, y que rendida ella, quedarian, no solo dueños de tantas prouisiones de armas, municiones, y artilleria, de que necessitan mas q̃ medianamente, sino tambien ricos de las contribuciones de tan abastecido pueblo, y muy superiores a la contraria faccion, con grandissimo aumento de fama, y de credito. A este parecer se inclinauan los Predicadores hereges, por el mortal odio que teniã al pueblo de Paris, siempre constante venerador de la Fè Catolica, y enemigo implacable de su dotrina. Pero el Almirante, Andeloto, y los soldados de experiencia, teniendo la empressa mas por imposible, que dificultosa, la disuadian, mostrando, que el Mariscal de Brisac, nueuo Gouernador auia echado fuera de la ciudad todos los que dauan sospechas de parciales de su faccion, con que no auia que esperar mouimiento alguno en aquel pueblo vnidissimo a la conseruaciõ de la Fè Catolica; y que el exercito Real desembaraçandose felizmẽte de la opugnacion de Ruan, y asseguradas las cosas de Normandia, tendria comodidad de socorrer la ciudad, de la qual no distaua mas q̃ veinte y ocho leguas, y ellos al contrario auian de caminar treinta y quatro por lugares enemigos, que retardarian mucho la celeridad del camino. Y con que artilleria, con que aparato militar intentaua assaltar a Paris, ciudad tan estendida de sitio, y tan numerosa de pueblo siempre armado por naturaleza, y por costumbre, no hallandose con mas que quatro cañones de batir, y poquissima municion de guerra? Como podria poner el exercito a vna empressa, que saldria larguissima, no solo sin dineros, sino tambien sin comodidad de alimentar la gente? Mejor seria recuperar las tierras vezinas a Orliens, y abrir el passo a las vituallas, y socorros, sustentando el exercito con presas aparejadas, y seguras, que auenturarse a vna prueua, que sin duda saldria vana.

Pero estas razones se dezian sin fruto; porq̃ el Principe persuadido de su propio apetito, y del parecer del mayor numero de los suyos, auia resuelto arriesgarse a esta empressa. Y assi dada muestra al exercito, y hecha la mayor prouision de vituallas, que el aprieto de las cosas permitia, se mouiò sin dilacion a aquella buelta. Entretanto, despues de la presa de Ruan, se rindiò la ciudad de Diepa, echando el presidio de los Ingleses, y lo mesmo hizierõ Can, y Falesa, Ciudades de la baxa Normandia, la qual espaciosamente se estiende por la marina de la otra parte del rio; ni quedaua en poder de los enemigos, mas que Aure de Gracia, lugar que auia determinado la Reina se assaltasse con todo el exercito, por librarse totalmente del temor de los Ingleses. Pero venida la nueua de la llegada de los Alemanes, y q̃ el Principe con muchos aparatos auia mouido el campo por la Beosa, assi llamã el Pais, que yaze entre Orliens, y la Isla de Frãcia, la Reina con el Duque de Guisa, y con el Condestable, en cuyas manos estaua la potestad del gouierno, determinaron, dilatando la opugnacion de Aure de Gracia, boluer a dõde se encaminaua el campo de los Vgonotes. Dexando por esta causa a Monsiur de Villebõ el gouierno de Ruan, y al Conde Ringrauio, q̃ con sus cauallos assegurasse el Pais de Caux, para enfrenar las correrias de los Ingleses: el Rey y la Reyna, con todo el remanente del exercito se encaminaron a la ciudad de Paris, por las riberas de la Sona. El Principe caminando con toda su gente vnida por el Pais enemigo, auia expugnado sin dificultad a Piviers, Monlers, y Dordano; y concediendo el saco destos lugares al exercito, iba con toda presteza a Paris. Mas interrumpiò el curso de su viaje Corbel, Ciudad pequeña, y debil, sita en las riberas de la Sona, la qual, por auer entrado en ella, biẽ cõtra lo q̃ imaginaua el Principe, quatro vanderas de Infanteria Francesa, resistiendo constantemente, le entretuuo sin fruto muchos dias; porq̃ mas por enojo, q̃ consejo bien fundado, auia resuelto rẽdirla de todas

das maneras. Pero ſobreuiniendo el Mariſcal de ſan Andres, que ſeguia, aunque tarde, las piſadas de Andeloto, para entrar en Paris, fue forçado a leuantarſe del aſſedio con perdida de tiempo, y menoſcabo de reputacion, y por mejor dezir, con total ruina de la empreſſa principal, que conſiſtia en la celeridad. Porq̃ auiendo gaſtado muchos dias inutilmẽte, entretanto los Capitanes Catolicos, penetrando ſu deſignio, conduxeron todo el exercito con la perſona del Rey, y de la Reyna, dentro de las murallas de Paris, y con mucha comodidad municionaron, y fortificaron los burgos, y diuidieron, con orden, y ſin confuſion la ſoldadeſca en los quarteles. Alojò el Principe a veinte y tres de Nouiembre, en la Sauſea, Monaſterio de Monjas, que con el eſpanto le auian deſamparado, y a veinte y quatro en la villa de Giudei, dos leguas diſtante de los burgos de Paris. Pero la mañana de veinte y cinco, ſi bien muy deſalentado, reſuelto de intentar la fortuna, puesto en punto el exercito, ſe abançò para aſſaltar el burgo de ſan Victor. Pareciò muy proſpero el principio de la prueua; porque ſeiſcientos cauallos ligeros, que por mandado de los Capitanes auiã ſalido fuera de las puertas del burgo à eſcaramuçar, y à reconocer los deſignios de los enemigos, como vieron venir reſueltamente contra ſi todo el exercito, ſe retiraron tan precipitados, que muchos penſaron huian mas por traiciõ, que temor. Deſte improuiſo aſſombro deſordenados los infantes que eſtauã a la guarda de los reparos del burgo, començaró à tratar de recogerſe a la ciudad, y el pueblo lleno de terror, y confuſiõ gritaua ya, que ſe cerraſſen las puertas, y ſe deſamparaſſen los burgos, quando ſobreuino el Duque de Guiſa, el qual puſo con ſu preſencia las coſas en tanta ſeguridad, que ni aquel dia, ni los ſiguientes huuo porq̃ temer. En eſta ocaſion fue notable el valor de Felipe Eſtrozi, que ſaliò con mil y dozientos infantes a hazer eſpaldas a los cauallos ligeros; porque deſamparado dellos, y empeñado en medio del exercito de los Vgonotes, ſe retirò a las murallas arruinadas de vn molino de viento, lugar algo vẽtajoſo, y releuado, y alli ſe defendio tan valeroſamente, que nunca fue poſsible echarle por muchas prueuas que hizieron los contrarios, antes ſufrio todo el dia el peſo de la muchedumbre enemiga, que procurò ocupar el puesto. El Principe no atendiẽdo a eſto, ſino animado de la felicidad del primer encuentro, embiſtio ferozmente el burgo por muchas partes, y en el eſpacio de dos horas que duro la batalla, parecio muy clara, no ſolo el arte, y la diſciplina del Capitã, ſino tambien la prompritud, y el valor de los ſoldados, y con todo eſſo auiendo hallado ſiempre gallarda reſiſtencia, y ſiendo todavia ſu gente batida, y moleſtada continuamente por vn coſtado de muchas pieças de artilleria plantadas ſobre los terraplenos del burgo, fue forçado a retirar con tiempo el exercito de las murallas para tenerle, mientras duraua el dia, de alojar con comodidad. Era el temporal lluuioſo, la eſtacion muy fria, y no pudiendoſe campear en ſitio deſcubierto, diuidido el exercito en quatro partes, Monſiur de Muì, y el Principe de Porciano alojaron en Gentili, Genlic, y Monteroſſo, el Principe, y el Almirante en Arcolio, Andeloto cõ los Tudeſcos en Caſſano. Deſde aqui encendiendo continuos, y altiſsimos fuegos, y diſparando con grande rumor la artilleria, procurauan atemorizar el pueblo, para cauſar alguna nouedad en la ciudad, y con todo eſſo en vna Corte, donde habitauan, como es fama, ochocientas mil perſonas, deſpues del primer tumulto, ſe viuiò con tanta quietud, que ni los Cathedraticos de la Vniuerſidad dexaron de leer con la meſma frequencia, ni los Magiſtrados negaron la audiencia a los pleyteantes. El Principe, pueſto el tercer dia en ordenança ſu campo, ſe abançò al medio de la llanura, combidando al exercito Catolico con la batalla. Pero la Reina, en lugar de combatir, deſeoſa de conſeguir la paz ciuil, para echar las armas foraſteras de ſu Reyno, ò procurando entibiar con el tratado del acuerdo los primeros impetus de los Vgonotes, a quienes no auia coſa mas perniciosa, que la dilacion, embiò primero al ſeñor de Goñer, y deſpues a Rambulleto, y al Obiſpo de Valencia, a tratar con el Principe de la concordia, y en los dias ſiguientes ſe paſsò tan adelante, que razonando con èl, primero el Condeſtable, y deſpues la meſma Reyna, ſe eſperò la concluſion de la paz, proponiendoſe de parte de los Catolicos tan crecidas, y razonables condiciones, que no ſabian los meſmos Vgonotes como refutarlas, Pero el Principe, y el Almirante, no pudiendo deſſaſir el animo de las eſperanças de regir, y dominar la Francia, y los Predicadores hereges no ceſſando jamas de pedir libertad de conciencia, y ſeguridad de ſus perſonas, no podian acomodarſe por ninguna condicion juſta, que ſe les proponia. El deſſeo manifieſto, que veian en los contrarios de efetuar la paz, como ſeñal de flaqueza, acrecentaua el ardor, y la pertinacia de los ignorãtes; con que continuandoſe los tratados haſta los ſiete de Diziembre, no pudiendo los Vgonotes por falta de dineros, y poca poſsibilidad de alimẽtar el exercito de tenerſe en los meſmos alojamiẽtos, rotas todas las platicas del acuerdo, reſolvieron, para partirſe con mas reputacion, aſſaltar la noche ſiguiente con el grueſſo de quatro mil infantes el burgo de S. Germã,

a cu-

a cuya guarda eſtauan las ſoldadeſcas de Chiã paña, y Picardia, tenidas por inferiores a las otras, y por hallarſe en puestos diſtantes, y en parte no expuesta a los enemigos, mas negligentes en preuenirſe. Pero ya auia llegado el auiſo al Duque de Guiſa, que traçando embeſtir los aſſaltadores por vn coſtado, hizo eſtar toda la caualleria en arma, y a punto, deſde el principio de la noche, haſta el amanecer, y viſitando entretanto cõ gran diligencia las guardas, tuuo deſpierta, y aparejada la infanteria para el combate aunq no fue neceſſario; porque los aſſaltadores, parte por el gran rodeo, que hizieron para no ſer deſcubiertos, parte por la obſcuridad de la noche, ſiempre llena de horrores, ſe detuuieron tanto, que no llegarõ a ponerſe enfrẽte del burgo haſta el dia claro; por lo qual, y por hallar a los Catolicos preuenidos a recibir animoſamente el aſſalto, ſe retiraron ſin hazer prueua de la fortuna. Quiſieron intentar lo miſmo la noche ſiguiente en el burgo de ſan Marcelo, pero impidio ſu deſignio la deliberacion de Genlis, el qual aduertido, como èl dezia, de la mala intencion de los Cabos de los Vgonotes, o diſguſtado, como afirmauan otros, porque el Principe deſpues del rendimiento de Burges moſtrò hazer poco caſo dèl, y de ſu hermano, paſsò la meſma tarde cõ muchos de los ſuyos a la Ciudad; y con eſte accidente deſcompueſto los intentos de los Vgonotes, y teniendo por cierto, q̃ penetrado el auiſo por medio ſuyo, como quiẽ auia eſtado preſente a la deliberacion, ſaldria el aſſalto de ſan Marcelo no ſolo vano, ſino tã bien peligroſo por algun ſiniestro ſuceſſo, determinaron leuantar el campo aquella miſma noche. Y mientras los Catolicos preuenidos eſperauan el aſſalto, antes mientras el Duque de Guiſa trata de aſſaltar improuiſamente vno de ſus quarteles, haziẽdo leuantar con grã diſsimo ſilencio, y ſin rumor de inſtrumentos militares, primero los carruajes, que encaminaron la buelta de la Beoſſa, y deſpues dellos marchar muchas horas antes del dia los Tudeſcos, el Principe, y el Almirante, pueſto fuego en los alojamientos de Arcoleo, y de Caſſano, y en otros lugares circunvezinos, partieron con grandiſsima celeridad al amanecer, tomando con todo el exercito el meſmo camino, no con penſamiento determinado de alguna empreſſa, ſino para ſuſtentar con la mayor comodidad que pudieſſen ſu gente. Entre tanto el exercito Catolico ſe auia acrecentado mucho de numero; porque mientras ſe cõſumia artificioſamente el tiempo en tratar la concordia, arribò por la via de Manta la infanteria Gaſcona, conduzida de Monſiur de Sanſac, y el Rey de Eſpaña deſeoſo, que los Vgonotes ſe oprimieſſen, embiò en ayuda de las armas Reales tres mil infantes Eſpañoles, de ſuerte, que por no tener ocioſas entre las murallas de la Ciudad tantas fuerças, ſe mouiò el dia ſiguiente el exercito del Rey la meſma buelta, que auia tomado el Principe, guiado del Condeſtable, como General de las armas, pero con la autoridad, y aſsiſtencia del Duque de Guiſa, porque la Reyna quiſo quedarſe con el Rey en Paris.

Los Vgonotes, ocupado tres dias deſpues, y ſaqueado el Caſtillo de ſan Arnolfo, dudauan que partido tomarian, porque mantener mucho tiempo el exercito, les era impoſsible por el poco dinero, que mas ſacauan de los robos, que de las rentas, y por la inſaciable importunidad de los Tudeſcos, que jamàs ceſſauan de pedir ayudas de coſta, ò pagas; y parecia reſolucion deſeſperada, y temeraria carearſe con los enemigos, y combatir, ſiendo muy inferiores en infanteria, artilleria, y otras prouiſiones. El Principe deſpues que los Capitanes Catolicos partieron con todo el exercito de Paris, y le ſiguieron haſta la Beoſſa, auia penſado boluer con la meſma celeridad con que partiò, eſperando entrar improuiſamente en la ciudad, y hazerſe dueño de la perſona del Rey, y de la Reyna madre, antes que pudieſſen ſer ſocorridos de ſu exercito. Pero eſte parecer, propueſto en el Conſejo, fue refutado de todos los demas, por tener tan vezino el campo Catolico, que dando el aſſalto, ò en la furia del ſaco, aunque ſalieſſe bien el deſignio de entrar en la Ciudad, en vno, ò en otro caſo ſobrevendria cõ manifieſta ruina de ſu exercito. Deſpues de muchos diſcurſos ſe aprouò el parecer del Almirante, que aconſejaua, que partiendo ſecretamente, ſe conduxeſſe todo el exercito a Normandia, porque ſi los Catolicos no le ſeguian, desfrutarian aquella riquiſsima, y fertiliſsima Prouincia, donde tendria grã comodidad de juntar dineros, rehazerſe de fuerças, y de vigor, y ſi en efeto les ſiguieſſen, tendrian tanta ventaja, que caminando velozmente llegarian a Haure de Gracia antes de ſer alançados; recibiendo alli ſeis mil Ingleſes, y proueidos de veinte pieças de artilleria, de muchas municiones, y de ciento y cinquenta mil ducados, que la Reyna Iſabel, en virtud del concierto, embiaua en ſu ayuda, podrian tan acrecentados de fuerças prouar el ſuceſſo de la batalla, ò adminiſtrar la guerra con los conſejos, que entonces pareciesſen mejores. Con eſta deliberaciõ, dexando en los Caſtillos de la Beoſſa muchos carruajes, y muchos caualos inutiles, partieron a catorze de Diziembre del territorio de Chiartres al eſcurecer, para preuenir a los enemigos, antes que tuuieſſen auiſo de ſu partida, y con ſuma celeridad tomaron la buelta de Normandia. No ſupieron los Catolicos la

retirada del Principe hasta el dia siguiente, y por tener nueuas ciertas del viage que hazia, se detuuieron hasta la tarde de los diez y seis en el mesmo alojamiento: de modo, que precedian los Vgonotes con ventaja casi de tres jornadas. Pero caminando por lugares llenos de rios, y de estoruos en la peor estacion del año, les era forçoso perder mucho tiempo, quando los Catolicos passando por los puentes de las ciudades, que tenian todas de su parte, lleuauan mas facil, y desembaraçado camino. Guiaua la banguardia el Almirante con la gente Tudesca, para preuenir mas acomodados y mas fortalecidos alojamientos, y con tentarla con las presas, cõ que se pudiessen euitar sus acostumbradas quexas y sus ordinarios tumultos. Seguia el Principe en la batalla con toda la infanteria. El Cõde de la Rocafocaut, y el Principe de Porciano, con la mayor parte de la caualleria Francesa, tenian la retaguardia: y dispusose assi el exercito con buen consejo, porque los Tudescos robando la hazienda de los paisanos, que hallauan intacta, sufriã mas facilmente la falta de las pagas, y la caualleria Francesa puesta a las espaldas de todos, era mas apta a detener el impetu de los Catolicos, si acaso sobreveniã. Mas el Principe passando cerca de la ciudad de Dreux, por algunos tratados, concibiò esperança de poderla ocupar, y assi confundiendo el orden, solicitò sin hazerlo saber al Almirante, con tanta velozidad el viaje, que su batalla se conuirtiò en banguardia, la retaguardia de la caualleria Francesa, que le seguia con la mesma presteza, fue puesta en medio, y los Tudescos quedãdo los vltimos, contra el ordẽ establecido, hazian la retaguardia. Pero saliendo vana la empressa de Dreux, pareciò al Almirante, grauemente disgustado desta ligereza, seria mejor detener se vn dia en los mesmos alojamientos, para q̃ se boluiessen a ordenar las partes del exercito, y se procediesse de nueuo con la disposiciõ antes deliberada, y esta dilacion, auiendo dado tiempo a los Catolicos de sobrevenir, con siguientemente puso los exercitos en manifiesta necessidad de batalla. Està la Ciudad de Dreux distante diez y seis leguas de Paris, sita en los confines de Normandia, vezina a aquellas llanuras, que los antiguos llamaron de los Druidas, y junto a ella passa vn rio pequeño, que vadeandose con facilidad por todas partes, los del Pais le nombran Eura. Auian los Vgonotes passado este rio a los diez y nueue, y alojados en los villajes cercanos, esperauan marchar con la acostumbrada celeridad la mañana siguiente. Pero el exercito Catolico, q̃ con la mesma presteza, y sin detenerse en el viaje, los auia seguido por caminos mas breues, y faciles, arribo la mesma tarde junto al rio, y alojò en las villas proximas a la ribera, de modo, que entre ambos exercitos no mediaua mas que la corriente del agua, si bien las matas de las riberas, y muchos arboles que se interponian, estoruauan la vista a los campos, que se hallauan tan vezinos. Es certissimo que el Principe, el qual estaua alojado mas cerca del rio, procedia con tanta negligencia, falta siempre fatal a los Vgonotes, q̃ sin las guardas acostumbradas de corredores, y sin pensamiento alguno, reposò toda la noche, ni supo la venida del campo Catolico hasta la mañana siguiente, y muy tarde. Pero al contrario el Condestable, pratico, y experimentado Capitan, conociendo claramente su ventaja, y valiendose del descuido de los enemigos, hizo la mesma noche passar todo el exercito, con la claridad de la Luna, sin recibir estoruo, ni impedimento alguno, y caminando vna legua mas adelante sobre el lugar donde alojauan los enemigos, ocupo la senda, por la qual siguiendo su viage, tenia necessidad de passar. Aqui entre dos pequeñas villas, vna llamada Espina, y la otra Blanvilla colocadas en el camino Real, dispuso cõ grandissima comodidad, y con no menor silencio, la gente en sus esquadrones. Diuidiase en dos partes el exercito, la primera conduzia el Condestable, la segunda el Duque de Guisa; pero auian ordenado los esquadrones de tal suerte, que en el cuerno derecho del Condestable estauan los Esguizaros defendidos por los lados con los regimientos de arcabuzeros de Bretaña y de Picardia, y en el izquierdo del Duque de Guisa los Tudescos, guarnecidos de infanteria Gascona, y Españo la, y entrambos cuernos cerrados y cubiertos con las casas de las dos villas, teniendo a Espina a mano derecha, y a Blanvilla a la izquierda, y fuera de la cubierta, y reparo de las casas auian puesto al costado los carruajes, y colocado tambien la artilleria, porque preualeciendo los enemigos en numero de caualios, temian ser rodeados, y embestidos por el lado. La caualleria gruessa diuidida en pequeñas tropas de lanças para poderlas manejar mejor se auia distribuido, y dispuesto entre los esquadrones de la infanteria, para que quedasse guardada, y cubierta, y los caualios ligeros puestos solamente fuera de las batallas, tenian su lugar en el cuerno derecho, donde començaua a estenderse la campaña, y con larga ordenança ocupauan el paño del camino Real. Pero la batalla del Duque de Guisa, que assistia en el cuerno izquierdo, si bien mas vezina a los enemigos, se hallaua tan cubierta de vna multitud de arboles que la ceñian el costado, y de las casas mesmas de Blanvilla, que apenas podia ser vista de los Vgonotes: y al contrario la del Condestable, estendidos sus caualios ligeros por la campaña, sin dificultad se mostra

ua

ua desde lexos, y por la dilatada ordenança parecia tan numerosa, que facilmente se podia creer que alli se auia reduzido todo el exercito. Amanecido ya, y començando el Almirante, que distaua mas del rio, segun lo ordenado, a marchar, descubrio improuisamente los esquadrones del Condestable, y certificado de sus corredores, que los Catolicos estauan preuenidos a la batalla, maldiziendo la negligencia de los suyos, buelto a los mas vezinos, dixo en voz alta, auia venido tiempo de fiar la vida, no a los pies, como los dias passados procuraron, sino a las manos, como es propio de soldados, y auisando al Principe de la venida del campo Catolico, andaua deteniēdo el passo de los suyos, para que el exercito pudiesse mas facilmente vnirse en la campaña. El Principe, si bien aconsejado de muchos, que torciesse a mano izquierda para guarecerse en vn villaje vezino, y alojando dilatar, y por vētura huir del todo el combate, encendiosele en el animo la acostumbrada ferocidad con la cercania de los enemigos, resoluio antes pelear en la campaña sin ventaja alguna, q̄ exponerse a la necessidad de deshazer su exercito, sin auer hecho prueua de la fortuna. Solicitando la marcha a buen passo, llegò la vanguardia a medio de la campaña, y ordenada con gran celeridad su gēte, prosiguiò el camino començado, con intenciō de no prouocar los Catolicos, y de cōtinuar su viaje, mas siendo prouocado de no reusar el peligro de la batalla. Caminando desta suerte, y no auiendo descubierto los esquadrones del Duque de Guisa, que haziendo poner a sus infantes vna rodilla en tierra, y colocando la caualleria en los passos del villaje, aguardaua como en zelada, passò adelante, sin aduertir dexaua atràs vna parte de sus enemigos, y llegò hasta el lugar donde estaua ordenada la batalla del Condestable, que viendo la grāde òportunidad q̄ se le ofrecia, porq̄ el Duque de Guisa, girando poco espacio, podria embestir a los enemigos por las espaldas, los quales inaduertidamente se auian adelantado tanto, hizo con catorze pieças de artilleria, que tenia en la extremidad de su cuerno, dar la señal de la batalla. Al estrepito della el Principe, si biē sus caualios ligeros se desordenaron algo, puesto a la frente de su esquadron le conduxo con grande animo à assaltar el esquadron de los Esguizaros, que tenia casi enfrente. Los señores de Muy, y de Avare fueron los primeros, que del esquadron salieron valerosamente al combate con sus esquadras de cauallos; y acometiēdo despues el Principe, y con su exemplo el Baron de Liancurt, el Conde de Saus, el señor de Duazo, y los demas Capitanes de hōbres de armas, todo el esfuerço de los de la batalla se empleaua contra los mesmos Esguizaros, hiriendolos, ya por la frente, ya por los costados con todo el vigor del animo, y del cuerpo, juzgando que la rota de aquellos, auia de inclinar infaliblemente en su fauor la vitoria. Pero los Esguizaros embestidos por todas partes, y rodeados de tanto numero de enemigos, baxando valerosamente las picas, recibieron el impetu de la caualleria con tanto coraje, que rotas muchas astas, y pisados de la furia de tantos cauallos, conseruaron con todo esso firme la ordenança del esquadron, rechaçando con grandissimo estrago la furia de los enemigos. En el mesmo tiempo el Conde la Rocafocaut, y el Principe de Porciano que estauan en la retaguardia, entraron ferozmente en la batalla començada, y embistieron primero a los cauallos ligeros, que hizieron debil resistencia, y despues a los regimientos de Picardia, y de Bretaña, que guardauan vn lado de los Esguizaros por aquella parte, y rotos, y desvaratados los arcabuzeros, assaltaron tambien al mesmo esquadron por las espaldas, donde si bien el peligro, y el derramamiento de sangre era mucho, hallaron con todo esso valeroso, y duro encuentro, porque los Esguizaros, estrechandose mas en todas partes resistian, nō menos à las espaldas, y lados que a la frente, y assi los dos tercios del exercito Vgonote assistian y se ocupauan sin fruto en el mesmo lugar, determinados obstinadamente a romper el batallon de los Esguizaros, a los quales, si huuieran sido desamparados del resto del exercito, conuiniera, ò rendirse voluntariamente, ò à lo menos retirarse con mucha perdida. Pero el Almirante, que guiaua la vanguardia, cō mejor consejo, y con mayor ventaja auia entretanto embestido la caualleria del Condestable, quitado la vida en el primer encuentro a vn hijo de Gabriel de Memoransi, señor de Mombruno, y echado por tierra al Conde de Roquefort, que tambien quedò muerto; y aū que se combatia valerosamente por todas partes, auia començado à impeler, y à hazer cejar los Catolicos, y sobreviniendo la caualleria Tudesca armada de pistolas en dos gruessos esquadrones, que con nueuo, y furioso assalto se mezclò en el conflicto, acabò de romper, y desordenar de modo la batalla, que desfecha, y desbaratada se puso en manifiesta huida. Combatiendo aqui valerosamente el Condestable, y procurādo detener su gente, rodeado de la multitud de Alemanes, que en hallādo hecha abertura, destruyen facilmente el mas poderoso esquadron, muerto el cauallo, y èl herido en el braço izquierdo, quedo alfin prisionero, y tendidos à su lado el Duq̄ de Nevers, Monsiur de Giuri, y otros muchos gētilhombres, y caualleros. Estauan vezinos à la batalla del Condestable el Duque de Aumala, y

Monſiur de Danvilla, con dos eſquadras de lãças, que mouiẽdoſe por ſocorrer aquella parte que veian ya declinar, venian oſadamente a mezclarſe en la batalla; pero corrian con tãto impetu los que huian del furor del Admirante, y de los Tudeſcos, que encontrandoſe ciegamente con los ſuyos, deſordenaron el eſquadron del Duque de Aumala, el qual derribado en tierra, y cayendole encima el cauallo, quedò eſtropeado de la pierna izquierda, y Monſiur de Danvilla retirandoſe del tumulto de los fugitiuos, por no padecer el miſmo encuentro, fue forçado a boluer al lugar de donde auia partido.

Rota aſsi la caualleria del Condeſtable, y deshecha la infanteria Frãceſa que le aſsiſtia, ſolos los Eſguizaros heridos por todas partes, pero eſtrechados con firme, y doble batallon, ahuyentada, y deſtruida la infanteria Tudeſca que tuuo oſadia de aſſaltarlos, ſi bien perdieron el Coronel, y la mayor parte de los Capitanes, hazian por entonces obſtinadiſsima reſiſtencia, y es fama conſtante fue aquel dia tan valeroſa la perſeuerancia, aun enlos minimos infantes de aquella Nacion, que muchos rotas las picas, y perdidas las eſpadas, combatiã pertinazmente cõ piedras. Pero el Duque de Guiſa, deſpues que viò roto del todo el cuerno derecho y ſupo, que el Condeſtable queda ua priſionero, libre ya del peligro de ſer atropellado de los fugitiuos, que eſparcidos ſe alejauan por la campaña, y conociendo, que el enemigo ſe hallaua deſordenado, y deſcaecido del trabajo paſſado, diò a ſus eſquadrones la ſeñal de la pelea, y armandoſe, exorto con breues palabras a los que le ſeguian, moſtrandoles la ventaja de combatir con el enemigo, afanado, y deſunido, el qual por auer roto la caualleria del Condeſtable, creia quedar vitorioſo en la batalla. Tenia la infanteria Eſpañola a mano derecha, y la Gaſcona ala izquierda, que torciẽdo en forma de media Luna, cubrian ſu caualleria, puеſta en medio por mayor ſeguridad, y cien paſſos delante de todos los eſquadrones eſtauan los infantes perdidos, gouernados del ſeñor de Villers, el meſmo que ocupò el fuerte de ſanta Catalina en la expugnacion de Ruan, los quales compueſtos de gente oſada, y veterana, ſe preuinierõ para detener, y rebatir el primer impetu de los enemigos. Con eſte orden, mas con paſſo compueſto, y repoſado, y con los eſquadrones cerrados, y eſtrechos, marchaua con grandiſsima ferocidad a la batalla en la frente de la caualleria, y parecia eſtimaua poco el exercito vitorioſo de los enemigos. El Principe, y el Almirante, que no aduertidos de auer paſſado la vanguardia Catolica, creian a ũer conſeguido enteramente la vitoria del cãpo Real, como vieron ſobreuenir con tan grande impetu ſus contrarios, boluiendo a ordenar los eſquadrones, y eſtrechandoſe de nueuo cõ los Raytres, los quales no auiendo podido rõper la batalla de los Eſguizaros, ſe dieron a ſeguir los fugitiuos, vinieronſe paradamente a hazer roſtro, pero con diuerſo ſuceſſo, y conſejo. El Principe encontrado de los infantes perdidos que deſpreciado el peligro propio, le acometieron, llenandolo todo de mortandad, y confuſion, y batido por el coſtado de los arcabuzeros de la infanteria Gaſcona, que entrò con grandiſsimo valor en la batalla, arribò tan deſordenado, y deshecho a herir en la caualleria, que ſu eſquadron con poca dificultad fue diſuelto, y puеſtò en huida, y èl rodeado de Monſiur de Danvilla (que dolorido de la priſion deſu padre combatia deſeſperadamente) herido en la mano derecha, y todo cubierto de ſudor, y de ſangre, al fin quedò priſionero. Por la otra parte el Almirante, viſta la ferocidad con que la infanteria Eſpañola, arrojãdo eſpeſo granizo de valas, venia a embeſtirle por el coſtado, y que al meſmo tiempo el Mariſcal de ſan Andres con muchas eſquadras de lanças, todavia freſcas, y enteras, ſe mouia cõtra èl; y conociendo, que por el canſancio de hombres, y cauallos, los ſuyos apenas podian conſeruar la ordenança, no ſe mezclò por frẽte en la batalla, ſino haziendo varios rodeos por la campaña, yeſcaramuçando con paſſo lẽto, recogia ſu gẽte eſparcida en diuerſos lugares, atendiendo a retirarſe lo mas entero, eſtrecho, y con la mayor reputacion que pudieſſe, y con todo eſſo dando diuerſas cargas, y combatiendo del continuo con las piſtolas, ſufriò por largo eſpacio de tiempo el impetu de los enemigos, principalmente deſpues que el Mariſcal herido mortalmente tuuo neceſsidad de retirarſe de la refriega. Pero cargado del Duque de Guiſa, que ſobreviniendo deſpues de la priſion del Principe con diuerſos eſquadrones de hombres de armas, procuraua cercarle, y arribando por todas partes la infanteria, con cuyos arcabuzazos ſe deſtruian ſus cauallos, perdida la eſperança de ordenar ſu gente, determinò ſaluarſe a tiempo, y juntãdo de los ſuyos, lo que permitiò el ardor con que le apretauan los enemigos, a gran paſſo tomò la buelta de los boſques, y ſin detenerſe, ni cobrar aliento con los cauallos cãſados, y las perſonas fatigadas, llegò al anochecer a Nouilla. Al principio de la rota ſe auia retirado al meſmo lugar Andeloto, q̃ afligido de las quartanas no podia manejar las armas, y ſubiendo a vn lugar alto, como viò mouerſe las tropas del Duque de Guiſa en tiempo, que ya ſe penſaua, q̃ todo el exercito Real eſtaua deshecho, preguntò, que gente era aquella, y reſpondiendo le era la del Duque de Guiſa, que aun no auia combatido; repitiò muchas vezes. ſerà impoſ

ſible

sible desollar esta cola, y dando de espuelas al caualllo, quiso ponerse en seguro, sin esperar el vltimo trance de la batalla. Retirandose, pues, entrambos hermanos a Nouilla, atẽdieron a recoger las reliquias del exercito, que de vencedor, ya vencido, siguiendo el exemplo de sus Capitanes, se iba retirando a la desfilada. Sobrevino la noche por cuya escuridad no podian ser seguidos, y se juntarõ en el mesmo lugar el Principe de Porciano, el Conde de la Rocafocaut y los Tudescos, que lleuauan preso al Condestable. Aqui con vniforme consentimiẽto de todos fue declarado el Almirante General de los Vgonotes, el qual no queriendo fiarse de los orrores, y confusiõ de la noche espero la luz del dia, y al amanecer puso en ordenança las reliquias del exercito, y con celeridad grande tomò la buelta de Orliens, porque el passo de Haure de Gracia estaua ya ocupado, è impedido de los enemigos, que alojauan puntualmente en medio del camino Real. El Duque de Guisa, dueño del campo, de la artilleria, y carruaje del enemigo, y recebidas las infanterias Francesas, q̃ despues de breue resistencia se le rindieron a discrecion, alojò la noche desacomodadamẽte en Blanvilla, dõde traido a la presencia del vencedor el Principe de Condè, se vieron, cõ memorable expectaculo, dos Principes por las cosas passadas, y por la batalla presente tan crueles enemigos, reconciliados de la variedad de la fortuna en vn instante, cenar en vna mesa, y por falta de carruaje, y aprieto de alojamiento, reposar en vna mesma cama toda la noche, porque el Duque de Guisa, vsando modestamente de la vitoria, y acariciando al Principe con muchas muestras de honra, partio con èl de todo lo que tenia, en que no se descubrio menos la igualdad del vencido en la desesperacion de la perdida presente, que la molestia del vencedor en la prosperidad de la vitoria.

Llegaron primero a Paris las nueuas de la rota, y prision del Condestable, traidas de los que huyeron al principio de la batalla, y llenaron la Corte de grandissima tristeza, y de infinito espanto, pero arribò poco despues Monsiur de Losse, Capitan de la guarda del Rey, despachado del Duque de Guisa, que trayendo nueuas tan diuersas, serenò con la certidũbre de la vitoria el dolor de tantas muertes, q̃ entristecieron todas las partes de Frãcia, porque fuera de muchos señores, y caualleros de grandissima estimacion, es fama que de vna, y otra parte murieron ocho mil personas. Varias fueron las opiniones, y razonamientos de los hõbres en orden a esta jornada: porque muchos acùsaron la negligencia del Principe de Condè por aver creido estauan muy lexos los enemigos, que tenia tan vezinos, cosa que le necessitò a combatir contra su voluntad. Muchos culparon la prisa de retirarse, que vieron en el Almirante, juzgando, que si èl hazia rostro vigorosamente quando cayò muerto el Mariscal de san Andres, huuiera roto, y deshecho aquella parte de caualleria Catolica, y puesto en estado su partido de resarcir las perdidas. Y por la otra parte no faltaron personas, que interpretando siniestramente el proceder del Duque de Guisa, se persuadieron, que desde el principio, rodeando por las espaldas a los enemigos huuiera podido hazer muy facil, y muy segura la vitoria, sin esperar a ver primero el desastre del Condestable, y el estrago de la caualleria, y de los infantes de la batalla, y que deseoso de la ruina del Condestable, y de quedar arbitro solo de la parte Catolica, auia astutamente permitido, que los enemigos atropellassen el cuerno derecho para vsurparse toda la gloria, y todo el mando. A que respondian èl, y sus parciales, no se mouio desde el principio, lo primero, por dexar passar los enemigos, y lo segundo, por no encontrarse con el ciego impetu de los fugitiuos, que le huuieran desordenado, como hizieron al Duque de Aumala, y al mismo hijo del Condestable, y que auia esperado prouidamente el tiempo oportuno de conseguir la vitoria con seguridad, la qual apresurandose demasiadamente, fuera incierta, y peligrosa. Como quiera que sea, cierto es, que como el Duque de Guisa se hallò con la gloria de la batalla, assi la reputacion de los Vgonotes, mas por los accidentes, que por la substancia de la perdida, quedò en gran manera disminuida. Descansò el Duque de Guisa en el mesmo alojamiento los tres dias siguientes, assi por ordenar, y refrescar su exercito, como por curar los heridos, y dar sepultura a los muertos: y declarado del Rey, y de la Reina General de las armas, de cuya dignidad auia tõmado ya la possession con la vitoria, se encaminò la buelta de Orliens, por no dar al enemigo tiempo de rehazerse. Entre tanto el Almirante, con grã parte de los suyos, y de la caualleria Tudesca, que auia recibido poco daño en la batalla, boluio a la Beosia, donde aflojado el freno a la licencia militar, para conciliarse, y conseruar la voluntad dudosa de los soldados; finalmente se reduxo a Bogensi, para tomar resolucion en el aprieto presente. Iuntos aqui en consejo todos los señores Franceses, y todos los Capitanes Tudescos, se disputò con grandissima variedad de pareceres, lo que en tanta aduersidad de fortuna se deuia obrar. No se dudaua, que el Duque de Guisa, valiendose del beneficio de la vitoria, vendria derechamente a assaltar a Orliens, que en las entrañas de Francia era

asiento,y fundamento principal de la guerra;y assi era necessario pensar en la defensa de esta ciudad,y aparejarle tambien a tiempo el socorro,que siendo muy arduo, y dificultoso todo,vacilando ya los animos de muchos, y declinando por todas las partes de Francia la fortuna,y la reputacion de los Vgonotes, los dos hermanos de casa de Coliñi se encargarõ de acudir a entrambas necessidades. Porque Andeloto se ofreciò de assistir a la defensa de Orliens con la infanteria Tudesca, y con parte de la caualleria Francesa,el Almirante, proponiendo a los Reytres, assi llaman los caualllos Tudescos,los despojos,y riquezas deNormandia,y los socorros vezinos de Inglaterra, los persuadiò a seguirle en aquella Prouincia, donde mientras el Duque de Guisa se ocupasse en tan dificultosa opugnacion, recogerian acomodadamente los Ingleses, recibirian los dineros embiados de la Reina Isabel, y juntarian muchos socorros,con que hecho grueso cuerpo de exercito, podrian despues venir a tiempo de socorrer, y librar los cercados. Con estos consejos ordenaron sus intẽtos los Cabos de los Vgonotes; pero el Duque de Guisa por no perder con la tardança los frutos de la vitoria,en los primeros dias del año se dispuso a la empressa de Orliens, auiendo hecho traer de Paris la artilleria gruessa,y demas prouisiones necessarias a tanta opugnacion,a que assi por solicitar la conclusion,como por no confiarse enteramente de alguna persona,quiso estar presente la Reyna, y vencida con grandissima tolerancia la mas aspera y desacomodada estacion del año, vino con la persona del Rey a Chiartres, y detiniendose alli pocos dias,llegò finalmente al exercito, si bien con grandissima descomodidad, en las tierras vezinas. A la venida del exercitoReal se auian rendido Piuiers, Etampes, y todos los lugares circunvezinos, con que el Duque de Guisa, recogiendo la soldadesca,se acercò a la ciudad a cinco de Febrero, y se aquartelò entre el Burgo de Olueto, y la tierra de San Albino,alojamiento acomodado,y por estar a las riberas del rio Loyra,abundante de vitualias. Estauan en Orliens, fuera de la persona de Andeloto,que mandaua a todos los otros, Monsiur de san Ciro, Gouernador de la Ciudad,y los señores de Avareto,de Durazo, de Buquiavanes cõ catorze compañias de infanteria, parte Alemana,y parte Gascona, y cinco compañias de caualleria Francesa,compuesta la mas de soldados experimentados,y veteranos,y los Ciudadanos no reusando los peligros de la defensa,diuididos en quatro esquadras,se ofrecian con promptitud admirable a todas las facciones.

Està diuidida la ciudad de Orliens, aunque no igualmente, con el rio Loyra, porque de vna parte yaze todo el cuerpo de tan populosa ciudad, y de la otra solamente vn burgo grãde,que llaman vulgarmente el Portereto. Iũtase el Portereto con la Ciudad con vn puente de bellissima arquitectura, en cuya entrada, por la parte del burgo ay dos fortalezas, llamadas las Torrecillas,que impiden, y cierran el passo del puente: passado el qual,està la puerta de la ciudad guarnecida cõ buenas murallas, pero sin terrapleno, defendida de vna torre quadrada de forma antigua, maziza, y eminente. El recinto de las murallas, por sí mismo era poco fuerte,pero los defensores le auian fortalecido,y reparado, guarneciendo tambien el burgo del Portereto con dos capazes bastiones a la frente con animo de entretener,y de estoruar mas facilmente el primer esfuerço de los enemigos. A vno dellos,en derecho del lugar, donde alojauan los Catolicos, assistian quatro vanderas de infanteria Gascona, y al otro mas remoto dos compañias de Tudescos. Pareciò con mucha razon al Duque de Guisa comẽçar por esta parte la opugnacion,por alojar cõ mas comodidad su gẽte entre las inclemẽcias del inuierno,y por que creyẽdo expugnar facilmente los reparos del Portereto,trazaua valerse de la oportunidad del rio para assaltar,y combatir las murallas de la ciudad, cõ gruesso numero de barcas cubiertas de gaviones, y llenas de otros instrumentosmilitares,que facilitassen el assalto de la fortaleza;fuera de q̃ por aquella parte no tenian los de dẽtro terrapleno en la muralla, ni plaça de armas suficiente a ponerse en ordenãça.Abançose la mañana siguiẽte todo el exercito en sus esquadrones a vista de la ciudad, guiãdo Monsiur de Sapierra las primeras esquadras de losCatolicos,con seiscientos caualllos,y dos regimientos de infanteria,y con estas fuerças impeliò facilmente,y retirò dẽtro de los reparos del burgo los que por mostrarse valerosos,auian salido a escaramuzar.Al calor de los suyos,y a la ocasion que le ofrecia el prospero principio de la escaramuça, hizo dar impetuosamẽte el assalto al baluarte guardado de los Gascones, donde sobreuiniendo el Duque de Guisa, y mostrando poner todo el esfuerço del exercito en ocuparle, hizo al mesmo tiempo,que los regimientos de Sanssac apoyassen las escalas al otro presidiado de infantes Tudescos. Estos,cogidos de repente, hizieron tan poca resistencia, que presto el baluarte,entraron los Catolicos en el burgo, antes que alguno aduirtiesse se combatia por aquella parte. Hizieronse fuertes los assaltadores dentro de los reparos, y boluiendose todo el resto del exercito,que estaua en ordenança a aquella parte, los defensores fueron forçados a desamparar el burgo del Portereto, pero no sin graue espanto, y sin grandissima con-

confusion, en la qual muerto el señor de Durazo, y otras muchas personas señaladas, fueron seguidos con tanto impetu de los Catolicos, los quales acudian de todas partes, que si el mesmo Andeloto, combatiendo ferozmente con vn grueso esquadron de nobleza, no se huuiera opuesto, entrauan tambien en las Torrecillas. Pero auiendo èl hecho alto en la entrada del puente cubierto de todas armas, y mantenidose valerosamente, fueron rechaçados con gran fatiga los assaltadores, y al fin cerradas las puertas de las torres, y de la Ciudad, terminandose con la noche aquella sangrienta faccion. Ocupado el burgo se acercò el exercito a las Torrecillas, y saliendo muy dificultosa su opugnacion, por la fortaleza del lugar, el Duque de Guisa con gauiones, con trincheas, y con maquinas militares, se auia adelantado tanto, que se veia no podian los defensores mantenerse en aquel puesto, aunque las riberas recibian continua molestia, y señalado daño de las pieças plantadas en algunas Islas, que estan en medio del rio. Entre tanto el Almirante con los Raitres, y con poco numero de caualios Franceses, que todos auian dexado en Orliens los carros, y lo q̃ pudiera estoruarles, passada la Loira por Gergeo, caminaua tan presuroso, que el Mariscal de Brisac, que intentò impedirle el camino, no pudo detenerle en algun lugar, ni estoruar su marcha a los confines de Normandia. Corrian la Prouincia los Raitres sin contradicio, llenandola de muertes, y de incendios, robãdo, y destruyendo las cosas sagradas, no menos que las profanas, no hallandose en aquella Region fuerças que pudiessen resistir a su invasion. Assi passando por todas partes a modo de horrible, y espantosa tempestad, arribaron a las riberas del Occeano, y a san Saluador de Diua. Aqui los Tudescos, no sabiendo en que parte del mundo estuuiessen, y viendo al mar enfurecido con la estacion, y tempestuoso, y que no parecia nueua alguna del socorro de Inglaterra, tantas vezes prometido, comẽçaron ferozmente a amotinarse, pidiendo cõ gritos, y amenazas sus pagas atrasadas, y llamando al Almirante al cumplimiento de las promessas, que les auia hecho, el qual saliò del aloxamiento, y mostrando con el dedo el mar hinchado, y los vientos impetuosos, y contrarios, escusaua con el rigor del temporal la tardança de los socorros esperados. Pero no queriendo sossegarse los Tudescos de suerte alguna, apenas pudo alcançar dellos la dilacion de pocos dias, concediendoles, q̃ no menos los amigos, y aliados que los contrarios, y enemigos, fuessen miserable presa de su codicia. Por lo qual destruyendo con barbara fiereza todo aquel distrito del Pais, q̃ con admirable fertilidad, y riqueza de los moradores, se estiende junto al Occeano, estuuo esperando tanto tiempo al rededor de las riberas del mar, que al fin calmada la tempestad, parecieron de Haure de Gracia los baxeles de Inglaterra, en que vinieron los ciento y cinquẽta mil ducados, los dos regimientos de infanteria, y catorze piezas de artilleria con bastãte prouisiõ de municiones. Recibidos cõ alegria, y gozo increible los Ingleses, que conducia en su fauor el Conde de Mongomeri, y Mõsiur de Columbiera, y satisfechos los Raitres de sus pagas corridas, el Almirante llamò al Conde de la Rocafocaut, y al Principe de Porciano, que traian socorros de Bretaña, y de las Regiones vezinas, y preuenido de ocho mil infantes, y quatro mil caualios, se apressaua cõ sumo cuidado para ir a socorrer lo mas presto que pudiesse a su hermano, esperando hazer leuantar el cerco de aquella plaça con la fuerça, y con el arte. Pero el Duq̃ de Guisa ocupado, aunque con mucha sangre, el puesto de las Torrecillas, reduxo los defensores a terminos tan apretados, que no llegàra el Almirante a tiempo de socorrer a los cercados, si otras artes, y otros medios no les huuieran librado del peligro que les amenazaua.

Hallauase en la faccion de los Vgonotes vn cierto Iuan Poletroto, señor de Mere, nacido de familia noble junto a la Ciudad de Anguleme. Este de ingenio pronto, y de natural sagaz, auiendo viuido muchos años en España, y abraçado despues la secta de Caluino, refinado con los sermones, y platicas de Ginebra, era estimado de todos por hombre habil para emprender qualquier negocio. Por lo qual siendo conocido de los Cabos de la faccion Vgonota, como instrumento acomodado a executar los designios, que se formauan cada dia entre las guerras ciuiles, fue persuadido, como dizen, del Almirante, y de Teodoro de Beza a matar al Duque de Guisa, ofreciendole aquel crecidos premios, y agradecimientos, y mostrandole este, que quitando la vida a tan gran perseguidor de su secta, merecia mucho nombre. Mouido Poletroto de semejantes persuasiones, fingiò desamparar el partido de los Caluinistas, y vino a militar al cãpo Real, donde introduzido en la Corte del Duque de Guisa, esperaua ocasion de efetuar su pensamiento. La tarde de los veinte y quatro de Febrero, dia dedicado a la festiuidad de san Matias, auiendo el Duque ordenado vn assalto, que el dia siguiente intentaua dar al puente de Orliens, y retirandose desarmado a su aloxamiẽto, distante poco menos de vna legua de las trincheras, aquel puesto en celada sobre vn caualio velocissimo, como le viò venir solo, razonando con Tristan Rostino criado de la Reyna, le tirò vn arcabuzazo cõ tres valas, q̃ todas le hirieron en el lado de-

re-

recho de la espalda, y passandole de parte a parte, le derribaron en tierra como muerto. A este improuiso accidente acudieron sus gẽtileshombres, que por no serle molestos, se auian adelantado, y Poletroto ayudado de la velocidad del cauallo se saluò en las seluas vezinas, y el Duque lleuado a su aloxamiento, dio en la primera cura poquissima esperãça de vida. Sobrevinieron el Rey, y la Reyna madre, y todos los señores del exercito a la nueua de tan graue sucesso; pero no siruiendo la cura diligente, ni los remedios, que se le aplicaron a la herida, al tercer dia acabò la vida, con singulares demonstraciones de Religion, y de piedad, y con razonamientos llenos de cõstancia, y de conformidad. Fue persona de madura prudencia, de singular industria, y de espiritoso valor, sagaz en consultar, prompto en executar, y dichoso en conduzir al fin deseado sus designios, y por estas calidades tenido vniuersalmente de todos por el primer Capitan de su edad. Adquiriò tambiẽ con sus acciones el titulo de Protector de la Religion Catolica, y muriendo dexò a la posteridad clara, è ilustre fama de su nombre. El homicida, fuera de si por el remordimiento de tan gran delito, ò por el temor, que tenia de que le siguiessen por muchas partes, no hallando modo de boluer a Orliẽs, andaua perdido toda la noche por los caminos, y seluas vezinas, y a la mañana no pudiendo èl, ni el cauallo mouerse, dio en algunas compañias de Esguizaros, que guardauan el puente de Oliuete, las quales le prendieron, y traxeron delante de la Reyna, y de los señores del exercito. Confessò primero voluntariamente toda la trama del hecho, y despues en el tormẽto ratificò la mesma confession, con que lleuado a Paris fue desquartizado por sentencia del Parlamento. El Almirante, y Teodoro Beza con dilatados escritos divulgados por todas las partes de la Christiandad, procuraron purgarse de la sospecha desta aleuosia: pero el sentimiento comun de los hombres, confirmado, no solo cõ la razon, sino con la voz del delinquente, refutò siempre sus escusas, y los sucessores del difunto han conseruado siẽpre firme la memoria, hasta la conclusion de la vengança. Muy diferente fue la accion de la Reyna madre, que ofreciendole vn Capitan Vgonote, llamado vulgarmente Motta, quitar la vida a Andeloto, le prendiò, y remitiò atado al mesmo Andeloto, permitiendole tomasse dèl el castigo, que mas le agradasse. Y si bien algunos interpretaron siniestramente esta generosidad, juzgando, que la Reyna auia descubierto el trato doble deste Capitan, ò q̃ lo auia hecho por conciliarse de modo el animo de Andeloto, que se concluyesse por amor el rendimiento de Orliens, que salia muy dificultoso por fuerça, es cierto, que la grandeza del animo de la Reyna hizo vniuersalmẽte creible auer procedido sin artificio en vna accion tan generosa, que pocos exemplos semejantes se hallaràn en el curso de las historias modernas. A la muerte del Duq̃ de Guisa sucediò sin dificultad la concordia jamas dexada de tratarse, aũ en el feruor de las armas, porque la Reyna libre del Principe de Bearne, y del Duque de Guisa, de los quales, el vno por la cercania con el troco Real, el otro por el sequito demasiado, y por la opiniõ del valor, la ocasionaron sospechas, deseaua, quietas las turbaciones del Reyno con la paz domestica, echar los enemigos estrangeros, antes que se arraigassen. No le dauan ya zelos las personas del Principe de Condè, y del Condestable, porque entre ellos auian passado tantas ofensas, que juzgaua no se reconciliarian jamàs sinceramente, fuera de que el Condestable puesto en edad decrepita no tenia fuerças, ni pensamientos ordenados a ocupar el gouierno, y el Principe de Condè, que gozaua el titulo de primer Principe de la sangre, por las cosas passadas, y en particular por los pactos con Inglaterra, se auia hecho odioso a todo el Reyno, excepto à aquellos, q̃ seguian la faccion de los Vgonotes. Por tanto pareciendole conuenir al presente la concordia, y la paz, para atender con las fuerças vnidas, y sin diuersion a la recuperacion de Haure de Gracia, cuya perdida la congoxaua mas que cosa alguna, y el verla en manos de tã poderosos enemigos, y para echar del Reino los Raitres, que sin reparo andauan destruyendo cruelmente el Pais, y afligiendo los pueblos con no oidas maneras de barbara fiereza, estaua inclinada a cõceder larguissimas condiciones. Persuadiala tambien a abraçar la concordia otro importante respeto, que auiendo muerto el Duque de Guisa, y quedãdo prisionero de los enemigos el Condestable, no tenia Capitan de tanta autoridad, y de tanto valor, que dãdole el cargo de las armas Reales, pudiesse igualar la sagazidad del Almirante, y la ferozidad de Andeloto. Porque el Duque de Aumala, hermano del Duque de Guisa muerto, hõbre de mucho ardimiento, no era tenido por igual en consejo, ni en prudencia, y de ordinario era desdichado en sus empressas militares, y lo que importaua mas, se hallaua inhabil para el trabajo por la herida recibida en la batalla, y el Mariscal de Brisac, si bien Capitan de grande experiencia, y de conocido valor, no tenia tanta autoridad, que fuesse a proposito para gouernar las armas del Rey, compuestas de los Principes, y de los mas principales señores de su Reyno. Añadiòse a esta, otra mas forçosa ocasion de desear la paz; porque la desolacion de

la guerra ciuil auia de fuerte arruinado, interrumpido, y perturbado las rentas Reales, y los gastos intolerables, que traē consigo los principios de las armas, demanera auian consumido el erario publico, que no solamente no se podian pagar los intereses delas deudas contraidas de los Reyes passados, sino que tuuo necessidad la Reyna de adeudarse mucho mas, recibiendo en sus mayores aprietos cōsiderable suma de dinero del gran Duque de Toscana, y de la Republica de Venecia cien mil ducados, y no pudiendose proseguir la guerra sin dineros, juzgaua a proposito valerse de la ventaja de la ocasion presente. Por otra parte el Principe de Condè viendose prisionero de sus enemigos, por conseguir la libertad, deseaua ardientemente la paz, y Andeloto reduzido al extremo trāce de rendirse, tenia por mayor reputacion suya ser comprehendido en el acuerdo vniuersal, que capitular el rendimiento por si solo. El Almirāte era de contrario parecer, el qual no fiādose de las palabras del Rey, ni de las promessas de la Reyna, elegia por mejor partido continuar la guerra, en tiempo que auian perecido los principales Capitanes de la parte contraria, que exponer su persona a los peligros de vna concordia sospechosa, è infiel. Pero estādo èl ausente, y tratandose el ajustamiento en Orliens, donde se hallauan la persona de la Reyna en el campo, y la del Condestable preso en la Ciudad, y donde auia venido por el mesmo efecto, Madama Leonora, muger del Principe de Condè, sin atender a la opinion del Almirante, se concluyò la paz con estas condiciones.

Que todos aquellos que tenian entero, y libre dominio sobre los Castillos, y tierras, que posseian, no dependiente mas que de la soberania de la Corona, pudiessen en su jurisdiciō exercitar libremente la Religion reformada. Que los feudatarios, que no tenian este dominio, pudiessen hazer lo mismo en sus casas, y solo con sus familias, con tal que no habitassen en las Ciudades, y tierras, sino fuera en sus palacios, y castillos. Que en cada Prouincia se señalarian ciertas Ciudades, en cuyos burgos podrian juntarse los Vgonotes a celebrar sus ritos. Que en todas las demas Ciudades, tierras, y castillos, y en la Ciudad de Paris, y en su distrito, y en los lugares, donde estuuiesse la Corte, seria prohibido el vso de otra Religion mas que la Catolica Romana, pudiendo empero viuir cada vno libre en su conciencia. Que los Professores de la Religion reformada, guardassen las fiestas señaladas por el Kalendario Romano, y en los matrimonios el rito, y orden de las leyes ciuiles. Que a los señores, Principes, Gentileshōbres, soldados, y Capitanes, se perdonarian todos los delitos cometidos en tiempo, ocasion, y exercicio de la guerra, declarando auerse hecho todo por buen fin, y sin ofensa de la Magestad Real, y assi a cada vno se restituirian sus cargos, dignidades, bienes, priuilegios, y prerrogatiuas. Que los Alemanes serian acompañados, y sacados fuera del Reyno, y quedaria al arbitrio del Rey recobrar sus plaças, tierras, y castillos de qualquiera persona que los posseyesse. Despues que fue publicada esta capitulacion en el campo, y en la Corte a diez y ocho de Março, el Principe de Condè, y el Condestable salieron de la prision, Andeloto puso la Ciudad de Orliens en manos de la Reyna, la Nobleza cansada no menos de las fatigas, que de los gastos, voluntariamente pidiò licencia para partirse, y los Raitres acompañados hasta los confines, y satisfechos de sus pagas, se boluieron a sus casas. Los ocho Parlamentos del Reyno, y en particular los de Paris, Tolosa, y Ais rehusaron admitir el edicto de la cōcordia, como mas contrario, que los otros a la parte Vgonota. Pero pareciendo en Paris en nombre del Gouierno el Cardenal de Borbon, y el Duque de Mompensier, en Tolosa el Vizconde de Gioiosa, y en Ais el Conde de Heuz, mostrando que el Rey juzgaua conueniente a la quietud de su Reyno, y al bien de sus vassallos, que el acuerdo se aceptasse, y aprouasse, vltimamente se publicaron los capitulos, pero reseruando al aduitrio de su Magestad corregirlos, ò reuocarlos, si empre que le pareciesse. No hizieron menor resistencia los enemigos, y los Predicadores Vgonotes, viendo moderado tan estrechamente el edicto de Enero, y se sintiò el Almirante, puesto en grandissima esperança de vencer la guerra, pero gustando desto el Principe de Condè, y concurriendo toda la Nobleza, fueron forçados a acomodarse, maquinando en el interin entre ellos nueuas, y mas peligrosas reuoluciones. Admitida, y publicada la paz, la Reyna sin tomar tiempo para respirar embiado el exercito a Normandia a la obediencia del Mariscal de Brissac, se encaminò personalmente a la misma Prouincia, con designio de apretar sin dilacion a Haure de Gracia, y de dar calor a la empressa con su presencia, y direccion, cosa, que fuera de asseguraria de los artificios, y assechanças de los Grandes, y endereçar mas eficazmente al propio fin el sucesso de sus cōsejos, conciliana tambien la benevolēcia del orden militar a la persona del Rey, el qual criado siempre en los exercitos, è interuiniēdo a todos los consejos, y facciones, se iba llenando de espiritus generosos, y aprendiò con la experiencia cada dia la platica de gouernar su Reyno. Era Carlos de natural magnanimo, y Real, de ingenio pronto, y viuaz, y por el aspecto magestuoso, y por la grauedad

de

de las acciones en edad tan tierna, no solo estimado, sino reuerenciado de los suyos Al cõtrario los Ingleses, que en numero de tres mil estauan a la defensa de Haure de Gracia, gouernados del Conde de Varuich, solicitamẽte se preuenian, y fortificauan, esperando en la fortaleza del lugar, resistir valerosamente, hasta la venida de su armada, que se preparaua poderosa, no solo para socorrer la plaça, sino para desembarcar, è infestar las riberas de la Normandia inferior, y toda la costa, que buelue al mar de Bretaña. Pero la Reyna haziendoles intimar por vn Rey de armas, q̃ en termino de tres dias dexassen la fortaleza, que violando las condiciones de la paz, auiã injustamente vsurpado, acabado aquel breue plaço, auia hecho aquartelar debaxo el exercito, y dado principio a combatirla por muchas parres. Vino pocos dias despues al campo Real el Condestable, con cuya presencia se dio mayor calor a la opugnacion, y si bien estauan diuididas entre èl, y el Mariscal de Brisac las fatigas, y obras militares, la autoridad de todo el mando tenia sola la Reyna, que aloxando en la Abadia de Fecan, iba a cauallo cada dia al exercito, solicitando de tal manera los progressos del assedio, q̃ ocupada vna torre puesta a la punta del puerto, y aloxando en ella el Maesse de Campo Sarlabos con muchos infantes, estauan reduzidos los defensores a terminos muy apretados, y cada dia se iban aumentando mas los ahogos, porque sobreviniendo el calor, que ya era el mes de Iulio, se encendiò tan graue peste en la Ciudad: accidente a que estan sujetos los Ingleses por el temperamento de sus cuerpos, y por su modo de sustento, que con horrible mortandad consumiò en pocos dias la mayor parte de los defensores. El Conde de Varuich no pudiendo resistir mas a la opugnacion de los hombres, y a la ira del cielo, concertò finalmente rendirse a veinte y siete de Iulio, cõ estas condiciones. Que se obligasse de poner libremente a Haure de Gracia en manos del Condestable, en nombre del Rey Christianissimo, con toda la artilleria, y municiones pertenecientes a los Franceses, y todos los vaxeles, y mercadurias cogidas, y ganadas en la guerra passada. Que los prisioneros de ambas partes quedassen libres sin contribuir nada por la soltura, y que los Ingleses en termino de seis dias lleuassen a otra parte sus alhajas, y ropa, sin recibir agrauio de suerte alguna.

Apenas se auiã aceptado los capitulos, y dado alternadamente los rehenes, quando la armada de Inglaterra numerosa de sesenta vaxeles, y biẽ guarnecida de infanteria, pareciò en alta mar, nauegando con buẽ viẽto la buelta del puerto Pero el Conde de Varuich empeñado en cumplir las capitulaciones ya cõclusas, hizo entender al General de la armada, q̃ la plaça estaua rẽdida, cõ lo qual arrojadas las ancoras, y recibidos los soldados, q̃auian assistido a la defensa della, boluiò las proas, ende reçandose a Inglaterra, sin intẽtar antes cosa ninguna. Libre la Reina cõ tãta facilidad del impedimẽto de los estrãgeros, cõuirtiò luego el animo a pacificar à su Reyno, y a reformar el gouierno. Era su intenciõ, supuesto q̃ la edad de su hijo auia tocado ya los vmbrales de los catorze años, hazerle esẽto de la obligaciõ de la tutela, y habil para gouernar por si mesmo, conociẽdo, q̃ cõ esta declaraciõ se quitaua a los Principes de la sangre, y a los demas señores Grãdes, toda la ocasiõ de pretẽder, y de aspirar al gouierno, y a ella por la juuẽtud tierna del Rey, y por la demasiada autoridad de sus cõsejos le duraria el mesmo poder en la administracion del Reino. Pero oponiase a este designio suyo el parecer, y la autoridad de muchos Oidores, y Iurisconsultos, los quales sentiã, y afirmauan, no era posible librar al Rey del gouierno de sus tutores, dexarle al señorio de si mesmo, y declararle dueño de sus acciones, si no auia cũplido enteramẽte todo el tiẽpo señalado de los catorze años, pues aũ faltauan muchos meses. Conseruase en los archiuos Reales, en las actas de la Corte del Parlamento, y en el Monasterio de S. Dionisio, vna constitucio de Carlos Quinto Rey de Frãcia, que fue nõbrado el Sabio, hecha solemnemẽte en el Parlamento de Paris año de nuestra salud mil y trecientos y setenta y tres, sellada del grã Chanciller Dormancio, y firmada de los hermanos del Rey, de los Principes de la sangre Real, y de gran cantidad de los primeros Barones, y señores de todo el Reyno, en q̃ se declara, q̃ los Reyes de Frãcia en la edad de catorze años puedan por si mesmos tomar el gouierno, y la administracio de su Reyno, pero no se especifica claramẽte, si al principio, ò al fin de los catorze años se auia de executar esta cõstitucion. Por esta causa muchos de los Oidores, en particular del Parlamento de Paris, pretendiendo por vẽtura gozar de mayor potestad en la edad menor del Rey, y deseãdo alargar el tiẽpo de exercitarla, afirmauan no se podia dezir, q̃ el pupilo auia llegado à la edad de catorze años, si enteramẽte no los auia cũplido, ni se podia antes de aquel tiẽpo librar desuerte alguna de la debilidad, ò de la obligacion de la edad pupilar. Por otra parte el gran Chãciller Hospital, hõbre de profunda doctrina, y los que fauorecian el intẽto de la Reyna, deziã que en materia de honras, y dignidades no se deuia contar la edad por momentos, como se haze en la restitucio entera de los pupilos, poniẽdo las leyes siẽpre la mira en fauorecer a los de menor edad, a los quales en la reintegracio a la possessio de sus de-

re-

rechos les està à cuento la prolongacion del tiempo, pero en puntos de honras redunda en ventaja, y fauor, que se abreuiẽ los terminos, y se tronquen las dilaciones. Que era de ninguna conderacion el espacio de pocos meses para confirmar el ingenio, y madurar la prudencia del hombre, y cõ la juuentud señalauan las leyes los terminos de salir del poder, y gouierno de otros. Comprouauan estas razones con el mesmo texto de las leyes Imperiales, con q̃ se gouiernan los Potentados Christianos, y con los mas nobles, y famosos expositores dellas, los quales en la distribucion de las honras, y Magistrados con regla vulgar, y trillada en el derecho ciuil, siempre han cõputado el año começado, y como ellos dizẽ, incoado por año entero, y cũplido. Mas porque el Parlamento de Ruan se mostrò mucho mas obsequente, y pronto a las ordenes del Rey, que los otros, y en la proxima restitucio de la Ciudad, los particulares Oidores del fueron muy remunerados de la liberalidad, con que la Reyna acostumbraua gratificar Regia, y generosamente los seruicios de sus subditos resoluieron se hiziesse este decreto en aquel Parlamento, por no exponerse a la contradicion de los Oidores de Paris, acostumbrados mucho antes a moderar con sus pareceres las deliberaciones Reales. Passando el Rey, y la Reyna, despues de la conquista de Haure de Gracia a Ruan llenos de reputacio, a los quinze de Setiembre fueron con toda la Corte, señores, y oficiales de la Corona a Parlamento, y sentados los Oidores, el Rey con las ceremonias acostumbradas, tomò el gouierno libre, y absoluto de su Reyno. Sintiò grauemente el Parlamẽto de Paris, que negocio de tanto peso se decidiesse, y determinasse en otro Tribunal fuera del suyo, que en dignidad es el primero de todos, y de ordinario tiene lugar de Consejo General de la Nacion. Pero el Rey declarado ya mayor de edad, fiẽdo por naturaleza de espiritu varonil, se ofendiò mucho mas grauemente de que presumiesse el Parlamento de Paris ser arbitro en las cosas del gouierno, que no le tocauan, y aduirtiò a los Oidores con palabras seueras, que atẽdiessen a administrar justicia, como era su obligacion, y no entrassen en materias de Estado, las quales dependian de su propio albedrio, y simple voluntad. Quedando los Oydores algo mortificados destas aduertencias, admitierõ, y publicaron sin contradicion el decreto de su mayoria. Tomada del Rey, en nombre, y apariencia la potestad del mando, la Reyna, en cuyo consejo estriuaua en el efecto, y mucho mas absolutamente que antes, el peso, y la autoridad del gouierno, auia buelto el pensamiẽto a quietar, y pacificar su Reyno, el qual (como en el mar, despues del furor de las borrascas, suelen quedar muy alteradas las ondas) estaua por varias causas, despues de la conclusion de la paz, alborotado, y oprimido de muchas turbaciones.

Auia cessado la necessidad de tener diuididos los partidos, y contrapesada fielmente la fuerça de tan contrarias facciones, despues q̃ por vna parte la edad legitima del Rey quitò todas las pretensiones de conseguir, y administrar el gouierno, y que su autoridad por tã celebres vitorias, y por tener el dominio libre de su Reyno, estaua desuerte confirmada, y establezida, que cessauan las sospechas passadas de las maquinas, y assechanças de los mas poderosos, de los quales se temia, que echando de la Silla Real los pupilos, aspirauan a traspassar en si mesmos el dominio de la Corona; y que por otra parte la muerte del Principe de Bearne, y del Duque de Guisa auia debilitado notablemente la faccion Catolica, y las acciones precipitadas del Principe, y del Almirante disminuidoles el credito, y los sequazes. Demodo, que humillada la potencia de entrambos partidos, podia el Reyno, quietandose las discordias, y acabandose las dissẽsiones ciuiles, boluer facilmente a tomar la forma, que por muchos siglos experimentarõ los Reyes passados. A esto atendia con todo esfuerço la Reyna, auiendo discurrido juntamente con el Rey, y con el Chanciller Hospital (entre los quales con ocultos cõsejos passauan las cosas del gouierno) de prouar todos los medios posibles para apartar el animo del Principe de Condè del afecto, y fauor a la faccion Vgonota, aplacar al Almirante, y a Andeloto, que llenos de sospechas, estauan como retirados de la Corte, y despojando desta suerte aquel partido de Cabos, y de Protectores, irle consumiendo poco a poco sin rumor, y arrancando sin violencia, demodo q̃ al fin, como aconteciò en tiempos passados a otros muchos, se deshiziesse por si mesmo, y se extinguiesse casi insensiblemente; y con estas artes, con la dissimulacion, con la sagazidad, y la destreza obrar de manera, que se reduxesse el Reyno a la sinceridad, y quietud a que era dificil, y peligroso obligarle cõ las armas, y la guerra. Para conseguir estos fines se requeria necessariamente la paz de Inglaterra, la nueua confederacion con las Comunidades de los Esguizaros, y la buena inteligencia con los Principes Protestantes de Alemania, con que se quitaua el fomento a los Vgonotes, y la ocasion de entrar en Francia a las Naciones Estrãgeras, de cuya inuasion se auiã librado con tanta fatiga, peligros, daño publico, y particular. Por esta causa hizieron introduzir tratados de concordia cõ la Reyna Isabel por medio de Guido Caualcanti Florentino, acostumbrado a tratar muchos negocios

en

en ambos Reynos, y practico de los intereſſes de las dos Naciones. A los Principes Proteſtantes embiaron a Raſcalon, hombre antes empleado del Duque de Guiſa en las coſas de aquella Prouincia, para quietar, y reconciliar el animo de los Proteſtantes con tratar muchas coſas pertenecientes a intereſſes comunes. A la Republica de los Eſguizaros partiò Sebaſtian de Laubeſpina, Obiſpo de Limoges a renouar las capitulaciones antiguas, hechas con el padre, y abuelo del Rey preſente. Pero con el Principe de Condè ſe vſauan artes ſutiliſsimas para perſuadirle ſe aplacaſſe, y vinieſſe ſinceramente con el animo a la obediencia Real, porque recebido del Rey, y de la Reyna con demonſtraciones de grandiſsima confiança, tratado, y reuerenciado como primer Principe de la ſangre, conſiguiò el gouierno de Picardia, la priuacion del qual, y el enojo que della ſe originò, fueron la primera centella, que encendio en ſu animo deſeo de nouedades, yentretiniẽdole lo mas que ſe podia en la Corte, ſe procuraua con juegos, fieſtas, y con dinerſas maneras de paſſatiempos hazerle enamorar del ocio, y de los deleites de la paz y oluidar en parte de la fiereza de ſu natural. Añadiòſe a eſto, que auiendo muerto aquellos dias Leonora de Roya ſu muger, que era de inquieto natural, y acoſtumbrada a incitarle con ardientes eſtimulos, la Reyna perſuadio a Margarita Luſtraca, viuda del Mariſcal de ſan Andres, riquiſsima, aſsi por los bienes, que le dexò ſu padre, como por la copioſa herencia de ſu marido, le propuſieſſe, y ofrecieſſe ſu perſona, juzgando que alibiado el Principe, con el beneficio deſte deſpoſorio, de los aprietos domeſticos, y viuiẽdo acomodado, y eſplendido, conforme al luſtre de ſu ſangre, no ſeria en adelante tan facil a embaraçarſe de nueuo en penſamientos turbulentos, los quales auia experimentado muy infelizes, y peligroſos. Mas para apartarle de la amiſtad de los ſeñores de Chiatillon, cuya aliança era claro le ſeruia de incentiuo a la trama de nouedades, ſe procuraua con las ordinarias adulaciones de la Corte hazerle creer, que la perdida de la batalla auia ſucedido por la cobardia, ò poca fidelidad del Almirante, y de Andeloto, q̃ demaſsiado cuidadoſos de ſaluarſe, ò embidioſos del valor, con que èl començò a vencer, ſe puſieron muy preſto en huida, dexando ſolos, y deſamparados los que varonilmente combatian, y a èl principalmente en manos de ſus enemigos: coſas que encarecidas, y repetidas podian turbar el animo, y ponerle en deſconfiança de ſus antiguos dependientes, y amigos. Pero auiẽdoſe enamorado ardientemente en la Camara de la Reyna, donde fingiendo ella no entenderlo ſe ſuſpendia en la belleça de Lemvilla vna de ſus damas, ni la eſperança de tan rico matrimonio, que ſe le ofrecia baſtaua hazerle oluidar ſu ferocidad natural, ni artificio alguno, de que ſe vſaua, tenia fuerça de apartarle de la vnion, y aliança del Almirante, y de los demas hermanos de la familia de Chiatillon, los quales no fiandoſe de la Reyna, ni creyendo, que ella ſe podia fiar dellos, no ſe aſſegurauan de ningun partido, antes teniendo continuas platicas para alentar las eſperanças de los Vgonotes, eſtauan con buenas guardas lexos de la Corte Oponianſe a la quietud comun, y a la intencion de la Reyna, no menos que los Vgonotes, los Cabos Catolicos, atentos a vengarſe de la muerte del Duque de Guiſa, è impacientes de ver permitida la libertad de la conciencia. Franciſco Duque de Guiſa auia dexado tres hijos varones de ſu muger Ana Deſte, hermana de Alfonſo Duque de Ferrara, Enrico Duque de Guiſa, jouen de altiſsimas eſperanças, Ludouico, deſtinado a la vida Eccleſiaſtica, y a la dignidad del Cardenalato, Carlos Marques, y deſpues Duque de Vmena, el que en las vltimas guerras ſuſtentò el peſo de la liga Catolica contra Enrico Quarto.

Eſtos hijos, que no degeneraua de la grandeza del animo, ni del valor del padre, ſi bien de muy tierna edad, alentados con todo eſſo de la ferocidad del Duque de Aumala, y de la autoridad del Cardenal de Lorena tios ſuyos, començaron oſadamente a tener el Principado de la parte Catolica, y aſsi procurauã adelantarſe en credito, y reputacion, y fomẽtando nueuos deſignios, mantener encendidos los ardores de la faccion. Por lo qual hecha vna noble, y numeroſa junta de ſus pariẽtes, y criados veſtidos de luto, parecieron a la preſencia del Rey, pidiendo con eficazes inſtancias, y con altiſsimos gritos del pueblo de Paris, que concurrio a eſte eſpectaculo, ſe procedieſſe por juſticia contra los que feamente auian hecho matar a ſu padre, mientras manejando las armas fiel, y glorioſamente en ſeruicio de Dios, y de la Corona, trabajaua por el bien vniuerſal. A eſta demanda no pudiendo reſponder el Rey, mas de que a ſu tiempo, y ſazon no dexaria de hazer exemplar juſticia contra los que ſe hallaſſen culpados de delito tan enorme, quedauan los hermanos de la Caſa de Coliñi en mayor deſconfiança, y caſi en neceſsidad ineuitable de auiuar las armas de ſu faccion, para reſiſtir a la poderoſa enemiſtad de los ſeñores de Guiſa. Pero trazauaſe leuantar la parte Catolica, y oprimir los ſequazes de Caluino con mayores prueuas; porque el Cardenal de Lorena, q̃ conociendo los intereſſes de ſus ſobrinos vnidos, y mezclados por ſi meſmos con la cauſa de la Religion, ſalian mas honroſos, y ſe haziã mas po-

poderosos, y fuertes, cerrado el Concilio de Trento en el mes de Nouiembre deste presente año, partiò a Roma, y persuadiò al Pontifice Pio Quarto, muy mal satisfecho de la paz concluſa en Francia, hiziesse instancias con el Rey Carlos, y la Reyna madre, para que publicassen, y obseruassen el Concilio en su Reino, prometiendo que sus sobrinos con toda la Casa de Lorena, y con la mayor parte de la Nobleza de Francia, estarian promptos, y vnidos para obligar a que se hiziesse la declaracion, y oprimirian con la fuerça los sequazes de la doctrina Vgonota. Persuadian esto mesmo al Pontifice el Rey Catolico, y el Duque de Saboya rezolosos, por la cercania, è introducion de los Vgonotes, no peligrassen sus Estados; pues ya estauan infectos los Paises baxos, posseidos del Rey de España, y mas q̃ medianamente congojadas, no solo las tierras de la Saboya, sino tambien las de Piamonte, dõde la vezindad de Ginebra auia esparcido las semillas de la heregia: por lo qual entrambos deseauan, que este peligroso fuego encendido en Pais tan cercano, quedasse apagado sin interponer mayores dilaciones. Y no fue dificultoso persuadir al Pontifice que tomasse el negocio muy deveras, tratandose mas que de otra cosa de la grandeza de la Sede Apostolica, y de la autoridad del Pontificado. Por lo qual determinaron embiar vnidamente Embaxadores al Rey de Francia, exortandole hiziesse publicar, y obseruar el Concilio, y ofreciendole fuerças, y ayudas para extinguir, y desterrar la heregia de sus Estados. Esta embaxada, q̃ se hazia con tanta vnion para darle mayor eficacia, y peso, era molestissima al Rey, y a la Reyna madre, porque si bien se cõformauan con el deseo del Papa, y demas Principes, en desarraigar, y oprimir la faccio Vgonota, de la qual conocian se originaua el fomento de todas las turbaciones, no juzgauan a proposito para sus intereſſes hazerlo tumultuosamente en esta ocasion, y precipitar sus resoluciones, que traçadas con gran prudencia, no estauan aun sazonadas, y lleuauan mal, que el Rey Catolico, y el Duque de Saboya, quisiessen con autoridad introduzirse en el gouierno de sus Estados. Fuera de que esta instancia tã solicita les ponia en necessidad euidente de perder la aficion, y animo del Pontifice, y con publico escandalo, è ignominia del nombre dellos, separarse de la obediencia de la Sede Apostolica, ò de manifestar los designios, con q̃ procediendo lentamente, auiã determinado sin peligro, y sin guerra llegar al mesmo fin cõ el beneficio del tiempo, los quales si se descubrian por este camino, mientras procurauan con grandissima dissimulacion tenerlos secretos, no dudauan, que llegando a noticia de los Vgonotes, al mesmo tiempo se bolueria a encender la guerra ciuil, dando entrada a las Naciones estrangeras de inuadir, y destrozar las mejores partes del Reyno, como se auia experimentado con el exemplo de la guerra passada. Por lo qual, no quedandoles otro remedio, que la arte, y la dissimulacion, para hazer vana la prueua desta embaxada, quisieron recibirla primero priuadamente en Fontanableo, Palacio remoto de la frequẽcia de la Ciudad, cõ animo de hazerla menos celebre, y el negocio de menor importãcia, y procuraron despues con alargar las respuestas, y despachos, que por si mesma se desvaneciesse, ò debilitasse esta experiencia; y finalmente con palabras dudosas, y capazes de diuersas interpretaciones, resoluieron hazer ambigua su intencion a los mesmos Embaxadores, y concluyeron q̃ con personas determinadas, q̃ luego despacharian al Pontifice, y a los demas Principes, declararia mas en particular su voluntad, y animo. Libres desta embaxada a los fines del mes de Enero de mil y quinientos y sesenta y quatro, determinarõ el Rey, y la Reyna 1564
visitar todas las Prouincias, y todas las Ciudades principales de su Reyno, con intento de sacar desta visita mucha vtilidad en beneficio de aquellos designios, a que se encaminauan entonces todas las cosas. Porque viendose con el Duque de Saboya en el Delfinado, con los Ministros del Papa en Auiñon, y con el Rey Catolico, ò con la Reyna su muger, en los confines de Guiena, podian comunicar con estos Principes su intencion, sin peligro, que confiandola a personas Francesas, todas interessadas por dependẽcias, ò por sangre, pudiesse llegar a noticia de los Vgonotes y conseruandose desta suerte la amistad del Pontifice, y de los Principes Catolicos, tendrian, de comun consentimiento, el espacio, requisito para madurar la resolucion tomada. Estimauan tambien mucho poder tratar personalmente con el Duque de Lorena, y por su medio con los Principes Protestantes, para tratar con ellos tan estrecha, è interessada vnion, que no les quedasse lugar de temer, que ellos se entremetiessen mas en fauorecer a los Vgonotes, ni en las cosas de su Reyno. Resultaua desta visita otro beneficio muy importante, que corriendo las Ciudades principales, y conociendo el estado de cada vna, auian determinado assegurarlas con nueuas fortalezas, y con la mudança de Magistrados, y Gouernadores, desuerte, que otra vez no tuuiessen que temerse de sus alborotos. Esperauan fuera desto, que sossegando los tumultos, y proueyendo a las quexas, y necessidades de los pueblos, el Rey creceria grandemẽte en autoridad, y los animos de los subditos poco a poco se reduzirian a la fidelidad, y veneracion antigua, que por naturaleza, y por

cos-

costumbre, solian rendir a sus Principes. Hazia tambien mayor la necessidad desta visita el proceder de la Princesa de Bearne, quedãdose totalmente, despues de la muerte del marido, al culto, y secta de los Vgonotes; con publicos bandos, y con violencia manifiesta, auia quitado las Imagenes de los Templos, echado los Sacerdotes, ocupado las Iglesias, y arruinado los Altares, queriendo, que todos los pueblos sugetos a su Principado de Bearne, viuiessen con las ceremonias, y con los ritos de la predicacion de Caluino, de que el Rey Catolico, ò atento a no perder las ocasiones de conquistar las reliquias del Reino de Nauarra, ò temeroso que el mal de la heregia, tan vezino, penetrasse en sus Paises de España, auia dado grandes quexas al Pontifice, exortandole a que sin dilacion proueyesse a tamaño inconueniente. Y el Pontifice, mouido, no solo de los cõsejos, y exortaciones del Rey de España, sino tambien del perjuizio notorio, que padecian los derechos de la Sede Apostolica, amonestò antes amorosamente a la Princesa Iuana por medio del Cardenal de Armiñac, estrecho deudo, y antiguo dependiente de su Casa, que desistiesse de tan intolerable nouedad, y mudança; y viẽdo despues que no aprouechauan las exortaciones, la hizo intimar con vn Breue, que no prosiguiesse en perseguir la Religion Catolica, y boluiesse en terminos de seis meses al gremio de la Iglesia, y no haziendolo la amenazaua, q̃ passado el plaço la sujetaria a las censuras Eclesiasticas, y concederia sus Estados a quien primero los ocupasse. El Rey de Francia claramente auia mostrado oponerse a este Breue, alegando, que por pertenecerle el directo dominio, y la superioridad de los Estados de Iuana, no podia el Pontifice por ningũ delito de la simple feudataria, concederle a otras personas, y que inmediatamente, recaia en èl, como en propio, y legitimo señor; con que entibiandose el ardor, y la vehemencia del Pontifice, continuaua tanto mas la Princesa Iuana con nueuas leyes, y promulgacion de nueuos ordenes en establecer la secta de Caluino, y en desterrar la Fè Catolica.

Pero no queriendo el Rey, que de las acciones della tomassen los Españoles aparẽtes pretextos de mouer las armas desta parte de los montes, q̃ diuiden Francia de España, y mientras èl estaua impedido con los leuantamientos de sus subditos, se abriessen vna puerta tã ancha a la entrada en su Reyno, auia ordenado q̃ los Parlamentos de Tolosa, y de Burdeos se opusiessen al conato de la Princesa Iuana, pretendiẽdo, que ella no podia hazer nueuas leyes, ni introduzir nueua Religion en sus Estados, sin el consentimiento, y la permision del Rey de Frãcia, legitimo señor del directo dominio de sus tierras. Era esto verdad en Nerac, Orelon, y en el Condado de Bigorra, no en el Principado de Bearne, muchas vezes puesto en controuersia, y siempre declarado ser del libre dominio de los Reyes de Nauarra. Pero el estado de las cosas presentes, y el temor de las futuras, hazian por remediar los desordenes recientes, auiuar las contiẽdas cõclusas, y decididas en tiẽpos passados. Tenian el Rey, y la Reyna por muy conueniente, visitando todas las partes del Reyno, passar tãbiẽ a aquellos confines, por apartar la Princesa Iuana de sus pensamientos, y si mas no podian, sacar de su cõpañia al Principe Enrico hijo suyo, para que como primer Principe de la sangre, no se criasse en la secta de los Vgonotes, preparando nueua proteccion, y fomento a las personas de aquel partido. Estas eran las ocasiones, por las quales auian emprendido el viage; mas por no dar a entender a los mesmos, cuyos intereses se tratauan, qual era el fin de la visita, y la oculta alma desta resolucion, mostrauan en la apariencia, y se contentauan, de que cada vno pensasse, que el Rey se mouia de simple deseo juuenil de hazerse ver de su Reyno, y de recibir en varios lugares diuersas suertes de passatiempos, y que la Reyna los consentia por ambicio de ostentar la magnificencia de su gouierno, y por ansia de ver la Reyna de España su hija. Y assi cõ muestras muy contrarias a lo interior de sus designios, se notauan publicos, y copiosos aparatos de sumptuosas libreas, de numerosas caxas, de preuenciones comicas, de esplendidos combites, y vna multitud de Cortesanos acomodados a pompas, y a deleites. Despues que se pusieron en orden estas cosas, por no dilatar mas lo que se deuia hazer, en permitiendolo la calidad de la estacion se encaminaron por la Bria, y por la Chiampaña a la Ciudad de Bar, sita en los confines del Estado del Duque de Lorena, donde vino a encontrarlos el Duque mesmo con la Duquesa Claudia su muger, hermana del Rey, è hija de la Reyna. Aqui por el propio Rascalon, y por criados del Duque de Lorena, començò la Reyna a tratar de vna vista con el Duque de Vitemberga, principal en la faccion de los Protestantes de Alemania, confiando, si trataua en presencia con èl, y con otros Principes de la mesma secta, traerlos con sus artificios a tã estrecha inteligencia, y vnion con la Corona de Francia, que en adelante no quedasse mas lugar de temerse de sus oposiciones. Pero rehusando el Duque de Vitemberga, ya viejo, salir de su casa, començò ella, si bien con menor esperança, a tratar, que junto con los demas señores, recibiessen estipendios del Rey con titulo honorifico, y decoroso, y condiciones muy ventajosas, pareciendole, que segun razõ desea-

fearian antes los donatiuos ciertos, y las recompensas seguras del Rey, que las promessas dudosas, y las ofertas vanas, y sin fruto de los Vgonotes. Pero el Cõde Palatino del Reno, Volfango Duque de Dupõt, y el Duque de Vitemberga mouiendose a fauorecer a los Vgonotes, mas por la causa comun, que por otro interes, rehusaron aceptar estipẽdios de la Corona de Francia, y solo con palabras corteses, y generales prometian no dar socorro, ni ayuda a la faccion de los malcontentos, si no es en caso que fuessen molestados, y oprimidos, en puntos de conciencia. Al contrario Iuan Guillermo, vno de los Duques de Saxonia, y Carlos Marques de Bada, ò por emulacion con los otros Principes, ò mouidos de la vtilidad de las propuestas, aceptaron las condutas del Rey, prometiendo seruirle en sus aprietos, y necessidades con cierto numero de gente, y militar en su fauor contra qualquiera que se le opusiesse. Desde Bar continuando la visita, llegò el Rey a la Ciudad de Leon, donde tenian tan gran parte los Vgonotes, q̃ en la guerra passada auia sido de las primeras a rebelarse, y la vltima de todas a boluer a la obediencia, y proteccion Real. Y assi considerada su importancia, la cercania con Ginebra, y Alemania, y otras calidades importantes, se resoluiò en Consejo fabricar en ella vna Ciudadela, que puesta entre el Rodano, y la Sona (son estos dos grandes rios, que la atrauiessan) enfrenasse el pueblo, y assegurasse la Ciudad de las assechanças de sus vezinos, y moradores, y si esta fortificacion, començada, y puesta en execuciõ en presencia del Rey fue despues reducida a perfeccion por Monsiur de Lossa, nueuo Gouernador de la Ciudad en lugar del Conde de Saux, q̃ se auia hecho sospechoso por mostrarse fauorable a la parte de los Vgonotes. De Leon passò el Rey a Valencia ciudad del Delfinado, è hizo desmãtelarla, y fabricar de nueuo vna fortaleça, por auer sido antes aquella tierra fiel, y segura guarida de los rebeldes. Mas en arribando al Castillo de Rosillon, le salìò a encontrar à la posta Filiberto Manuel, Duque de Saboya, el qual tratandose muchas vezes de los interesses comunes, quedò bastantemente informado de la intencion del Rey, y de la traza de librarse de la molestia de los Calvinistas, sin rumor, ni peligro; y persuadido enteramente, y satisfecho de los discursos de la Reyna, prometiò los socorros, q̃ podia dar por su parte. De Rosillon passò el Rey a la Ciudad de Auiñon, sujeta inmediatamente al Pontifice, dõde fue recibido con põpa muy solemne de Fabricio Serbellon, Gouernador, y del Obispo de Fermo, Vicelegado, y sobreuiniendo, como auia pedido la Reyna, Luis Antinori Florentino, confidentissimo Ministro del Papa, se comẽçò a tratar de las cosas comunes. Aqui dieron el Rey, y la Reyna la respuesta a la embaxada del Pontifice, que no quisieron fiar a los Embaxadores, mostrando estar promptos a la extirpacion del Calvinismo, y a la guarda del Cõcilio en su Reyno, mas q̃ por impedir la introducion de los Ingleses, y las inuasiones de los Luteranos de Alemania, y por llegar al fin determinado sin el peligro, y tumulto de nueuas guerras, en q̃ perecian tantos millares de almas, y se destruian miserablemente los Paises Christianos, auian determinado proceder cõ lentos, y ocultos artificios para remouer los Cabos principales, y los fundamẽtos mas fuertes de aquella parte, reduzir a recta intẽciõ al Principe de Cõdè, y a los hermanos de la Casa de Chiatillõ, fortificar las Ciudades sospechosas, ordenar las rẽtas Reales, juntar dineros, y disponer otras prouisiones, q̃ se podian hazer sin progresso, y dilacion de tiẽpo, para poner despues las manos en la obra con mayor seguridad, sin aquellos peligros, y daños, que procediendo tumultuosamente, se encontrarian con poca esperança de buen sucesso. Persuadido el Pontifice de la apariencia destas razones, siendo por su natural ageno de consejos crueles, y de verter en guerras ciuiles la sangre de Christianos, consintiò, que se dilatasse la publicacion del Concilio, hasta que surtiessen efecto estos designios.

Era ya el principio del año de mil y quiniẽtos y sesenta y cinco, quando haziẽdo el Rey su viaje por la Prouincia de Linguadoca, y celebrados con fiestas juueniles los dias de carnestolendas, llegò a la Ciudad de Bayona puesta en el seno Cantabrico, y en los confines de España, en aquel lugar pũtualmente, donde refierẽ los antiguos escritores estauan las aguas de Augusto. Aqui, auiẽdo venido la Reyna de España acõpañada del Duq̃ de Alua, y del Cõde de Benauente, mientras se fingia con pompas, y torneos, y con diuersas suertes de entretenimientos juueniles, atender a los placeres y a las fiestas, se conferian secretamente los medios de vna reciproca inteligẽcia: porque ponderados los interesses comunes, se confirmauan, en q̃ cada vno de los Reyes diesse socorro al otro para quietar sus Estados, y limpiarlos de la diuersidad de Religiones, y dotrinas; pero no eran conformes las opiniones en orden al modo, que se auia de tener, para llegar mas presta, y mas seguramente a este fin. El Duque de Alua, hombre de vehemẽte natural dezia resueltamente, que para destruir las nouedades en materias de la Fè, y las rebeliones de los Estados, era necessario despũtar las dormideras, pescar los pezes gruessos, y no cuidarse de coger las ranas, porque cessando los vientos, las ondas de la plebe facilmẽte se compondrian, y sossegarian por si mesmas. 1565

Añadia, que vn Principe no puede hazer cosa mas vituperable, ni mas dañosa a si mesmo, que permitir a los pueblos la libertad de cõciencia, introduciendo en vn Estado tanta variedad de sectas, quantas son las cabeças de los hombres, y las fantasias de las personas inquietas, abriendo la puerta a la discordia, y a la cõfusion, accidentes mortales a la quietud del Estado; y demostraua con larga comemoracio de señalados exemplos, que la diuersidad de la Fè siempre auia puesto las armas en manos de los subditos, ocasionado atrozes aleuosias, y funestas rebeliones contra los superiores: y al fin concluia, que assi como las controuersias de la Fè auian seruido siempre de pretexto, y de argumento a los leuantamientos de los mal contentos, assi era necessario quitar luego esta cubierta, y despues con seueros remedios y sin reparar en fuego, ni en hierro arrancar las raizes de aquel mal, que brotando perniciosamente con la blandura, y sufrimiento, se dilataua siempre, y recibia nueuas crezes. La Reyna, por el cõtrario, acomodando sus determinaciones a la costumbre, y natural de los Franceses, que queria, lo mas que fuesse possible, huir de poner las manos en la sangre de la Familia Real, y de los señores Grandes del Reyno, y reseruando esto para el vltimo trance, deseaua prouar primero todos los medios possibles para traer a la obediencia del Rey, y al gremio de la Iglesia los Cabos de los Vgonotes, quitados los quales, se quitaua tambien, aunque por diuerso camino, el cebo al incendio de las rebeliones. Dezia, que conocia muy bien el inconueniente, que nacia de la libertad de la conciẽcia; pero que fuera necessario remediarle en sus primeros principios, y en la debilidad de su nacimiento, y no aora, que se auia estendido, y dilatado. Que los mouimientos de la Fè son tan vniuersales, y eficazes, que donde toman pie, es forçoso tolerar muchas cosas, que sin necessidad no se sufririan, y llegar cõ larga, y varia nauegacion, dõde no se puede arribar por camino derecho. Mostraua q̃ en el gouierno es fuerça hazer, quanto se puede, mas no quanto se desea, y q̃ en las cosas de cõciẽcia, es menester proceder con gran destreza; porque son fuegos, que arrojan con grande impetu, y es necessario debilitarlos poco a poco, y extinguirlos secretamente, antes q̃ prorrumpiendo, lo llenen todo de incendio, y de ruina; y con el exẽplo fresco de la guerra passada mostraua quã vezino estuuo el Reyno de Francia a ser desmembrado, no solo de los Ingleses, sino tambien de los Alemanes; y por este respeto juzgaua preciso huir lo mas q̃ se pudiesse los lances de la guerra. Eran tã diuersos los pareceres; porque la diferencia de las circunstacias, la variedad de las costumbres, la diuersidad de los intereses, y sobre todo la calidad tan cotraria de los naturales de los hombres, hazia diferente la materia, y ofrecia diuersos consejos. Con todo esso no desconuiniendo en el vltimo fin; porque entrabas partes miraua a la destruccio de los Vgonotes, y al establecimiento de la obediencia, vltimamente quedaron en este apuntamiento, q̃ vn Rey ayudasse al otro, esconcida, ò publicamente, como pareciesse mas a proposito a la execucion de tan graue, y dificultosa prueua, pero que a cada vno fuesse libre proceder con aquellos medios, y consejos, que le pareciessen mas propios, y oportunos, rogãdo a Dios, que la seueridad, y la clemencia, caminos tan diuersos, turtiessen vn mesmo efeto. Concluidas deste modo las vistas de Bayona, y partida la Reyna Isabel para boluer a España, se encaminò el Rey, siguiendo su viage, y las tierras de la Princesa de Bearne, y no auiendo podido persuadirla boluiesse al gremio de la Iglesia Catolica, alcançò empero, que en todos los lugares, donde se auia prohibido, se restituyesse el Sacrificio de la Missa, y a los Sacerdotes la possession de sus bienes. Conliguio tãbien della, que con sus hijos se reduxesse a seguir la Corte, lo qual no le fue muy dificultoso, no ya porque fuesse aficionada a su persona, ò aprouasse el modo del gouierno presente, sino porque passando ante el Rey vn pleito matrimonial entre el Duque de Nemurs, y Francisca de Ruan su sobrina, a quien por ser de la misma secta tenia grandissimo afecto, le parecia necessario, hallarse presente a la vista de vn negocio que tato cuydado le daua. Estando pues resuelta a seguir la Corte, el Rey, para persuadirla se quedasse de assiẽto en ella fingia grande inclinacion a los hijos, y no menor afecto a ella: pero el auer visto cõ sus propios ojos por todas las Prouincias de Aquitania, destruidos los Templos, profanados los Altares echadas por tierra las Imagenes, quemados, y arruinados los Monasterios, y hasta los huessos de muertos sacados de las sepulturas, y esparcidos por las campañas, le auia hecho concebir interiormente tanto odio contra ella, y contra todo el partido de los Vgonotes, que no cesso despues de perseguirlos rigurosamẽte, hasta que desfogò el enojo, que se le auia encendido en el animo cõtra ellos. Pero acabada la visita general de todo el Reyno, y quiriendo remediar los desordenes, que en muchas partes auia conocido, por las quexas de los pueblos, hizo intimar para el siguiẽte año vna Congregaciò de las personas mas prudentes de los ocho Parlamẽtos del Reyno en la ciudad de Molins de la Prouincia de Borbones, para dar alli los ordenes, que pareciessen proporcionados al estado de las cosas. Trazaua en vn congresso tan noble de los princi-

pa-

pales ſugetos de ſu Reyno, reconciliar las Caſas de Guiſa, y de Chiatillon, que tan cruelmente ſe aborrecian, cuya enemiſtad traia cõ ſiguientemente conſigo la diuiſion de los pueblos, y la diſcordia del Reino. Penſaua con eſta ocaſion traer al Principe de Condè, y al Almirante a la Corte, apartarlos, con algũ medio proporcionado, del comercio, y proteccion de los Vgonotes, remouerlos con la certidumbre de las coſas preſentes de la maquina de las futuras, ſaborear a cada vno dellos con los bienes de la quietud, y con las ventajas del repoſo publico, y priuado; y por eſta via deſpojar aquel partido de la autoridad, y gouierno dellos, para poder deſpues enfrenarle, y humillarle mas facilmente.

Pero en vano ſe intentauan eſtas coſas; porque el Almirãte, que auia depueſto las armas forçadamente, y Andeloto, q̃ por librarſe del aſſedio de Orliens auia conſentido en la paz, atendian mas que nunca a maquinar coſas nueuas, y no ſe fiauan de las demonſtraciones del Rey, ni de las diſsimulaciones de la Reina, ni creian poderſe jamas reconciliar ſinceramente con los ſeñores de Guiſa. El Principe del Condè, ſiempre boltario, y deſmedido en ſus penſamientos, canſado ya de los deleytes, y placeres de la Corte, deſpreciando el matrimonio de la viuda de ſan Andres, como deſigual al luſtre de ſu ſangre, auia caſado cõ Maria hermana del Duque de Longauilla, y enlazadoſe mas con los ſeñores de Chiatillõ, deſuerte, que quanto fabricaua con ſus artificios la Reyna, tanto deſtruian el natural del Principe, y la ſagazidad de los Chiatillones. Ni amenazaua menor deſorden la diſſenſiõ, que ſe deſcubria en la Caſa del Cõdeſtable, la qual encendida tiempo antes, aora cõ mayor peligro ſe aumentaua. Franciſco Mariſcal de Memorãſi el primero de ſus hijos, lleuado de los eſtrechos lazos del parenteſco, ò de cierta ambicion ſuya mal gouernada, por la qual ſe auia pueſto, aunq̃ con animo, è ingenio muy deſigual a imitar al Almirante, ſe vnio deſcubiertamente mas q̃ antes con los ſeñores de Chiatillon, profeſſando por ſu cauſa enmiſtad con los ſeñores de Guiſa. Al contrario Enrico ſeñor de Danvilla, emparẽtado por la muger (ſobrina de Valentina) con el Duque de Aumala, y acrecentado de animo, por auer ſido de nueuo elegido Mariſcal en lugar de Briſac, muerto poco antes, dependia tãbien, por la emulacion con el hermano, de la parte Catolica, y de la amiſtad de los ſeñores de Lorena, y con eſta diſcordia diuidieron el ſequito de ſu Caſa, y tenian mas q̃ medianamẽte ſuſpenſo el animo, y los conſejos del padre; viẽdolos aparejados, el vno a inclinarſe al partido de los Vgonotes, el otro a fomentar los pẽſamiẽtos de los Catolicos, aumẽtando en las contiẽdas priuadas las diſſenſiones publicas. Sucediò en eſte tiempo, para encẽder mas fieramente la oſadia de las partes, q̃ boluiendo de Roma el Cardenal de Lorena, y queriẽdo entrar en Paris con cierta guarda de hombres armados, como tenia licencia del Rey ſellada en vn breue, aſsi le llaman, del grã Chãciller, y firmada de mano de la Reyna, el Mariſcal de Memorãſi, q̃ deſpues de la muerte de Briſac, gouernaua la Ciudad, ſe lo prohibiò injurioſamente, y le echò con mucho alboroto, fingiẽdo no ſaber, que el Cardenal tenia licẽcia del Rey, y de ſu Coſejo. Acudiò al tumulto el Almirante, q̃ ſe hallaua vezino, y buſcaua ocaſiõ de nouedades, y ardiẽdo de deſeo de parecer el arbitro, y como el oraculo de Frãcia, entrò en el Parlamento, acõpañado de mucha gente, coſa no vſada, a hazerſe ſin grã neceſsidad, ſino es de la perſona del Rey, ò con antecedẽte orden ſuyo, y exortandole grauemente le prometiò ſu proteccion, para reduzir a tranquilidad las coſas de aquel pueblo, y quitar el peligro de los accidentes, q̃ amenazauan: accion que no poco ofendiò, y alterò el animo del Rey, y de la Reyna, pareciendoles q̃ eſtas cabeças preſumian con euidẽcia hazer cõtra peſo a la autoridad, y a la potencia Real, pero el blanco a q̃ mirauan obligaua a diſsimular artificioſamẽte los diſguſtos. Con eſtas ſemillas de diſcordia ſe terminò el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco. En el principio del ſiguiẽte, el Rey, y la Reyna, atentos, a dar fin a las turbaciones del Reyno, mas con los medios de la paz, q̃ con la violẽcia de la guerra, ſe auian encaminado a Molins, donde de tõdas las partes del Reino ſe juntauan los que eran llamados a la Congregacion, en q̃ propueſtas, y conſideradas las quexas de los pueblos, ſiguiendo en eſto la opiniõ del gran Chãciller, ſe formò vn decreto largo, y diſtinto, cõ el qual ſe ordenaua a los Magiſtrados la forma del gouierno, y el modo de juzgar, quitando los abuſos, y deſordenes, que a los ſubditos ſolian dar juſta ocaſion de quexarſe. Al miſmo tiẽpo, inſiſtiendo el Rey en apaciguar los ſubditos, para conſeguir la quietud vniuerſal del Reyno, ſe diſponia la reconciliaciõde las Caſas de Guiſa, y de Chiatillon, a la qual de vna parte atendian el Mariſcal de Memorãſi, y los ſeñores de Chiatillon, y de la otra los Cardenales de Lorena, y de Guiſa; pero con tanta renitencia de entrãbas, que ſe eſperaua poca ſinceridad en los efetos, donde ſe via tan demaſiada tenacidad de intereſſes, y tan grãde auenida de perturbaciones. Porq̃ el Duq̃ de Aumala auia rehuſado hallarſe preſente, y Enrico Duq̃ de Guiſa, todavia menor, y pupilo, interuenia por no diſguſtar a ſus tutores, mas cõ ſemblãte, y mueſtras tan graues, q̃ parecia claramẽte q̃ obligado de ſus Gouernadores

contra su volũtad, en llegãdo a edad legitima no se oluidaria de la muerte del padre, ni obseruaria esta paz, a q̃ no podia ser forçado de suerte alguna en años tã tiernos. El Mariscal de Memoranci, no queria pronũciar las palabras ordenadas de la Reyna, y del Cõsejo Real, en satisfacion del Cardenal de Lorena, si el padre con amenaças de desheredarle, no le huuiera obligado a consentir. Los señores de Chiatillon, contradiziendo cõ las obras a las apariencias de la concordia, no cessauã de calumniar, y de interpretar siniestramẽte las acciones de los señores de Guisa. Sucedió al fin la junta dellos a la presencia del Rey, abraçaronse, y razonaron entre si, pero con vniuersal concepto; y del Rey mesmo, que la concordia no podria durar largo tiempo, y las obras comprouaron en espacio de pocos dias esta aprehension; porque llegando el Duque de Aumala a la Corte, no quiso hablar con el Almirante, ni con los de su casa, saludarlos, ò hazerles alguna cortesia, antes en presencia de la Reyna, dixo, q̃ imputandole el Almirãte auer intentado hazerle matar, èl tendria por gran fauor encerrarse en vna sala con èl, reñir cuerpo a cuerpo, y mostrarle no necessitaua de Ministros, sino q̃ tenia valor para determinar sus diferẽcias por si mesmo. Y porq̃ la Reyna como alterada respondió, q̃ se encontrarian en campaña, añadio el Duque, q̃ auia venido con cincuenta gentilhombres, y partiria con veinte, y si con ellos encontraua al Almirante, la haria por ventura oir otras nueuas; y con esta resolucion queria partirse luego de la Corte, si el Rey con ordenes expressos no le hiziera detener. Andeloto despues desto nueuo agrauio buscando ocasiõ de otros escandalos, acusò publicamente en el Consejo al Duque de Aumala, de q̃ por medio del Capitan Atino, auia procurado hazer le matar, a que respondiendo sentidamẽte el Duque, fue necessario prẽder a Atino, el qual no pareciendo culpado en cosa alguna, salió libre. No cessauan entrambas partes de perseguirse alternadamente con palabras, y con obras, acusandose el vno al otro de hazer jũta de gente armada, y de tener animo de turbar la quietud del Reyno. Pero no descubriendose sustancia alguna en semejãtes palabras, aũque se hazian muy diligẽtes averiguaciones, se tuuo al fin por mejor medio para la continuacion de la paz, que los señores de entrambas partes se ausentassen de la Corte, donde naciendo entre ellos cada dia nueuas ocasiones de contiendas, se perturbauan, y descomponian las cosas concertadas.

Por esta causa, y por dar exemplo a los demas, el Condestable con el Mariscal de Dannilla su hijo, pidio publicamente licencia al Rey, y a la Reyna, y se partio a sus Castillos de la Isla de Francia, y siguiendo su exemplo todos los señores grandes, partieron dentro de pocos dias, y en particular el Principe, y el Almirante se fueron separadamente a sus casas, y el Duque de Aumala, heredero de Madama Valentina su suegra, muerta entonces, se retirò a Anet, lugar de placer, que ella auia fabricado. Perseueraron solos en la Corte el Cardenal de Lorena, de quien se seruia el Rey en todas las cosas importantes, y el Mariscal de Memoranci, a quien la Reyna auia trazado quitar diestramente el gouierno de la Ciudad de Paris; para q̃ aquel pueblo tã poderoso no presidiesse persona, que tuuiesse inclinado el animo a maquinas de nouedades, y q̃ el mas solido apoyo, q̃ possecia la autoridad del Rey en la reboluciõ presente, estuuiesse en poder de sujeto, q̃ totalmente dependiesse dèl. Sucedió en este mesmo tiempo el disgusto, y la partida de la Corte de la Princesa de Bearne; porque sentenciando el Rey contra Francisca de Ruan, con q̃ se dissoluia la promessa de matrimonio entre ella, y el Duque de Nemurs, hecha por cedula de mano propia, y auiendo èl resuelto casar con Ana Deste, viuda del Duq̃ de Guisa, la Princesa Iuana, despues de infinitas, pero vanas prueuas, hechas en fauor de la sobrina, finalmẽte en el mesmo acto de las capitulaciones, y en presencia del Rey, hizo parecer vn personage ganado cõ oferta de dineros, que se opusiesse a aquel acto, y se protestasse en nombre de Francisca, pero cogido, y en carcelado, sin q̃ el matrimonio se detuuiesse, y no surtiẽdo efecto sus intẽtos, enojadaigualmente con todos, teniendose por ofendida, y despreciada, resoluió desamparar la Corte, para retirarse a Bearne, trazando en el animo nueuos, y peligrosos designios. Tomò por ocasion, y pretexto de su partida, que haziendo ella predicar en las piecas de su casa a vn ministro Vgonote, con el concurso de otras muchas personas, el Rey aduertido del Nuncio del Pontifice, y de otros, y conociendo, que el pueblo de Paris estaua grauemẽte alterado embiò a su Preuosto, que llaman del Hostal, a prender al Ministro; y si bien no sucedio la prision, porque el Preuosto le auiso secretamente, que huyesse, con todo esso la Princesa Iuana teniendolo por grande afrenta, y dado muchas quexas a la Reyna, fingiò ser esta la ocasion de su partida. Pero con el matrimonio del Duque de Nemurs, y de Madama de Guisa, estaua llena de fiesta, y de alegria la Corte, y otras muchas bodas que se celebrauan, colmauan de pompas, y placeres las carnestolẽdas, haziendo el vso de la Nacion parecer a aquellos q̃ gouernauan, q̃ passar vida deleytable, y alegre, mitigaria en parte las dissensiones, que en tanta alteracion de animos fieramente se encendian. Proseguianse por tanto

to las fiestas con gran solemnidad, por el desposorio del Principe Luis Gonçaga capitulado, y establecido antes. Este, hijo segũdo de Federico Duque de Mantua, auiendo passado en los primeros años de su juuentud a la Corte de Francia, con los blasones de la sangre, y con lo noble del aspecto, pero mucho mas cõ la viuacidad del ingenio, y cõ la generosidad de sus costũbres, adquiriò grandissima reputacion. Aumentandose continuamente esta tanto, quanto las ocasiones le ofrecian mayor comodidad de mostrar su valor, no se hallaua otro alguno, que en la veneuolencia del Rey, y en la estimacion de la Corte le auentajasse. Sucediò, que como suelen los señores mancebos de Francia seruir a alguna dama, que pretenden alcançar por muger, este Principe lleno de modestia, y de juizio, dexando las q̃ florecian en belleza, y hazieda, y que por esso eran codiciadas de muchos, se puso a galantear a Enrica de Cleues, hermana del Duq̃ de Neuers, dotada de prudencia, y grauedad de costumbres, pero ni por beldad, ni por dote, igual a otras muchas señoras de la Corte. Ella agradeciendo el animo del Principe, y estimãdo por señalado el fauor, despues, que muriò su hermano en la batalla de Dreux, y q̃ como primogenita, quedò heredera del Estado, con raro exemplo de correspondencia, declaròlibremente, no querer por marido a ninguno de los q̃ de nueuo la pretendia, sino al Principe Gonçaga; porque conocia muy claro, q̃ èl siruiẽdola quando era pobre, y sola, auia amado su persona, no pudiendo otros negar, q̃ la pedian al presente por solo el respeto de las riquezas. Aprouada del Rey, y de la Reyna esta grandeza de animo, se celebraron sin dilacion las bodas, y en este tiempo se hazian las alegrias. Tras ellas se cõcluyò el matrimonio del Principe Delfino hijo del Duque de Mompensieri, q̃ eligiò por muger la hija vnica, y heredera del Marques de Mecieres, no igual a èl en calidad, pero rica de quarenta mil frãcos de rẽta. Prometiòse primero al Duque de Vmena, hijo segundo del Duque de Guisa, y esperaron los del partido Vgonote ocasionaria discordia entre la Casa de Mompensieri, y la de Lorena; pero el Cardenal, y el Duque de Aumala, y los demas, q̃ conocian quanto les importaua estar vnidos con vn Principe de la sangre, y el mas rico de todos, dissimularon prudentemente esta injuria, no hallando medio de interrumpir las bodas ya establecidas. Despues destos principales desposorios, siguiẽdose otros muchos menores, toda la Corte parecia dada a pompas, y a placeres, si bien en sustancia fomentaua pestilentes semillas de largas discordias, y de guerras sangrientas.

LIBRO QVARTO.

SVMARIO.

En este libro quarto se describen las causas de la segunda guerra ciuil, el improuiso leuantamiento de los Vgonotes para prender al Rey y a la Reyna madre, que se hallauan a la sazon en Moncheo lugar deleitoso de la Bria: el espanto, la huida, y la primera retirada a Meos, y despues dentro de las murallas de Paris: la determinacion de los Vgonotes de poner cerco a la Ciudad, y estrecharla por hambre. Cojen a este fin todas las tierras circunuezinas, queman los molinos, llegan a las puertas, y se hazen dueños del puente de Quiaranton. La Reyna mueue platicas de concordia, las quales se remiten a muchas juntas, pero sin fruto. Vienen a seruir al Rey de todas partes infantes, y cauallos, cõ que hecho ya grueso el exercito, sale el Condestable de la Ciudad, para retirar al enemigo. Sucede la batalla de san Dionis, en que los Vgonotes quedan rotos, y el Condestable muerto. Toman aquellos la buelta de Chiampaña por encontrar los socorros de Alemania, y en lugar deste, elige el Rey por General de su exercito al Duque de Anjoy su hermano. Llegan los socorros de Flandes enbiados del Rey Catolico, y assi mesmo los del Piamonte, y otras partes. Sigue el Duque de Anjoy el camino de los Vgonotes, para pelear con ellos antes que se junten con los Tudescos: hallalos cerca de Quialon, mas por las discordias, è impedimentos interpuestos de sus Consejeros, no les da la batalla. Passan los Vgonotes la Mossa, y se vnen con el Principe Cassimiro, y con los socorros de Alemania bueluen aumentados de animo, y de fuerças a Chiampaña. La Reyna madre va al exercito para remediar los desordenes, donde se toma resolucion de no combatir con los Vgonotes ya muy poderosos, sino de alargar la guerra: por tanto los exercitos cautelados siguen vn mesmo camino. Descomponen este designio el Principe de Condè, y el Almirante, imposibilitados de mantener mucho tiempo el exercito por falta de dineros. Determinan assediar a Chiartres con animo de prouocar los Catolicos a la batalla. Introduzese nueuo tratado de paz, por el peligro de Chiartres, y finalmente se cõcluye. Disuelue nse los exercitos, pero los Vgonotes no restituyen todas las plaças, q̃ tenian, ni el Rey despide los Esguizaros, ni los Italianos, de que nacen nueuas diferencias. El Rey viendo mal cũplidas las condiciones, con q̃ auia prometido el perdon, procura prender al Principe de Condè, y al Almirante, q̃ cõ buena guarda estauan retirados en Noyers de la Borgoña. Auisados huyen, y se saluan en la Rochela: juntan

tan exercito, y se hazen dueños de la Santoya, del Poetù y de la Turena. El Rey despacha contra ellos al Duque de Anjoy con todo el exercito. Acercanse los campos en Gianfenollo, mas no le dan la batalla. Bueluen a darse vista en Ludun, pero el rigor del temporal impide el combate: retiranse entrambos exercitos, vencidos de la inclemencia del frio, y padecen muchas enfermedades, y gran mortandad. Bueluen a campear el mes de Março. Los Vgonotes passan el rio Carenta, rompen los puentes, y embaraçan los passos. Halla el Duque de Anjoy modo de passar el rio. Sucede la batalla de Giarnac, en que muere el Principe de Condè, y quedan deshechos los Vgonotes. El Almirante haze declarar por cabeças de la faccion al Principe de Bearne, y al de Condè hijo del muerto: quedase con la superintendencia de las armas por la poca edad de los Principes: diuide todas las fuerças en las Ciudades de su partido. Prosigue el Duque de Anjoy la vitoria, y pone el cerco a Conanc, pero hallandola muy bien preuenida, leuãta el cãpo, y ocupa otras muchas tierras. Passa a Francia nueuo exercito de Alemanes conduzido del Duq̃ de Dupont en fauor de los Vgonotes: encaminase a la Loyra, conquista la Caridad, y por alli passa el rio. Muere de enfermedad el Duque de Dupont General de los Tudescos, y queda con el mando el Conde de Mansfelt. Los Principes, y el Almirante salen a recibir los Tudescos, y el Duque de Anjoy, por no dexarse coger en medio se retira al Pais de Limoges. Vnense los campos Vgonotes, van en seguimiento del exercito Real. Escaramuzase valerosamente en Rocabella. Los Vgonotes son forçados a retirarse por la esterilidad del Pais. Viene la Reyna madre al campo. Determinase diuidir el exercito del Rey, para hazer consumir con el tiempo las fuerças de los enemigos. Disueluese el exercito, y el Duque de Anjoy se retira a Loches de la Prouincia de Turena.

MIENTRAS estas cosas passauan en la Corte, viuian trabajadas todas las partes del Reyno de varias turbaciones, y de frequentes leuantamientos; porque los Vgonotes vsurpandose aun mas licẽcia de la que se les auia concedido por el edito de la paz, procurauan estẽderla en muchos lugares, cõ poco respeto de los Magistrados, con tumultos, y violencias. Al contrario los Catolicos, deseando que se acortasse la mesma facultad, que les era permitida, intentauã con ordinarias quexas, y tal vez cõ la fuerça, y con las armas inquietarlos; assi q̃ en medio de la paz estaua casi encendida en todas partes la guerra. Este desassossiego de las Prouincias tenia inquietos no solo los Parlamentos, que no podian atẽder a otra cosa, que a remediar los desordenes, que nacian por ocasiõ de la Fè, sino al Consejo Real, y a toda la Corte, donde haziẽdo curso la auenida de todos los negocios, resultauan frequentes, y pertinazes contiendas entre los Protectores de entrambos partidos; insistiendo el Mariscal de Memoranci, y los parciales del Almirante, q̃ a los Vgonotes se estendiesse, ò conseruasse por lo menos la libertad de congregarse ya concedida, y procurando ansiosamente el Cardenal de Borbon, y mucho mas el de Lorena, q̃ se diesse satisfacion al deseo de los Catolicos, y se reprimiesse la libertad de los Vgonotes. Multiplicauanse empero de tal modo las cõtiendas, quando acontecia tratar desta materia, y desuerte se alterauã los animos, que fue necessario ordenar, que el Duque de Anjoy segundo hermano del Rey, aunque jouen de poca edad, presidiesse en el Consejo, y que no se tratasse mas de materias pertenecientes a la Religiõ, si el Rey, y la Reyna no estauã presentes. Mas ni esto bastaua; porq̃ acostumbrados ya los vnos, y los otros a la libertad del dezir, no menos que del obrar, depuesta toda reuerencia a la Magestad Real, se leuantauan ardentissimos a sus contiendas, mostrãdo claramente tener mas inclinado el animo al interes de su faccion, que al sossiego publico, y al bien vniuersal. Perseueraua con todo esso la Reyna en su proposito, y tenia firme al Rey en la resolucion ya tomada de dissimular con toda la paciencia, y sufrimiento posible las cosas, que passauan, y procurar, que el arte mas q̃ la fuerça pusiesse al fin remedio a estos males. Y assi con declaraciones fauorables, ya a vn partido, ya a otro, se ingeniaua en tratar las cosas cõ tal maña, que no viniessen a declarado rompimiẽto, sino que el tiempo a la larga soldasse aquellas llagas, que aun estauan abiertas, y brotando sangre. Por esto hazia el Rey al Almirante, y a sus dependientes muchas mercedes, y alcançauan mas sus familiares, q̃ los ministros mesmos de la Corte; por esto permitia al Principe de Cõdè tã libre gouierno de la Picardia, q̃ mostrando èl disgusto, q̃ la Prouincia fuesse visitada de Mariscales, los quales de ordinario suelẽ visitar las frõteras, auia el Rey mandado al Mariscal de Danvilla, que no lo hiziesse; y con esta mira se ponian en oluido las quexas, que continuamente venian contra los Vgonotes, y se callauan los sentimientos, que dellos tenian los Catolicos, para sepultar las discordias, y hazer cessassen por si mesmas las turbaciones. Suplicò en este tiempo el Condestable al Rey le permitiesse renunciar en su hijo Memoranci el cargo, que gozaua,

ua, porque deseaua retirarse por su vejez, y graues achaques. Mas siendo de mucho disgusto a la Reyna por el humor, y natural de Memoransi, la obligò a persuadir al Rey, respondiesse, que auiendo ya determinado nombrar por su Lugarteniente General al Duque de Anjoy su hermano, no auia necessidad de elegir otra persona para el cargo, quando el Cõdestable no quisiesse, ò no pudiesse exercitarle. Y con todo esso por no disgustar totalmẽte al Condestable, y por no acabar de perder al hijo con esta repulsa, se contentaron de admitir a Memoransi en el consejo de los mayores intereses, cosa que antes auia pretendido, y no alcançado, y le hizieron vn donatiuo de treinta mil frãcos, para pagar algunas deudas, si bien se hallauan muy faltos de dinero. Pero aunque al Condestable grauemente alterado de la repulsa no le apaciguarõ del todo estas demonstraciones, acabò de sossegarle la inconsideracion del Principe de Condè, que gouernandose mas por impetu, que por razon, luego que sintiò se trataua de la renũciacion del cargo del Condestable, se declarò pretendiente dèl, sin tener respeto alguno a los señores de Memoransi sus aliados; lo qual no solo disculpò la respuesta menos fauorable del Rey que entre dos poderosos pretendientes auia eligido el medio de su hermano, sino tambien acabò de hazer enemigo del de Condè al Condestable, y resfriò en parte el animo de Memoransi, tan inclinado antes a adelantar, y fauorecer sus negocios.

Procuraua la Reyna añadir a este sucesso la reconciliacion del Cardenal de Chiatillon; porque siendo descubiertamente Vgonote, è instando el Põtifice por medio del Obispo de Cheneda su Nuncio en Frãcia que dexasse el habito Cardinalicio, y los bienes Eclesiasticos, que posseia, andaua ella con diuersas escusas entretiniendo el negocio, y ofreciendo al Cardenal bienes, y dignidades seglares con mano liberal, intentaua alcançar de su voluntad lo que no se deuia hazer con la fuerça. Pero esta dilacion, que tanto mas crecia, quãto de Roma se repetian mas ardientemente las instancias, junto con verse fauorecidos en la Corte los Obispos de Vzes, y de Valẽcia, depuestos del Papa, como hereges, de sus Obispados, y de otras prerrogatiuas semejantes, auian ocasionado en el Pontifice Pio Quinto, que sucedio nueuamente a Pio Quarto en la Sede Apostolica, mal concepto de la Reyna, el qual le fue aumentando mas por la voz que echaron sus enemigos, de que ella auia despachado vn Gentilhombre a Constantinopla a persuadir al Gran Turco embiasse su armada contra los Christianos, para que ocupados en sus propios trabajos desistiessen de pẽsar, y de entremeterse en las cosas del Reyno de Francia. Esta opinion si biẽ sin fundamento, creida del vulgo, por ser verdad, que se embiò vn gẽtilhombre a la puerta del Turco, alterò no solo al Papa poco satisfecho por otros respetos sino tãbien a la Republica de Venecia; pareciendo al Senado accion no solamẽte perniciosa a todos los Principes Christianos, sino muy contraria al vtil, que auia esperado del agradecimiento de la Reyna, a cuyos aprietos concurrio con el consejo, y mucho mas con los socorros. Y assi no solo el Nuncio Apostolico dio muchas quexas en la Corte, sino tambien el Embaxador de Venecia con ordẽ del Senado se diò por entendido con el Rey, y la Reyna, suplicandoles modestamente, que pues la paz lo permitia, boluiessen los cien mil ducados, q̃ entre el feruor de las armas les prestò cortes el Senado en beneficio de la Corona; mostrando, que armado el Turco en partes tan vezinas, como corria la fama, necessitauan de valerse de su dinero, y de preuenirse para su seguridad. Turbada la Reyna de semejante voz, y del mal concepto, que se tenia de su persona, y deseando sumamente, que los Principes amigos, y en particular el Papa, y el Senado Veneciano se conseruassen bien afectos, porque en ellos estriuaua muchas de sus esperanças, juzgò necessario despachar a Roma al Cauallero Seura, para justificarse. Supo èl hazerlo muy acertadamente, mostrando con tanta eficacia al Pontifice las mesmas cosas, que se auian conferido con su predecessor, por medio de Luis Antenori, que el Pontifice quedò del todo contento, y satisfecho, aunque era de natural entero, y escrupuloso. Ni se oluidò de hazer los mesmos oficios con el Senado Veneciano, de cuya prudencia, y amistad hizo siempre grãdissima estima, embiando por esta causa vno de sus gentileshombres, que junto con el Embaxador residẽte en Venecia tratasse deste negocio; pero enfermando por el camino, y muriendo despues en Milan, el Embaxador no dexò de cumplir con su obligacion. Admitido a la audiencia, que suele dar el Principe en presencia de la Señoria, llamada el Colegio, dixo, que su Rey auia despachado, vn gentilhõbre para hazer con la Republica los oficios, q̃ de presente le tocauan a èl solo: pues arribando el dicho gentilhombre a Milan, y cayẽdo malo, auia muerto en el mesmo lugar. Que su Magestad le ordenaua afirmasse, que la amistad, y la aficion del Rey Francisco su abuelo, y del Rey Enrico su padre con la Republica, fueron siempre grandes, pero que la particular suya vencia todas las otras, por tantos beneficios recibidos, y especialmente por los socorros de dineros echos en sus mayores apretos. Que no solo queria satisfazer a la deuda, sino recompensarla con mayor suma. Que su

padre le auia dexado muchos deuitos por cau ſa de las guerras, que por tanto tiempo tuuo, los quales huuiera podido pagar, y ſobrarle di neros, ſino ſucedieran las calamidades ciuiles de ſu Reyno. Que ſi bien ceſſaron eſtas, pero no los gaſtos, por las ſoſpechas, que le obliga- uan a tener en pie mucha ſoldadeſca, ſiendo los rezelos de la guerra peores, que la guerra meſma, porq̃ eſta obliga a guardarſe de vna parte ſola, y aquellos de todas. Que a eſto ſe añadian la gran careſtia, q̃ igualmẽte auia afli gido ſu Reyno, los tumultos de Flandes, que como vezinos le obligauan por razon de buẽ gouierno a preuenirſe con mucho gaſto. Que rogaua le tuuieſſen por eſcuſado, ſino pagaua luego toda la deuda, q̃ remitiria de preſente la tercera parte, y poco a poco lo reſtante y q̃ ſi la Republica padecieſſe neceſsidad, no ſo- lo daria la meſma cãtidad, ſino doblada, y aſsi podia creer tenia los dineros en ſu propio era rio. Que quãto ſu Mageſtad crecia en la edad, tãto crecia en èl el conocimiẽto del amor, y de la amiſtad de la Republica, y de las obliga- ciones q̃ la tenia, y q̃ haria ſiẽpre por ella lo meſmo q̃ por ſu Reyno. A eſto reſpondio el Principe, que en la paga deſeauan la comodi dad del Rey, como en el empreſtito atẽdieró al vtil de ſu Mageſtad Dixo deſpues el Emba- xador, q̃ el ſegundo oficio, q̃ el Rey le ordena- ua hazer, era en orden a la voz divulgada, que ſu Mageſtad perſuadia al gran Turco embiaſ- ſe ſu armada contra los Chriſtianos. Que pa- recia tener eſto origẽ de vna carta eſcrita por vn Raguſeo, publicada, y ampliada de los Mi- niſtros Ceſareos, y Eſpañoles, que ſe hallauan en aquella Ciudad, y ſoſpechauan, q̃ vn gentil hombre deſpachado del Rey a Conſtantino- pla el Mayo proximo, iba a eſte efecto; ſi bien era la verdad, q̃ la ocaſiõ de embiarle, fue por facilitar el reſcate de algunos eſclauos Pro- uençales, y q̃ auiendoſe deſpues ſuplicado al Rey dieſſe licencia para q̃ boluieſſe otro gen- tilhombre, reſidente ordinario en la Puerta, la concediò, y dexo en ſu lugar al que moſtra- ua guſto de quedarſe. Que ſu Mageſtad que- ria mantener con los Turcos la amiſtad anti- gua, cõtraida de ſu padre, y abuelo, en los meſ mos terminos puntualmente, ſin innouar en ella coſa alguna. Que no haria con el Turco, ò con otro qualquier Principe alguna capitu- lacion nueua, ſin auiſo, conſejo, y voluntad de la Republica; porque ſabia de cierto, q̃ ella por la amiſtad, y amor, que le profeſſaua, por ſu prudencia, y ſabiduria, no aprouaria coſa q̃ no fueſſe buena, y prouechoſa a Francia, y a toda la Chriſtiandad. Que ſi la Republica que- ria continuar la inteligencia con los Turcos, haria èl tambien lo meſmo, y ſi ella mudaua eſtilo, èl ſeguiria ſus piſadas; porque el Rey tenia animo de no apartarſe della en coſa al- guna, ſino caminar ſiemprevnido con ella en todos los negocios concernientes a los inte- reſſes publicos.

Pagaronſe los Senadores de tan cumplida ſatisfacion, è hizieron, q̃ ſu Embaxador reſi- dente en Francia aſſeguraſſe al Rey, y a la Rei- na la auian recibido grandiſsima. Con q̃ qui- tados los diſguſtos de Roma, y de Venecia, y confirmada en eſtas dos partes la inteligẽcia antigua, ſe atendia ſolicitamente a las coſas particulares del Reyno. Pero todas las demo- ſtraciones, y deſvelos, q̃ ſe empleauã en apla- car al Principe, y en aſſegurar a los ſeñores de Chiatillon erã envano. Aquel no ſabia dexar ſu natural, eſtos no querian fiarſe de los arti- ficios de la Corte; y los Vgonotes aſpirando a la crecida libertad del edicto de Enero, no podian contenerſe en los limites de las capi- tulaciones, formadas en la paz. Por lo qual mo uidos del exemplo de los Catolicos, que con la embaxada al Papa, y demas Principes auian intentado publicar el Concilio de Trẽto, pro curaron tambien, que los Principes Proteſtã- tes de Alemania embiaſſen vna embaxada oſ- tentoſa, quexandoſe, que los profeſſores de la meſma Religiõ fueſſen maltratados, y pidieſ- ſen al Rey, que a contemplacion dellos, y pa- ra viuir quieto en ſu Reyno, permitieſſe a los Vgonotes entera libertad de congregarſe en todos los lugares. Eſta embaxada deſpachada del Palatino del Rin, del Duque de Vitẽber- ga, del Duque de Dupont, de vno de los Du- ques de Saxonia, del Duque de Pomerania, y del Marques de Bada, ſegun creyerõ muchos, ſe hizo a coſta de los Vgonotes; porque los intereſſes de aquellos Principes no eran tales que les obligaſſen a hazer en eſte tiempo vna extraordinaria expediciõ. Como quiera que ello ſea, los Embaxadores hablando primero con el Principe, y con el Almirante, y con los demas de la faccion, fueron a la audiencia del Rey, que auia buelto a Paris, y con largo diſ- curſo teſtificaron la buena voluntad de ſus Principes, y el animo de proſeguir en la anti- gua amiſtad con la Corona de Francia. Deſ- pues deſte preambulo, pidieron primero la obſeruacion del edicto de la paz, y dilatando- ſe poco a poco, ſuplicaron, que los Miniſtros de la Religion reformada pudieſſen predicar en Paris, y en todo otro lugar del Reyno, y los pueblos oirlos libremente, y en qualquier numero. El Rey de natural colerico ſobre mo do, y feroz de coſtumbres por el continuo vſo de la milicia, puſto ya en edad de diſcer- nir el bien del mal, ſe auia antes alterado gra- uemente, ſabiendo, que en ſu Reino auian re- curido primero a otros, que a èl; pero deſcõ- puſieronle de manera ſus inſtancias, que ape- nas pudo reſponder breuemente, que con- ſeruaria la amiſtad, y el afecto con aquellos

Prin-

Principes, quando no se interpusiessen en las cosas de su Reino, como èl no se ingeria en las de sus Estados. Buelto despues algo sobre sí, dixo con manifiesto enojo, que seria necessario que èl tambien hiziesse instancia a aquellos Principes dexassen predicar a los Catolicos, y celebrar las Missas en sus Ciudades, y tierras, y con estas palabras despidiò vltimamẽte los Embaxadores, aquienes porque no boluiessẽ del todo mal satisfechos, y con su disgusto no desabriessen a sus Principes, la Reina por templar la libertad, con que auia procedido su hijo, fuera de muchas honras, les hizo gruessos, y estimables donatiuos. Colmò el enojo del Rey el proceder del Almirante, que buelto a la Corte en esta ocasion, y temeroso de perder la reputacion con su partido, ò avergonzado de que mientras los Principes forasteros instauan en fauor de los Vgonotes, èl no pronunciaua vna palabra, estando en la camara del Rey la mañana siguiente, y auiendo visto vna declaracion poco antes publicada, que a los Sermones permitidos en casas particulares de gẽtileshombres, no pudiessen hallarse presentes mas que solos los familiares, y domesticos de la casa, tomò ocasiõ de quexarse grauemente, diziendo, que desta suerte se venia a quitar la libertad de admitir a vn amigo, si acaso era huesped en casa de otro, quando a los Catolicos se permitia juntarse donde querian, sin señalarles numero, modo, ò circunstãcia alguna en sus juntas. Pero hallandose presente el Condestable a estas palabras, reprehẽdiò al sobrino grauemente, y respondiò, que las cosas no corrian con igualdad, porque el Rey no concedia licencia a los Catolicos, cuya Religion era la del mesmo Rey, deriuada en èl por antigua sucesion de sus mayores, y el exercicio de la reformada era simple permission de su Magestad, por el tiempo, numero, y lugares, que auia sido, y seria su voluntad concederles. Y el Rey añadiò con alteracion: Antes os contentauades de vna pequeña licencia, aora la quereis igual, presto querreis ser solos, y echarnos fuera del Reyno. Callò el Almirante, pero el rostro muy turbado, y el Rey passò a la camara de su madre, donde cõ exageracion dixo: que era buena la opinion del Duque de Alua: que estas cabeças se leuantauan demasiado en vn Estado: que las artes no aprouechan con artifices tan primorosos: y q̃ era necessario vsar del rigor, y de la fuerça. Y aunque la Reina se industriaua en apaciguarle, se le imprimiò desde entõces en el animo tan fijamente esta sentencia, que no fue possible desarraigarla, y cada dia se ofrecian cosas, que aumentauan la ira del Rey. Porq̃ la Princesa de Bearne desfogando su animo del mejor modo que podia, poco antes auia tenido mano para hazer improuisamente leuantar a Pamiers, ciudad del Condado de Fox, donde los Vgonotes, valiendose de la comodidad, q̃ les daua la processiõ del Corpus, tomadas las armas, y assaltados los despreuenidos, hizierõ grande estrago en los Eclesiasticos, y cõ el mesmo impetu encendieron, y arruinaron sus casas. Por instigaciones suyas, y de los Cabos, se tumultuaua en Montaluan, en Chaors, en Rides, en Perigueux, en Valencia, y en otros lugares de Linguadoca, y Delfinado, con muertes, o derramamiento de sangre, eran empero echados de sus patrias alternadamente los Catolicos, ò los Vgonotes, conforme vna, ò otra parte se hallaua mas poderosa, con perpetuo desvelo del Rey, y de la Reina, q̃ muchos dias estuuieron cuidadosos de la ciudad de Leon, donde tumultuando los Vgonotes aumentados de numero por el concurso de los que indiciados de heregia partieron de los Paises de otros Principes, y particularmente de Saboya, huuiera quedado la ciudad en poder de aquella parte, si Renato Presidente de Birago, no remediara con presteza, y animo el inconueniente de la rebelion despues de la qual, si bien auian passado las primeras furias, no desistian de perseguirse alternadamente las facciones, y en particular se imputaua a los Vgonotes auer puesto manos a la caua de vna mina mil passos de largo debaxo de los valuartes para bolarlos, y sorprender la ciudad, quando estuuiessen todos ocupados en aquel tumulto. Y si bien ellos se escusauan mostrando que la caua hallada debaxo de tierra, era de las reliquias de vn antigno aqueducto, no por esso dexaua el Rey de estar con sospechas, y auia ordenado al Presidente, que reforçando el presidio, pusiesse toda la diligẽcia posible en guardar la tierra, y estorvar con gran rigor las juntas de los Vgonotes, de que ellos se dauan por ofendidos, y se quexauã por todas partes.

No eran menores las sospechas de la Ciudad de Auiñon, de la qual los Reyes de Francia han tenido siempre tanto cuydado, y proteccion tan particular, como de las propias, por respetos, è intereses comunes. Salieron de la ciudad por orden del Pontifice todos los que dissentian de la Fè Catolica, y retirados a los lugares vezinos de Prouença, y Linguadoca, atendian a sorprenderla por trato, y auian passado tan adelante, que ya tenian inteligencia para ocupar vna puerta. Pero descubierto el negocio por el desvelo de los Ciudadanos, el Cardenal de Armañac, que la gouernaua, hizo coger algunos complices, que le vinierõ a las manos, y despachò a Escipion Vimercato por la posta a dar cuenta al Rey, el qual mãdò al Conde de Tenda Gouernador de Prouẽça, y a Monsiur de Gordens Lugarteniente en el Delfinado, y al Vizconde Gioyosa Lugarte-

nien-

niente en Lingüadoca, que diessen las ayudas necessarias para socorrerla, con que saliò vano el tratado de los Vgonotes. Mas no perdiẽdo por esto ocasion, auian vrdido vn tratado para entrar en Narbona, y tenian en continuo trabajo todas las Prouincias, y fortalezas del Reyno, y sobre todo desasosegauan el animo del Rey, y de la Reyna, que temian, que el fuego encendido en tantos lugares no hiziesse finalmẽte progresso cõsiderable en alguna parte. Ni eran menos atreuidas las plumas de los Vgonotes, que las armas; porque en este mesmo tiempo, vn ministro natural de Orliẽs, andaua predicando sedicioſamente cõtra la potestad del Rey, y auia impresso vn libro, en q̃ defendia, que el pueblo Frãces no estaua obligado a obedecer al Rey, por auerse buelto idolatra, y por esta razon afirmaua, que se le podia quitar la vida licitamente. Y desta diabolica semilla se ha deribado succesiuamente, aquella pestilente dotrina, que con horrible quebrantamiento de todas las leyes diuinas, y humanas ha enseñado a hombres desalmados a ensangrentar las manos, cõ color de piedad, y religion, sin derecho, ni razon, en las entrañas de sus Reyes legitimos, constituidos sobre los hombres, como retratos de Dios. Mouidos el Almirante, y otros de su faccion desta dotrina, que quadraua a sus designios, acomodaron el animo a maquinar, no solo contra la Reyna madre, sino tambien contra la persona del Rey mesmo, de que, ò con verdad, ò con mentira fue imputado por vn gentilhombre, que preso por otro graue delito, procurò librarse de las manos de la justicia, descubriendo, que èl, y otros dos gentilhombres auian sido sobornados del Almirante con dineros, para matar al Rey con alguna ocasiõ oportuna. Y si bien al principio se dio poco credito a este delinquente, con todo esso careado con los que nombraua por complices, desuerte los hizo turbar con preguntas improuisas, que el Rey concibiò grandes sospechas; pero no hallandose prouança suficiente de crimẽ tan graue, se puso la cosa en silencio, el gentilhombre fue condenado a muerte por otras culpas suyas. Juntose a esta sospecha, que la Reyna madre saliendo vna mañana de su camara para ir a Missa, hallò a sus pies vna larga carta endereçada a ella, en que la amenazauan, que sino mudaua estilo, y no permitia entera libertad de conciencia la matarian, como a Guisardo, y a Minardo Presidente del Parlamẽto de Paris, que al principio de los tumultos de Religion, por auer votado seueramente cõtra los Vgonotes, fue muerto a medio dia de vn arcabuzazo, sin poder auerigUarse de quien; y assi aconsejauan a la Reyna se guardasse de la ira de Dios, y de la desesperada resolucion de los hombres. Todas estas cosas, que a cada hora venian de muchas partes, alteraua grandemente el animo del Rey, en quien con la edad crecia tambien el odio contra los que contumazes se oponian a su voluntad. Por lo qual quadrando con su natural el consejo del Dũque de Alua, y no cessando de ofenderle los Vgonotes, ni de prouocarle, tenia cada dia cõ sultas secretas cõ su madre para hallar prompto, y facil remedio a la extirpacion deste mal. Estaua dudosa, si ya no de todo punto reniten te la Reyna, y mucho mas el gran Chanciller Hospital, descontentandoles los medios peligrosos, y violẽtos, poco acomodados a las costumbres, y naturales Franceses; desuerte que no cessauan juntos, y a parte, de rogar, y exortar al Rey sufriesse, y disimulasse, y el Cardenal de Lorena, sus hermanos, y sobrinos, si biẽ recebian mucho gusto de la alteracion del Rey, quisieran encubriesse su animo hasta que se ofreciesse propia, y oportuna ocasion. Pero no se hallaua fin a las quexas de los pueblos, y a los peligros causados de los Cabos Vgonotes. Bullian por todas partes sangrientas, y lamentables disensiones. El Principe, y el Almirante partiendo, y boluiendo a la Corte cõ nueuas quexas, y pretensiones, ocasionauan disgustos, y sospechas. El Rey airado, y terrible, no podia ya sufrirlos, de modo, que al fin se determinò vsar de la arte, y de la fuerça, y enfrenar la demasiada licẽcia de los rebeldes. Y porque en este mismo tiempo el Rey Catolico auia despachado al Duque de Alua con titulo de Gouernador a las Prouincias de Flãdes para reprimir los que con pretexto de Religion, pero a la verdad por el odio, que teniã a la forma del gouierno Español, se auiã apartado a vn mesmo tiempo de la obediencia de la Iglesia Catolica, y del señorio temporal, se renouaron los tratados de Bayona, y concordemente se estableciò, que ayudandose, y socorriendose el vno al otro, procurasien entrãbos Reyes quitarse de delante los Cabos, que fomentauan, y mantenian viuo el incendio peligroso de las rebeliones.

Passaua el Duque de Alua acompañado de muchas fuerças a los Paises baxos, que por varias partes confinan con el Reyno de Francia, y valiendose desta ocasion, como de pretexto, el Rey, y la Reyna, y fingiendo tener gran temor, dieron orden de assoldar grueſſo numero de Esguizaros; mandaron en todas las Prouincias, que se dispusiesse la gente de armas; leuantaron en el Leonès muchas compañias de infanteria Francesa con color de embiarlas a los Estados, que estãn de la otra parte de los montes, y juntando cantidad de dineros, hizieron vn nasciento de ochocientos mil escudos con algunos mercaderes Italianos, con firme intencion de seruirse destas preuenciones para humillar la pertinacia de aque-

aquellos, qûe deſpues de tantas experiencias, no querian ſoſſegar ſu animo, y poner fin a las diſſenſiones del Reyno. Pero las meſmas cosas que forçauan al Rey a tomar eſta reſolucion, forçauan tambien a los Cabos Vgonotes a mirar ſolicitamente por ſi meſmos. Porque conociẽdo por muchas ſeñales mal afecto el animo del Rey, viendo reconciliada cõ el Papa la Reyna, que diſsimuladamente los auia antes fauorecido, notando quan poderoſos eran en la Corte los ſeñores de Lorena, y que todas las maquinas, que ſe trazauan, iban ordenadas a humillarlos, ſi antes por inquietud natural auiã deſeado boluer a las armas, aora les parecia tener apretada neceſsidad. Y aunque el viaje del Duque de Alua daua muy aparentes colores a las coſas, que ſe preueniã, conocian empero, que (todo al contrario de lo que ſe divulgaua con las palabras) el Rey, y la Reyna madre, no obſtãte que el gran Chãciller ſe oponia a eſta deliberacion, auian reſuelto no ſolo dar vitualla, y comodidad a la gente Eſpañola, que al paſſar a Flandes tocaſſe a ſus Eſtados, ſino ayudar tambien con viueres los Paiſes de Breſſa, y de Saboya, que padecian falta, y no pudieran alimentar tanta gente, como auia de atrauesar por ellos. Tenian fuera deſto auiſo, que el Conde de Briſſac Coronel de infanteria Franceſa de la otra parte de los montes, el qual leuantaua cinco compañias cada vna de docientos infantes, ſi bien publicaua auia de paſſar al Marqueſado de Saluzo para ſeguridad delas plaças de aquel Eſtado, dexaria la mayor parte en Leon, y la otra con varias eſcuſas quedaria en el Delfinado, como lugares ſoſpechoſos de eſtar a la deuocion del partido Vgonote, y para certificarſe de la verdad, hizieron, que Andeloto, como General de la infanteria pidieſſe el cargo de leuantar eſta ſoldadeſca, y vieron ſe le diò la excluſiua. Obſeruauan, que no ſe perdia ocaſion alguna de coartar la libertad de conciencia; y que las injurias, que los Catolicos hazian a los Vgonotes, no ſe interpretauã tan ſinieſtramente, como todas las acciones, aunque minimas de los otros. Auian notado la repuſa del Titulo de gran Condeſtable dada a Memoranſi, por eſtar inclinado a fauorecerlos, y que muerto el Marques de Beuf, General de las galeras, ſe diò preſuroſamente el cargo al Baron de la Guarda, para que no tuuieſſe tiẽpo de pedirle Monſiur de Meru hermano de Memoranſi, exercitado en la profeſſion de la marineria, pero que tenia la meſma inclinacion que el hermano. Auian aduertido, que muerto tambien el Mariſcal de Bordillon la meſma tarde fue elegido enſu lugar Monſiur de Gomer hermano del Mariſcal de Briſſac, ya difunto, por no dar tiempo de pedirlo a Andeloto, y a Muy, a quien mucho antes ſe auia prometido. Por todas eſtas coſas temian, que el Rey de Francia, entendiendoſe con el de Eſpaña, queria caſtigarlos por los exceſſos paſſados, y reduzirlos a viuir en la Religion Catolica. Y con todo eſſo el Rey, aconſejado de ſu madre, aunque deſpachò al Cõde de Gioyoſa a cercar a Pamiers por auer ſe reuelado deſcubiertamente, donde los ſediciоſos viſta la artilleria deſampararon la ciudad, y ſe ſaluaron en la montaña, fingia atender mucho a la autoridad de los ſeñores Vgonotes, eſcuſaua, è interpretaua diuerſamente las coſas que ſe hazian, y por tenerlos obedientes entretanto que venian los Eſguizaros, y que ſe juntauan las demas fuerças, proſeguia en moſtrarſe bien afecto al Principe de Condè, y al Almirante, y los aſſeguraua, que ſu intencion era ſe obſeruaſſe la libertad de conciencia, y ſe viuieſſe con los capitulos de la paz, no oluidando artificio ninguno, que fueſſe a propoſito, para ſoſſegarlos, y adormecerlos. Y la Reyna madre, (cuyas acciones atalayauã principalmẽte los mas ſagazes Vgonotes) para cubrir con mas profunda diſsimulacion el ſecreto del conſejo ya tomado, y quitar las ſoſpechas que daua qualquier acto de impaciencia, ò qualquier palabra menos conſiderada del Rey, valiẽdoſe de la fama publica que corria, que el Rey Felipe auia reſuelto paſſar perſonalmente a Flandes, moſtraua tener grandes zelos, y creer, que eſta venida encerraua mas profundos fines, que ſugetar los Gheuſeos para enfrenar los quales baſtauan las armas del Duque de Alua, y ſe fingia de tal manera anſioſa, que hizo creible a la mayor de los hombres, ſer verdad, que las preuenciones de gente, y dineros procedian deſta ocaſion. Y para acreditarlo mas, llamò a la Corte muchos ſeñores, y en vna Congregacion, en que interuenian no pocos Vgonotes, ſe començò aconſultar ſobre el modo, no ſolo de defender las fronteras, ſino de hazer tambien guerra ofenſiua a los Eſpañoles, quãdo ſe conocieſſe, que el Rey Catolico venia con algun ſinieſtro deſignio, y ſe decretò deſpachar a Eſpaña al Secretario Laubeſpina el moço, que ſe publicaua iba preciſamente, ò para diſuadir al Rey la venida, ò para penetrar con ſagacidad el fin, y los intentos deſte viage, pero a la verdad para acordar las coſas eſtablecidas, y para que el pretexto ſe continuaſſe, deſpachò la Reina por la poſta al Padre Vgoni, del Orden de ſan Frãciſco, el qual comunicando con el Rey Catolico la intencion con que ſe procedia, hizo, que para dar mayor color a las ſoſpechas de Francia, recibieſſe con poca demonſtracion de beneuolẽcia la perſona de Laubeſpina, le dilataſſe la audiencia publica con ſeñales de poca eſtimacion; y en todas las demas ocurrencias moſtraſ-

traſſe tener menos confiança, y ſatisfaciõ, no ſolo del Rey, ſino de la Reyna madre, los quales por otra parte no ceſſauan de quexarſe publicamente de los Eſpañoles, y de manifeſtar deſignios, y conſejos de mouer las armas en breue contra ellos. Fingioſe eſto tan eficazmente, que no ſolo los hombres comunes, y nada intereſſados en los negocios de Eſtado, ſino el meſmo Pontifice lo creyò de manera, que por medio de ſu Nuncio hizo muchos eſfuerços, para perſuadir a la Reyna, que el Rey Catolico no intentaria coſa alguna contra el Rey ſu hijo, y que aſsi no eran neceſſarias tantas preuenciones de gente armada, que reduzida a los confines comunes podria cauſar algun rumor no penſado antes.

Reſpondio la Reyna a los oficios del Nuncio con palabras dudoſas, y llenas de artificio, ni negando, ni afirmando la guerra. Moſtraua no fiarſe de los deſignios del Rey Catolico, y quexarſe del, como de mal correſpondiente a la confiança, que ſe auia tenido de ſu candidez, y a la diligencia vſada, para que las armas Franceſas no fomentaſſen ſus rebeldes; pero declaraua al meſmo tiempo, que el Rey ſu hijo no tenia animo de ſer el primero a mouer las armas, y que no ſe reſolueria a hazer la guerra ſino es prouocado de algun agrauio antecedente, y eſta incertidumbre de palabras, y razones mas acrecentaua, que diſminuia el temor, de que eran verdaderos los ſentimientos, y las acciones. Y no ſolo el Pontifice ſe dexò perſuadir deſta fingida apariencia, ſino el de Condè de natural muy prompto a recebir la variedad de las impreſsiones, hizo exortar al Rey, a que rompieſſe con eſta ocaſion la guerra con los Eſpañoles, ofreciendoſe gran numero de gente de la faccion Vgonota; lo qual no ſiruio de mas, que de exaſperar el animo del Rey, a quien no podia contentar, que preſumieſſe otro tener mayor credito, y mayor autoridad que èl en ſu Reyno, y con ſus meſmos vaſſallos. Y ſi bien la Reyna no ceſſaua de aconſejarle cada momento la diſsimulacion, y lo propio hazian los ſeñores Catolicos, no pudo dexar de moſtrarſe alterado con el Principe, y de no darſelo en roſtro en los razonamientos priuados, aunque ſe eſcuſò deſpues con la Reyna de auerle tratado aſsi, para que perdieſſe la eſperança, que auia concebido, y en que perſeueraua de conſeguir el grado de gran Condeſtable. Y pidiendoſele el Principe al Rey meſmo, el Duque de Anjoy bien informado primero de la madre, ſin eſperar, que el Rey le dieſſe reſpueſta, dixò enojado, que auiendole prometido ſu Mageſtad elegirle ſu Lugartẽiente General, no auia de ſufrir, que preſumieſſe otro cuydar de la adminiſtracion de las armas, y el Principe ofendido deſta repulſa partiò poco deſpues de la Corte. Lo meſmo hizieron el Almirante, y Andeloto mucho mas grauemente diſguſtados, porque reuſando los Coroneles Briſſac, y Eſtrozi obedecer a los ordenes de Andeloto General de infanteria Franceſa, el Conſejo contra el vſo ordinario ſentenciò en fauor de aquellos por odio deſte. Y con todo eſſo la Reyna proſiguiendo en los artificios començados, procuraua con eficaces demoſtraciones mantener en buenas eſperanças la parte de los Vgonotes, razonando varias vezes de las deſconfianças, que tenia de los Eſpañoles, de las ſoſpechas que le daua el Duque de Alua, y de los mouimientos de Eſcocia, donde auia ſediciones de grande conſequencia, de las quales, por la reciproca inteligencia, que ſiempre ſe tuuo con aquella Corona, moſtraua eſtar penſatiua y cuydadoſa; diſcurria tambien de los rezelos con que viuia de Inglaterra, por la excluſiua dada a la propueſta, que hizo ſu Reyna de la reſtitucion de Calès, y hablaua de otras coſas ſemejantes, ordenadas a adormecer la curioſidad, y la inquietud de los Vgonotes. Pero es dificultoſo engañar a los que han entrado en ſoſpechas, y que eſtan atentos a obſeruar los mas menudos acciden tes. El Principe de Condè, el Almirante, q̃ aculados de ſu propia conciencia, no ſe fiauã de alguna diſsimulacion de Corte, haziendo en el animo vna junta de todas las coſas que ſe obrauan, y ponderandolas a cada hora, determinaron no dexarſe preuenir, ſino ſer los primeros, que ſe auentajaſſen en las armas. Por lo qual auiendo arribado a Frãcia, al principio del Verano de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, ſeis mil Eſguizaros conduzidos del 1567.
Coronel Fiter, hombre de mucha eſtima entre los ſuyos, los Cabos de los Vgonotes reduzidos a Valeri deſcubrieron a ſus aliados algunos auiſos ſecretos, que dezian tener de vn perſonaje principaliſsimo de la Corte, en que les exortaua a viuir con cuydado, porque la intencion de los que gouernauan era auer a las manos las perſonas del Principe, y del Almirante, para dar a aquel carcel perpetua, y priuar a eſte luego de la vida, y valiẽdoſe deſpues de los Eſguizaros, y de la gẽte de armas, llenar improuiſamente de guarniciones las Ciudades, que parecian inclinadas a la Religiõ reformada, y reuocado el edicto de la paz prohibir ſu exercicio en todas las partes del Reyno. Diſcordaron al principio los parceceres, porque muchos no dieron credito a eſte auiſo, otros deſconfiauan de ſus propias fuerças, y gran parte dellos aborrecia los lãces de la guerra; con lo qual ſe partieron de Valeri con determinacion de eſperar mayor certeza. Pero auiendo llegado ya los Eſguizaros a la Iſla de Francia, los quales ſe dezia antes alojarian en los lugares confinantes con Flãdes,

y ſo-

y ſobreuiniendo de ſu Obiſpado de Arles a la Corte el Cardenal de ſanta Cruz, que los Vgonotes ſoſpechauan venia, como Legado del Pontifice, a publicar, con el conſentimiento del Rey, la obſeruancia del Concilio de Trento, ſe juntaron de nueuo los principales del partido en la tierra de Chiatillon, dõde de las palabras del Principe, del Almirãte, y de Andeloto, ſe perſuadieron a començar ſin dilacion la guerra, y reſuelta, aunque no ſin dificultad, conſiguientemente ſe puſieron a conſultar el modo con que ſe deuia proceder en la adminiſtracion. Algunos juzgauan ſeria bien ocupar todas las Ciudades, y lugares, q̃ fueſſe poſsible, por diuerſas partes del Reino, para diuidir las fuerças, y la potẽcia del Rey. Otros, por el exemplo de la guerra paſſada, tenian por inutil, y peligroſo eſte conſejo, y perſuadian, que conquiſtadas dos, ò tres Ciudades fuertes, y vezinas entreſi, en ellas ſe juntaſſen las fuerças de la faccion, para venir quãto antes a la prueua de la batalla, conſiderando, que ſin vna vitoria importãte, no les quedaua eſperança alguna de conſeguir proſpero, y dichoſo fin.

Pero el Almirante, que con larga meditacion auia peſado en ſu animo todos eſtos partidos, pueſta la eſperança en la celeridad, y en la preuencion, propuſo mas graue, y mas breue camino, y aconſejò que ſe hizieſſe vn esfuerço improuiſo para enſeñorearſe repentinamente de la perſona del Rey, y de la Reyna madre, los quales creyendo tener adormecidos los Vgonotes con ſus artificios, ò juzgando, que ellos no podrian tan preſto, y tan facilmente jũtar ſus fuerças, ſin ſoſpechas morauan en Monecho Palacio de la Reyna, y en otros lugares delicioſos de la Bria, donde ſin dificultad podian ſer preſos, y conduzidos a otra parte. Moſtraua, que con eſta repentina mudança de coſas, conſiguirian aquella potẽcia, aquellas apariencias de razon, y fuerças, que en la guerra paſſada gozaron los contrarios, y por las quales ſe inclinò a ſu parte la vitoria. Y concluia, que ſi bien el Rey, y la Reyna tenian para ſeguridad ſuya alojados los Eſguizaros en la meſma Prouincia en lugar poco diſtante, aſſaltados de repente, no tendriã tiempo de eſperar eſte ſocorro, antes preſo ya el Rey, ſe podrian aſſaltar tambien luego los Eſguizaros, que diuididos, y apartados en ſus quarteles, quedariã oprimidos ſin dificultad, rotos los quales no reſtauan otras fuerças vnidas en alguna parte del Reyno, que baſtaſſen a hazer reſiſtẽcia, è impedir el progreſſo de ſus armas. Agrado marauilloſamente a todos eſte penſamiento, y ſin interponer dilacion, cõcertaron hallarſe armados con el mayor numero de caualos que pudieſſen, a veinte y ſiete de Setiembre, y por plaça de armas ſeñalaron la tierra de Rozè, lugar de la Prouincia de Bria muy vezina a Moncheo, donde eſtaua la Corte. Muchos han divulgado, y lo confeſſaron en los tormentos algunos Gaſcones preſos, y ajuſticiados en diuerſas ocaſiones de Monſiur de Monluc, que el vltimo fin de la empreſa era matar al Rey, y a la Reyna, cõtodos los demas hijos ſuyos, para que la Corona vinieſſe al Principe de Condè; pero tamaña atrozidad no fue vniuerſalmente creida. Miẽtras los Vgonotes ſe preuienen en diuerſos lugares, y juntan ſus confederados, y dependientes, eſtuuo ſecreta la empreſa con marauilloſo ſilencio, pero deſpues al conduzirſe de diuerſas partes al lugar ſeñalado, llegò, ſi bien tarde, y en los vltimos lances, a noticia de la Reyna, la qual no auiendo creido jamas, que los Vgonotes pudieſſen tan preſta, y ſecretamente vnirſe, y aparejarſe, que no fueſſe auiſada ella mucho antes, y teniendoſe por ſegura con el grueſſo de los Eſguizaros, que eſtauan tan vezinos, la cogieron eſta vez de improuiſo, dando por ventura credito a las diſſimulaciones, y artificios, de que ella ſe valia cõ otros. Mas con todo eſſo no deſanimada por la grandeza del peligro, fiada la vida en la preſteza, a la meſma hora del auiſo montò con la perſona del Rey apreſuradamente, y con poquiſsimos de la Corte, dexadas atras todas las alajas, y recamara, y la turva de Corteſanos, paſsò con grandiſsima velocidad a la ciudad de Meos, que era la mas vezina, no auiẽdo tenido tiempo de poderſe ſaluar en lugar mas guarnecido, y fuerte. Deſde aqui con repetidos correos fueron llamados los Eſguizaros, que alojauan en la meſma Prouincia, y diſtauan pocas leguas, y deſpachado a los Vgonotes el Mariſcal de Memoranſi, para ſaber en nombre del Rey la cauſa de ſu leuantamiẽto. Era Memoranſi como ſe ha dicho arriba, inclinado a la faccion del Principe, y del Almirante, pero la tibieza de ſu natural, el reſpeto al padre, la verguença, y la poca ſatisfacio recebida del Principe de Condè, le tenian toda via de la parte Catolica; y aſsi pareciò perſona a propoſito para ſeruir a la intencion de la Reyna, que era de entretener algo el impetu de los Vgonotes, haſta que los Eſguizaros llegaſſen a la Corte. Y aſsi ſucediò, como ſe auia trazado, porque mientras entiende del Principe, y del Almirante, los quales encõtrò por el camino, la ocaſion deſte mouimiento, miẽtras no aprueua ſu intento de embargar con manifieſta violencia la perſona del Rey, miẽtras aconſejando, y contradiziendo, ya a eſta razon, ya a aquella, conſultan en comũ la reſpueſta, que ſe ha de lleuar a la Reyna, dieron, ſin querer, tanto tiempo, que los Eſguizaros, los quales cõ promptitud admirable (caſi de carrera ſe puſieron en camino) arribarõ al lugar

gar donde eſtaua la perſona del Rey, y los ſeñores Vgonotes perdieron la ocaſion de tan grande empreſa. Pero llegados los Eſguizaros, y ſabiendoſe, que dentro de pocas horas vendrian tambien los Vgonotes, ſe començò a tratar en el Conſejo del Rey, ſi era mejor de tenerſe, y eſperar el cerco en el meſmo pueſto, ò procurar retirarſe a Paris, diſtante diez leguas, con peligro de combatir con los enemigos en el camino. El Cõdeſtable tenia por cierto, que en la marcha ſerian aſſaltados de los Vgonotes, y juzgando peligroſa la batalla, por no tener de ſu parte algun numero de cauallos en ſitios llanos, y en campaña abierta, inſiſtia en que no ſe auenturaſſe la perſona del Rey, y de la Reyna a rieſgo tan euidente.

Al contrario el Duque de Nemurs juzgaua coſa no ſolo digna, ſino tãbiẽ mucho mas peligroſa eſperar el aſſedio en vna ciudad pequeña, y apenas ceñida de antiguas, y arruinadas murallas, ſin alguna prouiſion, y orden militar. Eſtando ſuſpenſos entre eſtos pareceres, fuera finalmente ſeguida la opinion del Condeſtable, ſi el Coronel Fifer, que pidiò le introduxeſſen en el Conſejo a la preſencia del Rey, con palabras graues, y eficazes no ſuplicàra a ſu Mageſtad no permitieſſe ſer cercada de vn leuantamiento de ſus rebeldes en lugar tã poco noble, ſino que ſe contentaſſe de fiar ſu perſona, y de la Reyna madre a la fidelidad, y valor de los Eſguizaros, que ſeis mil ſolos abririan con la punta delas picas paſſo por medio de qualquier exercito numeroſo de ſus enemigos. Acõpañaron eſtas palabras cõ ruegos que eſpirauan ferocidad, los Capitanes Eſguizaros, que ſe detuuieron en la meſma puerta del Conſejo, y la Reyna leuantada en pie alabando con renombres honoroſos ſu fidelidad y valor, ordenò, que ſe preuinieſſen en aquellas breues horas, que faltauan de la noche; porque a la mañana con grande animo fiaria al valor de ſus braços la Mageſtad, y el biẽ de la Corona de Frãcia. Con eſta reſolucion (reſonando el aire de altiſsimos, y ferociſsimos gritos de toda la Nacion) fueron a prepararſe para el dia ſiguiẽte, y los ſeñores de la Corte atendieron cõ gran diligẽcia a poner en ordẽ los archeros de la guarda del Rey, y ſus Familias propias. No auia paſſado mucho deſpues de la media noche, quando los Eſguizaros tocados con gran rumor ſus tambores, ſe adelãtaron vna milla fuera de la ciudad, a ponerſe en ordenanza, y el Rey con la Corte atrauеſando el camino por diuerſas ſendas, al reir del Alua ſe hallò en el meſmo lugar, donde recibiẽdole los Eſguizaros en medio del batallõ con la Reina, con los Embaxadores de Principes, y cõ todas las mugeres de la Corte, començaron à marchar con tanto ardimiẽto, y braveza, que muchos años antes no auia viſto Francia eſpectaculo de mayor admiracion, que eſte. No huuieron marchado el eſpacio de dos millas, precediendo el Duque de Nemurs con los cauallos de la guarda del Rey, y ſiguiendo deſpues del batallon el Condeſtable, con los gentilhõbres de la Corte, quando ſe deſcubrieron las eſquadras dela caualleria Vgonota, que venian a buen paſſo a atacar la batalla. Detuuieron los Eſguizaros la ordenança, è inclinadas las picas, ſe moſtraron tan intrepidos a recebir el aſſalto de los enemigos, q̃ el Principe, y el Almirante, los quales con vn eſquadron de ſeiſcientos cauallos ſe auian acercado a la retaguardia, caracolando, y girando por la campaña, no oſaron embeſtir al batallon, que con eſtrechiſsima ordenança, bibrando ferozmẽte las aſtas, moſtraua temer poco la furia de ſus cauallos. Pero ſobreuiniendo el Conde de la Rocafocaut con vna tropa de trecientos cauallos, y Andeloto cõ vna de docientos, boluieron furioſamente a embeſtir por las eſpaldas. Entõces los Eſguizaros con prontitud admirable boluieron el roſtro para combatir, y el Rey cõ mucha oſadia ſe puſo en la frẽte de la batalla, ſeguido de los ſeñores mas calificados de la Corte, ſi bien los mas armados ſolo de eſpada, no hallãdoſe alguno dellos preuenido de peto, eſpaldar, y zelada, ni de arcabuzes de guerra, ni de otras armas proporcionadas àcõ batir en la cãpaña. Diſpararon los Vgonotes algunos arcabuzazos, moſtrando travar la batalla; pero viendo la reſolucion de los Eſguizaros, boluierõ a retirarſe, y a hazer caracoles por la campaña. Aſsi ya marchãdo, ya deteniendoſe, conforme los ſeguiã los enemigos, caminaron con admirable conſtancia el eſpacio de ſiete leguas, haſta que los Capitanes Vgonotes cãſados, y no cõſiguiẽdo fruto alguno, parte por la braveza de los Eſguizaros, parte porq̃ no auiã llegado al tiẽpo ſeñalado todas las fuerças, deſiſtierõ de ſeguirlos, y declinãdo ya el dia ſe retirarõ àalojar en los villages vezinos. Aduirtierõlo los ſeñores Catolicos, y por no aventurarſe el dia ſiguiẽte al meſmo, ò à mayor peligro, reſolvieron, que ſe quedaſſe el Condeſtable, y el Duque de Nemurs con los Eſguizaros, y el Rey, y la Reina ſe abançaſſen àzia Paris. Executoſe con celeridad, y no ſin mucho temor, y rieſgo; porque ſi lo aduertian los enemigos, podian prẽderlos, adelantandoſe en el camino con ſolos docientos cauallos. Enternecio grandemẽte el animo de los circunſtantes, ver a la Reina cõ todos ſus hijos rodeada deſuerte de los enemigos, que en vn punto ſolo ſe podia perder toda la Caſa Real; y fue gran ventura que no ſucedieſſe tan duro caſo, como tambiẽ lo fue, q̃ en los Eſguizaros ſe hallaſſe tanta prõtitud, porq̃ ſin ellos era impoſsible huir delas

ma-

manos de los Vgonotes. Llegando el Rey a Paris fue recibido del Pueblo con mucha alegria, y con lagrimas nacidas de amor, y compaſsion, y el Duque de Aumala, que eſtaua antes en la ciudad, partiò con trecientos caualos que ſe auian juntado a recibir los Eſguizaros, que no arribaron a los burgos, ſino es deſpues de media noche. Entraron la mañana ſiguiente en la ciudad con el meſmo orden, y con la meſma braueza, recebidos del Rey, que perſonalmente los eſperaua a la puerta de S. Martin, y con grandiſsimas alabanças, y con el donatiuo de vna paga, que ſuelen recebir los vẽcedores, los boluieron a embiar a los burgos, y al quartel preuenido para ellos. El Cardenal de Lorena, a quien trazauan los Vgonotes quitar principalmente la vida, partido de la Corte, al meſmo tiempo que ſalieron della el Rey, y la Reyna, con poco acompañamiento, y por ſendas no comunes, tomò el camino de Rens, Corte de ſu Arçobiſpado, ſita en la Chiampaña; y encontrandoſe improuiſamente con algunas eſquadras de Vgonotes, q̃ por aquella parte ſe iban juntando, dexadas las carrozas, y perdidas las alajas con gran dificultad pudo ſaluarſe huyendo. Pero el Principe, y el Almirante, aunque vieron deſvanecer miſerablemente aquella ocaſion, que toda conſiſtia en la celeridad, y preuencion, determinaron con todo eſſo aſſediar a Paris, perſuadidos, que vna ciudad tan numeroſa, y no proueida de coſa alguna perteneciente al ſuſtẽto, en pocos dias ſe reduziria a aprietos de rendirſe, pues no tenia exercito ninguno preuenido que fueſſe ſuficiente a defenderla, y librarla. Por lo qual començaron a ocupar los lugares, que cierran la entrada de los rios por donde ſe conduzen las bituallas a Paris, preſidiando, y guarneciendo las tierras, que rodeã toda la ciudad, las quales por ſer flacas, y faltas de preſidio en tan repentino accidente, vinieron a ſu poder con poca dilacion, y cõ menor fatiga. Deſuerte, que auiendo ocupado a Montereò, Lañi, ſan Dioniſio, el puente de ſan Clu, Damartino, y todos los demas lugares vezinos, corrieron a cinco de Otubre haſta las murallas de Paris, y quemaron los molinos de viento, que fuera de los reparos eſtàn entre la puerta de ſan Honorato, y la del Templo, con grandiſsimo eſpanto de los Ciudadanos, y con mucho mayor enojo del Rey, que en el ardor de la ira, no pudo contenerſe de no proferir palabras, y amenazas llenas de colera.

Entretanto la Reyna, en cuya prudencia, y gouierno conſiſtia lo ſumo de los negocios, atendia a las prouiſiones neceſſarias para jũtar exercito tan preſto, que pudieſſe reſiſtir a tiempo a la opugnacion preſente de los enemigos. A eſte fin, fuera de auer deſpachado ordenes reſueltos por todo el Reyno, que los Catolicos tomaſſen las armas, ſe llamaron los Coroneles Briſſac, y Eſtrozi con las infanterias veteranas, los ſeñores de Sanſac, de Sauiñi, de Tauanes, y de Martiga con la gente de armas, el Duque de Guiſa de ſu gouierno de Chiampaña, el gran Prior del de Ouernia, el Mariſcal de Danvilla con las fuerças de ſu Caſa, y con ordenes, y cartas particulares fueron exortados todos los ſeñores, y gentilhõbres del Reyno a acelerar ſu venida, los quales a la fama del peligro del Rey concurrian promptamente, con que, ſi bien el aprieto era preſente, y vrgente, ſe eſperaua, que todos eſtos ſocorros llegarian antes del vltimo ahogo, q̃ con la fuerça de los Eſguizaros, y con la promptitud del pueblo de Paris ſe podria ſufrir muchos dias. Pero mas que otra coſa tenia cuydadoſa a la Reyna la penuria, en que ſe hallaua de dineros, para cuyo remedio llamando a los Embaxadores de los Principes Catolicos que reſidian en la Corte, con grande eficacia les encomendò el eſtado preſente de la Corona, y pidio a cada vno, que alcançaſſen de ſus Principes algun ſocorro conueniente. Y no contenta cõ eſto, deſpachò por la poſta a Anibal Ruchellei a Italia, para que del Pontifice, y del gran Duque de Florencia ſacaſſe la mayor ſuma que pudieſſe. Con luã Corraro Embaxador de Venecia, hizo particular inſtãcia con gran demonſtracion de confiança, para q̃ el Senado la ſocorrieſſe con docientos mil ducados. Eſcriuiò eficazmẽte al Duque de Ferrara, para que ſe contentaſſe de dexar ciẽ mil francos, y mas, que eſtauan juntos para darſelos a cuenta de ſus creditos. Deſpacho a Eſpaña a eſte meſmo efecto a Monſiur de Malaiſſa. Pero conſiderada la tardança deſtas prouiſiones, y el aprieto grãde de la neceſsidad preſente, llamò el Rey las cabeças de la Ciudad de Paris, y ſacò deſtas quatrocientos mil francos. Hallauanſe tambien juntos en la ciudad de Paris a eſte tiempo muchos Prelados a tratar del buen gouierno del Clero, y reſoluieró hazer al Rey vn donatiuo de docientos y cincuenta mil eſcudos por la neceſsidad grande en que ſe hallaua, y no faltar a la adminiſtracion de las armas. Fuera deſta prouiſion, q̃ fue preſtiſsima, y de mucha importãcia, auiẽdo ſabido el Rey, que algunos mercaderes embiauan a Flandes ſeiſcientos mil reales, enojado de que no quiſieron hazer con èl algun partido, les embargo la moneda, que con preſto ſocorro fue de releuante aliuio, y tan vrgẽtes aprietos. Pero la Reyna puеſta en neceſsidad de procurar con los ordinarios artificios dar tiempo a la venida de la gente, y a las prouiſiones que ſe hazian, y de entibiar el feruor de los enemigos, diſsimuladas las ofenſas recibidas antes, y el peligro paſſado, començò

à introduzir tratados de concordia por medio de Monsiur de san Sulpicio, persona de quien confiaua mucho, y que no estaua en mala opinion con los Vgonotes, los quales no se mostrauan del todo contrarios a la paz. Fueron a verse con ellos en vn sitio igualmente apartado de los dos exercitos, el gran Chanciller, y los Mariscales de Memoransi, y de Viellevilla, Monsiur de Morvellieri, y el Obispo de Limoges; y aunque les propusierō los Vgonotes condiciones soberuias, y exorbitantes, como suelen los vencedores a los vencidos; con todo esso por valerse del beneficio del tiēpo, continuauan con grande artificio las platicas del ajustamiento, dando siempre esperança de condescender con su voluntad. Las demandas de los Vgonotes eran las siguientes. Que la Reyna madre no tuuiesse en adelante parte en el gouierno. Que los que hasta entōces le auian administrado, diessen cuenta de como le manejaron. Que el Rey desarmasse, y despidiesse toda la gente de guerra. Que todos los forasteros saliessen fuera del Reyno, y en particular los Italianos, a los quales se atribuian las nueuas inuenciones de tributos, y grauamenes. Que se boluiesse a publicar el edicto de Enero, y se obseruasse enteramente, permitiendo libre exercicio de la Religion Vgonota en todo lugar, y en especial en Paris. Que por seguridad se les consignassen las plaças de Mes, de Cales, de Haure de Gracia. Que se quitassen todas las imposiciones. Que se congregassen los Estados. Que se les hiziesse justicia contra los señores de Guisa, que los auian perseguido (como ellos dezian) y calūniado, y otras cosas semejantes, las quales pareciendo mas ridiculas, que odiosas, particularmente aquel capitulo en que pedian se desarmasse el Rey, mientras ellos estauan armados a las puertas de Paris, no dauan esperança alguna de ajustamiento; y con todo esso la Reyna, embiando siempre nueuas personas a tratar con ellos, iba alargando los negocios conforme a su designio, y ganaua tiempo para aliuiarse del aprieto presente. Ni a los Vgonotes descontentaua el tratado espacioso, y prolongado, porque puesta la esperança, no en la fuerça, sino en el assedio, apretauan entretanto la Ciudad por todas partes, esperando que la hambre, y no la fuerça la rindiria, y atendian a juntar lo restante de la gente, que por todas las Prouincias con gran solicitud iban recogiendo. Los leuantamientos, que en todas partes eran graues, y peligrosos, retardauan la venida de los socorros de entrambos partidos. Porque en Normandia, en Picardia, en Chiampaña, como mas vezinas a Paris, y que rodeauan la Ciudad por todos lados, se vnieron en gran numero los Vgonotes, con resolucion de socorrer su partido. Lo mesmo hizieron los Gouernadores por parte del Rey, para que se detuuiessen, è impedidos no corriessen a aumentar el exercito, q̄ ceñia la ciudad de Paris. Y con esta alternada comocion de gente armada se embaraçauan no menos las Villas, que las Ciudades, y se impedian, y rompian los caminos.

Auian tambien los Vgonotes ocupado la ciudad de Orliens, y la fortaleza, que no acabada, y mal defendida, vino facilmēte a su poder. Alentoles mucho esta conquista, porque fuera de ser ciudad tan principal, y tan vezina, hallaron dentro tres cañones, y cinco culebrinas, que fueron de grande vtilidad al exercito, donde antes no se hallaua pieza ninguna de artilleria. En Borgoña ganarō a Auserra, y Mascon, si bien este vltimo lugar con alguna sangre, porque los Catolicos hizieron valerosa resistencia. En el Delfinado rindieron a Valencia. Tumultuaua Leon, y el señor de Ponsenac, tomādo las armas en fauor dellos, rompia todos los caminos, y fomentaua el leuantamiento de los ciudadanos. El Conde de Mongomeri sorprendiò la ciudad de Etampes, tanto mas importante, quanto mas vezina a Paris. En la Linguadoca abraçarō el partido de los Vgonotes la ciudad de Nimes, y de Mompeller. Mes, fortaleza importantissima en la frontera de Lorena vacilaua en fidelidad, declarandose por los Vgonotes el señor de Disans, que estaua en ella de presidio; por lo qual no solo fue necessario, que el Mariscal de Viellievilla Gouernador de la plaça partisse de la Corte, sinoq̄ el Duq̄ de Guisa diesse la buelta a aq̄lla parte. En las riberas del mar Occeano se hizieron dueños de Diepa; y en la Gascuña se aumentaron de suerte, que el señor de Monluc para tener fuerças bastantes a resistirles, no podia embiar la buelta de Paris el numero de soldados, que antes se auia trazado. Estos mouimientos llenos de sangre, de robos, y de frequentissimos combates por todas las Prouincias, retardarō algunos dias no menos los socorros preuenidos del Rey, que el acrecentamiento del exercito de los Vgonotes. Arribò primero la gente Real, porque Timoleon Conde de Brisac, y Felipe Strozi, en quien estaua diuidido el cargo de la infanteria (aunque les ponian asechanzas por el camino los señores Andeloto, y Mui, partidos a posta del campo) marchando por bosques, colinas, y viñas, y trayendo consigo carros que les guardauan los costados, cōduxerō saluos a Paris quatro regimientos de infantes, y la Nobleza Catolica, a la fama del cerco que padecia el Rey, cōcurrio de diuersas partes con gran diligencia a la Corte. Depuesta entonces la dissimulacion, embiò el Rey vno de los Reyes de armas de la Corona a intimar al Principe de Condè, y por sus nombres todos

dos los coligados, y juntos en san Dionisio, q̃ en termino de veinte y quatro horas, dexadas las armas, viniessen personalmente a darle la obediencia, y no haziendolo, incurririan en delito de lesa Magestad, y de rebelion. A la vista del Rey de armas, que traia la intimaciõ en vna cedula alterado el Principe de Condè le protestò, que no dixesse cosa en ofensa de su honor, porque le haria colgar luego. A estas palabras, sintiendose vestido de la autoridad Real, respondiò intrepidamente el Rey de armas, yo vengo embiado de vuestro senor, y mio, ni por amenaças dexarè de executar mi comission, y le puso en la mano la cedula leida la qual, dixo el Principe, q̃ responderia dẽtro de tres dias. Pero el Rey de armas replicò no menos osadamente, que era necessario resoluerse en el termino de las veinte y quatro horas, y boluiẽdo por esta causa el dia siguiente el Rey de armas por la respuesta, la traxo mucho mas blanda de lo q̃ soliã. Deziã los Cabos de los Vgonotes, que deseauan ser buenos seruidores del Rey, ni pediã mas que seguridad de los bienes, de la conciencia, y de la vida, y que por tanto proponian las condiciones que juzgauan necessarias, las quales querian reconocer de la benignidad del Rey. Este modo de proceder renouò la esperança del ajustamiento; y assi se resoluio que el Cõdestable se viesse el dia siguiente cõ los cabos de aquel partido, de forma que saliendo de la Ciudad con cerca de dos mil cauallos, y llegãdo a la mitad del camino de S. Dionisio, hizo detener la compañia, y se adelanto con el Mariscal de Cossè, con Memoranci su hijo, y con el secretario de Estado Laubespina. Lo mesmo se hizo de la parte contraria, porque auiẽdose quedado todos los otros, se abraçaron el Principe, el Almirãte, el Cardenal de Chiatillõ, Rocafocaut, y Andeloto. Hablò el Principe siẽpre con modestia, si bien no se apartaua de las cõdiciones ya propuestas, pero el Cardenal de Chiatillõ dixo al Cõdestable, el qual le exortaua a fiarse de la palabra del Rey, sin pedir otras seguridades de los bienes, y de la vida, que no se podian fiar del Rey, y mucho menos dèl, que auia faltado a la palabra, y era ocasion de todos los males, acõsejãdo al Rey rompiesse el edicto de la paz. El Condestable le desmintiò, y con palabras injuriosas se apartaron sin esperança alguna de concordia.

Por lo qual el Rey conuocando los Principes, los Caualleros de habito, los Capitanes de gẽte de armas, y los Coroneles de infanteria, presente grã numero de Nobleza, y de otra suerte de gente, dixo con voz alta, y con muestras de colera, q̃ ninguna cosa auia desseado mas, q̃ la vida quieta, y pacifica de los subditos, y que por esta causa auia cõcedido à los Vgonotes muchas cosas contrarias a su dictamen, y agenas de su natural; pero q̃ no obstante tantas gracias, y licẽcias, algunos dellos vsando mal de su buena voluntad, cõ varias inuenciones, y calũnias, atendian a leuantar todo el Reyno, y auian llegado a maquinar cõtra su propia persona, cõtra la de su madre, y de sus hermanos. Que deuiendo èl castigarlos y destruirlos por tã enorme delito, con todo esso firme en su primer proposito, con perjuizio de su autoridad, y cõ descredito de la Magestad de la Corona, les auia despachado los primeros sũjetos del Reyno, a los quales no se auergonçaron de hazer las propuestas que ya todos sabiã. Por lo qual auia finalmẽte resuelto conseguir cõ la fuerça, lo que ellos no auiã querido hazer de su voluntad. Que cõfiaua salir con su intento facilmẽte ayudado de aquellos señores, que tenia a su lado, los quales no auiẽdo faltado jamas al seruicio de los Reyes sus predecessores, tampoco le desampariarã en semejante aprieto, y en vna causa tã justa. Que por tanto les rogaua abrazassen valerosamente la ocasion de merecer con la patria, y con la Corona, y se encargassen de la defensa de la justicia, ni estimassen los peligros, a que èl se expondria el primero por el bien comũ. El Condestable en nombre de todos dixo, q̃ no eran necessarios los ruegos, porque estauã apparejados a auenturar la hazienda, y la vida por el seruicio de su Magestad, y buelto a los presentes prosiguio a razonar desta suerte.

Ninguna Nobleza, señores, es mas verdadera, y mas honrosa, q̃ la que se alcança por medio de la virtud, y del valor, y vosotros q̃ aueis nacido tales, para no degenerar de vuestros mayores, no podeis exercitaros mas virtuosa, y valerosamente, q̃ en la defensa de vuestro Rey contra aquellos, q̃ por hazer vn Rey a su modo, procuran extinguir esta estirpe. Alto, pues, a mostrar vuestro ardimiento, y assi como vnidos rodeais su Magestad en este lugar, preparaos con buen animo, y con vuestro acostumbrado valor a rodearle entre las armas, y yo q̃ tengo el cargo de la milicia, aunque viejo, prometo ser el primero a assaltar los enemigos. Acompañaron todos estas palabras cõ vna voz vniforme, mostrãdo el mesmo deseo de pelear, si biẽ a la mayor parte dellos pareciò, no sin razõ, y fundamento, q̃ el Condestable, y los suyos tenian el partido del Rey, mas en las razones, q̃ en la sustancia, y dauan cõ demasiada inclinaciõ oidos a los tratados de los Vgonotes, odiosos a la Nobleza, y mucho mas a los de Paris. Començaua a padecer la ciudad grande descomodidad, y falta de bituallas, porque el Almirante con singular valor a medio dia se auia hecho dueño del puente de Quiarãtone, distãte vna milla de las murallas, con que impedida del todo la corriente del rio, el precio de los viueres auia subido exorui-

tantemente, y mucho mas se trabajaua en sustentar los caualos, cuyo numero dificultaua el estado de las cosas. Por lo qual el Condestable prouocado de las vozes de la plebe, q̃ no podia sufrir, que teniendo ya exercito superior a los enemigos, consintiesse, con poca reputacion de las armas Reales, q̃ la ciudad fuesse estrechada, y viuiesse tan comodidad, salien do de los muros de Paris a nueue de Nouiembre, alojò su banguardia en la Capela, sita en el camino Real entre la Ciudad, y el campo enemigo. Por esta resolucion los Vgonotes forçados a reduzir toda su gente a vn cuerpo solo, por no ser deshechos por partes estando diuididos, desamparaṙ las tierras circunvezinas, y quedarõ abiertas las entradas en muchos lugares, y libres los caminos para conduzir a Paris las cosas necessarias. Llamaron tãbien a Andeloto, el qual con ochocientos caualos, y casi dos mil infantes, auia passado el rio, para estrechar el cerco por aquella parte, juzgando, como era verdad, que el Condestable, muy superior en fuerças, se adelantaria, y los obligaria muy presto a cerrarse, como en assedio, en la tierra de san Dionisio ò a combatir con gran desigualdad en la cãpaña. Alojaua el Principe de Condè con la batalla junto a las murallas de san Dionisio, y se tenia aquella ciudad por seguridad a las espaldas. el Almirante con la banguardia a mano derecha en la villa de san Ovino, vezina a las riberas del rio, que le seruia de reparo, y defensa, Genlis, y Mui con la retaguardia en Aubervilliers, tierra colocada sobre la mano izquierda: y porque a su lado se estendia larguissimo espacio de campaña abierta, auian hecho vn foso para assegurarse, y leuantado mediana trinchera, para no ser assaltados por el costado, y puesto de guardia seiscientos arcabuzeros. Pero consultandose entre los Vgonotes, que resoluciõ tomarian, por ser muy inferiores en numero al exercito Real, en que se hallauan diez y seis mil infantes, y mas de tres mil caualos, muchos juzgauan seria bien retirarse, hasta tanto que les viniessen los socorros, que esperauan de muchas partes. El Principe de Condè, y el Almirante tenian por imposible retirarse, sin recebir vna rota importante, estando el campo Real tan vezino, que no podian partir sin ser descubiertos, y consiguientemente sin ser seguidos, y assaltados. Y assi eligieron por mejor partido para mantener la reputacion tan necessaria a los Cabos de faccio popular, principalmente en los principios de la guerra, y para hallar con mas facilidad camino de retirarse, atacar la batalla confiados en la breuedad del dia, que con las tinieblas presto terminaria la furia del combate, en el qual con su caualleria escogida causarian tãto daño a los enemigos, que el exercito Real no podria seguirlos la noche mesma, con cuyo beneficio retirandose encontrarian a Andeloto, y cõ gente fresca se pondriã en seguro. No aduertido destos designios el Condestable, antes teniendo por cierto, que los Vgonotes, ò se retirarian, ò cõbatiendo no euitarian su total ruina, la mañana siguiente, vigilia de san Martin, vno de los Protectores de la Corona de Francia, puesto el exercito en ordenança, se encamino resueltamente a embestir al enemigo. Guiauan la banguardia el Duque de Aumala, y el Mariscal de Dãvilla opuestos al Almirante; el Duque de Nemurs, acompañado de gruesso numero de caualos, conduzia la retaguardia estẽdida por la parte de la campaña, y la batalla guiada del Condestable estaua puesta contra el Principe de Condè; despues della se seguian los Esguizaros en sus ordenanças guarnecidos por los costados de la infanteria del Conde de Brissac, y de Strozi. Era ya cerca de medio dia, quando el Condestable, viẽdo al enemigo resuelto al combate, por no perder mas tiempo mouiò con tanta celeridad sus esquadrones para atacar la batalla, que la infanteria, caminando en ordenança, quedò atras por mucho espacio, sin poder tener parte en la jornada. Era esto muy conforme al designio de los Vgonotes, los quales se estrecharon con la caualleria, en que se hallauan ventajosos, y dieron sobre la batalla del Condestable, abatiendola, y passandola de parte a parte con grandissimo impetu. Queria el Duque de Nemurs detener el encuẽtro furioso de los enemigos assaltandolos por vn costado, pero halliò el embaraço del foso, y la oposicion de la trinchera valerosamente defendida de los arcabuzeros Vgonotes, y consumiò tanto tiempo, que no pudo llegar tan presto como era necessario a socorrer al peligro de la batalla. Lo mesmo quisierõ hazer el Duque de Aumala, y el Mariscal de Danvilla, pero detuuolos la banguardia del Almirãte, el qual mouiẽdose de su lugar, y retirandose al reparo del rio para que no le cogiessen en medio, se trauò valerosamente con ellos, con que el esquadrõ del Cõdestable embestido de muchas esquadras de caualleria, fuera del estandarte del Principe, que estaua en medio de todas, quedò cortado sin poder recebir socorro de los suyos, y de suerte oprimido del numero superior de sus contrarios, que en poco espacio de tiẽpo fue maltratado, desordenado, y destruido.

El Condestable q̃ recibiò quatro leues heridas en el rostro, y en la cabeça vn gran golpe de martillo guarnecido de hierro, combatia con singularissimo valor, y procuraua poner en orden su batalla, quãdo Roberto Estuardo Escozes le encarò con el arcabuz calado. A la vista deste amago dixo el Condestable. Tu no

me

me conoces, yo soy el Condestable, respondio èl; antes porque te conozco, te apunto este, y se le disparò en la espalda, derribādole con la violencia en tierra. El Condestable al caer clauò con tanto impetu en el rostro de Estuardo parte de la espada, que rota la oja, tenia aū en la mano, que sacandole tres dientes, y rompiendole la mexilla, le arrojò en tierra junto à si como muerto. Quedo el Condestable por algun espacio de tiempo tendido, y desamparado de los suyos, que huian, y le dexauan en poder de los enemigos, pero sobrevinierō el Duque de Aumala, y Monsiur de Danvilla, q̄ auiendo roto, y deshecho la banguardia del Almirante, como la vierō poner en huida, no quisieron seguirla, por socorrer al trabajo, y desorden de la batalla, y quitaron al Condestable de las manos de los Vgonotes, que ya le auian hecho prisionero, y con mucha dificultad fue conduzido medio viuo a Paris por su hijo. Entretanto el Duque de Nemurs vencido el foso, y echado con gran mortandad el presidio de los Vgonotes, con no menor estrago rompiò tambien la retaguardia, y auiēdo retirado los huidos hasta los alojamiētos, ordenada su caualleria, boluia ferozmēte a mezclarse donde veìa cōbatir el grueso de los enemigos. Cerrarō con el esquadrō del Principe la bāguardia, y retaguardia Catolica, q̄ auiā auyētado la vāguardia, y retaguardia Vgonota, y le embistierō por frente, y costados tā fieramente, q̄ desordenado todo el exercito en muchas partes, ya cedia expuesto a manifiesta rota. Sobrevino entretanto la noche escurisima, y lluuiosa, con cuyo fauor el Principe de Cōdè, a quien le auian muerto el caualllo, y cō gran dificultad mōtò en otro, y el Almirāte, q̄ trasportado de la ferocidad de vn caballo Turco, estuuo en sumo peligro de quedar prisionero, perdida la tercera parte de su exercito, se retirarō a las murallas de S. Dionisio, dexando la cāpaña, y possesion de los muertos a los enemigos por claras prendas, y señales de vitoria. Los Catolicos, aunque vitoriosos, parte por la perdida del General del exercito, parte por la tinieblas de la noche, desistieron de seguirlos, y la infanteria, que por la breuedad del tiēpo no se hallò en la batalla, se retirò salua a los primeros alojamientos.

El estrago de ambas partes fue mucho mas considerable por la calidad, que por el numero de los muertos, porq̄ cōbatiendo de la parte del Rey sola la caualleria, y de la contraria la infanteria, que estaua a la guarda del foso junto a la retaguardia, los muertos fueron sin duda Gētileshombres los mas, ò personas de experiencia, y de nombre; de los Vgonotes, el Conde de Susa, el Vidame de Amiens, el Conde de Saux, los señores de Piquiñi, de Canis, de S. Andres, y de Gareña; de los Catolicos fueron pocos los muertos, pero grandissimo el numero de los heridos, entre los quales Monsiur de Sāsac Cauallero de mucha experiencia, y vigor. El dia siguiēte a la batalla acabò la vida el Condestable, q̄ en la edad de ochenta años cōbatio con ferocidad, y valor juuenil, y mostrò no menos la osadia del animo, q̄ el valor del cuerpo. Murio sin turbaciō y con singular constancia, de suerte, q̄ acercandose a la cama vn amigo para alētarle, boluio con rostro agradable, y sereno, y le rogò no le molestasse, porque seria cosa muy fea, auer sabido viuir ochenta años, y no saber sufrir la muerte vn quarto de hora. Fue hombre de exquisita industria, y diligencia, y de madurez, acompañada de muy larga experiēcia de los accidentes del mundo, y con estas artes, y prēdas adquiriò para si, y para sus descendiētes, grandissima copia de riquezas, y las primeras dignidades, q̄ suele cōceder aquella Corona. Pero en los gouiernos militares le siguiò siēpre tā desdichada fortuna, q̄ en todas las guerras, que corrieron por su cuenta, quedò perdidoso, o grauemente herido, o prisionero; desgracias que dieron tambien ocasion, que muchas vezes se pusiesse en duda la candidez de su fidelidad, y en esta vltima prueua, dōde perdio la vida peleando, no dexaron de imputarle sus emulos, que militando por seruicio del Rey contra sus propios sobrinos, con trauar la batalla al declinar el dia, y con dexar atràs la infanteria, no quiso coseguir, como pudiera, vna perfecta vitoria. Los que sin passion discurrian de sus calidades, le concedian de ordinario tres principales atributos, de buen capitan, de amoroso seruidor, pero de mal amigo, afirmando, que el propio interes regia siēpre el curso de todas sus acciones. Murio el mesmo dia Claudio de Laubespina primer secretario de Estado, hombre de grādissima estima, y vno de los mas fieles Ministros de la Reina: en su lugar entrò Nicolas de Nouilla, señor de Villeroy su yerno, que con excelentes alabanças de prudencia, ha seguido muchos años las pisadas de su suegros, hasta lo vltimo de la vejez. La noche siguiēte a la batalla se juntò con los Vgonotes en san Dionisio Andeloto, que repassando el rio con gran dificultad, por auer los Catolicos anegado, o lleuado todas las barcas, no pudo hallarse en la batalla, y por su consejo la mañana siguiente a onze de Nouiembre (juzgando como sucedio, que los Catolicos, por la perdida del Capitan, no boluerian al campo de la batalla) se presentaron fuera de sus trincheras armados los Vgonotes en sus esquadrones, y apareiados otra vez al combate, mantiniendose con esta apariencia en credito de vēcedores, mas que de vencidos.

Estuuieron firmes assi vn quarto de hora, y

al retirarse llevaron consigo buen numero de sus caualleres. Pero perdida la mejor parte de la infanteria, y muertos muchos de los principales Gentilhombres en la batalla, ò grauemẽte heridos, determinaron no esperar, que el exercito Real proueido de Capitan, se vẽgasse, y auisando a los que ya se auian encaminado a ayudarlos, a catorze del mes con grandissima celeridad tomaron la buelta de Chiampaña, para passar por aquel camino a los confines del Estado de Lorena. El Principe, y el Almirãte, desde que los Esguizaros alistados por orden del Rey vinieron al Reyno, auian embiado a Alemania àlos señores de Frãcurt, y de Castilliero, y persuadido al Principe Casimiro, hijo del Conde Palatino del Rin, que hiziesse vna leua de Alemanes en fauor dellos, y para este efecto le embiaron vna pequeña suma de dineros; pero con promesa de darle para la paga de su gente cien mil escudos del Sol, como arribasse a los confines del Reyno. Mouidos desta promesa, y de la fama de los despojos Casimiro, y otros Capitanes hechos a viuir del exercicio, y vtilidades de la guerra, auian (despues que se tomaron las armas) juntado siete mil caualios, y quatro mil infantes. y tenian auiso los Vgonotes, que esta gente se hallaua a pũto para passar sin dilacion a Lorena. Por esta causa tomaron resolucion de encaminarse cõ el exercito a aquellos confines, para juntarse quanto antes pudiessen con los Tudescos, y aumentados de fuerças tener modo de administrar la guerra con aquellos consejos, que ofreciessen los tiẽpos, y las ocasiones. Caminaua muy vnido el exercito, auiendo de passar siempre por Pais enemigo, ni se apartaua ningun soldado de los esquadrones principales siendo la necessidad maestra de la diciplina. Solo Andeloto con los arcabuzeros a caualio corria todo el Pais al rededor, batia los caminos, reconocia la calidad de los lugares, y procuraua las vitualias. Y con todo esso, aunque se apresurauan a llegar a los confines, forçados de la necessidad de alimentar su gente, no escusauan combatir aun las tierras mas debiles, para remediar con el saco, y la presa al aprieto de los soldados; en q̃ procedian con tanta celeridad, y cuydado, que no perdian mucho tiẽpo, y no permitian a ninguno desmandarse, ò alexarse de los otros. Desta suerte sin valerse de artilleria, auian escalado furiosamente, y ocupado a Breconte Roberto, Nogiant sobre la Soua, y Puente de Ioña tierras pobladas, y grãdes, en las quales, y en las villas vezinas hallaron tanta cantidad de caualios, que haziendo mõtar todos los infantes, caminauan con menor dificultad, y cõ mayor presteza. Entretãto la Reyna libre totalmẽte cõ la muerte de Memorãsi, de la potencia, y de la reputaciõ de los Grãdes, y sola arbitra de la parte Catolica, no queriendo con la eleccion de Condestable, ò de General de las armas, sujetarse a nuevos peligros de demasiada grandeza de otros, sino de seando conseruar en la libre volũtad del Rey, y en la potencia de si mesma toda la autoridad del mãdo, persuadio cõ muchas razones a Carlos, que encargasse el gouierno del exercito a Enrico de Anjoy su hermano, jouen de singular ingenio, y de grandissimas esperanças, q̃ apenas auia cumplido diez y seis años, supuesto que el Consejo auia juzgado, no era conueniente, q̃ el Rey fuesse en persona a gouernar el exercito, ni credito de la Corona, q̃ vistiesse las armas contra sus subditos, a los quales daua mucha reputacion. Quitadas de este modo la emulacion, y pretẽsiones de los Grandes, y no leuãtando alguno al colmo de la potencia, fue declarado Enrico en el Cõsejo Real Lugarteniẽte General del exercito, auiẽdole señalado por Maestros de su juuentud a Frãcisco Mõsiur de Carnaualetto, cõ cuya enseñãça se crio desde los primeros años, y a Arturo de Cossè Marisçal de Gonor, hombre por fama de sabiduria, y por valor militar tenido en mucha estima. Estauan fuera destos en el exercito los Duques de Mompensier, de Nemurs, y de Longavilla, Sebastian de Lucẽburgo, señor de Martigues, electo Coronel General de la infanteria Francesa, Gaspar Vizconde de Tauanes, Timoleon Conde de Brissac, y Armaño Monsiur de Birõ entõces Maesse, ò como ellos dizen Marisçal de Campo, que por sus acciones valerosas serà muchas vezes nombrado en el progresso desta historia. No siguieron el campo los Marisçales de Memoranti, y Danvilla, porque se diò el cargo de conduzir la banguardia al Duque de Mompẽsier, cómo a Principe de la sangre Real, y ellos pretendian, que esta dignidad pertenecia a Memoranti, como a primer Marisçal de Francia, a quien despues del General del exercito tocan los primeros grados. Pero no queriendo el Rey reuocar la deliberacion ya hecha, assi por no ofender al Duque, como porque no se fiaua de Memoranti, y tenia por peligroso encargarle aquella parte de exercito, que auia de ser la primera a hazer rostro al enemigo, los dos hermanos enojados, y mal contentos eligieron assistir a la persona del Rey, antes que perjudicar a lo viuo de sus razones. Partiò tambien del exercito el Duque de Aumala, que codiciando lo mesmo, q̃ pretendian los Marisçales, por ser el mas anciano Capitan de Francia, no se quiso declarar, ni romper con el Duque de Mompẽsier, sino cõ pretexto de regir la juuentud del Duque de Guisa su sobrino, a cuyo cargo auian de estar los Alemanes, que se esperauã, partiò con gusto del Rey, y de la Reyna a emplearse

en

en aquella parte, donde parecia mas neceſſaria ſu atencion, y aſsiſtencia.

Arribò a eſta ſazon el Conde de Aremberg embiado de Flãdes por el Duque de Alva, cõforme al antiguo cõcierto de Bayona, cõ mil y docientas lanças, y trecientos arcabuzeros a cauallo, ſocorro muy importante por ſi meſmo, y de mayor efecto por la vniõ, que ſe veia endereçada a vn meſmo fin entre eſtas dos Coronas. Con eſtos Capitanes, con diez y ocho piezas de artilleria, y con todo el exercito, ſe mouiò el Duque de Anjoy a ſeguir los Vgonotes, eſperando alcançarlos, y combatir con ellos, antes que ſe vnieſſen con los Alemanes, coſa que ſin duda le ſucediera, ſi en ſus Conſejeros ſe huuiera hallado tanta prudencia, ò tãta vnion, quanta era la codicia que èl tenia de la gloria, y la promptitud de atacar al enemigo. Auia llegado el Principe con todo ſu exercito junto a Sans, ciudad principal de la Bria, pero ni por naturaleza, ni por arte muy fortificada, con que preſumiò ocuparla por eſcalada, como ocupo las demas tierras marchando. Mas el Duque de Guiſa, que con las fuerças de ſu gouierno reduxo ya la Ciudad de Mes a la obediencia del Rey, è hizo recebir en ella al Mariſcal de Viellievilla, acudiẽdo a la parte dõde era fama ſe auiaua el exercito de los enemigos, entrò oportunamente en aquella ciudad, y preuiniendoſe intrepido a la defenſa, fue cauſa, que el Principe deſeſperado de conquiſtarla, por no interrumpir el principal, y neceſſario deſignio, ſe bolnieſſe cõ la acoſtumbrada preſteza a otra parte. Por lo qual reforçado en Monterroll con algunas tropas de caualleria venidas de Gaſcuña, y con tres pieças de artilleria de campaña, que cogieron en Orliens, y las traian conſigo, proſiguiò ſu viaje, en que ſi bien puſo toda diligencia, ſe le atrauesò vn graue, y peligroſo accidente. Porque eſtando ya vezino a Quialon, ciudad principal de Chiampaña, ſobreuino la Marqueſa de Rotellino ſu ſuegra, deſpachada de la Corte para mouer nueua platica de paz, con intencion, como dixerõ muchos, de retardar el viaje del Principe, y detenerle haſta que llegaſſe el exercito Real. Y el efecto confirmò eſta ſoſpecha, porque auiendo ella propueſto imprudentemente vna ſuſpenſion de armas por tres dias, en los quales ſe hallaſſen en algun lugar determinado los Diputados del Rey, y auiendola aceptado no menos imprudentemente èl, con intento, q̃ ſu exercito canſado de la celeridad del viaje repoſaſſe, no parecieron los Diputados, y el Duque de Anjoy caminando con grandiſsima velocidad, al eſpirar la tregua, ſe acercò tanto al campo de los enemigos, que la razõ le aconſejò los aſſaltaſſe ſin tardança, porque ſe conocia, que los Vgonotes eſtauan tan canſados, y maltratados de la apreſurada marcha que la neceſsidad los auia obligado a alojar en las llanuras de aquella Prouincia en lugar tan deſigual, y tan abierto, donde no podiã repararſe, ni huir la batalla, y era cierto quedarian del todo deshechos de numero tan ſuperior. El Conde de Briſſac, que guiaua los primeros eſquadrones del exercito, creyendo, q̃ todos le ſeguiriã, conforme a la reſoluciõ tomada por la qual, no obſtante el rigor del tiẽpo, auian caminado con ſuma diligencia, embiſtiò en el burgo de Sarri con mucho impetu las vltimas eſquadras de los enemigos, guiadas de tres Capitanes Bloſſet, Bois, y Cleri, y pueſtolas en huida ſin auer hallado, ſino es leuiſsima reſiſtẽcia, atendiò a ſeguir las reliquias, que a rienda ſuelta tomaron el camino para ſaluarſe. Siguio el exemplo del Conde de Briſſac Monſiur Martiga con vna parte de la banguardia, y alcançando trecientos caualos, que pueſtos a las eſpaldas de los enemigos aſſegurauan la retirada, comẽçò a eſcaramuçar ferozmente, para entretenerlos haſta la venida de todo el cãpo. Pero el Mariſcal de Gonor, y Carnaualleto, q̃ eran los principales Conſejeros del Duque, mientras quieren ordenar el exercito con demaſiado reparo, ò interponen, como ſe dixo, artificioſamente dilacion, por no oprimir tanta Nobleza de la miſma ſangre, dierõ tiempo de ſaluarſe a los Vgonotes. Porque el Principe, y el Almirante ordenaron, que los trecientos caualos, q̃ eran los vltimos ſufrieſſen lo mas q̃ ſe pudieſſe el impetu de Martiga, y atendierõ a retirarſe con tanta diligencia, que no aflojaron el teſon acelerado de caminar, haſta q̃ haziẽdo en tres dias ſolos mas de veinte leguas Frãceſas, y paſſada la Moſa, rio pueſto en los cõfines de Francia, ſe vieron fuera del Reyno, pueſtos en lugar ſeguro, donde libres del peligro de ſer alcançados, y deshechos del enemigo, les aſſalto mas graue eſpanto. Porque vezinos ya al puente Muſſon, tierra del Eſtado de Lorena, donde creian encontrar los Tudeſcos, no los hallaron, ni en los lugares del cõtorno nueua ninguna dellos, cõ que los ſoldados deſvanecida la eſperança, por lo qual auian ſufrido tantas fatigas, y auſentes de la patria en tierra no conocida, y lo que mas les congoxaua, ſin prouiſion alguna de vitualla s, concibierõ tã grande eſpanto, q̃ auian reſuelto deſmãdarſe, y procurar con la huida, vnos por la via de Flãdes, otros por la de Lorena boluerſe a ſus caſas, y muchos deſcoſiados de eſcapar de las manos de los Catolicos, por cuyo Pais era forçoſo caminar, auian determinado priuarſe de la patria, y con deſtierro voluntario guarecerſe en las ciudades de Alemania, haſta otro tiempo mas quieto, y mas ſeguro. Pero el Principe, y los demas Capitanes inſiſtierõ tan

to con los ruegos, con la autoridad, y las razones, que refrenaron esta resolucion, dilatando por pocas horas tan desesperado, y vltimo partido, hasta que del todo les faltasse el modo de alimentarse. Estuuieron sin mouerse, y con este trabajo de animo dos dias enteros, pero la mañana del tercer dia, mientras la desesperacion ofrecia los primeros pensamientos, arribò improuisamente la nueua deseada, que el Principe Casimiro, marchando a su buelta, se hallaua distante pocas millas. Entonces los particulares bueltos casi de muerte a vida, cõ grande jubilo se abraçauan tiernamente, y cõ festiuas, y alegres vozes salian a recibir a los Tudescos, como a sus libertadores. Mas a los Capitanes afligia vn nueuo, y trabajoso pensamiento, porque auiẽdo prometido al Principe Casimiro, y a su gente cien mil escudos al arribar a los confines, y no teniendo prõta, no solo toda la suma, pero ni aun la minima parte del dinero, estauan ciertos, que los Alemanes no querrian passar mas adelante, y veian salir vanas todas sus esperanças, por las quales se auian sufrido tantas fatigas.

El Principe de Condè, llamando el exercito para razonar cõ èl sobre este aprieto, le descubriò el trabajo en que se hallaua, mostrando, que pues la salud de todos consistia en la vnion, y en la prontitud de los Tudescos, era necessario con daño priuado, socorrer al aho go publico, y despojandose de lo restante de las comodidades, que les auian quedado, cõprar con este precio la libertad, y el bien comun. Exortaua a todos a dar lo que podian, y eligiò dos Predicadores hereges, en cuyas manos se depositassen las prendas, y el dinero, y fue el primero no solo a ofrecer toda su plata labrada, sino quitarse los anillos de los dedos, y quanto tenia de valor, depositandolo para q̃ se entregasse a los Tudescos. Con este exemplo, y con la mesma prontitud, contribuyerõ el Almirante, y todos los principales del exercito, y de mano en mano los Gentilhombres, y soldados, hasta los lacayos, y muchachos del campo, y se juntò la suma de treinta mil escudos, con la qual, y con infinitas promessas, satisfecha la esperança de los Tudescos, se vnieron los exercitos a onze de Enero de mil y quinientos y setenta y ocho. Hecha la vnion,
1568. y reposada con el espacio de pocos dias la gẽte, determinaron boluer por el mesmo camino de Chiampaña a la Beosa, assi para alimentarse en Pais tan abundante, lleno de tierras grassas, donde se podian reparar de las inclemencias del inuierno, como para infestar el territorio, y la ciudad de Paris, cabeça de la parte Catolica, en cuya possessiõ se creyò (en todo el curso de las guerras ciuiles) consistia la vitoria. Incitaualos al mesmo designio el deseo de socorrer la ciudad de Orliens, que sabian estaua grandemente apretada, y la necessidad de vnirse con las fuerças de Prouença, y Delfinado, q̃ en grueso numero se auian encaminado aquella buelta. Francisco Monsiur de la Nua, hombre de mucha prudencia, y de no inferior valor, y que en su tiempo tuuo el Principado de la faccion Vgonota, auia ocupado la ciudad de Orliens, al principio del leuantamiento, y rendido tambiẽ la fortaleza, que començada a fabricar por orden del Rey, no estaua aun acabada, ni en estado de poder defenderse, y en aquella plaça, como mas segura que las otras, se auian recogido las mugeres, los hijos de los señores Principales de aquel partido, pero no con prouision tal, que pudiessen resistir largamente a vna fuerte opugnacion. Por lo qual Monsiur de la Valeta Coronel de caualleria ligera, y el Conde Xiarra, Martinengo de Bresa, soldados del Rey, juntando setecientos caualios, y quatro mil infantes, se aquartelaron al rededor de aquella tierra, y por estar mal proueida de defensores, y de otras cosas necessarias, la apretauan de suerte, que era preciso rendirse dẽtro de pocos dias, ò por medio de la fuerça venir a manos de los Catolicos, sino recibia prompto socorro. Por este respecto los Cabos del exercito apresurauan la buelta a aquella parte, juzgando se les ofreceria por ventura en el viaje alguna comodidad de batalla, la qual no reusarian de ningun modo; porque faltos de lo necessario para mantenerse largo tiempo, no escusauan arriesgarse, lo mas presto que pudiessen a la prueua de la jornada. No se oponia a esta intencion el animo del Duque de Anjoy, que de pocos años, y de seoso de gloria, creia, que con el ardimiento, y promptitud del combate podria honrar la entrada de su edad, y hazerse famoso, y respetable a las Naciones estrangeras. Pero la Reina que media las cosas con designios muy diuersos, apartò al hijo desta opinion. Auia deseado ella, no obstante los impedimentos de la estacion, passar en persona al campo del Duque de Anjoy, porque creyendo a si sola, estaua resuelta a certificarse de la fama que corria, y a remediar los desordenes, que interrũpieron el curso de la vitoria. Por lo qual conduziendose a Quialon con viaje tan acelerado, que sobrepujaua sin comparacion el estilo femenil, vino al exercito, donde juntò el Consejo de los Capitanes para entender distintamente las razones, por las quales no se abraçò la oportunidad de pelear, y de oprimir los enemigos. El Duque de Mompensier hombre mañoso, y resuelto a no ofender alguno, hablò dudosamente de las cosas passadas, alabò al Duque de Anjoy, y atribuyò los desordenes a la infelicidad de la fortuna. El Duque de Nemurs se escusò con dezir, q̃ auiẽdo mar-

cha-

chado adelante para seguir a Martiga, no sabia lo que se hizo, y resoluio en el campo. Pero Monsiur de Tauanes razonando mas libremente, si bien no nombrò las personas, reprehendio las dudas, las dilaciones, las tardāças ociosas, y los impedimentos que se interpusieron, insinuando, que las propias discordias y diferencias que auia en el Consejo, y la clemencia de muchos compassiuos de los Vgonotes, ocasionauan en exercito tan numeroso tanta frialdad. Cōsultose despues del modo que se deuia tener en adelante, y si biē en este punto concluyeron muchos, para satisfazer al deseo del General, q̄ se peleasse, la Reyna con grande razonamiento mostrò, que los premios de la vitoria eran muy diuersos, porq̄ perdiendo el Rey la jornada, ponia en gran confusion su Reyno, y le hazia despojo de sus enemigos; pero que perdiendo los cōtrarios, no arriesgauā mas que los tristes vagajes, que traiā cōsigo, y la desesperada fortuna q̄ sabian auia de perecer forçosamente con el tiempo. Mostraua tābien ser del todo contrarios los medios de hazer la guerra, porq̄ el Rey podia mantener mucho tiempo sus exercitos, y alimentarlos, mas los Vgonotes desamparados de todo socorro, y reduzidos a la vltima miseria de viuir de lo poco que robauā, no podriā sufrir por espacio dilatado la codicia, y los hurtos de los Tudescos, y disueltos por si mismos, dexarian al Rey la vitoria, que combatiendo se fiaua al arbitrio de la fortuna. Conssideraua, que no faltauan otras muchas traças de deshazer, y desmandar este exercito, y quando todas faltassen, era mejor boluer a diuidir las fuerças de los enemigos con la vniō, y concordia, que consumir las haziendas de los subditos en alimentar forasteros con la continuacion de vna guerra danosa, y funesta. Y por lo q̄ tocaua al Duque de Anjoy, era acciō digna de gran Principe, y de gran Capitan vēcer no menos con el arte, y la prudēcia, q̄ con el impetu, y la fuerça de las armas. yen el principio de sus empresas militares, dar muestras no menos de considerado, y detenido, q̄ de valeroso, y osado. Persuadido destas razones el General, se determinò, que caminando èl a la vista del exercito enemigo, para no dexar expuesto a sus sacos todo el Pais, alojasse siempre junto a alguna tierra en sitio fuerte, para no tener necessidad de pelear, y procurasse cō alargar la guerra, cansar, y destruir los debiles fundamentos del enemigo.

Y porq̄ Carnavaleto y el Mariscal de Gonor dauan sospechas no menos al campo, que a la Corte de que se entendian con los Vgonotes, ò los fauorecian secretamente fueró apartados del lado de Enrico, y entraron en su lugar el Conde de Brissac, y Monsiur de Martiga, aquel por la osadia, y este por la prudencia iguales (a juizio de la Reina) al aprieto presente. Puso como principal entre ellos al Duq̄ de Aumala, el qual despues que los enemigos repassaron la Mosa, auia buelto al exercito, ya èl como mas antiguo Capitan del Reyno publicamente le cometiò el cuidado de aconsejar, y endereçar al hijo. Mientras los principales exercitos, y los Capitanes administrauan desta suerte la guerra de Chiāpaña, no se quietauan las demas Prouincias del Reyno, antes por los numerosos, y continuos leuantamientos de los Vgonotes, estaua todo lleno de tumultos, y de sangrientos combates, porque auiendo aquellos al principio de los mouimientos ocupado muchos lugares por todas partes, diuidierō las Prouincias de tal manera, q̄ con animo, y osadia de entrābas partes se encendiò la guerra en el angulo mas remoto, y escōdido de Frācia cō peligro de abrasarla toda. Mōsiur de Archieri hazia grandes progressos en Linguadōca, no teniēo el Vizconde de Gioyosa, q̄ gouernaua por la parte del Rey, fuerças bastātes a oponerse a la multitud de los Vgonotes, a la diligēcia, y valor del Capitā. Mouās, y Mōbruno, hombres señalados por la ferocidad de sus acciones, trabajauā en Prouēça cō no medianos aumētos la parte Catolica regida del Conde Sommariua. No faltauan grandes leuantamiētos en Gascuña, estando en armas toda aquella Prouincia, pero el señor de Mōluc, anciano, y aduertido Capitā, auia rebatido la furia de los Vgonotes en tantos combates, que los rebeldes eligieron por mejor partido salir del Pais y reduzirse, aunque con mucha dificultad, al exercito principal. En el Delfinado Gordes Lugartenièt del Rey, y los señores de Mōsalez, y de Teridas que passauā para ir àzia Paris cōbatieron muchas vezes con los Vgonotes, y los vencieron, y vltimamente forçaron al señor de Poulenac a partirse de aquellos cōtornos, y dexar libres los caminos a la ciudad de Leō. Y aunq̄ se juntò despues con los Vizcōdes de Monclar, de Paulin, y de Burniquito, è hizo rostro valerosamēte cō las soldadescas de Albernia, y Delfinado, quedò superior la parte Real, con singular detrimento de los enemigos, porque Poulenac, que con su ferocidad, mas que con otras preuēciones mantenia viua la guerra, al retirarse perdiò con otros muchos la vida. En este tiempo Luis Gōçaga Duque de Neuers, que conduzia de Piamonte quatro compañias de caualos, leuantadas en Italia, con dineros del Papa, seis cōpañias de infanteria tambien Italiana, dos regimientos Franceses, y quatro mil Esguizaros alistados de nueuo, para vnir estas fuerças con el exercito del Duque de Anjoy, arribò oportunamēte a Borgoña para acabar de oprimir las reliquias de los Vgonotes en aquellas

partes, porque auiendo combatido muchas vezes con ellos, y deshecholos, puſo finalmẽte el aſſedio a Maſcon, y expugnada eſta, quedaron los rebeldes ſin guarida. De Borgoña paſsò el Duque a juntarſe cõ el Duque de Anjoy, mas no muchos dias deſpues aſſaltado de los enemigos, miẽtras cõ pocos cauallos bol uia a viſitar ſus Eſtados, ſi biẽ con ſu acoſtumbrado valor los puſo en huida, quedò tã grauemente herido en vna rodilla, q̃ viuiò eſtropeado lo reſtante de ſus dias. Pero mayor, y mas conſiderable perjuizio recibiò la parte Real en la Santoya, porq̃ por el deſcuido, ò por la permiſsiõ, y diſsimulo de Monſiur de Giarnac Gouernador, y por la ſagazidad de Trucares, principal Diputado, y como ellos dizẽ, Eſcabino de la Rochela, abraçò eſta ciudad el partido de los Vgonotes, la qual colocada ſobre las riberas del Occeano enfrente de la Isla de Inglaterra, fuerte de ſitio por eſtar toda rodeada de pãtanos, y lagunas, y en gran parte del mar, rica por el comercio, numeroſa de pueblo, abũdante de bituallas, y acomodada a recibir ſocorros de todas partes, ha ſeruido de Aſilo ſeguriſsimo, y de principal fundamẽto a todos los q̃ en los tiẽpos ſiguientes fuerõ de aquella facciõ. Cãpeauan en eſte tiẽpo entrãbos exercitos por la Chiãpaña, ocupando el camino derecho, q̃ conduze a Paris. El de los Vgonotes caminaua vnido, y eſtrecho, ni ſe atreuia a tocar las tierras, por no dar comodidad a los Catolicos de cõbatir cõ ventaja, el del Rey alojaua en ſitios fuertes, y ſeguros, ſin otro penſamiẽto, q̃ de impedir al enemigo no hizieſſe algũ progreſſo importãte. Marchãdo con eſta circunſpeccion entrambos, a los fines de Febrero llegò el de los Vgonotes a Beoſa, y el del Rey muy cerca de Paris.

Pero el Principe de Condè, haziendo leuãtar el cerco de Orliens, porque a la fama de ſu venida, Valeta, y Martinengo, no teniendo fuerças baſtantes para reſiſtir, ſe auian retirado eſpontaneamente, ſe hallaua en grandiſsimos aprietos, por los deſignios del Duque de Anjoy, a quien veìa reſuelto a huir las ocaſiones de pelear, y a dilatar la guerra. Y conociendo no podia reſiſtir largo tiempo a eſte modo de guerrear, por no tener dineros con que alimentarſe, ni prouiſiones con que aſſegurar la inſtabilidad, è inconſtancia de los ſuyos, los quales eran todos ſoldados voluntarios, ni poſsibilidad de ſatisfazer la codicia importuna de los Tudeſcos, que ſiempre pretendian nouedades, y crecidas pagas, padecia grandes anguſtias en el animo, y cada dia ſe hazia conſejo de los Capitanes de mayor experiencia, para deſcubrir algun modo de proceder en tan grande aprieto. Vltimamente, para obligar a los Catolicos por neceſsidad, a lo que no querian por eleccion, determinò poner cerco a Chiartres, ciudad populoſa, rica, y de las principales de Francia, y tan cercana a Paris, que con el Pais circunvezino, le ofrecia gran parte del alimento, juzgando, que el Duque de Anjoy no permitiria por reputacion ſuya, y de las armas Reales, que aquella plaça ſe perdieſſe ſin ſocorro; y por no darle mas tiempo de preſidiarla, y guarnecerla, caminando con la caualleria en dos dias veinte leguas, que hazen caſi ſeſenta millas Italianas, ſe puſo al rededor a dos de Março. Entrò en Chiartres a gouernar las armas Monſiur de Liñieres, Caualiero de mucha fama, y de conocido valor, y con èl quinze vanderas de infanteria veterana, y caſi dozientos cauallos. Trabajò al enemigo con eſta gente los primeros dias del aſſedio, y apartòle con frequentes eſcaramuzas, lo mas que ſe podia, pero fue forçado a atender a la defenſa de las propias murallas, porque los Vgonotes, rendidos todos los paſſos, y preſidiados los lugares circunvezinos, batian con quatro pieças de artilleria la muralla cercana a la puerta de Dreux, con tanta veemencia, que el ſexto dia del aſſedio dieran el aſſalto, ſi los defenſores con mucha fatiga, y diligencia no huuieran alçado dentro vn reparo, con caſamaras, y otras fortificaciones, que impedian la toma del lienço batido. Pero el cerco de Chiartres mudò el eſtado de las coſas, y diò que penſar a los Catolicos, porque ſocorrer a los ſitiados con todas las fuerças, era contrario a ſus reſoluciones, y el perder la Ciudad, ademas del daño, grande perdida de reputacion, y el ſuceſſo de Chiartres ſeria el de muchas ciudades principales, ſocorriẽdo las quales, conuenia auenturarſe a la incertidumbre de vna batalla, y no ſocorriendolas, ſe perderian a ſus ojos. Por lo qual, deſpues de auer intentado muchas vezes introduzir gente, y municiones, y ſiempre con infelicidad, la Reyna recurriendo en eſte aprieto al remedio, que facilmente ſurtiò efeto en otras ocaſiones, començò a tratar, con aprieto, de la concordia. Al partir del campo auia renouado las platicas de paz, porque viendo entrar los foraſteros a infeſtar el Reyno, y exponerſe a nueuos peligros la ſeguridad de la Corona con deſeſperados enemigos, juzgaua muy conueniente tener viuo eſte tratado, para preuenir muchas cuerdas al arco, y ſeruirſe dellas cõforme a la neceſsidad de la ocaſiõ. Por tanto confiriendo en Quialon con algunas perſonas embiadas del Principe a tratar con ella, boluiò a Paris, y lleuò conſigo a Odeto, Cardenal de Chiatillon, a Teleñi, que auia de ſeryerno del Almirãte, y al ſeñor de Buquiauanes, los quales, no permitiendo ella entraſ-

ſen

fen en la Ciudad, por no alterar el pueblo, q̃ furioſamente incitado, aborrecia el nombre de la paz, ſe detuuieron en el boſque de Viceña, finalmente vinieron al Conuento de los Frailes de ſan Franciſco de Paula, diſtante vna milla de las murallas, donde deſpues de diuerſas juntas, los tratados, que al principio ſe mãtenia viuos lentamente, de modo ſe encendieron, por cauſa del cerco de Chiartres, que los Vgonotes con poca dificultad conſiguieron muy ventajoſas condiciones. Pero en boluiendo cõ ellas los Diputados, el Principe de Condè, el Almirante, el Vidame de Chiartres, y otros de los principales, que temeroſos de no eſtar ſeguros en la paz, elegian antes vna guerra peligroſa, que vn acuerdo razonable, no quiſieron acetarlas, alegãdo, que quanto eran mas crecidas, mas ſe hazian ſoſpechoſas, y que ſino ſe les concedia retener algunas fortalezas principales, y eſtar continuamente armados, no ſe deuia admitir la concordia, ſino proſeguir la guerra comẽçada, dexando a la voluntad diuina los ocultos ſuceſſos de las coſas futuras. La Reyna entendida eſta reſolucion, y ſabiendo, que los Vgonotes, canſados de los gaſtos, y de los peligros de la guerra, deſeauan la paz, con tal, que las conciẽcias quedaſſen libres, y ſalua en la apariencia la reputacion, embiò al campo dellos a Luis Monſiur de Lanſac, a Roberto Combalto, y a Enrico Memmio Monſiur de Malaſiſa, hombres bien viſtos del pueblo, y eloquẽtes, los quales con pretexto de tratar las meſmas condiciones con los Capitanes, començaron, como ſuele acontecer, a trauar razonamientos con los de la miſma ſangre, a publicar en los concurſos de la Nobleza, y en los corros de las perſonas particulares, la juſticia y ventajas de las condiciones, en que conſentia el Rey voluntariamente, por no permitir ſe derramaſſe mas ſangre de ſus ſubditos. Que ſe quitarian todos los rigores, y ſe concederia el acoſtũbrado exercicio de ſu ſecta. Que ſe boluerian a todos los bienes, y dignidades, q̃ poſſeian antes de la guerra. Que todos quedarian ſeguros de la vida, libres de los gaſtos, con que auian arruinado, y empobrecido ſus familias, reſtituidos a la patria, a las honras, a ſus mugeres, è hijos, y de vagabundos, y bandidos boluerian a ſu antigua felicidad, y quietud. Que ceſſando las cauſas, y ſoſpechas, por las quales ſe auian armado, no les quedaua ocaſion alguna de ſeguir la guerra, y ſe veia claramente, quan cõtraria era al bien, y a la quietud publica la intencion de los que rehuſauan admitir la concordia, y como cõ velo de Religion tenian buelto el animo a vſurpar injuſtos Imperios, y perniciolas grandezas. Deſtas palabras cubiertas con el luſtroſo, y duize nõbre de la paz, que los meſmos que las oian las publicauan, y engrandecian al vulgo, ſe mouio improuiſamente tal tumulto en el exercito, que la Nobleza, y los ſoldados particulares (como en los negocios populares todos quieren ingerirſe en el gouierno, y todos pretenden tener parte) gritauan, y amenazauan deſamparar al Principe, ſino aceraua las condiciones propueſtas. Y el meſmo Principe Caſimiro, ò mouido de la euidencia de la razon, ò no correſpondiendo los premios, y los progreſſos a las eſperanças concebidas, incitado de la proxima eſperança de recebir las pagas que el Rey en grã parte le ofrecia, ayudaua, y aplaudia la opinion de los que pedian la paz.

Pero firmes los Capitanes en ſus ſentimiẽtos, ſe puſo delante el Almirante, y hablando en nombre de los otros, moſtrò ſer eſto vn manifieſto artificio de ſus enemigos, que no pudiendo oprimirlos mientras eſtauan armados, y vnidos a la defenſa comun, procurauan diuidirlos, y deſarmarlos, para deſtruirlos mas facilmente vno a vno. Que las coſas ſe auian reduzido a breues terminos, y a la paciencia de pocos dias; porque ſi los Catolicos venian a pelear, conſiſtiria el bien comun en el fauor de Dios, y en el valor de ſus braços, y ſi dexauan coger a Chiartres ſin ſocorrerla, moſtrarian a todo el mundo ſu cobardia, y con el rẽdimiento deſta plaça darian comodidad de poner el yugo a la Ciudad de Paris, q̃ de aquel territorio ſuele recibir la mayor parte de ſu alimento. Que muchas vezes ſe auia experimentado la poca firmeza, y ſinceridad de las promeſas; porque ſi bien el Rey tenia animo de obſeruarlas, era empero tanta la potencia, y la ſagacidad de la Reyna madre, y tanto el credito de los ſeñores de Lorena, que deſcõponian todas las reſoluciones, y conuertian en veneno lo que a muchos parecia darſe por medicina; por tãto ſufrieſſen por pocos dias, y no arruinaſſen impacientes, y preſuroſos, los conſejos, que ſe ordenauan al bien comũ, tomados con vniuerſal conſentimiento de todos. Pero oponiaſe tan obſtinadamente a eſtas razones la inclinacion del exercito, y ſe veia en la Nobleza tanta diſpoſicion a deſamparar la empreſa, y boluerſe cõ preſteza a la patria, y al cuydado de ſus familias, de las quales eſtauan auſentes con mucho perjuizio, creyendo eran tratadas aſperamẽte en qualquier parte del Reyno, que los Capitanes fueron obligados por fuerça a aceptar la paz. Los Predicadores hereges hablauan muy mal del Principe de Condè, acuſandole de q̃ con animo inconſtante ſe dexaua vencer muy facilmente de las vozes populares por boluer a gozar de las delicias, y amores de la Corte. Los de Paris murmurauan con no menor libertad de la Reyna, q̃ deſeando, como ellos creian,

creian, no se pusiesse fin a las dissensiones, sino que se perpetuassen las discordias, y los trabajos para conseruarse por este medio en su potencia, auia violentado el animo del Rey a consentir en el acuerdo. Y no solo los de Paris, sino el Pontifice, y otros muchos Principes Catolicos quedaron admirados, y poco satisfechos de la concordia, pareciendoles este fin muy desemejante al principio, y esta resolucion muy contraria a la eficia, cõ que ella consiguiò de cada vno dellos socorros de gẽte, y de dineros. Siendo esto notorio a la Reyna, que curiosamente aueriguaua las cosas, q̃ se dezian, procurò escusarse con sus Embaxadores, y principalmente con el Veneciano tuuo largo razonamiento, persuadida, que como menos interessado era mas a proposito para acreditar sus razones. Por tanto començando de la primer origen de las cosas, se estẽdiò cuidadosamẽte a mostrar, q̃ llegando a la Corona el Rey Francisco Segundo, primero de sus hijos, muy moço, y de natural mas acomodado a ser regido, que a regir el gouernalle del Reyno, auia tenido expressa necessidad de procurar, que a ella se encargasse lo sumo del gouierno, para que no viniesse a manos de los señores de Borbon, pretensores de la Corona, ya infectos del mal de la heregia, y promptos a fauorecerla, ò de los señores de Guisa, llenos de ambicion, y pretensiones demasiadas, los quales eran tan dueños de la voluntad del Rey, por causa de su muger, sobrina dellos, que le auia sido forçoso admitirlos en gran parte a la administracion del Reyno, y ceder en muchas cosas a su voluntad, por no dexarse echar de la Corte, con daño publico, y afrenta propia, y por ventura fuera del Reyno. Que con todo esso auia atendido a contẽporizar de manera, que el Reyno estuuiera quieto, y gozara la bendicion de la paz, sugetò a vn Rey lleno de piedad, y Religiõ, y muy bien dispuesto a la conseruacion de sus pueblos, si el impetu del Principe de Condè, y la maliciosa sagazidad del Almirante no huuieran turbado las cosas, boluiendose, no solo cõtra los señores de Guisa, con quienes professauan enemistad, sino tãbien contra ella mesma, maquinando quitarle la vida con varias violencias, y odios injustos. Que descubierta la conjuracion de Ambuosa, concurriendo todo el Consejo a resoluciones de estrema seueridad, ella con todas sus fuerças auia procurado, que los enemigos se quietassen con medios suaues, oluidada de las injurias que auia recibido, y de los peligros con que auia sido amenazada, mouida solo del deseo del bien comun. Que prosiguiendo el Principe en leuantar Ciudades, y Prouincias, y en maquinar contra el Rey mismo, se procediò a la prision, en la qual siempre ella propuso medios distantes de la crueldad, y de la vengança, saluando al Principe de Bearne, y a otros complices de los delitos del Principe; lo qual se pudo conocer claramente, quãdo la enfermedad del Rey començò a dar euidentes señales de mortal: porq̃ instando los señores de Guisa por la execucion de la sentencia de muerte contra los señores de Borbon, ella estuuo siẽpre firme, y renitente, y aprouo mas los medios suaues, que las medicinas asperas, y precipitadas. Que auiendo quedado con el Rey niño, no obedecido, con los demas hijos casi en la cuna, y ella forastera, cõ pocas personas de confiança, antes rodeada de muchas interessadas, se le aumento la necessidad de guardarse de los que la intentauan ya por vn camino, ya por otro la ruina, ò la diuision del Reyno, su muerte, y la de los pupilos. Que vencida de tales, y tan apretados ahogos, a las vezes tolerò las furias del Principe, y las insolencias de los Vgonotes por conseruar la paz, la Corona, y el patrimonio a sus hijos, y dar tiempo a la edad del Rey, que ya començaua a adelantarse; pero que el poco sentimiento de los Grandes, sus contiendas, y enemistades, la ambicion de los señores de Lorena, y la contumacia de los Vgonotes, despertaron finalmẽte la guerra, y por euitarla auia hecho lo possible, y padecido mucho. Que viendo arder todo el Reyno con el fuego de la heregia, y llamar Ingleses, y Alemanes a inuadirle, resoluiò prouar, si con la guerra podia extinguir este mal. Que por no faltar a lo que se juzgò aproposito, y necessario para la Religion, quiso que en todo caso se combatiesse, como claramente lo confirmaua vna carta escrita de su mano al Condestable, que todavia se hallaria entre sus papeles, porque sabia, que èl la conseruaua. Que en la batalla quedò prisionero el Condestable, y muerto el Mariscal de san Andres; y si bien la vitoria fue del Rey con la prision del Principe, perseuerò en su teson el Almirante con buen numero de gente, y se le vniò, y agregò despues el socorro de Inglaterra, y le vinieron nueuas, y poderosas ayudas de Alemania. Que sucedió despues el caso del Duque de Guisa, con que la soldadesca Real quedò sin Cabo, porque no conuenia al sexo, ni a su profession gouernar, y regir el exercito, y no se hallaua persona de satisfacion, ni suficiente a lleuar este peso. Y assi forçada de las persuasiones de muchos, y en particular del consejo, que le diò el mesmo Duque de Guisa antes de morir, a quien dio mayor credito, que otras vezes, porque en aquel punto suelen los hombres oluidarse de los intereses propios, y hablar conforme a la verdad, concluyo la paz, concediendo libremente a los Vgonotes viuir en libertad de conciencia, y no

por

por otro fin, ni con otro intento, ſino porque ceſſaſſen las acciones enormes, los eſtragos, los ſacos, los robos, y ſacrilegios, las profanaciones, y tiranias, que deſtruian todo el Reyno, eſperãdo que el tiempo conſumiria aquel humor, que conocia mouerſe mas de enemiſtades particulares, y de deſeo de mandar, que de motiuo de Religion. Que ſabia muy bien auerle eſto ocaſionado tanto deſcredito con algunos Principes, que huuo, quien puſieſſe duda en ſu Fè, pero que ella ſegura en ſu conciencia, pueſtas ſus eſperanças en Dios, del ſolo queria dependieſſe ſu juſtificacion Que no ſe podia negar, q̃ la paz auia echado fuera del Reyno los Raytres, que cruelmente le aſſolauan, y ſacado de Haure de Gracia los Ingleſes, que morauan alli, y q̃ los pobres pueblos reſpiranan de tantos trabajos, y calamidades, que los deſtruian, y deſpedaçauan. Que con aquella paz ſe dieron muchos paſſos adelante, y ſe quitaron a los Vgonotes todos los pretextos de tumultuar. Que muchas coſas ſe auian hecho, y tolerado ſolo por reduzir a quietud de animo los grandes, por mitigar el furor de la heregia, prouando diuerſos medios por conſeguir eſte juſto, y ſanto fin, y mãtener la vnion del Reyno, vtil a toda la Chriſtiandad, y la paz amable al genero humano; pero no hallandoſe remedio, ni quietud que baſtaſſe, empuñaron finalmente las armas los Vgonotes. Que hizo lo poſsible para que las armas Reales ſe juntaſſen tan preſto, que no dieſſen tiempo a los enemigos de recibir calor de los ſocorros foraſteros. Que auia ſolicitado ſe combatieſſe, como ſucedio en ſan Dioniſio, aunque con el corto progreſſo, que era notorio a todos, quedaron las coſas en peor eſtado que antes. Que deſpues auia procurado, que el cargo del exercito ſe dieſſe al Duque de Anjoy para eſtar ſegura, que los intereſſes particulares no impidieſſen el fin publico. Que eſperò que el dia de la Vigilia de la Natiuidad traxera la deciſion total de las diferencias, y la quietud del Reyno, y no quedò por ſu hijo, que ſi bien muy jouen, y no acoſtumbrado a deſcomodidades, eſtuuo a caualo toda la noche con reſolucion de combatir oſſadamente, pero que lo que temio del Cabo le ſucedio en los Conſejeros, y ſe diò, no ſe ſabe como, tiempo al enemigo de paſſar la Moſa, y conduzirſe al ſocorro de los Tudeſcos Que ſe boluieron a proſeguir los daños, y las deſtrucciones tan perniciosas, y tan aborrecidas della, porq̃ conocia verdaderamente, q̃ eſte cuerpo de Francia derramando ſangre por tantas partes corria a vna muerte ineuitable. Que el cerco de Chiartres traxo forçoſa neceſsidad, ò de arrieſgar todo el Reino ſobre vn punto de dado contra vn exercito de deſeſperados, òde boluer a procurar ceſſaſſen los males con el medio de la paz. Que cõ la capitulacion ſe echauan de nueuo los Tudeſcos, ſe tomana aliento, ſe diuidian los enemigos, ſe dilataua el peligro, y ſe dexaua a la prouidencia de Dios el cuidado de lo futuro, con eſperança viua, y conforme a razon de llegar vltimamente al fin deſeado, y que algũ dia ſe conoceria la candidez de ſu animo, y la rectitud de ſus intentos.

Pero aunque el Embaxador comunicò eſtos razonamientos a quien le pareciò conueniente, y el Senado ſiempre autor de la paz no culpò eſte conſejo, los eſpiritus mas inquietos no ceſſauan de vituperar la concordia, y de interpretar ſiniestramente la intencio de la Reyna, y con todo eſſo cõſintiendo los que gouernauan, ſe firmaron las capitulaciones a veinte de Março, y ſe publicò la concordia con eſtas condiciones. Que a los profeſſores de la Religion reformada fueſſe licito congregarſe en todos lugares a celebrar los ritos de ſu Religion, conforme al edicto precedente de la paz, y todas las excepciones hechas deſpues de ſu publicacion ſe entendieſſen reuocadas. Que el Principe de Condè, el Almirante, y los demas fueſſen libres de las ſentencias dadas contra ellos, y declaraſſe el Rey, q̃ todas las coſas paſſadas ſe hizieron con buena intencion, y en beneficio comũ. Que reſtituyeſſen los ſeñores Vgonotes todas las tierras ocupadas, y deſpidieſſen al Principe Caſimiro con ſu gente, concurriendo el Rey con cierta ſuma de dineros a ſus pagas; pero antes que ſalieſſen de los confines del Reyno, deſpidieſſe el Rey todos los Eſguizaros, las compañias de a pie, y de a cauallo de Italianos, y los ſocorros embiados del Rey Catolico a Francia; Parte del dinero dado a Caſimiro ſe entẽdieſſe correr por el Rey; y parte reſtituyeſſen el Principe de Condè, y los Vgonotes dentro de cierto tiempo. Que cada vno de los Capitanes, y ſeñores de la Religion pudieſſe eſtar retirado donde mas guſtaſſe, gozando ſus cargos, y bienes ſin contradicion. Publicadas las condiciones en los Parlamentos, ſe diò principio a executar el acuerdo; pero no ſe procedia de ninguna de las partes con la preſteza, y ſinceridad que pedia la quietud del Reyno, antes procurando entrambas enturbiar la execucion, ſe interponian dificultades, è impedimentos en qualquier minima coſa. Porque los ſeñores Vgonotes, que concedieron forçadamente a la concordia, aunque auiã deſpachado al Principe Caſimiro, el qual recibidas las pagas prometidas del Rey, ſe encaminò la buelta de Lorena, y deſde alli, deſpues de muchos daños hechos por todo el Pais, ſe retirò a los Eſtados de ſu padre, con todo eſſo no reſtituian enteramente las plaças, porque aun tenian a Sanſerra, Montaluan, Albi, Me-

lialdo,y Caſtres. Y los Ciudadanos de la Rochela,negando eſtar ſujetos a las capitulaciones hechas ſin ſu conſentimiento,no ſolo no aceptauan al Gouernador, y la guarnicio del Rey,ſino con grandiſsima diligencia trataua de fortificarſe. El Principe,y el Almirante,no fiandoſe de ir a la Corte,y mucho menos de eſtar deſarmados, ſe retiraron,el vno a Noyers, el otro a Chiatillon , y aqui con mucha ſolicitud, y grueſſa guarda atendian a ſacar fruto,y a tomar reſolucion de qualquier coyunrura,y a entablar nueuas platicas, y nueuos leuantamientos con los Principes Proteſtates de Alemania. Muchos ſoldados particulares, que conocian eſtar con peligro en ſus caſas,y no tenian de que viuir , o donde guarecerſe,ſe juntaron en los confines de Picardia con pretexto de ir a ſocorrer los rebeldes de Flandes;coſa expreſſamente vedada, y con muchos,y ſeueriſsimos bandos prohibida del Rey. Y ſujetandoſe al gouierno del ſeñor de Cocavilla auian ocupado el caſtillo de ſan Valeri,ſito el Pais de Caux, y acomodadoaſsi a paſſar a los Paiſes baxos, como a tener comercio en Inglaterra lo qual (ſegun ſe juzgaua) no ſe atreuieran ellos a hazer ſin la aprouacio,y ealor del Principe,y de los demas ſeñores Vgonotes. Por otra parte el Rey alegando, que aun no ſe auian ſugetado a ſu obediencia,no deſpedia los Eſguizaros, y no deſmandaua los Italianos,y con varias excepciones,ydiuerſos pretextos eſtrechaua en muchas coſas la libertad de la Religion a los Vgonotes, muchos de los quales eran maltratados de los pueblos,y muchos,ſi biẽ en la apariencia por otras cauſas,eran caſtigados,y expelidos de las Ciudades por los Magiſtrados. En eſte tiempo el Rey,y la Reyna conſultauã continuamente ſobre el modo de librarſe deſtas turbulencias, y tuuo entonces origen , y no antes el Conſejo, que ſe llama en Francia del Cabineto,y en Eſpañol ſe dirà del Retrete,en que interuenian, no las perſonas ordinarias,preuilegiadas por nacimiento, ò por dignidad , que ſolian ſer llamadas,ſino pocos hõbres elegidos a guſto del Rey,con los quales en ſu propia Camara ſecretamente conferia ſus mas intimos penſamiẽtos. Los primeros eſcogidos para eſte ſagrado de confiança, fuera de la Reyna madre, autora principal de las deliberaciones, eran el Duque de Anjoy hermano del Rey,el gran Chanciller Hoſpital, Luis Monſiur de Lanſac, Iuan de Morvilleri Obiſpo de Orliens, Sebaſtian Laubeſpina Obiſpo de Limoges, Enrico Memmio, ſeñor de Malaſiſa,el Preſidente Renato de Birago,y el Secretario de Eſtado Villerroi. Trataualſe entre eſtos del remedio de las coſas preſentes , y por la diuerſidad de las razones, ſe tomaua con dificultad la reſolucion, porq renouandoſe la guerra,nacian los meſmos aprietos , por los quales en el mayor feruor de las armas, auian elegido,y procurado la paz, y al contrario con arte no ſe podian executar los deſignios ya formados. Los Cabos de los Vgonotes no eſtauã de ſuerte alguna diſpueſtos a ſujetarſe ſinceramente a la obediencia del Rey,y era dificultoſo proceder con fuerça oculta contra ſus perſonas ; porque ni el Principe,ni el Almirante,ni Andeloro,ni los otros principales,querian boluer a la Corte, ſino rezeloſos,y armados en diuerſos lugares obſeruar cõ deſvelo todo lo que ſe podia maquinar contra ellos. Tuuieron eſtas dificultades ſuſpenſa muchos dias la deliberacion,y vinieron entretanto de varias partes auiſos de nueuas ſediciones,y de nueuos tumultos, q̃ ſe originauan de la impaciencia de los Catolicos,ò de la demaſiada libertad de los Vgonotes,pero ſiempre con ſangre, perturbacio, y peligro;y ſe concluyò finalmente,como neceſſario,encaminar con mas reſolucion, y cõ menos reparo los conſejos de arrãcar de vna vez las raizes de tan continuos, y obſtinados tumultos. Y tomando ocaſion del dinero pagado a Caſimiro , que los ſeñores Vgonotes eſtauan obligados a reſtituir dentro de cierto tiempo,el qual ya ſe auia cumplido, hizo el Rey intimar al Principe que ſe preuinieſſe a la paga,aduirtiendole no era ſu intento, que eſte dinero ſe ſacaſſe a modo de contribucio del comun de los Vgonotes,porque no queria,que otro tuuieſſe autoridad, ò licencia de imponer peſos a ſus pueblos,ſino que los Cabos,los quales auian leuantado el tumulto,y cauſado la guerra paſſada,fueſſen los que como prometieron , ſatisfacieſſen de ſus propias haziendas a eſta deuda,que contraxeron por ſu aluedrio,ſin la aprouacion de los particulares , quando por ſus propios intereſſes llamaron a Caſimiro con el exercito Tudeſco para inuadir el Reyno.

Hiriò eſta intimacion el animo del Principe , porque llegando el deuito a la ſuma de trecientos mil eſcudos,veia al Rey reſuelto a arruinarle a èl,al Almirante,y a los principales de ſu faccion por eſta via. Y no teniendo ninguno dellos modo de buſcar los dineros, con que ſatisfacer a la promeſſa , era neceſſario , que el Fiſco tomaſſe a baxiſsimo precio los Eſtados , y bienes dellos. Determinado pues a no conſentirlo,llamò al Almirante , y pueſto el negocio en larga conſulta,reſpõdio reſueltamente al Rey,que no ſiendo eſta deuda ſuya particular , ſino hecha en ſeruicio de los que auian recurrido a ſu proteccion por ſaluar la vida,y conciencia ,y continuãdo los capitulos de la paz,q̃ el,y todos los de ſu partido fueſſen obligados a la ſatisfacion, no era juſto,que para arruinarle ſe pidieſſe a èl ſolo

la

la paga, ò à otros pocos señores, q̃ auian consumido las haziendas por resistir à la persecucion de sus enemigos. Y que si su Magestad estaua resuelto a querer la paga, la qual se podia dilatar hasta otro tiempo mas acomodado, y mas quieto, era necessario le permitiesse sacar el dinero de las Iglesias reformadas, las quales, assegurauan, se sugetarian gustosas a este peso, y que si no lo permitia, podria considerar su Magestad, que muchos obligados de su desesperacion pondrian el pensamiento en nuevos, y violentos remedios, contra su voluntad, è intencion. Que bien conocia, èl ser esta persecucion de sus enemigos, los quales llevando mal la paz, y la quietud del Reino, inventauan arbitrios tan precipitados para renouar la guerra. Que no era esta la primera prueua, porque ya en muchos lugares hiriendo, y matando cruelmente a los que cõ permission de su Magestad se juntauan, auian puesto las armas en la mano a los pueblos mas sediciosos de Francia. Que suplicaua a su Magestad hiziesse informacion de lo que sucedió en Ruan, en Amiens, en Burges, en Orliens, en Troya, en Clermont de Alvernia, en Angers, y Lañi, y otros muchos lugares, para hazer despues justicia a los oprimidos, y executar el contenido de sus propias promessas. Y finalmente concluia, que su Magestad considerasse por si mesmo la posibilidad, y la razon sin el velo de las persuasiones de otros, y no quisiesse obligarle a lo q̃ de ninguna suerte podia cumplir. Acabó esta carta de confirmar al Rey, y al Consejo del Cabineto en la resolucion de proceder sin respectos, porque ella tenia mas forma de protesta, y de amenaza, que de escusa, y conocian muy bien, que mientras el Principe, y el Almirante pudiessen obrar, no seria segura la paz, ni cessaria el peligro de nueua venida de Tudescos. Por lo qual quitadas las dudas, determinaron hazer la prueua de prender improuisamente al Principe, y al Almirante, q̃ contra el primer proposito de estar diuididos, por no peligrar entrambos de vn golpe, aora auian passado vnidamente a Noyers en los confines de Borgoña, lugar no muy fuerte, ni tan guarnecido, q̃ pudiesse resistir largo tiempo. Mas porque el negocio necessitaua mas de secreto, que de fuerça, tuuieron orden Gaspar Conde de Tauanes, Lugarteniente del Duque de Aumala en el gouierno de aquella Prouincia, donde regia catorze compañias de hombres de armas, y el Conde Xiarra Martinengo, que con los Italianos aloxaua tambien en aquellos cõtornos, de dar tan improuisamente sobre el lugar, que ni vno, ni otro tuuiessen posibilidad de saluarse, juzgaua el Rey, que con justicia podria executar esta prision, porque fuera de las acciones passadas, y la obstinada pertinacia en alborotar los subditos, los Vgonotes en muchas partes no auian cumplido las capitulaciones de la paz, con las quales, y no de otra suerte se obligó el Rey a perdonarlos, y esperaua tambien reduzir facilmente a perfeccion su designio, porque cercado Noyers, despacharia tantas fuerças aquella buelta, q̃ en pocos dias serian oprimidos, antes que pudiessen recebir socorro, y quitados de delante el Principe, y el Almirante, no hallaua en Andeloto, ò en los otros tanta autoridad, y tã to credito, que bastassen a renouar la guerra. Pero apenas se tomó este consejo, quando llegó à noticia de los mesmos, contra quienes se maquinaua. Viendose pues rodeados por todas partes, de las fuerças, y de los Capitanes del Rey, porque Martinengo introduxo dos compañias de infanteria en Orliens, y abançandose continuamente con color de mudar aloxamientos, estaua poco distante dellos, y el Duque de Mompensier, y Monsiur de Martiga guardauan los passos de la Loira, el Duque de Guisa con siete compañias de lanças aloxaua en los confines de Chiampaña, y el Mariscal de Cossè se hallaua armado en Picardia, auiendo procurado el cargo de oprimir los q̃ ocuparon a san Valeri para quitar la sospecha que el Rey auia concebido de su fidelidad, y el Conde de Tauanes era el mas vezino de todos, y distaua poco dellos, de suerte que estauan cerrados al rededor, como en vna red, y forçados de la necessidad a tomar alguna resolucion, antes que se acercasse la gente Real, que se iba abançando, teniendose por perdidos si se detenian en Noyers cõ esperança de defenderse, determinaron saluarse con la presteza, y retirarse a parte, donde no solo estuuiessen seguros, sino pudiessen tambiẽ juntar exercito, y hazer leuas con el sequito de sus aliados. Con esta resolucion, no descubierta aun a los de su propia familia, la noche del primero de Setiembre, montando de repente à cauallo con las mugeres, y pequeños hijos, acompañados de solos dozientos cauallos para caminar mas ocultos, y mas velozes, tomaron con grandissima celeridad la buelta de la Rochela, y dexaron atràs al Capitan Bois cõ otros tantos cauallos, que retardasse, quanto le fuesse posible la venida de los enemigos, si acaso a ellos los seguian, y con esta detencion les diesse mayor comodidad de saluarse. Y tuuieron tanta dicha, que por la sequedad del Estio se disminuyeron de suerte las aguas de la Loira, grande, y arrebatado rio, q̃ le pudieron vadear sin peligro cerca de la tierra de Roan, que estando todos los puentes en poder de los Capitanes Reales fuera imposibie passarle No tuuo la mesma fortuna el Capitan Bois, que seguido del Conde Martinengo y alcançado junto al rio, dexò sin mucha re-

sis-

fiſtencia del todo rota, y deshecha ſu gente, y ſaluandoſe en cierto caſtillo no muy diſtante, fue forçado a rendirſe a la diſcrecion de Martinengo, que le embiò preſo a la Corte. Pero el Principe, y el Almirante, que mucho antes vadearon felizmente el rio, y caminauan con increible preſteza, ſin ſer alcançados llegaron dentro de pocos dias a la Rochela, deſtinada por la oportunidad de todas las circunſtãcias a ſer el fundamento de ſu partido, Plaça de armas, y Arſenal de guerra. Porque no teniendo los Principes a Orliens, ni a Ruan en ſu poder, Ciudades grandes, poderoſas, y acomodadas a mantener la facciõ, eſtauan neceſsitados a proueerſe de lugar, que puesto en Pais fertil, y rico, fueſſe tambien guarnecido devn buen puerto de mar. No podian elegir otro mas ventajoſo para ellos, q̃ el de la Rochela, porq̃ gozãdo de aquel puerto, y teniendo las Islas circũvezinas, fertiles, y pobladas, podriã recibir ſocorros de Alemania, de Flandes, de Inglaterra, de Eſcocia, de Bretaña, y de Normandia, Paiſes llenos de ſus parciales, y fundar la faccion en pueſto, q̃ era muy dificultoſo ſacarſele de las manos, y aſsi en el aprieto en q̃ ſe hallauã no eſtuuieron dudoſos del lugar donde deuian retirarſe. Acogidos de los vezinos de la Rochela, cõ grãdiſsima alegria, y de muchos Predicadores, q̃ por aſſegurar ſus vidas, ſe auian retirado alli, comẽçaron a deſpachar correos, y cartas para todas partes, llamando los ordinarios aliados, y parciales a guarecerſe cõ la meſma celeridad en el propio lugar, aſsi por aſſegurar ſus perſonas de las aſſechanças, q̃ les armauã, como para vnirſe, y formar vn cuerpo de exercito, q̃ fueſſe baſtante a reſiſtir à las fuerças, cõ q̃ erã opugnados. Ni fue neceſſario cõbidarlos muchas vezes, porq̃ a ſola ſa fama de la huida, y peligro del Principe, ſe leuantaro todos los de la facciõ, y para eſtar prõptos a los lances, ſe puſieron en la vẽtaja de las armas. Y los meſmos, q̃ al concluirſe la paz, fueron los mas ardiẽtes en pedirla, y en quererla por fuerça, como ſon inconſtantes, y boltarios los animos de aquella Naciõ, cãſados en el eſpacio de pocos meſes de viuir ocioſos, deſeauan ya la guerra, y eran mas ardientes, q̃ los otros en abraçarla. Aſsi en pocos dias dada la ſeñal de cõgregarſe de todas las partes de Frãcia, cõcurrieron a la Rochela los de Poetu cõducidos de los ſeñores de Lvè, y de Bloſſetto, los de Perigot gouernados de Subiza, y Pluuialto, los de Cahors a la obediẽcia de Piles, y Quiaramonte, los de Normandia a la del Cõde de Mongomeri, y de Colombiera, y los de Bretaña gouernados del Vidame de Chiartres, y Lavardino. Andeloto, y Nua auiẽdo al paſſar la Loira, cõbatido muchas vezes cõ vario ſuceſſo con el Duq̃ de Mõpenſier, y con Monſiur de Martiga, perdida en tres, ò quatro encuentros vna parte de ſu gente, arribaron ſaluos cõ buen numero de cauallos al meſmo lugar. Finalmente la Princeſa de Bearne deſconfiada no menos, q̃ los otros de ſu ſeguridad, o deſeoſa de dar calor, y fuerça a ſu partido, y de adelantar la fortuna del Principe ſu hijo, q̃ auia llegado a la edad de quince años, hecha vna junta de ſoldados a cauallo, y a pie en ſu Pais de Bearne, ſe conduxo tambien al Aſilo comun de la Rochela.

Solo Odeto, ya Cardenal de Chiatillon, q̃ moraua en Beoues, lugar vezino a Paris, y rodeado de las fuerças del Rey, no creyẽdo poder llegar ſaluo a vnirſe con los otros por lo largo del viaje, diſfraçado en habito de marinero, paſsò a las riberas del Occeano, y deſde aqui con grandiſsimo peligro a la Isla de Inglaterra, donde recebido de la Reyna con mucha honra, ayudò deſpues grandemente a ſus aliados, reſidiendo en aquella Corte, como Embaxador de la facciõ comun. Mas deſpues que los ſeñores Vgonotes formaron improuiſamente vn buen cuerpo de exercito en los contornos de la Rochela, queriendo, conforme a ſu ordinario vſo, ante todas coſas juſtificar ſus razones, y honeſtar la repentina determinacion de renouar la guerra, publicaron vn manifieſto, en que, deſpues de auer contado con difuſa narracion todos los agrauios hechos en diuerſos lugares, y tiempos a los de la Religion reformada, y engrandecido los peligros, en que, eſtando deſarmados, viuian continuamente de ſer engañados, y oprimidos de la perſecucion de ſus enemigos, concluian al fin auer tomado las armas ſolo por la defenſa de la propia libertad, y vida, y para conſeruarſe en la profeſsion de aquella doctrina, ſin otro fin, ni interes, deſeando viuir ſujetos a la obediencia del Rey, con tal que eſtuuieſſen ſeguras las vidas, y las cõciencias de todos. Publicò al meſmo tiempo la Princeſa de Bearne algunas cartas endereçadas al Rey Chriſtianiſsimo, al Duque de Anjoy, al Cardenal de Borbon, en que repetidas las meſmas coſas, que auian alegado los Vgonotes en ſu manifieſto, declaraua auerle ſido forçoſo vnirſe con el Principe de Condè, y con los de ſu meſma Religion, aſsi por defenſa de la ſecta, q̃ tenia, como por librarſe de las aſſechanças, que el Cardenal de Lorena por vna parte, y los Eſpañoles por otra armauã cõtra ſu vida, y la de ſus hijos, y cõtra las miſerables reliquias del Reyno de Nauarra. Y eſtas razones, ſi biẽ embueltas en grande aparato de eloquencia, parecian manifieſtamẽte inventadas, o encarecidas della, y dauan a entẽder no auerla mouido otra coſa, mas que el gran deſeo que tenia, q̃ floreciendo, y aumentãdoſe la ſecta de Caluino, ſu hijo gozaſſe aq̃l mando, y autoridad, que entonces poſſeia el

Prin-

Principe de Condè, y que otras vezes tuuo el Principe de Bearne su marido Pero el Rey Christianissimo, y la Reyna madre viendo en vn momento, no solo retirados a lugar seguro, y acomodado todos los Capitanes Vgonotes, sino junto de repente el exercito, y encẽdida la guerra, que con tantas dissimulaciones, y tantos artificios auian procurado euitar, conocieron claramente auer sido descubiertos los secretos del Cabineto, y començaron a rezelarse del gran Chanciller Hospital, el qual fuera de auer contradicho todas las cosas, que se resoluieron contra el Principe, y el Almirante, tenia la muger, el yerno, y la hija Vgonotes, y auia tratado confidentemente con Tellini, destinado para yerno del Almirante, moço de mucha sagacidad, y dissimulo, y por esto elegido dèl por marido de su hija, como participante de aquellas artes, que èl vsaua de ordinario en todas las cosas. Y esta sospecha contra el gran Chanciller, divulgada de la fama, y del assenso vniuersal, pudo tanto en el animo del Rey, que si bien no hallaua cosa de sustancia para priuarle del oficio, quiso con todo esso, que dexada la administracion de su cargo, se ausentasse de la Corte, y los sellos se dieron en su lugar a Monsiur de Morvillieri, hombre de grande experiencia, y de no menor ingenio, y que como Eclesiastico no tenia que ver con la faccion, y comercio de los Vgonotes, y era muy parcial, y obligado de la Casa de Guisa. Apartado de la Corte, y del Consejo de negocios graues, Miguel del Hospital, el Rey, y la Reyna con deseo de quitar la materia al incendio peligroso, que se aparejaua, hizierõ publicar vn edicto, en que prometian obseruar las capitulaciones de la paz, y la libertad de conciencia a todos los que viuiendo quietos en sus casas se abstuuiessen de tomar las armas, y de comunicar con los que andauan resucitando la guerra por sus fines paliados. Mas pocos dias despues, mouidos de las razones por las quales los Catolicos vituperauan este edicto, que fomentaua los artificios, y las astucias de los enemigos, ò viendo, que los Vgonotes no entrenados del temor, ni obligados de la benignidad Real, con vniuersal consentimiento, y cõ vna mesma voluntad auian concurrido a la Rochela, y por ninguna suerte de promessas podian ser detenidos, que no corriessen a las armas, queriendo satisfacer a los ruegos, y cõfirmar la fidelidad de la parte Catolica, en q̃ consistia entonces el fundamento de la potẽcia, y de la autoridad Real, y deseosos de conciliarse el animo del Sumo Pontifice Pio V. que con frequentes instancias, y amigables demonstraciones, no cessaua de procurar, que se prohibiesse el exercicio de la secta de los Vgonotes, y resueltos a declarar en esta ocasion su animo, dudoso hasta aquel tiempo en el concepto de la Christiandad, hizieron publicar otro edicto. En este el Rey despues de larga, y distinta relacion de la clemencia, y benignidad con que auia intentado reducir los Vgonotes a la razon, y despues de vna particular commemoracio de los alborotos, y conjuraciones, con que ellos despreciadas las gracias, y beneficios Reales, auian siempre atendido a amotinar, y reuelar su Reyno, introduciendo gente forastera, y enemigos naturales de la Nacion Francesa, a ocupar, è invadir las mejores fortalezas, y las mas floridas partes del Reino, finalmente reuocaua todos los edictos hechos a cerca de la Religion en su memoria, y anulada la vltima capitulacion de paz otorgada en el interin, y por modo de prouision, ordenaua, y mandaua, que fuesse prohibido, y vedado expressamente en todos los lugares de su Reyno qualquier exercicio de Religion, excepto el de la Catolica Romana, obseruada dèl, y de los Reyes sus predecessores. Desterraua con pena capital todos los Ministros, y predicadores de la doctrina de Caluino, de las tierras, y lugares de su jurisdiccion en termino de quinze dias, en los quales salissen efectiuamente de los confines de su Corona. Perdonaua por especial gracia todas las cosas sucedidas en materia de Religion, prohibiendo en adelante viuir con otros ritos, fuera de los Catolicos, con pena de muerte; y vltimamente ordenaua, q ninguno fuesse admitido a oficios, cargos, dignidades, y Magistrados, sino hazia primero la profession de la Fè, y no mostraua creer, y viuir en todas las cosas conforme a las ordenes, y ritos de la Iglesia Romana.

Este edicto publicado con increible concurso del pueblo de Paris, y abraçado con grandissima alegria de todos los Parlamentos, daua claro a conocer, que la mente del Rey, y de la Reyna fue siẽpre oprimir el partido de los Vgonotes, pero que auian deseado hazerlo con el menor rumor de guerra, menor daño de los subditos, y menor peligro de desmembrar alguna parte del Reyno, que fuesse possible, y no consiguiendolo cõ la dissimulaciõ, y el arte, de que se valieron con tan larga paciencia, quitada al fin, como se suele dezir, la mascara, publicauan guerra implacable contra los sequazes de la faccion Vgonota. No eran mas lentas las preuenciones de las armas, q̃ rigurosos, y resueltos los vandos, porq̃ el Duque de Anjoy declarado Lugarteniente General del Rey en todas las Prouincias de su Reyno, juntaua con grandissima diligẽcia el exercito, determinado a passar luego a la Santoya, para combatir, y oprimir las fuerças de los Vgonotes, antes que tuuiessen tiẽpo de recebir socorros de otras partes, ò de la

Rey-

Reyna de Inglaterra, ò de los señores Proteſtantes Tudeſcos. Y al contrario el Principe, y el Almirante, haziendo memoria de lo q̃ vltimamente les ſucediò al concluir la paz, ſe obligaron en la Rochela, y obligaron a todos con ſolemne juramento a perſeuerar haſta la muerte en defenſa de ſu doctrina, y no aceptar algun acuerdo ſin el conſentimiento vniuerſal de los Capitanes, y ſin las deuidas ſeguridades, que ſe requerian para la entera cõſeruacion de la vida, y cumplidiſsima libertad de conciencia. Deſpues deſta vnion jurada, y eſtablecida entre ellos, deſpacharon a Inglaterra, y Alemania a pedir ſocorros. Y porque el Almirante, hombre, que con larga experiencia auia aprehendido la verdadera diciplina, conocia, que el alimento, y las demas prouiſiones oportunas ſon las que ſuelen mantener, y hazer felizes los exercitos, y acoſtumbraua dezir, que el exercito, es vn cierto monſtruo, que ſe comiença a formar por el vientre, viẽdoſe reducido a vn angulo, ſi bien fertil, eſtrechado por vna parte del rio Loyra, y por otra de las montañas, que deſde Linguadoca, y Gaſcuña ſe eſtienden haſta los Pirineos, perſuadido al Principe, y demas Capitanes, q̃ ſe puſieſſe cuidado en juntar grano, ateſorar dineros, y recoger municiones, que baſtaſſen al aprieto preſente, y a la neceſsidad del Inuierno futuro. Por lo qual preuinieron vna armada de treinta vaſos de diuerſas calidades, y diferente grandeza, que diſcurrieſſe por los mares, y riberas vezinas, robando las naues de los mercaderes, y las tierras mas debiles ſitas en las playas del mar, no ſolo para conducir de otras partes los mas viueres, que ſe pudieſſe, a la Rochela, ſino tambien para reduzir las demas preſas a moneda, y ſocorrer al aprieto en que ſe hallauan. No careciò de fruto eſte conſejo, porque en eſpacio de pocos meſes, cogiendo muchos vageles, que ſin temor deſſe encuentro, nauegauan libremente, ſacaron tã gran ſuma de dinero, que fue deſpues baſtante a ſuſtentar los gaſtos del exercito por algun tiempo. Pero mucho mas ayudò la induſtria de la Princeſa de Bearne, la qual con embaxadas continuas, y con cartas eficaciſsimas, ſolicitò de ſuerte el animo de la Reyna de Inglaterra, que la diſpuſo, no obſtante la paz nueuamente hecha con el Rey Chriſtianiſsimo, a proueer los Vgonotes, no ſolo de vaſos, de trigo, y de municiones, ſino de cien mil ducados, para la paga del exercito, en que pretendia no auer roto los pactos de la concordia, afirmando, que el eſfuerço de los Vgonotes ſe ordenaua al ſeruicio del Rey, y al beneficio de la Corona, contra los opreſores de la libertad Real, y perſeguidores del verdadero culto de Dios. Entretanto el Principe, y el Almirãte, puеſtos con exercito en campaña, atendiã ſin contradicion a ocupar todas las tierras vezinas con tanta proſperidad de ſuceſſos, q̃ en eſpacio de pocas ſemanas, tuuieron en ſu poder, no ſolo todo el Pais de Santoya, ſino la mayor parte de las Ciudades del Poetu, y de la Turena, las quales por fuerça, ò por concierto ſe allegaron al partido de los confederados, y admitieron las guarniciones Vgonotas. Eſtos progreſſos no erã impedidos al principio del Duque de Mompenſier, que embiado al gouierno de aquellas Prouincias, cõ poquiſsimo numero de gente, no podia contraſtar con vn exercito, ya engroſſado, y poderoſo. Por lo qual corriendo los Vgonotes por todas partes ſin eſtoruo, dueños de la campaña, llenauan el Pais de robos, è incendios, y ſe aumentauan cada dia de ſequito, y de fuerças; porque los del gouierno no cuydaron deſde el principio de embiar tras ellos ſoldadeſca baſtante para oprimirlos, ò a lo menos para impedir ſus acrecentamientos, y aora tenian neceſsidad de conſumir mucho tiempo en hazer leuas de gente, y conducirla con viaje largo a tan diſtante Pais. Pero ſobreuiniendo finalmente a vnirſe con el Duque de Mompẽſier, Enrico de Lorena Duque de Guiſa, el Cõde de Briſac, y los ſeñores de Viron, de Martiga, y de la Baleta, determinaron concordemẽte ſalir a aloxar en campaña, para enfrenar el impetu, y las correrias del enemigo, y defender aquellas Ciudades, que aun no auian venido a poder de los Vgonotes. Y ſucediò, que en el meſmo tiempo, que el Duque de Mompenſier partiò de las murallas de Angiers, y començò a campear junto a las riberas de Vieña, los ſeñores de Mouãs, y de Achieri, q̃ del Delfinado, de Prouença, de Ouernia, y Linguadoca auian juntado las fuerças de los Vgonotes, vinieron a vnirſe con el exercito, y arribaron al meſmo lugar. Eran eſtos entre caualos, è infantes cerca de diez y ocho mil hombres, pero caſi toda gente colecticia, y no acoſtumbrada a las armas, que por librar ſus perſonas de la ſeueridad de los Magiſtrados, y por la eſperança, que ſe les proponia de muchos deſpojos, ſe auia juntado voluntariamente con algun numero de Nobleza.

Caminauan con todo eſſo con ſeueriſsima obediencia, y con grandiſsimo orden, diuididos en dos batallas, la primera conducian los ſeñores de Mouans, y de Piedraguarda, y la ſegunda el meſmo ſeñor de Achieri, y aloxauã de ordinario tan vezinas, que la vna podia ſocorrer a la otra con poca dilacion de tiempo, y deſta ſuerte vencidos todos los impedimẽtos, cargados de deſpojos auian llegado a los vltimos confines de Lorena, deſde la vltima parte de Leonès, y del Delfinado. El Duque de Mompenſier auiſado de la venida deſta gen

te, resoluio assaltarla, porque la banguardia aflojandose aprisa el rigor de la disciplina militar, ò por otra ocasion, se auia apartado mas del ordinario de la batalla. Partiendo pues de Vesuña dos horas antes del dia a treinta de Otubre, dispuso el orden del assalto desta suerte: que mientras èl entretenia con frequentes escaramuzas el grueso de la gente, que estaua con Achieri en el segundo esquadron, el Conde de Brissac, y el Duque de Guisa, con el nerbio de la caualleria, embistiessen a Mouans, a a Piedraguarda, que con el menor numero iban adelante, y rodeandolos cõ las tropas de caualos combatiessen con ellos en campaña al marchar, donde la infanteria de que abundauan, pero sin picas se hallaua en tanta desigualdad, que tenia por facil oprimirlos sin mucha contienda. Mas el Duque de Guisa, y el Conde de Brissac, puestos en la grupa mil y docientos infantes, apresuraron tanto el viaje, que contra el orden que se diò alcançaron al enemigo alojado aun en el villaje de Mesiñaco, antes que començasse a marchar; de modo que venian a perder la ventaja, por la qual esperauan vencer el mayor numero de los contrarios con el menor suyo. Y con todo esso, visto que los Vgonotes, temerosos de la caualleria, se detenian, y fortificauan en su puesto, porque no pareciesse auian venido en valde, assaltaron el villaje con grandissimo esfuerço, y fue tã feroz la batalla, q̃ por espacio de dos horas se combatio obstinadamente de ambas partes, hasta que los Capitanes Catolicos conociendo que trabajauan en vano, y aueturauan la gente a euidẽte peligro por la fortaleza del sitio, tocaron a recogen, y buelltos por el mesmo camino, por donde auiã venido se pusieron en zelada en vn bosque, el qual poco distãte de Mesiñaco se estendia largamẽte detras de vn collado, para esperar el partido que tomauan los enemigos. Mouans, y Piedragarda creyeron, que los Capitanes Reales auian ido a juntarse con la infanteria para boluer a assaltarlos en el mesmo lugar, y confiados de arribar, antes de la llegada de los contrarios a Riberaco, lugar fuerte, posseido de los Vgonotes, y solas cinco leguas distante, sin reconocer el Pais, se pusieron en camino con mucha celeridad, para preuenir la buelta de los Catolicos, que a su parecer distauan mucho dellos. Mas apenas llegaron a la mitad de la cãpaña, fuera de Mesiñaco, apresurandose a entrar en vña selua, que se estiende hasta las murallas de Riberaco, quando los Capitanes Catolicos sobrevinieron con la caualleria diuidida en muchas tropas, y los assaltaron por todas partes, y aunque no eran a proposito para defenderse del assalto, por ser todos infantes arcabuzeros, y sin picas, en lugar llano, y abierto, combatiendo empero con grande constancia, hizieron sangrienta la vitoria al enemigo. Murieron Mouans, y Piedraguarda, y con ellos quedaron en el campo casi dos mil infantes, y mas de quatrocientos caualos por tener los soldados Catolicos orden de sus Capitanes de no hazer prisioneros, si bien los que lo fueron, librandose a poco precio, boluieron con obstinacion al seruicio de los Vgonotes. El Duque de Mompensier encontrada entretanto en S. Caterio la batalla de los enemigos, numerosa, y guarnecida por los costados de buena caualleria de Prouença, y del Delfinado, resoluio no embestirla con todas las fuerças, sino entretenerla de suerte, que no pudiesse socorrer a la banguardia, y la detuuo con frequentes, y gruessas escaramuzas hasta la noche. Retirose despues àzia Vesuña, y los Vgonotes valiendose de la ventaja, que les ofrecian las tinieblas, caminaron sin detenciõ toda la noche, demanera, que al reir del alua llegaron a Riberaco, y el dia siguiente, que fue el primero de Nouiembre, se juntaron con el Principe, y con el Almirante en Aluatierra. Pero el Duque de Anjoy marchando con el exercito a muy veloz, y largo passo auia arribado a Ambuosa. Por lo qual el Duq̃ de Mompensier con los demas Capitanes, consiguida la vitoria de Mesiñaco, desistiendo de molestar al enemigo, se retiraron con toda la gente para ir a vnirse con èl, y a diez de Nouiembre se juntaron los exercitos cerca de las murallas de Chiatelleraut, Ciudad puesta en los confines de Poetu, a las riberas del rio Vieña. Eran grandes las esperanças, que se teniã del valor, y de la generosidad deste Principe, que en la primera flor de sus años adornado de nobilissimas prendas, parecia auer nacido para lleuar el peso de los mayores Imperios de Europa. Porque con la señalada hermosura del cuerpo se juntaua tan perfecta disposicion de la persona, que la complexion noble, y delicada, no perjudicaua al sufrimiento, que piden los trabajos de las armas. Y en el animo se descubrian tales muestras de valor, de magnanimidad, de prudencia, y de espiritu generoso, que sus virtudes, y calidades sobrepujauan los años. Y estos dotes acompañados de natural facundia, y del conocimiento de aquellas letras, que pertenecen a vn Principe, le concilia uan, no solo admirable beneuolencia, sino singular veneracion con el exercito, con toda la Nobleza, y pueblos de Frãcia. Y si en sus costũbres se veia algun resabio de la condicion humana (nunca del todo libre de las manchas de la fragilidad deleznable) la inclinacion a los placeres se atribuia a lo tierno de la edad, y la superflua liberalidad con sus domesticos, y familiares era tenida mas por magnanimidad, aun no bien sazonada, que por vicio de animo desordenado.

En tanta estimacion viuia con el comun de los hombres el Duque de Anjoy, y para correſponder a ella con los efectos, deſeoſo de combatir ſin dilacion con el enemigo, y obligado de la calidad de la eſtacion, inclinada ya al inuierno, dio luego la mueſtra al exercito, en q̃ ſe hallauan ſiete mil cauallos, ſeis mil Eſguizaros, dos mil Italianos, y doze mil infantes Frãceſes, y ſe mouio con todas las fuerças, camidãdo por el meſmo Pais fertiliſsimo de Poetu la buelta de los Vgonotes. En el propio tiempo el Principe de Codè, dueño ya de todas las tierras al rededor, viendo venir contra ſi tan poderoſo enemigo, ſe puſo oſadamẽte en camino con veinte y quatro mil infantes, y poco menos de quatro mil cauallos, determinado de acercarſe tanto al exercito Real, que no quedaſſen deſamparadas las Ciudades de ſu parte, y pudieſſe abraçar qualquiera ocaſion de ventaja, que la fortuna fauorable le ofrecieſſe. Tenian entrambos Capitanes vn meſmo fin, coſa que raras vezes acaece, que dos enemigos ſean de vn propio parecer en la adminiſtracion de la guerra. Porque el Duque de Anjoy, que ſe juzgaua ſuperior, no ſolo en el numero, ſino en el valor de los ſoldados, y en la diſciplina militar, deſeaua venir a batalla, eſperando oprimir los Vgonotes antes q̃ ſobreuinieſſen los ſocorros de Alemania; y el Principe de Condè, que como caudillo de ſoldados voluntarios, pues los mas ſeruian ſin pagas, conocia no era poſsible durar largo tiempo la vniõ, y el ardor de ſu exercito, tenia por mejor cõſejo valerſe del primer impetu, y venir preſto a la prueua de la jornada que prolongando la guerra incurrir en los deſordenes que auia experimentado otras vezes. Pero al deſeo de entrambos Capitanes ſe oponia la calidad del tẽporal, que reduzido a los fines de Nouiembre, cõ frios eſtraordinarios, yelos, y crecidas nieues impedia el progreſſo, aſsi de vn exercito, como de otro. Porque ſiendo pequeños los dias, y friyſsimas las noches, no podian por caminos rotos, è impedidos de la nieue, concurrir tan facilmente las vitualla, ni caminar tan deſembarazada la gente de armas, ni lleuarſe ſin gran dificultad la artilleria, antes era neceſſario aliuiar los graues trabajos de los ſoldados con frequentes, y acomodados alojamientos; porque no ſe podian tener deſuerte alguna los hombres, y los cauallos debaxo de las tiendas: y por eſtas dificultades procedian ambos exercitos lentamente Mas vencidos finalmente con grande conſtancia de las dos partes todos los impedimentos, ſe acercaron tanto entre Potieri, Chiatelleraut, y Luſiñano, que no diſtauan mas de quatro leguas Franceſas, que correſponden como auemos dicho arriba, a doze millas Italianas. Alojaua el Duq̃ de Anjoy con el grueſſo del exercito en Giaſenollo, tierra ſita ſobre el camino Real, que de Potieri conduzia a los enemigos; tenia parte de la caualleria con pocos infantes alojada por mayor comodidad en Sansè, villaje diſtante vna legua ſola de Giaſenollo. El Principe de Condè con toda ſu gente, caminando àzia los Catolicos, auia venido a alojar a Colombiera, dos leguas fuera de Luſiñano, donde comodamente albergaua todo ſu exercito. Eſtaua en medio de entrambos campos igualmente apartado vn villaje llamado Pampru de quien los dos Capitanes auian tenido animo de enſeñorearſe, para alojar en èl la bãguardia, deſacomodar, y trabajar mas de cerca al enemigo. Sucedio q̃ al meſmo tiempo Martiga por los Catolicos, y Andeloto por los Vgonotes, ſe adelantaron con las primeras eſquadras de los exercitos para ocuparle. Al llegar ſe trauò fiera, y peligroſa eſcaramuza, valeroſamente cõtinuada por muchas horas, ſi bien con vario ſuceſſo de ambas partes: pero cedieron los Catolicos, ſin ſaberſe qual fueſſe la ocaſion, y el villaje quedò en poder de los Vgonotes, que ſiguiẽdo el impetu de la vitoria, ſe abanzaron para dar alcãce a los cauallos ligeros, que en el combate ſe iban retirando. Arribò entretanto por la parte Catolica el Duque de Mompenſier, que traia conſigo mas de ſeiſcientas lanças, y Andeloto muy deſigual en fuerças, retirandoſe a la falda del collado, que con el villaje tenia a las eſpaldas, diſtribuida la infanteria por los coſtados, y eſtendidas las hileras de la caualleria, ſe fue cubriendo demanera, que no pudieron los Catolicos reconocer los lados, ni las eſpaldas, y creyeron, que todo el exercito enemigo eſtaua alli vnido, lo que fue cauſa de perder la comodidad de romper, y echar a Andeloto. Pero preſto ſe trocò el eſtado de las coſas, porque no tardaron en ſobreuenir con todo ſu campo el Principe, y el Almirante; de-ſuerte que los Catolicos, que no tenian conſigo mas que la banguardia, porque lo reſtante del exercito eſtaua en el alojamiẽto de Gianeſollo, ſin comparacion quedarõ inferiores. Conocieron Mompenſier, y Martiga eſta deſigualdad, y temiendo ſer cargados del enemigo, ſi la aduertia, fueron poco a poco diſminuyendo la eſcaramuza, y ſe retiraron junto a vn boſque, muy eſpacioſo, y denſo, que les guardaua las eſpaldas, y aqui ſe puſieron en ordenança, eſtendiẽdo las primeras hileras, quãto podian, y diſtribuyendo los arcabuzeros entre los arboles de la ſelua, para que pareciеſſe mayor el numero de ſu gente. Declinaua ya el dia, y los Capitanes Vgonotes, creyendo con el meſmo error, que ſe hallaua alli todo el exercito Catolico, y que auian hecho demaſiado en retirarle de Pampru, ſe detuuieron para alojar cubiertos, y no trataron de aſſaltar aque-

aquella tarde a los enemigos. Monpenſier, y Martiga, tocados los tambores hasta media noche a lo Eſguizaro para dar a entender a los Vgonotes, que eſtaua allí toda la gente Real, y en particular la Eſguizara muy eſtimada de ellos, y diuididas muchas cuerdas encendidas por las çarças, y por el boſque, para confirmar el error de los contrarios, ſe retiraron en las horas mas ſilencioſas de la noche ſin rumor al campo de Gianeſollo, huyendo con el beneficio de la noche tan euidente peligro de ſer rotos, y deshechos.

El Principe, y el Almirante conociendo a la mañana el engaño, q̃ les ocaſionó vna perdida tan importante, por no conſumir el tiẽpo inutilmẽte, reſoluierõ ir a aſſaltar aquella parte del exercito Catolico, que alojaua en Sansè, con intencion, ſino ſe mouia el Duq̃ de Anjoy, de romperla, y deſvaratarla, y mouiendoſe, de prouar en cãpaña abierta la fortuna de la batalla. Pero la meſma mañana el Duq̃ de Anjoy, por el abãzar del enemigo, auia llamado al alojamiento mayor toda la gente, y deſamparãdo el villaje, reducido todo ſu campo entero a Gianeſollo. Ignorauanlo los Vgonotes, y fauorecidos de vna eſpeſiſsima niebla que ſe leuantò muy al amanecer, marchauan con todo el exercito, y con profundo ſilencio aquella buelta. Pero llegando a la entrada de dos caminos, vno de los quales va a Sansè, el otro a Gianeſollo, el Almirante tomando la mano izquierda proſiguiò ſu viaje, el Principe con lo reſtante del exercito, eligiendo por error la derecha, ſe encaminò por la ſenda, q̃ cõduzia al campo Catolico de Gianeſollo, ni aduirtiò el deſacierto, por eſtar la cãpaña ciega con la niebla, haſta que llegò tan cerca del alojamiento Real, que ſe hallò enfrente del enemigo en ſitio llano y deſcubierto, del qual no podia retirarſe ſegura mente El Duque de Anjoy auiſado dela venida de los enemigos, y no ſabiendo el yerro que auian cometido en el camino, juzgò que venian reſueltos a aſſaltarle, y puesto el exercito en ordenãza en ſitio leuantado, y fuerte, ſi bien algo mas angoſto de lo que pedia la cantidad de ſus cauallos, eſperaua con grandiſsima oſſadia el encuentro de la batalla. Pero el Principe de Condè conocido ſu engaño, ſin ſaber donde eſtaua el Almirante con la banguardia, ſe adelantò a reconocer perſonalmente el ſitio del Pais, y ocupò con mucha celeridad dos pequeñas colinas, q̃ cogian en medio el camino, y aqui entre los arboles, ſarmientos, y palos de las vides alojò la infanteria la mitad por parte, guarneciendoſe con las foſſas, y reparos, de que abundaua aquel ſitio conforme a la coſtũbre del Pais. Alojada la infanteria en lugar tan ventajoſo, y caſi ſeguro, era neceſſario aſſegurar la cauallería, que colocada junto al camino Real, no podia huir el combate ſiempre que los Catolicos vinieſſen a embeſtirla; y aſsi el Principe diſcurriendo, y abanzandoſe poco a poco por no dar mueſtras de temor, oſtentaua deſeos de atacar la batalla en la llanura, que entre las dos colinas, y el campo Real, ſe eſtendia libre, y abierta. Creyolo firmemente el Duque de Anjoy, y al dilatarſe la caualleria enemiga por el llano, hizo dar fuego a toda la artilleria (q̃ numeroſa eſtaua colocada en los lados) para aſſombrar, y deſcomponer dos grandes alas de cauallos ligeros, que puestas en la frẽte del exercito marchauan delante de los otros àzia èl. Pero el Principe valiendoſe de la ocaſion, mientras el humo de los balazos cubria la llanura, retirò dieſtramente la caualleria detras de los collados, hizo abrir con gran celeridad vn foſſo atrauesado en el camino Real, q̃ vnido por ambas partes con las colinas, cerraſſe el paſſo a los enemigos, y puſo alli quatro piẽças de artilleria de campaña, que auia traido conſigo, y ſeiſcientos arcabuzeros Gaſcones. En deſapareciendo la eſcuridad del humo, el Duque de Guiſa, y el Conde de Luda con dos eſquadras de caualleria ſe abanzaron para trauar la batalla; poro hallaron vacio, y deſamparado de los Vgonotes el campo; y aſsi deſpues de auer corrido haſta las colinas ſin encontrar reſiſtencia, boluieron a los ſuyos, refiriendo, que el Principe començaua a atrincherarſe en el llano. El Duque de Anjoy confuſo con eſte dudoſo modo de proceder de los Vgonotes, embiò luego al Conde de Briſſac con los arcabuzeros Franceſes la buelta de las colinas, acompañado del ſeñor de la Baleta con quatro compañias de cauallos, por ver ſi con las eſcaramuzas ſe podia dar principio a la batalla. Mas no mouiendoſe de ſu ſitio los enemigos, è infeſtando con grãdiſsima furia de moſquetazos la ſujeta llanura, ſe gaſtò lo reſtante del dia en debiles eſcaramuzas; porque ni el Principe ſe partia del pueſto de las colinas, antes ſe fortificaua con reparos, y trincheras, ni el Duque de Anjoy queria aſſaltar los Vgonotes en ſitio tan fuerte, y cõ tanta deſigualdad. Entretanto el Almirante conocio del rumor de la artilleria lo que auia ſucedido, y ſin hazer coſa alguna en Sansè, boluio con mucha celeridad a vnirſe con los ſuyos, doliendoſe, que la fortuna acomulando errores, burlaſſe tan obſtinadamẽte la prudencia, y ſagazidad de ſus conſejos. Eſtuuieron los exercitos en arma, guardando con diligencia ſus pueſtos, toda la noche ſiguiente, pero a la mañana vencidos de la violencia del frio, y del graue trabajo de dos noches continuas, paſſadas con la fatiga de las armas, reſoluieron los Capitanes retirarſe, y caſi de comun conſentimiento, el Duque de Anjoy ſe conduxo a las murallas de Potieri, y los Vgonotes fueron a alojar al lu-

gar de Mirabel. El Duq̃ retirado a ſitios mas abiertos, y mas llanos, pensò ſacar al enemigo a combatir con igualdad, y ſin ventaja de puesto, ò mudando muchos alojamientos, abrir en tanta cercania, camino a algun lance acomodado. Pero los Capitanes Vgonotes, por no dar al enemigo la ocaſion que procura ua, tomaron otra reſolucion, y determinaron apartarſe del campo Catolico, y aſſaltar improuiſamente a Saumur, Ciudad ſita ſobre el rio Loyra, y vno de los paſſos principales, por donde con eſpacioſo puente ſe ſuele atrauesſar aquel rio, para conduzirſe a otras Prouincias de Francia, y recibir ſocorros dellas, y en particular para vnirſe cõ la gente, que viniesſe de Alemania en ſu ayuda, por la Loyra, que cortando por medio todo el Reyno de Francia, diuide la que antiguamente ſe llamaua Aquitania, de la Celtica, y de la Belgica: gran parte de las quales ſe comprehende toda via en el dominio de aquella Corona. Eſperauan tambien, cercando, y apretando vna plaça de tanta monta, que el Duque de Anjoy, por no dexarla ocupar à ſus ojos, ſe reduziria a combatir con alguna deſigualdad, porque, ſi bien vna, y otra parte deſeaua la jornada, procuraua hazerla de modo, que ſe hallaſſe inferior el enemigo.

Pero ſalio vano eſte conſejò, porque el Duque informado, que Saumur plaça fuerte, y preſidiada lo baſtante, podia facilmente reſiſtir a la opugnacion de los Vgonotes, reſoluiò leuãtarlos con la diuerſion, ſin ponerſe en neceſsidad de combatir a volũtad dellos. Por lò qual dexando encaminar al Principe a Saumur, ſe partiò èl dos dias deſpues, con mucha prouiſion de vituallas, de Potieri, y fue derechamente a aſſaltar la tierra de Mirabel, que ſe tomò con grandiſsimo daño de los Vgonotes; porque en ella auiã quedado las reliquias del exercito, y no pequeña parte de los carruages, y ſin perder tiempo paſsò mas adẽtro del Pais enemigo a cercar à Loduno. Guardaua aquella Ciudad Monſiur de Achieri, con doze compañias de infanteria, el qual aunque moſtraua animo de defenderla, confiado en la aſpereza del temporal, en que por los grandes yelos dificultoſamente ſe podian abrir los foſſos, y fabricar con el terreno los fuertes, y las trincheras, con todo eſſo viendo aquartelar tã poderoſo enemigo contraſi, no ceſſaua de ſolicitar los Cabos del exercito, para que conſiderado ſu peligro, viniesſen preſto a ſocorrerle, los quales mouidos de ſus inſtancias, y mucho mas de ver al Duque entrar a la opugnacion del Pais, de que ſacauan los viueres, y alimẽto, deſamparada la empreſa de Saumur, ſin intentar coſa alguna ſe encaminaron àzia el exercito Catolico, reducidos a la neceſsidad de combatir con la deſigualdad, con que auian pretendido forçar al enemigo. Pero procediendo con grande atencion, y cõ todos los ordenes que conuienen a Capitanes de experiencia, vinieron a veinte de Diziembre, a alojar en los arrabales de Loduno, y con mucha diligencia puſieron ſu campo en la parte contraria, y opueſta a la que batian, y aſſaltauan los Catolicos. Eſtaua en medio de entrambos exercitos la Ciudad, y por los dos lados ſe eſtendia ancha, y eſpacioſa campaña, que ſin foſſos, ſin reparos, y ſin uerte alguna de impedimento, ofrecia marauilloſa comodidad de ordenar en eſquadrones los exercitos, y de cõ batir igualmente a banderas deſplegadas. Mas la comodidad que daua la naturaleza del ſitio la eſtoruaua, è interrumpia la calidad del temporal, porque era tan cruel la violẽcia del frio que los hombres quedauan paſmados, y aterridos, y por la cantidad de los yelos, y de las nieues eladas era tan precipitado el mouimiento de los que caminauan, que a todas horas ſe traian de las eſquadras de los exercitos a las tiendas infinitos ſoldados, que cayendo en la tierra empedernida, quedauan eſtropeados, è inutiles a ſeruir en las facciones militares. Mucho mayor era la dificultad de los caualios, q̃ resbalando en todas partes ſin remedio, porq̃ la cãpaña baxa, y humeda, eſtaua toda cubierta de duriſsimo yelo, con peligroſas caidas maltrataua a ſi, y a los hombres, que cubiertos de armas oſſauan mouerſe, ò dar buelta. Ni podian dar vn paſſo ſin que ſe deſordenaſſen los eſquadrones, y ſe confundieſſen las hileras Entre eſtas dificultades, ſiendo impoſsible combatir los exercitos; porque el primero que ſe mouieſſe quedaria por ſi meſmo roto, y deſordenado, deſpues que ſe detuuieron quatro dias, y començarõ a padecer todos falta de vituallas; porque la meſma eſtacion impedia el concurſo de los viuanderos, el Duque de Anjoy, que alojaua con mayor deſcomodidad ſin cubierta, por no conſumir infrutuoſamente las fuerças del exercito, reſoluiò retirarſe a ſitio diſtante quatro leguas de los enemigos, y dexado vn pequeño rio a la frẽte, diuidiò ſus ſoldados, para alojar cubierto en los villajes, y tierras vezinas. Supieronlo los Vgonotes, y perſuadidos, que el exercito eſparcido en diuerſos lugares por la comodidad del albergue, ſe podia juntar dificultoſamente, determinaron aſſaltar el propio quartel del Duque de Anjoy, con eſperança de conſeguir la vitoria, antes que lo reſtante del exercito ſe pudieſſe vnir para rechazarlos. Pero preſentãdoſe a las riberas del rio la mañana de veinte y ſiete de Diziembre, creyendo atrauesarle ſin contradicion, le hallaron tãbien defendido de los preſidios q̃ deſpues de auer intẽtado en vano dos vezes vencerlos, tuuierõ neceſsidad de retirarſe, auiſados, que a la ſeña de dos tiros

de

de artilleria, todo el campo Catolico auia concurrido a sus esquadrones, con el orden antes dispuesto a defender las riberas del riachuelo, de suerte, q̃ sin euidente peligro no se podia passar. Despues desta retirada, començando ya en el exercito grauissimas enfermedades por los trabajos padecidos, y murmurando de continuo los soldados de no ser conduzidos a pelear con los hombres, sino con el rigor de los temporales, y con la fuerça de la naturaleza, resoluieron los Capitanes retirarse a alojar en lugares mas distantes, y seguros, hasta que templada en parte la aspereza del inuierno, diesse la estacion comodidad de pelear. Por lo qual retirados el Principe, y el Almirante a lo baxo de Poetu àzia los confines de Santoya, el Duque de Anjoy, siguiendo el exemplo, se reduxo con toda su gente a Quinon. Aqui se començaron a sentir los efetos de los trabajos passados; porque entrambos campos entraron enfermedades tan graues, que en espacio de pocos dias murieron casi quatro mil hombres de cada parte, pareciendo que la fortuna, como eran iguales las intenciones, y las fuerças de los exercitos, assi distribuìa a proporcion los daños. Terminado
1569. con estas acciones el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, començo el de nueue lleno de grãdes accidẽtes, en cuyo principio el Principe de Cõdè, dexado el cuidado del exercito al Almirante, passò a la Rochela a hazer prouision de dineros para sustentar la guerra, q̃ precediendo mas lenta de lo que auiã creido, los reduxo a estrema necessidad de todas las cosas. Porque estrechados en vn angulo, si bien fertilissimo, de Francia, y guerreando en Pais, que tenia su partido, aunque se viuia à la discrecion, y costa de los Paisanos, no se hallaua ocasion de presa, con que estauan acostumbrados a mantener, y satisfazer a la soldadesca en las guerras passadas. Auiase gastado ya los ciẽ mil ducados embiados de la Reina de Inglaterra, y los que diò la armada maritima robãdo los basos de mercaderes. Los Ciudadanos de la Rochela prontos a ofrecer todas sus haziendas para mantener las armas, por la falta del comercio, y por las frequentes contribuciones, estauan tan exaustos, que era muy poco lo que podia dar el comun. Y el Principe de Condè forçado de la necessidad, tomò resolucion de vender los bienes de la Iglesia, q̃ se hallauan en la Santoya, y en las otras Prouincia, que posseia, saliendo por fiadora la Princesa de Bearne con sus propias rentas, para animar mas a los compradores. Con esta venta, de la qual, con enojo increible de los Parlamentos, con ofensa, y desprecio de la Magestad Real, despacharon publicas patentes a los particulares, y con alguna contribucion de la Rochela, y de las Islas vezinas, recogieron tanto dinero, que bastaua a socorrer el exercito por vn mes, esperando entre tanto mejorarse de temporal, y passar a Pais mas ancho, donde con las acostumbradas presas pudiessen satisfazer a las continuas demandas, y al euidente aprieto de los soldados.

Entretanto no se reposaua en las otras Prouincias del Reyno, antes con varios sucessos se trabajaua en todas partes; porque Monsiur de la Chiarta Gouernador de Beri, y el Conde Xiarra Martinengo, auiendo puesto cerco a la ciudad de Sanserra, sita tambien a las riberas del rio Loyra, hora con prosperos, hora cõ aduersos accidentes, pero siempre con mucha mortandad de entrãbos partidos, cõtinuauan en batirla. El Conde de Barbesieux con la gẽte de Chiampaña, assaltada la tierra de Noyeres, de donde partieron el Principe, y el Almirante, finalmente la auia expugnado. Y los Rochelescs assaltando por mar, y por tierra las Islas menos remotas de la Santoya, se hizierõ dueños dellas, y con grandissimo estrago destruyeron el nobilissimo, y antiquissimo Monasterio de san Miguel del Hiermo, enfurecidos con el hierro, y con el fuego contra las venerables reliquias de la veneracion, y piedad de sus progenitores. Mientras êsto sucedia, se mitigò la violencia del inuierno, y el Duque de Anjoy, recibidos nueuos socorros, porque vinieron al exercito el Marques de Bada con mil y quinientos caualios Alemanes, y el Cõde de Tenda con la Nobleza de Prouença, a los primeros de Março partiò de Quinõ, y caminando cerca de las riberas de la Carenta, en derezò la buelta de los Vgonotes. Por otra parte el Principe, y el Almirante auiendo tenido auiso, que los Vizcondes de Monclar, y de Burniquet, y otros señores de Linguadoca, y de Galcuña, con grueso numero de caualios, è infantes venian en su ayuda, y temiẽdo, que el exercito Catolico no les impidiesse el camino, partidos del territorio de la Rochela, donde auian estado a restaurarse, y passando el mesmo rio Carenta, se abançaron para encontrarlos. Mas entendido el mouimiento del Duque de Anjoy, no prosiguieron el viaje, y rotos todos los puentes, y guarnecidos con grueSSos presidios todos aquellos lugares, por donde se podia passar el rio, hizieron alto en Giarnac, tierra distante dos leguas de las riberas del rio, con intencion de impedir el passo al exercito Real, y reduzirle a necessidad de vituallas (porque ellos tenian en su poder todo el Pais circunvezino) ò si los Catolicos se esforçauan a passarle, assaltar la primera parte de la soldadesca, que huuiesse atrauessado el rio, y combatiendo con el exercito desvnido, y embarazado con las acostumbradas dificultades, que acompañan el passo de los rios, alcançar vna vitoria muy segura. Pero el Du-

que de Anjoy ocupando con impetu militar por el camino del Castillo de Melè, y la ciudad de Rufec, llegò a Castel Neuf, passò frequentado, y ordinario de Carenta. Aqui hallo que los Capitanes Vgonotes auian roto, y deshecho el puente fabricado a las espaldas de Castel Neuf, y q̃ en la tierra sita en la ribera azia el exercito Catolico estauan mil infantes, presidio, segun creyo el Principe, suficiente para guardar aquel lugar. Mas la experiẽcia descubrio el engaño de sus discursos, porq̃ acercãdose el Conde de Brissac con infantes Franceses, y quitando cõ la artilleria algunas defensas, los de dentro atemorizados, sin esperar socorro, desampararon la tierra, y passado el rio con ciertas barcas, se retiraron al exercito, distante dos leguas. Cõ la toma de Castel Neuf, no se disminuyeron las dificultades del Duque de Anjoy; porque estando roto el puente, y sobre la ribera contraria atentos los enemigos, y preuenidos para impedir el trãsito, era muy dificultoso rehazer el puente antiguo, ò formar otro de nueuo, y mucho mas peligroso atrauesar con oposicion tan poderosa. Por lo qual siendo necessario vencer cõ el arte los estorvos, que no se podian vencer con la fuerça dexado en Castel Neuf Monsiur de Birõ, Maesse, ò como ellos dizẽ, Marisçal del campo, el Duque con todo el exercito se mouiò la buelta de Coñac, y caminò junto a la ribera del rio, fingiẽdo buscar en otra parte mas facil comodidad de passar. Mouiose tambien al mesmo tiẽpo el Almirante con la banguardia Vgonota por el otro lado del rio, y marchò àzia el propio sitio, desuerte, que no auiẽdo entre ellos mas que sola la madre del rio, no muy ancha, escaramuzauan continuamẽte los exercitos con las escopetas. Caminaron deste modo todo el dia, aunque despacio, entrambas partes, pero acercandose la noche, el Almirante ordenò, que la caualleria ligera, y algunas cõpañias de infanteria escogida guardassen diligentemente los lugares acomodados al passage, y por agassajar su gente, que siruiendo voluntaria, no podia, ò no queria sufrir las descomodidades de estar en descubierto, se aparto del rio vna legua, y aloxò con toda la banguardia en Bassac villaje muy grueso, y apropósito para alvergar abundantemẽte su campo, y el Principe con la batalla, sin moverse del aloxamiẽto, estaua firme en Giarnac, lugar puesto cara enfrẽte de Castel Neuf. El dia siguiente el Duque de Anjoy, visto el modo q̃ tenian los enemigos en aloxar la noche, quiso confirmarlos en la opinion, de que andaua buscando comodidad de passar, y arrojados algunos nauichuelos en el rio, con poco numero de arcabuzeros, diò muestras de retirar por fuerça los Vgonotes, que estauan de guarda. Pero hallando valerosa resistencia en todas partes, prosiguiò su camino de la mesma manera, que antes, hasta la declinaciõ del dia, en que auiendose marchado poco mas de vna legua por las frequentes escaramuzas, y retiradose el Almirante para aloxar cubierto en el mesmo lugar de Bassac, donde se guareciò la primera tarde, el Duque haziendo al principio de la noche boluer la retaguardia guiada del Duque de Guisa, y de mano en mano todo el exercito, camino con grandissima celeridad, y en muy pocas horas dio la buelta a Castel Neuf. Hallò, que Monsiur de Biron auia aderezado con mucha diligencia el puẽte roto, y arrojado otro muy acomodado sobre las barcas, cõ que passadas ya muchas horas de la noche, pero serena, y grandemẽte acomodada a su designio, hizo luego passar al Duque de Guisa, y a Monsiur de Martiga con dos prestas esquadras de cauallos, y detras dellas passò con muy buen orden sucessiuamente todo el exercito, y en èl la persona del Duq̃ sin encontrar ninguna suerte de contradicio. Porque el Conde de Mongomeri, y los señores de Subiza, y de Loa, que con la caualleria ligera cuidauan de guardar las riberas del rio, desvelados en defender los passos àzia donde el dia antes marchauã los Catolicos, no creyeron, que cõ tanta velozidad boluiessen atràs, y atrauesassen pũtualmẽte por aquel sitio mesmo, enfrẽte del qual estaua el gruesso de la batalla aparejado a defender la entrada del rio, con que, parte por la seguridad que tuuieron, parte por la inobediencia, defecto ordinario de las guerras ciuiles, parte tambien, porque en vn Pais arruinado, y sin orden de Comissarios, y viuanderos, eran forçados a buscarse la comida; fue tanta la negligencia, assi de soldados, como de Capitanes, que ya era de dia, y se auia puesto en ordenãça en la otra ribera la mayor parte del exercito Catolico, antes, que las espias tuuiessen noticia de lo que se hazia. El primero, que diò el auiso, fue el Capitan Montano, que bateiendo el camino con cincuenta cauallos, para ver si las guardas cũplian cõ su obligacion, como aduirtiò el passaje de los enemigos, corriò a rienda suelta a auisar al Almirãte, el qual no solamente confuso por tan graue, è improuiso accidente, sino rabioso tambien, de que su prudencia quedasse burlada de la industria de vn jouen, estimado, y tenido dèl por niño, resoluio retirarse al aloxamiento de Giarnac para vnirse con la batalla y junto cõ el Principe tomar el partido que pedia el estado de las cosas. Pero cõueniale llamar la infanteria, q̃ estaua dispuesta en varios lugares a la guarda de los passos principales, por no desampararla, y dexarla en manos del enemigo, y recoger la caualleria ligera diuidida por falta de vituallas, y comodidad de aloxar, en muchas partes, en que si biẽ

pu-

puſo toda la diligencia poſsible, tuuo neceſsidad de gaſtar tanto tiempo, que ſe hallò en el trance de combatir contra ſu penſamiento, y deliberacion. Porque el Duque de Anjoy, ordenado en eſquadrones ſu exercito, y reſuelto en todo caſo adar la batalla, auia echado delãte todos los cauallos ligeros, y a la frente dellos a Mõſiur de Martiga, llamado vulgarmẽte el ſoldado ſin miedo, para que infeſtando al enemigo por las eſpaldas, le obligaſſe a caminar mas deſpacio, y dieſſe tiempo a los eſquadrones de poderle alcançar marchãdo en ſus ordenanças. Martiga, cogiendo los Vgonotes al partir de Baſſac, començò a eſcaramuçar tan ferozmente, que el Almirante, neceſsitado a detenerſe, dio ordẽ de hazer alto, y buelto reſueltamẽte el roſtro, conociò, no era poſsible huir el encuentro de la batalla. Significò al Principe de Condè el peligro en que ſe hallaua, y puеſtos en el vltimo lugar los ſeñores de Nua, y de Loa, les encargò, q̃ entretuuieſſen el impetu de los cauallos ligeros, y les retardaſſen el mouimiento, haſta que paſſaſſe èl vn ſitio lleno de foſſas, y rodeado de agua, de la otra parte, del qual trazaua ponerſe en ordenança, para que la fortaleza del puеſto ſupliеſſe en parte a la deuilidad de ſu eſquadrõ, y le defendieſſe, a lo menos por los coſtados, de la multitud, y ferocidad de los enemigos. Sufrieron por algun tiempo aquellos Capitanes el encuentro de los Catolicos, ya eſcaramuzando, ya trauandoſe con mucho animo, y valor; pero ſobreuiniendo Monſiur de la Valeta, el Conde de Luda, y los ſeñores de Monſalez, y de Malicorno con quatro eſquadras de lanças, fueron cargados cõ tanto impetu, que preſos los Capitanes, toda ſu gente ſe puſo en manifieſta huida. El Almirante, juzgãdo, que no ſe podia mantener mucho tiempo, y queriendo, quanto le fueſſe poſsible, huir la neceſsidad de combatir por partes, dexò a Andeloto a la defenſa del ſitio fuerte con ciento y veinte cauallos, para que entretuuieſſe algunas horas el paſſo de los enemigos, y ſe mouiò a gran prieſſa con todo lo reſtante de la banguardia, para retirarſe, y vnirſe con lo demas del exercito, que con grandiſsima velocidad caminaua àzia èl. El Principe de Condè, entendido el peligro del Almirante, venia con toda la caualleria en ſu ſocorro, y auia ordenado, que la infanteria, aunque con paſſo mas acomodado, le ſiguieſſe, creyendo tendria tãto tiempo, que recibida la banguardia, y ordenado en ſus eſquadrones vnidamente el exercito, pudieſſe combatir con todas las fuerças. Pero como vio rota vna parte de la gente del Almirante, y cargar con tanta furia el enemigo, que por momentos crecia en numero, y en fuerças, hizo alto en el camino Real, teniendo a vn coſtado vn pequeño eſtanque que le defendia a mano derecha, y a otro vna colina, que le cubria a mano izquierda, y ordeno con grande aduertencia la gente, que tenia conſigo, valiendoſe en beneficio ſuyo la fortaleza del ſitio. Al ordenar los eſquadrones, dexò libre, y bazio el lugar al Almirante, el qual ſi bien arribò al galope con ſus cauallos, tomò ſu puеſto ſin ningun deſorden, y buelto el roſtro al enemigo, ſe preuino para combatir, teniendo el lado izquierdo a los pies de la colina. Entretanto las primeras eſquadras de la caualleria Catolica, auian atacado el puеſto de Andeloto, el qual viendoſe ayudado, y fauorecido de los arcabuzeros de Pluvialto, que cubiertos con las çarças, y reparos, lo llenauan todo de fuego, de rumor, de mortandad, y de ſangre, encarò valeroſa, y eſforçadamente con los enemigos, y fue memorable eſpectaculo, que al embeſtirſe entrambas partes, èl acometiò al ſeñor de Monſalez, que no menos valeroſo combatia, y cerrò con èl tan de cerca, que alçandole, entre tanta confuſsion, con la mano de la rienda la biſera del yelmo, le diſparò la piſtola en la cara, y le derribò del cauallo en tierra muerto. Pero cediendo los ſuyos a numero tan ſuperior, no pudo mantenèr el puеſto mas de media hora, y tomando a rienda ſuelta el galope, ſe reduxo vfano, y venturoſo al grueſſo de la banguardia, y al lugar que eſtaua ſeñalado para ſu perſona. Entretanto el Duque de Anjoy, diſpueſtas ordenadamente todas las partes del exercito, ſin tumulto, y ſin confuſsion, venia animoſo, y reſuelto a atacar la batalla, con grande eſperança de la vitoria, por el feliz anuncio que le dio el dichoſo principio de la jornada. Eran a la verdad iguales los animos en la conſtancia, y en el ardimiento, pero no correſpondian las demas circunſtancias, y principalmente las fuerças; porque gran parte de la infanteria de los Vgonotes, diſtribuida por las riberas del rio, entendido el paſſaje de los enemigos, y creyendo no poderſe conducir ſegura, y ſin peligro al grueſſo del exercito, y al gouierno de ſus Cabos, auia atraueſſado el rio, y retiradoſe a lugar libre de combatir, y otra parte con Monſiur de Achieri, ſiguiendo en ſus ordenes las piſadas del Principe de Condè, no pudo hallarſe a la batalla, y ſe eſparcio en varios ſitios, ſin hazer aquel dia prueua de la fortuna. Con todo eſſo los Vgonotes defendidos del lago, y de la colina por los lados, y por tanto ſeguros de no ſer cogidos enmedio, ſufrieron con mucha ferocidad el encuentro de la batalla, combatiendoſe por entrambas partes, y arrieſgãdoſe no menos los Capitanes, que los ſoldados particu-

lares con obſtinada porfia. El Duque de Guiſa auia aſſaltado el cuerno izquierdo, dõde eſtauã el Almirante, y Andeloto con gran numero de Nobleza de las Prouincias de Bretaña, y Normandia, y hallò duriſsima reſiſtẽcia, y por largo eſpacio de tiempo dudoſo el ſuceſſo de la batalla. Pero ſobreuiniendo ſiempre a los Catolicos nueuos ſocorros, yno pudiendo reſiſtir los Vgonotes tanto mayor numero, quedò finalmente rota, y deshecha toda la banguardia, y los Capitanes viendo en el ſuelo la corneta meſma del Almirante por la priſion del ſeñor de Guerqui, que la lleuaua, muerto el Baron de la Torre, General de la armada maritima de los Rocheleſes, priſioneros Subiza, Anguillieri, y Monterano, principales Barones de ſu partido, tomaron reſolucion antes que fueſſe mayor la carga de los enemigos de ſaluar la vida con la fuga. Lo meſmo hizieron el Conde de Rocafocaut, y el Conde de Mongomeri, que eſtauan al lado derecho de la batalla en las riberas del Lago; porque cargados con grandiſsimo impetu del Duque de Mompenſier, Cabo de la banguardia Catolica, deſpues de larga, y obſtinada defenſa, dexando muertos en el campo Quiandeniera, Rieux, y Corboſon con gran numero de Nobleza de las Prouincias de Linguadoca, y de Gaſcuña, deſeſperados de la victoria, trataron de ſaluarſe. Solo el Principe de Condè, que al principio de la batalla auia encontrado cõ el propio eſquadron del Duque de Anjoy, y roto muchas vezes, ſe auia recobrado, y puesto en orden, ſuſtentaua cõ entereza de animo la batalla. Pero deſpues de la huida de la banguardia, y conſiguientemente de la retaguardia, embeſtido por todas partes de los vencedores, y rodeado de innumerable cantidad de enemigos, combatiò deſeſperado con todos los ſuyos haſta la muerte; porque al ordenar los eſquadrones herido en la pierna de vna coz del cauallo del Conde de Rocafocaut, y muerto en la batalla el ſuyo, lleno de muchas, y cõſiderables heridas, no deſiſtiò de reſiſtir valeroſamente pueſta vna rodilla en tierra, haſta q̃ el ſeñor de Mõteſquiu Capitan de la Guarda del Duque le diſparò la piſtola en la cabeça, y fieramente le derribò muerto en tierra. Murieron junto a èl Roberto Eſtuardo (que en la batalla de ſan Dioniſio matò al Condeſtable) Tabareto, Melarè, y caſi toda la Nobleza de Poetu, y de la Santoya, que rodeada de las eſquadras Catolicas, no podia hallar modo de ſaluarſe. En eſta refriega peleò el Duque de Anjoy ſobre las fuerças de la edad en las primeras ordenes de ſu eſquadrõ, y muerto ſu cauallo, eſtuuo en conocido peligro de la vida, ſi el valor, y promptitud de los ſuyos no le huuiera ſocorrido con preſteza, y ſi ſu propio braço, y el de los mas cercanos a ſu perſona, no le defendiera de la furia de ſus enemigos, que cõbatiendo deſeſperadamente le rodeauan. Pero deſpues de la muerte del Principe, y el deſtrozo de ſu eſquadron, en que eſtauã los mas valeroſos ſoldados del exercito, no huuo quiẽ hizieſſe mas reſiſtencia, y cada vno penſando en eſcapar, ſe puſo por diuerſas partes en huida, ayudando a los que procurauan ſaluarſe, la noche, que ſobreuino. El Almirante, y Andeloto llegaron a ſan Iuan de Angeley, Achieri a Coñac, Mongomeri a Anguleme, todos los otros, y en particular la infanteria, que no ſe hallò en la pelea, ſe diuidierõ en varios lugares, auiendoſe hallado ſolamente a la jornada el regimiento de Puniault, y el de Corboſon.

Eſta es la batalla de Baſſac, ſucedida a diez y ſeis de Março, en que fue de mucho mayor conſideraciõ la calidad, que el numero de los muertos; porque de la parte perdidoſa, apenas murieron ſetecientos, pero caſi todos gẽtilhombres, y Caualleros de nombre, conſiſtiendo en la caualleria el esfuerço de la batalla; y de la parte Catolica murieron poquiſsimos, pero entre ellos Monſiur de Monſalez, Hipolito Pico Conde de Mirandula, Pruai, è Igranda, porque Monſiur de Liñeres, que algunos han contado entre los muertos, acabò muchos dias deſpues en Potieri de muerte natural. El Duque de Anjoy ſiguiendo los enemigos, entrò la meſma tarde de la jornada vitorioſo en Giarnac, donde con jactancia militar fue traido muerto el Principe de Condè ſobre vn viliſsimo jumento, gozandoſe, y alegrandoſe de ſemejante eſpectaculo todo el exercito, q̃ mientras viuiò auia temido mucho la ferozidad, y el valor de tan gran hombre. No permitiò el Duque fueſſe eſcarnecido ò maltratado deſuerte alguna el cadauer del Principe, contentandoſe de que huuieſſe ſucedido en la batalla, lo que ſiempre pareciò dificultoſo hazer por arte, ò por juſticia. Y aſsi pocos dias deſpues para moſtrar con el muerto la eſtima, que juzgauan deuida a la ſangre Real, le reſtituyò a Enrico Principe de Bearne ſu ſobrino, el qual ſin pompa funebre, pero cõ abundantiſsimas lagrimas de toda la facciõ le hizo ſepultar en Vãdoma en el ſepulcro de ſus progenitores. Aſsi viuiò, aſsi murio Luis de Borbon Principe de Condè, q̃ encendiẽdo tãtas vezes la guerra ciuil en ſu patria, y notado de auer turbado la Religiõ Catolica en vn Reyno Chriſtianiſsimo, eſcureciò aquellos dotes del animo, q̃ por el ardimiẽto, por la conſtancia, y generoſidad le huuierã hecho famoſo entre los primeros Principes, y Capitanes de ſu tiempo. El dia ſiguiente a la batalla, gran parte de los que con el eſpanto, y la fuga ſe auian eſparcido por muy diuerſos lugares, enterados, q̃ el mayor trozo de la infanteria

in-

intacta se retirò a Coñac, procuraron por varias vias venir al mesmo puesto, de suerte, q̃ no passò mucho tiempo, que fuera de Monsiur de Archieri, el qual desde el principio se saluò en el, llegaron los Condes de Rocafocaut, y de Mongomeri, Monsiur de Iuè, que muerto su hermano, se hazia llamar Monsiur de Genlis, Iacobo Buchiardo, Telini, Buquia uanes, y finalmente vinieron de san Iuan de Angeley el Almirante mesmo, y Andeloto. Estauan muy inciertas, y dudosas las cosas de los Vgonotes despues desta rota; porque no auia dificultad, que muerto el Principe de Cõdè, el primer lugar se deuia al Almirante por dignidad, y estimacion de prudencia, y durava todavia la memoria, de que despues de la batalla de Dreux, en q̃ el Principe quedò prisionero, se le diò concordemente el mando, y gouierno de la faccion. Pero auia muchos, q̃ por Nobleza de sangre, por riquezas, y por otras circunstancias, no cedian de buena gana, antes en este tiempo padecia comunmente desdoros su fama, murmurandose, que por su descuydo, y negligencia, tuuieron los Catolicos comodidad de passar el rio, y que las artes de vn tierno jouen, que entonces començaua los primeros rudimentos de la milicia, burlaron su industria, y sagazidad, y que despues del passaje del exercito, auia cedido vilmente en todas partes, dando principio con su fuga a la felicidad, y vitoria de los enemigos. Y si bien respondia a estos cargos, mostrãdo, que el passar los Catolicos sucediò por no executarse sus ordenes, y porque las personas destinadas a la guarda de los passos, se partieron de sus puestos sin licencia, por alojar acomodadamente, con lo qual èl, que no podia assistir a todo, no fue auisado a tiempo de poner remedio; y que su fuga deuia atribuirse a grandeza de animo, porque roto el exercito, y desesperada la vitoria, auia elegido antes su seguridad, para leuantarse como nueuo Anteon al daño, y perdicion de sus enemigos, que desconfiando de lo futuro, morir inutilmente, por baxeza de animo, sin proposito, y sin fruto; con todo esso por embidia, por ambicion, por sentimiẽto de la perdida passada, y de la muerte del Principe, era reprehendido, y odiado de muchos. Parecia fuera desto, que faltando la autoridad, y el nombre de vn Principe de la sangre, faltaua el fundamento, y el credito de la faccion; porque ni los pueblos concurrian tan promptamente a creer, y a seguir à vn hombre particular, ni los Principes forasteros le guardarian fidelidad, ni las razones de la causa tendriã el acostumbrado color de militar por el bien publico, y por el seruicio vniuersal; siendo este cargo tal, que quando se deua admitir, no pertenece en cierto modo, sino a los mas proximos, y cercanos Principes de la sangre Real. Añadiase a esto, que muchos acostumbrados a la liberalidad del gastar, a la cãdidez, y sinceridad del animo del Principe de Condè, aborrecian, y temian el natural, y costumbres del Almirante, tenido por hombre de profundos pensamientos, de animo sagaz, y en todas las cosas inclinado a tener, y a procurar su particular interes. Y acaeciò en este tiempo, que Andeloto, y Iacobo Buchiardo, el vno hermano, el otro muy interessado en los aumentos, y crezes del Almirante, consumidos de las fatigas, ò abatidos del dolor, y del trabaso del animo, enfermaron grauemente, y de la indisposicion murieron no muchos meses despues, con que no pudiendo ellos obrar nada, quedò muy debilitada aquella parte, que deseaua la grandeza, y exaltacion del Almirante. Pero èl venciendo con la sagacidad todos los impedimentos, determinò, despreciada la ambicion, y la apariẽcia de titulos, vsurparse toda la autoridad, y potencia del mando. Porque dando el nombre de Cabos de la faccion, y el titulo de Capitanes del exercito à Enrico Principe de Bearne, y a Enrico, hijo del muerto Principe de Condè, veìa perseuerar en beneficio de la causa comun, no solo la mesma autoridad, y esplendor de la sangre Real, sino tambien por la tierna edad de entrambos, tocarle la administraciõ, y el gouierno de todas las cosas mayores, quietarse desta suerte la ambiciõ, y las pretensiones de los Grãdes, satisfazerse al deseo de los pueblos, y boluerse a reunir la concordia, que por la diuersidad de pareceres estaua ya casi deshecha. Con esta resolucion, sin intentar lo que no podia conseguir, llamò luego al exercito a la Princesa de Bearne, mostrandole auia llegado el tiempo de promouer el hijo à aquella grandeza, que era suya propia, y a que auia tãto tiempo aspirado.

No le faltò animo, ni espiritu a la Princesa Iuana, ya mucho antes determinada de leuantar el hijo al Imperio de aquella faccion, despreciados todos los peligros. Por lo qual con promptitud, y presteza igual a la necessidad, vino con entrambos Principes al cãpo, que reduzido a Coñac, estaua discorde entre si mesmo, y mas en disposicion de deshazerse, que de perseuerar vnido, para remediar a los desordenes, y a las perdidas passadas. Aqui la Princesa de Bearne, despues de auer aprouado los consejos del Almirante, razonando en presencia del exercito, con ánimo, y palabras varoniles, y exortando à aquellos pechos militares a estar vnidos, y constantes en la defensa de la libertad, y de la dotrina, propuso los dos jouenes Principes, que estauan presentes, y con su aspecto mouian el coraçon de todos, por Capitanes del partido, confortando a todos a esperar a la sombra, y fortuna de dos ramos

mos

mos de la sangre Real, muy buena salida a las justas pretensiones de la causa vniuersal. A estas palabras (recobrando vigor el exercito cà si atonito, y confuso por las aduersidades passadas, y por las discordias presentes) el Almirante, y el Conde de Rocàfocaut fueron los primeros a fugetarse, y jurar fidelidad a los Principes de Borbon. Siguieron su exemplo los Gentilhombres, y despues los Capitanes, y soldados particulares, que cõ altissimos gritos aprouaron la eleccion de los Principes Protectores, y Cabos de la Religion reformada. Era entonces Enrico de Borbon Principe de Bearne de edad de quinze años, de espiritu viuaz, de animo generoso, è inclinado a la profession de las armas. Mouido de la fortuna, y del hado, o persuadido de los cõsejos de su madre, aceptò promptamente, y sin duda alguna la oferta del exercito, y con breues, y militares palabras, prometiò amparar la Religion, y perseuerar constante en la defensa de la causa camun, hasta que la muerte, ò la victoria acarreasse la libertad deseada, y pretendida de todos. Asintiò mas con las acciones, q̃ con las palabras el Principe de Condè; porq̃ la edad no permitia, que de otra suerte esplicasse su concepto, y cediendo en todas las cosas a los años, y a la preeminencia del primer Principe de la sangre, se reduzia el Principado de la facciõ al Principe de Bearne La Princesa Iuana en memoria desta accion, hizo batir despues algunas monedas de oro, en que mostrandose por vna parte su efigie, y por otra la del hijo, estauan grauadas las siguientes palabras. *Pax certa, victoria integra, mors honesta.* Elegidos pues, los Principes por Cabos de la faccion, conuocaron luego el cõsejo de Capitanes para consultar en presencia de la Princesa Iuana el modo del gouierno, y de los remedios para resarcir el daño, y obuiar al precipicio que amenazaua. Aqui ante todas cosas se determino, que el Almirãte, por la edad tierna, y por la poca experiencia de los Principes, gouernasse el exercito, y todos los negocios pertenecientes a la guerra, que Monsiur de Achieri tuuiesse el Generalato de la infanteria, vaco por la enfermedad, y succesiua mente por la muerte de Andeloto, y Mõsiur de Genlis el cargo de la artilleria, que solia exercitar Buchiardo. Despues destas elecciones discurriẽdo del modo de gouernar la guerra, muchos, aun no bien libres del espanto de la rota, querian que el exercito se retirasse a las Ciudades, y Pais fuerte del territorio de la Rochela, y mostrauan seria imposible al Duque de Anjoy assaltar aquellos lugares estrechos, y embarazados con aguas, y pantanos, mientras fuessen defendidos de numerosas fuerças. Mas pareciò al Almirante, cõformãdose con el los Capitanes de mayor estima, consejo demasiado cobarde, y assi quedo determinado se diuidiesse el exercito en las ciudades principales colocadas en las riberas de rios para defenderlas de la opugnacion, y entretener el curso del vencedor hasta que tuuiessen nueua cierta de la gẽte, que el Duque de Dupont conduzia de Alemania en su socorro, acercandose el qual, se deuia reunir el cãpo para ir a recibirle, donde quiera que estuuiesse, è intentar jũtarse en todo caso con èl. Porque conseguido esto quedarian iguales, ò superiores en fuerças al exercito Real, y no pudiendo juntarse, se diuidirian, y lleuariã la guerra a diuersas partes, obligando al Rey a repartir sus fuerças, y pelear sin ventajas. Resuelto esto, la Princesa de Bearne boluiò a la Rochela para solicitar nueuas ayudas, y nueuas prouisiones de guerra; el Almirante con los Principes passò a S. Iuan de Angeley; Mõsiur de Pilet se encargò de la defensa de Saintes; Mongomeri, y Puniault boluieron a Anguleme; Monsiur de Achieri quedò en Coñac con el mayor numero de infanteria; y Genlis con grueso presidio se cerrò en Loduño, lugares todos, o por la fortaleza del sitio, o por las mejoras del arte, ò por causa de los rios, q̃ son frequentes, y profundos, en toda aquella region, capaces de ser facilmente defendidos por mucho tiempo. Entretanto el Duque de Anjoy dando tres dias de reposo a su gente, cansada de los viajes, y de las fatigas, y ocupada en diuidir, y saluar la presa, determinò con sus Capitanes assaltar estas mesmas Ciudades de los Vgonotes, no descubriẽdose mas prõpto modo de gouernar la guerra; pero fue necessario traer de Potieri la artilleria gruesa, acomodada à expugnar las tierras, porque no auia conduzido sino es la de campaña, para caminar mas ligero. Este espacio interpuesto retardò algunos dias el curso de la vitoria, y dio tiempo a los Vgonotes de tomar otras resoluciones, ademas, que esperar ordenes de la Corte muy distante, donde los consejos no eran siempre faciles, y resueltos, ocasionaua tardança, y dilacion. Fue su primer mouimiẽto contra la ciudad de Coñac; pero aduirtio presto auerse embarcado en larga, y dificultosa empresa: porque la vitoria procedio mas de la industria de passar el rio, y de la muerte del Principe de Condè, que de gran destrozo o ruina de los Vgonotes; y la fuga tomada improuisamente por espãto, como auia destruido al Capitan, assi auia saluado el exercito, q̃ distribuido con muchas prouisiones a la defensa de lugares fortissimos, tenia ardientes deseos de cancelar con valerosas acciones la infamia de la fuga passada, con que se hazia muy dificultosa, y muy dura la opugnacion de las ciudades principales. Estauã en Coñac siete mil infantes, y mas de seiscientos caualos

con

con Monſiur de Achieri, y otros muchos ſeñores, y Capitanes, los quales al acercarſe el exercito, y los dias ſiguientes, ſalian en tanto numero a eſcaramuçar, que ſiendo las faccio-nes mas ſemejantes a pequeñas batallas, que a grueſſas eſcaramuças (fuera de la fiereza, y valor, que moſtrauan los Vgonotes) hazian tambien mucho daño a los aſſaltadores, y por las continuas furtidas no ſe podian quitar las defenſas, ni plantar la artilleria; ſiendo forzo ſo, para afloxar, y reprimir el impetu de los e-nemigos, tener todo el exercito en exercicio, y en arma. Deſtas dificultades coligio el Duque de Anjoy la impoſsibilidad de expug-nar la tierra en el eſtado en que ſe hallaua de preſente, y determinò, por no perder el tiem po inutilmente, y conſumir ſin fruto el exer-cito, paſſar mas adelante, correr el Pais ene-migo, y combatir los lugares pueſtos mas adẽ tro, que eran menos fuertes, y no tan biẽ prou-eidos, para que ocupados aquellos, Coñac quedaſſe cortado a modo de Isla, y cayeſſe por ſi meſmo; ſuceſſo, que eſperaua ſegura-mente del beneficio del tiempo, pues la ex-periencia auia enſeñado en todas ocaſiones, que la dilacion era mortal veneno de los Vgo notes.

Partiendo empero quatro dias deſpues de auerſe acercado a Coñac, y tomando la buel-ta de ſan Iuã de Angeley, parte por ſi meſmo, parte por medio de ſus Capitanes, conquiſtò a Tifania, Montauto, Foreſta, y Albatierra, y finalmente puſo el cerco a Muchidano. Aqui el Conde de Briſſac, atendiendo con ſu acoſ-tumbrada oſſadia a la bateria, mientras incau to ſe abalãçò a reconocer la abertura del mu-ro, herido de vn arcabuzazo en el lado dere-cho, paſsò deſta vida con grandiſsimo dolor de todos. No entibio el ſuceſſo, antes encen-dio mas la ferocidad de los opugnadores, de-ſuerte, que dado furioſamente el aſſalto, y rẽ dida por fuerça la tierra, paſſaron a filo de eſ-pada, no ſolo a todos los ſoldados, ſino tam-bien a los moradores. En eſte tiempo Volfan go de Babiera Duque de Dupont, mouido de los dineros, y de las promeſas de los Vgono-tes, con la ayuda del Duque de Saxonia, y del Conde Palatino del Rin, con las exortacio-nes, y con el apoyo de la Reina de Inglaterra, auia leuantado vn exercito de ſeis mil infan-tes, y ocho mil cauallos, con los quales ſe fue-ron a juntar a Alemania Monſiur de Muy, y Monſiur de Moruillieri con ochocientos ca-uallos, y Monſiur de Briquemat con mil y do cientos arcabuzeros Franceſes. Venian en el meſmo exercito Guillelmo de Naſao Princi-pe de Orange, Ludouico, y Enrico ſus herma nos, que bandidos de Flandes, huyendo de la ſeueridad del Duque de Aluà, ſeguian la meſ-ma ſecta, y fortuna de los Vgonotes. El Rey de Francia, y la Reina madre auian procurado primero con embaxadas a los Principes Pro-teſtantes, y deſpues con la autoridad de Maxi miliano Segundo Emperador, con quien tra-tauan enlazarſe eſtrechamente, diuertir la v-nion deſte exercito. Pero ſiendo mucho ma-yor el ardor de los Proteſtãtes en fauorecer ſu faccion y la eſperança de la vtilidad, y de las preſas, que las promeſas del Rey, o las amena zas del Emperador, ſe auiã juntado eſtas fuer ças, con firme determinacion de paſſar ſin tar dança a ſocorrer a los Vgonotes, deſprecian-do todos los peligros. Mas el Rey, y la Reina madre, que para diuertir ſemejante tempeſ-tad, fueron a Mez, ciudad de las fronteras de Lorena, como vieron vnido el exercito, que con todas las artes poſsibles procuraron im-pedir, encargaron al Duque de Aumala, que con la caualleria de Chiampaña, y de Borgo-ña, y con ſeis mil Eſguizaros nueuamente aſ-ſoldados, paſſaſſe a los confines de los Prote-ſtantes, y deſtruyeſſe ſus Eſtados, para obligar los a valerſe del exercito en defenſa de ſus co ſas; deſuerte, q̃ no pudieſſe venir aquel ano a Francia, perſuadiendoſe, que el Emperador, por la razon que tenian, y por el parenteſco que tratauan con èl, no ſe opondria a eſta re-ſolucion. Pero auiendo el Duque de Auma-la encontrado, y deshecho con grandiſsimo eſtrago muchos Franceſes en el territorio de la ciudad de Argentina, vna de las tierras fran cas del Imperio, que partidos de Ginebra, y de aquellos contornos, iban a vnirſe con el campo Tudeſco, fue tanto el enojo que con-cibieron, no ſolo las tierras, y los Principes del Imperio, ſino el miſmo Emperador, que el Rey, y la Reyna por no deſabrir mas los a-nimos, y armar mayores fuerças cõtra ſus Eſ-tados, ordenaron al Duque de Aumala, que re tirada la gente a Borgona, atendieſſe a defen-der ſus propias coſas del mejor modo que pu dieſſe, certificados ya, y perſuadidos, que ten-driã harto que hazer en el Reyno, por la mal-dad de los Principes foraſteros. Tras el Du-que de Aumala paſsò ſin dilaciõ el Duque de Dupont con el exercito a Borgona, robando, y deſtruyendo con gran crueldad el Pais por donde caminaua: ni el Duque de Aumala, in-ferior ſin comparacion en fuerças, podia im-pedirle el paſſo, ò pelear con èl en campaña. Y aſsi alojando junto a las murallas de las ciu dades, eſtoruaua ſolamente, que no entraſſe en los lugares cerrados, y que no ſe eſtendieſ-ſe con las correrias, y con los robos, como lo huuiera hecho, ſino hallara impedimento, y fuera dueño de todo el Pais. Deſte modo, eſ-caramuzando caſi cada dia los exercitos, y tal vez con mortandad, y con daño conſiderable, caminaro por toda Borgoña, haſta que el Du que de Aumala, viẽdo que los enemigos por

no

no tener artilleria con que batir las murallas, no podian rendir, ni fugetar los lugares fuertes, y conociendo facaria poco fruto de ir so lo a su vista, tomò el camino mas breue por el Condado de Auserra, y fue a juntarse con el Duque de Anjoy, para que vnidas, y enlazadas las fuerças, pudiessen resistir mejor al esfuerço de los enemigos. Pero el exercito Aleman, conduzido hasta las riberas del rio Loyra, hallaua grandissima dificultad en passarle, porque todos sus puentes estàn dentro de las ciudades, ò colocados junto a las murallas de ellas, y los posseian, y defendian los presidios Reales, porque el Duque de Anjoy, cierto de la venida de los Tudescos, desamparado el Pais enemigo, se auia acercado al rio cõ su exercito, y guarnecidos todos los passos, esperaua la resolucion que tomarian. Por esta causa se hallauan en gran trabajo los Alemanes, que no podian atrauesar el rio fuera de las ciudades, ni traian consigo artilleria acomodada, ni aparato militar con que expugnar algun lugar de importancia, y temian grãdemente, que vn mouimiento hecho con tanto rumor, auia de resoluerse con poquissimo fruto. Pero la vileza, ò la traicion de los hõbres facilitò lo que por si mesmo era muy dificultoso; porque auiendo determinado los Cabos del exercito Aleman acercarse a la Caridad, Ciudad sita sobre el rio, por no perder inutilmente el tiempo, mas que por fundada esperança de ocuparla, y trazado batir la muralla de forma antigua, con aquellas pocas, y pequeñas pieças que traian, apenas se aquartelaron al rededor della, quando el Gouernador, sin saberse, que causa le mouiò, porque en aquel tiempo, como acontece de ordinario en las guerras ciuiles, eran varios, è impenetrables los intereses, y las inclinaciones de los hombres, se huyò de la ciudad escondidamente, y haziendo lo mesmo los soldados a la deshilada, los moradores de la tierra, atemorizados del peligro, començaron a tratar de rendirse, y descuydandose con estas platicas de guardar las murallas, los de fuera arrojaron improuisamente algunas escalas, y entrò primero, sin hallar resistencia, la gente de Briquemaut, y despues sucessiuamente todo el exercito, el qual dio el saco a la Ciudad, en tiempo, que el Duque de Anjoy auisado de la intencion de los Tudescos, embiaua grueso socorro en fauor de los cercados. Conquistado de esta suerte el passo, y vna retirada segura, atrauesò el exercito Aleman la Loyra a veinte de Mayo.

Entretanto el Almirante con los Principes en cuyo nombre se gouernauã todas cosas, se preuenia para vnirse con los Tudescos, considerãdo, que juntas las fuerças, quedaria muy poderoso el exercito, y que no teniendo el Duque de Anjoy possibilidad de reduzir a vn cuerpo las suyas, se hallaria grandemente embaraçado entre dos exercitos, y por todas partes estrechado, y confuso. Por lo qual, dexando a Monsiur de la Nua el gouierno de las armas de la Rochela, porque las demas cosas dependian del cuydado de la Princesa Iuana, y embiando al Conde de Mongomeri al socorro de Bearne, de que se auian hecho del todo dueños los señores de Monluc, y de Terida, Lugartenientes del Rey en la Gascuña, y Guiena, se encaminaron con doze mil infantes, y dos mil cauallos, àzia el Loyra, aumentando se cada dia el exercito con la venida de la Nobleza, que voluntariamente concurria de las Prouincias circunvezinas. Mas porque aun no sabian el passaje de los Alemanes, traian suspenso el animo, y marchauan lentamente con temor de ser assaltados de los Catolicos, antes que pudiessen juntarse con los Tudescos. Pero el Duque de Anjoy, despues que el campo Aleman passò la Loyra, rezeloso de no quedar en medio destos exercitos, se auia apartado de las riberas del rio, y retirado al Pais de Limoges, juzgando, que por la frequencia de los bosques, y de las montañas, podia elegir siempre alojamiẽto muy seguro, y que por la esterilidad del Pais, los enemigos con tan grueso numero de Tudescos acostumbrados a alojar, y viuir con abundancia, no podrian detenerse mucho tiempo. Al contrario el Duque de Dupont passada la Loyra, deseoso de vnirse con los Principes, aceleraua con toda diligencia el camino; pero opusose a su designio la muerte, porque assaltado de vna calentura continua, que presto se hizo malicioſa, ocasionada de las fatigas del viaje, ò como algunos dixeron, del vino demasiado, muriò en pocos dias, dexando dudas en el animo de los hombres, sino por propio saber, ò por beneficio de la fortuna auia conseguido atrauesar sin daño por tã dilatado espacio de Pais enemigo, y passando tan anchurosos, y profundos rios, llegado felizmente a vnirse con sus confederados en las vltimas partes de Aquitania. Muerto el Duque, tocò el cargo del exercito al Conde Volrado de Mãsfelt su Lugarteniente, no oponiendose tantos Principes, y Capitanes, q̃ estauan en el mesmo campo, mas por miedo de los iminentes peligros, que por moderacion de animo, ò por falta de pretẽsiones. El tercer dia despues de la muerte del General se jũtò el exercito Aleman cõ el Almirante, y con los Principes en las riberas de Viena, donde hecha la reseña, y dada la paga de vn mes a los Tudescos con los dineros q̃ la Princesa Iuana auia sacado, con mucha fatiga de los Rocheleses, y de las contribuciones de las Ciudades circunvezinas, se en-

ca-

caminaron concordemente la buelta del Duque de Anjoy, ganosos de combatir, antes q̃ por nueuos accidentes se vniessen las fuerças Catolicas. El Duque de Anjoy auia aumentado su exercito cõ los socorros venidos de Italia, y de Flandes; porque el Pontifice con deseo, que se prosiguiesse la guerra contra los Vgonotes, y por la reputacion de la Sede Apostolica, embiò en ayuda del Rey quatro mil infantes, y ochocientos cauallos al gouierno de Esforza Conde de Santa Flor, noble, y experimentado Capitan, y el gran Duque de Toscana añadiò dozientos cauallos, y mil infantes a la obediencia de Fabian del Monte, y el Duque de Alua despachò de Flandes al Cõde de Pedro Ernesto de Mãsfelt, con vn regimiẽto de tres mil Valones, y con trecientas lãças Flamencas, deseoso que se oprimiesse el exercito Tudesco, en q̃ venian el Principe de Orãge, y los hermanos fugitiuos muy poderosos, y de grãde credito en todos los Paises baxos. Pero no obstante la venida destos socorros, se auia disminuido desuerte el exercito, assi por la mortandad, y mal passar, como por la falta de pagas, que mas era inferior, que superior en fuerças a los Vgonotes. Por lo qual el Duque de Anjoy resuelto a no pelear, retirandose al Pais de Limoges se auia detenido en Rocabella en vn alojamiento muy seguro; porq̃ puesto el gruesso del exercito en la eminẽcia de vna colina aspera, y dificultosa de subir, tenia a la frente, dõde era mas llano el Pais, dos playas vestidas de maleza, y de arboles, en cada vna de las quales estaua colocado vn villaje. En el derecho destos alojaua Felipe Estrozzi, declarado del Rey Coronel General de la infanteria, con dos regimientos Franceses, y en el yzquierdo el Conde de Santa Flor, Fabian del Monte, y Pedro Paulo Tosingui con la infanteria Pontificia, y Toscana. En lo alto de la colina estaua dispuesta la artilleria, que por todas partes dominaua el sitio circunvezino, y entre el alojamiento mayor, y los villajes, donde se auia trincherado la infanteria, alojaua en el llano, si bien con vn rio a la frente, la caualleria ligera con el Duque de Nemurs, y cõ los Capitanes Italianos. En este alojamiento assi dispuesto, teniendo a las espaldas, y poco distante la Ciudad de Limoges, abundaua el exercito de vituallas, de que por su esterelidad se padecia grande penuria en el Pais circunvezino. El Almirante, que con los Principes, y con todo el exercito se auia acercado al campo Catolico poco menos de media legua, considerado el sitio del alojamiento del Duque, y la dificultad de alimentar su gente entre selvas esteriles, y montes pedregosos, determinò assaltar el quartel de Estrozzi, y el de los Italianos al mesmo tiempo, conociendo, que si echados los Catolicos, podia èl alojar en los dos villajes, vendria a estrechar tanto el campo enemigo, que perdida la comodidad de la llanura, y no siendole posible alimentarse en aquel puesto por la cantidad de cauallos, le conuendria retirarse con euidente peligro de ser roto, y deshecho. Por tanto a veinte y tres de Iunio, èl con la bãguardia, en que iban delante de todas la infanteria de Piles, de Briquemaut, y de Rouray, en medio el Conde Ludouico de Nasao con vn regimiento de Tudescos, y en lo vltimo la caualleria de Muy, de Teliñi, y de Subiza, se encaminò la buelta del quartel de Estrozzi, y los Principes con la batalla guiada del Conde de Rocafocaut, y del Principe de Orange, en q̃ estaua la infanteria de Baudineo, de Blancon, y de Poluillieri, vn regimiento de Tudescos, la caualleria del Marques de Renel, de Mombruno, de Ambras, y de Achieri, se auiaron al quartel de los Italianos, quedando la mayor parte de los Tudescos con la artilleria, y con dos regimientos de arcabuzeros, gouernados del Conde de Mansfelt, y de Monsiur de Genlis, firmes en la campaña.

Pero el assalto, que se auia de dar dos horas antes del dia, por la breuedad de la noche, començò al despuntar del alua, y en este tiempo el Almirante, acercandose al alojamiento de Estrozzi, le hizo assaltar de los arcabuzeros de Piles. Prosiguieron los demas en numero de quatro mil, y se trauò vna feroz, y sangrienta batalla, combatiendo por los Vgonotes el numero, y por los Catolicos la fortaleza del sitio. Porque defendidos, y cubiertos de la cãtidad de los arboles, y del impedimento de las cercas, y puestos en lugar superior, y releuante, hazian con las escopetas, y arcabuzes grandes, que llaman mosquetes, grauissimo daño al enemigo, el qual por el contrario siendo tan superior en numero, que combatian quatro contra vno, y socorrido siempre de gente fresca, hazia grande esfuerço por vencer la dificultad del sitio, y echar los Catolicos del puesto, que fuera imposible, si el demasiado ardimiento no hiziera vano el consejo, con q̃ se dispuso el alojamiento. Porque Felipe Estrozzi, herido, è incitado no solo de su acostumbrado valor, sino de las vozes de los Frãceses, que por la reciente perdida del Conde de Brisac, lamentandose con repetidas, è injuriosas palabras, se acordauan de su nombre, y casi se desdeñauã de ser gouernados de vn Cabo Italiano, adelantandose a las primeras hileras de los suyos, y exortando ferozmente a todos con la voz, y cõ el exemplo a seguirle, desamparado lo ventajoso del sitio, embistio cõ tãto impetu los arcabuzeros de Briquemaut y de Piles, que los obligò a retirar con mucho desorden. Mas el Almirante viendole salir incautamente a lugar igual por el ardor de pelear,

lear,y de seguir los que huian,y llegar a la llanura de la campana,donde se podian manejar los cauallos,se auançò con toda la bãguardia,y rodeandole por todas partes, si bien èl con la ayuda de los suyos combatia valerosamente,le prendiò hollado de la caualleria,herido,y ensangrentado,quedando Estrozzi en el concepto de los hombres con mayores alabanças de osado,que de prudente. Pero es cosa imposible,que vna persona, que siente en si mesma los estimulos de la honra,quando le incitan las afrentas de los ignorantes, se pueda contener en los terminos, que conoce ser dictados,y prescritos de la razon. Quedaron muertos en el mesmo lugar Sanlupo,y Rocalaura,ambos Lugartenientes de Estrozzi,veinte y dos Capitanes,vnos reformados,otros viuos,y trecientos y cinquenta de los mas valerosos soldados; de la parte de los Vgonotes ciento y cinquenta entre cauallos,è infantes, y entre estos Trememundo,y Fontana Capitanes de sequito y de fama. Siguiò el Almirãte las reliquias de la gente de Estrozzi,que se retirauan combatiendo a su puesto, pero era de tal naturaleza, que la caualleria no podia llegar a èl,ni la infanteria cansada ya,y desordenada renouar el assalto;con que los Catolicos, que en grueso numero auiã quedado en el alojamiento de la colina,sufrieron facilmẽte la opugnacion. Y entretanto la caualleria ligera, que estaua vezina, visto el peligro de los suyos,vino a socorrer el puesto, y vnidos acabaron de rebatir el assalto de los Vgonotes con grandissima alabança de Frãcisco Soma Cremones Capitã de cauallos ligeros Italianos,que baxando del cauallo con la mayor parte de los suyos peleò entre las cercas,y castañales en los primeros ordenes con mucho valor,y daño considerable de los enemigos. En la otra banda,donde los Principes de Bearne,y de Condè auian conduzido la batalla para assaltar la gente Italiana, sucediò menor mortandad de entrambas partes, porque el Conde de santa Flor,no precipitado, como Estrozzi de la temeridad, y de las vozes ignorantes de los suyos,manteniendose en los limites de su puesto, le defendiò sin variedad de fortuna,y sufriò constantemente el assalto de Baudines,y de Polvieri,que con grã numero de infanteria intentauan rendirle. Y si biẽ la batalla durò con reciproco ardor vna hora mas que la del Almirante, se acabò con poca mortandad,no faltando de todos mas de ciẽto y veinte soldados. Este fue el primer dia, en que Enrique Principe de Bearne començo a experimentar los peligros de la guerra,por que industriado cõ mucho cuidado de su madre en el exercicio de andar a cauallo, y de manejar cõ arte las armas,que se vsan en nuestro tiempo,no se auia hallado hasta aquel dia en alguna faccion militar; y en esta assistiẽdo en las primeras hileras de los suyos cõ animo y osadia,y señalandose tanto, quanto en los primeros principios suele ser mas terrible el aspecto de la guerra, diò nobilissimas muestras de aquel valor, que con empressas tã memorables auia de llenar la redondez del Vniuerso. Terminados desta suerte los assaltos, los Principes, y el Almirante por estrechar mas a los Catolicos,resolvieron campear en el mesmo lugar, que en el combate ocupauã con su exercito,juzgãdo, que por el poco circuito, padeceria grandemente la caualleria Real. Pero dentro de pocos dias echaron de ver,quan dañoso fue este consejo, porque al Duque de Anjoy le venian,sin poderse impedir,las vitualias en abundancia por la via de Limoges,puesta a las espaldas de su exercito, y ellos,por la esterilidad del Pais, y por estar en poder de los Catolicos las ciudades circũvezinas, se reduxeron a tan grande necessidad de todas las cosas, que les fue forçoso retirarse,y tomando la buelta de Perigort,buscar en otra parte comodidad de alimentar tã to numero de Tudescos, los quales proponiẽdose en el animo riquissimos,y abundantissimos despojos,no podian tolerar la descomodidad de alojar en campaña, ni la carestia, y falta de la comida. Auia venido en este tiempo la Reina madre al cãpo del Duque de Anjoy su hijo,acompañada de los Cardenales de Borbon,y de Lorena, para consultar, y resoluer el modo de administrar la guerra,porque no solo en el Consejo del Rey, sino mucho mas en el del campo,discrepauan los pareceres de los Capitanes. Algunos, comparadas las fuerças del exercito Real con las de los Vgonotes,eran de sentimiento,que se viniesse presto a la batalla,juzgando, que a las vandas antiguas, (assi llaman la infanteria veterana del Rey) y al batallon firmissimo de los Esguizaros,por tantas pruevas,terribles ya a los enemigos,no podria resistir la infanteria colecticia de los Vgonotes, y que la caualleria Catolica,compuesta de la flor de la Nobleza de todo el Reyno,desordenaria facilmente,y venceria los esquadrones de los Raitres (assi llaman la caualleria de los Tudescos) q̃ fuera de los Capitanes,y pocos Nobles, estauan llenos de vilissimos moços de cauallos,y otros criados poco habiles al exercicio de las armas. Por lo qual concluian, que en breues horas se podia librar Francia de infinitas molestias,y calamidades de la guerra, y oprimir de vn golpe la obstinada pertinacia de los Vgonotes. Que dilatado con lentos consejos,y tardas resoluciones el fin de las cosas, se consumian los pueblos,se destruia la Nobleza, se aniquilauan las rentas Reales, se assolaua el Pais con vniuersal ruina de todo el Reyno,dã

do

do siempre ocasion a la sagacidad de los enemigos de resucitar con euidente peligro, q̃ passando nueuos Tudescos a Francia (como ya se iba publicando) finalmente las fuerças Reales, cansadas, y disminuidas con la continuacion de la guerra, quedassen oprimidas de las armas de los forasteros.

Otros juzgauan temerario, y precipitado partido, auenturar el Estado de Francia al incierto sucesso de vna batalla, contra vn enemigo, que no tenia que perder, porque toda la hazienda de los Tudescos consistia en las armas, y vagaje que auian traido consigo, y los Cabos de los Vgonotes no podian perder sino es lo que auiã cogido, y vsurpado a la Corona, y assi era muy peligroso combatir sin esperança de algun emolumento, ò interes con vn exercito de desesperados, y muy gruesso. Que se deuia seguir mas cuerdo, y mas seguro consejo, y alargando la guerra, dar tiempo de consumirse a los Tudescos, como les sucede siempre. Porque conduzidos a clima tan diferente del Pais en que nacieron, y reduzidos al colmo de los calores del Estio, y a la abũdancia de las vbas, de que son muy golosos, reinarian sin duda enfermedades en su cãpo, con que quedaria, sino deshecho, a lo menos notablemente disminuido, y debilitado. Que si los Cabos Vgonotes resolnian, como era verisimil, rẽdir las Ciudades principales, possseidas de los Catolicos, para estenderse, y ganar Pais, moririan en tan dificultosa opugnacion los mejores, y mas valerosos soldados, q̃ tenian, y desta suerte se minorarian sus fuerças. Porque quando el tiempo, la falta de dinero, y de vitualla, y las enfermedades propias de la estacion, no deshiziessen el exercito de los Vgonotes, seria mas segura resolucion, despues de restaurado el campo Real, boluer con mas frescas, y valientes fuerças a la prueua de la batalla contra vn cuerpo flaco y consumido de la dilacion, y continuidad de las fatigas, que aora por los frescos socorros se veia estar muy poderoso, y feroz. Que no auia que temer aquel año la venida de nueuos Tudescos, pues no se auia hecho leua alguna dellos. Que por el miedo de cosas vanas no se deuian precipitar las resoluciones, que con prudencia, y moderacion se podian conduzir seguramente a cierto, y dichoso fin. Prevalecio vltimamente, como mas seguro, este consejo, conformandose la Reina, que por naturaleza, y por eleccion estaua dispuesta a seguir los partidos, que menos se sugetauan al arbitrio de la fortuna, y se podian conseguir con menos peligro, y menos sangre, acostumbrando dezir, que no se cortan los miembros del cuerpo, aunque podridos, sin estrema necessidad, y cortados sobreuienẽ al cuerpo, no solo dolores agudissimos, sino dañosa debilidad, y muy graue defecto. Y assi siempre se inclinaua a quellos consejos, con los quales, oprimidos los Cabos de los Vgonotes, el comun de los pueblos se pudiesse reduzir a la salud, y conseruar en beneficio de la Corona, y aborrecia las prueuas de las batallas, en que, fuera de la incertidumbre del sucesso, quedaua siempre desangrado el cuerpo, y debilitada la fuerça del Reyno. Aprouada del Rey, y concluса esta deliberacion, el Duque de Anjoy, despues de auer presidiado diligentemẽte todas las plaças fuertes, que confinauan cõ los Vgonotes, despidio la Nobleza, y dinidiò en lugares fertiles, y acomodados lo restante del exercito, con orden, que al principio del proximo Otubre cada vno boluiesse a las bãderas, trazando vnir entonces las fuerças, y tomar las resoluciones que pidiesse la necessidad, y èl con poca compañia de señores, y de Capitanes, para estar vezino, y proueer a las ocurrencias, se reduxo a la fortaleza de Loches, puesta en los confines de Turena.

LIBRO QVINTO

SVMARIO.

Cuentase en el libro quinto la resolucion de los Vgonotes de opugnar las Ciudades del Poetu, y de la Santoya: el assedio de Potieri: el pensamiento del Duque de Anjoy de socorrer la Ciudad con la diuersion, y assi buelto a vnir el exercito se conduce a cercar a Chiatelleraut. Leuanta el Almirante el cerco, y tambien le haze leuantar al Duque de Anjoy. Monsiur de Sansac sitia la Caridad, y se parte sin fruto alguno. El Conde de Mongomeri configue vitoria de los Reales en Bearne, assedia, y prende a Monsiur de Terida. El Rey publica rebelde al Almirante, le confisca sus bienes, y le arrasa sus casas: èl prosigue en hazer vigorosamente la guerra. El Duque de Anjoy aumentado de fuerças procura venir a batalla, y el Almirante intenta euitarla, pero forçado del consentimiento, y tumulto de todo el exercito, se apareja para combatir, y toda via procura alejarse: el Duque de Anjoy le sigue, y le alcança junto a Moncontorne, escaramuçase valerosamente al declinar el dia, y la artilleria haze grandissimo daño a los Vgonotes: sobreuiene la noche con cuyo fauor el Almirante passa el rio, y se retira. El Duque atrauiessa el mesmo rio por otra parte. Encuentranse los exercitos en la llanura de Moncontorno: combate ferozmẽte, y el Duque de Anjoy configue la vitoria con grauissimo estrago de los Vgonotes. Muchos dellos se desalientan, el Almiran

te

te los exorta a recobrar animo, y cõ varias razones les persuade sigan la guerra. Desamparan los Principes todo el Pais, sino es la Rochela san Iuan de Angeles, y Angulema, y se retiran con lo poco que puedẽ a las montañas de Gascuña, y de Linguadoca. Cerca el Duque de Anjoy a san Iuan, y le ocupa, pero con diminucion del exercito, y perdida de tiempo: retirase indispuesto a Angers, y despues a san German. Los Principes se vnen con el Conde de Mongomeri, y se refuerçan de gente en Gascuña: passan el inuierno en las montañas, y a la primauera baxã a las llanuras, atrauiessan el Rodano, y se estienden en la Prouença, y en el Delfinado: marchan àzia Noyers, y la Caridad con animo de acercarse a Paris. El Rey despacha contra ellos vn exercito, gouernado del Mariscal de Cossé, hombre lento, y enemigo de arruinar los Vgonotes: encuentranse en Borgoña, pero los Principes siempre huyen la ocasiõ del combate: introduzese tratado de concordia, que finalmente se concluye en la Corte. Los Principes, y el Almirante se retiran a la Rochela: el Rey procura asseguarlos, y por esto trata de dar al Principe de Bearne a Margarita su hermana, y hazer guerra en Flandes contra los Españoles: efetuase el matrimonio, y vienẽ todos a la Corte. Da se veneno a la Princesa madre de Bearne, celebranse despues de su muerte las bodas; y entre las fiestas queda herido el Almirante en el braço de vn arcabuzazo. El Rey determina proseguir, y librarse de los Vgonotes, y assi la noche de san Bartolome haze matar al Almirante, y a todos los demas en Paris, y en otras ciudades del Reyno. Procura el Rey ocupar la Rochela, y Montaluan, pero no sucede ninguna de las dos empressas: passan diuersos tratados para sugetar los Rocheleses, pero estando ellos firmes en defenderse, el Duque de Anjoy junto su exercito cerca aquella plaça con todas sus fuerças. Defiendense los de dentro por espacio de muchos meses, hasta que el Duque de Anjoy electo Rey de Polonia se inclina a cõcederles buenas condiciones, con que en la apariencia bueluen a la obediencia del Rey. Parte el Rey de Polonia, el Duque de Alanson hermano segundo pretende las mesmas dignidades, que el otro auia tenido: no se le conceden, y desobligado aplica el pensamiento a nouedades. Vnense cõ el Principe de Bearne, el Principe de Cõdè, la Casa de Memoranci, y los Vgonotes maquinan vna conjuracion, descubierta la qual, el Duque de Alanson, y el Principe de Bearne, con otros muchos quedan presos: huye el Principe de Condè, y se salua en Alemania. El Rey oprimido de graue enfermedad dã à la Reyna madre el cuydado de remediar las turbaciones del Reyno. Formanse diuersos exercitos en Poetu, en Linguadoca, en Normandia, donde el Conde de Mongomeri venido de Inglaterra, desembarca en las riberas del Occeano, y ocupa muchas plaças. Và contra èl Monsiur de Martiñon, y le deshaze, assedia, y prende, y conduzido a Paris muere ajusticiado. El Rey Carlos declara a la madre Regẽte y al fin oprimido del mal passa desta vida en la flor de su edad.



A deliberaciõ del Duque de Anjoy de dissoluer su exercito, y reduzirse por algun tiempo a la defensa de los lugares fuertes, puso engrãde aprieto las cosas de los Vgonotes; porque hallandose con vn campo numeroso, pero con poca posibilidad de alimẽtarle, y mantenerle, se descubriã grauissimos impedimentos en todos los lances a que boluian el pensamiento. Passar la ribera de la Loyra, como aconsejauã muchos, y encaminarse a la conquista de las mas anchurosas Prouincias de Francia, y a la opugnacion de la mesma ciudad de Paris, assiento, y basa de la parte Catolica, si bien daua esperança de poder, troncando los neruios a la faccion contraria, terminar vitoriosamente la guerra, y ofrecia en la apariencia crecida ocasion de presas, y despojos, objeto vnico de la codicia de los Tudescos, que venian en su campo, y vnico remedio para mãtenerlos, era con todo esso resolucion llena de euidentes peligros, y de cortissima esperança; porq̃ entrando sin dinero, sin municiones, sin gruesso numero de artilleria, sin orden de cõduzir vituallas, y lo que mas importaua, sin alguna ciudad, ò lugar fuerte en medio de tãto Pais enemigo, donde pudiessen en qualquiera ocasion hazerse fuertes, y retirarse; temiã, que el mas leue accidẽte, y el mas ligero impedimẽto podia reduzirlos al vltimo desastre, y ocasionarles la total ruina, y destruccion. Ni las esperanças de conquistas, o progressos eran tales, que pudiessen contrapesar a tamaño peligro; porque las ciudades principales estauan bien municionadas, y guarnecidas, y el exercito Real antes diuidido, que disuelto, podria vnirse facilmente, y obligarlos a duros partidos, quando temerariamente se empeñassen entre las fuerças enemigas, sin comodidad de retirarse, y sin modo de proueer a los aprietos ordinarios, q̃ cada dia se harian mayores. Mas por otra parte detenerse en la coquista de las ciudades, y fortalezas, q̃ en Aquitania, y de la otra ribera de la Loyra posseia el partido Catolico, y con su expugnacion establecer en si mesmos el entero dominio de aquel Pais, del qual gozauan la mayor parte, y en que consistia el fundamento de sus armas, tenia dos grauissimos inconuenientes. El primero, que al combatir vno a vno los lugares fortissimos, y proueidos de todas las cosas necessarias para la defensa, era fuerça perder mucho tiempo, y consumir gran parte del exercito, cosa preuista de los Catolicos, y muy deseada dellos. El se-

segundo, que deteniendose en lo que ya era suyo, auian de destruir el Pais, de cuyos pechos, y contribuciones sacauan el sustento; y assi no podian despues recoger tanto dinero, que bastasse a pagar, ni tantas presas, que pudiessen apascentar y entretener la impaciencia, y la codicia de los soldados. Pero siendo necessario elegir de dos males, como se suele el menor, determinaron finalmente los Principes, y el Almirante auenturarse a la expugnacion de las Ciudades vezinas para acabar de señorear todo el Pais puesto de la otra parte de la Loyra, y fundar seguramente su partido en aquel canton, por dezirlo assi, de la Frãcia; esperando recibir tanto dinero de los socorros de Inglaterra, y de las presas, que haria la armada maritima gouernada, despues de la muerte de Torre, de Monsiur de Sora, q̃ bastaria a mantener el exercito por algun tiempo, en el qual por ventura naceriã ocasiones de mas prosperos, y mas felizes progressos. Con esta resolucion, rendido, y dado a saco a los Tudescos, para tenerlos mas prõtos, y obediẽtes, el riquissimo Monasterio de Brantoña, y tratados de la misma suerte otros lugares menores, se acercò el Almirante cõ el exercito a Chiatelleraut, dõde tenia muchos diasantes secreta inteligencia cõalgunos moradores. Ni fue dificultoso tomar la tierra, porq̃ tumultuando los conjurados, y haziẽdo se dueños devna puerta, introduxerõ à los Vgonotes. Atemorizado deste accidente el Gouernador Real, sin hazer mas resistẽcia se huyò a Potieri, y la tierra sin contradicion vino enteramente a poder del Almirante, que como a las demas, la recibiò en nõbre del Principe de Bearne, a cuya sombra, como de primer Principe de la sangre, se despachauan, y gouernauan todas las cosas. Cõquistado Chiatelleraut, passò el Almirãte a cercar a Lusiñano, y ocupada facilmente la tierra, se aquartelò en la Roca, plaça estimada por vna de las mas fuertes de Francia, y que en tiempos passados auia con felicidad sufrido largo assedio y muy asperas batallas de los Ingleses. Pero esta vez no correspondiò la constancia de los defensores al valor de sus antiguos vezinos: porque apenas esperada la bateria, la qual, si bien hizo en la muralla muy grãde abertura, cõ todo esso no facilitò mucho el assalto, por estar colocada la Roca en la cumbre devn peñasco, començarõ los cercados a tratar de rẽdirse, y concertaron en pocos dias salir cõ las vanderas desplegadas, y con todo su vagaje: ajustamiento, que se les obseruò enteramente, contra el vso ordinario de los vencedores. Tomado el castillo de Lusiñano, en cuyo cerco murieron de valazos los señores de Brollo, y de Quesnè, soldados de mucha reputacion, el Almirante lleuando consigo seis piecas de artilleria gruessa, que hallò en aquella Plaça, resoluio acercarse a Potieri, ciudad despues de la de Paris, de mayor circuito que todas las otras del Reyno, y cabeça de las Prouincias circunvezinas, donde estauan recogidas, como en lugar seguro, todas las riquezas de los Paises vezinos, juzgando, que expugnada, y reduzida a su deuocion Plaça tã principal, y de tal estima, se rendirian sin duda las demas. Pero como se supo en Locies, donde moraua el Duque de Anjoy, que el Almirante preuenia gastadores, artilleria, y otras prouisiones, para cercar a Potieri, si bien el valor del pueblo guerrero, y feroz daua buenas esperanças de la defensa, juzgò el Consejo, que por lo dilatado de la Ciudad, no muy poblada, y muy sugeta a ser ofendida, conuenia emplear en esta empressa gruesso numero, y excelente calidad de defensores, assi para assegurar vna Plaça de tanta importancia, y reputacion, como para entretener mucho tiempo el exercito de los Vgonotes, y procurar, que en la dificultad desta prueua se embotasse el impetu, y se gastassen las fuerças de su exercito, como desde el principio auia sido la intencion vltima, y principal, quando se diuidiò el campo.

Y assi fuera de la guarnicion ordinaria que residia en Potieri con el Conde de Luda, Gouernador de la ciudad, determinò introduzir al Duque de Guisa, jouen, que con singular, y vnica esperança de todos crecia para tener el Principado de la parte Catolica, y renouar cõ esclarecidas prueuas en este principio de sus hazañas militares, la gloria de su padre, que en la defensa de Mez, contra la potencia del Emperador Carlos Quinto, se abrio el camino a suma grandeza, y estima. Siguieron el exemplo del Duque de Guisa, Carlos Marques de Vmena su hermano, y los señores de Mompensat, de Sessac, de Mortemare, de Claraualle, de la Rocabaritone, de Rufec, de Feruaques, de Briãzone, de Castelliero, y otros muchos Caualleros de claro nacimiento, y de valor excelente; a los quales acompañauan Angelo Chesis, y Iuan Vrsino con dozientos caualos Italianos: de suerte, que la caualleria que se hallaua en la ciudad, llegaua al numero de ochociẽtos hombres de armas, y de quatrocientos, y mas caualos ligeros. Añadianse quatro mil infantes de los mejores, y mas exercitados de Francia, gouernados de Bassac, Parada, Verbois, Bonaualle, Giari, y otros muchos Coroneles de fama releuante; seis compañias de gente de la tierra, cada vna de quatrocientos soldados, bien armados; y trecientos arcabuzeros Italianos a la obediencia de Paulo Esforza, hermano de santa Flor. Auiase tambien recogido en la ciudad gran numero de labradores, con cuyo

miniſterio ſe fortificauan diligentemente los reparos en los ſitios mas ſoſpechoſos y de mayor peligro y ſe plantaua la artilleria, donde parecia ſe podia aquartelar el enemigo. Abundaua fuera deſto la Ciudad de las prouiſiones de guerra de todo genero, de cantidad increible de fuegos artificiales, hechos apropoſito de diuerſas, è ingenioſas maneras, en que los defenſores auian puеſto firme eſperança de rechazar los aſſaltos de los enemigos. Contra eſtas preuenciones, el Almirante, ò deſeãdo ardientemente oprimir los jouenes ſeñores de Guiſa ſus particulares emulos, yanteponiendo eſte a todos los demas reſpetos, ò deſpreciando el parecer de los Capitanes, que juzgauan la empreſa muy dificultoſa, y aconſejauan ſe boluieſſen las fuerças contra otros lugares, ſe acercò a la Ciudad a veinte y quatro de Iulio. Al marchar hizo acometer por muchas partes con la infanteria el vulgo, que yaze fuera de la puerta de S. Lazaro, no guarneciò de fortificaciòn alguna, ſino defendido ſolamente del Coronel Boiſuert con quatrocientos arcabuzeros Franceſes; el qual auiendo ſufrido por eſpacio de tres horas valeroſamente el aſſalto, al fin ſe vio obligado de los repetidos eſfuerços de los Vgonotes a deſamparalle, no ſiendo lugar capaz de alguna defenſa. Pero el Duque de Guiſa ſaliendo de la puerta detuuo con gran conſtancia el impetu de los enemigos, haſta que ſe quemaron, y arraſſaron las caſas vezinas a la puerta, y al foſſo, para quitar al enemigo la comodidad de ofender, y de alojar. El exercito alojò aquella noche dos millas diſtante de las murallas, y la mañana ſiguiente, eſcaramuzandoſe continuamente entre la caualleria de dentro, que ſalia por muchos lados, y las primeras eſquadras del campo, el Almirante ſe aquartelo cõ buen orden en los puеſtos ſeñalados, antes cõ prudente diſpoſicion. Es la planta de Potieri grande de circuito, y deſigual de ſitio, porque eſtendiendoſe de Oriente a Occidente por vna falda pedregoſa, diſcontinuada, y aſpera, ya ſe leuanta, ya ſe humilla, ya ſe encorva, ya ſigue vna linea derecha, mas por tres partes ſujeta ſiẽpre a ſer ofendida, deſde lo eleuado de los peñaſcos que la ciñen, y ſolo por la quarta queda tan alta, y tã llana, que no tiene fuera ſi tio que la ſeñoree, y la hiera. Bien es verdad, que aunque puede ſer batida como blãco, deſde muchos puеſtos de fuera no es empero tan facil abalanzarſe al aſſalto, porque el rio Glan, que por varios lados la baña, y vn eſtãque profundo, originado del rio la guardan de ſuerte que ſe ofrece dificultoſa la entrada a quiẽ pretẽde aſſaltarla; y la deſigualdad de las peñas, q̃ franquean comodidad de moleſtarla, cõcedẽ a los defenſores oportuna ocaſiõ de retiradas: porque la ſubida armada de eſcamas, deſigual y facil a ſer ſincelada, ſobre que tiene ſu aſsiẽto, forma por ſi meſma, como gradas, y eſcalones muy apropoſito a facilitar y prolongar la defenſa. Conſiderando eſte ſitio el Almirante, procurò abraçar mas circuito, y eſtenderſe lo mas que le fueſſe poſsible, por ofender, y moleſtar la Ciudad de muchos lados, y tan diſtantes entre ſi, q̃ diuidieſſen el animo, y las fuerças de los defenſores Colocò la infanteria Tudeſca en el angulo mas remoto de la Ciudad, de la otra parte del rio, cubriendola con las eſtancias del hoſpital, y cõ el molino vezino q̃ llaman el molino Pariente, pero con vn puente de cuerdas hecho ſobre el rio la vnia el qual alternadamente ſeruia a la infanteria Gaſcona, y Prouençal, que eſtauan eſtendidas ſobre la otra ribera, haſta el vurgò nõbrado Rocherollo Alojò el con la vanguardia en el Monaſterio de S Benito y los Principes que guiauã la batalla con el Conde de Rocafocaut, y el Cõde de Manſfel en S. Lazaro, Briquemaut, y piles, y Muy con la retaguardia en el vurgo de Piedraleuada, ocupando deſte modo todo el eſpacio que corre de Setentrion a Poniente, y de Poniente a Mediodia; y la caualleria ſe eſtendio por las villas haſta Cruſtelle, lugar caſi dos leguas diſtante de las murallas. Apenas alojò al rededor de la Ciudad la infanteria, quando el Señor de Seſſac, Lugarteniente del Duque de Guiſa, acõpañado de Iuan Vrſino, y de ciento y veinte caualios de los mas reſueltos del preſidio, ſalio por la puerta que llamã de la trinchera, y alargãdoſe a la campaña dio ſobre vn quartel de caualleria en el villaje de Marna, y hallando los del puеſto confuſos, y deſpreuenidos en la accion de alojar, los rompiò, è hizo grandiſsimo eſtrago con poca fatiga; y deſpues a la buelta auiendo encontrado Briquemaut dozientos Raitres, y muchos caualios Franceſes, los embiſtio tan airado, que los puſo al primer lance en huida, con muerte de mas de quarenta Por lo qual el Almirante neſsitado a reprimir la viueza de las ſurtidas, hizo alojar al Coronel Blancon con dos mil infantes en las ruinas del vurgo, y con fortificaciones, y trincheras acercarſe tãto a la puerta, que continuamente ſe combatia con los arcabuzes: y con todo eſſo el Coronel Onus, que deſamparo a S. Maxencio, como lugar debil, caminado en ſeis horas nueue leguas cõ 600. infantes, pero muy eſcogidos, y arribando al mudar la Diana, y al reir del Alua atraueſo felizmente todas las fortificaciones hechas, y no obſtante la opoſicion de Blancon, y de los ſuyos, entrò por la miſma puerta de la trinchera a reforçar el preſidio de Potieri.

Puеſto ya el aſſedio, ſe gaſtaron los primeros dias en grueſſas, eſcaramuzas, en que ſi bien era vario el ſucceſſo, conforme a la variedad de la fortuna, con todo eſſo recibia el exerci

to

to Vgonote grande daño; porque fuera de la perdida de los mas valerosos soldados, de los quales morian muchos, quedauan impedidas las labores, que Monsiur de Genlis fabricaua en diuersos lugares, para acercarse a la tierra, y plantar contra la muralla vna bateria de catorze cañones, y de otras pieças menores, y reduzida a perfeccion, si bien con gran dificultad, por infestarse con las pieças de dentro todo el campo, començò a dispararla artilleria el primero de Agosto, cõ que en tres dias quedo arruinado el rebellin, y deshecha la torre, que junto a la puerta de san Cipriano guardauan, y cubrian la entrada por aquella parte. Però siendo el fondo del torreon terraplenado, de modo, que no obstante la ruina de lo superior, perseueraua bastante a la defensa, en vano se dio el quarto dia el assalto, sufrido constantemente del Coronel Isola con sus Infantes Franceses: que visto del Almirante, y considerando, que la experiencia de ocupar la puerta salia dificultosa, començò el quinto dia a batir la cortina, que se estiende junto al rio en el sitio, q̃ vulgarmente se llama el prado de la Abadesa, porque si bien tenia el impedimento del rio, que corria entre los alojamientos de su exercito, y las murallas de la tierra, sabia erã mas debiles los reparos que en otras partes, porque la seguridad del rio auia hecho menos diligentes en repararse los que cuidauan de la defensa. A diez de Agosto, dia dedicado a la festiuidad de San Lorenço, hizo tanta ruina la artilleria, que se podia ir acomodadamente al assalto, y ya se auia arrojado el puente, parte sobre las cubas, parte sobre las barcas, por el qual se podia cõ facilidad passar el rio, quando el Almirante haziendo reconocer la abertura del muro, y auisado, que con muy buen orden estauan preuenidas por de dentro casamatas, y reparos para la defensa, y que por mandado del Conde de Luda auian salido quatro gruessos de lanzas fuera de las puertas para embestir a los assaltadores al mismo tiempo, que passado el puente quisiessen atrauesar el espacio llano, y abierto, que mediaua entre el rio, y el lugar del assalto, rezelandose de exponer la gente a manifiesto peligro, sin esperança de fruto, echò voz, que por la debilidad del puente no queria arriesgarse, a que rompiendose se anegassen sus soldados. Por lo qual retirada a los alojamientos la gente, que ya se preuenia al assalto, mando se fabricasse otro puente, con la ayuda del qual pudiessen passar, no solo los assaltadores con mejor orden, y mayor seguridad, sino tambien algun numero de caualios para oponerse a la caualleria de la tierra. Pero la noche siguiente Biagio Capizzuqui Gentilhombre Romano, que venia entre la gente de Paulo Esforça, con dos compañeros nadadores, y acostumbrados a estar mucho tiempo debaxo del agua, mientras cõ tocar al arma frequentemente, y con tiros repetidos de artilleria, y con vna surtida guiada de Monsiur de Ferbaques, se tenia ocupado el enemigo, passò a nado por debaxo del puẽte, y cortò en diuersas partes los lazos que le vnian, dexandole del todo suelto, y deshechò de la corriente del agua, sin que lo aduirtiessen los Vgonotes, de suerte, que los defensores, mientras se rehazia el puente, podiã comodamente reparar, y fortificar dentro la ruina del muro. Trabajaua en esta obra el mismo Duque de Guisa, y trayendo tierra sobre las espaldas, mouio generalmente el exemplo a todos, no menos a las mugeres, que a los hombres, a ayudar a las labores, de modo, que en breue espacio leuantaron vn reparo muy fuerte, y mas mazizo que el primero. Pero el Almirante, haziendo reforçar con grandissimo impetu la bateria, y renouar tres puentes con mayor firmeza que antes, a diez y ocho dio vn terrible assalto a la muralla; y ya, si bien cõ mucha sangre, auian señoreado los de fuera la abertura del muro, quando se descubrio dẽtro vn Cauallero alçado en el Conuẽto delos Padres Carmelitas, desde el qual disparando muchas piezas de artilleria menuda, y batiendo el sitio que ganaron los assaltadores, y dõde no se pudieron cubrir suficientemẽte, fueron forçados en breue a desampararle, y en èl murio el señor de Mondolfo, hombre de illustre fama entre los Vgonotes, con siete Capitanes, y muchos infantes, fuera de crecido numero de heridos, entre los quales recibieron vn arcabuzazo Monsiur de la Nua en el braço izquierdo, y el Baron de Conforgino en el lado derecho, de que enfermaron largo tiempo. Ni los defensores carecierõ de daño: murieron aquel dia el señor de Billi, nacido de nobilissima sangre, y Antonio Serason Romano, que con singular alabanza de valor, y de industria se ocupaua en la profession de ingeniero. Prosiguiò el dia siguiente la artilleria (reforzada de ocho culebrinas para hazer el vltimo esfuerzo) en batir el mismo sitio, y otras partes, con que en pocos dias se reduxeron los reparos de la Ciudad a estado de no poder ser defendidos, si la industria de los cercados no huuiera acudido al aprieto del peligro: porque auiendo impedido la corriente del rio por la parte de abaxo con reparos, y estacadas junto al torreon, que llaman del Rocherolo, de tal suerte hizieron inchar las ondas, que rebalsandose en lo mas baxo, è inundando todo el prado de la Abadesa, y sobrepujando las ruinas del muro batido, los de fuera no se podiã acercar a ellas para dar el assalto. Por lo qual necessitado el Almirante a tomar

nueua resolucion, se dispuso mas abaxo la bateria para opugnar, y coger el mismo torreó del Rocherolo, debaxo del qual auian hecho la estacada los Catolicos, porque señoreado aquel lugar, quedaua libre la corriẽte del rio, y se quitaua a los sitiados la poderosa defensa del agua. Por tanto auiendo la artilleria derribado mas de sesenta passos de la muralla, diò vn assalto general al Rocherolo, y a la cortina vezina a veinte y quatro del mes, en el qual tenia la primera punta Piles, assistido de Briquemaut, y de la infanteria Tudesca, donde combatiendose por entrambas partes con singular perseuerãcia, y valor, y no menos los Capitanes, y señores, que los soldados particulares, se descubriò muy claramente el animo, y valentia del Duque de Guisa, de cuyo esquadron fueron finalmente rebatidos, y echados con mucho estrago los enemigos, que cõ dificultad recobraron a Piles mal herido, y medio muerto, aunque curado alcançò despues la antigua salud, y boluiò a su acostumbrado vigor. No se entibiò por esta aduersidad el ardor de los Vgonotes, antes prosiguiẽdo en combatir con grandissimo impetu los reparos, que detras de la ruina leuantaron los defensores, determinaron dar tacitamente el assalto a media noche, creyendo coger los Catolicos, o sepultados en el sueño, ò alomenos confusos, y despreuenidos. Pero acercandose a la ruina, hallaron todo al contrario, tan listos, y aparejados los animos de los defensores, que sin otra prueua se apartarõ, seguidos corajosamente de los Infantes Italianos, que surtiendo por la misma abertura del muro los obligaron a cerrarse en las trincheras, matando muchos, por el aprieto, y dificultad que tenian de retirarse. Pero ya los excessiuos calores del Estio en medio de tantas fatigas, auian començado a causar las ordinarias enfermedades, propias de la estaciõ, por las quales no solo moria cantidad numerosa de soldados, y en particular de Tudescos, sino tambien enfermauã grauemente los principales Cabos del exercito, entre los quales el Conde de Rocafocaut se retirò del campo para curarse, y los señores de Briquemaut, y de la Noela partieron a Niort con poca esperança de vida. Y assi los Principes determinaron passar con el sequito de sus familias a san Maxencio con intento de mudar aire, y huir el contagio de las calenturas malicios, de que estaua inficionado todo el campo, dexando casi solo al Almirante con el gouierno del exercito, el qual consumido de las cõtinuas vigilias, è insuportables fatigas, enfermò finalmente de vn desconcertado fluxo, y con todo esso agrauado, y enflaquecido summamente del mal, no afloxo de suerte alguna el vigor del animo, antes prosiguio en solicitar con el mismo ardor la conclusiõ de la empresa: y para terminarla hizo dar vn assalto por muchas partes a dos de Setiembre, y quiso, q̃ combatiessen separadamẽte la infanteria Francesa, y la Tudesca, para que la emulacion animasse las Naciones a pelear con mayor feruor, y mas pertinaz obstinacion.

Durò el assalto muchas horas del dia, sufriẽdo el impetu de los enemigos, por vna parte el Duque de Guisa, y por otra el Conde de Luda, con tanta constancia, y valor, que heridos los Vgonotes, no solo de la artilleria, y de los arcabuzes, sino de las piedras, de las picas, y de los fuegos artificiales; vltimamente tuuieron necessidad de baxar precipitadamẽte de la muralla, quedando sobre la plaça entre muertos, y heridos mas de seteciẽtos dellos; en el numero de los quales entrò Monsiur de santo Vano, hermano de Briquemaut, y que gouernaua su gente, muerto de vna granada. Pero poco confortaua a los Catolicos esta vitoria, porque reduzidos ya à corto numero, con la muerte de Monsiur de Onus, del Coronel Passac, y de otros muchos hombres valerosos, en comparacion de la grandezà de la Ciudad, y enflaquecidos por estremo los caualios cõ la falta de heno, y de yerua, no veiã afloxar jamàs el ardor, y la perseuerancia de los Vgonotes. Y assi con repetidas cartas, y frequentes embaxadas solicitauan el socorro que les prometio el Duque de Anjoy en termino de pocos dias. Auia el Duque, procurãdo mas de lo que se determinò desde el principio la reunion del exercito, jũtado a los primeros de Setiembre sus fuerças, reluelto a prouar antes la fortuna de la batalla, que permitir se perdiesse la ciudad de Potieri, y tanta Nobleza con la persona del Duque de Guisa, muy amado entonces dèl. Y assi partiẽdo de Loches, vino a poner el cerco a Chiatelleraut, juzgando, que los Vgonotes por socorrer aquella plaça, donde estaua gran cãtidad de los enfermos del campo, dexarian la empresa de Potieri, en cuyo cerco podian considerar trabajauan en vano, por causa de tantas fuerças vezinas. No salio el efeto contrario al designio del Duque, porque el Almirante perdida con la vltima experiencia la esperança de la vitoria, y buscando alguna ocasion aparente de partirse, como entendio el mouimiento del exercito, determinò leuantar el campo, y retirada la artilleria, se mouio con toda la gẽte la buelta de Chiatelleraut a quinze de Setiembre, y el mismo dia entraron en Potieri el Conde de Sanzè, y Pedro Paulo Tosingui con trecientos caualios Franceses, y ochocientos infantes Italianos, y con socorro de dineros, y de vitualias, con que a vn mesmo tiempo quedò la Ciudad libre del assedio, y aliuiada de sus aprietos, y necessidades,

des. Este fin tuuo el cerco de Potieri, en el qual como el exercito de los Principes, se disminuyo de fuerças, y de esperanças, por la perdida de tres mil soldados, y de dos meses del Estio, assi el Duque de Guisa salio cõ tanto aplauso, y tanta reputacion, que los ojos de la parte Catolica, començaró a bolverse a èl, como a coluna de la Religion Catolica, y digno sucessor de la potencia de su padre. Prouaron los Reales en el cerco de la Caridad, no desemejante fortuna de la que experimentaron al mesmo tiempo los Vgonotes en Potieri; porque el Duque de Anjoy, queriendo impedir totalmente al exercito de los Principes el passo del rio Loyra, y quitarles la esperança de molestar las Prouincias, que yazen desta parte, auia encargado a Monsiur de Sansac, que juntas las fuerças de la Beosa, del Niuernes, y del Borbones, y de parte de la Borgoña, cercasse la Caridad, ocupada ya de los Alemanes en su passaje, y que sola possèian los Vgonotes sobre la ribera del rio. Pero fue tan constante la resolucion de los soldados, y pertinacia de los moradores, gouernados de Monsiur de Guerqui Alferez de la compañia de hombres de armas del Almirante, que sufridos todos los assaltos, y prueuas de los Catolicos, obligaron al fin a Monsiur de Sansac a partirse, auiendo perdido en el assedio muchos Caualleros, y numero considerable de soldados. Entretanto passauan con trabajo, y desasosiego en Bearne las cosas de entrambas facciones, dõde el Principe Enrique de Borbon cuydadoso de conseruar el patrimonio propio, auia embiado al Conde de Mongomeri, para hazer resistencia a los señores de Monluc, y de Terida, de los quales el primero ocupaua los confines de la Prouincia, el segundo con gran de esfuerço batia a Nauarrino, plaça, que despues de muchos daños, y trabajos del Pais, quedaua solamente en poder de los Vgonotes. Pero al fin abstrayendo qual fue la ocasion, porque los Capitanes atribuian vnos a otros la culpa, sucedieron prosperamente las cosas al Principe de Bearne; porque leuantando el campo de Nauarrino Monsiur de Terida, al retirarse fue combatido, cercado, y quedo prisionero, y el señor de Monluc no auiendo podido, ò no viniendo a tiempo de socorrerle, tuuo necessidad de irse a Gascuña, de modo que todo el Pais començò a inclinarse a la deuocion de Mongomeri, que vsando de crueldad, y de estrauagancias no acostumbradas con el terror obligò a rendirse aquellos lugares, que estauan fuertemente guarnecidos, y bien municionados. Entretanto el Duque de Anjoy, que por no tener aun tantas fuerças, que bastassen a hazer leuantar el cerco de Potieri, puso su campo al rededor de Chiatelleraut, para conseguir el mesmo fin con la diuersion, auia concebido esperança de rendir aquella tierra, y atendia a batirla ferozmente. Pero salio el efecto muy contrario; porque pareciendo ya suficiente la abertura del muro, hizo dar el assalto con los infantes Italianos, los quales abalanzandose por la emulacion, que tenian con los infantes Franceses, señorearon al principio felizmente la brecha, pero con mayor osadia, y furor, que prudencia; porque heridos grauemente por vn costado, y por la frente de la artilleria plantada sobre los reparos fabricados dentro, los quales no auian sido bien reconocidos segun el vso de la milicia, despues que huuieron combatido en vano mas de tres horas, se retiraron a los alojamientos con perdida de mas de docientos, y cincuenta soldados, y entre ellos Fabian del Monte, y otros muchos Caualleros, y Capitanes. Los pensamientos de dar el assalto se conuirtieron el dia siguiente en los de retirarse, porque el Almirante con todo el exercito, deseoso de resarcir el malogro del tiempo, y los daños recibidos en Potieri, con tres alojamientos se auia conduzido a los burgos de Chiatelleraut opuestos al que ocupaua el exercito Catolico, determinado de prouar en todo acontecimiento la fortuna, si podia hazerlo sin desigualdad. Por lo qual el Duque de Anjoy conociendose muy inferior de fuerças, por no auerse juntado la Nobleza, ni muchas compañias de infanteria, que estauan mas distantes del campo, resuelto a retirarse, se valio de la ocasion de hazerlo al mesmo tiempo, que la gente del Almirante, alojada por descansar del viaje en el burgo de la tierra, puesto de la otra parte del rio Viena, se auia dado descuydadamente, parte al reposo, parte a atender a las propias necessidades de la vida, y del alojamiento; no creyendo que aquella tarde, declinando ya el dia, se huuiesse de hazer algun mouimiento por ninguno de los Campos.

Hallando empero el Duque la comodidad del tiempo, y queriendo seruirse della, hizo retirar con buen orden, y con increible celeridad, la artilleria, y embiandola delante con el bagaje del exercito, tomò silenciosamente, dos horas despues, camino al tramontar del Sol, no aduirtiendolo el Almirante, ni alguno de los suyos, hasta que partieron las vltimas esquadras, que guiadas de los señores de Quiauiñi, de la Valeta, y del Conde de santa Flor, seguian la retirada. Singular descuydo en Capitan tan exprimentado, y que tanto tiempo auia sido caudillo de numerosos exercitos, no atender viuamente a los designios del contrario para cautelar los riesgos que pueden sobreuenir a su

Campo, porque los errores que se cometen a la guerra, o se enmiendan con dificultad, ò se castigan con la misma desdicha. Anochecido ya, y reducido el exercito Vgonote a los alojamientos, ò esparcido por la tierra, pareciò al Almirante mejor consejo no ir precipitadamente con la gente, confusa, y desordenada, en seguimiento del exercito Catolico, el qual precediendo ya muchas horas, sin desorden, ni confusion alguna, se retiraua vagarosamente en sus esquadrones. Con que el Duque de Anjoy no seguido, ni molestado de los enemigos, passò la misma noche el rio Creusa por el puente de Piles, distante quatro leguas de Chiatelleraut, y la mañana siguiente, auiendo dexado bien guarnecido, y presidiado el puente, de vna, y de otra parte del rio reduxo su gente a la Sella, y a vn fortissimo, y fortificadissimo alojamiento en que estuuiesse su campo assegurado, y con todas las ventajas necessarias para no temer la expunaciò, ni mouimientos enemigos. Siguiò el Almirante al alua el viaje de los Catolicos, y arribādo al puente de Piles, embiò al señor de Subiza cō las primeras esquadras de corredores a reconocer el estado de los enemigos, el qual, rotas muchas tropas desmandadas del exercito, trauò vna fiera escaramuça hasta las fortificaciones del puente, y prosiguiendo la infanteria, assaltò resueltamēte los reparos de los Catolicos, esforçandose a echar el presidio, y ganar aquel passo. Pero aunque se empeñaron en ello los mas valerosos Capitanes de los Vgonotes, con mucha ferocidad, y con repetidas experiencias, todavia Paulo Esforça, y la Valeta, que con cauallos Franceses ligeros, y con infantes Italianos defendian el puente, fauorecidos de la fortaleza del sitio, rechazaron siempre con mucho daño los enemigos, dexando burlados sus designios, y quedando los Catolicos con la gloria de auer resistido con tanto valor a los contrarios, quādo ellos con tanto ardimiento, y brio se auian prometido vn feliz successo en que ganar reputaciō, y nombre. Y assi el Almirante desamparada esta empressa, hizo buscar el vado por otras partes, y hallandole facilmente por la poquedad del agua, passo el dia siguiente quatro leguas mas abaxo del puesto de Piles, y se acercò tanto al alojamiēto del Duque de Anjoy, que esperò sacarle a batalla. Pero viendo, q̄ el Duque deteniēdose en sus fortificaciones, abundaua de vituallas, por tener a las espaldas todo el Pais amigo, y que los suyos padecian grauemente, proueyendose de partes distantes, y con el estorvo de dos rios que mediauan entre ellos, y el Pais amigo, desesperado de forçar a los Catolicos a la batalla contra su voluntad, determinò el tercer dia retirarse, y passadas las dos riberas de Creusa, y de Viena, se conduxo a Faya la Vinosa, y distribuyò el exercito en las tierras circunvezinas, para aliuiar su gēte de las fatigas, la qual impaciente, y mucho mas la Tudesca, no acostumbrada a campear, estaua muy desordenada, y consumida, assi por la dificultad de las marchas, como por auerse debilitado el cuerpo del exercito, por ausentarse dèl algunos pocos inclinados a seguir sus fatigas, y entregadose a la quietud de los alojamientos de mas comodidad. Hizo lo mesmo el Duque de Anjoy, y retirado el exercito a Quinon de la Turena, passò a verse con el Rey su hermano, y con la Reyna su madre, que siguiendo el estilo de hallarse en los lugares vezinos al exercito, vinieron a Turs, a donde concurriò tambien el Duque de Guisa lleno de reputacion, y de gloria, por la famosa, y prospera defensa de Potieri. Aqui se puso en consulta el modo de administrar la guerra, y esta fue la primera vez que el Duque de Guisa sucediēdo en el lugar que tuuo su padre, fue admitido a los consejos de confiança, y a la participacion de las cosas secretas. Ocasionò este fauor, y diò principio a esta familiaridad (fuera del esplendor de la sangre, los meritos del padre, su valor, y la proteccion del tio) principalmente el odio concebido del Rey contra la personá del Almirante; porque esperando despues de la muerte del Principe de Condè en la jornada de Bassac, que el partido de los Vgonotes, priuado de la autoridad de tan grā Principe, y de Cabo tan principal, que bastaua por reputacion, y por valor a regir tamaño peso, se disolueria, ò a lo menos se inclinaria al jugo de su obediencia; viò por el contrario resucitada en las personas de dos Principes moços la autoridad de la sangre Real por la maña, y sagacidad del Almirante, y fundada en la propia suficiencia, y valor la vnion de la parte Vgonota, ocasionando mayores daños, y reduziendo el estado de las cosas a mayores peligros, que los que se experimētaron antes en tantas reboluciones de guerra. Por lo qual haziendole declarar rebelde con publico, y graue decreto del Parlamento de Paris, publicado en muchas lenguas, mandò tambien arrastrar su imagen por las calles, y colgarla en los lugares, donde suelen ajusticiar los publicos malhechores; y ordenò, que sus casas fuessen arrasadas, y sus bienes vendidos por mano de ministros de su Corte, y despues desto, insistiendo en el proposito de perseguirle hasta la muerte, començò a leuantar, y fauorecer la Casa de Lorena, y particularmente al Duque de Guisa, que deseoso de vengar la muerte de su padre, professaua notoria, è implacable enemistad con el Almirante.

Puesto aora en consulta en el Consejo secreto del Rey el modo, que se deuia tener en ma-

manejar la guerra, fuerõ al principio varios, y discordes los pareceres; porque el Mariscal de Cossè, el qual purgada la sospecha, que se concibiò contra èl, con las seueras executiones, que hizo en los Vgonotes en Picardia, auia buelto al primer credito, y estima de prudencia, era de sentimiento, que con el tiẽpo, y no con la fuerça se procurasse vencer los enemigos, que hallandose sin dineros, sin modo de alimentar su exercito, sin apoyo de retiradas, sin ayudas poderosas de forasteros, llenos de necessidades, de desordenes, de discordias, y desesperacion, presto serian vẽcidos de los aprietos propios, y deshechos por si mesmos. Por el contrario, el Conde de Tauanes representaua, que era facil vencer el exercito de los Vgonotes disminuido, y desordenado en el largo, è infructuoso assedio de Potieri; pero que conuenia combatir presto, y no esperar que el principe de Orãges, el qual auia passado ocultamente a Alemania tuuiesse tiẽpo de hazer nueuas leuas, y que el Conde de Mongomeri, ya superior en Bearne, viniesse con las fuerças de Gascuña a vnirse con el Almirante; porque assi se renouaria otra vez la guerra, la qual no se podia extinguir con mayor certeza, que combatiendo, y persiguiẽdo ardientemente los enemigos, quando se hallauan menos numerosos, y menos alentados. Fuera dificultosa la resoluciõ; pero el Duque de Anjoy cortando el hilo a la diuersidad de pareceres, concluyò que era conueniente pelear con el exercito de los Principes, que disminuido con las perdidas, y las fatigas passadas, parecia no tener tanto vigor, y tãtas fuerças, que pudiesse resistir al campo Catolico, el qual fresco, entero de fuerças, y aumentado de numero, y de vigor, ardia en deseos de encontrarse con los enemigos en campaña. Con esta determinacion partiẽdo de Turs en compañia del Duque de Guisa, y del Duque de Mompensier, y recogiendo treinta banderas de infanteria, y dos mil cauallos de los Nobles, y feudatarios del Reyno, que en aquel mesmo tiempo auian venido al exercito, se encaminò con toda su gente a Faya la vinosa, donde tenian su campo los Vgonotes, con designio de encontrarse con ellos, y de obligarlos, quanto antes fuesse posible a salir a la batalla. No auia tanta resolucion en el cãpo de los Vgonotes, porque si bien la Nobleza, que por espacio de vn año ausente de sus casas auia consumido toda la hazienda, pareciendole auer hecho mas de lo que suele permitir el estilo, ò natural de los Franceses, pedia instantemente ser conducida a combatir con el enemigo, ò ser despedida del campo, y a todas horas se oian los gemidos de los que deseauã ver el fin de los trabajos, ò de la vida; y el Cõde Volrado con sus Tudescos cansados de padecer, y campear, y priuados de las esperãças q̃ auian concebido de gruessas, y ricas presas, y sacos, tumultuando pedian las pagas, y la batalla con los enemigos, mas los Principes, el Almirante, y los mas experimentados Capitanes del exercito aborrecian en lo interior venir a la vltima prueua, conociẽdo el valor de la gente Real, el cansancio, y poca vniõ de la suya, y deseauan gouernarse con la mesma prudencia, que auian visto vsar a los Catolicos, los quales, quando se hallaron inferiores de fuerças huyeron tanto el encuentro de la batalla, quanto aora la deseauan, porq̃ se tenian por superiores. Dezian, què como, quando el Duque de Anjoy reusaua el combate, hizieron todo el esfuerço posible por sacarle a la batalla; assi aora, que venia resuelto a encõtrarse con ellos deuian alargar el fin de las cosas, y proceder con consejos mas lẽtos, y mas seguros. Però no se atreuian a descubrir su voluntad, por no causar tumulto, y desesperaciõ en el exercito, estando seguros, que quitada la esperança proxima de la jornada, la Nobleza los desampararia sin duda, y los Tudescos se amotinariã. Por lo qual dexandose llenar de la necessidad, y de la inclinaciõ del exercito, como de ordinario acontece al Cauallero q̃ rije caballo desbocado, fingian cõformarse con la opinion, y deseo comun, y mostrauan promptitud, y resolucion de venir a batalla; pero el Almirante, q̃ se prometia mucho de su sagacidad, y artificios, auia trazado en el animo, burlando el deseo de los otros, y apartandose de las ocasiones, huir lo mas que fuesse posible la vltima experiencia. Y assi en sabiẽdo se mouia el exercito Catolico cõtra èl, dando parte de su designio a los Principes, se leuantò con toda la gente de Faya, que yaze en los confines de Poetu, y de Anjoy para passar las riberas vezinas, y retirarse a otras partes del Poetu, q̃ llaman el mas baxo, vezino á Guiena, donde por la fortaleza de los sitios, y el numero de las ciudades de su partido, juzgaua mas facil dilatar la batalla, ò venir a ella, con tal ventaja, que no fuesse incierto el sucesso de la victoria. Y para que los Nobles, y los Alemanes le siguiessen mas gustosos, hizo publicar por todo el exercito, que el Conde de Mongomeri, aumentado de gente, y victorioso en Bearne, venia a vnirse con èl, y ya estaua vezino a Partenè, ciudad distante solas doze leguas; y assi era necessario salir a recebirle, para que los enemigos, poniendose en medio dellos, no los diuidiessen, y rompiessen al Cõde inferior de fuerças. Con este artificio trazaua hazerse seguir gustosamente, hasta que pudiesse campear entre las ciudades de su partido, donde cubriendo siempre las espaldas con vna fortaleza, esperaua con gruessas, mas no peligro-

ſas eſcaramuças, deſvanecer la furia del exercito Real, y desfogar en parte el deſeo de pelear, que tenian los ſuyos, haſta que el principio del Inuierno, que diſtaua poco, impidieſſe por ſi meſmo la guerra, y entretanto creia, que por la diligencia de la Princeſa de Bearne, y por la cercania de la Rochela no le faltarian vituallas, quãdo el Duque de Anjoy, por los rios que dexaua a las eſpaldas, padeceria por ventura penuria, y careſtia.

Pero la ſolicitud del Duque, que deſeoſo de combatir, auia caminado preſtamẽte, burlò la ſagacidad deſte conſejo, porque marchãdo el Almirante con el exercito ordenado en eſquadras la buelta de Moncontorno, donde propuſo alojar el vltimo dia de Setiembre, y caminando el campo Real, como entendiò ſu mouimiento, la meſma buelta, pero a buen paſſo; mientras el Almirante engañado de ſus corredores, que con negligencia batieron la campaña, creia firmemente, que los Catolicos diſtauan muchas millas, ſe acercaron tanto la banguardia Catolica, gouernada del Duque de Mompenſier, y la retaguardia de los Principes, en las vltimas eſquadras de la qual eſtaua Monſiur de Muy con trecientos caualllos, y quatrocientas banderas de arcabuzeros Franceſes, que no ſe podia eſcuſar el venir ſin dilacion a las manos. El Almirante firme todavia en ſu penſamiento, conſiderãdo por ſi meſmo el ſitio del Pais al rededor, determinò paſſar vn arroyo, que rebalſado por la llanura, la haze impracticable, y pantanoſa, juzgando, que los Catolicos no oſſarian paſſar el meſmo arroyo con la opoſicion del exercito, ò paſſandole, le darian, combatiendo impedidos, y con manifieſto deſorden, marauilloſa ocaſion de vencer la batalla. Y aſsi, encargando a Muy, que entretuuieſſe el impetu de la vanguardia Catolica, èl con todo lo reſtante del exercito, mas no ſin dificultad, y tumulto ſe puſo a atraueſſar la laguna. Entretanto el Duque de Mompenſier, con orden de trauar en todo caſo la batalla, mandò a ſus caualllos ligeros, que atacaſſen ferozmente la eſcaramuça, a la qual deſde el principio hizo roſtro con gran coraje, y aſsiſtencia Monſiur de Muy, vno de los mas valeroſos ſoldados de Francia. Pero ſobreuiniendo Martigues, acoſtumbrado a dar principio con ſu valor a todos los combates arduos, y peligroſos, fueron los Vgonores cargados con tãta furia, que no pudiendo reſiſtir a numero tanto mayor, Muy perdidos cinquenta caualllos, y mas de docièntos infantes, ſe puſo en huida a rienda ſuelta, y paſſando precipitadamente el arroyo, boluiò a ordenarſe entre los ſuyos: pero el Duque de Mompenſier, auiendole eguido haſta la ribera del foſſo, como viò de la otra parte todo el exercito ordenado para la batalla, detuuo la rienda, y conſiderando, que no ſe podia paſſar con eſquadrones, ſino cõ ſolos veinte hombres por frente, coſa, que confundiria, y deſordenaria toda la gente, eſcaramuzando lentamente tomò tiempo de auiſar al Duque de Anjoy, y de recebir las ordenes de lo que ſe deuia hazer. El Almirante viſta la tibieza de los Catolicos, y la dilacion que ponian en paſſar el rio, creyò firmemente, que el grueſſo del exercito aun eſtaua muy lexos, y que Mompenſier con poca gente ſe auia abançado inconſideradamente mas de lo que deuiera. Y aſsi por no perder la ocaſion, animandoſe, y exortando ferozmente a los ſuyos, repaſsò el rio con dos valeroſas eſquadras de hombres de armas, y embiſtiò tan bizarro la caualleria de Martigues, que la retirò mas de docientos paſſos; pero ocupando el grueſſo del exercito todo el ſitio, ſe viò forçado a repaſſar con deſorden, y guarecerſe en dos grueſſos eſquadrones de infanteria, colocados ſobre las riberas del rio, donde ſe deſcubriò muy claro el valor del ſeñor de Quiaramonte de Ambuoſa, que enfermo, y ſin armas, con ſolos veinte caualllos detuuo el impetu de los Catolicos, haſta què el Almirante ſe acogiò a la ſombra de ſus eſquadrones. Mas el Duq̃ de Anjoy, teniẽdo por arduo y peligroſo paſſar a los ojos de los enemigos, determinò, pues el ſitio lo permitia, echarlos con la artilleria, y hazerles deſamparar la ribera del foſſo, y el pueſto fuerte, que vẽtajoſamente auian ocupado. Por tanto Mõſiur de Viron Mariſcal de Campo, haziendo marchar la artilleria con gran celeridad, y preſteza, y plantar con mucha aduertencia, y ſagacidad todos los cañones, y culebrinas, (que veinte y dos ſe hallauan en el campo Catolico) parte a la dieſtra, parte a la izquierda en las raizes de los collados, que eſtauan a tiro del exercito de los Vgonotes, començaron a diſparar por el lado con mucho terror, abriendo con grandiſsimo daño, y deſcomponiendo con horrible eſtrago los eſquadrones, que ſobre la ribera del foſſo, y a la boca de la Laguna, eſtauan aparejados a la batalla. Pero los infantes Franceſes, los Alemanes, que tenian ſu pueſto en lugar baxo, echandoſe en tierra a la larga por mandado de ſus Capitanes, no podian ſer heridos tan facilmente; al contrario la caualleria expueſta à los golpes de la artilleria, apenas conſeruaua el orden de ſus eſquadrones, y con frequentes embaxadas pedia la ſacaſſen de aquel ſitio, donde miſerablemente perecia, ſin poder dar mueſtras de animo, ni de valor. No conſentia el Almirante, que ſe apartaſſen, por no dexar libre a los Catolicos el paſſo, y la boca de la Laguna, y combatir deſpues con el exercito can-

ſado, y timido enmedio de la campaña. Por lo qual, mientras ſe eſcaramuza ardientemente en el paſſo de la Laguna, y la artilleria Catolica, diſpara ſin intermiſsion, los caualios Alemanes expueſtos mas que todos a los tiros, muerto entre otros el Conde Carlos de Mansfelt, hermano de el General, començaron a dar ſeñas de retirarſe, deſamparando, el pueſto que tenian a mano derecha, y dexando a los enemigos libre la entrada. Pero el Principe de Bearne, metiendoſe con ſu caualio entre ellos, y auenturando ſu perſona al miſmo peligro de la artilleria, obrò tanto con ſus razones, que les perſuadio ſe detuuieſſen por poco tiempo, y eſperaſſen conſtantes el principio de la batalla, en que ſe deſcubriò el poderoſo genio deſte Principe jouen, cuya eſtima tuuo fuerça de enfrenar el temor, que no conoce leyes, y reprimir el impetu de los Tudeſcos precipitados, y obſtinados en ſu reſolucion. Pero de muy poco ſiruiera qualquier remedio, porque los balazos enemigos finalmente huuieran deſtruido, y deſcõcertado todo el exercito, ſi la noche ſobreuiniẽdo oportunamente no ſocorriera al aprieto, en que ſe hallauan los Vgonotes. Terminaron las tinieblas la eſcaramuza, trauada en la llanura, ceſſaron los balazos Catolicos, que no pudiendo ajuſtarſe la artilleria, diſparaua en vano, y heria ſin fruto el aire; valiendoſe deſte beneficio el Almirante ſagazmente, començò a las dos de la noche, ſin ſonido de trompetas, ni tambores, à retirar ſu gente, y antes que amaneciеſſe auia paſſado con todo ſu exercito la ribera que tenia a las eſpaldas, y pueſtoſe en la llanura de Moncontorno.

Trazaua, perſiſtiendo en el meſmo propoſito, proſeguir velozmente ſu viaje, y paſſando adelante apartarſe, lo mas que fueſſe poſſible del campo Catolico, y del peligro de la batalla. Pero oponianſe a ſu conſejo, no ſolo los Capitanes, y Gentilhombres de ſu Nacion, ſino mucho mas tumultoſamente el Conde Volrado con ſus Tudeſcos, los quales prorrumpiendo en palabras ſedicioſas, amenazauan, ſino ſe ponia fin a tantos deſaſtres, deſamparar los Principes, y paſſar al ſeruicio del Rey, ſeguros de ſer recibidos con muy buenas condiciones. Deſte tumulto, excitados tambien los infantes Franceſes (porque los ingenios de los mortales, ſe inclinan mas a ſeguir los malos exemplos, que a contenerſe en los limites de la razon) con gritos, y amenazas pedian la batalla; ni diſentia muchos Capitanes del querer vniuerſal del exercito, juzgando impoſsible caminar a delante ſin ſer rotos, teniendo a las eſpaldas los enemigos, que venian prontos, y reſueltos a embeſtirlos, y la propia gente, maltratada de las fatigas, y atemorizada del terror de vna retirada, que ſemejante a la huyda, ſuele amilanar los exercitos, y abatir el animo, y la oſſadia de los ignorantes. Dezian, que era mejor ſeruirſe de la prontitud de los ſoldados, y combatir en la campaña con eſperança de la vitoria, que peleando con deſorden en la retirada, eſperar ſer miſerablemente deshechos, y acabados. No pudiendo empero el Almirante, y los Principes reſiſtia al conſentimiento de todos, determinaron aguardar al campo Catolico ſobre las riberas del rio, y aqui con la mayor ventaja, que ſe pudieſſe, fiar los negocios del arbitrio de la fortuna. Auia diuidido el Almirante el exercito en tres eſquadrones, y èl, cõforme a ſu eſtilo, gouernaua la banguardia, los Principes con el Conde Ludouico de Naſſao guiauan la batalla, el Conde Volrado, y Muy tenian la retaguarda, la artilleria eſtaua colocada en la frente del exercito, y delante los auentureros, ò infantes perdidos, que auiã de trauar la primera eſcaramuça al acercarſe los enemigos. Entretanto el Duque de Anjoy, paſſado el foſſo, que deſampararon los Vgonotes, la mañana del primero de Otubre, ſe abanzò, diſpueſto mas que nunca a embeſtirlos, pero hallando el impedimento del rio, ſobre cuya ribera eſtaua ordenado en eſquadras el enemigo, le fue neceſſario hazer alto, por ſer la hora vezina a la noche, y alojò en los meſmos lugares, donde el dia antes auian cãpeado los Vgonotes. El dia ſiguiente, queriẽdo librarſe del peligro de paſſar el rio, aunque pequeño, enfrente del enemigo, haziendo reconocer diligentemente todo el Pais, tomò vn largo rodeo ſobre mano derecha, y paſsò la noche de los tres de Otubre en Grimaudiera, donde no auiendoſe aun juntado con el rio otra agua que entra en èl, es tan pequeño, y baxo, que no dà embarazo alguno a caualios, ni a infantes, no lleuando tanta agua, que llegue a media pierna, ni riberas, que impidan el orden, y la marcha de los eſquadrones. En atrauеſando ſin eſtoruo, ni moleſtia, Monſiur de Biron, y el Conde de Tauanes Maeſes de Campo, diuidieron todo el exercito en dos ſolas batallas: vna de las quales conducian el Duque de Mompẽſier, el Duque de Guiſa, y el Conde de ſanta Flor; la otra el meſmo Duque de Anjoy, a quien aſsiſtian los Duques de Aumala, y de Longavilla, el Mariſcal de Coſsè, el Marques de Villars, elegido del Rey en lugar de Colini nueuo Almirante del mar, Pedro Erneſto de Mansfelt, embiado con los ſocorros del Rey Catolico, el Marques de Bada, Monſiur de Carnavalleto, Guillermo de Memoranſi ſeñor de Torrè, y otros muchos ſeñores, y caualleros. En entrambas batallas auia eſquadrones de Eſguizaros, guarnecidos, y amparados de infanteria Frandeſa, è Italiana, y en la frente de los dos cuernos ſe coloco la

arti-

artilleria. Con este orden, teniendo delante anchurosa, y dilatada en campaña, no embarazada de arboles, ni impedida de cercas, ni de fossas, caminaua el exercito Catolico con grandissimo rumor de tambores, y trompetas la buelta de los Vgonotes. Mas el Almirãte, que en vano auia dado vn tiento a los suyos, procurando persuadirlos se retirassen a Hervaut, lugar vezino, y acomodado para recibirlos, viendose necessitado a combatir, se mouio con passo lento la buelta del enemigo para confirmar el animo de los suyos, y se puso en orden para embestirles sin ayuda de sitios, enmedio de la campaña. Los Principes, auiendo visto ordenar en esquadras el exercito por sus Maestes de Campo, y con palabras apropósito encomendar la doctrina comun, y la libertad de todos a entrambas Naciones, despues que vieron a cada vno pronto a cumplir con sus obligaciones, se retiraron con su guarda a las espaldas del campo, para estar en lugar mas remoto, y no auenturarse en edad tan tierna al riesgo de todos los peligros de la batalla, dexando el peso della al valor, y a la prudencia de los Capitanes. Dos horas antes auia rayado el Sol, quando puestos vno enfrẽte del otro los exercitos, començò a disparar la artilleria del Almirante, y respondiendo al mismo tiempo la del campo Catolico, llenaron todas las cosas de terror, y de estrago. Despues de la impetuosa furia de tantos balazos, se embistierõ los de entrambas partes cõ tanto valor, que por muchas horas fue incierto à qual se inclinaria la vitoria; porque es notorio, que no solo despues de los tiros de los arcabuzes, y el impetu de las lanças, entraron en la batalla las esquadras de cauallos, y de infantes sin excepcion alguna, sino que hasta los muchachos, los viuanderos, y gastadores, y las demas personas de baxa condicion, que suelen de ordinario seguir los exercitos, combatieron obstinada, y desesperadamente; y era tan igual en esta ocasion, por el ardor vniuersal de todos, el numero de los combatientes, que cada vno prouò los azeros con su particular enemigo. Ni peligrauan menos los Capitanes, que los infantes, y hombres de armas: porque el Duque de Anjoy, entrando en el mas vnido esquadron delos enemigos, muerto a su lado el Marques de Bada, y otros muchos Caualleros, que militauan debaxo de el Estandarte Real, estuuo muchas vezes en peligro de perder la vida, que no menos deuia a su propio valor, que a la fidelidad, y socorro de los suyos; y el Almirante, sin reseruar su persona, y haziendo no menos el oficio de soldado, que de Capitan, encarò furiosamente con el Conde Ringrauio, que en la frente de sus cauallos se le puso delante, y recibiendo dèl vn pistoletazo en la mexilla, que le quebrò quatro dientes, le dispàrò la suya en la bisera, y le derribò muerto en tierra; ni cessò de combatir valerosamente, aunque la sangre que caìa de la herida, le llenaua todo el yelmo, y la golilla Pero si bien eràn casi iguales el numero, el ardimiento, y la constancia, no lo eran el valor, ni las fuerças, de los combatientes: porque los esquadrones de los Esguizaros Reales, famosos por infinitas prueuas, y experimentados en tantas batallas, peleando con enemigos menos exercitados, y consumidos de las descomodidades, y de los trabajos passados, descompusieron el batallõ de los Tudescos, con quien se encontraron al principio de la refriega, y rotos, y deshechos sus ordenes, hizieron tanto estrago en ellos, que de quatro mil no quedaron viuos mas de docientos, y la caualleria del Rey entera de fuerças, y llena de animo, y de valor, rompiò, y destrozò la caualleria de los Vgonotes, vencida no menos del cansancio, y de la flaqueza de los cauallos, consumidos de tan largas fatigas, que de el valor, y del impetu de los enemigos. El Almirante vista la ruyna de los suyos, herido en la mexilla, ronca la voz, y todo bañado de sangre, recogiendo los Principes, que estauan apartados cõ los señores de Muy, de Teliñi, y de la Loa, tomò la buelta de Paternè con trecientos cauallos, cuyas pisadas siguieron a là deshilada otros muchos. El Cõde de Ludouico de Nassao, y el Conde Volrado, juntos dos mil Raytres, si bien fueron seguidos del Duque de Aumala, y de Monsiur de Viron, retirandose sin desorden, y defendiendose con mucho valor, y coraje en todos los passos fuertes, arribaron la noche al mesmo lugar. Los demas, que huyeron de la ira de los vencedores, se desmandaron, y diuidieron, como lo dispuso el caso; ò la fortuna, por diferẽtes lugares, vnos llegaron a Angulema otros a la Rochela, otros siguieron el viage de los Capitanes. El Duque de Anjoy, despues de auyentada, y rota la caualleria de los enemigos, llegando al sitio, donde sus Esguizaros auian conseguido tan sangrienta vitoria de los Alemanes, mandò se dexasse la vida a tres mil infantes Franceses, que rodeados por todas partes, arrojadas las armas, pedian humildes la vida. Y no hallando resistencia ninguna, antes viendo ganadas las vanderas, el viaje, y la artilleria del enemigo, y todas las cosas en su poder, hizo tocar a recoger, y conduxo el exercito vitorioso a alojar la tarde en san Genes. El numero de los muertos de la parte de los Principes, llegò, segun los Catolicos a la suma de diez y siete mil, cõputando los muchachos, y las personas empleadas en vilesmisterios, que murieron peleando; pero los que con moderacion contaron solos los soldados, le reduzen a diez mil, y entre ellos ponen

po-

pocas perſonas de conſideracion, y particularmente de Franceſes: porque los Cabos principales ſe ſaluaron a tiempo con la huyda, y y el colmo del eſtrago, y deſtroço ſe hizo en la infanteria de Gaſcones, y Tudeſcos. Murieron con todo eſſo Puegrefiero, Autricurt, Tanaquilo, hermano de Armano, que militaua en el campo Catolico, ſan Beneto, y ſan Ciro, el qual en la edad de ochenta años, auiendo hecho muchas prueuas de valor en la vltima retirada, combatiò valeroſamente haſta la muerte. Perecieron veinte y ſiete Capitanes de Infanteria Tudeſca de veinte y ocho, que ſe hallauan en el exercito, dos Coroneles de la meſma Nacion, mas de ſetenta Capitanes de Infanteria Franceſa, y dos Coroneles de Raytres, que los otros dos ſe ſaluaron con el Conde de Naſao en el grueſſo que ſe retiro. Quedaron en eſta ocaſion priſioneros el ſeñor de la Nua, vno de los Cabos principales, y que con particular deſgracia caſi ſiempre caia en manos de ſus enemigos, Monſiur de Achieri General de la Infanteria Franceſa, y Monſiur de Blacon Coronel de arcabuzeros. De la parte del Rey murierõ poco mas de quatrocientos hombres, pero entre eſtos muchos de los principales del exercito, y en particular de los Eſtrangeros, Filiberto Marques de Bada, el mayor de los Condes Ringrauios, Monſiur de Quiaramonte, principaliſsimo Cauallero del Delfinado, el Conde Franciſco de Saſſatello, Scipion Picolomini, Lugarteniente de Orti de Montauto, y muchos Capitanes de Infanteria. Quedaron heridos el Duque de Guiſa, Pedro Ernesto de Mansfelt, el otro Conde Ringrauio, y los ſeñores de Scõbergh, y de Baſſompiera, Alemanes, que todos ſanaron en pocos dias. Ganaron los vencedores caſi nouecientos carros de vitualla, todo el vagaje de los Alemanes, onze piezas de artilleria, y mas de doziẽtas vãderas, de las quales, veinte y ſiete cogieron los Italianos, que embiadas a Roma por el Conde de ſanta Flor, a modo de trofeo ſe dedicaron a la Igeſia de ſan Iuan de Letran.

Alberto Gondi Conde de Retz, Florentino, y muy fauorecido en Palacio, lleuò al Rey, y a la Reyna madre las nueuas de la vitoria, por la qual hizieron muchas alegrias, y eſparcida la fama en las Prouincias foraſteras, y particularmente en Italia, llenò de gloria el nõbre del Duque de Anjoy, a cuyo valor, y preſteza ſe daua la principal alabança de la vitoria, auiendo en todas partes engañado la ſagacidad tan celebrada, y los artificios tan temidos del Almirante. Conuinieron en Partenè la miſma noche de la batalla los mas de los Capitanes eſcapados de la rota, donde auian llegado los Principes, y el Almirante, entre los quales ſe començò luego a conſultar lo que ſe deuia hazer en el aprieto, y dificultad del eſtado preſente. Eſtauan abatidos los animos de vna gran parte dellos, con la infelicidad de tantos ſuceſſos, y con el eſpanto de la reciente perdida, viẽdoſe deſpojados de fuerças, arrinconados en vn Angulo del Reyno, faltos de dinero, deſamparados de los amigos, con pocas eſperanzas, y menor reputacion; y reboluiendo en la conſideracion los intereſſes priuados entre las conſultas publicas, la diſtãcia de ſus propias caſas, el peſo de los gaſtos, las deſcomodidades, y los peligros en que andauan cada dia, parecia, que muchos ſe inclinauan a ceder a la aduerſidad de la fortuna, remitirſe a la miſericordia del Rey, y procurar del mejor modo, que ſe pudieſſe alcançar el perdon de las coſas paſſadas, lo qual aſsi por el natural blando de la Reyna, y del Duque de Anjoy, cõ cuyo parecer ſe gouernauan todas las coſas, y por el deſeo de la paz, juzgauan ſe podria impetrar facilmente, ſi con ſumiſsion, y humildad recurrian a la clemencia Real. Mas el Almirante, nada deſalentado, ſi bien herido en la boca de manera, que a penas podia hablar, antes exaſperado por la ſeuera ſentencia, pronunciada contra èl en el Parlamento, y endurecido por la aduerſidad de la fortuna preſente, començò a moſtrar, que no eſtauan reducidas las coſas a tan vltimo tranze, que ſe dexaſſen lleuar del temor a tanta deſeſperacion. Que auian perdido otras tres batallas antes que eſta, y ſiempre ſe auian leuantado mas poderoſos, y mas fieros, y mas terribles a los enemigos. Que con la experiencia auian aprendido, que no ſe pierden las guerras con la perdida de vna jornada, ſi no deſmaya el animo, en cuyo vigor, y conſtancia conſiſte el dichoſo fin de las empreſas. Que no auian perdido (ſi bien perecio en la jornada mucha de ſu gente) el fundamento, y la baſſa ſobre que eſtriuauan las eſperanças de la faccion. Que perſeueraua en la vnion, y amiſtad con ellos la Alemania, perpetuo mineral de gente de armas, perſeueraua en la meſma confederacion la Inglaterra, la qual acrecentaria los ſocorros, quando ſe aumentauan los aprietos. Que ſe tenian muchas inteligencias, para leuantar, y ocupar diuerſas Ciudades en varias partes del Reino, la perdida de las quales diuidiria las fuerças, y pondria en grandiſsima dificultad los deſignios de los vencederes. Que eſtaua engroſſado de gente, y lleno de animo el Conde de Mongomeri en Bearne, con quien era facil juntarſe en pocos dias, y con ſus fuerças enteras, y alentadas formar vn exercito valeroſo. Y aſsi recobraſſen la bizarria de animo, que moſtraron en tantas ocaſiones, y creyeſſen a ſus conſejos; porque en pocos dias pondria las coſas en el eſtado primero. Que no prometia ſuceſſos nueuos, o no acoſtumbrados, que

por

por lo estrauagante fuessen dificultosamente creidos, antes tenia animo de obrar al presente lo mesmo, que cada vno podia acordarse auerle visto hazer por lo passado. Y quando otra cosa mas no consiguiessen de la perseuerancia, y de la reunion de vn exercito, facilitauan desta suerte el camino de la concordia, y mejorauan las condiciones del acuerdo, que si se pedia precipitadamente en el calor de la vitoria, seria necessario remitirse al arbitrio desmedido de los vencedores, quando dilatado, è introduzido en ocasion, con vn poco de paciencia se podria tratar con ventaja, y concluir muy facilmente con igualdad. Oìa con grande atencion estas palabras el de Bearne, que acostumbrado ya a mandar, dificultosamente se doblaua a sujetarse a la obediencia de otros. Y no con menor inclinacion las oìa el de Condè, de mas tierna edad, pero no de inferior animo. Conformauanse cõ el Almirante el Conde Ludouico de Nasao, y el Conde Volrado de Mansfelt, que siendo forasteros, y no teniendo que perder, deseauan, que durasse la guerra. Quadrauan las razones que se auian traido al humor de muchos, que no podian aun desamparar las esperanças passadas, y no descontentauan del todo a aquellos que deseauan la concordia, esperando alcançar del Rey, con la perseuerancia, mas acomodados partidos, y mejores condiciones al boluer a su obediencia. Por lo qual confirmados los animos descaecidos, y apartados del primer parecer, y sentimiento, resoluieron finalmente todos los Cabos seguir constantes la voluntad de los Principes, y dexarse regir de la prudencia del Almirante; y despacharon la misma noche a Alemania, y a Inglaterra, para dar cuenta de la batalla, y pedir nueuos socorros a aquellos Principes. Auisaron a los confederados de las prouincias, lo que auia sucedido en la jornada, pero al propio tiempo los exortauan con las mismas razones a no perder el animo, prometiendo tener dentro de tres meses vn campo mas grueso, y mas poderoso que el primero. Los Principes, y el Almirante determinaron desamparar el Poetu, por faltarles fuerças para defenderle de vn enemigo vitorioso, y presente, y reduzirse a la defensa de pocos lugares, teniendo la Rochela, san Iuan de Angeley, y Anguleme, Plazas, que juzgauan faciles de defenderse por su fortaleza, y con la gente que les quedaua, abandonar el llano de aquellas Prouincias, y dexando atras el bagaje, retirarse a las montañas de Gascuña, de Ouernia, y de Linguadoca, para hazer arduo al vencedor el seguimiento. Trazauan vnirse con el Conde de Mongomeri, a quien la fortuna casi auia aparejado para resarzir, y renouar sus fuerças, y juntos con èl, esperauan mantenerse tanto en la aspereza de aquellos Paises, que los Alemanes, y la Reyna de Inglaterra tuuiessen tiempo de embiarle nueuos socorros, con que cõfiauan boluer a ganar en pocos dias todo lo que entre las dificultades, de expugnar las tierras, y la aspereza del inuierno, cogiessen los Catolicos en muchos meses.

Tenian tambien alguna secreta esperança en el Marisçal de Danvila, Gouernador de Linguadoca, con quien mantenian estrechas, y ocultas platicas, y le veian en gran parte inclinado a sus cosas. Fue Enrico de Memoransi, Marisçal de Danvila, mientras viuio el gran Condestable su padre, principal en la parte Catolica, y enemigo descubierto de la faccion Vgonota, a que le incitò la emulacion con Francisco Marisçal de Memoransi hermano, vnido de afecto con el Principe de Condè, y con los señores de Coliñi sus parientes, y le conseruaua en aquel partido la estimacion que hazian dèl, y el fauor que le franqueauan los señores de Guisa, los quales sabiendo fingir en la ocasion, procurauan con todas las artes posibles tenerle de su parte, y por su medio, como con tenacissimo vinculo, conseruar vnido al Condestable, del qual era entre los demas hijos tiernamente amado, por el valor, y grandeza de animo. Fingia, y mostraua lo mismo la Reyna madre, que en la menoria de sus hijos, viendose necesitada de entretener el animo de los Grandes, se seruia del Marisçal de Danvila, para conciliarse al Condestable. Mas despues de su muerte, auiendo cesiado estos respetos, ni la Reyna cuydaua de valerse de Danvila, ni de beneficiarle, ni los señores de Guisa haziã dèl aquel caso que solian, antes procurauan abaxarle, como rama de aquel tronco, con quien tuuieron larga enemistad, y continuada emulacion, pudiendo mucho en el animo del Rey las artes, y persuasiones del Cardenal de Lorena. Aduirtiendo Danvila el modo, que vsauan conèl, y cessando con la muerte de su padre, la oposicion que tenia con Memoransi su hermano, antes disgustado de que a ninguno dellos se diesse la dignidad de gran Condestable, exercitada tanto tiempo de el padre, y que auian pedido mas de vna vez, començò a llegarse a los amigos, y a los parientes de la Casa con el animo, y a mantener secretamente beneuolo al Almirante con ocultas, y dudosas esperanças. Esta fue la ocasion de no socorrer, pudiendo, a Monsiur de Terida en Bearne, y esta misma le deruo a no hazer los progressos, que pudiera contra las plaças de los Vgonotes en Gascuña, y Linguadoca. Daua mayores creces a su inclinacion el ver al Almirante ya viejo, y expuesto continuamente a manifiestos peligros, por lo qual, si èl moria antes, que los Principes lle-

llegassen a la edad de poder gouernar, esperaua entrar en su lugar, sintiendo en si animo, y valor igual a semejante peso. Añadiase a todas estas cosas la sospecha, que auia concebido mucho antes, que si el Rey, y los señores de Guisa, mirãdo a sus intereses, y seguridad acabauan con los Principes, con el Almirante, y con todo el partido de los Vgonotes, boluerian el animo a oprimir la Casa de Memoransi, que sola ella quedaria de los antiguos emulos. Todo esto era notorio a la sagacidad del Almirante, el qual mouido de semejante esperança, y de otras razones, que auemos dicho arriba, persuadio a los Principes siguiessen su parecer, dexassen la llanura, y se retirassen a las montañas vezinas de Linguadoca, entretanto que los socorros de los confederados les dauan comodidad de leuantarse a mas poderosa fortuna. Mas porque los vencedores, no hallando impedimento, no tuuiessen ocasion de seguirlos, y alcançarlos en el viaje, que hazian con los caualios cansados, y con las personas trabajadas, y afligidas, resoluierõ dexar en Niort a Monsiur de Muy, que entreteniendo algunos dias el impetu de los vencedores, les diesse lugar de arribar sin molestia al Pais destinado. Con esta deliberacion, no fiandose de poder detener mas tiẽpo en Partenè, marcharon con gran silencio lo buelta de Niort, donde dexando a Muy con aquel corto numero de infantes que auian quedado del destrozo de la batalla, y con solos cien caualios, siguieron con la mesma celeridad el viaje determinado. Pero no era igual a la cõstancia de los Principes, y de los Capitanes la paciencia de los soldados, y de los Caualleros Franceses, los quales como se vieron apartados del campo Catolico, y libres de ser alcançados de los vencedores, començaron secretamente a desmandarse, porque cessando las presas, y los robos, no tenian modo de sustentarse; y porque los caualios casi inutiles por las fatigas de vn año entero, no podian igualar la velocidad de los Principes; y tambien porque muchos acobardados de tantas desuenturas no esperauan ver leuantada la fortuna abatida, y la potencia humillada de su faccion. Yassi por huir los peligros futuros, vnos se escondian en las ciudades de Poetu, y de Santoya, y otros apartandose de los caminos Reales, disfraçados, y con varios pretextos, procurauan boluer a sus casas; demodo, que quando arribaron los Principes a la Rochela, los caualios Franceses se auian reducido a poco mas de nouecientos, fuera de los dos mil Raitres, que no pudiendo boluer a la patria, los seguian ya no por voluntad, sino por fuerça. Esta huida de Franceses aumentò mas la necessidad de retirarse a las montañas, por escapar de la furia de los vencedores, y tener mas tiempo de juntar algun numero de infantes, y caualios. Por lo qual dexados en la Rochela el Conde de la Rocafocaut, y Monsiur de la Nua, que por la negligencia de los que le tenian preso, auia huido ocultamente el dia siguiente a la rota, Monsiur de Piles en san Iuã de Angeley con toda la infanteria, que se pudo juntar de diuersos presidios, y en Angulesme Monsiur de Pontiui, pariente, y alumno de la Princesa de Bearne, tomaron a grandes jornadas la buelta de Montaluan. Entretanto el Duque de Anjoy, a quien se rindieron despues de la vitoria Partenè, Lusiñano, Fõtenè, Chiatelleraut, S. Maxẽcio, y todas las tierras, y Castillos de aquellos contornos, se auia acercado con el exercito a Niort, que mostraua querer resistirse, y puesto al rededor su campo, començò a plantar la artilleria. Muy juzgando, que en la fortuna presente se deuia mostrar mas corage, que fuerças, para suspender, y retardar el curso del enemigo, salio con sus caualios, aunque pocos, y con algun numero de infantes, fuera de las murallas, y quando alojaua el exercito trauò ferozmente la escaramuza, que durando aspera, y sangrienta hasta la tarde con el calor, que le daua el lugar mesmo, miẽtras lleno de animo, y de buena esperança atiende a retirarse, le disparò vn arcabuzazo en la espalda cierto soldado de los suyos, de que muriò pocos dias despues, y Niort, cuya defensa consistia en el valor, y cõsejo del Capitan, se rindio sin dilacion. Siguieron su exemplo Saintes, Coñac, Lusson, y todas las demas ciudades fuera de las tres, en que auia quedado el presidio de los Principes. Vinierõ al mesmo tiempo al exercito el Rey, y la Reyna madre, y entrando vitoriosos en Niort, consultaron con los Capitanes lo que se deuia obrar de presente para proseguir la vitoria.

Muchos instauan, que el Duque de Anjoy con todo el exercito, ò cõ la mayor parte dèl, no malogrando con la tardança los frutos de la vitoria, siguiesse el viaje de los Principes, y del Almirante, y los perseguiesse sin intermission, hasta que tuuiesse ocasion de oprimirlos del todo, ò de echarlos fuera de los confines del Reyno, estando seguros, que troncada la raiz, se secarian los ramos, y arruinado el fundamento, caeria para siempre, la tantas vezes abatida, y leuantada faccion de los Vgonotes. Pero oponianse muchas cosas a este consejo, la calidad de la estacion, que declinando a los fines del Otubre, començaua a traer frios, y nieues poco tolerables en la llanura, quanto mas en la aspereza de las montañas; la condicion del Pais, donde se auian retirado los Principes, inhabil por su esterilidad a alimentar tan gruesso exercito; la estrechura de los passos, donde pocas personas eran bastantes

tes a reſiſtir, y hazer roſtro a qualquier numero de combatientes ; las enfermedades, que cõ grãdiſsima mortãdad començauan en el exercito, y ſobre todo la falta de dinero neceſſario para cõtinuar vn gaſto tan crecido; porque eſtando alteradas por todas partes las Prouincias, leuantados los pueblos, ſaqueadas las Ciudades, deſtruidas, y arruinadas las campañas, eſtauan caſi aniquiladas las rentas Reales en muchos lugares, y la guerra encendida en tantas Prouincias del Reyno, conſumia en pocos dias lo que en muchos meſes ſe iba juntando con trabajo, y fatiga. Por eſtas razones, fomentadas por ventura de algun particular afecto, determinaron, que el cuydado de perſeguir a los Principes, y al Almirante ſe encargaſſe al Mariſcal de Danvila Gouernador de Linguadoca, cuyos deſignios aun erã ocultos, y a Monſiur de Monluc Lugarteniẽte Gẽneral en Gaſcuña, los quales con las fuerças de aquellas Prouincias atendieſſen a deſtruirlos, creyendo, que en Paiſes tan eſtrechos, y eſteriles, lo que no obraſſen las fuerças del Pais, que eran muchas, no ſe podria hazer con mayor numero de gente, que impidiendo a ſi meſma en ſitios tan dificultoſos, y faltos de todo, antes acarrearian eſtoruo, y daño, que vtilidad, ò ayuda. Y en el meſmo tiempo concluyeron, que el Duque de Anjoy con el exercito atendieſſe a recobrar los lugares, que tenian los Vgonotes en Poetu, y en Santoya, para priuarlos totalmẽte deſte nido, en que auian pueſto las eſperanças, y el fundamento de la faccion, deſtruydo el qual no les quedaua lugar acomodado para guarecerſe, ni modo, ò poſsibilidad de juntar fuerças conſiderables para renouar la guerra. Siguiendo eſta reſolucion, el Rey en perſona con la Reyna madre, y con el Duque de Anjoy puſieron el aſſedio a San Iuã de Angeley, lugar de corto circuito, pero bien prouecido, y fortificado, en que ſe hallaua Armano Monſiur de Piles con todo el reſto de la infanteria de los Vgonotes. Y aunque el Duque de Anjoy, que no obſtante la preſencia de el Rey gouernaua el exercito, no perdonando a fatiga, ni a peligro, hizo dar terribles baterias, frequentes, y ſangriẽtos aſſaltos, Piles ſe defendiò por eſpacio de quarenta y ſeis dias, deſpues de los quales no teniendo eſperança de ſocorro, ſe rindiò con honradas condiciones, y fue acompañado con ſu gente haſta Anguleme, auiendo prometido no militar en ſeruicio de los Principes por eſpacio de quatro meſes, pero con diuerſos colores cumpliò mal la promeſa. Deſpues de la toma de San Iuan, deuia el exercito, continuando la primera deliberacion, paſſar al aſſedio de la Rochela, la qual por la perdida de todas las plaças circunvezinas, fuera de eſtar como cercada por tierra, ſe hallaua ſitiada por mar de la Armada Real, que con el Baron de la Guarda Vice-Almirante auia paſſado de Prouença a las riberas del Occeano. Pero ya ſe acercauan los fines de Diziembre, y el exercito ſe auia diſminuido de numero, y de fuerças en el aſſedio de San Iuan con la muerte de Monſiur de Martigues Capitan de valor, y de mas de quatro mil ſoldados. El Papa, y el Rey Catolico, como ſi ſe huuiera concluydo, y terminado la guerra con la vitoria de Moncõtorno, llamaron ſu gente ; y lo que importaua mas que todo, el Duque de Anjoy por las cõtinuas fatigas, y deſvelos, que ſobrepujauan ſin comparacion ſu edad, y complexion, enfermo de vna indiſpoſicion de eſtomago, que amenazaua mayor peligro, neceſsitaua mas de cura, y repoſo, que de nueua ocaſion de trabajar. Por lo qual juzgando el Conſejo, que la Rochela cerrada por tantas partes, y priuada de toda eſperança de ſocorros, caeria finalmente por ſi meſma, y encargando a Francisco de Borbõ Principe Delfin, hijo del Duque de Monpenſier el cuydado del exercito, el qual quedaua muy diſminuido en la Santoya, el Rey con la Reyna, y el Duque de Anjoy ſe retiraron a Angers al principio del año de mil y quinientos y ſetenta, deſpidiendo buena parte de ſu gente, que por la falta de dinero, y lo riguroſo del inuierno con gran dificultad ſe podia mantener. 1570.

Creyeron algunos, que eſta reſolucion, la qual fue ſumamente perniciosa, como lo moſtrò el ſuceſſo, nacio del conſejo, y perſuaſiones del Duque de Anjoy, deſeoſo de repoſo, y antojado de atender a los deleytes de la Corte, a que era inclinado; y tambien, porque no le parecia a propoſito para ſus intereſſes, que con total ruina de los Principes ſe puſieſſe fin a la guerra, durando la qual, eſtauan en ſu poder las armas del Rey, y la principal autoridad del mando, que no podria gozar, ſi con la aniquilacion de los Principes ſe ponia en quietud, y tranquilidad el Reyno, que ſi fue verdad, ſolo èl hizo de ſemejante error la penitencia. Entretanto los Principes, y el Almirãte, que ſi deſde el principio huuieran ſido perſeguidos, por ventura ſe perdieran, deſpues q̃ vieron ocupado el exercito, en el cerco de S. Iuan, ſe retiraron a los contornos de Montalvan, donde el Principe de Bearne, de edad de diez y ſeis años, venciendo a ſi meſmo, y las eſperanças, que del ſe concibieron, ſolicitaua, y armaua con la autoridad, con la induſtria, y con los ruegos la Nobleza, y los pueblos conuezinos, en que tuuieron muchos dependientes los Principes de Bearne ſus antepaſſados por la cercania, y por las eſtrechas correſpondencias, que con el curſo de los años auiã contraido en aquellas Prouincias. Y cooperando el Almirante con ſu experiencia, tuuieron en pocas ſemanas mas de tres mil infan-

tes

res a su obediencia, con los quales robando todo el Pais, y concediendo a la licencia militar las cosas sagradas, y las profanas, iban creciendo continuamente, y aumentandose de fuerças Sobreuino en este estado de cosas el Conde de Mongomeri con mas de dos mil infantes, y ochocientos cauallos, pero toda gente valerosa, y disciplinada, y se alojo en la tierra de Condon, mientras los Principes, y el Almirante, passada la Dordona por el puente de S. Maria, dauan vn tiento a Angen, y a otras ciudades de Gascuña, y aunque el señor de Monluc, haziendo cortar, y dexar à la corriente vn molino, que estaua en la parte superior del rio, rompio el puente, que auian fabricado, en la ribera, y diuidio vn exercito del otro, no teniendo fuerças para embestir a ninguno dellos, passaron con barcas las tropas del Conde de Mongomeri, y finalmente se juntaron con los Principes en el mesmo lugar, con que hecho ya el exercito considerable, y poderoso corria por todos aquellos contornos sin resistencia, dueño de la campaña. Al mesmo tiempo por medio de sus parciales, auian sorprendido, fuera de otros muchos lugares, la ciudad de Nimes, vna de las principales de Linguadoca, que les ofrecia grandissima comodidad de refrescarse. Ni los Capitanes Reales, aunque tenian estrechos ordenes del Rey, que les auia embiado a Monsiur de la Valeta, sujeto de excelente fidelidad, y valor, con muchos cauallos ligeros, se oponian a las correrias, y progressos de los enemigos; porque el Mariscal de Danvila, si bien por estar los Vgonotes en tan baxa fortuna, no juzgaua acertado descubrir fuera de tiempo su animo, deseaua q̃se leuãtasse y, boluiesse a cobrar nueuas fuerças, y cõ grande artificio les daua muchas ocasiones de armarse, y fortalecerse; y estando cerrado en la Ciudad de Tolosa con pretexto de temerse de la fidelidad de los Ciudadanos, les permita, que aborotassen, y destruyessen todo el Pais al rededor; y los señores de Monluc, y de la Valeta, que crueles enemigos de la faccion de los Principes deseauan por su reputacion extinguir estas reliquias de los Vgonotes, no tenian sin Danvila tantas fuerças, que pudiessen conseguir su intento. Pero con todas estas ventajas, los Principes, y el Almirante se hallauan en gran confusion de pensamiẽtos, porque sabian de Inglaterra, que auiendo se descubierto algunas conjuraciones contra la persona de la Reyna, y turbadose todo el Reyno por este accidẽte, no podiã esperar de alli considerables socorros. En los Principes de Alemania no conocian la promptitud, que se auian prometido; ni ignoraua, que la Nacion Alemana no se mouera a venir al Reyno de Francia sin alguna suma de dinero, que siruiesse para la leua, y preuenciones. Y el Principe de Orange embiado a solicitar los Protestantes parecia cuydar mas de los intereses de los Paises baxos, q̃ de las cosas de Francia menos importantes a sus designios. Por lo qual hallandose sin dineros, sin ninguna prouision, sin modo de viuir, sino es de los robos, que por estar todo recogido en los lugares fuertes, eran de muy poca monta, los cauallos cãsados, y destruydos, sin comodidad de errar los, con que auian desamparado mas de quatrocientos por el camino, veian finalmente el peligro de quedar oprimidos, y aniquilados de las fuerças del Rey, a las quales no podrian resistir largo tiempo, aunque se mantuiessen por pocos meses.

Por estas razones procurando ganar tiempo, como dezia el Almirante ò como imaginauan los Principes con animo de concluir el ajustamiento, començaron, por medio de la Princesa madre de Bearne, a introducir platicas de concordia, y con grande humildad, y sumission, despacharon con saluo conduto a la Corte los señores de Boues, y de Teliñi, los quales propusieron condiciones muy diuersas de la intencion del Rey (que teniendose por vencedor, pretendia se remitiesse totalmente a su arbitrio, y clemencia) y fueron despedidos sin alguna esperança de acuerdo; pero alcançaron, que Monsiur de Biron passasse con ellos al exercito de los Principes para saber su vltima voluntad, y resolucion, el qual boluiendo a la Corte, no traxo mas, que palabras generales, no estando bien sazonadas las cosas, ni bien resueltos los Principes a conclusion alguna. Pero al principio de la primauera, variando la fortuna, como frequentemente suelen las cosas de la guerra, vario tambien el estado de los negocios. Los Principes auiendo passado la aspereza del inuierno en las tierras de Linguadoca, baxaron con cinco, ò seis mil infantes, y dos mil y quinientos cauallos (porque las fatigas, y descomodidades auian reducido los Raitres a mil y docientos) de las montañas à las riberas del rio Rodano para estenderse en mas fertil, y mas espaciosa region. La mayor dificultad, que aqui encontrauan era passar el rio, porque Monsiur de Gordes Lugarteniente Real en el Delfinado se opuso con buenas fuerças para detenerlos; mas con todo esso auiendo el señor de Mombruno, como platico del Pais, hallado modo de passar improuisamente su regimiento con barcas, dio vna rota a la gente Catolica, que desordenada, se abanzo a embestirle, sin auerle primero reconocido, y en el calor de la victoria fabricò vn fuerte sobre la ribera del rio, con cuyo fauor passò primero el Conde Ludouico, y vltimamente los Principes con todo el exercito, y el Almirante, que enfermo de calentura maliciosa, se hazia lleuar medio muer-

muerto en vna litera descubierta. Atraueſado el Rodano, y llegados al Pais de Foreſta, deſde alli al Borbones, y al Ducado de Niuers, ſaqueando, y deſtruyendo todo lo que podiã, procurauan acercarſe a la Caridad, y a los lugares vezinos, que ſeguian ſu partido, no ſolo para vnirſe con aquellos preſidios, y aumentarſe de fuerças, ſino tambien para preuenirſe de poluora, y otras municiones, de q̃ eſtauan totalmente faltos, y ſin las quales erã poco menos, que invtiles ſus armas. Trazauan, deſpues de acrecentados de fuerças, y proueidos de lo neceſſario, correr, y robar las Prouincias circunvezinas a la Ciudad de Paris, para abrirſe con eſte esfuerço vltimo algun camino a mejor, y mas tolerable eſtado de fortuna; teniendo delante de los ojos, que nunca los Vgonotes auian alcançado ventajoſas condiciones de acuerdo, ſino es quando auian hecho la guerra en el coraçõ de la parte Catolica, y cauſado daño, y temor a la meſma Ciudad de Paris, cuyo peligro, y zelos ſiẽpre conſiguieron del gouierno el conſentimiento de la paz. Pero ſino ſe aumentaſſen tanto de fuerças, que pudieſſen executar eſte conſejo, era ſu animo repaſſar la Loira, y boluer a encerrarſe en el antiguo nido de Santoya, donde entendian auerſe mejorado no poco las coſas deſpues de la partida del Duque de Anjoy; porque Monſiur de la Nua con admirable ſagazidad, y no deſigual valor ſaliendo de la Rochela, auia recobrado muchos de los lugares vezinos, dado vna grueſſa rota a Puigalliardo vno de los Capitanes del Rey, preſo vna de las galeras de la armada, y corriendo el Pais, no ceſſaua, ya con aduertidas ſorpreſſas, ya con fuerça deſcubierta leuantar los pueblos de ſu partido; y aunque dando vn aſſalto improuiſo a la tierra de Fontenè recibiò vn arcabuzaço en el braço, que le obligò a cortarſele, cõ todo eſſo conualecido de la herida, y boluiendo mas fiero que antes al manejo de las armas, ponia en eſpanto, y leuantamiento todo el Pais. El Rey viendo por eſtas coſas renouada la guerra contra ſu eſperança, y continuandoſe cada dia la indiſpoſicion del Duque de Anjoy, por la qual ſe auia retirado a San German, lugar delicioſo, pocas millas diſtante de Paris, neceſsitò de boluer a ordenar el exercito para oponerle a los Principes, y determinò encargarle al Mariſcal de Coſsè con poco vtil, y poco afortunado conſejo; porque reſuelto de no fiar las armas de aquellos ſujetos, que por grãdeza, poder, valor, y por gran ſequito le eran ſumamẽte ſoſpechoſos, los encomẽdò a perſona, que no deſdiciendo de ſu acoſtumbrada inclinacion, dio a los enemigos mayor comodidad de rehazerſe. Era el Mariſcal de Coſsè afecto en lo interior a la doctrina de Caluino, y muy ageno de perſeguir los Principes de la ſangre, hombre de natural repoſado, y lento, y ſi bien tenia animo de prohibir a los Vgonotes la entrada en aquellas Prouincias, que deſeauan ocupar, pero no voluntad de auenturarſe a la fortuna de vna batalla, y mucho menos de oprimir del todo aquel partido, como pudiera auer hecho facilmente hallando a los Principes con fuerças ſin comparacion inferiores a las ſuyas, ſin artilleria, ſin preuencion de vitualla, ſin dineros, y con la gente afligida, y maltratada de la continuacion de los viajes; porque en el eſpacio de pocos meſes auiã rodeado mas de trecientas leguas de Pais. Eſte conſejo atribuyen tambien muchos al Duque de Anjoy, que no pudiendo por ſu indiſpoſicion, ò no queriendo por ſus intẽtos emplearſe en la concluſion deſta guerra, recibiria diſguſto de que otro conſiguieſſe la gloria, y cogieſſe el fruto de ſus paſſadas fatigas; y aſsi haziendo ſoſpechoſos al Rey todos los demas Principes, y Capitanes, fue cauſa ſe cometieſſe la empreſa a ſujeto, que eſtaua ſeguro, no haria muchos progreſſos.

Auianſe acercado los Principes a Renè le Duc tierra debil de Borgoña, con intencion de ocuparla, y darle el ſaco, como tenian neceſsidad de hazer para ſocorrerſe, y alimentar ſu gente, quando ſobreuino el Mariſcal de Coſsè con el exercito, en que venian ſeis mil Eſguizaros, ſeis mil infantes Franceſes, doze cañones, y poco menos de quatro mil caualos. No dudauan los prudentes, que los Principes quedarian perdidoſos en el combate, ſi llegaran los exercitos a las manos: tan grande era la diferencia en el numero, y en la calidad de las fuerças. Pero el Mariſcal procediẽdo lentamente cõforme a ſu intencion, marchò con tanto reparo, que ellos tuuieron tiẽpo de ocupar lugar tan fuerte, y vẽtajoſo, que ſuplia la debilidad de ſu exercito; porque teniendo la agua de vn riachuelo a la frente, y vn grande boſque a las eſpaldas, y colocando la infanteria en las cercas, y en las viñas, y diuidiendo la caualleria en muchas eſquadras en ſitios acomodados a defenderſe, y repararſe, ſufrieron todo el dia la eſcaramuza, aunq̃ gallarda, y furioſa, ſin recibir notable detrimento. Procediendo deſpues tanto mas lentamente el exercito Real, por auer experimentado conſtancia, y reſolucion en los Vgonotes, el Mariſcal, ò por ſu flema natural, o por ſus ſecretos deſignios, dexò ganar a los enemigos la ventaja de los ſitios, y andaua dilatando el fin de las coſas, juzgando por ventura, que el beneficio del tiempo, ſin peligro forçaria los enemigos a elegir otro partido, ò deſeando que el aprieto obligaſſe al Rey a concederles la paz. No ſe deſcuidauan los Principes en valerſe de las ventajas, que les ofrecia

ſu

su dissimulo; porque el Principe de Bearne, que gouernaua el exercito en lugar del Almirante, el qual mejorado de su peligrosa enfermedad, estaua conualeciente, sabia con tanta celeridad, y aduertencia aprouecharse de las ocasiones, que muchas vezes combatiendo, y escaramuzando, se auia retirado a los sitios ventajosos, y manteniendose en reputacion, con grande arte fingia querer cõ todo el exercito venir a la batalla, si bien huia el encuentro con el enemigo, supliẽdo a la falta de fuerças con sagazes resoluciones. Pero como fue notorio a la Reina madre por muchas conjeturas, que el Mariscal de Cossè por vna parte, y el Mariscal de Danvila por otra ocultauan en el animo nueuos designios, los quales, como muger de gran prudencia, no le fue dificultoso penetrar, haziendo sabidores a sus hijos, les començò a persuadir diessen oydos a las platicas del acuerdo, conociendo, que por la infidelidad de los Ministros, y por las interessadas dependẽcias de los Grãdes, se manejaua con graue peligro esta guerra. Persuadiã lo mesmo las nueuas de Alemania, donde ya començauan las leuas en fauor de los Vgonotes al cuydado y gouierno del Principe Casimiro; persuadialo el aprieto, ò la falta del dinero, q̃ era tal, que no sabian como satisfazer a los Esguizaros, y a los Italianos acreedores de muchas pagas; y las ruinas de los pueblos, la aniquilaciõ de las rẽtas Reales, la inquietud perpetua del animo, y la cãtidad de sangre, q̃ se vertia, auia hecho odiosa a todos la guerra y agradable el nõbre de la paz Por lo qual cõsultando el Rey con la Reina madre, cõ el Duque de Anjoy, y cõ el Cardenal de Lorena, determinaron seguir los antiguos, y tãtas vezes interrumpidos designios, conceder la paz a los Vgonotes, echar del Reyno las armas forasteras, y despues con arte, y ocasion oprimir los Cabos de la facciõ, quitados los quales, no auia duda: que por si mesma cederia, y se reduziria a perfecta obediencia aquella plebe, que no se mouia sino leuantada dellos. Con esta traza, esperauã conseguir los fines, que la deslealtad de los Grandes no permitia alcançassen con la fuerça: consejo muchas vezes propuesto, muchas aceptado, pero siẽpre, ò por su dificultad, ò por la infidelidad de los hombres guiado, y executado con infelicidad. No aborrecian los Principes la paz, cõ tal que entrasse en ella la libertad de conciencia, y la seguridad de sus personas, porque se veian en el vltimo aprieto de todas las cosas, y el Conde Volrado, y los Raytres, que auian estado quietos, y obedientes en las Prouincias distantes, viendose en los confines de Alemania, trataua de desampararlos. Solo el Almirante terna en sus acostumbrados pensamientos disuadia, y huia a todo poder la paz, pero obligado de la necessidad, le era forçoso assentir a los consejos, cõtrarios à su intencion, y natural. Conuiniendo, pues, entrambas partes en abraçar el acuerdo, y boluiendo a la Corte Bones, y Teliñi, y con ellos Monsiur de Cassetiera, Secretario del Principe de Bearne, se concluyò la paz a onze de Agosto, en que fuera de la libertad de conciencia, la publica professiõ de la Religion reformada, y el perdon de las cosas passadas, con las ordinarias clausulas puestas en los antecedentes conciertos hechos con los Vgonotes, el Rey concediò a los Principes, y al Almirãte, que retuuiessen para seguridad suya la Rochela, Coñac, la Caridad, y Montaluan, y ellos prometieron sugetar estas plaças a su obediencia en termino de dos años, obseruãdose los articulos de la paz. Publicada, y registrada en los Parlamẽtos, los Principes, y el Almirante en despidiẽdo a los confines de Borgoña al Conde Volrado de Mansfelt, y los Raytres, que de tanto numero quedauan pocos, sin passar a la Corte, ni parecer a la presencia del Rey, se fueron derechamente a la Rochela, no solo para conferir alli con la Princesa de Bearne las cosas pertenecientes a los interesses comunes, sino para habitar, y fortificarse en el mesmo lugar, zelosos de su seguridad. Pero concluса, y establecida la paz llena de sospechas, y desconfianças desde el principio, como mostraua bien la resolucion de los Principes, y del Almirãte de no acercarse a la Corte, començaron a ponerse en execucion las maquinas trazadas en el animo del Rey, y de la Reyna, para cojer en la red los principales Vgonotes, y obrar con el arte, lo que intentado tantas vezes con la guerra siempre auia salido mas dificil, y peligroso. Y si bien estas mesmas artes se experimentaron en diuersas ocasiones, y siẽpre causaron poco, y debil fruto, ò porque la infidelidad de los Ministros las descubrio, ò porque la Reina procedio con alguna suspension de animo, y cõ demasiados reparos, ò porque los Principes Vgonotes desconfiaron siempre de su voluntad, y natural, cõ todo esso aora se esperaua mas prospero, y mas cumplido sucesso; porque los designios ocultos no se fiauã a Ministros, sino es grandemẽte interessados, y ponia la mano en la obra el Rey mesmo, que llegando ya a la edad de veinte y dos años, de natural resuelto, y de espiritu muy vengatiuo, y sobre todo artifice perfetissimo en el dissimular, queria manejar por si, si bien con el consejo de su madre, los instrumentos del mandar; por lo qual las cosas procedian no solo con mayor eficacia, y secreto, sino tambien con medios mas cautos, y poderosos.

La mayor dificultad era assegurar el animo de los señores Vgonotes, y de la desconfiança, en que estauan, reduzirlos a tal cõfiança, que

ſe reſoluieſſen a venir deſarmados a la Corte. Y ſiendo neceſſario començar deſte punto, el Rey, y la Reina madre, comunicados ſus penſamientos ſolamente con el Duque de Anjoy, con el Cardenal de Lorena, con el Duque de Guiſa, y con Alberto Gondi Conde de Betz, que por ſer muy fauorecido, y de pequeña fortuna leuantado a luſtroſo, y grãde eſtado, era ſobre manera confidente, y fiel, deſpacharon apretadiſsimas comiſsiones a todos los Magiſtrados y Gouernadores de las Prouincias para la execucion, y obſeruancia de los capitulos de la paz en fauor de los Vgonotes, a los quales embiaron haſta la Rochela al Mariſcal de Coſsè, deſcubierto ya muy parcial dellos, dandole no ſolo autoridad de interpretar, y de executar el edicto en aquellos puntos, que eſtauan dudoſos, y eſcuros, ſino tambien cumplidiſsimo orden de aſſegurar a los Principes y al Almirante de la buena voluntad del Rey, y de la ſincera intencion de cumplir entera, è inuiolablemente las promeſas. Ni diſcordauã los hechos de las palabras; porque el Rey reſuelto a dar toda ſatiſtacion a los Vgonotes, con ordenes ſeueros hazia caſtigar los tumultos de los Catolicos que eran muy frequẽtes en Prouença, en el Delfinado, y en Normandia contra los hereges; y en las materias ambiguas ſe inclinaua ſiempre a interpretar los edictos en fauor, y ventaja de los Vgonotes; moſtrandoſe por el contrario muchas vezes demaſiado ſeuero, y poco afecto a la parte Catolica. Deſtas demoſtraciones no ſolo quedauan perſuadidos los animos de la plebe, pero haſta el meſmo Almirante, obſtinadiſsimo en no creer, y reſuelto a no fiarſe, començaua a concebir alguna eſperança, que el Rey canſado de los trabajos, y de los peligros de la guerra ciuil, y dando principio a gouernarſe por ſi, y no por el ingenio de la Reina, deſeaua ſinceramẽte conſeruar, y eſtablecer la paz. Mas para hazer mayor prueua, y para penetrar mas de cerca la intencion del Rey, los Principes, y el Almirante, confiriendo muchas coſas con el Mariſcal de Coſsè, deſpacharon a la Corte a Teliũi, Briquemaut, y a Alnado Cauaña vno de los Oydores del Parlamento de Toloſa, y vno de los Principales Conſejeros del Almirante, para repreſentar al Rey ſus muchos grauamenes, y en particular para hazer inſtancia, que el Cardenal de Lorena, y los ſeñores de Guiſa fueſſen apartados del manejo de las coſas de Eſtado, moſtrando, que mientras ellos rigieſſen, y adminiſtraſſen los negocios del gouierno, no podian fiarſe, que el acuerdo de la paz, huuieſſe de durar largo tiempo, ni era razon, que viniendo a la Corte, en la qual viuian aquellos ſeñores con autoridad, puſieſſen ſu vida en manos de rã crueles enemigos. Acompañauã eſta inſtancia cõ otras muchas. Que el gran Chanciller Hoſpital fueſſe llamado a exercitar ſu cargo. Que el Marques de Villars, en quien por cauſa del ajuſtamiento, ceſſaua el titulo de Almirante, no ſe dieſſe por Lugarteniente al Principe de Bearne en el gouierno de Guiena, ſino que el Principe pudieſſe elegir perſona a ſu guſto, ſiẽdo el Marques muy cõtrario al ſuyo, y muy ſoſpechoſo al Almirante de Chiatillon. Que al Principe de Condè ſe reſtituyeſſe el Caſtillo de Valeri, del qual ſe auian hecho dueños los ſeñores de Aquion, pretẽdiendo tocarles. Que al baſtardo de Bearne ſe dieſſe el Obiſpado de Cominges ofrecido a vn hijo de Monſiur de Lãſac; y que la Princeſa de Bearne gozaſſe el libre dominio de ſu Condado de Armiñac, donde pudieſſe exercitar ſu juriſdiciõ ſin contiendas; las quales coſas ſe proponian, y en particular la depreſion de los ſeñores de Lorena, no tanto por alguna eſperança, que tuuieſſen de alcançarlas, no auiendo ſido propueſtas, ni incluydas en el ajuſtamiento, quanto por enterarſe de la intencion del Rey, y del animo de la Reina por los efectos. Llegaron eſtos ſeñores a tiempo, que toda la Corte ſe ocupaua en celebrar las bodas del Rey, que de ſeoſo de ſucceſsion, auia contraido matrimonio con Madama Iſabel hija ſegunda de Maximiliano de Auſtria Emperador, y entre las fieſtas, y põpas ſe proponiã eſtas, antes quexas, q̃ pretenſiones de los ſeñores Vgonotes, las quales fueron fauorecidas eficazmẽte de los Embaxadores de Principes de Alemania, que viniendo a dar el parabien de las bodas del Rey, le exortauan ardientemente a obſeruar, y mãtener la paz. Entendian claramente el Rey, y la Reina madre, que eſtas quexas, y propueſtas no tenian otro fundamento, ni otro fin, q̃ deſcubrir ſu intencion, y penetrar lo intimo de ſus deſignios, y determinados a deslũbrar los Vgonotes con las meſmas artes, con que ellos examinauã ſu animo, deſpues de vna debil eſcuſa, por no dar con la demaſiada facilidad mayores ſoſpechas, cõſintierõ en muchas demandas, y a otras dieron buenas, y artificioſas eſperanças. Concedieron a la Princeſa de Bearne pudieſſe cõ ordenes, y leyes diſponer las coſas a ſu modo en el Condado de Armiñac. Suſpendieron por algun tiẽpo las comiſſiones, y la ida del Marques de Villars a Guiena, haſta tratar mas particularmẽte cõ el Principe de Bearne. Concedieron al baſtardo muchos beneficios, y rentas Eccleſiaſticas. Prometieron la reſtitucion de Valeri al Principe de Condè: pero eſcuſauanſe con la edad del Chanciller Hoſpital, que cargado de años, y flaco de complexion, no podia cumplir cõ el peſo, y numero de los negocios. Y quanto a los ſeñores de Lorena, que era la mas releuante, y dificultoſa demanda, dieron mueſtras de

que-

querer satisfacer à los señores Vgonotes; pero con la oportunidad de las ocasiones, que el tiempo fuesse ofreciendo; no siendo justo, ni conueniente, y por ventura no seguro priuarlos en vn momento sin causa de las hõras, y cargos que possèian, y administrauan tanto tiempo antes. Mostrò con todo esso el Rey a los Embaxadores, con eficazes palabras, que lo sumo del gouierno consistia en solo èl, aun que los señores de Lorena tenian algunos oficios en la Corte. Que èl queria regir a su modo, ni se dexaua lleuar del juizio, ò voluntad de otra persona. Que los Principes de Borbõ, el Almirante, y los de su partido no deuian temer les fuesse dañosa la autoridad de los contrarios, los quales si estauan en la Corte, viuiã como subditos, no como dueños, ni podian mas de lo que la justicia, y la razon les permitia, ni se atreuian a ingerir en aquellas materias, a que no eran llamados.

Con estos tratados llenos por todas partes de profunda dissimulacion començò el año de mil y quinientos y setenta y vno; en cuyo principio boluierõ los Embaxadores a la Rochela con las condiciones q̃ auian conseguido, y con muchas interpretaciones del edicto sobre el exercicio de la Religion, todas grandemente fauorables a su partido, de q̃ satisfechos los Principes, y en parte la Princesa de Bearne, solo el Almirante estaua algo suspenso, y dudoso en creer, sino veia mayores demostraciones. Pero el Rey, y la Reina deseosos de ver vna vez el fin de sus pensamientos, determinaron valerse de maquinas mas poderosas, y de medios mas eficaces, y seguros para obligar a los señores Vgonotes a venir a la Corte. Despachado por esta causa a la Rochela a Monsiur de Biron, que de Maesse de campo, por su mucho valor, auia sido electo General de la artilleria, proponian a la Princesa de Bearne, que para establecer, y confirmar mas la antigua consanguinidad, y la paz presente, que auian concluido con ella, querian despo sar a Madama Margarita hermana del Rey con el Principe su hijo, seguros que con este parentesco no auria que dudar del amor, ni de la concordia entre ellos, ni de las prerrogatiuas, y honras, que como a primer Principe de la sangre le eran deuidas de justicia; ni auria persona tan temeraria, que ossasse introduzir y sembrar discordias entre dos cuñados. Proponian al Almirante, y al Conde de Nasao, q̃ juntamente con los otros moraua en la Rochela por mayor seguridad suya, que el Rey deseoso de quietar las armas ciuiles, viendo no poderlo conseguir tan facilmẽte por el belicoso natural de sus pueblos, sino començaua vna guerra forastera, donde se empleassen los animos, y las fatigas de sus soldados, determinaua, para vengarse de muchos agrauios recebidos, mouer la guerra contra el Rey Catolico en sus Paises baxos, que todos estauan leuantados, y promptos a recibir el dominio de otro qualquier señor. Y que no pudiendo esperar de nadie mas fiel consejo, ni acciones mas acertadas en este empeño, que del Almirante, y del Conde de Nasao, tan principal fugitiuo de aquellos Paises, deseaua que entrambos viniessen a la Corte, para comunicar con ellos estos pẽsamientos, y tomar de comun consentimiento la resolucion, que pareciesse mas vtil, y mas fundada. Iuzgauan el Rey, y la Reina, como era verdad, que la esperança desta guerra tocaria en lo viuo del animo del Almirante; y assi la hazian tratar cõ mayor cuydado, que las demas particularidades. Proponianse estas cosas con grande eficacia a Monsiur de Biron, el qual, si bien en la guerra con el valor, y la industria auia causado graues daños a los Vgonotes, con todo esso en los consejos, y tratados de la paz, se mostrò muy fauorable a sus intereses, mouido por ventura ocultamente de la embidia, que en aquel tiempo tenian muchos a la grandeza del Duque de Guisa, y del Cardenal de Lorena, los quales en esta mesma ocasion, concertados secretamente con el Rey, fingian viuir poco satisfechos por la conclusion de la paz, y por los fauores que se hazian a los Vgonotes, y especial, porque auiendo el Duque de Guisa esperado desde sus primeros años casar con Madama Margarita hermana del Rey, galanteadola, y seruidola con este fin largo tiempo, aora la veia prometida al Principe de Bearne su enemigo. Y era verdad, que el Duque de Guisa auia amado ardientemente muchos años a Madama Margarita, y sido amado della, con no menores finezas; y assi se creia comunmente, que entre ellos passauan no solo ocultas, y domesticas platicas, sino q̃ con alternadas promesas auian contraido en secreto el matrimonio. Pero, ò que el Duque de Guisa en parte entibiò el afecto, y la passion, como suele acontecer muchas vezes a los hombres faciles en amar, y poco constantes en proseguir, ò que rigiendose con el consejo de su tio posputo todas las cosas a la grandeza propia, y a la ruina del Almirante, conformandose al presente con la voluntad del Rey, consentia en secreto, que Madama Margarita se desposasse con el Principe de Bearne, pero mostrandose en la apariencia exteriormente enojado, y dolorido, aumentaua la satisfacion, y confiança de los señores Vgonotes. Y ya el Rey con la misma dissimulacion en que era excelẽte, mostraua a las vezes descõtentarse aũ del gouierno de la Reyna madre, de quien sabia se fiauan poco los señores Vgonotes, y estar mal satisfecho del Duque de Anjoy su hermano, y descubriendo pu-

blicamente deseo de retirarle cō alguna ocasion, auia encargado al Almirante q̄ por medio de Monsiur de Boues su hermano, que fue Cardenal, y moraua en la Isla de Inglaterra, se començasse a tratar matrimonio entre el Duque de Anjoy, y la Reina Isabel, con ciertas condiciones pertenecientes al negocio, y exercicio de la Religion. Hazian esto no tanto con esperança de conclusion, que ya sabiā todos el natural de la Reina poco inclinado a sugetarse al yugo del matrimonio, y al dominio de vn marido forastero, quanto por engendrar mayor confiança en los Vgonotes, y mostrarse deseosos de apartar lo mas que pudiessen, al Duque de Anjoy del gouierno del Reyno; y tambien por los temores que teniā, que la Reina de Inglaterra eligiesse por marido (como son inconstantes los animos de las mugeres) al Principe de Bearne, q̄ era de su mesma secta, a quien pudiera ella imponer leyes, y condiciones a su modo, y apoyar cō mas poderosos, y mas interessados socorros el partido de los Vgonotes. Por lo qual proponian al Duque de Anjoy, para que en caso, que ellà determinasse tomar estado, tuuiesse ocasion de elegirse a èl, no solo por ser Principe de mayor grandeza, sino tambiē de mayor fama, de mas robusta edad, y lo que se juzgaua muy a proposito a la inclinacion de la Reyna, de floridissima belleza. Y porque Madama Margarita no mirando a los intereses de Estado, sino siguiendo el propio natural, reusaua descubiertamente admitir otro marido, que al Duque de Guisa, sucedió, que entrando èl en la sala Real vna tarde de sarao ricamente vestido, y adornado de suntuosas joyas, arreos, que aumentauan lo noble de su aire, y hermosura, el Rey, que assistia a la puerta, le preguntò dōde iba, no haziendole alguna de las honras acostumbradas y respondiendo èl, que venia a seruir a su Magestad; añadió el Rey, que no necessitaua de su seruicio, lo qual, hora le dixesse con verdad, hora fingidamēte, assi le tocò en lo viuo del alma, que el dia siguiente resoluio casar con Catalina de Cleues hermana de la Duquesa de Neuers y viuda del Principe de Porciano, que si bien de gran sangre, y de rico dote, por todos titulos, y respetos, y en particular por las calidades del cuerpo, era muy inferior à la hermana del Rey; pero la ambicion de mandar, el deseo de vengar la muerte de su padre, las persuasiones del tio, y principalmente el temor de no ofender al Rey, podian con èl mas, que otro qualquier respeto.

Tratauanse estas materias con tanta eficacia, y dissimulacion, que no solo la mayor parte de los señores Vgonotes quedaua persuadida, sino que tambien el Papa viuia rezeloso, porque el Rey de Frācia, y la Reina madre, por temor q̄ no se publicassen sus secretos designios, no los auian comunicado con persona ninguna. Y assi el Papa cuydadoso deste modo de proceder, no solo negaua la dispensacion para que contraxessen matrimonio el Principe de Bearne, y la hermana del Rey, sino que auia cometido al Cardenal Alexādrino su sobrino, q̄ era Legado en Espaāa, passasse con toda la celeridad possible a la Corte de Frācia, para interrumpir las platicas deste matrimonio, y exortar al Rey renouasse la guerra con los Vgonotes. Ni el Rey Catolico estaua sin sospechas del animo de los Franceses, porque veia armar muchos baxos en los puertos de la Rochela, que consintiēdolo, ò no estoruandolo el Rey, corrian las Indias, las riberas, y costas de España; y oia se haziā leuas de gēte en los confines de Picardia, que a la obediencia de Capitanes Vgonotes auia de ir a los Paises baxos a socorrer al Principe de Orāge, a los señores, y pueblos leuantados. Por lo qual fuera de auerse quexado en la Corte de Francia, dōde le dauan respuestas dudosas, y generales, exortaua al Legado Alexandrino a partir cō toda presteza, para certificarse en parte del animo del Rey de Francia. Pero con mayor cuydado quedaua el Duque de Saboya, porque fuera de la sospecha, en que viuiā los otros, auia sucedido entonces, que el Almirante viudo por la muerte de Carlota de Laual su primera muger, contraxo matrimonio con Madama de Intramonte riquissima señora de su Estado, la qual contrauiniendo a la voluntad, y ordenes del Duque, passò a la Rochela para consumar el matrimonio, y celebrar las bodas, ardiendo, como ella dezia, de deseo de ser la nueua Marcia deste nueuo Caton. Por esta causa temia grandemente el Duque, que el Almirante tan grande, y tā poderoso maquinador de nouedades, cō la ocasion de la cercania de Ginebra, no encendiesse en la Saboya el mesmo fuego, que leuantò en el Estado del Rey de Francia. Pero estos respetos no detenian los intentos, y las platicas del Rey, y de la Reyna madre, seguros que el sucesso certificaria a todos de su intencion. Y assi perseuerando en la resolucion, determinaron passar a la Ciudad de Bles, para tratar desde lugar mas vezino, y acomodado cō los Principes retirados a la Rochela, entre los quales eran varios los pareceres, porq̄ el Conde Ludouico (como todos los huidos son naturalmente muy inclinados a la esperança, y como el que menos auia ofendido, y menos dependia del Rey) deseaua ir a la Corte, para solicitar, y persuadir la guerra, que el Rey mostraua querer se hiziesse contra los Españoles. Pero la Princesa de Bearne, y el Almirante, que con la conciencia de las cosas passadas median, y ajustauan el

pro-

pronostico de las futuras, estauan todauia renitentes, y suspensos, y no assentian cõ gusto a las bodas del Principe ni a la ida a la Corte. Por lo qual el Conde Ludouico llamado, y persuadido del Rey, resoluiò partirse ocultamente, para negociar por sí mesmo lo que le tocaua, concluir la venida de los otros, y madurar los designios, que cõ grãdissima aplicaciõ formaua en el animo, de la empresa de Flandes tan deseada de los Vgonotes. Por tanto partiendo de la Rochela con solos dos cõpañeros, y publicando iba a verse con el Principe de Orange su hermano, como se alejò algunas millas, tomò la posta, y arribò denoche encubierto a la Corte, donde recibido cõ muchas demostraciones de beneuolencia, tratò confidentemente con el Rey, sin la assistẽcia de otra persona, de las propuestas de su partido; porque Carlos, con animo de assegurarlos mas, prosegnia en fingir deseaua gouernar su Reyno cõ muy diuersos cõsejos de los que hasta entonces en todo el tiempo de su tierna edad auia seguido su madre. Fue la cõclusion destos razonamientos, que se efectuasse el matrimonio entre Madama Margarita, y el Principe de Bearne, con dote de quatrocientos mil ducados, trecièntos mil delos quales pagasse el Rey dando assignaciõ conueniẽte, los otros ciẽ mil pagassen la Reina, los Duques de Anjoy, y de Alanson sus hermanos. Que se abraçasse luego la empresa de los Paises baxos contra los Españoles, y en esta guerra el Conde Ludouico fuesse delante, para disponer las materias cõ los fugitiuos de Flãdes, el Almirãte recibiesse el titulo de Capitã General de la empresa, y para cõsultarla viniesse sin dilacion a la Corte, con facultad de tener por guarda de su persona cinquenta gẽtilhombres armados, a quienes fuesse licito traer toda suerte de armas, aun en la Ciudad de Paris, y en los lugares donde estuuiesse la Corte. Que al Principe de Orange, por gratificar al Conde Ludouico, se dexasse libre, sin guarnicion, ni Gouernador Real, el Castillo de su Ciudad de Orange para que dèl, y de sus subditos pudiesse disponer libremente, sin q̃ el Rey se ingiriesse en el gouierno, o en la superioridad que pretendia. Concluidas estas cosas concordemente junto con otras menores, boluiò a la Rochela el Conde Ludouico, para disponer a la Princesa de Bearne, y al Almirante a la venida a la Corte, y el Rey partio de Bles, y se fue a los contornos de Paris, donde fingiendo atender a la caça, y a otros placeres juueniles, se disponian entre tanto los designios deste congresso, y vistas, para cuya mayor facilidad, el Cardenal de Lorena, y el Duque de Guisa con los demas hermanos mostrando enojo, y pesar de las gracias, y honras, que el Rey con mano liberal concedia a todos los de la faccion Vgonota, se retiraron de la Corte; dando el Rey muestras de estar poco satisfecho, y de hazer poco caso de sus personas, y merecimientos, y quedando eminentes, y estimados en Palacio, y en la administracion de las cosas de Estado, los Mariscales de Memoransi, y de Cossè, entrambos parciales, y vnidos con lazos de amistad, y sangre con los Principes, y el Almirante; porque el Duque de Mompensier, que nueuamente auia casado con vna hermana del Duque de Guisa, mostrando el mesmo disgusto que los cuñados, se partiò tambien de la Corte, y lo propio hizo el Principe Delfin su hijo. Pero en este tiempo estuuieron a pique de descubrirse improuisamẽte los pensamiẽtos del Rey, que con tanto cuydado se andauan disfraçando. Era muy fauorecido, y familiar del Duque de Anjoy Monsiur de Liñeroles, jouen de alto espiritu, y de agudissimo ingenio, el qual discurriẽdo muchas vezes a solas con el Duque de Anjoy del estado de las cosas presentes, le obligò a comunicarle lo intimo de los pensamientos del Rey; porque confiaua mucho de su fidelidad, y por oir sobre negocio tã importante su parecer, y recebir del, como en diuersas cosas acostumbraua, aduertencia, y consejo; y a la verdad Liñeroles, leuãtado, y fauorecido del Duque, auia ganado tanto credito, q̃ aun la Reina madre, el Duque de Guisa, y el Rey mesmo hazian mucho caso de su ingenio, y valor.

Este hallandose vn dia en la Camara del Rey (q̃ enfadado de la insolencia, y de las estrauagantes demandas de algunos señores Vgonotes, despues de auerlos benignamente despedido, desfogãdo el animo y dãdovado al dissimulo, mostraua estar grauemẽte alterado) mouido de la ambiciõ de parecer sabidor de mayores secretos, ò de la ligereza de la edad juuenil, q̃ muchas vezes vence los cõsejos de la prudencia, llegandose a la oreja del Rey, le dixo, q̃ su Magestad deuia sufrir con alegria, y paciencia, y reirse de la insolencia, y temeridad de aquellos; porq̃ dẽtro de pocos dias con la conferencia ya dispuesta, y madura, los cogeria a todos en la red, y castigaria a su modo. Atrauesaron grauemente el animo del Rey estas palabras, y mostrando no entendia lo que èl queria significar, se retirò a la mas secreta de sus salas, y lleno de enojo, y dolor hizo llamar al Conde de Retz, juzgando, que el amigo tambien de Liñeroles le auia comunicado el secreto, y con asperas, è injuriosas palabras le dio en cara con los beneficios, y las honras que le auia hecho, amenazandole con el castigo merecido por la infidelidad, con que oluidado de tantos fauores, vendiendole, auia reuelado sus pensamiẽtos. Pero negando el Conde constãtemẽte, y

ofreciendo encerrarse en la carcel, hasta que èl aueriguasse la verdad, hizo llamar a la Reina madre, y se lamentò con ella, de q̃ huuiesse descubierto los secretos, que èl con tanto sufrimiento, y renitencia de su animo, violẽtando su propio natural, andaua dissimulando. Respondiò la Reina sonriendose, que no tenia necessidad de aprẽder dèl la arte de callar, y q̃ mirasse si cõ alguna impaciẽcia auia insinuado lo q̃ creìa auerse descubierto por otros. El Rey como era impetuoso en la ira, echando rayos de enojo, y sobre manera enfurecido, hizo vltimamente llamar al Duque de Anjoy, el qual sin mas fuerça cõfessò auer descubierto el tratado a Liñeroles, pero que estuuiessen seguros, porq̃ nunca saldria este secreto de su boca: no por cierto respodiò el Rey, porq̃ yo le harè quitar la vida antes que tenga tiempo de publicarle, y no osando el Duque oponerse a deliberacion tan repentina, y resuelta, ò agrauiado tambien el de la ligereza de Liñeroles, y rezeloso de peor sucesso, no cuydando de diuertirla, el Rey hizo llamar a Iorge de Villaclera Vizconde de Guerchia, el qual, como a los señores no se ocultã los afectos de los criados, sabia ser emulo, y enemigo secreto de Liñeroles, y le ordenò, q̃ el mismo dia en todo caso procurasse quitarle la vida. Con esta resolucion montando el Rey improuisamente a caualllo junto con el Duque de Anjoy, sin llamar la Corte, se puso a caçar en las seluas, y en las campañas vezinas, que como lo entendieron los Cortesanos, subiendo en sus rozines, segun la costumbre, siguieron a la deshilada el rumor de la caça, y Liñeroles con el exempo de los otros hizo luego lo mesmo. Pero el Vizconde de la Guerchia, y el Cõde de Carlos Mansfelt participantes del designio, montando en caualllos fe rozes, y rijosos se mezclaron con la tropa, dõde iba Liñeroles, y se acercarõ a èl con color de razonar, y entretenerse; y mientras procura apartarse dellos, por no poder caminar su rozin entre caualllos regalados, y belicosos, y ellos como burlando le siguen pertinazmente, vinieron a palabras mayores, y destas a los desafios; y poniendo mano a la espada en vn momẽto el Vizconde, y al mesmo tiempo el Conde Carlos, le acometierõn con tanta furia, q̃ le matarõ a estocadas, antes que los que sobreuinieron le pudiessen librar de sus manos. Supolo el Rey, y mostrando estar grauemente afligido, hizo tumultuosamente prender los matadores, q̃ puestos en la carcel del Palacio, fueron con el tiempo sueltos, como por gracia particular, intercediendo Mõsiur de Angulema hermano natural del Rey. Sosegado este mouimiento, q̃ en el espacio de pocas horas, auia alterado toda la Corte, solo faltaua vencer la resistencia de Madama Margarita, que fija mas que nunca en sus pensamientos, asseguraua no auia de casarse, pues le auian prohibido el matrimonio cõ el Duque de Guisa, a que añadiendose la perseuerãcia del Papa en no querer conceder la dispẽsacion, aun quedaua incierta la efetuacion de las bodas. Procuraua la Reina madre por medio del Obispo Saluiati Nuncio del Pontifice, con quien tenia estrecho parentesco, persuadir a Roma, que la conclusion del matrimonio seria en beneficio de la Religion Catolica; porq̃ vnir al Principe de Bearne, Cabo principal de los Vgonotes, en parentesco, y confiança cõ el Rey, ocasionaria, que no solo el de edad tierna, y facil a inclinarse a la mejor opinion, viniesse al gremio de la Iglesia, sino que tãbien otros infinitos, parte mouidos del exẽplo, parte alombrados del temor de auer perdido tã grande apoyo del primer Principe de la sangre, hiziessen lo mesmo, q̃ se auia prouado vanamente vencer los Vgonotes con medios asperos, y violentos, y assi era bueno experimẽtar algun remedio mas lenitiuo, y mas suaue Pero como las persuasiones no doblassen el animo del Pontifice, se començò a tratar de vencerle con el temor, diziendo el Rey, y la Reina publicamente, q̃ siendo fuerça contraer con persona de diferente Religion, lo harian, sin cuydarse de otra dispensaciõ, no queriendo permitir, que la quietud, y paz del Reyno se turbasse, y que por la dureza del Pontifice se boluiesse a la guerra, y a los peligros, è inconuenientes primeros. Aumentando estas cosas, con fiança, y ossadia en los Vgonotes, el Almirante persuadido del Conde Ludouico de Nasao, y de los cõsejos de Teliñi su yerno, y Cauaña, muy estimado dèl, pero mucho mas del deseo de no ser preuenido de la Princesa de Bearne, y de los Principes, que ya se aparejauan para ir a la Corte, vino con numeroso acompañamiento de los suyos a la presencia del Rey, y arrodillandose delante dèl cõ significaciõ de humildad muy profunda, fue recibido con igual demõstraciõ de beneuolẽcia, y de amor.

Fue cosa notable, que el Almirante enuejecido en pensamientos ambiciosos, y en pretensiones soberuias, aora reconocido de sus errores passados, se reduxesse a vna publica penitencia en el teatro de toda Francia, y a los ojos de sus mesmos aliados, que se viesse con derramamiento copioso de lagrimas postrado a las rodillas de aquel Rey, que antes auia ofendido, y despreciado. Pero mucho mas notable fue, que el Rey jouen de tã pocos años, de natural precipitado, è iracũdo, viendo delante de si aquel, que tantas vezes puso en duda el dominio del Reino, y de la Corona, pudiesse, y supiesse fingir tã perfecta mẽte, q̃ llamãdole cõ nõbre de padre, y Ieuan

tan-

tandole con los braços hiziesse creer a todos auerse sincera, è interiormente reconciliado con èl. Siguierõse a demonstraciones tan eficaces de amor efectos muy conformes; porq̃ el Rey mandò se le pagassen del erario publico ciẽ mil libras de frãcos, q̃ montã casi treinta y quatro mil escudos de Sol, para q̃ cõ ellos pudiesse resarcir las quiebras de su casa. Assignole vna anata de las rentas Eclesiasticas, q̃ tuuo el Cardenal su hermano, muerto poco antes en la Isla de Inglaterra, y le hizo gracia de las ricas, y preciosas alajas del mesmo. Y porque todos los Almirantes siẽpre cedieron el Cõsejo Real, en las ceremonias publicas, el lugar al Mariscal de Frãcia, quiso el Rey para honrarle mas, q̃ se sentasse luego despues de Monsiur de Memoràli, q̃ era el mas anciano de los Mariscales, y precediesse a todos los otros sentandose en medio dellos. A Teliñi, a Cauaña, y a todos sus dependientes, y sequazes hizo voluntariamẽte el Rey muchas gracias, y en los Cõsejos, en Palacio, y en las calles publicas parecia de ordinario rodeado dellos. Todas las gracias, y fauores se concedian a interceision destos, y no auia cosa tã dificultosa, q̃ insinuandola el Almirante, no fuesse facil, y dichosamẽte efeto, de lo qual se hizo experiencia en la persona de Villãdri jouen gẽtilhõbre, q̃ jugando con el Rey passò tan adelante en ofenderle, q̃ fue condenado a muerte; porq̃ auiẽdose negado a la Reina madre, a la Reina su muger, al Duq̃ de Mompensier, y al Duq̃ de Anjoy la vida del reo, a vna leue insinuació del Almirante, fue dado por libre, y restituido a la familiaridad de la Corte: con esta confiãça, y para aumentarla mas, se auiuarõ las platicas de la empresa de Flãdes, y para efetuarla partio el Mariscal de Memorãsi a Inglaterra a tratar confederacion reciproca con aquella Reina, y el Code de Escomberg a Alemania, para persuadir a los Principes Protestãtes aceptassen estipẽdio, y se viniessen cõ la Corona de Frãcia contra los Españos les. Resueltas estas cosas, q̃ todas se manejauã con la direcciõ, y cuidado del Almirante, èl, permitiendolo el Rey, partio a Chiatillõ, por dar vna vista a sus cosas domesticas, y boluer luego a la Corte a perficionar lo establecido, y determinado. Entre tanto llegò el Legado Alexãdrino al principio del año de mil y quinientos y setenta y dos, para oponerse a estas platicas, q̃ se veian encaminadas manifiestamẽte, no solo al desasosiego, y daño de los Espanoles empleados entõces por defensa de la Christiandad en la guerra naual con el Turco, si no tãbien a la destruicio de la Fè Catolica, y al apoyo de los Vgonotes. Fueron grandes, y dificultosas las cõtiendas q̃ passaron en estas conferẽcias, porq̃ las razones del Legado erã por vna parte sensibles, y manifiestas, y por otra las respuestas del Rey erã tã escuras, y dudosas, q̃ parecia no se terminaria el negocio sin enagenar de todo pũto el animo del Pontifice, q̃ no podia sufrir, q̃ el Rey Christianissimo, en quiẽ el peraua, q̃ acordãdose de tãtos socorros recibidos de su mano, auia de fauorecer la Liga de los Christianos, aora mouiẽdo la guerra fuera de tiẽpo al Rey de España, fuesse causa de ditoluerla, y q̃ el enemigo comun por su medio tuuiesse tãta comodidad de hazer daño a la Christiandad; y no estrañaua menos, q̃ auiẽdose gastado los años passados tanto oro, y derramadose tanta sangre en oprimir la faccio de Caluino, aora el Rey oluidados los consejos antiguos, apartasse de si todos los buenos Catolicos, y se entregasse improuisamente del todo a los Vgonotes, tratãdo ligas, y cõfederaciones con Principes descomulgados de la Sede Apostolica, en daño, y perjuizio de los mas aficionados, y mas cõfidentes, q̃ tenia la Religiõ Romana. Y no satisfacian al Legado las respuestas del Rey, q̃ mostrando el debil, y trabajoso estado de su Reyno, se escusaua de la paz contraida cõ los Vgonotes, y cõ palabras escuras, q̃ põdian recibir diuersas interpretaciones, prometia, q̃ todo al fin redundaria en beneficio de la Religion Catolica, y en satisfació del Papa; porque viẽdose las obras diuersas de las palabras no podia quietarse. Ni desistia el Rey de procurar cõ eficacissimas demonstraciones sose garle, hõrandole en publico, acariciãdole en secreto, vsando de toda la industria, y arte possible, hasta presentarle por su mano vn riquissimo diamante, que no quiso recibir el Cardenal, añadiendo, q̃ por la repentina mudança de su Magestad en el zelo de la Religion Catolica todas sus mas preciosas, y ricas joyas se conuertian en lodo en la estimaciõ de los Catolicos; de cuyas palabras, y de otras muchas señales de manifiesto disgusto comẽçaua tambien el Rey a sentirse mas q̃ medianamente, como quien tenia segura la conciẽcia, y le cõstaua de su propia intencion, y pensamientos. Ni se huuiera desatado este lazo tan dificultoso sin conocida discordia, principalmẽte, porque se negaua el breue de la dispensaciõ, si al mesmo tiempo no llegara la nueua de la graue, y mortal enfermedad del Papa, por la qual partiẽdo improuisamente el Legado, quedarõ inciertas, è indeterminadas todas las cosas

Sucedio a Pio V. muerto a los vltimos del mes de Abril, Gregorio XIII. Põtifice de mas facil, y blando natural, que al principio de su Pontificado, persuadido del Cardenal de Lorena, el qual por mostrarse mal satisfecho de la Corte de Francia, ò por tratar las cosas presentes con mayor secreto, auia partido a Roma, concedio la Bula de la dispensacion, si bien en tal forma, que no contento enton-

ces al Cardenal de Borbon, y deſpues puſo en duda la valididad del contrato. Pero el Rey, y la Reyna, que no atendian tan menudamente a la diſpenſacion, teniendo de qualquier manera, que fueſſe el conſentimiento del Papa, ſolicitauan la efectuacion del matrimonio; porque Madama Margarita, ya por los ruegos de ſu madre, ya por las amenaças de ſu hermano, ya por no deſacreditar ſu honra, de la qual ſe hablaua mal, ſi bien no cõſentia enteramente, no reuſaua tan a lo deſcubierto acetar al Principe de Bearne por marido. Pero eſtando ya ſazonadas todas las platicas, arribò a Paris la Princeſa ſu madre al principio de Iunio, recibida con tanta alegria de toda la Corte, q̃ muchos años antes no ſe auia viſto en Francia dia mas ſereno, que el preſente. Llegaron dos dias deſpues el Principe ſu hijo, y el Principe de Cõdè, acompañado del Conde Ludouico, del Cõde de Rocafocaut, y de todo el ſequito de principales Capitanes, gentilhombres, y Caualleros, que ſeguiã el partido de los Vgonotes, y entre ellos los Coroneles Piles, Briquemaut, y Pluualto, q̃ por ſu valor auiã adquirido clariſsima fama, el ſeñor de Guerqui, que defendio la plaça de Sanſerra, el Marques de Renelè, los ſeñores de la Loa, de Colombiera, y de Labardino, famoſos condutores de gente de armas, y otros infinitos ſugetos de eſtima, y de valor. Ya quedaua eſtablecida la liga, ofenſiua, y defenſiua con la Reyna de Inglaterra, y aceptada por entrambas partes, ya auian admitido los eſtipendios Reales el Principe Caſimiro, y Guillelmo ſu hermano, ambos hijos del Elector Palatino del Rin, quando el Almirante oluidandoſe de las ſoſpechas paſſadas, y lleno de fauſto increible, y de intolerables pretẽſiones, boluiò con numeroſo ſequito de ſus parciales a la Corte, y para obligar al Rey a romper la guerra con los Eſpañoles, aun contra ſu voluntad, hizo, que el Conde Ludouico, y los ſeñores de Genlis, y de la Nua, que auian concurrido a los confines de Picardia, donde ſe juntaron eſcondidamente muchos gentilhombres, y ſoldados Vgonotes, ayudaſſen a ocupar de improuiſo la Ciudad de Mons en el Condado de Enau, lugar principal, y de mucha conſideracion para las Prouincias de Flãdes: temeridad, que ſi bien atrauesò el animo del Rey grauemente, moſtrando con todo eſſo agradecerla con admirable ſufrimiento, tomò della ocaſion de embiar luego a Felipe Eſtrozzi a los contornos de la Rochela cõ muchas compañias Veteranas, con color de embarcarlas en las naues preuenidas en aquel puerto, y conduzirlas a las riberas de los Paiſes baxos, ocupados de los confederados de Flandes: pero a la verdad, para eſtar prompto a la ocaſiõ de apretar, y ocupar la ciudad en madurandoſe los deſignios preſentes. Aſsi cõ varios artificios ſe iban burlando los del Almirante, que puеſto en ſuma eſtimacion, caſi arbitro de la Corte, y del gouierno, parecia que ſolo èl dominaua el genio, y la voluntad del Rey de Francia. Y porque para comẽçar guerra de tanto peſo, era neceſſario quitar el eſtorno de las diſcordias ciuiles, el Rey rogò, y exortò al Almirante, que de alguna manera ſe compuſieſſen las enemiſtades entre èl, y la Caſa de Lorena, lo qual no ſe proponia por otro fin, ſino porque ſiendo neceſſaria la aſsiſtencia del Duque de Guiſa, y del Duque de Aumala, y las fuerças de la parte Catolica para la execucion q̃ ſe preuenia, andauan buſcando pretexto de hazerlos venir a la Corte ſin ſoſpechas de los Vgonotes. Viniendo a Paris con eſte color los ſeñores de Lorena con el ſequito de ſu faccion, prometieron, como hizo tambien el Almirãte, en las manos del Rey, de no ofenderſe, remitiendo ſus diferencias, o al arbitro de ſu Mageſtad, o a la oportunidad de otra ocaſiõ, quãdo el Rey, y ſu Conſejo lo permitieſſe; y con la ambiguidad deſtas promeſas pareciò quedar amortiguado, pero no extinguido el odio, y la enemiſtad ardiente, que tantos años ha paſſaua entre ellos, la qual era la origẽ de todos los trabajos, y miſerias preſentes. Mas ya no ſolo las coſas eſtauan reduzidas al punto ſeñalado, pero ni la execucion podia dilatarſe mas, porque de vna parte el Embaxador del Rey Catolico deſpues de la toma de Mõs, no ſolamente auia ſalido de la Corte, ſino tãbien del Reyno de Francia: y de la otra los Vgonotes ſin eſperar otros ordenes, ni otras comiſsiones, tumultuoſamente corriã al ſocorro de ſus aliados con demaſiado atreuimiento, y peligroſos intentos; y contra la intenciõ del Rey ſe auia encendido la guerra con los Eſpañoles en los confines de ſu Reyno. El primer rayo de tamaña execucion cayò ſobre la perſona de la Princeſa de Bearne, a quiẽ, por ſer muger, y ſer de Caſa Real, determinaron matarla con veneno, dado, como ſe dixo, en el aderezo de vnos guantes, pero tan oculto, y tan proporcionado, que ſobreſaltada de vna calentura malicioſa poco deſpues de auerſelos calçado, en quatro dias acabò la vida. Fuè muger de animo inuẽcible, de altiſsimo eſpiritu, y valor, que vencia la condicion del ſexo; y con eſtas calidades, no ſolo ſuſtentò ſin Reyno el grado, y la eſtimacion de ſoberana, ſino combatida de la perſecucion de tantos, y tan poderoſos enemigos, ſufriò valeroſamente la guerra, y en los mayores peligros, y en la vltima infelicidad de la fortuna fabricò para ſu hijo aquella grandeza, de laqual como de primera raiz, procediò deſpues en el curſo de los años, la exaltacion de

de ſu Eſtado, y nacìò la claridad de ſu fama, y gloria, y la inmortalidad de ſu nombre: prendas, fuera de la honeſtidad, y magnificencia, dignas de eternas alabanças, ſi vſurpādoſe, ſin el apoyo de las ciencias, penetrar, y explicar los mas profundos miſterios de la Teologia, no huuiera abraçado obſtinadamente las opiniones del Caluiniſmo.

Muerta la Princeſa Iuana, porque los Vgonotes de tan improuiſo, y no penſado accidēte començaron a cōcebir alguna ſoſpecha, el Rey ſabiendo q̄ el veneno auia dañado ſolo la cabeça, quiſo q̄ los Medicos abrieſſen publicamente ſu cadauer, y hallādoſe todas las partes ſanas, cō color de piedad ſe dexò por abrir la cabeça, y el teſtimonio, y fee de los ſabios en el arte, diuulgò auer muerto por lo malicioſo de la calentura, de muerte natural. Tomò el hijo deſpues del entierro de ſu madre, el Titulo vano, y las inſignias de Rey de Nauarra, peró dilataronſe algunos dias las bodas con la hermana del Rey, por no mezclar las alegrias con el luto, de que el meſmo Rey ſe viſtiò con toda la Corte. En eſte tiempo los Ciudadanos de la Rochela pertinazes en no fiarſe de nadie, antes fortificandoſe continuamente, y proueyendoſe de todas las coſas neceſſarias para la guerra en medio de la paz, aconſejauan a los Principes, y al Almirante ſe retiraſſen de la Corte; y eſtas perſuaſiones aſsi de los de la Rochela, como de los de Ginebra, y de otros de aquel partido ſe aumentaron, y auiuaron mucho mas deſpues de la muerte de la Princeſa de Bearne, pareciendo a todos, q̄ vn caſo tan repentino era infeliz preſagio de fin deſdichado. Pero el Almirāte oluidado de ſus antiguos dictamenes en la infelicidad preſente, y de ſu paſſada deſconfiança, ò pareciēdole auer ganado la gracia del Rey con la prudēcia, y ofuſcado el credito de todos los otros ò engañado de las finiſsimas diſsimulaciones de la Corte, ò lleuado de la oculta fuerça del hado, preſumia tanto de ſi meſmo, y de ſu autoridad, y eſtaua tan enamorado de la empreſa de Flandes, que no ſolo no temia algun ſiniestro accidente, mas deſpreciando a todos, y al propio Rey, ſe tenia por oraculo, y arbitro de Francia, y eſperaua extinguir, y derribar todas las platicas, è intentos de ſus enemigos. Y ſi alguno de los ſuyos le ponia en conſideracion la venida de los ſeñores de Guiſa a la Corte con tanto ſequito, y la junta de naues armadas, y de ſoldadeſca, que Eſtrozzi, y el Baron de la Guarda hazian en los contornos de la Rochela, reſpondia, que eſtas preuēciones nacian de ſu conſejo, para correr las riberas de Flādes, y que la preſencia de los ſeñores de Lorena a las bodas era para ablādarlos, auiendo ſido priuados en vn momēto de la gracia del Rey, y del manejo de las coſas de Eſtado. Que no temieſſen, ni dudaſſen, porque finalmente ſu prudencia, y ſu conſtancia auia vencido la maldad de ſus enemigos, y pues tenia ya el pie en los Conſejos, eſtaua ſeguro, q̄ ſus ſentimientos ſerian en adelante el freno, y la regla de todo el gouierno. Y viuia tā ſoberuio, è hinchado con eſta perſuaſion, que procediendo con fauſto deſmedido, hablaua de ſi tan grandemēte, que caſi ſe auia hecho intolerable a ſus aliados, y parientes; y le oyeron dezir muchas vezes, que ni Alexandro Magno, ni Iulio Ceſar ſe podian comparar con èl, porque entrambos tuuieron ſiempre propicia, y fauorable la fortuna, pero que èl perdidas quatro batallas, a peſar de ſu mala ſuerte, cō el valor, y con ſus artes ſe auia leuantado ſiempre mas eſpantoſo, y terrible a ſus enemigos; y finalmente, quando ſe creia, que ſe hallaua en eſtado de ſaluar la vida con la fuga, y andar vagabūdo, ſupo hazer deſuerte, que ſus enemigos tuuieron neceſsidad de concederle no ſolo la paz, ſino tambien las condiciones mas propias, y que ſe ſuelen dar al vencedor, mas que al vencido. No quadrauan eſtas razones a algunos, y entre otros Languirano reſuelto a partirſe, y pidiendo licencia al Almirante, preguntado dèl porque ſe partia, reſpōdiò, hagolo, porque os veo tratar cō muchas caricias, y quiero antes ſaluarme con los locos, que perecer con los que ſaben mucho. En tretanto ſe llegò el tiempo de celebrar las bodas, que ſe efectuaron a diez y ocho de Agoſto en eſta forma. El Principe de Bearne, y Madama Margarita guiados del Cardenal de Borbon, y acompañados del Rey, y de toda la Corte fueron a la Igleſia de nueſtra Señora Catedral de la Ciudad de Paris, y dexando a Madama Margarita de rodillas delante del Altar, donde eſtaua preuenido el palio, el Principe de Bearne, el Principe de Condè, el Almirante, y los demas ſeñores Vgonotes ſalieron de la Igleſia por no interuenir a la Miſſa, acabada la qual, llamados del Mariſcal de Danvila, ſe contraxo el deſpoſorio por mano del Cardenal de Borbon. En eſte acto obſeruaron muchos que Madama Margarita preguntada, ſi ſe contentaua de recebir al Principe de Bearne por eſpoſo, nunca reſpōdiò palabra, pero auiēdole el Rey ſu hermano hecho con la mano doblar, è inclinar la cabeça, ſe dixo, que con aquella accion auia dado el conſentimiento, ſi bien ella, antes, y deſpues, quando podia hablar libremente, declarò ſiēpre no podia acomodar el animo no ſolo a priuarſe del Duque de Guiſa, a quien antes auia dado palabra, ſino a aceptar por maridovn enemigo capital dèl. Mas el Principe de Bearne, ò por la blandura de ſu natural, mucho mas ſemejante a la candidez del padre, que a la pertinacia, y dureza de la madre, ò porque la condicion de los tiē-

pos

pos le perſuadian a fingir, y diſsimular, no ſolo procedia con grandiſsima reuerencia, y veneracion con la Reyna ſu ſuegra, y con el Rey ſu cuñado, mas ſufria con modo muy prudente los deſvios, y caprichos de la Princeſa ſu muger, moſtrandoſe con todos tan cortès, tã liberal en los efectos, y tan lleno de ſentimiẽtos generoſos, y dignos de la grandeza de ſu nacimiento, que reprimiò la embidia, que tãto tiempo antes ſe encendiò contra la ſangre Real, y ſu nombre aborrecible a la Corte, vino a ſer fauorable, y popular. Eſta beneuolencia eſtendiendoſe largamente, y penetrando en el animo del Rey, y de la Reyna madre, que fuera del vinculo poderoſiſsimo de la ſangre concebian cada dia mayores eſperanças de ſu bondad, y moderacion, fue tambien ocaſion, que determinaſſen reſeruarle la vida, y al Principe de Condè, aſsi por no mancharſe las manos en la ſangre Real tan venerable a la Nacion Franceſa, como por ſegura eſperança, q̃ apartados del conſorcio, y compañia de ſedicioſos ſeruirian de tanto apoyo a la firmeza de la Caſa Real, de quanto eſtoruo auian ſido haſta alli a la quietud del Reyno. Aſsi, ò por los merecimientos de ſu ingenuidad, y candidez, ò por oculta voluntad del cielo, que lo diſpuſo de otra ſuerte, ſe tomò reſolucion de ſaluar la vida a los Principes de la ſangre Real; y para librarlos del dominio, y de la compañia del Almirante, dio el Rey orden al Duque de Guiſa, que ſe executaſſen las coſas determinadas.

Auia venido a la Corte del Duque de Guiſa con el Duque de Aumala ſu tio, con el Duque de Nemurs ſu padraſtro, con el Duque de Elbeuf ſu primo, con los Duques de Neuers, y de Mompenſier ſus cuñados, y con grandiſsimo ſequito de Barones, y de Caualleros, q̃ ſeguiã el partido Catolico, del qual por larga ſuceſſion deriuada haſta ſu padre, y por la eminente autoridad del Cardenal de Lorena gozaua el Principado, conſintiendo voluntariamente todos ellos. En el numero de los ſuyos auia muchos Capitanes, y gentilhombres de diuerſas Naciones, que viuiendo con los ſalarios, q̃ con liberal mano les daua, eſtauan aparejados a exercitar en qualquier ocaſion ſus ordenes, aunque fueſſe con peligro de la vida. Por lo qual, auiendo recibido de la comiſsiõ del Rey libertad de maquinar contra la vida del Almirante, en conformidad de las reſoluciones ſecretas, vſando los meſmos artificios, de que le imputauã auerſe valido para matar a ſu padre ordenò a Monreuello, q̃ en el cerco de Niort quitò la vida a Monſiur de Muy, procuraſſe matarle, quando ſin ſoſpecha ſalia del Palacio Real. Monreuello recebido el orden, y promptoa executarle por natural, è inclinacion, ojeò vna caſita vezina al Louero, ſeñalada con otras para aloxamiento de la familia del Duque donde no moraua nadie; y cerrandoſe en las ſalas baxas della, y cubriendo con vn ferreruelo roto la ventana enrexada de hierro, eſtuuo con gran ſecreto de poſta, eſperando ocaſion de executar lo que auia prometido. Ni paſſaron mas de tres dias, que ſaliendo el Almirante de Palacio, para boluerſe a ſu caſa, mientras caminaua a pie, y leia cierto eſcrito, y por eſta cauſa iba deteniendo el paſſo, tuuo comodidad de tirarle vn arcabuzazo con dos valas, la vna de las quales le lleuò el pulgar de la mano derecha, y la otra le alcançò, y le hiriò grauemente junto al codo del braço izquierdo. El Almirante ſintiendoſe herido reconociò la ventana de donde le diſpararon el arcabuzazo, y moſtrandola a los ſuyos, luego fue echada en tierra la puerta de la caſa, que venia a caer enfrente del Almirãte, donde no hallaron mas que vn muchacho de poca edad, porque Monreuello eſcapò por vna puerta traſſera, y montando en vn caualllo preuenido, ſe auia pueſto en ſeguro por la puerta de ſan Antonio, demodo, que no ſabiendo el muchacho el nombre del que le hiriò, el camino que tomò, ni otra particularidad, no fue poſsible por entõces tener mayor noticia. Recibio el Rey la nueua del ſuceſſo, eſtando jugando a la pelota en el Louero con el Duque de Guiſa, y fingiendoſe muy alterado, ſe partiò luego, amenazando con vozes deſentonadas, que auia de hazer ſeueriſsima juſticia en los perturbadores de ſu repoſo, q̃ tuuieron atreuimiento de cometer tan graue delito a las puertas de ſu Palacio. Ordenò ſe cerraſſen todas las de la Ciudad, fuera de dos ſolas, por las quales auia de entrar la prouiſion, donde ſe puſierõ cuidadoſas guardas, y mandò, que con exquiſita ſeueridad ſe guardaſſen, con color, que no pudieſſe huir el malhechor, pero a la verdad para que ninguna perſona ſe eſcapaſſe huyendo de Paris. El temor, q̃ ſe tenia de la ferocidad, aſtucia, y credito del Almirante, fue por ventura cauſa, que ſe començaſſe por èl, rezelandoſe el Conſejo, y temiendo no hallaſſe modo de librarſe a ſi, y a los otros, ſi le dexauan la vida. Pero la principal ocaſion, que obligò a guardar eſte orden fue el parecer de Alberto Gondi Conde de Retz, el qual conſultandoſe ſobre el punto, dixo, que matar de vn golpe todos los Vgonotes era a ſu juizio muy facil, y muy juſto, pero que deſeàra ſe juſtificaſſe en la apariencia la execucion. Que haziendo matar ſolo al Almirante, todos creerian ſer los homicidas los ſeñores de Guiſa, con que los Vgonotes ſe enfurecerian, como acoſtumbrauan, y cauſarian algun leuantamiento contra los de Lorena, mas concurriendo en ſu ayuda los de Paris, y todo el partido Catolico, los Vgo-

notes cerrados en la red quedarian deſtruidos, y deſta ſuerte el ſuceſſo parecia caſual, y ſin malicia, y la culpa ſe imputaria a las enemiſtades particulares, y no a reſolucion publica de la Corona. El Rey que todavia fingia eſtar muy dolorido, comio apreſuradamente, porque ya ſe auian preuenido las meſas, y la vianda, y fue con la Reyna madre, y con el Duque de Anjoy a viſitar al Almirante, con quien ſe hallauan el Principe de Bearne, el Principe de Condè, el Mariſcal de Danvila, y todos los que dependian de la faccion Vgonota. El Almirante viendo ſe reducido a mal eſtado, aſsi por la herida, que auia roto el hueſo, y quebrantado todo el codo, como porque conocia eſtar entre las fuerças, y manos de ſus enemigos, pidiò al Rey licencia de retirarſe a Chiatillon, donde fuera de los tumultos, y peligros de Paris, Ciudad mal afecta a èl, y dependiente de ſus contrarios, podria curarſe. Pero el Rey quexoſo, de q̃ no ſe tuuieſſe por ſeguro en ſu Corte, le aconſejò (perſuadiendole lo meſmo los Medicos) no ſe puſieſſe en camino, por no ocaſionar con el mouimiento mas peligroſo accidẽte, y le rogò, repoſaſſe ſin ſoſpechas. Replicando el Almirante a eſtas palabras, que no dudaua del buen animo de ſu Mageſtad, pero que ſe temia del leuantamiento de los de Paris, emulos ſuyos, y de ſus dependientes, el Rey moſtrando anſia de aſſegurarle, ordeno, que todos ſus ſequazes viniеſſen a alojar junto a la caſa, donde ſe curaua, para que eſtuuieſſen mas ſeguros, y ſe pudieſſen defender mejor de las inſolencias del pueblo, y mando al Duque de Anjoy, que haziendo entrar en la Ciudad todo el regimiento de las guardas, ſeñalaſſe vna de las cõpañias para la defenſa del Almirante, y de ſus parciales. El Duque, executado luego el ordẽ del Rey, introduxo armadas todas las guardas, y puſo a Monſiur de Coſſein con ſu compañia en guarda de la caſa, y del quartel, donde alojauan los Vgonotes, perſona, que fuera de la fidelidad con el Rey, dependia eſtrechamente de los ſeñores de Guiſa. El Almirante viendo, que no ſe podia partir, encomendò ſus coſas a la fee, y proteccion del Rey, y con los acoſtumbrados eſpiritus (bramando al rededor todos los ſuyos) pidio juſticia del aſſeſſino cometido en ſu perſona, a que reſpondieron no ſolo el Rey, ſino tambien la Reyna cõ ſignificacion de grandiſsima confiança, y con mueſtras de eſtremo dolor por el accidente ſucedido, y ſe boluieron al Louero, y encargaron al Duque de Anjoy el cuidado, y la guarda de la Ciudad de Paris. Gaſtoſe toda la noche, y el dia ſiguiente en conſultas de entrambas partes; porque los Vgonotes juntos en la camara del Almirante, no ſolo tratauan del modo de aſſegurarſe en el peligro preſente, ſino axaſperados de la injuria, y precipitados de la colera, maquinauan trazas de renouar la guerra ſin dilacion. Y ſi bien en eſtas conſultas muchos exortauan a ſus compañeros a confiar en las promeſſas, y ordenes del Rey, con todo eſſo el Vidame de Chiartres hablò tan ardientemente en contrario, que determinaron ſacar en todo caſo al Almirante de Paris, y retirarſe vnidos a Chiatillon. Prometioſe Telliñi alcançar la licencia del Rey, y ofrecieron los otros, quando no ſe conſiguieſſe, ſacarle por fuerça de la Ciudad, trazando todos tomar las armas, y no dexarlas, haſta que ſe deſtruyeſſe toda la parte Catolica, y ſe extinguieſſe totalmente la Caſa de Lorena. Razonaua cada vno tan ferozmente en eſtas tumultuoſas conſultas, que no ſe perdonò con palabras al Rey, y a la Reyna madre, al Duque de Anjoy, ni al Principe de Bearne, que ya tenian por enemigo, lo qual ſabiendoſe por medio de los ordinarios confidentes, hizo acelerar el fin de las coſas, y dio ocaſion a las eſcuſas que deſpues ſe formaron.

Pero en el Conſejo Real, como ſe vio, q̃ los Vgonotes desfogãdo con las palabras, no hazian alguna accion, que pudieſſe colorear el tumulto, ſe tomò reſoluciõ de no perder mas tiempo, y de oprimirlos con preſteza, ſi bien auia contiendas, y diferencias grauiſsimas en la execucion; porque el Duque de Guiſa procuraua ſe quitaſſe la vida con los demas Vgonotes al Principe de Bearne, y al de Condè; y la Reyna, y todos los otros aborrecian mancharſe las manos en la ſangre Real, pareciendo accion muy abominable, fiera, y digna de ſer condenada en todos los ſiglos, quitar la vida a dos jouenes de la Caſa Real, en tã tierna edad, en los braços de ſus eſpoſas, y con el ſeguro de vn parenteſco tan reciente. Y confiauan, que los Principes enlazados aora con tan eſtrecho vinculo de conſanguinidad ſe reducirian ſinceramente a la deuocion del Rey, y a la Fè Catolica, como ſe vieſſen libres del dominio del Almirante, y priuados del fomento, y de la compañia de las perſonas de faccion. Aſſintiò a eſta opiniõ el Rey, y ſe propuſo deſpues, ſi entre los Vgonotes ſe auian de contar el Mariſcal de Danvila, y ſus hermanos, que profeſſando la Religion Catolica, por interes, y por ſangre andauan vnidos eſtrechamente con la faccion del Almirante. Quedò ſuperior tambien en eſta parte el parecer mas blando, aſsi por no aumentar el derramamiẽto de ſangre aborrecible a muchos, como por el Mariſcal de Memoranſi el mayor de los hermanos, y mas vnido cõ los Vgonotes, buelto de nueuo de la Embaxada de Inglaterra, ſe hallaua auſente, y parecia encenderſe mas que apagarſe el fuego de las guerras ciuiles, ſi quitada la vida a los hermanos

me-

menores,ſe dexaua el mayor en eſtado de vẽgar ſu muerte. Fuera de q̃ no auia duda, que muchas coſas ſe podian dilatar para otro tiẽpo,y executarſe con menos rumor,y con mayor deſtreza ni eran tan vrgentes, como el negocio del Almirante,que hecho fiero,ſi aſſi ſe puede dezir,con el enojo y la ira,maquinaua con los ſuyos nueuos leuantamientos, nueuas platicas,y nueuas guerras.Conſejo, q̃ a la verdad en ſemejãtes caſos mas deyna vez fue fatal,buſcando los hombres inaduertidamente entre reſoluciones ſangrientas, y ſeueras,dictadas de la juſticia, alabanças vanas de manſedumbre,y de clemencia, y no acordandoſe, que en los vltimos partidos faltando la ſeguridad de la enmienda, no es coſa loable,ni prouechoſa detenerſe,y contentarſe del medio, pues las reliquias del mal, con peligroſas recaidas hazen inutil el vigor de las mas reſueltas diſpoſiciones. Pero eſtablecidas todas las coſas,la tarde de veinte y quatro de Agoſto,dia de Domingo,y de ſan Bartolome, el Duque de Guiſa ſaliò de Palacio al anochecer, y fue por comiſsion del Rey a verſe con el Preſidente Carron Prepoſito de los mercaderes,que es la principal cabeça del pueblo de Paris,encargandole,que preuinieſſe dos mil hombres armados, que traxeſſen vna manga de camiſa en el braço Izquierdo, y vna Cruz blanca ſobre el ſombrero,cõ los quales a vna meſma hora ſe pudieſſen executar las ordenes del Rey. Que apreſtaſſe todos los Capitanes que cuidan de los barrios,ò como ellos dizen los eſquieuinos de las vezindades,y que en todas las ventanas, al ſonido del relox de Palacio,ſe encendieſſen luzes;todo lo qual ſe cumpliò luego por la inclinacion del pueblo,y por la autoridad grãde del Duque de Guiſa, fuera de ſer orden del Rey. Tomaron las armas el Duque de Mompenſier,el Duque de Neuers,y otros muchos ſeñores de la Corte,que con ſus familiares,y amigos quedaron con la perſona del Rey eſtãdo en arma a la puerta,y en el patio del Louero todas las guardas. A la hora determinada,el Duque de Guiſa,acompañado del Duque de Aumala, y de Monſiur de Angoleme gran Prior de Francia, hermano natural del Rey,con otros ſoldados,y Capitanes,que hazian el numero de trecientos,fue a la caſa del Almirante,y hallandola, ſegun el orden del Duque de Anjoy,toda en arma,y cõ las cuerdas encendidas la compañia de Coſſein, puеſta antes en guarda, entraron por fuerça por la puerta del patio defendida de pocos alabarderos del Principe de Bearne,y de los criados de caſa,los quales, ſin remiſsion, fueron todos muertos. Entrados en el patio,ſe detuuieron los ſeñores, y Beme Lorenes de Nacion,criado del Duque de Guiſa,y Aquile Petruchi Senes, vno de los Gentilhombres foraſteros de ſu caſa, con el Maeſſe de Campo Sarlabos,y los otros ſoldados, ſubieron a la camara del Almirante. El oyendo el rumor ſe leuantò en pie,y arrimandoſe a la cama ſe puſo de rodillas, y viẽdo entrar en ſu apoſento a Cornaſon ſu familiar todo deſpauorido, le preguntò,què ruido era aquel, èl le reſpondiò,Monſiur, Dios os llama para ſi, y ſe ſaliò huyendo por otra puerta. Llegaron caſi luego los matadores,y reconociendo al Almirãte,ſe le acercaron,èl mirando a Beme, q̃ auia deſembainado la eſpada para herirle, le dixo: Mancebo, tu deuieras reſpetar eſtas mis canas;pero haz lo que quiſieres, q̃ poco me avràs acortado la vida: deſpues deſtas palabras Beme le diò vna eſtocada en el pecho, y los otros,en acabandando de matarle con los puñales,le arrojaron por la ventana en el patio, y luego le lleuaron arraſtrando a vna caualleriza. En el meſmo Palacio fueron muertos Teliñi yerno del Almirante, Guerqui ſu Lugarteniente, que con la capa rebuelta al braço perdiò,combatiendo,la vida. Los Coroneles Montaumar, y Ronrai,el hijo del Baron de San Andrets,y todos los de ſu Corte. El Rey paſſando a la camara de la Reyna madre,auiſado del ſuceſſo,hizo llamar al Principe de Bearne, y al Principe de Condè, los quales vinieron con gran miedo,viendo que a ninguno de ſus Gentilhombres,y criados ſe auia dexado paſſar;y al meſmo tiempo Monſiur de O,Maeſſe de Campo de la guarda del Rey,començò a llamar vno a vno a todos los Vgonotes principales, que eſtauan en el Louero,q̃ al entrar en el patio recibian la muerte por mano de los ſoldados, que en dos largas hileras eſtauan con las armas aparejadas, y deſta ſuerte murieron el Conde de Rocafocaut,el Marques de Renel, Piles (que con mucha gloria auia defendido a San Iuan) Puente de Bretaña, Pluvialto, Bandineo, Frãcurt Canciller del Principe de Bearne, Pardillano, Lauardino, y otros dozientos. Al meſmo tiempo ſe diò la ſeñal al Prepoſito de los mercaderes con la campana del relox de Palacio, y los que ſe hallauan preuenidos para eſta accion, recibiendo el orden de lo q̃ auian de hazer de Marelo, que poco antes començò a exercitar el oficio, y tenia grandiſsima autoridad con el pueblo; atendieron a matar los Vgonotes por los alojamientos, y por las caſas, en que eſtauan eſparcidos, y ſe hizo muchiſsimo eſtrago, ſin diſtinguir edad, ſexo, ni condicion.

Auiaſe puеſto en arma todo el pueblo con los Capitanes de los barrios, y en todas las vẽtanas eſtauan preuenidas luzes, deſuerte, que ſin confuſion diſcurrian de caſa en caſa, executando el orden recibido; pero no ſe pudo pro-

proceder con tanto reparo, ſi bien afanaron mucho los que tenian el mando, que no muriesse grande numero de Catolicos, oprimidos del odio publico, ò de las enemiſtades particulares, entre los quales Dioniſio Lambino, y Pedro Ramo, ſujetos de eſclarecida fama en la profeſsion de las letras. Eſtuuo cerrado el Louero todo el dia ſiguiente, y entre tanto el Rey, y la Reyna alentauan al Principe de Bearne, y al Principe de Condè, moſtrandoles hazian por fuerça lo que tãtas vezes auia intentado contra ſus perſonas el Almirante, è intentaua todavia; pero que a ellos, cuyos errores eſcuſaua la edad, y la cercania de la ſangre Real, ſe reſeruaua la vida, y ſerian adelãte amados, y fauorecidos, ſi viuian en la Religion Catolica, reconocian, y obedecian al Rey. A eſtas palabras reſpondiò el Principe de Bearne (cediendo al tiempo, y diſsimulãdo lo que no ſe podia remediar, reſuelto a guardarſe para mejor fortuna) con grandiſsimo obſequio, moſtrandoſe prompto a obedecer a la voluntad, y mandatos del Rey; con q̃ aplacado Carlos a inſtancia ſuya, concediò la vida al Conde de Gramonte, y al ſeñor de Durazzo, los quales prometiero ſeruirle en adelante con toda fidelidad, como lo hizieron. Mas el Principe de Condè por la inconſideracion de la edad, ò por la ferocidad natural, deribada de ſus mayores, moſtrò querer reſponder, y oponerſe a eſte orden, diziendo, q̃ èl ſolo pedia no ſer violentado en la conciencia, y el Rey enojado le reprehendiò agriamẽte, llamandole muchas vezes temerario, contumaz, traidor, rebelde, hijo de rebelde, y le amenazò le quitaria la vida, ſi en termino de tres dias no ſe hazia Catolico, y no daua euidentes ſeñales de arrepẽtimiento. Aſsi al Principe de Bearne, y a èl ſe puſieron guardas, y les quitaro los criados antiguos, que a la meſma hora fueron muertos, y por orden, y diſpoſicion del Rey, ſe renouaron ſus familias. Los que alojauan de la otra parte de la Sena en el vurgo de San German, entre los quales el Conde de Mongomeri, y el Vidame de Chiarres, que adiuinando alguna deſdicha, no auian querido venir al quartel del Almirante, oyendo el rumor, y no acudiendo tan preſto los de Paris a cerrarles el paſſo, ſe puſieron luego en huida. Pero alcançòlos el Duque de Guiſa que al amanecer paſsò el rio cõ muchos caualios, è infantes, y cogidos vnos deſcalços, otros deſarmados, vnos ſin ſillas, otros ſin frenos, y todos igualmente ſin armas, fueron deshechos, y muertos. Solos ſe eſcaparon el Conde de Mongomeri, y el Vidame cõ diez compañeros, y deſpues de muchos trabajos, llegando deſconocidos al mar, paſſarõ a Inglaterra. En la Ciudad murieron mas de diez mil el primero, y el ſegundo dia, y entre eſtos mas de quinientos Barones, Caualleros, y hombres, que en la milicia auian tenido los primeros cargos, y cõcurrido de todas las partes del Reyno con la gran diligencia a honrar las bodas. Quedaron preſos Monſiur de Briquemaut, y Arnaldo Cauaña, que por ſentencia del Parlamento fueron deſquartizados como rebeldes. El cuerpo del Almirante con la furia del pueblo ſacado de la caualleriza dõde eſtaua depoſitado, recebidos primero infinitos vltrajes, fue arraſtrado de la muchedũbre enfurecida contra ſu nombre (deſpues de auerle cortado la cabeça, y las manos) por las calles, haſta Mõfalcon, lugar de ajuſticiados, y aqui colgado por vn pie de la horca, y deſpues de algunos dias, aplaudiendo, y alegrandoſe todo el pueblo, encendido fuego debaxo della, quedò medio quemado, no hallandoſe fin a los deſprecios de ſu cadauer, haſta que dos criados del Mariſcal de Memoranſi recogieron de noche las reliquias de ſu cuerpo, y las ſepultaron eſcondidamente en Chiatilli. Eſte fue el fin de Gaſpar de Coliñi Almirante del mar, cuyo nombre, en el eſpacio de doze años enteros, auia llenado, no menos de ruidoſa fama, que de gran temor toda la Francia. Exemplo clariſsimo al mundo, de quan precipitado, y ſujeto a deſaſtres ſuele ſer el fin de aquellos, que ſin otra conſideracion, que de ſus propios intereſſes, cõ ſutiles, y artificioſos conſejos, pienſan eſtablecer permanẽte grandeza ſobre ſolo el fundamento de la prudencia humana. Porque no ay duda, que criado deſde ſus primeros años en los cargos principales de la milicia, y conducido de ſu valor, y prudencia a lo ſumo de las hõras huuiera igualado, ò vencido todos los demas Capitanes de ſu edad, y llegado al grado de Condeſtable, y a todas las grandezas de aquel Reyno, ſino huuiera pretẽdido fundar ſu exaltacion, contra la autoridad de ſu Principe, ſobre las facciones ciuiles; pues aun en el tenebroſo abiſmo de las diſcordias, y leuantamiẽtos reſplandecian muy claras las luzes del cuidado, de la conſtancia, y del valor, y ſobre todo de vn genio marauilloſo para manejar qualquier grande penſamiento. El dia ſiguiẽte a la muerte del Almirante ſaliò el Duque de Anjoy fuera del Louero, y acompañado del regimiento de las guardas, todo armado, diſcurriò por la Ciudad, y por los burgos para hazer abrir las caſas de los que huuieſſen querido reſiſtirſe. Mas los Vgonotes, ò ya erã muertos, ò atemorizados, auian tomado la contraſeña de la Cruz bianca ſobre el ſombrero, que traian vniuerſalmiente los Catolicos, y procurauan eſcapar con la vida eſcondiendoſe Pero moſtrados con el dedo por las calles, ò reconocidos de otra qualquier manera, eran ſin remiſsion deſpedazados del pue-

blo;

blo, y echados en el rio. El dia que precediò a esta terrible execucion, despachò el Rey diuersos correos a muchas partes del Reyno, mandando a los Gouernadores de las Ciudades, y Prouincias, que hiziessen lo mesmo; si bien esta comissiõ se executò mas, ò menos seueramente, segun la inclinacion de cada vno. Porque en Meos la mesma tarde, y los dias siguientes, en Orliens, en Ruan, en Burges, en Angers, en Tolosa, y en otros muchos lugares; pero principalmente en Leon, se hizo grandissimo estrago de Vgonotes, no perdonando a sexo, edad, ni calidad de personas. Por el contrario donde estauan Gouernadores dependientes de los Principes, ò sequazes de la familia de Memoransi, no se efetuò sino es tarde, y debilmente el orden recebido, y el Conde de Tenda en la Prouença reusò libremente obedecerle; por lo qual pocos dias despues, estando en la Ciudad de Auiñon, fue secretamente, como se cree, muerto por comissiõ del Rey.

Graues, y terribles accidentes se podrian contar en, este lugar, porque en tantas, y tã diuersas partes con variedad admirable de sucessos se estendiò este açote a toda condicion de personas: tanto, que diuulgò constantemẽte la fama auer perecido en pocos dias mas de quarenta mil Vgonotes; pero el estilo, que hasta aqui hemos seguido, de referir sucintamente el orden de las cosas, no permite, que nos alarguèmos en la narraciõ tragica destos acontecimientos. El tercer dia despues de la muerte del Almirante, no auiẽdo cessado del todo la persecucion de sus sequazes, el Rey, acompañado de todos los Principes, y señores de la Corte, fue en persona al Parlamento, y si bien, los primeros dias cõ las palabras, y con las cartas, atribuyò el caso al tumulto popular, corriendo alli el velo a sus intentos, descubriò con largo discurso las causas, por las quales ordenò se matassen, y extinguiessen estos rebeldes, y conspiradores perpetuos contra su persona, y su Reyno, que auiendo los perdonado tantas vezes los excessos passados, boluian siempre con obstinada perfidia a conjurarse, y leuantarse de nueuo. Que auia tenido necessidad de preuenir para no ser preuenido, supuesto que milagrosamente llegò a su noticia la conjuracion ordenada a quitarle la vida, y no a èl solo, sino a la Reyna su madre, a los Duques de Anjoy, y Alanson sus hermanos, y al mesmo Principe de Bearne, que por auerse apartado de la compañia y vnion con ellos, le tenian por enemigo, como a los otros. Que con todo esso auia querido dar quenta a los Magistrados, para que ellos con la mesma seueridad procediessen contra tan maluada conspiracion, y publicassen por el mundo las justas, y necessarias causas, que le obligaron a hazer tan seuera justicia, y tomar tan aspera vengãça. Despues destas palabras, con que de proposito se esforçò a persuadir auer sido el caso improuiso, y no premeditado, nacido del accidente, y de la necessidad, no madurado con la sagacidad de consejos, ordenò se registrasse en las actas ordinarias de la Corte, que todo lo que en la Ciudad de Paris, y en las demas de su Reyno sucediò contra el Almirante, y sus sequazes, se auia executado por su orden, y voluntad, y con expressa comission suya. Mandò consiguientemente, que con el examen de los presos se procediesse contra la memoria de los muertos, aueriguando sus rebeliones, imponiendoles las penas establecidas por la seueridad de las leyes. Y finalmente hizo publicar, no solo en el Parlamento, sino por toda la Ciudad, que en todo el Reyno cessassen las muertes, y el derramamiento de sangre, bastando al justo rigor lo que hasta entonces se auia executado. Valio esto en la Ciudad de Paris, donde estaua ya acabado el numero de los Vgonotes; pero no en otras Ciudades, a las quales llegò mas tarde el orden, y se puso por obra con mas, ò menos dilacion, conforme a la distancia de los lugares. Abraçò con gusto la Corte del Parlamento la comission de proceder contra los Vgonotes, y con el examen de los presos formado juridicamente el processo, condenò a Briquemaut, y a Cauaña, que estauan en las carceles de Palacio, a ser publicamente atenaceados, y desquartizados, y que lo mesmo se hiziesse en vna estatua del Almirante, declarandole por rebelde, y perturbador del Reyno, herege, y enemigo de todos los buenos. Y no hallandose fin de vsar crueldades contra su memoria, determinaron los Magistrados, que se arrassasse hasta los cimientos su Palacio de Chiatillon, y toda su posteridad quedasse priuada de nobleza, y de gozar cargos, o bienes de suerte alguna en el Reyno de Francia. Y para añadir las obras a las palabras, el Rey despachò con grã diligencia al gran Preboste, para detener la muger, y los hijos; pero ya el hijo mayor con la viuda su madrasta, y la viuda muger de Teliñi, y Monsiur de Laual hijo del muerto Andeloto, se auian puesto en saluo con la huida; y arribando escondidamente a Ginebra, passaron a habitar entre los Esguizaros en el Cãton de Berna, para alexarse mas de los peligros. Los hijos pequeños, assi varones, como hembras, fueron traidos a la Corte, los quales en lo tierno de su edad tuuiero el fin, que en la variedad de las cosas del mundo se consigue a la ruina de las grandes familias. En los mesmos dias que sucediò la execucion de Paris, la compañia de los hombres de armas del Duque de Neuers ocupò la Ciudad, posseida

da

da de los Vgonotes, porque entrando cõ color de dar mueſtra, y recebir las pagas, ſeñoreò las puertas, y los ſitios principales cõ tanta ſagacidad, y preſteza, que los vezinos de la tierra no oſſaró oponerſe, y deſta ſuerte quedò la Ciudad en poder de los Miniſtros del Rey. Lo meſmo procuraron hazer el Vizcõde de Gioyoſa en Mõtaluan, y Felipe Eſtrozzi en la Rochela, que ſi huuiera ſurtido efecto, ſe podia eſperar la quietud de Francia. Pero eſtando los moradores ſobre auiſo, con grueſſas guardas, y con mucha aduertencia, no pudieron executar ſus intentos, ſaliendo vanas tantas preuenciones, que con color de la guerra de Flandes ſe auian hecho. Mas el Vizconde de Gioyoſa, que tenia conſigo ſolamente algũ numero de la Nobleza del Pais, viendo deſcubierto ſu deſignio, deſpidiò la gente, y ſe retirò a los lugares de ſu gouierno. Al contrario Eſtrozzi hallandoſe con fuerças baſtantes de infantes, y de cauallos, comẽçò a cercar la Rochela, no ceſſando de exortar, y perſuadir a los Ciudadanos, que ſin prouar la ſeueridad de la juſticia, y las deſcomodidades de vna guerra deſeſperada, boluieſſen voluntariamente a la obediencia Real. Mas reſpondieron dudoſamente para ganar tiempo, reſueltos a no conſentir, no ſolo por que confiauan en la fortaleza de la Ciudad, y en la comodidad del ſitio, ſino porque los Miniſtros, y Predicadores Vgonotes, que en gran numero ſe guarecierõ en aquel lugar, los perſuadian continuamente ſe conſeruaſſen en la libertad que gozauan, y no ſe fiaſſen de las promeſſas de los Catolicos. Oponiendo Eſtrozzi otras razones a eſtas, y moſtrando la neceſsidad de obedecer a la voluntad del Rey, y la ruina que acarrearia la obſtinacion, ſe gaſtaua el tiempo mas en diſcurſos, y en embaxadas, que en executiones militares, alojando toda la gente de a pie, y de a cauallo en los lugares circunvezinos a la Ciudad, y coſteando la armada todas aquellas riberas, para que no entraſſen ſocorros, ni vitualla.

En eſte tiempo ſe trabajaua en la Corte en la conuerſion del Principe de Condè, y de el Principe de Bearne; pareciendo al Rey, y al Conſejo, q̃ quitados eſtos Principes a la parte Vgonota, y deſvanecido el pretexto, y color de la ſangre Real, de que ſe valian los mal cõtentos, quedaria el Eſtado libre, y purgado de aquellos humores, que con obſtinada violencia perturbaron ſu quietud por eſpacio de tãtos años; viendoſe con fructuoſo progreſſo, que por la ſeueridad de la execucion paſſada, infinitos Vgonotes auian reſuelto viuir en adelante Catolicos, y muchos deſamparada la patria, ſe auian retirado a paſſar la vida fuera del Reyno. Empleauaſe en procurar el efecto deſta conuerſion con grande eficacia el Cardenal de Borbon, tio de entrambos Principes, hombre de animo entero, y de rara bõdad, no dexando de poner medio alguno, que juzgaſſe conueniente para conuertir eſtos animos tiernos a la Religion Catolica, y cada dia gaſtaua muchas horas con el Padre Maldonado Ieſuita y cõ otros Doctores, para inſtruirlos. Acaeciò muy a propoſito, que el ſeñor de Roſari, antes Miniſtro, y Predicador Vgonote, conuertido entonces, ò porque a la verdad ſe deſengañò de los errores paſſados, ò por huir el inminente peligro, y conciliarſe el fauor de los mas poderoſos, diſputaua con grande eloquencia, y doctrina contra los dogmas de Caluino, lo qual dio honeſto color, y aparente pretexto a los Principes de venir con reputacion al gremio de la Igleſia, ſiguiendo en lo exterior la conuerſion del que auia ſido el principal autor, y maeſtro de ſu paſſada creencia. Fue el primero el Principe de Bearne, que cediendo al tiempo, auia determinado acomodarſe a la fortuna preſente; y aſsi con menor dificultad, y con mayores mueſtras de voluntad, ſe reconciliò con la Igleſia, ſiguiendole la mayor parte de los que entre ſus familiares quedaron viuos. Pero el Principe de Condè, que en lo debil de los años conſeruaua, por ventura con ignorãcia, eſpiritu mas pertinaz, y mas duro, combatido de perſuaſiones, y de continuas amenazas, reusò ſiempre declararſe Catolico, haſta que el Rey deſabrido de tu obſtinacion, y dureza, llamandole por vltima prueua, le dixo con voz, y ſemblante terrible eſtas tres ſolas palabras, Miſſa, muerte, ò Baſtilla (es la Baſtilla en Paris carcel de los ſeñores Grandes) ni le permitiò, que replicaſſe coſa alguna en contrario, y eſte temor añadido a tantas maquinas, como ſe preuinierõ para rendirle, doblò ſu animo a ſeguir el exẽplo de los otros, è inſtruido del Cardenal ſu tio interuino publicamente a las ceremonias de la Miſſa, junto con la Princeſa ſu muger, hermana del Duque de Neuers, y de la Duqueſa de Guiſa; lo meſmo hizieron Luis Principe de Conti, y Carlos Conde de Sueſſons ſus hermanos menores, los quales ſinceramente perſeueraron deſpues en la Religion Romana. De la conuerſion de todos eſtos Principes concibieron grande eſperãça de quietud el Rey, y la Reyna; y por autenticarla, y confirmarla mas, el Principe de Bearne, y el Principe de Condè embiaron Embaxadores a rendir publicamẽte obediencia al Pontifice, el qual alegrandoſe deſta proſperidad ſucedida en el principio de ſu Pontificado, correſpondiò a ſu embaxada con muchas demonſtraciones de amor; conſolandoſe entre tanto toda la Corte de Francia, de que con el acierto deſtos conſejos ſe huuieſſe reducido el Reyno a proxima eſ-

esperança de suma tranquilidad, y durable quietud, para cuya perfeccion se atendia con todas las artes posibles a la reduccion de la Rochela. Pero como nunca surtieron prospero efecto los consejos sangrientos, hijos de la violencia, la proteruidad de los hombres, ò la prouidencia de Dios auia dispuesto de otra manera; porque todos los que por diuersos casos se libraron del estrago, que padecieron los Vgonotes, y no se inclinaron a viuir Catolicos, tomaron diuersos partidos, conforme a la calidad de los lugares. Los de Normãdia, de Bretaña, y de Picardia, Prouincias puestas junto a las riberas del Occeano, y colocadas enfrente de los puertos de Inglaterra, se acogieron en grandissimo numero a aquella Isla, no solo para viuir segun los ritos de su secta, sino tambien para juntarse debaxo de la obediencia del Conde de Mongomeri, y de la proteccion, y amparo de la Reyna Isabel, y repassando el mar, intentar en alguna parte turbar, y desassossegar la tranquilidad de Francia. Los del Delfinado, de Prouença, y del Leonès se retiraron a las tierras de los Esguizaros, dõ de escriuiendo, y razonando continuamente contra la seuera execucion hecha en la sangre de todos los que professauan la mesma Religion, ponià su estudio, y cuidado, en desvnir los Cantones Protestantes de la antigua confederacion, que tenian con la Corona de Francia.

Entre estos se hallauan, como auemos dicho, los hijos de Andeloto, y del Almirante, que cõ la fama de la autoridad de sus padres, con lo tierno de la edad, y con la miseria del estado presente, despertauan en los animos de todos crecida compassion. Los de Chiampaña, y Borgoña se reduxeron a las Ciudades de Alemania, donde con los Principes Protestantes, y con las tierras francas, atendian a hazer solpechosas, y poco seguras las acciones del Rey de Francia. Pero los que se hallauã en las partes mediterraneas, è interiores del Reino, no teniẽdo otra comodidad de saluarse, se auian retirado a quatro lugares fuertes, possseidos de los de su faccion, y en ellos se preuenian con todas sus fuerças a la defensa.

Los de la Isla de Francia, de la Beossa, y del Niuernès ocuparon a Santerra, los moradores de Lenguadoca, y Gascuña se fortificaron en Nimes, y Montaluan: los de Anjoyno, del Poetu, de la Sãtoya, y de vna parte de la Guiena, se guarecieron en la Rochela, como en puerto seguro. Aqui se armaron todos los moradores a la obediencia de Iacobo Henrico, Maestro, ò como ellos dizen, Mere de la Ciudad, que en el gouierno ciuil tiene mas autoridad que ninguno; y diuididos en ocho compañias de dozientos hombres cada vna, se exercitauan de continuo en las armas. Las personas del Consejo en numero de ciento y cincuenta, se alistaron en vandera separada, como en vandera Coronel, la qual gouernaua Arandello Lugarteniente del Mere, y hombre no menos experimentado, q̃ fuerte. Fuera destas fuerças de los moradores, que para su defensa seruian sin salario, ni paga, concurrieron de las Prouincias vezinas mil y quinientos soldados forasteros, que regidos de diferentes Capitanes eran pagados de las cõtribuciones de la tierra, y de los burgos vezinos; y casi todos exercitados en las guerras passadas, de animo resuelto, y de profession Veteranos. A estos se añadian cerca de sesenta Gentilhombres huidos de las partes circunvezinas, y cincuenta y siete Ministros, ò Predicadores, que entre el rumor de las armas, y las fatigas de las labores no cessauan de alentar, y animar al pueblo a defenderse constantemente hasta la muerte. No eran inferiores los aparatos de municiones, y de instrumentos militares a la disposicion, y a la promptitud de los hombres; porque fuera de la abundante prouision de poluora, y los edificios leuantados para hazerla siempre, auia en las armerias de la Ciudad, arcabuzes, mosquetes, y picas en grandissima copia, nueue culebrinas de cuerpo extraordinario, ocho cañones, doze sagres, treinta y ocho piezas de campaña, y mas de setenta falconetes, y mosquetones, y en manejarlos se exercitauan los Ciudadanos con gran cuidado. Ni era menor la diligencia en juntar bituallas, porque no perdonando a trabajo, ni costa, llenarõ los almacenes de trigo, y de vino (de que abundauan las Islas circunvezinas) y de todas las demas cosas que pueden seruir para mantenerse los hombres en vn dilatado, y peligroso trance. A estos aparatos de guerra contraponian el Rey, y la Reyna, no armas, sino persuasiones, y tratados de paz; porque deseando gozar el fruto de sus artificios, sin nuevos peligros, y fatigas, procurauan reduzir los Rocheleses, sino a total, por lo menos a aparente obediẽcia, y extinguir las reliquias de aquel fuego, que podia encender, y ocasionar nuevos tumultos. Por este fin declararon Gouernador de la Rochela a Monsiur de Biron, tenido vniuersalmente por fauorable a la faccion de los Vgonotes, y de muchos por participante de la secta de Caluino, mas en efecto, como mostrò despues el curso de su vida, de animo Catolico, ù bien por embidia, enemigo de la Casa de Guisa, y por intereses propios inclinado a desear la guerra. Deste sujeto confiauã con engaño el Rey, y la Reyna, por los beneficios, con que constantemẽte le auian fauorecido, aunque en la vltima execucion se trato de quitarle la vida, y se persuadian, que los Rocheleses tendrian tambien confiança dèl,

y le admitirian, sino al entero gouierno, por lo menos a la apariencia de Gouernador, satisfaziendo deste modo a la reputacion del Rey, a la seguridad de sus vidas, y a la libertad de la tierra. Pero el efecto mostro quan poca fee se puede tener de los hombres, que escriuiendo el marmol no se oluidan de los peligros, y de las ofensas, que los autores escriuen en la arena, y que en lo interior forman designios, y se lleuan de intereses muy diuersos de la apariencia exterior, pues Monsiur de Viron passando a los confines de la Rochela, ò deseoso de la continuacion de la guerra, en q̃ afiançaua la esperança de su propia exaltaciõ, ò por natural soberuia disgustado secretamẽte, pareciendole mal agradecidas, y premiadas sus fatigas, ò porque sospechoso de la parte Catolica no queria, que ella preualeciesse totalmente, ò porque temia que le auian dado aquel gouierno imaginario para quitarle el cargo de la artilleria, ò por rezelos, que al fin vno a vno se iban destruyendo, los que erã sospechosos al gouierno presente, y difidentes de la Casa de Guisa, ò por otra qualquier ocasion aconsejò en secreto a los Rocheleses, que no recibiessen a èl, ni a otros en su Ciudad porque gouernandola seria forçoso sujetarla enteramente a la obediencia del Rey, cuya intencion, como èl sabia, era no solo extinguir la parte de los Vgonotes, sino quitar las inmunidades, y priuilegios a la mesma Ciudad, y reduzirla a estremo vassallaje, para q̃ jamas pudiesse seruir de asylo, y fundamento a los turbadores del Reyno. Con este consejo obstinados mas los Rocheleses, aunque Monsiur de Viron mostraua en lo exterior solicitar, y desear la entrada, reusaron siẽpre admitirle al gouierno, alegando ser contrario a la libertad, y priuilegios q̃ el Rey continuamẽte prometia guardarles. En estos tratados se gastaron muchos dias, y entretanto dido sospechas a la Reina los artificios de Viron por muchas cõjeturas, se començo a tratar de nueuo sujeto, acomodado a ablandar la dureza de los Rocheleses, ni tardò la fortuna en presentar persona, q̃ pareciò a proposito, porq̃ auiendo los Vgonotes ido con el Conde Ludouico de Nasao, en vida del Almirante, al socorro de los confederados de Flãdes, ocupado la Ciudad de Mõs, y puesto en grãdes rezelos a los Españoles, no bien enterados de las dissimulaciones del Rey de Frãcia, è inclinados a creer, q̃ esta nouedad nacia de su cõsentimiẽto para dar principio a la empressa diuulgada cõtra los Paises baxos, todas las fuerças del Rey Catolico se mouiero a aquella parte, q̃ ya tenian por cierta. Pero sucedido poco despues en Paris el estrago de los Vgonotes, y hecha publica a todo el mũdo la intẽciõ del Rey, los ocupadores de Mõs, priuados, no solo de la reputaciõ, y credito, sino tãbien de la esperança de algũ socorro, trataro de rendirse, y afligidos de las descomodidades del assedio, se diuidierõ por la Picardia, y por las tierras vezinas dõde fueron perseguidos de los Gouernadores, y Monsiur de Genlis su Capitan, despues q̃ la gẽte q̃ le seguia fue desfhecha, y muerta por Monsiur de Villers Gouernador de Xiaoni perdiò la vida, y con èl muchos de sus sequazes, y Capitanes. Solo Mõsiur de la Nua, que en la guerra passada gouernò la Rochela, y con singular gloria defendiò en fauor de los Principes el Pais de Santoya, fue secretamente amparado del Duque de Lõgauila Gouernador de la Prouincia, que alcãçando le vn saluoconduto, se lleuò a la presencia del Rey, de quien fue benignamente recibido, como sugeto de grãdissima estima, por la prudencia ciuil, y por su experimẽtado valor en las armas.

Este personaje pareciò a proposito para negociar con los Rocheleses juzgando, que por las empressas hechas en su fauor, en tiempos passados, tendria grande autoridad para persuadirlos, y cõ su eloquẽcia, y sagacidad vẽceria la pertinacia, y obstinaciõ popular. Por lo qual hecho capaz de la intenciõ del Rey, y de la Reyna, y del fin que tenian, no de sujetar a estrecha seruidumbre la libertad, y los priuilegios de los Rocheleses, ni de obligar las conciencias a dexar la Fè que professauã, y los ritos que seguian, sino solo de assegurarle, q̃ la Ciudad no fuesse mas asylo de los turbadores, y enemigos del Estado, y que con las acostumbradas inmunidades, y cõ entera libertad de cõciencia reconociessen, y obedeciessen al Rey natural, tomò, si bien algunos dizen, forçadamente el assunto, y se partiò de la Corte en compañia del Abad Iuan Bautista Guadañi Florentino, para examinar la vltima voluntad de aquellos Burgeses. Pero estauan ya tan endurecidos los animos del pueblo, parte por los secretos consejos de Viron, parte por las continuas exortaciones de sus Predicadores, que era vana qualquiera experiẽcia, que se hiziesse para reduzirlos, y sujetarlos a la obediẽcia del Rey. Por lo qual Monsiur de la Nua admitido, si bien friamente, y con poca demõstracion de honra en la Ciudad, ò que esta fue su primera intencion, ò q̃ le mouio el temor de la muerte, y el deseo de assegurarse, en lugar de persuadirlos se rindiessen a la clemẽcia del Rey, determinò, no solo quedarse cõ ellos sino aceptar la Capitania general de sus armas, q̃ le ofrecierõ, faltos de persona de autoridad, y valor, q̃ dirigiesse las facciones militares. Por lo qual despidiendo el Abad Guadañi, q̃ vino con èl, se escusò con el Rey de auer acetado este cargo, con la esperança de reduzir con el tiempo el pueblo a su obediencia y [illegible] del peligro de ponerse, obligado de

la neceſsidad, en manos de otras perſonas, que abierto el camino a los ſedicioſos, y a los eſtrangeros, pudieſſen acarrear daño a la quietud y ſeguridad del Reyno; y procurando con eſtas eſcuſas acreditar ſu fidelidad, tuuo dudoſo el animo del Rey, haſta que los accidentes que ſucedieron, confirmaron en parte, lo que èl afirmaua al preſente. Eſte fue el ſegundo error, q̃ cometiò la Corte en la reduccion de la Rochela porque en lugar de valerſe al pũto de la fuerça, y del valor, mientras los Ciudadanos eſtauan dudoſos, è incierros, y la Ciudad menos fortificada, y proueida de municiones, por el horror de no bolueer a las armas, y por vẽtura, por la poca eſtima, que ſe hizo de eſta materia, ſe tomò el camino de la negociacion, y primero, con embiar a Monſiur de Viron, ſe aumentò el animo, y la obſtinacion a los rebeldes, y deſpues con deſpachar a Monſiur de la Nua, ſe les proueyò de Capitan, de q̃ neceſsitauan mas que de otra coſa. Conociẽdoſe, pues, finalmente, q̃ donde no ſeruiã las perſuaſiones, ni los artificios, era neceſſario vſar de la fuerça, y el valor, y que el exẽplo de eſtos ocaſionaua ſe reſiſtieſſe Nimes, Sanſerra, Montaluan, y otras Plaças menores, que auiã ſido ocupadas de los Vgonotes, el Rey, aũque tarde, determinado a ver de vna vez el fin, ordenò, que Monſiur de la Chiatra, Gouernador de Berri, ſin tardança cercaſſe a Sanſerra: que el Marques de Villars, declarado Lugartenièn te del Principe de Bearne, paſſaſſe a Guiena: q̃ Monſiur de Gioyoſa, de quien el Rey, y la Reyna confiauan mucho, fueſſe a Nimes, y a los demas lugares vezinos: y que Felipe Eſtrozi, y Monſiur de Viron, de quien, ò no ſabian el artificio, ò no querian priuarſe del valor, aſſediaſſen eſtrechamente la Rochela, dõde ſe auia de encaminar el Duque de Anjoy con todas las fuerças del Reyno. Deſtos Monſiur de la Chiatra, aficionado a la Religio Catolica, y dependiẽte del partido de los ſeñores de Guiſa, ſe aquartelò ſin dilacion al rededor de Sanſerra, Ciudad perteneciente a ſu gouierno de Berri, vezina al rio Loira, y muy acomodada a recebir por el paſſo de aquella ribera ſocorro de muchas partes; y viendo ſalir vanos, y ſangrientos los aſſaltos, que pertinazmẽte le dio, reſuelto a ocuparla por hambre, la rodeò por todos los lados, y ſe puſo con tanta ſolicitud a apretarla, que deſpues de los exemplos de vltima, y endurecida paciẽcia, ſe reduxo, finalmẽte, a rendirſe, ſi bien, paſſados ocho meſes enteros de larga, y enojoſa tardança, y experimentadas todas las neceſsidades, q̃ puede ſufrir la humana naturaleza. El Marques de Villars confirmado otra vez Almirante en lugar de Gaſpar de Colini, entrado en la Guiena con la meſma reſolucion, echados los Vgonotes de todas las partes, y recobradas las tierras que auiã ocupado, los reduxo al circuito de Montaluan, apretãdolos tan viuamẽte, q̃ oprimidos de los vltimos aprietos, mas ſe mãtenian con la obſtinacion, q̃ con las fuerças. Al contrario el Mariſcal de Danvilla (ſin quiẽ Gioyoſa no podia hazer ningun progreſſo) q̃ partido de la Corte, ſe auia reducido perſonalmente a ſu gouierno, no inclinado a la ruina de los Vgonotes, y q̃ ſabia viuir en poca gracia del Rey, y aduertia auer corrido gran peligro de ſer embuelto en la mortãdad de Paris, criando en el animo otros penſamiẽtos, procuraua alargar las coſas con artificioſas dilaciones. Por lo qual contra la opinion de Mõſiur de Gioyoſa, y de otros muchos Capitanes, dexada la Ciudad de Nimes, que era la baſa, y fundamento de los Vgonotes, puſo ſu Campo a Somieres, pequeña tierra, y debil de aquel Pais; y aunque, vltimãmente, quiſo rendirla por ſu reputacion, perdiò tanto tiempo, y cõſumiò tanta gente, que caſi por fuerça ſe puſo a mirar ociоſamente el fin de las coſas. Pero lo ſumo de la curioſidad ſe reduxo al aſſedio de la Rochela, conſiderando todos, q̃ el buen ſuceſſo de aquella opugnacion traeria conſigo la total deſtruicion de los Vgonotes Por lo qual, auiendo ſido muchas ſemanas antes apretada de Eſtrozzi, y de Monſiur de Viron, vino a ſu cerco el Duque de Anjoy al principio del mes de Febrero del año de mil y quinientos y ſetenta y tres, y con èl todas las bandas de hombres de armas, toda la infanteria Franceſa y Eſguizara, y la mayor parte de la nobleza Catolica con marauilloſo aparato de todas las coſas pertenecientes a la opugnacion de vna fortaleza. Hallauanſe en el exercito el Duque de Alanſon hermano tercero del Rey, el Principe de Bearne, el Principe de Condè, para quitar del todo la eſperãça a los Rocheleſes de tener la proteccion de los Principes de la Sãgre. Eſtauan tambien los Duques de Mompenſier, de Aumala, de Guiſa, y de Vmena ſu hermano, de Niuers, de Bullõ; de Vzes, de Longauilla, el Principe Delfin, el Conde de Mauleurier, el Mariſcal de Coſsè, el Baſtardo de Angoleme, el Conde de Rerz, Monſiur de Monluc, y todos los Capitanes, y ſeñores eſtimados en las armas, de ſuerte, que biẽ parecia, que todos juzgauan conſiſtir el bien del Reyno, y la ſuma de las coſas en el fin de aquella empreſſa.

Auiendo los Rocheleſes tenido tiempo de preuenirſe acomodadamente contra eſte aparato, y de fortificar muy biẽ la Ciudad por todas partes, eſtauan reſueltos de defenderſe haſta la muerte, y dierõ el cargo del gouierno al Mere Iacobo Henrico con vna congregacion de Ciudadanos, y el cuidado de la defenſa a Mõſiur de la Nua. Es marauilloſo el ſitio de la Rochela, porque ceñida por la parte de tierra de con-

continuadas lagunas, por eſpacio de muchas millas, tiene ſola vna entrada por la banda de Setentriõ, por la qual ſe viene a vna puerta de la Ciudad, que guarnecida de foſos, de murallas, de baluartes, y de terraplenos hechos a lo moderno, marauilloſamente fauorecidos del ſitio, con excelente arquitectura, eſtà alternadamẽte guardada y defendida, de modo, que el arte, y la naturaleza concurren con emulaciõ a hazerla fuerte, y ſegura. Por la parte del mar tiene vn puerto capaciſsimo, pero de tal manera diſpueſto de la naturaleza, q̃ en èl ſe entra por muchas bocas, y por diuerſas pũtas, ſeñoreadas de varios vientos, deſuerte, que caſi en todo tiẽpo por alguna parte penetrã los vaxeles, ni las armadas, aunque grueſſas, y poderoſas les impiden la entrada; porq̃ la playa al rededor dificultoſa, y ſin puertos, no permite q̃ ſe puedã detener, ò con la variedad de los vientos ancorarſe en las frequẽtes, y dilatadas borraſcas de aquel mar, que ſitian el puerto; de forma, que viene a ſer caſi impoſsible priuar la Ciudad de algũ ſocorro maritimo, aſsi como es muy facil cercarla por tierra, pero dificultoſiſsimo aſſaltarla, y expugnarla: porque en la banda enjuta el ſitio de fuera es tan alto, que caſi domina la Ciudad. mas las fortificaciones en tã poco interualo ſon tã leuãtadas, y frequentes, q̃ ſale muy arduo el abançarſe; y detras de las fortificaciones yazevna plaça de armas tan acomodada, que los defenſores vã ordenados en ſus eſquadras a recibir el encuẽtro. Tal era el ſitio, y la fortaleza de aquella Plaça, y tales las preuenciones, que cõtra ella ſe hazian, y el aſſedio correſpondiò a la eſperança que ſe tenia; porque fueron caſi innumerables los aſſaltos, y las batallas dadas a la Ciudad en el eſpacio de cinco meſes, no perdonando el Duque de Anjoy a gaſtos, fatigas, y peligros, ſino poniendo todas las fuerças, è induſtria militar en expugnarla. Fue defendida de ſus Ciudadanos, y de los ſoldados, ni menos de las mugeres, que de los hõbres con admirable conſtancia, y valor. Reſiſtiò ella ſola largo tiempo al impetu, y a la potencia de todo vn Reyno, y combatiò no menos contra la neceſsidad, y la hambre, que contra la artilleria, y los aſſaltos de los enemigos. En las variedades deſte aſſedio, que fueron muchas, y diuerſas, tuuo comodidad Monſiur de la Nua de reconciliarſe con el Rey, y de impetrar licencia de viuir priuadamente en ſu caſa; porque mientras ſe trataua en la congregaciõ de los Ciudadanos de ceder a la fuerça, a que veian no ſe podia reſiſtir mas tiempo, viniendo a diferencia con algunos Predicadores hereges, cuya autoridad era fuera de modo con la pleue, y que ſin atender a la razon exortauã a la conſtancia, vno dellos nombrado la Plaça, fue tan temerario, que deſpues de auerle tratado villanamente, llamãdole muchas vezes traidor, tuuo oſsadia de quererle poner las manos en la cara. Deſta injuria (ſi bien moſtrò no hazer caſo por el bien, y quietud comun, y el Miniſtro a fuer de loco eſtuuo preſo muchos dias) ofendido grauemente, y anteuiendo tambien, que a la venida del Conde de Mongomeri, que ſe eſperaua con los ſocorros de Inglaterra, ſe le quitaria el ſupremo cargo, y ſe daria al Conde, con quien por antigua emulacion eſtaua poco conforme, reſoluiò partir de la Rochela, y el dia ſiguiente ſaliendo, como de ordinario ſolia a eſcaramuzar cõ los enemigos fuera de los reparos, paſsò con pocos compañeros al campo del Duque Anjoy, atribuyendo a cumplimiento de la promeſſa hecha al Rey lo que executaua por nueuos accidentes, ò por vengança de la afrenta, q̃ auia recibido, ò por la ſeguridad de ſu perſona, que veìa expueſta a las calumnias, y aſſechanças de los Predicadores herejes. Como quiera que ello ſea, ſiguieron ſu exẽplo otros muchos gentilhombres, y Capitanes, mas no por eſſo ſe entiuiò la perſeuerancia del pueblo, ni el ardimiento de los ſoldados Vgonotes; ſufriendo con el valor de ſus braços los furioſos, y ſangrientos aſſaltos, que de dia, y de noche ſe repetian por muchas partes; y tolerando con la cõſtancia del animo las deſcomodidades de la falta de ſuſtento, y de las fatigas cõtinuas, que ſin intermiſion alguna era forçoſo padecer. Porque de la parte del mar ſe fabricaron dos fuertes, el vno a la punta de Corellia, el otro enfrente de el ſitio, que llaman el puerto nueuo, entrambos capaces de mil ſoldados, guardado aquel del Capitã Coſſein, eſte del Capitan Gas, cada vno cõ quinze piezas de artilleria; y en medio eſtaua firme ſobre las ancoras vna grueſſa carraca, que cargada de culebrinas aſſeſtaua al puerto, è impedia la entrada, deſuerte, que con trabajo continuo quedaua cerrada por aquella parte; y por la banda de tierra los Principes, y ſeñores del exercito auian repartido entre ſi las fatigas, de tal manera, que las trincheras, y redutos ſe dauan las manos por todas partes, ni ſe ceſſaua a todas las horas de renouar los aſſaltos, y con todo eſſo las obras, y la reſiſtencia de los de dentro igualauan a la oſsadia, è induſtria de los de fuera. Alentauan mucho el valor, y la conſtancia de los defenſores los auiſos, que ſecretamente recibian de los amigos, que tenian en el campo Real, porque no ſolo entre los hombres particulares, ſino entre los meſmos, que mandauan, auia algunos, a quien no contentaua la deſtruicion de la Rochela, ni la ruina total de la faccion Vgonota, y Viron que gouernaua la artilleria, ſiguiendo ſus primeros penſamientos con ſuma deſtreza, entretenia, como era opinion de

muchos,el progresso de las baterias, y fomẽtaua la perseuerancia de los defensores. Pero no obstante todos estos artificios auian ya perecido los mas constantes del pueblo, y los mas valerosos de los soldados, y desvanecidose por si mesmas las esperanças de los socorros de Inglaterra, y de Alemania; porque los Principes Protestantes persuadidos de Gaspar Conde de Escombergh embiado a ellos por el Rey, determinaron no ingerirse en los mouimientos de Francia, en que no interuenia ningun Principe de la sangre, que con la autoridad, y el dinero pudiesse sustentar la guerra. Y la Reyna de Inglaterra, a quien el Rey auia despachado a Alberto Gondi por la mesma causa, reusò embiar gente, y vageles con sus insignias, y vanderas. Y el Conde de Mongomeri partiendo con buen numero de basos mal armados, y vacios de gente de guerra, para socorrer los cercados, aunque hizo entrar en el puerto vn vagel de municiones; con todo esso rechazado de la armada Real, y desesperado de hazer algun progresso, se alargo a la mar, no pensando mas en hazer leuantar el cerco, ò en socorrer la Ciudad, reducida a los vltimos aprietos, sino infestando solamẽte, como cosario, las riberas de Normandia, y de Bretaña. Auianse consumido las vituallas, y gastado en gran parte las municiones. Al cõtrario el Duq̃ de Anjoy, aunq̃ auia perdido en el assedio de tantos meses al Duque de Aumala muerto en las trincheras de vn balazo, y cõ el infinitos Nobles, y Capitanes, y a hierro, y de enfermedades mas de veinte mil soldados, y aunq̃ el mesmo herido (si bien ligeramente mientras reconocia los puestos) de vn golpe de mosqueton cargado de piedrezuelas, en el cuello, y en la mano izquierda, tenia mas necessidad de reposo, que de trabajar, no aflojaua, empero, en el teson, ni en la frequencia de las batallas, antes arribando al campo cada dia nueua gente, y nueuos socorros, entre los quales seis mil Esguizaros nueuamente assoldados, reforçaua mas la opugnacion, con que se reduxo la Ciudad a terminos de no poder mãtenerse, y cayera al fin a viua fuerça en manos del Rey con vltima desolacion, si nueua, y muy distante ocasion no acarreara aliuio, y remedio a su proxima ruina.

Tratauase ya muchos meses antes la eleccion del Rey de Polonia en la persona del Duque de Anjoy, y la esperança del sucesso nacida viuiendo Segismundo Augusto Rey de aquella Corona, el qual pretendia, que casando el Duque con Ana su hermana, fuesse declarado de los Estados de las Prouincias sucessor del Reyno, se aumentò grandemente despues de su muerte; porque si biẽ anhelaua la mesma Corona Ernesto Archiduque de Austria hijo del Emperador, y Segismundo Rey de Suecia, no parecia q̃ alguno dellos se pudiesse cõparar en el valor, y en gloria militar con el Duque de Anjoy, cuyo nombre, por las vitorias conseguidas, con fama de singular virtud, bolaua clarissimo por todas las partes de Europa Aplicaua el Rey de Frãcia el animo, y las fuerças a este designio, y mucho mas la Reyna madre por el tierno amor que tenia al Duque; y assi no se endurauã dineros, promessas, industria, ò fatigas que fuessen necessarias para cõducir a fin este negocio, que introducido mucho antes del señor de Balañi, el qual, cõ achaque de ver mundo, se auia detenido en aquel Reyno, y trauado amistad con muchos de los principales, se manejò despues con mayor calor de Iuã de Monluc Obispo de Valẽcia, y de Guido Mõsiur de Lansac, con otros personajes de menor calidad, mas no de menos valor, señalados para tratar cõ los Ordenes de aquel Reyno. El mayor impedimento, que encõtraron los Agẽtes del Rey, fue la oposiciõ de los Euãgelicos de aquel Reyno (assi llamauã en Polonia los sequazes de nueuas opiniones en la Fè) los quales tenian poca inclinaciõ al Duque de Anjoy, ya porque las vitorias cõseguidas dèl, todas auian sido contra los que profes sauan la mesma Religion, ya porque la riguro sa y seuera execuciõ de Paris interpretada variamente de los Protestantes en aquellas Prouincias remotas, les hazia temer, que elegido Rey causaria inquietud, y trabajo a los que no se sujetauan a la Sede Apostolica, ni a la Fè Catolica, q̃ èl veneraua sinceramente, como era publico. Fomentauan el temor de los Euangelicos con cartas, y embaxadas muchos de los Principes Protestantes de Alemania mal satisfechos del estrago de los Vgonotes de Frãcia, y mal afectos a la grãdeza de Henrico. Por lo qual el Rey, cõ diuersos escritos, y por medio de sus Embaxadores, se auia esforçado a quitar la opinion comunmente recebida, que la execucion de Paris fue pensada, y trazada de proposito, atribuyendola, como improuisa, y casual, a la temeridad del Almirante, que viẽdose herido de sus enemigos, precipitadamẽte se auia inducido a maquinar nueua cõjuracion contra toda la Casa Real; y mostraua voluntad de tolerar la libertad de cõciencia, pero no la profesion libre de la Secta de Caluino. Y no pareciendole ser esso bastante, antes temiendo enagenar, y desabrir los animos de los Protestantes y de los Euangelicos, comẽçò a proceder friamente en la empresa de la Rochela, para que el Duque de Anjoy, rindiẽdola por fuerça, no encendiesse contra si mayor odio, y aumentasse con la ruina de la Ciudad los estoruos a la eleccion, que ya parecia encaminada con felicidad. Ni nacio del Rey este pensamiento, sino de los Embaxadores, que se hallauan en Polonia, y particularmente

te del Obiſpo de Valencia, los quales hazian inſtancias muy frequentes, que por no dificultar el negocio, ſe procedieſſe mas ſuauemente con los Vgonotes de Francia. Eſtos reſpetos ocaſionaron, que ſe repitieſſen nueuos tratados de acuerdo con los Rocheleſes, mas no por eſſo ſe ceſsò jamàs de trabajarlos con las armas, haſta que vino la nueua de la eleccion de el Rey de Polonia en la perſona de Henrico, hecha en aquel Reyno con general conſentimiento de todos a nueue de Mayo, por la qual, deſeando leuantarſe de aquel aſſedio, con tal moderacion, que ſu credito quedaſſe ſaluo, y no mal ſatisfecho el animo de ſus nueuos ſubditos, a los quales procurauа quitar toda ſoſpecha, que pudieſſe moleſtar ſus conciencias, ſe eſtrecharon las platicas con los Vgonotes, que ya rendidos, y deſeſperados de mantenerſe, deſpreciada la antigua conſtancia, ſe auian inclinado a pedir la paz. Fauorecia eſte conſejo la inclinaciõ natural del Duque, canſado de las fatigas militares, y deſeoſo, no ſolo de boluer a los placeres de la Corte, ſino de tomar breuemente la poſſeſsion del nueuo Reyno. Por lo qual auiendo venido muchas vezes los Diputados de la Ciudad al campo, deſpues de varias dificultades, conuinieron a onze de Iulio, que la Ciudad ſe ſujetaria a la obediencia Real cõ eſtas condiciones. Que el Rey declaraſſe por buenos, y fieles ſubditos los moradores de la Rochela, de Nimes, y de Montaluan, y aprouaſſe todo lo que hizieron deſde el mes de Agoſto de el año paſſado de mil y quinientos y ſetenta y dos haſta el dia preſente, declarando auerſe hecho por orden ſuyo qualquier exceſſo cometido de los moradores, ò de ſus ſoldados, y amigos entre las armas ciuiles. Que permitieſſe en las tres Ciudades nombradas el vſo libre, y publico de la Religion, llamada, Reformada, deuiendo jũtarſe en poco numero, ſin armas, y con interuencion de Cabos ſeñalados para eſte efecto, Que fuera de los Bautiſmos, y Matrimonios, en las demas coſas exteriores obſeruaſſen los de la Secta Vgonota las fieſtas, y los ritos ordenados de la Igleſia Catolica Romana: confirmaſſe el Rey las inmunidades, derechos, y priuilegios deſtas tres comunidades: no permitieſſe, que en alguna parte fueſſen diſminuidos, alterados, ò violados: recibieſſen los Rocheleſes el Gouernador ſeñalado del Rey, pero ſin guarniciõ, el qual pudieſſe eſtar, auſentarſe, y boluer a la Ciudad, a ſu beneplacito, y aſsi ſe gouernaſſen con las leyes, y ordenes, con que viuieron en la obediencia de los Reyes de Francia, deſde que fueron ſubditos de la Corona: dexaſſen qualquiera amiſtad, liga, inteligencia, y confederacion dentro, y fuera del Reyno, no dando ayuda, ò ſocorro a los que perſeueraſſen armados, aunque fueſſen de la miſma Religion. Que ſe reſtituyeſſe en las dichas Ciudades, y en otro qualquier lugar, donde huuieſſe ſido impedido el vſo, y exercicio de la Religion Catolica, dexando libremente a los Eccleſiaſticos, no ſolo los Templos, Monaſterios, y Hoſpitales, ſino todos los bienes pertenecientes a ſus Beneficios, y Prelacias. Que por todo el Reyno los Nobles de libre juriſdiccion, pudieſſen celebrar en ſus caſas los Matrimonios, y Bautiſmos al vſo de los Vgonotes, pero no juntarſe en mas numero, que de diez perſonas. Que no ſe hizieſſe inquiſicion de la conciencia de ninguno, y quien no quiſieſſe habitar en el Reyno, pudieſſe vender ſus bienes, è irſe donde mejor le pareciеſſe; pero no a lugares enemigos de la Corona; y que en cumplimiento de las coſas ſobredichas, dieſſen las tres Ciudades quatro en rehenes, que de tres en tres meſes ſe trocaſſen, y ſiguieſſen ſiempre a Corte. Deſpues que ſe eſtablecieron las condiciones, y ſe entregaron los rehenes, los quales embiò el Duque a la Corte, Monſiur de Biron, como Gouernador Real, entrò en la Rochela con vno de los publicos Reyes de Armas, y en ſeñal de dominio tomò la poſſeſsion de el gouierno, y publicò la paz, y deſpues el Duque de Anjoy, nueuo Rey de Polonia, auiendo deſpedido el exercito, con noble acompañamiento de Principes, y ſeñores, paſsò a la Ciudad de Paris, donde recibiendo el titulo del nueuo Reyno, y dando audiencia a la embaxada de los Polacos, atendia a preuenirſe para ir a tomar la poſſeſsiõ de aquella Corona.

Entretanto Sanſerra, que nò fue comprehendido en el ajuſtamiento con los Rocheleſes, por no ſer tierra libre, y de mero dominio del Rey, como las otras, ſino ſujeta al Señorio de los Condes de Sanſerra, hallandoſe reducida a la eſtrema miſeria del hambre, y perdida toda eſperança de ſocorro, ſe rindiò a Monſiur de la Chiatra, que auiendo perdonado la vida a los Catolicos por orden del Rey, en gracia de los Embaxadores Polacos, condenò al comun en cierta cantidad de dineros para diſtribuirlos en el exercito; hizo arraſar las murallas, quitar las puertas, lleuar el relox, y las campanas, porque no le quedaſſe forma de Ciudad, ſino de Aldea; puſo guarnicion en el Caſtillo, è hizo reſtituir los bienes a los Eccleſiaſticos, y los Templos para el vſo de la Religion Catolica; y poco deſpues ordenò ocultamẽte, como corrio la fama, que los ſuyos, fingiendo vn acaſo, echaſſen en vn poço a Guillermo Giouanello Ballio de la tierra, y cabeça principal del leuãtamiento paſſado, ſi bien muchos dixeron, q̃ reducido de la deſeſperacion a vn frenesi, ſe

arrojò èl meſmo. Eſte fue el fin de la rebelion comẽçada deſpues de la muerte del Almirãte, en la qual, por el deſcuido de los q̃ gouernauan, ò por la infidelidad de los q̃ deuiã exe cutar no auiẽdoſeviado de la ſeueridad de los remedios, q̃ cõ fatiga, y dificultad huuierã abſolutamente ſacado de raiz el mal, quedaron por algũ tiẽpo cubiertas, pero viuas aquellas centellas, de q̃ ſe leuãtaron mas peligroſos incẽdios, y mas moleſtos, y obſtinados males. Pero eſte cuidado no perturbaua la Corte, q̃ llena toda de põpas, y de feſtiuas repreſentaciones por la Coronaciõ del nueuo Rey, juzgaua gozar de ſegura quietud en medio de tantas alegrias. Duraron eſtas dos meſes, y el Rey de Polonia acõpañado de la Reyna madre, y del Rey ſu hermano haſta los confines de Lorena, partiò a principiõ de Octubre a tomar poſſeſſion de ſu Reyno. Pero apenas boluiò el Rey de Francia a los lugares de ſus paſſatiẽpos, todo atento a la caza, y otros plaçeres juueniles, quando ſe començaron a deſcubrir los humores, que mas q̃ nunca auian de alterar con grandes turbaciones ſu Reyno. Deſpues de la partida de Henrico Rey de Polonia, poſſeia el primer grado de dignidad, y preeminencia Franciſco Duque de Alanſon, hermano ſegundo del Rey, que no ſolo era jouen de edad, y por defecto de ella falto de experiencia, ſino por ſu natural dotado de poca capacidad de ingenio, de animo tã boltario, y arrogante, que parecia mas inclinado a reſoluciones tumultuoſas, y precipitadas, que a modo de viuir prudente, y moderado. Y como interiormente auia tenido mucho diſguſto de la potencia concedida de el Rey al Duque de Anjoy ſu hermano, y quedado herido de oculto eſtimulo de embidia por ſu valor, y glorioſas acciones, atribuyendo a propio abatimiento la grandeza, y reputaciõ de el hermano, aſsi ſecretamente auia començado a aborrecer todos los que dependian de Henrico, o tenian con èl alguna correſpondencia, encareciendo, y acariciando al Almirante de Colini, y ſus ſequazes, como en efeto ſe obſeruò muchas vezes; y caſi reprehendia tacitamente los deſignios del Rey, y abrazaua con el animo el Imperio de aquel partido. Y ſi bien la Reyna madre, que conocia ſu natural, procurò poner ſiempre a ſu lado perſonas prudentes, y experimentadas, que con deſtreza templaſſen ſus humores, y moderaſſen ſus reſoluciones, eſtaua, empero, enagenado totalmente deſtos, y ſe dexaua regir, y aconſejar, por la conformidad del natural de Bonifacio ſeñor de la Mola, hombre de poco aſsiento, ſi bien lleno de penſamientos deſmedidos, y de Anibal Conde de Coconas deſterrado Piamontès, que como es coſtumbre de fugitiuos, no pudiendo repoſar en ſi meſmo, atendia guſtoſo a inquietar, y deſaſſoſſegar a otros. Iuntaronſe eſtrechamente deſde el principio con el Duque de Alanſon el Principe de Bearne, y el Principe de Cõdè; porque ſe veian poco eſtimados de el Duque de Anjoy cabeça de la parte Catolica; y porque con el deſvelo eſperauã la ocaſion de leuantar ſu humillada, y perſeguida faccion. Y los Mariſcales de Memoranſi, y de Danvilla, Guillermo Monſiur de Torè, y Carlos Mõſiur de Meru todos hermanos, no auiẽdo podido obtener jamas la dignidad del padre para alguno dellos, ni el credito, y autoridad que èl tuuo; antes quedando, particularmente, deſpues de la muerte del Almirãte, en poca eſtima, ò por mejor dezir, en odio, y menos concepto del Rey, por la cercania de ſangre que tenian con èl, y conjeturando, que ſe trataua de arruinarlos, no menos, que a los otros, procurauan llegarſe a algun partido, q̃ fueſſe baſtante a mantener el eſtado de ſu fortuna. Añadiaſe a eſtos el Mariſcal de Coſsè, que viuia en poca gracia de la parte Catolica y de los que, o ſecreta, y publicamente fueron inclinados al Almirante. Ni ellos ſolos, ſino todos aquellos, que diſguſtados de las coſas preſentes por intereſſes particulares, maquinauan nueua mudança de gouierno, los quales acogidos, y colmados de eſperanças, principalmente de los ſeñores de Memoranſi, que ſe empleauan en eſto con ſagacidad, auiã formado, como vn tercer partido, que no haziẽdo diferencia de vna Religiõ a otra, ſino aplicandoſe a la reformacion del Eſtado, començò a llamarſe el partido de los politicos, ò de los malcontentos. Pero eſtas nueuas maquinas, y platicas, que miẽtras eſtuuo preſente el Duque de Anjoy procedieron muy de ſecreto, por temor de ſu autoridad, y valor, quitado el freno de ſu reſpeto, començaron a brotar mas libremente, no ſolo porque el Duque de Alanſon, que las fauorecia, poſſeia el primer lugar, ſino porque el dominio de la parte Catolica tocaua al Duque de Guiſa, y a ſus hermanos antiguos emulos, y envejecidos enemigos de las caſas de Memoranſi, y de Borbon; con que parecia mas neceſſario, y en la apariencia mas juſto vnirſe para reſiſtir, y contrapeſar a ſu demaſiada potencia. Dio ocaſiõ de prorrumpir a eſte mal la enfermedad de el Rey, que por las ſobradas fatigas de la caça, de la carrera, de la lucha, y de hazer mal a los cauallos, exercicios en que ſe ocupaua fuera de modo, cayẽdo en vna larga, y peligroſa indiſpoſicion, no podia con el vigor propio de ſu natural atender, a deſatraigar los deſordenes, que iban naciendo; y ofrecia al Duque de Alanſon mayor comodidad de deſcubrir, y alentar ſus propias pretenſiones. Por lo qual en partiendo el Duque de Anjoy, incitado de los

los conſejos de los Mariſcales de Memoranſi, y de Coſsè, comẽçò claramente a pretender, y procurar la meſma autoridad, y el meſmo titulo, que tantos años auia poſſeido ſu hermano.

Pero era diferente, no ſolo la inclinacion del Rey, y el animo de la Reyna madre, poco ſatisfechos de ſu natural, y acciones, ſino tambien la poca capacidad, y talento del Duque de Alanſon, tenido por muy inferior en ingenio, y valor al Duque de Anjoy, y de ningunas prendas ſufficiẽtes a leuar tamaño peſo; fuera de q̃ el Rey ya de mas robuſta edad, y de cõdiciõ aſpera, y faſtidioſa, no ſolo no eſtaua diſpueſto a conceder de nueuo tanta poteſtad a alguno de los ſuyos, antes por ventura, auia fauorecido mas ardientemẽte la eleccion del Rey de Polonia, por librarſe tãbien de ſu perſona, no pareciẽdole juſto, ni facil, priuarle de otra ſuerte de la potencia, q̃ auiendoſela concedido voluntariamẽte deſde el principio, el Duque la confirmò deſpues con el valor, y cõ ſus eſclarecidas vitorias. Reuſando el Rey por eſtas razones darle el titulo, y la poteſtad de Lugarteniente General, la Reyna madre començò a entretenerle cõ otras eſperanças de procurarle vn Eſtado libre, como hizo con el hermano; proponiendole el matrimonio de la Reyna de Inglaterra, ò el Señorio de los Eſtados de Flandes, apartados de la obediencia del Rey Catolico, que de ambas coſas ſe dio principio a tratar, mas con deſignio de apacentarle con eſperanças, y de tenerle vnido cõ buena correſpondencia cõ el Rey ſu hermano, que con fundada razon, ò cierta confiança que huuieſſe de ſurtir efecto. Pero el impaciente, y precipitado natural del hijo no dio tiempo a la deſtreza de la madre; porque como los malcontentos, y los Vgonotes aduirtierõ, que deſpechado de la repulſa, tenia diſpueſto el animo a nouedades, le ofrecierõ de comun conſentimiento el dominio de ſu partido; moſtrandole, que deſte modo fabricaria para ſi mas libre, y abſoluta potencia, que la que el Rey ſu hermano injurioſamente le negaua. Conformauaſe con eſta reſolucion el Principe de Bearne, deſde el principio atento a valerſe de la oportunidad de las ocaſiones, y deſeoſo de adelãtar ſu propia fortuna, y no menos de librarſe de aquella, antes priſion, que ſujecion, en que viuia con la ſuegra, y cõ el Rey ſu cuñado, deſauenido tambien, y mal ſatisfecho de la Princeſa ſu muger. Y aſsi eſperaua ſalir de todos eſtos enfados con la mudança de las coſas, y abrir camino a ſu propia grandeza, ò a lo menos a la libertad, a que era por naturaleza grandemẽte inclinado. Aſſentia tambien a eſtos tratados el Principe de Condè, muy ſeguro de tener ſuma autoridad en el partido de los Vgonotes, ſi ſe pudieſſen leuantar por algun camino, ya que entre los Catolicos viuia muy abatido por la memoria de ſu padre. Pero mas que todos los otros aprouaron eſta determinacion los tres Mariſcales de Coſsè, Memoranſi, y Danvilla, cabeças de los malcontentos, conociendo ſerian arbitros, y dueños de la voluntad del Duque de Alanſon, que inhabil a gouernar por ſi, les franquearia aquella potencia, que tuuo el Almirante en la menoria de los Principes de Borbon. Deſpues de muchas platicas, y conſultas, ſe vrdiò la tela del negocio deſta manera. Que el Duque de Alanſon, improuiſa, y ſecretamente ſe partieſſe de la Corte, y que para aſſegurar ſu retirada ſalieſſen a encontrarle algunas eſquadras de caualleria Vgonota que ſe juntaran. Que los Mariſcales de Memoranſi, y de Coſsè le acompañaſſen como Conſejeros de ſus acciones. Que el Principe de Bearne, y el Principe de Condè partiendoſe ocultamente, ſiguieſſen el meſmo camino. Que el Mariſcal de Danvilla Gouernador de Linguadoca, paſſaſſe algunos dias antes a aquella Prouincia, y dieſtramẽte ſe hizieſſe dueño de las Plaças, juntaſſe el mayor numero poſsible de Nobleza, y procuraſſe en Guiena, y en ſus contornos lo meſmo por medio del Vizconde de Turena ſu ſobrino, y del Duque de Vantador ſu cuñado, para que en partiendo los Principes de la Corte tuuieſſen fuerças con que mantenerſe, y lugar donde guarecerſe ſeguramente. A eſtos deſignios graues, y ſolidos ſe añadieron entre los familiares del Duque de Alanſon otras ligerezas juueniles; proponiendoſe por via de encantos, y hechicerias ſolicitar la muerte del Rey, ya mas que medianamente oprimido de ſu indiſpoſicion, y muerto èl, y diſtante el Rey de Polonia, introduzir al Duque de Alanſon al dominio de la Corona: y con eſta variedad de fundamentos ſe començò a procurar el efecto de tomar las armas. Paſsò el Mariſcal de Danvilla a Linguadoca con conſentimiento del Rey, fingiendo la viſita de ſu gouierno, y començò dieſtramente a dar vn tiento a los animos de la Nobleza, y a los Gouernadores de las Plaças. Mas como hombre de gran ſagacidad, y cautela, temiendo no ſe deſcubrieſſen ſus tratados, embiò al Rey, y a la Reyna madre a Carretiero ſu Secretario, moſtrando que comunicaua con los Vgonotes de Nimes, y de Mompeller, y de otros lugares por traerlos a la obediẽcia Real y que ſi ſe embiaſſen perſonas confidentes a negociar con ellos, eſperaua reducirlos a vna entera ſujecion con honroſas cõdiciones. Mouido el Rey de eſta eſperança deſpacho luego a Monſiur de ſan Sulpicio, y al Secretario Villeroy, para tratar juntamente con Danvilla el ajuſtamiento con los Vgonotes.

Pero èl conſiguiendo con eſte artificio platicar con ellos ſin dar ſoſpechas a la Corte, como entendio, que los Diputados del Rey auiã llegado a Auinon, les auisò por el meſmo Carretiero, que por no eſtar aun ſazonadas las coſas, era bueno ſe entretuuieſſen en aquella Ciudad, y dilataſſen la venida haſta mas ſeguro eſtablecimiẽto. Detenidos los Diputados, iba entretanto negociando èl por todas partes, y poco a poco abriendo el camino a vn dominio abſoluto de la Linguadoca, y lo meſmo hazian el Vizconde de Turena, y el Duque de Vantador en otros lugares. Pero miẽtras los demas, faltos de la ſagacidad del Mariſcal de Danvila, dilatan eſtas platicas cõ dar parte a los Vgonotes, por todas las Prouincias del Reyno, y Coconas, y Mola paſſando mas adelante, aſpiran a la muerte del Rey, y a ocupar el Reyno, el Duque de Alanſon, vario en ſus reſoluciones, y de animo deſigual a tãtas maquinas, diò imprudentemente ſoſpechas a la Reyna madre. Y quando ella con ſus artificios iba aueriguando los tratados ſecretos, y penetrando el fondo deſtas platicas, los Vgonotes impacientes de la tardança acabaron de publicarlas; porque auiendoles dado Intencion el Duque de partir de la Corte con el Principe de Bearne, y con el Principe de Condè, y retirarſe a los lugares de ſu partido, y alli declararſe Protector de la Religion Reformada, y de los mal contentos del Reyno, ellos ſin eſperar, ni mas fundada reſolucion, ni mas ſeguros auiſos, parecieron improuiſamente el dia de Carneſtolendas en numero de dozientos caualios, corriendo armados a la obediencia del ſeñor de Guitri por los cõtornos de ſan German, donde entonces eſtaua la Corte, para aſſegurar el camino a los Principes, que auian de partir ſecretamente. A eſte auiſo el Duque de Alanſon, y ſus Conſejeros atemoriçados, y confuſos, por no eſtar aun bien ajuſtadas las reſoluciones, y no pareciendo ſuficiente el poco numero de los Vgonotes para conſeguir los fines determinados, diſcordes, y perplexos, no hizierõ mouimiento alguno, y el Rey, y la Reyna certificados de la ſoſpecha concebida, retirandoſe con gran celeridad a los Burgos de Paris, hizieron prender al Duque de Alãſon, y al Principe de Bearne con todos ſus Conſejeros, y dependientes, y tambien a los Mariſcales de Memorãſi, y de Coſsè, y à otros muchos tenidos por participantes de eſtos ſecretos. Solos el Principe de Condè, y Moſiur de Tore ſe ſaluaron con la fuga, retirandoſe primero a los lugares del Principe en Picardia, y deſde alli ſin dilacion a las tierras francas de Alemania, parciales de la faccion de los Proteſtantes.

El Duque de Alanſon, y el Principe de Bearne, ò confiados en el amor, y en la cercania de la ſangre, ò por librarſe de la culpa de la conjuracion, y echarla, como ſe ſuele a la parte mas flaca, confeſſaron voluntariamente auer ſido perſuadidos a partirſe de la Corte, y hazerſe cabeças de los Vgonotes, y mal contentos, y auer alguna vez dado oidos a eſtas platicas, mas por deſcubrir la intencion de los amotinados, que por voluntad que tuuieſſen de conſentir con ellos, y que eſperauan comodidad de reuelar al Rey todo el tratado, quando eſtuuieſſen bien informados, y aſsi el Duque auia inſinuado alguna coſa, ſi bien con eſcuridad, a la Reyna, lo qual ſeruia de prueua de la ſinceridad de ſu animo. Con el fundamento deſtas confeſsiones (que contenian muchas particularidades) fueron examinados, y apretados aſperamente los otros complices de menos conſideracion. Mola a quien hallaron algunas imagenes de cera ſemejantes a la perſona del Rey, rodeadas de encantos, y caracteres, y de otras ſuperſticiones, el Conde de Coconas, imputado de varios delitos, y otros muchos, fueron condenados a muerte, y los Mariſcales de Memoranſi, y de Coſsè pueſtos en la Baſtilla con grande aplauſo de los de Paris. A los Principes les baſtò hazer manifieſto al mundo con vna declaracion, no auer tenido jamàs intencion de apartarſe de la obediencia del Rey, ni de ofender en coſa alguna ſu perſona, y mucho menos de hazerſe cabeças, y protectores de los rebeldes, y ſedicioſos del Reyno, y lo contrario auer ſido publicado falſa, y artificioſamente de hombres malos, è inquietos, para leuantar, y amotinar los pueblos con eſte color, coſa dellos condenada, y aborrecida; inſtando ſe tomaſſe el deuido caſtigo de ſemejantes perſonas de mala vida, y con ſu pena ſe quitaſſe la materia al incendio, que auian procurado cauſar. Pero deſpues deſte manifieſto no fueron reſtituidos a ſu primer eſtado, ſino por vna parte tratados como parientes, y por otra guardados diligentiſsimamente como preſos. Los que interpretan con ſinieſtra intencion las acciones de los Principes, dixeron, que el Duque de Alanſon no tuuo otro animo, que de hazerſe Rey, deſpues de la muerte del hermano, la qual veia muy cercana, y que a eſte blanco miraron los conſejos de los Mariſcales, y de ſus confidentes; pero que la Reyna madre, que amaua mucho mas al Rey de Polonia, y Reynando èl ſe prometia vn dominio muy abſoluto, hizo parecer el negocio muy diferente, de lo que era a la verdad, y obligò al Rey a prender los Principes, y Mariſcales por aſſegurar el Reyno al legitimo ſucceſſor, que era el Rey de Polonia,

nia, cuyo imperio aborrecian todos los que no tenian amiſtad con la Caſa de Guiſa, ò que dependian algo de los Vgonotes. Eſtas coſas, como quiera, que ellas fueſſen, ò de que cauſa ſe originaſſen, acaecieron al principio del año de mil y quinientos y ſetenta y quatro, año deſtinado a renouar todas las llagas antiguas de Francia; porq̃ en los vltimos de Março, y en todo el Abril ſiguiente los Vgonotes leuantados con los conciertos precentes, y receloſos de auer ſido tenidos por fautores de la conjuracion, roto de nueuo el freno al reſpeto, atendieron por todas partes a ocupar Ciudades, Caſtillos, y Fortalezas; y como ſi la conjuracion de ſan German huuiera tenido el fin que deſearon, no de otra ſuerte corrian por todas las Prouincias precipitados a las armas ſin reparo, y con tanto mayor audacia, y ſeguridad, porque les faltaua el temor, q̃ todos auian concebido del valor, y de la celeridad del Rey de Polonia, que con eſtremo daño prouaron tan reſuelto, y tan poderoſo enemigo. El primer motiuo nacio de Monſiur de la Nua, el qual deteniendoſe en el Poetu, hecha improuiſamente leua de gẽte, ocupò Luſiñano, Fontenè, y Mela, y con las ayudas de los Rocheleſes alborotò, y puſo en deſorden todo el Pais; dando a entender manifieſtamẽte con eſta accion, que no el deſeo de la paz, ò la fidelidad prometida al Rey, le auian hecho retirar del cerco de la Rochela, ſino el dolor de la injuria recibida de aquellos Miniſtros, y el temor, de q̃ los Ciudadanos dieſſen al Conde de Mongomeri el dominio de las armas. A eſte motiuo, como a ſeñal de guerra, ſe ſiguieron otros muchos leuantamientos, en el Delfinado, en la Prouença, en la Gaſcuña, en la Linguadoca, procurando qualquier priuado Capitan, y Gentilhombre Vgonote, enſeñorearſe con ſus propias fuerças de algun lugar fuerte, deſde donde robãdo todos los Paiſes, rompiendo los caminos, haziendo contribuir los pueblos, ſaqueando las caſas de los ricos, reduxeron en pocos dias, a gran confuſiõ la Francia. Pero mas peligroſo fuego ſe encẽdiò en los contornos maritimos de Normandia; porque el Cõde de Mongomeri, deſpues que la armada Real le impidiò el ſocorro de la Rochela, buelto a las riberas de Inglaterra, y reforçado de gente, baxò con ſus nauios a las marinas del Occeano, y al Pais, que llamã de Conſtantino, perteneciente a la Prouincia de Normandia, pero confinante con la Bretaña, y acogido de muchos Vgonotes, y mal contentos de aquella Region, en pocos dias ſe hizo dueño de Danfront, de Carentano, de ſan Lo, y de Valoña; y concurriendo a èl, como a cabeça autorizada, gẽte ſedicioſa de todas partes, ſe començò a temer, que combidada la Reyna Ingleſa deſta ocaſion, ſi bien fingia no fauorecer, ni ayudar al Conde, no reſoluieſſe poner otravez el pie en aquella Prouincia, ſita enfrente de ſu Reyno, y que en los tiẽpos paſſados auia ſido por largo eſpacio poſſeida de los Reyes de Inglaterra ſus predeceſſores. A tan frequentes auiſos de leuantamiẽtos, y tumultos, el Rey de ſu natural colerico, y ardiente prorrumpia en tan terribles furores, que ſu indiſpoſiciõ cada dia ſe hazia mas peligroſa, y mas graue. Por lo qual no pudiẽdo ſuplir con el animo, y con las fuerças a tanto aprieto, mudando, y variando penſamiento, daua con la irreſoluciõ mayor comodidad a aquellos que ſe leuantauan, de aumentarſe de ſequito, y de potencia. Mas deſpues que lo aduirtiò (agrauandoſele todavia el mal, a que no ſe hallaua remedio) reſoluiò remitir todo el negocio al conſejo, y autoridad de la madre, encargando ſiempre, y repitiẽdo a todas las horas, ſe vinieſſe a deliberaciones aſperas y ſeueras. Pero ſe podia executar mal, porque el eſtado de las coſas preſentes, no permitia q̃ ſe fiaſſen los exercitos, y los gouiernos, ſino es a perſonas de gran madurez, y experiencia, q̃ por el peſo de la edad, y la grauedad del natural, eran de ordinario enemigos de partidos violentos, è inhumanos. Por lo qual la Reyna pueſta en grandiſsimos aprietos, y anguſtias, y obligada a proceder, no ſolo contra el yerno, ſino tambien contra el propio hijo, procuraua buſcar alguna moderacion entre el enojo del Rey, y los penſamiẽtos inquietos de eſtos, en que conuenia proceder contra el eſtilo natural de las coſas, y el vſo de todas las experiencias del mundo; porque ſiendo cierto, que para quitar, y remouer los efectos, es neceſſario quitar, y remouer las cauſas, ella todo al rebes ſe veia forçada a procurar faltaſsẽ los efectos de los leuantamientos, y tumultos de las Prouincias por conſeruar al Duque de Alanſon, y al Principe de Bearne, de quien, como de origen, y cauſa principal ſe ocaſionauan,

Determinò formar tres exercitos diferẽtes en tres partes diuerſas del Reyno: el vno gouernado del Duque de Mompenſier, que en Poetu hizieſſe roſtro a Monſiur de la Nua: el otro a la obediencia del Principe Delfin hijo del miſmo Duque, el qual diſcurrieſſe por el Delfinado, y lugares de aquellos confines: y el tercero para oponerſe al Conde de Mõgomeri, conducido de Iacobo Mõſiur de Matiñon, hombre de experimentada fidelidad, y de valor no inferior, que entonces era Lugartenièn te del Duque de Bullõ en el gouierno de Normandia. Procurauaſe entretato quitar la Linguadoca al Mariſcal de Danvila, y aſsi fue deſpachado con ſuma diligencia el Conde Xiarra Martinengo a ſan Sulpicio, y a Villeroy, q̃ ſe entẽdia eſtauan con èl, para que procuraſ-

ſen

ſen matarle, ò no pudiendo executarlo, intentaſſen, a lo menos, ſacarle de las manos aquel gouierno. Pero auiendo hallado Martinengo detenidos los Diputados en Auiñó, y ſin fuerças para hazer la voluntad del Rey, fue neceſſario atender al ſegundo punto de quitarle todas, ò parte de las Ciudades de la Prouincia, lo qual ſe começò a tratar ardientemẽte por medio del Cardenal de Armiñaco, del Duque de Vzes del Vizcõde de Gioyoſa, de los ſeñores de Maugiron, de Quelus, de Rieux, y de Saza, todos ſeñores, que tenian grande ſequito en aquellas partes. Pero era ſingular la ſagacidad de Danvila, y la inclinacion de los pueblos a ſu perſona, auiendo conſeguido la benuolencia vniuerſal con ſu natural eſplendido, y liberal, y con la deſtreza del gouierno. Por lo qual, recebida la nueua de las aduerſidades ſucedidas en la Corte, fingiendo por vna parte no eſtar ofendido de la priſion de ſu hermano, y de no ſeguir ſus conſejos, y afirmãdo publicamente querer, no ſolo dexar el gouierno, ſino tambien el cargo de Mariſcal, haſta q̃ el Rey certificado de ſu lealtad, le reſtituyeſſe voluntariamente ſus pueſtos, y dignidades, atendia por otra parte a aſſegurarſe de las ciudades, y fortalezas, y reduzir a ſu deuociõ toda la mas Nobleza, y ſoldadeſca, que podia, y con eſtos artificios ſe puſo preſto en eſtado de defenderſe, y los Diputados tuuieron neceſsidad de boluer ſin fruto a la Corte.

Como fue notorio al Rey, lleno de enojo increible, mando hazer el decreto de ſu priuacion, y ordenò, que el Principe Delfin encaminaſſe el exercito a aquella parte. El Duque de Mompenſier entrò en Poetu con el otro exercito, y ocupado Talamonte, ſe auia pueſto al aſſedio de Fontenè, procurando por todos los medios poſsibles ſacar a campaña a Monſiur de la Nua, que declarado otra vez Capitan de los Rocheleſes, atendia con grandiſsimo cuidado a juntar ſoldados, y Gentilhombres. Mas no hallandoſe con fuerças ſuficientes a reſiſtir en campaña, guarnecidas, lo mejor que pudo, todas las Plaças, ſe entretenia en lugares fortiſsimos, intentando con la ventaja de los ſitios, con la ſagacidad, con la induſtria, y con la preſteza cauſar algun daño a los enemigos. En eſte tiempo Monſiur de Matiñon deſeoſo de acreditar ſu fidelidad cõ el Rey, y la Reina, de quien ſe veia grandemẽte eſtimado, y anſioſo de adelantarſe, y de ſubir a mas eminente fortuna, ſe auia encaminado con el tercer exercito a los lugares, donde eſtaua el Conde de Mongomeri acrecentado de animo, y de fuerças. Lleuaua en ſu exercito cinco mil infantes Franceſes, y mil y docièntos cauallos, y con ellos ſe juntaron muchos Gentilhombres, y auentureros, que incitados de las cartas, y mandatos del Rey, y de la Reina, grandemente deſeoſa deſta empreſa, veniã a ſeruir ſin ſueldo alguno, y ſe conducian con el exercito catorze pieças de artilleria ſacadas de la fortaleza de Can, y de otras Ciudades vezinas, con aparato conueniente de municiones. Era Maeſſe, ò como ellos dizẽ, Mariſcal del Campo Guan de Hemeri ſeñor de Villers, el qual lleuado de ſu propia ferocidad, y de la ſencillez de ſu natural, ageno de ficciones, y dobleces, que entonces reinauan en todas partes, y vnido con el animo, y el cõſejo con ſu General, hombre tambien de candido coraçon, y de inuencible fidelidad, auiẽdo dado mueſtras, por engañar al enemigo, de encaminarſe la buelta de Valoña, como lugar mas debil, pero mas copioſo de deſpojos, ſe auiò al tramontar del Sol, marchando con grãdiſsima celeridad toda la noche a ſan Lo, donde eſtaua el Conde de Mongomeri con el yerno y el hijo. Es ſan Lo Ciudad no muy grãde, pero baſtantemente fuerte, ſita en la baxa Normãdia, vezina al mar, y la baña el rio Vria, que poco diſtante de la ciudad, deſaguando en el Occeano, ſe haze nauegable cõ el beneficio de la marea haſta las puertas del lugar, y recibe como en ſeguro puerto, y defiẽde los baxeles de las frequentes borraſcas de la coſta. Aqui eſtauan ſurtas las naues, y los demas baſos del Conde, que le auian conduzido de los puertos de Inglaterra, ancorados, y prõptos a hazerle a la vela, y ſalir del puerto. Pero Villers arribando improuiſamente con la bãguardia del exercito al deſpũtar del Alua, embiò al ſeñor de Santa Colomba cõ ſu regimiẽto de mil y docientos infantes Franceſes, y cõ quatro pieças de artilleria menuda a ocupar la ribera del rio debaxo del ſitio, donde eſtauã ſobre las ancoras los baxeles para impedirles que no ſalieſſen del puerto. Santa Colomba abanzandoſe con preſteza igual a la neceſsidad, tomò a carrera abierta el pueſto ſobre las riberas del rio, y al miſmo tiempo començò a trincherarſe, y a plantar la artilleria, y ſe executò tan dieſtramente, que en poco eſpacio de tiempo, quedando por la eſtrechez del rio impedido el paſſo a los baſſos de Mongomeri, no podia inferior de fuerças ſaluarſe cõ la armada. Villers como vio cerrado aquel paſſo, en que conſiſtia el punto principal de toda la empreſa, ſe puſo con los cauallos ligeros y con el regimiento de Labardino a las raizes de vn collado en frente de la puerta de la marina, y començò a eſcaramuçar con los de dẽtro, que para reconocer las fuerças del enemigo auian ſalido a atacar la batalla, y mientras por aquella banda ſe entretienen eſcaramuzãdo ardientemente, arribò por la otra Mõſiur de Matiñon con lo reſtante del exercito, y tomò luego los pueſtos de la parte de tierra; de tal ſuerte, que en menos de treshoras que-

dò

dò cercada la Ciudad, y apretada por todos los dos. Entretanto aquellos que auian salido a escaramuzar, sobreuiniendo las esquadras de cauallos de Malicorno, y de Millarea, fueron breuemente retirados dentro, si bien con daño notable de entrambas partes, porque murieron mas de sesenta Catolicos, y casi ochenta de los Vgonotes. Alojò el exercito Catolico diuidido en dos quarteles, cerrando las entradas de la tierra, y del mar, porque la principal intencion de los Capitanes era impedir al Cõde el camino, y el modo de saluarse por parte alguna, y en alojando començaron à abrir las trincheras para plãtar la artilleria, persuadidos, que la tierra no resistiria sino pocos dias. Pero el Conde desconfiado de sus fuerças, y atento principalmente a saluarse, auiendo toda la noche siguiente hecho tocar al arma por diuersas partes para tener suspenso el campo Catolico, rompiò con pocos de los suyos vn cuerpo de guardia del regimiento del señor de Lucè, que guardaua vn puesto por la banda de tierra, y con la noticia, que tenia del Pais, se saluò desconocido con el fauor de la noche en las lãdas vezinas (son estas vnas partes baxas, como pantanos, inundados del fluxo del Occeano) y passado despues vn braço de mar con la ayuda de ciertas barcas de pescadores, que por dicha hallò, se acogiò a Danfront, dexando el hijo, y el yerno en san Lo, pero con segura esperança de socorrerlos dẽtro de pocos dias.

No supieron los Catolicos la huida, hasta q̃ reforçado de caualleria, con la venida de muchos gentilhombres de su partido, començò a correr el Pais, rompiendo los caminos, è insinuando tener intencion de socorrer los cercados, porque las tinieblas, el poco numero, y el modo de saluarse le auian ocultado. Pero certificados, que huido de la red, infestaua ferozmente el Pais vezino, llamaron a consejo a los Capitanes, en que siendo varios los sentimientos, los señores de Feruaques, y de Roberpre junto con otros muchos aconsejauan, que se prosiguiesse el assedio de san Lo (empressa, que juzgauan se conseguiria en pocos dias) para quitar al enemigo aquella segura retirada, y toda la esperança de saluarse por mar. Mas Villers, y santa Colomba erã de parecer, que con la mesma celeridad con que auian venido, dexando empero cercado a san Lo, para diuertir al enemigo fuessen en seguimiento del Conde, creyẽdo, que destruido èl, se extinguiria toda la guerra. Aprouò este parecer Matiñon, y dexados Feruaques, y Malicorno al sitio de san Lo, marchò con Villers, y santa Colomba, con dos regimientos de infanteria, seiscientos cauallos, y seis quatro cañones de poco peso àzia Danfront, con tanta presteza, que preuino los auisos, que podia recibir el enemigo, el qual si biẽ las murallas de la Ciudad eran muy debiles, confiandose empero en el rio Manta, que la rodea por vna parte, y en el Castillo, que puesto en la cima de vn collado, la cubre por otra, resoluiò defender constantemente la tierra. Plantose la noche siguiente la artilleria, y a la mañana arruinados apenas quarenta passos de la muralla, Villers despreciando el impedimento del rio, y passando delante de la infanteria cõ el agua hasta el pecho, se presentò tan ferozmente al assalto, que los enemigos atemorizados se retiraron al Castillo sin hazer resistẽcia, y quedando la tierra en poder de los Catolicos, fue casi del todo arruinada, y destruida del impetu militar. Mucho mayor era la dificultad de expugnar el Castillo edificado sobre piedra viua, donde no se podia trabajar cõ el azadon, y tan sobrepuesto a la llanura, que era forçoso leuantar fuera caualleros con gran dificultad, para plantar la artilleria. Mientras lo executauan los Catolicos con singular celeridad, y ossadia, los Vgonotes no cessauan de molestarlos con gallardas, y sangrientas surtidas, las quales finalmente se acabarõ, despues que reduzido a perfeccion vn caualiero, se començò a batir furiosamente el lienço. Sucedió a la bateria vn ferocissimo assalto, en que si bien murió de la parte de los Catolicos santa Colomba con muchos auentureros, y cerca de dozientos soldados de los mas valerosos del exercito, recibieron empero tanto daño los Vgonotes, por la muerte de muchos Nobles, y de la mayor parte de los soldados, q̃ ya no eran bastantes a defenderse. Por lo qual antes que el dia siguiente se renouasse el assalto, preuenido con mayores fuerças, se rindieron a discrecion la mesma tarde, y Monsiur de Matiñon entrando en el Castillio, hizo desvalijar, y despedir todos los soldados, prendiò algunos gentilhombres, y el Conde de Mongomeri fue conduzido a la Corte cõ seguri ssimas guardas, donde por sentencia del Parlamento de Paris fue publicamẽte ajusticiado, como rebelde, en el lugar señalado para el castigo de los malhechores; gozando el Rey, y no menos la Reina, no solo de auerse quitado de delante tan fiero enemigo, que tenia de ordinario plática con Principes forasteros, sino tambien de auer vengado la muerte de Enrico Segundo, a quien èl matò, si bien casualmente en vna justa, como diximos, de donde se ocasionaron todas las calamidades siguientes. Ocupada la Ciudad de Danfront, Monsiur de Matiñon buelto a san Lo començò à apretar mas fuertemente los cercados, y el septimo dia haziendo, que Villers diesse el assalto cõ el neruio de toda la infanteria, quedò dueño, aunque con mucha sangre, de la muralla, y de vna torre, que colocada en el costado de

fen-

fendia la entrada de la puerta. Renouado el assalto la mañana al Alua, entrò el exercito victorioso en la Ciudad, donde quedando muerto el yerno del Conde de Mongomeri, y Monsiur de Colombiera, soldado de gran valor, y persona de esclarecida sangre, fue preso el Capitan Lorges hijo del Conde, el qual destinado a no menor suplicio, que el padre, sobornãdo las guardas, se saluò despues con la fuga. Rindieronse sin esperar el cerco Carentano, y Valoña, extinguiendose aquel fuego, que cõ tanto peligro se encendiò en las mas zelosas partes del Reyno. Pero en este tiempo la vida del Rey de Francia se auia reduzido al estremo; porque començando pocos meses antes a escupir sangre, oprimido despues de vna calentura lenta, pero arraigada, y continua, auia perdido todas las fuerças. Con que viendose ya muy vezino a la muerte, hizo llamar a los señores, y Oficiales de la Corona, que se hallauan en la Corte, y despues de declararles el estado de su enfermedad, y la cercania de su muerte, declarò por legitimo sucessor del Reyno a Enrico Rey de Polonia su hermano, y hasta su venida Regente, y Gouernadora dèl Reyno a la Reina madre; ordenando estrechamente al Duque de Alanson, al Principe de Bearne, y a todos los demas, q̃ la obedeciessẽ, y siruiessen cumplidamẽte hasta la llegada del Rey legitimo, sopena de rebeliõ. Y despues que los Secretarios de Estado, y Renato de Virago gran Chanciller, elegido poco antes en lugar de Michael Hospital, ya muerto, despacharon las patentes, y se registraron en el Parlamento, encomendò al Consejo la quietud del Reyno, y a la madre la pequeña hija, que tenia de la Reina su muger, y Carlos su hijo natural tambien pequeño, y cõ graues, y piadosos razonamiẽtos se despidiò de todos los presentes, teniẽdo siempre apretada estrechamente la mano de la madre, y aun no cumplidos veinte y cinco años, terminò el curso de las fatigas presentes el penultimo dia de Mayo, dexando su Reyno despues de tantas guerras, y tantas reuoluciones, en no menor peligro, y confusion, que le auia hallado catorce años antes, quando sucediò niño en la Corona.

LIBRO SEXTO.

SVMARIO.

Contiene el libro sexto los dictamenes de la Reyna Regente, para tener suspensas las cosas, hasta la venida de Polonia del Rey Enrico Tercero. Parte èl escondidamente de aquel Reyno, y passando por Italia se conduce a Turin. Embia la Reyna a auisarle de las cosas de Francia: y viene alli por otra parte el Mariscal de Danvilla. No quiere el Rey resoluer nada sin verse primero con su madre: buelue al Duque de Saboya las plaças tenidas por prendas de seguridad hasta aquel dia. Passa al Puente de Sonuicino, y le salen al encuentro el Duque de Alanson, y el Principe de Bearne, y reciben dèl la libertad: razona con la Reyna, y entra en la ciudad de Leon. Describense particularmente los designios del Rey y los fines a que piensa enderezar su gouierno. Desea la paz, y por conseguirla determina hazer con frialdad la guerra. Trata de casarse, y resuelue tomar por esposa a Ludouica de Lorena hija del Conde de Vaudemonte, hazese consagrar en Rens, y alli celebra el matrimonio. Procura para su hermano el Reyno de Polonia, pero en vano. Prosiguese entretanto la guerra, y Mombruno Cabo de los Vgonotes en el Delfinado queda roto y prisionero, y pierde en castigo la vida. Reforma el Rey el estilo del gouierno por humillar a los Grandes, y desminuirles la autoridad. El Duque de Alanson priuado de la esperança de Polonia, y no pudiendo alcançar el Titulo de Lugarteniente General; huye dela Corte, y se haze cabeça de Politicos, y de Vgonotes. Sugetanselè todos los señores de aquel partido, y el Principe de Condè le embia de Alemania vn gruesso socorro, el qual passando por Chiampaña es roto, y deshecho por el Duque de Guisa. Passa la Reyna madre a verse con el Duque de Alanson, y concluye vna tregua. Entretanto huyese secretamente de la Corte el Principe de Bearne, se retira a Cuyena, y declara Vgonote. Adelantase el Principe de Condè con el exercito de Alemania, y se junta en Molins con el Duque de Alanson. La Reyna buelue, y concluye la paz, pero con tan exorbitantes condiciones, que se alterã todos los Catolicos. El Duque de Guisa, y sus hermanos abraçan la ocasion, y se declaran cabeças del partido Catolico, y tratã de hazer vna liga para oponerse al apoyo de los Vgonotes. Describense los fundamẽtos, y progressos desta liga. El Principe de Bearne valiendose del pretexto de armarse los Catolicos, mueue la guerra por medio del Principe de Condè. El Rey junta los Estados generales en la ciudad de Bles para acomodar las cosas; mas despues de varias experiencias, y maquinas se terminan sin conclusion alguna. Desea el Rey la paz; pero viendo inclinados a la guerra los Vgonotes, despachados exercitos contra ellos. El Duque de Alanson con vno ocupaua la Caridad, Issoira, y otras Plaças. El Duque de Vmena con otro rinde a Tona, Carenta, y Marano. De la execucion de las armas se passa a los tratados de concordia, y se concluye la paz. La Reyna madre và a negociar con el Principe de Bearne para concluirla mejor. El

Rey

Rey leuado del designio de sus ocultos pensamiẽtos, se ocupa todo en exercicios espirituales, toma por su cuenta la distribucion de los cargos, y los diuide entre sus priuados, de los quales los mas principales son el Duque de Gioyosa, y el Duque de Epernon, a quien auia criado, y engrandecido. Instituye nueuo Orden de Caualleros, llamados del Espiritu Santo. La Reyna madre dexa al Principe de Bearne, y visita gran parte del Reyno. El Duque de Alanson por negociar el matrimonio con la Reyna Isabel, parte a Inglaterra, donde recibe singulares honras, pero no obstante las demonstraciones publicas, no se determina cosa alguna. Los Vgonotes renueuan la guerra, el Principe de Condé toma la Fera en Picardia y el Principe de Bearne ocupa a Cahors, y otros lugares. El Rey despacha diuersos exercitos cõtra ellos, que recobran la Fera; mas en otras partes hazen debiles progressos. El Duque de Alanson buelto a Frãcia se interpone, y de nueuo concluye la paz; passa a Flandes a señorear los Estados rebeldes a la Corona de España, haze poco fruto, da la buelta a Francia, y muere.

LA muerte de Carlos Nono sucedida puntualmente, quando los remedios, q̃ aplicò para purgar los humores de su Reino, estauã en el curso de su mayor operacion, dexò no solo en grandissimo desorden, yen estrema confusion todas las partes de Francia, sino en la ruina, ò debilidad de todos los fundamẽtos del gouierno, sumamente peligroso, y ambiguo el Estado de la Corona; porque fuera de hallarse ausente, y apartado por tã largo espacio de Paises estrangeros el legitimo sucessor de aquel Reyno, el qual si se hallàra presente, huuiera podido, assistiẽdo al gouierno en tiẽpo de tanta turbaciõ, regir, y senderear el curso incierto de la administracion, estauan tambien, ò peruertidos del todo, ò notablemente debilitados los instrumentos del mandar, y todas aquellas cosas que suelen mantener, y conseruar los Estados, se hallauan dispuestas a perturbarle. El Duque de Alanson, y el Principe de Bearne mas cercanos de la sãgre Real, y por naturaleza cabeças del Consejo de Estado, guardados, como complices de grauissimo delito, y assistidos cuidadosamente como prisioneros. El Principe de Condè, si bien jouen de edad, señor, empero, de gran reputacion por la fama de sus antepassados, no solo ausente, y huido de la Corte, sino acogido al fauor de los Principes Protestantes, y apareja do a causar nueuas inundaciones de exercitos forasteros. Los Vgonotes leuantados en cada Prouincia, y atentos a ocupar por todos los medios possibles las Ciudades, y fortalezas mas principales. Enagenados, parte en secreto, parte en publico, muchos de los señores mas grandes, y para vsar ya desta palabra, arrinconados en sus Prouincias, y Gouiernos, los que tenian mayor experiencia de las cosas, mayor autoridad con los pueblos, y mas antigua reputacion en las armas. Exaulto, ò mejor dirè, destruido el erario, cãsada, ò empobrecida la Nobleza, consumida, y aniquilada la malicia, afligida, y arruinada la plebe, y con todo esso encendidas mas que nunca, no solo las dissensiones de la Religion, sino las emulaciones, y las enemistades de los Grandes. En este estado de cosas, ningun otro estriuo, ò apoyo detenia la vltima caida, maquinada, y procurada de tantos, sino es la magnanimidad, y prudencia de la Reyna madre, que con dilatada experiencia, acostumbrada a resistir a los golpes mas graues de la fortuna, tomando luego que murió el Rey la possession de la Regencia, se puso constantemente a reparar, del mejor modo que se pudiesse, el peligroso precipicio de las cosas presentes. Mas no eran tales las enfermedades de aquel Reyno, ni tan debiles los humores, que le molestauan, que en poco tiempo, y en la ausencia del Rey, se pudiessen curar con medicinas ligeras. Por lo qual la Reyna, por la practica de tantos años, enterada de la calidad, y naturaleza del mal, no presumiendo mas de las fuerças propias, de lo que por razon se deuia esperar, juzgaua, que en la ocasion presente se hazia lo bastante, si el Estado se conseruaua sin mayor daño, y perturbacion, y se suspendia el alboroto de los mouimientos presentes hasta la venida del Rey, el qual, con fundada deliberacion aplicase los remedios, que le pareciessen conuenientes. Imitaua en semejante caso el vso ordinario, que obseruan los Medicos en las curas de las enfermedades mas peligrosas, y graues, los quales teniendo entre manos vn cuerpo lleno de humores podridos, en el feruor de los Caniculares, ò en el rigor del Inuierno, tiẽpos desacomodados para curar, y purgar nuestros cuerpos, procuran entretener la violencia del mal con medicamentos lenitiuos, y suaues, hasta que la oportunidad de la estacion dè lugar de purgarle enteramẽte. Persuadiala mas a seguir este camino la incertidumbre de los sentimieutos del Rey, que, si bien, Reynando su hermano, auia con toda seueridad perseguido con las armas el partido de los Vgonotes, mudandose, empero, con el estado, las mas de las vezes los pareceres, y resoluciones de los hombres, no se podia saber si se inclinaria a la guerra, ò a la paz; y assi juz-

ga-

gaua, que en todo acontecimiẽto era deuido reseruar a èl la facultad de abraçar el partido, que mas gustasse seguir. Por tanto, determinada a dissimular mucho, y hazer mas caso de la sustancia, que de la apariẽcia de las cosas, auia tenido animo de armarse, por no hallarse despreuenida; y en lo restante con acciones lẽtas, y con prolongadas esperanças adormecer, y engañar los deseos, è inclinaciones de los Grãdes, procurando, principalmẽte, que los exercitos forasteros no tuuiessen comodidad de invadir alguna parte del Reyno. Con esta resolucion despachò cõ mucha celeridad a Gaspar Conde de Escombergh à leuantar seis mil infantes Esguizaros, y algunas cornetas de caualleria Tudesca; ordeno el Duque de Mompensier, el qual, por la mortal enfermedad del Rey auia venido a la Corte, que boluiẽdo luego al Campo dexado en Poetu, procurasse aumentarle de cauallos, è infantes, y la mesma comissiõ diò al Principe Delfin, que con el otro exercito se hallaua en los cõfines del Delfinado, y de Linguadoca; y encaminando todavia a sus fines la deliberacion tomada en secreto, comẽçò sin afloxarles las guardas a tratar con grandissimas demonstraciones de hõra, y de beneuolencia con el Duque de Alanson, y con èl Principe de Bearne; porque afirmando no conuenia a la reputacion dellos, q̃ fuessen puestos en su libertad sin conocimiento de su inocencia, y sin decreto, y assenso del Rey legitimo, porque no pareciesse que en la madre, y en la suegra podia mas la aficion de la sangre, que la verdad, y la razon, en lo restãte mostraua fiarles, y comunicarles todas las cosas graues, y querer ser instrumento particular para reduzir a fin sus pretensiones, y esperanças. Por lo qual el Duque de Alanson de natural boltario, y acariciado de las lisonjas de la madre, facilmẽte se dexaua lleuar de sus artificios, y el Principe de Bearne no viẽdo ocasion acomodada a promouer su propia exaltacion, fingia dar credito a sus palabras. Atraidos, empero, si bien no sinceramente a su partido, ò sossegados, y adormecidos estos dos Principes, y confirmada sin oposicion ninguna la Regencia, quiso con el hijo, y con el yerno escriuir a los Magistrados, y Gouernadores de las Prouincias, y a los Oficiales de la Corona, no porque fuesse necessario el consentimiento dellos para autenticar sus ordenes, ni porq̃ se fiasse mucho dellos, sino por mostrarse vnida en aficion, y consejo con estos Principes, y quitar la esperança de la proteccion de alguno dellos, a los que deseosos de nouedades, auian puesto en ellos los ojos con grãdissima confiança. Contenian estas cartas, fuera del auiso de la muerte del Rey, y de la elecciõ de la Reyna madre a la Regencia, la confirmacion de los editos concedidos por el difunto Rey Carlos, a los professores de la Religiõ reformada, la libertad de conciencia, la permission de sus ritos, y finalmente, vna eficaz exortacion a todos de viuir en la obediẽcia de los editos, y de los Magistrados ordinarios con tranquilidad, y quietud, exortando por otra parte a los mesmos Magistrados a conseruar a cada vno en su estado, y prohibir toda suerte de molestia que se pudiesse dar a qualquier persona: las quales cosas auian sido reducidas a nota por Monsiur de Villeroy Secretario de Estado, y su ministro confidente, con grandissimo artificio de palabras, y cõ interpretaciones, y ordenes fauorables a los Vgonotes, por quitar la materia al incendio, y entre tantas discordias sossegar en parte, y mitigar en el pecho de los mas credulos las diffensiones ardiẽtes, y turbulentas de la Religion.

A estas satisfaciones de palabras se añadieron obras, no menos acomodadas, y eficazes, y despachò la Reyna el Abad Iuan Bautista Guadañi a Monsiur de la Nua para tratar vna suspension de armas en los Paises de Poetu, y Santoya, donde el Duque de Mompensier aumentando continuamente el exercito, hazia de proposito cortos progressos, siendo la intẽcion de la Regente suspender las ocasiones, no apressurar, y solicitar los efectos. Despachò con los mesmos ordenes a Monsiur de sanSulpicio al Marisca de Danvilla, para que dando le esperanças de la libertad de su hermano, y de su confirmacion en el gouierno de Linguadoca, procurasse retardar tambien los intentos por aquella parte, y reduxesse las cosas a vna tregua, la qual estaua determinada a acetar aunque fuesse con desiguales cõdiciones. Surtiò efecto la negociacion del Abad Guadañi, porque los Rochelesses, y los pueblos circũvezinos, que por experiencia auian prouado el valor, y las seueras resoluciones del nueuo Rey, quando Lugarteniẽte de su hermano administrò la guerra contra los Vgonotes, teniẽdole gran temor, se inclinaron facilmente a la tregua, como a vn preambulo, è introduccio de la paz, y assi se concluyò la suspension de armas por los meses proximos de Iulio, y Agosto, y por todo el tiẽpo, que pareciesse al Rey de Francia, a quien se remitian en este punto, pagandoles la Regente doze mil ducados, cõ que mantuuiessen sus guarniciones en las fortalezas, sin infestar, ni arruinar la cãpaña. Mas no surtiò el mismo efecto la negociacion de san Sulpicio; porque, si biẽ, el Marisca de Dãvilla, estaua mas dispuesto a conseruarle con los artificios, y dissimulaciones, que cõ la fuerça, y assi se inclinaua a la suspension de armas; con todo esso, entre los de su partido, Mõbruno en el Delfinado, que hazia la guerra, mas como vandolero contra todos, que como soldado contra enemigo determinado, no que-

ria

ria dar oidos à ningun acuerdo, que le obligaſſe a dexar las armas, las correrias, y robos de la campaña. Y por otra parte los Catolicos de Linguadoca, y en eſpecial el Parlamento de Toloſa eſtauan tan enfurecidos, y ayrados con el Mariſcal de Danvilla, que dificultoſamente ſe acomodauan a la ſuſpenſion de armas, aunque ordenada de la Regente; y cõ todo eſſo tuuiera efecto ſi Danvilla en los meſmos dias, atendiẽdo a aſſegurarſe en la poſſeſſion de las tierras, que dependian dèl, con acciones diferentes de las palabras, no huuiera, vſurpándoſe la autoridad Real, cõuocado los Eſtados de la Prouincia, donde por medio de ſus parciales hizo promulgar ordenes, y decretos, que mas parecian de Principe abſoluto, que de Gouernador. Por lo qual la Audiẽcia de Toloſa diſguſtada deſtas acciones, que manifieſtamente eran contrarias a ſu autoridad, no ſolo negò la tregua, ſino perſuadiò a los de la parte Catolica, que no la admitieſſẽ, ni puſieſſen en execucion. Pero ni por las injurias de los contrarios, ni por la poca obediẽcia de los ſuyos, ſe entibiaua la reſolucion de la Reyna, que diſpueſta a hazer poco caſo de las apariencias, atendia ſolo a ſus fines; y aſsi continuando en los negocios comẽçados, negociaua todavia con èl, y con ſus agentes, por cõſeguir el beneficio del tiempo, cõ los meſmos artificios, con que èl andaua fundãdo, y confirmando ſus coſas. Mientras ſe tratan eſtas materias, los Rocheleſes inconſtãtes, y varios en ſus ſentimientos, ò porque a ello los incitaron los de Linguadoca, ò porque los doze mil ducados pagados no baſtauan para mãtener ſus fuerças, que priuadas del alimento de la guerra ſe deſmandauan, y diſſoluian cada dia, rompieron improuiſamente la tregua acetada, y concluida poco antes con tanta inclinacion, y cautaron en todos los lugares circunvezinos muy graues, y crueles daños. Ni por eſſo ſe deſalentaua la Reyna, la qual diſsimulando todas las injurias con ſingular paciẽcia por executar ſus deſignios, boluiò a deſpachar a los Rocheleſes, y a Danvilla perſonas, que renouaſſen los tratados, contentandoſe, ſi bien la negociacion no ſurtia efecto, de alargar tanto el tiempo, que llegaſſen nueuas de la venida del Rey, ſin que ſucedieſſen recientes perturbaciones; y aſsi mezcladas por todas partes las platicas del acuerdo, cõ las executiones de las armas, procedian entrambas con igual floxedad, no concluyendoſe los tratados, y ocupandoſe los exercitos en facciones de poco momento. Y caſi eſtauan reduzidas las coſas al termino, que antes auia deſeado la Reyna, porque Monſiur de Mompẽſier con vn exercito aſſeguraua, y tenia a freno en Santoya las fuerças de los Vgonotes, y el Principe Delfin con otro, impedia los intẽtos del Delfinado; y Danvilla, que dudoſo en ſus penſamientos, ponia mas la mira en conſeruarſe, que en hazer nueuas conquiſtas, apacentado de los artificios, y promeſas, andaua todavia prolongando el tiempo, ſin mas expreſſa declaracion. Mas el Principe de Condè, que reſidiendo en la Ciudad de Argentina, vna de las tierras francas de Alemania, ya auia penſado, ſiguiendo las piſadas de ſu padre, hazerſe cabeça deſu partido, deſpues de auer tratado cõ los Principes Proteſtantes por la leua de nueuas ſoldadeſcas, con cartas, y embaxadas ſolicitaua los Vgonotes de Francia a vnirſe, y a ſocorrerle con vna ſuma razonable de dineros, con que pudieſſe ſin dilacion, miẽtras eſtaua auſente el Rey entrar cõ vn exercito poderoſo en Borgoña. Congregados a eſte efecto en Millalto los Diputados de las Prouincias Vgonotas (llamauanlas entõces las Igleſias reformadas) y los agentes del Mariſcal de Danvilla, el qual, aunque fingia lo contrario, y entretenia en palabras a la Regente, ſe auia vnido en ſecreto con ellos, andauan conſultãdo, aſsi del modo de hallar dinero, como de las condiciones, con que auia de ſer admitido el Principe a eſte cargo, lo qual, comofue notorio a la Reyna, deſpachò luego perſonas acomodadas, porque con la prudencia ganaua muchas, y con la liberalidad conſeruaua infinitas, que con pretexto de negociar la cõcordia, ſembraſſen dudas, y diſcordias, entretunieſſen, y dificultaſſen las reſoluciones de la Dieta.

Ni los Diputados eſtauan por ſi meſmo muy conformes, porque ſi bien todos conocian, q̃ ſin la ſombra de vn Principe de la ſangre faltarian dentro, y fuera del Reyno la autoridad, y la reputacion, y conſiguientemẽte las fuerças de ſus armas, eran con todo eſſo diferentes los pareceres, en orden a eſte Principe, porque muchos ponian los ojos en el Duque de Alanſon, muchos deſeauan al Principe de Bearne, y algunos ſe ſatisfazian poco de la edad del Principe de Condè, temiendo, que los pocos años, y la poca experiencia, traerian cõſigo debilidad, y deſprecio. Añadianſe las dudas de Danvilla, que ſi bien tenia por principal intento la ſeguridad propia, y mantener el gouierno de Linguadoca, no podia, empero deſaſirſe del todo de la pretenſion del primer puеſto, y lugar, el qual, ſino podia conſeguir para ſi, deſeaua por lo menos, que quiẽ le alcançaſſe, quedaſſe principalmente obligado a ſu perſona. Ni al de la Nua, cuya autoridad con los Rocheleſes era grandiſsima, contentaua ver elegir vn ſuperior, que con ſu eſplendor, y reputacion extingnieſſe, ò diſminuyeſſe en gran parte la poteſtad de ſu mãdo. Pero ni los artificios de la Reyna, ni las diſcordias de los principales podia enfrenar el ardor,

dor,

dor, y la inclinacion vniuersal, y que no concurrieſſen voluntariosamente a ſugetarſe a aquel Principe, a cuyos predeceſſores rindieron obediencia, y que con ſolo el nombre enternecia el coraçon de los pueblos por la memoria tan celebre, y tan llorada que dexò ſu padre. Hizieronſe en nombre de las Prouincias las capitulaciones, aſsiſtiẽdo por fuerça, aunque ocultamente Danvilla, y la Nua, por las quales, deſpues de los acoſtumbrados colores, y antiguas proteſtas, le daua al Principe de Condè el mando, y el imperio de aquella parcialidad, cometiendo a ſu proteccion la libertad de la conciencia, y la adminiſtraciõ de la guerra, que ſe juzgaua neceſſaria para el bien comun. Con eſtas capitulaciones, acompañadas de conuenientes ſumas de dineros le deſpacharon tres Diputados, que aſsiſtieſſen a la conduccion, y preſto deſpacho de los Alemanes, y a hazer relacion al Principe del eſtado de las coſas, y del comun parecer, y ſentimiento. En eſte meſmo tiempo ayudandoſe los Vgonotes cõ todos los medios poſsibles, ſe imprimieron infinitos librillos con diuerſos titulos, pero todos con mordazes, y pungẽtes razones, y con narraciones fabuloſas, contra el dominio, y coſtumbres de la Regente, la qual trayendole muchos, y tratando el Conſejo de hazer ſeuerisimos decretos contra los Autores, o Impreſſores deſtos eſcritos infamatorios, y ſedicioſos, ſe opuſo a ſu opinion, diziendo, que prohibirlos, era vn cierto modo de autenticarlos; y que no auia mayor prueua para conocer los buenos, como quãdo erã malqueridos, y deshonrados de los malos; y perſeuerando en ſu penſamiento de no hazer caſo de apariencias, diſsimulaua todas las injurias con eſtremado ſufrimiento. Pero viendo aparejada en ſu daño la venida de los Tudeſcos, reſuelta a reſiſtir con la fuerça, ſino baſtaſſen las traças, y artificios, partio de Paris acõpañada del Duque de Alanſon, y del Principe de Bearne, que aun no libres la ſeguian, pero ſin violencia, y llegando a Borgoña, diò ella meſma la mueſtra a los Eſguizaros, y Tudeſcos, confirmando con grueſſos donatiuos, y con muchas demonſtraciones el animo de los Capitanes, con los quales encaminandoſe a las Prouincias rebeldes, por donde eſperaua la venida del Rey, y por donde procurauan entrar los exercitos de los Proteſtãtes, determinò detenerſe en Leon, como en lugar acomodado a boluerſe donde lo pidieſſe la neceſsidad. Entretanto, auiendo recibido el Rey el auiſo de la muerte de Carlos, traido de Monſiur de Quemerault en ſolos treze dias, aũque la Nobleza del Reyno de Polonia grandemẽte pagada de ſu eſtilo, y valor, hizo todos los eſfuerços poſsibles por detenerle, juzgando èl, que no deuia oluidarſe del Reyno heredita rio de Francia por el electiuo de Polonia, entre quienes auia tan grande diferencia; y eſtimulado del aprieto de los mouimientos, que le llamauan a remediar peligros tan violẽtos, partiò ocultamente de noche, acompañado de pocos, y paſſando con mucha celeridad a Auſtria por la via de Italia, tomò el camino de Francia. Solicitauanle continuamente las cartas, y menſajeros de la Regente, que teniẽdo con gran fatiga cubiertas las braſas del incendio, que iba cundiendo, deſeaua anſioſa la preſencia del hijo, para aplicar ſin tardança los remedios acomodados a la grauedad del mal. Por lo qual no detenido, mas de lo q̃ pedia la neceſsidad, de los agaſajos, y honras de los Principes Italianos, y en particular de las delicias de la Ciudad de Venecia, donde fue recebido con pompa, y demonſtraciones increibles, a fin de Agoſto arribò a Turin, y aqui ſe eſperaua que començaſſe a leuantar las baſas de ſus empreſſas, y deſignios. Vino a eſta Ciudad con ſeguridad, y ſobre la palabra del Duque de Saboya, el Mariſcal de Danvilla, y llegaron tambien de parte de la Regẽte a dar le cuenta de las coſas de ſu Reyno, Felipe Huralto Vizconde de Quiuerni ſu antiguo Canciller, Gaſpar Conde de Eſcombergh, Bernardo Fiza, y Nicolas de Neauilla ſeñor de Villeroy, entrambos Secretarios de Eſtado. Pero el Rey oida la relacion deſtos, y los ſecretos deſignios de ſu madre, y oìdas por otra parte las pretenſiones, y eſcuſas del Mariſcal, ſi bien no ſolo Rugero Monſiur de Bellagarda, y Guido Monſiur de Pibrac ſus Conſejeros fauorecidos, ſino tambien del Duque de Saboya, y Madama Margarita trabajaron por hazerle tomar alguna reſolucion fauorable a Danvilla, fomentando en la profundidad de ſu animo ocultos penſamientos, y eſcuſandoſe de no determinar coſa alguna ſin la aſsiſtencia, y parecer de ſu madre, a cuya prudencia, y deſvelo eſtaua tan obligado, deſpidiò a Danvilla con reſpueſtas dudoſas, y acelerò mas el viaje, por no verſe forçado a hazer a contemplaciõ de otros, lo que èl queria reſeruar a la execucion de ſus propios, y meditados deſignios. Y hallando aparejada tãta materia en ſu Reyno, que por muchos años no auia que penſar en empreſſas deſta parte de los mõtes, y queriendo conciliarſe enteramente el animo del Duque de Saboya, y de Madama Margarita, para valerſe dellos al efectuar ſus intentos, determinò boluerles Pinarol, Sauillano, y el valle de Peroſa, Plaças tenidas de los Reyes ſus predeceſſores por prendas de la voluntad de aquellos Principes, pareciẽdole ſuperfluo mãtener fuera de ſu Reyno, con grueſſo gaſto, lugares que no ſeruian mas que a las eſperãças, que en los tiempos preſentes eran muy remotas. Con todo eſſo muchos culparon eſta precipi-

cipitada reſtitucion, y Ludouico Gõçaga Duque de Neuers Gouernador de aquellos lugares, ſugeto igual en fidelidad, y prudencia, deſpues de auer hecho lo poſsible, porque no ſe reſtituyeſſen, eſtendiò ſu parecer por eſcrito, pidiendo, que por ſu deſcargo ſe conſeruaſſe en los archiuos Reales, de que ſe ofendiò el Rey, aunque lo diſsimulò ſagazmente, teniendo por deſvanecidos, y amboicioſos los q̃ pretendian ſaber de ſus ſecretos mas que èl meſmo.

Llegò a los cinco de Setiembre a los confines del Reyno, y al puente de Buenvezino, dõde le eſperauan el Duque de Alãſon, y el Principe de Bearne, que guardados haſta aquella hora, aunque con mucha dulzura, como preſos, al primer encuentro fueron pueſtos en libertad con demonſtraciones de animo muy amoroſo, y grandemente honrados, y por mayor ſignificacion de ſu voluntad quiſo recibir en medio de ambos los parabienes de ſus ſubditos, que vinieron a los confines a darſelos, y a beſarle la mano. Vioſe el dia ſiguiente cõ ſu madre, que vino a vn Caſtillo pequeño fuera de Leon a encontrarle, y entrando juntos en la Ciudad, ſe començaron a tratar ſin dilaciõ los negocios perteneciẽtes a la paz, ò a la guerra, que ſe auia de hazer a los rebeldes. Conocia muy bien el Rey, no ſolo el eſtado turbado, y fluctuante de ſu Reyno, ſino el miſerable termino, a que ſe hallaua èl meſmo reduzido en eſte tiempo; porque eſtando diuidido todo el Reyno en dos diferentes facciones, la vna de Catolicos, y la otra de Vgonotes, que tenian mucho tiempo antes autorizados, y eſtablecidos ſus Cabos, y entre eſtos, por las grandes, y renouadas diſcordias, repartidas no ſolo las Ciudades, y las Prouincias, ſino tambien las perſonas particulares, aduerria quedar (como ſe ſuele dezir) en ſeco entre dos rios; y q̃ eſtando deſmembrada, y diuidida entre eſtos dos partidos grandes ſu potencia, y no conſeruando el de Rey mas, que el nombre, ſe hallaua del todo deſpojado de fuerças, y de obediencia, antes tenia neceſsidad, por no reduzirſe a eſtado miſero y deſpreciable, hazerſe faccionario, y parcial, y mezclãdoſe en las diſcordias de ſus ſubditos, declararſe Miniſtro de las calamidades propias, è inſtrumẽto para atormentar, y deſpedazar ſu Reyno. Porque ſi bien a los Vgonotes, y a los Politicos ſe daua el nombre de rebeldes, como a aquellos, que primero ſe eſſentaron de la obediencia Real, y que ſe oponian a ella claramente; y aunque los Catolicos militauan con pretexto de cauſa tan juſta, y tan preciſa, como la cõſeruacion, y defenſa de la Fè, no por eſſo la malicia humana dexaua de mezclar el veneno de intereſſes particulares, ni la ambicion de los Grandes debaxo de tan honroſo mãto de fiſtia de fabricar, y eſtablecer en perjuizio del Rey ſu propia potencia, y vna intolerable exaltacion. Tuuieron grandiſsima comodidad los ſeñores de Guiſa (mientras en tiempo de los Reyes paſſados gozaron de la principal autoridad en el gouierno) de leuantar, y confirmar ſu grandeza; poniendo las fortaleças, y Prouincias en mano de ſus mas eſtrechos amigos; introduziendo en las Audiencias, en los Conſejos Reales, en las honras de la Corte, y en el manejo de la hazienda ſus dependiẽtes; trayendo en ſu deuociõ infinitas perſonas obligadas cõ los fauores, beneficios, riquezas, y pueſtos alcançados por ſu medio: coſas, que mientras ſe hazian parecieron tolerables a muchos, y a muchos conueniẽtes, y juſtas, por eſtar ocupados los animos de la paſsion de las partes, y del aparente color de la Religion; mas aora que ſe veiã vnidas todas en vn cuerpo de faccion, repreſentauã vna ſoberuia maquina leuantada para oponerſe, y reſiſtir en qualquiera ocaſion a la autoridad, y aluedrio del Rey meſmo. Pero por otra parte no tuuieron los Vgonotes menor comodidad de eſtablecerſe, y de aſſegurar ſu potencia: porque auiendo ganado con la oſtentacion de la libertad, y con la oferta de cargos, y gouiernos, todos los animos de los mal contentos, y todos los eſpiritus inquietos, que enredados vna vez no ſe podian ſoltar; y auiendo los edictos de tantas pazes concluſas confirmado ſiẽpre y dexado los pueſtos, y mandos a aquellos que los recibieron de los Cabos, y Principes de la faccion, quedaron con el tiempo ſeñoreadas las Prouincias, ocupadas las fortalezas, ſeruidos de ſus dependientes muchos oficios principaliſsimos de la Corona, vnidos, y enlazados cõ ellos muchos Nobles, y populares por todo el Reyno. Por lo qual los Reyes, que por la breuedad de ſu vida dieron mayor ocaſion a la fabrica deſtas dos potencias, quedãdo deſpojados de todos los inſtrumentos del mãdo, teniã neceſsidad de hazerſe defenſores de las paſsiones, y miniſtros miſerables de la grandeza de otros. Y aſsi inhabiles por ſi meſmos para alguna graue, y reſuelta accion, en vez de mandar ſeruian, y en lugar de refrenar el impetu, eran lleuados de la corriente de las facciones; indignidades, que conſideradas atentamente del Rey preſente, lleno de altos penſamientos, y de eſpiritus viuazes, y generoſos le hizieron tan grande impreſsion, que ſi bien procurò con toda diligencia poſsible ocultar la, no podia cõtenerſe de no prorrumpir cada momento con profundos ſuſpiros en las palabras de Luys Vndecimo, vno de los Reyes ſus predeceſſores, que era ya tiempo de ſacar de pajes a los Reyes, como ſi dixera, que auiẽdo eſtado haſta aora ſujetos al azote, y diſciplina de los Cabos de las facciones, era tiempo de li-

brarlos del dominio, è imperio dellos. Auiendo con estos conceptos començado desde que reinaua el hermano a conocer, y a llorar esta debilidad de los Reyes, y esta insolencia de los subditos, y haziendo mayor reflexiõ en el viaje, despues que le tocò la possession de la Corona, auia determinado entre si mesmo poner todo esfuerço, por sacudir del cuello este indigno, y miserable yugo de los bandos, y reduzirse a estado de Rey libre, y absoluto, como fueron sus glorioso antecessores.

Pero este pensamiento assi como era necessario para reinar, y justo en el legitimo possedor de la Corona, assi era grandemẽte dificultoso, y arduo executarle. Faltauan las fuerças del erario, ya disipadas, y consumidas: faltaua la obediencia de los subditos, a quienes interessados en las propias facciones, se auia ya hecho despreciable, y fabulosa la Magestad, y la veneracion Real: faltauan Ministros confidẽtes, porque cada vno con algun estrecho vinculo viuia enlazado con vna de las parcialidades, y la resolucion en tanta potencia de los vandos era obra de grãde arte, de mucho cuydado, de suma vigilancia, y que para perficionarse pedia no menos propicia fortuna q̃ dilacion de tiempo. Mas no obstante tã graues dificultades, como el animo del Rey interiormente llagado no se sabia apartar de la meditacion deste pensamiento, y que a su edad, y valor no parecia imposible la mas ardua, y tra bajosa empresa, resoluiò atender en todo caso a este fin. Persuadianle el respeto publico, y las cõsideraciones hechas: mouianle, è incitauanle tambien los particulares afectos, y priuadas passiones; porque auiendo concebido grandissimo odio contra el de Bearne, y el de Condè, en la guerra, que tuuo con ellos, en q̃ se crio, y crecio desde sus primeros años, deseaua ardientemente verlos destruidos cõ todo el sequito de su faccion, de la qual, por las passadas ofensas, juzgaua no podia ser jamas seruido sinceramente. Y por el contrario reboluiendo en el animo la ofensa recibida del Duque de Guisa en la persona de Margarita Princesa de Bearne su hermana, con quiẽ era fama auia tenido apretada correspondencia, cõuirtiò el primer amor en odio tan intenso, q̃ si bien le dissimulaua, ardia en deseos de vẽgança, y por su causa aborrecia, y no podia sufrir algun deudo, dependiente, ò vnido con la Casa de Guisa: assi que concurriendo con las causas publicas las enemistades particulares, fue tanto mas facil la resolucion de atẽder a la ruina de entrabas facciones. Pero en la consulta de los medios acomodados a conseguir este fin, la primera duda, que le venia era esta, si era mas vtil para encaminar su designio, el ajustamiento de la paz, ò la continuació de la guerra. Y aunque parte por descubrir los animos, y parte por sacar alguna consideraciõ tocante a su intento, queria sobre este punto oir los discursos de muchos Consejeros suyos, algunos de los quales le exortauan a abraçar la concordia, otros a seguir el curso de las armas, cõcluyò entre si mesmo, q̃ la guerra aumentãdo cõtinuamẽte las fuerças, y el poder de las facciones era contraria, y menos ventajosa a su pẽsamiento; y q̃ la paz, la qual adormecia los animos rebeldes, era mucho mas a proposito, y mas vtil para conseguir sus intentos. Porque continuandose la guerra, se recrecian siempre nueuos aliados a las facciones, se fortificauã nueuas plaças, las quales quedauan en poder de los Cabos, se introduziã nueuos presidios, y se criaua la juuentud en la ostinacion de las discordias, y en la profession de las armas, pero con la paz, y la quietud se extinguian los ardores, y el atreuimiento entre los particulares, cessaua el mouimiento, y el curso de los que eran de facciõ, se arruinauã, como acontece siempre, las fortificaciones ya hechas, se consumia el numero de aquellos que no teniendo otra posibilidad de sustentarse, se alimentauan de la guerra, se cancelaua la memoria de los rencores passados, y faltando los viejos acostumbrados a las discordias, sucedian los moços libres de las passiones, inclinados a pensamientos pacificos. Añadiase a esta razon otro importante respeto, que siendo necessario para tanta execuciõ proueer el erario de alguna cantidad de dineros, conueniente a la conseruaciõ del decoro y de las fuerças Reales, no se podia efetuar sin el beneficio de la paz, que resarcia las rentas publicas, y derramaua en pocos meses lo que con fatiga recogian los pueblos en todo el año. Militaua por esta parte tambien aquella antigua consideracion, que siempre ocasionò la conclusion de la paz; porque estando aparejado el de Condè a venir a Alemania con grueso exercito de estrangeros a infestar la Francia, parecia mucho mas apropositio diuertir esta tempestad con el acuerdo, que resistiendo cõ la fuerça, poner en manifiesto peligro en la debilidad de los principios, el estado de su Reyno Estas razones, que el deseo de la quietud, y las delicias de la Corte, a que era muy inclinado, hazian parecer mas fuertes, y eficaces, le persuadian a abraçar la paz. Mas porque las causas de la guerra eran tan pueftas en razon, y tan justas, y porque los Vgonotes no cessauan de irritarle con nueuas injurias, desuerte, que Mombruno baxando de las montañas del Delfinado, auia desvalijado su propia recamara, que passaua de Saboya a Leon; y porque los Principes Catolicos le exortauan a no dexar aquel camino de constancia, y valor hollado gloriosamente dèl, oprimiendo, y extirpando la heregia; por tanto

juz-

juzgaua se descubriria facilmente su designio, si se aduertia, que el Principe jouen, y belicoso rensaua mostrar la cara a los rebeldes, y no se cuydaua de reprimir la insolencia, y contumacia de sus vassallos, no pudiendo creer, que de sus acciones passadas huuiessen de colegir en èl vileza de animo, ò debilidad de ingenio sino todo al contrario juzgar, que auia puesto la mira en fines mas distãtes, y mas graues, los quales si por conjeturas tan poderosas se descubrian, le parecia imposible executarlos. Por lo qual resuelto a valerse del ordinario, y continuado medio de la dissimulacion, para el qual era grandemente a proposito por natural, y por vso, determinò en si mesmo proseguir la guerra; pero con executiones debiles, y tibias, que no variassen el estado de las cosas, y entretanto con la ocasion introduzir diestra y dissimuladamente la paz, cõ cuyo fundamẽto queria passar despues a mas proximos, y mas poderosos medios. Porque ocupandose en atẽder ya a exercicios deuotos, y espirituales, ya a entretenimientos gustosos, pẽsaua en gañar con el tiempo, y con la apariencia de descuydo, y dexamiento la sagazidad de los poderosos, como si entregado todo al ocio, y a la deuocion, formàra en el animo pensamiẽtos afeminados, y blandos. Cõ estos artificios creìa adormecer facilmẽte la vigilãcia de las facciones, y tener despues comodidad de ir executando despacio su designio.

Pensaua criar, y leuantar en la Corte personas de ingenio sagaz, y de natural astuto, a quien con seguridad encargasse el gouierno. Trazaua dar a sus confidentes, y a sus hechuras, no solo los titulos, y nombres, sino lo sustancial, y solido de los cargos mas graues, assi en los empleos militares, como en los ministerios de la Toga. Esperaua despojar bagaroso, y dissimulado (en los lances, que se suelen ofrecer) a los auanderizados, y poderosos, de la grandeza, y reputacion, priuandolos de cargos, ò acortandoles el sequito, disminuyendoles el credito, ò dandoles la muerte, y con estos medios sagazmente dispuestos se prometia, si bien tarde, destruir, y arruinar aquellas fabricas de potencia, que aora parecian tã soberuias, y leuantadas, y por ventura huuieran surtido efeto estas cosas ordenadas con prudẽcia, y trazadas con ingenio, si el natural, y condicion del Rey, en el progresso del tiempo no lo estoruàran. Resuelto, pues, con estos pensamientos a cõtinuar la fama, pero a afloxar los efectos de la guerra, quitò el gouierno del exercito al Principe Delfin, q̃ con ardor igual a su animo, y con sinceridad parecida a su natural, le exercitaua, de modo que auiendo cogido, y saqueado a Possimò lugar de mucha importancia, y corrido toda la region del Vinarès, lleno los Vgonotes de grandissimo espanto. Pero siendo contrarios estos progressos a la intencion del Rey, le quitò el exercito, con color, que se hallasse presente a su consagracion, y dio el cargo a Rugero Mõsiur de Bellagarda, hecho nueuamente Mariscal, que no solo era amigo de Monsiur de Danvilla, cõ quien en particular se peleaua en aquella Prouincia, sino tenido del Rey por tan confidẽte que pensaua seruirse dèl a su gusto. Y porque el Duque de Mompẽsier, auiendo arrasado a Lusiñano, y ocupado Fontenè, y otras Ciudades circunvezinas, apretaua valerosamente a los Vgonotes, casi cerrados ya en la Rochela, le disminuyò las fuerças con pretexto, que eran mas necessarias en Chiampaña, para impedir la entrada del exercito forastero, que cõ el Principe de Condè se hallaua aparejado muy cerca de los confines del Reyno. Y porque en Chiampaña, como Gouernador de la Prouincia tenia el cargo de las armas Enrique Duque de Guisa, Cabo principal de la parte Catolica, le diò por Lugarteniente a Armano Monsiur de Viron, aquel que no menos esclarecido por la sagazidad del ingenio, que por el valor de las armas, ya se auia descubierto fauorable a la faccion de los Vgonotes. Acomodadas, y contrapessadas desta suerte las cosas de la guerra, figuiose en el animo del Rey el pensamiẽto de casarse; porq̃ reduzidas las esperanças de su familia a el, y al Duque de Alanson su hermano, y entrambos sin hijos, era necessario tratar de la sucesion del Reino. El Rey antes de passar a Polonia se auia enamorado mas que medianamente de Ludouica hija de Nicolas Conde de Vaudemont, y sobrina del Duque de Lorena, prendãdole fuera de la belleza del cuerpo, la modestia del animo, la honestidad, y compostura, y la grauedad de sus costumbres. Pero la consideracion de no engrandecer mas la Casa de Lorena, y no boluer a poner en el manejo de los negocios al Cardenal, cuyo genio acostumbraua señorear los afectos, y las voluntades de los Reyes sus predecessores, le disuadia, y trayendo a la memoria las cosas passadas en el Reyno de Francisco, y de Carlos, la pretension, y autoridad grandissima del Cardenal, no podia acomodar el animo, ni oir, q̃ por este camino se boluiesse a acrecentar de nueuo aquella potencia, q̃ con tanta fatiga, y dilacion de tiẽpo auia propuesto humillar. Por estas consideraciones boluiẽdo el Rey el animo a otra parte, determinò pedir a suã Rey de Suecia a Isabel su hermana Princesa de beldad, y en prendas a ninguna inferior, y por esta causa fue despachado el Secretario Pinart a tratar este matrimonio. Pero sucediendo, mientras el Rey se entretenia en Auiñon, en pocos dias la muerte del Cardenal de Lorena de fiebre ardentissima, de la potencia, del valor, y del saber del

qual tanto ſe temia, mudãdo luego penſamiẽto, y apartando a Pinart de los tratados, perſuadido del afecto, que tenia a Ludouica de Vaudemont, que en todos los coraçones, y mas en los de los Grandes preualece a todo otro reſpeto, la eligiò por muger, y el Duque, y la Duqueſa de Lorena la traxeron a Rens al principio del año ſiguiente. Era la tercera cõſideracion del Rey acomodar al Duque de Alanſon ſu hermano, el qual de ingenio ſedicioſo, y de natural inconſtante, è inquieto, no daua mayores ſeñales de viuir en repoſo Reynãdo el preſente Rey, a quiẽ èl auia aborrecido, è embidiado, de las que moſtrò en el gouierno paſſado de Carlos, con quien no tuuo eſtos incentiuos de odio, y emulacion. Ocurrianle dos caminos, el vno procurarle el matrimonio de Iſabel Reyna de Inglaterra; pero eſto ſe auia tratadò muchas vezes, y recibidoſe ſiempre la excluſiua, por tener ella firme propoſito de no admitir marido; el otro renunciarle la Corona de Polonia, pero eſto no ſe podia hazer ſino es con el conſentimiento, y eleccion de aquellos pueblos, que dandoſe por ofendidos, y deſpreciados del Rey, por auerſe partido tan ocultamente, era muy dudoſo, y dificil de alcançar. Mas no ſiendo razon perder el ánimo por las dificultades, ni dexar de hazer la prueua, el Rey deſpachò Embaxadores para tratar el negocio, y fuerõ Guido Monſiur de Pibrac, hombre de grãdiſſima doctrina, y experiencia, è intimo Conſejero ſuyo, y Rugero Monſiur de Bellagarda, dandole por ſuſtituto en el gouierno del exercito a Alberto Gondi Conde de Retz, que por ſer Italiano, criado, y fauorecido del Rey Carlos, y de la Reyna madre, era muy confidente y participante de ſus mas eſcondidos penſamientos. Con eſtos deſignios, pero con apariencia de fieſtas, y de alegrias, començò el
1575 año de mil y quinientos y ſetenta y cinco, por que el Rey partiendo de Auiñon auia paſſado a Rens para conſagrarſe con las acoſtumbradas ceremonias, donde ſe conſerua el Olio de la ſanta Ampolla, por antigua veneracion deſtinada a la vncion de los Reyes de Francia. Viniendo a eſte lugar Ludouica, ſe hizieron las ceremonias cõ pompa ſolemniſsima, por mano de Luis Cardenal hermano del Duque de Guiſa, y el dia ſiguiente el Rey ſe deſposò con la Princeſa Ludouica, deſterrandoſe toda la triſteza de las coſas paſſadas con penſamiẽtos alegres con dançaſ, torneos, y toda ſuerte de oſtentacion, y regozijo. Viſitado deſpues el Templo de ſan Maclouio, donde ſuelen los Reyes con ayuno de nueue dias, y cõ otras penitencias recibir la famoſa gracia de ſanar los Lamparones con ſolo el tacto de la mano, el Rey a los fines de Março boluiò a Paris, dõde con permiſion ſuya vinieron al principio de Abril los Diputados del de Condè, del Mariſcal de Danvilla, y de las Prouincias coligadas, a tratar la paz, con quienes ſe vnieron los Embaxadores de la Reina de Inglaterra, y de los Cantones de los Eſguizaros, para perſuadir al Rey concediеſſe a los Vgonotes las condiciones, que juzgauan neceſſarias para ſu propio bien, y ſeguridad.

Pero eran tan exorbitantes las coſas, que pedian, q̃ el Rey, no podia acomodar el animo a oirlas, y la parte de los Catolicos hablaua publicamente cõtra la oſadia de las propueſtas; por lo qual deſpues de largos, y dudoſos diſcurſos los Diputados alcãçaron licencia para boluer a referir a los ſuyos la mẽte del Rey, y dexarõ a Arenes vno dellos en la Corte para mãtener viua la negociacio, y no trõcar de todo punto las platicas de la paz. En eſte tiẽpo, aunq̃ era diuerſo el animo del Rey, no erã menos feruoroſas las executiones de las armas; porque inflamados los animos por ſi meſmos del ardor de las facciones, ſe trabajaua con mucha ſangre. Y acontecio, que deſeando Mombruno, enſoberuecido con la vitoria de muchos combates, a cometer, como acoſtumbraua, con aſſalto improuiſo, y tumultuario, a la gente de Monſiur de Gordes Lugarteniente del Rey, en el Delfinado, fue no ſolo rebatido, ſino eſtrechado deſuerte entre vn rio, y el monte de la multitud de los Catolicos, que rotos, y deshechos todos los ſuyos, quedò el primero herido, y deſpues priſionero, demodo, q̃ lleuado a las carceles del Parlamento de Granopoli, por ſolẽne decreto de la Corte fue condenado a muerte, y executada ſin dilacion la ſentencia, lleuando la pena, no ſolo de los infinitos daños hechos a aquella Prouincia, ſino tambien de la temeridad, y oſadia de deſvalijar la meſma familia del Rey. Eſcapò de la batalla, en que fue roto Mombruno, Franciſco Bona ſeñor de la Diguiera hõbre de gran juizio, y valor, y de no menor viuazidad, que hecho deſpues Cabo de la faccion Vgonota en el Delfinado, deſuerte ſe ha ido adelantando con la prudencia, y valentia ſobre ſu fortuna, y nacimiento, que ha llegado con increible reputacion a ſer elegido gran Condeſtable del Reyno. Ni gozauan de mayor quietud las otras Prouincias; porque el Mariſcal de Danvilla hecha vna congregacion en Nimers, y deſpues otra en Mompeller, y declarandoſe Cabo de los Politicos, y coligado con los Vgonotes, ſe puſo deſcubiertamente a opugnar los lugares, que ſeguian la la parte del Rey. En la Prouincia de Perigort Enrico de la Tour Vizconde de Turena auia leuãtado muchos pueblos en fauor de los Vgonotes. En la Normandia los rebeldes ocuparon el monte de ſan Miguel, ſi biẽ deſpues de pocos dias fue recobrado por el valor, y

cuy-

cuydado de Matiñon, y en todas eſtas Prouincias ſucedian cada dia debiles, y frequentes facciones que aunque no alterauan el eſtado de las coſas, fomentauan empero las diſcordias en los animos, y la potencia de los partidos, y vandos. Deſtos acaecimientos confirmado tanto mas el Rey en ſus propoſitos de procurar la paz, embiò a Mõſiur de la Hunaudea ſugeto de mucha, y popular eloquencia a tratar con la Nua, y con los Rocheleſes, para diſuadirlos en todo caſo de la dureza de las condiciones, que pedia, y hazia proſeguir todavia el negocio del ajuſtamiento cõ los agẽtes del Principe de Condè, y de Monſiur de Danvilla. Auia tambien con ſagazidad dado principio a los artificios ya trazados, y moſtraua deſcubiertamẽte tener el animo muy agẽno de las fatigas de los negocios, y de las inquietudes de las armas; y por el contrario muy inclinado a hazer vida deuota, y ſolitaria, y al entretenimiento de placeres ſuaues, y de conuerſacion blanda, y ociota. Pero no ceſſaua entretanto de conſultar en ſecreto, y de adelantar lo mas que podia ſu deſignio, y para que fueſſe mas oculto ſeguia el eſtilo de no proponer las coſas mas graues en el ordinario Conſejo de Eſtado, ſino de tratarlas ſolamente en el Conſejo del Cabineto, comẽçado en tiempo de ſu hermano, y reduzido por èl a poquiſsimos Conſejeros, los quales eran la Reyna madre, Renato de Virago gran Chanchiller Italiano de nacimiento, Alberto Gondi Conde de Retz, Felipe Huralto Vizconde de Quiuerni, Pomponio Monſiur de Bellieure, Sebaſtian de Laubeſpina Obiſpo de Limoges, Renato Monſiur de Villaclera, y los dos Secretarios Pinart, y Villeroi. Comunicando a eſtos no todo el ſecreto, ſino ſolas las coſas, que al preſente ſe auian de hazer, tomaua reſolucion con las ocaſiones, y cada dia iba trayendo a la Corte perſonas de valor, y de ingenio; pero que ſacadas de vn mediano eſtado de fortuna, reconocieſſen los aumentos de ſu mano. Y para reduzir a ſi la diſtribucion del dinero publico, y la conceſsion de todas las gracias; deſuerte, que los hombres quedaſſen obligados a èl ſolo, y ſe quitaſſe deſta manera el ſequito a los Cabos, y a los Principes de las facciones, moſtrando, que en tiempo del hermano eſtas dos principaliſsimas coſas auian ſido mal adminiſtradas, decretò, que los Teſoreros, ſin dar mas cuenta a la Camara ſeñalada para eſte efecto, ni a los ſuperintendentes de las Finanças, con ſimples cartas de pago, firmadas de ſu mano, pudieſſen ajuſtar las cuentas, y cumplir el debito de las partidas, y diſponiendo del dinero a ſu modo, le gaſtaua ocultamente en lo que le parecia mas aproſito, ſin que lo ſupieſſe otra perſona. En el punto de las conceſsiones, y gracias ordenò, que ninguno intercedieſſe, o ſuplicaſſe por otro, ſino que cada vno preſentaſſe ſus memoriales, y en firmandolos èl, los Secretarios de Eſtado hizieſſen luego ſin replica el deſpacho. Porque en el gouierno de los Reyes paſſados, los Principes, y los Grandes del Reyno, y los fauorecidos de la Corte, ſolian preſentar los memoriales en nombre de las perſonas particulares, y facilitar las gracias con ſu autoridad; los memoriales ſe embiauã a los Secretarios de Eſtado, y al gran Chanciller, los quales, ſi hallauan en ellos alguna coſa contra las leyes, y eſtatutos del Reyno, los excluian ſin conſulta, y ſi eran gracias, que ſin reparo ſe podian conceder, ſe ponian por orden de vn catalogo, que ſe leia de quando en quando en preſencia del Rey, y de ſu Conſejo, y conſultandoſe cada gracia, la que ſe concedia, quedaua firmada de mano del Rey, y la q̃ ſe negaua borrada del catalogo, el qual traſladado otra vez, ſe llamaua contra catalego; y hecho eſto, el gran Chanciller ponia el ſello, y los Secretarios hazian los deſpachos. Pero el Rey preſente deſeando quitar a los Grãdes el ſequito de los aliados, quiſo mudar eſte orden, y aſsi mandò, que las perſonas particulares recurrieſſen inmediatamente a èl con ſus memoriales, que leyendolos a ciertas horas, firmaua de ſu mano los que le pareciã dignos de ſu fauor, y gracia, y queria, que ſin otra conſulta, ni excepcion, los Secretarios de Eſtado deſpachaſſen luego las cedulas, y eſta nueua forma, aunque la eſtrañarõ los perſonajes grãdes del Reyno, y diò a muchos ocaſion de diſguſtarſe, reduxo empero al arbitrio del Rey la diſtribucion de los cargos, de los fauores, y de las gracias, quitando poco a poco el ſequito a los Cabos de las facciones, y haziendo reconocieſſen del Rey ſolo ſus aumentos los ſuplicantes. Deſta ſuerte iba diaſtramente eneaminando Enrico ſus deſignios.

Pero como todas las coſas, que ſe efectuan con gran dilacion, reciben varias, y diuerſas mudanças, ſegun la variedad de los accidentes, aconteciò vna coſa, que ſe atraueſo, è interrumpiò por algun eſpacio de tiempo los penſamientos del Rey. El Duque de Alanſon auia eſtado entretenido haſta aora con la eſperança de ſuceder en el Reyno de Polonia, porque ſi bien Monſiur de Bellagarda deſcontento de muchas coſas, y conociendo minorado el fauor que el Rey le hazia antes, ſe retiro al Marqueſado de Saluzo, de que era Gouernador, y reusò ir a tratar deſta eleccion, partiò con todo eſſo Monſiur de Pibrac ſujeto de perfecta ſuficiencia, y por algun tiempo ſe eſperò fauorable deſpacho. Pero deſpues que vio deſvanecido eſte deſignio, porque la Nobleza y pueblo de Polonia grãdemente enojados cõ

la Casa de Francia, eligieron a Esteuan Bator Vngaro de nacion, hombre de mucha fama y de singular valor, no pudiendo sufrir estar sugeto a su hermano, y esperar los aumentos de su fortuna del arbitrio, y gracia del Rey, entrò en pensamiento de fabricarle el mesmo la grãdeza; porque viendose excluydo del cargo de Lugarteniente General, y que para sembrar discordias entre èl, y sus aliados, se hablaua de darle ya al Duque de Lorena, y al Principe de Bearne, pensò, que haziendose Cabo de los Vgonotes, y de los Catolicos mal contentos, como era la Casa de Memorancì, y el Mariscal de Bellagarda, ò tendria entre ellos vn imperio muy libre, y absoluto, ò obligaria al Rey a concederle por fuerça, lo q̃ deseperaua cõseguir de su voluntad. Dando indicios destos intentos a Madama de Sauue, a quien amaua ardientemente, aunque correspondiò poco, y ella significãdo en parte a la Reina madre las sospechas, que tenia, se acrecẽtaron en gran manera sus disgustos por las palabras picantes, que le dezian, y por los malos semblantes que le mostrauan; por lo qual precipitado del enojo en vna impetuosa resolucion, determinò ciegamente ausentarse de la Corte, y hazerse Cabo de los que muchas vezes se lo auian suplicado. Como era de poca capacidad, y mas habil para emprender, que gouernar tan graues negocios, executò esta resolucion fuera de tiempo, y con tan poca apariencia de razon, que hizo dudar a muchos, si estaua de acuerdo con el Rey su hermano, y con la Reyna madre, y se fingia mal contento, y enagenado para engañar los Vgonotes, y con sombras de amistad, y de ayuda abrir a los suyos el camino a la opresion, y ruina de los rebeldes. Pero cierta cosa es, y yo lo oì dezir a persona, que auiendo tenido cargos principalissimos en el gouierno, era participante de los mas escondidos secretos, q̃ entonces se manejauan, que este pensamiento del Duque de Alanson, no solo no fue traçado, ò fingido, sino tan desagradable, y tan terrible, assi al Rey, como a la Reina madre, que casi atonitos de tal golpe, no dexarõ medio alguno, ni reusaron cometer indignidad, por grande que fuesse, por apartarle del partido de los sediciosos, y boluerle a la primera obediencia, y amistad Auiendo, pues, el Duque de Alanson comunicado secretamente con algunos confidentes suyos el proposito de ausentarse de la Corte, a quinze de Setiẽbre deste año, yendo al Burgo de san Marcelo, con color de visitar cierta dama a quien seruia, y entrando en su casa al anochecer, mientras sus Gentilhombres esperauan en la calle, salio por vna puerta secreta, que miraua al campo, y llegando al sitio, donde le esperauan los participantes del designio, montò a cauallo, y passò con poca cõpañia, pero con grandissima celeridad, caminando toda la noche a la ciudad de Dreux, lugar sugeto a su dominio, y el dia siguiente publicò vn manifiesto, en que declarando, que las causas de su partida auian sido los malos tratamientos vsados con èl, y con otros señores Grandes del Reyno, presos sin demerito, ò culpa alguna, y la inminẽte ruina preuista, que por la mala calidad de los Consejeros del Rey amenaçaua al biẽ vniuersal, exortaua a todos los Ordenes de Francia a vnirse con èl, para hazer congregar los Estados generales, y por su medio proueer a los injustos agrauios de muchos, moderar las cobranças tan agriamente exercitadas contra la plebe, quitar los abusos de la justicia, establecer la libertad de la doctrina prometida tantas vezes con publicos, y solemnes decretos a los professores de la Religion reformada, y restituir el esplendor, y la tranquilidad a todos los Ordenes de Francia; por las quales cosas, sin ofensa de la Magestad Real, protestaua era su animo verter hasta la vltima gota de su sangre como la caridad de la patria, y el amor a los buenos necessariamẽte le obligaua: y por este manifiesto divulgado en particular en las Prouincias, y lugares de los Vgonotes, se veia claro, que èl aspiraua al dominio de aquel partido, que con la autoridad de tal Principe, y cõ el numero de sus sequazes, q̃ eran muchos, se auia de aumentar de reputacion, y de fuerças. Mas el Rey sabida la mesma noche la huida del hermano, despachò a Luis Gõzaga Duque de Neuers cõ algunos cauallos, para auerle en todo caso a las manos; y no surtiendo efeto por la ventaja de muchas horas, y por la celeridad del Duque de Alanson, èl cõ la mesma resolucion, juntos los Consejeros en el Cabineto, la tarde de los diez y seis de Setiembre, començò a tratar de los remedios, que se deuian poner a tan subito, è improuiso accidente, y en esta consulta, conuiniendo la opinion de la Reyna con la inclinaciõ del Rey y con el parecer de la mayor parte de los Cõsejeros, se determinò apartar al Duque de Alãson del designio començado, y del comercio de los rebeldes, sin reparar en demasia de condiciones. Por lo qual, aunque el Rey enemicissimo de los Cabos de parcialidad tenia el animo auerso a los Mariscales de Memorãsi, y de Cossè, todavia prisioneros en la Bastilla, para aplacar al hermano, por cuya causa eran contumazes, y por quitar la materia al fuego, fueron en esta ocasion puestos en libertad, trazando la Reyna valerse dellos para ganar al hijo, a quien pensaua ir a ver en persona, creyendo, que ningun medio seria mas apto, y mas poderoso a persuadirle, como la autoridad, y caricias de la madre, acõpañadas de aquellos

arti-

artificios, que acostumbraua a vsar marauillosamente en todas las vistas.

Auia arribado ya a Poetu el Duque de Alãson, donde se juntaron luego con èl Monsiur de la Nua, Gilberto Mõsiur de Vantador, principal señor de Limosino, y el Vizcõde de Turena parientes del Mariscal de Danvilla, y las Ciudades de los Vgonotes embiaron cõ honrosas Embaxadas a reconocerle, y honrarle. Ni el Principe de Condè, que vnido en los cõfines de Alemania con el Principe Casimiro, auia juntado vn exercito poderoso se mostrò menos prompto, ò menos deseoso de obedecerle que los otros; porque conociẽdo su ambicioso natural, y quanto fauor le acarreaua el nombre de hermano del Rey, juzgò no era conueniente litigar con èl sobre el primer lugar, seguro, que, aunque el nõbre de la suprema potestad tocasse a su persona, la verdadera autoridad del mando residiria en èl solo, assi por la antigua confiança de la faccion Vgonota, como por auerse aloldado el exercito forastero con sus propias fatigas, de modo que no reconocia otros superiores, que su autoridad, a cuya proteccio desde el principio se puso en çampaña. Por lo qual preuiniendo las instãcias, y casi los deseos del Duque de Alanson, le auia declarado Capitan General de su partido, y mostraua contentarse del Titulo de Lugarteniente suyo en la conduta del exercito forastero. Y acercandose para entrar en Francia con catorze mil infantes entre Tudescos, y Elguizaros, tres mil arcabuzeros Frãceses, y siete, ò ocho mil cauallos, y temiendo la demasiada dilacion por la grãdeza del exercito, y por la dificultad, y largueza del viaje, resoluiò embiar delante a Guillermo de Memoranci señor de Torè con dos mil cauallos Tudescos, docièntos gentilhombres, y dos mil infantes de diuersas Naciones por el camino mas breue de la Chiãpaña, para que se vniessen con el Duque de Alanson, que segũ èl juzgaua, necessitaua de presto socorro, Torè entrando en Borgoña junto a Langres, y atrauessando desde alli la Chiampaña por el camino mas facil, se daua prieta a huir la oposicion de los Catolicos con la celeridad del viaje, y passando el rio Marna ponerse, quanto antes pudiesse en seguro; pero alcançado del Duque de Guisa, que con Carlos Duque de Vmena su hermano, con Armano Monsiur de Viron, con el Conde de Retz, y con vn exercito fresco, y poderoso le seguia, por impedirle la marcha, fue persuadido de la temeridad de los suyos, como èl dezia despues, ò de su propia fiereza a hazer alto junto a la tierra de Dormãs, y a trocar los pensamiẽtos de apressurar el viaje en designios de combatir cõ los enemigos. Eran sin comparacion desiguales las fuerças, si bien los animos ardientes, y resueltos, porque el Duque de Guisa tenia mas de mil lanças, dos mil cauallos, y diez mil infantes Frãceses buenos soldados, y la gente de Torè cansada, y afligida del camino, no llegaua a tanto numero. Podia con el fauor de los bosques cõduzirse al rio, que estaua vezino, y passarle por el vado, que llaman del Vergero; pero buelto corajosamente el rostro, se puso a escaramuzar cõ las primeras esquadras de los Catolicos gouernadas de Monsiur de Feruaques Mariscal del Campo, del Conde Ringrauio, y del señor de Viron. Y pareciendole, que la escaramuza sucedia prosperamente, ordenada su gente en dos solos esquadrones, de los quales vno conduzia el Conde de Laual, y otro èl, atacò con fiereza la batalla. Combatierõ en sitio muy ventajoso de la campaña los que eran superiores en gente, y fue por muchas horas incierta la victoria, hasta que el Duque de Vmena con la caualleria de la vanguardia, y el Duque de Guisa con los gentilhombres q̃ estauan con èl en la batalla, cargaron sobre el grueso de la caualleria Tudesca, que no teniendo mas que los pistoletes contra tanto impetu, y tanta furia de lanças, oprimida, y ollada, dexò en el mesmo lugar desesperadamente la vida. Quedaron en este encuentro rotos todos los Tudescos, y hechos piezas sin remision por orden expresso de los Capitanes, excepto vna sola corneta de Raytres, q̃ puesta en la retaguardia, y visto el estrago de los otros, se rindiò a discrecion, y mas por cansancio, que por voluntad la dexaron con la vida los vencedores. Murio el Coronel Estinc, Capitan principal de los Tudescos cõ muchos gẽtilhombres de calidad: quedò preso Clarauant famoso caudillo de los Vgonotes, y Torè passando el rio con pocos cauallos se saluò con la fuga. No fue la victoria de los Catolicos sin sangre, porque fuera de la perdida de ciento y cinquenta de los mejores soldados, el Duque de Guisa, mientras prosiguiẽdo ferozmente la victoria, perseguia los fugitiuos, que todavia se retirauan combatiendo, quedò herido de vn arcabuzazo en la mexilla yzquierda, y la cicatriz le siruio despues de memorable contraseña para conciliarle el fauor de los que aficionados a la Religion Catolica venerauan las señales de la sangre vertida, y del peligro, que corrio combatiendo personalmente en seruicio de la Iglesia de Dios. Llegò a la Corte la nueua de la victoria Monsiur de Feruaques, el qual partiendo antes de la herida del Duque de Guisa, que sucedio despues de la rota al perseguir los fugitiuos, contò las cosas cortamente, y muy en fauor suyo; pero arribando pocas horas despues Pelicart Secretario del Duque de Guisa, que refirio la herida de su dueño, y muchas particularidades de la batalla, Feruaques quedò, no

ſolo en poca eſtima con el Rey, ſino burlado en toda la Corte, pareciendo, que cõ vna falſa relacion del ſuceſſo, auia querido atribuirſe la gloria de la victoria, deuida al cumplimiẽto de los que la merecieron con ſu propia ſangre. Por lo qual viendo mal correſpondido el valor verdaderamente moſtrado contra los enemigos, cõ quienes combatio el primero, le incitò ſu natural inconſtancia a hazerſe cõpañero dellos en la execucion de nueuos deſignios, que dentro de pocos dias comouierõ y perturbaron la Corte, con crecidiſsimos de ſaſoſiegos.

Entretanto la Reyna madre acompañada de los Mariſcales de Memoranſi, y de Coſsè, auia llegado a Campañi del Poeta, para hablar al Duque de Alanſon, con quien no pudiendo conuenir en los articulos de la paz, por eſtar èl poſſeido de la ambicion de mandar a tantos, y del proximo incentiuo del exercito eſtrangero, que llegaua ya a los confines de Borgoña, ajuſtò a los vltimos del mes de Nouiembre vna ſuſpenſion de armas, que duraſſe por ſeis meſes, en el qual tiempo, no ſolo eſperaua que ſe conſumiria, y desharia el exercito Tudeſco, ſino que el Duque meſmo, como era de animo boltario, y perplexo, ſe dexaria reduzir a vna paz mas ajuſtada y mas ſegura. Fueron las condiciones de la tregua, que el Rey hizieſſe dar a la gente Tudeſca del Principe de Conde ciento y ſetenta mil ducados, con tal, que no paſſaſſe el Reno, ni entraſſe en los confines de Francia. Que a los Vgonotes, y Politicos ſe conſignaſſen por ſeguridad las Ciudades de Anguleme, de Saumur, de Niort, de Burges, de la Caridad, y de Mecieres, las quales ſe reſtituyeſſen luego acabada la tregua, ſi entretanto no ſe concluyeſſe la paz. Que el Rey pagaſſe al Duque de Alanſon el eſtipendio de cien gẽtilhombres, de cien hombres de armas, de cien arcabuzeros, y de cinquenta Eſguizaros para la guarda de ſu perſona. Que los Diputados de las Prouincias confederadas, y de los Politicos, y Vgonotes ſe hallaſſen en Paris a mediado Enero a tratar la paz, y entretanto ninguna parte ofendieſſe a la otra en toda Francia. Y aun que la tregua ſe publicò a veinte de Diziembre, no ſe cumplieron deſpues puntualmente las condiciones; porque Monſiur de Ruffec, Gouernador de Anguleme, y Monſiur de Mõtiñi, Gouernador de Burges, no quiſieron cõſignar al Duque de Alanſon las Plaças, dando por eſcuſa, que por las enemiſtades contraidas en ſeruicio del Rey, y de la Religion, no ſe tenian por ſeguros en otros lugares; y con todo eſſo la Reyna, con conſentimiento de la qual ſe creia, que los Gouernadores hazian eſta reſiſtencia, dio en lugar de aquellas dos ciudades a ſan Iuan de Angely, y a Coñac, plaças de mucho menos conſideracion. Al contrario el Principe de Codè, y los Alemanes, temiẽdo lo meſmo q̃ procuraua los de la parte del Rey, no quiſierõ conſentir, q̃ ſe ſuſpendieſſe ſu entrada el Reyno, ciertos, de q̃ eſtando detenido, y ocioſo el exercito, ſe deſtruiria y cõſumiria por ſi meſmo. Por lo qual la Reyna madre, dexãdo cõ el hijo al Duque de Mõpenſier, y al Mariſcal de Memoranſi, que le entretuuieſſen en los penſamientos de la paz, ſe boluiò con preſteza a Paris para hallarſe preſente al tratado de los Diputados, a que ſe diò principio el mes de Enero del año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis, cõ cierta eſperãça de 1576.
concluirſe; porque el Rey de ſu inclinaciõ aficionado ya a la concordia, y el Cõſejo del Cabineto, por quitar a los ſedicioſos la perſona del Duque de Alanſon, y por librarſe del peligro cercano del exercito de los eſtrangeros, conſentian, que ſe concedieſſen ampliſsimas condiciones, las quales deſpues, ò con la jũta de los Eſtados, ò con la ocaſion eſtauan reſueltos a no obſeruar. Pero mientras ſe van prolongando las platicas con las muchas pretenſiones de los mal contentos, vn nueuo accidẽte ſe atrauesò al concluir el ajuſtamiento, porque el Principe de Bearne, ya de edad de veinte y dos años, lleno por ſi meſmo de eſpiritoſos pẽſamiẽtos, y eſtimulado de tã frequentes exemplos, y de la emulacion de los otros Principes ſus iguales, no pudiendo ſufrir ſer mal viſto, y caſi deſpreciado en la Corte, y que entretanto el Duque de Alanſon de vano, è inca paz natural, y el Principe de Condè inferiorà èl de años, y de autoridad, ſe vſurpaſſen el imperio de aquella facciõ, en que èl acoſtumbraua mandar, y canſado de ſufrir las extrauagancias de la Princeſa ſu muger, que eſtãdo en la Corte forçoſamente auia de diſsimular, ò lleuado de cauſa ſuperior, ò incitado de ſu propia inclinacion, que deſde el principio diò eminẽtes eſperãças, tomò reſolucion de auſentarſe de la Corte, y retirandoſe a ſu gouierno de Guiena, hazerſe dueño de aquella potẽcia que veia irſe deriuando a los otros Principes mal contentos. Era dificultoſo executar eſte penſamiento, porque no ſolo eſtaua eſtrechamente ceñido de ſus guardas, que con pretexto de honor le eran atentas, y cuidadoſas centinelas, ſino de los meſmos q̃ aſsiſtian al ſeruicio de ſu perſona, y dependian del Rey, y de la Reina madre, los quales mezclando el temor con la eſperança, por entretenerle mas dulcemente, continuauan en darle palabras de confiarle el cargo de Lugarteniente General, que no auiã fiado de la inſtabilidad del Duque de Alanſon. Pero èl auiſado en ſecreto de Dayella ſeñora Prouençal, y Dama de la Reyna, a quien ſeruia eſcondidamente, y de Madama de Carnaualeto, con la qual tenia eſtrecha co-

rref-

reſpondencia, que eſte era vn artificio para tenerle aſido a las eſperanças de la Corte, reſoluio tentar la fortuna, ſabiendo, que Obiñi ſu Gentilhombre, y Armañac ſu ayudante de camara, que ſolos de la familia antigua eſtauan con el, le ayudarian, y ſeguirian. Mas no baſtando eſtos a dar buena ſalida al intento, abraçando la comodidad, q̃ la ocaſion le ofrecia, comunicò ſu penſamiẽto con Guillelmo Mõſiur de Fervaques, con quien por cierta ſemejãça de inſolita viueza, ſe auia familiarizado eſtrechamente, el qual diſguſtado de las coſas preſentes, y juntãdo a la inquietud del animo grandiligẽcia, y no menor oſſadia, aprouo el conſejo, y trazo con ſagazidad el modo, y el tiempo de la huida. Por lo qual ſaliendo entrambos de la Ciudad con pocos Gentilhombres, y con algunos criados a veinte y tres de Febrero, con color de ir a caça de cieruos, en que el Principe de Bearne acoſtumbraua entretenerſe, y engañadas de diuerſas maneras las guardas, fueron con grandiſsima celeridad a paſſar el rio debaxo de Poeſi. Deſde alli mudando viaje, y donde iban àzia Poniente boluiendo a Mediodia, fuera de los caminos Reales, ſin interponer minima dilacion llegarõ a Alanſon, en que no deteniendoſe mas de lo q̃ pedia la neceſsidad de vn breue refreſco, paſſaron improuiſamente la Loira por el puẽte de Saumur, y arribaron con velocidad tan grande (que preuino la fama) a la Guiena. Valiendoſe el Principe de Bearne de la ocaſiõ improuiſa de ſu llegada, porque no ſe ſabia ſi venia como amigo ò como enemigo del Rey, con preſteza increible, que no daua tiempo a los deſpreuenidos de certificarſe, ni de armarſe, aprouechandoſe todavia de la autoridad de Gouernador Real, y mezclando la fuerça, comẽçò a hazerſe dueño de las plaças mas principales, hallando, y trayendo a ſi todos los que por la memoria de ſu padre, y por el propio gouierno paſſado, dependian, y ſeguian guſtoſos ſu nombre.

Eſta reſolucion, aunque al principio turbò el animo del Rey, y de la Reyna madre, que mientras procurauan remediar los deſordenes, veìan leuantar continuamente nueuas, y no eſperadas inquietudes, mas con todo eſſo, enſoſſegandoſe en ellos los primeros mouimientos, les ſiruio de ventaja, y de ſatisfaciõ. Eſperauan, que la multitud de Cabos engendraria emulaciones, y diſcordias, con que deſpues quedaria debilitada la potẽcia de los mal contentos, y diuidida en muchas partes; cada vna de las quales ſe gouernaria diuerſamente por particulares intereſes; y ſaldria inhabil a mantenerſe por ſi meſma. Y con eſta eſperança moſtraua tanta alegria de la partida del Principe por la conſideracion ya dicha, ò por no dar muеſtras de poco animo en tanta oppoſicion de la fortuna, que muchos creyerõ, que Monſiur de Feruaques perſuadiò eſta reſolucion al Principe de Bearne mas por conſejo, y ſugeſtion de la Reyna que por cuidado fiel, que tuuieſſe de ſu exaltacion. Y ſe hizo mas creible a algunos, que no ſupieron la verdad del ſuceſſo, auiendo viſto, que Feruaques deſamparando en poquiſsimo tiempo el ſequito de aquella parte, boluiò promptamente a la obediencia del Rey. Pero yo oì dezir deſpues al meſmo ſeñor de Feruaques, que la ocaſion de ſu acelerada mudança fue auer viſto, que el Principe de Bearne, cerca del qual, como participante de la meſma fortuna, eſperaua tener el primer lugar, forçado de la neceſsidad ſe dexaua regir, y gouernar de aquellos, que eſtauan envejecidos en la faccion, y le poſponia a otros muchos, no ſolo de menor afecto a ſus coſas, ſino tambien de menor inteligencia, y calidad. Verdad es, que de la deliberacion del Principe de Bearne ſe ſiguiò efecto no deſſemejante a la eſperança, que el Rey, y la Reyna auian concebido; porque ſi bien al principio pareciò, que reſultaua gran colmo de autoridad a la potencia de la faccion Vgonota, a quien, finalmente, con manifieſta declaracion ſe auia llegado, alegando, que ſu conuerſion a la Fè Catolica, hecha quatro años antes, auia ſido violenta, y forçada del eſpanto de vna muerte crueliſsima, ocaſionò con todo eſſo, que el Duque de Alãſon, como ſi ſe eclipſara ſu luz con el reſplandor del Principe de Condè, y del Principe de Bearne, los quales por la antigua amiſtad eſtauan en mayor reputacion, y eſtima, condeſcendieſſe mas facilmente a la concluſion de la paz. Conocia, que eſtos poſſeerian la verdadera, y eſſencial autoridad del mando, y èl ſolo el titulo, y la apariencia: porque auiendo el Principe de Bearne apropiadoſe con mucha facilidad el gouierno de la Guiena, y la proteccion de los Rocheleſes, y rigiendo por otra parte el Principe de Condè el exercito foraſtero, el Duque de Alanſon no tenia mas poder del que ellos le concedian, los quales moſtrando venerarle ſumamente por el titulo de hermano del Rey, en lo reſtante reſeruauan para ſi la autoridad del reſoluer, y la facultad del obrar, quedandole a èl ſolo vn debil ſequito de algunos malcontentos. Caminaua en eſte tiempo la buelta de Borgoña el exercito de los Alemanes, contra el qual, por no eſtar aun del todo ſano de la herida recebida en el roſtro el Duque de Guiſa, auia ido con la gente Real Carlos Duque de Vmena ſu hermano, que con fuerças muy inferiores a las del enemigo, campeando en los Burgos de las Ciudades en alojamientos fortiſſimos, procuraua infeſtar los caminos, rotos por ſi meſmos de los aſperos tiempos del Inuier-

uierno, è impedirles el progresso, assi del viaje, como de la cõquista de algun lugar, que importasse a la sustãcia de la guerra. Por lo qual el Principe de Condè recibiendo siempre algun daño al alojar, y hazer correr los Forrajeros, y molestado grandemente de los granizos, yde las nieues, que copiosas caìan del cielo, era forçado a caminar muy lento, y estrecho, procurando saciar la codicia, y suplir a la necessidad de su gente con el saco de los lugares mas debiles; en que, como se descubria claríssimo su valor, rigiendo de edad tan tierna vn exercito compuesto de varias, y de ferozes Naciones; y manteniendole contra su costũbre, en la obediencia de la disciplina militar, assi parecia en edad mucho mas adelantada admirable la prudencia, y la solicitud del Duque de Vmena, que no perdonando en vna estacion tan contraria a trabajo, ò descomodidad alguna de su persona, ò de su gẽte, seguia con excelente diligencia el exercito de los estrangeros, è impedia sus progressos con tanto cuydado, q̃ fuera de algunos lugares abiertos, y desamparados, ninguna Ciudad, ò tierra murada sintiò las calamidades, y las miserias de la invasion Tudesca. Y sucediò, que querièdo èl leuantarse del puesto, dõde alojaua vna tarde al anochecer para preuenir el viaje de los enemigos, algunas compañias de infanteria atemorizadas, no solo de las tinieblas de la noche escurissima, sino tambien de vn espeso granizo, que mezclado con agua, y con nieue caìa sobre la tierra, rehusaron seguir lo restante del exercito, que ordenado marchaua con gran sufrimiento debaxo de las vanderas. Supolo el Duque de Vmena, y mandãdo hazer alto a toda la gente, ordenò a la caualleria hiziesse piezas los soldados desobedientes, que executado puntualmente, y sin dilacion, como confirmò la disciplina en el exercito, que las guerras ciuiles auian tiempo antes relaxado, assi diò muestras de aquella seuera grauedad, que fue siempre propia deste Principe en sus gouiernos militares. Pero ni el valor del Capitan, ni la disciplina del exercito podian con tanta desigualdad de fuerças impedir el viaje de los Tudescos, y assi terminadas todas las dilaciones, se juntaron finalmente con el Duque de Alanson al principio del mes de Março en los confines del Borbonès, el qual dando muestra al exercito, que llegò al numero de treinta y cinco mil combatientes: se reduxo a Molins donde con el Principe de Condè, con Monsiur de la Nua, y cõ los Diputados del Principe de Bearne, y del Mariscal de Danvilla puso en consideracion lo que se deuia obrar, auiendo buelto ya de la Corte los Embaxadores senalados para los tratados de la paz, y estando presentes el Mariscal de Memoranci, y el Duque de Mompensier, y Monsiur de Bellièure por la parte del Rey. Consentian entrambas partes, aunque por varios respetos, y por diuersas intenciones, que se atendiesse a la paz; y si bien se oponia el Mariscal de Danvilla, como quiẽ auia ya alcançado la libertad del hermano, y casi del todo assegurado se en el gouierno de Linguadoca, y no queria boluer con la concordia a aquella obediencia, de la qual, juzgandola peligrosa, con la arte, y con la fuerça se auia apartado; con todo esso el Principe de Condè, y el Principe de Bearne, que lleuauan mal, que el Duque de Alanson tuuiesse el lugar, que ellos solian posseer, y gozasse los frutos, y las glorias de sus passadas, y presentes fatigas, deseauan se concluyesse el acuerdo, por el qual boluiendose a la Corte, y a la correspondencia cõ el hermano, les quedasse a ellos el imperio, ò dominio de la faccion, persuadiendose, que como estando de su parte causaua grandissimo perjuizio a su autoridad, y no menor impedimento a las executiones importantes, assi si del Rey su hermano alcãçaua el gouierno del exercito Catolico, por su poca experiencia les ofrecia muchas ocasiones de establecerse, y adelantarse.

Por lo qual preualeciendo la inclinacion, y el natural del Duque de Alanson, se tomò finalmente resolucion de proponer al Rey los articulos de sus demandas, acetados los quales se abraçasse el acuerdo, y negados, se continuasse la guerra. Eran exorbitantes las demandas hechas, y ordenadas dellos; pero era mayor la inclinacion del Rey a querer la paz, y concurria la voluntad del Consejo al mesmo fin, por librarse del vrgente peligro de los estrãgeros, por euitar los gastos intolerables, que estando exausto el erario, caìan todos sobre las miserables haziendas de los subditos, y por el cansancio de alma, y de cuerpo de cada vno. Y assi la Reyna sabidora por si mesma del Rey, por auer penetrado su intima deliberacion de muchas conjeturas, viniendo personalmente, como acostumbraua, al campo del Duque de Alanson al principio del mes de Mayo, despues de alguna leue contienda estableciò las condiciones de la paz, la qual, con vn decreto de setenta y tres capitulos, fue ratificada del Rey, y publicada con solemnidad a catorze de Mayo, assistiendo el mesmo Rey en el Parlamento. Fue esta la quinta paz concluya con los Vgonotes, por la qual, despues de las acostumbradas clausulas pertenecientes al oluido de las cosas passadas, y a la aprouacion de aquellas, se concedia a los Vgonotes sin excepcion de tiempos, y de lugares, cũplidissima libertad de conciencia, y el exercicio libre de su Seta, con facultad de erigir Seminarios, y celebrar matrimonios, congregar Sinodos, administrar Sacramentos, de la pro-

propia fuerte que se concedia à la Religió Catolica. Se permitia a todos los de la misma doctrina exercitar cargos, oficios, y dignidades de qualquiera calidad, sin aquella distincion, y precedencia de Catolicos, que se obseruo en tiempos passados. Se prometia señalar vna sala de Iuezes en cada Parlamento, q̃ la mitad de la Religion Catolica, y la mitad de la Seta Vgonota juzgassen las causas de los Vgonotes. Concedianse ocho Ciudades a los Principes para seguridad suya, hasta la entera, y perfecta execucion de los articulos, los quales fueron Belcari, Agua muerta en Linguadoca, Perigort, y el Masso de Berdun en Guiena, Nion, y Serres en el Delfinado, Isoira en Ouernia, y Sena la gran Torre en Prouença. Reuocauanse, y dauanse por nulas las sentencias dadas contra la Mola, el Conde de Coconas, el Almirãte de Coliñi, Briquemaut, Cabaña, Mongomeri, y Mombruno, y ordenauase, que al Vidame de Chiartres, y a Beoues no se pudiesse imputar a delito auer tratado, y negociado qualquier concierto con la Reyna de Inglaterra. Al Duque de Alanson se señalauan para su Apanagè (assi llaman los alimentos, que se conceden a hijos, y hermanos de los Reyes) Berri, Turena, y el Ducado de Anjoy, tres grandissimos y fertilissimos Estados de Francia, y cien mil escudos de pension cada año para su gasto. Al Principe de Condè el gouierno de Picardia, y para su particular seguridad la Ciudad de Perona, plaça fortissima situada junto al mar. Al Principe Casimiro el Principado de Castillo Tierri, catorze mil escudos de pension, la conduta de cien lãças, y todas las pagas, de que era acreedor el exercito estrangero, que llegauan a vn millõ, y dozientos mil escudos. Al Principe de Orange la restitucion de todos los Estados, que solia poseer en el Reyno de Frãcia, que por sentencia del Parlamento le auian sido confiscados, y aplicados a la Camara Real a titulo de rebelion. Finalmente se prometia juntar los Estados generales en termino de seis meses, los quales representassen al Rey los grauamenes de los subditos, y tratassen de los medios de aliuiarlos, y esta condicion propuesta de los Principes para honestarla ocasion de las armas, y para acreditar con los pueblos el fin de sus acciones, fue abraçada del Rey cõ mucho gusto, como medio conueniente, y acomodado para anular, è inualidar las capitulaciones ajustadas. Ellas con otras muchas de menor consideracion, pero no menos iniquas, ni menos exorbitantes, como fueron notorias a los de la parte Catolica, encendieron de tal suerte los animos del mayor numero dellos, que no solo se murmuraua libremente de la persona del Rey, como de quien tenia el coraçon envilecido, y afeminado en las delicias de la Corte, sino de la Reyna madre, que por sacar al Duque de Alanson su hijo, del camino de la perdicion, casi auia despreciado la Magestad de la Religion, y auenturado la salud vniuersal del Reyno. Pero muchos estauan ya dispuestos a leuantarse y a tomar las armas para deshazer la maldad de vna paz tenida vniuersalmente por inobseruable, y vergonçosa, si dentro de poco tiempo no se huuiera conocido claro, que el Rey, y la Reina por ganar, y atraer al Duque de Alanson, auian consentido en las palabras, y condiciones, que de ninguna suerte querian cumplir. Porque despedido, ante todas cosas, el exercito estrangero, con auer dado a Casimiro vna parte de las pagas, y asseguradole por la otra cõ joyas dadas a èl en prendas, y cõ la fiança, que hizo el Duque de Lorena, y executadas enteramente las cosas prometidas al Duque de Alanson, no se obseruauan en general a los Vgonotes, ni en particular al Principe de Condè, ò al Principe de Bearne las condiciones de la concordia, antes permitiendolo el Rey, y consintiẽdolo tacitamente, se impedian en todos los lugares con violencia las juntas de los Vgonotes. Al Principe de Condè no se daua la possession del gouierno de Picardia ni se le consignaua la Ciudad de Perona. Las salas de los Iuezes que se auian de formar en los Parlamẽtos, con diuersas escusas se iban dilatando, y de tãtos Oìdores como se deuian elegir, auiẽdo el Rey nombrado a solo Arenes, vno de los Diputados, que negociaron la paz, por Presidente de la Camara de Paris, el Parlamento, sin darse el Rey por sentido, rehusaua acetarle. Estas cosas, que descubrian claramente la intencion del Rey, sossegauan el animo de aquellos Catolicos, que sin afecto, è interes de passion juzgauan de las materias de Estado, y disponian la mayor parte de los hombres de quieto natural a esperar el fin de la junta de los Estados, intimada del Rey en la Ciudad de Bles a quince de Nouiembre. Mas los señores de Guisa, que no se descuidauan en valerse de qualquiera ocasion para aumentar su propia grandeza, y assegurar el estado de la Religion encadenado estrechamente con sus intereses, començaron con tan grande coyuntura a tratar en secreto vna liga de Catolicos en todas las Prouincias del Reyno, a titulo de impedir los progressos, y apoyo de la heregia, a quien los articulos de la paz tan ampliamẽte autenticauan, y establecian, mas en efecto por reducir las fuerças de la parte Catolica a vn cuerpo vnido, estable, y entero, del qual pudiessen despues disponer en las ocurrencias para seguridad dellos mesmos, y fundamento de el partido, de que tenian el Principado.

Auian quedado Enrico Duque de Guisa, y Carlos Duque de Vmena, y no menos Ludo-

uí-

uico Cardenal de Guisa su hermano tercero, no solo herederos de la grandeza, y reputació del padre, y posseedores del mando, y regimẽ de la parte Catolica, sino con el valor, y la industria propia auian conseguido grandissima fama, è increible amor entre los pueblos, cõciliados ya de su natural bienhechor, y popular, ya del feruor, y cuidado, que mostrauan en defender, y amparar la Religion, de la qual, posposto otro qualquier pensamiento, se declarauan vnicos protectores. Estos con quienes se juntauã el Cauallero de Aumala, el Duque de Elbeuf, y el Duque de Mercurio cõ sus hermanos, si bien cuñados del Rey, todos, empero, de la mesma Casa de Lorena, como vieron, fuera de lo que imaginauan, concluta, y ratificada la paz, con articulos, y concessiones tan iniquas, y tan perjudiciales a la Fè Catolica, y al credito, ya la potencia de su faccion, incitados del enojo, y de la ira, que muchas vezes suelen descubrir los sentimientos, comẽçaron a entrar en grandes sospechas de la intencion, y fines del Rey, pareciendoles, que vn Principe de natural noble, y belicoso no se dexara reduzir a partidos tan injustos, y vergõçosos de la temeridad de los subditos, sino ocultara en el animo pensamientos, y resoluciones mas graues, y mas profundas. Por lo qual, aunque el Rey por medio de su madre, y por otros comunes confidentes les diò a entẽder, que su intencion era moderar, ò romper las condiciones de la paz, con la ocasion de los Estados de Bies, y que auia consentido en tan indignos partidos por quitar a los Vgonotes vn apoyo tan poderoso como la persona del Duque de Alanson, pero que a todo põdria oportuno remedio con medios conuenientes, y proporcionados, no quedauan estos Principes del todo persuadidos, antes penetrando cada dia mas adentro por la abertura de varias conjeturas, disgustados tambien grauemente del passado decreto del Rey, con q̃ quitaua en la apariencia a todos, pero en el efecto a ellos solos, interceder impetrar gracias, y fauores para los sequazes y dependientes de la parte Catolica, y desconfiando sumamente de su voluntad con ellos, determinarõ, ò por establecer con esta ocasion el fundamẽto de su potencia, ò por impedir con esforuo tan fuerte los designios del Rey, reduzir el sequito de sus aliados a vn solo, y bien vnido cuerpo, consolidando juntamente aquella maquina del poder, que aunque grãde, y amplio, estaua, empero, esparcido, y derramado como sangre por medio de las venas, por todas las entrañas de Francia. Y porque la comodidad de la ocasion presente les ofrecia admirable coyuntura de ceuar los animos con honroso, y aparente pretexto, y de reducir a su voluntad con el terror los timidos, y con el calor del enojo los que estauan sentidos de la conclusion de la paz, començaron a dar vn tiento a los de Paris, y de Picardia, aquellos como zelosos en todo tiempo del culto de la Fe Catolica, estos como atemorizados del mando del Principe de Condè, a quiẽ se prometiò el Gouierno de su Prouincia. Abrio la puerta a juntarse, y a comunicarse entre si el proceder del Rey mesmo, el qual, ò persuadido interiormẽte de la deuocion con los sermones, y escritos del Padre Bernardino Cattorio Iesuita, y de otros muchos Religiosos de aquella, y de otras Religiones, ò por començar a cubrir, y paliar sus escondidas intenciones premeditadas en el curso de su gouierno, auia introducido el vso de muchas cofradias, que con diuersos habitos, y diferentes nombres, se juntassen en los dias deuotos a atender a processiones, a disciplinas, a oraciones, y a otros exercicios espirituales, con pretexto piadoso de aplacar la ira diuina, y alcãçar remedio para las diuisiones, y calamidades presentes, vnion de los animos, tranquilidad, y reposo a los pueblos del Reyno. Y con esta ocasion, no solo se congregauan libremente en diuersos lugares las personas Catolicas, sino que tambien hallauã materia, y comodidad de razonar de los intereses publicos, y de llorar el miserable estado, a que por esta diuision, y por los aumẽtos de la heregia se auia reducido la Corona. Passandose destas lagrimas a tratar de las cosas de gouierno, y negocios de Estado, no era dificultoso a los Religiosos mesmos, y a otros, por ventura, mas sagazes, y mejor informados de la intencion de los principales, esparcir la semilla, y facilitar los principios desta liga, que tenia admirable conexion con el deuoto proposito, con que se juntauan los Catolicos en todos los lugares. Fue el primero a comẽçar esta platica en Picardia Iacobo Monsiur de Humieres, Gouernador de Perona, de Mondidier, y de Roya, que principal en sequito, y en riquezas en aquellas partes, y por causas particulares enemigo de los señores de Memoransi, y por consiguiente del Principe de Condè, en quien aborrecia la autoridad, y temia la grandeza, rezeloso de ser priuado de sus gouiernos, començò con la comodidad de las cõgregaciones, que alli no menos, que en otros lugares se hazian, a exortar a los moradores de la Ciudad de Perona, que no permitiessen se hiziesse su tierra nido, y abrigo de la heregia, y que en su seno se criasse, y alimentasse aquel incendio, que despues auia de abrasar la patria comun, y consumir todos los demas miembros del cuerpo de Francia. Mostraua, que el primer dia de la entrada del Principe seria el vltimo de su libertad, porq̃ sujetos a la tirania de los hereges, y de hombres sediciosos, y estrangeros, no podrian go-

zar

zar mas de los bienes, de lás casas, de las mugeres, ni de sus propios hijos, q̃ todo seruiria de despojo, y a la codicia, ya la crueldad de los Gouernadores. Discurria, que no podian esperar sino es mal, y daño en qualquier progresso de cosas, porque si preualecian los Vgonotes, quedarian expuestos a aspero dominio de los Ingleses, con los quales, como ya se sabia, auia hecho pacto el Principe de concederles en la Picardia Plaças, y Fortalezas, y si preualecian los Catolicos, no deuian esperar mas que obstinados assedios, miserias, y calamidades de guerra, y de hambre; pues no por otra cosa se pedia con tãta instancia la possessiõ de aquella plaza, sino para sufrir en la ocasion con su fortaleza las vltimas experiencias de la aduersa fortuna. Comouido aquel pueblo con estas verisimiles razones, y estando dispuestos a lo mismo los moradores de la Ciudad de Mondidier, de Roya, y de Doriano sus vezinas, conuinieron en hazer entre ellos vna liga para oponerse a la entrada del Principe, a la possession de aquella plaça, y al gouierno de Picardia, y para mantener, y conseruar la Fè Catolica en su Prouincia.

Auiase introduzido ya con no menor progresso esta platica en la Ciudad de Paris, donde el zelo de la plebe al culto de la Religion, y la enemistad manifiesta que professo siempre aquel pueblo con los Vgonotes, ofrecian materia muy proporcionada a fomentar estos pensamientos. Por lo qual auiendo muchos entre los del Parlamento, y entre los Capitanes de los varrios de la Ciudad que se llaman Esqueuinos, y no pocos Religiosos, los quales tratauan por las cofradias, y juntas diestramẽte esta liga, ya muchas personas de calidad, y de todos estados, se auian obligado con juramento a los lazos desta vnion. Siguiendo el exemplo de los de Picardia, y de Paris la Nobleza de el Poetu, y de la Turena, como mas vezina a los lugares posseidos de los Vgonotes, y mas expuesta al vrgente peligro de su dominio, y haziendose autor Ludouico de la Tramalla Duque de Toars, señor de mucho sequito, y de antigua nobleza, y reputacion, pero hombre de turbulentos, y desordenados pensamientos, se auia tambien vnido, y coligado, y tirado trasi, no solo la mayor parte del Orden Eclesiastico, sino muchos tambien del cuerpo de la plebe. Ni faltauan en las Prouincias Cabos que introduxessen, o materia dispuesta, q̃ recibiesse la mesma confederacion, la qual con nombre plausible, y con honesta apariencia, propuesta de personas de grande artificio, y de no menor autoridad, ganaua facilmente el afecto de los sabios, y se iba dilatando por las Ciudades, y por las Prouincias con admirable estension. La escritura, que como forma de liga, y contrato obligatorio se proponia para ser admitida, y firmada de los que consentian, contenia este concepto.

En el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, nuestro solo, y verdadero Dios, a quien se dè la gloria, y la honra. La confederacion de Principes, Señores, y Gentilhombres Catolicos deue ser, y se harà. Lo primero, para boluer a establecer la Ley de Dios en su primer estado, introduzir su santo seruicio, segun la forma, y estilo de la Sãta Iglesia Catolica, Apostolica Romana, abjurando, y retratando qualquier error en cõtrario. Lo segundo, para conseruar el Rey Hẽrico III. deste nombre, y sus sucessores Reyes Christianissimos en el Estado, esplendor, autoridad, razon, seruicio, y obediencia, que le deuen sus subditos, como se contiene en los articulos, que le serã presentados en la Assemblea de los Estados, los quales èl jurà, y prometè obseruar en su consagracion, y al recebir la Corona, con protesta de no hazer cosa en cõtrario de lo que los Estados ordenaren. Lo tercero, para restituir a las Prouincias deste Reyno, y a otros Estados, que le estàn sujetos, los derechos, preheminencias, inmunidades, y libertades antiguas, que auia en tiempo de Clodoueo primer Rey Christianissimo, y aun mejores, y mas vtiles, si se podràn hallar debaxo de la dicha proteccion. En caso, que se ponga impedimento, oposicion, ò rebeldia a lo dicho de qualquier persona, ò parte que sea, tẽdràn obligacion los coligados de emplear todos sus bienes, y haziendas, y sus propias personas, hasta la muerte, en castigar, y perseguir los que huuieren querido impedirlo, y desvelarse sin intermission, hasta que todas las cosas referidas se executen real, y verdaderamẽte. En caso, que alguno de los coligados, ò sus subditos, amigos, y dependiẽtes fuessen molestados, muertos, ò buscados por esta accion de qualquier persona, tendràn obligacion de emplear sus bienes, y aueres para tomar vengança de los que dieren esta molestia por via de justicia, o de las armas sin excepcion de personas. Si acontecieste, que algunos de los coligados despues de auerse vnido con juramento a esta confederaciõ, se quisiessen apartar por qualquiera escusa, ò pretexto, lo que Dios no permita, tales violadores de sus propias conciencias, serán castigados en sus cuerpos, y bienes de todas las maneras, que se podràn pensar, como enemigos de Dios, rebeldes, y perturbadores del publico reposo, sin que los coligados puedan por esta vengança ser acusados, oinquiridos, ni en publico, ni en secreto. Juraràn los coligados de rendir prompta obediencia, y leal obsequio al caudillo, que serà diputado, de seguirle, de dar le consejo, y ayuda, assistirle, assi para la entera conseruacion de la liga, como para la ruina de

" de los que se le opondrán, sin acceptacion, ni
" excepcion de personas, y los que faltaren, ò
" se partieren, serán castigados con autoridad
" del Cabo, y segun sus ordenes, a los quales se
" sugetarán todos los coligados. A los Catoli-
" cos de las Ciudades, y villas, aduertirán, è in-
" timaran secretamente los Gouernadores par-
" ticulares de los lugares, que entren en esta li-
" ga, y concurran a la prouision de hombres, y
" de armas, y de otras cosas necessarias, cada
" vno conforme a su posibilidad, y estado. Será
" prohibido a qualquier coligado tener diferē-
" cias, ò contiendas con otro sin licencia del Ca
" bo, al arbitrio del qual se remitirán todas, y
" dèl solo se esperará la determinacion, assi de
" hazienda, como de honra, y todos jurarán des
" ta forma. Yo juro a Dios Criador (tocando el
" texto de los Euangelios) y debaxo depena de
" excomunion, y de eterna condenaciō, q̄ he en
" trado en esta santa liga Catolica, segun la for-
" ma de la escritura, q̄ al presente me ha sido leì
" da, y he entrado leal, y sinceramēte cō animo,
" ò de mandar, ò de obedecer, y seruir, como se
" me ordenará, y prometo por mi vida, y por
" mi hōra de cōseruarme en ella hasta derramar
" la vltima gota de sangre, y de no me apartar,
" ni cōtrauenir por qualquier mandato, pretex-
" to, escusa, ò ocasion, q̄ de alguna suerte se me
" pueda ofrecer.

Las copias destas escrituras hechas con tanto orden por los señores de Guisa, que mostrando querer obedecer, y conseruar al Rey, le quitauan toda la autoridad, y la obediēcia para darla al Cabo de su vnion, se distribuìan cō gran reparo por mano de personas muy cautas, y estrechamente amigas suyas, con tanta sagazidad, que iban penetrando poco a poco por todos los lugares, sin que se descubriesse la origen, con q̄ haziendo grauissimo, pero oculto progresso, porque ya la costumbre envejecida auia dispuesto los animos al deseo de nouedades, vnieron facilmente, y sin dilacion considerable en vn cuerpo todos los que, ò por zelo de Religion, ò por dependencia de intereses, ò por antojo de cosas nueuas, ò por enemistad con Principes Vgonotes, juzgauan a proposito incluir en esta liga.

Pero siendo necessario para alimentar, y mantener este cuerpo de vnion, preuenirse de dineros, y para defenderle de la opugnaciō de el Rey, y hallar proteccion de grande autoridad, y potencia, boluiendo los ojos fuera del Reyno, juzgaron los señores de Guisa serles tā licito valerse por la Religiō, y por si mesmos del fauor, y braços de Principes forasteros, como auian puesto en vso los Vgonotes recurrir a la Reyna de Inglaterra, y valerse de las armas de Principes Protestantes. Y assi començaron a tratar secretamente en Roma de proteccion, y en España de ayudas de gente, y de dineros, y en entrambas partes hallaron los animos no contrarios a sus demādas; porque el Pontifice enojado, y temeroso de la paz concluida con los Vgonotes, con gusto oìa tratar de aquellas cosas, que eran conuenientes para oponerse a su apoyo, y seguridad: y el Rey Catolico rezeloso de que los designios del Duque de Alanson al fin desfogasen sobre Flandes, y que el Rey para extinguir el fuego en su casa, consintiesse encenderle en la de los otros, concurria promptamente a fomētar los que en Francia procurauā renouar la guerra, esperādo tambien, que las discordias de aquel Reyno podrian ofrecerle alguna grande ocasion, y que entretanto mantendria en paz, y quietud todos sus Reynos. Nicolas Cardenal de Pellevè antiguo alumno de la Casa de Guisa, trataua en Roma de los intereses destavniō la qual era con mucha inclinaciō vida de Gregorio XIII. hombre de grandissima cādidez, y bondad, y de senzillo, y facil natural, no sonando ella mas, que Fè, Religion, caridad, zelo del bien publico, correccion, y enmienda de abusos, si bien en el efecto contenia la mezcla de priuadas passiones, y particulares intereses, los quales no eran ocultos a la Corte Romana. Muchos discurriendo de tan alto, y tan nueuo designio, atribuìan la ocasion al deseo, que tenian los señores de Guisa de ser dueños de la voluntad del Rey, el qual excluido su consejo, y sus acciones, mostraua quererlo gouernar todo a su modo. Otros lleuando las cosas por diuerso camino, atribuìan este mouimiento al cuydado de conseruar la grandeza propia adquirida trabajosamente con tanta duracion de tiēpo, y de sudores. Ni faltaua, quien passando mas adelante, por ventura cō mala voluntad, que tenia a aquella parte, culpaua los Cabos, de que cubrian en el animo fines, y designios mas grandes (que verdaderos, ò falsos se publicaron despues) de quitar a titulo de incapacidad, y poco ser, ò de disolucion, la Corona de Francia al Rey mesmo, y darla con el tiempo a la Casa de Guisa, q̄ algunos dezian publicamente descender por linea recta de Carlo Magno. Mas estos vltimos designios, si a la verdad, reynaron desde el principio, ò si nacieron con las ocasiones, q̄ despues se ofrecieron, no es claro aueriguarlo, porque como fueron encarecidos, y diuulgados de los Vgonotes assi intrinseca, y profundamente fuerō encubiertos, y negados de los señores de Guisa. No pudieron, empero, negar ellos dos grandes, y poderosos intereses: el vno, el disgusto de no señorear la voluntad del Rey presente, como la de Carlos, y Francisco sus proximos predecessores: el otro, el deseo de mandar el partido Catolico, fabricado mucho antes de sus mayores, acrecentado, y confirmado dellos mesmos: y se añadiò por

ter-

tercero, la necesidad de oponerse a los designios del Rey, que se veian ya encaminados a la ruina dellos, para sacudir del cuello el yugo de las facciones. Estos intereses, que no se podian ocultar del todo al Pontifice, porque la Corte sagaz en juzgar todas las cosas, facilmente los penetraua, le hizieron otro tanto detenido en resoluer, quanto le estimularon a consentir el manifiesto, y aparente respeto de conseruar la Religion. Pero mientras se trataua en Roma la aprouacion de la liga, inclinado, si bien dudo, el animo del Papa, fue por el contrario muy facil ajustar el negocio en la Corte de España, siẽdo tales las propuestas, que el Rey Catolico deuia antes desear, q̃ la liga se sujetasse a su proteccion, que hazerse rogar para complacer a las suplicas, que eficazmente se le hazian; porque a la verdad, esta era vna puerta, que le abria la entrada, no solo a la seguridad de sus propios Estados, sino tambien a grandes esperanças de conquistas, y a lo menos a tener diuidida, y ocupada la potencia del Rey de Francia, con quien la Corona de España auia tenido tan largas, y obstinadas contiendas. No ignoraua el Rey de Frãcia estas maquinas, y en particular, las que se manejauan por la Francia, porque la Reyna madre, y otros intimos confidentes suyos se las auitauan.

El Conde de Retz le diò cuenta, como Mõsiur de Vins trataua esta liga en la Prouença, y de la vnion de los de Poetu le hizo sabidor el Principe de Condè, por medio del señor de Montauto; fuera de que en el mesmo tiempo fue preso por el camino vn cierto Nicolas Dauid Abogado en el Parlamento de Paris, q̃ se dezia iba despachado a Roma de los señores de Guisa. Sembraron los Vgonotes algunos escritos; que con titulo de comission dada a este, contenian los designios de la liga Catolica, la intencion, y el fin de hazerse dueños de la Corona; pero casi todos llenos de cosas fabulosas, increibles, y exorbitantes, de modo que fue vniuersalmente creido auer sido fingidos, y sembrados maliciosamente para desacreditar, y hazer aborrecibles, y sospechosos los señores de Guisa, los quales, fuera de negar el tenor de las comissiones y tratar de loco, y mentecato a Dauid, si a caso tenia consigo tales escritos, hizieron tambien a sus aliados escriuir contra esta publicacion, mostrãdo hallarse en ella muchas cosas absurdas, y sin alguna apariencia de verdad. Pero mucho mas q̃ esta fama, tenida casi de todos por falsa, llenaro al Rey de sospechas las cartas de Mõsiur de san Goart su Embaxador, residẽte en la Corte de España, el qual le auisaua auer descubierto, que algunos coligados Catolicos de Francia trataua estrechamente negocios secretos en aquella Corte. Pero, ò que entre tantos desordenes, y confusiones, como naciã cada dia, no se podia remediar a vn mesmo tiempo a todos, y q̃ por reparar los mas graues, y vrgentes, se oluidauan los q̃ en sus principios parecian de menor peso, ò que el Rey llenado de sus pensamientos ocultos por allanar el camino a las cosas futuras, despreciasse el peligro de las presentes, confiandose de trõcar de vna vez todas las maquinas; qualquiera que fuesse destas causas, cierto es, q̃ el Rey sabidor de los tratados, no solo no ponia algũ obstaculo para impedirlos, sino que parecia no le desagradaua, que vna faccion se encontrasse con la otra, pensando, que con el estrago, que naceria entre ellas, quedaria el arbitro, y dueño, y se aprouecharia de aquella debilidad, que ellos mesmos ocasionarian afligiendose alternadamente.

Y parecia le muy a proposito, que este sentimiento de los Catolicos tan vniuersal, y tan viuo le diesse ocasion de romper las condiciones de la paz concluса, y que creyesse el mundo, que èl lo hazia, no por eleccion propia, ò porq̃ assi lo auia determinado desde el principio, sino por comun consentimiento de sus subditos, al bien, è inclinacion de los quales deuia èl, como padre, y señor, tener mas atẽcion, que al beneficio, y a la voluntad de desobedientes, y rebeldes. Por lo qual, no solo su fria, que se continuassen estas platicas de la liga, mas con acciones dudosas, y con palabras escuras, y respuestas, que podian ser diuersamente interpretadas, daua a creer, que todo esto se hazia con su orden, y permission. Pero si el Rey resuelto a no obseruar los articulos de la paz traçaua valerse desta coyuntura, mucho mas dispuestos estauan a seruirse della el Principe de Bearne, y el Principe de Condè, los quales, retirado ya de su faccion el Duque de Alanson, procurauan asirse de qualquiera ocasion, que se ofreciesse de encender la guerra, con q̃ esperauan establecer su propia grãdeza. Por lo qual auiendose quexado al Rey, y a la Reyna el Principe de Bearne, que en los capitulos de la paz no se atendiò a su bien, ni intereses, y el Principe de Condè, que el gouierno de Picardia, y la Ciudad de Perona no se le auian consignado, è interponiẽdo el Rey dilaciones, y obstaculos, y remitiendolo, finalmente, a la resolucion de los Estados, aora cõ esta nouedad de la liga repetian mas viuas las instancias, y las quexas, y mostrauan no podian estar dudosos del estado, y condicio presente, mientras los contrarios andauan juntando sus fuerças para oprimirlos. Importunado el Rey destas quexas propuso, mas por entretenerle, que con animo de executarlo, dar al Principe, en lugar de Perona, y Picardia, a san Iuan de Angeley, y a Coñaco en las mesmas partes, donde estauan las fuerças de los

los Vgonotes, mas èl no esperando la entrega se hizo improuisamente dueño, y siguiendo la prosperidad deste principio, llamo a Monsiur de Mirabell, con color de tratar con èl otros negocios y le forçò a que pusiesse en sus manos la fortaleza de Brivagio, plaça muy importante, assi por estar colocada en las riberas del mar Occeano, como por tener abũdantissimas salinas, de que se suelen sacar cõtinuos, y gruessos emolumentos, y en la fortaleza puso al señor de Montauto con buena guarnicion de soldados, proueyendola de municiones, y fortificandola con suma diligencia. Y no contento desto, sino prosiguiendo viuamente su començado designio por medio de sus dependientes, reduxo a su poder en termino de pocas semanas Ponte, Royano, Talamonte, y Marano con otros muchos lugares de consideracion sitos en la Santoya. Pero el Principe de Bearne, que con mas cuerda consideracion, auia dispuesto el animo a mas altos pensamientos, siruiendose de la audacia, y promptitud del Principe de Condè en aquellas cosas, en que era necessario vsar de la violencia y de la fuerça procedia cõ grã moderacion, a que por su natural era muy inclinado, y andaua a titulo de Gouernador de la Prouincia, reduziendo a si las principales Ciudades, mostrando en las palabras, y en las acciones mucha mansedumbre con los Catolicos, gran veneracion a la persona del Rey, singular deseo de ayudar a todos, y graue dolor de los daños y de los vltrajes, q̃ por causa de la guerra era forçado causar al Pais. Con estos artificios, auiendo atraido a si los pueblos de Perigort, y las Ciudades de Loduno, de Agẽ de la Ganacha, con otros muchos lugares menores, poseia casi todo el distrito de aquel Pais, excepto la Ciudad de Burdeos, donde residiendo el Parlamento, auian reusado siempre admitirle los Ciudadanos. Pero no cessaua, despues de muchas repulsas, de atraerlos con amorosas embaxadas, y de assegurarlos con crecidas promessas, mostrandole del todo enemigo de la osadia de las facciones, y de la crueldad vsada de otros en las guerras ciuiles, pues expontaneamente auia restituido el vso de la Religion Catolica en los lugares de su propio patrimonio, donde la quito su madre, y con mucha modestia, y reuerẽcia, y con declaraciones fauorables trataua de los intereses de la Religion, y con las personas Ecclesiasticas. Y este artificio, ò natural, ò como muchas vezes acotece, artificio deriba do de la fuente del natural, le auia conciliado los animos de los pueblos, y sacudido dèl el odio, q̃ solian tener, como a enemigos del biẽ publico, a los q̃ fueron dueños de aquella parcialidad Y deseoso de juntarla, y consolidarla en vn cuerpo solo, como veia procurauan continuamente los Cabos de la vnion Catolica, alcançando licencia de los Ciudadanos de entrar en la Rochela, cuya superintendencia le parecia serle necessaria, supo ganar tan bien las voluntades de todos, que domesticados los animos de los Ciudadanos llenos de sospechas, y poco dispuestos a fiarse de nadie, con el consejo dellos, y con el assenso de todas las Ciudades, que seguian su partido, cuyos Diputados auia jũtado en el mesmo lugar, se hizo al fin declarar Cabo y Protector de la faccion, y al Principe de Condè su Lugarteniente General en todos los lugares, mostrandose dotado de tanta sinceridad, y de tanta moderacion, que cõsiguiò entre los suyos, fuera de la beneuolencia, è inclinacion, vna autoridad muy libre, y absoluta, la qual entre tantas sospechas, y entre tantos pretensores, no huuiera por ventura alcançado cõ otros artificios; porq̃, ni el Principe de Condè, ni el Mariscal de Danvilla, y a caso, ni Monsiur de la Nua, ò Monsiur de Ruan le cedieran tan facilmente, sino les obligara a hazerlo fuera de la fama, y esplendor Real, la beneuolencia de los pueblos, y el arte del mandar. Conseguido el dominio de la faccion con el fauor principalmente de los Rocheleses, y conociendo, que la persona del señor de Fervaques, hombre sagaz, y no bien seguro, era sospechosa a todos, y en particular a los Ciudadanos de la Rochela, los quales deseauan por su seguridad, q̃ Monsiur de Ruan, Monsiur de Mui, la Nua, Languirano, y otros envejezidos en la faccio, tuuiessen los primeros lugares en sus Consejos, y en los cargos domesticos y militares, y persuadido por ventura, de Obiñi su paje, q̃ afirmaua auer descubierto, como Fervaques en el vltimo trance auia reuelado al Rey el designio de la partida, y q̃ no los detuuieron, porque teniendo el Rey mal concepto dèl, no auia dado credito a sus palabras, le dio diestramente ocasion de retirarse del modo, que se dixo arriba, y componiendo su Consejo de personas, que florecian en fama de integridad, y de recta intencion, quitò las sospechas a los Rocheleses, y a todas las Prouincias vezinas, que temian no conuirtiesse su potencia en vn dominio tiranico, y no enagenò el animo de muchos de los Catolicos, que con tal que pudiessen saluar la libertad de viuir en la Religion de sus mayores, estauan dispuestos a seruirle, y ayudarle. Interpuso tambien su autoridad, para q̃ los Ciudadanos de la Rochela permitiessen en la Ciudad el exercicio de la Religion Catolica y antes de partirse quiso, q̃ en vna pequeña Iglesia se celebrasse la Missa al vso Romano, interuiniendo muchas personas, cosas, que acompañadas de modestas, y templadas palabras, como le hazian muy amable a los suyos, assi disminuian, y apagauã

aquel

aquel odio, que los señores de Guisa, culpandole de Apostata, y de relapso, procurauan encender contra èl en los ordenes de Francia.

Pero el Rey en tãta perturbaciõ de todas las cosas, y en tã miserable estado de su Corona, la qual era descubiertamẽte opugnada de Politicos, y de Vgonotes, y en secreto expuesta a las assechãças de los Catolicos de la liga, auiendo concebido grande esperança de hallar salida a sus designios por medio de los Estados, atendia a jũtarlos en la Ciudad de Bles, donde vino cõ su madre, y con el Duq̃ de Alanson su hermano a diez de Nouiẽbre, y auiẽdo requerido cõ sus cartas a los Diputados de las Prouincias para q̃ se cõgregassen sin dilaciõ, fue solicitada cõ tãta diligẽcia la Iunta, q̃ a seis de Diziẽbre se diò principio a la Assemblea. Era la intencion del Rey, siguiendo sus pensamientos, q̃ por medio de los Estados se estableciesse vna paz firme, de la qual, como cõfirmada del cõsentimiento comun de toda la Naciõ, ninguno pudiesse tener ocasion de apelar, y q̃ continuãdo cõ vn firme tenor pusiesse en oluido la ossadia, è intereses de las facciones, y le diesse a èl tiẽpo de executar sus pẽsamientos, humillando, y despojãdo de fuerças, entrãbos partidos. Esperaua, q̃ vna moderada concordia seria abraçada de todos los Ordenes; porq̃ a los Eclesiasticos era forçoso (como en guerra, en q̃ se hallauan mas empeñados, q̃ los demas) contribuir copiosamente: los Nobles estauan cansados de las fatigas, y los gastos passados, y la plebe, q̃ fuera de las cõtinuas contribuciones, se veia expuesta en los cãpos por las correrias de los soldados, y en las Ciudades por la falta del comercio, a todos los daños de la guerra, parecia desear la paz: con este fin, juntos en su presencia todos los Ordenes de los Estados, començò con graue razonamiẽto a llorar el estado miserable en q̃ el Reyno de Francia tan poderoso, y tan florido antes, se hallaua al presente, pues cada parte, y cada Orden de tamaña Monarquia caido de su antigua prosperidad, y grandeza, se veia en vn abismo de discordias cõducido a suma infelicidad, y baxeza: q̃ del todo se auia perdido aq̃lla obediencia a la Magestad Real, q̃ en otros tiẽpos auia sido tan propia de los Frãceses. Que sã sabia èl muy bien, q̃ todas las calamidades del pueblo se atribuyẽ siẽpre al mal gouierno del Principe; pero q̃ èl se satisfazia de su conciencia; ni dudaua, q̃ los Iuezes rectos considerãdo la poca edad del Rey su hermano, y suya, quando començo el mal, le librarian de toda culpa. Que era notorio al mũdo quantas fatigas, y trabajos sufriò la Reyna su madre, por impedir el principio de las desgracias, las quales se sabia, de q̃ ocasion se deriuauan, y se deuia a la prouidencia, constancia, y magnanimidad della la conseruacion del Reyno y la herẽcia de sus hijos pupilos infestada con tantos artificios, y si su mesmo valor no auia podido extinguir el mal demasiadamente fiero en sus principios, auia sido por ventura permission de la prouidencia diuina por castigo de los pecados del Principe, y del pueblo. Que tãbiẽ era manifiesto a todos, y claro lo q̃ èl mesmo hizo para oprimir, y extirpar los males presentes, pues reinando su hermano vsò el rigor de la espada cõ aq̃llas executiones vitoriosas, q̃ eran notorias al mundo, si bien conociò por experiencia, q̃ con el derramamiento de sangre se debilitauã las fuerças, mas no se minoraua la malicia del mal, y q̃ con la guerra ciuil, è intestina la Religion mesma, q̃ recibe el alimento de la paz, se auia diminuido, y humillado, de suerte, q̃ en lugar de ganar por medios violẽtos las conciencias descaminadas, se perdian, y arruinauan las fieles. Porlo qual antes de passar a Polonia auia procurado introduzir la paz por dar treguas a las calamidades, y miserias, y despues q̃ Dios le llamò a la Corona, prouado todos los medios posibles por conseguir el reposo de su Reyno, y a este efecto llamado la Congregacion de los Estados, para q̃ con el consejo de buenos, y leales subditos, se hallasse camino de terminar las infelicidades presentes, deseando mas se cortasse el hilo de su vida, q̃ la continuacion dellas. Que ya era tiẽpo de pensar algun remedio saludable, con q̃ pausando los odios, los atreuimientos, las discordias, y la guerra, se pudiesse con dulçura restituir enteramẽte la pureza de la Religion, introduzir en los coraçones de los hõbres la veneracion, y la deuida obediencia, reduzir a su primer estado la integridad de la justicia, purgar, y desterrar los vicios, y las licẽcias perniciosas, y renouar la antigua cãdidez, y rectitud de costũbres, dar finalmente tregua, y pausa a los peligros del Clero, a las fatigas de la Nobleza, a los daños, y turbaciones de la plebe, q̃ a pesar suyo, y con intenso dolor de su alma era fuerça, por ocasion de la guerra, no solo cõtinuar, sino acrecẽtar, y multiplicar en infinito. Que èl juzgaua no auia medio mas poderoso, y seguro para alcãçar estos bienes, que vna buena moderada, y permanẽte concordia, si bien estaua dispuesto a oir las razones, q̃ huuiesse en contrario, y los medios q̃ se propusiessen para escoger los mejores, mas faciles, y mas fructuosos, q̃ se pudiessen hallar. Exortaua por tanto a todos eficazmente, q̃ dexados a parte los intereses, y las passiones pusiessen toda la mira en proponer con sinceridad los partidos, y condiciones q̃ se juzgassen a proposito para aliuiar el Estado, y quietar las turbaciones del Reyno; porq̃ como èl consultaria todas las cosas con el comũ, assi estaua resuelto a obseruar pũtualmẽte todo loq̃ se cõcluyesse, y acordase.

Cogiò las razones del Rey el gran Canciller Birago, y con mas dilatado discurso mostrò las mismas cosas, concluyendo al fin, q̃ pues la su-

ma prudencia de la Reyna madre, el valor, y la generosidad del Rey auian hasta entõces preseruado la Frãcia en medio de tantas turbaciones. deuian los Estados dezir en comun su parecer, y sentimiẽto, desveládose en proponer cosas saludables, y conuenientes, cõ las quales se pudiesse aliuiar el Reyno de las miserias passadas, y preseruarle de las futuras. Alabarõ, y agradecieron separadamẽte los Ordenes el buẽ proposito, y recta intenciõ del Rey, prometiendo cadavno por su parte sinceridad de animo, y pureza de fidelidad. Pero si biẽ en estas primeras apariencias el zelo del Rey de los Estados parecia muy conformes, cõ todo esso en lo interior eran muy diuersos, porq̃ los Diputados de las Prouincias por la mayor parte eran de aq̃llos q̃ auiã firmado la liga Catolica, y se regiã cõ el cõsejo, y superintẽdencia del Duq̃ de Guisa, q̃ hallandose ausente, embiò a assistir a las Cortes al Duq̃ de Vmena su hermano, a Pedro Espinac Arçobispo de Leõ, al Barõ de Senessè, y a otros muchos dependientes suyos, y assi los Diputados, a quiẽ tocaua proponer en las Salas, y resoluer las materias, los mas estauã determinados, no solo a moderar los articulos de la paz vltimamente ajustada, a q̃ el Rey se acomodaria cõ gusto, sino a rõperlos del todo, y renouar con mas fuerça la guerra cõ los Vgonotes, à los quales (anuladas las Capitulaciones) veiã ya puestos en la vẽtaja de las armas. Pero el animo del Rey era de muy cõtrario sentimiento en este particular; y no ignorãdo su intencion los Diputados, q̃ la auiã colegido de muchas señales, en especial de su razonamiento; y anteviendo prudentemẽte, q̃ con su poder haria vanos sus designios, è intẽtos, si depẽdian dèl solo las resoluciones, procurarõ quitarle sagazmente la facultad de deliberar de las propuestas, y reduzirlas a cierta Congregacion, q̃ tuuiesse la vltima potestad de determinar, no sujeta a apelacion. Y assi los Diputados de la Nobleza, y los Eclesiasticos, parte consintiẽdo, parte callando los Diputados de la plebe, resoluieron no litigar descubiertamente si los Estados eran superiores al Rey, question antiquissima, si biẽ desvsada, y hecha vana con la autoridad del Principe, y cõ el modo de celebrar los Estados, sino suplicar al Rey, q̃ para despachar presto, y cõ satisfaciõ vniuersal todas las cosas se siruiesse de elegir vn numero de Iuezes no sospechosos a los Estados, los quales, jũto cõ doze de los mesmos Diputados, recibiessen las propuestas de cada Orden, y las resoluiessen con esta condicion, q̃ todo lo q̃ los Iuezes, y Diputados vnidamente determinassen, tuuiesse forma, y fuerça de ley, ni se pudiesse alterar, ò reuocar.

Conocio el Rey de quanta importancia era la demanda de los Diputados, y aunq̃ grauemẽte alterado, de q̃ procurassen quitarle aq̃lla potestad, q̃ era suya, y de Rey libre reduzirle avasfallo de sus subditos, con todo esso, dispuesto a vẽcer la fuerça desta borrasca con mayor destreza, respondiò benignamente, q̃ siẽpre q̃ los Estados hiziesen sus propuestas, oiria cõ prõtitud, y sin dilaciõ los doze Diputados q̃ les daua licencia de nõbrar, y balançadas las razones dellos en su Cõsejo, les daria respuesta, y determinaria lo cõueniẽte a la satisfaciõ vniuersal. Y q̃ mayor cõsuelo de todos daria tãbien a los Estados los nõbres de los q̃ auiã de interuenir en su Cõsejo, para q̃ se conociesse la calidad de las personas, cõ cuyo parecer se q̃ria gouernar en q̃ se contentaua de seguir el exẽplo de alguno de sus predecessores, mas q̃ tener por raro, y firme lo q̃ otros fuera dèl determinassen, siẽdo contrario al estilo obseruado en todo tiẽpo de sus antepassados, no le parecia consentirlo de suerte alguna. Excluidos desta esperança los Estados, y desesperados de cõseguir su intẽto, boluierõ la consideraciõ a otro medio, y comẽçaron a proponer, q̃ se cediesse ante todas cosas el punto de la Religiõ, porq̃ establecido no admitir otra, q̃ la Catolica, a q̃ el Rey no se atreueria a oponer, ni alguno de los Diputados, q̃dauan al mesmo tiẽpo cortadas las esperãças de la paz, y decretada la guerra cõtra los Vgonotes. Por tanto proponiendo el Arçobispo de Leõ por los Eclesiasticos, y el Baron de Senessè por la Nobleza, cõsintiẽdo Pedro Versorio, vno de los Diputados principales de la plebe, y de los mas confidentes de la liga, fueron cõcordes los pareceres de los Eclesiasticos se hiziesse instancia al Rey, q̃ prohibiesse todos los exercicios de otra Religion fuera de la Catolica Romana, y q̃ a todos los pueblos sujetos al dominio de la Corona se obligasse a viuir con los ritos della. Siguierõ el mesmo parecer muchos de la Nobleza, q̃ conformauan sus votos con el alvedrio, y antojo de otros, no ya a la integridad de la Fè Catolica Romana, sino al tomar las armas, q̃riendo se conseruasse la Religiõ, y se reduxessen los descaminados. Assintierõ los Ordenes de la plebe a esta vltima opiniõ porque a los pesos de la guerra estaua sujeto el pueblo menudo; esto es, los mercaderes, los labradores, y los artistas, ni alguno de sus Diputados, los quales cõseguian fruto de las turbaciones, y andauã vnidos cõ los Cabos de la liga, y assi seguian el parecer de los Prelados, pudierõ apartar a los otros de su sentimiẽto; porq̃ luã Bodino, vno de los Diputados de la plebe de Vermandois, è induzido secretamẽte del Rey a cõtradezir a los Eclesiasticos en este particular, procurò cõ largo discurso mostrar a la Assẽblea quan dañosa, y quan funesta saldria la nueua toma de las armas, refiriẽdo todos los peligros, y miserias, lo qual hizo grande impression en el animo del tercer Estado, y le huuiera hecho en los demas Ordenes, si las cõciencias fuerã del todo libres, y sinceras. Pero tratando con hõ-

bres,

bres, q̃ no solo se leuauã del zelo de la Fè, sino q̃ tãbien auian sujetado a otros su parecer, se determinò, por la multitud de los votos, hazer instancia al Rey, q̃ en qualquier partido, q̃ se tomasse, sola la Religiõ Catolica se conseruasse en el Reyno, y se excluyesse para siẽpre toda comunicacion con los Vgonotes. Consiguiò todo esso Bodino, q̃ en el memorial del ordẽ plebeyo se ingiriessen ciertas palabras, q̃ significauãdesearse la vniõde la Fè, sin el rumor de las armas, y sin el rõpimiento de la guerra.

Siẽdo propuesta esta deliberaciõ de los Estados al Rey, q̃ ya auia penetrado las secretas platicas de la Aseblea, le hizo resoluer a no oponerse en adelãte, conociẽdo claramẽte tener contraria la vniuersalidad de los votos, sino a burlar las propuestas de los Diputados, porq̃ oponiẽdose, veia boluerse contra èl las armas de la liga Catolica, q̃ se preuenian contra los Vgonotes. Por lo qual buscãdo indirectamẽte modo de impedir esta determinaciõ, propuso, y persuadiò a los Estados, q̃ antes, q̃ se decretasse, se embiassen Embaxadores al Principe de Bearne, y al Principe de Cõdè, y al Mariscal de Danvilla, q̃ cõ verdaderas, y sustãciales razones los persuadiessen a obedecer a la volũtad de los Estados, sin boluer de nueuo a las funestas, y calamitosas executiones de las armas, esperando hallar cõ esta dilaciõ algun remedio cõtra la obstinadissima resoluciõ, que veia en la mayor parte de los Diputados. Eligierõse el Arçobispo de Viena, Mõsiur Rubẽprado, y el Tesorero Menagerio por Embaxadores al Principe de Bearne, y el Obispo de Autun, Monsiur de Mornorino, y Pedro Rato al Principe de Cõdè; el Obispo de Pozzo, el señor de Roq̃fort, y el Abogado Toleo a Mõsiur de Davilla, para saber la vltima resolucion de cada vno. Pero el Principe de Bearne auisado de la inclinaciõ de los Estados, y viẽdo preuenirse contra èl tá aspera tẽpestad (miẽtras en Bles se gastaua el tiẽpo en cõsultar, y por la diuersidad de las opiniones, y por los estoruos, q̃ se interponian, caminauan las cosas lentamẽte) determinado a aparejarse para la guerra, atendia con suma diligencia a recoger soldados, y hazerse dueño de muchas Plaças acomodadas a la defensa, y cõseruaciõ de su parte. Y sucediẽdole prosperamente, auia ocupado a Bazas, Perigueux, y San Macario en Guiena, Quiurè en Poetu, Quinperle en Bretaña, y cõ exercito mas belicoso, q̃grande, se auia puesto a cercar a Marmandia, tierra gruessa, sita en las riberas del rio Garona, y como vezina a Burdeos, assi muy acomodada para apretar aquella Ciudad, la qual sola entre las principales de aquella Prouincia hazia resistencia. Pero arribãdo entretanto los Embaxadores de los Estados, se retirò a Angen, y les dio audiẽcia al principio del año de mil quiniẽtos y se-
1577 tẽta y siete, con demõstraciones de mucha reuerencia, y hõra. Donde auiendo el Arçobispo de Viena, cõ acomodadas palabras propuesto la deliberacion de los Estados de no q̃rer otra Religion, q̃ la Catolica en el Reyno de Frãcia, le exortò eficazmente en nõbre de todos los Ordenes a interuenir en la Assemblea, reunirse afectuosa, y cõcordemente con el Rey su cuñado y boluer al gremio de la Iglesia, para cõsolar co tan notable, y necessaria resoluciõ todos los Ordenes de Frãcia, de los quales, como primer Principe de la sangre era muy estimado; difundiẽdole despues largamẽte en razonar de las comodidades de la paz, y de las miserias, y ruinas de la guerra El Principe de Bearne cõ palabras sucintas, mas põderosas, respõdiò: q̃ si los bienes de la paz, y los males de la guerra eran tantos, como ellos representauã, establecieessen los Estados sinceramente la paz tanto antes concluta, y no quisiessen con nueuas deliberaciones, y con la reuocacion de los edictos ya hechos encẽder de nueuo las bralas apagadas de la guerra. Que era facil discurrir de la destruccion de la Religion en los pechos humanos por medio de la espada, pero por tãtas experiencias siẽpre imposible, y assi se deuia tener por mas sano cõsejo conceder la paz espiritual, para conseguir la tẽporal, q̃ inquietando las cõciẽcias, presumir cõseruar la paz exterior. Que èl era nacido, y criado en la doctrina, q̃ tenia, y creia hasta entõces q̃ ella era buena, y verdadera, mas q̃ quando no con la fuerça, y la violencia, sino con verdaderas razones dichas de personas sabias conociesse auer errado, haria prontamente penitencia de su desacierto, y mudando Religion, procuraria, que todos los otros la mudassen con èl.

Y assi rogaua a los Estados no quisiessen cõ medios violentos apremiar su conciencia, antes se pagassen de su buena voluntad; y si esta respuesta no bastaua a satisfazerlos, esperaria nueuas, y mas especificadas demandas, y para responder a ellas cõ mas fundamento, juntaria quanto antes pudiesse en Montalvan vna Congregaciõ copiosa de su faccion. Pero que entretanto, mientras èl veia todas las cosas aparejadas para su opugnacion, tenia necessidad precissa de estar armado para su propia defensa, y para obiar a la ruina, q̃ descubiertamẽte maquinauan contra èl sus enemigos. Muy diuersa fue la respuesta del Principe de Cõdè, el qual recibiendo priuadamente los Embaxadores, no quiso abrir las cartas, ni conocerlos por Diputados de los Estados Generales, diziendo no se podia llamar Estados Generales aquella Congregacion, dõde faltauan los Diputados de tantas Ciudades, tierras, y Prouincias, y se trataua de violar las conciencias con la fuerça, oprimir, y extinguir la sangre Real de Francia, y la libertad de la Corona, por

complacer al apetito de hombres forasteros encendidos de intolerable, y perniciosa ambicion en sus intereses. Que esta era vna junta de pocas personas sobornadas, y preuertidas de los perturbadores del publico reposo, y assi no podia abrir la carta, ni oir los Embaxadores.

No muy diferente, pero mas moderada, fue la respuesta del Mariscal de Danvilla, a quien hallarō los Diputados en Mompeller: porque auiendoles representado tener en el coraçon no menos que todos la Religiō Catolica, en que naciò, y queria perseuerar hasta la muerte, dixo, que prohibir el exercicio de la Religion Reformada, concedido con tantos edictos, y confirmado con tantas pazes, seria cosa imposible, y vana, y que encēdiendo las llamas de la guerra, continuaria en destruir, y assolar todas las partes del Reyno. Mas que esto se deuia consultar en comun en vna congregacion legitima de los Estados vniuersales de Francia, y no en vna particular, como la de Bles, donde no interueniā sino es los Diputados de vna sola faccion; y que assi protestaua la nulidad de quanto en ella se resoluiesse, y decretasse.

Boluiendo a Bles cō estas respuestas los Embaxadores a principio de Febrero, y viniendo, por dar color al negocio, por su parte el Duque de Guisa, se veìa claramente la inclinacion de los Estados presta a anular el edicto passado de la paz, y decretar la guerra contra los Vgonotes. Por lo qual el Rey no queriendo conciliarse el odio vniuersal de toda la parte Catolica, ni dar menos que buen olor de su conciencia, ni hazer creer al Papa, y a toda la Christiandad, que èl se entendia con los Vgonotes, de que resultaria, que armandose por si mesma la liga Catolica, sin su autoridad, perturbasse todo el estado de las cosas, y aconsejado tambien del Obispo de Limoges, y de Monsiur de Morvillieri dos de sus principales Consejeros, determinò, pues no podia con abierta opugnaciō impedir los designios, y el curso de la liga ya muy establecida, hazerse el Cabo della, y Protector, y grāgearse aquella autoridad, que se procuraua dar al Cabo de la liga dentro, y fuera del Reino, esperando, que haziendose èl arbitro, y caudillo desta vnion, no faltarian con el tiempo oportunos remedios para disoluerla, como directamente opuesta a sus pensamientos. Mostrando, empero, gran deseo, que se extirpasse el partido de los Vgonotes, y dando a entender estaua grauemente alterado de la respuesta de los Principes, hizo en la congregacion de los Estados, presentes los señores de Lorena, leer, publicar, y jurar la mesma escritura de la liga Catolica compuesta dellos, declarādola ley irreuocable, y fundamental del Reino, y a si Cabo, y principal Protector, con protestas muy ruidosas, y aparentes de poner todo esfuerço en reduzir sus pueblos à la vnion de la Fè, y a la entera obediencia de la Iglesia Romana.

Assi andaua euitando, y huyendo aquel golpe, que no podia reparar resistiendo. Pero auiendo ostentado muchos dias el Rey gran voluntad de oprimir los Vgonotes, trazò con vn golpe mortal tentar la constancia de los Diputados, porque embiando al Duque de Alanson su hermano, y al Duque de Neuers a la Congregacion, les hizo proponer, que deuiendose hazer la guerra con poderosos exercitos contra los que no rendian obediencia a la Iglesia Catolica, era necessaria gran suma de dinero, y que el Rey hallandose exausto pedia a los Estados le socorriessen con dos millones de ducados para sustentar los grauissimos gastos de la guerra, no deuiendo alguno escusarse de ofrecer su hazienda al comun, pues en la escritura de la liga juraron todos solemnemente, y se obligaron con aprieto a hazerlo. Pero no hallandose presentes a esta demanda los Diputados de la Ciudad de Paris, parte por estar indispuestos, parte por auerse buelto a su casa a elegir el Preuosto de los mercaderes, oficio principalissimo en aquella Ciudad; y por esta causa presidiendo en el Orden plebeyo Iuan Bodino, y conociendo, que todo este grauamen caeria sobre la plebe, leuantandose en pie respondiò, que el tercer orden auia siempre propuesto, y protestado querer la vnidad de la Fè, y la reconciliacion de los descaminados, mas sin ruido de armas, y sin guerra, y que reboluiendo las actas de la congregacion se hallaria formalmente, y con las mismas palabras notada, y expressa en su memorial la opinion del orden plebeyo, el qual no assintiendo a la guerra, no estaua obligado a contribuir para fomentar los humores de algunos Diputados, ni a consumir su hazienda para renouar las llagas aun sangrientas de Francia. Assintiendo a su razonamiento, no solo otros, sino los mesmos Eclesiesticos, que auian jurado con la palabra, lo que no pensauan cumplir con las obras, y deseauan no menos, que los demas descargarse de las contribuciones, de q̄ todos igualmente estauan cansados, y afligidos, començò a bacilar la constancia, y el feruor de los que tan promptamente a costa, y a riesgo de otros concurrian a decretar la guerra. Por lo qual el Rey mudando estilo, propuso el dia siguiente a los Diputados, que pues sentian tanto los gastos de la guerra, esperassen con paciencia la buelta del Duque de Mompensier, y de Monsiur de Viron embiados

dos por èl al Principe de Bearne, para procurar pacifica, y amigablemente su conuersion; de que se contentò la mayor parte de los Diputados, no obstante la oposicion de muchos. Boluiò algunos dias despues el Duque de Mõpensier, y introduzido por comissiõ del Rey en la congregacion de los Estados, refiriò por su orden todo lo que èl auia negociado, y en sustancia mostraua, que el Principe de Bearne inclinadissimo a la quietud del Reyno, se contentaria de condiciones conuenientes, cõ que trocando las cosas superfluas, y exorbitãtes concedidas en el vltimo edicto, se podriã componer las cõtrouersias, sin ponerse en necessidad de renouar la guerra, antes con esperança casi cierta, que el mesmo, que no queria parecer se hazia Catolico por fuerça, con el tiempo condescenderia en cõuertirse de su voluntad, y en terminar facilmente todas las cosas en bien. Y este razonamiento, que por la persona del Duque, señor de la sangre Real, parcial en todo tiempo de la parte Catolica, y cuñado del Duque de Guisa, hazia gran fuerça en los animos de todos, excitò de nueuo a Bodino, y a otros del orden plebeyo a proponer, que se intentasse de nueuo el medio de la concordia, con expressa protesta, que la reunion de la Fè se procuraria sin el rumor, y perturbacion de las armas, parecer, que opugnado pertinazmẽte por algunos dias, y defendido, quedo al fin superior, y por escrito se suplicò al Rey en nombre de los Estados proueyesse a la vnidad de la Religion por via pacifica, sin el empeño de la guerra. Propuesta la suplica, por el Rey en su Consejo, fueron varios los pareceres, porq̃ el Duque, y el Cardenal de Guisa, el Duque de Vmena, el Duque de Neuers, se opusieron a la demanda de los Estados, mostrando no se podia conseguir el fin de la vnidad de la Religion, sin extirpar, y destruir los Vgonotes, que todavia estauan prontos, y armados, antes auian ya renouado la guerra, y pretendiendo, que esta vltima propuesta de los Diputados auia sido obtenida, y maquinada artificiosamente, y la primera voluntaria vniuersal, y resuelta, y el juramento hecho al acetar, y aprouar la liga derechamente contrario a todo lo que al presente se procuraua.

Pero siendo de opuesto parecer la Reyna Madre, el Duque de Mompensier, el Mariscal de Cossè, Monsiur de Viron, el gran Canciller Birago, Morvillieri, Quiverni, Bellieure, y Villaclera, con la mayor parte de los Consejeros, que afirmauan auer otros medios, si biẽ mas espaciosos, y tardos, de reduzir los descaminados al gremio de la Iglesia, y que destruir tanto pueblo era debilitar totalmente a Frãcia, y ponerla de nueuo en los primeros peligros, y en las angustias passadas, se determinò, que el Duque de Mompensier boluiesse al Principe de Bearne para enterarse de su vltima disposicion de conuertirse, y reconciliarse con la Iglesia, y recebir vna paz conueniente, y perpetua. Entretanto ventilaron los Estados, y resoluieron otras muchas cosas pertenecientes a la forma de la justicia, y al gouierno de las Finanças, a la paga de deudas, y a la reformacion de las costumbres, entre las quales propusieron algunos Prelados, que se acetasse, y obseruasse el Concilio de Trento. Mas los Diputados de la Nobleza, y de la plebe, se opusieron ossadamente, cõformandose con ellos tambien la mayor parte de los Eclesiasticos, a titulo de conseruar, como dezian, los priuilegios de la Iglesia Galicana, y las concessiones de los Pontifices Romanos; y fue resuelto finalmente no passar mas adelante.

No se descuidaron los Cabos de la liga Catolica, y sus sequazes de buscar nueuo modo de limitar la potestad Real, proponiendo, q̃ reduxesse su Consejo a solos veinte y quatro Consejeros, que se eligiessen, no a beneplacito del Rey, sino de cada Prouincia del Reino, como se vsa en otros Estados. Pero propuesta friamente esta demanda, è impugnada de muchos con eficacia, como contraria al instituto antiguo, y a los exemplos de todos los tiempos, no tuuo lugar, y se dexò de hazer instancia por no irritar mas al Rey. Con estas deliberaciones, no solo dudosas, è inciertas, sino opuestas, y discordes entre si mesmas, se terminò la congregacion de los Estados, en que no quedando establecida la paz, ni decretada la guerra, tocò a la libertad del Rey disponer a su modo, el qual auiendo vẽcido felizmente, aunque no sin fatiga, y solicitud, las maquinas de la liga, se cõfirmò mucho mas en la meditaciõ de sus primeros designios, acrecentando el odio interno, que tenia a la Casa de Guisa, y experimentando en el efecto su propia debilidad, y la demasiada potencia de la faccion de los señores de Lorena. Por lo qual determinado a establecer la paz, por quitarles el fomento de la guerra, ante todas cosas despidiò de la Corte al Obispo de Limos, y excluyò, si bien mas diestramente, del Consejo del Cabineto a Morvillieri, sospechando, que en secreto se entendian con el Duque de Guisa, y que no con sinceridad, sino por ayudar a aquel partido, le auian persuadido se declarasse Cabo de la liga; porque, si bien el artificio surtiò efecto feliz, con todo esso le pareciò auer descubierto, que en muchas ocasiones auian fauorecido, o no disuadido la guerra con los Vgonotes; pero auiendolo ellos hecho, porque juzgauan conuenia assi a su Estado, siendo Eclesiasticos, se encendiò en el Rey grande in-

dignacion, y ſoſpecha, zeloſo fuera de modo de ver en alguna manera fauorecida de los ſuyos, ò no impugnada la liga. El Obiſpo de Limoges retirado a ſu propia caſa, viuiò en ſuma tranquilidad lo reſtante de ſu vida; pero Morvilieri hõbre ocultamente lleno de profunda ambicion, quedò aſſaltado de tan fiera melancolia, que en el eſpacio de pocos meſes terminò de ſentimiẽto ſu vida. Deſpachò luego el Rey a Monſiur de Viron, y al Secretario Vilieroi al Principe de Bearne, para que vnidos con el Duque de Mompenſier proſiguieſſen el tratado de la concordia. Mas aunque el Principe de Bearne, que con prudente conſideracion media las fuerças de ſu partido, no muy groeſſas en eſte tiempo, moſtrando hazerlo por templança de animo, y por deſeo de la quietud vniuerſal, ſe acomodaua à apartarſe de las condiciones paſſadas, y a cõſentir en las propueſtas de los Agẽtes del Rey, el Principe de Condè de natural preſumido, y mas feroz, y los Miniſtros Vgonotes, con el parecer de los quales era neceſſario regir todas las coſas, ſe moſtrauan pertinazes en no querer la concordia, ſino es con las capitulaciones ya eſtablecidas, diſputando con las palabras ſobre las materias, que la neceſsidad diſponia de otra manera. Por lo qual, deſpues de viſta la pertinacia de los animos, y la dificultad del acuerdo, el Rey determinado a dar a entender a los Vgonotes ſu debilidad, y ſi perſeuerauan, reſuelto a obligarlos con la fuerça a recibir las condiciones de la paz, deſpacho a principio de Abril dos exercitos contra ellos: el vno a la parte de la Loira, y a las Prouincias de eſta banda del rio, conducido del Duque de Alanſon, a quien, por euitar todos los diſguſtos, auia declarado ſu Lugarteniente General: el otro de la otra banda a la Santoya, gouernado de el Duque de Vmena, de quien ſe ſeruia con mas guſto, que del Duque de Guiſa, por hallarſe de animo, y de inclinacion mucho mas acomodada: y fuera deſtos exercitos auia juntado vna armada maritima, que gouernada del ſeñor de Lanſac corrieſſe las riberas, è impidieſſe la entrada de la Rochela.

Deſta ſuerte penſaua canſar preſto la parte Catolica con los gaſtos, que paſſando por mano del Duque de Alanſon ſaldrian intolerables, y quebrantar al meſmo tiempo la pertinacia de los Vgonotes, haziendoles prouar la poca diſpoſicion, que tenian para reſiſtir a ſus fuerças, y con eſto ajuſtar deſpues las condiciones de la paz del modo, que le pareciеſſe conueniente, y juſto, no pudiendoſe alterar, ni mudar las primeras capitulaciones, ſi antes no ſe daua algun principio a la guerra.

Era facil a entrambos exercitos Reales hazer en poco tiempo muchos progreſſos, porq̃ los Vgonotes reducidos a gran fálta de gente, y de dineros, no teniã poſsibilidad de parecer en campaña, y las fortalezas, ſi biẽ defendidas conſtantemẽte, priuadas de ſocorros de gente paiſana, y de foraſtera, vnico refugio, y ayuda de ſu fortuna en todo tiẽpo, ſe hallauan forçadas a dexarſe deſtruir miſerablemente, ò a rendirſe a la diſcrecion de los vencedores. Aſsi no pareciendo ninguno de los Cabos Vgonotes en cãpaña, el Duque de Alanſon, ocupada en pocos dias la Caridad, ſe encaminò a Ouernia, y puſo el cerco a Iſſoria Ciudad fuerte de ſitio, y bien prouеida de fortificaciones; pero lo que hazia mas al caſo, defendida de ſus moradores con pertinacia, ò por mejor dezir, con deſeſperacion. Mas con todo eſſo, como es ſiempre impoſsible mantenerſe las plaças, que no ſon ſocorridas, ſe reduxo al principio de Iunio a tan eſtremos aprietos eſta fortaleza, q̃ finalmente rendida a diſcrecion, quedaron, no ſolo ſaqueadas las haziẽdas, y muertos los moradores, como agradò al deſmedido natural del Duque de Alanſon, ſino pegandole fuego, deſtruida, y arruinada haſta los cimientos. Por otra parte el Duque de Vmena, conquiſtada ſin dificultad Tona, Carenta, y Marano, auia puеſto el cerco a Bruagio Ciudad por el ſitio, por la fortaleza, y por la vtilidad de las ſalinas, de grãdiſsima eſtima, en cuyo aſſedio, prouando el Principe de Condè todos los medios poſsibles de ſocorrer a los ſitiados, deſpues de alguna dificultad ſe reduxeron los Vgonotes a tal eſtado, que a los fines de Agoſto ſe conuinieron de rendirſe ſaluas las vidas de los ſoldados, y de los moradores, y la condicion les fue obſeruada enteramente del Duque. Ni eran mas proſperas en el mar ſus coſas, que en la tierra, porque Lanſac poniendo en huida con ſu armada la de los Rocheleſes, cõducida de el ſeñor de Quiaramonte, y cogidos dos de los mayores baxeles, que puſieron en el mar, auia deſembarcado, y ocupado la Iſla de Oleron, y vltimamente reduzido al cabo de Baia, deſacomodaua grandemente las coſas de la Rochela. Humillada con todos eſtos accidentes la ferozidad del Principe de Condè, y vencida la obſtinacion de los Miniſtros hereges, no auia ninguno entre los Vgonotes, que anteviendo la total ruina, no deſeaſſe, y procuraſſe la paz, con tanta inclinacion de las perſonas particulares, que los ſoldados deſamparauan las vanderas, los Gentilhombres ſe retirauan a ſus caſas, y los moradores de las Ciudades, aborreciendo el exercicio de las armas boluian al miniſterio de ſus tiendas. Fuera de que el Mariſcal de Danvilla, que en las coſas proſperas vnio con ellos los conſejos, y las fuerças, aora teniendoſe por ofendido, y mal tratado de algunos Cabos de la faccion, tra-

ta-

taua ſeparadamente de acomodarſe, y boluer a la obediencia del Rey, y ya auia empuñado las armas contra algunos de los Vgonotes, de quienes ſe daua por agrauiado. Ni andauan mas detenidos los Catolicos en deſear la paz, porque las proſperidades de la guerra redundauan en beneficio del Rey, y de la Religion, mas los peſos de las contribuciones, y el daño que recibia la campaña del poco gouierno, y de la inſolencia del exercito del Duque de Alanſon, en detrimento, y ruina de los particulares. Por lo qual viendoſe, que la guerra, aunque lenta, y de poco peligro, auia de ſer dilatada, y prolixa gran parte de los que al principio la deſeauan, ò no la reuſauan, como ſon inconſtantes los afectos humanos, boluian el pẽſamiento a la paz, por librarſe de las deſcomodidades, y daños de la guerra; con que fuera de los ſeñores de Guiſa, y de ſus dependientes, no auia quien no ſintieſſe ſe deuia procurar la concordia por alibiar los pueblos en eſtremo afligidos. Por tanto el partido de los Vgonotes puſo los ojos, y la eſperança en la perſona del Principe de Bearne, que auiendo deſde el principio anteviſto el mal, y aconſejado la paz, tratando aora en Bergerac cõ los Diputados Reales, ſabia diſsimular, y eſcõder tambien la flaqueza de los ſuyos, que aunque ſe apartaua de las condiciones de la paz vltimamente concluſa con el Duque de Alanſon, mantenia en reputacion, y en ſer las coſas de ſu faccion.

Pero no era menor la inclinacion del Rey, y por conſiguiente la facilidad de los Diputados, que la arte, y la deſtreza del Principe de Bearne: por lo qual concertada primero al principio de Setiẽbre vna ſuſpẽſion de armas por pocos dias, ſe eſtrecharon tan apretadamente las platicas del acuerdo, que al fin ajuſtaron las condiciones, y los articulos de la cõcordia, con tanta alegria, y regozijo de entrãbas partes, que el Rey, viniendo con la Corte a Potieri por eſte efecto, diò manifieſtas ſeñales de guſto, y contento, llamandola publicamente ſu paz: el Principe de Condè la abraçò con tanta anſia, que llegandole la nueua de la ratificaciõ al anochecer, la hizo pregonar luego con hachas encendidas, no queriendo dilatarlo para otro dia. El copioſo edicto deſta paz contenido en ſeteẽtay quatro articulos, cercenaua, y anulaua muchas de aquellas exorbitãcias, que ſe concedieron en el edicto precedente en fauor de las fuerças eſtrangeras, eſtableciẽdo vn gouierno politico muy moderado, y para entrambas partes igualmente juſto, y conueniente. Permitia el exercicio de la facciõ Vgonota en caſa de los Gẽtilhombres feudatarios, q̃llos llamã de alta juſticia, cõ facultad de admitir a todos; pero en caſa de Gẽtilhõbres particulares ſiete ſolamẽte, y en vn lugar ſeñalado en cada juriſdiciõ, y Bailiage excepto en Paris, y diez leguas al rededor, y dos mas allà del lugar donde eſtuuieſſe la Corte. Refrenaua la licencia de aquellos, q̃ dexãdo el habito religioſo ſe caſauan, perdonando por gracia eſpecial lo paſſado, y cautelãdo ſeueramente lo futuro. Reſtituia el vſo de la Religion Catolica en todos los lugares, dõde ſe quitò en tiẽpos de guerra. Ordenaua la reſtitucion de los bienes Eccleſiaſticos a los Prelados, y Sacerdotes en qualquiera Prouincia, y ſin dilacion. Obligaua los Vgonotes a guardar las fieſtas, y a no caſar con parientes, a la certidumbre de los Bautiſmos, y a muchas coſas obſeruadas ſabiamente en la Igleſia Catolica, y muy acomodadas al pacifico, y concertado gouierno. Quitaua las ſalas, como las llaman, ya eſtablecidas en Paris, en Ruan, y en Dijon, y en Bretaña, dexandolas en los otros Parlamentos; pero con menor numero de oficiales Vgonotes. Ni ſe omitia coſa, que pudieſſe euitar las diſcordias, troncar los eſcandalos, reunir los animos deſconfiados, y diuididos, y reduzir a ſu primer eſtado la autoridad de los Magiſtrados, y el vigor de las leyes.

Concedianſe a los ſeñores Vgonotes para ſu ſeguridad ocho plaças por eſpacio de quatro años ſolamente, deſpues de los quales, guardandoſe con ſinceridad el edicto, prometian reſtituirlas, y ponerlas en manos del Rey auiendole de ſeruir dellas, haſta que el edicto de la paz començaſſe a executarſe, ycõ la obſeruancia, y el tiempo ſe reduxeſſe a vn vſado, y ordinario curſo. Eran eſtas plaças Mompeller, y Aguamuerta en Linguadoca, Nion, y Serra en el Delfinado, Sena en Prouença, Perigueux, la Reolla, y el Maſſo de Verdun en Guiena, coſas todas diſpueſtas, y ordenadas para eſtablecer prudentemente vna paz. Pero ſi bien el Rey por la parte Catolica, y los Principes de Borbon por la Vgonota con vniuerſal regozijo de los pueblos auian conuenido en eſte acuerdo, que parecia acomodado a extinguir las encẽdidas diſcordias, y a quietar el turbado eſtado de Francia, no quedauan empero ſoſegados generalmente los animos, no acomodadas las diferencias, ni en alguna parte compueſtos los tumultos, antes apagado el fuego de la guerra publica, bullian las diſcordias particulares por los intereſſes priuados. Porque ni el Mariſcal de Danvilla, que cada dia ſe apartaua mas de los Vgonotes, ceſſaua de perſeguir aquellos, de quienes ſe tenia por ofendido en la Prouincia de Linguadoca, cõ color de ſujetar los lugares de ſu gouierno a ſu obediẽcia. Ni el ſeñor de la Diguiera en el Delfinado ſe atreuia a fiar de la paz, ni de la palabra del Rey, conſiderando lo q̃ le acaeciò a Mombruno, en cuya compañia èl auia mili-

tado, y por esso no dexaua todavia las ventajas, y seguridad de las armas, y tal vez, que los Catolicos, y en particular los ardientes de la liga veian las juntas, que se hazian para oir los sermones de los Vgonotes, encendidos de enojo, y lleuados de la colera no las podian sufrir sin murmuraciones, de que nacian muchas pendẽcias, y a las vezes sangrientas, y peligrosas facciones; por lo qual despues de la paz, vna grandissima parte de Francia estaua leuantada, y mouida. Pero el Rey juzgando, q̃ el beneficio del tiempo, y la moderacion del gouierno podrian finalmente aplacar, y extinguir las turbaciones, dissimulaua las cosas, que de varias partes le escriuian y representauan, y auia aplicado todo el animo a la trama, y execucion de sus pensamientos. Y viendo aun despues del curso de algunos meses continuar las desobediencias, y las discordias, determinò que la Reyna madre con el acostũbrado efeto de su presencia encaminandose a Poetu para tratar con el Principe de Bearne, y despues a las otras Prouincias mas sospechosas, fuesse pacificando las contiendas, y quitando diestramẽte los escrupulos, que todavia impedian, y perturbauan el edicto de la concordia. Hizo en este tiempo el Rey dos Mariscales hombres de excelente valor en las armas, y de singular prudencia en el gouierno, Armano Monsiur de Viron, y Iacobo Monsiur de Matiñon, que agenos de los intereses con la Casa de Guisa, dependian estrechamente de la sola voluntad del Rey, a quien reconocian por vnico bienhechor. Y aunque Viron por las cosas passadas de la Rochela, y por otras sospechas estuuo mucho tiempo en desgracia del Rey, particularmente antes de llegar èl a la Corona, tratandose cõ todo esso al presente de exaltar, y fiarse de aquellos, que no eran bien afectos a la Casa de Guisa, venia èl a ocupar vno de los primeros lugares, fiẽdo concepto casi vniuersal, que le obligaron a lo passado, principalmente el odio, y la embidia, que en lo interior tenia aquella Casa, q̃ sabia no solo auer impedido su exaltacion, sino muchas vezes, y en particular en la execucion rigurosa de Paris propuesto, y persuadido su muerte. Y porq̃ Renato de Virago gran Chanciller por recomendacion del Rey, y de la Reyna auia sido creado Cardenal del Põtifice, fue electo a aquel imporrãtissimo ministerio Felipe Huralto Vizconde de Quiuerni vno de los intimos Consejeros, y de los mas fieles ministros del Rey presente. Entretanto
1578. començando el año de mil y quinientos y setenta y ocho, la Reyna madre despues de alguna dilacion ocasionada de la aspereza del inuierno, con noble acompañamiento de señores principales se puso en camino para verse, y tratar con el Principe de Bearne, y lleuaua consigo a Margarita su hija para restituirsela, auiendola èl dexado en la Corte cõ su improuisa partida. Arribando a la ciudad de Burdeos, embiò a conferir con los Diputados de la parte Vgonota, que assistian como a Cabo de la faccion al Principe de Bearne, el qual en la debilidad, y flaqueza de su partido, cãsadas las personas, consumidas las haziendas, y por el poco caso hecho del Principe Casimiro, y de los estrangeros, enagenados los animos de los Principes Protestantes, era forçado a suplir con la dissimulacion, y destreza a la necessidad publica, y al sustento priuado; porque reduzido al angulo de aquella Prouincia, Gouernador solo de titulo de la Guiena, falto en gran parte de sus propias rentas, y del todo excluido de los beneficios Reales, con que sus predecessores auian mantenido su dignidad despues de la perdida del Reyno de Nauarra, se hallaua por vna parte necessitado a abraçar, y conseruar la paz, no teniendo fuerças para proseguir la guerra, y por otra a permitir ocultamente, q̃ las discordias particulares prorrumpiessen en alguna execuciõ militar, para mantener el credito, y los sequazes, que no tenian otro modo de sustentarse. Por lo qual con pocas, pero sagazes resoluciones, y con ingeniosa promptitud, mostraua reuerẽciar los mãdatos del Rey, y procuraua sus intereses con tal destreza, que en el aprieto de lances tan vrgẽtes era muy para estimar su viueza de personas de talento, si bien muchas culpauan su designio de viuir mas a fuer de fugitiuo, que de reduzirse a la obediencia del Rey, que por infinitas señales se conocia estar mas auerso a los señores de Lorena, que a èl. Pero esta variedad de intereses, aũque dilatò el negocio hasta el mes de Febrero del año siguiente de mil y quinientos, y setenta y nueue, 1579
no pudo de todo punto impedir que no se terminasse en Nerac, donde cõcurrieron las partes; porque no auiendo fuerças para pẽsar en la guerra, se contentaron finalmente los Vgonotes, que quitandose las escuridades del edicto, de las quales se creia procedian las discordias, todas las particularidades quedassen firmemente establecidas, y confirmada del todo la concordia, quanto permitian los ocultos designios de las facciones.

Entretanto el Rey fixo en sus pensamientos, auia començado a consolidar los fundamentos de su determinacion; porque fuera de los dos Mariscales, nueuamente elegidos, dio el cargo de General de la artilleria, possedido muchos años de Viron, a Filiberto Monsiur de Guixa, y declarò Lugarteniente en el gouierno del Delfinado, vacado por muerte del señor de Gordes, a Lorenço Monsiur de Maugiron, y el gouierno de la Ciudad de Paris, tenido hasta entonces de los prime-

meros señores de Frãcia, le exercitaua Renato Monsiur de Villaclera, vno de sus dos principales priuados, y Francisco Monsiur de O, que era el otro, tenia la superintendencia de las Finanças, y cási en el mesmo tiempo Iuan Monsiur de Aumont, hombre de clarissimo nacimiento, y de no inferior valor en las armas; pero no fauorecido de la potencia, ni de la vnion de alguna de las facciones, fue nombrado Mariscal en lugar de Francisco de Memoransi, que consumido del tedio de las aduersidades, auia passado de esta vida. Criaua el Rey continuamẽte en su Corte, fuera de los que ya gozauan lo sumo del gouierno, vna cãtidad de jouenes de altissimas esperanças, para sustituirlos en los cargos, que vuiessen vacãdo, entre los quales eran los principales Ana hijo del Vizconde de Gioyosa, Iuan Ludouico hijo de Monsiur de la Valeta, que cõ la viueza del ingenio juntauã la nobleza de la sangre; porque el Vizconde de Gioyosa padre de Ana nacido ilustremente, gouernò mucho tiẽpo la Gascuña, y entre las turbaciones, y alborotos siguio con fidelidad el partido del Rey; y de la Reyna, sin mezclarse con alguna de las dos facciones, y el señor de la Valeta padre de Iuan Ludouico Caualiero tambien de nobilissima sangre auiendo en el curso de todas las guerras gouernado la caualleria ligera, consiguio singularissima estima de extraordinario valor. Assi que estos jouenes sacados de la disciplina, y enseñança domestica, en que veian el exemplo de sus clarissimos progenitores, y trasplantados en la camara del Rey, eran como Cabos de los otros, que se criauan en gran numero para los principales puestos de la Corona. Y aunque el señor de Quelus, y Francisco hijo de Maugiron, dos de los fauorecidos, teniendo diferencias con Antrageto, y Riberaco, priuados de la Casa de Guisa, quedaron muertos en la pendencia, y san Magrino cõpañero destos dos, pocos dias despues fue muerto de noche de gente no conocida al salir de Palacio: el Rey desfogãdo el dolor, y la ira cõ las honras hechas a los difuntos, hasta poner sus estatuas de marmol en la Iglesia de san Pablo, andaua sustituyẽdo en su gracia otros mãcebos, que por nacimiento, y por ingenio correspondiessen a la grandeza de sus designios. Mientras estas cosas se iban madurando, el proceder del Rey era muy diferente del estilo, en que desde tierna edad se auia criado generosamente entre las armas; porque auiẽdo determinado antes fingir vna vida ociosa, y descuydada, y contentãdole despues fuera de modo esta manera de viuir, muy conforme interiormente a la inclinacion de su natural, se dio de todo punto a la quietud; frequentaua los sermones, y las processiones, conuersaua mucho cõ los Padres Capuchinos, y Iesuitas, fabricaua Monasterios, y Capillas, vsaua de cilicios, y disciplinas, traia publicamente colgado el rosario de la pretina, interuenia a las escuelas de los disciplinantes, y a las horas Canonicas de los Geronimos, traidos dèl a habitar en Palacio, y cõ estas acciones andaua mostrando grandissimo afecto a la Religion, y deseo ardentissimo de acrecentarla, y engrandecerla. Este modo de vida producia en gran parte el fruto, que èl deseaua; porque adormecidos muchos de los Catolicos, y apartados con el exemplo del Principe de los exercicios guerreros, y militares, auian buelto el animo a pensamientos de quietud, y sossiego, y al cuydado de sus cosas domesticas, desamparadas ya con la reuolucion de tantas guerras, y entre los Vgonotes, parte mitigandose la obstinacion, ya no instigada, parte viendo, que todos los premios, y fauores se empleauã en los que seguian el exemplo del Rey en la veneracion de la Fè, y de los exercicios Catolicos, se iban poco a poco desviando de aquel partido y acercandose a la Iglesia Romana en la verdad, ò en la apariencia, desuerte, que se veia claramente auer conuertido mas personas pocos meses de paz, que veinte años continuos de guerra. Pero este proceder del Rey, que si se huuiera proseguido cõforme a las veras de su principio, surtiera cõ felicidad el fin deseado, desquiciado con el tiempo por medio del afecto, y de la passion, començò a passar de la deuocion a las delicias, y del ocio a la disolucion, demodo, q̃ si bien se proseguian los mesmos exercicios espirituales, no por esso faltauan en las horas de recreacion, y en los dias de reposo deliciosas suertes de placeres, de solaces, y de bailes, suntuosas mascaras, soberuias bodas, y conuersacion continua con las señoras, y damas de la Corte, con que el designio de la vida pacifica adulterado poco a poco, no guiado ya del artificio, y de la dissimulacion, sino de la costumbre, y del abuso, si biẽ producia por vn lado el beneficio de apartar los animos de la fiereza, por otro hazia el Rey grandemente despreciable, y odioso a gran parte del Reyno; porque los nobles viendo reduzido el fauor del Principe al arbitrio de pocos, y cerrada la entrada en Palacio a todos los otros, sino es por medio de los fauorecidos, llamados vulgarmente Miñones, a quienes era forçoso, no solo seruir, y cortejar sobre la condicion de su nacimiento, sino muchas vezes ganar con grueSSos donatiuos, ardian de grandissimo enojo, y huyendo, y retirandose de la Corte, blasfemauã del estado de las cosas presentes. La plebe intolerablemente agrauada de nueuos tributos, y de imposiciones inumerables, no solo para acumular tesoro suficiente a sustentar la maquina de los pensamientos del Rey, sino muchos mas para suplir los gas-

tos

tos ſuperfluos, y faciar la codicia de los Miño nes, viendo empeorado ſu eſtado en la paz, aborrecia el nõbre del Rey, y mormuraua de la forma de ſu gouierno.

Los Eccleſiaſticos no menos agrauados, que los otros, culpauan continuamente los inten tos deſte gouierno, en el qual ſe auia concedi do la paz a los Vgonotes, para atender al ocio y las diſſoluciones de la Corte. Y muchos de los principales entre los Vgonotes meſmos, ſi bien gozauan en paz de la libertad de con ciencia; con todo eſſo no podiã quietar el ani mo, ni librarle de ſoſpechas, mientras veian al Rey dado publicãmẽte a losexercicios mas ſeueros de la Religion Catolica, y ſiempre ro deado de Capuchinos, de Ieſuitas, de Bernar dinos, deGeronimiños, y de otros muchos Re ligioſos, que en la paz no predicauã mas, que la perſecucion de la heregia. Aſsi las ocultas maquinas del Rey trazadas con tan larga me ditacion, como es propio de los deſignios de maſiado ſutiles, cauſauan con el curſo del tiẽ po efecto muy diuerſo de la intenciõ, y del fin de ſu inuentor. Valiãſe el Duque de Guiſa, ſus hermanos, y deudos, de la ocaſion deſte odio vniuerſal contra la perſona del Rey; porque dudando de ſu animo en puntos de Religion, de la qual ellos ſe auiã declarado defenſores, y por muchas conjeturas comprehendiendo ſu deſignio, y penetrando el fin a que ſe ende rezauã ſus acciones, no menos ſagazes, ni me nos artificioſos que èl, atendian por todos los medios poſsibles, no ſolo a acrecẽtar el odio, que vniuerſalmente le tenian todos, y a hazer le deſpreciar de los pueblos de ſu Reyno, ſino a poner en credito, y reputacion a ſi meſmos, y a conciliarſe la gracia, y el aplauſo comun, graues en las palabras, afables en la conuerſa cion, promptos en dar fauor, y ayuda a los me neſteroſos, oſtentadores de ſus prendas, que eran ſingulares, y lo que con la plebe importa ſiempre mucho, de noble aſpecto, de preſen cia eminente, y proporcionada. Con que ſi el Rey les diſminuia la potencia introduziendo en los cargos perſonas auerſas a ellos, y ſolo dependientes dèl, ellos la acrecentauan por otro camino, acogiendo con gran deſtreza, y ayudando a los ofendidos, y atrayendo a ſi los malcontentos. Y ſi el Rey ſe auia librado de vna gran parte del aborrecimiento que le te nia antes el vulgo de los Vgonotes, con la cõ ceſsion de la paz temporal, y eſpiritual, ellos le aumentauan la maleuolencia de los Catoli cos, y en particular de los de Paris, atribuyen do el fauor, que hazia a los jouenes, que le ro deauan, a coſtumbres, y aficiones deshoneſtas, las diſciplinas, y deuociones a ipocreſia, y fin gimiento, la promocion de ſus dependientes a los cargos, y a las honras a vna potencia tira na, y a vn codicioſo deſeo de alçarſe cõ todo, lo qual callando ellos, y hablando de las accio nes del Rey con palabras dudoſas, y ſentidas, lo hazian divulgar de perſonas eloquentes, y eficaces, vnas vezes por metaforas en los pul pitos de las Igleſias, otras con claridad en los corrillos, y conuerſaciones, y muchas cõ libri llos, eſcritos, y publicados artificioſamente cõ diuerſos titulos. Pero el Rey confiado en la o culta maquina de ſus deſignios, que le pareciã muy bien encaminados, penſauan vencer con gran facilidad todas las contradiciones, y pa ra enderezar mas acertadamẽte el hilo de ſus intentos, añadiendo la teorica a la practica, ſe juntaua cada dia deſpues de comer cõ Bacho Elbene, y con Iacobo Corbineli Florentinos, hombres de muchas letras Griegas, y Latinas, y hazia le leyeſſen a Polibio, a Cornelio Taci to, y muchas mas vezes los diſcurſos, y el Prin cipe de Machauelo, y excitado deſtas leturas, ſe auia pagado, y prendado mas de ſu ſecreto. Para executarle, obligar, y enlazar mas confi dente, y eſtrechamente conſigo las perſonas principales, coloreando, que el Orden de la ca ualleria de ſan Miguel eſtaua humillado, y en uilecido, por auer ſido dado de ſus predeceſſo res con demaſiada facilidad, è diferencia, inſ tituyò nueuo Orden de caualleria, a quiẽ deſ pues de muy conuenientes reglas, rentas, y pẽ ſiones, llamò del Eſpiritu Santo, celebrãdo las ceremonias del primer dia del año. Mas co mo eſte Principe era de ordinario ingenioſo en inuentar, y ardiente en los principios, pero remiſo en continuar, hallando muchas dificul tades en Roma en ſeñalar, con titulo de enco miendas, rentas Eccleſiaſticas en ſu Reyno a eſ ta Caualleria, ſaliò vana la aſsignacion de las penſiones, ſi bien el nombre, y el Orden pueſ to en ſujetos grandes, y en perſonas eminẽtes, ha durado por muchos años en ſingular eſti ma, y veneracion. Mientras paſſauan eſtas co ſas en la Corte, la Reyna madre concluido el tratado con el Principe de Bearne, a quiẽ prõ curò hazer guſtar los deleites, y frutos de la paz, iba viſitando las Prouincias de Gaſcuña, de Linguadoca, y del Delfinado, pendiẽdo to dos como devn oraculo, de ſus reſpueſtas; por que el Rey con color de atender a vida quie ta, puſo el peſo de los negocios ſobre ſus om bros, y dexando a ſu hija con el marido, auia tratado en Poetu con el Vizconde de Ture na, y compueſto las controuerſias con el Ma riſcal de Danvilla en Linguadoca, el qual pi diendo perdon, pero ſin dexar ſus gouiernos, boluio, aunque ſolamente en la apariencia, a la ſujecion del Rey. Paſsò vltimamẽte la Rey na a Monluello tierra del Duque de Saboya no muy diſtante de los confines, para tratar cõ el Mariſcal de Bellagarda, que durando las guer ras de Francia, ſe hizo dueño del Marqueſado de Saluzzo. Auia tenido Bellagarda muchos

años

años el primer lugar en la gracia del Rey, del qual en el principio de ſu Reyno fue electo Mariſcal; pero por ſoſpechas, que el Rey tuuo de ſu proceder, y por inſtigacion de ſus emulos Quiuerni, y Villaclera, cayò del fauor, y cõ pretexto de embiarle a Polonia a negocios del Duque de Alanſon, procurò artificioſamente apartarle de la Corte. Mas èl fauorecido publicamente del Mariſcal Dãvilla, y en ſecreto del Duque de Saboya, paſſando al Marqueſado de Saluzzo, y hallando ligera ocaſion de contienda con Carlos de Virago, Lugartenièn te Real, q̃ tenia las plaças principales, le echò facilmente con las armas, y enſeñoreandoſe con poca dificultad del Eſtado, ſe gouernaua por ſi meſmo a imitacion de Danvilla, y obedecia a los ordenes del Rey en lo que le parecia a propoſito.

Eſte mouimiento, no ſolo era de gran perjuizio a las coſas del Reyno de Francia, ſino daua tambien ſoſpechas a los Principes Italianos, los quales temian con razon, que Bellagarda perſuadido del Rey Catolico a priuar los Frãceſes del Marqueſado de Saluzzo, dieſſe ocaſion, a que el Rey por recobrar lo que le pertenecia introduxeſſe la guerra en Italia, y puſieſſe en turbacion las coſas de aquella Prouincia, tanto mas porque ſe veìa, que Bellagarda juntaua ſoldados, y municionaua las fortalezas, ſin ſaberſe con que dineros lo hazia. Por lo qual alterado el Pontifice auia rogado al Senado de Venecia, que como confidente del Rey, interpuſieſſe ſu autoridad para quitar las ocaſiones del proximo incendio, que tan cerca ſe iba diſponiendo. Abraçò el Senado ſolicitamente eſte negocio, y cometièdo a ſu Embaxador Grimano tratаſſe con el Rey, y a Frãciſco Barbaro Embaxador, reſidente en Saboya con el Mariſcal Bellagarda, fue cauſa, que el Rey encargaſſe a ſu madre la ſuperintendẽcia deſtos intereſſes. Por eſta cauſa la Reyna no auiendo podido traer a Bellagarda a Granapoli, donde vinierõ a viſitarle el Duque de Saboya, y el Embaxador de Venecia, ſe contẽtò de ir a verſe con èl a Mõluello, haziẽdo poco caſo de apariencias (conforme a ſu eſtilo antiguo) que tanto ſuelen cõgoxar a los Principes, con tal que en la ſuſtancia conſiguieſſe ſu intento. Aqui obrando, que el Mariſcal reconocieſſe al Rey, y recibieſſe de ſu mano las patentes de aquel gouièrno, ſe las deſpachò con muchas demoſtraciones de honra; pero ſea la que fuere la ocaſion, el Mariſcal apenas buelto a Saluzzo, paſsò improuiſamente deſta vida, y antes que la Reina partieſſe de aquellas Prouincias, los Gouernadores, y tutores del hijo, que auia dexado, puſieron el Eſtado en manos del Rey de Francia. Fuera ya deſte embaraço la Reina, paſſando por Borgoña ſe auia buelto a la Corte, para aſsiſtir a la adminiſtracion del gouierno, mientras el Rey retirado del manejo fingia no atender a mas, que a ſolemnidades, y feſtas, dexando al Conſejo, y a ella todo el peſo del Reyno, ſi bien en ſuſtãcia qualquier menudencia paſſaua por ſus manos, y con eſtos artificios le parecia eſtar tã ſeguro de las coſas preſentes, y tan ciertò de las futuras, que juzgaua auer executado ya enteramente con las obras, lo que trazò con el animo. Pareciale, que ſolo impedia el curſo de ſus penſamientos el Duque de Alãſon, el qual inconſtante, y vario en ſus deſeos, vnas vezes retirandoſe de la Corte, otras boluiẽdo a ella, ya entendiendoſe con los mal contentos, ya reuſando platicar con ellos, le tenia entre muchos rezelos ſolicito, y cõgoxado. Eſto principalmente procuraua remediar la Reina madre, como punto tan ſuſtancial, que dèl pẽdia la tranquilidad, ò la perturbacion del gouierno. Por lo qual auiendo los pueblos de los Paiſes baxos, eſſentandoſe del dominio del Rey Catolico, pedido primero al Rey de Francia, que los recibieſſe debaxo de ſu proteccion, y deſpues que èl reuſò hazerlo, auiendo ofrecido al Duque de Alãſon la ſoberania de ſus Paiſes, ſi con exercito poderoſo los libraua del temor del imperio Eſpañol, la Reina deſeando quitar a vn hijo las ſoſpechas, y dar eſtado con ueniente a otro, perſuadido al Rey permitieſſe, que el Duque de Alanſon aceptaſſe la proteccion de los Eſtados de Flandes, y juntaſſe diſsimuladamẽte vn exercito en los cõfines, moſtrandole, que cõ el meſmo Duque ſaldriã del Reyno todos los naturales inquietos, y todos los ingenios ſedicioſos, y ſe diſminuiria aquel humor peſtilencial, que mantenia las diſcordias, y las turbaciones del Eſtado. Por ſolidar, y fundar mejor eſte deſignio, procurò ſe renouaſſe la platica (tantas vezes excluyda) de matrimonio entre el Duque, y la Reina de Inglaterra, el qual ſino ſe concluìa, ocaſionaria a lo menos caſi conſiguientemente, que la Reina ſe inclinaſſe a fauorecer en Flandes cõ la autoridad, y con las fuerças el nueuo dominio del Duque. Y aſsi no dexãdo de hazer eſfuerço alguno, que pudieſſe ayudar a eſte fin, deſpues de muchas embaxadas reciprocas, paſsò eſte año a Inglaterra el meſmo Alãſon, que honroſa, y pompoſamente recibido de la Reina, ſe entretuuo alli largo tiempo. Y aunq̃ ella aborrecia ſugetarſe al yugo del matrimonio, y los Eſtados de Inglaterra el ſeñorio de vn Rey Frances; con todo eſſo porque los intereſſes de Eſtado pedian, que ſe fingieſſe, aſsi para dar reputacion al Duque, y fuerças a los Eſtados de Flandes, como por cauſar zelos al Rey Catolico, atento entonces a muchas empreſſas ſoſpechoſas a todos los Principes vezinos ſuyos, fingia la Reina aſſentir a eſtas bodas y entre obſtentaciones, y delicias acariciaua, y hon-

honraua muy familiarmẽte al Duque de Alã son, en fauor del qual despacho el Rey vna no ble embaxada, de quien era cabeça Francisco de Monpensier Principe Delfin, señor bien querido, y muchasvezes empleado por ser tenido en concepto de animo sincero, de candi do, pero no sagaz natural, y muy ageno de las platicas, y de la compañia de los sedicioſos. A la llegada desta embaxada recibida con grandes demostraciones de honra, se estendieron los capitulos, y las condiciones, que auian de obseruar entrambos espolos, y se passò tã adelante, que el Duque, y la Reyna por promesa de futuro matrimonio trocaron los anillos, si bien ella perseueraua constante en los pensamientos de vida libre, y por tanto estaua muy resuelta a que no se passasse mas adelante en la materia. Pero estas cosas acaecieron en el curso del año siguiente. En este año el Principe de Bearne despues de la partida de la Reyna madre, jũtò en Macera en el Cõdado de Fois vna Congregacion de su partido para resoluer el modo de portarse, donde naciẽdo entre las deliberaciones de la paz espiritus deseosos de la guerra, se començo a tratar si se deuia continuar en la concordia, o boluer al exercicio de las armas.

Ni el animo mesmo del Principe de Bearne estaua muy lexos de atender a la guerra, conociendo por experiencia, que la paz, y la quietud arruinaua poco a poco, y minoraua insensiblemente las fuerças de su partido; porq̃ muchos cansados de las nouedades boluian sinceramente a la Iglesia Catolica, muchos viendo a los Vgonotes oprimidos, apartados, y escluidos de los cargos, y de las honras, fingian hazerlo, y todos igualmente, enuegeciẽdose las cosas passadas, y flaqueando la autoridad del mando, se retirauan de los afanes, è intereſſes de la faccion, y el mesmo reduzido a estrechissima fortuna, no solo veia claro su futura ruina, pero de presente no tenia con que mantener el decoro de primer Principe de la sangre Real. Y añadiendose a estos aprietos las instãcias del Principe de Condè de natural mas fiero, mas inquieto, que no podia sufrir la exclusion del gouierno de Picardia, y concurriendo el assenso, ò el deseo de muchos jouenes, que atendian a las cosas del gouierno, concluyeron finalmente, que era mejor tentar la fortuna de las armas, que perecer con euidencia en el ocio de la paz, y resoluieron preuenirse, y buscar ocasion de començar la guerra, tanto mas, que el proceder del Rey prohijado ya a dissolucion de costumbres, y a poquedad de animo, incitaua a todos a portarse sin reparo, cõforme a sus intereſſes, è inclinaciones. Por lo qual el Principe de Bearne llamãdo los Diputados de Linguadoca, y del Delfinado, que interuinieron en la Congregaciõ, despues de largo razonamiento, en que les exortò a ayudar quanto pudiessen, la causa comun, les diò las partes de vn escudo de oro diuidido, para que las llenassen a Monsiur de Chiatillon hijo del Almirante de Coliñi guarecido en las tierras de Linguadoca, y a Francisco Monsiur de la Diguiera en el Delfinado, con ordẽ, que diessen credito en lo acordado, y en los ordenes de la guerra, a los que traxessen las otras partes del escudo; pareciẽdole esta cifra muy segura, y secreta, y que no se podia falsificar con facilidad: con la qual determinacion retirados todos a sus Prouincias començaron a preuenirse secretamente para tomar las armas Pero el Principe de Bearne procurando justificar el principio deste mouimiento con algun razonable, y aparente color, cumplido el tiempo de restituir las plaças de seguridad, si bien las pidio el Rey tibiamente, mas por satisfazer a los Catolicos que por deseo de tenerlas; èl con todo esso hazia grandes rumores, y congregando muchas juntas de los suyos, que los Vgonotes llaman sinodos, se esforçaua a mostrar, que no auia llegado la oportunidad de boluer las plaças, ni se auia cumplido con la obligacion de executar enteramente el edicto, supuesto que en Chiampaña, en Borgoña, en la Isla de Francia, y en Normandia, no era libre el exercicio de su doctrina. Por lo qual alentandose los Ministros, a quienes contentaua sumamente este pretexto, cõmẽçaron los animos a inclinarse a las armas, y para empuñarlas estaua determinado el Principe de Bearne a poner la mano en alguna empresa ruidosa, y aparente, que auiuasse la floxedad de los otros. Y penso dar principio intentando ocupar la ciudad de Cahors, q̃ auiendola prometido el Rey en dote a Margarita su muger nunca se la consignò, y el Gouernador la tenia en nombre del Rey. Conteguia desto vna razonable apariencia tan necessaria en las guerras ciuiles para apascentar el animo de los pueblos, y para cubrir los intereſſes de las facciones, y le resultaua gran beneficio de la vnion de vna Ciudad, y de vn territorio muy rico cercano a èl, grande, y admirablemente acomodado a sus presentes intereſſes. Pensaua tambien el Principe de Condè, el qual no podia oluidarse de las cosas de Picardia, passar desconocido a la Prouincia, y con el fauor de algun aliado hazerse dueño de vna plaça, ò dos, cõq̃ pudiesse fixar el pie en aquella region, y estender su Estado, y fortuna fuera de los estrechos limites de la Sãtoya Luzgo cubria honestamente sus intentos, mostrãdo querer sugetarse a la obediencia del Rey, mas en efeto el animo era de vengarse de sus enemigos, por cuyas maquinas auia sido excluydo de aquel gouierno. Preuinose como de mas veloz, y mas impaciente natural el

Prin-

Principe de Condè, y, paſſando deſconocido a Potieri, ſe encaminò deſpues con mucho peligro ſuyo por las otras Prouincias, y Ciudades de Francia al coraçon de Picardia, donde deſpues de algunos meſes con el arte, y la inteligencia de los ſuyos recogidos de diuerſas partes haſta el numero de trecièntos, entrò en la Fera plaça fuerte, y de grande importancia, y echando al Gouernador, y al preſidio, que era poconumeroſo, ſe hizo dueño della à veinte y nueue de Nouiębre deſte año, y eſcriuiendo luego al Rey, que tenia aquella fortaleza en ſu nombre, como electo Gouernador de la Prouincia por ſu Mageſtad, y excluido por la malicia de ſus enemigos, ſe iba preuiniendo para la defenſa lo mejor que podia, no dudando, que el Rey emplearia ſus fuerças en echarle fuera de tan acomodado aſilo. Pero en el principio del año ſiguiente de mil, y quinien-
1580. tos y ochenta, el Principe de Bearne, deſpues de auer embiado el eſcudo partido, que tenia cõſigo, a los ſeñores de la Diguiera, y de Chiatillon por ſeñas del principio de la guerra, ſe puſo a la deſtinada empreſſa de Cahors para ſorprenderla improuiſamente, y reduzirla a ſu poder. Yaze la Ciudad de Cahors en las riberas del rio Lot, que rodeandola por tres lados, dexa vna ſola entrada libre llamada de las trabeſias, y a las otras tres partes ſe paſſa por tres eſpacioſos puentes, que atrauieſan el rio. Por vno deſtos nombrado el puente nueuo, auia penſado el Principe de Bearne atacar la ciudad ocultamente, y de noche, no teniendo fuerças baſtãtes a batirla, ò a aſſediarla dedia; y porque la primera entrada en el puente eſtaua cerrada con vna puerta, deſpues de la qual, ſin otro puente leuadizo, en lo vltimo del puẽte firme eſtaua la puerta de la Ciudad, defendida con dos rebellines, auia traçado plantar a entrambas puertas vn petardo (inſtrumento tenido entonces en poca eſtima por la nouedad, pero con la frequencia del vſo famoſo deſpues en las improuiſas execuciones de la guerra) y rotos los eſtoruos venir preſtamente a las manos con los defenſores. Por eſta cauſa fuera de la compañia de aquellos, que para plantar el petardo, deuen por fuerça caminar delãte de todos los otros, auia diuidido ſu gẽte en quatro tropas; la primera de las quales conduzia el Baron de Saliñaco, la ſegunda el ſeñor de ſan Martin Capitan de ſu guarda, la tercera (en que iba la Nobleza, y ſu perſona) Antonio Monſiur de Rocalaura, y la quarta el Vizconde de Gordon, en que eſtauã mil y dozientos arcabuzeros veteranos.

Hizo ſu efecto proſperamente el petardo plantado por el Capitã Iuan Roberto a la primera puerta del puente, y los pocos infantes, que ſe hallauan en los rebellines quedaron hechos pieças ſin contradicion. No hizo menor efeto el ſegundo petardo derribando tambiẽ la puerta de la Ciudad, deſuerte, que ſe podia entrar en ella ſin dificultad, ſino huuiera ſucedido otro accidente. Porque los de dentro deſpertando al rumor del primer petardo, y el ſeñor de Veſins acudiẽdo al peligro, como ſe hallaua, no del todo ſin armas, pero caſi ſin veſtidos, ſe opuſieron valeroſamente a la entrada del enemigo, concurriẽdo ſiempre nueua gente de la ciudad, y hombres recien armados a la defenſa. Trauoſe vna feroz batalla entre los primeros eſquadrones, combatiendoſe continuamente, no ſolo con las eſcopetas, ſino trabandoſe mas de cerca con armas cortas, y mezclandoſe poco a poco entre los primeros los ſegundos, y los terceros por todas partes. Reduxoſe la pelea a vn grande, y ſangriento conflicto, en que cayendo muerto de los de dentro el Gouernador, que diſcurria neceſſariamente deſarmado en medio de la batalla, y de los del Principe de Bearne el ſeñor de ſan Martin, las coſas caminaron por dos horas con igualdad. Pero tiendo heridos grauemente primero el Barõ de Saliñaco, y deſpues el ſeñor de Rocalaura, y retirados de la refriega, ſe amilanaron deſuerte los animos de los otros, que començaron a ceder precipitadamente los aſſaltadores, que adelantandoſe al principio haſta la plaça, eran al preſente rebatidos haſta la entrada de la puerta. Y fueran del todo echados, y excluidos de la Ciudad, porque el Vizconde de Gordon con ſus arcabuzeros pueſtos en la retaguardia ſe abançaua muy lentamente, ſi el Principe de Bearne dolorido de la perdida de ſus Capitanes, lleno de enojo de la afrenta que recibian los ſuyos, y deſeſperado de conſeguir ſus intentos, ſino ſurtia efeto eſta primera experiencia, poniendoſe delante de ſu gente enfrente del enemigo, no huuiera renouado el aſſalto combatiẽdo intrepida, y valeroſamente por ſu perſona. Porque ſiguiẽdole los Nobles, y los ſoldados, y compitiendo con emulacion en imitar las piſadas de ſu Capitan, que haziendo prueuas increibles, reprimia feroz la oſſadia de los defenſores, ſe abanzaron tanto, que al reir del alua ſe hallaron de nueuo en la plaça principal de la Ciudad, auiendoſe encerrado, y hecho fuertes los moradores, como permitia la breuedad del tiempo, en las eſcuelas publicas. Y ſi bien deſde ellas herian por todas partes los arcabuzazos con mucho eſtrago de los aſſaltadores, que combatian deſcubiertos, el Principe de Bearne jamas ſe mouio de las primeras hileras, aunque muchas vezes muriеſſen a ſu lado los mas cercanos. Deſte modo ſe peleò todo el dia, y toda la noche ſiguiente, ſino es quanto las tinieblas tal vez combidaró a breue repoſo a entrambas partes. Al rayar del Sol del ſiguiente dia llego la nueua al Princi-

pe

pe de Bearne, que de las tierras vezinas venia ſocorro a la Ciudad; por lo qual determinò embiar al ſeñor de Choupes a embeſtir el ſocorro fuera de la puerta de las trauesias, y èl reforçò corajosamente el assalto para echar los defensores del pueſto, en que ſe auiã atrincherado. Mas encontro tan feroz, y conſtante reſiſtencia, que ſi bien por el valor de los ſuyos fueron deshechos aquellos, que venian a ayudar los cercados, y por eſſo no recibieron ningun ſocorro, no pudo en todo el dia, y la noche ſiguiente rendirlos, haſta que acomodando, y trayendo tres pieças de artilleria, que ſe hallaron en el arſenal de la Ciudad, deſtrozò las trincheras de cubas, ò como ellos dizen las trueſias hechas de los defenſores, donde fue grande la mortandad, y ruina de aquella gẽte. Aſsi deſpues de tres dias de continuo combate, quedo al fin rendida, y ſaqueada impetuoſamente de los ſoldados de la Ciudad de Cahors, ſacandoſe grandiſsimos deſpojos, y deſfogandoſe el odio, que contra el nombre Catolico tenian muchos de los Vgonotes. En eſta empreſa diò que maraauillar a todos el animo intrepido del Principe de Bearne, q̃ auiendo en otras acciones ſuyas moſtrado gran viueza, en eſta con graue eſpanto de los enemigos, y ſingular admiracion de los ſuyos, ſe deſcubriò tan valeroſo, y feroz guerrero, como mas cumplidamente lo publicaron cõ los efetos las hazañas ſiguientes. En eſte meſmo tiẽpo el ſeñor de la Diguiera en el Delfinado, no pudiẽdo mouer la Nobleza, que ſe deſprecia ua de obedecerle a èl, perſona, ſi bien nacida de ſangre noble, no muy eſplẽdida por la proſapia, o por las riquezas, auia incitado los labradores a tomar las armas contra algunos de los principales, de quien ſe quexauan auer recibido agrauios, y malos tratamientos. Mas ſurtiendo muy poco efeto la guerra, porq̃ los villanos fueron muchas vezes rotos, y deshechos de Monſiur de Maugiron Lugartenente de la Prouincia, y de Monſiur de Mandelo to Gouernador de Leon, èl intentando infelizmente varias empreſas, ſe retirò, y fortificò en Mura. Pero en Linguadoca, ò que la autoridad del ſeñor de Chiatillõ no fue muy eficaz cõ los animos de aquellos pueblos, ò que los hõbres cantados de trabajos temian a Mõſiur de Danvilla, que ſe moſtraua prompto a hazer roſtro a qualquier nouedad, que ſucedieſſe, no ſe hizo algun mouimiẽto dearmas, como auia creido el Principe de Bearne, antes todas las coſas eſtuuierõ muy quietas, procurando el Mariſcal con gran deſvelo, que obſervandoſe los edictos Reales ninguno tuuieſſe ocaſion de quexarſe. Recibiendo el Rey de tãtas partes la nueua de la toma de las armas, miẽtras ſe tenia por mas ſeguro, y fuera de los afanes, y peligros de la guerra, reſoluio moſtrar de nueuo la cara a los rebeldes para reduzirlos a la primera obediencia, y al ſincero cũplimiento de la paz. Yaſsi juntò con grandiſsima celeridad tres exercitos diferentes, vno q̃ paſſaſſe a Picardia a recobrar la Fera, otro q̃ fueſſe a Guiena contra el Principe de Bearne, y otro que reduxeſſe a obediencia al Delfinado, de cuya prompta, y preſta reſolucion, y de la breuedad de boluer a ordenar, y recoger la gente de guerra, colegian tanto mas conſtantemente los hombres de juizio, que era voluntario ſu dexamiento, y que con apariencia, de ocio, y deſcuydo, ocultaua en el animo mas profundos penſamientos.

Señalò el Rey a eſtos exercitos Capitanes proporcionados a la neceſsidad, y a ſu ſecreta intencion; porque deſeando, que la Fera ſe recobraſſe con breuedad, por eſtar tan vezina a las regiones interiores de Francia, y a la Ciudad de Paris, y acomodada a recibir ſocorros de los cercanos Eſtados de Flandes, embiò a Iacobo Mariſcal de Matiñon, de quien ſiẽpre ſolia valerſe, quãdo era neceſſario proceder cõ veras. Y al contrario deſeando, que el Principe de Bearne fueſſe reprimido, pero no deshecho, por no dar tanto buelo a la balãça, y auẽtajar la faccion de Guiſa, a quien ſolo el Bearnès hazia cõtrapeſo, deſpachò a Armano Mariſcal de Viron, para que con ſu antigua inclĩ nacion anduuieſſe conſiderado, y detenido en hollar aquella parte. Y porque le era forçoſo valerſe de algun Principe de Lorena, por no perder del todo a los de la liga, y por la potencia de la Caſa de Guiſa, a quien conuenia tener el deuido reſpeto, deſtinò al Delfinado a Carlos Duque de Vmena, aſsi por juzgarle de mas detenido natural, que el hermano, como porque creia ſer facil, y de poca importancia la empreſa del Delfinado. Ni fue diuerſo el efecto de la intencion del Rey, porque Monſiur de Matiñon pueſto el aſſedio a la Fera, de la qual ſe auia partido ya el Principe de Condè, y paſſado a Inglaterra, la reduxo a ſu poder en poco tiempo, aunque no ſin derramamiento de ſangre. El Duque de Vmena auiendo rendido a Mura, y atemorizado los Vgonotes de aquella Prouincia, obligò a darle obediencia, no ſolo toda la Nobleza, y la plebe, ſino el meſmo ſeñor de la Diguiera. Y el Mariſcal de Viron auiendo deshecho algunas compañias de gente de armas junto a Nerac, y ocupado muchos lugares debiles en la Guiena, cayendo cõ èl ſu cauallo, y liſiandole en dos partes el muſlo, reduxo ſin mayores progreſſos el exercito a las eſtancias. Con que el Principe de Bearne no pudiendo ſer dueño de la campaña, ni hazer alguna empreſa por el impedimento del exercito Real, ſe mantenia empero armado, moſtrando con pequeñas facciones mas animo, que fuerças. Entretanto el Duque de Aſ-

ſon

ſon boluiendo de Inglaterra a Francia lleno de varias promeſas de la Reina, pero ſin alguna certidumbre del matrimonio, y preuiniendoſe para ir a la empreſa de Flandes, ſe interpuſo con el Rey ſu hermano, y con el Principe de Bearne, a fin de reduzir las coſas a la primera concordia, temiendo, que ſi ſe encendia de veras la guerra en Francia, no podria ſacar èl aquellos ſocorros, de que neceſsitaua ſu deſignio.

Por lo qual paſſando perſonalmẽte a Liburno, y a la Frecha, ciudad del Cõdado de Fois, donde paſsò tambien el Principe de Bearne, y por parte del Rey el Duque de Mompenſier, el Mariſcal de Coſsè, y Pomponio ſeñor de Bellieure, hizo, que ſurtieſſe efeto la concluſion del acuerdo; porque el Rey ya eſtaua inclinado por ſu natural, y el Principe de Bearne fuera de ſus pocas fuerças, y el infauſto ſuceſſo de las empreſas paſſadas, no tenia eſperança de ſocorros eſtrangeros; ſiendo aſsi, que el Principe de Condè partiendo a Inglaterra, y deſpues a los Paiſes baxos, y conſiguientemente a Alemania, hallo los animos inclinados a las coſas de Flandes, canſados de la inſtabilidad de los Vgonotes de Francia, y perſuadidos, que ſe auian tomado las armas ſin legitima ocaſion, mientras el Rey, viuiendo en paz, obſeruaua puntualmente las condiciones de la concordia, con que no teniendo eſperãça de ſocorros, y fiando poco de las coſas interiores del Reyno, aceptò guſtoſo las condiciones antecedentes, y ſe confirmò el edicto de la paz precedente, y la conferencia de Narac con la Reyna, y deſta ſuerte ſe dexaron de nueuo las armas, y ſe pacificaron los animos. Quietos ya los mouimientos de la guerra ciuil, dos diferentes empreſſas conmouian la Francia, la del Duque de Alanſon, que con tacita permiſsion del hermano ſe diſponia para paſſar a los Paiſes baxos contra las fuerças del Rey Catolico, gouernadas de Alexandro Farnes Principe de Parma, y la de la Reyna madre por cauſa del Reyno de Portugal. Porque auiendo muerto el Rey Don Sebaſtian en la guerra de Africa, y deſpues el Rey Enrico Cardenal ſin hijos, entre otros muchos, que pretendian ſuceder en aquella Corona, era la Reyna madre, como heredera de la Caſa de Boloña, y deſcendiente por linea recta de Roberto hijo de Alfonſo Tercero, y de la Condeſa Matilde ſu primera, y legitima muger, alegando, que todos los Reyes, que auian Reynado deſpues de Alfonſo, y venian de Beatriz, q̃ no podia ſer muger legitima de Alfonſo, viniendo todavia Matilde, fueron ilegitimos, y porque no ſe hallan con tantas fuerças, como algunos de ſus competidores, por la diſtancia, y por otros reſpetos, pretendia, que el negocio ſe determinaſſe, y decidieſſe por via de juſticia, ſin venir al medio de las armas. Pero auiendo entretanto el Rey de Eſpaña, confiado en la vezindad, y en la juſticia, entrando en el Reyno con exercito, y conſeguido de los Gouernadores le declaraſſen legitimo ſuceſſor dèl, la Reyna juntando ſus deſignios con los de don Antonio Prior de Crato, que pretendiò el meſmo Reyno, fue echado de los Eſpañoles, preuenia vna poderoſa armada, q̃ al gouierno de Felipe Eſtrozzi partieſſe contra la del Rey Felipe al ſocorro de las Terceras, Iſlas del mar Occeano, pertenecientes a aquel Reyno, que aun eſtauan por don Antonio, y a procurar nueuas conquiſtas, ſi ſe pudieſſe deſembarcar en los contornos de la ciudad de Lisboa. Lo que deſto ſucediò, la muerte de Eſtrozzi, el deſgraciado fin de la armada, eſcriuirian los Autores de las coſas de Portugal, no ſiendo conueniente hazer mas amplia, y prolixa eſta narracion, con añadir los acontecimientos eſtrangeros, que nada, ò poco ſiruen a la inteligencia de los negocios de Francia. El meſmo ſilencio, y por la meſma razon obſeruo yo en las materias de Flãdes, donde el Duque de Alanſon, auiendo hecho con tacito, y oculto conſentimiento del Rey grande, y copioſo exercito, ſe auiò el año ſiguiente de mil y quinientos y ochenta y vno a ſocorrer la Ciudad de Cambray, y 1581
deſpues de auerlo conſeguido, y apoderadoſe della, ſe encaminò con mayores fuerças a los Paiſes baxos, para recibir el titulo, y la poſſeſſion de los Eſtados, que rebelandoſe, y negando la obediencia al Rey Catolico, con cierras condiciones limitadas, ſe auian ſugetado a ſu perſona.

No dexaron de dolerſe por medio de ſus Embaxadores el Rey Catolico, y el Pontifice del Rey de Francia, aſsi por el mouimiento del Duque de Alanſon, como por auer ſido recibido en Francia don Antonio de Portugal, y por las pretenſiones de la Reyna madre a la ſuceſsion de aquel Reyno. Pero èl reſpondiẽdo a los Embaxadores, y por medio de ſus Agentes a Roma, y Eſpaña, ſe eſcuſo con entrambos, diziendo, que don Antonio auia ſido recibido de ſu madre, y ſocorrido como va ſallo por el derecho que ella tenia al Reyno de Portugal, y que la junta de naues armadas ſe hazia a coſta de la meſma ſin ſaberlo, ni conſentirlo èl, y que quando el Rey Catolico cõbatieſſe con ellas, y las deſtrozaſſe, no ſe daria por ofendido, ni agrauiado, ſiendo eſte negocio ſeparado de ſus intereſſes, y de la Corona de Francia. Que mas de vna vez ſe auia opueſto viuamente al Duque de Alanſon; pero que eſte elegia antes ſeguir las perſuaſiones de otros, que obedecer a ſus ordenes. Que le dolia noauer podido detener los Franceſes, q̃ le acompañauan; pero que era notoria a todo el

mun-

mundo la desobediencia de sus vassallos, y la calidad de las personas, que auian ido a Flandes, las quales por tantos años perturbaron el Reyno a èl, y a sus hermanos, y predecessores. Que auia dado suficiẽte indicio de su animo, quando queriendo los Estados de Flandes sugetarse a su dominio, los auia despedido con toda resolucion; y assi no teniẽdo el parte en las preuenciones hechas para Flandes, y para Portugal, creia no auer violado, roto, ni perturbado la paz con el Rey Catolico: concluyendo, que para descubrir enteramente su animo, y para conseruar la paz con la Corona de España, embiaria, siempre que lo pidiesse el Rey Catolico gente a Flandes en seruicio del Principe de Parma con expresso ordẽ de militar, no solo contra los Estados, y demas Capitanes, sino tambien contra el mesmo Duque su hermano. Estas cosas en sustancia dezia el Rey adornandolas de otras muchas particularidades, y circunstancias; pero enefeto procuraua, que vno, y otro mouimiento se continuasse, alegrandose, que no solamente saliessẽ de su Reyno el Duque de Alanson, sino con Monsiur de la Nua, con el Mariscal de Viron, y con otros muchos Cabos la mayor parte de aquella materia, que perturbaua, è inquietaua su Estado. Y llegando a verlo el año de mil
1582. y quinientos y ochenta y dos boluiò a su antigua quietud, y continuò la maquina de sus pẽsamientos, los quales con la dilatacion del tiẽpo se le auian hecho familiares. Y porque el disimulo, y el arte se le conuirtieron en naturaleza, obraua por vso, y por costumbre, lo q̃ acomodando el animo, desde el principio, de termino hazer por artificio. Prosiguio en leuantar sus hechuras, y en poner toda la potencia en mano de sus alumnos, desmedidamẽte amados, è intolerablemente fauorecidos, entre los quales a Ana de Gioyosa, a quien hizo Duque, y Par de Frãcia, dio por muger su propia cuñada hermana de la Reina, y a Iuan Ludouico de la Valeta hecho tambiẽ Duque de Epernon, y Par de Francia, concedio los mayores cargos, y los mas importãtes gouiernos que vacauan. Despues destos viuian en su gracia el gran Chanciller Quiuerni, Renato Mõsiur de Villaclerá, Francisco Monsiur de O, Pomponio de Bellieure, el Secretario de Estado Villeroy, y los Mariscales de Retz, y de Matiñon, que siendo personas de seso, y de edad varonil, no se cuidauan de tener los primeros lugares en la gracia, y en el fauor del Rey, por no exponerse a la embidia, y a los golpes de la fortuna, antes cediendo a la vanidad, y ambicio de los jouenes las mas encumbradas dignidades, y honras, se contentauan con vna moderada, pero estable felicidad. Fue en particular notable la prudencia del Mariscal de Retz, que aduirtiendo ser Italiano, y por esta causa sujeto al odio, y persecucion de los Franceses, si bien el Rey con lo crecido de sus beneficios procuraua leuantarle al colmo de las grandezas, no solo ponia por si mesmo impedimentos, y estoruos a su exaltacion propia, si no despues que vio dispuesto el Rey a engrandecerle, intentaua con sagaz determinacion, que los mayores Principes intercediessen por èl en los empleos, que sabia le estauan destinados. Y le salio tan felizmente, que su potẽcia se estableció sin embidia, ni emulacion, auergonzandose todos, y remordiendoles la conciẽcia de atrasar la fortuna, que ellos mesmos auian adelantado con sus fauores, y juzgando auerle obligado, y hecho dependiente. Pero Gioyosa, Epernon, y los demas jouenes, a quiẽ la experiencia, y la edad no enseñò esta moderacion, tendiendo todas las velas al viento de la prosperidad, anhelauan por todos los medios posibles a la mas eminente grandeza. Por lo qual muriendo de las Terceras Felipe Estrozzi General de la infanteria Francesa, se dio el cargo al Duque de Epernon, pero mucho mas acrecentado de autoridad, y de mando, y dexando el Mariscal de Viron el puesto de Lugarteniente de Guiena para ir a Flandes con el Duque de Alanson, se ofrecio al Mariscal de Matiñon, y en los Gouiernos de Orliẽs, de Bles, y de Chiartres, que vacarõ por muerte del Mariscal de Cosse; sucedio el Chanciller, obseruandose en todas las cosas este mesmo estilo de no dar los cargos, y administraciones importantes, sino es a los alumnos del
Rey. Pero el año siguiente de mil y quinien- 1583
tos y ochenta y tres, auiendo intentado el Duque de Alanson en Flandes reduzir a vn señorio libre, y absoluto su dominio limitado y no correspondiendo el efeto a la esperança, odiado, y despedido de los mesmos que le llamaron, y echado de las armas de Alexandro Farnes, boluio con mucho disgusto del Rey nueuamente a Francia, donde se temia no maquinasse nouedades conforme a su natural ardentissimo en començar qualquier asunto peligroso. Pero llamandole sus aliados de Flãdes, y los que aborrecia mas el gouierno Español, que la instabilidad de su ingenio, el Rey le prometia poderoso socorro de gente, y de dineros, para que boluiendo a la empresa començada le librasse del cuidado, y del temor de nueuos mouimientos. Y huuiera sin duda igualado los efectos con las promesas, si el Duque de Alanson afligido de la aduersidad de los sucessos passados, y consumido de las continuas fatigas, ò como otros dixeron de las dissoluciones, a que se entregò totalmente, no passara desta vida en el mes de Iunio de mil y quinie- 1584
tos y ochenta y quatro en Castillo Tierri, vno de los lugares que posseia, dexando libre a Flandes, y libre al hermano de vna certissima re-

rebolucion de nueuos accidentes. Boluieron con su muerte al dominio Real los señorios de Anjoy, de Alanson, y de Berri, que le auian señalado para sus alimentos; pero la Ciudad de Cambray, no queriendo el Rey, por no romper la paz con el Rey Catolico incorporarla a sus Estados, passo en la apariencia, como heredera, a la Reyna madre.

LIBRO SEPTIMO.

SVMARIO.

En este Libro se contienen las causas, por las quales el Duque de Guisa, y los suyos intentan renouar la liga Catolica, que ya se auia resfriado: las razones, que alegauan en su fauor: la calidad de las personas, que assentian, y concurrian a la liga: el designio de atraer al Cardenal de Borbon, y la resolucion de abraçar el partido: la proteccion, que della admite don Felipe Rey de España, y las condiciones ajustadas con sus Agentes en Genvilla: las dudas del Pontifice en ratificar, y aprouar esta liga, y su determinacion de interponer tiempo. Consulta el Rey de Francia lo que se deue hazer para oponerse a la vnion, y varian los pareceres: despacha al Duque de Epernon al Principe de Bearne con animo de hazerle abraçar la Fè Catolica, y boluer a la Corte. Considera esta propuesta el Principe, y resuelue estar firme en su partido: la liga concibe sospechas deste tratado, y se quexa grauemente. Los Flamencos rebeldes al Rey de España proponen sugetarse a la Corona de Frãcia, el Rey se halla dudoso, y finalmẽte determina dilatarlo hasta otro tiempo. El Rey don Felipe zeloso por la platica aconseja al Duque de Guisa, y a la liga, que se armen: juntanse por esta causa fuerças dentro, y fuera del Reyno: el Rey resuelue oponerse a estas armas, pero salen muy debiles sus esfuerços. Parte de la Corte el Cardenal de Borbon, retirase a Perona, y cõ los demas coligados publica vn manifiesto; ponen el exercito en campaña; ocupan a Tul, y Verdun: Tumultua la Ciudad de Marsella en fauor de la liga, mas los conjurados quedan oprimidos de los moradores: lo mesmo sucede en Burdeos: ilegansse a la liga Leon, Burges, y otros muchos lugares por todo el Reyno. Respõde el Rey al manifiesto de la liga: procura apartar a muchos de aquel partido, y en particular a la ciudad de Leon; mas viendo que su deseo no tenia feliz successo, resuelue tratar ajustamiento con los confederados. Passa la Reina madre a Chiampaña a verse con el Duque de Guisa, y cõ el Cardenal de Borbon, donde despues de varias platicas se concluye la paz. Publica el Principe de Bearne vn manifiesto contra la liga, y desafia al Duque de Guisa, el qual dissimula, y haze que otros respondan. Parten a Alemañia el Duque de Bullon, y el señor de Chastillon para mouer los Principes Protestantes en fauor de los Vgonotes. El Rey consulta el modo de efetuar lo que auia prometido en el acuerdo con la liga; son diuersas, y contrarias las opiniones, y nacẽ graues discordias entre los suyos; determina hazer la guerra a los Vgonotes, y entrando en el Parlamento prohibe todas las Religiones, fuera de la Catolica Romana: llama las cabeças del Clero, y los Magistrados de la Ciudad de Paris, y con palabras sentidas les pide dineros para la guerra, prepara diuersos exercitos contra los Vgonotos. Muere el Pontifice Gregorio XIII. a quien succede Sixto V. el qual a contemplacion de la liga declara descomulgados, è incapaces de suceder en la Corona de Francia al Principe de Bearne, y al Principe de Condè, hablase diuersamente en Frãcia desta excomunion, y vnos escriuen contra ella, y otros en su fauor.



DE las cenizas del Duque de Alanson boluierõ a encenderse las brasas, ya medio muertas de la liga porque auiendo el Rey quitado la ocasiõ, y los pretextos aparẽtes a los señores de Guisa con su destreza en los Estados de Bles, y despues en los años siguientes cõ el deleite, y la vtilidad, q̃ todos recibian de la paz, y cõ tener humildes, y distãtes los Cabos de los Vgonotes, se auia embeçecido por si mesma, y en grã parte disuelto, y deshecho, y aunq̃ aquellos señores heridos en lo viuo de la demasiada grandeza de los moços, y estimulados cõtinuamẽte de las sospechas, q̃ concebiã del procedimiẽto del Rey, no perdiero comodidad ninguna, q̃ fuesse a proposito para hazer aborrecibles sus acciones, y acreditar a si mesmos; cõ todo esso hasta entõces mas se reduxerõ las cosas a platicas dudosas, q̃ a resoluciones seguras, y se estẽdierõ mas a palabras q̃ a obras. Mas en este tiẽpo por auer muerto el Duque de Alãson, y no dar el Rey alguna esperãça de succesiõ despues de diez años de matrimonio, comẽçaro a alterarse grãdemente las cosas; porq̃ hallandose el Principe de Bearne mas vezino entre los Principes de la sangre a la succesion de la Corona, como se aumentauan estimulos a la próptitud de los señores de

Guiſa, antiguos emulos ſuyos, y enemigos por naturaleza, aſsi ſe les repreſentaua aparente ocaſion de renouar la liga, para obuiar cõ tiẽpo, q̃ el Reyno no llegaſſe a manos de vn Principe Vgonote cõ ruina vniuerſal de los Catolicos, y cõ total opreſion de la Fè. Por lo qual concurriendo a mouerlos la mala ſatisfacion que recibian en la Corte, y las ſoſpechas, que mucho tiempo antes traian, y ofreciẽdoſeles el lance forçoſo deſta coyuntura, començarõ no ſolo a poner en orden las maquinas antiguas, ſino fabricar otras nueuas. Erã muchas las malas ſatisfaciones q̃ los ſeñores de Guiſa recibian en la Corte; porq̃ fuera de ver cerrada la entrada a la gracia del Rey, y al manejo de materias de Eſtado, de las quales al preſente no eran participantes, fuera de poder poco para fauorecer ſus dependientes, y aliados, ſu puesto, q̃ el Rey auia reſeruado a ſi ſolo la diſtribucion de las gracias, y fauores, ſe ſentian tambien fieramente agrauiados de la grandeza de aquellos hõbres nueuos, q̃ no ayudados de lo ſublime de la ſangre, por ſola la liberalidad del Principe auiã ſubido tan alto, q̃ ofuſcauã cõ improuiſo reſplãdor toda la claridad q̃ ellos con infinitas fatigas, en dilatado curſo de años ſe auian granjeado. Yſi bien el Duque de Gioyoſa por auer caſado cõ la hermana de la Reina emparentò cõ la Caſa de Lorena; cõ todo eſſo ſe deſdeñauã de eſtar a la ſombra de agena proteccion acoſtumbrados a ver infinitas perſonas guarecidas debaxo del fauor, y de las alas de ſu gracia, y autoridad. Añadiaſe a eſto, que el Duque de Epernon, ò por inſtinto natural ſuyo, ò por la eſperãça de crecer cõ la ruina de los Grandes, ò por la familiaridad con el Principe de Bearne deſde ſus primeros años, enemigo de los ſeñores de Guiſa, parecia, que deſpreciaua, y tenia en poco los merecimientos, y la potencia de tan gran familia, y no ceſſaua de perſeguirla en todas las ocaſiones, fauoreciendo por el contrario pertinaz, ſoſteniẽdo, y ayudando a los Principes de Borbon, con que ſe creia comunmente, q̃ por humillar el credito, y diſminuir la reputaciõ del Duque de Guiſa, auia perſuadido al Rey terminaſſe vna duda nunca decidida claramente de ſus antepaſſados, que en las ceremonias de conſagrar al Rey, y en otras ocurrencias, no ſe ſentaſſen los Pares conforme al orden de la edad ò promocion, ſino que los Pares que fueſſen Principes de la ſangre precedieſſen a todos por la prerrogatiua de la Familia Real, coſa que altero mucho los animos de los Principes de Lorena. Pero mas en lo viuo los heria ver que el Rey intentaua deſpojarlos de ſus cargos, y gouiernos para engrandecer colmadamẽte ſus fauorecidos; porque Carlos Duque de Vmena declarado antes Almirante, empleo, que tuuo el Marques de Villars ſu ſuegro deſpues de la muerte del Almirante de Chiatillõ, fue forçado de las violentas inſtancias del Rey a recibir ochenta mil eſcudos en recõpenſa, y dexar aquel oficio, q̃ ſe dio luego al Duque de Gioyoſa. Y porque el Duque de Epernon ſe quexaua de no tener puesto tan eminente, el Rey deſeoſo de ſatisfacerle, ò fingiendolo aſsi para conſeguir ſus intẽtos, pidio muchas vezes al Duque de Guiſa, que renunciaſſe ſu cargo de gran Maeſtre, y viendole reſuelto a no hazerlo, dexandole ſolo nombre del oficio, le preuiò poco a poco del exercicio, y de todas las prerrogatiuas, y autoridad, que ſe le conſiguen, y en lugar deſta dignidad diò al Duque de Epernon el cargo de Coronel General de la infanteria, el qual prometido antes a Timoleon de Coſsè por ſus excelentes merecimientos, y no auiẽdo podido gozarle preuenido de la muerte, parecia q̃ de razon ſe deuia a Carlos Cõde de Briſſac ſu hijo, que como el padre, y el abuelo era muy amigo de los ſeñores de Guiſa. Quexauaſe tambien el Duque de Aumala, que elegido en competencia del Principe de Codè al gouierno de Picardia caſi por tenerle dudoſo, è incierto de la poſſeſsion, ſe le negaua la entreda en muchas plaças principales, eſpecialmente en Boloña, Calès, y la Fera regidas de perſonas dependientes del Rey, en nombre del Duque de Epernon, y vltimamente no auia alguno, que traxeſſe la marca de dependiente de la Caſa de Guiſa, que por via de dineros, ò por otros caminos no fueſſe deſpojado de ſus oficios, gouiernos, ò a lo menos priuado del exercicio, y de la adminiſtracion, que indirectamente ſe reſeruaua, y cometia a los fauorecidos, y confidentes del Rey. Eſtas erã entonces todas, ò parte de las malas ſatisfaciones de los ſeñores de Guiſa, en las quales muchos experimẽtados en las materias de gouierno, que ſe acordauan de las coſas ſucedidas veinte y cinco años antes, admirauan los efetos de la diuina juſticia en las reboluciones del mundo, pues ſe veian los ſeñores de Guiſa tratados puntualmente de los Duques de Gioyoſa, y de Epernon del meſmo modo, que gouernando ellos en tiempo de Franciſco Segundo, auian tratado las Caſas de Memoranſi, y de Borbon, concluyendo, que ſi bien de ordinario reſerua Dios el caſtigo, y la vengãça para las penas perdurables, y eternas, quiere empero tal vez dar muestras con vn relampago de ſu poder, de la juſticia con que rige el curſo de las coſas mortales. Pero fuera de los diſguſtos, que afirmauan eſtos Principes recibir de ſus emulos, mucho mas agudamente eran eſtimulados de la ſoſpecha, q̃ de varias congeturas, y de las coſas que cada dia ſe obrauan auian concebido; porque viendo al Rey contrapeſar con gran diligẽcia las fuerças dellos

con

con las de los señores Vgonotes, no querer, como huuiera podido, oprimir aquel partido, andar despojádo todos los dependientes de las facciones, cõ varios pretextos, de los cargos, y de las honras, y darlas a personas, q̃ solo las reconocian dèl, y donde faltauan otros colores, auer puesto en vso comprar con gruessas sumas de oro los oficios, y puestos de quiẽ los posseia, por disponer dellos a su gusto, cerrar la puerta a las intercessiones por quitar el sequito, y la potẽcia a los Principes de las facciones, gastar gran cantidad de dinero para obrar, y conseguir estas cosas, y juntarle tambiẽ copiosamente, ũ bien en nombre particular del Duque de Epernon, en Mes, en Boloña, y en Anguleme, juzgauan, que todo esto se enderezaua a su ruina, y destruicion, ni les podia quietar ver al Rey dado a exercicios espirituales, a vida dexada, y ociosa, porque sabidores de su natural tratado dellos intrinsecamente desde los primeros años de su niñez, atribuian este modo de viuir a sagaz, y profunda dissimulaciõ. Por lo qual el Duque de Guisa de animo perspicacissimo, y de pensamientos eleuados, juntando todas estas cosas, auia resuelto entre sí mesmo preuenir, y no esperar a ser preuenido, en q̃ le seguian osadamente Luis Cardenal su hermano, hombre de natural ardiente, y de ingenio no menos viuaz, q̃ èl, Enrico de Saboya Duque de Nemurs, y Carlos Marques de S. Sorlino hijos de Ana de Este, y assi hermanos de parte de madre, Carlos de Lorena Duque de Aumala, y Claudio Cauallero de Malta su hermano, Carlos de Lorena Duque de Elbeuf, Manuel Duque de Mercurio, y sus hermanos, aunq̃ cuñados del Rey, con todo esso por respeto de la familia comũ vnidos grãdemẽte cõ èl por afecto, è interes. Solo Carlos Duq̃ de Vmena cõcurria mas lentamente, el qual considerãdo detenido el curso de las cosas, juzgaua tã difícil a la liga sujetar a vn Rey defendido de la Magestad del nõbre Real, y de la obligaciõ intrinseca, y natural de sus subditos, quãto al Rey mesmo arruinar, y destruir su casa amparada del fauor de los Catolicos, y de los merecimiẽtos, è inocẽcia de las personas della. Por lo qual teniẽdo por superfluo dexarse lleuar deste temor, y por èl auenturár la vida, y la seguridad a lãces inciertos, y precipitados, aconsejaua, que se procediesse con mayor reparo, y con mayor respeto al legitimo posseedor de la Corona.

Pero el Duque de Guisa resuelto en su pensamiento, y por la autoridad de su persona, por la viueza del animo, por la facundia de las palabras, y por la superioridad del ingenio hábil a persuadir, y atraer a su sentimiẽto todos los demas, excluyendo la opiniõ de su hermano, tenia buelto el animo a las maquinas de la liga, y para ampliarla, y establecerla, dissimulando, no menos las malas satisfaciones, que las sospechas, y los intereses particulares, mostraua mouerse por sola la religiõ, y por el biẽ vniuersal, interpretando siniestramente todas las acciones del Rey, y exagerando con muchas circunstancias, y con infinitos artificios el peligro, que dezia amenazar a la Religion Catolica en aquel Reyno. Valiase por fundamento de la muerte del Duque de Alanson, y de la esterilidad de la Reyna, que en el espacio de diez años no auia parido, con que faltando el Rey sin herederos de la Casa de Valois, sucedian en el dominio de la Corona los Principes de Borbon, y antes que todos los otros el Principe de Bearne, enemigo descubierto de la Religion Catolica Romana. Afirmaua, que la introducion deste a la Corona, seria ruina vniuersal de la Fè, y la total conuersion de Francia a los ritos, y dotrina de Caluino, y assi mostraua, que todos los buenos Catolicos estauan en obligacion de poner a tiempo el remedio para obuiar al horrible rayo del daño irreparable, que amenazaua, y q̃ si diez años antes se auian coligado para impedir al Principe de Condè la entrada al gouierno de Picardia, mucho mas se deuian cõfederar al presente para impedir al Principe de Bearne, no la entrada en vna Ciudad, ò Prouincia sola, sino en la possession de todo el Reyno. Esforçauase a prouar, que la introducion dèl a la Corona era facilissima, porque el Rey persuadido del Duque de Epernon, y de otros fauorecidos, y priuados, que dominauã enteramente su genio, è inducido dellos a fauorecer, y exaltar la faccion de los Principes de Borbon, mientras viuia le auria introduzido poco a poco sin resistẽcia alguna. Que por esto concediò la paz a los Vgonotes, quando en la estrema debilidad de las fuerças de ellos se veia clara su desolacion, burlò la constante, y vniuersal deliberacion de los Estados de Bles, eneruando con artificios, y torciẽdo con dilaciones la concorde voluntad de toda la Nacion Francesa. Que por esta causa, quando necessitaua de hazer guerra al Principe de Bearne, embiò al Mariscal de Viron, ũ bien Catolico en la exterior apariencia, fauorable por tantas experiencias, è interessado en la faccion de los Vgonotes, tomò la proteccion de Ginebra, mostrando claro a todo el mundo, quan poco estimaua la Fè Catolica, y quanta inclinacion tenia a los enemigos de la Santa Sede, y del Sumo Pontifice Romano. Que por esto excluyò de la Corte, y de la administracion del gouierno a los señores Catolicos, y en particular los que vertieron tanta sangre por la conseruacion del Reyno, y de la Fè, è introduxo gente nueua, participante de sus conseios, y fauorecedora de los Principes de Borbon, y despojaua los antiguos seruidores

de la Corona, de los cargos, honras, principales Magiſtrados, y de las mas zelosas fortalezas, para ponerlo en manos de hombres Catolicos en la apariencia, pero en efeto parciales de los hereges, y participantes en lo interior de los intereſſes del Principe de Bearne. Que por eſte reſpeto oprimia continuamente, y ſin reparo los miſerables pueblos cõ tributos, y peſos intolerables, y dañoſos, para reduzirlos a eſtado tan debil, que no pudieſſen en la ocaſion reſiſtir, y oponerſe a ſu voluntad, y a la propia ſeruidumbre, y opreſſion. Y aunque el Rey en lo exterior moſtraua ſentir, y obrar diuerſamente, no por eſſo deuiã los hombres de juizio dexarſe engañar de ſu diſsimulacion, con que ſe fingia muy feruoroſo en la verdadera Fè, y muy dado a la vida eſpiritual, porque los que auian penetrado la verdad deſtas apariencias, ſabiã de cierto, que ſiruiendo ellas de maſcara, y de velo, cubrian con ſombra de deuocion vna abominable hipocreſia, porque pareciendo por las calles lleno de mortificacion, con vn Crucifixo en la mano, y veſtido de vn ſaco de penitente, en lo ſecreto de ſu Palacio ſe entregaua a deſenfrenadas diſſoluciones, y al peruerſo cumplimiento de malos, y deshoneſtos apetitos.

Y deſtas coſas dichas con mucha pompa de razones, y con el adorno de varias, y menudas circunſtancias, cõcluia ſer neceſſario proueer con tiempo a eſte mal, apuntalar el edificio antes que començaſſe a caer, vnirſe con madurez a la defenſa propia, y deshazer eſtas maquinas antes que llegaſſen a ſu perfeccion. Tales eran las razones de los ſeñores de Guiſa, entre las quales, lo que dezian de la proteccion de Ginebra, era, que el Rey queriendo renouar con los Cantones de los Eſguizaros la confederacion que auian tenido con la Corona de Francia, los Cantones Proteſtãtes reuſaron aceptarla ſino tomaua el Rey la proteccion de Ginebra, el qual conſiderando, que turbadas las coſas del Marqueſado de Saluzo, incierta, y ſoſpechoſa la amiſtad del Duque de Saboya, emparentado ya eſtrechamente con el Rey de Eſpaña, y caſando con la Infanta doña Catalina ſu hija, ſi queria tener en ſu poder vn paſſo, con que ſin neceſsitar de poner el pie en caſa agena pudieſſe valerſe de la ayuda de los Eſguizaros, tan importante en todo tiẽpo a ſu Reyno, era forçoſo abraçar la proteccion de aquella Ciudad, deſde cuyo territorio ſe puede paſſar libremente a las tierras confinantes de Francia, determinò al fin conſentir en ello, obligado de la neceſsidad pero contra ſu guſto, y con mucha ſuſpenſion de animo, ſiendo muy auerſo por ſu natural, y coſtumbre a comunicar con los Vgonotes. Mas lo que ſe publicaua de las diſſoluciones del Rey, ſi bien no fue totalmente ſin fundamento, por la inclinacion a los amores con ſeñoras de la Corte, lo exagerauan empero, y lo eſtendian a vicios, y a torpezas muy agenas de ſu eſtilo, y natural, y entre el vulgo ſe contauã fabulas tan extrauagantes, que cauſauan riſa, y horror juntamente a los que eran ſabidores de ſus mas ocultas acciones. El Duque, pues, de Guiſa, ò mouido a la verdad del zelo de religion, ò incitado del interes de la propia grãdeza, ò perſuadido deſtos dos reſpetos vnidos eſtrechamente entreſi, auiendo vrdido el deſignio, y ordenado las razones con apariencia tan juſtificada, ſe ſeruia de hombres bien recibidos del pueblo, y eloquentes para hazerlas llegar a la noticia del vulgo con los ſermones publicos, y razonamientos ſecretos, y conſeguir la beneuolencia de los animos, el aumento, y dilatacion de la liga. Los principales entre eſtos eran Guillelmo Roſa, hombre de eficaciſsima facundia, q̃ con el tiempo cõſiguiò el Obiſpado de la ciudad de Senlis, Iuan Prebocio Arcipreſte de S. Seberino de Paris, hõbre de rara dotrina, y de copioſa eloquencia, Iuan Buchiero natural de Paris, y en la miſma Ciudad Cura de la Parroquia de ſan Benito, Poncheta Monje en la Abadia de ſan Patricio de Meluno, don Chriſtino de Niza de Prouẽça, y Iuan Vincheſtrio famoſos Predicadores, y finalmente la mayor parte de los Padres Ieſuitas.

Y como eſtos divulgauan, y platicauan en Paris las coſas de la liga, hazian lo meſmo en Leon Claudio Matei Presbitero de la Compañia de Ieſus, en Soeſſons Mateo de Launè Canonigo de la Cathedral, en Ruan el Padre Egidio Blaino de los Menores Obſeruantes, en Orliens Burlato Theologo de mucho nõbre, en Tul Franciſco de Roſari Arcediano de la Igleſia, y otros infinitos eſparcidos en diuerſos lugares de Francia, que con el credito, y con plauſible, y popular eloquẽcia, parte en los pulpitos, parte en las congregaciones de penitentes andauan incitando los animos a entrar en eſta liga, a la qual cooperauan eſtos, como es veriſimil, por reſpeto de la religion, perſuadiendoſe, que la parte de Caluino quedaria extirpada, y reſtituida a ſu antiguo luſtre la autoridad de la Igleſia. Pero coligauanſe otros muchos combidados de otros penſamientos, y atraidos de varias eſperãças, ò forçados de ſus particulares intereſſes, ſi bien todos cubiertos con el velo de la conſeruacion, y defenſa de la Fè.

Componiaſe la liga de dos diferentes ſuertes, y de dos diuerſos generos de perſonas. La primera por la mayor parte conſtaua de hombres nobles, y de ſujetos eminentes, que mal ſatisfechos de la potencia de los fauoreci

auciados de los cargos, y de los fauores de la Corte, concurrian a este partido, vnos por el enojo, otros por la esperança de nouedades, creyendo arribar a mejor fortuna con la mudança de las cosas presentes, y vltimamente llegar al blanco de sus intentos. El principal entre estos era Ludouico Gonzaga Duque de Neuers, que despues de auer renunciado el gouierno del Marquesado de Saluzo, y de las tierras de la otra parte de los mõtes, quando el Rey presente determinò restituir las plaças, que ocupaua, al Duque de Saboya, parte despreciado, parte aborrecido, como le parecia, no pudo conseguir algun gouierno, si bien sus crecidos meritos con la Corona le ocasionaron confianças Erã tambien deste numero Guido Monsiur de Làsac, y Francisco Monsiur de san Luc, que auiendo visto algunos rayos de la gracia del Rey, y concebido esperança de ser introduzidos en la classe de sus fauorecidos', fueron echados de Palacio de sus emulos, y quedando destituidos de semejante esperança, tomaron por el enojo diferente partido. Hallauase entre estos el señor de Vins sujeto mas para ser Cabo de faccion, por la viueza de su ingenio, que por la nobleza de su sangre, aunque principal en la Prouença, el qual auiendo saluado la vida al Rey presente en el assedio de la Rochela, con poner delante el cuerpo, y recibir en el lado derecho las valas del arcabuzazo, disparadas a la persona Real, no consiguiò despues, ni su gracia, ni los premios, y grandezas, que le hizo esperar la importancia del seruicio. Destos era tambien Iuan de Emeri señor de Villers, a quien auiẽdose prometido por recompensa de sus releuantes seruicios, y en particular por la prisiõ del Conde de Mongomeri, el gouierno de la Ciudad, y el Castillo de Can en Normandia, el Rey por darsele a Monsiur de O, su fauorecido, se le negò improuisamente, sin ofrecerle otro en contra cambio. Semejãte era el estado del señor de la Chiatra Gouernador de Berri, que despues de muchos, y muy singulares seruicios hechos al Rey Carlos Nono, no solo no recibiò algun premio de su valor, y fidelidad, pero ni aun pudo alcançar el gouierno de la ciudad de Bles, o el de Chiatres, muy deseados del por la vnion con Berri. Consentia el señor de Mãdellot Gouernador de Leõ, que insinuandole quitarle el cargo por vnirle al Delfinado, y al Marquesado de Saluzzo en fauor de Bernardo Monsiur de la Valeta, hermano del Duque de Epernon, y siendo introduzido en la Ciudadela, q̃ es el freno del pueblo de Leon, el señor de la Manta, y despues el señor de Pesaje dependiẽtes de los mesmos señores de la Valeta, se auia passado a esta parte por assegurar sus cosas. Acomodose tambien con el consentimiento dellos Mõsiur de Entrangues Gouernador de Orliens, el qual fauorecido antes, y beneficiado del Rey, induzido despues de la mala satisfacion de estar sujeto con su gouierno al gran Chanciller, con quien no se atendia bien, y de la enemistad cõ el Duque de Epernon, que trato mal de palabra, y de obras a vn hijo suyo, se auia hecho de la parte de los señores de Guisa. Seguia el mesmo consejo el Conde de Saus, que abraçando con su padre desde el principio, pero con desdichada fortuna el partido de los Vgonotes, se retirò por muchos enemigos, que le perseguian asperamente, y por seguridad propia se acogiò a la proteccion, y a las fuerças de la liga. Vniose con ellos Guillelmo Monsiur de Feruaques, el qual de ingenio sagazissimo, pero siempre boltario, y prompto a seguir sin reparo alguno todos los partidos de que espera ua vtilidad, o adelantamiẽto, despues de auer se apartado del Principe de Bearne, fue se quaz de la fortuna del Duque de Alanson, y aora priuado de apoyo, y no biẽ visto del Rey buscaua nueua proteccion, y nueua materia donde emplear su viueza. Mas el Arçobispo de Leon, sujeto de contrario natural, que a la erudicion no vulgar auia juntado suma grauedad de costumbres, y grandissimo reparo de no desviarse de los fines, que conuenian a su professiõ, fuera de los intereses de la Religiõ, y larga dependencia de la Casa de Guisa, era traido a la liga de la enemistad con el Duque de Epernon, que despreciandole, le priuò de la gracia del Rey, como persona no bien afecta, y casi de la Corte, en que por su valor tuuo siempre vno de los primeros lugares. Pero el principalissimo entre todos era el Cõde de Brissac, por el enojo de la perdida del Generalato de la infanteria, que prometido a su padre, y pretendido dèl por los trabajos padecidos en la armada de Portugal en seruicio de la Reyna madre, se le negò, sin darle mueстras de premiarle con otra recompensa. Entraron finalmente en la liga por estas, ò por semejantes ocasiones los señores de la Rocca Breotè, de la Bauma, de Sourdeac, de Cheurieres, de la Brossa, de Beoues, de Forona, y otros infinitos gentilhombres, reduzidos a seguir esta faccion, o mal satisfechos de las cosas passadas, o esperançados de las futuras. La otra suerte de personas, de que se componia la vnion de la liga, parecia muy inferior en la calidad a la primera, pero no en el vtil, y en el fruto, porque por su medio se grangeauan las Ciudades, los pueblos, las comunidades, y varias professiones de personas en cada parte del Reyno. Estos eran por la mayor parte hombres de natural sencillo, y bueno, aficionados a la Fè Catolica, y enemigos crueles de los Vgonotes, de los quales creyendo algunos verdade-

daderamente que amenaçaua ruina total a la Religion Romana, otros deſeãdo ver deſtruida la heregia, no ſolo concurrian ardientemẽte a la liga con las perſonas, ſino ponian toda diligencia por inducir la plebe, y aumentar ſequazes a la facciõ, y à eſtos ſe allegauan hõbres de habito largo, que con color de religiõ eſcondian inquietud de penſamientos, ò deſeos ambicioſos de engrandecerſe. Dellos erã Iuan Maeſtro Preſidente en la ſala grande del Parlamento de Paris, varon de mucha virtud, y de ſinceras coſtumbres, Eſteuan de Nulli Preſidente en la meſma Corte, Honorato de Laurenti Conſejero en el Parlamento de Prouença, Iuan Quierico, llamado deſpues el ſeñor de Buſsi, y entonces Procurador en la Corte del Parlamento de Paris, de grandiſsimo ſequito, y autoridad en la plebe, Ludouico de Orliẽs Abogado principal en la meſma Corte, y ſujeto de ſingulares letras, Carlos Hotemano perſona rica, y hazendada, y Agente del Obiſpo de Paris, Capella Martelo yerno del Preſidente Nulli, Eſteuan Bernardo Abogado en el Parlamento de Dijon, Rolãdo vno de los Generales de las Finanças, Druarto Abogado en el Tribunal de Caſtelleto, Cruz Procurador en el meſmo Tribunal, Compano, y Luciarto Comiſſarios en la Corte de Paris, y otros muchos de eſte habito, que eſtauan en gran credito, y reputacion con la plebe.

Eſte cuerpo compueſto de dos tan diferentes calidades de perſonas, concurriendo las armas con la Nobleza, y la Toga con los Eccleſiaſticos, y con los Miniſtros del Parlamento, ſe formaua, como de neruios, y de hueſſos, de los parciales, y dependiẽtes de la Caſa de Guiſa, que diſcurriendo por todas partes, encendian eficazmẽte los animos a abraçar la liga; porque fuera de los ſeñores de la Caſa de Lorena, entrauan en ella el Cardenal de Pellevè, el Comẽdador Diu Cauallero de Malta, Claudio Barõ de Seneſsè, el ſeñor de Baſon piera, Pedro Gianino Preſidente en el Parlamento de Dijon, el Baron de Medauit, el Cauallero Berton, y los ſeñores de Antragueto, de Riberaco, de Rono, de Niſſa, de la Barge, de Bois Daufin, de Chiamois, de Beoregart, de Meneuilla, el Capitan ſan Polo, y Sacromoro, Birago entrambos Maeſſes de Campo de infanteria, y otros infinitos Prelados, Barones, y Capitanes, que reconocian los aumẽtos de ſu fortuna del fauor, y poder de la Caſa de Lorena. Mas porque el Duque de Guiſa, enſeñado de las experiencias paſſadas de todos los tiẽpos, y particularmẽte de las mas freſcas de la acciõ de los Vgonotes, conocia, que por la inclinacion natural de aquel Reyno tenian poco fundamento los mouimientos, que carecian de la proteccion de vn Principe de la ſangre, començò a boluer los ojos a todas partes, para eſcoger, y perſuadir a vno, que dandoles la autoridad, y el derecho de la familia Real, fueſſe de tal natural, y condicion, que totalmẽte ſe dexaſſe regir dèl. Ninguno era mas a propoſito a ſus deſignios, y mas diſpueſto a recebir eſta impreſsion, q̃ Carlos Cardenal de Borbon, hermano tercero de Antonio Principe de Bearne, y de Luis Pincipe de Condè ya muertos, porque auiendo ſido ſiempre obſeruãtiſſimo de le Fè Catolica, y enemigo muy deſcubierto de los Vgonotes, era facil atraerle con titulo de Religion a conſentir en la vniõ, y hazerle cabeça de la liga. Pero era de ingenio tã corto, y de coſtumbres tan ſuaues, y ſoſſegadas, q̃ no hallaria dificultad el Duque de Guiſa, en mouerle, y gouernarle a ſu modo. Y lo que importaua mas que todo, ſiẽdo el mas anciano de los Principes de la ſangre, y tio del Principe de Bearne, podia poner en dudas la herencia de la Corona, y pretender, que muriendo el Rey ſin hijos, le pertenecia de juſticia la ſuceſsion, y por eſto era muy propio, y acomodado para fomentar las pretẽſiones de la liga, la qual profeſſaua mouerſe principalmente por eſcluir de la poſſeſsion del Reyno la perſona del Principe de Bearne, y de los otros Principes fautores, y ſequazes de la heregia. Ni dexò la fortuna de ofrecer a la induſtria del Duque de Guiſa medio proporcionado para llegar cõ mucha facilidad al fin de ſu deſignio. Era antiguo familiar, y priuado del Cardenal de Borbon, Andres ſeñor de Rubẽprado hombre de hinchados penſamientos, y de vano natural, pero que con vna vida induſtrioſa, y politica, con vn aliñoſo cuidado de veſtirſe, y aſearſe conforme al genio del Cardenal, le era ſumamente grato, y acepto. Aeſte hizo el Duque de Guiſa proponer los derechos que ſu dueño podia tener a la Corona de Frãcia, por medio del Abogado Ludouico de Orliens, y del Abad de ſan Ouino hermano de Pelicart ſu Secretario, moſtrãdo, que la repreſentacion, como llaman los IurisCõſultos, no valia en los grados tranſverſales, y que aſsi el Principe de Bearne no podia repreſentar la perſona de Antonio ſu padre primogenito entre los hermanos en la herencia del Reyno de Francia, ſino que tocaua ſin duda al Cardenal aun viuo, y no al hermano mayor muerto tantos años antes.

Ademas, que ſiendo el Principe de Bearne herege, y por las leyes Catolicas inhabil a ſuceder en la Corona Chriſtianiſsima de Francia, y ſiendo tambien los otros Principes de la ſangre ſequazes, y fautores de la heregia, y auiẽdo contraido la meſma incapacidad de ſuceder, no era de ſufrir, que ella paſſaſſe a manos de otro heredero, por tener vano reſpeto de no perjudicar a los derechos del ſobrino, y

que

que por tanto su sucesion, no solo era justa, pues assi lo disponian las leyes, sino tambien piadosa, pues assi lo pedia la necessidad de no excluir la familia Real, y de saluar al mesmo tiempo la Religion Catolica.

Añadian, que si bien el Cardenal se hallaua mas vezino a la decrepitud, que a la vejez, y el Rey de Francia en la mayor fuerça de la virilidad, con todo esso, boluiendo los ojos a la vida corta de sus hermanos, mirando a su debil complexion, y a las continuas dissoluciones, que le tenian medio consumido, se podia esperar, que el Cardenal le alcãçaria de dias, y llegaria a la Corona antes, que el sobrino, para traspassarla al Cardenal de Vandoma tã bien sobrino suyo, a quien auia criado en la Religion Catolica, y en mucha integridad, y candidez de costumbres, de suerte, que entre tantos hereges, ò fautores dellos, solo èl parecia digno de conseguir el dominio de vn Reyno Christianissimo, como el de Francia. Estas cosas dichas, no solamente de palabra, si no escritas, y embueltas entre grandissima cãtidad de exemplos, exageradas con los sutiles adornos de la eloquencia, facilmente penetraron el animo de Rubemprado deseoso de ser antes priuado de vn Rey, que fauorecido de vn Cardenal, ni tuuieron mayor dificultad de llegar a los oidos del Cardenal, al qual fuera de las razones dichas, y las esperanças proximas de sucesion, se le añadia el merito de propagar, y engrandecer por todo el Reyno la Fè Catolica, de quien siempre fue protector fer uoroso, siendo assi, que llegando a la Corona el sobrino, se podia temer no se arruinasse la Religion, y preualeciesse en todo el Reyno el veneno de la heregia.

Estas semillas esparcidas antes dissimuladamente, de modo inclinaron el animo del Cardenal a los señores de Guisa, y al partido de la vnion, que quando fue necessario venir a la resolucion, con facilidad se dexò persuadir a hazerse cabeça de la liga, y a seruir de manto, y de reparo a los que procurauan extirpar, y destruir su familia, lleuando voluntariamente la carga, y el peso de toda esta maquina: porque vencido de los sutiles artificios, y de las esquisitas lisonjas del Duque de Guisa, se entregò del todo a su aluedrio y disposicion, teniendole en suma veneracion como a señor de animo inuencible, y de zelo singular de la Fè Catolica. Por lo qual los que entonces discurriã en la Corte con libertad Francesa de las cosas presentes, solian cõparar al Cardenal al camello, pues para lleuar la carga de todos los males se arrodillaua delãte de sus propios enemigos. Establecida, y cõfirmada ya la liga con esras fuerças, y con el color de la Religion, y de la sangre Real, el Duque de Guisa, para proueerla del dinero necessario a su conseruaciõ, y de los socorros forasteros, que le podian cõciliar autoridad, y grangear fauor, porque no le faltasse ninguna de aquellas cosas, q̃ de ordinario parecen precisas para la execucion de tan grandes empresas, començò a dar calor a las platicas ya entabladas en España, y en Roma, las quales los años antes se auian entibiado.

No se contentaron muchas dudas, ò reparos por la parte del Rey Catolico, porque deseando èl librarse de la sospecha, y temor que los Franceses podrian hazerle mayores daños en la guerra de los Paises Baxos, y ofendido de los passados mouimientos, y trabajos de Flandes, y de Portugal, no podia desagradarle, que se embaraçassen en sus propias cosas, y no tuuiessen comodidad de atender a las de sus vezinos, y siendo muy de su seruicio, que se oprimiessen los Vgonotes, que fieramente aborrecian su nombre, y que el Principe de Bearne no llegasse a la Corona de Francia, el qual tenia las antiguas pretensiones de recobrar el Reyno de Nauarra ya vnido a la Corona de España, deuia desear la comodidad de acabarlos de vn golpe. Y assi sin dificultad condescendiò, no solo con el consentimiento, sino cõ la contribucion del dinero, juzgando surtirian efecto sus grandes designios en todas partes del mundo, si Francia, que sola podia hazer contrapeso, y entretener sus fuerças, diuidida en sus propias discordias, le ofrecia acomodada ocasion de arribar a la grandeza, que los poderosos Principes, de ordinario van trazando en sus animos. Ni le parecia violaua la paz, q̃ toda via se conseruaua reciproca con el Rey de Francia, porque si el Duque de Alanson publicamente fue ayudado del Rey Christianissimo, mientras para conseguir el dominio de los pueblos desuiados de su obediencia, militaua contra sus exercitos en Flandes; y si la Reyna madre con las fuerças de la Corona se auia opuesto a la sucesion de Portugal, que a èl le tocaua, juzgaua serle mucho mas licito ayudar a los Catolicos de Francia, para que no fuessen oprimidos los Vgonotes, è impedir, que el Principe de Bearne su notorio enemigo, no llegasse a la Corona. Y si el Rey de Francia negaua fomentar las nouedades de Flandes, y de Portugal, siendo manifiesto hazerse la guerra con los dineros, y gente de su Reyno, creia no ser indecente, ocultãdo èl tã bien los socorros, que resoluia dar a la liga, y obrando por medios secretos, negar en la apariencia ser su animo romper, ò violar la paz. Por lo qual concurriendo en Genvilla, lugar del Duque de Guisa, a los confines de Picardia, y Chiampaña, Iuan Bautista Tassis Caualliero de Santiago, y don Iuan Monreal por la parte del Rey Catolico, el Duque de Guisa, el Duque de Vmena su hermano, y Francisco le-

ñor de Menevilla Procurador del Cardenal de Borbõ por la parte de los coligados de Frãcia, cõuinierõ el segundo dia del año de mil y quinientos yochenta y cinco en estas cõdi-
1585. ciones. Que en caso, q̃ el Rey presente de Frãcia muriesse sin dexar hijos legitimos, se entendiesse declarado Rey el Cardenal de Borbon, como primer Principe de la sangre, y verdadero heredero de la Corona, deuiendo ser excluidos vniuersalmente de la sucesion del Reyno todos los que hereges, relapsos, ò sequazes, y fautores de hereges, se auian hecho incapazes. Y por impedir, q̃ en vida del Rey presente los hereges no se abriessen, y facilitassen el camino de llegar a la Corona por aquellos medios, q̃ todavia andauan tentãdo, los Principes coligados formassen exercitos, juntassen fuerças, militassen contra los Vgonotes, è hiziessen todo lo que se juzgasse necessario, y conueniente. Que en sucediẽdo el Cardenal de Borbon en el Reyno ratificasse la paz ya concluſa en Cambresis entre las Coronas de España, y de Francia, y la obseruasse enteramente: prohibiesse toda otra Religion en el Reyno de Frãcia, fuera de la Catolica Romana, perſiguiendo con las armas a los hereges hasta su total destruccion: recibiesse, è hiziesse obseruar los decretos, y constituciones del Concilio de Trento: prometiesse por si, y por sus herederos, y sucessores renunciar la amistad, y confederacion con el Turco, y no cõsentir en cosa alguna, que en qualquiera parte maquinasse contra la Republica Christiana: prohibiesse todas las correrias por mar, q̃ hechas de los subditos de la Corona de Frãcia, impidiessen la nauegacion, y el comercio de las Indias a los Españoles: restituyesse al Rey Catolico todo lo que los Vgonotes le huuiessen ocupado, y nombradamente la Ciudad, y jurisdicion de Cambrai, y le ayudasse con fuerças conuenientes a recobrar lo que en los Paises Baxos tuuiessen en su poder los rebeldes. Y al contrario, el Rey Don Felipe estuuiesse obligado a contribuir para el mantenimiento de la liga, y de sus fuerças cincuenta mil escudos efectiuos cada mes, y fuera desto ayudasse con aquel numero de gente, que pareciesse necessario, al progresso de las armas de la liga, assi en vida del Rey presente, como despues de su muerte, para extinguir la heregia, recibiesse debaxo de su protecció al Cardenal de Borbon, a los señores de la Casa de Guisa, los Duques de Mercurio, de Neuers, y todos los demas señores, que fuessen admitidos, y firmassen la liga, prometiendo ayudarlos contra los Vgonotes, y sus fautores, desuerte, que se conseruassen saluos, y sin lesion. Que no se pudiesse capitular de ninguna manera con el Rey de Francia, sin reciprocó consentimiento de ambas partes, y los articulos desta vnion por conuenientes respetos se tuuiessen secretos hasta ocasion mas oportuna.

Estas fueron en sustancia las capitulaciones hechas con el Rey Don Felipe, el qual, fuera de lo dicho, prometiò ocultamente al Duque de Guisa contribuirle ducientos mil escudos del Sol al año, señalados a su particular persona, para que se valiesse dellos en beneficio, y ampliacion de la liga. Pero no eran tan faciles, ni tan prestos los tratados en Roma, donde no militauan los mesmos interesses de Estado; porque si bien, el Padre Matei passando con celeridad admirable por la posta, ya a esta, ya aquella parte, afanò mucho en conciliar las voluntades, y aunque el Cardenal de Pellevè morando en Roma, hizo todo lo possible por hazerla recibir en proteccion; con todo esso Gregorio Pontifice de suma bondad, pero de no muy ardiente natural, aconsejado tambien de Tolomeo Galo Cardenal, como su Secretario, hombre de grandissima experiencia en las cosas del gouierno, no pudiendo penetrar claramẽte los designios desta liga, ni assentir a la toma de las armas contra vn Rey manifiestamente Catolico, y grandissimo venerador de la Religion Romana, con pretexto de cosas, que eran ocultas, y secretas, y reseruadas solo a la conciencia, de las quales no le parecia poder juzgar cõ presteza, andaua dilatando su resoluciõ, para que el tiẽpo aclarasse lo intimo de aquellos pensamiẽtos, que al presente se le figurauã enredados, y escuros. Por lo qual auiendo elegido algunos Cardenales, y otras personas muy sabias para vna Congregacion, en que se consultassen las proposiciones de la liga, y respondiendo ellos siẽpre condicionalmẽte cõ la clausula, si assi es, cõ q̃ mostrauan dudar de la verdad de las propuestas que haziã Pellevè, y Matei, el Papa dando buenas esperanças a los Agentes de los confederados, y exortandolos a desvelarse en procurar el bien de la Religion, y la extirpacion de la heregia, en lo restante anda ua continuamente dilatando, ni por muchas diligencias que vsauan, podiã sacar de sus manos algun escrito, por el qual se dixesse con seguridad, que aprouaua, òrecibia debaxo de su proteccion la liga.

Mientras los señores confederados iban de este modo consolidando el cuerpo de su vniõ, el Rey de Francia auisado menudamente destas cosas consultaua consigo mesmo; y con sus mas intimos familiares la resolucion, que deuia tomar para oponerle, ò diuertir el impetu desta opugnacion. El Duque de Epernon, el gran Canchiller Quiuerni, Monsiur de O, Alberto Gondi Mariscal de Retz, eran de parecer, que el Rey mostrando osadamente la cara, y vnido con los Vgonotes, y con el Princi-

pe

pe de Bearne, preuinieſſe a los ſeñores de Guiſa, y hallandolos mal proueidos, y deſordenados, como ſuelen ſer ſiempre concordes, y ajuſtados los principios de las ligas, en q̃ concurren muchos, procuraſſe arrancar luego eſtas eſcandaloſas ſemillas, aſſegurandole, q̃ cogiendolos deſarmados, y deſvnidos, primero los deſordenaria, y oprimiria, que tuuieſſen tiempo de juntar fuerças poderoſas, ò de eſperar las ayudas, y ſocorros de Eſpaña, dezia̅ no ſer conueniente a guardar, que eſta gran maquina reduzida a perfeccion vnieſſe, y enlaçaſſe tenazmente ſus miembros, ni ſer ſano conſejo dar tiempo, a q̃ la cantidad de los humores, q̃ cada dia ſe hazian mas perniciosos, y malignos poſſeyeſſe, y ocupaſſe alguna parte vital de Francia; porque como en los principios ſe ſuelen purgar facilmente los humores deſvnidos, y apartados, aſsi es peligroſo, y dificil proueer de remedio, y quando, hecha la vnion, ofendan mortalmente, y ahoguẽ la virtud natural. Saberſe, que ni el Duque de Guiſa, ni alguno de los ſuyos tenia exercito preuenido, ſino ſolo el conſentimiento de pocos Eccleſiaſticos, y el concurſo de la plebe, con el ſequito de ciertos Nobles del Reyno, fuerças por ſi meſmas debiles, è inciertas, la mayor parte de las quales, como vieſſen vn esfuerço grande, ſe diſſoluerian̅ por ſi ſolas. Eſtar el Rey Catolico tan embaraçado en las rebueltas de Flandes, q̃ no podria ſino es cõ mucha dificultad, y con mucha dilacion cumplir con las obras parte de las coſas, q̃ de preſente tan largamente prometia de palabra para leuantar los animos inquietos de Francia. Y el Papa Principe diſtante, y debil, que de ordinario no ſuele valerſe de otras armas, que de las eſpirituales; no eſtar aun bien reſuelto a defender, y ayudar la liga. Al contrario la mayor parte de la Nobleza, ſiempre aparejada a las armas, y a la guerra, auer de concurrir velozmente, adõ de el Rey, en caſo de tanta importancia, la llamaſſe. Que los Eſguizaros cõ quienes ſe auia renouado la antigua confederacion, darian con el dinero Frances qualquier numero de ſoldadeſca; el Principe de Bearne, y los Vgonotes armados ſiempre para ſu propia defenſa, darian gracias a Dios de tamaña ventura, y ſe ſujetarian promptamente a la obediencia Real contra ſus naturales enemigos. Que auia enſeñado la experiencia en el diſcurſo de tantas guerras ciuiles, que deſpreciar los principios produce enfermedades inſuperables, y daños mortales, y la viueza, y ardimiento de los Nobles, y las reſoluciones eſpiritoſas, cõſeguiã felizes progreſſos, y glorioſos fines. Pero eran de contraria opinion el Duque de Gioyoſa, Renato Monſiur de Villaclera, Pomponio, ſeñor de Belleure, y el Secretario de Eſtado Villeroi, los quales diſcurrian, que queriẽdo el Rey mouerſe, como enemigo contra la Caſa de Lorena, y contra todos los ſeñores cõfederados, era forçoſo, que, ò èl obraſſe por ſi ſolo, ò ſe vnieſſe, y coligaſſe con el partido de los Vgonotes. Que ſi èl ſe mouia ſerian muy debiles, y flacas ſus fuerças, porque eſtando todo el Reino diuidido en Catolicos, y Vgonotes, enemiſtandoſe con entrambas partes no tendrian mas ſequito que de pocos depẽdientes ſuyos contra dos poderoſas, antiguas, y envejezidas facciones, las quales poſſeian todas las mayores Prouincias, y mas acomodadas de Francia; los Vgonotes, el Poetu, la Guiena, la Gaſcuña, la Linguadoca, y grã parte del Delfinado; los ſeñores de Guiſa, la Chiãpaña, la Borgoña, la Picardia, el Leonès, la Prouença, la Bretaña, fuera de la Ciudad de Paris, diſpueſta, è inclinada a fauorecerlos, cõ que el Rey ſeguramente quedaria ſin rentas, fortalezas, ſubditos, milicia, y dineros, haziẽdo vn mouimiento dañoſo a ſi, y ridiculo a todo el mundo.

Mas que vnirſe con los Vgonotes fuera de la fealdad de la accion, contraria a las coſtumbres de ſu Mageſtad, y a ſu eſtilo antiguo, è indigna de vn Rey Chriſtianiſsimo, è hijo primogenito de la ſanta Igleſia, traia conſigo grandiſsimas conſequẽcias, el retiro de todo lo reſtante de la parte Catolica, y el leuantamiento de la Ciudad de Paris, enemiga natural de los Vgonotes, y conſtãtiſsima en la Religion, el aumento de fuerças a la parte de la vnion, que no podia recebir mejor nueua, ni mayor ayuda, que eſta, la autenticacion de las mentiras haſta entonces ſembradas cõtra los deſignios, y la intencion Real. Se coloreaua, y juſtificaua la proteccion, que auian tomado los Eſpañoles de la liga; ſe daua al Papa vrgẽte ocaſion de declararſe en fauor de la vnion, la hora que ſe juntaſſen con el Rey los enemigos de la Sede Apoſtolica; ſe perdian las Prouincias mas interiores, mas vezinas, y mas importantes de Francia por eſperar el ſocorro, y las fuerças de las que diſtantiſsimas tenian ſu aſsiento en los vltimos cõfines del Reyno. Ni tampoco eran muchas las fuerças, ni ſeguras las ayudas de los Vgonotes, los quales, por vna parte, eſtauan debiles, exauſtos, è inhabiles a ſalir fuera de ſus natiuas Prouincias, en q̃ apenas baſtauan a mantenerſe, y por la otra no podrian con tanta facilidad, y preſteza vnirſe, y coligarſe fiel, y ſinceramente con aquel Rey, que ſiempre les fue cruel enemigo, terrible, y dañoſo perſeguidor; y aſsi deuia ſer mas poderoſa en los animos dellos la freſca memoria de la ſangrienta ſeueridad de Paris, de que fue tenido por autor principal, y caſi ſolo executor, que la demonſtracion preſente, la qual muchos ſoſpechoſos atribuirian a artificio, y diſsimulacion, para cogerlos de nueuo deſpre-

ue-

uenidos, y sin rezelo en la red, y finalmẽte era verdadero el Proberuio, que la compañia de personas desiemejantes es siempre infiel: juzgauan, empero, ser mucho mejor partido dar satisfacion en comun, y en particular a los señores de la liga, pues la mayor parte consentia a este mouimiento publico por priuados disgustos, porque aquietados los señores de Guisa, y satisfechos los demas Grandes, y principales del Reyno, desvaneciendose el pretexto de la Religion, ella se dissolueria, y desharia por si mesma. Afirmauan, que quitadas las ocasiones cessarian los efectos sin otra diligẽcia, y discurriendo por muchas particularidades mostrauan estaua en sus manos del Rey desvnir la liga con dar, y cõceder a los Cabos, y a los confederados de su voluntad las cosas, que procurauan conseguir, pero no tenian certidumbre de alcançar con las armas.

Con este parecer, como mas seguro, de menor escandalo, y rumor, se cõformaua la Reina madre, q̃ amaestrada de las alternadas reboluciones de tantos años, juzgaua no menos nociuo, que escandaloso consejo desviarse de la parte mas fauorable, cierta, y poderosa de los Catolicos, por seguir la fortuna poco menos, que desesperada de los Vgonotes. Y esta era comun opinion, y vniuersal sentimiẽto entre el vulgo de los cortesanos, que en todos lugares, pero particularmẽte en Francia, suelen discurrir con gran libertad de las mas arduas deliberaciones de los dueños. Mas era grande la autoridad del Duque de Epernon, y de los otros fauorecidos, que veian grauada su propia ruina en la satisfacion, que se trataua dar a la liga, no se pudiendo conceder a los señores de la vnion lo que pretẽdian, sin despojarlos a ellos de los cargos, de las grãdezas, y autoridad, que tenian, entre los quales, solo el Duque de Gioyosa assentia a la concordia con la liga Catolica, parte por el odio, q̃ tenia al Duque de Epernon, que le sobrepujaua en la gracia del Rey con grandissimas vẽtajas, parte, porque emparentado estrechamente con la Casa de Lorena, creia poder èl solo mantenerse, y conseruarse en el abatimiẽto de los otros fauorecidos.

Era fuera desto la determinacion muy cõtraria al natural, y designio del Rey, siẽdo forçoso arruinar en vn punto todo lo que auia fabricado en el curso de muchos años, porque consintiendo en la satisfacion de los señores de Guisa, y de los demas confederados suyos, boluia a poner en sus manos los cargos, fortalezas, autoridad, y fuerças, de que lentamẽte con mucha industria, y gastos intolerables les auia poco a poco despojado; y consiguientemẽte venia a destruir su primero, y antiguo designio de extinguir, y extirpar del todo entrambas facciones. Huuiera por tanto conformadose mas gustosamente con el consejo de oponerse a la liga, y vnirse con los Vgonotes, si el estimulo de la propia conciencia, la indignidad del assunto, y la renitencia de la Reyna madre no le causara horror, y verguença. Por lo qual quedando dudoso su animo, y suspensa todavia la deliberacion, quiso entre tanto examinar mas a lo interior la intenciõ del Principe de Bearne, y el pulso de las fuerças Vgonotas, tentando reduzirle a reconciliarse con la Iglesia, junto con los demas Principes de Borbõ (si le salia bien) pẽsaua arruinar el fundamento de la liga, y reduzir a los señores de Guisa a vn estado muy dificil, y peligroso; porque cessando el punto principal de la sucesion del Reyno, que coloreaua, y acreditaua la vnion, y añadiendo sinceramẽte a las suyas las fuerças de la Casa de Borbõ, se quitaua el obstaculo de Roma, el concurso de la plebe ignorante, que creia tratarse solo de la conseruacion de la Fè Catolica, el fomento de los Religiosos, y todo el motiuo vniuersal. Quedarian tambien muchas personas particulares, y por ventura los mesmos Cabos del Partido persuadidos del respeto, y de la verguença a desamparar aquellas praticas, que ya no tendrian mas fundamẽto, que la ambicion, y los injustos deseos de los Grandes; y quitada la materia, caeria luego aquella llama, que al presente se leuantaua tan alto, y se estendia tan dilatadamente. Por esta causa despachò al mesmo Duque de Epernõ a tratar con el de Bearne con color de ir a ver su madre, que ya de mucha edad moraua en la Gascuña, persuadiendose, que por interes propio trabajaria grandemente en reduzirle a la Religion Catolica, porque no haziendolo assi, veia al Rey en necessidad, y aprieto casi ineuitable de dar satisfacion a los señores de la liga, y de abaxar la grandeza de sus fauorecidos, entre los quales èl tenia el principal lugar. Pero llegando el Duque de Epernon a verse con el Principe de Bearne en Gascuña, y proponiendole en nombre del Rey larguissimas condiciones, si resoluia hazerse Catolico, y boluer a la Corte: no fueron menores las consultas, y las dudas, de lo que auian sido las de la Corte del Rey de Francia, porq̃ Iuan Monsiur de Saliñan, y Antonio Monsiur de Rocalaura familiares del Principe de Bearne le persuadian eficazmente a fiarse del Rey, reconciliarse con la Iglesia Catolica, y boluer como primer Principe de la sangre a la Corte, mostrando ser este el camino de vencer sin armas, y sin contienda a sus enemigos, de ocupar el lugar que se le deuia por razõ de la sangre, de hazerse dueño de la herencia de la Corona, a la qual el Rey viendose sin hijos le abriria el passo, y de poner en tranquilidad, y en quietud su propia fortuna, y todo el Reyno

de

de Francia. Y aunque para arbitrar este fin era fuerça padecer mucho, tolerar, y dissimular infinitas cosas, era consejo prudente atropellar el propio gusto, y negar la propia voluntad por llegar a vn alto, y eminente designio. Si sufrian muchas cosas los hombres por conseguir vna herencia particular, y tal vez muy pequeña; quanto mas deuian obrar, y padecer por arribar a la sucessiõ de vna Corona de Francia? Que se descubria clara la intenciõ del Rey, y la voluntad de sus Consejeros, y priuados, ni se podia desear medio mas breue de arruinar, y destruir la potencia de sus antiguos enemigos, y perseguidores. Discurria en contrario Arnoldo Monsiur de Ferriers su Canciller, el qual de agudissimo ingenio, y de excelente doctrina, despues de la embaxada de Venecia, que exercitò muchos años, buelto a Francia, y poco premiado en la Corte, se auia retirado al seruicio del Principe de Bearne. Este temiendo quedar solo, y desamparado si el Principe se reducia a la concordia, y a la obediencia del Rey, si biẽ era Catolico, se allegò a la opinion de Felipe de Mornè señor de Plesis, del señor de Obini estrecho familiar de el Principe de Bearne, y de los demas Vgonotes, que pertinazes en su secta, se esforçauan a mostrar no era justo anteponer las esperanças temporales a la conciencia, y a las cosas de la alma, que son eternas; ni deuia el Principe de Bearne con tan expressas mudanças de ritos, y de Religion ponerse en manifiesta, y escandalosa opinion con el mũdo, mas de Ateista, que de boltario, è inconstante. Que tampoco eran muy fundadas las esperanças que le dauã de presente, porque el Rey de Francia en lo florido de sus años, y la Reyna en la fuerça de su edad eran capazes de tener hijos, y en este caso retiniendo las inclinaciones antiguas, quedaria, como otras vezes, hecho el desprecio, y vituperio de la Corte. Que la esperança de la sucessiõ venia a ser muy distãte viuiẽdo vn Rey moço de treinta y dos años, y juntamente muy incierta, supuesto que el Principe de Bearne era poco inferior en edad al Rey de Francia, de suerte, que aun por via natural se podia conjeturar dificultosamente, quien de los dos tendria mas larga vida, y entretanto por cosas tan remotas, è inciertas se sujetaua èl a vna seruidũbre cierta, y presente, se priuaua del imperio, y sequito de los suyos, se despojaua de la potencia, y del fundamento de la faccion, se entregaua al aluedrio, y a la discrecio de sus enemigos. Que todo el mundo sabia el natural, y la inclinacion de el Rey, que deseando valerse en la presente coyuntura de la persona del Principe de Bearne por sus intereses, apenas passada esta ocasion bolueria al odio antiguo, y a la voluntad deriuada del firme proposito de sus mayores, de humillar, y maltratar, y finalmẽte de arruinar la Casa de Borbon. Y con que animo con que coraçon auia de boluer al Louero, donde con los propios ojos viò el sangriento estrago de todos los suyos, y por tantas horas dudò de su vida, la qual deuia reconocer mas de la bõdad diuina, que de la modestia, ò clemencia de sus enemigos. Que no se auia de desconfiar de la justicia diuina, si faltando el Rey sin hijos le tocaua de razon la possessiõn de la Corona; y era mucho mas facil conseguirla hallandose rodeado de poderosas fuerças, y con el sequito de vna faccion armada, que tantas vezes resistiò a la soberuia de sus perseguidores, y a la potencia de tantos Principes conjurados cõtra ella, que desnudo, despojado de socorros, despreciado, y casi preso en la Corte. Que no deuia exponerse a la certidumbre de los peligros, de las aslechanças, de los venenos, y de las traiciones, con que le quitaron su madre, y tantos aliados, y seruidores, sino manteniẽdose con la grandeza del animo, remitir el sucesso de cosas tan distantes, y tan escuras, a la prouidencia diuina.

No dudauan los mas sabios, que la primera opinion de reconciliarse con el Rey, y con la Iglesia, y boluer a la Corte era la mas segura, pero no se le podia quitar del animo la sospecha de ser engañado de nueuo, y assaltado de las assechanças de sus enemigos, y por su ingenio dificilmẽte se reducia a dexar la libertad, y el imperio de los suyos, y trocar ambas cosas por vna prision cierta, ò a lo menos por vn estado priuado de la Corte. Consideraua, que no se podia cometer error en esta resolucion, que no se pagasse con la vida, porque si el Rey no procedia sinceramente, ò se dexaua lleuar de nueuo de las poderosas persuasiones, y maquinas de los señores de Guisa, se auẽturaua de fuerça a certissimo peligro de muerte, por medio del veneno, ò del hierro. Mouiale tambien mucho el reparo de la Princesa Margarita su muger, porque auiendola como repudiado, y retiradose ella a viuir con libertad en ciertos lugares suyos de la Prouincia de Ouernia, se veia obligado a admitirla de nueuo a la vnion de su matrimonio, o expuesto a no tener jamàs sincera amistad, y entera confidencia cõ la suegra, y el cuñado, naciendo cada dia nueuas dissensiones, y discordias con ruina total de su fortuna. Estas consideraciones añadidas a la autoridad de Ferrerio, y al estimulo, y persuasion de los Predicadores hereges, le hizieron vltimamente resoluer a no declararse Catolico, ni boluer a la Corte, sino a ofrecer con palabras senzillas, y modestas los socorros, y fuerças de toda la faccion en seruicio del Rey, quãdo quisiesse sujetar los que con el poder de la liga turbauan la quietud de su Reyno. Tratose tãbien

bien en esta conferencia, como se hizo otras vezes antes, de la restitucion de las plaças cõcedidas por el edicto de la paz al partido de los Vgonotes, porque auiendo espirado el termino señalado, instaua el Rey, que conforme a la obligacion se pusiessen en sus manos, pero determinado el Principe de Bearne a no desamparar su faccion, se escusò tambien de no restituirlas, mostrando, que los tiempos, que amenazauan eran tales, q̃ mas le ocasionauan deseos de tener otras para su seguridad, que posibilidad de boluer las que poseia, rogãdo al Rey disculpasse el vrgẽte aprieto, y atribuyesse la culpa a los inminentes peligros, y a la pertinaz persecucion de sus enemigos. Pero tratandose este punto solo por apariencia, no se hizo sobre èl larga, ni dificultosa reflexion, y assi la respuesta se recibiò facilmente, y se aprouò por buenas, honestandola el curso de las cosas presentes. Cõ estas respuestas boluiò a la Corte el Duque de Epernõ, de cuyos tratados, y buelta, haziendo argumento los coligados, divulgaron auerse visto cõ el Principe de Bearne para ajustar vnion, y correspondencia entre el Rey de Francia, y la faccion de los Vgonotes con animo de establecer la heregia, è introduzir al Principe de Bearne enemigo de la Iglesia Catolica a la sucesiõ del Reyno, y que a este efecto le auia lleuado, por orden del Rey, dozientos mil escudos, cosas que vozeadas de los Predicadores en los pulpitos llenaron el pueblo de temor, y de cruel odio contra la persona del Principe, y contra sus fauorecidos, y Consejeros. Pero la curiosidad, y ligereza de los Vgonotes trocò en gran parte estos mentirosos rumores, porque el señor de Plesis ardiendo de ambicion de ser tenido por autor de la resolucion del Principe de Bearne, y de grangear nombre, y fama entre sus aliados, diuulgò en vn librito impresso todo lo tratado con el Duque de Epernon, las razones, que alegaron sus Consejeros al Principe de Bearne, y su vltima respuesta, y deliberacion, con que se descubriò, que el Rey no queria vnirse cõ los Vgonotes en daño de la Fè Catolica, como publicauan los coligados, sino procuraua, que el Principe de Bearne cõ los otros Principes de su sangre boluiessen al gremio de la Iglesia. Y que tampoco era verdad, que èl concedia voluntariamente las plaças a los Vgonotes, sino que escusandose ellos con aparentes razones de no restituirlas, èl mostraua sufrirlo por no poner en tiempo tan apretado las armas en manos de la otra faccion, hallò el Duque de Epernon a su buelta nueua ocasion de dudas, y de consultas, porque los Flamencos, que muerto el Duque de Alanson, auian quedado priuados de todo socorro forastero, y como desamparados de todos, trataron de sujetarse a la Corona de Francia, y por este medio tener la proteccion del Rey contra los Españoles. Por lo qual despacharon vna honrosa embaxada al Rey de Francia en este mesmo tiempo para rogarle que tomasse la proteccion, y el dominio de todos sus Paises, y haziẽdo la guerra al Rey de España los sacasse con poderoso exercito de aquel Señorio, de q̃ ya muchos años antes se auian esentado. Ocultò primero el Rey esta embaxada por no exasperar el animo del Rey don Felipe, pero admitiòla despues publicamente, quando viò, que proseguian los Ministros Españoles en fomentar la liga. Auia muchos, y aquellos mesmos, que le acõsejaron se vniesse con los Vgonotes, que le exortauan aceptasse tan amplo dominio, y tan noble ocasion de engrandecer, y acrecentar su Estado, diziendole, que pues los Españoles tenian por licito perturbar la quietud, y paz de su Reyno con ocultas platicas, y sugestiones, a èl le era mucho mas licito acetar la proteccion desta gente oprimida, recambiãdo la injuria, que recibia, y obligãdo a defender los propios Estados a los que procurauan poner en confusion, y perturbar sagazmente los agenos. Que este era el camino de consumir, y expeler los humores nociuos de su Reyno, el qual nunca gozaria de la tranquilidad ciuil, sino es con el beneficio de vna guerra forastera, que tuuiesse ocupado slos animos, è impedido el exercicio de las personas. Dezian ser este vn poderosissimo remedio de humillar la liga, que destituida de los socorros, y del oro de España, caeria por si mesma, no teniendo modo, ni posibilidad de mantenerse: ser ya tiempo de librarse de tantas miserias, de diuertir el feruor, y la ferozidad Francesa, y de emplear las armas antes en daño de los emulos, y enemigos antiguos de Francia, q̃ en despedazar el cuerpo de la comun madre.

Aunque eran prouables, y aparentes estas razones, que tenian tanto de lo noble, y generoso, eran, empero, dificultosas, y casi imposibles de executar, porque, con què exercitos, con que fuerças podia el Rey emprender, y gouernar vna guerra de tanto peso, hallandose con el Reyno desmembrado, y reducido a desconfiança de entrambas facciones? En la parte Catolica no se podia hazer fundamento, estando por la mayor parte vuida secretamente con el Rey Catolico, y el coligarse con la parte Ygonota traia consigo las mesmas dificultades, y oposiciones, que antes se auian considerado. Por lo qual el Rey conuencido de la euidencia de la razon, y aconsejado de la Reyna madre, respondiò a la embaxada de los Flamẽcos con amorosas palabras, mostrando dolerse de la opresion, que padecian, escusandole de presente con las diuisiones, y discordias del Reyno, y dandoles intencion

cion de ſocorrerlos, y amparar los en otro tiẽpo, y con eſtas palabras, y con toda ſignificacion de honra fueron deſpedidos deſpues de muchos dias. Pero dando grandes quexas don Bernardino de Mendoza Embaxador del Rey Catolico, de que ſe huuieſſe admitido la embaxada, y hecho honra a los Embaxadores de los rebeldes de ſu ſeñor, el Rey, ò muy enojado con los Eſpañoles, ò no queriendo moſtrar temor, y baxeza de animo, reſpondiò libremente, que el Derecho comun de las gentes, y la vnion de pueblos tan vezinos, que deſcẽdian del Imperio, y de la Nacion Franceſa, le perſuadian a admitirlos debaxo de ſu proteccion, mas que no auia querido mouerſe por ſus intereſſes, ni violar la paz en publico, ſi bien ſabia, que el Rey de Eſpaña la violaua en ſecreto, que en la ocaſion deſcubriria ſu animo, no temiendo las fuerças, ni las amenazas de nadie, y conociendoſe Rey libre, y dueño de ſu aluedrio, y de hazer la guerra, y las pazes donde guſtaſſe. Y eſta reſpueſta, creyendo el Rey, que por reſpeto, y zelos de las coſas de Flandes, podria enfrenar los Eſpañoles, acelerò las platicas dellos, apreſurandoſe a encenderle el fuego en caſa, para quitarle la poſsibilidad de atender al incendio de ſus vezinos. Y aſsi don Bernardino partiendo con ſemejãte reſpueſta començò a perſuadir a los ſeñores de Guiſa, y al Cardenal de Borbon, que armandoſe con los ſocorros, y dineros de Eſpaña, dieſſen principio a la execucion de los deſignios de la liga, y luego hizo dar al Duque de Guiſa los dozientos mil ducados por la primera annata de la penſion, depoſitando la rata de tres meſes en Germania para la leua de la gente Alemana, porque Ludouico Fifero Capitan principaliſsimo de los Eſguizaros ganado con crecidos premios, ofrecio ſeruir a la vnion, y recibir della el ſueldo, Chriſtoual ſeñor de Baſſompiera paſsò a Alemania a hazer leua de cauallos Tudeſcos; ni en las Prouincias gouernadas de los ſeñores de Lorena ſe ceſſaua de juntar con grã diligencia infantes, y cauallos por dar principio con grueſſas fuerças a los meditados deſignios. Pero el Rey, que no podia acomodar el animo a vnirſe con los Vgonotes, ni a ſatisfazer a los ſeñores de la liga, eſperando del beneficio del tiẽpo el conſejo, cõ lentas acciones andaua acreditando ſu cauſa, y juſtificando a ſi meſmo mas que impidiendo los progreſſos de los coligados: porque, fuera de las publicas oraciones, y continuas proceſsiones, que ſe hazian para que Dios le dieſſe ſucceſsion, e hijos, aniſado de muchas partes avn meſmo tiempo de las leuas, y juntas de gente armada, ſe contento con publicar a veinte y ocho de Março vn decreto embiado a todos los Gouernadores de las Prouincias, en el qual deſpues de afirmar con los preambulos acoſtumbrados moverſe en todas ſus acciones del deſeo de la quietud, y tranquilidad publica, y auer comẽçado a prouer con medios oportunos al aliuio de todo el pueblo, a que algunos enemigos del repoſo ſe oponiã para impedirlo, prohibia expreſſamente todas las leuas, y juntas de ſoldadeſca, ordenando, que los Cabos fueſſen caſtigados con rigor, y que a ſon de campana ſe vnieſſen los Nobles, y populares para deshazerlos, perſeguirlos, y matarlos, entregando los mas que pudieſſen a las juſticias, para que les dieſſen el caſtigo digno de ſu temeridad, y rebeldia; y conſiguiendo ſolo deſte edicto, que los que preuenian fuerças fueſſen tenidos por enemigos ſuyos, en lo reſtante no impedia, ni refrenaua las acciones de los coligados.

Pero ſiendo finalmente neceſſario hazer otras preuenciones mas conuenientes a la calidad de los aprietos preſentes, determinò oponerſe del mejor modo, que pudieſſe a las fuerças, y deſignios de la liga, ſin alguna inteligencia con los Vgonotes, eſperando tener tãtas fuerças por ſi meſmo, q̃ baſtaſſen a enfrenarla, y juzgando que los Vgonotes no ſolo eſtarian indiferentes, y neutrales a ver el fin deſtas coſas, ſin darle moleſtia, ni trabajo, ſi no que ſin vnirſe, ni confederarſe darian calor y aliento a ſus acciones. Mas apenas ſe diò principio a executar eſta deliberacion, quando ſe deſcubriò en la debilidad de las fuerças el engaño de ſu penſamiento; porque ſi bien el ſeñor de Fleuri cuñado del Secretario Villeroi, el qual era Embaxador Real en las Comunidades de los Eſguizaros, aſoldò breuemente diez mil infantes de aquella Nacion al ſeruicio del Rey, auiẽdo de paſſar por las Prouincias de Borgoña, de Chiampaña, y de Leonès, que las poſſeìan los ſeñores de la liga, era muy incierto, y dificultoſo el paſſaje: y Gaſpar Conde de Eſcombergh, deſpachado a hazer leua de cauallos Alemanes, forçado a ir por las meſmas Prouincias, quedò priſionero por comiſsion del Duque de Lorena, porque el Duque lleuado de la eſperança de recobrar a Mez, Tul, y Verdun, Ciudades confinantes con ſu Eſtado, ocupadas de los Reyes de Francìa, a los Duques ſus anteceſſores, ſe auia retirado del propoſito de la neutralidad obſeruada en los mouimientos paſſados. Ni ſuccedian al Rey mas proſperas las coſas dentro, q̃ fuera de ſu Reyno, porque la Nobleza diuidida por reſpeto de la Religion, y por las antiguas parcialidades aun no del todo pueſtas en oluido, ſino auiuadas con eſtas nouedades, ſe acercaua poco numeroſa, y muy renitente al partido del Rey; el pueblo mal afecto a ſu perſona no concurria a ofrecer ſocorros a la neceſsidad, y las rentas Reales no ſolo embargadas

das del rumor de las armas, ſino vſurpadas de propoſito de los Cabos de las facciones, eſtauan en gran parte diſminuidas: con que de todas maneras faltauan los neruios de la guerra. Animados los ſeñores de la liga deſtos aprietos del Rey, començaron oſſadamente a juntar las fuerças, y a dar principio a la execuciõ de las coſas determinadas. Fue el primer mouimiento partirſe de la Corte el Cardenal de Borbon, el qual, con color de tener la Quareſma en ſu Obiſpado de Ruan, paſſando a Gallõ Palacio vezino quatro leguas a aquella Ciudad, fue recibido de gran numero de Nobles de la Prouincia de Picardia, y por ſeguridad ſuya conducido a Perona, madre, y origen de la liga, donde viniendo a viſitarle el Duque de Guiſa, el Duque de Vmena ſu hermano, y los Duques de Aumala, y de Elbeuf publicaron vn manifieſto, que ſi bien hablaua en comun en nombre de Pares, Prelados, Principes, Señores, Ciudades, y Comunidades Catolicas del Reyno de Francia, ſolamente eſtaua firmado del Cardenal de Borbon. Contenia el manifieſto eſtas preciſas palabras.

"En nombre del Poderoſiſsimo Dios Rey de "Reyes, ſea notorio a todos los hombres, que "auiendo ſido la Francia atormentada de ca"torce años a eſta parte de vna peſtifera ſedi"cion, mouida para deſtruir la antigua Religiõ "de nueſtros padres, que es el fuerte vin"culo del Eſtado, ſe han aplicado remedios "mas acomodados a fomentar el mal, que "a curarle, que no han tenido de paz ſino el nõ"bre, que no han eſtablecido el repoſo ſino es "para los que le han turbado, dexando eſcanda"lizadas las perſonas, y defraudadas de ſus ha"ziendas, y bienes. Y en lugar del remedio, q̃ "con el tiempo ſe podia eſperar deſtos males, "ha permitido Dios, que los vltimos Reyes ayã "muerto moços ſin dexar hijos habiles a ſuce"der en la Corona, ni ſe ha dignado, con diſ"guſto general de los buenos, de darlos al "Rey, que oy gouierna; ſiendo aſsi, que ſus lea"les ſubditos no hã dexado, ni dexarán ſus afe"ctuoſos ruegos para impetrarlos de labondad "Diuina; deſuerte que quedando ſolo ſu Mageſ"tad de tantos hijos, que concedió Dios al Rey "Enrico de clara memoria, ſe puede temer no "ſea ſu voluntad, q̃ eſta Caſa ſe acabe por nueſ"tra deſdicha, y que en el nombramiento de ſu "ceſſor al Eſtado Real, ſe leuanten crecidos tu"multos en toda la Chriſtiandad, y por ventu"ra la total deſtruccion de la Religion Cato"lica, Apoſtolica, Romana en eſte Chriſtianiſsi"mo Reyno, donde jamas ſe permitirá, que rei"ne vn herege, porque los ſubditos no eſtan "obligados a reconocer, ni ſufrir el dominio de "vn Principe apartado de la Fè Catolica, ſien"do el primer juramento, que hazen los Re"yes, quando ſe coronan, de mantener la Reli"gion Catolica, Apoſtolica, y Romana, hecho, "y pronunciado el qual, y no de otra ſuerte, re"ciben el de fidelidad de ſus ſubditos. Con to"do eſſo, deſpues de la muerte del Duque de A"lanſon hermano del Rey, las pretenſiones de "aquellos, que por publica profeſsion ſe moſ"traron ſiempre perſeguidores de la Igleſia Ca"tolica, han ſido de modo fauorecidas, y am"paradas, que es neceſſario acudir con prom"pto, y acertado remedio para huir los inconue"nientes, y calamidad, que a todos es notoria, "conociendo pocos el remedio, y nadie el mo"do de aplicarle; y tanto mas q̃ ſe puede creer "por las grandes preuenciones, y platicas, que "ſe ven en todas partes, por las leuas de gente "de guerra dentro, y fuera del Reyno, por la re"tencion de villas, y plaças fuertes, que deuian "mucho tiẽpo ha auerſe puſto en manos del "Rey, que eſtamos muy vezinos al efecto de "ſus maluadas intenciones, conſtandonos muy "de cierto, que ellos de poco tiempo acà han "embiado perſonas a tratar con los Principes "Proteſtantes de Alemania, para tener fuerças, "con que oprimir mas facilmente los virtuo"ſos, aſsi como no ſe endereza a otra coſa ſu de"ſignio, que a hazerſe dueños de los medios ne"ceſſarios para abatir la Religiõ Catolica, que "es el comun interes de todos, y en particular "de los Grandes, que gozan la honra de tener "los primeros, y principales cargos, y Digni"dades del Reyno, a los quales ellos procuran "arruinar en vida del Rey, y con ſu auoridad, "para que no auiendo perſona que en adelan"te ſe pueda oponer a ſus deſeos ſalga mas vtil "y fructuoſa la mudança, que ſe preuiene de "la Religion Catolica, para enriquecerſe del "patrimonio de la Igleſia, ſiguiendo el exem"plo de lo que ſe ha executado en Inglaterra. "Conocen tambien todos muy bien, y ven con "los ojos el proceder, y las acciones de algunos "que introduciendoſe a la amiſtad del Rey nue"ſtro Principe ſoberano, cuya Mageſtad ſiem"pre ha ſido a noſotros ſacroſanta, ſe han hecho "caſi del todo dueños de ſu autoridad, y para "mantenerſe en la grandeza, que tienen vſur"pada, procuran anſioſos el efecto de las dichas "mudanças, y pretenſiones, y han oſſado, y po"dido retirar de la familiar conuerſacion de ſu "Mageſtad, no ſolo a los Principes, y la Noble"za, ſino los que le ſon naturalmente cerca"nos, no dando entrada mas que a los que de"llos dependen, en que ſe han adelantado tan"to, que no ay ya perſona que tenga parte en "el gouierno, y adminiſtracion del Eſtado, ni "exercite enteramente ſu cargo, ſiendo deſpo"jados los vnos del titulo de ſu Dignidad, otros "del exercicio, aunque les aya quedado el nõ"bre vano, è imaginario. Haſe hecho tambien "lo meſmo con muchos Gouernadores de Pro"uincias, Capitanes de Plaças fuertes, y otros

Ofi-

" Oficiales, que renunciaron forçados sus car-
" gos por algunas recompensas de dineros, que
" recibieron contra su animo, y voluntad, porq̃
" no se atreuian a contradezir a los que podiã
" obligarlos con la fuerça. Exemplo nueuo, y
" jamàs platicado en este Reyno de quitar por
" dineros los cargos a los que se auian dado en
" premio de su valor, y fidelidad, y con este me-
" dio se han enseñoreado de las armas por mar,
" y por tierra, y se intẽta cada dia hazer lo mes-
" mo con los que estàn en possession de sus
" puestos, desuerte, que no ay quien se pueda as-
" segurar, ò quien no tema le arrebaten, y quitẽ
" de las manos el cargo, aunque por auerselo
" dado en premio de sus merecimiẽtos, no pue
" da, ni deua ser priuado, segũ las leyes del Rei-
" no, sino es por alguna causa justa y conueniẽ-
" te, ò que faltasse en punto, que dependa del
" oficio, y que por justicia se conozca ser digno
" de tal castigo su defecto. Han tomado tambiẽ
" para si todo el oro, y la plata de las arcas Rea-
" les, en las quales hazen poner el dinero mas
" pronto de las Recetorias generales por su par
" ticular prouecho, teniendo a su deuocion to-
" dos los grandes partidos, y los mesmos q̃ los
" manejan: y estos son los verdaderos caminos
" de disponer de la Corona, y de ponerla en la
" cabeça a quien les pareciere, y fuere mas a su
" proposito. Y ha acontecido por su auaricia, q̃
" que vsando maluadamente de la facilidad de
" los rendidos subditos, se ha excedido despues
" en cargar mas graues imposiciones sobre la
" miserable, y menesterosa plebe, no solo igua-
" les a las que la calamidad de la guerra auia
" introducido, y de las quales no se ha remitido
" nada en la paz, sino mucho mayores por otros
" infinitos tributos, que nacen cada dia del ape
" tito de su desenfrenada voluntad. Auiase des-
" cubierto algun rayo de esperança, quãdo por
" las frequentes quexas, y gritos de todo este
" Reyno, se publicò la conuocacion de los Esta-
" dos Generales de Bles, que es el antiguo reme
" dio de las llagas domesticas, y como vna con-
" ferencia entre el Principe, y los subditos pa-
" ra dar razon de la deuida obediencia por vna
" parte, y de la deuida conseruacion por la otra
" entrambas juradas, y nacidas con el nombre
" Real, y reglas fundamentales del Estado de
" Francia. Pero desta empressa deseada, y traba-
" josa no se consiguiò mas, que interponerse la
" autoridad, y consejo de algunos, que fingien-
" dose buenos politicos, eran, en la verdad, muy
" mal afectos al seruicio de Dios, y al bien de el
" Estado, los quales no contentandose de hazer
" mudar al Rey, inclinadissimo por su natural
" a la piedad la santa, y vtil resolucion, q̃ a hu-
" mildes instancias de todos estos Estados, auia
" tomado de reunir sus subditos en sola la Reli-
" gion Catolica, Apostolica Romana, con fin
" de que viuiessen cõforme a la antigua piedad
con que se estableciò, y conseruò este Reyno, "
y se acrecẽto despues, hasta llegar a ser el mas "
poderoso de la Christiandad, lo qual se podia "
executar entonces sin peligro, y casi sin resistẽ "
cia, le persuadieron lo contrario, diziendo, q̃ "
conuenia necessariamẽte al seruicio de su Ma "
gestad enflaquezer, y disminuir la autoridad "
de los Principes, y señores Catolicos, que con "
singular zelo auian auenturado las vidas com "
batiendo debaxo de sus bãderas por la defen- "
sa de la dicha Religion Catolica, como si la "
reputacion que alcançaron con el valor, y fi- "
delidad los hiziera sospechosos, en vez de "
dignos de premio. Assi el abuso, que poco a "
poco començò a crecer, diò despues a guisa "
de vn torrente en el precipicio de vna tan vio "
lenta caida, q̃ el pobre Reyno se halla en pun- "
to de ser muy presto oprimido, con pequeña es- "
perança de salud, porq̃ el Orden Eclesiastico, "
por mas Assembleas, y discursos, que se han "
hecho, esta oy cargado de dezimas, y pesos ex- "
traordinarios, fuera del despreciò de las cosas "
sagradas de la santa Iglesia de Dios, en la qual "
al presente todo falta, y todo parece profana- "
do, la Nobleza consumida, y despreciada, y ca "
da dia miserablemente oprimida de infinitos "
agrauios, y no deuidos tributos, que paga con "
grandissima descomodidad, si quiere sustẽtar "
la vida; las Ciudades, los Oficiales Reales, y el "
pueblo menudo agrauados tan estrechamen- "
te, por la frequencia de nueuos impuestos, lla- "
mados inuenciones, que ya solo puede seruir "
de aliuio tratar del remedio. Por estas justas "
causas, y cõsideraciones, nos Carlos de Borbõ "
primer Principe de la sangre, Cardenal de la "
Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, como "
a quien mas de cerca toca la defensa, y protec- "
cion de la Religion Catolica en este Reyno, y "
la conseruacion de los buenos, y leales serui- "
dores de su Magestad, y del Estado, con la assis- "
tencia de los demas Principes de la sangre, "
Cardenales, y otros Principes, Pares, Prela- "
dos, y Oficiales de la Corona, Gouernadores "
de Prouincias, Principales señores, y Gentil "
hombres de muchas Ciudades, y Comunida- "
des, y de gran numero de buenos, y fieles sub- "
ditos, que cõponen la mejor, y mas sana par- "
te deste Reyno, despues de auer resuelto pru- "
dentemente esta empressa, y consultado nues "
tros amigos aficionadissimos al bien, y repos "
deste Reyno, como personas sabias, y temero- "
sas de Dios, a quien deseamos no ofender por "
ninguna cosa del mundo, declaramos auer ju- "
rado todos, y prometido santamente, de estar "
constantes, y armados, para q̃ la santa Iglesia "
de Dios sea restituida à su Dignidad, y a la ver "
dadera, y sola Religion Catolica; q̃ la Noble- "
za goze, como le es deuido, de su entera liber "
tad, y el pueblo sea aliuiado, quitadas las nue- "
uas imposiciones, y grauamenes inuentados "

des-

" despues del Reyno de Carlos Nono, que Dios perdone, a los Parlamentos se conceda plena autoridad, y entera soberania en sus juizios, y decretos, y todos los subditos del Reyno sean mãtenidos en sus gouiernos, cargos, y oficios sin que se les puedan quitar, sino es en los tres casos de las constituciones antiguas, y por sentencia de los Iuezes Ordinarios de los Parlamentos. Que todos los dineros, que se sacarán del pueblo se empleen en la defensa del Reyno, y en los efectos para que fuerõ señalados, y que en todo caso se celebren los Estados Generales libres, y sin inteligẽcias, de tres en tres años, lo mas tarde, dandose a todos licencia de quexarse en los puntos, en que no huuierẽ recibido la deuida satisfacion. Estas cosas, y otras, que mas particular, y estendidamẽte se propondrán, son el ojeto, y argumento de la Assemblea armada, que se haze por la restitucion de Francia enagenada, conseruacion de los buenos, y castigo de los malos, y seguridad de nuestras personas, las quales han pretendido algunos varias vezes, y no ha muchos dias, oprimir, y arruinar totalmente por medio de secretas conjuraciones, como si la seguridad del Estado dependiesse de la ruina de los buenos, y de los que en tantas ocasiones han arriesgado las vidas por conseruarle, no quedãdonos para guardarnos deste mal, y diuertir el cuchillo, que hasta aora amenaza a nuestros cuellos, mas que recurrir a los remedios, que siempre nos causaron horror, y son escusables, y se deuen tener por justos, quando son necessarios, y aplicados con autoridad principal, de los quales, ni aun al presente quisieramos valernos por solo el peligro de nuestras haziendas, si la ruina de la Religion Catolica en este Reyno, y del Estado no estuuiesse inseparablemente vnida con èl, por cuya conseruacion no temerémos daño alguno; creyendo no poder elegir sepultura mas honrada, q̃ morir por tan santa, y justa causa, y por cumplir con la deuda y obligacion que tenemos, como buenos Christianos, al seruicio de Dios, y por impedir, como buenos, y leales subditos, la destruccion del Estado, que irreparablemente se sigue de la dicha mudança. Protestando, que no tomamos las armas contra el Rey nuestro soberano señor, sino por la guarda, y justa defensa de su persona, de su vida, y Estado, por la qual juramos, y prometemos todos auẽturar nuestros bienes, y vidas, hasta la vltima gota de nuestra sangre, con la mesma fidelidad, que auemos hecho por lo passado, y deponer las armas luego que su Magestad mande cessar el peligro, q̃ amenaza la ruina del seruicio de Dios, y de tantos hombres de bien; suplicandole humildemente lo haga, y testifique a todos con sanos, y verdaderos efectos, que es Rey Christianissimo, y temeroso de Dios, y tiene esculpido en el coraçon el zelo de la Religion Catolica, como siempre auemos conocido, y conuiene a buen padre, y aficionadissimo a la conseruacion de sus subditos; cumpliendo lo qual su Magestad, serà mucho mas obedecido, respetado, y honrado de nosotros, y de todos los demas vassallos, con reuerentes obsequios: cosa que nosotros deseamos sobre todas las del mundo. Y si bien seria muy conforme a la Religion, que se pidiesse al Rey proueyesse de sucessor con declaracion manifiesta, para que durando su vida, y despues de su muerte, el pueblo cometido a su cuidado no se diuida en facciones, y parcialidades por las contiendas de la sucession; con todo esso nos mouemos tan poco destos respetos, que la calumnia de los que nos dan con ellos en cara, no estriuarà sobre fundamento alguno; porque fuera de que las leyes del Reyno son muy claras, y conocidas, el riesgo a que nos exponemos el Cardenal de Borbon en esta vejez, y vltima edad, prueua suficientemente, que no nos desvanece semejante liuiandad, y esperança, antes solo nos lleua el verdadero zelo de Religion, que nos incita a pretender tener parte en el Reyno mas seguro, cuyo gozo es mas deseable, y de mayor duracion. Siendo este nuestro animo, suplicamos todos juntamente con mucha humildad a la Reyna madre, nuestra sereniss̃ima señora, sin cuyo saber, y prudencia gran tiempo ha, que el Reyno fuera destruido, por el fiel testimonio, que ella puede, quiere, y deue dar de nuestros singulares seruicios, pero en especial de nos el Cardenal de Borbon, que siempre le auemos reuerenciado, seruido, y acompañado en sus mas graues negocios, sin perdonar a los bienes, vida, amigos, y parientes, para confirmar con ella el partido del Rey, y la Religion Catolica, que no nos desampare en esta ocasion, sino que emplee todo el credito, que sus penas, y trabajosas fatigas le deuen grangear justamente, y sus enemigos le pudieran quitar infielmente con el Rey su hijo. Suplicamos tambien a todos los Principes Pares de Francia, Oficiales de la Corona, personas Ecclesiasticas, Señores, Gentilhombres, y otros de qualquiera calidad q̃ sean, los quales aun no estàn vnidos cõ nosotros, nos fauorezcan, y ayuden con sus fuerças a la execucion de tan buena, y santa obra. Y exortamos a todas las villas, y comunidades por lo que aman su conseruacion, juzguen sumariamẽte nuestras intenciones, y conozcan el aliuio, y reposo, que les podrà suceder en los negocios, assi publicos, como domesticos, y haziẽdolo apliquen el animo a esta justa empressa, la qual prosperaria con la gracia de Dios, a quien nos remitimos, todas las cosas, ò a lo menos si su parecer, y resolucion no se pudieren

" ren à juſtar tan preſto, dependiẽdo de muchos
" ſus deſignios, les amoneſtamos abran los ojos
" a ſus coſas propias, y entretanto no ſe dexen
" preuertir de perſona alguna, ni engañar de
" aquellos, que por ſinieſtra interpretacion de
" nueſtras intenciones, querrian hazerſe due-
" nos de ſus Ciudades, y poniendo guarnicio-
" nes de ſoldados, reduzirlas a la meſma ſeruí-
" dumbre, que padecen las Plaças ocupadas de-
" llos. Declaramos no ſer nueſtro animo vſar al
" gun acto de enemiſtad, ſino es contra los que
" intentaren oponerſe, y con no deuidos me-
" dios fauorecer a nueſtros aduerſarios, que pro
" curan arruinar la Igleſia, y deſtruir el Eſtado.
" Aſſeguramos a todos, que nueſtros exercitos
" ſantos, y juſtos no cauſaràn daño ni opreſſion
" a ninguna perſona, paſſando, ò deteniendo-
" ſe en qualquier lugar, antes viuiràn con re-
" gla, y no tomaràn coſa ninguna ſin pagarla.
" Recibiremos en nueſtra compañia todos los
" buenos, que tendràn zelo de la honra de Dios,
" y de la ſanta Igleſia, y del bien, y reputacion
" de la Chriſtianiſsima Religion Franceſa, con
" proteſta de no dexar las armas haſta el ente-
" ro cumplimiento de lo dicho, ſino de morir
" todos de muy buena voluntad, con deſeo de
" ſer amontonados en vna ſepultura conſagra-
" da a los vltimos Franceſes, muertos en la
" guerra por ſeruicio de Dios, y de ſu Patria.
" Y finalmente, pues es neceſſario, que toda
" nueſtra ayuda venga de Dios, rogamos a los
" verdaderos Catolicos ſe pongan en buen eſ-
" tado, ſe reconcilien con ſu Diuina Mageſ-
" tad, con vna entera reformacion de ſus vi-
" das, para templar ſu ira, è inuocarle con
" pureça de conciencia, aſsi con publicas ro-
" gatiuas, y ſantas proceſsiones, como con
" priuadas deuociones, para que todas nueſ-
" tras obras ſe ordenen a la honra de Dios, y a
" ſu gloria, q̃ es Dios de los exercitos, de quien
" eſperamos las fuerças, y defenſa.

Añadieron a eſtas palabras los ſeñores de la liga, obras no menos eficazes, y començaron a enſeñorearſe de muchas Ciudades, y Fortalezas, parte con ocultos tratados, parte con manifieſta fuerça de armas, porque acercandoſe con el exercito ya numeroſo de doze mil combatientes, a Verdun, Ciudad ſita en los confines del Duque de Lorena, ſi bien el Gouernador ſe portò oſſadamente, y ſe diſpuſo a la defenſa, entrando, empero, oculto Guitaldo, hombre de mucha autoridad con los Ciudadanos, les hizo, el dia ſiguiente al aſſedio, tomar las armas, para ocupar las puertas, è introduzir el exercito de los coligados, a que opueſto el Gouernador con mucho aliento, pero con pocas fuerças, quedò facilmente vencido, porque entrò en la Ciudad el meſmo Duque de Guiſa, y le echò fuera con todos los que le ſeguian, y poniendo en ſu lugar a Guitaldo, quedò la Ciudad enteramente a la deuocion de la liga. Siguiò la Ciudad de Tul el exemplo de Verdun, porque empuñadas las armas, y echados los Oficiales del Rey, le entregò guſtoſa a los ſeñores de la liga. Lo meſmo huuiera ſucedido por vẽtura de Mes, Fortaleza, y Ciudad de grandiſsima importancia, ſi el Duque de Epernon, que la tenia en gouierno, anteuiendo el peligro, no embiara Gentilhombres, y ſoldados de varias partes, con que alentada la guarniciõ ordinaria, que ſuele ſer valiente, y numeroſa, como en plaça fuerte de confines, no le pareciò al Duque de Guiſa cercarla, por no hallarſe con fuerças baſtantes, ò por no gaſtar tanto tiempo, que perjudicaſſe al curſo de la empreſa principal. Acontecio en los meſmos dias el mouimiento de la Ciudad de Marſella, puerto principaliſsimo de Prouença, y lugar ſumamente deſeado de los coligados, para recibir cõ mas facil, y breue viaje los ſocorros de Eſpaña. Auiàn traido a ſu parte a Luis Dario Cõſul de la Ciudad, y a Claudio Bonifacio, llamado Chiabanes, vno de los Capitanes della, de los quales el primero hombre de natural tirano, deſeaua cõſeguir el gouierno abſoluto, el otro aſpiraua a la herẽcia de ſu hermano, vno de los Teſoreros del Rey, hombre auariento, y rico, y ſe auia conjurado para matarle, y aſſi deſeaua tumultos, y rebueltas del pueblo cõ que executar mas comodamente ſu deſignio. Eſtos con ſus ſequazes, y toda ſuerte, y calidad de perſonas, fueron de noche a la caſa del Teſorero, y llamandole a la puerta con color de darle vnas cartas le mataron a traicion, y deſpues corrieron armados por toda la tierra, conuocãdo el pueblo a la libertad, y defenſa de la Religion, que dezian peligraua por las maquinas de foraſteros Vgonotes. Alborotada la plebe prendieron, y lleuaron a las carceles algunos, que tenian fama de ſer Vgonotes, mataron otros, y otros muchos ſe eſcõdierõ en caſas particulares, quedando como atonita la mayor parte de los Ciudadanos con la improuiſa toma de las armas, y con la autoridad del Conſul, y del Capitan, que cõ la meſma furia ſe hizieron dueños de las fortalezas del puerto. Deſpacharon luego a dar auiſo a Ludouico Gonçaga Duque de Neuers, el qual juzgando, que la rebuelta de la Ciudad ſeria por otros medios, y ſin executiones facineroſas, que ocaſionaron los intereſſes priuados, con pretexto de ir a Roma ſe auia detenido en Auiñon con eſperança, ſi ſucedia la interpreſſa de Marſella, q̃ la liga le hizieſſe Gouernador de Prouença, y llamaron cõ grandiſsima preſteza al ſeñor de Vins, y al Conde de Saux, para que como mas vezinos vinieſſen a ayudarlos. Pero tardando

estos en llegar, el dia siguiente, en que ya cõmẽçaua a resfriarse el primer ímpetu del pueblo, y se descubriò la maldad de Chiãbanes cõtra su propio hermano, poco a poco se fue deslizãdo la muchedũbre de los reboltosos, y vn Ciudadano de los mas graues por la edad, y de los mas autorizados por la estimaciõ comũ, llamado Bouquiero, conuocando el pueblo a Parlamẽto, le exortò tomasse las armas cõtra estos sediciosos, y procurasse el castigo del assesinio de Chiambanes, de cuyo razonamiẽto mouida la mayor, y mas fuerte parte de los Ciudadanos, que como en lugar de comercio, y trato, cuydadosa de su hazienda, estaua con grandes sospechas, tomando las armas, se puso a perseguir los amotinados. Llamò con gran presteza al gran Prior de Francia hermano natural del Rey, y Gouernador de la Prouincia, que se hallaua en Aix, y a la venida de este, que fue acelerada, si bien no mas que cõ dozientos cauallos, siguiendo con gran concurso el pueblo su autoridad, se expugnò el fuerte de la Guarda, y fueron presos en èl el Cõsul Dario, y el Capitan Chiabanes, los quales la mañana siguiente murieron ajusticiados; y con esta seueridad se conseruò la Ciudad libre de los peligros, y en la obediencia Real. Semejante sucesso tuuo el mouimiento de la Ciudad de Burdeos en la Guiena, porque intentando los coligados señorearla por via de la Roca, llamada vulgarmente el Castillo de la Trompeta, en que era Gouernador el señor de Valliaco vno de los que firmaron la liga, el Mariscal de Matiñon Lugarteniente del Principe de Bearne en el gouierno de aquella Prouincia, pero Catolico, dependiente del Rey, y residente en la Ciudad, teniendo noticia de lo que se trataua, fingiò tener Consejo vniuersal en su Palacio, para comunicar a todos algunos ordenes venidos de la Corte, y traxo con los demas al señor de Valliaco, que aun no sospechaua se rezelauan dèl, y haziendo sabidores los congregados de la rebuelta, que se andaua maquinando, prendiò a Valliaco, y al mesmo tiempo hizo plantar la artilleria contra la Fortaleza, amenazando quitar la vida al Gouernador, si los que estauan dentro se atreuian a disparar cõtra la Ciudad. Atemorizado Valliaco de las amenazas, y resuelto natural del Mariscal, ordenò a los suyos, que rindiessen luego la Fortaleza, la qual con nueuas fortificaciones, y grueso presidio estuuo siempre a la deuociõ del Rey gouernada de Matiñon.

Pocas, empero, y debiles eran estas prosperidades en comparacion de las continuas rebueltas, que sucedian en las demas partes de el Reyno, porque començando a declararse libremente los coligados, el señor de Mandeloto Gouernador de Leon ocupò, y desmantelò la Ciudadela; el señor de Chiatra puso a Burges en manos de la liga, el señor de Antrages echando fuera de Orliens los parciales de el Rey, se hizo totalmente dueño; el Conde de Brissac con la Ciudad de Angers, y otras de su gouierno se vniò con los coligados; el Duque de Guisa en persona se enseñoreò de Mazieres Ciudad importante en los cõfines de Chiampaña; el Duque de Vmena del Castillo, y de la Ciudad de Dijon en la Borgoña; y finalmente con exercito numeroso, y grueso se reduxeron a Quialon de la Chiampaña, lugar señalado por Plaça de armas, y por basa, y fundamento de la guerra.

Aqui determinaron esperar las leuas de acauallo, y de a pie, que se hazian en Alemania con dineros de España, las quales tenian auiso se començauan a mouer para entrar en Lorena. Y mientras estas se abançauan, el Duque de Guisa dexando al Duque de Vmena el gouierno de el exercito, con los Duques de Aumala, y de Elbeuf, y con vn escogido numero de cauallos corriò hasta Perona, de donde con infinitas demonstraciones de honra conduxo a Quialon al Cardenal de Borbon, por acreditar con su nombre, y presencia las acciones de la liga, hazerle ver al exercito, y valerse dèl, como de vn escudo, y velo de la guerra futura. A esta tan poderosa, y proxima opugnacion de coligados oponia el Rey quanto podia las palabras, y las obras, y ante todas cosas respondiò al manifiesto con vna declaracion del tenor siguiente.

Aunque el Rey por cartas, y ordenes ha amonestado a sus subditos no se dexen persuadir, ni aconsejar de algunos, que se esfuerçan a leuantarlos, y atraerlos a su compañia, y apartarlos de su propio reposo, y ha tambien ofrecido, y prometido su gracia, y fauor a los que auiendose ya empeñado, se retiraren despues de saber su intencion; con todo esso antendiendo su Magestad con gran disgusto, que no obstante sus ordenes, mandatos, y blandas aduertencias, algunos de sus subditos no dexan de entrar en las dichas confederaciones, inducidos de diferentes intereses, pero la mayor parte ofuscados de hermosos, y aparentes pretextos, y colores, que dàn a sus empressas los autores de los leuantamientos, su Magestad ha juzgado estar obligado por el bien vniuersal de todos sus subditos, y por el descargo de su conciencia con Dios, y de su reputacion con el mundo, oponer a semejantes artificios la luz de la verdad, segura consolacion de los buenos, y enemiga capital de los malos, para que siendo guiados los subditos della, disciernan, y conozcan con tiempo, y sin estoruo el origen, y fines de tales mouimientos,

tos, y por este medio euiten las miserias, y calamidades publicas, y priuadas, que estan para nacer destas nouedades. Los pretextos, de que se siruen los autores, se fundan principalmente en la restauracion de la Religion Catolica, Apostolica, Romana en este Reyno en la distribucion de los cargos, y Dignidades a quien de justicia se deuen, y en el bien, honra, y aliuio de los Eclesiasticos, de la Nobleza, y del pueblo.

Estos puntos, como todos han conocido por efectos publicos, han sido tan del dictamen, y deseo de su Magestad, que nadie puede durar sinceramente de su intencion, de suerte, que no parece auia necessidad precissa de seuantar los subditos, ponerlos en armas, y hazer copiosas leuas de fuerças forasteras para obligarle a abraçar los articulos, y condiciones que proponen, en caso que sean justos, posibles, y vtiles a todos sus subditos, y vassallos. Porque en lo que toca a la Religion, su Magestad, antes que llegasse a la Corona de Francia, muchas vezes se expuso a diferentes peligros, arriesgò su propia vida, y combatiò felicissimamente por la propagacion, y aumentos della, y despues que se ha seruido Dios de llamarle al gouierno deste Reyno, varias vezes ha auẽturado por el mesmo fin su Estado, y seguridad, y puesto los mejores, y mas conuenientes medios, no perdonando a la vida, y hazienda de sus naturales, subditos, y seruidores, para persuadir al presente, y dar a entender, que ninguno deste dilatadissimo Reyno, ò de otros, de qualquiera professions que sea, tiene mas en el coraçon, y en el alma la verdadera Religion, y la piedad, de lo que èl la ha tenido, y tendrà eternamente con la gracia de su diuina Magestad.

Y si con el exemplo del Rey su hermano de esclarecida memoria, y de algunos Principes de la Christiandad, cuyos Imperios, y Estados afligen opiniones diuersas en la Religion, su Magestad con el prudente parecer de la Reyna su madre, de Monsiur el Cardenal de Borbon, de otros Principes, y Oficiales de la Corona, y señores de su Consejo, que entõces le assistian, apaciguò los tumultos, que auia entre sus vassallos por causa de la Fè, esperãdo se siruiesse Dios de reunirlos todos en el gremio de la santa Iglesia, no se sigue de aqui, que el feruor, y deuocion en los puntos, que conciernen a la gloria de Dios, y a la restauracion de la Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, se aya despues trocado en èl, y sea menor al presente de lo que fue durado los tumultos passados. Tan lexos està de ser assi, que su Magestad desea sepan todos, que èl hizo la paz expressamente por prouar si por esta via podia reduzir a la Iglesia de Dios sus subditos, a quienes la malicia, y licencia del tiempo auia desviado della, auiendo experimentado largamente con riesgo de su persona, y estado, y con el precio de la sangre de grã numero de Principes, Señores, Gentilhõbres, y otros subditos muertos en los dichos mouimientos, que la discordia originada de la Religion, y radicada en este Reyno durãte la menoria del Rey su hermano, y de la suya con grã disgusto de la Reyna madre, no podia terminarse con las armas, sin destruir los vassallos, y auenturar su Reyno a euidente peligro, y ruina.

Por lo qual su Magestad se resoluiò a la paz en conociẽdo, que todos los Estados del Reyno se hallauan cansados, y afligidos con el dilatado curso de los tumultos, y que le faltaua el modo de continuar los gastos de tan ruidosa guerra. Ni esto huuiera sucedido, si en la Assemblea de los Estados Generales del Reyno celebrados en Bles, los Diputados, que interuinieron, hizieran instancia a su Magestad prohibiesse absolutamente el exercicio de la Religion Reformada en esta Corona, porque no se decretara el partido, que se tomò, y jurò, y que su Magestad ha trabajado por poner en execucion con las condiciones, que en èl se expressan. Que si se determinàra con veràs proseguir la guerra, se dispusiera vna prouision de dineros ciertos para continuarla hasta el fin, como era necessario hazer, y como lo pidiò su Magestad, y no tuuieran al presente pretexto de quexarse los que publican, que todos quedaron muy presto priuados de las luzes de la esperança, que les diò la resolucion de los Estados, si bien no es decente, ni licito a vn subdito juzgar las acciones de su Rey, quando no por otra cosa, porque las mas de las vezes no sabe las secretas, y motiuas causas de sus ordenes, que suelen ser mas misteriosas que las que son aparentes, y notorias a todos, no perteneciendo hazer esto, mas que a solo Dios escrutador, y censor de los coraçones, y de las acciones de los Principes, el qual penetra las causas que obligaron entonces a su Magestad a concluir la paz ante todas cosas, estando cierto, que si la huuiera diferido, este Reyno en vn momento se llenàra de fuerças estrangeras, de diuersas parcialidades, y nueuas dissensiones, que fueran de grandissimo perjuizio al Estado. Su Magestad, pues, por impedir todos los inconuenientes referidos, por preuenir los efectos, y prouar los mejores remedios, ajustò la paz, no por establecer, y fundar la heregia en este Reyno, como sus emulos publican, porque jamàs cupo semejante pensamiẽto en el animo de vn Principe Christianissimo, y piadoso, qual es su Magestad, que auiendo preuisto, y experimen-

tado las dificultades de la guerra, tuuo por cõ ueniente acordar cõ tanta prefteza la paz, para dar con ella a fus fubditos la fatisfacion del aliuio q̃ eſperauan en los demas puntos propueſtos en la Aſſemblea de los Eſtados Generales en beneficio publico del Reyno, ſiẽdo la paz, y la concordia fundamẽto principal, y neceſſario al eſtablecimiẽto de las leyes juſtas, y a la reformacion de las coſtumbres; a que ſu Mageſtad ha atendido deſpues, como parece por los edictos, y decretos hechos a eſte propoſito, los quales ha procurado ſe executen, y obſeruen. Y ſi ſu intenciõ no ſurtiò el efecto, que deſeaua, lo ha ſentido en el alma: y puede tambien ſer, que aya eſto acontecido, tanto por la negligencia de algunos Miniſtros ſuyos, y por el artificio de ſus enemigos, quãto por las ventajas, que la impiedad, la diſſolucion, y la deſobediencia han conſeguido en el Reyno en el curſo de la guerra.

Muchas Ciudades llenas de moradores Catolicos ſe libraron con la paz de los ſoldados, que las ocuparon; el exercicio de la Religion Catolica, Apoſtolica, y Romana ſe reſtituyò, como por la diligencia, y ſolicitud de ſu Mageſtad ha ſucedido en caſi todas las deſte Reico, en que los profeſſores de la Religion Reformada, fueron deſpues de los mouimiẽtos, y ſon al preſente los mas fuertes, y poderoſos, y donde el exercicio Catolico eſtaua deſterrado antes, y deſpues que èl ſucedieſſe en la Corona. Ha deſcubierto tambien la cara la juſticia, ſino enteramente, como ſe deſeaua, de tal ſuerte a lo menos, que algunas vezes ha tenido fuerças baſtantes a confortar los buenos y deſanimar a los malos. Los Prelados, y los Eccleſiaſticos boluieron a la poſſeſsion de ſus Igleſias, y bienes, de q̃ eſtauan deſpojados, los Nobles, y Gentilhombres pueden viuir ſeguros en ſus caſas, y no ſujetos a los gaſtos, que ſolian hazer, durando la guerra, por no hallarſe deſpreuenidos. El Ciudadano priuado de ſu hazienda, y errante por los campos con ſu pobre familia, tambiẽ mora ya en ſu caſa por medio de la paz. El mercader ha buelto al manejo de ſu trato, y el pobre labrador oprimido del peſo de la inſufrible carga, originada de la deſenfrenada licencia de los ſoldados, puede reſpirar, y acudir a ſu ordinaria fatiga, para mantener ſu mezquina, y miſerable vida: en ſuma, no ay ſuerte alguna de eſtados, y de perſonas, que no aya participado efectiuamente del beneficio, y fruto de la paz. Y aſsi como ſu Mageſtad ha ſido ſiempre zeloſiſsimo de la honra de Dios, y tan ſolicito del bien publico de ſus ſubditos, quanto deue ſer vn Principe Chriſtianiſsimo, y bien intencionado, conociendo, que los males, y las calamidades de vn Eſtado nacen principalmente de la falta de verdadera piedad, y juſticia, ha trabajado deſpues de la paz por enderezar eſtas dos colunas, que la violencia de los tumultos caſi auia deſplomado, y torcido. Para conſeguir eſto ha començado a promouer a las Dignidades Eccleſiaſticas, que tienen cuidado de almas, perſonajes idoneos, y capaces, como lo ordenan los ſantos Decretos; tambien ha combidado a todos ſus ſubditos con ſu exemplo a reformar las coſtumbres, y recurrir a la gracia, y miſericordia de Dios, con oraciones, y auſteridad devida: coſa que ha cõfirmado los Catolicos en el culto deuido a la Mageſtad diuina, y mouido algunos a reconciliarſe cõ la Igleſia de Dios, de la qual ſe auiã apartado. El tambien ha vacado a oir benignamente los razonamientos, y las quexas del Clero (deſpues de permitir ſe congregaſſe a eſte efecto) y proueido en ſu fauor, aliuiandole mas, que cargandole de nueuo de dezizimas extraordinarias, ſin hazer caſo de ſus intereſſes, ya prietos, deſcontento de no poder librarle de la paga de las ordinarias, auiendolas hallado, quando ſucediò en la Corona, empeñadas por la paga de las rentas de la Caſa llamada la villa de Paris. Los dichos Prelados, y Eccleſiaſticos han tenido comodidad, por permiſsion de ſu Mageſtad, de conuocar, y celebrar ſus Concilios Prouinciales, en los quales conſultaron, y reſoluieron la reformacion de los abuſos introducidos en la Igleſia, mientras duraron los tumultos, è hizieron muy ſantos decretos para el buen gouierno della, que fueron alabados, y aprouados de ſu Mageſtad. Eſtas ſon las vtilidades, y ventajas publicas, y generales, que la Igleſia de Dios, y la Religion Catolica, Apoſtolica, y Romana recibieron de la paz, fuera de otras infinitas particulares, que ſeria muy largo contar. En quanto a lo que pertenece a la juſticia, todos ſaben lo que ſu Mageſtad ha trabajado en ſacarla de las tinieblas, donde la ſumergieron los mouimientos, para reduzir ſu luz a la primera fuerça, y antiguo explendor; ſuprimiẽdo los oficios ſupernumerarios, por muerte de los que los tenian, prohibiendo, y haziendo ceſſar la venta dellos, que la neceſsidad de dineros obligo a ſus predeceſſores a introduzir, ſiẽdo ſu aprieto no inferior a los de ſus antepaſſados. Fuera deſto ſu Mageſtad cerrò la puerta a las remiſiones, y auocaciones, que antes ſe ſoliã deſpachar de ſu propio motu, conociendo, quanta autoridad daua al mal hechor la eſperança, que auia de alcaçarias, y quanta confuſsion cauſaua en la juſticia la facilidad de concederlas. Deſpues de la dicha paz tuuo modo ſu Mageſtad de embiar a diuerſas Prouincias deſte Reyno ſalas compueſtas de oficiales del Parlamento de Paris, para adminiſtrar juſticia a ſus ſubditos, de que ſe conſiguiò el fruto, q̃ todos han experimentado,

el

el qual fuera mayor, con grande contento de las perſonas virtuoſas, ſi ſu buena intencion huuiera ſido ayudada de los que naturalmẽte, y por obligacion particular de ſus cargos, les incumbia hazerlo. Pero como la infelicidad de los tiempos ha dado oſſadia a algunos de atribuir a ſu Mageſtad las faltas de otros, aſſi la diſſolucion, y malignidad ſe ha hecho tan atreuida, è imprudente, que muchas perſonas por ſu guſto, y entretenimiẽto han infamado ſus mas ſantas acciones, y deſta ſuerte conciliadoſe benenolencia a coſta de ſu reputaciõ; y oſſado interpretar a rigor, y ſeueridad ſu loable penſamiento de executar los decretos, y ſentencias de las ſalas contra los malhechores. Auiẽdo, pues, ſu Mageſtad començado cõ tales medios a enderezar eſtas dos columnas, verdaderos, y vnicos fundamentos de toda la Monarquia, ſe prometio leuantarlas de todo punto, y reduzirlas a ſu eſtado, con la continuacion de la paz, ſi Dios ſe huuiera ſeruido de hazer dignos ſu Reyno, y ſus ſubditos de ſemejante fauor. Y temiendolo mas que anteuiendolo los que al preſente pretenden incitar ſus vaſſallos a tomar las armas, con color de proueer a entrãbos puntos, publican auer les empuñado para impedir los tumultos, q̃ dizen, amenazan deſpues de la muerte de ſu Mageſtad por cauſa devn ſuceſſor dañoſo a la Religion Catolica, Apoſtolica, y Romana, auiendoſe perſuadido, ò a lo menos auiẽdolo aſſi divulgado, que ſu Mageſtad, ò ſus priuados fauorecen las pretẽſiones de los que ſiempre ſe moſtraron perſeguidores de la dicha Religion, coſa que nunca ha penſado ſu Mageſtad, y aſſi amoneſta a ſus ſubditos no la creã; porque hallandoſe todavia (a Dios gracias) en la flor, y fuerça de ſu edad, y con entera ſalud, y tambien la Reyna ſu muger, eſpera, que nueſtro Señor les darà hijos para vniuerſal cõtento de todos ſus buenos, y leales vaſſallos. Y le parece a ſu Mageſtad, que eſto ſea hazer fuerça a la naturaleza, y al tiempo, y deſconfiar demaſiado de la gracia, y bondad de Dios, de ſu ſalud, y vida, y de la fecundidad de la Reina ſu muger (mouiendo al preſente eſta queſtion) y venir a la deciſion por la via de las armas. Porque en vez de librar el Reyno del mal, que dizen, ſe teme ſobreuenga vn dia por eſte reſpeto, aceleran ſus dolores y mortales efectos, començando la guerra antes de tiempo, ſiendo cierto, que con ella el Reyno ſe llenarà bien preſto de fuerças eſtrãgeras, de parcialidades, de inmortales deſordenes, de ſangre, de homicidios, è infinitos aſſeſinios.

Y es error perſuadirſe, que con eſto ſe eſtablecerà la Religion Catolica, el Eccleſiaſtico ſerà aliuiado de las dezimas; el gentilhombre viuira con repoſo, y ſeguridad en ſu caſa, y gozarà de ſus derechos, y prerrogatiuas, los Ciudadanos ſeràn eſſentos de las guarniciones, y el pobre pueblo ſiore de los tributos q̃ ſufre. Su Mageſtad exorta, y amoneſta a ſus vaſſallos, que abran los ojos, y no crean, que eſta guerra ſe ha de acabar tan facilmente, como ſe publica, que conſideren maduramente las cõſequencias ineuitables della, y no permitan ſe manche ſu reputacion, y que ſus armas ſiruan de inſtrumẽto a la ruina de ſu propia patria, y a la grandeza de los enemigos de lla. Porque mientras noſotros ciegos a nueſtro bien, combatirèmos vno contra otro ſocorridos en la apariencia, pero en efeto fomẽtados de ſu aſsiſtencia, ellos Reynaràn felizmente, y eſtableceràn ſu potencia. Quexandoſe tambien de la diſtribuciõ de los cargos, y honras deſte Reyno, diziendo, que carecen dellos los que merecieron mas en ſeruicio de ſu Mageſtad. Fundamento debil, y poco decoroſo para fabricar la ruina, y deſtruicion de tan florido Reyno, cuyos Reyes jamàs fueron forçados a ſeruirſe mas de vno, que de otro; porque no ay ley, que les obligue a hazerlo, ſino es la del bien de ſu ſeruicio. Con todo eſſo ſu Mageſtad honrò ſiempre, y engrandeciòlos Principes de ſu ſangre tanto, como ſus predeceſſores, y moſtrò adelantarlos en credito, honra, y reputacion, ſiruiẽdoſe dellos; por que ſiempre que ſu Mageſtad juntò fuerças, y exercitos, les dio el gouierno, y la conduta, prefiriendolos a todos los otros, y ſi ſe conſidera, quienes ſon los que al preſente gozã los mas grandes, y honrados cargos del Reyno, ſe hallarà, que los que ſe dize ſer autores deſtas quexas, tienen mas ocaſion de jactarſe del fauor, y amiſtad de ſu Mageſtad, que de lamentarſe, y partirſe. Pero ellos divulgan, que no poſſeen mas que el titulo, y que a la verdad eſtàn priuados de las prerrogatiuas que dependen de ſus cargos vſurpados de otros. Antes de juzgar de la razõ deſta quexa, ſeria neceſſario ver, y tocar el fondo de los derechos, y preeminencias propias de cada cargo, y conſiderar como, y de que perſonas fueron exercitados en tiẽpo de los Reyes ſus predeceſſores, coſa muchas vezes propueſta de ſu Mageſtad, queriendo regular los cargos de cada vno, y q̃ muchos dias ha huuiera ſido aclarada, y decidida, ſi ſu buena voluntad fuera ayudada, como deuia ſer, de los meſmos intereſſados. Pero dirà ſe aora, y quedarà a la poſteridad, que los intereſſes, y diſguſtos priuados ſon cauſa de los deſconciertos de vn Eſtado, del derramamiento de ſangre, y de la ruina. No es eſte el camino, que ſeha de tener para corregir los abuſos, de q̃ tanto ſe quexan, auiendo de tratar con vn Principe piadoſiſsimo, que ſe opodrà ſiempre al mal, y abrazarà con guſto los remedios propios, y conuenientes, que le ſe-

ràn propueſtos. Por tanto, que ſe depongã las armas, y las fuerças eſtrangeras ſe embié a ſus Paiſes, y quede eſte Reyno libre del peligro, que corre por el leuantamiento, y toma de las armas, y en vez de ſeguir eſte camino lleno de eſtoruos, miſerias, y calamidades publicas, y priuadas, ſe buſque, abrace, y ſiga el de la razon, y de la juſticia, por medio del qual la Santa Igleſia de Dios, enemiga de toda violencia, ſerà mas facilmente reintegrada en ſu fuerça, y eſplendor, y la Nobleza ſatisfecha, y contenta, como ella deue eſtar. Porque qual de los Reyes anteceſſores a ſu Mageſtad ha en efeto moſtrado amar, y remunerar el Orden della como èl? que no dandole por deſempeñado promouiendola a las antiguas, y principales honras, y grados del Reyno, ha inuentado, y hecho otras nueuas, las quales ha conſagrado al luſtre de la verdadera Nobleza, excluyendo, y priuando de ellas todas las demas ſuertes de perſonas. Proueerá poco a poco ſu Mageſtad al aliuio de ſu pueblo, como ya ha començado, y deſea proſeguir con todo ſu poder. Y aunque los Cabos deſta guerra prometen, que ſus exercitos viuiràn cõ tal policia, que cada vno dellos ſe podra jactar de ſu modeſtia, y amoneſtan tambien a los moradores de las Ciudades, que no acepten guarnicion ninguna; con todo eſſo ſe vè, que los ſoldados, que han juntado, cometen haſta aora infinitos exceſſos, y delitos, y que ellos han introducido fuerças en las Ciudades, y plaças, q̃ ocuparon para gouernarlas, y conſeruarlas a ſu deuocion. Fuera deſto, es coſa cierta, q̃ muchos vagabundos, y que no ſaben mas que hazer mal, ſe leuantaràn, como es ordinario, a la ſombra de vnos, y otros, y cometeràn infinitos ſacrilegios, y aſſeſinios. Demanera, que en lugar de hazer ceſſe el peligro, que amenaza con la ruina del ſeruicio de Dios, y de las perſonas virtuoſas, como ſe promete con la guerra, ella llenarà eſte Reyno de toda impiedad, y diſolucion.

Publican tambien, que ſe arman aſſechanças a ſus perſonas, y vidas, y que eſta es vna de las cauſas que les mueue a tomar las armas. Ninguno puede creer, que ſemejante quexa ſe enderece de algun modo a ſu Mageſtad, tã ageno por ſu natural de toda ſuerte de vengança, que no ha nacido aun, quien pueda ſentirſe juſtamente dèl por eſta cauſa, no obſtante qualquier ofenſa que aya recibido, hallarſe empero, muchos que han prouado ſu natural bondad, y ſeruiràn de memoria a la poſteridad.

Por lo qual ſu Mageſtad ruega, y exorta a los Cabos de los dichos tumultos, y mouimientos de armas a diſoluer promptamente ſus fuerças, deſpedir los eſtrangeros, y apartarſe de qualquiera liga, y confederacion, y como ſus parientes, y ſeruidores fiar de ſu amiſtad, y beneuolencia, la qual, haziendo ellos eſto, ofrece continuar, honrandolos, acariciandolos, y dandoles parte de los empleos, que èl acoſtumbra franquear a perſonas de ſu calidad dellos; a reconciliarſe con èl, para atender deuidamente, y con efecto a la reſtauracion del ſeruicio de Dios, y del bien publico de ſus ſubditos, con los medios, que ſe juzgaràn propios, y conuenientes, a que ſu Mageſtad tiene boniſsima voluntad de atender. Amoneſta aſsimeſmo a los Eccleſiaſticos, y gentilhombres ſubditos ſuyos pienſen con madurez la conſequencia deſtos mouimientos, abraçen ſinceramẽte ſu intencion, y crean que ſu blanco principal fue, y ſerà ſiempre de beneficiar a todos y no hazer mal, ni daño a alguno. Ordenandoles eſtrechamente a ellos, y a todos los demas vaſſallos ſe aparten, y retiren de todas las ligas, y confederaciones, y ſe vnan con èl, como la razon, el deuer, y ſu propio bien, y ſeguridad los obliga, para que ſi eſtos mouimientos de armas paſſaren mas adelante (que ſuplica a la bondad Diuina no lo permita) le acompañen, y ſocorran con ſu conſejo, armas, y ayudas para la conſeruacion del Reyno, con quien anda vnida la de la Igleſia Catolica, Apoſtolica, y Romana, la de ſu honra, y reputacion dellos, de ſus perſonas, familias, y bienes; ofreciendoles, y aſſegurandoles, ſi hizieren eſto, proſeguir en fauorecerlos, y remunerar ſu fidelidad, y ſeruicios.

Eſta fue la declaracion del Rey publicada para reſponder al manifieſto de la liga, en la qual pareciendole conueniente a la autoridad de ſu perſona reſumir las coſas en pocas palabras, ſin deſcender a las menudencias de otros particulares, hizo que ſujetos de gran ſeſo, y de no menor eloquencia reſpondieſſen puntualmente a las razones de los ſeñores de Guiſa, los quales replicando con diſuſsion por eſcrito, encendieron de tal ſuerte las coſas, que era mas neceſſario venir a las obras, que multiplicar las palabras. Eſforzauaſe el Rey, no ſolo a juntar ſus fuerças en todas partes para reſiſtir a los intentos, y oponerſe al exercito de la liga tan vezino, ſino tambien a deſvnir, y deſmembrar de la vnion algunos, que le parecian mas a propoſito. Y porque la Ciudad de Leon era muy importante a ſus deſignios para conduzir por ella ſus Eſguizaros, que no podian entrar por la Borgoña, y la Chiampaña, Prouincias ocupadas de la liga, començò a dar vn riento a Monſiur Mandeloto con animo de traerle a ſu partido, y auia empeñado en ello eſtrechamente al Secretario de Eſtado Villeroy; porque teniendo Mandeloto vna hija noble, y muy rica, ſe començò a tratar de darla

por

por mugera Carlos Monsiur de Alincurt hijo de Villeroy, prometiendo el Rey a Mandeloto la facultad de sustituir despues dèl al yerno en el gouierno de la Ciudad de Leon, con cuyo parentesco librandose èl de la sospecha q̃ el Duque de Epernon le quitaria el cargo para darle al hermano, y quedando autenticada, y aprouada del Rey la demolicion de la Ciudadela ya destruida, parecia, que Mandeloto no tendria ocasion de seguir mas la liga, saliendo de los rezelos, que le auian obligado a consentir. Ni fue vano el tratado, porque Mandeloto hombre de natural blando, y deseoso de emparentar con sujeto tan poderoso, aceptò el matrimonio, y ofreciò dar libremẽte el passo a los Esguizaros, assoldados del señor de Fleuri tio de la nueua esposa. Valieron tambien las persuasiones del Rey con Ludouico Gonçaga Duque de Neuers, que priuado de la esperança del gouierno de la Prouẽça por el infeliz sucesso del tratado de Marsella, ò como èl dezia, viendo, que el Papa no acabaua de aprouar, ò recibir en su protecciõ la liga, començò a dar oydos a las palabras de Francisco Nuuoloni Mantuano su familiar (el qual auia sido bien informado de la razon por el Abad Pedro Elbene confidentissimo del Rey, y apacentado de copiosas esperanças por medio de su dueño) y finalmente determinò escriuir al Duque de Guisa, y al Cardenal de Borbon, y despedirse de la liga, alegando, que no veìa el expresso consentimiento, y aprouacion del Papa, y que si bien se auia negociado en Roma por medio del Padre Matey, nunca le quitaron el escrupulo, de q̃ fuesse licito tomar las armas en esta ocasion contra el Rey, que era Catolico legitimo, y natural, de cuyo exemplo mouidos otros muchos començaron a bacilar, y particularmente el señor de Villers, que vnido en gran parte con la liga, por la veneracion, que siempre tuuo a la Religion Catolica, estaua mal satisfecho, viendo que el esfuerço principal de los coligados se enderezaua a impugnar la propia persona del Rey; por lo qual, cessando el disgusto del Castillo del Can, recompensado cõ auerle el Rey perdonado la muerte de Monsiur de Lizores, que matò combatiendo cuerpo a cuerpo, boluiò a la obediencia del Rey, y le siruiò constantemente todo el resto de su vida.

Pero esto era quitar vna gota de agua a la anchura del mar, porque era tãto el ardor de la plebe, y el concurso de los Eclesiasticos, en fauor de la liga, q̃ cada dia se fortificaua mas con progressos continuos. Nisucedian felizes al Rey las preuenciones de las armas, porque los Cãtones Catolicos de los Esguizaros, aunque al principio consintieron las leuas, que se hazian en nombre del Rey, ganados empero algunos de los Cabos con dineros de la liga, y persuadidos otros de las instancias, y autoridad de España, reusauan se efetuasse la leua, antes concedieron al Duque de Guisa, que pudiesse assoldar entre ellos seis mil infantes, y los otros Cantones, si bien prometieron al señor de Fleuri cumplir el numero de los diez mil, que leuantaua el Rey, quisieron con todo esso se pusiesse por condicion, q̃ sirusiessen solo a la defensa propia, y no a la ofensa de otra persona, persuadidos de los otros, que fauorecian la parte de los coligados, de que anteveìa el Rey, que con gruessos gastos, y muchas dificultades sacaria poco fruto de la leua de los Esguizaros, siendo impedidos cõ semejantes ordenes, y militando contra los de la mesma Nacion: cosa, que por muchas experiencias de tiempos passados se sabia salia siẽpre dificil, y dañosa. Eran tambien muy debiles las fuerças del Reyno, que seguian el partido del Rey, porque no auia tenido el tiẽpo necessario para conduzir dissimulada, y lentamente su designio a perfecciõ, y auia sido preuenido de la sagazidad, y promptitud de los señores de Guisa, por lo qual fuera de sus propios sequazes, y fauorecidos, vnos se llegaron a vn partido, otros a otro, y los que seguian al Rey, se mostrauan muy frios, y detenidos, atonitos, y assombrados los animos del osado intento de los coligados; antes algunos de quienes el Rey se fiaua, fauorecidos, y beneficiados dèl, se inclinarõ, como auemos dicho, a la liga, y fueron el señor de Antragues, Sanluc, el jouen Lansaco, y otros muchos, dando en rostro a todos el grado eminente, y la autoridad singular del Duque de Epernon. Pero sobre todo le tenia confuso, y afligido el temor de no perder la Ciudad de Paris, cabeça del Reyno, tan grande, y poderosa, y que donde se auia inclinado, dio siempre vn buelco a la balança.

Esta Ciudad no solo estaua vnida con la liga, sino en ella auia otra liga particular vrdida del señor de Menuilla, del Presidẽte de Nulli, de Capela Martelo, del señor de Bussi, de Hotemano, y de otros Cabos del pueblo, con que armaron secretamente la plebe, comprãdo armas a qualquier precio, y con grandissima diligencia por todas partes, para leuantar la Ciudad ofreciendose la ocasion, y quando fuesse necessario para detener, o embargar la persona del Rey, hasta la llegada del exercito de los coligados, para formacion, y sustento del qual los particulares de la Ciudad contribuyeron trecientos mil escudos al Duque de Guisa. Estas cosas referidas ocultamente al Rey por Nicolas Pedro Lugarteniente del Preuosto de la Isla de Francia, vno de los coligados, le pusieron en grandissimo cuidado, porque residiendo en Paris estaua expuesto a

euidente peligro de recibir alguna afrenta de la incõsiderada temeridad de la plebe, persuadida que èl fauorecia, y amparaua al Principe de Bearne, y a los Vgonotes, y por otra parte abandonando la Ciudad, era seguro el leuantamiento, retardado solo de su presencia, y de los remedios que por momẽtos iba aplicando. Por lo qual si bien auia llamado todos los soldados de sus guardas a las banderas, y elegido quarenta y cinco gentilhombres confidentes, que con el estipendio de cien escudos al mes, y alimentados por su cuenta en la Corte assistiessen siempre, y rodeassen su persona; viuia empero con grandissimas sospechas, y congoxas, viendose sobre vn caualllo tan desenfrenado, que no era posible gouernarle.

Estas dificultades tan graues, y que parecian insuperables por todas partes, y la esperança de ganar con el tiempo muchos de los coligados, y desatar con los ordinarios artificios la liga, que se representaua indomable con las armas, hizieron resoluer al Rey a valerse del consejo de la Reyna madre, de Belleure, y de Villeroi, que era procurar la mayor dilacion, que se pudiesse, y al fin dar a la liga las satisfaciones necessarias para diuertir el impetu, y las fuerças de los confederados, y tentar con el arte, y el tiempo su desvnion, siendo ya por tantas experiencias cierto, que resistiendo, y peleando se acrecentauan las fuerças, y los peligros, assi domesticos como forasteros, y cediendo, y contemporizando se dilatauan los riesgos, y se euitauan los males, y las calamidades, que amenazauan. Con este fin se encargò la Reyna de tratar con el Duque de Guisa, y con los demas Principes coligados, y acompañada del Mariscal de Retz, del Secretario de Estado Brulart, de Monsiur de Lansaco, passò a la Ciudad de Eperne, sita en Chiampaña, diez leguas distantes de Quialon, para disponer a los señores de Guisa, y al Cardenal de Borbon. Vinieron a este lugar los señores coligados, y se començò sin dilaciõ a discurrir de los medios proporcionados al ajustamiento. Pero eran tan diuersas las intenciones de los interessados, que dificultosamente se podia concluir cosa alguna; porque la Reyna solo atendia a ganar tiempo, assi para dar al Rey comodidad de armarse, y preuenirse, y a los Esguizaros de arribar a los cõtornos de Paris, como para perficionar las maquinas, que en secreto se disponian para disoluer la liga: por el cõtrario los señores de Guisa, aduertidos en todos los particulares, pediã presta resolucion, ò de vn ventajoso acuerdo, ò de vna descubierta guerra. Y assi aunque la Reyna con la autoridad, y las razones, insistia varonilmente, solo pudo conseguir la tregua de quatro dias, en la qual despachò luego al Rey a Monsiur Miron su Protomedico, para saber dèl la resolucion del acuerdo. Espirado el termino de la tregua, la Reyna se acercò mas, y llegò a Quiari lugar del Obispado de Quialon, adonde vinieron a encontrarla los señores de la liga. Significòles, que el Rey con el Medico Miron le auia embiado orden de asseguarlos, que en el punto de la Religion se conformaua con ellos, y que no desea ua menos que ellos la conseruacion de la Fè Catolica, la extirpacion de la heregia, y vn solo culto de Dios en su Reyno; pero que para conseguir este fin no auia fuerças, ni dineros bastantes, con que mantener la guerra en tãtas partes, y que assi ellos, que se mostrauan tan zelosos, propusiessen los medios de juntar exercitos, y proueerlos de lo necessario. Esperaua el Rey con esta propuesta ocasionar entre los coligados vna confusion, semejante a la que causò entre los Diputados de Bles, por que no auia duda, que los gastos caerian sobre los Eclesiasticos, y la plebe, cosa contraria a la intencion de la liga, que era aliuiar el Reyno de los grauamenes, y en los exercitos, que se auian de formar en diuersas partes, era forçoso emplear toda la Nobleza con obligacion, y agrauio, assi de las haziendas, como de las personas, con que no salia facil al Duque de Guisa, y a los coligados resoluer esta duda, por lo qual con singular gusto de la Reyna pidieron tres dias de tiempo para responder a la propuesta.

Despues de muchas consultas determinarõ huir el cuerpo a la eleccion de los medios, q̃ el Rey les pedia, por no mostrar falsedad en las promessas, que hizieron al publicar la liga, y conciliarse el odio de los grauamenes, y daños, que a la sazon ardia contra la persona del Rey. Por tanto valiendose de la autoridad, y de la fuerça, respondieron resueltamente a la Reyna, que no tocaua a ellos cuidar de los medios, que el Rey, a quien solo eran notorias sus fuerças, depia buscarlos, y que sin dilacion querian vna declaracion, y vn edicto contra los Vgonotes, seguridad para sus personas, y certidumbre, que no se dilataria la guerra, para la qual ofrecian las fuerças con que se hallauan, ò sino harian luego marchar el exercito, donde juzgassen mas aproposito para el fin de la empressa, y de hecho despacharon al Duque de Vmena con parte de la soldadesca, y con orden de salir al encuẽtro a los Esguizaros del Rey, y de combatir con ellos, si le pareciesse conueniente.

Oida esta respuesta pidiò la Reyna ocho dias de termino para auisar al Rey, y el Duque de Guisa, que tenia necessidad de salir a recibir sus Alemanes, que (como le auian dado auiso) estauan vezinos a Verdun, se contentò facilmente. Pero mientras èl discurre para en-

encontrarlos, y ordenar su entrada, la Reyna atendiendo a todas las comodidades, que le podia ofrecer la fortuna, hizo que Luis Davila natural de Chipre su Gentilhombre de honor trauasse razonamiento con Francisco Circasi tambien de Chipre Gentilhõbre del Cardenal de Borbon para intentar apartarle de la confederacion con los señores de Guisa. Teniendose, y repitiendose muchas vezes este razonamiento, mientras durauan las juntas, se introduxo a èl con destreza el señor de Lansac el viejo primer Gẽtilhombre de la Reina, y de parte del Cardenal el señor de Rubempra do, el qual como era de animo altiuo, y soberuio, no teniendo en la liga la autoridad, que le parecia merecer, començaua à inclinarse al partido del Rey, y a reconciliarse con èl, y vltimamente Lansac mesmo con color de cumplimiẽto, trató cõ el propio Cardenal. Traiã le muchas razones, ponianle en consideraciõ que aduirtiesse no era èl cabeça de la ligà como cõuenia al decoro de su persona, y a la dignidad de su sangre, sino sujeto, y vassallo de los afectos, y passiones del Duque de Guisa, y de los señores de su Casa. Que no se trataua de intereses de Religion, pues auiendo el Rey propuesto de dar toda suerte de seguridad en materia de Fè, no se acepto su propuesta, antes era manifiesto, y publico a todo el mundo, q̃ con pretexto de Religion se trataua de intereses, y fines particulares. Y no cõuenia, que èl, persona de tanta integridad de vida, y de tã to zelo, colocado en las mas eminentes dignidades de la Iglesia sirui esse de apoyar las pretensiones de los señores de Lorena, y diesse color a vn descubierto leuantamiento cõtra vn Rey otro tanto Catolico, quanto legitimo, y natural. Y mucho menos conuenia, q̃ el primer Principe de la sangre fuesse autor para q̃ los enemigos antiguos de su Casa destruyessẽ la Familia Real. Considerase, que siendo viejo, y de edad inhabil a tener sucession, quedaria extincta, y aniquilada la Casa de Borbon con la opresion de sus sobrinos. Que parecia muy estraño a las personas virtuosas, que èl autor de paz, y de concordia en todo el curso de su vida, reduzido a los vltimos terminos de la vejez fuesse autor de guerra, de muertes, de discordia, y leuantamientos. Que seria mucho mas agradable a Dios, y mas digno de alabança entre los hombres, que vnido con el Rey en vn mesmo, y santo fin, procurasse sacar los sobrinos del camino de la perdicion, y reconciliarlos pacificamente con la Iglesia, q̃ arruinarlos, y oprimirlos en el incendio, y en la destruicion total de la Frãcia. No dudasse, ni sospechasse de la intencio del Rey interior, y exteriormente siempre Catolico, y aficionado a la Religion, porque como en el punto de los Vgonotes le daria firma en blanco, assi en su particular le reuerenciaria, y honraria como padre, pues ordinariamente se le oia dezir, que en tan grande muchedumbre de coligados no auia otro hombre de biẽ sino el Cardenal de Borbon.

Estas razones alegadas, y repetidas a vn animo lleno de buena intencion, y de santos fines, casi auian mudado el primer proposito, y ocasionadole pensamiento de reconciliarse con el Rey por medio de la Reina, a quien tenia en suma veneracion; pero miẽtras està dudoso, y como hombre sencillo, y poco auerti do de sospechas al Cardenal de Guisa en los razonamientos, y en las consultas, que se hazian, fue luego llamado el Duque de Guisa, cuyo espiritu mouia todo el cuerpo, y cada miẽbro de la vnion. Y si bien detuuo con su autoridad la deliberacion del Cardenal de Borbõ, con todo esso viendo, que los Esguizaros cada dia se abanzauan, y que para deshazerlos tenia pocas fuerças el Duque de Vmena, y considerando, que para perficionar la conduta de su gente Alemana, era necessaria gran cantidad de dineros, a cuya contribucion los Espaõles no concurrian con la promptitud, que èl se auia figurado, porq̃ embueltos en la guerra de Flandes mal podian acudir a tantos gastos, y aduirtiendo finalmente, que se intentaua con secreto desunir la liga, cuyos miẽbros principales ya bacilauã, juzgò, que la dilacio, como siẽpre auia creido le era enemiga mortal. Y assi queriendo justificar la toma de las armas, y sus fines, y quitar al Cardenal de Borbon los escrupulos, que le imprimieron en el animo, que eran ya no solo publicos, sino grauados tambien en el interior de muchos, resoluiò proponer vn partido lleno de justicia, de no querer mas que vn edicto cõtra los Vgonotes. Que no se permitiesse en el Reyno otra Fè que la Catolica. Que fuessen incapaces de oficios, y de qualquier suerte de dignidades, y que se diesse reslguardo, que serian perseguidos con las armas, renunciando todas las seguridades, y condiciones, y ofreciendose a dexar los cargos, y gouiernos, que èl, y los suyos posseian, para quitar las sospechas de cauilosos intereses. Hazia esta propuesta dos efetos marauillosos en su fauor, confirmaua el animo del Cardenal de Borbon, que perdido, se perdia el mayor apoyo de la liga: ponia al Rey en necessidad de aceptar la propuesta, por no declararse culpado, y perder lo restante de la parte Catolica, a quien ya auia dado malas sospechas. Y quanto a las seguridades, y ventajas de su Casa, bien conocia, que si el Rey publicaua la guerra cõtra los Vgonotes, forçosamente se vniria con la faccion Catolica, y con la Casa de Guisa, que tenia en su mano todas las fuerças; y que no solo no consentiria, que dexassen los cargos, y los gouiernos,

sino

ſino que ſe veria obligado a darles otros, y depoſitar en ſus perſonas los Generalatos de los exercitos, y la ſuperintendencia de las armas. Y vltimamente aduertia, que a la guerra con los Vgonotes ſe ſeguia con infalibilidad el total cumplimiento de ſus deſignios. Y era tanta verdad, que la guerra con los Vgonotes, y ſu grandeza andauan tenazmente vnidas, que ſiempre pudo cõ marauilloſa comodidad adelantar ſus pretenſiones, ſin que en lo exterior ſe deſcubrieſſe otro interes, que el de la Fè.

Preſentaron a la Reina eſta vltima determinacion por eſcrito a nueue de Iunio, firmada del Duque de Guiſa, y del Cardenal de Borbõ. No le causò notable nouedad a la Reyna eſta reſolucion, por auer preuiſto mucho antes, q̃ los ſeñores de la liga no podian tomar otro expediente; pero deſpachò al Rey con la meſma declaracion al Miron, haziendole ſignificar, que era neceſſario conſentir en el punto de la Religion por huir el peligro preſente, y deſunir las fuerças de los coligados; porque en la execucion ſe interpondrian deſpues tantas dificultades, que el tiempo por ſi meſmo traeria la opoſicion; mas no conſintiendo, ſe perſuadieſſe, que fuera del odio, y aborrecimiento vniuerſal, quedaria muy preſto vencido, y ſugeto a mas duras condiciones; porque el Duque de Vmena auia partido a impedir la entrada de los Eſguizaros, y mientras ſe les retardaua la marcha, el Duque de Guiſa prompto a juntarſe con ſus Tudeſcos, ſe encaminaria con treinta mil combatientes la buelta de Paris, dõde no ſe podia eſperar mas que vna manifieſta rebelion de la Ciudad, y la vniuerſal rebuelta de todo el Reyno, obligandole a acogerſe a los lugares de los Vgonotes, de cuya intencion, y fuerças no ſe podia aſſegurar. La duda, pues, de la tardança de los Eſguizaros afligia igualmente entrambas partes, porque la Reyna temia, que el Duque de Vmena los auia de impedir, y el Duque de Guiſa, que el hermano no podria eſtoruarles el paſſo, y aſsi el temor reciproco conciliaua los animos de ambas facciones a que conſintieſſen en la paz.

Recibida el Rey la declaracion, y el conſejo de ſu madre, deſpachò al Secretario Villeroi, y poco deſpues al Duque de Epernon a la Reyna, para que ſe aceptaſſe, y eſtablecieſſe el acuerdo con las mejores condiciones, que fueſſe poſsible. Por lo qual, partiendo la Reina con los Principes coligados a Nemurs, ſe concertaron a ſiete de Iulio con eſtas condiciones. Que el Rey prohibieſſe otra qualquier Religion en ſu Reyno, fuera de la Catolica Romana, deſterraſſe de ſus confines todos los Predicadores hereges: ordenaſſe, que los Vgonotes fueſſen caſtigados en la vida con confiſcacion de bienes: publicaſſe luego la guerra contra ellos, de la qual ſe nombraſſen Capitanes hombres confidentes de la vnion: quitaſſe las ſalas inſtituidas en los Parlamentos, y eſtablecidas en fauor de los Vgonotes: no permitieſſe que ninguno exercitaſſe oficio, ò cargo publico, ſin hazer primero la profeſsiõ de la Fè conforme a la Religion Romana. Que a los Duques de Guiſa, de Vmena, de Aumala, de Mercurio, y de Elbeuf ſe dexaſſen, fuera de ſus gouiernos ordinarios, las Ciudades de Quialon, de Tul, de Verdun, de ſan Deſtre, de Rens, de Soeſſons, de Dijon, de Beona, de Rua en la Picardia, de Dinan, y de Conq en la Bretaña. Que ſe pagaſſen guardas de arcabuzeros a cauallo en cierto numero, que aſsiſtieſſen a los Cardenales de Borbon, y de Guiſa, a los Duques de Guiſa, de Mercurio, de Vmena, de Aumala, y de Elbeuf. Que al Duque de Guiſa ſe dieſſen cien mil eſcudos para fabricar vna Ciudadela en Verdun. Que ſe mantuvieſſen, y pagaſſen dos regimientos de infanteria de la liga a la obediencia de Saeromoro Birago, y del Capitan ſan Polo. Que ſe deſembolſaſſen dozientos mil eſcudos para pagar la gente Alemana, que conduxo la liga, y con eſta paga ſe deſpidieſſe, y que ſe perdonaſſen ciento y diez mil ducados, que auiã tomado de las rentas Reales, y gaſtado en beneficio de la vnion. Dieron ſemejantes capitulaciones clara noticia, a quien ſupo las coſas, que paſſauan, que no la compaſsion del pueblo, y el deſeo de librarle de los grauamenes fue cauſa de la liga, ſino el cuidado de la propia ſeguridad de los Grandes, y la anſia de ver acabada, y oprimida la faccion de ſus enemigos (ſi bien el reſpeto, ò el color de la Religion anduuo ſiempre mezclado) porque eſta cantidad de Ciudades, y de fortalezas ocupadas para defenſa de los ſeñores de Guiſa, demoſtrauan, que auiendo deſcubierto la ſecreta intencion del Rey, y viendo, que el partido de los Vgonotes tenia lugares de ſeguridad, q̃ impedian ſu deſtruicion, penſaron conſeguir lo meſmo, para que no fueſſe menos dificultoſo humillarlos, y oprimirlos, que ſujetar al Principe de Bearne, y a los de ſu partido. Y la guerra, que hazian publicar contra los Vgonotes, aunque principalmente ſe procuraua para extirpar la diuiſion de la Fè, incluia con todo eſſo al meſmo tiempo la ruina de los Principes de Borbon, y de ſus amigos, y aliados.

Concluſo, y eſtablecido el acuerdo, el Duque de Guiſa con el Cardenal ſu hermano, y con el Gardenal de Borbon fueron a encontrar al Rey a Sanmoro, lugar vezino a Paris, y firmadas las condiciones, el Duque de Guiſa deſpues de muchas muеſtras de confiança boluiò a ſus gouiernos. Mientras ſe negociaua la paz entre la Reyna, y la liga, el Principe de

de Bearne se hallaua en grandes congoxas, anteviendo la certidumbre del assustamiento, y que contra èl se boluerià todas las fuerças vnidas de los Catolicos para oprimir, y destruir su partido. Desde el principio por medio de los señores de Clerauant, y de Quiasincurt sus Agentes en la Corte, auia ofrecido sus socorros en seruicio del Rey, exortandole a vnirse sinceramente con èl, y a experimentar la fidelidad, y promptitud de los Vgonotes, y finalmente se auia protestado, que no podia estar ocioso, y esperar el rayo de aquella ruina, que veìa preuenida cõtra su persona. Pero el Rey con cartas de su mano, y con palabras muy eficaces repetidas a sus Agentes, le aconsejò se quietasse, y no perturbasse mas las cosas, assegurandole, que no cõsentiria jamas nouedad, que alterasse la paz, y que pudiesse ocasionar su ruina, y tal era a la verdad desde el principio la intencion del Rey. Mas despues que la necessidad le obligò a acordarse con los coligados, el Principe de Bearne experimentado ponderador de las cosas, facilmente aduertia, que todo este nublado auia de caer sobre su persona, y su faccion. Por tanto deseando justificar su causa, y publicar sus razones para encaminar sus designios, a diez de Iunio divulgò en Bergerac vna declaracion, en la qual quexandose agriamente de ser tratado de herege relapso, perseguidor de la Iglesia, perturbador del Estado, y capital enemigo de los Catolicos, para excluirle con estos titulos de la sucession del Reyno, manifestaua verse forçado a desengañar al mundo, y en particular a los Principes de la Christiandad, y sobre todo a su Rey soberano, y al pueblo de Francia, que estas eran calumnias, que le imponian sus enemigos, los quales por ambicion de leuantar a si mesmos, con el pretexto de armarse contra èl, y contra los professores de la Religion reformada, se encaminauan a confundir, y perturbar miserablemente el Estado, auiendo en efeto tomado las armas contra el Rey, y contra la Corona, y declarado vn primer Principe de la sangre, y vn successor a la Corona fuera de los ordenes de la naturaleza, y de las leyes del Reyno de Francia, vsurpandose la autoridad, que pertenecia a los Estados generales del Reyno.

Que èl no solo no podia ser tenido por relapso, no auiendo jamas mudado opiniõ, por que aunque por justo temor, que puede caer en pecho de qualquier hombre prudẽte, y valeroso, huuiesse embiado vna embaxada al Papa, luego que recupero la libertad, auia tambien declarado no auer mudado Religion; pero, que ni tampoco podia ser llamado herege, teniendo con el exẽplo de otros muchos opiniones aun no decididas, y ofreciendo siẽpre, como al presente hazia, sujetarse a la enseñança de personas doctas, y a la determinaciõ de vn Concilio legitimamente cõgregado. Que le calumniauan sin razon de auer perseguido los Catolicos, auiendo siempre acariciado a muchos, no solo teniẽdolos consigo, sino siruiendose dellos en los cargos principales del Estado, y de su Casa. Que en sus Estados y donde èl gouernaua, dexò a los Ecclesiasticos gozar pacificamente sus rentas, y exercitarse en la Religion Romana. Que si se armò en diferentes tiempos, fue sin intencion de perturbar el Estado, y siempre por su defensa, la qual enseña a todos la naturaleza, viendo quan inhũmanamente eran tratados los que abrazaron la reforma de la Religion. Que por oponerse a las contradiciones, que de ordinario se preuenian contra èl, y no por hazer liga en perjuizio del Rey, embiò personas a Inglaterra, Dinamarca, y Alemania, solo con fin de conseguir algun socorro para mantener su libertad. Que la resoluciõ de no restituir las fortalezas, que no quiso entregar al Duque de Epernon, se tomò con vniuersal consentimiẽto de todo su partido; porque no solo no auiã cessado las sospechas, por las quales les fuerõ concedidas, sino que en este tiempo se auiã aumentado, assi por las grãdes preuenciones de guerra, que hazian los coligados, como por las instancias particulares, con que pedian al Rey otras fortalezas, fuera de las q̃ posseian, no ya, como ellos alegauã, para assegurarse de los professores de la Religion contraria, que nunca los ofendieron, ni agrauiaron, y apenas podian defenderse de sus malos tratamiẽtos, no teniendo en sus manos tantas plaças, quantas Prouincias gouernauan los de la Casa de Guisa, los quales repartiendo entresi todas las gracias, y fauores del Rey, auian mandado los exercitos, assediado las Ciudades, dado batallas, destruido los cargos a su beneplacito, y por este camino conseguido el sequito, venga dos sus ofensas, y deligenciado sus intereses a costa de la Corona, y al presente con pretexto de Religiõ querian assaltar la persona del Rey y señorear el Estado. Que se podia conocer claro, quan injustamente pedian nuevas fortalezas por seguridad; mas que cõ todo esso por quitarles tambien este color aparente, èl, y el Principe de Condè su primo, si bien deuieran antes fortificarse, que enflaquecerse, ofrecian dexarlas, y los gouiernos que entrambos gozauan, cõ tal, que los señores de Guisa hiziessen lo mesmo de las que auian ocupado, y de los gouiernos que tenian, con que dezia, desvaneceria la opinion del peligro, que los enemigos esparcian, que èl con los de su Religiõ tratauan de perturbar el Estado.

Pero que todos podian juzgar si era mas verisimil, que los criados, ò los de la sangre tuuiessen animo de alborotarle, y si al Reyno de Fran-

Francia podian ſer mas bien afectos los foraſteros, que los Franceſes naturales. Que quien quiſieſſe conocer la diferencia, que ſiempre huuo en procurar el bien vniuerſal de los pueblos entre ſu Caſa, y la de Guiſa, traxeſſe a la memoria las coſas, que vna, y otra hizieron, y hallaria, que los de Borbō nunca fueron inuē tores de nueuos impueſtos, jamas injuriaron la Nobleza, forçaron, ò violentaron la juſticia, como los anteceſſores de los Cabos de la liga hizieron continuamente, con nueuos tributos, con la venta de los oficios, y con la confuſa diſtribucion de los cargos, muchos de los quales incorporaron en ſu Caſa, otros vendieron en tiempo de Enrico Segundo, y de Franciſco Segundo, y con introduzir la enagenacion de los bienes temporales de las Igleſias, para cumplir ſus paſsiones con pretexto de hazer la guerra por cauſa de Religion. Que èl nunca ocaſionò guerras, como ſus enemigos, ſino defendidoſe ſimplemente, y en todas ocaſiones recibiò del Rey las condiciones de la paz, que quiſo concederle; mas que era coſa digna de mayor conſideracion auerſe èl ofrecido a ſeguir al Rey en ſus mas importantes lā ces, y en particular, quando fue llamado al dominio de los Eſtados de Flandes, y por el contrario auerſe opueſto los Cabos de la liga, y hecho perder la ocaſion de tanta gloria, y abandonar conquiſta de tanta importancia. Que ſi bien èl no podia penſar en la ſuceſsiō del Reino por la edad del Rey, a quien deſeaua hijos, ſentia con todo eſſo grauemente verſe tratado con tanta indignidad de ſus enemigos, los quales auiēdole moleſtado en ſus gouiernos, y en medio dellos ocupadole Ciudades, y fortalezas, aora boluiendoſe contra ſu vida, y hō ra, no pauſauan de perſeguirle con malicioſos artificios para imprimir en los animos de los ignorantes, que era indigno, è incapaz de ſuceder en la Corona: y para executar ſus deſignios, querian, ſin reparar en la edad juuenil del Rey, prouer fuera de tiempo a los accidē tes, que ſe figurauan auian de acontecer deſpues de ſu muerte. Vltimamente pedia licencia al Rey de deſmentir, como hazia, a todos aquellos que le injuriaron, y calumniaron en el manifieſto, exceptuando a ſu tio el Cardenal; y ſe ofrecia a terminar eſta quexa cō el Duque de Guiſa Cabo de las armas de aquel partido, combatiendo con èl cuerpo a cuerpo, ò ſino dos a dos, diez a diez, y veinte a veinte, y con mayor, ò menor numero, como guſtaſſe Monſiur de Guiſa, y ſi fueſſen mas de vno por cada parte, lleuaria conſigo al Principe de Cō dè ſu primo, no queriendo en eſte caſo reparar en la deſigualdad de las calidades, pues no ſe mouian a ſemejante reſolucion por ambicion, ni por odio, ſino ſolo por el ſeruicio de Dios, y por librar al Rey ſu ſeñor, y al pueblo Frances de las miſerias, y ruinas que traia conſigo neceſſariamente la guerra, y decidiendo de vna vez eſta quexa dexar el Reyno en paz, y el animo del Rey en repoſo, y quietud, ſin proſeguir mas en perturbarle. Suplicaua por tanto al Rey ſe ſiruieſſe de ſeñalar el capō dentro de ſu Reyno, y quando el Duque de Guiſa tuuieſſe por ſoſpechoſo todo el Reyno, ofrecia ſalir fuera dèl, è ir a lugar ſeguro a entrambas partes a eleccion del Duque, y terminar con las armas vſadas entre Caualleros eſta cō tienda.

Procuraua con eſta declaracion el Principe de Bearne, no ſolo juſtificar ſu cauſa, y deſacreditar la de los coligados, ſino conociēdoſe inferior de fuerças, pero no de animo, intentaua reduzir la guerra a vn deſafio, y duelo priuado, y ſi lo conſeguia eſtaua prompto a auenturarſe a la prueua del combate, poniendo en condicion igual ſu fortuna medio deſeſperada en tanta fuerça de opugnacion, y ſino ſe aceptaua el deſafio, veia ſeguirſe poca reputacion al Duque de Guiſa, y a las armas de la liga, y a ſu perſona mucha inclinaciō de los pueblos, que alabaria ſu generoſidad de arrieſgar la vida al peligro por diuertir la perturbaciō vniuerſal de la guerra. Pero el Duque de Guiſa penetrando el artificio del contrario, y aſpirando a deſtruirle cō tanta ſuperioridad de fuerças, ſin obligarſe al peligro de la vida, no quiſo reſponder al manifieſto por no aceptar, ni refutar el duelo, pero hizo, q̄ terceras perſonas reſpondieſſen con muchos libritos, que ninguno de los ſeñores de la parte Catolica profeſſaua enemiſtad con el Principe de Bearne por razones particulares, que ellos ſolo obrauā por reſpeto de Religion, y de las conciencias, y aſsi no era conueniente reduzir la cauſa publica al duelo priuado, efeto muy contrario al fin, que ſe auian propueſto, y con otras ſemejātes razones ſe oponian a las que alegò el Principe de Bearne, el qual auiſado de la concluſion de la concordia entre el Rey, y los ſeñores de la liga, eſcriuiò al Rey, y las cartas ſe imprimieron, y publicaron, quexandoſe grauemente, que mientras èl por obedecer a los ordenes de ſu Mageſtad, que le eſcriuiò de ſu mano, ſe auia abſtenido de armarſe, ò de innouar coſa alguna, ſe huuieſſe eſtablecido acuerdo con ſus enemigos con condicion de rōper los edictos de la paz ya publicados, y de mouer de nueuo la guerra, y tomar las armas contra la Religion reformada, faltando a la palabra, y a las promeſſas hechas de comun acuerdo, y diuulgadas con la deuida ſolemnidad. Que exortaua eficazmente, y ſuplicaua al Rey conſideraſſe, que por complacer a las paſsiones de ſus rebeldes, ſe armaua cōtra ſus buenos, y fieles ſubditos, y vaſſallos, y que aduirtieſſe, que en la guerra, que ſe preuenia aora con-

contra èl ſe contenia la opreſsion de todo el Reyno. Pero que ſi ſe perſeueraua en maquinar ſu ruina, èl ſegun las leyes de la naturaleza no podia dexar de defenderſe, y cõfiaua en Dios le libraria por la juſticia de ſu cauſa, y le defenderia de la perſecucion de los hombres, y haria vn dia clara, y manifieſta a todos ſu inocencia. Eſcriuiò fuera deſta, otras cartas a la Nobleza, al pueblo, y a los Parlamentos, eſcuſandoſe, y culpando la liga, y esforçandoſe a dar a entender, que auiẽdo obſeruado èl las condiciones de la paz, era opugnado contra razon, y juſticia. Deſpues deſtas cartas llamò al Principe de Condè, y al Mariſcal de Danvilla, no menos agriamente perſeguido que los Vgonotes, y reſoluieron de comun conſentimiento todo lo que ſe deuia hazer para la defenſa propia, y conſeruacion de las plaças, q̃ tenian. Y porque conocian por tantas experiẽcias, que ninguna coſa importaua mas para ſu defenſa, como los ſocorros de la gente Alemana, que diuertia en parte remotiſsima la potencia, y las fuerças enemigas, deſpacharon luego a los Principes Proteſtantes para tratar, y concluir vna leua numeroſa, y ſe encargaron deſto el Duque de Bullon, el qual, como en propia herẽcia, derivada de ſus mayores, ſe auia introduzido en Sedan, lugar fortiſsimo en los confines de Chiampaña, y de Lorena, y Monſiur de Chiatillon hijo del Almirante de Coliñi, que tenia el gouierno de Mompeller por los Vgonotes, y aora auia paſſado ſecretamente de Linguadoca a Ginebra. Entretanto el Rey retirado con la madre, y con el Conſejo del Cabineto cõſultaua el modo, q̃ ſe deuia tener en la execucion del acuerdo cõ la liga. El Secretario Villeroi, con quiẽ ſe conformauan Belleure, y Villaciera era de opinion, que para el Rey no auia camino mas facil, y ſeguro de extinguir el incendio de ſu Reyno, y deſvanecer los deſignios de los ſeñores de Guiſa, como abraçar ſinceramente la guerra contra los Vgonotes, manifeſtar a todo el mundo ſu zelo en ſeruicio de la Religiõ Catolica, y el odio que tenia a los Caluiniſtas, poner los cargos en manos de la mas florida Nobleza del Reyno, ordenar la forma de las gracias, y de los memoriales, y el gaſto del dinero, ſegũ el eſtilo antiguo, obſeruado de ſus predeceſſores, y ſatisfacer en particular a los deſeos de los que por el diſguſto de no tener mano en la Corte, ſe auian retirado dèl. Moſtrauan ſer eſte el atajo de priuar la liga de todos los pretextos, conciliarſe el aplauſo, y benenolencia de los pueblos, que por verle contrario a eſtos dictamenes, adorauan, y ſeguian a los ſeñores de Guiſa, como defenſores de la Religion, y reſtauradores de la igualdad, y repoſo vniuerſal. Que era neceſſario deshazer de vna vez eſte maligno cifma de las diſcordias ſembradas antes, y principalmente de los Vgonotes, y reunir conſigo todos ſus ſubditos y vaſſallos en vn meſmo amor, y en vna ſola Religion, y en vn blanco conforme, y vniuerſal; y finalmente no ſe podia ni mas facil, ni mas honroſamente arruinar la liga, como haziendo, y obrando con ſinceridad, y moſtrandoſe del todo contrario a lo que los Cabos de ella auian publicado; porque con eſta manera de proceder, deſtruiria mas maquinas, y quitaria mas ſequazes a los ſeñores de Guiſa en vn dia, que por medio de artificios, diſsimulos, è inuenciones politicas, en todo el curſo de ſu vida, ſi duraſſe cien años. A eſta opinion ſe llegaua, aunque cautamente la Reina madre; porque ſabiendo que la calumniauan, como fauorecedora de los ſeñores de Guiſa, y perſeguidora del Principe de Bearne por cauſa de la hija, no queria moſtrarſe parcial de la parte Catolica. Y diſguſtada, ſi bien en ſecreto, de que el Rey no fiandoſe della, huuieſſe embiado a Nemurs al Duque de Epernon a concluir las coſas negociadas con la liga, andaua muy detenida en deſcubrir ſu ſentimiento, temiendo por ventura perder el credito, y autoridad con el Rey ſu hijo, ò como dezian otros deſeãdo verle embuelto en tales trabajos, que conocieſſe otra vez la mano ſaludable, con que aſsiſtiendo ella al gouierno prudente, y moderada, auia detenido tantas vezes la inminente perdicion de la Corona. Pero el Rey eſtaua diuerſamente inclinado, y del todo auieſo a la opinion deſtos Conſejeros.

Dos eran las razones que alegaua en contrario: la vna, que auiendo de adminiſtrar de veras la guerra contra los Vgonotes, que no podia ſer ſino ardua, y dilatada, era forçoſo dar los cargos, aumentar la potencia, añadir ſequazes, y fautores a la parte de los ſeñores de Guiſa, a los quales, y no al Rey ſe atribuiria la gloria de la deſtruccion dellos, ſiẽdo publico, que eſtos le auian obligado cõ la fuerça a dar ſu conſentimiento: la otra, que arruinada la faccion de los Vgonotes, que ſola enfrenaua el poder, y obſtaua a la demaſiada autoridad de los ſeñores de Guiſa, quedaria deſpojado de ſu grandeza, pues nunca les faltarian colores de tomar las armas, aunque ceſſaſſe la cauſa de la Religion, no ſiendo veriſimil, que a ingenios tan promptos, y a animos tan oſados faltaſſen inuenciones.

Eſtas eran las razones del Rey, pero ſecretamente ſe añadian a ellas el odio cruel concebido mucho antes, y aora mas inflamado contra los ſeñores de Guiſa; la inclinacion a ſus fauorecidos; la gracia, y honras, de que no le ſufria el coraçon priuarlos; la codicia de diſpenſar el oro, y las rentas a ſu modo para ſatiſfacer a ſu prodigalidad, y ſu antiguo deſignio de arruinar, y extinguir las dos facciones, mã-

te-

teniendo viuas entrambas. Y para dezir la verdad, no era muy de culpar, que auiendo experimentado el atreuimiento de los señores de Guisa, y de otros fautores, y sequazes suyos, no pudiesse doblarse a acrecentar de nueuo su autoridad, aumentar su potẽcia, y despojarse del ministerio de sus hechuras, y de la assistencia de sus confidentes, con euidente peligro de quedar expuesto a su discrecion, pues harian nacer facilmente otras apariencias, y ocasiones de proseguir el curso de sus començados designios. Por lo qual despues de algunas dudas se inclinò al parecer del Duque de Epernon, del Mariscal de Retz, del Abad de Elbene, que Florentino de origen, è hijo de la ama del Rey Carlor, por la Agudeza de su ingenio auia subido a grande confiança con el Rey, y deliberò satisfacer en la apariencia a las capitulaciones acordadas con la liga, mas de interrumpir diestramente la execucion; porque si bien por lo passado procurò la opreſiõ de los Vgonotes, ni le podia contentar su conseruacion; cõ todo esso no queria pareciesse les hazia aora guerra a instancias de otros, y forçado de sus propios vassallos, y q̃ todo el aplauso, y la gloria redundasse en credito de los señores de Guisa. Esta resolucion, no solo tuuo fin desdichado, como de ordinario suelen las acciones, que por nueuas, y falaces sendas de inuenciones sutiles vã fuera del camino Real, sino arduo, è infeliz principio; porque naciò luego discordia, y desconfiança entre los mismos Consejeros del Rey, auiendo començado el Duque de Epernon, zeloso de la gracia de su dueño, y tenaz de la grandeza propia, a odiar, y perseguir al señor de Villeroy, que en sus primeros años le introduxo en la Corte, y con quien viuiò en amistad hasta entonces; atribuyendole, que se auia dexado ganar del Duque de Guisa, con dadiuas, y promesas, y se entendia con èl secretamẽte, y assi era autor de la opinion, que persuadia al Rey extirpar los Vgonotes, reduzir las cosas del gouierno a la forma antigua, y reconciliarse sinceramente con los Catolicos de la liga, que no significaua mas, que humillar la grãdeza, y la autoridad de los fauorecidos.

A la verdad comẽçò a nacer el disgusto desde que el Duque impidio el matrimonio de Alincurt hijo de Villeroy con Madama de Maure heredera de grandissimas riquezas de aquella Casa, por darla al hijo de Monsiur de Termes, llamado Mõsiur de Bellagarda su pariente, de que enojado Alincurt se allegò al Duque de Gioyosa, que le nombrò Alferez de su compañia de hombres de armas, y se continuò despues la mala satisfacion, por auer visto Epernon aprouada del Rey a instancia de Villeroy, como èl dezia; pero realmente por atraer a su partido al señor de Mandeloto, la demolicion de la Ciudadela de Leõ. Pero estuuieron secretas estas reciprocas alteraciones, y solo con la ocasion deste parecer comẽçaron a descubrirse, y passò tan adelante el Duque de Epernon, que no solo aborrecia al Gran Chanciller Quiuerni, y al señor de Villaclera, antiquissimos priuados, y benemeritos seruidores del Rey, sino que començaua a sembrar sospechas contra la mesma Reina madre, de que era aficionada por antigua inclinacion a los señores de Guisa, y que procuraua, fomentando los mouimiẽtos de la guerra ciuil, tener como en perpetua tutela la libertad del hijo, necessitado a valerse de su medio en las cosas arduas, y dificultosas, para poder gouernar, y conseruar su Reyno. Estas sospechas y discordias nacidas en tiempos, que pedian concordia, y vnion, hizieron perder al Rey vna parte de los mejores, y mas cuerdos seruidores suyos, y otra tuuo necessidad de inclinarse al Duque de Guisa por odio del Duque de Epernon, y deseo de verle humillado, y lo que importò mas que todo, hizieron que el Rey no diesse el credito que solia a los consejos de la Reina madre, y la obligaron a callar muchas vezes, y muchas a hablar al gusto de otro, por no acabar de enagenar el animo de su hijo.

Mas el Rey siguiendo el hilo de su designio, pareciò solemnemẽte en el Parlamẽto a diez y nueue de Iulio, è hizo publicar vn decreto, en que reuocando todos los otros hechos en diuersos tiempos en fauor de los Vgonotes, prohibia toda otra Religion fuera de la Catolica, Apostolica, y Romana en todas las tierras y lugares de su Reyno, desterraua los Predicadores, y Ministros de la Religion reformada de sus confines en termino de vn mes despues de la publicacion, y ordenaua, que todos sus vassallos en termino de seis meses se reduxessen a viuir con los ritos de la santa Iglesia, y hazer publica profession de la Fè Catolica, ò no queriendo hazerla, deuiessen partir de las tierras de su Reyno, y estar en el dicho termino efectiuamente fuera de sus confines. Que cũplido el espacio de los seis meses se procediesse contra los Vgonotes, como cõtra hereges enemigos de la quietud publica, con pena de muerte, y confiscacion de bienes. Que fuessen declarados los de la dicha Religion inhabiles, è incapaces de conseguir, y gozar qualquier grado, oficio, ò dignidad en su Reyno. Que se reuocassen todas las salas concedidas, y establecidas por los edictos de paz en su fauor, y ellos tuuiessen obligacion de restituir las plaças dadas por seguridad, y sujetarlas sin contienda, ni dilacion a la obediencia Real, y los Principes, Pares, oficiales de la Corona jurassen la obseruãcia deste decreto, el qual fuesse irreuocable, y se cumpliesse perpetuamẽte.

Al

Al salir del Parlamento el Rey fue recibido del pueblo con alegrisimos gritos, para mostrarle satisfecho, y contento del edicto que se auia publicado; mas èl cõ rostro alterado dio señas de agradecer poco esta fiesta, que adulãdole le hazia fuera de tiempo, antes obseruaron muchos, que cõtra su ordinario estilo no se dignò de corresponder a la cortesia del Preuosto de los mercaderes, y de los demas Cabos, y oficiales del pueblo de Paris, cosa que haziendola èl por mostrar se obligaua poco de la volubilidad, è inconstancia plebeya, y no se mouia a resolucion ninguna por complacer a otros, dio materia a los de Guisa de exagerar, que en lo intrinseco era fautor de los Vgonotes, y que a viua fuerça cõtra su genio auia sido obligado del zelo, y diligẽcia de los señores de Lorena a publicarles la guerra. Al edicto del Rey respondieron con nueua protesta el Principe de Bearne, el Principe de Cõdè, y el Mariscal de Danvilla juntos todos en sanPolo, y mostraron ser esta vna persecucion injusta inuentada de aquellos, que tantas vezes auian turbado la paz, y no sincera voluntad del Rey, ni de la Reina madre, cuya clemẽcia, y recta intencion era notoria a todos, y que auiendo el Rey declarado poco antes rebeldes todos los que se armassen sin su orden, los señores de Guisa auian caido en este delito, tomando las armas, ocupando Ciudades, y haziendo actos de hostilidad, no solo contra los ordenes, sino cõtra la persona del Rey mesmo, y por tanto conociendolos, y tratandolos como rebeldes, tomarian las armas contra ellos, y contra sus sequazes, y complices en defensa del legitimo Rey, y de la Corona, por la seguridad de sus vidas, y libertad de la conciẽcia, recibiendo debaxo de su protecciõ todos los que viuiessen pacificamente en sus casas, sin consentir en esta conspiracion, aunq̃ fuessen de la Religion Romana.

Acuerdome, que quando se traxo al Rey, y se diuulgò en Paris esta propuesta, Luis Monsiur de Lanlac Cauallero anciano, y lleno de experiencia, discurriendo en el Louero de las cosas presentes con su acostumbrada facũdia, y con curiosidad de los oyentes, dixo publicamente sin tener respeto a la liga, que los Vgonotes auian vencido el pleito, porque siendo desde el principio declarados por perturbadores del Reyno, ocupadores de Ciudades, alborotadores de pueblos, aora ellos cõ mucha razon oponian las mesmas cosas, y conuenciã a los Catolicos del mesmo delito, el qual era tanto menos escusable en los coligados, quanto ellos eran los que mas, que todos solian esclamar, y hazer rumor por los leuantamientos, y conjuraciones de los Vgonotes. Y que si estos merecian ser vituperados por auerse confederado con los Ingleses, enemigos perpetuos de Francia, aora los Catolicos no merecian alabãça por auerse coligado con los Españoles. Que el Principe de Bearne discurria por escrito mejor de lo que pudiera hazer vn soldado, mas que si a sus razones añadiera el declararse Catolico, hiziera condenar la liga por sediciosa, y rebelde. Con todo esto, ni por las razones del Principe de Bearne, ni por los sentimientos, y parecer de los mas cuerdos, q̃ se inclinauan a la quietud, y sosiego de la patria, se entibiaua el ardor vniuersal de los hõbres, y en particular de los de Paris incitados a la ruina de los Vgonotes, antes començauã a culpar al Rey, que el termino de los seis meses auia sido demasiadamente acomodado, y espacioso, y deseauan ver sin dilacion encendida, y començada la guerra. Conociendo el Rey el humor popular, y queriendo aduertirlos, que procurauan su propio daño, la mañana de los onze de Agosto hizo llamar a Louero el Preposito de los mercaderes, los Presidẽtes primero, y segundo del Parlamento, el Dean de la Catedral de Paris, y rogò al Cardenal de Guisa se hallasse presente. Iũtos todos, diò principio a su razonamiento, mostrando la alegria, que tenia de auer sido bien aconsejado, y dixo, que despues de tan larga paciencia, mouido del parecer de sus ministros, y en particular de los que estauan presentes, auia reuocado el edicto de paz establecida antes con los Vgonotes. Que la tardança de la resolucion no fue por falta de afecto a la Religiõ Catolica, sino porque auiendo tãtas vezes experimentado las dificultades de la guerra, no se podia persuadir huuiesse de ser mas facil de executar esta determinacion, que las primeras. Que este reparo le detuuo, y detenia toda via, anteuiendo las grandes descomodidades, que la guerra acarrearia a lo general del Estado, y a cada particular. Pero que viendose assistido, y acompañado de tantas personas, de cuya fidelidad se asseguraua; y conociendo, q̃ perseuerauan tan alegres en el intento desta empresa, se gozaua, y daua muchos parabienes, y les rogaua examinassen los mejores medios para conseguir vn dichoso sucesso del cõsejo, que ellos mesmos le auian dado, y por este efeto les representaua las fuerças, que pretendia juntar, y con que fundamento se deuia começar la guerra. Que era su animo formar tres exercitos, vno en Guiena, otro, que assistiesse a su persona, y el tercero para impedir la entrada en el Reyno a los estrangeros, los quales por auisos ciertos sabia estauan ya dispuestos a marchar. Que no seria tiempo de pẽsar en la guerra, quando tuuiessen sobre si el enemigo, ni de hazer pazes, quãdo se hallassen mas poderoso que los Catolicos. Que èl siempre dificultò mucho romper el edicto de la paz, y aora encontraua mayores embaraços en comẽ-

mençar la guerra, y assi todos considerassen lo que conuenia hazer, y que seria muy tarde pedir a gritos la paz, quando los molinos de Paris fuessen abrasados. Que quanto a èl tocaua, admitiendo el consejo de los otros contra el suyo, estaua resuelto a no escasear los gastos, y desnudarse la camisa para cõtribuir a la guerra. Que pues no auian querido gozar el ocio de la paz, era fuerça le socorriessen en la inquietud de la guerra. Que èl no pensaua arruinar à si solo, y assi era necessario, que los particulares llenassen parte de las descomodidades que èl solo auia prouado primero. Y boluiendose al primer Presidente, alabò mucho su afecto a la Religion Catolica, el qual auia obseruado en vna larga, y curiosa oraciõ, que èl hizo, quando se reuocò el edicto, mas que conuenia, que èl con los de su compañia considerasse el aprieto de las cosas, que era tal, que siẽdo preciso recurrir a lo extraordinario, era fuerça dexar lo ordinario, y assi le rogò no se le hablasse mas en sus salarios dellos, los quales no tenia modo de pagar mientras durasse la guerra. Boluiendo despues al Preposito de los mercaderes le dixo, que su Ciudad de Paris hizo grandes demonstraciones de alegria por la reuocacion del edicto de la paz, q̃ importaua le ayudasse a executar el bien, que le auian descubierto, y le ordenò llamasse el dia siguiente el consejo de los Ciudadanos, y dixesse al pueblo, que no tenia que esperar la cobrança de la renta de la Villa en todo el tiẽpo de la guerra (es esto vn monte inuentado del Rey en las ocurrencias passadas para juntar dineros, obligandose a la paga de diez por ciento) y que hiziesse vn impuesto sobre la Ciudad de dozientos mil escudos, de que necessitaua para començar la guerra el primer mes, la qual costaria cada vno quatrociẽtos mil escudos. Vltimamente se boluiò al Cardenal de Guisa, y con rostro alterado le diò a entender, q̃ el primer mes esperaua hazer la guerra sin la ayuda del Clero, buscando hasta el suelo de las arcas de los particulares, mas q̃ para los otros meses tenia intento de gastar a cuenta de las Iglesias, y que en esto no pensaua obrar contra su conciencia, ni queria otras licencias de Roma, porque las cabeças del Clero eran las que le auian obligado à esta determinaciõ, y assi conuenia, que ellos llenassen parte del gasto, y que estaua resuelto a que cada vno supliesse de la suerte que pudiesse, hallandose la Nobleza, y la renta Real grauada bastantemẽte.

Callò para oir la respuesta, y viendo que se le ponian dificultades, dixo con voz alterada: luego mejor era creerme, y gozar el beneficio y reposo de la paz, que estando en vna tienda, ò en vn coro tratar las materias de guerra: yo temo mucho, que intentando nosotros desterrar el sermon de los hereges, aueturemos la Missa de los Catolicos; pero en todo caso en este punto ay mas necessidad de obras, que de palabras, y con esto se retirò a su estancia, dexando confusos todos aquellos, a cuya bolsa se auia intimado la guerra. Pero semejante experiencia no resfriò el ardor del pueblo, incitado continuamẽte de sus Predicadores, y los señores de Guisa desde lexos murmurauan, q̃ no se daua principio a la guerra para cobrar las fortalezas, que tenian los Vgonotes, y assi el Rey por no destruir lo que se auia fabricado, y boluer a las dificultades ya vencidas, començò a tratar de hazer el exercito para embiarle a Guiena. Afligia despechadamente su animo auer de elegir los Capitanes de la empresa a gusto de la liga, considerando, que fuera de poner sus fuerças en manos de otros, qualquier buẽ suceso se atribuiria a los señores de Lorena, los quales sin duda querian para si los Generalatos. Pero como Principe, q̃ con la agudeza de su ingenio halla siempre salida a las cosas mas arduas, y dificultosas, despues de auer mirado esta materia a todas luzes, despachò a Guido Monsiur de Lansac al Duque de Guisa, para saber su intencion acerca de los que deuian gouernar los exercitos, el qual despues de largas consultas determinò, que el Duque de Vmena su hermano conduxesse el exercito, que passaua a Guiena contra el Principe de Bearne, y èl reseruò para si guardar los confines, è impedir el passo a los Protestantes de Alemania, pareciendole esta empresa mas dificultosa, è importandole estar vezino a la Corte, para tomar resolucion en las ocurrencias, que de ordinario suelen acontecer de improuiso. El Rey sabida la determinacion del Duque, acordò, que en Guiena gouernasse como Lugarteniente del Duque de Vmena el Mariscal de Matiñon, de cuya fidelidad podia fiarse. Que el Mariscal de Virõ passasse con gente a opugnar la Santoya: y que el Duque de Gioyosa con vn exercito partiesse a Gascuña, Prouincias tan vezinas, q̃ el Duque de Vmena quedaria rodeado destos exercitos. Y porque al mesmo tiempo sucedió la muerte de Monsiur de Anguleme gran Prior de Francia, y hermano natural del Rey, q̃ era Gouernador de Prouença, dió el gouierno al Duque de Epernon, y resoluiò embiar con èl vn exercito a infestar los Vgonotes en aquella parte; trazando desta suerte, no solo tener muchos exercitos en pie regidos de sus confidentes, y priuados, sino retardãdo los progressos del Duque de Vmena cõ falta de dineros, municiones, y bituallas, hazer que la gloria de los successos redundasse en credito de sus aliados. Mas por no dar ocasion de nueuas quexas, y murmuraciones se preuenia primero q̃ todos el exercito del Duque de Vmena, y con to-

todo esso quiso embiar delante, por retardar mas sus progressos, tres Embaxadores al Principe de Bearne à persuadirle la conuersion a la Fè Catolica, y fueron el Cardenal de Lenoncurt antiguo alũno de su casa, el señor de Poñi Cauallero del Espiritu Santo, y el Presidente Brulart, los quales por pocas jornadas precedian el exercito del Duque de Vmena; de q̃ tomò ocasion de grazejar la Duquesa de Vzes señora de gran talento, y dixo al Rey, que el Principe de Bearne estaua ya reduzido al estremo, y que seguramente se conuertiria por no acabar impenitente, pues detras de los que le ayudauan a bien morir iba el ministro de la justicia para executar la sentencia. Lleuauan comission los Embaxadores de disculpar el rompimiento del edicto de la paz con muchas razones aparẽtes, de exortar al Principe de Bearne a boluer a la obediencia de la Iglesia Catolica, intimarle restituyesse las plaças al Rey, y viniesse a viuir en su compañia, y quitar todas las ocasiones de la guerra presente, y todo esto por interponer dilaciõ a las armas. El Principe de Bearne reuelto mas que nunca de no boluer à la prision, assi la llamaua, de la Corte, mientras los señores de Guisa tuuiessen mas alianças, y mayor potencia que èl, y viendose debil de fuerças, con que le conuenia para defenderse mostrar semblãte, de quiẽ no temia, despues de auer agradecido al Rey con encarecidas sumissiones el cuidado que tenia de su bien, y despues de auerse quexado modestamẽte del rompimiento del edicto, en tiempo, q̃ èl por muchas razones creyera se auiã de boluer las armas antes contra los sediciosos de la liga, que contra el obseruantissimo de los ordenes del Rey, y de los capitulos de la paz, cõuirtiò su razonamiento con grauedad, y exageracion grandissima a condenar, no solo la peruersa ambicion de los señores de la liga, q̃ litigauan sobre la sucession al Reyno en vida del Rey, sino tambien la vileza del Duque de Guisa, de no querer aceptar el desafio, y duelo que le propuso, y terminar las diferencias, y enemistades cuerpo a cuerpo, sin inquietar al Rey, y perturbar todo el Reyno; y cõcluyò vltimamente diziendo, que como se sugetaria de muy buena voluntad a vn Concilio legitimo, y a la enseñanza, è instrucciõ de personas sabias, y sinceras, assi no permitia su conciencia, y su credito se reduxesse a oir Missa por fuerça, esperando, que Dios defenderia su inocencia, como otras vezes lo auia hecho milagrosamente.

A la partida de los Embaxadores se encaminò el exercito para entrar en Guiena, y se encendieron las armas por todas partes: porque los señores de la liga deseosos de ver la destruccion de los Vgonotes, y en particular de los Principes de Borbon, añadieron las armas espirituales a las temporales. Muriò este año el Sumo Pontifice Gregorio Decimo Tercio, el qual siendo de natural blando, y de ingenio contrario a medios violentos, jamas quiso admitir descubiertamente la proteccio de la liga, ni permitir la condenaciõ del Principe de Condè, ni del Principe de Bearne. Pero sucediendole en el Pontificado Fray Felix Pereti Religioso del Orden de san Francisco, Cardenal de Montalto, llamado despues Sixto Quinto, vehemente perseguidor de la heregia, no cessaron el Cardenal de Pellevè, el Padre Matei, y los Agentes de la liga de solicitarle, y persuadirle aceptasse la proteccion de los coligados, y declarasse por descomulgados los Principes de Borbon. A estas persuasiones se inclinaua mucho el Papa lleuado de su antiguo dictamen; porque auiendose exercitado gran parte de su edad en la profession de Inquisidor, el vso, y estilo frequente le hazian aspero enemigo de los que sentian diuersamente de los Ritos de la Iglesia Romana. Por lo qual en vn Consistorio celebrado a nueue de Setiẽbre deste año, declarò al Principe de Bearne, y al Principe de Cõdè relapsos en la heregia, descomulgados, è incapaces de toda sucesiõ, y en particular al Reyno de Francia, y los priuò de los Estados que tenian, absoluiendo los pueblos del juramento de fidelidad, y descomulgando los que en adelante les obedeciessen. Como los de la liga hizieron grandes alegrias por esta declaracion, persuadiendose, q̃ ella auia totalmẽte excluido de la Corona los Principes, assi quedò el Rey traspassado el animo de que sin noticia suya, y sin darle parte, se huuiesse propuesto en Consistorio, firmado de muchos Cardenales, y diuulgado con carteles fixados por las plaças. Pero la mayor parte de los Frãceses tristissima con esta improuisa declaracion de Roma, trayendo a la memoria lo que hizo el Rey Carlos, quãdo se intimò el monitorio a la Princesa de Bearne, y temiendo no se violassen los priuilegios de la Iglesia Galicana, esperaua la resolucion del Rey, el qual forçado del aprieto de los tiempos presentes, por no hazerse del todo sospechoso defauorecer el partido de los Vgonotes y dar nueuas ocasiones, y pretextos a los señores de Guisa, determinò dissimular el hecho, aunque todo el Parlamento presentandose a su Magestad, instò grandemente se rompiesse la Bula, y fuessen castigados los que la auian impetrado; a que respondiendo el Rey, que pensaria el negocio, se puso silencio, y la Bula no se aceptò, ni publicò en el Parlamento; pero solos los sequazes de la liga, y los Predicadores Catolicos la divulgarõ en muchas partes del Reyno. El Principe de Bearne teniendo auiso de la declaracion del Papa, no solo procurò que en Roma se fixasse la apelacion,

como ſucediò la noche de los ſeis de Nouiembre, ſino que eſcriuiò a todos los Eſtados del Reyno de Francia, quexandoſe particularmẽte cõ cada vno del agrauio, que ſe les auia hecho, y animandolos a no ſufrir, que en Roma ſe decidieſſen las dudas de la ſuceſsion a la Corona de Francia. Eſcriuieronſe muchos libros en fauor, y en contra deſta Bula por los mas floridos ingenios de Europa, cuyas razones ſeria muy largo ingerir en la compendioſa narracion deſta hiſtoria, tanto mas, que en el eſpacio de pocos dias el rumor de las armas temporales hizo pauſar el ſuſurro nacido de la fulminacion de las eſpirituales.

LIBRO OCTAVO.

SVMARIO.

Deſcriueſe en el libro octauo la guerra contra los Vgonotes en la Guiena, la rota del Principe de Condè, los debiles progreſſos del Duque de Vmena General del exercito del Rey, la defenſa del Principe de Bearne, la ida del Mariſcal de Viron con vn exercito a la Santoya, el aſſedio de Marano. Deſpacha el Rey otros dos exercitos, el vno con el Duque de Gioyoſa à Ouernia, el otro con el Duque de Epernon a Prouença: va èl miſmo a Leon. Los Principes Proteſtantes de Alemania juntan grueſſo exercito para ſocorrer a los Vgonotes: embian delante vna embaxada al Rey de Francia, con que ſe acrecientan los diguſtos, y ſe excitan mas las armas. El Rey determina tentar de nueuo el animo del Principe de Bearne para reduzirle a la Religion Catolica, y a la Corte: embia a la Reyna madre a Poetu para q̃ ſe vea con èl: los de la liga ſe alteran, y murmuran deſenfrenadamente: fomentaſe con eſta ocaſion la vnion de los de Paris, los quales en ſecreto ſe arman, y ſe preuienen: trazan ſorprender a Boloña en Picardia, deſcubreſe el deſignio, y libraſe la fortaleza: pienſan prender al Rey, mas no ſe atreuen, y èl ſe guarda: recurren por ayuda al Duque de Vmena buelto a Paris; no quiere conſentir en ello, y ſe parte. Entretanto el Duque de Guiſa armado en Borgoña, y en Chiampaña rinde a Oſſona, y Rocroi, y pone el ſitio a Sedano. Trata la Reyna con el Principe de Bearne, pero ſin fruto, con que dá buelta a Paris. El Rey viſta la dureza de aquel Principe, haze nueua proteſta de no tolerar mas los Vgonotes: vneſe con la liga Catolica, para oponerſe al exercito de Alemania. Embia al Duque de Gioyoſa a Poetu contra el Principe de Bearne, el qual arribando improuiſamente rompe dos regimientos de infanteria Vgonota. El Duque de Guiſa junta ſu exercito para abançarſe contra los Tudeſcos de Lorena. El Rey aſſuelda Eſguizaros, y recoje poderoſas fuerças para el meſmo efeto: paſſan al partido del Principe de Bearne el Conde de Soeſſons, y el Principe de Conti. El Duque de Lorena vnido con el Duque de Guiſa ſe opone a la entrada de los Eſtrangeros en ſu Pais: encuentranſe en el puente de ſan Vicencio, pero no ſucede la batalla: paſſan los Alemanes a Francia, ſiguelos el Duque de Guiſa, el Rey con ſu exercito les haze oposicion, para impedir que no ſe paſsẽ a vnirſe con el Principe de Bearne, el qual abançandoſe entretanto para hazer roſtro al Duq̃ de Gioyoſa, paſſa la ribera de Droña: enfrentanſe los exercitos en Cutras, y combaten con todas las fuerças. El Duque de Gioyoſa pierde la batalla, y la vida. El Duque de Guiſa pelea con los Tudeſcos en Vilmori, y Oneo, y haze en ellos grandiſsimo eſtrago. El Rey ſiguiendo la vitoria da la caza al exercito enemigo; rindenſele los Eſguizaros, lo reſtante de los Alemanes ſe deſmanda, y ſe pone en huida; ſon perſeguidos, y deshechos en muchas partes; el Duque de Guiſa por vengarſe paſſa a deſtruir el Condado de Mombeliart. El ſeñor de la Valeta, y el Coronel Alonſo Corſo rompen los Vgonotes en el Delfinado.

GRANDE era la eſperança, que auian concebido los ſeñores de Guiſa, de que los Principes de Borbon perſeguidos cõ tantas maquinas, y apretados por tantas partes, auiã de ceder à la opugnaciõ de la liga, y q̃ deſtruida, y aniquilada la facciõ de los Vgonotes, quedaria ſola en Francia la Religion Catolica, y ſola en la Corte ſu antigua, y acoſtumbrada potencia, pero no era menor la cõſtancia, cõ la qual el Principe de Bearne ſeguido cõ grande vnion de los ſeñores de ſu partido, ſe auia diſpueſto a la defenſa, y parecia, q̃ el eſtado de ſus coſas, q̃ antes ſolia ſer trabajoſo, y abatido, caſi recibiendo fuerça de la opugnaciõ de ſus enemigos, començaua en parte à ſobreponerſe, para correſponder a la grãdeza de ſu animo, y al eſtablecimiento de ſus deſignios. Porq̃ ſu generoſa propueſta de cõbatir cuerpo a cuerpo cõ el Cabo de la liga y de ofrecerſe a terminar con el peligro de ſi meſmo las calamidades de todo el Reyno, le auia cõciliado el fauor, y aplauſo vniuerſal, y la excomuniõ de Roma, ſi biẽ en cierto modo confirmò, y aprouò la liga, jamas recibida en la protection del Pontifice Gregorio, ſi bien acrecentò los eſcrupulos en el animo de

mu-

muchos; con todo esso mouiò por otra parte los Parlamentos, y muchas personas de abito largo a hazer sentimiento, y lo que importa mas, enageno, y alterò el animo de no pocos del numero de los Prelados, aquellos como zelosos de la grandeza de la Corona, cuya sucesion pretendian se deuia decidir en la junta de los Estados generales del Reyno, y que no dependia del arbitrio de la Corte Romana; estos como defensores de las inmunidades, que afirman ser deuidas a la Iglesia Gallicana, conseruadas perseuerante, y solicitamente de sus antepassados; desuerte, que entre muchos eran ya mas aceptas las personas, y mas fauorecidas las razones de los Principes de Borbon, que antes solian ser vniuersalmẽte odiados, y aborrecidos. Añadiase el afecto de los fauorecidos del Rey, que opugnados con pertinacia de la liga, y enemigos descubiertos de los señores de Guisa, tenian necessidad de inclinar a la parte del Principe de Bearne, y con los auisos, consejos, y fuerças, socorrer quanto podian a su peligro, y maquinar por diuersos medios su conseruacion. Ni èl desistia de justificar por escrito sus razones con todos los Ordenes, ò de preuenirse para la defensa, con animo, y cuerpo incãsable juntaua soldadesca por todas partes, guarnecia con reparos sus fortalezas, bituallaua abundantemente sus plaças, se proueia por todos los medios posibles de artilleria, recogia municiones, buscaua dineros, solicitaua los Nobles, armaua, y disciplinaua la infanteria, y sin reposar atendia a todas las cosas, que se requerian para sufrir el encuentro de tan grã potencia.

Caminaua el Duque de Vmena la buelta del rio Loira con el exercito, en que iban quinientos hombres de armas, mil y quinientos Raitres, quatrocientos cauallos ligeros, y cinco mil infantes. Caminauan la mesma buelta, pero por diuersas partes el Mariscal de Viron con sus tropas señalado para hazer la guerra en los contornos de la Rochela, y Claudio señor de la Quiatra con la gente hecha en Berri, y en Solonia venia jũto a las riberas de la Loira para vnirse con el Duque de Vmena, pero antes que todos se auia mouido Emanuel Duque de Mercurio, Gouernador de la Bretaña, y con ochocientos cauallos, y mil y quinientos infantes de aquella Prouincia, auia entrado a destruir los lugares, que los Vgonotes tenian en el Poetu.

Por el contrario el Principe de Bearne despues de auer tratado en S. Polo de Caudeioux con el Principe de Condè, y cõ el Mariscal de Danvilla, vnida en vn cuerpo la gente, que se guia su nõbre, se detuuo a defender la Guiena, donde auia de cargar el mayor peso de la guerra, y despachò al Principe de Conde a la Santonya, para q̃ con los aliados de aquel Pais, y con los socorros de la Rochela, procurasse fortificar los mas lugares q̃ fuesse posible, y ocupar todos los q̃ pudiesse para causar mayor estoruo, y poner mayor impedimento a la entrada de los enemigos. Estauan con el Principe de Condè el Duque de la Tramolla, q̃ con animo boltario auia passado nueuamẽte a la Religiõ y al partido de los Vgonotes, el señor de Roa no nobilissimo Barõ de la Bretaña, y estrecho pariente del Principe de Bearne, el Conde de la Rocafocaut, el señor de Quiaramonte de Ambuosa, Mõsiur de S. Geles, q̃ exercitaua el cargo de Maesse General del Campo, y otros muchos señores, y Gentilhõbres de aquellas partes, cõ los quales apenas se auia partido de S. Iuan de Angeley para passar mas adelante a visitar los lugares del Poetu, quãdo le dieron auiso, q̃ el Duque de Mercurio auia ya passado Fõtenè, y marchaua su buelta, robando, y quemãdo el Pais. Por lo qual deseoso de mostrar la cara al enemigo en los primeros encuẽtros de la guerra, y dar prospero, y ossado principio a las cosas siguiẽtes, se abalãçò prontamẽte a donde las vozes, y huida de los Paisanos le cõduciã. Pero el Duq̃ de Mercurio auisado de muchas partes de la venida del Principe, y conociẽdose inferior de fuerças, por no entrar mas adẽtro en el Pais enemigo, q̃ todo se auia leuãtado cõtra èl, determinò retirarse a Fõtenè, lugar de la parte Catolica, y alli, como en puesto seguro esperar los exercitos Reales, q̃ caminauan aquella buelta. Saliò vano este pensamiento, porque los q̃ mandauã en Fõtenè mal afectos al partido de la liga, escusandose de no recibirle en la tierra, por no tener orden del Rey, al arribar le cerraron las puertas, y cõ gran peligro fue forçado a alojar en los Burgos, llamados vulgarmẽte las lõjas, no recibiendo de los vezinos mas subsidio, q̃ vna pequeña cantidad de bituallas. Sobreuino no muchas horas despues el Principe, resuelto a combatir, y pronto a seguir al enemigo, y a su llegada se comẽçò a escaramuzar furiosamẽte, fauoreciendo a los Vgonotes la superioridad del numero, y a los Catolicos la vẽtaja de el sitio; pero auiendose cõtinuado hasta la noche la escaramuza, repetida siẽpre prosperamente de los Vgonotes, y no menos constantemẽte sufrida de los Catolicos, y considerãdo el Duque de Mercurio, q̃ no pudiendo assegurarse de los moradores de la tierra estaua en grandissimo peligro de ser roto el dia siguiẽte, determinò saluarse cõ la celeridad, y leuãtado el cãpo en las horas mas quietas de la noche, sin tocar a la retirada trompetas, ni parches, con grandissima priessa se puso a caminar la buelta de la Loyra, y cõ tan general diligencia, que dexarõ de comer aquel dia para arribar a lugar seguro, marchando siempre en

ordenança, y con todo esso seguido el Principe con la caualleria, le fue forçoso perder muchos de sus soldados, y dexar en manos del enemigo, no solo las presas que auia hecho, sino tambien la mayor parte del bagaje. Echado el Duque de Mercurio, mientras boluia el Principe a los lugares de su partido, tuuo auiso, que muchos Gentilhombres Catolicos venidos, è ignorantes del sucesso, se abançauã para juntarse con el Duque, por lo qual sin perder tiempo, y sin darles lugar de preuenirse, ni de ser auisados, se encaminò cõ tanta presteza la buelta dellos, que cogidos de improuiso, no tuuierõ comodidad de defenderse, de suerte, que parte quedaron muertos en el campo, y parte presos, que se libraron despues, prometiendo no militar cõtra los Principes por cierto tiempo.

Mouido el Principe de la felicidad de este principio, determinò assaltar las Islas, y los castillos vezinos a la Rochela, para reduzir a su deuocion todo aquel cõtorno, y tener mayor facilidad de mantener la guerra, en que hallò tan fauorable la fortuna, que rotos con grande estrago, y mortandad en todas partes los q̃ se auian abançado para impedirle, ocupados los fuertes vezinos, y cogidos todos los passos al rededor, acrecentado de animo tomò vltimamente resoluciõ de assediar la fortaleza de Bruagio, donde estaua el señor de san Luc vno de los coligados con no despreciable numero de infantes, y con algunos Gentilhombres del Pais. Asintieron los Rocheleses a esta empresa, por la vtilidad, y reputacion, que conseguian, è imbiando muchos baxeles cercaron por la mar la fortaleza, mientras el Principe, ocupada la entrada, por donde solamente se passa de Tierrafirme a Bruagio, y cerrados los defensores en el circuito de las murallas, apretaua valerosamente el assedio por la parte de tierra. Pero entretanto que el atento cõ todo el animo a esta opugnacion, no dexa de hazer cosa que ayude a estrechar, y desacomodar la tierra, sobreuino vn nueuo accidente, que le combidò a otra mas importante deliberacion; porque el señor de Rocamuerta, y los Capitanes Haliot, y Fresne, aliados ocultos del Principe de Bearne, y enemigos del Cõde de Brissac, Gouernador de Angers, hallando modo de entrar, como amigos en el castillo desta ciudad, que es vna de las mas guarnecidas, y principales fortalezas de Francia, muerto improuisamente el Castellano, y los pocos soldados, que estauan de presidio, le ocuparon sin mucha contienda; pero mientras procurã leuantar la tierra, cercados del pueblo, q̃ empuñadas las armas, auia cerrado con trincheras la entrada del castillo, començaron a escriuir a todas partes, y a pedir socorro al Principe, que se hallaua mucho mas vezino, que el Principe de Bearne. Es Angers Ciudad sita de esta parte de las riberas de la Loira en Pais fertil, ameno, y abundante, habitada de numeroso pueblo, noble por el estudio de las leyes, y puesta en sitio oportuno para dar buelta a todas las Prouincias de la Celtica, que con dilatado, y espacioso giro la rodea; por lo qual juzgando el Principe grande, y a propossito la ocasion que se le ofrecia, no solo de ocupar vna ciudad principalissima, sino de lleuar la guerra de la otra parte de la Loira, cosa siempre deseada, y tenida por importante, y prouechosa a los Vgonotes, començò a aplicar el animo a lleuar tan presto el socorro, que con la ayuda, y con la entrada del castillo se pudiesse ocupar la tierra antes que la apretassen, y cerrassen mas los Catolicos.

Era a la verdad grande, y de singularissima importancia esta empresa; pero oponiansele dificultades no menores, porque atrauesar vn rio de tanta anchura, sin tener en su poder passo alguno, entrar en el centro de aquellas Prouincias, q̃ sin diuisiõ todas seguian el partido Catolico, y ponerse en medio de dos exercitos poderosos, que marchauan en aquellos cõtornos para encontrarse con èl, parecia consejo mas temerario, que generoso, comparado con sus fuerças, y el leuãtar el assedio de Bruagio reducido casi a los vltimos terminos, y a manifiesto peligro de rendimiento, por auenturarse a vna facciõ tã dudosa, è incierta (porque el castillo de Angers, fuera de los Capitanes, no auia mas de diez y seis soldados, y se temia que no esperarian el socorro) parecia resolucion inutil, y dañosa. Pero el animo del Principe todavia se inclinaua a la esperãça de la cõquista de Angers, y el estado de sus cosas era tal, que para mejorarle no se deuiã reusar los mas inciertos, y peligrosos medios. Por lo qual determinado a seguir el curso de su fortuna, q̃ con la prosperidad de felicissimos principios le asseguraua al parecer muy dichosos fines, dexando a Monsiur de San Meme con la infanteria, y artilleria al assedio començado de Bruagio, y dando ordẽ, que la armada prosiguiesse en apretarle por la parte de la mar, partiò a socorrer el castillo de Angers a ocho de Octubre, cõ ochocientos Gentilhombres, y con mil y quatrocientos arcabuzeros a caballo. Ni fue menos vẽturoso, q̃ el de las otras el principio desta empresa tenida por muy precipitada de los soldados de grãde experiẽcia, porque si bien no era dueño de passo alguno, ni se hallaua con barcas preuenidas para atrauesar la ribera; passò con todo esso sin mucha dificultad felizmente por los Rotares, auiẽdo encontrado alli algunas barcas, que cargadas de vino, sulcando el rio para hazer su viaje, a caso se arrimaron a la orilla. Passado el rio dieron con el señor de Quiaramonte, que conducia

cia ſetecientos cauallos, el qual corriendo primero el Pais de Mena, y aquellos contornos para juntar los amigos, y auiſado deſpues del eſtado de las coſas de Angers, auia venido con grandiſsima celeridad a vnirſe con el Principe para ſeruirle en la meſma conquiſta, ò no encontrandole paſſar el rio, y juntarſe con èl, y ayudarle a proſeguir el aſſedio començado de Bruagio. Iuntas con ſingular alegria entrãbas ſoldadeſcas, y marchando adelante de todos el ſeñor de San Gales con dos compañias de cauallos para reconocer el Pais, y proueer de vitualias el exercito, alojaron enveinte de Octubre en Beoforte, lugar no muy diſtãte de la ciudad de Angers, donde determinaron hazer alto, y repoſar el dia ſiguiente para llegar mas deſcanſados a la prueua de tamaña empreſa. Pero dos dias antes auia buelto el caſtillo a manos de los Catolicos, porque prendiẽdo los de la tierra al principio al Capitan Haliot, que ſaliò a tratar cõ los vezinos para perſuadirlos ſiguieſſen ſu conſejo; y el dia ſiguiente ſaliendo el Capitan Freſne por el puẽte de la fortaleza con algunos Diputados a razonar de las coſas preſentes, ſe puſieron a cercar el caſtillo, donde ſobreuiniendo por vna parte el Conde de Briſſac Gouernador de la ciudad, y por otra Henrico de Gioyoſa, Conde de Buquiagio, Gouernador de la Prouincia, y adelantandoſe pocos dias deſpues el meſmo Duque de Gioyoſa con algun numero de Gentilhombres en ſocorro de ſu hermano, y quedando muerto de dos arcabuzazos el ſeñor de Roca muerta, vno de los quales le cortò la lẽgua, y el otro le paſsò la gargãta, los diez y ſeis ſoldados faltos de gouierno, y no muy cõformes entreſi, por ſer vnos Catolicos, y otros Vgonotes, acordaron finalmente rendirſe cõ ciertas condciones, y a diez y ocho de Octubre puſieron el caſtillo en poder de ſu Gouernador. Pero el Principe de Condè, creyendo que el caſtillo todavia eſtaua de ſu parte, la mañana de veinte y vno diuidida ſu genre en muchos eſquadrones, tomò al reir del alua la buelta de Angers, no por el camino Real, que derechamente conduce a las puertas de la tierra, ſino por el que deſde la campaña iba a las trincheras leuantadas de los Catolicos, para aſſediar el caſtillo. Los de la Ciudad auiſados de la venida del Principe, y dueños ya dela fortaleza, ſe retiraron a los Burgos, donde con trincheras, y trueſias ſe preuinieron a la defenſa para rebatir mas ſeguramente el encuentro de los Vgonotes. Al arribar fue facil conocer, que el caſtillo no ſeguia el partido del Principe, por que en vez de dar mueſtras de alegria por la llegada del ſocorro, diſparò con grandiſsima furia mucho numero de balazos ſobre los primeros eſquadrones del exercito; que conducidos del ſeñor de Geles ſe acercaró a tiro de artilleria. A la ſeñal deſtos, aunque aduirtierõ los Capitanes auerſe ya rẽdido el caſtillo, cargaron en el calor del primer impetu, cõ grandiſsimo valor ſobre el Burgo mas vezino a la ciudad, y eſcaramuzaron ferozmente por eſpacio de muchas horas, no ſin ſangre de ambas partes.

Fue eſte vno de los efectos del primer mouimiento; mas ſoſſegandoſe los eſpiritus ardientes, y conſiderando el Principe, y los demas ſeñores, y Capitanes, que empeñarſe en las eſcaramuzas era perder la gente, el tiẽpo, y las fatigas, y que era neceſſario tomar otra reſolucion; tocaron a la retirada, eſtando ya el Sol muy alto, y lleuaron la gente a repoſar a vn villaje vezino. Aqui con la conſideraciõ del eſtado en que ſe hallauan, conuertido el paſſado aliento en grande, y prudente temor, començaron a penſar lo que conuenia hazer por la ſeguridad de todos; y repreſentandoſe arduas, è inſuperables las dificultades, que al principio la eſperança, y el deſeo de ocupar la ciudad de Angers hizo parecer muy ligeras, y no conuiniendo gaſtar tiẽpo por no dar comodidad a los Catolicos de aſſediarlos, ſe leuantaron ſin intento determinado, y como a caſo dierõ principio a la marcha la buelta del rio Loira, el qual auian de paſſar forçoſamente para ſaluarſe. Pero començando a juntarſe a ſon de campana todo el Pais, y teniendo auiſo, que los Paiſanos con ſingulariſsima diligẽcia auian hecho apartar todas las barcas de las riberas: que Monſiur de la Quiatra caminaua junto al rio para encontrarlos: que el Duque de Vmena partiendo con todo el exercito a Orliens, marchaua con celeridad la buelta de ellos: que por otra parte el Mariſcal de Viron ſe abançaua con ſu gente: que el Conde de Buquiagio ſaliendo de Angers, juntaua Nobles, y Paiſanos, hazia cortar arboles, y romper los caminos: y que el Duque de Gioyoſa con numeroſo ſequito venia a ſus eſpaldas, fuerõ forçados a abraçar otro partido muy diuerſo de ſu primera intencion, y diuidida la gente en tres eſquadrones, vno gouernado de San Geles, otro del Principe, y otro del ſeñor de Roano; acordaron para engañar al enemigo boluer las eſpaldas al rio, y marchãdo fuera de caminos Reales, entre el vn exercito, y el otro encerrarſe en las ſaluas, y boſques de aquellas Prouincias, y deſpues con largo rodeo, penetrando velozes por las partes mas altas de la Beoſia, atraueſſar la ribera repentinamente por algun ſitio, donde el beneficio de la fortuna, y ſu improuiſa llegada les ofrecieſſe la ocaſion, y abrieſſe el paſſo.

Caminaron deſta ſuerte con increible diligencia de los Capitanes, y con grandiſsimo temor de los ſoldados toda la noche, y el dia ſiguiente; pero el efecto moſtrò la dificultad de

executar este consejo, porque leuantada toda la Prouincia al rededor, no tenian comodidad de reposar, no posibilidad de sustentarse, no modo de traspassar los sitios impedidos, y fuertes, y los gritos, y el concurso de los Paisanos; y las campanas que resonauan por todas partes, por sí mesmas mostrauan a los Catolicos el lugar donde ellos se hallauan, y conducíā de reehamente los exercitos a cogerlos en medio, y cercarlos como suelen los cazadores, siguiendo las huellas por las seluas, caçar, y perseguir las fieras. Por lo qual el señor de Roano, que se veìa mas vezino, que los otros a su patria, estando no muy distantes de alli los cō fines de la Bretaña, significò al Principe, que el proseguir la marcha vnidos, ocasionaria la destruicion total de aquellos soldados: y que assi le aconsejaua los diuidiesse en pequeñissimas tropas para burlar al enemigo, que aora a vn lugar, aora a otro seria llamado del tumulto de los pueblos, y que escondiēdose por los sitios mas remotos, y ocultos procurasse saluar vna parte de aquel todo, que era imposible librar de tantos impedimentos. Pero estando el Principe todavia suspēso, y no sufriēdole el animo tomar esta resolucion, el señor de Roano, diziendo no queria perecer por la obstinacion, è ignorancia de otros, se apartò dèl con su gente, y diuididos los soldados, y Gētilhōbres en pequeñas esquadras de diez, y de quinze cada vna, escondiendose, ò arrojādo las armas por diuersos caminos, por bosques, y por valles, en espacio de muchos dias, mas con grandissima fatiga, y con estremo peligro passò finalmente, y se guarecio en Bretaña, de donde por otras vias se cōduxo a la Rochela. El Principe despues de auer caminado con el gruesso de los suyos otro dia, conociendo no podria resistir mas, ni perseuerar vnido, se valiò del consejo, y desmandados todos los soldados, encomendò a cada vno a la propia sagacidad, y al beneficio del Cielo, y èl cō los señores de Auantini, y de la Tramolla, y con ocho, ò diez compañeros siguiò a la ventura el camino, que le ofreciò la fortuna. Esta diuision tan menuda del exercito hizo errar las sendas a los Catolicos, porque llamados a diuersas partes del tumulto, y del auiso de los Paisanos, no pudieron seguir las huellas del Principe, y de los Capitanes, y quiso la suerte, que cercados, y presos algunos soldados particulares, jamas pudieron coger persona de nōbre, y estima.

Por lo qual el Principe atrauesando desconocido, como caminante el Pais de Vmena, y llegando a los vltimos terminos de la baxa Normandia, se cōduxo a las riberas del Occeano, donde hallò venturosamente ciertos baxeles cargados de mercaduries, en q̄ se embarcò junto a la ciudad de Auranques, y passò primero a la Isla de Greneze, y despues al Reyno de Inglaterra, y acogido honrosamente de la Reyna, fue conducido a la Rochela en vnos baxeles de guerra. El señor de San Geles entrandose por los bosques de Orliens, y hazieudo vario, y entrincadissimo viaje, vltimamente llegò cerca de Giano con la ayuda de ciertas barquillas de vnos molinos, y passò la Loira dexando en despojo a los enemigos los caballos; alquilò otras caualgaduras, y a guisa de viandante arribò a los lugares de su partido. El señor de la Tissardiera, Obiñi, y otros se ocultaron en casa de parientes, y amigos, ya en vna parte, ya en otra: muchos a pie mudado habito se saluaron, muchos dieron en manos de Catolicos, y cō fierissima crueldad fueron despedaçados de los Paisanos. Este fin tuuo la empresa del Principe de Cōdè, en q̄ sin pelear se deshizo, y perdiò todo el exercito, dexādo en tā grāde aprieto sumamēte debilitadas las fuerças de los Vgonotes. Miētras el Principe, y los suyos corrierō tan aspera fortuna, el señor de San Meme abandonado el assedio de la Ciudad de Bruagio, con poco mejor sucesso fue forçado a retirarse al mesmo tiēpo, porque acercandose a socorrerla el Mariscal de Matiñon con muchas fuerças, y hallandose èl con sola la infanteria, y con la gente desalentada por la nueua de la aduersidad del Principe, tuuo por mejor consejo leuantarse, que obstinado arriesgar las reliquias de aquel exercito, que era tan necessario para la defensa de los lugares propios. Y con todo esso quando se supo en el campo la nueua de la ruina del Principe, fue tan grande el temor, y el asombro de todos, assi de los Capitanes, como de los Gentilhombres, y soldados, que cada vno resoluiò saluarse a la deshilada, de suerte, que saliendo San Luc de la Plaça, y persiguiendo los que huian, hizo en muchos notable estrago, con que los Capitanes, dexado el pensamiento de boluer a poner en pie el campo, se acogieron lo mejor que pudieron a lugares fuertes, y seguros. El mesmo consejo siguiò Enrico de la Tour, Vizconde de Turena, porque auiendo entrado con crecidas esperanças en el Pais de Limojes, y atemorizado la gente de aquellos cōtornos, recibido el auiso de la desdicha del Principe, juzgò mas conueniente apartarse, q̄ oponerse solo al impetu de tantos exercitos, que contra èl marchauan por aquellos distritos. Pero en el Delfinado el señor de la Diguiera, Cabo del partido Vgonote, juntos caualios, è infantes, començò vna aspera guerra con Monsiur de Maurigon, Lugarteniente de la Prouincia, y con el Coronel Alfonso Corso, por la qual leuantado todo el Pais, y supliēdo la sagacidad, y presteza del Capitan la desigualdad de las fuerças, las cosas de los Vgonotes se reduxeron a bonissimo estado, auiendo

ren-

rendido muchas Ciudades debiles, y muchos caſtillos acomodados, y juntado con la eſperãça de los ſacos grueſſo numero de ſoldados veteranos, acoſtumbrados a viuir entre las turbaciones de la guerra.

Entretanto los Cabos de la liga acrecentados de animo, y de eſperança por la aduerſidad del Principe de Condè, y rota de ſu exercito, hazian inſtancias al Rey ſe abreuiaſſe el termino de los ſeis meſes ſeñalado por el edicto precedente para el vãdo publicado cõtra los Vgonotes, moſtrando, que pues ſeauian declarado de oponerſe con las armas a ſu voluntad, no deuian ſer tolerados mas tiẽpo, antes cõuenia procurar oprimirlos, y extirparlos con toda la mayor celeridad. Pero el Rey, ſi bien conocia ſer eſto de poca importancia para la ſuma de ſus intentos, determinò ſatisfazerlos, ycõ nueuo edicto reduxo el termino de los ſeis meſes concedido a los Vgonotes al eſpacio de ſolos quinze dias, deſpues de los quales (quietas las otras Prouincias, por ſer en ellas debil el numero de los Vgonotes) ſe proſiguiò en manejar las armas, aſsi en el Poetu, y en la Guiena, como en la Prouincia del Delfinado. No ſurtiò el meſmo efecto otra inſtãcia hecha al Rey por ſugeſtion de la liga, devn grueſſo numero de Prelados, de admitir, y publicar los decretos del Concilio de Trento, porque muy agena no de obligarſe, y ligarſe mas de lo que eſtaua, moſtrando, q̃ la demanda era fuera de tiẽpo, y eſcuſandoſe con los alborotos, que le rodeauan, remitiò negocio de tãto peſo a mas quieta, y oportuna ocaſion, en q̃ con mas eſpacio, y madurez ſe pudieſſe reſoluer. Con eſta apariẽcia de coſas todas endereçadas a la perturbacion de vna obſtinada guerra, començò el año de mil y quinientos y ochenta y ſeis, lleno
1586 contra la comun opinion, de grãdiſsimas maquinas, pero de pocas, y debiles execuciones de guerra. Al fin del año precedẽte auia llegado el Duque de Vmena con el exercito a Caſtel-Neuf en los confines de la Guiena, donde para tratar de la ſuma de la guerra, vino tambien el Mariſcal de Matiñon, Lugarteniente de la Prouincia, participãte de la intenciõ del Rey, y de los deſignios, con q̃ èl deſeaua ſe gouernaſſen los mouimientos de las armas. Pero repreſentando el aprieto de la eſtacion reducida a la mitad del inuierno, y la calidad del Pais afligido, no ſolo de vna eſtrema penaria, y careſtia del ſuſtento, ſino tãbien de la violẽcia de la peſte, q̃ muchos meſes antes ſe auia eſtendido, y hecho crecidos progreſſos en varios lugares, y conſiderando, q̃ las plaças principales por la diligencia, y cuidado del Principe de Bearne eſtauan de tal ſuerte guarnecidas, y preſidiadas, que en vano ſe intẽtaria ocuparlas con las inclemencias del aire, y del Cielo, y con el eſtremo aprieto de vituallas, aconſejaua q̃ ſe aſſaltaſſen los lugares menos fuertes, y las partes mas abiertas de la Prouincia, para reducir a la obediencia Real los que no fortificados con alguna fabrica principal, eran con todo eſſo ricos, y opulẽtos por ſu fertilidad, y de donde con las cõtribuciones ordinarias ſacauan los Vgonotes con q̃ ſuſtentarſe, y mãtenerſe. El Duque de Vmena, aunque por ſu reputacion propia, por aumento, y credito de la liga deſeaua ſeñalarſe con alguna empreſa glorioſa, y eminẽte, no dexãdoſe empero lleuar del impetu del afecto, ò del viẽto de las eſperanças a la prueua de aſſuntos impoſsibles, ſe cõformaua facilmẽte con el meſmo ſentimiento, temeroſo de perder mucho de ſu fama, ſi aſſaltando alguna fortaleza principal no pudieſſe ocuparla. Y acrecentauale eſte temor, fuera de las cõſideraciones de Matiñon, el pequeño aparato de artilleria con q̃ ſe hallaua, no teniendo mas que quatro cañones, dos culebrinas, y corta preuenciõ de municiones. Por lo qual dexado ſan Iuan de Angeley, donde los Vgonotes eſtauan con grande aprieto, y temor, y todas las demas plaças de ſemejante condicion, y calidad, determinarõ de comun conſentimiẽto, ſi bien con intẽtos diferẽtes, diuidir entreſi el exercito, atender a la expugnacion de los lugares mas faciles mientras duraua la aſpereza del inuierno y vnidas deſpues las fuerças aplicarſe a la empreſa que preſentaſſe el tiempo, y la ocaſion. Con tanto buelto el Mariſcal a Burdeos Ciudad Metropoli de toda la Prouincia con vna parte del exercito, y refreſcada, y ordenada ſu gente, lenta, y acomodadamente puſo el aſſedio a Caſtels, lugar de poca monta, y con varios ſuceſſos gaſtò en eſta expedicion todo el inuierno, en el qual el Duque de Vmena con la mayor parte de las fuerças, atacadas las plaças mas debiles, rindiò a Montiñaco, Beoteu, Gaiñaco, y otros lugares de no mucha importancia, y que ſolamente ſeruian de mantener viua la reputacion de ſus armas. Pero al deſpuntar de la Primauera, abanzando para reunir las fuerzas, prouò por muchos dias tan aſpero temporal de viẽtos, y de lluuias extraordinarias, que añadiendoſe a las deſcomodidades de campear en inuierno los aprietos de la careſtia, y la infeccion de la peſte, que continuamente ſe encendia mas por todas partes, el exercito comenzò a enfermar, cayeron muertos los principales ſeñores, y Capitanes, y moria grandiſsimo numero dẽ ſoldados. No obſtante eſtas dificultades vencidas con ſingulariſsimo ſufrimiento, ſe juntò vltimamente con Matiñon a los primeros de Abril, y a ſu venida ſe rindiò primero Caſtels, y deſpues ſanta Bazeila, y con alguna dificultad la fortaleza de Monſeguro, y ſe procediera mas adelante, y por ventura ſe diera principio a

mayores empresas, si las enfermedades que afligian el exercito, al vltimo no huuierã assaltado al Capitan; porque el Duque de Vmena enfermo de vna graue, y ardiente calentura, tuuo necessidad de partir del campo, y de retirarse a Burdeos. Assi estriuando en el Mariscal el peso de las cosas, caminaron lentamente las expediciones de las armas, porque la intencion si bien secreta del Rey era, que cansandose con lo dilatado de la guerra los Ecclesiasticos por las contribuciones, los Nobles por las fatigas, el pueblo por los maltratamiẽtos recebidos de la soldadesca, y por los repetidos tributos, boluiessen con mayor ansia, que al principio a pedir, y desear la paz, que instigados de los señores de la liga auian hecho romper; de suerte, que reducidas las cosas al primer estado quedasse burlado el intento de sus enemigos, y abierto el passo a la continuacion de los propios designios.

Pero conualecido de su indisposicion, aunque tarde, el Duque de Vmena, y buelto al exercito, ocupo valerosamente a Castillon, defendido del Baron de Saliñac, y plaça de alguna importancia, y consiguientemente a Pozo Normando, lugar de igual consideracion. Concluſas estas empresas, conociendo que su exercito estaua grandemente debilitado por varios casos, y diuersas descomodidades; que tenia poca preuencion de vituallas, y de otras cosas necessarias para expugnar las plaças, y lo que le afligia mucho, que de la Corte no se le embiaua el dinero necessario para mantener el exercito, de suerte, que a la soldadesca se le deuian muchas pagas: despacho al Rey el señor de Sessaualle para informarle del estado de las cosas, y pedirle nuuos socorros de gente, y de dinero, anteuiendo, que si proseguia desta forma, con poca reputacion suya se disolueria el exercito dẽtro de breues meses, porque el Principe de Bearne, falto de fuerças suficientes para resistir, y campear, municionadas todas las plaças con prudencia, y sagacidad, auia reseruado solos dos mil arcabuzeros, trecientos caualios ligeros, y algunos Gentilhombres, que en la Prouincia seguian su nombre, y con estas fuerças listas, y prontas, sin impedimento de artilleria, y de bagaje, discurria con velocidad por esta, y por aquella parte, proueia a todas las cosas necessarias; lleuaua socorros a los lugares opugnados, y no permitia que el enemigo tuuiesse comodidad de oponersele, porq̃ con el conocimiẽto de los caminos, y passos, y cõ el incansable sufrimiẽto de los suyos parecia, y desparecia a modo de relãpago, y se hallaua a la mañana muy distante de aquellos sitios, dõde auia sido visto la tarde. Con esta sagacidad y presteza, q̃ era increible, guerreando con vn exercito poderoso, pero languido por las enfermedades continuas q̃ afligian el cãpo, y pe leando con vn Capitan, q̃ graue, y detenido en sus resoluciones, procedia siempre con singularissima madurez, auia proueido, y vituallado los lugares principales, cogido muchas tropas desmandadas del exercito, interrumpido el curso de los biberes, y puesto en continuo mouimiento, y en crecidas sospechas a su enemigo. Por lo qual anteuia el Duque de Vmena, que disminuyendose, y debilitandose sus fuerças, faltãdo dineros, y municiones, si no era prestamẽte socorrido de nueua gẽte, y de nuuos aparatos belicos, saldria cõ poco credito de aquella guerra, en q̃ no viendo jamas la cara al enemigo, era fuerça cõsumir el exercito en la opugnaciõ, no ya de lugares debiles, q̃ todos estauan ocupados, sino de plaças fortissimas excelentemente guarnecidas, y presidiadas, en cuya toma, si bien sucedisse destruiria sus propias fuerças, quedando expuesto al valor, y celeridad, cõ que el Principe de Bearne, aunque ceñido de mil dificultades, sabia valerse de las ocasiones.

Mientras deste nueuo modo se haze la guerra en la Guiena, el Principe de Cõdè, juntò vn buen cuerpo de gente en los cõtornos de la Rochela, saqueò el castillo de Dõpierra, à Subiça, y Mornaco, y atemorizò todo el Pais: y saliendo de Bruagio con iguales fuerças el señor de San Luc para detenerle, vinieron a las manos cerca de las Islas de Oleron, donde combatieron con diuersa fortuna, si bien con alguna interrupcion todo el dia, con daño casi igual de entrãbas partes, porque aunque los Catolicos perdieron el Regimiẽto del Coronel Tierchelino cõ quiniẽtos arcabuzeros, con todo esso quedarõ de los Vgonotes muertos, y heridos casi todos los señores, y Capitanes, y en particular Rieux, y Saili hijos del ya difunto Andeloto, q̃ pocos dias despues passarõ desta vida, seguidos de Guido Laual su hermano mayor, que en lo florido de sus años cõsumido de las continuas fatigas, murio al mesmo tiempo de vna fiebre ardiente, y de la mesma el señor de Ruan en la Rochela. Ni el calor, y los trabajos de las armas estoruauan al Principe de Condè otros pensamientos; porque deseoso de vnir a si con vinculo particular, y de assegurar el animo del Duque de la Tramolla passado nueuamente a su partido, y fuera desto de aquistarse mayor comodidad de fortuna, y por ventura ansioso de tener sucesion, eligiò en este tiempo por esposa a Carlota Catherina hermana del Duque, cuya excelente hermosura del cuerpo, acompañauan iguales prendas del animo, y acomodadas riquezas, como participante de la herẽcia de la antigua y floridissima Casa de la Tramolla. Pero ni los plazeres de las bodas, ni las delicias de la nue-

nueua esposa, tẽplauan la ferozidad del Principe, que lleno de corage, y despreciador de los mas euidentes peligros, abraçaua con grã de espiritu, y aliento, todas las ocasiones de combate, ni por la debilidad de sus fuerças queria de fuerte alguna ceder al impetu de los enemigos. En este estado se hallauan las cosas de la guerra, quando por otra parte arribò con diuerso exercito a la Santoya el Mariscal de Viron, el qual deseando tambien hazer alguña empresa, no tanto por infestar à los Vgonotes, quanto por la emulacion que tenia cõ el Duque de Vmena, determinò poner el cerco a Marano, lugar muy apropositò para cerrar la Rochela por la parte de la tierra, y para impedir los tratos, y comercios de los Ciudadanos con las Islas, y con las Ciudades vezinas. Estando los Rocheleses, y todo el partido de los Vgonotes rezelosos, y suspensos por esta causa, el Principe de Bearne, viẽdo ya determinado el primer impetu, y disminuidas las fuerças del exercito del Duque de Vmena, dexò al Vizconde de Turena en Guiena, para que con los mesmos designios administrasse la guerra, y passò improuisamẽte a la Rochela con trecientos caualios, temiendo que el demasiado ardimiento del Principe no ocasionasse algun error graue; porque prudẽte valuador de sus fuerças, auia resuelto, y ordenado a sus Capitanes, q̃ manejadas las armas con sagacidad, y presteza, y reducidos siempre a lugares ventajosos, y seguros, alargassen la guerra, y no diessen ocasion de nueua prosperidad à los enemigos, y no quadrando semejante resolucion al natural del Principe, vnico Cabo en la Santoya, despues de la muerte del señor de Ruan, quiso el Principe de Bearne apoyar con su presencia este consejo, y dar por si mesmo la forma al gouierno, y a la administracion de las armas. Pero arribando a la Rochela, y hallando, que por el designio del Mariscal de Viron de assediar a Marano estauan muy confusos los Ciudadanos, se detuuo alli solo para informarse del estado presente de las cosas, y conociendo auer sido mas importante su venida, porque los Rocheleses no ossauan disminuir el presidio de la Ciudad para guarnecer mas a Marano, passò en persona a aquella plaça, y contẽplado el mesmo dia el sitio por todas partes, començò sin dilacion a fabricar trincheras, alçar redutos, y caualleros para la defensa, cõ tanta solicitud, que assistiendo el mesmo indefesamente a la obra, la reduxo a perfeccion en el espacio, no de dias, sino de horas. Es Marano lugar importante, y grueso, sito como en Peninsula en las lagunas del mar Occeano en pantanosa, y baxa campaña, de suerte ceñido al rededor, que por pocas, y bien estrechas tendas se puede venir al fosso, y a las muralls de la fortaleza. Estas entradas hizo cerrar el Principe de Bearne, con las trincheras leuantò vn fuerte en cada estremo, que preuenido de menuda artilleria, defendido deconueniẽte numero de arcabuzeros, impidiesse a los enemigos las cercanias, auiendo hecho arrojar en lo restãte de la laguna, no muy profunda, tablas guarnecidas de gruessos clauos, y otros instrumentos nociuos a quien tuuiesse atreuimiento de entrar para llegar a lo enjũto. Por el contrario el Mariscal de Viron auia juntado su exercito, y registradole en Niort à la mitad de Iunio, y encaminadose la buelta de Marano, donde prouando en las primeras surtidas la audacia de los defensores, que confiados en las ventajas del sitio, salian ferozmente a escaramuzar; de modo, que en vna surtida cargaron tanto sobre las primeras esquadras, que èl mesmo tuuo necessidad de mezclarse en la escaramuza, y quedò ligeramente herido en la mano izquierda, determinò proceder en adelante con cautela, y fabricados algunos fuertes, como pedia la calidad del sitio enfrente de los q̃ leuantaron los defensores, puso la esperança de conseguir esta plaça en la duracion del assedio.

Entretanto se ocupaua la Corte en la expedicion de nueuos exercitos, y en el aparato de nueuas armas, porque no queriendo permitir el Rey, que el aumento de reputacion, de sequito, ò de fuerças, redundasse todo en los señores de Lorena, y en los sequazes de la liga, auia deliberado prouer de otros exercitos sus confidentes, y fauorecidos, y con nueuas expediciones, y nueuos Gouiernos de Prouincias, mantenerles la reputaciõ, la qual bien conocia saldria en ventaja, y grãdeza de si mesmo contra la potencia de los señores de Guisa. Conseguia deste designio el fin de cansar con el gasto de tantos, y tan diuersos exercitos la parte Catolica, y hazer q̃ boluiessen a considerar aquella paz, que era tan necessaria al cumplimiento de sus intentos: por lo qual fuera de vn millon, y dozientos mil escudos, sacados de las dezimas de el Clero, hazia instancias en Roma por la licencia de enagenar cien mil escudos de renta de los bienes de la Iglesia, y los pueblos agrauados en tantos lugares, y casi en todas las Prouincias, de las insolencias militares, si biẽ distantes de las plaças ocupadas de los Vgonotes, sentian con todo esso las descomodidades, y daños de la guerra. Preueniãse dos exercitos, vno que conduzido del Duque de Gioyosa passasse a Ouernia, y de alli a Linguadoca para recobrar las plaças que tenia el partido de los Vgonotes: otro, que con el Duque de Epernon partiesse a Prouença a tomar la possession de aquella Prouincia, la qual despues de la muerte del gran Prior de Francia le auia

auia el Rey señalado. El aparato destos exercitos con daño y diminucion, y con manifiesto sentimiento de los señores de Guisa, tenia ocupada toda la Nobleza, y las personas militares de Francia, porque deseando cada vno conciliarse el fauor, y la gracia de los fauorecidos del Rey, q̃ en la distribucion de los cargos honrosos, y de los premios eran los dueños todos voluntariamente concurrian a sus vanderas, y con numeroso sequito, y con aparato pomposo de militares galas, y adornos, procurauan obligar a vno, ò a otro destos señores, atentos por secreta persuasion de el Rey a prouocar a todos con la liberalidad, y con la ostentacion de los adelantamientos a seguir el curso de su fortuna, de modo que no solo los hombres neutrales acudian de todas partes a seruirlos, sino los q̃ antes auian resuelto assistir al Duque de Vmena, y a los demas Cabos en la guerra de Guiena, dexado el primer pensamiento, se reduciã a seguir la fortuna de los mas poderosos. Añadiase a esto, que el Rey mesmo para acrecentar la reputacion a los suyos, y gouernar con la presencia, y con los cõsejos propios la guerra mouida de sus alumnos, auia resuelto passar a Leon, siendo fuerça q̃ entrambos exercitos hiziessen el mesmo viage; y assi con la mudança de su persona tiraua gran numero, y eminente calidad de personas, y se aumentauan infinitamente los gastos. por los quales cõ nueuos impuestos, y con ereccion de nueuos Magistrados, inuenciones de nueuos tributos colacion de nueuos oficios, era en todas partes oprimido el pueblo, y grandemente afligida, y atormentada la plebe, estando todavia el Rey pertinaz en su dictamen, que las opressiones, y ruinas de la guerra quanto mayores, tãto mas presto sacarian del vniuersal consentimiento la forçosa conclusion de la paz, y harian odiosos, y detestables los autores de la discordia, y aborrecibles para con todos, los intentos de la liga tan fauorecidos antes, en q̃ conformandose su natural inclinado al esplẽdor, y magnificencia con la sutileza de su designio, era imposible, que por razon alguna se apartasse deste juizio, y determinacion. Pero mientras con sumo empeño del Rey, y ardentissimo afecto de los Cortesanos se disponen estas cosas, se preuenia en Alemania vn poderossimo exercito en socorro de los Vgonotes, porque el Principe de Bearne anteuiendo mucho tiempo antes, que el Rey se ajustaria facilmente con los señores de la liga en daño de sus intereses, y persona, y conociendo por las experiencias passadas, que toda la esperança de su partido estaua puesta en las ayudas de Alemania, que los Principes Protestantes vnidos solião dar a los Vgonotes, auia despachado a aquella Prouincia al señor de Pardillano, hombre sagaz, y practico en muchos viages, y diuersas costumbres, q̃ tratando particular, y confidentemente con cada Principe, y con cada Republica de las Ciudades Francas, les mostrasse el peligro que corria la Religion comun, exagerasse el odio q̃ tenian los señores de Guisa a los Protestãtes, y los exortasse a continuar los beneficios hechos por lo passado a los Vgonotes contra la persecucion de sus enemigos, y cumpliendo excelentemente Pardillano con su comissiõ, auia no solo encendido los animos de aquellos Principes en fauor de los Vgonotes, sino auiuado tambien las esperanças del Principe de Bearne, desuerte, que fixo en este pensamiento al començar la guerra, despachò à Alemania al señor de Clereuant a sazonar los frutos de la semilla ya esparcida de Pardillano. Y porq̃ los Principes, y pueblos de aquella Prouincia, veneradores por naturaleza de la Religion, que tienẽ por verdadera, de animo facil, y reducible a la instancia de los ruegos, y a la eficacia de las razones, se mouiessen mas facilmente a dar su consentimiento passò al mesmo efecto de Ginebra a Alemania Teodoro Beza, falso Predicador de los Vgonotes, el qual con la autoridad, y razonamientos, persuadiò a cadavno de aquellos señores abraçassen la empressa en fauor de los que professauan la mesma, ò a lo menos poco diferente Religion. Procuraua lo propio, no solo con los fauores, y con las palabras, sino con las obras de la Reyna de Inglaterra, porq̃ teniendo presa a Maria Reyna de Escocia, prima de los señores de Guisa, y vnida con el animo a la faccion dellos, deseaua, que la liga, y la Casa de Lorena fuessen del todo oprimidas, ò recibiessen tanto estoruo en Francia, q̃ quedasse a su libertad, y aluedrio disponer de la vida de aquella Reyna, y de las cosas de Escocia, y de Inglaterra; y assi ayudaua a los intereses del Principe de Bearne, no solo cõ la autoridad, que era grande en Alemania, sino depositãdo buena suma de dineros, para gastar en la leua de la gente Alemana. A la negociacion de Clereuant, a las exortaciones de Beza al dinero de Inglaterra, añadiò su cuidado el Duque de Bullon, el qual teniendo a Sedan, plaça fortissima, y otras tierras, y castillos en los confines de Alemania, y de Frãcia, Vgonote de Religio, y vnido en los designios con el Principe de Bearne, fue muy acomodado ministro a la expedicion y leua de la gẽte Tudesca; porque assistiẽdo el Palatino del Rin, y el Duque de Vitemberga, y los Cantones Protestantes de los Euizaros, y concurriendo el Rey de Dinamarca; pero sobre todos empleãdose en este negocio el Conde de Mombelliart, señor confinante con la Borgoña, se começo a juntar el mas poderoso exer-

ci-

cito de Alemanes, que jamàs auia passado à Francia en socorro de los Vgonotes.

Pero considerando estos Principes, que no tenian ocasion alguna de ofender al Rey de Francia, y de entrar hostilmente en sus Paises, resoluieron, que al exercito que se preuenia para la Primauera futura, precediesse en este año vna numerosa, y autorizada embaxada, en que en nõbre de todos se diesse quexa de la paz rota, y de la fee violada à los Vgonotes, con quienes tenian comunes intereses, y vnion de Religion, y se pidiesse al Rey la suspension de las armas, y la confirmacion de los editos tantas vezes concedidos a sus subditos por la libertad de conciencia: preuiniendo, que si el Rey assentia a su demanda, quedauã aliuiados los Vgonotes, sin otro rumor de armas, y si perseueraua en negarla, venian a honestar el pretexto de la guerra, y a tener titulo no del todo vano de mouer su gente. Esta deliberacion de los Tudescos trabajaua grandemente el animo del Rey de Francia, a quien descontentaua, que otros presumiessen ingerirse en los negocios de su Reyno, y le ocasionauan grandissimo temor las fuerças de los estrangeros, de los quales con peligrosa comocion quedauan destruídas las Prouincias, arruinado los pueblos, perturbadas las cosas diuinas, y humanas, y se ponia en estremo peligro de la Corona. Pero como Principe acostumbrado a gouernarse con la sutileza del ingenio, al qual, si bien muchas vezes improuisamente, se le ofrecian casi siempre las apariencias de trazas ingeniosas começò a pensar como podria sacar algũ bien deste mal y seruirse de la venida de los Tudescos para la presta, y cumplida exècucion de sus intentos: porque viendo al Principe de Bearne reducido a terminos tan apretados, que si bẽ resistia intrepidamente, se hallaua en los vltimos trances de su fortuna, y faltandole cada dia mas le esperanç. de sucessiõ, porque por el continuo, y ya irremediable mal de Gonorrea, o efusion involuntaria, y por infinitas experiencias se conocia inhabil a tener hijos, juzgo ser conueniente procurar de todas maneras reunirse sincera y estrechamente con el Principe de Bearne, como legitimo sucessor de la Corona, traerle a la Corte, hazerle participante del gouierno, y por su medio valerse del exercito estrangero para oprimir, y arruinar a los señores de Guisa, y la faccion de la liga, que cogida improuisamente entre las fuerças Reales, y la repetida de la gente Alemana, no podria resistir de suerte alguna, antes en vn momento quedaria acabada, o deshecha. Dos cosas entre otras impedian este pẽsamiento, la vna la Religion del Principe de Bearne, estando resuelto el Rey por la satisfacion de su propia conciencia, y por los escandalos, que podrian resultar de no reconciliarse con el, si primero no se reduzia al gremio de la Iglesia: la otra, el estorbo de la Princesa Margarita su hermana muger del Principe, la qual auiendose dado a vida licenciosa, por las sospechas, que tenia de la indignacion del marido, auia huido dèl; pero preuenida por orden suyo, y comission del Rey, fue puesta en el castillo de Corlat en Ouernia, como prisionera, y despues de algun tiempo lleuada a Vsson en la mesma Prouincia al cuidado del Marques de Canillac, que prisionero de la q̃ lo era suya la puso en libertad, con que entretiniendose en algunos lugares suyos en Ouernia, y continuando el mesmo modo de vida, retardaua grandemente los ajustamientos, q̃ entre el marido, y el hermano podian establezerse. Para vencer tan importantes dificultades, comunicado su designio con la Reyna madre, acostũbrada a hallar salida à las cosas arduas, determinarõ finalmẽte no hazer caso de la persona de Margarita, indigna de ser reconocida dellos por hermana, o por hija, y q̃ pues la dispensacio obtenida del Pontifice al tiẽpo de su matrimonio, ofrecia causa, y pretexto de nulidad, se hiziesse este diuorcio, y se diesse por esposa al Principe de Bearne Christiana hija del Duque de Lorena, y de Claudia hermana del Rey, la qual lleuandose el agrado de todos por sus calidades, y prendas, y de edad cõueniente al matrimonio, se criaua con la Reyna madre como hija; y quanto a la Religion, se procurasse ablandar, è inclinar el animo del Principe a la Fè Catolica, mostrandole el crecido bien, que dello le resultaua, y el importante premio que conseguia, que era assegurar en si mesmo la cudosa herencia de la Corona, dandole las seguridades, y satisfaciones que pareciessen a proposito para confirmar, y quietar su animo. Mas porque otra qualquier persona, o era sospechosa, ò poco habil a manejar negocio de tãta consideracion, el Rey rogò a la Reyna madre se partiesse al Poetu, y a la Santoya a tratar semejantes intereses con el Principe de Bearne, haziẽdose al presente, como por lo passado autora, y medianera del bien, y quietud de todo el Reyno. Encargose la Reyna desta empressa, aunq̃ agrauada de los años, y maltratada de la gota, y por esta causa fue despachado el Abad Iuan Bautista Guadani al Mariscal de Viron, para que se suspendiessen las armas en aquella parte, y se concertassen las vistas del Principe de Bearne con la Reyna madre. El Mariscal siguiẽdo el antiguo estilo de su inclinacion, y hallandose vezino al Principe de Bearne en el assedio começado de Marano, puso fin tardança en efeto las ordenes del Rey, y conuinieron en este acuerdo. Que Marano quedasse neutral, y en el libre el co-

mer-

mercio a entrambas partes. Que el Principe de Bearne nombraſſe el Gouernador; y el preſidio defendieſſe igualmente los profeſſores de la vna, y de la otra Religion. Que el Mariſcal retiraſſe ſus fuerças de la otra banda de Quiarenta, rio de aquellos cõtornos y el Principe de Bearne deſpues de auer proueido a las coſas de la Rochela, ſe abãçaſſe para verſe en Poetu con la Reyna. Alterò grandemente eſte tratado el animo de los ſeñores de Guiſa, y de todos los que ſinceramente ſeguian el partido de la liga; de modo, que por vna parte el Nuncio del Põtifice dio al Rey graues quexas, y por otra, el Duque de Guiſa hizo, que ſus agentes trataſſen en eſte particular con la Reina madre; y el pueblo de Paris començò a mormurar, que ſe hazia traicion a la cauſa de la Religion: que ſe fauorecia deſcubiertamente a los Vgonotes: que ſe cortaua el hilo a la guerra, que bien preſto ſe terminaria con felicidad, y que el Rey moſtraua tener auerſo el animo a la parte Catolica, y de todas maneras alentar, y mantener la heregia: porque ſi bien era todavia oculta la mente, y deſignio del Rey, el nombre de la paz auia puesto en rezelos el animo ſagaciſsimo del Duque de Guiſa, y dado ocaſion al vulgo de razonar.

Al Nuncio reſpondiò primero el Rey ſentidamente, que la renitencia, que moſtrauan los Eccleſiaſticos en ſujetarſe a los grauiſsimos gaſtos de la guerra, y la dificultad que tenia el Pontifice de conceder la licencia para enagenar cien mil eſcudos de renta de bienes Eccleſiaſticos, le auian hecho inclinar el animo a la paz, y que no penſaua contrauenir a ſu conciencia, ni faltar a la obligacion de Principe Chriſtiano, procurando poner en quietud, y tranquilidad los pueblos de ſu Reyno, conſumidos ya, y afligidos de las calamidades de la guerra; que era linda coſa eſtar diſtãte, y querer ingerirſe en los gouiernos agenos con palabras, y deſpachos de cartas; pero que el buen Padre de familia deuia tener mas atencion al euidente bien de ſu caſa, que a los diſcurſos de los foraſteros. Y replicando el Nuncio, que el verdadero modo de pacificar ſu Reyno era extirpar de todo punto las raizes de la heregia; que ſe deuia anteponer la ſalud de las almas a las comodidades temporales; que la guerra començada con los Vgonotes tenia por fin vltimo la tranquilidad, y quietud, la qual por la debilidad de los Principes deſcomulgados, era facil à quiẽ perſeueraſſe en obtenerla; que los Prelados de Francia no ſe auian eſcuſado jamàs del peſo equiualente de los gaſtos, y menos ſe eſcuſarian en adelante; y vltimamẽte, que tenia firme eſperança, ſe concederia en Roma la licencia deſeada de ſu Mageſtad: el Rey moderando ſu razonamiento, comẽçò a moſtrarle el peligro grande, y las malas conſequencias, que traìa conſigo la inundacion aparejada de los foraſteros, para diuertir la qual era neceſſario fingir, y diſsimular muchas coſas, y que aſſeguraſſe al Sumo Pontifice, que no concluiria coſa alguna, que perjudicaſſe a la Religion Catolica, y q̃ fueſſe agena del bien, y del honor de la ſanta Igleſia. Al Duque ſe reſpõdio lo meſmo en ſuſtancia por parte de la Reyna, pero ſe le puſo mas particularmente en conſideracion, que haziendoſe eſto por impedir, y deſcomponer con la dilacion la entrada de los Alemanes, todo redundaua en ſeruicio de la liga, y en beneficio eſpecial de ſu perſona, que hallandoſe en los confines del Reyno, por donde procurauan entrar los eſtrangeros, eſtaua expueſto mas q̃ todos al peligro de ſu invaſion. Que ſabia èl muy bien la debilidad de las fuerças Reales, la falta del dinero, y al contrario el gran neruio de exercito que ſe preuenia en Alemania; y aſsi era neceſſario, que èl dexaſſe regir con deſtraza los deſignios començados, los quales vltimamente ſe enderezauan avn ſolo fin. Las meſmas coſas ſe hizierõ repreſentar, por medio de confidentes, al pueblo de Paris, que deſenfrenado començaua ya a tumultuar, y fue forçoſo afirmarlas con tanta eficacia, que recogidas en diuerſos lugares de aquellos, que fauorecian el partido de los Vgonotes, y eran en ſecreto muchos, y referidas al Principe de Bearne, le llenaron el animo de dudas, y rezelos con graue daño, y ſumo perjuizio del tratado emprendido de la Reyna, la qual paſſando a Quienocheo lugar delicioſo, fabricado de Valentina, y poſſeido della al preſente, eſperaua que el Abad Guadañi, y el ſeñor de Rambulleto, que fueron a tratarlo, determinaſſen el lugar de la conferencia con el Principe de Bearne, en que ſe encontrauan muchas dificultades por la graue ſoſpecha que auia concebido ſe trataua de engañarle: y aſsi reuſaua reduzirſe al congreſſo fuera de los lugares poſſeidos de ſu partido, y ſin la aſsiſtẽcia de fuerças conuenientes a la guarda, y ſeguridad de ſu perſona. Por el contrario era poco decente, y poco ſeguro a la Reyna ponerſe en las manos, y en las fuerças de los Vgonotes, y el negocio era tal, que no ſe podia tratar, y reſoluer en pocas horas, y en campaña. Pero eran tan frequentes las cartas, y las embaxadas del Rey, y tanto el deſeo que ſe vinieſſe a eſtas platicas, que aunque el Principe de Bearne alentado con la proxima llegada de los Embaxadores de Alemania, y con la eſperança de las fuerças eſtrangeras, cuydaua poco de verſe con la Reyna, o queria hazerlo con entera ſeguridad ſuya, y cumplida reputacion, y por tanto no aſſentia a ſalir de los cõfines del Pais, que poſſeia, ella vltimamente determinò darle eſte guſto, y paſſar a las eſtremas

mas partes del Poetu, y vezinas a la Santoya, y haziendo retirar el exercito del Mariſcal de Viron, quiſo arribar haſta ſan Bris, lugar muy cercano a los preſidios del Principe de Bearne, y rodeado de las fuerças de los Vgonotes. Entretanto el Rey por dar tiempo a eſtas platicas, y no recebir la embaxada de Alemania, antes de ſaber el ſuceſſo deſte tratado, ſe puſo en viage la buelta de Leon, como auia reſuelto, dexando orden, que los Embaxadores Alemanes fueſſen recibidos, y con regalos, y honras grandiſsimas entretenidos haſta ſu buelta a Paris.

Mouian al meſmo tiempo ſu gente el Duque de Epernon, y el Duque de Gioyſa cõ ocaſion de la partida del Rey; pero como por diuerſos caminos, aſsi con diuerſa intencion: porque el Duque de Epernon vnido eſtrechamente con el Rey, y atento al fin, y blanco de ſus deſignios, diſidente de la liga, enemigo de los ſeñores de Guiſa, è inclinado a la conſeruacion del Principe de Bearne, procedia en la Prouença con animo de reunirla, y ſugetarla enteramente a ſu obediencia; pero no de fomentar las pretẽſiones de la liga, ni de perſeguir el partido de los Vgonotes Pero el Duque de Gioyoſa, arrebatado del viento de las eſperanças, eſtimulado de la emulacion con el Duque de Epernon, en parte ſe auia oluidado de los intereſſes del Rey, autor de ſu grandeza, y vnica raiz de ſu repentina exaltaciõ, y emparentado por el matrimonio de la cuñada del Rey con la Caſa de Lorena, començaua a fauorecer en parte los deſignios de los ſeñores de Guiſa, y deſeoſo de gloria eſtaua pronto a exercitar viuamẽte las armas en daño de los Vgonotes. Por lo qual partido de Bañi del Borbonès, donde ſe auia detenido algunos dias por conualecer de cierta indiſpoſicion, echò vitorioſamente del aſſedio de Cõpierra al ſeñor de Chiatillon, el qual con algunas fuerças recogidas en los contornos de Linguadoca, cercaua aquella Fortaleza, rindiò a Males, la Piedra, Marueges, y Saluañaco, todos lugares de conſideracion en aquella Prouincia, y penetrando en la Linguadoca, lleno no menos de fauſto, que de jactãcia militar, quiſo moſtrar diſtintamente a ſu padre la grandeza de ſu fortuna, y hazer reſeña del exercito a viſta de la Ciudad de Toloſa, en q̃ gouernando el padre, como Lugarteniente Real, ſe auia criado en los primeros años de ſu niñez. Mas el Duque de Epernon con mayor exercito, y fuerças mas bien ordenadas, acompañado del ſeñor de la Valeta ſu propio hermano, Lugarteniente ſuyo en la Prouença, entrò en aquella Prouincia para hazerſe recibir del Parlamento por Gouernador en tiempo, que el ſeñor de la Diguiera paſſando del Delfinado, auia con grandiſsima mortandad roto al ſeñor de Vins, principal ſequaz de la liga en aquellos contornos, y reducido las coſas de los Catolicos a terminos apretados. Fue eſta coyuntura no desfauorable al Duque de Epernon, porque los ſequazes de la liga ya maquinauan para eſcluirle de aquel gouierno, y el ſeñor de Vins auia procurado, que algunas plaças reuſaſſen aceptarle. Pero arribando èl en eſte tiempo, en que eſtauan afligidos de la rota, que acabauan de recibir, aunque el ſeñor de la Diguiera fue forçado a retirarſe de nueuo al Delfinado, Vins no tuuo fuerças, ni ocaſion de oponerſe deſcubiertamente, y el Duque rendida la Ciudad de Sena llamada de la gran Torre, y otras muchas plaças menores, reduxo en pocas ſemanas toda la Prouincia a la obediencia de ſu gouierno, y dexando a ſu hermano con el cuidado del exercito, boluiò luego a la Corte, porque el interes de dominar el genio del Rey, y de ſer autor de ſus reſoluciones, no permitia eſtuuieſſe mucho tiempo auſente Llegò en eſte tiempo a Paris la embaxada de Alemania, en la qual, fuera de vn eſcogido numero de perſonajes, venia el Conde de Mombelliat, y el Conde de Hemburg, ſeñores por la nobleza de la ſangre, y por la calidad de ſu dominio, de ſuma eſtimacion, y aquellos meſmos, que ardientemente procurauan la leua de la gente Alemana. Eſtos recibidos, y tratados cõ magnificencia Real, y con toda exquiſita ſuerte de honras, y agaſſajos; con todo eſſo ſe moſtrauã mal ſatisfechos de la auſencia del Rey, y de la dilacion que ſe interponia a negociar con èl, atribuyẽdo a ſoberuia, y deſprecio Frãces, lo que dependia de mas ocultas, y remotas cauſas; de ſuerte, que los dos Condes juzgando perdian mucho de ſu credito, y reputacion, ſi ſe detenian mas eſperando le llenos de interior enojo, y de tanto mayor inclinaciõ a fauorecer los Vgonotes, ſe boluieron a ſus caſas, dexando el cargo de la Legacia a los demas Embaxadores. Llegado con duplicados correos al Rey el auiſo de la partida deſtos, y del diſguſto que publicamente moſtrauan los otros, a pequeñas jornadas ſe puſo en camino la buelta de Paris, con anſia de ſaber ſi la Reyna vencidas las dificultades, ſe auia viſto con el Principe de Bearne. Pero deſvanecido el pretexto de todas las dilaciones, y procediendo el negocio de las viſtas cõ extraordinarias largas, tuuo neceſsidad de detenerſe en S. German, y dar audiẽcia a los Embaxadores, mas con roſtro no menos perplexo, de lo que eſtaua el animo, el qual preſto ſe moſtrò libre, y reſuelto; porque auiendo hablado en nombre de todos el Embaxador del Principe Caſsimiro, con atreuidas razones, llenas no menos de tacitas amenazas, que de manifiesto enojo, el Rey, como Principe de natural

de-

delicado, ofendido del altiuo modo de proceder, q̃ se vsaua con èl, se encẽdio de tan graue indignacion, q̃ cõtra su estilo, y contra su primer designio, respõdio por si mesmo a los Embaxadores tã aspero, y sentido, q̃ quedarõ grãdemente mortificados: y el dia siguiente despedidos sin otra audiencia, con poco honor, y satisfacion. Contenia en sustancia el razonamiẽto de los Embaxadores vna dilatada quexa, de que el Rey, por satisfazer al deseo del Pontifice, de algunos Principes, y comunidades de su Reyno, faltasse a la palabra dada a sus pueblos, q̃ seguian la reforma de la Religion, y quitado la libertad de conciencia, que con tantos decretos antes auia concedido. Que por tanto los Principes de Alemania vnidos en la mesma dotrina con ellos le rogauan pusiesse fin a la guerra, y a las turbaciones de las armas, concediendo la paz temporal, y espiritual a sus vassallos, con que se libraria de la justa ira de Dios, que merece quien falta a su palabra, y a ellos daria ocasion de conseruar la antigua amistad, que tenian con la Corona, no obstante la qual estauã obligados a mirar por el bien de los que afligidos sin culpa inuocauan la ayuda de aquellos Principes que confessauan la mesma reforma.

Por el contrario la respuesta del Rey contenia, que auiendo sido llamado, y elegido de Dios a la justa possession de la Corona, tenia tambien autoridad no dependiente de alguno de establecer leyes, publicar decretos, cõceder licencias, y hazer prouisiones acomodas a la calidad de los tiempos, y a las necessidades de sus subditos; y assi las podia tambien reuocar, mudar, alterar, y retratar a su albedrio, como su diuina Magestad mejor le inspirasse; por lo qual mentia falsamente qualquiera que le tachasse de quebrantador de palabra, si por interes de sus subditos, y bien de su Reyno auia reuocado vna licencia concedida condicionadamente, y por tiempo limitado. Que como hizo por lo passado, assi queria reinar con libertad en adelante, marauillandose que otros presumiessen interponerse, è ingerirse en el gouierno de sus pueblos, y en la autoridad de su persona. Que esta era su vltima resolucion; ni necessitauan de detenerse para entender dèl otras particularidades. Y aunque pidieron los Embaxadores se les diesse por escrito la respuesta, no quiso hazerlo, y dando orden, que fuessen conducidos a alojar a Poeti, entrò el dia siguiente, q̃ fue el nono de Setiembre, en la ciudad de Paris, dõde no obstante la reluctra respuesta dada a los Principes Protestantes, ya divulgada, y el progresso de la guerra encẽdida contra los Vgonotes en tantas partes, estauan mas que nunca inflamados los animos de la plebe cõtra su persona, y procederes, vituperados publicamente en los pulpitos, y calumniados en las conuersaciones particulares de las personas priuadas. Porque auiendo ya sembrado los Predicadores, y los Cabos de la liga, è impresso en el animo de los de Paris, que el Rey fauorecia al de Bearne, y al partido de los Vgonotes, y procuraua cautelosamente a peticiõ de sus fauorecidos conducir aquel a la successiõn de la Corona, y mãtener estos en el exercicio libre de su seta, se aumentò el odio concebido por esta causa con la frequencia de los impuestos, y grauamenes, y con la continua exaltacion del Duque de Epernon, y de los mas fauorecidos, no solo sospechosos, sino aborrecibles a la mayor parte de los ciudadanos. Por lo qual fuera de las sugestiones del Duque de Guisa, los principales del pueblo inflamados por si mesmos a fauorecer la liga, y a conspirar contra las acciones, y persona del Rey, formaron vn Consejo de diez y seis Ciudadanos los mas interessados (por ser tantos los principales barrios, ò quarteles de la ciudad) el qual gouernasse los progressos del negocio, y los animos de la plebe. Eran al principio como Cabos de este Consejo, y como Presidentes Capela Martelo, Iuan Clerge, señor de Busi, el Presidente de Nulli, y Carlos Hotemano, è interuenian en èl todos los artifices por medio de algunos electos suyos vno por cada profession, los quales parecian en este Consejo, hazian sus relaciones, y recibian las ordenes de lo que resoluian los diez y seis; assi en defensa de la Ciudad, como en seruicio de la liga, y en oposicion de los designios del Rey, y de sus fauorecidos. Iuntauase este Consejo en el Colegio de Fortereto, llamado vulgarmẽte la cuna de la liga, despues passò a congregarse en el Conuento de los Padres de Santo Domingo, nombrados los Iacobitas, y al fin por no dar sospechas, ni ser descubierto, y denunciado no se juntaua en lugar cierto, sino ya en vna casa particular, ya en otra con grandissimo secreto. Eran cõ todo esso notorias al Rey todas estas cosas por la relacion de Nicolas Poledro, el qual mouiuido, ò de la esperança del premio, ò del estimulo de la conciencia, por medio de Monsiur de O, y del gran Canciller, auisaua al Rey todas las particularidades, porq̃ como principal ministro de la vnion de los de Paris era sabidor de las cosas mas ocultas, y de los mas secretos designios, que se trazauan en la congregacion. Pero no aduirtiẽdo los de la vniõ, que sus platicas eran descubiertas, y alentados con las promessas del Duque de Guisa, y de don Bernardino de Mendoza, Embaxador de España, residente en Paris, passò tan adelãte su atreuimiento, que fuera de auer ocupado todo el espacio de la Ciudad, alistado secretamente los hombres aptos a tomar las armas,

mas, y hecho grandes preuenciones para armarlos, auian tambien començado a comunicar su pensamiento con otras Ciudades principales del Reyno para leuantarlas, y vnirlas en la misma conspiracion, y conuertida esta con el vso, y la enuejecida costumbre, en dissoluta licencia, començauan ya a tratar, no solo de ocupar plaças, y fortalezas, sino que passauan tan adelante, que ossauan tramar cõtra la persona del Rey mesmo para disponer despues de las cosas del Reyno a su aluedrio, y al gusto de la liga. Sucedió, que teniendose vn dia este Cõsejo de la liga en el Colegio de los Padres Iesuitas, se propuso por parte del Embaxador Español la interpresa de la Ciudad de Boloña, fortaleza sita en la Picardia a las riberas del mar Occeano, sujeta entõces al gouierno del Duque de Epernon, y en su nombre assistida del señor de Bernè con autoridad de Gouernador. Considerauan los que hazian la propuesta, que auiendo el Rey Catolico juntado vna poderosa armada para infestar la Isla de Inglaterra, èl se contentaria, q̃ boluiendo las fuerças en fauor de la liga, desembarcasse primero en Francia, cõ que le prouueyessen de vn puerto capaz, acomodado, y fortalecido, donde cõ seguridad pudiesse guarecerse. Que no auia lugar mas a proposito, que Boloña, puesta en las partes mas vezinas a la Ciudad de Paris, colocada enfrente de Inglaterra, proxima a recibir los socorros de Flandes, dõde el Duque de Parma leuantaua vn gruesso exercito para vnirle con las fuerças de la armada. Mostrauan que la empresa era facil, porque acostumbrãdo el Preboste Vetus, vno de los confidẽtes ministros de la liga a hazer su salida a caualio cada tres meses, y la visita en aquellas partes, podria con cincuenta de sus archeros, que de ordinario le seguian, ocupar a la entrada vna de las puertas de la fortaleza, y mantenerla hasta que fuesse socorrido del Duque de Aumala cõ las fuerças de la Prouincia. Que arribando este, y oprimiendo los pocos infantes, q̃ estauan de guarda, seria muy facil señorear aquella plaça, que como principalissima era en estremo deseada del mesmo Duque de Aumala, que no auiendo podido conseguir enteramente el gouierno de Picardia, mouia qualquier maquina, aunq̃ peligrosa, y ossada por alcançarle. Era grande el assunto de ocupar a Boloña en la aprehension de los coligados, por la esperança de que todas las fuerças Españolas se boluerian improuisamente a fauorecer sus designios; pero no era menor en la del Embaxador Mendoza, cõsiderando el grã beneficio que recibiria la armada de plaça tan importante, y de puerto tan acomodado, y capaz, assi para conseguir la empresa de Inglaterra, como para boluerse si le parecia, a las cosas de Francia, y mirando a vn mesmo fin la comun opinion, se determinò en el Consejo hazer la experiencia, con que informado del negocio el Preboste, se dieron las ordenes al Duque de Aumala, el qual por su inclinadissima voluntad a los intereses de la liga, y por el deseo de hazerse enteramente dueño del gouierno de Picardia, con no menor promptitud se dispuso para este efeto. Mas el Lugarteniente Poledro no fue menos solicito, que ellos en dar auiso al Rey de todo el tratado por medio del grã Canciller, de modo, que Monsiur de Bernè sabidor del caso, y diligentemente preuenido, recibió al Preboste con tal destreza, que al entrar por la puerta entre el rastrillo, y el puẽte leuadizo, le prendió con la mayor parte de los suyos, y el Duque de Aumala pareciendo poco despues debaxo de los muros, tuuo necessidad de retirarse por la furia de los balazos que le dispararon de la ciudad. Ni por el mal sucesso desta empresa, aduirtieron los coligados, que sus secretas consultas eran notorias al Rey, mas atribuyendo a la fortuna, y a la diligencia ordinaria del señor de Bernè el desdichado fin del intento, prosiguieron en sus acostumbradas maquinas, desuerte que se puso en consulta prender al Rey, quando boluia del bosque de Vicena con poca guarda, dõde solia retirarse al exercicio de sus deuociones, ò como dezian sus contrarios, de sus dissoluciones, y entraua por la puerta de San Antonio, puesta en las vltimas partes de la ciudad, distantissima del Louero, donde estauan las guardas, y al rededor del qual habitaua toda la Corte. Pero no tuuieron animo de proseguir este designio, no hallandose en Paris cõ ninguno de los Principes coligados, que pudiesse gouernar como Cabo la accion, y el Rey auisado por el propio medio començò a proceder con mayor cuydado, y a caminar por la Ciudad, y lugares circunvezinos con mas reparo, haziendose acompañar siempre de los Capitanes de sus guardas, y de buen numero de los mas confidentes Gentilhombres, no permitiendo, que los quarenta y cinco, deputados particularmente para este misterio, se apartassen mucho de su persona. Veniale varias vezes al pensamiento castigar la temeridad destos, y vengarse, assi del desprecio que hazian dèl los Predicadores, hablando mal en publico de su persona, como de las conjuraciones de los alborotadores del pueblo, que le auian hecho enemiga la mayor, y mas confidente ciudad del Reyno. Pero detenianle otros respetos, el tratado començado con el Principe de Bearne, cuyo fin deseaua ver antes que turbar de nueuo las cosas de la liga, la proxima venida del exercito estrãgero, pues para resistir a su impetu, sino se ajustaua con el Principe de Bearne, estaua necessitado a valer-

lerse de las fuerças de la liga, y vnirse con los señores de Lorena, y no era tiempo de ponerse en armas cõtra ellos por castigar el pueblo de Paris, y boluer contra si las fuerças de vna Ciudad, y la ausencia de la Reina madre, sin cuyo parecer no acostũbraua a tomar resoluciones tan importantes, que concernian a la suma de los intereſſes. A estos graues respetos, y a la mala coyuntura de los tiempos se añadian los oficios del señor de Villaclera, que siendo Gouernador de Paris, ò por vna cierta propension, que tienen los hombres a defender, y escusar aquellos que estàn sujetos a su gouierno, ò no creyendo se maquinasse inmediatamente contra el Rey, sino solo en beneficio de la parte Catolica, y en daño del Duque de Epernon, ò sintiendose de que en lo tocante de su oficio presumiessen otros saber mas q̃ el de las cosas secretas del pueblo, y que le culpassen de negligẽte, se esforçaua en hazerlos parecer mẽtirosos, y quietaua el animo del Rey, assegurandole que el pueblo no le era contrario, y que no se tramaua cosa alguna contra èl, y finalmente procuraua por diuersos medios persuadirle a dissimular, y a tolerar las ligerezas de la plebe zelosa de su Religiõ. Y a este parecer se inclinaua muchas vezes el Secretario Villeroy, atento a impedir por todas las vias posibles la mayor grãdeza del de Epernon. Con que a la medida de la dissimulacion del Rey crecia el atreuimiẽto, y la temeridad popular, de suerte, q̃ buelto estos dias a Paris el Duque de Vmena (el qual viendo destruido de las muchas enfermedades, y fatigas el exercito de Guiena, y no pudiendo alcançar del Rey socorro de gente, ni de dineros, vino en persona a la Corte despues de la toma de Castillon) recurrieron promptos a èl los cabos de Paris, ansiosos de conduzir a fin este intento a su sombra, y con su autoridad. Fueron a buscarle de noche, y secretamente el Cura Prebocio, el Predicador Vincestio, Hotemano Busi, el Presidente de Nuli, Capela Martelo, y le dieron noticia de sus fuerças, de la vnion del pueblo, de la preuencion hecha de armas, y del intento que tenian, no solo de poner la ciudad en manos de la liga, sino tambien de prender al Rey, y de quitar la vida a sus priuados, q̃ le dauã peruersos consejos en fauor de los Vgonotes. El Duque de Vmena, que por auer sido siempre cõtrario de opinion a sus hermanos, no estaua enteramente informado de los tratados particulares, vrdidos del Duque de Guisa, y del Cardenal, y que por su natural aborrecia las resoluciones audazes, y precipitadas, quedò algo perplexo, y tomò tiempo para determinarse hasta la noche siguiente. Llegada esta, boluieron a verle los mesmos Diputados de la vnion, y les pidiò le informassen distintamente de su intencion, de las fuerças, y de los trados en que confiauan, resuelto a no emprẽder cosa q̃ no tuuiesse certeza de conseguir. Obedecieron prontamente los Diputados, y le dixeron, que en primer lugar traçauan enseñorearse de los sitios principales de la ciudad, y lo auian dispuesto desta manera. Que para ocupar la Bastilla irian de noche a la casa del Cauallero de la Guardia, que habitaua en santa Catalina en lugar remoto, y le harian auisar por vno de sus Archeros, que de ordinario le acompañauan (el qual era participante del tratado) que el Rey le llamaua, y abriẽdo èl la puerta de la casa para salir, entrarian cien hombres armados, que le prenderian, y obligarian a abrir las puertas de la Bastilla. Que al mesmo tiempo algunos Archeros, y Sargentos, con quien estauan de concierto harian abrir el Castellejo con color de conducir a èl algunos presos, como muchas vezes acontecia, y entrando dentro armados le ocuparian. Que la puerta del Arsenal, donde no moraua guarda se la franquearian dos fundidores de artilleria, que tenian hablados, y que habitãdo dentro auian prometido hazerlo a su beneplacito. Executadas estas cosas, se correria luego a las casas del gran Canciller, del primer Presidente del Consejo, del Procurador General llamado Guella, y de otros Consejeros del Rey, que cogidos improuisamente en sus camas era facil matarlos sin resistencia de ninguno. Y hecho esto se cerrariã todas las calles con cubas llenas de tierra, y cõ cadenas, y reparos, para que nadie pudiesse discurrir por la Ciudad, ò juntar gente armada, estando cada vezindad a la guarda, ò defensa de su calle, y ocho mil armados, y escogidos entre todos a la obediencia de vn Capitan experimentado, ò del mesmo Duque de Vmena en caso que quisiesse interuenir a esta empressa. Pondrian cerco al Louero, donde no assistiẽdo mas que las guardas ordinarias, y la turba de Cortesanos, no era dificultoso entrarle por fuerça, ò con la hambre obligar al rendimiento qualquiera persona, que se hallasse dentro por la falta de toda prouision, y sustento. Y si esta sucedia, se daria la muerte a los fauorecidos, y a otros Consejeros del Rey, al qual pondrian en vn Monasterio, hasta que los Principes de la liga determinassen la forma del gouierno futuro; boluiendo luego el Duque de Vmena con nueuas fuerças a Guiena, y embiãdo el Rey Catolico desta parte de los Pirineos grueso exercito para destruir al Principe de Bearne, y a todo el partido de los Vgonotes.

El Duque de Vmena hombre prudente, y detenido quedo mas suspenso oidas estas propuestas por la autoridad de la accion, y por no parecerle seguro emprehenderla, estriuando

en

en ſolo el fundamento de la plebe, las mas vezes falaz y engañoſo; y aſsi reſpondiò a los Diputados, que penſaſſen mejor el modo de executarla, q̃ èl tãbien lo haria, y les proueeria de Capitanes, y de otros medios, ſi reſoluia concurrir a ella, y perplexo en el animo, ò por tener mayor comodidad de cõſiderar materia de tanta importancia, ſe fingiò indiſpueſto, y no ſe dexò viſitar, ni ſaliò de caſa. Pero entretanto no ſe deſcuidò el Lugarteniente Poledro ſabidor del tratado, el qual fue a verſe con el Canciller la mañana ſiguiẽte, deſeoſo de auiſarle de todo, mas hallò q̃ ſalia mas preſto del ordinario de ſu eſtancia para ir a Cõſejo, con q̃ determinò, viẽdole acõpañado de muchos, dilatar el auiſo haſta deſpues de comer. Sucediò, q̃ por deuer èl muchas cantidades, ciertos acreedores ſuyos ſacaró licẽcia de prenderle, y acometiendole aquella meſma mañana, le hizieron lleuar a las carceles del Caſtellejo. Por lo qual hallandoſe cerrado diò parte al Canciller cõ vn villete del deſaſtre, q̃ le auia ſucedido, y de la neceſsidad q̃ tenia de hablar cõ èl a ſolas. El Canciller le mãdo traer aerrojado, y le introduxo en el Cabineto, con fingida curioſidad de ſaber la cauſa de ſu priſion, y aqui recibiò dèl entera noticia de lo q̃ ſe tratò cõ el Duq̃ de Vmena, de los deſignios de los de Paris; pero por deslũbrar, dando ſeñales de enojo, y de querer vendieſſe ſu oficio para ſatisfacer a ſus acreedores, le hizo lleuar aſsi atado al Secretario de Eſtado Villeroy, el qual puſo por eſcrito todala depoſiciõ deſte, y para cubrir el negocio, y q̃ no ſe hizieſſe ſoſpechoſo con los de la vnion, cõ mal ſemblante, y peores palabras, le mandò cerrar en la meſma priſion, de donde fue ſacado algunos dias deſpues con vna fingida moratoria, q̃ le concediò el Rey. Pero el Rey entendida la trama de los de Paris, ſi bien Monſiur de Villaclera cõtinuaua en aſſegurarle, y en dezir erã mentiras, è inuenciones de Poledro, a quien èl auia reprehendido, y tratado mal de palabra muchas vezes, como a perſona, q̃ reducido a deſeſperacion por cauſa de ſu mala vida, intentaua con eſtas calumnias conſeguir algũ fruto, y adelantamiẽto; cõtodo eſſo ordenò, q̃ el Cauallero de la Guarda ſe retiraſſe a habitar en la Baſtilla, hizo echar del Arſenal los fundidores, y puſo de guarda en èl al Preboſto Papino cõſus archeros, reforçò el numero de las guardas en la entrada del Louero, y mãdò ſe acercaſſen a vna milla de la Ciudad algunas cõpañias de cauallos, è infantes del Duque de Epernõ, las quales en qualquier neceſsidad ſe podiã introducir por la parte del jardin de las Tullerias, cuya puerta, mira, y ſale a la cãpaña.

Quedaron atonitos los de la vnion, aduirtiendo ſe auiã deſcubierto todos ſus ſecretos, pero no ſabiã a quien echar la culpa, ni podiã rezelarſe de Poledro, porque el accidente de ſu priſion cubriò muy biẽ ſu auiſo. Pero mucho mas deſcontento quedò el Duque de Vmena, que ſin conſentir jamàs enteramẽte en la empreſa de los de Paris, ſe hallaua incurſo en el error dellos, y caſi embuelto en las fuerças del Rey, a quiẽ fuera muy facil detenerle, ſino interuinieran los reſpetos que le obligauan a proceder lentamẽte, y diſsimular todas las coſas por llegar al fin de ſu deſignio. Por lo qual ſi antes fingiòeſtar indiſpueſto por tener mayor comodidad de madurar ſu deliberaciõ aora proſeguia en lo meſmo por temor de no ſer preſo, ò muerto por orden del Rey, acudiẽdo al Louero. Mas deſpues, q̃ por eſpacio de muchos dias ſe conociò, q̃ el Rey no hazia mayores preuenciones, y ſe contentaua con ſolo aſſegurar ſu perſona, el Duque de Vmena cobrando animo determinò ſalir de la Ciudad, y retirarſe a ſu gouierno de la Borgoña. Y paſſando al Louero fingiò tener neceſsidad de partirſe por cauſa de ſus achaques, y pidiò licencia al Rey; el qual con toda ſu diſsimulacion no pudo dexar de dezirle: Duque, como quereis vos deſamparar vueſtra liga? Moſtrò el Duque no entendia la fuerça de aquellas razones, y diziendo no ſabia que ſignificauan, ſe partiò ſin mas dilacion, gozandoſe no menos el Rey de verle partir, y dexar ſin Cabo a los de Paris, y ſin reſolucion, que alegrandoſe èl de auer ſalido del peligro, y de las fuerças Reales ſin rieſgo de la reputacion, y de la vida. Tuuo a mal el Duque de Guiſa, q̃ los de Paris ſe huuieſſen valido de ſu hermano, porq̃ ſe juzgaua de mas reſuelto animo, y de mas pronta, y eſpiritoſa prudencia, y queria en todas las coſas ſer el que dieſſe principio, mouieſſe, y rigieſſe el hilo de las empreſas, y porque ſabia, que el natural, y las acciones del Duque de Vmena no ſe conformauan del todo con ſus penſamientos. Pero eſcuſaronſe los de Paris con dezir auian tenido ſoſpechas que ſus intentos eſtauan deſcubiertos; y aſsi el temor de ſer preuenidos del Rey, auia ocaſionado a deliberacion de recurrir al Duque de Vmena, para poder ſin dilacion conduzir a fin la empreſa; pues importaua poco valerſe mas de vn hermano, que de otro, eſtando el vno preſente, y el otro ocupado en lugares diſtantes, y en otros negocios. Porque el Duque de Guiſa por no eſtar en ocio entre tantos hazendoſos, y no dexar envejecer, y diſminuir ſu reputacion, auia por ocaſiones debiles; y por cauſas ligeras atacado la guerra con el Duque de Bullon, el qual poſſeyendo a Sedan, y Giames, plaças fortiſsimas, è importãtes, y otros lugares menores en los confines de Lorena, y de Chiampaña, tenia abierto el paſſo a la entrada en Francia de los exercitos de Alemania, que veniã en fauor de los Vgonotes. Por

lo qual el Duque de Guisa, que deseaua cerrar esta puerta, y echar al Duque de Bullon, dio quexas grandes, de que las guarniciones puestas en los lugares junto a Sedan, donde se recogia grueſſo numero de Vgonotes, infestauan los villajes vezinos de Chiampaña, y assaltò improuisamente, y rindiò a Donzi, lugar de aquel territorio, y muy apto a cerrar la Ciudad principal, como huuiera hecho luego, si otra empresa no le diuirtiera. El Gouernador de Ossona, plaça muy cõsiderable del Ducado de Borgoña no queria cõsignarla al Duque de Vmena, a quiẽ en particular se auia señalado, por verle distante, y ocupado por mucho tiempo en el exercito de Guiena; y el grãCauallerizo, Lugartenièt̃e de aquella Prouincia, y estrechamente dependiente del Rey, si biẽ mostraua deseo de forçar aquella plaça, con todo esso artificiosamẽte lo dilataua, ni hallaua el camino de obligar a este a la obediẽcia. Por lo qual el Duque de Guisa no sufriẽdo estoruos en las Prouincias gouernadas, y posseidas de su Casa, y particularmente en la Borgoña vnida con la Chiãpaña, y puesta en los confines del Reyno, zeloso de la reputaciõ de su hermano, y de la suya, dexada la empresa de Sedan, cõ todas las fuerças de la liga passò con presteza a Borgoña, y sin mas licencia del Rey puso el assedio a la Ciudad de Ossona, que por estar suficiẽtemẽte presidiada, se mostraron tan animosos los defensores, que en la primera surtida rompieron el regimiento de infanteria del Coronel san Polo con muerte de seis Capitanes, y de trecientos soldados, y en los assaltos siguientes dados ferozmente a las murallas, retiraron varias vezes con mucho daño a los assaltadores. Pero oprimidos con la bateria continua de veinte y tres cañones, los mas prestados del Duque de Lorena, y afligidos con las minas, con las escaladas, y cõ repetidos assaltos, y no esperando socorro de parte alguna, porq̃ pocos infantes, y cauallos, recogidos en Mombelliart (con quien confina la Borgoña) y en Ginebra del señor de Clerauant, auian sido rotos por Monsiur de Rono Maesse de Campo del Duque de Guisa; ajustaron finalmente el rendimiento, y alcançando del Duque licencia de passar a Sedan, y a Giames, pusieron la plaça en manos del Duque a diez y siete de Agosto, el qual dio el gouierno de lla al Baron de Senessè, y boluiò al suyo de Chiãpaña, y desde alli partiò a Soessons, dõde en vna dieta de los principales señores de la liga, se determinò proseguir la guerra con el Duq̃ de Bullon. Por lo qual, como era resuelto en los pareceres, y velozissimo en la execucion, ordenado en pocos dias el exercito, assaltò la plaça de Rocroi, lugar fortificado a lo moderno, y defendido constantemẽte del señor de Monmoro. Mas la cõtinuacion de los assaltos, y la variedad de las experiencias, en q̃ era admirable la arte, y no menor el valor del Duque de Guisa, y no tener esperança de socorro, forçò vltimamẽte los defensores a rẽdirse, entre los quales vno llamado Perchevalle, y otros dos Capitanes ganados del Duque cõ dineros, y promessas, fingieron retirarse a Sedan, y a Giames, ofreciendo entregarle vna de las puertas de la Ciudad, quando les tocasse estar de guarda, y con esta esperança, si bien con fuerças inferiores a la empresa de cercar la plaça de tãta mõta, alojò en Moson tierra vezina a la Ciudad de Sedan, deliberando, con color de infestarla, esperar el sucesso de las promessas destos.

Pero mientras el Duque de Guisa procede desta suerte en Chiampaña, la Reyna madre, señalado el lugar de las vistas con el Principe de Bearne, vino a Coñac acõpañada de Luis Gonzaga Duque de Neuers (que desamparãdo la liga se auia acogido totalmente a su proteccion) del Mariscal de Retz, de los señores de Abin, y de Rambulleto, del Abad Guadañi, del Secretario Pinart, de Monsiur de Lansac, y de otros diuersos personages de mucha estima, por sangre, y por nobleza. Vino por el contrario a Giarnac el Principe de Bearne acompañado del Vizconde de Turena, de los señores de la Forza, y de Monguidon; del Baron de Saliñac, y de otros muchos señores de su partido, pero con tantas fuerças por tener consigo ochozientos cauallos, que causò al primer auiso grandissimas sospechas a la Reina, no faltando quien temiesse, ò publicasse, q̃ venia con intencion de prenderla, y conduzir la por fuerça a la Rochela. Mas despues que constò, que el de Bearne auia venido assi, solo por assegurar su persona, como el que por su debilidad, ò por los estilos vsados otras vezes con èl, estaua rezeloso de ser engañado, y que la ingenuidad de su natural, y lo feo de la accion hizo cessar las sospechas; se vieron finalmente a diez y ocho de Octubre en la tierra de san Bris, distante con igualdad de entrambos lugares, assistiendo solo de la parte de la Reyna, fuera de su Corte ordinaria, el Capitan de su guarda con cincuenta cauallos, y de la parte del de Bearne, el Capitan Lomello con otros tantos. Quedarõ a la guarda de las puertas dos compañias de infantes, vna del vn partido, y otra del otro, y en campaña la caualleria de entrambas partes en dos diferentes esquadrones; la del Principe gouernada del Conde de Laval; la de la Reyna del señor de Malicorno, y de otros gentilhombres del Pais. Los razonamientos publicos se cifrarõ en quexas, doliendose la Reyna, que la obstinacion del Principe de no mudar Religion, y de estar lexos de la Corte, ponia al Rey en necessidad de hazer la guerra, y lamentando-

do-

doſe el Principe, que mientras eſtaua obediẽte a los ordenes del Rey, y obſeruãtiſsimo de los edictos, èl por complacer a los ſeñores de Guiſa, y a otros enemigos del publico repoſo, auia roto la paz. Pero paſſando a conferencia ſecretà, la Reyna refiriò las condiciones, que proponia el Rey ſu hijo del repudio de la Princeſa Margarita, y del matrimonio cõ la Princeſa de Lorena, que eſtaua preſente, y en edad ſazonada, daua indicios de muy excelentes coſtumbres, y de marauilloſa prudencia. Moſtraua la Reyna, que a eſte matrimonio eſtaua vinculada la declaracion del primer Principe de la ſangre, y de legitimo ſuceſſor de la Corona, y por neceſsidad la defynion del Duque de Lorena, padre de la Princeſa, de la liga, y de los ſeñores de Guiſa, los quales perdiẽdo tan principal apoyo òſe quietarian por ſi meſmos, ò no remitiendoſe libremente a la volũtad del Rey, con la ayuda del exercito de Alemania, q̃ ya ſe preuenia para paſſar a los confines, ſe podrian oprimir, ò arruinar facilmẽte. Que para conſeguir tamaño bien no ſe requeria de parte del Principe de Bearne mas què ſu conuerſion a la Fè Catolica, y ſu venida a la Corte; porque quanto a la excomuniõ de Roma, y a la declaracion del Pontifice de la inhabilidad a ſuceder en la Corona, en haziendoſe Catolico, en faltando la perſecuciõ de los ſeñores de Guiſa, y en diſſoluiendoſe la liga, facilmente ſe obtendria la reuocacion, para abreuiar la qual, el Rey, que antes eſtaua deſcontento de que Monſeñor Fauio Mirto Napolitano Arçobiſpo de Nazaret, hũuieſſe ſido declarado Nuncio de Frãcia, en lugar de Monſeñor Geronimo Ragazzoni Obiſpo de Bergamo Veneciano, y auia reuſado aceptarle, ſe acomodò deſpues a recibirle, y fuera de Monſiur de Sangoart Marques de Piſani ſu Embaxador ordinario al Pontifice, auia embiado por Embaxador extraordinario al Duque de Lucemburg, ambos ſujetos de tal prudencia, y valor, que ſabrian vencer qualquiera dificultad, que ſe encontraſſe en aquella Corte. Era a la verdad muy bueno eſte partido, y poderoſo para deſtruir los ſeñores de Guiſa, y la liga, para reſtituir la primera autoridad, y la Mageſtad antigua a la perſona del Rey, y poner en ſeguro repoſo las coſas de Francia, y al meſmo Principe de Bearne le parecia ſer aſſi, y tomò ſolo dos dias de tiempo para reſoluerſe. Pero eſtaua decretado que las coſas corrieſſen por otro camino, y que no la concordia, y la paz, ſino las ruinas, y la guerra abrieſſen el paſſo a la exaltacion del de Bearne. Porque a ſu animo ſe le repreſentaua por vna parte tal temor de ſer cogido de nueuo, y engañado, por la triſte memoria del dia de S. Bartolome, y por otra tan debil la eſperança de la ſuceſsion a la Corona por la juuenil edad del Rey, y de la Reyna, y por infinitos accidẽtes, que en lo dilatado del tiẽpo podian atraueſarſe, que añadiendoſe la verguença de deſamparar el partido de los Vgonotes, de quiẽ reconocia el eſtado preſente de ſus coſas, y de variar tantas vezes de Religion con deſdoro de ſu credito, condenando a ſi meſmo, no ſolo de inconſtancia, ſino de ateiſmo, ſi ſe llegaua a entender, que acomodaua ſu Fè a los intereſſes del Eſtado, determinò no aſſentir a las propueſtas de la Reyna, ſino ver ſi por otro camino hallaua medio de alcançar los meſmos fines.

Boluiò con eſte penſamiento a la ſegunda conferencia en el meſmo lugar, dõde deſpues de las propias quexas por velo de lo q̃ ſe trataua, ſe vino al razonamiento ſecreto, en el qual moſtrò èl, que ſe podiã boluer las armas eſtrangeras vnidas con las del Rey, y cõ las ſuyas contra la liga, y oprimir con facilidad la Caſa de Lorena, ſin ponerle en neceſsidad de mudar Religion, y de venir a la Corte. Que el Rey en tiẽpos paſſados auia conocido claramente la candidez de ſu natural, y el deſeo, que tenia de obedecerle, y de hazer le obedecieſſen los contumaces, y rebeldes, contra quienes no ſolo emplearia el exercito Alemã, ſino todas las fuerças, los amigos, los aliados, y la propia vida. Que eſtaua prompto a dar al Rey las ſeguridades poſsibles, y eſperaua que en breue ſus acciones darian teſtimonio de ſu ſinceridad, y de ſu leal coraçon, y aſsi era agora ſuperfluo tratar de mudança de Religion, coſa de tan gran momẽto, y digna de reſoluerſe con mucha madurez, y con aquellas circunſtancias de Concilios, inſtrucciones, y otras particularidades, q̃ ſoſegaſſen ſu conciencia, y juſtificaſſen ſus deliberaciones. Que era tambien fuera de ſazon, y tiempo pedir boluieſſe a la Corte, donde no podia aſſegurarſe de viuir ſin peligro, haſta q̃ fueſſen del todo arruinados los ſeñores de Guiſa, cuya potencia ſiẽpre le tendria rezeloſo, è inquieto, mientras no los vieſſe impoſsibilitados de vſar ſus acoſtumbradas maquinas. Y con què animo, y coraçon podria èl boluer a morar en Paris, donde la liga eſtaua tan poderoſa, y tan deſenfrenados, y fieros los animos de la plebe, ſi primero no ſe echauan del mundo los alborotadores, y los inſtrumentos de la conſpiracion popular? Que abrazaſſe el Rey lo que la naturaleza de las coſas permitia en el eſtado preſente, y ſe aſſeguraſſe con la razon, que ſiendo los meſmos los enemigos comunes, y militãdo por entrambos los propios intereſſes, èl ſe emplearia con aquella eficacia, y con aquella ſinceridad, que pedia la fuerça del aprieto.

A eſtas razones reſpondia la Reyna, que cõ ſu conuerſion ſe hermanauan naturalmente la facilidad, y la juſtificacion del negocio,

porque si el Rey se coligaua con èl mientras viuia contumaz de la Iglesia Catolica, y publico descomulgado, fuera de la infamia en que incurria su nombre, y autoridad, por interuenir en vna vnion, no solo siempre aborrecida ni aun con el pensamiento cõsentida de otro algun Rey Christianissimo, sino inmediatamente contraria al voto, y al juramento solemne hecho en la consagracion, justificaria tambien las quexas, y autenticaria los tratados de la liga, y lo que era de grandissima cõsideracion, concitaria contra si todos los demas Principes Catolicos del vniuerso Que a esta confederacion se conseguiria el leuantamiento de la Ciudad de Paris, ya alborotada solo por ver se trataua con èl, la rebelion de otras muchas Ciudades principales, y la perdida de toda la Nobleza Catolica, y de la mayor parte del Reyno. Que este era el camino de facilitar a la liga los socorros, y ayudas del Rey Catolico, el qual necessitaria de boluer luego contra Francia las preuẽciones hechas para ir a Inglaterra. Que al primer auiso el Papa de natural iracundo, y ardiente correria precipitado a fulminar excomuniones, y entredichos, a despachar gruessas ayudas en fauor de la liga, a incitar todos los Principes Italianos a vnirse cõ èl para la defensa de la mesma Religion. Que no consentiria el Duque de Lorena se efetuasse el matrimonio con su hija, mientras èl estaua apartado de la Iglesia, ni sufririan los Estados, que fuesse declarado por legitimo sucessor de la Corona, professando la Fè de los Vgonotes. Y en suma q̃ de su pertinacia nacian todas las dificultades, y todos los impedimentos se allanauan con su conuersion, se abria marauillosamente la puerta a las esperanças no inciertas, ni dudosas, sino fundadas, y seguras. Escusauase el Príncipe de Bearne, ya con el decoro, ya con la conciencia, ya descubriendo el temor de no caer de nueuo en la red; pero escusauase de modo, q̃ se conocia la perplexidad de su animo, y la fuerça que tenian las razones de la Reyna. Y assi se tomò nueuo termino, y se remitiò a los dias siguientes vna nueua conferencia, en que para facilitar el negocio interuino por parte de la Reyna el Duque de Neuers, y por la del Principe el Vizconde de Turena. Pero estos contra la opinion de los principales señores, antes dificultaron, que allanaron el camino a la resolucion; porque el Duque de Neuers queriendo ostentar, como siempre, su sabiduria, y eloquencia, puso en mayor suspensiõ el animo del Principe de Bearne, a quien eran sospechosos los artificios Italianos y el Vizconde hombre no menos astuto, y sagaz, que valeroso, si bien mostraua voluntad muy inclinada a prouar las razones de la Reyna, fue comun sentimiento, que por no quedar desamparando con el Duque de Memoransi (assi llamauan al Mariscal de Danuilla despues de la muerte de su hermano) y por no perder las grandes esperanças que tenia de subir a la potencia, y mando en el partido de los Vgonotes, no abraçò la paz, ni la conuersion del Principe de Bearne, y que por esta causa le disuadiò secretamente, con que ni en este tercer razonamiento se pudo concluir cosa alguna; antes en los mesmos dias llegarõ de muchas partes auisos al Principe de Bearne, que se guardasse de las artes mañosas del Rey, y de la Reyna, los quales al mesmo tiempo, que trataua con èl, asseguraua al Nuncio del Pontifice, al Duque de Guisa, y al pueblo de Paris, que todo lo q̃ se hazia era en fauor de la liga, y que el fin del negocio seria buen testigo, que en estos tratados se encerraua tal maquina, q̃ redundaria en bien, y creces de la Religion. Por lo qual aumentandosele las sospechas, y no pareciendole poder fiarse de la inconstancia del Rey, ò del saber demasiado de la Reyna, determinò seguir la fortuna de los Vgonotes, y de no boluer a la Corte, ni quiso venir mas a las juntas, sino embiar al Vizconde de Turena, que tratando muy diestramente con la Reyna, no concluia jamàs cosa alguna. Con estos tratados començò el año de mil y quinientos y ochẽta y siete, y en el primer dia del celebrando el Rey en Paris las ceremonias, y la solemnidad de los Caualleros del Espiritu Santo, protestò, y jurò de no tolerar en el Reino otra Religion, que la Catolica Romana. Fue esta protesta suya, como impensada, è improuisa, assi entonces, y muchas vezes despues vituperada a fuer de absurda, y contraria a sus propios designios, pues se contradecian inmediatamente tratar de ajustarse cõ el Principe de Bearne, y prometer la destruccion de los Vgonotes. Pero ni aquellos que entonces discurrieron sobre ella, ni los que miran las cosas de lexos, la culparon, despues que supieron la intencion del Rey, ò la sustancia de lo que en secreto se trataua con el Principe de Bearne. 1587

Porque auiendo arribado a la Corte a veinte y siete de Diziembre Monsiur de Rambulleto venido de Poetu a la posta con cartas de la Reyna, y con relacion de todo lo que se trató con el Principe de Bearne, cõ las quales el Rey se auia certificado ser imposible concluir cosa alguna, estãdo obstinado en no mudar Religion, y proponiẽdo la confederaciõ, sin que se hablasse de la Fè, el Rey por quitar esta esperança al Principe de Bearne, y por obligarle a conuertirse, ò no desistiendo èl de su proposito, resuelto, ò por mejor dezir necessitado a vnirse con la liga para oponerse al exercito de Alemania, hizo muy a tiempo su protesta, con que trocadas de vn golpe todas

las

las quexas, y las calumnias de los señores de la liga, aplacò en grã parte, ò a lo menos en buena ocasion los animos de los de Paris, que como es propio de la alteracion de la plebe, a qualquier viento de ligerissimo accidẽte varian de inclinacion, y pensamiento. Y assi pudo despues moverse seguramẽte, juntar exercito, y boluerse contra la gente estrangera sin recibir molestia de los de Paris, aunque los ordinarios incitadores no desistieron de procurar leuantarlos mas de vna vez. Biẽ se viò claro el animo del Rey, el qual quando el curso de las cosas le forçaua a tratar algo en fauor de los Vgonotes, condecencia con gran tardãça, y perplexidad, y despues de vna larga consideracion, pero tratandose de fauorecer a la parte Catolica, y de vnirse con ella, concurria con tanta presteza, y resolucion, que sin duda parecia serle natural el mouimiento en beneficio de la Fè Catolica, y el otro producido de la necessida, y violentamente forçado.

Y quanto al Principe de Bearne viniendole cõvelozidad la nueua de la protestahecha del Rey, y quexandose se procedia diferentemẽde lo que se trataua con èl, el Duque de Neuers le respondiò, que si traia a la memoria todos los tratados anteriores, no hallaria, que el Rey huuiesse propuesto tolerar, ò abraçar la Religion de los Vgonotes, pero por el cõtrario se auia hecho todo el esfuerço posible para que èl la desamparasse, y se reduxesse a la Catolica, en que el Rey con piadosa constancia queria viuir, y morir. Como quiera q̃ sea, ello es cierto, que auiendo la Reyna por Monsiur de Rambulleto significado al Rey la vltima deliberacion del Principe, se le diò comissio, con la buelta del mesmo, de mudar proposito en el tratado, y en lugar de la confederacion propuesta, procurar la treguapor algunos meses, para tener tiempo de preuenirse contra el exercito de los Alemanes. Pero ni esta surtiò efeto, porque si bien el Vizconde de Turena, vino muchas vezes a verse con la Reyna, y el Duque de Neuers, y el Mariscal de Viron passaron a negociar con el Principe de Bearne, no se concluyò mas que vna suspẽsion de armas por tan pocos dias, q̃ el Rey no cuydò de ratificarla, y el Principe no queriendo retardar la venida de los estrangeros, disoluiò los tratados, y passò a la Rochela, como tambien la Reyna con mas priesa, que permitia la edad, y el temporal, se boluiò a Paris. Repetidos aqui, y põderados todos los tratados (por consejo principalmente de Monsiur de Villeroy) se estableciò ser necessario, q̃ el Rey por entonces se vniesse con los señores de la liga, y juntas las fuerças se opusiesse al exercito Tudesco, para que el Principe de Bearne de ninguna suerte pudiesse ganarlos, ya que se conocia, que su animo por ningun pacto se acordaria con el Rey, ni por reluantes condiciones se vẽceria la dureza de su proposito. Y assi solo restaua, q̃ siguiẽdo el camino ollado de los otros Reyes, hasta q̃ nueua ocasiõ abriesse el passo a diferentes cõsejos, se resistiesse al impetu del exercito Vgonote, por no dexar el Reyno expuesto al saco, y a la furia de los estrãgeros, por no acabar de abatir, y hazer despreciable la Magestad Real, y por no quedar despojado, desarmado, y enemigo, ò difidente de entrambas facciones. Mostraua el señor de Villeroy, que el ocio, y el retiro del exercicio de las armas, auia quitado el esplendor, y la reputacion a la persona Real, q̃ los impuestos, y los tributos acrecentados excessiuamẽte, auian hecho odiosa su persona, y que por tanto armado cõ grueso exercito, descubriesse su acostumbrado valor, y grandeza de animo, y poniẽdo fin a las calamidades de la guerra con vna cumplida vitoria, recuperaria la antigua Magestad, haria desvanecer con el sol de su grandeza las sombras de las maquinadas potencias de sus vassallos, y causaria temor, y espanto a los que presumiã obligarle a seguir su gusto. Dezia ser este el verdadero camino de dissoluer, y hazer vano el esfuerço de la liga, pues siendo el Capitan de sus exercitos, la Nobleza, y el Orden militar seguiria cõ mas gusto sus vanderas, que las de los señores de Guisa, y cada vno, pudiendo, querria valerse antes del agua de la fuẽte, que de los arroyos. Discurria, que con su declaracion en fauor de los Catolicos, que por las obras pareciesse sincera, se asseguraria de las armas Pontificias, y Españolas, pues ninguno dellos se atreueria a mouer contra èl, cessando el color de la Religion, y se sabia, que el Papa forçado de la verdad, auia respondido al Cardenal de Pelleuè, que le pedia socorros para la liga, no tenia titulo de mouer las armas cõtra vn Rey Catolico, y Religioso, si primero no constaua que èl apoyaua el establecimiẽto de los Vgonotes, y que el Rey de España, no ossando declararse descubiertamente, juntaua sus fuerças cõ pretexto de hazer la guerra a Inglaterra, esperãdo la ocasion de boluerlas en daño de Frãcia, pero con tal, que el manto de la Religion se la ofreciesse, y no de otra manera. Afirmaua, q̃ los demas consejos eran inuenciones, y sutilezas politicas, sendas nueuas, ñudos dificultosos, quimeras insuperables, y sombras engañosas, que este solo era el camino real, y el ollado, que conducia a la vitoria, y al reposo, que siguiendole, y afloxando el rigor de los tributos, y grauamenes, se daria lugar de respirar a la comunidad de los pueblos, y conciliaria la beneuolencia vniuersal. Y en suma concluia con su acostumbrado axioma, que el Rey de ninguna suerte podia mas facilmente arruinar la liga, como obrando santa, y rectamen-

mente imitando los glorioſos Reyes ſus anteceſſores, porq̃ quitado el fundamento de los pretextos, y de las quexas, caia por ſi meſma toda la fabrica de los maquinados deſignios. Por eſtas razones, pero mucho mas por la neceſsidad, que era euidente, tomò reſolucion el Rey de vnirſe cõ la liga, y aſsi deſpachò luego al Duque de Guiſa el Medico Miron para ſignificarle, que auia intentado con las platicas de la Reyna madre alargar el negocio, y aſſentar vna ſuſpenſion de armas con el Principe de Bearne por impedir la entrada de los eſtrangeros, y deſvanecerla con la dilacion, cõmo otras vezes auia acontecido proſperamẽte, y por no auẽturar lo ſumo de los intereſſes; pero q̃ hallando obſtinadiſsimo el animo del Principe, y acercandoſe la llegada de los Tudeſcos, auia determinado oponerſe cõ la fuerça. Que deſpacharia al ſeñor de Sanſi a los Cãtones de los Eſguizaros para hazer alli buena leua de gente. Que preuenia vn exercito gouernado del Duque de Gioyoſa para embiarle contra el Principe de Bearne, con que impedido no pudieſſe paſſar la Loyra, y venir a juntarſe con los Tudeſcos. Que formaria deſpues otro campo para encaminarle donde lo pidieſſe la neceſsidad, pero que auiendo el exercito eſtrãgero de tocar primero en la Lorena, y deſpues en la Chiãpaña, y en la Borgoña, Prouincias gouernadas dèl, y de ſu hermano el Duque de Vmena, era forçoſo, ſe armaſſen ellos tambien, y llamados todos ſus amigos, y dependientes, formaſſen vn cuerpo de exercito para coſtear, è infeſtar el campo de los Vgonotes a la entrada. Hallò el Medico Miron al Duque de Guiſa en Moſon junto a Sedan, donde con aquellas fuerças, que tenia, andaua deſacomodando la plaça, ſi bien con facciones de poca monta, eſperando, que Perchevalle, y los que ſalieron de Rocroi ganados de ſus dadiuas, y promeſſas, le dieſſen ocaſion de ſorprender a Giames, ò Sedan, porque vnos eſtauan en vna Ciudad, otros en otra. Propuſo Miron quãto le ordenò el Rey, y añadio las exortaciones de la Reyna acompañadas de cartas amoroſas, y confidentes, y ſin dificultad (porque el aprieto, y la neceſsidad de oponerſe a los enemigos era comũ) traxo por reſpueſta del Duque de Guiſa, que executaria los ordenes de ſu Mageſtad, y juntos los amigos, y dependiẽtes de ſu Caſa, no faltaria a lo que ſiempre ſolia hazer en los ahogos de la Corona, ſuplicando al Rey ſe acabaſſe de deſengañar de la obſtinacion de los Vgonotes, y permitieſſe, que ſu Reyno ſe purgaſſe del veneno mortal de la heregia.

Pero dada al Duque de Guiſa la licencia, q̃ èl en todo caſo ſe huuiera tomado por ſimeſmo, de formar vn exercito para oponerſe a los eſtrangeros, quedauale al Rey con todo eſſo grandiſsima dificultad del modo cõ que auia deportarſe en detener al Principe de Bearne, y en pelear con tan grueſſo exercito, q̃ venia a aſſaltar ſu Reyno; porque como eſtando concordes las voluntades de ſus vaſſallos, y bien vnidas con èl, era tan guerrera la Naciõ Franceſa, que poco deuia temer en caſa propia las fuerças del exercito enemigo, aſsi teniẽdo, no ſolo eſparcido por todas las Prouincias crecidiſsimo numero de Vgonotes, ſino lo q̃ al preſente ocaſionaua mayor dificultad, eſtando diuididas por varios fines las intenciones, y las fuerças entre los Catolicos, el ſuceſſo de las coſas quedaua dudoſo, è incierto en la diſcordia. Ni con menor eſpanto ſe le repreſentaua al Rey la vitoria del Duq̃ de Guiſa, de lo que le era terrible la del Principe de Bearne, y de los eſtrangeros, no pudiẽdo prometerſe de ningun ſuceſſo mas, que grandiſſimos peligros, y mayores trabajos que nunca auia experimentado; coſa que tanto mas le afligia, quãto ſiendo Principe de ſingular prouidencia, y de ſutiliſsimo entendimiẽto, miraua como preſentes todas las dificultades, y todos los encuentros futuros. Por lo qual, no ſolo no ſe ocupaua en ſus ordinarios entretenimientos, ſino deſvelado con profundiſsimas conſideraciones toda la noche, muchas vezes en las horas mas ſilẽcioſas della ſalia de ſu eſtancia, y paſſaua a la de la Reyna madre, y alli tenia largas conſultas, en q̃ interueniã tal vez, como mas confidentes, ya el Mariſcal de Retz, ya el Abad de Elbene; porque el Duque de Epernon, ſi bien amado del Rey, y dueño de ſu gracia, era declarado enemigo de los ſeñores de Guiſa, y Villeroy, que por prudencia, y pratica en las coſas del gouierno era mui eſtimado en eſta materia, por la enemiſtad cõ el Duque de Epernon, corria como ſoſpechoſo, y todos los ſujetos de mayor credito depẽdian eſtrechamẽte de algunos dellos, ni el Duque de Neuers por querer como arbitro poner en todo leyes cõ ſu prudẽcia, era acepto al Rey, aunque fingia lo cõtrario, ni muy eſtimado dèl. Reduciãſe, pues, a ſolos quatro todas las conſultas ſecretas, ſino es quando la viuda Duqueſa de Vzes, ſeñora de grande ingenio, y valor, que fue por lo q̃ ſe cree, muy querida del Rey en ſus años mas juueniles, era participante de algunas coſas, ſi bien no de las mas intimas, y ſecretas. Añadiaſe tambien a eſtos de ordinario el ſeñor de Rambulleto, q̃ de natural aſſuto, de lengua eficaz, y de profundo conocimiento de letras, començaua a adelantarſe en el credito con el Rey, y con la Reyna; pero aun no tenia lugar de ſeguro cõfidente, y aſsi no ſe le comunicauan libremẽte todos los ſecretos. Ventiladas, pues, entre eſtos exactamẽte las dificultades preſentes, y las dudas futuras, y oido el parecer ſobre puntos

tos particulares de los demas Consejeros del Cabineto, se cifraua la deliberacion del Rey en esto, que partiesse el Duque de Gioyosa cõ medianas fuerças contra el Principe de Bearne, pero q̃ fuesse con el por Lugartenièt̃e, y arbitro, Iuan Monsiur de Laberdino, de cuya persona se fiaua el Rey mucho, para q̃ el Principe de Bearne fuesse detenido, pero no deshecho, bastando solamente, que no se pudiesse desemboluer para venir a vnirse cõ el exercito de Alemania. Que al Duque de Guisa, y a los señores de su Casa se cometiesse el cuydado de impedir la entrada, y de oponerse a los primeros impetus de la gente estrangera, siendo casi cierto, que el Duque por la grandeza de su animo, por la defensa de sus cosas propias, y por aumentar la fama, tan necessaria a los Cabos de la faccion popular, no perderia ocasion alguna, que se le ofreciesse de pelear con los Alemanes, recibiendo el Rey igual alegria, y beneficio del combate, aũque el sucesso fuesse prospero, ò aduerso, porque los vencidos, y los vẽcedores quedarian deshechos, y afligidos; antes era creible, q̃ el Duque de Guisa, como inferior de fuerças seria en vna, ò en muchas facciones roto, y consiguientemẽte destruida, y acabada la liga. Mas por obuiar que los vencedores, con detrimẽto del Reino, no tuuiessen libre el passo de correr, y obrar a su albedrio, juntasse el Rey vn gruesso exercito con infanteria Esguizara, y con el mayor numero de Nobleza, q̃ pudiesse para estar prompto a todos los peligros, y dar leyes, como le pareciesse, a vencedores, y vẽcidos, pensamiento, que por su hermosa apariencia, tãto se auia impresso en el animo del Rey, que passeando solo algunas vezes, dixo, oyendolo sus familiares, estas palabras: *De inimicis meis vindicabo in inimicos meos*, de mis enemigos me vengarè con mis enemigos. Cõ esta resolucion se despachò luego a los Esguizaros Monsiur de Sansi para alistar ocho mil infantes de aquella Nacion, y se comẽçò, a preuenir el exercito, con que el Duque de Gioyosa auia de passar al Poetu, y a la Santoya, donde el Principe de Bearne, despues de la partida de la Reyna, sin perder tiempo, tomò por concierto a Quisay, y por assalto a Sassay, expugnò a san Massencio, obligò al rendimiẽto a Fontanè, y ocupò por interpresa a Mauleò, y dueño ya de aquellos contornos juntaua todas las fuerças posibles, llamaua los dependientes, y aliados, alistaua nueuos infantes, y ponia todo el pensamiento en formar vn razonable exercito, con que encaminarse a recibir sus estrangeros.

Y siendo necessario para perficionar estas cosas boluer a la Rochela a recoger dineros, y preuenirse de municiones, dexò dos Regimiẽtos de infanteria en guarda de los lugares conquistados a la obediencia de Debori, y de Corboniera, Coroneles, ò como oy vulgarmente se llaman Maesses de Campo de aquella gente. Pero la fama de las conquistas del Principe de Bearne, y las quexas de los Catolicos; los quales exclamauan casi en publico, q̃ por darle comodidad de aumẽtarse de fuerças se auia dexado sin exercito el Pais vezino, forçaron al Rey a solicitar la expedicion del Duque de Gioyosa, que con gruesso numero de Nobleza, cuyo fauor se auia concillado grãdemente cõ generoso esplẽdor, y liberal magnificencia, y con siete, ò ocho mil entre caualllos ligeros, è infantes, estaua a la orden para partir. Antes de la salida llamando secretamẽte el Rey a Monsiur de Laberdino señalado Maesse de Cãpo General de aquel exercito, y hombre por dependencias antiguas, no mal afecto al Principe de Bearne, le informò de su intento, y de la moderacion con que era necessario proceder en aquella guerra, desuerte que a los Vgonotes se pusiesse estoruo sin auẽturar lo sumo de las cosas, no siendo conueniẽte en lo arduo de la presente ocasiõ, empeñar las fuerças Catolicas, ni arriesgarlas de modo que acarreassen perjuizio a los interesses del Reino que se manejauan, y despues de vna larga instrucciõ, le llenò de esperanças, y de promessas, si acertaua a regir los negocios cõforme a los ordenes que recibia.

Pero Laberdino, ò no bien informado, con vno, ò dos razonamientos, ò por su poca capacidad, no sabiendo discernir la intencion del Rey, la qual era se mãtuuiessen iguales las cosas, ò lleuado de alguna interessada dependẽcia del Principe de Bearne, fue despues imprudentemente ministro de la ruina del exercito, de que no aduertido el Duque de Gioyosa, lleno de espiritus altos, y generosos, y vanaglorioso de la assistẽcia de tanta Nobleza q̃ le seruia, passando veloz la Loira, sobreuino tã improuisamente a los lugares de los Vgonotes, que los Regimientos de Debori, y de Corboniera, que discurrian por el Pais, no tuuieron tiempo de retirarse, sino rodeados entrãbos en la tierra de S. Eloy, y si bien hizierõ por muchas horas valerosa resistencia, quedaron deshechos, y rotos, y sin piedad alguna muertos hasta el vltimo infante. Fue preso el señor de Debori, y Carboniera se salvo con tiẽpo en S. Massencio, la qual tierra con el calor de la victoria, cercada, y ferozmente batida, capitulò el rendimiento en pocos dias, pero cõ menos fortuna, porque fue saqueada con impetu militar, y con la misma furia expugnadas la Abadia de Molleze, y Tona Quiarenta. Mas el señor de Laberdino, que no podia resistir al Duque de Gioyosa (el qual deseoso de gloria, y no auerso a los designios de la liga, y como èl dezia, antojado, que los Predicadores de Paris

tuuiessen ocasiõ de engrandecer sus acciones y proezas, y hazer claro su nombre, queria cõ firmar con el valor de sus empressas, la grãde za en q̃ le auia puesto la fortuna) comẽçò a intentar con la arte (assi lo parecia) lo que no podia conseguir descubiertamente, y cõ aflojar la disciplina a su gente, y con dar frequẽtes ocasiones de presas, y sacos a los soldados particulares, era causa de muchas fugas (porque la mayor parte procuraua retirarse, y saluar lo adquirido) a q̃ añadiendose las enfermedades, nacidas en parte de las fatigas, pero mucho mas del gouierno, quedaua en poco tiẽpo estrañamente disminuido el exercito. Conociẽdose esto por las reseñas, començaron los Capitanes, y en particular Laberdino, a acõsejar al Duq̃ no prosiguiesse, si primero no se proueia de nueua infanteria, sin la qual no era possible expugnar las tierras, ni pelear en los sitios estrechos, y pãtanosos de la Sãtoya. Crecian tãbien las nueuas, q̃ cada dia venian de la Corte, de la grandeza y autoridad del Duque de Epernon, q̃ atraueslauan el animo del Duque de Gioyosa, cõ que resoluiò partir por la posta a Paris, assi por auiuar la memoria de el Rey, como por alcançar nueuos socorros, y fuerças. Pero salióle la venida menos gustosa que la ausencia, porque hallò muerta la muger de Enrico Conde de Buquiagio su hermano, que hermana del Duque de Epernon, mãtenia a lo menos en la apariẽcia la amistad, q̃ por la emulacion estaua del todo acabada en los animos; y a este infortunio se añadio, que el Conde, ò por el dolor de la muerte de la cõsorte, a quiẽ amaua tiernamente, ò por cansancio de las cosas del mundo, ò como se dixo por auerlo prometido assi a su muger quãdo viuia, tomò el habito de Capuchino, haziendose llamar Fray Angel de Gioyosa, con estremo dolor del hermano. Ni aqui se terminarõ sus desdichas, antes en el mismo tiempo viò concluirse el matrimonio del Duque de Epernon con la heredera Condesa de Candala, de la Familia illustrissima de Fox, y de muy rico patrimonio, y assistir el Rey a las bodas, no tãto con vanidad de põpas, como se hizo en las del Duque de Gioyosa, quanto cõ dadiuas preciosissimas, y acrecentamiẽtos de riquezas inestimables, de q̃ era diligẽtissimo ateſorador el Duque de Epernon. Mezclauan los Cortesanos cõ las cosas serias las ligerezas juueniles, porque amando el Duque de Epernon a Estaual, dama de la Reina, y el Duque de Gioyosa a Vitri, dama tãbien de la misma Corte, a quien solian los dos regalar cõ dadiuas muy preciosas, dezian, q̃ el Duque de Gioyosa hallò, quando boluio a Paris, trocada la voluntad de Vitri, porque ò ganada de los presentes del Duque de Epernon, ò lisonjeada de la esperança de casar con Monsiur de san Goart que dependia del mesmo, con mugeril incõstancia se inclinò a esta parte, cosa, que ò por el amor ardiẽte que la tenia, ò por embidia, y emulacion le afligia en estremo. Destos accidentes atrauesado el animo del Duque de Gioyosa, y mucho mas de auer caido algo de la gracia del Rey, el qual le dixo publicamente, que la Corte le tenia en concepto de poltrõ, y que le faltaua el animo para librarse de afrẽta semejãte, boluiò al exercito con la poca gẽte que le concedieron, y pudiendo mas en su pecho, como es ordinario, la passion presente, q̃ la memoria de los beneficios passados, determinò entregarse de todo punto a la liga, por desfogar el odio que tenia a su emulo, y venir prestamente a batalla con el Principe de Bearne, esperando confirmar el estado de su fortuna con vna famosa victoria, è igualarse con los señores de Guisa en el partido Catolico, y en la aura del fauor popular. Pero era en vano pretender arribar de vn buelo aquel blanco, donde cõ larga paciencia, y con tãtos años de fatigas, passo a passo auiã llegado los señores de Guisa, y queriẽdo precipitadamente forçar la naturaleza de las cosas, fabricò con facilidad su ruina, a que mientras corre por su parte con desenfrenado desalũbramiẽto, el Principe de Bearne procediendo con mayor aduertencia, estaua atento a juntar fuerças para encaminarse a la Loira a recibir el exercito estrangero. Iban en su compañia el Principe de Condè, el Duque de la Tramolla, el Conde de Mongomeri, el Marques de Galeranda, el Baron de Saliñaco, y algou ierno de muchos gẽtilhombres de fama, y Capitanes experimentados, buẽ numero de cauallos, y de infantes; de suerte, que conducia vn exercito no tanto numeroso, quanto valiente, y determinado. Auia en este tiẽpo, por medio de algunos confidentes, tratado con Carlos Conde de Suessons, y Francisco Principe de Conti hermano del Principe de Condè, que hasta entonces se conseruaron en la profesion de la Fè Catolica, y cerca del Rey en la Corte, mostrandoles, que no se hablaua ya de Religion, sino simplemente de la defensa, y conseruacion de la propia familia, de la herencia, y sucesion de la Corona, a que no era llamado èl solo, sino sucesiuamente toda la casa de Borbon, y assi era justo, que en la causa comun, y en el interes reciproco estuuiessen todos vnidos para hazer mayor resistencia a los q̃ intentauan excluirlos, y arruinarlos, y tomassen exemplo en sus propios enemigos, entre los quales el Duque de Mercurio, y los hermanos, si bien deudos del Rey, y que dèl reconocian tantos beneficios, y tanta reputacion por ser de la Casa de Lorena, estauã contra la hermana, y cuñado, vnidos con el Duque de Guisa, y con los de la familia. Que si esto parecia licito a aquellos en

la

la execucion de nueuos, è injustos designios, tanto mas licito deuia ser a los de la Casa de Borbon vnirse a la defensa de las justissimas, y antiquissimas prerrogatiuas, que gozauã por el legitimo, y vniuersal consentimiento de la Nacion Francesa. Ni temiessen parecer violẽcia en los puntos de la conciencia; porque el que procuraua la libertad para los otros, nó la quitaria a sus parientes, y tomássen exemplo de tantos señores, y Gẽtilhombres Catolicos que seguian la fortuna de su partido.

Mouidos estos dos Principes de semejantes razones, y viendose oprimidos, y desestimados en la Corte, determinaron passar a su seruicio, y concertaron, que el Principe de Conti fuesse a juntarse con el exercito de los Raitres, quando entrassen en Francia, y que el Cõde de Suessons partiesse al campo Vgonote de Santoya; y para que esto se pudiesse hazer seguramente, diò orden el Principe de Bearne al señor de Columbiera, y al señor de santa Maria del Monte, los quales en Normandia auian leuantado gente en fauor de su partido, que acogiendole, le conduxessen al passo de la Loira, a donde con ochocientos cauallos despachò al Vizconde de Turena a encontrarle. Sucediò tan felizmente, que el Conde, y las fuerças de Normandia por su celeridad passaron muy cerca del exercito del Duque de Gioyosa sin recibir detrimento, y se juntaron con grandissima alegria con el exercito del Principe de Bearne, que asperamẽte ayrado de la inhumanidad vsada con los dos Regimientos que en el Poetu fueron hechos piezas, cauto, pero resuelto de vengarse, caminaua todavia delante, mientras el Duque de Gioyosa casi cierto de la vitoria sin mucho reparo venia á encontrarle. Entretanto estaua ya a punto el exercito de Alemania para marchar la buelta de Lorena: porque auiendo buelto a sus casas los Embaxadores de los Principes Protestantes con la sentida respuesta del Rey de Frãcia, el Rey de Dinamarca, y el Duque Christiano de Sassonia, el Marques de Brandemburgh, el Principe Casimiro, y los Cantones Protestãtes de los Esguizaros, con otros señores de la mesma Religion, a instancia de los Agẽtes del Principe de Bearne, y por las exortaciones de Teodoro Beza, dieron resueltas ordenes para la leua del exercito. En su ayuda, fuera del dinero recogido popularmente de las Iglesias Protestantes, y embiado al Principe Casimiro, concurriò cõ setenta mil escudos la Reyna de Inglaterra. Con este dinero, y con el assenso, y diligencia de todos los señores Protestantes de Alemania, como es facil formar exercito de aquella numerosa, y guerrera Nacion, parecieron al principio de Iulio en la Alsacia a la obediencia del Principe Casimiro, a quien los otros cometieron el cargo, doze mil cauallos Raitres, quatro mil infantes Tudescos, y diez y seis mil Esguizaros, porq̃ los otros quatro mil passaron separadamente al Delfinado. Gouernaua todo el exercito Fabian Baron de Dona natural de Prusia, como Lugarteniente general del Principe Casimiro, hombre de ordinario nacimiento, pero leuantado a singular estima por el fauor del Rey de Dinamarca, y del Conde Palatino, y tenido en concepto de sugeto valeroso, y osado; pero ni por capacidad, ni experiẽcia, proporcionado a cargo de tanta consideracion. Y si bien al principio del mes de Agosto sobreuino Guillelmo de la Marcha, Duque de Bullon cõ dos mil infantes, y trecientos cauallos Franceses; el qual por comision del Principe de Bearne auia de ser General de aquel exercito, y aunq̃ en llegando despiegò corneta blanca, contraseña deuida a supremos Capitanes, no obstante esto, por la edad, por ser de la Nacion, y por respeto del Principe Casimiro, dexaua todo el mando al Baron de Dona, conseruando solo el nombre. Acõpañauan al Duque de Bullon Roberto Cõde de la Marcha su hermano, los señores de Gritri, de Monlueto, de la Nocia, y otros muchos Gentilhombres Franceses, y a juntarse con ellos, vinieron de Ginebra con dozientos cauallos, y ochocientos infantes, los señores de Mui, de Cormons, y otros alia dos suyos, y el numero de los que concurrian al Delfinado, y de los otros confines de la Frãcia, aumentaua cada dia el exercito, de modo, que antes de mouerse de la Alsacia llegaua a quarenta mil combatientes. Primero que començasse a marchar esta gente, vino vn edicto de Rodolfo Segundo Emperador, embiado al Baron de Dona, cuyo tenor era, que auiẽdo èl sin licencia, y sin patentes del Imperio, hecho leuas de soldadesca para conducirlas en daño del Reyno de Frãcia, las despidiesse luego, y desistiesse de la empresa, so pena de destierro del Imperio a èl y a los que le siguiessẽ. A esta amenaça respondiò por escrito el Baron de Dona, que no siendo su intẽto ofender al Imperio, ni al Reyno de Francia, sino socorrer a los oprimidos coligados de Principes Protestantes, y auiendo tenido siempre la Nacion Tudesca libertad de recibir sueldo de quien le pareciesse, cõ que no fuesse en deseruicio del Imperio, y de sus juridiciones, no se hallaua obligado a desistir, ni a despedir la gẽte; y assi sin agrauio de la autoridad Imperial queria proseguir su derrota, començada por comision de sus Principes. Y no replicando el Emperador, ni haziendo otra demonstraciõ, el exercito a mediado Agosto estaua prompto a dar principio a su viaje, en el qual para q̃ el gouierno del Duque de Bullon, y del Baro de Dona saliesse acertado, se dio el cargo de conducir la vanguardia al Conde de la Marcha,

cha, la superintendencia de la caualleria Alemana al Baron de Buc, experimentado caudillo de aquella Nacion, el mando de los Esguizaros a Claudio Antonio Monsiur de Clerauant, y a Mui el de la infanteria Francesa, teniendo el puesto de Maesses generales del Cãpo el señor de Guitri Frances, y Ludouico Rõfo Aleman.

El Duque de Lorena, que en todas las guerras passadas se mostrò neutral, y aora se auia declarado en fauor de la liga, y de los señores de su Casa, estaua con gran temor, siẽdo el primero a oponerse en las fronteras a tanta preuencion enemiga, y no sintiendose con fuerças bastantes para hazer resistencia, cõ cartas, y con embaxadas solicitaua al Duque de Guisa, y a todos los amigos, y coligados, que pues le auian puesto en este peligro, viniessen con promptitud, y velocidad a socorrerle. Auia èl assoldado dos mil cauallos Raitres en las tierras de los Principes Catolicos de Alemania a la obediencia del Baron de Esfarcemburg, ochocientos cauallos entre Albaneses, è Italianos, y quatro mil infantes en su Estado, a cuyas fuerças el Duque de Parma, Gouernador de los Paises baxos, en conformidad de la liga con el Rey Catolico, añadiò ochocientos cauallos Borgoñones, gouernados del Marques Haure, y dos mil infantes Valones, conducidos del Marques de Barambon. Pero conuiniendo presidiar a Nansi, ciudad principal de Lorena, y otras muchas tierras menores, no quedauan tantas fuerças, que pudiessen, ò impedir el passo a los Alemanes, ò defender el Pais de su inuasion; yassi el Duque de Guisa espiritu, y alma de su partido, en que estriuaua todo el peso de las cosas de la liga, jũtaua fuerças, y amigos por varias partes, para abançarse a la defensa del Duque de Lorena. Ni el Rey de Francia hazia menores preuenciones que los otros, antes determinado a mostrar la cara, y hazerse arbitro de los intereses, vnia todas sus fuerças, porque fuera de los ocho mil infantes Esguizaros, alistados debaxo de las vanderas publicas de los Cãtones Catolicos, y cõ su consentimiento, auia assoldado otros catorze mil infantes Franceses, cõuocado toda la gente de armas, y llamado toda la Noblesa que assistiesse a su persona, auiendo resuelto gouernar el exercito por si mismo, en que no encontraua otro impedimento, mas que la inquietud de los de Paris, porque los Predicadores, y el Consejo de los diez y seis, no cessauan de amotinar el pueblo, y de causar en la ciudad frequentes tumultos; de tal suerte, q̃ la autoridad del Rey, y de los Magistrados era despreciada, y abatida, con grandissimo peligro de vn declarado leuantamiento, deseado y procurado dellos. Ni conuenia al Rey en el estado presente castigar a los alborotadores, por no ocasionarle, y en lance de tanto riesgo priuarse de aquella ciudad, que siempre fue la bassa, y el fundamento de su partido, y assi con mayor audacia multiplicauan las maquinas, que surtieran el efeto que trazauan los Cabos de la liga, si el temor vezino del exercito de Alemania, y el juramento hecho del Rey contra los Vgonotes, y la promptitud, con que se armaua por la defensa comun, no huuiera enfrenado, y detenido la plebe, no bien resuelta por el miedo, y por cierto termino de modestia a seguir los consejos sedicioso. Mas el Rey auiendo con grã destreza, y sufrimiẽto aquietado muchas vezes los rumores, excitados sin causa, mal afecto a los Cabos de la sediciõ, pero dissimulandolo profundamente, se partiò al fin del mes de Iulio de la ciudad de Paris, dexando a Monsiur de Villaclera como Gouernador, y a la Reyna madre como Regente, y se conduxo a Meos, diez leguas distãte, en cuyos contornos hizo disponer los alojamiẽtos a su gẽte. Vino aqui a verle el Duque de Guisa, por ser Meos ciudad sugeta a su gouierno, y trataronse con demonstraciones de singular beneuolencia, pero con pensamiẽtos muy diuersos de las agassajosas apariencias. Hizose a la presencia del Duque de Guisa la distribucion de la gente de armas, y de la infanteria, señalando el Rey al Duque veinte cornetas de caualleria, y quatro Regimientos de infanteria, reseruando lo restante para el exercito, q̃ èl auia de conduzir; pero toda la gente de armas fue despues detenida con diferentes escusas, y quedò el Duque de Guisa con sola aquella infanteria que recogieron sus dependientes; porque creciendo mas las sospechas en las conferencias, y razonamientos, que minoradose la malquerencia passada, el Rey tanto mas prosiguiò en su designio de guardarse no menos del Duque de Guisa, que del exercito de los estrangeros, y de procurar debilitarle, para que mas facilmente se perdiesse, no pudiendo, fuessen muchas, ò pocas sus fuerças, dexar de acercarse al enemigo, y embestirle, ò en el Estado del Duque de Lorena, ò en los cõfines de su gouierno. Partiò dos dias despues el Duque de Guisa, y hecha plaça de armas en san Florentino, lugar vezino a Troya, con setecientas corazas de Gentilhombres dependientes suyos, y seiscietos cauallos ligeros, parte Albaneses, parte Italianos, y parte embiados del señor de Balañi, Gouernador de Cambray, y con dos mil infantes Franceses, conducidos de los señores de Gioanes, de Escluseos, de Gies, y de san Polo, antiguos Coroneles suyos, caminò derechamente la buelta de Lorena. En Nansi, donde de ordinario reside el Duque estauan juntos todos los señores de aquella Casa, y alli consultaron el modo con que se auia de hazer oposicion al exercito de los estran-

trangeros. Eran diuerſos, ò por mejor dezir contrarios los pareceres: porque los ſeñores Franceſes, entre los quales era Cabo el Duque de Guiſa, quiſieran ſe hiziera la guerra en el Eſtado del Duque de Lorena, eſtrecho, y angoſto, y por la cantidad de rios a propoſito para qualquiera grande ocaſion, teniendo ocupados los Tudeſcos en lugar donde no pudieſſen eſperar juntarſe cõ el Principe de Bearne, y donde vezinos a la patria, por los inconuenientes, ò diſcordias que nacieſſen, ſe deſmandarian facilmente, ò retirarian; ni le atemorizaua al Duque de Guiſa, hombre de animo intrepido, y reſuelto la cantidad del exercito foraſtero, antes deſpreciando el grueſſo numero de gente colecticia, y deſordenada, ſe prometia todo buen ſnceſſo de ſoldadeſca experimentada, y veterana.

Pero era de contraria opinion el Duque de Lorena, a quien, y al Marques del Põte, ſu primogenito, al Cõde de Salma ſu principal Miniſtro, al Conde de Quialiñi, vno de los cuñados del Rey de Francia, y a los ſeñores de Oſſonvilla, y de Baſſompiera, no les parecia exponer el Eſtado a todo el peligro, y a todos los daños de la guerra, y juzgauan auer hecho de maſiado en declararſe en fauor de los ſeñores Franceſes, auer gaſtado mucho, y padecido por ſatisfazerles: y aſsi deſeauan no ſe eſtorualle el paſſo al exercito enemigo, ſino que teniendo bien proueidas de lo neceſſario todas las tierras principales, y coſteandole con vn Campo volante, para que tuuieſſe menos comodidad de ofender al Pais, ſe permitieſſe, q̃ eſte impetuoſo torrẽte, inundaſſe aquella parte, a donde naturalmente endereçaua ſu curſo; y quanto mas veian al Duque de Guiſa prõto, y deſeoſo de remitir el fin de las coſas a la fortuna de vna batalla, tanto mas temian eſte peligro. Y aſsi porque variauã las opiniones, concluyò libremente el de Lorena, q̃ no queria ſe jugaſſe ſu Eſtado a eſte genero de juego; que ſi el Duque de Guiſa, y los ſeñores Franceſes tenian humor de combatir, lo reſeruaſſen para quando el enemigo huuieſſe entrado en las tierras del Rey de Francia, baſtandole a èl conſeruar ſus coſas con el menor dano q̃ fueſſe poſsible, a viſtas de la potencia del exercito enemigo. Con eſta reſolucion fuerõ llamadas todas las guarniciones de los cõfines a alojar en los lugares fuertes, y el ſeñor de Oſſanvilla, General de las armas del Duque diſcurriò a cauallo por todo el Eſtado haziendo deſtruir los hornos, derribar los molinos, y retirar de todas partes las bituallas, para q̃ el exercito Aleman, hallando falta de mantenimiento, reſoluieſſe ſin tardança paſſar adelante: y porque el ardimiento del Duque de Guiſa ponia en ſoſpechas al de Lorena, que cõtra ſu voluntad, con tan inferiores fuerças, y ſin neceſſidad, vendria a batalla con el enemigo, quiſo el meſmo, ſi bien de edad graue, gouernar el exercito, y al Duque de Guiſa por hõrarle, diò el cargo de la vanguardia. Las miſmas dudas traia el exercito Tudeſco, porque el Duque de Buſſon, y el Conde de la Marcha deſeauan ſe hizieſſe la guerra en Lorena, no ſolo por tener comodidad de bituallas, y guarnecer a Sedan, y Giames tierras ſuyas, confinantes con aquel Eſtado, ſino tambien para oprimir, y arruinar al Duque de Lorena, cuya vezindad les era ſoſpechoſa, creyendo aſpiraua al dominio de lo que ellos poſſeian, como auia parecido claro en la guerra, començada del Duque de Guiſa, y mucho mas euidentemẽte ſe auia cõnocido deſpues. Al contrario Monſiur de Mõglas, Agente del Principe de Bearne, al preſente embiado dèl, y los ſeñores de Mui, de Clerauant, de la Anguiera, y caſi todos los Franceſes, inſtauan ſe paſſaſſe adelante, y entrãdo ſin dilacion en Francia ſe tomaſſe aquel camino, que con mas breuedad conduzia à juntarſe cõ el Principe de Bearne, el qual afirmauan marchaua ya para encontrarlos lo mas adelante q̃ pudieſſe. No faltauan algunos entre los Tudeſcos, a quienes agradaua la vezindad de la patria, y vna guerra muy facil para la deſigualdad de las fuerças; pero el Baron de Dona atẽto a los ordenes que traia del Principe Caſimiro, deliberò finalmente paſſar a Francia ſin detenerſe, ſino es quando pedia la neceſsidad en el Eſtado de Lorena, al qual empero queria hazer todos los daños que la breuedad del tiempo permitieſſe, ſin empeñarſe en la expugnacion de las tierras. Con eſte intento, aũque con poca vnion entre los Capitanes, y cõ poco gouierno, no auiẽdo ſugeto, que por autoridad, y por experiencia fueſſe proporcionado a tanto peſo, ſe mouiò el exercito de los eſtrangeros, y a veinte de Agoſto llegò a los confines del Duque de Lorena.

Ya ſe auian retirado las guardiciones, q̃ deſde el principio ſe colocaron en los paſſos principales de aquel Eſtado, y reduzidos los preſidios al circuito de las tierras muradas, delante pararon, y dexaron libre el paſſo de los caminos. Por lo qual ſin encontrar eſtoruo alguno començaron los Alemanes a robar el Pais, no abſteniendoſe de homicidios, è incendios, ni de otro qualquier genero de hoſtilidad, ſi biẽ era menor el daño, porque los Paiſanos tuuieron tiempo de retirarſe, y de llenar los ganados, y hazienda a los lugares murados, y fuertes, y lo que no pudieron ſaluar lo deſtruyerõ, y abraſaron. Pero no eſtuuieron mucho los Tudeſcos ſin prouar las armas de los ſeñores de la liga, porque el Duque de Guiſa deſeoſo de reconocerlos, y de examinar el valor, y diſciplina dellos, embiò al ſeñor de Rono, y al Baron de Eſfarcemburg con docientos Raitres,

y

y trecientos cauallos Franceſes a atacar el primer quartel de los Tudeſcos. Eſtos dos Capitanes arribando a treinta de Agoſto, quando alojauan los enemigos, aſſaltaron el quartel del Baron de Buc, y al principio cauſaron grãdiſsima confuſion; pero rebatidos de numero tan ſuperior, traxeron conſigo vn corneta, la qual el Duque de Lorena embiò luego al Rey de Francia, por ſeñas, que el exercito enemigo auia ya llegado a ſus confines. Proſiguiò el exercito con la meſma confuſiõ en alojar, en hazer las poſtas, en leuãtarſe, en marchar, porque la grueſſa cantidad de gente por ſi meſma engendraua deſordenes, y tumultos, y no auia Capitan que fueſſe ſuficiente a gouernar vn cuerpo mezclado de diuerſas Naciones, y vario de diciplina militar. El Duque de Bullon, jouen de grande animo, de poca, ò ninguna experiencia, no era obedecido de los Alemanes. El Baron de Dona, a cuya obediencia venian, mas podia contarſe entre los corajoſos ſoldados, que entre los Capitanes, que por nacimiento, o prudencia fueſſen proporcionados al gouierno; y los Capitanes menores diferentes de Nacion, y de animo, mas aumentauan, que diſminuian el deſconcierto, y deſorden. Siendo eſto notorio al Duque de Guiſa, deſeaua embeſtirlos con oportuna ocaſion al alojar, ò al deſalojar del exercito, antes que el tiempo, ò la platica aduirtieſſe a los Cabos del error: pero perſeueraua en ſu opinion el Duque de Lorena, ni queria permitir de ſuerte alguna, que en ſu Eſtado ſe vinieſſe a Batalla, y el Duque de Guiſa, ò por eſtar en caſa agena, ò por tener menor numero de gente, era forçado a darle guſto: demanera, que paſſarõ los Raytres ſin recibir daño alguno haſta el puente de ſan Vicencio, tierra grueſſa, ſita en la falda de vna Colina, al pie de la qual, ſobre vn eſpacioſo puẽte, y de fabrica antigua ſe paſſa el rio Moſſa. Eſtando alojado aqui Monſiur de Rono con trecientos cauallos ligeros, y ciẽ arcabuzeros acauallo, ſobreuino el Duque de Guiſa a reconocer el puеſto, auiendo trazado alojar alli la banguardia, para hazer mas ſoſpechoſo a los enemigos el paſſo del rio, y eſtoruarles los daños del Pais; pero puntualmente a ſu llegada ſe deſcubrió por la cumbre de la colina el exercito eſtrangero, que ordenado en ſus eſquadrones por vna pequeña llanura, que ſe eſtiende haſta las raizes de los collados, marchaua derecho la buelta del puente. Por lo qual el Duque de Guiſa, deſeoſo de reconocer la calidad, y la ordenãça de los enemigos, puеſtos en orden, fuera de la tierra, los treciẽtos cauallos ligeros, y eſtendidos ſobre la ribera del rio los cien arcabuzeros a cauallo, èl ſin armas, como ſe hallaua, con los ſeñores de la Quiatra, de Baſſompiera, de Dunes, y con dos Gentilhombres criados ſuyos, todos al numero de ſeis, paſsò el rio por el puente, eſperãdo ſubir a alguna altura, deſde la qual pudieſſe comodamente penetrar los fines, y comprehender con diſtincion el numero, y el ordẽ de los eſtrangeros; mas apenas tocò la otra ribera, quando cargaron ſobre èl dos cornetas de Raitres, que por deſcubrir el Pais batian delante del exercito, de cuyo impetu fue forçado a repaſſar el puente a gran prieſſa. Los cauallos enemigos arribando haſta las riberas del rio, y viendolas defendidas de los arcabuzeros a cauallo, y al Duque de Guiſa con veinte y cinco Gentilhombres firme, y conſtante en la entrada del puente, hizieron alto para eſperar las primeras eſquadras del exercito, y entretanto vno dellos (coſa notable) llegando a la ribera del rio, baxò del cauallo, y con gran deſahogo leuantò la rueda del arcabuz, y apũtando a los contrarios le diſparò: y aunque le tiraron mas de dozientos arcabuzazos, no ſolo no le alcançò ninguno, pero ni aun le causò temor; demanera, que con el miſmo deſembaraço ſubiò a cauallo, y paſſo a paſſo ſe retirò a los ſuyos.

Arribò entretanto a las riberas del rio el ſeñor de Guitri Mariſcal del campo con otros quatrocientos cauallos, los quales juntos con las dos primeras cornetas de Raitres, venian derechamente a embeſtir el puẽte: mas el Duque de Guiſa, menos preuenido de lo que era neceſſario para defender el paſſo, y diſtãte no ſolo el exercito del Duque de Lorena, ſino tãbien de la miſma banguardia, que ſe auia dexado muy atràs, hizo retirar los arcabuzeros, y boluer a incorporarſe con el grueſſo de la caualleria del ſeñor de Rono, y embiando a Baſſompiera, y a Quiatra a poner en ordenãça el exercito, para que eſtuuieſſe prompto a recebirle en caſo que ſe hallaſſe acoſado, y ſeguido de los enemigos, paſsò eſcaramuzãdo a las vltimas hileras, para retirarſe, ſufriendo valeroſamente el encuentro de los Raitres, q̃ atraueſſado libremente el puente, haziendo caracoles, y diſparando ſiempre ſus piſtolas, le ſeguiã pertinazesà las eſpaldas. Pero llegando a las raizes de la colina, que tiene aſpera, y dificultoſa la ſubida, los cauallos ligeros del Duque de Guiſa, y èl con ſus Gentilhombres, que iban en cauallos generoſos, ſubierõ velozmẽte, quando al contrario los Raitres con los cauallos friſones gaſtarõ mucho mas tiempo en ſubir, y deſpues que arribaron a la cumbre de la colina, tuuieron neceſsidad de hazer alto, para que los cauallos tomaſſen aliento. Valiẽdoſe èl de aquel eſpacio, paſsò otro riachuelo que tenia enfrente, y ſin dar mueſtras de fuga llegò al lugar, donde los Mariſcales del cãpo auian ya diſtribuido todo el exercito en eſquadras con belliſsima ordenança, el qual plãtado entre ciertas colinas en forma de media

Lu-

Lona con la caualleria a los lados, y con la infanteria entre las cercas de los caminos, y los sarmiẽtos de las vides, defendida con la artilleria colocada en la cima de vn montecillo, hazia ostentacion tan soberuia, que los Capitanes Tudescos puestos enfrente cõ las primeras esquadras de su campo, juzgarõ no era cõueniente prouar el encuẽtro de la batalla por la fortaleza del sitio no siendo posible desalojar de su puesto al exercito Lorenes, ni acometerle sin muy euidente, y casi insuperable desigualdad. Por lo qual retirados al grueso del exercito, alojaron en las tierras vezinas al Castillo de san Vicencio, donde entrò la misma noche con seiscientos arcabuzeros el señor de la Quiatra por no dexarle en poder de los enemigos, y del Duque de Lorena, a quiẽ parecia auer puesto en manifiesto riesgo su Estado por la ofadia del Duque de Guisa, y por librarle de las manos de los Raitres, resuelto a no incurrir mas en el mesmo peligro, se apartò muchas millas, dexandoles libre el passo al viaje, que con ruinas, è incẽdios auia començado, y alojadas siempre las partes de su exercito en lugares principales, para que el enemigo no tuuiesse comodidad de ocuparlos y darles el saco, con grandissima cautela, y reparo atendia simplemente a la defensa. Tocaron finalmente los Tudescos los confines de Francia a diez y ocho de Setiembre, è hizieron el primer alojamiento en san Vrbino, tierra del patrimonio del Duque de Guisa, q̃ fue dellos abrasada con fiereza, y hostilidad, y por ser muy grandes las lluuias, y por boluer a ordenarse, se detuuieron quatro dias, en los quales sobreuino Francisco Monsiur de Chiatillon con cien coraças, y ochocientos arcabuzeros a caualllo, que cõ singular dificultad desde las vltimas partes de Linguadoca por la via del Delfinado, y los cõfines de la Saboya, auia passado hasta Grisella, tierra colocada en los confines de Lorena, para juntarse con los estrangeros. Pero en tocando a Grisella, cargaron sobre èl improuisamente los soldados del Duque, y obligaron a recogerse en el castillo de la tierra; donde por la debilidad del sitio, estaua en manifiesto peligro, si el Conde de la Marcha con la banguardia del exercito no se abançàra para socorrerle. Al assomar de esta se retirò la gente de Lorena, y èl passò a San Vrbino a vnirse con los otros a veinte y dos de Setiembre, dia en que el Duque de Guisa, dexando en Bar al Duque de Lorena, que reusaua, sin ser llamado entrar en los confines de Francia, alojò con mil y dozientos caballos, y dos mil infantes en Genuilla, dos solas leguas distante de san Vrbino. Entrò en Francia el exercito estrangero cargado de bagage y de embaraços, no solo por la cantidad de carros, que segun el estilo de los Tudescos, traia consigo, sino tambien por los gruessos despojos sacados de Lorena, y que cada dia iba aumentando. Ni por hallarse en Pais enemigo, y por todas partes sospechoso, auian cessado los desordenes, y las confusiones, antes confiados todos en la grandeza de las fuerças, porq̃ llegauan al numero de quarenta mil combatientes, se estendian largamente a alojar, a tender a robar, hazian con negligencia las guardas, y al marchar, estando llena de vbas la campaña, de que es muy amiga aquella Nacion, se desordenauan los esquadrones, y confusamente atendian a llenar su antojo, tanto mas, quãto la poca gẽte, que cõducia el Duque de Guisa, le hazia despreciable a su soberuia, ni creiã hallar encuentro, que pudiesse dañar a numero tan superior de gente bien armada, prenenida de buenos caballos, y biẽ proueida de lo necessario, y era assi; pero mal regida, y peor disciplinada. Cõ el numero de los Capitanes variauan los pareceres en orden al camino q̃ auian de seguir; porque algunos a consejauan, que continuando la facilidad de las sendas, y la abundãcia de las bituallas, se marchasse por la Chiampaña a la Bria, y a la Isla de Francia, hasta la ciudad de Paris, para ir derechamente a herir el coraçon del partido Catolico, y no detenerse en cosas de poca monta, enseñando la experiencia, que nunca tuuierõ los Vgonotes esperança de vitoria, sino quando penetraron en las entrañas de la Francia, y causarõ temor, y daño a la ciudad de Paris. Pero los otros viendose sin Cabo suficiente a regir el peso del gouierno, y por tanto dificiles, y peligrosos todos los mouimientos, persuadian se caminasse derecho a las fuentes de la Loira para atrauesar este rio por la Caridad, ò por otra parte vezina, y sin dilacion irse a juntar con el Principe de Bearne, sin cuya conduta, y direccion desesperauan del sucesso de qualquier empresa. Preualeciò este parecer, y con semejante intencion, al fin del mes de Setiembre, atrauesadas las Prouincias de Chiampaña, y Borgoña, tomaron la buelta de la Caridad, para passar el rio por aquella parte, como en otra ocasion hizo el Duque de Dupont, y porq̃ en esta sazon mutiò de enfermedad natural el Conde de la Marcha, se diò el cargo de conducir la banguardia al señor de Chiatillon.

Seguia el Duque de Guisa el camino de los estrangeros, y porque no tenia cuerpo de exercito, si biẽ se auia juntado con èl el Duque de Vmena su hermano con las fuerças de su gouierno de Borgoña, y le acompañaua tambiẽ el Marques del Ponte con numero no despreciable de Gentilhombres, de suerte, que se hallaua con mil y quinientos caballos, y poco mas de tres mil infantes, iba alojando en sitios vẽtajosos, y costeando el exercito por no perder la ocasion, que con estraña diligencia, y con im-

impaciente deseo de combatir andaua buscando. Mas el Duque de Vmena, firme en su antiguo dictamen, y el Marques del Ponte, instruido de su padre, templauã su ardor, mostrando le auerse reduzido a aquel pequeño neruio de gente toda la fortuna de la Familia de Lorena, la qual se auenturaua a manifiesto precipicio, si con fuerças incomparablemẽte inferiores, ossaua embestir al enemigo. Que no podia causar mayor alegria, ni mayor consuelo a sus contrarios, que exponiendo a la buelta de vn vado, y a la contingencia de vn peligro, todo el ser de la comun Familia, cuyo sucesso prospero, ò desgraciado abatiria para siẽpre sus fuerças. Que era cosa digna de madura, y larga deliberacion, ni jamas ponderada bastantemente, arriesgar con tan conocida desigualdad todas las fatigas passadas, todo el estado presente, y todas las fuerças futuras. Y con que preuencion, con que numero de caualios è infantes queria assaltar vn exercito de diez y seis mil caualios, y veinte mil infantes forasteros, guarnecidos de quatro mil preuenidos arcabuzeros Franceses? Que no harian poco si defendian las Ciudades principales, y los lugares murados de las Prouincias, que teniã en gouierno. Que no deuia èl solo encargarse de lo que tocaua al Rey de Francia, pues ni los q̃ en las ocasiones de los exercitos de Alemania gouernaron las fronteras abraçaron el assunto, los quales conseruando solamente los lugares de consequencia, dexaron correr la tempestad a donde estauan los exercitos principales y residia la suma de los negocios. Estas consideraciones amortiguauan, mas no extinguiã el ardor del Duque de Guisa, el qual de pensamientos, y designios mas eleuados, ocultaua en lo interior de su pecho la sustancia de sus fines, porque auiendo tomado por su cuenta la defensa de la liga, y el cuidado de la causa popular, y entrado en esperança de arruinar sus contrarios, y de hazerse, no solo arbitro, y dueño del Reyno, sino tambien glorioso restaurador de la Religion Catolica, anteveia la caida de su reputacion, y la perdida de su credito dẽtro, y fuera del Reyno, si al Rey, y no a èl tocaua la vitoria de los estrangeros, la qual daria vn buelco a la balança, y haria superior al que la consiguiesse. Fuera de que rezeloso, que el Rey se entendia con los Vgonotes, temia, que vnidos los Raitres con el Principe de Bearne, y estãdo el Rey por otra parte muy armado en campaña, no le cogiessen en medio: y assi aspiraua con todas las fuerças del animo a destruir, o a debilitar aquel exercito, antes q̃ surtiesse efeto este designio. Vltimamente el deseo de gloria, que en èl era ardentissimo, y desmedido, no le dexaua reposar, si en ocasion tã precisa no mostraua su valor. Por lo qual, ya precediendo, ya siguiendo, ya costeãdo al enemigo con incansable diligencia suya, y de su gente, ponia toda la mira en encontrarle, en obligarle a alojar vnido, en alargarle, y retardarle el viaje: y finalmẽte reduzirle a falta de vituallas. Pero mas que todas las fatigas, è industria del Duque de Guisa, dañaua a los Alemanes la abundancia del vino, de vbas, de frutas y de carne, de q̃ son copiosas aquellas Prouincias: porque de la disolucion, de la embriaguez en clima diferente del natural, nacieron tan frequentes, y peligrosas enfermedades en el exercito, que se disminuia cada dia el numero, y se detenia mas q̃ medianamente el viaje, a que añadiendose las lluuias del Otoño, que al principio de Octubre fueron muy crecidas, se multiplicauan las muertes, y en Pais graso, y lodoso se rompian de modo los caminos, q̃ era dificultosa la marcha a tanta muchedumbre mal conducida, y peor gouernada. Desacomodauan las lluuias al exercito del Duque de Guisa, tanto mas, quanto con el continuo mouimiento participaua mas dellas; pero si bien los soldados iban descalços, y desnudos, y los caualios cansados, y medio destruidos, todavia el gran credito que tenian del Capitan, y verle el primero a todas las descomodidades, y a todas las fatigas, obligaua a proceder valerosamente, y por ser toda gente veterana, y endurecida en los trabajos de las armas, no hazian en ella progreso las enfermedades que auian reducido a mal termino las cosas de los enemigos. Desta suerte con frequentes escaramuzas proseguieron los exercitos hasta Chiatillon sobre la Sena: donde auiendose encerrado el señor de la Quiatra para defender aquella ciudad, mas populosa que fuerte, al passar los Alemanes se escaramuzo por quatro horas continuas, con algun daño de entrambas partes. Desde Chiatillon, passado el rio Sena, tomaron los estrangeros a mano derecha la buelta de la Caridad, no para atrauessar la Loira por los sitios vezinos, donde tiene su nacimiento, como auia ordenado el Principe de Bearne, y referian sus Agentes, sino para ganar el puente, por el qual pudiessen passar acomodadamente. Y desta resolucion fueron autores, no los Capitanes, sino las vozes tumultuarias del exercito, que no podia sufrir le conduxessen a Paises estrechos, y esteriles, como erã, donde nace el rio, con intento de dilatarse cõ las acostumbradas presas, y la ordinaria licencia de viuir en los lugares mas fertiles, y espaciosos de la Francia, quales eran aquellos, por donde se caminaua para ir a la Caridad, y los demas passos vezinos. Mas engañoles grandemente la esperanza: porque el Rey de Frãcia partido de Meos, y despues de Gian, donde auia juntado el exercito, y llegado a Etampes con ocho mil Esguizaros, y diez mil infantes Franceses, y quatro mil caualios, gouernado como

Mael-

Maeſſe General del campo del Duque de Neuers, y conduciendo la vanguardia el Duque de Epernon, por conſejo deſtos ſe auia acercado a la Loira, y rotos todos los paſſos, quitadas todas las barcas, y preſidiadas bien las plaças campeaua junto a las riberas del rio, para impedir que los enemigos le badeaſſen, ò atraueſſaſſen por algun lugar.

Eſta dificultad atemorizò al exercito de los eſtrangeros porque auiēdoles ſignificado los Capitanes Fraceſes antes de la leua, y deſpues que entraron en el Reyno, que el Rey tacitamente les permitiria el paſſo y la vnion cō el Principe de Bearne, ni encontrarian otro enemigo, mas que al Duque de Guiſa, cuyas fuerças no eran de temer, como vieron al Rey armado, y hoſtilmente reſuelto a impedir el viaje con grueſſo neruio de gēte, y ardid militar, y deſpues el Duque de Epernō, el qual era vniuerſalmente tenido por parcial de los Vgonotes, aſſalto en perſona algunas compañias de cauallos, que robauan la campaña, y muertos muchos lleuo vna corneta, entrò tanta confuſion en el exercito, que la autoridad de los Capitanes no baſtaua a ſoſſegarla. La caualleria Tudeſca començò a pedir ruidoſamente las pagas prometidas a la entrada del Reyno, y haſta entonces de ninguna vanda auian parecido dineros para ſatisfazerlas. Los Eſguizaros que veìan en ſeruicio del Rey los infantes de la meſma Nacion, con las inſignias publicas de los Cantones, tratauan de paſſar a ſu exercito, y todos en comun ſe quexauan, que auiēdoles ofrecido la conduta de vn Principe de la ſangre, no le deſcubrian, y tumultuādo a todas horas amenaçauan a los Capitanes Fraceſes, que temerarios los conduxeron, y con falſedad les afirmaron tener inteligencia con ſu Rey. En eſte tumulto juntos a la preſencia del exercito los Capitanes entre los gritos, y el rumor precipitadamēte ſe deliberò boluer atràs, y paſſar al Pais de la Beoſſa, madre, y alimentadora ordinaria de la guerra, y entretanto embiar perſona al Principe de Bearne para pedirle dineros, y Capitā, y ſaber dōde ſe auia de encaminar el exercito para vnirſe con èl. El Principe de Bearne en eſte tiēpo partiò de los lugares de ſu faccion con el mayor numero de gente que pudo recoger, y marchaua derechamente para acercarſe a la Loira, y hallar modo de mezclarſe con el exercito eſtrangero. Pero el Duque de Gioyoſa, que eſtimulado de la ambicion ſe entregò del todo a los deſignios de la liga, partiò apreſurado de Saumur, y venia con todo el exercito a encontrar los Vgonotes, diſpueſto a trauar ſin ninguna duda la batalla. Diuidiā los exercitos dos pequeños rios, el vno llamado la Iſla, y el otro Droña; la Isla de la parte del Duque de Gioyoſa, la Droña mas groeſſa de la parte del Principe de Bearne, y entre ambos rios eſtauā la Roca Quiales, tierra vezina a la Isla, y jūto a la Droña Cutras, Palacio fabricado de Lotrec, famoſo Capitan en las guerras de Italia. Iuzgauan con razon entrambos Capitanes, que el paſſo del rio podria cauſar deſigualdad al enemigo, y aſsi el Duque de Gioyoſa atraueſſadā velozmente la Isla la tarde de diez y nueue de Octubre, alojò en la Roca Quiales, con deſignio de alojar el dia ſiguiente en Cutras, encontrar al Principe de Bearne, y combatirle al paſſo de la Droña. A eſte efeto deſpachò al Capitan Mercurio Bua con los Albaneſes a ocupar el pueſto de Cutras, y embiò a los Maeſſes de Campo a preuenir alli el alojamiento. Pero el Principe, que cabo de vn exercito veterano, deſeaua hazer roſtro en la campaña, ſin ventaja de ſitios, ni de rios, al alua del meſmo dia paſsò a vado la Droña, y embio al Duque de la Tramolla a enſeñorearſe del meſmo pueſto de Cutras, y èl con todo el exercito en ordenança ſeguia el meſmo viaje. No ay duda, que los cauallos ligeros Albaneſes fueron rechazados del mayor numero de los contrarios y que la meſma tarde bueltos a la Roca, refirieron al Duque de Gioyoſa, que en meſa opulenta eſtaua rodeado de mucha Nobleza, que el Principe de Bearne auia paſſado la Droña, y alojaua en el Burgo de Cutras con toda ſu gēte. Entonces el Duque bueltoa los ſuyos, dixo en voz alta, deſuerte, que pudo ſer oido de todos: noſotros tenemos al enemigo cerrado entre dos rios, y no puede huir de nueſtras manos, cada vno ſe preuenga muy demañana para la batalla, que ſe darà al alua. Eſtaua el exercito del Duque lleno de Nobleza, y numeroſo de diez mil combatientes; pero la mayor parte de la gente mas voluntaria, que pratica, teniendo la vitoria por ſegura poco cuydaua de aquella diſciplina, y de aquel ordē, que ſuele caſi ſiempre dar el vencimiento en las batallas, mas ni auia Capitan alguno, que por autoridad, y experiencia moderaſſe el precipitado deſenfrenamiento de la juuentud Noble, que anſioſa ſe apreſuraua a venir a las manos, creyendo firmemēte tener preſo el enemigo entre dos rios; y aſsi la mañana ſiguiēte a veinte de Octubre, dos horas antes del dia començarō a marchar todos a la deſtada para hallarſe en el campo de batalla. Aqui el ſeñor de Laverdino Maeſſe General del exercito los puſo lo mejor que pudo en ordenanza, eſtendiò en la llanura vn dilatadiſsimo numero de lanças, a cuyos coſtados eſtauā dos batallones de infanteria, que por entrambas partes las guardauan, y èl con los cauallos ligeros, gouernados del ſeñor de Montiñi y de Mercurio Bua, ſe puſo en la frente de todo el exercito, auiendo plantado la artilleria en la punta del cuerno izquierdo. Mas la confuſion de la gente vi-

ſoña, que vino ſin arte, y temerariamente perturbaua los eſquadrones, las hileras, y el camino, que para arribar al lugar ſeñalado era ſilueſtre, y eſtrecho, los hizo gaſtar tanto tiempo en la ordenança, que el Principe de Bearne ſentido el mouimiento del enemigo, tuuo comodidad de traer ſu artilleria, que la tarde antes por la prieſſa del paſſaje auia quedado de la otra parte del rio, que a no hazerlo huuiera ſido fuerça combatir ſin valerſe de los cañones, y le fuera cauſa de mucha deſigualdad en la jornada. Recibiendo, pues, èl eſte beneficio de la tardança de los enemigos, puſo ſu exercito numeroſo ſolo de dos mil y quinientos cauallos, y quatro mil infantes, en tres eſquadrones, de los quales quatro eran de corazas, vno de cauallos ligeros, y dos de infanteria, è hizo colocar las culebrinas, y las piezas menores, en la frente del exercito ſobre los arenales del rio, en ſitio algo releuado de la llanura. Gouernauan los dos eſquadrones de medio, que formauan el gueco de la media luna, el Principe de Bearne, el Principe de Cõdè, y el Conde de Sueſſons a la mano derecha, y a la izquierda el Vizconde de Turena. Regian los cauallos ligeros el Duque de la Tramolla, el ſeñor de Viuans Mariſcal del Cãpo. Mandauan a los dos eſquadrones de infanteria a la mano derecha el Baron de Saliñac, Caſtelnau, y Parabiera, los quales tenian al coſtado vn boſque muy eſpeſo, y vn foſſo ancho de ſiete pies, à la izquierda Lorges, Preau, y Carboniera, todos experimentados, y veteranos Coroneles de aquel partido, que eſtauan defendidos con murallas, y fabricas de vna caſa de campo, y particularmente con la Garena, aſsi llaman el lugar donde ſe ſuelen guardar, y criar los conejos. El ſeñor de Quiaramonte, Marques de Galeranda, cuydaua de la artilleria, y el bagage, ò de arte, ò a caſo auia quedado en el Burgo de Cutras ſin guarda alguna de cauallos, ni de infantes.

Eran muy diferentes los exercitos, porque el del Duque venia viſtoſo de ricas galas, vario de ſoberuias libreas, cargado de plumages y de laſciuos adornos; pero veiaſe todo fluctuante, ſeñal manifieſta de ſu poca experiencia, y medio deſordenado. Al contrario el del Principe de Bearne, no tenia otra apariencia, que de hierro, ni otros aliños mas que las armas deſlucidas de las lluuias, pero vnido, y apretado con perfeta, y eſtable ordenança, cõ acciones, y ſemblãtes militares, moſtraua claramente ſu valor. Començò a diſparar por todas partes la artilleria, dos horas deſpues de auer ſalido el Sol; pero con diuerſa induſtria, ò fortuna, porque las piezas del Principe de Bearne hiriendo en medio de las lanças Catolicas, y paſſando a los eſquadrones de la infanteria, cauſaron grandiſsima mortandad, y los puſieron en confuſion, mas los cañones del Duque tomaron tan baxa la mira, que todas las valas dauan en la tierra, y no mataron mas que vn gentilhombre del Principe de Condè. Viendo eſto el ſeñor de Lauerdino, y conociẽdo, que conceder mas tiempo a los enemigos de cargar las piezas, y redoblar los golpes, ocaſionaria la total ruina del exercito, que eſtaua tan confuſo, y deſconcertado de la artilleria, que apenas conſeruaua la ordenãça, hizo dar la ſeñal a la batalla, y embiſtiò con los cauallos ligeros los del enemigo, que al numero de dozientos tenia enfrente, con tanto impetu, que el ſeñor de Montiñi arrojò muerto debaxo del cauallo al Duque de la Tramolla, y el Capitan Mercurio hiriò grauemente al ſeñor de Viuans Mariſcal del Campo, y deſtrozados los cauallos ligeros llegaron al eſquadron de corazas, guiado del Vizconde de Turena, al qual no aſſaltaron por medio, ſino le acometieron por vn coſtado ferozmente, y abriendole de parte a parte, (no ſe ſabe la cauſa, porque fuerõ deſpues varios los diſcurſos) paſſaron a toda rienda haſta el Burgo de Cutras, donde eſtaua el bagage del enemigo. Aqui, ò por ſer larga la carrera, ò por ofrecerſe la ocaſion del deſpojo, diuididos los Albaneſes, tardaron tanto en vnirſe, que ſin hazer otra ſuerte, determinaron retirarſe a lugar ſeguro. Pero el Principe de Bearne auiẽdo exortado breuemente a los ſuyos a combatir por el bien comun, puſo delante de ſi treinta gentilhombres cõ lanças cortas, y corriò diez paſſos ſolos a embeſtir la caualleria, la qual por auerſe mouido los Catolicos con demaſiada preſteza, y celeridad, y a carrera tan larga, llegò de ſuerte deſordenada, que las lãças no hizierõ el efeto acoſtumbrado, ni fuerõ de prouecho; y aſsi arrojadas en tierra, quedò igual el combate, en que fuera del valor de la gẽte, ſiendo los eſquadrones del Principe de Bearne mas dificultoſos de abrir, que la ordenança eſtendida, y debil del Duque de Gioyoſa, en menos de media hora fue deſcompueſta, y deſtrozada toda la caualleria Catolica, y en medio de infinita Nobleza muerto el meſmo Duque, el qual arrojado a tierra, aunque ofreciò cien mil eſcudos de reſcate, perdiò la vida cõ tres golpes de piſtola. No tuuo mas fortuna la infanteria, que los cauallos, porque aſſaltada por todas partes, y ribombãdo al rededor gritos ferociſsimos de los vencedores, que deziã era tiempo de acordarſe del eſtrago del dia de ſan Eloy, en que ſin remiſsion fueron hechos piezas dos Regimientos del Principe de Bearne, no ſe ſaciaron los ſoldados haſta que paſſarõ a filo de eſpada la mayor parte della, no pudiendo los Capitanes refrenar eſte impetu, ni proueer el Principe de Bearne, ocupado en auentar las reliquias de la caualleria. Durò el

deſ-

deſtrozo de los vencidos, y la perſecucion de los vencedores por eſpacio de tres horas, deſpues de las quales quedaron dueños de la campaña, de la artilleria, de todas las vanderas, y del carruaje, en que con riſa de los ſoldados, acoſtumbrados a las deſcomodidades de las armas, ſe hallò gran parte de los regalos, y blãdas comodidades, que ſe ſuelen vſar en la Corte. Murieron tres mil y quinientos de los Catolicos, y fuera del Duque de Gioyoſa, el Conde de San Saluador ſu hermano, Breſſe, que lleuaua la corneta general, el Conde de Suſa, el Conde de Abilieux, el Conde de Gauellò, el Coronel Tierchellino, y otros muchos, pero el numero de los priſioneros fue mayor ſin cõſideracion, porque fuera de Lauerdino, que con Montiñi, y con el Capitã Mercurio ſe ſaluò, todos los demas quedarõ en poder de los enemigos. Los muertos de la parte del Principe de Bearne, no llegaron a dozientos, entre los quales no huuo ſugeto de mucha fama, y entre los heridos el ſeñor de Viuans, el Capitan Fauas, el Vizconde de Turena, pero ligeramente. Deſcubrioſe en ocaſion de tanta vitoria, no menos glorioſa la clemẽcia del Principe de Bearne de lo que parecio ſingular la prudencia en anticiparſe, en ponerſe en ordenanza, y en pelear, porque buelto al lugar de la batalla, hizo ceſſar el eſtrago de la infanteria Catolica, recibio benignamente los preſos, alabando los que ſe auian portado biẽ en el combate, y laſtimãdoſe de la muerte de los que en el furor de la batalla perdierõ la vida, mandò poner honroſamente el cadauer del Duque de Gioyoſa en vna caxa de plomo, y le cõcedio a los que le pidierõ, los quales le embiaron a Paris, donde con ſolemnes exequias fue magnificamente ſepultado. Eſta vitoria del Principe de Bearne, primera ocaſiõ, y origen de ſu dicha, y tanto mas celebre, quanto fue la primera, que conſiguieron los Vgonotes en la reuolucion de tantas guerras, no dio mucho diſguſto al Rey de Francia, aſsi porque no le contẽtaua la total opreſiõ del Principe, para q̃ la parte de los ſeñores de Guiſa, no recibieſſe tanto aumento, y quedaſſe ſola arbitra de las fuerças del Reyno, como tambien porque el Duque de Gioyoſa leuantado dèl a tanta gracia, y al colmo de tantas honras, y grandezas, le auia ſalido muy ingrato, boluiendoſe por emulacion con el Duque de Epernõ, en fauor de la liga, ſino en publico, alomenos cõ ſecretos deſignios aſsintiendo a las maquinas de los ſeñores de Guiſa. Ni le moleſtaua, que el Principe de Bearne vitorioſo, y vencido el eſtoruo de aquel exercito, ſe encaminaſſe à encontrar el campo de los eſtrãgeros, porque èl con mas poderoſa armada, auia cogido todos los paſſos de la Loira, y fortificadas por todas partes las riberas del rio, eſtaua ſeguro, q̃ ningũo de los exercitos enemigos podia atraueſſarle, y eſperaua, no ſolo echar vitorioſamente los Tudeſcos, ſino que ellos tambien ſerian inſtrumento de oprimir, y arruinar toda la Caſa de Guiſa, y los fundamentos, y maquinas poderoſas de la liga.

Reinaua a la ſazon grandiſsima confuſion, y diſcordia en el exercito de los eſtrangeros, no ſolo porque no parecian dineros para las pagas, ni ſe veìa aquel Principe de la ſangre, que ſe les prometiò por Cabo, y ſe diſminuia la eſperança de juntarſe con el Principe de Bearne, ſino porque auiendo el Duque de Epernon, que conduzia la vanguardia del exercito Real, embeſtido muchas vezes ſus quarteles, ſe certificaron totalmente, que el Rey, cõtra la intencion que les dierõ los Capitanes, eſtaua armado contra ellos, y con poderoſo exercito (deſpues que boluieron las eſpaldas a la Loira) los ſeguia. Pero mas que todos eſtaua alborotada la infanteria de los Eſguizaros; porque viendo en el exercito Real otros infantes de la meſma Nacion con las inſignias publicas de los Cantones, aunque diuerſos de religion, militauan de mala gana contra ſus Paiſanos, y con diſguſto ſe apartauan de la confederacion, y amiſtad del Rey de Francia, auiendo echado voz, quando partieron de ſus caſas, que venian con ſu conſentimiẽto, y en ſeruicio ſuyo. Acabò de poner las coſas en confuſion la muerte del Coronel Tilemano, que gouernaua a la obediencia del ſeñor de Clerauant todos los Eſguizaros; porque paſſando deſta vida improuiſamente de fiebre maligna, y de fluxo de ſangre, no quedò deſpues entre ellos Capitan de tanta autoridad, que fueſſe baſtante a refrenar el impetu militar. Por lo qual tumultuoſamente reſoluieron embiar Embaxadores al Rey de Francia, y tratar de conuenirſe con èl, que llegando a noticia del Baron de Dona, y de los Capitanes Franceſes, apreſuraron mas la marcha para apartarſe del exercito Real, y paſſar a Beoſia, donde la abundancia de las virtuallas, y y las preſas hizieſſe oluidar a los Eſguizaros la precipitada deliberacion, que auian tomado. Pero eſta prieſſa de caminar, cauſaua mayor confuſion en el exercito agrauado con la muchedumbre de los enfermos, parte de los quales quedaua deſamparada en los alojamiẽtos, y era miſerablemente degollada de los Paiſanos, parte lleuada ſobre los carros, y ſiguiẽdo lentamente la celeridad de los ſanos, ocaſionaua ſe alojaſſe con deſorden, y en diuerſos quarteles. Conſtauale muy bien al Duque de Guiſa deſte deſcõcierto, el qual al rètirarſe los Raitres del rio Loira, con prudẽte conſejo ſe puſo en medio entre la Ciudad de Paris, y el exercito eſtrangero, para mantener en fidelidad aquel pueblo, y aumentar en ſu fauor la

beneuolencia comun, y la reputaciõ de ſu perſona, como el que fueſſe antemural, que eſtoruaua a los enemigos no ofendieſſen a la Ciudad, y el territorio de Paris, quando el Rey ſiguiendolos vagaroſo parecia auer deſamparado los vezinos. Alojaua ſiempre en lugares ventajoſos, y ſeguros, no muy diſtante del exercito enemigo, pero hazia, que el Capitan Tomas Fratra Albanès, y el ſeñor de Vins, que regia la caualleria ligera, barieſſen de continuo los caminos, y le auiſaſſen de los paſſos, y progreſſos de los contrarios. Llegaron los Tudeſcos al territorio de Montargis veinte y ocho leguas apartados de Paris, y a veinte y ſeis de Octubre alojaron de eſta ſuerte. El Baron de Dona en Vilmori, villa muy gruеſſa con el cuerpo mayor de la caualleria, los Eſguizaros debaxo de las murallas de Montargis, que eſtaua dos grandes leguas diſtante, y el reſto del exercito eſparcido en diuerſos quarteles en los contornos de Vilmori; pero vna parte lexos vna legua, otras dos del alojamiento mayor.

Traida la planta deſtos alojamientos de palabra, y en dibuxo al Duque de Guiſa por el Capitan Tomas, mientras ſe hallaua a la meſa en Currenè con el Marques del Ponte, y con los Duques de Vmena, de Nemurs, de Aumala, y de Elbeuf, eſtuuo vn breue rato ſuſpenſo, y ſilencioſo, y deſpues haziendo llamar al trompeta general, le ordenò to caſſe a marchar, y que todos ſe preuinieſſen para la partida dẽtro de vna hora. El Duque de Vmena le preguntò, a que efeto queria partir, y donde traçaua ir? el reſpondio, a pelear con los enemigos, El Duque de Vmena que ſabia la deſigualdad de las fuerças ſe ſonrio, y dixo, ſi guſtaua de hazerles vna burla, a que reſpondio el Duque de Guiſa con graue ſemblante, que lo dezia con todo ſu juizio, y que los que no tuuieſſen animo, niva lor para combatir, ſe quedaſſen, y no le replicando nadie le armò, y ordenadas todas las caſcoſas, montò a cauallo ſin mas dilacion. Era tanta ſu autoridad, y tãto el credito que tenia dèl ſu gente, que corriẽdo voz ſe auia de ir derechamente a embeſtir el exercito de los Raitres, no huuo alguno, q̃ por la grã deſigualdad de numero ſe deſalentaſſe, antes, como ſi fueran a vna certiſsima vitoria, aſsi a porfia caualleros, è infantes ſe esforçauã a ſer los primeros a preuenirſe, y los primeros àmarchar. Solo el Duque de Vmena, y el Marques del Ponte cõſiderada la grãdeza, y el numero del exercito enemigo, y que en el combate ſe auenturaua a vn punto de dado, y a vn peligroſo precipicio toda la caſa de Lorena, y la fortuna comũ, quiſieron tentar el animo del Duque de Guiſa moſtrando no creer, que vn hombre prudẽte, y aduertido como èl, quiſieſſe arrieſgar a juego tan incierto todo ſu Eſtado. Pero firme èl en ſu propoſito, les dixo, que por no parecer temerario, ſe contentaua de hazerlos participantes de ſu deſignio, el qual era aſſaltar a media noche el alojamiento mayor, donde ſabia que no ſe hazian las deuidas guardas, ni ſe eſtaua con la vigilancia, que pide la diciplina militar, teniẽdo por ſeguro, q̃ en el tumulto, y en la incertidũbre de las tinieblas los otros quarteles dudoſos del numero, y de la calidad de los aſſaltadores, por diſtar tambiẽ poco el exercito Real, no ſe mouerian a ſocorrer el quartel mayor, antes ſe fortificariã en el propio pueſto haſta el amanecer, y mucho mas lo harian los Eſguizaros, los quales tambien eſtauan tan diſtantes, que no podrian de ſuerte alguna venir a tiempo a ayudar a ſus compañeros, con que ſiendo improuiſamente aſſaltado aquel quartel, donde ſe dormia con todas las comodidades, y ſin ſoſpecha de aſſalto, creia conſeguir la vitoria, y deſte modo poner en deſorden todo el exercito enemigo; y quãdo ſucedieſſe lo cõtrario de lo que perſuadia la razon, no le faltaria tiempo, y comodidad de retirarſe con ſu gente no impedida con algun embaraço de carruaje. Y porque el Duque de Vmena añadio era en la apariencia coſa que podria ſurtir efeto, mas para conſiderarſe muy bien, èl como alterado le dixo, que lo que no penſaua en vn quarto de hora, no lo penſaria en todo el eſpacio de ſu vida. Y aſsi cediendo a la autoridad de tanto hombre las cõſideraciones, y reparos de todos los demas, ſe començo a marchar al declinar del dia con deſignios de llegar a media noche a Vilmori, diſtante ſiete leguas.

Marchaua delante el Duque de Guiſa con treinta Gentilhombres, y ſeſenta caualos ligeros Albaneſes, ſeguia la infanteria diuidida en dos eſquadrones, en vno dellos iba el Regimiento de Ponſenac, y de Churieres, gouernados del ſeñor de Eſcluſeos, en el otro los Regimientos de Gies, y de Borgo, y mandaua en èl el Capitan ſan Polo. Seguia a eſtos la caualleria, cuya banguardia de quinientos caualos caminaua defendida del Duque de Vmena, y la batalla de quatrocientos del Marques del Ponte, con quien eſtauan los Duques de Nemurs, y de Elbeuf, y la retaguardia de otros quatrocientos, conducida del Duque de Aumala, y del Cauallero ſu hermano. Con eſte orden arribaron a la llanura vezina al Burgo de Vilmori paſſada ya la media noche, y no auiendo encontrado eſtorvo, ni de centinelas perdidas, ni de rondas, que batieſſen la campaña, el Duque de Guiſa pueſto en la frẽte de la infanteria, la introduxo tacitamẽte en el Burgo, el qual atropado de caſas ſe eſtiende a lo largo media milla, y entrò en èl con tanto ſilencio, que ſe lleno la calle de la ordenança

del

del Duque, antes que los Alemanes que dormian con profundo sueño, sintiessen cosa alguna. La caualleria en sus ordenes se auia ya estendido por la campaña, tenia el Duque de Vmena la mano derecha, el Marques del Ponte el medio, y el Duque de Aumala la izquierda, y casi rodeauan todo el Burgo, para coger, los que escapando de la furia de la infanteria, intentassen saluarse por la campaña. Dispuestas desta suerte las cosas, el Duque de Guisa dio la señal al Coronel san Polo, el qual con grandissimo rumor de arcabuzazos começò a pegar fuego en las casas vezinas, y lo mesmo hizo el Coronel Escluseos por su parte, de modo, que en breuissimo tiempo quedò claramente iluminado de los incendios el lugar de la batalla, si batalla puede llamarse aquella, en que los Alemanes assaltados improuissamente, sin hazer ninguna resistencia, eran, o destruidos del hierro o consumidos de las llamas, o derribados de vn espesso granizo de arcabuzazos. Solo el Baron de Dona, que alojaua en las vltimas partes del Burgo, tuuo tiempo de montar a caualo, antes que llegasse a èl el impetu de la infanteria, y viendo impedida del fuego y del enemigo la calle Real, por la qual se salia a la campaña, con cien caualos que le seguian, boluio a mano derecha, y por vna estrecha calleiuela llegò a galope a la llanura, donde hallando el encuentro de la banguardia, que conducida del Duque de Vmena, venia a darle la carga, como era soldado intrepido, y de sumo valor, acometiò ferozmente con los suyos el medio de los enemigos, y encarado con el mesmo Duque de Vmena, le disparò valerosamente la pistola en la visera, la qual prendio mas abaxo en la parte que cubre la barba, y no hizo efeto alguno. Pero el Duque de Vmena, viendole descubierta la cabeça, porque no tuuo tiempo de armarse de todo punto, le dio vna cuchillada en la frente: mas no obstante esto passò al medio del esquadron, y con la segunda pistola matò al que leuaua la corneta del Duque; y cargando sobre èl toda la banguardia, perdidos mas de ochenta de los suyos en la pelea, con catorze compañeros atrauesò todo el esquadron, fauorecido de las tinieblas y ocultado con la noche, se saluò en Castel-Ladon, donde alojaua otro quartel de su exercito. Entretanto la infanteria auia acabado de destruir lo restante de su gente, la qual en el incendio del Burgo perecio toda sin poder ayudarse, con tan poco peligro de los vencedores que solos tres quedaron heridos, pero con tata priesa y con tantos despojos, que jamàs se vieron soldados mas colmados de riquezas, q estos; porque fuera de siete cornetas, dos camellos que traiã el bagage del General, y dos tambores de bronce, que por ostentacion, y pompa seguian la insignia del mayor Capitã, cogieron los soldados mas de dos mil y ochocientos caualos, muchas cadenas de oro, no poca cantidad de plata, y otros adornos, y vestidos de grande precio, fuera de los dineros q̃ se hallaron entre los muertos; y quãto fue menor el numero de los combatientes, tanto salio mayor el vtil de los interessados. El Duque de Guisa, que auia corrido a socorrer a su hermano el Duque de Vmena, donde los gritos, y el tumulto de la refriega le llamaua, hallò, que los enemigos auian sido deshechos, y huido el Baron de Dona con perdida de diez y siete Gentilhombres, que seguian la corneta del Duque de Vmena, y solos quatro heridos; y despues que vio todas las cosas en su poder, por no dar tiempo a los otros quarteles de vẽgarse, y a los Esguizaros de mouerse aquella buelta, antes del alua hizo tocar a recoger, y con toda su infanteria montada a caualo con el mismo orden se conduxo a su alojamiento. Nũca fue mas incierto el numero de los muertos, quanto en este combate: porq̃ si bien vna parte procurò acrecentarle, y otra disminuirle; con todo esso es cosa clara, que por auer sido los mas consumidos del fuego, no se pudo tener particular, y distinta noticia. Marauillò en gran manera esta faccion al exercito de los estrangeros, a quien parecia estupẽda la industria, y prodigioso el ardimiento, y osadia del Duque de Guisa, y assi le temian sumamente. Pero no les asombraua menos el descuido del Baron de Dona, que con su negligencia, y poco vso de disciplina militar auia dado comodidad a la vigilancia, y celeridad de los enemigos; con que si antes eran graues los desordenes, y grandes las confusiones, se multiplicaron despues, de tal suerte, que por el miedo, q̃ concibierõ de los Catolicos, y por el poco cetdito del Capitan, abrieron totalmẽte el camino a su ruina, porque los Esguizaros embiarõ luego Embaxadores al Rey de Francia, que introducidos del Duque de Neuers, fueron recibidos dèl con aspero semblante, y con palabras alteradas, no porque disgustasse de admitirlos por via de composicion, sino porque desseaua alargar el negocio, y que el exercito Aleman no se disoluiesse, hasta que la osadia, y el deseo de gloria, cõduxesse al Duque de Guisa a algun precipicio. Los Raitres, y particularmente aquellos que perdierõ el bagage en la rota de Vilmori tumultuauan tambien pidiendo las pagas, y los Capitanes Frãceses discordes entre si mesmos apenas conseruauã la infanteria arruinada, y afligida de las cõtinuas lluuias del Otoño, y todas las cosas caminauã a manifiesta destruccion.

Pero sucedio a muy buen tiempo la llegada de Francisco de Borbon Principe de Conti al exercito, señalado desde el principio General suyo, el qual si bien arribò con poco acompa-

ñamiento, sin dineros, y casi inhabil para el gouierno de las armas, con todo esso por ser Principe de la sangre, è hijo del muy estimado, y glorioso Principe de Condè, llenò el exercito de alegria, con que alentados de nueuo los Capitanes, rogando, y exortando hizieron tanto con los Esguizaros, que determinaron seguir el campo, y esperar nueuas del Principe de Bearne antes de cõcertarse con el Rey de Frãcia. Acabò de auiuar los animos, y las esperanças el auiso de la batalla de Cutras, y de la muerte del Duque de Gioyosa, que vino por los Paises enemigos, por el qual se persuadian que el Principe de Bearne, vitorioso en todo caso buscaria el modo de passarl a Loira, y jũtarse con ellos. Mas estas apariencias de prosperidad eran grandemente contrapesadas cõ las dificultades verdaderas, que impedian las deliberaciones del exercito, porque dando la buelta para caminar àzia Vandoma, el Rey dexò bien presidiadas las riberas de la Loira, y se abãçò a estoruarlos, haziendo, q̃ el Duque de Epernon con lo banguardia los estrechasse, y desacomodasse en el viaje, y el Duque de Guisa marchando a sus espaldas no cessaua de darles grandissima molestia, y trabajo con frequentes escaramuzas al alojar, al desalojar, y tal vez al caminar. Con todo esso la alegria, y la fiesta por la venida del Principe de Conti, ocupaua totalmẽte el exercito, y por recrearse, y cobrar animo, y fuerzas, se alojaron en Oneo en el territorio de Chiartres, lugar gruesso, de buenas casas, y abundante de bituallas, y porque el castillo, plaza muy fuerte de sitio, estaua en poder de Castellano, y de presidio Real, auian cerrado todas las calles, que conducian a la Roca, y embarazadolas con carretas encadenadas, con cubas, con vigas, y otros instrumentos semejantes, teniendo a las bocas de las calles sus cuerpos de guardia, y al rededor auian dispuesto las cẽtinelas. Con estas preuenciones creian estar tan seguros, q̃ resoluierõ detenerse tres, òquatro dias en aquel alojamiento, assi por repossar, como por deliberar lo que se deuia hazer, no conformes aũ bien los pareceres de los Capitanes; y porque el Burgo de Oneo, si bien grande, no era capaz de recibir tanta muchedumbre, alojaron tambien en aquellos contornos, y en los lugares circunvezinos, haziendose en todas partes cõbites, y regozijos por la venida del Principe, y por la vitoria del Principe de Bearne, y beuiendose desmedidamente al estilo Tudesco, y tanto mas, quanto la festiuidad de Sã Martin, y la copia de los vinos de aquel año combidauan a la disolucion el genio natural. Pero el Duque de Guisa atento a las ocasiones que se le representauan, hecho sabidor de la resolucion de los Tudescos de hazer alto en Oneo por algunos dias, despachò secretamente el señor de Vins al Castellano, llenandole de crecidas promesas, si le cõcedia vna noche el passo por el recinto de su Fortaleza, de donde pudiesse baxar improuisamente a assaltar los enemigos. Estuuo algo dudoso el Castellano, que auia recogido en la Roca la hazienda de las villas vircunvezinas, y recibido dineros de los Paisanos, en seguridad de que no entrarian soldados, que la pudiessen robar, y se mostraua retinente en introducir el exercito en la Fortaleza, insinuaua empero contentarse, que el Duque passasse junto a las murallas por vn estrechissimo reparo, el qual se estiende entre las riberas de vn lago anchuroso, q̃ ocupa grande espacio de Pais, y el rebellin de la puerta del Castillo. Pero el señor de Vins considerando, que no conuenia remitirse a la discrecion de vn hombre interessado, y codicioso, y que era necessario tener dominio en el Castillo, para q̃ la infanteria en qualquier successo tuuiesse vna retirada segura, dispuso, q̃ el Castellano fuesse primero a hablar con Monsiur de la Quiatra, Maesse de Cãpo General, y despues con el mesmo Duque de Guisa, q̃ ganãdole con dineros, y cargandole de esperanzas, le obligò finalmẽte a dar palabra de recibirle en la Fortaleza, auiendo por el contrario empeñadole la suya el Duque, q̃ la hazienda de los Paisanos no padeceria daño ninguno de la licencia militar. Assi el Duque de Guisa a onze de Nouiembre partiò de su alojamiento de Dorlano al declinar del dia, è hizo cõ tanta solicitud su viaje, q̃ arribò con la gente no muy cansada al Castillo de Oneo passada la media noche. Abierto el rebellin, y entrãdo en la Fortaleza para enseñorear el lugar, introduxo cõ grandissimo silencio ciẽ arcabuzeros, y al resto de la infanteria, que llegaua al numero de tres mil, gouernada del Coronel san Polo, embiò por junto al reparo debaxo de las murallas del Castillo a embestir, y assaltar el Burgo, y los pertrechos fabricados de Alemanes, y al mesmo tiempo la caualleria auia rodeado el lago, y diuidida en tres esquadrones, ocupado la salida de la campaña, para rechazar los que por aquella via intentassen saluarse. A la mesma parte se encaminò el Coronel Iuan, con seiscientos arcabuzeros en la grupa de la caualleria, y tomò la entrada de la puerta del Burgo, que opuesta al Castillo sale a la campaña. Era ya el alua, y los clarines de los Raytres tocauan la Diana, quando la infanteria assaltò con grandissimo impetu los reparos enemigos, y aunque muchos estauan todavia sepultados en el vino, y en el sueño, los cuerpos de guardia, que velauan, recibieron valerosamente el assalto, el qual fue dudoso por algun tiempo, hasta que la infanteria Catolica pegando fuego a las carretas, y a las cubas, quitò los impedimentos que atrauesauan la calle,

por

por lo qual los cuerpos de guardia de los Tudescos no suficientes por si solos a resistir, fueron en vn momento hechos pieças. Entrò el Coronel ſanPolo con el primer esquadron en la calle, que caia a mano izquierda, y el Coronel Ponsenac con el segundo, en la que estaua a la derecha, y embistieron a aquellos pocos Raitres, que imposibilitados de seruirse de los cauallos, hizieron rostro a pie con las pistolas en la mano; pero era muy desigual el combate, porque los arcabuzeros herian de lexos, y las picas derribauan todo lo que se les ponia delante, y los Raitres con las pistolas cortas, y con solas las espadas no alcançauan al enemigo; de suerte, que en breuissimo tiempo bolvieron todos las espaldas para saluarse en la campaña, pero hallando cerrada la salida, y ocupada la puerta, y a furia de mosquetazos rebatidos de la gente de Iuan, que auia tomado aquel puesto, concibieron tanto espanto, y confusion, que fueron despedaçados de la infanteria sin ninguna resistẽcia. Algunos, si biẽ pocos, q̃ trataron de escalar la muralla, y huir al traues por la campaña, alcançados de la caualleria, quedaron miserablemente muertos, ò prisioneros. Solo el Baron de Dona, mucho mas dichoso en escapar, que en combatir, escalado el muro cõ la ayuda de vna muger, por los caminos pantanosos del lago saluo la vida, y passò al alojamiento de los Esguizaros, que distaua poco mas de vna legua.

Era crecidissimo, y lastimoso el estrago de los Tudescos, q̃ ceñidos al rededor de sus enemigos (porque finalmente entrò tambiẽ por la puerta de la cãpaña el Coronel Iuan) con quexidos, y gritos lamentables moriã hechos piezas, y passados a filo de espada sin distinciõ de personas. Y durò tanto esta sangrienta faccion, que el Barõ de Dona llegado ya a los Esguizaros, y juntos en el mesmo lugar los Capitanes Franceses, que vinieron de los quarteles, exortaua, y rogaua a todos le siguiessen, prometiẽdoles segura vitoria de aquellos soldados, que desordenados, y embeuecidos en las muertes, y en los despojos, y cansados del desvelo, del viaje, y del cõbate, no podriã resistir al numero mucho mayor, con que los assaltarian. Pero auia concebido tan grande espanto aquella gente, que no fue posible reduzirlos a seguirle, y los Capitanes Franceses, cõsiderando, que la infanteria Catolica tenia segura la retirada al Castillo, y que la caualleria fresca, è intacta, ocupaua la entrada de la campaña, disuadieron al Baron el intento, y puesto en ordenanza lo restante del exercito, atendieron a guardar su alojamiẽto. El Duque de Guisa, despues que los soldados se cansarõ de sangre, y de presas, ricos de despojos, y todos sobre generosos cauallos, de infantes hechos bridones, con onze coruetas enemigas, y todo el carruaje, se retirò a Etampes, donde dadas a Dios las deuidas gracias, despachò luego a presentar las cornetas al Rey de Francia, y a darle con fausto, y jactancia militar cuenta de la señalada vitoria, que tan facilmẽte, y sin sangre de los suyos auia conseguido. Mas el Rey viendo salir el efecto contrario a su designio, determinò proseguir ardientemente el resto del exercito estrangero, para tener parte en la gloria, q̃ resultaua de la vitoria; y assi embiò velozmente aquella buelta al Duque de Epernon, y le siguiò con todo el exercito, resuelto a encontrar los enemigos. El Duque de Epernon, imitãdo al Duque de Guisa, procurò muchas vezes assaltar los quarteles de los Alemanes, mas con poco fruto, porque la experiencia del Capitan, la calidad de los soldados, y la fortuna eran muy desiguales, circunstancias, que bien de ordinario en semejantes ocasiones, y con los mesmos consejos producen efetos del todo diferentes.

Por lo qual el Duque de Epernon con ordẽ del Rey, començò a tratar de nueuo cõ los Esguizaros del ajustamiento por medio del señor de Cormons Gentilhombre Vgonote, q̃ pocos dias antes quedò prisionero miẽtras se escaramuzaua entre los exercitos. Estauã los Esguizaros maltratados del continuo viaje, faltos de dineros por no auer recibido las pagas, atemorizados de la ruina de los Raitres, y disgustados de militar contra las insignias de la propia Nacion, y mucho mas de no tener Capitan, que por autoridad, ò experiẽcia fuesse bastante a gouernarlos, con que de fuerças tan grandes veian resultar efetos miserables, y dañosos. Y assi no fue muy dificultoso que se acomodassen con el Rey, sugetandose a su obediencia, yendo a besarle la mano los Capitanes, y a reconocerle por dueño, los quales acariciados dèl por no exasperar aquella Naciõ, y cõbidados a comer del Duque de Epernõ, alcançarõ saluocõduto de boluer a sus casas, y se les obseruò enteramẽte, si biẽ las descomodidades, los achaques, y trabajos dexaron con vida a muy pocos de tanto numero. Los Raitres, los Capitanes, y los soldados Franceses desalẽtados cõ las dos rotas passadas, y desamparados de los Esguizaros, resoluierõ boluer atras, y procurar salir de los confines del Reyno de Frãcia, por el camino de la Borgoña, esperãdo cõduzirse saluos a las tierras de Alemania, y al territorio de Basilea; y cõ esta deliberaciõ vnidos entresi començarõ a marchar aquella buelta. Pero era dificultoso poderlo cõseguir, porq̃ el Duque de Vmena buelto a la Borgoña se puso a guardar los cõfines; el señor de Mãdeloto, y el Conde de Tornon cõ las fuerças del Leonès saliẽdo de la ciudad se abãçaron para impedirlos, el Rey con todo el exercito estaua distante dellos media jornada,

da, y les picaua a las espaldas, y el Duque de Guisa con su acostumbrada celeridad no cessaua de molestarlos por los costados, y por la frẽte. La infanteria Francesa iba cansada, y consumida, y desmandandose los soldados se escõdian en las villas, y ciudades por donde se passaua. Los cauallos destruidos, y deserrados no podian seguir la velocidad de los Capitanes, y la perdida del bagage, la falta de dineros, la carestia de las vituallas ocasionada de auer todos retirado a lugares seguros sus bienes, las lluuias, y los lodos, que en Borgoña son continuos, los desvelos, el cansancio, las enfermedades, los desordenes los auian reducido a suma desesperacion. Por lo qual interponiendo se el señor de Cormons, determinaron rendirse a la clemencia del Rey, el qual con tal, que le entregassen las vanderas plegadas, y prometiessen no militar mas contra èl, ofrecia concederles vn amplo saluoconduto. El Principe de Conti, el Duque de Bullon, los señores de Clerauant, y de Chiatillon, y los otros Capitanes Franceses procurauan retardar esta resolucion, prometianles en breue tiempo socorros del Principe de Bearne, y el cumplimiento de las pagas, y se esforzauan a persuadirlos no cometiessen la indignidad de confessarse fugetos, y rendidos, mostrando, que las fuerzas que se oponian del Leonès, no eran tales, que no se pudiesse passar por aquella parte, y llegar sin peligro al territorio de Ginebra. Pero auisados mientras trataua estas cosas, que los Raitres pertinazes en el proposito de rendirse, intentauan prenderlos, por conciliarse la beneuolencia del Rey, y assegurar las pagas que pretendiã, determinaron apartarse secretamente, y procurar con la fuga la libertad, antes que los estrangeros executassen este designio. Assi huyendo sin dilaciõ todos, el Duque de Bullon tomò el camino de Ruan, y del Leonès acompañado de algunos cauallos, dexò las sendas Reales, y valiendose de las extraordinarias, y menos conocidas, despues de varias fatigas, y peligros llegò a la Ciudad de Ginebra, donde consumido no menos del dolor de animo, que de los trabajos del cuerpo, terminò su vida, declarando heredera de sus Estados a su hermana encomendada al Duque de Mompensier. El señor de Chiatillon con ciẽ corazas, y dozientos arcabuzeros a cauallo, despues de combatir muchas vezes con la gẽte de Borgoña, y del Leonès cõ admirable felicidad, y no menor valor, arribò a Linguadoca, y se retirò a su acostumbrado gouierno del Viuarès. El señor de Clerauant escondido entre los Esguizaros, que passauan con el saluoconduto, se cõduxò cõ ellos a Basilea. El Principe de Conti con pocos cauallos ocultandose en lugares remotos, arribò incognito à su casa, y los demas Capitanes por diuersas vias procurauan diferentes fortunas. Los Raitres alcançada licencia del Rey de lleuar sus cornetas, aunq̃ plegadas se diuidierõ en dos tropas, la vna con el Baron de Dona, y con el Coronel Damartino passò por la Saboya, donde reducida al numero de quinientos, fue desualijada de la gente de aquel Duque; la otra con el Baron de Buc, atrauesò por la Borgoña a los confines del Cõdado de Mombelliart, seguida del Marques del Ponte, y del Duque de Guisa, que alcançandola fu era de Francia, muchas vezes la destrozaron, y passaron a cuchillo su gente. Ni con esto se contentarõ los Capitanes de la liga, antes cõ impetu militar saquearõ, y abrasaron las villas, y castillos de aquel Condado, assi en vẽgança de los incendios, y robos, que los Raitres cometieron en Lorena, como por que el Conde auia sido principal autor de la leua de aquella gente. Era lastimoso aun a los ojos de los enemigos el estrago de los Tudescos q̃ enfermos de calentura, y desflaquecidos del fluxo de la sangre, caian por los caminos, y por las villas, y morian a manos de los labradores; de suerte, que entre otros muchos se hallaron diez y ocho, que enfermos en vna choza en Borgoña, fuerõ degollados de vna muger, como vilissimos animales con vn cuchillo, en vengança de los daños recibidos. Ni tuuierõ mas fortuna aquellos tres mil Esguizaros, q̃ conducidos del señor de Cugi passarõ al Delfinado a juntarse con el señor de la Diguiera, el qual si bien mantenia viuo en la Prouincia el partido de los Vgonotes, no podia hazer progressos releuãtes por falta de fuerças, y se ocupaua en la toma de los lugares pequenos, y debiles, y en facciones de poca consideracion, assistido de pocos infantes, y de la Nobleza Vgonota de aquella Prouincia. Estos Esguizaros, acompañados de quatrocientos arcabuzeros Franceses, auiẽdo passado los sitios estrechos, y encaminadose a vnirse con èl, fueron assaltados de Monsiur de la Valeta, hermano del Duque de Epernon con la caualleria de Prouença, y del Coronel Alfonso Ornato Corso con la infanteria del Delfinado, al atrauesar el rio Isara, y combatidos con tanta ferocidad, que muertos todos los demas, solos setenta quedaron de tanto destrozo, con que aun el mesmo señor de la Diguiera tuuo necessidad de retirarse a la montaña. Este fin tuuo el poderoso exercito de los Raitres: despues de la rota del qual, el Rey boluiendo armado a Paris, entrò como triunfante a veinte y tres de Diziẽbre, recibido en la apariencia solemnemente del pueblo; si bien cõ aplauso increible de todos, y en particular de los de Paris, la gloria redundaua en el Duque de Guisa, cuyo nombre hecho admirable, è inmortal, era celebrado de las lenguas, y de las plumas de sus aliados.

LI-

LIBRO NONO.

SVMARIO.

Refiereſe en eſte libro la deliberacion del Duque de Guiſa, y de la liga de procurar en el calor de la vitoria alcançar del Rey el cumplimiento de ſus deſignios, y la ruina de los Vgonotes. Aſsientē, y eſtán mas reſueltos, que todos los de Paris, los quales ſe preuienen para encerrar violentamente al Rey en vn Monaſterio. El Rey auiſado ſe prepara, y diſpone para refrenarlos, y a eſte efeto haze ſe acerquen los Eſguizaros, y añade otras muchas preuenciones. Viendoſe deſcubiertos los de Paris, llaman en ſu defenſa al Duque de Guiſa, y a ſu llegada toman las armas; forman las traueſias, echan los Eſguizaros, cercan al Rey en ſu Palacio. No pudiendo reſiſtir huye ocultamente, y ſe retira a Chiartres, y a Ruan: determina hazer pazes con el Duque de Guiſa; encarga los tratados a la Reyna madre, y ſe concluyen. Parte el Duque de Epernon de la Corte, y ſe retira a Anguleme, donde apenas queda con la vida por vna conjuracion de los Ciudadanos. Veeſe el Duque de Guiſa con el Rey en Chiartres, el qual le fauorece, y leuanta a lo ſumo del poder: celebranſe los Eſtados en Bles, como eſtaua determinado en los articulos de la paz. El Papa declara Legado de Francia al Cardenal Moreſini: el Rey deſpide de la Corte al gran Canciller, al Secretario Villeroy, y al ſeñor de Bellieure: embia vn exercito gouernado del Duque de Neuers contra el Principe de Bearne, el qual deſpues de la toma de muchos lugares aſſedia la Ganaquia: daſe principio a los Eſtados de Bles, donde por ambas partes ſe tienen diuerſas platicas, y ſe traçan diferentes maquinas: el Duque de Guiſa haze pedir a los Eſtados, que el Principe de Bearne ſea declarado incapaz de la Corona, y procura el titulo de Lugarteniente General con abſoluta autoridad en el gouierno: viene nueua, q̄ el Duque de Saboya auia ocupado el Marqueſado de Saluzzo: alteranſe las coſas; pero el Duque de Guiſa obra de modo, que todo cede en ventaja ſuya, y en mayor potēcia, y autoridad de ſu perſona. El Rey reducido a lances apretados, reſuelue quitar la vida al Duque de Guiſa: encuentra dificultades, é impedimentos: finalmente ſurte efeto el deſignio, y la vigilia de Nauidad ſe dà la muerte al Duque de Guiſa, y al Cardenal ſu hermano, y quedan preſos el Cardenal de Borbon, y otros muchos. Deſpacha al Coronel Alfonſo Corſo a Leon a prender al Duque de Vmena; pero auiſado ſe retira: muere la Reyna de ſetenta años, y quedan las coſas en gran confuſion.

LA rota del exercito eſtrāgero, ſe conſiguiò no menos el abatimiento de los Vgonotes, q̄ la grandeza y exaltaciō de la liga: porq̄ el Principe de Bearne, recibido el auiſo de tanto daño, ſi bien vitorioſo de la otra parte de la Loira, temiēdo, q̄ vn nublado tā eſcuro no deſcargaſſe improuiſamēte ſobre èl, ſe retiró ſin hazer otra prueua a la acoſtūbrada guarida de la Rochela, y los demas ſeñores de ſu partido, ſe encerraron en las plaças mas fuertes, eſperādo las reſoluciones q̄ ante veìan ſe tomarian contra ellos. Al cōtrario el Duque de Guiſa, deſpues de la deſtrucciō del Condado de Mōbelliart, juntādoſe cō los ſeñores de ſu Caſa en Nanſi, começo ſin mas dilaciō a cōſultar el modo de llegar breuemēte al cūplimiento de los deſignios de la liga, para coger el fruto cōueniente de la vitoria. En eſta cōſulta repetida por muchos dias, la mayor parte de los ſeñores de Lorena, oluidados de la moderaciō tā neceſſaria en las proſperidades, y eſtēdidas oſſadamente las velas a la eſperança, no ſabian diſcurrir de otra coſa, fuera de la extirpacion de los Vgonotes, que de priuar al Rey de la Corona, de encerrarle en vn clauſtro Religioſo, como por las hiſtorias de los tiēpos paſſados ſe tenia noticia auer ſucedido a Chilperico, de arruinar la Caſa de Borbō, de echar los miniſtros, y fauorecidos de la Corte, de repartir entre ſi los cargos, y dignidades de la Corona; y finalmente de dominar, y regir a ſu modo todo el Reyno de Frācia, y eſtaua tan deſvanecidos en ſus pretenſiones, q̄ ſus intentos no ſe median con lo juſto, ni con lo poſsible, perſuadiendoſe tener en la mano todas las coſas, y que a ſus merecimientos era licito emprēder, y facil executar el mas alto, y mas ventajoſo aſſumpto. A eſtas atreuidas propueſtas ſe oponia en parte el Duque de Lorena, el qual de natural pacifico, y de animo tēplado, y no menos remoto de los peligros, q̄ apartado de las pretēſiones de los ſeñores de Guiſa, con la autoridad que tenia, como cabeça de la familia, procuraua refrenar las reſoluciones, que le parecian demaſiado preciptadas, y poner las coſas en los limites de la razon. Conformauaſe conſu parecer, y le engrandecia, y alabaua el Duque de Vmena, el qual ſegun ſu antigho dictamen, juzgaua, que ſin euidente neceſsidad auenturauan cada momento el eſtado de ſu familia. Pero eran de contrario ſentimiento el Duque,

y el Caualiero de Aumala, el Duque de Nemurs, el Duque de Elbeuf, el Conde de Chialiñi, y ſobre todos el Duque de Guiſa, que lleuado, no menos del ardor de ſu natural, y de la agudeza de ſu ingenio, que del proſpero ſuceſſo de ſus empreſas, no podia ſufrir dilaciones en la execucion de ſus concebidas eſperãças, y no ſin razon moſtraua, que quanto ſe diferia, tanto eſpacio ſe concedia al Rey de penſar en ſu ruina, y de cõducir a fin la trama començada de ſu opreſion. Eſta diuerſidad de pareceres fue cauſa ſe eligieſſe vn medio Y aſſi a los fines del mes de Enero de mil y quiniẽ
1588. tos y ochenta y ocho, tomaron dos reſoluciones; la vna, que el Duque de Lorena con todas ſus fuerças, y los ſocorros de Flandes aſſaltaſſe las tierras del Duque de Bullon, para deſarraigar los Vgonotes de aquellos cõfines, y mantener viuas las armas de la liga; la otra, que el Duque de Guiſa, y los ſeñores confederados no opugnaſſen deſcubiertamẽte la perſona del Rey, ſino que vnidos con el Cardenal de Borbon para mantener ſus derechos, y dar a entender, que la naturaleza de las coſas lleuaua por ſi meſma los negocios al fin deſtinado, preſentaſſen vna propueſta, en que ſe incluyeſſen muchas demandas muy ventajoſas para ellos, que obligaſſen al Rey a declarar ſu vltima voluntad; porque concediendolas cõ ſeguian ſin rumor el fin de ſus deſeos, y negandolas les daua ocaſion, y oportunidad de manejar las armas, y alcançar por fuerça, lo que no otorgaſſe de ſu voluntad. Era aparente la coyuntura de aſſaltar el Ducado de Bulló, por que auiendo muerto el Duque, y el Conde de la Marcha ſu hermano, y dexado por vnica heredera a Carlota ſu hermana, y por tutor al Duque de Mompenſier, ſabian, que como Catolico no era acepto a los vezinos de Sedan, y Giames, y de los otros lugares de aquel Eſtado, ni ſe podian fiar de ſu gouierno, y quedando por teſtamentario del vltimo Duque, el ſeñor de la Nua, no ſolo eſtaua auſente, ſino tãbien auia prometido no militar cõtra el Rey de Eſpaña, ni contra el Duque de Lorena, por librarſe de la carcel, en que le tenian los Eſpañoles, que le prendieron en las guerras de Flãdes; y aſſi parecia, que Carlota deſamparada de proteccion tan poderoſa, y moleſtada del Conde de Maleurier ſu tio, que pretendia tener derecho a la herencia, dificultoſamẽte reſiſtiria a las armas del Duque de Lorena, que tambien era pretenſor de muchos lugares de aquel Eſtado, por titulos, y razones antiguas; y aſſi el Duque ſin perder momento de tiempo pueſto en orden ſu exercito, a la obediencia del Marques ſu hijo, acompañado de los ſeñores de Rono, y de Oſſonvilla deſpues que corrio, y trabajò el Pais, puſo el aſſedio a Giames con eſperança ſegura de rendirle. Pero hallò duro encuentro, porque el ſeñor de Eſquelandra, que gouernaua la plaza, ſe preuino con muy buen orden, y cõ anticipadas proui ſiones a la defenſa, y el ſeñor de la Nua, eſcuſando primero con vn largo eſcrito ſu mouimiento ſolo defenſiuo, y por conſeruacion de vna deſamparada menor, vino a Sedan, y comẽçò a prepararſe para ſufrir la guerra, demodo, que el aſſedio de Giames, dificil por ſi meſmo, ſaliò tan largo, que a penas ſe terminò al fin del año, en que las coſas que ſucedierõ, endereçaron las armas a otras expediciones. Pero el Duque de Guiſa partiendo de Nanſi, y paſſando a ſu gouierno de Chiampana, hizo preſentar al Rey en ſu nombre, en el del Cardenal de Borbon, y de los ſeñores de la liga, vn eſcrito prolixo, en que deſpues de varios preambulos, y razones acumuladas con grandiſsimo artificio, pedian en ſuſtancia, que ſe vnieſſe fielmente con ellos, y ſe hizieſſe cabo de la liga en daño, y ruina de los Vgonotes: q̃ deſpidieſſe de ſu Conſejo, y de la Corte, y priuaſſe de los cargos aquellas perſonas, que como ſoſpechoſas, y mal afectas a la Religion, le nombrarian los Principes Catolicos: que hizieſſen recibir, y obſeruar por todo el Reyno el Concilio de Trento, exceptuando ſolamente aquellas coſas, que perjudicauan a los priuilegios de la Igleſia Galicana: que concedieſſẽ a los Principes coligados algunas plazas, que pareciеſſen a propoſito para ſu ſeguridad, en que a coſta de la Corona pudieſſen tener preſidios, y hazer las fortificaciones neceſſarias: q̃ mantuuieſſe vn exercito en los confines de Lorena para impedir las inuaſiones de los eſtrangeros gouernado de vno de los Principes coligados: q̃ conficaſſe, y vendieſſe los bienes de los Vgonotes, con cuyo precio ſe pagaſſen los gaſtos hechos en la guerra paſſada, y ſe ayudaſſe a los coligados en adelante.

Eſtos puntos principales, y otros menores contenia el eſcrito, que preſentado al Rey al principio de Febrero, le recibio con la acoſtumbrada diſsimulacion, y dilatò la reſpueſta con las ordinarias largas Ni el Duque cuidaua de tener el deſpacho porque el fin de ſu demanda ſolo era hazer al Rey deſpreciable, y odioſo a los pueblos, y ſoſpechoſo, como fautor de los Vgonotes, y dar ocaſion, y pretexto a la liga de empuñar las armas, y mientras duraua la proſperidad de la fortuna, proſeguir los deſignios comenzados. Pero no eran muy neceſſarios eſtos artificios para hazer odioſa, y deſpreciable la perſona del Rey. Los grauamenes de la guerra, el mantenimiento de tantos exercitos, y el prodigo modo de gaſtar, q̃ de continuo iban creciendo, le auiã puеſto en deſgracia con los pueblos, la fama, y el eſplendor de las vitorias del Duque de Guiſa auian eſcurecido la mageſtad de ſu nombre, el perti-

naz

naz fauor de los fauorecidos, ò priuados auia enagenado los animos de ſus mas antiguos, y afectos ſeruidores, y el pueblo de Paris, guiado de la ambicion del Conſejo de los diez y ſeis, no podia ſufrir ya ſu gouierno. Eſtaua llena la Ciudad de libelos infamatorios, de diſcurſos politicos, de verſos ſatiricos, de hiſtorias fabuloſas, que infamando en particular el nombre del Duque de Epernon, redundauan en deſprecio, y deſcredito de la Mageſtad Real; al contrario reſonauan todas las calles, y plaças de Paris de las alabanças del Duque de Guiſa, celebradas en proſa, y en verſo de mil eſcritores, con titulo de nueuo Dauid, de nueuo Moyſen, de libertador del pueblo Catolico, de columna, y apoyo de la Igleſia: y los Predicadores en la forma acoſtumbrada; pero con mayor licencia, murmurando deſcubiertamente del eſtado preſente, llenauan las oreJas de la plebe de las marauillas, ò de los milagros; aſsi los llamauan, deſte nueuo Gedeõ, venido al mundo para la deſeada fortuna, y ſeguridad de la Francia; coſas que deribadas de la Ciudad de Paris, como del coraçon, ſe difundian, como en los miembros por todas las Prouincias, las quales eſtauan tocadas de las meſmas impreſsiones, aſsi en daño del Rey, como en fauor de la liga. Acabò de conmouer los animos la deliberacion del Rey, que ciego del afecto, que tenia al Duque de Epernon, y por no engrandecer otros ſugetos, de quien no ſe fiaua, le declarò Almirante del Reyno, y Gouernador de la Prouincia de Normandia, cargos que vacarõ por muerte del Duque de Gioyoſa; que vltimamente atraueſò el animo del Duque de Guiſa, viendo que ſe proſeguia como antes, y que leuantandoſe a lo ſumo de la grandeza vno ſolo, èl, ſu hermano, y los otros de la Caſa, por mas que mereciеſſen, jamàs conſeguirian coſa alguna; de modo, que obligado de las coſas reſueltas en Nanſi, y de aquella cauta moderacion, que le auia acõſejado el Duque de Lorena, començò ſin tardança a tratar de alçarſe con la autoridad del gouierno, valiendoſe de los de Paris, como de principal inſtrumento, los quales no menos alterados, ni menos inflamados, que èl, le incitauan a la reſolucion. Por lo qual deſpues de recibir diſtinta informacion del Conſejo de los diez y ſeis del eſtado de las coſas, en que aſſeguraua tener a ſu diſpoſicion en la Ciudad veinte mil hombres armados, promptos a auenturarſe a qualquiera empreſa, que eſtauan diuididos en diez y ſeis eſquadrones, a cada vno de los quales auiã ſeñalado ſu Capitan, y que lo reſtante del pueblo ſeguiria ſin duda los deſignios de los principales, por eſtar mal afecto a la perſona del Rey, y del Duque de Epernon, y por el cõtrario ardentiſsimo en la cauſa de la Religion, conſiderando, que de la multitud nace facilmente el deſorden, y que la diuiſion en diez y ſeis quarteles era muy menuda para cõcurrir preſtamente a vnirſe en vn meſmo cuerpo, quando lo pidieſſe la neceſsidad; eſcriuiò al Conſejo que acortaſſen eſte numero, y le reduxeſſen a ſolos cinco quarteles, ajuſtando el puesto, donde a la ſeña, que ſe daria, auian de juntarſe, y diſpuſieſſen las coſas de modo, que en la execucion no ſucedieſſe deſconcierto, y porque deſeaua aſſegurarſe enteramente, que las coſas dependerian de ſu aluedrio, y no ſe fiaua de la poca experiencia de los Cabos ſeñalados, y elegidos de los de Paris, embiò luego cinco Capitanes, q̃ gouernaſſen, y rigieſſen los cinco quarteles, y ſendereaſſen las armas populares.

Eſtos fueron el Conde de Briſſac, el ſeñor de Boiſdaufin, el ſeñor de Quiamois, el ſeñor de Eſclauoles, el Coronel Ian Polo, a los quales ſe añadiò el ſeñor de Menevilla, que deſde el principio fue el medianero, y el principal inſtrumento de ſemejantes tratados. Entraron eſtos ſeparadamente en Paris con color de intereſſes particulares, y alojados en los quarteles de la Ciudad, que les ſeñalaron, frequentando el Palacio, y negociando diuerſas coſas, dexauan a Menevilla el cuidado de cõduzir a fin el tratado, para mayor apoyo del qual el Duque de Guiſa ordenò al Duque de Aumala, que ſe hallaua armado en Picardia para hazer le obedecieſſen muchos Gouernadores de las plaças, que fomentados del Duque de Epernon, no querian reconocerle, que preuinieſſe quinientos cauallos buenos, para dar en la ocaſion calor a la empreſa de los de Paris, que ſabidores deſte auiſo, pidieron a Iuan Conti, vno de los Eſqueuinos de la Ciudad, ò como ſe llaman en Italia Electos, y Caporiones del pueblo, les dieſſe las llaues de la puerta de San Martin, que èl tenia en ſu poder, como es ordinario, para introducir en la ocaſion eſte ſocorro, que auia de venir de la Prouincia de Picardia: mas reſiſtiendolo, hablaron a Pedro Brigardo Caporion del quartel vezino, que les prometiò las llaues de la puerta de San Dioniſio, por la qual no menos que por la de San Martin ſe podia introduzir el ſocorro, y porque temian, q̃ Conti el qual no auia querido cõſentir, no reuelaſſe al Rey lo que ſe trataua, tomarõ expediente de acuſarle, no ſolo de heregia, ſino de otros muchos crimines, y deſta ſuerte deſacreditarle, para que no ſe dieſſe fee a ſu depoſicion.

Traçadas las coſas deſta ſuerte, ſolo reſtaua el modo de executarlas. A los Capitanes del Duque, y a la mayor parte de los del Conſejo de diez y ſeis parecia peligroſo partido, de ruidoſa violencia, y de menos buena ſalida, expugnar el Louero, donde el Rey habi-

ta-

taua, rodeado de sus guardas, y de la Nobleza que le assistia, y antevcian, q̃ fuera de auer de parecer la accion muy escandalosa al resto de la Francia, por poco que vacilasse, ò se dilatasse el sucesso, nacerian muchos desordenes, y el Rey tendria comodidad de quedar superior; y assi resoluieron concordemente prenderle con la ocasion de la Quaresma, miẽtras, como solia, interuenia con el Duque de Epernon a las processiones de los diciplinantes vestido de penitente, no acompañado de las guardas, ni del acostumbrado concurso de la Corte, y preso con color de sedicion popular por odio de la plebe exasperada de los triboutos, que pagaua, y enemiga de los fauorecidos, y priuados que llamauan miñones, le cerrassen en vn Monasterio cõ buenas guardas, y hecho esto sobreuiniessen los quinientos cauallos, y las fuerças del Duque de Aumala para acabar de señorear los lugares principales, y presidiarlos, hasta que llegasse el Duque de Guisa, que llamando los Estados vniuersales, y mostrando, ò la incapacidad, ò mala intencion, y el desacertado gouierno del Rey, hiziesse disponer de las cosas del Reyno a la voluntad, y satisfacion de la liga. Pero Nicolas Poledro, sabidor, y participante de lo que se trataua, auisò luego al Rey, por medio del gran Canciller, de la deliberacion que se auia tomado, el qual si bien no daua entero credito a Poledro por la grauedad, è importancia del negocio, no fundado sobre otra certeza, mas que la deposion del Delator, hombre de no muy buena fama, è indiciado de pretender premios, y adelantamientos por esta via; con todo esso, juzgando por conueniente, se fingiò indispuesto, y con semejante escusa no interuino a ningun exercicio espiritual de las Cofradias de los penitentes. Y por enterarse mejor de la verdad, hizo introduzir secretamente vna noche a Poledro en su Cabineto, y en presencia del gran Canciller, de Monsiur de O, y del Abad de Elbene, le examinò muy menudamente sobre las cosas, que auia reuelado, mostrando no creer, y dudar si a caso era persuadido, y sobornado de los Vgonotes a hazer esto. Confirmò Poledro con veras, y distincion todo lo reuelado, añadiò las menudencias, y circunstãcias particulares, nombrò los complices, epilogò todas las cosas tratadas desde el principio, y vltimamente cõ animo desembaraçado, y libre semblante ofrecio irse a la carcel, y estar en ella hasta q̃ prouasse lo que auia depuesto, y añadiò, q̃ el dia siguiente se juntaria el Consejo de los diez y seis en casa del Señor de la Bruiera (era este vno de los conjurados,) y que el Rey embiasse con èl, a quien le pareciesse con guarda suficiente, y se los pondria a todos en las manos, de modo que no podrian esconderse, ò negar el delito. El Rey le respondiò con buenas palabras, y grandes promessas, y al mesmo punto entrò en la estancia del Duque de Epernon, donde confirieron entre si por espacio de media hora, y partiendo de alli, passò, que ya era media noche, a la camara de la Reyna, la qual viuia en Palacio, y despertandola, le contò todo lo que le auian reuelado, y començò a consultar si seria bien seguir el consejo de Poledro, y embiar el dia siguiente a prender los cõjurados. El negocio en la apariencia era facil, y seguro, pero en el efeto lleno de grandissima dificultad, y peligro: porque no auia duda, que a qualquier pequeño mouimiento se pondrian en arma todos los quarteles de la Ciudad con el orden ya ajustado, y a la obediencia de los Capitanes señalados, los quales no permitirian se llenassen presos sus Cabos de tan poca gente, como era vna compañia de su guarda, que solamente se podia embiar a esta execucion, ni se podia dudar del sucesso, pues se auia experimentado muchas vezes, que prendiendo los oficiales de la Corte alguno de los Cabos del pueblo por otras causas ciuiles, ò criminales, la plebe auia corrido armada, y sediciosamente a librarle: y si el pueblo alborotado con aparente color, que se oprimian sus Cabos, y protectores, acudiesse improuisamente a opugnar el Louero, el Rey, y la Corte no preuenidos, desarmados, y no defendidos mas que de las ordinarias guardas, dificultosamente podrian resistir a la opugnacion de tanta muchedumbre guiada de Capitanes experimentados, y resueltos, los quales viniendo a este efeto, abraçarian prontamente tan buena ocasion de dar a entender se mouian por su defensa, y no por ofender al Rey. Considerauan, que el pueblo de Paris era tan poderoso, que no podian refrenarle sino es fuerças muy grueßas; y emprender lo que no se auia de efetuar, no era mas, que precipitar el intento, y salir con verguença, y con daño. Anteuian, que a los conjurados arribaria presto socorro del Duque de Aumala, y del Duque de Guisa, que estauan vezinos, y armados, no teniendo el Rey algun cuerpo de exercito, que se hallasse pronto a ayudarle en caso de tanto peligro. Conocian, que no auia que fiarse del partido de los Vgonotes, assi porque estos siẽpre temieron al Rey, cruel enemigo de su Religion, como porque la rota de los Raitres los atemoriçò de manera, que cada vno pensaua mas en salir del Reyno para saluar la vida con la fuga, que en seguir la conduta de los Principes para librarse cõ la espada, y tanto mas por que la muerte del Principe de Cõdè sucedida en estos dias en S. Iuan de Angeley, de veneno que le dieron, como se dixo, sus criados por

oca-

ocasiones domesticas, acabò de afligir su faccion, en la qual no se veia en pie mas q̃ la cõstancia del Principe de Bearne, fuera de que la distancia, y los ordinarios respetos, no permitian hazer fundamento en aquel partido, y particularmente en el aprieto de peligro inminente, con que por ninguna parte se descubrian fuerças bastantes a refrenar los de Paris; por lo qual la Reyna madre pronunciò este concepto en lengua Florẽtina, que era necessario cubrirse bien la cara antes de irritar a la abispa, y que conuenia armarse, y preuenirse, y despues no faltaria modo de oprimir los cõjurados. Pero despues de larga consulta embiaron a llamar al Abad de Elbene, con quien repetidas las mesmas cosas, determinarõ, que el Duque de Epernon con color de querer tomar la possession del Gouierno de Normandia passasse luego a aquella Prouincia vezina, y casi junta con el mesmo territorio de la Ciudad de Paris: que se assegurasse de Ruan; de Haure de Gracia, plaças muy principales de la Prouincia que cierran la entrada del Oceano, y de la Sena, y que con esta ocasion juntasse algun numero de gente, cõ que estuuiesse aparejado a venir, pidiẽdolo la necessidad: que se procurasse en todo caso traer a la deuocion del Rey (como ya se auia començado a tratas) al señor de Entragues, Gouernador de Orliens, Ciudad que cierra el passo al territorio de la Ciudad de Paris de la parte de Berri, y de la Beossa. que los Esguizaros, los quales todavia recibian sueldo del Rey, fuessen llamados a alojar en Lañi, y en los lugares cercanos, para cerrar la ribera de la Marna, llamada vulgarmente la Ama de la plebe de la Ciudad de Paris, y para impedir la entrada de la Prouincia de Chiampaña: porque teniendo en su poder a Chiartres, donde gouernaua el gran Canciller, y a Pontoisa, de quien era Gouernador el señor de Alincurt, padre del Secretario Villeroy, quedaria Paris ceñido, y cercado por todas partes, de modo, q̃ introduciendo despues el mayor numero de los Esguizaros, reforçando el Regimiento de las guardas, y llamando todos los soldados a sus vanderas, que en tiempo de paz suelẽ los mas estar ausentes, se podian seguramente prender los Cabos de la conjuracion, y si el pueblo resistiesse, seria facil domarle con las armas de los Esguizaros, y con el poderosissimo freno de la hambre: concluyeron era conueniente, que entretanto se dissimulasse, y que el Rey absteniẽdose de las ceremonias publicas, y de parecer en lugares sospechosos, no diesse comodidad a la execucion, que los conjurados andauan disponiendo.

Esta resolucion, casi fundada en la necessidad, fue aprouada la mañana siguiente del Secretario Villeroy, y del gran Canciller, y mucho mas del señor de Villaclera, el qual todavia era de opiniõ, que el indicio carecia de verdad, y que los enemigos del Duque de Guisa, y del pueblo de Paris auian sobornado a Poledro para que inuentasse esta calumnia, con animo de ocasionarles algũ daño, por lo qual el Rey llamando a Conti, y Vgoli, Caporiones, q̃ no assentian a los designios de los conjurados, quiso oir dellos lo que sabian en este particular. Conti se escusò diziendo, que por la querella dada contra su persona en estos mesmos dias de infecto de la Religion de los Vgonotes, y de auer cometido otros delitos, no se auia atreuido a referir alguna de las cosas, que sabia, temeroso de no ser tenido por maligno, y calumniador, y despues libremente descubriò lo que le sucedio en materia de las llaues de san Martin: y Pedro Vgoli contãdo muchas particularidades, que llegaron a su noticia, confirmò las mesmas cosas, de modo, que quedando el indicio en parte cõprouado, se prosiguiò en executar la deliberaciõ ya tomada. Partiò dos dias despues el Duque de Epernon con poco acompañamiento, por no disminuir la Corte, y passando a Ruan Metropoli de la Prauincia, tomò la possessiõ del gouierno, trayendo a su deuocion, y a la del Rey, assi al Parlamento, como al señor de Carrugies, Gouernador de la Ciudad. No le sucediò lo mesmo de Haure de Gracia, porque Andres Brancacio señor de Villars Prouençal de Nacion, que tenia el Gouierno, que le concediò el Duque de Gioyosa, auia passado al partido de la liga, obrãdo en esto el Duque de Guisa, el qual vigilãte en todo, le hizo hablar por la importancia del lugar, y persuadio a los de Paris le diessen la suma de treinta mil escudos, con pretexto de tener guardadas las bocas del Occeano, y abierta la entrada del rio Sena, para q̃ la Ciudad gozasse el comercio del mar, y la comodidad de las vituallas, que venian de aquella parte; con que èl obligado desde premio, y de la proteccion del Duque de Guisa, del todo se entregò a la liga; y assi el Duque de Epernon, conociendo no podria traer a su obediencia aquella plaça, y no queriendo auenturar en las primeras su repucion, dexado el Pais de Caux, donde ella yaze, passò de la otra parte de la Sena a Pontean del mar, a Honfleur, y de alli por las riberas del Occeano a la Ciudad de Can, donde fue recibido con grandissimo aplauso, por estar llena de Vgonotes, y muy agena de entenderse con la liga.

Entretanto se negociaua por medio del Secretario Villeroy la entrega de la Ciudad de Orliens con el señor de Entragues; pero en los tratados se encontrauan muchas dificultades, ni se podia ver la conclusion por mucho mas q̃ el Rey la solicitaua. Creyo la mayor

yor parte de los hombres, que el deſignio no ſurtia efecto, porque el Secretario Villeroy, ya deſcubierto enemigo del Duque de Epernon, guſtaua que preualecieſſe la faccion del Duque de Guiſa, para que èl quedaſſe humillado, no penſando jamàs, ni pudiendo creer, que la liga oſaria paſſar tan adelante, q̃ maquinaſſe contra la perſona del meſmo Rey, ſino que ſolo puſieſſe la mira en echar los miñones, ò fauorecidos, y en ſolicitar la ruina de los Vgonotes, y que por eſto interrumpia artificioſamente el tratado de la Ciudad de Orliens, è interponia tiempo, y dificultades en la reſolucion de Monſiur de Entragues, tanto mas, quanto el meſmo tratado ſe vio deſpues ſalir facilmente en tiempo menos oportuno, y menos fauorable. Mas el ſeñor de Villeroy ſe eſcuſo con vna larga apologia, moſtrando que la tardança procediò por vna parte de la perplexidad de Entragues, y por otra de la del Rey, que no queria conſentir ſe deſmembraſſe el gouierno de la Ciudad de Orliens del otro de la Prouincia, como èl pedia, por no dar diſguſto al gran Canciller, que le poſſeia, y ſabia reſoluerſe en que le dieſſe ſatisfacion el Duque de Epernon, del qual ſe hallaua ofendido en la perſona de ſu hijo. Como quiera q̃ ello ſea el negocio caminò con tantas largas, que no ſe vino a la concluſion de la Ciudad de Orliens al tiempo de cerrar la Ciudad de Paris, a que atendiendo ſolicitamente el Rey, hizo conduzir del Mariſcal de Viron los Eſguizaros a alojar en Lañi lugar vezino a la Ciudad, y puеſto ſobre la ribera de Marna, diſponiendo parte en todos los ſitios cercanos. Aumentauaſe entre tanto el numero de las guardas Francеſas, porque ſe diò comiſsion a los Capitanes ordinarios de llamar todos los ſoldados a ſus vanderas, y de no dar licencia a ninguno de apartarſe. Los Archeros, que ſuelen ſeruir por quartel tres meſes ſolos del año, fueron llamados extraordinariamente, los quarenta y cinco confidentes del Rey no ſe alexauan de dia, ni de noche de ſu Camara, y de ſu perſona, y muchos Gentilhombres eran combidados a venir a la Corte con pretexto de otros negocios. Aduirtieron menudamente en eſtas coſas los del Conſejo de los diez y ſeis, que tenian eſpias por todas partes, y viendo al Rey retirado de aquellos exercicios, ya eſpirituales, ya entretenidos, de que ſolia deleitarſe, concibieron vehemente ſoſpecha, que Iuan Conti, y Pedro Vgoli le auian auiſado, y aſsi començaron a guardarſe, y temer de ſi meſmos, no deſiſtiendo empero de la empreſa, antes proueyendo con grandiſsima ſolicitud a todas las coſas. Certificaronſe ſe auia deſcubierto el tratado, quando ſupieron que los Eſguizaros alojauan en Lañi, y quedaron grandemente confuſos, faltando, como es ordinario, en los negocios populares el animo a todos, y no hallandoſe entre ellos ſujeto ſuficiente por autoridad, ò experiencia a regir vna maquina tan graue: por lo qual perſuadidos neceſsitauan de vn Cabo principal, que con el ingenio, con el animo, y la reputacion dieſſe eſpiritu a la empreſa, deſpacharon a Pedro Brigardo con grandiſsima diligencia a rogar al Duque de Guiſa no dilataſſe mas ſu venida, a que tantas vezes le auian combidado, pues con ſu preſencia le conduciria felizmente a fin la empreſa, y deſamparados dèl, ſe veian en poder del Rey, de cuyas manos no ſe podian ſaluar, ni euitar la Ciudad ſu total ruina. El Duque de Guiſa, el qual tenia alguna noticia de la intencion del Rey por otra parte, no queriendo dexar perecer el fundamento de la liga, ni deſamparar los que principalmente recurrieron a èl, y juzgando, que ſu deſtruccion ſe conſeguia inmediatamente a la de los vezinos de Paris, ſi ſe daua tiempo de obrar a los remedios, que el Rey auia començado a aplicar, reſoluiò paſſar a Paris, ò por dar la vltima mano a eſta empreſa, como dezian los de la parte de el Rey, ò por lo menos, como dezian èl, y los ſuyos, por ſaluar la Ciudad, y el Conſejo de los diez y ſeis, que veìa pueſto en peligro manifieſto, y por librarſe de la calumnia, que ſus enemigos, y los parciales de los Vgonotes auian fabricado contra èl. Mas por no hazer rumor, y proceder con las meſmas artes, que el Rey, embiò por diuerſos caminos ſus Gentilhombres, y vna gran tropa de ſoldados veteranos, que deſmandados entraſſen en diferentes dias en la Ciudad, y ſe alojaſſen diuididos en diuerſos quarteles, y èl con ſolos ſiete cauallos tomò el camino de Sueſſon, donde eſtaua el Cardenal de Borbon por verſe con èl, y deſpues paſſar a Paris. Publicò con todo eſſo la fama de ſu venida, eſparcida tambiẽ de los diez y ſeis entre el pueblo para alibiar la triſteza, que ocupaua el animo de todos por las preuenciones que ſe hazian, lo qual fue cauſa que el Rey deſpachaſſe haſta Sueſſons a Monſiur de Bellieure para diſuadirle la venida, y ſignificarle, que en tiempo ſoſpechoſo, y turbulento encontraria diſguſtos, y deſaires. Mas el Duque que no ſe mouia de ſu propoſito por vanos reſpetos, que ſuelen perturbar los animos no bien firmes, ſino que deſeaua arribar de improuiſo por no ſer preuenido, ò caer en alguna celada, reſpondiò dudoſamente a la embaxada del Rey, diziendo, que ſu deſeo era ſeruir a ſu Mageſtad, y a la Religion, que ſabia le auian calumniado ſus enemigos, y por eſſo deſeaua dar ſatisfacion, y aſsi hazia ſu viage, como perſona muy particular, y ſin

acom-

acompañamiento, que pudiesse causar sospechas, y rezelos, que solo pretendia agradar al Rey en todo, y no apartarse de sus ordenes, y mandatos, y añadiò otras muchas palabras; pero todas generales, y dudosas, y nunca concluyò en sustancia, si auia de obedecer al Rey, ò proseguir su camino a Paris, antes pareciò, que insinuaua detenerse en Suessons, y esperar otra resolucion. Mas apenas partiò Monsiur de Bellieure con esta ambigua respuesta, quando èl montò a cauallo, y siguiò su derrota, dexando las sendas Reales por no encontrar otros, que el Rey le embiasse: por lo qual Filiberto Monsiur de la Guiaxa, y Carlos Benoista, Secretario de las cartas familiares, despachados vno despues del otro a intimarle, que no entrasse en Paris, no le encontraron en lugar ninguno, sino es a la entrada de la puerta de san Dionisio, en tiempo, que ya era superfluo detenerle, y ordenarle que no viniesse.

Entrò el Duque en Paris Lunes a nueue de Mayo, casi a medio dia, no con mayor acompañamiento, que de siete cauallos entre Gentilhombres, y criados; pero como vn pequeño globo de nieue, que desciende de la cumbre de vna eleuada sierra, se va aumentando tanto, que al fin formaua vna montaña eminente, assi desamparando el pueblo, sus casas, y tiendas con aplauso, y alegria para seguirle, aun no llegò a medio de la Ciudad, quando lleuaua tras si mas de treinta mil personas, y era tanto el aprieto de la gente, que apenas podia caminar. Tocauan en el Cielo los gritos del pueblo, ni jamàs con tanto aplauso se boceò viua el Rey, con quanto aora se dezia, viua Guisa, saludauanle vnos, dauanle otros las gracias, vnos se le ponian de rodillas, otros le besauan los vestidos, y los que no podian acercarse, con las manos, con los mouimientos de todo el cuerpo, dauan crecidas señales de alegria, y huuo algunos, que adorandole como a Santo, le tocauan con los Rosarios, y despues los besauan, y ponian sobre los ojos, y la frente, y hasta las mugeres esparciendo flores, y oias desde las ventanas, honrauan, y bendecian su venida. El al contrario con semblante popular, y con rostro risueño, acariciaua a vnos con las palabras, a otros saludaua con las señas, y a otros alegraua cõ los ojos, y atrauesando por la muchedumbre del pueblo con la cabeça descubierta, no omitia cosa alguna, que fuesse a proposito para acabar de conciliarse la beneuolencia, y el aura popular. Desta manera, sin detenerse en su casa, fue derechamente a apearse a san Eustaquio en el Palacio de la Reyna madre, q̃ medio atonita de su improuisa venida, porque Monsiur de Bellieure arribando tres horas antes, la auia puesto en duda, le recibio descolorida, temblando, y contra el ordinario estilo de su natural casi desmayada. Las demonstraciones del Duque de Guisa fueron llenas de afectuosa humildad, y de profunda sumision. Las palabras de la Reyna madre equinocas, diziendole, que le veia gustosa; pero q̃ mucho mas lo hiziera en otro tiempo, a quiẽ èl respondiò con semblante modestissimo, pero con palabras soberuias, que èl era leal vassallo, y seruidor del Rey, y que auiendo oìdo las calumnias publicadas contra su innocencia, y las cosas, que se trataua contra la Religion, y contra los hombres honrados de aquel pueblo, auia venido, ò para euitar el mal, ò para justificarse, ò para dexar la vida en seruicio de la Iglesia, y del bien vniuersal. La Reyna, interrumpido el razonamiento miẽtras èl saludaua, como es vso, las otras damas de Palacio, llamò a Luis Dauila su Gentilhombre de honor, y le ordeno fuesse a auisar al Rey, que auia llegado el Duque de Guisa, y que ella personalmente le lleuaria al Louero. Alterose de manera el Rey, que estaua en su Cabineto con Monsiur de Villaclera, con Bellieure, y con el Abad de Elbene, que tuuo necesidad de estribar con el braço sobre el bufete, cubriendose la cara, y pregũtando a Luis Dauila las particularidades, le mandò dixesse secretamente a la Reyna, que retardasse todo lo posible la venida. El Abad de Elbene, y el Coronel Alfonso Corso, que entrò en esta sazon en el Cabineto, y era confidentissimo seruidor del Rey, y lleno de merecimientos con la Corona, le aconsejauan, que recibiendo al Duque de Guisa en el mesmo Cabineto, le hiziesse luego matar en èl, diziendo el Abad Elbene estas palabras: *Percutiam pastorem, & dispergentur oues*, herirè al pastor, y diuidiranse las ouejas. Pero Villaclera, Bellieure, y el gran Canciller, q̃ sobreuino, fueron de cõtrario parecer alegando ser tanta la comocion del pueblo, que en tal caso despreciada la Magestad Real, y rotos todos los lazos de las leyes, correria a vna precipitada vengança, y que no estando aun preuenidas las cosas para la propia defensa, y para refrenar el furor de la Ciudad, las fuerças de los de Paris eran demasiado poderosas para irritadas.

Mientras el animo del Rey se hallaua dudoso, llegò la Reyna, que traìa al Duque de Guisa, auiendo venido en su silla, y acompañadola el Duque siempre a pie, mas con tanto sequito, y frequencia de gente, que toda la Ciudad parecia auerse juntado en el ambito del patio del Louero, y en las calles vezinas. Atrauesaron por las hileras de los soldados, estando presentes Monsiur de Grillon Maesse de Campo de la Guarda, que por ser hombre libre, y militar, y poco amigo del Duque de Guisa, quando este le inclinaua

a qualquier ſoldado particular, diò pocas mueſtras de reuerenciarle, y lo aduirtiò el Duque con alguna palidez de roſtro, que ſe continuò, deſpues que viò a los Eſguizaros con las armas al pie de la eſcalera, y a los Archeros, en el recibimiento, y en las ſalas juntos los Gentilhombres para eſperarle. Entraron en la Camara del Rey, el qual mientras el Duque de Guiſa ſe inclinò con profunda reuerencia, con ſemblante ceñudo le dixo: Yo os auia embiado a mandar, que os detuuieſſedes. A eſtas palabras el Duque de Guiſa con la meſma ſumiſsion que à la Reyna, pero con razones mas detenidas, reſpondiò, que venia a ponerſe en los braços de la juſticia de ſu Mageſtad para diſculparſe de las calumnias, que inventauan contra èl ſus enemigos, y que con todo eſſo no huuiera venido, ſi le dixeran claramente que ſu Mageſtad lo ordenaua. El Rey buelto a Bellieure, le preguntò ſi era verdad, que le auia dado comiſsion de dezir al Duque de Guiſa, que no vinieſſe, ſino queria ſer tenido por autor de los eſcandalos, y mouimientos de las rebeliones de los de Paris. Monſiur de Bellieure ſe puſo delante, y quiſo dar razon de ſu embaxada, mas al començar a hablar, y ſatisfazer le interrumpiò el Rey, diziendole, que baſtaua, y buelto al Duque de Guiſa, dixo, que no ſabia huuieſſe ſido calumniado de perſona alguna; pero que ſu innocencia pareceria muy clara, quando de ſu venida no nacieſſe alguna nouedad, ni ſe interrumpieſſe la quietud del gouierno, como ſe temia. La Reyna practica del natural del Rey, y conociendole por el ſemblante inclinado a alguna reſolucion grande, le apartò, y le refirio en ſuſtancia lo que auia viſto en el concurſo del pueblo, y que no tratаſſe de precipitadas deliberaciones, porque no era tiempo. Lo meſmo añadio la Duqueſa de Vzes, que eſtaua cerca del Duque de Guiſa obſeruando atentamente todas las menudencias, como notò eſta perplexidad, por no dexar al Rey eſpacio de reſoluer, ſe fingiò canſado del viaje, y deſpidiendoſe con breuedad dèl, ſe retirò à ſus caſas de la calle de San Antonio, acompañado de la meſma frequencia de pueblo, pero de ninguno de Palacio.

Muchos culparon al Rey, de que no auia ſabido reſoluerſe a quitarle la vida en eſta ocaſion: muchos enterados del animo, y de las fuerças de los de Paris, y que en la meſma Corte tenia el Duque dependientes, y aliados, juzgaron prudente, y conſiderada la reſolucion. Pero el Duque de Guiſa teniendo delante de los ojos el peligro que auia corrido ſu perſona, y condenando entre ſi meſmo ſu paſſada oſſadia, començò luego a juntar todos ſus dependientes, y familiares, que eſtauan diuididos en diuerſos varrios de la Ciudad, de modo, que el que entrò a medio dia con ſolos ſiete caualios, ſe hallaua en caſa a la tarde con mas de quatrocientos entre Gentilhombres, y Capitanes. Llamò al meſmo tiempo al Conſejo de los diez y ſeis, y a todos los Caporiones de la plebe, y deſpues de larga conſulta, en que ſe informò de todas las particularidades, ordenò ſe hizieſſen las guardas en los varrios, que eſtuuieſſen todos aduertidos, y preparados, y que a qualquier ſeñal concurrieſſen a los principales ſitios de la Ciudad, y en particular a ſu caſa, con el orden ya dado, y con los Cabos ſeñalados. La meſma noche ſe lleuaron a ſu Palacio muchas armas, arcabuzes, tambores, y otros inſtrumentos de guerra; aſsi para armar cantidad de pueblo, como para defender ſu perſona, cerca de la qual ſe hizieron las centinelas, y las eſcoltas, no menos que en los exercitos, quando eſtan vezinos los enemigos. En el Louero auia las meſmas preuenciones, y en el Palacio de la Reyna, donde ella boluiò, ya muy tarde, hazian diligentemente la guarda ſus Gentilhombres, y toda la noche eſtuuieron con rezelo, y ſoſpechas entrambas partes, y con grandiſsima curioſidad. Eran ya publicas las coſas, y ninguno ignoraua, que el Rey penſaua refrenar a los de Paris, y oprimir al Duque de Guiſa, y que al contrario èl auia venido para ſeñorear la Ciudad, echar de la Corte a ſus enemigos, y hallar modo de vſurparſe toda la autoridad del gouierno. Entre eſtas alternadas ſoſpechas, y publicos rumores, Poledro introduzido la meſma tarde en el Cabinete del Rey, dixo auer oido, que el Duque de Guiſa, dezia publicamente queria purgarſe de las calumnias ſembradas contra èl; y que aſsi eſtaua èl prompto a entrar de nueuo en la carcel, y verificar lo que auia reuelado, porque preſos los Cabos de la conjuracion no dudaua ſe tendria entero conocimiento de todo: que antes de la venida del Duque las preuenciones del Rey tenian retirados, y temeroſos los contrarios, mas que aora ſu preſencia auiuaua los acoſtumbrados eſpiritus, y aſsi aquella noche en las horas mas quietas ſe juntaria el Conſejo en caſa de Capela, donde ſeria facil cogerlos a todos a manos ſaluas, y enterarſe manifieſtamente del negocio. Flutuoſe ſobre eſta propueſta, y conſultoſe toda la noche ſin dormir. Entretanto amaneciò el Martes a diez de Mayo, dia lleno de turbacion, y de temores. Eſtaua la Ciudad diuidida en juntas, y conferencias ſecretas, el Louero guardado con deſvſada frequencia de ſoldados, el Palacio del Duque de Guiſa con las puertas cerradas, y preuenido de armas, el Rey en el Cabineto, ocupado en conſultas con la Reyna madre, y

con

con ſus Conſejeros, y con todo eſſo el Duque de Guiſa vino a la mañana al Louero; pero acompañado de mas de quatrozientos Gentilhombres, y Capitanes armados ocultamẽte, y con las piſtolas debaxo de los ferreruelos, y paſso a la Camara de la Reyna Reynante, para viſitarla, y acompañando al Rey haſta la meſa, ſe retirò a ſu Palacio, con la acoſtũbrada muchedumbre de pueblo, donde gaſtò todo lo reſtante de la mañana conſultando con el Arçobiſpo de Leon, el qual por ſer crueliſsimo enemigo del Duque de Epernon, era mas parcial, y confidente ſuyo que los demas. Deſpues de comer fue a la caſa de la Reyna madre, donde vino el Rey, y razonaron en el jardin largamente entre ſi. Aqui el Duque de Guiſa ſeguro, como en lugar pueſto fuera de peligro, por eſtar enmedio de la Ciudad, en que èl tenia mayores fuerças, diſcurrio diſuſamente de las cauſas de ſu venida, de las ſatisfaciones, que deſeauan los Principes coligados, y de la guerra que ſe deuia hazer cõtra el Principe de Bearne, acuſando al Duque de Epernon, y a Monſiur de la Valeta ſu hermano, como autores de todos los diſguſtos, y diuiſiones, y atribuyendo a ſus maquinas, que Francia, extirpados los Vgonotes, no eſtuieſſe reduzida a ſu antiguo eſplendor, y al cumplido eſtado de paz, y de quietud: y vltimamente afirmò que no podiã quietarſe los animos de los ſinceros Catolicos, mientras veian al Rey rodeado de perſonas difidentes, y de ſentimiento dudoſo en los puntos de Religion; mientras ſe preuertia el vſo antiguo del gouierno de los Reyes paſſados, y miẽtras en vez de boluer las armas contra el partido de los Vgonotes, ſe empuñauan contra el pueblo fiel de Paris, que no deſeaua mas que la ſeguridad del alma, y de la conciencia: y aſſi quien prerẽdia viuir en paz, y tranquilidad, neceſsitaua mudar eſtilo de proceder, y modo de gouierno para que aſſegurada la Fè Catolica, y la conſeruacion de los buenos, todos pudieſſen quietarſe en la deuida obediencia. A eſtas coſas reſpondio el Rey con prolixidad de palabras, moſtrando inclinado el animo a a extirpar los Vgonotes, pero que era neceſſario eſperar la comodidad, y guardar ſu beneplacito, y no querer obligarle cõ la fuerça. Que los tratados, y maquinas del partido de la liga auian interrumpido todo el bien, porque paſſaron tan adelante, que perturbaron el orden eſtablecido en el gouierno, y las lenguas de los maldicientes, demaſiado licencioſas, ofendieron ſu paciencia contra la verdad, y la razon. Que èl con la clemencia de ſu natural eſtaua diſpueſto a perdonar a todos los que ſe arrepintieſſen, y ſe ſiruieſſen ſinceramente en adelante. Que no auia Principe en la Chriſtiandad, que mas huuieſſe odiado, perſeguido, y hollado los hereges, q̃ èl; ni jamás ſe hallò Rey alguno, que huuieſſe amado, y fauorecido tanto a ſubdito ſuyo, quanto èl auia querido la Caſa de Lorena, y la meſma perſona del Duque de Guiſa. Que los cargos, y dignidades no ſe pueden conferir todas a vn ſugeto ſolo, y que de la ſuerte que Dios diſtribuye ſus gracias en muchos, ſegun la calidad de los llamamientos, aſsi el Principe tiene obligacion de repartir ſus dadiuas, y fauores a muchos, ſegun los merecimientos dellos, y ſegun la propia inclinacion Que auia exaltado a los ſeñores de la Valeta, hijos de padre muy Catolico, valeroſo en las armas, y colmado de merecimientos con la Corona, el qual mas cõſtantemẽteq̃ ninguno militò cõtra los Vgonotes. Que ſe hallaua bien ſeruido dellos, como en la rota de los eſtrangeros ſe auia viſto la diligencia del Duque de Epernon, y la proſpera fortuna de la Valeta, en hazer pieças cõ tanto eſtrago los Eſguizaros Proteſtantes, q̃ paſſarõ al Delfinado. Ni por eſſo queria igualarlos con la Caſa de Guiſa, no ſiendo conformes en meritos, ni en nacimiento. Que eran diuerſos los lugares de la Corte, como ſon diferentes las moradas del Paraiſo. Que ſiempre dependio de la voluntad libre de los Reyes tratar, y fauorecer a quien les pareciesſe, y elegir compañeros de las horas de recreaciõ a ſu comodidad, y guſto, porque de otra ſuerte eſtaria encadenada, y preſa la libertad del Principe, que los hombres particulares gozã libre, y ſuelta; no auiendo perſona tan vil, q̃ no tenga facultad de viuir, y conuerſar con quien le agrada, y de repartir ſu hazienda, ſegun el propio genio, y antojo. Que nunca recibiò conſejo, ni eſtoruo de los ſeñores de la Valeta, que le impidieſſe hazer guerra a los Vgonotes, y con todo eſſo, quãdo deſcubrieſſe, que ellos en alguna coſa no ſe portauan ſinceramente, eſtaua prompto a corregirlos cõforme a la calidad del defecto; pero q̃ no queria por el ſimple guſto de otros, deſterrarlos de la Corte. Que era ſu animo obſeruar lo que tãtas vezes auia jurado en el edito de la vniõ y tratar mas que nunca de la guerra contra el Principe de Bearne; ni hallaua otro impedimento, ſino es los grauamenes, y peſos cõ que era forçado a oprimir el pueblo para mantener exercitos en tantas partes. Que ſolo eſte penſamiento le afligia; pero que los ſubditos no tenian ocaſion de quexarſe, pues ellos erã los incitadores de la guerra, y mas q̃ todos los otros los de Paris. Que las guerras no ſe hazẽ ſin dineros, y los dineros no ſe ſacã de los pueblos ſin impueſtos, y tributos, y aſsi venia èl a padecer el odio, y la murmuracion del pecado que no era ſuyo: porque los que exclamauã cõtra las impoſiciones, erã los miſmos q̃ ſediciosamente le neceſsitauan a hazer la guerra.

Que

Que la Ciudad de Paris, a quien auia hecho mas bien que diez Reyes predeceſſores, que fue ſiempre ſu querida, donde de continuo reſidiò, y tuuo ſu Corte, de que nacieron las riquezas, y opulencia de los Ciudadanos, aora ſe le declaraua enemiga, y deſpues de auer eſcarnecido, è infamado ſu nombre, paſsò tambien a maquinar contra ſu perſona. Que ſabia muy bien, que eſtas trazas eran foraſteras, y q̃ los buenos, y originarios Ciudadanos no les dauan conſentimiento, y aſsi determinaua echar de la Ciudad todos los foraſteros, para quitar la materia al incendio peſtilente, q̃ iba cundiendo. Que no queria ſeruirſe de armas eſtrangeras para limpiar la Ciudad, mientras los Ciudadanos meſmos le ayudaſſen enteramente. Que le rogaua le aſsiſtieſſe en eſta accion, y le dieſſe ſeñales de la fidelidad q̃ profeſſaua, porque en certificandoſe de la obediencia de ſus ſubditos, no deſearia otra coſa dèl, y quãdo el echar los foraſteros, y quietar la Ciudad ſucedieſſe con los deuidos terminos, y ſin tumulto, èl deſterraria de ſu animo todas las ſoſpechas paſſadas, y conſentiria volũtariamente en la moderaciõ de las coſas futuras. Y deſpues que acabò ſu razonamiento, llamãdo al Prepoſito de los mercaderes, y a los Eſquiuinos de la Ciudad, que eſtauã preſentes, les ordenò, q̃ el dia ſiguiente viſitaſſen todas las caſas en compañia de los que èl ſeñalaria para eſte efeto, y echaſſen fuera todos los eſtrãgeros, que ſin vrgẽte neceſsidad eſtuuieſſen anidados en ella, ſin hazer diſtinciõ de perſonas, porque tenia noticia, que ſe hallauan quinze mil hombres apoſtados a cauſar eſcandalos, y a ocaſionar nouedades, con peligro de la vida, y de la hazienda de los Ciudadanos.

Con eſta comiſsiõ partieron los Diputados prometiẽdo ſeruir ſinceramente, y deſpues de otros ſemejantes razonamiẽtos partio el Duq̃ de Guiſa, q̃ auia prometido lo meſmo, porq̃ le parecia auer quietado el animo del Rey cõ artificios, y atemorizadole con ſu preſencia, de ſuerte, q̃ no neceſsitaua mucho de fuerças, y aſsi dixo a algunos de los ſuyos, q̃ eſperaua alcançar ſin rumor, y ſin dificultad la jũta de los Eſtados generales, en los quales tenia por cierto caminariã las coſas cõforme a ſu deſeo. Deputò el Rey a Monſiur de Villaclera, y a Monſiur de O, para hazer la inquiſiciõ de los foraſteros, la qual proſiguiendo las guardas, y diſidencias acoſtũbradas, ſe començò la mañana ſiguiente, mas con obſtinadiſsima renitencia, y manifieſta diſimulaciõ de los de Paris, q̃ ſabian ſer dependientes, y embiados del Duque de Guiſa los q̃ alojauan en la Ciudad, querian con la expulſion dellos minorar ſus propias fuerças; y aſsi aduirtieron los Diputados del Rey, q̃ era ſin fruto el trabajo, y que el intento de deſarmar, y enflaquezer al Duque de Guiſa, no podia ſurtir efeto alguno con eſta diligencia. Por lo qual dieron parte al Rey del eſtado de la comiſsion, y el ſentido, y exaſperado reſoluiò domar al pueblo con la fuerça, y oprimir cõ preſteza los cõjurados. Deſpachò luego al Mariſcal de Viron a conduzir los Eſguizaros dentro de Paris, y a Monſiur de O, a hazer entrar las compañias de las guardas, q̃ alojauã fuera de la Ciudad en los lugares circunvezinos, y ordenò, que los Gentilhobres, los archeros, los ſoldados de las guardas no ſalieſſen de Palacio, ſino q̃ todos aſsiſtieſſen a ſu perſona. No ignorò de todo punto el Duque de Guiſa eſtas preuenciones, y para oponer a las armas del Rey la fuerça del pueblo, hizo luego correr voz por la Ciudad, que el Rey auia determinado quitar la vida a ciento y veinte principales Catolicos, y poner guarniciones en los lugares mas importantes, para oprimir los Ciudadanos, y que aſsi era neceſsario prepararſe a la defenſa. Corrieron por la Ciudad las cedulas fingidas de ciento y veinte nombres; en las quales eſtaua regiſtrado el primero de todos el Duque de Guiſa, y deſpues el Preſidente Nuli, el Preſidente Maeſtro, los ſeñores de Buſi, y de la Capela, el Recebidor Hotemano, y conſiguientemente todos los Curas, y Predicadores, los Diputados, y los Electos del pueblo, y al vltimo todas las perſonas bien quiſtas, cuyo temor podia excitar la plebe a tomar las armas, haziendo divulgar eſta falſedad con tanta vehemencia de geſtos, y de palabras, y con tãta ficcion de eſpanto, por medio de hombres aſtutos, y ſagaces, practicos del humor del pueblo, y eficazes, que la meſma tarde ſe començò a tratar del leuantamiento, eſtando por todos los varrios diſpueſtos, y ordenados los Capitanes, y Gentilhombres del Duque, para regir, y moderar la temeridad de las armas de la plebe. Pero las coſas no ſe hallauan del todo ſazonadas, y la noche de los onze del mes ſe paſsò en eſtas platicas, haſta q̃ la mañana del lueues doze de Mayo, vna hora antes del dia, ſe ſintierõ los pifaros, y tãbores de los Eſguizaros, q̃ entraron en la Ciudad por la puerta de S. Honorato, precediendo el Mariſcal de Viron a cauallo, y conſiguientemente entraron cõ ſus Capitanes, y las cuerdas encendidas las cõpañias Franceſas. El Rey mõtando a cauallo recibiò, y ſaludo la gẽte al entrar de la puerta, y con alta voz ordenò, y repitiò muchas vezes, que ſe abſtuuieſſen de cometer qualquier minima inſolencia, y de cauſar el menor daño a los Ciudadanos con pena irremiſible de la vida, y mandando a Monſiur de O, y al Mariſcal de Viron, que ocupaſſen, y preſidiaſſen todas las plaças principales de la Ciudad, ſe retiro al Louero, donde eſtauan armados de todo punto los ſoldados de la guarda. El Mariſcal

de

de Virõ, no bien enterado de la intencion del Rey, juzgò ser conueniente ocupar primero los sitios vezinos al Lobero, por seguridad, y defensa de la Corte: y assi señoreò luego el cimenterio de los Inocentes, puesto en el principio de la calle de S. Honorato, y alli dexò nouecientos Esguizaros, colocando los otros, q̃ llegauan al numero de mil y seiscientos, en la carnizeria, y en el mercado nueuo, en el castellejo, y en las casas de la Ciudad; y con su exẽplo Monsiur de O, tomò el puente de S. Miguel, y el puente de los Plateros, encargando el vno à Monsiur de Gas, y el otro à Mõsiur de Mariuaut; porque la compañia de Bobes Nãgi, y la de Monsiur de Larguiant auian quedado en guarda de la puerta de Lobero desembocando en la calle de S. Tomas. Pero saliò grandemente dañoso este designio, y huuiera sido mas importãte ocupar la plaça Maubert, la plaça de S. Antonio, y la calle de Bastilla, lugares puestos en lo vltimo de la Ciudad, y vezinos al Palacio del Duque de Guisa; porq̃ assediado èl de suerte que no se pudiesse mouer, y cerradas las calles de S. Dionisio, y de S. Martin, con traueśias, para diuidir en dos partes el pueblo, y no dexarle jũtar, quedaua todo dominado de las armas Reales, y como ligado, y refrenado el mouimiento popular. Mas los soldados dispuestos desta forma, teniã mayor comodidad de guardar, y defender el Lobero, que fuerças para impedir el leuantamiento popular, que se originaua de aquella parte, dõde estaua la persona, y donde mouia el espiritu del Duque de Guisa. Al entrar de la milicia, notoria à toda la Ciudad, por el rumor de los tambores, la plebe llena de horror, yespanto, y certificada ya, que la fama diuulgada del intento del Rey, era mas q̃ segura, començò a recogerse, à cerrar las puertas de las casas y las entradas de las tiendas, que conforme al vso de la Ciudad, de dar principio al trabajo antes del dia, yà se iban abriendo, y cada vno preuino sus armas, esperando el orden de lo q̃ se auia de hazer. Ya era dia claro, quando la Reina madre deseosa de saber las acciones del Duque de Guisa, le embiò à Luis Dauila, con color de cumplir cõ èl, y de visitarle; porq̃ todavia duraua la acostumbrada dissimulaciõ, aduirtiendole empero, que obseruasse diligẽte qualquier menudẽcia que viesse, ò oyesse. Passò Dauila al Ostelo de Guisa (assi llaman los Palacios de los señores principales) y hallo cerradas las puertas, contra el vso ordinario, è introduzido por el postigo, viò en el patio dos grandes hileras de gentil hõbres armados, en medio de las quales passeaua solo el Duque de Guisa, è hizo el cũplimiento q̃ le auia sido ordenado. El Duque aduertido de la intencion de la Reyna y deseoso de mostrarle bien preuenido, le tomo amigablemente de la mano, y le lleuò razonando al jardin, dõde estaua amontonada gran cantidad de armas, y todas las salas baxas llenas de soldados, y de lanças, de las quales Dauila conocia la mayor parte, por la experiencia que tenia.

Despues de auer dado dos breues passeos en el jardin, el Duque de Guisa, que estaua todo suspenso, y parecia lleno de pensamiẽtos graues, le despidiò cõ vn reciproco cumplimiẽto, y èl passando derechamẽte al Lobero, dõde se hallaua ya la Reina, è introduzido en el Cabineto del Rey, refiriò con distincion lo q̃ auia obseruado; y añadio, que al passar por la Ciudad viò cerrar las tiendas, y las casas, preuenir armas, poner cubas, y vigas delãte de las puertas, y andar discurriendo muchos Gentilhombres, y Capitanes del Duque de Guisa; y à los Caporiones del pueblo, atẽtos por todas partes: y q̃ en particular àzia la plaça de Maubert, y en la rua de S. Antonio se juntaua gran numero de Ciudadanos, y se preueniã armas. Y auiendo el Rey hecho repetir dos vezes las mismas cosas, despachò luego à Benoisa su Secretario à Monsiur de O, ordenandole, q̃ abançado de la otra parte de los puentes, hiziesse q̃ las compañias de Frãceses ocupassen la plaça Maubert, y la calle de S. Antonio. Embiò Monsiur de O al Maesse de Cãpo Grillõ, à executar el mandato del Rey, mas saliò tarde la diligencia: porq̃ el señor de Boisdaufin, con los Estudiantes de la Vniuersidad, y cõ los marineros, q̃ habitan en los contornos de san Iuan de Greua, auia señoreado aquel puesto, (desamparado imprudentemẽte hasta entõces) atrauesado las calles con cadenas, cerrado la entrada con vigas, y cubas llenas de tierra, y colocado alli la plaça de armas; con que Monsiur de Grillõ tuuo necessidad de retirarse, y queriendo boluer al lugar de donde partiò, le ocupò la calle el Conde de Brissac, que cõ la gente del quartel de S. German le cogiò enmedio, de suerte, que se hallò ceñido entre los dos puentes, ni pudo mouerse, ò hazer algũ esfuerço, si biẽ tenia cõsigo el mayor neruio de la gente Frãcesa. Siguiẽdo este principio todo lo restãte de la Ciudad, ya leuãtada, gritandose a tomar las armas, y tocandose las campanas por todos los barrios, se hizierõ las traueśias de treinta en treinta passos, tan puntual, y velozmẽte, q̃ la capacidad de vna Ciudad tan espaciosa quedò en vn momento impedida, y cerrada por todas partes, la soldadesca del Rey ceñida al rededor cõ las traueśias, hasta las puertas de todos los cuerpos de guarda; y lo peor fue, que el Coronel S. Polo con la gente del quartel de S. Eustaquio, y de Montemartir, passando con furia, y abriendo las calles, puso sus vltimas traueśias junto à las puertas del Lobero, enfrẽte del cuerpo de guardia Real. Despues que se cerrò, y fortificò

la Ciudad por todas partes, corriẽdo la palabra, con altiſsimas, y ferociſsimas vozes, q̃ ſe quitaſſe la vida a la ſoldadeſca eſtrãgera; fueron aſſaltados los Eſguizaros en el cimenterio de los Inocentes, donde rodeados, y caſi preſos, no pudierõ defenderſe de ſuerte alguna, y muertos en el primer impetu treinta y ſeis, los demas ſe rindieron ſin contienda, y fueron deſvalijados del pueblo cõ violencia, y jactancia increible. Expugnarõſe al miſmo tiempo las guardas del Caſtillejo, del puente pequeño, de la carnizeria, y de las caſas de la Ciudad, quedando los Eſguizaros deſpojados de las armas y priſioneros à diſcreciõ del pueblo. Tuuierõ mayor reſpeto à las guardas Frãceſas, haziendoles apagar las cuerdas, y baxar las armas, haſta recibir nueuo orden. Entretanto la Reina madre, y Monſiur de Villaclera, perſuadian al Rey ſalieſſe del Lobero, y ſe preſentaſſe à los Ciudadanos, prometiẽdoſe, que la plebe aſſombrada de ſolo el eſplendor de la Mageſtad Real le reconoceria, y rẽdiria obediencia, y depueſtas las armas, y recibida ſeguridad de las vidas, y de las haziẽdas, dexaria prender, y caſtigar los delinquentes. Mas al Rey le parecia conſejo muy peligroſo, en q̃ ſe auenturaua à la oſadia popular todo el reſto de la autoridad del Principe ſin certidumbre de buen ſuceſſo, y lo que era peor pareciale conſejo de tal calidad, q̃ no ſurtiendo efeto no ſe podia enmendar, ſino que al miſmo tiempo ſe conſeguia la perdida de la vida, y la ruina; y aſsi determinò embiar los Mariſcales de Aumont, y de Viron à razonar con el pueblo, y procurar aplacarle con la blandura, y ſeguridad.

Pero no fue menos vano que los otros eſte partido, porque à las palabras de los Mariſcales ſe reſpondio cõ los arcabuzazos, y las piedras, y les fue neceſſario retirarſe ſin fruto. Quedaua ſola la eſperança de defender al Lobero, en que fuera de las guardas diſpueſtas à cumplir con ſu obligacion, auia mas de quinientos Gentilhombres, que delãte de todos ſe encargarõ de defender la entrada dela puerta. Mas el Duque de Guiſa, ò herido en el animo de la temeridad de tã preſumida experiẽcia, ò no auiendo deſde el principio traçado paſſar mas adelante, ò atemorizado, al executarla, de la ſingular nouedad de la acciõ, ò pareciendole, que las coſas auian ya llegado al blanco pretendido, como viò la Ciudad en ſu poder, deſpojadas, y rendidas las guardas, y al Rey reducido con los ſuyos al Lobero, como priſionero, ſuponiendo conſeguir cõ la negociacion lo reſtante de ſus intentos, deliberò quietar el tumulto, ſin proceder adelante cõ la fuerça, y ſaliẽdo de caſa a cauallo deſarmado, y con vn baſton en la mano, para moſtrar mayor deſprecio de los enemigos, paſsò por todos los varrios, y hablãdo con el pueblo, le exortò à atender à ſola la defenſa, pues Dios les auia dado gracia de aſſegurar las vidas, las familias, la libertad, la Religion, y el decoro de la Igleſia. Que no temieſſen, y ſe fiaſſen dèl, porque todo eſtaua ya ſeguro. Y llegando al lugar, donde ſe hallauan cercadas, y preſas las guardas Franceſas, mandò al Coronel S. Polo las conduxeſſe al Louero, y las deſpidieſſe. Paſſando deſde alli a S. Innocencio hizo boluer las armas a los Eſguizaros, y que el Cõde de Briſſac los acõpañaſſe haſta la entrada del Lobero, y los deſpidieſſe. Paſſaron los ſoldados ſin ordenança militar, ſin tambores, la cabeça deſcubierta, y cõ las armas baxas à fuer de priſioneros, y conducidos à las puertas del Lobero, fuero recibidos del Mariſcal de Viron, que los alojò en los lugares circunvezinos, ni a la vitoria del Duque de Guiſa podia ſuceder mas viſtoſo eſpetaculo, ni mas ſoberuio triunfo. Iuzgaron muchos, y lo dixo en particular Alexandro Farnes, Duque de Parma, Principe no ſolo de incomparable valor, ſino de altiſsimo entendimiento, q̃ el Duque de Guiſa auia amagado mucho, y herido poco, oluidado de aquel celebre prouerbio, que quiẽ pone mano a la eſpada cõtra ſu Principe, deue al miſmo tiempo arrojar la bayna, porq̃ tan oſada empreſa, ò no ſe deuia intentar, ò intẽtada ſe deuia en todo caſo executar. Pero el Duque de Guiſa, ò vencido de la juſticia, y razon de que ſe preciana protector, ò queriẽdo cubrirſe ſiempre cõ el velo de la piedad, y de la fee, ò no auiendo penſado mas, q̃ en aſſegurarſe, y en reformar el gouierno, y prometiendoſe con el arte, y la negociacion alcãçar lo ſumo de la potẽcia, ſin vſurparla manifieſtamẽte con la fuerça, juzgò auer reducido al Rey à terminos tã aprerados, que de neceſsidad le cõuenia ceder a ſu voluntad, y otorgar las condiciones que èl deſeaua, las quales tenia por cierto ſeriã confirmadas con el aſſenſo vniuerſal de los pueblos. No faltò quien ſoſpechaſſe, que el vltimo fin del Duque de Guiſa, fue encerrar al Rey en vn Monaſterio, à titulo de inhabilidad, y mal gouierno, y tomar para ſi la poſſeſsion de la Corona; pero el general ſentir de los hombres ſolo ſe alargò à creer, q̃ como èl eſperaua deſpues de la muerte del Rey a eſcluir la Caſa de Borbon, para q̃ entraſſe en la ſuya la Corona, aſsi no penſò jamas priuar della al Rey en ſu vida, y por tanto ſe perſuadiò le baſtaua conſeguir lo ſumo de la autoridad, y del gouierno, eſcluir los contrarios, y encaminar ſu deſignio para executarlo facilmente, quando llegaſse la ocaſion: y eſta opinion, como mas templada, fue tambien mas recibida.

Como quiera que ello fueſse, el Duque jactancioſo de auerſe hecho dueño de la Ciudad de

de Paris, y ceñido de fuerte el Lobero (como el mismo escriuiò el propio dia al Duque de Lorena) que podia dar cuenta de lo q̃ estaua dẽtro, hizo cesar el impetu, y tumulto popular, y no permitio se passasse adelãte en la expugnacion del Palacio, soltò las guardas despojadas, y presas; pero ordenò, que no se quitassen las trauesias, q̃ el pueblo no depusiesse las armas, q̃ se guardassen los puestos cõ suma vigilancia, esperando, que de la parte del Rey assediado, y reduzido à vltimos lanços, se viniesse a tratar de algun ajustamiento. Ni saliò en este punto falaz su pensamiento, porq̃ despues de muchas consultas hechas en el Cabineto del Rey, la Reina madre determinò verse cõ èl, y embiò à pedir el passo a los de la ciudad, los quales cõ insolencia intolerable, pero muy bien dissimulada della, dixeron, no la podiã dexar passar en carroça, por no destruir las trauesias, mas q̃ la permitiriã passar à pie, y assi puesta en su silla, y acompañada del Secretario Pinart, de Monsiur de Billieure, y de poco sequito de sus gentilhombres, atrauesò cõ grandissima fatiga hasta el Palacio de Guisa, siendole fuerça detenerse à cada passo à esperar se abriessen las trauesias, y cerrassen de nueuo, estoruo, q̃ por lo dilatado del viaje, y por estar trincheradas todas las calles, durò mas de dos horas. A su llegada le saliò al encuẽtro el Duque de Guisa, cõ quexas, y lamẽtaciones grãdissimas, dolièdose publicamẽte de q̃ el Rey con auer puesto guarnicion en la ciudad de Paris fuera de tiempo, que nunca la tuuo, auia dado sospechas al pueblo, era su animo quitar la vida à los buenos Catolicos, de que se originò el tumulto, al qual ningun hombre de juizio podia poner remedio. Que el Rey hazia agrauio a su persona, sabiẽdo por diuersas demostraciones, quã leal seruidor le fue siempre, y à su fiel, y Catolica ciudad de Paris, en tratarlos desta suerte, y que èl con todo esso sufriendo cõ paciencia la afrenta, auia hecho todo lo possible para tẽplar el temor del pueblo, y sosegar el tumulto. Correspondiendo la Reina a estos artificios con igual dissimulacion, dixo: que el Rey no auia pretendido mas q̃ echar fuera de Paris los forasteros, por seguridad, y quietud de los Ciudadanos, y q̃ siendo en este particular mal seruido de algunos Ministros, hizo entrar sus guardas, como presidio, y defensa dela ciudad, cõ animo de hazer por su persona la diligencia, y obuiar al daño q̃ amenaçaua en perjuizio de los vezinos, con su autoridad, y fatiga. Que el pueblo sospechoso corriò muy precipitadamẽte à las armas; pero q̃ esperaua, q̃ conocida la verdad se quietariã todos. Estas fueron las cosas que se dixeron en publico, y despues se retiraron al jardin, dõde el Duque de Guisa, siruiẽdose de pretexto de auer conocido el animo, y la intencion del Rey, q̃ era destruir los Grandes, y arruinar los q̃ se oponian à sus miñones, ò fauorecidos, y q̃ assi era necessario assegurarse bien por su defensa comẽçò à proponer demandas exorbitantes, y propias de vn vẽcedor no moderado. Que el Rey le declarasse su Lugarteniente general en todas las prouincias, y lugares de su dominio, cõ la misma autoridad que tuuo su padre, en tiẽpo del Rey Francisco Segundo. Que se cõuocassen los Estados generales en Paris, en cuya Assemblea se confirmasse esta potestad cõcedida a su persona. Que para librar los pueblos del peligro de vn Principe Vgonote, se declarassen recaidos de la herencia de la Corona el Principe de Bearne, y los Principes de Borbõ sus aliados, y deudos. Que se moderassen los impuestos, y contribuciones. Que para quitar las nouedades sospechosas, y aborrecibles, se reduxessen à cierta regla las formas del gouierno, ni al Rey fuesse licito alterarla. Que el Duque de Epernon, Monsiur de la Valeta su hermano, los Mariscales de Rets, y de Viron, Mõsiur de O, y el Coronel Alfonso Corso, indiciados como parciales de los herejes, è inuẽtores de nueuos tributos, fuessen priuados de todos sus cargos, y gouiernos, y desterrados perpetuamente de la Corte. Que para quitar los rezelos que todos tenian, que no se procedia sinceramente contra los Vgonotes, se cõcediesse à èl el empleo absoluto de la guerra, la qual se hiziesse cõ dos exercitos; el vno, en Poetu; el otro, en el Delfinado. Que para remouer las sospechas de animos, y acciones tiranas, el Rey despidiesse la guarda de los quarẽta y cinco, y les prohibiesse boluer à la Corte, y reseruasse sola la guarda que vsaron sus predecessores. Que quitasse el gouierno della al Maesse de Campo Grillon, y le diesse à persona no difidente à los Catolicos. Que al Duque de Aumala, como à Gouernador, se cõsignassen las fortalezas de la Prouincia de Picardia. Que al Duque de Nemurs se confiriesse el gouierno de Leon, y al Duque de Elbeuf el de Normãdia. Que el Rey depositasse en manos de los señores de la liga seis plaças à su eleccion, las quales tuuiessen presidiadas con Gouernadores de su satisfacion. Que a los de Paris se diesse assignacion cõueniente para la paga de las rẽtas de la casa de la villa, y el gouierno de la Ciudad al Conde de Brissac; y el cargo de Coronel general de la infanteria Francesa, q̃ gozaua al presente el Duque de Epernon. Que al Duque de Vmena se restituyesse el puesto de Almirante del mar, y Monsiur de la Chiatra fuesse elegido Mariscal, en lugar de Monsiur de Viron. Examinando la Reina las propuestas cõ suma diligencia, y mostrãdo la exorbitancia dellas, pidiò al Duque de Guisa le dixesse, q̃ sentiria dellas el pueblo Frãces, y

que penſarian los Principes de Europa, ſi aun queriendo el Rey, vn vaſſallo las huuieſſe aceptado, y no propueſto, y ſi le parecia, que eſto no era poner al Rey en vn cepo, y quitarle la Corona de la cabeça. A que reſpondiò libremente el Duque de Guiſa, que no pedia oficio, ò cargo para alguno, q̃ no fueſſe muy digno dèl, y que echar los alborotadores, enemigos del bien publico, fautores de los hereges, y perſeguidores de la Religion Catolica, era purgar el cuerpo del Eſtado de vn pernicioſo veneno, para que el Rey pudieſſe gozar de aquella tranquilidad, y de aquella obediẽcia, que le era deuida, y que eſta medicina parecia amarga al principio, pero al fin ſaldria prouechoſa, y ſaludable.

En ſuma deſpues de muchas diſputas, y prolijos razonamientos, fue eſta la cõcluſion del Duque de Guiſa, que pues el Rey meſmo auia publicado ſus intrinſecos ſentimientos, y cõducido las coſas à eſtos lances, èl eſtaua reſuelto à perder la vida, ò aſſegurar la Religion, y el eſtado de ſu caſa. Boluio la Reina al Louero con eſta reſolucion ya noche, donde ſe eſtuuo continuamente en arma conſultando, y las perſonas particulares no diſcurriã menos, que los Cõſejeros del Rey en el Cabineto, entre los quales auia diferentes pareceres, preualeciendo no menos los intereſſes, y paſſiones particulares, q̃ el reſpeto publico, y el bien vniuerſal; porque el gran Canciller, y el Secretario Villeroi, y Monſiur de Villaclera, q̃ deſeauan la caida del Duque de Epernon, y la ruina de los Vgonotes, y eſperauan no deſcaecer de credito, ni de autoridad, aunq̃ preualecieſſe la liga, aſſentiã à la mayor parte de las demandas del Duque de Guiſa, con ſecreta ofenſa del Rey, q̃ no las podia tolerar. Al contrario Monſiur de O, Monſiur de Rambulleto, el Abad de Elbene, y el Coronel Alfonſo Corſo ſentiã ſe deuia ſufrir qualquiera aduerſidad antes q̃ conſentirlas, ofreciendoſe Monſiur de O à renunciar ſus cargos, y el Coronel el oficio de Lugartenièt̃e del Delfinado, ſi en eſto ſolo cõſiſtia quietar los rumores. La Reina, y el Secretario Pinart elegian vn medio, y confiauan, que el Duque deſiſtiria de vna grã parte de ſus propueſtas. Congoxaua el aſſedio del Louero, no auiendo dentro prouiſion ninguna, y ſe temia, que el pueblo ſaliendo de Paris no le cercaſſe por la otra vanda, y cerrada del todo la entrada de la campaña, ſe hizieſſe dueño del Rey, y de la Corte ſin dilacion; pero eran tales las cõdiciones, que las orejas del Rey no las podiã oir. Paſsò deſta ſuerte la noche llena de perplexidad y de miedo, atendiẽdo el Duque à viſitar a todas horas las guardas de la Ciudad, para que el deſcuido, y negligencia no dieſſe comodidad à los Reales de recobrar los puestos que perdieron antes, y para q̃ el horror de las tinieblas no ocaſionaſſe algũ deſorden, ò tumulto. La mañana ſiguiente, deſpues de Miſſa, el Rey, y la Reina retirados, concertaron, que ella boluieſſe al Duque de Guiſa, y que moſtrando ajuſtar el acuerdo, ſe alargaſſe de ſuerte en los tratados, que el Rey pudieſſe ſalir tacitamente por la puerta nueua, que detràs de los huertos del Louero tenia en ſu poder, y partiendoſe de Paris, antes q̃ los enemigos acabaſſen de cercarle, paſſaſſe à la ciudad de Chiartres, donde el Gouernador, y el pueblo eſtauã à ſu deuocion. Atrauesò con la miſma dificultad la Reina haſta el Palacio de Guiſa, y por el camino acercandoſele à la oreja vno de la Ciudad, le diò auiſo que ſe preuenian quinze mil hombres para embeſtir el Louero de la parte de à fuera, por lo qual començando à tratar con el Duque, y hallandole mas pertinaz, proſiguiò en diſponer con grandiſsima paciencia las coſas del acuerdo. Entretanto el Rey fingiendo irſe à paſſear por el jardin de las Tullerias, como ſolia, ſaliò con pocos, y razonando a pie llegò à los huertos, junto à los quales eſtauan las caualleriças Reales, y alli haziendo cerrar las puertas, veſtido de campaña montò a caualllo con diez y ſeis Gentilhombres, y acompañado de doze lacayos a pie, ſaliendo por la puerta nueua, ſe puſo cò gran celeridad en la ciudad de Chiartres, recibido del pueblo con tanto afecto, quanto fue el que moſtrò Paris al Duque de Guiſa. Dos horas largas deſpues de la partida del Rey, el ſeñor de Meneuilla ſe acercò al oido del Duque de Guiſa, que todavia diſcurria con la Reina, y le dixo: q̃ el Rey por la puerta nueua auia huido improuiſamẽte de Paris. A eſtas palabras, el Duque cogido de repente, ſe boluio a la Reina, y en voz alta exclamò, Madama, yo quedo perdido, y arruinado, y mientras V. Mageſtad me entretiene, el Rey por hazerme mayor agrauio ſe ha partido. La Reina moſtrandoſe ignorante deſta reſolucion, reſpõdiò, que no lo creia, y que el Rey no le auia comunicado ſemejante penſamiento; mas q̃ la deliberacion ſe deuiò de tomar en ſu Cõſejo, y entrando en ſu ſilla ſe mãdò lleuar al Lobero, donde hallò, que las cõpañias de las guardas conduzidas de Grillon, junto con los Eſguizaros, gouernados de los ſeñores de Dampierta, y de Titenvilla, auian ya marchado, à los quales deſpachò luego vn Gentilhombre, con orden, q̃ no hizieſſen alto en el camino, ni aun la noche, y executandolo prontamente, llegaron pocas horas deſpues del Rey al miſmo lugar. Parecio aquel dia ſiguiẽte à la deshilada toda la Corte, y entre otros Nicolas Poledro, Conti, y Vgoti, Diputados, huidos de Paris, alegres de auer eſcapado milegroſamente de la furia, y leuãtamiẽto de los Ciudadanos de Paris, à quiẽ fue

tan

tan improuisa la partida del *Rey*, q̃ no tuuieron modo, ni preuenciõ para seguirle. No estrañaron los cuerdos el successo, considerãdo los descuidos de la plebe incauta, y sin experiẽcia; pero diòles mucho q̃ pensar (y causarà gran marauilla, à quiẽ sabidor de la viueza, y sagacidad del de Guisa aplicare el animo, y el discurso) q̃ el Duque no huuiesse anteuisto el golpe; pero puedese atribuir este importãtissimo engaño à vna de las marauillosas obras, con que suele Dios muchas vezes burlar la astucia, y prudencia de los artificios humanos.

Partido el *Rey*, cayò por si mismo el designio del Duque de Guisa de alcãçar dèl, como de prisionero, el cũplimiento de las condiciones q̃ne pretẽdia, y assi era necessario valerse de otro consejo. Por lo qual despues de auer estado gran rato colerico, y rabioso cõ si mismo, considerando la perdida de tan importãte ocasion, boluiò el pensamiento à assegurar la Ciudad de Paris; porque necessitado a la guerra con el *Rey*, conocia, que su mayor fundamento consistia en las fuerças, y socorros de Paris. Fue su primer intento ocupar la Bastilla, la qual estaua en poder de Lorenço Testuto, Cauallero de la guarda, que en nombre del *Rey* la gouernaua; ni fue dificultoso conseguirlo: porq̃ si bien podia defenderse honradamente, como supo se auia sacado del Arsenal la artilleria para batirla, la rindiò al pueblo, que luego la entregò al Duque de Guisa, el qual sin perder tiempo, llamò à Parlamento la plebe el Domingo, à quinze del mes, è hizo deponer à Hector Perosa, Preposito de los mercaderes, como dependiente del *Rey*, y encerrar en la Bastilla, y en su lugar elegir à Capela Martelo, principal alborotador del pueblo, y primer Ministro de la liga. Fueron tambien priuados de sus cargos, como fugitiuos, Cõti, y Vgoli, y en su lugar entraron Cãpano, y Rollando, entrambos del Consejo de los Diez y seis, y los primeros entre los conjurados. El Lunes se abrieron las calles, las casas, y las puertas, y se quitarõ las trauesias; pero hazianse las guardas de dia, y de noche, cõ mucha diligencia, esparciẽdose diuersas vozes del peligro que les amenazaua, las quales seruian de tener sospechoso el pueblo, y de no entibiar los primeros mouimientos. Assegurada la Ciudad seguiase abrir la entrada de los rios por causa de las vituallas, estando cierto el Duque de Guisa, que en la plebe sucederia inmediatamente a la hãbre el arrepentimiẽto. Por lo qual pareciẽdo ya fuerças de Picardia, y alistandose en la Ciudad dos Regimientos de infanteria, se puso el assedio al Bosque de Vincena, que se rindiò sin resistencia, y lo mismo hizieron S. Clu, Lañi, Quiaranton, y todas las tierras vezinas; y aunque Pontoisa fingia perseuerar en la obediencia del *Rey*, no impedia el passo del rio Sena, y la conducciõ de las vituallas que soliã venir de aquella parte. Faltaua expugnar a Corbel, en que entrò Iuan Monsiur de Villers con buena esperança de defenderse, por la fauorable inclinaciõ de el pueblo, y por hallarse el Rey vezino, q̃ desde Chiartres le podia socorrer facilmente; ni estimaua tanto la gẽre tumultuaria de los de Paris, que no pensasse, si bien falto de milicia pagada, mantenerse muchos dias, lo qual començò à suceder prosperamente, auiendo al principio de su llegada escaramuçado con vẽtaja y reprimido en grã parte la ossadia de los de Paris. Pero el Rey q̃ auia dado principio à la trama de otro designio, y q̃ abiertos ya todos los otros passos, no queria empeñarse por cosa de poca mõta en vna guerra larga, escriuiò à Villers, q̃ dexando al pueblo en libertad de disponer de si à su modo, se boluiesse à la Corte, y assi cõ su partida el pueblo abrio las puertas, y voluntariamente se diò a los de Paris. Todas estas cosas se haziã a los ojos de la Reina, q̃ afligida en lo interior, con todo esso se esforçaua à dissimular tantas injurias, y no desamparãdo à Paris, por no mostrar menos confiança de su fidelidad, y obediencia, ò a la verdad por hallarse presente, y notar de cerca los procedimientos, esperaua del *Rey* el ordẽ de lo q̃ auia de obrar. El reducido à Chiartres, no solo fluctuaua entre si mesmo, sino que en sus Consejos experimentaua la misma variedad de pareceres, porq̃ Villeroi, y sus dependiẽtes tenaces todavia en su primer sentimiẽto, afirmauã q̃ de ningũ modo se deuia hazer la guerra al Duque de Guisa, por no diuidir la parte Catolica, y dar à los Vgonotes patente ocasion de vltrajar la Religion. Que era conueniente dissimular muchas cosas para cõseguir mayores bienes, acõsejando la prudẽcia; la conciliacion con el Duque de Guisa, y pues el fundamento de la autoridad Real consistia en los Catolicos, no era acertado destruirle cõ la diuision, ò alomenos debilitarle. Pero Mõsiur de O, Monsiur de Rambulleto, Alfonso Corso, y los demas discurrian en contrario, que assentir à las demãdas del Duque de Guisa, no era mas, que deponer la Corona, y dar la enuestidura a la Casa de Lorena, la qual extirpada la familia de Borbon, y arruinada la faccion de los Vgonotes, cõ el fauor de la plebe, y con la potencia de sus fuerças, pensaria inmediatamẽte en priuar al Rey, y encerrarle en vn Monasterio, como ya lo diuulgaua la fama. Que el daño que sucediesse à los Vgonotes se atribuiria al Duque de Guisa, y que consentir en esto era confirmar su ambiciõ, y autorizar su codicia, assegurarle mas, ò acrecentarle la beneuolencia popular, porq̃ pareceria claro, que el Rey condescendia con sus antojos medroso, ò forçado, y assi era mejor expediente

prouar qualquier duro, y peligroso partido, que cometer tal indignidad, priuar de la Corona los legitimos sucessores, y sujetarse a vna infame seruidumbre. Respondian aquellos, q̃ el bien obrar acarrearia al Rey la aficion de los pueblos ya perdida, y que dando satisfacion à los cabos de la liga cõ retirar los fauorecidos, ò miñones, y con hazerlos participantes de las dignidades del gouierno, se quietarian los tumultos, y cõ grandissima facilidad se disolueria la vniõ, ni auria quiẽ se atreuiesse contra la Magestad sacrosanta del Rey, quãdo cessasse este aparente pretexto. Que si este era motiuo de Religion, ò estimulo de conciencia, quitada la ocasion con proceder contra los Vgonotes, sin duda causaria tambien el efeto; y si era espiritu de ambicion se quietaria el rumor con dar à los Grandes el honroso cebo à que anhelaua: y q̃ finalmente el Rey no podia cõfundir sus enemigos por otro camino mas seguro, ni mas breue, que haziendo por si mesmo lo que la liga procuraua alcançar con la violencia, y la fuerça, pues intentar la fortuna de la guerra era medio desigual, y precipitado, no teniendo fuerças, sequito, ni dineros para auenturarse à tan graue, y peligrosa empresa, priuado del apoyo de los Catolicos, que seguian la fortuna del Duque, y apartado de la faccion de los Vgonotes, con los odios antiguos, y las desconfianças publicas. Que era cosa alabada de todos los Sabios, esperar la oportunidad de los tiempos, y doblarse antes que romperse.

Entre estos pareceres estaua perplexo, y suspẽso el animo del Rey, no solo por la variedad y peso de las razones, sino porque auia concebido sospechas, que sus Consejeros se mouian mas por respetos, è intereses particulares, q̃ por afeto a su seruicio, y atencion al bien vniuersal. Ya era publica la enemistad de Mõsiur de Villeroi cõ el Duque de Epernon, porque desde el año passado, quando el Rey saliò con su exercito à oponerse à los estrangeros, estãdo alojado en S. Añano, y tratandose en su Cabineto, del modo debuscar dineros para hazer se mouiesse con sus archeros el grã Preboste, los quales por falta de pagas dexauã de seguir le, y se necesitaua dellos en el Cãpo, el señor de Villeroi dixo al Rey, q̃ el Consejo pensando en el remedio desta falta, le auia ordenado acordasse a su Magestad, q̃ auiendo sido condenados algunos Tesoreros en pena pecunaria, q̃ podia llegar à la suma de veinte mil escudos, todos, ò parte dellos, bastaria para mouer la gente del grã Preboste. A estas palabras dixo alterado el Duque de Epernon, q̃ el dinero se prometio à Mõsiur de la Valeta, para las pagas de la soldadesca que tenia consigo en el Delfinado, y q̃ no se podia aplicar a otra cosa sin hazerle daño, y agrauio. Que bien aduertia recibiã gusto algunos de ofenderlẽ; pero q̃ tenia animo de vengarse vna vez, de manera, q̃ los mal intencionados le dexassen viuir. Respondiò Villeroi, que este era orden del Consejo, y no inuencion suya; pero el Duque de Epernon le desmintiò en presencia del Rey, y añadiò otras injurias de maluado, y traidor, à que queriendo responder Villeroi, el Rey se leuantò de la silla, y le mandò callar; con que partido del Cabineto sin ninguna satisfacion, la mañana siguiente pidiò licencia al Rey de renũciar su oficio, no hallãdose cõ fuerças de seruir para ser ofendido, y maltratado, y el Rey negandosela, no se cuidò de que el Duque de Epernõ le diesse la deuida satisfacion, hasta q̃ el mismo tiẽpo ofreciò ocasion al Duque de tratarle cõ palabras corteses, y de escusar, como por cumplimiento lo sucedido en S. Añano; lo qual si bien en la apariencia templò la discordia; pero no imprimiò en los animos sincera amistad; y assi temia el Rey, y no sin razõ suficiente, q̃ Mõsiur de Villeroi fauorecia los intentos del Duque de Guisa, y fomẽtaua sus pretensiones, por ver excluido de la Corte, priuado de la grandeza, y vltimamente arruinado al Duque de Epernon, y aunque disimulaua, con todo esso le daua disgusto, que Pantoisa gouernada del señor de Alincurt, no impidia las vituallas de Paris. Y Monsiur de Belleure ocasionaua al Rey los mismos rezelos; porque engañado del Duque de Guisa en Suessons, quãdo el Rey le embiò à intimarle, que no viniesse à la Corte, no solo auia caido del concepto en que le tenia, sino engẽdrado algun escrupulo de no auer procedido muy sinceramente, y la inaduertencia de vn sujeto de gran juizio, y de larga experiencia se atribuia a poca fidelidad. Ni el grã Canciller viuia en mejor reputacion que estos, porq̃ siendo ya notorio, q̃ el Rey trataua de desmẽbrar de sus gouiernos el Ducado de Orliens, para satisfacer à Entrages, creia q̃ deseaua la paz, para que el Rey no tuuiesse ocasion de tratar la enagenacion de aquella Ciudad, q̃ por medio de Monsiur de Quemerault se andaua negociando. Al cõtrario Monsiur de O, y el Coronel Alfonso Corso eran sospechosos al Rey en esta cõsulta, como enemigos del Duque de Guisa, el qual claramente reusaua la paz, si ellos tambien no salian de la Corte priuados de sus cargos, y se rezelaua, que por huir este escollo, se esforçauan à persuadirle la guerra, y passò tan adelante con las sospechas (como es ordinario en la aduersidad de la fortuna) que tambien la Reyna Madre le parecia muy inclinada à las demandas, y pretensiones de la liga, cosa que siendo muy agena de la verdad, porque la Reyna la amo siempre mas tiernamente que à los demas hijos, y peleò constante en las turbaciones de tantos años,

por

por la conſeruacion de la Corona, la auia indirectamẽte impreſſo en el animo del Rey el Duque de Epernon, inſinuandole poco a poco, que la Reina viendole ſin hijos, deſeaua, que la Caſa de Borbon fueſſe excluida de la ſucceſsion al Reino, y en particular el Principe de Bearne, el qual por cauſa de la Princeſa Margarita era muy aborrecido della, y al cõtrario anhelaua, que ſe interrumpieſſe la obſeruacion de la ley Salica, y el Reino paſſaſſe al Duque de Lorena ſu hierno, y al Marques del Ponte ſu nieto, muy queridos ſuyos, y que por eſto fomentò deſde el principio ſecretamente la liga, y al preſente fauorecia todas las coſas q̃ conducian a la deſtruccio de la ſangre Real, y al eſtablecimiento, y grandeza de la Familia de Lorena, en que el hierno, y el ſobrino tenian el primer lugar. Y era verdad, que la Reina amò ſiempre ſus nietos de Lorena, que la ſeruian con todos los terminos de reuerẽcia, y obſequio, y ſe encargò de educar la Princeſa Chriſtiana, y no ceſſaua de procurar que el Rey llamaſſe a la Corte al Marques del Ponte, o al Conde de Vaudemont, ò algunos de los nietos, y ſe ſiruieſſe dellos en ſus mayores ocurrencias.

Era tambien verdad, que ella no lleuaua bien la grandeza del Duque de Epernon, teniendole por piedra de eſcãdalo, y como cõtrario a ſu potencia, q̃ temia no fueſſe cayendo con la declinacion de la edad, como ſuele ſuceder. Pero era muy diuerſo deſear, que el Rey engrandecieſſe ſus nietos, y procurar la exaltacion del Duque de Guiſa, la qual antes deslucia al Duque de Lorena, y a ſus hijos; porque ſi bien moſtraua reuerenciar la cabeça de la Familia, cõ todo eſſo obraua, y ſe afanaua por ſus intereſſes, ni ſufria jamas que el fruto de ſus deſvelos, artificios, y peligros redundaſſe todo en grandeza, y beneficio del Duque de Lorena: y tambien era muy diferente coſa, intentar que el Rey ſe canſaſſe de fauorecer al Duque de Epernon, y le apartaſſe de ſi, para quitar las ſemillas de la diſcordia, y conſentir que el Rey fueſſe abatido, y deſpreciado, y con las fuerças del Duque de Guiſa, obligado a recibir leyes de ſu albedrio. Y no obſtante eſto podian tãto las ſoſpechas en el natural melãcolico del propio Rey, que deſpues de infinitas experiencias, aunque reuerenciaua a ſu madre, y no hazia coſa alguna ſin ſu conſejo, auia empero temido, que ella intereſſadamente fauorecia a la parte Catolica, y deſeaua lo miſmo que pedia la liga. Con eſtos penſamientos hecho mas intratable, y mas auſtero de lo ordinario, como obſeruauan facilmente ſus familiares, auia perdido el ſueño, y paſſaua las noches, ò meditãdo a ſolas, ò oyendo los diſcurſos, y las conſultas de los otros, contrapeſandolas, y ponderãdolas futilmente, en que començò a fiarſe de Franciſco Monſiur de Rambulleto, perſona de toga, dotada de muchas letras, y de ſabiduria, è ingenio ſingular, y de Iuan Mariſcal de Aumont, hombre de ſencillo natural, pero de eſpiritu generoſo, y de grandiſsimo valor en la profeſsion de las armas, no auiendo retirado del todo al Mariſcal de Retz, y al Abad de Elbene, aunque aquel le parecia muy dependiente de la Reina Madre, y eſte muy intrinſeco del Duque de Epernon. Poniendo con eſtas deſcõfianças la ſuma de las coſas en la diſſimulacion, fingia el Rey en lo exterior conſentir con el parecer de los que aconſejauan la vnion con el Duque de Guiſa, y le alabaua, como mas piadoſo, y mas conueniente a vna honeſta apariẽcia; pero le aborrecia en lo interior, no pudiendo acomodar el animo a la grandeza del Duque, ni deponer el ſentimiento de la injuria, que auia recibido, y ofreciendoſele continuamente a los ojos, y concluyẽdo entre ſi, que no tendria ſegura la vida, ni ſeria dueño de la Corona, mientras viuieſſe el Cabo de aquel partido, y ſe mantuuieſſe la vnion de la liga, determinò finalmẽte valerſe de los vltimos medios para arruinarle. Mas porq̃ el dela guerra le parecia muy dificil, y peligroſo, ni le ſufria la conciencia vnirſe cõ los Vgonotes, traçò ſuplir cõ el arte a la neceſsidad, y conſintiendo con las propueſtas del Duque, traerle aparte, donde pudieſſe oprimirle de la miſma ſuerte que Carlos ſu hermano al Almirante Coliñi, y a ſus aliados. Cõ eſta intenciõ eſcriuiò a los Gouernadores de las Prouincias cartas muy medidas, eſcuſandoſe dieſtramente del leuantamiẽto de Paris; pero no culpãdo mucho al pueblo, ni al Duque de Guiſa, y procurando ſolo, que las Prouincias, y las Plaças ſe conſeruaſsen en ſu obediencia. Deſpues deſtos eſcritos, q̃ todos los tuuieron por neceſsarios, deſpachò a ſu madre al Medico Miron, y pocos dias deſpues a Gaſpar Conde de Eſcombergh, encargandola, que en todo caſo procuraſſe componerſe, y ajuſtarſe cõ el Duque de Guiſa, porque èl eſtaua reſuelto à no traer guerra con ſus ſubditos Catolicos, ſino a emplear las armas en la ruina de los Vgonotes: y viendo la grande inclinacion que el Secretario Villeroi moſtraua a eſte deſignio, y conociendo, que èl procuraria eficazmente concluir la paz, le embiò a Paris ampliſsimas comiſsiones de ſatisfacer a la voluntad del Duque de Guiſa, con tal que ſe compuſieſsen las diſcordias, y ſe reduxeſſe à vn cuerpo indiſoluble la parte Catolica, como Villeroi ſentia, y aconſejaua. El Duque de Guiſa en eſte tiempo hecho dueño de Paris, y abiertos todos los paſsos, que ſeruian para bituallar la Ciudad, atendia ſolicito a ocupar otros muchos lugares oportunos, y aſsi auia ordenado

poner assedio a Melũ, Ciudad vezina a Paris, y llamando al Cardenal de Borbon al gouierno de la Ciudad, èl passò à Meos, y Castel Tierri, para enseñorearse de aquellas Plaças. El Cardenal de Guisa, no oluidado de su viuacidad, y ardimiento, antes siguiendo ossadamente los consejos, y huellas de su hermano, auia leuantado el pueblo, y hechose fuerte en la ciudad de Troya, la qual desde el principio se declarò obediente al Rey; y el Duque de Aumala con las Fuerças de Picardia, puso el cerco à Boloña, Fortaleza principalissima de aquella Prouincia, y los parciales de la liga trabajauan en todas partes, por sorprender Castillos, y tierras, por juntar cauallos, è infantes, y reduzir à su deuocion el mayor numero de sequazes que podian. Y cõ todo esso el Duque de Guisa, del pues q̃ viò al Rey fuera de la red, y que no podia efetuar su primer designio, queriendo mostrar auia sido voluntad lo que verdaderamente fue inaduertẽcia, se esforçaua à persuadir con manifiestos, y razones, escriuiendo al Rey, y à los pueblos de Francia, que sus acciones solo se enderezauã al bien del Reino, à la obediencia del Rey, al seruicio, y vtilidad vniuersal. Que el mouimiẽto de Paris se ocasionò del temor del pueblo, sin su consentimiento, y que su animo estaua prontissimo à rẽdir al Rey la deuida obediẽcia, deseando solo q̃ se echassen de la Corte los malos Cõsejeros, y que se tratàsse sinceramente de assegurar la Religion. Y si bien las obras eran contrarias à las palabras, con todo esso era tan eficaz, y plausible el color de la Religion, y èl se portaua cõ tanta prudencia, q̃ el comun le tuuo siempre por bueno, y fiel subdito de Rey, y creyò se mouia por zelo de la Fè, y por ardiente caridad al biẽ del Reino.

Mientras desta suerte se procede por ambas partes, el Duque de Epernon, que se hallaua en Normandia, auisado de la sedicion de Paris, passò con buen numero de Gentilhõbres à encontrar al Rey, el qual resuelto yà a fingir cõ todos, y de no fiarse mas q̃ de si, no le recibiò ni con la acostũbrada confiança, ni cõ las ordinarias demostraciones de honra, antes en el semblante diò señas de agradecer poco su venida, mostrando desear, que se partiesse de la Corte, por obuiar à tantos escandalos, como se dezia originarse de su grandeza. Y à la verdad, auia determinado dar aparente satisfaciõ al Duque de Guisa, y à la liga; y sabiẽdo q̃ no se concluiria la paz, sino es retirãdole de la Corte, era su intencion, que esto sucediesse antes del acuerdo, para que pareciesse hazerlo de su voluntad, y no obligado de la fuerça. Por lo qual començò a persuadirle por medio de Monsiur de Belleure, y del Abad de Elbene, q̃ por respeto de las inquietudes, y por quitar las ocasiones renunciasse el gouierno de Normãdia, dexasse las Fortalezas de Mers, de Lochies, de Angulema, de Saintes, y de Boloña, y se quedasse cõ solo el gouierno de Prouẽça, en que por mayor seguridad suya prosiguiesse en el cargo de Lugarteniẽte suyo, el señor de la Valeta su hermano; q̃ se retirasse à alli, distãte del rumor q̃ ocasionaua su persona, y esperasse mas quieta, y mas propicia ocasiõ de boluer à la Corte. El Duque de Epernõ, hõbre de grandissimo entendimiẽto, y criado entre los artificios de Estado, adiuinãdo, por la experiencia que tenia, los secretos intẽtos del Rey, se cõtentò de renunciar, sin contienda, el gouierno de Normandia, en q̃ se hallaua mal fundado, por la contradicion q̃ le hazian muchos Gouernadores; pero en lo restãte, dando palabras de satisfazer al Rey en las demas cosas, estaua resuelto à no desamparar los gouiernos de las fortalezas, dõde esperaua defenderse de la borrasca de la fortuna, que le amenaçaua; y assi miẽtras trata del modo de restituirlas al Rey, à quiẽ, y como se auian de cõsignar, mostrando siempre mas cuidado de la seguridad de su dueño, q̃ de su bien mismo, y mientras el Rey no resuelue à quiẽ se hã de cõfiar, partiò improuisamẽte de la Corte, fingiẽdo dar lugar à la fortuna; y acõpañado del Abad de Elbene, no menos perseguido de la liga, passò con mucha celeridad à la ciudad de Angulema, dõde por la fortaleza del castillo, y por la cercania de los Vgonotes, le parecia morar mas seguro, y desde la qual, por los lugares de Linguadoca, posseidos del Mariscal de Danvilla, era facil en qualquier acontecimiẽto retirarse á Prouẽça. Cortò esta retirada las alas à las pretẽsiones de la liga, y quitò los impedimentos q̃ podian obstar à la paz: y fue prudente deliberaciõ del Duque de Epernõ, porq̃ el Duque de Guisa, y el pueblo de Paris, enderezando sus esfuerços cõtra èl, auian diuulgado muchos escritos, en q̃ le culpauan por autor de las discordias, y por el origẽ principal de tãtos males; à q̃ si bien respondiò cõ varias razones, mostrando, q̃ los daños procedian de la ambicion de la Casa de Lorena, y no de su modestia, y obediencia, y de la de su hermano, q̃ recibiẽdo cõ animo reconocido, y fiel, las gracias, y beneficios del Rey, se esforçauan à seruirle cõ decoro, y vtilidad; cõsideraua, q̃ el nublado infaliblemente descargaria sobre èl, y assi quiso retirandose cõseruar los mas importantes gouiernos, q̃ deteniendose ser obligado à renunciarlos. Dudarõ muchos si su partida fue cõ beneplacito del Rey, porq̃ diò q̃ sospechar el auerse ido cõ el Abad de Elbene, ni las sospechas carecian de probabilidad; porq̃ pidiẽdo el Duque de Guisa, q̃ dexasse aquellas quatro fortalezas principales, y no queriendo el Rey priuar à si, y al Duque de Epernõ dellas, à vn mismo tiempo, para dar-

las

las à perſona de quien no ſe pudieſſe fiar, era neceſſario q̃ el Duque ſe partieſſe como diſguſtado, ſin licencia del Rey, y que moſtraſſe no querer las dexar, ſino es por fuerça, para q̃ el Rey quedaſſe eſcuſado ſino las pedia luego, y el Duque de Guiſa no pudieſſe obligarle à quitarſelas, pues moſtraua ſe las retenian cõtra ſu voluntad. Pero ſi ellos ſe entendian por los ſemblãtes, ò ſi por medio del Abad el Rey le comunicò ſu intencion, ò ſi el Duque por ſi ſolo ſe reſoluiò à eſto, fue oculto à todos los de la Corte, y los mas intimos Conſejos del Rey no ſupierõ coſa alguna. Bien puedo afirmar yo, que el Duque deſpues de ſu buelta de Normandia, no era llamado tan confidentemente à las cõſultas ſecretas, como ſolia, ſino q̃ la tarde precedente à ſu partida, el Abad de Elbene eſtuuo largo eſpacio de tiempo en las horas mas quietas de la noche, en ſecreta cõferencia con el Rey, lo qual ſolo fue notorio à los que dormian en la antecamara Real. De ſu partida, y tambien de ſu ida à Anguleme ſe moſtrò el Rey muy cõgoxado, y ſentido, y ordenò, q̃ el Secretario Velleroi eſcriuieſſe luego al ſeñor de Tagiana, que gouernaua las armas en aquella parte, y à los Ciudadanos, y Diputados della, q̃ no le recibieſſen, ni obedecieſſen; pero el deſpacho caminò tã lentamente, que el Duque ſe hizo dueño antes que llegaſſen las cartas Reales: porq̃ ſobreuiniendo èl de repente, y con gran celeridad deſpachò luego con ſu gente al ſeñor de Tagiana à los confines, con color de defenderlos de las continuas inuaſiones de los Vgonotes, y quitando al Caſtellano, puſo en la fortaleza perſona confidente ſuya, y alojando el miſmo en la Roca, ſe fortificò mas, antes q̃ con nueuos ordenes ſe le impidieſſe, ò inquietaſſe la poſſeſsiõ. Partido de la Corte el Duque de Epernon, diò el Rey el gouierno de Normandia, Prouincia de las mayores, y de las mas importantes de Francia, à Franciſco de Borbon, Duque de Mompenſier, para que no le pidieſſe el Duque de Guiſa para alguno de los ſuyos, teniendo animo de conceder todas las apariẽcias, mas no la ſuſtancia de las fuerças a las demãdas de los cabos de la liga. Retirado el Duque de Epernon, fue facil la concluſion de la paz, porque el Rey otorgaua quanto pretendia la liga, y el Duque de Guiſa, quitada la autoridad à los miñones, ò fauorecidos, cuya emulacion con agudos eſtimulos le auia incitado; y moſtrandoſe el Rey pronto à la guerra con los Vgonotes, q̃ era el fundamento de todas ſus razones, no podia alegar eſcuſa alguna, y le faltaua la ocaſiõ de proſeguir en la toma de las armas. Por lo qual auiẽdo ido à Paris à verſe con el Rey, y cõ la Reina varias vezes el Secretario Villeroi, y el Medico Mirõ, ſe començaron a diſponer los articulos de la concordia, ſin dar el Rey parte dellos à ninguno de los ſuyos; porq̃ el Mariſcal de Aumont, y el ſeñor de Rambulleto no eran del todo ſabidores de ſus ocultas, y biẽ diſsimuladas intenciones. Entretanto, pareciendole al Rey eſtar con poco decoro, y ſeguridad en Chiartres, penſò paſſar à Ruan. Mas porque no tenia ſatisfacion del animo de aquel Parlamento, ni de la diſpoſicion de Monſiur de Carruges, Gouernador de la Ciudad, deſpachò à Iacobo Auguſto Tuano, Preſidente del Parlamẽto de Paris, para certificarſe del animo de los Ciudadanos, y traerlos à ſu deuocion.

Executò Tuano el mandato del Rey, ſi biẽ mas cõ demoſtraciones pompoſas, q̃ con ſuſtancial fundamento, hablando en publico al pueblo, y à los que gouernauan, con ſingular oſtentacion de eloquẽcia, ſin tocar en los intereſſes ſecretos del primer Preſidẽte, criatura del Duque de Gioyoſa, del Gouernador, y del Conde de Tulliers ſu hijo, algo dependiẽtes del Duque de Guiſa, y de la liga: y aſsi el Rey deſpachò luego cõ mas reſueltos ordenes à Iuan de Hemeri, ſeñor de Villers, q̃ no ſolo era Gentilhombre de la miſma Prouincia de Normandia, ſino lo que importaua mas, amigo particular del Gouernador. Eſtos refiriẽdo la caida del Duque de Epernon (no bien viſto de aquella Ciudad) del gouierno de la Prouincia, y la eleccion del Duque de Mompenſier, Principe de la ſangre Real, ſoſſegò en grã manera los humores; y eſtrechandoſe deſpues cõ el Gouernador, à quiẽ prometiò el gouierno para ſu hijo, y con el primer Preſidẽte, à quiẽ dio crecidas eſperanças de la gracia del Rey, y de los principales oficios de la Corona, puſo las coſas en eſtado q̃ el Parlamẽto, y el pueblo embiaron vna honroſa embaxada al Rey, cõbidãdole à reſidir en la Ciudad, y el Gouernador, como en rehenes, embiò al Cõde ſu hijo à la Corte. Deſpues deſtas demoſtraciones determinò el Rey paſſar ſin dilacion à Ruan, q̃ diuulgado por Paris, el Parlamento doliẽdoſe que los otros le vẽcieſſen en prontitud, y afeciõ, aconſejado de la Reina Madre, quiſo deſpacharle vna embaxada, para aſſegurarle de ſu fidelidad: y poco deſpues, à inſtãcia del Duque de Guiſa, embiaron los de Paris à eſcuſar con muchas razones el ſucesſo de las coſas paſſadas; pero a tiẽpo q̃ ya la paz eſtaua caſi ajuſtada, y mientras ſe trataua, el Conde de Eſcomberg cõcluyò con Monſiur de Entrangues, ſatisfecho del retiro del Duque de Epernõ, lo q̃ tanto antes ſe procurò en vano, q̃ èl, y la ciudad de Orliẽs ſiguieſſen el partido del Rey, cõ promeſſa, que el gouierno paſſaria à ſus herederos, y q̃ ſe le añadiria el gouierno de Chiartres, y de la Beoſſa, q̃ entonces tenia Monſiur de Quiuerni, grã Canciller, mas no pudo eſtar tan ſecreto el tratado, q̃ no le ſupieſſe el Duque

que de Guiſa, el qual para deſvanecer el concierto caſi concluſo, començò à pedir en los articulos de la paz, la ciudad de Orliens, entre otras plaças de ſeguridad, q̃ en prendas de las promeſas Reales proponia. Eſta demanda puſo algun eſtoruo à la concluſion del acuerdo, mas el gran deſeo del Secretario Velleroi le quitò preſto, el qual llenãdo facultad del Rey de concluir, ò eſtimulado de la embidia, de q̃ otro reduxeſſe a perfeccion el tratado de Orliens, ò porq̃ lo juzgo conueniente, no quiſo q̃ por eſſo ſe deſvarataſſe todo el negocio, y viendo al Duque obſtinado en pretẽderla, finalmente ſe la concediò ſin orden del Rey, q̃ alegãdo ſe le auia pedido la ciudad de Dorlã, en la Prouincia de Picardia, y no Orliẽs, en la Beoſſa, dificultò por mucho tiempo el cõſignarla. Contenia la paz caſi las miſmas coſas q̃ en la eſcritura otorgada en Nanſi, cõ participacion del Duque de Lorena, ſe propuſierõ al principio del año. Que el Rey ſe declaraſſe de nueuo cabo de la liga Catolica, y juraſſe tomar las armas, y no dexarlas, haſta q̃ fueſſe del todo extirpada la Religion de los Vgonotes. Que con edito ſolemne obligaſſe a todos los Principes, Pares de Frãcia, ſeñores, y Oficiales de la Corona, Villas, Colegios, Comunidades y Pueblos à jurar lo miſmo, y à prometer con publico juramẽto de no permitir Reinaſſe perſona q̃ no fueſſe Catolica, y libre de toda ſoſpecha de heregia. Que en adelante no ſe admitieſſe à oficios, cargos, y dignidades, quiẽ no fueſſe Catolico, y no hizieſſe la profeſsiõ de la Fe, ſegun la formula de la Sorbona, y el eſtilo de la Igleſia Catolica Romana. Que las coſas paſſadas, rebueltas de Ciudades, leuantamiẽtos de pueblos, expugnaciones de fortalezas, leuas de ſoldadeſca, retẽcion de rẽtas Reales, y qualquiera acciõ ocaſionada de los alborotos paſſados fueſſe perdonada, y remitida, y el Rey ordenaſſe vn oluido general, como de coſas hechas en ſeruicio de la Fè, y por el bien del Reyno. Que ſe deſpachaſſen dos exercitos contra los Vgonotes; vno à Poetu, à la obediencia del Rey meſmo, ò de quien mas guſtaſſe; y otro al Delfinado, à la de Carlos de Lorena, Duque de Vmena, los quales no ſe auiã de ſacar de alli, ſino pagarlos, y mantenerlos, haſta el entero cumplimiento de la empreſa. Que el Concilio de Trento fueſſe recibido, y obſeruado por todo el Reino, con excepcion de aquellos puntos, q̃ ſon contrarios a los priuilegios de la Igleſia Galicana, los quales dẽtro de tres meſes fueſſen declarados de vna Congregaciõ de Prelados, y del Conſejo Real. Que los ſeñores de la liga retuuieſſen las Ciudades, y Fortalezas, concedidas por ſu ſeguridad el año de ochenta y cinco, por otros ſeis años, y ſe les añadieſſen Dorlan, Orliens, Burges, y Monterolo. Que el Rey dieſſe al Duque de Guiſa vna patente para gouernar las armas de todo el Reino, y hallãdoſe en los exercitos ſer ſuperior à todos los demas Capitanes. Que el Rey procuraſſe, q̃ el ſeñor de Bernè, enemigo del Duque de Aumala, renunciaſſe el gouierno de la ciudad de Boloña, y ſe puſieſſe en manos de vn Gentilhõbre de la Prouincia, no cõtrario a alguna de las facciones. Que Valẽça en el Delfinado, y ſu caſtillo, de quien ſe hizo dueño el ſeñor de la Valeta, cõ ocaſion de las alteraciones paſſadas, ſe reſtituyeſſen al ſeñor de Geſano, ſu ordinario Gouernador. Que los Diputados elegidos de los de Paris, deſpues del tumulto fueſſen aprobados, y cõfirmados del Rey; y finalmẽte q̃ en Blẽs ſe celebraſſen los Eſtados generales el proximo mes de Octubre, para jurar el edito de la vniõ Catolica, recibir el Concilio Tridentino, y confirmar la autoridad concedida al Duque de Guiſa. No ſe hizo mencion ninguna de Monſiur de O, del Coronel Alfonſo Corſo, del Mariſcal de Viron, ni de los demas; porque retirados de la Corte el Duque de Epernon, y el ſeñor de la Valeta, no parecia que ellos tendrian autoridad, ni fuerças para cõtraponerſe a la formidable potẽcia del Duque de Guiſa, que ya ſe figuraua mandar, y regir todas las coſas, ni ſe dignaua de hazer reflexion ſobre ſujetos, que no eran ſus iguales.

Ajuſtados los articulos, y eſtablecida la paz, el Rey impaciente de qualquier dilacion, que retardaſe el efeto de ſus ocultos deſignios, deſpachò luego patentes por todas las Prouincias, y Bailiajes à intimar la Congregacion de los Eſtados para el Octubre ſiguiente en la ciudad de Blẽs, la qual juzgaua mas acomodada à ſu penſamiento, aſsi por ſer diſtante de Paris, y vezina a los lugares poſſeidos de los Vgonotes, como por la comodidad, y capacidad del caſtillo, y mucho mas por eſtar el pueblo a ſu deuocion, y no tener comercio, ni inteligencia con la liga. Y para mouer con ſu exemplo a los Diputados a no interponer dilacion de tiempo, partiendo pocos dias deſpues de Ruan, ſe encamino a Chiartres para ir al lugar determinado. Llegando a Manta, Ciudad pueſta en el camino, que de Ruan cõduce a Chiartres, ſobreuinierõ la Reina Madre y la Reina ſu muger, y deſpues de auer cõferido con ellas dos dias en el miſmo lugar, la Reina Madre dio la buelta a Paris, para lleuar a la Corte al Duque de Guiſa, y el Rey proſiguiò ſu viaje para detenerſe en Chiartres, y eſperar todo lo reſtante de la Corte. Vino à eſte lugar con la Reina Madre el Duque de Guiſa, deſpues de algunos dias, acompañado de mas lucido, q̃ numeroſo ſequito, cõ muestras de grandiſsima humildad, y reuerencia à la perſona del Rey; pero con animo, y ſemblãte confiado, lleno de leuantados eſpiritus de

do-

dominar, y lo què importaua mas, hecho de las cosas obradas, y conseguidas, no solo glorioso à los suyos, sino terrible, y espantoso à todos los que seguian el partido Real, que no ocultandose al Rey por su sagacidad, y sospechoso natural, le aumentaua el impaciente deseo de verle arruinado: pero encubriendole con acciones, y apariencias totalmente diuersas, mostraua en las cosas pequeñas, y en las grandes ser su amigo, y querer en adelante seguir sus consejos, y poner el fundamento del gouierno en el arbitrio, y prudencia de su persona. Y assi hizo luego publicar en el Consejo, y jurar el edito de la vnion, y declarar la guerra cõtra los Vgonotes, y para proseguirla cõforme à los capitulos de la paz, se señalarõ dos exercitos; vno en el Delfinado, à la obediencia del Duque de Vmena; y otro en el Poetu, à la de Ludouico Gonçaga, Duque de Neuers; y para juntar las vandas de hombres de armas, y la infanteria de entrambos, se dieron los ordenes necessarios. A este primer pũto se siguiò otro de mayor consideracion, y fue, establecerse en el Consejo, y promulgarse en el Parlamento de Paris la nueua autoridad concedida al Duque de Guisa, y añadida à su ordinario titulo de gran Maestro, que excepto el nombre expresso de Lugarteniente general, contenia todas las preheminencias que à aquel cargo se suelen atribuir, el mando de los exercitos, en que se hallasse personalmente, la autoridad de gran Condestable, en dar muestra, y pagar las soldadescas; la potestad de poner precio y tassa à las vitualias; la proteccion de la plebe; el cargo de los excessos que cometen los soldados, y otras prerrogatiuas desta calidad, q̃ despues de la persona Real colocauan la del Duque en lo supremo del mando, y en la potencia que antiguamente solian tener los Maestros del Palacio, en tiempo de los Reyes de la estirpe de Merouco. Ni se descuidò el Rey en mostrar la mesma inclinaciõ al Cardenal de Borbon; porque con el cõsentimiento, y autoridad del Consejo le declarò primer Principe de la sangre, y le concediò el priuilegio de nombrar Maestro en todas las Artes, y que sus criados gozassen las mesmas essenciones que los del Rey, con que venia à declararle legitimo sucessor de la Corona. A estas cosas grandes se añadian otras menores; la familiaridad del Rey con el Duque de Guisa; la veneracion al Cardenal de Borbõ, y las gracias que à instancias dellos cada dia hazia à diuersas personas; el retiro de sus antiguos priuados; las consultas secretas con el Arçobispo de Leon; con el señor de la Quiatra; cõ Bassompiera, y con otros intrinsecos dependientes del Duque de Guisa, y principales sequazes de la liga, y otras cosas semejantes, q̃ como señales euidentes de la buena inclinacion, y voluntad del Rey seruian entretanto de cubrir la oculta trama de sus mas verdaderos designios. Incitauanle à continuarlos las demostraciones del Pontifice, que mouido de la prosperidad del Duque de Guisa, en echar fuera del Reyno, y deshazer con tanta facilidad el exercito de los estrangeros, le escriuio cartas, llenas de grandissimas alabanças, cõparandole con aquellos santos Macabeos, defensores del pueblo de Israel, y celebrados con diuinos Encomios en la Sagrada Escritura, exortandole à proseguir valerosamente, y à combatir cõ gloria inmortal, por la exaltaciõ de la Iglesia, y total extirpaciõ de los Vgonotes; y estas cartas fueron impressas, y diuulgadas en Paris, para acrecẽtar fama, y reputaciõ al Duque, con tãto aplauso de la plebe, como enojo, y dolor del Rey, à quiẽ de ninguna suerte podia agradar huuiesse otro de mayor credito, y autoridad q̃ èl en su Reino. Y el cõcepto del Pontifice, y de la Corte Romana, le tenia sobremanera cuidadoso, assi por lo q̃ tocaua à la propia conciencia, como por otros respetos, y consequencias importantes. Con el disgusto recibido destas cartas, començò à tratar del remedio, no solo para diuertir las resoluciones del Papa, sino para q̃ en los ojos del mundo no pareciesse viuir poco cõforme con la Sede Apostolica, y menos vnido con la Iglesia Catolica. Deseaua el Põtifice tener parte en las cosas q̃ le obrauan en Francia, y promouer lo mas que fuesse posible la empresa de los Catolicos contra los Vgonotes; y assi determinaua elegir vn Legado, que interuiniesse en la publica Asamblea de los Estados; el qual entendiendose en lo q̃ concernia a los intereses de la Sede Apostolica, con el Duque de Guisa, y con el Cardenal de Borbon, solicitasse al Rey a la jũta, y a la declaraciõ de la guerra cõtra el Principe de Bearne, y q̃ assi èl, como los de su Casa fuessen dados por incapazes de suceder en la Corona: y porq̃ no penetraua biẽ los intẽtos de aquel Reino, ni los fines de la liga, estaua dudoso, y perplexo en ordẽ à la persona à quiẽ auia de encargar la Legacia, no queriendo enagenar totalmente el animo del Rey, ni disgustar al Duque, juzgando el negocio de tãta importacia, q̃ pedia sujeto de singular prudẽcia para manejarle. Aũ no se auia resuelto el Papa, quando auisado anticipadamente el Rey del Embaxador Pisani, penetrò su designio. Por loqual deseoso de tener persona cõfidente, y no del todo entregada à los antojos de la liga, pidiò instãtemente, poniendo los mas poderosos medios de la Corte, viniesse por Legado Iuan Frãcisco Moresini, Senador Veneciano, Obispo de Bresa, que residia con titulo de Nuncio Apostolico en Francia, sujeto de valor, q̃ informado de las cosas presentes, era biẽ visto del Rey, y no del todo sospe-

pechoso al Duque de Guisa, por la destreza, y sagacidad con que trataua cõ todos. No desconrētò la persona al Pontifice, porque conocia al Nuncio, y estimaua su consumada prudencia, y porque siendo muy versado en el gouierno de su Republica, le juzgaua de no menor experiẽcia en las materias del Estado, fuera de q̃ como noble Veneciano, y consiguientemente biẽ afeto, è inclinado a la Corona de Francia, creia no se entregaria inconsideradamente à la liga, agradando al Pontifice, se tuuiesse en fil la valança, y no se fauoreciesse al Duque, sino es en lo tocante al seruicio de la Religion Catolica, y de la Iglesia Romana.

Pero si bien agradaua al Rey la persona del Legado, que al mismo tiempo fue nombrado Cardenal, le disgustò grandemẽte, que el Papa diesse cuenta de su elecciõ à los señores de la liga, y los persuadiesse à comunicar con èl, y fiarle sus designios, y que las cartas fuessen con la misma jactancia impressas; y publicadas de la liga; mas esta consideracion no pudo tanto en su animo, que disimulado el sentimiento, no procurasse conciliarse la voluntad del Legado, para justificar mejor por su medio sus acciones con el Pontifice, y desta suerte entibiar el fauor que parecia daua a la empresa de la liga. Estas cosas tenian ocupada la Corte, quãdo vino la nueua de la conjuraciõ hecha en Anguleme, cõtra el Duque de Epernon, con que pudo quedar repentinamente arruinado; porque llegãdo, aunque tarde, las cartas del Rey, por las quales ordenaua no fuesse admitido à la possession del gouierno, algunos de la Ciudad, que (como son diuersos los afectos de los hombres) no le mirauan con buenos ojos, y se persuadian ligeramente daua gusto al Rey, cõ no recibirle, despacharon à la Corte vn confidente suyo, al Secretario de Estado Villeroi, para saber mas particularmente la intencion del Rey, y significar no desconfiauan de echarle de la Ciudad, ò de prenderle, si bien habitaua en el castillo, plaça segura, y fortificada. Pareciendole à Villeroi por la enemistad q̃ tenia con el Duque, y porque le tocò el orden de escriuir las cartas precedẽtes, que la ocasion, y la voluntad del Rey se conformauan, no le desagradò la propuesta deste hõbre, y la comunicò con el Rey mismo, el qual rezeloso ya del animo de Villeroi, de quien concibiò graues sospechas, no quiso declararse: antes para q̃ no se penetrasse su interior, en que amaua al Duque de Epernon, y confiaua dèl, dixo no le pesaria verle echado de Anguleme, ò preso, con que no peligrasse su vida, cuyas palabras dichas friamẽte, fueron referidas del Secretario al confidẽte de los conjurados, que introduzido algunos dias despues en el Cabineto del Rey, y conocido dèl, llenò orden de executar los del Secretario, el qual si biẽ no quiso dar cosa alguna por escrito, dixo: procurassen auer viuo à las manos, ò echar de la Ciudad al Duque de Epernon, afirmando ser esta la voluntad, y deseo del Rey, y que con accion semejante podiã obligarle. Animados los autores de la cõjuracion de las razones de Villeroi muy contrarias à la tibieza del Rey, y encarecidas, como es ordinario del confidẽte, para mostrarse fieles executores de la promesa, trataron no solo de prender, sino de matar al Duque, no pudiendo conseguirlo; y cõferido el negocio con los señores de Merè, y de Messeliera, con el Vizconde de Albaterro, y con otros Gentilhombres del Pais, à diez de Agosto dia de San Lorenço, corrieron improuisamente al castillo, y ocupada la entrada de la puerta, dõde se estaua sin rezelos; passaron à las mas secretas salas del Duque, y acometieron à sus criados, q̃ se hallauan en la antecamara, miẽtras èl se entretenia en la pieza mas a dentro, con el señor de Mariuaut, y con el Abad de Elbene. Aqui la resistẽcia de pocos detuuo el impetu de muchos; porque Rafael Hieronimi, Florentino, defendiò gran rato la entrada de la puerta, con muerte de tres de los cõjurados, hasta que vn golpe de pistola le quitò la vida. Apretauan mas los enemigos; pero Sorlino, Cirujano del Duque, si bien grauemente herido, llamando à vozes la familia, q̃ estaua en las salas baxas, reprimiò el esfuerço de los assaltadores, hasta que el Duque, y sus compañeros, cerrada la puerta de la Camara, y fortificada con arcas, y cofres, tuuieron tiẽpo de defender sus vidas de vna furia tan repentina. Mientras se combatia à la puerta de la camara, los Gentilhombres del Duque, y entre ellos Lanciloto de Nores, noble Cauallero de Chipre, oido el rumor, y tomadas las armas, auian recobrado la puerta del castillo, y quedando à su defensa los señores de Amblevilla, y de Lartigua, los otros subieron armados las escaleras, y encõtrados con los cõjurados, que hazian esfuerço por entrar en la camara, los mataron a todos, fuera de vno de los Consules de la Ciudad, à quien prendierõ, y dexaron con la vida. El Duque salio de su estancia, y empuñadas las armas, se puso intrepido con sus criados a la defensa, y llegando al patio, donde crecia el rumor, matò por su propia mano al hermano del Consul, que escalados los muros del castillo, con algunos armados, para socorrer à los suyos, auia arribado à aquel lugar. Aqui se prendieron otros cinco Ciudadanos principales, que entraron de la misma suerte, y se reprimiò el impetu furioso de los conjurados. Entretanto en la Ciudad, à sonido de campana, se leuantò todo el pueblo, y los principales corrierõ à prẽder la muger del Duque, que saliendo sin sos-

pe-

pecha alguna a oir Missa, se hallaua en la Iglesia Mayor. Los conjurados recibian de la Nobleza, que iba sobreuiniendo, socorros a todas horas, con que alentados leuantaron sin dilacion trincheras, para opugnar el castillo. Pero defendieróse valerosamẽte el Duque, y sus compañeros, y amenaçãdo quitar la vida à los presos q̃ tenian en su poder, y eran personas de sequito, y de las mas emparẽtadas; enfrenaron con esto al pueblo, hasta que vino cõ la gente de armas el señor de Tagiano, q̃ alojado en el Cõdado, acudiò presuroso al rumor que desde lexos se oia por la campaña, cõ cuya venida atemorizada la plebe, y cõfusos los Cabos de los cõjurados, conuinieró por medio del Obispo de la Ciudad, y del Abad de Elbene, q̃ se librassen los presos, se restituyesse la Duquesa, se echassen de la Ciudad los Nobles conjurados, y el Duque fuesse reconocido como antes por Gouernador Real, el qual portãdose cõ mucho valor en la defensa, y despues de la cõcordia con no menor tẽplança, y moderaciõ apagò muy presto el peligroso incendio, que pudo casi de repente consumirle. La nueua deste sucesso acabò de enagenar el animo del Rey, y del Secretario Villeroi, no pudiendo creer, que si huuiera hablado al mensagero de Anguleme, con las dudas, y tibieza que èl, passaran tan adelante los Ciudadanos, que trataran de quitar la vida al Duque, auiẽdoselo èl prohibido expressamente, y teniendo por cierto, que el Secretario se valiò de la ocasion, para desfogar la enemistad manifiesta, y el odio cruel que auia concebido contra Epernon. Por lo aqual afligido interiormẽte, rodeado por todas partes de Ministros apassionados, y llenos de intereses, y cansado del demasiado saber, con que penetrauan lo mas intimo de sus pensamientos, se le ofreciò el exemplo de su abuelo, q̃ à lo vltimo de su gouierno retirò todos los Ministros antiguos ya sospechosos à su persona, por la embegecida sagacidad, y malicia, y començò à seruirse de sugetos de mucha bondad, y de ingenio no muy eleuado, en quiẽ hallò mejor, y mas prouechosa atencion a sus ordenes, q̃ en los consumados en saber, y experiencia de las cosas de Estado. Con este pensamiento, luego que partiò de Chiartres para ir à Bles, donde resoluiò executar sus designios; despidiò de la Corte à los señores de Pinart, y de Brulart, antiguos Secretarios de Estado, y embiò á Bedoisa, confidente Secretario del Cabinete, à significar al señor de Villeroi, al gran Canciller Quiuerni, y à Monsiur de Bellieure, que fueron à sus casas à cuidar de su hazienda, para la dar buelta, q̃ el Rey satisfecho de sus fatigas, y desvelos passados, les mandaua no boluiessen à la Corte; y este orden fue oido con grande igualdad de Bellieure, y executado cõ toda puntualidad, mas el gran Canciller procurò en valde justificarse, y boluer el señor de Villeroi, si bien obedeciò, mostrò gran sentimiento, y disgusto pareciendole, que sus afanes, y seruicios eran injustamente despreciados, è ingratamente reconocidos.

Eligiò el Rey por guarda sellos, como se acostumbra, en lugar del gran Canciller à Frãcisco, señor de Monteleon, su Abogado Fiscal en el Parlamento de Paris, hombre de mucha integridad, y de recta intencion; pero no muy hecho à las materias de gouierno, en que hasta aquel dia tuuo poca, o ninguna parte, y señalò Secretarios de Estado à Martin Ruzè, señor de Beauliu, y à Ludouico, señor de Rebol, personas fieles, de buena fama, libres de intereses, y acostumbradas à seruirle desde los primeros años de la edad, si bien de corto ingenio en puntos de gouierno, y en materias de Estado. Pareciale al Rey auerse librado desta suerte de los ojos de Zorras, y assegurado seruicio fiel, y bastante; sin que sus Ministros procurassen penetrar lo interior de sus designios, mas de lo que por su gusto quisiesse comunicarles. Estaua con semejante nouedad mudada toda la Corte, y transformada, no solo en la apariencia, sino en la substancia del gouierno: porque el Duque de Guisa, que antes tenia poca parte en el Consejo, aora parecia guiar las resoluciones dèl, y el Arçobispo de Leon, y el señor de la Quiatra, sus dependientes, viuia en gran credito, y estima, y en el Cõsejo del Cabineto, donde la Reina Madre solia mandar; aora por las sospechas del Rey, era poca su mano, y autoridad, y despedidos todos los antiguos confidentes, solo estauan à la oreja del Rey el Mariscal de Aumont, el Coronel Alfonso Corso, y el señor de Rambulleto, solos participantes de sus intimas resoluciones. Podia tambien mucho con èl, ya diuerso de si mesmo, el Duque de Neuers, que antes le era odioso, y aborrecible, ni le mouia tanto la fama de su prudencia, conocida de todos, quanto la enemistad, y emulacion que secretamente tenia con la grandeza del Duque de Guisa; porque si bien eran cuñados, y hermanas las mugeres de entrambos, el vno no podia sufrir la exaltacion del otro; y aora se aumentaua mas la ossadia del Duque de Neuers, viendo que el Duque de Guisa, conseguida la potencia de Lugarteniente General, era dueño, y lo mandaua todo, que siendo notorio al Rey, y deseando irritar alternadamente el mal animo de los dos, declarò al Duque de Neuers Capitan del exercito, que auia de passar a Poetu, y à Guiena, para que la emulacion hallasse en que exercitarse, cierto que el de Neuers no obedeceria al de Guisa, y que este por hollar al de Neuers, y sospechoso dèl, iria en todo caso à assistir al exercito, cõ que

las

las competencias ocultas se conuertirian en publicas discordias, y disgustos manifiestos. Por esta causa, si bien el Duque de Neuers, anteuisto el peligro, intentò escusarse con la edad, è indisposiciones, por huir el cargo; el Rey no quiso darle a otro, no pareciendole tiempo oportuno de confiar el ministerio de las armas à persona sospechosa. Encendidos con estos artificios mas los animos, venia el Rey à recibir secretamẽte del Duque de Neuers las aduertencias que podian redundar en daño, y perjuizio del Duque de Guisa, y de aqui naciò, que de sospechoso se le hiziesse amigo, y confidente

Llegò la Corte à Bles à veinte y siete de Setiembre, donde se hallauan ya juntos los Diputados de las Prouincias, en cuya eleccio, y nombramiento, aunque entrambas partes se afanaron, vencieron con todo esso los parciales, y dependientes de la liga: porque el Orden Eclesiastico, lleuado de los intereses de la Religion, casi todo se inclinaua à aquel partido, y el odien popular exasperado de las contribuciones; y atento a que se quitassen, seguia gustoso los enemigos del Rey, que prometian aliuiar la plebe del peso demasiado de los impuestos, y tributos, y en la Nobleza se hallauan muchos vnidos estrechamente cõ la Casa de Lorena, y con la liga. Por lo qual luego aduirtiò el Rey que en esta Congregacion de los Estados, el Duque de Guisa venceria todas las dificultades, arrastraria los votos, y saldria con sus intentos. Pero dispuesto à seguir otro camino, y adormecer los humores, recibiendo igualmente à todos los Diputados con muestras de aparente beneuolencia, auia compuesto el animo a ostentar, que en los remedios que descubririan los Estados, ponia la esperança de la quietud, y bien del Reyno. Y assi queriendo començar con grãdissima popa, y aparato vna accion, que fingia estimar sobre todo encarecimiẽto, el Domingo a dos de Octubre, mandò hazer vna solemne procession, a que assistiendo èl con todos los Principes, y Corte, y con los Diputados de los Ordenes en sus propios lugares, se lleuò con singular ostentacion, y pompa el Santissimo Sacramento por las calles, adornadas de ricas, y vistosas colgaduras, y se cantò Missa solemne, con señales de profunda, y general deuocio; y el Domingo siguiente à nueue del mes, el Rey, y el Duque de Guisa, cõ todos los Diputados, comulgaron publicamente en el Iglesia de S. Francisco, confirmando con esta celebre, y santa accion la corresponcia, y reciproca amistad, q̃ mostrauan en bien de la Corona, à q̃ confessauan auerse congregado los Estados. Comẽçandose la Assemblea el tercer Domingo à diez y seis del mes, y jũtos despues de comer en la gran sala del Castillo, todos los que deuiã interuenir à tan solẽne cõgresso, se assento el Rey en vn trono leuãtado de tierra, con muchas gradas, y cubierto de vn riquissimo dosel; las Reinas, Principes, Cardenales, y Oficiales de la Corona se sentaron en las sillas, dispuestas en dos largos ordenes, à mano izquierda, y derecha del estrado, y en la interior parte del Teatro los Diputados, conforme a las antiguas preheminencias de sus grados, y el Duque de Guisa, como gran Maestre, sobre vn escabel, con el baston en la mano, se puso al pie del trono Real a la mano derecha, y a la izquierda cõ los sellos el señor de Monteleon, q̃ representaua la persona de grã Canciller del Reino. Assentados todos en sus lugares, el Rey ostentãdo Magestad Real, y singular eloquencia, abriò los Estados con larga, y erudita oracion, en que descubriendo su voluntad al bien, y a la quietud de sus pueblos, y mostrãdo el estado peligroso, a que las discordias intestiuas, è intereses priuados, auiã reduzido la Corona, exortò eficazmẽte à todos a deponer las passiones, à oluidar los odios, y à apartarse de la temeridad de las facciones, y proueyẽdo al aprieto publico, y à la quietud particular con remedios oportunos, vnirse sinceramente en su obediencia, desistiendo de las nouedades, y condenando las ligas, las platicas, y las inteligẽcias, q̃ dentro, y fuera del Reino, contra la obligacion de buenos subditos, y cõtra el amor de la patria auiã perturbado al legitimo, y natural señor, y la tranquilidad de todos los buenos; porq̃ como perdonaua, y queria oluidarse de todo lo passado, assi no lo sufriria en adelãte, por ser delito de lesa Magestad, è insistiẽdo en este proposito, se dilato largamente, concluyendo cõ graues, y eficazes palabras, que como èl anhelaua al bien de sus vassallos, y pensaua perseguir, y hollar la heregia, fauorecer a los buenos, restituir el esplendor, y las fuerças a la justicia, promouer la Religion, honrar la Nobleza, y aliuiar la plebe; assi rogaua a todos le assistiessen con buenos consejos, y animo sincero en esta tan necessaria reforma; porque atẽdiẽdo à las inteligencias, y platicas, y assintiẽdo a los intereses de los faccionarios, incurririan en el delito de perfidia, y de traicio, y darian estrecha cuẽta en el Tribunal de Dios, haziẽdose reos, y culpados à la Iusticia humana, con infamia perpetua de sus nombres Esta razonamiẽto del Rey arraueso el animo del Duque de Guisa, y de todos sus aliados, y tanto mas, quando le vieron resuelto a que su oracion se imprimiesse: y assi el Arçobispo de Leon procuro apartarle desde parecer dizien do era mejor perder aquellas pocas palabras artificiosamente compuestas, que los animos de muchos subditos, que se dauan por ofendidos, pareciendoles, que èl no se oluidaua de los

los ſuceſſos paſſados, ſino que en preſencia de toda la Frãcia queria tacharlos, y notarlos de perfidia, y de rebelion. Quiſo con todo eſſo el Rey fueſſen notorios los conceptos, que auia propueſto a la congregacion de los Eſtados, y mandò imprimir la oraciõ, la qual ſiruiò deſpues para eſcuſar las coſas q̃ ſucedieron. Algunos han eſcrito, que el Rey perſuadido del Arçobiſpo de Leon, moderò muchas coſas en la eſtampa, y quitò muchas de las palabras, q̃ en el calor de ſu razonamiento auia pronunciado; mas yo, que me hallè preſente, y oì de cerca todas las razones, puedo ſeguramente afirmar, que tanto ſe imprimiò, quanto ſe dixo; ſi bien las palabras acõpañadas de la eficazia del ſemblãte, y de la voz ſalieron mas ardientes, y picantes que en la eſtampa. A la oraciõ del Rey ſucedio el razonamiento de Mõſiur de Monteleon, Guardaſellos, el qual conforme al eſtilo ordinario, alabãdo la intenciõ del Principe, repitiò diſuſamẽte lo meſmo, à que con mueſtras de profunda humildad, y de reſignada obediencia, reſpondieron el Arçobiſpo de Burges, por el Orden Eccleſiaſtico; el Barõ de Seneſè, por la Nobleza; el Prepoſito de los mercaderes de Paris, por el tercer Orden de la plebe, y deſpues deſtas oraciones fue deſpedida la Aſſemblea, y remitida al Martes ſiguiente la ſegũda ſeſsion. Fue celebre aquel dia, por el juramento que hizierõ los Eſtados de recibir por ley fundamental del Reino el edito de vniõ, publicado del Rey el mes de Iulio paſſado, por el qual vniẽdo conſigo todos los ſubditos Catolicos de la Corona, juraua perſeuerar haſta la muerte en la Religion Catolica Romana, aumentarla, y mãtenerla, emplear todas ſus fuerças en extirpar la heregia, no permitir jamas que reinaſſe algun herege, ò fautor de heregias, no promouer a los cargos, y dignidades, ſino es perſonas que profeſſaſſen la Fè Catolica Romana; y lo miſmo queria juraſſen, y prometieſſen ſus vaſſallos, à quienes prohibia coligarſe con otros, ſo pena de traiciõ, y de ſer tenidos por violadores del juramento, cõ otras particularidades, en que borrando la memoria de las coſas paſſadas, ſe hazia cabeça de la vniõ, y de la liga Catolica, è incorporaua todos los Ordenes en la propia, y natural obediencia. Las circunſtancias deſte juramento fueron ſeñaladas, porque el Rey hablò cõ graues, y acomodadas palabras, el Arçobiſpo de Burges hizo vna exortacion à los Eſtados, moſtrando la importancia, y obligacion del juramento q̃ ſe auia de hazer; Beuliu, nueuo Secretario de Eſtado, eſtẽdiò por eſcrito la acta deſte juramento, en memoria de acciõ tan ſolemne, y deſpues de hecho, ſe dieron publicas gracias à Dios en la Igleſia de ſan Saluador. Todas eſtas demoſtraciones, que muchos juzgauan hazerſe, por borrar del todo la memoria de los accidentes paſſados, ſiruieron deſpues de eſcuſar, y autorizar los futuros: porque no obſtante todos los lazos, con los quales los parciales de la liga ſe obligauan a deſamparar los deſignios, y maquinas paſſadas, y a ſugetarſe ſinceramẽte a la obediencia del Rey, y no obſtante todas las proteſtas q̃ èl hizo en la publica junta de los Eſtados, de poner ſilẽcio en lo paſſado, y de vẽgar con ſeueridad lo futuro, no afloxaron deſuerte alguna las pretenſiones, y aſſechanzas dellos, antes cõ eficazes platicas el Duque de Guiſa aſpiraua al titulo expreſſo de Lugarteniente general, q̃ no pudo alcançar del Rey, aunque conſiguiò caſi la miſma poteſtad añadida a ſu ordinaria preheminencia de gran Maeſtre, y los otros no ceſſauan de tratar con los Eſtados, para que el gouierno ſe reformaſſe de manera, que conſeruado el Rey el nombre ſolo, y la apariencia de Principe, la ſuma de los intereſſes fueſſe gouernada del Duque, y de los dependientes de la liga: y los Diputados meſmos de los Eſtados, mezclandoſe en los intereſſes de las facciones, altercauã, y preuenian las miſmas maquinas, ſin reſpeto de tãtos, y tan celebres juramentos, y cõ manifieſto deſprecio de la perſona, del nõbre, y de la Mageſtad Real. Y aſsi ſe deſcubriò al fin claro el artificio, de que vsò el Rey en el curſo de los Eſtados, el qual ſabidor de la pertinacia de los coligados les texiò la red cõ eſtos lazos de juramentos, de ceremonias, y de actos publicos, que en lo aparente redundauan en fauor de la liga; pero en lo oculto contenian puntas agudas, y penetrantes, haziendolos caer en aquellas faltas, y culpas, que les auia ordenado euitaſſen en adelante, y amenaçado con ſeuero caſtigo ſi las cometian. Creyeron muchos, q̃ ſi el Duque, y los Diputados, con otros ſeñores de la liga, huuieran deſpues deſtos juramẽtos deſamparado la empreſſa, a que anhelarõ, y dexados a parte los intereſſes priuados, y las paſsiones antiguas, procederã ſinceramẽte, el Rey ſiempre de buena intencion, y de blando natural, oluidara eſta vez las ofenſas, y aplacara el odio con la Caſa de Guiſa. Pero el Duque, ò no conociendo, ò deſpreciãdo eſta Arte, lleuado de la proſperidad de ſu fortuna, y viẽdo la mayor parte de los Diputados inclinada, y prompta à fauorecer ſu grãdeza, ſe eſforçaua à conduzir ſus pretenſiones à aquel blanco, que deſde el principio interiormente propuſo. Era conſtante fama, que èl aſpiraua à la potencia, que en tiempos antiguos ſoliã tener los Maeſtres del Palacio, quãdo los Reyes, caſi fingidos, è imaginarios, atendiẽdo à vn delicado, yocioſo modo de viuir, les dexauan toda la autoridad del gouierno, de q̃ reſultò deſpues, que deſpojado de la Corona el Rey Quilperico, hombre de afeminado natural,

tal, y retirado a vn Monasterio, Carlos Martelo, y despues su hijo Pipino, Maestres del Palacio, en cuyas manos estauan el gouierno, y las fuerças, vsurparon finalmente el nombre, y la Magestad Real, priuando della a los que segũ razon les pertenecia. Dezian libremente los interessados, que este exemplo se acomodaua muy bien à la ocasion presente, porque parecia, q̃ el Rey auia dado señales de animo afeminado, de natural lento, y ocioso no menos, que Quilperico, y el Duque de Guisa, por las victorias passadas, y por la excelencia del ingenio no era menos estimado, q̃ Pipino, o Carlos Martelo. Y si bien no le tocaua la consanguinidad Real, como a otros Maestres del Palacio, con todo esso el interès de la Religion, con quien andauan estrechamente vnidos todos sus designios ofrecia comodidad marauillosa de priuar la Casa de Borbon de la sucession a la Corona, y de colocarla en si ò en su descendencia, con pretexto, que el aprieto lo pedia, para que la Corona Christianissima no viniesse a manos de hereges, y descomulgados; y se murmuraua, pretendia hazerse declarar, no del Rey sino de los Estados (con autoridad suprema) Lugarteniente General, para seruirse della, enfrenando la potestad del Rey mesmo, que temia no boluiesse al gouierno, y oprimiendo la Casa de Borbon. Por que declarado de los Estados por incapaz de suceder en la Corona el Principe de Bearne, y por consiguiente legitimo successor el Cardenal de Borbon, resultaua, que siendo este de edad decrepita, y faltandole pocos dias de vida, quedasse extincta la extirpe Real, y excluidos como sospechosos de heregia, è incapazes los de aquella Casa: y que el Duque ayudado del aplauso de los pueblos, y fundado en las fuerças, las quales estarian en su poder, no tuuiesse estorvo ninguno en conseguir la elecciõ de su propia persona, y de su posteridad à la Corona, ò en vida del Rey mesmo, ò a lo menos despues de la muerte dèl, si por mostrar mayor modestia quisiesse dilatarlo; èl qual siẽdo de costumbres disolutas, de natural prodigo, de ingenio timido, y mal querido de los pueblos, creian que poco à poco, como otro Quilperico, viuiria cerrado para siẽpre en los claustros de vn Monasterio. Estas cosas se dezian casi publicamente. Pero era tan diferente el natural y el ingenio del Rey, que el de Quilperico, q̃ se hallo muy engañado el Duque de Guisa, si es que tuuo estos pensamientos, ò si solamente procuro asseguraar su persona y la Religion, lo qual no era possible, si èl no se constituia en vna cierta, y permanente grãdeza. Auiẽdo, pues, enderezado a esta platica todos sus consejos, por conciliarse la voluntad, y el amor de la plebe hizo antes todas cosas, que se tratasse de aliuiar los impuestos, y alcaualas, mostrando ser Autor de tan importante resolucion. Oponiase el Rey, y oponiãse muchos de los mas prudentes Diputados, mostrando ser cosas contrarias hazer tan frequentes decretos de proseguir la guerra, juntar tantos exercitos, assoldar siempre nueuas milicias, con protestas de no afloxar hasta el perfecto cumplimiento de la vitoria, y por otra parte debilitando, y destruyendo las rentas Reales, cortar los neruios a la guerra, y reduzirse à terminos, despues de tantas brauatas, de condescender por falta de dineros à vna paz desigual, y de poca reputacion.

Pero era tan grande el interès, tan precipitada la inclinacion del Orden popular, y tan poderosa la autoridad del Duque de Guisa, q̃ no obstante esta euidente razon, se determino pedir al Rey la moderacion de los tributos, la diminucion de nueuos impuestos, que llegauan à la suma de dos millones de oro cada año; la reforma de muchos oficios inuentados para sacar dineros, y el fin total de otros muchos pesos. Pero auiendo el Duque de Guisa experimentado sus propias fuerças, y reconocido su autoridad con los Diputados, acrecẽtado de animo y de fauores, por esta razon conseguida dèl felizmente, contra la voluntad del Rey, propuso hazer, que los Estados aceptassen el Concilio de Trento, como maquina poderosa para la ruina de los Vgonotes, y camino para declarar al Principe de Bearne, y a los de Borbon incapazes de suceder en la Corona. Pero era materia no plausible como la primera, y sospechosa no solo a la Nobleza, por la libertad de la vida, si no a muchos Ecclesiasticos, que temian perder las inmunidades, y priuilegios de la Iglesia Galicana. Y aunque el Rey enemigo por su natural de la heregia, consintiò de buena gana por conciliarse la volũtad del Papa menos fauorable a èl y si bien los Cardenales, q̃ estauã presentes lo procuraron con veras, y el Duque de Guisa puso todo su cuidado, fue tãta la cõtradicion del Parlamento, y de los Ecclesiasticos, que no pudiendose conseguir, se remitiò à otro tiempo la deliberacion. Mas el Duque de Guisa no desalentado, considerando, que su propuesta no auia surtido efecto, por el temor q̃ todos teniã de padecer aprietos en sus conciencias, quiso sin esta preuencion subir otro escalon mas adelante, y propuso se declarasse en los Estados, que el Principe de Bearne, y los infectos, o indiciados de heregia no pudiessen suceder en la Corona. Y en efeto sucedio con facilidad esta determinacion cõtra el parecer de muchos, que la juzgauan materia insuperable, por la reuerẽcia tenida siempre a las leyes Salicas, y à la descendẽcia de la sangre Real: porq̃ si bien el Arçobispo de Burges, vno de los Presidentes del Ordẽ Ecclesiasti-

ti-

tico, se opuso indirectamente a esta pretẽsion, pareciendole muy intempestiua, por estar el Rey en lo florido de sus años, y no desauciado de tener hijos, con todo esso resoluieron los Ecclesiasticos, que nombradamente el Principe de Bearne, y despues todos los sospechosos de heregia, fuessen declarados incapazes de suceder en la Corona, y que esto era cõforme a la mente, y a la dotrina de los sacros Canones, y expediente a la salud de las almas, y a la cõseruaciõ de la Iglesia de Dios, y los otros dos Ordenes Noble, y popular (insistiendo con todas sus fuerças los sequazes de la liga) determinaron tan bien, que en este punto era razon remitirse a los Ecclesiasticos, y que assi se admitiesse su decision. Establecido esto, Guillelmo de Auanson Arçobispo de Ambruno, con seis Diputados de cada Orden, expuso al Rey el sentimiento de los Estados, pidiendo, que su Magestad hiziesse vn publico decreto, leido, y confirmado en la Assemblea, la qual le recibiesse, y jurasse como ley fundamental. Pero el Rey ageno desto, conociendo ser el vltimo golpe del Duque de Guisa, y de la liga, para establecer enteramente sus designios y mostrando alabar el zelo del Orden Ecclesiastico, y la piedad, y modestia de los otros Ordenes en las cosas, q̃ tocauã a la Religion, dio en lugar de respuesta a los Diputados vn escrito, q̃ le hizo presentar el Principe de Bearne, el qual auiendo tenido en la Rochela vna junta de los de su partido, le dio a la estãpa, y en èl pedia el cũplimiento de los editos, y de las promessas tantas vezes hechas a los suyos; la conuocacion de vn Concilio Nacional, ò vniuersal, donde pudiesse ser instruido en los puntos controuertidos en materia de Fè, y finalmente protestaua ser nulo è invalido todo lo q̃ en la Assemblea de Bles se determinasse contra èl, no auiẽdo sido llamado a disculparse de las cosas, q̃ le imputauan, y no cõponiẽdose aquella congregacion de todos los Ordenes, y pueblos de la Francia, pues no fuerõ llamados, ni admitidos los de su partido; antes afirmaua no podia ser condenado por herege, como publicauan sus enemigos, mientras èl ofrecia sugetarse voluntariamẽte a la determinacion de vn Concilio libre, y legitimo, ò Nacional, o vniuersal. A estas propuestas del Principe de Bearne añadiò el Rey Christianissimo, que si la justicia pide, que ninguno sea condenado, sin que preceda la citacion, y la defensa, que son de derecho diuino, por vniuersal consentimiento de los doctos, no era razon fulminar tan graue sentencia, sin intimarle los descargos, y sin oir sus razones, porque si vna sentẽcia de cien escudos, seria digna de censura, nula, è invalida, quando no se citasse la parte, quanto mas lo seria vna determinacion, en que se trataua materia tan graue, è importante, como la herencia de vn Reino. Que muchas de las razones del Principe de Bearne eran sino del todo verdaderas, a lo menos aparentes, y de buen color, las quales no se deuian refutar en negocio de tanta mõta, sin ponderarlas menudamente. Que alegaua auer siempre ofrecido sujetarse a los ordenes de vn Concilio, y a la enseñança de hombres graues, y doctos. Que se valia del priuilegio de la libertad de conciencia concedida a todos los Franceses, de la qual no deuia èl ser excluido mas que otros, y escusaua la nota de relapso con el poderoso temor, y con la violẽcia del tumulto de Paris, y que por saluar la vida condescendiò en oir Missa, y alegaua otras muchas cosas, que no erã para despreciarse, a lo menos, porque no pareciesse, que la sentẽcia de los Estados fue precipitada, y falta de aquellos terminos, que por el estilo ordinario requiere la justicia en las cosas minimas, quãto mas en la condenacion de vn personage eminentissimo, y en la herencia de todo vn Reino. Que auia tiempo de amonestarle, y lugar de proceder legalmente, pues por la gracia de Dios èl se hallaua en tal estado de edad, y salud, que no auia vrgente peligro, de que sucediesse el caso tan de repente, y assi era justo, que vna Assemblea tan graue, y compuesta de los mas eminentes sugetos de Francia procediesse lentamente, y caminasse de modo, que el zelo no fuesse indiscreto, y desordenado, y la piedad se acompañasse de maduro juizio, y de constante prudencia. Refirierõ los Diputados a los Ordenes la respuesta del Rey, pero en vano, porque el Orden Ecclesiastico replicò, que el Principe de Bearne auia sido muchas vezes amonestado, y requerido de la Reina madre, y de los Embaxadores de los Estados antecedentes. Que no eran necessarios nueuos Concilios, quando el vniuersal de Trento auia condenado por heretica la dotrina que èl seguia. Que le instruyò el Cardenal de Borbon su tio, persona tan graue, y tan cercana en sangre, y con todo esso boluiò a sus primeras opiniones. Que el Papa le declarò herege, y relapso, y assi no eran necessarias nueuas intimaciones, nueuas consultas, y diligencias, y el partido, que se tomasse mas, deuia ser execucion; y por tanto no quedaua lugar de duda, ni de tardança. Con esta declaracion de los Ecclesiasticos se conformaron los otros Ordenes, y assi el Arçobispo de Ambrun con los mesmos Diputados refiriò al Rey, que puesta en consulta de los Estados su respuesta, perseuerauan en su opinion y suplicauan a su Magestad despachasse el decreto. El Rey vista la pertinacia de los Estados, y resuelto a hazer muy al contrario de lo que todos creian, respondio se sugetaua a la voluntad comun, y que ordinaria se for-

masse el decreto, y entretãto por debilitar en parte las esperanças deste designio hizo cõ el Cardenal Morosini Nuncio del Papa, que alcançasse de Roma la absolucion del Principe de Conti, y del Conde de Soessons hermanos del muerto Principe de Condè, los quales auiendo siẽpre viuido Catolicamente desde el dia de San Bartolome, passarõ a assistir al Principe de Bearne, y militaron por èl, este en la batalla de Cutras, y aquel en la conduta del exercito Estrangero, mas despues arrepẽtidos de seguir aquel partido por su debilidad, òpor otros respetos, boluieron a la obediencia del Rey, y persuadidos dèl, pedian con mucha sumission perdon a la Sede Apostolica. Este acto de humildad fauorecido oportunamente de los buenos informes del Cardenal Morosini, q̃ por cõplacer al Rey, y amparar la sangre Real, puso todo su esfuerço en la materia, y ayudado de las ardientes instancias del Marques de Pisani Embaxador Real en Roma, fue bien visto del Pontifice, y recibieron aquellos Principes la absolucion que pedian, con que quedaron algo mas impedidas, y dificultosas las esperanças del Duque de Guisa, y debilitadas en parte las aparentes razones de la liga.

Pero mientras se tratauan estas cosas, se turbaron los animos del Rey, del Duque de Guisa, y de los Estados, por la nueua que les vino, que Carlos Emanuel Duque de Saboya, entrãdo hostilmente con exercito en el Marquesado de Saluzzo, se hizo absoluto dueño dèl, echando los presidios, y los oficiales del Rey. El Duque de Saboya joven de singularissimo valor, ensoberuecido, y vfano de la nueua vnion con el Rey Catolico, por auer casado cõ la Infanta doña Catalina su hija, resoluiò ocupar el Marquesado de Saluzzo, donde sus ascendientes por antiguas sucessiones pretendian tener justo derecho: y assi vistos los alborotos del Reyno de Francia, y particularmente la vltima experiencia de la liga en el mouimiento de Paris, en que parecia hollada la Magestad, y extinta la fuerça del nõbre Real, no quiso perder la ocasion, y parte por secretas inteligencias, parte con fuerça descubierta, ocupo a Carmañola, y las demas fortalezas de aquel Estado, con gruessas prouisiones de artilleria, y de municiones, recogidas de las guerras passadas de Italia en muchas de aquellas Plaças, como en vn Arsenal. Executado el designio osadamente, y temiendo, q̃ los Franceses se agrauiarian, y los Principes Italianos lo llcuarian mal, despachò luego a la Corte a significar al Rey auia sido forçado a tomar este consejo, no con animo de ofender a la Corona de Francia, sino por impedir la inminẽte ruina de su Estado propio, si los Vgonotes ponian el pie en el Marquesado, como procuraua el señor de la Diguiera, el qual hecho dueño de Castel Delfino en los Alpes, se inclinaua a ocupar al Marquesado: de que sucederia la infeccion del Piamonte, y èl experimẽtaria las mesmas calamidades, en q̃ por el veneno de la heregia veìa embuelta toda la Frãcia. Que tendria el Marquesado hasta que passasse el peligro, y en tela de justicia se examinassen sus derechos, y estaua pronto a restituirle, quando echados los Vgonotes del Delfinado, se hallasse fuera del justo temor, que le auia causado el vezino peligro, que le amenazaua, y quãdo sus razones no pareciessen justas. Estas mesmas cosas hizo representar al Senado de Venecia, a quien como a medianero de la paz le desagradauan sumamente las nouedades de Italia, y las mesmas se propusieron al Pontifice cõ añadir para aplacarle, que este era vn preambulo de hazer la guerra a la Ciudad de Ginebra, como èl deseaua, acordandole para alterarle mas, la cõfederacion, è inteligencia, q̃ el Rey de Francia conseruaua con aquella Comunidad. Pero fue cosa admirable, quanto se alterarõ los animos, y quãto se variaron las cosas de los Estados de Bles, porq̃ el Rey, y sus aliados dezian, que el Duque de Saboya se auia atreuido tanto por secreta correspondencia, q̃ tenia con el Duque de Guisa, el qual trazò por este medio priuar del Marquesado a Monsiur de la Valeta su Gouernador, comprar a este precio la amistad del Duque de Saboya, y satisfazer a los Españoles, q̃ deseauan se cerrasse la puerta de Italia a las armas Francesas: y muchos Nobles lo creyeron constantemente, demodo, que se començò a murmurar, como accion injusta, è indigna, en sangrentarse en las guerras ciuiles, y permitir a los enemigos estrãgeros hollar la reputaciò del Reyno, y arrebatar los bienes de la Corona. Dezian auerse ya hecho demasiado por satisfacer a la ambicion de los Grãdes, y por llenar el apetito de las facciones, ser ya tiempo de reunir los animos, y de acompañar las fuerças para defenderse de los insultos forasteros, y ser tan grãde esta injuria, que no se podia dilatar el castigo. De semejantes razones populares, y plausibles, alegadas del feruor de la Nobleza incitada del enojo, se mouierõlos otros Ordenes; demodo, que se veìã inclinados los animos a deponer el pensamiento de la guerra ciuil, por endereçar las armas cõtra el Duque de Saboya. Muchos de los mas inteligentes juzgauan, que el Duque de Guisa no era participante del designio de ocupar en esta ocasion el Marquesado, porque el tiempo no era oportuno, y solo este accidente turbaua sus intentos, q̃ ya prospera, y seguramente caminauã al fin deseado, la fama, empero le publicaua por autor deste consejo, y los Estados resoluiã decretar la guerra forastera, y aflojar, ò dilatar las armas domesticas con los Vgonotes.

Afli-

Afligia esto el animo del Duque de Guisa participante, ò no de la inuasiò del Marquesado, porq̃ aduertia, q̃ diuertir los humores, y emplearlos en el curso de la guerra forastera, adormeceria las passiones intestinas de la Frãcia, y q̃ por consequẽcia resultaria la libertad de la cõciencia, la paz, y el apoyo de los Vgonotes, y saldrian vanos tantos designios, y tãtas maquinas preuenidas para oprimir la doctrina de Caluino, y fundar sobre las ruinas de la Casa de Borbon su propia grandeza. Antes boluiendose las armas contra sus confederados, q̃ eran España, y Saboya, preueia, q̃ poco a poco caeria su autoridad, y se leuantaria el credito, y el nõbre de los Principes de la sangre, porq̃ la edad florida del Rey daria tiẽpo a infinitas, y no pensadas mudanças. Pero si por vna parte le atormentaua este pensamiento, por otra le herian interiormente las cosas, q̃ el Rey publicaua contra su persona; turbauale la vniuersal inclinaciò de los Estados, y como cabeça de faccion popular no podia faltar, ni contradezir a razones, y causa tan justa, pareciendole caia todo el fundamento de sus cosas. si auiendo professado siempre defender el biẽ, y credito vniuersal, aora mostraua ser causa de la injuria hecha a la Corona, o estimarla en poco. Reduzido pues de la cõgoxa del animo a largos discursos, resoluio valerse de las mesmas artes del Rey, fingirse inclinado a los Estados, mostrarse ardiente vengador de la ofensa hecha a la Corona, y por otras vias frustrar los designios de la guerra estrangera, lo qual no le parecia muy dificultoso a su potẽcia, y a su sagazidad. Con este intento començò a divulgar, q̃ la toma de Saluzzo auia sido procurada del Rey mesmo para retardar las buenas resoluciones de los Estados, è impedir los decretos contra el Principe de Bearne, y contra los Vgonotes, y q̃ ninguno sentia mas viuamente el atreuimiento del Duq̃ de Saboya, y ninguno era mayor enemigo suyo, q̃ el, y los Señores de su Casa. Y mostrãdose muy solicito de la ocupaciò de Saluzzo, hizo por medio de sus depẽdiẽtes, q̃ los Estados determinassen hazer la guerra a Saboya, y q̃ no pudiẽdo èl ir a esta empressa en persona, por no apartarse de la Corte, fuesse el Duq̃ de Vmena su hermano, el qual señalado ahazer la guerra en el Delfinado, se hallaua ya en Leõ. Dio grã satisfacion, y sossegò los animos turbados la propuesta, desuerte, q̃ sin dificultad se decretò cõ vniuersal consentimiẽto boluer las armas cõtra el Duq̃ de Saboya, para recobrar el Marquesado, y q̃ el Duq̃ de Vmena passasse alla personalmente. Entretanto obseruandose cõ los forasteros los terminos, que no se vsauan con el Principe de Bearne, resoluieron embiar al Duque de Saboya a Iuan Monsiur de Poini a pedir la restitucion de las Plaças ocupadas, y no restituyendolas, a intimarle la guerra. Dieronse resueltos ordenes al Marques de Pisani Embaxador al Põtifice, y al Señor de Mes Embaxador en Venecia, y a los otros Embaxadores, que en todas partes diessen grauissimas quexas contra el Duque. Entibiado poco a poco el ardor de los animos con estas resoluciones coloridas, y aparentes, el graue mouimiẽto presente tomò tal curso, que no podia dañar mucho a la intencion principal, que tenian los de la liga. Dudaron muchos, como sucediò el caso de Saluzzo, y si bien la fama mas comun publicò, que todo se hizo con secreta inteligencia de la liga, porque los mas sabian la correspondencia, que passaua entre el Duque de Guisa, y los Españoles, y el Duque de Saboya, y aunque los de la liga procurarõ dar a entender auia el Rey sido el Autor; con todo esso la opinion mas acertada tuuo por cierto fue solo pensamiento del Duque de Saboya, el qual de animo pronto, y de altos espiritus, no quiso negarse a la ocasion apetecible, que se le representaua, y èl mesmo lo hizo mas verisimil, porque ocupado el Marquesado, mãdò cuñar cierta moneda, en que vn Centauro pisaua vna Corona echada por el suelo con esta letra, *opportunè*, y se interpretaua, que èl no auia querido perder la oportunidad de la ocasion, mientras la Corona de Francia estaua derribada, y enflaquezida por sus intestinos accidentes. Es verdad, que vniuersalmẽte se creyo que la viueza del Duque fue incitada de las persuasiones del Rey de España, el qual deseaua, que ocupados los Alpes, se cerrassen a los exercitos Franceses los passos de Italia. En este mesmo tiẽpo el Duque de Neuers General del exercito Real en la Guiena, auiendo començado la guerra contra el Principe de Bearne, rindiò a Mauleon, y a Montauto, y aunque retardado de las lluuias del Otoño, y de otros muchos impedimentos, puso el cerco a Ganaquia Plaça fuerte colocada en los confines del Poetu, y de la Bretaña, y defendida de grueso, y valeroso presidio embiado de los Vgonotes. Diuulgauan los parciales de la liga, que assiduamente atendio al cerco de la Ganaquia lugar fuerte; pero de ninguna monta a la suma de la guerra, para alargar el tiempo, mientras con las fuerzas frescas, y enteras podia oprimir al Principe de Bearne, el qual mal proueido de gente, y falto de dineros, no podia hazer dilatada resistencia; ni era del todo vana, o a lo menos sin apariencia esta opinion, y assi el Duque de Guisa trazaua (acabados los Estados, y confirmada la potestad de Lugarteniẽte General) passar a aquel exercito, y assistir personalmente a las acciones de la guerra.

Pero salian mas tardas, y dificultosas las resoluciones de los Estados, de lo q̃ se pensò al prin-

principio, porq̃ las cosas de Saboya, aunq̃ sossegadas en parte, auian dexado turbados los animos, y descõpuesto muchos designios, y lo que importaua mas, el Rey cuydadoso de efectuar sus intẽtos, interponia artificiosos, y prolongados impedimentos. Fue caso marauilloso q̃ la fortuna por si mesma muy accidentalmente pudo causar a los Estados aquel sangriẽto fin, q̃ el Rey en secreto les andaua traçado: porq̃ diuididos los pages, y lacayuelos de los Principes, y de los Señores, no menos q̃ los dueños, en dos diferentes facciones; y viniẽdo cada dia a las manos cõ publicos valdones de Realistas, y de Guisardos, aconteciò la tarde de los treinta de Nouiembre, q̃ mientras a quatro horas de noche se esperauan los Señores, y todos estauan juntos en los corredores, y patios del Castillo, los pages del Cardenal Vandoma, y del Duq̃ de Mõpensier mataron vn page del Duq̃ de Guisa, y a este rumor auiẽdo cada vno tomado las armas por los suyos, y acudiendo los del Rey, del Cardenal de Vãdoma, del Duq̃ de Mompensier, del Principe Contì, del Conde de Suessons, del Mariscal de Retz, y otros por vna parte, y los del Duque de Guisa, y del Principe de Gemuilla, del Duq̃ de Nemurs, del Duque de Elbeuf, del Conde Brissac por otra, se trauò vna cruel, y sangriẽta faccion, en q̃ mezclados poco a poco los demascriados, y despues los soldados, y algunos gẽtilhõbres, passò el caso tan adelante, q̃ preualeciendo los Guisardos, la refriega se reduxo al Salõ antiguo, y a las estancias del Rey sobre las de la Reyna madre, donde se hallauan juntos todos los Señores de la Corte. Era grãdissimo el rumor, y resonauan las vozes enfurecidas de modo, q̃ passando el ruido a la Ciudad, y despertando a los q̃ dormian, fue comũ opinion, q̃ los mesmos Principes auian empuñado las armas, y q̃ en el Castillo, cuyas puertas estauan cerradas, se hazian piezas vnos a otros. Y assi el Cardenal de Guisa, que alojaua en la Ciudad, depuesto el abito Cardenalicio, y vnidos todos sus aliados, se encaminò con las armas àzia aquella parte, y el Mariscal de Aumont, y el Duque de Longauilla cõ los dependientes del Rey hizieron lo mesmo, y por poco no se encontraran, hallandose los Diputados en arma con vna, y con otra parte: y fue tal el espanto, y tal la certeza, que en el Castillo se combatia, q̃ muchos, los quales huyerõ por temor, traxeron la nueua, y llegò la fama hasta Paris, q̃ la Corte auia sido homicida de si mesma. El Rey salìo del Cabineto, y se vistio la coraza temeroso, q̃ el Duque de Guisa con esta arte procurasse preuenirle, y lo mesmo hizieron todos los suyos, que tuuierõ comodidad, y armados esperauan mayor luz para boluerse, a donde mas lo pidiesse el aprieto. El Duque de Guisa, el qual sentado sobre vn escabel razonaua con la Reina madre, no se mouiò del lugar, ni mudò semblante, antes juzgando lo q̃ podia ser, se lo dixo muchas vezes a la Reyna, y si bien aduertia, q̃ algunos de sus gentilhõbres, consideradas las ventajas de su parte, esperauã alguna seña para passar mas adelante, tuuo siẽpre baxo el rostro, y buelto àzia el fuego, ni dio indicio alguno de su animo, ò no assintiẽdo a lo hecho, ò deseando q̃ se prosiguiesse, pero sin culpa, y ordẽ suyo. En tretanto el Señor de Grillon mandò tomar las armas a los soldados de la Guarda, y puso fin a la refriega, estinguiendose facilmente el fuego, porq̃ no le dauan materia los Cabos de los dos Partidos, y assi en el spacio de poco mas de vn hora se sossegò todo el tumulto, y se boluiò a la quietud primera, accidẽte, q̃ tuuo principio espantoso, y remate ridiculo, pero q̃ diò claras señales del ardiente odio mas q̃ nunca encẽdido entre las facciones. Mas ya las cosas estauan reduzidas a vltima sazõ, porq̃ el Duq̃ de Guisa despues de auer hablado en comun, y en particular con los Diputados mas seguro, y osado por las experiencias passadas, comẽçaua a introduzir la pretẽsion de Lugartenièn te General a instancia de los Estados, y con su autoridad, q̃ era el vltimo blãco de sus presentes esperanças: y el Rey perdiendo cada dia mas el credito, y viendo venir sobre si la ola, q̃ tantas vezes procurò euitar, auia ya passado del sufrimiẽto al furor, y no podia detener el curso de sus intẽtos. Desde el principio trazò matar al Duq̃ de Guisa, y a sus principales deudos y depẽdiẽtes, incitado de las injurias passadas, y mouido del peligro de los lances futuros. Enfrenauale solamente el respeto a la Religion Catolica, y el temor, q̃ el Pontifice, el qual fuera de ser de natural aspero, y resuelto, se mostraua inclinado a fauorecer la liga, y no se valiesse contra èl de las armas espirituales, y no cõuocasse todos los Principes de la Christiandad en daño de su Estado, q̃ por las diuisiones se hallaua al presente debil, y sin fuerças. Pero conociendo, q̃ el Rey Catolico, y el Duq̃ de Saboya le serian cõtrarios, y q̃ la Reyna de Inglaterra, los Elguizaros, y los Protestantes de Alemania cuidarian de fauorecerle, y q̃ el Emperador, y los demas Principes estauan tan distantes, q̃ le podian ocasionar poco perjuizio, boluiò el animo a los Principes Italianos, entre los quales era el principal el Pontifice, por la autoridad de la Sede Apostolica, y por las armas espirituales, q̃ tenia en su mano, y despues el Senado de Venecia por la eminẽte opiniõ de prudẽcia, y por el socorro de dineros, q̃ en sus aprietos podia esperar, y finalmente el gran Duque de Florencia, de quien se acordaua, q̃ el Rey Carlos Nono recibiò en el ardor de la guerra considerables ayudas de gente, y de dineros. Por cõciliar el animo del

Pon-

Pontifice fuera de la inclinacion, q̃ auia mostrado de hazer, q̃ los Estados admitiessen el Concilio de Trento, y el gran respeto, que en todas ocasiones tuuo al Ordē Eclesiastico, embiò tābien Embaxador a Roma al Marques de Pisani sugeto de larga experiencia, y de ingenio sagaz, el qual casado con vna señora Romana, y de Casa Saueli, era muy practico de la Corte, y acepto al Papa, y a todo el Consistorio de los Cardenales, por cuyo medio procuraua no solo conseruar beneuolo el animo de Sixto Quinto cō todas las demostraciones de obsequio, y reuerencia, sino ganar la gracia de los sobrinos, y familiares, con los medios, que podia dictar la destreza, y el desvelo. Y porq̃ congeturaua, q̃ los informes del Cardenal Legado, q̃ se hallaua presente, y estaua cō el Pōtifice, y con todo el mundo en concepto de singular prudencia, serian de grāde importācia, y harian notable contrapeso en la parte donde se inclinassen, puso todo su estudio en hazerle amigo, y confidente, y no le fue muy dificultoso, assi porque el Cardenal natural de Venecia aspiraua al bien, y a la grandeza de la Corōna, como porque de su genio aborrecia los consejos nueuos, y turbulentos de la liga. Por lo qual comunicando el Rey muchas cosas secretas cō èl, y mostrando deferir a su autoridad, y cōsejos, auia no solo obtenido por su medio la absolucion del Principe de Conti, y del Cōde de Suessons en disfauor de la liga, sino haziendole tābien capaz de los ocultos designios, q̃ color de Religion se formauan, le auia persuadido a retirar las gracias, que franqueaua al Duque de Guisa, porq̃ la prudencia del Cardenal, atento a los manejos de la Corte, penetrò todo lo intrinsecò, q̃ llegaua a Roma paliado, y cubierto con el hermoso titulo de la Religion. Y assi por sus relaciones quedò tan dudoso, y suspenso el animo del Pontifice, q̃ muchas vezes dixo al Embaxador de España, y a los Agentes de la liga, q̃ no hallaua mucha claridad en los negocios de Francia. Era mas facil ganar la voluntad del Senado Veneciano, porque fuera de muchos efectos de amigable correspondencia de la Republica con el Rey Carlos IX. en los mas apretados lances de su Reyno, y fuera de la Real acogida, hecha en la Ciudad de Venecia al Rey presente, de que naciò vna amistad reciproca, era tambien muy contrario el proceder del Senado a los turbadores de la quietud, y el propio interes le obligaua a desear la paz, y la vniō del Reyno de Francia en la obediencia de su Rey natural, para que aumentado de fuerças pudiesse cōtrapesar a la demasiada grādeza de otros Potentados Christianos. Por lo qual si bien al principio dificultò el Rey admitir a Iuan Mocenigo electo del Senado por Embaxador en lugar de Iuan Delfino, porque aun no estaua agregado al Colegio de los Sabios de Tierrafirme, de los quales es estilo elegir los Embaxadores de las Coronas, con todo esso admitiendole, le agradò de tal suerte el diestro silēcio, y el modo prudēte de aquel sugeto, q̃ tuuo cō el mucha familiaridad, è hizo con èl, y con el Senado oficios de gran cōfiança. Pero con Ferdinando de Medicis gran Duque de Florencia passò mas adelante, porq̃ auiendo èl sucedido a su hermano Francisco en el Estado, y renunciado el Cardenalato por casarse, se concluyò en este tiēpo darle por esposa a Christiana hija del Duque de Lorena, y sobrina del Rey, que se auia criado en cōpañia de la Reyna madre, y acelerando las ceremonias del matrimonio, Carlos bastardo, grā Prior de Francia, en nōbre de Ferdinando se desposò con ella, y la nouia se preuenia para la partida. Cōpuestas las cosas desta forma, resta uale solo al Rey pensar el modo de coger al Duque de Guisa rodeado de tantos Ministros, y aliados, porq̃ si bien sagazmente auia traido los Estados a Bles, Ciudad dependiente dèl, y distante del fomento de los de Paris, el Duque vino tan preuenido, y de pendian de su volūtad tantos Diputados, que no era facil poderle assaltar. Yazia la Reina madre enferma de gota, con la qual el Rey ocupado de sus ordinarias sospechas, no auia conferido, ni queria comunicar este pensamiēto y assi valiendose de la ocasion el Domingo de los diez y ocho de Diziēbre, q̃ se celebraua por las bodas de la gran Duquesa en sus salas della, mientras toda la Corte assistia a semejantes festejos, traxo a su propio Cabineto al Mariscal de Aumont, y a Nicolas de Angenè Senor de Rābulleto, elegidos por mas confidentes, el vno de la professiō de las armas, y el otro de la Toga, y descubriendoles el intento, quiso oir su consejo en este particular. No fuerō muy diuersos los pareceres, y todos se conformaron, en q̃ las cosas se auiā reduzido ya a tal estado, q̃ la necessidad dictaua la resolucion de enfrenar los designios del Duq̃ de Guisa, pero cerca del modo, q̃ se auia de tener no estauan tan determinados, porq̃ el Mariscal de Aumont venia en q̃ se le diesse la muerte, y Rābulleto alegando la palabra Real, y el derecho de las gentes, acō sejaua se procediesse por via juridica despues de auerle tenido preso, con q̃ no sabiendo resoluerse, llamaron la mesma tarde al Coronel Alfonso Corso, y a Luis hermano de Rābulleto para oir su parecer, juzgando dificultosa la execucion. Despues de muchas horas de consulta, se decretò vltimamente hazerle matar, y gouernar la accion desta suerte. En lo alto de las escaleras del Palacio Real auia vn gran Salon, en que solia de ordinario juntarse el Consejo, y fuera desta ocasion estaua abierto, y libre para el passeo de los Cortesanos.

A la entrada del Salon caia la puerta de la antecamara del Rey, a la dieſtra della ſu Camara, a la izquierda la guarda ropa, y enfrente de la puerta de la antecamara la del Cabineto, del qual ſe ſalia a vn corredor, y deſpues dèl auia vna eſcalera ſecreta, q̃ baxaua a las pieças de la Reina madre. Quãdo ſe juntaua el Cõſejo, los Corteſanos acopañauan a los Señores haſta la puerta del Salõ, y ſe detenia̅ en los vltimos eſcalones de la puerta, defendida de los porteros del Conſejo, y ſe boluian al patio, q̃ eſpacioſo para el paſeo ſe llamaua el pertigo de los Bertones, porq̃ eſtos quãdo venian a la Corte, ſolian entretenerſe en èl. Reſoluieron el Rey, y los cõfidentes q̃ el hecho ſe executaſſe vn dia de Conſejo, porq̃ quedando ſolo el Duq̃ en el Salon cõ los ſeñores, y Cõſejeros, podia llamarle el Rey a ſus ſalas, q̃ entonces eſtaua̅ ſin regiſtro, y en ellas apartado de toda ayuda hazerle quitar la vida, porq̃ muerto no ſe temia̅ en Bles de los peligros, y alborotos, de q̃ pudieran rezelarſe en Paris. Tratandoſe de las perſonas, q̃ lo auian de efetuar, el Rey quiſo fiarſe de Grillon Maeſſe de Cãpo de ſu guarda, hõbre feroz, y enemigo del Duque de Guiſa. Haziendole llamar, le ſignificò ſu penſamiẽto de hazerle executor de vna empreſſa, en q̃ conſiſtia toda ſu ſeguridad. Grillõ reſpondiò con breues, pero ſignificatiuas palabras. Sire, yo ſoy ſieruo fiel de vueſtra Mageſtad, mas tengo profeſsion de ſoldado, y de Cauallero, ſi quereis q̃ vaya, a deſafiar al Duq̃ de Guiſa, y q̃ me mate cõ èl cuerpo a cuerpo, apa rejado eſtoy para hazerlo en eſte meſmo punto, pero ſeruir de verdugo, quãdo vueſtra juſticia le cõdena a muerte, no cõuiene a mi calidad, ni ſe acabarà jamàs conmigo. No ſe marauillò mucho el Rey de la libertad de Grillõ, conocido dèl, y de toda la Corte por hõbre ſin doblezes, y q̃ libremẽte dezia ſus ſentimiẽtos ſin temor alguno, y aſsi le replicò le baſtaua, q̃ guardaſſe el ſecreto, porq̃ no le auia comunicado a nadie, y divulgãdoſe, ſe le prohijaria la culpa de auerle deſcubierto. A eſto reſpondiò Grillon, q̃ era ſeruidor de fidelidad, y de hõra, ni publicaria jamàs los intereſſes ſecretos de ſu dueño, y partiẽdoſe dexo al Rey dudoſo de lo q̃ auia de hazer, y perſeuerò en eſta perplexidad haſta los veinte y vno, en q̃ fiãdo el negocio a Loñac gentilhõbre de ſu Camara, introduzido antes del Duq̃ de Gioyoſa en Palacio, y q̃ por ſu gracia, y donaire, y por la policia de ſus coſtũbres començaua a ſubir al grado de los Miñones, ò Priuados, èl ſin mucho reparo prometio executar ſu ordẽ cõ algunos de los quarenta y cinco, q̃ dependian dèl. Alẽtado el Rey, determinò venir al efeto la mañana de los veinte y tres, vn dia antes de la vigilia de Nauidad, y acudiẽdo al Cõſejo a veinte y dos, dixo, q̃ deſeaua, q̃ la mañana ſiguiẽte ſe deſpachaſſen algunos negocios de cuidado para retirarſe deſpues con el animo repoſado, y quieto à atender las coſas de la cõciẽcia, y diſponerſe para celebrar las fieſtas ſiguiẽtes, y aſsi rogaua a todos vinieſſen muy tẽprano al Cõſejo. Entretanto llegò a algunos, ni ſe ſabe como, la ſoſpecha deſta accion de modo, q̃ tuuo della noticia confuſa el meſmo Duq̃ de Guiſa, el qual retirandoſe con el Cardenal ſu hermano, conſultò ſi era veriſimil eſte rumor, y ſi dãdole credito, deuia partirſe de los Eſtados por no incurrir en ſemejãte peligro. El Cardenal reſpõdiò era mas ſeguro pecar por demaſiado creer, que por demaſiado fiarſe, y mejor atenerſe al mas ſeguro partido, y le perſuadiò tã ardientemente ſe auſentaſſe de la Corte, q̃ el Duq̃ diſpuſo ſus coſas, con animo de partir la mañana ſiguiẽte, pero el Arçobiſpo de Leõ cõtradixo deſuerte eſte parecer, q̃ le hizo retratar al meſmo tiẽpo. Moſtrò ſer grãde ligereza dar credito a vn vano rumor de la fama, no fundando ſobre algun indicio ſeguro, Que podia ſer artificio del Rey para mouerle a partirſe, y deſamparar los Eſtados, para q̃ troncadas todas las eſperãças, todos los deſignios, y todas las platicas a vn meſmo pũto, quedaſſe libre del yugo, q̃ le preuenia el conſentimiẽto comun. Y aunſentandoſe èl, quien regiria los afectos, y las promeſſas de los Diputados? Quien ſe opõdria a los artificios, y a la autoridad del Rey? Quien impediria a los Eſtados no tuuieſſen fin del todo contrario a lo q̃ auiã diſpueſto? Porq̃ auſente èl, los Diputados hallandoſe ſolos cederian a la Mageſtad del Rey, y a la reuerencia de ſu nõbre, harian las reſoluciones a ſu modo, y reuocarian las ya hechas, deſcõpondriã las coſas eſtablecidas, y reduzirian el gouierno al eſtado antiguo, o por ventura a peor cõ total ruina, y vltima deſtrucciõ de la liga. Que con razon ſe quexarian todos los del partido de auer ſido vendidos, y vilmẽte deſamparados dèl, y cõ ſu exẽplo cada vno penſaria en ſus intereſſes, y en acomodarſe cõ el Rey, de modo, q̃ al fin èl ſolo ſeria el dexado, y deſvalido: y en ſuma era mejor, quando el peligro fueſſe cierto, auenturar la vida ſola, deteniendoſe, que partiẽdoſe perder la vida, y la honra a vn meſmo punto.

Dilatada la partida ſobreuino el Duque de Elbeuf, y participante del negocio, q̃ ſe trataua, confirmò las palabras de Mõſeñor de Leõ, añadiendo muchas coſas para moſtrar al Duque de Guiſa, q̃ eſtaua tan bien acompañado de amigos fieles, y vnidos, que no ſe atreueria el Rey a ſoñar aſſunto tan temerario, y que ſe marauillaua temieſſen aquellas fuerças, que haſta entonces auian deſpreciado, con que el Duque de Guiſa cobrando animo, no ſolo determinò eſperar el fin de los Eſtados, ſino dio euidentes ſeñales de no hazer ca-

caſo de los rumores, q̃ concurrian por la Corte. A la tarde de los veinte y dos ordeno el Rey a Monſiur de Larquiant Capitan de ſu Guarda, que reforçaſſe la mañana ſiguiente, y en entrando en el Conſejo guardaſſe la puerta del Salon, pero que lo hizieſſe de modo, q̃ el Duque de Guiſa no concibieſſe ſoſpecha. Por lo qual eſperando èl la meſma tarde con vna numeroſa tropa de ſus ſoldados, que el Duque paſſaſſe de ſus eſtancias a las del Rey, ſe le acercò enmedio del camino, y le ſuplicò tuuieſſe por encomendados aquellos pobres ſoldados, que muchos meſes auia eſtauan ſin pagas, y que la mañana ſiguiente con la meſma compañia ſe le pondria delante, para que ſe acordaſſe, y el Duque reſpondio corteſmẽte, y prometiò al Capitan, y a los ſoldados cuidar de ſu ſatisfacion. Dio el Rey orden la meſma tarde al Gran Prior de Frãcia ſu ſobrino, q̃ combidaſſe al Principe de Gemuilla hijo del Duque de Guiſa a jugar la mañana ſiguiente a la pelota, y que le detuuieſſe haſta que èl le auiſaſſe. El Rey viſtiendoſe al amanecer, con color de ir perſonalmente al Conſejo; y de aſſiſtir muchas horas, deſpidiò todos ſus criados, y quedaron ſolos en el Cabineto el Secretario de Eſtado Rebol, el Coronel Alfonſo Corſo, y Monſiur de la Baſtida Gaſcon, hõbre de grandiſsimo atreuimiento. En la Cama ra de S. Pris ayudante antiguo. En la guarda ropa el Conde de Termes Camarero mayor, y pariente del Duque de Epernon, y en la antecamara dos pages, y vn portero que atẽdia a la guarda de la puerta àzia el Cõſejo, y Loñac con ocho de los quarenta y cinco, à quienes el Rey con grandes promeſſas auia ſignificado ſu voluntad, y hallandolos muy próptos para ſeguirla. Era al rayar del alua quando ſe juntaron los Conſejeros, y entraron en el Salon el Cardenal Gondi, y el Cardenal de Vãdoma, los Mariſcales de Aumont, y de Retz, el Guardaſellos Monte Leon, Monſiur Franciſco de O, y Nicolas Señor de Rambulleto, el Cardenal de Guiſa, y el Arçobiſpo de Leõ, y finalmente pareciò el Duq̃ de Guiſa, a quiẽ ſe acercò el Capitan Larquiant cõ mayor numero de ſoldados, que la tarde antes, y le preſentò vn memorial para las pagas, y con eſta eſcuſa le acompañò haſta la puerta del Salon. Entrò el Duque, y cerrada la puerta, los ſoldados hizieron vna larga hilera por la eſcalera abaxo, moſtrando detenerſe por eſperar la reſpuesta de ſu memorial, y al meſmo tiẽpo Grillon Maeſſe de Campo hizo cerrar las puertas del Caſtillo, de que muchos ſoſpecharon lo q̃ auia de ſuceder, y Pelicart Secretario del Duque de Guiſa eſcriuiò vn villete con eſtas palabras: Monſiur eſcapad, y ſino morireis, y embolujendole en vn pañuelo, le diò a vn page del Duque, q̃ le lleuaſſe al portero del Conſejo, con eſcuſa, que el Duque ſe olujdò dèl al ſalir de caſa, pero los ſoldados no le dexaron paſſar. Entretanto el Duque dentro ya del Cõſejo, y ſentado en vna ſilla vezina al fuego, ſintiò vn poco de deſvanecimiento, ò que entõces ſe le repreſentò el peligro, en que ſe hallaua apartado, y diuidido de los ſuyos, o que el coraçon, como muchas vezes acontece, adiuinò del mal futuro, por ſi meſmo hizo ſentimiento, ò como dixeron ſus emulos, por auer eſtado aquella noche con Madama de Marmotier amada dèl, y auerſe debilitado demaſiado: pero boluiẽdo preſto en ſi, entrò por la puerta de la antecamara en el Conſejo el Secretario Rebol, y le dixo viniеſſe al Cabineto, porq̃ el Rey lo mandaua. Leuantoſe el Duque, y haziendo reuerencia a los Conſejeros co ſu ordinaria corteſia, entro en la antecamara, q̃ luego ſe cerrò, donde no vio la frequẽcia acoſtũbrada, ſino ſolos los ocho cõpaneros bien conocidos dèl, y queriendo entrar en el Cabineto, y no leuãtãdole nadie la antepuerta, como es eſtilo, eſtẽdiò la mano para correrla. entonces S. Malino vno de los ocho, le dio vna puñalada en la cerbiz, y los otros acudieron a herirle por todas partes. El procurando meter mano a la eſpada, no pudo deſembainar mas de la media, y deſpues de muchas heridas en la cabeça, y en todo el cuerpo, impelido finalmente de Loñac, cõtra quiẽ ſe boluiò cõ impetu, y corage, cayo delante de la puerta de la guardaropa, donde ſin pronunciar palabra alguna terminò los vltimos alientos de ſu vida. El Cardenal de Guiſa oido el rumor de la antecamara, creyò aſſaltauan a ſu hermano, y leuãtandoſe con el Arçobiſpo de Leon, corrieron entrãbos a la puerta del Salon para llamar ſus criados, pero hallandola cerrada, fueron detinidos de los Mariſcales de Aumõt, y de Retz, que les intimaron la priſiõ por ordẽ del Rey, y los ſubierõ por vna eſcalera a vna eſtãcia ſuperior, donde los cerrarõ, y guardaron cõ diligencia. Al meſmo tiẽpo fueron preſos en el Caſtillo el Cardenal de Borbon, q̃ viejo, y debil eſtaua en la cama, Carlos Principe de Gemuilla, Carlos de Lorena Duq̃ de Elbeuf, Carlos de Saboya Duque de Nemurs, y Ana de Eſte Duqueſa de Nemurs, y madre de los Señores de Guiſa. Abiertas deſpues las puertas del Caſtillo, y reforçadas de gueſſas guardas, el Señor de Riqueliu Gran Preuoſio del Palacio, paſſando a la Ciudad, prẽdiò al Preſidente de Nuli, a Capela Martelo Prepoſito de los mercaderes de Paris, a Cõpano, a Cotablanca Diputados de aquella Ciudad, al Lugarteniente de la Ciudad de Amiens, al Conde de Briſac, al Señor de Boiſdaufin, y vltimamente a Pelicart Secretario del Duque de Guiſa, con todos los papeles pertenecientes a ſu dueño, en que hallaron muchas cartas, que contenian

diuerſas platicas dentro, y fuera del Reyno, las quẽtas del dinero, que auia recibido de cierta Prouincia, que fue fama llegaua a la ſuma de dos millones de ducados. Los otros que el Rey deſeaua coger, ò eſcondidos dichoſamẽte de ſus amigos en la Ciudad, ò eſcapãdo por diuerſos caminos, y con diferẽtes modos, huyeron el impetu de la vengança preſente. El cadauer del muerto Duque embuelto en vn paño verde fue lleuado de los porteros al corredor, que eſtaua detras del Cabineto del Rey, y depoſitado alli haſta otra deliberaciõ. Sucedieron eſtas coſas ſin rumor, ni tumulto, quedando todos atonitos, y marauillados de lo que veìan, y los mas oſſados, y ferozes de la liga con los ojos baxos, y con los ſemblantes difuntos profeſſauan rendida obediencia, y profunda humildad. La primera accion del Rey fue deſpachar al Secretario de Eſtado Rebol al Cardenal Legado para darle noticia de lo ſucedido, y pedirle, que a la hora de Miſſa le vieſſe, y al meſmo tiẽpo embiò a dar quenta al Embaxador de Venecia, moſtrando quãto deſeaua diſculparſe con el Pontifice, y quãto eſtimaua el juizio del Senado Veneciano, y deſpues dando dos paſſeos en el Cabineto, pareciò, que dexaua la apariencia de Zorra, de que ſe valiò con ſuma paciencia por tantos años contra ſu natural, y que recobraua la generoſidad de Leon, oſtentada en ſu primera edad, y en tan eſclarecidas acciones; y abiertas las puertas, y admitidos en ſu Camara todos, dixo en alta voz; queria que ſus vaſſallos aprẽdieſſen en adelante a reconocerle, y obedecerle, porque ſi auia ſabido caſtigar las cabeças de los alborotos, mucho mas reſueltamente procederia contra los miembros, y que oluidaſſen las cõtumacias, y rebeliones, porq̃ queria ſer Rey, no de palabras, ſino de obras, y que no le ſeria nueuo, ni dificultoſo empuñar la eſpada, y baxando las eſcaleras del Palacio con roſtro alterado, y con ſemblante deſapacible, paſsò a las ſalas de la Reyna madre. La Reyna indiſpueſta, y agrauada del mal auia ſentido el rumor, que ſe hazia en las eſtancias ſuperiores del Rey, y pregũtado diuerſas vezes, que ruido era aquel, y ninguno ſe atreuiò a darle la nueua. Pareciendo aora el Rey, le preguntò a ella primero como eſtaua, a q̃ reſpondiẽdo ſe ſentia mejor, replicò èl, tãbiẽ yo me hallo mejor, porque eſta mañana he quedado Rey de Francia, auiendo hecho matar al Rey de Paris, à cuyas palabras replicò la Reyna: Vos aueis dado la muerte al Duque de Guiſa, quiera Dios no quedeis Rey de nada, aueis cortado bien, no sè ſi coſereis tan bien: aueis por ventura preuiſto los males, q̃ pueden ſuceder? preuenios cõ diligencia: dos coſas ſon neceſſarias, preſteza, y reſolucion, y deſpues deſtas palabras, afligida del dolor de la gota, y del trabajo del animo, callò, y el Rey ſaliò a encõtrar al Legado, para oir cõ èl la Miſſa. Hablaronſe antes de entrar en la Capilla, y paſſeando, diſcurrieron largamente, y en eſte razonamiento ſe eſforçò el Rey a perſuadirle auia tomado reſoluciõ, obligado de la neceſsidad. Que labia èl mejor q̃ otros los fines, las platicas, los deſignios, las ligas, y negociaciones del Duque de Guiſa, por las quales ſe hallaua reducìdo a tan apretados terminos, q̃ no podia ſaluar la vida, y la Corona, ſin darle la muerte, q̃ como ſucediò felizmente con la aſsiſtẽcia de Dios entre mil dificultades inſuperables aſsi fue conforme a la juſticia de todas las leyes del mũdo. Dixo eran manifieſtas las graues injurias, q̃ hizo a la Mageſtad del nombre Real contra la obligacion de ſubdito natural a ſu legitimo Principe ſin cauſa alguna, las quales auia ſufrido, y diſsimulado largo tiẽpo por el deſeo de la quietud vniuerſal, y por la manſedũbre de ſu natural. Que deſpues de las pazes vltimas, en las quales concediò a la liga mas de lo q̃ ella podia pedir, y deſear, no obſtante el decreto del oluido de las coſas paſſadas, y el precepto de abſtenerſe en adelãte, el Duque de Guiſa, inſiſtiendo obſtinadamente en ſus primeras trazas, y violãdo tantos juramẽtos, y tantas promeſſas hechas entre las ceremonias ſagradas, y a la preſencia de los Eſtados, q̃ repreſentã la mageſtuoſa autoridad de toda la Nacion Franceſa, auia buelto a las meſmas inteligencias, y ligas con Principes forãſteros, admitido dineros, y pẽſiones de vn Potentado, conciertos en daño de la Corona cõ el Duque de Saboya, procurado por medio de los Eſtados quitar la libertad a ſu Principe, excluir de la Corona los legitimos ſuceſſores, y cõ malas, y ſedicioſas artes vſurpar todo el gouierno, por lo qual ſe auia hecho reo de leſa Mageſtad, y cometido delito de rebeliõ, y aſsi la juſticia no podia, ni deuia dexar de caſtigarle para quitar de vna vez la inquietud, y el peligro cõtinuo, en q̃ tenia a la Patria, y a todos los buenos. Que no fue poſsible obſeruar el eſtilo ordinario del juizio, y de la ſentẽcia, porq̃ a ſu poder no eran ſeguras las carceles, ni ſuficientes las priſiones. Que ningun Miniſtro ſe atreueria a examinarle, ningun Iuez a ſentẽciarle, y ninguna fuerça a executar la ſentẽcia. Que el Rey era la juſticia, y èl tenia tãtas pruebas, q̃ ſobradamente le condenauã, y le couẽciã por reo: q̃ eſtaua ſeguro de auer ſatisfecho a Dios, a la razon, y a la conciencia, y al bien, y repoſo de ſu Reyno; y por tãto le rogaua repreſentaſſe la verdad a las orejas del Pontifice, para q̃ las artes de ſus enemigos no tranſformaſſen con ſus torcidas relaciones el ſemblante de accion tan neceſſaria, y tan juſta.

No eran nueuas eſtas coſas al Cardenal biẽ informado de los rumores ya diuulgados, y las ra-

razones del Rey conténian lo meſmo que èl juzgaua, porque creia firmemente, que muerto el paſtor, con facilidad ſe diuidiria el ganado, preſa la mayor parte de los Cabos, y la otra muy deſpreuenida de fuerças para reſiſtir a la potencia del Rey en tan repentino accidẽte. Ni temia mucho el mouimiento popular, que podria ſuceder; porque ſabia, que las ſediciones de los pueblos ſon ſemejantes al fuego de paja, que ſe leuanta con grande impetu, y en vn momento ceſſa, y ſe apaga; y aſsi le parecio no conuenia enagenar el animo del Rey de la Sede Apoſtolica, ſino confirmarle en la proteccion de la Fè, y cõ dulce freno detenerle, para que no ſe precipitaſſe a hazer conciertos con los Vgonotes. Por lo qual moſtrando creer, q̃ el Pontifice, como deſintereſſado, y padre comun, oiria benignamente ſus razones, le exortò a ſignificar, que ſus palabras, y eſcuſas eran verdaderas, con vn firme, y principal argumento, que era de perſeuerar en el propoſito de amparar la Religion Catolica, y extinguir la heregia, porque deſta ſuerte perſuadiria al Papa, y a todo el mundo auer ſido forçado de la neceſsidad, y no llenado de odio que tuuieſſe a la parte Catolica; y no abraçando eſte Chriſtiano, y ſaludable conſejo, autenticaria los falſos rumores de la liga, y daria a entender, que la inclinacion a fauorecer al Principe de Bearne, y a mantener los Vgonotes, le auia incitado a dar la muerte a la cabeça de la parte Catolica, y prender los principales della. Parecio al Legado tan importãte eſte punto, que ſe dilatò en èl, haſta que el Rey le aſſeguro con juramento, que ſi el Pontifice queria vnir con èl ſus fuerzas, procuraria con mas feruor que nunca extirpar la heregia, y q̃ eſtaua reſuelto a admitir ſola la Religion Catolica en ſu Reyno: y el Legado mouido deſta promeſa, acompañada de acciones, y de palabras eficazes, no dudò tratar cõ èl cõ la meſma familiaridad, y confianza que antes, juzgãdo auer conſeguido lo que pretendia el Pontifice, pues ſe confirmaua el Rey enfurecido de las injurias de la liga en la acoſtumbrada obediencia, y veneracion a la Fè, y quitado el Duque de Guiſa perſeueraua la vnion Catolica, y la reſolucion de hazer la guerra a los Vgonotes, con que dio ſegura eſperança al Rey, que el Papa ſe daria por ſatisfecho de ſus razones, ni le parecio conueniente paſſar mas adelãte, y creyendo tener tiempo de tratar deſpues de la libertad de los Cardenales, no quiſo entre tanta turbaciõ, en que podia bacilar el animo del Rey, anticipar los negocios fuera de ſazõ, ſino con maduros conſejos fundar primero el interes publico, y deſpues los particulares. Mas el Rey concibio grande eſperanza de las palabras del Legado, y viendo, que no moſtraua turbarle mucho de la priſion de los Cardenales, y de los Prelados, determinò proceder contra el Cardenal de Guiſa, y librarſe de vna cabeça de la liga no menos feroz, y terrible, q̃ el hermano: y por hallar renitentes a mãchar ſe las manos en la ſangre del Cardenal los quarenta y cinco, ordenò al Capitan Gas, vno de los de ſu guarda, que la mañana ſiguiẽte le hizieſſe quitar la vida por medio de ſus ſoldados. Aſsi a los veinte y quatro del mes vigilia de Nauidad, paſsò Gas a la pieza, donde eſtaua el Cardenal con el Arçobiſpo de Leõ, que gaſtaron toda la noche con gran eſpanto, confeſſandoſe alternadamente, y dixo al Arçobiſpo, que le ſiguieſſe, porque el Rey lo ordenaua. A eſtas palabras el Cardenal, perſuadido, que le lleuauan a dar la muerte, le dixo Monſeñor, acordaos de Dios; pero el Arçobiſpo adiuinando mejor que èl, por no faltar al meſmo acto de caridad, reſpondio, penſad vos tãbien en èl Mõſeñor, y luego fue lleuado a otra eſtancia. Poco deſpues boluiò Gas, y dixo al Cardenal, que tenia orden de quitarle la vida: a que reſpondio, le dieſſe tiempo de encomendar ſu alma, y puеſto de rodillas, ſe cubrio la cabeza con la falda de la ropa, y dixo, executad vueſtra comiſsion, y entõces quatro ſoldados armados de partesanas le mataron, y el cadauer fue lleuado al meſmo lũgar, donde yazia el del Duque. Temio el Rey, q̃ ſi eſtos cuerpos ſe veian, podrian ocaſionar algun tumulto, y haziendolos enterrar en cal viua, en pocas horas quedò conſumida la carne, y los hueſſos fueron ſecretamente ſepultados en parte, que no llegò a noticia de alguna perſona, quitãdo deſta ſuerte de los ojos del vulgo aquellos tragicos eſpectaculos, que ſuelẽ ocaſionar en la plebe graues, y repentinos mouimientos. Pero ni èl meſmo tuuo animo de verlos, ni los vio alguno de la Corte, ſino es aquellos pocos, a quien la neceſsidad obligò a hallarſe preſentes, no queriendo el Rey, que objeto tan funeſto arguyeſſe en èl crueldad de animo, o ambiciosa pompa de oſtentacion. Aſsi murió Enrique de Lorena Duque de Guiſa, Principe eſtimadiſsimo por lo eſclarecido de ſu linage, y por el merito, y grandeza de ſus mayores, pero mucho mas por la ſingular excelencia deſu valor: porq̃ en èl concurrieron calidades muy ventajoſas, viueza en comprehender, prudencia en aconſejar, ardimiento en executar, ferozidad en combatir, magnanimidad en las coſas proſperas, conſtancia en las aduerſas, coſtumbres populares, afable modo de tratar, ſuma induſtria en ganar los animos, y voluntades de todos, liberalidad digna de eminente fortuna, ſecreto, y diſsimulacion iguales a la grandeza de los negocios, ingenio facil, eſpiritoſo, lleno de reſolucion, y como le pedia el tiempo en que viuiò. A eſtas dotes del alma acompañaron no menores prendas del cuerpo,

po, tolerancia en las fatigas, templança singular, aspecto venerable, y hermoso, complexiõ robusta, y militar, agilidad de miembros tan bien dispuesta, que muchas vezes fue visto nadar cubierto de todas armas contra la corriente de vn precipitado rio, destreza marauillosa, con que en la lucha, en la pelota, y en las facciones militares sobrepujaua sin comparaciõ las experiencias de todos, y finalmente tan concorde vnion en el vigor del animo, y del cuerpo, que no solo se lleuaua la admiracion vniuersal, sino obligaua a sus propios emulos a prorrumpir en sus alabanças. No carecieron empero estos atributos del defecto de la fragilidad humana, porque los doblezes, y la ficciõ fuerõ en èl conaturales, la vanagloria, y la ambicion tan poderosas en el tẽperamento de su ingenio, que desde el principio le hizieron abraçar el Imperio de la faccion Catolica, y con el curso del tiempo, de la necessidad de guardarse de las sutiles artes del Rey, le hizieron facilmente precipitar en el designio de llegar por vias ocultas, y dificultosas a la sucession de la Corona, y la osadia de su propio natural, y el desprecio, que siempre hizo de todos, le cõduxerõ a la ruina. Al Cardenal Luis (si bien con gran destreza imitaua el animo, y el valor del hermano, porque mostrò siempre ingenio viuaz, espiritu prompto, animo constante, y magnanimidad igual a su nacimiẽto) la confusion de sus pensamientos, y la ciega audacia de su natural le menoscabò en grã parte el concepto, que desde el principio se tuuo de su persona, pareciẽdo, que la demasiada viueza, el deseo de cosas nueuas, el desprecio de los peligros, y la inquietud del animo que tienen, no se quede brillante en la profession militar, no eran tan decorosas en el abito Ecclesiastico, y en la vida espiritual. Hecha la execuciõ en los dos hermanos, los demas presos fuerõ diuersamente guardados. El Duque de Nemurs ganando con dineros las guardas, o valiendose de la negligencia dellas, ò cõ permission, y voluntad del Rey, como muchos creyeron (porque conociendo su natural, le juzgauan mas apto a impedir, y perturbar, que a ordenar, y fauorecer las cosas de la liga) quatro dias despues huyò de las pieças en que cõ poco rigor, y menos cuidado le pusieron, y por caminos incognitos acompañado de vn criado suyo, tomo ocultamẽte la buelta de Paris. Ana de Este madre suya, y de los muertos Principes de Lorena, recibiò libertad del Rey con muchas demonstraciones de compassion, ò porque a la verdad le mouiò à lastima su edad, ò porque el esplendor de su sangre, y el descẽder de vna hija del Rey Luis, le grangeò mayor respeto. La Capela, Compano, Cotablanca, el Lugarteniente de Amiens, el Conde de Brisac, y el señor de Boisdaufin, por ser del numero de los Diputados, auiendo quexadose los Estados, que se violaua el derecho de las gentes, porque los Diputados erã Embaxadores, y Nuncios de sus Prouincias, salieron libres. No le sucediò lo mesmo al Arçobispo de Leon, si bien era vno de los Diputados, y Presidentes del Clero, porque queriendo el Rey hazerle examinar del Obispo de Boues, como Par de Francia, ò del Cardenal de Gondi, ò de los Iuezes del gran Consejo, reusò siẽpre responder por no perjudicar al fuero Eclesiastico, en que, como Primado de las Galias, dezia no reconocer otro Superior, que la Sede Apostolica, si bien el Rey, y sus Ministros alegauã, no procedian contra el Arçobispo de Leon (que el Rey pretendia depender de su jurisdicion en casos de lesa Magestad) sino contra vn Cõsejero de Estado, por lo qual exasperado el animo del Rey, y juzgãdo que el reusar la respuesta nacia de conciencia complice, y mãchada, no quiso librarle, aũque trabajò mucho el Baron de Lux su sobrino, y dierõ graues quexas los Diputados. Pelicart Secretario del Duque muerto, y algunos de sus mas intimos familiares, y criados, despues de auerlos examinado muchas vezes, y aueriguado quanto se pudo, por mandato del Rey, que aborrecia mãcharse con sangre baxa, fueron sueltos. Pero el Cardenal de Borbon, el qual con lagrimas pueriles lloraua la muerte de los señores de Guisa, y se afligia de su propia desdicha, el Duque de Elbeuf, que desesperado dio en los excessos de la melãcolia, desuerte, que no permitia le desnudassen, ni afeitassen, el Principe de Gemuilla, que por la muerte del padre començò a llamarse Duque de Guisa, junto con el Arçobispo de Leon, despues de algunos dias fueron conduzidos del Rey mesmo a la Fortaleza de Ambuosa, y puestos en lugares separados con buen presidio, y guardas diligentes al cuidado del Capitan Gas. Partio al punto de la muerte del Cardenal el Coronel Alfonso Corso por la posta a Leon, donde se hallaua Carlos Duque de Vmena, tercer hermano de los Señores de Guisa, embiado a hazer la guerra en el Delfinado, para cogerle de repente, y prenderle, pero fue preuenido del Señor de Camilo Tolomey, y del Señor Quialeron, que saliendo escondidamente de Bles el dia de la muerte del Duque, y llegando desconocidos a Orliens, tomaron con grandissima celeridad la buelta de Leon, demodo, que a la tarde del dia de Nauidad, y al tramontar del Sol, saliò el Duque de aquella Ciudad para retirarse a Dixon lugar de su gouierno, quãdo el Coronel por diuersa puerta entraua en la ciudad para executar su comission; y assi quedo libre del peligro vno de los tres hermanos de Guisa, en cuyo valor, y prudencia consistian el fundamento, y las esperanças de la liga. Cerro la vl-

vltima jornada de la tragedia de Bles la muerte de la Reyna madre, la qual de edad de setenta años, afligida de la gota, y agrauada de vna calentura lenta, y de continua abundancia de catarros, salió desta vida a cinco del año demil
1589. yquiniētos ochēta y nueue, vigilia de la Epifania, y dia siēpre celebre, y regozijado en la Corte, y en todo el Reyno de Francia. Las calidades desta Señora, por el espacioso curso de treinta años estimada, y aplaudida en Europa, pueden colegirse mejor del cōtexto de las cosas referidas, que fiarle a la pluma, ò comprehenderse en breue giro de palabras: porq̄ su prudencia rica, y copiosa de conuenientes medios para remediar los repentinos casos de la fortuna, y para impedir las trazas de la malicia humana, con que rigiò en la menor edad de sus hijos el peso de tantas guerras ciuiles, contrastando al mesmo tiempo con los afectos a la Religion, cō la contumacia de los subditos, con las dificultades del Erario, con las ficciones de los Grandes, y con las espantosas maquinas que leuātò la ambicion, es mas digna de ser admirada distintamente en cada accion particular, que confusamente insinuada en el vniuersal elogio de sus costumbres. La constancia, y generosidad de su animo, con q̄ muger, y forastera oso pretender la suma del gouierno contra cabeças tan poderosas, y pretendida conseguirla, y conseguida mantenerla contra los golpes del Arte, y de la fortuna, fue mas conforme a la grandeza de vn animo varonil, exercitado en los negocios del mundo, que a la capacidad de vna muger acostumbrada a las blanduras de la Corte, y tenida humilde, y rendida mientras viuio su marido. Pero la paciencia, la destreza, el sufrimiento, y la moderacion, con que entre las sospechas, que despues de tātas prueuas de amor, y fidelidad concibio el Rey su hijo de su proceder, supo conseruar la autoridad del gouierno, de suerte, que no se atreuia èl a obrar sin el consejo, y consentimiēto della las mesmas cosas, en que la tenia por sospechosa, fue eminentissima experiencia, y casi el vltimo esfuerço de su valor. A estas virtudes, que se descubren claramente en el curso de sus acciones, se añadierō otras muchas prendas, con que ahuyentadas las fragilidades, è imperfecciones del sexo mugeril, se hizo siēpre superior a los afectos, que suelen apartar de la senda derecha de la vida a las luzes mas perspicazes de la sagazidad humana; porque se hallaron en ella ingenio elegantissimo, magnificencia Real, humildad popular, estilo de hablar poderoso, y eficaz, inclinacion liberal, y fauorecedora de los buenos, odio cruel, y aborrecimiento perpetuo a los malos, y vn temperamento de animo nunca demasiadamente empeñado en fauorecer, y exaltar sus dependientes. Y con todo esso no pudo euitar, que como Italiana no fuessen sus virtudes despreciadas de la soberuia, y presuncion Francesa, y que los perturbadores del Reyno no la aborreciessen, como contraria a sus designios. Infamaron los Vgonotes siempre su nombre con picantes, y venenosas palabras, y vn Escritor, que merece mas el titulo de satirico, que de Historiador, se desvelò en hazer, q̄ las acciones de la Reina pareciessen muy diuersas de lo que fueron en la substancia, atribuyendo muchas vezes necia, ò maliciosamente la ocasion de sus consejos a la malignidad de su natural, y desmedido apetito de mandar, y apocando, y disminuyendo la gloria de aquellas obras, que en medio de tan ciertos peligros produxeron el biē y la seguridad de la Francia. No dexò empero de nacer entre dotes tan fecundos, la abena esteril de la imperfeccion humana: porque fue tenida por muger de engañosa fee, achaque comun de todos tiempos, y mucho mas de aquel siglo, por inclinada a verter sangre, ò por despreciadora della, mas de lo que conuenia a la piedad del sexo femineo, y parecio en muchas ocasiones, que para conseguir sus fines, aunque buenos, juzgò honestos todos los medios, que eran vtiles, no obstante, que en la verdad fuessen malos, è injustos. Pero la eminencia de tantas calidades puede cubrir en gran parte los defectos, que se originaron del aprieto, y necessidad de las cosas. A los vltimos alientos de su vida terminada Christianamente estuuo presente el Rey con demostraciones de excessiuo dolor, y su muerte fue honrada con las lagrimas dèl, y con el llāto de toda la Corte, aunque la turbacion del Reyno estoruò en las exequias apresuradas de la madre, la ordinaria magnificencia del hijo. Dexò heredera de sus bienes a Christiana de Lorena, muger de Ferdinando grā Duque de Florencia, y a Carlos gran Prior de Frācia, hijo natural del Rey Carlos, que por esta causa se llamò el Conde de Overnia, y a su familia muchos Legados; pero la malicia de los tiempos, que sucedieron, y algunas deudas cō traidas de su liberalidad, consumieron por diuersos caminos gran parte de la herencia, y de los Legados.

LIBRO

LIBRO DEZIMO.

SVMARIO.

Quentanſe en eſte libro dezimo los leuantamientos ocaſionados de la muerte del Cardenal, y del Duque de Guiſa; la vnion renouada en Paris, y en otras muchas Ciudades del Reyno; la autoridad del mando, y el titulo del Lugarteniente General de la Corona dado al Duque de Vmena. Ordena el Rey ſe formen proceſos de las acciones de los Principes muertos; profigue los Eſtados, y con varia diſpoſicion de los Diputados, viene a la concluſion. Intenta el Rey aplacar el animo del Papa grandemente alterado por la muerte del Cardenal de Guiſa; deſpacha a Roma al Obiſpo de Mans a eſte efeto; pero continua el Pontifice en ſu enojo, y da grauiſsimas quexas de la reſolucion del Rey en Conſiſtorio. Procura el Rey reconciliarſe con el Duque de Vmena, mas no le ſale bien eſte deſignio. Paſſa el Duque a Paris, y comiença a mouer las armas por varios modos; eſtablece el Conſejo General de la liga, y el particular de los diez y ſeis de Paris: deſpacha Agentes a Roma para confirmar el animo del Papa, el qual publica deſpues vn Breue contra el Rey de Francia, y fomenta la liga. El Rey neceſsitado a començar la guerra, ſe concierta con el Principe de Bearne, y concluye con èl la tregua. El Embaxador del Rey Catolico parte de la Corte, y và a reſidir en Paris, y aſsiſtir a los Cabos de la liga. Parte tambien el Legado del Pontifice, y no pudiẽdo alcançar, que el Duque de Vmena conſintieſſe en la paz, ſale fuera del Reyno. Comiençaſe por todas partes furioſamente la guerra. Rompe el Duque de Mompenſier los Gautieros en la Prouincia de Normandia. Iuntanſe en la ciudad de Turs el Rey de Francia, y el Principe de Bearne. El Duque de Vmena rinde la ciudad de Vandoma, haze priſionero al Conde de Briena; aſſalta en los burgos de Turs la infanteria del Rey; ocupa, y ſeñorea muchos pueſtos; ſobreuiene el Principe de Bearne con el exercito, y el Duque partiendo coge muchas Plazas en el viaje de Normandia. Aſſedia el Duque de Aumala a Sanlis, combate con el Duque de Longauilla, y con el ſeñor de la Nua, y pierde la batalla. Buelue el Duque de Vmena àzia Paris para remediar eſta perdida. Marcha el Rey con el exercito a la meſma parte, ocupa a Gerjeo, Putiers, Chartres, Etampes, Montereo, Poeſsi, y otros lugares. Vneſe con èl el Duque de Mõpenſier; arriban los Eſguizaros, y los Alemanes aliſtados en ſu nombre; rinde las tierras circunvezinas, y pone el ſitio a Paris, donde el Duque de Vmena, y el Pueblo con poca eſperança de defenſa, pienſan hazer el vltimo eſfuerço. Sale de la Ciudad Iacobo Clemente Fraile Dominico, entra en la Camara del Rey, y le hiere con vn cuchillo en el vientre. El Rey muriendo declara por legitimo ſucceſſor al Principe de Bearne, y le perſuade ſe reconcilie con la Igleſia. Eſtà perplexo el exercito, y en particular la Nobleza ſobre la reſolucion que han de tomar: determinan finalmente reconocer al Principe de Bearne, con tal, q̃ ſe aſſegure la Religion: èl les haze vna eſcritura con promeſa de abraçar la Fè Catolica Romana. Parte de las murallas de Paris, por la diminucion del exercito, dà mueſtras de cercar a Ruan, y paſſa a Diepa. Siguele el Duque de Vmena muy aumentado de fuerças: combateſe en Polleto, en Arques, y debaxo de las murallas de Diepa. Llega ſocorro al Principe de muchas partes: leuanta el Duque de Vmena el cerco, y paſſa a Picardia. El Principe ſe alarga àzia la Isla de Francia: ocupa, y ſaquea los Burgos de Paris, paſſa derechamẽte a Turs, y por el camino rinde muchos lugares. Entra en aquella Ciudad, recibido con grandiſsima pompa, preſide en el Parlamento, y dà eſcuſas a la Nobleza de la dilacion, que pone en mudar Religion. Conduzeſe a la baxa Normandia, y ſe apodera de toda aquella Prouincia.



Onſiguioſe a la ſangrienta tragedia, cõ que ſe termino el año de mil y quinientos y ochẽta y ocho, la eſpantoſa, y terrible mudança del oſtẽtoſo Teatro de Frãcia; porque llegãdo la nueua de la muerte de los ſeñores de Lorena el miſmo dia a Orliens, el ſiguiente a Paris, y deſpues de mano en mano a todas las partes de Francia, no ſe puede creer quanto ſe alteraron los animos, no ſolo de la plebe inclinada por natural, y coſtumbre a abraçar las ocaſiones de nouedades, ſino de todos los Ordenes, y de todas las ſuertes de perſonas, y lo que pareció muy eſtraño, de muchos eſtimados, antes por hombres de prudencia y acertado dictamen. Deſta graue turbacion de los animos ſe originaron en los primeros lances deſmedidos, y precipitados efetos. Porque la Ciudad de Orliens acoſtumbrada ya mucho tiempo antes a ſeguir el partido de la liga, y curſada tambien en todo el progreſſo de las guerras ciuiles, en ſer la primera a leuantarſe, recibiendo las nueuas de la muerte del Duque de Guiſa, y de la priſion de todos los otros aliados, de los que huyendo ciegamente de Blois, ſe auian acõgido a aquella Ciudad, y en particular del ſeñor de Rotsicux, vno de los Conſejeros de la liga, ſin determinado intento, y

ſin

sin esperar algun cabo que la rigiesse, se armò la mesma tarde, y despreciados los Magistrados Reales, que procurauan oponerse al leuantamiento, se puso popularmente a opugnar la Fortaleza, en que a la deuociõ del Rey estaua con poquissimos soldados el Lugarteniente de Monsiur de Entragues, y como en accidente subito, falto de los requisitos para la defensa de vna plaza. Hizo lo mesmo la ciudad de Chartres, si bien en los passados mouimientos siguio el partido del Rey, y echados todos los que fauorecian la faccion Real, ò querian oponerse a la rebelion, puesta en armas, començò a gouernarse por si mesma, sin el assenso de los Magistrados. Pero en la Ciudad de Paris llegando la nueua la Vigilia del Nacimiẽto al declinar del dia, la qual fue traida de vn correo despachado de don Bernardino de Mendoza, y despues del Capitan Hypolito Zenzala Ferrares, vno de los Capitanes entretenidos cerca de la persona del Duque de Guisa, se cerraron precipitadamẽte las tiẽdas, y la muchedumbre con el solito tumulto, concurrio parte al Palacio de Guisa, donde estaua la Duquesa su muger, y la Duquesa de Mompensier, hermana del Duque, y parte a las puertas de la ciudad para esperar mas ciertos auisos, y mas distintas particularidades del accidente sucedido, y como iban llegando cõ la venida de los que huian de Bles, y corrian sin detenerse a Paris, la plebe ya con vozes lamentables, ya con llantos, ya cõ ferocissimos clamores, fluctuaua en las resoluciones, no hallandose al presente alguno preuenido para regir el impetu, y endereçar los consejos de la muchedumbre conmouida, y perturbada; porque la Duquesa de Guisa con animo mugeril estaua toda deshecha en lagrimas, y la Duquesa de Mompensier, señora soberuia, y llena de espiritus alentados, y varoniles, la qual en otro tiempo auia ofendido con las palabras el credito, y la fama del Rey, mas que los hermanos con las armas, y conjuraciones, como coxa de nacimiento, y sujeta a continuas enfermedades, se hallaua entonces en la cama indispuesta. Por lo qual el Consejo de la liga juntãdose en medio de la plebe tumultuante, resoluio llamar a Carlos de Lorena Duque de Aumala, el qual huido por cierto aguero de los Estados de Bles, se auia detenido en Paris, y aquel mesmo dia retirado a hazer exercicios deuotos en la Certosa, que dista poco de la ciudad: a su llegada, que fue de noche, toda la muchedumbre concurrio a su Palacio; pero gastaronse las horas solo en pesames, y en demostraciones dolorosas. El dia siguiente hallandose toda la Ciudad triste, y dolorida, se celebraron breuemente sin los instrumentos, y musica acostumbrada, los oficios Diuinos, y passando el pueblo de las Iglesias a las casas del Ayuntamiento, se tuuo el mesmo Consejo, en que interuinierõ los mas lucidos, y estimados Ciudadanos, y muchos tambien de los Magistrados; vnos traidos de curiosa solicitud; otros lleuados del temor de ser despedaçados de la furia del pueblo, y algunos con animo de refrenar los arrojamientos precipitados de la plebe. Pero todo era en vano, porque no oyẽdose en vez de consejos, mas que inuectiuas crueles, y amenazas injuriosas contra el nombre del Rey, resoluierõ a viua voz por primer punto, que hasta otra deliberacion, se declarasse por Gouernador de la Ciudad el Duque de Aumala, y estando a sus ordenes, se esperasse nueua materia de abraçar otro partido, cõforme a los auisos que recibiessen, no deuiendo empero el hazer, ni determinar cosa alguna, sin el Consejo de los diez y seis. Y porque confusamente pedian se guardasse la Ciudad de las maquinas, y del impetu de los Vgonotes, y de los Politicos; los quales con la ocasiõ del estrago de Bles, pondrian assechanças al reposo, y a la salud vniuersal, el Duque recibiendo el nombre, y autoridad de Gouernador, diò las armas al pueblo, y le destribuyò en cõpañias para la guarda de los lugares principales, obrando, que los sediciosos no molestassẽ las cassas, y haziendas de los Ciudadanos. Prẽgonaron los Predicadores desde los pulpitos la mesma tarde, y el dia siguiente las alabanças del martirio del Duque de Guisa, y la indignidad aborrecible cometida cruelmente del Rey; de modo, que los animos, no solo de la infima plebe, sino tambien de los mas lustrosos Ciudadanos, quedaron conuencidos de las razones, è inflamados de ardiẽte deseo de vẽgança, y esta osadia creciò en los Predicadores, y en el pueblo, quando sobreuino la nueua de la muerte del Cardenal, que acabò de reduzir los animos al vltimo furor: de suerte, q̃ a veinte y ocho, dia dedicado a la festiuidad de los Inocentes, el Consejo de diez y seis, hizo presentar vn escrito al Colegio de los Teologos de la Sorbona en nombre del Preboste, y Esquieuinos de la Ciudad, en que refiriendo los merecimientos de los señores de Lorena en seruicio de la Iglesia Catolica, y la muerte que les diò el Rey, como a Protectores de la Fè, preguntauan si le podian tener por legitimamente recaido de la Corona, y si era licito a los subditos, no obstante el juramento de fidelidad, negarle la obediencia, como a Principe hipocrita fautor manifiesto de heregias, perseguidor de la Iglesia, el qual auia ensangrentado las manos en el Orden Sagrado, y en la Eminente persona de vn Cardenal. Junto el Colegio de la Sorbona, fue muy poca la contienda; porque si bien Iuan Fabro, Prior del Colegio, sujeto de profunda erudiciõ, seguido de Roberto Vauarino, y de Dionisio Sorbino

bino dos de los mas anclanos Doctores, defendiã, que ni el Rey podia llamarse recaido del Reyno, ni a los pueblos era licito negarle la obediencia, aunq̃ el negocio huuiesse sucedido del modo expuesto en lo escrito, de q̃ podia dudarse si era assi; con todo esso fue tanto el ardor de la juuentud, mouida de los Sermones de Guillermo Rosa, Obispo de Sanlis, de los Curas de san Polo, y de san Eustachio, de Iuan Vinceslrio, de Iuan Hamilton, del Padre Iacobo Comoleto Iesuita, del Padre Bernardo Follante, y del Padre Francisco Foco, zeloso Franciscano, que vnidamente concurrierõ a determinar ambos puntos, y en vn largo escrito con votos vniformes declararõ, que el Rey auia recaido de la Corona, y qne los subditos, no solo podian, sino que deuian eximirse de su obediẽcia, y que proueyẽdo al gouierno del Reyno, tenian justa licencia de coligarse, è imponer tributos, assoldar gente de guerra, disponer de los bienes de la Corona, y hazer todas las demas cosas, que por defensa de la Religion, y seguridad propia eran conuenientes, y oportunas.

Añadieron con la mesma disposiciõ vniuersal, que el decreto desta declaracion se embiasse al Sumo Pontifice, para que autenticado, y confirmado dèl, no se pudiesse dudar de su valor, y fuerça. Despues desta declaracion la plebe, casi suelta de los laços de la obediencia, y rotos todos los impedimẽtos de la modestia, corriò impetuosamẽte a derribar las estatuas, y las armas del Rey en todas las partes, que las hallaua, y començò furiosamente a buscar todos los que dependian de su partido, a quiẽ llamauan Nauarristas, y Politicos, y en esta insolente, y confusa inquisicion, muchos hombres quietos, y apartados de las turbaciones, tuuieron necessidad de dexar las propias casas, por saluar las vidas, otros muchos se compusieron con dineros, y algunos perdieron desgraciadamente la vida, aunque el Duque de Aumala hizo todo esfuerço por defenderlos. Mientras con grandissimo tumulto se hazian estas cosas, todas las calles estauan llenas de armas, de rumor, y de confusiones, y la infima plebe enfurecida cõtra las insignias Reales cometia intolerables, y escãdalosas insolencias. Las Iglesias resonauan cõ las vozes de los Predicadores, que afeauan el parricidio cometido de Henrico de Valois, no ya nombrandole Rey de Frãcia, sino herege, tirano, y perseguidor de la Iglesia: y las plazas estauã llenas de libelos infamatorios, de versos, y de prosas, en q̃ se contenian, y exagerauan de varios modos las mesmas cosas. Pero el Consejo de los diez y seis, queriẽdo reduzir totalmente la ciudad a su poder, y viendo al Parlamento discorde, parte inclinado à seguir el mouimiẽto popular, parte dispuesto a perseuerar en la obediencia del Rey, determinò, q̃ los Presidẽtes, y Cõsejeros q̃ seguian la faccion Real, como enemigos del bien publico, y dependientes del tirano, no solo fuessen priuados de sus oficios, si no tambien encarcelados rigurosamẽte en la Bastilla, conociendo, que libres, y cõ facultad de obrar, impedirian infinitas cosas, y cõ graue peligro interrumpirian la vnion, y concordia de los Ciudadanos. Por lo qual ajustado antes entre ellos lo que se deuia hazer, y reduzido todos los Cabos de la plebe a su sentimiento, a diez y siete de Enero rodearon con grueso numero de hombres armados la sala del Palacio, donde, conforme al estilo, estauan los Oydores, y ocupados todos los passos, y las puertas, llamaron fuera a Aquiles de Harle, primer Presidente del Parlamento, y despues por su nombre a todos los otros, que auian determinado prender, los quales salien do prontamente fuera a saber que les queriã, adiuinos ya de quantos les amenazaua, el señor de Busi señalado a este efeto, lès ordenò le siguiessen. Obedecierõ sin resistencia a la intimacion fundada en la fiereza, y no en la razõ, y fueron lleuados a la Bastilla entre los gritos, y injurias del pueblo, saluandose solo por beneficio de la fortuna escondidamente Pedro Seguiero, y Iacobo Augusto Thuano, que dependientes del partido del Rey auian valerosamente resistido, que el Parlamento se mezclasse en la conjuracion. Con esta vehemente resolucion alentados los fautores, y atemorizados los contrarios de la liga, los restantes Presidentes, y Consejeros eligieron por primer Presidente, y cabeça del Parlamento a Bernabe Brisson, sujeto de profunda dotrina, y de singular eloquencia; pero de ingenio violento, y vario, y muy sujeto a la liuiandad de mudar facilmente opiniones. Y despues junto solemnemente el Senado numeroso de ciẽto y sesenta personas, assintieron con la declaracion publica, y con votos manifiestos a la deposicion del Rey, y a la libertad de la Ciudad, y sustituyeron nueuos Ministros en lugar de los priuados, y presos. Ni aqui se determinò el mouimiento, antes para dar forma al gouierno, congregado otra vez el Senado a treinta de Enero, hizieron amplo decreto de vnirse todos, y confederarse por la defensa de la Religion Catolica, de la ciudad de Paris, y de las otras que entrassen en esta liga, para oponerse a la potẽcia de los que violada la Fè publica, auiã quitado la vida a los Principes Catolicos, y defensores de la Iglesia en la Congregacion de los Estados, para tomar justa vẽgança, y administrar justicia a los ofendidos; y vltimamente para defender contra qualquiera, sin excepciõ de persona, la libertad, y el decoro de los Estados de Francia, y este decreto fue firmado, y jurado de los Presidentes, y Conse-

jeros del Parlamento, del Duque de Aumala Gouernador, del Prepoſito de los Mercaderes, de los Eſquieuinos de la Ciudad, y deſpues de grau numero de perſonas, aſsi Nobles, y Eclesiaſticas, como plebeyas, y llamoſe eſta cõ federacion *ſanta Vnion*, con el acoſtumbrado nombre, y titulo de la liga. En conſequencia deſte decreto compareciò Madama de Guiſa viuda del muerto Duque en el Parlamento, donde auiendo (conforme al eſtilo de querella) pedido juſticia del homicidio cometido en la perſona de ſu marido, y del Cardenal ſu cuñado, contando todos los ſeruicios de la Caſa de Guiſa, en fauor de la Religion Catolica, y de la Corona, y exagerando la crueldad del eſtrago hecho contra la Fè publica a la preſencia de los Eſtados vniuerſales de Francia, el Senado conuocando ſolemnemẽte todas las claſes, decretò ſele adminiſtraſſe juſticia, y eligiò dos Conſejeros, que con las ſolemnidades publicas aſsiſtieſſen a formar el proceſſo, prohibiendo a todos examinar teſtigos ſobre eſte punto, lo qual añadieron, porque ſabian hazerſe diligente inquiſicion por ordẽ del Rey, de los delitos de los Principes de Lorena.

Al leuantamiento del Parlamento, y de la Ciudad de Paris, como a ſeñal manifieſta de guerra, ſe armaron, y leuantaron tambien cõ grande, y vniuerſal mouimiento las mayores Ciudades, y los mas belicoſos pueblos de Frãcia: porq̃ como ſe eſtẽdiò la nueua de la muerte de los ſeñores de Lorena, y de la reſolucio de los de Paris, aſsi como vn peligroſo incendio, que largamente cunde, ſe fue dilatãdo ſucceſsiuamente el popular mouimiento, de modo, que no ſolo Orliens, y Chiartres, q̃ al principio empuñaron las armas, ſino las Ciudades de Meos, y de Crepi, y el Caſtillo de Pierrefont, Corber, Melun, San Dioniſio, Pontoyſa, Sanlis, Crel, Quiaramonte, y todas las ciudades circunuezinas de la Isla de Francia, entraron en la vnion de los de Paris. Con la meſma inclinacion ſe reuelaron la Ciudad de *Ruan* con la mayor parte del Parlamento de Normandia, Louiers, Manta, Vernon, Liſieux, Pontau de Mar, Haure de Gracia, Honſteur, Eureux, Fugeres, Falenſa, Argentano, Montiuiller, Dreux, y fuera de Can, y del Pais de Cõſtantino, todas las ciudades, y lugares fuertes de aquella grandiſsima, y riquiſsima Prouincia. Siguiò el meſmo exemplo la Picardia, dõde Amiens, Cambray, Abeuilla, Sueſſons, Lã, y otros muchos lugares, ſe arrimarõ a la vniõ. En la Chiampaña, Prouincia gouernada del Duque de Guiſa, ſucedieron los meſmos efetos, porque *Rems*, Troya, Vitri, Caſtillo Tieri, y fuera de Quialon, todas las demas tierras abraçaron ſin reparo el partido de la liga. Ni en Borgoña eſtuuieron mas quietos los animos, ò mas detenidos los pueblos, porq̃ Dixon con el Parlamento de aquella Prouincia, Maſcon, Lux, y otras muchas tierras, paſſaron a la meſma faccion. Hizo lo meſmo el Parlamento de Ais, cabeça de la Prouença, y le ſiguieron, Marſella, Carcaſona, y Narbona, como tambien la ciudad de Burges, donde reſide el eſtudio de las leyes, Mans, ciudad principal en los confines de Anjoù, y otros pueblos menores. En Gaſcuña el Parlamento, y la ciudad de Toloſa tomaron impetuoſamente las armas, a quien ſe juntaron otros muchos lugares. En Overnia el Conde de Randano con Quiaramonte, Monfferante, San Porcino, Yſloria, y otras ciudades, y fortalezas, y ſiguierõ tambien el nombre de la vnion. En Bretaña el Duque de Mercurio, Gouernador, oluidandoſe de ſer cuñado del Rey, enriquecido, y exaltado dèl, y pueſto en aquel gouierno paſsò al partido de la liga, no ſolo por los intereſes de ſu Familia de Lorena, ſino por las particulares pretenſiones, que por cauſa de la muger tenia ſobre aquella Prouincia, lleuãdo cõſigo a Nantes, ciudad de grandiſsima imporrãcia, à Vanes, Quimperle, y caſi toda aquella Prouincia llena de Nobleza, y de riquezas. En la Guiena fue grauiſsima la alteracion de Burdeos, ciudad populoſiſsima, donde reſide el Gouernador de la Prouincia, y el Tribunal del Parlamẽto. Pero el Mariſcal de Matiñon, que en nõbre del Rey tenia aquel gouierno, con la acoſtumbrada oſſadia, y con prõpta reſolucion ſe opuſo tan gallardamente, q̃ echados los ſedicioſos, y quedando ſuperior cõ poca ſangre, la conſeruò felizmente en la deuocion Real: y con todo eſſo en la meſma Prouincia ſe paſſaron a la liga las ciudades de Agen, y de Perigeus, con otras muchas. La vltima de todas a leuãtarſe fue la ciudad de Leõ, por la reſiſtencia que hizo el Coronel Alfonſo Corſo, y por la opoſicion de los Mercaderes Eſguizaros, è Italianos, mas finalmente vẽciò la numeroſa plebe; de modo, que reſoluiò popularmente ſeguir la vnion, y llamar al Duque de Nemurs huido de la priſion de Bles, el qual antes de la muerte del Duque de Guiſa, por ſu reſpeto auia alcançado del Rey aquel gouierno. Siguiò tambien el exemplo de las ciudades, y de la plebe, no poca Nobleza de las Prouincias, lleuando conſigo los ſubditos y paiſanos, y muchos caſtillos, y lugares fuertes, en que por ſeguridad, y decoro ſuelen habitar ordinariamente los Nobles de Francia por todas las Regiones, de ſuerte, que el partido de los coligados, no ſolo quedò copioſo con la junta de las ciudades principales, ſino confirmado con el fauor de muchos Nobles, en que conſiſten las fuerças de aquella Corona. Del mouimiento deſta vniuerſal rebelion, caſi milagroſamente preuiſta, y pronoſticada de la Reina Madre en lo vltimo de ſu vida,

que-

quedaron diuididas, y desmembradas todas las Prouincias del Reyno; de modo, que no solo las Ciudades eran contrarias a las Ciudades, y las Fortalezas opuestas a las Fortalezas, sino tambien Noble a Noble, y plebeyo a plebeyo con hostil, y furioso proceder, se confessò enemigo, y holladas las leyes, roto el vinculo del amor comun, y echados los Magistrados de sus puestos, auian començado con estrago, y con sangre, con robos, è incēdios, sin esperar orden de sus superiores, vna cruelissima, y funesta guerra ciuil. Porq̄ no sabiendose aun de cierto, ni los motiuos de las Ciudades, ni la inclinaciō de este, ò de aquel particular, cada vno mezclando los intereses, y las vengāças propias con el leuantamiēto publico, corria por su voluntad los caminos, fortificaua los lugares desamparados, se enseñoreaua de los ya fortificados, ponia asechāças a la vida de los contrarios, hazia prisioneros los ricos, robaua la hazieda de los Paisanos, y cō horrible, è inaudita maldad sin temor de justicia, y sin forma de gouierno, todo estaua llena de espanto, de cōfusion, y de llanto; de suerte, q̄ roto por si mesmo el comercio, cercados los caminos, armada la Nobleza, y la plebe, y hasta los Ecclesiasticos rodeados de Ministros, y de armas, ya con nombre de Vgonotes, y de Catolicos, ya de Realistas, y coligados, ya de santa Vnion, y de vandas blancas, ya de Nauarristas, y Loreneses, casi cō faral frenesi todos corrian furiosamēte a la destrucciō, y ruina de la patria comū. Pero el Rey, a quiē a todas horas venian las nueuas destos leuantamientos, andaua grādemēte solicito en sossegar los animos de los Diputados, y en representarles la necessidad, q̄ tuuo de quitar la vida a los señores de Lorena, porq̄ juzgaua, q̄ boluiendo estos a la patria, persuadidos de sus razones, podrian ayudar mucho al sossiego, y quietud de los animos impetuosamente incitados, y a sugetar las Ciudades a la antigua obediencia. Y assi cō gran cuydado hazia informaciō de las inteligencias que tenian los señores de Guisa dentro, y fuera del Reyno, de las pēsiones que auian recibido de España, y particularmente de auer consentido en la conspiracion del Duque de Saboya, cō q̄ se hizo dueño del Marquesado de Saluzzo, si biē colocado de la otra parte de los montes, cō todo esso miembro importantissimo a la Corona, y en esto se procedia con escritos, quentas, cartas, y deposiciones de los presos, assistiendo Monsiur de Monteleō guarda sellos a la formacion del processo, y al examen de los testigos. Pero en los Estados eran diuersos los sentimientos, si bien todos se ordenauan a vn mesmo fin, porq̄ los q̄ antes siguieron el partido, y razones del Rey, confirmados, y alentados mas ardientemente con lo sucedido, hazian esfuerços por defender la autoridad Real, y para que todas las cosas se concluyessen conforme a su intencion. Mas los que eran de la faccion de la liga, y dependiētes de la Casa de Guisa, temerosos buscauan qualquier remedio, para que terminandose de alguna manera la junta de los Estados, se les diesse licēcia de partir libremente, auiēdo resuelto disponer de sus personas conforme a la inclinacion propia, no ostante lo q̄ en la Assemblea se deliberasse; pues todo se hazia violentamente por medio del temor, y de la fuerça. Y si bien lo aduertia el Rey por algunos indicios, y conocia claramente, quē cada vno adulando procuraua retirarse, y partir, todavia por justificar su intencion, boluiò a confirmar en los Estados el edito de la vnion, deseoso de quitar al Legado que instaua por esta declaracion, y a los subditos Catolicos, toda sospecha de fauorecer a los Vgonotes, y de establecer la succesion del Principe de Bearne, mientras estaua apartado de la obediencia de la Iglesia. Confirmados despues los editos, hechos en orden a la moderaciō de los tributos, y diminucion de los oficios, conseruò el mesmo tenor en todas las otras cosas, solicito de mostrar que las auia hecho de su aluedrio, y no forçado del Duque de Guisa. Vltimamente se publicaron muchos decretos acerca de la judicatura, y de otras materias pertenecientes al aliuio del pueblo, y se concluyeron desta suerte los Estados, esforçandose a porfia los mas sospechosos en mostrarse cō profunda dissimulacion dependientes, y aficionados al seruicio del Rey, entre los quales fueron el Conde de Brissac, el señor de Boisdaunsin, el Abogado Bernardo, y otros que partiendo luego a Bles, se acomodaron con los sentimiētos de la liga. Acarreò grandissimo trabajo al Rey, fuera de las frequentes nueuas de tantos leuātamientos, la perdida de la ciudad de Orliens, porque como vezina, y colocada en el camino Real de Paris, y muy conueniente para Plaça de armas de la guerra, le daua grandissimo cuydado, y con toda la diligēcia posible auia procurado conseruarla, y aunque luego despues de la muerte de los señores de Guisa, embiò a Monsiur de Dunes, hermano de Mōsiur de Entragues, y al Mariscal de Aumont, con parte de los soldados de las propias guardas, sobreuiniendo con todo esso en ayuda del pueblo Claudio de Lorena, Cauallero de Malta, hermano del Duque de Aumala con socorros embiados a los de Paris, fuē tanta la pertinacia dellos en opugnarla, y tan grande la falta de municiones, y de otras cosas necessarias para defenderla, que al fin de Enero el Mariscal de Aumont, partiendose con quatrocientos soldados, permitiò, que algunos que auiā quedado en ella, la rindiessen al pueblo; y assi quedò aquella Ciudad totalmente al seruicio

de

de la liga. Mas sobre todas las cosas tenia suspenso al Rey el modo de aplacar el animo del Papa; porque si bien el Legado sabidor de todo lo sucedido en Francia, se mostraua desde el principio muy fauorable àsu persona, y prõto a representar en ventaja suya a la Corte de Roma las acciones del Rey; pero no era cierto como lo lleuaria el Pontifice tan distante del manejo de los negocios, y por vẽtura mal informado de las relaciones de la liga, yde los oficios que auian hecho los Españoles. Por lo qual despues de la muerte del Cardenal de Guisa embio diligentissimas informaciones a Iuan Viuon Marques de Pisani su Embaxador en Roma, para que tuuiesse instrumẽtos con que refutar las cosas que se huuiessen sembrado, y con que defender sus razones; y auiẽdo antes despachado al Pontifice a Geronimo Gondi Florentin, para suplicarle prouey esse la Legacia de Auiñon del Cardenal de Guisa, mudando las comissiones le ordenò, que por la posta passasse a Roma para escusar con el Pontifice la muerte del mesmo Cardenal, y pedir siendo necessario la absolucion.

El Pontifice recibida primero la nueua de la muerte del Duque de Guisa, mostrò poco sentimiento, y buelto al Cardenal de Gioyosa que estaua presente, dixo, assi sucede a los que comeren errores, y no se saben guardar. Pero llegando quatro dias despues el auiso de la muerte del Cardenal su hermano, y de la prision del Cardenal de Borbon, y del Arçobispo de Leõ, como hõbre de recio, y aspero natural prorrumpio en tan graue enojo, que fulminando por todaspartes, hizo llamar los Embaxadores, a los quales cõ agrias palabras refiriò las nueuas q̃ auia recibido, doliendose sin medida del Rey, q̃ contra la inmunidad Eclesiastica, contra los priuilegios de la Dignidad Cardenalicia, y contra toda la ley Diuina, y humana, tuuo atreuimiento de dar la muerte a vn Cardenal, y poner dos principalissimos Prelados en estrecha prision, amenaçando rigurosamente al mesmo tiempo al Cardenal Legado, que no auia disuadido al Rey accion tan enorme. El Marques de Pisani, y Geronimo Gondi, que entonces llegaua, con modesto y obsequioso, pero constante, y graue razonamiento, propusieron todas las razones del Rey, el delito de lesa Magestad, en q̃ auia incurrido el Cardenal de Guisa, y de q̃ eran reos el Cardenal de Borbon, y el Arçobispo de Leõ, sus fuerças, y potencia, por las quales era tan imposible, quel Rey por via judiciaria, y con las acostũbradas formas los pudiesse castigar, que antes ellos pocos mesesantes le auiã echado indignamente de su Palacio, y obligado a huir desconocido de la Ciudad de Paris para escapar con la vida, el estado de las cosas, reduzido a tan apretados terminos por las asechãzas de los hermanos de Lorena en los Estados, que si el Rey no queria, como pupilo, sugetarse avna vil seruidũbre, ò quedar priuado de la Corona, tenia necessidad de hazerlos castigar, si bien sin forma de juizio, no sin justissima razon, siẽdo sus delitos graues, y manifiestos, los quales el Rey, como cabeça de la justicia, pudo juzgar, y castigar de qualquier manera. Que quando no huuiera otra causa, el desprecio que auian mostrado de la Religion, valiendose de tantos juramentos solemnes, y de los Sacramẽtos de la Iglesia por medio para engañarle, los hazia indignos de la proteccion de su Santidad. Que podia informarse muy bien, y certificarse con muchas prueuas, que no por amparar, y defender la Fè Catolica, de la qual ninguno mas que el Rey era venerador, sino por ambicion propia, y por vsurpar el Reyno a los legitimos herederos, turbaron tantas vezes, y arruinarõ la Francia cõ la perdida de tantas almas; finalmente añadieron, que el Rey era hijo obediente de la Iglesia, y queria satisfacer en todas las cosas possibles a los deseos del Pontifice, y por esso auia despachado a Geronimo Gondi a pedir, y suplicar a su Santidad le embiasse su bendicion, en señal de animo amigo, y aplacado. El Pontifice, ni persuadido, ni apaciguado replicò, q̃ Geronimo Gondi vino por otro negocio, como èl bien sabia; que tan lexos estaua, que el Rey se sujetasse a su obediencia, y pidiesse la absolucion, que antes perseuerando en su pecado, tenia todavia presos dos principales Prelados de la Francia, que eran inmediatamẽte subordinados a la Sede Apostolica: y que si el Cardenal Guisa, y los demas auian delinquido, como los Embaxadores dezian, el Rey podia pedir justicia a èl, a quien pertenecia juzgarlos, que bien huuiera sabido administrarla. Y porq̃ los Embaxadores alegaron ser Ministros, y personas publicas, y que como tales deuian ser creidos, en lo que representauan acerca del deseo del Rey, y de la bendicio, que en su nombre pedian, el Pontifice respondiò, que eran Embaxadores para tratar las materias tocantes al gouierno de Francia, mas que a la absolucion en el fuero de la conciencia auia de preceder el dolor, y la cõfession; y assi era necessario mandato especial, y persona expressa, y que primero por señal de penitẽcia deuia preceder la libertad de los Prelados presos. Que el Rey, y los Embaxadores procuraua engañarle; pero que aduirtiessen, no tratauan con vn Frailecillo ignorãte, sino cõ quiẽ hasta derramar la sangre estaua aparejado a mantener la dignidad de la Sede Apostolica: y despedidos todos con asperas palabras, y mas aspero semblante hizo intimar el Consistorio por la mañana siguiente, en que con sentido razonamiẽto acusò al Rey en presencia delos

Cardenales, reprehendiò los que le escusauan y defendian, y amenaçò castigar seueramente al Cardenal Moresini, que oluidado de la persona que representaua, dexò hollar la libertad y dignidad de la Iglesia sin hazer demostracion alguna.

Despues eligiendo vn numero de Cardenales, que consultassen las cosas pertenecientes al Reyno de Francia, de los quales fueron los mas principales al Cardenal Cerbellon, Fachinetti, Lanciloto, Castaña, y santa Seuerina, puso el negocio en suma reputacion, y llenò todo el mundo de grandissima curiosidad. Entretanto se confirmauan en Francia, y tomauan forma las cosas de la liga, porque el Duque de Vmena partiendo ocultamente de Leon la mesma tarde, que tuuo la nueua de la muerte de su hermano, temeroso, como era verdad, que el Rey embiasse orden para detenerle, llegò afanado, è incierto de lo q̃ le auia de suceder a la Prouincia de Borgoña, gouernada dèl, y se acogio a la Ciudad de Mascon, desde donde començò a tener inteligencia cõ las demas Ciudades de la Prouincia, y en particular con la Ciudad, y Castillo de Dixon, en que mandaua el Barõ de Lux, sobrino del Arçobispo de Leon, y hallando promptos a recebirle, y seguir su fortuna la Ciudad, el Parlamento, y el Castellano, alentado passò a ella, de dõde despachò luego al Pontifice al Comẽdador Francisco Diu, Caualiero de Malta, hõbre practico de la Corte de Roma, y vno de los principales, y antiguos fautores de la liga, para que se quexasse de la muerte de sus hermanos, y suplicasse al Papa recibiesse en su proteccion las reliquias de la parte Catolica extremamente hollada, y afligida. Miẽtras se entretenia aqui el Duque, no biẽ resuelto, y perplexo, llegaron cartas de Madama de Mompẽsier su hermana, en que le daua auiso del leuantamiento de Paris, y de todas las Ciudades circunvezinas y le exortaua se alẽtasse a suceder en lugar de sus hermanos, y hazerse Cabo de la vnion con esperãça cierta, no solo de vẽgar la muerte de los suyos, sino de proseguir felizmente el designio de la liga. Este consejo, y estas cartas junto cõ el auiso de la rebuelta de Orliens, y de Chiartres, confirmaron de suerte el animo del Duque, que las cartas del Rey escritas a èl amorosamente, las quales sobreuinieron poco despues, no tuuieron fuerça de inclinarle a la concordia, q̃ por ventura huuiera gustosamente abraçado. Escriuia el Rey auerle sido forçoso oluidarse de su propio natural, por librarse de las assechanzas, q̃ contra su persona vrdierõ, y casi conduxeron a fin el Duque, y el Cardenal sus hermanos, y con todo esso auer andado menos cruel que otro, contentandose de quitar los Cabos principales, dexãdo con la vida a los q̃ esperaua reconocerian, y emendariã los errores passados. Que no le auia mouido odio, ni passion alguna, porq̃ siempre amò, fauorecio, y exaltò la Casa de Guisa, como deseaua hazerlo en adelante, y que assi le rogaua no se dexasse precipitar del afecto de hermano, sino q̃ aduirtiesse le obligarõ a la accion los intentos, q̃ sabia de cierto, siẽpre le auian dado a èl en el rostro como ageno de la ambiciõ, y de los deprauados cõsejos de sus hermanos. Que por esto deseò siẽpre engrandecerle, y le dio el gouierno de los exercitos, porq̃ le hallò contrario a los designios q̃ le proponian. Pediale, que perseuerasse en este bueno, y honroso sentimiento, y no se hiziesse instrumẽto para diuidir la parte Catolica, y arruinar la Patria comun, no se inclinasse a la ambicion de los sedicioso, a quiẽ en el ardor de su juuentud aborrecio siẽpre: sino q̃ mostrãdo estimar mas el biẽvniuersal, y la lealtad a su Principe, que las passiones particulares, q̃ suelen tirar el afecto de los hõbres grosseros, y plebeyos, se vniesse sinceramẽte con èl, para conseruar la paz a los Catolicos, y mouer las armas cõtra los Vgonotes, y q̃ viniẽdo en esto, le ofrecia toda seguridad, y conueniente satisfacion.

Estaua ya el animo del Duque buelto à otros pensamientos, no creyendo poder conseguir la seguridad, quanto mas los fauores del Rey, que le hazia ofertas por verle fuera de la red, y considerando la alteracion de Frãcia, se prometia mayor dominio, y grandeza, de la q̃ posseyeron sus hermanos. Por lo qual concurriẽdo a vn mesmo fin el afecto, y la esperança, y persuadiendose conuenia assi a su credito, y decoro, se inclinaua a la venganza, y al dominio de la faccion, a que acabò de resoluerse, despues que Madama de Mompensier despreciada la propia salud, y la descomodidad del temporal, passò con grandissima celeridad a Dixon. Incitado de sus persuasiones vehementes, y eficazes, y de las cartas del Duque de Aumala, y de otros muchos de la faccion, determinò finalmẽte tomar las armas, y proseguir los designios de la liga, y hazerse Cabo de la santa Vnion. Tomada la deliberaciõ, dio luego orden a los señores de Rono, de san Polo, de Quiamois, y de Esclaboles, que llenassẽ sus Regimientos de infanteria Francesa, y comẽçò a llamar los Nobles depẽdiẽtes y a conciliarse los animos delos pueblos por todas partes. Y porq̃ el fundamẽto consistia en la Ciudad de Paris, determinò el Duq̃ passar a ella con Madama de Mompensier, pues el camino estaua seguro con la toma de la Fortaleza de Orliens, y con el leuantamiẽto de Burges, de Troya, y de Chiartres. Caminò el Duque por todas estas Ciudades, recogiendo fuerças, y gente de guerra, parte assoldada con el propio dinero, parte conduzida de sus amigos, y de-

dependientes, y parte concedida de los pueblos, y con quatro mil ſoldados, y quinientos Gentilhombres, llegò a la ciudad de Paris a quinze de Febrero, donde ſujetandoſe a ſu autoridad eſpontaneamente el Duque, y el Caualler de Aumala, y reconociendole por Cabo el Conſejo de la Vnion, y el conſentimiento prompto de los Ciudadanos, el Parlamento juntas todas las ſalas (proponiendolo aſsi Bernabè Briſſon primer Preſidente de la liga) le declaro Lugarteniente general del Eſtado, y Corona de Francia, dandole fuera del nombre, la meſma autoridad y potencia, que ſuele ſer conatural a los Reyes, la qual ſe entendia durar, haſta que los Eſtados vniuerſales, que ſe auian de congregar en la Ciudad de Paris el mes de Iulio, determinaſſen otra coſa. Aſsi cõ facilidad admirable, y con vniuerſal diſpoſicion del partido, acarreò la muerte del Duq̃ de Guiſa a ſu hermano aquella potencia, que èl con tantas fatigas, y con tan meditados artificios auia procurado, y nunca conſeguido. Tomò el Duque en el Parlamẽto la poſſeſsiõ deſta extraordinaria dignidad a veinte y dos de Febrero, haziendo publico juramento de amparar, y defender la Religion Catolica, Apoſtolica, Romana, conſeruar entero el Eſtado perteneciente a la Corona de Francia, mãtener los priuilegios de los tres Ordenes Eccleſiaſtico, Noble, y Popular, obſeruar las leyes, y conſtituciones del Reyno, la autoridad, decoro, y juriſdicion de los Parlamentos. Deſpues deſte juramento, ſucediendo muchas proceſſiones, è innocaciones del auxilio Diuino, eligio, y cõpuſo el Conſejo de la Vnion de quarenta iluſtres, y eminentes ſugetos de la liga, el qual trataſſe, y concluyeſſe con ſu aſsiſtẽcia todas las materias mas graues, quedãdo la Cõgregacion de los diez y ſeis encargada del gouierno particular de la ciudad de Paris. Hecho dueño del partido de la liga el Duque, no ſolo acrecentò el cuerpo de ſu gẽte para formar vn exercito con que mouerſe, donde lo pidieſſe la neceſsidad, ſino ſeñalo por todas las Prouincias, Fuerças, y Capitanes para gouernar las coſas de la faccion, y hazer la guerra contra los que ſeguian el partido Real. Gouernaua la Bretaña el Duque de Mercurio, q̃ no mouido de las exortaciones del Rey, y de ſu hermana a vnirſe con ellos, antes auiendo leuantado cõ ſu autoridad la mayor parte de la Prouincia, excepto el Parlamento de Rems, algunas tierras, y pequeños Caſtillos, eſtaua fuerte, y poderoſo. En Normandia ſucedia lo contrario, porq̃ ſi biẽ el mayor numero de las ciudades, ſe declarò por la liga, la Nobleza atendia a los intereſes del Rey, y aſsi los Cabos erã pocos, y diuididos, el ſeñor de la Londa, reſidia en Ruan Andres Brancacio, ſeñor de Villers en Aure de Gracia, Lonciãp en Liſeux, y el Baron de Eſquiãfur en el Pais de Perche: por lo qual el Duque embio al Conde de Briſſac con autoridad de mandar a todos. A la Picardia Prouincia diuidida, pero de las mas fauorecidas de la liga por confinar cõ los Paiſes del Rey Catolico, paſsò el Duque de Aumala ſu Gouernador. A la Chiampaña, Prouincia ſeñalada por ſucceſsion del padre al moço Duque de Guiſa, que ſe hallaua priſionero, fueron el Conde de Quialiñi, y el Coronel Sã Polo antiguo alũno, y familiar de aquella Caſa. A la Borgoña, gouierno particular del Duque de Vmena, tuuo orden de aſsiſtir el Vizcõde de Tabanes anciano, y experimentado ſoldado. Encargoſe el Leonès al Duque de Nemurs, y en ſu auſencia al Marques de Sãto Sorlino ſu hermano, la ſuperintendencia de Berri tocò al ſeñor de la Quiatra, el qual ſiẽdo Mariſcal de Campo en el exercito del Duque de Neuers, en pudiendo librarſe de aquel impedimento, abraçò como ſolia los deſignios de la liga. En Ouernia tuuo el mando el Cõde de Randano: en la Prouença el Marques de Villars, y el ſeñor de Vins antiguo aliado de la Caſa de Guiſa. Conſiguieron el gouierno de la Gaſcuña los Duques de Gioyoſa, padre, y hermano del que murio en la batalla de Cutras, combatiendo con el Principe de Bearne, y en eſta Prouincia, fuera de la Ciudad, y el Parlamento de Toloſa, no eran muy coſiderables las fuerças de los confederados. En el Delfinado: en la Linguadoca: y en la Guiena poco preualecia el partido de la liga. Pero antes de todas eſtas preuẽciones auia el Duque deſpachado a Roma a Lazaro Coquellio Conſejero del Parlamẽto de Paris y con èl fuerõ dos Doctores de la Sorbona para confirmar el decreto de ſu Colegio, por el qual reſoluian, que el Rey auia recaido de la Corona, y que juſtamente ſe le podia negar la obediencia, conociendo bien el Duque, que la cauſa popular fundada toda ſobre el apoyo de la Religiõ, de uia eſperar, y recibir calor, y aumẽtos de la Sede Apoſtolica, y de la aprouacion del Papa.

Pero el Rey afligido de la ordinaria melancolia, ſi biẽ la diſsimulaua, deſpues de la muerte de la madre eſtuuo indiſpueſto muchos dias de fluxo de ſangre, y viuia no menos ſolicito de las coſas de Roma, que el Duque de Vmena, aſsi porq̃ venerador zeloſiſsimo de la Religion no podia acomodarſe a parecer cõtumaz a la Sede Apoſtolica, como porque haziẽdo el meſmo juizio, que los de la liga, veìa que el mayor fundamento de la parte contraria conſiſtia en la aprouaciõ, y amparo de Roma, por lo qual, ſi biẽ en virtud de vn Breue cõcedido del Papa preſẽte pocos meſes antes de poder ſer abſuelto de todo caſo reſeruado de ſu Confeſſor ordinario, recibiò la abſolucion de la muerte del Cardenal; con todo eſſo creyen-

yendo, que esto no bastaua, despachò a Claudio de Angene de la Familia de Rambulleto su fauorecida, Obispo de Mans, hõbre de profunda erudicion, y de singular eloquencia, para que informado de todas las razones, como su Procurador pidiesse la absolucion del Pontifice, y procurasse reconciliarle con la Sede Apostolica, a quien estaua aparejado a dar cũplida satisfacion, con tal, que quedasse con toda seguridad. Arribò el Obispo de Mans a Roma, y conferiendo con los Embaxadores, fueron a la Audiencia del Pontifice vnidamente, donde despues de las palabras de cumplimiento, acompañadas de profundissima sumissiõ, afirmaron primero, q̃ el Rey no auia incurrido censura ninguna, no violando la libertad è inmunidad Ecclesiastica, porque el Cardenal cometiò delito de rebelion, y en este caso los Ecclesiasticos de Francia, no obstãte qualquier Dignidad y Prelacia, se sugetan a la juridiciõ seglar, tanto mas, que por ser èl Par de Frãcia, su causa naturalmente deuia subordinarse a la sala de los Pares, que no es otra cosa mas, que la sala grande del Parlamento, con la agregacion de Principes, y Oficiales de la Corona; de modo, que si el Rey auia violado alguna jurisdicion, seria la del Parlamento, y no la Ecclesiastica, que no tiene que ver cõ los Pares de Frãcia. Mas porque esta razon, no solo no quadraua al Pontifice, sino que antes parecia le ofendia, y alteraua mas, alegãdola eminẽcia, y priuilegio de la Dignidad Cardenalicia sugeta inmediatamente al Sumo Põtifice, y no a otros, los Embaxadores començarõ a disputar, que los *Reyes* de Francia no pueden incurrir censura de tata tentencia, y alegauan los priuilegios de los Reyes Christianissimos, y la jurisdicion de la Iglesia Galicana; pero esto encendia mas el animo del Papa, el qual respondiò, que se guardassen de proponer cosas, que tuuiessen olor de heregia, como esta, porque haria graue demostracion: à que replicò el Marques, que como Embaxadores no podian ser ofendidos, ni castigados, y que por ningun temor dexarian de proponer las razones del *Rey*. Mas porque su comissiõ era de aplacar, no de irritar al Papa, trataron del tercer punto, que el Rey en virtud del Breue Apostolico, cõcedido de su Beatitud, se auia hecho dar la absolucion; y que assi solo suplicauan, que su Santidad sabidora de la gracia concedida la ratificasse, ò no se alterasse si el Rey, haziendo la estima que deuia, se valio della en la ocasiõ, por que no auiendo pensado tan particularmente en el calor del peligro, ni tenido intencion de ofender la jurisdicion Apostolica, despues que lo aduirtiò, mouido de interior escrupulo, se postrò a los pies del Confessor, pidio y alcançò la absolucion, por si acaso necessitaua della, si biẽ juzgaua no auer delinquido. A esto respõdiò el Pontifice, q̃ el Breue se concedio por las cosas passadas, mas q̃ no se podia estender a pecados futuros, a los quales no se puede anticipar la absoluciõ, y q̃ vn caso semejante, en q̃ derechamẽte quedaua ofendida la Sede Apostolica, y escãdalizada toda la Christiãdad, no estaua cõprehendido en el Breue, y q̃ à èl, q̃ le concedio se deuia pedir la declaracion la qual hazia al presente, protestãdo no auer si do jamas su animo habilitar al Rey a la absoluciõ de las culpas futuras, y de vn tã conocido desprecio de la Dignidad del Cardenalato. Auiẽdose repetido muchas vezes, y vẽtilado este punto cõ grãde alegaciõ de autoridades, y de razones: finalmẽte los Embaxadores cõdescẽdierõ en pedir por escrito la absolucion al Papa, q̃ mostraua deseo de cõcederla, y por medio della aplacarse, y satisfacerse; y assi despues de las instãcias hechas de los Embaxadores de Venecia, y de Toscana en fauor del Rey, q̃ trabajarõ sumamente por ordẽ de sus Principes, el Obispo con vna suplica estẽdida en forma muy humilde, pidiò al Põtifice la absolucion, el qual cõ palabras blãdas respõdiò la cõcederia gustosamẽte, quãdo tuuiesse seguridad de la contriciõ del Rey, y q̃ en señal della queria q̃ pusiesse en libertad al Cardenal de Borbõ, y al Arçobispo de Leon, siẽdo vano dar la absoluciõ de vn caso, miẽtras el culpado perseueraua en otro, q̃ hazia a la Sede Apostolica el mesmo perjuizio, que el no podia dissimular. Aqui se turbarõ los animos de los Embaxadores, y de sus aliados, pareciẽdoles quedar engañados, y q̃ con vn Rey de Frãcia se deuia proceder cõ otra moderaciõ; y assi epilogadas todas las razones ya dichas en las precedẽtes cõferẽcias, cõcluyeron, q̃ el Rey dãdo libertad à aq̃llos Prelados acrecẽtaua el fuego en su Reino cõ euidẽte peligro de la vida, y Corona, y q̃ assi no era cõueniẽte librarlos. A q̃ respondiò el Papa, se los embiasse, porq̃ hallandolos culpados los sabria castigar; pero replicaron los Embaxadores primero, q̃ el conocimiẽto de las cosas de su Reyno pertenecia al Rey, y despues, q̃ todo el Estado se hallaua tan alterado por las asechãzas, y maquinas destos, q̃ no se podrian remitir, y q̃ leuantado todo el Pais vezino a los mõtes, y al lugar dõde se hallauã no era posible mouerlos, ni cõduzirlos seguramẽte, y assi el Rey no tenia obligaciõ de cũplir lo imposible. Mas perssistiendo tenazmẽte el Põtifice en su opiniõ, los Embaxadores cõuinierõ en escriuir a Francia, y suplicaron, q̃ entretanto, auiẽdose humillado el Rey, y sugetado à la Sede Apostolica, se reuocasse, y diessse por nulo el Decreto de la Sorbona, el qual, no solo era exorbitãte, è injusto, sino tãbiẽ temerario, y perjudicial a la S. Sede Apostolica, a quiẽ estimauã tan poco aquellos Teologos, q̃ auian ossado determinar vn punto de tanta im-

importãcia, como era la depoſiciõ de vn Rey, el qual tocaua a la ſuma poteſtad del Vicario de Chriſto, y no a vn atreuido Colegio de perſonas apaſionadas. Pero ni eſto pudieron cõſeguir, porq̃ el Pontifice confeſſando, q̃ el decreto era temerario, y digno de cẽſura, dixo le reuocaria, quando el Rey le dieſſe cũplida ſatiſfacion. Y pareciẽdo eſtraño a los Embaxadores, q̃ auiã propueſto todas las ſatisfaciones eſpirituales q̃ podian ofrecer aun con perjuizio de la Corona, y con tanta humildad, que no ſe podia deſear mayor de vn Rey, començaron a valerſe de otros medios, y el Marques, q̃ tenia muger Romana, tratò por medio de ſus pariẽtes con D. Camila hermana del Pontifice, prometiendo, entre otros premios, q̃ cõſiguirian los parientes del Papa, ſi por ſu induſtria ſe alcançaua la abſoluciõ, conceder en feudo a D. Miguel ſu ſobrino el Marqueſado de Saluzzo, el qual haziendoſe la paz cõ los Catolicos del Reyno, el Rey ofrecia recobrar del Duque de Saboya a ſu coſta. Pero ni eſte medio ſurtiò efẽto en el animo reſuelto del Pontifice, porq̃ ya el Marqueſado eſtaua en poder de otros, y ſin larga guerra no ſe podia cõquiſtar, y porq̃ veìa al Reino tan turbado, y el partido Catolico tan fuerte, q̃ temia q̃ la abſoluciõ no baſtaria a ſoſſegarle, y a reſtituir la paz. Antes en eſte meſmo tiẽpo llegò a Roma el Abad de Orbois embiado del Duque de Vmena, de la Duqueſa de Nemurs, de Madama de Mõpenſier, y de otros Principes de la liga, a encarecer por vna parte las fuerças de la vnion, en q̃ auiã entrado caſi todas las primeras, y mas ricas Ciudades de Francia con grandiſsimo cõcurſo de Nobles, y populares, tanto q̃ el Rey eſtaua ya en la verdad, y no ſolo por decreto depueſto, y deſpojado de la Corona, y aquexarſe por otra parte de la inclinacion q̃ moſtraua al Papa de abſoluer a Hẽrico de Valois, por la qual el q̃ era cabeça de la Igleſia Catolica, y a aquiẽ principalmẽte pertenecia promouer eſta ſanta Vniõ cõtraida por la defenſa de la Religiõ, del credito de la Sede Apoſtolica, daua ſeñas de hazer poco caſo de ſus inſtancias. Dezia el Abad ſer falſas, y vanas la imputaciones de rebelion, y de leſa Mageſtad, q̃ ſe atribuìan a la memoria del Duque, y del Cardenal de Guiſa, porq̃ eſtos nũca tomaron las armas contra el Rey, ni maquinarõ coſa alguna contra ſu perſona, antes cõ la deuìda obediencia, y veneracion al nõbre Real defendieron la Fè Catolica contra las poderoſas aſſechanças, y contra las armas de los Vgonotes. Que era notorio, como el Duque Frãciſco padre deſtos, perdio la vida en ſeruicio de la Corona, y de la Igleſia, como tãbien el Duque de Aumala ſu tio, murìo cõbatiendo debaxo de las murallas de la Rochela por la Fè Catolica, y era cierto lo mucho q̃ trabajò, padecio, y ſufrio el Duq̃ de Guiſa militãdo en ſeruicio del Rey, y de la Religion, moſtrando todo el tiẽpo de ſu vida en el roſtro las cicatrices de las heridas recibidas peleando contra el exercito de los Reitres en defenſa de las Prouincias, y de los cõfines del Reyno; q̃ librò la Ciudad de Potieri del prolixo aſſedio de los Vgonotes, conduxo las primeras eſquadras del exercito, cõbatiẽdo victorioſamẽte contra ellos en Ciarnac, y en Moncontorno, y vltimamente auenturò el propio pecho, y la vida de todos los ſuyos, cõvn puño de gẽte cõtra el formidable exercito de Luteranos de Alemania, le vẽciò, y deshizo cõ ſeguridad del Reino, y libertad del pueblo Chriſtiano, ni en todas eſtas facciones, y peligros pretẽdiò mas q̃ ſeruir al Rey, y defender los Catolicos de la inminente opreſiõ de los Vgonotes. Que ſi el Rey auia ſalido de Paris por la rebelion de los Ciudadanos, fue por auer puеſto guarnicion en vna Ciudad q̃ jamas la tuuo, y por auer intẽtado quitar la vida a los Cabos del pueblo; pero no por diligẽcias del Duq̃ de Guiſa, el qual antes aplacò el pueblo, y quietò el tumulto. Que deſpues enterado el Rey de la verdad ajuſtò la paz, en q̃ los ſeñores de Lorena no pudierõ, ni alcãçarõ mas, q̃ ſe prohibieſſe el exercicio publico a los Vgonotes, y ſe hizieſſe la guerra cõtra ellos; y quãdo huuieran dado algunas luces de menos fidelidad los hermanos de Guiſa, deuia el Rey oluidarlas deſpues de tãtos juramẽtos hechos entre las ceremonias ſacras, y no quitar la vida a dos Principes cõtra la palabra, ſolo por fomẽtar las fuerças de los Vgonotes, y por oprimir el partido Catolico, y la Religiõ de Dios. Pero quãdo el Duque, y el Cardenal de Guiſa huuierã cometido algũ error, q̃ culpa tenia el Cardenal de Borbò, viejo, pacifico, è inocẽte, q̃ eſtauà con riguroſas priſiones? q̃ eſtas artes, y violẽcias ſe endereçauã a quitar el apoyo al partido Catolico, y dar la ſucceſsiõ del Reyno a los Principes Vgonotes, deſcomulgados, y relapſos. Que deuia el Põtifice oponer ſu autoridad a tan euidẽte peligro, caſtigar las coſas paſſadas, y proueer a las futuras, no faltãdo a tãtos pueblos, q̃ vnidos cõſpirauan, arrieſgãdo ſus vidas a la defenſa de la Religiõ, y a la reſtauraciò de la hõra de la Igleſia, hollada, y ofendida, y era tã conueniẽte, q̃ èl como Paſtor precedieſſe a ſu rebaño, y le animaſſe a vna obra tan piadoſa, como menos decẽte, q̃ mientras todos ardiẽtemente empuñauan las armas, èl tan remoto de los peligros, temieſſe mas que los otros.

Con eſtas razones procurauan los Principes de la liga animar al Põtifice; y èl a quiẽ veniá de muchas partes los ruidoſos auiſos de las rebeliones de Francia, como hombre no acoſtũbrado al gouierno, y no ſabiẽdo quan facilmẽte ſe ſuelen extinguir los mouimientos populares, tenia ya el Rey por deſauciado, ni que-

ria moſtrarſe fautor de la parte mas debil con poco credito ſuyo, y de la Sede Apoſtolica, como el Embaxador de Eſpaña, y los coligados le repreſentauan a todas horas. Entretanto al Rey anſioſo, y ſoliciro de la deliberacion de Roma, tenia ſuſpenſas ſus reſoluciones, y parecia auer dexado aquel animo de Leon, q̃ deſpues de la muerte del Duque de Guiſa dezia auerſe reueſtido, porque ocupando el Duque de Nemurs, que hazia la guerra en el Poetu a los Vgonotes, la Ganachia, no pudo deſpues del auiſo de la muerte de los ſeñores de Lorena conſeguir, que ſu campo compueſto de ſoldadeſca dependiẽte de la liga no ſe diſoluieſſe por ſi meſmo; y aſsi auiendo buelto el Duque a la Corte, el Rey falto de dineros, è inclinado a la concordia, no penſaua en rehazer el exercito, ſolo atendia a tratar de la paz, pidiẽdo al Cardenal Legado ſe interpuſieſſe para conſeguirla, prometiendole remitir todas las diferẽcias al juizio, y arbitrio del Papa. Yauiẽdo el Legado repreſentado eſto al Duque de Vmena, y rogadole conſintieſſe en vna tregua para negociar la concordia por via de Roma. El ſe eſcusò, alegando no ſe podia fiar mas, de quien no obſtante tantos Sacramentos, y ceremonias, violò la Fè publica, y el derecho de las gentes, a los ojos de la Aſſemblea de todos los Eſtados de Francia; y que eſte era otro engaño del Rey para gozar, mediante la tregua del beneficio del tiempo, hallandoſe deſarmado. Dixo, que no deuia el Legado hazerſe Miniſtro deſte falaz deſignio, porq̃ cedia en perjuizio de la Religion Catolica, y de la libertad Eccleſiaſtica, perfidamẽte deſpreciadas, y ofendidas, antes era conueniente ſe eſperaſſen las reſoluciones de Roma, pues èl auia dado parte al Pontifice del eſtado de las coſas preſentes. Pero recibiendo el Rey a vn meſmo tiempo del Duque la encluſiua del ajuſtamiento, y de Roma las cartas de los Embaxadores, que contenian la dureza del Papa, y la conſtancia en querer la libertad de los priſioneros, y no pudiendo ſoltarlos ſin añadir fomento al mal preſente, porque eſtaua cierto, que los conjurados, auiendole declarado recaido de la Corona, eligirian Rey al Cardenal de Borbõ, las coſas mudaron ſemblante, y el Rey perſuadiẽdoſe auer vſado todos los medios poſsibles, aun con poco decoro ſuyo por aplacar al Pontifice, començò a mudar de opinion, por no quedar oprimido ſin defenſa de la potẽcia de ſus enemigos. Era tan clara la neceſsidad, que haſta el Duque de Neuers, que ſiempre le acõſejò ſatisfizieſſe al Papa, no tenia ya mas razõ que alegar; y aſsi auiendo el Conde de Sueſſons (que pocos dias antes rompiò ciertas tropas de la liga, y vino con numero de gente a Bles) començado a introduzir tratado de cõcordia cõ el Principe de Bearne, ſe diò principio a la acciõ. Eſtaua como ſiempre auerſo el animo del Rey a ſemejante acuerdo, y era incompatible (por dezirlo aſsi) ſu natural con el comercio de los Vgonotes, mas la neceſsidad enſeñaua, que no ſe podia eſcuſar, y todos ſus Conſejeros dezian a vna voz era forçoſo reſoluerſe, ſino queria hallarſe ſolo en medio de dos poderoſos enemigos, q̃ de ambas partes de la Loira lo ſeñoreauan todo: y con que dineros, amigos, exercitos, y fuerças, penſaua cõtraſtar a vn meſmo tiempo con facciones? ſiendo claro, que donde quiera q̃ ſe mouieſſe, tendria vn enemigo a la frente, y otro a las eſpaldas, y q̃ diuidido el Reyno, y diuididos los Principes en dos Dotrinas, las tendria entrambas con nueuo exẽplo, contrarias, y enemigas. Que mientras vnos, y otros vſurpauan la autoridad Real, èl eſtaua entre las dudas priuado de fuerças, ſin erario, y ſin dineros, y como ſiẽpre temiò, en ſeco en medio de dos impetuoſas corrientes. Que auia hecho quanto humanamente podia por aplacar al Pontifice, oluidadoſe de ſu grandeza, por conuenir cõ los ſedicioſos, y dar a los rebeldes, y deſpreciadores de ſu nombre, la ſatisfaciõ que no mereciã, ſufrido con paciencia nunca oida las injurias de los Pueblos, las inuectiuas de los Predicadores, los valdones inſolẽtes de los facionarios, los decretos temerarios de la Sorbona, ſugetado la Mageſtad Real a los antojos de las reliquias de la Caſa de Guiſa, y hecho en Roma lo q̃ otro ningun Rey hiziera, no ſolo pidiendo por eſcrito la abſoluciõ de vna obra preciſa, ſi no tãbien allandoſe a remitir al juizio del Põtifice todas las diferencias. Deuia por ventura hazer mas, ſino es por el aperito de los Eſpañoles, dueños de la Corte Romana, y por el natural aſpero del Papa, eſperar a ſer deſpedaçado de ſus enemigos ſin defenſa, y que contra èl ſe executaſſen los vltrages, que en Paris, y en Toloſa contra ſus eſtatuas. Que aora conuenia moſtrar el coraçon de Leon, y valiendoſe de la ayuda del Principe de Bearne, de *inimicis ſuis vindicare inimicos ſuos*, tomar vengança de ſus enemigos con ſus enemigos; ni era reſolucion nueua, ò nunca oida; pues muchas vezes el Rey Carlos ſu hermano concedio la paz a los Vgonotes en menores aprietos; y el vltimo rompimiento no ſuedio por ſu voluntad dèl, ſino por las maquinas, y violẽcias de la liga. Que en vano auia quitado la vida a los hermanos de Guiſa, ſi viuia con el meſmo temor de los muertos, y ſi apartado aquel impedimẽto, no procuraua enfrenar los ſediciolos, recobrar ſu potencia, y finalmẽte pacificar, y quietar ſu Reyno.

Y ya el Principe de Bearne, conociendo, que la ocaſion traia conſigo eſta reſolucion, y la neceſsidad obligaua al Rey a eſte cõſejo andaua facilitãdo el camino con eſcritos, y demoſ-

mostraciones fauorables: porq̃ rendidas muchas tierras del Poetu, y de la Sãtoya, despues de la partida del Duque de Neuers, ordenò en todas, que a los Catolicos no se hiziesse daño alguno, y q̃ en todos sus lugares se viuiesse con libertad de conciencia, fauoreciendo, y honrando los Eclesiasticos, y permitiendo se celebrassen publicamẽte, y sin estoruo las Missas, y llegando a Cheatellerant, a quien junto con Niort ocupo por conciertos, publicò vn Manifiesto, en que detestaua las rebeliones, y leuantamientos de Pueblos contra su Rey natural, ofrecia sugetarse a la deuida obediẽcia, empuñar las armas contra ellos, y exortaua a los de su partido a seguirle en tan digna empresa, mostrando a todo el mundo, qual auia sido su intencion, y como auiã peleado no por interes alguno, sino solo por la libertad de cõciencia. Despues destas protestas, y manifiestos, porque el Rey de Francia, justificò por escrito sus acciones, y expuso la causa de la muerte de los Señores de Guisa, y el Duque de Vmena hizo lo mesmo, procurando honestar la toma de las armas, y la resolucion de la liga, se començò a tratar la tregua con el Principe de Bearne, por medio del Duq̃ de Epernon, el qual, muertos los hermanos de Guisa, boluiò a su antigua priuança con el Rey, y socorriendole con mil y dozientos arcabuzeros Gascones, gouernados del Maesse de Campo Moncasino, le embiò el Abad de Elbene para el negocio ocurrente. Mas porque resultauan muchas dificultades, y el Rey se conformaua con este parecer, casi por fuerça, entrò a tratar el ajustamiento Diana Madama de Angulesme su hermana natural, señora de singular prudencia, y experimentada en las cosas del gouierno, por el manejo de los tiempos passados. Y llegando a noticia del Cardenal Legado dio grauissimas quexas al Rey, mostrandole, quan contrario era esto a las promessas, que diuersas vezes hizo de no suspender la guerra con los Vgonotes por la muerte de los Señores de Guisa, en las quales fundado èl, auia procurado con relaciones fauorables, y ventajosas promouer sus pretensiones con el Pontifice, y con la Corte Romana, que aora quedarian vanas, con falta de reputacion, antes con oprobio, è infamia comun, si se veia concluir tan facilmente el acuerdo con los Vgonotes, y que las armas destinadas contra ellos, se conuertian a la destruccion de las Catolicas, que dependian de la Sede Apostolica, y de la autoridad del Pontifice Romano. Pero el Rey ocultando lo intimo del negocio al Legado, negaua auer efetuado cosa alguna con los Vgonotes, mas que quando sucediesse, no se le deuia imputar la culpa a su voluntad siẽpre la mesma, y siẽpre prõta en daño de la heregia, sino a la dureza del Papa, q̃ pertinazmẽte le negaua la absolucion, con q̃ dauã color a los leuantamientos de sus rebeldes, y a la obstinaciõ del Duq̃ de Vmena, y de la liga, q̃ aborreciendo la cõcordia reusauan remitir las diferẽcias al arbitrio del Papa: q̃ no queria otro mas cierto, y mejor testigo de su proceder, q̃à èl, con quien siẽpre conferiò sinceramente sus pensamiẽtos, y a quien encargò diligenciasse este negocio: q̃ cõsiderasse los apretados lãces en q̃ se hallaua por la malicia de otros, y no atribuyesse a eleccion lo q̃ obligaua necessariamente la fuerça. Pero don Bernardino de Mẽdoza Embaxador de España, luego q̃ se divulgò se trataua de ajustamiento con los Vgonotes, partio de la Corte sin licẽcia, y passo a Paris, donde hizo su residencia, assistiẽdo como Embaxador a los Señores de la liga. El Legado estaua perplexo, no pareciendole bien desamparar al Rey, y priuarse totalmente de la esperança de conseruarle vnido con la parte Catolica, y temiendo ser reprehendido, si se mostraua menos zeloso de la Religiõ, q̃ el Embaxador de España; y con todo esso juzgando que donde es mayor el peligro de la enfermedad, alli es mas precisa la assistencia del Medico, resoluiò detenerse hasta ver el fin de las cosas, no dexando entretanto de escriuir a Roma; pero siẽdo sospechosa su persona, erã mas sospechosos sus consejos, tratando ya el Pontifice al Legado mas como a reo, q̃ a Embaxador. Conferian frequentemente entre si el Legado, y el Cardenal de Vandoma, el qual, aunq̃ el Cardenal de Borbon su tio, y bienhechor estaua preso, no se auia apartado del Rey por los intereses de su Casa, è interuenia tãbien Rinaldo de Belna, Arçobispo de Burges, Prelado de profundissima doctrina, y de copiosa eloquẽcia, q̃ echado de sus subditos, por auer querido oponerse a vn leuantamiento, se retirò a la Corte, y muchas vezes se hallaua en mesmas juntas el Duque de Neuers. Deseauã todos, que el Rey no se ajustasse con los Vgonotes, mas era tanta la dureza del Pontifice, tãta la obstinacion del Duque de Vmena, y tal el estado de las cõjuraciones por todo el Reino, que si biẽ todos la aborreciã, ninguno se atreuia a vituperar la concordia. Y assi auiẽdo Madama de Angulesme razonado personalmente con el Principe de Bearne, y passando despues a Bles, negociado con el Rey mesmo, estauan casi cõpuestas las diferencias, porq̃ el Principe de Bearne atento a engrandecer su partido en la ocasion presente, y militar a la obediencia del Rey, y a la sombra de los Estandartes Reales contra los enemigos, q̃ tantos años le auiã oprimido, acepto las condiciones impuestas del Rey, y solo desconueniã, en q̃ deuiendose le consignar vna Plaça sobre la Loyra, para q̃ pudiesse passar, y boluer su gente, conforme lo pidiesse la necessidad, el Rey queria señalarle

Gergeo, ò el Puente de Sea, Plaças debiles, y dificultosas de mantener, y èl pretendia Saumur, Ciudad sita en lugar oportuno, vezina a Turs, y que facilmente podia fortificarse, y defenderse; pero hazia la instancia modestamente, y mas en forma de ruego, que de condiciõ, ò partido de acuerdo. Acabaron de necessitar al Rey a esta resolucion dos graues accidẽtes; el vno que el Capitã Gas, Gouernador de Amboysa, a quien, despues que dio la muerte al Cardenal de Guisa, se consignaron los demas prisioneros, lisongeado de los señores de la liga con promessas crecidas, y puesto en sospechas, començò a bacilar, porque el Arçobispo de Leon le persuadiò, q̃ el Rey por librarse de la culpa cometida en la muerte del Cardenal de Guisa, auia representado en Roma, que el Capitan Gas por injurias particulares, sin orden suyo le diò la muerte, y que tambiẽ aora por enemistad personal tenia en la prisiõ los Prelados; con que auiẽdo este hombre vano, y sospechoso creido facilmente semejante inuencion, trataua de concertarse, y entregar los presos, de suerte, que el Rey sobre manera congoxado prometio darle treinta mil escudos por sacarlos de sus manos, y allegurarle, para que librandolos, no se passasse a la faccio de la liga, cosa que con tanto premio apenas se consiguiò dèl, y fue necessario diuidir los presos en diuersos lugares con guardas diferẽtes, y con mayor gasto, porque el Cardenal de Borbon fue embiado a Quinon, el Duque de Guisa a Turs, el Duque de Elbeuf a Loches, el Arçobispo quedò solo en el Castillo de Amboysa, no siendo possible persuadir lo contrario al Capitan Gas. El otro accidẽte, que perturbò al Rey, fue el mouimiento de la Ciudad de Turs, Plaza principal del Poetu, puesta sobre la Loira, en que trazaua el Rey establecer su partido, porque instigado el Pueblo de muchos fautores de la liga, y de algunos Religiosos con las sugestiones ordinarias, començò a tumultuar, y leuantarse contra los ordenes de los Magistrados, persuadiẽdose la Plebe querian consignar al Principe de Bearne aquella Plaza para habitacion suya, con q̃ tuuo el Rey necessidad de correr a remediar este peligro con la poca gẽte que se hallaua, y desamparar a Bles; diuertido el qual, y compuestas las cosas de aquella Ciudad, comẽzò a conocer claramente le era forzoso resoluerse, y que las dilaciones de Roma perjudicauan demasiadamente a sus cosas, reduzidas a los vltimos terminos de vna euidente opresion.

Troncadas, pues, las dilaciones, se cõcluyò la tregua por vn año entre el Rey Christianissimo, y el Principe de Bearne con estas condiciones. Que en todos los lugares possedos de los Vgonotes, se restituyesse el exercicio publico de la Religion Catolica, sin excepciõ ninguna: q̃ se restituyessen los bienes a los Eclesiasticos, y se libertassen los prisioneros, q̃ tenian en su poder: q̃ el Principe de Bearne se obligasse a seruir personalmente al Rey con quatro mil infantes, y mil y doziẽtos cauallos dõde se le ordenasse; y que todas las Ciudades, tierras, y lugares de su partido obseruassen las leyes, y constituciones del Reyno, obedeciessẽ a los Parlamentos, y Magistrados Reales, y recibiessen todos los decretos hechos, y que haria el Rey presente: que al contrario el Principe de Bearne recibiesse la Ciudad de Saumur, y la tuuiesse en su poder, para gozar vn passo libre sobre la ribera de la Loira, y tuuiesse obligacion de restituirla a beneplacito del Rey sin alguna resistencia. Ajustadas, y ratificadas las capitulaciones, el Secretario de Estado Beuliu consignò a Saumur al Principe de Bearne, q̃ diò el gouierno della al señor de Plesis Morne, su antiguo confidente. La misma tregua se hizo en el Delfinado entre el Coronel Alfonso Corso por la parte del Rey, y Monsiur de la Diguiera por la parte del Principe de Bearne, y se vnieron las fuerças en defensa comũ. Los Vgonotes hizieron grandes alegrias por esta reconciliacion, encareciendo su fidelidad, y obediencia a la Magestad Real, para confundir aquellos, que hasta aora los auian publicado por rebeldes, alborotadores, y cõtumazes. Y verdaderamente fue cosa digna de marauilla, y vno de los secretos misterios de la Sabiduria Diuina, q̃ hallãdose el Principe de Bearne debil, y desamparado de todos, reducido a vn estrechissimo rincõ del Reyno, y las mas de las vezes falto de las cosas necessarias al propio sustento, de suerte, q̃ le era forçoso viuir mas vso de salteador, y vandolero, que de Principe, sus enemigos queriendo perseguirle demasiadamẽte, y deseãdoverle del todo arruinado, se afanassen en maquinar tantas asechanças, mouer tantas guerras, tratar tantas ligas, hazer tantas conjuraciones, y vsar tantas artes de las quales, conuertidas en ventaja suya, resultasse marauillosamente su grandeza, y exaltaciõ. Porque no huuo persona mas practica de las cosas de Francia, y libre de las pensiones de los vandos, que no viesse cõ claridad, que si se dexaua viuir, y dominar al Rey pacificamente, quanto permitia su natural, el Principe de Bearne poco a poco quedara aniquilado, y destruido, porque la paz, y el tiempo acabaron de disoluer la vnion de los Vgonotes, y con las ocasiones, y aprietos causados de la espaciosa, y dilatada duracion, se quebrãtara, y deshiziera el obstinado teson de los Rochelleses, en que consistia la suma de las cosas, y el Rey crueliss̃imo enemigo dela heregia, casi insensiblemẽte la huuiera destruido, y extirpado cõ diuersos artificios, quãdo por el contrario la reboluierõ de las guerras, y de las tac

cios

ciones, no solo ha fomentado la pertinacia de los Vgonotes, que tanto mas se endurecian para resistir, quanto mas les parecia ser perseguidos sin causa, sino allanado el camino al Principe de Bearne de reconciliarse con el Rey, y con la Nobleza Francesa, rodeadole de armas, y de potencia, y a lo vltimo contra sus esperanças, y el curso natural, abiertole el passo a la Corona. Concluida la tregua, si bien solo de palabra porque no se publicò la escritura sino muchos dias despues, el Rey determinado à mudar estilo de portarse, a mostrar la cara, ya reuestirse el semblante de leon, despachò al Señor de la Cliella al gran Duque de Florencia, pidiendole dozientos mil escudos prestados para hazer vna leua de infantes Esguizaros, y de cauallos Alemanes, y el Duque le satisfizo con ocasion del parentesco nueuamente contraido, porque entonces passaua a Italia la Duquesa Christiana su esposa, remitiendo cien mil a Augusta con el Cauallero Guichardino, y prometiendo la resta en començandose la leua. Para hazerla despachò el Rey a los Esguizaros a Monsiur de Sansi, que fue muchos años Embaxador en los Cãtones con orden, que no pudiendo conseguir dellos los diez mil infantes, que pedia, por la oposicion, que a caso le harian los Españoles, efetuasse la leua en los Cantones de los Protestantes, y al mesmo tiempo embiò a Gaspar Conde de Escombergh a assoldar los cauallos Alemanes, el qual temeroso de quedar prisionero de los enemigos, hizo vn largo, y al fin infrutuoso camino. Embiò tambien a Iacobo Augusto Thuano al Emperador con pretexto de darle el pesame de la muerte de la Reyna madre, y para hazer el mesmo oficio en España, despachò a Pedro Forgeto, Señor de Fresne nueuamente electo Secretario de Estado, pero a la verdad para que aquel dispusiesse el animo de Rodolfo a no ingerirse en las leuas, que en su nombre se auian de hazer en Alemania, y para que este procurasse retraer de alguna suerte al Rey Catolico del descubierto fauor que daua a la vnion, con quiẽ don Bernardino de Mendoza hazia publicamente oficio de Embaxador. Proueyendo del modo que se pudo a las cosas fuera del Reyno, boluiò el pensamiento a las interiores, y llamando a todos los Presidentes, y Consejeros de los Parlamentos de Paris, Ruan, y Dixõ, huidos del impetu popular, resoluiò, que el Parlamento de Paris, residiesse en la Ciudad de Turs, el de Ruan en la Ciudad de Can en la mesma Prouincia de Normandia, y el de Dixon en Quialon, Ciudad tambien del Ducado de Borbona, y despues con seueriſsimo edito declarò rebeldes todos los que elegidos a las dignidades de los Parlamentos continuassen la residencia en las Ciudades, y en los lugares que se apartaron de la obediencia Real, y prohibiò que ninguno recurriesse a ellos para impetrar justicia, declarando nulas todas las sentencias q̃ pronunciassen con titulo, y en nombre del Parlamento. La mesma declaraciõ hizo contra el Duque de Vmena, contra el Duque, y el Cauallero de Aumala, y otros, q̃ auiẽdo leuantado las Ciudades, empuñauan las armas contra èl, intimandoles, que si en termino de quince dias no boluian a la deuida obediencia, no desistian de turbar, y alborotar el Reyno, y no deponian las armas, incurririan en delito de rebelion, y como tales serian declarados, con la confiscacion de todos sus bienes. A los escritos sucedierõ las acciones, y señalados los Gouernadores en todas las Prouincias, dio comission de hazer leuas, de juntar gentes de armas, y que la guerra se comẽçasse en todas partes. Señalò Gouernador de la Bretaña al Conde de Suetions, de la Normãdia al Duque de Mompensier, de la Guiena al Mariscal Matiñon, Lugarteniente del Principe de Bearne, de la Linguadoca al de Memoransi, de la Prouença a Monsiur de la Valeta Lugarteniente del Duque de Epernon, del Delfinado a Alfonso Corso, y Lugartenieñte de Borgoña al Conde de Tabanes, Gouernador de la Picardia al Duque de Longauilla, de la Champaña al Mariscal de Aumont, y su Lugarteniente Monsiur de Titenuilla, del Leonès a Filiberto, Señor de la Guisia, del Berri a Monsiur de Montiñi, de la Beosia a Mõsiur de Surdis, del Ducado de Orliens al Señor de Entragues, y reseruò al Mariscal de Aumõt para gouernar el exercito, y ordenò, que viniessen a assistirle el Duque de Epernon, y el Principe de Bearne, cuyo ajustamiento fue aceptado despues de alguna dilacion, y publicado a veinte y ocho de Abril.

Pero sucedida la cõcordia, y antes de su publicaron, el Cardenal Legado, no pareciendole poder assistir mas con decoro a la persona del Rey, y por otra parte no queriendo con la presencia autorizar la toma de las armas de la liga, determinò despues de muchas perplexidades encaminarse la buelta de Molins, para salir del Reyno, luego que recibiesse los ordenes de Roma, donde sabia estar en mal concepto con el Pontifice, è infamarle su nombre, por medio de los q̃ fauoreciendo la liga procurauan, que sus consejos no fuessen oidos. Y con todo esso el Rey, despues que se valiò de todos los medios para detenerle, y escusò la concordia con el Principe de Bearne, põderãdole lo apretado de la necessidad, y le prometio perseuerar en la Religion Catolica, la qual del acuerdo con los Vgonotes antes recibia aumento que daño, rogò vltimamente al Legado diesse de nueuo vn tiento al animo del Duque de Vmena, tratasse cõ

èl,

èl, y procuraſſe reduzirle a la paz ya q̃ ni por via del Duque de Lorena, a quien auia eſcrito, ni por via de Madama de Nemurs, a quiẽ hizo proponerlo la Reyna, auia podido inclinarle a dar oidos a algun ajuſtamiento, y por moſtrar a todo el mundo ſu deſeo de euitar la neceſsidad de conuenir con los Vgonotes, y quitar el credito a las armas de la liga dio al Cardenal vn pliego firmado de ſu nombre, en que ſe contenian las coſas, que èl concederia a los Señores de la vnion. Ofrecia al Duque de Lorena las Ciudades de Metz, Tul, y Verdun con titulo de gouierno, y prometia hazer, que el Conde de Baudemõt tuuieſſe por muger la heredera de Bullon, a que ſe conſeguiria la poſſeſsion de Games, y de Sedan, plaças tan importantes, y tan deſeadas de aquellos ſeñores: al Duque de Vmena dexaua el gouierno de Borgoña, y permitia dieſſe todos los gouiernos de las Ciudades, y Fortalezas de aquella Prouincia a ſu aluedrio, y que del meſmo modo paſſaſſe a la perſona del primero de ſus hijos, ofreciale cien mil eſcudos para ſatisfazer las deudas, q̃ en la ocaſion preſente auia contraido, y quarenta mil eſcudos de penſion al año: al Duque de Guiſa el gouierno de Chiampaña, San Dezir, y Rocroy para ſeguridad de ſu perſona, veinte mil eſcudos de penſion al año, y treinta mil de renta Eccleſiaſtica a vno de ſus hermanos, a quien procuraria promouer al Cardenalato: al Duque de Nemurs el gouierno de Leon, y diez mil eſcudos cada año: al Duque de Aumala Santi Spiritus de Rua para ſeguridad, y diez mil eſcudos de renta, y al Cauallero ſu hermano el Generalato de la Infanteria, y veinte mil Francos cada año: al Duque de Elbeuf el gouierno de Putiers, y diez mil eſcudos de penſion. Remitia al Papa la declaracion de los editos, y acuerdos hechos en los tiempos paſſados, y venia en que como amigo compuſieſſe, y terminaſſe todas las diferencias, y que a ſu aluedrio tomaſſe por adjuntos al Senado Veneciano, y al gran Duq̃ de Florencia, moſtrando guſto, que ſi nombraua el Papa al Senado Veneciano, interuinieſſe por la liga el Duque de Ferrara, tio de los Señores de Guiſa, y ſi elegia al gran Duque entraſſe por aquella parte el Duque de Lorena, cabeça de ſu Familia. Pero ni eſte eſcrito produxo efeto alguno; porque el Duque de Vmena viendoſe con el Legado en Caſtelduno, reusò dar oidos a la concordia, y ſe eſcuſo de no poder aceptar condicion alguna, ſin juntar los eſtados de la liga, y todos los Principes de ſu Caſa, para alcançar ſu conſentimiento: y añadio que cõ quien auia violado la Fè, no le era poſſible tener trato, y ſeguridad. Eſto dezia el Duque juzgandoſe muy ſuperior en fuerças a las del Rey de Francia, y porque el Rey Catolico, y el Duque de Saboya le prometian gente, y dineros, y en Roma ſe inclinauan en ſu fauor. Pero llegando a Paris la nueua de la tregua con el Principe de Bearne, y conſiguientemẽte de la partida del Legado, es increible el odio, que ſe concibiò contra el Rey, y contra todos los que le ſeguian, y las exorbitantes demonſtraciones, que ſe hizieron, haſta prohibir cõ publicos decretos, que en el Canon de la Miſſa no ſe rogaſſe por èl, como ſe eſtila por todos los Reyes de Francia y como piadoſamente acoſtumbra la Igleſia Catolica, y en particular en la ſolemnidad del Viernes Santo por los hereges, idolatras, y paganos, ni ſe puede contar la innumerable cantidad de libelos, de manifieſtos, y de eſcritos impreſſos, y divulgados contra èl, a los quales ninguna razon ponia limites, y ninguna modeſtia freno. Mas ya el ruido de las armas, que ſe mouian por todas partes, auia ſobrepujado al rumor de los libelos, y Sermones. Fue el primer encuentro de la guerra en la Prouincia de Normandia. Auia paſſado el Duque de Mompenſier Gouernador Real a la Ciudad de Can, donde ſe hallauan los Preſidẽtes, y Conſejeros huidos de Ruan, y tambien Pedro Seguiero vno de los Preſidentes de Paris, y en virtud del edito Real auiã colocado aqui el Tribunal del Parlamento. Concurrieron a la venida del Duque todos los Nobles, que ſeguian al Rey, y por ſu ordẽ los ſeñores de Lorges, de Colombiera, de ſan Dioniſio, y el Barõ de Angli, formaron quatro Regimientos de infanteria; demodo, que tenia el Duque debaxo de las inſignias, y vanderas tres mil infantes, y ochocientos cauallos. Con eſte exercito, que cada dia ſe iba aumentando mas, determinò el Duque cercar la Faleſa, Ciudad de conſideracion, guarnecida de vna Fortaleza, y de vna grueſſa torre, llamada el Dongion, perſuadido, que rendida aquella plaça, ſe darian luego, Argentano, Vira, y otras tierras circunvezinas a Can, cõ que eſta Ciudad muy poblada por el nueuo concurſo de litigantes, y por el numero de los huidos tendria mayor comodidad de alimentarſe. Pero el ſegundo dia deſpues que partieron de Can, pudo ſuceder entre los meſmos vna faccion, que diuirtiera toda la empreſa. Gouernaua el exercito con titulo de Maeſſe de Campo General, Iuã de Hemeri, ſeñor de Villers, que en las primeras guerras, y en la expugnacion de Danfronr, prendiò al Conde de Mongomeri, q̃ fue deſpues ajuſticiado en Paris por orden del Rey Carlos. Guiaua la vanguardia el Conde de Toriñi, hijo del Mariſcal de Matiñon; regia los cauallos ligeros el Señor de Baquevilla, y cõducia la retaguardia el Conde de Mongomeri, hijo del muerto, cõ que entre el Maeſſe de Campo General, y èl auia poca amiſtad, y correſ-

pondencia, fomentada por vna parte de los Catolicos, y de la otra de los Vgonotes.

Acaecio, que marchando por el Pais enemigo, fue neceſſario alojar eſtrechamẽte por no dar comodidad a los Paiſanos rebelados de cauſar algun daño a los deſmandados, y aſſi le fue forçoſo a Villers ſeñalar al Conde de Mongomeri, mas eſtrecho alojamiento de lo que los Vgonotes, poco acoſtumbrados a la diſciplina militar, y hechos a la licencia de robar, q̃ vulgarmente llamauan pecorea, juzgauan conueniente. Por lo qũal rompiendo las boletas, que le traia el Furrier, ſe alargò el Cõde mas de tres millas del exercito, y quiſo alojar en algunos villages, en que tenia abundãte comodidad de apacentar ſus cauallos, que referido a Villers, le ordenò boluieſſe a ſu quartel, pidiendolo aſsi la diſciplina de la guerra, y el orden ajuſtado con el Duque de Mõpenſier. Reſpondiò el Conde con demaſiada arrogancia, y Villers prendiò a ſu Furrier, y le hizo luego alpunto ahorcar como a perſona, que auia tenido atreuimiẽto de ſeñalar otros alojamientos diferentes de los que auia diſpueſto el Maeſſe de Campo General, y dando parte del negocio al Duque, hizo poner en orden al Conde de Toriñi con la vanguardia para obligar al Conde a boluer àſu alojamiẽto, y huuiera ſucedido gran deſconcierto, eſtando reſuelto Villers a ſer obedecido, y por otra parte los Vgonotes obſtinados en lleuar à delante ſu empeño ſi el Duque, montando a cauallo no compuſiera las coſas con ſu preſencia, mandando con palabras reſueltas al Conde de Mongomeri, que obedecieſſe, el qual el dia ſiguiente con color de paſſar a los confines del Pais de Conſtantino, donde tenia ſus Caſtillos para defenderlos de las correrias del Duque de Mercurio, partio del exercito, y el cargo de conduzir la retaguardia ſe diò al Señor de Hallot, y al Señor de Crebecuor ſu hermano. Soſſegado eſte tumulto, ſe procediò deſpues con orden, y cõ diſciplina militar, no permitiendo el Duque que a los Paiſanos, fuera del ſuſtento neceſſario, ſe les quitaſſe coſa alguna, ò les hizieſſen daño los ſoldados, porque en lo q̃ tocaua al alojar, y al ſuſtento, no ſiendo la gente pagada era neceſſario valerſe deſta comodidad a coſta del Pais. Plantoſe el cerco a la Ciudad de Faleſa, y ſe començò a batirla con vna culebrina, y dos cañones, que venian en el exercito, con ſeguridad de rendirla, ſi tardaua mucho el ſocorro. Pero el Cõde de Briſſac, que no pudo entrar en ſu Gouierno de Angers, y fue embiado del Duque de Vmena a preſidir en eſta Prouincia, teniẽdo conſigo algunos Gentilhombres, y otros dependientes ſuyos, todos al numero de trecientos cauallos, dio la buelta a ſocorrer los Gautieros, para defender a tiẽpo eſta Plaça.

Eran los Gautieros Labradores leuantados contra la gente de armas, que paſſaua por ſu territorio para impedir los daños, y vltrages que recibian della, y deſpues perſuadidos, que el Rey era ocaſion de todos los males, y que a las deſcomodidades de la guerra añadia el peſo de los tributos, abraçaron el partido de la liga, y rotos los caminos, impedidos los paſſos con las cortaduras, y fortificadas las tierras, y villas eſtauã en arma al numero de diez y ſeis mil, y ſe llamauan Gautieros, porque el origẽ del leuantamiento començò en vna tierra llamada Capela Gautier, con la qual ſe vnieron deſpues Vimotier, Berne, y otras muchas tierras menores. Eligieron tres Capitanes, al Baron de Malliot, al Baron de Eſcauſur, y al Señor de Lonquiãp Gouernador de Liſieux. Señalaron Sargento Mayor al Capitan Vaumartello, y con orden, y con orden, y diſciplina militar ſe exercitauan en la profeſsion de las armas. Conſiguiò el Conde de Briſſac, que quatro mil deſtos hombres armados fueſſen con èl a ſocorrer la Faleſa, y pareciendole el numero ſuficiente para conſeguir ſu intento, ſe puſo en camino con los cauallos, que tenia, con cien arcabuceros a cauallo del Capitan Valaze, y con dos pieças de artilleria de campaña, juzgando, que el Duque de Mompenſier rezeloſo de tener eſta gente a las eſpaldas, y la Ciudad de Faleſa a la frente, ſe retiraria, y èl podria comunicionarla mejor, y preſidiarla mas copioſamente. Pero llegando los Gautieros quatros leguas cerca de Faleſa, alojaron en vn grueſſo Burgo, y le fortificaron a la entrada de la calle mayor àzia el enemigo cõ las dos piezas de artilleria, y con vna trinchera de cubas llenas de tierra, y de paja, por no ſer improuiſamente aſſaltados ſin reparo, y el Conde de Briſſac fuera del camino Real, poco diſtante dellos tomò ſu alojamiento, è hizo batir la campana a ſus cauallos. El Mariſcal del Cãpo Real Villers, q̃ eſtimaua poco el numero deſta gente collecticia, y no experimentada, reconociendo por ſi meſmo el alojamiento enemigo, perſuadiò al Duque de Mompenſier, que leuantado repentinamente el cerco aſſaltaſſe ſin dilacion al contrario, y el Duque deſeoſo de prouar el encuentro de las armas prometiendoſe mucho de la experiencia de Villers, dexò la meſma tarde el cerco, y retirados los cañones de la muralla, determinò enveſtir los Gautieros el dia ſiguiẽte. Ordenò Villers el aſſalto deſta forma: que la culebrina, y los cañones diſparaſſen derechamente a la calle grande, donde eſtauan las trincheras, y piezas del enemigo, y que deſpues la infanteria con ſus Coroneles atacaſſe por aquella parte, que el Duque de Mompenſier con ſu Corneta acometieſſe por vna calle, que ſalia a la campaña a mano derecha, y

el

el Conde de Toriñi con la caualleria de la vãguardia por otra, que caia a mano izquierda, y que los Señores de Surena, y de Bachevilla con dos tropas de cauallos ligeros estuuiessen promptos para oponerse al Conde de Brissac, si con sus cauallos intentasse diuertir el assalto. Dispararon la culebrina y canones tan felizmente, que arrassaron la trinchera de los enemigos, y lleuarõ la cabeça al Capitan Vaumartello, que atendia a alentar, y ordenar los suyos, con que luego se dió la señal de enuestir al enemigo por todas partes. El Duque de Mompensier valiente, y generoso Principe delante de sus cauallos corrió para atacar al cõtrario, pero sin saberse la ocasiõ, dexado a mano derecha el lugar, que le tocaua, venia a enuestir por aquel puesto, donde desbaratada la trinchera, quedauan las dos piezas del enemigo, las quales aun no auian disparado, y corria gran peligro, q̃ muchos de los suyos perdiessen la vida, y saliesse sangriento el assalto. Soplaua fortissimo viento, y por esta causa, y por el tumulto de los exercitos, no se podia oir voz alguna, y assi huuiera peligrado seguramente el Duque, si Villers dando de espuelas al cauallo, no se le anticipara a rienda suelta, y tocandole con el bastõ en la celada, y deteniendole, no le aduirtiera del error, y conduxera a acometer al enemigo por vn costado, y por camino llano, y libre. Enuistió el Cõde de Toriñi por el otro lado, y la infanteria por la frente, donde murieron casi veinte soldados de los tiros de los Falcones, y quedo en menos de vna hora deshecho el enemigo con muerte de dos mil y con la perdida de todo el bagaje, de las insignias, y artilleria. El Conde de Brissac, el qual mientras durana el combate, pareció sobre vn collado vezino, viendose sin comparacion inferior, no quiso hazer otra prueua, y se retirò derechamente a Falesa, cõsiguiendo, si bien con tanto estrago de los suyos, socorrer aquella Plaza; y el exercito Real vitorioso alojo la tarde en los Villajes circũvezinos. Tratose en el Consejo de los Capitanes si se deuia boluer al assedio començado de Falesa, mas preualeciò la opinion de Villers, que tenia por dificultosa, y larga la opugnacion hallandose dentro el Cõde de Brissac con el resto de su gente, y aconsejaua, que el exercito en el calor de la vitoria se boluiesse contra los Gautierros, para ocupar sus lugares, y arrancar las raizes de aquel leuantamiẽto, porque quitado este obstaculo, no quedauan fuerças en la Prouincia, que pudiessen impedirles la conquista de las tierras. Cõ esta resolucion el exercito aumentado de quatrocientos cauallos se encaminò la buelta de los Gautierros, que determinados a defenderse hasta la muerte, se guarecieron en tres puestos, en Vimotier, en Verne, en la Gapela Gautier, donde no se encerraron los Capitanes, mas Lonquiamp se retirò a su gouierno, y los otros echaron voz de ir a encontrar al Conde de Brissac, y a preuenir el socorro. Fue assaltado primero el puesto de Vimotier, donde cõ poca fatiga, por ser lugar abierto, quedò expugnado el Burgo, y muertos mas de mil Gautieros, y los que cayeron viuos en manos de los vencedores, hecho juramento de no militar mas, sino de atender a la cultura de sus cãpos, fueron puestos en libertad, de modo, que hallando en el exercito grãdissima modestia, y disciplina, por la diligencia que el Duque, y Villers vsauan en castigar los que ossauan hazer extorsiones, è insolencias, se quietaron, y boluieron al gouierno de sus casas. Mayor dificultad se experimentò en la expugnacion de Verne, porq̃ el lugar estaua ceñido de murallas y en èl se auia encerrado la mejor gente; pero auiendo batido la artilleria desde la mañana hasta medio dia, la infanteria dio el assalto, q̃ sufrido constantemente de los de dẽtro, se boluiò a renouar la bateria el dia siguiẽte, y abierta mas larga Brecha, muchos Gentilhõbres se apearon, y se pusieron en la frente de la infanteria, para facilitar el assalto. Por lo qual redoblada valerosamente con impetu milita la batalla, q̃ durò feroz, y sangriẽta el espacio de quatro horas, finalmẽte el Iouen Argiant, y el Señor de Vachievilla entraron en la tierra, y tras ellos todo el exercito, passando los Gautieros a cuchillo, de q̃ muriò vna cantidad muy considerable, y pegando fuego a vna casa vn page del Coronel San Dionisio, q̃ fue condenado a muerte de Villers por este delito, quedò abrasada la mayor parte de la tierra Murieron en el assalto de la parte del Rey, el Señor de la Fontana, vno de los Ayudantes de Villers, catorze Gentilhombres, y casi cien soldados. Diose libertad a los prisioneros con las mesmas condiciones, y juramento. Pero los demas Gautieros reduzidos a la Capela, viendo deshechos sus compañeros, y no parecer los Capitanes con socorro de parte alguna, determinaron rẽdirse y por medio de dos Curas de sus Parroquias, fueron con las mesmas condiciones recebidos, y perdonados, cõ que dexadas las armas, y las vanderas, boluieron a sus casas al ordinario exercicio de su labrança. Este fue el primer sucesso prospero de la guerra, y la nueua se lleuo al Rey, que estaua en la Ciudad de Turs, donde atendia a engruessar su exercito, y disponer las vistas cõ el Principe de Bearne. Y para este efeto muchos dias antes vino assistir al Rey el Senor de Plesis Morne, y passò tambien a tratar con el Principe de Bearne el Abad del Bene; pero no se acabaua de resoluer el lugar, ò el modo de verse, porque el Rey de Francia quisiera, que los Vgonotes hiziessen la guerra separadamẽ

te,

te,y el Principe venia de mala gana a la Corte,eſtimulado de las vozes de los ſuyos, q̃ no ceſſauan de traerle a la memoria la Ciudad de Paris,y el peligro del eſtrago del dia de S. Bartolome. Pero la venida del Duque de Vmena quitò eſtas dudas,el qual ſiruiendo a la cauſa popular,y deſeoſo de acreditar ſu nombre, y aumentar el ſequito de ſu partido,ſaliendo de Paris vino a Caſtelduno,donde juntaua el exercito; que con dos Regimientos embiados de los Ciudadanos de Paris,llegaua al numero de ocho mil infantes, y dos mil cauallos.

Su primera empreſſa fue la toma de Vandoma,Ciudad grueſſa,y del Patrimonio del Principe de Bearne, donde ſe auian retirado por orden del Rey los Conſejeros del gran Conſejo,como en lugar,que ſe juzgaua por ſeguro;pero teniendo el Gouernador ſecreta inteligencia con los Señores de la liga,el Duque de Vmena deſpachò improuiſamente al Señor de Rono Mariſcal del Campo cõ dos mil infantes,y con ſeiſcientos cauallos,el qual introduzido conforme al concierto,ſe hizo Señor de la Ciudad,y prendiò todos los Magiſtrados del gran Conſejo, y a muchos litigantes,que los ſeguian,a quien fue neceſſario librarſe deſpues con grueſſa ſuma de dineros. Ocupada Vandoma,y creyendoſe, como era veriſimil,que el Duque paſſaria mas adelante el Rey embiò al Duque de Epernon cõ la vãguardia de ſu exercito la buelta de Bles, para que ſeñoreado el paſſo impidieſſe el camino a los enemigos,mas el Duque temiendo, que la Ciudad no cayeſſe en manos del Duque de Vmena, ſe conduxo a ella con toda la infanteria,y dexò al Conde de Briena aloxado con la caualleria en el paſſo,que và de Bles a Ambuoſa en los contornos de S. Vbino. El Mariſcal de Aumont con el reſtante del exercito ſe aquartelò al rededor de la Ciudad de Turs,para tenerla bien guardada,y el Rey deſpachò ſegunda vez al Abad del Bene con orden, que aceleraſſe la venida del Principe de Bearne,el qual embiò delante al Señor de Ghiatillon General de ſu infanteria a beſar la mano al Rey, y a recibir ſus ordenes, y finalmente ſe vio con el Rey meſmo en la caſa de campo de Pleſis,fuera de las murallas de Turs, donde encontrado del Rey, no ſolo ſe apeò del cauallo mucho antes,que re acercaſſen,ſino en llegãdo a ſu preſencia, puеſto de rodillas quiſo en todo caſo beſarle el pie,pero el Rey le leuantò,y abraçò eſtrechamẽte, y oluidadas las enemiſtades paſſadas,le lleuò razonando a la Ciudad por medio del exercito ordenado en eſquadras,y del Pueblo,que auia ſalido fuera de los muros, y con aplauſo grandiſsimo, y deſmedida voceria de los ſoldados,fueron al aloiamiento Real,admirando todos por vna parte la humanidad del Rey, y por otra la ſumiſſion,y obediẽcia que moſtraua el Principe de Bearne. El dia ſiguiente, deſpues de dos largas horas de eſtrecha conferencia,el Principe boluiò a ſu gente,que aun eſtaua aloiada de la otra parte del Rio,y el Rey puеſta la infanteria en el Burgo de S. Sinforiano, reſeruò ſolamente en la Ciudad ſus guardas,y la Nobleza cerca de ſu perſona. Mas el Duque de Vmena viendo guarnecido a Bles con la venida del Duque de Epernon,deſuerte, que no auia eſperança alguna de ocuparle (dexada aquella Ciudad,y el Duque de Epernon) paſſo adelãte con el exercito haſta Caſtel Renardo, ſiete leguas diſtante de Turs,y del grueſſo del exercito Real,y auiſado, que el Conde de Briena detenido en S. Vbino,aloiaua con pocas guardas,y con ningun reparo,conforme a la licẽcia de los tiempos eſparcido, y diuidido por aquellos villages, caminadas cõ grandiſsima celeridad nueue leguas fuera de las ſendas comunes,ſobreuino tan improuiſamente, y hallò al Conde tan deſprevenido, que muchos de los ſuyos en vn momento quedaron muertos,y priſioneros,y èl tumultuoſamente, y ſin preuencion alguna para defenderſe, ſe encerrò en la tierra, mas ſiguiendole el Duque, y plantando con igual preſteza la artilleria,ſi bien en los primeros impetus muriò el Marques de Canillac,que como General de la artilleria atendia a las forticaciones, que ſe hazian, y murieron muchos de los mas valeroſos ſoldados,con todo eſſo el Conde de Briena tratò de rendirſe, quedando èl priſionero, y libres los ſoldados con promeſſa, y pacto de no militar por cierto tiempo. Roto,y preſo el Conde de Briena,reſoluiò el Duq̃ de Vmena aſſaltar el campo del Rey meſmo, pareciẽdole,que no vnido con el Principe de Bearne, y no bien fortificada la infanteria en el ſitio de S. Sinforiano,puеſto capaz,y deſigual, no ſeria muy dificultoſo oprimirle, ſi el aſſalto fueſſe improuiſo;por lo qual leuantado el campo la tarde a ſiete de Mayo al tramontar del Sol, y conduzidas con grandiſsima fatiga dos culebrinas,llegò cerca de Turs con todas ſus fuerças al amanecer. Aloiaua la infanteria del Rey en lo habitado del Burgo, y porque el puеſto algo baxo era dominado de vn collado,en cuya cũbre auia algunas caſas,el Coronel Moncaſino, que tenia la primera frente,ocupada la Colina,y trincheradas las caſas, auia formado alli vn grueſſo cuerpo de guardia para impedir,que el enemigo no la ſeñoreaſe,pues aquel era el camino por el qual deſde Bles, y de Caſtel Renardo ſe và derechamente a la tierra. El Duque de Vmena mandò hazer alto al a llanura de la exercito en la otra parte del Collado por dar vn poco de alibio a ſu gente trabajada de lo largo, y apreſura-

rado del viage, y embiò delante dos Regimiẽtos guiados de los Señores de Eſcluſeos, y de Borgo, a ocupar aquellas caſas que cubrian, è impedian todo el camino Real. Arribaron eſtos bien de repente, pero no tanto, q̃ no fueſſen deſcubiertos de las eſpias, con que preuenidas las armas de vna, y otra parte, ſe encendiò vna furioſa eſcaramuza al meſmo tiempo q̃ el Rey viniendo a viſitar aquellos pueſtos, ſe hallaua preſente, que ayudò mucho, porque (fuera de tener facilidad de diſponer con buen orden las coſas de la batalla el Señor de Montiñi, que eſtaua con èl) acudiò el Rey al ruido de los arcabuçazos a la primera frente del exercito, donde ſe conuatia, y exortando con la voz, y animãdo con el exemplo a todos, alentò las guardas, que aduertidas pelеauan a los ojos propios del Rey, hizieron tã valeroſa reſiſtencia al numero ſuperior de los enemigos, que ſufrieron gallardamẽte el impetu, haſta que les ſobreuino ſocorro. El Rey ſin turbacion, antes con ſemblante libre, y ſeguro, aunque ſe hallaua mal acompañado, y deſpreuenido, haziendo proueer de municiones los Regimientos de Gierſe, y de Rubemprato, que eſtauan a mano derecha, è izquierda de la eſcaramuza, los empeñò en acometer los enemigos, y ordenando èl meſmo los Eſguizaros del Coronel Galati, los embio preſtamente a defender la Ciudad, porque no ſe temia menos del pueblo, que del aſſalto. Trabajò no poco el Rey en detener los gentilhõbres, que llenados del ardimiento, y deſeo de gloria querian mezclarſe confuſamente en la eſcaramuza, y acudiendo eſparcidos, y a la deſhilada, podian recebir graue daño, pero èl interpuella ſu autoridad, y perſona para enfrenar el impetu de ſu ferozidad, los detenia, y deſtribuidos en medianos eſquadrones, los cõſeruaua a ſu lado para ſocorrer la parte mas neceſsitada. Entre tanto el Duq̃ de Vmena hizo ſubir las culebrinas a la Colina, y con impetuoſos tiros obligò a los defenſores a deſamparar el pueſto de las caſas, donde quedo herido de vn arcabuçazo el Señor de Montiñi, q̃ cõuatia en las primeras hileras, muerto el Coronel Gierſe, y mas de doziẽtos ſoldados. Pero aunque los enemigos los ofendian deſde la eminencia, y el Duque traia ſiempre gente de refreſco, donde era mayor el aprieto, cõ todo eſſo reſiſtian conſtantemente Moncaſino, y Rubemprato, granizãdo balas eſpeſas de mosqueteria, de que caian muchos de entrambas partes. Saco el Duque al conuate los Regimientos de Chantinerea, y de Ponſenac, cõpueſtos de ſoldados veteranos del muerto Duque de Guiſa ſu hermano, y heridos entrambos Coroneles del Rey, començaron los infantes a retirarſe, y el enemigo abalançandoſe corajoſamẽte ocupò todo el Burgo. El Rey deſeoſo de recobrar aquel pueſto, por no quedar cercado con poca prouiſion en la Ciudad, que ſolo tenia a las eſpaldas, ordenò a Mõſiur de Grillon, que como Maeſſe de Campo de la Guarda regia la infanteria, que acometieſſe con eſfuerço para echar al contrario de ſu ſitio. Abançoſe valeroſamente Grillon con la flor de ſu gente, y adelantaronſe tambien con èl dos eſquadras de Gentilhombres, que con permiſion del Rey, apeados de ſus caualios iban a mezclarſe en la refriega cõ armas cortas. Renouaron eſtos cõ ſu llegada la batalla, recobrando en el primer impetu vna de las calles del Burgo, y encendieron tan ferozes el conuate, que ſe peleo con varia fortuna, y con grandiſsima conſtancia haſta la declinacion del dia, pero hiriendo mas que nunca la artilleria del Duque deſde la Colina, y viniendo en ſu ſocorro Claudio Cauallero de Aumala con dos grueſſos eſquadrones de gẽte freſca, Grillon herido grauemente, y canſados los ſuyos de la fatiga de todo el dia, fueron forçados a deſamparar el Burgo, y ſe retiraron a la defenſa del Puente, en que ſe hallaua el Rey meſmo cõ toda la Nobleza que le ſeguia. Era peligroſo el conflicto, pero plantadas algunas piezas pequeñas de campaña en la primera entrada del Puente, no oſſauan adelantarſe los enemigos, que dueños ya de todo el Burgo hazian grandiſsima diligencia por ocupar el Puente. Mientras con igual fortuna y ferozidad ſe conuate de vna, y otra parte, el Principe de Bearne auiſado improuiſamente de la batalla, ſe mouiò con todo el Campo en ſocorro del Rey, y para que la tardança no impidieſſe la execucion del intento, embiò delante al Señor de Chatillon con mil y quiniẽtos infantes los mejores del exercito, que arribando al tramontar del Sol, ſe encaminò prõto al lugar de la batalla. Eſtos entrando freſcos, y deſeoſos de eſmerarſe en el mas peligroſo lance de la batalla, de tal ſuerte reprimierõ el impetu de los enemigos, que ſobreuiniendo la noche ſe puſo fin al conuate para eſperar, caſi de comun conſentimiento, la nueua luz. Señaloſe la defenſa del puente a Monſiur de Chiatillon por tener èl la gente freſca, y deſcanſada, y el Rey con el Duque de Mõbaſon, y con el Mariſcal de Aumont paſso a defender la Ciudad, aſsiſtido de la infanteria de los Eſguizaros, y de la Nobleza de la Corte. Murieron aquel dia mas de quatrozientos ſoldados del Rey, y muchos Capitanes, entre los quales el Cauallero Berton ſobrino del Maeſſe de Cãpo Grillo, y el Señor de S. Molin, q̃ fue el primero a herir con el puñal en Bles al Duq̃ de Guiſa. Del exercito de la liga murieron mas de ciento, pero dos Capitanes ſolos, y pocas perſonas de quenta. Quedo a la guarda del Burgo, que auian ocupado, el Cau-

uallero de Aumala, como General de la infanteria de la liga, y el Marques de Piena con su Regimiẽto se puso en frente del Señor de Chatillon a la entrada del Puente, atendiẽdo ambas partes toda la noche a atrincherarse. Hizieronse mil vltrages a las cosas sagradas, y profanas en el Burgo, ni estuuieron mas modestas las manos de los soldados de la liga en los Monasterios, è Iglesias, que si fueran los Vgonotes, aunque el Duque de Vmena, ageno por su natural de la insolencia militar, se esforçò con toda la diligencia posible a reprimirlos: pero mal se pueden enfrenar las disoluciones de vn exercito volũtario, y no pagado. Estuuose en continuos temores toda la noche, y se tocò al arma muchas vezes, pero el Martes a nueue de Mayo al reir del alua, assomando el Regimiento de Carboniera, embiado del Principe de Bearne en socorro del Rey y sabiendose, que èl mismo, abançado con el resto del exercito, estaua muy vezino el Duque de Vmena perdida la esperança de hazer algun progresso, mandò sepultar sus muertos, y desamparando el Burgo ya ocupado, se retirò con buen orden al primer aloxamiẽto. Este dia, aunque se perdieron los Burgos, diò luzes de buenas esperanças a los que seguian el partido del Rey, porque le vieron despues de tantos años de ocio, intrepido, y magestuoso ordenar primero en esquadrones su exercito por si mismo, bien que con poca compañia, y del todo desarmado, y despues empuñadas las armas delante de sus Nobles, assistir al conflicto, y acudir a los aprietos, recobrando aquella fama, y autoridad de Capitan, que exercitada dèl cõ tanta gloria en los primeros años, auia depuesto tanto tiempo voluntariamente por sus ocultos designios.

Pero el Duque de Vmena, y todos los de la liga, valiendose de la apariencia de auer rendido los Burgos, y echado de sus puestos la infanteria Real en seruicio de la causa popular, engrandecieron, y acrecentaron con relaciones impressas todas las circunstãcias desta faccion, ampliaron el numero, y la calidad de los muertos, exaltaron el valor de los suyos, ostẽtando, como vn triunfo de vengança publica la muerte de San Malin, y pronosticando en breue la victoria de su partido. Pero en los mesmos dias recibieron daño mucho mayor, porque auiendo la Ciudad de San Lis, diez leguas distante de Paris, y muy oportuna al estado de las cosas pretentes, la qual primero siguiò los Señores de la Liga, apellidado el nõbre Real, y llamado a Guillermo de Memoranci Señor de Tore, no passo mucho tiempo, que el Duque de Aumala enterado de las pocas fuerzas, que tenia, determino sitiarla, co esperança de expugnarla antes que le viniesse el socorro: y assi conuocando al Señor de Balani, Gouernador de Cambray, y la Nobleza, que en Picardia, y en la Isla de Francia seguia su facciõ, con setecientos cauallos, y nueue mil infantes, pero apreturadamente alistados por la mayor parte en Paris a la obediencia del Señor de Menevilla, y con nueue piezas de artilleria, se aquartelò al rededor a siete de Mayo.

Defendieronse al principio valerosamente los cercados, y el dia siguiente a la llegada de los enemigos, hizieron vna surtida tan gallarda, que murieron mas de ciento de los de Paris, y entre ellos el Señor de Quiamois antiguo escudero de la Casa de Guisa: mas despues que se plantò la artilleria, hallandose en la tierra poca municion, y ninguna de las cosas requisitas para la defensa, començaron a pedir socorro al Duque de Longavilla, q̃ junto cõ Monsiur de la Nua auia venido a Compiegne. Pero eran muy desiguales las fuerças, y la Nobleza de la Prouincia aun no auia concurrido, con que los sitiados trataron de rendirse, desconfiados de poder conseruarse, y de ser socorridos; y con todo esso llegando a Cõpiegne la nueua, que los sitiados trataua de entregarse, començaron los Gentilhombres a rogar al Duque de Longavilla, que los conduxesse a pelear, pareciendoles grande afrenta, que a su vista se perdiesse aquella Plaça sin ningun derramamiento de sangre. El Duque de Longavilla, aunque louen de espiritu, y valor, se sugetaua en todo al consejo de Mõsiur la Nua, y del Baron de Gieuri, que gouernaua la caualleria ligera. Estos juzgauã tan desiguales las fuerzas porque no tenian mas q̃ ochocientos cauallos, y menos de dos mil infantes que claramente conocian ser manifiesta locura el auenturarse con tanto riesgo, principalmente si el enemigo puesto en ordenança plãtasse la artilleria en la frente del exercito. Pero fue tanta la eficazia de la juuentud Noble, a quien dolia estar ociosa sin obrar cosa alguna, que los Capitanes resolvieron acercarse al enemigo, para esperar la oportunidad de la ocasion, teniendo por facil el retirarse sin daño, como por dificultoso el socorrer la Plaça. Arribaron a la cumbre de vn collado, que descubre la llanura, donde yaze la Ciudad, y vieron que el Duque de Aumala auisado de su venida, comẽçaua a diuidir en esquadras su exercito en la Campaña. Aduirtiolo diligentemẽte el Nua adelantandose a todos, y como soldado de larga experiencia notò la poca habilidad de la gente, que torpe, y confusamente entraua en sus puestos, y se diuidia en sus hileras las picas vacilantes, señal ordinaria, y manifiesta de soldadesca visoña, y sobre todo, que auiendo dexado la artilleria, ò ignorantes, ò demasiadamente confiados, se priuauan de tan grande ventaja, y buelto a Gienti dixo, que la flaqueza del enemigo casi le persua-

ſsadia a auenturar la batalla, que oido de los Nobles, y del Duque de Longavilla, deſeoſo de ſeñalar ſu juuentud en alguna faccion glorioſa, todos le rogaron condeſcendieſſe con ellos, y èl alentado del deſeo, y de la oſſadia comun, diuidida la caualleria en cinco tropas echò delante los arcabuzeros con tres falconetes, que traìan, a tratar el conuate en la llanura. Eſtauan los falconetes cubiertos, y rodeados de infantes, de modo, que dificultoſamente ſe deſcubrian, y caminauan con tanta preſteza, que igualando el paſſo de los ſoldados, no fueron viſtos del enemigo. Abançòſe inconſideradamente el Señor de Balañi, que conduzia la vanguardia, mas quedò ſu eſquadron tan deshecho, y deſordenado al primer encuentro de los tiros de la artilleria, que felizmente ſe diſpararon tres vezes, que acometiendole, ſin darle tiempo de ordenarſe, el Baron de Gieuri con los cauallos ligeros, y ſiguiendo los Señores de Humieres, y de Bonniuet con dos valeroſas eſquadras de Gentilhombres, fue forçado, no ſolo a perder tierra, ſino a boluer ſin reſiſtencia las eſpaldas. Cargaron el Duque de Longavilla, y el Señor de la Nua, y rompieron la caualleria, que ſe defendiò tibiamente, y ſiguiendola trecientos paſſos ſolos, boluieron, y acometieron por vn coſtado la infanteria de Paris, que enueſtida por la frente de los arcabuzeros de la Nua, y no auiendo Capitanes, que ſupieſſen obrar cõ acierto en lance tan apretado, perdidos los ordenes no hizo defenſa alguna, antes arrojadas las picas, y los arcabuzes, ſe puſo en huida ciegamente, en la qual yẽdole a los alcãces la caualleria, y picãdola al meſmo tiẽpo los cercados por las eſpaldas, ſe hizo en ella grandiſſimo eſtrago; ocupoſe el campo, ganaronſe las trincheras, cogioſe la artilleria, laqual quedò en manos de los vencedores con mas de treinta vanderas. Murieron del exercito Real no mas de veinte perſonas, y ningun Capitan de nombre: del exercito de la liga perecieron mas de mil y dozientos, y entre eſtos el Señor de Menevilla, antiguo criado de la Caſa de Guiſa, q̃ hecha alguna reſiſtẽcia en el pueſto, dõde eſtaua la artilleria, quedò atraueſado de vn arcabuzazo por vn coſtado. El Duq̃ de Aumala ſe retirò a S. Dioniſio, por no tener animo de lleuar eſta nueua a los de Paris, la qual traida del Señor de Balañi, llenò la Ciudad de grandiſsimo eſpanto, demodo, q̃ apenas Madama de Mompẽſier, y Madama de Guiſa pudieron alentar los animos tan prontos a perderſe, quãto faciles a reuelarſe. Pero junto el Conſejo de la Vnion reſolvieron llamarlo mas preſto que fueſſe poſsible al Duque de Vmena, deſconfiando, que otro baſtaſſe a librar los del peligro del exercito enemigo, que aumentado de fuerças deſpues de la vitoria, corria la Campaña. El Duque de Vmena, deſpues que partiò de Turs, deſeſperado de hazer algun progreſſo contra los exercitos vnidos, interponiendo mayor dilacion, con grãdiſsima celeridad boluiò a Normandia, y llegando a Alanſon grueſſa, è importante Ciudad, la ocupò por conciertos caſi improuiſamente, de que ſacaua eſte fruto, que el Duque de Mompenſier, ya vitorioſo en aquella Prouincia, no pudieſſe juntar ſus fuerças con las del Rey, ni acrecentar mas ſu Campo, y aſsi rendida Alanſon traçaua paſſar mas adelante con ſegura eſperança de mayores empreſſas, pero conſiſtiendo en la Ciudad de Paris la ſuma de todas las coſas, y viendo al Pueblo no ſolo falto de vituallas, porq̃ el Duque de Longavilla rompia todos los caminos, ſino tambien deſcaido de animo, y ſin ſu preſencia apto a cauſar tumultos, determinò abandonar otro qualquier empeño, y boluer luego a cõfirmarle. Aſsi con todo el exercito a grandes jornadas, y ſin intentar por el camino empreſſa alguna, paſsò al principio de Junio a la Iſla de Frãcia vezina a Paris. Entretãto el Rey, a quien nueuamente ſe reuelò Potieri, ordenada ſu gente en Chatelerant, reſoluiò paſſar la Loyra, y caminando àzia Paris, ò apretar aquella Ciudad, ò encontrarſe con el enemigo, ſi ſe abançaua para combatir en la campaña. Marchaua en la vanguardia el Principe de Bearne con ſu gente, y delante de todos el Señor de Chatillon con ſus corredores. Guiaua el Rey la batalla, con quien iban el Duque de Mombaſon, los Mariſcales de Viron, y de Aumont, Monſiur de O, y otros muchos Señores, y Capitanes. Gouernaua la retaguardia el Duque de Epernon. En el ſegundo alojamiento, que hizo el Rey, le vinieron cartas de Monſiur de Sanſi por medio de vn correo, que caminando disfraçado fuera de las ſendas comunes, las traìa ocultamẽte encaxadas en las tablas de vn Breuiario, por ellas auiſaua, que concediendo los Eſguizaros del Canton de Verna, no ſolo la leua de la ſoldadeſca, ſino tambien dineros preſtados cõ pacto, que el Rey los defendieſſe a ellos, y a los de Ginebra de las moleſtias del Duque de Saboya, auia leuãtado diez mil infantes de aquella Naciõ, dos mil cauallos Tudeſcos, y tres mil arcabuzeros Franceſes, y que començada la guerra con el Duque en los confines de Ginebra, y pueſtos en obligacion los Verneſes de reſiſtir en aquella parte, haſta que el Rey deſembaraçado de los preſentes ahogos pudieſſe ayudar los cõ grueſſas fuerças, paſſando al territorio de Langers, venia por la Prouincia de Champaña derechamente àzia Paris. Alegrò eſta nueua, no ſolo al Rey, que eſtaua cuydadoſo, ſi no tambien al exercito, perſuadidos todos, q̃ con eſte ſocorro en pocas ſemanas ſe pondria

freno a los leuantamientos de la liga: y el Rey atẽto a la celeridad, que le parecia neceſſaria ſobre todas las coſas, deſpachò luego por diuerſas partes al Duque de Longauilla y a Mõſiur de la Nua, con orden, que juntando el mayor numero de ſoldadeſca, q̃ fueſſe poſsible, paſſaſſen ſin dilacion a Chãpaña a recibir eſta gente, y auisò al Duque de Mompenſier, q̃ ſiguieſſe las huellas del Duque de Vmena, el qual de los cõfines de la Normãdia auia buelto azia Paris, y vinieſſe a juntarſe con el en algun lugar oportuno. Dado eſte orden ſe proſiguiò el viage começado cõ tanto regozijo del exercito, que cada vno tenìa la vitoria por ſegura.

Pero turbò algo eſta alegria comun, la deſdicha del Conde de Sueſſons, que deſpachado del Rey con Monſiur de Labardino à preſidir en la Bretaña, mientras quiſo vnirſe en la Ciudad de Rems con la Nobleza de la Prouincia, que le eſperaua, alojando incauramẽte, y con poca guarda en Caſtel Giron, fue a la media noche aſſaltado del Duque de Mercurio, que partido de Vitre cõ ſu gente auia corrido a cauallo muchas leguas, y hecho priſionero al Conde deſpues de la reſiſtencia, q̃ permitieron el lugar, y las fuerças.

Eſte accidente obligò al Rey, ſi biẽ no ſe hallaua en eſtado de diſminuir el grueſſo de ſu exercito, a deſpachar con algun numero de gente a aquella Prouincia a Enrico de Borbon Principe de Donbes, hijo del Duque de Mompenſier, que ſouen de tiernos años moſtraua generoſos eſpiritus de magnanimidad, y de valor. Marchaua el exercito con grande orden, y llegando la vanguardia a veinte y vno de Mayo a Bogenſi, el Señor de Chatillon con ſus tropas ſe adelantò para tomar lengua, y reconocer los caminos del Pais, mientras Mõſiur de Sauoſa con trecientas lanças, y ciẽ caualllos ligeros, iba a juntarſe con el exercito del Duque de Vmena. Ignorante Sauoſa de la llegada del exercito del Rey, partiẽdo de Bonaualle Moneſterio riquiſsimo en los contornos de Chartres, hazia ſu camino, pero encõtrandoſe improuiſamente los corredores de entrambas partes, y auiendo começado a eſcaramuçar ſin reconocerſe, el Señor de Chatillon mas pujante, y mas preuenido al combate embiſtio, y cargo por tantas partes al Señor de Sauoſa, que muertos ciento y cinquẽta de los ſuyos, los quales pelearon valeroſamente, èl con ſeſenta Gentilhombres quedò preſo, y recibidas dos heridas en la refriega, pocos dias deſpues paſsò deſta vida. Procediendo las coſas tan felizmente, a veinte y tres ſe puſo cerco a Gergeo tierra baſtantemente grueſſa, y abundante, donde eſtà vno de los Puentes Principales del Rio Loyra. En eſte lugar ſe hallaua el Señor de Granlanges, el qual combidado al rendimiento, y a no eſperar la bateria de vn exercito, reusò hazerlo, y aſsi ſe planto la artilleria, y cogida deſpues ſin dificultad la muralla por aſſalto, èl fue condenado ahorcar, la Ciudad ſaqueada del exercito, y todos los defenſores paſſados a cuchillo, vſando el Rey de grándiſsima ſeueridad contra ſu natural, como quien à cada hora repetia, que no peleaua con enemigos, ſino que perſeguia la obſtinacion de ſus rebeldes. A la toma de Gergeo ſucediò la de Piuiers, a donde ſe portò con el meſmo rigor con los Magiſtrados del lugar; por lo qual Chartres, no eſperando, ni aun la intimaciõ, abiertas las puertas, recibiò al Rey con todo el exercito, y echados los dependientes de la liga, ſe ſugetò a ſu obediencia. Aqui llegò la nueua traida del Señor de la Cliella, q̃ el Pontifice con vn Breue declaraua al Rey incurſo en las cenſuras, ſi en termino de ſeſenta dias no ſoltaua los Prelados, y ſi dentro del meſmo tiempo no hazia la deuida penitencia por la muerte del Cardenal de Guiſa, que afligiò de modo al Rey, que eſtuuo mas de quarenta horas ſin comer. Conſiguiò eſta vltima reſolucion el Dean de Rems, que deſpachado vltimamente a Roma del Duque de Vmena, no ſolo encareciendo las razones de la liga, ſino tambien las fuerças de los Coligados, y la debilidad de las del Rey, induxo a eſto al Papa mas facilmente deſpues, que ſe publicò, que el Rey trataua de acuerdo con el Principe de Bearne, y que eſtaua diſpueſto a llamar los Vgonotes en fauor ſuyo. Fixoſe eſte decreto en Roma a veinte y tres de Mayo, y pocos dias deſpues ſe publicò en la Ciudad de Meos diez leguas diſtante de Paris, cuyo Obiſpo auia ſido nõbrado Grã Canciller por el Duque de Vmena en el Conſejo de la Vnion. Eſtaua tan ſentido el Rey deſta deliberacion del Pontifice, q̃ engẽdraua en el animo de los ſuyos vniuerſal pena, y cõgoja, y el curſo de las armas ſe impedia, y retardaua mas q̃ medianamente. Y aſsi el Arçobiſpo de Burges començò a conſolarle, diziendo, q̃ como el Papa mal informado de los coligados, los quales juzgaua mouerſe por zelo de Religion, auia tomado ſemejãte acuerdo, aſsi quãdo le conſtaſſe, q̃ ſe peleaua por afectos particulares nacidos de ambiciõ, y no por la Sede Apoſtolica, ni por la Fè, mudaria de parecer, como Padre comun. Pero el Rey deſpues de vn profundo ſuſpiro reſpondiò, q̃ le parecia muy duro, q̃ auiẽdo ſiempre ſeruido, y militado por la Religion, fueſſe precipitadamẽte deſcomulgado por no dexarſe degollar con las armas de ſus rebeldes, y q̃ los los q̃ ſaquearon a Roma, y prendieron al meſmo Pontifice, nunca experimentaron el rigor deſtas cenſuras: y el Principe de Bearne, que ſe hallaua preſente, añadiò: aquellos, Señor, erã

vencedores, procure vuestra Magestad vencer que luego se reuocarán las censuras, mas si fueremos vencidos, morirémos hereges, y condenados. Assintio el Rey, y assintieron los circunstantes, y con esta esperança se dio orden, que marchasse el exercito, y puesto el assedio a Etampes, y rendida la Ciudad por assalto, exasperado, y mouido grauemente el Rey de su natural melancolia, prouocada por tantos caminos, hizo ahorcar todos los Magistrados, y concedió el saco de la tierra a sus soldados. Queriendo el Rey cerrar todos los passos de los rios para cercar la Ciudad de Paris, passó de Etampes con el grueso del exercito al sitio de la Ciudad de Poesi, y el Duque de Epernon alargandose con la retaguardia, ocupó, y con el mesmo impetu saqueó a Mõtereo, que yaze sobre la Yona. Hizo Poesi poca resistencia, y rendida la tierra, vino a poder del Rey el Noble, y espacioso puente, por el qual se passa el Rio Sena, con cuyo beneficio podia discurrir, y estenderse desta, y de aquella parte del Rio. El Duque de Mompensier, q̃ desde la Normandia siguió las pisadas del Duque de Vmena, sin recibir daño alguno, se jũtó con el exercito del Rey, el qual trazando hazer plaça de armas aquella Ciudad, dio el Gouierno della al Señor de Villers, y dexando el vagaje, municiones, y parte de la artilleria, puso dos mil infantes de presidio. Rendida, y municionada Poesi, passó el Principe de Bearne con la vanguardia, sin dilacion a cercar a Pontoisa, de quien era Gouernador el Señor de Alincurt, assistido del Señor de Otfort, embiado del Duque de Vmena para seruir en caso de necessidad. Estos trincheraron, y reduxeron en forma de Rebellin vna Iglesia puesta en el angulo de la Ciudad, y se preuenian a la defensa. Empleose el primer esfuerço contra la Iglesia, que batida, y assaltada, y no menos defendida, se mantuuo por espacio de nueue dias, al fin de los quales muerto de vn tiro de artilleria el Señor de Otfort, quedó la Iglesia expugnada, y por el sueló, y los defensores se reduxeron a conseruar la muralla. Pero herido el Señor de Alincurt en la espalda, y muertos los mas valerosos en el impetu de la bateria, y en la furia de vn sangriento assalto, se rindieron los restantes, y salieron de la Ciudad a veinte y quatro de Iulio, con pacto de no militar en seruicio de la Liga, por espacio de tres meses.

El dia siguiente al rendimiẽto de la Ciudad de Pontoisa, llego al Puente de Peosi el exercito de los Estrangeros, porq̃ Monsiur de Sansi encontrado primero del Conde de Tabanes con quinientos caualos en los cõfines de Borgoña, y despues en Champaña del Duque de Longavilla, y del Señor de la Nua con mil y dozientos caualos, y dos mil arcabuzeros Frãceses, se adelantó solicitamente, ni el Duq̃ de Vmena, el qual dio muestras de impedirle el passo, se atreuió a oponer con fuerças muy inferiores, desuerte, q̃ el dia de Santiago passaro̅ el Puente de Poesi con general alegria, y proueidos de gran copia de vitualias del Señor de Villers, q̃ hizo traer muchos carros de vino, y de municiones de la otra parte del Puẽte, para regalar, y reforçar los Tudescos. La mañana siguiente, q̃ fue dia de la Festiuidad de Santa Ana, el Rey quiso verlos, y reconocerlos en sus esquadrones estendidos por la Cãpaña; y acompañado del Principe de Bearne, y Duque de Mompensier, acaricio, y recibió con gran familiaridad los Capitanes Estrangeros, dãdoles los presentes militares que el estado de las cosas, y el furor de la guerra permitian. Eran diez mil Esguizaros, dos mil infantes Tudescos, y dos mil Raitres a caualo, a q̃ añadiendose las tropas del Rey, del Duq̃ de Longavilla, del Duq̃ de Mõpensier, del Baron de Gieuri, y del Principe de Bearne, llegaua el exercito al numero de quarenta y dos mil cõbatientes. Al espanto deste exercito se rindieron todos los lugares circunvezinos; y el puente de San Clu, lugar distante vna legua de la Ciudad de Paris, atreuiendose a cerrar las puertas, fue vitoriosamente expugnado a veinte y nueue, y el socorro, q̃ intentaron introduzir los Señores de la Bordisiera, y de Tremblecur con dos Regimientos de Infantes, y con quatrocietos caualos, fue tãbien rechaçado impetuosamẽte de la caualleria. Las cosas de Paris estauan reduzidas a graue aprieto, porq̃ perdidos todos los puentes, rendidas todas las tierras circunvezinas, cerrados los passos de los Rios, y ceñida la Ciudad por todas partes, solo quedaua la esperãça, q̃ ofrecia la presencia del Duque de Vmena, y del exercito cerrado en el circuito de los Burgos de Paris. Era este numero de ocho mil infantes Frãceses, y de mil y ochocientos caualos, pero era tãta la falta del sustẽto, y tãto el temor por los prosperos sucessos, y por la seuera resolucion del Rey, q̃ en dos dias se reduxeron los infantes Franceses a cinco mil, y los Tudescos, pidiendo comodidades, y dinero, amenazauan passar al Campo enemigo. No estaua mas cõcorde el pueblo, q̃ los soldados, porq̃ leuando consigo el natural humano estas mudanças, los plebeyos, como fueron precipitados en leuantarse, assi esperando por su baxeza escõderse, y quedar sin castigo, se disponian facilmente a sujetarse al Rey, y los q̃ desde el principio inclinados a seruirle no se atreuieron a declararse, aora cõ su vezindad, y cõ el peligro de los otros, osados ya, è intrepidos, andauan persuadiẽdo al pueblo por las plaças, y poniendole en desesperacion de las cosas presentes; demodo, q̃ al Duq̃ no daua menor trabajo la inconstancia de los

de

de Paris, que la poderosa opugnaciõ del Rey, y con todo esso mostrando animo, y coraje a medida del aprieto, y de la necesidad, despacho el Iouen Menevilla al Duque de Lorena, a quien se auia rendido Giames cercado dèl vn año entero, pidiẽdole, que viniesse en persona a socorrerle, y ordenò, que quatro mil Tudescos assoldados por su orden se apressurassen a vnirse con èl, y abançarse a socorrerle en el cerco de Paris. Pero eran muy tardos, muy distantes, è incierros estos socorros, porque los Tudescos aun estauan en Alemania, y el Duque de Lorena no bien resuelto a lo que deuia hazer, y en todas las Prouincias auia caido en vn momento la reputacion de la Liga, y los pueblos desfogados el primer impetu de la pasion, y ocupados de increible temor, tratauan de boluer a la obediencia del Rey, el qual rendido San Clu auia ceñido los Burgos de San Honorato, y toda la parte del Louero hasta el Rio, y el Principe de Bearne sitiaua por la otra vanda los Burgos de San Marcelo hasta San German. Alojaua el Duque de Vmena en el mesmo Burgo de San German, y defendia juntamente a San Marcelo, y San Vitor, auiendo hecho cerrar sus puestos con las trincheras, y el Señor de la Quiatra con los Tudescos, y con vn Regimiento de Valones, guardaua los Burgos de San Honorato, de Monte Martyr, y de San Dionisio, cerrados, y fortificados con las trincheras, y en la Ciudad las Duquesas de Nemurs, y de Mompensier, y de Guisa con los Predicadores, si bien muy faltos de animo, y de reputacion, atendian à alentar el pueblo, que manifiestamente parecia triste, y acobardado. Monsiur de Rono haziendo oficio de Maesse de Campo General, discurria por todas partes, y los Clerigos, y Frailes concurriendo a las facciones militares, auian tomado las armas. Hallandose en est te aprieto, y en tanto espanto la Ciudad de Paris, cosa notoria al Rey por la frequencia de los que a todas horas passauan de la Ciudad al Campo, el vltimo de Iulio quiso reconocer los puestos del enemigo, y con el consejo del Mariscal de Aumont, y de Monsiur de la Nua, que le assistian, determinò dar vn refresco al exercito el dia siguiente, y el segundo de Agosto assaltar las trincheras por todas partes, no solo seguro del sucesso, sino casi cierto, que los Tudescos tumultuarian, y que en la Ciudad muchos empuñarian las armas en su fauor, vnos por antigua, y perseuerante inclinacion, otros por cancelar con el seruicio presente las culpas, y los leuantamientos passados. A la buelta deteniendose a caualio en la subida del Collado de S. Clu, de donde se descubre distintamente toda la Ciudad de Paris, prorrumpiò en estas palabras: Paris, tu eres cabeça del Reino, pero cabeça muy gruessa, y muy caprichosa, es necessario, que la euacuacion de la sangre te sane, y libre todo el Reyno de tu frenesi, espero, que dentro de pocos dias se veran aqui, no las murallas, no las casas, sino los vestigios solos de Paris. Y ya no auia, quien no hiziesse este pronostico, y el Duque de Vmena resuelto a no sobreuiuir a la ruina, auia traçado montar a cauallo con los Señores de Rono, y de la Quiatra, y morir honrosamente combatiendo en el espacio, que se estiende entre los Burgos (que no podia defender) y las murallas modernas de la Ciudad. Pero como en las reuoluciones destas guerras acaecieron siempre estraños, y marauillosos accidentes, assi vn caso improuiso, y no pensado proueyò al aprieto del peligro, a que no bastaua la prudencia, y el valor de los Capitanes. Viuia en Paris Fray Iacobo Clemente del Orden sagrado del Patriarca Santo Domingo, a quien llaman vulgarmente de los Iacobitas, nacido de baxa sangre en el villaje de Sorbona, en el territorio de la Ciudad de Sans, moço de veinte y dos años, y tenido siempre de sus Frailes, y de muchos que le conocian por falto de juizio, y mas por sugeto de entretenimiento, que apto a temerse, ò esperarse de su ingenio, cosa seria, y de consideracion. Acuerdome (visitando muchas vezes a Fray Esteuan Lusiñano Chipriota Obispo de Limiso, y Frayle del mesmo Orden, estando la Corte en Paris) auerle visto, y oido, quando los Religiosos se entretenian, y passauan con èl el tiempo. Este, o guiado de la propia fantasia, ò estimulado de los Sermones, que cada dia oìa contra Enrico de Balois, llamado el Perseguidor de la Fè, y el tirano, resoluiò auenturar su vida con intento de matarle; tuuo secreto tan temerario proposito, pero andaua vozeando entre los suyos, que era necessario manejar las armas, y arruinar el tirano, cuyas vozes se recibian con la acostumbrada risa, y era de todos llamado el Capitan Clemente. Muchos le prouocauan cõtandole los progressos del Rey, y como venia contra Paris, a quienes respondia, mientras el exercito estaua apartado, no era aun tiempo, y que no queria fatigarse tanto, mas como el Rey començò a acercarse passando de las burlas a las veras, dixo a vn Religioso de los suyos, q̃ tenia vna inspiracion gallarda de ir a matar a Enrico de Balois, y q̃ le acõsejasse si la deuia executar. El Padre confiriendo el caso con el Prior, q̃ era vno de los principales Cõsejeros de la Liga, le respõdiò aduirtiesse, no fuesse esta vna tentaciõ del demonio, q̃ ayunasse, è hiziesse oracion, rogando a N. Señor le iluminasse el entendimiento. Boluiò dẽtro de pocos dias al Prior, y al otro Padre,

diziendoles, que auia hecho lo que le aconsejaron, y que se hallaua con mas espiritu, que nunca de emprender este assunto. Los Padres, como muchos dixeron, tratando el negocio con Madama de Mompensier, o como quierē los de la liga, por solo su dictamen le exortaron a la accion, afirmandole, que si viuia seria Cardenal, y si moria por librar la Ciudad, y matar al perseguidor de la Fè, seria sin duda tenido por Santo. El Fraile excitado ardientemente destas exortaciones, procurò sacar vna carta de creencia del Conde de Briena, q̄ preso en San Vbino, se hallaua encarcelado en la Ciudad, assegurandole tenia que tratar vn negocio con el Rey de suma importancia, y de grandissima satisfacion satisfacion suya. El Conde, que no conocia al Fraile, y sabia, que muchos tratauan de introduzir en la Ciudad al Rey, creyendo ser verdadero el negocio, q̄ iba a conferir con el Rey, no tuuo dificultad en darle la carta, cō la qual partiò la tarde del vltimo de Iulio, y passò de la Ciudad al Campo Real, donde le prendieron luego las guardas, pero diziendo lleuaua vn negocio, y vnas cartas, que comunicar con el Rey, y mostrando el sobre escrito, le pusieron con Iacobo Señor de la Guella Procurador General del Rey, que hazia oficio de Auditor del Campo, el qual, oyendo al Fraile, y sabiendo, que el Rey auia buelto de noche de reconocer los puestos enemigos, le dixo, que ya era tarde, y que la mañana siguiente le introduziria sin falta a la Audiencia, y que entreranto por seguridad se quedasse con èl en su tienda. Acepto el Fraile el embite, cenò a la mesa de Guella, cortò el pan con vn cuchillo nueuo de mango negro, que traia cōsigo, comiò, beuiò, y durmiò sin cuidado, y porque corria vn pronostico, no solo por el Campo sino por toda Francia, que vn Religioso auia de matar al Rey, le preguntaron muchos si por ventura auia venido a este efecto, a q̄ respondio sin turbarse, no erā estas cosas para echarle en burlas. La mañana a primero de Agosto el Señor de la Guella passò al alojamiento Real muy temprano, y haziendole saber al Rey la audiencia, q̄ pedia el Frayle, tuuo orden de introduzirle al mesmo tiempo, si bien aun no estaua el Rey del todo vestido, y le faltaua el coleto de ante, que a fuer de soldado solia traer, y se hallaua cō vn simple jubon de tafetan desabotonado. Introduzido el Fraile, mientras se retirauan entrābos a vna ventana, diò la carta del Conde de Briena; leyòla el Rey, y diziēdole, q̄ prosiguiesse en la propuesta de su negocio, fingio sacar otra carta para presentarla, y esperādole el Rey atentamente, sacò el cuchillo de la manga, y le hirio cerca del ombligo a la parte izquierda, y le dexò todo clauado en el viētre. El Rey sintiendose herido, saco fuera el cuchillo, y al tirar dèl ensanchò la herida, y le clauò hasta el mango en la frente del Fraile, q̄ passando de vn costado al otro con la espada del Señor de la Guella, cayò luego muerto: y apenas cayò, quando Mompesac, Loñac, y el Marques de Mirepois Camareros del Rey, q̄ estauan presentes, le echaron por la ventana, y los soldados le despedaçaron, quemaron, y esparcierō sus cenizas por el rio. El Rey herido fue lleuado a la cama, y el golpe no pareciò a los Medicos mortal, y assi llamando los Secretarios hizo dar quenta del accidente a todas las partes del Reyno, exortando a los Gouernadores no se desalentassen, porque esperaua dentro de pocos dias ponerse sano a cauallo. Lo mesmo se refiriò a los Capitanes, y a los principales del exercito, y haziendo llamar luego al Principe de Bearne, le encargò el cuydado del Cāpo, y la continuacion de la empressa. Pero a la tarde sintiò graue dolor en la herida, y le sobre vino calentura, por lo qual introduzidos los Medicos, y hecha la ordinaria experiēcia, hallaron tener rotos los intestinos, y juzgarō cō cordemente, q̄ su vida duraria pocas horas. El Rey, sabida la verdad del peligro, ordenò viniesse Esteuan Boloña su Capellan, y con grādissima ternura començò la confession de sus pecados, pero antes de la absolucion, diziendole el Confessor, que auia oido auerse publicado contra èl vn Breue del Papa; y que assi en el aprieto presente satisficiesse a su conciē cia, replicò era verdad, mas q̄ el mesmo Breue contenia pudiesse ser absuelto en el articulo de la muerte, que era su animo obedecer al Papa, y prometia librar los presos, aunq̄ creyesse perder la vida, y la Corona, con que el Confessor le absoluio, y le dio los demas Sacramentos de la Santa Iglesia aquella mesma tarde. El Rey sintiendo le faltauan las fuerças, hizo leuantar las antepuertas de su Camara, è introduzir la Nobleza, la qual con crecidas lagrimas, y con lastimosos sollozos, daua publicamente señales de su dolor: y buelto a ella, estando al lado de la cama el Duque de Epernon, y el Conde de Ouernia su sobrino, dixo con voz perceptible, que no le pesaua de morir, sino de dexar el Reyno en tanto desorden, y a todos los buenos afligidos, y trabajados: q̄ no deseaua vengança de su muerte, porq̄ desde los primeros años de su vida auia aprendido en la escuela de Christo a perdonar injurias como tantas vezes auia hecho; y buelto al Principe de Bearne, le dixo, q̄ si le introduzia matar los Reyes, tampoco èl estaria seguro. Exortò a la Nobleza a q̄ reconociesse al Principe de Bearne, a quien de justicia pertenecia el Reyno, ni atendiesse a la diferencia de la Religion, porq̄ el Principe como hombre de sincero, y noble natural bolueria al gremio de la Iglesia, y el Papa mejor informado le recibiria

en

en su gracia por no ver la ruina de todo el Reino. Abraçò despues al Principe de Bearne, y le dixo, repitiendolo dos vezes, cuñado mio yo os asseguro, que nunca sereis Rey de Francia, sino os hazeis Catolico, y no os humillais a la Iglesia; y despues llamando al Capellan repitiò en presencia de todos el simbolo de la Fè al vso de la Iglesia Romana, y persignandose començò el Miserere, mas faltãdole la voz en las palabras, *redde mihi lætitiam salutaris tui*, espirò blandamente, auiendo viuido treinta y seis años, y reinado quinze y dos meses. Acabò con su muerte la Stirpe de los Reyes de la Casa de Balois, y la descendẽcia de Filipo Tercero llamado el Atreuido, y en virtud de la ley Salica passò la Corona a la Familia de Borbõ, la mas cercana de la sangre, y deriuada de Roberto Conde de Claramonte, hijo segundo de San Luis. Quedò por tan graue, y tan duro accidẽte, triste, y dolorido el exercito, y en particular la Nobleza acompañò con lagrimas, que procedian de lo intimo del coraçon, la muerte de su Principe, y al contrario los de Paris dieron crecidas muestras de alegria, y algunos de los Grandes, que hasta entonces cõseruauan el luto por la muerte de los Señores de Guisa, le conuirtieron en galas, y plumas, y del color negro passaron al verde, si bien el Duque de Vmena con la acostumbrada moderacion de su prudencia, ageno de semejantes demostraciones, atendiò solo a escusarle, y a publicar con toda diligencia no auer tenido parte en el suceso, el qual auia sido conocidamente golpe del Cielo. Pero creyeronlo pocos, no pudiendo desarraigar de los animos la opinion concebida, q̃ los Superiores, y en particular el Prior confidente Consejero de la Vnion, auian conferido con los Principes su designio, y con su consentimiẽto exortado, y cõ eficazes estimulos precipitado la simplicidad del Fraile; antes como estãn expuestas a mentiras, y fabulosos embustes, las emulaciones de las guerras ciuiles, otros añadieron muchas falsedades a la verdad, las quales cierto Escritor por ignorancia, ò por inaduertencia, ò por odio no se auergõçò de publicar en su historia

Pero como quiera que ello sea, es cosa digna de grandissima cõsideracion, q̃ el valor singular, y las calidades de tal Principe, hurtiessen tan duro, y tan desgraciado fin, para sacar este documento, que poco ayuda la destreza del Piloto si el viento de la gracia Diuina, la qual con eterna Prouidẽcia rige las cosas mortales, no conduze al puerto nuestras acciones. Porque en Enrico Tercero se hallaron prendas amables y en el principio de sus años singularmente aplaudidas, y reuerenciadas: prudencia extraordinaria magnanimidad Real, magnificẽcia inexausta, piedad estremada, ardientissimo zelo de la Religiõ, perpetuo amor a los buenos, odio implacable a los malos, deseo de beneficiar a todos, facundia agradable al pueblo, benignidad digna de Principe, ardimiẽto generoso, valor, y destreza en las armas con que mientras Reyno el hermano fue mas estimado, y aplaudido que èl mesmo, y antes Capitan, que soldado, y arbitro del gouierno, antes que Iouen. Guerreò con fortaleza, burlò la experiencia de los mas famosos Capitanes, venciò batallas sangrientas, sugetò Fortalezas inexpugnables, grangeò la beneuolencia de los estrangeros, y fue glorioso en las bocas de los hombres; y con todo esso, quando possessor de la Corona buscò sutiles inuenciones para librarse del yugo, y de la seruidũbre de las facciones, concibieron tanto odio contra el entrambas partes, que su Religion fue juzgada hipocresia, su prudencia malicia, su destreza poquedad de animo, su liberalidad prodiga, y desenfrenada licencia; despreciada su llaneza, aborrecida su grauedad, odiado su nombre, imputada de vicios escandalosos sus familiaridades, recibida con gozo de la plebe, y de los faccionarios su muerte, y atribuida temerariamente a golpe de la Justicia Diuina. Despues de la muerte del Rey quedo aquel dia como atonito, y assombrado el exercito, ni menos marauillados los de Paris, quando por vn impensado accidente se vieron ociosos el dia, en que esperauan con terror la propia desolacion. Pero el Principe de Bearne yendo prestamente a alojar en San Clu, aunque en su animo resoluio tomar las insignias, y el nombre de Rey de Francia, estaua con todo esso dudoso, y solicito, de lo q̃ le podia suceder: porque los Vgonotes, que dependian dèl, eran pocos, y deuiles, y mostrãdo reconocer dellos el cetro, enagenaria sin duda la parte mas numerosa, y mas fuerte. De los Catolicos poco se podria prometer, diferente de Religion, no reconciliado con ellos a fuerça de beneficios, siempre ausente, antes enemigo, y de la mayor parte, ni aun conocido. No se sabia, que determinarian las fuerças Estrangeras, gouernadas de Cabos de poca autoridad, y credito, sin orden de sus Principes, y por la falta de dineros, mas en estado de tumultuar, y de dissoluerse, que de rendir obediencia, a quien no tenia modo de satisfazerlas: porque el Principe de Bearne, salido del estremo rincon, donde auia estado tantos años encerrado, no solo no podia pagarlas, pero ni aun sustentarse a si mesmo, y en el Tesoro del Rey muerto se hallò corta cantidad de dineros, auiendo la vorazidad de la guerra consumido las rentas ya cobradas, y lo que los amigos prestaron en tanto aprieto. Añadiase a esto el disgusto, con que le mirauan muchos de los principales. El Duque de Mompensier, aunque de la misma Fa-

milia, viuia con el algo estraño por causa de la Religion, de que era obseruãtissimo, no pudiendo sufrir, ni comportar verle con afrenta de toda su Casa, rodeado de Ministros, y de Predicadores hereges. El Conde de Ouernia bastardo de Francia, moço de feroz natural, apenas le saludaua por ligeras causas de alojamiẽtos de soldados, y diuisiones de despojos. Monsiur de Vitri, Monsiur de Villers, y otros muchos, que en tiempos passados recibieron beneficios de la Casa de Guisa, y que vltimamente siruieron al Rey difunto, solo por no parecer rebeldes, aora libres del vinculo de la obediencia con su muerte, no podian acomodarse a seguir vn enemigo de la Casa de Lorena. Y lo q̃ mas impottaua el Duque de Epernon, el qual aborrecia, como es ordinario en todas las Cortes, y perseguia a los que podian priuarle del grado, que gozaua, ò adelantarse en la gracia de su dueño, casi descubiertamẽte rompiò con èl en vida del Rey: porque el Principe de Bearne aduirtiendo, que Epernõ no le miraua cõ gusto, y atendia a ponerle en desgracia del Rey, como hombre de animo muy sencillo, y libre de razones, se auia quexado del, diziendo, que si pensaua tratarle como a los Señores de Guisa, no lo sufriria; y al contrario el Duque de Epernon auia dicho mas de vna vez, que el Principe de Bearne estaua acostumbrado a hazer la guerra, no en cãpos Reales, y con la disciplina militar, sino como vandolero, y salteador, y que todos los daños, è insolencias nacian de los Vgonotes; y en la toma de Etampes, encõtrando a vn soldado de la Corneta de Dragones del Principe de Bearne, que por robar vna Pixide arrojo el Sacramento, le matò con sus propias manos: de modo, que entre ellos passaua poca correspondencia. Por todas estas causas estaua el Principe rodeado de angustias, y dudoso de lo que resultaria en su fauor, y tanto mas, porque sabia auer passado muchos de Paris al Campo secretamẽte, para inquietar los animos de los mal contentos, y prometer, que el Duque de Vmena haria a todos muchos partidos. Pero si el animo del Rey se hallaua atormentado destas dudas, y rodeado destos cuidados, no estauan menos dudosos, y perplexos los animos de los particulares: porque los Vgonotes temian, q̃ el Principe hazia mas quenta de conseguir la Corona, que de perseuerar en su Religion; y creian se recõciliaria facilmente por este respeto con la Iglesia: y los Catolicos viẽdole assistido de Plesis Morne, del Ministro de Amours, del Señor de la Nua, y de otros muchos tenacissimos del Caluinismo; y trayendo a la memoria las experiencias passadas, se persuadian, que èl no desampararia aquella secta, y aquellos hombres, con quien auia vinido largo tiempo, y sufrido los aprietos de su aduersa fortuna; y a muchos de entrãbas Religiones estimulauan varios, y diuersos intereses. Estando las cosas en el exercito tan inciertas, y tan alteradas, los Catolicos, que era la mayor parte, se juntaron la noche del segũdo de Agosto para cõsultar la resolucion, que deuian tomar. Fueron varios los pareceres, porque muchos querian seguir en todo caso, y mantener en la Corona al Principe de Bearne por no hazer agrauio a la justicia de su causa, por no violar las leyes Salicas, y conseruar el Reyno en la legitima sucesion Dezian, que haziendose lo contrario, era necessario, ò diuidir el Reyno en tantos Reyeçuelos, quãtos fuessen los Principes armados, y prerendientes, ò sujetarse al arbitrio, y al dominio de los estrangeros, y que este era el verdadero modo de fomẽtar las discordias, y perpetuar las guerras ciuiles con destruccion del bien publico, y del particular, y exponer la Patria comun a nueuos peligros, a crueliss imos estragos, y a funestos accidentes; viendose claramẽte, que la mano de Dios, fauoreciendo la justicia de su causa, en esta ocasiõ le auia armado de fuerças, reconciliado con los buenos subditos, y puesto milagrosamente en estado de conseguir, y defender su Corona. Que era cosa piadosa seguir los motiuos, y las disposiciones celestiales, y dexar a la prouidencia Diuina el cuydado de las cosas futuras; y por las leyes diuinas se deuian tolerar los Principes, y no despojarlos de sus derechos, y herencias, por algun defecto particular, q̃ el Principe de Bearne era Principe ingenuo, clemente, modesto, y sincero, de quien no se podian temer acciones, ni violencias tiranas, sino esperar bueno, y legitimo gouierno, y aquella libertad de viuir, y creer, que hasta entonces auia concedido a todos. Que finalmente era cosa indigna del nombre, y Nobleza Francesa, juntarse cõ los rebeldes, que impiamente ensangrentarõ las manos en su Principe, priuar, y despojar cõ manifiesto agrauio, y violencia la sangre Real de la legitima sucesion de la Corona: y por el contrario cosa digna del nombre de Caualleros, que professauan vengar la sangre justa infamemente derramada de sus subditos, y mãtener en la possession del Reyno a los verdaderos, y naturales herederos de la Corona.

Eran autores deste sentimiento los Señores de Rambulleto, el Baron de Gieuri, y principalmente el Duque de Longavilla. Mas por la contraria opinion discurrian otros de este modo, que se deuia estimar mas la obseruancia de las leyes Diuinas, que de las humanas, y la salud del alma deuia preceder à las cosas transitorias, y terrenas. Que era mas antiguo el reparo de la Religion, que el de la sucesion de los Reyes, porque aquella depende de la ley natural, y esta de las

constituciones particulares, y de la razon, y de rechopoſsitiuo de las Naciones. Que era muy vezino, y muy claro el exemplo de Inglaterra, donde de la mudança de la Fè del Principe ſe ſiguiò la ruina de los Catolicos, y la enagenacion de todo el Reino de la Sede Apoſtolica. Que el daño de las guerras, y las calamidades, que traen conſigo, ſe terminarian en poco eſpacio de tiempo, mas el peligro de perder la Fè, y el alma ſe eſtendia a los hijos, a los nietos, y a toda la deſcendencia, la qual recibiria eterno daño del diſsimulo, y perjuizio, que ſe haria a los preſentes. Que era verdad ſe deuen ſufrir los Principes, aunque malos, y de diuerſa Religion, que gozan ya el dominio, pero no elegirlos, ni eſtablecerlos de nueuo. Que el Principe de Bearne auia ſido amoneſtado a mudar Religion de los Eſtados vniuerſales, y del Rey difunto cõ muchos medios, diuerſos ruegos, y repetidas razones, mas que nunca quiſo deſamparar el Caluiniſmo; y no haziendolo en el aprieto de la neceſsidad, no ſe deuia eſperar lo hizieſſe en la proſperidad de la fortuna. Que era verdad lo que ſe dezia de las calidades de ſu natural, pero tambien era cierto tenia tanto afecto a ſu ſecta, que ſe perſuadiria merecer, y obrar bien forçando las conciencias; y ſi èl no era tirano, podria ſucederle, quien tuuieſſe diferente natural. Que cõuenia de lo preſente preuenir lo futuro, y no apartar vn Reyno Chriſtianiſsimo de la obediencia del Pontifice, y del gremio de la Igleſia de Dios. Seguian eſte parecer Monſiur de O, el Señor de Manu ſu hermano, Monſiur de Entragues, y el Mariſcal del Campo Dampierra, y el mayor numero de la Aſſemblea. Entre eſtas dos contrarias opiniones medio la tercera, caſi contrapeſando las balanças, defendida del Mariſcal de Viron del Duque de Lucemburgo, del Duque de Epernon. y de los mas prudentes de la Iunta, que ſentian ſe deuia declarar por Rey de Frãcia al de Bearne, y como tal ſeruirle, y mantenerle, pero con ſeguridad, que huuieſſe de mudar Religion, abraçar, y conſeruar la Fè Catolica Romana: y eſte juizio hazian fundados en la prudencia, y voluntad del Rey difunto, que a ſu muerte le declarò legitimo ſucceſſor, ſi bien le aduirtiò, que no gozaria jamas pacificamente del Reyno, ſi no profeſſaua la Religion Catolica.

Eſte parecer caſi vniuerſalmente fue ſeguido de todos, y encargaron a los q̃ le auian propueſto, dieſſen parte al Principe deſta reſolucion. Lleuola el Duque de Lucemburgo acõpañado de los otros, y dixo, que los Principes Señores, y Oficiales de la Corona junto cõ la Nobleza Catolica, que ſe hallaua en el exercito, los quales erã las mas numeroſa, y la mayor parte del Reyno, eſtauan prontos a reconocerle por Rey de Francia, ſeruirle, y defenderle, pues Dios, y la naturaleza le auian llamado a la Corona por via legitima, pero que le ſuplicauan por el contento, y ſatisfacion comun, por el bien, paz, y tranquilidad de ſu Reyno, por honra de la propia perſona, y por lo que conuenia al titulo de Rey Chriſtianiſsimo, ſe conuirtieſſe a la Igleſia Catolica, y ſe acogieſſe a ſu gremio, quitaſſe los pretextos a ſus enemigos, y los eſcrupulos de conciencia a ſus ſubditos, para que fueſſe ſeruido, obedecido, y venerado con general aplauſo de todos. Que ſu Mageſtad no juzgaſſe eſtrana eſta propueſta, y eſta humilde ſuplica, porque mucho mas eſtraño pareceria a ſus cõciencias, y a toda la Chriſtiandad, q̃ fueſſe aclamado Rey de Frãcia vn Principe no Catolico, como deſde el primer Rey Clouigio, q̃ recibiò el Bautiſmo fueron todos ſus glorioſos predeceſſores. El Principe, aunq̃ ſe hallaua confuſo, y perplexo, cõ todo eſſo anteponiendo la Religio a la Corona, ò conociendo q̃ cõ dar ſatisfaciõ a los Catolicos nueuos ſubditos, diſguſtarla los Vgonotes ſus antiguos parciales, eligiò tã bien el vn medio, y reſpõdio, q̃ agradecia con animo ſincero, y Frãces la oferta de la Nobleza, q̃ ſabia ſer èl principal miẽbro de la Corona, y en tiẽpo de guerra el fundamẽto del Reino, y el apoyo de ſu cetro, q̃ los abraçaua a todos cõ la ternura de ſu coraçõ, diſpueſto àpremiar en publico, y en ſecreto ſu fidelidad, y afeciõ: mas q̃ no les pareciеſſe eſtraño ſino ſatisfacia tã preſto a las ſuplicas, q̃ le haziã, porq̃ la calidad del negocio pedia tiẽpo cõueniente para cõſultarſe, y reſoluerſe. Que hazia mas caſo del alma, y de la conciencia, q̃ de todas las grãdezas terrenas; q̃ auia ſido criado, y inſtruido en la dotrina, q̃ haſta aora tenia por verdadera, mas q̃ no queria por eſto ſer pertinaz, y obſtinado, ſino pronto a ſujetarſe a vn Concilio, ò General, ò Nacional, y a la inſtrucciõ de perſonas ſabias, y temeroſas: q̃ eſtas mudãças eran efectos de la madureza del tiẽpo, y ſe deuian procurar en la paz, y en la trãquilidad no entre las armas, y el rumor de la guerra, y cõ el puñal a la gargãta: q̃ tenia fija en el animo la ſatisfaciõ de los ſubditos, y el cõtẽto del Reino, pero q̃ no era eſta la ocaſion de poner en efecto ſu buen animo, para q̃ la declaracion, y obras ſuyas no pareciеſſen fingidas, y paliadas hijas de la fuerza, ò perſuadidas del interes mũdano: y aſsi les rogaua eſperaſſen la oportunidad del tiẽpo, y ſi entre tanto querian ſeguridad, ò condicion alguna en fauor de la Religion Catolica, eſtaua pronto a conceder todas las que deſeaſſen. Con eſta reſpueſta boluieron los Diputados a los Nobles juntos en el Palacio de Gondi, y el Principe con ſus intimos amigos ſe reriò a conſultar ſobre el caſo. El Señor de la Nua hombre de exquiſi-

ta experiencia en las cosas del mundo, si bien era Vgonote, y dixo libremente al Principe, que no pensasse ser Rey de Francia, sino se hazia Catolico, mas que procurasse hazerlo cõ su reputacion, y decoro, y sin daño de los que tanto tiempo le auian seruido, y conseruado. Al contrario Plesis Morne, y la Escuela de los Ministros hereges, exageraua la libertad de la conciencia, y la causa de Dios en comparacion de las grandezas terrenas, y exaltãdo sus fuerças dezian, que los que hasta entonces le defendieron, y ampararon, bastarian a colocarle en el Reyno. Conocia el Principe, que estos seguian de su propio interes, y conformandose con el sentimiento de Monsiur de la Nua deliberaua hazerse Catolico, pero como generoso, y magnanimo, no queria parecieſſe le mouia la ambicion, ò la fuerça, y juzgaua, que la propuesta hecha a los Catolicos era justa, de suerte, que estaua dispuesto a perseuerar en su proposito, y añadir solamente el termino prefixo de su cõuersion. Parece, que Dios milagrosamente inspirò lo mesmo a la parte Catolica, porque si bien muchos se opusieron, y particularmente algunos Ecclesiasticos, que se hallauan en el Campo, con todo esso el mayor numero inflamado de justo enojo por la muerte del Rey, no podia acomodarse, a conuenir con la Liga: por lo qual se determinò vltimamente, que señalando el Principe tiẽpo determinado a su conuersion, se asseguraſſe el estado de la Religion Catolica, y con esta cautela fuesse recebido, y aclamado. Auiendo los Diputados bueito con esta determinaciõ, y tratado largamente con el Principe, y sus Consejeros, se otorgò vna alternada escritura, por la qual los Principes, Señores, Oficiales de la Corona, la Nobleza, y soldadesca Catolica, por vna parte reconocia a Enrico de Borbon por legitimo Principe, y como a Rey de Francia le jurauan fidelidad, y le prometiã la deuida obediencia, siguiendole, y amparãdole cõtra sus enemigos; y por otra jurava èl, y prometia, empeñando la palabra Real, de hazerse instruir dentro de seis meses en la Religion Catolica de vna Congregacion de personas eminentes, y siendo necessario conuocar vn Concilio Nacional, a cuyos decretos se humillaria, y entretanto prometia mãtener, y conseruar sin lesion, ni mudança la Religiõ Catolica, Apostolica, y Romana, no innouar, o alterar en ella cosa alguna, antes defenderla, y assegurarla: distribuir las rentas, y beneficios Ecclesiasticos en personas suficientes, idoneas, y de la mesma Fè, del modo, que obseruaron los Reyes sus predecessores: hazer que el vso della, y de sus ceremonias fuesse publico, y principal en todos los lugares de su jurisdicion, como auia establecido en el acuerdo del mes de Abril con el Rey difunto. Que en las Ciudades de su obediencia, y en las que en adelante se sujetassen, ò rindiessen, põdria Oficiales, y Gouernadores Catolicos, excepto en las Plazas, que se concedieron a los Vgonotes. Que a las dignidades, Cargos de la Corona, y Magistrados no admitiria personas, que no professassen publicamente la Religion Catolica. Que conseruaria, y mantendria los Principes, los Pares de Francia, Ministros de la Corona, Señores, Gentilhobres, Ciudades, Comunidades, y los tres Estados de Francia, en sus priuilegios, prerrogatiuas, oficios, puestos, y Magistrados, sin ningun perjuizio, ò alteracion. Que procuraria la justa vengança, que se deuia al parricidio cometido en la persona de Enrico Tercero con castigo seuero, y exemplar, y con la destruccion, y ruina de los contumazes, y rebeldes. Finalmente, que permitia a sus subditos Catolicos, embiar vn Embaxador al Sumo Pontifice para informarle de las causas, por las quales le auian reconocido, y jurado fidelidad, y pidiessen, y alcançassen de la Sede Apostolica lo que juzgassen conueniente al bien vniuersal del Reyno. Esta escritura fue firmada a quatro de Agosto de Enrique, y de la mayor parte de los que se hallauan presentes en el Campo, y despues autenticada, y registrada en el Parlamento de Turs, cõforme al estilo del Consejo, practicado en tiempo de los Reyes passados. Assi el aprieto de las cosas presentes, y la reciente passion de la muerte del Rey concluyeron este ajustamiento, que en otra ocasion no se efectuara.

Pero esta concordia no bastò a conseruar la Vnion, porque el Duque de Epernon (el qual por puntos de precedencia con los Mariscales de Viron, y de Aumont, no firmò la escritura, pretendiendo ellos, como Mariscales del Cãpo, firmar primero, y èl como Duque, y Par de Francia) temiẽdo ser maltratado del Rey, y q̃ en el ahogo presente le sacasse con ruegos, ò violẽcia dinero, y socorros para la guerra, partiò el dia siguiente del exercito cõ sus tropas, y con muchos, que siguieron su exemplo, y se valieron de la ocasion de boluer a sus casas, y hecho el viage por la Turena, passò a Loches, y se retirò vltimamente a Angulema, alegãdo la licencia del Rey muerto de residir en sus Gouiernos. Ioan Monsiur de Villers, que gouernaua en el puente de Poesi, hombre Catolico, y que en los primeros años fue fauorecido de los Señores de Guisa, cessando la obligacion al Rey difunto, renunciò el Gouierno, la artilleria, y las municiones del exercito a Giliberto Monsiur de Guiaquia, q̃ lo recibiò por orden del Rey, y con dozientos caballos, y muchos Gentilhombres, que le siguieron, se retirò a sus tierras; y lo mesmo hizieron otros a la deshilada. Monsiur de Vitri,

con

con mas ossada resolució, imitada de muchos passò intrepidamente al Partido de la liga, alegando, que en las promesas del Rey no hallaua firmeza, y que nò queria militar en fauor de los hereges contra la Religion Catolica: y los soldados particulares por impaciencia, por falta de dinero, por temor de las fatigas futuras, començaron a desmãdarse, de modo, que a siete de Agosto se auia disminuido el exercito mas de la mitad. Lo mesmo se temia de los Esguizaros, pero el Marisçal de Viron, que aora mas que nunca seguia su antigua inclinacion, los persuadiò con razones, y cõ ruegos a seruir al Rey por espacio de dos meses, hasta tener nueuos ordenes de sus Cantones; à que ayudò mucho mas, que los ruegos, y las razones, vna buena suma de dinero, que prestada al Rey de sus familiares, se diuidiò secretamente entre los Capitanes, de modo, q̃ quietos, y sin pedir otras pagas, viuiẽdo a costa del Pueblo, siguieron el nombre, y las vanderas Reales. Ni los Vgonotes estauan mas firmes, ò mas satisfechos que los otros, porque concibiendo esperança, q̃ el Rey defendido, educado, y socorrido dellos, en llegando a la Corona auia de exaltar su secta, poner los Oficios y la Dignidades en manos de sus antiguos aliados, y fiarse mas de las armas, que entre mil peligros le sacaron vitorioso, que de la dudosa, y condicionada promesa de los Catolicos, aora que veian suceder lo contrario, le notauan de ingrato, y sino fuera por la esperança, de q̃ establecidoen el Reyno, obraria diuersamente, de lo que aora fingia y asseguraua (opiniõ, que secreta, y artificiosamente les imprimia en sus juntas particulares) sin duda le huuierã desamparado, y con todo esso muy pocos le siguieron, y estos de mala gana, porque muchos por no assegurarse, otros por malasatisfacion, y por el enojo, se desmandaron, y boluieron a las Ciudades de su Partido. Pero el Rey acomodando el animo, y el semblante a la necessidad del aprieto presente, y auiendo tomado el nombre, è insignias de Rey de Francia, imposibilitado de hazer nueuos gastos por el aprieto en que se hallaua, se valia de las alajas del Rey difunto, y seruia del luto, q̃ su predecessor sacò por su madre; y conociendo, que los animos aun no estauan hechos a su obediẽcia, y que la debilidad propia era de muchos despreciada, procuraua satisfacer a todos, y conciliarse la beneuolencia comun con la viueza del espiritu, con la prontitud de las respuestas, con la copia de las palabras, con la familiaridad de la conuersacion, mostrandose mas compañero, que Principe, añadiẽdo promesas, quando mas falto, y apretado, significãdo a este, y aquel separadamente, que le deuia el Reyno, y la reputacion, y que estaua aparejado a no perder las ocasiones, que se ofreciessen de recompensar sus merecimientos. A los Vgonotes mostraua confiar lo intimo de sus sentimientos, y poner en ellos el fundamento de sus esperanças: à los Catolicos hazia grandes honras, y hablando con mucha veneraciõ del Pontifice, y de la Sede Apostolica, estimando el Orden Eclesiastico, y descubriendose siẽpre inclinado a la Religion Romana, daua señales de presta, y segura conuersion: cõ los plebeyos se compadecia del peso de los tributos, y de las calamidades de la guerra, y escusaua con los menores el apremio de alimentar los soldados, atribuyẽdo la culpa a sus enemigos: a los Nobles con terminos, y con palabras de gran respeto, daua la gloria de verdaderos Frãceses, de conseruadores de la Patria, y de restauradores de la Casa Real, atrayendoles con estas artes a su seruicio, comiendo en publico, abriendo las mas secretas salas a qualquiera, no ocultando la necessidad presente, y echando en risa las cosas, que no se podian vencer con la prudencia. Pero reduzido ya el exercito a tan poco numero, que no solo no se podia proseguir el cerco de Paris, sino que era forçoso proueer con presteza al proximo peligro, q̃ amenazaua, porque la liga despues de la muerte del Rey, por momentos se aumẽtaua de reputacion, y de fuerças, èl retirado con los Marisçales de Viron, y de Aumont, con el Señor de la Nua, y con el Duque de Mompensier, el qual sossegada la conciencia con la promesa del Rey, auia resuelto firmemẽte seguirle por los intereses comunes de la Familia, consultò largamente, que medio se escogeria por menos dañoso en el estado presente de las cosas. Y porque no tenia modo, ni posibilidad de mantener todo el exercito, que aun quando estuuiesse vnido, no fuera igual dentro de pocos dias a las fuerças de la liga, determinaron, que el Rey con el Duque de Mompẽsier, y cõ el Marisçal de Viron se retirasse a la Prouincia de Normandia. Que el Marisçal de Aumont passasse a Champaña, y el Duque Songavilla con el señor de la Nua a Picardia, para mantener en fidelidad aquellas Prouincias, y vnirse despues quando el tiempo, y la ocasion lo pidiesse. Pero el Rey considerada la grã maquina de la liga, y el peso de la guerra ciuil graue, è incomportable, quiso dar vn tiento al Duq̃ de Vmena, no desesperado de la cõcordia, por no faltar de suerte alguna a su obligaciõ, y procurar todos los medios de assegurar la Corona; y assi valiendose de la venida de muchos a su Campo por diuersos intereses, y entendiẽdo, que vno dellos era Vigoto Gentilhombre del señor de Villeroy, hizo se le traxesse el señor de Chiatillon, y le pidiò significasse a su dueño, que deseaua sumamente hablarle, y q̃ eligiendo lugar a proposito, le embiaria saluo conduto. Auia el señor de Villeroy passado al

Par-

Partido de la liga, no solo disgustado del mandato, que improuisamente se le intimò de salir de la Corte, sino porque contra las promesas que le hizo el Rey, despues de la muerte de Monsiur de Mandeloto, se diò el gouierno de Leõ, primero al Duque de Nemurs, y despues a Monsiur de la Guiquia, priuando dèl a su hijo Alincurt, que con esta esperança casò con la hija de Mandeloto: y a esta ocasion de enojo añadiò por mas poderosa escusa, que estando todas sus rentas en el territorio de Paris, y hallandose sin los salarios de la Corte, no podia sustẽtarse, sino se llegaua a aquel Partido, en que pudiesse gozar de su hazienda. Como quiera que sea, Villeroy, à quien Vigoto refiriò las palabras del Rey, por no hazer cosa alguna sin licencia del Duque de Vmena, le comunicò lo que el Rey le auia embiado a dezir, pero el Duque no permitiò, que Villeroy se viesse con el, alegando, que no se podia hazer tan secretamente, que no viniesse a noticia de todos, y por consiguiente no entrassen en alguna sospecha los de la liga, y concibiessẽ zelos: que sus cosas se hallauan en estado de grande esperança, y no conuenia turbarlas cõ leue causa, y assi solo le cõcediò, que recibiesse vn Gentilhombre en su casa, y tratasse con èl, si el Rey determinaua embiarle. Con esta respuesta boluiò Vigoto al Campo, y el Rey no desechando medio ninguno de adelantar su fortuna, y de assegurar a los Catolicos, que deseaua la paz, despachò luego al señor de la Marsillera su Secretario. Este desauciado de alcançar audiencia del Duque de Vmena, dixo al señor de Villeroy, que el Rey le embiaua expressamẽte para assegurar al Duque del buẽ animo que tenia de concluir la paz, y represẽtarle, quan necessaria era al biẽ vniuersal. Que estimaua la persona del Duque, y deseaua tenerle por amigo, y hazerle participante de su gracia, y fauores, y darle puesto conueniente a su calidad. Que ya podia el Duque perder la vana esperança de verle desamparado de todos; pues los Principes, los Oficiales de la Corona, Señores, Gentilhombres, y otros que se hallauan dentro, y fuera del exercito, le auian jurado fidelidad, y prometido su assistencia, satisfechos en los puntos de la Religion mediãte vna reciproca promesa hecha por vna escritura, cuya copia dexò al señor de Villeroy, para que la mostrasse al Duque. Que los Catolicos mesmos del exercito, y aun los Vgonotes estauan alterados, y mal afectos a la persona del Duque por la muerte del Rey, y auian jurado solemnemente vẽgarla. Que èl auia prometido lo mesmo, de modo, que si el bien, y la vtilidad comun, qual era la paz del Reyno, no le mouia, y suauizaua los animos de los ofendidos, no lo podria hazer despues con color de otra qualquier escusa, y que assi el Duque pensasse lo que le estaua tambien, y abraçasse la ocasion de conciliarse las voluntades de tantos Catolicos, y de tanta Nobleza, que faltãdo el titulo de la paz, le seria siẽpre cruel, y inflexible enemiga. Que propusiesse condiciones, pues el Rey estaua dispuesto a satisfazerle en las possibles.

Referidas estas cosas al Duque, respondiò el señor de Villeroy por su orden, que el Duque no tenia con el Principe particular enemistad, y por lo que a èl tocaua le tenia en suma veneracion; pero que la Fè, y la conciencia no le permitian tratar con èl. Que si sus hermanos difuntos tomaron las armas en vida del Rey, para impedir que la Corona no viniesse a vn Principe de diuersa Religion, como temierõ por la muerte del Duque de Alanson, aora, q̃ la necessidad era mas apretada, y presente el peligro, no podia dexar las armas, sin ofender la memoria de sus hermanos, la propia conciencia, y el juramento solemne q̃ hizo. Que auia empeñado su palabra, y ofrecido su vida en seruicio de la causa comun, quando aceptò el cargo de Lugarteniente del Estado, y q̃ auiendo declarado, y reconocido por Rey al Cardenal de Borbon, a quien se juzgaua pertenecia el Reyno, no podia faltarle a la Fè prometida, ni resoluer cosa alguna, sino se ponia en libertad el Cardenal, y se juntauan todos los de su partido. Que si la muerte del Rey le auia ocasionado tantos enemigos, esperaua, q̃ Dios defenderia su inocencia; pero que era tãto el gusto que le causaua ver vẽgada la muerte de sus hermanos, que no temia la enemistad grangeada, aunque no merecida. Que no deuia, ni podia dar consejo a vn Principe cõtra quien empuñaua las armas; pero que podia bien conocer, que a los tratados de la paz era fuerça procediesse la libertad del Cardenal, y su conuersion a la Fè: y con estas razones generales boluiò al Rey el señor de la Marsillera, a tiempo que se leuantaua el Campo de san Clu, y de las tierras vezinas, por no poder detenerse mas. No fueron menos perplexas, y dudosas las resoluciones en Paris, q̃ en el Cãpo Real, despues de la muerte del Rey: porq̃ los amigos, y parientes del Duque de Vmena, y particularmente Madama de Mompensier, le aconsejauã se hiziesse eligir, y declarar Rey de Francia del partido que gouernaua, mostrandole no deuia perder tan grande, y oportuna ocasiõ de introduzir la Corona en su Casa, poseida de sus mayores, siendo ya reconocido por Cabo, y obedecido de las principales Ciudades del Reyno, de tanto numero de Nobles, y de la mayor parte de los Prelados. Dezian ser la contienda entre el Principe Catolico, estimado, y seruido de los suyos, y otro de diferente religion, a quien con razon se podia barajar la herencia por la distancia de los

gra-

grados, y por ser enemigo de la Iglesia, y que jamas seria amado sinceramente, ni obedecido de los mesmos Catolicos, que al parecer le seguian. Que al principio se persuadierõ a hazerlo por el enojo cõcebido de la muerte del Rey; pero que como no se compadecen bien los intereses de Catolicos, y de Vgonotes, no tardaria mucho en renouarse las memorias de los odios, y de las injurias passadas, por las quales encendiendose la sangre, se diuidirian por puntos de conciẽcia, y por natural enemistad. Que era necessario proueer, que como se fuessen desabriendo, enagenando, y reconociendo, hallassen preuenido vn Rey varõ, belicoso, y Catolico, a quien pudiessen seguramente acogerse. Que el Cardenal de Borbõ de edad decrepita, y prisionero, no era habil para este empleo. Que el Duque seria culpado de pusilanime, si faltaua a si mesmo en esta ocasion, porque los hombres viles son los que atribuyen a bondad la demasiada moderaciõ, mas los Nobles aman, y fauorecen las deliberaciones osadas, y generosas. Que lo aconsejauan la honra, la vtilidad, las fuerças, y el mando, no pudiendo escusarse el Duque, ni consigo, ni con sus decendientes, si perdia de vista el bien, que Dios milagrosamente le presentaua. Mostrauan, que declarar Rey al Cardenal de Borbon, era establecer en la possession de la Corona al Principe de Bearne su sobrino; porque se confessaua, que el Reyno pertenecia a la Casa de Borbon, y muriendo el Cardenal dentro de pocos meses, por hallarse en los vltimos terminos de su vida, no se podia negar la legitima succesion al sobrino, y si biẽ quedaua el pretexto de la Religion, le podia vencer facilmẽte, con hazerse Catolico, y oir vna Missa, y aunque perseueraſſe en su religiõ, sucederian los Principes de aquella Casa, que eran Catolicos, y no padeciã este riesgo. Que conuenia oponerse a la primera persona, y tomar para si lo que incõsideradamente queria dar a otros. Que aora brindaua la ocasion, que dentro de pocos dias por ventura no seria la mesma; porque el Principe de Bearne, auia prometido conuertirse dentro de seis meses, y entretanto era possible, que escaparse de la prision el Duque de Guisa su sobrino, que como primogenito de la Casa se opondria a su grandeza, mouiendole mas el interes propio, que el respeto deuido a la edad, y a las fatigas passadas. Que conuenia determinarse ossada, y prestamente, antes que el Rey de España, el Pontifice, el Duque de Lorena, y el Duque de Saboya, tuuiessen tiempo de pensar, y endereçar el curso de las cosas a sus fines; porque elegido, y declarado, se hallarian obligados a mãtenerle en su possession, antes que fauorecer al Principe de Bearne, herege, y enemigo del Rey de España por la Nauarra, del Pontifice por la Religion, del Duque de Lorena por las tierras del Ducado de Bullon ocupadas, y del de Saboya por la proteccion de Ginebra, y por el Marquesado de Saluzzo. Y finalmente mostrauã, que pues las fatigas, y peligros erã ciertos; y su persona auia de regir el peso, era mucho mejor trabajar, y peligrar por intereses, y grandeza propia, que por la exaltacion de otros, y por mantener vn Principe fragil, debil, no conocido, y preso, de quien no podia esperar cosa alguna.

A este consejo hermoso, y fauorecido del amor propio, se oponian el señor de Villeroy, y el Presidente Gianino, con los quales el Duque conferia todos los negocios, no porque alegassen en contrario la justicia, y la razõ (cõsas de que no se haze caso, quando se trata de reinar) sino sola la imposibilidad. Dezian, q̃ el Pueblo de Paris, las Ciudades, y tierras del Partido estauan atemorizadas de los succesos passados, auiendo visto al Duque estos dias, reduzido a los vltimos aprietos, y esperar con ellos la ruina. Que auian perdido mucho del concepto que tenian, y no estauan tan ardientes, como al principio, en la causa de la Vniõ, y deseauan tener vn Principe poderoso en gẽte, y dineros, q̃ bastasse a defenderlos del Principe de Bearne? y assi auian buelto los ojos, vnos al Duque de Saboya, otros al de Lorena, y muchos al Rey de España; ni les detenia mas, que la justicia, y los derechos del Cardenal tenido por legitimo succesor, porque con el vulgo pueden mas estas consideraciones, que con los Grandes, y quitado este respeto, no auria alguno, que no eligiesse antes obedecer al Rey de España, tan poderoso Monarca, que tenia tantos medios de remunerar a los suyos, que a vn pequeño Duque de Vmena, assistido solo de las fuerças que le daua la Vnion de los que le eligieron por Cabo. Con que dineros, con que exercitos queria mantener la Corona cõtra el Principe de Bearne, y contra la mayor parte de la Nobleza que le seguia? Por ventura con los del Rey de España, del Pontifice, de Saboya, ò del Duque de Lorena? Excluida la Casa de Borbon, qualquiera pretenderia con mas viuas razones, que èl la Corona, porque la Infanta de España era hija de vna hermana del Rey difunto, el Duque de Saboya descendia de vna tia suya, y el Duque de Lorena era Cabeça, y Tronco de su Casa, y tenia hijos de otra hija de Francia: y el Pontifice se moula por zelo de religion, estimaria verla defendida del mas poderoso Principe, y si por interes podria esperar mucho mas de qualquiera de aquellos Principes, que de la debilidad del Duque de Vmena. Que no se deuia emprender vn assunto, no generoso, no magnanimo, no fauorable, sino temerario, precipitado, y poco justo, para perder con la fortuna la vida. Este cõ-

se-

ſejo preualeciò con el Duque de Vmena; aſsi por eſtas conſideraciones, como por otros dos reparos: el vno, que don Bernardino de Mendoza, Embaxador de Eſpaña contradezia deſcubiertamente ſu eleccion, con que por la autoridad, y fuerças del Rey Catolico, juzgaua imposible, que ſurtieſſe efeto lo que intentaſſe contra ſu voluntad; el otro, que publicandoſe ſe dexaua lleuar de los intereſes propios, y no del amor, y zelo de la Religion, y de la vtilidad vniuerſal, temia quedar deſamparado de los coligados, y en particular de los de Paris, y del Pontifice. Por lo qual reſoluiò eſperar la ſazon del tiempo, y entretanto declarar por Rey al Cardenal de Borbon, a que veìa inclinarſe la aficion comun, y dexando a vn viejo debil, y lo que importaua mas, priſionero, el nombre, y las inſignias de Rey, gozar la autoridad, y potencia del Principado; perſuadiẽdoſe, que quanto mas fauorablemente fueſſe elegido, y nombrado de la liga, tanto mas eſtrecha, y cautamente ſeria guardado del Principe de Bearne, y a èl tocaria por mas tiempo la ſuprema dignidad del Gouierno, y entre tanto, ò con la muerte del Cardenal, ò con otros accidentes, y por ventura con el fauor de la vitoria, ſe le ofrecerian mas faciles, y mas promptas ocaſiones, ſiruiẽdo a los demas pretenſores por eſtimulo la eſperança, cuyos ſocorros ſe retirarian, ò entibiarian, ſi vieſſen ocupado el lugar a que anhelauan. Antevendo, pues, el Duque el deſeo del Pueblo, y el cõſejo de la Vnion, fue el primero a declarar por Rey de Francia al Cardenal de Borbon, con nombre de Carlos Dezimo, y como tal le hizo publicar en el Parlamento, en el Cõſejo de la Vnion, y en las plaças de la Ciudad, reſeruando para ſi el nombre, y la autoridad de Lugarteniente General en todo el Reyno. Fue eſta determinacion grata, y plauſible a los Pueblos, que edificados ſe confirmaron en continuar la guerra, como deziã, por la libertad de ſu Rey, y por extirpar las peligroſas ſemillas de la heregia: fue bien viſta de los Eſpañoles, q̃ deſeauan ganar tiempo para diſponer ſus coſas; pero ſobre todo fue de gran ſatisfacion al Pontifice, que en vn meſmo punto veìa ſalua la ſuceſsion legitima, y la conſeruacion de la Fè. Declarado el Cardenal de Borbon por legitimo Rey del Conſejo de la Vnion, el Duque de Vmena con vn edito pompoſo, y lleno de palabras magnificas, exortò la Francia a reconocer al Rey, que Dios le auia concedido, a rendirle la deuida obediencia, y a procurar con todo eſpiritu librarle de la priſion, en que le tenian ſus enemigos, ordenaua, que todos con juramento ſe obligaſſen delãte de los Oficiales de ſu Prouincia de viuir, y morir en la religion Catolica, de defenderla, y amparar la; y perdonaua a todos los que en termino de quinze dias ſe apartaſſen del comercio de los Vgonotes, y ſe reduxeſſen a los lugares, donde gouernaua la Vnion Catolica.

Regiſtrado eſte edicto en el Parlamento, deſpachò de nueuo a Roma al Comendador Diu, que traxo la citatoria contra el Rey muerto, para informar al Pontifice del eſtado de las coſas, ſignificandole la declaracion del Rey Carlos Dezimo, y pidiendole, que no ſolo con ſu aprobacion, ſino con gente, y dineros ampararſe la cauſa de la Fè. A Eſpaña embiò duplicados correos con los auiſos particulares de todo el ſuceſſo, ſin deſpachar perſonas de calidad, haſta verſe con Don Iuan de Monrreal, el qual embiado del Rey Felipe, antes de la muerte de Henrico, ſe hallaua a la ſazon en Lorena; porque el Rey Catolico, ſi bien no queria deſcubiertamente declararſe enemigo del Rey Hẽrico Tercero, a quien en lo aparente tenia reſpeto por muchos titulos; con todo eſſo, como deſde el principio fundò el origen de la liga, y ayudò al Duque de Guiſa con gran ſuma de dineros; aſsi deſpues de la muerte del Rey hizo detener a don Bernardino de Mendoza ſu Embaxador en Paris, y que como zeloſo de la Religion, aſsiſtieſſe a todos los negocios, el qual con ſu prudencia grangeò de ſuerte los anìmos de los Ciudadanos, que tenia tanta autoridad con ellos, como los Principes de la Caſa de Lorena. Y ſi bien el Rey Catolico no embiò jamas publicas ayudas de gente armada a la liga, mientras viuiò Henrico, con todo eſſo permitiò, que el Conde Iacobo de Colalto, que leuantò vn tercio de Infantes Tudeſcos en ſu ſeruicio, paſſaſſe al del Duque de Vmena, y concurrio a la conduta de Eſguizaros, y de Alemanes, que el Duque de Branſuic, el Conde Carlos de Mãſfelt, y el Señor de Baſompiera, hizieron en Alemania en fauor de la liga. Pero muerto el Rey, ofreciendoſe tan honroſo titulo de fauorecer a los Catolicos contra vn Rey herege, y deſcomulgado, eſperaua el Duque de Vmena ſe esforçaria todo lo poſsible a ſocorrer la liga, y aſsi deſeaua ſaber de Don Iuan Monreal ſu animo, y deſpues deſpachar alguna perſona de calidad para eſtablecer los conciertos en puntos de Religion. Pero el Rey oida la declaracion hecha en Paris, y aceptada en los demas lugares de la liga, del Cardenal ſu tio, la primera coſa, que ſe le repreſentò, como auia preuenido el Duque de Vmena, fue deſpachar al Señor de Pleſsis Morne ſu confidente a Quiñon, donde ſe hallaua el Cardenal preſo, y ordenò le lleuaſſea Fõtenè, para hazerle guardar mas eſtrecha, y ſeguramẽte, juzgando el lugar mas a propoſito por eſtar muy vezino a la Rochela, y rodeado de las fuerças de los Vgonotes. La ſegũda fue

lo-

ſolicitar, que los Catolicos que le auian reconocido, embiaſſen a Roma la embaxada ya reſuelta, para començar a tratar con el Pontifice, y ver ſi era poſsible aſſegurarle, y quietar ſu animo. Por lo qual queriendo los ſeñores Catolicos, que ſu embaxada fueſſe autorizada por la calidad, y prudencia de la perſona, embiaron al Duque de Lucemburgo, ſugeto de nobiliſsimo linaje, de ſingulares prendas, y de experiencia en los negocios de la Corte. Deſpachada la embaxada al Pontifice, el Rey moſtrando deſear lo que auia prometido a los Catolicos, hizo intimar vna junta de los Eſtados para el mes proximo de Octubre en la Ciudad de Turs, que por reſidir en ella el Parlamẽto, y la Sala de las quentas era Ciudad Metropoli de ſu Partido. Daua a entender a los Catolicos queria ſer inſtruido alli en la Congregaciõ de los Eſtados en la Fè Catolica Romana de perſonas doctas, y piadoſas, que de todas partes auia llamado, y con las palabras, y demoſtraciones, aſſeguraua ſer ſu animo ſugetarſe a lo que en la Aſſemblea ſe determinaſſe: aunq̃ afirmaron los Vgonotes, que a ellos en ſecreto dezia lo contrario, que no ſeria gran marauilla en lo dudoſo del Eſtado preſente. Diſpueſtas eſtas coſas todas neceſsarias, y fundamentales para eſtablecer ſu Reyno, por no eſperar la auenida del exercito de la liga, que dentro de pocos dias le amenazaua, lleuado conſigo el cadauer del Rey muerto, tomò la buelta de Compieñe, y expugnados por el camino Meulant, Giſor, y Quiarãmente, arribò a veinte y quatro de Agoſto, y depoſitado el cuerpo en la Igleſia Mayor con la pompa, que el aprieto de los tiempos permitia, marchò con toda la celeridad poſsible ázia Normandia.

Al entrar en la Prouincia, como proſpero principio de buena fortuna, vino a verle el Capitan Raulet, hombre no menos valeroſo que prudente, q̃ gouernaua el Puente del Arquia, colocado tres leguas ſobre Ruan, lugar importantiſsimo, y llaue del rio Sena, y haziendo juramento de fidelidad, le rindiò la Fortaleza. Entrado el Rey en la Prouincia, llegò cõ tres alojamientos a Dernetal, tierra diſtãte de Ruã menos de dos leguas, y aquartelado aqui el exercito, determinò dar mueſtras de cercar la Ciudad, donde el Conde de Briſsac, y el Duq̃ de Aumala ſe auian retirado, no porque juzgaſſe tener fuerças, ni preuenciones ſuficientes para expugnarla, ſino para moſtrar animo reſuelto, y valeroſo coraje, y entretener al enemigo, haſta diſponer lo que trazaua; por lo qual plantãdo el exercito, y abraſados los molinos que eſtauan fuera de los reparos, mientras ſe trauan frequentes eſcaramuzas con los de la Ciudad, el Rey dexado el cuydado del exercito al Duque de Mompenſier, y Mariſcal de Viron, diſcurrio con treeiẽtos cauallos haſta Diepa, Ciudad, que gouernada del Comendador de Chartres, auia reconocido ſu nõbre. Conſiderada diligentemẽte la Ciudad de Diepa, ſu Puerto capaciſsimo a la ribera del Occeano, y el Pais circunvezino, determinò el Rey paſſar a ella con toda ſu gente, y ſufrir alli el primer impetu de todo el eſfuerço de la liga, perſuadiendole a eſto el ſitio de la Ciudad, colocada ſobre el Mar enfrente de la Iſla de Inglaterra, con Puerto ſuficiente a recebir qualquier Armada numeroſa, donde podia eſperar de la Reina Iſabela ſocorros de gẽte, de artilleria, de dineros, y de municiones, y en caſo que le apretaſſen los enemigos, de ſuerte, q̃ no pudieſſe reſiſtirles tenia comodidad de paſſar a Inglaterra, para boluer deſpues a deſembarcar en la Rochela, ò en otro lugar acomodado. Aſsegurauale grandemente lo fuerte de la ciudad, y del caſtillo, los Burgos capaciſsimos para alojar ſu gente, y las entradas de la ciudad de ſitio fortiſsimo, y tal, que cada pueſto ſe podia defender palmo a palmo ſin obligacion de retirarſe al recinto de la muralla, ſino es deſpues de largo tiempo, y cõbate. Por todas eſtas razones deſpachò luego a la Reina de Inglaterra a Felipe, ſeñor de Freſne, q̃ embiado del Rey difunto, auia buelto en aquella ſazon, para ſignificarle ſu aprieto, y pedirle ayudas de gente, y de dineros, y hecha con exquiſita diligencia eſta importantiſsima preuẽcion, ordenò, que ſus cauallos vnidos con el preſidio de Diepa, ocupaſsen la tierra de Eu, y de Nueuo Caſtillo, entrambas debiles, pero no muy diſtantes, para quitar todos los impedimẽtos vezinos, y limpiado todo el Pais, boluiò al exercito a Dernetal, para conduzirle cò viaje acomodado al alojamiento de Diepa. Partiò de Dernetal a dos de Setiembre cõ mil y quatrocientos cauallos, dos regimientos de Eſguizaros, que haziã el numero de tres mil, y con tres mil arcabuzeros Franceſes, a tã corto numero ſe reduxerõ ſus fuerças deſpues de la muerte del Rey. Acompañauanle el Duque de Mompenſier, que conduzia la vanguardia, el gran Prior, Conde de Ouernia, a quien el deſeo de la vengança, y el enojo de la muerte del Rey hizieron oluidar todos los diſguſtos paſſados, Armano, Mariſcal de Viron, en quien conſiſtia la ſuma del Gouierno, Carlos, Baron de Viron ſu hijo, Carlos de Memoranſi ſeñor de Meru, ò como le nombrauan, Monſiur de Danvilla, que regia los Eſguizaros, Monſiur de Chiatillon, General de la Infanteria Franceſa, Monſiur de Rieux Mariſcal del Campo, Monſiur de Baquevilla, que guiaua los cauallos ligeros, y los ſeñores de Arãbures, de Larquiant, de Menovilla, de Guitri, de Halot, y de la Forza, auiendo los demas Señores, y Gentil hombres, conforme al primer conſejo, paſsado a diuerſas partes del Reyno.

Con

Con eſtos Capitanes, y con eſte exercito llegando el Rey cerca de Diepa, ordeno, que el Comendador de Chartres aſsiſtieſſe en la ciudad, y tuuieſſe el Gouierno de la Ciudad: la con el ordinario preſidio de dozientos ſoldados, y con dos compañias extraordinarias de Infanteria Franceſa, que todos hazian el numero de quinientos infantes, y èl con todo el exercito, reſoluiò hazerſe dueño de la Campaña. Yaze Diepa, como ſe ha dicho otras veces, en la Ribera del Occeano, en frente de la Iſla de Inglaterra, y tiene a la mano derecha el Puerto, que eſtendiendoſe en forma de media luna, ampara con gran ſeguridad muchos vaſos, à la izquierda eſtà colocada la Ciudade la, que de forma quadrada, ſita en lugar algo eminente, con quatro grandes torreones, bate por vna parte la campaña, y por la otra domina, y ſeñorea la tierra. Es el ſitio deſta Ciudad vētajoſo, y fuerte; porque del lado q̄ mira al Mar, eſtà fortificada con coſtados, con rebellines, y plataformas, fuera de la defenſa poderoſa del gua, y del lado de la tierra firme el Pais es tan aſpero, y eſcabroſo, que no ſe pueden conduzir los exercitos ſin mucha dificultad, y con mucho mayor la artilleria, y la calidad del camino ocaſiona infinitas comodidades de eſtoruos, y de defenſas, porque media entre dos colinas ſeluoſas, y deſiguales, que de la Ribera del Occeano, corrē por muchas millas del Pais, y entre ambas yaze vn eſtrecho valle, a quien baña el rio Betuna, que diuidiē do la ciudad de vn grueſſo Burgo, llamado el Polleto, ſe introduze en el Puerto, y deſagua en el Mar ſus corrientes. Por eſte rio en las horas de la creciente entran las ondas del Occeano, y ſe dilatan por tantas millas, que hazē lodoſo todo el valle, y a modo de pantano tan voraginoſo, è impedido, que a la ciudad no ſe puede ir por la llanura, ſino por las colinas, y por otra ſenda hecha a mano, q̄ conduze a la falda de la colina izquierda, y torziendoſe cō muchas bueltas, llega haſta la puerta de la ciudad; de ſuerte, que a ella van dos caminos ſolos, vno por la eminencia, y otro por la falda de la colina izquierda, y el que endereza por la cima de la derecha, ſale ſin rodeo al Burgo del Polleto, diuidido de la Ciudad cō la interpoſicion del Puerto, y de la corriente del humilde rio Betuna. El Pais, que media entre ambas colinas, eſtancādoſe el agua, queda pantanoſo, y ſe paſſa ſolo por vna eſtrecha ſenda compueſta a trechos de muchas puentes, por diuidirſe el rio en varios braços. Sobre la colina izquierda, que tambien es dificultoſa, y ardua, tiene ſu aſsiento el Caſtillo de Arques, poca mas de vna legua diſtante de la tierra, lugar por ſu naturaleza, y por el arte bien guarnecido, el qual domina vn grueſſo Burgo del meſmo nōbre, que yaze a la caida ſobre aquel camino, que al pie de la montaña, y junto a la ribera del rio conduze a Diepa. La colina derecha mucho mas ſeluoſa que las otras no profigue cō el lomo igualmēte vnido haſta la ciudad, como la izquierda, ſino vna legua antes del Polleto la diuide vn eſpacioſo valle, que ſe eſtiende haſta dar viſta a Arques, y en èl a mano derecha dexa a Martilloſa acomodado, y numeroſo Pueblo, y a la izquierda vn Hoſpital de ſan Lazaro, que llaman los Paiſanos Maladeria. El Rey auiendo conocido diligentemente con ſus Capitanes todos eſtos ſitios, determinò alojar con ſu exercito en Arques, perſuadido, que el Duque de Vmena ſiguiendole, no ſubiria a la colina derecha, q̄ por el boſque, y por el valle ſale al Polleto, ſino que eligiria el camino derecho para llegar a las murallas de Diepa. Por lo qual trabajando todo el exercito, y los pocos Paiſanos, que ſe pudieron juntar, ciñò el Caſtillo, y el Burgo cō vna buena trinchera ancha, y profunda ocho pies, ſiruiendoſe de todo el terreno, y diſtinguiēdo la con ſus reductos, y rebellines, diſtāte el vno del otro ſeſenta paſſos, y diſpueſta con buena orden la artilleria, alojò el meſmo en el Caſtillo con todos los Infantes Franceſes, y el Mariſcal de Viron en el Burgo con los Regimientos de los Eſguizaros, cerrādo deſta fuerte entrābos caminos, que por lo alto, y lo baxo de la colina, coduzen a la tierra. La caualleria diuidida en el eſpacio, que deſde las trincheras corria haſta Diepa, cubriendo las eſpaldas del exercito, eſtaua pronta a mouerſe, dōde lo pidieſſe la neceſsidad, dexandoſe en las trincheras tanto eſpacio, que podian ſalir cinquenta cauallos por frente, cuerpo baſtāte a qualquiera faccion. En Diepa ſe diſpuſieron muchos vaſos, los quales de la Iſla de Inglaterra, y de las coſtas de Normandia, traidos a Can, y a Sā Lo, y a Caretano, que eſtauan a la obediencia del Rey, conduxeſſen las vituallas para proueer el exercito, q̄ ſucedia proſperamēte, por que algunos vientos guiauan las varcas de Inglaterra, y otros las que venian de Normandia, ſocorriendo con alternada ayuda a las neceſsidades del exercito, el qual en temporal fauorable tenia muchas millas de Pais fertiliſsimo en ſu poder, de cuyos frutos ſe ſuſtentauā abundantemente los hombres, y los cauallos.

Entretanto el Duque de Vmena acogiendo al Marques del Ponte, que vino con el exercito de Lorena en fauor de la liga, y al Duque de Nemurs, que traxo la gente del Leonès, a Monſiur de Balañi, Gouernador de Cābray, y finalmente a los infantes, y cauallos Tudeſcos, que por ſu orden, y con la ayuda de Eſpaña ſe auian aſſoldado, por no faltar a ſu reputacion, ni a la eſperança que auia cōcebido de vencer, ò echar al Rey fuera del Reyno, ſe mo-

uio

uiò a primero de Setiembre de Paris, y cõ seis mil Esguizaros, quatro mil infantes Tudescos, doze mil arcabuzeros entre Franceses, y Loreneses, y con quatro mil y quinientos cauallos, recebidas las ciudades de Poesi, de Mãta, y de Vernon, que se le rindieron, y ocupado en dos dias Gurne, que quito hazer resistẽcia, se encaminò solicito la buelta de Ruan, y hallãdo ya partido al Rey, acogiendo al Duque de Aumala con aumento de fuerças, que crecian à todas horas prosiguiò cõ la mesma celeridad la marcha àzia Diepa; pero tomò diferẽte camino, que el Rey, y sus capitanes creyerõ, por que dexando la colina izquierda, que por la senda de Arques sale a Diepa, sobre la qual sabia estaua preuenida la oposicion del exercito biẽ alojado en sus puestos, se encaminò todo lleno de esperanças por la colina derecha, con designio de arribar al Polleto, y señorearle, batir, è impedir la boca del Puerto, para q̃ el Rey priuado del ministerio de las varcas, y de la entrada del Mar, no solo quedasse falto de los socorros, q̃ esperaua recibir de Inglaterra, sino tambien le reduxesse a estrema penuria de vitualias, creyẽdo desta suerte vẽcer, y terminar la guerra. Pero el Rey, a quien el señor de Baquevilla, q̃ cuydaua de batir los caminos, auisò, q̃ el Duq̃ de Vmena marchaua por la colina derecha, aduertido del intẽto, y queriẽdo preuenirse, dexò en Arques al Mariscal de Virõ cõ los Esguizaros, cõ mil arcabuzeros, y cõ seiscientos cauallos, no solo para q̃ impidiesse (como fue la primera intenciõ) el passo al enemigo por aquella parte, sino tambiẽ para q̃ atrauesado el valle, se abançasse al pie de la colina derecha, y alli fortificasse la Maladeria cõ las trincheras, y despues della al çasse vn trincherõ àzia la falda, para cerrar cõ doble estoruo el passo al Duque por aquel lado; de suerte, q̃ no pudiesse venir por la colina izquierda, q̃ haziendolo pudiera assaltar el exercito dẽtro de sus fuertes, ò poniendose en medio apretarle, y diuidirle de la tierra. Dispuestas deste modo las cosas de fuera, el Rey con la caualleria, y cõ los arcabuzeros Franceses, passando por la Ciudad fue luego al Polleto, donde con labores continuas noche, y dia, en q̃ trabajauan, no menos los Señores, y Capitanes, q̃ los soldados, y Ciudadanos del lugar, rodeò todo el Burgo con vna profunda trinchera, q̃ terminada en forma de espolon, hazia vn angulo agudo, en cuya punta se fortificò vn gran molino, llenandole de tierra, y ciñendole al rededor con palizadas; de suerte, q̃ colocadas seis pieças de artilleria, aunq̃ menuda, se conduxo a alojar con toda su gẽte en estas fortificaciones. El Duque de Vmena, a quien por el estoruo de la artilleria, y por la dificultad del camino aspero, y desigual, auia sido fuerça caminar lentamente, llegò a vista del Polleto Miercoles a treze, y con el exercito estuuo firme mas de tres horas, esperando, que el Rey saliesse de sus trincheras al combate, y a la pelea, y entretanto hizo discurrir por todas partes los cauallos ligeros, gouernados del Duque de Nemurs, y del Conde de Sagona.

Pero el Rey sin comparacion inferior en fuerças (porque sus soldados no eran mas de siete mil, comprehendiendo tambien los que se hallauã en Arques, y el exercito del Duque entre cauallos, è infantes llegaua al numero de veinte y ocho, ò treinta mil, y venia preuenido de grueSSa, y excelente artilleria) deteniendose en sus fortificaciones, consintio, que saliessen solamente los cauallos ligeros, gouernados del grã Prior, y tras ellos las compañias de lanças del señor de Lanquiart, y de la Forza, para facilitar quando fuesse necessario, la retirada. Escaramuçose todo aquel tiempo, q̃ estuuo firme el exercito de la liga, y tal vez le encendiò de modo la escaramuza, que los pocos experimentados creyeron tenian los Capitanes animo de venir a la batalla, y preualeciendo en las escaramuzas casi siempre la parte Real, recibieron entrambas partes leue daño. Pero el Duque de Vmena conociendo, q̃ el Rey no admitiria la batalla, sino forçado, y con la ventaja de las trincheras, y de los fuertes, retirado a la colina, alojò todo el exercito en Martinlisa, y haziẽdo reconocer la mesma noche el Polleto, y hallandose excelentemente fortificado, y casi por todas partes inaccesible, por estar dominada del toda la llanura, y guardadas todas las fortificaciones cõ la artilleria de la tierra, determinò no intẽtarlo sino passar a la colina izquierda, para procurar o conseguir el Castillo de Arques, y cercar el exercito Real, o sacarle a la batalla en la defensa de los puestos, porq̃ estimaua tanto el valor, y el numero de gente, que no dudaua, quãdo no se pudiesse hazer otra cosa, assaltar al Rey en las fortificaciones de sus propios alojamientos. Entretanto el Mariscal de Virõ ocupò la Maladeria, y leuantado al rededor della vn grandissimo trincheron, puso en ella doze compañias de Esguizaros, y trecientos arcabuzeros Franceses, y no fiandose desto solo, fabricò mas abaxo otra grueSSa, y leuantada trinchera, distante de la primera menos de quinientos passos, donde entrarõ los Esguizaros de la guarda del Rey con el Coronel Galati. El Duque dados tres dias de reposo a su Campo, la noche del diez y siete marchò con todo su exercito en ordenãça, sin tocar trompetas, ni tambores, y boluiendo las espaldas al Polleto, y passando de la otra parte de las trincheras del Rey, parecio al amanecer sobre la falda de la colina, q̃ baxa à la llanura, con animo de atrauesar improuisamente los Puentes, y subir

sin

ſin opoſicion a la parte izquierda. Pero ſe hallò preuenido de la diligencia del Rey, el qual conduziēdoſe la tarde ſecretamēte a Arques, y auiſado del mouimiento enemigo antes del dia, auia con marauilloſo orden diſpueſto toda la gente, parte en la entrada delos puentes, donde eſtauan el gran Prior cō los cauallos ligeros, y las compañias de lanças de los Señores de Larquiant, y de la Forza, parte en medio de la llanura, donde ſe hallaua la Infanteria Franceſa, rodeada de las baſſas, y pantanos del rio, parte en el camino baxo de la colina izquierda, donde aſsiſtia el Duque de Mompenſier con la Nobleza, y con las compañias de Arambures, Hallot, y Miñovilla, y parte en la ſubida de la meſma, donde con vn eſquadrō de Eſguizaros guardados de arcabuzeros eſtaua el Mariſcal de Viron. La artilleria de Arques toda eſtaua buelta a batir la llanura, y Galati de la ſegunda trinchera, bueltas las eſpaldas a la Maladeria, y la frente a los enemigos, con los moſquetes de los Eſguizaros heria, è infeſtaua la meſma falda, por dōde auia de baxar el exercito de la Liga.

Pareciò al Duque tambien traçado el ordē deſta defenſa, que por no combatir a vn meſmo tiempo con la deſigualdad de los ſitios, y con vn exercito, que firme en ſus ordenes, ſe veìa diſpueſto a la batalla, reſoluiò luego retirarſe, y por experiēcia, conociò, q̄ no era poſſible paſſar la llanura, y ſubir a la colina izquierda, ſi primero no ſe rēdiā las dos trincheras del Rey, las quales infeſtauā deſde lugar eminente toda la falda, y todo el llano. Por lo qual buelto al alojamiēto de Martinlliſa, atē dio a eſcaramuçar de la vanda del *Polleto*, y de la vāda de las trincheras, para tener dudoſo al Rey de la parte, a dōde quiera acometer, y finalmēte la mañana del veinte, y vno, dia del Apoſtol S. Mateo, determinando tentar la fortuna, mandò al Conde de Belin, vno de los Mariſcales del Campo, que con el Regimiento de los Tudeſcos del Conde Iacobo de Colalto, y con los Regimientos de Infanteria del ſeñor de Trāblecurt, y de Chatinerea, fueſſe derechamente a embeſtir la Maladeria, para trauar en aquel lugar la batalla; y auiendo eſte conduzido los ſuyos cubiertos por vna ſenda ſeluoſa; pero otro tanto ardua, haſta q̄ ſe vio àtiro delas trincheras, los Tudeſcos canſados del viage, y de la dificultad del camino, y rezeloſos, que el aſſalto por la altura de la trinchera ſaldria peligroſo, queriēdo cō el arte (ſi arte ſe puede llamar el engaño) auē tajar la empreſa, leuantados los ſombreros ſobre las puntas de las picas, y eſtendidas las manos, dierō mueſtras de venir cō animo de paſſar al ſeruicio del Rey, y no de aſſaltar, ò combatir el pueſto: que ſiēdo facilmente creido, porque corriò voz, que mal ſatisfechos del Duque tratauan de dexarle, llegaron haſta la trinchera ſin ſer impedidos, ni recibir ofenſa, donde confirmando con las palabras lo q̄ ſignificaron con las acciones, fueron de los ſoldados de le meſma Nacion tirados de la mano, y ayudados a ſubir la trinchera, donde apenas entraron, quando baxas las aſtas, y bueltas las pūtas de las picas, y de las armas mas cortas, comēçaron improuiſamente a herir a los Eſguizaros, y a los Franceſes, los quales no auiēdoſe ſeruido de los arcabuzes, ni de los moſquetes para detenerlos, y aoraviēdoſe de repēte embeſtidos, y como dezian atraidoradamēte engañados, boluieron ſin reſiſtēcia las eſpaldas, y cō eſpanto, y confuſion, començaron a huir àzia la falda, penſando retirarſe con ſeguridad al llano. Trāblecurt, y Chatinerea, que diuididos en dos eſquadrones volantes ſeguiā el camino de los Tudeſcos, viendo eſte principio, ſalieron del boſque, y ſin perder tiempo, ſe abançaron a carrera abierta al meſmo trincheron, donde pueſtos al coſtado del batallō Tudeſco, corrieron vnidamente, y por la dichoſa entrada llenos de ferocidad, y oſſadia, a embeſtir impetuoſos la ſegunda trinchera. Auia acudido a aquel lugar el Mariſcal de Viron para animar al Coronel Galati a la defenſa de las fortificaciones; pero fue tan improuiſo por la toma de Maladeria, y tan feroz el aſſalto, q̄ cediendo los Eſguizaros de las guardas, y derribado del cauallo el Mariſcal de Viron, quedò en poder de los enemigos el pueſto con increible preſteza. El Duque de Vmena viſta la felicidad del principio, y ſiguiendo la coyuntura de tā buena ocaſion, ordenò al Duque de Nemurs, y al Conde de Sagona, q̄ cō los cauallos ligeros ſe abalançaſſen a la mano derechade las trincheras rendidas, y al Duque Aumala, q̄ con mil y duzientos cauallos ſe adelantaſſe por la parte izquierda, y el del modo q̄ permitia la calidad del ſitio, marchò con ſo reſtante del exercito diuidido en muchos eſquadrones. El Rey lleno de dolor, y de enojo, por la impēſada perdida de las trincheras, y viendo era forçoſo combatir a viua fuerça, mouiò con eficazes palabras al Duque de Mōpenſier contra el Duque de Aumala, y al gran Prior contra el Duque de Nemurs, y contra los cauallos ligeros de la Liga. El grā Prior jouen en los años; pero deſeoſo de gloria, y fama, y de tomar por ſu mano alguna vengāça de la muerte del Rey, paſsò a la frēte de ſu tropa, y baxando de preſto la viſera, corriò a galope a encontrar a enemigo, y viendo al Conde de Sagona en la frente de ſu eſquadron, le llamò por ſu nombre, y le deſafio à combatir cuerpo à cuerpo, que aceptādolo con no menor ferocidad, ſe encontraron tan valeroſamente, que el gran Prior alcançado de vn golpe de piſtola en la frēte del yelmo, vacilò muchas

chas vezes, y estuuo a punto de caer; pero el Conde de Sagona herido dèl con dos balas en el costado, y en el muslo izquierdo cayò muerto del caualio. Enuistiò con no menor espiritu, que su Capitan la caualleria ligera del Rey; pero era tanto el numero de los enemigos, a quienes el Duque de Vmena auia embiado a las espaldas dos gruessas esquadras de Raitres para socorrerlos, que fueron forçados a retirarse; de suerte, que cedieron, y resistiendo, se hallaron rebatidos hasta el pie de la colina, dõde la artilleria de Arques alcançaua à defender los suyos, y a enfrenar la fuga de los enemigos; y en este conflicto aspero, y sangriẽto muriò peleando el Señor de Baquevilla, Lugarteniente General del grã Prior. Por otra parte el Duque de Mõpensier auiendo encontrado con los q̃ huidos de las trincheras se retiraua precipitadamẽte a la llanura impelido, y medio desordenado de los suyos, a penas se desembolviò deste embaraço, y llegãdo a trauarse con el esquadron conduzido del Duque de Aumala, atemorizado del grueso numero, haziendo caracoles, y disparando las pistolas, se iba retirando a la falda seguido, y cargado furiosamente de la caualleria de la Liga. El Rey que se hallaua entre vna, y otra tropa, y por dar los ordenes conuenientes se abançò sin reparo hasta lo aspero de la colina derecha, se hallò empeñado de tal suerte en medio de muchas esquadras enemigas, q̃ desamparado casi de todos, y no le sufriendo el animo bolver las espaldas, se daua por perdido, y con vozes, con ruegos, con amenaças, andaua deteniendo los suyos, afrentando ya a este, ya aquel, y lamentandose en alta voz, que no se hallassen cinquenta Gentilhombres en toda la Francia, que tuuiessen animo de morir en cõpañia de su Rey; ni huuo quien dudasse, que si el Duque de Vmena se abançara a tiempo con el resto del exercito, el Rey con todos los suyos quedara aquel dia preso, ò muerto. Pero miẽtras conduziendo la caualleria por vna senda dificultosa, y ardua, temia no desordenarla, y por esto caminaua con passo lento, y reconociendo las hileras, dio espacio conueniente al Rey de rehazerse, porque entretanto el Señor de Chatillon con dos Regimientos de infanteria Francesa, dexada la colina izquierda, dõde al principio se detuuo, y visto el peligro de los suyos, corriò al lugar de la batalla, y diziendo a vozes al Rey, animo Syre, aqui estamos, y moriremos con vos; enuistiò con tanto impetu el Regimiento de Tramblecurt, y el de Chatinerea, que preso el Conde de Belin, y el Coronel de los Lorenezes con muerte demas de trecientos soldados, los echò fuera de la trinchera, y en este tiẽpo, variando en vn momẽto el semblante de la guerra, el Mariscal de Viron venturosamẽte escapado de las manos de los enemigos, con el Coronel Galati auia detenido los Esguizaros, que primero se retiraua, y bolviendo con valor igual al ciego temor, con que auiã cedido, llegaron, y se vnieron con el Señor de Chatillon, el qual ocupada la primera trinchera, se ponia en orden para dar el assalto a la Madaleria. Abandose aqui corajosamẽte el Rey mesmo, hizo apear al Baron de Viron con cien Gentilhombres, q̃ dè diuersas partes viniero a assistirle, y poniẽ dolos en las primeras hileras de su infanteria, los mouiò sin perder tiempo a dar furiosamẽte el assalto al trincheron. Durò por espacio de vn quarto de hora, fiero, y sangriento el assalto; pero los Lanciquenequios de Colalto cansados de caminar, y cõbatir, y heridos por todas partes, cedieron, y con grãdissimo estrago rebatidos, desampararo el puesto de la Maladeria, rechazados con tãto impetu de las picas de los Esguizaros, y de los arcabuzazos de los Franceses, quanta fue la facilidad, con que al principio los subieron engañados a la trinchera. El Rey entretanto (cuya admirable celeridad en tal aprieto acudia por todas partes) con sesenta caualios, que a gran diligencia pudo juntar, corriò a la frente de Duque de Mõpensier, y bolviò reforçado a hazer rostro al esquadron del Duque de Aumala, que dueño de la Campaña discurria por toda la falda; de suerte, que despues de tres quartos de hora de sangriento combate, atrauesandole de parte a parte, le conduxo batiendo hasta lo aspero de la colina. El gran Prior, que primero fue obligado a retirarse, socorrido en su peligro de las compañias de lanças de los Señores de Larquiant, de Montare, y de la Forza, que vltimas vinieron a la batalla, hizo al mesmo tiempo bolver a las espaldas a la caualleria ligera de la Liga que a rienda suelta se retirò al camino, que desde el lugar de la refriega conduze a Martinlisa. El Duque de Vmena pareciendo, quando ya su caualleria se retiraua, y la gente Real auia recuperado las trincheras, haziendose muy tarde, y estando la gente cansada de tanto combatir, y no viendo assomar las municiones de guerra, que dexaua atras por la dificultad del camino, y de que necesitaua la infanteria, por auer consumido las suyas, peleando todo el dia, hizo tocar a recoger, y se retirò al primer alojamiento.

Este fue el peligroso conflicto de Arques, en que con varia fortuna se batallò todo el dia, y con suceso tan desemejante a su principio, que el Rey dixo publicamente a la tarde, que el Duque de Vmena, ò no era aquel Capitan, que todos creian, ò le auia tenido respeto a èl, y reseruadole para mejor ocasion. No dudaron los hombres de experiẽcia, que la victoria quedò por el Rey, el qual, si bien con vario suceso, defendiò los puestos, y es-

toruò a los enemigos paſſar a la Colina de Arques, que era ſu principal intencion : y con todo eſſo publicò el Duque de Vmena auer ſucedido en ſu fauor la batalla, confirmandolo con vna corneta de cauallos ligeros, y tres vanderas de infanteria, que al rendir las trincheras vinieron a manos de los ſoldados, las quales con grandiſsima oſtentaciò, y fauſto ſe lleuaron a Paris. Murieron mas de ſeiſcientos de la parte de la Liga, y entre ellos el Conde de Sagona, y el Baron de ſan Andres; de la parte del Rey ſolo dozientos; pero fue graue el daño por la muerte de Baquevilla, reſuelto, ſolicito, y valeroſo ſoldado, y verdaderamente ſingular en el gouierno de la cauallería ligera, en que es neceſſario, no ſolo el coraje, ſino la ſolicitud, y la preſteza: ni fue menor la perdida del Señor de Montaré, Lugarteniente de la compañia del Principe de Condè, que herido de vn moſquetazo en la pierna izquierda, quedò del todo eſtropeado. La noche, el Duque reſuelto a intentar todos los medios poſsibles para echar, ò ſacar al Rey de los puestos, determinò paſſar de la otra parte de Diepa, no por los caminos ordinarios, ſino por otro mas largo : porque auiendo rodeado entrambas colinas, ſe puſo con tres alojamientos a veinte y quatro del mes de la parte de Setentrion, cerca de las murallas de la Ciudad, y junto a la Ciudadela, y con celeridad grandiſsima hizo la meſma tarde plantar ocho cañones, con que començò a batir la mañana ſiguiente las caſas; pero el Rey aduertido de la marcha del exercito de la Liga aquella buelta, dexando en guarda de Arques al Señor de Danvilla con el Regimiẽto del Señor de la Guarda, quatro vanderas de Eſguizaros, y ſeſenta cauallos, partiò cõ todo el exercito a Diepa, y alojado en los Burgos, defendidos, y cubiertos cõ la artilleria de la Ciudadela, mãdo por todas partes trauar la eſcaramuza, para impedir deſta ſuerte la bateria de los enemigos. Adelãtaronſe con no menor ferocidad a eſcaramuzar los de la Liga; pero vn accidente nueuo, y extraordinario diuidiò el combate cõ no mediano daño dellos: porque auiendo el Rey echado delante al Baron de Viron con vna grueſſa eſquadra de cauallos haſta el medio de la Campaña, el Duque de Vmena agraniado de la temeridad de verlos abalançar tanto, ò creyendo, que inaduertidamẽte ſe auian empeñado, embiò dos grueſſos eſquadrones de caualleria para embeſtirlos, a cuya llegada haziendo los del Rey con artificioſa preſteza dos alas, parecieron en medio dellos dos grandiſsimas culebrinas, que diſparando, y galopeando con maeſtria, y preſteza admirable, no ſolo mataron a muchos, y deſcompuſieron la ordenança, ſino con eſpetaculo, y artificio marauilloſo de ver eſcaramuçar dos maquinas tan grandes entre la caualleria, obligarò a los enemigos a dar buelta, y retirarſe. Fue eſta agil, y nueua manera de conduzir la peſſada artilleria, inuencion de Carlos Briſſa Bombardero, natural de Normandia, el qual deſpues de auer nauegado muchiſsimos años en las Indias Occidentales con vaſos de grandes Coſarios, diestro deſpues en manejar los cañones, hizo en el curſo de las guerras ciuiles eſte, y otros muchos ſeruicios con ſumo aplauſo de ſu ingenio, y experiencia.

Pero el Duque de Vmena mientras ſe eſcaramuçaua ferozmẽte y con la artilleria ſe cauſaua crecido rumor al rededor de las murallas de la Ciudad, hizo en vn momẽto dar el aſſalto a las trincheras, y al Caſtillo de Arques al Duque de Aumala con ſu retaguardia, en que para eſte efeto auia puesto vn Regimiento de Valones, y el Regimiẽto de Lorena, y los Lãcequenequios de Colalto, eſperando cõquiſtarle, y encerrar al Rey en el ſimple recincto de la Ciudad: mas encontrò tan dura reſiſtencia, que deſpues de dos horas del reforçado aſſalto, neceſsitaron los ſuyos de retirarſe con muerte de mas de cien ſoldados, y de dos Capitanes: ni quedo ſin daño la gente de Danvilla, porque no obſtante la fortaleza, y ventaja del ſitio, murieron mas de ſeſenta infantes, y dos Capitanes Eſguizaros, y el Coronel Guarda recibiò vna graue herida en el muslo. El Rey, y ſu exercito, ſi bien combatieron ſiempre felizmente, y rechaçaron en todas partes los enemigos, ſe hallauan trabajados, no ſolo del canſancio, porque ſiendo pocos era fuerça eſtar ſiempre en arma, ſino tambien por la falta de biueres, porque corriendo los vltimos de Setiembre, y començando las tempeſtades, y las lluuias, ni los vaſos podian nauegar, ni el Pais deſtruido ofrecia comodidad ſuficiente al ſuſtento de los infantes, y los cauallos, los quales con las fatigas, y deſcomodidades ſe reduxeron a eſtrema flaqueza. Eſperaua el Rey ſocorro de dos partes diuerſas, porque auia eſcrito al Duque de Longavilla, y al Mariſcal de Aumont, que vnidas las fuerças, vinieſſen aſsiſtirle, juzgando, que el Duque de Vmena ſe dexaria rodear de todos exercitos, aunque inferiores al ſuyo, ſino que a ſu llegada leuantaria el Campo, y tabia tambien, que ſe hazian a la vela quatro mil infantes Ingleſes con baſtantes municiones, que la Reyna Iſabela embiaua de ſocorro, con que ſe alentaria ſu gente, y ſe diſminuiriã parte de las fatigas, no dudando, que con la armada Ingleſa vendria copioſa cantidad de vituallas, que por muchos dias ſuſtentarian ſu exercito. Como las coſas de la nauegaciò ſon inciertas, llegaron primero contra la opinio comun, el Duque de Longavilla, y el Mariſcal

de

de Aumont, porque en compañia del Conde de Sueſſons libre de la priſion de Bretaña, y cõ el Señor de la Nua, apreſuraron tanto el viaje, que a veinte y ſeis alojaron ſeis leguas diſtantes del Campo de la Liga. Por lo qual el Duque de Vmena, temiendo le ciñeſſen los enemigos, y perdida ya la eſperança de hazer algun progreſſo en Diepa, leuanto ſu Campo la mañana de veinte y ocho, y diò la buelta a Picardia, para encontrar las fuerças, que de orden del Rey Catolico conduzia de Flandes el Señor de la Mota en ſu ayuda, y defenſa.

El dia ſiguiente, el Duque de Longavilla, y el Mariſcal de Aumont ſe juntaron con el Rey, que dexando en Diepa al Mariſcal de Viron, ſaliò con ſeiſcientos caualles, y con dos mil infantes a recibirlos; y ſiguiendo el viaje del exercito de la Liga, antes que paſſaſſe la Ribera de Soma, recobrò la tierra de Eu, y el Caſtillo de Gamaques, valiendoſe de la ocaſion, mientras el Duque (à quien ſe le diſminuia el exercito por la fuga de ſus ſoldados) atento ſolo a ſu viaje, y marchando ſiempre vnido, y ordenado, ſe apartaua dellos, de ſuerte, que ſin recibir daño alguno llegò a Amiẽs, Ciudad principal en la Picardia, donde fue recibido con ſolemniſsima pompa de todos los Ciudadanos, que ſalieron fuera de las murallas, y le preſentaron (como ſe acoſtumbra cõ los Reyes) vn Palio, para que entraſſe con mas oſtentacion, y decoro; pero èl lo reusò, dando cõ acciõ tã modeſta mueſtras de ſu prudẽcia, y moderacion. Mientras para ordenar el exercito, y ajuſtar las coſas de la Ciudad, ſe detenia en Amiens, llegaron a Diepa los quatro mil Ingleſes, y mil Eſcoceſes, embiados de Iſabela, y aſsi el Rey, a quien por todas partes la proſpera fortuna començaua a moſtrar apacible ſemblante, buelto cõ todo el exercito los acogiò cõ general conſuelo de todos, porque no ſolo conduzian cantidad grãdiſsima de vituallas, ſino alguna ſuma de dinero, q̃ el Rey ſin dilaciõ, y ſin dar ſeñal de codicioſo, la diſtribuyò en ſu gente, y deſta liberalidad, aunque fue corta la ſuma, quedaron igualmente contentos, y agradecidos. Repoſados los Ingleſes, y aliuiados de las fatigas, los que ſe hallaron en los peligros de Diepa, el Rey deſeoſo de no perder tiempo, mientras el Duque de Vmena tenia diſtante el exercito, determinò aſſaltar los Burgos de la Ciudad de Paris, no tanto porque eſperaſſe con el beneficio de algun improuiſo accidẽte, en el tumulto y deſaliẽto del Pueblo, ocupar la Ciudad, como èl, y los Capitanes juzgauã impoſsible, quãto por ſocorrer cõ el ſaco de los Burgos llenos de riquezas de muchos años a la neceſsidad cuidẽte de ſu exercito, en q̃ todos, aſsi Nobles, como ſoldados particulares, ſe hallauã faltos de dinero, cõſumidos, y gaſtados de las fatigas, y de las lluuias, no ſolo los adereços de los caualllos, ſino los veſtidos de los hombres, los adornos, y las armas. Cõ eſte deſignio partiò a diez y nueue de Octubre con veinte mil infantes, tres mil caualllos, y catorze piezas grueſſas de artilleria, y haziendo jornadas breues ſe encaminò derechamẽte a *Paris*. *Precediã* al exercito el gran *Prior*, y el Baron de Gieuri (que ſucedio en lugar de Baquevilla) con los caualllos ligeros, el Conde de Sueſſons, y el Mariſcal de Aumont guiauan la vanguardia. En la batalla iban con el Rey, Monſiur de la Nua, y el Mariſcal de Virõ; cõduzia la retaguardia el Duque de Longavilla En llegando con eſte orden el exercito al *Puente* del Arque, el Duque de Mõpenſier con trecientos caualllos, paſſado el *Rio* Sena, tomò la buelta de Normandia, para ir a Can, y atender a las coſas de la *Prouincia*, dõde ſe haziã ſentir las fuerças de la Liga. Alojò el Rey el vltimo de Octubre, cõ el exercito vna legua diſtãte de los Burgos de *Paris*, y a la nueua fue grande el tumulto del *Pueblo*, y la aflicion de las *Princeſas*, viendo al Duque de Vmena auſente, y venir el Rey a aſſaltar improuiſamente la Ciudad, quãdo ſe perſuadian no haria poco en defenderſe, ò que por la debilidad de ſus fuerças ſeria ya vencido, ò echado del Reino, porque el Duque de Vmena engrãdeciendo con la *Plebe* el poder de ſus armas, eſcriuiò a *Paris* al acercarſe a Diepa, q̃ dentro de pocos dias trairia al Rey preſo, ò le obligaria a huir vergonçoſamẽte a Ingalaterra. Agora ſiendo las coſas tan diferentes, y eſtando la Ciudad deſproueida de milicia, y ſin eſperãça de ſocorro de parte alguna, ſe hallauã los animos llenos de cõgoxa, y de eſpanto, principalmente no auiẽdo Cabo de autoridad, que ornaſſe el *Pueblo*, y proueyeſſe a los aprietos: porq̃ tubiẽ D. Bernardino de Mendoça, Embaxador de Eſpaña ſe esforçaua a conſolarlos cõ graues palabras, y con ſu aſsiſtẽcia a todas partes; pero no era ſujeto, en quiẽ por la experiẽcia de las armas, ò por la comunicacion de la meſma ſangre, pudieſſen fiar mucho los de *Paris*. Pero a la noche llegò Monſiur de Rono q̃ hallandoſe en Erãpes, Ciudad ocupada dèl pocos dias antes, hizo ſinderenerſe el viaje de catorze leguas, y ſobreuino al aprieto, y a la neceſsidad, ti bien con pocos caualllos. Animado con ſu llegada el Conſejo de la Liga, determinò ſe defendieſſen los Burgos, y aſsi armãdoſe el *Pueblo*, y concurriẽdo grandes, y pequeños, y haſta los Religioſos ſe diſtribuyeron cõ el mejor orden que ſe pudo en las meſmas trincheras, que ſe fabricaron tres meſes antes, quando la cercò Enrico Tercero. El *Rey* antes del alua del primer dia de Nouiembre celebre por la Feſtiuidad de todos los Santos, diuidiò ſu infanteria en tres eſquadrones, vno de los quales gouernado del Mariſcal de Vi-

ron del Baron ſu hijo, y del Señor de Giutri, fue a dar el aſſalto a los Burgos de ſan Vitor, y de ſan Marcelo, el ſegundo conduzido del Mariſcal de Aumont, del Señor de Danvilla, y del Señor de Rieux Maeſſe de Campo, ſe acercò a los Burgos de Santiago, y de ſan Miguel; el tercero a la obediencia de los Señores de Chatillon, y de la Nua, dio el aſſalto al Burgo de ſan German. La caualleria tambien diuidida en tres eſquadrones, vno de los quales guiaua el Rey, el otro el Conde de Sueſſons, y el tercero el Duque de Longavilla, eſtuuo armada en la campaña, haziendo eſpaldas cada tropa a ſu eſquadron de infanteria por los accidentes, que improuiſamente podian ſuceder.

Començoſe el aſſalto al amanecer, que por el eſpacio de vna hora durò muy feroz; pero deſechas las trincheras en muchas partes, y no hallandoſe comparacion entre la diſciplina del Pueblo, y el valor de los ſoldados del Rey, fueron vltimamente forçados a ceder los defenſores, que con mucho eſtrago apenas pudieron retirarſe a tiempo, que ſe cerrauan las puertas de la Ciudad, cargando tan ardientemente los aſſaltadores por todas partes, y en particular el Señor de la Nua, que entrando en el Burgo de ſan German, y baxando por la calle, que ſe llama la Rua de Tornon, ſiguiò con tanto impetu los que ſe retirauan por la puerta de Nella, que cõ gran dificultad ſe pudo cerrar, eſtando preſente el Señor de Rono. Murieron en eſte peligroſo aſſalto mas de nouecientas perſonas de Paris, y mas de quatrocientas quedaron priſioneras, y entre ellas el Padre Edmundo Borgoino, Prior de los Frailes de Santo Domingo, que conuencido de auer alabado publicamente en el Pulpito el homicidio cometido enla perſona del Rey, y de auer acõſejado al matador, comparandole deſpues en ſus Sermones a Iudit, el Rey muerto a Holofernes, la Ciudad libre a Bethulia, fue por ſentencia del Parlamento de Turs, condenado a ſer deſpedaçado de quatro cauallos, quemado, y eſparcidas las cenizas al viento, y eſta ſentẽcia, cruel, y riguroſa ſe executò ſeueramente algunos meſes deſpues. Rendidos todos los Burgos, los Capitanes detuuieron los ſoldados, para q̃ no diſcurrieſſen al ſaco confuſamente, haſta que entrando la caualleria ſe puſieſſe en arma, para reprimir los que oſſaſſen ſalir de la Ciudad, y deſpues ſe ſeñalaron los quarteles a todos, y ſe dio licencia de ſaquear, prohibiendo empero, que las Igleſias, los Monaſterios, y otros lugares ſagrados fueſſen violados; lo qual ſe executo con tal orden de los Capitanes, y con tan perfecta obediencia de los ſoldados, q̃ el meſmo dia ſe celebraron las Miſſas en las Igleſias, como ſino huuiera ſucedido accidente alguno, è interuinieron a ellas con grandiſsima frequencia todos los Catolicos del exercito Real, celebrando con alegria la Feſtiuidad de todos los Santos.

Durò el ſaco todo el tiempo que el exercito eſtuuo alojado en los Burgos, y fue tan abundante, y copioſo, que todo el campo quedò ſocorrido, y alliuiado. Entretãto el Duque de Vmena auiſado que el Rey caminaua azia Paris, dexando de verſe con los Miniſtros de Flandes, a que auia ido a los confines, ſe mouiò ſin eſperar mas cõ todo el exercito a aquella buelta, y atraueſado el Puente de ſan Meſano contra la opinion del Rey, que auia ordenado a Monſiur de Tore, Gouernador de ſan Lis le rompieſſe, y no lo pudo hazer tã preſto por hallarſe enfermo, embiò delãte el Duque de Nemurs con los cauallos ligeros, el qual llegãdo a dos de Nouiẽbre, alentò en gran manera los animos, y alliuio el trabajo de los de Paris temeroſos, que el Rey ſiguiendo la vitoria, no enuiſtieſſe la Ciudad deſpues de la toma de los Burgos. Arribò el dia ſiguiente el Duque de Vmena, con que el Rey juzgandoſe poco ſeguro en ellos, y con peligro de ſer improuiſamente aſſaltado ſin comodidad de eſtender ſu caualleria, a quatro de Nouiẽbre ſaliò por la puerta de Santiago, y puеſto el exercito en ordenãça, eſperò muchas horas por ver ſi el Duque de Vmena le acometia; pero notando, q̃ en la Ciudad no ſe hazia nouedad, marchò cõ lento paſſo, y alojò en Mõleri la meſma tarde, y reſoluio paſſar a Turs, porq̃ auia dado palabra a los Señores Catolicos, y deſpachado patẽtes, con ordẽ que ſe juntaſſen los Eſtados en aquella Ciudad a los fines de Otubre. Y aunq̃ ſabia que por eſtar encendida la guerra en todas partes, y ocupados los caminos, los Diputados no ſe juntarian al tiempo determinado (ademas que no auia puеſto diligencia por no neceſsitarſe a mudar tan preſto Religion, y hazerſe del todo ſoſpechoſo a los Vgonotes) con todo eſſo queria hallarſe en aquella Ciudad por no ſer acuſado de los Catolicos, y ordenar con eſta ocaſion las coſas de aquellas Prouincias, y compueſtas bolver mas alẽtado, y por vẽtura mas preuenido de Nobleza, y de fuerças a proſeguir la guerra. El dia ſiguiente alojò el exercito debaxo de las murallas de Etampes, y ſi bien ſe rindiò ſin reſiſtẽcia, el Rey juzgando no ſe podria mantener, por auer ſido ocupada tres vezes en pocos meſes, quiſo ſe deſmantelaſſe en ſu preſencia, dexando a los Ciudadanos en libertad para recibir a qualquiera. Haziẽdo alto aqui vn dia, deſpacho al Baron de Giuri a Bria, al Mariſcal de Aumont à Champaña, y al Duque de Longavilla a Picardia, ſeñalando a cada vno fuerças conuenientes en aquellas Prouincias, y èl con lo reſtante del exercito a cortas jornã-

nadas por la Beossa, y por los passos mas frequentes de la Loira, tomò el camino derecho para ir a Turena. Mientras desta suerte guerreauan los exercitos principales, y los Cabos de las facciones, no estauan mas quietas las otras Prouincias, y Regiones del Reyno, antes en todas partes con ruina de los Pueblos, y cõ estrago de los hombres, se tratauan diuersas, y sangrientas refriegas; porque en el Condado de Beones el Marques de Piena, vno de los principales Señores de la Vnion, deshizo, y matò al Señor de Boniueto. En Picardia el Señor de Darsi llamando en socorro al mesmo Marques de Piena, con la menguante de las aguas q̃ se sacaron para acomodar los fossos de la Fera, ocupò improuisamẽte aquella Ciudad. En Berri el Señor de Montini, siguiẽdo el partido del Rey, rompio en Campaña, y prendiò al Lugarteniente de Monsiur de la Quiatra; y al contrario el Señor de Neubi deshizo, y prendiò al Señor de Gamaques. En Champaña el Conde de Gramprado assistido de mucha Nobleza, que obedecia al Rey, cogiò por interpressa la Plaça de Vitri, y passò a cuchillo sus defensores; pero assaltado pocos dias despues del Coronel san Polo, que por la Liga tenia el principal gouierno de la Prouincia, combatieron tan obstinadamente, que de la parte de los Coligados fue la victoria muy sangrienta, y de la del Rey todo los Señores, y Capitanes quedarõ muertos, ò grauemente heridos, y el mesmo Conde de Grãprado con diez y ocho heridas fue lleuado medio muerto a Quialon. En Normandia el Baron de Escausur, y el Capitan Valaje, rompieron, y ahuyentaron el Coronel san Dionisio, que con su Regimiento iba a juntarse con el Duque de Mompensier. En Tolosa, en Limoges, y en Turs sucedieron graues sediciones. En los contornos de Ginebra ardia asperamente la guerra entre la Ciudad, y el Duque de Saboya, que hecho dueño del Condado, apretaua con estrecho sitio la Ciudad, al rededor de la qual fabricò muchos fuertes, y tenia esperança de conseguirla. En la Prouença Monsiur de la Valeta, Gouernador Real se trauò muchas vezes con el Conde de Carse, y con el Señor de Vins, que gouernaua la parte de la Liga, y por ambas se ocuparon muchas tierras, y sucedieron frequentes, y sangrientas facciones. En el Delfinado el Coronel Alfonso Corso, vnido con el Señor de la Diguiera, apretaua a Granopoli, y a Valença, que solas en aquella Prouincia seruian a la Liga, y assi con varios sucessos; pero siempre con mucha sangre, se exercitauan las armas entre los partidos.

Entretanto el Rey llegò con su exercito a Castel Dano, donde bolvieron los Capitanes Esguizaros, que embiados desde el principio de la soldadesca propia de sus Cantones, para dar auiso de la muerte del Rey Enrico Tercero, y para saber lo que auiã de hazer en adelãte, traxeron por respuesta, que los Cantones querian perseuerar en la amistad, y confederacion con el Rey Enrico Quarto, que tuuieron con su predecessor, y q̃ assi prosiguiessen en seruirle, y a esta determinaciõ auia ayudado mucho, no solo la prudencia del Señor de Silleri, q̃ era Embaxador, sino la presencia de Iacobo Augusto Thuano, que buelto de Italia, donde fue embiado del Rey difunto al gran Duque de Florencia, la negociò, y persuadiò. Alegrose el Rey, y todo el exercito, assi porque en los Regimiẽtos de los Esguizaros presentes, que siempre combatieron valerosamente, hallauã cõsistir el mayor neruio dela infanteria, como porque esperauan acrecentar su numero con vna nueua leua cõcedida con las insignias publicas de sus Cantones. Al partir de Castel Duno quiso el Rey cercar a Vádoma, Ciudad de su patrimonio, y muy apropósito por estar vezina a las Riberas de la Loira. Rindieronse en el primer impetu militar los Burgos de la Ciudad, y el Rey reconociendo en persona las murallas, y la calidad de la Plaça, ordenò se batiesse por la parte del Castillo, que opuesto a la tierra domina, pero no muy eminente, vna espaciosa campaña. Aqui para quitar las defensas se plantaron dos pieças de artilleria el dia siguiente, con intencion de assestar vna bateria Real en derribandose dos torres, que seruian de costado a la mano derecha, y a la izquierda; pero arrasiado a los primeros golpes vn gran pedaço de la torre izquierda, algunos infantes se acercaron para intentar el assalto, y hallaron el puesto sin resistencia desamparado de los defensores, con que dueños de la torre, començaron a herir con los arcabuzes de lugar superior la parte de dentro de la muralla, donde se retiraron los moradores a hazer rostro, y acrecentandose continuamente el numero de los infantes, acudiò el Baron de Viron, nombrado del Rey Mariscal del Campo, que apenas mandò baxar los infantes de la torre para assaltar los defensores en las murallas, quando estos llenos de espanto las desampararon, y al mesmo tiempo todo el ambito del Castillo, procurando saluarse en la Ciudad con la fuga; pero preuenidos de los soldados, que furiosos los seguian, quedò con el mesmo impetu en menos de tres horas presa la Ciudad, en que excepto las Iglesias, y Monasterios, y otros lugares Sagrados, todo lo demas se concedio a los soldados que sacaron de ella gruessos, y ricos despojos. El Gouernador por auer muchas vezes tratado engañosamente con el Rey, y siempre con dobleces, y traiciones, faltando a la fidelidad fue condenado a muerte

con el Padre Roberto Franciscano, que alabò en publico la muerte del Rey, y leuantò cõ sus Sermones la Plebe.

Despues de la toma de Vandoma se rindieron Labardino, y Montauto Castillos de aquella jurisdicion, y el Rey no hallando resistencia, llegò finalmente a Turs a veinte y vno de Nouiembre. Quiso entrar la mesma tarde cõ achas en la Ciudad, y fue recibido a las puertas de los Cardenales de Vandoma, y de Lenoncurt, y de todos los Presidentes, y Consejeros del Parlamento, y acompañado de grandissimo numero de Pueblo, porq̃ concurrieron a este espetaculo todos los lugares vezinos. Persuadia la necessidad de las cosas, que no se perdiesse tiempo, y con ella se conformaua el natural del Rey pronto, y acelerado; y assi sin mas dilacion pareciendo la mañana siguiente en el Parlamento, se assentò en el Trono Real, y con singularissimo aplauso, y con publicas ceremonias, fue reconocido por Rey de Francia. Despues aduirtiendo las murmuraciones, y quexas de los Catolicos de su exercito, y las instancias de Señores, y Barones, que seguian su nombre, para q̃ cumpliesse la promessa, que les hizo de su conuersion, llamada publicamente la Nobleza, que curiosa concurriò a oirle, dixo en breues razones, que con grandissimo disgusto suyo veìa como los peligros, y el incendio de la guerra auian impedido la Congregacion aplaçada para el tiempo presente. Que ellos mesmos auiã tocado, como èl desamparadas todas las empressas, auia venido a Turs a su contemplacion, esperando satisfacer a todos de alguna suerte. Que la naturaleza de las cosas, no la voluntad de los hombres lo estoruaua: y que assi considerando, quanto fauorecia a los enemigos comunes su ausencia, y la dilacion de hazerles aspera, y solicitamente la guerra, les rogaua concediessen a la necessidad, lo que no dependia de su aluedrio, y se contentassen, que la conuocacion de los Diputados se dilatasse hasta los quinze del proximo mes de Março, en que esperaua, que enfrenado el impetu de los sediciosos, y rebeldes, con mayor quietud de animo, y con menor daño de las cosas comunes, se podria atender a vn feliz establecimiento de la conciencia, y del gouierno futuro. Que recibiessen por seguridad su palabra, y por prenda su persona (que a todas horas estaua en sus manos) que obseruaria cõ las obras mas de lo que prometia al presente con las palabras: y assintiendo mas por fuerça, que por gusto los Señores, y Gentilhombres Catolicos, se declarò, que hasta quinze de Março proximo se prorrogasse el termino de la Congregacion. Esperaua el Rey, que proseguida la guerra, y encendidos los animos de las facciones, los Catolicos se empeñarian mas en seguirle, y con escusas, q̃ parecian necessarias, y cõ varias promessas, y artificios, le concederian espacio conueniente de passar a la Religion Catolica, y por ventura se contẽtarian, q̃ perseuerasse en la suya, y assi andaua frustrando diestramente sus instancias, por no parecer acomodaua su conciencia a la oportunidad de los tiempos, ò por no priuarse, cõ tanto menoscabo de sus fuerças, del sequito de los Vgonotes. Por lo qual pidiendolo assi el aprieto, y no queriendo dar tiempo a los animos de pensar con el ocio cosas nueuas, sino tenerlos continuamente ocupados en las facciones militares, determinò partirse de Turs, y passar con el exercito a la expugnaciõ de las tierras, que los enemigos posseian en el Pais de Vmena, y en la Normandia. Antes de su partida Iuan Mochenigo, Embaxador de la Republica de Venecia, teniendo orden del Senado de perseuerar en seruicio del Rey presente, passò con ceremonia publica a la audiẽcia, y le presentò cartas del Senado con titulo del Rey de Francia, en que dandole parabienes de su Coronacion, confirmaua al Embaxador Mochenigo, y se escusaua de no embiar Embaxadores particulares, conforme al estilo, por la dificultad de los caminos impedidos de las correrias de la guerra. Dudò el Senado se auia de cõfirmar al Embaxador, y dar titulo del Rey de Francia a Henrico Quarto; pero anteviendo con ojos prudentes, no solo que a los intereses de la Christiandad conuenia, que se conseruasse en los legitimos herederos el Reyno, que la Liga procuraua diuidir en muchas partes, ò sugetarle a Principes Forasteros, sino que el Rey reconocido de la mayor parte de la Nobleza, q̃ es el neruio de las fuerças del Reyno, y por sus calidades, y valor saldria al fin vencedor, resoluiò a vn mesmo tiempo confirmar el Embaxador, darle titulo de Rey de Francia, y socorrerle, como auian hecho con la Republica todos los Reyes de Francia en sus aprietos. Y aunque el Nuncio del Põtifice, y el Embaxador de España se quexaron grauemente, que fuesse reconocido vn Herege, y contumaz de la Sede Apostolica por Rey de Francia, contra las declaraciones hechas del Pontifice en el Consistorio de los Cardenales, respondiò el Senado, que a la Republica de Venecia no tocaua decidir las cosas pertenecientes a la Fè, que dependian solo del cuydado del Pontifice; pero q̃ sabia, q̃ en Henrico de Borbon descendia el Tronco de la Sangre Real, y era verdadero, y legitimo sucessor de la Corona, lo qual no se podia negar y assi no se entrometeria la Republica en hazer juizio de las razones espirituales, sino de las tẽporales, y trataria con el Rey, como cõ dueño de los Estados, que gozaua, sin perjuicio a declaracion del Papa. Y aunq̃ la respuesta no

satisfizo mucho à Roma, y Geronimo Mateuchi, Nuncio del Pontifice, residente en Venecia, hizo varias protestas, y se partiò improuisamente de la Ciudad; fue con todo esso tãta la destreza de Alberto Vadoaro, Embaxador al Pontifice, y tanta la eficacia de las razones, alegadas de Leonardo Donato, Embaxador extraordinario de la Republica embiado à este efeto, que el Nuncio no admitido a la presencia del Papa, fue forçado à boluer a su residencia, y sin dar lugar a otras replicas, se puso silencio sobre este punto.

Ocasionò sumo contento al Rey la declaracion del Senado, assi porque la sentẽcia del mas sabio Tribunal politico, q̃ se hallaua entre los Christianos, daua reputacion a sus armas, como porque juzgaua, q̃ otros muchos Principes, y particularmente de la Italia, seguirian el exemplo de Venecia: y assi cõ cartas, y de palabra, el Señor de Mes, Embaxador assistente en la Ciudad, se esforçò a rẽdir singulares agradecimientos, y suma veneracion à la afectuosa cortesia de los Senadores. Partido el Rey de Turs, a veinte y seis de Nouiẽbre, hizo poner cerco a la ciudad de Mans, lugar de grande monta, en que se hallaua el Señor de Boisdausin, con mas de docientos Gẽtilhombres, y diez y siete vanderas de infanteria. Mostraron los defensores animo de resistirse, y assi abrasaron los Burgos, y fortificaron la puerta opuesta al exercito Real, fabricãdo vn rebellin en forma de tenaça. Al mismo tiempo vino a la Ferte Bernardo el Cõde de Brissac, con quatrocientos caualios, y dos Regimientos de infanteria, el qual intentaua introduzir el socorro, y rompiendo los caminos, y molestãdo el exercito, assaltò vn quartel de caualios Alemanes del Rey, y desvalijò mas de cinquenta. Pero despues que el Baron de Viron, y Monsiur de Chatillon alojados en los Burgos, ocuparon el rebellin con continuos assaltos (lo qual sucedió quatro dias despues de puesto el sitio) los defensores sin esperar el vltimo esfuerço de la bateria, capitularon, y se rindieron con buenas condiciones, porque el Rey, en cuyo exercito era grande la falta de municiones, y de balas, estimò sumamente, no solo ocupar aquella Ciudad sin cõtienda, sino con las municiones de los enemigos proueer a tã graue necesidad. Siguieron el exemplo de Mans Beomont, Lavalle, Castel Gotiero, y todos los otros lugares circunvezinos, y el Rey passando adelante, puso el cerco à Alanson, q̃ rindiẽdose al tercer dia de la bateria, el Capitan Lago con los soldados del presidio se retirò a la fortaleza, con animo de defenderse; pero plantados los cañones no esperò el vltimo esfuerço, y la entregò al Rey a catorze de Diziembre, donde quedò el Baron de Hertre con trecientos infantes Franceses. Desde aqui siguiendo el Rey el camino de Normandia, puso el sitio a Falesa, donde auia entrado el Conde de Brissac con muchos Nobles, y el Regimiento de infanteria del Cauallero Picardo, cõ que por la reputacion del Capitan, y por la calidad de la plaça, y mucho mas por el rigor del temporal, se creia saldria larga, y dificultosa la opugnacion: ocupado empero, el Burgo de la Gibre, y alojado el exercito debaxo de cubierta, el Rey reconociendo personalmente el sitio de la fortaleza, ordenò q̃ la bateria se enderezasse contra el castillo, persuadiendose, q̃ rendido este conseguiria al mismo tiempo la Ciudad. Hizo plantar fuera de la bateria principal, dos culebrinas en vn collado algo eminente, con cuyos tiros se cerraua la entrada, por donde desde la Torre del Dongion, principal seguridad del castillo se passa a la Ciudad, y desta suerte estoruaua todas las resoluciones de los defensores. Batiò dos dias con grande impetu la artilleria, que arruinando del todo la torre que defendia el angulo de la Ciudad, y del castillo, opuesta al Dongion; el Rey hizo la mesma tarde dar el assalto cõ dos diferentes esquadrones; el vno, que conduzido del Señor de Chatillon procurasse entrar en el castillo desde la torre arruinada; el otro, que con el Baron de Viron por el mesmo lugar intẽtasse la entrada en la Ciudad, que alli se junta con la fortaleza. Consiguieron entrambos esquadrones el fin; porq̃ el vno passando por la torre deshecha, obligò a los defensores del castillo à cerrarse en el Dongion, y el otro se introduxo al mesmo tiempo en la calle principal de la Ciudad, la qual sin otra resistencia quedò impetuosamente presa, y saqueada. El Conde cerrado en el Dongion, lugar estrechissimo, y con pocos defensores, y acobardados por el valor de la infanteria, y por la aduersidad de las cosas passadas, la mañana siguiente se diò a discrecion del Rey, q̃ con quinze de los principales le hizo prisionero, y concediò con liberalidad Real al Baron de Viron sus alhajas, en que se hallaron muebles de grandissimo valor. Rindieronse sin contienda Argentano, y Bayosta, y el Rey prosiguiendo su viaje, llegò a la Ciudad de Lisieux, que vista la artilleaia, se entregò a treinta de Diziembre. Siguieron este exẽplo Ponteo de Mar, el puente del Obispo, y todas las otras tierras, de suerte, que en la baxa Normandia no quedò a la Liga mas que la Ciudad de Honfleurt, sita en las bocas de la Sena, enfrente de la fortaleza de Haure de Gracia, la qual fue dexada por la prisa que tenia el Rey de passar a la Prouincia superior, si bien lo contradixo mucho el Duque de Mompensier.

LIBRO VNDEZIMO.

SVMARIO.

Contiene el Vndezimo libro la disposicion del Pontifice, en orden à las cosas de Francia, la determinacion de embiar por Legado al Cardenal Gaetano; la variedad de pensamientos à cerca de su comissio; su llegada al Reino; su perplexidad, y camino à Paris. Discurresse de los diferentes fines de la liga. El Marques de Belin introduze tratado de concordia. Consulta sobre este punto el Duque de Vmena, y resuelue proseguir la guerra; pone el cerco à Pontoisa, la qual se le rinde; aquartelase al rededor de Mulano, y le bate; viene el Rey à socorrer la Plaça; el Duque leuanta el cerco, y passa à la Picardia à recibir los socorros. Assalta el Rey la Ciudad de Dreux, y vanamente la opugna. Buelue el Duque de Vmena aumentado de fuerças; el Rey leuanta el Campo, y toma en la campaña de Guri puesto de batalla; prosigue el Duque, y llega al mismo lugar; combaten los exercitos, y el Rey vence la batalla. Dan los Predicadores nueua de la perdida à los de Paris, los quales se preuienen para sufrir el sitio de los enemigos; mueuense diuersas platicas de paz, pero no se puede cõcluir cosa alguna. El Duque de Vmena passa à las Fronteras de Flandes para negociar socorros. El Rey ocupa todas las tierras circunvezinas de Paris. Ponese el assedio à la Ciudad para vencerla con la hambre; cuentanse las calamidades del cerco, y la constancia de los Ciudadanos. Ordena el Rey Catolico a Duque de Parma, que passe con todo el exercito à Francia, para hazer leuantar el sitio de Paris; entra con muchas fuerças, y preuẽciones en el Reino; vnese con el Duque de Vmena, y camina à Paris. El Rey consulta lo que deue obrar, resuelue leuantar el Campo, è ir à encõtrar los enemigos; estan los exercitos muchos dias vno enfrente de otro; ocupa el Duque de Parma a Lañi, y abre el passo à las vitallas de Paris; el Rey se retira, y al hazerlo à la escalada à la Ciudad, que le sale vana. Rinde el Duque de Parma à Corbel, y acaba de quitar los aprietos à la Ciudad de Paris; determina boluer à Flandes; marcha con grande orden; el Rey le sigue, y se combate diuersas vezes. El Duque partiendo dexa alguna de su gente, y promete socorros de dineros à la liga. El Rey à la buelta toma el camino de Picardia.

1590 SVCCESSE El año de mil y quinientos y nouenta, lleno de todas aquellas calamidades, que suele traer consigo el curso de las guerras ciuiles; pero celebre tábien por la grandeza de los sucessos, que le acompañaron, auiendo causado la reuolucio natural de las cosas, que en el prorrumpiesse el esfuerço de las armas, y disparasse la mayor tempestad de la guerra. Auian partido de Roma el año precedẽte los Embaxadores, y Ministros del Rey Henrico Tercero, por causa del Breue publico contra su persona, quando llegò la nueua de su muerte, que sucediendo en tiempo que el animo del Pontifice estaua, no solo ofendido por la vnion hecha con los Vgonotes, sino tambiẽ solicito, y anhelo por la prosperidad de sus armas, fue recibida del con grandissima demostracio de alegria, pareciendole, que la milagrosa potencia de la mano de Dios auia improuisamente diuertido aquella ruina, que los remedios humanos no bastauan à impedir. Acrecentaron su contento los Agentes de la Liga, que confirmando la muerte del Rey, anadieron el intento del Duque de Vmena, y del Consejo de la Vniõ, de reconocer por legitimo Rey de Frãcia al Cardenal de Borbon, con publica declaracion, y con estrecho juramento de poner todo su esfuerço por librarle de la prision, y que con este designio se conformauan casi todas las Ciudades principales, y la mayor parte de la Nobleza, con aplauso de los Eclesiasticos de todo el Reino. Estas cosas acomodadas con el deseo de Pontifice, que sumamente pretẽdia la exclusion del Principe de Bearne, tenido por enemigo irreconciliable de la Iglesia, si bien no queria que el Reino se diuidiesse en muchas partes, como algunos intentauan, ni que viniesse a manos de vn Principe forastero, fueron causa, que no solamente escriuiesse cartas muy amorosas, y de mucha estima al Duque de Vmena, y à los Catolicos de la Liga, sino que determinasse socorrerlos con gente, y dineros para librar, y establecer en el Reino al Cardenal de Borbo. Por lo qual sin interponer dilacio à vna obra, que juzgaua buena, y de grande gloria, y exaltacion de la Sede Apostolica, resoluio embiar à Francia vn Legado, que asistiesse à cosas de tan grande importancia, y procurasse reduzir todos los Catolicos, con los medios, que le pareciessen mas conuenientes, a la vnion de vn mismo cuerpo, sugeto a la obediencia del Cardenal de Borbon, ya elegido, y declarado

Rey

Rey de Francia, cuya libertad se auia de procurar co todo esfuerço posible. Nombro para tã graue ministerio à Enrico Cardenal Gaetano, persona, no solo por el lustre de su nacimiẽto de grandissimo credito, sino por la experiencia, y por el valor tenido por igual à tãta empressa; mas por lo que dixeron entõces los autores del Rey, y descubrieron despues sus acciones, muy inclinado à fauorecer los intereses, y pretensiones de España. Señalò tambien vn escogido numero de Prelados, q̃ acompañassen al Cardenal Legado todos venerables, ò por la excelente fama de su doctrina, ò por la consumada experiencia en las cosas del Gouierno; y entre ellos à Lorenço Blanqueti, y à Filipo Sega, que fuerõ despues Cardenales, a Marco Antonio Mochenigo, Obispo de Cheneda, sugeto estimado grandemente del Papa; à Frãcisco Panigarola, Obispo de Asti, Predicador de clarissima fama; à Roberto Bellarmino Iesuita, hombre de profunda, y rara doctrina. A esta eleccion de personas añadiò el Pontifice letras en los mercaderes de Leon, de trecientos mil escudos, dãdo orden al Legado de gastarlos, cõforme à la ocasion, y à la necessidad, y particularmente en librar al Cardenal de Borbon, en que mostraua tener fixo su pensamiento, mas que en otra qualquier cosa. Pero entibiaron casi al principio esta ardiente resolucion, y puñeron en dudas el animo del Papa las cartas que llegaron del Duque de Lucemburgo, en que la daua cuenta de auer sido nombrado por Embaxador à su Santidad y à la Sede Apostolica de la Nobleza Francesa, que en grandissimo numero seguia, y reconocia al Principe de Bearne por legitimo Rey de Francia, para informarle de las razones que mouierõ los animos de los buenos Franceses à este reconocimiento, y para pedirle, como à Padre comun, los remedios conuenientes à la paz, y à la vniõ de todo el Reino: de que no solo entendio el Papa ser vano, lo q̃ le representauan los Agentes de la Liga, que la mayor parte del Reino se hallò al Partido de la Vnion, y que vnos pocos desesperados seguian à Enrico de Borbõ, sino que concibio esperança, que por via de paz se podia poner fin à los trabajos, y discordias de aquel Reino, reduzir al gremio de la Iglesia los apartados della, y conseguir su intento de tener vn Rey Catolico, legitimo, y Frances, sin sugetar mas los afligidos pueblos de Francia a nueuos peligros, y à nueuas calamidades de vna obstinada guerra; è incitado tambien de los diligẽtes informes que le daua los Embaxadores Venecianos, atentos à la conseruacion de la Corona de Francia, respondiò benignamente al Duque de Lucemburgo, y à la Nobleza Francesa, que estaua en el campo del Rey, assegurãdo à aquel, que seria biẽ visto y amigablemẽte tratado, y exortando à esta à perseuerar constante en la Religion Catolica, como en sus cartas juntas con las del Duque afirmaua ser su animo proseguir hasta la muerte. Y con todo esso instãdo los Agentes de la Liga y en particular Frison Dean de Rems, vltimamente embiado del Duque de Vmena, q̃ no dilatasse el despacho del Legado, porque estos eran artificios del Principe de Bearne, para entibiar su animo, y valerse del beneficio del tiẽpo, quiso que el Legado partiesse à Francia; pero con ordenes muy diuersos de los primeros; porque si antes todos los esfuerços se enderezauan à mantener, y à librar al Cardenal de Borbon, aora callandose su nombre, solo se trata de reunir de algun modo los Catolicos en la obediẽcia de la Iglesia, y de establecer vn Rey Catolico, y de comun satisfaciõ, sin nombrar la persona.

A estos ordenes contenidos en vn Breue, despachado à quinze de Otubre, se añadierõ particulares, y expressas aduertencias al Cardenal Legado, de mostrarse otro tãto neutral, y desinteressado en las pretensiones seglares de los Principes, quanto ardiente, y zeloso en la Religiõ, y de no hazer mas caso de vna persona, que de otra, con tal que fuesse Francesa, obediente à la Iglesia, y de comun satisfacion al Reino: antes en las vltimas juntas añadiò, y repitiò eficazmente el Pontifice, que no se mostrasse enemigo descubierto del Principe de Bearne, mientras tuuiesse alguna esperança, de que podria reduzirse al gremio de la Iglesia. Pero estas aduertencias eran muy cõtrarias al blanco principal de su legacia, que era defender el Partido Catolico de la Liga, como fundamento de la Fè en aquel Reino, cosa muchas vezes repetida en su instrucciõ, à q̃ siempre se mirò desde el principio si bien el Papa pretendia auerla diferenciado en las vltimas aduertencias, de modo, que la sustãcia del negocio, alterado con la variedad de las circunstancias, turbò de suerte (como suele acontecer) la execuciõ, que despues se gouernò mas de la diuersidad de los accidentes, que de algun firme, y determinado consejo. No fueron diuersas las instrucciones del Cardenal Moresini à las del Papa, que encõtrado del Legado en la Ciudad de Boloña, como practico de los intereses del Reino, le diò cuenta particular de los intentos de España; de las pretensiones del Duque de Vmena; de la debilidad de la Liga, compuesta de varios humores, y de las fuerças del Rey, q̃ en el cõsentimiento de la mayor parte de la Nobleza tenian mas seguro fundamento, que el Partido del Duque de Vmena, en la conspiracion de la plebe. Lo mesmo oyò en Florẽcia a Ferdinando, gran Duque de Toscana, que informado de los intereses que corrian en el Reino

no de Francia, le exortò à mantenerse neutral, y no reusar las ocasiones de concordia, q̃ se ofrecieſſen con vtilidad de la Religion Catolica, y credito del Papa. Mas los auiſos del Cardenal Moreſini, y el conſejo del gran Duque eran ſoſpechoſos al Legado, temiendo, q̃ aquel deſeaua hazerle caer en las meſmas faltas, de que le culpauan en la Corte de Roma, y que eſte inclinandoſe en fauor del Principe por interès propio, no le aconſejaua ſinceramente. Por lo qual, como hombre enſeñado à mantener cõ ſeueridad la grandeza, y poteſtad de la Igleſia, y hecho à las coſas de Italia, donde la autoridad del Papa, por la piedad de la Nacion, y por la cercania de Principes, eſtà puesta en ſuma eſtima, ſe auia perſuadido tẽdria à ſu deuocion, cõ ſolo el terror de las armas eſpirituales à todos los Catolicos, y haria, excluyendo al Principe de Bearne, declarar, y obedecer à vn Rey del todo dependiẽte de la Sede Apoſtolica, amigo, y obligado à la Corona de Eſpaña, à la qual por ſu antiguo dictamen, y por las nueuas platicas del Cõde de Oliuares, Embaxador de Eſpaña en Roma, era grandemente inclinado. Cõfirmòſe mas deſpues en eſte penſamiẽto, que todo auia de depender de ſu autoridad, quãdo llegado à Turin viò, que el Duque de Saboya con ſingulares terminos de ſumiſsiõ le pedia, como á ſupremo arbitro, que tuuieſſe memoria de ſus derechos à la Corona de Francia, pues era hijo de Margarita, hermana del Rey Enrico Segundo, à cuya ſucesion, rompiẽdoſe el curſo de la ley Salica, cõ otros deſcendientes de hẽbras, pretendia tocar el Reino; y alegando ſus meritos con la Sede Apoſtolica, à quien con grandes gaſtos, y continuas fatigas, atendia à ſugetar la ciudad de Ginebra, baſa, y fundamẽto del Caluiniſmo, procuraua, que el Legado fueſſe ſu protector, el qual no bien informado de las coſas que corrian, no aduertia, que el Duque guiaua ſus razones por eſte camino, porque no hallaua mejor apoyo, en que eſtriuaſſen y pretendia ganar la gracia del Papa, y del Legado, para conſeguir ayudas de gente, y de dineros, con que rendir los de Ginebra, y eſtablecerſe en la poſſeſsion del Marqueſado de Saluzzo, contra el poder del que fueſſe nombrado, y reconocido por Rey de Francia, en que no hallaua otro mas ſeguro Protector que el Papa.

Pero entrando en Francia el Cardenal Legado, no tardo mucho en probar efectos cõtrarios à ſu opinion, porque embiando à intimar al Coronel Alfonſo Corſo, no ſolo, que deſiſtieſſe de moleſtar à Granopoli, y à Valẽza, Ciudades, q̃ ſolas en el Delfinado ſeguian la Liga, ſino que como Catolico, y foraſtero deſamparaſſe el partido del Principe, y ſe llegaſſe al de la Vnion, ſaliò vana la experiẽcia, porque recibiò por reſpueſta, que èl era buen Catolico, hijo obediente à la Sede Apoſtolica, en las coſas eſpirituales; pero q̃ como pobre ſoldado, auiẽdo fundado ſu fortuna en el ſeruicio del Rey de Frãcia, no podia dexar de ſeguirle, y ſiguiendole tenia obligaciõ de hazer con Granopoli, y con Valenzza lo q̃ juzgaſſe à propoſito al ſeruicio de ſu Principe. Deſta reſpueſta quedo algo mortificado el animo del Legado, el qual tãpoco mas ſe turbo deſpues, que llegãdo à Leon, hallò las coſas de la Liga en tãto deſorden, por la felicidad de las armas Reales, q̃ no podia tener ſeguridad, ni eſcolta para proſeguir ſu viage, porq̃ el Conde de Briſſac ſeñalado antes del Duque de Vmena para recibirle, y aſſegurarle el camino, ſe hallò neceſsitado à boluer, y embaraçarſe en las coſas de Normandia, y Monſiur de Bordiſiera, à quien deſpues ſe diò la comiſsiõ, fue deshecho jũto à la ciudad de Bar, ſobre la Sena de la gente conduzida del Señor de Pralin: de modo, q̃ reduzido a gran perplexidad, no ſabia à q̃ parte enderezaria ſu camino, tan varias eran las coſas, que ſe le repreſentauan à ſu conſideracion. El Duque de Neuers retirado à ſus tierras, y libre de los intereſſes de entrambos partidos, le combidaua vinieſſe à ſus Eſtados, donde conſeruandoſe neutral, como conuenia, a quien repreſentaua la Sede Apoſtolica, podia tomar libremente los expedientes, que le pareciesſen oportunos, y eſte conſejo ſe juzgaua conforme à la intencion, y aduertencias del Papa.

Por el cõtrario el Duque de Vmena no ceſſaua de ſolicitarle paſſaſſe à Paris, moſtrandole, que ſin la autoridad de ſu nombre, y ſin las ayudas que dèlſe eſperauan, eſtaua la Liga en peligro de diſoluerſe, y de ſugetarſe à las armas del Principe, y por conſiguiente quedar oprimida de los Vgonotes, no ſolo la ciudad de Paris, ſino todo lo reſtante del Reino. El Rey no deſeſperaua de todo punto, que el Legado reſidiria en los lugares de ſu obediẽcia, ò a lo menos ſe entretendia en alguna ciudad neutral, y por ventura en la de Auiñon, haſta que ſe vieſſe la ſalida de la embaxada del Duque de Lucemburgo à Roma; y para promouer eſtas eſperanças, auia hecho publicar, que ſi el Legado del Pontifice, que ſe dezia venir, ſe enderezaua a viſitarle, todos le recibieſſen, honraſſen, y reuerenciaſſen, guardandoſe de ofenderle a èl, ò a ſu familia, y le dieſſen toda ſuerte de ſeguridad: pero que ſi ſe encaminaua à las tierras de la Liga, prohibia expreſſamente à todos el reconocerle por Legado, y recibirle en los lugares de ſu dominio, ſo pena de leſa Mageſtad. Mas al Legado no ſolo le parecia poco ſeguro valerſe del Duque de Neuers, Principe debil, y ſin alguna Fortaleza, o Ciudad principal, enq̃ pudieſſe defender

ſe

se de las traiciones de los Vgonotes, y menos decoroso boluer a tras, sino mucho mas indecente, y perjudicial desamparar el Partido Catolico, y cõ esta demonstracion acabar de acobardar los animos de los que seguian la Liga, con manifiesto aumento de las fuerças, y reputacion del Principe, de que resultaria mayor daño a las cosas espirituales, que a las tẽporales, porque con poco credito del Pontifice quedaria por culpa suya abandonada la parte Catolica, y al Rey, que al presente por temor de sus enemigos fingia, y trataua de hazerse Catolico, libre todo el Campo, y la possibilidad de obrar sin respeto alguno; y finalmente le parecia auer venido a Francia, no solo a componer las discordias, sino a procurar la ruina del Principe de Bearne enemigo de la Iglesia, y la eleccion de vn nueuo Rey dependiente del Papa, amigo, y confidente de España. Este sentimiento pudo tanto con èl, que fundado en la justicia, y no hallando estoruo en sus comissiones, determinò satisfazer a la Liga, y passar sin dilacion a Paris, y viendo al Duque de Vmena ocupado en la administracion de las armas, embio a Monsiur Bianqueti al Duque de Lorena a pedirle escolta para caminar seguro, y obtenida esta sin dificultad, passando por Dixon, y por Troya, entrò a veinte de Enero en la Ciudad de Paris, recebido con pompa solemnissima, y alojado en el Palacio Obispal, que se adornò rica, y suntuosamente con las alhajas Reales sacadas de las salas de Louero. En llegando hizo publicar el Breue del Papa de quince de Octubre, en que despues de vna honrosa relaciõ de los merecimientos del Reino de Francia con la Sede Apostolica, y de los recìprocos beneficios, y amorosas demonstraciones della con los Reyes Christianissimos en todo tiempo, y despues de auer piadosamente llorado las calamidades, y turbaciones presentes, afirmaua auer elegido con el consejo de los Cardenales por Legado al Reynõ de Francia, al Cardenal Gaetano, con orden de poner con la gracia Diuina todos los medios, que juzgasse conuenientes para defender la Religion Catolica, traer los hereges al gremio de la Iglesia, restituir la paz, y tranquilidad del Reyno, y vltimamente procurar, que a la sombra de vn Rey solo, bueno, piadoso, y Catolico, viuiessen los pueblos a la gloria de Dios en quietud, y sossiego, despues de tantos peligros, y calamidades de la guerra; por tanto exortaua, y rogaua a todos los Ordenes, y Estados de Francia a perseuerar en la Religion Catolica, y con el glorioso exemplo de sus mayores, esforçarse a extinguir, y desarraigar el mal de la heregia, troncar las ocasiones, y las raizes de las discordias, y que finalmente sepultadas las enemistades, y diferencias particulares, depuestas las armas ciuiles, nociuas, y funestas, resoluiessen rendir obediencia a vn Rey legitimo, y Catolico, y con su proteccion restituido el culto diuino, viuir en charitatiua concordia, y vnion, y recibiendo con la deuida reuerẽcia al Cardenal Legado poner en execucion sus paternas amonestaciones, para alcançar, fuera de los frutos temporales, y terrenos, la diuina, y celestial bendicion. A la publicacion de este Breue se siguieron dos diferentes declaraciones, la vna del Parlamento de Turs, que prohibia a qualquier persona reconocer al Legado, y obedecerle, y la otra del Parlamento de Paris, que exortaua a todos a recibir los paternos fauores de la Sede Apostolica, y reuerenciar los consejos de su Legado. Despues destas declaraciones contrarias, queriendo los hombres Letrados combatir no menos ardientemente por sus facciones que los militares, salieron multiplicados decretos de los Parlamentos, infinitos escritos de personas particulares, decisiones de la Sorbona, cartas del Legado, respuestas de los Prelados, que seguian al Rey, tanta cantidad de libros sembrados por todas partes de hombres curiosos, que parecia no auia ingenio, q̃ no se empleasse, y pluma, que no escriuiesse, confirmando, y defendiendo las razones de vno y otro Partido; pero hiriendo todos cõ tanta pertinacia de animos, y de argumẽtos, en el blanco de la venida, y de las comissiones del Legado, que era facil considerar, que las armas espirituales se podian interpretar diferentemente en el calor de la guerra.

Por lo qual despues de pocos dias se desengañò el Cardenal Gaetano de su primera opinion, y que fuera mejor conseruarse neutral, pues cõ la venida a Paris se auia hecho Legado de vna faccion, cosa que no solo le perturbaua por ser esto diuerso en gran parte de la intencion, y designios del Pontifice, sino porq̃ començò a conocer claro la debilidad, y desordenes de la Liga. Hallauanse en este tiempo muy turbadas, è inciertas las cosas de la Vniõ, porq̃ la variedad de las pretensiones, y la contrariedad de los fines de los Coligados desconcertauan, como suele acontecer, el curso de la empressa, y tenian suspensas, no solo las deliberaciones de los animos, sino tambiẽ los efetos del interes comun, q̃ por la celeridad, y resolucion del Rey no necessitauan de tardança. El Duque de Vmena Principe de la faccion, y Cabo de la empressa, que con la autoridad de su persona, con la prudencia de su gouierno, y con la experiencia de las armas, regia el peso desta maquina, juzgaua se conuenia justamente el premio, que de la sangre de sus hermanos, y de sus propias fatigas, podria resultar, y traçaua trasladar la Corona a su frẽte, y a su propia descendencia, como sucediò

Pi-

en los tiempos de Pipino, y de Carlos Martelo, y ſi eſto no cõſeguia, ponerla a lo menos en algun Principe, que abſoluta, y totalmente la reconocieſſe dèl; y obſeruando ſu acoſtũbrada bondad, y recta inclinacion, eſtaua reſuelto a no tolerar, q̃ de ſuerte alguna ſe diuidieſſe el Reino, y mucho menos, q̃ vinieſſe a manos de Principe foraſtero. El Rey de Eſpaña al contrario, que deſde el principio ſecretamẽte, y aora en publico fauorecia la Liga, y q̃ los años antecedentes gaſtò en vtil de los Coligados la ſuma de dos millones, y aora tenia neceſsidad, fuera de mantener los infantes, y caualios, cõtribuir grueſſas cantidades de dinero; y que veia, que ſin ſus ſocorros, los quales auiã de ſer quantioſos, no ſolo no podria ſuceder la empreſſa, pero ni mantenerſe la Liga, tenia por mas que razonable, y mas q̃ juſto, q̃ ſiendo ſuyos los gaſtos, y los daños, fueſſen tãbien ſuyos los aumẽtos, y frutos; y aſsi fuera de vna oculta, y ſecreta intencìõ de vnir las Coronas, ò de dar la de Frãcia a la Infanta Iſabel ſu hija, y de la Reina Iſabel primera hermana de Enrico Tercero, pedia ſer declarado Protector de la Corona de Frãcia cõ autoridad, y cõ prehemiñecias Reales, proueer los oficios de la Corona, elegir los Gouernadores, y Capitanes de las armas, diſpẽſar las Prelacias, y gozar facultad perteneciente a Principe ſoberano: y eſto procurauã, y pediã ſus Agẽtes, q̃ erã dõ Bernardino de Mẽdoza, el Comẽdador Mõreal, y Iuã Bautiſta Taſsis Veedor General de ſus exercitos, venido nueuamẽte de Flãdes a eſte efeto. Los de Paris, q̃ veiã cõſiſtir en ellos el fundamẽto de la facciõ, no ſolo por la grandeza del Pueblo, y la potencia de la Ciudad, ſino tãbien por las cõtinuas cõtribuciones de q̃ procedia el neruio de la guerra, juzgauã, q̃ a ellos tocaua diſponer de la Corona, y mal ſatisfechos del Duque de Vmena por el infeliz ſuceſſo de ſus armas, y pareciẽdoles, q̃ por culpa de ſu tardãça ſe perdierõ los Burgos, y por ſu incuria ſe hallaua, como cercada la Ciudad, y falta de vituallas, ſe inclinauan a ſugetarſe al alvedrio de los Eſpañoles, eſperando por medio de ſus fuerças deſterrar del todo al Rey, cuyo nõbre aborreciã, extirpar la Religiõ de los Vgonotes de quienes erã naturalmente enemigos, y aliuiarſe con el dinero de Eſpaña del intolerable peſo de las cõtribuciones, como los Miniſtros del Rey Catolico prometiã en publico, y en ſecreto. Al contrario la Nobleza, q̃ ſeguia la Liga, y en cuya mano eſtauã las armas, y las Fortalezas, agena de ſugetarſe al imperio Eſpañol, deſeoſa de vn Rey Frãces, y aficionada à la Caſa de Guiſa, ſe inclinaua a fauorecer al Duque de Vmena, y ſiguien lo ſu nõbre, y obedeciẽdo ſus ordenes, obligaua a lo reſtãte del Partido à depender dèl, à regirſe por ſu alvedrio, y por la autoridad de ſu gouierno. En el Parlamẽto auia muchos aficionados al Rey, y deſeoſos, q̃ ſe conuirtieſſe a la Fè Catolica para reconocerle, y rendirle la obediencia, y vniuerſalmẽte la mayor parte de los Oydores eſtaua agena de ſufrir, que ſe diuidieſſe el Reino, ò q̃ vinieſſe à Principe Foraſtero. El Duque de Lorena, à quien deuia la Liga no pequeño aumẽto de fuerças, y de reputaciõ, penaua pertenecia el Reino al Marques del Ponte ſu hijo, y de Claudia hermana de Enrico Tercero, y lleuaua mal, q̃ los de ſu Caſa compitieſſen con èl, q̃ era el Tronco, y la Cabeça della. El Duque de Saboya tenia tambien ſus pretenſiones al Reino por ſer hijo de Madama Margarita hermana de Enrico Segundo, y eſperaua el fauor de los Eſpañoles, y mas de cierto la proteccion del Papa. Teniã eſtos dos Principes, fuera de la pretenſion a la Corona, otros particulares intentos. El Duque de Lorena de conſeguir à Metz, à Tul, à Verdũ, y al Ducado de Sedano, à q̃ tenia diuerſos derechos. El Duq̃ de Saboya conſeruarſe en el Marqueſado de Saluzzo, y por lo que deſpues ſe deſcubriò, añadir la Probença a ſu Eſtado, Prouincia acomodada por auer puеſto en ella el pie cõ la poſſeſsion de la Ciudad y Cõdado de Nizza. A la diuiſion del Reino en muchas partes pẽſauã el Duq̃ de Nemurs, y el Duque de Mercurio, aquel cõ animo de reduzir el gouierno de Leõ à Señoria, eſte de cõſeguir la Bretaña, q̃ pretẽdia pertenecer a ſu muger por antiguos derechos, y auia muchos particulares, q̃ por hazer patrimonios de ſus gouiernos, ſiguierã guſtoſos eſte cõſejo.

De tanta diuerſidad de humores, y deſignios, y de tanta variedad de conſejos, ſe componia la Liga, los quales encontrandoſe, y eſtoruandoſe vno a otro, interrumpian el curſo de las coſas, y entibiauã el feruor, con que deſde el principio cõſpiraró a eſtablecer eſte vinculo, que no parecia mirar otro fin que la Religion. Ni al Rey por la experiencia que tenia, y por los auiſos, que le venian cada dia, podia eſconderſe la variedad de conſejos, ò la incertidumbre de las reſoluciones de la Liga: y aſsi procurando ſacar vtil, y auentajarſe, diò libertad, quãdo partiò de Diepa, al Marques de Belin priſionero en la jornada de Arques, con orden de ofrecer la paz al Duque de Vmena, y à exortarle, que como Principe de buen natural, atendieſſe a vna honeſta, y ſaludable concordia, porque en ſu compañia cõ mayor merecimiento, y hõra, conſeguiria lo que èl meſmo podria deſear; y al meſmo tiempo auia ocultamente diſpueſto, que los Catolicos, que le ſeguiã rogaſſen al Marques, q̃ por ſu parte pidieſſe al Duq̃ de Vmena perſuadieſſe al Rey ſe hizieſſe Catolico, porq̃ eſte era el camino de reduzirle al gremio de la Igleſia, de aſſegurar la Religion, y de reſtituir con gloria, y con reputacion ſuya, la paz, y la tranquilidad de

Fran-

Francia tan neceſſaria, y deſeada. Pero auiendo el Marques hecho ſu embaxada, y repetidola deſpues de la partida del Rey de los Burgos de Paris, fueron diuerſos los diſcurſos, y varias las razones, entre los Conſejeros, y diferentes los penſamientos en el animo del Duque de Vmena. Dezian los que fauorecian la propueſta de los Catolicos del Partido Real, que no ſe podia tomar reſolucion mas à propoſito, ni de mayor vtilidad, y credito del Duque en qualquier acontecimiento: porque aceptando la propueſta, y haziendoſe Catolico quedarian ſepultadas las diſcordias, aſſegurada la Religion, puesto el Reino en manos de legitimo ſucceſſor, y acabadas las funeſtas turbaciones de la guerra ciuil. Que ſeria glorioſo en todo el mundo el nombre del Duque Autor de tanto bien, juſtificaria ſus intentos, acreditaria el fin de ſus armas, con eternas bendiciones de todos los Pueblos de Francia. Que reſultaria de vna accion tan acertada la libertad del Cardenal de Borbon, el qual reduzido a la declinacion de ſus años, deſeaua mas ſalir quietamente deſta vida, que vna ſombra vana de imperio acompañada de eſtrecha priſion. Que ſe conſeguiria tambien la ſoltura del Duque de Guiſa, y del Duque de Elbeuf, de cuya libertad ſe tenia poca, ò ninguna eſperança; y finalmente ſeria tan grande el Eſtado del Duque meſmo, y de ſu deſcendencia, quanto èl meſmo pudieſſe pedir, ò deſear. Pero que ſi el Rey lo reuſaua, y perſeueraua en la ſecta Vgonota, ſe juſtificarian las razones de la Liga en todo el mundo con nota, y confuſion de los que ſiniestramente interpretauan las acciones de los Coligados, y los Catolicos, que ſeguian al Rey deſeſperados de conuertirle, y deſengañados de la falſedad de ſus promeſas, le deſampararian, con que hallandoſe con ſolo el ſequito de pocos hereges, ſeria muy facil deſtruirle, y dar con la vitoria honroſo fin a la guerra.

Al contrario los que diſuadian eſta reſolucion, dezian, que fundandoſe la guerra en puntos de Fè, no ſe podia vſar deſte medio ſin licencia del Papa, à quien tocaua aprobar, y confirmar la conuerſion del Rey, y que ſiendo el Duque de Vmena, no Principe abſoluto de la Liga, ſino Cabo della, no deuia hazer coſa tan importante ſin el conſentimiẽto de los que le ſeguian, y de todos los Principes Protectores de la Liga: porque ſi el Pontifice no aprobaua la conuerſion, quedaua vano, y fruſtrado todo lo tratado, y reſuelto, y ſi los Coligados no querian conformarſe cõ ſu ſentimiento, eligiriã otro Cabo, y ſe hallaria priuado del apoyo de los Catolicos, y ſugeto infelizmẽte al arbitrio de ſus enemigos. Que eſte era artificio del Rey meſmo para hazerle ſoſpechoſo a los ſuyos, y para ſembrar diſcordias, y rezelos entre los Coligados. Que podria ſer, que el Rey fingidamente ſe hizieſſe Catolico para diſponer de la Religion a ſu antojo, y en eſte caſo eternamẽte ſe cõdenaria la demaſiada apreſurada liuiandad del Duque: q̃ prometeria montes de oro para diſſoluer la vnion de la Liga, pero ſin ninguna certidumbre, que gozando pacificamẽte del Reino, cũpliria vna minima parte de lo q̃ huuieſſe ofrecido, de lo qual con eterno deſcredito reſultaria ſu propria ruinà, y la de todos los ſuyos. Que conuenia al curſo de las coſas preſentes eſtar vnido con los demas Caligados, no diſguſtar al Papa, no deſobligar al Rey Catolico, ni al Duque de Lorena, no deſalentarſe por la aduerſidad de las armas a los principios, ſino eſperar, que como Dios auia vengado la ſangre de ſus hermanos, aſsi le ayudaria à eſtablecer la Religion, y exaltar ſu Eſtado a las grandezas que eſperaua. Mouia al Duque por vna parte el decoro de la propueſta de los Reales, mouiale tãbien el enojo cõcebido de la inſtabilidad, y groſſeria de los de Paris, afligiale la eſcaſez de dineros, por cuya falta no ſabia como pagar a la gente Eſtrãgera, ni cõmo ſatisfacer a los Preſidios, y a los Gouernadores, que en los aprietos recurrian a èl, como a Cabo: pero mas le trabajaua la entereza de los Eſpañoles, que auiendo hecho venir de Flandes al Señor de la Mota Gouernador de Grauelinga, reuſauan hazerle adelantar mas, y pagar alguna ſuma de dineros para la guerra, ſi el Rey Catolico no conſiguia primero el titulo de Protector de la Corona de Frãcia, y autoridad de diſponer de las principales Dignidades, aſsi Eccleſiaſticas, cõmo Seculares, que llamauan Marcas de Iuſticia, cõ las quales queria tener dominio, y ſuperioridad ſobre la Liga: coſas, q̃ le parecian tan exorbitantes, tã perjudiciales a la Corona, y tan injuſtas, que ni èl podia oirlas, ni creia, que alguno de los Coligados, excepto los de Paris, tẽdria animo de decretarlas, conociendoſe, que eſto era poner el timõ en manos del Rey Catolico, para que enderençaſſe el curſo de las guerras al fin de ſu mayor ſatisfacion. Mas por otra parte el temor de no quedar ſolo, y deſamparado la incertidumbre de la conuerſion, y palabra del Rey, la antigua enemiſtad, que cõ èl tuuo, y mucho mas la eſperança de conſeguir la Corona, no le permitiã aſſentir a las propueſtas del Marques de Bellin, y aſsi le embiò a ſu priſion cõ palabras dudoſas, y generales, y diuertiò las platicas del acuerdo. Y para remediar quanto podia al deſorden preſente, hizo con inſtancias, con artificios, y con el temor de las armas, moderar en gran parte el Conſejo de la Vnion cõpueſto de perſonas ſedicioſas, y no del todo dependientes dèl, y quiſo, que el Arçobiſpo de Leõ nueuamente puesto en libertad del Capitan

Gas,

Gas, por grueſſa cantidad de dineros, y buelto à Paris, exercitaſſe el cargo de gran Canciller, y preſidieſſe en el Conſejo, è introduxo al Señor de Villeroy, y al Preſidente Gianino ſus confidentes, y cõtrarios a los Eſpañoles: y aumẽtando el numero, eligiò tantos Gentilhõbres principales, que ya no temia la inſolẽcia, è inſtabilidad de los Plebeyos en las reſoluciones, que cada dia ocurrian; y cõ todo eſſo por ſatisfazer en la apariencia a todos, hizo publicar vn decreto en el Senado, por el qual ſe intimaua a los Principes, Pares, Mariſcales de Francia, Gouernadores de las Prouincias, y Oficiales de la Corona, y a los Ordenes de Frãcia, ſe hallaſſen en el mes de Febrero proximo en la Ciudad de Meluno para celebrar los Eſtados Generales, donde de comun conſentimiento ſe auian de reſoluer las materias ocurrentes. Y aunque eſta intimacion a los hombres de experiencia parecia infructuoſa por cauſa de las turbaciones de la guerra, no ſiẽdo poſsible juntarſe, ni detenerſe los Diputados en lugar colocado en medio del incendio, cõ todo eſſo ſiruio de ſatisfacer a la Plebe, que ſe ſuſtẽta no menos de las coſas vanas, y de buena apariencia, que de las ſerias, y ſuſtanciales.

Con los Eſpañoles, que inſtantemente le moleſtauã por la declaracio, ſe valia de otras eſcuſas alegando la venida del Cardenal Legado, que ya eſtaua muy vezino, ſin cuyo cõſentimiento, y preſencia no era conueniente cõcluir coſa de tanta mõta, y los apacentaua de eſperanças, con tanto artificio, y diſsimulo q̃ no deſconfiando ellos de la inclinacion, y buena voluntad del Legado, fue facil conſeguir, q̃ eſperaſſen ſu venida, mas no por eſſo hizierõ abançar el ſocorro, ò deſembolſar alguna ſuma de dinero, valiẽdoſe de la meſma razõ de querer por ſu parte eſperar la aprobacion del Cardenal Legado. Mas porque los de Paris faltos de vitualla murmurauan aſperamente, y no ſin cauſa, el Duque, recogida toda la gente que tenia, puſo el cerco a la Ciudad de Pontoiſa, para abrir el paſſo a las prouiſiones de Normandia. Entretanto vino el Legado, con el qual (paſſando à Paris el Duque de Vmena auerle, y concurriendo muchos Señores, que ſe hallauan mas vezinos, y entre ellos el Cardenal de Gondi, que deſpues de la muerte del Rey, retirado a Noyõ, lugar del Mariſcal de Reſ ſu hermano, ſe auia cõſeruado neutral) ſe començò a tratar de los intereſſes de la Liga. Inſtauã los Eſpañoles por el decreto de la proteccion, y de las marcas de juſticia para el Rey Catolico, y eran fomentados del Conſejo de los diez y ſeis de Paris, los quales afirmauã no avia en eſte punto otra contradicio mas de la que hazia el Duque de Vmena, y que todo el Partido cõcurriria guſtoſo a gratificar al Rey Catolico, de quiẽ reconocian la ſeguridad de la Religion, y de ſus perſonas. Por el contrario reſiſtia el Duque con la mayor parte de la Nobleza, y con los Oydores del Parlamento, reſueltos a no conſentirlo, y huuiera ſucedido algun inconueniẽte, ſi el Cardenal Gaetano no aduirtiera à los Eſpañoles ſer fuera de tiẽpo inſiſtir en eſtas demandas, y que forçar los animos de los Franceſes, no era mas q̃ vnirlos, y reconciliarlos con el Principe de Bearne, el qual proponia largos, y ventajoſos partidos. Que conuenia eſperar la ſazon de la coyuntura, y no cauſar zelos, ni ſoſpechas, porque ſin duda ſe diſolveria la Liga con peligro de la Religion, y ruina de toda la empreſſa ſiendo neceſſario impedir las armas, y los progreſſos de Enrico, para que por medio de las diſcordias, no aſſeguraſſe la Corona, pues quitado eſte peligro no faltaria modo, y ocaſion de ſatisfacer a las razones del Rey Catolico, las quales èl fauoreceria con todas ſus fuerças, y ſucedio muy apropoſito, que en los meſmos dias (fueſſe caſo, o artificio) ſe divulgaron algunos capitulos de concordia entre el Rey, y el Duque de Vmena, que ſe dezia auerſe concluido entre el Señor de Villeroy, y el Mariſcal de Viron por la parte del Rey, y muchos afirmauan ſer verdaderos, y firmados de las Duqueſas de Nemurs, y de Vmena, la vna madre del Duque, y la otra muger, que a la verdad ſe oponian a las propueſtas de los Eſpañoles, y aſsi aconteciendo lo que ordinariamente ſuele, que el temor vença los demas afectos, y remueua los impedimentos, los Miniſtros Eſpañoles concertaron, que Iuã Bautiſta Taſsis, y el Señor de Roſsicux en nõbre del Duque de Vmena partieſſen a Eſpaña a ſaber la intencion del Rey Catolico, que el Duque de Vmena afirmaua ſer diuerſa de lo que proponian ſus Miniſtros, y a traer los ordenes, que ſe auian de executar en la adminiſtracion de los intereſſes comunes. Conſintieron en eſto mientras el ſocorro de Flandes ſe adelantaua para vnirſe con el exercito del Duque de Vmena, que rendida Pontoiſa traçaua abançarſe, y ſalir al encuentro a los enemigos. Exhibiò el Cardenal Legado los trecientos mil eſcudos que traxo de Roma à los Mercaderes, y no pudiendo al preſente emplearlos en librar al Cardenal de Borbon, los concediò al Duque de Vmena, porque aſſeguraua no podia moner el exercito, ſi por lo menos no le daua vna parte de las pagas, que le deuia. Y el Duque de Vmena permitiò, que el Colegio de la Sorbona hizieſſe vn decreto cõfirmado del Cardenal Legado, que no ſe pudieſſe tratar ningun ajuſtamiẽto con los herejes, y en particular con Enrico de Borbon declarado relapſo, y deſcomulgado, ni ſe tuuieſſe ningun comercio con èl debaxo de las meſmas penas de excomunion, y he-

regia,

heregia, à que se conformò mas facilmente el Duque, porque su animo estaua de todo punto opuesto a la concordia, y lleno de esperança (quedando vitorioso del enemigo) de reduzir las cosas al blanco de sus pretensiones. Compuestas assi las discordias, el Duque deseoso de restituir las quiebras de la reputaciõ perdida en los assaltos de Diepa, y en los Burgos de Paris, incitado del Cardenal Legado se mouio con todo el exercito à cercar a Mulano, Plaça pequeña, pero sita en el passo de la Sena à la entrada de la Normandia, la qual despues de Pontoisa estorbaua la conduta de los viueres a la Ciudad de Paris. Tiene Mulano vn Burgo muy pequeño ceñido de antiguas murallas, que se estiende por la ribera del Rio Sena, desde èl con espacioso Puente se passa a vna Isla colocada en medio del Rio, que reduzida a forma de Fortaleza, esta defendida, y pertrechada con quatro rebellines a lo moderno, y desde la Isla con otro Puente se passa a la opuesta ribera del Rio, donde se vè vna gruesa Torre fabricada a lo antiguo, que sirue de defensa, y antemuro al Puente. Hallauase en Mulano Bernagauilla con quatro vanderas de infanteria Francesa, cinquenta Esguizaros, y ochenta cauallos ligeros, el qual juzgando, que despues de la toma de Pontoisa, que auia capitulado el rendimiento, el Duque de Vmena por satisfacer a los de Paris iria a cercar su Plaça, hizo con grandissima diligencia ceñir el Burgo de vna buena trinchera guarnecida de medias lunas, y tambien el Torreon, que de la otra parte del Rio yaze a la entrada del *Puente*, si bien la Isla estaua antes fortificada, y despacho al *Rey* diuersos correos pidiendole socorro, y ordenada la gente, y entregadas las armas a los del Burgo, propuso defenderle constantemente.

Puesto el cerco de la parte del Burgo, mandò el Duque de Vmena plantar la bateria, que con onze cañones començò à herir en las defensas, pero era tanta la solicitud de los defensores en restaurar los reparos, y tãra la molestia, que de dos pieças de artilleria leuantadas en la punta de vn rebellin de la Isla recibia el exercito por vn costado, que la opugnacion procedia con mucha dificultad, y con mayor espacio: por lo qual el Duque irritado de que lugar tan pequeño le hiziesse tan obstinada resistẽcia, despues de diez dias de sitio hizo passar al Senor de Rono, vno de sus Marisçales de Campo a la otra parte de la Sena, y plãtar vna bateria contra la Torre del *Puente*, para molestar por todos lados a los defensores. Entretanto el Rey, el qual se hallaua alojado entre Lisieux, y Ponteo de Mar, con designio de sitiar la Ciudad de Honfleurt, que sola duraua en poder de la Liga en la baxa Normandia, recebido el auiso de la apretada bateria de Mulano, determinò ir a socorrerle, porque cõsistiendo la mayor esperança de sus armas en tener falta de vituallas la Ciudad de Paris, y confiãdo domar la pertinacia de los Ciudadanos, y q̃ el horror de la necessidad, y de comodidades doblassen los animos a la cõcordia, veia, q̃ la perdida de Mulano abriria el passo a vn abundãte socorro de viueres, y assi partio de Lisieux a catorze de Febrero, y ocupada la tierra de Vernol por el camino marcho, si bien ordenadamente, con tanta breuedad, que en siete dias hizo quarẽta leguas de viage, y pareciò à veinte y vno con el exercito en batalla à la vista de Mulano por la vanda del Torreon batido del Señor de Rono, que hallandose con vna pequeña parte del exercito, y cõ fuerças desiguales à mantener el cerco en la Campaña, retirada la artilleria passò el Rio con las barcas, que le esperauan, y se conduxo al Campo del Duque; y el Rey entrando por aquella parte en Mulano, y dãdo las conuenientes alabanças à sus defensores, dexo trecientos Esguizaros, y docientos arcabuceros Franceses, y retirado al exercito, cãpeo en los lugares circunvezinos. El Duque de Vmena perluadido, que el Rey no intẽtaria con fuerças inferiores atrauesar el Rio a la vista de su exercito, prosiguiò sin temor la bateria, y abierta con los cañones larga brecha despues de quinientos tiros, diò el assalto a veinte y vno y fue tã gallardo, que no le huuieran sufrido los defensores, si el Rey mesmo no embiara gente fresca, y les diera nueuo animo, y aliento, y con todo esso perdido el primer recinto, se auiã reduzido a las retiradas sus defensores con poca esperança de defenderlas sino entrara el Mariscal de Viron con mucha infanteria, el qual trayendo otros cañones a la Isla, que herian por vn costado cõ grandissimo estragò, obligo finalmente a los assaltadores à retirarse al declinar del dia. Persistia el Duque de Vmena en la opugnacion, teniendo por singular gloria suya rendir a Mulano a los ojos del Rey, si bien lo juzgaua empresa dificultosa por los socorros, que de la otra parte del Rio recibian a todas horas los cercados. Pero el Rey mudado alojamiento, y municionado Mulano de lo necessario, campeando en el camino Real, q̃ conduze à *Paris*, obligò al Duque de Vmena à embiar à la Ciudad al Duque de Nemurs con los cauallos ligeros, por obuiar los tumultos, y las precipitadas desesperaciones del *Pueblo*.

Diminuido desta suerte el exercito, aconteciò, que al mesmo tiẽpo le viniesse auiso, q̃ algunos sediciosos auian ocupado el Castillo viejo de Ruan, y que la Ciudad se hallaua en gran peligro, y confusion: por lo qual à veinte y cinco resoluiò leuantar el Campo, y sin dilacion dar allà la buelta (tanto ayudaron siempre a los progressos del Rey los impẽsados acciden-

cidentes) pero desvaneciòse el peligro de Ruã, porque el Señor de la Londa, que gouernaua las armas, echados los sedicioſos la mesma tarde, y el Señor de Allegri, que ocasionaua el tumulto, reduxo la Ciudad a su primera quietud. Mas juzgando imposible ocupar a Mulano con el continuo socorro, que le daua el Rey, y no queriendo perder tiempo, y destruir el exercito en vna empresa vana, delibe rò alargarse, y con acomodadas jornadas encaminarse a encontrar las ayudas de Flandes, y de Lorena, que tenia auiso marchauan con celeridad. Al contrario el Rey atento a priuar los de Paris de vitualias, determinò assaltar im prouisamente la Ciudad de Dreux, confiando rendirla antes de la buelta del Duque de Vmena, y cerrar, no solo la entrada de Normandia, sino puesto vn grueso *Presidio*, rõper los caminos de la Beosa, è impedir que de la Ciudad de Charres no se pudiesse passar libremente a *Paris*. Estauan en Dreux el Señor de la Falandria, y el Capitan Vieta, ambos soldados valerosos, que preuenidos de suficiente *Presidio* recibieron constantes el cerco, que se plantò el vltimo dia de Febrero, mostrando en las primeras escaramuças animo resuelto, y experiencia militar, y confirmaron mas la opinion, que dellos se tenia, quando el Mariscal de Viron, reconociò la *Plaça*, porque le armaron vna celada de muchos mosquẽteros dis. puestos ocultamente en el foso, que mataron a Carlos Brissa primer artillero, que estaua cerca, y al Capitan Bolaya, y otros dos criados suyos, y al Viron dieron tres valaços, con que cayò en tierra, y si bien por la fineza de las armas no fue herido, con todo se retirò con grã fatiga, y quedàra prisionero de los enemigos, si el Baron su hijo, que le seguia, no le socorriera à tiempo. No fue de semejante el valor de los defensores en las demas facciones, porque haziendo gran progresso la artilleria el tercer dia de Março, el Rey hizo dar el assal to con la infanteria al lienço de la muralla, donde combatiendose valerosamente desde el medio dia hasta la tarde, los defensores rebatieron con grãde mortandad la gẽte Real, y siguiẽdola vitoriosos mataron en el foso tres Capitanes, y dozientos soldados. Vinieron al Rey estos dias socorros de muchas partes, p or que auiendo llamado todas las fuerças de las Prouincias, se juntò primero cõ èl el Mariscal de Aumont, q̃ conduzia la Nobleza de Champaña, y mil y docientos *Raitres* Alemanes em biados del Señor de Sãsi, y poco despues sobre vinierõ el gran Prior, y el Barõ de Gieuri cõ do ciẽtos Gentilhõbres, y cõ trecientos caualios li geros, y vltimamẽte el Capitã Raulet Gouernador del *Puente* del Arque, el Comendador de Chares, el Señor de Larquiãt, y otros Caua lleros, traxerõ la soldadesca de Normandia, cõ cuya venida queriẽdo el *Rey* tentar el vltimo esfuerço en la opugnaciõ ya comẽçada, hizo traer de Mulano otras quatro pieças de artilleria cõ grande cãtidad de municiones, y comẽçò a renouar cõ mucho impetu la bateria. Pero llegado a Paris el auiso de la opugnaciõ de Dreux, no es creible, quanto se alteraro los animos, quãto se alboroto, y mormurò la Plebe, sujeta mas q̃ todos a los peligros futuros, y a los presentes aprietos de la hambre; por lo qual el Cardenal Legado, y Ministros Españoles cõ grã solicitud procurauã quietar, y cõsolar los Ciudadanos por medio de los Predicadores, y cõ repetidas embaxadas solicitauã al Duq̃ de Vmena, incitãdole cõ frequẽtes, y agrias quexas, y mostrãdo marauillarse, q̃ cõ exercito superior permitiesse teduzir a tãto ahogo la Ciudad principal, en q̃ cõsistiã las mas seguras esperãças de la Liga. Deziã era necessario impedir los leuãtamiẽtos, q̃ amenaçauan, procurados ocultamẽte del Rey, q̃ se auia gastado, y fatigado mucho, y no se auiã hecho em pressas de cõsideraciõ, ni de credito alguno, y se veia claramente q̃ no se pretendia mas que consumir sin fruto el tiempo, y agraviar la paciẽcia de los Coligados: y cõsumidos los trecientos mil escudos embiados del Pontifice, cõ q̃ dineros pẽsaua mãtener el exercito? Por ventura cõ las contribuciones de los de Paris, q̃ cercados, y reduzidos à estrema carestia de las cosas necessarias, comprauan a diez escudos la fanega de trigo, y se alimentauan de pã solo? Que todos deseauan se prouasse si las armas de los Coligados cortauan, y tenian el filo, como las de los Bearneses, assi llamauan los del *Partido* del Rey. Que el Rey Catolico no auia despojado sus presidios de Flandes para que su gente estuuiesse ociosa: y se veia manifiestamente, quanto importaua la resolucion de vn hombre, pues el Rey sin dineros, sin apoyo de Coligados, sin amigos, y casi sin Ciudades, auia en pocos meses atrauesado toda la Francia, rendido mas *Plaças*, y mas Fortalezas, que dias tenia el año, y aora feroz y determinado amenaçaua a la Ciudad de *Paris* a la vista del exercito de la Liga. Mouido el Duque de Vmena de semejantes quexas, si bien se recelaua de la poca experiencia de su gente, y estimaua el valor de la Nobleza, que seguia el Campo Real, con todo esso resoluio venir a batalla: porq̃ la superioridad grande del numero le hazia callar su sentimiento, y el ser Cabo de los Coligados le necessitaua a pelear a gusto de otros, temiendo incurrir en graues inconuenientes, si se gouernaua por su juizio. Por lo qual juntandose con el Conde de Agamont, que conduzia de Flandes mil y quinientas lanças, y quatrociẽtos Carabinos (son estos arcabuzeros a cauallo) y auiendose vnido con èl dos dias despues el Coronel San Polo,

Polo,q̃ traxo de Lorena mil y docientos caua llos,y dos mil infantes Tudeſcos, marchò ſin dilacion a leuantar el cerco de la Ciudad de Dreux,y venir a la experiencia de la batalla.

Eſtaua la caualleria Flamenca biẽ proueida de caualloſ,y pompoſamente adornada de ſe das,y oro,pero en comparacion de la Nobleza Franceſa era menos eſtimada : al contrario los Carabinos armados de peto, y de morriõ, y en caualloſ de mediana altura,prontos,y experimentados, no ſolo tenian reputacion con los ſuyos,ſino lo que importa mas, cauſauan temor a los enemigos. La gente Tudeſca gouernada de ſan Polo ſe aliſtò en nombre del ſeñor de Sanſi que embiado del Rey a los Principes de Alemania,y recibiendo dineros del Lãgrauio de Haſsia,del Conde de Monuelliar, y de la Ciudades de Vlma, y Norimberg, auia jũtado caualloſ,è infantes para vnirſe en Chãpaña con el Mariſcal de Aumont, y lo conſiguiò proſperamente la caualleria, que por el camino de Landres,ſi biẽ por diuerſas ſendas, llegò al lugar ſeñalado;mas la infanteria preuenida,y rodeada del Duq̃ de Lorena junto a a la Ciudad de Argentina,por librarſe del peligro auia mudado propoſito,y recibiẽdo nueuos dineros en nombre de los coligados,veni do con el Coronel ſan Polo al Cãpo de la Liga. Con eſta gente,y con el exercito Veteraño,que hazia el numero de quatro mil y quinientos caualloſ,y poco menos de veinte mil infantes,el Duque proueido de vituallas, y de todo lo neceſſario, diò mueſtra al exercito a nueue de Março,y concediendo el dia ſiguiẽte para el deſcanſo de los ſuyos, la mañana de los onze ſe mouiò la buelta de Dreux batida, y opugnada del Rey.Pero auiſado el Rey,que el Duque de Vmena aumẽtado de fuerças venia con animo de pelear,engañado de la conſtancia de los defenſores,en quiẽ no creyò hallar tanta reſiſtencia,y de la celeridad del Duque,que no juzgò ſe juntaria tan preſto cõ los ſocorros de la Liga, determinò leuantar el cãpo,no bien reſuelto al cõbate por la deſigualdad de las fuerças,y quando huuieſſe de ſalir a la batalla,diſpueſto a elegir lugar mas acomodado,y ſitio mas ventajoſo. Apartoſe la artilleria la mañana Lunes a doze de Março,mas porque el Rey quiſo precedieſſe el bagage, y que el exercito marchaſſe enſus eſquadrones, declinaua ya el dia,quando ſe mouiò el Campo,y no ſe arribò al alojamiẽto de Nonãcurt, ſino tarde, y paſſadas muchas horas de la noche,en q̃ cayendo del cielo entre rayos, truenos,y relãpagos vna eſpeſiſsima lluuia, puſo en graue eſpãto todo el exercito,aſsi porq̃ las retiradas ſon ſiẽpre formidables a lo q̃ no ſaben los intrinſecos ſecretos del gouierno militar,como por la fama diuulgada de las poderoſas fuerças de los enemigos,y porque el tẽporal, y la fortuna parecia auerſe conjurado contra el Campo, que medio anegado de las aguas marchaua, caſi huyendo por las tinieblas, ſi bien ordenados en ſus hileras los eſquadrones. Acrecentò el temor de los viſoños vna prodigioſa apariencia, que deſpues de la lluuia ſe deſcubriò en el Cielo, vieronſe dos grueſſos exercitos teñidos de color roxo, y ſangriento,acometerſe viſiblemente en el aire, entre ruidoſo ſonido de truenos, y deſpues, ſin conocerſe el ſuceſſo, deſvanecerſe cubiertos de denſas, y obſcuras nubes, lo qual aunque muchos interpretaron diuerſamente, parecia mas veriſimil, que pronoſticaua daño, y ruina a aquel exercito, que inferior en fuerças, y del todo deſprouenido,ſe retiraua como perdidoſo al abançar de los enemigos, tanto mas, que aquellos eran los meſmos lugares, donde en las primeras guerras ciuiles los anteceſſores del Rey preſente, y ſu faccion Vgonota perdieron la primer batalla con el Duque de Guiſa,en la qual el Principe de Condè entre el eſtrago horrible de los ſuyos quedò herido, y priſionero. Pero llegando el exercito a Nonancurt, tierra rendida dos dias antes, y reparado con fuegos encendidos en todas partes, y con abundancia de vituallas, que el Mariſcal de Viron diſtribuyò por todos los quarteles, aſsi de caualloſ como de infantes, cobraron aliento, y vigor los ſoldados, y el Rey retirado a ſu alojamiento con los Mariſcales de Aumont,y de Viron conſultò ſi admitiria la batalla. Vna ſola coſa le diſuadia,y era la deſigualdad de los exercitos,porq̃ en el del Rey no ſe hallauã mas de ocho mil infantes,y tres mil caualloſ, q̃ haziã la mitad de la ſuma de la Liga, y en caſo q̃ huyeſſe el encuẽtro de la batalla, tenia comodidad de retirarſe de la otra parte del rio Eura à los lugares de la baxa Normãdia,todos abũdãtes de biueres,y todos reduzidos à la obediẽcia del Rey,dõde cõ variedad de opoſiciones,y de efetos podria entretener al enemigo.Pero cõtradezia,no ſolo el natural del Rey prõto,è inclinado a las deliberaciones animoſas, ſino tãbiẽ el eſtado de las coſas preſẽtes, porq̃ conſiſtiẽdo las fuerças en la Nobleza,q̃ ſeruia ſin premio,y a ſu coſta,era neceſſario valerſe del ardor de los animos,y no dexar entibiar los primeros impetus cõ las deſcomodidades, y gaſtos.Añadiaſe la falta de dineros para pagar los Eſguizaros,y demas foraſteros, q̃ era grãde, è irreparable, deſuerte q̃ no ſe podiã mantener largo tiẽpo,y al cõtrario no ſe dudaua, q̃ a los enemigos,cõcurriẽdo el Papa,y Rey Catolico no faltaria modo,no ſolo de mãtener, ſino de acrecẽtar en mayor numero ſus fuerças:y final mẽte el fundamẽto del Rey todo cõſiſtia en la libertad del animo,y en la oſadia, cõuiniẽdo aventurar lo poco por conſeguir lo mucho; y

porque las esperanças eran debiles, la necessidad persuadia, q̃ en el filo de la espada se fundasse la suma de los intereses, y parecia vileza, y cobardia faltar a la prosperidad de los principios, que la fortuna fauorable ofreciò a sus armas. A todas estas razones se añadia el parecer del Mariscal de Viron, cuyos sentimientos, por la prudencia, y experimentado valor, eran obseruados del Rey, como Oraculos, el qual juzgaua, no solo dificultoso, sino imposible huir el encuentro de la jornada, y retirarse sin recibir notable daño en los passos de las riberas, si el Duque de Vmena les siguiesse a las espaldas, y tenia por mejor partido combatir resueltamente con vigor, y promptitud del exercito, q̃ perderse poco a poco sin cõseguir cosa alguna. Por lo qual resuelto el Rey al combate traçò el ordẽ de la batalla, y tomãdo el parecer de los Capitanes mas ancianos, todos sin duda aprouaron su determinacion.

Sabia el Rey, q̃ el exercito enemigo era numeroso de lanças, q̃ estendidas largamẽte por la Campaña harian grande impresion, y podrian desordenar su caualleria compuesta de Nobleza voluntaria, q̃ siruiendo a su costa, sin pagas, y sin obligaciõ alguna, auia dexado en las reuoluciones de las guerras ciuiles por su comodidad el vso de las lãzas, y platicado, como menos embaraçoso el de las pistolas, a imitacion de los Raitres: y assi queriẽdo cõ la industria suplir la desigualdad, de q̃ èl, y los mas experimẽtados Capitanes solian lamentarse, diuidiò su caualleria en muchas tropas, para hazer menos eficaz el encuẽtro de las lanças, al passar de las quales pudiessen dos, ò tres esquadrones menores embestirlas por todas partes, y no recibir cõ ordẽ cõtinuado, y cõ firme oposiciõ el impetu de la frẽte. Señalò a cada tropa de caualios sus esquadrones de infanteria, para q̃ al reciproco disparar de los arcabuzes, no solo fauoreciesse a los suyos, sino hiriẽdo, y matãdo hiziesse mas debil, y menos vnido el acometimiento de los enemigos, remedio, q̃ por la diferẽcia de las armas cõsultado muchas vezes, y aprouado en el discurso, se experimẽtò aquel dia, quanto valia en el efeto. Trazada del Rey la forma cõ q̃ se auia de ordenar el exercito, encargò el cuidado al Barõ de Virõ Maesse General del Cãpo, y nõbrò a Mõsiur de Vic antiguo Coronel de la infanteria Frãcesa, y hõbre de grãdissima experiẽcia y valor, Sargẽto mayor de Batalla, puesto no acostũbrado a darse por ser de suma importãcia, sino àpersonas, q̃ cõ esclarecidas acciones y cõ larga practica de señaladas empressas, grãgearõ el credito y la reputaciõ del mando, conocen y son conocidas de todos. Reposose lo restante de aq̃lla noche, hasta q̃ las trõpetas, y tãbores al despuntar del Alua dieron anũcios del dia, en cuyo principio se celebrarõ las Missas en todos los quarteles de los Catolicos, y los Vgonotes rezarõ sus oraciones, y saliẽdo despues todo el exercito a la cãpaña, passaron los carros de las vituallas sin tumulto, y confusiõ por todas las hileras, teniẽdo el cuidado el Mariscal de Virõ, cuyo acertado gouierno descubria cõ marauilla de todos la experiẽcia de su disciplina. Refrescado el exercito, se comẽçò con menos priessa q̃ la tarde precedente a marchar la buelta de Iuri, lugar elegido del Rey para cãpo de batalla, assi por ser capaz, y anchuroso, como por algunos sitios de grãde vẽtaja, q̃ determinò ocupar preuiniẽdo al enemigo. Gira la cãpaña de Iuri en forma circular el espacio de muchas millas. Tiene por cõfin a la parte izquierda, por donde venia el exercito Real dos acomodados y gruessos villajes, el vno llamado Furcãvilla, y el otro San Andres, y a la parte opuesta, por la qual marchaua el exercito de la Liga, terminaua la llanura en vn bosque de espessos arboles, llamado vulgarmẽte de los Paisanos limite, y cerca de los Prados. Sale dela parte de Poniẽte àzia dõde caminauã entrãbos exercitos vn profundo valle, àquiẽ bañaEura, rio de medianamadre, en cuya ribera ay dos gruessas tierras, Anet buelta al Medio dia, y Iuri sita al Setẽtriõ. El rio mas abaxo de Anet se suele vadear sin peligro, y de la otra parte se passa a la tierra de Iuri por vn espacioso puẽte cõpuesto de tablas, y fundado sobre fruessas vigas. La cãpaña llana por todos lados, descubierta, no impedida de cercas, no interrũpida de reparos, ni de fossas, solo tiene vn poco de cõcauidad natural, la qual se estiẽde por breue trecho, casi en medio de la llanura en frẽte del villaje de Furcavilla. En este sitio el señor de Vic, y el Barõ de Virõ, cõ el señor de Surena, y cõ el Capitã Fauas, q̃ exercitauã aquel dia el cargo de Ayudãtes, adelãtandose a caualio recogiã el exercito, y le disponiã de tal manera, q̃ dexauã el villaje de S. Andres al costado derecho, y al izquierdo el de Furcavilla, en los quales por el rigor del tẽporal se podia alojar en toda ocurrẽcia debaxo de cubierta, y la cõcauidad de la llanura quedaua en la frẽte de la batalla, donde se auiã de colocar las esquadras de infantes perdidos, ò (como se dize vulgarmẽte) las trompas delos auentureros. Cõduzia la vanguardia el Duque de Mompensier, el Rey gouernaua la batalla, la retaguardia el Mariscal de Virõ. Diuidiase en cinco esquadrones la caualleria gruessa del exercito, el primero guiado del Mariscal de Aumõt, cõ dos Regimientos de arcabuzeros al lado, caia a mano izquierda en la extremidad de la cãpaña. Seguiase el segundo del Duque de Mompẽsier amparado a la derecha de vn esquadron de infantes Eiguizaros, y a la izquierda de otro de Tudescos. El tercero mas numeroso de todos, donde assistia el Rey, el

Prin-

Principe de Cõti, el Cõde de S. Polo, y el mas escogido nerujo de Barones, y Caualleros, esta ua defendido cõ los Esguizaros de las guardas à mano derecha, y delos soldados del Coronel Baltasar a la izquierda. El quarto regido del Mariscal de Viron ocupaua la derecha deste, y tenia cõsigo dos Regimientos de arcabuzeros Franceses. El quinto, y vltimo de caualleria Tudesca, conduzido del Conde de Escombergh, se estendia hasta las casas del villaje de S. Andres. Otros dos esquadrones de caualios fuera destos se colocaron cinquenta passos delãte de los otros en la frẽte de la batalla, el vno à la obediencia del Gran Prior, y del Barõ de Gieuri, en q̃ se hallauan quatrocientos caualios ligeros, y el otro a la del Barõ de Virõ, en q̃ venian trecientas corazas, y en medio destos dos esquadrones se plantò la artilleria, de q̃ cuidaua Filiberto Monsiur de la Guisquia, con cinquenta arcabuzeros a caualio, docientos gastadores, y la compañia ordinaria de los Bõbarderos. Los auentureros guiados de tres Coroneles San Dionisio, Briñoles, y Parabiera cinquenta passos delante de la artilleria, y de todo el exercito, se ocultaron en la concauidad puesta en medio de la llanura, de modo, q̃ no podian ser ofendidos de los tiros de la artilleria, y con vna rodilla en tierra apenas podian ser descubiertos, de quien no supiesse el secreto. Desta suerte el exercito sin hazer forma cor ba, ni apariencia de Luna, antes estendido por linea derecha, tenia igual la frente, sino es en quanto el Gran Prior, y el Baron de Viron cõ sus esquadrones, y con la artilleria abançados mas q̃ los otros, cubriã el esquadron mayor de la batalla. Aun no bien ordenado el exercito, vinieron de diuersas partes al Rey dos socorros (porq̃ de Poetu llegarõ los señores de Plessis, de Mui, y de la Tramolla con docientos caualios, y de la Picardia el señor de Humieres, traidos de la fama del combate) los quales, aũ que pequeños, arribando tan à tiempo, y corriendo voz ser mas gruessos, dierõ admirable alegria, y seguridad a todos, pareciẽdoles amparaua el cielo la causa del Rey, que fuera de toda esperança recebia estos socorros en tan apretado lãce, y estimada mas la felicidad del aguero, que la calidad de las fuerças, fuerõ acogidos con aplauso, y alegre voceria, y por no perturbar los ordenes entraron en esquaron del Rey colocado en medio de la batalla.

El Duque de Vmena auisado, que el Rey leuantò el cerco de Dreux, y q̃ no retardado del estoruo de la lluuia, ni de la escuridad de la noche, marchaua con celeridad la buelta de Normandia, creyò, q̃ porla desigualdad de las fuerças huia la ocasion del combate, y assi solicitò la marcha de su exercito, esperãdo, que las ordinarias confusiones de las retiradas, principalmente en el passaje de tantos rios, podrian ofrecerle alguna comodidad de rõper; ò a lo menos de causar daño al enemigo: y siendo esto, no solo pensamiento del Capitan, sino opinion vniuersal de todo el exercito, cada vno apresuraua el passo, prometiendose vna vitoria sin sangre, facil, y segura. Pero desta priessa resultò, que si biẽ el exercito marchaua en sus esquadrones, ellos fuessen confusos, y medio desordenados, por la desigualdad de los sitios. Caminandose con esta diligencia la buelta de Iuri para coger al Rey ocupado en el passo del rio, los señores de Rono, y de Gessauo, que guiauan los primeros ordenes del exercito, al despuntar de la Campaña descubrieron el exercito Real, que dispuesto en sus esquadras, y señoreado con ventaja el campo de batalla, esperaua el encuentro de la jornada. Esta nueua, que en vn momento corriò por todos los esquadrones, entibiò en gran manera la osadia de muchos, que inconsideradamente se prometieron la vitoria sin contraste, y obligò a hazer alto para boluer a ordenar los esquadrones. Venia el exercito de la Liga diuidido en dos batallas, la diestra dellas gouerna ua el Duque de Nemurs, y la izquierda el Cauallero de Aumala. En la punta del cuerno derecho estaua el Conde de Agamont con las lãças que traxo de Flãdes, despues dellas seguia vn esquadrõ de Esguizaros, guiado de los Coroneles Fifero, y Berlingo, y a los costados los Regimientos de Ponsenac, de Disimieux, y de Castelliera, a quiẽ sucedia la tropa del Duque de Nemurs con quatrociẽtos caualios, y entre estos, y los Esguizaros se colocò la artilleria. En el cuerno izquierdo se estendian en las estremidades hasta los confines de la Campaña quatrocientos caualios ligeros Españoles, y Borgoñones, y a su lado estaua el esquadrõ de infantes Tudescos, gouernados del Coronel san Polo, y guarnecidos por los costados delos Regimientos Franceses, y Loreneses de Trãblecurt, de Teniffe, y de Chatinerea, y despues destos se veia el esquadron del Cauallero de Aumala con las tropas de los señores de Lonquiamp, de Perdriel, y de Fontana Martelo. El Duque de Vmena con su cornera, y cõ quatrocientos Gentilhombres, que hazian el numero de seiscientos caualios, ocupaua el medio de ambos cuernos con los Carabinos de Flandes a los lados, y delante dèl dos esquadrones de Raitres, guiados del Duque de Brãsuich, y del señor de Balompiera, que auiã de hazer el ordinario caracol, y despues passando entre vno, y otro cuerno retirarse a las espaldas del exercito, y ordenarse para boluer mas frescos a la batalla. Marchando desta suerte a passo lento el exercito àzia el llano de la cãpaña, y buelras las espaldas a la tierra de Iuri, y a las riberas del rio, llego a ponerse en frẽte del exercito Real al declinar del dia, porque auiẽ

do venido con poco orden, fue forçado a gaſtar mucho tiempo en concertarſe, con que la vezindad de la noche, acompañada del ordinario rigor de las lluuias, detuuo à entrambos Capitanes a no dar principio a la batalla: por lo qual deſpues de eſtar firmes dos horas eſcaramuzando debilmente, porque cada vno ſe guardaua de no empeñar ſu gẽte entre los horrores de las tinieblas, el Rey retiro cõ mucha comodidad ſu exercito a los villages de Furcanuilla, y de S. Andres, y el Duque de Vmena cõ otra tãta deſcomodidad alojò ſu gente en la falda del valle àzia la ribera del rio, cubierto de pocas caſas, cõ la ayuda de las tiẽdas, y pauellones. Fue noche llena de inquietud, y de cotinuo trabajo; encẽdieróſe en ambos Cãpos muchos, y crecidos fuegos, y diſpuſieronſe por toda la Cãpaña las cẽtinelas, q̃ de las rõdas de los Mãeſſes de Cãpo ſe mudauan cada media hora, ſi bien el exercito del Rey por la abũdancia de los biueres, abrigo de las caſas, y eſtar la infanteria cerrada cõ trincheras, y reparos, reposò mas quieta, y recibiò mayor alliuio. El Duq̃ de Vmena amigo de ſeguros conſejos eligiera huir el encuẽtro de la batalla, y alargada la guerra cãſar la promptitud de los Nobles q̃ ſeguiã al Rey, reduzirle à falta, y neceſsidad de dineros, y hazerle cõſumir las municiones, de q̃ ſabia no eſtaua ſobrado, creyendo cõ eſta induſtria ſalir vẽcedor, pero obſtaua por vna parte el Cõde de Agamõt con feroces proteſtas, diziẽdo no auia venido para perder inutilmẽte la gente del Rey Catolico, el qual priuados ſus Paiſes baxos de las propias fuerças para ayudar a la Religiõ en Frãcia, deſeaua, q̃ con vn eſfuerço varonil ſe puſieſſe fin a la guerra, y por la otra parte ſe oponia, aunq̃ mas modeſtamẽte, Monſeñor Geronimo de Porcia (q̃ aſsiſtia en el Cãpo en nõbre del Legado) repreſentãdo el canſancio de los coligados, y la ſuperioridad de las fuerças, è incitando al Duq̃ a vna generoſa batalla: ni à èl le faltaua la conſideraciõ del eſtado de los de Paris, canſados de las cõtribuciones, afligidos de la careſtia, mal ſatisfechos de ſu perſona, y faciles ſi las coſas ſe alargauã, à abraçar la ocaſion de vna rebuelta, y aſsi determinò no dilatar mas el encuẽtro de la jornada. Por tanto la mañana ſiguiẽte, q̃ fue Miercoles, tocados los tãbores, y trõpetas al ãlua, ſe formarõ en el meſmo lugar, y del propio modo los eſquadrones, q̃ la tarde precedẽte, mas porq̃ el Vizconde de Tauannes, q̃ ordenò la caualleria miẽtras Mõſiur de Rono diſponia en eſquadras la infanteria, era corto de viſta, puſo tã vezinos, y eſtrechos los eſquadrones de las batallas, q̃ no quedaua algũ eſpacio, por el qual, cõforme à lo determinado, pudieſsẽ los Raitres cõ ſus caracoles paſſar a las eſpaldas a ordenarſe, y los meſmos eſquadrones faltos de terreno, cõ cuya comodidad pudieſſen enſancharſe, ſiempre q̃ ſe mouian ſe impelian, y enlaçauan el vno con el otro, defecto, que no aduertido de nadie, y por eſſo no remediado, causò dificultad, y confuſion en el exercito de la Liga. Por el cõtrario ſiendo por el menor numero mas facil a ordenarſe la gente Real, ſe puſo en la batalla ſin deſorden, ſe viſitaron primero por el Mariſcal de Viron, y deſpues por el Rey meſmo con grandiſsima diligencia los eſquadrones, y ſe preuinieron ſolicitamẽte todas las coſas. Montò el Rey ſobre vn potro vayo veſtido de todas armas con ſolo el roſtro, y la cabeça deſcubierta, y diſcurriendo por todas las eſquadras, encomendaua mas con las acciones, y con el ſemblante, que con las palabras, que de la muche dumbre podian ſer mal oidas, la propia fortuna, y la ſalud comũ, a ſu exercito, en que hallãdoſe todo el neruio de ſus fuerças, conſiſtia tãbien todo el colmo de las eſperanças, y èl con roſtro confiado, pero tal vez con los ojos preñados de lagrimas, acordaua a los Capitanes, y a los que le oian, que en la punta de las eſpadas, y en el valor de los braços eſtaua afiançada la felicidad de la Corona de Francia, y tambiẽ la vida, y hõra de todos. Que no auia otros exercitos, ni otra Nobleza, q̃ pudieſſe tomar las armas, ni ſe deſcubria otro camino a ſu libertad mas, q̃ combatiẽdo valeroſamẽte haſta morir. Y puеſto en la frente de la batalla, jũtas las manos, y bueltos los ojos al Cielo, dixo en voz alta, q̃ fue oida de muchos: Señor tu ſabes mi intẽciõn, y con tu ſabiduria penetras lo intimo de mis ſentimiẽtos, ſi cõuiene a eſte pueblo q̃ yo conſiga el Reino, q̃ de razon me toca, fauorece, y ampara la juſticia de mis armas, y ſi tu volũtad ha determinado ſeme quite el Reino, lleuame al miſmo tiẽpo deſta vida, de ſuerte, q̃ yo pueda derramar combatiendo la ſangre delãte deſtos, que arrieſgan la ſuya al peligro por miſeruicio. Acabadas eſtas razones alçaron los que le oyeron en la frente de la batalla vna alta, y cõforme voz, diziẽdo: Viua el Rey, que repetida de todos los eſquadrones, diò feliz principio ala batalla. Mas èl cubierto de vna celada llena de altos, y blancos penachos por contraſeña de los que le ſiguieſſen, conociendo, que el viento le era contrario, y que cegaria ſu exercito cõ el humo de la polũora, comẽçò con grãde maeſtria à bolver los eſquadrones ſobre la mano izquierda, y à ganar el viẽto, ſin marchar mas, q̃ pocos paſſos, q̃ viſto del Duque de Vmena, el qual aſsiſtia tãbiẽ en la frẽte de ſu eſquadron, y queriẽdo impedir qualquiera intẽcion q̃ el Rey tuuieſſe, hizo dar la ſeñal dela batalla cõ la trõpeta general, a cuyo ſonido diſparò con grandiſsimo eſtruendo la artilleria de ambos Campos. Pero con diferẽte arte, diligencia, ò fortuna, porq̃ la del Duque tomò baxa la mira, y ſolo mato

vn

vn Gentilhõbre del Duque de Mõpenſier, y la del Rey por la ſolicitud, y valor de Monſiur de la Guiſquia, cargãdo, y diſparãdo ſegũda vez, desbaratò con mucho eſtrago los dos eſquadrones de Raitres colocados en la frente del exercito, y causò graue daño al Cõde de Agamont, q̃ con ſu eſquadron de lãças ſe hallaua en la extremidad del cuerno derecho, el qual por no eſperar q̃ ſe cargaſſe tercera vez, y acabaſſe de deſordenar ſu gẽte, fue el primero a atacar la batalla, y embiſtiò corajoſo los cauallos ligeros del Grã Prior, q̃ no pudiendo reſiſtir al impetu de las lancas, y al poderoſo encuẽtro delos cauallos masgrueſſos, quedarõabiertos por medio, y desbaratados de vanda a vanda, deſuerte, q̃ los Flamẽcos por deſprecio corrierõ a dar cõ lasgrupas de los cauallos enlas pieças de la artilleria Real con mucha mortãdad de gaſtadores, yartilleros q̃ hallarõ cerca. Pero deſordenandoſe cõ eſta vanidad, fuerõ a vn meſmo tiẽpo cargados del Mariſcal de Aumont a mano derecha, y a la izquierda del Baron de Viron; y el Gran Prior con el Baron de Gieuri, recogidos, yordenados ſuscauallos, llenos de deſeſperaciõ, y enojo boluierõ a embeſtirlos por la frẽte con tantovalor, q̃ rodeados deſtos eſquadrones por la delantera, coſtado, yeſpaldas, quedarõ envn momẽto hechos pieças cõ el Conde ſu Capitan. Trauarõſe al meſmo tiẽpo los eſquadrones del Duque de Mõpẽſier cõ los del Duque de Nemurs en la vanguardia, y el del Cõde de Etcõbergh cõ el del Cauallero de Aumala en laretaguardia con tãto denuedo, y coraje de ambas partes, q̃ era dificultoſo conocer quien ſe auẽtajaria en la batalla, porq̃ el Duque de Mõpenſier, q̃ en el primer encuentro perdiò el cauallo y cõ grandiſſimo esfuerço de los ſuyos mõtò en otro, rodeado de la Nobleza de Normãdia combatia cõ admirable valor, y el Duque de Nemurs Iouen en los años, y de eſpiritu generoſo, alẽtado del numero ſuperior de los ſuyos, deſpues del encuentro de las lãças, ſe mezclò feroz en la batalla con armas cortas. Por otra parte el Conde de Eſcõbergh con los cauallos Alemanes, no caracoleando, ſino cerrãdo con el enemigo a furia de piſtoletazos heria el eſquadrõ del Cauallero de Aumala, q̃ no menos valeroſo de lo q̃ publicaua la fama, cõ el ſequito de los ſuyos hazia muy aſpero, y muy peligroſo el cõflito. Mas los Raitres pueſtos en la frente del Duq̃ de Vmena, auiẽdo recibido daño notable de la artilleria, ſe abãçaron con ſus caracoles a atacar la batalla, pero arribados a la cõcauidad de la Cãpaña, hallarõ las tropas delos auẽtureros, q̃ leuantandoſe en pie los recibierõ con vna denſa tẽpeſtad de arcabuzaços, de los quales quedò muerto el Duque de Branſuic, vno de ſus Cabos, heridos, y derribados otros muchos, y diſparados los piſtoletes dierõ buelta conforme al vſo de ſu milicia para coger las eſpaldas de ſu exercito, ſegun el orden recibido del General; pero no hallando el paſſo libre, y abierto por la eſtrechez de los eſquadrones, impelierõ, y deſordenarõ en gran parte aquel grueſſo eſquadron de lanças, con que el Duque de Vmena los ſeguia para embeſtir la batalla, deſuerte, q̃ tuuo neceſsidad de hazer alto, y baxas las lanças atender a rechazar los ſuyos, y deſenredarſe dellos por no ſer roto de ſu impetu, è inconſideraciõ, de q̃ aduertido el Rey, y valiẽdoſe de la oportunidad, q̃ le ofrecia el deſordẽ de los enemigos, diò de eſpuelas al cauallo, y ayudado de la flor de la Nobleza, q̃ ſeguia ſu Corneta, entrò feroz en la batalla, antes q̃ el Duque de Vmena pudieſſe deſembaraçarſe del eſtorno de los Raitres, y dar el galope a ſus lanças. Por lo qual ſaliendo vano el impetu de las haſtas, q̃ reciben vigor, y fuerça, y hazen impreſsion cõ la carrera, fue neceſſario arrojarlas, y combatir con ſolas las eſpadas con el eſquadron del Rey, en q̃ todos eran Caualleros, y Gẽtilhõbres, y fuera de los eſtoques venian preuenidos de finiſsimas armas, y de dos piſtolas a los arzones. Mas no por eſto ſe deſalentò el valor del Duq̃, ni perdierõ animo los q̃ le acompañauan, antes deſpues de la ſalua furioſa de los Carabinos, embiſtiẽdo ferozmẽte cõgenerosos cauallos, hizierõ primero dudoſa la victoria, y deſpues ſangrienta al enemigo, porq̃ muerto al principio de vna eſtocada en la biſſera el ſeñor de Rodes Iouẽ de grãdes eſperãças, q̃ traìa la Corneta blãca Real, y cayendo en el meſmo lugar vn paje con vn penacho parecido al del Rey, ſe creyò comũmẽte, q̃ el Rey meſmo auia ſido muerto, cõ q̃ el eſquadrõ comẽçaua a diuidirſe por error, doblando algunos a la mano derecha, y otros a laizquierda. Pero reconocido deſpues el cauallo, y las plumas del Rey, q̃ cõ la eſpada en la mano peleaua en los primeros ordenes, y cõ la voz exortaua los cercanos a ſeguirle, boluierõ, y ſe cerrarõ todos en vn meſmo ſitio, y echando mano alas ſegundas piſtolas, cõbatierõ cõ el acoſtumbrado ardimiento de la Nobleza Franceſa, de modo, que vencidos todos los impedimentos, deſcompuſieron con mucho eſtrago al enemigo, y le hizieron boluer las eſpaldas, y mezclados con èl, le retiraron hiriendo, y matando, haſta la entrada del boſque, en que los Raitres deſordenados de auer encontradoſe primero cõ la artilleria, y deſpues cõ eſte, y cõ aquel eſquadron, ſin boluer jamas la cara ſe acogierõ cõ grãde atrẽta, y con no menor daño de ſu exercito. Caſi al meſmo punto el Duque de Mompenſier ſocorrido del Mariſcal de Aumont, que entro en la refriega por vn coſtado, rompio la vaguardia del Duque de Nemurs, y el Cõde de Etcõbergh, ayudado del Barõ de Viro, deſtroço la

retaguardia del Cauallero de Aumala, y el Grã Prior ordenados nueuamẽte sus cauallos ligeros, abrio con grãdissima mortandad los cauallos ligeros Españoles, y Borgoñones, q̃ en lo vltimo del exercito cerrauan la retaguardia, de modo, q̃ toda la caualleria de la Liga ahuyẽtada, y deshecha, dexò libre el Cãpo a los enemigos, y à rienda suelta tomò la buelta de Iuri, para saluarse passando la ribera. Mas no era segura, ni alegre la vitoria en el Campo Real, porq̃ no se descubria la persona del Rey, y las primeras nueuas de su muerte fueron creidas de muchos, ni se regozijara el exercito, sino le viera parecer delãte del esquadrõ, con q̃ rõpiò, y siguiò los enemigos, à cuya vista, q̃ para ser mas conocido se auia quitado el yelmo, se repitierõ aquellas alegrissimas vozes de Viua el Rey, q̃ desde el principio dieron feliz pronostico del fin de la batalla. Quedaua intacta la infanteria de la Liga, pero cercada de las fuerças del Rey. Los Esguizaros dierõ muestras de querer defenderse, mas aduirtiendo, q̃ se conduzia la artilleria para batirlos, y deshazerlos, tomarõ partido de rẽdirse, q̃ visto del Rey, por no exasperar la Naciõ, cuya amistad deuia estimarse, despues q̃ baxarõ las insignias y echarõ las armas en tierra, fuerõ recebidos del Mariscal de Viron cõ la seguridad de la vida. Lo mesmo pretendierõ los Tudescos, pero siẽdo los mesmos, q̃ assoldados cõ dineros del Rey, se rindierõ al Duque de Lorena, y vendiẽdose militarõ en fauor de la Liga, despues q̃ alçaron las picas, y baxaron las vanderas, fueron hechos piezas por ordẽ del Rey en pena de su traicion. Aos infantes Frãceses rẽdidos se cõcediò la vida; porq̃ auiendo el Rey desde el principio de la vitoria, por cõciliarse la beneuolencia comun, gritado muchas vezes, que se matassen los estrangeros, mas no los Frãceses, repetida por toda la Campaña, y de todos los Ordenes la mesma voz, y estimando todos en la furia de la batalla esta señalada clemẽcia, los Franceses q̃ se rendian erã recibidos sin dificultad. Dispuestas las cosas con grandissima priessa, y hecho dueño el exercito de todo el Cãpo, el Rey ordenados sus esquadrones, tomò la buelta de Iuri, donde se auian acogido los enemigos, y era miserable la confusion, y espantoso el tumulto: porq̃ el Duque de Vmena atrauesada la ribera, auia hecho romper el puente, para quitar a los enemigos la comodidad de seguirle, con q̃ impediendose, y estoruãdose la muchedũbre de fugitiuos por la estrechez del lugar, y por los grãdes lodos, se retardaua con horrible ahogo, y se impedia la huida, y en este tumulto llegãdo la infanteria del Rey, q̃ ensangrẽtada del estrago de los Tudescos, venia feroz a embestir los enemigos, muchos precipitados del temor tentaron el vado del rio, en cuyos remolinos acrecentados de las llũuias perecieron, y se ahogaron la mayor parte. Mas los Raitres no atreuiendose a aũturar la vida en el rio, cortadas las piernas à sus cauallos, para que siruiessen de trinchera, resoluieron hazer aquella prueua de valor, y de constancia de animo, que mas a tiempo viniera en la batalla. Durò mas de vna hora este mas estrago, que combate, porque los arcabuzeros hiriẽdolos por todas partes desde sitios altos, y lugares ventajosos, destruyerõ de manera estas reliquias, que pocos quedaron viuos, perõ no sin sangre los vencedores, porq̃ algunos deseosos de abançarse, se ahogarõ en los pantanos, ò en la ruina de los muertos, ò perdieron la vida heridos de las pistolas de los Raitres. El Duque de Nemurs, el Cauallero de Aumala, Bassompiera, Rono, el Vizconde de Tauanes y otros tomaron diferente camino, y passando cerca del bosque con mas largo y seguro viage, se retiraron a Chartres, no seguidos de los Reales. El Duq̃, el Coronel San Polo, Monsiur de Porcia, y gran parte de los Gentilhombres, que escaparon de la batalla, caminado con grandissima ligereza el espacio de siete leguas, llegaron a la Ciudad de Mãta, en que fueron recibidos la mesma tarde, si bien vacilò el Pueblo en resoluerse. No desistiò el Rey de seguirlos, pero no pudiendo passar el puente de Iuri ya roto, y destruido, tuuo necessidad de vadear el rio cerca de Anet, por huir el peligro de la creciente, y con esta dilacion, que le quitò mas de dos horas de tiempo, no pudo alcançar al enemigo, y alojò en el village de Roni, distante vna legua de Manta, donde arribaron el Mariscal de Aumont, el Gran Prior, y el Duque de Mompensier, quedando con la infanteria, y con el resto del exercito, el Mariscal de Viron. Murieron en esta batalla a hierro, y en el passo del rio mas de seis mil del Campo de la Liga, y entre ellos el Conde de Agamonte, el Duque de Bransuic, el Señor de la Chatinerea. Quedarõ prisioneros el Señor de Chigoña, que leuaua la Corneta blanca del Duque, el Conde de Anfrist Aleman, el Marques de Mañele, y los Señores de Bois Daufin, de Medauit, de Lomquiamp, de Falanaria, de Fontana Martelo, y los Coroneles Teniffe, Disemieux, y Castellerua. Cogieron los vencedores veinte Cornetas de caualleria, el Estandarte de las lãças Flamencas, la Coronelia de los Raitres, veinte y quatro insignias de Esguizaros, sesenta vãderas de Franceses, ocho pieças de artilleria, todo el vagaje, y municiones, que seguian el Campo. El numero de los muertos del Rey, no llegò a quinientos, y entre ellos el Señor de Claramonte, Capitan de su guarda, vn Coronel Tudesco, el Señor de Crene, que leuaua la Corneta del Duque de Mompensier, el Señor de Loncaulne Gentilhombre de Nor-

man-

mandia, que de edad de ſetenta y dos años muriò combatiendo en el furor de la batalla, el Marques de Nella, que cayendo herido en tierra, poco deſpues paſsò deſta vida. Los heridos, que no llegaron a docientos, fueron el Baron de Viron, los Condes de Chorſi, y de Landa, Maximiliano Monſiur de Roni, y los Señores de Monlueto, de O, y la Verña, que deſtas heridas conualecieron en pocos dias. Eſta fue la batalla dada en la Campaña de Iuri a catorze de Março, en la qual como ſe deſcubriò eminente el valor, y marauillo-ſa la prudencia del Rey, aſsi no huuo duda, que deſpues dèl merecieron los primeros aplauſos el Mariſcal de Aumont, el Baron de Viron, y el Duque de Mompenſier, porque los dos primeros combatiendo valeroſamente en el principio de la batalla, vencieron el impetu de las lanças Flamencas, que vitoriosas llegaron haſta la artilleria, y en lo vltimo deſtroçaron los Carabinos, que deſpues de auer maltratado grauemente el eſquadrõ del Rey, girando, y caracoleando por la Campaña, infeſtauan furioſamente, y eſtoruauan la vitoria a todos los otros eſquadrones, y el Duque de Mompenſier atacando el cuerno derecho de los enemigos, en q̃ venia la flor de la juuentud de la Liga, ſi bien perdiò el cauallo, y con grandiſsimo peligro peleò deſeſperadamente por montar en otro, y a ſus ojos muriò el Señor de Crenè, q̃ traia ſu corneta, la qual con grandiſsimo eſfuerço recobrò, combatiò con todo eſſo tan animoſo, que rotos, y deſcompueſtos los enemigos, fue de los primeros, que ſiguieron al Rey en el alcance de los fugitiuos. Mas en todos los lances de la batalla, que ſe diò entre la cauallería de ambos exercitos, ſe deſcubriò ſiempre ſingular el valor de la Nobleza Franceſa, que no peleando por otro premio, mas que por la honra, cubierta de finiſsimas armas, y montada en generoſos cauallos, alcançò ſiẽpre la vitoria en todos los encuentros, ſi bien combatiendo muchas vezes con las piſtolas, y con las eſpadas contra el impetu de las lanças, experimẽtaron tal vez la deſigualdad de las armas, que la comodidad propia, no el mãdato, ò la diſciplina de los Capitanes, les auia enſeñado a manejar.

Por el contrario fue notable el error del Vizconde de Tauanes de poner tã eſtrechos, y vezinos los eſquadrones, que al reboluerſe ſe encontrauan vnos con otros, de ſuerte, que no ſolo los Raitres, a quien temian mucho los enemigos, quedaron invtiles, ſino el Duque de Vmena, que con grande arte ſe deſembolui o de tan graue deſorden, perdiò el vigor, è impetu de ſus lanças, con exemplo memorable, que en las execuciones de la guerra, la prudencia, y la valentia del animo, en quien manda, deuen andar acompañadas de la viueza de los ſentidos, y de la entereza de ſa ſalud. Ni fue menos notable la vanidad de los Flamencos, que por la jactancia de dar en la artilleria con las grupas de los cauallos, ſe deſordenaron dè modo, que fue muy facil romperlos, porque ſi con el meſmo impetu, con que atraueſaron el eſquadron del Gran Prior, huuieran embeſtido al Duque de Mompenſier, q̃ le ſeguia, cargandole el Duque de Nemurs, fuera muy facil, q̃ por aquella parte ſe inclinara la vitoria en fauor de la Liga. Pareciò digna de eterna gloria, no menos la juſticia, q̃ la clemencia del Rey, el qual con exemplo de ſeueridad memorable, quiſo que los Tudeſcos, que faltaron à la fidelidad, murieſſen todos haſta el vltimo infante, y al meſmo tiempo recibiò cõ benignidad ſingular, no ſolo los que voluntariamente ſe le rindieron, ſino los que combatiendo quedaron priſioneros. Fue tambiẽ celebrada de muchos ſu prudencia, y ſu gouierno, porque ſabiendo, quanto amè la Nobleza a ſu ſemejante, y quan vnidos en amiſtad, ò en ſangre ſean aquellos, q̃ con hoſtilidad combaten en las guerras ciuiles, moſtrò grandiſsima anſia, y ſolicitud haſta acordar cõ vozes roncas por toda la Campaña, que ſe ſaluaſſe la Nobleza Franceſa, accion tan plauſible, y popular, que le grangeò eterna beneuolencia de los ſuyos, y no mediana alabança cõ los enemigos, confeſſando todos era digno de ſer Rey, y Padre, quien con tanto amor eſcaſeaua la ſangre de ſus vaſſallos, y de ſus hijos, aunque fueſſen deſobedientes, y contumazes. Dio cumplida ſatisfacion la afabilidad, con q̃ ceñando en publico en Roni la meſma tarde, quiſo que ſus Capitanes ſe ſentaſſen con èl a la meſa, añadiendo aquellas memorables palabras, que los que ſon participantes de los meſmos peligros, deuen tambien ſerlo de las comodidades, y honras; mientras durò la cena, llamando a cada vno por ſu nombre, alabando, acariciando, y dando gracias aun a los ſoldados particulares, colmò a todos de grandiſsimas eſperanças, y de encendido deſeo de ſeguirle; porque experimentauan en la cortedad preſente el cumplido agradecimiento de ſu Rey en los lances futuros, artificio muy a propoſito para el aprieto en que ſe hallaua, y para la neceſsidad preciſſa, que tenia de la ayuda de los particulares.

Llegò la nueua de la rota el dia ſiguiente a Paris, traida del Señor de Tremble, que preſo ſobre ſu palabra no interuino a la batalla, y pudo retirarſe entre los primeros, y comunicada con el Arçobiſpo de Leon Vicecanciller, y cabeça del Conſejo de la Liga, y deſpues con el Legado, y Embaxadores Eſpañoles, ſe temiò prouablemente, que eſte auiſo alborotaria el Pueblo, y perturbaria en gran mane-

ra la Ciudad de Paris, que eſperando cada hora aliuiarſe de ſus miſerias con el proſpero ſuceſſo de vna vitoria, priuada de toda eſperança de ſalir de tantos ahogos por el medio de las armas, y de la fuerça, trataria de cõſeguirlo por el de la compoſicion, y acuerdò, ſiẽdo la hambre el mas viuo, y mas agudo eſtimulo para leuãtar la Plebe, que no enfrenada del juſto decoro, y reputacion, es ſiempre facil en ſeguir las comodidades preſentes. Y queriendo remediar quanto fueſſe poſsible al inconueniente, reſoluieron deſpues de larga cõſulta, que los Predicadores, de quien el Pueblo ſe fiaua, en el calor de ſus Sermones dieſſen la nueua de la batalla, con los acoſtumbrados efetos de la eloquencia, y procuraſſen confirmar los animos, y diſponerlos a reſiſtir conſtãtes a la aduerſidad de la fortuna. Fue el primero a cumplir con eſta obligacion don Chriſtino de Nizza, que predicando ad Pueblo a diez y ſeis del mes de Março vn Viernes, dexò caer de propoſito en el primer troço de ſu Sermon aquellas palabras. *Quos ego amo, arguo, & caſtigo*, ſobre las quales exagerò, y diſcurriò diſuſſamente pronoſticando, que Dios no dexaria de prouar la Fè, y la conſtancia de los de Paris, como ſe auia experimentado por infinitos exemplos de la Eſcritura, que èl ſolia examinar en el criſol de la tribulaciõ, la firmeza de ſus queridos, y deſpues en el ſegundo ſaliẽdo al Pulpito con las cartas en las manos, q̃ parecia auerſe traido en aquel punto, ſedolio de auer aquel dia hecho oficio, no de Predicador, ſino de Profeta, y que Dios por ſu boca huuieſſe querido auiſar al Pueblo de Paris el trabajo q̃ le auia de ſobrevenir; pues el exercito Catolico auiendo peleado con los enemigos dos dias antes quedò perdidoſo, y vencido, y a eſta nueua añadiò con la fuerça de la eloquencia tantas, y tã eficaces exortaciones, y ruegos, que el Pueblo que le oìa, no ſolo no hizo mouimiento alguno, ſino que ſe moſtrò diſpueſto a perſeuerar en la defenſa, y en la Religion, ſin temer los graues aprietos de la hãbre, y del cerco futuro. Lo meſmo hizieron Guillermo Roſſa, Buchiero, el Preboſto, y todos los demas Predicadores, y vltimamente Monſeñor Franciſco Panigarola, que ſi bien predicaua en Italiano, era oido de gran numero de perſonas por la fama de ſu eloquencia. Llegò tres dias deſpues el Duque de Vmena, mas no teniendo animo de parecer delãte de los de Paris, y temeroſo de las tragedias, que pocos años antes ſevieron en aquel pueblo, ſe detuuo en la tierra de ſan Dioniſio, donde concurrieron luego el Cardenal Legado, el Embaxador don Bernardino de Mendoça, el Comendador Monreal, el Arçobiſpo de Leõ, el Señor de Villeroy, y los Diputados principales de Paris, de quienes auiendo entendido, y mucho mas de Madama de Mompenſier ſu hermana (que con la viueza de ſu ingenio mã tenia en gran parte las coſas de la Liga) la buena diſpoſicion del Pueblo de perſeuerar conſtante en la defenſa, alabò primero tan generoſo propoſito, y diſcurriò deſpues con ellos del eſtado preſente, moſtrando, que por auer procedido la perdida de la batalla mas del deſorden de los Raitres, y diuerſos, y fortuitos accidentes, que de las fuerças de los enemigos, y quedar ſu exercito antes diuidido, que roto, eſperaua en breue juntar vn cuerpo de gente mas poderoſo q̃ el primero. Que no podian temer, que el Papa, y el Rey Catolico faltaſſen a la Religion, y a la ſeguridad del Eſtado, quando ſe deſcubria mayor la neceſsidad; y que aſſi dentro de poças ſemanas verian vn exercito muy florido, freſco, y entero de fuerças, con que ſe prometia oprimir las canſadas tropas del Bearnès. Que todo conſiſtia en reſiſtir al primer impetu, y en ſufrir valeroſamente los primeros golpes del cerco, que ſe preuenia a la Ciudad de Paris, para oponerſe al qual ſe encerraria guſtoſo en Paris, y con ſu exẽplo enſeñaria el camino de reſiſtir a la opugnaciõ de la hambre, que en los demas no auia porque temerſe de los enemigos, pero que era mucho mas importãte a todos, y en particular al ſocorro de los de Paris, ſe encaminaſſe a los confines de la Picardia para vnir el exercito, y recibir los ſocorros de Flandes, y de Lorena, y deſde alli boluer pujante a leuantar el cerco, q̃ tenia por cierto ſaldria vano, y ſin fruto, ſi ſe ſufria cõ paciẽcia alguna incomodidad. Que en ſu lugar quedaria el Duque de Nemurs ſu hermano jouẽ animoſo, y el Cauallero de Aumala ſu primo, al gouierno de la gente de guerra, y al cuydado militar de la defenſa. Que cõ la aſsiſtencia del Cardenal Legado, y de los Miniſtros del Rey Catolico, y con el zeloſo Conſejo de los Diez y ſeis, creia que todas las coſas ſeguirian con la prudencia, que pedia la neceſsidad. Que para moſtrar quan poco temia que la Ciudad vinieſſe a manos del enemigo, y en prendas del ſocorro, que iba a preuenir, dexaria en la Ciudad madre, muger, hermana, y los propios hijos, para entrar a la parte de la fortuna, que corrieſſen los Ciudadanos. Que finalmente no ſiendo neceſſario, mas que ſoſſegar el Pueblo, y cercenar los antojos de vn muy ſobrado ſuſtento, no dudaua de vn fin dichoſiſsimo con exaltacion de la Liga, y ruina total de ſus enemigos.

Alabaron todos el conſejo, y los Cabos del Pueblo prometieron eſtar vnidos, y conſtantes en la defenſa de los intereſſes comunes haſta la muerte, ſuplicandole ſolamente puſieſſe la mayor diligencia poſsible por obuiar a los vltimos males de la Plebe, que por la Religion, y con la eſperança de ſus promeſas, ſe

diſ-

disponia encontrar ossada todos los peligros, que la amenazauan. Partiò el Duque el dia siguiente a Picardia para verse con el Duque de Parma General de las armas del Rey Catolico en los Paises baxos, conociendo ser este el punto mas principal, y que si los Españoles no concurrian a ayudarle cõ empeño, era muy dificultoso formar exercito suficiente para socorrer la Ciudad de Paris, y leuantar el cerco, y en la Ciudad se començò a reparar las murallas, a abrir los fossos, disponer la artilleria, armar el Pueblo, y a proueer, quanto se podia, a la inminente necessidad de la hambre. Entretanto al Rey se rindieron despues de la vitoria Manta, y Vernon, donde se detuuo cõtra su voluntad, y resolucion, porque el rigor del temporal con las lluuias crecidas, y continuas, no solo auia alagado las Campañas, y hundido los caminos, sino tambien impedia la marcha, y campear con el bagage, y artilleria, y a penas los hombres, y caualios se podiã saluar, y defender debaxo de los techos. En este tiempo sobreuino al Rey auiso de otra faccion sucedida en la Prouincia de Obernia jũto a las murallas de la Ciudad de Yssoria, en que los Señores de Florat, y de Quiaserõ, que le seguian, auian roto, y muerto al Conde Rãdano, que gouernaua el partido de la Liga, y con muerte de dozientos enemigos se auian hecho dueños de la Plaça. Ni tardò mucho en llegar otra nueua del Pais de Vmena, en que trauandose Guido Monsiur de Lansac sequaz de la Liga con el Señor de Herrre, Gouernador de Alanson, y Cabo de la gente Real, no se variò el ordinario sucesso de las cosas, porque Lansac con muerte de trecientos soldados suyos, y fuga de los restantes, se saluò huyendo, y dexò a los Reales la possession de la Campaña. Estas mesmas nueuas, que venian a Paris sucessiuamente, afligian a los del gouierno, y mucho mas al Cardenal Legado, sobre cuyas espaldas estriuaua el peso de los negocios presentes, pareciendo a todos, q̃ quien representaua la persona del Sumo Pontifice Romano en vna causa, en que la Religion era el objeto principal, deuia dar ayudas, y socorros de gente para aliuio de la aduersidad, en que se hallaua el partido de la Liga; y el Duque de Vmena publicamente se quexaua, y escriuiò con instancia al Papa, que la escasez, cõ que fauorecia vna causa tan justa, era la principal ocasion de todos los males. Las mesmas quexas dauan los Ministros Españoles, atribuyendo al Legado, que el Rey Catolico no recibiesse satisfacion de sus propuestas, y que mientras el con gente, y con dineros socorria al peligro de la Religion, no faltandole apretos en sus Estados, el Potifice detenido en gastar, y concibiendo dudosos pensamientos en el animo, no embiasse los socorros necessarios, y muchas vezes prometidos, ni asintiesse a la satisfacion que pedia el Rey Catolico, el qual, quando fuesse gratificado con el cumplimiento de sus justas demandas, echaria el resto de sus fuerças en beneficio com̃ũ. Ni fueron mas tardos en lamẽtarse los de Paris, que oprimidos del ahogo presente, y de la exorbitante carestia de vitualias, importunamẽte instauan al Legado por las ayudas, y fauores del Pontifice, pues hazian, y sufrian tanto por la Fè Catolica, y seruicio de la Santa Iglesia, de manera, que cercado el Legado destos afanes, estaua con grandes afliciones, que se aumentaron en estremo, despues que entendiò, que con la llegada, y negociacion del Duque de Lucemburgo el animo del Papa se auia de todo punto enagenado de los designios de la Liga, y que antes parecia estar mal satisfecho de sus acciones, y de la resolucion de auer passado a Paris, y no deteniendole en lugar neutral, como desinteressado medianero de ambas partes, y autor de aquella paz, que podia resultar sin peligro, y daño de la Religion Catolica. Auia partido a Roma el Duque de Lucemburgo cõ titulo de Embaxador de los Catolicos, que seguian al Rey; pero a la verdad por reconciliar al Rey con el Papa, y la Iglesia, y desmentir las calumnias, que sembradas de los Señores de la Liga, eran vniuersalmente creidas, que era hereje obstinado, perseguidor de Catolicos, contumaz a la Sede Apostolica, y peruerso enemigo de la Iglesia. Por lo qual valiendose primero de los Venecianos para ajustar con aquel Senado el modo de portarse, gouernadas con buenos consejos todas sus cosas, prosiguio ossadamente el viage de Roma, donde en las primeras juntas auiendo introduzido con arte la causa de los Catolicos para escusarlos de la amistad con el Rey, y atribuido a ventajas de la Religion, no desamparar al Rey legitimo, ni dexarle en poder de los Vgonotes, sino entretenerle cõ protestas, y obligarle contempladas, y oportunas instancias a reduzirse al gremio de la Iglesia (lo qual no se podria esperar, si desamparado dellos fuesse forçado a entregarse del todo a los hereges) passò despues a representar al Papa los intereses, que con velo de piedad, y nõbre de Religion, gouernauan los animos de los Señores de la Liga, como con este titulo procurauan desposeer de la Corona al legitimo sucessor para darla a Principes Forasteros, ò diuidirla en muchas partes, y arrinconar el Reino, lo qual como era por si mesmo iniquo, è injusto por todas las leyes Diuinas, y humanas; assi era de grande perjuizio a la Religion, y a la Sede Apostolica, que venia a perder aquella Corona, que siempre fue Protectora de la Iglesia, y a diuidirla en muchos Principes debiles, y tiranos, ò a vnirla con la del-

desmedida potẽcia de los Españoles. Que mucho mas justo, mas facil, y mas fruttuoso a la Christiandad seria cõbidar, y disponer al Rey a su conuersion, a que no solo èl se mostraua inclinado por los medios decentes a su honra, y al decoro de vn Rey de Francia, sino q̃ tambien se hallaua forçado del aprieto de su fortuna, experimentando cada dia, quan poco podia prometerse de los Vgonotes en la pretension de la Corona, pues en todas las ocurrencias mas graues auia sido acompañado, y seguido de las fuerças de los Señores Catolicos, los quales se retirarian, quando no tratasse de reconciliarse con la Iglesia. Estas consideraciones, vestidas de todas sus circunstancias adornadas, y encarecidas de la eloquẽcia del Duque, penetraron viuamente el animo del Papa, y añadiendo por vltima razon el Embaxador, que no creyesse su Santidad eran pocos, ò debiles los Catolicos, que seguiã al Rey, sino la mas sana, la mejor, y la mas poderosa parte de la Francia, y que a la liga concurrian pocos Nobles, y vna mezcla de gente inconsiderada, y plebeya, y que no solo los seglares, sino todos los mas illustres Prelados del Reino, abraçauã el partido del Rey con la cautela de la promesa de hazerse Catolico, y desamparar los ritos del Caluinismo, se despertò en la cõsideraciõ del Papa, fuera del temor de no perder el Reyno de Francia, y de no engrandecer los Españoles, otro graue respeto, de no exasperar tanta Nobleza Catolica, la qual era muy dificultoso vencer con la fuerça, sino de procurar con medios dulces, y remedios suaues, ganar el animo del Rey, y conseguir la vnion de l Reino por medio de la paz. Y afirmando el Embaxador, que los Cardenales de Borbon, de Lenoncurt, y de Gondi, junto cõ el Arçobispo de Burges, y otros Prelados, auiã representado lo mesmo al Legado, rogadole, y persuadidole se conseruasse neutral hasta que llegando las cosas a noticia de su Santidad, le diesse los ordenes, que juzgasse mas conuenientes; començò el Papa no menos, q̃ los otros a sospechar, que el Cardenal Gaetano era demasiadamente inclinado a fauorecer los designios de los Españoles, y por tanto no daua a sus cartas el credito, q̃ se requeria, y estrechò la mano en darle dineros, con que ceñido el Legado de tantas dificultades, ò por purgar la sospecha de dependiente del Rey de España, ò procurando recobrar el nõbre de desinteressado, y neutral, que por ventura con mejor consejo huuiera mantenido desde el principio, ò intentando impedir el cerco de Paris, como afirmaua, y discurria cõ los Ministros Españoles, combidò al Mariscal de Viron, a que se viesse con èl en Noisi, Castillo del Cardenal de Gondi, distante de Paris vna jornada, para hallar algun remedio a las ruinas presentes, que no descontentando al Rey, a quien por todos respetos importaua mostrar afeto a la Sede Apostolica, y que por èl no quedaua poner fin a la guerra, se cõ certò, y afetuò con la dilaciõ de pocos dias la junta. Concurrieron por parte del Rey el Mariscal, el Baron de Gieuri, el Secretario Rebol y los Señores de Liancurt, y de Verriera, y por la otra con el Cardenal Legado el Señor de Villeroi, el Marques de Bellin, y otros Señores de la Liga. Fueró los recibimiẽtos, y cortesias muy honrosas, perọ de ningun efeto, porq̃ intentando el Legado persuadir a los Catolicos desamparassen al Rey, ò retardar algun fundamẽto seguro de la paz el cerco, q̃ amenazaua a Paris, y procurando el Mariscal, que el Cardenal Legado exortasse al Rey a su conuersion, con seguridad de sugetarle todos los subditos retirados por causa de la Religion, no podian conformarse tan encontradas intenciones, y la prudencia de entrambas partes no permitia, que vna venciesse a la otra, y assi sin fruto, y sin concluir nada se diuidieron, no consiguiendo el Legado el nombre de neutral, ni el retiro de los Catolicos del seruicio del Rey, ni la dilacion del cerco, que por ventura fue su principal motiuo para diligenciar estas vistas. Pero no se rompieron todos los tratados con esta desvnion, porque el Señor de Villeroi, ò con esperança de conduzir a buen fin el ajustamiento, ò por el mesmo blanco de retardar la venida del Rey, introduxo con consentimiento del Duque de Vmena, platicas sobre este punto con el Señor de Plesis Morne gran confidente, y antiguo seruidor del Rey, si bien por ser de Religion Vgonota, no a proposito para este efeto. Mas el Rey sin perder tiẽpo por los tratados de paz, y persuadido, que quanto mas apretados se viessen los enemigos tanto mas ventajosas seriã las cõdiciones del acuerdo, atendia a expugnar los lugares vezinos a la Ciudad, y ocupados todos los passos, por donde se conducen las vituallas, cerrar la entrada de las riberas, è impedir el transito de la Cãpaña, y desta suerte alcançar cõ los apretos de la hãbre, lo q̃ con la fuerça de las armas no se podia conseguir. Y assi partiendo de Mãta con el exercito a veinte y nueue de Março, ocupò sin dificultad a Queurosa, Monleri, Lañi, y la Ciudad de Corbel, sitios acomodados para plãtar el cerco, y a cinco de Abril puso su Cãpo al rededor de Meluno Es Meluno peq̃ña Ciudad; pero biẽ guarnecida, distante siete leguas de Paris, corre por ella con dos braços el rio Sena, y alli està diuida en tres partes del corriente del rio, y vnida con puentes. Hallauase en ella Monsiur de Forona cõ sesenta caualos, y quinientos infantes, mas con poca prouisiõ de las cosas necessarias a su defensa, y

por

por el temor ocasionado de la vitoria no muy alentados. Dieron muestras de defenderse por auerse vnido con ellos quinientos Ciudadanos biẽ armados, y próptos a todas las faccio nes; pero batido el Rebellin de la puerta cõ siete cañones, y dos gruessas culebrinas, la infanteria del Rey acostumbrada a vencer mayores dificultades, dio el assalto con tanta ferocidad, que aunque la brecha era angosta, y muy alta, ocupò el Rebellin, y la puerta con muerte de sesenta defensores, que retirandose de la otra parte del segundo puente en la vltima, y opuesta parte de la tierra, prendierõ fuego en el sitio, que desampararon para impedir, que los assaltadores, que les iban al alcance, no pudiessen continuarlo, y cõ este fuego se abrasaron muchas casas, mas las restãtes fueron saqueadas de los soldados. La otra parte de la tierra, donde se retiraron los defensores, imposibilitada de resistir, capitulò el rẽdimiento, si dentro de tres dias no recibia socorro. Alojado aqui el Rey en los Burgos, vino a verle con saluoconduto el Señor de Villeroi, el qual aduirtiendo, que el Señor de Plesis, temeroso que el Rey mudasse Religion, no procedia con sinceridad en el tratado de la cõcordia, alcançò por medio del Señor de la Veriera verse con el Rey mesmo, y a este fin vino a visitarle. Reusò desde el principio el Duque de Vmena, ya retirado a Sueffons, que el Señor de Villeroi tratasse la paz, pareciendo se podria atribuir a falta de valor en la presente fortuna, mas despues, ò procurando añadir con la sospecha de la paz, zelos a los Españoles para alcançar socorros, ò esperando retardar el cerco de Paris con las platicas de la cõcordia, ò deseando penetrar por este camino los designios, è intencion del Rey, ò mouido destos tres fines juntamente, permitiò al Señor de Villeroi hablasse con el Rey, è introduxesse esta negociacion. Por lo qual llegado a Meluno, y recibido amorosamente del Rey, començò con eficacia, falta de erudicion, y de letras, pero copiosa por naturaleza, y abundãte de palabras, a representarle, como ansioso del peligro, y de las calamidades de su Patria, y deseoso de verla libre de las ruinas que padecia, auia sacado licẽcia del Duque de Vmena, Cabo del partido de la Liga, de venir a besar la mano a su Magestad para descubrir algun remedio, con el qual, sepultadas las discordias, se pudiesse conseguir la paz. Que esperaua, antes estaua seguro, que su Magestad no tendria menor deseo de terminar las guerras ciuiles, y poner en la antigua quietud, y tranquilidad el Reyno, que Dios, la fortuna, y su valor le auian concedido. Que el vnico, y singular remedio de alcançar tanto bien era muy facil, y dependia solo de su voluntad, porque consistiendo la suma de todo en el punto de la Religion, el Duque de Vmena, ofrecia rendirle obediencia siempre, que a peticion de los Catolicos, no por temor, se resoluiesse a abraçar los ritos de la Iglesia; y que de su voluntad dependia, no solo pacificar el Reino, sino verse el mas florido, el mas poderoso, el mas obedecido, y reuerenciado Principe, q̃ muchos años antes gozò la Francia. Que la ocasion presente aconsejaua esta deliberaciõ, porque vencidos sus enemigos cõ las armas, no se podria dezir se conuertia por temor, ò abraçaua la Religiõ Catolica por fuerça, atribuyendose este bien a su voluntad, conciencia, y eleccion. Que este saludable, y oportuno medio haria su vitoria tan feliz, y prouechosa, quanto su valor la auia hecho plausible, y gloriosa, y se conseguiria aquel verdadero fin que deue ser propio de todas las vitorias, y en particular de las ciuiles, que es el reposo de la paz, porque esta bondad suya le sugetaria mas Ciudades en vn dia, que con la fuerça de las armas, aunque vitoriosas, rendiria en el curso de su vida. Que de la vitoria proseguida con las armas resultarian infinitos daños, y lastimosas calamidades, ruinas de Fortalezas, sacos de Ciudades, muertes de hombres, despoblacion de los Paises, que todo redundaua en daño propio suyo, q̃ era el natural Señor; mas depuestas las armas con esta conuersion, la vitoria acarrearia seguridad, quietud, gozo, y salud vniuersal, que como a legitimo Principe le deuia ser mas amable, que todas las vitorias posibles. Que considerasse su Magestad, que si bien su vitoria fue señalada, y grande, no auia atemorizado las Ciudades, ni desalentado los parciales de la Liga desuerte, que alguno se huuiesse mouido a desamparar el Partido, y rendirse a su obediencia, naciendo esto de la fuerça, y del imperio, que tiene la Religiõ en el pecho de todos los hombres, la qual persuadia se sufriessen todas las calamidades, que se podian representar a la imaginacion, antes, que aventurar alma, y cõciẽcia; y que si la Plebe de las Ciudades lleuada deste respeto era tan constante, podria consiguientemente pensar, que mucho mas firmes estarian el Duque de Vmena, los Cabos del Partido, el Pontifice, y el Rey Catolico resueltos a emplear todas sus fuerças por assegurar la Religion. Que sabia muy bien, y auia experimentado en sus Vgonores, que el culto de la Fe es tan poderoso, que haze los animos invencibles, y no se puede domar con las armas, ni con la fuerça. Que seria prudente consejo preuenir, quanto se seruirian en fauor suyo los Forasteros deste pretexto de Religion, el qual si obligò otras vezes a los Vgonotes a pactar con los Ingleses, no seria marauilla, q̃ en el aprieto presente forçasse los Catolicos a aceptar las propuestas de los Españoles, y se

obuia-

obuiaua este peligro assegurando las conciẽcias y no reduciendolas a la vltima desesperacion. Que su Magestad propusiesse delante de los ojos, le era necessario expugnar Ciudades sugetar Prouincias, vencer exercitos, rendir Fortalezas, antes que hazerse Rey pacifico por medio de la guerra; y que vn dia podia allanar estas dificultades, dando satisfaciõ a sus vassallos en el punto de la Fè. Que fue grande la vitoria, mas que era necessario asse gurarla de la variedad de la fortuna, lo qual podia conseguir no con nueuas empressas, sino con su templança, y con el agrado de sus subditos. Que el tiempo, y lance presente le combidauan a tan digna, y santa obra, y a no esperar, que el Duque, y los Cabos de la Liga se vniessen tanto con el *Rey* Catolico (cuyos socorros eran necessarios en la continuacion de la guerra) que no tuuiessen lugar de disponer de si mesmos. Que finalmente la justicia, y la vtilidad le hermanauan en esta resolucion, porque auiendo recibido tantos fauores de Dios, no era tiempo de dilatar su cõuersion, pudiendo efetuarla con decoro, y gloria, sin sospechas de vileza de animo, y de humilde abatimiento.

Respondiò benignamente el Rey, que alabaua la intencion del Señor de Villeroy en solicitar el reposo del Reyno, y se alegraua de oir, que el Duque de Vmena se hallasse tan bien dispuesto. Que reconocia de la mano de Dios, y de la Nobleza la vitoria, que auia cõseguido. Que Dios Protector de la justicia, y de la razon, defenderia su causa, y la Nobleza invencible que le seguia, seria el instrumẽto de la gracia Diuina. Que el Reyno le tocaua de derecho por sucesion natural, y por via legitima, y a todos notoria; de suerte, que los Principes Forasteros injustamente le impedian la possession, y mucho mas sus subditos le negauan la deuida obediencia. Que èl nunca ofendiò a nadie, ni merecio tan violenta oposicion, y se defendiò siempre templada, y modestamente, nunca hizo agrauio, ni daño a Principes Forasteros, ni a subditos de la Corona, que les obligasse a la vengança. Mas que acordandose del poder marauilloso, y del liberal fauor de Dios, con que en los tiempos de su debilidad, y miserias, le auia conseruado, y defendido de tantas, y tan largas persecuciones, quando todo el vniuerso parecia conjurado contra su persona, no podia creer, que su Diuina Magestad quisiesse dexar imperfeta vna obra tan grande, antes viuia seguro, q̃ miraria la justicia de su causa, y las suplicas q̃ a todas horas se hazia en lo intimo de su coraçon; y assi no temia las armas de España, ni las fuerças de los Rebeldes, y se prometia del auxilio diuino, y del sequito de la Nobleza arruinarlos, y destruirlos. Que sabia muy bien, que la templança, y la modestia eran mas vtiles en la vitoria, que en otro tiempo, pero q̃ èl no pretendia oprimir, ni dañar a nadie, sino hazerse obedecer de los que eran subditos por naturaleza. Que su fin era ser Rey en la execucion, como lo era en el derecho, y que el animo del Duque de Vmena, y de los que le seguian, deuia ser de viuir en paz, en seguridad, y honra, a la obediencia de aquel *Rey*, q̃ Dios, y la naturaleza les auia señalado por sucesion legitima. Que èl estaua pronto a darles toda satisfacion, y hazerlos participantes de su gracia, y fauores, sin traer a la memoria las cosas passadas. Que antes deseaua vencer con el perdon, clemencia, y liberalidad, q̃ con la espada, assi por ser camino mas breue, como mas conforme a su genio, y a su natural, enemigo de sangre, y de vengança, è inclinado a beneficiar sus vassallos, y pacificar su Reino. Que a èl tocaua dar leyes a los subditos, y no recebirlas dellos, y con todo esso, si zelosos de sus conciencias, y religion, deseauan assegurarla, les daria todo resguardo conueniẽte; y que ya por diuersas experiencias les era notoria la candidez, y seguridad de su palabra, a que no auiendo faltado hasta entonces, estaua resuelto a no hazerlo en adelante. Que los Principes, y Señores, y Gentilhombres, q̃ le seguian, y eran mas en numero, que los que acompañauan al Duque, le auian contentado de la promessa, que les hizo de dexarlos viuir pacificos en la conciencia, libertad, y religiõ, y que assi tambien los otros deuian contentarse de lo mesmo, y seguros en sus particulares intereses permitir, que el pensasse en la salud de su alma con aquellos medios, q̃ N. S. se siruiesse de inspirarle en tiempo oportuno, y con modo conueniente, y proporcionado. Y preguntò al Señor de Villeroy, si auia visto su promessa, y declaracion hecha despues de la muerte del Rey, el qual le respondiò auerla visto èl, el Duque de Vmena, y los otros Señores sus sequazes; pero q̃ todos creiã no poder en conciencia, con qualquier condicion, obedecer a vn Rey no Catolico, antes opuesto a aquella Religion, que heredaron de sus antepassados. A que respodio el Rey, que èl no era infiel, pagano, ni idolatra, que adoraua, y seruia al mesmo Dios de los Catolicos, y que en caso, que importasse a su conciencia, y salud el mudarla, Dios auia de obrar, y no los hombres, y se auia de hazer con amorosas instrucciones, y no a golpes de espada, y de pistola. Que sino se auia resuelto a hazerlo por fuerça a instancia del Rey passado, quando veia a los ojos su propia ruina, y perdicion, mucho menos se determinaria por las de sus rebeldes aora, que por gracia de Dios se hallaua superior, y vitorioso. Que no era obstinado, antes queria ceder a la verdad, ser informado, è instrui-

truido, y satisfacer a su conciencia, y si dexaua libre la de sus subditos no era razon le obligassen por su capricho a lo que con madurez de consejo, y con tiempo señalado de la Prouidencia diuina, se auia de obrar. Que era hõbre escrupuloso, y estimaua mas la salud del alma, que las cosas terrenas, y assi queria caminar poco a poco, y con las deuidas, y cõuenientes cautelas.

Replicõ el Señor de Villeroy, que antes, porque de todos era tenido por Principe de conciencia, y afeto a su secta, temian, que en llegando a la Corona, no permitiria, que los vassallos viuiessen en Religion diferente de la suya, y que èl tenia por falsa. Que el siempre oyò dezir a muchos, y a Teodoro de Beza en la conferencia de Poesi, que la vna dotrina es mas distante de la otra, que el Cielo de la tierra, mas que estas disputas no se auian de deslindar con las armas. Que su Magestad auia siempre dicho, queria ser instruido, y nunca se venia a este acto, y no faltauan Prelados, y Doctores, que en poco tiempo le hariã cierto de la verdad. Que no conuenia fomentar las armas, y dexar correr las discordias, sino con el cumplimiento de sus promessas consolar todos los subditos, assi los que le dieron la vitoria, como los que por sola la Religion se diuidieron dèl. Y finalmente no se podria dezir mas, q̃ los contumazes, y sedicioso eran causa de la guerra, pues las cosas estauan reduzidas a termino, que de su Magestad dependia establecer la paz con su conuersion, y no efetuandose esta despues de tantas promessas, se imputaria a èl, y no a los otros, todos los males, y calamidades futuras Estas vltimas palabras penetraron viuamente el animo del Rey, el qual respondio oiria el parecer de sus buenos, y fieles vassallos que le seguian, y comunicado con ellos este punto, daria la respuesta el dia siguiente, en que estando ya a punto de partir de Meluno, llamò al Señor de Villeroi, y le dixo boluiesse al Duque de Vmena, y le representasse que auia oido gustoso lo que de parte suya se le propuso, q̃ deseaua abraçar, y fauorecer a todos, y particularmẽte al Duq̃ de Vmena, y a los de su Familia, si le ayudauan a pacificar el Reyno, como podiã facilmẽte, y q̃ en esto les daria toda cumplida satisfacion. Quanto al punto de la Religion dixo tenia contentos a los Catolicos q̃ le seguian, que eran muchos, de gran linage, de gran poder, y de experimentada prudencia, con quienes se podian conformar todos los otros; pero que si deseauan mayor seguridad, y cautela por la conseruacion de su Fe, y salud de sus conciencias, estaua prompto a darla cumplidissima, auiendo considerado quanto èl le representaua. Que no podia passar mas adelante a tratar con èl, no teniendo del Duque de Vmena autoridad, ni licencia de concluir, y por tanto, que si le embiauan Diputados, y Comissarios con suficientes poderes, el los recibiria con gusto, los trataria bien, y procuraria dar al partido del Duque toda mayor, y mas cumplida satisfacion por el deseo, que tenia de librar sus Pueblos de las aflicciones, y de las calamidades de la guerra ciuil. Respodiò el Señor de Villeroi era justo, y prudente el reparo de su Magestad de no tratar, sino es con quien tuuiesse autoridad de concluir, pero q̃ se acordasse, que el Duque no era absoluto dueño, sino cabeça de la Liga, la qual dize relacion à todos los otros miembros, sin cuyo consentimiẽto no podria reconocer a su Magestad por Rey de Francia, y deliberar sobre el punto de la Religion. Que era necessario conferir con ellos, y resoluer en comũ; y su Magestad, auiẽdo sido tantos años Cabo de su faccion, sabia por experiencia, que no se podia hazer sin dilacion de tiempo, deuiendo vnirse los interessados desde tantas Prouincias distantes, y separadas, que ardiendo la guerra no era possible hazerlo en esta Assemblea, y assi era forçosa vna suspension de armas, ò a lo menos vn numero de passaportes suficiẽtes, para juntar los que deuian consultar de la suma destas cosas. Al nombre de suspension de armas replicò el Rey luego, q̃ no auia q̃ hablar de aquel punto, porque no queria con dilacion alguna malograr el fruto de la vitoria, ni retardar el curso de las armas, auiendo experimentado quanto importaua al adelantamiento de su fortuna; mas que del modo de juntar los suyos dexaua el cuidado al Duque de Vmena, no siendo su animo alargar la execucion de las armas por vn solo momento.

Con esta respuesta, y palabras semejantes recebidas del Mariscal de Viron, partiò el Señor de Villeroy sin cõclusion de paz, ni de tregua, y salieron vanos los artificios enderezados a impedir el cerco de Paris. Por tanto el Rey, a quien se rindieron Cresci, y Moretos, lugares debiles, y Prouins Ciudad rica, pero no fuerte, si bien es cabeça de la Prouincia de la Bria, y distante veinte leguas de la Ciudad de Paris, passò a Nangi, donde vnido el exercito, q̃ se auia diuidido para conquistar estos lugares, fue a quinze de Abril a ocupar las tierras superiores, que podian cerrar a Paris. Rindieronsele sin contienda Monterolo, Bre, Conte Roberto, y Nongiant sobre la Sena, mas la tierra de Merico, lugar muy pequeño, atreuiendose a resistir, fue expugnado furiosamente, y saqueado del impetu de los soldados. Quedaua en aquella vanda Sans, Ciudad gruessa, y aficionada a la Liga, sita en los confines de la Bria, y Borgoña, donde se hallauan el Señor de Quiamballon, y el Marques Fortunato Maluisino, pero poco conformes, porq̃ Quiã-

ba-

ballon buſcaua ocaſiõ de paſſar al ſeruicio del Rey, y de aſſegurar ſu fortuna con la entrega de la Ciudad, y el Marques queria defenderla por importarle a ſu honra, no teniendo, como Foraſtero, otro fin, que parecer buen ſoldado, y ſeruir al Duque de Nemurs, de quien era Lugarteniente en la compañia de hobres de armas. Por lo qual tratando Quiamballon ſecretamente con el Mariſcal de Aumont, y exortando al Rey ſe acercaſſe a la Ciudad, ſe puſo el ſitio ſe planto la artilleria, y ſe comẽçoa batir con eſperança, que dentro ſe origi naria algun tumulto fauorable al Rey entre los Ciudadanos, pero dado vn aſſalto para experimentar la conſtancia de los defenſores, a que el Marques, y vezinos hizieron valeroſa reſiſtencia, el Rey por no perder tiempo en eſta opugnacion no muy neceſſaria, è interrũpir la empreſa de Paris, en que conſiſtia la ſuma de las coſas, leuanto ſin dilacion el ſitio, y atendio a rendir, y fortificar los pueſtos, q̃ podian impedir la conduta de las vitualias a Paris Anſioſo el Cardenal Legado de ſu peligro y del cerco de Paris, hizo introduzir nueua platica de concordia con el Mariſcal de Viron por medio del Obiſpo de Ceneda, y el Obiſpo vino a Bre a verſe con el Mariſcal. Por ſer Veneciano, y de Patria fauorable a las coſas del Rey, tenia mayor entrada, que otros, y aſsi traro con grandiſsima libertad de ſu coterſion, y deſpues deſcendio a la platica de vna ſuſpenſion de armas, con que ſe pudieſſe con mayor madurez negociar la paz. Mas no fue menos vana eſta prueua que las otras, eſtando el Rey determinado à no detener el curſo de ſus armas, y quanto mas lo procurauan los enemigos tanto menos diſpueſto a concederles lugar de reſpirar. Y porq̃ veia a los Señores de la Liga atentos a ganar tiempo para juntar exercitos, y ſocorros, concebia mas ſegura eſperança de conſeguir en breue por medio del cerco, ſin peligro, y ſin ſangre la Ciudad de Paris Por lo qual ſaliendo todo contrario al deſignio del Obiſpo, procurò verſe perſonalmẽte con el Rey; pero de ſuerte, que pareciеſſe ſe hazia acaſo, y comunicandolo cõ el Abad de Eboene diſpuſo eſte, que el Rey ſalieſſe de mañana a caça, y que el Obiſpo partieſſe algo tarde para boluer a Paris; de modo, que ſe encontraron caſi accidentalmente por el camino; ſaludaronſe con amoroſas demonſtraciones, y deſpues de caminar a caual o vn gran rato, entre el Obiſpo en el diſcurſo, que auia determinado hazer, exortando al Rey a ſu conuerſion, y a reduzirſe al gremio de la Igleſia, a que reſpondio con las ordinarias razones, que no era obſtinado, y que deſeaua hazerſe capaz de la verdad con las circunſtancias de tiempo lugar y perſonas, que conuenia, y no ſer violentado de la fuerça, y amenazas de ſus enemigos, ſino inclinado de la gracia, y de la inſpiracion de Dios. Replico el Obiſpo, que para eſto ſeria buen medio la tregua, en que depueſtas las armas, tendria comodidad de recibir inſtruccion, y obrar con decoro, y prudencia. Pero en oyendo el Rey ſe hablaua de tregua, reſpondiò en alta voz, que ſi fuera buen Veneciano, no le diera ſemejante conſejo mas que aquellas eran palabras del Cardenal Gaetano, el qual ſe moſtraua mejor Eſpañol, que Religioſo, y començó a quexarſe grandemente dèl, que portandoſe contra las comiſsiones del Põtifice, ſe declaro ſu enemigo al entrar en el Reyno, y reſidiò en la Ciudad que era cabeça de la parte contraria, quãdo le conuenia eſtar en lugar neutral, como quien repreſentaua la Sede Apoſtolica, y al Põtifice Padre comun, y con buenos conſejos, que entonces tuuieran mayor credito, y con acciones conformes a ſu obligacion, y a ſu eſtado, procurar, y concluir la paz; pero que aora atemorizado del preſente peligro ò cooperando a los deſignios de los Eſpañoles, no intentaua introduzir la concordia, ſino hazer vano el fruto y el efeto de ſus armas, mientras la Liga tuuieſſe tiempo de rehazerſe, y que aſsi no eſtaua diſpueſto a darle oidos, y con eſtas palabras ſe diuidieron, y boluio el Obiſpo con la vltima determinacion a Paris.

Faltando con ſu buelta toda eſperança de tregua, ſe atendio con mayor diligencia a las prouiſiones conuenientes para ſufrir la graue opugnacion que preuenia el enemigo. Eſtaua ya diſpueſto el Pueblo con las exortaciones de los Predicadores, y con la negociacion de los Cabos del gouierno, a tolerar el cerco, y auẽturar las vidas, antes que las conciencias, perſuadido de los frequentes Decretos de la Sorbona, de las declaraciones, y propueſtas del Cãrdenal Legado, q̃ no ſe podia tratar acuerdo con los hereges, ni aceptar vn Rey de Religion diuerſa, obſtinado en ſus opiniones, perſeguidor de la Igleſia, y enemigo de la Sede Apoſtolica. Mouidos, y confirmados eficazmente los animos deſtos diſcurſos, que a todas horas ſe hazian en los Pulpitos de las Igleſias, y en las juntas de los particulares, no ſolo eſtauan promptos a ſufrir conſtantes el peligro, y fatigas de las armas, y lo que era mucho mas cuidente, y terrible, la extrema miſeria de vna rabioſa hambre; pero ni podian tolerar que alguno oſaſſe intentar, ò afirmar lo contrario; de modo, que muchos, que ſe dexaron dezir era mejor acomodarſe que perecer de hambre, y mas ſaludable la paz, que el cerco, fueron con el furor del pueblo ajuſticiados en publico, ò precipitados en el rio, como perſonas condenadas, enemigas de la Fè Catolica, y tocadas del veneno de

la

la heregia. Aumẽtauan esta constancia la presencia del Cardenal Legado, la residencia de las Duquesas de Nemurs, de Mompensier, y de Vmena, la promptitud, y actiuidad del Duque de Nemurs, y del Cauallero de Aumala, y mucho mas la esperança certissima, que con repetidas cartas daua el Duque de Vmena a todas horas de socorrer la Ciudad dentro de pocas semanas. Queriendo acrecẽtar esta buena disposicion del Pueblo los Cabos con demonstraciones exteriores, se hizo por orden del Cardenal Legado vna solemne processiõ, para inuocar en la necessidad presente el fauor diuino, en que interuenian los Prelados, Sacerdotes, Monges, y Reglares con sus habitos ordinarios, pero armados de coseletes, de arcabuzes, de espadas, de partesanas, y de toda suerte de armas ofensiuas, y defensiuas, haziẽdo juntamente muestra de la deuocion, y cõstancia de animo preuenido a la defensa. Ceremonia, que si bien a muchos parecio indecente, siruiò empero para alentar la Plebe, la qual veìa los mesmos, que la exortauan con las palabras al sufrimiento, preuenidos, y armados para passar los propios peligros, y tolerar las mesmas fatigas; assi tal vez las cosas vanas ayudan a pensamientos, y fines grauissimos. Despues desta Procession se hizo otra, en que iban todos los Magistrados de la Ciudad, y entre las ceremonias della el Duque de Nemurs Gouernador, y los Cabos de la soldadesca, y los Magistrados del Pueblo, juraron publicamente en la Iglesia Mayor defender la Ciudad hasta la muerte, ni rendirse, ò ajustarse con Principe, que fuesse herege por qualquier calamidad, peligro, aprieto, ò necessidad, q̃ les sobreuiniesse. Hallauanse en la Ciudad dozientos cauallos escogidos, gouernados del Señor de Vitri, las Cõpañias de hombres de armas del Duque de Nemurs, y del Cauallero de Aumala, y cien arcabuzeros a caualllo, ochocientos infantes Franceses, parte de los quales se hallaron con el Señor de Forona en Meluno, quinientos Esguizaros, y mil y dozientos infantes Tudescos de la leua del Conde de Colalto, gouernados del Baron de Erbestein. Pero el fundamento de la defensa cõsistia en la vnion, y en la constancia del Pueblo, que muy numeroso, y por la experiencia larga acostumbrado a las armas, dispuesto al orden de los Magistrados, y diuidido en quarteles, se presentaua voluntarioso, y pronto a todas las facciones, y con el exemplo de los Clerigos, y Frailes, que armados subian a las murallas, obraua en todas las cosas con admirable constancia, ni faltaua a empleo necessario a la defensa.

Tiraronse dobladas cadenas a las bocas del Rio, donde entra, y sale de la Ciudad, reparauanse las murallas, y los terraplenos en los sitios, donde parecian debiles, allanauanse algunos puestos, terraplenauanse otras partes de la muralla, dispusiase con orden la artilleria en los lugares mas peligrosos, y en todas las preuẽciones se descubria admirable la prõtitud de los Ciudadanos. Mas esto no congoxaua a los Cabos del gouierno, porque sabiã que el Rey no intentaria rendir por fuerça la Ciudad defendida de tan grueso numero de Ciudadanos, y mas del pecho de los hombres, que de la fortaleza de los reparos, sino q̃ aten deria a domarla con la hambre, lo qual parecia muy facil por la muchedumbre del pueblo acostumbrado a los regalos, y delicias, y q̃ aora se hallaua en tanta necessidad, que priuado de todos los bastimentos, se alimentaua de solo pan a precios exorbitantes; y no se dudaua, que tardando el socorro, y estrechando el Rey mas de cerca el sitio, se reduziria la Ciudad a las vltimas, è intolerables calamidades. Y assi solicitauan al Duque de Vmena a jũtar el socorro, y el Cardenal Legado despachò a Flãdes a Pedro Gaetano su sobrino, para exortar al Duque de Parma a embiar conforme al orden del Rey Catolico, promptos, y apressurados socorros, y al mesmo efeto passò tãbien el Comendador Monreal, pagador, y Comissario del Rey Catolico. A estas prouisiones exteriores se añadian las de dentro, porque atendiendo los Cabos del gouierno a remediar, quanto fuesse possible, las necessidades del Pueblo, hazian repartir con gran cuidado el trigo, que se hallaua en la Ciudad, y por ser el precio extraordinario, y no tener la Plebe dineros para comprarle, el Cardenal Gondi, Obispo de Paris, no por inclinacion a la Liga, sino por compasion de ver perecer los pobres, que no podian alimentarse, cessando en la Ciudad todos los oficios, permitiò, que se sacasse la plata, y votos de las Iglesias, y se cõuirtiessen en dinero para socorrer a los necessitados con obligacion de restituirlo en cessando el ahogo presente. El Cardenal Legado ocupado en lo mesmo, repartiò entre los pobres cincuenta mil escudos sacados con gran fatiga de las manos del Papa, y haziendo fundir su plata, y conuertirla en moneda, la distribuyò con grandissima alabança entre los menesterosos. El Embaxador don Bernardino de Mendoça prometio dar cada dia ciẽto y veinte escudos de pan, y las Princesas, y Señores mas ricos acudian con todo esfuerço possible vendiendo las propias alhajas, adornos, y joyas para el aprieto miserable de la plebe. Pero ya començauan a ser muy escasas las prouisiones por el crecido numero de personas, y continuo gasto de trigo, porque el Rey abançado con la expugnacion de los Lugares vezinos, apretaua cada dia mas el cerco, ni por los Rios se conduzian a la Ciudad vituallas de

fuer-

fuerte alguna: porque Lañi, S. Moro, y el Puẽte de Quiarantona, que eſtauã al gouierno del Baron de Giuri, cerrauan la entrada del Rio Marna. Monterolo, donde eſtaua vn grueſſo preſidio, gouernado de Monſiur Quianlioto, cerraua el paſſo de la Ribera de Iona. Los preſidios de Moreto, de Melum, de Bre, y de Corbel, impedian el tranſito de la Sena por la parte ſuperior, y por la inferior el Mariſcal de Aumont, alojado en el Puente de San Clu: y las tierras de Poeſi, y de Conflan bien guarnecidas, interrumpian el paſſo de la Ribera, aſsi como la tierra de Beomonte abundantemente municionada, y preuenida impedia la nauegacion del Rio Oiſa, de tal ſuerte, que cerradas todas las Riberas, que vulgarmente ſe llaman las Amas del pueblo de Paris, ſolo que daua aquel poco mantenenimiento, que por tierra ſe podia eſcondidamente traer a la Ciudad. Para impedirle, paſsò el Rey el Rio Sena, y plãtado en las llanuras cercanas a la Ciudad, eſtendiò ſu exercito deſde la puerta de S. Antonio, que mira a Leuante, haſta la de Mõtemartir buelta a Poniente, y ſiruiendoſe de la comodidad del ſitio puſo dos cañones ſobre el collado de Monfalcon, y otros dos en Montemartir, rodeolos de trincheras, y preſidiò el lugar con guarniciones, y el dia ſiguiẽte a nueue de Mayo hizo correr la caualleria haſta los Burgos de San Martin, y de S Dioniſio puestos entre las dos primeras, abraſar, y deſtruir los molinos de viento, no pudiendo entrar en los Burgos por eſtar fortificados cõ foſſos, con reparos, y con cubas llenas de tierra, y eſcaramuçandoſe eſte dia valeroſamẽte con los caualos del Señor de Vitri, que ſalieron de la puerta de San Martin, y con algunas compañias de infantes, fue herido el Señor de la Nua de vn arcabuzazo cõ la acoſtumbrada deſgracia, de cuyo valor, y conſejo ſe fiauã todos grandemente. Auia determinado el Rei alojar el exercito en aquella parte por dos principales razones, la vna, porque poſſeyendo la Liga el boſque de Vincena, ſito en la vãda de Leuãte junto al Rio, y la Ciudad de Sã Dionis, que yaze àzia Poniente, no ſolo podia hazer correr facilmente la caualleria, y rõper los caminos para q̃ no ſe pudieſſe paſſar a la Ciudad por aquellos lados, ſino la apretaua tambien con el cerco, deſuerte, que eſperaua rendirla en breue tiempo. La otra razon, era, que eſperandoſe el ſocorro de la parte de Chãpaña, y de Picardia, èl eſtaua alojado en el camino Real, por donde deſde aquellas Prouincias ſe viene a Paris; de modo, que ſe hallaua prompto a boluer el exercito a la parte, por la qual vieſſe aſſomar el enemigo. Eſtendido aſsi el exercito deſde las Riberas del Rio Marna haſta lo interior de la Sena, quedaua impedida toda la Campaña con frequentes correrias, y ſe trauauan a todas horas grueſſas eſcaramuças con los Ciudadanos, que forçados de la neceſsidad procurauan robar trigo, forrage, y otras vituallas, y haſta los cauallos muertos, y lo podian hazer pocas vezes; y al meſmo tiẽpo eſtauan apretados, y cercados S. Dioniſio, y el boſque de Vincena, Caſtillo fortiſsimo, y el Conde de Monleuriero paſſada la Sena auia pueſto el ſitio a Danmartino tierra de los ſeñores de Memoranſi, y diſtante ſiete leguas de la Ciudad, donde eſtaua recogida gran copia de vituallas; demodo, que eſtrechados los de Paris por todas partes començauan a padecer los vltimos aprietos de la hambre, y ſolo con el valor del animo ſufrian el rigor de la preſente fortuna. Mientras con ſuma contiẽda de los animos ſe atiende al cerco, y a la defenſa de Paris, el Cardenal de Borbon agrauado de los años, y conſumido del canſancio de ſu priſion, murió en Fontenè, cuya muerte dio claramente a entender a todos, que ſu perſona ſolo auia ſeruido de velo para cubrir las paſsiones, y los intereſſes de los mas poderoſos; porque en el partido de la Liga, no ocaſiò nò nouedad alguna, y los de Paris proſiguierõ conſtantes con nueuos decretos de la Sorbona, que afirmauan no ſe podia aceptar nueuo Rey, que fueſſe de Religion diferente, y el Duque de Vmena atreuiendoſe a llamar con vn manifieſto los Diputados de las Prouincias a Meos, para elegir de comun conſentimiento vn Rey, conſeruò el meſmo titulo de Lugarteniente general del Eſtado, y de la Corona de Francia, y continuò en exercitar con los propios medios la guerra, cuyo fin al preſente era librar a Paris, que no pudiendo conſeguirſe ſin ſocorros poderoſos del Rey Catolico, el Duque de Vmena por reſoluer la forma, y abreuiar la execucion, paſso a Condè lugar de confin para verſe con Alexandro Farnes Duque de Parma, a cuyo gouierno eſtauan ſugetas todas las armas, y fuerças Eſpañolas. Era la intencion del Rey Catolico, que ſe ſocorrieſſe la Liga, y ſe libraſſe del peligro Paris; pero con tal, que tantos gaſtos, y ſocorros empleados en aquella empreſſa, no ſalieſſen vanos, è invtiles a ſus propios intereſſes: porq̃ ſe veìa, que quando ſe ajuſtaſſen el Duque de Vmena, y la Liga a reconocer al Principe de Bearne, no ſacaria èl de ſus fatigas mas que ganar vn poderoſo enemigo, y quando ſucedieſſe en la Corona el Duque de Vmena, ò otro de la Caſa de Lorena, conocia adelantaria poco ſus intentos, porque los intereſſes de Eſtado en breue harian enemigo qualquier poſſeedor de la Corona, pudiendo mas entre los hombres los intereſſes prelentes, q̃ la memoria de las obligaciones paſſadas. Y aſsi fiẽdo forçoſo para paſſar a Francia con exercito poderoſo, hazer crecidos gaſtos, y dexar en

pe-

peligro a Flandes, donde las Prouincias rebeldes no hallando estoruo, harian grandes progressos, deseaua se compusiessen de suerte las cosas, q̃ à èl tocassen los frutos, q̃ de los gastos, y empressas de sus exercitos, podian resultarle, lo qual por el natural de los Franceses, y por el estado de los negocios, era muy dificultoso: porque el Duque de Vmena Cabo de la Liga, y dueño de las armas, no solo pretendia para si el Reyno, sino estaua resuelto a no consentir, que se enagenasse alguna Prouincia, ò Ciudad: y la mayor parte de los pueblos, naturalmente enemigos de los Españoles; y aora por la necessidad apretada amigos, no sufririan ser dominados dellos, y juzgauan bastaua al Rey Catolico ser celebrado por caudillo, y protector de la Religion Catolica, y q̃ el nueuo Rey le ayudasse a sugetar las Prouincias de los Paises baxos, sin pretender otro beneficio del fauor, que daua a la causa comũ. Y assi era dificultoso hallar medio en tantas pretensiones, y muy arduo mantener en fidelidad animos tan delicados, y faciles, para que no se inclinassen a reconocer, y a seguir a Enrique Principe domestico, y natural, y por tanto era necessario con gruessos gastos, con grande industria, y flema, y cõ infinita paciencia, gouernar el designio, que entre tantas sospechas, y dificultades, tenia apariencia de graue daño, y de crecidas perdidas, sin esperança de fruto proporcionado.

Por esta causa el Duque Alexandro Principe prudente, cauto, y enemigo de auenturarse facilmẽte al arbitrio de la fortuna, juzgaua per nicioso consejo desamparar las cosas propias de Flãdes por emplear todas las fuerças en vna empressa tã incierta, y fundada en el natural boltario de Frãceses, y auia procurado diuertir al Rey Catolico de semejante pensamiẽto. Pero juzgando lo cõtrario el Cõlejo de España deseoso de aumentar la gloria en la defensa de la Religion, ò por vẽtura lisongeado de las esperanças, y viniendo orden del Rey, que atendiesse principalmente a las cosas de Frãcia, creia el Duque tẽdria mejor salida lo que se deseaua en España, si huyendo los lances de auenturar los exercitos, y arriesgar toda la reputacion de vn golpe, se procurasse, q̃ la guerra caminasse con tardos, y lentos progressos, en q̃ cansada no menos la parte de la Liga, q̃ la del Rey, quedasse finalmente al Rey Catolico el arbitrio de disponer de las cosas de la Corona, y de la Religion, y assi no cõcurria tã pronto con los socorros, como pedia el vrgẽte aprieto de Paris, y como deseaua el Duq̃ de Vmena, el qual passando a Condé, y viendose con Alexandro Farnes, procuraua cõ toda eficacia disponerle a venir sin dilacion al socorro de Paris. Pero èl persuadido q̃ no conuenia poner à peligro la reputacion del Rey Catolico sin fuerças bastãtes, y la suma de los interesses, contra vn Capitan experimentado, y contra vn exercito vitorioso, mostraua, q̃ no se podian juntar tan presto las prouisiones necessarias, y dar orden a la vnion del exercito, y a la defensa propia de Flandes, y cõcluyò no podria estar en Francia sino es al principio del mes de Agosto plaço, q̃ pareciò muy largo al Duq̃ de Vmena, y temiendo, antes teniendo por cierto, q̃ los de Paris no le esperarian, le pidiò le concediesse entre tanto algun numero de gente, con q̃ intentasse introduzir de algun modo vitualias en Paris, lo qual cõtento al Duq̃ de Parma, y pareciò proporcionado a su pensamiento, q̃ era mantener viua la guerra cõ pequeños progressos, y cõsumir por vna parte poco a poco las fuerças del Rey, y por otra cansar, y disminuir con la tardança del tiẽpo la constancia del Duq̃ de Vmena, y de sus dependientes, de no admitir estrãgeros a la Corona, y de no desmẽbrar el Reyno; y assi le concediò mil y quinientos infantes Españoles, q̃ se auian amotinado, y buelros a la obediencia militauan con don Antonio Quiroga; mil y dozientos infantes Italianos, gouernados de Camilo Capiçuqui, Romano, y ocho cientos cauallos Flamencos, y Borgoñones, cõ q̃ el Duq̃ sin perder tiẽpo tomò apresuradamẽte la buelta de Picardia. Pero al mesmo tiempo pudo descomponer los designios del Duq̃ de Parma, y alterar el animo de los Franceses, el consejo del Embaxador D. Bernardino de Mendoza, y de los Ministros Españoles, que se hallauan en Francia, los quales atentos mas al beneficio presente, q̃ a la grandeza de los interesses futuros, y no bien enterados de la secreta intencion del Duq̃, començaron a disponer algunos Gouernadores de las Plaças de Picardia, para q̃ recibiendo premio, y recõpensa las enrregassen a los Españoles, tratado, q̃ no solo descubriria expressamẽte ser cõtrario a las demõstraciones del Rey, sino q̃ mouieria de tal suerte los animos precipitados, y colericos de los Frãceses, q̃ sin reparo acordaria reconocer al Rey por no ser engañados de los sospechosos artificios Españoles, y allanatia el camino al leuãtamiẽto de los de Paris, q̃ cõ tanta industria, y paciencia tenian firmes en su resoluciõ. Pero el Duq̃ de Parma luego, q̃ lo supo cortò el hilo a este tratado, y procurò dar a entẽder auia sido mas inclinaciõ de los Gouernadores, q̃ voluntad del Rey Catolico, ò platica de sus Ministros, no teniẽdo èl otro interès q̃ el de la Religiõ. Y cõ todo esso el Duq̃ de Vmena sentido, y rezeloso destos cõciertos alargãdo el viage, passò a la buelta por las Plaças sospechosas, y deteniẽdose en cadavna dellas, hizo jurar, y prometer àlos Gouernadores cõ escritura de no apartarse del partido de la Liga, y de no tratar distintamẽte cõ Principe

alguno, y ſin fiarſe deſto ſolo, aſſegurò las Fortalezas cõ todas las prouiſiones poſsibles, y por dexar gueſſos preſidios en ellas, fue forçado à diſminuir tanto ſus fuerças, q̃ no baſtarõ à dar ayuda releuãte al cerco de Paris. Mas por no faltar a ſũ obligaciõ ſe adelantò en el camino, q̃ conduze à la Ciudad con intẽto de apartar al Rey del ſitio, ò a lo menos de hazer le afloxar en alguna parte, yno careciò de buẽ ſuceſſo el deſignio, porq̃ el Rey aduertido de la llegada del Duq̃, partiendo del cerco con mil y doziẽtas corazas, quinientos Raitres, y mil y doziẽtos arcabuzeros a cauallo, y caminadas en vn dia diez y ocho leguas, le ſaliò al encuẽtro junto à Lã à cinco de Iunio, y arribò tã improuiſamẽte, q̃ el Duq̃ no hallandoſe en diſpoſicion de cõbatir, tuuo neceſsidad de retirarſe à gran paſſo a los Burgos de la Ciudad, y alojar alli ſu gẽte cubierto de las murallas, y de la artilleria por venir forçado à la batalla. Fue grueſſa, yfurioſa la eſcaramuza el dia ſiguiẽte, en q̃ ſe abalançarõ con gran oſſadia los Eſpañoles, ſoberuios por los deſpojos paſſados, preuenidos de armas finiſsimas, y pompoſamente adornados; pero haziẽdo el Baron de Viron apear los arcabuzeros, y abãçar dos Cornetas de Raitres cada vna por ſu coſtado, ſe retiraron, y el tercio de Italianos compueſto de gente Veterana proſiguiò la eſcaramuza, en la qual no dexãdoſe los de la Liga apartar de la ventaja del pueſto, ni de la defenſa de la Ciudad, ſe continuò haſta la tarde, ſin q̃ ſe vinieſſe à la jornada. Pero miẽtras los exercitos ſe entretienen en Lã eſcaramuzando, el Señor de S. Polo, q̃ deſde el principio ſe auia alargado del Cãpo del Duque de Vmena, abançado por la via de Champaña con ochocientos cauallos, y gran copia de vituallas, llegò ſaluo à Meos, y por las Riberas del Rio Marna, burladas las guardas del exercito Real, q̃ menos numeroſo no podia rõper todos los caminos cõ la acoſtũbrada diligencia, entrò en Paris, y dexadas las vituallas ſe retirò ſin recebir daño alguno, q̃ llegando à noticia del Rey, por no dexar abierto el paſſo a otros ſocorros, y cõſiderando, q̃ ſu detencion a la viſta del Duq̃ de Vmena trincherado en los Burgos de Lan, y biẽ proueido de vituallas, no ſurtia efeto conſiderable, dio la buelta al primer alojamiẽto a nueue de Iunio, dõde cõ mayor cuidado atendiò deſpues al cerco de San Dionyſio, y a rõper los caminos, en q̃ gaſtando el meſmo muchas horas del dia, y de la noche, y con ſu exemplo haziẽdo lo meſmo los demas Capitanes, y particularmente el Baron de Viron jouẽ robuſto, è incanſable, ſalia vana qualquiera prueua, q̃ los cercados, o las Prouincias confinantes hazian para introduzir en Paris cantidad, aunq̃ minima, de vituallas. No ponian diligencia por exacta, que fueſſe los Capitanes Reales, q̃ no la pidieſſe la ocaſion preſente, porq̃ vendiendoſe en la Ciudad la fanega de trigo a ciento y veinte eſcudos, y todas las demas coſas à precio ſemejãte, no ſolo los amigos, y cõfederados de la Liga, ſino los enemigos, y dependientes del Rey mouidos de tã crecida vtilidad, procuraua dexar paſſar eſcõdidamente alguna pequeña cãtidad de trigo, y de carne, q̃ por la multitud de los q̃ batiã los caminos ſucedia raras vezes, y era como vn ſõcorro inſenſible à los de Paris, los quales afligidos de las vltimas miſerias ſolo ſe manteniã con la conſtancia del animo, y con la proxima eſperança del ſocorro; y para tenerla viua el Duq̃ de Vmena, q̃ eſtaua fuera, y los Señores, q̃ ſe hallauan dentro, vſauan de arte, è induſtria grandiſsima, hazian correr voz, q̃ la gẽte de Flandes venia à leuantar el cerco, q̃ ſe preuenian las vituallas para ſocorrer la Ciudad, q̃ auia ſucedido algun accidente, ò cõbate fauorable à ſu partido; de ſuerte, q̃ llegando cada dia cartas, y menſageros, y mezclando verdades con mẽtiras publicas, divulgadas por los cuerpos de guardia, engañaron al pueblo algunos dias; pero aumentado mas el aprieto, eran mal oidas de las perſonas de juizio, y ſe ſentian por la Ciudad vozes triſtes, y dolorоſas, y ſe veian muchas ſeñales de poca ſatisfacion.

Auiaſe acabado ya à los principios de Iulio todo el trigo, ni ſe hallaua para alimentar el pueblo mas q̃ alguna cantidad de auena, q̃ reduzida à harina en los molinos pueſtos en la corriente del Rio, ſe cõuertia en pan, ò ſeruia de potaje, q̃ en lengua Franceſa llaman vulgarmẽte cocido, y por vianda delicada ſe acõpañaua con carne de cauallo, de perro, de pollino, y de mulo, no reſeruãdoſe otros cauallos ſino los neceſſarios para la guerra, vẽdiendoſe publicamente los otros para ſuſtentar las Familias de los Señores mas grãdes. Era eſta ſuerte de vida tolerable, y aperecible cõparada cõ la de la plebe, q̃ no ſacandovtil de ſus exercicios, y reduzida al extremo de las miſerias, ſin dineros, y ſin pan, ſe alimentaua, a fuer de brutos animales, de yeruas, q̃ ſe hallauã en los patios, y en los terraplenos, y murallas, q̃ no baſtando a tanta muchedũbre, y ſiendo de poca ſuſtancia por eſtar ſecas del grã calor, o auenenando cõ ſus calidades, y cauſando vomitos, y deſtemplanças, ſe veia la miſerable gente a modo de cuerpos eticos, y tiſicos, caer improuiſamente muerta en medio de las calles, eſpectaculo tan laſtimoſo, y funeſto, q̃ pudiera cauſar horror al coraçon mas crũel, y mas fiero. Y con todo eſſo los Cabos del gouierno, y los Magiſtrados del pueblo, el Legado, el Embaxador don Bernardino de Mendoça, y los Principes, eſtauan tan conſtantes y firmes, q̃ nunca tuuieron penſamiento de rendir-

dirſe, antes con grandiſsima ſeueridad hizieron ajuſticiar a Renardo Procurador del Caſtillejo, y à otros cõplices, q̃ deſeoſos de librarſe de tanto peligro, tuuieron atreuimiẽto vn dia q̃ ſe juntaua el Conſejo, de dezir à vozes, ò pan, ò paz; y la plebe meſma entre tãtas anguſtias, y con la muerte a los ojos, ſe gozaua de padecer, y ſufrir perſuadida, q̃ eſte era vn verdadero, y glorioſo martirio para ſaluar la conciencia, y mantener la Religion. Pero no faltauan algunos, que cõpadecidos de ſi meſmos, ò de menos animo, ò por ventura no tan conſtantes en la Fè, procurauan cauſar algũ rumor por introduzir tratados de concordia, ò facilitar al Rey la entrada en la Ciudad, y q̃ fueſſe recebido de la plebe; y tanto la anduuieron leuãtando cõ el aparente eſpãto de la muerte ineuitable, y cõ el cruel tormento de la hambre, q̃ algunos populares determinarõ juntarſe vna mañana, y matar los Cabos del gouierno, q̃ concurrian al Palacio de la juſticia à tener el Conſejo. Pero llegando ſecretamente el auiſo à oidos de D. Chriſtino de Niza, vno de los primeros Predicadores, q̃ perſuadian la defenſa, aduirtiò à los Principes, y al Legado, los quales pueſta en armas toda la milicia, diſtribuyerõ la guarda de la Ciudad, y ordenaron, q̃ el Duq̃ de Nemurs dia, y noche anduuieſſe à cauallo armado por todos los varrios, y q̃ el Cauallero de Aumala atendieſſe a guardar el Palacio. Y con todo eſſo parecieron en gran numero al tiempo deſtinado los alborotados, gritando pan, ò paz; y amenazãdo de hazer pieças todos los del Conſejo, ſino ſe tomaua reſolucion, mataron de vn golpe de piſtola à Goes vno de los Caporiones del pueblo, que ſe opuſo inconſideradamente.

Pero haziendo el Cauallero de Aumala cerrar las puertas del Palacio, y ſobreuiniendo el Duque de Nemurs, y el Embaxador D. Bernardino de Mendoza con la milicia armada, el q̃ diſparò la piſtola, fue arrojado de los corredores del Palacio, y otros de los principales, no pudiendo huir, quedaron preſos, y fueron ajuſticiados el meſmo dia, y la plebe ſe diuidiò por ſi meſma, y ſe librò la Ciudad del peligro; pero no los Cabos del temor, q̃ la hambre ocaſionaria muchos deſtos mouimientos, empeorando ſiẽpre el eſtado de las coſas, y no deſcubriendoſe eſperança cierta de ſocorro. Los calores exceſiuos, q̃ ſucedieron a las crecidas lluuias de aquel año, como hazian mas graue la penalidad, aſsi tambien abreuiarõ el tiempo de la coſecha, q̃ viſto de los cercados, los quales de dia, y de noche velauan ſobre las murallas, fue ocaſion q̃ ſalieſſen en diuerſas eſquadras armados, y ſin armas, ya cauallos, ya infantes con los inſtrumẽtos ordinarios de la ſiega, eſperando robar alguna parte. Mas era grande la diligencia del exercito Real en acudir à todas las ſurtidas, y en reprimir el eſfuerço de los cercados, abraſando las mieſſes, yrechaçando à furia de arcabuzazos las mugeres y los niños, q̃ ſalian deſarmados à recoger eſcondidamente el grano; demodo, q̃ llena toda la Campaña de incendios, y de ſangrientas correrias, no pudieron los de Paris proueerſe de los frutos della, ſino es de aquellos, que eſtauan de debaxo de la artilleria de las murallas, y fueron tan pocos, q̃ no baſtaron a aliuiarlos mas q̃ por quatro, ò ſeis dias, y aquexados deſpues de la meſma miſeria, y falta de ſuſtento, era la hãbre mas mortal, y mas rabioſa q̃ antes, ſiendo fuerça paſſar de la harina, y de la auena cocida, a ſeruirſe de coſas inmundas, y a ſacar los hueſſos de los muertos, y hazer dellos pan, alimẽto no ſolo aſqueroſo, y abominable, ſino tãbien nociuo, y tan peſtilencial, q̃ las muertes de los pobres ſe multiplicauã fuera de medida. Faltò al meſmo tiempo la leña para el fuego, y ſe comia la carne cruda, y las pieles adereçadas para veſtir, y calçar, ſeruian cocidas de ſuſtento a los q̃ arruinando ſus caſas, ò las agenas buſcauan modo de encender fuego; ni huuo vianda tan eſtraña, q̃ no vinieſſe a la fantaſia de los hõbres, hechos ya ingenioſos de la hãbre, y obligados de la neceſsidad de conſeruar la vida. Y lo q̃ daua algũ aliuio era, q̃ ſiendo infinitos los muertos, y los huidos, algunas calles, y en particular las de los Burgos, no ſe frequentauan, y produzian yeruas, q̃ a los miſerables hãbrientos ofrecian corto ſocorro. Pero ceſsò tãbien eſta pequeña ayuda, porq̃ viniẽdo al exercito los Principes de Conti, el Señor de Chatillon, el Duq̃ de la Tramolla, el Marques de Pitani, el Duque de Neuers, y otros Señores de Normandia, de Angoy, de Poetu, de Gaſcuña, y de Linguadoca, el Rey acrecẽtado en gran manera el numero del exercito, quiſo ſe eſtrechaſſe el cerco, y ſe aſſaltaſſen, y ocupaſſen los Burgos, y aſsi la noche de los veinte y quatro de Iulio, vigilia del Apoſtol Sãtiago, diſtribuido el exercito en diuerſos lugares cõ ſus Capitanes a las tres ſe diò el aſſalto a vn meſmo tiempo a todos los Burgos, arrojando gran numero de eſcalas a los reparos. Aſſaltò el Baron de Viron el Burgo de S. Martin, el Señor de Ferbaques de S. Dionifio, Monſiur de S. Luc el de Montemartir, el Mariſcal de Viron el de San Hororato, el Mariſcal de Aumont el de San German, Monſiur de Lauardino el de Buſi, y de Nella, Monſiur de Chatillon el de San Miguel, y Santiago, el Principe de Conti, y el Duque de la Tramolla aſſaltaron a San Marcelo, y a San Victor, de modo que acometidos, y rendidos en vn momento (trabajando en vano con la artilleria, y con los arcabazes deſde las murallas de la Ciudad los defenſores) quedaron todos en poder del exercito, y la Ciudad, y el

Pueblo mas desacomodados, y estrechos. Auiase rendido a siete de Iulio la tierra de san Dionisio, en que los defensores, prouando las mesmas calamidades de Paris, finalmente capitularon el rendimiento, si dẽtro de tres dias no recibiã socorro de la Ciudad de Paris, ò de otra parte, q̃ no sucediendo por la imposibilidad de los de Paris, y de los lugares circũvezinos, y porque el Rey mesmo puesto a caualllo quarenta horas cõtinuas, auia ocupado los caminos, salieron con las armas, y con el bagage, desamparando la tierra, y lo mesmo hizieron los que de la parte inferior de la Ribera, guardauan el Castillo de Danmartino. Buelto assi todo el exercito a apretar la Ciudad, que antes estaua diuidido en el cerco de estos dos lugares, era ya el mal sin reparo, y no parecia de parte alguna auiso seguro de la venida del socorro. Por lo qual si bien reusaron antes responder a las muchas cartas del Rey, con que prometiendoles la vida, y la seguridad de la conciencia, los exortaua a remitir tanta pertinacia, y rendidos reconocerle, y obedecerle por Rey natural, aora por medio de algunas embaxadas entre el Marques de Pisani, q̃ fue Embaxador en Roma, y el Legado se concluyò tratar de acuerdo de paz, mas con animo de engañar el pueblo, ò de afloxar el sitio, que con intẽcion de ajustar cosa alguna. Dado empero, y recibido el saluoconduto, fueron al Palacio de Geronimo Gondi en el Burgo de san German el Legado, y el Cardenal de Gondi, donde concurrio el Marques de Pisani con otros Caualleros del Campo. Pero despues de largo razonamiento no se concluyò nada, porque el Legado queria, que la resolucion de todo el negocio se cometiesse al Pontifice, y entretanto se suspendiessen las armas, y el Marques pedia, que Paris se sugetasse a la obediẽcia del Rey, el qual en el punto de la Religion daria la deuida satisfacion el Papa, cosas que siendo tan distantes, y generales no podiã produzir alguna conclusion de acuerdo.

Burlò las esperanças del Pueblo la buelta del Legado a la Ciudad sin fruto, y entristecidos todos, cobraua fuerças la consideracion de la miseria presente, y de la certeza de perder en pocos dias la vida; de modo, que no solo las lagrimas, y los sollozos de la Plebe se veian, y oiã por todas las calles, sino que multiplicauan el numero de los que vencidos de la aspereza de los trabajos, y de la euidencia del peligro, pedian pan, ò paz, vozes ordinarias en la Ciudad, y particularmente en las horas de la noche. Aumentaua este principio de tumulto el señor de Andelot, hermano de Chiatillon, y otros Gentilhombres del partido del Rey, los quales presos de los sitiados en las escaramuzas, que cada dia se trauauan jũto a las murallas, y dexados discurrir por la Ciudad libremente sobre su palabra, publicauan entre los amigos, y conocidos la clemencia del Rey, su promptitud en perdonar, la libertad con que viuian los Catolicos a su amparo, y proteccion, el respeto que mostraua a la Religion Catolica, las fuerças grandes, que siempre iban en aumento, con que auia determinado ir a encontrar el socorro, y combatirle con certeza de salir vencedor, y de experimẽtar la fortuna, que tuuo en la batalla de Iuri, en que se derrotaron las fuerças pujantes, y vnidas de la Liga, de cuyas persuasiones mouidos muchos, ya desesperados del socorro, y forçados de la necessidad, se inclinauan a prouar la clemencia, y fidelidad del vẽcedor tan celebrada de sus sequazes. Por lo qual se veia el pueblo dispuesto a vn gran leuantamiento, y tumulto para obligar a los Principes à la resolucion del rendimiento, ò para ocupar alguna puerta, è introduzir el exercito Real; y en caso que esto sucediesse, las fuerzas de los soldados, y Ciudadanos estauan tan debilitadas de la hãbre, q̃ poca resistencia podrian hazer al impetu de los enemigos. Por esta causa juntos el Parlamento, y el Consejo en la sala de S. Luis determinaron nombrar dos Diputados, q̃ fuessen a tratar con el Rey, y si èl lo permitia, passassen al Duq̃ de Vmena, y à consultar no de rẽdir a Paris, sino de incluir, si fuesse possible, en la vnion de la paz vniuersal el particular acuerdo de la Ciudad. Eligieron al Cardenal de Gondi, y al Arçobispo de Leon, persuadidos, q̃ ninguno de los dos ajustaria cosa perjudicial à la Religion; y cõ todo esso el Duque de Nemurs salio como enojado del Cõsejo, protestandose de querer inviolablemente mantener lo q̃ juro al principio del cerco, y de morir antes, q̃ entregar la Ciudad à otro, que a su hermano, q̃ se la auia confiado. Ni el Cardenal Legado se mostrò del todo satisfecho, solo dixo, q̃ permitia por necessidad; pero q̃ no aprouaua este Consejo, y que auiendose hecho, y padecido tanto, se deuia tener paciẽcia por pocos dias, y esperar la venida del socorro q̃ à todas horas se aguardaua. Salieron con saluoconduto los Diputados, y fueron a la Abadia de S. Antonio del Cãpo, media milla fuera de la puerta deste nombre, donde hallarõ al Rey con gran parte de los Principes, y Senores, y entre ellos al Canciller Quiuerni, q̃ auiẽdo estado retirado desde que le despidiò de la Corte Enrique Tercero, pocos dias antes fue llamado del Rey à assistir al ordinario cargo de los sellos. Propusierõ los Diputados al Rey, q̃ el Senado, y el pueblo de Paris cõpadecidos de las miserias de Frãcia, q̃ nacia de la obstinaciõ de las armas ciuiles, les dierõ comissio de tratar cõ èl, y passar despues al Duq̃ de Vmena Cabo del partido Catolico, para hallar algũ medio de paz, y q̃ ellos aceptando gustosos em-

pleo

pleo tan honroso en beneficio de la quietud vniuersal, suplicauan a su Magestad atendiesse a las condiciones conuenientes a la seguridad de la Religiõ, y a la paz comun de la Frãcia, mas que no pensasse, que por trabajos, ò peligros admitirian los de Paris concierto alguno, q̃ en la menor cosa perjudicasse a sus cõciencias, y Fè estando resueltos a morir, antes que ofender, ò manchar la vida espiritual del alma, por la qual sufririã todos los martirios, si bien no los esperauan, teniendo certeza de ser en breue socorridos poderosamente. El Cardenal de Gondi, aunque aficionado al partido del Rey, añadiò otras muchas cosas, para dar a entẽder, q̃ no forçados de la necessidad, sino mouidos del zelo de la concordia vniuersal, auian sido elegidos de la Ciudad, y del Cõsejo de Paris a procurar el sossiego del Reino; cosas, q̃ dichas en publico, y a la presencia de numerosa Nobleza militar; de suerte ofendieron à todos los presentes, q̃ el respeto deuido al Rey no basto a detener la impaciencia Frãcesa, q̃ no prorrumpiesse ya en risa, ya en enojo, oyendo vna embaxada mas propia de vn pueblo independente, ò vencedor, q̃ de vna Ciudad acosada de las vltimas calamidades, è insuperables aprietos de la hãbre. Y el Rey, ò guiado de su juizio, prudencia, ò excitado del sentimiento de los otros, q̃ casi le auia dictado el tenor de las razones, respondiò prõtamente, q̃ èl sabia de cierto, q̃ la plebe de Paris tenia el cuchillo a la garganta, y q̃ si biẽ se disfraçaua el cõcepto de la embaxada, los Diputados auian venido à buscar remedio a los vltimos aprietos à que estauã reduzidos, mas q̃ la propuesta della era muy diuersa del ahogo, y necessidad. Que si el Senado de Venecia Principe libre, y q̃ por antiguo estilo fue siempre medianero de paz entre los Principes Christianos, se interpusiesse en los tratados de concordia entre èl, y el Duque de Vmena, no le pareciera estraño, y huuiera recebido bien el oficio; pero q̃ la Plebe de vna Ciudad subdita suya, q̃ oluidada de sus obligaciones se le auia declarado contumaz, y rebelde, atreuiesse a vsurpar el nombre de Consejo, y de Senado, y presumir ser medianera de acuerdo, y ajustamiẽto, era por vna parte cosa redicula, y por otra digna de castigo. Que no seria poco, si alcançasse de su clemencia, perdon de sus yerros, sin ingerirse en otros negocios. Y cõ muchas palabras, de q̃ era por su natural rico, y abundante (deseãdo dar tãbien satisfaccion a la Nobleza, que le escuchaua) dixo otras muchas cosas para mostrar, q̃ apetecia la paz, por su bondad, y clemencia, y por cõseruar los Pueblos, q̃ Dios le auia encomendado, sugetando los a su gouierno; pero q̃ no temia la guerra, ni los socorros poderosos, q̃ en su imaginacion se figurauan los de Paris; y finalmente cõcluyò, q̃ daria vn dedo de la mano, porq̃ el dia siguiente se terminasse con las armas la guerra entre èl, y sus enemigos, y rebeldes, mas q̃ de buena gana daria dos, cõ tal, q̃ por via de paz cada vno hiziesse lo q̃ denia. Despues destas palabras los Diputados fueron conduzidos à vna sala apartada, y el Rey se retirò a cõsultar con los suyos. El gran Cãciller Quiuerni, mostrò q̃ la respuesta del Rey auia sido muy aspera, y confiada, y q̃ si bien parecia, q̃ en publico cõuenia aquel estilo despreciador, y resuelto, al vẽtilar cõ madurez las materias era acertado mudarse por no priuarse de aquel fin, q̃ hasta entõces se auia procurado cõ tãtas fatigas. Que el blanco à q̃ miraua el Rey era sugetar à su obediẽcia à Paris, mas no cõ la ruina de los Ciudadanos, ni cõ la fuerça de las armas. Que se auia elegido el medio del cerco, assi por las fuerças del pueblo vnido à la defensa, como por no destruir la mayor Ciudad de todo el Reino: y ya q̃ los de Paris domados de la hambre, començauan à tratar de acuerdo, la razõ enseñaua se procediesse con ellos blandamẽte, ni se reparasse en cõdicion ninguna, sino q̃ para facilitar el rendimiẽto, se aceptasse qualquier partido, y q̃ si el deseo de librar a Paris persuadiesse al Duq̃ de Vmena, y los de su faccion a abraçar la cõcordia, no era cosa despreciable, sino vtil; y assi era de parecer, q̃ en secreto se tratasse cõ los Diputados el acuerdo, y se les permitia passar al Duq̃ de Vmena por ver si le podian persuadir a la paz. El Mariscal de Viron aprouò la primera parte del consejo del gran Canciller que se concediesse qualquier cõdicion a los de Paris, cõ tal q̃ se sugetassen a la obediencia del Rey, porque las fuerças del exercito estauan muy cansadas, y disminuidas de los desvelos, y descomodidades continuas, y ya començauan con el rigor del temporal à multiplicarse las enfermedades en el Campo. Pero no fue de parecer, que se permitiesse a los Diputados passar al Duque de Vmena, mostrando, que esto era alargar el tiempo hasta que llegassen los socorros de Flãdes. Que concluir la paz vniuersal era obra, que pedia mucho tiempo, y consejo, y esto no armaua bien con los designios presentes. Que era necessario golpear el hierro mientras estaua encẽdido, y apretar a los de Paris hasta q̃ la hãbre les obligasse a pensar en su salud, y vida, porq̃ sugetada la Ciudad, caia el fundamẽto de la Liga, y seria despues facil conuenir cõ el Duque de Vmena, y con los de su partido.

Siguieron su opinion los demas, y llamados los Diputados, despues de largos razonamientos, fue esta la conclusion, que quando los de Paris tratassen de rendirse, el Rey les daria cumplida satisfaccion en la seguridad, y en las condiciones, que pidiessen; pero que no queria recibir leyes dellos en lo que toca-

ua a ſu conciencia, y conuerſion, la qual reſeruaua a ſu arbitrio, y a las inſpiraciones de Dios Nueſtro Señor, ni tampoco guſtaua, que fueſſen a tratar con el Duque de Vmena, eſtando reſuelto de no concluir por aora otro acuerdo ſino el de la Ciudad de Paris, y finalmente les hizo dar vn eſcrito eſtendido del Secretario Rebol, en que con mucha dulçura de palabras, y con ofertas de toda ſeguridad, y ſatisfacion poſsible, exponia lo meſmo. Dioles cartas amoroſas para el Duque de Nemurs, para Madama ſu madre y Madama de Guiſa, exortandolas a la concordia, y aſſegurando a todos recebirian de ſu gracia mas de lo que podrian deſear. Boluieron con eſta concluſion los Diputados; pero el Duque de Nemurs, que era muy auerſo a la paz, aconſejado del Cardenal Legado, y del Embaxador don Bernardino de Mendoza, no permitiò, que el eſcrito ſe leyeſſe al Pueblo, ſino que los Diputados refirieſſen ſimplemente, que el Rey no admitia otra concordia, y ſolo era ſu animo, que la Ciudad ſe le rindieſſe ſin conſentimiento del Duque de Vmena, y ſin entenderſe incluidos en ella èl, ni los Señores de la Liga: que ſiendo contrario al ſentimiento de la mayor parte, y de los del Conſejo, porque la Ciudad no queria deſuerte alguna ſepararſe del Duque de Vmena, ſino correr con èl haſta el fin la meſma fortuna, depueſto el penſamiento de la paz, ſe boluiò al cuidado de la defenſa. Entretanto el Duque de Parma, no obſtante que replicò, y propuſo diffuſamente ſu parecer a la Corte de Eſpaña, recibiò nueuo, y reſuelto ordẽ del Rey Catolico de paſſar en perſona con todo el exercito a Frãcia a ſocorrer los Coligados, y leuantar el cerco de Paris, pareciendo al Cõſejo eſta empreſſa tan honroſa, tan importante, y llena de tan viuas eſperanças, que ſin duda ſe deuia anteponer a los intereſſes de las coſas de Flandes, las quales ſe juzgauan reduzidas a tal eſtado, que con la breue auſencia del Duque, y del exercito, recibirian ninguno, ò pequeño detrimento. Y aprobando el ſentimiento del Duque de Parma, que ſeria bien alargar la guerra, para alcançar del canſancio, y debilidad de los Franceſes lo que à la primera viſta parecia impoſsible conſeguir, auia cõ todo eſſo determinado, que ſe ſocorrieſſe poderoſamente a Paris, por no dexar oprimir tã preſto el partido de la Liga, y quedar vencedor el Rey, a quien ocupada aquella Ciudad, todo lo reſtante ſeria facil de conquiſtar y rẽdir. Fuera de que eſtando acoſtumbrada aquella Monarquia deſde ſus principios a vnir ſiẽpre ſus intentos, con el culto, y veneracion de la Fè, no podia en eſta importante ocaſion, deſvnir eſtos intereſſes tan eſtrechamente enlazados, ſin interrũpir aquel glorioſo blaſon en que viuia, y de que tanto ſe gloriaua de no tener otros enemigos, mas que los de la Igleſia. Por tanto dio orden, preciſo, y reſuelto al Duque, preſidiadas lo mejor que ſe pudieſſe las Plaças, que en Flandes confinauan con los Eſtados confederados, no dilataſſe ſocorrer con todas las fuerças la Ciudad de Paris, y libre eſta del cerco, no ſe cuidaſſe de paſſar mas adelante. Pero el Duque recebido el vltimo orden, dudaua del modo de executarle, porque por vna parte no podia dexar tan guarnecidas las Ciudades de Flandes, que no ſe temieſſe de algun graue daño, el qual no ſe atribuiria en Eſpaña a la neceſsidad, y aprieto de las coſas, y a los ordenes recebidos, ſino a ſu deſcuido, y negligencia, opinion muy contraria a la verdad, y por otra parte no podia paſſar a Francia ſin grande exercito, auiendo de emprẽder vna guerra, en que no era poſsible fiarſe de los amigos, y era preciſo temerſe de vn enemigo valeroſo, ardiente, conſumado en las armas, incanſable, y rodeado de el cuerpo invencible de mucha Nobleza Franceſa, y tanto mas ſiendo forçoſo irle a buſcar a ſu caſa, y entre ſus fuerças. Congoxauale tambien el aprieto del tiempo; porque ſabia q̃ Paris eſtaua reduzido a los vltimos ahogos de la hambre, y queriendo cuidar primero de las neceſsidades de Flandes, y deſpues paſſar a Francia con el orden, y preuenciones, que a la grãdeza de la empreſſa conuenian, era forçoſo interponer alguna dilaciõ, deſuerte, que corria gran peligro, que los de Paris no ſe pudieſſen mantener. Pero como Principe de animo ſublime, y que con madurez del conſejo acompañaua la celeridad de la execucion, juzgando eſta, como lo era a la verdad, la mas graue, y dificultoſa empreſſa, que jamas ſe le ofreciò, reſoluiò vencer todas las dificultades, y ſalir de ſemejante accion con la gloria, y credito que auia conſeguido en las demas. Y aſſi diſpueſto en ſu imaginacion el orden de las coſas, ſe dio à executarle con tanta diligencia, que eſperò ſocorrer a Paris a mediado Agoſto. No queriendo, pues, engañar, ni ſer engañado, eſcriuio vna carta a los cercados a los vltimos de Iulio, como antes lo auia prometido al Duque de Vmena, en que deſpues de dar quenta de ſu expedicion, los aſſeguraua, q̃ eſtaria en Francia a la mitad del mes ſiguiente, y los exortaua à ſufrir los ahogos, en que ſe hallauan, y a eſperar el tiempo, en que confiaua librarlos del trabajo, y peligro. Llegò eſta carta a Paris el primer dia de Agoſto, y leida del Magiſtrado, y comunicada al pueblo, cauſò en el animo de todos grãdiſsima deſeſperacion, pareciendoles el plaço tã largo, que no creian ſer poſsible llegar a èl con la vida; y aſſi los ſoldados començaron a deſamparar las vanderas, y à huirſe de noche, y los pobres de la Ciudad faltos de todo ſocorro procuraban

li-

librarse del cerco, y passar à otra parte, no estoruandolo los Cabos del gouierno, que desde el principio permitieron a todos se partiessen libremente. Pero el Rey si biẽ dexaua passar de buena gana los soldados, que huian, auia dado apretados ordenes, que los Ciudadanos fuessen rechazados, y compelidos a boluer a la Ciudad, aduirtiendo, que los sitiados pretendian alibiarse, y este mandato executado puntualmente de las guardas, ocasionaua, que pocos pudiessen huir escondidamente. Vna de las mayores dificultades, que afligia los Cabos del gouierno era detener los Tudescos, q̃ despues de viuir con toda suerte de libertad, y destruir sin reparo los Iardines, y Palacios para vender la leña, y sacar dineros, consumidas ya todas las cosas, cometian diferentes maldades por sustentarse, y han referido muchos, que matauan ocultamente quantos niños podian coger, para alimentarse de sus carnes, y no obstante esto començauan a tumultuar, y a querer desmandarse, aunque el Duque de Nemurs, y el Cauallero de Aumala vsauan cõ ellos toda cortesia, y termino por detenerlos.

Reduzidos à semejantes angustias los cercados, escriuieron al Duque de Vmena por vltima resolucion, que sino venia el socorro dẽtro de diez dias, no podian mantenerse, y auiẽdo hecho lo imposible, tendrian escusa con Dios, y con los hombres, si tratauan de mirar por su vida; y la Duquesa muger del Duque le escriuiò en la mesma conformidad, rogandole por el amor de sus hijos, que no permitiesse cayessen en manos de tan cruel enemigo. El Duque recibidas estas cartas, y puesto en no menor afliccion de animo, que los de Paris, vnidas todas las fuerças de su gente, se adelantò hasta Meos diez leguas distante de Paris, y despachò al Marques Alexandro Malaspina a significar al Duque de Parma, que sino se apresuraua cõ su exercito, saldria vano, y sin fruto lo hecho, no pudiendo los cercados mãtenerse en Paris, y por mayor certeza le remitiò las cartas, que auia recibido. Estauan cõ el Duque de Vmena fuera de los amotinados de Quiroga, el Tercio de Capizzuqui, y la caualleria Bolona, que le diò el Duque de Parma, seiscientas lanças del Duque de Lorena, gouernadas del Conde de Quialiñi hermano de la Reyna viuda de Francia, la infanteria Francesa del Coronel San Polo, el Duque de Aumala con las tropas de Picardia, el Marques de Mañelè, el Señor de Balañi Gouernador de Cambrai, el Señor de la Quiatra, el Señor de Rono con sus compañias, y sequito, y toda esta gente llegaua al numero de diez mil infantes, y de dos mil y quatrociẽtos cauallos. Auiẽdose abançado cõ estas fuerças hasta Meos, para estar pronto a la contingencia de qualquiera ocasion, y dar animo a los cercados con la vezindad, no se juzgaua empero suficiente à socorrer, ò bituallar a Paris, porque sabia por el concurso de diferentes fuerças, que el Rey tenia efectiuos veinte y seis mil infantes, y mas de siete mil cauallos, y entre estos cinco mil Gentilhombres, que militando solo por la reputacion, bien acompañados, y preuenidos de generosos cauallos, eran mas estimados dèl, y tenidos por superiores sin comparacion, atento el numero, y la calidad; y assi despachaua a todas horas, cartas, y mensageros al Vicesiniscalco de Montelimar, que por el assistia al Duque de Parma, para que solicitasse la venida, sin la qual creia ser imposible socorrer a los cercados. El Duque de Parma juntò su Consejo a primero de Agosto, y expuso el orden, que tenia del Rey Catolico de passar a Francia con todo el exercito. Dixo, que esta resolucion era contraria a su sentimiento, y alegò las razones por las quales juzgaua la empressa muy peligrosa, y poco vtil; mas q̃ pues assi parecia al Rey, como èl estaua determinado a emplearse en este viage con todo el aliẽto, y espiritu, q̃ Dios le auia cõcedido, assi les rogaua aplicassen todas sus fuerças, para que los cargos, q̃ se les cometiessen en semejante ocasion, saliessen muy del seruicio de Dios, y satisfaciõ del Rey, y de mucho decoro, y credito de sus personas; y señalado a cada vno su puesto, dio ordẽ, q̃ el exercito ya junto, se dispusiesse a marchar a quatro del mes. Escriuiò al Duq̃ de Vmena la certeza, y el tiẽpo de suvenida, y auisò lo mesmo a los de Paris, assegurãdoles, q̃ por solo socorrerles, y defender la Religiõ, el Rey Catolico oluidadas todas sus cosas, sin escasear sangre, ni dineros, y sin ninguna prẽda de aquellas Plaças de armas, y retiradas en los cõfines, q̃ se suelẽ pedir, y cõceder, para q̃ todos conociessen su sencillo, y desinteressado proceder, se ponia a tã graue empressa, q̃ con el fauor de Dios, y cõ la justicia de la causa, esperaua cõduzir à fin dichosamente; y cõ esta resoluciõ mouiò el exercito de Valẽciana a quatro de Agosto. Gouernaua la vanguardia el Marques de Ranti, ibã en la batalla cõ el Duq̃ el Principe de Ascoli, el Principe de Castel Bertrando, el Principe de Quimai, el Conde de Barlemonte, el Conde de Aremberga, y otros muchos Señores Flamencos, Italianos, y Españoles. Guiaua la retaguardia el Señor de la Motta Gouernador de Grauelingue; en ella veniã veinte pieças de artilleria, dos puentes de barcas, y todos los instrumentos belicos, q̃ se suelen lleuar en los exercitos Reales. Los del Duque de Parma fueron siẽpre bien disciplinados, prontos, y acostumbrados a las fatigas, obseruantes de vna puntual obediencia, agenos de robar, y de hazer daño en los Paises de los amigos; y aora mas q̃ nunca (conociendo èl, que entraua en

vn Reyno, donde vniuerſalmente era odiado de los Pueblos el nombre Eſpañol, que auia de regir animos ſoſpechoſos, faciles por qual quier minima ſombra a alborotarſe, y pelear con vn exercito vitorioſo, y con vn Capitan aduertido, y conſumado en el exercicio de las armas) procuraua con todas veras, que los ſuyos no hizieſſen daño, ni extorſion, ni dieſſen a los Franceſes alguna cauſa de quexarſe. Cãpeaua ſiẽpre como ſi tuuiera a la viſta el exercito enemigo, tenia la gente vnida, y ordenada en ſus quarteles; marchaua con diligentes eſpias, y ſin confuſion, y tumulto; alojaua tẽprano por la tarde, y haſta que ſe diſponia, y fortificaua el alojamiento, hazia eſtar en arma la mayor parte del exercito; acompañaua con grueſſas eſcoltas las vituallas; de que ſe proueìa abundantemente; y concediendo en todas las coſas la honra, y ventaja a los Frãceſes, ſe esforçaua à conciliarſe la beneuolẽcia de la Nacion. Por eſta cauſa, aunque viuiò en Flandes entre los Eſpañoles con retiro, y cõ ſoſsiego igual al vmor de aquellos cõ quienes trataua, aora hallandoſe en Francia depuſo el vſo de las antecamaras, y el eſtilo de las antepuertas, comia en publico, combidaua a los Caualleros Franceſes, y en las apariencias, y en los efetos ſe moſtraua grandemente llano, y conuerſable. Y porq̃ (ſi bien aſsiſtido de los Capitanes de nombre, q̃ traìa en ſu cõpañia) penſaua fiarſe de ſi meſmo, queria perſonalmente oir las relaciones de los q̃ batian los caminos, tratar cõ las eſpias, diſponer las guardas, enterarſe de todas las coſas pertenieẽtes a la diſciplina del exercito, y por eſte efeto deſvelado toda la noche, concedia al ſueño ſolas aquellas horas q̃ auia entre el tocar a la Diana, y el marchar de la gente. Caminando con eſta diligẽcia, y comodidad, por no cãſar la ſoldadeſca, llegò a veinte y tres de Agoſto a la Ciudad de Meos diez leguas de Paris, y viendoſe en Cãpaña, y marchando con el Duq̃ de Vmena, juntaron los exercitos en el meſmo lugar. Cõcurrieron aqui el Arçobiſpo de Leon, y el Preſidente Vetus, q̃ paſſaron nueuamẽte a tratar cõ el Rey para diſponer algũ acuerdo con ſu ſaluoconduto, y porq̃ al acercarſe el exercito Eſpañol, auia remitido algo de ſu primera entereza, y teſon fueron a negociar cõ el Duq̃ de Vmena, q̃ los introduxo en el Cõſejo, dõde refirieron el eſtremo de aprieto, y de miſeria, en que ſe hallauan los de Paris, y que era impoſsible mantenerſe, ſino es por quatro dias, y aſsi inſtauan, que ſi en eſte tiempo no ſe podiã ſocorrer, ſe tomaſſe el expediente de la concordia, con que la Ciudad ſe libraſſe del peligro, que la amenazaua. El Duque de Parma con modeſtas, aunque graues palabras, ſignificò venia embiado del Rey Catolico, con orden de ſocorrer la Ciudad, y de amparar la Religion, y que no traìa comiſsion de ttatar de acuerdo, ni le dictaua la conciencia pactar con vn Principe herege, y enemigo de la Igleſia. Que pues los de Paris con ſuma gloria, y con heroico exemplo de fortaleza Chriſtiana, auian ſufrido tanto, toleraſſen tambien la dilacion de pocos dias, porque cõfiaua en el fauor de Dios, y en las fuerças de aquel exercito, que con mucha facilidad ſerian aliuiados, y ſocorridos, y portanto boluieſſen a la Ciudad, y la exortaſſen a eſta breue paciẽcia. Boluieron los Diputados al Rey, con q̃ien dexaron al Cardenal de Gondi, y refirieron no deſcubrian en el exercito ſeñales de dar oidos a la cõcordia, y que el Duque de Parma los auia deſpedido con promeſſas de preſto, è infalible ſocorro, con que alcançada del Rey la licẽcia de partirſe, los penſamientos de entrambas partes ſe endereçaron a las armas. Eſtaua muy afligido, y congoxado el Rey, porque fuera de la diminucion del exercito, ocaſionada de las enfermedades, de que murieron muchos, y entre ellos Pedro Abad de Elbene, ſugeto de ſingular valor en las materias de Eſtado, ſe le repreſentauan a la imaginacion varios, y diferentes Partidos. Haziaſele muy duro leuantarſe ſin fruto de aquel cerco deſpues de tantas fatigas, y peligros, y deſpues de auer reducido la Ciudad a los vltimos terminos de la deſeſperacion, y aſsi ſe inclinaua a dexar parte del exercito para cerrar los paſſos, y cõ otra ir a encontrar el ſocorro. Pareciale tambien grandiſsimo el poder del Duque de Parma, y que para oponerſe, y reſiſtir a ſu Campo era neceſſario ſeruirſe de todas ſus fuerças, y aſsi no oſſaua arrieſgarſe a ſalirle al encuẽtro con vna parte ſola de ſu gente no baſtante a detenerle. Dudoſo, pues, y perplexo llamò a Conſejo ſus Capitaues; eran en èl los principales el Duque de Mompẽſier, el Duq̃ de Neuers, los Mariſcales de Aumont, y de Viron, el Baron ſu hijo, Filiberto Monſiur de Guiſcia, los Señores de Lauardino, de Guitri, y de la Nua, el Vizconde de Turena, el Duque de la Tramolla, y el Señor de Chiatillon, que no teniendo el animo ocupado de paſsion, fuerõ de vn meſmo parecer, que era pernicioſo partido diuidir el exercito; porq̃ no ſe podria mãtener el cerco de la Ciudad, ni impedir el ſocorro. Que no ſeria el primer aſſedio, que huuieſſen leuantado eſclarecidos Capitanes deſpues de muchas experiẽcias; y q̃ quãdo ſurtieſſe efeto el deſignio de rõper, ò deſhazer boluer atras al Duq̃ de Parma, el ſocorro, q̃ entre tanto recibirian los de Paris de las pocas vituallas circũvezinas, ſeria tã tenue, q̃ preſto ſe hallaria la Ciudad en los meſmos aprietos. Determinado en el Cõſejo eſte pũto, el Rey dados los ordenes neceſſarios para impedir cõ tiẽpo al enemigo, leuãtò el cerco a treinta de Agoſto

y

y cõ todo el exercito partiò à alojar en Celles tres leguas distante de Paris, y solas quatro del exercito de la Liga. Es Celles vn Burgo anchuroso, y dilatado, sito en vna llanura pantanosa, y alagada de las aguas de vn pequeño rio, q̃ se estãca por todas partes. Gozà a este, y aquel lado de espaciosa Campaña, y a la frente tiene dos collados, en cuya subida està el camino Real, que de Meos conduze derechamente a Paris. El exercito, en que auia siete mil cauallos, y diez y ocho, oveinte mil infantes, se dispuso aqui de manera, que los cauallos ligeros guardadas las espaldas con los infantes de la vanguardia, ocupauan las raizes de los collados, y la entrada del camino, el cuerpo de la batalla alojaua cubierto en las casas del Burgo, y la caualleria de la retaguardia, que se colocò detras del exercito, alojaua en la entrada de la llanura, que conduze a Paris, A mano derecha del Burgo alojauã los Esguizaros, y quatro Regimientos Franceses con el señor de Chiatillon, a mano izquierda los Tudescos con cinco Regimientos de arcabuzeros, y cõ el señor de Lauardino, y en vna, y otra parte estaua plantada la artilleria.

Apenas se auia alojado el exercito Real, quãdo assomaron por la cumbre de los collados los cauallos ligeros Italianos, y Borgoñones de la Liga, que començarõ a escaramuçar en frente de los alojamientos, y entretãto los Duques de Parma, y de Vmena con pocos compañeros discurriendo a cauallo por todas partes, reconocieron distintamente las fuerças, y disposicion del Campo, q̃ pareciendoles muy bien ordenada, se retiraron a su propio alojamiento, colocado en lo alto de las vertientes de los collados, y atendieron a fortificarle con vna ancha, y leuantada trinchera, que guardada con fuertes, y medias lunas, sobre las quales estaua plantada la artilleria, asseguraua su Campo de qualquiera furia de assalto repentino. Estuuieron desta suerte firmes los exercitos por espacio de quatro dias, porque el Duque de Parma, sabiendo, que los de Paris cõ vna salida que hizieron de la Ciudad se auian proueido de vituallas por algun breue tiempo de los Burgos vezinos, y de las cosas desamparadas del exercito, no se apresuraua mucho, ni queria precipitar sus resoluciones, y el Rey aunque deseoso de pelear, y lleno de esperanças de la vitoria, juzgaua vltima temeridad assaltar los enemigos mas grueSSos, que èl en su propio alojamiento. Trabauanse entretanto frequentes escaramuzas, haziã pruebas de valor las Naciones, y se jugaua toda suerte de armas, mezclandose varias vezes la caualleria con los infantes, embistiendo las corazas, ya con los cauallos ligeros, y Carabinos, ya cõ las lanças, de que era numeroso el exercito de la Liga. El Rey congoxado desta tardança, y receloso, que las descomodidades passadas, la falta de dineros le desmandassen, ò disminuyessen el exercito afligido de graues, y peligrosas indisposiciones, determinò prouar el animo de los enemigos, y embiarles vn trompeta, que significasse al Duque de Vmena auia llegado la ocasion de concluir las diferencias, y poner fin a las calamidades, y miserias de la guerra, y que assi dexadas las cuenas en que estaua mas como Zorra, que como Leon, sacasse su gente a la Campaña, donde el valor, y corage de los soldados podia presto dar la sentẽcia de la futura vitoria. El Duque de Vmena remitiò el trompeta al Duque de Parma, como a Superior, el qual sonriendose respôdiò, que èl sabia muy bien lo que era conueniente obrar en todas ocasiones, y no pẽsaua despues de tan largo viage tomar consejo de su enemigo. Que conocia claramente, que su proceder era contra el gusto del Rey; pero, que si era tã gran Capitan, como publicaua la fama, se ingeniasse en sacarle forçado a la batalla, porq̃ no queria auenturar a las contingencias de la fortuna loque tenia seguro en las manos. Mas entretanto crecian los aprietos de Paris, porq̃ consumido lo poco que se pudo robar, la Ciudad boluia a sus antiguos ahogos, y era necessario abrir los passos, para que pudiessen venir las vituallas. Por lo qual el Duque de Parma auiendo estos dias prouado las armas del Rey, reconocido el Pais, y resuelto lo que auia de hazer, echò voz de querer pelear en la Cãpaña, y ordenado el exercito a cinco de Setiẽbre, tomò al alua la buelta de los enemigos. Puso en la vanguardia dos gruessas esquadras de lanças, y toda la caualleria ligera del exercito, y diò el cargo al Marques de Rauti, ordenandole, que enfaliendo del sitio seluoso, que estaua en la subida de los collados, y en llegando a la cumbre, donde se enfanchaua la llanura, estendidas las lanças, que guiauan el Principe de Quimai, y Iorge Basti, y formadas dos grandes alas de la caualleria ligera, cubriesse, quanto fuesse possible, el sitio delos collados, y despues marchando à zia los enemigos, començasse a baxar, pero con passo lento, y detenido, a la Campaña; y haziẽdo alto muchas vezes, esperasse sus ordenes. Encargò al Duque de Vmena la batalla, en que puso todo el esfuerço de la infanteria Italiana, y Española con veinte pieças de artilleria, y el señor de la Motta gouernaua la retaguardia con las lanças Borgoñonas, y con la infanteria Balona. Colocò a los costados de la batalla à mano derecha, è izquierda al señor de la Quiatra, y al Coronel san Polo con los cauallos, e infantes Franceses, y èl quedo libre para discurrir por todas partes, acompañado del Conde Alexandro Esforcia, de Nicolas Celsis, y de Apio Cõti, con solos cien cauallos. Como se vio marchar

char àzia los enemigos reſueltamẽte el exercito de la Liga, y por el camino Real, fue vniuerſal opinion de todos, que aquel dia ſe vendria a la batalla; y el Rey lleno de coraje, y cẽtelleandole los ojos de alegria, diſpueſto con celeridad, y diligencia ſu exercito en ordenança, de la meſma ſuerte que ſe hallaua antes alojado, eſperaua con deſeo increible, que los enemigos eſtendidos por la Campaña, dieſſen comodidad de combatir ſin ventajas. Eſtauan ya ordenados todos los eſquadrones del Rey, y aſſeſtada para diſparar la artilleria; y ya el Marques de Ranti eſtendida, quanto podia, la ordenança de ſus lanzas, baxaua de la queſta, aũ que lentamente, al llano, quando el Duque de Parma, viendo cubierto de la vanguardia todo el Pais, y que el exercito del Rey le aguardaua, con penſamiento de combatir, diò de eſpuelas al cauallo, y ſe puſo en la frente de la batalla; y deteniendo al Duque de Vmena, q̃ todavia marchaua àzia los enemigos, le hizo improuiſamente dar la buelta a Lañi, ſito a mano izquierda, y trocado de tal ſuerte el orden, que la batalla ſe conuirtiò en vanguardia, y la retaguardia en batalla, paſsò de repente a ocupar los Burgos de aquella tierra. Yaze Lañi ſobre el rio Marna, de tal manera, que los Burgos, ſi bien de pocas caſas, eſtàn en la ribera derecha, donde ſe hallauan entrambos exercitos, y la tierra tiene ſu aſsiento en la izquierda, y de la vna a la otra ſe paſſa por vn eſpacioſo Puente, fabricado ſobre el Rio, que ſiendo el que principalmente conduze vituallas a Paris, era tambien vno de los paſſos importantes, que ſe auian de abrir. Reſidia en Lañi Monſiur de la Fin con quinze vanderas de infanteria Franceſa, que viendo fuera de lo q̃ imaginaua, buelto contra ſi todo el exercito de la Liga, y pareciendole impoſsible defender los Burgos pueſtos de la otra parte del rio por donde venian los enemigos, roto, y deſhecho el Puente para que no pudieſſen paſſar tan facilmente, ſe retirò con ſu gente a defender el recinto de la tierra, que no ſe podia aſſaltar ſin atraueſſar el rio. El Duque de Parma ocupados los Burgos ſin contraſte, alojò luego en ellos la infanteria Franceſa, y media milla diſtante della ſe aquartelò en el lugar de Pompona, con todo lo reſtante del exercito, atendiendo con grande deſvelo, con trincheras, con reparos, con reductos, y cõ medias lunas a aſſegurar el Campo, y a correr las entradas de todo el Pais al rededor. El Marques de Ranti, deſpues de auer con la vãguardia tenido ſuſpenſo el exercito Real, que por horas eſperaua venir a la batalla, començò a la declinacion del dia a marchar azia Lañi, dexando muy dudoſo al Rey del deſignio de los enemigos, porque juzgaua, que para ocupar eſta tierra, les era neceſſario paſſar el rio, y que no ſo podrian conſeguir ſin graue peligro de perder a lo menos la retaguardia, y le parecia mucho mas dificultoſo, que el Duque de Parma ſe atreuieſſe a ſus ojos a aſſaltar algun Lugar, y dificultoſiſsimo, que ſe encaminaſſe a Paris por aquella parte, dexando a las eſpaldas el paſſo de Lañi, porque ſe hallaria cerrado, y priuandoſe del concurſo de las vituallas, ſitiaria ſu propio Campo. Por lo qual perplexo, y no ſabiendo a que reſoluerſe, para examinar el penſamiento de los enemigos, echò delante al Baron de Viron, al Gran Prior, y a Monſiur de la Nua, que ſiguieſſen al Marques de Ranti, y trauaſſen lo mas ardientemente q̃ pudieſsen a la eſcaramuza, para hazer juizio del proceder, è intentos de los contrarios. Pero auiendo los Carabinos emboſcados en los ſitios ſeluoſos recibido alentados el encuẽtro y abançandoſe Iorge Baſti con quatrocientas lanças a defenderlos, ſe proſiguiò con variedad la eſcaramuça, haſta la tarde, cõ que entrã bas partes, ſin otro progreſſo, ſe retirarõ a ſus alojamientos.

El Duque atento todavia a rẽdir, y fortificar todos los pueſtos, que auia entre los exercitos para defenderſe, ſi le embeſtian por las eſpaldas, hizo la meſma noche plantar la artilleria contra la tierra de Lañi, aunque con el rio en medio, y la mañana ſiguiente al alua comẽçò a batir con onze pieças las murallas. Deſpreciaua al principio el de la Fin la bateria del Duque, conſiderando eſtaua el Rio en medio, y que abierta la brecha, no ſe podia por el eſtoruo del Rio venir de ſuerte alguna al aſsalto, pero halloſe muy engañado, quando viò, que el Duque arrojado quatro millas mas arriba vn Puẽte de barcas, hizo paſsar el Tercio de los Italianos de Capizzuqui, y el Tercio de los Balones de Barlota, y a Iorge Baſti con ochocientos cauallos, para q̃ eſtuuieſsen prontos, quando fueſse tiempo, a aſsaltar la muralla, que debil, y no terraplenada abriria en pocas horas paſso ſuficiente al aſsalto. Entretãto ſoſpechando el Rey los deſignios del enemigo (ſi biẽ quando ya el alojamiẽto de la Liga eſtaua bien fortificado, y la entrada ocupada de grueſsos cuerpos de guardia, que el Duque de Parma colocò en todas partes) embiò diuerſas tropas por diferentes caminos, para ſocorrer los cercados, q̃ entraron ſin reſiſtencia, porque el Duque no hazia caſo deſtos ſocorros, ſi el grueſso del exercito no ſe mouia. Pero era dificil, y peligroſa qualquiera reſolucion del Rey, porque no mouiendoſe perdia ſeguramente à Lañi, y quedaua abierto el paſſo de vituallar la Ciudad de Paris por aquella parte, y ſi mouiendoſe al ſocorro paſſaua el Rio, el Duque dexado Lañi, y ocupado el pueſto, que el Rey deſamparaua, ſe encaminaria derechamente a Paris con las vituallas, y

assi perseuerò inmoble en su puesto, consultã do lo que se deuia obrar. El Mariscal de Virõ era de parecer, que hecho el mesmo camino, que al retirarse eligiò el Marques de Ranti, y rendidos dos cuerpos de guardia, que estauan en aquel sitio, se assaltasse el Campo del Duque a mano izquierda àzia Meos, donde parecia menos fortificado. Monsiur de la Nua dezia atraueſſassen el rio, y puestos a las espaldas de Lañi, atendiessen a reforçar el Presidio esperando, que socorrido semantendria cõtra el impetu de los enemigos. A entrambos respondia el Rey, que en qualquier acontecimiẽto se dexaua libre al Duque el camino de Paris, porque girando àzia Meos se le franqueaua el passo de Celles, y atraueſſando el rio tambien se le abria la mesma senda. Entretanto el Duque resuelto a no perder vn momento de tiempo, y seguro del acierto de su consejo, y designio, hizo dar furiosamẽte el assalto a las murallas de Lañi, si biẽ la abertura no era muy capaz, donde mientras se combate con ferozidad de ambas partes, el Rey lleuado del enojo de perder todas sus passadas fatigas, no pudo contenerse de no abançarse aquella buelta con el exercito dispuesto, y ordenado a la batalla, mas sin resolucion determinada. Al contrario el Duque de Parma, sin mouerse del recinto de sus fortificaciones, puso tambien en el circuito de su alojamiento el exercito en ordenança, boluiendo a la frente al enemigo, y dexando, que la gente destinada al assalto le prosiguiesse sin algun impedimento, que siendo al principio rebatido felizmente de los de dentro, vn desorden diò la victoria àlos enemigos: porque deseando mudar, y refrescar los q̃ auian sufrido el assalto, no lo hizieron por hileras, como enseña la buena regla de la defensa, sino por la priessa, ò falta de experiẽcia, qui sieron mudarlos todos de vn golpe, de que nacio tumulto, y confusion, y los assaltadores sin perder tiempo, repitieron con tal presteza el assalto, que roto el esquadron de los defensores ya por si mesmo medio desordenado, ocuparon el Castillo, prendieron al de la Fin, y el Rey con aumentos de su pena, y dolor assistiò solo a ver el estrago de los suyos, q̃ rodeados de Balones, è Italianos, los quales a porfia, y con emulacion de las Naciones dieron el assalto, fueron sin remission passados a filo de espada, con que el Rey no pudiendo hazer cosa alguna para defender, ò recobrar a Lañi, boluio lleno de sentimiento la mesma tarde a su primer alojamiento. Rendido Lañi, y libre el passo del rio, corrieron de la otra parte a Paris las vituallas preuenidas abundantemente a este efeto, abriendo con jubilo, y fiesta las puertas a sus libertadores la Ciudad, que seis dias antes creyo franquearlas a los enemigos, con vltima ruina, y desolacion.

Pero el Rey viendo conquistado a sus ojos a Lañi, y aliuiada con este artificio la hambre de Paris, determinò retirarse del exercito cõtrario, porque tenia por cierto, que el Duque de Parma, conseguido su intento, nò querria venir a batalla, y era fuera de razon tratar de acometerle en sus alojamientos bien fortificàdos, y abundantes de todas las cosas pertenecientes al sustento, quando su exercito consumido de las continuas fatigas de todo el Verano, y lleno de grauissimas enfermedades, q̃ cada dia se multiplicauan, començaua a padecer falta de biueres, estando destruido todo el Pais, que se hallaua a las espaldas. Y la impaciencia de la Nobleza, el defeto de las pagas, y el natural de los Franceses, que perdida la esperança de la empressa de Paris, y de venir à batalla con los enemigos, no podia sufrir mas las descomodidades, y desastres de la guerra, le exortauan a hazer de voluntad, lo q̃ no dentro de pocos dias, sino de breues horas auia de hazer por fuerça. Y assi el dia siguiente a siete de Setiembre ordenado el exercito, estuuo vn rato firme, como desafiando a los enemigos a la batalla, y no saliendo nadie, ni a escaramuzar, y quedando libre la campaña, tomò la buelta para retirarse a las murallas de S. Dionisio. Pero congoxado, y grandemente afligido del infeliz sucesso de sus cosas, y deseoso dẽ obrar algo, que diesse aliento, y reputacion a sus armas, trazò poner de repente aquella noche las escalas a la Ciudad de Paris, por ver si con assalto improuiso podia conseguir lo que con assedio tan largo, y tan estremada necessidad no auia alcançado. Y no sin graue razon diò en este pensamiento; porque afloxado el cerco, muchos Ciudadanos no biẽ enterados del sucesso, se huyeron a la Campaña, y los que quedaron en la Ciudad, ahogada la debilidad de sus fuerças cõ la demasia del apetecido mãtenimiento, a que les incitaua la insaciable, y voraz hambre, estauã impedidos, y enfermos, y del todo inutiles à las fatigas; fuera de q̃ mucha parte de la gẽte de armas auia salido a hazer escolta a las vituallas, que de Chiartres, y de otros lugares se conduzian, para defender las de los Presidios del Rey, diuididos por aquellos contornos; y lo que importaua mas, era creible, que la cercania de tanto exercito amigo, que no perdia de vista al del Rey, hiziesse a los cansados, y consumidos de los trabajos, mas negligentes en las guardas, y desvelos necessarios, para defender tã dilatado ambito de murallas. El Rey, pues, auiendo resuelto intentar esta empressa, diò ordẽ a todos de incurrir, como a Plaça de Armas, al llano de Bondi, pocas millas distãte de la Ciudad y jũtas las escalas, que para el efeto se traian en el exercito, tomo a las dos de la noche la buelta de Paris. Conduzia vn esquadron volante el

Ma-

Mariſcal de Aumont con ſus eſcalas, otro ſemejante el Baron de Viron y guiaua el tercero con el meſmo orden el ſeñor de Lauardino. Seguialos el Rey con todos los Principes, y Capitanes, y con la caualleria pueſta en eſquadras, y atrauesado el Rio Sena, ſe encaminaron a aquella parte de la Ciudad, que como mas remota del peligro, creian hallar menos guardada. Plantò las eſcalas a las puertas, y murallas de ſan Germã el Mariſcal de Aumõt, a las de ſan Miguel entre Santiago, y ſan Marcelo el ſeñor de Lauardino, mas en todas partes velauan preuenidos los defenſores, porq̃ el Duque de Nemurs, que con diligencia hazia batir los caminos, tuuo barruntos de la vnion del exercito en Bondi, y de la marcha a Paris, y diſpuſo, y viſitò las centinelas, y las guardas, con que faltando el fundamento de la interpreſſa, que era el deſcuido de los Ciudadanos, los Capitanes ſin empeñarſe mucho recobraron ſus eſcalas, y boluieron al pueſto, donde el Rey los aguardaua con la caualleria, el qual torciendo la rienda, con paſſo lento tomò el meſmo camino, por donde auia venido. Pero no pudiendo echar de ſi el penſamiẽto de obrar alguna coſa de monta, y conſideracion, y creyendo, que los defenſores, q̃ auian rebatido ſu gente deſpues del deſvelo de toda la noche, eſtarian por ventura negligentes, y dormidos al alua, mandò hazer alto a la caualleria, y boluiò a conduzir los tres eſquadrones volantes al foſſo de la puerta, y del lienço de ſan Marcelo, reſuelto a hazer aqui la vltima experiencia. Ni fue del todo falaz ſu imaginacion, porque los vezinos canſados de velar, ſe auian retirado al ſoſsiego, y repoſo; por lo qual con gran ſilencio ſe arrimaron dos eſcalas, ſin que alguno ſintieſſe el rumor, ò ſe mouieſſe para impedirlo. Pero vn Padre Ieſuita, que fuera del cuerpo de guardia de aquellos Padres, hazia la centinela, y Nicolas Ninelli librero, el qual eſtaua tambien ſobre la puerta, aunque mas diſtante, oido el ruido, tocaron al arma, y corriendo velozmẽte a aquel lugar cõ las alabardas, que tenian en la mano, derribaron vna de las eſcalas, que por ſer muy larga paſſaua el muro, è hizieron tanta reſiſtẽcia en la eſtremidad de la otra, que muerto el Lugarteniente de Parabiera, y el ſeñor de Cremonvilla ya vezinos a ſubir ſobre el terrapleno, dieron tiempo de venir al ſocorro; porq̃ al rumor de las armas, y a las vozes de las centinelas ſalieron las guardas, que dormiã armadas, y acudiò gran numero de Ciudananos por todas partes. Pero antes que ellos llegò el Duque de Nemurs, que con ſingular vigilancia auia rodeado toda la noche las murallas, con que ſaliendo tambien vana la ſegunda experiencia, el Rey retirada la gẽte al rayar del Sol, paſſo a las murallas de ſan Dioniſio.

Iuzgaron muchos, que el Rey en eſta ocaſion auia faltado al arte, y diſciplina militar, porque ſi dexando guardados los pueſtos principales debaxo de Paris, ſe huuiera abançado con vna parte la mas pronta deſu exercito haſta Claya, lugar mucho mas pantanoſo, que Celles, y fortificadoſe aqui, guardãdo aquel pueſto, por ventura huuiera detenido el exercito del Duque de Parma, el qual no podia paſſar por otra parte, y Paris reduzido a los vltimos aprietos de la hambre neceſsitaria de rẽdirſe, pues el Duque de Parma no pudiera abrir por fuerça el paſſo defendido de tanta gente, ſi eſtuuiera bien preuenido, y trincherado: ni tam poco tuuiera comodidad de paſſar a Lañi, ſi el Rey alojara en aquel camino. Otros muchos conſiderauan, q̃ eſtando el Rey reſuelto a pelear, y partiendo de Paris con eſte penſamiento, deuia al primer encuentro embeſtir viuamente con el Duque de Parma, antes que tuuieſſe tiempo de trincherarſe; porque ſi biẽ el eſpacio de la tarde a la mañana fue breue, trabajaron con tanto orden, y ſolicitud los ſoldados del Duque, acoſtumbrados a las fatigas, q̃ en menos de veinte y quatro horas ſe concluyeron, y perficionaron las fortificaciones, a cuyas labores, concurriendo no menos los Capitanes, y Gentilhombres, que los infantes particulares, aſsiſtia el meſmo Duque, haziendo a los Ingenieros trazar en ſu preſencia, y diſtribuir las obras. Culparon otros la impaciencia del exercito Real, que auiendo viſto tanta cõſtancia en los oficiales, y en las mugeres cerradas dentro de Paris (que deſpues de tãtos meſes de hambre deſeſperada, perſeueraro varonilmẽte haſta el vltimo) a tantos Caualleros, Señores, y Gentilhombres, de que ſe componia aquel Campo, no les baſtaſſe el animo de ſuſtir, ni aun las ſoſpechas de la hambre, ſino que deſpues de vna detencion breue, ſin ningun contraſte, con ſola la apariẽcia de pelear, dexaron libre la Campaña, y el honor de la victoria al enemigo. Y aſsi por vna parte era alabada con admiracion el arte, y diſciplina del Duque de Parma, y por otra vituperada la impaciencia, y el humor Frances, auiendo ligeramente creido, que vn Capitan de tanta fama auenturaria temerario al arbitrio de la fortuna lo que con maduros conſejos podia ſeguramente alcançar, y con eſte engaño no hizierõ caſo de los medios que la comodidad del ſitio ofrecia. Eſcuſauan otros al Rey, y por ventura no diſcurrian con menos fundamento, diziendo, que dexar debiles los Preſidios debaxo de Paris, no ſeria mas que exponerlos al peligro de ſer hechos pieças de los Ciudadanos, y de los ſoldados, que en gran numero ſaldrian deſeſperados de Paris, y que aſſaltar el exercito del Duque mucho mas ſuperior que el del Rey inconſideradamente, y luego a ſu llegada, ſe-

ria

ria precipitado, y dañoso consejo; porque si bien no del todo fortificado, estaua ya en su alojamiento, y no tenia en la frente vn cuerpo tumultuario de gente visoña, y colecticia, q̃ se pudiesse espantar con el impetu, o desordenar con el assalto, sino vn exercito Veterano, gouernado de Capitanes de sumo valor, y de grandissima experiencia, que sabrian valerse de sus ventajas, y de la temeridad de los assaltadores. Escusauan tambien la presteza de la retirada, y la atribuian, no a la impaciẽcia del humor Frances, sino a consejo fundado, y prudente, porque no se han de arriesgar los exercitos, sin esperança de fruto equiualente al peligro, y al Duque de Parma trincherado en sitio fuerte, y con el passo del rio abierto a las espaldas, no le podria ocasionar daño alguno la vezindad del exercito del Rey, ni impedir la entrada de las vituallas en Paris; y assi fue cuerda resolucion librar la Nobleza del riesgo de las enfermedades que iban cundiendo, y de las descomodidades de la hambre, y reseruarla para mejor ocasion. Como quiera q̃ ello sea, el Rey reduzido a San Dionisio, viendo crecer las indisposiciones, y no hallandose cõ dineros para mantener el exercito, determinò leuantar el Campo, y proueyendo a la seguridad de las Prouincias, cõseruar vn trozo volante, con que impedir al Duque de Parma otros progressos. Despachò al Principe de Conti a Turena, al Duque de Mompensier a Normandia, al Duque de Longavilla a Picardia, al Duque de Neuers a Chiampaña, al Mariscal de Anmont a Borgoña, dexò a Monsiur de la Nua en la Bria, y èl con el Mariscal, y el Baron de Virõ municionadas, y proueidas todas las Ciudades vezinas a Paris, con vn cuerpo de gente mas pronto, que numeroso, se retirò a las tierras fertiles, y opulentas, que yazen a la ribera de Oysa para refrescar sus soldados; y llegando a Quiaramõte Ciudad, que se atreuiò a cerrarle las puertas por estar bien presidiada, se puso a batirla con tanta vehemencia, que el tercer dia derribadas las murallas, fue presa y con horrible estrago saqueada, y el dia siguiente se le rindiò sin resistẽcia el Castillo, con que dueño de todo el Pais al rededor, por que ya le obedecian san Lis, y Compieñe, tuuo comodidad de alojar espaciosamente, y de refrescar el exercito, que traia consigo. En este tiempo partiendo del Campo los señores de la Guiquia, y de Sipierra para irse a sus casas con grueso numero de cauallos, se encontraron con el Vizconde de Tauanes, y con el señor de Falandria, que salieron de Dreux a acompañar las Vituallas, que iban a Paris, y sin tener lugar de reconocerse se embistieron alternadamente, y con sumo valor, mas despues de dos horas de aspero combate, quedò superior la parte del Rey, y Tauanes, y Falandria se saluaron huyendo a la tierra, desamparados los bueres, y carruaje Fue graue el peligro, q̃ corriò estos dias la Ciudad de Troya de ser sorprendida de Monsiur de Timteuilla, Lugarteniente del Rey en Chiampaña, porque teniẽdo trato con algunos Ciudadanos, le sucediò tan felizmente, que entrò en la Ciudad, y llegaua ya a la plaça, quando Claudio de Lorena Principe de Genvilla, hijo del muerto Duque de Guisa, Iouen de valor, y de espiritu no desemejante a su padre, el qual se hallaua alli, juntos los suyos, embistio con tanto ardimiento a los assaltadores, que rebatidos con notable estrago, trabajaron no poco en saluarse. Entre tanto el Duque de Parma, disuelto ya el exercito del Rey, rendido San Moro, y el Puẽte de Quiaranton, atendiò a facilitar la entrada de las vituallas en Paris, y estimulado de las frequentes instancias del Duque de Vmena, y de los de Paris, puso a veinte y dos de Setiembre el cerco a Corbel, para abrir tambiẽ por aquella parte el passo del rio Sena. Encargose el Duque con disgusto desta empressa, porque Corbel estaua bien guarnecido, y presidiado, y assi aunque la Ciudad era de poco circuito, y nõbre, se veia dispuesta a sufrir la opugnaciõ, de modo, que el Duque falto de artilleria para batir las murallas, y lo que importaua mas, de poluora, y de balas, temia encontrar dificultades graues en su conquista, y auenturar el credito del exercito, y la reputacion de su persona. Rezelauase tambien, que la disciplina de su exercito, hasta entonces constantemẽte obseruada, se relajaria, porque no hazian los Frãceses de la Liga las prouisiones de vituallas, q̃ èl acostumbraua, para tener abundante su Cãpo, y faltando muchas vezes por la negligencia dellos el sustento al exercito, era forçado a permitir, que los suyos corriessen los Paises, y que los Sacomanos con los robos se estendiessen demasiado, cosa, que fuera de afligir grandemente su animo ageno de agrauar, y destruir los Paises amigos, y de permitir licencioso hurtos a su gente, aora le ponia en mayor cuidado por causa desta opugnacion, en que si se detenia muchos dias, se multiplicarian los desordenes, las necesidades, y los errores.

Ni el sucesso desengañò al Capitan, porque puesto el cerco a Corbel, defendido de Rigaut Gouernador de las armas, fue tan constante la resistencia, que por falta de bueres, eran forçados los Españoles, los Italianos, y mucho mas los Balones a robar todo el Pais, y saquear los lugares, que el Rey en el largo assedio de Paris auia dexado intactos, y los Franceses de la Liga, si bien el defeto procedia dellos, se quexauan de la gente del Duque, y la aborrecian tanto, como antes abominaron, y murmurarõ de los Vgonotes. Pero el cerco de Corbel, por muchos defetos procedia lentamente; faltauã

las

las cosas necessarias para la opugnacion de las Fortalezas, y en particular era tan corta la cantidad de valas, que fue forçoso traerlas de Orliens, y de Pontoisa; y con todo esso el Duque ingeniandose en suplir con la industria tantos defetos, renouò la bateria por diuersas partes, y con tales experiencias, que a diez y seis de Octubre, despues de auerse combatido por espacio de quatro horas con suma perseuerãcia, los Espanoles, los Italianos, y los Balones entraron en la Ciudad, quedãdo muerto Rigaut con la mayor parte de los defensores, prisione ro Grangia, y la Ciudad saqueada con grandissimo impetu. Entretanto el Rey se mouiò de Quiaramonte con ochocientos caualios para introduzir en Corbel algun socorro; pero auisado de la perdida, diò sobre el quartel de dos cornetas de caualleria ligera, apartadas de las otras, y rompiendolas en vn momento, y prẽdiendo los Capitanes, hizo grande estrago en los soldados. Rendido Corbel, crecieron los disgustos entre el Duque de Parma, y los Cabos Franceses de la Liga, porque al Duque parecia conueniente poner en el presidio de Balones, ò Italianos, que fuesse suficiente a conseruar lo ganado, y el Duque de Vmena, y los de Paris sospecharon, que los Españoles con muestras de ayudarlos, querian hazerle dueños de aquella Plaça, y de otras muchas, y vsurpar lo que se fuesse conquistando. Por lo qual el Duque de Parma aduertidos los zelos de los Franceses, y buelto a sus designios de alargar la guerra para consumir las fuerças, y domar el humor de entrambas partes, y conociendo que aun no estauan dispuestos los animos a recibir la forma, que conuenia, resoluiò partirse, y dar la buelta a Flandes, donde era grande la falta que hazia su persona, y su exercito. Persuadianle otras diuersas circunstancias, la diminucion de su gente, que con las enfermedades iba faltãdo cada dia, la escatez del dinero, y de las prouisiones, que relajaua la disciplina militar; la estacion contraria, que impedia los progressos; el temor, que el ocio desacreditaria su reputacion, y menoscabaria el valor de sus soldados, las instancias continuas, que de todas partes le hazian por dineros, creyendo cada vno, que auia traido mucha suma de oro para llenar la codicia de todos; y finalmente las sospechas de muchos, que antes murmuraua, que agradecian el socorro dado en tã grae aprieto, y en peligro tan euidente.

Auiendo por estas causas puesto a Corbel en manos del Duque de Vmena, y dexado en su ser a Lañi, a quien determinò desmãtelar, significò al Duque, y a los de Paris, que la necessidad de las cosas de Flandes le llamaua, y que executado el orden del Rey Catolico en leuãtar el cerco de la Ciudad de Paris, y abiertos los passos a las vituallas, no deuia detenerse mas con vn temporal contrario, y desacomodado a la guerra, sino boluer a remediar sus propias cosas, dexadas en confusion, y riesgo, por ayudar a los amigos. Afligiò esta deliberacion a los de la Liga, los quales concibẽdo esperança, que el exercito Español no los desampararia hasta el perfecto fin de la empressa, y que el Duque de Parma con sus fuerças, y con el dinero del Rey Catolico alentaria totalmente su Partido, veian aora caer sus designios en vn momento, y quedar la faccion desauciada de socorros, y dineros. Por lo qual el Duque de Vmena en persona, los Diputados de Paris, y Monseñor Sega Obispo de Placencia, a quien el Cardenal Legado, partiendose improuisamẽte por la nueua de la muerte del Papa, auia nombrado Vicelegado, hizieron viuas, y repetidas instancias al Duque de Parma, para que retratasse esta resolucion; y no siruiendo las razones, y ordenando el Duque su exercito, con animo de ponerse en camino, el Duque de Vmena mouiò luego por medio de Monsiur de Villeroy nueuo tratado de acuerdo con el Rey, para dar zelos a los Españoles, y temores, que ausentes sus fuerças, se concluiria inmediatamente la paz, y se malograrian todos sus gastos, y fatigas. Pero ni esto apartò al Duque de Parma de su proposito, sabiendo, que el Duque de Vmena no se acomodaria tan facilmente a deponer sus esperanças, y a sugetarse al imperio de sus enemigos, y que quando quisiesse hazerlo, no dependia del solo la resolucion, siendo forçoso consintiessen todos los otros que estauan ausentes, diuididos, y tirados de varios, y diferentes intereses; que antes de la conclusion tendria tiempo de boluer, y alterar todo lo concertado. Mas por no poner en desesperacion las cosas de la Liga, les prometiò hazerles dar en llegãdo a Brusselas docientos y treinta mil ducados para las pagas de los estrangeros, y dexar numero conueniẽte de caualios, è infantes a la obediencia del Duque de Vmena, para proseguir la guerra. Pero los dineros parecian pocos a los que auian creido, que sobre ellos se verterian todos los tesoros de las Indias, y la gente que le dexaua era a proposito para mãtener, no para terminar la guerra, con que cada vno, y en particular los de la ciudad de Paris, que padecieron tanto antes de la venida, y tanto esperaron despues de la llegada del Campo Español, viuian con notable afliccion, y congoxa, aumentada por la partida del Cardenal Gaetano, y porque no sabian lo que podian esperar del nueuo Põtifice Vrbano Septimo, que viuiò solo doze dias, y de Gregorio Dezimoquarto, que le sucedio en la Sede Apostolica. Mas el Duque firme en su proposito, despues de veinte dias, que diò de reposo al exercito, tomò el camino de Cham-

pa-

paña para tener dudoſo al enemigo, y hazer deſta ſuerte mas ſeguro el viage. Diuidiò el exercito en quatro partes, vanguardia conduzida del Marques de Ranti, primera batalla del ſeñor de la Mota, ſegunda batalla, q̃ èl gouernaua por ſi meſmo, y retaguardia regida de Iorge Baſti. Marchauan todos los eſquadrones ordenados a la batalla, y con los carros del bagage a los lados, que los cerrauan en vez de trinchera, y caminauan tan vezinos, que podian ſocorrerſe alternadamente con poco interualo de tiempo. Hizieronſe prouiſiones de vituallas, y paſſando por Paris fertil, y abundãte, no tenian neceſsidad de eſtenderſe, ſino es los cauallos ligeros, que para deſcubrir los ſitios batian los caminos cercanos, ni eſtos ſe apartauan mucho, porque yendo ſiẽpre el exercito ſobre auiſo, pronto, y diſpueſto al combate, no temia ſer cogido, ni aſſaltado improuiſamente. Pero apenas partiò, tomãdo la buelta de Caſtillo Tieri, ſito en Champaña, quando el Baron de Gieuri, que ſe hallaua en Melun, aſſaltando de noche la Ciudad de Corbel, preſidiada debil, y negligentemente de los de Paris, la rindiò, y con la meſma fortuna recobrò a Lañi, el qual contra el orden del Duque de Parma no auia ſido deſmantelado, de q̃ alterados grandemente los de Paris, hizierõ inſtancias al Vicelegalo Sega, para que procuraſſe detener el exercito Eſpañol, haſta que ſe boluieſſen a ganar eſtos pueſtos neceſſarios a la conduccion de los bueres. Deſpachò el Vicelegado al Duque el Protonotario Caraciolo à repreſentarle las inſtancias, y neceſsidades de Paris, y el Duque de Vmena, que ſe hallaua en el exercito, procurò cõ toda la eficacia poſſible perſuadirle ſe detuuieſſe, pero el Duque de Parma dando por eſcuſa, que ſu exercito eſtaua grandemẽte diſminuido por cauſa de las enfermedades, que el temporal era contrario a las facciones militares, y que los Paiſes baxos neceſsitauan de ſu preſencia, proſiguiò ſu viage con alguna eſperança de ocupar el Caſtillo Tieri por via de inteligencia con el Vizconde Pinart, Gouernador de aquella tierra. Mas el Rey, q̃ partido ya de Compieñe, acõpañado del Baron de Viron, y del Duque de Lõgavilla, con vn eſcogido numero de gente, ſeguia las huellas del exercito Eſpañol para impedirle la conquiſta de los lugares de ſu obediencia, y procurar alguna ocaſion de hazerle daño, rezeloſo deſte tratado, introduxo en Tieri al ſeñor de la Nua con trecientos cauallos, y ſeiſcientos infantes, con que el Duque de Parma, perdida la eſperança, doblãdo a mano izquierda, tomò el camino derecho de Flãdes. Seguiale el Rey, y marchando apreſuradamente, ya ſe le preſentaua a la frente, ya aloja ua a ſus coſtados, ya le picaua a las eſpaldas, y con tocar frequentemente al arma, y con oſſadas eſcaramuzas infeſtaua, y ceñia de dia, y de noche el exercito. Procedia con no menor orden, y cautela el Duque de Parma, y conſeruãdo en todas las partes del Campo vna meſma diſciplina, eſtaua próto, y preuenido para boluerſe a donde pareciеſſe ò apretaſſe el enemigo. Pero auiendoſe marchado deſta ſuerte deſde los treze de Nouiembre, haſta los veinte y cinco, el Rey deſeoſo de conſeguir algun fruto de tanta ſolicitud, y fatiga, formados cinco eſquadrones de la caualleria, ſe abançò en el meſmo camino, por el qual auia de paſſar el Campo de la Liga, dando mueſtras de venir à la batalla. Los Carabinos, que ibã aparejados a todos los aſſaltos, recibieron ferozes la eſcaramuza, y deſembueltos de los reparos de los carros, caracoleando, diſparando, y boluiẽdo, ocaſionauã graue daño à la caualleria del Rey; mas el Baron de Viron con animo de romperlos, y librarſe deſte trabajo, embiſtiò mas ardiente, que conſideradamente con ochẽta celadas, eſperãdo retirarlos, y deſordenarlos. Pero cediendo los Carabinos conforme a ſu eſtilo para ponerſe detras de los eſquadrones del exercito, el Baron ſe adelantò tanto en ſu ſeguimiento, y ſe hallò tan empeñado entre dos eſquadras de lanças de la vanguardia, q̃ muerto ſu cauallo, corriò peligro de quedar priſionero. Viſto el rieſgo, el Conde de Tilliares, q̃ traia vn grueſſo de celadas a mano derecha, y el ſeñor de Humieres, que conduzia a la izquierda nouenta cauallos, ſe abançaron cõ nõ menor coraje, q̃èl a deſempeñarle. Pero cargados de toda la caualleria de la vanguardia, y ſobreviniendo las demas batallas, que auiſadas con el rumor de los arcabuzazos del principio de la eſcaramuza, ſolicitaron la marcha, tuuieron neceſsidad de ceder, y retirarſe huyẽdo a rienda ſuelta, con euidente peligro de quedar todos muertos, ò preſos, ſi el Rey meſmo, y el Duque de Longavilla con otros dos eſquadrones no ſe huuieran adelantado a diſponer la retirada, en que, montando con gran dificultad a cauallo el Baron de Viron, q̃ al pie de vn foſſo con ſolos dos compañeros, ſe auia defendido de los enemigos, fueron ſeguidos haſta el village de Largovalle, donde la noche puſo fin al combate, y ofreciò al Rey comodidad de retirarſe. Alojò con toda ſu gente en Puente Arſi, y alli ſe eſtuuo toda la noche en arma, ni repoſaron con mas quietud los enemigos, porque la preſteza, y oſſadia del Rey, cauſaua grãdes rezelos a todos los quarteles, ſi bien la rota de los dos eſquadrones ſucediò con eſpanto, y peligro, mas no cõ daño, muertos cinco ſoldados, y heridos veinte. El dia ſiguiente ſe juntò con él Rey el Duque de Neuers con las fuerças de la Prouincia de Champaña, y tambien los Señores de Gieuri, y de Parabiera, que rendido, y preſidiado Corbel, vi-

nie-

nieron ſolicitos a aſsiſtirle, con que aumentado de ſoldadeſca, començò mas ardiente, que antes a moleſtar el exercito del Duque, el qual atento a ſu viage, ſin mouerſe por ningun accidente de ſus eſquadrones, y de las trincheras de los carros, marchaua acomodadamente. Pero a veinte y nueue caminando el Campo àzia Guiſa, el Rey reſuelto a intentar alguna empreſſa, aſſaltò con toda la caualleria la retaguardia, que haziendo alto, y empuñando las armas para el combate, no ſe deſcuidaron los Carabinos de començar con el ordinario valor la eſcaramuza, mas la caualleria del Rey que diuidida a eſte efeto en pequeñas eſquadras, tuuo orden de adelantarſe, y de no darles tiempo de cauſar daño con los arcabuzes, los rodeò de manera, q̃ todos quedàrà muertos, ſi Iorge Baſti con mil y dozientas lanças no huuiera ſocorrido. Acometiò el eſquadrõ de Baſti las pequeñas tropas de la caualleria Franceſa diſpueſtas para reprimir los Carabinos, pero no ſuficientes a recebir el encuẽtro de tantas haſtas, y el Baron de Viron, no pudiendo las corazas hazer roſtro al impetu de las lanças, ſe retirò medio deſordenado. Mas ſocorrido del Rey, que con lo reſtante de la gẽte, y con mil infantes a la grupa ſacados del Regimiento veterano de Parabera, ſe abança ua para engroſſar la batalla; Baſti, que no tenia ordẽ de pelear, ſe retirò a la defenſa de ſus eſquadrones, ſi bien no pudo hazerlo tan ſin rieſgo, que no quedaſſen algunos carros en poder de Franceſes, por auerſe acaſo apartado de los otros. El Rey ſe acercò a la retaguardia, donde Pedro Gaetano con la infanteria diſpueſta en eſquadras ſe preuenia rodeado deſus carros para reſiſtirle; pero ſobreuiniẽdo el Duque de Parma, el qual auia trocado el orden de caminar cõ la ſegunda batalla, reſoluiò retirarſe, ſin hazer otra experiencia, conſiderãdo la diſciplina de los enemigos, y la diuerſidad de las fuerças. Eſte fue el vltimo dia, que el Rey moleſtò en la mareha al exercito delos Eſpañoles. El Duque de Parma arribando a los cõfines ſe deſpidiò del Duque de Vmena, esforçandoſe a animarle con prudentes razones, y a perſuadirle, que en breue recibiria poderoſos ſocorros de gente, y de dineros, y por no dexarle tan debil, que tuuieſſe neceſsidad de concertarſe con los enemigos, ordenò al tercio de los Italianos de Pedro Gaetano, y al de los Eſpañoles de Alfonſo Idiaquez, q̃ obedecieſſen enteramente al Duque, a quien tambien dexò quatrocientos cauallos, y cien Carabinos Balones, y eſtos ſocorros añadidos al tercio de Tudeſcos de Colalto pagado del Rey, y a las fuerças Franceſas, le parecieron baſtantes a mantener las coſas de la Liga, y mas en tiempo, que el Rey diuidido el exercito iba en manifieſta declinacion, por la falta de dinero, y por las aduerſidades paſſadas.

LIBRO DVODEZIMO.

SVMARIO.

Contiene el libro duodezimo varias alteraciones en diuerſas partes del Reyno: los progreſſos del Duque de Mercurio en Bretaña, y del Duque de Saboya en Prouença, y en el Delfinado. Ocupa el Rey la Ciudad de Corbia. Afligeſe por las contrarias inſtancias que hazẽ los Catolicos, y los Vgonotes de ſu Partido. Deſpacha a Inglaterra, y Alemania al Vizconde de Turena, el qual haze leuas de gente para cõduzirla a Francia la Primauera ſiguiente. Padece no menores cõgoxas el Duque de Vmena, q̃ el Rey. Intentan los de Paris ſorprender la Ciudad de ſan Dioniſio, y no lo conſiguen, y muere alli el Caualliero de Aumala. Procura el Rey rendir improuiſamente a Paris, y le ſale vano el deſignio. Muerto el Pontifice Sixto Quinto, ſucede Gregorio Dezimoquarto, el qual ſe declara fauorable a las coſas de la Liga, y deſpacha a Francia con grueſſos ſocorros al Duque de Montemarciano ſu ſobrino. El Rey entretanto cerca, y ocupa la Ciudad de Chiartres. El Duque de Vmena, no teniendo fuerças con que ſocorrer la Plaça, toma la buelta de Champaña, conquiſta el Caſtillo Tierri, y paſſa a Rens a verſe con el Duque de Lorena. Llega Marſilio Landriano Nuncio del Pontifice, publica vn decreto contra los q̃ ſeguian al Rey, de que nacen diuerſas mudanças. El Cardenal Moço de Borbon procura formar vn tercer partido de Catolicos con animo de grangear para ſi la Corona; el Rey auiſado aplica diuerſos remedios a eſte graue accidente. Intenta el Duque de Vmena vna empreſſa en Mãta, y no ſurte efeto. Pone el Rey cerco a la Ciudad de Noyon, y no ſiendo ſocorrida la rinde deſpues de diuerſas facciones. Paſſa los montes la gente Pontificia, y Eſpañola, y ayuda al Duque de Saboya, y ſuceden diuerſos combates. Huye el Duque de Guiſa de la priſion de Turs. Adelantanſe el Rey, y el Duque de Vmena para recibir, y para oponerſe al Vizconde de Turena, y a los Tudeſcos en Lorena. Acercanſe los exercitos junto a Verdun. El Rey acogiendo al Vizconde con los ſocorros ſe retira. Alborotan los diez y ſeis la Ciudad de Paris, y ajuſtician al primer Preſidente del Parlamento; y a otros Conſejeros. Acuae el Duque de

de Vmena, sossiega la Ciudad, y castiga los delinquentes. El Rey passa a Normandia, pone el cerco a la Ciudad de Ruan defendida de Monsiur de Villars, y de escogidos soldados, y Capitanes. Cuentanse los varios accidentes desta opugnacion. Passa el Duque de Parma con el exercito Español a socorrer la Plaça. El Rey con parte del exercito và encontrarle, careanse, y combaten en Aumala: queda herido el Rey, y rota su gente, y él apenas se salua. Villars saliendo de Ruan entra en las trincheras, y gana la artilleria. Adelantase el Duque de Parma, pero hallando con esta faccion asseguarada la Ciudad, resuelue retirarse, y esperar la ocasion. Buelue el Rey a Ruan, y renueua la opugnacion. Buelue tambien el Duque de Parma a dar el socorro, y el Rey falto de fuerças leuanta el cerco, y passa a las riberas de la Sena.



Stauan no menos encẽdidos los animos, ni eran menos sangrientas las alteraciones de la guerra en las otras partes del Reyno, que en los lugares, donde se hallauan los exercitos principales, porque mezclados en los pechos de los hombres los afectos de la Religion cõ los particulares intereses, y cõ el atreuimiẽto ya en inuejecido de las facciones, cada vno ardiente por si mesmo, como en causa propia, y en cõtrouersia perteneciente a su persona, se aplicaua con todo esfuerço a la administraciõ de las armas. Hazian por esta causa la guerra los Cabos, y Gouernadores de entrambos Partidos, y las personas particulares cõ el mesmo teson en todas las Prouincias, pero con varios sucessos, y con diferente fortuna. Eran principales, y peligrosos los mouimientos de Bretaña Prouincia grande, y rica, llena de Pueblo, copiosa de Nobleza, estimable por la grandeza de las Ciudades, y oportuna por la comodidad del mar Oceano, por cuyas riberas se estiende boluiendo al Setentrion. Seguia al Rey, y tenia el titulo de Gouernador en su nombre, Enrique de Borbon Principe de Dombes, hijo del Duque de Mompensier Iouen de singularissimo valor, pero erã tan pocas las Ciudades, que le obedecian, que a no ayudarle la baxa Normãdia, q̃ confinãdo con aquella Prouincia, estaua a la deuocion del Rey, y era gouernada del Duque su padre, fuera sin duda echado de la Prouincia, ò vencido de las fuerças mayores de la Liga. Al contrario regia el partido de la vniõ Emanuel de Lorena Duque de Mercuriol, el qual no solo se hallò desde el principio, como Gouernador de la Prouincia en possession de las mejores Ciudades, y de los lugares mas fuertes, sino pretendiendo tãbien, q̃ a Maria de Luzemburgo Condesa de Penteuria su muger tocaua el Ducado mesmo de Bretaña, tenia grãdissimo sequito de todos los q̃ mas deseauan vn Principe separado, q̃ la vnion con la Corona de Francia a ellos poco agradable; y anhelãdo sobre manera a establecerse en aquella possession con la ocurrẽcia de las cosas presentes, auia negociado en España por medio de Lorenno Torna su Gentilhombre, y conseguido, que el Rey Catolico embiasse quatro mil infantes pagados en su ayuda, consignandole el Duque por seguridad la Plaça de Blaueta, entonces lugar de poca consideracion, pero que con la comodidad del Puerto capacissimo, fortificado, y mejorado de los Españoles, fue poco a poco de grandissima importancia, no solo a las cosas de aquella Prouincia, sino tãbien de todo el Reyno. Como fue notorio al Principe de Dombes, si bien sus fuerças erã debiles, y se auia empleado en pequeñas facciones, para mantener viuo el nõbre Real en la Prouincia, supliendo con todo esso lo mas q̃ podia con el arte a tan grande aprieto, atendiò a impedir la entrada de los estrangeros, y rotos por el camino trecientos caualios ligeros del Duque de Mercurio, que iban a juntarse con su exercito, assaltò repentinamente a Anebont lugar vezino a Blaueta, y ocupandole facilmente, començò con mucha celeridad a fabricar vn Fuerte en la Playa del mar, q̃ pudiesse batir, y estoruar el passo de las naues, q̃ viniessen al Puerto, y trabajò de manera, q̃ huuiera cõduzido a perfeccio su designio, si aumentandose todavia el exercito del Duque de Mercurio, que passò a Vanes Ciudad siete leguas distante de Blaueta, el Principe no fuera forçado a retirarse a los lugares de su Partido, aun no bien acabado el Fuerte. Dexando empero buẽ Presidio en el Fuerte, guarnecido de siete piezas de artilleria, è introduzidos ochocientos infantes en Anebont esperaua, q̃ estos puestos estoruarià la entrada y progressos de los enemigos. Arribò la armada Española con quatro galeones, y treinta y seis naues a Blaueta, y con viento tan prospero, que no obstante los tiros del Fuerte Dombes repetidos con grandissima furia de los defensores, entrò en el Puerto sin recibir daño cõsiderable, y echò en tierra quatro mil y quinientos infantes gouernados de D. Iuã del Aguila, el qual sin dilacion, por librar el Puerto de los impedimentos, se puso a opugnar el Fuerte Dombes, que no estando reduzido a perfeccion, y no esperando socorro de parte alguna, se rindiò el quinto dia del cerco, y fue arrasado de los Españoles. Despues desta empressa vnidos con el Duque de Mercurio recobraron cõ la mesma facilidad a Anebont, y los otros lugares vezinos, y finalmente con el fauor de la armada trataron de fortificar a Blaueta, assegurandola no menos con dos Fuertes Reales, fabricados a la entrada del Puerto para recibir

los ſocorros del Mar, que pertrechandola con foſos, y baſtiones, y con toda ſuerte de arquitectura militar por la parte de tierra. Pero el Rey, y el Principe de Dõbes conociẽdo, q̃ cõ las fuerças de la Prouincia no podian reſiſtir a la potencia del Duque, y de los Eſpañoles, bol uieron el penſamiento a Inglaterra, q̃ puеſta en frente, tiene comodidad de dar ſocorros a aquella playa, no menos q̃ Eſpaña; y auiendo conſeguido de la Reina ſeis mil infantes, eſperauã deſembarcaſſen en el Puerto de S. Lo, vltimo lugar de la baxa Normãdia. Con ſemejãte variedad, y con otro tanto peligro ardia la guerra en la opueſta parte del Reyno; porq̃ el Delfinado, y la Prouẽza, Prouincias confinantes cõ el Duque de Saboya, y eſtendidas largamẽte haſta las raizes de los Alpes, fluctuauan cõ varia fortuna en la adminiſtraciõ de las armas. El Duque de Saboya deſde el principio de la guerra aplicò la grãdeza de ſu animo a diuerſas, y no mal fundadas eſperãzas: porque aſſeguradas las coſas del Piamõte con la ocupaciõ del Marqueſado, y prõto a las coſas del Delfinado, por la conexiõ de la Saboya, dãdo calor a las pretẽſiones de la Liga, eſperaua en ſanchar de alguna ſuerte ſus cõfines. Por otra parte intereſſado en la Prouẽza por las tierras q̃ alli goza, imaginaua cõſeguir el todo de q̃ poſſeia ya alguna parte; y aſsi en vna, y otra Prouincia tenia inteligencia, y con el dinero, y con las armas procuraua auentajar el curſo de ſus deſignios. Ni aqui hizierõ alto ſus eſperanzas, antes viendo al Reino en tan gran turbaciõ, y en punto de romper la ley Salica, y de troncar en Enrico de Borbon la legitima ſuceſsion de la Caſa Real, penſaua, q̃ como nacido de vna hija de Francia, podrian inclinarſe los Eſtados a eligir ſu perſona, y lo juzgaua tanto mas facil, quanto fueſſe mas celebre en las armas ſu nombre, y quanto mas mereciеſſe con la parte Catolica, y con el Papa principal motor, por cauſa de la Religion, de las reſoluciones de Francia. Ni ſe oluidaua (ſurtieſſen efeto, ò no eſtos deſignios) q̃ la oportunidad de las coſas preſentes le ofrecia ocaſiõ de ſugetar los de Ginebra, aora que el Rey de Frãcia impedido en ſus cõquiſtas no podria darles ſocorro.

Con eſta eleuacion de eſpiritus, y de eſperãzas, auiendo deſpachado ſus Agentes a tratar con el Duque de Vmena, y contraido recipro ca inteligencia con èl, hecha grueſſa leua de infantes, y de cauallos, embiò al Conde Franciſco Martinengo General de ſus armas a la Prouẽza, y a D. Amadeo de Saboya ſu hermano contra los de Ginebra, y por medio de los Capitanes de ſus Plazas daua fauor y ſocorro a las armas de la Liga en el Delfinado. No fue contrario el principio a la grandeza de ſus intentos, porque el Señor de Vins, y la Conde-ſa de Saux Señora de eſpiritus mas que varoniles, que ſeguian las partes de la Liga en la Prouenza, ſintiendoſe inferiores en fuerças a Monſiur de la Valeta Lugarteniente del Rey, no ſolo aceptaron guſtoſos las ayudas, y ſocorros del Duque, ſino comenzaron tambien a tratar de darle el dominio de toda aquella Prouincia, y de ſugetarſe a ſu protecciõ, y ſobera nia. El Duque cõcluido, y ajuſtado eſte punto paſsò a ſu exercito, lleuando cõſigo algun numero de cauallos, è infantes, q̃ le diò el Gouernador de Milã por orden de Eſpaña. A ſu llegada cediendo la parte Real inferior en fuerzas, aunque el Señor de la Diguiera, el qual vino del Delfinado a aquella Prouincia, cõ ſu celeridad, y valor, que eran ſingulares, ſe empleò marauilloſamente, recibieron tanto aumento las coſas de la Liga, que ya todo el Pais recibia leyes de ſus armas. Por lo qual paſſando el Duque a la Ciudad de Ayx, donde reſide el Parlamento de la Prouenza, y agaſajado cõ las pompas, y ſolemnidades, con que ſuelẽ recibirſe los Principes ſoberanos, ſi bien imitãdo al Duque de Vmena, reusò entrar debaxo de palio, fue en el Parlamento declarado por Cabo de las armas, y del gouierno ciuil en la Prouincia, para conſeruarla en la vnion de los Catolicos, en la obediencia, y Eſtado Real de la Corona de Francia. Deſcontentò no menos al Duque de Vmena, que al Rey eſta accion, pareciendole, no ſolo, que el Duque de Saboya vſurpaua la autoridad, que el vniuerſal conſentimiento de Francia le auia dado a èl, ſino que tambien ponia la mira en deſmẽbrar la Prouenza, y con la oportunidad de Nizza, y de otras tierras ſuyas, hazerſe poco a poco dueño, y eſcriuiò cartas aſperas, y ſentidas, no ſolo al Parlamento, ſino al Señor de Vins, y a la Cõdeſa, moſtrandoles el error que cometian en ſepararſe del reſto de la vnion, y ponerſe en peligro de diuidir, y enagenar tan grande, è importãte miẽbro de la Corona. Hizieron efeto eſtas cartas en el Señor de Vins, antiguo dependiente de la Caſa de Lorena, y comenzò a moſtrarſe mas detenido en cõplacer a los deſignios, y en promouer los progreſſos del Duque de Saboya; cõ cuyo exemplo la Ciudad de Marſella, q̃ ſiguiẽdo las huellas del Parlamento, auia popularmẽte llamado al Duque, comẽzò a arrepẽtirſe, y a tumultuar. Por otra parte el Rey apeſarado de ver en aquella Prouincia introduzidas las fuerzas eſtrangeras, ordenò al Señor de la Diguiera, q̃ dexãdo como mejor pudieſſe, cercada la Ciudad de Granopoli en el Delfinado, paſſaſſe a la Prouẽza cõ el mayor numero de gente q̃ fueſſe poſſible a jũtarſe cõ Monſiur de la Valeta. La Diguiera acoſtũbrado deſde ſus primeros años a cõbatir cõ las dificultades, y variedad de la fortuna, dexãdo biẽ guardados los puеſtos al rede-

dedor de Granopoli para proſeguir el cerco muchos meſes antes començado, paſsò con quatrocientos cauallos, y dos mil infantes a ſo correr los Prouenzales, y tenia inquieto, y afanado al Duque de Saboya, el qual medio deſamparado de los Catolicos de la Prouincia, y eſcaſamẽte ayudado de los Eſpañoles, à quienes no contẽtaua mucho ſu proceder, ſe anda ua entreteniẽdo cõ pequeñas facciones, auiẽdo deſpachado a Eſpaña à Mõſiur de Limi para ajuſtar cõ el Rey Catolico ſus coſas, y al Señor de la Cruz al Duque de Vmena para eſcuſar las acciones paſſadas, y tratar del modo de gouernarſe en adelante. Mucho mas proſperas eran ſus empreſſas en el Condado de Ginebra, dõde haziendo la guerra contra las fuerças no muy poderoſas de aquellos Ciudadanos, y cõtra Cabos de poca experiencia, y de poco nõbre, D. Amadeo auia roto en la Campaña muchas vezes ſus enemigos, deſpojadolos de los alojamientos, rendido muchos Caſtillos, corrido, y ſaqueado el territorio, y finalmente por todas partes apretado la Ciudad, la qual con frequentes, y eficazes inſtãcias pedia ſocorro, ya al Rey de Francia, ya al Canton de Berna. Eran por el contrario proſperas al Rey las coſas de la guerra en el Delfinado; porque ſi biẽ los Miniſtros, y Capitanes del Duque de Saboya vnidos cõ los de la Liga, q̃ eſtauan en la Prouincia, hazian mucha reſiſtencia, eran con todo eſſo ſuperiores el Coronel Alfonſo Corſo, y el Señor de la Diguiera, el qual deſpues q̃ detuuo el precipicio, q̃ amenazaua a la Prouença, boluiendo al cerco de Granopoli, apretò aquella Ciudad, de manera, q̃ paſſados muchos meſes deſufrimiẽto, al fin del año trataron los cercados de rẽdirſe con condiciõ de no ſer moleſtados en la cõciencia, en la haziẽda, y en la libertad; q̃ ſe conſeruaſſe la Ciudad en el rito Catolico, y en el eſtado en que ſe hallaua; y al cõtrario reconocieſſe al Rey Enrique IV. por legitimo Principe, à cuyo arbitrio recibieſſe el preſidio, y el Gouernador.

En eſte tiẽpo el Rey libre del exercito Eſpañol, y del paſſado temor del Duque de Parma, à la buelta vino a S. Quintin, dõde velando ſolicito a todas las ocaſiones, reſoluiò aſſaltar improuiſamẽte a Corbia Ciudad pueſta ſobre el rio Soma, y acomodada para enfrenar la Ciudad de Amiens, cabeça de la Prouincia, q̃ ſeguia la Liga. Con eſte deſignio mouiò el Cãpo de las murallas de S. Quintin al anochecer, pero hallando al marchar todo el Pais leuantado, y las Villas, q̃ furioſamente tocauan las cãpanas, no pudo llegar a las murallas de Corbia, ſino es vna hora antes del dia. Aqui ſe deſcubrio no menos incierta la eſperança de cõſeguir el intẽto, porq̃ vieron toda la tierra en armas, y los defenſores con luminarias, y fuegos, preuenidos para ſufrir el aſſalto, de q̃ las vozes de los Paiſanos les dieron auiſo, y con todo eſſo Monſiur de Humieres acercandoſe con los Regimientos de San Dionifio, y de Parauiera, hizo al deſpuntar del Alua plantar vn petardo a la rexa de vn canal, què por la parte inferior ſale de la tierra, y cayendo improuiſamente con la vehemencia del fuego, ſe abançò la infanteria, parte al canal elado, parte con las eſcalas a la vezina muralla para dar el aſſalto, el qual ſi bien fue conſtantemente recibido de los cercados, que concurrieron oſſados à defender la entrada de la rexa, y de las murallas, quedando muerto en los primeros golpes el Señor de Bella Forriera Gouernador de la tierra, y faltando muchos de los mas feroces ſoldados, deſpues de tres horas de ſangriento combate, vino la Ciudad a manos del Rey, a quien, no obſtante las aduerſidades paſſadas, parecia auer cerrado el año proſperamente con eſte ſuceſſo. De Corbia paſsò a la Ciudad de San Lis, pueſta ſobre el camino, que de Picardia conduze a Paris, y aqui al principio del año començò a diſponer, y ordenar ſus coſas, deſeoſo de hallar modo de diſoluer, ò de ſugetar la Liga. Pero no le daua menos cuidado detener ſus Catolicos, que juntar fuerças baſtantes a vencer ſus enemigos, porque auiendo prometido deſde el Otoño de ochenta y nueue conuocar el Março ſiguiente la Congregacion para ſer inſtruido en la Fè Catolica con el decoro conueniente a ſu perſona, y no auiendo podido obſeruar la promeſa, por auer concurrido en aquel tiempo el eſfuerzo de la guerra, la batalla de Iuri, el cerco de Paris, y la venida del exercito Eſpañol; aora que por ſu partida, y por la diminucion de los enemigos parecia hallarſe en quietud, era llamado del tacito conſentimiento de las perſonas diſcretas al cumplimiento de lo prometido, y los que no le tenian tanto reſpeto, ò eran mas aficionados a la Religion, mormurauan publicamente, y ſe quexauan de auer ſido engañados. Y el Parlamento de Burdeos, el qual auia ſido traido a la obediencia del Rey con la ſolicita diligencia, y con los artificios del gouierno del Mariſcal de Matiñon, viendo dilatarſe la conuerſion, moſtraua ſentimiento, y en eſte tiempo embiò al primer Preſidente, y a dos Conſejeros a ſuplicarle ſe reſoluieſſe, no pudiendo las conciencias de los Catolicos quietarſe del todo, ſino le veian reduzido a la verdadera Religion, obſeruada por tantos ſiglos de todos los Reyes Chriſtianiſsimos ſus glorioſos anteceſſores. Y aunque el Rey reſpondiò benignamente a eſta ſuplica, afligido empero, y perplexo en lo interior del animo, no ſabia, que medio podia tomar para dar ſatisfacion a entrambas partes. Conocia, que

el fundamento de ſus coſas conſiſtia en gran parte en los Vgonotes, porque en ningun lugar era ſu dominio mas abſoluto, que donde ellos le obedecian, y las Prouincias Catolicas diuididas en ſi meſmas eſtauan repartidas entre vna, y otra faccion, de modo, que ninguna ſeguia enteramente ſu nombre. Colegia del exemplo de los ſuceſſos paſſados, quan peligroſo ſea de ordinario deſamparar las amiſtades antiguas por entregarſe al arbitrio, y diſcrecion de las nueuas. Cõſideraua, que no auiendoſe conuertido, quando mas fuerte, y vitorioſo lo podia hazer con ſu reputacion, aora que ſe hallaua mas debil parecia ſe inclinaua por temor, ò por fuerça. Repreſentauaſele la neceſsidad, que tenia al preſente del fauor de los Principes Proteſtantes de Alemania, y de la Reyna de Inglaterra, de modo, que era forçoſo no hazerlos difidentes, mas por otra parte conocia, que perdiendo los Catolicos, le faltarian las fuerças para reſiſtir, y q̃ conſeruando ſolo el nombre de Rey de Francia, bolueria a caer en aquel miſerable eſtado, en que ſe hallaua antes de partir de la Rochela. En eſta fluctuacion de animo ſe le ofrecian dos remedios, el vno dar cumplida ſatisfacion a los Grandes del exercito, para que no mouiendoſe detuuieſſen a los demas, el otro tener la gente en continuo exercicio, para que el ocio, y la quietud no ocaſionaſſen eſtos penſamientos. Aduirtiendo, pues, la autoridad grande, que el Duque de Neuers tenia en el partido Catolico, y quan luzidas erã ſus acciones, como de Principe, que ſiempre diò mueſtras de conciencia, y Religion, le ofreciò el Gouierno de la Champaña, Prouincia grande, y principal deſeada dèl mucho tiempo antes, y al Baron de Viron por la eminente reputacion del padre, y por el propio merito, y valor, fuera del cargo de Mariſcal de Cãpo del exercito, le prometiò la dignidad de grande Almirante del mar, y vſando con todos los otros terminos de grandiſsimo amor, ſe moſtraua benigno, y liberal, diſtribuyendo los cargos, y los oficios en los Señores Catolicos, que por merecimiento, ò por ſangre, ò por antigua deuocion a la Igleſia, eran a propoſito para mantener en fidelidad los que bacilauan por la dilacion de ſus promeſas. Y pòr no dar lugar al ocio, y a los penſamiẽtos, que dèl nacẽ, llamò al exercito al Duque de Epernon, con animo, no ſolo de reconciliarle conſigo, ſino de emplearle, y tambiẽ al Duque de Neuers, q̃ entonces cercaua a Prouins, al Duq̃ de Lõgauilla, y al Duque de S. Polo ſu hermano, y a otros Señores Catolicos, traçando ponerſe a alguna empreſſa, q̃ con aumẽto de ſus intereſſes, tuuieſſe honroſamente ocupados a todos. A eſte penſamiento ſucedia otro de jũtar fuerças, para oponerſe, no ſolo en la Bretaña al progreſſo de los Eſpañoles, y en la Prouẽça a los intentos del Duque de Saboya, ſino tãbien para reforçar tanto ſu exercito, que boluiendo el Duque de Parma, y juntandoſele el del Duque de Lorena, pudieſſe igualarlos, yreſiſtirles en la Cãpaña. Y forçado a acudir por ſocorros de dineros, ypor vna leua copioſa de gente a la Reina de Inglaterra, y a los Principes Proteſtantes de Alemania, viendo a eſtos, y aquella tibios, y lentos, determinò embiar perſona de excelente autoridad, y valor, que trataſſe con cada Principe en particular, y cõciliando deſpues la voluntad de todos, fueſſe ſuficiente a ſacar el fruto, que pedia el apretado lance de ſus coſas. Ofrecioſele primero el Mariſcal de Viron, ſugeto de glorioſo nombre, y de prudencia igual a tanto empleo, pero juzgandole mucho mas neceſſario para cõduzir el exercito, porque eſtribaua en èl principalmente el orden, la diſciplina, y el acierto de las empreſſas, reſoluiò embiar a Enrique de la Torre Vizconde de Turena, no ſolo por la antigua amiſtad, y por auer corrido ſu meſma fortuna, lleno de fidelidad, ſino por prudẽcia, y por ſingular facũdia, ſuficiẽte a diſponer negocio de tãta importãcia, y por valor, y diſciplina militar, apto para guiar, y cõduzir los ſocorros que ſe le concedieſſen, y porque ſiẽdo Vgonote ſeria mejor recibido, y mas acomodado a tratar el negocio con Principes de de la meſma ſecta, pues el ſeñor de Boues, que ſe hallaua deſde el tiempo del Rey muerto Embaxador a la Reina Iſabela, por ſer Catolico no era muy acepto, y el Conde de Eſcombergh mucho antes deſpachado a Alemania, por cauſa de la Religion, ſe auia hecho ſoſpechoſo al Duque de Saxonia, y al Principe Caſimiro Tutor del Palatino del Reno ſu ſobrino, mucho mas al Marques de Brandemburg, los quales ſe recelauan, que èl con apariencia de negociar las coſas del Rey, atendia a deſcubrir ſus animos, y deſignios para hazerlos notorios al partido de la Liga.

Paſsò el Vizconde primero a Inglaterra, donde las coſas no eſtauan tan bien diſpueſtas en fauor del Rey, que la Reina no pẽſaſſe valerſe de ſu ahogo, y con ocaſion de la neceſsidad en que ſe hallaua, obligarle a reſtituir la Plaça de Calès, ò dar otra Fortaleza de no menor conſideracion, coſa no ſolo deſeada de todos los Reyes de aquella Corona, ſino impaciẽtemẽte apetecida de todos los pueblos de Inglaterra. Era graue el negocio, y ſe auia de tratar con arte, ni a la Reina faltaua prudencia, y ſagazidad para manejarle; y aſsi en proponiẽdo lo que pedian los Mercaderes de ſu Reyno, que era tener vn Puerto ſeguro en las Coſtas de Francia, donde pudieſſen recoger los vageles, y la hazienda, y defender las perſonas, moſtrò las razones, que tenia de pedirlo a vn

Rey

Rey amigo, y confederado, y que ella llamaua siempre con el nombre de hermano, auiendo hecho la mesma instancia al Rey Carlos, y al Rey Enrique sus inmediatos predecessores, por la vsurpacion injusta, que hizo el Duque de Guisa de la Plaça de Calès deuida a su Corona, por la possession de tātos siglos. Mas por que el Vizconde con igual destreza no negaua descubiertamente, sino con varias escusas dilataua, ya alegando el odio, que le resultaria al Rey aun no establecido en su Corona, si tratana de enagenar alguna Plaza, y el retiro de los Catolicos mas que medianamente ofendidos, y disgustados; ya mostrando a la Reyna mesma, que ella no deuia hazer al presente esta demanda, por no parecer ponia al Rey en necessidad de consentir, y en medio de sus aprietos le daua, como se dize, vn ñudo al cuello, fingiò quietarse por entonces la Reyna, y reseruò la instancia para el tiēpo, en q̄ se auiā de executar las promesas, mas propio, y mas apretado. Alcançò el Vizconde, q̄ ella prestasse al Rey cien mil escudos para las leuas de la soldadesca: que embiasse los seis mil infantes, que auemos dicho a Bretaña en socorro del Principe de Dombes: que fuesse en su compañia Oracio Palauicino Ginoués huido a aquella Isla, a exortar los Estados de Olāda, y a los Principes de Alemania, a socorrer al *Rey* con dineros, y gente por su parte. Y prometiò tābien la Reyna, q̄ si el Duque de Parma se mouia para boluer a Francia, ayudaria poderosamente al Cōde Mauricio de Nasao, y a los Olandeses, para q̄ entrando en los Paises de Flāndes, y de Brabante, hiziessen vna valiente diuersion. *Partiendo* con este concierto el Vizconde de Inglaterra, y passando a la Haya, con siguio del gouierno de Olanda, no los treinta mil escudos de contado, que pretendia, sino tres mil infantes pagados, que se auian de vnir con las tropas, que se leuātassen en Alemania, si bien por el aprieto de sus cosas no surtiò efeto esta promessa. Con los Principes de Alemania huuo mas que hazer, por la diuersidad de los intereses, y por el numero de los Potentados; pero procediò con tanta destreza el Vizconde ayudado de *Palauicino*; que finalmente a vnos sacò gente, a otros dineros, y dispuso vna leua de quatro mil caualos, y de ocho mil infantes, que con preuencion de municiones, y de artilleria, al gouierno de Christiano Principe de Analt, auian de estar à pūto al principio del Verano, para venir con èl al socorro del Rey de Francia. No eran muy diferentes de los del Rey los pensamientos, que afligian al Duque de Vmena, porque pretendiēdo muchos Principes de su Familia tanto como èl; no podía hallar modo de satisfazer a ellos, y a los otros Señores, y Capitanes del partido, que continuamēte pedian dineros para mantener la soldadesca; cō que disgustados muchos, y retirados otros, temia se diuidiessen, y que algunos resoluiessen seguir al Rey; ni esto era muy dificultoso, porque los Pueblos estauan demasiado agrauados, y no podian sufrir mas los daños, y las descomodidades de la guerra y la gēte de armas no se saciaua de viuir licenciosa, ni de pedir libertad, dineros, recompensas, y satisfaciones. *Pero* entre todos eran, como principales en el partido, assi primeros en quexarse los de Paris, no solo porque no veian los progressos, q̄ desde el principio se prometieron, sino porq̄ crecian las contribuciones, y los gastos, y acusauan al Duque de poco gouierno, ò de demasiada codicia de quererlo todo para si, ò de sobrada prodigalidad del dinero ageno, y no cōsiderauan, quan insaciable sea la voracidad de la guerra ciuil, y a quantos interessados era necessario acudir en todas las partes de Reyno.

A esto se añadian los oficios de los Ministros Españoles, que por no dexar crecer tāto la autoridad del Duque de Vmena poco inclinado a seguir sus designios, y para poner en mayor gracia, y reputacion con el Pueblo al Rey Catolico, encarecian las prouisiones, los gastos, y los socorros, que se dauan, y culpauan el mal gouierno de Duque, que desperdiciando los sacaua tan poco fruto. Passauan cō el Duque de Lorena algunos disgustos, porq̄ auiendo èl ocupado a Villafrāca, el Duque de Vmena, por ser Plaça perteneciente a la Corona, pretendia ponerla guarnicion, y nombrar èl Gouernador, y el Duque de Lorena, que la cōquistò a su costa, y con la sangre de su gente, queria disponer della como dueño, y enojado de no conseguir su intento, se leuantò del cerco de Monlealto, alegando no le parecia conueniente, que los frutos de sus fatigas, y de sus peligros se conuirtiessen en vtilidad de otros. Pero estos eran renueos, que procedian de mas profunda raiz, porq̄ el Duque de Lorena, el qual pretendia superioridad, por ser Cabo de la Familia, conocia que el Duque de Vmena, no solo como Lugarteniente general del Estado de Francia, la ostentaua, sino que traçaua ascēder a la Corona, cuya enuestidura creia tocar por mas justo derecho a su hijo, nacido de vna hija de Francia, y le parecia mas conforme a razō que todos los de su Casa cediessen al Tronco de la Familia. Pero estos pensamientos ocultos, que todavia se escondiā, no dexauan prorrūpir las cosas en manifiesta discordia. Mayores erā los disgustos con el Duque de Nemurs, el qual de animo generoso y osado, pero de natural soberuio, y despreciador, auiēdo valeroso, y constantemēte defendido la Ciudad de *Paris*, pretendia no menor puesto, que de Lugartenièmte general del her-

mano, y en las cosas de Paris, como conseruador y caudillo, gozar autoridad suprema: que ocasionando grandes zelos al Duque de Vmena, el qual lleuaua mal, que otro se entremetiesse en el gouierno, y que las cosas de Paris, fundamento de la vnion, fuessen gouernadas de otra mano, diconuinieron de tal suerte en la eleccion del Preboste de los Mercaderes, y de los Magistrados, que el Duque de Vmena sin darle parte los eligiò a su gusto, y satisfaccion, sin atender a los propuestos, y fauorecidos de otros, juzgando esta materia tan delicada, è importãte, que los respetos que le mouian, no se deuian conferir con nadie, y diuulgada la eleccion, el Duque de Nemurs afirmò publicamente, y a vozes, que se auiã refutado los q̃ en el cerco anduuieron mas alentados, y al contrario elegido hombres poco seguros, y de ningun valor, y dixo al Duque de Vmena, que con semejãte suerte de Magistrados no se atreuia a defender a Paris, como auia hecho antes, y q̃ assi le renunciaua el gouierno. Mas siendo esta resolucion muy conforme a los intẽtos del Duque, no mostrò dificultad en aceptar la renuncia, y dio luego el cargo a Carlos Manuel Duque de Eguillon su hijo mayor, señalandole por Lugarteniente al Marques de Belin, hombre en todo dependiente de su voluntad, de que si bien el Duque de Nemurs se ofendiò grauemẽte, y no menos los de Paris, los quales por la defensa passada le reniã gran diffsima aficciõ; con todo esso las cosas se cõpusieron desta forma: que el Marques de San Sorlino, hermano del Duque de Neuers se encargasse del gouierno del Delfinado, y que a èl se le señalassen fuerças, y dineros para hazer la guerra en su gouierno de Leõ, a donde partiò sin dilacion, ni bien satisfecho del hermano, ni descubiertamente disgustado dèl.

Pero eran mas graues las quexas de Madama de Guisa, la qual a todas horas con lagrimas, y lamentaciones mugeriles, se dolia de q̃ entre tantas empressas no se tratasse de poner en libertad a su hijo, y que auiendo sido preso en algunas facciones el Coronel Alfonso Corso, vno de los que aconsejaron la muerte del Duque de Guisa su marido, no fuesse despedaçado en vengança de su delito, sino rescatado por el precio de treinta mil escudos; y finalmẽte, que auiẽdo quedado prisionera la Duquesa viuda de Longavilla, en lugar de trocarla con su hijo, le trataua de permutarla cõ el Duque de Elbeuf. A que si bien se respodia, que el Duque su hijo estaua en lugar rodeado de las fuerzas del Rey, a donde no se podia penetrar sin grueso exercito y sin ser superiores en la Campaña, y que con todo esso a este efecto se disponian diuersos tratados: que al Coronel Alfonso, siendo prisionero de guerra, no era licito hazer vltraje, ni daño en la vida: y que los treinta mil escudos resultaron en grãde beneficio de las cosas comunes: que jamas se hablò de trocar la Duquesa de Longavilla con el Duque de Elbeuf, sino es despues que el Rey se declarò muchas vezes, que no queria librar al Duque de Guisa por trueco alguno; con todo esso ella como muger quexosa, y llena de enojo, no cessaua de inquietarlo todo, y de imprimir en los animos sus sentimiẽtos. Ni con el Duque de Mercurio podia conformarse el Duque de Vmena, porque resuelto a no sufrir, que en su gouierno se desmembrasse alguna parte de la Corona, sentia grã dolor, q̃ el de Mercurio intentasse vsurpar la Bretaña, y tuuiesse cõ los Españoles platicas, è inteligencias particulares. Al pensamiento de las discordias internas se añadia el trabajo de los socorros forasteros, que no veia corresponder a su esperança, porque en el Duque de Saboya notaua designios muy interessados, cõ los quales en lugar de socorrer, y de ayudar, parecia diuidir, y desmembrar el partido de la Liga, y en el Duque de Parma, y en los Ministros Españoles conocia poca inclinacion de socorrerle tan poderosamente, q̃ a su sombra, y proteccion se pudiesse terminar la guerra, antes aduertia, que tirauan a dilatar el tiempo, de q̃ esperauan alguna comodidad de encaminar sus designios. Mucho mas le afligia la mudanza del Pontifice, porque si bien Sixto Quinto en los vltimos meses de su vida se mostrò poco afecto a la Liga, y mal satisfecho de los estilos q̃ se vsauan, y por ventura dispuesto a reconciliarse con el Rey, si conuirtiẽdose, le daua la ocasion; con todo esso la nueua promocion al Pontificado del Cardenal Esforcrato con el nõbre de Gregorio Decimoquarto no le agradaua al principio, juzgandole demasiadamente vnido con la Corona de España, y muy dependiente della; de suerte q̃ no se mouia, sino es al mesmo passo del Rey Catolico. Entre esta cõfusiõ de pensamiẽtos persuadido, q̃ su fin principal deuia ser aumentar de tal suerte sus fuerzas, que pudiesse quedar superior en la Campaña, porque aliuiados los aprietos de la Ciudad de Paris, se quitarian los vezinos, y la reputacion de la vitoria enfrenaria a todos, atendiò cuidadoso a acrecentar el numero de su gente en el Reyno, y despachò al Rey de España al Presidẽte Gianino, hombre de singular prudencia, y destreza incoparable en las cosas del gouierno, y al Pontifice embio a Balduino Señor de la Porta su Secretario, el qual por la experiẽcia larga de los negocios de la Corte, donde en tiẽpo de los Reyes passados se auia criado, y por la viueza de su ingenio, juzgaua àpropósito para mouer el natural del Papa, y a estos sus Agẽtes encargò no solo la celeridad del viage, sino tãbien por fin principal alcãzar de entrambos Principes lo-

ſocorro breue, poderoſo, cierto, y eſtable de gente, y de dinero. Con eſtos deſignios, y con eſtas preuenciones començò el año de mil, y quinientos y nouẽta y vno, en cuyo principio
1591 intentaron los de Paris la empreſſa de S. Dioniſio. Importaua mucho a la Ciudad la recuperacion deſte lugar, porque diſtãte dos ſolas leguas, y colocado en el paſſo, que conduze a las fertiliſsimas llanuras de la Isla de Francia, impedia la condura de los bueres; y la guarnicion, que dentro reſidia, corriendo todo el Pais, rompia, y dificultaua los caminos. Daua eſperãça de proſpero ſucceſſo ſer lugar caſi deſhabitado, y defendido de ſolos trecientos infantes, y ciento y cinquẽta cauallos, los quales aũ que oſſadamente corrian la Campaña, no erã ſuficientes a defender el recinto de las murallas debiles por ſi meſmas, y en algunas partes caidas, y arruinadas; y lo q̃ de ordinario ſirue de fortaleza, y defenſa del ſitio, q̃ es ſer rodeado de lagunas, y de foſſo a todas horas lleno de agua, daua en eſte tiempo comodidad de aſſaltarle, por auerſe elado con el rigor del frio todas las aguas, de ſuerte, que hazian puente firmiſsimo, y facilitauan el paſſo, y la entrada al aſſalto. Era Gouernador el Señor de Vic, q̃ ſucediò nueuamente al Señor de Lauardino, el qual, ſi bien ponia toda diligencia en guardarle: pero la debilidad del preſidio, y las frequentes ſalidas que ſe haziã para impedir los caminos, tenian canſada la gente, y en la aſpereza del frio poco ſolicita a defender la muralla. Iuzgauan muchos por impoſsible la empreſſa, atento el poco numero de gẽte que de Paris ſe podia embiar, mas el Cauallero de Aumala, amigo de reſoluciones arduas, y bien informado de las preuenciones de la tierra, tomò el aſſumpto de manejarla, y ſaliẽdo de noche con mil infantes, y dozientos cauallos de la puerta, que por mirar a aquella parte ſe llama con el meſmo nombre, y rodeando vn poco ſe acercò a la tierra por la vanda vezina al Monaſterio famoſo, que como mas remota ſe guardaua con menor diligencia, donde hallando duriſsimo el yelo, y particularmente en el foſſo, hizo con gran ſilẽcio arrimar quatro eſcalas a la muralla, ſin que lo ſintieſſen las guardas, diſpueſtas a largos trechos. Subierõ dos Capitanes con veinte y quatro infantes cubiertos de todas armas, y ſin encontrar eſtoruo, ſe enſeñorearon de la puerta vezina, y rompiendola, entrò el Cauallero de Aumala a pie delante de todos con la eſpada deſnuda, y tras èl lo reſtante de ſu gente, acercandoſe con buen orden para ocupar la plaça. El Gouernador oido el rumor, y auiſado, que el enemigo auia ocupado la puerta, y ſubido a las murallas, deſeſperado de perder por la negligencia de ſus ſoldados la honra adquirida en tantos años de vida gaſtados felizmẽte en las armas, montò a cauallo con treinta ſolos compañeros, y reſuelto a morir antes, que ſobreviuir a ſu afrenta, hizo tocar furioſamente dos trompetas, que traia conſigo, para dar a entẽder al enemigo entre las tinieblas, que el numero de los aſſaltadores era mayor, y con la viſera echada embiſtio valeroſo la frente del eſquadron, que por la calle mayor caminaua ordenado àzia la plaça. La furia de los cauallos en la incertidumbre de la noche obſcura (no permitiendo los Capitanes que ſe pegaſſe fuego a las caſas por no deſtruir la tierra) puſo en confuſion la infanteria; en eſte tumulto el Cauallero de Aumala, miẽtras buelto el roſtro, y reprehendiendo a los ſuyos, procuraua detenerlos, y ordenarlos, herido de vna eſtocada en la garganta cayò muerto en tierra, y los ſuyos faltos de animo, de vigor, de orden, y reſolucion, con la acelerada fuga atropellaron los demas eſquadrones; y deſordenados todos ſalieron por la meſma puerta ſin ſer echados de perſona alguna, y corrieron a todo poder haſta Paris, quedando muertos mas de ciẽto de los inuaſores, ò ahogados del ciego impetu de los huidos. El Señor de Vic recobrada la Ciudad, y ſoldada con el valor ſu fortuna, dando cuenta al Rey del ſucceſſo, no ſolo conſiguiò alabanças, ſino vna rica Abadia, q̃ gozaua el Cauallero de Aumala, como Religioſo de Malta. Obſeruaron los curioſos, que el Cauallero cayò muerto delante de vna caſa de poſadas, que tenia por inſignia vna eſpada recamada de lirios de oro, y por mayor prodigio, que puſto en vnas andas en la Igleſia de los Monges de S. Dioniſio, royeron, y maltrataron ſu cadauer la noche ſiguiẽte vnos ratones. El exemplo deſta deſgracia no detuuo al Rey a no intentar, ſi bien con mayor fundamento, la interpreſa de la Ciudad de Paris. El primer Preſidente Briſſon, el qual tan precipitadamente ſe hizo cabo, y autor en el Parlamento de ſeguir la Liga, aora, como deziã ſus amigos, aduirtiendo, que el fin de los Grãdes no era tan ſincero en orden al biẽ publico, como ſe perſuadiò al principio, ò como dezian ſus enemigos, ganado de las promeſas, q̃ por parte del Rey le hizieron ciertos priſioneros de la Ciudad, ò como ſe creyò vniuerſalmẽte, lleuado de la inſtabilidad de ſu natural, comẽçò ocultamente a fauorecer los Politicos, que aſsi llamauan los fautores del Rey, los quales alentados con ſu proteccion ya formauã cuerpo conſiderable, y trataua de leuantar la Ciudad, y de ſugetarla a la obediencia Real. Ayudaua los intentos, y platicas deſtos el deſcuydo del Preboſto de los Mercaderes, el qual no creia, ò no atendia a los auiſos que le venian, ni ponia diligencia en interrumpir los deſignios de nouedades.

Pero mucho mas fauorecia al Rey la mala

ſatisfaccion de la Plebe, no ſolo canſada de la falta de vituallas, y de las deſcomodidades, q̃ ſe padecian en guardar las murallas, ſino tambiẽ agrauiada de tener por Gouernador al Marques de Belin, perſona de mediano nacimiento, y de natural dexado, acoſtũbrada en otros tiempos al gouierno de los primeros Principes de la ſangre, y de los mas eminentes Miniſtros de la Corona. Eſtaua auſente el Duque de Vmena, diſtante, y diſguſtado el Duque de Nemurs, auia muerto el Cauallero de Auma la, cuya fiereza ſolia mantener viuos los eſpiritus de aquel partido. Todas eſtas coſas exortauan al Rey a intentar la interpreſſa de la ciudad, y mucho mas le perſuadia el deſeo de no tener ocioſo el exercito, ſino de emplearle en alguna faccion, cuya grandeza, ò eſperança le ocupaſſe. Por lo qual auiendo ya llegado los Duques de Neuers, y de Epernon llamados antes dèl, y pareciendole ventajoſo perficionar las inteligencias de ſus dependiẽtes en la ciudad, pensò ayudar las fuerças con el artificio deſta manera. Que ochenta Capitanes, y oficiales reformados veſtidos de Labradores, cõ otros tantos pollinos cargados de harina, ſe acercaſſen a la puerta de ſan Honorato, para entrar deſpues de media noche, porque atento las correrias, que ſe haziã por los caminos, los bueres de ordinario arribauan, y ſe recibian de noche, y eſtos armados ocultamente procuraſſen ocupar la puerta, aſsiſtido de ciẽ perſonas cubiertas de todas armas, que los ſeguian: y auia ordenado a ſus dependientes, q̃ en el tumulto hizieſſen mouimiẽto en la parte opueſta a la puerta aſſaltada, y ſe eſforçaſſẽ a rendir a Santiago, ò a San Marcelo al meſmo tiempo, que el exercito por la vanda de San Honorato, de Montemartir, y de S. Dioniſio ſe acercaſſe cõ las eſcalas a las murallas; y con eſtos aſſaltos, que todos auiã de ſer a vn punto, eſperaua, o entrar por fuerça en la Ciudad, o ſer introduzido voluntariamente, no deſiſtiendo los ſuyos de auiuar las platicas para leuantar el Pueblo en varias partes.

Diſpuſieronſe eſtas coſas para los veinte de Enero, cuya noche, aũque no fueſſe lluuioſa, ſeria forçoſamente eſcura, tramõtando la Luna àzia la media noche. Pero el auerſe el Duque de Epernon, que partio a Beomonte, juntado cõ el exercito Real, y auer hecho lo meſmo el Duque de Neuers, dexando ſin aparente razon el cerco començado de Prouins, el auer paſſado el Baron de Giuri el Rio por Liñi para vnirſe con los otros, y el ver al Rey firme en lugar tan vezino, dio zelos a las Princeſſas, q̃ morauan en Paris, y perſuadian al Marques de Belin cuidaſſe de la Ciudad, auiendoſe penetrado ya algun indicio de la inclinacion del primer Preſidẽte, y de las maquinas de otros muchos, que andauan leuantando la Plebe. El Marques incitado de las palabras, y de las inſtancias de aquellas Señoras, començò a aplicar el animo a las coſas que ſe deziã, y tocado de las meſmas ſoſpechas, publicò a diez y ocho del mes vn ſeueriſsimo vando, q̃ ocurriendo mouimiento, o tumulto en la ciudad, a los golpes de la campana de Palacio, o de qualquier Parroquia, cada vno tomaſſe las armas, y ſalieſſe de ſu caſa a la calle, ſin partir del varrio, donde habitaua de ordinario, ſo pena de la vida, y ordenò a los Cabos de los varrios obſeruaſſen el proceder de cada vno; de que conſeguia, que los Politicos menores en numero fueſſen atendidos, y guardados, y que eſparcidos por ſus vezindades, no pudieſſen formar vn cuerpo para moleſtar, o para enſeñorearſe de alguna parte de la Ciudad, que todas con eſte orden quedauã igualmente guardadas. Pero creciendo todavia los indicios, y las ſoſpechas por medio de algunos ſoldados de San Dioniſio preſos del ſeñor de Tremont, miẽtras corrian la Cãpaña, de los quales ſe tupo preuenirſe en aquella Ciudad algunas eſcalas, y otros inſtrumentos de aſſaltar las tierras, las Princeſas anſioſas, y ſolicitas llamaron al Gouernador al Palacio de Madama de Mompenſier, y le mandaron que hizieſſe terraplenar luego la puerta de San Honorato, como mas debil, y mas expueſta al peligro, lo qual ſe executò diligentemente a los diez y nueue, y ſe puſo en ſu guarda el Señor de Tramblecurt con ſu Regimiento Lorenès. En la de San Dioniſio, y de Montemartir eſtuuo de preſidio el Regimiento del Marques de Mañele, y los Tudeſcos de Colalto atendieron a la defenſa de los Burgos, ſitos de la otra parte del Rio. A los veinte deſpues de medio dia, el Rey no auiſado de los ordenes dados en la Ciudad, porque ſe puſo extraordinaria diligencia, para que ninguno ſalieſſe de las puertas, marchò la buelta de Paris. Conduzia los ochenta disfraçados de villanos el Señor de Vic, Gouernador de San Dioniſio, guiaua los otros ciẽto el Señor de Lauardino. A eſtos ſeguia el Baron de Viron con mil y dozientos arcabuzeros, que ſe auian de abãçar para ocupar la puerta, tras ellos venian quatro eſquadras de quatrocientos hombres cada vna, los quales armados de peto, y de celada ſe auian de acercar a la muralla de Montemartir, y de San Dioniſio para arrimar las eſcalas, y los conduzian los Señores de Giuri, de Dunes, de Humieres, y de la Nua; marchauan deſpues los Eſguizaros con tres piezas pequeñas de artilleria, con dos petardos para ſeruirſe dellos en caſo de neceſsidad, y con todos los inſtrumentos cõuenientes a la opugnacion. Venia en la retaguardia el Rey meſmo con los Duques de Epernon, y de Longavilla, y con ochocientos

Ge-

Gentilhombres, que apeados de sus cauallos, y cubiertos de todas armas, traian espadas, y pistolas, y auian de acudir, donde lo pidiesse la necessidad, y vltimamente el Duque de Neuers con lo restante de la caualleria quedaua armado en guarda de la Campaña. En llegando los primeros con las cargas de trigo, y harina, y pidiendo la entrada, hablaron con el Señor de Tramblecurt, el qual ya rezeloso razonò largamente con ellos, y reconociendolos, ordenò para detenerlos, que baxassen al Rio, que alli serian recebidos de las barcas preuenidas para este efeto, y luego con la campana se tocò al arma por toda la Ciudad, y las milicias armadas subieron a los reparos, y fortificaciones. Los ochenta retirados algo à tras, mostrando obediẽcia, y deseo de baxar al Rio, dieron auiso al Rey del rumor que se hazia en la Ciudad, del qual por el sonido de las campanas ya èl tenia noticia, y preguntaró lo que auian de obrar. Humieres, y el Baron de Viron eran de parecer, que se arrimassen las escalas, y que se plantasse el petardo a vna puerta; pero todos los demas Capitanes juzgaron lo cõtrario, yque no surtiendo efeto el arte, la fuerça traìa consigo gran peligro, y ninguna esperança; y assi despues de estar firmes vn rato paver si los amigos se mouian dentro, no sucediendo esto, boluieron las espaldas, y dexada la caualleria para disponer la retirada, con el mesmo orden se recogieron al primer alojamiento. Esta experiencia produxo efeto muy diuerso de la intencion del Rey, porque los de Paris mal satisfechos del Duque de Vmena, q̃ a todas horas los dexaua con poco presidio, expuestos a semejantes peligros, y viendo al Rey atento siempre a sus daños, persuadidos de los Ministros del Rey Catolico admitierõ en la Ciudad vn tercio de Españoles de Ydiaquez, y otro de Napolitanos, q̃ fue de Pedro Gaetano, conduzido de don Alexandro de Mõti: lo qual no solo confirmaua, y fortalecia los enemigos del Rey, y oprimia para siempre sus parciales, y fautores, sino ponia la Ciudad en peligro de quedar sugeta al arbitrio de los Españoles. Con todo esso acontecio luego otra cosa muy en ventaja suya, porque el Duque de Vmena, el qual se conformò con la resolucio de los de Paris por no perderlos del todo, si bien le desconteutò, que casi no fiandose dèl, se valiessen de la proteccion de forasteros, cõfirmado en la sospecha, que los Españoles tenian designios diuersos de los suyos, y que procurauan priuarle del mãdo, y autoridad, y seruirse de la instabilidad de los de Paris, auiuò los tratados de la concordia, que por medio de Monsiur de Villeroy se començaron a entablar con el gran Canciller, y con el Mariscal de Viron, y no pudiendo conseguir la tregua, o la libertad del comercio entre los dos partidos, se contentò, que el Rey diesse vna cantidad de saluoconductos, para que de todas las Prouincias se juntassen los Diputados a cõsultar el modo de concluir la paz con la seguridad de la Religion, y la obediencia Real, y passò esto tan adelante, que por muchos dias se tuuo por ajustada la paz. Pero como son instables los pareceres de los hombres, y con pequeños accidentes se varian las mas importantes deliberaciones, auiendo el Duque de Vmena, mientras se despachauan los saluocõductos, en cuya concesion estuuo el Rey algunos dias renitente, reconocido la firmeza del Parlamento en su fauor, y la debilidad del presidio, que entrò en Paris, no passando el numero de Españoles, y Napolitanos de mil y trecientos infantes, mas aptos a satisfacer con la apariencia al pueblo, que à enfrenar los antojos de la Ciudad, y no sabiendo desasirse de las concebidas esperanças, recebidos los saluoconductos, los despacho con cartas à todas las Prouincias, con orden de juntarse en la Ciudad de Rens de la Prouincia de Champaña, no para tratar la paz, como se concertò, sino para elegir vn nueuo Rey; de que dandose por sentido, y engañado el Rey, pues se trataua de conuocar contra su persona los Diputados, q̃ èl permitia congregarse seguramente en fauor de la vnion, y concordia de entrãbas partes, y doliendose grauemente con Villeroy, reuocò los saluoconductos, y ordenò, que todos los Diputados, que viniessen a manos de sus amigos, recibiessen sin dilacion la muerte, si bien esto no huuiera detenido al Duque; pero no estando sazonadas las cosas, ni dispuestas como èl queria, se desvanecio por si mesma la conuocacion de los Estados, cõ el fingido pretexto del temor.

Crecieron las esperanças del Duque con la declaracion de Gregorio Decimoquarto, el qual supliendo la detencion, que en lo vltimo de su vida tuuo Sixto Quinto en las cosas de Francia por no fomentar con el color de la Religion los intereses de los mas poderosos, se mostrò del todo inclinado a fauorecer, y adelantar los progressos de la Liga, creyendo era conueniente a la seguridad de la Religiõ, el decoro, y grandeza de la Sede Apostolica. Y deseando, que Hercules Esfondrato su sobrino, nuenamente intitulado Duq̃ de Mõtemarciano, con acciones militares, y con eminente gouierno, se aumentasse de reputaciõ, y de riquezas, auia determinado embiarle cõ numerosas fuerças en ayuda de la Liga, y ordenado, que con toda diligẽcia se assoldassen cauallos, è infantes en el Estado de la Iglesia; y para pagarlos, aunque en el Consistorio de los Cardenales hallò mucha contradicion, y resistẽcia, resoluiò valerse de los dineros, que recogidos con estremo desvelo de Sixto V.

se

se conseruauan en el Castillo de Sant Angelo, y distribuir parte dellos en esta ocasion, como en el mayor, y masvrgente aprieto, que podia tener la Iglesia. Y al mesmo tiempo declaro Nuncio de Francia a Monseñor Marsilio Lãdriano, Prelado Milanès confidente suyo, y hombre acostumbrado a defender constantemente la libertad Eclesiastica; y dispuestas las cosas, despachò duplicados correos al Duque de Vmena, y al Obispo de Placencia, à quien auia entretanto confirmado en la Vicelegacia de Francia, prometiendo a entrambos copiosos socorros de gente, y dineros para poder, no solo extirpada la heregia, librar del inminente peligro todo el Reyno, sino elegido vn Rey Catolico, pacifico, y obediẽte à la Iglesia, reduzir las discordias à la paz, y restituir la tranquilidad, y el respeto a los pueblos cansados, y destruidos de las calamidades de la guerra. Y porque la Ciudad de Paris con merito singularissimo se auia mostrado en la prueua verdadera Metropoli del Reyno, y propugnaculo constante de la Fè, prometia poner todo su esfuerço por librarla de sus miserias, y reduzirla à su primer explendor, comodidad, y grandeza. Estas cartas no solo alegraron al Vicelegado, y confirmaron el animo del Duque de Vmena, porque con ellas embio el Põtifice vn asiento hecho con los Mercaderes de Paris, y de Leon de quinze mil escudos al mes, sino publicadas à todo el partido por medio de la estampa, colmaron à todos de crecidas esperanças, viendose, que el nueuo Pontice no estaua dudoso, y perplexo, antes declarandose resueltamente, se manifestaua descubierto enemigo del Rey, y eficaz Protector de la Vnion, añadiendo, apenas rogado, las obras à las palabras. Acrecentaua las esperanças del Duque no menos, que la promptitud del Pontifice, el motiuo del Duque de Parma, el qual perseuerante en su designio de alargar la guerra de Francia, para conseguir vltimamente fruto del cansancio, y debilidad de los pretendientes, y no queriendo, que el Duque de Vmena inferior en fuerças perdiesse el animo, y conuiniesse con el Rey, mostraua no sentir bien de las cosas, que don Bernardino de Mendoza, y don Diego de Ybarra (los quales estauan en Paris) tratauan sin el Duque: y con frequentes embaxadas le asseguraua ajustaria de suerte las materias de Flandes, que en breue pudiesse passar con el exercito à Francia, y dispondria las cosas de modo, que de comun consentimiento se tomassen las resoluciones sin atender al parecer de los otros, cõforme a los ordenes, que tenia del Rey Catolico. Y por alentar los mensageros, que el Duque de Vmena le embiaua, ostentaua preuenciones de guerra, principios de leuas, y hazia quenta de entrar con quarenta mil cõbatientes en Picardia, para paga de los quales, y socorro de la Liga, conforme al deseo de los Frãceses, afirmaua se auian hecho los asientos en la Corte de España, y que a cada hora esperaua las letras. Con que el Duq̃ de Vmena alentado, y lleno de esperanças, despacho a Roma segunda vez a Balduino Señor de la Porta su Secretario, con orden de mouer al Pontifice a la expedicion del Duque de Montemarciano, el qual por los Estados del Duque de Saboya, y por el Cõdado de Borgoña, deuia passar derechamente a Lorena, para oponerse a las fuerças, que el Vizconde de Turena, y el Principe de Analt preuenian en Alemania en fauor del Rey, y al mesmo efeto despachò vn correo a España al Presidente Gianino partido ya à aquella Corte, para que alcançasse del Rey Catolico, que la soldadesca, que auia de passar à Flandes de Milan, se viniesse con la Põtificia en Lorena, creyendo seguramẽte, que hallando los Alemanes tal resistencia en los confines, que no pudiessen abançarse, ni juntarse con el Rey, y entrado el Duque de Parma con las fuerças de Flandes en Picardia, muy presto, y con mucha facilidad quedaria la Liga vitoriosa. Entretanto combidò al Duque de Lorena y a los Señores de la Familia à cõcurrir en Rens, para que de comun consentimiento se dispusiessen las cosas tocantes al fin deseado, y se remouiessen las dificultades, que obstauan à la execucion de los intereses de la Familia. Traçaua el Duq̃ estas cosas con gran desvelo en todas partes por medio de personas prudentes, y experimentadas; pero el Rey mientras la ocasion, y la debilidad de los enemigos, le oxortaua à no perder sin fruto el tiẽpo, firme en su proposito de apretar la Ciudad de Paris, con cuyo rendimiento faltaria el principal neruio de los contrarios, determinò poner el cerco a la Ciudad de Chiartres, que de su territorio suele franquear a Paris gran parte de los ordinarios alimentos. Y porque la Ciudad grande, populosa, y bien fortificada, mostraua à la primera vista las dificultades de la empressa, resoluiò preuenir los socorros, q̃ para presidiar lugar de tanta importancia embiarian los de Paris, y el Duque de Vmena, el qual con las fuerças que le auian quedado, estaua firme en Soessons para hallarse presto a boluer donde le llamasse la necessidad. Por tãto el Rey embiando al Mariscal de Viron àzia Diepa a recebir, y conducir las municiones, y otras cosas venidas de Inglaterra, marchò a la parte contraria, y fue con el Duque de Neuers à cercar segunda vez à Prouins, lugar de poca importancia, y por cuya defensa auian resuelto los de la Liga no auẽturarse. Pero despues que el Mariscal de Viron, recebidas las prouisiones, que estauan en Diepa, començo à boluer atras, el Rey le mandò, q̃ fingiendo assal-

tas

tar la Ciudad de Dreux paſſaſſe improuiſamẽ te a Chiartres, y la ciñeſſe de modo, que no pudieſſe entrar ſocorro. Viron atrauesada la Sena por Vernon con ſu gente, y artilleria, tomando ya eſte camino, ya aquel, daua comodidad de refreſcarſe a ſus ſoldados, y tenia dudoſos los enemigos de ſu deſignio, inſinuando vnas vezes paſſar a Prouins à vnirſe con lo reſtãte del exercito, otras preuenirſe para cercar a Dreux, tal vez hazia alto en el camino Real de Paris, y vltimamente caminadas doze leguas, arribò a diez y ſeis de Febrero a las murallas de Chiartres.

Eſtà la Ciudad de Chiartres ſita en lugar de ſigual, diuidido en fertiles, y eleuadas colinas, de ſuerte, que la parte de Leuante yaze en la cũbre de vn collado, y la de Poniente ſe eſtiende en lo baxo de la llanura, por ella corre el Rio Eura, que en llegando a las murallas de la Ciudad por la vanda de Mediodia, ſe diuide en tres braços, el vno penetrada la Ciudad, mueue diuerſos molinos, el ſegundo bañando cerca de las murallas entra en el foſſo, y le rodea, y el tercero diſtante cien paſſos de la muralla, ciñe la circunferencia de los Burgos, haſta que todos tres en la parte donde ſe termina la Ciudad, buelta a Setentrion, ſe jũtan, y mezcladas las aguas endereçan ſu curſo a Normandia. La parte de Leuante colocada ſobre las colinas, por la dificultad de conduzir la artilleria, y por mirar a lugares, de dõde no ſe eſperaua ſocorro, no fue ſitiada del exercito, mas la que ſe eſtiende en la llanura, y buelue a Paris, ſe cerrò toda a vn meſmo riẽpo, porque el Señor de Viuans con los arcabuzeros a cauallo alojò en el Burgo de Eſparſi, pueſto en el lado de Tramõtana, Monſiur de Surdi con la infanteria Franceſa ſe puſo enfrẽte de la puerta de Dreux, y el Mariſcal de Viron con lo reſtante de la caualleria, y con los Eſguizaros ſe aquartelò a la parte de Mediodia, mirando à la puerta, y al Baſtion de S. Miguel. Era Gouernador de la Ciudad Monſiur de la Bordiſiera, ſolicito, y diligente Cauallero, regia la infanteria del preſidio el Capitan Porcere ſoldado de mucho nombre; pero las prouiſiones no correſpondian à la prontitud, y valor de los Capitanes, porque auia dentro pocos infantes, y menos cauallos, y los ſocorros que entraron eſtos dias, fueron tan debiles, que dieron poco aliuio à los vezinos, porque el Señor de la Cruz, que partiendo de Orliens, vino velozmente con ſeſenta corazas, y dozientos arcabuzeros à cauallo para entrar en la Ciudad, auiendoſe encontrado inconſideradamente con el exercito, que ſe acercaua à las murallas, roto, y pueſto en huida, apenas llegò con ochenta de los ſuyos, y Monſiur de Gramont, que del camino de Normandia bolvio con preſteza a la defenſa, no traxo conſigo mas de cinquenta Gentilhombres, y cien ſoldados, y Monſiur de Vitri, el qual temeroſo, que el enemigo fueſſe a Dreux, ſe encerrò en la Plaça, no tuuo tiempo de llegar, de modo, que el numero del preſidio era muy inferior al aprieto. Añadiaſe a eſta falta el defeto de municiones, porque ſi bien quando el Gouernador las viſitò, ſe hallaron treinta mil libras de poluora, la fraude de los Miniſtros diſminuyò de ſuerte, en tiempo que ſe cõprana cariſsima, que el primer dia del cerco, con eſtremo dolor de Bordiſiera no ſe hallarõ mas de ocho mil, y ſe deſcubriò tambien gran falta de las coſas neceſſarias para la defenſa. Suplia en gran parte à eſtos defetos la prontitud de los Ciudadanos, los quales ſe exponian à todas las facciones, y lo meſmo hazia vn grueſſo numero de villanos acogidos en la Ciudad, que ſeruian con el açadon de fabricar los reparos. El Mariſcal ſe contentò de cerrar en los primeros dias todas las entradas de la Ciudad, para impedir los ſocorros, haſta q̃ el Rey con lo reſtante del exercito ſe conduxeſſe al Campo, y aſsi de primer impetu ſe abançò à alojar en los Burgos. Procurò el Gouernador priuarle deſta comodidad neceſſaria a la eſtacion, y pego fuego a las caſas; pero fue tan tardo el remedio por la improuiſa venida de los enemigos, que tuuieron tiempo de extinguirle, antes que hizieſſe progreſſo conſiderable; y aſsi quedò libre el alojamiento de los Burgos a los aſſaltadores, donde deſpues q̃ el Mariſcal de Viron ſe aquartelò, arribò el Rey a los diez y nueue, pero no ſe començò luego la bateria, aſsi porque no ſe conformauan los Capitanes en què parte de la Ciudad ſe auia de dar el aſſalto, como porque la falta de municiones de guerra no era menor en el exercito, que en la Ciudad, ſupueſto que las preuẽciones venidas de Inglaterra no llegauan con mucho a las demandas del Rey, y a las promeſſas hechas al Vizconde de Turena. Mas el grã Canciller Quinerni, Gouernador de la Prouincia, rico, y autorizado en el Pais, traxo a ſu coſta de las tierras, y de los Caſtillos circunvezinos muchas de las coſas neceſſarias, y reſoluieron batir la Ciudad por la parte del Burgo de Eſparſi, como lugar menos fortificado, que los otros, conſiſtiendo la defenſa en vnos torreones antiguos, y vna muralla no muy fuerte, ni del todo terraplenada. Pero los defenſores auiendo preuiſto por donde aſſaltarian los de fuera, ſi bien no tenian ingeniero experimentado en las fabricas militares, formaron del mejor modo, que ſupieron, vna trinchera dentro, cerca de la muralla, guarnecieronla con rebellines, y leuantaronla deſmedidamẽte con tierra, de forma, que batiendo con progreſſo conſiderable la artilleria, parecieron tã fuertes las defenſas interiores, que el Rey por

no

no auenturar su gente al peligro manifiesto, y certificado del poco numero de los cercados, determinò passar la bateria à otro sitio, para cansarlos, y hazer invtiles todas sus passadas fatigas. Assi en los primeros dias de Março se abrieron dos trincheras enfrente de la puerta de Dreux, y con once cañones se començò à batir por aquel lado. Boluieron al mesmo sus labores los cercados con tanto mayor animo, quanto aquella parte estaua ya guarnecida cõ dos rebellines fabricados el año de sesenta y nueue, quando el Principe de Condè cercò la Plaça, y añadiẽdo nueuas fortificaciones a las primeras, las reduxeron a tal estado, que enva no, y con muerte de muchos se diò repetidamente el assalto. Trabajose todo el mes de Março sin poderse abançar en este lugar; batian los defuera, reparauan los de dentro, y escaramuzauase casi todos los dias à la punta de los rebellines, y a la entrada de la cortina, mas à cinco de Abril el Rey con el primer intento de hazer vanas las passadas labores de los sitiados, retirada tambien la bateria desta vanda con onze redutos, se plantò mas abaxo àzia la puerta de San Miguel. Encargose de la opugnacion por este lado el Señor de Chiatillon, el qual temeroso, que la escuridad de la noche no le hiziesse errar el puesto, donde auia determinado abrir su trinchera, tomò expediente de hazer dos horas de tregua con los de adentro, con color de retirar los muertos, y ajustada, atendio en persona a sacar los cadaueres del fosso, y por mayor breuedad lleuarlos por junto à la muralla hasta el lugar en que se preuenia la bateria, lo qual no solo le diò comidad de reconocer, y medir el sitio, sino de dexar tabien vn muerto, fingiendo no podia ser retirado a tiempo, por contraseña sobre el labio del fosso en aquella propia parte, donde auia resuelto alojarse la noche. Assi sin error sucedio proporcionadamente el efeto, y leuantada la bateria, y abierta en el lugar apartado su trinchera, començo à batir con doze cañones, y al mesmo tiempo atendio a fabricar vna galeria cubierta de madera, para atrauesar seguramente el fosso, y coduzirse al pie de la muralla. Daua gran esperança el esfuerço por esta vanda, porque los defensores, ya cansados no tuuieron tiempo de fabricar muchas defensas si bien se batian lenta, è interrũpidamente, faltando municiones en el Campo, defeto tan graue, y tan dificultoso de remediar, que el Rey muchas vezes tuuo pensamiento de leuantar el cerco, si el Duq de Neuers, y el gran Canciller con ruegos, y exortaciones no le huuieran detenido, y si algunos huidos de la Ciudad no refirieran auer dentro mayor falta de poluora, que fuera; y era tanta verdad, que gastada toda, apenas quedauã dozientas libras, buscadas entre los particulares, para repartir a los soldados. Ya se auia reduzido à perfeccion la galeria (assi la llamauã) que era vn edificio à semejança de vn Puente postizo, y cubierto de tablas, sobre las quales se estendian vnos lechos de tierra, y de cespedes, y para darles consistencia se sobreponian otras tablas, y maderos: los costados eran de gruessas bigas tan juntas, que cubrian los que estauan en la concabidad del puente, y el fondo se leuantaua tanto con tablas, que sostenia los assaltadores a la medida de la brecha.

Pero los defensores hallandose con alguna cantidad de fuegos artificiales, y juntando toda la pez, que pudieron, pegaron de tal suerte fuego a la galeria al tiempo, que se adelantaron muchos a dar el assalto, que muerto el Ingeniero la Garda, y otros cõpañeros suyos, el Coronel Parabera tuuo necessidad de salir de la galeria, y de dar muchos passos fuera de la cubierta para conduzirse antes del tiempo deuido al assalto, lo qual ocasionò la muerte de muchos de los mas valerosos soldados, y con todo esso el combate alternado, y fiero durò quatro horas continuas con mucha sangre, quedando muertos dos Maessesde Campo, ocho Capitanes, y mas de dozientos soldados, y el mesmo Parabera, y el Señor de Mõter valeroso Gentilhombre de Linguadoca, y Ayudante de Chiatillon, recibieron graues heridas Pero la falta de poluora en los de dẽtro era irremediable, y assi auiendo intentado primero Monsiur de Vitri, y despues el Vizconde de Tauanes introduzir gente, y municiones en la Ciudad, y no siendo possible por la diligencia de la caualleria, que vatia solicita todos los caminos, y sabiendo que el Duque de Vmena, si bien llegò al bosque de Vincena, por no tener fuerças para oponerse en la Campaña, auia dado la buelta à la empressa del Castillo Tierri, sito en Pais muy distante, los cercados reduzidos a defenderse con las picas, y cõ las espadas, por no poder seruirse de los arcabuzes, ni de la artilleria, y consumidos de las fatigas, y de la mortandad sucedida en los assaltos passados, a doze de Abril trataron de rẽdirse, si dentro de seis dias no eran socorridos a lo menos con quatrozi tos soldados, y alguna limitada cantidad de municiones, y espirado el plaço sin recebir algun socorro, a los diez y nueue Monsiur de la Bordisiera, y el Señor de Gramon (porq ya el Capitan Pelcierè auia muerto en vn assalto) saliendo en ordenança con el bagage, y las vanderas desplegadas, entregaron la Plaça al Baron de Viron, que entrò con ochocientos infantes, y el Rey dio el gouierno della a Monsiur de Surdi por gratificar al gran Canciller, de quien èl, ò como dezian sus emulos, dependia la muger. En el mesmo tiempo, que el Rey assistia al cerco de la Ciudad

de

de Chiartres, el Duque de Vmena partiendo de Sueſſons con todas ſus fuerças, y paſſando al boſque de Vincena, eſtuuo dudoſo ſi auenturaria el exercito, que traia, en el ſocorro de la Plaça; pero no llegando à tiempo la gente, que de muchas partes auia ſido llamada, y viē doſe tan inferior, que con adelātarſe pondria el exercito en manifieſto peligro, ſin eſperança de dar algun aliuio à los cercados, tomò el camino de Chiampaña, donde auian de congregarſe los Principes de Lorena; y por mantener la reputacion de las armas, puſo el cerco à Caſtillo Tierri lugar grueſſo, poblado, y ameno, mas ni por las murallas de la Ciudad, ni por la fortaleza del Caſtillo, capaz de larga defenſa. Era Gouernador el Vizconde de Cōbleſi, hijo del Secretario de Eſtado *Pinart*, el qual fuera de la muger, y los hijos, tenia tambien a ſu padre, y a ſu madre, y gran cantidad de mugeres cerradas en el Caſtillo, que atemorizadas cauſauan gran tumulto, y confuſion, aunque los defenſores eran baſtantes a reſiſtir por algun tiempo. Añadiaſſe, q̄ el Gouernador, y el Secretario traxeron al Caſtillo todas ſus alhajas, plata, y dineros, que hazian grueſſa ſuma, y ſe hallauan grandemente cuydadoſos, temiendo no vinieſſen a manos de los enemigos. Al cōtrario el exercito del Duque aſpiraua, no ſolo à ſaquear la tierra llena de moradores, ſino mucho mas à robar el Caſtillo, donde corria voz auia ineſtimables riquezas, y con eſta eſperança alentados los ſoldados, y en particular los eſtrangeros, en llegando rindieron los Burgos, atemorizaron, y confundieron con ſu reſolucion la debil conſtancia de los defenſores. Ocupados los Burgos ſe plantò ſin dilacion la artilleria, que derribando buen eſpacio de la muralla de la Ciudad, facilitò el aſſalto, el qual ſi bien ſe ſufriò felizmente haſta la tarde, dexò empero los ſitiados ſin eſperança de defender la tierra, y deſamparandola ſe retiraron la meſma noche al Caſtillo. Entonces ſe acrecentò el tumulto, y ſe aumentaron los llantos de las mugeres, las quales con la importunidad, y con los ruegos fueron cauſa, que Pinart por vn trompeta llamaſſe al Señor de Villeroy antiguo amigo ſuyo, que ſe hallaua en el Campo del Duque de Vmena, para tratar con èl de alguna compoſicion, mas deſpues de dos horas continuas de diſcurſos no ſe concluyò coſa alguna, con q̄ ſaliendo el Señor de Villeroy, començò inmediatamente à batir la artilleria, cuyo rumor atemorizò, no ſolo à las mugeres, ſino al meſmo Pinart, y a otros no acoſtumbrados al exercicio de las armas; y aſsi la mañana ſiguiē te boluieron a llamar al Señor de Villeroy, à a quien ſaliò à recebir Madama de *Pinart* con otras Señoras q̄ tenia en ſu compañia, rogandole con lagrimas, y de rodillas, ſe ſiruieſſe de librarlas por concierto de los ſoldados, y en particular de los foraſteros. Mouio eſte eſpectaculo el animo de Villeroy, el qual boluiendo al de Vmena, ſe ingeniò en moſtrarle era mejor recebir el Caſtillo por concierto, y ſacar alguna cantidad de dineros para mātener la guerra, que enriquecer con la ſangre Franceſa la codicia de los eſtrangeros, à q̄ ſe inclinò facilmente el Duque de Vmena enemigo de muertes, y de robos. y ſi bien el exercito moſtrò graue ſentimiēto, ſe concluyò el cōcierto, componiendoſe el Caſtillo en veinte mil eſcudos, y en muchas vituallas, en que fue condenada la tierra, y quedando la Plaça con la artilleria, y con las municiones. Mas Pinart apenas libre de las calamidades del cerco, cayo en otros trabajos, porq̄ acuſado de infidelidad, y de auer rendido la Plaça, no por cobardia, ſino por traicion, y declarado por reo en el Parlamento de Quialon, y condenado auſente, como rebelde, compro deſpues al Rey la abſolucion, y el deſembargo de ſus bienes con treinta mil ducados. La conquiſta de Caſtillo Tierri, aun q̄ no igual à la de Chiartres por la calidad de la Plaça, con todo eſſo dio credito à las armas de la Liga, y el Duq̄ de Vmena alentado partiò à la junta de Reins, donde ſe auia de tratar de los intereſſes comunes, y de oponerſe al Rey, q̄ deſpues de la toma de Chiartres, ocupò con el arte, y con la fuerça la Ciudad de Louiers lugar de Normandia, y vezino à Ruan, q̄ por ſitio, y por induſtria era de grandiſsima importancia. Pero ſi bien al Rey ſucedian proſperamente los empleos de las armas, no las demas coſas, naciendo en ſu propio partido nueuos, y trabajoſos accidentes: porq̄ los Señores, y Caualleros Catolicos viēdo dilatarſe tan ſin limite el tiempo de la cōuerſion, y ſalir vanas las promeſſas, y ſin efeto alguno todas las intimaciones de congregar los Eſtados, y de juntar los Prelados para la inſtruccion propueſta dèl, y à todas horas repetida, començaron a bacilar en ſus deſignios, à tratar de retirarſe, a mormurar entre ſi, y a moſtrar mala ſatisfacion, la qual ſe acrecentò con vna declaracion del Rey, q̄ deſpues del rē dimiento de Chiartres paſſando a Manta, llamò a Conſejo muchas perſonas de las mas luzidas, q̄ le ſeguiā, y les ſignificò, como los Principes de Alemania ſus confederados, y la Reina de Inglaterra, de cuyas armas, y ſocorros neceſsitaua tanto, q̄ ſin ellos no tenia eſperanza de mantener la Corona, continuamente le hazian inſtancias, para q̄ concediendo la paz à las conciencias, permitieſſe la libertad de la Fè, y vna vida quieta, è indiferente a ſus vaſſallos, para vnirlos con alternado amor en vn meſmo cuerpo, y q̄ inſtando el tiempo de la venida del exercito de Alemania, juzgaua cōueniente preuenir las demandas, q̄ con las armas

mas en la mano se le hariã en lances de estrema necessidad, y conceder aora a los de la Religion reformada alguna cosa, por no verse obligado à otorgarles mayores demasias. Que èl no pensaua dissimular con ellos mas que el Rey Enrique su glorioso, y Catolico predecessor, sino renouar el edito vltimo de la paz, el qual no auia sido reuocado del Rey, sino de las violencias de la Liga, y que deseaua proponer en Consejo las razones que le mouian, para q̃ ninguno interpretasse siniestramente esta deliberacion, antes conociessen todos ordenarse à manifiestas ventajas de la Religion Catolica, por no reduzirse a terminos de conceder les mayor libertad, que se les dio en tiempo de sus predecessores. Que ponderassen todos el estado de las cosas presentes, las fuerças, q̃ el Papa, y el Rey Catolico embiauan cõtra èl, forçãdole à valerse de los socorros de los *Pro*testantes, a quienes no podia negar alguna pequeña satisfacion, si queria le ayudassen con el dinero, con las acciones, con la sangre, y con la assistencia; que esto no retardaria el cumplimiento de sus promessas, ni perjudicaria de suerte alguna à la Religiõ Catolica, la qual èl deseaua constantemente mantener, amparar, y fauorecer. Conformaronse con las palabras del Rey los mas de los votos, otros quedaron escandalizados, y en particular Carlos Cardenal de Vandoma, que muerto el tio, se hazia llamar el Cardenal de Borbon, el qual diziendo no podia interuenir con seguridad de conciencia a esta resolucion, dio señas de partirse; pero no seguido de los demas Prelados, y llamado asperamente del Rey, boluiò a sentarse con poca reputacion suya. El Arçobispo de Burges, y el Obispo de Nantes, el Presidente Thuano, el Gran Canciller, y otros muchos Catolicos pidieron, que el edito de la libertad de conciencia no fuesse absoluto, è indeterminado, sino que se añadiesse vna clausula, con que se entendiesse valer hasta tanto, que con seguida la paz, se acomodassen las diferencias de la Religion para reunir todos los subditos en vna mesma Fè; y consintiendo el Rey, se hizo el edito, y algunos dias despues se publicò, y registrò en los Parlamẽtos de su partido. No hizieron mucha resistencia los del Consejo à esta declaracion, assi por que veian la vrgente necessidad, que tenia el Rey de seruirse de los Protestantes, como por que aduertian que el oponerse no produciria buenos efetos; fuera de que los Vgonotes posseian en sustancia lo que aora se les concedia por escrito. Pero los hombres militares afetos a la Religion Catolica, y que no auiã oido las razones, se escandalizaron mucho, y començaron a disgustarse, porque el Cardenal de Borbon, y otros Grandes fomentauan esta mala satisfacion, y con las palabras, no solo en secreto, sino muchas vezes en publico, incitauan los animos al sentimiento. Ofrecioselo mucho tiempo antes al Cardenal vn pensamiento de formar otro partido de Catolicos diuersos de los de la Liga, y de los que seguian al Rey. Naciole de considerar, que el Rey obstinado en no querer conuertirse, no solo dificultaua en su persona la possessiõn del Reino, sino priuaua la Familia Real de los justos derechos, que tenia a la Corona, pues todos como sequazes de vn herege, eran excluidos, y ya se trataua de romper la ley Salica, y declarar otros Principes que sin ser del Tronco, ni de la extirpe *Real* sucediessen en el Reino. Afligiale este pensamiento mas q̃ a los otros, porque hallandose entonces el Principe de Condè su primo casi en las faxas, y Vgonote, y el Principe de Conti su hermano mayor poco apto al gouierno por el defeto de la lengua, è inhabil a la generacion, por auer sido abierto quando niño, por el achaque de piedra, juzgaua tocarle a èl la mas proxima esperança de la Corona, porque el Conde de Suessons hermano tercero era menor que èl, y el Duque de Mompensier estauan en grado mucho mas remoto que ellos.

Desta consideracion, y del enojo, que iba creciendo en su pecho, fue poco a poco concibiendo vn deseo de obstar a semejante perjuizio, y formar vna faccion, que le ayudasse en las pretensiones de la Corona, pues ni el Papa, ni el Rey Catolico podian recusarle como a herege, ni los coligados del Reino se atreuerian a negarle la deuida obediencia. Auia comunicado su pensamiento con Iuan Tocardo Abad de Bellosana, que desde sus primeros años le auia exercitado en las letras, hombre no del todo hecho a las costumbres, y estilos de los ayos, ni de ingenio baxo, y humilde, sino lleno de espiritus viuazes, y amaestrado en la disciplina de Corte. Este considerando los adelantamientos propios en la grandeza, que podia ocasionar a su dueño, fomentò los designios del Cardenal, y dirigiò con buenos preceptos sus pretensiones, aconsejandole procediesse secreta, y diestramente, hasta que ganasse sequito, y dependientes, y enseñandole a valerse de la coyuntura de los tiempos, q̃ le ofreceria vtiles, y oportunas ocasiones. Y por tener quien le ayudasse a fabricar tan eminẽte designio, auiendo conferido el negocio cõ Iacobo Dauid, Señor de Perron, jouen de baxo nacimiẽto, pero de profundissimas letras, y de grandissima erudicion, y por esta causa bien recibido, y visto desde el principio en la familia del Cardenal, ycõ Scipiõ Balbani Luques, q̃ de la mercãcia, infelizmente exercitada muchos años, auia passado àlos manejos de Corte, se pusierõcõ todo el espiritu a fa-

fabricar este tercer partido. Por este efeto con color de cumplimiento fue el Señor de Perrō a verse con el Duque de Longavilla, y con el Conde de Sā Polo su hermano, los quales descendientes de la Casa Real por via de Progenitores naturales, intitulandose de Orliens, eran muy Catolicos, y andauan vnidos cō los Principes de la sangre en la conseruacion de la Corona: y representandoles el perjuizio, q̄ de la obstinacion del Rey presente resultaua a los intereses comunes, los traxo diestramente al mesmo sentimiento, y à tener inteligencias, y correspondencia oculta con el Cardenal. Balbani partio a Roma con color de sus pretensiones, para escusar con el Pontifice la residencia del Cardenal en los lugares del partido Real hecha por solo fin de exortarle, y conduzirle à su conuersion, pero que procediendo aora con muchas largas contra la esperança comun, y contra tātas promessas del Rey, el Cardenal por no contrauenir à su conciencia, embiaua à escusarse con su Santidad, y à suplicarle tomasse la proteccion de la Familia Real, la qual no era justo perdiesse sus derechos por la obstinacion de vno solo, y que quando el Cardenal entendiesse, que la Sede Apostolica solo deseaua vn Rey Catolico del Tronco legitimo de San Luis, se declararia con la Nobleza, y con las Comunidades Catolicas, y priuaria al Rey del seruio mayor de los que por mantener los derechos de la Familia Real le seguian al presente.

Mientras el Señor de Perron, y Balbani dētro, y fuera del Reyno procuran abrir las çanjas de este tercer Partido, el Cardenal morando en Turs, como Cabo, y Presidente del Consejo Real, que alli residia, andaua por si mesmo y por via de Tocardo dando vn riento a los animos de muchos, y particularmentē de Egidio Monsiur de Sourè, Gouernador de aquella Ciudad, sugeto de grandissima virtud, y de no menor prudencia, y que en la Corte tuuo siempre esclarecido nombre de bondad, y sabiduria. Mas estos pensamientos, que comunicados con muchos, no podian estar ocultos, llegaron a noticia de Felipe Cardenal de Lenoncurt antiguo dependiente de la Casa de Bearne, que sequaz de la faccion del Rey, habitaua en Turs, è interuenia en el Consejo, y no passando mucha correspondencia entre èl, y el Cardenal de Borbon, fue el primero en dar auiso al Rey, y representarle en confuso lo que pudo penetrar de los intentos, que se iban disponiendo. El Rey sabida la emulacion que corria entre los dos, no dio enteramente credito à la relacion de Lenoncurt; pero quedo rezeloso, y començo à estar sobre auiso, para alcançar mayor certidumbre del caso, la qual le ofreciò la fortuna por si mesma, y del modo, que nunca pudiera imaginar: porque auiendo Balbani encontrado en el viage de Italia al Señor de la Porta, Secretario del Duque de Vmena, que tambiē passaua a Roma, trauo amistad con èl, como suelen los de vna mesma Nacion, è inaduertidamente, ò por congraciarse con la Liga, le comunicò el negocio, a que el Cardenal le embiaua al Papa, y le mostrò la comisiō que llenaua para gouernarse, estendida por escrito, El Señor de la Porta, hombre sagaz, y negociante cauteloso, supo demanera portarse, y acariciar a Balbani, que no solo penetrò el fondo del designio, y los aliados, que tenia el Cardenal, sino le sacò vna copia de la comission, la qual mientras con duplicadas cartas la embia al Duque de Vmena, quiso la suerte, que vna dellas viniesse à manos del Presidio de Auxserra, y à las del Rey con todas las circunstancias del tratado.

Añadiose para mayor claridad, y confirmacion del auiso recibido con las cartas de Porta, que Iacobo Monsiur de Quesnè Gentilhombre de Normandia, el qual auia sido paje del Duque Longavilla, hallandose vna noche detras de la cama de su dueño, estilo de cortejar los Grandes, quando se quieren acostar, muy vsado en Francia, y no siendo visto por el impedimento de las cortinas, oyò sin querer, vn largo discurso de Monsiur de Perron a este mesmo proposito, y le refiriò a Iuan Señor de Espinè su pariente; pero este Vgonote de secta, y de ingenio muy sagaz, no tardò en descubrir el secreto à Monsiur de Quiaseron, de quien el Rey fue despues informado distintamente. El Rey sabidor de lo que traçaua contra su persona, quedò grandemente afligido, y comunicando el negocio con el Gran Canciller, y con Monsiur de la Nua, quiso oir su parecer, y recebir su consejo. El Gran Canciller atento à la conuersion del Rey, ò pareciēdole assi, dixo, que en su mano estana quitar estos estoruos, y serenar estos nublados, porque haziendose Catolico, derribaua en vn momento los fundamentos de las nouedades, y abria vn camino seguriſsimo à la vnion, y à la paz. Que pēsar otro remedio era no solo vano, sino dañoso, porque perdiendo al Cardenal de Borbon, y à los demas Principes de la sangre, que eran del mesmo sentimiento, cortaria vn braço à si mesmo, y debilitaria de suerte su Partido, que no podria resistir a la potencia de sus enemigos, y por otra parte dissimulando el saber sus traças, y designios, tendrian comodidad de perficionarlos, y lleuar consigo gran parte de los Catolicos disgustados de tan larga dilacion de conuertirse. Y assi para euitar estos dos inescusables peligros, era necessario satisfacer à todos sus dependientes, mientras el estado de las cosas le permitia hazerlo cō decoro, y re-

pu-

putacion ſuya, porque quando ſe deſmembraſſe la parte Catolica, no ſeria tiempo de conuertirſe, ni de darles ſatisfacion, ni de boluerlos a llamar, como a los Alcones eſcapados de la mano del caçador; que tuuieſſe buē animo, y con vna Catolica reſolucion arrancaſſe las raizes de los males, que peligroſamente iban cundiendo. Monſiur de la Nua dixo, que hablaria mas libremēte, porq̄ ſu Mageſtad, y todo el mundo ſabia, que èl auia dicho deſde el principio, que ſi el Rey no ſe hazia Catolico, jamas ſeria Rey de Frācia; pero q̄ aora no era tiempo, ni ocaſion. Que no ignoraua el Rey con quanto eſfuerço vēdrian ſobre èl ſus enemigos, auiendo el Papa, y el Rey Catolico hecho poderoſas preuenciones en fauor de la Liga. Que para reſiſtir eſta opugnacion no tenia otro apoyo mas, q̄ los ſocorros de Inglaterra, y de los Principes de Alemania, los quales formauan vn grueſſo exercito a la obediēcia del Vizconde de Turena para ayudarle en lance de tāto aprieto, y eſtas prouiſiones, y ſocorros ſe deſvanecerian en vn momēto mudando èl Religion, porque no ſolo le deſampararian ellos agrauiados de la nouedad, ſino todos los Vgonotes del Reino, q̄ le ſeguiā, ſe retirarian, con que a la llegada de las fuerzas enemigas ſe hallaria deſpreuenido, ſolo, y ſin modo de hazerles roſtro, y expueſto a la diſcrecion de ſus contrarios. Que el ahogo no daua lugar al conſejo de remediar lo futuro con vna ruina preſente. Que ya auiā partido las ſoldadeſcas de Italia, y el Duq̄ de Parma juntaua ſu exercito, y la breuedad del tiēpo no permitia ſe penſaſſe en coſas diſtantes, ſino que ſe executaſſen los medios preſentes. Que las maquinas del Cardenal de Borbon carecian de ſolido fundamento, y para furtir efeto neceſsitauā de larga dilacion. Que aora ſe deuian aplicar remedios no muy eficaces, ni muy poderoſos, ſino tales, q̄ mitigaſſen, y retardaſſen la enfermedad, haſta que ſe ofrecieſſe comodidad de curarla. Que era forçoſo diuidir eſtos ſeñores en lugares ſeparados, mirarles a las manos, procurar aplacarlos, y detenerlos haſta ver el ſuceſſo de la vendida de los eſtrāgeros de entrābos Partidos, q̄ deſpues el tiempo, y las ocaſiones ofrecerīā remedios proporcionados al mal, y modo de ſalir vn dia de ſemejātes laberintos.

Agradò al Rey mas eſte parecer, y aprouole el Mariſcal de Viron, à cuyo juizio ſe remitiā todas las coſas graues. Por lo qual deſpachò luego cartas al Cardenal de Borbon, y a los demas Señores del Conſejo con orden, que vinieſſen al Campo, porq̄ neceſsitaua de ſu ayuda, y aſsiſtencia, y priuando al Conde de Sueſſons del gouierno de Poetu, y de la Turena, le diò al *Principe* de Conti ageno deſtos deſignios, y excluido de los meſmos hermanos, por que el Conde de Sueſſons enojado, que el Rey le huieſſe muchas vezes prometidò por eſpoſa a Catalina vnica hermana ſuya, y aora ſe la negaſſe, aſſentia a las maquinas del Cardenal con eſperança, que a ſu perſona aūque menor de edad, pero ſeglar, podrian inclinarſe los votos de los Catolicos en la eleccion de vn Principe de la ſangre. Viniendo, pues, el Cardenal al Campo junto a Chiartres, y continuādo en acudir al Conſejo, le ſucedìo hallarſe preſente al edito q̄ ſe hazia en fauor de los Vgonotes, à que con las acciones, y con las palabras ſe opuſo, y no ceſsò deſpues de hablar dèl ſiniſtramēte cō animo de atraer a los Catolicos a ſu ſentimiento. Ni el Rey ſe huuiera deſembaraçado facilmente deſte tumulto, ſi vna traza inuentada de la Liga para dañarle no le huuiera ayudado marauilloſamēte. Auia llegado a Rēs el Nuncio Landriano embiado del *Pontifice*, con vn Breue a los *Prelados*, que ſeguiā la faccion del Rey, y a la Nobleza, Señores, Ciudades, y Pueblos del meſmo Partido, en que deſpues de los ordinarios preambulos, y de auer copioſamente exagerado el error, que cometian los Catolicos, y en particular los Eccleſiaſticos en ſeguir, y ayudar a vn Rey herege, relapſo, y deſcomulgado, y poner voluntariamē te ſobre ſu cuello el yugo miſerable de la ſeruidumbre de la heregia; ordenaua, y mandaua expreſſamente a los Eccleſiaſticos ſo pena de excomunion, y de priuacion de dignidades y beneficios, y de ſer tratados como ſectarios, y hereges, que dentro de cierto tiempo ſe retiraſſen de los lugares, que rendian obediencia a Enrico de Borbon, y de la vnion, y cōlorcio de ſu facciō, y amoneſtaua, y perſuadia; pero al fin mandaua tambien a la Nobleza, que deſamparando las tierras, que le reconocian, ſe retiraſſen entre los verdaderos Catolicos, que obedecian a la Sede Apoſtolica en la verdadera vnion de la Fè Catolica. Eſtaua todo el Breue lleno de palabras graues, y exquiſitas, de conceptos altos, y de amenaças, de mandatos aſperos, y riguroſos, y tal en ſuma, que no parecia dezir mucho con el tiempo preſente, en el qual las armas del Rey caminauan proſperamente, y al contrario las de la Liga eſtauan diſminuidas de fuerça, y reputacion. Por lo qual el Duque de Vmena, y los Cabos de ſu Partido fueron de opinion, y en particular Monſiur de Villeroy, ſeria bien dilatar ſu publicacion para otro tiempo, que con mayor credito, y decoro de las armas de los coligados, ſe pudieſſe conſeguir algun fruto. Pero el Nuncio poco experimentado en las coſas de Francia, y acoſtumbrado a medirlas con los conceptos de Roma, el Obiſpo de Placencia, aunque mas practico, atento empero a conciliarſe el animo del Papa, y los Miniſtros Eſpañoles lleuados del odio de la heregia, eſ-

ta-

tauan resueltos a publicar el Breue. Considerauan los Señores Franceses ser no solo dificultoso, sino imposible, que los Prelados, y la Nobleza, que tenian en poder del Rey la hazienda, las dignidades, y las *P*relacias, se determinassen a desamparar le, hallandose en los tiempos presentes pocas personas, que por respeto de la conciencia dexen las haziendas. Que ellos desde el principio auiã preuisto estas amenaças, è intimaciones de Roma, y dispuesto el animo para sufrirlas. Que quanto aquellas mas se esforçassen, mas se endurecerian estos, y perdiendo la esperança de ser recibidos en la gracia del Papa, se obstinarian mas en seguir, y procurar la victoria de su Partido. Que conuenia acariciarlos, y atraerlos diestramente, no espantarlos, ni reduzirlos à la vltima desesperacion. Que semejantes amenaças vendrian bien despues de la victoria, para dar color, y ocasion de desamparar al Rey, quando le viessen del todo arruinado, mas no aora, que hallãdose glorioso, y pujante, no era creible, que alguno le dexasse. Que no se deuiã fundar las resoluciones pruẽtes sobre la apariencia, sino sobre la verdad, ni regularse conforme a la opinion de aquellos, que juzgauan desde lexos, sino conforme al dictamen de los que fuera de la experiencia larga de las cosas, tocauan con la mano el estado presente.

Pensauan los Ministros del *P*ontifice, y de Espaã, que esto se dezia por el comun amor de la Nacion, y no porque fuesse verdad, y el Duque de Vmena, que auia puesto toda la esperança en la venida de la gente de Italia, y de Flandes, y no queria disgustar à aquellos *P*rincipes, se remitia a su parecer, y assi se publicò luego el Breue, el qual causò el mesmo efeto, que auian profetizado los Señores Franceses, porq̃ el Rey juntando el Consejo, en que ordenò assistiessen todos los Prelados, q̃ estauã en Mãta, y las personas mas lucidas del exercito, se quexò grauemente del Pontifice, y exagerò la prudencia de Sixto, el qual conociẽdo, que las discordias nacian dela ambiciõ, y de la codicia de dividir el Reyno, y no del zelo, ò del afecto à la Religiõ, retiro los socorros, que daua à la Liga, y tacitamente le cõcedio a èl tiẽpo de conuertirse a la Fè Catolica, acariciando, y oyendo con benignidad los que por buẽ fin, y por seruicio de Dios, y de la Patria, le seguian, de que podia dar entera fee el Duque de Lucemburgo. Declarò ser su intencion cũplir lo q̃ prometiò desde el principio à la Nobleza Catolica: escusose cõ el feruor de la guerra de no auer atendido à aquellos medios, q̃ por la importancia del negocio, y por la grauedad de su persona, juzgaua conuenientes, y finalmente exortò a todos los Ecclesiasticos, Nobles, y *P*opulares, à conseruar las inmunidades, y priuilegios dela Iglesia Galicana, à no permitir se diuidiesse, y desmembrasse el Reino, que tan florido recibieron de sus mayores, y que los Pueblos quedassen sin Pastores, y *P*relados, con peligro de cisma, de errores, y condenacion, cosas, que si bien no se considerauan en Roma, se ofrecian a los ojos de quien con piedad Christiana las miraua. Hizo vn decreto grauissimo en esta conformidad, declarando ser su animo obseruar inuiolablemente su promessa, exortando a los Parlamẽtos à mantener la dignidad de la Corona, y à los *P*relados à assistir à sus Pueblos, y à conseruar la libertad de la Iglesia Galicana. Hecho el decreto con gusto, y consentimiento comun, porque todos estauan ofendidos de la seueridad del Breue, y de la venida del Nũcio Landriano, despacho à Turs al Presidente Thuano, y a Quialon al Presidente Fabro, dõde los Parlamentos hablaron con libertad, y soltura, y decretaron contra la persona de Landriano, y resolvieron, que el Breue se recogiesse, y al mesmo tiempo se hizieron seueríssimos decretos cõtra los que desamparassen el Partido, y obedeciessen à la intimacion de Landriano, priuando los Eclesiasticos de sus dignidades, y beneficios, y cõfiscando à los Nobles, y à los Plebeyos los feudos, y bienes de qualquier calidad, ò condicion que fuessen, y sugetando a todos a la pena dela lesa Magestad, y rebelion. Todo esto fuera del enojo, q̃ la libertad Francesa concibio de la seueridad del Breue, desenfrenò de modo los animos, que no huuo quien no se mouiesse: antes los q̃ primero se inclinaron a las nouedades intentadas del Cardenal de Borbon, no atendieron mas que a conseruar, y mantener al Rey, cuyas armas veìan encaminadas a la victoria, diziendo publicamente los Ecclesiasticos, que no mandauan los Canones, que en tiempo tã apretado, y peligroso desamparassen sus ouejas, ni era razon, que dexando la Patria, las casas, y las haziendas cõseguidas por premio de sus fatigas dela liberalidad de los Reyes passados, fuessen bagamundos, y miserables a pedir de limosna cien escudos de pension à la caridad de los sobrinos del *P*apa. Que el Rey quedando victorioso los reconciliaria con el Pontifice, y quien huuiesse sido contumaz, y rebelde a su Magestad, se hallaria pobre, y solo; y que no podian desamparar vn Principe, que imploraua su ayuda, è instruccion para boluer al gremio de la Iglesia. Assi las preuenciones ajustadas para opugnar al Rey siruieron siempre a su defensa. A los decretos de los Parlamentos de Turs, y de Quialon opuso otros contrarios el Parlamento de Paris, en que aceptaua el Breue, y admitia las comisiones del Nuncio, mandando, que todo fuesse recebido, publicado, y obedecido, imponiendo penas, y castigos seue-

risimos à los transgressores. Pero no se apartaron de su primer proposito los Prelados, y Nobles, que seguian la parte del Rey, y los discursos, y quexas, que se formauan antes por la libertad del exercicio concendido à los Vgonotes, se conuirtieron en murmuraciones de la precipitada, y seuera (como ellos dezian) resolvieron del Papa. Entretanto concurieron a Rens los Señores de la Casa de Lorena, el Nuncio Landriano, los Embaxadores Españoles, y Saboyanos, y el Cardenal de Pelleue, Arçobispo de aquella Ciudad, antiguo Protector de la Liga, y aqui se trataron con largos razonamientos los intereses comunes, en que si bien cada vno paliaua con varios pretextos, y colores sus pretensiones, y designios, se veia muy claro, que no podian endereçarse à vn mesmo fin. Los Españoles confiauan en su poder, y en la necessidad, que los otros tenian de sus socorros; el Nuncio estriuaua en la Magestad de la Sede Apostolica, y en el fundamento de la Religion, afirmando, que la autoridad de disponer en las materias tocantes à ella era propia del Pontifice; el Duque de Lorena se fundaua en la justicia, y razon, como cabeça de la Familia, y pretendia, que los deudos por respeto, y veneracion cediessen à su voluntad; el Duque de Saboya aspiraua a la conquista de Prouença; el Duque de Mercurio à la de Bretaña; el Duque de Nemurs traçaua perpetuarse en sus gouiernos; y vltimamente el Duque de Vmena Cabo de las armas, y arbitro de su Partido, ponia las esperanças en la vnion de los Pueblos, y en el consentimiento de la Nobleza, aficionada à su persona. Pero las cosas aun no estauan sazonadas, y cada vno procediendo cõ gran tiento, y secreto, cubria sus pensamientos, y mostraua mouerse solo de la consideracion del bien vniuersal. Aduirtiolo el Duque de Vmena, y persuadiose traeria los demas à su opinion con las ocasiones, y con los artificios de su prudencia; y assi ajustado solo el punto de oponer las fuerças comunes a la venida de los estrangeros del Rey, todas las otras cosas se remitieron à mejor coyuntura, auiendo mostrado el Duque era necessario emplear el tiempo presente en obras, y no en consultas, pues se abançauan ya los Tudescos, y el Rey continuaua felizmente los progressos de sus armas.

Dissolviose empero la junta de Rens sin otra determinacion, y el Duque de Vmena perdiò algo de la esperança cocebida de la assistencia del Papa, viendo al Nuncio dependiẽte en todo de los intereses de España; cõ que resolvio seruirse de solas las fuerças Eclesiasticas para impedir la entrada de los estrãgeros, y en lo restante no fiarse mas q̃ de los Franceses. A este fin despachò luego vn Gentilhombre al Presidente Gianino, que ya auia llegado a España, para aduertirle alcançasse del Rey, no socorros de gente Española, ni Italiana, sin la paga de vn determinado numero de infantes, y caualos Franceses, alegando, que los Cabos Españoles, è Italianos obedecian de mala gana à sus ordenes, y que con las fuerças Francesas, que no se desdeñauan de reconocerle, y que tenian noticia del Pais, experiencia de los estilos de la Nacion, procurarian mas breue, y facilmente los intereses comunes. A este mesmo efeto ordenò à Porta con repetidos correos suplicasse al Papa, que su gente conduzida del Duque de Montemarciano, se detuuiesse en Lorena, y vnida con la del Duque, y con los socorros de Flandes, se opusiesse a la venida del Vizconde de Turena, mostrando ser este el punto principal de quitar al Rey las ayudas, y de vencer facilmente la guerra. Ajustada la materia con el Nuncio, a quien hizo creer consistia en ella la suma de las cosas, è con su gente tomò el camino de Paris, y de Normandia, para impedir los progressos, que iba haziendo el Rey cada dia. Eran considerables las fuerças del Duque de Montemarciano, las quales auiendose juntado en la Ciudad de Lodi, señalada con permision del Rey Catolico por Plaça de armas, llegauan (al gouierno de Nobles, y experimentados Capitanes) al numero de mil y dozientos caualos, y dos mil infantes, con quien auian de vnirse quatro mil Esguizaros assoldados de los Cantones Catolicos cõ el dinero del Pontifice. Con el exercito Pontificio caminauan, haziendo el mesmo viage, las soldadescas del Rey Catolico destinadas para Flandes, conduzidas de Marco Pio, y del Gouernador de Alexandria, en que veniã dos tercios de infantes, y quatrocientos caualos. A este cuerpo (que passando de los confines de la Saboya por el Condado de Borgoña, auia de llegar a Lorena) traçaua vnirse el exercito de aquel Duque, el qual era ya numeroso de quatro mil infantes, y ochocientos caualos; de modo, que haziã cuenta los Principes coligados, que los Alemanes del Rey, aunque èl con todas las fuerças se abançasse a recibirlos, no serian bastantes a resistir, y se disolverian por si mesmos a la entrada del Reyno, o quedarian rotos, y deshechos. Pero el Duq̃ de Vmena partiendo de la Assemblea, passò con grã celeridad à Ruan, donde el Pueblo mal satisfecho del gouierno del Vizconde de Tauanes, se puso en arma para echarle, y auiẽdo venido Andres Brancacio Señor de Villars, Gouernador de Aure de Gracia, con alguna parte de gẽte por temor, que la Ciudad no se alborotasse, y se entregasse al Rey, nacio despues entre estos Cabos tal emulacion, y enemistad q̃ estauan en peligro de acometerse, lo

qual

qual no podia ſuceder ſin mucha gente, y ſin graue rieſgo de caer la Ciudad en manos de los enemigos.

Llegò el Duque tan a tiempo, que ſi tardara vn dia mas, las coſas corrierā euidente ruina, y con ſu preſencia enfrenò el impetu de los Cabos, y porque las diſcordias no auenturaſſen Ciudad de tanta monta, ſatisfizo al deſeo del Pueblo, y del Parlamento, y nombrò Gouernador de la Ciudad a Enrique de Lorena ſu hijo, a quien por lo debil de la edad ſeñalò Lugarteniente al miſmo Señor de Villars, hombre de grādiſsimo eſpiritu, y de valor ſingular, y al Vizconde de Tauanes antiguo ſeruidor ſuyo, embio a la Prouincia de Picardia a militar, como Maeſſe General del Cāpo, al gouierno del Duque de Aumala. Eſtuuo para alborotarſe la Fera lugar de grandiſsima importācia en los miſmos cōfines de Picardia, porq̄ el Marques de Mañelè, el qual tenia aquel gouierno, ſi biē deſde el principio ſiguio con perſeuerancia el Partido de la Liga, mudando en eſte tiempo intencion (no ſe ſabe la cauſa) tratò ocultamente de rendir la Plaça, y de paſſar al ſeruicio del Rey. Por eſte efeto ſe entretenia el Rey con el exercito en aquellos contornos; pero el Duque auiſado deſta nouedad, ò ſoſpechandola, como dixerō algunos, deſpachò al Viceſineſcalco de Montelimar, de quien ſolia ſeruirſe en los mas vrgentes lāces por la ſagacidad de ſu ingenio, y al Señor de Mañi Lugarteniēte de ſu guarda, a la Fera con orden, q̄ no pudiendo echar de la Plaça al Marques, procuraſſen quitarle preſto la vida. No ſe deſcuidaron los Miniſtros de executar el mandato, porque entrando en la Ciudad, y dando las cartas del Duque a los Capitanes del Preſidio, mientras el Gouernador oìa Miſſa, ſin eſperar, que tomaſſe reſolucion alguna, le aſſaltaron improuiſamente al ſalir de la Igleſia, y hallādole deſpreuenido, y medio atonito, le matarō de dos eſtocadas, y ſe hizieron dueños de la Plaça.

Eſta acciō mas propia de vn Principe libre, y abſoluto, q̄ de vn Cabo de coligados, deſcontentò a muchos, ſi bien el Duque procurò dar a entender, q̄ la neceſsidad la auia ocaſionado contra ſu voluntad, y mucho mas deſagrado ſe dieſſe el gouierno a Mōtelimar vno de los homicidas, y ſe dezia publicamente, q̄ las armas de la Liga no tenian punta, ni filo, ſino quando ſe empleauan en los amigos. Fue grande la alteracion de los animos por la Nobleza, y dependēcias del Marques, y porq̄ generalmente ſe lleuaua mal, que el Duque ſe vſurpaſſe tan abſoluta potēcia; y aſsi el conociēdo auer perdido mucho de ſu credito, y ſer forçoſo reſarcirle cō alguna empreſſa ruidoſa, porque de ordinario los vltimos ſucceſſos borran la memoria de los primeros, determinò eſcalar la Ciudad de Māta, donde ſe hallauan el Conſejo del Rey, muchos Señores, y Prelados, y la mayor parte de los Oficiales de la Corona, que le ſeguian; pero ſin la guarda, que pedia la calidad de las perſonas, y la debilidad del lugar, pareciendole tan grande el aſſumpto, que executado acrecentaria la gloria de ſu nombre, y debilitaria la proſperidad de los ſucceſſos del Rey, Por lo qual llamando la gente, que eſtaua en Paris, y los preſidios de Meos, de Dreux, y de Pontoyſa, y eligiendo vna noche muy eſcura, y lluuioſa, ſe acercò por muchas partes con las eſcalas a los muros de la Ciudad, cuyo ſitio conocia muy bien por la practica, que del tenia, con ſegura eſperança de entrar en ella facilmente, atento el poco numero de ſoldados, que la defendian. Pero quiſo la fortuna, que en todas partes hallaſſe en vela las centinelas, al grito de las quales armandoſe las guardas, ſubieron a defender la mutalla, y con todo eſto, ni baſtarà el ſocorro, ni ſe pudiera reſiſtir largamente al aſſalto, ſi los ſeñores del Conſejo cuidadoſos de ſu vida, y armados con mas coraje, que ſe podia eſperar dellos, no acudieran con ſus familias a reforçar los pueſtos de tal ſuerte, que no pudiendo los ſoldados del Duque mojados, y priuados de las eſcopetas por cauſa de la lluuia, llegar a la cumbre de las murallas, que penſaron hallar deſpreuenidas, antes rompiendoſe, y cayendo muchas eſcalas impelidas de los defenſores, ſe retiraron ſin fruto, y ſallò el aſſalto mas ruidoſo, que ſangriento. No ſe deſalentò por eſto el Duque, antes informado, que vna parte de los Eſguizaros del Rey alojaua en Hudano, como con la miſma celeridad el dia ſiguiente a embeſtirlos, aunque en vano, porque hallādolos biē guarnecidos, y trincherados, tuuo neceſſidad de partirſe ſin cōſeguir coſa alguna, y ſe deuio al cuidado, ò a la buena fortuna de los ſoldados del Rey, que la prudēcia, y la celeridad del Duque no ſurtieſſen efeto. Mas el peligro de Māta en el aprecio de los prudētes fue tā graue, que Iuan Mocenigo Embaxador de Venecia moſtrò ſer grā temeridad eſperar en aquel lugar debil, y mal preſidiado, otro esfuerço del Duque, y perſuadio al Conſejo, y a los demas Señores ſe retiraſſen a Chiartres, dōde fuera de la grandeza, y comodidad de la Ciudad, en que morarian con mayor decoro, eſtarian tābien mas ſeguros por la fortaleza del lugar, y calidad del Preſidio que le guardaua. Aprobò el Rey eſta reſolucion, porque no es poſsible preuenirlo todo, y paſſando a Cōpiegne, començò a diſponer el exercito para abāçarſe a recebir ſus eſtrangeros: mas como no tuuo auiſo de la partida, determinò entretāto por no gaſtar inutilmente el tiempo, cercar a Noyon Ciudad ſita en los confines de Chiam

paña, y de Picardia, la qual mas proueida de cauallos q̃ de infantes, rõpia todos los caminos al rededor, y desacomodaua los lugares, q̃ possèia su Partido en aquellos cõtornos. La razon, q̃ obligaua al Rey a cõquistarla, hazia mas breue la expugnacion, siendo copiosa de cauallos que facilitauan mas el assedio, y mal proueida de infanteria, y de otras cosas, que requiere la defensa, y en particular de municiones, y assi junto el exercito, ordeno al Mariscal de Viron a veinte y cinco de Iulio, que tomasse puesto vna milla sola distante de los muros de la Ciudad, y en este dia el Señor de Rieux aduertido de la intencion del Rey, y partiẽdo de Pierrefont con sesenta cauallos, y otros tantos infantes a las ancas, y vn saquillo de poluora al arçon, entrò escondidamẽte en la Ciudad por los bosques, dando grãde aliuio a los defensores. Yaze Noyon entre el monte, y la laguna, q̃ ocasionada de las aguas rebalsadas del Rio Oysa, le ciñe por la vanda de Mediodia, y por la de Septentrion la montaña fragosa, y aspera por la parte de afuera. A las espaldas se estienden espaciosos, y densos bosques por muchas millas, y queda sola la entrada de la frente por vna breue llanura, que mira a la puerta de San Eligio, y la Abadia riquissima colocada en el Burgo.

Rodeauan la Ciudad antiguas murallas cõ sus Torreones fabricados a trechos; pero ellos, y la cortina estaua bastantemẽte terraplenada. El Mariscal de Viron reconocido el sitio, puso su Cãpo a la frẽte de la Ciudad poco distãte del Rio, cõ animo de assaltar el Burgo, y la Abadia sita en el llano, y fuera de la laguna, y por esta via abrirse el passo al fosso espacioso, y dilatado, q̃ por aquel lado ciñe la tierra. Monsiur de la Villa Gouernador de la Ciudad, conociẽdo la debilidad del Presidio, y la falta de muchas cosas necessarias, no cessò antes del cerco, ni despues de la venida del exercito, de solicitar el socorro, repitiẽdo cartas, y mẽsageros al Vizconde de Tauanes, y al Duque de Aumala Gouernador de la Prouincia, los quales no menos diligentes, q̃ el, despacharon primero al señor de Gribuvalle con cien infantes, y casi veinte cauallos, y despues al señor de Trẽblecurt con su Regimiento, aunq̃ reduzido a pocos infantes, para intẽtar por la via de los bosques entrar escondidamẽte en la tierra; pero entrambos assaltados de las guarniciones de Quioni, de Corbia, y del Castellejo fueron rotos por el camino, de suerte, q̃ Gribuvalle apenas entrò con diez y seis infantes, y el Señor de Trẽblecurt no se pudo acercar con muchas millas a Noyõ. La perdida destos obligò al Vizcõde de Tauanes a auenturarse a la entrada, y assi partiendo de Roya la tarde del primero de Agosto cõ quinientos arcabuzeros, y con trecientos cauallos de escolta, llegò cõ el fauor de la noche jũto a las guardas del exercito, vna hora antes del dia, con esperãça de atrauesar por ellas antes q̃ el Cãpo se pusiesse en ordẽ para impedirle; mas el Señor de Arges q̃ por orden de Viron cõ sesenta cauallos ligeros auia batido los caminos la misma noche, se dispuso repentinamente a encontrarle, y no desalentado por el poco numero de los suyos, empuñadas valerosamẽte las armas, y comẽçada la escaramuza a furia de arcabuzazos, fue causa, q̃ todos los q̃ batian los caminos cõcurriessen al mismo lugar, con q̃ los de la Liga viẽdose descubiertos, y no sabiendo entre las tinieblas de la noche, de q̃ numero de enemigos fuessen tan ardientemẽte assaltados, por ser de ordinario perniciosos los errores de la escuridad, sin sãgre, y sin cõtraste se desordenaron por si mismos, y con grãdissimo espanto se pusieron en huida, y solo el Vizcõde, mientras con la espada en la mano procura detener sus soldados, herido en el braço, y en el muslo, quedo prisionero del Señor de Arges. El Duque de Aumala, en cuyo gouierno estribauã las cosas de aquella Prouincia, afligido de la corta fortuna de sus Capitanes, resoluio intentar el socorro por si mismo, persuadido, q̃ no entrãdo infanteria, y municion en la tierra, se rindiria dentro de pocos dias, y assi partiendo de Han la tarde à siete de Agosto con seiscientos cauallos, y nouecientos infantes, para que fuessen preuenidos, y no perdiessen el animo en las tinieblas, como hizieron los otros, determinò assaltar al alua vno de los quarteles del Rey, y mientras se toca al arma, y se combate, introduzir el socorro de dia, antes q̃ ponerse a peligro de desordenarse de noche. Con esta intẽcion acercãdose al llano, y al camino Real, q̃ conduze derechamente a la puerta, assaltò de repente el quartel de cauallos ligeros del Rey, q̃ alojauan fuera de las trincheras en algunas casas esparcidas por aquella parte. Fue feroz el assalto, y no menos la resistencia, que el Señor de Arges Iouen animoso, y sus compañeros hizierõ en recibirle, pero reforçãdo el Duque de Aumala el impetu cõ la caualleria, y sobreviniendo el Maesse de Campo Beranllisa con la infanteria, los cauallos ligeros huuieran perdido el quartel, y dexado libre el passo al socorro, si el Baron de Viron con trecientas celadas, y dozientos Raitres, no viniera en su ayuda, con que acometido el Duque furiosamente por vn costado, y alentados los cauallos ligeros, q̃ antes cedian, pausò el progresso de los enemigos, hasta que concurriẽdo nuevos socorros, y poniẽdose en arma toda la infanteria del Cãpo ordenada para defender sus puestos, el Duque de Aumala fue forçado a retirarse, aunq̃ siẽpre combatiẽdo, con perdida de sesenta soldados suyos, y con

muer-

muerte del Señor de Lonquiamp, Cauallero de mucha experiencia, y de Frãcisco de Guenara Capitan de cauallos ligeros Eſpañoles, y fue ſeguido haſta las murallas de Hã, ſin dar ſo corro alguno a los cercados. Pero el Duq̃ de Vmena auiſado del cerco de Noyõ, auia llamado al Señor de Rono cõ las fuerças de Chãpaña, al Principe de Aſcoli embiado del Duq̃ de Parma cõ ochocientos cauallos, y cõ tres mil infantes, y vnido en la Fera cõ ellos, llegò à Hã à diez de Agoſto, y alojado el exercito en el camino àzia Noyon, pero cõ el rio en medio, juzgaua q̃ ſu preſencia daria ſuficiente calor à la defenſa. El Rey plantados ſus quarteles en ſitios acomodados, y adelantado con las trincheras, començaua a opugnar la Abadia, ſita fuera del Burgo, defendida pertinazmente de los cercados, para tener quanto fueſſe poſsible, apartados los enemigos de las murallas. Leuantò el Rey contra ella cinco cañones, vbriola, y deſcompuſola de ſuerte, que dando le el aſſalto la infanteria el dia octauo, la rindio con muerte de treinta defenſores, y con priſion de otros cincuenta; lo qual tanto mas debilitò el *Preſidio*, que era por ſi meſmo flaco, para defender el recinto de la Fortaleza.

Pero con la venida del Duq̃e de Vmena fue forçoſo ſuſpender la opugnacion, porque trayendo diez mil infantes, y dos mil cauallos, ſe creia, que no pudiendo ſocorrer la Ciudad de otra ſuerte, eligiria experimentar el ſucceſſo de la batalla, antes que perderla. Eran muy diferentes los pareceres de ſu Campo, porque el Principe de Aſculi no juzgaua de tanta importancia la perdida deſta Plaça, que por euitarla ſe deuieſſe aueñturar el exercito a la contingencia de la jornada, y arrieſgar las fuerças, que ſolas ſe hallauan en ſer para reſiſtir a los enemigos, y conſideraua, que eſperandoſe cada dia la gente del Pontifice, y del Rey Catolico, ſeria manifieſta temeridad fiar al arbitrio de la fortuna, lo que dentro de poco tiempo ſe podria alcançar con mas certeza, y ſeguridad. El Duque de Aumala deſabrido de la aduerſidad paſſada, y deſeoſo de reſarcilla, afirmaua ſer de graue daño a las coſas de la Prouincia la perdida de aquel lugar, porque no quedaua en aquellos contornos otra tierra importante, que ſiguieſſe ſu Partido, pero ſer de mayor monta la reputacion, que ſe diſminuiria mucho, ſi a los ojos del enemigo, con fuerças no inferiores à las ſuyas, dexaſſen perder aquella Fortaleza, ſin mouerſe, y ſin aueriguarlo con las armas. Cõformoſe el Duque de Vmena con la mas ſegura opinion, por ſer de natural poco inclinado à trances peligroſos, y porque con el *Principe* de Aſcoli, y con los Eſpañoles, podian mas los ruegos, que los ordenes, y los veia muy reſueltos a no permitir la prueba de la batalla. Pero el Rey deſeoſo de penetrar la intencion del enemigo, no teniendo modo mas facil de enterarſe, hizo paſſar el rio al Mariſcal de Virõ cõ la mayor parte de la caualleria, por ver ſi el Duque ſe mouia al combate, ò ſi perſeueraua firme en el proprio alojamiento. Pero adelantandoſe el Mariſcal haſta la viſta de Han, y del Campo de la Liga, que eſtaua cubierto con ſus tiendas, y eſtendido en medio del camino *Real*, hallò libre, y deſamparado el Pais, ni ſaliò alguno de los alojamiẽtos a trauar en el llano de la eſcaramuza. Sucedio eſto no vna vez ſola, ſino tres dias continuos, y el Rey pareciendole, que el Duque queria defender à Noyon con ſola la reputacion de ſu cercania, alentado hizo batir la cortina de San Eligio a los quinze, y quitadas las defenſas de todos los lados la mañana de los diez y ſeis, reſuelto à dar el aſſalto ordenò, como ſolia, paſſaſſe la caualleria de la otra parte del rio, para que eſtuuieſſe preuenida, ſi los enemigos ſe mouian, y puеſta la infanteria en ſus eſquadrones, mandò al Baron de Viron, que ſe abançaſſe à aſſaltar la tierra. Monſiur de Villa auiendo eſperado vanamente el ſocorro, y viendoſe aora en tal eſtado, que no podia reſiſtir al aſſalto furioſo, q̃ ſe preuenia, dio mueſtras de querer parlamentar, y en pocas horas ajuſtò el rendimiento, ſi dentro de dos dias el Duque de Vmena no combatia, ò alomenos no introduzia en la tierra quinientos ſoldados. Cõcluido eſto, y entregados los rehenes de vna, y otra parte, deſpachò vn Gentilhombre al Duque de Vmena para auiſarle del concierto, el qual auiendo buelto de nueuo à conſultar con los Capitanes, y reſuelto lo meſmo que antes, ſe retirò à las murallas de Han la meſma tarde, y el Señor de Villa cumpliendo ſinceramente lo capitalado, entregò à Noyon en nombre del Rey à Monſiur de Eſtrea à los diez y ocho. Eſtauan deſpues de la toma de Noyon ocupados los animos de entrambas partes en eſperar las fuerças eſtrangeras, las quales con igual fortuna tardauan en parecer: porque los Alemanes, q̃e al numero de ocho mil infantes, y de quatro mil cauallos, aſſoldò el Vizcõde de Turena con la ayuda de los *Principes* Proteſtantes, ſe mouiã dificultoſamente por la falta del dinero, y aguardauan, que de Inglaterra ſe remitieſſe otra ſuma para vnirlos, y mantenerlos, q̃ auiẽdo la Reina de ſacarla de ſus pueblos, los quales prometieron darla con ciertas condiciones, las coſas no ſe ajuſtauan tan preſto, ni las condiciones eran de ſatisfaciõ; porque los Ingleſes firmes en el deſeo de poner el pie en Frãcia, y particularmente en Normandia, Prouincia poſſeida dellos en tiẽpos paſſados, prometieron trecientos mil ducados a la Reina para gaſtar en las ocurrencias de Francia, con tal q̃

ella les hizieſſe dar algun Puerto acomodado, no ſolo en prendas del dinero, ſino para eſcala del comercio, y para traginar ſus mercadurias por la Frãcia; lo qual pedido antes de la Reina, y aora con pretexto de la inſtancia, que le hazian ſus vaſſallos, buelto a proponer eficazmẽte, no menos, que la libertad de la concienciа para los Vgonotes, tenia grandemente ſuſpenſo, y cuidadoſo al Rey, el qual no queria priuarſe de Diepa donde auia probado, y ſufrido los primeros encuentros de ſu fortuna, ni de Calès ſobre quien los Ingleſes tenian muy viuas pretenſiones, y los otros lugares eſtauan en poder de las armas de la Liga. Por lo qual vltimamẽte auia propueſto, y por medio del Señor de Saletes Gentilhombre Vgonote dado firme palabra à la Reina, de poner el cerco à la Ciudad de Ruan, y ayudandole los Ingleſes cõ gente, y con dinero à expugnarla, ofrecia darles en ella alguna conueniente juriſdicion, para que pudieſſen libre, y ſeguramente comerciar, y ocupãdo deſpues à Caudebec, ò Harfiut tierras vezinas à aquella Ciudad, conſignarles vno deſtos Puertos, que ſiruieſſe de acogida franca, y libre a ſus vaſos. Con que mientras los Ingleſes aſsientẽ de mala gana à las cõdiciones, y mientras ſe tratan, y confieren por vna, y otra parte con los acoſtumbrados reparos, ſe dilataua la venida de los Alemanes, ni ſe conſiguiò el mouerlos, haſta que ſe deſembolſaron los primeros cien mil ducados, y ſe dieron letras de los otros docientos mil. *Por* el contrario el Duque de Montemarciano, y la gente, que de Milan paſſaua à Flandes, por las inſtancias, que hazia el Duque de Saboya, tuuo orden de detenerſe por algunos dias en ſu Eſtado, para que cõ ſu fauor, y ayuda, pudieſſe èl recobrar algunos lugares, que auia perdido, y reprimir las fuerças de Monſiur de la Diguiera, el qual ferozmente diſcurria, ya por el Delfinado, ya por la Prouença. Apremiaua al Duque la conquiſta de algunas Plaças, ſi bien no de mucha monta, declaradas por el *Rey*, y mucho mas le congoxaua vn Fuerte, q̃ en frẽte de Momeliano començò a fabricar el Señor de la Diguiera, y aſsi alcançando, que el exercito Italiano ſe detuuieſſe, y tambien los quatro mil Eſguizaros aſſoldados del Papa, embiò delante à D. Amadeo à la recuperacion del fuerte llamado Moreſtello del lugar, en q̃ ſa fabricaua, y èl con gente entro por otra parte en el Delfinado, mientras el Conde Franciſco Martinengo con mayor neruio de exercito cercaua en la Prouença la Ciudad de Berra. Monſiur de la Diguiera, el qual neceſsitaua de aſsiſtir, ya à las coſas del Delfinado, ya de ſocorrer à Monſiur de la Valeta en la Prouença, en eſte tiempo ſe encaminò à leuantar el cerco de Berra, mientras Valeta aſſediaua, y batia à Grauion. Pero llegando tan tarde, que los defenſores de la Ciudad auian pactado el rendimiẽto; hechas algunas ligeras facciones bolviò con grãdiſsima celeridad à ſocorrer el Fuerte de Moreſtello, y con quatrocientos caballos, y con tres mil infantes ſe abançò haſta el Puente Quiarra lugar vezino, y acomodado a ſu intento, que ſabido de los Saboyanos, los quales ſe auian reforçado con parte de la gente Pontificia, leuantaron tacitamente el cerco, que muchos dias antes començaron, y dexado el Fuerte a las eſpaldas, ſe aquartelaron en el meſmo camino, por dõde daua mueſtras de adelantarſe el exercito Frances. Pero el Señor de la Diguiera reconocido por ſi meſmo el numero, y el Cãpo de los enemigos, y teniẽdo en poco la gente nueua de aquel exercito, en comparaçion de la ſuya veterana, reſolviò dar mueſtras de combatir, con eſperanças de ponerla facilmente en eſpanto, y deſorden, cõ la oſſadia, y la ferocidad. Por lo qual hallandoſe entrambos exercitos entre el monte, y el rio Yſara en lugar muy eſtrecho, que fauoreciа el poco numero de ſu gẽte, hizo de la infanteria dos eſquadrones, vno de los quales embiò por el collado arriba, y el otro por las riberas del rio, y èl ocupado el llano con la caualleria diuidida en quatro eſquadras, y con algunos arcabuzeros mezclados entre los caualos, ſe abançò reſueltamente à embeſtir al enemigo. Los Saboyanos, que ordenado el exercito en ſus eſquadrones tambien ſe adelantauan, recibieron por la frente valeroſamente el encuẽtro, pero miẽtras combaten, y con el animo, y con los ojos atienden al contrario, q̃ tenian delante, fueron de repente aſſaltados por vn coſtado de la infanteria, q̃ vino por el camino del collado, q̃ ellos no ſe cuidaron de ocupar, con q̃ turbados del no penſado accidente, no conſeruarõ la ordenãça, y ſin hazer mucha reſiſtencia ſe puſieron facilmente en huida Pero llegãdo à la llanura, que les caia à las eſpaldas, alentados de nueuo boluieron à juntarſe, y à hazer roſtro, y tãto mas, porque el ſer ſuperiores en caualleria, y el tener el Campo muy eſpacioſo, y abierto, les daua grande ventaja de renouar la batalla; mas arribãdo con impetu, y con preſteza admirable los vencedores, ſe atemorizaron de ſuerte, que diuididos fuerõ retirados haſta las murallas de Momiliano, cõ perdida de mil y quinientos ſoldados, de dos Cornetas, y de diez y ocho vanderas de infanteria, con grueſſo deſpojo de ropa, y de bagage. Pero eſte infeliz accidente, que por entonces trocaua todas las eſperanças de hazer algun progreſſo, y las inſtancias de los Duques de Vmena, y de Lorena, para que la gente Pontificia, y Eſpañola marchaſſe à impedir el paſſo a los Alemanes, fuerõ cauſa, que deſampara da la Saboya, ſe encaminaſſe el exercito derechamẽte à Lorena por el Cõdado de Borgoña.

De-

Detenìase el Duque de Vmena en Han despues dela toma de Noyon, para ordenar, y engrossar su Campo, mientras el Rey victorioso corria todo el *P*ais, adonde llegò el *P*residente Gianino de buelta de la Corte de España, no trayendo buen despacho de ninguna de las cosas, que con el Rey Catolico auia tratado. Imàginò el Duque de Vmena, que el proceder detenido de los Españoles, nacia del natural, y de la voluntad de los Ministros mal afectos à su persona, ò deseosos de hazer mas de lo que el Cõsejo de Estado les ordenaua; juzgaua, que el Duque de *P*arma Capitan prudente, y reparado de mala gana auenturaua su credito contra el Rey seguido de vna Nobleza casi inuencible, y en sus acciones pronto, intrepido, y determinado; creia, que D. Diego Ibarra, y don Bernardino de Mendoça, los quales por accidentes particulares no estauan biẽ con èl, por despreciarle, conuertian los dineros, q̃ le embiauan en otros vsos, y disponian dellos a su gusto sin darle parte; y pensaua, que el Rey Catolico bien informado delas cosas de Francia, delos intereses de todos, de su autoridad, desvelos, y fatigas, seria en su fauor, le daria suficiẽtes socorros para terminar la guerra, y permitiria negociasse para sì la conquista dela Corona: por esto se priuò de la assistencia, y del consejo del *P*residente Gianino, embiandole à aquella Corte, como sabidor de todos sus mas ocultos pensamientos, bien enterado de todos los particulares, lleno de aduertida prudencia, y por su facũdia, y platica, suficiente a lleuar el peso de tan dificil asunto. Pero el Duque, y el Presidente se hallaron muy engañados desu imaginacion, porq̃, ò fuesse este desde el principio el fin de los Españoles, o informado el Consejo de los Ministros, que residian en Francia, huuiesse determinado assi, deseauase en España, que la guerra con lentos progressos caminasse a la larga; que el Duque de Vmena no se aumentasse tanto de credito, y de autoridad con su Partido, que pudiesse disponer de las cosas por sì mesmo; y que se fuesse poco à poco facilitando el camino, ò à la vnion de las Coronas, ò a la eleccion de la Infanta doña Isabel; lo qual no se podia conseguir sin gran espacio, y mucho tiempo, y alomenos, quando no fuesse posible mas, queria assegurar, que tantos gastos, y trabajos, redundassen en vtilidad, y aumento de su Monarquia. Y assi llegando Gianino hallò en la primera audiencia al Rey D. Felipe enteramente informado de las cosas de Francia, y muy remoto dela inclinacion, que tã de lexos se auia el Duque figurado. Afanòse empero èl en las siguientes audiencias en quitar con todas las artes posibles aquellas impressiones, q̃ le parecian contrarias a los intereses del Duque, y en persuadir al Rey concurriesse a sus mesmos fines: mas todo era en vano, porque tratando del dinero, no solo hallaua al Rey poco dispuesto a gastar mayor suma de la ordinaria, sino aquella mesma, que antes se daua al Duque de Vmena, auia determinado, que passasse por las manos de sus Ministros, si bien con interuencion del Duque, alegando auer visto poco fruto de tantos gastos, y querer que sus socorros no fuessen secretos, sino que todos conociessen de donde se originaua, y quedassen obligados al principal Autor. Quanto a los exercitos dezia ser su voluntad, que se abançassen en Francia para socorrer al peligro de la Religion, y establecer vn Rey Catolico, y de comun satisfacion, mas que el Duque de Parma no podia tã presto desamparar a Flandes, donde los Estados de Olanda en Frisia auian ocupado à Zutfen, y en Brabante otros lugares; y que era necessario no proceder a caso, sin saber lo que se deuia obrar; y assi era preciso conuocar los Estados para resoluer la eleccion del Rey, y caminar con orden, y de proposito a vn cierto, y determinado fin. Quãto al pagar gente Francesa al Duque de Vmena, leuantada, y regida dèl, dixo estaua pronto à hazerlo, quando se fomentasse la principal deliberacion, y que a este efeto embiaria vn nueuo personage à Frãcia à declarar su animo a los Estados, que entretanto ordenaria al Duque de Parma bolviesse a Francia en permitiendolo las cosas de Flandes, mas q̃ no se perdiesse tiẽpo, se intimassen, y cõuocasse los Estados, sin la resolucion delos quales no estaua dispuesto à hazer mas poderosa expedicion de gente, y de dineros.

Essa fue la vltima respuesta, ni pudo Gianino, mostrando el estado de las cosas, las descõfianças de los Franceses, los intereses del Partido, los meritos de la Casa de Lorena, las fatigas, y autoridad del Duque de Vmena, alcançar cosa alguna de mayor monta, y con ella bolviò a dar cuenta al Duque, q̃ afligido mas que nunca, y perdida la esperança que sus artificios pudiessen vencer en España, fue tambiẽ sobresaltado de vn nueuo accidente, por la libertar de Carlos Duque de Guisa su sobrino. Estuuo aquel Principe siempre preso despues de la muerte de su *P*adre, ni por mucho, que se tratò de librarle, surtio efeto la diligencia, y el Rey constantemente rehusò trocarle cõ otros, diziẽdo no era prisionero de guerra, sino de justicia, ni el Duque de *V*mena, aunque la madre se quexò diuersas vezes, cuidò de su libertad, considerando, que suelto pondria al Partido en peligro de diuidirse, por las alianças, que muchos tendrian con èl en fee de la memoria, y beneficios recibidos del padre, y que la *P*iedad gustosamente concurriria a exaltarle, demodo, que si èl no queria reconocerle por superior, sino ponerse en el punto de auto

ridad, que tuuieron el padre, y el abuelo, sin duda se diuidiria, y disolveria la Liga: por tanto no pensaua atender con veras à su libertad, hasta que las cosas se reduxessen a tal estado, que libre no pudiesse perturbarlas. Pero, ò que el Rey, como algunos creyeron, anteuiendo lo mesmo, permitio ocultamente su libertad, ò que el Señor de la Quiatra antiguo dependiente del padre, que tenia el vezino gouierno de Berri, la procuro cō felicidad, cierto es, q̄ auiendo concertado, que vn moçuelo (que en Frances vulgarmente llaman Laque) y vn paje de Camara con vn cauallo velocissimo embiado de Quiatra le esperassen en los Campos, q̄ caen debaxo del Castillo de Turs, donde estaua preso; èl à quinze de Agosto comiendo cerca de medio dia, y retirādose despues à reposar, mientras las guardas, y otros criados suyos bebian alegremente, y se entretenian sobre mesa, los cerrò a todos con destreza en la estancia, donde comian, subiò à lo mas alto de vna Torre buelta à la Campaña, y con vna escala de seda, que dentro de vn pastelon se le embiò secretamente, baxò con grā dissimo peligro por las murallas, y llegando sin lesion à tierra, corriò por el camino de los Campos junto al rio Loira, y hallò el cauallo, y los que le esperauan, y con breuedad increible fue à buscar al Baron de la Maggion, hijo del Señor de la Quiatra, que con trecientos caualios, apartado algunas millas le aguardaua de la otra parte del rio Quer, de los quales conduzido al Berri, fue recibido en la Ciudad de Burges con singulares muestras de alegria, Monsiur de Sourè Gouernador de Turs, y Monsiur de Grillon, que despues de la herida que le dieron en aquellos Burgos en el braço izquierdo, residiò alli siempre, auisados que la gente de Quiatra parecia por aquellos contornos, y receloso de alguna inteligencia cō los de la Ciudad, cerraron las puertas todos aquellos dias, y dispusieron las guardas con mas cuidado que antes. Pero repentinamente aduertidos del Capitan Rouray Gouernador del Castillo de la huida del Duque, concibieron mucho mayores sospechas, si ya no es que las fingiessen, è hizieron abrir las puertas con tanto reparo, por auer querido armar primero toda la milicia, y reconocer diligentemente la Campaña, que el Duque con la ventaja de mas de hora y media no pudo ser alcāçado de los que le seguian. Fomentò este caso las sospechas, que algunos tenian, de que el Rey auia secretamente ordenado se le permitiesse la fuga, porque todos aquellos dias no se reparò en dexarle recibir cartas, y mensageros, y presentes de varias partes, entre los quales fue vno el pastel con la escala de seda, sin la qual no se pudiera efetuar la salida. Esta nueua traida a los Cabos Partidos, como no desagradò al Rey, q̄ de semejante mal esperana sacar algun bien, assi atrauesò el animo del Duque de Vmena, principalmente en la ocasion presente, en que desconfiaua de los Españoles, y de muchos Franceses del Partido mal satisfechos dèl; y con todo esso dissimulā do le afliccion, y no perdiendo el aliento, hechas las debidas alegrias por la libertad del sobrino, le persuadio, quanto antes viniesse à verle, juzgando, que poco informado de las cosas, y no conocido de muchos, cederia à la edad, à la prudencia, y à la posiesion, en que se hallaua de gouernar todas las cosas; y recurriendo al arte por vencer la de los coligados, hizo luego por via de Monsiur de Villeroy mouer tratados de inteligēcia con el Cardenal de Borbon, y con los otros Principes de la sangre, los quales de la relacion del Señor de la Porta sabia estar mal satisfechos del Rey, è intentar con veras poner en pie vn tercero, y diferente Partido, para dar desta suerte zelos a los Españoles, y obligarlos a consentir, sino a todas, por lo menos a muchas de sus demandas. Ni se descuido Villeroy (deseoso, que la guerra se terminasse en ocuerdo) de mouer por medio del Abad de Quesi su hermano estrechamēte la platica, la qual con esperanças, y condiciones imaginarias, se mantenia viua. Pero el Rey à quien llegaua la noticia, puesto entre las maquinas destos, que le necesitauan à su conuersion; y las instancias de los Ingleses, y de los Principes de Alemania, que le apretauan les consignasse Plaças en su Reyno, y prendas de la libertad de la Religion, en que pretendiā perseuerasse, si queria sus socorros, no viuia menos afligido, que el Duque de Vmena; y se aumento su congoxa, despues que llegò à Sedan, porque aun no se auiā desembolsado los dineros de Inglaterra; y tardauan por esta causa tanto los Tudescos, que se tenia por cierto, que la gente Pontificia, y Española llegaria antes que ellos à Lorena. Y à los demas disgustos se añadiò, que guardandose en aquella Ciudad Carlota de la Marcha heredera del Estado en edad de casarse, se veia forçado a desposarla, porque el Duque de Lorena, preuiniendole, como deseaua intensamēte, no la diesse por muger a vno de sus hijos. La importancia de aquel Ducado, y en particular de la Ciudad de Sedan, como obligaua al Rey à prouer, que no viniesse al Duq de Lorena, assi le tenia perplexo à quien la daria por esposa, pues ella lleuaua cosigo la posiesion de vn Estado de tāta consideraciō.

Aspiraua à estas bodas Carlos Gonçaga hijo del Duque de Neuers, que por el Ducado de Retel confinana con aquellas tierras; pero el ser la Doncella Vgonota, y tambien los Pueblos, y la Nobleza de aquel Pais, no dexaua resolver al Rey à contentarle, por no disgustar

el

el Partido, ni dar mala ſtisfacion à los que con tanta pena, y fatiga andaua conſeruando. Por otra parte temia, que el Duque de Neuers de natural delicado, no ſe enojaſſe, ſi èl anteponia otro ſugeto de inferior condicion à ſu hijo; y deſpues que tan opueſtas conſideraciones le tuuieron algunos dias ſuſpenſo, ſiendo neceſſario reſolverſe, concluyò finalmente darla al Vizconde de Turena, aſsi por la confiança, que del tenia, como por ſer de la meſma ſecta, y mucho mas por premiarle los deſvelos que puſo en juntar, y conduzir el exercito foraſtero. Mas ſucedio luego lo que el Rey auia preuiſto, porque el Duque de Neuers ſe alterò de manera, que començò à inclinarſe à los que le apremiauan por la conuerſion, y à entenderſe ſecretamente con el Cardenal de Borbon, con el Duque de Longavilla ſu yerno, y con otros del nueuo Partido, los quales moſtrauan mouerſe del reſpeto de la Religion, à quien llamauan ollada, y aſsi meſmo engañados, mientras con las promeſas ſe aumentauan de fuerças, y de poder los q̃ deſcubiertamente profeſſauan viuir, y morir Vgonotes. Ni para eſte mal auia otro remedio mas, que obrar incenſantemente, y no permitir que el ocio fomentaſſe tales penſamiẽtos, ſino que las acciones vitoriotas adormecieſſen los eſpiritus, que en el pecho de los hombres ſe conſeruauan ocultos. Por lo qual afanò tanto en ſolicitar la venida del exercito de Alemania, y en embiar poco à poco los dineros, que con ſuma diligencia pudo recoger de diuerſas partes, que vltimamente ſe vniò con èl antes, que los exercitos del Pontifice, y de Eſpaña arribaſſen a impedirlo, como ſiempre auia procurado el Duque de Vmena; error tan graue, que hizo inutiles tantos gaſtos, y tantas fatigas empleadas en leuãtar, y conduzir eſtas fuerças; porque entretiniendoſe la gente en Saboya para atender à coſas no releuantes à la ſuma de la guerra, no llegò à tiempo de eſtoruar la vnion del Rey con los Tudeſcos, de que depẽdia el punto principal de las armas deſte año. Vnido, pues, el Rey ſin opoſicion con el Vizconde de Turena, y ocupados muchos Caſtillos en el contorno de Mes, y de Sedan, aſſaltò à Tiñi lugar grueſſo, donde ſe recogieron las riquezas, ropa, y ganados de los lugares circunvezinos, y rindiendole, concedio todo el deſpojo, que era grandiſsimo à los Alemanes, que faltos de dinero ſe refreſcaron, y quietarõ por algunos dias. Paſſados eſtos parecio al Rey, ſiempre pronto à ſeguir conſejos animoſos, probar ſi los Capitanes de la Liga tenian animo de venir à la batalla, y ſabiendo, q̃ la gente del Pontifice, el Duque de Lorena, y el Duque de Vmena ſe auian juntado en Verdun, quiſo acercarſe, y prouocarlos con la preſencia, y con todos los medios poſsibles, à la jornada; juzgando vilonas las fuerças de Italia, y las del Duque de Lorena muy inferiores à las ſuyas. Partiendo pues de Atiñi à primero de Otubre, alojò la tarde con la vanguardia en Grãprado, y eſte dia Monſiur de Ambliſa, que cõduzia vna parte del exercito de Lorena, ſaliẽdo de Monfalcon, ſe juntò con el Campo de la Liga. El ſiguiente à medio dia llegò el Rey con el ſuyo à viſta de Verdun, y eſtendio ſus eſquadrones por la llanura. Al contrario los coligados, que ſe hallauan aquartelados fuera de la Ciudad, ſe puſieron en ordenança debaxo de las murallas. Tenian los Italianos la mano derecha, el Duque de Lorena el medio de la batalla, y la gente Franceſa del Duque de Vmena la izquierda, gouernando empero el Duque, y diuidiendo en eſquadras, como mejor le parecio, todo el Campo. Trauoſe entre vno, y otro exercito tã grueſſa, y ardiente eſcaramuza, que muchos de los Capitanes creyeron, que ſe auia de combatir, porque los Señores de Pralin, de la Curea, de Arges, y el Baron de Gieuri con los caualos ligeros del Rey en quatro tropas, ſe abançaron à eſcaramuzar haſta la frente de los enemigos, aſsiſtidos à la dieſtra, y à la izquierda, del Conde de Briena, y del Señor de Maribaut con dozientas celadas, y por la parte contraria el Caualiero Avolio, Otauio Ceſis, y Aſcanio de la Cornia, ſe adelantaron tambien con la caualleria ligera del Papa, y el Señor de Ambliſa les daua calor con vn grueſſo de lanças Loreneſes. Pero ſi bien la eſcaramuza fue muy feroz al principio, y el Señor de Pralin perdio el caualo, y el Señor de la Curea cayò en tierra de vn bote de lança, procediendo en todas partes muy valeroſamente los Italianos, con todo eſſo los Duques de Lorena, y de Vmena eſtauan reſueltos à no pelear, porque la gente del Rey Catolico venida de Italia, no quiſo ſeguirlos, ſino ir derechamente à juntarſe cõ el Duque de Parma, y los Eſguizaros del Papa no eran mas de tres mil; y aſsi creian no tener fuerças ſuficientes para reſiſtir al exercito del Rey en ſitio tan abierto, como es la llanura, q̃ ſe eſtiende debaxo de Verdun, por lo qual diſminuyendoſe poco à poco por orden dellos la eſcaramuza, y retirãdoſe, aunque ſin mueſtras de temor, à las murallas, el Rey alojò à viſta de la Ciudad, y del exercito enemigo, fortificando ſus quarteles con trincheras. Concurrian al Campo de la Liga las vitualla con abundancia, y la Ciudad ofrecia muchas comodidades, no ſolo de ſuſtento, ſino de albergue cubierto, y el Rey por ſer lluuioſo el temporal, y hallarſe rodeado del Pais enemigo, padecia falta de comodidad, y de vitualla y los ſuyos acoſtumbrados à otra ſuerte de diſciplina, no podian en tan contraria eſtacio

ſufrir los trabajos, y fatigas del campear. Añadioſe aquella noche a los demas inconuenientes vn crueliſsimo temporal de nublados, y torueliinos, con crecidiſsima lluuia, el qual derribadas las barracas de los ſoldados, è inundada la llanura, puſo el exercito en gran confuſion. Por lo qual el Rey el dia ſiguiente deſpues de auer eſtado muchas horas firme en la batalla, no pareciendo en Campaña ninguno de los enemigos, leuãtò el exercito, y bolviò al alojamiento de Gramprado. Aqui eſtuuierõ para amotinarſe los Tudeſcos, à quienes no ſe dauan los dineros prometidos: cõ que el Rey, que no podia dexar de ſatisfazer a las ofertas hechas à la Reyna de Inglaterra para recibir los vltimos dozientos mil ducados, preuiniẽdoſe en Sedan con las joyas, y credito de la Princeſa Carlota, de alguna ſuma de dineros, quietò en parte los Tudeſcos, y tomo ſin dilacion la buelta de Normandia, reſuelto à cercar la Ciudad de Ruan. El Duque de Vmena contra cuya eſperança auia tardado tanto la gente del Papa, viendo deſpues la del Rey Catolico encaminarſe derechamente á Flandes, ſin querer detenerſe, deſpachò luego al Conde de Briſſac à proteſtar al Duque de Parma, que no viendo èl en perſona, ò embiando ſocorros ſuficientes à oponerſe al Rey, peligrarian las coſas de la Liga, y el eſtado de la Religion, y que èl no podria impedir, que muchos no tomaſſen reſolucion, como amenaçauan à todas horas, conſiderando la detencion, y mal gouierno de los coligados.

Hizo el Duque mas diſuſamente la proteſta à D. Diego de Ibarra, que ſe hallaua preſente, moſtrandole el mal efeto, que cauſauan las tardanças, y el proceder de los Eſpañoles, porque ſi ſe reduxeran à vn cuerpo ſolo los dineros, y la gente del Rey Catolico, que èl ſeparadamẽte concedia à eſte, y à aquel, en Bretaña, en Prouença, en Saboya, y en Linguadoca, y todo ſe empleàra en el tronco, y en la fuente de los intereſſes, huuiera ſin duda ſucedido la vitoria contra el Rey, y della la opreſion de los enemigos por todas partes, ſin afanarſe, y diuidirſe. Pero, que mientras ſe procuraua la diuiſion de la Liga, mientras no ſe daua credito à ſus conſejos, y mientras el Duque de Parma no ſe adelantaua, el Rey tuuo comodidad de recibir ſus eſtrangeros, y aora hecho poderoſo, y grande, corria à ſu placer toda la Francia, con admiraciõ, y dolor de los buenos. Mas no aprouechando eſtas proteſtas, y razones con D. Diego de Ibarra, diuerſamente impreſſionado, y viendoſe clara, por la relacion del Preſidente Gianino, la cauſa de donde procedia ſemejante dureza, los Duques de Lorena, y de Vmena, impoſsibilitados de reparar de otra ſuerte el daño, ſe concertaron aunque en ſecreto, de eſtar vnidos, y no permitir, q̃ fueſſe elegido à la Corona, no ſolo algũ foraſtero, ſino quien no fueſſe de ſu meſma Caſa dellos, y en caſo de condeſcender con otras perſonas de elegir vn Principe Catolico de la ſangre, y no conſentir enagenaciõ, ni diuiſion del Reyno. Con eſta firme voluntad autorizada con vna eſcritura firmada dellos, el Duque de Vmena ſe puſo en orden para proſeguir la guerra, y partiendo de Verdun con el exercito Pontificio, y cõ el ſuyo, y con los ſocorros, que recibiò del Duque de Lorena, el qual concediò, q̃ el Conde de Vandemont, el Cõde de Quialiñi, y el Señor de Baſſompiera, le ſiguieſſen, tomò la buelta de Chãpaña por no deſviarſe de los cõfines haſta ſaber la deliberacion de Flandes. Arribãdo el Duque à Retel de la Prouincia de Champaña, y ſobrevino el Duq̃ de Guiſa acõpañado de ſeiſciẽtos Nobles a cauallo, q̃ à la fama de ſu libertad concurrieron à aſsiſtirle; y ſi bien los recibimientos, y demoſtraciones fueron muy amigables, y confidẽtes, los tratados ſecretos no correſpondiã a eſte amor, ni a eſta confiança: porq̃ cõforme el Duque de Vmena auia ſiempre ſoſpechado, todos los que viuian mal ſatisfechos dèl, bolvieron los ojos à eſte louẽ Principe lleno de Eſpiritus grandes, de hermoſa preſẽcia grato, y afable, y lo q̃ importaua mas, heredero de la fama del Padre, y de la beneuolencia, que todos los Pueblos de Frãcia le rindieron. Y los de Paris, y en particular el Conſejo de los diez y ſeis, q̃ no podiã ſufrir ſer humillados del Duque de Vmena, y q̃ èl huuieſſe diſpueſto los Oficiales de la Ciudad à ſu modo, ſin fiarſe de alguno dellos, deſcubiertamente apellidauan ſu nõbre, y deſeauan la exaltacion deſte Principe, y los Eſpañoles no entẽdiendoſe bien con el Duque de Vmena, q̃ no veian prõto à ſeguir ſus deſignios, por hazer cõtrapeſo ſe puſierõ cõ todas las demoſtraciones poſsibles a hõrarle, y fauorecerle.

Seguian ſu nombre el Señor de la Quiatra, el Señor de Vins, el Coronel San Polo, y todos los beneficiados, y familiares del Padre y èl aunque louen, y poco informado de las coſas, no faltaua a ſus obligaciones: por lo qual auiſado del Duque de Vmena, y del Señor de Baſſompiera de lo que auian concertado con el Duque de Lorena, que era no permitir llegaſſe à la Corona, quien no fueſſe de ſu Caſa, y ſiendo forçados, nombrar vn Principe de la ſangre, començò primero a eſcuſarſe con no tener cumplida informaciõ de las coſas, y deſpues pidio tiẽpo para conferir con la Duqueſa ſu madre, y finalmente concluyò no queria apartarſe de los Eſpañoles, ſino ſaber antes los ſentimientos del Duq̃ de Parma, y deſpachar deſpues perſonas a la Corte de Eſpaña a tratar de ſus intereſſes con el Rey Catolico. El Duq̃ de Vmena flematico, y acoſtũbrado à vencer las dificultades con la paciencia, no culpando

la

la resolucion del sobrino, y mostrando deseo de exortarle, procuraua tenerlo consigo, por no darle lugar depẽsar, ò de tratar nouedades.

Mientras se detienen aqui à esperar la buelta del Conde de Brissac, y la respuesta de Flandes, llegò el auiso de la muerte del Pontifice, que puso en nueuos aprietos todas las cosas: porque el Duque de Montemarciano incierto de lo que determinarian los Cardenales en la Sedevacante, ò el nueuo Papa, començò à interponer dilacion, y a dezir queria conformarse con lo que hiziesse el Duq̃ de Parma; y Monseñor Matheuchi Arçobispo de Raguſa Comissario del Campo, hallandose con pocos dineros, proponia se despidiessen los Eſguizaros hasta recibir los ordenes de Roma; pero mientras estas cosas detienen al Duque de Vmena en el mesmo lugar, vn nueuo, y peligroso accidente pudo ocasionar desorden, y cõfusion en los negocios de la Liga. El Consejo de de los diez y seis de Paris vnido con los Predicadores, y cõ el Colegio de la Sorbona, siendo desde el principio vasa, y fundamẽto de la Liga, pretendiò siempre gouernar las cosas a su modo, en que portandose con los afectos, y cõ las facciones proprias de la faccion, sin reparo alguno de la Corona, y del decoro, y credito del nombre Frances, solo queria, y procuraua lo que pudiesse destruir al Rey, à quiẽ aborrecia estrañamente, extinguir el nobre, y el Partido de los Vgonotes, y poner el gouernalle de de la administracion en manos de personas, q̃ rigiessen conforme su deseo, y apetito. Pero el Duque de Vmena aũque deuia a estos el principio de su exaltacion, el mantenimiento de la Liga, el apoyo de las armas y la vltima defensa de Paris, no se inclinaua à seguir sus dictamenes, sino atento à la entera conseruacion del Reino procuraua refrenar la violencia de tus pensamientos; y assi desde entonces instituyo el Consejo de Estado, distinto deste, en q̃ entrauan muchos hombres prudẽtes, que hazian contrapeso, y detenian el curso de las cosas, entre estos el Arçobispo de Leon, el Señor de Villeroy, el Presidente Gianino, el Obispo de Meos, y el Señor de Vedivilla, todos muy agenos de los designios de los Españoles, y del ardor inconsiderado de los *Predicadores*. Auia procurado el Duque mantener siempre credito, y vigor la autoridad del *Parlamento*, remitiendole muchas cosas importãtes, y respetando los decretos, que los Senadores hizieron en diuersas materias, y aunque se dudò de la fidelidad del primer Presidente Brisson, y de otros muchos, que se temia procurauan sugetar la Ciudad al Rey, èl disimulando, no lleuaua mal, que vn Consejo contrapessasse al otro, y recibio disgusto, quãdo los Diez y seis acusaron de deslealtad a estos, y à otros muchos del numero de los Senadores porque si bien aduertia, que algunos dellos fauorecian al *Partido* del Rey, no creia podrian dañar mucho, antes seruir de enfrenar las impetuosas deliberaciones de los Diez y seis, de los quales, desfaeciendo el Parlamento de credito, y autoridad, temia ser gouernado. Esta emulacion oculta entre el Parlamento, y el Consejo de Estado por vna parte, y el Consejo de los diez y seis por la otra, se hizo poco à poco publica, y passò tan adelante, que como aquellos eran parciales de la grandeza, y decoro del Duque de Vmena, assi estos se hizieron fauores de las demandas de los Españoles, y contrarios en muchas cosas al Duque. Estos fueron los que en el cerco hizieron precipitadamente ajusticiar muchos Ciudanos iniciados de seguir al Rey, estos fomentados del Duque de Nemurs contradixeron la eleccion de los Oficiales del Pueblo hecha del Duque, y estos mesmos fueron autores, que se introduxesse la guarnicion Española, y muchas vezes procuraron, que el Rey Catolico fuesse reconocido con las Marcas de Iusticia por dueño de la Liga, y *Protector* de la Corona de Francia. Pero aora creciendo la passion destos mal satisfechos del Duque de Vmena, à quien llamauan timido, y para poco, y enfurecidos contra el Parlamento, cuya grauedad impedia su mando; se mostraron ardientes, y osados despues de la libertad del Duque de Guisa, y despues que los Españoles penetrando el concierto ajustado entre los Duques de Vmena, y de Lorena, començaron descubiertamente à tratar de humillarle, y atraer à si las fuerças del Partido, cuyo neruio consistia en la Ciudad de Paris.

Tenian estos a su deuocion la *Plebe*, no solo por la dependencia natural, sino tambien por el odio a los tributos, que la condicion tenaz del Duque de Vmena multiplicaua muchas vezes fuera de lo justo, no escusando con su esplendor, y gastos el peso de las contribuciones. Començaron, pues, algunos de los diez y seis mas principales, y aficionados al Partido, que llamauan los Celadores, à tratar del modo de humillar la autoridad del *Parlamento*, para disponer despues mas facilmente la Ciudad, y sugetarla, ò al Duque de Guisa, ò à la proteccion inmediata del Rey Catolico. Aprobaron esta resolucion, y concurrieron à ella los Ministros Españoles, y no menos, que ellos, el Obispo de Placencia, que muerto el Pontifice, en todo fauorecia las cosas de España, el Señor de Bussi Capitan de la Bastilla, el Señor de Creme Consejero del grã Consejo, el Comissario Luscart, el Abogado Amelina, el Tesorero Oliuiero, el Teologo Buquiero, el Padre Commolerto Iesuita, y otras personas de la mesma calidad. Despues de muchas consultas, y disputas, por consejo del

del Obispo de Placencia, eligieron quatro del numero de los diez y seis, que fuessen à dar sus quexas al Duque de Vmena, y a pedir, que el Consejo de Estado se llenasse de hombres de suficiencia, y fidelidad, y no contrarios a la Ciudad, que este Consejo residiesse siempre en Paris, que se tomassen cuentas a los Tesoreros, y particularmente a Ribo, que tenia la caxa del Duque de Vmena, y esto lo hiziessen personas elegidas, y aprobadas del Consejo de la Vnion; que se quitassen los impuestos del Gouernador Bellino, y del Preposito de los Mercaderes; que se pagassen las guarniciones de la Ciudad, y se acrecentassen para assegurarla, y finalmente, que el Presidente Brisson, contra quien acumulauan muchas quexas, y otros principales del Parlamento, fuessen priuados de sus oficios, y castigados seuera, y exemplarmente, como traidores, y rebeldes.

Passaron estos quatro Diputados à Reins al mesmo tiempo, que el Duque de Vmena partiò a Lorena, donde auiendole esperado muchos dias, finalmente le hallaron en Retel, y oidos dèl fueron muy grauemente reprehendidos, como personas que pedian cosas demasiadas, y aspirauan a vn absoluto dominio, y despues por no acabar de exasperarlos, en las siguientes audiencias fueron tratados mas amorosamente, mostrandoles, que mientras èl estaua a vista del enemigo, no podia atender a estos negocios, que iria en persona à la Ciudad de Paris à tiempo, y ocasion para darles toda possible satisfaciõ, y entretanto se abstuuiessen de nouedades, las quales ponian en desorden todas las cosas, y dañando a ellos mesmos, ayudauan mucho al enemigo. Pero bolviendo estos a Paris disgustados de la respuesta del Duque, y particularmente de la primera reprehension, que les diò, aumentaron la osadia de los otros en lugar de moderarla, exagerando al aspero proceder del Duque, y afirmando se deuia tomar alguna resolucion, porque en èl auian conocido animo del todo contrario à sus intentos. Por lo qual inflamados de enojo (juzgandose despreciados del Duque) y resueltos à humillar, ò mudar el Parlamento para regir la Ciudad a su modo, cemençaron a leuantar el Pueblo, mostrando se hazia traicion a la Fè, y que el Parlamento procurava poner la Ciudad en manos del Bearnès. Sucedio, que auiendo sido delatado en el Parlamento Brigardo, vno de los primeros fomentadores de la Liga de Paris, de que mudando voluntad maquinaua ocultamente en fauor del Rey, fue preso por instigacion de los diez y seis; pero mientras se procedia contra èl con las deuidas pruebas, hallò modo, ò con dineros, ò con arte de escapar de la prisiõ, y de salir de la Ciudad, y de las manos de sus enemigos. Ofendidos del caso grauemente los diez y seis, y creyendo, que los mesmos Iuezes que le processauan, le auian ayudado a huir, reduzidos al colmo del furor, pusieron en armas el Pueblo la mañana de los quinze de Nouiembre, y sin otra consideracion, guiados del Señor de Bussi, y del Comissario Luscart, cercadas todas las calles, que conduzen al Palacio de la Iusticia, prendieron al primer Presidente Brisson, à Claudio Archier Consejero del Parlamento, à Iuan Tardiuo Consejero en el Segio Presidial de Paris, que eran los mesmos, que auian processado al Brigardo, los quales conduzidos con estrechas prisiones al Castillejo, fueron el proprio dia, sin forma legitima de processo, con ciertas informaciones precipitadas, que hizo el Señor de Creme, sentenciados, y se les dio garrote en la carcel, y la mañana siguiente parecieron colgados ignominiosamente en la horca. Despues, como si huuieran conseguido alguna señalada victoria, discurriendo por la Ciudad con la plebe armada, y furiosa, pusieron sus guardas en muchas partes, y amenaçauan de venir a la mesma resolucion con otros muchos. El Gouernador con animo de moderar las cosas, que se hazian, aconsejado de las Duquesas de Nemurs, y de Mompensier, començò à probar si las guarniciones estrangeras le obedecian, pero hallandolas dispuestas à fauorecer al Consejo de los diez y seis, y à aprobar sus acciones, y auiendo dicho Alexandro de Montino queria mouerse contra los que con sinceridad tratauan la causa de Dios, y de todos los buenos, tomò por mejor expediente salir sin armas, y procurar con razones aplacar el Pueblo, y remediar los males, que amenaçauan, pero ni esto surtiò efeto, porque le estimauan poco, y no confiauan de su persona, y mucho menos del Preposito de los Mercaderes, deseando de poner a entrambos.

Passosse con este tumulto todo el dia de los diez y seis, y la mañana de los diez y siete junto el Consejo en casa del Teologo Pelletier Cura de Santiago de las Bequerias, resolvieron fugetarse libremente a la proteccion del Rey de España, y presentar entretanto algunos capitulos al Consejo de Estado para el gouierno de la Ciudad, los quales querian que en todo caso fuessen aceptados, y puestos en execucion. Contenian los capitulos, que se formasse vna Sala de Iusticia de hombres de su Partido, la qual hiziesse auerigiuacion de los hereges, y de los fautores del Bearnès, juzgando por este camino destruir el Parlamento. Que se impidiesse el comercio con los de San Dionisio, el qual el Duque de Vmena, por facilitar el curso de las bituallas,

aiu-

auia introduzido entre las dos Ciudades. Que se quitassen los tributos puestos sobre el vino, y se mirassen las quentas de todos los que auiã manejado los dineros sacados de las cõtribuciones de la Ciudad. Que los dineros, q̃ procediessen de los impuestos ordinarios, no se pudiessẽ gastar, sino es en pagar las guarniciones, y estas se aumentassen de gente forastera Balona, ò Italiana, ò Española. Que el Consejo de Estado llegasse a vn cierto numero, y los sugetos que se auian de eligir, fuessen nombrados dellos. Que se formasse vn Consejo de Guerra, en q̃ interuiniessen algunos Coroneles de la Ciudad, y los Cabos de las milicias forasteras, y sin consentimiento dèl no pudiesse el Gouernador resoluer cosa alguna. Y finalmente, q̃ los Sellos de la Corona, los quales el Duq̃ de Vmena lleuaua cõsigo, estuuiessen firmes en la Ciudad, ni se mudassen a otra parte. Hecha esta deliberacion despacharon luego al Padre Claudio Matei con cartas al *Rey* Catolico, en que le suplicauan tomasse la proteccio, y el gouierno dellos, y haziendo juntar con gritos, y rumores el Consejo de Estado, propusieron los capitulos, para que se confirmassen. El Gouernador, y el Preposito de los Mercaderes con algunos de los mas reposados Esquievinos, alegando ser tarde procurauan el beneficio del tiempo, porq̃ esperauan se entibiaria cõ la dilacion el ardor de la plebe. *Pero* auiendo el Consejo determinado dilatarlo hasta el dia siguiente, los diez y seis con el Pueblo armado detuuieron à Madama de Nemurs, q̃ salia de la junta, y quisieron, que en todo caso se confirmassen los capitulos, y haziẽdolo el Cõsejo por euitar mayor mal, la Duquesa mesma sacò fuera el Decreto, y les rogò con modestas palabras suspendiessen la execucion hasta tener el contentimiento del Duque de Vmena su hijo, sin cuya noticia no era justo se hiziessen cosas de tan grande importancia, q̃ la dilacio era de pocos dias, que ella mesma, y el Consejo despacharian al Duque al Señor de Burg à lleuarle el Decreto, y traer su confirmacio, y q̃ les asseguraua quedarian enteramente contentos, y satisfechos. Sossegada en parte la furia de la plebe, se començaron a dexar las armas, y a bolver de nueuo a la quietud, esperando la resolucion del Duque, el qual auiẽdo passado de Retel a Laõ, para verse con la Duquesa madre del Duque de Guisa, recibiò la tarde de los veinte la nueua del sucesso de la Ciudad de *Paris*. Turbado de tan peligroso accidente, que assestaua derechamente a su autoridad, no quiso mostrar mudança en el semblante, porque el Duque de Guisa, que se hallaua presente no aduirtiesse el enojo que tenia contra sus dependientes, solo dixo, que esperaria al Señor de Burg, el qual segun escriuia el Gouernador, estaua ya de partida, para informarse del caso, y que a los mouimientos populares era mejor poner remedio con afabilidad, que con el rigor, por euitar escandalos, y pernicioso errores, porq̃ los Pueblos lleuados ordinariamẽte de buen zelo obrauan sin consideracion. Estas palabras asseguraron el animo del Duque de Guisa, que temia no se enfureciesse contra sus dependientes, y los razonamientos del dia siguiente le quietaron mas; de modo, que si bien el Duque de Vmena dixo queria ir à la Ciudad de Paris para impedir los males, que podian nacer de la diuision de los animos, èl se quedo con el mando del exercito, y con el cuidado de verse con el Duque de Parma, el qual hallandose en Valenciana, auia de partir à Guisa à los fines del mes para resolver el tiempo, y el modo de su venida. Llegò el Señor de Burg el dia siguiente, de quien el Duque supo las particularidades del sucesso, y el Decreto, que se hizo en el Consejo de Estado para sossegar la plebe; y resuelto a partir, y a establecer con esta ocasion su autoridad, y potencia, despachò a Monsiur de Rono al Duque de Parma para escusarse de no estar el dia señalado en el lugar propuesto; y dexò el cuidado del exercito, y de las cortesias con el de Parma al Duque de Guisa. Pero con tal moderacion, que para que no pudiesse obrar cosa alguna con las armas, dio secreta orden a Rono, y a Tauanes Mariscales de Campo, que no sacassen la artilleria, ni las municiones, que estauan en le Fera; y no diò instruccion al Duque de Guisa de los particulares, que se auian de tratar con el Duque de *Parma*, para que no concluyesse cosa de momento. Alcançò del Duque de Montemarciano, y del Comissario Mateuchi, que no se despidiessen los Esguizaros por entõces, y que toda la gente se detuuiesse hasta su buelta, y mostrando priessa, y falta de tiempo, se partiò la mañana de los veinte y cinco à Paris con los Condes de Vaudemont, de Quialiñi, y de Brissac, con los Señores de Bassompiera, y de Villeroy, y con setecientos cauallos de la flor de su exercito, parte Franceses, y parte Loreneses, dexando al *Presidente* Gianino cerca del Duque de Guisa para dirigir sus consejos, y obseruar su proceder. Partiò tambien la mesma noche D. Diego de Ibarra, aunque el Duque le persuadiò se quedasse, no fiandose de palabras, como hizo el Duque de Guisa, sino dispuesto a assistir con el consejo, y la obra al peligro de los parciales de España. El Duque, si bien aceleraua el camino, quiso con todo esso lleuar consigo dos Regimientos de infanteria detenidos en Sueslons, y recibiendo al Señor de Vitri con docientos cauallos en Meos, llegò la tarde de veinte y ocho junto a la Ciudad de Paris. Los diez y seis con

los

los Predicadorẽs, y con el Colegio de la Sorbona, viendo venir al Duque armado, y sabiẽdo que en la Ciudad el Gouernador, y el Prepoſito, con los dependientes del Conſejo de Eſtado, y del Parlamento, ſerian muy poderoſos, aunque Buſsi tenia por ellos la Baſtilla, atemorizados empero propuſieron aplacarle con las demoſtraciones, y con las palabras, y le deſpacharon quatro de los principales con muchos Ciudadanos, para que procuraſſen diuertir el enojo, con que imaginauan venia. Encontraronle eſtos en la Abadia de San Antonio fuera de las murallas, y con vn razonamiẽto lleno de ſumiſion ſe esforçaron a moſtrarle ſe auia hecho todo con buen fin, por la Ciudad, por conſeruacion de la Fè, por mantener la autoridad dèl meſmo, y por ſatisfacer al Pueblo irritado de ver no ſe hazia demoſtracion contra aquellos rebeldes, y traidores. Que ſe auia elegido eſto por menos mal, para que el Pueblo enfurecido no hizieſſe algun eſtrago cruel. Que los ajuſticiados eran manifieſtamente Reos, como veria por las pruebas, que ſi bien carecian de los ordinarios terminos judiciales, eran verdaderas, y reales. Que los capitulos propueſtos al Conſejo de Eſtado les parecieron conformes a razon, y con todo eſſo los ſugetauan a ſu cenſura; y finalmente le acordaron quanto ellos auian hecho, y padecido por la grandeza de ſu Caſa, y por la exaltacion de ſu perſona, y le ſuplicauan ſe moſtraſſe Padre piadoſo, y caritatiuo, y no Principe puntual, y ſeuero.

El Duque, que deſeaua no encontrar eſtoruo en ſu entrada de Paris, ſino ſer recibido ſin reſiſtẽcia con ſus fuerças, diſsimulada cautelosamente la injuria, y el enojo, acariciò à todos en particular, y reſpondiò en comun, que no venia à la Ciudad con otro fin, ni intencion mas, que de aſſegurarla, como quien bien ſabia, que la Religion, y ſus proprias eſperanças ſe fundauan en aquel Pueblo, y en el conſejo de los Diez y ſeis, primeros Autores de ſu Partido; y auiendo en gran parte aſſegurado los animos con las palabras, y agaſajos, entrò en la Ciudad ya tarde, y en ſu Palacio tuuo con muchos el meſmo razonamiento, conſiderando, que ſi hallaua opoſicion, podria atribuir el perdon a ſu propria voluntad, y ſi podia executar ſu intento, eſtas demonſtraciones exteriores no le ſerian dañoſas, ni perjudiciales. Llegò poco deſpues dèl Don Diego de Ibarra, el qual con otros Miniſtros Eſpañoles fue a viſitarle, y todos procuraron perſuadirle no hizieſſe ſentimiento de lo paſſado, antes dieſſe ſatiſfacion al Pueblo en lo por venir; porque las coſas ſucedidas, aunque no ſe guardaron los deuidos ordenes, y eſtilos de la juſticia, eran buenas, y vtiles a la conſeruacion de la Fè, y porque en las turbaciones de las guerras ciuiles no ſe pueden obſeruar las reglas ordinarias del buen gouierno, antes muchas coſas ſe hazen cõ buen fin en el ardor de los peligros, que en tiempo de paz, y de quietud, de ningũ modo ſe harian. Que èl miſmo auia procedido deſta ſuerte con el Marques de Mañele, haziendole matar en la Fera, ſin formar contra èl proceſſo, porque de otra manera no ſe pudiera conſeruar la Plaça, y aſsi era mejor quietar la Ciudad aprobando el ſuceſſo, que no encender nueuas diſcordias, y ocaſionar nueuos, y peligroſos tumultos, con el caſtigo de algunos. Reſpondiò el Duque con la propria moderacion, y le deſpidiò de los Eſpañoles: pero informado de las fuerças que ſe hallauan en la Ciudad, y entẽdiendo del Gouernador, y del Prepoſito de los Mercaderes, que la mayor parte, y la mejor del Pueblo eſtaria à ſu deuocion, hizo, q̃ los Coroneles de la Ciudad aſsiſtieſsẽ a guardar ſus barrios la meſma noche, y à la mañana pueſta en arma la infanteria, y la caualleria que traxo conſigo, ocupò la entrada del Quartel de San Antonio, y mandò intimar al Señor de Buſsi, que al punto le entregaſſe la Baſtilla, el qual eſcuſandoſe, è interponiendo dilacion con pedir ſeguridad de no ſer ofendido, el Duque ſacada la artilleria del Arſenal, començò a encaminarla àzia aquella parte, de que atemorizado el Caſtella no mas acoſtumbrado a otro exercicio, que al de las armas, y no viendo que en la Ciudad ſe mouieſſe alguno en ſu fauor, porque el Gouernador, y el Prepoſito auian ocupado, y cerrado todas las calles; finalmente deſpues de muchos tratados prometiò rendir la Baſtilla, dandole palabra no ſolo el Duque, ſino otros muchos, de no ofenderle en la vida, y con todo eſſo retirado a ſu caſa ya tarde, fue aſſaltado la meſma noche, y tuuo neceſsidad de ſalvarſe por los texados con gran fatiga, y peligro, y deſpues de algunos dias, diſsimulãdo el Duque, huyò eſcondidamente de la Ciudad, y fue a viuir a otros lugares.

En ſaliendo Buſsi de la Baſtilla, el Duque nombrò Caſtellano al Señor de Burg hombre valeroſo, y confidente, y puſo en ella tal Preſidio, que la aſſeguro de qualquier peligro. Guarnecida bien la Baſtilla, embiò la mañana ſiguiente al Señor de Vitri cõ ſus cauallos, eſtãdo aun cerradas las calles, y la milicia en arma, è hizo prender en ſus Caſas al Comiſſario Luquiat, al Capitan Emmonot, à Bartolome Aurous Coronel del quartel del Carmen, al Abogado Ammelina, auiẽdoſe eſcapado ocultamente el Conſejero Creme, el qual eſcondido de los Eſpañoles eſtuuo muchos dias en abito de ſoldado entre los de la guarniciõ, y paſsò deſpues à viuir pobremente en Flandes. A eſtos quatro, tenidos por mas culpados entre

los

los diez y seis, dió el berdugo garrote el dia siguiente en vna sala del Louero, y despues parecieron en publico colgados de la horca, bastando esta demostracion al Duque para recuperar la autoridad, y el credito, sin verter la sangre de tantos complices del mesmo delito.

La seueridad de la execucion puso en grádissimo espanto à los Predicadores, y al Colegio de la Sorbona; mas el Duque no queriendo priuarse dellos, ni abraçar empressa, que pudiesse ser interpretada siniestramente, ni causar tanto escandalo, que ocasionasse alguna diuision en su Partido, passò en persona à la Igesia de la Sorbona, y con graues, y moderadas palabras los assegurò de su gracia, y proteccion, y dixo, que por la constancia, y virtud passada, perdonaua la desobediencia, y conspiracion presente, y mostrando hazerlo por ellos, mandò publicar vn Edito, en que declarando auer satisfecho à la Iusticia con el castigo de quatro sedicioso, concedia perdon a todos los otros, y ponia silencio a las cosas passadas. Exceruo deste indulto al Consejero Creme, à Adriano Coquerio, y al Notario, que escriuio la sentẽcia contra Brisson, los quales perecieron despues por diuersos caminos. Decretò al mesmo tiempo, que auiendose visto por experiencia, quan perniciosas eran las juntas hechas ocultamente, y sin interuencion de los Magistrados publicos, no se pudiessen congregar otros Consejos en la Ciudad, ni fuera, so pena de la vida, sino el ordinario de la vnion con la assistencia de los Magistrados legitimos. Estos decretos registrados con vniuersal contentimiẽto del Senado pusieron fin à la potencia de los diez y seis. Pero el Duque de Parma informado distintamente de los sucessos de la Ciudad de Paris, se mostrò mal satisfecho de de quanto se auia obrado, y culpò la inconsideracion de los Ministros, que por conseguir vna vana dependencia de la vilissima plebe disgustauan, y enagenauan el animo del Duque de Vmena, en cuya mano estauan las armas, y las fuerças del Partido, y sin el qual era imposible conduzir a fin alguna cosa de importancia, assegurò al Señor de Rono no auer tenido parte en estas nouedades, alabo el castigo executado en los delinquentes por el Duque de Vmena, y su prudente moderacion, y quando el Duque de Guisa vino à Valencia, donde èl se hallaua aunque le honrò con todas las demonstraciones posibles, rehusò tratar con èl de los interesses, y negocios, sin la presencia, y beneplacito del tio. Veia, que todos los del Partido no eran poderosos, que de la plebe no se podia hazer fundamento, que la Nobleza dependia de la voluntad del Duque, y las fortalezas eran gouernadas de sus confidentes, y que èl solo con su prudencia, y valor podia manejarlos todos; y assi no aprobaua el consejo de exasperarle, ni ponerle en desesperacion, pues de ella procedio el concierto con el Duque de Lorena, y tenia por cierto, que quando el Duque conociesse no podia mantener la dignidad, y el puesto, que gozaua, se ajustaria con el Rey, ni dudaua, que todos los Franceses poco à poco seguirian su autoridad, y consejo.

Por lo qual aduertia, que para proseguir el designio començado conuenia proceder lenta, y diestramente, y no causar con el principio de furiosas resoluciones, desorden en los negocios, temor, y sospechas en los animos de los Franceses. En esta conformidad escriuiò a España, y estas mesmas aduertencias dió a los Ministros, que residian en Francia, si bien en vna, y otra parte eran diuersas las opiniones, y en particular el Consejo de España era de sentimiento, que embiando pequeños socorros à diuersas Prouincias, se retirarian del Duque de Vmena muchos dependientes suyos, y le prolongaria con menor gasto la guerra. A este efeto concedieron ayudas de gente al Duque de Gioyosa en Gascuña, para que mantuuiesse la guerra en la vanda vezina al Pirineo, y embiaron al Duque de Saboya tres mil infantes, y trecientos mil ducados, para que fomentasse la guerra en la Prouença, y en el Delfinado, y con la mesma intencion despacharon à Bretaña el tercio de Aguila para ganar al Duque de Mercurio, el qual con este socorro adelantadas sus cosas en el principio de la Primauera deste año, echò casi fuera de los confines de la Prouincia al Principe de Dombes; pero sobreuiniendo los Ingleses, que desembarcaron en Brest sin recibir impedimento, se contrapesaron las fuerças, demanera, que despues de varios efetos no muy importantantes à la suma de los interesses, los exercitos estuuieron a la vista vno del otro. Venia el Duque de Mercurio grueso de Caualleria ligera, conduzida del Marques de Bellaisla, hijo del Mariscal de Res, y poderoso de infanteria por el tercio de Españoles, no menos prontos a las obras manuales, que a la execucion de las armas; al contrario el Principe de Dombes venia acompañado de mucha Nobleza, y assi preuenido de numerosa caualleria, si bien la infanteria por ser los Ingleses visoños, y los Franceses todos arcabuzeros, no podia igualar al exercito de la Liga. Por esta causa, aunque no distauan mas de media milla, el Duque estaua aquartelado, y trincherado en lugares montuosos, y de bosques, donde preualecia la infanteria, y el Principe se reduxo à

la

la Campaña, donde los esquadrones de caualleria podian estenderse, y ensancharse a su modo, y no queriendo ninguno de ellos dexar sus ventajas, despues de tres dias de obstinada detencion, en que sucedieron infinitos combates, resolvieron entrambos retirarse, y passaron à opugnar diuersos lugares.

Pero auiendo el Rey embiado en este tiempo al Señor de la Nua con ochocientos Tudescos, para assistir al Principe, como Lugarteniente en la administracion de la guerra, determinaron aumentados de infanteria, bolver a la vista del enemigo, para buscar alguna comodidad de vencerle. Mas era dificultoso, que viniessen a batalla, porque el Duque de Mercurio aduertido, y prudente Capitan no queria auenturar lo mucho, que possèia en la Prouincia, y teniendo los socorros, y dineros de España, procuraua cansar los enemigos, y por la otra parte el Señor de la Nua templando los ardores del Principe con prudencia, y con sagazes consejos, no permitia se viniesse al trance de la batalla, sin manifiesta ventaja. Por lo qual despues de diuersas facciones, y varias experiencias hechas alternadamente para sacar con desigualdad al enemigo, el Duque fue à assaltar à San Maximino, y el Principe se conduxo al cerco de Lambales, y auiendo batido el lugar, y hecho con la artilleria bastante abertura en el muro, el Señor de la Nua, que iba a reconocer la brecha, y las defensas, fue herido de vn arcabuzazo en la cabeça, y dentro de pocos dias passò desta vida, encontrando en vna faccion de tan poca monta, como de ordinario suele acontecer, impensadamente la muerte, que en tantas, tan arduas, y gloriosas empressas no auia temido. Muerto el Señor de la Nua, el Rey ordenò al Señor de Labardino, que passasse à Bretaña a ocupar su lugar, el qual procediendo con los mesmos consejos, si bien las facciones militares eran muy frequentes por toda la Prouincia con variedad de fortuna, nunca se vino al riesgo de combatir con todas las fuerças; pero bastaua le al Principe en vna Prouincia tan grande, y con exercito inferior al enemigo, conseruar viuo su nombre, y en ser las cosas de la faccion.

Mas prosperos eran los sucessos del Rey en el Delfinado, aunque el Duque de Saboya soldado de animo, y de cuerpo incansable, con muchas de sus fuerças, y con gruessos socorros de España, se empleaua en aquellos lugares; porque estar el mayor neruio de la Prouincia de la parte del Rey, y al gouierno de vn Capitan sagaz, solicito, animoso, y resuelto, que llegaua muchas vezes con el ingenio donde no podian las fuerças, era causa, que despues de la rota de Ponte Quiatra, la gente de la Liga quedasse casi excluida del Delfinado, y se començasse la guerra en el proprio Pais del Duque de Saboya. Al contrario era mas prospera en la Prouença la fortuna de los Saboyanos, porque teniendo a su deoucion à Marsella, sino del todo sugeta al Duque, à lo menos muy parcial de la Liga, y las Ciudades de Aix, de Arles, y otras muchas principales, y auiendo ocupado à Berra, se hizieron formidables en la Prouincia, en la qual Monsiur de la Valeta con pocas fuerças no podia igualar su potencia; de modo, que el Conde Francisco Martinengo, despues de la toma de muchos Castillos, y tierras, corria la parte, que se estiende à las riberas del mar, sin mucha resistencia.

Pero vltimamente poniendo el cerco à Auinon, y batiendole con grandissimo furor, Monsiur de la Valeta reuelto à mostrar mas ossadia, que fuerças, y remitir al arbitrio de la fortuna las cosas de la Prouincia, antes, que consumirse con frequentes retiradas, se adelantò por aquella vanda con setecientos caualios, y no mas de mil y docientos infantes, y diuidida su gente en quatro batallas, de las quales vna estaua en lo vltimo para socorro, y refuerço de las otras, gouernada del Vizconde de Gouerneto, marchò derechamente sin otras ventajas para assaltar al enemigo, el qual leuantado el cerco, y passado vn arroyo, que estaua en medio, vino resueltamente à encontrarle. Y no fue desemejante el conflicto al valor de tales, y tan resueltos Capitanes, porque entrambas partes combatieron obstinadas con igual fortaleza de animo, por espacio de muchas horas, hasta, que entrando de refresco en la batalla, el Vizconde con el vltimo esquadron de caualios, reseruado para tan grande aprieto, los Saboyanos ya cansados de pelear, començaron luego à ceder el Campo al enemigo fresco, y ardiente, con que cobrando tambien aliento los demas esquadrones de la Valeta, los rebatieron tan viuamente, que à rienda suelta los hizieron repassar el arroyo, y los huuieran seguido con mayor mortandad, si el daño recíproco no los persuadiera à terminar la batalla, en cuyo ardor los soldados de Vinon saliendo de sus reparos, assaltaron los que guardauan la artilleria Saboyana, y rompiendolos, clauaron algunas piecas gruessas, abrasaron muchas municiones, y causaron otros diuersos daños. Esta rota puso freno à los progressos del Duque, y asseguro por algun tiempo las cosas del Rey en la Prouença.

No se encendieron menos las armas en el Condado de Ginebra, porque el Señor de Sansi retirado à Basilea para conseguir algun numero de Esguizaros de aquel Canton, tenien-

niendo auiſo, que cien mil ducados ſe conduzian de Milan a Alemania para leuantar ſoldadeſca, y que iban con poca eſcolta, les armò vna emboſcada en la ſelua de Baſilea, con tan buena fortuna, que cogiò los dineros, y con ellos paſsò a Ginebra, y en pocos dias aſſoldo vn Regimiento de Eſguizaros del Canton de Berna. Recibiò tambien trecientos caualios leuantados en el Eſtado de Venecia por Monſiur de Mes, Embaxador del Rey en aquella Republica, conduzidos de Pauſania Braçoduro, del Conde Mucio Portovicētini, y del Capitan Nicolas Naſi Florētino, y reforçado recuperò en poco tiempo el Condado de Ginebra, y ſe abançò à aſſaltar los lugares poſſeidos de los Saboyanos, donde en el cerco de vno llamado Boringes, algunas compañias de Napolitanos, y de Milaneſes del Rey Catolico, que ayudauan al Duque de Saboya, ſe adelantaron a impedirle, pero cargadas ferozmente de la caualleria Italiana deſeoſa de ſeñalarſe con valeroſas acciones, fueron rotas, y deshechas, y Boringes ſe rindio a diſcrecion.

Entretanto Don Amadeo recogidas ſus fuerças, ſe abançò para enfrenar las correrias de los enemigos, y llegando cerca de ſu Campo, ellos embiada la artilleria grueſſa a Ginebra, ſe aquartelaron en vn lugar ventajoſo, ocupando la cumbre de vn collado con el cuerpo del exercito, y con la banguardia vn boſque, que eſtaua a las raizes de vn monte. Don Amadeo reconocido el alojamiento de los enemigos, embiò ſu banguardia para dominar el boſque, y los Reales hecha poca reſiſtencia, ſe retiraron caſi rotos a lo reſtante del exercito, que eſtaua ordenado en los caminos del collado; pero baxando la caualleria Italiana al llano de la Campaña, acometiò impetuoſamente, y rechazò con muerte de muchos la banguardia enemiga, de ſuerte, que ella tambien ſe retirò medio deshecha al grueſſo de los ſuyos. El Duque de Saboya conociendo que en los ſitios eſtrechos, que ceñian todo el Condado de Ginebra, ſu gente haria poco progreſſo, con peligro de recibir mucho daño, mientras eſtas fuerças ſe empleauan contra los de Ginebra, ordeno a Don Amadeo ſe retiraſſe a defender ſimplemente ſu Eſtado, haſta que ò ſe diſoluieſſen los ſocorros, ò ſe llamaſſen a otras partes. Ni le engañò la eſperança, porque el Señor de Gieuri, que gouernaua la gente Franceſa, y la caualleria Italiana, viendo a los Saboyanos retirados a la defenſa propia, reſoluiò ir a ſocorrer al Mariſcal de Aumont al Borbonès, donde dificultoſamente reſiſtia al Duque de Nemurs Principe, que con la ferozidad, y con la oſſadia tenia atemorizados todos aquellos lugares, que confinauan con ſus armas. Pero fueron tambien debiles alli los progreſſos, porque auiendo el Mariſcal intentado el cerco de la Ciudad de Autun, que por ſer fuerte, y bien preſidiada, deſacomodaua todo el Pais, deſpues de muchos aſſaltos, y diuerſas experiencias, fue forçado del Duque de Nemurs a retirarſe con no pequeño detrimento. Sucedio en el meſmo tiempo, que el Duque de Vmena remediaua el tumulto de la Ciudad de Paris, vna grueſſa faccion en el Pais de Cahors, donde el Marques de Villars, que gouernaua parte de la Liga, y el Duque de Vantador, que ſeguia al Rey, ſe acometieron con mucha Nobleza, y con numero crecido de infanteria; y deſpues de dos horas continuas de valeroſo combate, los Reales quedaron ſuperiores con muerte de ſeiſcientos enemigos, y de muchos Gentilhombres de eſclarecida fama, dueños del Campo, y del carruage; y ocuparon a Cadenet lugar fortiſsimo, y otras muchas tierras menores; y en eſtas facciones ſe deſcubriò muy claramente el valor del Capitan Viuans, y del Señor de Temines, a cuyo esfuerço ſe atribuia el mayor merito de la vitoria, y el progreſſo de tan buenas conquiſtas.

Mientras ſe guerreaua con vario ſuceſſo en diuerſas partes del Reino, el Rey marchaua con todo el exercito la buelta de Normandia, reſuelto a poner el cerco a Ruan, aſsi por las promeſſas, con que ſe obligò a la Reina de Inglaterra, de darle alguna juriſdicion en aquella Ciudad, ò de ſeñalarle otro lugar ſobre el mar, como por el deſignio de reduzir a ſu obediencia toda aquella anchuroſa, y riquiſsima Prouincia; porque fuera de Ruan, y Aure de Gracia, no auia lugar de conſideracion, que no le ſiguieſſe; y ſujetandola, no ſolo conſeguia grande vtilidad de los tributos, y rentas della, ſino ſe hazia dueño abſoluto de vn Pais dilatado, lleno de grueſſas Ciudades, y de infinitos Caſtillos, copioſo de Nobleza, y de Pueblo, abūdante de vituallas, y puesto en tal ſitio, que por vna parte tenia la entrada del mar Occeano buelta a los ſocorros vezinos de Inglaterra, y por otra ſe acercaua mucho a la Ciudad de Paris, a la qual ſe cerraua el paſſo del rio Sena, importantiſsimo para ſu conſeruaciō preſente. Por lo qual atendiendo con todo el eſpiritu a eſta empreſſa, auia ordenado al Mariſcal de Viron, que quando él paſsò a Lorena, quedò con parte del exercito en aquellos cōtornos, procuraſſe ocupar todos los lugares al rededor, y hazer las mayores prouiſiones, q̄ pudieſſe, de vituallas, de municiones, y de otras coſas neceſſarias para la opugnacion.

Viron deſpues del rēdimiento de Louuiers, donde hallò gran cantidad de trigo, que hizo

confernar cõ suma diligencia, auia assaltado, y rẽdido a Gurnè, y despues passando mas adelante al Pais de Caux, conquistado tambien à Caudebec, sitio sobre la ribera del rio Sena, entre Aure de Gracia, y Ruan, y ocupado el Castillo de Eu, puesto en el camino Real de Picardia; y despues destas conquistas, dueño ya de toda la Campaña, començò a solicitar las prouisiones, recogiendo cantidad de trigo en Eureux, y en Ponteau de mar, y mucho mayor en el Puente de Arquia por ser lugar mas vezino à Ruan. En Can preuenia muchas tiendas, y panos para el vso de los soldados, en Diepa diuersas municiones, è instrumentos de hierro necessarios para la opugnacion, y en todos lugares procedia con orden, y diligencia, sin rumor, ni demonstraciones aparentes. Pero no auia persona del partido contrario que no aduirtiesse se preuenia todo para el sitio de Ruan, y el Duque de Vmena cierto de la intencion del Rey, con no menor desvelo atẽ dia a las prouisiones necessarias para la defensa. Y deseoso de autorizarla, embiò a Enrique su hijo a dar los ordenes conuenientes, a confirmar el Pueblo, y assegurarle, que no quedaria sin socorro. Encargò las cosas militares, y el peso de la defensa al Señor de Villars, Caualiero no solo de grande espiritu, y valor, sino dependiente en todo de su autoridad, el qual passando primero a Aure de Gracia Fortaleza bien guarnecida de los Reyes passados, y dexando al gouierno della al Señor de Gugion Prouençal tambien, boluiò a Ruan con treinta y dos pieças de artilleria de varia grãdeza, y con los requisitos para seruirse dellas, y las traxo en gruessos baxeles el Rio arriba. Conduxo seiscientos cauallos del Pais, y mil y dozientos infantes Prouençales, que a su obediencia auian militado largo tiempo en aquellas partes, y como hombre, en quiẽ el conocimiento de las letras, de que era dotado, engendraua espiritus generosos, y la experiencia de muchos años ofrecia consejos aduertidos, y prudentes, conociendo quantos bienes suele produzir el ordẽ en las cosas militares, y que todas dependan de sus propios Cabos con la deuida disposicion; y que cada vno sepa, y administre su oficio, y obligacion, llamò a todos los principales del Clero, y del Parlamento, a los superiores del Pueblo, y à los Capitanes, y distribuyò a todos parte de las fatigas en el ministerio de la futura defensa. Dio al Señor de la Londa soldado veterano, y por muchos años de residencia, platico, y conocido en la Ciudad, el cargo de Sargento Mayor. Cometiò la guarda del Monte de Santa Catalina, y de sus Fuertes, en que consistia la suma de las cosas, al Caualiero Picardo, con su Regimiento, y con dozientos mosqueteros, gouernados del Señor de Gessano. Entregò el Palacio antiguo, colocado entre la puerta Cauquies, y el rio Sena a la vanda de Setentrion, al Señor de Baquemar, primer Presidente del Parlamento, con cien Esguizaros, y con trecientos Franceses. Señalò el Castillo viejo con la parte vezina àzia Tramontana al Caualiero de Oysa su hermano, a quien dio los Regimientos del Coronel Bonifacio, y del Comendador Grillõ; y la parte de Poniente, buelta al Burgo de San Seuero, fabricado de la otra vanda del rio, encargò al Capitan Iacobo Argenti Ferrares con su Regimiento. Gouernaua la artilleria Carlos Siginolfi Napolitano Ingeniero de mucha experiencia, y cuidaua de los fuegos artificiales, que se labrauan en gran copia, el Capitan Basino, y en cada puerta por seguridad, y reputacion, assistia vno de los Presidentes, y vno de los Consejeros mas ancianos del Parlamento.

Los Ciudadanos estauan diuididos en diez compañias con diez Coroneles elegidos dellos, de los quales ocho guardauan ocho baluartes, ò torreones terraplenados, que auia en el circuito de la Ciudad, y los otros dos la plaça mayor, y en el Palacio de la Razon alojauan dozientos Esguizaros, y otros tantos arcabuzeros Franceses, para que acudiessen con promptitud, donde lo pidiesse el aprieto. Auia tambien el Gouernador armado algunos basos pequeños con pieças menudas de artilleria, y con veinte soldados por cada vno, assi en la parte superior, como en la inferior del Rio Sena, que regidos del Almirante Anquetil auian de discurrir por sus Riberas, para coger los baxeles, que nauegassen, y los ganados, y refrescos que viniessen cerca de la orilla, y tener mas copiosa la Ciudad de vituallas. Al reparrimiento del pan assistian dos Consejeros del Parlamento, y dos Diputados de la Ciudad, y el anciano Señor de Cousi cuydaua de distribuir las municiones. Con este orden bien executado por la diligencia del Gouernador, y por la experiencia de los Ministros, todo se dispuso con tanta quietud, y felicidad, que mientras durò el cerco, no sucedio desorden alguno, ni huuo persona, que padeciesse falta de vituallas, corriendo el precio dellas no mucho mas alto, que lo ordinario. El Mariscal de Viron, que despues de recibir tres mil infantes Ingleses desembarcados en el Puerto de Boloña, y cõduzidos del Conde de Essex, tenia diez mil infantes, y mil y ochocietos cauallos, por dar principio al cerco vino a alojar a la vista de la Ciudad en el lugar de Dernetal à once de Nouiembre, en este dia corriendo la caualleria del Campo por todo el llano hasta las murallas de la Ciudad, y de Santa Catalina, el Capitan Borosè soldado de gran valor con

con doziẽtos caualios, y el Coronel Bonifacio con quinientos infantes salieron de la puerta Cauquies, y trauados con la caualleria, y despues con el Regimiento de los Ingleses, escaramuçaron animosamente por muchas horas si bien entrambas partes se retiraron por el cansancio, sin conocida ventaja, y con todo esso los cercados se gloriaron de auer dado dichoso principio por la muerte de vn sobrino del Conde de Essex, que lleuado del coraje à lo mas peligroso de la escaramuza, murio de vn pistoletazo en la garganta disparado de Borosè.

Por otra parte salieron de la puerta de Martinvilla el Capitan Perdriel con otros doziẽtos caualios, y el Capitan Basino con quatrocientos infantes, y auiendo escaramuzado cõ los caualios ligeros Franceses, gouernados de Francisco Orsino Señor de la Capella, fueron forçados a retirarse, aunque no recibierõ mucho daño, por defenderlos a la retirada la artilleria del proximo baluarte. Pero el Mariscal trincherado el lugar de Dernetal; para que su exercito alojasse seguro de la viueza, y aliẽto de los vezinos de Ruan, atendio los dias siguientes, sin abançarse mas, à diuertir el curso del Robeco pequeño riachuelo, que deslizãdose por la Campaña, y entrando dẽtro de las murallas, mouia once molinos jũto a la puerta de San Hilario cõ grandissima comodidad de la Ciudad. Ni fue muy dificultoso torcerle a otra parte, lo qual ocasionaria aprietos, y faltas, si el Señor de Villars anteviendo la diuersion del agua, no prouyera de remedio, porque auiendose fabricado grã cantidad de molinos, los hazia mouer de los hõbres del Condado, q̃ por huir de los enemigos se recogierõ en gran numero dentro de las murallas. Mientras se trabajaua en diuertir el agua, el Mariscal no menos atento al arte, que à las armas, tratò con el Capitan Graueron, que estaua en la Ciudad, de ocupar la puerta de Beoues, q̃ le tocaua de guarda, y negociauase por medio de vn pariente suyo criado del Mariscal, y que muchas vezes antes del cerco entrò disfraçado en la Ciudad por este efeto. Pero Graueron comunicado el tratado con el Gouernador, y recibido orden de tirar los enemigos de noche a vna emboscada, no supo fingir tan bien, que el arte no fuesse descubierto, y assi con poco daño de ambas partes desvaneciò este designio. Mas el dia siguiente saliendo a escaramuzar de Santa Catalina el Caualiero Picardo, y del bosque de Turingia el Conde de Essex con los Ingleses, se trauaron de palabras no menos, que de obras, porque afeando el Caualiero a los Ingleses, que no tenian animo de vengar la muerte del Conde, y procurauan adelantarse con traiciones, llegaron a injuriarse, y delmentirse, con que en cessando la escaramuza, vino vn Trompeta Ingles a desafiar de parte del Conde de Essex al Gouernador, y respondiendo al desafio el Caualiero Picardo autor de las palabras passadas, no sucediò el duelo, porque el Conde no queria combatir, sino es con el Gouernador, y aunq̃ este no lo reusaua, lo remitia para otro tiempo, en que no tuuiesse à su cargo la defensa, à que como a causa publica, era mas precisamente obligado.

Gastose todo el mes de Nouiembre en cõtinuas escaramuzas, y en multiplicados combates, atẽdiendo en tretanto el Mariscal a fortificar los alojamiento, a conduzir la artilleria, los viueres, y municiones, y esperãdo que el Rey con lo restante del exercito se acercasse a la Ciudad, el qual vino al Campo a tres de Diziembre, y embiò vn Rey de armas cõ cartas suyas a pedir la entrega de la Ciudad; pero respõdiendole cõ mucha constancia los de dentro, le començò el dia siguiente a trabajar para abãçarse a la opugnaciõ de las murallas. Alojaua el Rey en el puesto de Dernetal cõ el Mariscal de Viron, y con el mayor numero de la Nobleza que le seguia, y tenia por frẽte del propio alojamiento los Esguizaros defendidos del Regimiento de las guardas. El Vizcõde de Turena (a quien por la muger llamaremos Duque de Bullo) con la caualleria, y con la infanteria de los Tudescos, alojaua a su mano derecha, estendiendose largamente por las villas vezinas, y el camino que mira a Diepa. La infanteria Francesa, la qual con la perdida del Señor de Chiatillon, que la solia gouernar (muerto de enfermedad) era guiada de diuersos Coroneles de esclarecida fama, estaua tambien al lado de los Tudescos a mano derecha del alojamiento Real buelta a la puerta Cauquies, y a la Bouesina. La infanteria Inglesa alojaua a mano izquierda del Rey, y de los Esguizaros, trincherada debaxo del bosque de Turingia, y mirando a la puerta de San Hilario, y al Monte de Santa Catalina. Los caualios ligeros a la izquierda destos, con el Barõ de Gieuri, y con el Señor de la Capella, se estẽdian por el camino que conduce al Puẽte del Arquia, y despues àzia Paris. Y el Conde de Suessons, y el Capitã de Raulet de la otra parte del Rio Sena, que se passa con vn Puente de barcos, alojauan enfrente del Burgo de San Seuero. Ceñida assi toda la Ciudad al rededor, no auiendo impedimento, ò comodidad de Burgos, porq̃ el Gouernador a la llegada del exercito los hizo abrasar, el Rey mandò al Coronel San Dionisio, que tomasse puesto en el Templo de San Andres, que solo aunque mal tratado por ser de piedra, auia quedado en pie pero aduirtiò presto, q̃ Villars preuino el daño, que podia recebir, y dispuso el remedio, porque se descubrieron dos grandissimas cu-

lebrinas sobre vn caualiero leuantado dentro, las quales batian de suerte el sitio, q̃ apenas le ocuparon los Franceses, quando se vieron obligados à desampararle. Saliendo vana aquella experiencia, el Rey començò a fabricar dos trincheras, la vna para conduzirse al Monte de Santa Catalina desde el bosque de Toringia, y en ella trabajauan los Ingleses, y la otra para salir derechamente a la puerta de San Hilario, en que trabajaua à vezes la infanteria Francesa.

Pero el Señor de Villars, fuera de los reparos, que de dia, y de noche con grandissima cãtidad de laborantes se fabricauan, de los quales fue en poco tiempo terraplenada la puerta de San Hilario, leuantando junto a ella vn eminente caualiero, llenando el fosso de calamatas, y fortificando cõ pequeños rebellines la contraescarpa, auia tambien hecho delante de los Fuertes de Santa Catalina, donde se aplicaua el mayor esfuerço de la opugnacion, vna frente de diez y ocho, ò veinte pies, guarnecida de dos rebellines para el vso de los mosquetes, sin espaldares, sin orejones, y sin retiradas, y delante della vn fosso de treinta pies de ancho, y diez de profundidad, estoruo muy à proposito para impedir, y detener el primer impetu de los assaltadores. Y hallandose abũdante de gente, porque fuera de los vezinos prõptissimos à las facciones, tenia cinco mil infantes, y mil y doziẽtos caualios, auia determinado molestar tanto à los enemigos con frequentes, y numerosas surtidas, que las labores contrarias procediessen lentamente; pareciendole esta suerte de defensa muy vtil por el estoruo, que causaua a la opugnacion, y muy generosa por la fama, y gloria, que sucediendo prosperamente, se le recrecia. Por lo qual apenas se començaron a fabricar las dos trincharas, quando salierõ de la puerta Cauquies cinco esquadras de infanteria assistidas de Borosè con ciento y veinte caualios, y de Santa Catalina baxaron trecientos Prouençales armados de cotelete, de alabardas, y de partesanas, defendidos de cien arcabuzeros Frãceses, y por todas partes assaltaron con gran impetu a los que fabricauan los redutos. Corrieron à la defensa por vn lado los Ingleses, y por el otro los Coroneles San Dionisio, Liierna, y Parabera, y se encendio tan fiero combate, q̃ duro mas de tres horas con gran mortandad, hasta que el Barõ de Viron sobreviniendo cõ vn esquadron de quatro mil Tudescos, y cõ dos gruessas tropas de caualios, rebatiò los cercados, de los quales murieron con el Señor de S. Sulpicio mas de quarenta, y de los Reales fueron los muertos mas de dozientos. Quedò la turba de los gastadores assombrada deste assalto, y añadiẽdose el rigor del temporal, que primero con lluuias excessiuas, y despues con crecidas nieues, y durissimo yelo, impedia las obras, caminauan lentamente las labores, y cõ todo esso los de dentro, que con comodidad albergauan cubiertos, no afloxauan, por las mesmas dificultades sus labores començadas, antes cada dia se veia leuantar caualleros, casamatas trincheras, y rebellines, y las surtidas eran tan fieras, y tan a proposito, que tenian siempre en arma toda la gente. En estas se descubria clara la prudencia, y el valor de Monsiur de Villars, el qual, aunque dificultosamẽte se mouia, por ser baldado de vn pie, cõ todo esso queria interuenir personalmente à todas las facciones, ya sobre vn rozin, ya sobre vn generoso caualio, reconociẽdo por si mesmo, rigiendo, y gouernando con su assistẽcia las acciones de los suyos; y entre los mas valerosos assaltadores, y conocidos en todo el exercito del Rey, eran el Capitan Borose, el Capitan Basino, el Presbitero de Govilla; el qual mas apto al exercicio de las armas; que à los ministerios Eclesiasticos, atreuido fuera de medida, y despreciador de qualquier peligro, venia siempre delante de todos en las surtidas y quantas vezes le acaecia encontrarse cuerpo a cuerpo con alguno, conseguia la vitoria con grandissimo aplauso de su partido. Acabaronse finalmente las trincheras fabricadas en Santa Catalina, aunque salieron muy estrechas, y tenian solos tres redutos; pero eran fauorecidas a mano derecha de vna larga bateria de catorze cañones, y a la izquierda de siete pieças; pero plãtadas tan distantes, q̃ los Comissarios, que assistian, no cuydauan de llenar los gauiones. Con el calor destos tiros se abãçaron tanto las labores, que se acercaron à la contraescarpa de la fortificacion nueuamente hecha, la qual siendo algo eminente, y la trinchera de los opugnadores de boca muy derecha (de feros todos del Ingeniero Ingles) morian infinitas personas de la continua tempestad de arcabuzazos disparados de los que estauan detras del parapeto de la mesma cõtra escarpa; y siendo necessario echarlos, y no pudiendo hazerse de dia por la defensa que les daua la cortina, desde donde con buen orden tiranan los mosqueteros de dentro sin cessar, el Rey viniendo personalmente à la trinchera con trecientos Gentilhombres acompañados de quatrocientos arcabuzeros valerosos, les dio vn furioso assalto en la mayor obscuridad de la noche, y no pudiendo sufrirle los defensores, desampararon la contraescarpa, y à la desilada (como militarmente se dize) se retiraron à las fortificaciones del fosso. Entrò Rugiero Villen valeroso Coronel con ochocientos Ingleses, y traidos con gran presteza los gauiones, se cubrio trabajando toda la noche, sobre el labio del fosso; pero la siguiẽte el señor de

de Villars pueſtos mil moſqueteros ſobre la cortina, que ſin intermiſion tiraſſen entre las tinieblas àzia los angulos de la contraeſcarpa, embiò al Capitan Baſino, y al Caualler o Picardo con quatrocientos Prouençales, y à la frente dellos ſeſenta Gentilhombres armados de todas armas, y defendidos con las rodelas, que aſſaltando por la meſma parte, por la qual ſe retiraron la noche antes, ganarõ valeroſamente el pueſto, echando los Ingleſes, q̃ heridos de vna denſa niebla de moſquetazos, no oſſaron alçarſe a jugar las picas; pero agraviados de la afrenta recibida, y preuiniendoſe los dos dias ſiguientes, la noche del tercero aſſaltaron tan precipitadamẽte, a la preſencia del Rey, la contraeſcarpa, que echados los defensores, alojarõ en ella, y cõ ſuma celeridad, y diligencia ſe fortificaron, y cubrierõ. Deſembocaron las trincheras en el foſſo el penultimo dia del año, y el dia ſiguiente ſe abançarõ dos baterias, la vna de catorze cañones cõtra el Fuerte antiguo, y la otra de ſiete contra el nueuo. Eſtas aũnque diſparauan con grande rumor todo el dia, y proſeguiã toda la noche por no dar lugar de repoſo al enemigo, cauſauan empero, poco daño, ſiendo los Fuertes de buen terreno, y nueuamente cubiertos de otras capas del meſmo, y eſtando la artilleria mas baxa que ellos, heria con menos impetu, y hazia poca impreſsion.

1592. Por lo qual el ſegundo dia del año de mil y quinientos y nouenta y dos, ſe començò à fabricar vna plata forma entre las dos baterias para aſſeſtar cõ mas firmeza à los Fuertes. No quiſieron los cercados paſſar ociosa la noche, baxaron por medio del mõte, y de la Ciudad, y aſſaltaron las trincheras de la contraeſcarpa del Fuerte antiguo, y poniendo en confuſion las guardas mataron mas de ſeſenta, y llevarõ muchos inſtrumentos; y huuieran deſtruido todas las labores, ſi el Coronel Villen no ſe opuſiera al cuello del primer reduto con algunos cõpañeros, y ſufriera el impetu de los enemigos. Porque jugando las picas con dos Capitanes, vn Alferez, y vn Sargento, detuuo deſuerte la furia de los aſſaltadores, que dio lugar à otros pocos ſoldados de hazer detras vna cortadura en el reduto, y ſobreuiniendo deſpues nueua gente, que al rumor del combate concurria à fauorecer la primera, ſe reſiſtiò al aſſalto, y llegando otras eſquadras del exercito, tuuierõ neceſsidad los Ciudadanos de deſamparar la empreſſa, y retirarſe, ſi bien lo hizieron con valentia, y reputacion. Ni ſe acabò la refriega con la retirada, porque no ceſſauan de moleſtar, y de impedir el progreſſo de la bateria con los moſquetes grandes, con la artilleria y con los fuegos artificiales, y de otros diferentes modos. En la trinchera fabricada contra la puerta de San Hilario, con que ſe deſembocò el tercer dia del año, plantarõ los Reales vna bateria de quatro pieças, y dos culebrinas, y no haziendo progreſſo reſeuante, por eſtar terraplenada la puerta, propuſieron dexar aquel ſitio, y conduzirſe à la puerta de Beoues, que ſe eſtiende mas abaxo; y eſte penſamiento agradaua a los Franceſes por ſer mas acomodado el pueſto, y mas vezino al quartel, donde alojauan. Pero mientras eſpacioſamente ſe conſulta, y ſe reſuelue entre las contradiciones, el Caualler o de Oiſa ſaliendo por la puerta Cauquies, aſſaltò la meſma trinchera, y en la boca della causò crecido eſtrago en los ſoldados de San Dioniſio, no defendidos de ſu gouierno, y fiereza, porque tratandoſe de deſamparar el pueſto, fue a la conſulta, y a recibir los ordenes del Mariſcal de Viron. El dia ſiguiente ſe mudaron las labores deſta parte à otra mas abaxo, y con grã diligencia de los Franceſes (por la emulaciõ con la infanteria Ingleſa, a quien veian ſobre la contraeſcarpa de Santa Catalina) ſe perficionò en pocos dias la trincheta. Deſembocoſe con ella, y batioſe la puerta con ſiete cañones, y el Coronel San Dioniſio ſin eſperar, que la brecha fueſſe muy capaz, ſe preſentò para dar valeroſamente el aſſalto, y al meſmo tiẽpo el Coronel Piles con ſu Regimiento, ſaliẽdo de la trinchera, arrimò muchas eſcalas al lienço vezino à la puerta. Fue feroz el aſſalto, y no menos obſtinada la defenſa; pero ſiendo la abertura del muro alta, y eſtrecha, y cayendo de la cortina denſa tempeſtad de fuegos artificiales, de piedras, y de agua hirviendo, fueron los aſſaltadores forçados a retirarſe, con perdida de mas de ſetenta ſoldados. Sucediò eſta faccion a catorze de Enero.

Mientras en eſta parte ſe manejan valeroſamente las armas, los q̃ eſtauan de la otra vanda del Rio en el Burgo de San Seuero, por no tener mas orden, que de impedir la entrada de gente, y de viueres en la Ciudad, trauatan mas debiles, y menos ſangrientas eſcaramuzas, en las quales prendiendo los de fuera al Lugarteniente Landon, que militaua en el Regimiento del Comendador Grillon, procurauan perſuadirle dieſſe palabra de introduzirlos, quando fueſſe de guarda, en el Fuerte del Puente ſito ſobre la Sena. Landon prometiẽdo hazerlo por auer otras vezes militado à la obediencia del Capitan Rauleto, y recebido del algunos beneficios, fue pueſto en libertad, y fingiendo cumplir la palabra, la noche de los diez y ocho de Enero, en que eſtaua de guarda, dio la ſeñal conforme a lo q̃ auian concertado, que entendida de los de fuera, el Capitan Rauleto a pie, pero cubierto de todas armas, cõ veinte Gentilhombres, y treinta arcabuzeros, ſe acercò al Fuerte, eſtando en arma el Conde de Sueſſons con lo reſtante

de ſu gente, atento à todas las ocaſiones de ſeguirle. Mas Landō comunicado el ſecreto cō el Gouernador, al aſſomar de la primera eſquadra Real ſaliò del Fuerte con ſeſenta ſoldados veteranos, y aſſaltò tan fieramente los enemigos, que huyendo los demas atemorizados del encuētro improuiſo, el Capitā Rauleto, que hizo roſtro, quedò ſu priſionero, abāçandoſe el Conde de Sueſſons para librarle, no tuuo tiēpo de hazerlo. Pero eſtos dias auia otra inteligencia no fingida con el Señor de la Fontana, q̄ deſcubierta, y reuelada del Abogado. Mauciere reſidente en el meſmo lugar, fueron complices, y condenados à la horca. Trabajauaſe por muchas partes con mayor diligencia de lo ordinario, porque los ſoldados impelidos del honor ſe auian aficionado à la empreſſa, y emulacion entre las Naciones hazia ſolicitar las labores, y el Rey para encēderla mas, elegido nueuo pueſto entre Santa Catalina, y Martinvilla, auia alojado en èl tres mil infantes Tudeſcos, que no menos, que los otros, procurauan abançarſe con vna trinchera en la contraeſcarpa del foſſo. Al contrario los cercados, à quienes alētaua la proſperidad de las ſurtidas, concordes entre ſi en todas las coſas perteneciētes a la defenſa, mouidos del exemplo del Gouernador, el qual poniendo la mano en qualquier obra ſe hallaua preſente à todos, y ſolicitados de Landa, que con incanſable deſvelo viſitaua los pueſtos, y proueia à las neceſsidades, trabajauan continuamente, ya reparando las ruinas, que cauſaua la artilleria, ya preuiniendo los inſtrumentos belicos, y los fuegos artificiales. Pero en nada erā mas promptos, que en las ſurtidas, à las quales cōcurrian, no ſolo los ſoldados, ſino muchas vezes tambien las compañias de los Ciudadanos. Salierō à veinte y vno por la puerta Cauquies, y por la de Martinvilla, y trauaron vna furioſa refriega: mas auiendo el Rey hecho plantar ocultamente al lado de ſus pueſtos algunas pieças de artilleria de Campaña, fuerō rebatidos con mucho daño, y quedarō muertos el Lugarteniente de la guarda del Gouernador, dos Capitanes de la Ciudad, y mas de treinta ſoldados. Fue mas peligroſa la facciō, que ſucediò a veinte y tres, porque ſaliendo por la meſma puerta treciētos cauallos, y mil infantes, ſe diuidieron en diferētes lugares: la caualleria ſe encaminò àzia la Campaña, que conduce derechamente a Dernetal para embeſtir el Regimiento de las guardas en ſu quartel, y la infanteria por ir mas cubierta entrò en la madre enguta del Rebeco, y paſsò al boſque de Turingia, y al alojamiento de los Ingleſes.

Començò a medio dia el combate, debil al principio, porque el Maeſſe de Campo de la guarda de Grillon apenas pudo juntar ciē ſoldados ſuyos, y los Ingleſes diſpararon friamente deſde lexos, no ſe trauauan con los enemigos; pero con la llegada de los Capitanes ſe encendiò tanto, que al fin pareciò vna entera batalla. Porque el Baron de Viron, y Franciſco de Memoranſi, Señor de Hallot con dos eſquadras de valeroſos Gentilhombres dieron ſocorro en entrābos lados, y el Baron de Gieuri, y Capella con los cauallos ligeros corrieró a reforçar los ſuyos, y Villars viſto el peligro de ſu gente, que ſe auia abançado demaſiado, vino a ſocorrerla con las Compañias de cauallos de Boroſe, y de Perdiello, y el Señor de la Londa le ſiguiò con el Regimiento del Capitan Iacobo Argenti, y con tres compañias de Ciudadanos. Por lo qual combatiendoſe en todas partes, como en jornada campal, era grā de el peligro, y la ſangre, ſobreuiniendo à los combatientes nueuo, y numeroſo refuerço. Pero el Rey, q̄ del lado de la bateria de Martinvilla, ſe auia adelantado con pocos cauallos, y paſſado con gran rieſgo por vn pequeño reparo, que ſolia detener el curſo del Rebeco, al lugar de la refriega, ſabiendo, que el Señor de Hallot herido de vn moſquetazo en el muſlo auia ſido lleuado al quartel vezino, y que el Baron de Viron herido, aunque ligeramente en el roſtro, ſe hallaua en gran peligro de la vida, embiò al Duque de Bullon cō vn eſquadron de Raitres a ſocorrer ſu gente, los quales con vn furioſo encuentro mataron el cauallo al Señor de Villars, que recibiò vna ligera herida en la mano, y derribados muchos de los que le rodeauan, tuuo grā dificultad de retirarſe debaxo de la artilleria de las murallas. Murieron el Capitan Laurier, el Señor de Plumerot Cauallero del Pais de Caux, Boix Pulein Capitan de cauallos, el Capitan de la guarda del Gouernador, los Señores de Molart, y de Brebion con mas de cien ſoldados. De la parte del Rey fueron ciento y cinquenta los muertos, y muchos mas los heridos, entre los quales Grillon Maeſſe de Campo de la guarda herido grauemente de dos balas debaxo del codo eſtuuo muchos dias baldado. Muriò la meſma tarde en la Ciudad de las heridas recebidas el Cauallero Varnevilla del Orden de Malta, y el Cauallero Picardo herido de vna bala de artilleria en el muslo, pocos dias deſpues paſsò deſta vida. Aumentò el daño la perdida del Capitan Baſino, que cō mucha alabāça ſe auia empleado en todas las facciones, porque aſſomandoſe por la tronera à reconocer las labores del foſſo, alcançado de vna bala de arcabuz en la frente quedò muerto, ſin que por muchas horas ſe aduirtieſſe alguno. Murio tambien en vna eſcaramuza del dia ſiguiēte el Presbitero Louilla, que torciendoſele el pie al ſubir en vna trinchera, y retirandoſe lentamēte por eſta cauſa, le-

ſeguido de muchos perdio la vida de vn arcabuzazo en la garganta deſpues de larga defenſa.

Diſminuido el numero de los defenſores con tantas muertes, moderaron las ſalidas los cercados; y aſsi abançandoſe todavia las labores del exercito, ſe fortificaron los aſſaltadores en muchos ſitios, ſobre las contraeſcarpas en el Fuerte antiguo de Santa Catalina, y debaxo de la cortina de Martinvilla; y paſſado el foſſo, hazian minas al pie de las muralas, y bolaron vna, aunq̃ cõ poco efeto en la puerta de Beoues. Solicitaua el Mariſcal de Viron las labores, y trabajauan los ſoldados tan ardientes, q̃ con el açadon llegaron muy preſto al baluarte del Fuerte antiguo, y apuntalandole todo, creyeron los Capitanes, q̃ ſin poluora caeria por ſi meſmo en faltando los puntales; y aſsi ordenados dos eſquadrones, y preuenidos para dar el aſſalto, ſe pegò fuego a los pũtales; pero el terreno, q̃ era bueno, y condenſado, baxò tan ſuauemente, q̃ ſin abrirſe ſe ſentò, quedando el balnarte mas baxo; pero por ninguna parte deſaſido, ò deſconcertado; con q̃ la infanteria boluiò à las trincheras ſin hazer otra experiencia. Començoſe en el meſmo lugar a labrar vna mina para el efeto, q̃ no ſe pudo conſeguir con los puntales; y entretãto los Tudeſcos trabajauan debaxo de la cortina de Martinvilla, donde Fontana Martelo, y Aquavilla Iouenes Nobles del Pais ſaliendo por las troneras del baluarte vezino, con veinte coſeletes, y diez arcabuzeros cada vno, lleuados de la emulacion, q̃ entre ellos auia, aſſaltaron valeroſamente la extremedidad de la trinchera; pero embeſtidos de mayor numero, y no pudiẽdo ſer ayudados de las murallas, porq̃ ſe auian quitado las defenſas, deſpues de largo, y animoſo cõbate, muertos caſi todos ſus cõpañeros, apenas tuuierõ comodidad de ſubir a la miſma tronera. Eſtaua ya acabada la mina del Fuerte antiguo, y la mañana ſiguiente ſe le auia de dar fuego, quando el Coronel Bonifacio, que viſitaua ſus guardas, ſintiendo el rumor de los q̃ trabajauan en el ſilencio de la media noche, hizo arrojar muchos fuegos artificiales en el foſſo para deſcubrir las labores enemigas, los quales diſcurriendo, y eſtendiendoſe por varias partes, à caſo encontrarõ con el principio de la mina, y la encendieron antes de tiempo, de manera, q̃ buelta atras la llama, y vna parte del baluarte, abrasò, y enterrò toda la guarda de fuera, y maltratò muchos de los q̃ ſe preuenian para dar el aſſalto a la mañana, ſi bien la ruina fue tan eſpacioſa, y el terreno ſe deſcompuſo tanto en la punta de el baluarte, que ſe podia venir al aſſalto, ſi el accidente repentino, y la muerte de los primeros no huuiera atemoriçado a los aſſaltadores.

No ſe hallaua en la trinchera el Barõ de Virõ, q̃ auia de dar la ſeñal del aſſalto, y no eſtaua ordenada en eſquadras la infanteria, àquiẽ tocaua aſſaltar, y aſsi el Conde de Eſſex, y el Coronel Villen firmes en ſus pueſtos embiaron a pedir los ordenes, y entretanto los defenſores con ſarmientos, y otros materiales en breue repararõ la abertura. El cerco de Ruan auia deſde el principio pueſto en gran cuidado, y ſolicitud al Duq̃ de Vmena, el qual partiendo de Paris, y boluiendo al exercito, deſpacho al Señor de Rono a Landreſi, donde entõces ſe hallaua el Duq̃ de Parma, para ſolicitar ſu venida, ò a lo menos ſaber ſu reſolucion. El Duq̃ de Montemarciano, y el Comiſſario Mateuchi deſpacharon tambien al de Parma a Antonio Maria Palauicino, ſignificãdole, q̃ ſi a mediado Diziembre no entraua con el exercito por los confines de Francia, tenian orden de Roma de deſpedir la gente; y tãbien auia ido D. Diego de Ibarra a informarle de las coſas ſucedidas en Paris, y repreſentarle el peligro, y la importancia del cerco de Ruan. El Duq̃ rigiendoſe por las comiſsiones q̃ ſe le dieron, y por ſu propio dictamen de no permitir creciеſſe tanto el Partido del Rey, q̃ el de la Liga quedaſſe oprimido, y viendo q̃ no podia dilatar mas el ſocorrer al Duque de Vmena determinò hazerlo, perſeuerando ſiẽpre en ſu propoſito de no moſtrar algun fin intereſſado, ſino vn ſimple deſeo de amparar, y defender la Religion, por no poner en deſordẽ las coſas, y dar zelos a los Franceſes fuera de tiẽpo. Era de contrario ſentimiento don Diego de Ibarra, el qual con los demas Miniſtros, q̃ reſidiã en Francia, queria, que cõ la ocaſion del aprieto preſente ſe obligaſſe al Duque de Vmena, y a los Señores Franceſes, a juntar los Eſtados, y a declarar por Reyna a la Infanta doña Iſabel, la qual con el conſentimiento de los Principes coligados recibiria el marido, q̃ ſe le dieſſe; y ſucediendo eſto era de parecer, q̃ ſe alargaſſe la mano en gaſtar, y q̃ con todas las fuerças ſe aſſaltaſſe al Rey, ni ſe apartaſſe el exercito haſta q̃ totalmẽte quedaſſe vẽcido. Pero el Duque aunque ſabia ſer eſta la vltima intẽcion del Rey Catolico, y del Conſejo de Eſpaña, juzgaua, que el tiempo preſente no era apropoſito para eſtos trat dos; aſsi porq̃ los Señores Franceſes ſintiendoſe, de que con la ocaſion del aprieto, ſe les queria echar el laço al cuello, ſe arrojarian por deſeſperacion en los braços del Rey, que con muchas caricias procuraua ganarlos, como porque no auia lugar de enderezar eſta platica con la flema, y deſtreza que ella pedia, mientras ya Ruan eſtaua cercado, y la neceſsidad de ſocorrerle no ſufriria dilacion. Añadian los Eſpañoles, y particularmente don Diego de Ibarra, que al Duque de Parma Principe Italia-

no no agradaua por sus intereſſes propios, y de los Potentados de Italia, aumento tan grãde de la Monarquia Eſpañola, y que por eſſo andaua interponiendo tiẽpo, y dudas no menos que los Señores Franceſes. Pero el efeto ha dado claramente a entender, quan vtil, y prudente era la opinion del Duque de Parma, el qual reſuelto a ſocorrer al peligro de los coligados, viniendo a Guiſa ſe viò cõ el Duque de Vmena, y con el de Montemarciano, y dexando al Conde de Mansfelt con el gouierno de los Paiſes baxos, ordenò al Principe Ranucio ſu hijo, y a los demas Capitanes, que juntaſſen, y conduxeſſen el exercito a los cõfines. No pudo eſcuſar el Duque de inſinuar al de Vmena lo que el Rey Catolico auia dicho al Preſidente Gianino, que era neceſſario no obrar acaſo, y ſin fin determinado, ſino juntar los Eſtados, los quales entendida la intencion del Rey Catolico, repreſentada entonces de nueuos Embaxadores, trataſſen de las coſas futuras, que no podian ſiempre caminar con la incertidumbre preſente, y como viò, q̃ el Duque de Vmena reſpõdia a eſte particular muy friamente, ſe le hizo proponer del Preſidente Ricardoto vno de ſus Conſejeros. Mas el Duque no reuſando la conuocacion de los Eſtados, dezia ſer neceſſario remitirla a otro tiempo, y que antes ſe trataſſe con el Duque de Lorena, con los de Nemurs, y de Mercurio, y ſe ajuſtaſſen los fines, a donde vnidamente ſe deuia caminar por no proceder acaſo, y ocaſionar alguna diuiſion entre los coligados. Y ſiẽdo eſtas razones muy conformes al ſentimiento, y opinion del Duque de Parma, el qual aduirtiò, que todos los Señores Franceſes quedaron ſuſpenſos al oir las propueſtas, ni menos que ellos Madama de Guiſa, que eſtaua en el meſmo lugar, ſe moſtrò ſatisfecho, y puſo ſilencio a eſte punto, pidiendo ſolamente para ſu retirada la Fera, donde pudieſſe recoger la artilleria, las municiones, y el bagage del exercito, pues no era juſto ſe expuſieſſen a la inuaſion de los enemigos, y que abançãdoſe èl en lo interior del Pais contrario, no tuuieſſe vn lugar donde guarecerſe.

No fue facil conſeguirlo, porque el Duque de Vmena reuſaua enagenar alguna Plaça de la Corona; pero deſcubriendo, que el Vicinifcalco de Montelimar, Gouernador de la Fortaleza, ſe entendia con los Eſpañoles, temiendo, que ellos la ocuparian contra ſu voluntad, ſe contentò finalmente, que el Duque introduxeſſe en ella la artilleria, y preuenciones, y dexaſſe quinientos Balones de preſidio pagados del Rey Catolico a la proteccion de la Corona, y con la aſsiſtencia de los meſmos Magiſtrados Franceſes en la adminiſtracion de la juſticia, y quiſo vna cedula de mano del Duq̃ de Parma, en que ſe obligaſſe a boluerla en ſacando la artilleria. Diò grandiſsima ſatisfacion a los coligados vna prudente, y generoſa accion del Duque de Parma, porque viniendo algunos Diputados de la Ciudad de Orliens a ſignificarle, que ſus vezinos impoſsibilitados de pagar las guarniciones, a las quales ſe deuia el ſueldo de muchos meſes, y viendo, q̃ el Duque de Vmena no cuidaua de ſus intereſſes, deſeauan ſugetarſe a la proteccion del Rey Catolico promptos a recibir el preſidio, que le pareciеſſe conueniente, èl afeandoles, que procuraſſen eximirſe de la obediencia del Lugarteniente de ſu Corona, no quiſo admitirlos, ſi bien eran de contraria opinion Iuan Bautiſta Taſsis, y don Diego de Ibarra, a los quales dixo, que ſi penſauan poſſeer la Corona de Frãcia, reduziendo las Ciudades vna a vna primero ſe acabaria el mundo, que la conquiſtaſſen, y que era neceſſario atender al tronco, y no a las ramas. Ajuſtadas las coſas con los Señores Franceſes, fue forçoſo hazerlo con los Miniſtros de Roma, porque deſpues de la muerte de Gregorio Dezimoquarto, electo al Pontificado Iuã Antonio Faquineto Cardenal de los quatro Santos, el qual ſe llamo Inocencio No no, parecia, que no abraçaua los intereſſes de la Liga con la inclinaciõ, que ſu predeceſſor, porque a los Agentes Franceſes, y a los Miniſtros de Eſpaña dixo libremente, que no ſe moueria a dar ſocorros a Francia, haſta que ſe eligieſſe vn Rey Catolico, y de ſatisfacion, cõ que inſinuaua auia de ſer vn Principe de la ſangre Real, porque Scipion Balbani comunicò con muchos el deſignio del Cardenal de Borbon, y ſe hizo lugar en el animo de diferentes perſonas, y el Pontifice no eſtaua muy lexos deſte nueuo penſamiento. Por lo qual ſolicitado inſtantemente a no deſamparar la cauſa de la Religion, y a ſocorrer a los aprietos de la Liga, reſpondiò, q̃ no podia hazer el paſſo mas largo, que el pie: que los gaſtos de ſu predeceſſor excediã las fuerças de la Sede Apoſtolica, y que cõtribuiria quinze mil ducados al mes, haſta que ſe ajuſtaſſen las coſas, y deſpues ſe eſforçaria todo lo que la poſsibilidad del erario permitieſſe, reſpueſta, que eſcrita de muchos à Francia, no ſolo turbò el animo de los Señores Franceſes, ſino ocaſionò dudas, y perplexidad al Duque de Montemarciano, y al Comiſſario Matheuchi del modo de gouernarſe.

Criò Cardenal al Obiſpo de Placencia, y le nombrò Legado de Francia por ſer hombre experimentado, repitiẽdo muchas vezes, que los Miniſtros nueuos deſtruyen los negocios antes de entenderlos. Electo el Legado, eſcriuiò deſpues, que ſi el Duque de Parma à los quinze de Diziembre entraua en el Reino de Francia, la gente de la Sede Apoſtolica ſiguieſſe ſu Campo, y donde no, ſe deſpidieſſe luego, lo qual no agradò mucho a los Miniſtros Eſpa-

pañoles, que veian al Papa poco diſpueſto, y mucho menos al Duque de Vmena, que no eſperaua recibir ſocorros à la medida de ſu deſeo. Pero ſu muerte ſucedida en el ſegundo mes de ſu Pontificado turbò de ſuerte el animo del Legado, y de los otros, que fue neceſſario, que el Duque de Parma con la autoridad, y con los ruegos los obligaſſe à ſeguirle en el aprieto preſente, y prometiò a los Eſguizaros pagarlos, ſi el futuro Pontifice no lo hazia. Ajuſtadas todas las coſas, y recogidas las fuerças, ſe vnieron los exercitos, y ſe encaminaron à pequeñas jornadas la buelta de Neila, donde llegando à quatro de Enero, el Duq̃ de Parma quiſo dar mueſtra à ſu gente, y ayudarla con vna paga, y el Duque de Vmena, el Cõde de Baudemont, y el Duque de Montemarciano regiſtrarõ la ſuya, y por eſte efeto, y por eſperar la artilleria, y las municiones, que caminauan mas lentamente, ſe detuuieron doze dias en el meſmo aloiamiento. Partieron la mañana de los diez y ſeis, y por la via de Amiens, aũque mas larga, pero mas facil, y mas copioſa de vitualias, tomaron derechamente la buelta de Ruan. Paſſado Amiens, y dexada atras la Ribera de Soma, quiſo el Duque Alexandro diſtribuir el exercito, y marchar ſiempre en ordenança, porque ſe entraua en Pais enemigo, deſigual de ſitios, lleno de boſques, y bañado de pequeños Rios, y por eſtas razones no queria exponerſe al peligro de ſer aſſaltado improuiſtamente de la promptitud, y celeridad del Rey, bien conocidas dèl por la experiencia paſſada. Venian en el exercito caſi ſeis mil cauallos, ochocientos Raitres gouernados del Baron Sfarcemburg, dos mil cauallos ligeros, en auſencia del Duque de Paſtrana, guiados de Iorge Baſti Comiſſario de la caualleria, quatrocientas lanças Flamencas, conducidas del Principe de Quimai, cien lanças Italianas del General de la Igleſia, regidas de Ludouico Melzi ſu Lugarteniente, ſetecientas entre lanças, y coraças Loreneſes aſſiſtidas del Conde de Baudemont, y dos mil cauallos de la Nobleza de Francia, q̃ ſeguian à los Duques de Vmena, y de Guiſa, y à los Señores, y Principes de aquel partido. La infanteria llegaua al numero de quatro mil, dos mil Eſguizaros, a tan pequeña ſuma ſe auian reducido los que fueron aliſtados de la Igleſia, tres tercios de Eſpañoles de Antonio de Zuñiga, de don Luis de Velaſco, y de don Alonſo Ydiaquez, dos de Alemanes à la obediencia de los Condes de Barlemont, y de Aremberga, quatro de Balones de Monſiur de Vert, del Conde Octauio Mansfelt, y del Coronel Claudio de la Barlota, dos tercios de Italianos, el de Camilo Capizzuqui, y vna parte del que fue de Pedro Gaetano, gouernado de ſu Sargento mayor, y quatro mil Franceſes cõduzidos de los Señores de Boiſdaufin, y de Balañi, y del Coronel Sã Polo. Eſtaua diuidido el exercito en tres batallas, vanguardia gouernada del Duq̃ de Guiſa, acõpañado de los Señores de Vitri, y de Quiatra, Batalla en q̃ iban los Duques de Parma, y de Vmena, el Conde de Baudemont, y el Duque de Montemarciano, y retaguardia regida del Duque de Aumala, y del Conde de Quialiñi con otros muchos Señores. Guiaua el primer eſquadron volãte de infanteria Camilo Capizzuqui, en el qual eſtauan todos los Italianos. Lleuauan los Eſguizaros la artilleria, de que cuidauan los Señores de la Motta, y de Baſſompiera. Iorge Baſti con vn grueſſo numero de Carabinos, y de cauallos ligeros, marchaua delante del exercito para batir, y aſſegurar el camino, y el Señor de Rono tenia el cargo de Sargento mayor General.

El Rey auiſado de la venida del exercito de la Liga, conſultò con madurez lo que deuia hazer, y boluiendo los ojos al exemplo de Paris, reſoluiò dexar al Mariſcal de Viron cõ toda la infanteria, y cõ parte de la caualleria debaxo de Ruan, para proſeguir la opugnacion, y èl con buen neruio de cauallos ſalir al encuẽtro a los enemigos, no por combatir con ellos en la Campaña, ſino por impedirles los paſſos, retardar, è interrumpir el viage, y abraçar las ocaſiones, que ofrecieſſe la calidad de los ſitios, y el deſignio de los coligados. Exortauale a eſta deliberacion el grueſſo, y poderoſo numero de caualleria, con que ſe hallaua, por que auiendo venido nueuamente al exercito los Duques de Neuers, y de Longavilla, el Cõ de San Polo, y otros muchos Señores, conſtaua el Campo de mas de diez mil cauallos, y cerca de veinte y ocho mil infantes. Por lo qual el Rey confiandoſe en eſtas fuerças, y dexãdo en el cerco de Ruan la mayor parte de la caualleria Tudeſca dificil de manejarſe, y algun numero de la Franceſa, èl cõ dos mil celadas quiniẽtos cauallos ligeros conduzidos del Principe de Anhalt, y dos mil arcabuzeros acauallo, partiò a veinte y nueue de Enero a encontrar los enemigos. En llegando a Follevilla pequeña tierra en la entrada de la Picardia, tuuo auiſo, que en la meſma hora el exercito enemigo, tomado el camino derecho de Ruan, paſſaua poco mas abaxo por la Campaña, que rodea la ſenda Real, y adelantandoſe el Señor de Arembures con quinze cauallos ligeros para deſcubrir la marcha contraria, aparto a mano derecha al gran Eſcudero cõ quarenta Gẽtilhombres, y a la izquierda al Señor de Lauardino con treinta, y èl con ciento y veinte cauallos ſe abançò por medio para reconocer mejor el modo de caminar, que lleuaua el exercito de la Liga. Adelantados deſta ſuerte poco menos de vna legua, el Señor de Lauardino deſ-

descubrió algunos infantes Españoles, que tẽ didos debaxo de vn arbol le rodeauan con las picas, y queriendo acercarse para assaltarlos, los q̃ estauan a la mano derecha aduirtierõ, q̃ dos gruessas compañias de cauallos, que guardauan la punta de vn camino, se auian ya mouido contra èl, y diziendo a vozes, que los frutos del arbol no estauan maduros, fueron causa, que Lauardino auisado del mouimiento de los enemigos, boluiesse animosamente la rienda, y delante de los suyos embistiesse con gran valor la tropa de los contrarios, los quales auiendole muerto en el primer encuẽtro el cauallo, cargaron sobre èl; pero acudieron con no menor esfuerço los suyos, y fue breue el combate, porque sobreuino el Rey con su esquadra, y los cauallos de la Liga se retiraron al gruesso del Campo. Entonces se viò todo el exercito en sus alojamientos, dispuestas diligentemente las guardas por toda la Campaña, y el Rey conocio no podia acercarse, y vnido con lo restante de su gente, se retirò la tarde a Bertevilla. Desde alli siguiendo su designio, llegò a quatro de Febrero a Aumala Castillo fabricado sobre vn rio, que diuide a Picardia de la superior Normandia, donde alojò toda su gente en el Burgo, y la mañana siguiẽte deseoso de reconocer por si mesmo el orden, y el Campo enemigo, se abançò cõ los archeros de su guarda, con dozientos cauallos ligeros, y con trecientos Gentilhombres escogidos, sobre el camino, que seguia el exercito de la Liga, dexando el cuydado de lo restante en Aumala al Duque de Neuers, y al Duque de Longavilla. Pero comò acontecia muchas vezes a aquel Principe, que lleuado de su ardimiento, y de la curiosidad de reconocer cõ los propios ojos al enemigo, en las primeras hileras de los suyos, se hallaua repentinamente enlaçado entre grauissimos peligros; assi sucedio aquel dia, porque passada vna campaña llena de viñas, que desde el Burgo de Aumala, a la otra parte del rio, se estiẽde hasta las raizes de vn monte, y subido lo aspero del collado, en cuya cumbre yazevna espaciosa llanura, encontrò sin pensar los corredores del exercito de la Liga, que segun èl pensaua, auia de distar mas de tres millas. Fue tan repentino el encuẽtro, porque el collado interpuesto no permitio a vna parte aduertir la cercania de la otra, que sin tener tiempo de retirarse, fue necessario jugar las armas, y trabarse sin reparo. Hallauanse en la frente de la gente Francesa el Rey mesmo, el Baron de Viron, el Conde de S. Polo, los señores de Mariuãt, de Quiaterõ, de Pralin, de Ouiñi, de Arambures, y de Quiãliboto, con otros muchos valerosos combatiẽtes; y assi no auia duda, sino que los corredores de la Liga inferiores sin comparaciõ en numero, y esfuerço, cederian al impetu, y valor dellos, y que despues de breue resistencia se põdrian en huida.

Assomò entonces el exercito del Duque de Parma, q̃ dispuesto en esquadras con ordẽ militar a la batalla, proseguia por la mesma llanura su viage. Era toda la ordenãça de forma quadrada, y tenia vna abertura en la frẽte por la qual podiã salir a pelear los esquadrones de enmedio, y en los angulos de la parte posterior auia tãbien otras dos, la de la frente cerrada del esquadrõ volãte, y las del fondo de dos gruessos de caualleria, q̃ auiã de ser los primeros a salir a batalla. Los lados venian defendidos de las ordinarias carretas, q̃ con orden admirable caminauã sin descõcertarse, y junto a ellas marchaua en esquadras la infanteria de todas las Naciones. Fuera del cuerpo del exercito, y de la forma quadrada, los cauallos ligeros, y los Carabinos en grãde numero, diuididos en muchas tropas, ocupauã toda la capacidad de la Cãpaña, y en medio del Campo el Duque en vna silla de manos descubierta andaua por si mesmo visitando, y ordenãdo todas las cosas. Pero miẽtras contẽpla el Rey de corrida este vistoso ordẽ, apenas se detuuo en la llanura, quãdo sobreuino Iorge Basti auisado de los corredores q̃ batian el Cãpo, cõ los Carabinos, y con los cauallos ligeros del exercito, se hallò ceñido de dos grandes troços de arcabuzeros a cauallo, que disparando por entrambas partes le obligaron, aunque muy tarde, a pensar en la retirada.

Estauan casi todos los Gentilhombres, que le seguian sin celada, porque en caso tan impensado no tuuieron tiempo de tomarla, y combatian desordenadamẽte, porque la priesa no permitiò mas cõcierto, de modo, que el valor solo, la hõra, y la presencia del Rey, impediã la huida necessaria para saluar la vida; pero cayẽdo al rededor grã numero de muertos, porque ni aun las coraças resistian a la furia de las balas despedidas de los arcabuzs desmedidos de los Carabinos, y assomando ya el primer esquadron volante de infanteria, que aduertido del principio del cõbate venia veloz a la refriega, el Rey ordenò a los suyos, q̃ hiziessen caracoles, peroque no embistiessen, y tomò al trote el camino de la baxada para encontrar sus cauallos ligeros, y los arcabuzeros a cauallo, los quales conduzidos del Barõ de Gieuri, y del señor de Lauardino, le seguiã no muy lexos. Picauãle a las espaldas con no menor presteza los enemigos, y por todas partes los Capitanes de cauallos ligeros se apressurauã a cortar el camino, porq̃ reconocido por el rostro, plumajes, y habito, todos deziã a sus compañeros, q̃ era el Principe de Bearne, y exortãdose alternadamẽte a seguirle, ponian todo su esfuerzo en prenderle. La furia del retirarse cuesta baxo hazia tropezar, y caer

caer muchos cauallos, y era llena de impedimentos, desordenes, y tardãça; de modo, que fue necessario, que el Rey mesmo con euidente peligro se detuuiesse entre los vltimos para resistir al impetu de los enemigos, y se hallasse en la mayor tempestad de arcabuzazos, de vno de los quales, passado el espaldar de la silla, quedò herido mas abaxo de la cintura, aunque sin peligro. La herida del Rey, como le obligò a huir a carrera abierta por saluarse, assi acabò de romper toda su gente, que llegãdo a la Campaña, era detenida del estoruo de los palos, y de los sarmientos de las vides, y de las carças; de modo, que caian a cada passo hõbres, y cauallos, y quedauã expuestos al impetu de los enemigos, entre los quales el estrago que hazian los Carabinos era tal, que fuera de los Gentilhombres, que murieron en grande numero, los archeros de las guardas del Rey perecierõ casi todos en la Campaña. Pero los cauallos ligeros, que ya auian llegado al medio de la llanura, que se estendia entre la tierra, y el lugar de la batalla, encontrados de los que huian, y corriendo voz que el Rey queda ua herido, y casi muerto, se desordenaron sin combatir, y con la mesma huida dierõ la buelta para tornar a Aumala, solo el Barõ de Gieuri, que con los Capitanes estaua en la frente de ellos, abançandose con treinta de los suyos para socorrer al peligro manifiesto del Rey, le cubriò con su propia capa, que le arrojò sobre las espaldas, y resistiò por poco espacio, hasta que se librasse de la furia de los contrarios.

Abançose al mesmo tiempo el Señor de Lauardino con solos sesenta arcabuzeros a caua llo, porque los demas auian huido, y puesto detras del reparo de vn fosso vezino al camino, procuraua retardar el curso de los enemigos. Pero herido de los primeros golpes, y muerto el cauallo de Gieuri, que al caer le hirio gra uemente la rodilla, y la pierna izquierda, derribado de su potro Quiñi herido Quiaserõ, pisado, y ensangrentado Arembures, ninguno de ellos se huuiera saluado, si el Duque de Neuers con vn gruesso esquadron de caualleria, en q̃ venian los Condes de Toriñi, y de Mongomori, el Señor de Montiñi, y el grã Caualleriço, no se adelantara por librarlos. El Duque despues que entendiò el principio de la batalla, y de la huida, auia dispuesto con acertado cõsejo aquella parte de arcabuzeros a cauallo, q̃ le quedaua, por la ribera del rio, para assegurar el vado, y facilitar el passo a los fugitiuos, y con la caualleria gruessa toda armada, y puesta en orden, auia passado el rio para socorrer a los suyos, que desde lexos veia cargados, y oprimidos del impetu enemigo, y fue muy a tiempo su venida, porque si tardara mas, el Rey mesmo, y todos los otros que se hallauan en la llanura, fueran muertos infaliblemente, ò presos.

Adelantose el Duque hasta el sitio, dõde rebalsandose el rio, se passa por vn Dique no muy ancho, y viendo, que los Carabinos Españoles embestian furiosamente alentrados del principio de la vitoria, y que el Señor de Vitri, el Baron de la Quiatra, y el Cõde de Quialiñi, dexando atràs el cuerpo del exercito, corrieron a reforçar el conflicto, resoluiò retirarse sin passar mas adelante, por no arriesgar la Nobleza que traia consigo, si con tanta desigualdad, y sin fruto la oponia a todo el Cãpo enemigo, que por instantes podia cargar sobre èl. Y assi auiẽdo hecho espaldas a los que perdidos los cauallos se retirauan con gran fatiga, recobrado a Gieuri, y a Lauardino, entrãbos maltratados, y recogido muchos Gentilhombres esparcidos por la Campaña, bolulò caracoleando, y mostrando muchas vezes la cara, hasta el rio de Aumala, el qual repasò sin desorden ninguno, defendido de los arcabuzeros que estauan vezinos à la ribera; y vnida velozmente su gente, siguiò las pisadas del Rey, que con grandissima celeridad tomò la buelta de vn bosque para ponerse en seguro. Es cosa cierta, que si el exercito de la Liga cõ el mesmo impetu, y presteza de los Carabinos se huuiera diligentemente adelãtado por el lado derecho, è izquierdo, pudiendose marchar sin dificultad por todo aquel espacioso Pais hasta el Dique, el Rey enlaçado antes que llegasse el Duque de Neuers, y ceñido por todas partes, quedàra preso, sin escapar ninguno de los suyos. Porque traida confusamente al mesmo tiempo la nueua, que los enemigos estauan presentes, y el propio Rey en persona, q̃ se peleaua, y que auia huido, el Duque de Parma no queriendo dexarse lleuar del sentimiẽto comun, y teniendo por impossible, que el Rey sin alguna estratagema se huuiesse auẽturado entre los corredores, temeroso, q̃ en Pais no conocido, se le armasse alguna emboscada, mandò hazer alto al exercito, y detuuo el esquadron volante, que ya marchaua, para assegurarse de no ser cogido enmedio; y este prudente reparo diò comodidad al Rey de saluarse; porque si bien el Duque de Vmena porfiaua en vano, que se abanzasse todo el exercito, y corriò a gran passo con vna vanda de caualleria a seguirle, siendo ya noche, quando entrauan en el Burgo de Aumala; y no esperando conseguir fruto considerable, determinò detenerse sin ir mas adelante.

El Rey se hizo curar a priesa en el bosque dos leguas distante de Aumala, y viendo, que la herida no penetraua mucho, porque la bala debilitada de passar el espaldar, se auia quedado en la carne, prosiguio el viage con gran celeridad, y sin detenerse entro en Nueuo Ca-

ſtillo, donde el Duque de Neuers auiendo hecho oficio de prudente, y valeroſo Capitã, llegò tambien, aunque muchas horas deſpues, ſin leſion, ni daño de los ſuyos. Temiaſe, que el dia ſiguiente el Duque de Parma proſeguiria ſu camino, y paſſaria derechamente a Ruã, dõde la fama de la rota, y de la herida del Rey cauſaria eſpanto, y confuſion en el exercito, con graue peligro de ſer roto, y no ſe deſcubria otro remedio para detener ſu curſo, ſino es defender a Nueuo Caſtillo, que por eſtar ſobre el camino, no creian, que el Duque le dexaria a las eſpaldas, y mas hallandole bien preſidiado, para que no le rompieſſe los paſſos, y le impidieſſe la conduta de las vituallas, las quales auian de venir por aquellos contornos. Pero ſiendo el lugar debil, y pidiendo el aprieto preſta reſolucion, el Baron de Gieuri, aunque maltratado del pie, ſe ofreciò a entrar en èl, y defenderle tanto, que los enemigos no llegaſſen improuiſamẽte a la Ciudad de Ruã, ſino que el exercito Real, paſſado el preſente temor, tuuieſſe comodidad de rehazerſe, y q̃ el Rey meſmo mejorado de la herida, como ſe eſperaua dentro de pocos dias, pudieſſe mõtar a cauallo, y aſsiſtir con la preſencia a las acciones de los ſuyos, vnico remedio para mantenerſe. Aſsi quedaron en Nueuo Caſtillo cõ el Señor de Gieuri trecientas celadas, y quatrocientos arcabuzeros a cauallo, y el Rey cõ el Baron de Viron ſe retirò para curarſe mejor a Diepa, y el Duque de Neuers con lo reſtante de la gente para reforçar el campo boluiò a Ruan. El Duque de Parma alojò el dia ſiguiente en Aumala, y murmurando los Señores Franceſes de la perdida de la ocaſion, y diziendo, que ſi le adelantàra, huuiera puеſto fin a la guerra, reſpondiò, que ſi ſe viera otra vez en el meſmo lance, no dexara de tomar la propia reſolucion, porq̃ era dictada de la prudencia, auiendo creido peleaua con vn Capitan general de vn exercito, y no de vnos caualos ligeros, qual era el Principe de Bearne. Pero eſte ſuceſſo diò mala ſatisfacion a los Capitanes de los coligados, porque los Eſpañoles, y los Italianos alabauan la flema del Duq̃ de Parma, y ſu modo ſeguro de proceder, y los Franceſes encarecian el humor brillante de ſu Nacion, y quiſieran, que ſe obraſſe con la prõtitud que vſaua el Rey en ſus reſoluciones. Pero era muy diferente el eſtado del vno, y del otro, porque el Rey Capitan de vn exercito voluntario, y que no tenia otra eſperança, ni ſeguridad, que en ſi meſmo, era forçado a auẽturarſe a todas las ocaſiones, haziendo con ſu peligro camino a los que le ſeguiã; mas el Duque de Parma viniendo ſolo a ſocorrer los coligados, no queria arrieſgar a vn tiempo las eſperanças de Francia, y la poſſeſsion de Flãdes, ſin prometerſe de ſu vitoria fruto, que igualaſſe a tanto daño; y aſsi con el arte, y la prudẽcia, como auia hecho en Paris, pretendia no vencer, ſino no ſer vencido. Como que ello ſea, cierto es, que de aqui començaron a nacer entre èl, y el Duque de Vmena diferẽcias y diſguſtos, que poco a poco ſe fueron aumentando. Abançado con pequeñas jornadas el Campo de la Liga, puſo el cerco a Nueuo Caſtillo, el qual no ſe creyò reſiſtiera por ſu debilidad: pero ofendido el Duque de Parma de la oſſadia de los defenſores, y del impedimento, que recibia, hizo lo mas preſto que fue poſsible plantar la artilleria, y batir con grandiſsima furia la parte de la muralla, que boluia a ſu Campo, la qual ſiendo antigua, y no terraplenada, ſe abriò de ſuerte, que pudo facilitar el aſſalto; y preuiniendolo Monſiur de Gieuri, començo a tratar de rendirſe; y aunque el Duque al principio ſe agrauiò de la reſiſtẽcia, aplacado de la interceſsion de Monſiur de la Quiatra padraſtro de Gieuri, y admirando èl valor de aquel Cauallero, que por dar lugar a ſu Partido de rehazerſe, ſe expuſo a tan graue peligro, le concedio honroſas cõdiciones, en la execucion de las quales nacio alguna contienda, porque no auiendoſe nombrado en las capitulaciones Monſiur de Reburs Coronel de infanteria Franceſa, que con Gieuri ſe encerrò en la tierra, el Duque de Parma pretẽdia, que no auia de participar del beneficio del concierto, ſino quedar priſionero, y Monſiur de Gieuri inſtaua, que capitulado el rẽdimiento por ſi, y por todos ſus ſoldados, ſi bien no ſe hizo mencion de Reburs con los otros Capitanes, porque no tenia alli ſu gente, debia ſer comprehendido, y puеſto en libertad con los demas, y deſpues de alguna alteracion el Duque de Parma con loable generoſidad remitiò eſta diferencia a la deciſiõ del Rey meſmo, el qual ſabia ſi Reburs quedò a la defenſa de la Plaça con mando, ò ſin èl.

El Rey junto ſu Conſejo de guerra, y oìdo el parecer de todos, decretò, que Reburs ſe entendieſſe comprehendido en las capitulaciones. El eſtoruo de Nueuo Caſtillo, ſi bien durò ſolos quatro dias, fue muy fauorable a las coſas del Rey, porque no ſolo eſte eſpacio era de mucha monta, ſino que conſumiẽdoſe entretanto vna parte de las vituallas, que ſe conduzian en el Campo de la Liga, fue preciſo de tenerſe para hazer nueua prouiſion: porque el Pais deſtruido con tãtos meſes de cerco en la eſterelidad del Inuierno, no acudia con nada, los bueres q̃ ſe traian de Picardia, neceſsitauan de gruеſſas eſcoltas, y de la aſsiſtẽcia de la caualleria del exercito, y el Rey, y el Baron Viron deſde Diepa, y Arques, rompian cõ ſus cauallos todos los caminos. Fue la tardanza de los diez dias con graue murmuraciõ de los Franceſes, porque el Duque no queria entrar

trar en Pais enemigo, arruinado, y no conocido, sin las abundantes prouisiones de vituallas de que necesitaua para alimentar su Campo, no acostumbrando remitir a la fortuna el sucesso de sus designios. Acontecieron muchas, y muy valerosas facciones estos dias, en que el Rey cõualecido de la herida no dexaua repo sar al enemigo sin rezelos, y peligros, si biẽ se procedia con igualdad en todo, passando los encuentros entre la caualleria, en la qual el numero de la Nobleza de entrambas partes cõtrapesaua los progressos con ardientes pruebas, con pronta resistencia, y valerosas resoluciones. Acaeciò, que el Rey mesmo adelantado sobre vna colina colocada al lado derecho del camino Real por donde marchaua todo el exercito enemigo, hizo al punto de alojar, q̃ el Señor de Montiñi con vna esquadra de caualios ligeros, y el Señor de Pralin con otra de coraças, assaltasse improuisamente el quartel del Duque de Aumala, que gouernaua la retaguardia; pero despues de breue escaramuza mas que combate, cargados al retirarse del Cõde de Quialiñi, y del Señor de Rono, se trauò en la llanura vezina vna gruessa faccion, en q̃ abançandose el Señor de Fervaques, y el Mariscal de Matiñon con las tropas de Normandia, se escaramuçò por dos horas continuas cõ singular aliento. mas quãdo los de la Liga quisieron retirarse, se hallaron enlaçados del Baron de Viron, que con otra tropa los acometiò por vn costado, de suerte, que para saluarse tuuieron necessidad de boluer las espaldas a rienda suelta, de que auergonzado el Conde de Quialiñi, y combatiendo animosamẽte en medio de los enemigos, quedò prisionero de Zicot Bufon del Rey, pero brauo, y alentado guerrero, el qual al prenderle recibio del vna herida en la cabeça, de q̃ murio algunos dias despues. El Cõde vino a la presencia del Rey, corrido de auer sido preso de vn hombre de tã vil profession, y el Rey le consolò assegurãdole, que Zicot era valeroso soldado, y que antes se podia quexar de auerse empeñado tanto; à que replicando el Conde, que el deseo de ver y de aprender le auia lleuado tan adelante, respondio el Rey, que sus amigos no auian sabido enseñarle, y que si queria entender los terminos de la guerra, deuia militar cerca de su persona.

Estos eran los ordinarios razonamiẽtos del Rey, el qual dio el rescate del Conde a la Duquesa de Longavilla, y a sus hijas, que presas en Corbia, despues de muchos meses, se rescataron pagando treinta mil ducados. El dia siguiente, quando desalojaua el exercito de la Liga, el Baron de Viron assaltò en la llanura las primeras esquadras, guiadas de los Señores de Vitri, y de la Quiatra, donde la escaramuza con grandissima osfadia de entrambas partes començaua a encenderse furiosamente; pero marchando el exercito en esquadras aquella buelta, el Baron resoluio retirarse entre los collados, que bestidos de arboles por todos lados dauan comodidad al Rey de infestar los enemigos con su Campo volante, y de retirarse en caso de aprieto.

Por causa de tan frequẽtes, y peligrosas facciones, que no cessauan de dia, ni de noche, el Duque de Parma caminaua siempre cõ el exercito ordenado, hazia poco viage, no desalojaua si el dia no estaua bien claro, y el Pais no era reconocido, y alojaua la tarde tan temprano, que se pudiesse guarnecer, y trincherar su Cãpo. Pero ya se acercaua a Ruan, y conuenia tomar expediente del modo de leuantar el cerco, ò de socorrer la Plaza. Iorge Basli se ofrecia a entrar en la Ciudad, è introduzir el socorro necessario, partiendose con vn numero de caualleria ligera, y con dos esquadras de lanzas, llegando de noche, y rompiẽdo vno de los quarteles del Rey, lo mesmo ofrecia Camilo Capizzuqui con su tercio acompañado de algunos caualios; mas al Duque no parecian estas propuestas conformes al aprieto presente de la Ciudad, que no necessitaua de socorro, sino de total libertad, y tambien las juzgaua peligrosas, auiendose de auenturar vn cuerpo de gente valerosa, aunque poca, cõtra los aparatos de todo vn Campo Real. Por lo qual despues de larga conssideracion, resoluio socorrer la Ciudad cõ todas las fuerças en la forma siguiente. El Rey con la mayor parte de la caualleria se auia cõduzido a la mitad del camino sobre mano derecha àzia Diepa, y el Pais de Caux para correr la Campaña, impedir, y dificultar el passo del Campo de la Liga, y apartado de Ruan el espacio de cinco, ò seis leguas, auia dispuesto sus quarteles en sitios vezinos, pero algo separados. El Baron de Virõ estaua en Diepa, y en Arquies con lo restante de la caualleria, para cerrar el passo al exercito de la Liga, y retardar, corriendo a las espaldas, la conduta de las vituallas. En Ruan con el Mariscal de Viron quedo sola la infanteria.

Dispuestas en esta conformidad las cosas, determinò el Duque de Parma partirse despues de medio dia del lugar donde alojaua, y tomãdo el camino a mano izquierda, que conduze derechamente al Puente del Arquia, despues de auer rodeado la selba de Bellamcõble, boluer a mano derecha, y marchando toda la noche, llegar improuisamente al amanecer a la Ciudad de Ruan, y sin dilaciõ assaltar los puestos de la infanteria del Mariscal de Viron, la qual, saliendo tambien de la Ciudad cõ el ordinario valor los cercados, tenia por cierto quedaria del todo deshecha y rota, antes que el Rey con la caualleria (porque con los prime-

meros auiſos del mouimiento no ſe enteraria del viage extraordinario de los enemigos) tuuieſſe tiempo, ò comodidad de ayudarla. Con eſte intento, y con temporal muy bueno para la eſtacion, ſe mouio improuiſamente a veinte y ſeis de Febrero, tomando a mano izquierda la buelta de Bellamcomble; pero a veinte y cinco la diligencia, y el valor de Villars auia preuenido ſu deſignio, porq̃ viendo auſente al Rey con todos ſus cauallos, y la infanteria del Cãpo diuidida en muchos pueſtos, y no queriendo permitir, q̃ otro ſe lleuaſſe la gloria de leuantar el cerco, ſi èl podia cõ ſeguirlo por ſi meſmo, reſoluio poner en deſorden los enemigos cõ vna gallarda furtida, y auiſado de vn Irlandes huido del Campo, q̃ deſpues de la partida del Rey, y de los principales Señores, no ſe hazian las guardas cõ mucha diligẽcia, porque el Mariſcal no podia hallarſe en todas partes, el Cardenal de Borbon, y el Gran Canciller con los Señores del Conſejo, que eſtauan en Dernetal, no tenian experiencia de las coſas militares, ſe diſpuſo a ſalir por quatro partes, y embeſtir de vn golpe todos los pueſtos.

Hizo que los Ciudadanos armados en ſus compañias vinieſſen a guardar la muralla, gouernados del Señor de Londa, y èl reſuelto a ir en perſona ordenò las coſas del modo ſiguiẽte. Auia de ſalir de Santa Catalina el Coronel Bonifacio con ſu Regimiento, con doziẽtos Gentilhombres, y Oficiales en la frente, aſſeguradas las eſpaldas del Cauallero de Oiſa con dos tropas de cauallos, que partian de Martinvilla, y le tocaua aſſaltar el pueſto de Turingia. Pellicart con ſu Regimiento defendido del Capitan Borosè, y del Señor de Quitri, auia de embeſtir las baterias, plantadas cõtra el Fuerte antiguo. El Capitan Iacobo Argenti con ſu infanteria, ſeguido de los cauallos del Señor de Canovilla, ſaliendo de la puerta Cauquies, auia de encaminarſe a la Zertoſa para reſiſtir al grueſſo de Dernetal, ſi ſe mouia a ſocorrer ſus trincheras. El Gouernador meſmo cõ vn numero eſcogido de ſoldados, y de Gentilhombres, aſsiſtidos del Capitan Perdriello, ſurtiendo por la puerta de Beoues, auia de aſſaltar la bateria nueuamente plantada de los Regimientos Franceſes.

Eſtuuieron todos a punto al amanecer, y dada la ſeñal con vn tiro de artilleria, ſalieron con valor ſingular, y con tanto impetu, q̃ ocupada por las bocas, y por las eſpaldas la entrada de las trincheras, y reſeruadas las guardas, hizieron grandiſsimo eſtrago en todas partes, cogieron la artilleria parte de la qual clauaron, parte traxeron a los foſſos, deſtruyeron las maquinas, y los inſtrumentos belicos, cegaron las minas, abraſaron las municiones, y llenaron todas las coſas de muerte, y de terror, tanto, que la infanteria ſin otra reſiſtẽcia ſe puſo en huida la buelta de Dernetal. Alli ſe tocò repentinamente al arma, y el Mariſcal de Viron con quatro mil Eſguizaros, y Tudeſcos, y con los Gentilhombres, que auiã queda do en el Campo, venia a gran paſſo a ſocorrer ſus trincheras; pero el Capitan Perdriello, q̃ ſaliò con tres compañias de cauallos detras del Gouernador por la puerta de Beoues, y diſcurria por todo aquel llano, caracoleando, y eſcaramuçãdo ſe puſo a detenerle, y lo meſmo hizierõ el Cauallero de Oiſa, Borosè, Quitri, y Conouilla, haſta que los cõpañeros exẽcutaſſen ſu intento en las trincheras, cõſeguido el qual, ſe adelantaron todos quatro eſquadrones a recebir el encuentro del Mariſcal de Viron, y entre las trincheras, y Dernetal trauaron vn ſangriento combate, en que ſi bien el Señor de Larquiant valeroſo Cauallero, y Capitan de las guardas del Rey, quedò muerto, y el Mariſcal mal herido en vn muslo de vn arcabuzazo, ſobreviniendo los eſquadrones Tudeſcos, y ordenandoſe la infanteria Ingleſa, y Franceſa, fueron rechazados los de la ciudad haſta las puertas, aunque con gran fatiga.

Pero auiendoſe abraſado las municiones, perdidoſe la artilleria, deſconcertadoſe todas las coſas, el daño fue increible, y por muchos dias no ſe pudo reparar la ruina. Murieron de la parte del Rey masde ochocientos ſoldados en las trincheres, y entre ellos dos Maeſſes de Campo Franceſes, y catorze Capitanes de diuerſas Naciones, y de los aſſaltadores falta rõ menos de cinquenta. Deſpachò luego el Gouernador al Duque de Vmena el Señor de Francavilla por el camino de los boſques, a darle noticia de lo ſucedido, y auiſarle, que no era neceſſario precipitarſe para ſocorrer la Ciudad, porque el enemigo no quedaua en eſtado de poderle ofender por mucho tiempo. Recibido eſte auiſo la tarde de los veinte y ſeis mientras el exercito marchaua, ſe mãdò hazer alto, y ſe llamaron a conſulta los Capitanes. El Duque de Parma era de parecer ſe proſiguieſſe la empreſſa, porque deſalentada la infanteria con la aduerſidad del dia antecedente, era mucho mas facil romperla, y ocupar ſu alojamiento, librando totalmẽte la ciudad del cerco, y conſiguiendo el efeto por el qual ſe auian adelantado tanto.

Pero el Duque de Vmena conſideraua, que ya ſe auia alcançado lo que ſe deſeaua, deſtruidoſe las minas, y las trincheras, cogidoſe la artilleria, y abraſadoſe las municiones, que ſolo faltaua echar la infanteria del alojamiẽto de Dernetal, donde eſtaua recogida, el qual hallandoſe muy bien fortificado, no ſe podria vencer ſin gran contraſte, de modo, que ſiendo forçoſo gaſtar muchas horas en ſu rendimiento, vendria entretanto el Rey poderoſo

de

de caualleria, y se verian obligados a pelear con èl, contra su opinion, y gusto, y a oponerle la soldadesca cansada del viage, y afanada del primer combate: y que no teniẽdo la ciudad precisa necesidad de que se precipitassen las resoluciones, era mejor proceder con el reparo, con que se gouernaron hasta entonces: Siguiose su parecer, si biẽ muchos de los Españoles creyeron, que con este consejo pretendia, que el Duque de Parma no alcançasse la gloria, ni la reputacion de auer librado a Ruan de tan peligroso cerco: y con el mesmo orden buelta la frente del exercito, tornaron al primer alojamiento, donde consultarõ lo que se deuia hazer. El Duque de Vmena, a quien seguian los otros Señores Frãceses juzgaua, que no se podia leuantar el cerco de la Ciudad de Ruan sin venir a batalla, la qual, por el crecido numero de Nobleza, que acõpañaua al Rey, le parecia muy arriesgada; y assi era de opinion, que hallandose Ruan en disposicion, que por muchos dias no podia apretarse, se embiassen solamente a la Ciudad por refresco, y por resarcir el numero de los muertos, setecientos, ò ochocientos infantes; y que lo restante del exercito se boluiesse a otra parte, mostrando no tener temor, ni cuidado del cerco, sino atender a otras empressas, porque la Nobleza que seguia al Rey, cansada de las descomodidades, y de los gastos del Inuierno passado, viendo distante la ocasion de combatir, y apartado el Campo de la Liga, se retiraria a sus casas, y otros muchos se partirian del Cãpo Real, visto lo qual se diesse entonces la buelta velozmente atràs, y sin perder tiempo se abançasse hasta Ruan, porq̃ el Rey seria forçado a desviarse, ò peleãdo les daria seguramente la vitoria. Los Españoles, y los Italianos zelosos, que otros gozasen el fruto, y la gloria de sus fatigas, se inclinauan a passar adelante, creyendo que el Rey leuantaria el cerco, por no dexarse ceñir de la Ciudad, y del exercito; y pues se auia hecho tãto, deseauan perficionar la empressa; y este sentimiento era fauorecido del Principe Ranucio codicioso de fama, mas que todos. Pero el Duque de Parma quiso conformarse con la opinion de los Franceses, y embiãdo a Ruã ocho cientos Balones del Regimiento del Conde de Bossu, y de la Barlota, que llegaron de noche, y entraron sin contradicion, se partio cõ lo restante del exercito, y atrauesado el rio Soma, apartandose lo mas que pudo, fue a poner el cerco a Santi Spiritus de Rua, lugar fortissimo colocado àzia los confines. Retirado el exercito de la Liga, el Rey, aunque ignoraua la causa de la resolucion de los coligados, determinò apretar mas solicitamente, que antes el assedio de Ruan, y auiendo llegado los baxeles armados, que los Estados de Olanda embiauan en su ayuda, conduzidos de Felipe vno de los Condes de Nasau, en q̃ venian muchas piezas de artilleria, gran cãtidad de municiones, y mas de tres mil infantes, hizo desembarcar las piezas, y las municiones, de que se necesitaua por el destrozo causado en la salida, ordenò, que las naues Olandesas no solo corriessen el rio para impedir las vitualias, que de Aure de Gracia se traian a Ruan, sino que se acercassen a la Ciudad, y batiẽdo el Palacio antiguo, y los sitios vezinos al rio, aumẽtassen el peligro, y las fatigas de los de dentro.

Hizo tambien armar algunas barcas en la parte superior del rio, buelta al Puente de Arquia, que gouernadas de Monsiur de Ospital Gran Canciller de Bearne, discurrian por el rio para causar mayor impedimento, las quales el primer dia que nauegaron, encontrandose con el Almirante Anquetil, trauaron vna aspera batalla, en que abrasada vna de las de la Ciudad, y anegada otra, si biẽ las del Rey recibieron mucho daño, las de la Liga se retiraron, y guarecieron debaxo de las murallas. Acercaronse tambiẽ por la parte inferior las naues Olandesas, y dispararon a la Ciudad infinito numero de balazos, que causaron poco daño, mas haziendo el Gouernador plantar tres culebrinas sobre vn cauallero tiempo antes fabricado junto al rio, despues que vna de ellas fue abierta, y derribado el arbol mayor de otra, se apartaron para estoruar la nauegacion del rio, y desembarcaron otros mil infantes para reforçar el exercito. El Rey entretãto auia buelto a fabricar trincheras, y redutos por todas las partes: y solicitando las labores con la presencia, y assistiendo alternadamente los Principes, y los Señores, y no desistiẽdo se de trabajar la noche, en pocos dias se reduxeron a entera perfeccion.

La primera dellas conduzida desde la vanda de Turingia se solicitò mas que las otras para recobrar la artilleria, que en la surtida fue arrojada en el fosso; pero los de dentro aduertidos deste designio, fabricarõ vna maquina para leuantarla, y tirar la dentro, y aunque las escaramuzas fuerõ muchas, y los balazos, y fuegos artificiales hizieron grãde efeto, cõ siguieron con todo esso los de dentro tirarla sobre el baluarte del Fuerte antiguo, y trayẽdola por la Ciudad con alegria, y con fiesta, la lleuaron al patio del Arçobispo, donde habitaua el Gouernador por distar igualmente de los sitios, que al presente batiã los enemigos. Trabajauase ardientemente por todas partes, y el Conde de Suessons repassando al Burgo de san Seuero, auia començado a endereçar vna bateria por aquel lado para diuidir las fuerças de los defensores, y estrecharlos de todo punto. Mas Villars no mostrando temor,

ni

ni aprieto, hizo salir muchos Caualleros entre la puerta de Martinvilla, y de San Hilario a justar, correr sortija, y estafermo, por ostentar vn ocio seguro entre tantas, y tan continuas fatigas. Pero el Rey atribuia esta accion no a vanidad, de que Villars era muy ageno, sino a debilidad, y flaqueza, y se persuadia, que con semejante velo paliaua el vltimo estado, a que se auia reduzido, y assi con mayor diligencia atendia a batir, y a minar por todas partes. Continuauanse las salidas, mas con diuersa fortuna, y ya el poco numero de los cercados las hazia menos ardientes, auiēdo quedado muerto en vna dellas el Señor de Francavilla, y herido el Sargento mayor Londa cō otros Capitanes; y con todo esso por la parte de San Seuero se executò vna tan gallarda, q̄ si bien el Conde de Suessons acudiò en perso naa la trinchera, exortando, y alentando sus soldados, los de la Ciudad ocupado vn reduto, se conduxeron a la llanura, donde encontrados con el Varon de Gieuri, que auia passado con algunas compañias de cauallos ligeros por aquel lado, fue muy aspero, y fiero el conflicto, quedando el mesmo Gieuri tan grauemente herido en la espalda, que fue tenido por muerto, con tan grande, y manifiesto disgusto del Rey, que oida la nueua, dixo con vn profundo suspiro, que no tenia a quien encomendar el importante cargo de la caualleria ligera, de que se ofendieron muchos, y en particular los Señores de Montiñi, y de la Capella, que pretendian el puesto; pero Montiñi proseguiendo en seruir con singular valor, llegò con el tiempo a su intento, y al contrario Capella, sentido, y desesperado por las palabras del Rey, poco despues passò al Partido de los enemigos. Mas la herida de Gieuri, ni fue mortal, ni peligrosa, y los de dentro se rechazaron con mucha sangre. Ocasionoles mayor daño el auerse caido por si mesmo a veinte y quatro de Março vn gran lienço de muralla de casi sesenta passos entre la puerta Cauquies, y el Monasterio de Santo Domingo, a cuyo reparo mientras atienden los cercados trayendo tierra, sacos llenos de lana, ò de paja, sarmientos, y otros materiales, el Rey haziendo conduzir algunas piezas menores, les causò el mayor perjuizio, que recibieron en todo el tiempo del cerco. Por lo qual el Señor de Villars apretado estrechamente, y assistido de poco numero de soldados, no pudiē do resistir mas a tan larga, y obstinada opugnacion, escriuiò al Duque de Vmena, que si hasta los veinte de Abril no era socorrido, forçosamente pactaria con el Rey.

Pero entretanto sucediò lo que el Duque de Vmena auia preuisto: porque la Nobleza cansada de las fatigas de todo el Inuierno, auiendo gastado el dinero, roto los vestidos, y reduzido a flaqueza los cauallos, aora q̄ cessaua la esperança de venir a batalla campal, pidiò licencia conforme a su estilo para boluer a sus casas, y de tal suerte se diminuyò el exercito, que de poco menos de diez mil cauallos quedaron cinco mil, y estos por estar todo el Pais al rededor destruido de la larga detencion en vn tiempo en que faltando las prouisiones antiguas, aun no auia frutos, de que hazer otras nueuas, se reduxeron a tan mal estado, que para mantenerse era necessario diuidirse, y alojar esparcidos en muchos, y diferentes quarteles. El Mariscal de Viron, y el Vizconde de Turena anteviſto el mal, trabajaron en persuadir a todos tuuiessen paciencia por quinze, ò veinte dias, en que se viesse totalmente el fin de las cosas; pero era tal la necessidad de muchos, y tan precipitada la inclinacion de los soldados voluntarios, que no los pudieron detener, aunque muchos Capitanes assegurauan auer perdido el Duque de Parma la esperança de socorrer a Ruā, y auer se puesto de veras a la empressa de Santi Spiritus de Rua, para prouar, si la diuersion surtia algun efeto, y que no auiendo porque temerse de su buelta, era bastante la infanteria con los socorros nueuos de Olanda a rendir a Ruan: opinion, que (como son promptos los ingenios Franceses a presumir mucho de si mesmos) con desprecio del Duque de Parma, y de su exercito, se estendiò de suerte, que assegurò al Rey mesmo no necessitaua ya de caualleria. Pero ni la infanteria, que passò el Inuierno en las trincheras, afligida de las lluuias, que despues de crecidas nieues, continuamente caian del cielo, y consumida de los desvelos, y fatigas, se haliaua en buen estado, antes tenia mas necessidad de reposar, que de emplearse en nueuos, y peligrosos trabajos: fuera de que las enfermedades, que conforme suele acontecer, entraron en los Tudescos, y mucho mas en los Ingleses, diminuyeron el numero de aquella gente, y la infanteria Francesa, sin esperar las vltimas descomodidades faltaua con la huida a todas horas; ni el Rey, aunque finalmente aduertia la diminucion, y cansancio del exercito, podia poner tāto cuidado, que bastasse despues de cinco meses de gasto a tener proueido, y abundā te su Campo. Conociendo esto el Duque de Parma, y mucho mas el de Vmena, y auiendo dilatado el socorro hasta las vltimas cartas del Gouernador de Ruan, para dar mas tiempo de consumirse al exercito enemigo, leuantados improuisamente de Rua, donde dierō muestras de empeñarse, si bien no cuidaron de conquistar la Fortaleza, preuenidos de vituallas, y passado el rio Soma, por la parte, que llaman las Tacas Blancas, donde estendido corre menos arrebatado, y profundo, llegarō con

con seis alojamientos muy cerca de Ruan, haziendo con esta celeridad en pocos dias el mesmo viage, en que la primera vez gastarõ treinta dias.

El Rey auisado de la repentina venida de los enemigos, ordenò, que boluiessen a passar el rio luego los que estauan en el Burgo de San Seuero, para vnirlos con lo restante del exercito, y llamò con estrema diligencia al quartel de Dernetal, con animo de oponerse, y hazer rostro a los enemigos. Pero dando muestra a su gente, y conociendola de suerte inferior en numero, y en vigor, que no igualaua al exercito quantioso de los coligados, resoluiò leuantar el cerco, y reseruar las cosas a mejor ocasiõ, persuadido, que la mayor parte de la Nobleza boluería dẽtro de pocos dias a seruirle. Mas porque acercandose velozmẽte, y sin algun estorno, el exercito de la Liga, no perturbasse el orden de la retirada, embiò al Vizconde de Turena con la caualleria Tudesca acompañada de pocas celadas, y caualllos ligeros Franceses, al camino Real àzia Nueuo Castillo, para impedir, y retardar el viage de los enemigos. El pais por donde marchauan los coligados era todo llano, no embaraçado de bosques, ni de montes, y assi el Vizconde de Turena, el qual con poca gente queria hazer ostentacion de vn exercito entero, se hallaua en gran desigualdad, y con todo esso tomò tan oportunamente el tiempo de assaltar la vanguardia del Duque de Guisa, antes que se mouiesse de los alojamientos lo restante del exercito, que puso en algun desordẽ las primeras esquadras, y ganò en el primer impetu vna Corneta; pero sobreuiniẽdo Rono, Bassompiera, y toda la vanguardia, y poco despues el Duque de Parma con la batalla, la cosa se reduxo a lentas, y ventajosas escaramuças.

Porque el Duque echando delante muchas tropas de caualleria por todas partes, procuraua descubrir los lados, y las espaldas, para reconocer si era todo el Campo del Rey; y el Vizconde aduertido de su designio, formaua tantas frentes, quantas esquadras embiauan los enemigos, y estendiendose, no permitia que consiguiessen su intento, y con este artificio, y pequeñas facciones se gastò todo el dia, y tuuo tiempo el Rey con sus Capitanes de leuantar sin desorden el Campo de Ruan. Retirose la artilleria sin tardança, y mientras el exercito se disponia en sus esquadrones, se embiò junto con el carruage al Puente del Arquia àzia dõde trazaua el Rey retirarse, el qual despues de auer estado media hora firme a vista de la Ciudad, a veinte de Abril se leuantò del cerco, y haziendo la retirada el Barõ de Viron, tomò con acomodado viage la mesma buelta. El Duque de Parma con el exercito preuenido a la batalla llegò el mesmo dia a Ruan, y auiendo embiado a Iorge Basti a las espaldas del exercito Real para obseruar el camino que lleuaua, entrò con el Duque de Vmena en la Ciudad, y honrando con singularissimas alabanças al Señor de Villars, y a los que assistieron con èl a la defensa, se retirò la mesma tarde a alojar con el exercito en las tierras vezinas.

LIBRO DEZIMOTERCIO.

SVMARIO.

En este Libro se describe la resolucion de los coligados, de poner el cerco a Caudebec, por abrir el passo de la ribera, y librar totalmente a Ruan; plantase el assedio, y el Duque de Parma al reconocer los puestos, queda herido de vn arcabuzazo en el braço: expugnase aquella Plaça, mas las cosas passan con tanto espacio, que el Rey tiene tiempo de boluer a juntar el exercito, y ocupando todos los passos, de cercar en la Peninsula de Caux el exercito de los coligados: suceden muy importantes facciones. El Duque de Parma afligido de la herida, y de la penuria de las vituallas, piensa atrauessar el rio Sena, y desemboluerse del peligro, en que se hallaua: gouierna este designio con tanta arte, que passa el rio, y se retira sin recibir daño alguno: partese a largas jornadas, repassa el rio por San Clu, dà la buelta a Flandes, y dexa socorros no muy poderosos al cuidado del Señor de Rono. El Duque de Vmena enojado no le sigue. Rinde a Ponteo de Mar. Desauienese con el Comissario del Papa, Mueue tratado de cõcordia con el Rey, el qual congoxado por la improuisa venida del exercito de los coligados, disminuye el suyo, y con vn Campo volante sigue los enemigos. Pone el cerco a Epernè en Champaña, conquistado poco antes del Señor de Rono, y muere alli de vn golpe de artilleria el Mariscal de Viron. Rinde a Epernè, y otras muchas tierras vezinas. Fabrica vn Fuerte sobre la Sena para priuar de vituallas a la Ciudad de Paris, y el Duque de Vmena intenta en vano aduertirse. Acreciẽtase el Partido del Rey cõ otro tercero de los Principes de la sangre, y se traman muchas maquinas

por todas partes. Sucede en el Pontificado Clemente Octauo, el qual con gran moderacion se aplica a las cosas de Francia. El Duque de Vmena a instancia del Rey Catolico, y del Papa, resuelue conuocar los Estados generales para elegir vn Rey, vsanse de diuersos artificios, y mueuense diferẽtes tratados sobre este punto. Embia el Rey Catolico nueuos Embaxadores para declarar su voluntad a los Estados. El Duque de Vmena se ve con ellos, tienen entre si algunas diferencias, pero acomodanse por los particulares intereſſes. El Rey intentando hazerse diſueluã los Estados, propone por medio de los Catolicos de su Consejo vna junta con los coligados, que se comiença en Surena por voluntad del Duque de Vmena, el qual expugna a Noyon. El Rey forçado a socorrer al Poetu no puede fauorecerle. Los Embaxadores del Rey Catolico proponen a la Infanta de España por Reyna de Francia, es mal recibida de los Estados la propuesta. El Rey ocupa la Ciudad de Dreux y apremiado de las instãcias de los suyos, que amenazan desamparar le, resuelue hazerse Catolico: passa a San Dionisio, y và publicamente a oir Missa: señala al Duque de Neuers Embaxador al Papa, turbanse los Estados de la Liga. El Duque de Vmena conſiderando ser imposible conseguir el Reino para si, ni para sus descendientes, consiente, que se trate la tregua, los Diputados de Surena la cõcluyen por todo el siguiẽte mes de Octubre: aceptase gustosamente, y se diſuelven los Estados de Paris.

LA Libertad de Ruan sucedida con tanta felicidad, y sin sangre, por el excelente cõsejo de valerse ya de la tardança, ya de la celeridad, quãdo parecierõ conueniẽtes, lleno de suma gloria el nõbre del Duq̃ de Parma, y humillò en grã manera la prosperidad, a q̃ subiã las cosas del Rey; pero las q̃ se siguierõ, aunq̃ mostrarõ mucho mas claramente la prudẽcia, y el valor del Duque, no estoruarõ, q̃ en breue tiẽpo los intereſſes del Rey boluiessen àsu primer estado. Tratose en el Cõsejo de los coligados, despues q̃ hallarõ leuantado el Cãpo del Rey, lo q̃ cõuenia obrar. Los Capitanes Españoles, è Italianos querian, q̃ se siguiesse al enemigo, y aora q̃ estaua tã debilitado de fuerças, y su gẽte tan maltratada delas descomodidades, se insistiesse en oprimirle, miẽtras la ocasiõ daua esperanças de poderlo efetuar. Mas los señores Frãceses, a quienes se daua grã credito por el conocimiẽto q̃ teniã de los sitios, y del Pais, mostrauan, q̃ el Rey passada la Sena por el Puente del Arquia, y retirado a la baxa Normãdia, los põdria, no solo en necesidad de boluer a Ruan para atrauesar el rio, sino tãbien en trance dificultoso de seguirle por Pais todo enemigo, muy apartado delos socorros, de las retiradas, y de las vituallas, quãdo èl con el ardor de la Nobleza, q̃ concurria a su peligro, engrossado de vna hora a otra, y refrescada su gente en lugares tan fertiles, y abundantes, se põdria presto en estado de mostrarles la cara, y rodeandolos en su Pais, los obligaria a alguna estraña experiencia. Y assi tenian por mucho mejor para librar de todo punto la Ciudad de Ruan, y abrirle el passo de la ribera, assaltar a Caudebec, que solo impedia el transito de la Sena, expugnado el qual, y perficionada la intẽcion, con que auian venido, se podria considerar despues, que empresa era mas fauorable a los intereſſes comunes.

El Duque de Parma, q̃ aspiraua a librar perfetamente a Ruan, y despues atendiẽdo a sus ordinarios designios, boluer al gouierno de las cosas de Flãdes, abraçò con facilidad este consejo, no aduirtiẽdo por la poca platica del Pais q̃ cerrandose en la Peninsula del Pais de Caux, ceñida por vna parte de la ribera de la Sena, y de las otras dos del mar Occeano, si el Rey cõ su campo ocupaua la salida, que era vna sola, angosta, y de pocas millas, le cogeria como en vna red, y por la estrechez del Pais, quitandole las vituallas, le rendiria cõ la hambre. Pero los Capitanes Franceses, ò no creyeron, que tan presto pudiesse el Rey seguirlos, ò pensarõ conquistar a Caudebec en pocas horas, y retirarse antes que èl viniesse, y el Duque de Parma se dexò lleuar de los que conocian mejor, que èl los sitios, y la calidad del Pais, y de la aparente razon de librar del todo la Ciudad de Ruan, que sin la toma de Caudebec priuada del vso de la nauegacion, quedaria poco menos que cercada.

Por lo qual destruidos los Fuertes, y las trincheras del Rey, se conduxeron los coligados a Caudebec a veinte y quatro de Abril. Yaze Caudebec despues de ciertos montes no muy encumbrados, ni dificultosos, sino fertiles, y vestidos de arboledas, en vna espaciosa llanura sobre las riberas del rio Sena, ceñido de murallas muy gruessas, mas no terraplenadas, ni prenuenidas de alguna fortificacion. Assistian a la defensa de la tierra Monsiur de la Garda Coronel de infanteria Francesa, y Pausania Braçoduro, que solo regia los cauallos ligeros Italianos, porque Nicolao Nasi murio en el Cãpo de enfermedad natural. Estos por no faltar a la obligacion de buenos soldados, tomaron puesto fuera de la tierra entre dos colinas en la entrada, por donde de las mõtañas vezinas se và descendiendo al llano, resueltos a tener distante de las murallas quanto fuesse posible la opugnacion. Fueron los Balones del Conde de Bossu, y de Monsiur de Vert a echarlos, y aunque escaramuçaron por largo espacio de tiem-

tiempo, forçados del ſuperior numero de los contrarios a retirarſe a la tierra, dexaron libre el paſſo al Campo de la Liga. Mas al baxar el exercito al llano, las Naues Olandeſas, que ſe auian acercado a la ribera del rio, con grandiſſima furia de balaços le áſſaltaron, è hizieron en los primeros eſquadrones no menos graue q̃ impenſado daño; por lo qual el Duque mãdando ſe detuuieſſe el exercito, que marchaua, hizo cõ excelẽte orden, ycõ no menor preſteza ſubir la artilleria a lo alto de vna colina, y deſde ella herir con otro tãto impetu en las naues, de modo, que diſparando con mas ſeguridad las pieças plantadas en tierra, que las q̃ eſtauan en el agua, y auiendo caſi echado à pique la Capitana, y maltratado muchos de los mejores vaſos, los otros ſe apartaron de la ribera, y rio abaxo ſe retiraron a Quilleboue, lugar ſito algo mas lexos ſobre la meſma ribera, y alli començaron a ceñir, y fortificar el Burgo, que por la nauegacion, y el paſſo del rio, fue en los tiempos ſiguientes tenido por de grã conſideracion. Pero echadas las naues, y quitada aquella moleſtia, el Duque alojando el exercito, hizo tomar puesto debaxo de las murallas, y el dia ſiguiente fue en perſona cõ el Principe Ranucio, cõ el Señor de la Mota, y con el Conde Nicolas Ceſis a reconocer el lugar; y mientras diligentemente contempla todas las coſas, y por no fiarſe de otros, traza por ſi meſmo el modo de formar la bateria, le alcançò vn moſquetazo diſparado de vn Torreon de la muralla en medio del braço derecho, que paſſando por debaxo del codo, caminò entre los dos hueſſos haſta la mano, dõde la bala por auer llegado canſada, ſe detuuo ſin poder ſalir.

No mudò ſemblante el Duque por el golpe, ni interrumpiò el razonamiento, ni publicò la herida, y ſi bien la deſcubrieron los circunſtantes, que vierõ correr la ſangre por la gauardina, quiſo con todo eſſo acabar de dar los ordenes que auia començado a diſponer, y llegado a ſu tienda, acudieron los Medicos a viſitarle, y dixeron no ſer mortal la herida, ſi bien muy penoſa; porq̃ ſiẽdo forçoſo abrir tres vezes el braço para ſeguirla, y ſacar la bala, le ſobreuino poco deſpues la calentura, que le obligò a hazer cama. Quedò deſpues deſte accidente el gouierno principal de todo el exercito al Duque de Vmena, y el de la ſoldadeſca Catolica al Principe Ranucio, el qual no ſe mouia a coſa alguna ſin el conſentimiẽto del Padre. Plantoſe el dia ſiguiente la artilleria, y auiendo batido, y arruinado grãde eſpacio de la muralla, Monſiur de la Garda, contra el parecer de Braçoduro, començò a tratar del rẽdimiento, y deſpues de algunas diferencias, conſiguiò las condiciones que pedia; porque no hallandoſe en buen eſtado el Duque de Parma, deſeauan todos ſe facilitaſſe el progreſſo de las coſas. Y aſsi el dia ſiguiente vino el lugar a manos de los coligados, los quales por dar repoſo, y refreſco a ſu exercito con la copia de vituallas, que en èl hallarõ, ſe detuuieron otros tres dias deſpues de la opugnacion. Entretanto concurriò la Nobleza de las Prouincias vezinas llamada del Rey, en ſabiendo la buelta de los enemigos. Vino el Señor de Humiers con dociẽtos cauallos de Picardia, el Señor de Surdi de Chiartres con ciento y cinquenta, el Señor de Hertre Gouernador de Alanſon cõ docientos, el Conde de Mõgomeri, y el Señor de Colombiera con trecientos, el Señor de Caniſi, yerno de Matiñon con ciento, Odeto hijo del muerto, Señor de la Nua con otros tantos, el Coronel San Dioniſio con ſeiſcientos arcabuzeros a cauallo. Llegaron tambien Monſiur de Sourè, y el Conde de Luda con trecientos Gentilhombres, que no auian eſtado en el Campo; y finalmente arribaron el Duque de Mompenſier largo tiempo eſperado, y el Señor de la Veruna Gouernador de Can con ochocientos Gentilhombres, docientos cauallos ligeros, y quatrocientos arcabuzeros a cauallo. Naciò la tardanza del Duque de Mompenſier del deſeo de conquiſtar a Auranches Ciudad de la baxa Normandia, que ſola en aquellas partes àzia los confines de Bretaña ſe conſeruaua por el Partido de la Liga: porque auiendola cercado a los fines del año precedente, con eſperãza de rendirla en pocos dias, ſaliò muy contrario el ſuceſſo, encerrandoſe en ella Monſiur de Biques ſoldado veterano, y Cauallero valeroſo que vino del Puente Orſon, y defendiò conſtantemente por largo tiempo los Burgos, haſta q̃ las murallas, y baſtiones de la Ciudad ſe reduxeron a perfeccion.

Pero ocupados finalmente los Burgos, y començandoſe a abrir las trincheras, cayò tan alta, y continuada nieue, q̃ no ſolo ſe llenarõ las cauas ya hechas, ſino ſe impidiò de ſuerte la labor, q̃ por muchos dias eſtuuo ocioſo el Cãpo, afligido de tan exceſsiuo frio, y ſino fuera por los Burgos, y por las caſas, cuya madera ſe quemaua para reparar los ſoldados, no fuera poſsible perſeuerar en la empreſa. Ceſadas las nieues, proſeguia el yelo tãfuertemẽte condẽſado, y la tierra eſtaua tã ſeca, y empedernida, que no ſe podia, ſino es cõ grandiſsima dificultad, cabar cõ el azadon; y con todo eſſo leuantada cõ gran fatiga vna plataforma cõ dos plazas, ſe plãtò la artilleria traida de Cã, y de Baleſa, y en particular vn cañon, que llamauã el grã Robino de grandeza deſmedida, con que batidas en dos ſitios las murallas, y arruinadas muchas caſas de la Ciudad con los balazos, q̃ penetrauã dentro, le diò vn feroz aſſalto el ſegundo dia de Febrero, que aunque fue ſufrido

valerosamente de los cercados con muerte de muchos, debilitò de manera la esperãça de la defensa, que el Señor de Biques tuuo necessidad de rẽdirse, y dexò la Ciudad en poder del Duque, el qual ordenada la gente, y junta la Nobleza, vino a assistir al Rey, q̃ instante, y repetidamente le llamaua. Aumẽtado, pues, assi en pocos dias el Campo del Rey, en q̃ se hallauã siete, ò ocho mil cauallos, y casi diez y ocho mil infantes, porque fuera de los Olandeses de la armada, auia sacado gran parte de las guarniciones vezinas, y visto manifiestamẽte el error de los coligados, que sin reparo se metieron en vna manga de sitio, para salir de la qual afanarian, y trabajarian mucho, determinò cerrarles el passo de la buelta, y oprimiendolos yestrechandolos por todas partes, reduzirlos sin peligro suyo a estrema penuria de vituallas; porque cerrado vn lado de la entrada de la Peninsula àzia el mar con las Plaças de Eu, de Arques, y de Diepa, que biẽ presidiadas embaraçauan gran parte del camino, y ocupada la Sena con la conquista de Quillebone, y con la armada Olãdesa, no faltaua mas que cerrar totalmente la otra parte de la entrada àzia la ribera de la Soma, por donde de la Peninsula se sale a las anchurosas Prouincias de Normandia, y de Picardia.

Partiò el Rey con grandissima celeridad de las murallas del puente del Arquia, y caminãdo sin detenerse, si bien con el exercito ordenado a la batalla, llegò el vltimo dia de Abril a vista del Campo de los enemigos, que saliẽdo de Caudebec el mismo dia, auian alojado en Yuetot lugar gruesso, y de acomodado albergue. Fue cosa notable, que el Rey se puso tambien en essa ocasion en manifiesto peligro de quedar roto, y deshecho: porq̃ siendo todo aquel Pais habitado de Gentilhombres, y de Barones, que poseen muchas tierras, y estando por comodidad, ò por delicias, lleno de espaciosas alquerias ceñidas de murallas gruessas, y bien fabricadas, que llegan a la altura de vn hombre acauallo, y que tal vez giran por tres, ò quatro millas; caminando el Rey por este Pais la buelta del Campo de los coligados, era necessario, si tomaua la senda ordinaria, passar por medio de dos grandes caserias, vna a la mano derecha, y otra a la izquierda, que la diuiden del llano; y siendo forçoso, que la caualleria, y la infanteria marchassen muy estrechas, y deshilados los esquadrones, el exercito del Rey se reduxo a tal estado, que la bãguardia auia passado las alquerias, la batalla estaua entre las murallas dellas, y la retaguardia aun no auia entrado, de modo, que si se assaltara la banguardia fuera rota, y deshecha, sin que la retaguardia, ni la batalla la pudiessen socorrer. Aduirtiolo el Duque de Mompensier, que guiaua la banguardia, el qual despues que salìò de las alquerias descubriò el exercito enemigo aquartelado en lo alto de la colina, pero no pudiendo remediarlo, ordenò todos sus esquadrones, y con frequentes embaxadas persuadia al Rey passasse con la batalla. Aduirtieronlo tambien sus enemigos, y el Conde Alexandro Esforça Cauallero de ingenio, y de experiencia, corrio a dar auiso al Duque mesmo (como èl me ha contado a mi muchas vezes) mostrando la facilidad, cõ que por el error de los enemigos se pòdia cõseguir la vitoria.

Mas el Duque afligido de la fiebre, y del dolor de la herida, y obligado a hazer cama, no podia tomar tan presta resolucion, y dixo al Conde Alexandro, que para combatir con el Principe de Bearne, erá necessarios hombres viuos, y no cadaueres desangrados, como èl al presente se hallaua; y llamando al Duque de Vmena, y al Principe Ranucio cõ los demas Capitanes, les ordeno, que si la ocasion lo acõsejaua embistiessen a los enemigos, y se hizo lleuar en vnas andas al lugar, desde donde se veìa assomar el exercito Real por el camino de las alquerias; pero en tiẽpo, q̃ ya por la diligencia del Duque de Mõpensier auia tomado puesto la banguardia, y passado casi toda la batalla; con que primero que el campo de la Liga, alojado pocas horas antes, se pusiesse en arma, todo el exercito del Rey passò, y se reduxo a su primera ordenanza, perdiendose por la herida del Capitã tan euidente ocasion de vencimiẽto. Alojados los exercitos con sola distãcia de vna milla, quedaua en medio a mano derecha vn bosque de espesos arboles, que los dias siguiẽtes dio materia a muchas, y señalas facciones, porq̃ los coligados leuantarõ aquella noche en la entrada dèl en frẽte de los enemigos vna trinchera, para mantenerse en la possession de la Selua, y pusierõ de guarda el tercio del Conde de Bossu, que constaua de dos mil Balões. Aqui el primer dia de Mayo se trauaron tres gruessas escaramuzas mientras el Rey procuraua reconocer el puesto, la primera entre el Baron de Viron, y el Duque de Guisa, la segunda entre el Duque de Bussõ y el Señor de Rono, y la vltima, que durò hasta la tarde, entre el Señor de Montiñi, y el Baron de la Quiatra, ni fue posible, que el Rey descubriesse, que fortificaciones auiã hecho los enemigos en la entrada del bosque, porq̃ los mosquetazos, que con grãdissima furia se disparauan desde èl, fuera de la molestia de la caualleria, no permitian que nadie se acercasse. Mas el dia siguiente atacandose tambiẽ la escaramuza, el Baron de Virõ, aunque murieron muchos de los suyos, passò tã adelante, q̃ reconociò no auer mas de vna sola trinchera sin señal de artilleria, y sin defensa de costados y de redutos, cõ que la mañana del tercer dia de

de Mayo, formãdo tres esquadrones de infanteria, vno de Tudescos, otro de Ingleses, y el tercero de Franceses, los embiò al amanecer a assaltar, y ocupar la trinchera, los quales atrauesada a gran passo aquella pequeña llanura, q̃ estaua en medio, assaltaro improuisamẽte, y echarõ del puesto a los Balones (que por la priessa de retirarse desampararo el bagage) y sin perder tiempo començaron a fortificarse en la trinchera. Mas el Duque de Vmena, y el Principe Ranucio sin darles lugar de assegurar el puesto, hizieron salir por la mano derecha, y por la izquierda grãdissimo numero de Carabinos, y de cauallos ligeros para cubrir el camino, y ordenarõ a Camilo Capizzuqui, q̃ con su tercio, seguido por refuerço del tercio de don Alõso Yduaquez, procurasse recuperar el puesto. Camilo por su propia ferozidad, y por la emulacion que tenian los Italianos cõ la infanteria Balona, arrojandose valerosamẽte a assaltar la trinchera, entrò en ella con tãto impetu, que la infanteria del Rey, despues de breue resistencia fue forçada a ceder el lugar, y al retirarse rodeada de Carabinos, no hizieta poco en boluer salua al Campo, si el Duque de Mompensier, el Duque de Neuers, y el Conde de San Polo con tres diuersos esquadrones de Gentilhombres, no se abançaran a desempeñarla. La noche trabajaron los Italianos en ocupar toda la entrada del camino; y formado vn gran reduto con costados, y fosos por todos los lados plantaron en èl quatro piezas de artilleria; de modo, que el Rey quedò priuado de la esperança de poderlos echar, y el Cãpo de la Liga dueño del bosque, q̃ seruia de cubierta, y de seguridad a los alojamientos, y daua leña a los soldados, y pasto a los cauallos de los Carabinos, acostũbrados a viuir de lo que se hallaua en la Cãpaña. Pero el Rey resuelto a apretar mas el Campo de los enemigos (si bien la salida de la Peninsula estaua ya ocupada) para venir con mas presteza al fin de la empressa, puesto su alojamiẽto a mano derecha en el lado del bosque, ocupò vna colina desde donde se podia batir el Burgo de Yuetot, en q̃ alojaua cõ la bãguardia el Duque de Guisa; y plãtados siete cañones detrás de vna trinchera reduzida a perfeccio en pocas horas, començò a herir a los enemigos por el costado, de tal suerte, que el Duque de Guisa tuuo necessidad de leuãtarse de su alojamiento, y desamparado el Burgo, retirarse al quartel de la batalla. Al retirarse le acometierõ por las espaldas el Duq̃ de Bullõ cõ los Raitres, el Baron de Virõ con vn gruesso numero de caualleria Frãcesa; pero èl assistiẽdo con la presencia en las vltimas hileras, y boluiendo siempre valerosamente la cara, se retirò con el bagage saluo, y entero, y con su gente ordenada, aunque en la escaramuça queda ron prisioneros algunos de los suyos, y entre ellos el Baron de Contenant, y el Barõ de Magon. Mas el Rey, no solo con deseo de estrechar mas los enemigos, sino para que el trabajo continuo, y la esperança de combatir de vna hora a otra no dexasse cansar la Nobleza Francesa, no permitia vn momento de reposo; y finalmente a doze de Mayo quiso cerrar los, y desacomodarlos mas, ocupando vn collado, sito delante de las fortificaciones del bosque, y vn tiro de artilleria distante del Cãpo de la Liga, el qual guardauan tres compañias de Balones de Octauio Mansfelt, y otras tres de Españoles de dõ Luis de Velasco. Embiò al alua al Conde Felipe de Nassau con sus tropas, que encaminandose ocultamẽte al lado del bosque, y dexãdole despues a mano derecha, assaltò tan de repente el puesto, que los defensores fueron echados en media hora, y el Conde començò a atrincherarse, y a hazer señal, que se traxesse la artilleria; mas los colligados considerando la descomodidad que de aquel puesto podian recibir, embiaron luego en dos esquadrones la infanteria Balona, è Italiana a recuperarle, quedando los Esguizaros con los infantes Franceses, y con los Españoles ordenados en batalla a guardar el Campo, y la caualleria armada, y a punto fuera de las trincheras, para hazer espaldas a la infanteria. Al contrario el Rey auia dispuesto en esquadras todo el exercito fuera de su alojamiẽto, y ordenado, que los cauallos ligeros corriessẽ la llanura, para impedir, que los Olandeses, los quales ganaron el puesto, no fuesse rodeados; y a este efeto el Duque de Mõpensier con ochocientos cauallos por vn lado, y por otro el Duque de Bullon con mil Raitres, assistentes en los quernos de la batalla, estauan prõptos para socorrerlos.

Combatiose asperamente en la recuperacion del puesto, y por dos horas se peleò con mucho derramamiento de sangre, mas al fin los Italianos vencidas todas las dificultades, boluieron a ganar el collado, y con grande estrago echaron a los Olandeses, a cuya rota, y defensa concurriò toda la caualleria de entrãbos exercitos, y fue opinion comun, q̃ aquel dia se combatiria con todas las fuerças; pero ni el Duque de Vmena queria auenturar la suma de las cosas sin la presencia, y cõsentimiẽto del Duque de Parma, ni el Rey cuydaua de venir entonces a la batalla, teniendo por cierto vencer los enemigos dentro de pocos dias con la falta de las vituallas. Peleose empero con gruessas, y repetidas facciones por espacio de diez horas, disparò por todas partes la artilleria, trauarõse mas de vna vez los Capitanes, y en particular el Principe Ranucio, q̃ herido su cauallo, estuuo en grã peligro de quedar prisionero de los Ingleses: y el Duq̃

de Parma, haziendose leuantar de la cama, y poner sobre vn caballo, se abaçò hasta la frente de su Campo, temiendo, que la ocasion, ò la necessidad obligaria al exercito a la batalla. Terminaronse con la noche estas fatigas. Pero el dia siguiente el Rey, q̃ no podia recibir, ni dar reposo, auiendo aduertido, que la caualleria ligera de la Liga alojaua en vn sitio, dõde facilmente podia ser assaltada, y rota, antes que lo restante del exercito se mouiesse a socorrerla, error siempre pernicioso en todos los lances de la guerra, passò con gran rodeo en persona, y hallandola con poca orden por la ausencia de Basti, que enfermo de vna disenteria se retirò a Caudebec a curarse, la puso en tanta confusion, que perdido el quartel, desãparado el carruaje, y muertos dos Capitanes, apenas se retirò al grueso del exercito, el qual aunque solicitamente se puso en arma para ir al socorro, cayendo la refriega muy atrás mano, diò tiempo al Rey, despues que echò, y mal tratò los enemigos, de reduzir los suyos al propio alojamiento.

Pero el Duque de Parma agrauado del mal, de modo, que muchas vezes padecia molestos, y largos desmayos, tenia necessidad debuscar algũ reposo y auiẽdo ya comẽçado a pensar el modo de salir del peligroso lugar, en q̃ se hallaua, juzgò por mas a proposito retirar el Campo àzia las murallas de Caudebec junto a las riberas del rio, con que èl pudiesse valerse de la comodidad de la tierra, y el exercito mudando sitio, huir las ocasiones de enfermedad, y estar mas próto a su designio. Por lo qual a diez y seis de Mayo, haziendo tiempo obscuro por vna densa niebla, q̃ despues se resoluiò en copiosa lluuia, sin sonido de trompetas, ni de tãbores, hizo leuantar el Campo la mañana al alua, y precediendo la artilleria, y todo el bagage, se lleuò a alojar a vn sitio media legua distante de la tierra entre dos collados, en frẽte de los quales se estẽdia vna espaciosa llanura. Para engañar al Rey, y q̃ no aduirtiesse la retirada del Campo (fuera del beneficio del tiempo, el silencio, y orden cõ que marchò toda la gente) se adelãtò hasta la entrada del bosque el Principe Ranucio, antes q̃ se mouiesse cosa alguna, è impetuosamẽte assaltò las primeras guardas del Campo, dando muestras de ensancharse, y de quererlas echar de su puesto, a que mientras se atiende con todo el espiritu, y estan ocupados los animos, y cruzan por todas partes densos arcabuzazos, no se oyò rumor alguno de la retirada del Campo, y el Principe despues de vn continuo escaramuçar de tres horas disminuyendo su gente poco a poco, y embiando las esquadras vna a vna a vnirse con la retaguardia, guiada del Duque de Aumala; finalmente con solos docientos caballos al trote siguio lo restante del Campo, dexando atonito al Rey despues que aclarado el aire aduirtio la artificiosa retirada de los coligados.

Mas el Principe llegando a la Plaça de Armas, donde solia morar su Campo, hallò tres piezas de artilleria desamparadas por negligẽcia, ò por miedo del q̃ tenia el cargo de cõduzirlas, y por no dexarlas con descredito de su reputacion en poder de los enemigos, fue forçado a llamar su esquadron volãte para librarlas, y ponerlas en seguro, lo qual si bien se hizo con celeridad grande, huuiera malogrado el artificio marauilloso destaretirada, si el Rey huuiera atendido a seguirlos, que muchas vezes por pequeños desordenes se descomponẽ en los lances de la guerra las mas principales resoluciones. Mas el Rey passãdo à alojar aquella tarde al lugar que desampararon los coligados, se adelantò el dia siguiente a reconocerlos, y enterado con no menor sagazidad, que ellos, del sitio del Pais, se conduxo a los opuestos collados, y aqui alojò con prudente disposicion todo el exercito, insistiendo en cerrarlos, como fue desde el principio su intencion. Alojaua el Duque de Mompensier con la banguardia muy numerosa de caualleria a mano derecha, y se estendia tãto àzia la parte de Dieppa, que las guarniciones de aquellos lugares, las quales impedian todos los caminos, veniã a encontrarse con sus corredores, que batian la Campaña. El Rey con la batalla en que se hallaua el mayor esfuerço de la infanteria, estaua aquartelado al pie de los collados sobre el camino Real de Picardia. El Duque de Bullon con la retaguardia, en que entrauan los Raitres, tenia la mano izquierda, ocupãdo el transito, q̃ del Pais de Caux conduze a Ruan; de manera, que cerrados todos los passos, no quedaua libre el camino en parte alguna. Alojado en sus puestos el exercito, atendia el Rey contra su estilo ordinario a assegurarse, q̃ los enemigo no pudiessen obligarle a la batalla, y assi guarnecia, y fortificaua todos los alojamientos, rompia todas las sendas, y valiendose ventajosamente del sitio, procuraua con toda industria, que los Capitanes enemigos acometiendo con impetu valeroso no rindiesse sus quarteles. Hallauase ya el Campo de la Liga reduzido a tanta falta de bueres, que no era posible mantenerse, porque ni el rio ocupado de las naues Olandesas franqueaua vituallas, ni el Pais ofrecia alguna comodidad de alimentarse, gastadas ya las prouisiones, q̃ cogieron en la toma de Caudebec, pacidas ya las cebadas por todo el Pais, y consumido lo q̃ la industria pudo preuenir, y aun de agua auia grandissima penuria, porque la del rio adulterada con la creciente del mar, no solo era desabrida, sino dañosa. Añadiase el mal passar de los caballos, que fuera de la escaleza del alimẽto,

to, debilitados de las continuas lluuias moriã en grande numero a todas horas, y la infanteria acreedora de muchas pagas, y sin dineros con que socorrerse en el aprieto presente, viuia afligida, y maltratada de tantas, y tan largas fatigas.

Por el contrario el Rey teniendo cerca las Plaças de Diepa, y de S. Valeri, y a las espaldas el fertilissimo Pais de Normandia, y de Picardia, si bien no menos falto de dineros, que los enemigos, abundaua de vituallas, y los suyos estendiendose largamente a forrajar, suplian con los despojos del Pais la imposibilidad de las pagas. Viendose, pues, el Duque de Parma reduzido a tan extremos ahogos, aduirtiò no le quedaua otro remedio mas que atrauesar el rio Sena, y saliendo de la Peninsula, conduzirse a la espaciosa llanura de la baxa Normãdia, y desta suerte librarse de las manos del Rey, q̃ ya creia auerle cerrado en la red. Pero esta resoluciõ era tan dificultosa de executarse, como saludable, y vnica para librar su exercito; porq̃ no auia duda, q̃ si el Rey lo preuenia, le seria facil rõperle al passar el rio, y la vezindad de los exercitos era tanta, que segũ razon no se podia esperar fuesse oculto el passage. Comunicò con el Duque de Vmena, y cõ el Señor de la Motta su pensamiento, pero a entrambos, no solo parecia peligroso, sino imposible, sabiẽdose quã dificil sea atrauesar vn pequeño fosso, quando està presente la oposiciõ enemiga, quãto mas vn rio caudalosissimo expuesto a las crecientes del mar, cõ vn exercito entero lleno de bagage, cargado de municiones, y de gruessa artilleria, acosado de vn enemigo feroz, y poderoso a las espaldas. Obligaua con todo esso la necessidad, no pudiẽdose proueer de otra suerte a la seguridad del exercito: y assi el Duque determinò prouar si cõ la destreza podia efetuar su intento. Haziẽdo, pues, passar poco a poco en ciertas barquillas a la otra parte del rio ocho vãderas del Regimiento de la Barlota, mãdò fabricar vn Fuerte en la opuesta ribera, el qual en forma de estrella tenia tres rayos bueltos a batir, y assegurar el rio, y otro fuerte en la mesma ribera, en q̃ estaua el exercito, en frente del primero; pero con vn reduto buelto al rio, y con la frente opuesta al lugar, de dõde podian assomar los enemigos; y puso en el fuera del Cõde de Bossu con mil infantes, de los quales muchos eran mosqueteros, quatro piezas de artilleria, que disparassen desde lexos, y tuuiessen abierto el camino de la Cãpaña. Al mesmo tiẽpo se preuenian con grã secreto, y cautela muchos barcones en Ruan (de que era numeroso) que con mercadurias suelen nauegar por el rio, y se texian de bigas, y de tablas a modo de las puẽtes, por dõde se passan ordinariamente los rios caudalosos. Preuenianse otras barquillas con seis remeros cada vna para mouer, y remolcar cõ mas facilidad las mayores: y algunos põtones en forma de zataras compuestos de gruessissimas bigas suficientes a lleuar, y sufrir la artilleria. Llegãdo estas barcas la vispera de los veinte y vno de Mayo, q̃ en pocas horas con el corriente del rio, y reflu xo del mar vinieron de Ruan, sin perder vn instante de tiempo, passaron la mesma noche (la qual era serena) la caualleria, y la infanteria Francesa cõ el Duque de Aumala, despues la artilleria, el bagage del exercito, y la infanteria de los Esguizaros, y al despuntar del dia passaua la infanteria Española, Italiana, y Balona. Quedose desta parte del rio el Principe Ranucio con Appio Cõti, que partido el Duque de Montemarciano a Italia, gouernaua la gente de la Iglesia, y cõ ellos mil infantes Italianos de Capizzuqui, y docientos caualios cõ los quales haziẽdo rostro al enemigo, fingian deseo de escaramuzar en la Cãpaña. El Rey viendo poco numero de gẽte por los collados, y q̃ no se mouia, aunque sus caualios ligeros corrian por la llanura, sospechò, que como la otra vez, mudauan alojamiento, pero no que passassen el rio, que aumentado cõ la creciente de la marea tiene en aquel sitio mas semejança de mar, que de rio. Para certificarse mejor, embiò al Baron de Viron a reconocer lo que passaua; este subiendo a la cumbre de vn collado, donde no parecia ningun enemigo, boluiò a galope, y refiriò, que los contrarios atrauesauan el rio: a este auiso el Rey sin pensar mas, se adelantò con toda la caualleria àzia aquella parte, y ordenò que la infanteria le siguiesse.

Pero la caualleria no podia impedir el passage de los enemigos, si primero no se expugnaua el Fuerte del Conde de Bossu, que cõ la artilleria, y los mosquetes disparaua por toda la llanura al rededor, y hazia espaldas, y cubria a los que passauan el rio. Aduirtiolo finalmẽte el Rey, y juzgando la empressa dificultosa, y de mucha dilacion, ocupò otro collado, que a cauallero dominaua la ribera, y mãdò, que con la mayor celeridad posible se traxesse a èl la artilleria para batir, y echar a pique las barcas. Pero entretanto, que se apresta, y que tumultuariamente se conduze, ya auia atrauesado todo el exercito; con que el Rey casi lleuado de la desesperacion, no pudiendo hazer mas, corriò a embestir al Principe Ranucio, que retirandose el vltimo de todos poco a poco, se puso debaxo de la defensa del Fuerte. Abalançose el Rey precipitadamente, mas de lo que deuia, a la artilleria, y mosqueteria, pero en espacio de vn hora con algun daño s y sin ningun efeto, fue forçado a retirarse; de suerte, que el Regimiento del Conde de Bossu, y los

mil infantes de Capizzuqui atrauessaron tam bien el rio, y la artilleria, que estaua en el Fuerte se retirò pieza a pieza, y se puso sobre vn ponton, y el vltimo de todos se embarcò el Principe Ranucio con sus cauallos, quando la artilleria del Rey plãtada sobre el collado començaua a batir las barcas, y el Fuerte de la Barlota; mas disparando las piezas de punteria inclinada, causauan poco daño en todas partes. Mayor fue el peligro ocasionado de las naues armadas del Rey, que de Quilleboue parecieron en el rio a esta mesma hora, è iban a assaltar el barcon, que conduzia la artilleria sacada vltimamente del Fuerte, porque lleuando poca guarda, se temia no diesse en manos de los enemigos; mas el Principe Ranucio, que en toda esta empressa auia conseguido grandissima alabança, no pudiendo sufrir se perdiesse la artilleria delante de sus ojos, consistiendo en saluarla su mayor reputacion, saltò del Puente sobre vna pequeña barca, y fue en persona a socorrerla; hizieron lo mesmo el Señor de la Motta, Camilo Capizzuqui, el Coronel San Polo, y otros muchos Señores, y Capitanes; y disparando con grande impetu el Fuerte de la Barlota al trauesdel rio, las naues del Rey desistieron de assaltar, con que el barcon se reduxo a la ribera, y la artilleria se sacò en vn momento por dos tercios de Españoles dispuestos a recibirla, y acõpañarla, aunque la del Rey fulminaua no menos ferozmente en aquella parte, que la contraria. Passado todo el exercito, las piezas, y el carruage, sin dexar cosa alguna de importãcia, el Principe Ranucio no quiso partir del rio, hasta que se diò fuego a puentes, y a barcas, porque no se valiesse el Rey dellas para passar su exercito, y seguirlos; y executado enteramente, sin ninguna muestra de perturbacion, su pensamiento, se juntò al declinar del dia con lo restante del Campo, que se auia alejado del rio. Pero ni el passage del rio efetuado con tanta industria, y lo que mas importaua, sin auer recibido daño alguno, dexaua reposar el animo del Duque de Parma; temiendo, que el Rey atrauessaria cõ el exercito por el puente del Arquia, y le iria a los alcãces, lo qual si sucedia, como lo imaginaua, le põdria en grandes peligros, y trabajos, por el cãsancio de la gente, y principalmente por la falta de dineros con que sustentar su Campo. Y assi se aloxando en Neubergo, que fue saqueado, y abrasado del exercito, tomò con tanta priesa el camino de Paris, que en quatro jornadas llegò a San Clu; y no queriendo passar por la Ciudad, por no dar ocasion a su gente de desmandarse, hizo arrojar vn puente de barcas, y repassada la Sena, no afloxò la celeridad de caminar, hasta que se vio a las murallas de Castillo Tierri en Champaña, distante de los enemigos, y en el camino derecho de Flandes.

El Rey, que auia improuisamente passado de vna cierta esperança de destruir los enemigos a vna euidencia de auer perdido las fatigas, los gastos, y trabajos, y la sangre vertida de los suyos, y de su persona mesma por el largo espacio de tantos meses, viendo libre del assedio a Ruan, cõduzido a otra parte el exercito de los colígados, su Nobleza ya cansada, y cõsumida, los Alemanes disminuidos, y mal tratados de las descomodidades passadas, despues de auer estado dos dias, no solo afligido, sino perplexo, y dudoso, determinò reduzir su exercito a menor numero, como hizo despues del cerco de Paris, y librando a si, y a los suyos de trabajo, y de gasto, con vn Cãpo volante atender a las resoluciones, que tomassen los Capitanes de la Liga. Partiò la Nobleza, y los Señores boluieron a sus gouiernos, y el Rey hecha reseña de los Tudescos, y ajustadas las compañias, con tres mil cauallos, y cinco, ò seis mil infantes se conduxo, siguiendo el viage de los enemigos, a los confines de Champaña, y de Picardia. Mas las descomodidades de todo el Inuierno causarõ enfermedades tan graues en los que estuuieron en el Campo, que infinitos Gentilhõbres, y Capitanes de valor murieron, ò adolecieron por largo tiempo, entre los quales Frãcisco de Borbon Duque de Mõpensier enfermò de muy grandes calenturas al boluer a su gouierno de Normandia, y deteniendose en Lisieux por la violencia del accidente, passò desta vida a tres de Iunio, Principe de singularissimo valor, y de bondad ineslimable, y por estas calidades bien digno del maseminête puesto, si le huuiera concedido la naturaleza mayor lagazidad, ò mas perspicaz ingenio. Muriò en este mesmo tiempo cerca de Beoues Monsiur de Gitri hombre de gran coraçon, y por la experiencia, y talẽto estimadissimo entre los Vgonotes, los quales en Monsiur de la Nua, y en este Cauallero pusierõ todas sus esperanças despues de la persona del Duque de Bullon.

Al partir del rio Sena el exercito de la Liga, se descubrieron mas encendidas que nunca las discordias, y disgustos entre los Capitanes: porque el Duque de Vmena, a quien no agradaua el consejo de apartarse tã presto del Rey, y dexar las cosas a su discrecion, atribuia publicamente a si solo la traza de auer librado a Ruan, sin valerse de las armas, y con la paciencia, y con la industria disuelto el exercito del Rey, sin auenturar la suma de las cosas, a las contingencias de la batalla. Dezia, que el pensamiento de quitar el estorbo de Caudebec, y librar la nauegacion de la Sena, auia nacido dèl, y executadose

con

con su assistẽcia. Que si el Duque de Parma no fiandose de nadie, quiso sin ocasion exponer su persona à peligro en vn lugar, y en vna accion, que no hazia al caso; y si su herida auia dado tiempo al Rey de rehazerse, y de cerrarlos en vn estrecho angulo, del qual auian tenido comodidad de salir sin daño alguno, y de retirarse al lugar seguro, no era culpa de su saludable consejo, sino defecto de la execuciõ dependiente de otro. Que la industria de passar el Rio era digna de la alabança, pero que si se aplicara à formar vn puente, y conseruarle para passar, y repassar libremente el Rio, se abriera el passo a las vitualllas por aquella parte, con que el Rey sin dineros, cansado, y cõsumido el exercito, se viera forçado a partir con verguẽça, y descredito, y dexarles libre el Cãpo para hazer empressas vtiles, y señaladas; mas que el no querer los Españoles gastar, ni dar socorros considerables, sino mandar, y gouernar a su modo, era causa, què se malograssen las fatigas, y los gastos passados, y q̃ el Rey boluiendo a rehazerse quedasse superior de reputacion, y defuerças.

Por el contrario el Duque de Parma exageraua auer librado felizmente dos vezes la Liga con solas las armas del Rey Catolico, rescatado de manos del enemigo las dos Ciudades mas principales de Francia, quitado la victoria, y el credito al Principe de Bearne, que hollando por todas partes a los Franceses, a la vista de su exercito se refrenaua, y detenia; y que aora, si bien el Conde de Baudemont con las fuerças de Lorena le auia desamparado, y los Franceses principalmente interessados cõcurrieron lentamente al exercito, huuiera acabado de destruir al Rey, si ellos se concertaron en seguirle; y si entrando imprudentemente en vna red cerrada por todas partes, no malograran el fruto de la victoria, y perdierã la ocasion, que se ofrecia, de vencer, y concluir la guerra. Que el Rey Catolico derramaua el oro, y la sangre de sus Reynos en beneficio suyo, y ellos no ponian la mira mas, que en enriquezerse, no cuidando del bien publico, ni de la seguridad del Reino; y finalmente, que èl no queria detenerse invtilmente, y sin fruto en Ruan, ni permitir, que no solo las cosas de Flandes, sino las mesmas de Francia corriessen riesgo sin reparo alguno. Conformauanse las quexas de ambos cõ la verdad de sus procederes, porque el Duque de Vmena dando a entender tenia necessidad de curarse, resoluio no partir de Ruã, ni seguir el exercito, y el Duque de Parma ofendido de que no le siguiesse, no quiso dexarle fuerças algunas; antes lleuando consigo al Duq̃ de Guisa, publicaua auia de encargarle el gouierno de la gẽte Española, q̃ huuiesse de quedar en Francia; demostracion q̃ hazia graue herida en el animo del Duque de Vmena el qual (partido tãbien con el exercito el Cardenal Legado) hallandose solo, y desamparado, apenas pudo cõseguir, q̃ los Esguizaros del Papa cõ el Comissario Matheuchi le acõpañassen en Ruã. Y esta tãbien fue otra piedra de escãdalo; porque Matheuchi hõbre tosco en el trato, y pertinaz en sus opiniones, ò con orden de Roma, ò falto de dineros, para pagar los Esguizaros, los despidiò el mesmo dia, ni fue posible por razõ alguna, por ruegos, ni por amenazas apartarle deste proposito, antes auiẽdole pedido el Duque de Vmena los detuuiesse por vn mes, ofreciendose à pagarlos, ò que à lo menos los dexasse quedar a su sueldo, no pudo alcançar cosa alguna. Por lo qual sentido grauemente, y quexandose de ser maltratado de todos, intentò prender a Matheuchi, pero en vano, porque se escondiò en abito de soldado, y partio con los mesmos Esguizaros, y porque el Duque passada la primera furia de la ira, dissimulò, y no cuido se executasse su orden. Mas el Legado dio sentidas quexas, y en Roma pareciò mal la resolucion de prenderle; cõ que al Duque por todas partes se le recrecian disgustos, y estos pudieron tanto con èl, q̃ de nueuo començò à dar oidos à los tratados de paz que siempre mouiò Monsiur de Villeroy, con animo de ajustarse con el Rey, y librarse deste modo de los desprecios, y malos tratamientos, como èl dezia, de los estrangeros. Mõsiur de Villeroy tuuo siempre viua la platica, ya con vno, ya con otro de los Reales, y segun, q̃ esta, ò aquella parte se hallaua superior, se variauan los tratados; porque quando el Rey se veia fuertemente apretado de los enemigos, recurria con el pensamiento à satisfacer al partido de la Liga, y librarse del peligro, y del trabajo; y quãdo el Duque de Vmena era maltratado, ò poco socorrido de los coligados, boluia a la esperança del ajustamiento; mas la dificultad insuperable, que consistia en la cõuersion del Rey, porque èl no queria venir en ella à instancia de sus enemigos, y el Duq̃ reusaua concluirle, si primero no se hazia Catolico, troncò siempre las platicas, y reduxo el caso a total desesperacion. Pero en este tiempo auiendo Monsiur de Villeroy discurrido larga, y libremente con Monsiur de Lomenia, vno de los Secretarios de Estado del Rey, el qual se hallaua prisionero en Pontoisa, este puesto en libertad, hablò con el Rey de la materia, quando al acercarse el Duque de Parma, estaua en peligro, y aprieto: y assi el Rey dio orden al Señor de Plesis Morne, que otras vezes auia dado passos en el negocio, de quien por su prudencia, y erudicion fiaua mucho, q̃ boluiesse a tratar dèl con el mesmo Villeroy, el qual escriuiò diuersas vezes al Duque de Vmena, y al Presidente Gianino; y finalmente

te despues de varios lances el Duque, q̃ nunca quiso condescender en cosa alguna, se declarò en este tiempo con Villeroy, que si el Rey daua seguridad de conuertirse, y satisfacion a èl, y a los Señores del Partido, le reconoceria por Rey, y se sugetaria a su obediencia.

Trataron del caso Plesis, y Villeroy, prometiendo ambos guardar secreto, pero no se hallaua medio de assegurar à los coligados en adelante, sin la conuersion presente del Rey; porque alegauan, que desde el principio la prometiò a los Catolicos mesmos, que le seguian, y no les cumpliò la palabra, y assi no se podia esperar, que la obseruasse a instãcia de sus enemigos; fuera de que el Rey queria hazer esta promessa cõ razones inciertas, y dudosas, y condiciones de instruccion, y enseñança, las quales como podian escusar qualquier resolucion, que tomasse, assi no quietauan el animo del Duque de Vmena, y lo que se proponia en fauor suyo, y de los Principes, y Señores de su faccion, no le satisfacia enteramente. Por lo qual despues de mucho escriuir, y replicar, el Presidente Gianino escriuiò de orden del Duque a Villeroy, y le dio comission de proponer por vltimas condiciones, q̃ el negocio de la conuersion del Rey se remitiesse al arbitrio del Papa, y el Rey despachasse à Roma al Marques de Pisani acompañado del Cardenal de Gondi, para saber su voluntad, y recibir en este particular los ordenes, q̃ la Sede Apostolica juzgasse conuenientes, y q̃ èl embiaria persona determinada, y mãdaria a sus Agentes de Roma, que facilitassen la pretension, y procurassen reduzir al Pontifice. Que por prendas de la perseuerancia del Rey en la Religion Catolica, y del cumplimiẽto de la paz, estuuiessen las Plaças, Ciudades, y Fortalezas, por espacio de seis años, en manos de los que al presente la posseian, cõ obligacion de restituirlas al Rey dentro deste plaço, prosiguiendose con seguridad la paz. Que al Duque de Vmena se dexasse el gouierno de Borgoña con todas las Plaças, que obedecian al Rey, y sucediessen en èl sus hijos con autoridad de distribuir à su gusto los beneficios, los Gouiernos, oficios, y cargos, que en adelante vacassen en aquella Prouincia. Que el Rey le diesse vn puesto en la Corona superior a todos los otros, como el de gran Condestable, ò de su Teniente General. Que le diesse tanta suma de dineros, que bastasse a pagar las deudas, q̃ auia contraido en la ocasion presente. Que al Duque de Neuers señalasse el Rey otro Gouierno equiualente. Que el Duque de Guisa tuuiesse el de Chiampana, y dos Plaças por su seguridad, el Duque de Mercurio el de Bretaña, el Duque de Gioyosa el de Linguadoca, el Duque de Aumala el de Picardia, y por seguridad suya a Santi Spiritus de Rua. Que a todos los Señores de la Liga se conseruassen sus Cargos, Oficios, Dignidades, y Gouiernos, q̃ posseian antes de començarse la guerra. Que en la paz fuesse comprehendido el Rey Catolico, y se le diesse satisfacion en sus pretensiones. Que se pusiesse silencio a todas las cosas sucedidas el tiempo que duraron las armas, y que la narratiua del ajustamiento se estendiesse de manera, q̃ se viesse claro, que el Duque de Vmena no auia reconocido hasta entõces al Rey, solo por causa de la Religion, y que al presente lo hazia atento solo à su conuersiõ, con el consentimiento del Papa, como tambien, que se expressasse no auer èl tenido parte en la muerte del Rey Enrico su predecessor.

Estas condiciones confiriò el Señor de Villeroy con Monsiur de Plesis, y le dio vn sumario, por estar largamente estendidas en la carta del Presidente con las causas, y razones. Monsiur de Plesis mostrò en el semblãte poca disposicion de aprobarlas, pero el Señor de Villeroy le dixo, que este ajustamiento no se hazia con los Vgonotes, que por todas las leyes diuinas, y humanas tenian obligacion de reconocer a su Rey ya establecido, y señalado; y que era vna Capitulacion, por la qual se contentauan los Señores de la vnion de admitir, ò por mejor dezir, de hazer cõ ciertas condiciones à vno, que no possea la Corona de Francia, y assi lo deuian parecer estrañas. Que los Señores de la Liga pedian aora lo que juzgauan conueniente a su seguridad, porque en rindiendole obediencia, no podiã pedir cosa alguna, sino suplicar simplemente, como subditos a su soberano Señor. Que no era marauilla pretendiessen muchas cosas de vna vez, pues tenian por cierto no alcançarian mas, miẽtras Reinasse èl, ò sus hijos. Que el Duque de Vmena se auia mostrado tan buẽ Frances, que antes queria con estas condiciones reconocer a vn Rey Frances, aunque enemigo, que con otras mayores a vn forastero confidente, y amigo. Que el Rey siempre dixo era su voluntad cõtentar, y assegurar a los Señores de Lorena, y a todos los de su Partido, y vltimamente mientras andauan tan viuas en el cerco de Caudebec las facciones militares, afirmò al Baron de Lux, con quiẽ hablò en Campaña muy a la larga, que si los Señores de la vnion querian reconocerle, y seguirle, no deshecharia cõdicion ninguna, y en particular daria toda la satisfacion posible al Duque de Vmena, a quiẽ tenia por buen Principe, y buen Frances. Que lo mesmo auia repetido despues por orden suyo el Mariscal de Aumont al Baron de Lux, y que assi no deuia parecer estraño lo que pocos dias antes auia ofrecido. Pero el Señor de Plesis no aproua-

ua

ua ſe remitieſſe el negocio de la conuerſiõ al Papa, de quien por la potencia de los contrarios no ſe conſeguiria coſa alguna. Dezia, que deſpues de la enſeñança ſe deuia eſperar de ſola la inſpiracion diuina el conocimiẽto del error, ſiendo la primera obligacion cuidar del alma, y deſpues de los demas intereſſes del mũdo: y epilogando las condiciones moſtraua, q̃ empleados todos los gouiernos, cargos, y beneficios en los Señores de la Liga, no le quedaua al Rey, que poder dar à los ſuyos, y ſeria vna moſtruoſidad ver todas las *Prouincias* en manos de vna Familia, y excluidos los Principes de la ſangre, y otros Señores, que trabajaron, y auenturaron la vida por la Corona del Rey. Y con todo eſſo deſpues de auer de nueuo prometido el ſecreto, que ſobre todo encomendaua, y pedia el Duque de Vmena, dixo queria tratarlo con el Rey meſmo, y remitir la reſolucion a ſu voluntad. Mas entrando en el Conſejo del Rey en Buſsi, donde entonces ſe hallaua, tan lexos eſtuuo de fauorecer el tratado de la paz, y las cõdiciones propueſtas, y de obſeruar el ſecreto prometido, que publicamente en preſencia de todos los del Conſejo pidiò perdon, ſi haſta la ocaſion preſente auia engañado a ſu Mageſtad, no por mala intencion, ſino por inaduertencia; porq̃ ſe auiã propueſto condiciones tales, q̃ èl ſe auergonçaua de publicarlas, y confeſſaua auer creido demaſiado por el deſeo de la paz, y por el afecto de ſeruir a la cauſa publica; mas que las demandas eran demaſiadas, de tanto deſcredito al Rey, y tan perniciоſas al bien comun, q̃ moſtrauan claramente, que el Duque de Vmena, y los ſuyos no tenian penſamiento de paz, ſino que procurauan entretener al Rey, y dar zelos a los Eſpañoles por ſacar dineros, y cõſeguir ſatisfaciones. Que las coſas propueſtas eran de tal calidad, que no merecian reſpueſta, ni las juzgaua dignas de darlas oidos aquel Conſejo; y con todo eſſo proponiendolas con eſte preambulo, parecieron no ſolo a todo el Conſejo, ſino al Rey meſmo menos exorbitãtes de lo que el las encarecia, tanto mas, quãto era notorio a todos, que las demandas al principio ſon grandes, pero deſpues en el curſo de los tratados ſe minorã poco a poco. Todos quedarõ eſcandalizados del Señor de Pleſis, ni huuo quien no creyeſſe, que como Vgonote aborrecia la conuerſion del Rey, y por tãto no deſeaua, antes impedia la paz. El Rey ſiendo deſta meſma opinion, hizo entender à Villeroy, que tendria guſto de tratar con èl, y lo meſmo pretendieron el Mariſcal de Viron, y el Duque de Bullon, ſi bien entrambos eran poco inclinados a la paz. Bullon por ſer Vgonote, Viron porque auia pueſto toda ſu fortuna en las armas, y por la continuacion de la guerra eſperaua ſubir a lo ſumo de la potencia, y de las hõras, y fundado en ſu propio merecimiẽto aſpiraua a los cargos, y titulos, que pedia el Duque de Vmena. Pleſsis proſiguiẽdo en ſu intento, dio parte del penſamiento haſta entonces oculto, à los que tenia por hõbres de juizio, y prudencia, divulgò todo el tratado contra la fee prometida a Villeroy, y preſentò a muchas perſonas copias de las capitulaciones, con que no ſolo toda la faccion del Rey fue ſabidora del caſo, ſino tambien *Princeſas* que eſtauan en Paris, las quales ſe quexaron grauemente, de que el Duque ſin darles parte, ni a los Señores coligados, tratаſſe de eſtablecer la paz: y lo que fue mucho peor, llegaron a noticia de los Miniſtros Eſpañoles, que ſi bien no creyeron tan ligeramente auerſe eſtablecido el negocio, ſe llenarõ de ſoſpechas, y de zelos. Penſò Pleſsis hazer a vn meſmo tiempo dos buenos efetos, el vno impedir, y diſſoluer del todo las platicas de la paz, porque le parecia auer deſcubierto, que el Rey por conſeguirla, ſe inclinaua a mudar Religion, coſa ſobremanera temida de los Vgonotes, el otro hazer ſoſpechoſo al Duque de Vmena con ſu *Partido*, y en eſpecial con los Eſpañoles, de que ſe ſiguiria mas facilmẽte la deſvnion, y la ruina de la Liga. Mas como los deſignios demaſiado intereſſados, a las vezes, ò por quererlo Dios aſsi, a quien no agradan, ò por ſu propia falſedad, ſurten diuerſo efeto de lo que ſus inventores traçarõ, eſta publicacion le produxo muy diferente, de lo que el Señor de Pleſsis eſperaua: porque a la parte de la Liga no ocaſionò daño alguno, y à la del Rey causò grandiſsimo rumor, y confuſion. No perjudicò al Duque de Vmena, porque el Papa quedò muy edificado de ſu ſinceridad, viendo, que ſin la conuerſion del Rey refutaua qualquiera comodidad, y grandeza particular, y que remitia a la Sede Apoſtolica todo lo que tocaua a la Religion: y los Eſpañoles temeroſos del ajuſtamiento, ſe abſtuuieron de dar diſguſtos al Duque de Vmena, y partiendo el Duque de Parma à curarſe, y a cuidar de los Eſtados de Flandes, dexo en la Chiampaña algunas fuerças, y no las encargò al Duque de Guiſa, como auia determinado, ſino a Monſiur de Rono con titulo de Maeſſe de Campo General, el qual ſin contradicion alguna auia de obedecer al Duque de Vmena, y Iuan Bautiſta Taſsis paſsò à verſe con èl, y procurò con ſu deſtreza remediar los diſguſtos paſſados, quedandoſe D. Diego de Ibarra en el exercito, porque ſabia no le era grata ſu preſencia. Añadioſe a eſto, que el Duq̃, el qual ſe auia embarcado en tratar la paz, por la deſeſperacion, en que ſe hallaua, viendo ya recuperado el credito, y la autoridad, q̃ en gran parte perdiò antes con los Miniſtros Pontificios, y Eſpañoles, ſe moſtrò mas reni-

ten-

tente en dar oidos a la concordia, y pareciendole, que el auer sido engañado contra la fidelidad con la falta del secreto, le ofrecia, no escusas solo, sino legitima ocasion de valerse tambien él del tratado en vtil suyo, le continuò de manera, que siruiò de conciliarse, ya este, ya aquel, segun, que lo pedia la necessidad.

Al contrario los Catolicos del partido del Rey, excitados del rumor destas platicas, y grauemente sentidos, de que se negociasse la paz por medio de vn Vgonote, y que al Partido de la Liga se prometiesse la conuersion, que por muchas, y repetidas instancias no auiã podido ellos conseguir, començaron de nueuo a maquinar el tercer partido, y à juntarse mas ossadamente, que antes, para tratar de desamparar al Rey, y concertarse con los de la Liga; de tal manera, que consultado muchas vezes el negocio entre el Cardenal de Borbõ, el Conde de Suessons, el Duque de Longavilla, el Cõde de San Polo, el Duque de Neuers, el Mariscal de Aumont, Monsiur de O, Monsiur de Labardino, el Conde de Luda, y otros muchos Señores, dieron a entender al Duque de Vmena, que al bien, y seguridad comun seria vtil vnir todos los Catolicos, è intimar al Rey, que dentro de cierto termino se hiziesse Catolico, y assegurasse mantener la Religiõ, haziendo lo qual seria reconocido por Rey, y no lo haziẽdo eligirian vn Rey Catolico aclamado, y obedecido de todos. Auiendo começado a encenderse esta platica, y cõsiderãdo el Rey podria sucederle vna cõuersiõ forçada, ò poco hõrosa, ò la ruina de sus intereses, pues de las secretas consultas passaua ya el caso a murmuraciones publicas, hizo grandes instãcias a Villeroy por medio de Mõsiur de Fleuri su cuñado, que viniesse a verse con èl, y determinò atender por si mesmo a la recõciliacion de Roma. Auia sucedido a Inocencio Nono, despues de vn largo, y trabajoso Conclaue, en la Sede Apostolica Hipolito Cardenal Aldobrandino hombre de robusta edad, porque no passaua de cinquenta y seis años, pero dotado de madura prudencia, y de singular sagacidad en los negocios de Estado, adquirida con el continuo vso de la Corte, y cõ el manejo de los mas importãtes empleos de su tiempo. Este tomando el nombre de Clemente Octauo, aunque fauorecido de los Españoles en su eleccion, y por tanto lleno de demonstraciones gratas, y amorosas para con ellos, no estaua del todo dispuesto a dexarse lleuar de los designios que tenian, sino à depẽder de si mesmo, y despues del interes principal de la Religiõ à poner la mira en la igualdad, y en el bien vniuersal. Correspõdiase mucho con la Republica de Venecia, y con el grã Duque de Toscana, estimando aquella no solo por piedra fundamental de la libertad de Italia, sino tambien por medianera aduertida de la paz de la Christiandad; y a este por su singular prudencia, y atencion a seguir el mismo camino. Y assi confirmò con el Senado estrechamente la amistad, que con èl tuuieron sus mayores, acogiendose a èl en sus aduersidades, y con el gran Duque (oluidado de las facciones antiguas, por las quales su padre fue desterrado de la Ciudad de Florencia) trajo nueua, y apretada correspondencia, para encaminar con la ayuda, y consejo destos el gouierno de la Iglesia, en beneficio, y salud comun de los Christianos.

El primero, y mas importante negocio, q̃ se le representaua, era el de Francia, en que como los intereses de la Religion le dauan sumo cuidado, assi las particulares emulaciones las antiguas discordias, y la presente ambiciõ de los Grandes, le eran mas notorias. Mas por que el tiempo, y la ocasion auian de ofrecer los medios conuenientes à la paz, y vnion del Reyno, se dispuso entretanto à mantener la Liga con oportunos socorros, pero no con aquel feruor, que sus predeceslores, deseando, que las cosas se pusiessen en tal estado, que no inclinassen à la diuision, ò ruina, sino a la seguridad, y restauracion de tan gran Reyno; y se persuadia sucederia prosperamẽte, si se eligia vn Rey no solo Catolico, y obediente a la Sede Apostolica, sino tambiẽ Frances, y de tal condicion, que traxesse consigo la satisfaciõ, y paz vniuersal. Confirmò por esta causa en la Legacia al Cardenal de Placencia, juzgandole, no solo bien informado por la experiencia larga, sino mas apto a manejar esta negociacion: y aunque por lo passado se auia mostrado muy parcial de los Españoles, creia, q̃ mudado el dueño, y trocadas las comissiones, atẽderia como hombre prudente, y platico a procurar antes satisfacer a su intencion, que a seguir los intereses de España. Mas auiendo cõ la confirmacion del Legado descubiertose lo que bastaua, biẽ inclinado a la Liga, en lo restante con color de la imposibilidad presente de la Sede Apostolica, se declarò libremente de no assistir a los coligados mas q̃ con quinze mil ducados al mes, mostrando, que por lo passado los gastos excessiuos hechos con destruccion del erario, y con agrauio de los Pueblos, no auian produzido fruto equiualente a tanto dispendio, y a tantos aparatos; è insistiẽdo en el remedio, ordenò al Legado, que procurasse la Iunta de los Estados libres, para que eligido vn Rey de comun consentimiento, se troncassen las maquinas, se cerrasse la puerta a la ambicion, y se pudiesse con determinado fin, y con blanco visible, y aparente atender al bien de la Religiõ, y a la paz del Reyno. Estos pensamientos, que por muchas conjeturas erã

nõ-

notorios a cada vna de las partes, como dauan al Duque de Vmena buena esperança, que el Pontifice reconoceria sus meritos, y sus fatigas, y fauoreceria sus pretensiones, assi no desagradauan al Rey, el qual no desconfiaua de hallar en este moderado proceder algun temperamẽto de ajustar sus intereses. Por lo qual obligandole èl motiuo de los Catolicos dispuestos ya a alguna resolucion conueniente, trató en Vernon con Iuan Mocenigo Embaxador del Senado Veneciano, y le dixo, q̃ pensando descubrir algun camino de acomodarse con el Pontifice, deseaua, que la Republica (la qual se correspondia estrechamente con èl) fauoreciesse con Embaxador Extraordinario, ò con el residente en Roma, como mejor le pareciesse, esta justa intencion suya. Que auia resuelto procurar passasse a Italia el Cardenal de Gondi, de cuya prudencia, y sinceridad se fiaua, y con èl el Marques de Pisani en nombre de la Nobleza Catolica, que le assistia, a tratar de la reconciliacion, y de la paz; pero q̃ siendo esto muy dificultoso en la apariencia por los respetos de Roma, y por la potencia demasiada de los contrarios, se persuadia, que la intercesion de la Republica, su consejo, y autoridad seruirian de Norte a tan importante manejo. Hallo pronto al Embaxador a dar auiso a Venecia, el qual sabiendo la buena inclinacion del Senado à la conseruacion del Reino, le asseguro de la correspondencia, que pudiera desear. Lo mesmo hizo tratasse el grã Duque por medio de Geronimo Gondi, pidiẽdole, no solo intercediesse con el Pontifice, sino que negociasse con los Cardenales, q̃ puesta la materia en consulta, se facilitasse lo mas que fuesse possible. Zanjados estos fundamẽtos, instaua por la venida del Señor de Villeroy, porque traçaua ajustasse de tal suerte con el Duque de Vmena, que èl tambien le fauoreciesse en la Corte Romana, pues efetuada su reconciliacion con la Sede Apostolica, se desvanecia el escrupulo de la Religion, y podia el Duq̃ de Vmena con decoro suyo aceptar los crecidos, y ventajosos partidos, q̃ determinaua hazerle. Pero el Duque descõfiado por el tiro, que le hizo el Señor de Pleisis, y q̃ esperaua ajustar sus pretensiones con los Españoles, dexaua correr las platicas para valerse dellas en vtil suyo, aunque sin animo de cõcluir, auiuandose en èl de nueuo los pensamiẽtos, que la desesperacion destruyò, y descompuso antes. Por lo qual si bien Villeroy partiò a Ruan a visitarle, y despues hablò con el Rey mesmo en Gisors, no se trato de condicion alguna, mas el Duque de Vmena vino, en que el Rey embiasse a Roma para discurrir despues, y concluir, quando el negocio estuuiesse ajustado con el Papa, y el Rey se contentò, que el Duque juntasse los Estados de su Partido para consultar con ellos esta materia. Los Españoles nunca desistieron de pedir la conuocacion de los Estados, y vnidos con el Cardenal Legado, hizieron publicas, y secretas instancias, y siempre el Duque interpuso dificultades, y dilaciones, ya alegando la necessidad vrgente de atender a las armas, ya diziendo, que primero se deuia tratar, y concluir con los Principes del partido, y tal vez representãdo la imposibilidad de juntar los Diputados, por el incendio vniuersal de la guerra, por la qual de mala gana desampararian sus casas, y Ciudades en los aprietos presentes, y no se asseguarian de hazer con peligro de la vida viages tã largos. Pero su resistencia se atribuìa ya à vna desmedida ambicion, y al deseo de conseruarse en el poder, y autoridad, que gozaua, ni era possible sin grandes quexas, y sin riesgo de discordias, y desvnion escusar la conuocacion. Y assi buelto el animo a euitar este escandalo, de que nacian los disgustos con los Ministros Españoles, considerò, que como negar la junta era peligroso y mal recibido de todos, assi las dificultades, que nacerian, y las que èl artificiosamente interpondria, serian tantas, q̃ los Estados se dissoluerian por sì mesmos, sin venir a conclusion alguna, y entretanto le ofrecerian comodidad de establecer su gouierno, ò de reconciliarse con el Rey, quando no pudiesse conseguir, que el Reino passasse a sus descendientes. Pero como los Españoles, y el Legado con orden de Roma mostrauan honrarle, y satisfacerle, assi èl ostentando conceder a su cortesia lo que no auia querido hazer por temor, ni àmenazas, escriuio al Legado, y al Duque de Parma, que ya era tiempo de jũtar los Estados, que deseaua dar satisfacion a los Principes, que con tanta instancia los auiã pedido, y venir finalmente a alguna resolucio̅ y que por tanto procurassen tener ordenes de Roma, y de España, porque dentro de pocos meses concurririan los Diputados; y por este efeto despachò cartas a todas las Prouincias, y distritos, para que eligiessen los Diputados, que auian de juntarse en el lugar señalado à celebrar los Estados vniuersales. Al mesmo tiempo el Rey hizo proponer al Cardenal de Gondi el viage de Italia, y pidio a los Catolicos de su partido, que nombrassen vn Embaxador al Pontifice, a que si bien algunos se opusieron alegando, q̃ el Parlamento auia decretado, que no se recurriesse a Roma, por ninguna ocasion, el Rey respondiò, que esto se determinò en el Pontificado de Gregorio Dezimoquarto, mas que al presente permitia se pudiesse embiar al Pontifice persona determinada. Y assi fue electo el Marques de Pisani, y el Cardenal de Gondi se contentò de hazer este viage por satisfacer al Rey, y procurar el reposo vniuersal del Reyno. Esta de-

li-

liberacion detuuo en gran parte las resolucio nes de los Catolicos, atentos a ver, q̃ efeto surtia la embaxada, y agradados de q̃ el Rey tratasse de reconciliarse con la Sede Apostolica, y con el Papa. Ayudò grandemẽte a sossegarlos el decreto que el Rey hizo en este tiempo a la colocacion de los beneficios del Reino, porque despues que los Parlamẽtos de Turs, y de Quialon determinaron, que por la colocacion dellos no se recurriesse a Roma, y despues, que la junta de los mesmos Prelados declarò en fauor del Rey, los beneficios, que vacauan se distribuian sin reparo en todas suertes de personas, en premio de los gastos, en agradecimiento de las fatigas, y por inclinacion propia; y el gouierno de las cosas espirituales se encargaua del gran Consejo a vno de los Clerigos de la Diocesis, con titulo de Economo espiritual, lo qual no solo era contra los decretos de los Canones, sino escandaloso, y nociuo, cõtrario al bien de los Pueblos, y muy parecido al estilo de los Vgonotes. Auia pensando Rinaldo de Belna Arçobispo de Burges, sugeto de grandes letras, y de singular eloquencia, que gozando el nombre, y titulo de Patriarca (assi suelen llamar al Arçobispo de aquella Ciudad) era muy conforme a razon, que a èl se diesse la autoridad, como a Superior espiritual de Francia, de conferir los beneficios del Reyno, y posseyesse en toda la Corona el grado, que el Sumo Pontifice tiene sobre toda la Iglesia vniuersal, y como este pensamiento se imprimiò en su animo, assi puso todos los medios, que juzgò a proposito para conseguir su designio. Por esta causa a persuasion suya se trataron tan descortesmente las Bulas del Pontifice, y se procediò con tanta aspereza con los que representauan la Sede Apostolica, y por este fin, considerandose aora el desorden de la peruersa colocacion de los beneficios, y el abuso de los Economos electos del gran Consejo Magistrado temporal, à quien no pertenecia el juizio de la suficiencia espiritual, se procurasse tomar resolucion, y que en Francia se constituyesse vn Prelado superior en dignidad a todos, a quiẽ se cometiesse la eleccion. Pero diziendo el Cardenal de Borbon, y los Señores Catolicos, que este era vn modo expresso de apartarse de la Sede Apostolica, hazer cismatico el Reyno, y troncar para siempre las esperanças del acuerdo, y que ellos no le auian de tolerar, y que en haziendose el decreto tomarian la resolucion, que les pareciesse conueniente, el Rey declarò no queria negar la obediencia a la Sede Apostolica, y que si por no fomentar el mal se auia decretado, que no se leuassen dineros a Roma, para que el Reyno no fuesse opugnado con su hazienda, y su sangre, esto se entendia mientras los Pontifices persistiessen en oponerse a los legitimos sucessores de la Corona. Que no queria se innouasse cosa alguna, sino mantener los fueros Ecclesiasticos, la Religion, y los priuilegios de la Iglesia Galicana en el estado que los hallo, quando sucedio en el Reyno. Y finalmẽte hizo decretar al Consejo, que los Obispos, cada vno en su Diocesis, eligiessen los Administradores de las cosas espirituales, y en las vacantes de los Obispados suppliesse el Metropolitano, y en falta deste el Obispo mas vezino, con que sossegò en gran manera los animos de los Catolicos, y detuuo por algun tiẽpo sus resoluciones.

Entretanto no eran mas lentas las armas, q̃ los consejos, y tratados de paz: porque el Duque de Vmena, cõualecido de su indisposiciõ en Ruan, saliò con parte de su gente a poner el cerco a Ponteau de Mar, lugar, que por estar vezino, impedia el comercio de la Ciudad; y Monsiur de Villars partiò a cercar la nueua Fortaleza de Quilleboue, por abrir totalmente la entrada, y la nauegacion de la Sena, desagradandole, fuera de la descomodidad, que los Olandeses, è Ingleses dominassen vn puesto tan acomodado recibir sus vasos, y sito en medio de sus gouiernos de Aure de Gracia, y de Ruan, infestando entrambas Ciudades. El Rey, que entonces se hallaua en los confines de Normandia embiò al Maesse de Campo Grillon con mil y quinientos infantes Franceses, y al Señor de Bonquerot con cien Gentilhombres del Pais, deseando conseruar tanto el puesto, quanto procurauan priuarle dèl sus enemigos.

Eran imperfectas las fortificaciones de aquella Plaça porque si bien la armada Olandesa trabajo solicitamente, no tuuo tiempo de poderlas perficionar, de suerte, que los baluartes, y trincheras, no solo no tenian encamisada, y constauan de simple, y no condensado terreno, sino apenas llegauan a la altura de vn hombre, aunque estauan bien dispuestas, y trazadas. Planto en los primeros dias Villars cinco pieças para batir vna media luna, que defendia la puerta buelta a Tierra-Firme, y auiendo juntado grueso numero de labradores, que de todo el Pais le seguian voluntariamente, se abançò con vna trinchera, y comẽçò a labrar cõ el açadon, de modo, que se puso debaxo de la media luna, y la reduxo a estado de darle el assalto. Embistieron al principio muy ferozmente los de fuera, mas los defensores eran tantos, que no salio menos valerosa la resistencia; y renouandose el dia siguiẽte el assalto, Grillon encargada la defensa al Coronel Reburs, y al Señor de Belleuat Gouernador de la Plaça, salio por otra parte tan furioso con el Señor de Bouquerot, q̃ no hallando resistencia en la trinchera, hizo grauis-

si-

simo daño, destruyò vna parte de los reduros, clauò dos pieças de artilleria, y si la caualleria de Villars con los Capitanes Borosè, y Perdriellò apeados, no acudia al peligro, que dauan de todo punto rendidas las trincheras, y toda la infanteria. Retirose despues de muchas horas Grillon, y Monsiur de Villars conociendo la debilidad de sus fuerças, desesperado de la empressa, leuantò el dia siguiente el cerco, y boluiò a Ruan. Deste desorden fue la causa principal Mateuchi, porque sino huuiera despedido los Esguizaros, quedàra tanto cuerpo de exercito en el cerco de Quilleboue, que por ventura tuuiera otro sucesso. Fue mas feliz el del Duque de Vmena en Ponteau de Mar, porque puesto el sitio, y bien fortificadas con sus redutos igualmente distantes, las trincheras, se assegurò de manera cõ su poca gente, que plantada la artilleria, y començada la bateria, el Gouernador, que no se hallaua con fuerças iguales à las de Quilleboue, tratò de rendirse salua la hazienda, y las personas, y por aquella parte se abriò el passo a conduzir las vitualllas a Ruan. En este tiempo el Duque de Parma agrauado no solo de la herida, sino de su ordinaria indisposicion de hidropesia, determinò ir a los baños de Spa tãnõbrados en Flandes, y lleuar consigo el mayor neruio del exercito para atender a las cosas de aquellos Paises, y particularmente de la Frisia, donde los Estados de Olanda hazian cada dia nueuos progressos. Dexò empero en Paris seiscientos infantes mas, pidiendolo assi (contra la voluntad del Duque de Vmena) el Legado, y los Ministros Españoles, y tres mil infantes Italianos, y Balones, con seiscientos cauallos, que assistiessen en los contornos de Paris, en Suessons, y en la Champaña, y el gouierno dellos (si bien el Duque de Guisa le pretendia) dio al Señor de Rono con titulo de Maesse de Campo General, y con ordẽ de obedecer al Duque de Vmena, procurandose hazerle todos los agassajos posibles para assegurarle en el Partido, y diuertirle de las platicas de la paz. Con esta gente, y con la de la Prouincia Monsiur de Rono partiò a Epernè Ciudad siete leguas distante de Quialon, de mediano circuito, pero de forma antigua, y entonces poco dispuesta a resistir a qualquiera pequeña opugnacion, juzgando, que ocupada, y guarnecida de gente, desacomodaria grandemente a Quialon, donde residia cõ grãdissimo numero de personas el Parlamento, por estar sita aquella Plaça sobre la corriente del rio Marna. El cerco fue breue, porque batidas las murallas, que cayendo por su vejez, hizieron ancha abertura, el Señor de San Este uan que no tenia Presidio suficiente para defender el lugar, se rindio sin esperar las vltimas experiencias. El Rey, que salio de Normandia, y se conduxo a los confines de aquella Prouincia, no pudiendo socorrer esta Plaça, sabido el rendimiento, determinò recuperarla, mas por mostrar hazia caso de las comodidades del Parlamento, que por otros respetos, y embiando delante al Duque de Neuers, y al Mariscal de Viron èl conforme a su estilo discurriò por los lugares vezinos, y se acercò a Quialon. El Señor de Rono reparò con gran diligencia las murallas arruinadas de la bateria precedente, y fabricò trincheras, y rebellines, preuiniendo, que el Rey vendria sin dilacion a recobrar lo perdido. Estauã dentro de la tierra seiscientos infantes Francheses, y otros tantos Balones del tercio del Conde de Bossu, y casi sesenta cauallos, muchas pieças de artilleria menuda, y cantidad conueniente de municiones, y los labradores de aquellos contornos trabajauã en mejorar los reparos. Alojò la infanteria del Rey a veinte y seis de Iulio debaxo del lugar, y el Mariscal de Viron quiso adelantarse con veinte cauallos a reconocer el sitio, y las labores de los enemigos, pero apenas llegò al camino, que và a la Ciudad por la parte de Mediodia, quãdo vn balazo, de muchos que a tiento disparauan los defensores, le cogiò por medio del cuerpo, y le quebrantò de manera, que sin pronunciar palabra alguna, cayò luego del cauallo muerto.

Fue incomparable la perdida deste Capitã, porque en su prudẽcia, diciplina, experiẽcia, y valor, apoyauã todos los intereses del Rey; y no solo el cargo de los exercitos corria por su cuenta, sino las materias del gouierno, los Consejos de Estado, los tratados con los Principes, y todos los negocios del Reino se gouernauan con su parecer, de suerte, que sus parciales atribuian a su direccion todo lo q̃ sucediò prosperamente en lo ciuil, ò en las armas, y los que mas atreuidamente le adulauan, le llamauan en publico la ama del Rey. Y a la verdad no puede negar, quien estuuo presente a las cosas, que desde la sucesion del Rey a la Corona hasta la muerte de Viron acontecieron, las quales fueron las mas arduas, las mas importantes, y por dezirlo assi, las fundamentales de su Reyno, que en la prudẽcia, y en el desvelo deste Cauallero consistiò todo el espiritu, y el ansia, no solo de los consejos, sino de las empressas, y de las acciones. Pero con todo esso no dexaron sus emulos de atribuir muchos desordenes a su culpa, y en particular, que no deseãdo por sus fines la quietud de las discordias, sino la continuacion de las armas, por medio de las quales era dueño del animo del Rey, y de todos los negocios de el Reino, y no mouiendose mucho de los respetos de la Religion, de que se mostrò poco cuidadoso desde sus primeros años, fue causa, que

no

no solo las armas ciuiles durassen con tanta ruina publica, y particular, sino q̃ el Rey dilatasse con artificios, y promessas el efeto importante de su conuersion. Muriò de sesenta y cinco años, entero de animo, robusto de fuerças, lleno de solicita diligencia, è incansable en las facciones militares. Despues de su muerte, quedando el Duque de Neuers con todo el gouierno del exercito, se comẽçò a disponer el cerco, y el Rey recebido el auiso del sucesso, despues de muchas horas de lagrimas, y de publicos pesames, se mouiò con grandissima celeridad para boluer al Cãpo. Partieron tãbien de Rens trecientos infantes Balones, del tercio de la Barlotta para entrar en la Plaça, y socorrer los cercados, porque importaua mucho a los coligados su conseruacion. Estos caminando aquella buelta, yya vezinos a entrar en el lugar, fueron encontrados del Baron de Viron, que por vengar la muerte de su padre, delante de todos se auiò al Campo, y no queriendo perder la ocasion de hazer pieças esta infanteria, que sin las espaldas de la caualleria se hallaua en la Campaña, corriò impetuosamente a embestirlos. Los infantes no desalẽtados, siẽdo vna parte piqueros, y otra mosqueteros, y arcabuzeros, y auiendose encontrado en vn camino ondo, ceñido desta, y de aquella vanda de dos eminencias, ò alturas de tierra, como de dos reparos, hizieron alto, y buelto ferozmente el rostro, recibieron con las picas el imperu de los caualos; y entretanto los cõpañeros mezclados entre ellos con las escopetas no cessaron de disparar, de modo, que muertos muchos Gentilhombres, y dos Capitanes de caualos, parecia muy dificultoso rẽdirlos.

Sobreuino Monsiur de S. Luc con otra esquadra de caualleria del Rey, que marchaua àzia el Campo, y auergonçado de que tã pocos infantes resistiessen en la Campaña, se adelantò a hazer la mesma prueua, mas recebido con la mesma constancia, fue rechaçado no menos que los otros; y mucho peor succedió a Monsiur de Gieuri, que llegò el vltimo con la caualleria ligera, porque deseoso de hazer el mesmo esfuerço pordiò el Lugarteniente cõ mas de sesenta caualos, de modo, que los infantes libres ya de la molestia de la caualleria salieron de la concauidad del camino, y subieròn a vn collado todo ocupado de vides, de donde con poca dilacion podian baxar al fosso de la tierra buelto al angulo del Poniente. Mas en este tiempo sobreuino el Rey mesmo con lo restante de su gente, y viendo la afrenta, que de tan pequeño numero de infantes recibian sus caualos, se arrojò de galope hasta el labio del fosso, y aunque la Ciudad no cessaua de disparar la artilleria. y los mosquetes, passando velozmente fue a encontrar los infantes, que del collado se auian cõduzido à la llanura, con que cortados desta suerte, è imposibilitado de poder acogerse à las murallas, y ceñidos por todas partes, despues de larga, y valerosa resistencia, quedaron hechos pieças, si bien cõ perdida de mas de dozientos de los Reales, y con otros tantos maltratados, y heridos. El mesmo dia se apretò el cerco al rededor, y sin perder tiempo se començò a solicitar la expugnacion. Y porq̃ los sitiados trabajaron los dias passados en llenar de agua los fossos para tener mas tiempo de perficionar sus fortificaciones, se puso el primer cuidado en diuertir el agua a otra parte, en que se gastaron tres dias. Pero apenas se abriò el passo a desaguar el fosso, quando el Baron de Viron impaciẽte de esperar el efeto de la artilleria, que por orden de Monsiur de San Luc se plãtaua, dio la escalada a vn torreon nueuamẽte reduzido a defensa por los de dentro, y peleando tan cerca, que solo seruian las espadas, renouò con tanta pertinacia el assalto dos, ò tres vezes, que al fin le ocupò con mucho estrago de ambas partes; pero miẽtras al alojar los suyos leuanta el terreno para cubrir se de las ofensas de dentro, quedò herido en la espalda de vn escopetaço. Ganado el torreõ, y quitadas las demas defensas, auiendo la artilleria hecho en la muralla antigua considerable abertura, començaron los defensores à cõsiderar les faltauan fuerças para sufrir el assalto, y tratando de rendirse, el segundo dia ajustaron salir libres con el bagage; pero sin las vãderas; lo qual quiso el Rey fuesse en todo caso por respeto de las Insignias Españolas del Conde de Bosu, que por reputacion deseaua tener en su poder, y la Ciudad se puso en manos del Duque de Neuers Gouernador de la Prouincia, a nueue de Agosto.

De Epernè passò el exercito a la expugnacion de Prouins Ciudad de la Bria, dificultosa de defenderse, por la desigualdad del sitio, y por la grandeza del circuito, toda llena de jardines, y de viñas, poco habitada, y mal proueida de defensores, y con todo esso procediẽdo lentamente las armas, y no apretandose el cerco, se gasto en ella lo restante del mes, y se rindio al Rey a dos de Setiembre. Representauase al exercito la opugnacion de la Ciudad de Meos, de que como mas vezina a *Paris*, y muy aproposito para estrechar aquella Ciudad, estauan rezelosos, no solo los de Paris, sino tambiẽ el Duq̃ de Vmena, el qual viniẽdo a Beoues, embiò al Señor de Vitri con ochocientos infantes, y con trecientos caualos, que junto con el Señor de Rantiñi Gouernador de la Ciudad, y con el presidio ordinario trabajò de manera, que la reduxo a terminos de defenderse. Considerandolo el Rey, y juzgando dificultosa, y muy larga la conquista,

passo

passò de la otra parte de Meos cerca de las Riberas del Rio Marna, que corre à Paris, y determinò fabricar vn Fuerte en medio de la Ribera, en la Isla que se llama de Gornè, que colocado entre las dos Ciudades impidiesse el comercio, y la nauegacion del Rio, de suerte, que sin perder tiempo en la expugnacion de Meos, consiguiesse el mesmo fruto, ò por vëtura mayor. Fue este pensamiento del Duque de Neuers; que encargandose de executarle, se aplicò con tanta diligencia, que en pocos dias se començaron à leuantar los reparos, haziendose la fortificaciõ à modo de estrella cõ cinco angulos agudos, y con vna plataforma alta, y eminente en medio. Aloxaua el Rey cõ todo el exercito en la Ribera del Rio, y obligando a trabajar los Labradores del Pais, y alternadamente las compañias, procuraua, que el fuerte se reduxesse à perfeccion. Por el cõtrario los de Paris solicitos, y cuidadosos de semejante estoruo, que podia impedir las vituallas, y aumentar en estremo la carestia, de que la Ciudad viuia muy congoxada, no cessauan de instar al Duque de Vmena se opusiesse à la fabrica del Fuerte tan dañoso a los interesses comunes. Ni lo deseaua menos el Duque, si bien la poca gente, que traìa consigo le obligaua a proceder lentamente, porque primero fue necessario esperar se jũtassen las guarniciones vezinas, y despues se le amotinaron los Tudescos del Conde de Colalto, acreedores de muchas pagas, sin las quales no podia mouerse con esperança de buen sucesso. Sossegaronse finalmente los Tudescos con cierta cantidad de dineros; pero gastarõse en esto muchos dias, y el Duque de Neuers tuuo lugar de adelantar el Fuerte, cõ que saliò mas dificultosa la empressa, y con todo esso el Duque se abançò de la otra parte del Rio cõ animo de ocupar vna Abadia, que dominaua el Rio, y podia batir el Fuerte. Pero hallandose dentro el Señor de Pralin, y el Conde de Brie na con grueso numero de cauallos, y de infantes, se escaramuzò ardientemẽte por espacio de dos dias continuos, antes que el Duque pudiesse alojar en sitio a proposito para opugnarla; y cõduzida, y plantada la artilleria, pareciò por la otra parte el Rey, q̃ auia estado indisposto en S. Dionisio, con cuya presencia se arrojò vn puẽte de barcas, y se reforçò de manera el presidio de la Abadia, que no contẽtos los defensores de salir a todas horas a escaramuzar con el exercito de la Liga, se alojaron con muchas trincheras en Campaña, y se acercaron con ellas a los redutos del Duque, y al puesto mesmo, donde se coloco la artilleria. Por lo qual pareciendo no solo dificultoso, sino imposible ganar la Abadia defendida de tan numeroso presidio, y socorrida del Campo Real con la comodidad del Puente de barcas, el Duque sin empeñarse se retirò al villaje de Condè para esperar al Señor de Rono, y al Coronel de San Polo, llamados dèl con las fuerças estrangeras, y con las de la Prouincia de Champaña, juzgando imposible oponerse al Campo del Rey, si con estos socorros no aumentaua su exercito. Mas auiendolos esperado en vano desde los diez y seis hasta los veinte y dos de Setiembre, se retirò à Meos sin impedir la conclusion del Fuerte, de dõde por no perder inutilmente el tiempo, y por alibiar la congoxa de los de Paris, passò algunos dias despues à cercar a Crespi, lugar del Condado de Valois, y rendido sin mucha cõtienda, y facilitò, y assegurò el passo a las vituallas, que deste fertil Pais podian conducirse a Paris.

Mientras con pequeñas facciones se entretienen los Cabos de entrambas partes, el vno en estrechar la Ciudad, el otro en disminuir la carestia, los tratados de la paz caminauan con mayor calor, que la guerra. Atendia el Rey à los despachos de Roma, concibiendo de la prudencia del Papa crecidas esperanças de reconciliarse cõ la Iglesia, si bien deseaua, que el negocio passasse mas por via de composiciõ, y de acuerdo, que de humiliacion, y perdon; y assi pretendia, que el Senado Veneciano, y el gran Duque de Florencia, como medianeros, se interpusiessen para concluir la reconciliacion con la Sede Apostolica, que estando pendiẽte entretenia los animos de los Catolicos, y enagenaua los Vgonotes no bien seguros del ajustamiento, antes llenos de esperança, que los tratados de Roma no producirian fruto alguno. El Cardenal de Gondi despues de verse con el Rey, y hazer el viage con passaporte suyo por los lugares del Partido Real, se detuuo en Florencia, deseando, que el gran Duque Ferdinando conciliasse primero los animos de algunos Cardenales opuestos à semejãtes platicas. El Marques de Pisani passados los Alpes llegò a Defençano lugar de la Republica de Venecia, sito junto al lago de Garda para procurar, que el Senado por medio de su Embaxador abriesse camino à la introduciõ del tratado con el Papa. Pero eran muy fuera de sazon estas experiencias, porque las cosas, que todavia hazian en Francia el Consejo Real, y los Parlamentos de Turs, y de Quialon, no admitiendo las Bullas del Pontifice, ni las comissiones de la Legacia dadas al Cardenal de Florencia, y decretando otras materias deste genero, dauan pocas señales de arrepentimiento, y de conuersion en el Rey, y auian puesto al Pontifice como en necessidad de amparar la Liga, y de sentirse de tan injuriosas demostraciones intentadas contra èl cõ tan poco respeto, por seguridad de la Religiõ, y decoro de su propia persona. Ni podia per-

ſuadirſe, que el Rey tan pertinaz antes en ſu ſecta, ſe hizieſſe tan preſto verdadero Catolico, y temia no fueſſe alguna ficcion para eſtablecerſe en el Reino; y aſsi juzgaua ſer muy conforme a ſu oficio aſſegurarſe de los motiuos de ſu conuerſion con el tiempo, con los argumentos, y conjeturas, por no auenturar la Fé con vna reſolucion precipitada, y poco decente a ſu dignidad, y a la opinion, que el mũdo auia concebido de ſu proceder. Añadiaſe à eſto la potencia de los Eſpañoles, que tenian la mayor parte de los Cardenales, la obligacion, q̃ confeſſaua el meſmo Pontifice a aquella faccion, que le auia ſublimado al Pontificado, con que le era forçoſo portarſe muy diſtramente con ellos, y cõ el humor de la Corte, que no puede tolerar las coſas que le parecen contrarias a la autoridad Eccleſiaſtica, y à la Mageſtad de la Igleſia. Fuera de que las aduerſidades padecidas del Rey en el cerco de Ruan, que eran freſcas, y diuulgadas cõ los rumores de la fama, hazian al preſente impropio el tratado, y por ninguna condicion oportuno.

Y el Duq̃ de Vmena, que auia dado a Villeroy algunas mueſtras de fauorecer la conuerſion del Rey con el *P*apa, proſeguia mas q̃ nunca en ſus antiguos deſignios por medio de Porta, y del Obiſpo de Liſieux ſus Agentes en la Corte, y con obras, y palabras contradezia los medios, que ſe diſponian en fauor deſta cõuerſion. Por lo qual el Papa determinado a no dar nota, ni eſcandalo en los principios de ſu Pontificado, y no hallando las coſas en terminos, que con ſeguridad de la Religion, y con decoro de la Sede Apoſtolica ſe pudieſſe admitir la propueſta, reſpõdiò con razones mui aparentes a los Embaxadores Veneciano, y Florẽtino, y eſcriuiò al Legado dixeſſe al Cardenal de Gondi, que no ſe mouieſſe de Francia. Pero llegando tan tarde el orden, que ya èl ſe auia partido, y paſſado los montes, deſpachò al Padre Alexandro Franceſqui Dominico ſu Teologo, para que le ſalieſſe al camino, y le mandaſſe en ſu nombre ſe detuuieſſe, porque eſtaua reſuelto a no verle, ni oirle como à mal Cardenal, y amigo de hereges, y aduirtiò al Marques de Piſani por medio del Nuncio reſidente en Venecia, que ſiendo ſoſpechoſo de heregia, y auiẽdo militado por vn herege, no entraſſe de ſuerte alguna en el Eſtado de la Igleſia, porque procederia contra èl. El Cardenal, que ſe hallaua en Ambrogiana villa del gran Duque cerca de Florencia, no deſalentado con la reſuelta intimacion del Pontifice, quiſo, que el Frayle ſe la dieſſe por eſcrito, y con el deſpachò a ſu Secretario a Roma a diſculparſe de las coſas que ſe le oponian. Moſtrò, que no auia querido firmar la Liga, como ſe lo pidieron, porque veia, y por la experiencia larga del eſtilo de Francia conocia no auerſe hecho eſta vnion con verdadero, y ſencillo afeto a la Religion, ſino con intento de paliar la ambicion de los Grandes, y de cubrir los intereſſes de Eſtado, a los quales, como Eccleſiaſtico, no era razon dieſſe ſu conſentimiento, ni ſe declaraſſe Miniſtro de afetos, y paſsiones agenas. Que antes ſe auia eſcuſado con el Pontifice Sixto Quinto, el qual enterado de la verdad recibio muy bien ſu reſolucion. Que ſi trato con el Principe de Bearne mientras durò el cerco de Paris por librar la Ciudad de la eſtrema miſeria de la hambre, ſe conformò con la voluntad del Legado Apoſtolico, y obrò con licencia ſuya. Que ſi al preſente tratò con el meſmo Principe, fue por no ponerſe en peligro, que le prendieſſe en ſu viage y por no verſe obligado, con poca reputacion de ſu dignidad, a tratar con èl por fuerça. Que obedeciò al orden del Legado Sega deſpues de auer llegado a los confines de Lorena, porque le intimò no paſſaſſe a Roma, ſi queria proponer algun negocio en fauor de los hereges, y del Principe de Bearne, y èl no teniendo ſemejante intencion, auia proſeguido ſu camino. Que ſe marauillaua, que el Pontifice reuſaſſe viniеſſe à beſarle el pie, y a rendirle obediencia, porque ſi era culpado, podria no ſolo reprehẽderle, ſino caſtigarle. Que eſtaua pronto à darle cuenta diſtinta, y verdadera de ſus acciones, y ſi ſe hallaſſe auer delinquido en algo, ſe exponia al deuido caſtigo. Que ſu intento era ir à Roma, por auiſar al Pontifice de las calamidades, y miſerias de Francia, las quales por ventura no ſe le auian repreſentado ſinceramente. Que como Prelado, Obiſpo de Francia, y Cardenal, queria darle noticia de mas de quarenta Obiſpados bacos, cuyas rentas gozauan mugeres, Corteſanos, ſoldados, y perſonas muy agenas de la profeſion Eccleſiaſtica, y que entretanto las pobres almas viuian ſin Paſtor Que era obligacion ſuya repreſentarle, que los Curas de las *P*arroquias, los Sacerdotes, y Clerigos oluidados de ſu ocupacion, y del cuidado de las almas, atendian à engrangrentarſe las manos, y à viuir en el exercicio de las armas. Que no podia ſin graue eſcrupulo de ſu conciencia dexarle de auiſar del notable peligro, que corria vn Reino tan noble, y tã grande de ſer ciſmatico, ſino ſe cuidaua de ſu ſalud, y vnion. Que eſſe le parecia oficio de buen Catolico, y de buen Chriſtiano, y no de herege, ò de fautor de heregias. Que quando ſu Santidad quiſieſſe oir ſus ſentimiẽtos en orden à las diſcordias, y calamidades de Francia, ſe los diria, y ſugetaria à ſu grauiſsimo, y prudẽtiſsimo juizio, y quando le puſieſſe ſilencio, callaria humildemente, porq̃ ſoſſegada ſu conciencia, no pretendia paſſar mas adelãte. Eſtas razones oſtadamente propueſ-

tas

tas del Secretario, introduzido del Embaxador de Florencia, penetraron el animo del Papa, el qual entendiendo del, y de los discursos del Embaxador de Venecia muchas particularidades, se confirmo en la opinion, que tenia de promouer à la Corona con vniforme consentimiento de todos vn Principe de la sangre, y no menos en la esperança de ver vn dia con decoro de la Sede Apostolica, y con restauracion de los Ordenes de la Francia, reconciliado el Principe de Bearne sinceramẽte cõ la Iglesia, y terminadas todas las discordias del Reyno. Mas porq̃ esta no era del todo cierta, no le pareciò cõueniente precipitar el curso natural de las cosas, ò desamparar totalmẽte la Liga, q̃ por lo menos seruia de estimulo, y de instrumento necessario a la conuersiõ del Rey, y determinò persistir en el modo comẽçado de apariencia, encaminando entretanto diestramente lo oculto de sus pensamientos. Por tanto si biẽ en vn breue escrito al Cardenal de Placencia, è impresso, declarò desseaua se eligiesse vn Rey Catolico, y enemigo de la heregia, y aborrecia, que el, que todavia perseuerua en los errores, fuesse admitido a la posseslion de la Corona, y por este efeto mostraua aprouar la junta de los Estados para venir finalmente à vna buena, y saludable eleccion, despachò con todo esso al mesmo Legado el Protonotario Anguqui su sobrino, auisandole en secreto anduuiesse muy diestro, y aduertido, y no permitiesse, que en la Assemblea de los Estados se forçassen, o ganassen los votos, sino que las voluntades fuessen libres, y los pareceres desinteressados Que no consistiesse la eleccion de vn Rey, que encendiesse mas las discordias, y no pusiesse fin a la guerra. Que procurasse no se hiziesse agrauio à nadie. Que tomasse aquel expediente, que por via mas facil, y segura, y con menos nouedades, q̃ fuesse posible, ocasionasse la paz; y que no procediesse con muchos escrupulos, antes concediesse al tiempo, y à la naturaleza de las cosas, lo que honestamente pudiesse, y con tal que la Religion quedasse segura, posspusiesse otras muchas consideraciones en el orden, y modo de tratar. Aduirtiendole finalmente, que este era negocio de tanta importancia, que jamàs seria bastantemente ponderado; y que assi se guardasse de precipicios, de apreturadas resoluciones, de consejos aparentes, y hermosos, y pusiesse sin otro respeto la mira en la quietud de las almas, y en el seruicio de Dios.

Persuadiase el Papa, que estas aduertencias sin mayor declaracion obrarian en tan prudẽte Legado, que en los Estados se procediesse con la deuida moderacion, y le darian à entender, que èl no aprouaua la elèccion de vn Rey Forastero, para cuyo establecimiento serian necessarias mas largas, y sangrientas guerras, y que se podia con decoro de la Sede Apostolica, y seguridad de la Fè nombrar vn Rey de la estirpe de Borbon, ò que seria mejor, y mas sano consejo componer las discordias con el Principe de Bearne. Pero el Legado auiendo contraido amistad con la Liga, y enemistad con el Rey por la dilatada residencia de Francia, y por el trato con los de Paris, ò no supo guiado de su afeto, ò no quiso lleuado de sus designios, executar los sentimientos del Pontifice, y con todo el espiritu atendiò a facilitar la empressa de los Españoles. Pero el Duque de Vmena auisado del Secretario Porta, y del Obispo de Lisieux de las moderadas comissiones del Papa, creyò le era fauorable, y que los ordenes de elegir vn Rey Catolico, defensor de la Iglesia, enemigo de los hereges, recebido con vniuersal aplauso, sin alteraciones, ni ruinas, insinuauan su persona; y esperando firmemente tener la gracia del Pontifice, y del Legado, y que los intentos Espanoles no serian fomentados dellos, oluidado de los tratados de la paz boluiò el pensamiento à la conuocacion de los Estados, dispuesto à celebrarlos de manera, que saliessen en ventaja, y en apoyo de sus intereses. Por esta causa procurò cõ singular diligencia, que los Diputados, que se elegian, no fuessen de aquellos, que auian sido ganados con el oro, ò con las promessas de los Ministros de Principes, sino de sus dependientes, y donde no se pudieron hallar, alcançò, que fuessen personas de buenos sentimientos, aficionadas à la Patria, y al bien vniuersal, juzgando, que estas no se conformarian en elegir vn Rey Forastero, que no fuesse de su mesma sangre. Restaua solo determinar el lugar donde se deuia celebrar la Assemblea de los Estados, y los Españoles, que traçauan introduzir en Francia al Duque de Parma, quando ella se congregasse, y acercasse con el exercito à hazer espaldas, y dar calor à las pretensiones del Rey Catolico, desseauan la Ciudad de Suessons. El Duque de Lorena proponia la de Rens, como mas vezina à sus confines, de que no dissentian mucho los Españoles. Mas el Presidẽte Gianino, y el Señor de Villeroy aconsejauan al Duque de Vmena la tuuiesse en la Ciudad de Paris, sin reparar en el peligro, ni en lo dilatado del viage de los Diputados, ni en la descomodidad, y carestia de las vitualias, por dar gusto, y satisfacion à los moradores della, que hazian grandes instancias, y necessitauan de consuelos, y aliento, despues de tantas calamidades; y fuera desto para hazer mas publica, y mas celebre la Congregacion de los Estados cõ lo lustroso, y Noble de la Ciudad, y por no poner en peligro las de Rẽs, y de Suessons; porque se cõsideraua, que viniendo el Duque de Parma acõpañado segun su estilo de gruef-

ſas fuerças, podia facilmente obligar la Aſſemblea à ſeguir ſus intentos, y enſeñorearſe de aquellas Plaças, lo qual ſeria dificultoſo de alcançar en Paris, aſsi por ſu grandeza, y numeroſo Pueblo, como por ſer mas diſtante de las fronteras, y rodeado de las Ciudades, y Fortalezas del Rey, llenas de copioſas guarniciones las quales ſe podian llamar en qualquier aprieto para impedir la violencia que ſe intentaſſe hazer à la Ciudad, y à los Eſtados. Hallauaſe fuera deſto mucho mejor diſpueſta la Ciudad, que antes, porque humillada la perniciosa potencia de los Diez y ſeis, auia quedado el gouierno en manos de los ordinarios Magiſtrados elegidos con gran reparo del meſmo Duque de Vmena, y faltando los reboltoſos, quietauan los animos del Pueblo, ſin aquellos leuantamientos, que ſolian perturbar todas las coſas: fuera de que el Parlamento reſidẽte en la Ciudad podria ſeruir de oportuno inſtrumento para tratar de algunas cõueniencias, à impedir algunas nouedades. Deſagradò grãdemente a los Miniſtros Eſpañoles eſta reſolucion, y ſe opuſieron deſde el principio, moſtrando la neceſsidad, que ania, de que interuinieſſe el Duque de Parma, el qual no podia adelantarſe tanto dẽtro del Reyno, ni alexarſe tanto de las Fronteras, y afirmando, que el numero grande de los Diputados acrecentaria la careſtia de Paris.

Mas la opoſicion del Duque de Parma ſe deſvaneciò con ſu muerte, y el interes de los de Paris no ſe puſo en conſideracion, porque ellos meſmos procuraron, que los Eſpañoles deſiſtieſſen del impedimento q̃ interponian, porq̃ la Ciudad creia cederia en ventaja, vtilidad, honra, y eſplẽdor ſuyo, q̃ junta tan celebre ſe hizieſſe en la Ciudad con ſu interuencion, y aſsiſtencia. Conformoſe con eſta opinion el Cardenal Legado, aſsi por no deſacomodarſe con el gaſto de nueuos viages, como porq̃ con el fauor de los de Paris eſperaua reduzir la Aſſemblea à elegir vn Rey, que fueſſe demas ſatisfacion a la Sede Apoſtolica, y à la intencion del Rey de Eſpaña. Por lo qual el Duq̃ de Vmena encargando el gouierno del exercito al Señor de Rono electo Mariſcal, y Gouernador de la Isla de Francia, paſsò a Paris con poco acompañamiento, donde con la preſencia, y con las palabras procurò conſolar el Pueblo afligido de la careſtia, y falta de comercio, moſtrando, que dentro de pocos dias ſe tomaria expediente en la Aſſemblea de los Eſtados, y ſe darian conuenientes ordenes para librar del todo la Ciudad, y aliuiarla de los aprietos preſentes, ingeniandoſe cõ promeſas liberales, con honrar, y acariciar a todos, y en particular à los Magiſtrados, y Predicadores de la Ciudad, en conciliarſe la beneuolencia del pueblo, q̃ por la paſſada ſeueridad temia auer perdido. No era ſin grãn razon la eſperãça q̃ el Duque de Vmena tenia de poner la Corona en ſu perſona, y deſcendencia: porq̃ conſiderado el eſtado preſente con el deuido reparo, era coſa clara, que la vnion de las Coronas, ò la eleccion de la Infanta Doña Iſabel, intentadas de los Eſpañoles, jamas las toleraria los animos Franceſes, los quales por ningun interés ſe ſugetarian a ſu Imperio. Yſi bien algun particular ganado con dadiuas, y con la eſperança de cargos, y grandezas, ſe inclinaſſe à hazerlo, el comun, q̃ era mas poderoſo jamas ſe ajuſtaria. Y aſsi cayendo eſtas pretenſiones, y quedando excluidas, ſe perſuadia èl, y la razon ſe lo dictaua, q̃ el Rey Catolico concurriria mas guſtoſo a la eleccio de ſu perſona, q̃ de otra alguna, pues elegido el Duq̃ de Lorena, ò el de Saboya (pretenſores tambien de la Corona, como publicaua la fama) ſe añadian Eſtados, y potencia al Reino de Francia, y no era veriſimil, que al Rey Catolico agradaſſen eſtos aumentos, eſtandole mejor deſcaecieſſe de ſu grandeza, y de ſus fuerças. Ni veia que el Rey Catolico pudieſſe ſacar mayor fruto de los gaſtos, y de las fatigas paſſadas, q̃ eligiendole a èl, el qual neceſsitado de ſus ſocorros para eſtablecerſe en el Reino, ſeria forçado de los aprietos a contentarle, y condeſcender cõ èl en muchas coſas, que los otros por ventura no le concederian tan facilmente.

Lo meſmo juzgaua del Papa, q̃ como agẽno de los intereſſes, y dotado de aquella moderacion, que moſtraua, antes ſe inclinaria à èl, que a otro alguno, por no priuarle del fruto de ſus deſvelos, conſiderando, que èl ſolo auia mantenido el Partido Catolico, y la cauſa de la Religion, la qual ninguno con autoridad, ò prudencia pudiera defender. Veia los mas de los Franceſes diſpueſtos a fauorecerle por el credito, que tenia en el partido, cuyo Principado gozò tan largo tiempo, y que entre la dignidad, y cargo, que aora poſſeia, y la potencia del Rey, no auia mas diferencia, que el titulo, teniendo ya la adminiſtracion de las coſas, como Lugarteniente de la Corona. Conocia, que ninguno de ſu Caſa podia por valor, por experiẽcia, por autoridad, ò por merecimiento igualarſe con èl, y que la ſombra ſola de ſu querer les cauſaria confuſion, y eſpanto. Añadiaſe la diligencia, con que en vẽtaja ſuya ſe auian elegido los Diputados, la inclinacion del Parlamento reſtituido a ſu ſer nueuamente, con el caſtigo de los Diez y ſeis, la dependẽcia del Conſejo de Eſtado, y el arte de encaminar eſte deſignio, condiciones, en que todos los otros le eran inferiores ſin comparacion. El meſmo concepto hazia el Duque de Parma, el qual, ſupueſto que en Eſpaña no tenia ya lugar ſu conſejo de vencer con la paciencia, y de lleuar las coſas muy

a la

à la larga, juzgaua por mas vtil à los intereſſes del Rey Catolico la elecciõ del Duq̃ de Vmena, que de otro alguno, porque con mas facilidad, con menos gaſto, y con mas vẽtajoſas condiciones ſe podia eſtablecer, y aſsi lo auia eſcrito libremente à Eſpaña; y parecia, q̃ en el curſo del negocio huuiera fauorecido las pretenſiones del Duque, ò porque aſsi juzgò conuenia al Rey Catolico, como daua a entẽder, ò porque como dezian los demas Miniſtros, nò le agradaua, q̃ la Monarquia Eſpañola ſe engrandecieſſe tanto, y quedaſſe vnica en la Chriſtiandad ſin contrapeſo, ni contradicion. Pero ſu muerte ſucedida a dos de Diziẽbre en la Ciudad de Arras deſpues de larga, y trabajoſa indiſpoſicion, varió algo el eſtado de las coſas, como dezian entonces los Eſpañoles, con vẽtajas de los intereſſes del Rey Catolico, mas como ſe vio deſpues por los efetos cõnotable perjuizio dellos. Porq̃ faltando la reputacion de ſu nõbre, à quiẽ caſi obedecia ya el humor de los Franceſes, ni eſtos eſtimauan tanto los otros Capitanes, y Miniſtros Eſpañoles, ni ellos le igualauan en autoridad, ni en experiẽcia; y ſiendo contrarios en los pareceres à los que èl prudentemente formaua en el animo, y con q̃ auia dirigido los negocios haſta aquel punto, caminarõ deſpues tan preſuroſos, q̃ las coſas del Rey Catolico mudaron ſemblante muy diuerſo del q̃ al preſente tenian. Pero el Duque de Vmena con ſu muerte perdiò tãbiẽ parte de ſus eſperanças, y viendo à los demas Miniſtros, y en particular à D. Diego de Ibarra totalmente auerſo a ſu perſona, començò a temer no le obligaſſen a tomar otra reſolucio, y determinò guiar ſus pretenſiones cõ mayor arte, y cautela, que antes. Mas la conuocaciõ de los Eſtados auia paſſado ya tan adelante, q̃ no ſe podia dilatar, y era neceſſario efetuarla, aſsi por no rõper con los Eſpañoles, como por ſatisfacer a las inſtancias del *Papa*, y mucho
1592 mas, porq̃ los Diputados eſtauan ya elegidos, y encaminados para hallarſe en Paris. Sucedierõ eſtas coſas el año de mil y quinientos y nouenta y dos, en q̃ varia fortuna con diuerſos accidentes trabajo las otras Prouincias del Reino. Al principio del año Monſiur de la Valeta, Gouernador de Prouença puſo el cerco à Rocabruna lugar poſſeido del Duq̃ de Saboya en aquella Prouincia, y deſpues de auerle batido muchos dias en vano, determinando plãtar la artilleria por otra parte, donde deſcubriò mas debil la muralla, y mas facil el aſſalto, començò nueuas trincheras para colocar la artilleria, y mientras ſe ocupa perſonalmẽte en eſta obra, herido de vn moſquetazo en la cabeça, y lleuado a ſu tienda, en eſpacio de pocas horas paſsò deſta vida, Caualliero, q̃ juntando con la ſagacidad del ingenio el valor intrepido del animo, con pocas fuerças reſiſtiò honroſamente, y ſin perdida à la potencia ſuperior del Duq̃ de Saboya. Quedò cõ ſu muerte la Prouença ſin gouierno por la parte del Rey, y Monſiur de la Diguiera, acoſtũbrado a ſuplir las faltas, dexando el cuidado del Delfinado al Coronel Ornano, acudiò con la ordinaria diligencia, y añadidas las fuerças de la Prouincia à las ſuyas, ocupò con grandiſsima velocidad todas las tierras, y Caſtillos colocados ſobre las Riberas del Rio Varo, que diuide Italia de Francia, y atrauesado improuiſamente el Rio, y deſvaratadas las fortificaciones hechas del Duque para impedir la entrada en ſu Pais, talò quanto encontraua haſta las murallas de Nizza con aſſombro, y eſpanto de los Pueblos, y repaſſando el Rio, atendiò a expugnar los Caſtillos vezinos con venturoſos progreſſos, mas no ſe atreuiò aſſaltar a Aix, à Marſella, y otras Ciudades principales por no tener exercito, ni preuencion ſuficiente a ſemejantes empreſſas.

Pero mientras èl ſe entretiene en Prouença, las coſas del Rey recibieron grauiſsimo daño en el Delfinado, porque Monſiur de Maugiron Gouernador de Valença (no ſe ſabe la ocaſion) tratò de entregar la Ciudad al Duque de Nemurs, y al Marques de San Sorlino ſu hermano, Gouernador por la Liga en aquellas partes, y executado eſto ſin recibir impedimento, el Duq̃ de Nemurs atento a ſeguir la proſperidad de la fortuna, auia batido, y expugnado a S. Marcelino, y rendido otros muchos lugares, que fortificados con diligencia impedian, que las fuerças de la Liga ſe jũtaſſen por aquella vanda con el Duque de Saboya: con q̃ Monſiur de la Diguiera, obligado de eſta diuerſion a partirſe de Prouença, dexò libre el Campo al Duque de Saboya, el qual paſſado el Varo, y recuperados todos los lugares perdidos, ſe adelantò a poner el cerco a Antibo, Ciudad colocada ſobre la marina, y por la fama de ſu Puerto, de mucha conſideraciõ, y la rindiò, ſi bien con alguna dificultad, y tardança. Mas el Señor de la Diguiera buelto al Delfinado, le apartò de Prouença cõ la diuerſion, de que ſe ſiruiò contra ſu perſona el Duque de Nemurs; porque auiendo juntado vn exercito mas ardiente, y prompto, que numeroſo, reſoluiò paſſar los Alpes, y lleuar la guerra al Piamonte, y ocupado Mongineura, paſſo ordinario para conduzir los exercitos de eſta parte de los Montes, ſe eſtendio por el valle de Peroſa, y por el Marqueſado de Saluzzo con tanto eſpanto, y rumor de los Pueblos, que el Duque dexando el cargo de la Prouença al Conde Franciſco Martinengo, tuuo neceſsidad de ir apreſuradamente a impedir la deſtruccio de ſu Pais. La calidad de los lugares alperos, y montuoſos, ceñidos de precipicios, y rodeados de los Alpes en vna eſtacion, que

ya declinaua al Inuierno, y tocauà los fines de Setiembre, eſtoruaua el progreſſo de las armas, y no permitia, q̃ los exercitos pudieſſen acometerſe con todas las fuerças; y no obſtãte eſto los Franceſes conquiſtada Peroſa, y la torre de Luſerna, y adelantados haſta Briqueras, teniendo auiſo, que los Capitanes del Duque recogian parte del exercito en Viron, determinaron aſſaltar el Campo, antes que ſe vnieſſen todas las fuerças, y abançados con la marcha de toda la noche, la mañana del quarto dia de Octubre aſſaltaron improuiſamente la tierra, dõde por la dificultad del ſitio, y por la reſiſtencia de los defenſores fue largo el trabajo, y peligroſo el conflicto. Mas ſiendo pocos los Saboyanos, y debil el lugar, quedaron deſechos con muerte de ſeiſcientos ſoldados, y con priſion de gran parte de los Capitanes, y de diez vanderas de infanteria, y los Franceſes boluiendo vitorioſos à Briqueras, començaron con gran diligencia a fortificarle, y obligando a los villanos de aquellos contornos à trabajar, le reduxeron a defenſa, y ſe adelantaron àzia Saluzzo, quando ya el Duque llegaua con todo el exercito a Villafranca, y no teniendo empreſſa de mas importancia, que intentar, ſe puſierõ a cercar a Cauors lugar de la Montaña, defendido de vna torre muy fuerte, que le dominaua; pero mientras con arte, y con fatiga ſe esfuerçan a traer, y plantar la artilleria, el Duq̃ paſsò por otro camino, y fue de noche à aſſaltar à Briqueras, perſuadiendo ſe, que no eſtando aun acabadas las fortificaciones, era facil quitarſele a los enemigos, cõ que quedauan de fuerte rodeados, que en la eſtrechez de aquellos valles ſerian rotos, y deſhechos.

Mas hallò mayor reſiſtencia, de lo que auia creido, y deſpues de quatro horas de ferociſsimo aſſalto determino retirarſe, ſabiendo, que los Franceſes eſtauan tan vezinos, que no podian tardar mucho en venir a ſocorrer à los ſuyos. Y ſucedio aſsi, porque Monſiur de la Diguiera cercado el lugar, que era pequeño, y ſe podia apretar con poca gente, partio cõ lo reſtante del exercito à aquella parte, donde el rumor de los arcabuzazos, que reſonauã por los montes, le guiaua, mas hallando retirado de Briqueras al Duque, deliberò irle a los alcances, y encontrada la retaguardia cerca de vn village, al paſſar cierto Rio la aſſaltò con tanto impetu, que deſordenò las vltimas eſquadras de la caualleria. Hizo alto lo reſtante del exercito, y ſe eſcaramuzò furioſamente por muchas horas, haſta que cantados todos del trabajo, y declinando ya el dia, el Duque ſe retiro a Viro, y la Diguiera boluio a Cauors, dõde la torre, y el Caſtillo batidos, y atormentados ſe rindierõ, y èl ſaqueados aquellos valles è impedido de las nieues, y del frio, ſin abraçar otras empreſſas diò la buelta al Delfinado àlos fines del mes de Diziembre. Pero auia venido a Prouença el Duque de Epernon, que auiſado de la muerte de ſu hermano, deſeoſo de conſeruarſe en aquella Prouincia, que gouernò haſta el tiẽpo del Rey Enrico Tercero por el Señor de la Valeta, paſsò con todas ſus fuerças, y ſin mucha cõtienda recuperò a Antibo: y reduzidas a ſu obediencia todas las tierras haſta el Rio Varo, que por ſu debilidad eran deſpojo, ya de la vna, ya de la otra parte, (aunque muchos de la Prouincia no ſeguian ſu nombre) confiado en las fuerças que traxo conſigo, atendia con ſolicitud a ſugetar todas las Ciudades à ſu gouierno. Corrian tambien proſperamente las coſas del Rey en la Prouincia de Gaſcuña, y de Linguadoca, porq̃ auiendo Antonio Scipion Duque de Gioyoſa hermano de Ana muerto en la batalla de Cutràs, y Cabo de las armas de la Liga en aquella Prouincia, alcançado muchas vitorias, rendido muchos lugares, y hecho formidable ſu nombre en eſtos contornos, finalmente puſo el cerco a Villemur, Fortaleza no muy diſtante de Montalvan, con intento (ſi la rendia, y talaua todo el Pais al rededor) de apretar tambien al meſmo Montalvan, guarida ſegura, y de muchos años a eſta parte, Plaça de armas eſtablecida de los Vgonotes. Mas paſsò el Duque de Epernon al meſmo tiempo con ſu exercito para conduzirſe a Prouença, y ſaliendo algo fuera del camino con animo de ſocorrer la Plaça Gioyoſa inferior en fuerças leuantò el cerco, y ſe retirò a las tierras de ſu partido, haſta que proſiguiendo el Duque de Epernon ſu viage, le pareciò podia boluer a Villemur, y continuar ſu deſignio. Hallauanſe en Villemur trecientos infantes, preſidio muy debil para reſiſtir a vna opugnacion tan gallarda, por lo qual Monſiur de Temines reſidente en Montalvan, reſuelto a no dexar perecer los cercados ſin ſocorro, partiò de aquella Fortaleza con dozientos arcabuzeros, ciento y veinte celadas, y vn eſcogido numero de Gentilhombres, y por diuerſos caminos de los ordinarios y por ſitios cubiertos, y dificultoſos entrò en la Plaça, queriendo mas trabajar en la defenſa de Villemur, que deſpues de auerle perdido, defender las murallas de Montalvan. El Duque de Gioyoſa quitadas las defenſas, y dominado el foſſo, plantò ocho pieças, y con ellas batia furioſamente la muralla, y ſin faltar a coſa alguna perteneciente al oficio de valeroſo, y diligente Capitan, proueido abundantemẽte de la Ciudad de Toloſa de todo lo que ſe requeria para la expugnacion, la apretò de manera, que ya el peligro era vrgente, y neceſſaria preſſa reſoluciò de ſocorrer los cercados, ò de dexarlos perecer.

Por lo qual Enrico de Damvilla Duque de Me-

Memorãsi Gouernador Real de la Prouincia, auergõçado de recibir esta afrenta a sus ojos, juntas todas las fuerças, que tenia, y llamada en su ayuda la Nobleza de Guernia, que se ha llaua vezina, despachò a Monsiur de Leques, y con èl a los Señores de Quiambaut, y de Mõtoisson, para q̃ procurassen, ò leuantar el cerco, ò socorrer con poderoso esfuerço la Plaça. Iuntaronse estos en Bellagarda, y sabiendo lo el Duque de Gioyosa, dexo la infanteria en el cerco, y corriò velozmente a assaltarlos cõ la caualleria, y con algun numero de arcabuzeros. Fue al principio aspero, y furioso el assalto, y començaron los Reales a desordenarse; pero Leques dando fuego a dos culebrinas, y à otras dos pieças menores, que auia sacado de Montalvan, enfrenò de modo a los assaltadores, que finalmente se partieron sin hazer otro efeto, y boluiò el Duque de Gioyosa a su aloxamiento a proseguir la opugnaciõ con tanta seguridad, y con tanto desprecio, q̃ aloxò su caualleria en distintos villages, para que en la esterilidad del Pais consumido pudiesse mãtenerse cõ mayor comodidad. Mas sobreuiniendo en ayuda de los Reales el Vizconde de Gordon, se alentaron, y aumẽtados de fuerças, porque tenian mil y ochocientos caualios, y poco menos de quatro mil infantes, determinaron assaltar improuisamente las trincheras del Duque, persuadiendose, que si los cercados, como le prometian del valor del Señor de Temines, salian por las espaldas, se rindirian las trincheras, y se introduziria socorro en la Plaça. Entrando con este intento la tarde de diez y nueue de Octubre en vna selua, que estendida largamente, se acerca a Villemur, llegaron tan de repente a assaltar la mañana siguiente el Campo del Duq̃ de Gioyosa, que passaron las primeras trincheras antes, que los que descuidadamente las guardauan tuuiessen tiempo de tomar las armas. El Duque auisado de la venida de los enemigos, y de la huida de sus guardas, embiò delante dozientos arcabuzeros a caualio a entretener el enemigo, y dando la señal con tres tiros a la caualleria de concurrir al Campo, se dispuso con toda su gente a la batalla entre la primera, y la segunda trinchera, para recibir el assalto de los Reales, que alentados con la prosperidad del principio le embistieron valerosamente, y cõ no menor esfuerço fueron recibidos. Durò la refriega con incertidumbre de la vitoria por espacio de hora, y media; pero entretanto Monsiur de Temines saliò con la mayor parte del presidio por las cañoneras de la Fortaleza, y formado vn pequeño, y valeroso esquadron, assaltò por las espaldas al grueso del Duque, que apenas resistia; de modo, que no pudiendo la infanteria sufrir el impetu de entrambas partes, se puso en huida, y corriò sin reparo a passar el Puente, que por comodidad del Campo auian arrojado sobre el Rio Tar, pero siendo el Puente debil, y el tropel de la gente grandissimo, se rompiò cõ el peso, y toda se anegò miserablemente. El Duque, que montando sobre vn caualio auia hecho acciones de buen Capitan para detener los suyos, retirandose con pocos Gentilhombres, y combatiendo siempre hasta la Ribera del Rio, hallò roto el Puente, y su gente anegada, y forçado à passar à vado el Rio sobre el mesmo caualio, arrebatado de la corriète por la debilidad del potro, y por la priesa, cayò en medio del Rio, y se fue a pique cõ no menor desgracia, que su gente. Entretanto se juntò la caualleria al tiro de las tres pieças, mashallando muerto el Capitan, y ganadas las trincheras por todas partes, atendiò a saluar las reliquias de los que huian, y se retirò sin dar trabajo à los enemigos. Roto el Campo de la Liga, còn muerte de mil soldados, y con la perdida de veinte y dos vanderas, y de toda la artilleria, quedo libre del cerco la Plaça de Villemur, y las armas del Rey superiores en la Prouincia. Muy diuersamente procedian las cosas en Bretaña. Auiase juntado a la defensa por la parte del Rey el Principe de Conti, Gouernador de los exercitos en Poetu, y en el Pais de Vmena, con el Principe de Dombes Gouernador de Bretaña, y auian entrambos resuelto cercar a Crã Ciudad grande, y fuerte, sita en el confin, que diuide la Bretaña de las Prouincias vezinas, cuya guarnicion corria, y robaua todo el Pais. Vnidas, pues, todas las fuerças, se pusieron a aquella empresa, el vno desta parte del Rio, el otro de la opuesta, que corriẽdo por medio de la Ciudad, la diuide. Pero como sucede de ordinario, que donde gouierna mas de vn Capitan, las cosas caminan siempre, no solo lentas, y tardas, sino desordenadas, y confusas, el cerco començado con grande esperança se alargò tanto, que el Duque de Mercurio tuuo comodidad de juntar sus fuerças para socorrer, como deseaua, la Plaça. Por lo qual llamando de Blaueta los Espaõoles, y vniẽdo toda la caualleria, y la Nobleza del Pais, y alistãdo dos mil arcabuzeros Bretones, se encaminaron con diligencia la buelta de Cran en tiẽpo, q̃ el Principe de Conti desaguando el fosso por su parte, y batiendo el Principe de Dõbes por la otra, los cercados se hallauan en peligro de no resistir a los primeros assaltos.

A la venida del Duque, los Principes juzgando no era conueniente, que sus exercitos estuuiessen diuididos con el Rio, resoluieron, que el Principe de Dombes repassasse la Ribera, y se juntasse con el Principe de Conti en el mesmo aloxamiento, y le executò antes, que llegassen los enemigos; pero cõ tan poco re-

paro, q̃ por no priuarse de la comodidad del Puente, ò por inaduertencia, ò por descuido, le conseruaron con poca guarda tres millas mas abaxo de la tierra. Passando el Principe, y juntandose los exercitos, por librarse del embaraço de la artilleria gruessa sacada con tiẽpo de la muralla, la embiaron delante a Castel Gontiero, donde traçauan retirarse, y las balas, que por ser muchas, y por la priesa no podian lleuar consigo, las enterraron en diuersas partes, para que no siruiessen al enemigo. Pero el Duque de Mercurio, que hallo entero el Puente, passo el Rio sin encontrar resistencia, y marchando con buen orden, se adelantò tan presto, que apenas los Principes auiã leuantado el Campo, y dispuesto el exercito à la partida, quãdo el Señor de Boisdaufin, que gouernaua la vanguardia de la Liga, pareciò en la Campaña, y començò a mouer los caualos ligeros azia ellos. Muchos de los Capitanes mas practicos, y en particular Carlos de Memoranci, Señor de Danvilla, condenauã el consejo de retirarse a vista de los enemigos, y afirmauã no hallarse exemplo alguno, en que semejante resolucion no saliesse perniciosa à los exercitos, no siendo possible, que vno no se retire con espanto, y con desorden, y otro no se adelante con impetu, y con ossadia; y assi era de parecer, que deteniendose en el puesto en que estauan, y abriendo, si huuiesse tanto tiempo, vn fosso en la frente del exercito, se esperasse el assalto de los enemigos, y traida la artilleria, que no iba muy lexos, se boluiesse furiosamente contra ellos. Conformauasse con esta opinion el Principe de Dõbes, mas el Principe de Conti, superior en autoridad, y años, y que por hallarse en los confines de su gouierno, tenia el mando principal, le embiò a dezir, que atendiesse a retirarse con el ordenya dispuesto, porque èl no queria con inferiores fuerças auẽturar aquel exercito, y todos los Paisanos vezinos. Por lo qual auiandose con la vanguardia conduzida de Hercules de Roan Duque de Mombason, y cõ la batalla que èl regia, ordeno al Principe de Dombes le siguiesse con la retaguardia; pero estrechado, y oprimido de la caualleria de los enemigos, porque no solo su vanguardia se le oponia, sino que auia sobreuenido el Duque de Mercurio con todas las fuerças, fue forçado a detenerse, y buelto el rostro cerrar con los enemigos, cuyo ardimiento reprimio por poco espacio, hasta que rodeado de numero tan superior, y desamparado de los suyos, despues de auer hecho todas las pruebas de valeroso, y de constante Capitan, tuuo necessidad de retirarse, y dexar a los enemigos el passo del camino, los quales siguiendo ferozmente el curso de la vitoria, cargaron sobre la infanteria, que se retiraua con mucho desorde por la estrechez de las sendas, y sin dar muestras de defenderse fue en breue destruida, y deshecha, cautando en ella grandissimo estrago los caualos ligeros, y la infanteria Española, que so breuino. El Principe de Conti sin boluer jamas las espaldas llegò a la tarde a Castel Gontiero con la caualleria intacta, donde arribò poco despues el Principe de Dombes con solos once caualos. La artilleria desamparada por el camino de los que cuydauan de conduzirla, vino toda a poder de los enemigos, y la Nobleza como llegò a lugar, donde no podia ser perseguida, se desmãdò por si mesma, y cada vno se acogiò à la seguridad de su casa. Este conflicto sucedido a veinte y tres de Mayo afligio de suerte las armas del Rey en aquella parte, que no solo Castel-Gontiero desamparado de los Principes, que se retirauan mas a dentro, sino Vmena, y Laual con todos los Lugares vezinos, cayeron en manos de la Liga. El Principe de Conti passò al Pais de Vmena, y el Principe de Dombes por diuerso camino boluiò a Rens, y los Ingleses maltratados, heridos, y desarmados, se guarecieron en los Burgos de Vitrè, dexando por muchos dias al Duque de Mercurio dueño de la Campaña. Auia ya sido nombrado del Rey Gouernador de Bretaña el Mariscal de Aumont (porque el Principe, a quien en adelante llamarèmos Duque de Mompensier, sucediò a su padre en el gouierno de Normandia,) y eligiò por Lugarteniente suyo a Francisco de Epinè Señor de San Luc sugeto, que por la viueza de su ingenio, por el adorno de las letras, y por el valor de las armas, llegò a grande estima, los quales auiendo juntado fuerças por todas partes, y hecho leuas de infanteria en el Pais de Bruagio, donde San Luc era Gouernador, apresuraron su venida, porque el Duque de Mercurio ocupado el Castillo de Malestrato, se preuenia para cercar a Vitre, Ciudad principal, en cuya conseruacion consistia la suma de los intereses. Los Capitanes del Rey, vnidas sus fuerças, pusieron el assedio a Vmena, Ciudad mas grande, que fuerte, y rindiendola por conciertos, estuuieron dudosos si passarian adelante a encontrar al Duque de Mercurio, ò si se detendrian a combatir a Roquefort lugar muy guarnecido, que defacomodaua la Ciudad de Angers, y todas las tierras vezinas. Resolvieron finalmente por las instancias de los Pueblos, y de los Señores, que los seguian, hazer la experiencia, mas la expugnacion salio tan dificultosa, por assistir a la defensa el Señor de San Cfange, que despues de dos mil y quinientos tiros de artilleria, y perdida de mucho tiẽpo, y de los mejores soldados del exercito, sobreuiniẽdo las lluuias del Otoño, y acercandose con el socorro el Duque de Mercurio, fueron forçados a le-

leuantarse, sin auer conseguido su intẽto. Mas el Duque auiendo tenido suspensos los enemigos con tomar diuersos caminos, y dar muestras de boluerse a vna parte, y a otra, passò improuisamente a Quintino, donde estuan retirados seiscientos Tudescos, que militauan a la obediencia del Duque de Mompensier, y hallandolos desprevenidos de los apresstos, que se requieren para hazer larga defensa, los obligò a rendirse con expressa condicio de salir de la Prouincia, y de no militar mas contra èl, de q̃ resultò graue daño a los intereses del Rey, porque no tenia infanteria mas veterana, ni mejor disciplinada que esta. Aumentose el daño de la parte del Rey con la rota de los Ingleses, que hallandose, como siempre suelen, afligidos de peligrosas enfermedades, y reduzidos a mal estado, alcançaron licencia del Duque de Mompensier de cõduzirle a Dranfrõt, lugar de la baxa Normandia para mudar aire, y recobrar fuerças con el reposo; pero assaltados en el viage del Señor de Boisdaufin cõ las guarniciones de Laual, de Cran, de Fugeres, y de otras Plaças circunvezinas, quedarõ de manera deshechos, que apenas escaparon doziẽtos. Por el contrario caminauan infelizmente las armas de la Liga en Lorena: porq̃ mientras el Duque de Bullon, el qual auia ocupado con vn petardo a Estenè, y otros lugares menores, quiso socorrer a Belmonte cercado de Mõsiur de Ambliza, General del Duque de Lorena, viniendo los exercitos a las manos, los Loreneses perdidas las trincheras, y la artilleria, fueron del todo rotos, y deshechos, y despues de este conflicto el Duque de Bullon rendido Dum improuisamente por medio de vn petardo, y corriendo el Pais sin resistencia, puso las armas de la Liga en gran confusion.

1593 Començò el año de mil y quinientos y nouenta y tres con vniuersal disposicion de los animos de entrambos partidos, mas inclinados al ajustamiẽto de los intereses, que al manejo de las armas. La primera nouedad deste año, fue la declaracion del Duque de Vmena hecha en el Diziembre passado, publicada a cinco del presente Enero, en que descubriendo su animo en juntar los Estados de su Partido, rogaua a los catolicos que seguian al Rey, se vniessen con èl, y tomassen el medio mas conueniente al bien, y paz del Reyno, cuyo tenor era el siguiente. Carlos de Lorena Duque „ de Vmena, Lugarteniente General del Esta„ do, y Corona de Francia, à todos los presen„ tes, y venideros salud. La inuiolable, y per„ petua obseruancia, que siẽpre tuuo este Rey„ no, de la Religion, y piedad, ha sido la que hi„ zo florecer sobre todos los de la Christiãdad, „ y honrar nuestros Reyes con el nõbre de Chri„ stianissimos, y primeros hijos de la Iglesia, „ auiendo vnos por alcançar tan glorioso titulo, y dexarle a sus descendientes, passado los „ mares, y llegado hasta los vltimos confines de „ la tierra, con poderosos exercitos, para hazer „ la guerra a los infieles, y otros combatido mu„ chas vezes con los que procuraban introduzir „ nueuas sectas, y errores cõtrarios a la Fè, y Re„ ligion de sus padres: yen todas estas jornadas „ fueron siempre acompañados de la Nobleza, „ que gustosa exponia la vida, y la hazienda por „ tener parte en esta sola verdadera gloria de „ auer ayudado a conseruar la Fè en su Patria, ò „ a fundarla en los Paises distantes, donde el nõ„ bre, y la adoracio de nuestro Señor aun no era „ conocida, conque no solo reluena la fama del „ valor, y del zelo de toda la Nacion por la re„ dondez del mundo, sino con su exemplo se hã „ excitado otros Potentados a seguirla en hõra „ y en el peligro de tã dignas empressas, y de tã „ loables conquistas. No se entibio despues des„ te ardor, ò mudò la santa intencion de nues„ tros Reyes, y de sus subditos hasta estos vlti„ mos dias, en que la heregia se introduxo en el „ Reyno ocultamente, y le aumento de mane„ ra por los medios que todos saben, que no es „ necessario poner delãte de nuestros ojos, que „ auemos caido en esta lastimosa desgracia, que „ los Catolicos mesmos, a quienes deuia vnir in„ separablemente el vinculo de la Iglesia, cõ vn „ prodigioso, y nueuo exemplo se han armado „ vnos contra otros, y diuidido envez de jũtar„ se a la defensa de su Religion. Y esto juzgaua „ mos auer sucedido por las siniestras impresio„ nes, y acostumbrados artificios, de que se va„ lieron los hereges para persuadirlos, q̃ la gue„ rra no era por la Fè, sino por desmembrar, è in„ vadir el Estado, si bien nosotros auemos em„ puñado las armas mouidos de tan justo dolor „ ò forçados de tan grande necessidad; q̃ la cau„ sa no se puede atribuir, sino a los autores del „ mas infame, desleal, y pernicioso consejo, que „ jamas se dio a Principe, y si bien no tuuimos „ parte en la muerte del Rey, que nacio de vn „ golpe celestial, y de la mano de vn hombre so„ lo sin ayuda, ni noticia de los que tenian de „ masiada ocasion de desearla; y auiamos prote„ stado, que nuestro blanco, y deseo solo era de „ conseruar el Estado, y seguir las leyes del Rei„ no, reconociendo por Rey al Cardenal de Bor„ bon, primer Principe de la sangre, declarado „ por tal en vida del Rey difunto con sus paten„ tes verificadas en todos los Parlamentos, y de „ esta suerte senalado sucessor suyo, quando èl „ faltasse sin dexar hijos varones, lo qual nos o„ bligaua à hazerle esta honra, y rendirle toda o„ bediencia, fidelidad, y seruidumbre, como era „ nuestro animo, si huuiera querido Dios librar „ le de la prision en que se hallaua, y si el Princi„ pe de Bearne, de quien solo podia esperar este „ bien, obligando a los Catolicos, le pusiera en „ libertad, y le reconociera por Rey, y esperara „

que „

,, que la muerte terminara ſus dias, y ſiruiendo
,, ſe deſta ocaſion para hazerſe inſtruir, y para
,, reconciliarſe con la Igleſia, huuiera hallado a
,, los Catolicos vnidos, y diſpueſtos a rendirle
,, la meſma obediencia, y fidelidad, deſpues que
,, ſucedieſſe la muerte del Rey ſu tio. Mas per-
,, ſeuerādo èl en ſus errores, no era poſsible exe
,, cutarlo, ſi queriamos viuir en la obediēcia de
,, la Igleſia Apoſtolica, y Romana, que le auia
,, deſcomulgado, y priuado de los derechos que
,, podia tener a la Corona, fuera de que hazien
,, dolo, huuieramos violado aquella antigua co
,, ſtumbre religioſamente conſeruada por tan-
,, tos ſiglos, y ſucesion de tantos Reyes, deſde
,, Clodoueo haſta el preſente, de no reconocer
,, en el Trono Real Rey alguno, que no fueſſe
,, Catolico, hijo obediente de la Igleſia, y q̄ no
,, permitieſſe, y juraſſe en ſu conſagracion, y al
,, recibir el cetro, y la Corona, de viuir, y morir
,, en ella, de defenderla, y ampararla, y de extir
,, par con todas ſus fuerças las heregias. Primer
,, juramento de nueſtros Reyes, ſobre el qual ſe
,, funda el de la obediēcia, y fidelidad de ſus ſub.
,, ditos, y ſin el qual jamas reconocieran (tanto
,, eran deuotos de la Religion) al Principe, que
,, pretendia ſer llamado de las leyes a la Coro-
,, na. Obſeruancia juzgada por ſanta, y neceſſa-
,, ria a la ſalud eſpiritual, y biē del Reino, de los
,, Eſtados celebrados en Bles el año de mil y qui
,, nientos y ſeſenta y ſeis, quando los Catolicos
,, aun no eſtauan diuididos en la defenſa de ſu
,, Religion, y que fue tenida entre ellos por ley
,, primera, y fundamental del Eſtado; y confor-
,, me a ella ſe eſtableciò con la autoridad, y con-
,, ſentimiento del Rey, que dos de cada Ordē ſe
,, embiaſſen al Principe de Bearne, y al Principe
,, de Condè a repreſentarles de parte de los Eſta
,, dos el peligro a que ſe ponian, por auerſe apar
,, tado de la Igleſia, y exortarles a reconciliarſe
,, con ella, y proteſtarles, que en caſo de ſuceder
,, en la Corona, ſerian perpetuamente exclui-
,, dos, como incapaces. Ni la declaracion hecha
,, deſpues en Ruan el año de mil y quinientos y
,, ochenta y ocho, confirmada en los Eſtados ce
,, lebrados vltimamente en Bles, que eſta coſtū
,, bre, y ley antigua fueſſe obſeruada como fun-
,, damental del Reino, es otra coſa mas, que vna
,, ſimple aprouacion dada de los Eſtados antece
,, dentes, contra los quales no puede oponer ſoſ
,, pecha alguna juſta para condenar, ò refutar ſu
,, parecer, y autoridad. Aſsi el Rey difunto la re
,, cibiò por ley, y prometio, y juròſu cumplimiē
,, to en ſu Igleſia, y ſobre el precioſo cuerpo de
,, nueſtro Señor, como hizieron todos los Dipu
,, tados de los Eſtados en la vltima Aſſemblea,
,, no ſolo antes de las inhumanas muertes, que
,, la hizieron infame, y funeſta, ſino tambiē deſ-
,, pues que no temia los muertos, y deſpreciaua
,, los que viuian, a los quales juzgaua por perdi
,, dos, y deſeſperados de toda la ſalud, haziendo
lo porque reconocia era obligado, como to- ,,
dos los ſuperiores a ſeguir, y conſeruar las le- ,,
yes, que ſon colunas principales, ò baſas de ſus ,,
Eſtados. No ſe podràn pues condenar juſtamē ,,
te los Catolicos de la vnion, que han ſeguido ,,
los Decretos de la Igleſia, el exēplo de los ma ,,
yores, y las leyes fundamentales del Reino, q̄ ,,
piden en el Principe, que aſpira a la Corona, ,,
con la cercania de la ſangre, la profeſion de la ,,
Fè Catolica, como calidad eſſencial, y neceſſa- ,,
ria para ſer Rey de vn Reino conquiſtado pa- ,,
ra Chriſto con la fuerça de ſu Euangelio, q̄ re- ,,
cibiò tantos ſiglos ha. Eſtas razones nos hā he ,,
cho eſperar, que ſi alguna apariencia de obli- ,,
gacion auia mātenido muchos Catolicos cer ,,
ca de la perſona del Rey difunto, deſpues de ſu ,,
muerte, la Religion, lazo mas fuerte q̄ todos ,,
los otros para vnir los hombres, los juntaria a ,,
la defenſa de lo que deue ſerles mas amable q̄ ,,
la vida. Mas con todo eſſo vemos auer ſucedi ,,
do lo contrario muy fuera de lo que eſperaua- ,,
mos, porque fue facil perſuadirles, que noſo- ,,
tros eramos culpados en aquella muerte, en ,,
que no auiamos penſado; que el honor le sobli ,,
gaua à aſsiſtir al Principe de Bearne, que publi ,,
cò vengarla, y que les prometio hazerſe Cato ,,
lico dentro de ſeis meſes; y auiendoſe embar- ,,
cado vna vez, las verdaderas cauſas que loshā ,,
detenido haſta el preſente, ſon las ofenſas, que ,,
las guerras ciuiles producē, las proſperidades ,,
que èl ha tenido, y las meſmas calumnias, que ,,
los hereges publicaron contra noſotros, y eſtas ,,
dieron comodidad a los meſmos hereges de ,,
paſſar tan adelante, que la Religion, y el Eſta- ,,
do ſe hallan en manifieſto peligro. Y aunque ,,
auiamos preuiſto el mal que eſta diuiſion cau- ,,
ſaria, y que ella eſtableceria la heregia con la ,,
ſangre, y con las armas de los Catolicos, y que ,,
a eſto podria obuiar nueſtra vniō, y amiſtad, la ,,
qual auemos con tanto afecto procurado, no ,,
eſtuuo empero en nueſtra mano cōſeguirlo, tā ,,
alterados han eſtado los animos, y tan poſſei- ,,
dos de las paſsiones, q̄ nos han impedido abra ,,
çar los medios del bien, y de la ſeguridad. Aue ,,
mosles rogado diuerſas vezes traten con noſo ,,
tros ſobre eſte particular, como ellos lo ofre- ,,
cian, para tomar el deuido expediente. Aue- ,,
mosles hecho proponer a ellos, y al Principe ,,
de Bearne ſobre algunas materias pertenecie ,,
tes a la quietud del Reino, que ſi dexado ſu er- ,,
ror, ſe reconciliaua con la Igleſia, con ſu Bea- ,,
titud, y con la Sāta Sede, por medio de vna ver ,,
dadera, y no fingida conuerſion, y con accio- ,,
nes que dieſſen teſtimonio de ſu zelo a la Reli ,,
gion, que guſtoſamente le rendiriamos obe- ,,
diencia, y todo lo que de noſotros depēde, pa ,,
ra ayudar a poner fin a nueſtras miſerias, y pro ,,
cederiamos con tanto candor, y ſinceridad, q̄ ,,
ninguno dudaria juſtamente de la verdad de ,,
nueſtra intencion. Eſtas declaraciones hizi- ,,

mos, quando nos hallauamos en mejor fortuna, y entoces teniamos comodidad de emprẽder cosas mayores, si nos gouernara este pensamiento, y no el de seruir al publico, y de procurar el reposo vniuersal. A que respondio, como es notorio à todos, no queria ser forçado de sus subditos, llamando fuerça à los ruegos de boluer à la Iglesia, los quales deuia aceptar como vna saludable amonestacion, q̃ le representaua la deuda, a que han de satisfazer mas los Reyes grandes, que los mas pequeños dela tierra: porque quien vna vez recibio la Fè de Christo en la verdadera Iglesia, que es la nuestra, de que no se puede dudar, no le es mas licito retirarse, q̃ al soldado alistado negar la fee, que ha prometido y jurado, sin ser tenido por violador de las leyes de Dios, y de la Iglesia. Ha tambien añadido a esta respuesta, que en siendo obedecido de todos sus subditos, se haria instruir en vn Concilio General, y libre, como si fueran necessarios Concilios para cõdenar vn error tantas vezes reprouado de la Iglesia, yen particular por el vltimo Concilio de Trento, tan autentico, y solemne, como todos los que se han celebrado por tantos siglos. Y permitiẽdo Dios se auentajasse con la vitoria devna batalla, se le repitierõ los mesmos ruegos, no por nuestra parte, que no estauamos en disposicio̅ de hazerlos, sino por personas de autoridad de seosas del bien publico, y quietud del Reino, y en el cerco de Paris por Prelados de grãde credito, y estima, que mouidos de las instãcias de los sitiados, se dispusieron a visitarle por descubrir algun remedio à sus males. Si en este tiẽpo se resoluiera, ò si el Espiritu Santo, sin quiẽ nadie puede entrar en su Iglesia, le inspirara tã justo deseo, huuiera dado mejores esperanças de su conuersion a los Catolicos, que viuẽ sospechosos de vna subita mudança, y quisieran mayores prendas en cosa que toca tan de cerca a la honra de Dios, a sus vidas, y conciẽcias, las quales jamàs se asseguraràn, dominãdo los hereges. Mas la esperança, que entonces concibio de sugetar a *Paris*, el espanto de sus armas, y los medios que se prometia hallar dentro para ocupar con la fuerça lo restante del Reyno, le hizieron refutar este consejo de reconciliarse con la Iglesia, que era poderoso àvnir los Catolicos, y conseruar la Religion. Pero despues que se librò la Ciudad con la ayuda de Principes, y Señores, y de vngruesso numero de la Nobleza del Reino, y del exercito que el Rey Catolico, q̃ siempre con sus fuerças ha defendido esta causa (de que estamos obligados, y reconocidos) embio a la obediencia del Principe de Parma, Principe de feliz memoria, muy conocido por la fama, y reputacio̅ de sus nombre, y de su merecimientos, boluio a sus primeras esperanças; porque estas armas estrãgeras, leuantado el cerco salieron del Reino, y èl juntò vn exercito, cõ que se hizo dueño de la Cãpaña, y mandò publicar descubiertamente, y sin disimulo, que era delito rogarle, y tratarle de conuersion, antes de reconocerle, y jurarle fidelidad, y obediencia. Que estamos obligados a deponer las armas, a presentarnos delante dèl desnudos, y desarmados para suplicarle, y concederle dominio absoluto sobre nuestros bienes, y vidas, y sobre la mesma Religion, para vsar della, como le agradasse, poniẽdola en euidente peligro por nuestra vileza, y cobardia; siendo assi, que cõ la autoridad, y medios de la Santa Sede, con los socorros del Rey Catolico, y de otros Potentados, que fauorecẽ esta causa, auemos esperado siempre, que Dios nos daria gracia de conseruarla, lo quales desistirian de nuestra defensa, si le reconociamos, y se terminaria esta quexa de la Religion con gran ventaja de los hereges entre èl Cabo, y Protector de la heregia armado de nuestra obediẽcia, y de las fuerzas enteras de todo el Reino, y nosotros que no tendriamos para resistir le mas que simples, y debiles suplicas enderezadas a vn Principe mas deseoso de oirlas, q̃ de otorgarlas. Por injusta que sea esta voluntad y que el seguirla sea el verdadero medio de arruinar la Religion: con todo esso entre los Catolicos que le assisten, muchos se han dexado persuadir que era rebelion oponerse, y q̃ nosotros deuiamos obedecer antes a sus ordenes, y a las leyes de la politica temporal, que quiere establecer de nueuo cõtra las antiguas del Reino, que a los Decretos de la Iglesia, y a las leyes de sus predecessores, que no nos enseñarõ a reconocer los hereges, sino a desecharlos, y hazerlos guerra, y a no tener ninguna por mas justa, ni por mas necessaria, aunque a la verdad sea grauemente peligrosa. Ofrecesenos, que el mesmo se armò muchas vezes cõtra nuestros Reyes para introduzir vna nueua dotrina dentro del Reino. Que muchos escritos, y libelos difamatorios se han hecho y publicado contra los que se oponian, y aconsejauã se extinguiesse presto el mal reciẽ nacido, y debil. Que pretendia se creyesse ser justas sus armas, porque se mouian por causa de Religion, y de conciẽcia, y porque nosotros defendiamos la antigua Fè tan presto recebida en este Reino, como comenzado, con lo qual creciò esta Corona hasta ser la primera y la mas poderosa de la Christiandad, y que nosotros conocemos muy biẽ no poder conseruarse pura, inuiolable, y sin peligro, debaxo de vn Rey herege, aunque al principio para hazernos deponer las armas, y reconocerle por dueño absoluto, disimule, y prometa lo contrario. Los exemplos vezinos, la razon, y lo que cada dia experimẽtamos, nos deuian hazer sabios, y enseñar que los subditos siguen gustosos la vida, las costumbres, y la Religion de sus Reyes por cõseruarse en su gracia,

„cia, y tener parte en las honras, y beneficios, q̃
„ellos solos pueden distribuir, y que despues de
„auer preuertido a vnos con los fauores, no les
„faltan medios de obligar a los otros con la au-
„toridad, y con el poder. Todos somos hõbres,
„y lo que vna vez se tuuo por licito, aunque no
„lo era, lo serà tambien despues por otra causa,
„que nos parecerà no menos justa que la prime
„ra, que nos hizo engañar. Muchos Catolicos
„creyeron por algunas consideraciones, que po
„dian seguir a vn Principe herege, y concurrir
„a establecerle, ni los hã podido diuertir las rui
„nas de las Iglesias, de los Altares, y sepulcros
„de sus padres, muchos de los quales murieron
„combatiendo por destruir la heregia, que ellos
„defienden, ni el peligro presente, y futuro de
„la Religion. Quanto mas sospechosas serian
„para nosotros sus fuerças, y sus apoyos estable
„cido ya Rey, y absoluto dueño? porque en tal
„caso se hallarian todos tan afligidos, y desalen
„tados, ò por mejor dezir tan consumidos de
„la infeliz guerra passada, que eligirian, con tal
„que viuiessen con seguridad, y reposo, y con al
„guna esperãça de premio, sufrir qualquier dis
„gusto antes que oponersele con peligro. Son
„algunos de parecer, que en tal caso se vnirian
„todos los Catolicos a conseruar la Religion, y
„que assi seria facil interrumpir el designio de
„quien intentasse nouedades. Deuemos cierta
„mente desear este bien; pero no ossamos espe-
„rarle tan de repente. Demos que sea ello assi,
„y que apagado el fuego, no quede en vn instan
„te mas calor en las cenizas, y que depuestas las
„armas, falten de todo pũto nuestros odios; no
„por esso nos libraremos de otras passiones, q̃
„tal vez nos hazen incurrir en los errores, y del
„peligro, que siempre nos amenazaria de viuir
„aunque nos pese, sugetos a los mouimientos,
„y afectos de los hereges, los quales por fuerza,
„ò por arte, viendose con la vẽtaja de tener vn
„Rey de su secta, que es quanto desean, proce-
„derian conforme a su gusto, y aluedrio. Y si los
„Catolicos quisiessen bien considerar las accio
„nes, que nacen de su consejo, lo tocarian con
„la mano; porque las mejores Ciudades, y For-
„talezas conquistadas se ponen en poder suyo,
„ò dé personas, que en todo tiempo se les mos-
„traron fauorables. Los Catolicos que en ellas
„residen son cada dia acusados, y conuencidos
„de supuestos delitos, siẽdo sola la causa la opo-
„sicion, que hasta aora han hecho a sus intẽtos,
„la qual ellos llaman rebelion. Vsurpã los prin
„cipales cargos, y aspiran ya a la Corona. Las
„Bulas de nuestro Señor Gregorio Dezimo-
„quarto, y de Clemente Octauo llenas de san-
„tos recuerdos, y de paternas amonestaciones
„hechas a los Catolicos para apartarlos de los
„hereges, no solo han sido mal vistas, sino cõ to
„do desprecio holladas de los Magistrados que
„injustamente se atribuyen el nombre de Cato
licos, porque si lo fueran, no vsaran mal de la „
simplicidad de los que lo son: que el seruirse „
del exemplo de cosas acontecidas en este Rei- „
no, quando se trataua de introduzir noueda- „
des contra la libertad, y priuilegios de la Igle „
sia Galicana, es muy fuera de nuestro caso, no „
auiendose jamas el Reino reduzido, despues „
que recibiò la Fè, a esta infelicidad de tolerar „
vn Principe herege ò de ver alguno de seme- „
jante calidad que le aya pretendido. Y si les „
parecia, que las Bulas tenian alguna dificul- „
tad siendo Catolicos, deuian proceder con el „
respeto, y modestia que se deue a la Santa Se- „
de, y no con tanto desprecio, blasfemias, è im „
piedades. Mas por ventura han querido mo- „
strar en esto a los que saben ser mejores Cato- „
licos, que se ha de hazer poco caso de la cabe- „
ça de la Iglesia, para ser despues tanto mas fa- „
cilmente excluidos. En el mal se procede siẽ- „
pre por grados, se comiença por lo que, ò no „
parece mal, ò es menor, aumentase despues „
el dia siguiente, y al fin se llega a lo sumo. A „
la verdad reconocemos, que Dios està muy ai „
rado contra este pobre, y desolado Reino, y q̃ „
nos quiere castigar por nuestros pecados, pues „
no le han mouido tantas acciones endereza- „
das a la ruina de nuestra Religion, ni las repeti „
das declaraciones que auemos hecho de po- „
cos dias a esta parte, de sugetarnos en todo a lo „
que dispusiere su Santidad, y a la Santa Sede „
sobre la conuersion del Principe de Bearne, si „
Dios le dà gracia de dexar sus errores, las qua „
les son abonados testigos de nuestra inocẽcia, „
y sinceridad, y justifican nuestras armas, como „
necessarias al bien, y reposo del Reino. No de „
xan de publicar, que los Principes vnidos a la „
defensa de la Religion, solo miran a la ruina, „
y destruccion del Estado, si bien sus acciones, y „
propuestas hechas de comun consentimiento „
de todos, y principalmente de los mayores, q̃ „
nos assistẽ, son el mas verdadero, y seguro me „
dio para quitar la causa, ò el pretexto, a quien „
a ello aspirasse. Los hereges no cessan de do- „
lerse de los socorros del Rey Catolico, a quiẽ „
miran con malos ojos, y nos tuuieran por me „
jores Franceses, si nos abstuuiessemos dellos, „
ò por mejor dezir por mas faciles a ser venci- „
dos, si quedassemos desarmados. A que bas- „
tarà responderles, que la Religion afligida, y „
puesta en gran peligro en este Reino, ha neces „
sitado deste apoyo, y que estamos obligados a „
publicar lo que les deuemos, y acordarnos per „
petuamente; y que implorando el socorro de „
tan gran Rey confederado con nuestra Coro- „
na, no nos ha pedido nada, ni nosotros aue- „
mos tratado con persona alguna dentro, ò fue „
ra del Reino en daño de la grandeza, ò Mage- „
stad del Estado, por cuya conseruaciõ nos auẽ „
turaremos de buena gana a qualquier suerte „
de peligro; con tal que no nos obligasse a re- „
co- „

conocer por dueño vn herege, maldad, q̃ abo-
„ rrecemos, como abominable, y mayor que to
„ das las otras. Y si quisiessen los Catolicos que
„ le assisten desnudarse desta passion, apartarse
„ de los hereges, y juntarse, no con nosotros, si-
„ no con la causa de nuestra Religion, y buscar
„ los remedios para conseruarla, y mirar por el
„ bien del Estado, sin duda hallariamos los con-
„ uenientes a entrambos fines, y no estaria en
„ mano de quien tiene siniestra intencion, vsar
„ mal dellos en perjuzio del Reino, y seruirse
„ de tan santa causa, como de vn hermoso, è in-
„ justo pretexto para conseguir autoridad, y hó
„ ra. Suplicamosles, pues, y conjuramoslos en
„ el nombre de Dios, y de la santa Iglesia, en que
„ protestamos viuir, y morir, se aparten de los
„ hereges, y consideren que estando vnos opues
„ tos a otros, no podemos aplicar remedio algu
„ no que no sea peligroso, y mas para hazer pa-
„ decer todo el Reino, y cada particular, que pa
„ ra acarrear bien alguno: quando por lo cõtra-
„ rio la reconciliacion de los animos facilitarà
„ todas las cosas, y pondra fin à nuestras miserias.
„ Y para que assi los Principes de la sangre, co-
„ mo los Oficiales de la Corona, y otros no de-
„ xen de atender a tan santa obra por temor de
„ no ser reconocidos, y respetados de nosotros,
„ y de los Principes, y Señores deste Partido, les
„ damos palabra de hazerlo sinceramente, con
„ tal que se aparten de los hereges, assegurando
„ les, que en nosotros, y en los que nos siguẽ, ha
„ llaran el mesmo agasajo, y reuerencia. Mas les
„ suplicamos lo hagan con breuedad, y corten
„ los nudos de tantas dificultades que no se pue
„ den desatar, sino dexan todas las cosas por ser
„ uir a Dios, y a su Santa Iglesia, y sino ponen de
„ lante de los ojos, que la Religion deue antepo
„ nerse a todos los demas respetos, y considera-
„ ciones, y que la prudencia no lo es, quãdo nos
„ haze oluidar de nuestras primeras obligacio-
„ nes. Y por proceder mas acertadamente, y
„ con mas maduro consejo, les hazemos saber,
„ que auemos rogado a los Principes, Pares de
„ Francia, à los Prelados, Senores, y Diputados
„ de los Parlamentos, de las Ciudades, y Villas
„ deste Partido concurran a la Ciudad de Paris à
„ diez y siete del proximo mes de Enero, para
„ elegir vnidamente, sin passion, y reparo de los
„ intereses particulares el remedio que juzga-
„ remos en conciencia ser el mas vtil à la con-
„ seruacion de la Fè, y del Estado. Y si les pare-
„ cerà embiar personas que representen lo que
„ conuenga a tanto bien, seràn recibidas con se
„ guridad, oidas con atencion, y con deseo de cõ
„ tentarlas. Que si los instantes ruegos de ayu-
„ dar a esta reconciliacion, y el peligro vezino,
„ è inevitable de la ruina del Reyno no tienen
„ fuerça para mouerlos a cuidar de la salud co-
„ mun, y que si necessitamos de recurrir à reme
„ dios extraordinarios contra nuestra intenciõ
„ por hallarnos desamparados dellos, protesta-
„ mos delante de Dios, y de los hombres, que a
„ ellos tocarà la afrenta, y nõ a los vnidos Cato
„ licos, que se han desvelado en defender, y con
„ seruar la causa comun cõ animos conformes,
„ y con el consejo de todos. En que si quisiessen
„ obrar con buen affecto, seria vezina la esperan-
„ ça de vn cumplido reposo, y todos seguros, q̃
„ los Catolicos vnidos cõtra los hereges sus an-
„ tiguos enemigos, a quienes suelen siempre vẽ
„ cer, verian presto el fin de la guerra. Assi roga
„ mos a los Señores de los Parlamẽtos del Rei-
„ no hagan publicar, y registrar las presentes, pa
„ ra que sean notorias a todos, y dure perpetua
„ la memoria en descargo nuestro, de los Princi
„ pes, Pares de Francia, Prelados, Señores, Gen-
„ tilhombres, y Ciudades que se han juntado pa
„ ra mantener, y conseruar la Religion.

El Duque de Vmena con esta forma de de-claracion, aunque viuamẽte representaua sus razones, y defendia la causa de su Partido, no se empeñaua en la eleccion de nueuo Rey, si-no poniendo las cosas en balança, dexaua abier to el camino para tomar la resolucion que le aconsejasse el tiempo, y permitiesse la calidad de los negocios; porque descaecido de sus es-peranças con la muerte del Duque de Parma, y con la correspondencia que veia entre el Le gado, y Ministros Espanoles, y con la concurrencia de los Duques de Guisa, y de Nemurs, que no auian de desistir de sus intereses, deter minò no intentar la eleccion en fauor suyo, ni de su descendencia, sino es en caso que le pare ciesse poderla conseguir con bastante numero de votos, y con vniuersal consentimiẽto, y hallarse con tales fuerças, y dependencias tan se guras, que no temiesse ser defraudado de la Co rona: porque de otra suerte estaua resuelto a conseruarse con la autoridad de Lugartenien te General del Reino, y seguir la guerra, si po-dia por medio de los Estados reduzir las cosas a termino, que con pocas dependencias forasteras abraçasse la empressa, ò si esto no le salia bien, obligar los Estados a ajustarse con el Rey mediante su conuersion, antes que toletar su-cediesse en el Reino otra persona, firme siem-pre en su proposito de no permitir la vnion de las Coronas, ni la division del Reyno. Y este intento lleno de amor, y sinceridad con la Pa-tria, no solo agradaua a muchos de su Partido, sino al Rey mesmo, el qual conociendole por varias congeturas, no podia tal vez absteners-se de alabarle. Pero el Cardenal Legado, y los Ministros Espanoles no bien satisfechos de tã dudosa declaracion, en que parecia se tratana mas del ajustamiento cõ los Catolicos del Par tido contrario, que de la eleccion del nueuo Rey, resoluieron añadir otras clausulas, y de-clarar su animo, y assi el Cardenal Legado pu blicò vn escrito en forma de carta del tenor si guiente.

Fe-

» Felipe por la gracia de Dios Cardenal de
» Placencia del titulo de San Onofre, Legado à
» Latere de nueſtro ſeñor Clemente, por Diui-
» na prouidencia Papa Octauo, y de la Sede Apo
» ſtolica en eſte Reino. A todos los Catolicos
» de qualquier preeminẽcia, eſtado, y condiciõ,
» que ſiguen el partido del herege, ò le fauore-
» cen de alguna ſuerte, ſalud, paz, amor, y eſpiri-
» tu de mejor conſejo en el que es la verdadera
» paz, ſola ſabiduria, ſolo Rey, ſolo dueño Ieſu
» Chriſto nueſtro Saluador, y Redentor. La exe
» cucion de obra tan ſanta, y neceſſaria, como
» es la que pertenece al cargo, y dignidad, q̃ ha
» parecido a ſu Santidad darnos en eſte Reyno,
» nos llega tan al coraçon, que tendriamos por
» bien empleada la ſangre, y la vida, quando pu-
» dieſſe ſer de algũ prouecho, y oxala ſe nos per
» mitieſſe paſſar en perſona, no ſolo de Ciudad
» en Ciudad, ò de Prouincia en Prouincia, ſino
» de caſa en caſa para dar a todo el mũdo certiſ-
» ſimas prendas de nueſtra aficion, conocida de
» Dios, y deſpertar en vos cõ el ſonido de la vi-
» ua voz vn generoſo deſeo de reſucitar en Frã
» cia cõ la ſingular piedad de vueſtros anteceſſo
» res, ò cõ la Religiõ Catolica, Apoſtolica, y Ro
» mana, el proſpero eſtado de dõde la heregia la
» ha hecho caer miſerablemẽte. Mas pues por
» la infelicidad de los tiẽpos, y por los impedi-
» mentos, q̃ ſon conocidos, no podemos comu-
» nicaros familiarmẽte, como deſea ſu Sãtidad,
» y era nueſtro animo, auemos pẽſado ſer obli-
» gaciõ nueſtra ſuplir con eſta carta del mejor
» modo q̃ es poſsible. Que ſi os agrada aceptar-
» la, y leerla cõ eſpiritu de verdaderos Chriſtia-
» nos, Catolicos, y libres de toda paſsion, como
» ella eſtà deſnuda de todo artificio contrario à
» la verdad, deſpertareis en Nos vna agradable,
» y firme eſperãça de ofreceros en breue nueſ-
» tra preſencia en todas las partes deſte Reino,
» no ya para exortaros a lo q̃ deueis, ſino para a-
» gradeceros lo q̃ hizieredes en conſuelo de los
» hõbres de bien. No dudãdo, q̃ ſi entrais en vo
» ſotros meſmos, y cuidais de reconoceros, co-
» mo deueis, no neceſsitareis de la voz, ni de la
» carta, ni de otro medio exterior para boluer a
» la ſalud primera, porque todos veràn entõ-
» ces, que de ſola la heregia, como de fuente de
» los males, ha nacido eſta ceguedad de entendi
» miento, y de eſpiritu, que os impide hazer jui
» zio ſano de vueſtras acciones, y de las agenas.
» Deſcubrireis los varios artificios, cõ que pro-
» curan continuamẽte los hereges apartaros de
» la deuocion, y obediencia, que como verdade
» ros hijos de la Igleſia aueis tan religioſamẽte
» rendido haſta eſtos vltimos dias a ſu cabeça, y
» à la Sede Apoſtolica, cuyo nombre, y autori-
» dad intenta por todos los medios hazer odio
» ſa, y deſpreciable, ſabiendo, que ſolo eſte pun-
» to trae conſigo la ruina de la Religion Catoli-
» ca en Francia, y el apoyo de ſu impiedad, que
no pondria el pie, donde el trono de San Pe-
dro es reuerenciado, como ſe deue. Y por no
tocar aqui mas, que lo que haze a nueſtro pro
poſito, que razon ay de penſar, que la cabeza
de la Igleſia Chriſtiana quiera ayudar, o con-
ſentir la ruina, y deſtruccion deſta Chriſtianiſ-
ſima Corona? Que bien podria eſperar, y que
infelicidad no debria temer? Con todo eſſo eſ
ta es la principal calumnia, con que ſe han eſ-
forzado a hazeros aborrecer el nombre, y la
ſanta memoria de los Pontifices muertos, ſi
biẽ no han deſamparado las huellas de ſus pre
deceſſores, cuya ſolicitud en mirar por eſte
Reino ſoliades encarecer con razon, y las gra
cias que le dauan de tãtas, y tan ſeñaladas em
preſſas hechas de los Reyes Chriſtianiſsimos,
con ſingular piedad, y valor en beneficio de la
Santa Sede. Y por dexar los mas antiguos exẽ
plos, no podeis oluidar, con que aplauſo, y a-
gradecimiẽto recibiſteis el notable ſocorro, q̃
la feliz memoria de Pio Quinto embiò a Car
los Nono Rey vueſtro. Podeis culpar oy en
ſus ſuceſſores lo que aprobauades en èl? La he
regia ſiempre es la meſma, perniciosa, maldi-
ta, y execrable, contra eſte infernal monſtruo
mueuẽ ſangrièta guerra los Vicarios de Chri
ſto, y ſuceſſores de San Pedro por no faltar a
ſu obligacion, y no contra los Reinos, y Reyes
Catolicos, de quienes ſon Padres, y Paſtores; y
ſin excepciõ de perſonas emplean no menos
juſta, q̃ ſaludablemẽte la eſpada del ſupremo
dominio, q̃ nueſtro Señor Ieſu Chriſto les ha
pueſto en la mano para cortar del cuerpo dela
Igleſia los miembros podridos, y encancera-
dos, para que ſu contagio no ſea peſtifero, y
mortal a los otros: lo qual hazẽ lo mas tarde,
que pueden, precediendo ſiempre la blandura
y piedad paternal al oficio de Iuez ſoberano,
de ſuerte, que ſu rigor ſolo caſtiga a los incor-
regibles. Que ſi os agrada boluer los ojos a las
otras Prouincias, ò ſin ſalir de vueſtro Reino,
conſiderar, que tratamiento ha recibido de la
Sede Apoſtolica, hallareis, que deſpues del in
cendio de la heregia, que proſigue en conſu-
mirle, ninguno de aquellos Pontifices ha omi
tido diligencia por ayudaros à extinguirle. La
buena correſpondencia, que ſiempre tuuierõ
con vueſtros Reyes, la continua aſsiſtẽcia de
perſonas, y de medios; las frequẽtes legacias,
que os han embiado, mueſtran muy bien el ze
lo, que ſiempre tuuieron de la trãquilidad, re-
poſo, y conſeruaciõ deſte nobiliſsimo Eſtado.
Nunca fueron ſoſpechoſas ſus acciones, nũca
interpretadas mal, mientras, que como verda
deros Catolicos, y Franceſes, quiſiſteis dar an-
tes leyes a los hereges, que recebirlas dellos.
Siempre los hallaſteis a la medida de la neceſ
ſidad haſta eſtos dias, que por vueſtras diſcor-
dias, y negligencia, aueis dexado poner el pie
ſobre vueſtros cuellos a la heregia, de ſuerte,
que

» que ya no os pide de gracia la impunidad, y
» disimulo, como solia, antes comiença ella a
» castigar, como todos saben, a los que mas soli
» citos de su salud reusan sugetarse a su yugo. Es
» traña, è infeliz mudança, que os haze abor-
» recer, como vn grauissimo delito, lo q̃ aueis
» enseñado à otros ser virtud rara, y excelente,
» y que por el contrario os haze coronar el vi-
» cio, que deuiades oy condenar al fuego, como
» hizisteis en tiempos passados. Veis aqui lo
» que puede el mortifero veneno de la heregia,
» de cuyo contacto han nacido tantos absurdos,
» y contradiciones, que no negareis se han es-
» parcido entre vosotros, si quereis introduzir
» la mano en el pecho. Porque pretender, que
» los priuilegios, y libertad de la Iglesia Galica-
» na se estendian hasta permitir, que se reconoz
» ca por Rey vn herege excluido del cuerpo de
» la Iglesia vniuersal, es vn sueño de frenetico,
» que solo procede del contagio de la heregia, y
» della se originan todas las siniestras interpreta
» ciones, que se han dado a las acciones, è intẽ-
» tos de nuestros Santos Padres. Pero veamos
» si las del muerto Papa Sixto Quinto, que se
» declararon expressamente por sus Bulas con-
» cernientes a la Legacia del Illustrissimo Car-
» denal Gaetano, se pueden calumniar de algu-
» na forma. El mesmo Cardenal fue embiado
» del sobredicho Pontifice de feliz memoria, a
» este Reyno, no como Rey de armas, sino co-
» mo Angel de paz, no para arruinar los funda-
» mentos del Estado, ni para inouar, ò alterar
» alguna de sus leyes, ò el gouierno, sino para
» mantener la verdadera, y antigua Religiõ Ca
» tolica, Apostolica, y Romana, y para que vni-
» dos todos los Catolicos entre si atendiessen al
» seruicio de Dios nuestro Señor, al bien publi-
» co, y conseruacion desta Corona, con recipro-
» co, y vnanime consentimiento, y pudiessen cõ
» seguridad, y reposo obedecer, y sugetarse a vn
» Catolico, y legitimo Rey. Y como estas inten-
» ciones eran piadosas, y endereçadas a la salud
» comun, assi no se puede negar, que el efecto, y
» execucion dellas ha sido procurada del mes-
» mo Pontifice Sixto, y de Monseñor Gaetano,
» si bien por ventura no con aquella seueridad,
» que fuera necessario, segun el juizio de algu-
» nos, sino con toda la dulçura, clemencia, y ca-
» ridad que se puede desear de vn benigno, y
» piadoso Padre con sus queridos hijos. Apenas
» entrò aquel prudente Legado en este Rey-
» no, quando para començar a poner la mano
» en la obra, atendiò a negociar con los que cre
» yo hallar tanto mas dispuestos a ayudarle con
» su fauor, y assistencia en la administracion de
» su empleo, quanto eran mayores las obligacio
» nes q̃ tenian de hazerlo, y no pudiendo entõ-
» ces tratar con ellos en persona, les embiò al-
» gunos Prelados para conferir sobre los puntos
» concernientes al fruto de su Legacia. Pueden
» muy bien ellos, y todos los Arzobispos, Obis-
» pos, Prelados, Señores, Gentilhombres, y o-
» tros, a quienes comunico, ò escriuio sobre es
» ta materia, dar fee si excedio jamas los limi-
» tes de su comission, y como les protestò no te
» ner su Santidad otra mira, que de amparar, y
» defender la Religion Catolica, y de conseruar
» esta Corona sin daño, ni diuision a los legiti-
» mos sucessores Catolicos, y capaces della.
» Que si se dolia, que auiendo del todo oluida-
» dos, no solo de la singular piedad, y Religion
» de vuestros antecessores, sino del bien y repu-
» tacion de la patria, y lo que es peor de la salud
» de las almas, os auiades llegado al partido de
» quien no podiades ignorar estaua justamente
» separado del cuerpo de la Iglesia, pues como
» à tal, pocos meses antes en plena Congrega-
» cion de los Estados le declarasteis incapaz de
» esta Christianissima Corona, y del que no su-
» po jamas verter otra sangre que de Catolicos;
» y que finalmente cõ vn exemplo barbaro vio
» lo en la persona de vn solo hombre todas las
» leyes Diuinas, y Humanas, dexando morir en
» la prision a su tio Cardenal de la Santa Iglesia
» Romana, Principe de la sangre, de tan Religio
» sa, y santa vida, como fue el Illustrissimo Car-
» denal de Borbon: estas quexas no eran sin grã
» fundamento y razon, ni deuiades dar desagra
» decimientos a quien hazia tales demostracio
» nes. Y en efeto la experiencia os ha enseña-
» do que ellas eran caritatiuas y saludables. Y de
» quantas aduersidades librarades este Reyno, si
» dandoles oidos, y juntamẽte a las santas exor-
» taciones que las acompañauan, os apartara-
» des prestamente del herege, para atender vni
» dos con lo restante de los Catolicos al bien, y
» reposo comun? Mas la mesma infelicidad que
» entonces os hizo no admitirlas, priuò tambiẽ
» de fruto las juntas, y conferencias que diuer-
» sas vezes se tuuieron entre el mesmo Lega-
» do, y sus Prelados, y algunos principales Seño
» res de vuestro Partido. Mientras las cosas de
» Francia se hallauan en estos terminos, y en Ro
» ma Sixto Quinto Pontifice deseoso de aparta
» ros de los hereges, y ganaros para Iesu Chris-
» to, diò libre audiencia a los que embiasteis, y
» mientras por abreuiar, parecia que todas las
» cosas sucedian en vuestro fauor, en lugar de a-
» braçar la ocasion, que Dios os ponia en las ma
» nos de librar las personas, y la Patria del yugo
» infame de los hereges, os dexasteis lleuar del
» viento de vna infeliz prosperidad, con desig-
» nios, y esperanzas, que han reduzido este po-
» bre Estado a la desesperacion que veis. Auien-
» do la muerte del Pontifice Sixto Quinto, y de
» Vrbano Septimo, que le sucedio, dexado la si-
» lla a Gregorio Dezimoquarto, començò luc
» go a mostraros, que al Sumo Pontificado an-
» daua anexo vn particular desvelo de vuestra
» salud, y de la conseruacion desta Christianissi-
» ma »

» ma Monarquia. El Breue, que se siruiò de em
» biaros el mes de Febrero de mil y quinientos
» y nouenta y vno, que se publicò, las Bulas, y
» otros Breues, que en el mes de Março siguien
» te os presentò Monseñor Landriano Nũcio
» del dicho Pontifice (digan lo que quisieren
» los hereges) no deuian ser recibidos de voso-
» tros en otro sentido. Bien creyò el buen Pon-
» tifice dotado de rara piedad, y de singular pru
» dencia, que mientras estauades mezclados cõ
» los hereges, peste notoria deste Reino, era de-
» sesperada vuestra salud, y assi era necessario os
» apartarades luego, porque de otra suerte per-
» derlades miserablemente vuestras almas con
» las suyas, y expondriades la vida, y las hazien-
» das a los trabajos, y ruinas que aueis sufrido. A
» las vrgentes, y viuas razones que alegaua en
» esta materia, añadia demostraciones llenas de
» caridad, y exortaciones de padre. Fue cierta-
» mẽte graue error no aceptarlas, y mayor auer
» las calumniado; pero tratar injuriosamẽte el
» nombre, y autoridad de la cabeça de la Iglesia,
» y de la santa Sede Apostolica, que tan amoro-
» sa se mostraua, fue vna maldad que comprehẽ
» de en si tantas especies nueuas de delitos, quã
» tas son las palabras de los pretendidos embar-
» gos, que se publicaron en Turs, y en Quialon;
» y con todo esso la enormidad, y grandeza des
» tas culpas, y de las que cometieron los Eclesia
» sticos, que assistieron al conciliabulo de Chiar
» tres, la dissimularon los que pudieran hazer
» algun sentimiento. Ni de otra suerte se portò
» el Papa Inocencio Nono de feliz memoria, q̃
» le sucediò, cuya muerte improuisa fuera mas
» llorada de los hombres virtuosos, si la Diuina
» prouidẽcia, que jamas desampara en los aprie
» tos la santa Iglesia, con la eleccion del Beatis-
» simo Padre Clemente Octauo no os prouiyera
» ra de vn Pastor, qual le pedia la necessidad de
» los tiempos, Principe, que en ninguna suerte
» de virtud rara cede a sus predecessores, antes
» en lo que toca al cuidado particular, que siem
» pre tuuieron de la salud, y seguro reposo deste
» Reyno, parece los auentaja. Apenas fue ensal-
» çado al supremo grado del Apostolado, quan-
» do todos los Fieles llenos de alegria boluierõ
» a èl los animos, y los ojos, como a vn claro
» Sol, que el Padre de las luzes Dios, y fuẽte de
» todos los consuelos, quiso resplandeciesse pa-
» ra deshazer las tinieblas de vn siglo tan cala-
» mitoso. Y quando todos començauan a espe-
» rar, que abriendo cada vno de vosotros el co-
» raçon para recibir los rayos de tan clara, y be-
» nigna luz con la obediencia, y vnion de la san
» ta Iglesia, se rendiria a la autoridad, y escolta
» de tan gran cabeça, con infinito disgusto nue-
» stro se publicò otro embargo, nacido en Quia
» lon de la heregia, contra las Bulas de su Santi-
» dad concerniente al punto de nuestra Lega-
» cia, con que se procura desterrar la esperança
de lo que deuia ser tan agradable a todas las
» personas zelosas de la honra de Dios, del repo
» so, y conseruacion deste Reino. Porque (digã
» lo que quisieren los que el verdadero, y legiti
» mo Parlamento de Paris, que siempre ha con-
» seruado su antigua bondad y constancia, ha cõ
» denado, como gente, que por sus acciones se
» muestra mas esclaua de la heregia, que Minis-
» tro de Iusticia) es imposible que Francia go-
» ze de vna paz y tranquilidad durable, ni de o-
» tra fortuna, mientras gimiere debaxo del yu-
» go de vn herege. Esta es vna verdad bien co-
» nocida de todos vosotros, cuyas conciencias
» nos siruen de testigos, fuera de otras muchas
» acciones exteriores, que muy claro nos dan a
» entender lo que pensais, pues en vuestras pro-
» testas reconoceis, que la obediencia que ren-
» dis al herege, no tiene mas fundamento, que
» la vana esperança de su conuersion, y cõ todo
» esso nos agrada ver que el vicio de reconocer
» por Rey de vn Reino Christianissimo a vn he
» rege, relapso, y obstinado, os parezca muy a-
» troz, y enorme, y no os atreuais a confessaros
» culpados. Mas pues su obstinacion le ha ya pri
» uado de todos los derechos que podia tener,
» os quita todos los pretextos y escusas que ale-
» gais en su fauor, y en vuestro descargo. Aora
» es tiempo de descubrir ossadamente lo q̃ ocul
» tais en el coraçon, y sino ay cosa que no sea Ca
» tolica, como vuestras acciones han dado a en
» tender, pues los encantos de los hereges no os
» han preuertido; publicad por amor de Dios
» con lo restante de los Catolicos, que nada de-
» seais tãto, como veros vnidos debaxo de la o-
» bediencia de vn Rey Christianissimo en obras
» y en nombre. Serà cosa muy digna de hobres
» prudentes tener tales pensamientos, y de mag
» nanimos procurar la execuciò y virtud caual
» mente perfecta hazer vno y otro. Y pues al pre
» sente no se ofrece mas justo, y mas legitimo
» medio de conseguir este fin, que celebrar los
» Estados generales a que aueis sido cõbidados
» de Monsiur de Vmena, el qual correspondien
» do a las obligaciones de su cargo y autoridad,
» ha procurado siempre, y aora mas que nunca,
» con piedad, constancia, y magnanimidad dig-
» na de eterna alabança, los mas ciertos y segu-
» ros medios de defender este Estado, y conser-
» uar la Corona en su integridad y de mantener
» la Religion Catolica, y la Iglesia Gallicana en
» su verdadera libertad, que consiste principal-
» mente en no rendir obediencia a vn Cabo her
» rege, nos ha parecido en esta parte protestaros
» que cumpliendo, como es nuestra intencion,
» con el cargo que su Santidad se ha seruido de
» darnos, ni podemos, ni quisieramos de suerte
» alguna fauorecer los designios, y las empresas
» de Monsiur de Vmena, ni de otro Principe, o
» Potentado del mundo, sea quien fuere, antes
» nos opondriamos con todas las fuerças, quan
» do

"do conocieſſemos eran contrarios a los co-
"munes deſeos de todos los hombres virtuo-
"ſos, verdaderos Catolicos, y buenos Fran-
"ceſes, y en particular a la ſanta, y piadoſa in-
"tencion de nueſtro Señor, la qual por las
"preſentes auemos declarado ſuficientemen-
"te no tener otra mira, ni objeto mas que la
"gloria de Dios, la conſeruacion de nueſtra
"Santa Fè, y Religion Catolica, Apoſtolica,
"y Romana, con la extirpacion de las here-
"gias, y ciſmas, que han reduzido a tan miſe-
"rable eſtado la pobre Francia, a quien ſu San-
"tidad deſea ver coronada de ſu antiguo eſ-
"plendor, y mageſtad, con el eſtablecimien-
"to de vn Rey Chriſtianiſsimo, para cuya elec
"cion comunique Dios ſu gracia a los Eſta-
"dos generales, pues nunca fue, ni puede ſer
"vn herege. A eſto os aliento en nombre de
"ſu Santidad, para que retirados totalmen-
"te de la compañia, y dominio de el here-
"ge, hagais con animo deſnudo de toda paſ-
"ſion, y lleno de vn ſanto zelo de Dios, y de
"vueſtra Patria, todo lo que juzgaredes pue-
"de ayudar a extinguir el general incendio,
"que caſi la ha reduzido en cenizas. Ya no es
"tiempo de proponer vanas eſcuſas, y nue-
"uas dificultades, ſolo hallareis las que pro-
"cederàn de voſotros meſmos. Porque ſi os
"agrada interuenir a eſta junta por el reſpe-
"to, que deueis, os podemos aſſegurar en
"nombre de todos los Catolicos, que por la
"gracia de Dios nueſtro Senor han ſiempre
"perſeuerado en la obediencia, y deuocion
"de la Santa Sede Apoſtolica, que los ha-
"llareis promptos a recibiros, y a abraçar,
"(como hermanos, y verdaderos Chriſtia-
"nos, que con ſu ſangre, y ſu vida deſean
"ſaluaros) vna ſanta paz, y reconciliacion
"general. Apartaos, pues, de veras del here-
"ge, y en tal caſo pedid todas las ſeguridades
"neceſſarias para ir, y venir libremente, de-
"zir, y proponer en los Eſtados todo lo que
"juzgaredes expediente para conſeguir el de-
"ſeado fin. Monſiur de Vmena eſtà facil a con-
"cederlas, y noſotros por nueſtra parte nos
"obligamos no contravendrà en coſa algu-
"na, ofreciendo recibiros, quando fuere ne-
"ceſſario, debaxo de nueſtra eſpecial pro-
"teccion, quiero dezir, de la Igleſia, y de la
"Santa Sede Apoſtolica, y os pedimos de
"nueuo en nombre de Dios moſtreis con vi-
"uos efetos, que ſois verdaderos Catolicos,
"conformando vueſtras intenciones con la
"de la Suprema Cabeça de la Igleſia, ſin dila-
"tar mas en pagar a la Religion, y a la Patria
"la deuda, que eſpera de voſotros en eſta ex-
"trema neceſsidad. No podeis prometeros
"de vueſtras diuiſiones mas que peligros, y
"ruinas; y quando todo ſe cedieſſe a la me-
"dida de el deſeo (que no es poſsible debaxo
"de el gouierno de vn Rey herege) podria-
"des temer, que las ciſmas, que ocupan el
"Reino, no ſe conuirtieſſen finalmente en
"heregia. No lo permita Dios por ſu miſeri-
"cordia, antes ilumine vueſtros coraçones, y
"animos, haziendolos capazes de ſus ſantas
"inſpiraciones, para que conformes todos
"con obras, y voluntad en la obediencia de
"la Santa Igleſia Catolica, Apoſtolica, y Ro-
"mana, y de vn Rey juſtamente llamado Chri-
"ſtianiſsimo, gozeis en eſta vida de vna ſegu-
"ra tranquilidad, y alcanceis aquel Reino,
"que ſu Diuina Mageſtad ha preuenido a los
"que perſeuerando conſtantes en la vnion de
"ſu Santa Igleſia, fuera de la qual no ay ſa-
"lud, dan claro teſtimonio de ſu viua Fè con
"obras ſantas, y virtuoſas. Dios os conceda ſu
"gracia.

Con eſta declaracion en la apariencia ſe-
mejante a la del Duque de Vmena, y en la
verdad llena de conceptos muy diuerſos,
procurò el Legado ajuſtar, que el fin prin-
cipal de la Aſſemblea no auia de ſer tratar
con los Catolicos de el Partido de el Rey, ni
reſoluer ſe reconciliaſſe con la Igleſia, o exal-
tar a la Corona algunos de los Principes de
la ſangre, ſino elegir vn nueuo Rey, no ſo-
lo dependiente de la Santa Sede Apoſtoli-
ca, ſino aprouado tambien del Rey Catoli-
co para valerſe de ſu potencia, dineros, y ar-
mas, y de eſta ſuerte ampararle, y eſtable-
cerle. Y aunque el Pontifice aduertido de la
diſpoſicion del Legado, y particularmen-
te auiſado de el Senado Veneciano, que ſe
recelaua dèl, pareciendole cuidaua mas de
la ſatisfacion de los Eſpañoles, que de el
bien de el Eſtado, ſe declarò mucho mas con
el Protonotario Anguchi por medio de
Monſeñor Inocencio Maluaſia, embiado de
èl por comiſſario de el exercito en lugar de
Mateuchi, y le ordenò ſe guardaſſe de vna
eleccion moſtruoſa de Rey, no aprouada
de el comun, y que ocaſionaſſe nueuas gue-
rras mas perniciolas, que las primeras; con
todo eſſo el Legado, ò porque a la ver-
dad creia andauan tan juntos los intereſ-
ſes de la Religion con los de Eſpaña, y que
no ſe podian deſvnir, ò por la enemiſtad
contraida con el Principe de Bearne por las
declaraciones de ſus Parlamentos, hechas
contra ſu perſona, ò porque los ordenes o-
cultos de el Papa no le eran bien notorios,
no dexò el primer eſtilo de tratar, antes
con el pretexto, y color de la Religion fa-
uorecia los deſignios, y platicas de los Mi-
niſtros Eſpañoles. Eſtos (auiendo delibe-
rado el Conſejo de Eſpaña, que no ſe ha-
blaſſe en la vnion de las Coronas, coſa mas
para diſcurrida, que eſperada, ſino que ſe
propuſieſſe la eleccion de la Infanta Doña

Iſabel) ſi bien dudauan del modo, no del fin de los tratados. No reſidia en Paris en eſte tiempo mas que Don Diego de Ibarra, que continuando el mal afecto que tenia al Duque de Vmena, y pareciendole, que las fuerças, y autoridad del Rey Catolico eran baſtantes a concluir eſta eleccion en los Eſtados, tenia ſeparadas platicas con los Diputados, las quales llegauan perfectamente a noticia del Duque de Vmena. Eſperauaſe Don Lorenço Suarez de Figueroa Duque de Feria, Cabo principal de la embaxada, y con èl Don Iñigo de Mendoça doctiſsimo Iuriſconſulto Eſpañol, embiado a moſtrar por via de razones la legitima ſuceſsion de la Infanta, y Iuan Bautiſta Taſsis, el qual por informarlos ſalio a encontrarlos a los confines de Flandes.

*P*ero eſtos venian perſuadidos, que la Infanta tenia tan euidentes derechos, y que la autoridad, y fuerças del Rey Catolico eran tan temidas en Francia, que ſin el fauor del Duque de Vmena podrian conſeguir de la Aſſemblea ſu intento. Y aunque Iuan Bautiſta Taſsis les afirmò, que ſin el Duque de Vmena no ſurtirian proſpero fin ſus diligencias, ellos ſiguiendo el Norte de Eſpaña, y diſtantes de los conſejos, que repreſentò a la Corte el Duque de Parma, perſeueraron en ſu concepto, y proſiguieron ſus platicas en la forma començada. Iuan Bautiſta Taſsis, y los Miniſtros de Flandes, que conocian el humor Frances, y veian mas de cerca el eſtado de las coſas, aconſejauanſe entraſſe en Francia con vn exercito poderoſo, y que el Conde Carlos de Mansfelt, à quien ſe auia encargado eſte cuidado, ſe acercaſſe a Paris; que al meſmo tiempo con dadiuas conciliaſſen el animo del Duque de Vmena, y de los otros Señores Principales, y de qualquier Diputado, que tuuieſſe credito, y autoridad en la Aſſemblea; y que a los Señores de la Caſa de Lorena, que poſſeian el *P*rincipado de la vnion, ſe hizieſſen largos, y ventajoſos partidos, y ſe les dieſſe entera ſeguridad de cumplirlos: y con eſtas condiciones, y no de otra ſuerte, ni manera, juzgauan tendria efecto la propueſta de elegir la Infanta. *P*orque ſi los Franceſes no eſtauan ſitiados, y preſos por vna parte de la vtilidad, y de la otra del temor, juzgauan por impoſſible, que de ſu eſpontanea voluntad conſintieſſen jamàs ſugetarſe al dominio Eſpañol. Y ſi los Principes de Lorena, que ſe veian en tanta potencia, y en vna eſperança proxima, que vno de ellos conſeguiria la Corona, no eran diuertidos deſſe deſignio con grandes y ſeguras promeſſas, no penſauan condeſcenderian jamàs en ceder a otros lo que pretendian para ſi miſmos. Fuera de que no auia duda, que para eſtablecer vna eleccion tan nueua, y tan contraria al natural de los Franceſes, eran neceſſarias fuerças poderoſas, y extraordinarias, y preuenciones de ſoldadeſca, de dineros, y de Capitanes, para vencer las dificultades, y oppoſiciones, que ſe deſcubririan mas en el progreſſo, que en el principio. Añadiaſe, que para ſalir con coſa tan ardua, y conſiderable, ſe requeria grande aumento de reputacion, y certidumbre, que el Principe de Bearne quedaria en breue tiempo vencido, y deshecho, lo qual no podia ſuceder ſin crecidos exercitos, y gaſtos conſiderables. Eſtos eran los conceptos ſolidos, y fundados de los que midiendo con la razon la importancia, y la grauedad del aſſumpto, eran de parecer, que por el credito del Rey Catolico no ſe propuſieſſe el partido ſin certeza infalible de conſeguirle. Mas los que vinieron nueuamente de Eſpaña, ò por el concepto diferente, que allà ſe tenia, ò informados de Don Diego de Ibarra, ſe perſuadian à todo lo contrario. Que no ſe deuian introduzir numeroſas fuerças en Francia, ni diſtribuirſe muchos dineros, ni dar con efeto, ſino con palabras, y apariencias, ſatisfacion a la Caſa de Lorena: porque humillando al Duque de Vmena, y eſtrechandole à el, y a ſu *P*artido, los pondrian en neceſsidad de conſentir en ſus demandas, para conſeguir deſpues tales ſocorros, que les ſacaſſen del humilde eſtado, à que ſe hallauan reduzidos, porque eſtauan muy bien informados, que de voluntad no ſe inclinauan à contentar a los Eſpañoles. Que libre la Liga, y particularmente la Ciudad de Paris del aprieto preſente, no ſe conformarian deſpues con el guſto del Rey Catolico, ſiendo el agradecimiento arma debil, donde ſe tratan intereſſes tan graues; mas que entonces conſentirian, quando no vieſſen otro remedio de eximirſe de la miſeria, la qual tanto ſeria mas eficaz, quanto mas apremiaſſe. Que dar dineros era arrojarlos ſin fundamento, y ſin ſeguridad de fruto alguno, y llenar la auaricia de aquellos, que colmados del oro de Eſpaña, y dueños ya de ſu intento, no cuydarian de ſatisfacer a la deuda, y à las promeſſas. Que los Franceſes en la abundancia, y en la proſperidad ſerian ſoberuios, è inſolentes, pero en el ahogo, y en la neceſsidad tratables, y humildes, y que no conuenia deſmembrar el Reino, concediendo vna parte a eſte, y otra aquel de la Caſa de Lorena, para hallarle deſpues debil, deſtruido, y diſsipado. Con eſte conſejo dezia mucho el eſtado preſente de las coſas del Rey Catolico, porque

que

que exhauſto de dineros con los paſſados gaſtos, no podia juntar las cantidades, de que neceſsitaua el primer conſejo, y reduzidas las coſas de los Paiſes baxos, y de el exercito a mucha debilidad, y confuſion grande por la muerte de el Duque de Parma, no era poſsible formar vn numero tan grueſſo de gente, como requeria la trama del deſignio. Por eſtas, y otras razones reſoluieron los Miniſtros Eſpañoles ſeguir el vltimo conſejo, perſuadiendoſe, que con ſu ſagacidad, ſolicitud, y aſsiſtencia, y con el fauor de el Legado vencerian las dificultades, y con las palabras, y grandes promeſſas ſuplirian la falta de las dadiuas. Pero el Duque de Vmena, a quien eran notorios eſtos conceptos, ſe aſſeguraua, que ſin ſu conſentimiento, y voluntad no alcançarian coſa alguna, y por el mal afecto, que conocia en aquellos Miniſtros, y mucho mas por la eſperança, que èl tenia ſiempre de conſeguir el Reyno, eſtaua de el todo ageno de contentarlos, ſolo le traian ſuſpenſo, y dudoſo las diſcordias, y diſſenſiones, que nacian entre èl, y los Señores de ſu Caſa. Porque el Duque de Lorena pretendia tener derechos al Reyno, y ſuperioridad ſobre los de ſu Familia, y los Duques de Guiſa, y de Nemurs no menos aſpirauan a la Corona, aquel por los meritos, y credito de el padre, en que ſe fundaua, como èl dezia, todo el edificio de la Liga, y eſte por la valeroſa defenſa de Paris, en que juzgaua auer merecido mas que los otros, y ganado el fauor, y el aura del Pueblo. Fuera de que ſiendo entrambos Iouenes, y ſolteros, no eſtrañauan tanto la eleccion de la Infanta, eſperando, que vno dellos llegaria a ſer eſpoſo ſuyo.

Lleuado de eſtas dudas el Duque de Vmena, deliberò preuenir muchas cuerdas para ſu arco, y varios medios de impedir los deſignios de los otros, y de conduzir ſus pretenſiones al fin deſeado. Por lo qual deſpues de auer combidado con la declaracion a los Catolicos de la parte del Rey a tratar de los intereſſes comunes, arma juzgada dèl poderoſiſsima para jugarla en ſiendo ocaſion contra los Eſpañoles, hizo tambien renouar la negociacion con el Cardenal de Borbon, para tenerla viua, y de ella en tiempo, y lugar oportuno. Y ſucediendo, deſpues de la muerte de el Preſidente Briſſon, en el oficio de primer Preſidente de el Parlamento Iuan Maeſtro, perſona totalmente dependiente de ſu voluntad, començò por ſu medio, zelo, y cuidado a ganar, no ſolo los Oidores de el meſmo Parlamento, y los Magiſtrados de la Ciudad, ſino tambien los que por inclinarſe en fauor de el Rey eran llamados Politicos, para ſeruirſe de ellos en las ocaſiones, y lances mas apretados. Y hallando al Parlamento diſpueſto a ſeguirle, y haziendo gran fundamento en los Capitanes de las armas electos, y engrandecidos dèl, propuſo, y conſiguiò, que por mayor reputacion de Iunta tan celebre, y por mayor firmeza de la eleccion de vn Rey, coſa de tanto peſo, y de tanta conſequencia, el Parlamento, y los Gouernadores de las Prouincias, y los Cabos de las armas tuuieſſen voto en los Eſtados, para que con el contrapeſo deſtos pudieſſe igualar los votos de los otros Diputados, ſi ſe apartaſſen de ſu voluntad, en que procedia con tanto artificio, y con tanta vigilancia, y diſsimulacion por la experiencia grandiſsima, que tenia de el negocio, y de las perſonas, que los Miniſtros Eſpañoles, y el Legado no aduertian muchas coſas, ſi no deſpues de ajuſtadas, y ganaua mas voluntades con el arte, que ellos pudieran con el oro, y las promeſſas; y al contrario, apenas ellos preuenian alguna maquina, quando èl penetrando el fin, hallaua muchos medios de diſſoluerla, ò impedirla. En tal eſtado de coſas no pudiendoſe dilatar mas la celebracion de los Eſtados, ſe abriò la Aſſemblea a veinte y ſeis de Enero, en que juntos todos los Diputados en la Sala de el Louero, y con ellos todos los Magiſtrados, y Oficiales de la Corona, el Duque de Vmena ſentado debaxo de vn doſel, como acoſtumbran los Reyes, dixo auer llamado, y vnido con gran fatiga tan ſolemne congreſſo para tomar expediente, y deſcubrir algun remedio a las calamidades, trabajos, y miſerias, que afligian la Patria. Exagerò los males preſentes, el peligro de la Religion, y la infelicidad tan grande de la guerra: y concluyò, que el vnico remedio era la eleccion de vn Rey prudente, el qual fueſſe tan conſtante, firme, y ſinceramente Catolico, que antepuſieſſe el bien, y el honor de la Santa Madre Igleſia a ſu propia vida, y por tal valor, experiencia, y reputacion, que no ſolo le obedecieſſen, y ſiruieſſen guſtoſos los rebeldes, ſino que con las armas pudieſſe combatir, y vencer los enemigos del Reyno. Exortò por tanto a la Aſſemblea, que celebrandoſe, no por moderar los tributos, ò por pagar las deudas de la Corona, puntos ordinariamente tratados, ſino para proueer de Rey, y de Paſtor a ella, y a todo el pueblo de vno de los mayores Reynos de los Chriſtianos, no ſe dexaſſe lleuar de ningun interes particular, y abraçaſſe aquella ſanta, y

digna resolucion, que pedia el aprieto, y la salud comun.

En hablando el Duque, el Cardenal de Pelleuè, como Presidente Eclesiastico de la Assemblea, con largo, y molesto discurso, y lleno de muchas digressiones, encareciendo el zelo, y el valor del Duque de Vmena, concluyò finalmente con exortar la Assemblea a elegir vn Rey, que a la medida de la necessidad, fuesse todo de la Santa Sede Apostolica, y enemigo de la heregia, à quien, mas que a otro mal, era forçoso oponerse. Razonò en el mesmo sentido, pero mas breuemente, y mas a proposito, el Baron de Senessè por la Nobleza, lo mesmo hizo Honorato de Laurenti Consejero del Parlamento de Prouença por el tercer Orden de la Plebe. No se tratò mas en esta primera sessiòn, siendo estilo hazer estas solas ceremonias en la primer junta. El dia siguiente en vna congregacion particular, que se tuuo sobre esta materia, tuuo grandissima diligencia entre el Legado vnido con el Embaxador de España, y algunos personages de los mas graues de la Assemblea, porque el Legado queria, que en la segunda sessiòn, para dar principio a los Estados, hiziessen todos vn solemne juramento de no reconciliarse jamàs con el Principe de Bearne, ni reconocerle por superior, aunque èl se conuirtiesse, y mostrasse viuir Catolicamente. No assintiò a ello el Duque de Vmena, por ser cosa muy diuersa de sus platicas, y de sus intentos, y los Diputados, que se hallauan presentes contradezian con diferentes razones. Però instando con vehemencia el Legado, el Arçobispo de Leon dixo, que los Estados eran Catolicos, obedientes a la Iglesia, sugetos a la superioridad de la Sede Apostolica, y resignados en la obediencia del Papa, y que assi no serian tan atreuidos, que atassen las manos al Sumo Pontifice, y declarassen lo que èl no auia declarado, preuiniendo su juizio, y sentencia, y publicando irreconciliable con la Iglesia al Principe de Bearne, con vna determinacion agena de la potestad Secular, y propia de la jurisdicion Eclesiastica, y que assi estauan resueltos de no proceder a este juramento por no ofender la conciencia propia, y la magestad, y derechos de la Sede Apostolica, y del Papa, con que se puso silencio al Legado, y preualeciò la opinion del Duque de Vmena. A veinte y ocho pareciò vn trompeta del Rey a la puerta de la Ciudad, pidiendo la entrada para presentar vn pliego de cartas enderezadas al Conde de Belin Gouernador della, y preguntado, que negocio era el suyo, dixo publicamente, que traia vna declaracion de los Catolicos, que seguian al Rey, a la Assemblea de los Estados, y admitido dio las cartas al Gouernador, y reuelò mas difussamente al Pueblo la sustancia dellas. El Gouernador entregò el pliego al Duque de Vmena, que estaua indispuesto en la cama, el qual no quiriendo abrirle sin la assistencia de todos los coligados, hizo llamar al Legado, al Cardenal de Pelleuè, a Don Diego de Ibarra, al Señor de Bassompiera Embaxador del Duque de Lorena, al Arçobispo de Leon, a Monsiur de Rono, al Conde de Belin, y al Vizconde de Tauanes, al Señor de Villars, nueuamente declarado Almirante del Mar, a Monsiur de Villeroy, al Presidente Gianino, y a dos Secretarios ordinarios de Estado, y quitada en presencia dellos la cubierta, se hallò vn escrito con este titulo. Propuesta de los Principes, Prelados, Oficiales de la Corona, y principales Señores Catolicos, assi Consejeros del Rey, como sequazes de su Magestad, a fin de conseguir la quietud, y reposo, de que necessita este Reino para conseruar la Religion Catolica, y el Estado, hecha a Monsiur de Vmena, y a los Principes de su Casa, Señores, y otras personas embiadas de algunas Ciudades, juntos al presente en la Ciudad de Paris. Visto el titulo, y deseosos todos de saber lo contenido, se leyò el escrito por vno de los Secretarios, y fue del tenor siguiente.

Auiendo los Principes, Prelados, Oficiales de la Corona, y Principales Señores Catolicos del Consejo, y del sequito de su Magestad, visto vna declaracion impressa en Paris en nombre de Monsiur Duque de Vmena, su data en Diziembre, publicada a son de trompeta en la dicha Ciudad à cinco del presente mes de Enero, como se halla al pie della, y venida a sus manos en Chiartres, reconocen, y son de parecer con el Duque, que la continuacion desta guerra acarreando la ruina del Estado, trae tambien consigo por necessaria consequencia la de la Religion Catolica, como la experiencia lo ha mostrado con gran disgusto de los Principes, Señores, y Estados Catolicos, que obedecen al Rey, que Dios les ha dado, y le siruen como son naturalmente obligados, los quales con esta deuda han tenido siempre por mira principal la conseruacion de la Religion Catolica, y se han alentado mas con sus armas, y fuerças a la defensa de la Corona, y a la obediencia de su Magestad, quando han visto entrar en este Reino los estrangeros enemigos de la grandeza de esta Monarquia, y de la gloria, y honra del nombre Frances; porque es euidente, que solo miran à disiparla, y que de su ruina se seguiria vna guerra perpetua, la qual cò el tiempo no pro-

du-

„ duziria otros efetos mas que el acabamiento
„ total del Clero, de la Nobleza, de las Ciuda-
„ des, y aldeas, y de la Religion Catolica en este
„ Reyno: de aqui es, que todos los buenos Fran-
„ ceses, y zelosos della deuen esforçarse a impe-
„ dir con todo aliento el primer inconuenien-
„ te de que nace el segundo, entrambos ineuita-
„ bles con la continuacion de la guerra. El ver-
„ dadero medio de estoruarlos seria vna buena
„ paz, y correspondencia entre los que el infor-
„ tunio de la tiene diuididos, y armados vnos
„ contra otros, porque sobre este fundamento
„ se restauraria la Fè, se conseruarian las Igle-
„ sias, se mantendria el Clero en la reputacion,
„ y bienes, se restauraria la Iusticia, la Nobleza
„ recuperaria su antiguo valor, y fuerças para
„ la defensa, y reposo del Reino, las Ciudades
„ boluerian a su primer ser con el comercio,
„ artes, y exercicios alimentadores del Pueblo,
„ que estàn casi del todo acabados, y las Vni-
„ uersidades atenderian al estudio de las cien-
„ cias, que antes hizieron florecer este Reyno,
„ y le dieron tanto esplendor, y ornamento, y
„ que al presente descaecen, y poco a poco
„ van faltando. Labrarianse los campos, que
„ en tantas partes se ven esteriles, y en vez de
„ los frutos, que solian produzir para sustento
„ de los hombres, lleuan cardos, y espinas. Fi-
„ nalmente con la paz todos cumplirian con
„ sus obligaciones, seria Dios seruido, y el Pue-
„ blo gozando de vna segura paz, daria las gra-
„ cias a los que ocasionaron tanto bien: quando
„ al contrario tendrà justa causa de quexarse, y
„ aborrecer los que le impiden. Y siendo cier-
„ to, que desta declaracion, que el dicho Señor
„ de Vmena haze por sus escritos, assi en su
„ nombre, como en el de los Nobles de su Par-
„ tido juntos en Paris, donde èl alega auer con-
„ uocado los Estados para tomar expediente en
„ los puntos tocantes à la Religion Catolica, y
„ quietud deste Reino, por causa del lugar (don
„ de no es licito, ni conforme à razon concu-
„ rrir otros mas que los de su *P*artido) no pue-
„ de salir resolucion alguna valida, y prouecho
„ sa para el efecto, que èl ha publicado, antes
„ siendo certissimo, que esto seruirà de encen-
„ der mas la guerra, y quitar las esperanças de la
„ reconciliacion, los dichos *P*rincipes, *P*rela-
„ dos, Oficiales de la Corona, y otros Señores
„ Catolicos del sequito de su Magestad, segu-
„ ros, que los *P*rincipes, Señores, y Estados Ca-
„ tolicos, que le reconocen, concurren con el
„ mesmo zelo al seruicio de la Religion Cato-
„ lica, y bien del Reino, como conuienen en la
„ obediencia, y fidelidad deuida à su Rey, y
„ *P*rincipe natural, en nombre de todos, y con
„ licencia, y permission de su Magestad hazen
„ saber con este escrito al Señor de Vmena, y a
„ los Principes de su Casa, Prelados, Señores, y
„ otras personas congregadas en la Ciudad de
„ Paris, que si quieren conferir, y tratar de los
„ medios vtiles para sossegar los tumultos, con-
„ seruar la Religion Catolica, y la Corona, y de-
„ putar algunos sugetos virtuosos, y dignos, que
„ interuengan en vn lugar, que podrà elegirse
„ entre Paris, y San Dionisio, embiaràn otros
„ por su parte el dia que fuere señalado, para
„ recibir, y dar los medios conuenientes à este
„ efeto. Protestando delante de Dios, y de los
„ hombres, que si dexado este camino tomaren
„ otros menos legitimos, que sin duda seràn
„ perniciosos à la Religion, y al Estado, y si aca-
„ baren de reduzir la Francia a los vltimos ter-
„ minos de calamidades, y miserias, haziendola
„ despojo de la codicia estrangera, y trofeo de
„ su insolencia con las platicas, y ciegas pasio-
„ nes de vna parte de los que gozan el nombre
„ de Franceses, y degeneran de las obligacio-
„ nes, de que tanta estima hizieron nuestros ma
„ yores, la culpa del mal, que sucederà, no po-
„ drà, ni deuerà justamente atribuirse a otros,
„ que a ellos, los quales seràn tenidos por vni-
„ cos autores dèl, anteponiendo los medios,
„ que conduzen a su grandeza, y ambicion par-
„ ticular, a los que miran a la honra de Dios, y
„ a la salud del Reyno. Hecho en el Consejo
„ del Rey, donde los dichos Principes, y Seño-
„ se juntaron, y resoluieron con permission de
„ su Magestad, hazer la propuesta en Chiartres
„ à veinte y siete de Enero de mil y quinientos
„ y nouenta y tres. Firmado del Reuol. Deste
„ crito estendido en la forma referida, y pre-
„ sentado, fue el primer motor el Señor de Vi-
lleroy, porque contrario por si mesmo al in-
tento de los Españoles, y mas inclinado al
ajustamiento con el Rey, que a otra resolu-
cion, è incitado del Duque de Vmena deseo-
so de mouer alguna platica para seruirse de
ella en beneficio suyo, escriuiò al Señor de
Fleuri su cuñado, que valiendose del Duque
de Neuers, ò de otros Señores Catolicos, que
assistian al Rey, les mostrasse en quanto peli-
gro se hallauan las cosas del Reyno, con quan-
to desvelo atendian los Españoles a promo-
uer la eleccion de la Infanta Doña Isabel,
quantos la aprobauan por sus intereses, y co-
mo el Duque de Vmena, que jamas pudo re-
duzir al Rey a reconciliarse con la Iglesia, al
presente se veia forçado a conuenir con el
Rey Catolico, si por alguna via no se impe-
dian estos tratados. Considerassen que quan-
do los estrangeros cõsiguiessen su intento, y se
empeñassen los Señores de Lorena, y los de-
mas coligados, en q̃ peligro se hallaria el Rey
de ser priuado del Reino, auiẽdo de cõtrastar
con la potẽcia Española, que toda se emplea-
ria en su daño. Que le harian irreconciliables
los animos de los Franceses coligados en fuge

tandose por si mesmos a la seruidumbre, y al dominio de los forasteros; se cerraria para siẽ pre la puerta a la reconciliacion con el Papa, y con la Iglesia en aprobando èl la eleccion, que dentro de pocas semanas concluirian los Estados, y que assi no era justo perder tiempo, sino buscar el modo de interrumpir semejantes designios. Estas razones propuso el Señor de Fleuri no solo al Duque de Neuers, sino a Gaspar Conde de Elcombergh, que aquellos dias vino a la Corte llamado del Rey. Era natural de Alemania, hombre de grande animo, libre de conceptos, y de palabras, y por su experiencia, y valor muy estimado de todos, graue en los discursos, prudente en los consejos, muy inclinado, y fiel al Rey, y lo que importaua mas, no interuino à las platicas que tuuieron los Catolicos de desampararle, con que era mayor su autoridad, y credito, que la del Duque de Neuers, y de los otros, para tratar este negocio. Y parelciendole las razones de Villeroy importantissimas, y que a ellas se añadian otras muchas, porque todos sabian, que el Cardenal de Borbon queria partirse, y arrimarse a la Liga, y que muchos Principes de la sangre, y Señores se inclinauan a seguir este consejo, y que los mas de los Catolicos burlados de las promessas del Rey viuian mal satisfechos, y que todos cansados de la guerra deseauan la paz, buscò ocasion de razonar con el Rey, y con solida, y eficaz eloquencia, en que era eminente, le represento con libertad las razones, que otros le dixeron con tibieça, por respeto, y temor, y le mostrò el cercano peligro de su ruina, si en breue tomaua expediẽte de contentar a los Catolicos, y de estoruar los intentos, y designos de los Españoles. Era tambien muy propicia la coyuntura del tiempo, porque las prosperidades passadas auian reduzido al Rey a tal estado, que si los Catolicos perseuerauan constantes en seruirle, poca necessidad tendria de fuerças estrangeras, las quales auia probado de quan poco fruto eran, y quan dañosas a sus *Paises*. Estaua ausente el Señor de Plessis, que con sus razones parte de escolasticas, parte politicas solia detenerle, y ponerle escrupulos en el animo, para que no mudasse Religion, y el Duque de Bullon Cabo de los Vgonotes, que se hallaua presente, fue siempre vno delos que creyerõ, que el Rey jamas seria dueño pacifico dela Corona, sino mudaua Religion, y por ventura no le desagradaua por sus intereses, q̃ el Rey se hiziesse Catolico, y quedarse el arbitro de los Vgonotes. *Por* lo qual quitados todos estos impedimẽtos, y obligando la necessidad, porque ya el Cardenal de Borbon, y el Conde de Suessons, y otros muchos hablauan con libertad, el Rey, que hazia mayor aprension de los Estados dela Liga, que los mesmos coligados, despues de muchas consultas con el Duque de Bullon, con el Duque de Neuers, con el gran Canciller, y con el *Presidente* Tuano, à quien por la erudicion, y experiencia daua mucho credito, deliberò, que los Catolicos introduxessen este tratado con animo de interrumpir el curso de los Estados por esta via, ò de abrir el passo a su ajustamiento, y a la reconciliacion con la Sede Apostolica, y con los Señores de Lorena.

Leido el escrito a la presencia del Duq̃ de Vmena, y de los otros Señores, el Cardenal de *Placencia* se enfureciò, y sin otra consulta, ò deliberacion, dixo colericamente, q̃ la propuesta estaua llena de heregias, y q̃ solos los hereges harian caso della, y q̃ assi de ningun modo conuenia darle respuesta. Conformaronse con el Cardenal de Pelleuè, y D. Diego de Ibarra; el Duque de Vmena quedò suspenso, y los otros no se atreuieron a oponer inmediatamente à las palabras del Legado. *Pero* Villeroy, y Gianino sin desalentarse, ni contradezir al Cardenal, se valieron de vn medio, y dixerõ, q̃ el escrito no se dirigia solo al Duque de Vmena, sino a toda la Assemblea de los Estados, y que auiendole el trompeta diuulgado entre muchos al entrar en la Ciudad, era ya cosa publica, y se deuia remitir a la Assemblea, para q̃ los Diputados no se disgustassen, y creyessen no se procedia sencillamente con ellos antes se les procurauan ocultar muchas particularidades; que este seria vn mal principio, y ocasionaria sospechas, y desunion entre los Diputados. Añadiò el Conde de Belin, q̃ no solo el trompeta auia dicho, q̃ el escrito venia dirigido a toda la Assemblea, sino q̃ le parecia auer oìdo, q̃ estẽdiò algunas copias dèl entre el Pueblo, con que el negocio era publico, y no se podia ocultar a los Diputados. Determinòse, q̃ cada vno pensasse lo que le pareciesse mas justo para tomar resolucion en el mesmo lugar el dia siguiente, en q̃ si bien el Legado, y el Embaxador Español hizieron grandes instancias porque no se presentasse el Duque de Vmena con el voto dela mayor parte concluyò no era razon desazonar los Diputados; y q̃ tratandoles cõ el respeto que se sabe, le haria leer en plena Assemblea, donde despues se deliberaria lo que se juzgasse mas importantante. Pero mientras se dilata por la cõtrariedad de pareceres, y por los impedimentos, el Rey hallãdose en Chiatres, publicò vn Manifiesto à veinte y nueue, en q̃ despues de auer testifica-
do su afecto à la salud, y bien vniuersal, dezia „
dolerse en estremo de encõtrar tiẽpos tan per „
uersos, en que degenerando muchos de la fi- „
delidad a sus *Principes*, que siempre fue pro- „

pria

„ pria de la Nacion Franceſa, ponian oy todo el
„ eſtudio, y deſvelo en opugnar la autoridad Real
„ con pretexto de Religion, el qual era falſo, co-
„ mo ſe viò biẽ a la clara en la guerra intentada
„ dos vezes contra la feliz memoria de Enrique
„ Tercero, donde la cauſa no ſe pudo atribuir a
„ puntos de Religion, pues fue ſiẽpre muy Cato
„ lico, y obediente a la Sede Apoſtolica, y ſe ocu-
„ paua con ſus exercitos en ſugetar los q̃ no erã
„ del rito Catolico, quando ellos tomaron furio
„ ſos las armas, y corrieron à Turs para cercarle,
„ y oprimirle. Y aora era mas claro, que el Sol,
„ quan injuſtamente ſe valian del meſmo color
„ contra èl, porq̃ quanto mas procuraua paliar,
„ y cubrir cõ eſte hermoſo velo ſu maldad, tanto
„ ſe moſtraua ella mas a los ojos de los buenos;
„ ni auia alguno q̃ no conocieſſe, que ſu cõſpira
„ cion, ordenada a la ruina de la Patria, no nacia
„ del zelo de la Fè, ſino que por tres diferẽtes in
„ dicios parecia compueſta de tres calidades de
„ perſonas, de la malicia de los q̃ lleuados de vn
„ increible deſeo de ocupar el Reyno ſe auiã he
„ cho Cabos, y autores della, de la aſtucia de los
„ eſtrangeros antiguos emulos de la Corona, y
„ del nõbre Frãces, los quales hallãdo la ocaſion
„ de executar ſus enuegecidos deſignios, volũ-
„ tariamẽte cõcurrieron con ſus ſocorros, y del
„ furor de algunos de la infima plebe, que redu
„ zidos de la fortuna a eſtrema pobreza, y miſe-
„ ria, ò temeroſos de la Iuſticia por ſus delitos,
„ con deſeos de preſas, ò cõ eſperanças de liber-
„ tad, ſe agregaron a eſta faccion. Pero que ſien
„ do eſtilo de la Diuina prouidẽcia ſacar biẽ del
„ mal, ſe auia experimẽtado aora milagroſamẽ
„ te, pues el Duq̃ de Vmena poniẽdo por eſcri-
„ to ſus intentos de hazer en Paris vna Iunta lla-
„ mada de los Eſtados, auia deſcubierto, y mani
„ feſtado por ſu propria cõfeſsiõ ſus cõceptos:
„ porque eſforçondoſe a fingir el ſemblante de
„ vn hombre virtuoſo, y dar a entẽder no tenia
„ animo de vſurpar lo q̃ no le tocaua, no podia
„ dar mayor fee de ſu ambiciõ, y de la impiedad
„ cõtra ſu Patria, q̃ formãdo vn edito, y ſellãdole
„ cõ el ſello Real para cõuocar los Eſtados, coſa
„ reſeruada a ſolos los Reyes, y jamas comunica
„ da a los vaſſallos: cõ q̃ ſe auia calificado de vſur
„ pador del oficio, y mageſtad Real, y de infiel à
„ ſu dueno ſoberano, ſiruiẽdoſe de las cõtrarias
„ ſeñas del Principado. Mas q̃ viſta puede auer
„ tã eclipſada, ò q̃ entendimiẽto tã ciego, q̃ no
„ vea quã falſas ſeã las coſas, q̃ ingirio en ſu edi
„ to cõ tãta põpa de palabras? Que las leyes no
„ le permitiã rẽdir el deuido obſequio, y obediẽ
„ cia al Rey, q̃ Dios le diò mẽtira tã notoria, quã
„ to es verdad, q̃ la ley Salica, ley ſaludable, y fu
„ damental, nacida de vn parto cõ el Reino, fue
„ ſiẽpre la baſa de la obediẽcia delos ſubditos, y
„ el fundamẽto, y ſeguridad de la Corona A la al
„ ma deſta lei ſe haze manifieſto agrauio, quãdo
„ ſe pone en duda el legitimo Imperio, de quiẽ
por el orden prefixo della, es llamado de Dios
à la Corona. Es tã grãde, y tã venerable la fuer
ça, y la autoridad deſta ley, q̃ ninguna otra pue
de derogarla, y los Reyes meſmos, q̃ viuen li
bres de las leyes, eſtã ſugetos, y no ſon ſuperio
res a eſta ſola, y aſsi es vanidad alegar contra
ella el decreto de los Eſtados de Bles del año de
ſetẽta y ſeis, porq̃ no el Rey, ni los Eſtados, ſino
eſta ley deue decidir la ſucceſsiõ del Reino. Y q̃
hõbre de tano juizio tendria la junta de Bles
por congregacion legitima de los Eſtados? En
los quales quitada la libertad de los votos, no
atendierõ los conjurados (y oy ſe experimẽtã
los daños) mas q̃ à opugnar la autoridad del
Rei, y q̃ Reinaua, y à hazerle eſclauo de ſus ene
migos, diſponiẽdo delas coſas del Reino al ca
pricho, y voluntad de los faccionarios? No es
por ventura clara la violẽcia vſada contra èl,
pues para librarſe, y defenderſe della afanò tan
to? Quien creerà, q̃ el Rey difunto quiſo eſ-
pontaneamente violar, y rõper aquella ley, q̃
exaltò a la Corona al Rey Frãciſco ſu Abuelo?
Mas que neceſsidad ay de otras pruebas? Los
meſmos, q̃ hizierõ aquel decreto ſe apartarõ
dèl, declarãdole ineficaz, y de ningũ valor; por
q̃ ſi el Duq̃ de Vmena huuiera tenido por vali
da aquella cõſtituciõ, deſpues de auer depue-
ſto ſediciоſamẽte al Rey Enrique Tercero, no
ſe intitulara Lugarteniẽte del Eſtado, y Coro-
na de Frãcia, antes q̃ el Reino vacaſſe, ſino Lu
garteniẽte del Cardenal de Borbon, à quiẽ por
aquel decreto pertenecia el Reino. Mas q̃? No
ſolo entõces, ſino deſpues de la muerte del Rei
à quiẽ ellos hizierõ quitar la vida, por tres me
ſes cõtinuos vſurpò el meſmo titulo, declarã
do quã poco valida juzgaua la deliberaciõ de
los Eſtados. Es pues manifieſto, y notorio, que
èl no por reuerẽcia a ſus meſmos Eſtados, ſino
por vſurpar la potẽcia, y el miniſterio Real, ſe
valiò deſpues quãdo le eſtuuo a quento, de la
fingida perſona del Cardenal de Borbõ, por te
ner tiẽpo, y comodidad de eſtablecerſe en ſu
pretẽdida vſurpaciõ. Y no es menos vana la ra
zõ, q̃ alegauã, diziẽdo no era èl Catolico, ſino
de Religion diuerſa, porq̃ no era infiel, ni pa-
gano, y cõfeſſaua el meſmo Dios, y Redẽtor, q̃
los Catolicos adorauã; ni alguna diferẽcia de
opiniõ deuia cauſar tan deſeſperada, è irrecõ-
ciliable diuiſiõ. Que no era obſtinado, ni reuſa
ua ſer inſtruido, y enſeñado, y eſtaua diſpueſto
ſi ſe le moſtraua el error, a deſãpararle, y redu
zirſe à aquel rito, q̃ profeſſan los Catolicos de
ſu Reino, y deſeaua cõ ſeguridad de ſu cõcien
cia quitar los eſcrupulos a todos ſus ſubditos;
y rogaua a los Catolicos no ſe marauillaſſen, ſi
no dexaua tã faciſmẽte la Dotrina, q̃ auia rece
bido cõ la leche, ni les pareciеſſe eſtraño, q̃ no
trocaſſe el antiguo eſtilo de la vida, ſi primero
no le hazian ver el error en que ellos creiã ſe
hallaua, y ſucediendo eſto, ninguno tendria q̃

„ desear en la prontitud, y facilidad de conde-
„ nar su culpa, y de seguir el camino q̃ conociesse por mejor. Que era justo tratandose del al-
„ ma, y de la vida eterna, proceder con grã repa
„ ro, tãto mas quãto su exemplo podia atraer a
„ muchos q̃ no quisiera ayudar q̃ se perdiessen,
„ sino que se salvassen. Por esta causa auia mu-
„ chas vezes pedido Cõcilios, no por oponerse
„ a los ya celebrados, como publicauan sus ene-
„ migos, sino por ser instruido del Cocilio jun
„ to con los de la mesma Religiõ; ni era cosa ab
„ surda celebrar vn Cõcilio, y moderar muchas
„ cosas, q̃ trae el tiempo y las ocasiones, aunque
„ de los otros ayan sido decididas, porque desta
„ suerte todos los Concilios vltimos fueran va
„ nos, è inutiles, confirmando, y ordenando las
„ cosas determinadas de los otros Concilios.
„ Que si se hallaua camino mas facil a su ense-
„ ñança, èl no le reusaua, antes auia dado clarís-
„ simo testimonio al mundo, quando permitiò
„ a los Catolicos, q̃ le obedecian, embiar Emba-
„ xadores al *P*apa para tomar expediente, y quã
„ do dixo tantas vezes a sus contrarios, q̃ entre
„ las armas no era tiempo de hablar de conuer-
„ siones, sino que depuestas se viniesse a vna cõ-
„ ferencia, en que pudiesse ser instruido. Mas
„ ellos vsando mal de su bondad, solo dierõ oì-
„ dos a esto, quãdo por sus intereses les agradò
„ causar zelos a los Españoles. Que era certissi-
„ mo, que ellos aborrecian su instruccion, y en-
„ señança, pues en su escrito la tenià por deses-
„ perada, no auiendose aun intẽtado, y en sabiẽ
„ do la embaxada del Marques de Pisani orde-
„ nada a este efeto, por todos los medios possi-
„ bles procuraron impedirle, y hazer, que el Põ
„ tifice no le diesse audiẽcia. Que si ellos publi-
„ cauan, y encarecian ser su animo remitir esta
„ materia al Papa, èl no desconfiaua que el Pon
„ tifice conociendo su artificio, y astucia, resol-
„ veria lo que fuesse mas conforme à la justicia,
„ y a la razon. Deuen, pues, los sedicioso̅s cessar
„ de inquietar los buenos Catolicos, que estan
„ armados por la defensa de la *P*atria, y recono-
„ cer su error, y como miembros diuididos bol-
„ ver a juntarse con lo restante del cuerpo; por-
„ que fuera de los *P*rincipes de Lorena que son
„ estrangeros, todos los otros *P*rincipes de la
„ sangre, Prelados, Señores, y Oficiales de la
„ Corona, y casi todo el neruio de la Nobleza,
„ estauan de su parte dèl, y formauan el verda-
„ dero cuerpo de la Francia, vnidos a la defensa
„ de su libertad, y del bien del Reyno. Conside-
„ rassen quan indigna, y monstruosa accion era
„ abrir las puertas a los Españoles, para que in-
„ vadiessen las entrañas del Reyno, a los quales
„ retiraron de los confines sus antepassados, y
„ ellos mesmos a costa de mucha sangre. Repas-
„ sen quan impia era la codicia, que deseosa del
„ oro vendia la libertad, la gloria, y el nombre
„ Frances. *P*ero no es marauilla, que no sien-
„ tan los estimulos dela conciencia, pues no los
„ sentiã en el crueliss̃imo parricidio cometido
„ cõtra la persona del Rey difunto, no le aborre
„ ciã, ni detestauã, antes impiamẽte le atribuiã
„ a la prouidencia, y a la mano de Dios. Que
„ si queriã, como mostrauã, no parecer cõplices
„ de vn delito, q̃ escurece la gloria, y pone vna
„ feissima mãcha de maluada perfidia en el ho-
„ nor Frãces, no deuiã alegrarse, engrãdecer, y e-
„ xaltar el nõbre del matador, y hazer tãtas de-
„ mostraciones barbaras, y mõstruosas; sino dar-
„ se por ofendidos de tal enormidad, y reconci-
„ liarle cõ la Patria, q̃ los auia criado, y engrãde-
„ zido, y no obligarle à èl a comunicar cõ Nacio
„ nes enemigas, y apartadas de Frãcia, diferẽtes
„ en lengua, y costũbres, menos sencillas, y afec-
„ tuosas. Que si estas razones no valieren para
„ persuadir a los descaminados, seruirã de con-
„ firmar la resoluciõ de los buenos Franceses de
„ proseguir cõstantes en la defensa de la *P*atria,
„ en q̃ èl, como por lo passado, assi en adelãte da
„ ria exẽplo, exponiẽdo la salud la sangre, y la vi
„ da en sacrificio por otra tan digna, y saludable.
„ Que era notorio hasta aora su afecto, la ternu-
„ ra de animo, con q̃ auia abraçado los Catoli-
„ cos, amparadolos, y mãtenidolos en sus posses-
„ siones, y priuilegios, fauorecido, y cõseruado
„ la Religiõ, y cũplido cõstãte, è inuiolablemẽ-
„ te todo lo q̃ les prometiò, quando sucediò en
„ la Corona; y aora por mayor seguridad, y por
„ quitarles los escrupulos juraua delãte de Dios
„ y delos hõbres, de perseuerar en la protecciõ,
„ y defensa dellos hasta el vltimo espiritu, y de
„ no hazer cosa en perjuizio dellos, ò de su Reli
„ giõ: y q̃ deseaua, q̃ las cosas q̃ le pediã sus sub-
„ ditos se executassen en hõra, y gloria de Dios,
„ assi como èl esperaua en la Magestad Diuina,
„ y en su infalible prouidencia, se verian presto
„ los efetos; y confiando en la gracia de Dios, no
„ dudaua prometerlo, y assegurarlo. Que entre-
„ tãto cõ el parecer de sus Cõsejeros auia decre-
„ tado, y por el presente manifiesto decretaua, y
„ declaraua, q̃ formando el Duque de Vmena
„ vna cõgregacion en Paris cõ nombre de Esta-
„ dos, procedia sedicios̃a, è injustamẽte, y vsur-
„ paua el oficio, y la potestad de Rey; y q̃ siẽdo nu
„ los, è inualidos, no teniã fuerça, ni valor, ni co
„ sa alguna, q̃ en ellos fuesse resuelta, ò hecha.

Este escrito, q̃ no obligaua a respuesta, fue „
segun la disposicion de los animos recibido, è interpretado cõ varios sentidos, pero el de los Señores Catolicos del Partido del Rey embiado a la Assemblea de Paris tenia solicitos, y ansiosos los coligados por diuersos respetos. Por que el Legado haziẽdole examinar en el Colegio de los Teologos de la Sorbona, proseguia en dezir, q̃ como heretico no era digno de respuesta, y el Embaxador Español afirmaua ser vn artificio para impedir el biẽ, por el qual se auiã cõgregado. *P*ero el Arçobispo de Leon

Ville

Villeroy, Gianino, y el Cõde de Belin, y los del Parlamento eran de parecer, q̃ no conuenia despreciarle, ni despedirle; y alegauan sus razones; y entre ellos el Duque de Vmena dudaua lo que se deuia resolver; porque por vna parte deseaua trauar platicas con los Realistas, y por otra no queria enagenar, y desabrir el animo del Legado, y de los Españoles. Finalmente despues de muchas consultas particulares hechas con los suyos, determinò no proponerle en la Assemblea hasta verse con el Duque de Feria, y con los otros, que venia y examinar la calidad del exercito, y los ordenes, que traia el Conde Carlos de Mansfelt, pronto ya à entrar en los confines, para obrar conforme al tiempo, y à la ocasion. Y assi deliberò salir al encuentro a los Embaxadores, y recibir, y emplear èl mesmo el exercito, para que el Duque de Guisa no se adelantasse a hazerlo, y los Españoles, que descubiertamente le fauorecian, no se le entregassen, con descredito de su autoridad. Esperaua tambien hazer algun progresso con las armas, que le aumentasse la reputacion, y sobre todo tenia necessidad de sacar de los Españoles alguna suma de dinero, para distribuir en su fauor entre los Diputados, muchos de los quales por la carestia de Paris, y por su poca posibilidad, se hallauan menesterosos. Hecha esta resolucion llamo los Diputados de la Assemblea, y les rogò, que ocupandose en las cosas menores, no tocassen el punto de la eleccion hasta su buelta, siendo justo, que interuiniessen todos los Embaxadores Catolicos, y su persona con el Duque de Guisa, y otros principales del Partido, que traeria consigo dentro de pocos dias, y porque sus ruegos eran preceptos, todos los prometieron sin contradicion, y èl dexando à Monsiur de Villeroy, y al Presidente Gianino para estoruar las platicas ocultas, que entretanto podian suceder, passò con quatrocientos cauallos à Sueissons donde auia dado ordẽ estuuiessen prontas sus fuerças Francesas. Llegando à aquella Ciudad a nueue de Febrero encontrò al Duque de Feria, y à los Embaxadores Españoles, y razonando con ellos, començaron en los primeros congressos a prorumpir los disgustos. Creian en Espaũa era muy conforme à la razon, y justicia, que si se rompia la ley Salica, por ser todos los de la Familia de Borbon notoriamente hereges, o fautores de heregia, sucediesse en el *Reyno* la Infanta Doña Isabel hija del Rey Catolico, la qual por las leyes ordinarias era la mas cercana heredera del vltimo Rey muerto, como hija de Isabel su hermana la mayor de todas. Y si se dezia en contrario, que faltando la descendencia de la Casa Real, bolvia al Pueblo Frances la autoridad de hazer nueuo Señor, replicauan, que si esto era verdad, era tambiẽ justo, que el Pueblo en la eleccion atendiesse al derecho de las gentes, que llama siempre à los mas cercanos herederos, y q̃ era muy debido se pusiessen en consideracion tantos gastos del Rey Catolico por mantener la Corona, y la Religiõ, pues con gran daño de sus Estados auia empleado todos sus exercitos, y rentas por el curso de tantos años, en beneficio de las cosas de Francia, la qual si desde el principio huuiera sido dexada dèl a la discrecion del Principe de Bearne, no auia duda, que inclinara el cuello, y recibiera el yugo de la heregia, de que procediera la ruina total de cada Priuado Catolico, y la seruidumbre, y desdoro vniuersal de vn Reino tan Christiano. Y persuadiendose a si mesmos aquellos Consejos, que estas razones tendrian la propria eficacia en los animos Franceses, resolvieron atender a la execucion de su designio. Por lo qual los Embaxadores, que tenian este orden expresso de España, y creian por las cartas de D. Diego de Ibarra, que la eleccion de la Infanta seria abraçada de los Estados con gusto, y sin resistencia, hizieron instancias al Duque de Vmena, para que con su consentimiento la fauoreciesse. Dixeron, que el Rey Catolico justamente pretendia esta eleccion, primero por las razones, que la Infanta tenia à aquella Corona, como hija de la primera hermana de Enrico Tercero, y despues por los beneficios, que la Francia auia recibido dèl, y por los que en adelante podia esperar, auiendo resuelto emplear todo su poder, y fuerças en librarla del contagio de la heregia, y reducirla a vn estado quieto, y pacifico. Añadieron a esta propuesta varias promessas a cada vno en particular, y mucho mayores al Duque de Vmena, mostrando, que el Rey Catolico queria honrarle, aumentarle de riquezas, y reputacion, y hazerle la primera persona de todo el Reyno. Finalmente le significaron la honra, que el Rey Catolico le hazia de presente, sugentando sus exercitos a la autoridad de su gouierno, ordenando al Conde Carlos, que le obedeciesse, y reconociesse por superior. El Duque de Vmena informado, que el Conde Carlos no conduzia mas de quatro mil infantes, y mil cauallos, y que los Embaxadores no traian orden de darle mas de veinte y cinco mil ducados, cantidad muy inferior al aprieto presente; respondiò sentidamente à la propuesta de los Embaxadores, y con mas osadia del ordinario, les dio en cara con la debilidad de las armas, y con la corredad del dinero, las quales eran causa de no deliberar los coligados del yugo de la heregia, como encarecian con las palabras, sino de continuar las calamidades de la guerra, y de reduzir a suma flaqueza, y ruina las cosas de la Liga. Que se auia visto por lo passado, que apenas allomaron los

exer-

exercitos del Rey Catolico, quando desapa, recieron, dando fomẽto, y no remedio al mal que afligia al Reino, y aora se descubria mas claramente, porque en el lance, en que se auia de tomar resolucion, y tratar de la salud comun, y que para satisfazer a sus instancias, y quexas, auia juntado con gran dificultad los Estados de la Corona, venian tales socorros, que ni el exercito era suficiente a dar calor, y autoridad a tãta pretension, ni los dineros podian no solo bastar, pero ni dar vn minimo refrigerio a los ahogos presentes. Que se marauillaua del modo de tratar, y echaua menos la singular prudencia de España, y de sus Consejos, y conocia, que por este medio no se podia esperar bien considerable. Que era vanidad proponer a la Infanta por Reina, y no preuenir armas conuenientes, para hazerla reconocer, y para establecer en el Reino. Dixo ser el negocio dificultoso, graue, y no bien sentido de muchos, y que gouernarle cõ tanta flaqueza de fuerças, y con tan poca reputacion, no era mas que arruinarle, con mucho disgusto suyo, por la reuerencia que tenia al Rey Catolico. Que los animos de los que auian colocado el colmo de sus esperanças en la congregaciõn de los Estados, se alterarian en desesperacion, viendo proponerse vna Reina estrangera, sin preuenciones, ni medios para conseguir la Corona. Que esta era vna cosa muy contraria al natural Frances, opuesta a la lei Salica, y desagradable a los oidos de hombres libres, no acostumbrados a dexarse hollar de nadie; y que assi era necessario ocupar los animos con la reputacion, y con el rumor de gruessos exercitos, y ganar las voluntades con las caricias de la vtilidad, y del oro. Mas que proponer materia tan grande con medios tan flacos, no era conforme al decoro del Rey Catolico, ni conueniẽte al nombre, y credito de los coligados; y que por lo que a èl tocaua no sabia como embarcarse en esta eleccion, estando seguro no solo de no conseguirla, sino de que los Diputados antes eligirian ajustarse con los hereges, que precipitarse en vn abismo de perpetua miseria, donde se conocia muy clara la publica, y particular ruina.

Pareciò tan estraña, como no esperada, la respuesta a los Embaxadores, y aduirtieron estauan muy lexos de lo que imaginaron, pero insistiẽdo en su proposito, respondieron, que la indisposicion, y muerte del Duque de Parma auian impedido al Rey hazer las preuenciones, que dentro de pocos meses, quando fuessen necessarias, se prepararian poderosamente. Que los socorros del Rey Catolico fueron siempre tan crecidos, y tan a tiempo, que libraron el Reyno, y la Religion de los hereges; y que no se podian quexar los Franceses sino de si mesmos, pues auian perdido las batallas, y atrasadose de tal suerte, que fue forçoso al Rey de España desamparar sus Estados, para bolverlos de la muerte à la vida. Que no eran tenues las prouisiones de dineros, sino insaciable la codicia de los Franceses; y que quando ellos diessen justa satisfaciõ al Rey Catolico, la recibirian muy cumplida; pero que pretender todas las ventajas, como didades, y gustos, y no condescender en nada, no era tratar con igualdad, y prudente modo de proceder. Que resolviessen declarar su buẽ animo en reconocer por justos, y validos los derechos de la Infanta, y en lo restante no temiessen, q̃ el Rey Catolico se descuidaria de los intereses de su hija, antes se persuadiessen priuaria de hombres, y de dinero sus Reinos por colocarla en el trono, y establecerla cumplidamente en el. Que el Rey cansado de tãtas alteraciones, y de tantos gastos infrutuosos, no queria trabajar mas sus Pueblos, sino sabia que fin auian de tener; pero que elegida la Infanta, embiaria cinquẽta mil infantes, y diezmil caualos pagados hasta perficionar la empressa, y derramaria sobre los Franceses todos los tesoros de sus Reinos. El Duque de Vmena sonriyendose a la oferta destas magnificencias futuras, dixo, q̃ era necessario pensar en las cosas presentes, y que para hazer tragar el bocado amargo del dominio forastero a los Estados, era necessario sazonarle cõ la dulçura de la vtilidad, porque de otra suerte seria imposible passarle. Pero D. Iñigo de Mendoza replicò, q̃ ellos sabian, que todos los Diputados no solo aceptarian la Infanta, sino q̃ rogarian al Rey se la concediesse por Reyna, y q̃ èl solo se oponia a esta eleccion tan deseada. Alterose el Duque, y respondiò al Mendoza, q̃ era poco practico de los negocios de Francia, que no conociendo la magnanimidad Francesa, se prometia de los Diputados lo que se solia alcançar de los Pueblos barbaros, mas q̃ el sucesso le desengañaria. Añadiò el Mendoza, que el efeto le daria a entẽder podian hazer, que los Estados eligiessen a la Infanta sin èl. Pero no sufriendolo el Duque replicò, que no temia esto, que quando èl no se conformasse, no seria bastante todo el mundo, a que respondiò el Duque de Feria, que presto le sacarian de su error, y le quitarian el gouierno de las armas, y se le darian al Duque de Guisa. Hiriò sobre manera esta razon al Duque de Vmena, y como era muy ardiente en la ira, dixo, que estaua en su mano bolver contra ellos toda la Francia; y que si queria los echaria de todo el Reyno en menos de ocho dias; y que no pensassen tratarle como a subdito, porque no lo era, ni lo pensaua ser, y despidiendose con enojo, se partio. Repartio la negociacion Iuan Bautista Taisis el dia siguiente, procurando suauizar al Duque, y vencerle cõ

las

lás promeſſas; mas èl dixo libremente, que ſi aora le tratauan deſta ſuerte, podia conſiderar como procederian con èl, quando ſe hallaſſe obligado y vaſſallo, y eſtuuo muy renitẽte en boluer a verſe con el Duque de Feria, y con D. Iñigo de Mendoza. Pero el Protonotario Anguchi, y el Comiſſario Maluaſia, que interuinieron con orden del Legado, y el Conde Carlos de Mansfelt, que vino a conſultar lo q̃ ſe deuia obrar con el exercito, atendierõ a reconciliarlos; y conociendo los Eſpañoles, que no eran poderoſos a concluir coſa alguna ſin el Duque de Vmena, y èl aduirtiendo, paſſado el ardor de la colera, q̃ no eſtaua en terminos de perder el apoyo de Eſpaña, ſe apacigua rõ, pero con tanto perjuizio de los deſignios del Rey Catolico, q̃ el Duque para ponerles vn freno duriſsimo, eſcriuio à Villeroy, à Giani no, y al Arçobiſpo de Leon, q̃ en todo caſo hizieſsẽ dar reſpueſta al eſcrito de los Catolicos q̃ ſeguian al Rey, y aceptaſſen la conferencia, q̃ proponian, para tener aparejado eſte refugio, quãdo le maltrataſſen, y deſpreciaſſen los Eſpañoles. Y con todo eſſo diſsimulado vnos y otros, conuinieron, q̃ el Duque fauoreciesſe con los Eſtados la eleccion de la Infanta, y q̃ cõcluſa, alcançaria el titulo de Duque de Borgoña, el gouierno de Picardia por ſus dias, el titulo, y la autoridad de Lugarteniente General de la Reina por todo el Reino, ſe le pagariã todas las deudas contraidas en nombre del cõmũ, y del ſuyo, y cobraria todo el dinero, que huuieſſe gaſtado de ſu renta, y al prẽſente le dieron veinte y cinco mil eſcudos, y letras de dozientos mil, y mandarõ al Conde Carlos, q̃ cõ el exercito le obedecieſſe, y ſe gouernaſſe conforme a ſus ordenes. Eſte pacifico cõcierto ſi biẽ ſoſſegò las diſcordias, y los diſguſtos, pero no aſſegurò la execuciõ de las coſas que vnidamẽte ſe auian de procurar en adelante, porq̃ el Duque creia no eſtar obligado à obſeruar las promeſſas, à q̃ le forçò el aprieto de los negocios publicos, y los Eſpañoles, fiando poco de ſus palabras, pẽſauã abraçar qualquiera ocaſion q̃ ſe les ofrecieſſe de tratar, y eſtablecer ſus intereſſes ſin èl. Pero partidos de Sueſſons à veinte y cinco de Febrero, y llegados à Paris, en començando a dar vn tiẽto à los Eſtados, facilmẽte aduirtieron, q̃ el Duq̃ de Vmena regia los animos de toda la Aſſemblea, y q̃ ſin èl no ſe podia cõſeguir coſa alguna. Por el cõtrario èl paſſando a los cõfines a dar viſta al exercito, le hallo tã debil, q̃ perdio la eſperança de hazer empreſſas vtiles, y decoroſas. Cõcertaron todos, q̃ el exercito no ſe empeñaſſe en lo interior del Reino, aunq̃ por diuerſos fines, los Miniſtros Eſpañoles para q̃ no ſe libraſſe Paris de los aprietos, y penurias, q̃ padecia, ſiguiendo ſu antigua opinion, q̃ era vtil a ſus deſignios, q̃ la Liga, y la Ciudad eſtuuieſſe humilde, y meneſteroſa, el Duq̃ de Vmena para q̃ los Eſpañoles no recibieſſen calor de la cercania de ſu gente, y el Conde Carlos debil de fuerças, y falto de dineros, por no empeñarſe en partes diſtãtes de los confines, y en acciones de tarda, y dificultoſa ſalida. Por lo qual aunq̃ el Legado, y los de Paris haziã inſtãcias, q̃ el exercito ſe abãçaſſe, y q̃ ſe puſieſſe el cerco a S. Dioniſio para facilitar la cõduta de biberes a la Ciudad; con todo eſſo reſoluieron vnanimes, q̃ ſe ocupaſſe la gente en otras empreſſas, entre las quales agradò mas al Duque de Vmena el aſſedio de Noyõ, aſsi por la eſperança caſi ſegura de conſeguir la Plaça, y ſalir con mas aumento de credito, y reputacion, como por deſembaraçarſe breuemente para boluer a Paris à aſsiſtir a la Aſſemblea, y tambien por acercarſe a Rens, donde los Señores de la Caſa de Lorena auian de juntarſe, antes q̃ los Eſtados tomaſſen la vltima reſolucion. Recogidas las fuerças de todas partes, paſsò el exercito a Noyon, y ſin tardança ſe fortificaron los quarteles, y ſe començaron à abrir las trincheras, y leuãtar las baterias. Cõſtaua el exercito de quatro mil infãtes del Rey Catolico, y de mil cauallos, de mil y doziẽtos infantes Tudeſcos pagados del Papa, y de ciõ cauallos a la obediencia de Apio Conti General de la Igleſia, y del Comiſſario Maluaſia, de caſi ſeiſciẽtos infantes Tudeſcos del Regimiẽto del Principe de Eguillon, de tres mil infantes Franceſes, y de nouecientos cauallos del Duque de Vmena, à quien acompañauan los Duques de Guiſa, y de Aumala, y los Señores de Rono, y de la Quiatra. Eſtaua en la tierra Monſiur de Eſtrea con nouecientos infantes, y caſi ochenta cauallos, pero no le ayudaua el Pueblo de la Ciudad, el qual por antigua inclinaciõ ſiempre auia deſeado el dominio de los coligados En pocos dias ſe plantarõ tres baterias, à vna dellas aſsiſtian los Balones gouernados de la Barlota, en otra trabajauan los Eſpañoles à la obediencia de D. Antonio de Zuñiga, y de D Luis de Velaſco, y en la tercera ſe hallauan los Tudeſcos regidos de Apio Conti, y los Frãceſes trincherados àzia Quio ni bueltos al camino, por dõde podia venir el ſocorro. Durò eſte cerco menos dias delo que algunos penſaron, porque el Duque de Vmena con extraordinaria diligencia quiſo aſsiſtir en perſona a todas las labores, y moſtrar, q̃ aora, que gouernaua ſolo ſin ſuperioridad de otros Capitanes, ſabria con celeridad, y valor conduzir a fin la empreſſa. Por lo qual empeñado con el animo, y el cuerpo, y aplicado cõ todas ſus fuerças, trabajò por tantas partes, y con tantas fuertes de minas, de baterias, y de frequentes aſſaltos a los cercados, q̃ no pudiẽdo reſiſtir trataron de rendirſe, y el vltimo dia del mes Monſiur de Eſtrea le entregò la Plaça, con

con grauẽs q̃iẽxãs del exercito, q̃ por las fatigas pretendia tocarle el taco, mas el Duq̃ enemigo de robos, y conociendo el buẽ afecto de los vezinos, no quiso permitir q̃ los forasteros se enriqueciessen cõ la sangre de los Franceses.

En el tiempo deste cerco sucedio vn accidẽte, q̃ debilitò en gran manera el exercito de la Liga, porque auiendo el Coronel de los Lanciquinequios del *Papa* negado la obediẽcia a Apio Conti, que le ordenaua los hiziesse trabajar en la trinchera, como hazian los demas soldados, y passando de las palabras a las armas, quedò Apio muerto de vna punta, q̃ le ritò el Tudesco, q̃ preso del Duq̃ de Vmena en medio de los suyos, huyò despues de las manos de los que le guardauan, y los Capitanes Tudescos, recogidas las vanderas, no quisierõ militar mas tiempo, que no desagradando al Comissario Maluasia, los despidio del seruicio del Papa (aunque lo contradezia galiardamente el Duque) con error igual al q̃ cometiò Mateuchi, despidiẽdo en otra ocasion los Esguizaros. Auiase disminuido tãbien la infanteria del Rey Catolico, y en particular la Balona, q̃ por falta de pagas en grã numero desamparaua las vanderas, y los Franceses estauã menos numerosos, y mas desalentados. Y assi fue necessario desistir de otras empressas, no queriendo Mansfelt, ò por la debilidad del exercito, ò por los ordenes de los Ministros Españo les passar mas adelante, aunque los de Paris solicitauan, casi tumultuando, la cõquista de S. Dionisio; pero reusauan los Cabos empeñarse, è instando todavia los de la Ciudad, q̃ se aumentassen las guarniciones para hazer mas segura escolta a las vituallas, q̃ cogian, y retardauan los *Presidios* vezinos del *Rey*, se determinò en Paris, q̃ entrassen los Tudescos del Papa, por no acrecentar las fuerças a los Españo les, ni al Duque de Vmena. Mas llego el orden del Legado despues de la muerte de Apio Cõti, y de la licencia dada del Comissario a los Tudescos y el Duque de Vmena valiẽdose de la ocasion, hizo entrar en lugar dellos el Regimiento del *Principe* su hijo, dãdo calor a los q̃ dependian del, y deseauan su grandeza. Rẽdido Noyon, y casi disuelto el exercito, el Cõde Carlos se retiro àzia los confines, esperãdo la comodidad de boluer a Flãdes, y el Duq̃ de Vmena passò a Rens para verse con los Principes de su Casa, y assistir despues a la Assemblea de Paris. El Rey en este tiẽpo fue forçado à partir a Turs de vn impensado accidente, q̃ acarreò graue daño a sus cosas, y ocasionò la perdida de Noyon. Desde el año de mil y quiniẽtos y ochẽta y siete auia tratado de dar por esposa al Cõde de Suessons la *Princesa* Catalina su hermana, pero no sucediẽdo cõforme al cõcierto, cõ q̃ el Cõde vino à assistirle en el exercito de Santogna, quedaron los animos tan mal satisfechos, quãto la *Princesa* enamorada del proceder, y gentileza del Cõde. Por lo qual si bien èl se partiò, y boluiò a la faccio de los Catolicos durãdo los Estados de Bles, se cõtinuò entre ellos por medio de cartas secreta correspondencia, con q̃ se encendieron mas los afectos, y passaron tã adelante cõ la ayuda de Madama de Granmont, q̃ el Conde, el qual era vno de los que tratauan de desamparar al Rey, partio a Turs con escusa aparẽte de visitar su madre, y fue despues secretamente à Bearne con orden de cõtraer, y consumar el matrimonio con Catalina. Pero el Rey, el qual esperaua, q̃ el matrimonio de la hermana le podria facilitar la amistad de otros *Principes*, de tal suerte atendia a las acciones del Conde, que penetrò este pensamiẽto antes que se executasse. Porque auiendo amado mucho tiempo à Madama de Granmont, y dexadola despues que se partio de Gascuña, como ella hazia todo lo posible en su disfauor agrauiada del desprecio, assi sus mas cõfidentes Damas obligadas de las dadiuas del Rey, se desvelauan en auisarle de todas las particularidades. Y certificado de lo que se trataua, ordenò à algunos del Parlamento, que passasen a Bearne, è impidiessen este contrato. Despacho tambien al Baron de Viron, nõbrado Almirante del Mar, con titulo de tomar la posession de aquella Dignidad en el Parlamẽto, y le siguio despues velozmente, dexando la Corte, y el Consejo en Chiartes; y haziendo venir a Turs la Princesa, la traxo despues de dos meses a la mesma Ciudad, lleno de grãdissimo enojo por verse tã poco estimado de los de su sangre. *Pero* este lance le hizo conocer claramẽte era ya tiẽpo de resoluerse, y assegurar sus cosas, porque los Principes de la sangre le eran contrarios. Assi qualquier pequeño accidente, aunque pareciesse aduerso, fue siempre fauorable a su grãdeza. Mientras con las armas se combate en Noyon, cõ no menor ardor se alteraua en *Paris* por la resolucio de la respuesta, que se auia de dar a los Catolicos del Partido del Rey; por q̃ los Españo les con el fauor del Cardenal Legado procurauan impedirla, y alegauan, q̃ siendo el escrito heretico, como declararon los Teologos de la Sorbona, no merecia consulta, ni respuesta. La clausula, que le hazia heretico, dezian ser, porque afirmaua estauan obligados los subditos à rendir obediencia al Principe, aunque fuesse herege, conocido por tal, y codenado de la Iglesia. Añadiã, q̃ esta era vna red para coger los simples, vn estoruo para impedir el progresso de los Estados, vna piedra de escandalo para retardar el seruicio de Dios. Que no se deuia hazer caso de los artifícios de los enemigos, ni de las interposiciones del Principe de Bearne, de quiẽ era cierto nacia aquel escrito, pues los mesmos, q̃ le presen-

ta-

tauan, dezian hazerſe con ſu permiſsion, y venia firmado de Rebol vno de ſus Secretarios de Eſtado; y que como para obrar biẽ, importa no atender a las tentaciones que trae el demonio; aſsi para procurar la ſalud del Reyno, y la ſeguridad de la Religion, conuenía no cõſiderar las interpoſiciones del Principe de Bearne, y de los que hablauan por ſu boca, è inſtigacion. Por el contrario afirmauan muchos de los Diputados, que no ſe auian de cerrar los oidos a los de la meſma ſangre, y Religion, que por ventura pretendian emẽdar ſus errores, y ſaluar ſus almas, retirandoſe a la parte de los buenos Catolicos, y a la facciõ de los coligados. Que quãdo eſto ſucedieſſe, el Principe de Bearne quedaria tan debil, y tan deſpreciado, que ſeria meneſter poco para debelarle. Que ſe deuia abraçar qualquier medio, que conduxeſſe a la paz, ſiendo eſta el fin vltimo, a que miranan los buenos Franceſes, y aſpiranan todos por ſu ſaluacion. Y que ſi de comun conſentimiento ſe podia hallar el medio de conſeguir la quietud, no auia neceſsidad de engolfarſe en nueuas miſerias de la guerra, en nueuas, y perpetuas alteraciones de las armas. Que por eſta cauſa el Duque de Vmena en ſu declaracion auia combidado a todos los Catolicos del Partido contrario a interuenir, y cõferir con èl, y proteſtadoles, que ſino reſoluiã vnirſe con èl, ſe les atribuirian los males, y las calamidades futuras. Y que haziendo aora los Catolicos la meſma proteſta, y pidiẽdo la cõferencia, ſe prohijaria el meſmo delito a los q̃ no quiſieſſen aceptarla. Que no importaua q̃ hablaſſen con licencia del Rey, porque las coſas no ſe hazen, ni ſe alcançan todas de vn golpe, que eſtando ſugetos aora à ſu dominio, era forçoſo hablar deſta ſuerte, pero que perſuadidos deſpues, y traidos poco a poco con la razon, y la dulzura, tomarian por ventura mas clara, y mas expreſſa reſolucion. Que no hazia al caſo, que Rebol fueſſe Secretario del Principe de Bearne, porque era Catolico, y no menos inclinado a boluerſe, que los otros. Que ya ſe ſabia, que los meſmos Principes de la ſangre tratauan de mudar Partido, que los Catolicos viuian mal ſatisfechos de que no ſe les cumplian las promeſſas de la conuerſion, y que aſsi era neceſſario fomentar eſte principio de diſcordia, y ayudarles a reſoluerſe de de vna vez, y à vnir todos los miembros en vn cuerpo, para conſeguir el biẽ, y la quietud del Reyno. Eſta opinion era la mas plauſible, y fauorecianla los confidẽtes del Duque de Vmena, del qual tuuieron orden de hazerla ſurtir efeto, ni faltaua mas que el conſentimiẽto del Legado, à quien los Eſtados, y el meſmo Duque no querian perder de ſuerte alguna. Fue à verſe con èl el Arçobiſpo de Leõ por eſta cauſa, y le moſtro, que no abraçandoſe la propueſta de los Realiſtas, podria ſuceder grãdiſsimo tumulto, porque la Nobleza, y el orden plebeyo la aprobauan tan vniformemente, que cãſados de la guerra, y de los trabajos de las armas, ſe leuantarian cõ graue peligro de ſeguir al Principe de Bearne. Que deſta conferencia no ſe podia temer mal ninguno, porque en ella interuendrian perſonas tales, que no deſampararian la cauſa de la Religion. Que ſi los Catolicos del Rey quiſieſſen llegarſe al Partido de los coligados, conſiſtiria en eſte punto la vitoria, y ſi ſe moſtraſſen agenos, era facil deſpues de auer dado en la apariencia ſatisfacion al mundo, y a los Eſtados, diſſoluer la jũta por muchos caminos. Que tambien en tiẽpo del Cardenal Gaetano ſe vieron muchos tratados, y conſultas entre èl, y otros, y no por eſſo ſucedió algun abſurdo; y que no haziẽdo lo al preſente, ſeria èl tenido por pertinaz, y enemigo de la concordia màs que por eſcrupuloſo, y ſeuero. Que ſino ſe abraçaua por ſola ſu opoſicion la propueſta de los Catolicos, ſe atribuiria a ſoberuia fuera de tiẽpo, y a vna intereſſada vnion con los Eſpañoles, la qual por ventura no ſeria bien viſta en Roma, que ya lo mormurauan todos, y que la demanda era tan juſta, que los que reuſaſſen, procederiã contra razon, y derecho. El Legado, que ya tenia llenos los oidos de las vozes populares, q̃ condenauan ſu demaſiado aſſentir a los Eſpañoles, auiẽdo añadido el Prepoſito de los Mercaderes, que la Ciudad, la qual deſta conferencia eſperaua el beneficio de librarſe en parte de ſus aprietos, tumultuaria ſin duda alguna; è inſiſtiendo gallardamente los del Parlamento, y publicando querer proteſtarſe en los Eſtados, conſintió, ſi bien en ſecreto, que ſe reſpondieſſe a los Catolicos, y que ſe aceptaſſe la conferencia. Aſsi con muchos votos ſe decretò en los Eſtados atender a la junta, y a quatro de Março formaron la reſpueſta a los Catolicos del tenor ſiguiente.

Auemos viſto dias ha la carta, que ſe nos eſcriuio, y remitiò por vn Trompeta en vueſtro nombre, la qual deſeariamos fueſſe dictada de voſotros, y con tal afecto à la conſeruacion de la Fè, como era eſtilo vueſtro antes de eſtas vltimas miſerias, y con el reſpeto, y decoro, que es deuido a la Igleſia, a nueſtro Señor, y a la Sede Apoſtolica. Seriamos por cierto luego de acuerdo, y nos vnieramos contra los hereges, ni ſerian neceſſarias otras armas para abatir, y arruinar eſtos nueuos altares leuantados cõtra los nueſtros, è impedir el apoyo de la heregia, la qual por auer ſido permitida, ò por mejor dezir remunerada, quando ſe deuia caſtigar, no ſe contenta oy de ſer recibida, y aceptada, ſino que pretende ſer Señora, y dominar imperioſamente a la ſombra de vn Principe herege. Y ſi bien en la carta no ſe

nom-

,, nombra alguno en particular, ni ay firma de al
,, guno de los q̃ se hazen autores, y por esso esta
,, mos dudosos de quiẽ nos la ha embiado, ò se-
,, guros q̃ se escriuio a persuasiõ de otros, no te
,, niẽdo los Catolicos al presente en el lugar dõ
,, de estais, la libertad necessaria para oir, delibe
,, rar, y resoluer con el cõsejo, y juyzio de su con
,, ciencia, cosa alguna de las q̃ nuestro mal, y la
,, comun salud requiere, no huuieramos empe-
,, ro tardado en dar la respuesta, sino fuera porq̃
,, esperauamos, q̃ la Assemblea estuuiesse mas
,, llena, y aumentada de buen numero de perso
,, nas, que venian para hallarse en ella; mas jũta
,, ya la mayor parte, y temiendo no sea calum-
,, niado nuestro silencio, la damos oy sin dilatar
,, la a otro tiempo para aguardar los que faltan.
,, Y declaramos primeramente, que todos auẽ-
,, mos jurado, y prometido a Dios, despues de
,, auer recibido su precioſissimo Cuerpo, y la
,, bendicion de la Sede Apostolica por mano de
,, Monseñor Legado, que el blanco de todos
,, nuestros consejos, el principio, medio, y fin de
,, todas nuestras acciones serà assegurar, y man-
,, tener la Religion Catolica, Apostolica, y Ro-
,, mana, en que deseamos viuir, y morir. Auien-
,, donos enseñado la verdad mesma, que no pue
,, de mentir, que buscando ante todas cosas el
,, Reyno, y la gloria de Dios, hallaremos los bie
,, nes temporales, entre los quales ponemos en
,, primer lugar la conseruacion del Estado; y q̃
,, todos los otros medios de impedir la ruina,
,, fundados sobre la prudẽcia humana, tienen lu
,, zes de impiedad, son injustos, y cõtrarios al de
,, bito, y professiõ que hazemos de ser buenos Ca
,, tolicos, y sin apariencia de surtir jamas buen
,, successo. Estando libres de los accidentes, y pe
,, ligros, que los hombres virtuosos preuienẽ, y
,, rezelã por los males que produze la heregia,
,, no reprobaremos consejo alguno, que ayude
,, a disminuir, ò a terminar nuestras miserias,
,, porq̃ experimẽtamos las calamidades, q̃ oca
,, siona la guerra ciuil, y no necesitamos de aui
,, so para reconocer nuestras heridas; pero Dios
,, y los hombres saben, quien son los autores:
,, bastenos dezir, que somos instruidos en la do-
,, trina de la santa Iglesia, y que no pueden nues
,, tros animos, y cõciencias gozar trãquilidad,
,, y reposo, ò prouar algũ biẽ, miẽtras estuuierẽ
,, sospechosos de perder la Religion, cuyo peli-
,, gro no se puede euitar, si se prosigue como se
,, ha començado. De aqui es, que juzgando, co
,, mo vosotros, ser muy necessaria nuestra co-
,, rrespondencia, y amistad, la deseamos tambiẽ
,, con todo afecto, y la procuramos con caridad
,, Christiana, y os rogamos nn nombre de Dios
,, no falteis a ella. Ni os detengan los baldones
,, de los hereges. Quanto a la ambicion, q̃ publi
,, can ser causa de nuestras armas, està en vuestra
,, mano descubrir si la Religion nos sirue de cau
,, sa, ò de pretexto. Dexad los hereges, q̃ seguis
,, y aborrecedlos juntamente, y si nosotros pa-
,, ra dar gracias à Dios leuantamos las manos al
,, Cielo, si estamos promptos, y dispuestos a se-
,, guir todos los buenos consejos, à amaros, hõ
,, raros, à respetar, y seruir a quien fuere deui-
,, do, alabadnos, como a hombres de bien, que
,, auemos tenido animo de despreciar todos los
,, peligros por conseruar la Religion, ni nos ha
,, faltado entereza, y modo para no venir en co
,, sa, que fuesse contraria a la honra, y a la ra-
,, zon. Si succediere lo opuesto, acusad nuestra
,, ficcion, y condenadnos, como a maluados;
,, y haziendo esto conuertireis contra nosotros
,, el Cielo, y la tierra, y hareis se nos caigan de
,, las manos las armas, como a vencidos, ò nos
,, dexareis tan flacos, que la vitoria sera sin pe
,, ligro, y sin gloria. Vituperad entretãto el mal
,, de la heregia, que os es notorio, y temed
,, mas este cãcer, el qual inficiona todo el Pais,
,, que no la vana, è imaginaria ambicion, que
,, nos prohijais, que, ò no la ay, o si la huuie-
,, re, se hallarà sola, y mal seguida, quando se-
,, rà despojada del manto de la Religion. Es tã-
,, bien injusto acusarnos, que introduzimos los
,, Estrangeros en el Reyno; pues era necessario
,, perder la Religion, la honra, la vida, y la
,, hazienda, ò resistir a la fuerça de los hereges,
,, à quienes ninguna cosa puede agradar mas,
,, que nuestra ruina; y assi necesitamos de ser-
,, uirnos dellos, ya que nos son contrarias nues-
,, tras armas. Los Forasteros son los Beatissi-
,, mos Padres, y la Sede Apostolica, que nos han
,, embiado socorros; y si bien ascendieron mu-
,, chos a aquella suprema dignidad, despues del
,, tos vltimos mouimientos, ninguno vario en
,, la voluntad, y aficiõ, que nos tenia, testimonio
,, certissimo de la justicia de nuestra causa. Es el
,, Rey Catolico Principe confederado con esta
,, Corona, solo poderoso à amparar, y defender
,, la Religion, que nos ha ayudado con sus fuer-
,, ças, y dineros, sin otro premio ò recompensa,
,, que la gloria, que justamente ha conseguido
,, de obra tan buena. Recurrieron a ellos nue-
,, stros Reyes en la rebelion de los hereges, y en
,, otros aprietos. Auemos seguido su exemplo,
,, sin concluir tratado alguno perjudicial al Esta
,, do, ò a la reputacion, aunque nuestros ahogos
,, han sido mayores, que los suyos. No os olui-
,, deis, que los Ingleses, que os ayudan a estable-
,, cer la heregia, son los antiguos enemigos de
,, Reyno, que todavia cõseruan el titulo del do
,, minio vsurpado, y traen las manos teñidas de
,, la inocente sangre de vn infinito numero de
,, Catolicos, que constantemente han padecido
,, la muerte por seruir a Dios, y a la Iglesia. Ces-
,, sad de tenernos por reos de lesa Magestad, por
,, que no queremos obedecer a vn Principe he-
,, rege, q̃ dezis ser nuestro Rey natural, y aduer-
,, tid, que inclinando los ojos a la tierra para ver
,, las leyes humanas, no perdais de vista las Diui-

nas,

„ nas, que vienen del Cielo. No es la naturale-
„ za, ni el derecho de las gentes, quien enseña a
„ reconocer nuestros Reyes, sino la Ley de Dios,
„ la de su Iglesia, y del Reino, q̃ requieren en el
„ Principe, q̃ ha de gouernar, no solo la cerca-
„ nia de la sangre, de q̃ os valeis, sino la profesiõ
„ de la Fè Catolica, y esta vltima calidad ha da-
„ do nombre a la ley, q̃ nosotros llamamos fun
„ damental del Estado, siẽpre seguida, y obser-
„ uada de nuestros mayores sin excepcion algu
„ na, aunq̃ la otra de la cercania de la sangre aya
„ sido algunas vezes alterada, quedando el Rei-
„ no entero en su primera dignidad. Para con-
„ cluir, pues, tan santa, y necessaria reconcilia-
„ ciõ, aceptamos la cõferencia q̃ pedis, cõ que
„ sea solamente entre Catolicos, y para consul-
„ tar los medios de cõseruar la Religiõ, y el Esta
„ do; y porq̃ deseais se tenga entre Paris, y S. Dio
„ nisio, rogamos os cõtenteis de Montemartir,
„ de S. Moro, ò de Quianlloto en el Palacio de
„ la Reina, y q̃ embieis los Diputados al fin des-
„ te mes, el dia q̃ auisaredes, de q̃ siendo aduerti
„ dos despacharemos los nuestros, y procedere
„ mos cõ sincero afeto, libre de toda passiõ, y su
„ plicaremos a Dios, q̃ el sucesso sea tal, q̃ podà
„ mos hallar modo de cõseruar la Religiõ, el Es
„ tado, y vn seguro, y durable reposo, y q̃ os dè
„ su espiritu para conocer, y abraçar el mas vtil,
„ y saludable consejo para la salud vniuersal.

Recebida esta respuesta, y leida en el Consejo del Rey, que no auia buelto del villaje de Poetu resoluieron los que estauan presentes proseguir la conferencia; pero dilatar los particulares della hasta tener el consentimiento del Rey, y el numero de los votos del Consejo, Por lo qual con vn escrito lleno de cortesias escusaron la tardança, y finalmente alcançado el beneplacito del Rey, repitieron otras cartas, y se concluyò tener la conferencia entre las Ciudades de Paris, y de San Dionisio en el Burgo de Surena. En la eleccion de los sugetos, que auian de interuenir, huuo alguna contiẽda en Paris, porque el Legado, y los Embaxadores Españoles procuraron fuesse vno dellos Guillelmo Rossa Obispo de San Lis, hombre de aspero natural, y rigida eloquẽcia, la qual exercitò muchos años con el Rey, y cõtra su Partido; y los que se inclinauan a la paz, deseauan fuesse el Señor de Villeroy, a quien excluian muchos, como parcial del Rey, Que daron excluidos entrambos sugetos, y eligieronse concordemente el Arçobispo de Leon, Monseñor Pericardo Obispo de Auranches, Gofredo de Belli Abad de San Vincencio de Laon, el Almirante Villars, el Conde de Belin, el Baron de Talma, los Señores de Montiñi, y de Montolino, los Presidentes Maestro, y Gianino, Esteuan Bernardo Abogado del Parlamento de Dixon, y Honorato Laurenti Cõsejero del Parlamento de Prouença. Los de la parte del Rey nombraron al Arçobispo de Burges, a los Señores de Quiauiñi, y de Bellieure, al Conde de Escombergh, al Presidente Tuano, à Nicolas Senor de Rambulliet, al Señor de Poncarrè, y al Secretario Rebol.

En la primera junta, por comun consentimiento de los Diputados, entraron en la parte del Rey el Señor de Vic Gouernador de Sã Dionisio, y de la parte de la Liga el Señor de Villeroy, que el Duque de Vmena deseaua assistiesse, y despues interuinieron los Señores de Rono, y de la Quiatra. Entretanto a los dos de Abril el Duque de Feria tuuo solemne, y publica audiencia de los Estados, en que con vna oracion Latina ofrecio a la Assemblea la assistencia de los socorros del Rey Catolico para conseruar la Religion, y elegir vn Rey, como lo pedia la condicion de los tiempos, y presentò cartas del Rey Catolico, en que despues de muy corteses palabras se remitia a lo que el Duque de Feria, y los demas Embaxadores representarian en su nombre, los quales dixerõ lo reseruauan para quando el Duque de Vmena, y los Principes que estauan en Rens con el Duque de Lorena viniessen a los Estados. Discordauan allitanto los animos, y eran tan differẽtes las opiniones, como en los Estados, porque el Duque de Lorena considerando, que no se disponian a cederle como a Cabeça de la Familia, y sabiendo que los Españoles se empeñauan en la eleccion de la Infanta, se comẽçaua a cansar de la guerra, que con mucho daño de sus Pueblos auia mantenido todos los años passados; y si bien los Españoles tal vez publicauan, que la Infanta elegida Reina casaria con el Cardenal su hijo, esto le parecia tan estraño, que no se inclinaua a creerlo, y desesperado de conseguir mas, se contentàra de la paz, con que le quedassen seguras las Ciudades de Tul, y de Verdun. Al contrario el Duque de Vmena deseaua, que perseuerasse en las armas, y fauoreciesse su eleccion, y la de sus hijos, juzgãdo, que a sus fatigas se deuia este premio, y q̃ no auia persona que al presente fuesse habil a lleuar tanto peso. Pero mas insinuaua, que proponia semejantes intentos, y con destreza procuraua imprimirlos en los otros, entre los quales, como los Duques de Aumala, y de Elbeuf le seguian, assi los de Nemurs, y de Guisa no se conformauan con èl, atentos a negociar para sì, y llenos de esperanças, que los Españoles ofrecerian a alguno dellos el matrimonio de la Infanta. Esforçose el Duque de Vmena en apartarlos deste pensamiento, mostrandoles ser muy ageno del fin de los Españoles, los quales no tenian otro intento, sino que la Corona viniesse a poder de la Infanta, y ella en su vida, ò despues de su muerte la incorporasse en la de España, a que repugnaua darle vn marido jouen Frances, y habil

à

à dominar, no solo su voluntad, sino tambiẽ la de los Pueblos, y las fuerças de la Nobleza, y del Reyno. Era cosa notable, que en vna Assemblea de la Casa de Lorena tuuiesse tambien el Rey mucha mano, porque con gusto del gran Duque de Florencia, Geronimo Gõdi auia començado antes, y prosegúia aora en tratar con el Duque de Lorena, para persuadirle a èl, y a los otros se juntassen con el Rey, propuniendo su conuersion, y entera seguridad de la Religion, y dar la hermana por muger al Principe de Lorena, con aquellas Ciudades, que el Duque deseaua, y pretendia; y por medio del Conde de Escombergh mouiò el Rey platica con el Duque de Vmena, mostrandole, que mucho mas facilmente se conuendrian entre si mesmos, que esperando el efeto de la conferencia; porque èl estaua dispuesto a gratificarle, y concederle de presente lo que los Españoles le prometian.

Pero eran todavia muy viuas, y muy frescas las esperanças de cada vno de los interessados, las quales deslumbrando el entendimiento, no dexauan, que se viniesse a esta deliberacion; de suerte, que no conuiniendo entre si, ni en algun tercero, partieron sin cõclusion, excepto, que el Duque de Lorena diò orden al Señor de Bassompiera su Embaxador a los Estados, siguiesse la voluntad del Duque de Vmena en lo que tocasse a los interesses dellos, y a las cosas de los Españoles, sin declararse en el punto de la eleccion. El Duque de Vmena con el sobrino Duque de Guisa, y con el Duque de Elbeuf, perplexo, y dudoso, se encaminò a Paris; el Duque de Lorena deseoso de quietud boluiò a sus Estados, y el Duque de Aumala passò a Picardia para assistir al Conde Carlos, que con la gente del Rey Catolico se auia detenido en los confines. Entretanto se començò la conferencia en Surena a veinte y nueue de Abril, donde despues de las primeras sessiones, y alternadas propuestas de dexar los afetos, è interesses, y de atender sinceramente al bien, y a la salud comun, los Diputados mostraron sus comissiones, y la autoridad que tenian, se dieron los passaportes, y seguridades por vna, y otra parte, y se introduxo razonamiento de hazer vna suspension de armas por los lugares vezinos, para que los Diputados, y los de su sequito pudiessen libremente estar, y negociar sin inquietud, y sospecha; y esta tregua se publico el tercer dia de Mayo por quatro leguas al rededor de Paris, y de Surena, que alegrò de suerte al Pueblo de Paris tãtos años cerrado, y preso dentro de sus murallas, que cada vno pudo facilmente aduertir, quanto consuelo, y gozo ocasionaria a todos los Pueblos de Francia la paz, si se efetuaua. Conuinieron entrambas partes en vn mesmo pũto, que la paz era necessaria para librar la Francia de las presentes miserias, y de la futura ruina, cada vno la alabaua, y se mostraua prompto à abraçarla; pero al tratar de los medios propios para conseguirla, parecian totalmẽte discordes; porque los Diputados de la Liga dezian, que el fundamento de las cosas era la Religion, y que no se deuia establecer algun ajustamiento, en que a ella no se tuuiesse la primera, y principal mira; y assi exortauan à los Realistas à desamparar al Principe herege que seguian, y vniendose todos a vn fin, elegir concordemente a vn Rey Catolico, aprobado del Sumo Pontifice, por cuyo medio extirpadas las raizes de las discordias, que naciã de la diuersidad de Religion, se estableciesse la policia, el buen gouierno, la paz, y el reposo del Reyno. Por el contrario los Diputados de la parte del Rey defendian, que el fundamento de la paz, era el reconocimiento, y obediencia a vn Principe legitimo, llamado de las leyes, y verdaderamente Frances, à cuya sombra reunidos todos, cessassen las dissensiones, y turbulencias; y assi exortauan a los de la Liga à reconocer al Rey, à quien por la ley Salica, y por linea recta de descendencia pertenecia la Corona; porque como èl daria todas las seguridades, y prendas, que se podian desear en fauor de la Religion, assi con el tiẽpo se reduziria à abraçar, y seguir la doctrina Catolica, à que no se mostraua obstinadamẽte contrario. No podian los oidos del Arçobispo de Leon, y de sus aliados sufrir semejante opinion, antes la aborrecian, y confutauan, aunque el Arçobispo de Burges con grande aparato de autoridad, y de exemplos, se esforçaua a defenderla; y dezian libremẽte, que este era el camino de hazer cismatico el Reyno, y apartarle de la Iglesia Catolica, y que primero eligirian perder la vida, que consentir en cosa tan fea, y perjudicial; y el Arçobispo de Burges mostraua, que obstinarse sobre este punto, era sugetar el Reyno al dominio, no solo de Principes Estrangeros, sino de sus crueles enemigos, y que ellos viuiẽdo libres en su conciencia, y Religion, no querian hazerse culpados de tan graue delito. Despues de largas disputas propuso el Arçobispo de Burges, que pues no se acomodauan a reconocer vn Rey, que no fuesse publica, y ciertamente Catolico, persuadiessen al Rey Enrique mudasse dotrina, y reduxesse al gremio de la Iglesia, porque si èl abraçaua la propuesta, cessariã las dudas, y las ocasiones de huir dèl, y si reusaua hazerlo, entonces qualquier Catolico le desampararia, y todos jũtos eligiriã vn Principe de la sangre, Catolico, y de comun satisfaciõ. Replicaron los coligados, que ni podiã, ni deuian entremeterse en persuadir al Principe de Bearne, el qual no solo auia muchas vezes mos-

tra-

trado no atẽder a semejãtes exortaciones, sino despreciarlas, y prometiẽdo a los de su Partido bolverse Catolico, los engañó varias vezes, y sino auia hecho caso de los amigos, menos se podia creer le hiziesse desus enemigos, y q̃ auiendo sido declaro de la Sede Apostolica herege, no podiã tratar con èl, ni ingerirse en cosa alguna perteneciẽte a sus intereses. Mostrarõ los Realistas, q̃ aora parecia auer mudado opiniõ, y q̃ las propuestas, q̃ otras vezes se le hizierõ, fuerõ acõpañadas de amenaças, y fuerça, y q̃ por esso no las auia admitido como poco decẽtes a su reputaciõ, pero q̃ al presente recibia bien las exortaciones hechas en forma de ruegos, y daua muchas señales de querer recõciliarse cõ la Iglesia. Que no cũplio la promessa por el impedimento de las armas, y de la guerra, porq̃ era justo, q̃ su conuersiõ se executasse con decoro, y sin violencia, y que esperauan verle presto Catolico. A que replicaron los otros, que se alegrarian de su cõuersion, quando tuuiesse por fin la salud de su alma; pero que estos eran artificios politicos para engañar a los simples, ni ellos podian sobre este punto fundar resolucion alguna.

En estas disputas se gastò mucho tiempo sin venir a conclusion; de modo, que muchos creyeron, cómo desde el principio auian pronosticado, que la conferencia se dissoluerla sin fruto considerable. Alentados los Españoles cõ la resolucion, que mostrauan los de la Liga de no reconocer a Rey, que no fuesse Catolico, y con la obstinada dureza, que veian en el Rey, y en sus Diputados, de posponer el punto de la Religiõ a la ley Salica, y al gouierno politico del Reino, determinaron hazer el vltimo esfuerço, y proponer la eleccio de la Infanta por vltima maquina de sus intentos. Por lo qual auiendo el Cardenal Legado dispuesto se hiziessen muchas processiones, y rogatiuas con no menor põpa, que deuocion, para alcançar de Dios inspirasse a los Estados medios conuenientes a la salud comũ, se juntarõ a diez y nueue de Mayo en su Palacio, fuera de los Embaxadores Españoles, que auian de hazer la propuesta, el Duque de Vmena, los de Guisa, de Aumala, de Elbeuf, el Conde de Caliñi, el Señor de Bassompiera en nombre del Duque de Lorena, el Señor de la Piera por el Duque de Saboya, Lorenço Tornabuoni por el Duque de Mercurio, el Cardenal de Pelleuè, el Conde de Belin Gouernador de Paris, y en nõbre de los Estados seis Diputados elegidos para tratar con los Ministros Españoles; el Arçobispo de Leon, y el Obispo de San Lis por los Eclesiasticos, los Señores de la Quiatra, y de Montolino por la Nobleza, y el Preposito de los Mercaderes de Paris, y Esteuan Bernardo por la Plebe. En esta junta, en que consistia todo el espiritu de los Estados, y toda la mente de la Liga, començò el Duque de Feria a detestar el coloquio que se tenia con los del Partido del Rey, dixo, que el Cardenal Legado, y èl con sus cõpañeros auiã assentido a esta conferẽcia por no dexar medio posible para reduzir los desobedientes al gremio de la Iglesia, y para q̃ vista mas claramẽte la obstinaciõ de los Politicos, que posponian la Religion á las cosas temporales, se certificasse el mundo de su maldad, y del buen animo del Rey Catolico, que tenia por objeto principal la caridad Christiana, la honra de la Religion, y con estas cõdiciones la quietud, y la felicidad de aquel Christianissimo Reino. Mas que auiẽdose hecho este esfuerço, y cumplidose con el deseo de todos, era ya tiempo de dissoluer estos tratados, que sin esperança de fruto traian consigo el peligro de muchos males, y atender a la eleccion, de quien por comun consentimiento auia de posseer la Corona, pues por este fin se auian congregado de tantas partes, y con tã dilatada fatiga. Que el Rey Catolico, el qual auia gastado tanto oro, y derramado tanta sangre de sus vassallos por defensa desta causa, como nunca auia reusado los medios, que creyò podian ayudar al biẽ vniuersal; assi se auia persuadido, que ninguno era mejor, ni mas conueniente para todas las partes, que el q̃ traia consigo la justicia, la decencia, y la autoridad, y este era elegir Reina de Francia a la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, hija de su Magestad Catolica, a la qual, por auer nacido de Isabel hija primogenita del Rey Enrique Segundo, y por auer faltado los varones descendiẽtes suyos, justa, y legitimamente le pertenecia la Corona, como era facil probar, con muchas autoridades, y disposiciones de leyes. Que el Rey deseaua se conformassen los Estados con tan euidentes derechos para mayor satisfacion de todos, y para que el agradecimiento de los animos Franceses, no oluidados de quanto èl auia obrado en su fauor, concurriesse con la justicia de la causa a establecer la quietud, y reposo comun. Aqui se estendiò largamente en las alabanças de la Infanta, mostrando su prudencia, magnanimidad, y valor, calidades bien dignas de regir tan Noble Reyno; y finalmente concluyò, que ya estauan preuenidos ocho mil infantes para entrar en los confines a peticion de los Estados, que otros tantos vendrian dentro de tres meses, todos pagados del Rey hasta el fin de la guerra, y que al Duque de Vmena se darian cien mil escudos cada mes, para mantener diez mil infantes, y quatro mil caualos Franceses. Que si estas fuerzas pareciessen inferiores a la necessidad, el Rey Catolico añadiria las bastantes, deuiẽdose creer, q̃ por el entrañable amor que tenia à su hija, empleaaria toda su potẽcia en hazerla pacifica, y libre

posseedora del Reino; prometiendo, que los Principes de Lorena, y los Señores, y Barones serian remunerados crecidamente, reduzidos a su primer esplendor los Eclesiasticos, satisfecha la Nobleza, aliuiada la Plebe, y todos los Ordenes de la Francia conseguirian, no solo entera quietud, y tranquilidad, sino la gloria y lustre de su Nacion. Auiendo el Duque de Feria terminado desta suerte su razonamiento, el Obispo de san Lis, que con impaciencia esperò el fin de sus palabras, sin dar lugar a que otro alguno propusiesse su parecer, leuantado en pie, dixo, desistiessen deste pensamiento, porque auiendo sido el Reino de Francia dominado gloriosamente de Varones, cõforme a la disposicion de la ley Salica, por espacio de mil y dozientos años, no era razon darle a las hembras, las quales con la variedad de sus matrimonios introduxessen diuersos señores, y sugetassen la Naciõ Frãcesa al dominio de los Forasteros. Esta libre, è improuisa respuesta de vno de los principales instrumẽtos de la Liga, y de los mas crueles enemigos del Rey, assombrò no solo a los Embaxadores Espaõoles, sino tambien a muchos de la Assemblea, temiendo, q̃ razones tan libres, y dichas sin reparo, desconcertarian, y pondrian en confusiõ todas las cosas. Mas el Duque de Vmena procurò con destreza escusarlas, atribuyendolas al demasiado zelo, que tal vez le precipitaua, y mostrando, que hecho capaz de la justicia, y de la razon corregiria lo que leuado del primer impetu, auia dicho tan licenciosamente.

Alentaronse los Embaxadores con la disculpa del Duque de Vmena, y del Cardenal de Pelleuè, y conociose claro, que Monseñor de san Lis en todo el curso de los mouimientos, no por ambicion, ò interes alguno, como se le imputaua, sino porque assi le dictaua la conciencia, fauoreciò el Partido de la vnion, y hablò con aspereza, y libertad contra la persona del Rey presente, y cõtra la memoria del passado. Como quiera que fuesse, cierto es, que sus palabras atrasaron las pretensiones de los Espaõoles. Pero ellos no perdiendo el animo por la dissimulacion del Duque de Vmena, y por la esperança que tenian en muchos Diputados, pidieron la audiẽcia puolica en la Assemblea de los Estados, y alcançandola a veinte y seis, fue el primero a discurrir Iuan Bautista Tassis, que con vn razonamiento breue, y artificioso, hizo la propuesta de la Infanta, y don Inigo de Mendoza expuso despues con larga disputa, diuidida en siete tratados, los derechos que ella tenia a la sucesion de la Corona concluyendo entrambos, que no se auian alegado aquellas razones por poner en litigio lo que se queria reconocer de la estõtanea vo luntan de los Estados, sino por informar, y satisfazer a los oyentes, y para que el libre acuerdo de la Assemblea se conformasse con el derecho, y la justicia, deseando la Infanta deuerles por eleccion lo que le pertenecia por herencia. Recibiose esta propuesta cõ no menor disgusto de la mayor parte de los Diputados, que antes del Obispo de san Lis. Muchos se agrauiaron de que como a esclauos, ò incapazes de su propio interes, se propusiesse el dominio de los Forasteros; otros se reian de que se hiziesse sin las preuenciones de exercitos, de armas, de dineros, y de fuerças, que pedia la grauedad del assumpto; algunos culparon de poco prudentes a los Espaõoles, porque auiã ossado declarar su pensamiento, sin disponer primero los animos con el poderoso medio del interes; y no faltò quien examinadas las razones dixesse, que quando se declarasse tener las hembras derecho a la Corona, ella pertenecia a los Reyes de Inglaterra, primeros descendientes de hembras, con los quales pelearon tantas vezes, y tan largo tiempo para remouer esta pretension, y defender la ley Salica, y la legitima sucesion de los varones. Mucho mas que todos, si bien ocultamente, se alteraron los Principes de la Casa de Lorena, q̃ auiã aspirado al Reyno, y el Duque de Vmena, aũque dissimulaua y daua a entender en la apariencia no queria apartarse de la volũtad del Rey de España, y de lo que concertò en Suessons con los Embaxadores; con todo esso en secreto incitaua los animos de los Diputados a no aceptar esta propuesta, como poco hõrosa a la Nacion, llena de vilos de seruidumbre, daõosa ellos mesmos, y a la libertad de sus descendientes, y no fundada sobre alguna seguridad presente, sino sobre la incertidumbre de las promessas. No auia duda, que los Diputados concordemente la refutarian, mas por no desabrir a los Espaõoles, y por dar tiempo de madurar los consejos, respondieron despues de muchos cumplimiẽtos, que se pondria en consulta, y se daria lo mas presto que fuesse posible la respuesta, y mientras se espera, el Duque de Vmena por hallar camino a la exclusion deste negocio, començò a tratar con los Embaxadores, que marido se daria à la Infanta, quando los Estados la declarassen Reyna, è instò, dixessen, que ordenes teniã del Rey Catolico en esta materia. Fue la respuesta en todo semejante a lo restante del tratado, porque no dudaron descubrir, que el Rey resoluia casarla con el Archiduque Ernesto de Austria hermano del Emperador, a quiẽ nombrò para el gouierno de los Paises de Flandes, en lugar del Duque de Parma. Esta respuesta hallò luego la exclusiua, porque replicaron todos vnanimes no querian Rey de diferente lẽgua, ni de diuersa Nacion, y que los Franceses no se podian acomodar a oirlo; y aunq̃ el Duque de Vmena fingia aprobar por varios respe-

petos la persona del Archiduque, los otros estuuieron firmes en no admitirle. Viendo los Españoles, que la eleccion de la Infanta peligraua de todo punto, sino la asseguravan con algun firme estriuo, dixeron traian comisió, quando la persona de Ernesto no agradasse a los Estados, de proponer, que el Rey Catolico desposaria a la Infanta con vn Principe Frãces, y le nombrarian dentro de seis meses. No descontētò a todos la oferta, porque muchos concibieron esperanças de tã feliz sucesso, como el Duque de Guisa, el Duque de Nemurs, y el Cardenal de Lorena; pero el Duque de Vmena alabando publicamente la propuesta, procuraua, que los Españoles se inclinassen a alguno de sus hijos, y certificandose, que no pensauan hazerlo, porque no querian poner el dominio del Reino en sus manos, pareciendoles, que la Infanta seria simplemente esposa, y no Señora, comẽçò a descomponer las cosas mucho mas que antes, y atendiò a fomẽtar la conferencia, que se proseguia en Surena, entre los Catolicos de entrambos Partidos. El Rey, a quien eran notorias todas las cosas, que se trauauan, intentaua por medio della impedir la resolucion de los Estados, pero no podian mucho sus Diputados por el graue estoruo de la heregia, y sus mesmos Catolicos estauan descontentos de que su conuersiõ tan deseada, y tantas vezes prometida, se dilatasse cada dia mas.

Amenaçauan descubiertamente, y tratauã de veras los Principes de la sangre de tomar resolucion, porque veian negociarse con calor la eleccion de vn Rey de estirpe diferente dellos, y cada vno pensaua, que allegandose al Partido de la Liga, podria tocarle el matrimonio de la Infanta de Espaũa, y la protecciõ y fuerças del Rey Catolico, con que no solo se auia alterado mas de lo ordinario el Cardenal de Borbon, sino tambien el Cõde de Suessons nueuamente disgustado por la exclusiua del matrimonio con la Princesa Catalina, y el Principe de Conti, a quien no desagradaua el concepto de inhabil, en que le poniã sus emulos, antes pensaua diria bien con los intentos de los Españoles, para que sobreviuiendo la Infanta sin hijos, quedasse alguna esperãça de vnir las Coronas; y finalmente tambiẽ el Duque de Mompensier Principe valeroso en las armas, prompto de ingenio, gracioso en las acciones, y de hermosa presencia. De modo, que la eleccion de la Infanta era menos mal oida en el Partido del Rey, que en el de la Liga. Mas los particulares, que no tenian estas pretensiones, y se mouiã de dos solos fines, de la comodidad propia, y del respeto de la Religion, publicamente exclamauan, que la pertinacia del Rey ocasionaua las ossadias Españolas. Que auian cessado ya las dilaciones, y escusas del Rey, que no podian alegar razon alguna, y se veia claro estaua hechizado de sus Mistros, y tenazmente asido a la dotrina de sus heresiarcas. Que se deuia tratar de la conciẽcia, de la Religion, y de la salud propia, y de sus hijos, y no ser causa de condenar sus almas, ni las de sus descendientes, y dexar que èl solo con sus desesperados Vgonotes se perdiesse, y no lleuasse consigo el acompañamiento de todo el Reino. Al respeto de la Religion sucedian todos los intereses; todos aborreciã las fatigas, y pesos de la guerra; cada vno se cõpadecia de mesmo, de los trabajos de sus familias, de la ruina de sus haziendas, y de los continuos gastos; cada vno deseaua la quietud, y el reposo de la paz; y entre todos los otros Monsiur de O, cansado de ser Tesorero sin dineros, Monsiur de Bellagarda, San Luc, Termes, Sansi, Grillon, y todos los antiguos criados del Rey Enrique Tercero llorauan su mala fortuna, la qual por vn Rey de oro, q̃ solian tener, les auia dado vn Rey de hierro; porque el Rey passado derramaua sus rentas en beneficio de los subditos, y al cõtrario el presente en los ahogos de su fortuna apretado de animo, y de natural, no proponia por premio, y recompensa mas q̃ guerras, cercos, batallas, y cõbates. Dezian, que no podian sufrir ya las intolerables fatigas de las armas, y estar encaxados entre el peto, y el espaldar de hierro, como las tortugas entre sus conchas: ni vn Rey acostumbrado como los Vgonotes a correr de dia y de noche para viuir de lo que robaua en las casas de los miserables aldeanos, calentarse al fuego de vna casa, que se abrasaua, dormir entre los cauallos, ò en las chozas hediondas de los Paisanos. Que de ordinario se hazia la guerra por algun tiempo para conseguir el reposo, y la paz; pero que ellos seruian a vn Principe, que no se cuidaua de poner fin al trabajo de las armas, teniendo por delicias los arcabuzazos, las heridas, las muertes, y las batallas. Estas quexas ya acõpañadas de maldiciones, ya sembradas entre las gracias, y donaires Frãceses, erã tan publicas, que llegauan a los propios oidos del Rey estimulados continuamente de las aduertencias serias del Conde de Escombergh, y del gran Canciller, con quien se juntò Iacobo Dauid Señor de Perron, que mientras trataua los intereses del Cardenal de Borbon, doblò a fuerça de disputas el animo del Barò de Saliñac antiguo cõfidente, y familiar de la camara del Rey, y por su medio se introduxo a discurrir en las Salas mas secretas, y en las horas del ocio, y recreaciõ, dõde ya cõ razonamiẽtos eruditos, y serios, y con eloquẽtes discursos, ya cõ elegãtes poesias, en q̃ era primoroso, ya cõ chistes agudos, y graciosos grangeò tanta benevolencia, que de los razamientos gustosos començaron a admitir-

le a los tratados de las cosas mas graues. Este viendo mucho mas feliz el camino a su propia grandeza en la conuersion del Rey, que en la exaltacion del Cardenal de Borbon, se dispuso a procurarla con sagacidad, y perseueran cia valiendose con admirable prudencia de la ocasion presente. Todas estas cosas, pero en particular la necessidad, q̃ a la viueza del Rey se representaua, mouieron finalmente su animo; de modo, que para començar a declararse con alguna seguridad, dió orden al Conde de Etcõbergh, y al Secretario Rebol, los quales auian ido a saber dèl lo que deuian proponer en la congregacion de Surena, que diessen vn tiento a los Catolicos de la Liga, y examinassen como recibirian su conuersion, en caso que determinasse boluer a la Iglesia. Cõsultaron el punto con sus Diputados, y determinaron representar a los de la vnion, que el Rey queria cũplir sus promessas dentro de pocos dias; y viniendo a la ordinaria sesion, en que antes contendieron sin alguna conclusiõ releuante, el Arçobispo de Burges dixo, que les traia vna buena nueua, y tal, que alegraria los animos verdaderamente Franceses, y era, que el Rey tocado de la inspiracion de Dios, deliberaua dentro de pocos dias consolar todos sus subditos con boluer a la Fè Catolica, y reconciliarse con la Iglesia, y que como se asseguraua, que esta nueua seria agradable a todos ellos; assi los rogaua considerassen, q̃ expedientes podian tomar para fauorecer, y promouer esta conuersion, y guiarla de modo, que produxesse la quietud, y la paz vniuersal. Quedaron suspensos los Diputados de la Liga a semejante propuesta; pero el Arçobispo de Leon por no mostrar perplexidad de animo, respondiò promptamente, que creia, que sus compañeros le darian licencia de dezir se alegrauan de la conuersion del Principe de Bearne, y rogauan a Dios fuesse verdadera, y pidiò tiempo de consultar con los suyos, y hecho esto por muchas horas (porque varianan los pareceres) repitieron que se alegrauã de la conuersion; pero en caso que sucedieste, no les tocaua conocer, y declarar, si ella era buena, y sincera, pues pertenecia a la Sede Apostolica, y al Papa juzgarlo, con que no podian resoluer cosa alguna dependiente della. Y aunque perssistieron en esta opinion, quisieron los Diputados del Rey presentarles vn escrito, en que se contenian tres puntos, el primero de la oferta de la conuersion del Rey, el segundo, que mientras se efetuaua pensassen los medios conuenientes para assegurar la Religion, y concluir la paz, y el tercero, que se hizieste vna treguavniuersal por todo el Reino. No pudieron los Diputados dexar de aceptar el escrito, y lleuandole al examen del Duque de Vmena, y de los Estados, fueron varias, y dilatadas las contiendas, porque como los Realistas procurauan descubrir el animo de los coligados, assi estos no querian declarar lo que harian si el Rey puplicamente boluia a la Iglesia. Pero esta propuesta del Partido del Rey diò tales zelos a los Embaxadores Españoles, que con todo el espiritu insistian por la resolucion de sus instancias, y por facilitarlas ofrecieron, que el Rey Catolico se contentaria, que la Infanta casasse con vn Principe de la Familia de Lorena.

Mas traia consigo muchas dudas la oferta, no auiẽdo certeza, que elegida, y declarada la Infanta, ella, ò el Rey su padre huuiessen de cũplir vna promessa, a que dificultosamente puede ser obligado algun particular, quanto mas vna Princesa, y Reina; y porque si moria el primer marido, estaria en su voluntad escoger otro Austriaco, ò Español, ò de diferente Nacion; y porque no quedãdo hijos deste matrimonio, el Rey de España pretẽderia tener derecho a la Corona; y mucho mas porq̃ el Duque de Vmena veia excluido a si, y a su posteridad desta honra. Por lo qual no solo el negocio caminaua espaciosamente sin resoluciõ alguna, sino que se determinò en los Estados, q̃ al escrito presentado por la parte del Rey en la conferencia se respondiesse contemplança, sin romper el hilo del tratado; y assi juntos vnos, y otros en la Roqueta, que es vna casa de campo, fuera de la puerta de san Antonio, dixo el Arçobispo de Leon, que quanto a la cõuersion del Rey deseauan fuesse verdadera, y no fingida, mas que no solo no la podian esperar tal, sino que tenian grande ocasiõ de creer era supuesta; porque si procediera de sinceridad, no se pidieran tãtas dilaciones; y si se mouiera el de alguna inspiracion, no perseuerara en su heregia, y en el publico exercicio della; no acariciara, y tuuiera consigo los principales Ministros, que la enseñauan, y no dexara en sus manos los principales cargos del Reino; y con todo esso, porque no les tocaua a probar, ò reprobar esta conuersiõ, la remitiã al juizio del Pontifice, a quiẽ solo pertenecia determinarlo. Quãto al tratado de la paz, y seguridad de la Religiõ no podiã hablar al presente por muchas razones, por no comunicar cõ el Principe de Bearne, q̃ estaua fuera de la Iglesia, por no dar principio a reconocerle, y por no preuenir el juizio del Papa. Que al pũto de la tregua respoderiã quãdo se huuiesse dado satisfacion a los primeros dos articulos. Assi no assintiẽdo, ni disintiendo tuuierõ suspẽsa la platica, hasta que el Duque de Vmena viesse en q̃ paraua el negocio començado cõ los Españoles. Pero el Cardenal Legado solicito, y cuidadoso, no solo porque la pretension de los Españoles caminaua dificultosamẽte, sino mucho mas porque veia los animos inclinados à la tregua

gua por la esperança que auian concebido de la conuersiõ del Rey, y por el deseo de la quietud, quiso poner el vltimo esfuerço en impedirla, y fingiendose indispuesto, escriuiò vna carta al Cardenal de Pellevè a treze de Iunio, rogandole fuesse a los Estados, y les mostrasse en su nombre el peligro, y los daños que naciã de la conferencia de Surena, y les auisasse, que no solo no podian tratar de la conuersion del Principe de Bearne; pero ni de paz, ni de tregua con el, assi por los decretos de los Sacros Canones, y por las declaraciones de la Sede Apostolica, cõmo por el juramento que hizieron de no ajustarse con el herege, y estas cosas iban significadas en la carta con grã vehemencia de palabras, en q̃ a lo vltimo se mostraua, que quando prosiguiessen entrar de paz, ò de tregua, se partiria de la Ciudad, y del Reino, por no assentir a tanto mal, y por no desobedecer a los ordenes que tenia del Papa. Esta carta leida primero del Cardenal en los Estados, y despues publicada con la estampa a la noticia de todos, enfrenò algo los animos, que gustosamente corrian a la tregua.

Entretanto el Rey conociendo quanto perjuizio ocasionaua a los Españoles la debilidad de sus fuerças, determinò ponerse a alguna empressa ruidosa, y vezina, con cuya fama, y reputacion pudiesse aumentarse de credito, y dar calor a las materias, q̃ se tratauan en fauor suyo, y assi junto todo el exercito, llamadas con gran diligencia todas las guarniciones circunvezinas, y hecha copiosa preuencion de gastadores, de artilleria, de municiones, y de otras cosas necessarias para vna segura, y resuelta opugnacion, a siete de Iunio puso el cerco a Dreux, Ciudad diez y seis leguas de Paris, que por el sitio, por el arte, y por la calidad de los defensores estaua en opinion de fuerte.

Ocuparonse el primer dia valerosamente los Burgos de la Ciudad, auiendo sido rechaçados por todas partes los de dentro, que intẽtaron defenderlos, y perdida la esperança de hazerlo, procuraron abrasarlos; y aloxado cõ gran presteza todo el exercito, se començarõ el dia siguiente a abrir quatro trincheras, y se solicitaron con tanta diligencia del Baron de Viron, y del Señor de Monluetо, vno de los Mariscales del Cãpo, que a treze desembocaron todas quatro en el foso. Plantaronse quatro baterias, vna de quatro piezas cõtra el baluarte mayor àzia la puerta de Chiartres, otra de seis contra la puerta de Paris, la tercera de tres contra el lienço buelto a la Iglesia mayor de la Ciudad, y a la quarta de cinco en el Burgo de S. Iuan, q̃ heria en vn torreon puesto en aquella parte. Solicitaua el Rey, y alẽtaua cõ su presencia las labores, y assi apenas se viò arruinado el orejon del baluarte mayor, quando dos Maestes de Campo se acercaron para reconocer el sitio; y pareciendole al exercito era orden, y principio del assalto, concurrierõ furiosamente todas las Naciones, procurando a porfia ser las primeras a presentar la batalla, con que sobrepujados los de dẽtro del numero, y de la resolucion de los assaltadores, desãpararon el orejon, en que se alojò, y fortificò vn Regimiento de Franceses la mesma tarde. Prosiguieron el dia siguiente todas las baterias en herir la muralla, abrieronse las brechas y aparejose el exercito para dar por quatro partes el assalto, mas los defensores resolvieron retirarse al Castillo, y desamparar la Ciudad; y mientras lo executan con poco orden, alcançados del exercito, que entrò furiosamẽte al mesmo tiempo, fueron forçados a pegar fuego a algunas casas de la Ciudad para tener mas lugar de retirarse. Pero el fuego despues de auer causado grauissimo daño, y consumido muchos edificios, fue apagado por mandato del Rey de los Esguizaros, que dispuestos en batalla, quedaron los vltimos cerca de su persona. Assi a diez y ocho vino la tierra a poder del Rey, y con el mesmo ardor se començò a cercar el Castillo, en cuyo rebellin fuera del circuito (auiendose recogido en èl gran cantidad de animales con muchos Ciudadanos, y Labradores) el Baron de Viron hizo plantar el petardo la mesma noche, y con grande estrago de los enemigos; pero no sin sangre de los suyos, de los quales murieron mas de ciento, se enseñoreò del rebellin, y de toda la presa. Mas la opugnacion del Castillo por el sitio, y por la fortaleza salia muy dificultosa, y moria gran cantidad de soldados, hasta que el Conde de Toriñi haziendo trabajar, no obstante qualquier peligro, acabò vn trincheron, a cuya sombra se plantaron las baterias; y miẽtras el Rey despreciador de todos riesgos solicito las visita, le mataron a su lado dos Maestes de Campo, y el Duque de Mompensier recibiò vn arcabuzãzo en la barba, que tocãdo la mexilla, le ofendiò sucessiuamente en la espalda. Estaua opuesta a las baterias del Rey vna torre de forma antigua, y de tan perfecta arquitectura, que los balazos que contra ella se disparauan, la dañauan poco; por lo qual vn Ingeniero Ingles considerado el crecido gasto de poluora, que se hazia con poco, ò casi ningun fruto, resoluiò valerse de otro medio, y conduziendose debaxo de vna cubierta cõpuesta de dos ordenes de tablas, y aforrada de plãchas de hierro, al pie de la torre, hizo cabar en el cimiento della tres hornillos, y puesto en cada vno vn barril de poluora, les dio fuego, q̃ si bien hizo menor efeto de lo q̃ suelen las minas, derribò vna parte de la torre, y la descostrò de suerte, que la artilleria al batir lo restante hazia gran des progressos; mas no por esso perdieron el

animo los sitiados, antes con valerosa cõstancia prosiguieron algunos dias en la defensa. Pero era tan solicita, y ardiẽte la opugnacion, q̃ finalmente despues de muchas experiencias, y assaltos, los defensores, q̃ fuera de no tener Cabo de autoridad que los rigiesse, no veian parecer socorro de parte alguna, resoluieron rendirse, y pusieron el Castillo en manos del Rey à ocho de Iulio. Altero el rumor de la victoria del Rey los animos de los q̃ se congregaron en Paris, los quales en este tiempo no trabajaron menos en sus tratados, y platicas, que los de Dreux cõ las armas: porq̃ los Embaxadores de España resueltos a hazer la vltima experiencia, llamãdo otra vez los principales a Consejo, dixeron, q̃ por quitar todos los estoruos, que podian impedir la eleccion de la Infanta, el Rey Catolico se contentaria de casar la con el Duque de Guisa. Y aunque esto atrauesò viuamente el animo del Duque de Vmena; con todo esso cogido de repente, y no hallando tan presto otro remedio, respodiò, que daua humildes gracias a la Magestad del Rey Catolico por la honra q̃ determinaua hazer a su sobrino; pero q̃ deseaua ver los ordenes de los Embaxadores, y saber si en ellos venia expressada esta condicion, porq̃ quanto el fauor era mas grande, tanto mas tardamẽte se deuia proceder en creerle, y abraçarle. Persuadiose el Duque de Vmena, q̃ los Embaxadores no traian esta comission del Rey Catolico, sino q̃ obligados del aprieto de las colas, se alargauã por si mesmos, pero bien presto se desengañò; porq̃ ellos mostraron vn capitulo della, en q̃ se contenia la eleccio de la Infanta cõ expressa condicion de matrimonio con el Duque de Guisa. Quedo atonito el Duque de Vmena no ofreciendosele modo, con que desatar este ñudo, ni pudo dissimular tanto, q̃ a todos no pareciesse auer mudado semblãte, mas socorriò le el Señor de Balompiera Embaxador del Duque de Lorena, diziendo no se deuia cõcluir cosa de tanto peso, sin dar parte a su Señor, q̃ auiendo sido el principal en los gastos, y trabajos de la guerra, era razon diesse su parecer, y consentimiento; y por dar tiẽpo de pensar al Duque de Vmena, se estendio en vn largo razonamiento de las acciones del Duque de Lorena en fauor de la Liga, y de la estima, q̃ se deuia hazer de su autoridad. Respondieron los Embaxadores en acabando èl, que assentiã se diesse parte de todo al Duq̃ de Lorena, a quiẽ agradaria la honra q̃ se hazia a su Casa. Entretãto el Duque de Vmena cobrando nueuo animo, despues de auer rendido afetuosas gracias al Rey Catolico, y a los Embaxadores, dixo, aceptaua el partido; pero q̃ como no cõuenia al credito, y reputacion del Rey Catolico, q̃ se eligiesse la Infanta sin tener primero seguros los medios de establecerla en la Corona; assi no era justo auẽturar el Estado de su sobrino, y de la Familia, sin las condiciones, q̃ gratas al comun, y proporcionadas a la ocasion presente, bastassen a defenderle, y assegurarle; y pidio tiempo de consultar, y de proponer las condiciones, con que se auia de efetuar el designio. Partieronse con esto, y el Legado, y los Embaxadores quedarõ muy alegres, y casi ciertos de auer conduzido à puerto la nauegacion. Mas el Duque atento a descomponerla por todas las vias posibles, començò a combatir el animo del sobrino, mostrandole, q̃ los Españoles le proponian, no para engrandecele, sino para engañarle, no siendo verisimil, q̃ despues de auer hecho, y gastado tanto por colocar la Infanta en el Trono Real de Francia, se contentassen de sugetarla a vn marido, que Frances, y rodeado de todo su Partido, la dominasse, y fuesse Rey en las obras, como a ella en el nombre. Que desto no resultaua vtilidad, ni ventaja alguna al Rey Catolico, ni a sus Reinos, porque quando tuuiera intencion de casar su hija con vn Rey de Francia lo consiguiera facilmente cõ qualquier poseedor del Reino, amigo, ò enemigo; pero que si aspiraua a la vnion de las Coronas, no era este el camino de alcançarlo; y assi no sabia que aumẽtos acrearia esto a la Monarquia Española. Que cõuenia preuenir el engaño, q̃ debaxo deste velo podia escõderse, porque elegir aora a la Infanta, y reseruar para cierto tiẽpo el darla marido, era remitir a su voluntad della aceptarle, ò excluirle, y por tanto era necessario poner condicion que assegurasse el sucesso; y que quando el Rey de España procedieste en esta parte sinceramente, se deuia considerar, sin dexarse engañar de la passion, que medios auia para poder establecerse en el Reino. Que era certissimo, que el Duque de Lorena, el qual esperaua el Reino para si, ò que la Infanta se casasse con el Cardenal su hijo, se disgustaria, y retiraria las armas, con grauissimo daño de los deudos, auiendo de passar por su Estado todos los socorros, que de Alemania venia a vna y à otra parte. Que se podia temer hiziesse lo mesmo el Duque de Saboya, q̃ hasta aora auia mantenido la guerra en la Prouença, y en el Delfinado: porque priuado de las esperanças de conseguir el Reino, ò por lo menos alguna Prouincia dèl, no querria sugetar su persona, y sus Estados a los peligros, y calamidades de la guerra. Que el Duque de Nemurs estaua ya casi del todo enagenado dellos, y solo el respeto, y reuerencia a vn hermano mayor le detenia, quitada la qual cuidaria de sus intereses. Que lo mesmo se deuia temer del Duque de Mercurio en perdiendo la esperança de cõseguir la Bretaña, y disminuyẽdose las fuerças de la Liga, auia bien que pensar como podria resistir a la potencia del Rey, pues apenas lo co-

ſeguian vnidos, y confederados. Que el Rey de Eſpaña ſe hallaua embaraçado cõ la guerra de Flandes, y que ſus Reinos eſtauan exhauſtos, y èl deuia muchos millones a los Ginoueſes; q̃ no tenia Capitan de grã nombre, y autoridad, y aſsi era facil no cumpliеſſe por impoſsibilidad lo q̃ prometia; y finalmẽte, que eſte era el rio Rubicon, cuyas dificultades nunca ſe penſarian baſtantemẽte antes de paſſarle. A eſtas razones reſpondiò con mucha moderacion el Duq̃ de Guiſa, moſtrãdo no queria apartarſe de ſu ſentimiento y parecer; pero en el animo formaua muy diferentes cõceptos, de que ſus tratados, el modo de proceder, el cõcurſo de los aliados, y las juntas q̃ ſe hazian en ſu Palacio, y en el de ſu madre, dauan manifieſtos indicios. Por lo qual el Duque no fiandoſe dèl, pẽsò proponer condiciones tan exorbitantes, que aſſombraſſen a los Eſpañoles, fueron, que el Duque de Guiſa fueſſe elegido Rey, juntamente con la Infanta, y la eleccion ſe tuuieſſe oculta haſta que ſe cõſumaſſe el matrimonio, y los Eſtados dieſſen autoridad al Duq̃ de Vmena de declararla, quando fueſſe tiẽpo. Que muriẽdo antes la Infanta quedaſſe el Duque de Guiſa ſolo Rey, y gouernaſſe por ſi meſmo. Que en enviudando la Infanta tuuieſſe obligaciõ de elegir marido de la Caſa de Lorena cõ el cõſejo de los Principes, Pares, y Oficiales de la Corona, y no dexando ella hijos, ſucediеſſe el mayor de los hermanos del Duque de Guiſa, y deſpues ſucceſsiuamente de varon en varõ los primogenitos de la Familia. Que ſolos los Franceſes ſe admitieſsẽ a los oficios, cargos, dignidades, beneficios, gouiernos de Prouincias, de Ciudades, de Caſtillos, y de Fortalezas de Francia. Que el Duque de Vmena gozaſſe el dominio de las armas cõ autoridad de Lugarteniente general; y ſe le dieſsẽ en gouierno perpetuo a èl, y a ſus deſcẽdientes las Prouincias de Borgoña, y de Chãpaña, y de Bria, cõ facultad de diſponer de los gouiernos, oficios, y beneficios dellas. Que ſe le pagaſsen de preſente doziẽtos mil eſcudos, y ſeiſcientos mil dẽtro de cierto tiẽpo. Que ſe le pagaſſen las deudas cõtraidas por ocaſion de la guerra. Que le ſeñalaſſen ciẽ mil eſcudos de rẽta perpetuos, y el Principado de Gẽvilla, y las Ciudades de Vitri, y de S. Deſire, y deſpues de otras muchas demãdas menores, q̃ fueſſen valiдas todas las prouiſiones, y nõbramientos hechos por èl, de las Igleſias, beneficios, gouiernos, donatiuos, y cargos, y de las gracias q̃ hizo como Lugarteniẽte de la Corona, y haria haſta la cõſumaciõ del matrimonio, y eſtablecimiento del Rey, y de la Reina. Pero eſtas cõdiciones (ſi biẽ arduas, y dificultoſas) no eſpãtarõ a los Eſpañoles, reſueltos a ſatisfazerle, con tal q̃ ſe vinieſſe a la eleccio de la Infanta, eſtando ſeguros de hallar deſpues mil ocaſiones, y eſcuſas de no cũplir mas de lo q̃ les pareciеſſe cõueniẽte, y diſpueſtos tãbien a q̃ el Duque de Vmena fueſſe baſtãtemẽte remunerado. Mas èl viẽdoſe excluido del premio de ſus fatigas, y que ſe tratаua de dar el Reino a otra perſona, y no a èl, ni a ſus hijos, aunq̃ en ſus acciones cõſiſtia el fundamento de todas las coſas, y conociẽdo, q̃ las demãdas hechas no baſtauã à diuertir la reſolucion de los Eſpañoles, ni la inclinacion, ò por mejor dezir la voluntad, y el deſeo del ſobrino, determinò ſeruirſe de otras maquinas para interrũpir el curſo de los deſignios; y auiendo ſiempre proſeguido, aũque con tibieza, en mantener en buenas eſperanças al Cardenal de Borbon, encendiò de ſuerte eſta platica, q̃ caſi ſe vino a la cõcluſiõ. Moſtraua a cada vno de los Diputados ſeparadamẽte, quã odioſo era interrũpir la ley Salica, quã dificil excluir de la Corona la Caſa de Borbon, cuyos derechos auian confirmado, quando declararon al Rey Carlos Dezimo, antes Cardenal de Borbon, quan diſonante era a los oidos, y quã deſagradable a los animos de los hombres oìr, q̃ ſe trataſſe de introduzir en la Corona hẽbras, y nueuas Familias, hallãdoſe en la Caſa Real tantos Principes, de los quales ſe podia eſcoger vno a guſto, y ſatisfacion de todos. Que ſi el Principe de Bearne perſeueraua obſtinado en la heregia, el Principe de Conti era inhabil al gouierno, el Conde de Sueſſons ciego amante de la Princeſa Catalina, no menos Vgonota, que el hermano, que daua el Cardenal de Borbon, el qual con peligro de ſu perſona, ſe opuſo ſiempre intrepido a la heregia. Que era Cardenal, y fue ſiempre obediente a la Igleſia; de modo, q̃ ni el Põtifice, ni el Rey de Eſpaña podian excluirle. Que ſe hallaua en lo florido de ſus años, y obraria por ſi, y adminiſtraria adequadamente el gouierno de ſu Reino. Que de los Eſpañoles no ſe deuia hazer mucho caſo, porq̃ en Flãdes tenian tanto que hazer, que no podrian atender a los aprietos agenos. Que la eleccion del Cardenal de Borbon deſtruiria al Principe de Bearne, pues ſin duda todos los Catolicos de aquel Partido ſeguiriã al Cardenal, y el Bearnès quedaria ſolo, cõ el el ſequito deſeſperado de los Vgonotes, y aſsi cõ las fuerças propias de las armas Franceſas ſugetariã la heregia y eſtablecerian vn Rey Catolico, y verdadero Frãces, ſin neceſsitar de las armas Foraſteras. Que cõuenia acordarſe de las palabras del Obiſpo de S. Lis, y no cõfirmar en el concepto de los hõbres, que todo lo paſſado ſe hizo por interes, y ambicion, ſiẽdo juſto moſtrar al mũdo, que el reſpeto de la Religion les puſo las armas en las manos. Eſtas razones acompañadas de ſu autoridad hazian admirable impreſſion en los animos Franceſes por ſi meſmos in

cinados à obseruar la ley Salica, y a venerar la estirpe Real. Y assi el Duque viendo auer traido a su parecer la mayor parte de los Diputados, despachò al Almirante Villars cõ ciertos capitulos, firmados de su mano, para que se viesse con el Cardenal de Borbon, que al presente se hallaua en Gaylon, lugar del Arçobispado de Ruan. Mas apenas partiò, quando le despachò vn correo, ordenandole caminasse lentamente, porque el Presidente Gianino, el Arçobispo de Leon, y Madama de Mompensier le auian ofrecido otro medio suficiente a impedir los designios Españoles, sin apresurarse en la eleccion de vn enemigo, el qual por la cortedad de su ingenio, y por la inconstancia de su natural, seria menos proporcionado al gouierno en tiempo de tanta turbacion, y põdria el Partido en peligro de diuidirse, porq̃ era muy facil que el Duque de Guisa, y sus aliados fauorecidos de los Españoles no aprobassen esta eleccion, y en tal caso su tercer partido quedaria el mas debil de todos. Este remedio, que proponian, consistia en la autoridad del Parlamento, el qual, segun creian, bastaua a descomponer las cosas que se tratauan. Por lo qual auiendo Madama de Mompensier incitado al primer Presidente Maestro a pensar el modo, con que la Corona no viniesse a manos de los Estrangeros, èl como hõbre de buena intenciõ, y que por sola la mira de la Fè Catolica siguiò el Partido de la Liga, disponiendose ossadamente a la empressa, despues de diuersas platicas, juntò a primero de Iulio todas las Clases del Parlamento, y con vniforme consentimiento de los animos, ordenò se hiziesse vn decreto del tenor siguiente.

„ Cerca de las propuestas hechas a la Corte
„ del Parlamento por el Procurador general, y
„ cõsultadas en la jũta de los Oidores de todas
„ las Salas, no auiẽdo tenido el dicho Parlamẽ-
„ to otro animo, q̃ de mantener la Religiò Ca-
„ tolica, Apostolica, y Romana, y el Estado, y Co
„ rona de Francia a la proteccion de vn Rey
„ Christianissimo, Catolico, y Frances, ha orde
„ nado, y ordena, que oy despues de comer por
„ el Presidente Maestro acõpañado de buen nu-
„ mero de Oidores del Parlamento, se intime a
„ Monsiur Duque de Vmena General del Esta-
„ do, y Corona de Francia, en presencia de los
„ Principes, y Oficiales del Reino, que al presen
„ te residẽ en esta Ciudad, que no permita se tra
„ te de trasportar la Corona a Principes, ò Prin-
„ cesas Forasteras. Que las leyes fundamẽtales
„ deste Reyno se obseruẽ, y se executen los de-
„ cretos del Parlamento cerca de la declaracion
„ de vn Rey Catolico, y Frãces. Que el dicho Du
„ que de Vmena emplee la autoridad q̃ se le ha
„ dado en impedir, q̃ con pretexto de Religion
„ passe la Corona a manos Forasteras cõtra las
„ leyes del Reino, y lo mas presto q̃ pueda, atiẽ
„ da al reposo, y quietud del Pueblo reduzido a
„ los vltimos aprietos, y el Parlamẽto declara
„ inualidos, y de ningũ efeto, todos los tratados
„ hechos, y por hazer en ordẽ a la elecciõ, y nõ-
„ bramiento de qualquier Principe, ò Princesa
„ Forastera, como cõtrarios a la ley Salica, y a las
„ demas leyes fundamẽtales del Reino. Esta pu-
„ blica intimacion del Presidente al Duque de
„ Vmena (si bien èl mostrò sentirse, y reprehen
diò con graues palabras el atreuimiento del Parlamento) retardò las platicas de los Españoles, porque la Assemblea de los Estados que podia agrauiarse mas del decreto contrario a su autoridad, mostrò no recibirle mal, y persuadida de los Ministros del Duque de Vmena, aborrecia el intento de los Españoles, y se inclinaua a la tregua que se procuraua con mas calor que nunca en la conferencia de Surena. Mucho mayor era la inclinaciõ del Pueblo de Paris, q̃ cãsado de las miserias, y ahogos, y viẽdo en el ajustamiẽto de la tregua vezinos los alivios que auia començado a prouar en aquella breue suspension de armas, que se cõcedio en sus contornos, deseaua impaciẽtemente el acuerdo, y amenazaua a los Principes, y a la Assemblea, sino se tomaua esta resoluciõ, è informado, que los Españoles no auian querido viniesse el exercito a remediar las necesidades de la Ciudad, y a abrir los passos, cõ fin de tenerla oprimida, y enfrenada, quando los Embaxadores salian en publico los recibia cõ vozes de odio, y de desprecio. Acabò de descomponer las cosas de la oportuna deliberacion del Rey, que sabidor de todas las nouedades temiò prudentemente, q̃ si el Partido de la Liga eligia al Cardenal de Borbon, le desãpararian los Catolicos que le seguian, de que se veiã tan manifiestas señales, y se oian tã publicas murmuraciones, q̃ no se podia dudar del efeto. Porque las razones alegadas de los coligados en la conferencia de Surena hizieron impressiõ en los animos, y ya no solo los Principes, y Señores, sino los particulares se quexaũ, y doliã de auẽturar las vidas, y las haziẽdas por mantener, y establecer la heregia, que antes solian perseguir, y se sentian a todas horas en las mesmas estãcias del Rey las vozes de los que maldeziã la propia ceguedad, y se exortauan alternadamẽte a mudar deliberacion, mostrando, que pues tantas vezes se les auia quebrado la palabra, estauã obligados a resoluerse en fauor de la Fè, y del biẽ comũ, y dezian no era ya tiempo de verter la sangre por vn Principe obstinado en la heregia, y que vsando mal de su sencillez, los apascentaua de vanas palabras, sino de aduertir, que cõbatiẽdo rabiosos vnos Catolicos contra otros, no hazian mas, que franquear el Reyno a los Forasteros, ò a los Vgonotes, igualmente enemigos. Que auian obrado bastantemente por de-

defender el legitimo ſuceſſor de la Corona; pero que èl ſe moſtraua ingrato a tanto beneficio y pertinaz en ſus errores, y aſsi no conuenia ſeguirle en ſu perdicion, ſino vniendo las conciencias Catolicas, eſtablecer vn Rey, que reconocieſſe de la bondad de ſus ſubditos la dadiua, que recibia. Que auian muerto ya tantos Principes, y Señores, tantos Nobles, y Caualleros, y tan valerosos ſoldados por eſta cauſa, y que toda la Francia ſe hallaua tan deſpedaçada, y falta de ſangre, q̃ ſi no ſe ponia remedio al mal, eſtauan cerca de ſacrificar el cadauer de Francia en holocauſto a la maldad Vgonota, y à la ſoberuia Foraſtera. Mucho mas reſueltos parecian deſpues de varias conſultas los Principes de la ſangre, y el Duque de Mompenſier indiſpueſto de la herida dixo al Rey mientras le viſitaua, que todos los Principes querian deſampararle, y que èl en el iãce en que ſe hallaua, ſi bien lo hazia con diſguſto, penſaua no ſer el vltimo à ſaluar el alma, y ſatisfazer a la conciencia. Y el Conde de Eſcombergh, auiſado de Monſiur de Villeroy le dió la nueua, que ya el Almirante Villars caminaua para lleuar los capitulos al Cardenal de Borbon, y que dentro de pocos dias oiria, que èl con todos los Principes vendria à Paris. Que Dios le auia dado la vitoria y eſperaua el frũto. Que auiendo rendido à Dreux cõ tanta gloria a los ojos de ſus enemigos, podia conuertirſe à la Igleſia, y à Dios, ſin que nadie creyeſſe lo hazia forçado. Lo miſmo confirmo el Secretario Rebol, y ſe lo eſcriuio de Pontoiſa el Señor de Villeroy, moſtrandole no podia euitar vna de dos coſas, o que el Cardenal de Borbon elegido Rey le deſpojaſſe del ſequito de ſus Catolicos, o que elegida la Infanta, y el Duque de Guiſa, toda la potencia del Rey de Eſpaña ſe bolnieſſe contrà èl. Mouido deſtas conſideraciones el Rey, atribuyẽdo a inſpiracion Diuina tan apretado lance, determinó hazerſe Catolico, y con gran diligencia deſpachò por todas partes à conuocar Prelados, y Teologos, que le aſsiſtieſſen, y enſeñaſſen. Entre eſtos hizo llamar algunos Predicadores de Paris, de los quales, vnos reuſarõ venir, otros, y entre ellos el Cura de San Euſtaquio, aunque el Legado aconſejaua, y ordenaua lo contrario, quiſieron interuenir a tan celebre demoſtracion. Iuntos todos eſtos en Manta, y recebida inſtruccion ſuficiẽte en los articulos controuertidos de la Fe, dio ſeñas de ſerenar ſu animo, y de comprehender viſiblemente la mano de Dios, que llamandole de los errores, le reduzia al gremio de la Igleſia, y publicó, que a veinte y cinco de Iulio en la Ciudad de San Dionisio aſsiſtiria al ſacrificio de la Miſſa. Eſta nueua traxeron ſus Diputados à la conferencia de Surena, donde el Arçobiſpo de Burges epilogando todas las coſas paſſadas, concluyò, que el Rey auia embiado al Marques de Piſani à Roma para deſcubrir el camino de conuertirſe con la ſuperintendencia del Papa, y pues no auia ſido admitido, no queria dilatar mas la ſalud, ſino reconciliarſe con Dios, y rendir deſpues la obediencia deuida al Sumo Pontifice con vna embaxada oſtentoſa, y que conſultando con los otros Prelados, y Teologos, auian reſuelto, que el Rey ſe hizieſſe abſoluer, *ad futuram cautelam*, y fueſſe a oir Miſſa para pedir deſpues la bendicion al Pontifice, y que eſte medio auian elegido por el mas breue, y mas ſeguro; aſsi por no dexar el Reino a la diſcrecion de los Foraſteros, como por remediar prontamente los daños de la Corona. El Arçobiſpo de Leon defendiò que no podia ſer recibido, ni abſuelto ſin cõſentimiento, y declaracion del Papa, y proteſtò, que ellos no le tendrian por Catolico, ni reconocerian por Rey ſin orden del Pontifice, a quien ſe deuia recurrir antes, que abſoluerle. Pero eſparcida la fama entre los Pueblos, deſta conuerſion, no auia coſa, que pudieſſe enfrenar las lenguas de los hombres, para que no ſe alegraſſen, y no la diuulgaſſen, perſuadiendoſe, que della dependia la paz del Reino; de modo, que el Cardenal Legado cuidadoſo, y ſolicito publicò vn eſcrito a los Catolicos de Francia a treze de Iulio, en que les aduertia la peruerſa autoridad que ſe vſurpauan algunos Prelados de abſoluer al Principe de Bearne de las cenſuras, y los exortaua à no dar credito a eſta falſa conuerſion, y al mal modo, que en ella ſe tenia, y vltimamẽte prohibia a todos hallarſe en ſemejantes juntas ſo pena de incurrir en ſentencia de deſcomunió, y priuacion de los beneficios, y dignidades Eccleſiaſticas, que poſſeian. Pero todo era en vano, porque los animos eſtauan inclinados (quitado el eſtoruo de la Religion) a reconocer al legitimo ſuceſſor, y a ſoſſegar el Reyno por eſtà via. A eſte ſentimiento vniuerſal no era contrario el animo de los Grandes, los quales aunque no querian apartarſe del juizio del Pontifice, y de la declaracion de la Sede Apoſtolica, afirmauan no ſe deuia innouar coſa alguna haſta ver el efeto de la conuerſion, y la mente del Papa. Y eſte parecer fauorecido del Duque de Vmena, y dictado de la neceſsidad, fue abraçado del meſmo Duque de Guiſa, el qual en la ocaſion preſente creyo que ſu eleccion ſaldria ridicula à los ojos de los otros, y dañoſa à ſu perſona, y ſe lo diò a entender à los Miniſtros Eſpañoles acompañado de los Mariſcales de la Quiatra, y de San Polo.

Entretanto la Ciudad de Paris concurriò al eſpectaculo de la conuerſion deſde el dia, q̃ precedio à la abſolucion, la qual ſe executo a veinte y cinco de Iulio el meſmo dia de Santia-

tiago, en que el Rey vestido de blanco, y acõpañado de los Principes, y Señores de toda la Corte con las guardas armadas delante, fue al Templo principal de San Dionisio, cuyas puertas estauan cerradas, y llamando el gran Canciller se abrieron sin tardança, y pareciò el Arçobispo de Burges sentado al Faciστol en habito Pontifical, y assistido de gran numero de Prelados, el qual preguntò al Rey, quien era, y què pedia, respondiò, era Enrique Rey de Francia, y de Nauarra, y que pedia ser admitido al gremio de la Iglesia Catolica, à que replicò el Arçobispo si lo hazia de verda dero coraçon, y si traia arrepẽtimiento de los erro res passados, y el Rey puesto de rodillas, dixo, se dolia dellos, y los abjuraua, y queria viuir, y morir Catolico en la Iglesia Apostolica Romana, à quien prometia defender auenturando la vida. Hecha despues la profesion de la Fè, fue introduzido en el Templo entre infinitas vozes del Pueblo, y continuos tiros, de artilleria, y arrodillado delante del Altar mayor, repitiò las oraciones, que le dictò el Arçobispo, y admitido dèl mesmo a la confessiõ secreta, boluio à sentarse debaxo del dosel, y con alegria, y jubilo vniuersal assistiò a la Mi sa solemne, celebrada del Obispo de Nantes, y acabada esta, con grandissimo tropel de Pue blo, y ruidosos gritos de viua el Rey, que llegauan al Cielo, se boluiò a su Palacio. Entretanto en los Estados de Paris (auiendo las cosas tomado diuerso semblante) se diò la respuesta al Duque de Feria, y a los Embaxadores de España, a los quales en la congregaciõ, despues de vn graue hazimiento de gracias à la Magestad del Rey Catolico, hecho por el Duque de Vmena, assi por la assistencia de sus socorros passados, y por la promessa de los futuros, como por la honra, que hazia a su Casa, ofreciendo la Infanta por esposa al Duque de Guisa su sobrino, fue dicho vltimamente, que la Assemblea, consideradas bien todas las cosas, no juzgaua ser tiempo oportuno de venir à eleccion alguna. Que rogaua a su Magestad Catolica esperasse la coyuntura de la ocasion, no desistiendo entre tanto de los ordinarios fauores, y de los prometidos socorros. Despues desta respuesta, se determinò en los Estados atender à la conclusion de la tregua, y aũque el Legado se opuso eficazmente, y diuersas vezes protestò separtiria, aplacado empero con las razones, que le representaron, y con la oferta de hazer aceptar de los Estados el Concilio de Trento, se persuadiò a quedar en la Ciudad; no sabiendo de cierto si su partida a Roma seria bien recebida. Assi en la conferencia de Surena se estableciò la tregua general en todo el Reino por los tres meses proximos de Agosto, Setiembre, y Octubre, y se publicò con grandissima alegria de los Pueblos. Despues desto, queriendo el Duque de Vmena despedir la Assemblea honrosamẽte, ordenò, se hiziesse el decreto de la aceptaciõ del Concilio, y juntos los Estados à ocho de Agosto, hizo jurar a todos perseuerarian en la vnion, y no se apartarian della; y dando ordẽ, que el proximo mes de Octubre se cõgregassen en el mesmo lugar para consultar el estado de las cosas con los auisos, que se tendrian de Roma, dio licencia a todos, con que los Diputados partieron gustosamente a sus casas.

LIBRO DEZIMOQVARTO.

SVMARIO.

Contiene este libro los medios, de que se valiò el Rey para hazer mas fructuosa su conuersion: la continuacion de la tregua por los otros dos meses de Nouiembre y Diziembre, en cuyo fin la Ciudad de Meos se sugeta la primera de todas à su obediencia. Siguen su exemplo el Señor de la Quiatra con la Ciudad de Burges, y el Almirante Villars con Aure de Gracia, y Ruan. Ajustase el Conde de Brissac Gouernador de Paris, y el Rey recebido en la Ciudad, echa della sin tumulto los Embaxadores, y el presidio Español. Partese, y sale del Reyno el Cardenal Legado. Siguen la fortuna del Rey otras muchas Ciudades por todas las Prouincias del Reino, y finalmente preso el Duque de Nemurs, se le rinde la Ciudad de Leon. El Duque de Vmena renueua con los Españoles otras condiciones de proseguir la guerra, vese con el Archiduque Ernesto de Austria, y passa à Picardia con el Conde Carlos de Mansfelt, y con el exercito. Cerca el Rey la Ciudad de Lan: procuran socorrerla el Duque de Vmena, y los Españoles, suceden diuersas facciones, al fin se retiran, y se rinde la Plaça. Passa a la obediencia del Rey el señor de Balañi con la Ciudad de Cambray: y es recibido en Amiens, y en otras tierras de Picardia. El Duque de Mompensier expugna à Honfleur. Acontecen varios encuentros en Bretaña, en Linguadoca, en Prouença, y en el Delfinado. Buelue el Rey a Paris, y vn jouen le hiere en su camara con vn cuchillo en la boca. Preso confiessa su delito, y es ajusticiado. Ciertos Doctores salen del Reino. Publica el Rey la guerra contra el Rey de España, y renueua la negociacion de Roma para alcançar del Papa la absolucion. El Mariscal de Viron, declarado Gouernador de Borgoña, dà prospero principio à la guerra en aquella Prouincia: ocupa la Ciu-

Ciudad de Autun, de Auſerra, y de Dixon, y pone cerco à los Caſtillos. Entran los Señores de Tremelencurt, y de Oſſon villa à hazer daño en el Condado de Borgoña, ſugeto à la Corona de Eſpaña, y rinden algunas Plaças. Và el Condeſtable de Caſtilla Gouernador de Milan à ſocorrer la Prouincia, y el Rey reforçado de gente al aſſedio de los Caſtillos de Dixon. Encuentranſe, y combaten en Fontana Frances cõ varia fortuna: retiraſe el Condeſtable de la otra parte del Rio Soma: el Rey le ſigue, paſſa el Rio, y combatẽ otra vez ſin conſiderable progreſſo. Dà la buelta el Rey al cerco de los Caſtillos, y ſe le rindẽ. Haze pactos con el Duque de Vmena de atender al ajuſtamiento, y entra en Leon. Reſuelue el Papa dar la bendicion al Rey, y celebraſe la ceremonia en Roma con general aplauſo, y viene la nueua à la Corte, donde del Delfinado, y de Linguadoca llegan buenos auiſos.

ERA A la verdad la conuerſiõ del Rey el mas propio, y mas eficaz remedio, que ſe podia aplicar a las trabajoſas enfermedades de Frãcia, mas la tregua decretada tan a tiempo diſpuſo la materia y dio comodidad a tan ſaludable medicamẽto de hazer ſu operacion: porque auiendo los pueblos de entrambos partidos començado à guſtar de la libertad, y de los bienes, que reſultauã de la concordia en lãce, q̃ la coſecha, y la vendimia hazian prouar mas dulcemente ſus logros, ſe aficionaron de ſuerte, q̃ fue deſpues muy facil traerlos ſin eſcrupulos, y reparos a la obediencia del Principe legitimo, y a la execucion de la paz. Comẽçaron luego, que ſe eſtablecio la tregua, a tratarſe libremẽte los hombres, que no ſolo eran de la meſma Nacion, y ſangre, ſino muchos dellos enlazados con eſtrechos vinculos de amiſtad, ò de parenteſco; de modo, que dexados los odios, y las diſcordias, ò por mejor dezir las facciones ò los intereſſes, que los tuuieron largo tiempo diuididos, cada vno ſe alegraua de reconciliarſe con los ſuyos, de renouar el amor antiguo, y la interrumpida familiaridad, y de remediar con alternados ſocorros à las neceſsidades, y calamitoſos accidentes, que ocaſionò tan dilatada guerra. Y en las frequentes, y amoroſas juntas cada vno contaua ſus paſſados daños, vituperaua las cauſas de tan maluadas diſcordias, hazia inuectiuas contra los autores de tan perniciooſos males, y alabaua, y encarecia los frutos, que produzia la paz, y la concordia. Y ſiẽdo mucho mas juſtificada la cauſa del Rey por los manifieſtos derechos, q̃ tenia à ſuceder en la Corona, y auiendoſe quitado en gran parte los eſcrupulos de las concias, ſe abraçauan ya generalmente las razones, que le alegauan en ſu fauor, y ſe inclinauã los animos a ſugetarſe a ſu obediencia, mas que a proſeguir tan nociua guerra ciuil, para ſatisfazer à las pretenſiones del Duque de Vmena, ò a la intencion manifieſta de los Eſpañoles. Encarecian los del Partido del Rey, tratando, y diſcurriendo con los Señores de la Liga, la clemencia, y bondad del Principe, à quien ſeruian, la ſinceridad, cõ que auia buelto a la Fè Catolica, la llaneza, y afabilidad, q̃ vſaua con todos los ſuyos, el valor, y ardimiẽto en las armas, la prudencia en el gouierno, la dicha, y felicidad de ſus empreſſas, y les preguntauan ſi auian aduertido la deſenfrenada ambicion de los Principes de Lorena. Afeauanles, que hizieſſen la guerra a los buenos, y verdaderos Frãceſes en fauor de los antiguos emulos de la Nacion, y que con ſu propia ſangre procuraſſen eſtablecer la Monarquia Eſpañola ſobre las ruinas, y deſaſtres de Francia. Llorauan tan grande ceguedad; y les rogauã, que renouando el amor de la Patria, y compadeciendoſe de ſi meſmos, acogieſſen a la benignidad de aquel Principe, que eſtaua con los braços abiertos para recibirlos, y remunerarlos. Haziã eſtas razones admirable impreſſion en los animos canſados ya de la guerra, y abatidos de las aduerſidades, que auian padecido; y el Rey adelantandoſe quanto podia, recibia con ſingular benignidad, y colmaua de crecidas eſperanças a los que le viſitauan, y con color que boluieſſen a ſus caſas, y à ver a ſus amigos; eſparciò por diuerſos lugares a ſus confidentes, que con grande arte ſe empleauan en traer los animos a ſu deuociõ. Y porque el Duque de Vmena todavia tenia en pie las platicas, ò de concluir la paz, ò de prolongar la tregua, paſſaron cõ eſte pretexto à Paris el Señor de Sanſi, el Conde de Eſcombergh, y el Preſidente Tuano, y deteniendoſe procurauan con la ſagacidad de la negociacion, y con la fuerça de la eloquencia, ganar en ſeruicio del Rey los mas parciales, que podian. Partiò a Burges el Arçobiſpo de aquella Ciudad con achaque de viſitar ſu Igleſia, para tratar con el Señor de la Quiatra, que parecia eſtar eſcandalizado de la pretenſion de los Eſpañoles. Paſsò al Condado de Orliens el gran Canciller con eſcuſa de cuydar de ſu hazienda. A Ruan el primer Preſidente de Parlamento para introduzir alguna platica con el Almirante de Villars, y por eſte efeto tambien el Rey diſcurria por aquellos contornos. El Señor de Fleuri fue a Pontoiſa a tratar con el Señor de Villeroy ſu cuñado; y los Prelados, que interuinieron en la conuerſion del

del Rey, se diuidieron con animo de assegurar la sinceridad de su reconocimiento, y de persuadir la razon que tuuieron de absoluerle. Desta suerte se ayudauan los intereses del Rey dentro del Reino, mientras Ludouico Gonçaga, Duque de Neuers, nombrado Embaxador de Roma, con esplendido aparato se preuenia para ir à besar el pie al *Papa*, a rendirle obediencia en nombre del Rey, y a pedir confirmacion de lo hecho. Determinò el Rey le acompañassen Claudio Angeneo Obispo de Mans, sugeto conocido en la Corte Romana por las letras, y experiencia, Iacobo Dauid Señor de Perron electo Obispo de Eureux, Ludouico Seguiero Dean de Paris, y Claudio Goino Dean de Bouès, ambos Canonistas de esclarecido nombre.

Mas porque el Duque de Neuers por la calidad de su persona, y por sus indisposiciones, no podia caminar con tanta priessa, el *Rey* despachò delante por la posta à Isaia Señor de Cliella con cartas al Pontifice, llenas de humildad, y sumission, en que le daua quenta de su conuersion, y de la embaxada, que embiaua para pedir su bendicion, y para rendirle la deuida obediencia. Iuzgò el Rey ser muy apropósito la persona del Duque de Neuers, no solo por ser Principe dotado de singular prudẽcia, y sugeto de autoridad, y reputacion, sino porque como Italiano, fuera de la facilidad de razonar sin interprete, tenia muchas depẽdencias con Principes Italianos, y con diuersos Cardenales; auia añadido los quatro *Prelados* para representar con las razones Canonistas, y Teologicas, lo que ellos sintieron en la absolucion. Pero persuadiose conuenia embiar delante à Cliella, assi para mostrar impaciente deseo de conseguir la gracia del Papa, como porque siendo persona sagaz, y corriẽte, esperaua dispondria la materia antes de la llegada del Duque. Desta suerte endereçò el Rey el curso de su negociacion. Mas no eran tan ciertos los fines, ni tan resueltos los medios del *Partido* de la Liga, porque siendo varios, y a las vezes repugnantes los intereses de los coligados, no caminauan con el mesmo tenor. Dio el Duque de Vmena intenciõ al Rey de abraçar la tregua para esperar la resolucion de Roma, no poniendo otra dificultad a la paz, mas q̃ el consentimiento del Pontifice, y assi prosiguiò en tratar por medio de Villeroy, y del Presidente Gianino, y despues del Señor de Bassompiera, para mostrar, que del todo andaua vnido con èl el Duq̃ de Lorena, y siruiendose destos, que feruorosos disponian las condiciones del acuerdo, prometio embiaria a Roma al Cardenal de Gioyosa, y al Barõ de Senessé a interceder con el Papa, para que aprouando la conuersion del Rey, se contentasse, q̃ con su reconocimiento se terminassen las guerras ciuiles. Y aunque al parecer zanjaua assi este firme edificio, todavia trataua del modo de assegurar la Religiõ Catolica, y de promouer sus pretensiones, porq̃ en lo interior era muy diferente su pensamiẽto. Y no auiendose apagado totalmente en su pecho el incendio de las esperanças de cõseguir la Corona, y atribuyendo su poca dicha a los malos oficios de los Españoles, y no a la intencion del Rey Catolico, despachò luego a la Corte de España a su alnado Señor de Mompesat con Bellizario vno de sus confidẽtes Ministros, para ganar de nueuo la voluntad del *Rey*, y de su Consejo, y desvanecer las sombras, que causaron las relaciones del Duque de Feria, y de D. Diego de Ibarra, è impetrar, que la Infanta, elegida Reina, casasse con el mayor de sus hijos, y viniendo el *Rey* en ello, ajustassen las condiciones, y los socorros necessarios para concluir la empressa.

Con este fin abraçò la tregua, y deseaua se continuasse por dar tiempo a los tratados de tan importante negocio, y a las prouisiones, q̃ se ordenassen en España. Al contrario los Ministros Españoles estauan mas firmes, q̃ nunca en no assentir a su exaltacion, persuadidos que en consiguiendo èl su intento, seria muy ingrato al beneficio recebido, y enemigo cruel de su Monarquia; y assi no solo proseguian en honrar, y fauorecer al Duque de Guisa, y prometerle el matrimonio con la Infanta, sino el Duque de Feria, y D. Diego del barra intentauan trasspassarle al de Guisa los cargos, y con ellos toda la potestad del Duque de Vmena, y que por su medio quedasse el Duque oprimido. Mas no solo contradezian Iuan Bautista Tassis, y D. Iñigo de Mẽdoza, personas de animo templado, y que median las cosas mas cõ la razon, y prudencia, que con el afecto, pero ni aun hallauan dispuesto al mesmo Duque de Guisa Iouen de natural constante, y de recta intẽcion, el qual por vna parte aborrecia maquinar cõtra el tio, y por otra se hallaua muy debil de reputacion, y de fuerças para vencer la experimentada prudencia del Duque de Vmena, y la autoridad bien fundada, que gozaua en su partido. Ayudauan à tener en fil los pensamientos Iuveniles de Guisa los Marisscales de Quiatra, de Rono, y de S. Polo antiguos alumnos del Padre, que por auer sido leuantados del Duque de Vmena, le disuadian no se arriesgasse a semejante precipicio, considerandole sin fuerças, sin dineros, sin Ciudades, y Capitanes, que dependiessen dèl; aduirtiendole, que los Españoles estauan muy faltos de dineros, y el exercito del Cõde de Massfelt del todo destruido; que las cosas de Flandes se auian reduzido a mal estado, y sin Cabo suficiente para assistir a tan graue peso, y que el Duque de Vmena tenia en su mano todas

las

las Ciudades, y Fortalezas del Partido, y antigua autoridad con los pueblos, con credito de gran valor, y prudencia. Que las fuerças Francesas dependian dèl, y el Duque de Lorena le ayudaua. Que los Duques de Aumala, y de Elbeuf, no salian de su gusto, y el Parlamẽto andaua vnido con èl, demodo, que dexarse lleuar de las persuasiones de los estrangeros, no era mas que exponerse a vna incuitable ruina. Y estas consideraciones, junto con la debilidad del exercito de los Españoles, hizieron tal impresion en el animo del Duque de Guisa, que començò a disgustarse cõ ellos, pareciendole le burlauan con el casamiento de la Infanta, y sintiendose de que se siruiessen de su poca edad por instrumento de arruinar su casa. Entre estos el Cardenal Legado, si biẽ no assentia a lo que traçauan los Ministros Españoles contra el Duque de Vmena, estaua mal satisfecho dèl por auer impedido la eleccion de la Infanta, y del Duque de Guisa, que era la traza, con que se persuadia auer conseguido singular fama de prudente, y hallado el medio de ganar el ánimo del Rey Catolico de assegurar la Religion, y de excluir al Principe de Bearne, que fueron los tres puntos principales de sus designios, y de auer descubierto sugeto de la Nacion agradable a los Pueblos, en que se cifrauan las comissiones del Papa, y aora viendo desconcertado este pensamiento, y concluса la tregua con la parte contraria, se affligia despechadamente. Por lo qual persistiendo todavia en persuadir à los coligados, que no hiziessen caso de la imaginaria conuersion del Bearnès (assi le llamaua por desprecio) se esforçaua a concordarlos, para que boluiendose à celebrar los Estados, se perficionasse el establecimiento de la Regalia, q̃ assi nombrauan la vnida eleccion de la Infanta, y del Duque de Guisa, al Reyno de Francia. Afanauase tambien en imprimir estos pẽsamientos en la Corte de Roma con frequentes cartas, escritas conforme a su deseo. Mas el Pontifice sugeto de madura prudencia no se dexaua persuadir enteramente de las cosas que referia el Legado, antes auisado de los particulares por los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, no aprouaua la eleccion de la Infanta, ni el matrimonio del Duq̃ de Guisa; y viendo el negocio dificultoso por si mesmo, y rodeado de tantos impedimentos, le tenia por vano, è imposible; y no queria declararse, insinuando solo dar su consentimiento por no enagenar el animo del Rey de España.

Gustàra èl desde el principio se eligiera vn Principe de la Casa de Borbon, que fuesse Catolico, y por muchos caminos auia hecho cãpazes de su intencion a sus Ministros, y tuuiera por bien, que con semejante Principe se casasse la Infanta, porque con la eleccion de vn Señor de la sangre se vniriã en vn cuerpo todos los Catolicos de Francia, y con el parentesco del Rey Catolico se assegurarian los socorros, sin que el Estado temporal del Reino viniesse à manos de estrangeros, ò el espiritual fuesse oprimido de los Vgonotes. Por estas razones no aprobaua la eleccion del Duq̃ de Guisa, creyẽdo, q̃ los Catolicos del Partido del Rey, no se induzirian a reconocerle, ni le darian la obediencia, con que jamàs se acabaria la guerra: y se persuadia, que el Rey Catolico no entregaria su hija a vn Principe debil, pobre, y mal fundado, con peligro casi cierto, que nunca llegasse a ser Reyna mas q̃ en el nombre. Fuera, de que aduertia, que esta odiosa eleccion aumentaria sequazes al Principe de Bearne, y traeria en su fauor mas Ciudades en vn dia, que pudiera conquistar en todo el curso de su vida. Vna sola cosa le tenia perplexo en este pensamiento, y era la poca habilidad de los Principes mas proximos de la sangre; porque el Cardenal de Borbon tenia poco espiritu, y salud muy achacosa; el Principe de Conti por los defetos naturales parecia incapaz de gouernar, y (como se dezia) de dar sucesion à la Corona; el Conde de Suessons, aunque de buen ingenio, y de noble animo, se hallaua desuerte prendado de la Princesa Catalina hermana del Rey, y pertinazmente Vgonota, que los Catolicos no se podian fiar dèl; y el Duque de Mompẽsier, Iouen de esclarecido valor, estàua el mas remoto en los grados de la consanguinidad Real. Por lo qual en siendole notorio, que el Rey se disponia a boluer a la obediencia de la Iglesia Catolica, començò a inclinarsele, pareciendole el mas breue camino de sossegar los mouimientos, y de euitar los peligros de Francia. Pero era negocio muy digno de consideracion, y de resoluerse con madurez, y prudencia; assi porque conuenia assegurarse de la sinceridad de la conuersion, y que debaxo de la piel de cordero no se escondiesse el animo de Leon, como porque no se sabia de que suerte recibirian esta mudãça los animos Franceses; por lo qual se deuia pensar muy bien, y aueriguar por todos los medios posibles, si el Rey era verdadero Catolico, y no fingido, y si los pueblos se sugetarian voluntariamente a su dominio; porque si el Rey hazia este reconocimiento por intereses de Estado, quedaria en manifiesto peligro la Religiõ, y si los pueblos no querian aceptarle, corria no menor peligro el credito del Papa de auer aprouado mas apresuradamente la conuersion, que las personas plebeyas. Fuera de que el respeto deuido al Rey Catolico, que se hallaua en possession del titulo de defensor de la Fè Catolica, y Protector de la Sede Romana, y mostraua auer gastado tanto oro, y ver-

ti-

tido tanta sangre de sus exercitos, por conseruar la Religion en Francia, aconsejaua se procediesse con gran destreza en caso tan importante con espacio de tiempo, y con grave, y madura atencion, siendo cierto, que los socorros del Rey Catolico auian retardado la vitoria total del Rey, mientras fue obstinado Vgonote; y por tanto se le deuia premio, y agradecimiento de la conseruacion de la Iglesia Francesa, y reparo de no elegirle vn Rey enemigo, enfurecido, y poderoso, que le diesse molestia en la possession de sus Reinos.

De semejantes razones se persuadiò el Papa a no ceder, y a no assentir luego, sino a dexarse aconsejar del sucesso de las cosas; y por començar a atender a su intento principal, pensò seria bueno dar algunas luzes de esperança a los que por el Principe de Bearne, negociauan ocultamente en Roma. Era de la Familia del Pontifice, y mucho mas de la de Pedro Cardenal Aldobrandino su sobrino, Iacobo Sanesio hombre nacido baxamente en vn Castillo de la Marca de Ancona, el qual auia seruido largo tiempo al Padre del Cardenal, como ellos dizen, de compañero en el estudio, mientras èl atendia a las causas de la Rota, y por ser persona de suma fidelidad, de ingenio no muy agudo, y de muy pocas palabras, se le encargauan los cuidados domesticos de la casa. Introduxose a razonar con èl Arnoldo de Ossat hombre nacido tambien pobre, y humildemente en Aus de Gascuña, si bien de ingenio excelentissimo, y de muy compuestas costumbres, que conduzido à Roma por Monsiur de Fox, Embaxador del Rey de Francia, y quedandose despues en la Familia del Cardenal de Este, auia añadido a la eloquencia, y letras singulares la practica, y la experiencia de la Corte Romana, por espacio de muchos años. Este siendo persona particular, y acostumbrada a tratar en la Corte, no daua zelos, ni sospechas a nadie, y negociando por la Reina viuda de Enrico Tercero cosas espirituales, como erecciones de Monasterios, indulgencias, y otras gracias semejantes, sin apariencia de mayor monta, è importancia, tenia lugar de platicar con Sanesio, entretiniendose en la antecamara. Por lo qual el Papa que huia de las apariencias, y deseaua endereçar el hilo del negocio con todo secreto, dio orden a Sanesio, que cõ el amigo Frances, conocido del por sugeto de valor, comẽçasse a razonar de los intereses del Rey; y trauose tan disimuladamente la conuersacion, que quãdo vino el Señor de la Cliella auian passado ya muchos discursos de la vna, y de la otra parte.

Llegò a la Corte de Roma el Señor de Cliella con cartas del Rey à Monseñor Serafino Olinario, Auditor de la Rota, Prelado, q̃ por descender de padres Franceses fue siempre cõfidente de la Corona. Este aunque deseoso de seruir a su Rey, veìa muy dificultosa la entrada, no solo de introduzir al Señor de Cliella a la Audiencia del Papa, como pretendia, sino tambien de tratar en alguna forma del negocio principal; mas como sugeto de agradable, y suaue natural, y de mucha destreça, y afabilidad en las razones, y por esta causa bien visto del Papa, y de toda la Corte, alcançada la audiencia con color de otros particulares, introduxo este, y quiso mostrar al Papa la carta que le escriuia al Rey. Clemente cogido de improuiso de las palabras de Serafino, ò quiriendo perseuerar constante en la dissimulacion, ò doliendole comunicar su ingenio con otros fuera de los que auia pensado, se mostrò muy sentido, y huuiera cortado el hilo al discurso, si el Auditor con escusas, y ya serias, ya burlescas no le aplacara, concluyendo, que hasta al Demonio se deuia dar oidos, si se creyera, que era capaz de conuertirse. El Papa valiendose tambien de los donaires, se burlò largo rato cõSerafino, el qual instando todavia por la resolucion, y porfiando, que oyesse a Cliella, no como Agente del Rey, sino como Gentilhombre particular, de quien por ventura cõ satisfacion suya entenderia muy curiosas circunstancias, respondiò el Papa, que lo cõsideraria. La mesma tarde por medio de Monseñor Sanesio se dio a entender a Ossat se viesse con el Gentilhombre venido de Francia, y le diesse buenas esperanças de su despacho, aduirtiendole como que salia dèl, que no se desalentasse por ninguna dificultad que encontrasse. La tarde siguiente Siluio Antoniani Maestro de Camara del Papa passò a la Casa de Monseñor Serafino, y haziendo entrar en su carroza al Señor de la Cliella, le introduxo por parte secreta en la Camara del Papa. Començò Cliella a dezir, que el Rey de Francia le embiaua a los pies de su Santidad para presentarle las cartas, que tenia en la mano, y el Papa sin esperar que acabasse, prorrumpio en palabras airadas, y se quexò del engaño, mostrãdo auer creido recibir vn Gentilhombre particular, y no vn Agente de vn herege, relapso, y descomulgado, y le mandò se quitasse de su presencia. Cliella nada desanimado cõforme a la aduertencia, que se le dio, añadiò muchas palabras de humildad, y de sumission, y dixo, que no pudiendo mas, dexaria las cartas de su Rey, y el tenor de los ordenes, que traia por escrito, y aunque el Papa con apariencias de colera le mandò las leuasse, las puso sobre vn bufetillo y besado el pie, fue leuado al lugar de donde le sacaron. El dia siguiente se le auisò visitasse al Cardenal Toledo, y despues de auer tenido con èl tres largos razonamientos, fue la conclusion, que el Pontifice no podia admitir las instancias del Rey, porque otras vezes las auia he-

hecho a la Sede Apoſtolica, y buelto al bomito de la heregia; y aunque el Cardenal ſe informò menudamente de las coſas del Rey, y del eſtado de los intereſſes de Francia, dexò el negocio indeciſſo. Mas la noche antes, que partieſſe de Roma el Señor de la Cliella, ſe le diò con gran ſecreto por medio de Oſſat, eſta reſolucion. Que el *Rey* proſiguieſſe en moſtrarſe conuertido de coraçon, y dieſſe ſeñales de verdadero Catolico, porque ſi bien el *Papa* eſtaua reſuelto a no admitir al Duque de Neuers, por ſatisfazer a ſu conciencia, y prouar la conſtancia del *Rey*, conſiguiria ſin duda ſu intento con la oportunidad del tiempo. Cõ eſta concluſion partiò el de la Cliella a Francia, ſin dar parte a Monſeñor Serafino de lo que ſe le auia fiado, queriendo el Papa, q̃ todos creyeſſen eſtaua muy ageno de aprouar la cõuerſion del Rey, la qual parecia a la mayor parte de la Corte Romana auerſe hecho con poca reputacion del Pontifice, y que algunos Prelados vſurparon licencioſamente la poteſtad, que ſolo pertenecia a la Sede Apoſtolica.

Eſcriuiò Arnaldo de Oſſat defendiendo cõ varias razones ſacadas de los Sacros Canones, y de los Doctores de la Igleſia, y con diuerſas conſideraciones piadoſas, y Chriſtianas, que el Pontifice no ſolo podia, ſino deuia aprouar la conuerſion del Rey, y admitirle à la obediẽcia de la Igleſia Catolica, y aunque no ſe hallò en ſu diſcurſo coſa, que no fueſſe manifieſtamente Catolica, y aunq̃ eſcriuio con eſquiſitos terminos de modeſtia, no pudo alcançar ſe imprimieſſe, y aſsi ſe contentò con dar algunas copias a perſonas doctas, y diſcretas, ſin que nadie reprehendieſſe la accion, y aũ aprouandola ocultamente el Papa, que guſtaua, q̃ poco a poco ſe hizieſſen los oidos al ſonido deſta doctrina. Pero el Legado ſiendo del todo de contraria opinion, y mas que nunca afecto à la Regalia propueſta de los Eſpañoles, atẽdia a manejar las maquinas, que eran a propoſito para conduzir a perfeccion eſte deſignio; y aſsi fuera de muchas cartas larguiſsimas, y diſtintas informaciones embiadas al Papa, y a algunos Cardenales, deſpachò a Monſeñor Pier Franciſco Montorio, para dar mas exacta inſtruccion, y fruſtrar la embaxada del Rey. Mas vn medio politico, de que quiſo ſeruirſe, pareciendole, que con èl hazia tiro al Rey, reſultò en grauiſsimo daño de ſus intentos; porque enfermando Monſeñor Montorio en Leon, reſoluiò embiar a Roma por la poſta ſu inſtruccion, para que llegaſſe antes que el Duque de Neuers entraſſe en Roma, en que eſcriuia le parecia conueniente admitir por algun medio, que le juzgaſſe à propoſito, al Duque de Neuers, y entretenerle con algun color, para prolongar la negociacion, haſta, que ſe pudieſſe conocer ſi los Eſpañoles, acabada la tregua, proſeguian en la eleccion de la Regalia, y tenian fuerças baſtantes a eſtablecerla, dexando entretanto dudoſo al Principe de Bearne, para que no empleaſſe ſus generoſos, y viuazes eſpiritus en las preuenciones de la guerra. El auiſo del Legado ſiruiò deſpues de prexto al *Papa* de admitir al Duque, el qual paſſando à Langres, ſe encamino a Italia por los Eſguizaros, y Griſones, y en llegãdo a *Poſ*quiavo tierra de la Baltelina, le encontrò el *Padre* Antonio Poſevino Ieſuita deſpachado del Papa a ſignificarle, que ſi bien ſe alegraua de la nueua de la conuerſion del Rey, no podia admitir la embaxada en ſu nombre, pues no le reconocia por tal, y que aſsi eſcuſaſſe el trabajo. El Duque no deſalentado, aunque cõ graue turbacion, paſsò a delante, pero no tomò el camino derecho a Roma, y deſde Mantua boluiò a embiar al Pontifice al meſmo Poſevino, intentando alcançar con diuerſas razones eſcritas al Pontifice, y à los Cardenales ſobrinos, licencia de executar ſu embaxada. Iuntaronſe tambien con èl el Marques de Piſani, el Cardenal de Gondi, Monſiur de Mes Embaxador del Rey, reſidente en Venecia, y eſcriuieron, y trataron de comun conſentimiento muchas coſas, que fauorecieron en Roma los Embaxadores de Venecia, y de Toſcana, empeñãdoſe no menos el Cardenal Toledo. El Pontifice, que deſeaua aprouecharſe del auiſo, que le diò el Legado, para dar color a ſu intencion ſecreta, moſtrò el punto de la inſtruccion de Montorio al Duque de Seſſa Embaxador de Eſpaña, y a otros Cardenales dependientes de aquel partido, y dio a entẽder ſe dexaua lleuar deſte reſpeto, y que por èl no excluìa del todo al Duque de Neuers; y aunque ſe opuſieron gallardamente, el Duque de Seſſa, y los Cardenales Eſpañoles, afirmando, que acabada la tregua, ſobrevendrian tales fuerças del Rey Catolico, que con ſatiſfacion vniuerſal de los coligados, ſe eſtableceria la Regalia ya propueſta, el Pontifice eligiò el medio de admitir, y de oir al Duque, no como à Embaxador del Rey de Francia, ſino como à Principe Catolico, è Italiano, y boluiò à deſpachar a Mantua a *Poſ*evino para ſignificarle eſte penſamiento, y deliberacion, y advertirle vinieſſe ſin oſtentacion, ni pompa, con poco acompañamiento, à fuer de perſona particular, y no de Embaxador; que ſi bien pareciò al Duque coſa aſpera, y riguroſa, prometiendoſe de principio tan infeliz, infauſto fin de ſu embaxada, determinò empero paſſar adelante, aſsi por no apartarſe del Conſejo del Senado Veneciano, y de los demas Principes amigos, como por hazer la vltima experiencia en negocio de tanta importancia.

Pero a la ſazon en Francia, fuera de las ordinarias diſcordias ſucedio vn nueuo trabajo

a la

à la Liga, porque la Ciudad de Leõ tomò de improuiso las armas contra el Duque de Nemurs su Gouernador, y le prendio en el Castillo de Piedra-Sissa. El Duque de Nemurs, Principe de grande animo, aunque de natural soberuio, è imperioso, partiẽdo lleno de fausto, y arrogancia por la prospera defensa de Paris, y passando a su gouierno de Leon, auia comẽçado a pensar reduzirle a Señoria libre junto con el Beogeles, y la Foresta, que eran tres distritos sugetos à èl, y añadir todas las Ciudades y tierras que pudiesse; y teniendo el Marques de Sã Sorlino su hermano el gouierno del Delfinado, auia traçado vnir tambien esta Prouincia, y confederado con el Duque de Saboya, de cuya Casa desciende su Familia, recibir del ayudas, y socorros. Mas porque conocia, q̃ ni la Nobleza, nì el Pueblo consentiria voluntariamente separarse de la Corona de Francia, y sugetarse a su tirania, anduuo con diuersas maquinas, disponiendo todos los medios, q̃ podian seruirle para conseguir su intento con la fuerça. Con semejante fin, y con varios pretextos echò de la Ciudad muchos Ciudadanos principales, y exponiẽdo la Nobleza a manifiestos peligros, se holgaua de ver perecer à los que podian impedir sus designios; y no cõtento con esto, hizo fabricar en diferẽtes ocasiones, Ciudadelas, y Fortalezas, que con vn cerco ceñian la Ciudad de Leon, començãdo en Toisè, en Bellavilla, y en Tisi, y prosiguiendo despues en Quiarliu, en San Boneto, en Mombrison, en Viriu, Condrieu, Viena, y Pipeto; y vltimamente por concluir la circũualacion trataua con el Señor de San Iulian, le concediesse el lugar de Quirieu por cinquẽta mil escudos, para fabricar en èl otra Fortaleza; y passando de la circunferencia al cẽtro, queria reedificar la Ciudadela de Leon, ya casi destruida, y se veìan los dibujos, y la plãta. En estos lugares fuertes tenia presidios de caualllos, y de infantes, que dependian de su voluntad, y no pudiendo mantenerlos de su hazienda, los alimentaua con extorsiones, y con vna perniciosa licẽcia de robar, y arruinar el Pais. Añadianse a las obras demostraciones no desemejantes, porque tenia consigo numeroso acompanamiento de Forasteros, despreciaua y trataua mal la Nobleza del Pais, y en las escrituras publicas no vsaua del titulo de Gouernador, sino del de Duque de Nemurs, como dueño absoluto.

Entretanto venido el tiempo de los Estados de Paris, èl aunque combidado a ellos, no quiso assistir, ni embiar persona en su nombre, hablando siempre con poco decoro de la autoridad, y de las acciones del Duque de Vmena su hermano de madre, y concluìa la tregua, si biẽ se declaro de aceptarla quanto à la parte del Rey, no quiso despedir su soldadesca, antes assoldando, y conduciendo cada dia otra nueua, tenia mas humillado, y oprimido el Pais en el tiempo de la suspension de las armas, que en el ardor de la guerra. Mouidos de todas estas cosas los Cabos, y el Pueblo de Leon determinaron quexarse al Duque de Vmena, el qual por alliuio de la Ciudad, y por su propia reputacion, juzgò era cõueniente obuiar à los ambiciosos designios del hermano, y con color de querer, q̃ el Arçobispo de Leon fuesse à Roma con el Cardenal de Gioyosa, le hizo passar à aquella Ciudad, dandole orden de mantener la libertad del Pueblo, y de auisar todas las particularidades, para acudir con tiempo a la necessidad. Este remedio acelerò el rompimiẽto del mal, porq̃ el Duque de Nemurs no entendiendose bien con el Arçobispo, y viendo, que los Ciudadanos no concurrian a fauorecerle, tratò de introduzir algunas compañias de soldadesca en la Ciudad, por seguridad de su persona, ò por enfrenar al Pueblo ya medio alborotado. Mas llegando el auiso à los de Leon, acrecentado con los ordinarios rumores de la fama, no tardaron en leuantarse, y empuñadas las armas trincheraron la Ciudad cõ traueßias, y cerraron al Duque en vn angulo de la tierra.

Procurò en este aprieto verse con el Arçobispo, de quien antes hizo poco caso, pero saliò muy contrario el efeto al intento, porque el Arçobispo sin estimar sus palabras, ni cumplimientos, como nacidos del ahogo, prosiguiò en exortar al Pueblo à la defensa de la libertad, y le amaestrò en el modo, con que se auia de gouernar. Apretadas mas las traueßias y preuenida mayor cantidad de gente, los del Consejo vinieron armados a Casa del Duque, y le dixeron, que por assegurar su persona (estãdo el pueblo alborotado) y por la conseruaciõ de la Ciudad expuesta a los peligros del saco, conuendria se retirasse al Castillo de Piedra-Sissa; y no pudiendo contradezir, fue conduzido a èl, y guardado diligentemente. Los Cabos junto el Consejo, hizieron vn decreto, en que le priuauan del Gouierno, y al Marques su hermano, si bien confessauan no auer recebido dèl injuria, ni agrauio, y dieron el cargo de gouernar la Ciudad al Arçobispo, y lo cõfirmò despues el Duque de Vmena. Pero llegado este auiso a Paris, se turbaron los animos de todos, doliendose los Ministros Españoles de la perdida de vno de los principales instrumentos de su potencia, y affligiendose Madama de Nemurs del peligro de su hijo; y muchos se persuadian, que el daño procedia del Duque de Vmena, que no solo pretendia humillar la arrogancia del hermano, que se auia essentado de su obediencia, sino que procuraua tener a Leon en su mano, y juntarle cõ su gouierno de Borgoña, para quedar dueño en

qual-

qualquier ſuceſſo, y fortuna, ſiendo notorio, q̃ en los tratados con el Rey, y con los Miniſtros Eſpañoles, pidiò, que le concedieſſen a Leon, y a Borgoña. Y ſi bien ſe moſtrò diſguſtado del accidente, no auia quien le creyeſſe, viendo, que no ſolo no trataua de librarle en efeto, aunque lo ſignificaua en las palabras, ſino que auia cõfirmado al Arçobiſpo en el gouier no que le dieron los Ciudadanos.

Eſta nueua diſcordia abriò la puerta a nueuos trabajos, que pronoſticauan buena ſalida; porque el Duque de Vmena ſe reconciliò cõ el Duque de Guiſa, por medio de los amigos de ambos, que los aduertian, que ſus diferencias ſerian cauſa de ſu ruina. Por lo qual el Duque de Vmena por ſacudir la nota de impedir la grandeza del ſobrino, y el Duque de Guiſa por no moſtrarſe deſconocido de las fatigas del tio en la defenſa, y conſeruacion del Partido, conuinieron alternadamẽte, q̃ ſi el Duque de Vmena hallaua modo de conſeguir la Corona, el Duque de Guiſa le aſsiſtieſſe, y ayudaſſe con todas ſus fuerças, y en caſo, que el Duque de Vmena no pudieſſe alcançar el Reino para ſi, ò para alguno de ſus hijos, fauoreciesſe la pretenſion del Duque de Guiſa a la Corona, ò con el matrimonio de la Infanta, ò con otro qualquier medio. Deſagradò eſte ajuſtamiento al Duque de Feria, y a Don Diego de Ibarra, los quales ſe veian priuados del inſtrumento de dar zelos al Duque de Vmena, y de humillarle por eſte camino, quando ſe ofrecieſſe la ocaſion, y de diſminuir ſu grandeza; y con todo eſſo buelto de Flandes Iuã Bautiſta Taſsis, que fue a verle con don Pedro Enriquez de Toledo, Conde de Fuentes, que gouernaua los Paiſes baxos haſta la venida del Archiduque Erneſto, ſe començò a tratar de amiſtad, y reconciliacion con el Duque de Vmena, por conſejo de aquel principal Miniſtro, el qual ſe perſuadia, que ſin ſu conſentimiento ſaldrian vanas todas las demas experiẽcias; y aunque los Miniſtros de Paris ſe cõfeſſauan engañados, y ofendidos dèl, juzgaua el Conde no era tiempo de venganças, ſino de proceder con tardança, y diſsimulo, pues auiã tocado cõ la mano, que los Principales de los Eſtados querian depender de la autoridad, y arbitrio del Duque de Vmena.

Con la venida de Taſsis ſe diò principio al tratado, interponiendoſe tambien el Cardenal, que ſi bien era mucho mas afecto al Duq̃ de Guiſa, no quiſo apartarſe de la volũtad del Rey de Eſpaña, no ſolo por ſu antiguo dictamen, ſino porque en el eſtado de las coſas no podia deſviarſe dèl ſin peligro de la Religion. Començò Taſsis ſignificando el buen animo del Conde de Fuentes, y finalmente inſinuò, pero ſin declararſe, que el Rey Catolico ſe cõtentaria de dar la Infanta a vno de ſus hijos, con tal, que ſe ajuſtaſſen los demas puntos. Siguioſe a eſte razonamiento la mudança en el modo de tratar de los otros Miniſtros, que cõmençarõ a reſpetar mas la autoridad, y la perſona del Duque, y lo meſmo hizo el Cardenal Legado: de modo, que fue facil creyeſſe auiã venido nueuos ordenes de Eſpaña en ſu fauor, como era la verdad, eſtãdo reſuelto el Rey Catalico a querer la eleccion de la Infanta con qualquier marido, y perſuadiendoſe, q̃ el Duque de Vmena conſtante en ſu penſamiẽto de conſeguir la Corona para ſu deſcendencia, vẽdria en concederle condiciones vtiliſsimas a ſus Eſtados. Pero lo que dificultaua mas el negocio, era el aprieto en ſe hallauan las coſas del Rey Catolico, porque falto de dineros no podia hazer las preuenciones neceſſarias para tanta empreſſa; los Mercaderes no aceptauan las letras, y los Ginoueſes acreedores de muchos millones, reuſauan hazer nueuos aſſientos.

Con todo eſſo los Miniſtros encubrian con todo cuidado eſtos ahogos, y aſſegurauan, que acabada la tregua eſtarian prontos doze mil Infantes, y tres mil caualllos para entrar en Picardia; y que al Duque de Vmena ſe darian ciẽ mil eſcudos al mes para mantener otra tanta milicia Franceſa, y en prendas de la ſeguridad de la promeſſa le entregaron de preſente veinte mil eſcudos, y letras de ſeſenta mil a quenta de lo que ſe le deuia, y procurauan aplacarle, y colmarle de nueuas eſperanças. Eſta reconciliacion con los Eſpañoles, fuera del concierto hecho con el Duque de Guiſa, fue cauſa de interrumpir los tratados de paz començados muchos dias antes cõ los Diputados del Rey, en los quales, ſi bien trabajaron el ſeñor de Villeroy, y el Preſidente Gianino, no ſe concluyò coſa alguna; porque el Rey ſoſpechò, que el Duque de Vmena trataua ſin animo de efetuar, y la ſoſpecha naciò de vnas cartas, que ſe cogieron al Legado eſcritas al Pontifice, en q̃ ſi biẽ dezia muchos males del Duque de Vmeña, y atribuia a ſu ambicion, y malicia el no elegirſe la Infanta, y el Duque de Guiſa, afirmaua auerle detenido de ſuerte, que no concluiria ajuſtamiento con el Principe de Bearne, y que deſto tenia por eſcrito vn juramẽto firmado dèl, de los Duques de Aumala, y de Elbeuf, del Cõde de Briſſac, de los Mariſcales de Rono, y de San Polo, y de otros muchos principales, cuya copia iba inſerta en el pliego. Por lo qual yẽdo el ſeñor de Villeroy a tratar con el Rey de la paz, no hizo mas que moſtrarle las cartas, y el tenor del juramento, y le diò vn traslado de todo para que le llenaſſe al Duque de Vmena, el qual no pudiendo negarlo, ſe eſcusò con dezir, que ſiempre auia entẽdido concluir la paz, con dependencia del cõſentimiento del Papa, y que ſi la aprobaua,

quedaua libre de la obligacion del juramento; ni le apartò de su designio el ver, quan mal escriuia dèl el Legado; porque se persuadia eran antiguos estos sentimiẽtos, y que los nueuos ordenes de España auiã mudado todas las cosas.

Y assi vnido mas estrechamente con los Ministros del Rey Catolico, de los tratados de la paz, passò a negociar la prorogacion de la tregua, para disponer mejor sus pretensiones; y no le fue dificultoso alcãçarla por los dos meses de Nouiembre, y Diziembre, porq̃ el Rey antes de mouerse deseaua saber el efeto de la embaxada del Duque de Neuers, y la resolucion del Papa. Pero la reconciliacion del Duque de Vmena cõ los Españoles tenia mas renitente al Pontifice a los ruegos del Rey, no pudiendo ajustarse a admitirlos, miẽtras se rezelaua, que los Franceses de la Liga no seguirian su parecer, sino que vnidos cõ España tratarian de proseguir la guerra, siendo conueniente a la reputacion de la Sede Apostolica, a la seguridad de la Fè, y a la satisfacion de todo el mundo, que èl fuesse el mas cõsiderado, y constante, y el vltimo en aprobar la conuersion del Rey, para que a su facilidad, y ligereza no se prohijassen los daños, que podrian nacer del establecimiento de vn Rey aun no biẽ fundado en la Religion. Y assi acercandose el Duque de Neuers a Roma, le embiò a dezir por el Padre Posevino era su animo no se detuuiesse en la Ciudad mas que diez dias, y que auia prohibido a los Cardenales le visitassen, y tratassen con èl.

Parecieron demasiado asperos los ordenes al Duque de Neuers, pero reluelto àproseguir hasta el fin, y persuadido, que estas demostraciones se endreçauan a vender mas caro el fauor, passò adelante, y entrò en Roma priuadamente por la puerta del burgo a veinte de Nouiembre. Fue la mesma tarde a besar el pie al Papa, y en la primera audiencia procurò se le prolongasse el termino de los diez dias, como breue para tratar de negocio de tanta monta, y se le concediesse licencia de visitar a los Cardenales, y darles las cartas, q̃ les traìa del Rey, prometiendo proponer la causa delante de los Embaxadores del Rey de España, y del Duque de Vmena, y mostrarles no era posible dexar de recibir al Rey de Francia, que humilde, y conuertido queria boluer a la obediẽcia de la Iglesia. El Pontifice le respondiò lo consultaria con los Cardenales, y se resolueria con su consejo. Mas en las siguientes audiẽcias procurò el Duque con grãde aparato de razones y de eloquencia, persuadir primero al Papa, q̃ como Pontifice, y Vicario de Christo, no podia despedir a vno, que conuertido boluia al gremio de la Iglesia; y despues, que como Principe prudente, y experimentado, no deuia despreciar la obediẽcia del mas poderoso, y fuerte Partido; y finalmẽte, que como protector de la libertad comun, tenia obligacion de no permitir, que el Reino de Francia con la continuacion de vna guerra nociua, y desesperada, corriesse peligro de desmembrarse con manifiesto perjuizio de todos los Principes Christianos, y en particular de la Sede Romana. Dilatose en el primer punto con autoridades de Escritura, y con varios exemplos de la primitiua Iglesia, y razones de Padres; pero conociendo no consistia aqui la dificultad, se alargò mucho mas en los otros dos; y pareciẽdole, que la dureza del Põtifice se originaua de la debilidad de las fuerças del Rey, y de la potencia de los Catolicos de la Liga vnidos con las del Rey de España, puso todo el esfuerço en mostrar, q̃ la mayor parte de los Parlamentos de Frãcia, los Principes, fuera de los de la Casa de Lorena, la flor de la Nobleza, y los dos tercios de todo el Reino le seguian; q̃ los contrarios erã pocos, de mala calidad, discordes entre si, y llenos de desperaciõ, de modo, q̃ para el perfeto establecimiento del Rey, y para la entera quietud del Reino, no faltaua mas q̃ el cõsentimiento de la Sede Apostolica, y la vendicion de su Sãtidad. Epilogo todas las vitorias del Rey, las quales si bien procedian de su valor, deuian tãbien prohijarse a las fuerças, y potencia de la Nobleza, y de los Pueblos, que le seguian. Exagerò la debilidad de los Españoles, que podian mantener viuas cõ la negociaciõ, y cõ el arte las dissensiones ciuiles, mas no con las armas; esforçose a mostrar los artificios, de que vsauan, que aspiraua a vsurpar el Reino, y vltimamente auian descubierto su secreto en la propuesta de la Infanta. Excitò la piedad, y justicia del Pontifice a no permitir se violasse la ley Salica, y las demas leyes fundamentales del Reino, a no fauorecer a los q̃ intentauan despojar de la Corona a la sangre legitima, y a no consentir, que en su nombre se sembrassen discordias, y se arruinassen los fundamentos de vn Reino Christianissimo, y primogenito de la santa Iglesia. Concluyò finalmente, que traìa cõsigo algunos de los Prelados, que dieron la absolucion al Rey, los quales deseauan echarse a sus pies, y darle quenta de la accion, cõfiados de persuadirle no se auiã desviado de la obediencia de la Sede Apostolica, y de los ritos, y ceremonias della, y q̃ lo hecho era conforme a los sacros Canones, y a la mente de la santa Iglesia.

El Põtifice constante en su proposito, y aunque le mouian las razones del Duque, reluelto a no apresurarse (tanto mas, q̃ parecia, que el Duque instaua confirmarle la absolucion dada en Francia, y no sugetaua al Rey a la censura, y juizio de la Sede Apostolica) dixo pensaria la respuesta, y dos dias despues, no sufrien-

do-

dole el animo boluer a razonar con el Duque, y reſponder a ſus argumentos, le embiò a ſignificar por medio de Siluio Antoniani, no podia prorogar el termino de los diez dias, por no ofender a los Catolicos, que obedietes a la Igleſia defendieron, y defendian todavia la Religion, y que el plaço era ſuficiente, no auiẽdo de tratar coſa alguna. Que no era neceſſario hablar con los Cardenales, pues le admitiò como a perſona particular, y no como a Embaxador; y que no podia oir a los Prelados, q̃ veniã con èl, ſi primero no recurrian al Cardenal de Santa Seuerina Penitenciario mayor, paraque los examinaſſe. Eſta fue la vltima reſolucion del Pontifice; porque ſi bien el Duque alcãçò nueua audiencia, no pudo apartarle de ſu propoſito, embiole empero el Cardenal Toledo a ſignificar lo meſmo, con quien paſſando varios, y largos razonamiẽtos, no ſe variò la ſuſtancia del negocio. Y aunque el Duque agrauado de catarro, tuuo neceſsidad de detenerſe mas de los diez dias, no adelãtò ſuspretẽſiones, è introduzido por vltima vez a la preſencia del Põtifice, deſpues de repetir eſtẽdidamẽte todas ſus razones, puesto de rodillas le ſupliçò, q̃ por lo menos dieſſe la abſolucion al Rey en el fuero de la cõciencia, mas ni eſto pudo alcãçar, y ſe partiò mal ſatisfecho, exagerãdo cõ mas libertad, y mas eſpiritu del ordinario los agrauios q̃ ſe haziã al Rey, y la injuria q̃ ſe hazia a ſu propia perſona, q̃ oluidado deſus indiſpoſiciones, de ſus años, y calidad, auia emprẽdido eſte viage, por el bien, y repoſo de la Chriſtiãdad. Boluiò de nueuo àverle el Cardenal Toledo, y le dixo, q̃ ſi los Prelados reuſauã preſentarſe delãte del Cardenal de S. Seuerina, ſeriã oidos del Cardenal de Aragõ, ſuperintendente de la Cõgregacion del S. Oficio; mas el Duque reſpõdiò, q̃ auiendo venido como Embaxadores en ſu cõpañia, no queria fueſsẽ tratados como reos, ſino q̃ el Papa los admitieſſe a la audiẽcia, a quiẽ como a Cabeça de la Igleſia dariã entera quẽta de ſus acciones; pero replicãdo el Cardenal no era decẽte, q̃ diſputaſſen cõ el Papa, añadiò el Duq̃ ſe contentaua con q̃ los admitieſſe a beſarle el pie, y deſpues dieſſen quẽta al Cardenal Aldobrãdino ſu ſobrino. No quiſo aceptar eſta cõdiciõ el Papa, y el Duq̃ de Neuers, puesto por eſcrito todo lo q̃ auia hecho, ſe partiò de Roma, lleuãdocõſigo los Prelados, y paſsò a la ciudad de Venecia, dõde el Obiſpo de Mans imprimiò vn librito, en q̃ alegaua las razones, q̃ mouieron a los Prelados para abſoluer al Rey, reſeruando la obediẽcia, y el reconocimiẽto al Pontifice, à quien el Rey al preſente la rendia. En partiẽdo el Duq̃, el Pontifice juntos los Cardenales en Cõſiſtorio, declaro no auer querido recebir las eſcuſas, ni la obediencia del Principe de Bearne, porq̃ la cõciencia no le permitia dar facilmente Fè al que tantas vezes la auia viõlado, y que admitir vn Principe a Reyno tan poderoſo ſin gran reparo, y ſin la deuida cautela, ſeria ligereza. Que ſiendo cierto, que los demas ſeguirian ſu opinion, no era juſto, que procediendo ciegamente ſe hizieſſe guia de ciegos, y conduxeſſe los buenos Catolicos a manifieſto precipicio de condenaciõ; y por tanto ſe aſſeguraſſen eſtaria firme, y conſtante, y no ſe dexaria lleuar de falſas diſsimulaciones, ni de tiros politicos en materia de tanta conſequencia. Con eſto quedaron ſatisfechos los Eſpañoles, y obligados los Catolicos de la Liga, ni el Rey deſiſtio de ſu primera intencion, porq̃ el informe del Señor de la Cliella aplicò el antidoto a tan amarga beuida. Hallauaſe el Rey a la ſazon en Meluno, dõde fue preſo Pedro Barriera, que lleuado, no ſe ſabe de que eſpiritu, auia tratado de matarle. Naciò eſte en Orliens de humildes padres, y exercitaua la marineria en aquellas barcas, q̃ ſuelẽ nauegar por la Loira, y ſiendo comunmente tenido por hombre necio, y feroz, ſe le encargò la execucion de algunas maldades; de las quales, y de la inſolencia de ſus coſtumbres, reduzido a vida vagabunda, ſe diſpuſo a maquinar eſta traicion. Comunicò el caſo con algunos, que le exortaron (como èl dixo) a que le puſieſſe por obra; pero incierto todavia, y dudoſo, quiſo conferir el ſecreto con Fray Serafin Banqui Florentino Dominico, que habitaua en Leon. Eſte Religioſo atonito de oir la temeridad, y dañado intento del Barriera, diſſimulò, y le dixo, q̃ el caſo era muy para pẽſarſe, y no concluirſe tan apriesſa, y q̃ boluieſſe el dia ſiguiente por la reſpueſta, porq̃ eſtudiaria muy de propoſito para dar la reſolucion a ſu duda. Entretanto pẽſando como ſe podria auiſar al Rey, rogo al Señor de Brancaleõ criado de la Reina viuda, reſidente en la Ciudad, q̃ vinieſſe a ſu Conuento el meſmo dia, y hora, y concurriendo entrambos, los hizo razonar, y diſcurrir largamẽte, para q̃ Brancaleon conocieſſe bien al Barriera, a quien deſpidiò diziẽdole no ſabia, que conſejo le podia dar en punto de tantas dudas, y deſcubriò a Brancaleon todo el caſo, para q̃ auiſando al Rey, ſe impidieſſe la traicion. Partio Barriera de Leon, y paſſando a Paris muchos dias deſpues, comunicò primero ſu penſamiento con otros perſonages, los quales, como èl afirmaua, ſi bien no ſe ſabe la verdad, le exortaron executaſſe ſu deſeo, y aſsi partio reſuelto a efetuarle, y llegando a San Dioniſio, ſe entretuuo con los ſequazes del Rey, haſta hallar comodidad de poner por obra ſu deſignio. Vino con el Rey a Meluno, donde llegò tambien Brancaleon, y reconocido deſte, fue preſo de los Archeros del gran Preboſto, y examinado, y careado cõ èl, confeſsò auer tenido animo de matar al

Rey, y auerlo comunicado en Leon con el Padre de Santo Domingo, pero que sabida su cõuersion, determinò no hazerlo, y que iba a Orliens, donde auia nacido, con animo de entrarse Capuchino. Mas dezia estas cosas con tãta osadia, y desprecio, que bien se mostraua culpado, fuera de que traia vn cuchillo de dos filos, que daua indicios del delito; por lo qual examinado varias vezes, y puesto a questiõ de tormento, fue sentẽciado a muerte de los Iuezes delegados; leida la sentencia, y exortado à confessar sinceramente su pecado, refirio con distincion todas las particularidades, y conduzido al lugar del suplicio, pagò con el ordinario castigo la pena de su atreuimiento, y temeridad.

Entretanto se acercaua el termino de la tregua, y el Duque de Vmena atẽto a ganar mas tiempo, despachò al Rey al señor de Villeroy, para dilatarla, pero no pudiẽdo conseguirlo, embiò al Cõde de Belin, q̃ se persuadia lo alcãçaria; mas el Rey estaua muy ageno deste pensamiẽto, conociẽdo no se deseaua mayor espacio para esperar las resoluciones de Roma, sino para recibir los socorros, y disponer las preuẽciones de España; y assi determino no perder tiempo, sino acelerar la guerra, por ver si dispararuã las minas reduzidas a perfecciõ cõ las platicas, y tratados de sus dependiẽtes. Por lo qual aunq̃ el Duque de Vmena se siruiò, fuera de los otros, de Sebastiã Zameti, q̃ de Mercader Piamontès vino a ser sugeto de grã manejo en las Cortes, y si bien el *Presidẽte* Tuano, y el Conde de Escõbergh se vieron con el Rey en Paris, no se pudo conseguir dèl prolongasse la suspension de las armas, ni por pocos dias. Mas apenas se cumpliò el termino de la tregua, quando se començarõ a ver los efetos de la conuersion del Rey, y de las platicas, que introduxeron sus Ministros; porque Monsiur de Vitri Gouernador de Meos, que acreedor de muchas pagas, passò al Conde de Fuentes en tiempo de la tregua, para solicitar la cobrança, no auiendo recibido lo que a su parecer pedia con razon, sino trabajado mucho mas en tener audiencia para representar sus aprietos, y necessidades, cosa del todo intolerable a la impaciencia, y poco sufrimiento Frances, boluiò lleno de enojo, y mal satisfecho, repitiendo varias vezes aquellas palabras, que ya se han hecho vulgares, quien no tiene dineros, no tiene a Vitri; y valiendose de la imposibilidad de mantener a su costa los soldados, llamò al Pueblo a Parlamento, y les dixo, que auia defendido constante el Partido de la Liga, mientras se tratò del pũto de la Religion; mas aora que el *Rey* era Catolico, no queria negarle la deuida obediencia, ni seguir a los que por ambicion, è intereses, deseauan alargar la guerra, y q̃ assi ponia las llaues de la Ciudad en sus manos, y dexandolos en libertad de disponer de sus personas, iba derechamẽte àponerse de aquella parte, en que conocia estar clara la razon, y la justicia, y ceñida la vanda blanca, y hechola tomar a sus soldados, se auio para salir de la tierra; mas el Pueblo mouido destas palabras, y del exemplo de su Gouernador, apellidò el nombre del Rey, y señalò quatro Embaxadores, q̃ fuessen a ofrecerle la Ciudad. Era grande su comodidad, assi por la cercania de Paris, como por cerrar el passo a la ribera de la Marna; pero era mucho mayor el exemplo que podrian seguir las demas Ciudades de la Liga, porque siendo la primera, que trataua de rendirse a la obediencia del Rey, abriria la puerta a vna nouedad tan importante, q̃ en ella consistia lo sumo de los intereses: y el Rey consultando, como solia, del modo q̃ se auia de tener, y de las condiciones q̃ se le deuian cõceder, estuuo vn rato suspenso, porq̃ los pareceres de los Cõsejeros no se conformauan. Algunos de mas ardiente natural, q̃ no podian tan facilmente oluidarse de las insolencias passadas de la Plebe, y de la enemistad antigua de las facciones por la aliança con los Vgonotes, q̃ algunos dellos entrauan en el Consejo, desearã se pusiesse freno con seueras condiciones a los que boluian a la obediencia, y se contrapesassen con aspero castigo los pecados, y culpas passadas, ansiosos de desfogar el odio, y de triunfar de los enemigos, que juzgauan ya vencidos. Pero los mas sabios, y moderados considerauan, que no por fuerça de assedio, ni por temor de las armas, si no de su propia voluntad, venian estos a la obediencia, y que assi era conueniente fuesse tal el exemplo, que combidasse las Ciudades de mayor importãcia a seguirle. Que este principio seruiria de regla a los demas ajustamientos, y acuerdos, y auiendo hecho el Rey lo possible por obligar los pueblos a que le reconociessen, seria perjudicial cõsejo arredrarlos cõ la aspereza, y seueridad. Que era necessario ayudar este primer mouimiento autor de vna feliz obediencia, acomodarse a la imperfeccion de los subditos, y con el cebo del buẽ tratamiento dar estabilidad a estos vacilante pensamientos.

Esta opinion sin duda mas frutuosa, y mejor dezia marauillosamente cõ el natural del Rey inclinado a la benignidad, y a la clemencia; y el aprieto en que se hallaua, y el ver a sus enemigos, si bien debiles, y diuididos, no del todo abatidos, y arruinados, le induxo a consentir, y resoluerse a abrir a estos puerta tã anchurosa, q̃ todos los demas cõcurriessẽ a entrarse por ella. Por loqual recebidos cõ amorosas demostraciones los Embaxadores, cõcedio a los ciudadanos de Meos todas las cõdiciones q̃ pudierã desear, y entre ellas la inmunidad de solo

el

el exercicio Catolico, la essencion de muchos grauames, la confirmacion de los cargos, y de los beneficios conferidos del Duque de Vmena, y tambien de los antiguos priuilegios de la Ciudad. A Monsiur de Vitri confirmò el gouierno, y despues dèl al mayor desus hijos, y le diò algunos dineros para pagar sus deudas, siguiendose de la soldadesca que le seguia. Este relampago de liberalidad, y clemencia estendiò sus luzes por todas las partes de Frãcia, desuerte, que a la fama dèl resoluierõ otros muchos imitar el exemplo, y prouar si en la benignidad del Rey hallauan mayor reposo, que en la rebolucion de las armas; y tanto mas, quando se vio el edito del Rey publicado en quatro de Enero de mil y quinientos y nouenta y qua
1594 tro, en que con graue aparato de palabras cõfirmaua las condiciones sobredichas, el qual fue sin ninguna dilacion recibido en el Parlamento. Al mesmo tiempo el Señor de Eustrumel cuñado de Mõsiur de San Luc, y Gouernador de Perona, de Mondidiero, y de Roya, tratò por si, y por estas tres Ciudades principales de la Prouincia de Picardia, de sugetarse a la obediencia del Rey, mas por honestar su mudãça, quiso precediesse vna tregua de muchos meses, por la qual quedassen neutrales las dichas tierras. Lo mesmo hizierõ el Senor de Alincurt, y el Señor de Villeroy cõ la ciudad de Põtoisa, porq̃ el Rey se cõtentò quedassen neutrales cõ la tregua particular, por seruirse de la persona de Villeroy en los tratados de paz, q̃ todavia se teniã viuos cõ el Duque de Vmena. Pero libremẽte, y sin reboço alguno se declaro por el Rey a los primeros de Febrero el señor de la Quiatra, vno de los principales del Partido de la vniõ, el qual auiendo pedido en vano socorro de gẽte, y de dineros, desdeñado de la repulsa, y cãsado de las discordias, q̃ veia en los de su facciõ, por medio del Arçobispo de Burges se ajustò cõ el Rey, y le consignò las ciudades de Orliẽs, y de Burges, alcãçando para ellas las cõdiciones de Meos, y para si la cõfirmacion del grado de Mariscal de Francia, q̃ le diò el Duque de Vmena, y los gouiernos q̃ poseia, auiendo de passar despues dèl al Barõ de Magion su hijo. Sucediò en el mesmo mes el concierro de la Ciudad de Leon; porque esperando aquel Pueblo, que el Duque de Vmena viniesse, o embiasse persona de grande autoridad a componer las diferencias cõ el Duque de Nemurs, a quien no se podia quitar el gouierno sin darle conueniente recompensa, èl imposibilitado de desamparar a Paris en el estado en que se hallaua, y no descubriendo satisfacion equiualente, porque el gouierno de la Guyena, que por ventura pedria el Duque de Nemurs, estaua ya prometido al Duque de Guisa, y el Marques de Villars, que era alli superintendente, no queria sugetarse a otro, no pudo poner remedio al mouimiẽto popular, ni a la opugnacion del Marques de San Sorlino, el qual por librar a su hermano molestaua el Condado de Leon con grauissimos daños, y con aprietos de la Ciudad. Y assi despues, q̃ el Pueblo esperò en vano muchos meses, no sabiendo que resolucion tomaria, llamò finalmente al Coronel Alfonso Corso, q̃ con buen numero de gente se hallaua vezino, introduxole en la Ciudad, y leuantò el Estãdarte Real, abatiendo las armas, è insignias de la Liga. Poco antes la Ciudad de Ais en la Prouença estãdo cercada, y batida del Duque de Epernon, desauciada de recibir socorro del Duque de Saboya, ò de otra parte, si bien se encerrò en ella el Conde de Curti casado con vna alnada del Duque de Vmena, y era Cabo de las armas en aquella Prouincia, resoluiò, hecho ya el Rey Catolico, sugetarse a su obediencia, cõ tal, que el Duque de Epernon, con quien los Ciudadanos, y el Conde professauan enemistad, no entrasse en ella, y se les diò satisfacion por medio de Monsiur de la Diguiera, y del Coronel Alfonso Corso. En este mouimiento tan general de las Ciudades, y de los Cabos principales de la vnion, parte de los quales se auia rendido a la obediencia del Rey, y parte trataua de sugetarse, era grande el trabajo, y el espanto del Cardenal Legado, que auiendo assegurado a Roma no sucederia mudança alguna por la conuersion del Rey, se hallaua al presente receloso de ser tenido del Pontifice en cõcepto de descuidado, y de ligero; y auiẽdo procurado no recibiesse la Sede Apostolica la embaxada del Rey, temia se atribuiriã a su mal consejo todos los siniestros accidẽtes; y se afligia de que tantas fatigas suyas empleadas en encaminar las interesse de la Liga al fin que pretẽdia, saliessen vanas, è inutiles, y quedassen en vn momento desbaratadas las maquinas de sus designios. Por lo qual engolfado en vna consideracion profunda, resoluiò despues de larga consulta, publicar vn escrito, en que asseguraua a los Pueblos de Francia, que el Pontifice juzgando fingida la cõuersion del Principe de Bearne, no la auia aprouado, ni admitida al Duque de Neuers, como Embaxador dèl, sino como persona particular, y Principe Italiano. Protestaua tambien, que el Pontifice jamas aprouaria esta conuersion, ni admitiria al Rey al gremio de la Iglesia; y assi exortaua a todos los Catolicos no se apartassen del juizio de la Sede Apostolica, y de la obediencia del Sumo Pontifice Romano. Creyò detener con semejãte escrito los mouimientos de los animos, q̃ se inclinauan a sugetarse al Rey; y se persuadia, q̃ el escrupulo de la cõciencia seria mas poderoso para enfrenarlos, q̃ eficaz la cõsideraciõ de las leyes tẽporales para alterarlos. Pero su desig-

nio causó efeto muy contrario, porque la mayor parte de los Catolicos se agrauio, de que no se admitiesse la penitencia, y reconocimiẽto de vn Principe tan grande; y persuadidos los Pueblos del deseo de la paz, y quietud, y abominando las discordias ciuiles, que auian ocasionado tantos males en publico, y en particular, fueron mucho mas prontos a resoluerse, y acogerse a la obediencia del Rey. Con todo esso el Legado, ò perseuerando en su antiguo dictamen, ò llenando mal desdezirse de lo que auia aconsejado, y escrito a Roma, prosiguiò en mantener la Liga, assi con el Pontifice, como con los Señores Frãceses, a los quà les llamaua cada dia a secretas consultas. Era otro tãto graue el disgusto, y temor de los Ministros del Rey Catolico, que viendo buelta vna parte de los que juzgauan mas confidentes, y aunque reconciliados con el Duque de Vmena no fiandose totalmente dèl, ni pareciendoles estaua muy satisfecho el Duque de Guisa, aduertian se desvanecian las esperãças, si con presteza no se acudia al aprieto presente, lo qual era dificultoso, assi por la falta de dinero, como por la debilidad de las cosas de Flandes, si bien se industriauan con todas sus fuerças, no hallauan quien quisiesse pagar sus letras, ni hazer assientos con ellos, y el esperar las prouisiones, que lentamente venian de España, era remedio muy espacioso, y distante.

Resoluieron valerse del mas vezino socorro, que era de Flandes, y despacharon diuersos correos a solicitar la venida del exercito, y partiò Iuã Bautista Tassis a procurarlo; pero fuera de no auer modo de pagar la gente, y auerse amotinado vnos tercios Españoles, y buen numero de cauallos Italianos, el Conde Carlos de Mansfelt General del exercito, ò deseoso de no partir de Flandes por intereses propios, ò no inclinado a obedecer al Duq̃ de Vmena, ò temiendo no salir airoso con tan poca gente, y sin dineros, interponia dilaciones, e impedimentos; de suerte, que el campo Español poco numeroso, mal proueido, y discorde no se atreuia a mouer de los confines. Mas afligido, y congoxado se hallaua el Duque de Vmena. Auia perdido al Conde de Carsi, y al Mariscal de la Quiatra, de quienes antes solia fiarse, veia enagenada la ciudad de Leon, a dõde en qualquier sucesso pensaua saluar las reliquias de su fortuna, prisionero, no de la Ciudad, sino del Rey al Duque de Nemurs su hermano, puestas en manos del Rey las Ciudades de Meos, y de Pontoisa, que tan de cerca enfrenauan la ciuddd de Paris, cuyo Pueblo combidado de las comodidades de la abundancia, y de la paz, y espoleado de su antigua inclinaciõ y del respeto de la conciẽcia, fluctuaua en sus resoluciones, y estaua dudoso a q̃ parte auia de doblarse. Por todas estas causas le venian pensamientos de concertarse con el Rey, antes q̃ fuesse desamparado de todos, a q̃ le persuadia el Señor de Villeroy con la frequencia de sus cartas, proponiendole honrados, y ventajosos partidos, los quales no conseguiria reduzido a mayores aprietos, antes tendria necessidad de ajustarse, no como Cabo de la vnion, y Lugarteniente de la Corona de Francia, sino como Principe, y persona particular. Mas por otra parte no sabia desasirse de sus antiguas esperanças, en que aora le confirmauan los Españoles, fuera de que concertarse sin el consentimiento del Pontifice, à cuyo juizio se auia remitido, le parecia cosa tan indecente, y tan contraria a su reputaciõ, q̃ no podia acomodar el animo, y en qualquier sucesso estaua resuelto a perecer antes, q̃ a mostrar auia abraçado la guerra por ambicion, y no por conseruar la Fè, y estimaua en menos la ruina de su persona, y de su Casa, que el detrimẽto del honor, y del credito, que juzgaua perdido, si en alguna cosa, aunque minima se desviaua de la voluntad, y determinacion de la Sede Apostolica, y del Papa; y assi pendia todo de los auisos que se esperauã de Roma, y de la Corte de España, y entretanto embiò a Flandes al Señor de Rono, no solo a solicitar la marcha del exercito, sino para que le diesse ciertas nueuas de la calidad de los socorros, que de alli podia esperar. Llegarõ a Roma a veinte y dos de Enero el Cardenal de Gioyosa, y el Baron de Senesè, despachados dèl al Pontifice, y el Abad de Orbois, embiado del Duque de Guisa, los quales introduzidos a la audiencia del Papa, despues de la narraciõ de las cosas passadas, cuyos siniestros sucessos atribuian al mal cõsejo, y euidente codicia de los forasteros, le suplicauan fuesse medianero para saber la vltima voluntad, y la firme deliberacion del Rey Catolico, y que con dineros, y exercitos socorriesse al peligro de la Religion Catolica, y al vrgente aprieto de la Liga, como auiã hecho sus predecessores. A estas propuestas respondiò Clemente despues de exponer lo que passò cõ el Duque de Neuers, que quãto a la mẽte del Rey Catolico procuraria saberla, y confirmarle en la buena intencion de defender la Fè, y de mantener la Liga, mas que en lo tocãte a los socorros de gente, y de dineros le tuuiesse por escusado por el lãce de la guerra del Turco en Vngria, en q̃ era fuerça empleasse el neruio de sus fuerças para essegurar el biẽ vniuersal de los Christianos; yco todo esso dixo daria las ayudas possibles al Reino de Frãcia. No fue dificultoso a los Embaxadores, y en particular al Barõ de Senesè hõbre sagaz, y aduertido, penetrar el animo del Põtifice enemigo de gastos, y poco edificado del proceder de la vniõ; y assi escriuierõ al Duque de Vmena se proueyesse por otros medios, porq̃ del Papa no

auia, q̃ eſpẽrar ſocorros releuantes. Semejante ſalida tuuo la negociacion de Eſpaña, porq̃ el Señor de Mõpeſat, tratãdo deſpues de muchas dilaciones con el Rey meſmo, y pidiẽdole, q̃ ſin remitirſe a los Miniſtros de Frãcia declaraſſe ſu voluntad, aſsi en el pũto de la eleccion, y matrimonio de la Infanta, como de los exercitos, y dineros para eſtablecer los Principes elegidos, y de las cõdiciones, q̃ auia de cõceder al Duq̃ de Vmena, no pudo ſacar otra cõclusion, ſino que eſcriuiria a Roma, y al Archiduq̃ Ernesto para ajuſtar lo q̃ ſe auia de reſoluer, y obrar, yq̃ era neceſſario eſperar los informes, y reſpueſtas de entrambas partes. De la tibieça, y ambiguidad deſtas razones ſe coligia claramẽte, q̃ el Rey, o caſado, ò menos preuenido, ſe inclinaua poco a perſeuerar en la guerra, y eſcriuiẽdo D. Bernardino de Mẽdoza, experimẽtado en las coſas de Francia por el largo manejo, al Señor de Rãbulliet, q̃ ſi ſe embiaua à la Corte de Eſpaña perſona à tratar en nõbre de la Caſa de Borbõ ſeria muy facil, que el Rey Catolico ſe ajuſtaſſe a la paz, el Rey ſin perder la ocaſion hizo, q̃ el Señor de la Varena ſu Gẽtilhõbre de natural ſagaz, y entremetido, cõ achaque de ver aq̃lla Corte, y de caminar, como ſuelen los Franceſes por diuerſas partes del mũdo, ſe acõpañaſſe cõ la familia de Mõpeſat, y fueſſe cõ èl a la Corte, dõde viſitando muchas vezes à D. Bernardino de Mendoza, y à otros Conſejeros de Eſtado, traxo a ſu buelta ſe acomodariã los Eſpañoles, ſi con ſu reputacion ſe proponia, y concluìa la paz, lo qual ſi biẽ ſe atribuyò à aquel Cõſejo para ſeruirſe de las meſmas maquinas, q̃ el Duque de Vmena vſaua con ellos, llegando à caſo, ò à poſta à ſu noticia, le confirmò en las ſoſpechas, que le ocaſionaron las dudoſas reſpueſtas dadas del Rey a ſu Embaxador. Miẽtras en Roma remitẽ la reſoluciõ a la Corte de Eſpaña, y de Eſpaña à los auiſos de Roma, y de Flãdes, el humor del Pueblo Frãces, q̃ no era capaz de tanta tardãça, obraua tã eficazmẽte en fauor del Rey, que todas las coſas eſtauan en gran mouimiẽto, y en todas partes ſe diſoluia por ſi meſma la vniõ de los coligados. Murmuraua, y gemia el Pueblo de Paris reduzido al extremo de los aprietos, y la comodidad experimẽtada en el tiempo dela tregua hazia menos tolerables, y mas moleſtas las dificultades preſẽtes. Crecia cada dia mas la careſtia; y la falta del comercio y la ocioſa pauſa de las artes acarrearõ la vltima miſeria de la Plebe; de ſuerte, q̃ ceſſando el poderoſo incẽtiuo, con que ſolian las cabeças tenerla leuantada, que era el peligro de la Religion, deſpues que por varias ſeñales cõſtaua ſer verdadera, y no fingida la conuerſion del Rey cada vno ſe inclinaua a librarſe de trabajos, y a terminar con la paz el continuo padecer de tantos años. Veian en las Ciudades, que ſe fugetaron a la obediencia del Rey, conſeruada, y mantenida en ſu ſer la Religion Catolica, reſtituidos los bienes à los Eccleſiaſticos, retiradas las guarniciones de los lugares de las Igleſias, excluido el exercicio de la predicacion Vgonota, amparadas las comunidades en ſus priuilegios, confirmados los oficios en las perſonas Catolicas, pueſtos los gouiernos en manos de los meſmos Señores, y no deſcubririan nouedad, ni peligro de ſuerte alguna. Bolaua la fama de la deuocion del Rey, y de ſu afecto a la Religion Catolica, publicaua, que ſu Conſejo ſe componia de Prelados, y de ſugetos criados en la meſma Fè, encarecia ſu benignidad, y clemencia, y ſu animo ageno de vengança, y fuera deſto la abundancia, y quietud de que gozauan los de ſu Partido, eran embidiadas de los de la Liga en el eſtremo de ſus ahogos, y aprietos. Los Eſpañoles teniã diſguſtados à muchos, y las diſcordias, que reinauan entre los Cabos no prometian a las perſonas prudentes dichoſo fin deſpues de tan largas fatigas. Por lo qual comẽçaua el Pueblo a hazer diſuerſas juntas, y los politicos no dexauã de repreſentar a cada eſtado, y condicion de perſonas ſus proprias cõueniencias; ni el Conde de Belin, a quien como Gouernador tocaua impedir el progreſſo deſta inclinacion, moſtraua hazer caſo, o porque a la verdad eſtaua mal ſatisfecho el Duq̃ de Vmena, y de los Eſpañoles, ò porque ponia la mira en ganar la gracia del Rey, y conſeruarſe en aquel gouierno. Pero no le fue dificultoſo al Duque penetrar el procedimiento del Gouernador, y mouido de las inſtancias del Legado, y de los Embaxadores Eſpañoles, determinò retirarle del gouierno; mas opuſoſe gallardamente el Parlamento, aunque en vano, porq̃ el Duque deſpues de auer reprehendido con graues razones a los Oidores, quiſo, que en todo caſo aceptaſſen al Cõde de Briſſac, a quien deſeaua ſatisfazer por auerle quitado poco antes violentamente ſu ordinario gouierno de Potieri, en q̃ ſe engañò el Duque de Vmena, porq̃ Briſſac, ſi bien era antiguo aluũno, y dependiente de ſu Caſa, y auìa gaſtado, y perdido toda la haziẽda por ſeguir ſu fortuna, priuado vltimamẽte del gouierno, q̃ tãto apetecia, eſtaua lleno de ocultos ſentimiẽtos, y diſpueſto a no perder las ocaſiones, q̃ ſe le ofrecieſſen de encaminar ſus adelantamiẽtos. Ni el gouierno de Paris era a propoſito para ſatisfazerle, porq̃ fuera del gaſto, q̃ traìa cõſigo el eſplẽdor de aquel cargo deſproporcionado a ſus fuerças preſẽtes, parecia no le auia de durar mucho, porq̃ ya ſe trataua de dar el gouierno de la Isla de Fracia al Marques de S. Sorlino y aunq̃ corria voz no ſe incluiria en èl la Ciudad de Paris, cõ todo eſſo era veriſimil lo cõſeguiria à inſtãcias de ſu madre. El Duque pueſ-

to en el gôuierno à Brissac, y confiando de su persona, determinò salir de Paris, passar a Suessons, y desde alli al exercito, persuadido, que su ociosa detencion le desminuìa el credito, y ofrecia a los Pueblos mayor comodidad de leuantarse; mas al punto de partirse se le atrauesaron algunos estoruos, y començò à recelarse de la fidelidad del nueuo Gouernador, y de las inteligencias, que el Preposito de los Mercaderes tenia con muchos politicos aficionados al Rey. Disuadianle la partida el Legado, y los Embaxadores Españoles, pero no recibia en buen sentido las palabras destos, juzgâdo deseauân su assistencia en la Ciudad, para dar el cargo del exercito, y la administracion de la guerra al Duque de Guisa. Mouiole grandemente el razonamiento, que le hizo Madama de Nemurs su madre, mostrandole, que la suma de las cosas cònsistia en la conseruacion de Paris, y que ella auia penetrado algunas platicas, que passauan entre los politicos de la Ciudad, y el nueuo Gouernador; mas ni esto bastò à apartarle de su proposito; porque disminuia la reputacion, y perjudicaua al curso de los designios, estar con las manos en la cinta, y dexarle reduzir a los vltimos aprietos, sin tomar expediente. Andaua considerando, que si el Rey hecho dueño de Pontoisa, y de Meos, y por consiguiente de la nauegacion de las riberas, y teniendo en su poder à Dreux, Orliens, y Chiartres, queria apretar el ossedio de Paris, èl quedaria empeñado en la Ciudad, sin poder emplearse en socorrerla. Sabia tambien, que el Rey auia alistado seis mil Esguizaros, los quales estauan para entrar en el Reino, y que la Reina de Inglaterra embiaua nueuo socorro de gente, y de municiones, y conocia ser necessario juntar las fuerças de los coligados, y oponerse a la Primauera, si el Rey con grueso exercito salia en Cãpaña, lo qual no se podia hazer si èl mesmo no lo disponia, juzgando, que ni el Duque de Guisa, ni el Duque de Aumala, por autoridad, ò por experiencia eran suficientes para juntar, y gouernar el Campo, fuera de que las ocultas intenciones de los hombres mas sospechosos à èl, que nunca, no le permitian fiasse este cargo de otro alguno. Mouido de semejantes razones, y no pudiendo persuadirse que el Conde de Brissac le desampararia, ni faltaria a la fidelidad, que èl, su padre, y abuelo le guardaron constantemente, partiò, y lleuò consigo la muger, y los hijos, dexando en Paris la madre, y la hermana, el Cardenal Legado, y los Embaxadores Españoles. Mas apenas saliò de la Ciudad, quando el Gouernador solo, y poco estimador de los que auian quedado, resoluiò no perder la ocasion de encaminar su fortuna; y auiendo ganado à Iuan Viller Preposito de los Mercaderes, y a dos principales Caporiones, que eran Guillermo Señor de Nereto, y Martin el Ingles Señor de Belriparo, passò à persuadir al primer Presidente, y a los demas del Parlamento. Estos vinian mal satisfechos del Duque de Vmena por auerlos tratado como ellos dezian, aspera, è ingratamẽte, y despreciado en la vltima mudança del Gouernador, y estauan mucho mas disgustados con los Españoles por la propuesta eleccion de la Infanta, à que se mostraron contrarios. Pero lo que importaua mas, recibian agrauios el Presidente, y los Consejeros del Parlamento de los Embaxadores del Rey Catolico, y de las guarniciones Italianas, Balonas, y Españolas, que dependian de ellos, como enemigos, y poco seguros; de suerte, que no solo oìã ellos amenazas soberuias, y palabras injuriosas, y a todas horas el nombre de Brisson, sino sus criados, y Ministros erã maltratados de la milicia, que les quitaua cõ violencia de las manos lo que comprauan para sus dueños, de que quexandose al Duque de Vmena no conseguian mas remedio, q̃ exortaciones a la paciencia, y sufrimiento. Passarõ de la dilatada tolerancia al furor, q̃ despertando los animos, como es ordinario, les diò a entender, quan cercanos estauân a la odiosa seruidumbre de los estrangeros, y quanto era mejor assegurar la propria fortuna con el Partido superiòr, y salir de congoxas, y trabajos, y no fue dificultoso traerlos à la opinion de los otros, y reduzirlos à la obediencia Real.

Ajustadas assi las cosas dẽtro de la Ciudad, y pareciendole al Gouernador podia disponer del Pueblo à su modo, començò a tratar con el Rey por medio del Conde de Roquepot, con quien tenia estrecha amistad, y confiança, y passando el tratado de los primeros principios a las condiciones del acuerdo, interuinieron el Conde de Escombergh, Monsiur de Belleure, y el Presidẽte Tuano, los quales en pocos dias concluyeron lo que se auia de hazer para satisfazer al Conde de Brissac, y entregar la Ciudad sin tumulto, ni sangre; y finalmente viendose el mesmo Conde en la Campaña con el Señor de San Luc casado cõ vna hermana suya, con color de ajustar la dote sobre que pleiteauan ambos, se estableciò, que en la Ciudad de Paris, y sus Burgos, y diez leguas al rededor, seria publico solo el exercicio de la Religion Catolica Romana, conforme a los editos de los Reyes passados. Que el Rey perdonaria a todos, de qualquier estado, y condicion que fuessen, los quales con obras, ò palabras huuiessen defendido, y fomentado la Liga, induzido al Pueblo à sedicion, hablado mal de su persona, escrito, è impresso contra ella, derribado sus armas, ò las del Rey su predecessor, y q̃ de qualquiera suerte tuuiessen parte en las sediciones passadas, exceptuãdo

do

do los que aleuoſamente huuieſſen conſpirado contra ſu perſona, ò fueſſen participantes del homicidio del Rey difunto. Que la vida, y la hazienda de los Ciudadanos quedaria libre de la violencia, y del ſaco, confirmados todos los priuilegios, prerogatiuas, è inmunidades, y tratados, como ſolian ſer de los Reyes paſſados. Que todas las prouiſiones de cargos, oficios, y beneficios, que vacaron por muerte, aſsi en el Parlamento, como fuera, hechas del Duque de Vmena, ſe confirmarian, con obligacion de recibir de nueuo la embiſtidura del Rey. Que todos los Magiſtrados preſentes de la Ciudad ſerian confirmados ſugetandoſe a la obediencia Real. Que a qualquier Ciudadano, q̃ no guſtaſſe de viuir en la Ciudad, fueſſe licito partirſe, y ſin otra licencia lleuar ſus bienes. Que el Cardenal Legado, y el de Pelleue con todos los Prelados, y criados de ſu Corte podrian libremente quedarſe, ò partirſe con ſu ropa, y alajas, como, y quãdo les pareciеſſe conueniente. Que a los Embaxadores Eſpaño les con todo el ſequito, ropa, y familia ſe les permitiria partir, y conduzirſe con paſſaportes, y ſaluoconduto del Rey, donde les pareciеſſe. Que las Señoras, y Princeſas, que ſe hallauã en la Ciudad podrian eſtar, o partir del meſmo modo con entera libertad. Que las guarniciones eſtrangeras, o Franceſas, y de qualquiera Nacion podrian ſalir de la Ciudad en ordenança, tocando el tambor, enarbolando las vanderas, y con mechas encendidas, para encaminarſe à donde quiſieſſen. Al Conde de Briſſac ſe conſignarian en recompenſa de los gaſtos, y de las perdidas, dozientos mil eſcudos, y veinte mil francos de penſion al año: ſe le confirmaria el cargo de Mariſcal de Frãcia, que le concedio el Duque de Vmena, y ſe le darian los gouiernos perpetuos de Corbel, y de Manta; y eſtablecidas eſtas coſas, y otras menores, atendieron ambas partes a la execucion. Hallauaſe a la ſazon el Rey en la Ciudad de Chiartres, donde ſe auia hecho Coronar, y vngir, ò como ellos dizen, conſagrar, en que ocurrieron muchas dificultades, que con la autoridad del Conſejo ſe allanaron: porque deſeãdo èl, para quitar las dudas a los animos eſcrupuloſos, añadir a ſu conuerſion eſta ceremonia obſeruada de los Reyes, oponian algunos, que la conſagracion por coſtumbre antigua no ſe podia celebrar fuera de la Ciudad de Rens, ni por otra mano, que del Arçobiſpo de aquella Igleſia. Pero leidas diligentemente las hiſtorias de tiempos paſſados, hallaron los entendidos, que muchos Reyes auian ſido conſagrados en otros lugares; y a la verdad no era juſto, que quando aquella Ciudad no eſtuvieſſe en poder del Rey de Francia, careciеſſe èl por eſte reſpeto de la deuida ceremonia, q̃ juzgauan neceſſaria para ſu perfecto eſtablecimiento. Vencida eſta dificultad quedaua otra, como ſe podia conſagrar el Rey ſin el olio de la ſanta Ampolla, que ſe conſerua en la Catredal de aquella Ciudad, y que es fama la traxo vn Angel del Cielo para la conſagraciõ del Rey Clodoveo, y de los otros Reyes de Frãcia ſus ſuceſſores. Pero ni deſto auia neceſsidad, ſino ſimple tradicion; y aſsi ſe determino, que no eſtando el Olio, ni la Ciudad en poder del Rey, ſe traxeſſe el Olio, que ſe guarda en la Ciudad de Turs en el Monaſterio de S. Martin, el qual por fama confirmada con la autoridad de muchos Autores, baxò del Cielo para vngir aquel Santo, quando ſe maltratò grauemente, cayendo de lo alto de vna eſcalera. Y aſsi Monſiur de Sourè Gouernador de Turs hizo traer en proceſsion la Ampolla à los meſmos Religioſos que la tienen en depoſito, y poner debaxo de vn rico doſel en lo alto de vn carro fabricado a eſte fin, ceñido de gran pompa de luzes, y de quatro cõpañias de caualos, y precediendo èl por todo el camino, la lleuò a la Ciudad de Chiartres, donde vngieron al Rey, y la boluieron deſpues a ſu lugar con el meſmo orden, y veneracion.

Nacio tambien diferencia entre los Prelados, ſobre quien auia de celebrar el acto de la Conſagracion, porq̃ el Arçobiſpo de Burges, como Primado pretendia le tocaua a èl ſolo, y Nicolas Tuano Obiſpo de Chiartres alegaua, que auiendoſe de hazer la ceremonia en ſu Igleſia, no deuia encargarſe a otra perſona. Sentenciò el Cõſejo en fauor del Obiſpo Dioceſano; y aſsi à veinte y ſiete de Febrero con gran ſolemnidad, y aparato Eccleſiaſtico, y militar, ſe conſagrò el Rey, aſsiſtiendo a la accion los doze Pares de Francia, ſeis Eccleſiaſticos, y ſeis Seglares, aquellos fueron los Obiſpos de Chiartres, de Nãtes, de Dinã, de Malleſè, de Orliens, y de Angiers, repreſentando los de Rens, de Langres, de Laon, de Boues, de Noyon, y de Quialon: eſtos el Principe de Cõti por el Duq̃ de Borgoña, el Conde de Sueſſons por el de Guiena, el Duque de Mompenſier por el Duque de Normandia, el Duque de Lucemburgo en lugar del Conde de Flandes, el Duque de Res en lugar del Conde de Toloſa, y el Duque de Vantador en vez del Conde de Chiampaña. El Arçobiſpo de Burges exercitò el oficio de gran Limoſnero, el Mariſcal de Matiñon de grã Condeſtable, el Duque de Longavilla de gran Camarero, el Conde de S. Polo de gran Maeſtre, el gran Canciller Quiverni con los ſellos en la mano ſe ſento en vna punta del eſtrado. Comulgò el Rey en aquella ſolẽnidad, ſegun el vſo de los Reyes de Frãcia, debaxo de ambas eſpecies, hizo el juramẽto, que ſuelen los Reyes de mantener la Fè Catolica, y la autoridad de la Santa Igleſia; y al ſalir del Templo ſantiguo trecientos enfermos

de

de lamparones. De la Igleſia ſe paſsò al combite, en que como es eſtilo, ſe ſentaron los Pares, que interuinieron a la conſagracion, la Princeſa Catalina hermana del Rey con otras Damas, que ſe hallaron en la Corte, los Embaxadores de Principes, que fueron el de la Reina de Inglaterra, y por la Republica de Venecia Iuan Mozenigo. Deſpues de comer aſsiſtiò el Rey a las viſperas, y recibio el habito del Eſpiritu Santo, renouando el juramento de cõſeruar la Fè, y perſeguir la heregia: ceremonias, q̃ como llenarõ los animos de los ſuyos de alegria, aſsi encẽdierõ mas la inclinaciõ delos otros à reconocerle, y rẽdirle obediẽcia.

Entretanto ſe diſponian en Paris los tratados para reduzir la Ciudad manejados cõ grã deſtreza, y ſilencio del Gouernador, del Prepoſito de los Mercaderes, y del Preſidente Maeſtro, pero impedidos mas que nunca de las vehementes perſuaſiones de los Predicadores, los quales deſde los pulpitos no ceſſauã de deſacreditar la cõuerſion del Rey, como fingida, y paliada, y afirmauã, que ninguna perſona le podia reconocer ſin graue eſcrupulo de ſu conciencia. Retardaron tãbiẽ la negociacion las platicas, y la oſſadia de los Diez y ſeis, q̃ deſpues del caſo del Preſidente Briſſon menos poderoſos, y acreditados, y aora perſuadidos del Legado, de los Eſpanoles, y de las Duqueſas de Nemurs, y Mõpẽſier, q̃ ſegun el tiempo auian mudado rumbo, comẽçauan a leuantarſe, y a hazer frequẽtes juntas, ſembrando rumores, y procediẽdo atreuidãmente cõtra los q̃ dauã ſoſpechas de ſeguir el Partido del Rey. Mas el Gouernador valiendoſe de ſu autoridad, y del nombre del Duque de Vmena, los andaua diuidiendo, y les hazia pũta cõ color de no querer juntas, y leuantamiẽtos armados, en tiẽpo de tãtos zelos; y finalmente con acuerdo del Parlamento echaron vn bando con pena de muerte, y de cõfiſcacion de bienes, que ninguno pudieſſe interuenir à congregaciõ alguna fuera de la Caſa de la Villa, ſin la aſsiſtencia de los Magiſtrados, y en mayor numero, q̃ de cinco. Cõ eſte decreto, ſiruiendoſe tambien el Gouernador de la fuerça, deshizo en pocos dias la oppoſiciõ de los Diez y ſeis; de modo, que hallãdoſe en eſtado de diſponer de la Ciudad, determinò recibir al Rey la mañana de los veinte y dos de Março; y cõ achaque, q̃ el Duque de Vmena embiaua de Sueſſons gẽte, y municiones para reforçar la Ciudad, y q̃ era neceſſario ſalir al encuẽtro, deſpachò vn dia antes al Coronel Lacoboy Argẽti cõ ſu Regimiento de Frãceſes, de quiẽ no ſe fiaua, la bueſta de Boues, por dõde, ſegun èl dezia, auia de venir el ſocorro. Ganò poco antes Martin el Ingles cõ crecida promeſa de dineros à S. Quintino, q̃ gouernaua el tercio de Balones, mas llegada la ſoſpecha al Duq̃ de Feria, le prẽdiò à veinte y vno, y reduxo ſu tercio, y el de los Eſpañoles à pueſtos vezinos à ſu Palacio, q̃ eſtaua en el quartel de S. Antonio en lugar muy remoto de aquella parte, por dõde ſe traçaua introduzir al Rey, è importò mucho, q̃ las mejores fuerças ſe cõduxeſsẽ a ſitio tan diſtante. El tercio de los Napolitanos, q̃ obedecia à Alexãdro de Mõti, fue embiado del Gouernador a la vãda ſita dela otra ribera del Rio, cõ dolor de tenerlos prõtos para recebir cãtidad de vitualles, q̃ por alli ſe auiã de recebir el dia ſiguiẽte. Solos los Tudeſcos quedarõ àzia los quarteles de S. Honorato, y S. Dioniſio como mas faciles de perſuadir, ò deshazer, no quirẽdo el Gouernador aumẽtar la ſoſpecha, q̃ del ſe tenia, cõ deſpojar dèl todo aquel quartel. A la tarde el Gouernador jũtos en ſu Caſa el Prepoſito delos Mercaderes, y los Cabos, y Magiſtrados del Pueblo, q̃ eſperaua ſeriã de ſu opiniõ, les ſignificò el deſignio, las cõdiciones del ajuſtamiẽto echo cõ el Rey, y la neceſsidad en q̃ ſe hallauã de librarſe cõ la paz de tantos trabajos, y peligros. Viẽdolos diſpueſtos, y cõcordes en ſeguir ſu parecer, los exertò a executarle cõ buẽ animo, y a procurar, q̃ la mudãça delas coſas, y la introducciõ del Rey ſucedieſſe ſin tumulto; y deſpachò à dos horas dela noche villetes firmados del Prepoſito de los Mercaderes à la mayor parte de los Cabos de los barrios, q̃ ſe mudarõ, y eligierõ à ſu modo, aduirtiendoles ſe auia hecho la paz, y ſe efetuaria la mañana ſiguiẽte; y aſsi procuraſsẽ no ſucedieſſe rumor, ſino q̃ cada vno abraçaſſe la quietud tã forçoſa, y tã deſeada, y no ſe alborotaſſe pues era cierto, q̃ la vida, y la haziẽda de los Ciudadanos no correria rieſgo. Dado eſte ordẽ cõ grã ſilẽcio, y executado guſtoſamẽte de todos, el Gouernador paſsò a media noche à la puerta nueua, y cõduziẽdo los Tudeſcos, los puſo en ordenãça, y en poco eſpacio de tiẽpo desbaratò el terrapleno, cõ q̃ mucho antes ſe auia aſſegurado aquella puerta. Lo meſmo hizo el Prepoſito de los Mercaderes en la de S. Dioniſio, y dexado en ſu guarda a Martin el Ingles, fue a jũtarſe con el Gouernador à Puerta nueua. Era la noche lluioſa, cõ tempeſtad de truenos, y relampagos, y demaſiado obſcura, y aſsi el Rey tardò dos horas mas de lo acordado en aſſomar cõ el exercito, q̃ partido de San Lis, llegò la tarde antes a S. Dioniſio, y entretãto eſtãdo alborotada la Ciudad, ſintierõ el rumor los Embaxadores Eſpañoles, y el Duq̃ de Feria hizo poner en arma la infanteria, q̃ tenia cerca de ſi, y D. Diego de Ibarra mõtado à caualo en Puerta nueua, quiſo informarſe de lo q̃ paſſaua. Pero el Cõde de Briſſac le reſpõdiò no tenia obligaciõ de darle quenta de nada, mas q̃ por corteſia le dezia ſe auiã de recebir la gẽte, y municiones, q̃ embiaua el Duque de Vmena, q̃ por no dar en manos del Rey veniã por aquella parte, y q̃ aſsi podia quietarſe,

y

y boluer a repoſar, à cuyas palabras dando credito D. Diego, ò conociendo no era baſtãte a oponerſe, ſe reduxo al quartel de los Eſpañoles. Seriã las quatro deſpues de media noche, quando Monſiur de San Luc arribò cõ las primeras eſquadras del exercito al Palacio de Tullieras fuera de la puerta, y dada la ſeñal con tres fuegos, como ſe concertò, el Conde de Briſſac ſe adelantò para reconocerle, y hablarle, y buelto al lugar, donde quedaua el Prepoſito, abrieron ſin dilacion toda la puerta, por la qual entrò primero de todos el meſmo San Luc, marchando a pie con la piſtola en la mano, y puſo al Capitan Fauàs cõ cien armados en hilera en guarda de la puerta, y con el Señor de Vic, y con quatrocientos ſoldados del preſidio de San Dioniſio, ocupò la calle de S. Tomas. Siguieronle Monſiur de Humieres, el Conde de Belin, depueſto el enojo de la priuacion del gouierno, y reduzido al ſeruicio del Rey, y el Capitan Raulet tambien a pie, y con las armas a punto, los quales abançados con ochocientos ſoldados ſeñorearon el Puẽte de S. Miguel. Entrò el tercero Mõſiur de O, Gouernador de la Isla de Francia, y nombrado Gouernador de Paris, que con el Baron de Saliñac, y con quatrocientos ſoldados, caminando por junto à las murallas, fue a ocupar la puerta de San Honorato. El Mariſcal de Matiñon, que conduzia los Eſguizaros, viendo al entrar armada la infanteria Tudeſca, le dixo en voz alta arrojaſſe las armas, y reuſandolo, hizo baxar las picas a los que le ſeguian, y matar a veinte, y arrojar otros tantos en el Rio, con que los demas inclinadas las armas fueron deſarmados dèl, y conduzidos delante de la Igleſia de Santo Tomas, deſde la qual ſe eſtendiò con los Eſguizaros haſta la Cruz de Tiroer enmedio de la calle de San Honorato.

Entraron deſpues dèl el Señor de Bellagarda, y ſucesſiuamente el Conde de San Polo cõ otros dos eſquadrones, que con ſus tropas ſe detuuieron delante del Palacio del Louero, eſtendiendoſe haſta la Igleſia de San German. Tras eſtos marchaua el Rey a pie, cubierto de todas armas en la frente de quatrocientos Gẽtilhombres, y rodeado de las hileras de los Archeros de ſu guarda, que encontrando al Cõde de Briſſac en la entrada del Puente, ſe quito la meſma banda blanca, que traia, y ſe la echò al cuello, abraçandole eſtrechamente; y diziendo el Gouernador en alta voz: Viua el Rey, lo repitiò primero el Prepoſito de los Mercaderes, que eſtaua de tras, y deſpues de mano en mano reſonò por todos los barrios de la Ciudad, y aun los que no eran participãtes, ni ſabidores del ſuceſſo, formaron alegres, y regozijados las meſmas palabras.

El Rey pueſto enmedio de las hileras de ſu gente, ordenò con pena de muerte, que no ſe ofendieſſe a nadie, y con el propio acompañamiento paſsò derechamente al Templo de Nueſtra Señora, donde ſue recebido de los Sacerdotes con no menor aplauſo, que en otros lugares. Fue el vltimo a entrar el Mariſcal de Rens, que abançandoſe con buen orden àzia las vltimas partes de la Ciudad para aſſegurarſe de aquellos quarteles, encontrò a don Diego de Ibarra, que con dos compañias de Eſpañoles venia a enterarſe del tumulto; pero adelantandoſe tanto mas numeroſa la gente del Rey, ſe retirò a donde eſtauan ſus compañeros, y el Mariſcal ocupò la calle de San Martin, ganada ya la de San Dioniſio de Monſiur de Vitri, y del Señor de la Nua, que entraron por aquella puerta. Al ſalir el Rey de la Igleſia, el Pueblo informado del ſuceſſo, y ſeguro de ſu ſalud, repitiò mas alegre, que antes viua el Rey, y començò con gran concurſo a tomar las bandas blancas, y a ſeñalarſe con las Cruzes del meſmo color en los ſombreros, abriẽdoſe con fieſta, y jubilo vna à vna las tiendas; de modo, que en termino de dos horas quedò la Ciudad tan quieta, como ſino huuiera ſucedido nouedad alguna. Poco antes, que el Rey fueſſe al Louero, deſpachò a Monſeñor de Perron, buelto ya de Roma, al Cardenal Legado, a ſignificarle podia irſe, ò quedarſe libremente; pero que le rogaua ſe vieſſen, porque recibiria dèl mas ſatisfacion, y honra, que de la Liga. Mas no lo arroſtrò el Cardenal por no auer admitido el Pontifice los Embaxadores, y reſpodiò, que pues le dexaua en ſu libertad, ſaldria, no ſolo de la Ciudad, ſino de todo el Reino; y ſi bien el Rey procurò impedirlo, no fue poſsible alcançarlo, aſsi porque no queria tratar cõ vn Principe, no reconocido del Papa, como por ſu antigua inclinacion, que aun en lance deſeſperado, por moſtrarſe conſtante, no podia diſsimular, y con todo eſſo agaſajado con gran reſpeto, ſe detuuo ſeis dias en la Ciudad, y acompañado del Obiſpo de Perron ſe encaminò a ſalir del Reino. Quando entraua el Rey en Paris eſtaua agonizando el Cardenal de Pelleue, el qual ſabida la mudãça de las coſas dixo eſperaua, que las armas de los Eſpañoles, y de los buenos Catolicos echarian de la Ciudad aquel Vgonote, y con eſto eſpirò. Fue el Conde de Briſſac a caſa de los Embaxadores de Eſpaña, y les ordenò en nombre del Rey dieſſen libertad a San Quintino, y ellos obedecieron, y llamando a Alexandro de Monti para vniſe con la gente Eſpañola, reſoluieron partir el meſmo dia; y aſſi deſpues de comer acompañados de Monſiur de San Luc, y del Baron de Saliñac llegaron en medio de ſu ſoldadeſca, que marchaua en ordenança, a la puerta de San Martin, donde eſtaua el Rey a cauallo para verlos partir. Hizieronle vna profunda inclinacion, y

fue-

fueron ſaludados dèl corteſmente, y ſin otras palabras ſalieron de la Ciudad, y acõpañados haſta el Burgillo de la gente del Rey tornaron la buelta de Sueſſons, y ſe auiaron a las fronteras. Embiò el Rey con la meſma afabilidad à Monſiur de Belleure, y al gran Canciller a viſitar las Princeſas, y a eſcuſarſe de no cumplir en perſona con ellas aquel dia, las quales ordenadas ſus coſas partieron deſpues acompañadas con agaſſajo, y eſtima, excediẽdo el Rey con la corteſia, la obligacion de las promeſſas. Salieron parte con el Cardenal Legado, parte con los Miniſtros Eſpañoles el Obiſpo de San Lis, el Abogado Orliens, el Cura Buquiero, Nicolas Varada Ieſuita, Chriſtoual Aubri Cura de San Andres, Pelletiero Cura de Santiago, Iacobo Culli Cura de San German, Iuan Amilton Cura de San Coſme, el Padre Guarino Franciſcano, y otros *Predicadores*, y Caporiones de la Ciudad, quedando todo lo reſtante del Pueblo, y muchos, q̃ fueron aſperos enemigos del Rey, contra quienes, conforme a ſu palabra, no permitiò ſe hizieſſe agrauio de ſuerte alguna. Eſtaua en poder de los contrarios la Baſtilla gouernada del Señor de Burg, el qual primero, y ſegundo dia no ſolo no dio mueſtras de rendirſe, ſino cõ diuerſos tiros de artilleria, procurò infeſtar el lugar; pero como ſe preuino la bateria, y conociò le faltauan biueres, y municiones, ſe rindiò el quinto dia, y dexandola en manos del Rey, ſiguiò el camino, que hazian los otros. Aſsi ſin tumulto, ſin dificultad, y ſin ſangre, ſe ſugetò la Ciudad de Paris à la obediencia del Rey, que publicado vn perdon general, embiado a aloxar fuera el exercito, llamado al Parlamento abiertos los paſſos a las bituallas con alibio de todos los ordenes, reduxo en pocos dias la Ciudad a ſu antigua frequencia, y eſplendor. Siguiò el exemplo de *Paris* Monſiur de Villars, Gouernador de Ruan, que tratando, y concluyendo por medio de Monſiur Maximiliano de Roni, conuino en reconocer al Rey, trayendo conſigo, y con la nauegacion de la Sena a Hanfleur, à Aure de Gracia, y todo el diſtrito de la alta Normandia. Fue algo dificultoſo el tratado deſte ajuſtamiento, porq̃ el Señor de Villars queria la confirmaciõ del grado de grande Almirante, que exercitaua por la Liga, y el Baron de Viron, que poco antes conſiguiò del *Rey* la dignidad, ſe moſtraua duro en dexarla. Mas ſiendo cierto, que los q̃ bueluen a la obediencia deuẽ ſer acariciados, y mantenidos en los meſmos cargos, y gouiernos, fue forçoſo, que el Baron la cedieſſe, recibiendo en ſu lugar el grado de Mariſcal, que largo tiempo tuuo ſu padre; pero no ſin graue ſentimiento (aunque el Rey le hizo vn donatiuo de veinte mil eſcudos, y le prometiò muchos gouiernos) porque atribuia a ſus hazañas vitorias del Rey, y lleuaũa mal ſer deſpojado de ſus honras, y rentas en beneficio de los enemigos, que ſi bien lo exagerò con la acoſtumbrada libertad de palabras, diziendo, trocaria el cargo de Mariſcal por vn palafren de cinquenta eſcudos, no pudo empero mudar la reſolucion del Rey, y concibiò tanto enojo, que en adelante ocaſionò grandes nouedades. Mas Villars conſeguido el pueſto de Almirante, la confirmacion de ſus gouiernos, la paga para los ſoldados Prouençales, que le ſeguian, el gouierno de Aure de Gracia para el Cauallero de Oiſa ſu hermano, ſe declarò à los fines de Março, y rindiò las Ciudades al Rey, las quales alcançaron de ſu liberalidad todos los partidos, conuenientes a la conſeruacion de la Fè Catolica, y de ſus propios intereſſes. Pueſta la Prouincia de Normãdia en poder del Rey, quedaua ſola la Ciudad de Hõfleur en la Prouincia baxa, que ſeguia las partes de la Liga.

Yaze eſta Ciudad en vn angulo, que a modo de Peninſula ſobreſale, y ſe adelanta en el Occeano enfrẽte de Aure de Gracia, lugar colocado en el ſitio, donde el Rio Sena deſagua en el Mar, de ſuerte, que entre ambas Fortalezas no media mas que la corriente de la Ribera, que recibiendo las crecientes de la marea ſe eſtiende por dos largas leguas Frãceſas. Gouernaua en eſta Plaça el Comendador Grillon, el qual como *Prouençal* tenia vn grueſſo preſidio de la meſma Nacion, y hallandoſe dentro vno de los hijos de Fontana Martelo, principal en el Pais de Caux, el Capitan Torre, feroz, y experimentado guerrero, el Capitan Gleſe, ſobrino del Gouernador de Can, el Cura de Truvilla, que de Clerigo ſe auia hecho famoſo caudillo de gente armada, y otros muchos ſoldados, y Gentilhombres, que ſeguian la meſma facciõ, formaron alli vna principal guarida, y robando el *Pais*, haziendo priſioneros ſin reparo, ſacando contribuciones de las perſonas ricas, y combatiendo con buen numero de barcas armadas, y cogiendo los baxeles, que paſſauan a la boca del rio, llenaron aquel lugar, no ſolo de numeroſa milicia, y de todas las preuenciones de guerra, ſino tambien de muchas riquezas. Por lo qual el Duque de Mompenſier deſeoſo de quitar eſte eſtoruo, pueſto en medio de ſu gouierno, y de librar los Pueblos vezinos de ſemejante trabajo, reſoluiò a los primeros de Abril poner el cerco a la Plaça, y llamada la Nobleza de toda la Prouincia, con dos mil infantes Ingleſes, que deſembarcaron para paſſar a Bretaña, ochocientos cauallos, que mucho antes militaron en aquellas partes, quatro Regimientos Frãceſes ſacados de las guarniciones de la Prouincia, que llegauan a tres mil, trecientos arcabuzeros a cauallo, y ochocientos

Gen-

Gentilhombres, partiendo de Liſieux a diez de Abril, pareciò a la mañana de los onze a viſta de la tierra. Eſtà ceñida la Ciudad por la parte de Tierrafirme de vn foſſo ancho mas de quarenta paſſos, por el qual corre el fluxo, y refluxo del mar, y ſobre èl ay vn puente formado de bigas, y tablas, con pilaſtras de piedra, que el Duque reſoluiò ocupar a ſu llegada; y aſsi mientras el exercito ſe acercaua lẽtamente, el Coronel Liſerna ſe adelantò con ſu Regimiento àzia el puente, guardadas las eſpaldas de Monſiur de Feruaques, y de dozientos y cincuenta cauallos; mas los de la tierra anteviſto el deſignio, puſieron dos falconetes encima, y dieron el cuidado de la defenſa al Cura de Truvilla con cien infantes, que impidieſſen la entrada.

Trauoſe fieramente la eſcaramuza en llegando la infanteria Real, mas ſobreviniendo de la parte de dentro el Capitan Torre con otros cien ſoldados de los mas valeroſos, començauan à retirarſe los infantes de Liſerna, entonces el Señor de Feruaques con mas corage que prudencia, corriò a rienda ſuelta a embeſtir al enemigo, que ya ſe auia pueſto en ſitio anchuroſo, fuera de la eſtrechez del puẽte; pero Truvilla, y Torre, como le vieron tan abançado, que eſtaua a tiro de los Falconetes, ſe valieron tan oportunamente dellos, q̃ cargados de menudas piedreçuelas, mataron en vn momento mas de veinte ſoldados, è hirieron otros tantos, y entre ellos à Henrico Caterino Dauila, Autor deſta Hiſtoria, q̃ muerto, y deſpedaçado ſu cauallo corriò gran peligro de la vida. Pero retirandoſe, caracoleando el Señor de Fervaques, recibieron la eſcaramuza los Ingleſes, que reforçada ya de infantes Franceſes, ya de arcabuzeros a cauallo, ya del meſmo Señor de Fervaques con ſu caualleria, duro todo el dia, ſin que los enemigos pudieſſen ſer echados del puente. El Señor de Surena vno de los Mariſcales de Campo hizo alzar la noche vn fuerte enfrente del puente, el qual, aunque le infeſtaron los balazos, el dia ſiguiente ſe reduxo a perfeccion, y plantadas en èl quatro piezas de artilleria, ſe batiò de ſuerte contra los enemigos, que cayẽdo muerto de vna bala de culebrina el Cura de Truvilla, fueron obligados à deſamparar el puente; pero moſtraron tanta conſtancia, q̃ quiſieron ver primero abraſado todo el maderaje, que retirarſe a la tierra. Plãtoſe los tres dias ſiguientes la artilleria, la qual con catorce pieças batiò deſde la puerta haſta la Ribera del mar àzia Poniente, con tan poco temor de los cercados, y con tanto deſprecio, que el Capitã Torre no dudaua parecer ſobre la muralla en el eſpacio, que auia de vn tiro a otro; ni por mucho, que ſe ingeniaron los bombarderos, los quales atribuian a menoſprecio ſuyo la accion, fue poſsible cogerle, ò eſpantarle; causò empero en cinco dias tanta ruina, q̃ a veinte y dos ſe abançò la infanteria a dar el aſſalto. Reconociòſe mal el foſſo, coſa muy pernicioſa a los aſſaltos, y creyeron los Capitanes eſtaua lleno de la arena traida de la marea, y que podria ſufrir el peſo de los aſſaltadores, deſuerte, que obſeruada la coyuntura de la menguante, echaron en el foſſo por dos partes a los Ingleſes, y Franceſes; y ſi bien hallaron arena al principio, y paſſaron adelante, llegados al medio ſe vndieron de manera, que muchos quedaron ataſcados ſin poder retirarſe, y murieron a manos de los enemigos, q̃ los ſiluauan deſde la muralla, como a fieras cogidas en la red, con golpes de arcabuzes, y moſquetes.

Perecieron con el Capitan Gaſconeto ochẽta Franceſes, y con el Lugarteniente Coronel ciento y cincuenta Ingleſes. Mas el Duque ſentido de tan graue deſorden, quiſo en adelante aſsiſtir à todas las facciones, y con arte grandiſsima, y no menor diligencia, hizo fabricar algunos puentes de mediana longitud, q̃ deſde el labio del foſſo llegauan al pantano, con vn pequeño gabion lleno de tierra en la frente de cada vno, a cuya ſombra arrogandoſe fagina, piedra y otra materia en el concauo del foſſo, ſe iba llenando poco a poco, aunque con euidente peligro, y muerte de los mejores ſoldados por el continuo caer de fuegos artificiales, de moſquetazos, de piedras, y de otras ofenſas, q̃ inceſantemente preuenian los defenſores. Mas perficionadas las labores en el eſpacio de quatro dias, ſe hallò, que los enemigos auian fabricado dentro vn trincheron, cõ que repararon, y cubrieron todo el lienço de la muralla batida; y reconocido el pueſto, ſe juzgò caſi impoſsible poderle expugnar; aſsi el Duque boluiendola meſma noche todas las labores àzia el puente ya roto, le hizo renouar con tablas, y bigas, de manera, que ſe podia paſſar, aunque eſtrecha, y dificultoſamente, y tuuo efeto contra la opinion comun, porque el eſpacio de la noche era breue, y ſe trabajaua a eſcuras, con ſola la luz, que cauſauan los fuegos artificiales, que los de la tierra arrojauan para reconocer las obras enemigas. Traxeronſe la meſma noche de la bateria masvezina cinco cañones, los quales començaron à diſparar furioſamente al amanecer, de ſuerte, que arraſaron el torreon de la puerta, y gran parte della antes que los cercados tuuieſſen lugar de fabricar alguna retirada, y apenas ſe hizo tanta abertura, que pudieſſen entrar dos, ò tres en hilera, quando el Señor de Pompiera, y el Baron de Agli con dos valeroſas eſquadras de ſoldados corrieron al aſſalto.

Mas encontrada no menos valeroſa reſiſtencia en los de dentro, ſe trauo breue ſi bien fu-

furiosa escaramuza, en que preualeciẽdo los de la Ciudad por auer quedado heridos los Capitanes, q̃ assaltauan, la infanteria se apartò de la muralla, para que no pudiesse ser reparada boluiò a herir la artilleria sin intermission, de suerte, que al declinar el dia los Coroneles Liserna, y Colombiera, hermanos, renouaron el assalto en el mesmo sitio, que si bien fue recibido constantemente de los de dẽtro, con todo esso muertos los mas valientes Prouençales, herido el Capitan Glesa, estropiado Fontana Martelo, consumidos los fuegos artificiales, y rotas las bocas de las mejores piecas de artilleria, que tenian, començò el Comendador Grillon à pensar en el rendimiẽto. Llegò por mar la nueua que el Almirãte Villars, y las Ciudades de Ruan, de Monteviller, de Harfleur, y de Aure de Gracia, sitas de la otra parte del Rio, auian abraçado el Partido del Rey, y Grillon, priuado de la esperança de ser socorrido, tratò de saluar las riquezas, para cuyo efeto era forçoso componerse, y no aguardar a los vltimos aprietos. Embiò a parlamẽtar con los Señores de Fervaques, y de Surena; y finalmente concluyò rendirse saluas las personas, y la hazienda desembolsando doze mil escudos para las pagas del exercito, y cõduziendose de la otra parte del Rio à las tierras, que todavia seruian a la Liga. Entregada pues, la Ciudad al Señor de Aleret Gouernador de Tuques, y familiar del Duque de Mompensier, quedò toda la Prouincia de Normãdia en la obediencia Real; porque tambien el Señor de Fontana Martelo, que en el *Pais* de Caux tenia la Plaça de Nueuo-Castillo, se sugetò à la mesma obediencia estos dias. Pero ya los pueblos, y Gouernadores por todas partes cansados del trabajo de la guerra, y obligados de los partidos liberales, y de la clemencia del Rey (el qual con entera satisfaciõ colmaua los deseos de los que se le rendian) cõcurrian a reconocerle, y toda la Corte estaua llena de los que negociauan el ajustamiento de los amigos, ò dependientes, o de las Ciudades, y tierras, q̃ venian a la obediencia Real. Siguieron este exemplo las Ciudades de Abeuilla, y de Monterollo en la Prouincia de Picardia, Troya Ciudad gruessa, y poblada en Chiampaña, Sans Ciudad, y Arçobispado en los confines de la Bria, y de la Borgoña, Agen, Villanueua, y Marmanda en los confines de Gascuña, y vltimamente la Ciudad de Potiers reduzida a la deuocion del Rey por Sceuola de Santa Marta Tesorero de Francia, sugeto, no menos adornado de buenas letras, y de suaue facundia, que de experimentada prudencia ciuil. Compusose tambien por medio suyo Carlos de Lorena Duque de Elbeuf, cõ tal que se concediesse el gouierno de la Ciudad, y trecientos mil francos de pension; pero quiso, que por algun tiempo estuuiesse secreto el acuerdo, esperando, que en breue se ajustaria el Duque de Vmena, y deseando no apartarse del si fuesse posible. Mas era muy diferente el dictamen del Duque de Vmena, el qual mouido todavia de sus antiguas esperanças, ò creyendo conuenia a su reputacion, auia resuelto mostrar la cara a la fortuna, y no componerse con el Rey, sino precedia el juizio, y consentimiento del Pontifice.

Por lo qual en partiendo de Paris, y en passando à Suessons, començò con suma diligẽcia a reunir, y ordenar su gente, y llamò al Duque de Lorena, para que junto cõ los de Guisa, y de Aumala viniesse a verle en algun lugar acomodado, y a tomar expediente en los intereses comunes, juzgando, q̃ si estos se vnian con èl, podrian juntar tantas fuerças, que ayudados de los socorros de España, conseguiriã facilmẽte poner en pie su fortuna, ò disponer con ventajas algun concierto vtil, y honroso, en caso, que el Pontifice aprobasse la conuersion del Rey. Vino el Duque de Lorena a Barleduc en los confines de su Estado, donde se hallaron los Duques de Vmena, y de Aumala, mas no pudo interuenir a la jũta el Duque de Guisa, porque tumultuaua la Prouincia de Chiãpaña, no solo por auer la Ciudad de Troya echado al Principe de Genvilla su hermano, y apellidado al Rey, sino porq̃ el Mariscal de San Polo dependiente de su Casa, daua sospechas de nouedades; y assi por no desamparar la Ciudad, q̃ aun le reconocia, tuuo necessidad de quedarse, y de embiar en su nõbre a Pellicart antiguo Secretario de su padre. Discordaron en los sentimientos, porq̃ el Duq̃ de Lorena cansado de la guerra, y temeroso de destruir su Estado con el continuo passaje de los exercitos Estrãgeros, se inclinaua a la paz. Pero el Duque de Aumala, hombre de animo feroz, y pertinaz, parecia mas ardiente, q̃ nũca en seguir la guerra, y auia resuelto sugetar antes su persona, y las Plaças, que posseìa, al Señorio de los Españoles, q̃ rendirse a la discrecion, y obediencia del Rey. El Duque de Guisa, como ausente ocultaua su sentimiento, y el Secretario con achaque de dar parte a su dueño de las cosas que se trataua, y de esperar sus ordenes, no declaraua su opinion. Mas el Duque de Vmena, en quien consistia la suma del negocio, y que era suficiente à torcer los pareceres de los otros, como estaua resuelto à no componerse sin el consentimiento del Pontifice, assi (juzgãdo ser esto muy facil de conseguir, quando lo quisiesse procurar.) se hallaua dudoso de lo que auia de hazer en tal caso, y qual consejo era mejor, ò el de seguir las esperanças de la guerra, ò el de acomodarse con tiempo, y sazon a las seguridades de la paz. Mas porque veia a los Duques de Lorena, y

de

de Guiſa mas inclinados a ella, eſcogiò vn medio, y permitiendo al Duque de Lorena tratar ſe la concordia en nombre de todos, hizo prometieſſen vnir las fuerças, y procurar ardientemente los ſocorros de Flandes, para tener modo de eſperar a que fin ſe encaminaua el juizio del Papa, y ſacar con la reputacion de las armas, y del poder, mas ventajoſas condiciones.

Y aſsi el Duque de Lorena deſpachò luego à Francia al Señor de Baſſompiera para diſponer el ajuſtamiento con el Conde de Eſcombergh, y con el Señor de Villeroy; y al meſmo tiempo ordenò, que dozientas lanças, y trecientos arcabuzeros à cauallo paſſaſſen a Laõ a juntarſe con la gente, que tenia el Duque de Vmena, el qual auiendo negociado haſta aora por medio del Señor de Rono, con el Archiduque Ernesto venido nueuamente al gouierno de los Paiſes baxos, paſſando aora à la Fera le embiò ſu Secretario Porta, y el Viceſeneſcalco de Montilimar. Eran no menos intrincados, ſi bien muy diferentes de lo que imaginaua el Duque de Vmena, los ſentimiẽtos de los Miniſtros Eſpañoles, porq̃ el Conde Carlos de Mansfelt, el Conde Pedro Erneſto ſu padre, ſugeto de mucha experiencia, y reputacion, el Preſidente Ricardoto, y la mayor parte de los Conſejeros Flamencos eran de parecer, que dexadas las eſperanças vanas, y daño-ſas de Francia, y conuiniendo con el Rey ventajoſamente, ſe atendieſſe con todas las fuerças a los propios intereſſes de los Paiſes baxos, donde las Prouincias confederadas cõ la auſencia de los exercitos, y de los Capitanes, en pocos años auian hecho grandes progreſſos, de ſuerte, que el Rey Catolico, conforme al proberuio vulgar, venia a perder ſus Eſtados, mientras trataua de conquiſtar los agenos. Por el Contrario el Conde de Fuentes, y los Conſejeros Eſpañoles informados de las coſas de Francia del Duque de Feria, y de don Diego de Ibarra, inſiſtian todavia en el penſamiento de hazer elegir la Infanta, ò a lo menos de ocupar muchas plaças, y de fixar el pie en las Prouincias de Picardia, y de Borgoña confinante con Flandes, las quales quedaſſen a Eſpaña, ò ſi el Rey de Francia las conſiguieſſe por acuerdo, tuuieſſe neceſsidad de deſembolſar grueſſa ſuma, ò de reſarcir al Rey Catolico los gaſtos, que auia hecho en el eſpacio de tantos años. Entre eſtas dudas de los Conſejeros ſobre vino la nueua de la perdida de Paris, la qual obligò al Archiduque a ſeguir el vltimo deſignio de los Eſpañoles, porque faltando la eſperança de que la Liga deſpoſeida de la Ciudad de Paris ſu primera baſa, y principal fundamento, ſe pudieſſe mantener, y juzgando, que al Rey Catolico no era facil conſeguir la paz, ni conueniente a ſu reputacion pedirla, le pareciò conſejo muy prudente (deſembaraçandoſe del eſtoruo de la Liga, por la qual era neceſſario gaſtar ſin medida, para mãtener à muchos, que al fin ſalian desleales, è invtiles) hazer en adelante la guerra en nombre del Rey Catolico, emplear todas las fuerças en vna parte, gaſtar por intereſſes propios y pues hablar de la eleccion de la Infanta era coſa impoſsible, procurar a lo menos con la oportunidad preſente las Plaças de Picardia, y de Borgoña, que ſiruieſſen de antemural a los Eſtados de Flandes, y de recompenſa de los gaſtos paſſados.

Con eſte penſamiento hizo ſe hablaſſe al Señor de Rono, el qual conuino en conduzirſe al ſeruicio del Rey Catolico con diez y ocho mil eſcudos de penſion al año, y ſin dificultad ajuſtò con el Viceſeneſcalco de Montilimar, que con el donatiuo de treinta mil eſcudos, y con la retencion del dominio, introduxeſſe preſidio de Eſpañoles en la Fera, Fortaleza principal entre las de Picardia. Trataron al meſmo tiempo con el Duque de Aumala inclinado a ſeguirlos, y con la penſion de quarenta mil eſcudos le traxeron al Partido Catolico con las tierras que poſſeia, y con cien coraças, y dozientos caualos ligeros. Ni deſsiſtieron de perſuadir a los Gouernadores de vna, y otra Prouincia; y por darles mas calor a las platicas, ordenò el Archiduq̃ al Conde Carlos de Mansfelt, que junto ſin dilacion el exercito, ſe abançaſſe a hazer reſueltamente la guerra en los confines de Picardia.

Eſcriuio eſte intento ſuyo a la Corte de Eſpaña el Archiduque, moſtrãdo ſer el mas vtil, y conueniente; pero aduertia era preciſſo preuenirle de gente, y de dinero para exeçutarle. Dezia, q̃ haſta aora ſe auia gaſtado ſin prouecho en contentar la inſtabilidad de los Frãceſes, los quales mientras pudieron chupar la leche de oro, auian engordado a coſta agena, y agora que veian enguto el pecho, ſe boluian a otra parte, y deſcubrian ſu antiguo natural. Que la enemiſtad con la Nacion Eſpañola, y ſu propia ligereza no les permitia penſar en coſa, que fueſſe vtil, ò honroſa à la Corona de Eſpaña. Que la propueſta de la Infanta, nacida de vna hija de Frãcia, y engẽdrada de aquel Rey, que auia derramado los teſoros de ſus Reynos para acudir à ſus aprietos, les pareciò tan monſtruoſa, y eſtraña, como ſi les propuſiera el dominio de vn Scita, o de vn Indio. Que quando para ſuauizarla ſe le daua vn marido Frances, moſtrando no ſe pretendia ſugetarlos al Imperio Eſpañol, las diſcordias, y la ambicion, q̃ reinauã entre ellos, no los dexauan conformar, ſino que antes reſoluieron concertarſe con el enemigo comũ, que ceder vno a otro. Que el reparo de no llenarſe prodigamente ſu voraz codicia con el oro Eſpañol,

ñol, no solo los disgustò, sino leuantò aleuosa mente, y conduxo su natural impaciencia à sugetar tantas Ciudades, y Señores à la discre cion de su mayor enemigo. Que yà faltauã los principales fundamentos de la Liga, seguian el Partido Real las Ciudades de Paris, de Orliens, de Ruan, de Burges, y de Leon, obedecian al Rey el Almirante Villars, el Conde de Brissac, el Mariscal de Quiatra, el Señor de Vitri, Cabos principales de la vnion, que sustentaron el peso de la guerra passada, y el Duque de Elbeuf de la mesma Casa de Lorena, no obstante la aspera, y antigua enemistad, que tenia con la Casa de Borbon, trataua, ò auia conuenido ajustarse. Que no era ya tiempo de remitir los derechos de la Infanta al arbitrio de los Franceses, sino de defenderlos cõ la fuerça de las armas, y proseguir las empressas en su nõbre, y con sus propias esperanças. Que en la Bretaña, miembro separado, en que no valia la ley Salica, eran poderosas las fuerças Españolas, que socorridas con la comodidad del mar, mantendrian aquella Prouincia. Que en Picardia posseian muchas Plaças, conseguidas por medio del Duque de Aumala, de Montelimar, y de Rono. Que se procuraria traer al Duque de Vmena al seruicio Catolico, no como Cabo de la Liga, sino como Capitan del Rey de España, y con su industria se intentaria ocupar muchas Plaças en el Ducado de Borgoña; y que se harian diligencias con el Duq̃ de Guisa por la entrega de los lugares de Chiã paña, y con el Marques de San Sorlino por la cesion de las tierras del Delfinado; y q̃ se podia tratar en España con el Señor de Mompesat, para que consignasse algun puesto en Prouença. Que ya se auia encaminado el Conde Carlos con el exercito a los confines de Picardia, donde era facil hazer muchos progressos, antes que el Rey juntasse exercito suficiente para hazer oposicion. Que era necessario trõcar las dilaciones, acelerar las condutas del dinero, leuantar gente en Italia, y en Alemania, para engrossar el exercito, y con todas veras atender al vtil propio, y no a las pretensiones, è intereses agenos. Que quando se ocupassen muchas Plaças en los confines, donde podian ser socorridas, se aparejaria al Rey de Francia vna guerra de muchos años, los quales gastaria en recuperar sus tierras, y teniendo embaraço en su casa, no se le permitiria dar calor à las alteraciones de los Paises baxos, ni pensar en la conquista del Reino de Nauarra; y finalmente, quando le estuuiesse bien a la Corona de España la paz con Franceses, con semejante prenda en las manos podria pretender la recõpensa de los gastos, y perdidas passadas; de modo, que siendo presentaneo, y manifiesto el interes, y el credito, que deste consejo se seguiã, deuian tambien ser presentaneas las expediciones, promptos, y resueltos los socorros.

Valieron mucho estas cartas conformes al humor, y à los designios de los Españoles, para que en la Corte se tomasse resolucion de proseguir la empressa. Y assi aunq̃ el señor de Mompesat afanò en solicitar despacho fauorable a las demandas del Duque de Vmena, le respondieron se auian dado los ordenes al Archiduque, y que el Duque de Vmena, como vezino podria interuenir a las deliberaciones. Agradò de suerte este consejo al Rey Catolico, que aplicando todo el animo, y abreuiãdo mas del ordinario la execucion de las cosas; despachò luego a Flãdes, y à Italia, y representò al mesmo Consejo lo que se deuia obrar. Pero este designio, que por varios indicios fue notorio al Duq̃ de Vmena, le puso en mayor cuidado que antes, viendose reduzido a dura necessidad, ò de componerse con el Rey sin esperar la sentencia del Papa, ò de poner en manos de los Españoles la libertad, y las Plaças, que dependian dèl, contra lo q̃ firmemẽte auia resuelto desde el principio. Afligiale por vna parte se huuiesse acomodado con el Rey el Duque de Elbeuf, y por otra, q̃ el Duq̃ de Aumala siguiesse à los Españoles, y en esta perplexidad se inclinaua ya a executar el consejo del Duque de Lorena, y concluir el tratado de Bassompiera, y ya a verse con el Archiduque, el qual le persuadia viniesse a Mons, donde tratarian de los intereses comunes. Mas para determinarse a la paz cõ el Rey queria esperar nueuos auisos del Baron de Senesè, y del Cardenal de Gioyosa; y para assentar cosa cierta con el Archiduque deseaua ver nueuo despacho de Mompesat, que le assegurasse de la deliberaciõ de España. Entre estas dudas gustaua, que Madama de Guisa negociasse en fauor de su hijo cõ la Duquesa de Neuers hermana suya, para que se interpusiesse en ajustarse con el Rey, ni le descontentò oir, que la Reina viuda de Francia huuiesse ido a Bretaña a disponer la composicion del Duque de Mercurio su hermano, y que Madama de Nemurs su madre, y Madama de Mompensier su hermana, partiendo de Paris, donde muchas vezes auian razonado con el Rey de las cosas presentes, fuessen a visitarle, y a proponerle condiciones de paz.

Mas entre estas diligencias mezclaua dilaciones, y ocultos estoruos, para que caminassen lentamente, y atrassando los progressos de las armas, y las resoluciones de las Ciudades, que estauan de su parte, le franqueassen el beneficio del tiempo, de que era amigo por naturaleza, y aora le juzgaua vnico remedio de su bien, y seguridad. Pero detenialo sobre todo a no acordarse con el Rey la dureza del Papa, el qual si bien despues de la partida del Duque de Neuers (por no interrum-

pir

pir el tratado de la absolucion) auia permitido al Cardenal de Gondi passasse a Roma, fue empero con orden expresso, que no tomasse en la boca los intereses de Francia, con que ocultandose el interior sentimiento del Pontifice, en lo aparente era manifiesto, que proseguia en el pensamiento de no dar oidos a las instancias del Rey. Por otra parte le retraia de acomodarse con los Españoles la antigua oposicion con el Duque de Feria, y con don Diego de Ibarra, que viendose con èl en Laon, quando partian de Paris, atribuyeron a su procedimiento los malos sucessos de la Liga, tratandole mal de palabra, y amenazandole, que no sufriendolo èl, y prohijando a su imprudencia la infeliz salida de los negocios, los disgustò con obras, y palabras. Quitò las dudas al Duque de Vmena, y le obligò a resoluerse, la entrada del Conde de Mansfelt en Picardia, el qual con diez mil infantes, mil cauallos, y conueniente aparato de artilleria (aunque el Duque de Aumala le aconsejò se abançasse en la Prouincia, y pusiesse su Campo debaxo de Corbia) determinò assaltar la Capela, Plaça sita junto a las fronteras del Ducado de Tirachia, y tenida por fuerte; mas por el auiso, que recibieron, tan falta de municiones, como abundante de vituallas, de suerte, que se esperaua, que la conquista seria por vna parte muy facil, y por otra muy prouechosa al mãtenimiento del Campo.

Yaze la Capela en vna espaciosa llanura, tiene forma quadrada, y no mucho circuito, y guarnecen sus angulos quatro baluartes. Ciñela vn fosso profundo, y lleno de agua, què procediendo de cierto arroyuelo antes que Rio, el qual corre por la campaña, se hincha, y se mantiene con vn reparo, que està sobre la orla del fosso. Rodeala tambien vna estrada cubierta, y vna contraescarpa a lo moderno, de suerte, que si a la calidad del lugar correspondieran las municiones, y la constancia de los defensores, diera bien que hazer al exercito Español. Mas siendo del todo improuisa la venida de los enemigos, porque primero no se creyò entrarian en Frãcia sin el Duque de Vmena, y despues fue opinion comun irian a assaltar a Corbia, tuuieron los cercados tan poco animo, ò tan poca aduertencia, que el tercio de los Españoles de don Agustin Mesia, y el de los Italianos del Marques de Treuico, en llegando, dominaron la contraescarpa sin contienda; y con todo esso aloxados en lugar diuerso de aquel, donde estaua el reparo del agua, se cõbatio dos dias con grande mortandad, antes de ocuparle, porque los sitiados, puesta la mayor parte de sus esperanças en defenderle, se esforçaron con frequentes tiros de artilleria, con fuegos artificiales, y con vn continuo granizo de arcabuzazos, en tener distante al enemigo. Pero el tercer dia auiendose abançado por vn lado el Coronel Barlota con los Valones, llegò finalmente al reparo, y rotos los pertrechos q̃ detenian el agua, y con el trabajo de los gastadores hecho desaguadero al fosso, quedò brevemente enjuto, cõ que en los dos dias siguientes se leuentaron las trincheras, y se desembocaron en èl, y con vna plataforma que se alçò sin dificultad por la blandura del terreno, se plantaron catorze piezas de artilleria, diez, q̃ en derecho herian en la muralla, y dos, que de cada costado registrauã las cortinas, y quitauan las defensas. Batiò doze horas continuas la artilleria, y reconocida la brecha, se adelantò Barlota con sus Valones al assalto; mas auiendo los de dentro derribado vna torre antigua, y arrojado la broça en el fosso, estancaron de suerte el agua, que creciẽdo en vn momento, anegò mas de setenta de los assaltadores, y los otros se saluaron con gran fatiga, heridos al retirarse de tres falconetes cargados de menudas piedras, que los defensores assestaron a la brecha. Trabajose el dia siguiente en dar nueua salida al agua del fosso, y si biẽ se executò mas facilmente que antes, murieron empero con siete Capitanes mas de cien soldados; y quitada del todo la defensa del agua, y desmantelada gran parte de la muralla, el Señor de Malgiese Gouernador de la Plaça sin aguardar el vltimo esfuerço del exercito, determino rendirse, y saliendo con el presidio salua la ropa, y las vidas, la entregò el Conde Carlos.

Entretanto el Rey afanaua con suma diligẽcia en ordenar las cosas de Paris, para cuyo establecimiento, y comun satisfacion, fue necessario acrecentar el numero del Parlamento, y de los Magistrados, no queriẽdo faltar a la palabra, ni pagar con ingratitud a los que nombrados del Duque de Vmena gozauã el cargo de Presidentes, y de Consejeros, y pusieron el ombro en excluir la eleccio de la Infanta, y en reduzir la Ciudad a su obediencia; y no juzgãdo conueniente priuar a los que por seguir su fortuna, auian tenido el *Parlamento* en la ciudad de Turs, y en tiempos peligrosos. *Por* tanto el Presidente Maestro, que ocupò el primer lugar, cediendo al *Presidente* Harle, y à los mas ancianos, se reduxo al septimo, y Iuan Luillier Preposito de los Mercaderes, fue electo *Presidente* en la Sala de las cuentas, y Martin el Inglès Señor de Belriparo, y Guillelmo *Vario* Senor de Neret, alcançaron el grado de Maestros de las citaciones del *Palacio* Real. Establecido, y reformado el Parlamẽto, y presidiẽdo en èl el gran Canciller con los Oficiales de la Corona, se decretò, se diesse la obediencia al Rey Enrico Quarto, como alegiti-

mo ſuceſſor del Reyno, declarando rebeldes a todos los que reuſaſsen obedecerle, y con otro decreto priuaron al Duque de Vmena del cargo, y del titulo de Lugarteniente general de la Corona. Semejante decreto hizo el Colegio de los Teologos de la Sorbona, que al numero de ſetenta declararon buena, y valida la obſolucion dada al Rey, y que ſin pecado mortal no ſe le podia negar la obediencia deuida àlos Chriſtianiſsimos Reyes de Francia, y paſsādo con el meſmo acompañamiento al Louero, hizieron pleito omenage, hablādo por todos Iacobo de Ambuoſa Retor de la Vniuerſidad, ceremonia tanto mas agradable al Rey, quanto fueron ellos los que impugnaron ſiempre el legitimo titulo de ſu ſuceſsion. Acomodadas las coſas de Paris, tuuo nueua, que el Con de Carlos auia pueſto el cerco a la Capela; y deſpachados los Mariſcales de Viron, y de Matiñon a juntar el exercito, tomò el meſmo dia la buelta de Picardia con Monſiur de Gieuri, con dozientos Gentilhōbres, y quatrocietos cauallos ligeros. Pero en llegando a la Ciudad de Quioni recibiò el auiſo de la perdida de la Plaça, y para recōpēſarla, començò a pēſar en alguna empreſsa. La nueua del rendimiento de la Capela ſi fue peſada al Rey, no lo fue menos al Duque de Vmena, el qual conocia claramēte, que los Eſpañoles ſin valerſe dèl querian en adelante gouernar la guerra por ſi ſolos. Y afligiendole en eſtremo eſta accion, que no ſolo le priuaua de lo reſtante de ſus eſperāças, ſino q̄ tambiē le quitaua el credito, y las fuerças, con q̄ penſaua mejorar las condiciones del ajuſtamiēto, quādo le eſtuuieſſe bien concluirle cō el Rey, reſoluiò, depueſtos los reſpetos, verſe cō el Archiduque, y encaminar ſus pretenſiones por medio de los Eſpañoles. Deſeaua tābien el Archiduque las viſtas, no por el fin que tenia el Duque de Vmena, ſino por reduzirle al ſeruicio del Rey Catolico, como al Duque de Aumala, y ſacarle de las manos las Ciudades, y Fortalezas, q̄ todavia depēdian dèl; y aſsi cō cartas corteſes, y amoroſas, y cō embaxadas llenas de confiança, le perſuadia la venida a Bruſelas. No pudiendo dilatar la mas el Duque, dexò en Laon al Cōde de Sumariua ſu hijo ſegundo con parte de las fuerças gouernadas del Coronel Burgh (q̄ ſaliò de la Baſtilla,) y cō lo reſtante paſsò hatta Guiſa, dōde hizo quedar toda la ſoldadeſca, y acompañado de ſolos ſeſenta cauallos, fue a viſitar al Archiduque, el qual le recibiò cō todas las demoſtraciones de honra, y de agaſajo, ſi bien deſde el principio manifeſtò no inclinarſe àſus inſtancias. Iuzgò el Duque, que los Miniſtros Eſpañoles, contrarios antes en Francia a ſus pretenſiones, retardarian tambien aora el preſente tratado; y aſsi trauando eſtrecha correſpondencia con Iuan Bautiſta Taſsis, y con el Preſidente Richardote, començò dieſtramente a moſtrar, que la aduerſidad de los ſuceſſos paſſados procediò de la imprudencia, y mal modo de negociar de algunos Miniſtros, que ſabidores de lo que el Duque les imputaua, y obligados a diſculparſe, paſſaron tan adelante en el enojo, que aconſejarō al Archiduque le prendiſſe, y dieſſe el cargo de manejar laſcoſas de Francia al Duque de Guiſa, acuſando al Duque de Vmena de desleal, aſſuto, y fingido, y que atento ſolamēte al objeto de ſu propia ambicion, era mas enemigo del Rey Catolico, que del Rey Enrico.

Pero al Archiduque le parecia conſejo poco decoroſo, y expueſto al odio vniuerſal, y ſe perſuadia, que el Duque en muchas coſas tenia razon, y que Miniſtros le auian maltratado ſin propoſito. Ni ſe marauillaua, que ſi los Miniſtros Eſpañoles en la eleccion del Rey de Francia puſierō los ojos en otro qualquier ſugeto, ſin venir jamas en ſu perſona, èl los pagaſſe en la meſma moneda, y penſaſſe antes abraçar qualquier partido, que contentar, y ſatisfacer a los Eſpañoles. Iuzgaua tambien ſe auia excedido demaſiadamēte en negar a Cabo tan principal, y q̄ hizo tanto en beneficio de la cauſa comū, las primeras recōpenſas, y los grados mas ſublimes. Eſtrañaua el Conſejo de quitar la adminiſtracion a vn perſonage de tanto credito, y prudēcia, y darla al Duque de Guiſa jouen, ſi bien de alto eſpiritu, de poca experiēcia para tamaño peſo. A eſto ſe añadian las continuas platicas de Madama de Guiſa, endereçadas a componer ſu hijo cō el Rey, que fuera de ſer publicas en la Corte del Archiduque, ſe introduzian dieſtramente en la ocaſion con la inteligencia del Duque de Vmena. Por lo qual deſpues de muchos razonamientos entre vno, y otro Principe, la negociacion començò a mudar ſemblante, aduirtiendo el Archiduque, que el de Vmena no ſe hallaua tan debil, que huuieſſe de ſugetarſe facilmente, y que cejaua mucho de ſus pretenſiones paſſadas, por el aprieto de la neceſſidad preſente; de ſuerte, que reſeruandoſe entrambos para otras ocaſiones, reſoluieron, que el Duque de Vmena juntaſſe ſus fuerças con las del Conde de Mansfelt, y de comun conſentimiento adminiſtraſſe la guerra para oponerſe a los progreſſos del Rey, remitiendo a otro tiempo el ajuſtamiēto de las condiciones, con que ſe auian de gouernar las coſas en adelante.

El Rey, a quien ya ſe le auia juntado el Duq̄ de Neuers buelto de Italia, y el Duq̄ de Bulló, partio de Quioni con doze mil infantes, y dos mil cauallos con intencion de cercar a Laon, donde fuera del hijo pequeño del Duq̄ de Vmena, eſtaua la mayor parte de ſus bienes. Mas para venir menos eſperado, y coger de repēte

a

à los defensores, marchò con el exercito, ypor la via de San Quintin, y de Cresi, se acercò à la Capela, dando muestras de assaltar al Campo Español, y mientras escaramuzauan a la frẽte del enemigo, ordenò, que la retaguardia conduzida del Mariscal de Viron boluiẽdo atras fuesse a assediar a Laon, donde no muchas horas despues embiò sucessiuamẽte al Señor de San Luc, y al Baron de Saliñac, y partiendo la siguiente mañana con el Duque de Neuers, llegò el vltimo de todos a la Plaça. Hallauanse en ella el Coronel Burgh, el Conde de Somariua con muchos Capitanes de nombre, y reputacion, seiscientos infantes Franceses, dozientos Tudescos, trecientos Napolitanos, sesenta coraças, y dozientos cauallos ligeros, y fuera del presidio concurrian voluntariamẽte a la defensa los vezinos. Auia grande abundancia de municiones, y de fuegos artifiniales, y los Capitanes, que estuuieron rezelosos del assedio, proueyeron, y fortificaron todos los puestos; de modo, que parecia auer de ser muy dificultosa la opugnacion, y dudoso el sucesso, y tãto mas por la vezindad del Cãpo Español, q̃ podia dar zelos al exercito del Rey, à demas q̃ no auia duda. que el Duque de Vmena haria lo posible por socorrer la Plaça, y librar a su hijo. Y assi el Rey atẽto a cerrar la entrada a los socorros q̃ vendrian de muchas partes, embio a Mõsiur de la Quiatra con sus tropas alojar sobre el camino, q̃ conduze de Rẽs, y de otros lugares de Chãpaña, temiendo, q̃ el Duque de Guisa acudiria con las fuerças, q̃ tenia en aquella Prouincia, y por vẽtura reforçado del Duque de Lorena. El Duque de Neuers se puso sobre el camino, q̃ de Suessons và derechamẽte a la Plaça. El de Longauilla cõ sus tropas de la Prouincia, se aquartelò sobre el de Noyon, y de la Fera, y todos estos hazien do con suma diligencia batir la campaña, estauan prontos a impedir a los que se abançassen para dar vituallas, ò socorro a los cercados. Quedaua el passo principal, por donde podia venir el exercito Español, en q̃ alojaua el Rey mesmo, y porque estaua embaraçado cõ vna colina, que tenia vn bosque a mano derecha, y vn gruesso villagea la izquierda, el Rey puso su alojamiento dentro del villagè, hizo, que el Conde de Suessons, y el Señor de Vic plantassen su Campo en la entrada del bosque, yen la cima del collado, y que Monsiur de Humieres con trecientas coraças, y el Baron de Gieuri con quinientos cauallos ligeros, discurriessen por lo libre de la cãpaña. Y porque el enemigo no pudiesse venir de improuiso, auia embiado de Ambuosa al Señor de Cleremont cõ cinco compañias de arcabuzeros a cauallo a alojar en Cresi, y reforçado el presidio de San Lamberto, Castillo sito en el mesmo parage, por donde caminando derechamente, podiã conduzirse los contrarios. Assegurados desta suerte los puestos, se començaron a fabricar cinco redutos para atercarse al fosso, del primero cuidaua el Mariscal de Viron, del segundo Monsiur de San Luc, del tercero el Baron de Saliñac, del quarto Monsiur de Monmarti no, y del vltimo el Conde de Granmonte, y en cada vno dellos, ocupada la infanteria, y muchos Labradores del Pais, se trabajaua con suma diligencia, aunque los de la Plaza con la artilleria, y valerosas surtidas, procurauan impedir las labores, de modo, que en los dos primeros dias, antes que los assaltadores tuuiessen tiempo de cubrirse, murieron quatrocientos soldados, y entre ellos el Señor de la Forcata, vno de los Lugartenientes del Mariscal de Viron, y quedaron heridos el Baron de Tormes, que perdio vna pierna, y el Marques de Coure, que pocos dias despues murio de la herida. Pero entretanto el campo Español, que auia tenido orden del Archiduque de socorrer a Laon, dexando a Cresi, y San Lamberto, conforme al parecer del Duque de Vmena, y tomando la mano derecha, llegò a treze de Iunio a distar sola vna legua de las trincheras de Rey. El Duque, y el Conde Carlos bien trincherado, y preuenido el alojamiento del exercito, trataron de ocupar el bosque, que teniã enfrente, y por su medio acercarse tanto a la Ciudad, que pudiessen socorrerla sin auenturar la suma de la cosas. Estaua fortificado en el bosque el Señor de Monlueto con qnatro cõpañias de infanteria, el qual auiendose a quinze abançando dos Capitanes, vno Español, y otro Italiano, con cinquenta soldados para reconocer el sitio, y la calidad del lugar, y del camino, los rebatio valerosamente, si bien con poca fatiga, por auer venido en corto numero, y sin animo de tomar puesto. Pero la mañana siguiente sucedio todo al contrario, porque entrando de repente Barlota con dos mil infantes en la selua, echò facilmente a Monlueto, que retirado a las vltimas hileras, quedò prisionero; y abançandose el Regimiẽto de las guardas del Rey à detener al enemigo; murieron tres Capitanes, y muchos soldados valerosos, en el primer encuẽtro, de modo, que la gẽte maltratada estaua para retirarse, si el Señor de Vic con los Regimiẽtos de Sãt Angelo, y de Bearne no se adelãtara à embestir cõ los enemigos; mas adelantados tambiẽ los tercios de Don Agustin Mesia, y del Marques de Treuico, se trauò en la entrada del bosque vna furiosa batalla. Acercaronse el Conde de Suessons, y el Baron de Gieuri para hazer espaldas a los suyos, y el Duque de Vmena con su corneta, y cõ los cauallos Lorenes ses pareciò en la entrada de la selua para defender sus infantes. Pero no era igual el valor de la infanteria de ambos cãpos,

y los cauallos por la estrechez del sitio (cõbatiendose entre çarças, y arboles) no se podian manejar, por lo qual los Regimiẽtos del Rey, que recibieron daño grauissimo en el conflicto, començaron a perder el animo, y mucho mas, porque el Duque de Vmena viendo, que se abançaua vna manga de arcabuzeros en la llanura de vn prado, la embistiò cõsesenta cauallos, y la hizo piezas, de q̃ se coligia, no solo que los enemigos quedariã dueños del bosque, sino que la infanteria Real corria grã peligro de ser desvaratada. En tan duro trance se hallaua el estado de la batalla, quando sobre vino el Mariscal de Virõ, y conocido el riesgo de la infanteria, y de perder totalmente el bosque, arrebatado de su ordinaria ferocidad baxò del cauallo, è hizo apear las compañias del Conde de Toriñi, y del Señor de la Curea, y puesto en la frente de la batalla detuuo el impetu de la gente Española. Sobrevino al mesmo tiẽpo el Rey, el qual, aunq̃ lo impedia el estoruo de los arboles, y de las zarzas, ordenò, q̃ el varon de Gieuri se adelantasse con sus cauallos à atacar los Loreneses. Pero recibido valerosamente, porq̃ assistia el de Vmena, se tratò tan dificil, como sangrienta refriega. Acudian socorros de ambas partes, el Conde de Mansfelt se auia abançado en el bosque, y baxado de la colina el Señor de Humieres, de suerte, que el combate se reduxo a forma de batalla, en que si bien no peleauan todos, estauan por la mayor parte impedidos, ò empeñados en el mesmo lugar. Duro el combate con varios sucessos, y con diuersos encuentros hasta la declinacion del dia, en que el Rey haziendo alojar toda la infanteria junto al bosque para fortificarse mejor enfrente del enemigo, y cerrarle el passo, reduxo la caualleria a los ordinarios puestos. Mas el Conde de Mansfelt, y el Duque de Vmena considerando, q̃ para mãtener el bosque se auia adelantado la mayor parte de la infanteria, y que su alojamiẽto quedaua tã flaco, que podria el Rey assaltarle por las espaldas, y mas si resoluia hazerlo de noche, desamparaṽ poco a poco el bosque, y retiraron la gente al Cãpo, dexando libre la selua, y expuesta a las correrias, y escaramuzas de entrambos exercitos.

Mientras se pelea aqui, y se entretiene toda la gente del Rey, ordenò el Duque de Vmena, q̃ Nicolao Basti, y el Señor de Esclusecos Maesse de Campo de vn Regimiento Frances partidos de Noyon conduxessen gran cãridad de vituallas, y municiones para introduzirla en Laon. Pero auisado el Duque de Longavilla, que batia el camino por toda aquella vanda, les armò vna emboscada no lexos de la Ciudad, y aunque fue descubierta de los corredores, que iban delante; con todo esso la guarda del Comboy atemorizada del encuentro improuiso, ò juzgãdo venia sobre ella toda la caualleria del Rey, tratò de retirarse. Mas no pudiẽdo hazerse sin mucho tiẽpo, y sin gran confusiõ por el estoruo de los carros, el Señor de Esclusecos, q̃ marchaua en las vltimas hileras, rota su gẽte, quedo prisionero, la poluora se diuidiò entre los soldados, los carros de las vituallas se quemarõ, y Nicolao Basti se reduxo saluo a Noyon. La mayor dificultad que tenia el Cãpo Español, procedia de la falta de viberes, con q̃ no podia detenerse mucho en aquel puesto, donde desacomodaua de suerte al Rey, q̃ le seria forçoso desistir de la opugnaciõ de la Plaza. Y assi el Duque de Vmena, recogiẽdo gran cantidad de vituallas en la Fera, auia resuelto hazerlas conduzir al Cãpo por el camino derecho, q̃ caia a las espaldas. Partierõ por esta causa seiscientos infantes Españoles, mil Italianos, y cien cauallos ligeros, pareciendo à los Capitanes numero bastante, porq̃ el Rey no se atreueria a trasspassar el Cãpo enemigo, y dexandole atras, conduzirse a lugar distãte, y peligroso para assaltarlos. Pero el sucesso fue muy diferẽte, porq̃ el Mariscal de Viron partiò de noche del Cãpo de Laon con el Señor de Montiñi, cõ ochocientos Elguizaros, otros tantos infantes Franceses de los Regimiẽtos de Sant Angelo, y de Bearne, dos cõpañias de Ingleses, cõ la caualleria ligera del Baron de Gieuri, y quatrocientos cauallos del Conde de Toriñi, y del Señor de la Curea, y acercãdose con grã silẽcio en distãcia de vna legua a la Fera, ocultò la caualleria en dos bosques, q̃ estauã à mano derecha, y èl cõ la infanteria se escondiò en los Campos, que llenos de mieses ya casi sazonadas, le dauan comodidad de cubrirse. No distaua mas de dos leguas el Campo Español, y dèl passaua continuamente gente a la Fera, que pudiera descubrir la celada, si el Mariscal de Viron con singular paciencia contraria a su natural, no huuiera detenido la soldadesca (que por auer esperado muchas horas padecia hambre.) y perseuerado hasta tanto, que declinando el dia, començaron a assomar los carros, que se encaminauan al Campo fauorecidos de la noche. Entonces fue mucho mas dificultoso detener a los Ingleses, que no assaltassen à los enemigos antes de tiẽpo; pero finalmente passada ya gran parte del carruage, se leuantaron en pie, y embistieron las guardas por todos lados. La vanguardia de los infantes Italianos, hizo valerosa resistencia, y no menos la batalla de los esforçados Españoles, mas la retaguardia hallandose mas vezina à la Fera, dio luego la buelta para retirarse, bien con tan poca fortuna, que encontrando cõ la caualleria, que ya salia del bosque, quedo en vn momẽto hecha piezas. Ocasionò su rota graue perjuizio a los demas compañeros, que resistian al impetu de la infante-

ria

ria Real, porque desamparados de los que les guardauan las espaldas, fueron embestidos de los arcabuzeros a cauallo, y con todo esso haziendo rostro por todos lados, y reparandose con los carros, se defendieron largo tiempo, y con no poco daño de los del Rey, entre los quales quedaron heridos el Coronel Sant Angelo, y el Capitan Feueroles Lugarteniente Coronel del Regimiento de Bearne, y marchando valerosamente combatian con las picas, y chuzos, cubiertos, y defendidos de los carros, hasta que el Mariscal de Viron, temiẽdo, que oìdo el rumor cargaria sobre èl todo el exercito Español, y apresurandose a poner fin a la refriega, hizo apear la Nobleza, y abançado a la frente de los Esguizaros, acometiò cõ tanto impetu, que no pudiendo el menor numero resistir al mayor, murieron todos los Italianos, y Españoles defendiendose constantemente. La caualleria, que se saluò fue seguida del Baron de Gieuri hasta las puertas de la Fera, y de los que se hallaron entre los carros pocos quedaron prisioneros. Murieron de la parte del Rey mas de dozientos soldados, otros tantos fueron heridos, y entre ellos en el vltimo esfuerço el Señor de Canisi, yerno del Mariscal de Mariñon, y el Señor de la Curea. Tambien en esta ocasion Enrico Caterino Davila, vno de los que se apearon con el Cõde de Toriñi, torciendosele vn pie al subir sobre vn carro, estuuo a peligro de quedar estropeado. El Mariscal de Viron considerãdo, que por la vezindad del enemigo podia ser assaltado en vn momento, pegò fuego a quatro ciẽtos carros, y maltratados, ò trasputestos los animales que los conduzian, se retirò con grãdissima celeridad la mesma noche. Priuado desta esperança el exercito Español, los Capitanes no pudiendo detenerse mas, trataron de tomar resolucion antes, que les apretasse mas la necessidad del hambre. Pero no conuenian en el modo de retirarse, porque el Conde de Mansfelt queria por mayor seguridad leuantar el Campo de noche, y el Duque de Vmena, temeroso de la confusion, ò de la infamia, pretendia, que la retirada se hiziesse de dia; y porque Mansfelt perseueraua en su parecer, se contentò cõ que partiessen antes del alua cõ la vanguardia, guiada del Señor de la Mota, y con la batalla gouernada del mesmo Conde, acompañando la artilleria gruessa, y èl se encargo de hazer la retirada de dia cõ la retaguardia. Descubriose en esta ocasiõ la disciplina militar, y el valor del Duque de Vmena, calidades deslucidas ordinariamente de la mala fortuna de sus empressas, porque auiẽdose de retirar quatro leguas por sitios desembaraçados, y a vista del enemigo, que en numero tan superior abundaua de florida caualleria, lo supo hazer con tal orden, y constãcia, que no recibio perjuizio de suerte alguna. Puso junto al enemigo ocho cuerpos de guardia, parte Italianos, y parte Españoles gouernados de Queco de Sãgro, y de D. Alonso de Mẽdoza, y detras destos cõlocò el esquadron volãte, en cuyas vltimas hileras assistia cõ la pica, y cõ èl el Principe de Abelino, el Marques de Treuico, D. Agustin Mesia, Don Antonio de Toledo, D. Iuã de Bracamonte, y mas de ciẽ Capitanes reformados, y vn poco delãte se retiraua Barlota cõ vn tercio de Valones, q̃ conduzià seis piezas de cãpaña, dispuestos a boluerse cõtra el enemigo. Amanecido ya comẽçarõ a marchar los Valones, y detras dellos el esquadron volãte; y en este tiempo el Rey auisado de Parabera, y alentado del Mariscal de Viron, q̃ afirmaua auer dexado tãtos carros despedaçados, y tãtos cadaueres sobre el camino, q̃ los enemigos encontrariã muchas dificultades en la retirada, se abançò cõ la caualleria para assaltarlos por las espaldas. Mas los cuerpos de guardia, que se mouiã los vltimos, se retiraron cõ admirable maestria; porque las mangas de mosqueteros en disparando, se ponian a las espaldas de las picas, sin boluer el rostro sino con la frente siempre al enemigo, y entretanto tirauan los arcabuzeros que iban entre las hileras, los quales apenas hazian la salua, quando otras mangas passauan adelante, y mientras ellas disparauan, el esquadron cejaua sin torcer la cara, y sucediendo a este el segundo, y al segundo el tercero, y consiguientemẽte vno a otro, todos se fuerõ poco a poco acogiẽdo a las espaldas del esquadron volante. En llegãdo a èl el Barõ de Gieuri, el Conde de Suessons, y los q̃ lleuauan la delantẽra de la caualleria Real, ellos baxauan sus rozmẽte las astas, y arrojando espesso granizo de mosquetazos, los rebatian de manera, q̃ caracoleando, no ossauan trauar la refriega. Hizose esso diuersas vezes con particular alabança del Duque de Vmena, q̃ de grande estatura; y cubierto de todas armas, daua animo cõ el exẽplo, y con las palabras, y con auer derribado en el suelo al Señor de Persi, q̃ con vna tropa de cauallos ligeros se atreuiò a embestir al esquadrõ. Pero llegados ya à vn camino mas estrecho, cãsados del trabajo, y del calor, Barlota aprestò la artilleria por ambos lados, colocada sobre las laderas de los fossos, de suerte, que la caualleria Real tuuo necessidad de hazer alto, y permitir, q̃ todo el Campo se cõduxesse saluo a la Fera. No impidieron los estoruos alegados del Mariscal de Viron, porq̃ procediendo la retirada lentamẽte, y sin priesa, y confusion, los gastadores teniã tiempo de desembaraçar los caminos.

Partido el exercito enemigo, boluiò el Rey al cerco, y comẽçò a batir la Plaça, y mientras la artilleria heria en las murallas, se hazia desde

cada reduto vna mina para desvaratar cõ mayor seguridad los reparos de dentro. Pero los cercados no queriendo perderse sin hazer la deuida resistencia, salierõ por las troneras el primer dia, y assaltaron con tanto impetu la trinchera del Mariscal de Viron, y del Señor de Monmartino, que dominados los redutos, causaron graue estrago, matando onze Capitanes con mas de dozientos soldados. Acudiò apresuradamente el Mariscal al rumor, y concurriendo de todas las partes gente armada, y preuenida, à las trincheras, fue rechazado el enemigo, el qual se valiò de otra traza, y formò vna furiosa contrabateria, con que desd cauasgò, y maltratò muchas piezas de artilleria. Acomodadas empero con suma diligẽcia todas las cosas, se desmantelò vn grande lienço de la muralla, y descubriẽdose detras della alto el terrapleno, fue necessario esperar, q̃ las minas se reduxessen a perfeccion. Mientras se atiende a esto, el Baron de Gieuri, que solicitaua las labores, herido de vn arcabuzazo en la cabeça, perdiò la vida en la flor de sus años, con general sentimiento del Campo, Caualiero de singular animo, y valor, de costumbres tan suaues, de natural tan afable, dotado de tã buenas letras, que conciliandose vniuersal beneuolencia, era alabado, y querido aun de sus mesmos enemigos. Las minas, que se hazian, reduzidas ya a perfeccion, surtieron diuerso efeto, porque la del Señor de San Luc, llenandose de agua, saliò vana, la del Conde de Granmonte dio en la contramina, la del Señor de Monmartino derribò la muralla, mas no descompuso el terrapleno, solas las del Mariscal de Viron, y del Barõ de Saliñac hizieron gran de efeto, y con todo esso dando el assalto por la vna el Maesse de Cãpo Grillon, y por la otra el Conde de Toriñi, le resistieron valerosamẽte los defensores, que al mesmo tiempo pegaron fuego a vn hornillo, y mataron a muchos de los que inconsideradamente se adelantaró a subir al terrapleno.

Repitieronse el dia siguiente vna, y muchas vezes los assaltos con la assistencia del Duque de Bullon, y del Mariscal de Viron, en que si bien no pudieron los assaltadores alojar sobre el terrapleno, perecieron tantos de los de dentro, que sin socorro era imposible mantenerse, y assi començaron a parlamentar, y a veinte y dos de Iulio conuinieron en rẽdirse, si dẽtro de doze dias el Duque de Vmena no hazia leuantar el cerco, o no introduzia en la ciudad seiscientos infantes. Prometian tambien los sitiados no ayudar al socorro, sino abrirle las puertas en llegando, y no recebir menos de trecientos infantes cada vez; y dandose auiso del concierto al Duque de Vmena, el Rey embio al Duque de Mompensier, al Almirante Villars, y al Señor de Balañi, que poco antes vino a su obediencia, a ocupar los caminos hasta la Fera, y a impedir el socorro, que no pareciendo en todo el plaço señalado, el Conde de Somariua, el Coronel Burgh, el Presidẽte Gianino, y todo el presidio salieron con las armas, y bagage, y fueron acompañados hasta la Fera, tratando el Rey al hijo del Duque de Vmena con termino de mucha estimaciõ, y cortesia. Esperaron los cercados de Laon, que el Duque de Guisa les daria algun socorro por la via de Chiãpaña, y lo mismo sospechò el Rey, mas las cosas desta Prouincia estauan tan turbadas, que no le fue posible mouerse, porque no solo corrian platicas en cada Ciudad, y con cada Gouernador en fauor del Rey, y no solo los Pueblos se inclinauan a reconocerle, como se viò claro en Troya, sino que entre los mesmos del Partido auia pernicioso pensamientos.

El Coronel San Polo nacido de humildes padres subiò por todos los grados de la milicia al cargo de Maesse de Campo, quãdo viuia el padre del Duque de Guisa, y le siruio con tanto valor, y fidelidad, que merecio ocupar vno de los primeros lugares en su gracia, y ascender a los mas sublimes puestos del gouierno, y fauorecido de su mano con el matrimonio de vna Señora viuda, estableciovna fortuna rica, y esplendida. Despues del suceso de Bles siguiendo, como vno de los principales dependientes, las partes del Duque de Vmena, continuò en seruir con tanta solicitud, y prosperidad, que no solo fue nombrado Lugarreniente en el gouierno de la Chiampaña, Prouincia, que se regia en nombre del Duque de Guisa, aunque prisionero, sino tambien con el tiẽpo electo, y declarado Mariscal de Francia. Este durãte el assedio de la Ciudad de Paris, auiẽdo recogido en la Prouincia de Bria gran cantidad de vituallas, mientas el Rey estuuo enfrente del Duque de Vmena, las conduxo felizmente a la Ciudad, y sacò tan crecido emolumento, que añadido a la dote de su muger, se hizo dueño de riquezas considerables, y cõ los estipendios de los Españoles, que al principio eran crecidos, tuuo comodidad de grangearse mucho sequito, y dependencias, y de ponerse en estado de grande reputacion. Acompañaron, como es ordinario, à la prosperidad de la fortuna la soberuia, y presuncion; de suerte, que libre el Duque de Guisa, y arribado à la Prouincia, èl hecho à mandar por si solo llenaua mal sugetarse à su persona, y ya que la obligacion delos beneficios recebidos, y la eminencia de la sangre del Duque no le permitian reular la obediẽcia, procuraua a lo menos estar apartado dèl, è interpretando los ordenes, y las comissiones a su modo, no executaua sino lo q̃ le parecia, y se escusaua cõ diuersos pretextos. La declinaciõ de la Liga a-

cre-

crecentò la ſoberuia, y la ambicion deſte ſugeto, y viendo diſcordes, y mal fundados los Principes de Lorena, tomò mayor oſſadia, y paſsò con el pentamiento a dar traças de ocupar alguna Ciudad, que gouernaua. Començò por la vſurpacion del Ducado de Retel, perteneciente al Duq̃ de Neuers, y con arrogancia intolerable tomò el titulo de Duque de Retelois, y ſin detenerſe aqui, fue maquinãdo el modo de dominar las Ciudades de Vitri, de Rens, de Rocroy; y de S. Defire, y tanto mas ſe confirmò en ſu penſamiento, quando viò a los Eſpañoles atentos a ganar, y a premiar a los Señores, y Capitanes Franceſes, traçando, hecho dueño de aquellas Ciudades, ò de algunas dellas, acogerſe a la proteccion de los Eſpañoles, y procurar aſſegurarſe en la grandeza vſurpada. Con eſte fin començò a introduzir guarnicion de ſus ſequazes en la Ciudad de Rens, y a diſponer la fabrica de vna Ciudadela, que ſiruieſſe de freno a los Ciudadanos, y los obligaſſe à la obediencia, los quales no acoſtumbrados al dominio de la milicia, temeroſos de perder la libertad, y expueſtos a muchas impoſiciones, è inſolencias de los ſoldados, cuya benenolencia ſe cõciliaua San Polo, permitiendo agrauaſſen los Pueblos, recurrieron muchas vezes à quexarſe al Duque de Guiſa, que deſpues de auer eſcrito varias cartas, y no auer ſido obedecido, no ſolo recibiò graue diſgusto, ſino tambien aduirtiò el artificio, è intencion, con que obraua San Polo.

Partiò de Paris acabada la tregua, y paſſando a la Prouincia con animo de poner remedio a tan graue peligro, eſcriuiò reſueltamente, que en aquella Ciudad, de quien èl ſe confiaua, no ſe introduxeſſen mas ſoldados. Pero continuando S. Polo en ſu deſignio, ſin hazer caſo de los ordenes, que recebia, y ocaſionãdo las quexas de los Ciudadanos, el Duque paſsò a aquella Ciudad biẽ acompañado para enfrenar la temeridad del intento. Mas tan lexos eſtuuo San Polo de abſtenerſe, que antes empeñado, ò ſoſpechoſo, proſiguiò en llamar algunas compañias a la Ciudad, de q̃ ſabidor el Duque, y encendido de enojo generoſo, reſuelto a no ſufrirlo, ſaliendo vna mañana de la Igleſia, y encontrandoſe con S. Polo, que no ſe cuydaua de acompañarle, le preguntò porque introduzia nueua milicia en la Ciudad cõtra ſus ordenes, y como reſpodieſſe lo hazia por la ſeguridad comun, y por tener noticia de algunos tratados, que corrian entre los Ciudadanos, el Duque deſeoſo de que San Polo le dieſſe mayor ocaſion de ſentirle, le replicò airado con palabras preſumidas, è injurioſas, que eran inuenciones ſuyas, y que le enſeñaria a obedecer. San Polo agrauiado deſtas razones afrentoſas, y mal ſufridor de la deſeſtima publica, dixo, q̃ como Mariſcal de Frãcia no conocia ſuperior en las Armas, y a caſo, ò por jactãcia puſo la mano ſobre el pomo de la eſpada, à la acciò acudiò el Duq̃ con la ſuya deſnuda, y paſſãndole de parte a parte le quitò luego la vida. Cayò con ſu muerte la grandeza mal fundada, mas quedaron poco ſatisfechas las milicias, que por ſu permiſion, ò por el vtil, que conſeguian de ſu gouierno, amauan, y reuerenciauan ſu nombre; y los Ciudadanos, ſi bien ſe alegraron de ſu muerte, ſe moſtraron mal ſatisfechos, porque declinando las fuerças de la Liga, el Duque de Guiſa quiſo mantener los ſoldados, y proſeguir el deſignio de la Ciudadela.

Pero el exemplo de Rens auia conmouido todas las otras Ciudades, y muchos Gouernadores de la Prouincia; de ſuerte, que caſi todos eſtauan alborotados, y con inclinacion de ſugetarſe a la obediencia del Rey, por librarſe de los peligros, que les amenaçauan, con que apenas podia el Duque de Guiſa ſoſſegar los mouimientos de ſu gouierno, quanto mas dar ſocorro, y ayuda al aprieto de los otros. Ni fue baſtante ſu detencion, y ſolicitud a mantenerlos en fidelidad, porque el Señor de Pelce, Gouernador del Caſtillo Tierri al meſmo tiempo que ſe rindio Laon, ſe compuſo con el Rey, con las propias condiciones, que los otros, y con la retencion del gouierno, ſe hizo de ſu parte. Sucedio en eſtos dias la rebuelta de la Ciudad de Amiẽs, dõde incitado del Pueblo de los parciales del Rey, los quales moſtrauan, que el Duque de Aumala, ajuſtado con los Eſpañoles procuraua ſugetar la Ciudad al dominio Eſtrangero, intentò echar al Duque, que ſe hallaua ſin guarnicion; porque los vezinos alegando ſus priuilegios, no auian querido admitirla. Mas durando el tumulto ſin cierta reſolucion por eſpacio de quatro dias, ſobreuino el Duq̃ de Vmena, que admitido con ſola la cõpañia de ſus guardas, quietò el alboroto, y reconciliò las cabeças de la Ciudad cõ el Duq̃ de Aumala. Pero en partiendoſe para boluer al Cãpo, el Pueblo tomo de nueuo las armas, y apellidãdo al Rey, introduxo en la Ciudad a Mõſiur de Humieres, y echò al Duque de Aumala, que perdida la eſperança de poder mantenerſe, eligiò retirarſe antes que trataſſen de prenderle. Auia paſſado ya al ſeruicio del Rey el Señor de Balañi con la Ciudad de Cãbray, que puеſta en manos de Franceſes en tiempo del Duque de Alanſon, y poſſeida deſpues de ſu muerte de la Reyna Madre, como heredera de las conquiſtas del hijo, ſe dio en gouierno al Señor de Belañi. Eſte muerta la Reyna, y alborotada Francia, eligio ſeguir la Liga, para que los Eſpañoles no pudieſſen moleſtarle, y de Gouernador ſe hizo abſoluto

dueño de tan Noble Ciudad, y de su fertilissimo Condado, y deseoso de conseruarse en el dominio aora que declinaua las cosas de la Liga, concertò con el Rey, que si le declaraua Principe de Cambray, y le defendia de las armas Españolas, se sugetaria a su obediencia, y à la soberania de la Corona de Francia; y que fuera desto admitiria presidio del Rey en la Ciudad, y en el Castillo, obligandose à seruirle en tiempo de guerra con dos mil infantes, y quinientos cauallos, con tal que el Rey pagasse setenta mil escudos al año para mantener el presidio a su deuocion. No fue dificultoso al Rey otorgar las condiciones, assi por gozar el supremo dominio de aquel Principado, como por oponer a los enemigos vn fuerte antemural en la Frontera; y aunque estas razones eran manifiestas, no faltò, quien dixesse, que el *Rey* concedia à Balañi el Principado, que ya estaua en poder de Franceses, por complacer a Madama Grabiela de Estrea, amada ardientemente dèl, y parienta muy estrecha del Señor de Balañi. Como quiera, que sea, el Rey despachadas las patentes, y admitidas en el Parlamento antes de partir de Paris, embiò en este tiempo al Mariscal de Res à hazerle elegir, y declarar de los Ordenes de la Ciudad Principe de Cambray, junto con la muger, hijos, y descendientes suyos, y entrando personalmente con el exercito en la Plaça despues de la toma de Laon, recibiò el juramẽto de obediencia, y el pleito omenage, q̃ le hizo Balañi, y establecido el *Presidio*, y ordenadas las cosas de la Ciudad, boluio a Amiẽs, donde admitido con grandissima pompa cõcedio a los Ciudadanos las mesmas condiciones, que se otorgaron a las demas Ciudades con la ordinaria liberalidad. En esta expedicion nombrò el Rey dos Mariscales de Francia, vno fue el Duque de Bullon, el otro el Señor de Balañi, trazando seruirse de ambos en la guerra, que pensaua mouer contra los Españoles.

Los auisos de los prosperos sucessos del *Rey*, que de varias partes veuian a Roma, mouian; pero no congoxauan el animo del Pontifice, porque auiendo dado esperança al Rey de conceder la bendicion, y significandolo no solamente a èl por medio del Señor de la Cisella, sino insinuandolo tambien con palabras, que admitian diuersas interpetaciones, y sentidos, à Paulo Paruta Embaxador del Senado de Venecia, persona prudente, y que supo penetrar la intencion del Papa, oìa con sumo gusto, q̃ las cosas se encaminassen de modo, que èl no preuiniesse la inclinacion de los Pueblos, sino que la siguiesse, y que pudiesse venir a la vltima resolucion de manera, que pareciesse ser forçado de la necessidad, sin que los Españoles le tuuiessen por apressurado, ni le juzgassen por desafecto à los intereses de su grandeza. Por esta causa permitiò desde el principio del año al Cardenal Gondi, que viniesse a Roma, y si bien fue intimandole, que no tomasse en la boca los negocios de Francia, con todo esso ocultamente le diò licencia de representar en las Audiencias priuadas las razones del Rey, y los desordenes, y necessidades del Clero, de acordarle las causas, por las quales (no complaciendo al Rey) peligraua la Religion, y de informarle de todas las particularidades, para valerse dellas en su fauor. Por el mesmo respeto no se alterò, aunque lo supo, del decreto de los Teologos de Paris, antes le agradò, que los mesmos, que le hizieron descomulgar, abriessen aora el camino à la reconciliacion; y mostrando en qualquier cosa ira, y enojo en las palabras, no era semejante à si proprio en los efetos, y se alegraua, quando oìa dezir, que su perseuerancia era de muchos tenida por dureza, mostrando à los Españoles, assi Cardenales, como Embaxadores, que cada dia le estauan a la oreja, que sufria mucho, y exponia la reputacion a la censura vniuersal, por no apartarse de su voluntad dellos. Satisfacia tambien entretanto a su conciencia, assegurandose de la constãcia del Rey, y de la verdad de su cõuersion, y por medio de Sanesio, y de Ossat le auia dado a entender eran necessarias algunas condiciones para su reconciliacion, y en particular, que no teniendo èl hijos legitimos, el niño Principe de Condè, que era el mas proximo à suceder en la Corona, se sacasse de las manos de los Vgonotes, y se criasse en la Religion Catolica, por no incurrir en los inconuenientes passados, que auiendose insinuado por modo de discurso al Cardenal Gondi, y al Embaxador de Venecia, el Rey fue aduertido, y aconsejado quitasse este escrupulo, que podia impedir el progresso de lo que se trataua; y assi començò à pensar el modo de sacarle de las manos de los Vgonotes, los quales despues de su conuersiõ le estimauan mas, pareciendoles criauan vn Cabo, y defensa de su faccion. Pero el Cardenal de Gondi enterado de las cosas, que podiã quitar las dudas al Pontifice, y facilitar la reconciliacion del Rey, determinò boluer a Frãcia, y viendose personalmente con èl, procurar la execucion. Llegado, pues, al Campo aquartelado debaxo de Laon, estuuo dos dias en estrecha conferencia con el Rey, y buelto à Paris no dudò de cometer al Clero dixesse las oraciones, que es estilo dezir por los *Reyes* Christianissimos, y persuadirle reconociesse al Rey Enrico Quarto por legitimo, y verdadero Señor, reprehendiendo grauemente, y echando de su presencia à algunos Religiosos, que ossaron oponerse a esta resolucion. Escriuiose sobre la materia a Roma con razones en-

encarecidas, mas el Pontifice no hizo demostracion, que se esperaua, contentandose solo con notar al Gondi de no buen Cardenal, y amenaçar, que en la ocasion le castigaria por error; añadiendo, que las cosas de Francia se hallauan en tal estado, que no era conueniente encender mas el fuego, ya que los intereses de la vnion Catolica, corrian tan poco felices, que se haria arto en mantenerla. Pero recibida la nueua de la toma de Laon, y de la retirada del Campo Español, airado grauemente en la apariencia, dixo al Duque de Sessa, que el Rey Catolico queria, que èl solo resistiesse con las armas Espirituales; pero que su Magestad cuydasse de manejar las temporales. Que aduirtiesse, que si bien las censuras son perniciosas a las almas de los obstinados, no lo son siempre a las cosas corporales; y que el que pretende salgan prosperos los efetos, ne-nesita de vnir las dos espadas, y obrar cõ ambas manos. Que le parecia ver al Rey Catolico cansado de los gastos, y de la guerra, y que si era assi, deseaua saberlo, para poner el mejor remedio, que pudiesse al peligro de la Religion, pues la Liga de los Franceses se iba disoluiendo, y las armas Españolas no podiã, ò no se encargauan de lleuar este peso. Las razones del Pontifice, penetraron el ánimo de los Españoles, los quales rezelosos del fin à que tirauan, por no darle la ocasion, que temian andaua buscando, efectiuieron con el mesmo calor no solo a España, mostrando al Rey la necesidad de ceder, ò de obrar de veras, sino tambien a Bruselas, para que el Archiduque con mas pronto remedio mantuuiesse las declinantes fuerças de la Liga.

Passò el Duque de Vmena à aquella Corte, despues de la perdida de Laon, para establecer los intereses comunes; y cediendo entrambas partes al tiẽpo; se tratò mucho mas amigablemente, porque el Duque reduzido a estrema debilidad remitiò algo de sus demandas, y el Archiduque conociendo no era tiempo de exasperarle, por no precipitarle en la vltima desesperacion, ya que no podia acomodar el animo a sugetarse a la obediencia del Rey Catolico, como hizieron Rono, y el Duque de Aumala, resoluiò entretenerle con la apariencia de honestas condiciones, y de vn tratamiento casi igual al de su persona, cõseruando todavia viuo el proposito de la elecciõ de la Infanta, con seguras esperanças de reduzir las cosas a su intento, y con animo de gouernarse, segun le aconsejassen el tiempo, y las ocasiones. Por lo qual consultandose larga mente entre el Presidente Richardote, y el Presidente Gianino, y vistose vna, y muchas vezes los mesmos Principes, hizieron vna capitulacion, que pareciò justa, y honrosa a entrambas partes.

Contenia en sustancia el acuerdo, que el Rey Catolico prosiguiesse en tratar al Duque de Vmena, como a Lugarteniente del Estado, y que en esta conformidad fuesse reconocido en los lugares, y en los exercitos, donde se hallasse. Que corriesse la paga de los diez mil escudos al mes, q̃ le señalo el Rey Catolico desde el principio; y al contrario el Duque continuasse en hazer la guerra, donde mejor le pareciesse, y particularmente en la Prouincia de Borgoña, para cuyo mantenimiento se le diessen algunos socorros de cauallos, è infantes. Que todo lo que se ganasse lo tuuiesse en nombre del Rey, que auia de ser elegido de comun consentimiento de los coligados Franceses, de la Sede Apostolica, y del Rey de España. Que el Rey Catolico se obligasse à reforçar sus exercitos para hazer la guerra en el Delfinado, en la Picardia, y en la Bretaña; auiendo tambien de tenerse en nombre del Rey futuro, y a la obediencia de Gouernadores Frãceses, lo que alli se conquistasse. Que se persuadiesse a los Duques de Lorena, y de Guisa; y a los Señores, y Cabos de la Liga la continuacion de la guerra. Con estas condiciones, aunque dudosas (pareciendole al Duque de Vmena auer detenido el precipicio de sus cosas) partio de Bruselas, y con vn Gentilhõbre embiado del Archiduque passò a Nanci a verse con el Duque de Lorena. Era su designio mantenerle vnido con la Liga, y aconsejarle no desistiesse de las armas: mas èl no solo auia cõcluido la tregua con el Rey de Francia, por medio del Señor de Bassompiera, sino tambien deseoso de aliuiar los gastos permitido a sus soldados le siruiessen, cõ que el varon de Assomvilla, y el Señor de Tamblecurt con tres mil infantes, y quatrocietos cauallos, tomaron la vanda blanca, y assentaron plaça con el Rey, con obligacion de molestar el Condado de Borgoña, que hasta entonces estuuo neutral, y no recibiò daño de parte alguna. Hallando el Duque de Vmena las cosas en esta disposicion, y no pudiendo apartar al Duque de Lorena de la inclinacion a la concordia, determinò passar al Ducado de Borgoña (son el Ducado, y el Condado Prouincias distantes entre si, aquella pertenece al Rey de Francia, y esta por antigua diuision al Rey de España) y establecerse en èl totalmente, gozando, como Gouernador de la Prouincia la mayor parte de las Plaças; porq̃ en qualquier suceso auia resuelto conseruar el libre dominio, ò a lo menos el Gouierno de aquel Ducado. Mas el Rey, que antevio su designio, rotas ya las platicas, que por medio de Villeroy, y del Presidente Gianino se tenian con fin de ajustar la paz, resoluio impedir lo que el Duque intentaua en la Borgoña, y para valerse del mas ardiente de sus Capitanes,

nes, nombrò Gouernador de la Prouincia al Mariſcal de Viron, y con fuerças baſtantes le hazia poner al orden para ir a la recuperaciõ de aquellas Plaças. Entretanto Tramblecurt, y Oſſanvilla paſſaron al Franco Condado, y hechas improuiſamente muchas correrias en el Pais, ocuparon à Vezu, y à Gionvilla, poniendo en grandiſsimo eſpanto, y confuſion a toda la Prouincia; porque aſſegurados los Pueblos cõ la neutralidad, no tenian fuerças, que oponer a la inuaſion repentina; y pidiendo apreſuradamente ſocorros a Saboya, y a Flandes, ſi bien les embiaron alguna gente para preſidiar los lugares principales, la entrada del Inuierno no permitio, que de la parte de los Eſpañoles ſe hizieſſen mayores preuencio nes, tanto mas, que el meſmo temporal impedia a los ſoldados del Rey de Francia los progreſſos. Acabò de deſconcertar las coſas de la Liga el ajuſtamiento del Duque de Guiſa, el qual enojado de que el Duque de Vmena huieſſe eſtoruado ſu grandeza, ò alterado de q̃ los Eſpañoles moſtrandole vn relampago de exaltacion, deſpues le cerraron el cielo de todas las gracias, y fauores; y conociendo, que el antiguo eſplendor de ſu padre todo redundaua en credito, y reputacion del Duque de Vmena, à quien èl por la edad, y por no tener dependientes era fuerça cediеſſe el primer lugar, y contentarſe con vno de los inferiores, delibero en eſte tiempo afiançar ſu fortuna con el Rey, y por medio de ſu madre, y del Mariſcal de la Quiatra, conuino por ſi, por el Principe de Genvilla, y por Monſiur Luis deſtinado a la vida Eccleſiaſtica hermanos ſuyos, ſugetar a la obediencia Real à Rens, Rocroy, S. Deſire, Guiſa, Moncorneto, y los demas lugares, que poſſeian en Chiampaña, y en ſus contornos, recibiendo en recompenſa el gouierno de Prouença, quatrocientos mil eſcudos para pagar las deudas contraidas de ſu padre, y muchos beneficios Eccleſiaſticos para el tercer hermano, que fueron del Cardenal de Borbon, el qual deſpues de larga enfermedad tenida de los Medicos por calentura etica, pero no ſin ſoſpecha de veneno, auia en eſte tiẽpo paſſado a mejor vida. Caminò lentamente el tratado del acuerdo, porque el Duque de Guiſa queria retener el gouierno de Chiampaña, y el Rey reuſaua priuar dèl al Duque de Neuers, y en la conceſsion del gouierno de Prouença ſe arraueſaron graues diferencias, porque el Duque de Epernon, que deſpues de la muerte de ſu hermano ſe hizo dueño dèl, y con varias empreſſas contra el Duque de Saboya, y contra la Liga, auia eſtablezido ſu dominio, no eſtaua diſpueſto a dexarle. Ni eſto obſtaua ſolamente, porque el gran Canciller, y muchos del Conſejo aconſejauan al Rey no puſieſſe la Prouincia en manos del Duque de Guiſa, el qual como heredero de la Caſa de Anjoy tenia ſobre ella antiguas pretenſiones. Mas el Rey deſeaua por vna parte, que el Duque de Epernõ dexaſſe el gouierno, en que ſe introduxo ſin ſu orden en la mayor turbaciõ de la Corona, y por otra conocia ſe deuia poner remedio a lo preſente, ſin temor, fuera de tiempo, de lo futuro; à demas, que la ingenuidad, y el tẽplado natural del Duque de Guiſa, de q̃ en los tratados cõ los Eſpañoles auia dado claras ſeñales, le perſuadia a confiarſe dèl.

Concluyoſe el ajuſtamiento, con el qual, como el Partido del Rey creciò en reputacio y fuerças, aſsi la Liga quedò debil, y flaca, y poco menos, que diſcreta. Contadas, pues las coſas principales de la guerra, pertenecientes à la ſuſtancia de los intereſſes, es razon referir breuemẽte los ſucceſſos de las Prouincias mas remotas del Reyno. Hallauaſe en la Bretaña mas poderoſa, y mejor fundada, que en otras partes la faccion de la Liga, porque fuera de las fuerças de la Prouincia, que muy vnidas ſeguian al Duque de Mercurio, el qual con la proſperidad de varias empreſſas ſe auia puſſto en grande credito, militauan a la obediẽcia de D. Iuan del Aguila cinco mil infantes Eſpañoles, que dueños de Blaueta, y de los lugares circunvezinos eſtauan prontos a ſocorrer, donde lo pidieſſe la neceſsidad. Pero los animos no parecian mas conformes, ò mas ſatisfechos, porque al Duque de Mercurio deſagradaua, que los Eſpañoles procedieſſen cõ fines, y deſignios diuerſos de los ſuyos, ni podia acomodarſe a oir razonar de las pretenſiones, que tenia la Infanta de Eſpaña ſobre aquella Prouincia, contrarias a las de Margarita Cõdeſa de Penteuria ſu muger, ni le antigia menos el orden, que ellos tenian de no atender a coſas fuera de la Prouincia; de ſuerte, que quando el curſo de la vitoria le llamaua a alguna conquiſta importante en las Prouincias vezinas, ſe le cortaua las alas, no quiriendo ellos ſalir de los limites de la Bretaña. Al contrario ellos viuian mal ſatisfechos, de que el Duque cerrandolos en el circuito de Blaueta, no les permitia tomar pie en la Prouincia, y porque auiendo ſalido de aquella Fortaleza ſita en la extremidad de vna peninſula, y començado a fabricar vn Fuerte en la garganta de otra, que cerraua la entrada de la parte de tierra, è impedia el paſſo de las naues al Puerto de Breſt, lugar frequentado de las Naciones Setentrionales, parecia, que el Duque no lo llenaua bien, y ſe valia de varios artificios, para que la fortificacion no paſſaſſe adelante. Por otra parte el Mariſcal de Aumont Gouernador del Rey tenia mas animo, que fuerças, porque los aprietos de las Prouincias circunvezinas no le permitian juntar mas que mil infantes Ingleſes, dos mil infantes

tes Franceſes, y quatrocientos, ò quinientos cauallos de la Nobleza voluntaria del Pais. Mas deſpues que la conuerſion del Rey comẽ ço a darle fauor, y a mouer los humores de la Prouincia, abançandoſe recibio la Ciudad de Laual, que ſe le ſugetò libremente, y pueſto el cerco a Morlès, aunque el Duque de Mercurio ſe esforçò en ſocorrerla, la conſiguiò, y aumentado de nueuos infantes Ingleſes conduzidos del Coronel Nores, que eſtauan en Normandia, reſoluiò aſſaltar el nueuo Fuerte de los Eſpañoles, antes que ſe reduxeſſe a defenſa, y pudieſſen ellos aſſegurar la poſſeſsion de aquel fertil, y poblado diſtrito de mar. Por lo qual junto el exercito, en que auia dos mil infantes Ingleſes gouernados del Coronel Nores, tres mil Franceſes del Baron de Molac, trecientos arcabuzeros a cauallo, y quatrocientos Gentilhombres, y proueido abundantemẽte de artilleria, de municiones, y de todo aparato militar, con la diligencia de Monſiur de Surdeac Gouernador de Breſt, que deſde cerca, por librarſe de los Eſpañoles, acudia a dar ayuda, y ſocorro, puſo ſu Campo debaxo del Fuerte a onze de Octubre. Eſtaua colocado el Fuerte ſobre vna roca, y ceñido al rededor del mar, ſino es por donde la Peninſula ſe vne con la tierra firme. Aqui auian alçado dos baluartes en forma de tenaza, yen medio dellos caia la puerta con ſu puente leuadizo, foſſo, y contraeſcarpa, todo bien traçado, aunque no reduzido a perfeccion, y defenſa.

Aſsiſtia a la guarda del Fuerte Don Tomas Pujades, antiguo, y experimentado Capitan con quatrocientos infantes Eſpañoles, y con vn copioſo aparato de todas las coſas neceſſarias para la defenſa. Deſcubrioſe en los primeros dias la dificultad deſta opugnacion, porq̃ en començandoſe a labrar con el açadon para conduzirſe a la orla de la contraeſcarpa con el fauor de las trincheras, ſe hallo, q̃ no auia mas de dos pies de tierra ſobre la piedra viua; y aſſi fue forçoſo valerſe de los gabiones, y gaſtar nueue dias en conduzirlos, plantarlos, y llenarlos, cõ grande mortandad de los de fuera, ſiruiendoſe los cercados cõ ſingular artificio de la artilleria menuda, de que ſe hallauan biẽ preuenidos, y ſaliẽdo de las cañoneras de vno y de otro baluarte, y cauſando continua moleſtia, no menos de dia, q̃ de noche. Pero la cõſtancia de los opugnadores venciò la dificultad de la empreſſa, y plantados doze cañones, ſe començo a herir en los baluartes, y ſi bien al principio hizieron poca impreſsion; cõ todo eſſo el continuo batir, rotas, y deshechas las faginas, con que ſe trauaua el terrapleno, le arruinò poco a poco, y llenò el foſſo, dando mayor comodidad de abãçarſe al aſſalto. Por lo qual el Baron de Molac con los Franceſes aſſaltò el baluarte, q̃ eſtaua a mano derecha, y el Coronel Nores con los Ingleſes al de la izquierda, y aunque el aſſalto fue ardiente, è impetuoſo, le recibieron los Eſpañoles con tanta conſtancia, que deſpues de tres horas de feroz combate, fueron rechazados los aſſaltadores, de los quales murieron mas de ciento con tres Capitanes Franceſes, y quatro Ingleſes, y ſe aumentò el daño recibido, porque queriẽdo al retirarſe diſparar la artilleria contra los defenſores, q̃ eſtauã ſobre el terapleno, lo executaron los bombarderos con tan poca deſtreza, que encendierõ fuego en la poluora, y del incendio murieron muchos ſoldados. Eſte accidẽte diò gran comodidad de repararſe a los Eſpañoles, porque mientras ſe eſperaua nueua poluora de Breſt, y nueuos inſtrumẽtos de manejar la artilleria, tuuieron tiempo de reſarcir los baluartes, fortificãdolos cõ dos fuertes empaliçadas (frexas las llaman los Franceſes) q̃ los rodeauan. Mas buelta a ſu ſer la bateria, ſe diſparò a quatro de Nouiembre cõ mayor impetu que antes, y las empalizadas cediẽdo facilmẽte a la fuerça de la artilleria, boluieron a allanar el paſſo al aſſalto. Mientras eſtaua para darſe, ſobrevino entre truenos, y relãpagos tan copioſa lluuia, que fue neceſſario dilatarle haſta el dia ſiguiente, y entretanto los cercados cortarõ fuera la punta de los baluartes, è hizieron vna retirada para cubrirſe, de ſuerte, que la mañana ſiguiente ſufrieron valerоſamente el aſſalto, con poca perdida de los ſuyos, y grandiſsimo daño de los enemigos, los quales apenas baxaron de la brecha, y ſe puſieron a repoſar, quando ſetenta Eſpañoles, hecha vna ſurtida, ocuparon de improuiſo la bateria de los Franceſes, y cõ muerte de vn Maeſſe de Campo, y de mas de dozientos ſoldados que hallaron dormidos, clauaron tres pieças de artilleria, mas acudiendo el Baron de Molac, fueron retirados al foſſo cõ perdida de ſolos onze ſoldados. Proſeguiaſe lentamente la bateria, porque el Mariſcal de Aumont anciano, y oprimido de las fatigas, enfermò de peligro, y con todo eſſo la continua moleſtia, que recibian los cercados, los iba conſumiendo cada dia; de modo, que pidieron inſtantemente ſocorro. Pero poco ſe cuidaua de darle el Duque de Mercurio, antes le agradaua la toma deſte Fuerte, conociendo, que los Eſpañoles mirauan a enſeñorearſe de todo aquel ſeno de mar, que lleno de Islas, de puertos ſeguros, y de tierras grueſſas, y bien pobladas, era muy à propoſito para recibir los ſocorros de Eſpaña, y mantener vna dilatada guerra, y vn peligroſo incendio en toda la Bretaña, y ſi biẽ fue forçado a concederles el pueſto de Blaueta, lleuaua mal procuraſſen eſtenderſe. Por eſta cauſa alegando diuerſas eſcuſas, è interponiendo eſtoruos, andaua dilatando el ſocorro, y D. Juan del Aguila, que no tenia conſigo caualleria, dificul-

ficultosamente podia mouerse à leuantar el cerco del Fuerte de Croisil, que assi se llama aquella Plaça.

Pero apretandose siempre mas el assedio, y pareciendole gran descredito dexar perecer à sus Españoles, se abançò con quatro mil infantes, y cõ dos pieças de artilleria àzia Quimpercorãtin, para probar si los zelos desta Plaça obligauan à los Franceses à retirarse Encontrò al Señor de Mombaroto, que con dozientas corazas, y cinquenta arcabuzeros à cauallo alojaua en el camino, el qual se retirò poco a poco, y se conduxo dentro de las murallas, y quedò de modo assegurada la Ciudad, que el miedo de perderla no forçaua a leuantar el cerco de Croisil; fuera de que èl no tenia artilleria, ni preuencion suficiente para la empressa. Por lo qual dada la buelta à otro camino, y passando por debaxo de las murallas de la Ciudad, hizo alto en la senda derecha, por donde de Quimpercorantin se iba al Cãpo Frances, con animo de campear en sitios ventajosos, sin recebir daño de la caualleria, y de procurar cõ la cercania impedir la opugnacion del Fuerte. Pero saliendole a las espaldas Mombaroto con sus cauallos, y partiendo del Campo con cinquenta cauallos el Señor de la Tremblea, tenia necessidad de proceder cauta, y lentamente, por no ser molestado de la caualleria en los llanos, y auiendose juntado con ella el Cauallero de Potonvilla, y el Señor de Basternè con el resto de los cauallos del Campo, le era forçoso rodear gran parte del Pais para llegar por tierra a la *P*eninsula, donde arribara en pocas horas por agua, si tuuiera baxeles. Entretanto el Mariscal de Aumont conualecido de su indisposicion, llamando al Campo al Señor de Surdeac, apretaua à todo poder los cercados, y batiendo à diez y ocho de Nouiembre desde el Alua hasta el tramontar del Sol, hizo dar el assalto al Baron de Molac, y rechazado este, y assimesmo el Coronel Bordeto, que tambien cediò al valor de los defensores, embistieron sin tardança por vna parte los Ingleses, y por otra vna espiritosa esquadra de Gentilhombres, y aunque Martino Forbisher, vno de los Coroneles Ingleses, y el Coronel Trecans Capitan de los Franceses, murieron en el primer imtu del assalto, vencidos los sitiados mas del cãsancio, que del valor de los enemigos, quedaron todos en dos horas de resistencia hechos pieças sin mouer el passo de la defensa del terrapleno, donde pelearon desesperadamente, y con graue daño de los assaltadores, delos quales murieron este dia mas de seiscientos, que eran los mas experimentados del Campo; y si Don Iuan del Aguila, que se acercò, huuiera caminado derechamente, no pudiera el Mariscal de Aumõt escusar vna gruessa rota, y el Fuerte quedara el mesmo dia perdido, y recoperado; pero deteniendose por temor de la caualleria à alojar en lugar tan vezino, que oìa el ruido de los arcabuzazos, mientras durò la refriega, y auisadò à vn mesmo tiẽpo del valor singular, y de la perdida de los suyos, resoluiò retirarse la mañana siguiente, y no seguido de los contrarios, se reduxo al puesto de Blaueta sin hazer otra experiencia.

Aumentaronse despues en la Prouincia las fuerças del Rey, porque los Señores de San Luc, y de Monmartino partiendo del cerco de Laon con cinco compañias de Esguizaros, tres Regimientos Franceses, y tres compañias de arcabuzeros à cauallo, vinieron al socorro de la Prouincia, los quales ocupadas en el camino por composicion, ò por fuerça muchas tierras debiles, obligaron al Duque de Mercurio à vnirse con los Españoles, para impedir, que estas nueuas fuerças no se juntassen con el Mariscal de Aumont, y tratassen de hazer alguna empressa de importancia; de modo, q̃ acabado el disgusto del Fuerte de Croisil de molido de Monsiur de Surdeac, despues de su expugnacion, con grande cõcurso de los Paisanos, determinò el Duque vnir las fuerças en vn cuerpo, y oponerse a la gente del Rey, como auia hecho hasta el presente con mucha felicidad. Encendiose al principio deste año vn pequeño fuego en Prouença, cuyas centellas pudieran abrasarla, si con presteza no se huuiera atajado. Son las Naciones Prouençal, y Gascona por antigua emulacion naturalmente enemigas, y dando el Rey Enrique Tercero el gouierno de Prouença al Duque de Epernon, si bien Gascon de nacimiento, sin atender a este respeto, se alteraron de suerte los Barones, y los *P*ueblos de la *P*rouincia, que fue necessario obligarlos con exercito à rendir la obediencia, lo qual como acrecentò los sequazes, y aliados de la Liga, assi ocasionara otros males, si Monsiur de la Valera su hermano, que gouernaua, como Lugarteniente, con singular destreza, y suauidad, no huuiera templado los animos, y reduzidolos a estimar mas el merito de la virtud, que à aborrecer la diuersidad del nacimiento. Pero despues de su muerte passando el Duque de Epernon con fuerças mayores, que las que tenia su hermano, començò à exercitar el gouierno, y administrar la guerra mas viuamente, haziendose obedezer de los parciales del Rey, y combatiendo con los que seguian la Liga, entre los quales el Conde de Carsi, y la Ciudad, y Parlamento de Aix, imposibilitados de resistir à su opugnacion, resoluieron rendirse al Rey, y en su nombre al Señor de la Diguiera, o al Coronel Alfonso Corso, con expressa condicion, q̃ el Duqne no tuuiesse dominio, ni superioridad en aquella Ciudad, y aunque se les concedio,

diò, con todo esso aumentado el Duque de fuerças, y exasperado por el mal animo, que mostrauan contra èl, començò a fabricar vn Fuerte, que dominando la Ciudad, la pudiesse enfrenar. Lleuaronlo impacientemente los Ciudadanos, y preualeciendo en toda la Prouincia los mesmos humores, despacharon sus Agentes à la Corte para suplicar al Rey quitasse el gouierno al Duque de Epernon, y nõbrasse otro Gouernador. El Rey, que por la incertidũbre de sus cosas auia disimulado hasta aora, y no queria enagenar el animo del Duque, y que por otra parte aduertia la mala satisfacion de la Prouincia, y los trabajos, que amenaçauan, tomò resolucion de remitir el negocio al Mariscal de Danvilla Gouernador de Linguadoca, y Gran Condestable del Reyno, porque estando los Prouençales biẽ afectos a su persona, y teniendo el Duque de Epernõ vna sobrina suya por muger, juzgaua, que con su prudencia, y destreza descubriria algun medio, con que los Pueblos quedassen satisfechos, y el Duque desposeido del gouierno. Mas como vio al Duque reuelto à mantenerse en el gouierno, y al Condestable lento en traçar el medio, ordenò a Monsiur de la Diguiera, que del Delfinado passasse a la Prouença, y con la mayor breuedad posible se opusiesse al Duque de Epernon, de cuyos designios se recelaua. Monsiur de la Diguiera prõto a manejar las armas, è inclinado a satisfazer à los Prouençales, juntos siete mil infantes, y mil y dozientos caballos, se encaminò sin dilacion à atrauesar el rio Druença, y à entrar hostilmente en la Prouincia contra el Duque de Epernon. Mas llegando à las riberas del Rio, encontrò a Monsiur de Lasin hombre sagaz, y platico de los negocios de Corte, que embiado del Duque de Epernon le exortò detuuiesse el viage, porque el Duque, sin venir à la prueua de las armas, estaua pronto a obedecer los ordenes del Condestable conforme a la mente, y mandato del Rey, à que dio credito la Diguiera, è hizo alto en el mesmo alojamiento, no quiriendo precipitarse por la dilacion de pocos dias, que despues se alargarõ sobreviniendole vna calentura, que le obligò a mayor detencion. Pero si bien Lasin iba, y venia con animo de descubrir el intento del Condestable, no se hallò modo de acomodar intereses tan diuersos; porque el Duque pretendia auer merecido cõ las armas el gouierno, que defendio de las inuasiones del Duque de Saboya, y de la Liga con su hazienda, y fuerças, y con la sangre de su hermano, y assi se declaraua de querer mãtenerse en èl; y por otra parte Monsiur de la Diguiera dezia no era razon poner en desesperacion la Prouincia, y obligarla à arrojarse en los braços del Duque de Saboya, ò de los Espaõles, y que el Duque de Epernon tenia tãtos gouiernos, que podia contentarse, sin vsurpar este con daño, y perjuizio de las cosas del Rey; y porque la diuersidad de secta incitaua los animos del vno contra el otro, siendo el Señor de la Diguiera Vgonote, y el Duque sinceramente Catolico, se trataua entrambos con aspereza; fuera de q̃ auiẽdo sido el vno tan fauorecido del Rey Enrique Tercero, y el otro enemigo, y rebelde mientras durò su Reinado, causaua entre ellos cierta enemistad pribada, muy perjudicial à los intereses publicos, que se manejauan. Por lo qual depuestas las platicas del acuerdo, Mõsiur de la Diguiera passo con todo el exercito el Rio à primero de Mayo, y aquel dia se trabò gruesa escaramuza entre los dos Campos, que durò muchas horas, y si bien no fue notable la diferencia, la Diguiera quedo Señor del Campo de batalla, y el Duque se retirò sin recebir daño, lleuando consigo muchos enemigos prisioneros. Pero finalmente viẽdo el Duque juntas las fuerças del Delfinado con las de la Prouença contra sus armas, y no hallando, como era de grande prudencia, ocasion de formar tercer Partido, ni apoyo, à que recurrir de presente, recebida en el mesmo tiempo la nueua de la mudança de Paris, y de las Ciudades de la Liga, juzgò poco sabio consejo apartarse de la obediencia del Rey, quando los otros boluian à ella, y assi renouado el tratado de la concordia, q̃ nunca se dexò de todo punto, se sugetò al arbitrio del Condestable, el qual ordenò pusiesse en manos del Señor de Lasin el Fuerte de Aix, y sacasse sus presidios de Tolõ, de S. Polo, de Trecha, y de Mirabel, hasta tanto, q̃ el Rey determinasse el modo, q̃ en adelante se auia de tener, y el Duque entregò el Fuerte à Lasin à diez de Mayo, y el mesmo dia entrò en Aix Monsiur de la Diguiera, recebido de los Ciudadanos cõ grande solemnidad. Pero mientras se suspenden las armas para esperar los ordenes de la Corte, Monsiur de la Diguiera con achaque, que algunos soldados del Duque auian tomado las armas, y hecho daños en la Prouincia, y roto la tregua, entrò de improuiso en el Fuerte, sin aguardar otro orden del Rey, y le consignò a los Ciudadanos, los quales con admirable concurso le arrasaron en dos dias de manera, que no quedò vestigio, ni señal dèl, y dexados los demas lugares en poder del Conde de Carsi, se boluio con lo restante del exercito al Delfinado.

Sucedio despues el ajustamiento del Duque de Guisa, a quien concedio el Rey el cargo de aquel gouierno, que si bien afligiò al Duq̃ de Epernon, juzgò conueniente disimular, y reseruar su resolucion para otra ocasion, dando à entender, que lo passado procedio de priuadas enemistades, entre èl, y Monsiur de la Diguiera, aunque no desistiò de seruirse de todos

dos los medios posibles para conseruarse en la possession de aquel gouierno. Pero miẽtras Monsiur de la Diguiera al principio de Setiẽbre se preuenia en el Delfinado para passar al Piamonte, auisado, q̃ el Duque de Saboya auia puesto estrecho cerco à Bricheras, necessitò de hazer por fuerça lo que antes determinaua por eleccion. Iuntò el Duq̃ de Saboya quatro mil Tudescos gouernados del Conde de Lodron, cinco mil infantes Italianos conduzidos de Benabò Barbò Maesse de Cãpo Milanès, y mil y quinientos caualios, que obedecian à D. Alonso Idiazquez, y con el grueso desta gente determinò echar los Franceses de los Alpes, y porque Bricheras era el principal lugar que tenian, le puso el cerco, y despues de auerle batido con muchas piecas, le hizo dar el assalto à D. Felipe de Saboya su hermano natural, y al mesmo tiempo la escalada por otro lado à D. Sancho de Salinas, con que los defensores rodeados por todas partes desampararon la tierra, y se retiraron al Castillo. Apretòse el assedio contra la Fortaleza sin dilacion, y en este tiẽpo el Señor de la Diguiera, passados los montes venia à socorrer la Plaça. Mas el Duque preuino el lance, y en la estrechez, y dificultad de los caminos asperos, y llenos de precipicios, cerrò de suerte los passos, y puso guardas tan bastantes, que los Franceses despues de varias experiencias se retiraron sin fruto alguno, y los cercados ceñidos estrechamente, y desauciados de socorro, trataron de rendirse, y a veinte y vno de Otubre entregaron el Castillo al Duq̃, el qual desembaraçado deste estoruo recobrò en pocos dias el Fuerte de S. Benito ocupado de la Diguiera al retirarse, y despues sobrevinieron las nieues, q̃ del todo pusiieron fin a las armas deste año. Auia huido no mucho antes de Pietrassita el Duque de Nemurs, porque mas aduertido en saluarse, de lo que fue en euitar los peligros de la prision, teniendo cierto criado suyo vna cauellera tan larga, y espessa, que tal vez le cubria todo el rostro, contrahizo otra semejante, y supo portarse tan astutamente vna mañana, que puesto, y cubierto el criado en su cama, èl salio con ciertos instrumentos asquerosos de la estancia, y caminãdo de priessa, atrauesò la puerta del Castillo, y escondido primero entre algunas casas, baxo despues a la Campaña, donde acogido de pocos, que le esperauan, llegò saluo a Vienа del Delfinado, y vnido con el Marques su hermano prosiguiò la guerra en fauor de la Liga, y molestò el Condado, y los moradores de la Ciudad de Leon, con quien, fuera de las razones publicas, tenia particular enemistad; mas su debilidad, y la del hermano faltos de dineros, y mal acompañados de amigos, no les permitia hazer grandes progressos.

Cerrò el año vn caso atroz, y sobre toda opinion peligroso, que pudo arruinar en pocas horas todo lo que cõ tan largas fatigas se auia obrado vitoriosamente, porque boluiendo el Rey de la guerra de Picardia à Paris à veinte y siete de Diziembre, miẽtras en vna sala del Palacio del Louero acariciaua los Caualleros, que nombrados para recebir el Abito del Espirita Santo el primer dia del año, le dauan la bien venida, vn mancebo Mercader, cuyo nombre era Iuan Castillo, natural de Paris, entrando con el acompañamiento de los Señores de Rañi, y de Montiñi en la mesma pieça, al inclinarse el Rey para abraçar a vno de aquellos Caualleros, le hirio con vn cuchillo en el rostro, creyendo dar el golpe en la garganta, mas embargado de braço superior, y diuino, solo prendio en los labios, y encontrado el estoruo de los dientes, hizo pequeña, y no considerable herida. Al mouimiento de los circunstantes el mancebo arrojò diestramente el cuchillo, y se mezclò entre los otros, cõ esperança de salir desconocido de la sala; pero reconocido de muchos, fue al mesmo tiempo preso, y mientras cada vno arrebatado de justo enojo intenta furioso ensangrentar en el las manos, el Rey ordenò no le ofendiessen, y entregado al grã Preboste del Palacio, y puesto en la carcel publica, donde fue examinado en la forma ordinaria por mandado del Parlamento, confessò libremente, y despues retificò en los tormentos auerse criado en las Escuelas de ciertos Doctores, y auer oido discurrir, y disputar, que no solo era licito, sino meritorio matar a Enrique de Borbon herege relapso, y perseguidor de la Iglesia, que falsamẽte se vsurpaua el titulo de Rey de Francia. Dixo tambien, que auiendo caido en pecados feos, y abominables, è intentado tener trato carnal con vna de sus hermanas, llegò a tal desesperacion de alcançar de Dios el perdon, q̃ eligiò executar esta accion, juzgãdola de grãde merito para librarse del horror, y de las penas de sus culpas, Que comunicò el pensamiẽto con su padre, el qual no le auia disuadido eficazmente, y que mouido de espiritu interior, resoluiò efetuarle; y que dãdo parte del, entre otros secretos de la confession, al Cura de San Andres en la mesma Ciudad de Paris, auia sido confirmado dèl, si bien dudosamente en su concepto, con que despues de larga consideracion escogio este lugar, y tiempo para ponerle por obra. Hecha esta confession mandaron prender luego padre, madre, y hermanas del reo con todos los papeles, que se hallauan en su casa, y en ellos solo auia vna confession escrita de su mano, que contenia vna breue nota de sus pecados, los quales confessian enabominables, y feas disoluciones. Pero el mal animo, que el Parlamento tenia con

aque-

aquellos Doctores, primeros autores, y continuos fomentadores de la Liga, junto con los indicios, que resultauan de la deposicion del reo, que mas de vna vez dixo auer aprendido dellos semejante dotrina, fue causa se cercasse su casa, fuessen presos muchos dellos, y se examinassen los escritos, que cada vno tenia en su aposento, entre los quales en el de Iuã Guinardo natural de Chiartres se hallarõ muchos que insinuauan esta dotrina, alabãdo la muerte del Rey passado, persuadian la del presente, y contenian otras razones semejantes, cõ epitetos contra estos Principes, y contra otros diuersos. Probaronse otras equiualentes dichas en el furor de la guerra por Alexandro Hayo Escozes, y otras no muy demejantes por Iuan Guereto Maestro de Filosofia, y Confessor ordinario del mesmo Iuan Castillo. Por lo qual despues de muchas disputas hechas en el Parlamento, finalmente decretaron los Oidores, q̃ Iuan Castillo descalço, y descubierta la cabeça abjurasse delante de la puerta de la Iglesia Mayor la dotrina, que hasta aora auia creído, y confessasse la enormidad del parricidio intentado, y puesto despues en vn carro fuesse atenaceado en quatro lugares principales de la Ciudad, y cõducido al lugar del suplicio se le cortasse la mano derecha, en que auia de tener el cuchillo con que hirio al Rey, y vltimamẽte muriesse despedaçado de quatro caualos. Que los tales Doctores, como enemigos de la tranquilidad publica, salliessen de todo el Reino, sus bienes se destribuyessen en obras pias, y se prohibiesse à los Frãceses estudiar en sus Escuelas. Que Iuan Guiñardo fuesse ahorcado, Iuan Guereto, y Alexandro Hayo desterrados perpetuamente de los lugares sugetos a la Corona, y Pedro Castillo padre del delinquente para siempre de la Ciudad de Paris, y por nueue años continuos de todo el *Reino*. Que su casa fabricada en frẽte de la puerta mayor del Palacio del Parlamento se arrasasse, y se erigiesse vna piramide en aquella plaça, en que se grauasse el presente decreto, assi cõtra el aleuoso Castillo, como cõtra los Doctores. La madre, y hermanas del reo quedarõ libres. Los Teologos de la Ciudad congregados en el Palacio del Cardenal de Gondi, añadieron vna declaracio al decreto del Parlamento, en que determinarõ, que la dotrina, que enseñaua ser licito matar los Principes, era heretica, y diabolica, y ordenarõ expressamẽte à todos los Religiosos obedeciessen à Enrique Quarto, como a legitimo *Principe*, y Señor, y en sus sacrificios, y horas Canonicas, dixessen las oraciones, q̃ se suelen dezir por la salud de los Reyes Christianissimos de Francia. En las vltimas clausulas del decreto rogaron al Cardenal, como a Obispo de la Ciudad, suplicasse al Rey en nõbre de todos se siruiesse de embiar nueua embaxada al Pontifice para impedir con su reconciliacion el peligro dela cisma, q̃ amenaçaua. Esto fue propuesto del mesmo Cardenal, que pareciẽdole auer penetrado la mente del Papa, deseaua dar motiuo, y color al Rey de boluer a intentar su bendicion.

En este estado de cosas començò el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en que la primera acciõ despues de la salud del Rey, fue promulgarse vn edito en fauor de los Vgonotes. Auianse alterado a la nueua de la conuersion del Rey, viendose pribados de la esperança de tener vn Rey de su secta, y de conseguir por este medio, que ella fuesse la principal del Reino, y la Catolica la permitida, y començaron a despertar nueuos pensamientos, y platicar nueuos designios para vnirse mas estrechamẽte, y preuenirse de caudillo; y aunque boluierõ los ojos al Duque de Bullon, aduertian, que como sagaz, dificultosamente se apartaua de la prospera fortuna del Rey, para seguir nueuas, y no bien fundadas esperanças, y q̃ iba contemporizando por aconsejarse cõ la ocasion, y el tiẽpo. El Mariscal de Danvilla, q̃ antes huuiera abraçado la propuesta, al presente no se les inclinaua, porque anciano ya, y sin hijos, q̃ todos murieron desgraciadamente, casado con muger moça por el deseo de su cesion, y en lo restante de su fortuna bien asegurado en el gouierno de Linguadoca, no queria auenturarse a nouedades, y remitir a contingencias lo que cõ tantas fatigas, y tan larga paciẽcia auia conseguido entre mil peligros. Por lo qual pusieron la mira en el niño Principe de Condè, que viuiendo en S. Iuan de Angeley cõ su madre, se criaua en los exercicios de la Religon Reformada; mas la debilidad de los años, y los accidentes, q̃ antes de la adolecencia podian sobrevenir, teniã suspensos los animos de toda la faccion. Y assi haziendo cada dia Iuntas en la Rochela, en Saumur, en Sãta Fè, y en Montaluan, y no cessando de pronunciar palabras soberuias, è injuriosas contra el Rey de tratarle de ingrato, y desconocido, y de amenaçarle le desampararia, y aun le quitarian de las sienes la Corona, q̃ sin razon, dezian auerle conquistado, ponian en temores, y congojas el animo del Rey, que conociẽdo por larga experiẽcia sus humores, y lo que sabian disponer, y obrar, recelaua no solo, que se apartassen dèl, sino que antes de vencer las fuerças de la Liga, le mouiessen la guerra por otra parte. Y aunque auia ganado al Ministro Morlas natural de Bearne, y al Ministro Rotã Piamontes, hõbres sutiles, autorizados, y eloquentes, q̃ discurriẽdo diuersamente entre los suyos de su conuersion, les exortaua a no perder del todo la cõfiança, sino a esperar el beneficio del tiẽpo, fingiendose participantes de algun oculto secreto del Rey, temia con todo

1595

esso,

esso, que estos artificios no serian bastantes à enfrenar el impetu de alguna nueua, y peligrosa conjuracion. Esta duda, que auia retardado su conuersion mas de lo que ...dia el aprieto de sus cosas, le hizo condescender en muchas contrarias à su genio, è inclinacion, porque declarò gran Condestable del Reino al Mariscal de Danvilla, si bien tenia mayores obligaciones a otros, por traerle a su obediencia, y quitar a los Vgonotes la esperança de ganarle. Antepuso tambien el Vizconde de Turena al Duque de Neuers en el casamiento de la heredera del Estado de Bullon, con que consiguio el Ducado, y aora le empleaua en la guerra de los confines de los Paises baxos, por diuertir sus pensamientos, y empeñarle en largas fatigas lexos de las tierras poseìdas de los Vgonotes; y finalmẽte deseoso de sacarles de las manos al Principe de Conde, y suauizar en parte el disgusto, que de su conuersion auian recebido, pensò promulgar, y retificar el edito, q̃ en fauor dellos hizo el Rey Enrique Tercero. Encontraronse muchas contradiciones en el Parlamento, porque quanto mas procuraua el Rey proceder diestramente por no dar disgusto al Pontifice, y malos indicios de su sentimiento, tanto mas ardientes se oponian algunos de los Oidores, y no quiriẽdo el Rey, que el gran Canciller, ò otro personage fuesse à hazer instancias en su nombre, el Presidẽte Harle, y el Presidente Thuano enterados de su animo, trabajaron en persuadir a los que creìan obrar con buena conciencia, assintiessen a la promulgaciõ. Pero al fin los Oidores, que en recompensa de auer reduzido la Ciudad, fueron cõfirmados del Rey en sus cargos, y en particular Lazaro Coquelio gran Fautor, y Ministro de la Liga, por mostrarse menos asperos en el caso, y que no perseuerauan tenazes en su antiguo dictamen, obraron de suerte, que se aceptò el decreto, y se publicò, si biẽ la acciõ no satisfizo del todo a los Vgonotes, con quienes el Rey por las obligaciones passadas, y los aprietos presentes, procedia blanda, y amorosamente, y procuraua remouer de sus animos las sospechas, y confirmarlos en su seruicio con buenos tratamientos. Conociendo tambien por larga esperiencia la pobreza de algunos Principales Vgonotes, y la cortedad en que se hallauan, y persuadido, que quitados los Cabos, y los alborotadores, la miserable plebe se pagaria del reposo, y seguridad, hazia, que de muchas partes concurriessen diuersos Diputados para tratar de los interesses de la faccion, de los quales con dadiuas, pensiones, y promessas, se conciliaua el mayor numero; de modo, q̃ por vn camino suaue venia insensiblemente a priuar de fuerças la comunidad de aquel Partido; q̃ si la falta increible del dinero, la austeridad de Monsiur de Roni superintendente de las Finanças, y el natural del Rey, detenido en gastar, huuieran dado lugar a dilatarse, mas juzgauan los platicos del Reino, que pocos años de tan dulce veneno extinguiria la faccion, que tantos de guerra desesperada con tanto derramamiento de sangre no auian podido debilitar.

La segunda accion deste año fue publicar el Rey la guerra contra la Corona de España, porque si bien al principio del passado, el Duque de Bullon vnido con el Conde Felipe de Nasao ocupò algunas tierras debiles en el Cõdado de Enau, y en el Ducado de Lucemburgo, fue esta mas correria, que guerra formada, y ya por la aspereza del tiempo, ya por falta de dineros, se retiraron, recibiendo no pequeño daño, al retirarse del exercito del Conde Carlos; mas aora queria el Rey publicar la guerra, y boluer todas sus fuerças contra los Estados del Rey Catolico. Pareciò a muchos estraña, è intempestiua la resolucion, considerando, que el Rey de Francia estaua tan acosado, y tã poco seguro en su casa, que no necessitaua de nueuas inquietudes, y diferencias. Veìã el Reino tan exausto de gente, y de dineros, tan cansado de la guerra ciuil, que no podian entender de que manera auia de lleuar el peso de vna Forastera; y acordandose, que el Rey de España sin auenturarse, auia antes molestado, y casi vencido al Rey mesmo en el coraçon de sus Prouincias, y en medio de sus fuerças, les parecia cosa ridicula, que aora, con ellas diuididas, y con las discordias arraygadas en su Estado, se atreuiesse a ofender los del Rey Catolico, fundados sobre la vasa de tan gran Monarquia. Y assi juzgauan mucho mas à proposito, que el Rey procurasse con alguna condicion tolerable conseguir la paz, q̃ con la vanidad de vna publica declaraciõ prouocar mas la guerra. Pero las razones, q̃ mouieron al Rey fueron muy poderosas, porque preuenia, que la guerra forastera ayudaria à cerrar las llagas de la ciuil, como suelen los Medicos prudentes diuertir con oportuno los humores nociuos, que afligen los cuerpos humanos. Conocia, que no auia cosa, que assi mouiesse los animos Franceses à reconciliarse, como la apariencia de vna guerra contra los Españoles antiguos emulos de la Nacion. Deseaua, que la guerra no tuuiesse nombre de ciuil por la Religion, sino de forastera por interesses de Estado, y que se apagassen en el incendio de la contienda entre Corona, y Corona, las centellas de la Liga, q̃ aun perseuerauã. Aduertia, que en todo acontecimiento tẽdria contra si las armas del Rey Catolico, las quales ya que no se podian euitar, era menos mal fuessen publicas, y manifiestas, que ocultas, y dissimuladas. Pensaua, que los Principes coligados con la Corona de Francia mas facilmẽ-

te

te le daria ayuda, y socorro en vna guerra trauada entre Españoles, y Franceses por vna de imperio, y dominio, que entre Franceses, y Frãceses verdaderos, ò enmascarados, por pũtos de Religion. Creia, que ninguna cosa seria mas grata a los Vgonotes, ni los sossegaria mas que la guerra con los Españoles, en q̃ esperaua, q̃ empleandose con todo el espiritu, diuertirian el animo de pensar en nouedades. Fuera destas razones auiẽdo hecho Liga ofensiua, y defensiua con las Prouincias rebeldes de los Paises baxos, con reciproca obligacion de concurrir a la guerra, y esperando traer a la misma confederacion la Reina de Inglaterra, y algunos Principes de Alemania, era necessario emplear las armas en empressa vtil, y comun, en Flandes, y en el Cõdado de Borgoña, y mirando a su credito, y a los intereses de los cõfederados, le pareciò àpropósito la declaraciõ de la guerra, para excitar el animo de los subditos, y empeñar las fuerças de los coligados. Mas sobre todo auiẽdose de tratar de su reconciliacion cõ la Sede Apostolica, y sabiẽdo tendria contra si la potẽcia del Rey de España procuraua le reconociessen por enemigo declarado, y q̃ ni èl, ni sus Ministros entrassen en este negocio, como excluidos por causa de la guerra entre las dos Coronas. Y para començarla hizo publicar vn manifiesto a veinte de Enero, y notificarle por sus hõbres de armas en los confines, en q̃ despues de referir todos los malos oficios del Rey de España contra su persona, y la de su predecessor, le intimaua la guerra por mar, y por tierra, prohibia el comercio entre ambas Naciones, y permitia a sus subditos inuadir, robar, y ocupar los Estados sugetos al dominio de aquella Corona. Respondiò dos meses despues el Rey Catolico con otro manifiesto, en q̃ contando los beneficios hechos en fauor de los Reyes Christianissimos sus confederados, se protestaua de no apartarse de la paz, q̃ tenia con la Corona Christianissima, y con los buenos Catolicos del Reino, sino de perseuerar en su defensa, para que no fuessen oprimidos del Principe de Bearne, y de sus Vgonotes; y ordenaua à sus vassallos no hiziessen molestia, ni daño a los Franceses, que seguian la parte Catolica del Reyno, mandando a sus Gouernadores, y Capitanes defendiessen los Estados de la Monarquia Española, y ofendiessen al Principe de Bearne, y a sus sequazes.

Tardò este manifiesto, pero no las preuenciones, porq̃ no solo en Flandes se esforçaua el exercito del Conde Carlos para entrar, luego, q̃ los permitiesse el temporal, por los confines de Picardia, sino tambien D. Iuan Fernãdez de Velasco Cõdestable de Castilla, y Gouernador del Estado de Milan, disponia grueso exercito en Italia para passar à Borgoña, y de España se despachauan nueuas fuerças para embiar, acomodada la estaciõ, nueuo socorro a D. Iuã del Aguila à Bretaña. Las mesmas preuenciones se haziã en Frãcia, Olãda, è Inglaterra; de suerte, que pnjecia auer de salir el curso deste año formidable, y sangriẽto en todas partes. Entretanto el Rey cõualecido de la herida, celebrò la solemnidad de los Caualleros del Espiritu Sãto, entre cuyas ceremonias renouò el juramento de viuir, y morir Catolico, y de defender la Religion, y despues con gran pompa, y cõ demostraciones de singular estima, racibiò a Vicẽcio Gradenigo, y a Iuan Delfin Embaxadores del Senado de Venecia, q̃ vinierõ a darle el parabiẽ de su exaltacion à la Corona, y à Pedro Duodo embiado a residir en lugar de Iuã Moceñigo, que en el curso de siete años cõtinuos assistiò al Rey, y à su predecessor, exercitãdo cõ esquisita prudencia el manejo de los mayores negocios en la dudosa rebolucion de los sucessos passados. Fue el primer mouimiento de la guerra deste año la conquista de Beona Ciudad principal en el Ducado de Borgoña, en q̃ auiendo començado à tumultuar algunos Cabos de los Ciudadanos desde el año passado, con fin de sugetarse à la obediẽcia del Rey, el Duq̃ de Vmena, q̃ tenia particulares zelos de la Prouincia, como de gouierno suyo, passò con diligencia à aquella Ciudad, quãdo boluio de Lorena, dõde hallãdo turbadas las cosas, hizo prẽder en el Castillo catorze Ciudadanos, q̃ le parecian mas inclinados à la mudãça, y quitado este escrupulo, en lo restãte procurò aplacar a los demas, sin vsar de alguna suerte de aspereza. Hizolos capazes de q̃ su animo era cõcluir la paz vniuersal cõ el cõsentimiento del Papa, y q̃ seria mucho mas decẽte, y vẽtajoso entrar en la cõcordia general, q̃ cõponerse por si solos, y desamparãdole à èl, q̃ siempre los auia gouernado con suauidad, sugetarse el arbitrio de nueuo Gouernador; y pareciendole auer sossegado los animos, puesta buena guarnicion en el Castillo, y bastãte Presidio en la tierra, partiò solicitamente à Dijon, donde no se temia menos de alguna cõjuraciõ. Pero auisado, q̃ despues de su partida nacieron nueuos tumultos en Beona, boluio para cõponerlos, y comẽçò a dar trazas de fortificar el castillo, y de reducir a Fortaleza la tierra, q̃ no pudiẽdose hazer segũ la plãta de Carlos Buenauẽtura Ingeniero Italiano sin arrasar algunos Monasterios, y casas particulares, se opusierõ los Ciudadanos, mostrãdo al Duq̃ no era tiẽpo de venir a tã precipitada resoluciõ. Pero el mas receloso de su animo por esta resistẽcia, determino executar la fortificacion, è introduxo otra soldadesca en diuersos sitios de la Ciudad, para enfrenar el Pueblo, y assegurarle en su obediencia, y dados los ordenes cõuenientes, partio à

visitar lo restãte de la Prouincia, y à presidiar los demas lugares, persuadido de auer puesto suficiente remedio al peligro. Pero los Ciudadanos exasperados de la ruina de sus casas, y de la prision de los principales, resoluierõ hazer el vltimo esfuerço por entregar la Ciudad al Mariscal de Viron, que con dos mil Esguizaros, quatro mil infantes Franceses, y mil y dozientos caualios, llegò el mes de Enero à aquellos contornos. Por lo qual llamandole secretamente, y auisandole que à cinco de Febrero se acercasse a las puertas de la Ciudad, ellos el mesmo dia al reir del Alua tomaron las armas, y discurriendo con las vandas blancas por las calles, començaron à apellidar al Rey, à cuyas vozes correspondio la mayor parte de la Plebe, y Iacobo Ricardo, vno de los Conjuradores corrio a la puerta, que solia estar abierta, arrojò los rastrillos, y dexo fuera la guardia de los soldados, que con descuido, y negligencia, assistian al rebellin, y acudiendo mucha gente armada, se hizieron dueños de la puerta, y echaron al Presidio, que desamparado el rebellin para saluarse en los campos, fue deshecho de los villanos no menos enfurecidos, que los otros. Al mesmo tiempo Guillermo Alesano, y Miguel Ricardo dos de los conjurados corrieron a la la casa del Señor de Monte Moyano Gouernador de la tierra, y le prendieron, y auiendo muerto a Guillermo Coronel de infanteria, y a otros Capitanes, q̃ estauan con èl, y casi apedreado a Carlos Buenaventura autor de la fortificacion, que despues de herir en la defensa à Alesano, y à otros, apenas pudo ser conduzido viuo a las carceles publicas. Cogida la puerta, y el Gouernador, quedauan por expugnar los quarteles de los soldados, los quales, si bien en lugares diferentes, se auiã fortificado al principio del rumor, y estando rebuelta toda la Ciudad, y acudiendo con las armas las mugeres, y los niños se començo a pelear en varias partes della con diuersos, y sangrientos progressos. Sobrevino entretanto el Mariscal de Viron, el qual tardò mucho mas de lo que imaginaron los Ciudadanos, y entrò con todo el exercito. La soldadesca imposibilitada de hazer resistẽcia, se rindiò salua la ropa, y la vida, y el Mariscal con grãde, y no vsada seueridad prohibio a los suyos el saco, y la mesma tarde sossegò el tumulto. Plantòse el dia siguiente el cerco al Castillo, que batido con doze piças despues de tres mil tiros, y quarenta dias de interualo, se entregò al vencedor.

Siguiò el exemplo de Beona el Barõ de Seneste con la Ciudad de Osiona, el qual Embaxador antes al Pontifice, y enterado, que ni de Roma, ni de España se podian esperar los socorros necessarios para mantener la empressa despues de auer informado al Duq̃ de Vmena, y exortadole en vano à abraçar la paz, tomò resolucion por si solo, y con la retencion del gouierno de la Plaça se fugetò al Mariscal de Viron. Determinarõ hazer lo mesmo los moradores de Autun; mas porq̃ la Ciudad estaua defendida de buen Presidio, y no era facil persuadir à todos, sin auenturarse a peligro euidẽte de ser descubiertos, tratarõ los Cabos de la conjuracion de llamar al Mariscal, y de no mouerse hasta q̃ èl se acercase a las puertas, y le frãqueassen vna, q̃ ellos guardauan. Por lo qual llegado el Mariscal con gran silẽcio a los Burgos, el Mere del Pueblo, q̃ se encargò de introduzirle, abriò la puerta, y admitiendo vn Capitan con veinte y cinco corazas, y cinquenta arcabuzeros, ocupò con diligencia el puesto. Auisados de la seguridad del passo entraron el Señor de Gipiera, y el Marques de Mirabel, y prosiguiò todo el exercito, q̃ ordenado en la llanara q̃ mediaua entre las murallas, y las casas de la Ciudad, se diuidiò en quatro esquadrones, los quales por quatro partes diuersas embistierõ las calles de la Ciudad. Vno destos encontrò con grueso numero de soldados, q̃ conforme al vso militar rondauan por los barrios, y se trabò en la escuridad vn furioso cõflito, a cuyo rumor despiertas, y armadas las guardas, y los moradores ignorantes del concierto, se prosiguiò en pelear toda la noche, hasta q̃ amanecido ya, aduirtierõ estaua ocupada la Ciudad del exercito, con q̃ depuestas las armas, y escondidos por las casas, Viron hizo publicar el perdon por todas las calles, y desvalijado el Presidio, y echado fuera de la tierra, quedò sin otro daño en la obediencia del Rey. Hallãdose las cosas de la Borgoña en este estado, el Cõdestable de Castilla passados los montes con ocho mil infantes, y con dos mil caualios, auia atrauesado la Saboya, y llegado al Franco Condado, donde vnido con el Duque de Vmena, q̃ con quatrocientos caualios, y mil infantes Franceses fue a encontrarle, recobrò a Gionvilla, à quien los de la parte del Rey desampararon, y reloluiò poner fin dilaciõ el cerco a Vezzu, en q̃ estaua el Señor de Trãblecurt con quatrociẽtos infantes, y sesenta caualios, y no fue dificultoso expugnarla, porq̃ su debilidad no permitia larga resistẽcia Y assi el Duque de Vmena, q̃ como Capitã de mayor experiencia ordenaua las facciones militares, plantada la bateria, hizo tal abertura en pocas horas, q̃ el Señor de Tramblecurt no queriendo assistir sin fruto à la defensa, se retirò al Castillo para aguardar el socorro del Mariscal de Viron. Mas no pudo recibirle à tiempo, porq̃ el Mariscal llamado de los Ciudadanos de Dijon, reloluiò atender a esta ocasion, como mas importante; de suerte, que el Señor de Tramblecurt desauciado de resistir en lugar debil à la opugnacion de vn exercito

cito entero, tuuo neceſsidad de rẽdir el Caſtillo. Pero los moradores de Dijon, auiendo ſin razon deſcubierto ſu intencion, corrieron gran peligro de quedar oprimidos; porque el Vizconde de Tauanes, q̃ como Lugartenien-te del Duque de Vmena gouernaua la Prouincia, auiſado del deſignio, juntò con celeridad todos los Preſidios vezinos, y mientras los Cabos de los Ciudadanos eſtauã perplexos, y aun no reſueltos de llamar al Mariſcal de Viron por temor del ſaco, apareciò de repente preuenido de muchas fuerças para entrar en la Ciudad; y deſpues, que el Pueblo puesto en arma ſe lo impidio, dando la buelta al Caſtillo, fue recibido libremente del Caſtellano. Ordenada alli la gente, y refreſcada, hizo apear ciento de los mas valeroſos hõbres de armas, los quales puſo en la frente del eſquadron, y animando a los ſuyos à combatir, baxò por la calle ordinaria a embocar por la plaça, en que hallò los Ciudadanos armados, q̃ ſe le opuſieron valeroſamẽte, y ſe trabò vna aſpera, y obſtinada batalla, q̃ durò deſde la mañana haſta muchas horas del dia. Algunos Cabos del Pueblo obligados de la neceſsidad reſoluieron llamar al Mariſcal de Viron, q̃ eſperãdo muchos dias antes eſta ocaſion, cãpeaua por aquellos contornos; y no pudiendoſe conduzir el exercito con la celeridad, q̃ el aprieto repentino, y vrgẽte pedia, el Mariſcal dado orden, q̃ la caualleria le ſiguieſſe, entrò en Dijon con ſeſenta Gentilhõbres al declinar del dia. Los Ciudadanos, q̃ no teniã baſtantes fuerças para reſiſtir, y ſe auian retirado a vn angulo de la tierra, ſe animarõ con ſu llegada, y ſobreviniẽdo ſucceſsiuamẽte todo el exercito, el Vizconde de Tauanes, q̃ no queria auenturar el Caſtillo por la defenſa de la Ciudad, reſoluiò retirarſe, y ceder al exercito la poſſeſsion della. Por lo qual haziẽdo boluer el roſtro à la retaguardia de ſu eſquadrõ à paſſo lẽto, y cõbatiẽdo ſiempre, ſe reduxo ſaluo à la Fortaleza ya anochecido, y encargada al Caſtellano, ſe encerrò en el Caſtillo de Talã poco diſtãte de la tierra. El Mariſcal cõgojado de no tener exercito ſufici-ẽte, cõ que pudieſſe cercar entrãbos Caſtillos, y temeroſo, q̃ el Duq̃ de Vmena, y el Cõdeſtable deſembaraçados de Vezzu, viniesſẽ derechamẽte à Dijon, inſtaua al Rey cõ repetidos correos ſe abançaſſe à la Borgoña, donde cargaua el mayor peſo delas armas. Auiaſe detenido el Rey en Paris mas deſo q̃ pẽsò al principio, porq̃ paſſando a viſitarle el Preſidente Gianino, renouarõ los tratados del ajuſtamiẽto con grande eſperança de concluirle, ſi bien duraron muchos dias, porq̃ no ſolo el Rey andaua reparado en las cõdiciones, por la proſperidad de ſus armas en la Borgoña, ſino tambien el Duque de Vmena ſegun la variacion de las eſperanças, variaua las deliberaciones, y deſeara, que ſin proceder mas adelante, ſe eſtableciesſe vna tregua para eſperar, como el dezia la reſolucion del Papa; y finalmente con la mudança de las Ciudades, y la venida del Conde eſtable, ſe diſoluierõ los tratados ſin concluſion, y el Rey dexando el gouierno de Paris al Principe de Conti, y por ſu Conſejero al Conde de Eſcombergh, partiò a Troya à treinta de Mayo para juntar alli el exercito, y encaminarſe a dõde lo pidieſſe la neceſsidad.

Aqui le alcançaron las inſtancias del Mariſcal de Viron, que le perſuadia paſſaſſe velozmente a Dijon. Por lo qual ſin interponer dilacion tomo la buelta de Borgoña con las tropas, que tenia conſigo, y dando orden, que las demas le ſiguieſſen acompañado del Conde de Ouernia, del Duque de la Tramolla, del Marques de Piſani, del Conde de Toriñi, del Cauallero de Oiſa, de los Marqueſes de Trinel, y de Mirapois, y de los Señores de de Quiverni, de Liancurt, de Vitri, de Montiñi, de Intervilla, y de la Curca. Llegado à Dijon à quatro de Iunio mandò ſe cerraſſen ambos Caſtillos con las trincheras, ſeñalando para el aſſedio del de la Ciudad al Conde de Toriñi, y para la opugnacion del de Talan à Iuan Baron de S. Blãcardo hermano del Mariſcal de Viron. Mas porque cerrar al rededor los Caſtillos era obra de muchos dias, y aun no auian llegado todos los infantes, que no pudieron igualar ſu preſteza, determino el Rey abançarſe con la mayor parte de la caualleria àzia el Campo Eſpañol, porque auiſado que el Condeſtable auia arrojado dos puentes en Grei ſobre la ribera de Sona, para paſſar todo el exercito a vn tiempo, y conduzirſe a leuantar el cerco de los Caſtillos, eſperaua poderle detener haſta q̃ llegaſſe toda la gẽte, y ſe reduxeſſen a perfeccion las trincheras. Auia tãbien el Duque de Vmena perſuadido al Condeſtable con razones, y ruegos, ſe abançaſſe a recobrar la Ciudad de Dijon, moſtrandole, q̃ el Mariſcal de Virõ tenia fuerças muy inferiores a las ſuyas, y que los Caſtillos, en q̃ conſiſtia la ſuma de las coſas, le ofreciã medio muy facil de echar los enemigos. El Condeſtable Señor de eſclarecida ſangre, y de muchos Eſtados, pero no de tanta experiencia, como el Duque, en las materias de Francia, de mala gana ſe diſponia à hazerlo, con todo eſſo la opinion, que tenia dela prudencia, y valor del Duque de Vmena, è ignorar la cercania del Rey, le obligarõ a contẽtarle. Y aſsi el dia antes atraueſado el Rio con todo el exercito, ſe alojò en los villages deſta parte de la ribera, ocho leguas diſtãtes de Dijõ. Eſtãdo las coſas en tal eſtado, y no ſabiẽdo el Cõdeſtable, ni el Duque de Vmena, q̃ huuieſſe venido el Rey èl ſin perder tiẽpo, la mañana de los ſiete de Iunio al amanecer partio de la Ciudad cõ mil y

dozientàs corazas, y Gentilhombres, y con seiscientos arcabuzeros à cauallo, y ordeno, q̃ todos se encaminassen la buelta de Lus, con animo de comer aquella mañana en la casa del Barõ de la tierra, y esperar algun auiso del designio de los enemigos. Yaze la tierra de Lus en los confines del Ducado, y Cõdado de Borgoña quatro leguas apartada de Grei, y de Dijon, con que venia a estar entre la Ciudad, y el Campo Español, à quienes diuidia sola la corriente del Rio. En llegando el Rey al lugar señalado, y no hallando los auisos, q̃ esperaua, despachò al Baron de Ossonvilla con sesenta cauallos ligeros à reconocer, y à traer nueua cierta de los enemigos, y èl refrescados los cauallos, y reposadas las personas, diò ordẽ, que à las tres dela tarde se hallassen todos en el village de Fontana Francesa, sita en la extremidad de sus confines, para gouernarse segun los informes, que recibiesse. Aun no era el medio dia, quando èl con el Mariscal de Viron, y con trecientos cauallos, tomò la mesma buelta para assistir delante de los demas en el Campo, y ordenar la gente, como fuesse arribando. Pero dos millas antes de Fontana Francesa viò venir à galope tres soldados, que auisaron, que el Baron de Ossonvilla embestido de trecientos cauallos de la Liga, tuuo necessidad de retirarse, sin reconocer cosa alguna, y que pedia socorro para resistir à las fuerças superiores del enemigo. El Rey dudando si los recientes cauallos eran la banguardia contraria, ò vna tropa, que batia el camino, embio al Mariscal de Viron con el Baron de Lus, y con el Marques de Mirabel acompañados de sesenta cauallos à socorrer à Ossonvilla, y a reconocer mas fundadamẽte las cosas, el qual abançado à gran passo, por la priessa de ayudar à Ossonvilla, en saliendo del village de Fontana Francesa, descubrio vna tropa de sesenta cauallos ligeros, que estauan en lo alto de cierta colina sobre el camino, que conduze al village de San Sena, el qual yaze en el passo, que va derecho al Rio Sona. Por lo qual resoluiò embestirlos, y subir a la cumbre de la colina, desde donde pensaua atalayar todo el *P*ais, y no fue dificultoso conseguir su intẽto, porque los cauallos ligeros recibieron sin resistencia la carga, y le dexaron libre la colina. En subiendo descubriò desde lexos todo el Campo Español, que marchando en ordenança, venia à alojar en la villa de San Sena, colocada en vna llanura, que a mano derecha se terminaua en vn collado, y à la izquierda se cubre vn bosque. Y deseoso de lleuar nueuas ciertas de la calidad, y ordenança enemiga, determino adelantarse à reconocer distintamente los passos, y orden del Campo.

Mas apenas baxo a la llanura, quãdo vio los trecientos cauallos contrarios, que auiendo roto, y perseguido à Ossonvilla, venian resueltos à assaltarle. El Mariscal inferior en fuerças pensò retirarse, encargando al Baron de Lus, que los picasse en las espaldas con veinte de los suyos, y procurasse detenerlos, si acaso le molestassen; y haziendolo valerosamente el Baron, cargò con tanto impetu sobre èl la furia enemiga, que arrojado del cauallo, y muertos quatro de los suyos, que hizieron rostro, los demas huyeron à galope; con que el Mariscal obligado a boluer la cara a los enemigos, vino furioso a las manos, para desempeñar al Baron, el qual desembaraçandose del cauallo, y mas dificultosamente de los enemigos, auia passado vn fosso, y con la espada, y la pistola en la mano, venia àzia èl. Fue al principio furioso, y aspero el conflito; pero herido el Mariscal, que combatia sin celada, de vn tajo en la cabeça, y muertos algunos de los suyos, y atropellados del furor de los enemigos, corria peligro de quedar oprimido por la desigualdad de las fuerças; mas no se desalentara, ni remitiera el ardor de pelear, acompañado del Baron de Ossonvilla, que se juntò con èl, y del Baron de Lus, montado venturosamente à cauallo, si al mesmo tiempo no assomaran fuera del village, y del bosque ocho esquadrones de caualleria enemiga, que apartadas del exercito, à grã passo venian a assaltarle. Por lo qual despues de auer reprimido algo el primer impetu de los que al principio le embistieron, boluiò la rienda, y recogidos los suyos, començó a retirarse à galope, para guarecerse en Fontana Francesa, donde creia auria llegado el Rey con todo el resto de la gente. Mas aun no era la hora señalada de juntarse, con que el Rey, si bien no tenia consigo mas que dozientos cauallos de la Nobleza, y sesenta arcabuzeros à cauallo, que llegarõ primero, que los otros, ni mas armas, que la coraza, fue forçado à abançarse, para recebir al Mariscal, à quien seguia furiosamẽte el numero superior de los enemigos.

Guiauan las primeras esquadras de la Liga Ludouico de Hudan Señor de Villers, y el Capitan Iuan Bautista Sanson Milanes, aquel Mariscal del Cãpo del Duque de Vmena, este Lugartenièt̃e de la caualleria ligera del Cõdestable. Conduzian las demas tropas de Franceses el Señor de Tenise, y el Baron de Tiãges, y gouernauan las de cauallos ligeros Italianos, y Borgones D. Rodrigo Belino, y el Marques de Barambon. Delante de todos marchauan ciẽ Carabinos para atacar la batalla; y detras de las otras esquadras iba el Duque de Vmena cõ vn gruesso de hõbres de armas. Con esta cantidad de enemigos auia de pelear forçosamẽte el Rey; y por no auer llegado todos los suyos se estrecho a mano derecha con el Duque de la Tramolla, con el Duque de Elbeuf, con el

el Baron de Termes, y con el Señor de la Curea, y puso a la izquierda al Mariscal de Viró, aunque cansado, y herido, con Ossonvilla, cõ el Baron de Lus, y cõ el Marques de Mirabel. Cargò Monsiur de Villers con su esquadra sobre la parte donde estaua el Mariscal de Viró; y Iuan Bautista Sanson sobre la que ocupaua el Rey, mas con diuersa fortuna, si bien se peleò con igual valor en entrambas, porq̃ Monsiur de Villers destrozò las compañias del Señor de Ossonvilla, y del Baron de Lus, y obligò al Mariscal a cejar hasta Fontana Francesa. Mas en la parte donde assistia el Rey, sobreviniendo a todas horas nueuas tropas de Nobleza, y de caualleria à la deshilada, que auisadas de su peligro se abançaron velozmente à ayudarle, cayò muerto Sanson de cinco heridas, y sus cauallos rotos, y deshechos, fuero rebatidos hasta el vltimo esquadron de los enemigos, ni el Señor de Villers pudo proseguir la victoria, porque herido de vn arcabuzazo en vn braço tuuo necessidad de retirarse. No se disminuyò con esto el peligro, en que se hallaua el Rey, porq̃ el Baron de Tianges, y el Señor de Tenise con sus esquadrones frescos, y numerosos se adelantaron a cargarle, y lo mesmo hazia el Marques de Barambon, y Rodrigo Belino por la parte, donde peleaua el Mariscal de Viron, de modo, que siendo inferiores en numero, con la gente cansada, y cõ los cauallos fatigados, era casi cierto el peligro de quedar oprimidos, y con todo èsso el Rey animando à todos con la voz ronca, y con el exẽplo de su valor, y el Mariscal todo ensangrentado, y cubierto de sudor, y de polso, se pusieron desesperadamẽte a hazer rostro entre los primeros, y pudieron tanto, que combatiendo cada soldado sobre su poder, y fuerças, dieron tiempo de llegar a los que faltauan, entre los quales fueron los primeros el Conde de Obernia, y Monsiur de Vitri, y tras ellos el Cõde de Quiuerni, el Caualiero Oysa, y Monsiur de Intevilla. A la llegada destos, detras de los quales se creia venia todo el exercito, el Duq̃ de Vmena hizo retirar sus tropas de la batalla, y el Rey considerando no era tiẽpo de pẽsar en otra seguridad, mas q̃ en la que ofrecia la ossadia, y el ardimiẽto, los fue siguiendo cõ valerosa escaramuza hasta la llanura, y el bosque de S. Sena, donde encontrò la Infanteria Española, y Tudesca, q̃ abançandose en dos esquadrones, venia a mezclarse en la refriega, a cuya vista el Rey tirò la rienda, y el Duque de Vmena, formado vn esquadron de todos sus cauallos, diò muestras de quererle embestir, mas ya auiã arribado todas las tropas del Rey, y el numero de los cauallos no era muy desigual; por lo qual el Condestable de Castilla passando à la frente del exercito, ordeno a los suyos hiziessen alto, resuelto a no auenturar su gente, y el Franco Condado al trãce de vna batalla. Era ya tarde, y el Rey a passo lento començò a retirarse àzia Fontana Francesa, y los enemigos, si bien al principio por conseruar la reputacion fingieron seguirle, se retiraron. Alojaron los Españoles en S. Sena, la gẽte del Rey en Fontana Francesa, y su persona en la tierra de Lus, auiendo aquel dia corrido vno de los mayores peligros, que le acontecieron en las rebueltas de las guerras passadas, en el qual deuiò la vida no menos a su valor, que a la constancia de los suyos; entre los quales, fuera de Viron, merecieron singulares alabanças el Marques de Mirabel, el Conde de Granmonte, y el Señor de la Curea. En esta refriega, en que la fama excediò a la verdad, murieron de los Españoles casi quarenta, y de los Reales mas de sesenta. Mayor fue el numero de los heridos, y no menor el de los prisioneros de entrambas partes. Atribuyòse cada vna la gloria de la victoria; los Capitanes Españoles por auer sido mas los muertos, y presos de la del Rey, los Franceses por quedar dueños del Campo de batalla, y de los cuerpos muertos, y por auer retirado a los enemigos hasta los alojamientos. Pero ahijò la victoria a estos la resolucion del Condestable, el qual informado de los prisioneros se hallaua presente el Rey, y que interuino en la refriega, determinò, aunque lo contradezia el Duq̃ de Vmena, no passar adelante, y la mañana siguiente repassado el Rio con el exercito, fue a alojar en sitio ventajoso, teniendo a las espaldas del Campo la Ciudad de Grei, y à la frente la defensa del Rio. Adelantose la mañana siguiente el Rey con toda la caualleria, para obseruar el designio de los enemigos, y llegando à la colina, de donde se descubria la llanura, y el village de San Sena, estuuo largo rato en batalla, no viendose por el estoruo del bosque, y del collado la retirada de los Españoles, y el Rey falto de infanteria reusaua arriesgarse en Pais vario lleno de sitios acomodados, y no bien conocido de los suyos, a dar en alguna gruessa emboscada. Antes passado ya el medio dia los Señores de Tramblecurt, y de Ossonvilla con pocos cauallos caminaron hasta la entrada del burgo de San Sena, donde de ciertos Paisanos, que trabajauan en los campos, entendieron la retirada del exercito, y refiriendola con velozidad, el Rey partiò a gran passo a picar en la retaguardia enemiga. Pero hallò auian passado todos, y retiradose las barcas, sobre que se fabricaron los dos puentes. Y assi batidos los caminos vezinos a las riberas del Rio, boluiò à la tarde al alojamiento de Lus, y la mañana siguiente fue a Dijon à solicitar el cerco de los Castillos.

El Duq̃ de Vmena no pudiendo persuadir

al Condeſtable ſe detuuieſſe de la otra parte del Rio, le pidio le ſocorrieſſe con algun numero de gente para defender ſus Plaças en la Borgoña. Mas ni eſto pudo cõſeguir; porque al Condeſtable, que ſolo vino a aſſegurar el Franco Condado, le parecia auer hecho lo baſtante en recobrar a Vezzu, y las tierras ocupadas de las armas Franceſas, y no queria fiarſe de la inconſtancia de la fortuna. Y aunque traìa conſigo grueſſo exercito, ſe recelaua de la celeridad, y oſſadia del Rey de Francia, y las continuas platicas del Duque de Vmena, para ajuſtarſe con el Rey dauan ſoſpechas al Condeſtable, y a todos los Miniſtros Eſpañoles, y no querian fiarſe dèl en coſa de importancia. Por lo qual viendoſe deſtituido de ſocorro, y que el Condeſtable fundado en buenas razones eſtaua conſtante en ſu propoſito, reſoluiò al fin concluir el acuerdo, y tanto mas porque ſus confidentes de Roma le auiſauan, que el Papa ſe inclinaua deſcubiertamente a abſoluer al Rey. Y aſsi deſpachando a Dijon al Señor de Liñierac, ſe concertò con eſtas condiciones. Que deſamparando el Campo Eſpañol, ſe retiraria a Quialon ſobre la Sona en la meſma Prouincia de Borgoña, donde ſin mouer las armas eſperaria la ſentencia de Roma. Que el Rey no daria moleſtia a èl, ni a los de ſu ſequito, ni intentaria alguna nouedad en Quialon. Que entretanto, que vinieſſen los auiſos de Italia en orden a la abſolucion del Rey, ſe allanarian a las dificultades, y ſe ajuſtarian los partidos, con los quales auia de boluer el Duque a ſu obediencia. Eſtablecida eſta tregua, ò ſuſpenſion de armas, el Duque moſtrando deſeos de ſocorrer los Caſtillos de Dijon, partiò con las tropas Franceſas del Campo del Condeſtable, y paſsò derechamente à Quialon, donde llegaron luego los Diputados del Rey en execucion de la concordia, y èl ordenò al Vizconde de Tauanes, y al Caſtellano de Dijon, que ſin dilacion rindieſſen los Caſtillos. Pero el Rey deſembaraçado deſta empreſſa determinò ir al Franco Condado con animo de intentar alguna coſa cõtra el exercito del Condeſtable, y con ſiete mil infantes, y dos mil cauallos tomò la buelta de la ribera de la Sona. Eſtaua todavia el Condeſtable en Grei pareciendole ſitio muy acomodado para impedir el paſſo del Rio, y oponerſe en qualquiera parte al exercito Frances, que alojado en San Sena diſcurria por todas las riberas, ſin hallar en mucho tiempo ocaſion de paſſar el Rio; pero corriendo ya el mes de Iulio, y diſminuidas las aguas de la Sona con el temporal, los Señores de Tramblecurt, y de Oſſonvilla, que buſcauan el vado, deſcubrieron, que el Rio ſe podia vadear en cierto lugar diſtãte tres millas de Grei, a quien no guardauã mas de cien arcabuzeros Eſpañoles. Y aſsi la mañana de los once de Iulio parecieron ſobre aquel paſſo con dozientas coraças, y quiniẽtos arcabuzeros a cauallo, y començaron a tentar el vado, dõde corrian mas baxas las aguas del Rio. Opuſieronſe los arcabuzeros Eſpañoles, y reſiſtiendo valeroſamente, impidieron a todo poder el paſſo a los enemigos; pero no teniendo mas municiõ, que la que traìan en los fraſcos, deſpues de auer combatido media hora, fueron forçados a retirarſe, de que animados los Franceſes atrueſaron el Rio, y tras ellos con otros quinientos cauallos el Conde de Ouernia, y el Mariſcal de Viron. Auia ya llegado al Campo Eſpañol la nueua del paſſage de los enemigos, y los infantes, que pelearon, murmurando del deſcuido de los Capitanes, q̃ los dexaron ſin municiones, ſe retiraua àzia los alojamientos, quando Hercules Gonçaga ſe abançò con las primeras eſquadras de la caualleria para rechazar los Franceſes, y obligarlos a repaſſar el Rio, no creyendo eran tantos, mas como no correſpondieſſe la verdad a la opinion, deſpues de los primeros arcabuzazos, no pudo acabar con los ſuyos, q̃ no cedieſſen al numero ſuperior, ſi bien peleãdo valeroſamente, y reprehendiendo a los q̃ boluian las eſpaldas, hizo oficio de animoſo Capitan. Venia con otra tropa de cauallos el Cauallero Ludouico Melzi, q̃ huyendo el enquentro de los primeros, que ſe retiraũ precipitados, entrò en ſu lugar àdetener al enemigo; mas eran tan ſuperiores los Frãceſes, à cuyo ſocorro ſobrevenian cada hora nueuas cõpañias de cauallos, q̃ no le fue poſsible enfrenar ſu impetu orgulloſo; antes roto, y deshecho, diò ſobre el vltimo eſquadron de la caualleria, con q̃ acudia D. Alonſo Idiaquez à defenderle; demanera, q̃ mezclandoſe, y confundiẽdoſe los eſquadrones impelidos, y deſordenados del tropel de los fugitiuos, los q̃ venian à pelear ſe puſieron tambien en huida, en q̃ ſiẽdo forçoſo paſſar vn grã foſſo lleno de agua, y de lodo para llegar al alojamiento del exercito, ſaliò tan graue el deſorden, q̃ muchos cayeron en el foſſo, y muchos por no correr el peligro de ſer piſados, dieron en manos de Franceſes, entre los quales Don Alonſo Idiaquez, cayendoſele el cauallo, quedò priſionero del Señor de Quianlioto, y ſe reſcatò deſpues por veinte mil ducados. Los Franceſes viẽdo puеſta en ordenança la infanteria del Condeſtable de la otra parte del foſſo, ſe detuuieron, y eſperaron al Rey, que paſsò con todo el exercito, y alojò en los villajes vezinos dos millas diſtantes del Campo de los enemigos.

Con eſtos dos graues deſordenes dierõ los Eſpañoles comodidad de paſſar al Rey de Frãcia; porque no auia duda, que ſi los infantes, q̃ guardauan el paſſo fueran mas numeroſos, y eſtuuieran mejor proueidos de municiones, hu-

huuieran detenido a los primeros por la dificultad del vado, y la altura de las riberas del Rio, y despues que le atrauessaron, si toda la caualleria se abançara con orden à rechazarlos, es cierto, que los hùuieran roto, ò forçado a repassarle. Pero procediendo tumultuariamente, y casi a la deshilada, dieron lugar à los Franceses de vencer, y estuuieron en manifiesto peligro de quedar del todo deshechos: y por esta causa los hombres militares no permiten las surtidas temerarias, q̃ se hazen fuera de las trincheras del campo, sin orden, y sin proposito, al simple tocar de vna trompeta, y lo que lòs ignorantes llaman ardimiento, y resolucion, ellos con razon califican por temeridad, è ignorancia. Mas el passage del Rey de Francia cõseguido con tanta fortuna, ò valor, fue de poco efeto; porque perseuerãdo el Cõdestable en su alojamiento bien fortificado, y puesto entre la Ciudad de Grei, y el corriẽte de Sona, el Rey imposibilitado de assaltarle, se conduxo a correr, y a robar el Pais, y consumiò el tiempo sin prouecho considerable, y la Ciudad de Bizanzon poco fuerte para resistir a la opugnacion del exercito se cõpuso en muchos millares de ducados por librarse del peligro. Entretanto començaron en el Cãpo del Rey enfermedades trabajosas, de las quales en Pais enemigo, y entre las fatigas de las armas muchas personas, y vna dellas fue el Conde de Toriñi, que tenia el cargo de Mariscal del Cãpo. Por lo qual, y tambien porque de Picardia veniã cada dia malas nueuas (auiendose interpuesto los Cantones de los Elguizaros, como amigos comunes, y Protectores particulares del Franco Condado) se estableciò la ordinaria neutralidad de aquella Prouincia, y saliendo della el Rey boluio a Dijon, y el Condestable, dexada parte del exercito, partiò con lo restante a su gouierno de Milan. En Dijon, cuidadoso del negocio de los Vgonotes, y deseãdo sacarles de las manos al Principe de Condè por assegurarse, y por dar satisfacion al Põtifice, hizo, que los parientes de su madre la Princesa presentassen vna suplica, en que referido el cargo, que se le hazia de auer tenido parte en la muerte del Principe su marido, y la sentencia pronunciada contra ella de Iuezes incapazes, y no competentes, pedia, que auiendo estado presa hasta entonces en la Ciudad de San Iuan, le concediesse el Rey, q̃ anulada la primera sentencia, el Parlamento de Paris Iuez legitimo viesse su causa, y examinadas las prueuas, diesse la sentencia; à cuya suplica respondiò el Rey, que obligandole los Principes deudos suyos a presentarla en el Parlamento de Paris; anulaua la sentẽcia passada, y remitia el caso al Parlamento, donde auia de parecer la Princesa dẽtro de quatro meses. Siruiò de pretexto, y de escusa esta resolucion para quitar la sospecha a los Vgonotes, y juntamente la persona de la Princesa, y del hijo; y el Rey despachò a San Iuan al Marques de Pisani, el qual, si bien lo murmuraron los Vgonotes, traxo a Paris a entrambos, donde declarando la Princesa queria en adelante viuir Catolica, el Parlamento la absoluiò del crimẽ imputado, y quedò el Principe de Condè, no solo en poder del Rey, sino instruido en la Religion Catolica. Vino a la mesma Ciudad de Dijon el Duque de Memoransi gran Condestable, y en ella tomò la possession de su cargo; con q̃ a los Vgonotes faltaron los apoyos, en los quales ponian la esperança de mãtenerse, y el Põtifice por la calidad de los efetos se certificò en gran parte del animo del Rey, del todo enagenado de los hereges, y atẽto a assegurar en su obediencia el estado de la Religion.

Mostrauan la mesma disposicion los ordenes apretados, q̃ auia dado de restituir el vso de la Missa en los lugares dõde se prohibiò, y el cõtinuo desvelo en hallar modo de boluer à los Eclesiasticos los bienes vsurpados, q̃ por la dificultad de la materia salia muy arduo, y trabajoso; porque los Barones, y Gentilhombres, q̃ los gozauã en premio de sus seruicios, no se podiã reduzir à dexarlos, sin la recõpensa equiualente, y era imposible hazerla a tantos pretendientes en el aprieto de las cosas, y en tiempos tan alterados; y con todo esso el Rey con sagazidad, y paciencia estudiaua en ajustar las partidas, de suerte, q̃ si no en todo, a lo menos en parte se daua satisfacion a los Eclesiasticos, y si biẽ era forçoso, q̃ muchos de los principales no quedassen cõtentos, las personas discretas alabauan la intencio, y destreza del Rey en ajustar intereses diuersos, y repugnãtes. Estas acciones diuulgadas de la fama por la Corte de Roma adelantauan grãdemente las pretensiones del Rey; pero mucho mas lo hazian las circũstancias cõtrarias, q̃ atrauessauã el animo del Papa, y de la Corte, por q̃ la cisma estaua casi formada. El Parlamento proseguia, en q̃ ninguno fuesse a Roma a impetrar beneficios, y quiẽ los obtenia, no alcãçaua la possession. El Rey por vno del grãCõsejo despachaua los Economos espirituales à los Obispados, y Curatos, que vacauan. El nõbre, y autoridad de la Sede Apostolica pareciã puestos en oluido; y se temia, que prosperado el Rey en las armas no pediria la absolucion, auiendo dicho publicamẽte a la partida el Duque de Neuers, q̃ no esperassen otros Embaxadores. Por lo qual si bien por medio del Cardenal de Gondi se boluiò a renouar la platica, y Offat prosiguiò en tratar con Sanesio, y con el Cardenal Aldobrandino, el Pontifice temeroso del mal, que amenaça ua, y considerando el exemplo de otros Estados, q̃ negaron la obediencia à la Sede Apostolica, estaua grãde-

mente afligido. Añadiasele la confederaciõ del Rey con los Estados de Olanda, y la Liga, que se trataua con Ingalaterra, y se temia, que, efectuada tan estrecha inteligencia con los hereges, quedaria menoscabada en parte la Religion. Mouia el animo del Papa la guerra, que començaua el Turco en la Vngria, porque pensando impedir los progressos del enemigo comun, deseaua quietar los tumultos de Frãcia, para boluer todas las fuerças en fauor de la Christiandad. Resuelto, pues, por estas razones à condescender con el Rey, à que en conciencia se hallaua obligado, le parecio cõueniente ganar el animo del Rey Catolico, y assi fuera de satisfacerle en sus demandas, determinò embiar à España à su sobrino Iuan Francisco Aldobrandino con achaque de acomodar las cosas de la Vngria, y con intento de negociar la absolucion de Francia, à que procuraua reduzir blandamente al de España, mostrando hazer mucho caso de su consentimiento. Entretanto por medio de Monsiur de Ossat significò secretamente al Rey, que las cosas estauan ya sazonadas, y que embiando nueuos Ministros, por ventura se concluiria la absolucion. El Rey deseoso de reconciliarse enteramente con la Iglesia pensò despachar vna embaxada noble, y ruidosa; pero informado de la intencion del Papa, que pretendia passasse el negocio con silencio, y con terminos de grande sumission, resoluio embiar à solo Dauid de Perron, que en compañia de Ossat tratasse de sus intereses, quirien do tambien, que si la negociacion no surtia efeto, no pareciessen los medios tan publicos, y manifiestos. Estos valiendose de la ocasion, representauan con modestia, y sagazidad los intentos del Rey, la prosperidad de sus empressas, que le auian sugetado casi todo el Reino, la piedad, y afecto ardiente, que tenia à la Religion, de que procedia la paciencia hecha à sufrir tantas repulsas del Pontifice. Mas las personas platicas en las cosas del mundo discurrian à rienda suelta de las materias, que ofendian los oidos del Pontifice, y dezian libremente, que la tolerãcia del Rey se conuertiria en furor, y que vencidos sus enemigos, y dueño ya pacifico de sus Estados, se podia temer no cuidaria de reconciliarse con el Papa, ò con vna peligrosa cisma en la Iglesia de Dios, procuraria vengar las injurias, y persecuciones passadas; y a este proposito se repetian las razones, por las quales era justo, y conueniente recebirle, y satisfacerle. El Pontifice puesto entre dos contrarios respetos, el vno de no ofender al Rey Catolico, el otro de no perder la obediencia del Reino de Francia, andaua detenido, y procuraua, q̃ el tiempo, y el curso de las cosas, la paciencia, y destreza desatassen tan dificultoso ñudo. Conocia, q̃ los parciales del Rey de Francia estauan de parte de la razon. Que se auia obrado, y dicho muchissimo para assegurarse de la sinceridad de su conuersion, y que constante à tantas repulsas auia merecido la gracia, y reconciliacion de la Iglesia. Temia no le diessen en cara los Españoles de auer sido mas constantes, y mas zelosos denfensores de la autoridad de la Religion, que el; y parecia le cosa muy dura perder la correspondencia del Rey Catolico, antiguo Protector de la Iglesia, por vn Principe, que hasta aora auia sido su perseguidor, y enemigo Añadiasse a esto, que los meritos del Rey de España con la Sede Apostolica, y las empressas hechas en seruicio de la Christiandad, y de la Religion, le auiã conciliado tanta autoridad en la Iglesia Romana, que no parecia conueniente se determinasse el Pontifice en negocio de tantas consequencias, sin su juizio, y consentimiento.

Pero mientras el Papa con destreza iba encaminando esta resolucion, las armas del Rey, que cada dia conseguian mayor imperio, y fama, le obligauan à declararse; y pudieron mucho con el las palabras de Serafino, el qual tratando frequentemente con el Papa, y mezclando con su acostumbrada libertad las cosas serias con las burlescas, preguntado del Pontifice, que dezia la Corte en este punto, respondio era sentimiento comun, que Clemente Septimo perdio à Ingalaterra, y que Clemente Octauo perderia la Francia; y este concepto, que auia penetrado el animo del Pontifice estimulado de la euidencia de la razon, y de las eficaces instancias de los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, le hizo resoluer, ayudando tambien a ello el informe del sobrino, que le asseguraua, que los Españoles no estauan tan ardientes, como solian, en las cosas de Francia, y que exaustos de dineros, y cansados de la guerra, no harian sentimiento de la determinacion de Roma, si bien mostrauan perseuerancia, y deseauan se dilatasse, mas por mejorar las condiciones, que por alguna esperança, que tuuiessen de que Rey de Francia no conseguiria la absolucion Por lo qual alentado el Pontifice, despues de auer muchas vezes conferido con el Duque de Sessa Embaxador Español, passò à dezirle. que no se podia dilatar mas el tomar algun partido en los intereses de Frãcia, y assi queria oir los pareceres de los Cardenales para concluir cõ su consejo lo que pareciesse mas conueniente. Persuadiose el Duque de Sessa, que el Pontifice en el Consistorio, y conforme al estilo ordinario, oiria, y recogeria los votos de los Cardenales, y sabiendo, que muchos dependian del Rey Catolico, y q̃ otros muchos no assentian a la absolucion del Rey

de

de Francia, no contendiò demasiado sobre este particular, porque hecho en su imaginacion el escrutinio de los votos, tenia por cierto no se admitiria en el Consistorio la absolucion, y que el Pontifice no executaria mas de lo que concluyesse la mayor parte de los votos. Pero Clemente, que no gustaua de remitir negocio de tanta importancia, y manejado con tanta destreza, al numero de los pareceres, que quando fuessen publicos, se mouerian de intereses, y respetos particulares, reduzido el Embaxador a que no contradixesse la cõsulta, variò el estilo ordinario, y llamando el Consistorio, despues de auer leido las cartas, y suplicas del Rey de Francia, declarò ser su animo oir en orden a ellas el consejo de los Cardenales, y no breuemente, y vna vez sola, sino que vno a vno viniessen a su Camara, dõde sin la assistencia de otras personas los oiria secretamẽte; y les ordenò, que quatro al dia pidiessen audiencia priuada, y discurriessen cõ èl en la materia presente. Mostrando el Pontifice con modo tan prudente escluir los respetos, y assegurar los Cardenales, para que con libertad, y sin temor de ser descubiertos, dixessen su sentimiento, reseruò para si solo el arbitrio de la resolucion, pudiendo, en hablãdo todos, declarar lo que mas le agradasse, y dezir, que de aquel parecer auia sido la mayor parte de los votos, sin que nadie se atreuiesse a contradezirlo; y sucediò assi puntualmente, porque hechas primero solemnes rogatiuas en todos los Templos de la Ciudad, y dando en su persona muestras de profunda deuocion, oyò por espacio de muchos dias los Cardenales vno a vno, y finalmente declarò en el Consistorio auer examinado los pareceres de todos los Cardenales, y que de tres partes las dos sentiã deuia ser absuelto el Rey de las censuras, y recibido en el gremio de la Iglesia; y que assi èl cõ assistencia de Dios trataria con los Procuradores del Rey, y les pondria en su nombre las penitencias, y condiciones mas vtiles, y ventajosas a la exaltacion de la Iglesia, y al seruicio de su Diuina Magestad. Quiso contradezir el Cardenal Marco Antonio Colona, y leuantandose en pie començaua a hablar, mas el Põtifice le mandò callar, diziendo, que bastantemente se auia consultado la materia, y resuelto cõ el mayor numero de los votos; y que por tanto no queria se supiesse en disputa lo decisso, y ordenado. Disuelto el Consistorio, atendio el Papa a tratar de las condiciones con los Procuradores del Rey, las quales se ventilauan por medio del Cardenal Toledo, que Español, y Iesuita, ò porque assi le dictaua la conciẽcia, ò por otras causas era muy inclinado al Rey de Francia, y fauorecia sus intereses. Y si bien se ofrecieron muchas dificultades, porque el Põtifice queria declarar nula la absolucion, que dieron al Rey los Prelados en San Dionisio, y èl deseaua se confirmasse, y porque se oponiã muchas cosas a la publicacion del Cõcilio Tridentino, que el Papa pretendia se auia de hazer en todo caso, y porque instaua el mesmo se reuocasse el decreto dado en fauor de los Vgonotes, lo qual no podia executarse, sin ocasionar nueuas guerras, fue tal la destreza de los Procuradores, y tal la moderacion del Põtifice, que con palabras, y clausulas acomodadas, se ajustaron de suerte las materias, que se atendiò al decreto de la Sede Apostolica, y el Rey quedò libre de nueuas perturbaciones.

Dispuestas assi las cosas, el Papa a diez y seis de Setiembre passò con todo el Sacro Colegio, y con adornos Pontificales al Portico de San Pedro, donde sentado en el Trono preuenido para este efecto, y rodeado de Cardenales, excepto Alexandrino, y Aragon, que no interuinieron a la solemnidad, parecieron Iacobo Dauid, y Arnaldo de Ossat en habito de particulares Sacerdotes, y puestos de rodillas con los poderes del Rey en las manos, presentaron la suplica al Secretario del Santo Oficio, que se leyo publicamente, y el Secretario a los pies del Trono pronuncio el decreto del Pontifice, que continiẽdo la narratiua del hecho, ordenaua, que Enrique de Borbon Rey de Francia fuesse absuelto de las censuras, y admitido al gremio de la Iglesia, con tal, que de presente abjurasse los errores passados, aceptasse la penitẽcia publica, que le seria impuesta, y obseruasse las condiciones determinadas por su Santidad, que fueron las siguientes. Que se introduxesse en el Principado de Bearne la Religion Catolica, y quatro Monasterios de Frailes, y de Monjas: se admitiesse el Cõcilio Tridentino en todo el Reino de Francia, exceptuando solas las cosas, que podian perturbarle, en las quales dispensaria el Pontifice. Que en termino de vn año se entregasse la persona del Principe de Condè, y su criança a los Catolicos. Que en la distribucion de Beneficios guardasse lo acordado con los Reyes sus predecessores, cercenando los abusos. Que para las Prelacias nombrasse personas Catolicas, y exemplares. Que extrajudicialmente restituyesse todos los bienes vsurpados a las Iglesias, y lugares pios. Que en los Magistrados pusiessen sugetos libres de sospechas de heregia. Que no fauoreciesse directa, ni indirectamẽte a los hereges, ni los tolerasse, sino en quanto no se pudiesse hazer sin tumultos, y sin guerra. Que diesse parte a todos los Principes Christianos de su conuersion y de auer abjurado sus errores. Las penitencias espirituales fuerõ, que los Domingos, y dias festiuos oyesse Missa Conuentual en la Capilla Real, ò en otra Iglesia. Que segun el estilo de los Reyes de Francia, oyesse Missa cada dia. Que algunos de la Semana

mana rezaſſe ciertas oraciones. Que ayunaſſe el Viernes, y el Sabado, y comulgaſſe publicamente quatro vezes al año. Aceptarõ los Procuradores las condiciones, y ſe deſpacharõ publicos inſtrumentos, y deſpues arrodilladosen la puerta del Templo de San Pedro, abjurarõ en alta voz las heregias, que ſe contenia en vn eſcrito. Acabada la abjuracion, el Cardenal Santa Seuerina Sumo Penitenciario les tocò la cabeça con la vara ordinaria, yrecibieron la abſolucion, y a eſte acto ſe abrieron las puertas de San Pedro, y reſonò todo el Templo de alegriſsima muſica, y el Caſtillo de Sant Angelo con la artilleria diò mueſtras de fieſta, y regozijo. Los Procuradores en ſu habito de Prelados aſsiſtierõ a la Miſſa en el lugar de los Embaxadores del Rey de Francia, y deſpues paſſaron a San Luis, Igleſia de la Nacion, donde ſe repitieron las fieſtas, y alegrias, con jubilo vniuerſal de la Corte, y del Pueblo Romano, ſiendo eſte inclinado a los Franceſes, y gozandoſe aquella de la reunion de tan noble, y eſclarecido Reino. Nombrò el Pontifice por Legado al Reino de Francia al Cardenal Toledo, pero mudando de parecer (no ſe ſabe la ocaſiõ) eligiò a Alexandro Cardenal de Medicis, q̃ deſpues del ſucediò en el Pontificado. Los Procuradores, que felizmente conduxeron a fin negocio tan arduo, è importante, fueron criados Cardenales del meſmo Pontifice en diuerſos tiempos, el qual dixo varias vezes en publico, que la modeſtia de entrambos, y ſu prudente modo de tratar auian vencido infinitas dificultades, que tenian perplexo ſu animo en orden a la deliberacion de tan importante negocio. Traxo la nueua de la abſolucion al Rey, Alexandro de Elbene, deſpachado de Roma con los cauallos de la poſta, que perſuadiẽdoſe hallarle en Leon, ſupoſe auia ya partido a Paris; porque deſpues de concluir vna tregua general de tres meſes con el Duque de Vmena, para que ſe pudieſſen tratar cõ mayor comodidad las condiciones del ajuſtamiento, y eſperar el ſuceſſo de las coſas de Roma, las quales caminauan mas lentamente de lo que ſe creyò, el Rey ordenados los intereſſes de aquellas Prouincias, y diſpueſto ſe efetuaſſe tambien la concordia con el Duque de Nemurs, y con el Marques de San Sorlino ſu hermano, boluiò apreſurado a Paris, para atender a los aprietos de Picardia, donde eſtauan pujantes las armas Eſpañolas. En eſta ſazon ſe ſugetò a ſu obediẽcia el Mariſcal de Boiſdaufin, vno de los mas eſtrechos dependientes del Duque de Vmena; y el Duque de Elbeuf reconciliado antes cõ el Rey hizo tregua cõ el Duq̃ de Mercurio por la Bretaña, de ſuerte, q̃ las coſas por todas partes ayudauã a la quietud, y paz del Reino, ſino es por la de Flãdes, en q̃ con la nueua guerra encendida de los Eſpañoles, ſe leuantauan poco a poco ocaſiones de perturbaciones, y trabajos.

LIBRO DEZIMOQVINTO.

SVMARIO.

Cuentanſe en eſte libro los progreſſos de las armas Eſpañolas en Picardia: la toma, y recuperacion de Han: la expugnacion de Caſteleto: el deſignio del Conde de Fuentes, General de las armas de Flãdes de cercar a Cãbray: las preuẽciones para eſte efeto. Reſuelue expugnar primero a Dorlã para facilitar la empreſſa, y pone debaxo ſu cãpo. Preuienenſe al ſocorro los Capitanes Franceſes: procurã introduzir gẽte en la Ciudad, y vienen a batalla. Conſiguen los Eſpañoles la vitoria, en que con grande eſtrago de la Nobleza muere el Almirante Villars. Los vencedores rinden a Dorlan. El exercito Eſpañol cerca a Cambray, y el Duque de Neuers, que poco antes vino a defender la Prouincia, embia al Moço Duque de Retel ſu hijo a ſocorrer a los ſitiados, el qual paſſa felizmente por el campo enemigo, y entra en la tierra; entra tambien el ſeñor de Vic, y ſe defienden con ſingular valor. El Pueblo mal ſatisfecho del gouierno de Balañi, que gozaua el Principado, ſe conjura, ocupa vna puerta, y la abre a los Eſpañoles: los Franceſes ſe retiran a la Ciudadela, y faltos de municiones, y vituallas ſe rinden. El Conde de Fuentes les concede honradas condiciones. Parte el Rey de Borgoña, y vã a ſocorrer a los ſuyos, pero no llega a tiempo: conſulta lo que ſe deue hazer, y reſuelue cercar la Fera. Concluyeſſe el ajuſtamiẽto con el Duque de Nemurs, con el Duque de Gioyoſa, y finalmente con el Duque de Vmena, el qual viene a verſe con el Rey a la Fera. El Sereniſsimo Alberto Cardenal, y Archiduque de Auſtria parte de Eſpaña al gouierno de los Paiſes baxos: ſocorre por medio de Nicolao Baſti a los cercados de la Fera, mas el Rey no afloxa en la opugnacion. Intenta el Archiduque diuertirle, y aſſalta improuiſamẽte la Fortaleza de Calès, y la ocupa: cõquiſta a Guienes; pone el aſſedio a Andres, q̃ por defeto de defenſores ſe le rinde. Rindeſe al Rey al meſmo tiẽpo la Fera, y por eſtar ſu exercito maltratado le deſpide. Llega a Frãcia el Cardenal de Medicis cõ titulo de Legado, y es recibido cõ demoſtraciones de hõra, y eſtima. Trataſe del ajuſtamiẽto con el Duq̃ de Mercurio, el qual le alarga artificioſamẽte. Iunta el Rey los Eſtados en la Ciudad de Ruã, para preuenirſe de dineros, y ordenar las coſas de ſu Reino; retira ſe indiſpueſto a los cõtornos de la Ciudad de Paris. Sorprẽdẽ los Eſpañoles la Ciudad de Amiẽs, plaça principal de Picardia: el Rey ſentido deſta perdida determina cercarla luego; refierẽſe los ſuceſſos de la opugnacion,

cion, y de la defensa. Passa el Archiduque con poderoso exercito a socorrerla. Están a la vista con diuersas facciones por muchos dias entrambos Campos. Retirase el Archiduque, y rindese la Ciudad. Discurre el Rey por el Condado de Artois; pero retirase forçado del Inuierno, y de la peste. Introduzese tratado de concordia entre las dos Coronas por medio del Cardenal Legado. Concurren a Vervveins los Diputados de ambas partes. Reduzese a la obediencia del Rey el Duque de Mercurio; y despues de algunas dificultades originadas del Duque de Saboya, se concluye, y se publica la paz vniuersal.

NO auian sido tan prosperos los sucessos del Rey en los cõfines de Picardia, como en Borgoña, y en el Fraco Cõdado; porque las armas Españolas gouernadas de Capitanes de experiencia y resolucion, hallaron en los Franceses, ò poca vnion de afetos, ò mucha debilidad de fuerças. Fuera del estrago de gente sucedido en diuersos encuentros, se hizierõ dueños de varias Ciudades, y tierras importantes. El Duque Bullon, y el Conde Felipe Nasao mouieron infelizmẽte las armas el año passado en el Ducado de Lucemburgo, y hechas algunas corrererias, y ocupados algunos lugares de poca monta, se retiraron forçados del exercito del Conde de Mansfelt, y mucho mas de las inundaciones de los Rios, y de las excessiuas lluuias, el vno a la Ciudad de Sedan, y el otro a Olanda por mar. Y aunque el Duque de Bullõ hizo despues al principio del año leuantar el sitio de la Fertè, puesto de los Españoles, se consiguiò esto mas con el arte, q̃ con la fuerça, y se quietaron, fuera de algunas correrias, las cosas por aquella parte. Pero muerto a los primeros de Março el Archiduque Ernesto, entrò en el gouierno de los Paises baxos el Conde de Fuentes, q̃ dotado de espiritus belicosos, y deseoso de confirmar la reputacion de las armas Españolas, se aplicò cõ todo el animo a reformar la disciplina de la milicia, q̃ viò florecer glorioſamẽte en los tiẽpos del Duque de Parma. Por lo qual auiendo passado el Conde Carlos de Mansfelt a seruir al Emperador en la guerra de Vngria, quedò èl solo en la administracion de las materias ciuiles, y militares, y valiendose del valor, y consejo del señor de la Mota, del Principe de Auelino, de Monsiur de Rono, del Conde Iuan Iacobo Belgioyoso, y del Coronel Barlota antiguos, y experimentados Capitanes, y obseruãtes de la disciplina militar, no solo sossegò grã parte de los q̃ por faltas de pagas se auiã amotinado, sino reformando las cõpañias de cada Nacion, y llenandolas de gente veterana, se reduxo a estado, que con exercito mas valiente, que numeroso, podia auẽturarse a qualquier empressa. Y mientras consideraua qual era la mas importante, los de la Prouincia de Enau, y del Condado de Artois, le propusieron la oppugnacion de Cãbray, ofreciendole buen numero de soldadesca, y gruessa cõtribucion de dineros, enviẽdole aquartelado al rededor de aquella Ciudad, de quiẽ recibiã las Prouincias graues, y cõtinuos daños con interrupciõ del comercio, è impedimẽto de la cultura de los cãpos. Hazia las mesmas instãcias el Arçobispo de Cãbray, el qual echado del dominio de ella prometia dineros, y soldados, con tal, que los Españoles resoluiessẽ recobrarla. Parecia-le al Cõde de Fuẽtes noble esta empressa, assi por la grandeza, y esplendor de la ciudad, y de su Condado, como por el credito, q̃ consiguiria; porq̃ despues de auerla ocupado el Duq̃ de Alanson, no tuuierõ aliento de sacarla de las manos Francesas. Los Cabos Españoles, y el mesmo Duque de Parma obligado de lances mas apretados, o disuadido de la dificultad de conquistarla, la auia desamparado. Pero la empressa traia consigo crecidissima reputacion, y no menor reparo por la fortaleza de la ciudad, y del castillo, por la frequencia del pueblo, por la riqueza de los vezinos, por el presidio, q̃ tenia el señor de Balañi, y por otras muchas circunstancias, que se le representauã al Conde, que si bien resuelto a intentarla, la andaua dissimulando con prudente consejo, y haziendo las preuenciones, q̃ juzgaua necessarias, por no dar el golpe en vano. Pero miẽtras atento a la accion disponia las cosas, vn nueuo accidente, q̃ sucedió en Picardia acelerò con graue, y reciproco peligro el mouimiẽto de la guerra. Era Gouernador de Han, ciudad considerable de aquella Prouincia el Señor de Gomeron, q̃ determinado en la declinacion de la Liga a componerse con los Españoles, auia conuenido con ellos recebir en la tierra, y en el Castillo el presidio, que les pareciesse. A este efeto vinieron Queco de Sãgro con ochocientos infantes Italianos, y el Capitan Olmeda con dozientos Españoles, dozitos Valones, y quatrocientos Tudescos. Gomeron, aunque los admitiò en la ciudad, no quiso hazerlo en el Castillo, temiendo no le echassen fuera pujantes ya en la Plaça.

Passaron sobre este punto muchas cartas, y mensajeros, y finalmente Gomeron persuadido de don Aluaro Ossorio, Gouernador de la Fera a ir a Flandes, donde no solo recibiria la suma de los dineros prometidos, sino la seguridad cõueniẽte de proseguir en el gouierno de la Plaça, dexò al Señor de Gruilliers su cuñado, y a su madre en guarda del Castillo, y partiò a Amberes cõ dos hermanos menores, dõde el Conde de Fuentes agrauiado de sus du-

das,

das, y de las mũeſtras de ſu infidelidad, le prendiò jũto con los hermanos, y eſcriuiò a Orvilliers, q̃ ſino entregaua el Caſtillo a ſus Capitanes, cortaria la cabeça a Gomerõ. Mas Orvilliers no menos perplexo, q̃ el cuñado, ſi bien la madre cuidadoſa de la vida de los hijos le incitaua al cũplimiẽto de la promeſſa, no acabaua de reſoluerſe, y ya dando intẽcion a los Eſpañoles de entregarles el Caſtillo, ya tratãdo cõ el Duque de Longavilla, y con Monſiur de Humieres Lugarteniente del Rey en la Prouincia, de introduzirlos ſecretamẽte, para oprimir el preſidio Eſpañol, q̃ alojaua en la tierra, mãtuuo a entrãbas partes por mucho tiẽpo en eſperãças, haſta q̃ ofreciẽdole Mõſiur de Humieres cõdiciones mas vẽtajoſas, y que todos los Cabos Eſpañoles, q̃ le prẽdieſſen, ſe le darià para trocarlos cõ Gomerõ, concluyò finalmẽte ajuſtarſe cõ los Frãceſes. Por lo qual auiẽdo muerto poco antes el Duq̃ de Longavilla de vn arcabuzazo recibido en vna ſalua, q̃ por feſtejarle le hizierõ ſus ſoldados, el Conde de S. Polo ſu hermano, a quien el Rey cõce diò el gouierno de la meſma Prouincia, llamãdo a S. Quintin al Duque de Bulló, reſoluio intentar eſta empreſſa, ſi biẽ por las dudas de la fidelidad del Caſtellano, y por la calidad del preſidio, ſe juzgò muy dificultoſa. Encargoſe Mõſiur de Humieres de gouernar eſte negocio y para darle proſpera ſalida puſo gran diligencia en recoger toda la Nobleza, y toda la ſolda deſca, que ſe hallaua en los preſidios vezinos.

Entretanto el Conde de Fuentes ordenadas las coſas de Flandes, ſe abançò con ocho mil infantes, y dos mil cauallos a los cõfines para ocupar a Caſtelet, lugar fabricado del Rey Enrique Segundo (en tiempo de las guerras con el Emperador Carlos V.) en los confines del territorio de Cambray, y porque la expugnaciõ deſta Plaça era neceſſaria para poner el cerco a la Ciudad, ſe auia aquartelado, y le batia con doze piezas de artilleria, q̃ no interrrumpiendo los deſignios de los Franceſes, que eſtimauan mas ocupar a Han, que ſocorrer a Caſtelet, auian ſalido en campaña cõ quatro mil infantes, y mas de mil cauallos, diſcurriẽdo ya por vn lugar, ya por otro de aquellos contornos. Pero aunque diſsimulauan, y fingiã tener otro penſamiento, el acercarſe, y las preuẽciones, que Orvilliers hazia en el Caſtillo, cauſaron ſoſpechas a Queco de Sangro, y a los Capitanes Eſpañoles, los quales temiendo lo q̃ era en efeto, determinaron cerrar las entradas de las calles, que deſde la Ciudad conduzian al llano del Caſtillo, y ſiendo tres, leuantaron en cada vna ſu trinchera de cubas, y de tierra, y agujereraron por todas las partes las caſas para infeſtar con las eſcopetas la Plaça, que deſde lo habitado de la Ciudad ſe eſtendia haſta el foſſo, y rebellin fabricado en la puerta del Caſtillo; y por mayor ſeguridad deſpacharon perſona al Conde de Fuentes, ſignificandole la ſoſpecha que tenian, y pidiendole ſocorro. Por el contrario los Franceſes aſſegurados de la fidelidad de Orvilliers por muchos pariẽtes ſuyos, que eſtauan en el exercito, ſe acercaron al anochecer entre la puerta del Caſtillo, y la q̃ conduce al camino de Noyon; pero dãdo auiſo las centinelas perdidas a los Eſpañoles de la venida de los enemigos; Queco de Sangro hizo diſparar muchos balazos deſde aquella parte, de que conocieron los Frãceſes, que el preſidio eſtaua ſobre auiſo, y puſto en ordenança para recibir el aſſalto, y determinaron entrar en el Caſtillo, y de alli baxar a embeſtir la Ciudad. El Conde de San Polo ſe detuuo en la campaña con toda la caualleria, y con vn eſquadron de mil infantes. Monſiur de Humieres, y el Duque de Bullon entraron en el Caſtillo donde parecia notable la dificultad de aſſaltar a los enemigos, porque la puertezuela del rebellin era tan pequeña, que neceſſitauan de ſalir en corto numero, y a la deshilada, y al ſalir llegar a la llanura ſugeta a la punteria de los arcabuzazos de la tierra. Por lo qual no quiſieron auenturarſe a tan manifieſto peligro en la eſcuridad de la noche, antes reſoluieron eſperar la manana, y abrir la puerta del ſocorro, que eſtaua murada, y por ella baxar ſin opoſicion al foſſo, deſde la qual cortando vn pedaço de la contraeſcarpa, venian a ſalir por vn lado del Caſtillo a ſitio no expueſto a las ofenſas. Aſsi lo executaron al amanecer, y diuididos en tres eſquadrones, que cada vno tenia delante cien Gentilhombres cubiertos de todas armas, baxaron a aſſaltar a los de la tierra, que pueſtos en ſus trincheras, recibieron valeroſamente el aſſalto.

Fue aſpero, y pertinaz, combatiendo por entrambas partes ſoldados veteranos, valeroſos, y experimentados; pero ſucedio con diuerſa fortuna en tres ſitios diferentes, donde ſe peleaua. Porque Monſiur de Humieres aſſaltando a mano derecha la trinchera, que defendiã Baltaſar Caracciolo, y Marcelo Iudice, deſpues de dos hileras de combate fue rebatido con mucha ſangre: pero a la izquierda, donde el Señor de Senſavalle, y el Coronel Cruz embiſtieron la trinchera guardada del Capitã Olmeda, ſe peleo con igual fortuna ſin ventaja; mas en la eſtrada del medio, donde el Vidomino de Amiens, y el Gouernador de Noyon ſe conduxeron a aſſaltar a Queco de Sangro, deſpues de auer combatido largamẽte, y quedar herido grauemente Queco de Sangro de dos golpes de pica, los Frauceſes rindieron la trinchera, y aunque en todas partes hallaron conſtante reſiſtencia llegaron cerca de la puerta de Noyon, la qual auian traçado abrir, è introduzir por ella al Conde de San Polo. Pero

Que

Queco tomãdo reſolucion en lance de tãto peligro, hizo pegar fuego en las caſas de aquel quartel, que leuado del viento proſpero para èl, y contrario a los enemigos, cargò de ſuerte ſobre los Franceſes, que les obligò a retirarſe, cauſando tal eſtrago las llamas, que los combatientes tuuieron neceſsidad de ſuſpẽder la batalla. Era ya medio dia, y los ſoldados afloxauan en la refriega canſados de pelear, y con todo eſſo Monſiur de Humieres viendo ſe boluia el viento, y las llamas del incendio contra los Eſpañoles, ordenado ſu eſquadron, y aſsiſtiendo en las primeras hileras, hizo repetir el aſſalto, en cuyo principio herido devn arcabuzazo en la cabeça cayò en tierra muerto. Mas por eſte accidente no deſiſtieron los ſuyos, q̃ ſocorridos del Duque de Bullon cõ gente freſca ocuparon la puerta de Noyon, por dõde entrò el Conde de San Polo. Los Eſpañoles apretados de todas partes, ſin boluer las eſpaldas, y combatiendo valeroſamente, ſe retiraron al Burgo de San Sulpicio, y pelearon haſta la tarde, y no pareciendo el ſocorro, que eſperauan del Conde de Fuentes, leuantadas las picas dieron mueſtras de rendirſe. Pero los Franceſes indignados por la muerte de Monſiur de Humieres, ò por el odio, que tenian a los Eſpañoles, proſiguieron ſin reparo la vitoria, y los huuieran muerto a todos, ſi el deſeo de recobrar a Gomeron no les obligara a hazer muchos priſioneros. Murieron cerca de ochocientos Eſpañoles, y quedaron preſos Queco de Sangro, Baltaſar Caracciolo, el Capitan Olmeda, Ferrante Ninfa, Marcelo Iudice, Alexandro Brancacho, y otros diuerſos ſoldados, y Capitanes. De los Franceſes murieron quarenta Gentilhombres, y ciento y veinte ſoldados, entre ellos el Coronel Cruz, el Señor de Baiancurt, Maſiera Lugarteniente del Señor de Survilla, y de los Señores de Arpayon, y de Quialenda. El Conde de Fuentes recibido el auiſo del aſſalto, que eſperauan ſus ſoldados, dexò al Duque de Paſtrana en el cerco de Caſtelet, y ſe mouiò a ſocorrerlos con parte de ſu exercito. Pero arribãdo el dia ſiguiẽte a la refriega tres leguas diſtante de Han, recibiò nueua de ſu infortunio, y no pareciendo a propoſito intẽtar coſa alguna boluiò a proſeguir el aſſedio començado, y los Frãceſes dueños de la Ciudad, y Caſtillo, dexarõ a los ſeñores de Senſavalle, y de Plinvilla, con Preſidio conueniente, y entregaron a Oruilliers à Queco de Sangro, y otros priſioneros, cõ los quales pudieſſe recobrar a Gomerõ. Mas el ſuceſſo fue muy diuerſo: porq̃ los preſos tratando ocultamẽte cõvn Napolitano Cauallerizo del ſeñor de Gomerõ, q̃ habitaua en el Caſtillo, concertaron ſalir de la pieza en que eſtauan cerrados, y por medio dèl, y de otros dos ſoldados del Preſidio, preuenirſe de armas, con q̃ pudieſſen, no ſolo quedar libres, ſino hazerſe dueños de la Fortaleza, dando la muerte a Oruilliers. El caſo ſucediò al principio felizmẽte, porq̃ Queco de Sangro cõ ſus cõpañeros, aſſaltada de repente a medio dia la guarda, ocuparõ, y cerraron la puerta del Caſtillo, mas yendo a la ſala del Caſtellano para matarle, hallaron, que èl, y ſus cõpañeros ſe auian pueſto en defenſa, con que ſe trauò entre vnos, y otros la refriega.

Al rumor acudieron los Capitanes, q̃ alojauã en la tierra, y ſoſpechando lo q̃ podia ſer corrieron impetuoſamente al Caſtillo, y começarõ a intentar la entrada cõ eſcalas. Los Italianos faltos de fuerças para reſiſtir en dos partes, cõuinierõ por medio de Madama de Gomerõ con Oruilliers, q̃ abierta la puerta de la cãpaña los dexaſſe ir libres, y èl quedaſſe como antes ſeñor del Caſtillo. Sueltos deſta ſuerte los priſioneros ſe hallaua Gomerõ ſin eſperãça de ayuda en manos de los Eſpañoles, y la madre atẽta a reſcatar los hijos, reduxo a Orvilliers cõ lagrimas, ruegos, y promeſſas a tal perplexidad, q̃ parecia inclinarſe de nueuo a los Eſpañoles. Por lo qual perſuadida ella, q̃ ſi el cãpo ſe acercaua, reſolueria admitirle, eſcriuio al Cõde de Fuentes, q̃ ſi venia cõ el exercito, Orvilliers le entregaria el Caſtillo. Entretãto auia el Cõde batido las murallas de Caſtelet, y dado improuiſo aſſalto, q̃ ſi bien le ſufrierõ los de dentro, encẽdiẽdoſe fuego en la municiõ, y conſumiendoſe toda la poluora, el ſeñor de Liramonte tuuo neceſsidad de rẽdirſe, y ſalua la ropa, y las perſonas ſalio militarmente de la Plaça. Deſembaraçado el Conde deſta empreſſa, ſe mouiò con todo el exercito para acercarſe a Hã. A ſu llegada Oruilliers dudoſo mas q̃ nunca, y falto de reſoluciõ, abierta la puerta, q̃ mira a la Ciudad, huyò del Caſtillo, y ſe retirò a Roya, y el ſeñor de Seſſavalle, q̃ entrò con dozientos ſoldados começò a diſparar la artilleria contra el campo Eſpañol, de que agrauiado el Conde de Fuẽtes, traxo à Gomeron a viſta del Caſtillo, y en preſencia de todos le hizo cortar la cabeça, embiando los hermanos preſos al Caſtillo de Amberes. Eſtuuo el Conde en penſamiẽto de cercar aquella Plaça, porque el calor de la paſsiõ ſe lo perſuadia, mas ſoſſegado el dia ſiguiente el primer mouimiento, no queriendo interrumpir la empreſſa de Cambray, leuantado el cãpo, fue a ſaquear los lugares de aquel Condado. En llegando el exercito ſe rindieron ſin hazer reſiſtencia Cleri, y Bray, tierras debiles del territorio, ſitas jũto a las Riberas de Somma, y con grandiſsimo eſpanto de los Paiſanos ſe diò principio a robar el ganado, y a deſtruir los ſembrados. Pero no eſtaua junta la gente, q̃ ſe obligaron a embiar las Prouincias de Artois, y de Enau, y ſin ella por el grã circuito de la Plaça, y por el numero de los defenſores, no

pu-

parecia conueniente a los Capitanes intentar la opugnacion. Por lo qual el Conde deseoso de emplear el exercito, y de facilitar la empresa de Cambray cerrādole las entradas por todas partes, determinò assaltar a Dorlan, ciudad no muy grande, aunque fuerte, y situada cerca de los confines, que diuiden la Picardia del territorio de Cambray; pero por la parte mas alta sobre Perona, y Corbia. Hallauase en la Ciudad el Señor de Arancurt, y gouernaua el Castillo el Señor de Ronsoy, porque todas las Plaças de aquella Prouincia, como vezinas a los confines estàn asseguradas con Castillos, la mayor parte mas fuertes de sitio, que de artificio, y con las murallas a lo antiguo, guarnecidas de torreones solos por los costados, mas este, porque assi lo pedia el inminente peligro, ò la diligencia del Gouernador, se hallaua mejorado con terraplenos, y rebellines, segun la fortificacion de nuestros tiempos. El Presidio, que guardaua la Ciudad, como debil, y muy inferior a la necessidad, diò animo al Cōde de ponerse a la empressa. Mas aunque su resolucion fue improuisa, y repentina, y la executò sin perder vn momento de tiempo, no pudo con todo esso plātarse el cerco, ni cerrarse tan presto las entradas, que el Duque de Bullon no lo aduirtiesse, el qual si bien cogido sin pensar introduxo quatrocientos Gentilhombres, y ochocientos infantes, aunque con pernicioso consejo. Porque si huuiera embiado toda la Infanteria, que tenia consigo, y hazia el numero de dos mil personas, no necessitàra despues de intentar desastradamente el socorro, y sino empeñara la Nobleza en el circuito de aquellas murallas, preualeceria tanto en caualleria, que conromper los caminos los obligàra a leuantarse; pero en los lances repentinos, ni aū a las personas mas sabias se les ofrecen todas las cosas. Entrado el *Presidio*, que llegaua al numero de mil y ciē infantes, y de quinientos caualos, començò a descubrirse del defeto, porque no auiendo Capitan de autoridad, que se encargasse de la defensa, los Barones, y los Señores del *Pais*, que estauan alli, ocasionaron desorden, y confusion, queriendo mandar todos; de suerte, que su presencia, la qual ayudàra mucho en la campaña, era de daño, y perjuizio en la Fortaleza. Y conociendo cada vno, que importaua apartar al enemigo de las murallas, reduxeron a buena forma algunos rebellines, que caiā fuera del recinto de los reparos, para impedirle la cercania.

Pero aun en esto se veia el defeto del Presidio, porque los Nobles no cuidauan de concurrir a la obra, y siendo pocos los infantes en comparacion de las labores, andauan lētas todas las preuenciones. Aquartelose el exercito Español al rededor de Dorlan à quinze de Iulio, y la mesma tarde Valentino Monsiur de la Mota, que exercitaua el cargo de Maesse General del Campo, queriendo reconocer de cerca la Plaça, para ver porque parte se auia de atacar, herido de vn arcabuzazo en el ojo derecho passò desta vida, Capitan, que subiendo de pequeños, y baxos principios a todos los puestos militares, con esclarecida fama de experiencia, y de valor llegò a los cargos de mayor estima, y a los empleos de mayor importancia. Puso en su lugar el Conde de Fuentes a Christiano Monsiur de Rono, q̄ con su sagacidad (la qual era grandissima) cō su valor, y con la experiencia de muchos años consiguiò suma reputacion entre los Españoles, y por su consejo ante todas cosas se comē çaron a fortificar los alojamientos del exercito, à cerrar con Fuertes, y medias lunas las entradas de los passos, assi para impedir los socorros, que se procurauan introduzir en la tierra, como para assegurar el Cāpo, no muy grueso, de las molestias, y de los assaltos improuisos de los Franceses.

Acabadas estas labores, restaua determinar de que parte se auia de assaltar la Plaça, porq̄ muchos eran de parecer se assaltasse primero el Castillo, con cuyo rendimiento se facilitaria la cōquista de la tierra, y otros teniēdo por muy ardua la expugnaciō del Castillo, aconsejauan se ocupasse antes la tierra para disponer mejor la toma del Castillo. *Pero* despues de larga consulta preualecio la tercera opinion, de que fue autor Monsiur de Rono, que se assaltasse la tierra por aquella vanda, por la qual se junta con el Castillo, porque al mesmo tiēpo se haria brecha en las murallas de la Ciudad, y se quitarian algunas defensas de la Fortaleza.

Persuadia lo mesmo la calidad del sitio, que por causa del Rio Oisa, que le baña, era mas facil de reduzir a defensa, con que las baterias quedarian mas asseguradas del acometimiento, que hiziessen el Conde de Sā Polo, y el Duque de Bullon, que juntauan con diligencia sus fuerças para socorrer a la Nobleza, q̄ inaduertidamente auiā encerrado en aquella tierra. Ofreciase al primer impetu de la opugnacion vna media luna fabricada fuera de los reparos para cubrir el fosso, que diuide la tierra del Castillo, la qual siendo de simple terreno, si bien con el tiepo tenazmente trauado, poco temia los golpes de la artilleria. *Por* lo qual Monsiur de Rono visto el pequeño fruto q̄ conseguian de batirla, se puso a labrar dos trincheras para caminar cubierto, y libre de las ofensas de la Ciudad, y del Castillo, y las desembocò junto a la media luna no mas que vn tiro de piedra. Y mientras los defensores creian se conduziria con las mesmas hasta el fosso, hizo improuisamente salir de entram-

bas

bas dos preuenidos esquadrones, vno de Italianos, y otro de Valones, los quales assiendose del terreno, ò arrojando las escalas, subierõ tan velozes sobre el parapeto, que se mezclaron, y trauaron con los defensores, antes que la artilleria del Castillo pudiesse ofenderlos. Fue breue la refriega, pero valerosa, porq̃ los defensores eran todos soldados de experiẽcia, si bien el auerlos cogido de repente ocasionò, que despues de combatir vn quarto de hora, cargados de numero superior, se retirassen à la estrada cubierta, que estaua fuera del foso de la tierra. Monsiur de Rono entrando en la media luna, ordenò al tercio de la Barlota, que se cubriesse, y fortificasse en aquel sitio, porque pensaua seruirse dèl para plãtar la bateria. Erã solicitos, y diligentes en fortificarse los Valones, mas no menos prontos los vezinos en impedir las labores, porque con tres sacres, que estauan sobre vna plataforma de la Ciudad, y con la artilleria del Castillo, batian de manera el puesto, donde se trabajaua, que causauan graue estrago, y mortandad. Pero trabajando a vezes los Italianos, Españoles, y Valones, se perficionò la media luna, y se plantarõ en ella siete culebrinas, que batiã las defensas del Castillo, y seis piezas, que assestauan a las murallas de la Ciudad; de suerte, que auiendo disparado continuamente dos dias, las cosas se reduxeron a punto de abrir dos trincheras en la contraescarpa, con que de cerca se pudiesse ir al assalto. Mas entretanto el Conde de Sã Polo, y el Duque de Bullon llamando al Almirãte Villars con las fuerças de Normandia, atendian a socorrer la Plaça, no tanto por la importancia della, quanto por el grã numero de Nobleza, que se hallaua dentro. Y aũque el exercito que tenian, no era grueso, confiauan en la Nobleza que traian consigo, introduzir soldados, y municiones en la Ciudad forçãdo en, alguna parte las guardas de los enemigos, si bien diligentes, y fortificadas. Traçaua entrar en ella el Señor de Sessavalle cõ mil infantes, y veinte, y quatro carros de municiones, y hazer, que al mesmo tiempo los quatrocientos Gentilhombres, que estauan en Dorlan, se retirassen al exercito, en el qual fuera de la infanteria, auia mil y dozientas coraças, y seiscientos arcabuzeros a cauallo. Y porque el circuito, y las entradas de la Ciudad eran desiguales y parte desta vanda del Rio, parte de la otra, q̃ se passaua en muchos sitios sin dificultad por su poca agua, determinarõ diuidirse en tres esquadrones, y parecer por tres lados, para diuertir, y ocupar en diuersos lugares al enemigo. Consultose entre ellos la tarde de veinte y tres de Iulio lo que se deuia obrar, y el Conde de San Polo, a quien seguian el Marques de Belin, y el Señor de Sessavalle, era de opiniõ, q̃ esperassen al Duque de Neuers, el qual despachado del Rey a cuidar de las cosas de Picardia, estaua ya vezino, juzgando ser temeridad intentar con gran riesgo, lo que en termino de dos dias se podia hazer cõ mayores fuerças, y mas esperança de buen sucesso. Pero el Duque de Bullon, antiguo emulo del Duque de Neuers, no solo por la diuersidad de su secta, sino por la fama de prudencia, a que igualmente aspirauan entrambos, lleuaua mal le esperasse con ansia su venida, y se le reseruasse la gloria, que de leuantar el sitio, ò de socorrer la Plaça le podia tocar a èl solo; y trayẽdo a su opinion al Almirante, hizo resoluer forçadamente, que la mañana siguiente se prouasse la fortuna.

Por el contrario el Conde de Fuentes, conociendo, que toda la esperança de los Frãceses consistia en tenerle diuidido en varias partes, determinò abançarle tres millas a encontrarle, para oponerse con todas las fuerças juntas a su designio. Y dexando a Hernando Tellez Portocarrero en guarda de la bateria con mil y dozientos infantes, y a Gaspar Zapeña con otros mil a la defensa de los alojamientos, y de los Fuertes, èl cõ todo lo restante del exercito se adelantò en el camino por donde venian los enemigos. Guiaua la vanguardia el Principe de Auelino, en q̃ auia dos esquadras de cauallos, vna de Valones, y Flamencos, y otra de Italianos, y a los lados dellas dos mãgas de arcabuzeros Españoles. Seguianse el Duque de Aumala, y Mõsiur de Rono con dos esquadrones de infanteria, cada vno de los quales traia delãte quatro pieças de artilleria de campaña y en lo vltimo estaua el resto de la caualleria cõ la persona del Cõde, y a su lado vn batallõ de Tudescos. Regian la vanguardia enemiga el Almirante, y el Duque de Bullon; venia en la batalla el Conde de San Polo, y tenia a su lado a Mõsiur de Sessavalle cõ los infantes, que auian de entrar en Dorlan; y el Marques de Belin gouernaua la retaguardia. Era a veinte y quatro de Iulio Vigilia de Sãtiago, y a medio dia, quando los exercitos, q̃ marchauan, vno cõtra el otro, se dierõ vista; y la vãguardia Frãcesa sin dilacion assaltò cõ grande impetu las esquadras de la caualleria contraria. La de los Valones, que caia a mano izquierda, embestida, y desordenada del Almirante, se puso manifiestamente en huida: pero la de los Italianos, dõde se hallaua el Principe de Auelino, sufriò el encuẽtro feroz del Duque de Bullon, hasta que acercandose por vn costado el Almirãte, que auia roto, y retirado a los enemigos, tuuo necesidad, si bien sin desordenarse, de ceder. Mas sobreviniendo las mangas de los arcabuzeros Españoles, se trauo vna furiosa refriega, porque los cauallos Valones ordenados de nueuo, boluieron la cara, y peleauan con no menor valor que los otros.

En-

Entretanto el señor de Seſſavalle, abançandoſe ſeparadamente para auiarſe a Dorlã, encontrò con vno de los eſquadrones de infanteria, que ſe ſeguian, conduzido del Duque de Aumala, y ſe començò entre ellos no menos fiera batalla, que entre la caualleria. Pero el ſeñor de Rono, como viò acometer valeroſamẽte eſtos eſquadrones, boluiendoſe a buen paſſo a mano derecha, con que el que guiaua, ocupò vna eminencia al coſtado de los infantes de Seſſavalle, è hiriendolos de ſitio ſuperior con la artilleria de campaña, y embiſtiendolos con dos mangas de moſqueteros, que eſtauan en la frente de los ſuyos, hizo tan grande eſtrago, que muerto el ſeñor de Seſſavalle, y el Coronel San Dioniſio, y perdidas todas las inſignias, los infantes Franceſes ſe deſordenarõ ſin poder jũtarſe, y los carros, y municiones quedaron en poder de los enemigos. Entretanto el Conde de Fuentes abançado a vn ſitio leuãtado, deſde el qual deſcubria la varia fortuna de los ſuyos, embiò dos eſquadras de cauallos en ſocorro del Principe de Auelino, y Mõſiur de Rono, y el Duque de Aumala ordenados ſus eſquadrones, ſe adelantaron cada vno por ſu parte al lugar de la refriega. Por lo qual el Duque de Bullon, conociendo la fuerça de ceder a la fortuna, ſin auenturarſe mas, ſe retirò con poca perdida la buelta de la batalla, con la qual el Conde de San Polo reſeruandoſe intacto, no intervino al conflicto. Mas el Almirante, que deſde el principio con mayor ferocidad auia combatido entre los mas numeroſos enemigos, viendo caer muertos delãte de ſi al Señor de Argenvilliers Gouernador de Abevilla, al ſeñor de Aquevilla Gouernador de Ponteo de Mar, el Capitan Perdriel, y mas de dozientos Gentilhombres de Normandia, aunque mas tarde, y con mayor fatiga, huuiera tomado reſolucion de retirarſe, ſi la piedad y el ardimiento no le llamàran al medio de la batalla, porque viendo empeñado al jouen ſeñor de Montini ſu ſobrino con quinze, ò veinte de ſus aliados, y perſeguido fieramente de la infanteria Eſpañola de don Antonio Mendoza, llamò a los ſuyos, que ya ſe retirauan, y boluiò el cauallo por librarlos. Pero ceñido de los arcabuzeros Eſpañoles, y quitandole el paſſo la caualleria Italiana, y Valona, combatiò valeroſamente, è herido en muchas partes cayò finalmente del cauallo. Ofreciò ſin deſcubrir ſu nombre cinquẽta mil eſcudos de reſcate, y con todo eſſo fue muerto de vn ſoldado Eſpañol, y otro por quitarle vn riquiſſimo diamante le cortò vn dedo; pero ambos recibierõ en caſtigo la muerte de la ſeueridad del Conde de Fuentes. Perecieron junto a èl todos los que le ſeguian, ſi bien peleando deſeſperadamente, hizieron ſangrienta la vitoria à los enemigos. El Duque de Bullon creyendo ſeria mayor ſeruicio al Rey ſaluar lo reſtante del exercito, ò mouido de la mala voluntad, q̃ tenia al Almirante, como a perſona muy Religioſa, y Catolica, perſuadio al Conde de S. Polo, el qual por ſer moço ſe conformaua con la opinion de los mas ancianos, que ſin arrieſgarſe a mayores peligros por librarle, ſe puſieſſe la batalla en ſeguro. Pero el Marques de Belin vituperando eſte conſejo, ſe adelantò con la retaguardia à ſocorrer al Almirante, y encontrando con quatro eſquadras de lanças, que el Conde de Fuentes embiò contra èl, no pudo reſiſtir a ſu impetu, y roto, y deshecho en vn momento (ſaluandoſe los demas con la fuga) quedò priſionero con el ſeñor de Lonquiãp; y en eſte lance ſe experimentò claramẽte, que las coraças ſon ſin comparacion inferiores en la campaña a las lanças. El daño que recibieron los Franceſes en la refriega fue mayor por la calidad, que por el numero de los muertos, porque no llegaron a ſeiſcientos, ſi bien la mayor parte eran Gentilhombres, y perſonas de nombre, de que conſtaua todo el exercito, lo qual hizo de mejor cõdicion la eſcuſa del Duque de Bullon, que no quiſo auenturar lo reſtante, aunque ſe tuuo generalmente por cierto, que ſi todos los eſquadrones entraran en la batalla à vn tiempo, ò ſi èl peleando conſtante huuiera llamado en ſu ayuda al Conde de San Polo con la gente freſca, ſe introduxera el ſocorro en Dorlan, ò ſe retiràran ſin recibir tan graue daño. De los Eſpañoles murierõ pocos, y eſſos de ordinario nacimiẽto, y entre los heridos ſolo ſe hizo caſo de don Sancho de Luna. Mientras combatieron los exercitos, no eſtuuieron ociоſos los de Dorlã, porque oìdo el vezino rumor de la pelea, ſalieron valeroſamente a aſſaltar las trincheras; pero hallando bien fortificados los puеſtos, y todas las guardas en arma, ſe retirarõ ſin notable perjuizio. El Conde de Fuentes buelto vitorioſo al aſſedio, y libre del temor de ſer moleſtado de Frãceſes, atendio con todo deſvelo a la opugnacion, à la qual ſi bien correſpondian los cercados con animo, y valentia, no con conſejo, y experiencia, de ſuerte, que ſe echaua de ver, q̃ vendria la Ciudad a manos de los Eſpañoles, aunque con mucho eſtrago, y mortandad. Hizieron a veinte y ocho los ſitiados vna ſalida a medio dia, y porque hallaron la infanteria prompta, y preuenida a la defenſa, deſpues de largo combate tuuieron neceſsidad de ceder; pero cejando a paſſo lento, y ſin dar mueſtras de huir, aſſaltados de la caualleria, y heridos por vn coſtado, perdieron muchos de los ſuyos, y de carrera ſe acogierõ a la cõtraeſcarpa. El dia ſiguiente auiẽdo batido la artilleria las murallas de la Ciudad, y hecho brecha en vn angulo del Caſtillo, el Conde de Fuentes mandò dar el aſſalto, y para diuidir los animos, y

las

las fuerças de los defensores, embiò la Infanteria a entrambos sitios. Los Españoles assaltaron el Castillo, los Valones la Ciudad, y poco despues los Italianos entrados en las dos trincheras reforçaron la pelea. Descubrioſe el valor de Hernando Tellez Portocarrero, que subiendo primero sobre la abertura del Castillo, combatiò con tal denuedo, que muerto el Conde de Dinan, que alli cuydaua de la defensa, y roto el esquadron de los contrarios, ocupò con grande estrago la Roca, de la qual baxando los assaltadores sin hallar estoruos de trincheras, ò de calamatas, porque la impericia, ò la discordia de los defensores no permitio se fabricasse algun reparo, señorearon impetuosamente la Ciudad, donde en vengança del destrozo de Han, que todos repetian en voz alta, quedaron hechos piezas, quantos auia dentro, de suerte, que de tanto numero de Gentilhombres, y de soldados, apenas quedaron prisioneros el Señor de Haraucurt, y el Señor de Briuovalle con quarenta soldados, siendo los muertos el Castella no Ronsoi, los Señores de Framecurt, y de Provilla, que tenian cargos principales, mas de trecientos Gentilhombres, y mas de seiscientos soldados. La tierra fue saqueada en el calor de la conquista, y expuesta a la discrecion de los soldados hasta la tarde, en que se admitieron por prisioneros los que se auian retirado a las Iglesias.

El Conde de Fuentes, conseguida tan cumplida vitoria, tratò de resarcir la ruina de las murallas, de arrasar las labores de fuera, y dado el gouierno de la Plaça a Portocarrero, q̃ con tanta alabança se empleò en expugnarla, começò a hazer las prouisiones para ir al cerco de Cambray, no queriendo perder inutilmente la prosperidad, que le franqueaua la fortuna. Entretanto llegò al exercito medio deshecho, y todo assombrado, el Duque de Neuers, el qual si bien procurò dissimular los errores cometidos, viendose con el Conde de San Polo, y con el Duque de Bullon en Piquini, no pudo contenerse de dezirles, que en las consultas auian andado muy ossados, y en la retirada muy prudentes. Disgustado de estas razones, y mouido de la antigua emulacion el Duque de Bullon, se partio del exercito, y el Conde de San Polo poco satisfecho, se retirò a Boloña, quedando encargado a vno solo el peso, y el cuydado de la defensa. El Duque de Neuers, caudillo del exercito, reduzido ya a debilissimo estado, passò a Amiens a dos de Agosto, para assegurar aquella Ciudad, que estaua assombrada del estrago de Dorlan; y porque los moradores concurriendo popularmente a èl, le mostraron los rezelos, que tenian de que la Ciudad de Corbia, no muy distante del lugar, dò-

de se hallauan los enemigos, cayesse en sus manos, prometiò ir allà en persona el dia siguiente, y dexado en Amiens el ioven Duque de Retelois su hijo, partiò sin dilacion à Corbia, en la qual, aunque debil, se preuenia para recibir al campo Español, si se encamina ua aquella buelta. Pero el dia siguiente el Cõ de de Fuẽtes, q̃ no distaua mas de siete leguas, leuantado el cãpo de Dorlan, se abançò a vn alojamiento vezino a la Ciudad de Perona, con q̃ el Duque partiò de Corbia con toda la gente, y fue a alojar a Arbonier para entrar la mesma noche en Perona. A cinco del mes passaron los Españoles por las murallas de aquella tierra, marchando la buelta de S. Quintin, y el Duque llamado del Vizcõde de Auqui, que se hallaua dẽtro, arribò a seis. Este dia hizo alto el Conde en el mesmo alojamiẽto, y se detuuo en èl quatro dias para proueerse de vituallas, y a onze de Agosto acercãdose quatro millas de Cambray, descubrio su designio de assediarle, y librò a todas las demas Ciudades de los temores, y sospechas. El Mariscal de Balañi, q̃ residia en Cambray, viſta la debilidad de su soldadesca, y el odio que le tenia los moradores, los quales no podiã tolerar su dominio, y falto de dinero para pagar, y mantener la gente del Presidio, instò al Duq̃ de Neuers con quatro correos despachados sucessiuamẽte, le socorriesse cõ soldados, y dineros, significandole lo poco q̃ fiaua del Pueblo, y el temor, que reinaua en el presidio por la fama del estrago sucẽdido en Dorlan. El Duque de Neuers llamados a Consejo los Capitanes, estuuo gran rato dudoso, y suspenso si entraria en persona en Cambray, porque el zelo de conseruar, y mantener la Ciudad, y la gloria de defenderla, le estimulaua, y la necessidad de ordenar, y disponer el exercito, y de aumentarle, le disuadia. Pero conformandose todos los Capitanes en que no se empeñasse en la empressa, porque esperauan, que Balañi cumpliria bastantemente con las obligaciones del gouierno dentro de la Ciudad, y la presencia del Duque seria necessaria para preuenir el socorro, resoluiò embiar a Carlos Duque de Retelois su hijo con quatrocientos caualios, y con quatro compañias de arcabuzeros, los quales puso a cauallo, para que marchassen mas velozes. Despachò en compañia del hijo los Señores de Buqui, y de Trumelet, aquel Maesse de Campo muy experimentado, y este Gouernador de Villafranca. Dio el mando de los arcabuzeros al Señor de Vautricurt, soldado veterano, y ordenò, que despues del hijo entrasse en la Ciudad Monsiur de Vic con cien caualios, y otros quatrocientos infantes, para que ayudasse a la defensa en los lances, q̃ no pudiesse atẽder el Mariscal de Balañi, ò no bastasse su experiẽcia, a cuyo go-

uierno auia de eſtar toda la gẽte. Entretãto el Conde de Fuentes recibidos cinco mil infantes embiados de las Prouincias confinantes à la obediencia del Principe de Quimai, y vn Regimiento de Valones aſſoldados de Ludouico Barlemont Arçobiſpo de Cambray, le auia acercado a la Plaça à catorze, y començado à cerrar los paſſos del ſocorro, que juzgaua vẽdria. Mas el Duque de Retelois no acobardado deſta diligencia, ſe auenturo a entrar en la Ciudad, y caminãdo toda la noche, pareciò al amanecer en la llanura, q̃ rodea la tierra. Su llegada tan tarde, cõtra lo que traçaua, ſe ocaſionò no ſolo de vna crecida lluuia, q̃ cayò aquella noche, ſino mucho mas porque paſſandò cierta agua en el village de Ana por vna puẽte de madera, ſe vndiò parte dèl, y le fue forçoſo hazer alto haſta adereçarle con tablas, y vigas. Por lo qual los Eſpañoles, que tuuieron tiempo de ſer auiſados, y de montar a caualllo a la venida del Duque ſe puſieron en la llanura a eſperarle cõ buen orden ſobre el camino derecho. Detuuo la rienda, quando deſcubrio los enemigos dudoſo de lo q̃ deuia hazer, pero la guia, que le conduzia, practica del Pais, le dixo, q̃ entre la caualleria enemiga, y vna puerta inferior de la Ciudad, auia vn camino concauo, y peñaſcoſo, q̃ no ſe podia paſſar facilmente; de ſuerte, q̃ boluiẽdoſe à aquella parte, llegarian a las murallas de la tierra antes de ſer alcançados de los cõtrarios, a los quales conuendria rodear mucho por no embaraçarſe en lo concauo del camino. Por lo qual el Duque pueſto valerosamente en la frẽte de ſus tropas, ſaliò del camino Real, y declinando a mano izquierda, marchò al trote a la parte, donde ſu guia le llenaua, con eſperança de arribar a la puerta ſin encontrar eſtoruo de enemigos Pero como llegò cerca de la tierra, dio en vn cuerpo de guarda de cinquenta caualios. los quales al arma, que reſonaua por la campaña ſe ordenaron para impedirle el paſſo. Obligado a pelear baxò la viſera, y animãdo a los ſuyos, embiſtio con tal impetu, que al primer encuentro rompio la tropa enemiga, y ſin perder vno de los ſuyos, hecho velozmente el caracol, ſe eſtrechò, y en el primer orden proſiguio a buen paſſo ſu camino. Mas apenas ſe adelantò dozientos paſſos, quando ſe encontro cõ vn grueſſo de otros ciento y veinte caualios, que embeſtidos con la meſma ferocidad ſe retiraron ſin hazer mucha reſiſtencia.

Entretãto el grueſſo de la caualleria Eſpañola, q̃ le deſcubrio deſde el principio, ſe mouio cõ no menor velocidad la buelta del Duque; pero el eſtoruo del camino concauo, y el lodo de la campaña, que por la lluuia de la noche precedente eſtaua reſvaladiza, retardò tanto la marcha, que quãdo las primeras eſquadras llegaron a aſſaltar al Duque, la artilleria de la Ciudad le defendia, q̃ fulminando cõ grandiſſimo impetu, è infeſtãdo toda la cãpaña, impidio no recibieſſe daño alguno; de modo, que entrando en la Ciudad, y acogido con general alegria, hallò no auer perdido mas q̃ vn paje, y vna parte no muy importante del carruaje, q̃ no auiendo podido igualar la preſteza de lo reſtãte, vino à manos de los Eſpañoles. La entrada del Duque de Retelois obligò al Conde de Fuentes à apretar mas de cerca el aſſedio para impedir no ſe introduxeſſe nueuo ſocorro, a q̃ tãbien le mouia la falta de dineros cõ q̃ pagar, y mantener el exercito. Porq̃ el Obiſpo de Cambray, y las Prouincias cõfinantes, ſi bien prometieron darle quinientos mil florines, no querian deſembolſarlos, antes, que començada la opugnacion, ocupaſſe la cõtraeſcarpa. Añadiaſſe a eſto ſu ardiente animo inflamado de la felicidad de los progreſſos paſſados, q̃ le incitaua a emprender coſas ſobre el numero, y fuerças de ſu exercito, caſi adiuino, no obſtante las dificultades, de proſpero ſucceſſo. Por lo qual no ſiendo poſsible ſuplir cõ la gente al gran circuito de la Ciudad, determino cerrar cõ Fuertes, y redutos toda la parte, q̃ deſta banda del Rio Squelda (el qual diuide la Ciudad) buelue a Frãcia, juzgãdo, q̃ con las fortificaciones recõpenſarla la falta de ſoldadeſca, q̃ no era baſtãte a ocupar el anchuroſo ſitio que abraça el eſpacio de muchas millas. Mas deſcubrioſe en eſta ocaſion, como ſuele de ordinario, q̃ los Fuertes, y redutos no acõpañados de cõueniẽte cãtidad de gẽte reſuelta a manejar las armas, no eſtoruauã la entrada a los q̃ auẽturãdoſe a los balazos, no reparã en abaçarſe. Y cõ todo eſſo el Cõde de Fuẽtes cõ quatro mil gaſtadores de las Prouincias circũvezinas, ſeſenta y dos piezas de diferẽte grãdeza, y vn marauilloſo aparato de inſtrumẽtos belicos, y de municiones, lleno de valor, y de eſperança, ſe puſo a ceñir la Ciudad por todas partes, y principalmente por aquella que podia ſer ſocorrida de Franceſes. Hizo fabricar vn Fuerte a modo de plataforma entre la puerta Nueua, y la del Santo Sepulcro cõtra el lado de la Ciudad buelto a Medio dia, que capaz de mil infantes, ſe llamò el Fuerte de Niarni de vn burgo deſte nombre, que eſtaua muy vezino; y mandò leuantar otro algo menor enfrente del ſitio, por dõde el Rio entra en la Ciudad, a la parte buelta al Occidente, que llamaron el Fuerte de Premi con el nõbre de vn burgo cercano, y entre ambos auia diez y ſiete redutos a modo de centinelas, en cada vno de los quales eſtauan veinte y cinco infantes; y los dos Fuertes, y todo el eſpacio, que ſe eſtendia entre ellos, ſe encargaron al Principe de Quimay para que los guardaſſe cõ la gẽte nueuamẽte venida de las Prouin-

nincias vezinas. Fuera deſtos pueſtos, entre la puerta de Cantimpre, y la de las Sellas, doblãdo al Setentrion, auia fabricado otro grã Fuerte, à quiẽ llamaron S. Clao, donde mandaua el Conde de Bia cõ vn Regimiẽto de Tudeſcos. Deſde la puerta de las Sellas, haſta la Ciudade la enfrente del baluarte Roberto, ſitio, q̃ ſe eſtiende de Setentrion à Oriente, determinarõ plantar la bateria, y entre aquel eſpacio ſe començaron à cabar las trincheras, y ſe dio el cuidado a D. Aguſtin Meſia. El Conde de Fuẽtes con la caualleria del exercito, y cõ dos tercios de Valones, alojaua en dos villages pequeños, q̃ caian à las eſpaldas de las fortificaciones, y Ambroſio Landriano Lugarteniente de la caualleria ligera cõ quatrocientos caualios, y cõ ſeiſciẽtos infantes, ſe puſo ſobre el camino, q̃ cõduze à Perona, donde emboſcò muchos trozos de gẽte en diuerſos lugares ſilueſtres, para aſſaltar, è impedir à los q̃ ſe atreigaſſen à intẽtar la entrada en la Ciudad. Diſpueſtas las coſas con eſte orden, ſe diò principio à abrir las trincheras, aſsiſtiendo a ſus labores el Ingeniero Paccioro, y el Coronel Barlota, el vno por el ingenio, el otro por la experiencia, ſugetos de grande eſtima. Pero ſaliã dificultoſas ſobre manera las labores, porque en los ſitios mas baxos por dõde paſſa, è inunda el Rio Squelda, ſe hallaua el agua tan vezina, q̃ no ſe podia cabar mas de vn palmo, y los mas altos eran tan pedregoſos, q̃ no ſe podia hazer progreſſo ſin gran fatiga, y largo tiempo. Pero cõ todo eſſo los ſoldados hechos à trabajar, alentados por las vitorias paſſadas, y aſpirãdo al ſaco de vna Ciudad tan rica, afanauã con paciencia increible, aſsiſtiendo continuamẽte a las labores, ya Monſiur de Rono, ya el meſmo Conde, ſolicitando con las palabras, ya con las promeſſas, y con las dadiuas la vltima perfeccion dellas; de ſuerte, que à primero de Setiembre ſe deſembocaron dos capaciſsimas trincheras ſobre el borde del foſſo entre el baluarte Roberto, y vn rebellin fabricado en medio de la cortina. Es cierto, que ſi los de dentro con las ſurtidas, y cõ las cõtrabaterias huuieran moleſtado las labores procederã con ſuma dificultad, y por ventura ſin fruto; pero bien ſe conocia, q̃ Mõſiur de Balañi, ò eſtaua deſanimado, ò tenia poca experiencia, porque en el eſpacio de diez dias, q̃ duro el trabajar de los Eſpañoles, pauſaron ociоſos los defenſores, ſin darles moleſtia ninguna; y el jouen Duque de Retelois, el qual por ſu tierna edad ſe ſugetaua al arbitrio de los otros, ſi bien perſuadia, è inſtaua, no podia, o no tenia autoridad para mouerlos à obrar lo que conuenia; de ſuerte, que ni el dia q̃ ſe abrieron las trincheras ſe hiziera mouimiẽto alguno, ſi el meſmo aſſeſtando vna culebrina, no la huuiera diſparado felizmente cõtra los enemigos, porque emboco en la trinchera, y ſi incitados del exemplo ſus Gentilhombres mas que los compañeros, no tiràran muchos valazos, que cauſaron grande daño a los contrarios.

Sobrevino el dia ſiguiente muy a tiempo Monſiur de Vic, ſugero de gran reputacion, y de larga experiencia, el qual burladas venturoſamente todas las emboſcadas preuenidas de Landriano, llegò la mañana del ſegundo dia de Setiembre cerca de la Ciudad con toda ſu gente a cauallo (porque las guardas de la infanteria eran pocas) y paſſando por medio de los Fuertes, ſin recibir perjuizio de la artilleria, que diſparaua por todas partes, penetrò haſta las murallas de la Ciudad, poco diſtante de la orla del foſſo. Pero mientras creyò auer huido los peligros, le aſſaltò por las eſpaldas vn grueſſo de caualleria Italiana, que giado de Carlos Vizconte, ſe abançò a rienda ſuelta en ſu alcance; de modo, que para euitar el rieſgo manifieſto, pues todo el reſto de la caualleria le picaua en las eſpaldas, hizo apear los ſuyos, y dexar ſus caualios por deſpojo a los enemigos, los quales mientras atienden codicioſamente a cogerlos, le dieron tanto tiẽpo, q̃ cõ la mayor parte de ſu ſequito, pudo entrar en el foſſo; y ſi bien le cargaron haſta alli los Eſpañoles, no le dañaron, ni impidieron la entrada en la tierra deſpues de larga eſcaramuça, è infinito numero de valazos. Pareciò, que ſu preſencia auia infundido eſpiritu, y coraçon à los defenſores, porque la meſma noche trabajando à porfia los ſoldados, ſe leuantaron dos plataformas detras de la cortina infeſtada de los enemigos, y vn caualliero en la garganta del baluarte Roberto; donde ſe plantaron muchas piezas de artilleria, y ſe hizo vna furioſa contra bateria con tanto impetu, y daño, que deſcaualgada la artilleria de los contrarios, rotas las ruedas, deſvaratados los gabiones, eſtuuieron los Eſpañoles tres dias ſin obrar coſa alguna de conſideracion. Al meſmo tiempo hizo dos minas, que llegando felizmente a la bateria principal, la volaron, y ſepultaron cinco piezas, deſtrozadas, y deſordenadas todas las otras. No ceſſaua de hazer algunas ſurtidas, ſi bien el gran numero de pueſtos, que era forzoſo tener preſidiados, no permitia fueſſen frequentes, ni numeroſas. Contra defenſa tan valeroſa el Coronel Barlota, que eſtaua a ſu cargo el principal cuydado dela opugnacion mas en lo tocante a los gabiones, que a las trincheras, aunque con perdida de muchos ſoldados, arribò a cortar la contraeſcrapa. Pero eſtaua tan alta, que para baxar al foſſo, era neceſſario valerſe de las eſcalas, coſa ſumamente dificil, porque el coſtado del baluarte Roberto, y vna caſamata fabricada aquellos dias en el foſſo, herian al deſcubierto de

vno, y otro lado, a los que se atreuian a presentarse a las escalas. Por lo qual fue preciso plantar vna bateria de cinco culebrinas, que disparasse contra las ofensas del baluarte; y en la Casamata se peleò quatro dias continuos desesperadamente con cantidad inumerable de fuegos artificiales para ocuparla. Rendir la Casamata salia muy arduo por el valor de los defensores, y en el costado del baluarte auia Monsiur de Vic enterrado cinco cañones, que ningun impetu bastaua a impedir sus ofensas. Y assi resoluieron los Capitanes passar la bateria a sitio mas baxo, junto a la puerta de las Sellas, donde trabajando cõ grandissimo ardor todo el Campo, en dos dias se plantaron veinte y dos Cañones, que disparauan contra la cortina, y seis gruessas culebrinas, que descubrian el costado del baluarte Roberto, que hazian muy peligroso a los defensores el detenerse, y el ofender en aquel sitio. Casi al mesmo tiempo el Coronel Barlota con otras dos trincheras se adelantò tanto, que penetrãdo cubierto hasta la Casamata, obligò à los cercados a desamparar la, y quedando libre el fosso, començò a disparar la artilleria, y a ordenarse el exercito para dar el assalto. Daua cuidado al Conde de Fuentes el saber, que el Duque de Neuers auia juntado en Perona mas de quatro mil infantes, y casi ochocientos caualos, y se persuadia, que sin duda se auẽturaria con ellos a socorrer la Ciudad, donde tenìa tal prenda, como su hijo. Por lo qual cortados, è impedidos con gran diligencia todos los caminos, hizo fabricar otro Fuerte en la extremidad del llano, en q̃ puso à Gaston Espinola con mil infantes, y todo el exercito con admirable orden estaua dispuesto de tal suerte, que empuñadas las armas a qualquier mouimiento, quedaua la llanura por todas partes ocupada alternadamente de Fuertes, y de esquadrones, los quales ceñidos los costados de sus tropas de caualos, y con la artilleria menuda en la frente hazian muy dificultosa la entrada en la tierra sin gran peligro, ò sin venir a batalla. Mas no affligia menos al Cõde la falta de dinero, porq̃ las Prouincias mas vezinas faciles à ofrecer, no auian podido juntar mas de la mitad de la suma prometida, y fue forçoso gastar grã parte della en satisfazer a las milicias, q̃ se amotinarõ en Liramõre, para q̃ sossegadas viniessen à reforçar el Cãpo. Por lo qual caminãdo las prouiñones con detencion, afanaua el Cõde en mantener el exercito, q̃ ocupado todo, ò en la opugnacion, ò en la defensa de los Fuertes, no podia alargarse a viuir a discreciõ en el Pais, si bien la estacion del año, y los campos llenos de frutos, eran muy propios al sustento de los hombres, y de los caualos.

Añadiase a esto la dificultad de la opugnacion, que por la fortaleza de la Ciudad, por el numero, y valor de los defensores, y por la prudencia, y solicitud de Mõsiur de Vic, salia tan ardua, y peligrosa, q̃ muchos aconsejauan se le uantasse el cãpo, sin perderse en vna empressa imposible, y sin esperar la venida del Rey de Francia, q̃ victorioso en la Borgoña, se mouia la buelta de Picardia. Mas entre estas dificultades nacierõ nueuos, y no pensados accidentes. El Pueblo de Cãbray acostũbrado a viuir debaxo del suaue dominio de los Arçobispos, lleuaua impaciẽtemente el Señorio del Marisscal de Balañi, y tanto mas se aumentò el desconsuelo, despues q̃ el Rey de Francia priuando la Corona del dominio q̃ gozaua, cõcedio la ciudad en feudo al mesmo Balañi, q̃ con procedimientos soberuios, y con desenfrenada codicia, acrecentaua en gran manera el despecho de los vezinos. Iũtauase a esto el insufrible natural de Madama de Balañi, muger del Marisscal, q̃ participãte de la enuestidura, no solo dominaua al marido, sino cõ extorsiones, con robos, cõ desprecios mugeriles, y cõ malos tratamiẽtos, auia reduzido la Ciudad a general desesperacion. Por lo qual mientras el cãpo Espaõl començò a discurrir por aquellos contornos, el Pueblo cõ achaque de embiar socorro al Rey, le despachò dos nobles Ciudadanos, los quales propusieron, q̃ si el Rey queria quitar el dominio de la Ciudad al Señor de Balañi, è incorporarla en la Corona de Francia, ellos a su costa pagarian el presidio, y la defenderian de la opugnacion de los Españõles sin q̃ el Rey padeciesse descomodidad, opesso desuerte alguna. Pero no admitida la propuesta àpersuasiõ de Madama Gabriela desmedidamẽte amada, y fauorecida del Rey, se boluierõ desauciados de remedio, y acabarõ de cõcitar y enfurecer el animo de todos. En tã mala sazõ sobreuino el aprieto del assedio, en q̃ exausto el erario el Señor de Balañi tomò expediẽte de hazer vna moneda de puro cobre, ordenando con vando publico, q̃ todos la recibiessen hasta que libre la Ciudad del cerco, se pudiesse trocar en la antigua, y de buena ley. Mas escusandose algunos de admitirla, por no saber que fin tendria la opugnacion, y porque no se fiauan de la palabra de Balañi, ocasionaron q̃ èl, y su muger vsassen de varias violẽcias para obligar a la obediencia de su decreto, de q̃ exasperado el Pueblo, mientras abierta la brecha, toda la soldadesca estaua en diuersos sitios sobre la muralla, se puso tumultuosamente en arma, y ocupò primero la plaça guardada de dozientos Elguizaros, y despues la puerta del santo Sepulcro, que como mas distante del peligro, se guarneciò menos, y despacharon dos principales Ciudadanos à tratar de rẽdirse con ciertas cõdiciones. Llegarõ estos al esquadron del Principe de Auelino, y fueron embiados al Conde de Fuẽtes, el qual certificado del Prin-

ci-

cipe, que los Burgeses eran dueños de la puerta del Sepulcro, hizo pausar la bateria, y atendiò a tratar con los Diputados. Entretanto Monsiur de Vic oìdo el rumor passò a la plaça, y procurò con palabras eficazes quietar el tumulto, y sossegar el animo de los Ciudadanos, ya que no era posible obligarlos con la fuerça, siẽdo muchos, ferozes, y biẽ armados, y lo que importaua mas señores, no solo de las calles, sino de vna puerta, por la qual podiã introduzir el campo Español. Pero no surtiẽdo efeto sus razones, se acomodò a la necessidad del tiempo, y les aconsejò tratassen prudentemente con los Españoles, y assegurassen bien sus intereses, para no caer en el saco, como suele acontecer de ordinario a los que mientras ajustan el rendimiento, afloxan en la defensa. Esto persuadia al Pueblo, porque deseaua retardar la resolucion, y retirarse cõ sus soldados a la Ciudadela. Despues de su razonamiento vino Madama de Balañi, q̃ con espiritu varonil hizo otro al Pueblo; mas su presencia antes encendia, q̃ apagaua el tumulto; de suerte, que apenas los soldados se acogieron a la Ciudadela, quando el Pueblo començò à abrir la puerta. Arribarõ al mesmo tiempo los Diputados con las condiciones firmadas del Conde de Fuentes, en que se contenia en sustãcia: que la Ciudad seria libre del saco, y recibiria perdon general de todas las cosas passadas. Que a todos los Ciudadanos se conseruarian sus priuilegios, y quedarian sugetos a la obediẽcia del Arçobispo, como solian estar. Admitidas estas, entraron sin dilacion Gaston Spinola, y el Conde Iuan Iacobo Belgioyoso con treciẽtos caualios, y tras ellos D. Agustin Mesia con los infantes Españoles, y sin tumulto, ò daño de los vezinos alojaron en la plaça. La mesma tarde entrarõ el Arçobispo, y el Cõde de Fuentes recibidos de los Ciudadados con muchissima alegria, que se gozauan de verse, despues de largos años, libres de la tirania de vn insolẽte dominio, y boluer a la forma antigua de gouierno, y Señorio.

Auianse retirado los Franceses a la Ciudadela para defenderla; pero desengañaronse presto, porq̃ abriendo los almacenes del trigo, y de las demas vituallas, apenas hallaron con que mantenerse dos dias. Procediò este no pensado desorden de Madama de Balañi, la qual no menos imprudente, q̃ auarienta, auia vendido secretamente, sin dar parte al marido, toda suerte de municiones. Por lo qual intimando el Conde de Fuentes a los defensores se rindiessen antes, q̃ se plantasse la artilleria, ellos vista la imposibilidad de hazer resistencia, cõ marauilla de quiẽ no sabia la falta, y cõ admiracio del Cõde de Fuentes, aceptarõ el partido de rẽdirse cõ ciertas capitulaciones, q̃ propusiero, las quales cõcedio liberalmẽte el Cõde, mostrãdo atẽder a la edad del Duq̃ de Retelois, y al valor, y reputacion de Monsiur de Vic, mas a la verdad por no dificultar la conquista del Castillo. Las cõdiciones fuerõ: q̃ la Ciudadela se consignasse al Cõde de Fuentes cõ la artilleria, y municiones de guerra, y q̃ al contrario èl se obligasse a desmantelar dentro de seis dias el Castillo de Cleri ocupado poco antes de los suyos. Que el Duque de Retelois, el Mariscal de Balañi, Mõsiur de Vic, y todos los Señores, Capitanes, Gentilhõbres, y soldados de qualquier Nacion q̃ fuessen, pudiessen salir marchãdo en ordenãça, cõ vala en boca, cuerdas encẽdidas, vãderas, y cornetas desplegadas, y se les restituyessen las que auiã quedado en la Ciudad: q̃ hiziessen su camino al son de trõpetas, y tãbores: q̃ se les diessẽ las armas, cauallos, y bagage de la gente de guerra, y faltãdo alguna cosa, se pagasse al precio, q̃ ajustassen por vna parte Mõsiur de Rono, y el Maesse de Cãpo Mesia, y por otra los Señores de Bubi, y de Vic: q̃ saliesse Madama de Balañi con todas las mugeres: q̃ a los prisioneros se cõcediesse libertad sin rescate: q̃ las deudas, q̃ contraxo Monsiur de Balañi por causa de la moneda, ò por otro accidente, se le remitiessen, y por ellas no pudiesse ser molestado, ò embargado su bagage: q̃ todo lo q̃ el dicho Mariscal, su muger, hijos, Capitanes, oficiales, y criados suyos huuiessen cometido, se les perdonasse, y ninguno dellos padeciesse pena, ò castigo impuesto del Rey Catolico, ò de las justicias de Cãbray. Estas cõdiciones se ajustarõ a siete de Otubre, y se executarõ a nueue, cõ q̃ salierõ todos, y se auiarõ la buelta de Perona. Sola Madama de Balañi desesperada no menos de perder el Principado, q̃ de su descuido, por el qual rindierõ la Ciudadela, enfermãdo grauemẽte de penas, y desconsuelo, y negandose a si mesma los remedios, y aũ la comida, antes q̃ llegasse la hora de partir, saliò miserablẽte desta vida. El Conde de Fuentes alcãçadas cõ tanta facilidad tã señaladas, y numerosas vitorias, q̃ publicauan su nõbre, viẽdo cãsada su gẽte de las fatigas passadas, y falto de dineros, cõ q̃ satisfacer a las pagas, resoluiò disoluer el exercito, y diuidirle en diuersos alojamiẽtos, y tãto mas, porq̃ la estacio amenaçaua con las ordinarias lluuias del Otoño, y porq̃ en Picardia se esperaua el Rey de Frãcia cõ su exercito vitorioso. Yassi dexados en la Ciudadela de Cãbray quiniẽtos infantes Españoles al gouierno de Don Agustin Mesia, y en defensa de la Ciudad dos mil infantes Tudescos, dio la administracio della al Arçobispo en la forma q̃ la tuuo antes, q̃ la ocupasse el Duque de Alanion, y distribuida la infanteria en las tierras de Artois, de Enau, y de Flandes, passò a la Ciudad de Bruselas, en tiempo que el Rey de Francia vino con la mayor celeridad q̃ pudo a Compiegne, afligido de

las aduerſidades padecidas de los ſuyos, de que no ſolo eſtaua triſte, y deſconſolada toda aquella Prouincia, ſino la Ciudad meſma de Paris ſe hallaua llena de temor, y de eſpanto, viendo a los Eſpañoles diſcurrir vitorioſos por Pais tã vezino. Eſtos eran los progreſſos de las armas entre Franceſes, y Eſpañoles en los cõfines de Flandes: mas no fueron menos proſperas las coſas de la guerra a la meſma parte en la Prouincia de Bretaña, ſi bien ſe manejauan en nombre de la Liga, porque el Duque de Mercurio, aunque no ſe conformaua del todo con los Eſpañoles, valiendoſe empero dellos en las materias, que mirauan al interes comun, y poſſeyendo las principales Plaças de aquella Prouincia, y a ſu deuocio el mayor numero de la Nobleza del Pais, impedia todos los progreſſos al Mariſcal de Aumont, y a Mõſiur de S. Luc, que gouernauan las armas Reales. Y aunque ſe ocupauan en correrias, y en facciones de poca monta, en que variaua bien frequentemente la fortuna, cõ todo eſſo el eſtado de las coſas era mucho mas fauorable al Duque, el qual caſi auia reduzido toda la Prouincia a ſu obediencia.

Y recrecianſe cada dia mayores vẽtajas, porque mientras el Mariſcal de Aumont atendia infruttuoſamente a la opugnacion del fortiſſimo Caſtillo de Campera, herido de vn arcabuzazo en lo baxo del codo izquierdo, que le rompio entrambos gueſſos, paſsò deſta vida, y Monſiur de S. Luc, à quien quedò el gouierno de las armas, ſi bien era Caualliero de gran valor, ni por la autoridad de la perſona, ni por la dignidad del cargo, podia igualar la reputacion, con que el Mariſcal ſuſtentaua el precipitado curſo de la fortuna. Añadioſe a eſto, q̃ auiendo el Rey dado à *Monſiur* de Lauardino el titulo de *Mariſcal*, que S. Luc eſperaua en premio de ſus ſeruicios, quedò en lo interior mal ſatisfecho, y en el obrar andaua floxo, de ſuerte, que fue neceſſario le llamaſſe el *Rey*, y le dieſſe eſperanças de aſcenſo a aquellos grados, que ſe deuian a ſu valor, y por eſtas mudãças las coſas de la guerra caminauan con poca felicidad. Pero ſi los ſucceſſos de la Liga parecian algo proſperos en la Bretaña, las aduerſidades, que acaecieron en el Delfinado la reduxerõ a vltima ruina. Tenia en aquella Prouincia el Duque de Nemurs la Ciudad de Viena, donde ſe auia retirado deſpues de la perdida de Leon, y municionada bien la tierra, y el Caſtillo de Pipeta vezino a ella, cõ caualleria Frãceſa, y con infantes Italianos moleſtaua el territorio de Leon, rompiendo los caminos, è impidiendo el comercio, que aquella Ciudad mercantil tiene cõ las Prouincias cercanas, de ſuerte, que con ſu fiereza, y deſvelo auia reduzido los Leoneſes a tal temor, q̃ deſde el principio del año pidieron al Rey ſocorro baſtante para librarſe del aprieto en que ſe hallauan. *Mas* el Rey ocupado en las coſas de Borgoña ordenò al Duque de *Memorãſi*, ya declarado gran Condeſtable, que partieſſe de Linguadoca, y fueſſe a ſocorrer a Leõ contra el Duque de Nemurs, y preuiniẽdoſe el Cõdeſtable, Nemurs, q̃ no ſe atreuia a reſiſtir, reſoluio recurrir al Duq̃ de Saboya, y al Condeſtable de Caſtilla, y para facilitar ſus ayudas determinò paſſar perſonalmente a Turin, y a *Milan*, y dexò al Señor de Diſemieux Coronel de infanteria, y confidẽte ſuyo, cõ el gouierno de ſu gente, y de la Ciudad de Viena. Pero ſobreviniendo el Condeſtable de *Memorãſi* mucho antes de lo q̃ ſe perſuadiò el Duque, y juntando ſus fuerças con las de Alfonſo Corſo, Diſimieux, ò ſiguiò, como ſuele la mayor parte de los hombres el aire de la fortuna, ò impoſsibilitado a reſiſtir, cõcertò ſecretamẽte entregar al Condeſtable la Ciudad de Viena, con tal, q̃ la gente del Duque de Nemurs ſe dexaſſe partir ſin moleſtia, y retirar a Saboya. Y para q̃ mas facilmẽte ſurtieſſe efeto el deſignio, ſin q̃ los Capitanes del Preſidio, ò los Oficiales de la tierra ſe le opuſieſſen, entregò ocultamẽte el Caſtillo de Pipeta a Alfonſo Corſo, y llamãdo al Cõdeſtable a vna de las puertas de la tierra guardada de ſus cõfidentes, ſignificò a los Capitanes hallarſe el enemigo a las puertas, auerrendido el Caſtillo, y pactado introduzirle en la Ciudad, y cõuenido, q̃ ellos quedaſſen libres. Confuſos los Cabos, y aſſombrados del impenſado accidente, y mucho mas del aprieto preſente, pues ya el Condeſtable auia entrado en la puerta, aceptaron ſin contradicion el ſaluo conduto, y ſe retiraron a los confines del Duque de Saboya ſin recibir moleſtia alguna.

Siguierõ las demas Ciudades el exemplo de Viena, deſuerte, q̃ el Duque de Nemurs buelto de Italia no hallò lugar donde detenerſe, y paſſando a Aniſi tierra de ſu patrimonio, oprimido de la deſperacio, cayò en vna peligroſa enfermedad, de q̃ murio al Otoño deſte año. Reduzida a la obediẽcia del Rey la Prouincia del Delfinado, reſtaua encendida ſolamente la guerra, q̃ Mõſiur de la Diguiera, atrauesados los Alpes, auia lleuado al Piamõte, laqual ſiempre variò cõ diuerſidad de ſucceſſos, ycõ frequẽtes y valeroſas facciones, q̃ de la dificultad de los lugares reſultauã ſangriẽtas, yaſperas, fue empero dañoſa al Duque de Saboya, en cuyo Pais ſe exercitauã las armas. Ni erã mas proſperas las coſas de la Liga en Gaſcuña, y Linguadoca, porq̃ el Duq̃ de Gioyoſa, q̃ deſpues de la muerte de ſu hermano (dexado los clauſtros de los Capuchinos para adminiſtrar el gouierno) viſto las armas, aunq̃ afanaua en tener vnida la Nobleza cõ color de eſperar la deliberacio de Roma, muchos cãſados de la guerra, y afligidos de tãtas aduerſidades, ſe reduzia cada dia a la obe-

dien-

diencia Real; y el Parlamento de Tolosa se diuidiò de forma, que vna parte de los Oidores apellidò al Rey, y saliò de la Ciudad para conduzirse a Castel Sarracino, dõde acogidos del Duque de Ventador, Lugarteniente del Condestable en el gouierno de Linguadoca, y del Mariscal de Matiñon Gouernador de Guiena, se encendiò fieramẽte la guerra. Pero inclinada ya la fortuna, y la voluntad de los hombres en fauor del Rey, se leuantò primero la Ciudad de Rodes con muchos Castillos, y tierras de su depencia, y despues se rindieron las Ciudades de Narbona, y Carcasona, principales fautoras de la Liga; de suerte, q̃ el mesmo Duque de Gioyosa estaua como cerrado dentro de las murallas de Tolosa, y solo se mantenia con la esperança del ajustamiẽto, que por los coligados trataua estrechamente el Presidente Gianino. Porq̃ el Duque de Vmena, q̃ a este fin passò a Quialon, despues que se publicò la absolucion del Rey, la qual quiso esperar con manifiesto perjuizio de sus intereses, para mostrar, que el blanco de sus designios fue el reparo de la Religion, y que por èl ninguna aduersidad le apartò de la obediencia del Pontifice, libre ya deste impedimẽto, dió calor a los tratados del acuerdo, en que como cabeça del Partido admitia a todos los que gustassen seguirle. Descubrianse en las platicas de la concordia dos grauissimas dificultades; la vna era la gruessa suma de debitos contraidos del Duque de Vmena, no solo en muchos lugares, y con muchos Mercaderes del Reino de Frãcia, sino tambien con las Naciones Esguizara, Tudesca, y Lorenès, por las conductas de la soldadesca; y pretendiendo el Duque de Vmena los pagasse el Rey, y no pudiendo este satisfacerlos de presente, era muy dificultoso hallar vn medio, supuesto, que el Duque no queria sugetar sus bienes a la paga, ni los acreedores consentir se dilatasse. La otra dificultad era sobre el articulo de la muerte del Rey Enrique Tercero, porque auiendose perdonado, y remitido en los decretos, y conuenciones hechas en fauor de los que boluieron a la obediẽcia, los delitos passados, excepto el de la muerte del Rey, siempre expressado con palabras distintas, el Duque de Vmena deseaua se eligiesse vn medio, q̃ por vna parte no pareciesse auer sido el autor della, y por otra no quedasse sugeto a las auerigũaciones, que en adelante se podian hazer, para tomar vengança de las cosas passadas con este pretexto. Era muy arduo desatar este ñudo, porque no solo al Rey parecia duro passar en oluido vn caso tan atroz, y vn exemplo tan pernicioso, de maquinar cõtra la persona del Rey, pero ni el Parlamẽto lo auia de consentir, y se tenia por cierto, que la Reyna viuda, q̃ varias vezes pidiò justicia, se auia de oponer. Semejantes dificultades estoruarõ la cõclusion del acuerdo de Borgoña, y el Rey forçado a partir cõ presteza a Picardia, llenò consigo al Presidente Gianino para proseguir los tratados. Mas lo que no se concluyò en el viage, menos se podia efetuar en Paris, porque las cosas de la guerra cõ los Españoles, se reduxeron a tal peligro, que el Rey, y todos los Ministros se hallauan afligidos, y ocupados. Por lo qual necessitò el Presidẽte de seguir el exercito hasta Picardia, donde se encaminaua el Rey, cõ animo de socorrer a la Ciudad de Cãbray: mas quitada con la acelerada vitoria de los Españoles la ocasion del socorro, passò el Rey a Folambre lugar de recreacion, fabricado del Rey Francisco Primero para entretenerse en el exercicio de la caça, y juntò el Cõsejo con intento de terminar las cosas pertenecientes a la paz cõ el Duque de Vmena. Despues de muchos discursos, arrauesandose en todo estoruos, y oposiciones, parecio mas expediẽte traer las auerigũaciones, q̃ hizo el Parlamento sobre la muerte del Rey, y llamar algunos de los Presidentes, y Consejeros de aquella Corte para ver en q̃ estado se hallauã, y resoluer el modo q̃ se deuia tener en la conclusiõ desta causa. Vistos los processos, y puesto el negocio en consulta, si bien auia algunos indicios cõtra diuersas personas, no se descubria cãpo suficiente para proceder cõtra ellas, y aũque la Reina viuda, como acusadora, alegò algunas particularidades, y el Parlamẽto no auia ahondado mucho en la auerigũaciõ del delito, pareciò, q̃ el no cõstar de presente, q̃ el Duque de Vmena, ò alguno de los suyos fuesse culpado, podia seruir de pretexto para hallar medio, q̃ satisficiesse a su nõra, y le librasse del peligro de nueuas auerigũaciones. Por lo qual despues de auer cõsultado muchos dias sobre la materia el gran Cãciller, el primer Presidente Harle, el Señor de Villeroy, el Cõde de Escõbergh, y el Presidẽte Gianino, resoluieron, q̃ en el decreto, q̃ auia de hazer el Rey, y se deuia publicar, y registrar en el Parlamẽto, se pusiesse vna clausula, la qual contuuiesse en substancia, que visto en presencia dèl, de los Principes de la sangre, y de los Oficiales de la Corona en el Consejo el proceso formado sobre la muerte del Rey difunto, no se descubria indicio ninguno contra el Duque de Vmena, ò contra algun Principe, ò Princesa de su sangre, y que auiẽdo querido oir por mayor seguridad lo q̃ alegauan en su fauor cerca deste punto, juraro no auer tenido noticia, ni parte en el delito, y q̃ si lo huuierã sabido, se opusieran a su execuciõ, y assi declaraua, que el Duque de Vmena, los Principes, y Princesas de su Casa estauan inocentes, y prohibia a sus Procuradores generales hazer instancia en qualquier tiempo se procediesse contra ellos, y a las Cortes del Parlamento, y a todos los demas Oficiales, y Iue-

zes hazer nueuas informaciones. Vencioſe tã bien la dificultad de la paga de las deudas, por que el Rey prometiò ſecretamẽte dar al Duque de Vmena quatrocientos y veinte mil eſcudos para ſatisfazer los debitos contraidos con perſonas particulares, y quanto al debito de las cõdutas librò al Duque de Vmena obligandoſe a pagar por èl, y traſpaſſando las deudas en la Corona, y mandò, que por eſta cauſa no fueſſe moleſtado en ſus bienes.

Ordenoſe tambien, no ſin contiendas, ſe hizieſſe la paz con el Duque de Vmena, como concabeça de ſu Partido, coſa, què reuſaua el Rey por la muchudumbre de los que ſeparadamente viuieron a ſu obediencia, y en particular por Paris, y las demas Ciudades principales, y el Duque de Vmena la pretendia por ſu credito, y por la reputacion de ſu ajuſtamiento. Concediò el Rey al Duque de Vmena tres Plaças para ſu ſeguridad, que fuerõ Sueſſons, Quialon, y Seura, cuyo dominio le duraſſe por eſpacio de ſeis años, y paſſado el termino las reſtituyeſſe. Confirmò todas las prouiſiones de oficios, y beneficios, que vacaron por muerte, è hizo durante ſu gouierno, con tal, que los poſſeedores ſacaſſen nueuas cedulas de la Chancilleria. Decretoſe oluido, y ſilencio de todas las coſas paſſadas, como inteligencias con Principes forasteros, vſurpacion de dineros, cobranças de donatiuos, nueuos impueſtos, leuas de exercitos, demoliciones, y fabricas de Ciudades, y Fortalezas, actos de hoſtilidad, muertes de hombres; y particularmente del Marques de Mañele muerto en la Fera a manos de Mañi, y todas las acciones endereçadas a la guerra, laqual declarua con bonroſas palabras conſtarle auerſe començado, y proſeguido por ſolo reſpeto, y defenſa de la Religion. Concediole el gouierno de la Isla de Francia, y la ſuperintendencia de las Finanças, y a ſu hijo el gouierno de la Ciudad de Quialon, ſeparado de la ſuperioridad del Gouernador de Borgoña. Admitiò en las capitulaciones a todos los que con èl vinieſſẽ a ſu obediencia, y en particular al Duque de Gioyoſa, al Marques de Villars, y al Señor de Mompenſat, almados del Duque de Vmena, a Monſiur de la Eſtranje Gouernador del Pozzò, a Monſiur de Santo Ofangia Gouernador de Rocaforte, al Señor de Pleſis Gouernador de Crã, al Señor de la Seueria Gouernador de la Ganaquia. Suſpendiò las ſentencias, y embargos contra el Duque de Mercurio, y cõtra el Duque de Aumala, haſta ſaber ſi querian entrar en la concordia, concediendo a cada vno cõ el oluido de las coſas paſſadas, y entera poſſeſsion de ſus bienes, cargos, y dignidades, facultad de entrar en la concordia, y participar de la paz. Con eſtas condiciones principales, y con otras menores, ſe concluyò el acuerdo cõ el Duque de Vmena: pero huuo bien que hazer, en que el Parlamento de Paris aceptaſſe el decreto, porque aunque el Rey ordenò de palabra a los Miniſtros de la Reina viuda no ſe opuſieſſen a la publicacion, con todo eſſo ſe hallò no menor eſtoruo, y contradicion, porq̃ Diana de Balois Duqueſa de Anguleme, y hermana natural del Rey difunto, pareciẽdo perſonalmente en el Parlamento, preſentò vna ſuplica eſcrita, y firmada de ſu mano, en que ſe oponia al decreto, è inſtaua ſe procedieſſe a la aueriguacion de la muerte del Rey, cõ que alterado todo el Conſejo, por auer ſido la mayor parte de los Oidores nombrados del meſmo Rey, ò ofendidos grauemente de la Liga, no ſe pudo cõſeguir la aceptaciõ del decreto.

Pero el *Rey* reprehendiò al Parlamento cõ cartas muy ſentidas, y declarò, que importando al bien publico, y a la quietud vniuerſal admitir el decreto, queria, y ordenaua ſe aceptaſſe. Ni por eſſo ſe ſoſſegaron los animos de los Conſejeros, que ſi bien reſoluieron ſe publicaſſe, fue cõ dos cõdiciones, la vna, q̃ por el decreto no ſe perjudicaſſe a las razones de los acreedores del Duque de Vmena, y la otra, q̃ vinieſſe al Parlamento, y juraſſe no auer ſido complice en la accion, vituperaſſe el aſſeſsinio cometido contra la perſona del Rey, y prometieſſe no amparar, ni fauorecer a ninguno, que en adelãte fueſſe delatado por eſte delito. Alterado el Rey de la pertinacia del Parlamento, dixo con palabras graues, y ſentidas, que no le obligaſſen a dexar la guerra, y venir en perſona al Conſejo. Que era Rey, y queria ſer obedecido. Mas no baſtò la amenaza, porque reſoluieron aceptar el decreto, pero con tales palabras, que moſtrauan ſe hazia forçadamente por expreſſo mandato del Rey: que no agradando al Rey, ni al Duque de Vmena, el gran Canciller partiò a Paris, y deſpues de vn largo, y eficaz razonamiento de los intereſſes de la quietud vniuerſal, hizo aprobar el decreto ſin clauſulas, ni cõdiciones. Siguierõ el exẽplo del Duque de Vmena, no ſolo los nombrados en la capitulacion, ſino tambien el Marques de San Sorlino, la Ciudad, y Parlamento de Toloſa, y todos los ſequazes de la Liga, excepto el Duque de Aumala, el qual acomodado con los Eſpañoles, y agrauiado de la ſentẽcia del *Parlamẽto* publicada eſte meſmo año, en que le declaraua rebelde, no quiſo ſugetarſe a la obebiẽcia del Rey. El Duque de Mercurio, aunq̃ por medio de la Reina viuda ſu hermana tenia en pie los tratados de ajuſtarſe, lleno de eſperãças de cõſeruar el Ducado de Bretaña con la ayuda de los Eſpañoles, andaua dilatando, y reſeruando para otro tiempo ſu deliberacion. Mientras en el Conſejo ſe ventilauan las condiciones deſte acuerdo, el Rey de Francia deſconſolado de tantas perdidas, y de

ſeo-

seoso de resarcir de algun modo los daños recebidos, en que le parecia tener gran parte de culpa, assi por su demasiada detencio en Leo, como por la mala satisfacion, que dio à las demandas de los Ciudadanos de Cambray, andana pensando, y consultaua continuamente cō sus Capitanes, à que empressa se aplicaria.

Tuuo antes el Duque de Neuers intencion de sitiar vna de las Plaças del Condado de Artois, pertenecientes al Rey de España, no solo por causar el mesmo daño a su Pais, que èl ocasionò a los del Rey de Francia, sino porq̄ juzgaua, que la dilatada paz auria envilezido los animos de aquellos Pueblos, y hecho inutiles muchas de las preuenciones de la defensa. Y assi aconsejò, que acrecentado el exercito, lo mas, que se pudiesse, assaltasse a Arras, ò qualquier Ciudad grande de aquellos contornos, persuadido, que el Conde de Fuentes acolado de varios motines de Naciones diferentes, y reduzido a vltima penuria de dineros, dificultosamente podria reunir el exercito para socorrer à tiempo la Plaça, que se atacasse. Mas despues, q̄ muerto de trabajosa indisposicio murio en Nella, se desvaneciò esta opinio autorizada del credito de su autor; porque los demas Capitanes juzgando muy peligrosa experiēcia penetrar en las entrañas del Pais enemigo, donde todas las Ciudades son populosas, y fuertes, mientras en su propia casa, cō la perdida de tantas Plaças estauan tan descomodados, que las guarniciones Españolas discurrian por todas partes, y tenian alborotado, y afligido el Pais.

Verdad es, que en assaltar alguna de las Plaças perdidas, no conuenian los pareceres, aunque se conformauan en contradezir la inuasio del Pais enemigo; porq̄ vnos dezian era mas à proposito cercar a Cambray, antes, que los Españoles tuuiessen tiempo de reparar las ruinas de la opugnaciō passada, y fortificarse mas en èl. Pero la cortedad del exercito Real no permitia esta empressa, no siendo bastante à cerrar vna Ciudad de grandissimo circuito, y defendida de grueso presidio. Otros aconsejauan se assediasse Dorlan para apretar a Cambray por los mesmos passos que dieron los Españoles: mas à este consejo se oponia la fortaleza de la Plaça, y la diligencia, con q̄ la guardaua Hernando Tellez Portocarrero, que la gouernaua. Y assi prevaleciò la opinion del Mariscal de Viron, y de Monsiur de S. Luc, q̄ vino al campo para exercitar el cargo de General de la artilleria, dexado de Monsiur de la Guissia, à quien el Rey concedio el gouierno de la Ciudad de Leon, los quales persuadiā se pusiesse cerco à la Fera lugar de suma importancia; pero ceñido de tal manera de vna laguna, que por solas dos bocas se puede passar de la Campaña a la tierra, y afirmauan, q̄ cerradas las dos entradas cō solos dos Fuertes, vno en cada parte, se podia tener sitiada la Plaça, con que no socorrida de vitualias, se cōseguiria sin dificultad ya que no por medio de la opugnacion, a lo menos por el de la hābre. Resuelto el Rey a seguir este parecer, y recogida la gente esparcida por la Prouincia, se acercò à la Fera a ocho de Nouiembre con cinco mil infantes, y mil y dozientos caualios; y auiēdo hecho ocupar las entradas, y bocas de la laguna, y venir los hombres del Pais circunvezino, leuantò en pocos dias dos Fuertes, que capazes cada vno de mil infantes, y prevenidos de conueniente artilleria, cerrauan totalmēte el passo de la tierra. Lo restante de la infanteria por causa del tēporal se aquartelò en vn grueso village a las riberas de la laguna, y la caualleria, que auia de estar prompta a encontrar, èimpedir los socorros, tomo puesto en las villas, que bueltas à Setentrion miran à Flandes. Hallauase en la Fera don Aluaro Osorio, antiguo, y experimentado Capitan, porque el Vizesiniscalco de Montelimar, à quien el Duque de Vmena encargo la Plaça, poco a poco la cedio a los Españoles, reseruandose solamēte el titulo de Conde de la Fera, y las rentas cō otras recompensas, que recibio primero de el Archiduque Ernesto, y despues del Conde de Fuentes. Abundaua la Ciudad de pertrechos, y de municiones de guerra, porque estauan en ella las reliquias de los exercitos del Rey Catolico, que los años antes passaron a Francia, y el Presidio de Españoles, de Italianos, y de Tudescos era no solo suficiente, sino sobrado para la defensa, lo qual aumentaua la penuria de los viueres, que auiendo corta prouision dellos en la tierra, el impronviso assedio del Rey no dio tiempo de hazerla de nueuo. Y assi fabricados los Fuertes, y cerrados los passos de ambos caminos, començaron los defensores à prouar desde el principio considerable falta de vitualias. Llego en esta sazon a Bruselas Alberto Cardenal de Austria embiado del Rey Catolico al gouierno de Flandes, que recebida del Conde de Fuentes la administracion, y el exercito, començo a pensar, como podria mantener aquel grado de prosperidad, y de gloria, a que con vitoriosas hazañas subio en pocos meses su predeceSSor. Y porque las repetidas cartas de Don Aluaro, desde los primeros dias del assedio, significauan la falta de viueres, que auia en la Fera, determino ante todas cosas aplicar el animo al socorro de aquella Plaça. Pero era dificultoso tomar resolucion, porque el exercito desordenado de las fatigas del Verano passado se diuidio à inuernar en muchos lugares, donde por defecto de pagas sucedieron muchos alborotos, de suerte, q̄ la caualleria Italiana se auia amotinado de nueuo, y buelto a ocupar à Liramonte, y el

Ter-

Tercio de Sicilianos de Gaston Espinola hecho en otra parte lo mesmo. Dos tercios de Españoles sacudida la obediencia alojaron à discrecion en lugares ventajosos, y los Balones, si bien no del todo amotinados, no querian mouerse de los alojamientos, sino eran enteramente pagados. De suerte, que antes q̃ los Mercaderes pagassen las letras traidas del Cardenal, y que con el dinero se diesse satisfacion a las milicias, era necessario passasse mucho tiempo, y assi no se podia juntar exercito suficiẽte para esta, ni para otra empresa. Añadiase la aspereza del temporal tan contraria por las lluuias, y por otras descomodidades, q̃ era casi imposible hasta otro tiempo tratar de mouer la gente, la artilleria, las municiones, y vitualias, que pide la guerra. Fuera de que entrar en Pais enemigo, y en el cẽtro de vna Prouincia cõtraria, en tiempo, que no solo la Cãpaña no ofrecia comodidad de alimentar hõbres, ni cauallos, sino que las cosechas passadas auian sido consumidas de la guerra, no era cosa para pensarse, por la dificultad de mantener el exercito, y porq̃ la solicitud del Rey de Frãcia no los reduxesse à algun siniestro accidente. Estas consideraciones hazian mayor fuerça en el animo del Cardenal aun no acostumbrado a las peligrosas experiencias de las armas. Por lo qual despues de larga consulta se resoluiò en el Consejo, que Nicolao Basti passasse con parte de la caualleria ligera à Picardia, y procurasse introduzir con arte alguna cantidad de vitualias en la Fera, con que se sustentassen los cercados hasta que el temporal benigno, y el curso de los intereses de Flãdes, permitiessen mas cumplido socorro. Con
1595 estos consejos acabò el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, dexando encendidas muchas ocasiones de guerra, y de sangrientas facciones al siguiente, en cuyo principio el primer sucesso fue la recuperacion de Marsella, Ciudad, y Puerto de suma importancia colocada en las riberas del mar Mediterraneo en el Condado de Prouença.

El Pueblo desta Ciudad rica por el comercio de las mercadurias, y numerosade vezinos, tiene muchos priuilegios, y goza de muy importantes inmunidades, alcançadas desde el tiempo, que estuuo sugeta a los Condes de Prouença, y confirmadas amplamẽte despues que vinieron a la obediencia de la Corona de Francia. La principalissima entre ella es, que los Ciudadanos eligen vn Consul, el qual con vn Lugarteniente nombrado dèl sin concurso de votos, gouierna la Ciudad, tiene las llaues de las Puertas, y el cuidado de la defensa, assi della, como del Puerto, y esta prerogatiua, que se asemeja mas à cierta especie de libertad, q̃ à vna entera sugeccio, la han conseruado siempre los de Marsella con aquella viueza, que es propria de sus ingenios, y natural, no admitiendo Presidios, y gouernandose con los estilos conuenientes a la vida de Mercaderes, y Marineros, de que por la mayor parte se compone la vezindad. Quando començaron los principios de la Liga se inclino a ella por la autoridad de Monsiur de Vins, y por estar ganados el Consul, y el Lugartenièn te; y si bien à persuasiones de la Condesa de Saux, y por zelos de su propria libertad, la dexò breuemente, y llamò muchas vezes el Cõde de Carsi, y al Marques de Villars para mayor seguridad suya, perseuerò siempre en vn mismo ser, y essenta de toda sugecion forastera. Es verdad, que auiendo nombrado Consul desde el principio de la guerra à Carlos Casaut, y este elegido por Lugarteniente suyo à Luis de Aix, hombres de natural sagaz, y de ingenio ossado, y feroz, viuieron cõ todo esso entrambos tan concordes, y tuuieron tãta autoridad con la Plebe, que continuando en el Magistrado por muchos años, sin permitir se eligiessen sucessores, se hizierõ como dueños de la Ciudad, y la señorearon a su aluedrio.

Pero despues, que la declinacion de la Liga obligò a cada vno a pẽsar en sus intereses, estos conociẽdose embidiados, y mal queridos de la mayor parte de los Ciudadanos principales, y temerosos por la conciencia de los delitos, que auiã cometido para mantenerse en el gouierno, trataron de inclinarse a los Españoles, y tuuieron platicas en aquella Corte de entregar la Ciudad al Rey Catolico, que siendo de la importancia, y comodidad a sus Reinos, que muestra la grandeza, la fortaleza, la opulencia, y el sitio, en que està colocada, se ordenò à Carlos Doria, que partiesse de Genoua a este puerto con diez Galeras bien armadas, cõ achaque de nauegar la buelta de España, y diesse aliento, y calor a los designios de aquellos Ministros, para que haziendoles espaldas con sus fuerças tuuiessen mayor facilidad de atraer diestramente el Pueblo à sugetarse al Señorio de España. Executòlo Carlos Doria con mucha diligencia, y se iban ajustando las cosas de manera, que no estaua muy lexos el Rey Catolico de salir con su intencion, y tanto mas porque ella se coloreaua con diuersas razones, por las quales se pretendia pertenecer a la Infanta Doña Isabel el dominio del Condado de Prouença, fuera de las que tenia à toda la Corona de Francia. El Rey de Frãcia entrò en sospechas, que las leuas de España, y de Italia, y las grandes preuenciones de la armada, que hazia el Rey Catolico, se endereçauan a este fin, y que la detencion en Genoua del Conde de Fuentes, y del Duque de Pastrana partidos de Flandes era para atender à la empresa. Y congoxado de no poder venir en persona, ordenò a Monsiur de Ossat,

que

que se quexasse al Papa, significandole, que si no se impedia el designio, llamaria en su fauor la armada del Turco al mar Mediterraneo. Hizo su oficio eficazmente el Embaxador, y el Pontifice herido en lo interior del animo, y descolorido, ò por temor, ò por ira, hizo graue razonamiento en contrario; pero mostrando el Embaxador, que ocupada Marsella, y las demas Ciudades de Prouença, de los Españoles, Abiñon, y las tierras del Papa correrian el mesmo peligro, prometiò hazer las diligẽcias para estoruar semejante nouedad.

Mas añadiendole a las quexas del Rey los oficios de los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, zelosos, que Ciudad, y Puerto de tãta cõsideracion, y que casi està sobre Italia, cediesse en aumento de la Monarquia Española, el Papa consultado muchas vezes el punto, y descubriendo medio, que le pareciesse a proposito, tomò por expediente, que el Cardenal de Gioyosa, el qual boluia à Francia, passasse por Marsella, y èn su nombre procurasse disuadir à Casaut, y apartarle de su intento. Executòlo diligentemente el Cardenal: pero no surtiò efeto, porque Casaut hombre fiero, y de mayor animo, que prudencia, no desistiò de su designio, y el Senado de Venecia, y el gran Duque, començaron à pensar mas poderoso remedio, y el Papa no dudaua seguirlos. Mas la ordinaria fortuna del Rey, ò el valor, y cuidado de sus Ministros remouiò esta piedra de escandalo. Auia al presente dado el gouierno de aquella Prouincia al Duque de Guisa, y para encaminar las cosas al proprio fin, nombrado Lugarteniente suyo à Monsiur de la Diguiera, los quales si bien no se conformauan por la diuersidad de Religion, y por la antigua diferencia de las facciones, estauan muy mal afectos al Duque de Epernon, que pretendiẽdo tocarle de justicia aquel gouierno, ponia todo cuidado, è industria en tomar la possession, y prohibirla no menos a los Reales, que a los Coligados. Por lo qual el Rey deseoso de obligarle a desamparar lo que ya poseia, con la recompensa de otros gouiernos en diuersas partes del Reino, auia señalado al Duque de Guisa, antiguo emulo suyo, y al de la Diguiera, nueuo, y ardiente enemigo, para assegurar las cosas de Prouença. Tuuo tambiẽ esta resolucion otros fines, y consideraciones mas distantes; porque auiendo el Duque buelto a la amistad, y obediencia del Rey con pacto deste gouierno, à que la Casa de Lorena por antiguos derechos a la herencia de la de Anjoy, representa algunos titulos, juzgò el Rey ser muy conueniente para assegurarse del Duque darle vn Lugarteniente de tal calidad, que no solo fuesse de experimẽtada fidelidad, sino sagaz, y resuelto en oponerse a qualquier nouedad, que el Duque en tãta discordia de animos, y afectos, no bien depuestas las antiguas enemistades, podria maquinar.

Añadiase a esto otro reparo importante, q̃ Monsiur de la Diguiera, y el Coronel Alfonso Corso residẽtes en el Delfinado, andauan poco conformes, y vnidos en el seruicio del Rey, cõ daño de los interesses comunes. Por lo qual pensò el Rey quitar la ocasiõ de la discordia, cõ embiar à Mõsiur de la Diguiera à la Prouẽça, y cõ nõbrar al Coronel Corso Lugarteniẽte del Principe de Conti, declarado nueuamẽte Gouernador del Delfinado. Pero aunque el Duque de Guisa tenia sana intencion, con todo esso entrado en la Prouincia, ò no bien satisfecho de vn Lugarteniente de tanto credito, y diferente de Religion, ò deseoso, que las diferencias con el Duque de Epernon se cubriessen con el nombre, y acciones de Monsiur de la Diguiera, por no auenturar la autoridad, y titulo de Gouernador, encargò al Lugarteniente el cuidado de echar de muchas tierras los Presidios del Duque de Epernon, y passando à Aix, aplicò el animo à la recuperacion de Marsella, como cosa de mayor gloria, è importancia, sin dar parte della a ninguno. Salieronle vanos algunos tratados dispuestos por medio de ciertos bandidos de la Ciudad, y vltimamente se le ofreciò ocasion de ganar vn Capitan llamado Pedro Liberta originario de Cortezega, si bien nacido, y criado en Marsella, que con pocos infantes guardaua vna de las Puertas de la Ciudad. Entraron por ella desconocidos algunos bandidos, è incitãdo ocultamente los animos de muchos, que aborrecian la tirania de Casaut, y temian el Señorio de los Españoles, cõcertaron, que à diez y ocho de Febrero al amanecer se hallasse el Duque de Guisa con buen numero de infantes, y caualios en vn village vezino, desde el qual si le hazian algunas señas los conjurados, se auia de acercar a la Puerta llamada la Real, para ser recebido con toda su gente. Iunta, pues, la soldadesca, que tenia en la Prouincia, exceto la de Monsiur de la Diguiera, à quien por no hazerle participante del merito, no queria comunicarle el designio, fingiò ir a assaltar vna tierra distante quinze millas de Marsella, y mientras estauan los animos de los vezinos atentos a este mouimiento, el Duque dando la buelta con su gẽte la mesma tarde, que precediò al dia señalado, marchò con gran silencio àzia la Ciudad, y en este viage hecho en la escuridad de la noche, por sitios lodosos, aunque le acompañò siempre vna crecida Iluuia, solicitò tãto el passo, que llegò al amanecer, conforme el concierto, à vnas casas pegadas à la Iglesia de San Iulian, para esperar la contraseña. Los conjurados temiendo, que la aspereza del tiempo auria retardado el viage del Duque, echaron fuera de la Puerta algunos de sus sol-

soldados, que reconociendo segun era estilo, si estaua limpio el Pais, auisassen de su llegada. Boluieron estos con gran priessa, y refiriendo auer descubierto gente armada debaxo de Sã Iulian, fueron causa, que Luis de Aix, el qual vino poco antes a la Puerta, diesse noticia al Consul del descubrimiẽto, y salieste con veinte de sus mas confidentes à reconocer la verdad de lo que referian los soldados. Apenas saliò del Postigo, quando los conjurados echaron todos los rastrillos, y sobreuino el Consul, que introducido en la guardia, mientras pregunta a los soldados lo que auian referido, fue improuisamente assaltado de Pedro Libertà, y de quatro compañeros suyos, que hiriendole primero cõ vna partesana, le quitaron a puñaladas la vida. Sucedido esto prosperamẽte, y siguiendo toda la guardia la voluntad, y nõbre de su Capitan, se dieron las cõtrasenas cõ fuego al Duque de Guisa, el qual adelantado para acercarse à la Puerta, encontrò con el Lugarteniente Aix, y sin dificultad le rõpiò. Quedò este herido, y maltratado, y hallãdo al huir cerrada la Puerta, tuuo necessidad de saluarse en el fosso, y desde alli cerca del Puerto escalo las murallas, y passò a las vltimas partes de la Ciudad, donde llamados a la arma todos sus aliados con Fabio Casaut hijo del Cõsul muerto, y mas de quientos armados, se encaminò tumultuosamẽte a ocupar la Puerta: pero entretanto se abriò, y entrò el Duque de Guisa con toda su gente, y al mesmo tiempo los desterrados llamando a la libertad los Ciudadanos, y la Plebe, auian leuantado toda la tierra. Por lo qual despues que el Lugarteniente, y Casaut combatieron por espacio de media hora en la entrada de la calle, que sale a la puerta Real, creciendo empero por todas partes el tumulto de los que armados gritauan, viua el Rey, y viua la Flor de Lis, ellos temerosos de ser cogidos en medio, se retirarõ a la Casa de la Comunidad: donde instando ferozmente el Duque de Guisa, que entre los arcabuzazos, piedras, maderos y fuegos artificiales, que bolauan por todas partes, assistia intrepido en la frente de los suyos, ellos desesperados de resistir se huyeron escondidamente, y passado el Puerto con vna barquilla, se conduxeron, el vno al Templo de Santa Maria, y el otro al Conuento de San Vitor, y sus sequazes destituidos de socorro, fuerõ hechos pieças en breue espacio de tiempo. Auia ya concurrido toda la Ciudad al Duque de Guisa con vandas blancas, y el fin detenerse assalto al mesmo pũto, y ocupo con poca resistencia de los defensores la Fortaleza de San Iuan, y la del Cabo de Moro, que estàn sobre el Mar, y desde ellas sin interponer dilacion començò a disparar la artilleria contra las Galeras del Doria surtas junto a la boca del Puerto. Fue grande el tumulto, y espanto de las Galeras; mas el Doria, que prudentemente se auia apartado de las Fortalezas, y al principio del rumor embarcado sus soldados, saliò sin recebir daño, y alargandose al Mar, se desviò de la Ciudad. El Duque de Guisa vitorioso, atendio todo aquel dia a cuidar, q̃ la tierra no peligrasse en el tumulto, y alojada su gente en los puestos mas principales, quedò dueño della con tanto mayor facilidad, quanto con el valor en pelear, y con la prudencia en sossegar el rumor, se conciliò suma beneuolencia de los de Marsella. Rindieronse el dia siguiente Luis de Aix, y Fabio Casaut con pacto de poder ir libremente a Genoua con sus bienes, y que no se procediesse contra sus Ministros mas que con pena de destierro; quedãdo la Ciudad libre del dominio vsurpado destos, y reducida enteramẽte a la obediencia Real.

Fue grande, y oportuna la conquista de semejante Plaça, Puerto principal del mar Mediterraneo, yescala acomodada para el comercio de muchas Naciones, y mas en tiempo, q̃ la potẽcia Española auia puesto el pie en ella, porque si con la dilacion se huuiera arraigado, fuera muy dificultoso, por la cercania de los Estados del Rey Catolico, boluerla a recobrar. Mientras se atendia a la reunion del Cõdado de Prouença, los cercados de la Fera se reduxeron a los vltimos aprietos de la hambre, y Nicolao Basti embiado a socorrerla, llegando a Duai, considerava de que suerte deuia portarse, para introduzir alguna cantidad de vituallas. Representauansele arduos todos los medios, no solo porque la caualleria de el Rey con suma diligẽcia rompia los caminos, sino porque las estrechas entradas de la tierra, estauan tan señoreadas de los Fuertes, que no se descubria esperança de passarlos; y con todo esso forçado de la necessidad aduirtio a D. Aluaro Ossorio, que preuiniesse algunas barquillas para salir de la Ciudad quando se le hiziesse señal, y acercarse a las orillas de la laguna a recebir el socorro, que procuraria introduzir hasta aquel lugar.

Llegò felizmente el auiso al Castellano, y Nicolao Basti partido de Duai con seiscientos cauallos arribò de noche a Castelet, y mãdò cerrar las Puertas, para que los Frãceses no tuuiessen noticia de su viage, y auiẽdo dispuesto, que cada vno de los suyos lleuasse en la grupa vn saco de harina, vn rollo de cuerda de arcabuz al cuello, porque della tambien se padecia falta en la Fera, partio al anochecer, y atrauessada la ribera de la Soma tomò el camino de S. Quintin, y dexada esta Ciudad a mano derecha, marchò con tanta diligencia, que a la mañana de los diez y seis de Março se acercò a los quarteles de la caualleria del Rey, los quales auisados de los tiros de las centinelas, to-

ca-

caron ruidosamente al arma, persuadidos esta na vezino algun socorro de los enemigos. Pero vna densa niebla, q̃ acaso se leuantò al alua, fue tan fauorable a la intencion del Basti, que los cuerpos de guardia del Rey, tocandose igualmente al arma por todas partes, no podian descubrir por qualquiera vanda venià los enemigos; y mientras procurauan reconocerlo, Basti sin encontrar estoruo passò por medio del quartel de los Raitres, y del del Duque de Bullon, y llego a la margen de la laguna jũto a la corriente del Rio; y hallando, que Osso rio estaua pronto con las barquillas para recibir el socorro, descargada cõ celeridad la harina, y la cuerda, boluiò la vienda cõ la mesma presteza, porque la caualleria Francesa, y Tudesca auisada de su llegada se puso sobre el camino de San Quintin para impedirle la buelta, y por muy diuersa parte tomò el que và a Guisa, y sin oposicion alguna entrò felizmente en Cambray. Este socorro, en que tuuieron igual lugar la industria, y la fortuna dio inmortal gloria al nombre de Basti: pero acarreò pequeño aliuio a los cercados de la Fera, a los quales por ser muchos durò poco la harina, y el Rey, a quien cada dia le venian nueuas fuerças, apretaua mas el assedio, y ocupaua todos los caminos, que fortificados con reparos, y trincheras, y defendidos con frequentes cuerpos de guardia de caualleria, no dexauan esperança de pensar en nueuo socorro.

Mas alargandose el assedio por la constancia de los defensores, el Rey persuadido de las razones de algunos de sus Ingenieros, tratò de cerrar por la parte de abaxo el curso del Rio, q̃ ocasiona la laguna, y hazerle desbordar de manera, q̃ la Ciudad se inundasse tãto q̃ los sitiados, ò se rindiessen, ò se ahogassen. Començòse la obra con gran numero de gastadores traidos de los lugares vezinos; mas aunque se trabajò con arte, y teson, las lluuias de la estacion, con que de quando en quando crecia la corriente del Rio de ordinario manso, y apacible, impidierõ el progresso, rompiendo los reparos, llenandose las estacadas, y haziendo vanas en vna hora las fatigas de muchos dias. Assistiendo empero el Rey a las labores, se reduxeron finalmente a perfeccion, mas apenas se acabaron, quando se descubriò quã falazes sean las imaginaciones de los Ingenieros; porque estando la tierra mas alta, que la laguna, cosa antevista de muchos desde el principio, y opugnada constantemente de los autores de el designio, creciò la agua poco mas de dos palmos dentro de la Ciudad, y tan despacio, q̃ los moradores tuuieron comodidad de lleuar sus cosas à sitios superiores, sin recebir daño. Verdad es, que baxando en termino de dos dias el agua, y corriendo à la laguna, quedo la Ciudad llena de lodos, y pãtanos, de cuyas exalaciones se corrompiò el aire, y se originaron peligrosas enfermedades en ella, de suerte, q̃ ofendidos cãsualmente, y despues del curso de muchos dias los sitiados, las labores, y fatigas del exercito del Rey, quanto al intento principal salieron inutiles. Poniase toda la esperãça en el aprieto de la hambre, que corridos tãtos meses de assedio iba creciẽdo estrañamẽte, y se auia hecho irreparable. Ni otra cosa entretenia a los defensores, sino la probauilidad del socorro. A estò atendia con todo el animo el Cardenal, q̃ satisfecha grã parte de los amotinados, y pagada la gente, auia puesto en orden su exercito para intentar el efecto. Pero ninguno de sus Capitanes, entre los quales erã los mas estimados el Duque de Arescot, el Marques de Ranti, y Don Francisco de Mendoza grande Almirante de Aragon, le aconsejaua auenturasse su Campo a esta empresa, y la razon lo dictaua, porque no solo el Rey en el espacio de tantos meses auia tenido comodidad de fortificar muy bien su alojamiento, sino lo que importaua mas, preuenido de gruessos Presidios, y de mucha caualleria, a S. Quintin, a Monterolo, a Boloña, y à todas las Ciudades, que rodeauan la Fera, de modo, que si el campo Español las atrauessaua para obligar al Rey à leuantar el cerco quedando ellas á las espaldas, le romperian los caminos, y quitarian el socorro de las vituallas, de suerte, que si el assunto de desalojar al Rey se dilataua algunos dias, como se podia temer, el exercito se expondria à algun trãce peligroso.

Añadiase, que auiendo el Rey despues de la publicacion de la concordia, recibido con grãdes demonstraciones de honra al Duq̃ de Vmena, que vino con su sequito à visitarle al cãpo de la Fera, y arribado al exercito el gran Condestable de Memoranci, el Duque de Mompẽsier, y la mayor parte de los señores del Reino, se hallaua el Rey cõ diez y ocho mil infantes, y poco menos de cinco mil cauallos, exercito tan poderoso, particularmente por el valor de la caualleria, que se deuia proceder con grã reparo en penetrar tan dentro de la Prouincia à la vista de fuerças tan gruessas, y en medio de tantas Ciudades enemigas. Ni ignoraua el Cardenal, q̃ los Estados de Olanda deseosos se continuasse en Francia la guerra, auian puesto en mar vna armada de muchos vasos para desembarcar en Boloña gente en socorro del Rey de Francia, y que la Reyna de Inglaterra, si biẽ el Rey no assentia à todas sus demandas, despachò en su fauor, para mantener los interesses comunes, vna armada con ocho mil infantes, q̃ se creia desembarcaria en el mesmo Puerto. Por lo qual temian los Capitanes, que vnidas todas estas fuerças, saldria no solo vano el intẽtar el socorro de la Fera, sino muy dificultoso el retirarse. Semejãtes razones represen-

ta-

tadas viuamente en el Cõsejo obligarõ al Cardenal à elegir el medio de la diuersion, porq̃ aquartelãdose debaxo de alguna Plaça importante del Rey de Francia, ò le forçaria à leuãtarse con todo el exercito de la Fera para acudir al nueuo peligro, ò si perseuerana en el assedio, y no atendia à socorrerla, se conquistaria otra Plaça equiualente à la Fera. Mas en la eleccion del lugar, que se auia de assaltar, se descubrian no menores dificultades; porque las Ciudades de Guisa, de Han, de Guines, y otros lugares semejantes mas vezinos à Flandes no se podian comparar con la Fera, y San Quintin. Monterolo, y Boloña, estauan tã fortificadas, y llenas de gente, que era imposible conseguirlas, de suerte que entre las dudas de la eleccion pausara el animo del Cardenal, si Monsiur de Rono no le aconsejara secretamente nueua empressa, y no anteviста de otro alguno. Monsiur de Rono por larga experiencia tenia noticia de todas las Fortalezas del Rey de Francia, y el exemplo de las cosas passadas le enseñaua, quan facilmente se podia conseguir la Plaça de Calès, porque al passo, que lo fuerte de su sitio por naturaleza, y por arte, la hazian parecer inexpugnable, se descuidauan los defensores en guardarla con la diligencia, que conuiene tener con lugares de suma importancia. Y assi quando aquella Ciudad estuuo sugeta al dominio de los Reyes de Inglaterra, el corto Presidio, que en ella pusieron, combidò a Francisco Duque de Guisa à cercarla el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, y le sucediò felizmente señorearla por esta falta, cõtra la opiniõ de todos.

Ofreciasele varias vezes al pensamiento la posibilidad desta empressa, y como curioso, y lleno de industria se informo, que Monsiur de Bidosiano al presente Gouernador de la Plaça, no tenia mas de seiscientos infantes. Presidio de ninguna suerte bastante a defenderla, auiendo querido aquel Caualiero por sus intereses, ò por el error vniuersal de los hombres, fiar mas de lo fuerte de los reparos, que del numero, ò valor de los defensores. Añadiase, que si bien embiò el Rey de Francia à los Señores de la Nua, y de la Valiera a reconocer el estado de todas las Plaças sitas en los confines de Picardia, ellos no haziendo la vista con el secreto, que se deue, auian discurrido libremente con facilidad Francesa del estado debil de aquellas Fronteras, y aunque se les replicò con la Fortaleza de Calès tan encarecida de la fama, respondieron, que quien la atacasse por el lugar, y medio acomodado conseguiria su expugnacion en solos doze dias. Refiriò estas palabras a Monsiur de Rono vna espia, y despertò su sagazidad à penetrar el sitio, y el modo que los Visitadores auian insinuado. Alentado, pues, de la confiança de ocupar Plaça tan famosa por su fortificacion, y tan a proposito por la entrada del Mar, y por la calidad del Puerto, a las cosas de Flandes, inclinòcõ sus razones el animo del Archiduq̃, y tanto mas, quanto otras empressas estauã expuestas a grãdes dificultades. Resueltos ambos à atender al designio sin dar parte dèl a ninguno, significarõ à todos los Capitanes ser su intenciõ assaltar à Monterolo lugar situado en el camino derecho, q̃ conduze a la Fera, y de menos importancia, que S. Quintin, y Bolona, y hecha gran prouision de vituallas, y de carruage para lleuarlas a Duai, a Arras, y a las tierras de los confines, y señalada por Plaça de armas de su gente Valenciana, passò a esta el Archiduque el penultimo dia de Março. Dio muestra al exercito, en que auia seis mil infantes Españoles; seis mil Valones, dos mil Italianos, y quatro mil Tudescos, mil dozientos entre hombres de armas, y coraças, y poco menos de dos mil caualios ligeros, y diuidida su gente en muchas tropas, la hizo tomar diuersos caminos, para tener mas suspensos los animos de los enemigos. Despachò a Ambrosio Landriano azia Monterolo con vna parte de la caualleria ligera, y con el Tercio del Marques de Trevico; con otra parte de caualios ligeros se encaminò a Basti al territorio de Cambray: don Agustin Mesia con vn Tercio de Españoles, y dos de Valones tomò la buelta de S. Polo, y el Conde de Bossu con las tropas Flamẽcas endereçò a Arras, y a Betuna. Mientras cõ semejantes apariencias tenian suspensos no menos a los suyos, que a los Franceses, Monsiur de Rono con los Tercios Españoles de Don Luis de Velasco, y de Don Alonso de Mendoza, y con quatrocientos caualios saliò de Valenciana a quatro de Abril por la tarde, y passò à San Omero caminando toda la noche, donde vnido con el Coronel Barlota, y con el Conde de Buzoy, que con dos Tercios de Valones le esperauan en aquella tierra, y preuenidos tres cañones gruessos, y quatro piezas menores de artilleria, se auiò velozmente la buelta de Calès, y llegò tan de improuiso, que cayendo aquella Plaça muy à tras mano, y en la extremidad de vna lengua de terreno, que sobresale por largo espacio en la Mar, ni los Españoles, ni los Franceses auiã pensado jamàs defenderla, ni opugnarla.

Yaze Calès en la playa del Mar Occeano, en las vltimas partes de vn promontorio distãte treinta leguas de la Isla de Inglaterra, y goza de Puerto capacissimo, el qual cubierto por vna, y otra vãda de leuãtados mõtes de arena, q̃ vulgarmẽte se llamã Dunas, de seguro, y acomodado abrigo a gran cãtidad de vageles. La Ciudad ceñida casi toda de llanuras (dõde se rebalsa el Mar, y alaga la Cãpaña por muchas millas)

llas) y rodeada, entre quatro reparos, de vn anchuroso fosso, haze forma quadrada, teniẽ do en cada vno delos tres angulos, fuera de varios torreones, ò rebellines en la cortina, vn baluarte Real de fabrica moderna con sus caualleros detras, y en el quarto angulo, que se estiende dè Poniente à Setentrion, en lugar de baluarte la Roca, ò el Castillo, fabricado tambien en quadro: pero con sus torreones à lo antiguo, que le guardan los costados por todos los lados. Son muy anchos, y profundos los fossos, porque reciben el agua por vna parte, y por otra la tierra, que gira poco menos de vna legua, se vè toda rodeada de gruessos terraplenos, si bien por el descuido de los que la han Gouernado, defectuosos en muchos lugares, y en algunos deshechos, y arruinados. Por la vanda de afuera junto a las riberas del Puerto se estiende vn grande, y poblado burgo por causa del comercio, y de la comodidad de los marineros, y desde ella desciende crecida corriente de aguas, que salen de la laguna, y reduzidas a vna madre atrauiessan la tierra, y corren improuisamente al Mar. De la otra parte del Puerto, y en la punta de las Dunas, que por el lado de tramontana la cubrẽ, yaze vna gruessa, y fuerte torre llamada el Risban, la qual cerrando la boca del Puerto llena de muchas pieças de artilleria, impide con facilidad la entrada à qualquier fuerte de vasos. Mas en la parte de tierra firme, que por causa de las lagunas, las quales ocupauã largo espacio, queda muy estrecha, ay cierto puente (vna legua de la Ciudad) fabricado sobre aguas, que entran en el Occeano, el qual fortificado con sus torres, cierra totalmente, è impide el camino, que por vn reparo muy angosto conduze a la tierra. Llamase este el burgo de Niculet, ò de Nobriga.

Conocia Monsiur de Rono, que toda la esperança de conquistar la Plaça consistia en ocupar velozmente el puente de Niculet, y el Risban, porq̃ no ganado Niculet seria muy dificultoso passar el agua, y acercarse à la tierra, y sino rendia el Risban de modo, que pudiesse quedar dueño de la boca del Puerto, concurririan por via del Mar tales socorros, que no auria que hazer fundamento en el corto numero de los defensores. Por lo qual marchando de Sant Omero con celeridad admirable respeto à la artilleria, que con èl hazia el mesmo camino, llego la mañana de los nueue de Abril à vista de Niculet al despuntar del Alua, y sin dar tiempo a los defensores, que no eran mas de quarenta, de recebir aliento, ò socorro, le hizo assaltar por vna vanda de la infanteria Española, y por otra de la Balona, disparãdo las quatro pieças menores, no porque huuiessen de hazer mucho efeto, sino para aumentar el espanto de los defensores que pocos, mal proueidos, y assaltados de repẽte, y lo que importaua mas sin algun Cabo, que con su autoridad los alentasse, desampararon vilmẽte la defensa, y se retiraron huyendo a la tierra. Monsiur de Rono ganado Niculet, dexò en guarda del puesto quatro cõpañias de Valones, y sin perder vn momento de tiempo, se abançò al mesmo punto a embestir al Risban, y plantada la artilleria muy apriessa, le començò a batir furiosamente a medio dia, fuera de que auiẽdo assestado tres de las pieças menores a la ribera del Puerto, con los tiros destas, y cõ los mosquetes de los Valones, impedia no entrasse mayor numero de defensores; de suerte, que intentãdo passar varias vezes los del Burgo colocado de la otra parte del Puerto, fueron forçados a retirarse. Estauan en Risban solos setenta soldados, y estos tambien sin Cabo de consideracion; de forma, que si bien el sitio era fuerte, y podia defenderse muchos dias, ellos como vieron aparejarse el assalto, le desampararon, y embestidos, y rotos en la fuga, apenas se saluaron en la tierra treinta con el beneficio de algunas barquillas. Monsiur de Rono valiendose de la felicidad desde principio, entrò en Risban, ordenò la artilleria, y alojo en èl muchos infantes, para esforuar mas seguramente los socorros del mar. Y bien fue menester, porque la mañana siguiente assomaron muchos baxeles de la armada Olandesa, que se hallaua en Boloña, y procuraron con todo el esfuerço posible arribar al Puerto: pero rebatidos, y fracasados de la artilleria del Risban, se alargaron, y anegada vna naue cargada de vino en la boca del Puerto, quedò mucho mas cerrado el passo, si bien dos pequeñas barquillas de Olandeses con dos Capitanes, y ochenta soldados atrauesaron felizmente, y desembarcados en el burgo assistieron a la defensa. Entretanto el Cardenal Archiduque auisado del dichoso progresso de los suyos, buelta toda la gente à aquella parte, vino con la mesma celeridad la tarde del Iueues Santo à onze de Abril, y dispuesto el alojamiento del Campo entre el Casal del Mar, el Puente de Niculet, y el camino, que conduze a Grauelinga, se aquartelo en la Iglesia de San Pedro media legua distante de las murallas. Cercada la Ciudad, y guarnecidos con gran facilidad los alojamientos por causa del sitio todo ocupado de fossos, y de lagunas. Monsiur de Rono bien informado del defecto de la Muralla por la parte que mira al burgo, resoluiò plantar vna bateria en las extremidades del Puerto, porque si biẽ la dificultad de passarle parecia grãdissima, auia obseruado, que en el reflexo del Mar, que ellos llaman baxa marea, cedian de suerte las aguas, q̃ las extremidades del Puerto quedauan enjutas, y el fondo era tan soli-

do,

ño, y guixarroso, que daua comodidad a la Infanteria de conduzirse al assalto. Mas por no dexar sin trabaxo a los cercados por la otra vanda, y por dividirlos, trazò leuantar diuersa bateria contra el camino de Grauelinga, aunque la muralla estaua alli bien terraplenada, y defendida por los costados de los dos baluartes Reales.

Plantaronse para batir el burgo diez y siete cañones, y quinze para infestar el camino de Grauelinga, y con otras ocho pieças se quitaron las defensas de ambos baluartes. El dia de Pasqua a catorze del messe perficionaron entrambas baterias, y la mañana del Lunes al alua començaron a disparar furiosamente, y los defensores amilanados del poco numero de los suyos no intentaron impedir a los enemigos, solo el primer dia mientras se batiò el Risban salieron para conduzir dentro la ropa, y las vituallas, sin oponerse en adelãte. El Rey auisado del mouimiento del Campo Español, sin saber a que parte amenaçaria, dexando al Condestable con el gouierno del exercito en la Fera, passò a Auevilla con seiscientos caualios, y con el Regimiento de sus guardas, y dessde esta Ciudad despachò al Señor de Monluc con dos mil infantes à Monterolo, temiendo, como corria voz, que el exercito enemigo assaltaria aquella Plaça: pero certificado à treze, que el Campo improuisamente se auia cõduzido a Cales, embiò con toda presteza al mesmo Monluc, al Conde de S. Polo Gouernador de la Prouincia, y al Marques de Belin, para que embarcados en el Puerto de S. Valeri, procurassen entrar en la Plaça. Executaron ellos los ordenes del Rey, pero rebatidos de vientos contrarios, que impetuosos soplaron aquellos dias, boluierõ sin fruto al mesmo lugar. Impaciente el Rey del proximo peligro de los suyos quiso ir personalmente a aquel Puerto, y perseuerando todavia el rigor del temporal, passò a Boloña el dia siguiente, esperando, como le asseguravan los marineros, socorrer desde alli a los cercados. Mas corriẽdo los mesmos vientos, se descubrieron las proprias dificultades, y aun mayores; ni por la via de tierra se podia dar ayuda alguna a los sitiados de Calès, estando bien guarnecidos el el pũcte de Niculet, y el Casal de Mar, y aquartelado alli todo el exercito enemigo.

Y assi el Rey por vltimo partido, puestos en el Mar algunos vasos cargados de escogida infanteria, quiso que andnuiessen barlouenteando y contemporizando con la estacion, hasta que a qualquier soplo de viento prospero se les ofreciesse ocasion de introduzirse en el Puerto. Mas ni este partido surtio efeto, porque los vasos impelidos de las ondas, y arrojados a diuersos lugares, nunca pudieron acercarse al Puerto, y si lo hizieran fueran rebatidos del Risban. Al mesmo tiempo despachò el Rey muchas falucas a la armada de Inglaterra, para solicitar su venida, con esperanças, si desembarcara su gente, de hazer algun esfuerço, y obligar al Cardenal à leuantar el cerco. Pero todo era en vano, porque la armada Inglesa junta en el puerto de Dobra, y pronta a dar velas se detenia por particulares designios de la Reina, tratando los Embaxadores Franceses, y en especial Monsiur de Sansi, que vino a este efeto, de las condiciones, con que auia de desembarcar, en q̃ no conuiniendo las partes, por la variedad de los intereses, corria el tiẽpo sin conclusion. Mas en este medio auiẽdo la artilleria Española batido el Lunes de Pasqua desde el alua hasta la noche, y baxado la marea, se abançaron los infantes Españoles por entrambas partes para dar resueltamente el assalto. No fue del todo prospera, y fauorable, como antes la fortuna a los intẽtos de Mõsiur de Rono, porq̃ si bien el viento le ayudò a su artilleria, cosa de no poca importancia para librarse de humo, y obrar sin embaraço: perseuerando empero la tarde, y soplando cada hora mas impetuoso, no permitio baxasẽ tanto las aguas, q̃ las extremidades del Puerto quedassen enjutas, y los infantes tuuieron necessidad de passar con el agua sobre la rodilla, y en algunos sitios a la cintura, q̃ retardando el assalto, fue de no pequeño estoruo. Y cõ todo esso vencido el impedimẽto del agua, y auiendose combatido ferozmente hasta las nueue de la noche con la claridad de la Luna llena, los Franceses muertos mas de ciento de los suyos, y vno de los Capitanes Olandeses, resoluieron retirarse, y pegando fuego al burgo se acogieron saluos a la tierra. Monsiur de Rono passò el Martes con toda la artilleria al burgo desamparado, y no auiẽdo costados por aquella parte, q̃ pudiessen retardar la bateria, plantò sin dificultad veinte y dos pieças sobre la orla del fosso, no con otro reparo, q̃ con simples, y poco leuãtados gauiones, y el dia siguiẽte començò a disparar con tanto furor contra la muralla, que por no estar biẽ terraplenada, dio en breues horas gran comodidad de venir al assalto. Pero mientras la infanteria mezclada de Españoles, Valones, è Italianos, se preuenia para adelãtarse a la brecha, los defensores espantados de la abertura del muro, y del corto numero a q̃ se se auian reduzido, embiarõ fuera vn tambor a tratar del rendimiento, y la mesma tarde pactaron de desamparar la Ciudad, y retirarse al Castillo, el qual prometieron entregar al Cardenal, si en termino de seis dias no les venia socorro. El Rey, que a la sazon se hallaua en Boloña, tuuo auiso al mesmo tiempo del assaltamiento de Calès, y respuesta del Conde de Essex Capitan de la armada de Inglaterra (con quien trato Monsiur de Sansi) y con-

concibiò crecidas esperanças de hazer desembarcar los Ingleses, y con su ayuda socorrer al Castillo dentro del plaço.

Mas no estaua tan pròto el Conde, como desseaua el Rey, porq̃ auiendo èl prometido varias vezes dar vna Plaça en las riberas de su Reino, q̃ siruiesse de seguridad a la Nacion Inglesa, cõ diuersas escusas dilatò la execuciõ; y si bien aora los Embaxadores ofrecieron a la Reina, para mouer la armada en fauor suyo, se efetuaria la promessa, el Cõde reusaua entrar en el Puerto, y desembarcar la gente, si primero no se le cumplia la palabra; y aunq̃ Sansi representando lo apretado del lance, y la cortedad del tiẽpo, puso en consideracion al Cõde quãto importaua a los intereses comunes la conseruacion de Calès, no fue posible cõuencerle. Por lo qual escriuiò al Rey cõ animo de saber su resoluciõ, el qual enojado de q̃ los cõfederados se valiessen de sus aduersidades, para conseguir sus antojos, respõdiò queria mas ser despojado de enemigos, q̃ de amigos, y determinado à obrar por si solo, y no viendo calmar la furia del viento tan cõtrario todos los dias passados, despachò al Señor de Matelet, Gouernador de Fois con trecientos infantes, amparados de buen numero de caualleria del Duque de Bullon, que auenturandose a passar por medio de las guardas enemigas, entrassen à socorrer el Castillo. Llegaron estos de noche al quartel de los Italianos, gouernado del Marques de Trevico, y hallaron tan descuydadas las guardas, que sin ser sentidos entraron todos en el Castillo, donde animando el Señor de Matelet, no menos al Gouernador, que a los moradores, los soldados, que estauan dentro, acabado el termino de la tregua, no solo reusaron rendirse, sino protestaron defenderse hasta la muerte: el Cardenal persuadido, que sin noticia suya auia entrado el socorro, ordenò a Monsiur de Rono prosiguiesse valerosamente la opugnaciõ, el qual plantada la artilleria contra los torreones, o baluartes del Castillo, atẽdiò a batirlos con tãto cuidado, q̃ a veinte y seis se hallò en disposicion de dar el assalto. Assaltaron los primeros de todos los Italianos, q̃ deseosos de cancelar la ignominia de auer dexado passar el socorro, combatieron desesperadamente, y reforçados de los Valones, y à lo vltimo de los Españoles, despues de seis horas de sangrièta pelea, muerto el Gouernador Bidossano, y hechos piezas mas de quatrociẽtos soldados, entrarõ en el Castillo, donde los Italianos passarõ a filo de espada todo lo restãte, excepto Monsiur de Cãpañola, y otros pocos, q̃ retirados a vna Iglesia, fueron recibidos a discreciõ. Murierõ doziẽtos hõbres del campo Español, y entre ellos el Conde Guidobaldo Pachioto Ingeniero de mucha estima, y quedaron heridos mas de ciento, daño muy debil cõparado con la cõquista de vna Plaza tenida por inexpugnable, y de las principales de la Frãcia: pero siempre mal defendida del descuido de su Presidio, y cõ efetos nada correspondientes a su fama.

La perdida tan facil, y repentina de Calès auia puesto al Rey de Francia, no solo en gran de afliccio, sino en necessidad de conuenirse con la Reina de Inglaterra, y cõ los Estados de Olanda, porque no rendida aun la Fera, le parecia cosa muy dura leuãtarse de aquel cerco, y perder los gastos, y las fatigas de tantos meses con no mediano descredito de la reputacion; y no recibiendo prestos socorros de vna, y otra parte, no podia jũtar vn cuerpo de exercito, con q̃ resistir al esfuerço vitorioso de los enemigos, demodo, que todas las demas Plazas de la Prouincia quedauã desamparadas, y con poca esperança se defenderian mas constãtemente, q̃ Calès Plaza fortissima por naturaleza, y por arte. Mouido desta consideracion, y juzgando, que la autoridad del Duque de Bullon valdria mucho para disponer el animo de la Reina, cuya deliberacion seguiriã los Olandeses, le despachò con resueltos ordenes à Inglaterra à concluir vna confederaciõ reciproca, con q̃ la armada passasse luego a desembarcar en el Puerto de Boloña. Eran empero grandes las dificultades, y diferẽte la inclinaciõ de la Reina, parte porq̃ traçaua valerse del aprieto del Rey para cõseguir vn Puerto en su Reino, y assi antes q̃ se perdiesse Calès no auia querido socorrerle, por forçar a los Frãceses se le entregasse, parte, porq̃ viẽdo al Rey recõciliado cõ la Iglesia Catolica, juzgaua depẽdia del arbitrio del Rey de España concluir la paz siẽpre, q̃ resoluiesse no molestar el Reino de Frãcia, y assi dificultosamente se inclinaua a entrar en nueuos gastos, los quales podia hazer infrutuosos, y vanos la volũtad de sus enemigos. Por lo qual despues de no auer querido dar oìdos a tratados de nueuas obligaciones, ofrecia solamente los socorros, que podia embiar sin graue descomodidad suya, como auia hecho por lo passado. Y porque los Franceses instauan, que el Conde de Essex passasse a Picardia con la armada, respondian los Ingleses, que la mayor parte della constaua de baxeles, y hombres volũtarios, que se auian juntado à la obediencia de aquel Conde para ir à robar las mariñas de España, y que la Reina no tenia autoridad de impedirles la empressa, auiendo les dado licencia; y q̃ con todo esso serian de grande vtilidad à las cosas de Francia, porq̃ la molestia q̃ recibirian los Reinos de España, diuertiria las fuerças del Rey Catolico de la guerra de Picardia. Pero eran estas esperãças, y remedios muy distãtes, y el Duque de Bullõ considerando los riesgos de la secta comũ, si se aumentauan las prosperidades de los Españoles,

incitaua los Miniſtros principales, y la meſma Reina a empleaſe cõ todas las fuerças en vna ocurrencia tan vrgente, y mouia mucho con la autoridad, con la eloquencia, y con las razones, y mucho mas con la profeſsion de la meſma ſecta, porque parecia le inflamauã principalmente los intereſſes comunes, y la conſeruacion de la parte de los Vgonotes de Frãcia, y que no ſe vieſſe obligado el Rey à venir à tal concordia con los Eſpañoles, que fueſſe perjudicial a los Eſtados de Flandes, a la quietud de Inglaterra, y a la libertad de conciencia de ſu Reino. Caminò empero con tanto eſpacio, y con dificultades tan graues el negocio, que ſi bien ſe concluyò la confederacion con Inglaterra, poco diferente de la cõtraida cõ el Rey Carlos Nono, y ſin obligacion de conſignar alguna Plaça, porque la verguença hizo deſiſtir a los Ingleſes deſta demanda, y aunque el Duque de Bullon paſsò con vn Embaxador de la Reina a Olanda, donde ſe eſtableciò la meſma confederacion, corriò tanto tiempo antes, q̃ las coſas de Picardia no ſe ſobrepuſieron nada, y la armada del Cõde de Eſſex deſpues de auer diſcurrido por las coſtas de Eſpaña, ſe diſſolniò ſin conſeguir efeto de importancia. Mientras ſe trataua la confederacion en Inglaterra, el Cardenal no dependiente de otro mas que de ſi ſolo, gaſtados diez dias en reſtaurar las ruinas de Calès, y rendidas a vna ſimple demãda de vn trompeta las Ciudades de Guines, y de Han, reſoluiò atacar à Andres, Plaça de buẽ circuito, muy fortificada, y tres leguas diſtante de Calès, con cuya expugnacion penſaua aſſegurar enteramente la conquiſta. Y aunque el ſitio de aquella fortaleza parecia muy ardũo, porque fabricada en vna colina domina toda la llanura, que ſe eſtiẽde poco mas de vn tiro de artilleria, y deſpues della ay montañas y boſques tan deſacomodados para campear, como acomodados para las celadas enemigas, el Cardenal alentado de la proſperidad de ſus armas, ſe inclinò a la opinion de Rono, q̃ eſperaua ocuparla antes, que el Rey deſembaraçado de la Fera, pudieſſe ſocorrerla.

Hallauanſe en Andres el Marques de Belin Lugarteniente de la Prouincia, Mõſiur de Aneburgh Gouernador de la Plaça, y el Señor de Monluc, que entrò a reforçarla, y tenian cõſigo poco menos de dos mil infantes, ciento y cinquenta cauallos, y baſtante preuencion de municiones, de artilleria, y de las coſas neceſſarias para la defenſa. Y porque los Capitanes ſe recelaron del cerco, procuraron con toda la diligencia poſsible, no ſolo mejorar las fortificaciones de la Ciudad, ſino reſtaurar las del burgo, ſito de la otra parte, que mira a Boloña, porque ſiendo aquel lado mas a propoſito para aſſeſtar las baterias, reſoluieron, defendiẽdo el burgo, apartar los enemigos, lo mas que ſe pudieſſe, de las murallas. Fue autor deſſe cõſejo el Gouernador de la Ciudad, ſoldado de mucho valor, y de grande experiencia, el qual traçaua con defender el terreno palmo a palmo, dar tanto tiempo al Rey, que ocupada la Fera, viniеſſe a ſocorrer la Plaça antes de los vltimos aprietos. Mas el Marques de Belin ſentia diuerſamente, y que era conſejo pernicioſo conſumir la gente en defender lugares inutiles, è impoſsibles. Por lo qual queria ſe empleaſſen en mantener aquellos pueſtos, q̃ por ſu calidad ſe podian conſeruar largo tiempo: pero pareciendo a los demas Capitanes, ſeria de importante beneficio la defenſa del burgo, preualeciò el parecer del Gouernador, y ſe puſo en èl el Preſidio, que baſtaua a mantenerle. Huuo otra diferẽcia entre los Capitanes, porque el Marques quiſiera ſe moleſtara al Cãpo enemigo, y ſe le impidieran las labores cõ gallardas contrabaterias, y ſin eſcaſear el gaſto de las municiones; y al contrario el Gouernador, pareciendole no tenia preuencion de poluora, que pudieſſe correſponder a ſemejante deſperdicio, queria ſe guardaſſe para alargar la defenſa, y no padecer falta de coſa tan neceſſaria en los lances mas apretados; y porque la autoridad del Marques era ſuperior a la ſuya, eſcõdiò vna parte de las municiones para valerſe dellas, quando ſe huuieſſen conſumido las otras. Con eſtas diſcordias, que reinan de ordinario, cõ graue perjuizio de las coſas propias, donde manda mas de vno, ſe aparejarõ ellos a la defenſa. Mas el Cardenal Archiduque encargado a Iuã de Ribas el gouierno de Calès, partiò con todo el exercito a ſeis de Mayo, è hizo el primer alojamiẽto en Guines, y el dia ſiguiente ſe puſo debaxo de las murallas de Andres tan temprano, que todo aquel dia, y el ſiguiente ſe perficionaron, y guarnecieron los alojamientos, que apartandoſe quãto era poſsible de la artilleria de la tierra, no ſe acercauã mucho a las colinas, y a los boſques, antes entre los montes, y los reparos, quedaua tanto eſpacio, que los eſquadrones, aſsi de infantes, como de cauallos podian eſtenderſe en ordenança; y en todos los caminos, q̃ por los boſques baxan de los collados al llano, eſtauã grueſſos cuerpos de guardia, con dobles trincheras, y dobles reparos en la frente, ò por mejor dezir en las eſpaldas, donde miraua a Boloña, à Mõterolo, y a otros lugares del Rey de Francia. Aquarteladó, con ſuma diligencia, y aſſegurado el exercito, el Iueues à nueue de Mayo ſe abançaron los infantes Eſpañoles de D. Aguſtin Meſsia, y los Valones del Coronel Barlota, para ponerſe debaxo de los reparos del burgo: pero el Señor de Monluc, cuya fiereza no perdia ocaſion de moleſtar a los enemigos, ſaliò tan valeroſamente à eſcaramuçar, que las labores quedarõ por mucho eſpacio de tiẽpo in-

impedidas, y despues q̃ otro Tercio de Diego Texeda, y los Valones del Coronel Coquel, vinieron a reforçar a los suyos, y que Mõluc fue forçado à retirarse, el Marques diò principio à tan furiosa cõtrabateria, q̃ pausarõ las labores, y se esperò la noche para proseguirlas. Mas sobreviniendo muy clara, no desistiò la artilleria de disparar con graue daño de los de fuera, que vencidos constantemente todos los estoruos, subieron la contraescarpa del burgo, y la mañana siguiente se comẽçaron à plãtar quatro piezas para facilitar la entrada. Mas porq̃ Monluc no dexaua de salir à todas horas, y de infestar a los q̃ trabajauã, no se hizo grãde progresso, hasta que vn balazo le despedaçò miserablemente; porque despues de su muerte no siendo los demas Capitanes, ò tan solicitos, ò tan ferozes, començarõ los assaltadores à dar sobre las defensas del burgo, y desbaratadas cõ facilidad por su poca firmeza, se executò el assalto cõ tal impetu, q̃ los defẽsores necesitarõ de abãdonarle cõ perdida de quarẽta soldados.

Pero mientras los Españoles, y Valones entrauan, los embistiò tan asperamente Monsiur de Montauto Maesse de Campo de infanteria Frãcesa, q̃ despues de dos horas de sangriento cõbate boluiò a recobrar el burgo, rebatiẽdo a los enemigos con perdida de trecientos delos mas valerosos del cãpo; y cõ todo esso el dia siguiente, auiẽdo la artilleria batido desde la mañana hasta medio dia, se adelãtò al assalto la infanteria por quatro partes, y peleandose en cada vna valerosamẽte, quedò mal herido el Coronel Barlota, y D. Agustin Messia de vna pedrada en la cabeça, y el burgo se defendiò hasta la tarde. Renouose el dia siguiente por todas partes el assalto, y el Marques cõsiderada la debilidad del lugar, ordenò se retirassẽ los defensores por no perder tãta cãtidad de valerosos soldados; y siguiẽdo el alcãce los enemigos, los q̃ guardauã la puerta de la Ciudad, temerosos no entrassen mezclados cõ los suyos, arrojarõ tan apriessa el rastrillo, q̃ mas de dozientos quedaron fuera hechos piezas. Cubriose con diligencia la infanteria en el burgo, y Monsiur de Rono resuelto à batir por aquella vanda, hizo leuantar dos baterias, à vna de las quales atendiã los Españoles con diez y nueue cañones, y à la otra los Valones cõ diez y siete piezas de diferẽte grãdeza, mas no acabadas aũ las labores, la contrabateria de la Ciudad causaua daño notable. Pero despues q̃ las baterias se cubrierõ suficientemẽte, y la artilleria comẽçò a disparar cõtra los costados de los baluartes, el Marques, ò por baxeza de animo, como se creyò vniuersalmẽte, ò porq̃ le pareciò imposible defender la Plaça, ò deseoso de reseruarse à si y à tãtos valiẽtes defensores, para mejor ocasion, llamò a cõsejo a los mas principales, y procurò persuadirlos rindiessen la Ciudad. Mas oponiẽdose el Gouernador, y Carlos Mõsiur de Rãbullet persona Noble de la Prouincia, los Capitanes respondieron se querian defender hasta el vltimo trance, y replicando el Marques se auia consumido toda la municiõ, y q̃ no auia con q̃ mantenerse, el Gouernador dixo tenia escondida tanta cantidad, q̃ dispensandola con prudencia, bastaria para muchos dias, y q̃ entretanto podriã recibir socorro del Rey, a quien se rendiria la Fera. A estas palabras replicò el Marques, q̃ merecia castigo por auer encubierto la verdad al Cabo superior, y q̃ dos dias mas, ò menos importauã poco, por que èl sabia, q̃ el Rey no cõquistaria tã presto la Fera; y partiendose enojado del Cõsejo, aũque muchos se protestarõ, embiò luego fuera vn Capitan, y ajustò salir con las armas, ropa, vanderas desplegadas, tãbores tocados, y que à los Ciudadanos fuesse libre quedar, ò partirse, mas q̃ los q̃ gustassen perseuerar en la Plaça, reconociessen por supremo Señor suyo al Rey de España. Assi cõ admiracion de todos, y cõ graues murmuraciones de los suyos, saliò el Marques con toda la gẽte en arma a veinte y tres de Mayo, y caminò la buelta de la Fera. Mas el Capitã Manfermo vno de los del Presidio, q̃ tenia en guarda el baluarte buelto al quartel de los Españoles, por ningũ modo quiso venir en el ajustamiento; y si biẽ los enemigos erã dueños de lo restante de la tierra, èl trincherado en el circuito del baluarte, procurò mãtenerse intrepidamente, hasta q̃ plantada la artilleria, y quitadas todas las defensas, juzgò poder se partir cõ honra. El dia antes los cercados de la Fera, reduzidos a la vltima necessidad, y conociendo por los efetos la intencion del Cardenal, q̃ atento a diuertir, y a cõquistar, no trataua de socorrerlos, se rindierõ al Rey, despues de auer dado cõ su cõstancia tiẽpo, y comodidad cõseguir tan grãdes, y tan importãtes empressas. Alcançarõ del Rey, deseoso de desembaraçarse para acudir al socorro de Andres, las cõdiciones q̃ pediã; porq̃ se capitulo sin cõtradicion, q̃ saldrian el Siniscalco de Montelimar, intitulado Conde de la Fera, y D. Aluaro Osorio Gouernador del Presidio, cõ todos los soldados de a pie, y de acauallo, cõ las armas, ropa, bagage, vanderas, y cornetas desplegadas, tocando tãbor, y trõpeta, cõ cuerdas encendidas, y valas en boca, y serian acõpañados hasta Castelet: q̃ podrian lleuar consigo vn cañon, q̃ no tuuiesse las armas de Francia, y municion para disparar diez vezes: q̃ al Siniscalco se le haria cesion de todos los impuestos, rentas, y contribuciones, q̃ huuiesse cobrado, y se ordenaua no fuesse delatado por ninguna acciõ passada, ò delito, ni èl, ni otro alguno del Presidio, ni molestado por deudas contraidas: q̃ los vezinos, haziendo juramento de fidelidad, seriã tratados como buenos vassallos, y se les perdo-

naria qualquier delito cometido hasta alli, y se daua licencia de salir, à quien quisiesse partir con el Presidio.

Con estos articulos se entregò la Fera al Rey à veinte y dos, y la mañana siguiẽte impaciente de la tardãça, tomò la buelta de Andres cõ la caualleria, mãdado al Cõdestable le siguiesse cõ lo restãte del exercito, resuelto à acercarse por el camino de los bosques, y probar en todo caso la fortuna. Mas apenas marchò dos millas, quando le llegò la nueua del rendimiẽto del Marques, que le pareciò tanto mas aspera, quanto auia concebido mas segura esperança de socorrer la Plaça. Herido de grauissimo dolor, y no menos inflamado de justo enojo, viẽdo por la pusilaminidad de vn hombre, troncado el curso de sus designios, no quiso, que el Marques viniesse à su presencia, ò juzgandole indigno de su vista, ò temiendo no podria contener su indignacion, antes formado contra èl el proceso por el Mariscal de la Quiatra, estuuo varias vezes resuelto a hazerle quitar ignominiosamente la vida: pero interponiendose cõ eficacia, y suplicando por èl Madama Grabiela, la sentẽcia publicada despues de muchos dias, no rezò mas de que fuesse priuado de sus cargos, y desterrado para siẽpre a sus tierras. Conquistada por vna parte Andres, y por otra la Fera, era comun sentimiento, que los exercitos vendrian a las manos, y el Rey deseoso de resarcir las perdidas, y aumẽtado de fuerças, por auer cõcurrido toda la Nobleza de su Reino, determinaua no perder la ocasiõ, que se le ofreciesse de pelear. Pero el Cardenal Archiduque atento mas à conseruar lo ganado, q̃ à auenturar el exercito à nueuos peligros, y llamado del aprieto de las cosas de Flãdes, dexò en Andres cõ buen presidio al Capitan Villaverde Español, y se retirò con tres alojamiẽtos al territorio de Sant Omero, y auisado alli que la caualleria, que guardaua las Prouincias de Flandes, auia sido rota de los Presidios de Bergh, y de Bredà, los quales corrian libremẽte todo el Pais, passò a oponerse a sus inuasiones, y à boluer el impetu de las armas contra los Estados, q̃ durante la guerra de Francia, se adelantauan cada dia mas. Quisiera el Rey atẽder aquel ano a la recuperaciõ de alguna Plaça: pero su infanteria, instrumento principal de las empressas, se hallaua muy mal tratado de la dilatada detencion en el cerco de la Fera, porq̃ fuera de los desvelos, y fatigas de tantos meses, la mala calidad del aire en sitios baxos, y rodeados de lagunas, auia ocasionado diferẽtes enfermedades en la soldadesca, q̃ passado el Verano con muchas descomodidades, comẽçaua aora a sentir los efetos. Faltaua tambien el nerbio principal de la guerra, porque buelta al presente muchas Prouincias a su obediencia, y afligidas, y consumidas de la guerra, las que siguieron su nombre, estauan arruinadas las rentas de todo el Reino por los largos trabajos, y por los continuos desordenes; y assi se hallaua totalmente exausto de dineros, è imposibilitado de mantener el exercito de Picardia, Prouincia en gran parte destruida, y assolada de la guerra de dos años. Añadiasse a estas dos graues dificultades, la poca felizidad que auia experimentado el Rey en hazer la guerra por medio de sus Capitanes, y viendose obligado a boluer a Paris, para recibir al Legado del Pontifice, que vino a solicitar la execucion de las promessas de sus Embaxadores, hechas en el acto de la vendicion, le parecia, que el exercito, a que no assistiesse èl personalmente, consiguiria cortos adelantamientos. Por todas estas razones, despues de varias dudas del Consejo, determinò despedir la Nobleza para seruirse della en otros lances, y distribuir lo restante de la gente en los Presidios de las Plaças mas importantes, de suerte, que no se pudiesse temer la improuisa buelta de los enemigos, y en recibiendo, y dando satisfacion al Legado, passar a alguna Ciudad acomodada, sita en el cẽtro de su Reino, donde junta vna congregacion de todas las Prouincias, y de los Magistrados mas principales, pudiesse atender con cuydado a ordenar las rentas, y ajustar los interesses domesticos de su Corte, y hazer las preuenciones conuenientes para atender el año siguiente con mas solidos fundamentos a la recuperaciõ de los lugares de Picardia. Esperaua, que entretãto se concluiria la Liga con los Estados de Flãdes, y con la Reina de Inglaterra, y que vnidas todas las fuerças saldria tan pujante a campaña, que no podrian los enemigos impedirle la conquista de sus Plaças. Hecha esta resoluciõ, dexò al Mariscal de Viron con tres mil infantes, y con seiscientos caualios, en la ribera de la Soma para que costeando el Rio, estuuiesse pronto a todas las ocurrencias del Pais. Presidiò muy bien las Ciudades de Perona, de Boloña, de Monterolo, de Alevilla, y de S. Quintin; y encargò al Conde de San Polo la Ciudad de Amiens, aunque ella poblada, y poderosa, alegando sus antiguos priuilegios, rehusò admitir guarnicion, confiada de guardarse por si mesma, como auia hecho antes, en la reboluciõn de tantas guerras.

Entrò en esta sazon en Francia Alexãdro de Medicis Cardenal de Florencia, y Legado del Papa cõ reciproca satisfacion, assi del Rey, q̃ deseaua cõciliarse totalmẽte el animo del Pontifice, como del mesmo Pontifice, q̃ no podia quietarse hasta fundar la antigua obediẽcia, y los estilos ordinarios de la Corona de Frãcia con la Sede Apostolica. Por lo qual en llegando a los cõfines del Delfinado, fue recibido cõ gran pompa, y cõ el exercito dispuesto en sus or-

ordenes por Monsiur de la Diguiera, el qual si bien era de contraria Profesion, no omitiò termino alguno de obsequio, y reuerencia, assi en recibirle, como en acompañarle hasta Leon. Detuuose en esta Ciudad el Legado pocos dias, y solicitãdo el viage, passò à Molins, desde donde, aunque por causa de la peste, que ardia en muchos lugares, tomò mas largo camino, arribò a diez y nueue de Iulio à Monleri distãte diez leguas de la Ciudad de Paris. El Rey no con aparato publico, sino con familiaridad amigable, partiò de Picardia, y corriò cõ cien postas à encõtrarle en este lugar, mostrãdo en el deseo de verle, y en la llaneza de visitarle, su afecto al Pontifice, y a su persona, en quien fuera del esplendor de su sangre, y la madurez de la edad, cõcurria credito singular de prudencia, y antigua inclinacion a la Corona de Francia. Acompañaron en esta visita al Rey los principales Señores de la Corte, y en particular el Duque de Vmena, para que conociesse el Legado quan sinceramente se auian recõciliado entrambos, y quan estimados, y honrados eran de los Cabos de la parte Catolica. Y como en estas primeras vistas no omitiò el Rey ninguna demostraciõ de reuerencia a la magestad del Põtifice, y a la persona del Legado, assi no dexò el Cardenal de mostrarse tan arẽto, y biẽ inclinado a los intereses del Rey, y de la Corona, q̃ se conuirtiò en suma beneuolencia la esperança, q̃ primero se concibio de su procedimiento. Boluiò el Rey la mañana siguiente à la Ciudad de Paris, y el Cardenal siguiendo su viage, fue encõtrado primero fuera de los Burgos del Iouen Principe de Condè, para q̃ conociesse quan solicito auia andado el Rey en dar satisfacion al Papa, sacandole de las manos de los Vgonotes; y a la puerta de los burgos le recibieron el Cardenal Gondi, y todos los Principes, y la Corte, con tal cõcurso de Pueblo, q̃ si los Duques de Vmena, y de Epernon apeados de sus caualos no hizieran lugar con las espadas desnudas, corria peligro le ahogassen los q̃ inconsideradamente se impelian para venerarle. Admitido, pues, en la Ciudad con grandissimo contẽto, y alegria, hizo las ordinarias ceremonias en la Catedral de N. Señora, y conduzido a vn Palacio adornado de Reales alajas, recibio cõ señales de suma cortesia las visitas del Parlamẽto, razonando por todo el Ordẽ el primer Presidẽte Harle, y despues succesiuamente a los demas Magistrados de la Ciudad, y a muchos particulares, gozandose todos de ver, y oir la recõcilia cion con la Sede Apostolica, assi del Rey, como de la Corona. Admitieron, y publicarõ en el Parlamento las comissiones, ò como ellos dizen la facultad del Legado, y aunq̃ algunos de los Consejeros pretendian, q̃ à la publicacion se añadiessen ciertas clausulas vsadas en tiẽpos passados, para limitar, y ceñir la autoridad de los Legados dẽtro de los terminos de los priuilegios de la Iglesia Galicana, ordenò el Rey, q̃ sin hazer menciõ alguna, se publicasse libremẽte, para quitar todo escrupulo, q̃ se pudiesse tener de la sinceridad de su animo, accion, q̃ rendũdando en cũplida satisfaciõ del Põtifice, y en gloria de su Põtificado, q̃ no encontraua aquellas oposiciones, q̃ experimẽtaron todos los otros Põtifices passados, fue biẽ recõpensada dela prudencia del Legado, cuya destreza bien instruida de los ordenes cuerdos de Roma, huyò siempre las ocasiones, q̃ podiã poner en controuersia su autoridad, los priuilegios del Clero, ò jurisdiciones de la Corona, medio verdaderamẽte vnico de euitar las odiosas cõtiendas de jurisdiciõ, de establecer la renouada obediencia, y de contemporizar cõ el estado de las cosas. Este consejo, fuera de la prudencia del Pontifice, y la moderacion del Legado, naciò de Iuã Delfino Embaxador de Venecia en Roma, que despues fue Cardenal, el qual platicò de los estilos del Reino de Frãcia, aduirtiò al Pontifice, y al Legado, que no reparassen menudamẽte en los desordenes cometidos antes en las materias Ecclesiasticas de Francia, mientras estuuo como separada de la Iglesia, sino que fingiendo ignorarlos, se contentassen de preuenir los futuros cõ destreza, y paciencia, consejo, q̃ admitido como de persona experimentada, y prudente, dio regla de gouernarse en muchos lances dificultosos, q̃ se encõtraron en adelante. Tuuo el Legado la primer audiencia publica en S. Moro fuera de la Ciudad, el primer dia de Agosto, en que ratificò el Rey todas las cõdiciones aceptadas de sus Procuradores en la absoluciõ de Roma, y auiẽdo satisfecho cũplidamente con esta demostraciõ, recibiò despues las dispensaciones que persuadia la coyũtura presente. De las materias tocantes à la magestad de la Religion, y del Papa, passò el Cardenal Legado à tratar de las q̃ pertenecian a la quietud del Reino, y paz de los Christianos, porque enterado el Pontifice de quã afligido, y desangrado estaua el Reino de Francia por causa de tan largas guerras, y quanto necessitaua de tranquilidad y reposo para recobrar su antiguo vigor; y por otra parte cõsiderãdo quan falto de dineros se hallaua el Rey, y quan oprimidos, y arruinados sus Pueblos, preuenia, q̃ la Corona de Frãcia continuando la guerra, corria peligro de disminuirse, y q̃ el Rey Christianissimo tenia necessidad de mantener estrechas correspondencias, y amistades con Principes enemigos dela Iglesia Catolica, y que el Rey Catolico no pudiendo acudir a dos guerras poderosas, aunq̃ vezinas, por mantener la reputacion de las armas en Picardia, venia a perder mucho de su patrimonio de Flandes con acrecentamiento

de los Eſtados de Olanda, y con menoſcabo de la Chriſtiandad. Por lo qual reſoluiò procurar la cõcordia entre eſtas dos Coronas, perſuadido, q̃ vna ni otra ſe doblaria jamas à pedir la paz, ſi èl como padre comun, y medianero de ſintereſſado no interponia ſu autoridad.

Añadiaſe à eſto el reparo de la guerra del Turco, que ardia ferozmente en Vngria, a que deſeando el Pontifice concurrieſſen los Principes Chriſtianos, porq̃ no creciеſſen las fuerças del enemigo comũ, juzgaua ſer neceſſario reconciliar eſtas Coronas, para que entrambas juntas, ò alomenos el Rey de Eſpaña por los alternados intereſſes de la Caſa de Auſtria, pudieſſe acudir con ſus ſocorros. Por tãto diò apretados ordenes al Legado, que ratificada la abſolucio del Rey, introduxeſſe luego eſte negocio, que juzgaua no ſolo neceſſario à la ſeguridad, y repoſo de la Chriſtiandad, ſino glorioſo à la memoria de ſu Põtificado. Y el Cardenal de natural pacifico, y lleno de experiencia de las coſas del mũdo, no eſtaua menos prõto a procurar el beneficio vniuerſal, y ſu particular gloria, q̃ ſolicito el *Papa* a eſtimularle, de ſuerte, q̃ en las primeras viſitas deſpues de la audiencia publica de S. Moro, no dilato dar vn tiento à la diſpoſicion del Rey, el qual no menos aduertido en reconocer las llagas de ſu Reino, que los otros, y conformandoſe con el ſentimiento vniuerſal de los hombres, que la paz ſeria el vnico remedio, ſe inclinaua a abraçar qualquier genero de concordia, en que no peligraſſe ſu reputacion. Perſuadiale eſto meſmo la dificultad, que encontrauan ſus Embaxadores en los tratados de la Liga de Inglaterra, porque conocia muy biẽ, que la Reina aſpiraua a conquiſtar alguna Plaça en ſu Reyno para tenerle ſugeto, y à procurar con la ocaſion mayores empreſſas, y no le era oculto, que ella por los motines de los Irlandeſes, q̃ en eſte tiempo llegaron a ſu colmo, ſe hallaua tan ocupada, que no podia, aunque quiſieſſe, emplear en ſu fauor muchas fuerças. Añadiaſe el eſtado de los Olãdeſes, que ſi bien procurauan ſe continuaſſe la guerra en Frãcia, para que ſe diuirtieſſen, ò diſoluieſsẽ las armas Eſpañolas, no tenian poſsibilidad de ayudar a los vezinos mientras en ſu caſa ardia por todas partes la guerra. Ni los Principes Proteſtantes de Alemania buelto el animo a la vrgẽte neceſsidad de la guerra con el Turco, podian, ò querian encargarſe de la defenſa del Reino de Frãcia, que juzgauan poderoſo a hazer roſtro a las armas Eſpañolas; de modo, que el Rey deſauciado de los ſocorros Foraſteros de ſus confederados, conuenia valerſe de ſolas las fuerças de ſu Reino. Pero ellas ſe hallauan impedidas y debilitadas de muy graues accidẽtes porque las rentas Reales con las ruinas de la guerra ciuil, y con los abuſos introduzidos, eſtauan deſtruidas, y poco menos q̃ aniquiladas; y el vtil que ſe ſolia ſacar de los tributos, y alcaualas en los lugares de trato del Mediterraneo, y del Occeano, por la falta del comercio de Eſpaña, de las Indias Occidentales, y de los demas Paiſes del Rey Catolico, ſe auia diſminuido notablemẽte, ni ayudaua el comercio con los vaſos de Olãda, y de Inglaterra, porque interrumpida la nauegacion, ſe reduxo mas a robos, que a contratos. Con eſta falta de dinero (ſuſtancia vital de la guerra) ſe juntauan otras alteraciones. El Duque de Mercurio armado, y poderoſo en Bretaña, que corriendo con ſu gente, ya por la parte de Normãdia, ya por la de Poetu, y de Santoya, renia en continuo mouimiento aquellas Prouincias. La *Prouença*, y el Delfinado aun no bien reduzidas a la obediencia, y moleſtadas del Duque de Saboya, de ſuerte, que era neceſſario emplear continuamente dos exercitos. Y lo que importaua mas los Vgonotes enojados, ò ſoſpechoſos de la eſtrecha amiſtad del Rey, y del Pontifice, ſe leuantauan, y pidiendo licencia de juntarſe para mirar por ſus intereſſes, deſcubrian deſignios de nouedades, y auia gran peligro que antes, que ſe acabaſſe de eſtablecer la paz con los Catolicos, fueſſe neceſſario començar la guerra con los Vgonotes. Mouiã todas eſtas razones al Rey a deſear la paz, mas el eſtimulo de la reputacion, que ſiempre hiriò viuamente ſu animo, le hazia en la apariencia apetecer la guerra; y aſsi en los primeros lances, dixo con reſoluciõ al Legado, que no aceptaria ninguna ſuerte de concordia, ſi antes no ſe le reſtituian todas las Plaças ocupadas, y reſarzian los daños hechos à la Corona, deſcubriendo ſentimientos tã ardiẽtes, y tan viuos, que moſtraua no querer dar oidos à los tratados de la paz, ſi primero no grãgeaua cõ las armas la reputacion de la guerra: y cõ todo eſſo el Legado colligiendo del eſtado de las coſas, al bien notorio, la ſecreta intencion del Rey, y juzgando, que en todo caſo era neceſſario abrir camino à la negociaciõ, aunque no parecian luces de eſperãça, deſpachò à Fr. Buenaventura Calatagiron, General del Orden de *S.* Frãciſco a la Corte de Eſpaña, para prouar, como correſpõdian los animos por aquella parte. Mas la ſolicitud que moſtraua el Legado en procurar la paz, no impedia los propoſitos del Rey de Frãcia, atento à preuenirſe para la campaña ſiguiẽte; y aſsi auia intimado vna junta de todos los Oficiales de la Corona, de los principales Magiſtrados, y de los Teſoreros de ſu Reyno en la Ciudad de Ruan, en la qual traçaua, fuera de reformar muchos deſordenes, y abuſos, ajuſtar ſus rentas, y perſuadir a los Cabos de las Prouincias, y a los principales del Clero, y de la Plebe, le ayudaſſen de ſuerte, que pidieſſe por ſi ſolo lleuar el peſo de la guerra, lo

qual

qual no se le hazia dificultoso, assi por el aprieto de la necessidad, bastantemente conocido de todos, como por el buen estado, a que se reduzian muchas fertiles, y ricas Prouincias despues que en ellas cessaron las armas ciuiles, si al beneficio de la quietud se añadia el gouierno, y el ordē; y creia, q̄ todos concurrian gusto sos a este gasto, q̄ no se hazia como antes para satisfazer a los antojos del Rey, ni para mouer las armas domesticas contra los de la mesma sangre, sino para pelear con los estrangeros, y defender la Corona assaltada de sus antiguos emulos, y enemigos. Y porque hasta el año passado se estableciò vna tregua, aunque dudosa, y de quando en quando violada, con el Duque de Mercurio, para ajustar alguna suerte de concordia, el Rey deputò en este tiempo al Conde de Escombergh, y al Presidēte Tuano, los quales auian de ir a verse con la Reina viuda de Francia, y a tratar en presencia della con los Diputados del Duque. Pero no solo eran inciertos los tratados, sino poco seguros, y estables, porq̄ el Duque hombre sagaz, y doblado, y no facil de apartarse de sus designios, mantenia varias platicas en España, y Frācia, prometiendose desmembrar de la Corona el Ducado de Bretaña, vnido con el Reino en tiempo de Luis Duodezimo, y de Francisco Primero, y dexarle a sus descendientes, y quando no pudiesse conseguirlo, alomenos gouernar el Estado en nombre de la Infanta Doña Isabel, la qual pretendia le tocaua, como a primera heredera de la Casa de Valois, supuesto, que las hembras no eran excluidas de la sucessiō a la herencia de Bretaña. Por esta causa embiò a España a Lorenço Tornaboni, y tenia inteligencias en la Prouincia para atraer a su sentimiento a muchos de los principales della, esperando alcançar de la Infanta mas auentajadas condiciones, que del Rey de Francia. Mas porque las aduersidades de la Liga retardauan sus intentos, y la concordia de los Principes, y Señores de su Casa, y en particular del Duque de Vmena, le ponia en dos aguas, conseruaua todavia viuos los tratados del acuerdo, y andaua dilatando la tregua con breues terminos, valiendose entretanto, ya de las armas, ya del arte, para cōseguir algun lugar de importancia, y desassossegar las Prouincias cō finantes con la Bretaña. Siguiendo este pensamiento, auia embiado a Carlos Gondi, Marques de Belisola, hijo del Mariscal de Res à ocupar a Fugeres, Ciudad de mucha monta en los confines de Normandia, y desde ella hizo diligencias, para que el mesmo Marques fuesse introduzido en el Monte de S. Miguel, Plaça fortissima en las Riberas del Occeano, à dō de no se puede passar por tierra, sino es en dos breues horas del dia, y de la noche en la menguante de la marea; y el tratado passò tan adelante, que el Marques seguro de ser introduzido partiò secretamente de noche de Fugeres con cien cauallos, y quatrocientos infantes, y llegò a San Miguel a la hora de la menguante, donde dadas, y recibidas las contraseñas, fue combidado del Castellano a entrar con seis cō pañeros de los suyos para ocupar la primera puerta, è introduzir su gente, à cuyo embite el Marques jouen mas feroz, que aduertido no reusò entrar; pero viendo, que le cerrauan à las espaldas la puerta, por lo qual se passaua al primer rebellin, buelto cō rostro airado al Capitan, q̄ la cerraua, le mandò la tuuiesse abierta; mas respondiendo soberuiamente, tomaron ocasion los de dentro de jugar las armas, y muerto el Marques con sus seis compañeros, començaron a disparar la artilleria contra su gente, que auisada del sucesso del Capitan se retirò, sin ser seguida, à Fugeres.

No entibiò este caso los intentos del Duq̄ de Mercurio, que auiēdo conquistado en Poetu la Fortaleza de Tifangia, y hecho otros progressos en diuersas partes, cōtinuaua en tratar dudosamente la paz atento a Gouernarse, segun la variedad de las cosas, ya moderādo sus demandas en la prosperidad del Rey, ya aumēdolas en las aduersidades, incierto no menos èl, que los otros del sucesso. Ni el Rey, à quien eran notorias las causas desta inconstancia, desistia del proposito de tratar de la paz, resuelto à concederle auētajadas condiciones para excluir a los Españoles de la Bretaña, y reunir vna parte tan considerable de la Corona; y assi despachò nueuamente al Conde, y al Presidente, cuya prudēcia le parecio bastante para vencer los artificios, y variedad del Duque. Embiò tambien al Señor de Emeric, y a Godofreto Caliñon Canciller de Bearne à los Vgonotes, los quales ausentes de la Corte, y retirados a las tierras vezinas a la Rochela, recogian alguna cantidad de gente, y proseguiā en hazer juntas, y Assembleas con grandes sospechas del Rey, y no menor indignacion de su Consejo. Mas aduirtiēdo el Duque de Vmena (si biē por lo passado enemigo de aquel Partido) a los Consegeros, quan pernicioso era prouocar esta guerra ciuil en tiempo, que todo el Estado se hallaua tan afligido, y que con tantos progressos corrian las armas Españolas, determinaron embiar estos dos sugetos de tanta estima à significarles no se trataua de cosa, que fuesse contraria a la libertad de cōciencia, porque si bien las condiciones impuestas del Pontifice erā las que todos sabian, se auia añadido la clausula, que se executassen sin peligro de guerra, y alteracion, con que al mesmo tiempo se venia a saluar la obediencia del Papa, y la seguridad de los Vgonotes, pues la calidad de los tiempos era tal, que no podia el Rey estrechar la libertad dellos, no solo sin mouimien-

miento de guerra, sino sin graue peligro de la Corona.

Estos dos Diputados, passando a los lugares de los Vgonotes, trataron muchas vezes con los Cabos de aquel Partido, y con los que se retiraron à Chateleraut, y mostrandoles se obseruarian enteramente los edictos hechos en fauor de la Religion, suspendieron los designios de nouedades, que ya bullian, mas no pudieron alcançar, que el Duque de Bullon, y el Duque de la Tramolla, como pedia el Rey, se encaminassen con la gente de aquel Partido a Picardia, porque la venida del Legado, y la estrecha amistad que passaua entre ellos, les causaua tales zelos, q̃ no querian partirse de los lugares de su seguridad. Miẽtras por esta parte se atẽdia a la negociaciõ, no estauan del todo quietas las armas en los confines de Picardia, porq̃ la multitud de Presidios de entrãbas Coronas con frequẽtes encuentros tenia alteradas las cosas, y el Mariscal de Virõ no desistiendo de molestar los enemigos, penetraua con las correrias en las Prouincias del Rey Catolico; de suerte, que en el mes de Setiembre entrò cõ la caualleria en el Condado de Artois, y puso en gran confusion todo el Pais. Por lo qual el Marques de Barambon, Gouernador dèl, llamando al Conde Iuan Iacobo Belgioyoso, y al Conde de Monte Cuculi, resoluiò salirle al encuentro cõ ochocientos caualios, para euitar los daños, que ocasionauan, mas el Mariscal auisado de su venida, se detuuo a reposar todo el dia en el village de San Andres de la jurisdicion de Sant Homero, y partiò al anochecer con su gente fresca, con animo de assaltar improuisamẽte al Marques, q̃ le juzgaua distante muchas millas. Ni el viage fue cõtrario al pensamiento, porque auiendo caminado a passo lento la noche, se encontrò al amanecer con la vanguardia enemiga, conduzida de Monte-Cuculi, y se acometieron valerosamente entrambas partes. Fue al principio de peor condicion la fortuna de los Frãceses, porque las primeras esquadras rebatidas llegaron al grueso de la caualleria medio desordenadas, pero abançandose el Mariscal en persona, cargò tan furiosamente a Monte-Cuculi, que a riẽda suelta boluiò las espaldas, ni le fue posible detener los suyos, para que no impeliessen, y desordenassen la batalla del Marques, el qual desamparado, y combatiendo siempre valerosamente, quedò prisionero con Monte-Cuculi. Adelantose Belgioyoso cõ la retaguardia, y detuuo por algun espacio la furia de los vencedores; pero deshechas las demas batallas, y herido èl de dos pistoletazos en vn braço, fue forçado a saluarse con la fuga, y dexar libre la campaña, y al Mariscal de Viron comodidad de correr el Pais, donde huuiera causado muchos daños, y hecho mayores progressos, si las lluuias del Otoño, q̃ aquel año se anticiparon, no impidieran sus correrias. Sucedio estos dias en la Corte vn accidẽte, el qual enseñò à los hombres particulares la moderacion, con que deuen refrenar sus passiones, y aduirtiò à los Principes, quanto se hã de compadecer de los subditos en los lances de necessidad, à que les obliga el honor; porque nacida vna contienda de palabras en la Antecamara del Rey, entre el Señor de Conqueinviller su Gentilhombre, persona de experimentado valor, y Monsiur de Boniuet Caualiero de antigua Nobleza, y de mucho esplendor, Cõqueinviller oluidado del lugar, en que se hallaua, hirio con la mano en el rostro al Señor de Boniuet, que auiendo reprimido el impetu de la colera por respeto del Palacio, salieron entrãbos dèl, y diuididos de los amigos à diuersas partes, Boniuet embiò à desafiar al contrario para vengarse de la ofensa recibida; pero èl reconocido el error de auerle ofendido en lugar donde no le era licito, por librarse de tomar las armas, reusò salir à la estacada, y ofrecio perdirle perdõ, conociẽdo todos no lo hazia por falta de animo, de que en otros desafios auia dado bastãtes indicios, sino por remordimiento de conciencia; Boniuet no obstãte la opinion comun, repitio vna, y muchas vezes el desafio, à q̃ no solo respõdio con la mesma moderaciõ Conqueinviller, sino se abstuuo algunos dias de salir de casa por no encõtrarse con èl; mas instãdo el contrario con papel, y no queriẽdo aceptar la oferta, q̃ le hazia de remitirse à su discrecion, tuuo necessidad de salir à sitio solitario a reñir cuerpo à cuerpo, dõde hechas las ordinarias ofertas, y reconocido su yerro, fue obligado de la ferozidad de Boniuet à poner mano à la espada, con q̃ hiriẽdole al primer encuentro de vna estocada, queria terminar la batalla à la primera sangre; pero prouocado de Boniuet, q̃ le tiraua muchos golpes, le embistio cõ otra estocada, y le derribò muerto en tierra. Llegada la nueua à los oidos del Rey, à quien era notorio todo lo passado, y cõ padecido de la necessidad, q̃ obligò à pelear al vencedor, le perdonò el delito de auer ofendido en su Palacio à persona de tãto merito, y dixo publicamẽte, que si se auia perdido el vno, no era biẽ perder el otro, y ordenò à los Magistrados, que no se procedielle contra èl.

Entranto se jũtaron los Diputados en Ruã, donde intervino el Rey à diez y ocho de Otubre, acompañado del Cardenal Legado, del Duque de Mompensier Gouernador de la Prouincia, del gran Condestable Memoransi, de los Duques de Nemurs, y de Epernon, del Principe de Gembilla, de los Mariscales de Res, y de Matiñon, del Almirante Dambilla, de los Cardenales de Gieuri, y de Gondi, y de vn escogido numero de Barones principales de su Reyno,

no, y recebido con pompa muy ſolemne razonò en la junta a quatro de Nouiembre, moſtrando la neceſsidad de reforma, que tenian las coſas del Reyno, y la que èl tenia de ſocorros para reſsiſtir à las armas de los confines. Diſcurriò deſpues difuſamente ſobre la meſma materia el Gran Canciller, y cada vno con gran deſvelo ſe puſo a penſar los remedios, q̃ le parecian oportunos. Mas eran tales las enfermedades deſte cuerpo trabajado de tan grãdes males, que no ſe podian curar tan breuemente, y todos reconocian quan preciſa era la paz vniuerſal para introduzir, y eſtablecer vna ſaludable, y permanente reforma, pues entre los ahogos de las armas nacen ſiempre nueuos deſordenes, y no ſe puede obſeruar el rigor de las reformas, donde los aprietos militares acarrean de ordinario licencioſas diſpenſaciones. Ni auia quien no juzgaſſe, que el medio propio de conſeguir la paz era vn gallardo eſfuerço de guerra, para que recobrada la reputaciõ, y las plaças perdidas, vinieſſen cõ igual decoro à la concordia entrambas Coronas. Pero al paſſo, que ſe prouaua el remedio, ſe dificultaua el modo de executarle, porq̃ todos los Ordenes del Reino eſtauan tan exauſtos, y tan debiles, que poco podian aliuiar al Rey. el qual para mantener los exercitos en el Delfinado, y en la Bretaña, y poner otro mas grueſſo en Picardia, neceſsitaua de preuenir gente, dineros, y municiones, que con gran dificultad ſe ſacauan de Olanda, y de Inglaterra: y ſi bien ſe eſperaua, que algunas Prouincias, las quales no eſtuuieron tan diuididas, podriã dar ſocorros de importancia, eſto pedia dilacion de tiempo, y el aprieto de la guerra no le cõcedia; pero ſiendo forçoſo hazer lo poſsible, cada vno ſe empleaua en la reforma, y en las
1596 preuenciones. Con la conſulta deſta materia ſe terminò el año de mil y quinientos y nouenta y ſeis, y aunque durò la junta haſta principio del ſiguiente, fue muy debil la reforma, porque el eſtado de las coſas no la permitia, y los tiempos no ſufrian los rigores de vn ordẽ abſoluto, ſolo ſe moderò el gaſto de la Familia del Rey, ſe extinguieron algunos oficios ſupernumerarios, y ſe cercenaron las penſiones de los particulares, más no de tal ſuerte, q̃ el erario quedaſſe muy aliuiado. Las prouiſiones para el Rey fueron algo mayores, porque ſe ſuſpendiò la paga de los debitos de la Corona por dos años, ſin perjuizio de los acreedores, ſe concediò en nombre dèl nueuo tributo, ſobre la gauela de la ſal, vna de las rentas mas importantes del Reino, obligòſe cõ edicto ſeuero a los vſurpadores de los bienes del Fiſco à la reſtitucion, no ſolo de las heredades, ſino de los frutos, de que reſultò no mediano vtil; y finalmente muchos de los Teſoreros, y de los Eccleſiaſticos ofrecieron voluntariamente alguna ſuma de dineros, aunq̃ no grande. Deſembaraçado el Rey de la Aſſemblea de Ruan, y paſſando à los contornos de Paris para curarſe de cierta indiſpoſicion, libre de la qual pudieſſe atender mejor à las fatigas de las armas, vn nueuo, y no penſado accidente, dio fuera de tiempo principio al mouimiento de la guerra. Era Gouernador de Dorlan Hernando Tellez Portocarrero hombre, que en pequeñiſsima eſtatura de cuerpo encerraua animo viuaz, y eſpiritoſo, el qual auiendo en todo el curſo de la guerra moſtrado ſagacidad, y valor, obſeruaua las ocaſiones de hazer algun progreſſo conſiderable. Eſte, pues, galanteando à vna Señora viuda, y rica, que ſegun el eſtilo de Francia, viuia en campaña, eſperaua caſar con ella, y aunque diuerſas vezes la deſcubriò ſu penſamiento, tuuo ſiempre por reſpueſta, que ſiendo ella vaſſalla del Rey de Francia, y èl ſoldado del Rey de Eſpaña, no era conueniente ſatisfazerle, que lo haria, quando entregaſſe a Dorlan al Rey de Frãcia, ò reduxeſſe a Amiens, donde ella auia nacido, à la obediencia del Rey de Eſpaña.

Mouieron eſtas razones el animo del Portocarrero, que fuera del deſeo de ſeruir bien à ſu Principe, eſtimulado del amor, ò de la eſperãça de tan rica dote, començò à penſar como podria enſeñorearſe de la Ciudad de Amiẽs, y platicando cõ vn bandido della, llamado Damelino, entendiò, que la Plaça no auia querido aceptar guarnicion de ſoldados, y que los Burgeſes hazian ſolicitamente las rondas de noche; pero con notable deſcuido de dia, de q̃ concibiò eſperanças de entrar improuiſamẽte las murallas, y con la llegada repentina hazerſe dueño de la Ciudad; mas entendiendo tambiẽ, que en ella auia quinze mil hombres bien preuenidos de armas, y promptos à acudir à qualquier mouimiento, dudò ſi intentaria la empreſſa, no obſtante la dificultad. Deſcaeciò mucho de ſu eſperança, quando ſupo, que tres mil Eſguizaros embiados del Rey à conduzir gran cantidad de artilleria, y de municiones à la Ciudad para diſponer la guerra futura, alojauan en los villages vezinos; pero boluiò à alentarſe, quando oyò dezir, que el Conde de San Polo por ſatisfacer à las pertinazes inſtancias de los Ciudadanos, los mandò alargar, antes ſe le aumentò el eſtimulo cõ el deſeo de ocupar las prouiſiones que ſe traxeron a la Ciudad; y aſsi ordenò à vn Sargento llamado Franciſco de Arco perſona de quiẽ ſe valiò en varias ocaſiones, que fueſſe diſfraçado à la Plaça, y obſeruaſſe con diligencia el modo de hazer las rondas, y la calidad de los moradores. Fue la relacion muy fauorable à ſu penſamiento, porque los vezinos de dia ſe ocupauan en ſus negocios, y los pocos, que guardauan las puertas combidados de la eſta-

cion

cion se encerrauan en vna pieça à gozar del beneficio del fuego, y la entrada de ordinario estaua desamparada, assistiendo à su defensa sola vna centinela en la estacada; con q̃ fixo en su designio despachò al mesmo Sargẽto al Cardenal Archiduque para alcançar licencia y refuerço de gente, con que se executasse la empressa. Consintiò el Archiduque se auenturasse a prueua de tanta importancia, y diò orden à las guarniciones de Bapalma, y de Castelet, que el dia señalado embiassen soldadesca à los contornos de Dorlan à la obediencia, y disposicion de Portocarrero. El ajustadas biẽ todas las cosas, llamò el socorro preuenido, y ordenò, que a diez de Março se hallassen todos a la tarde en el villaje de Orevilla distante vna legua de Dorlan, a donde concurrieron de partes diferentes seiscientos caualos gouernados de Don Geronimo Garrafa Marques de Montenegro, y dos mil infantes de varias Naciones conduzidos de Capitanes veteranos Espaꝏles, Italianos, y Valones; y no comunicandoles Portocarrero mas de que se auia de marchar à Amiens, caminò toda la noche, guiando las primeras esquadras Cadeto de Panuria Valon, y el Capitan Yñigo Olaua Espaꝏl participantes del designio, los quales llegaron al amanecer, y se pusieron en celada detras de vnas cercas poco distantes de la Ciudad, è hizieron lo mismo algo despues el Capitan Fernando Deza con cien infantes Espaꝏles, y el Capitan Bastoc con otros tantos Irlandeses. Portocarrero, q̃ auia hecho alto cõ el grueso de la gente en la Abadia de la Madalena apartada media milla de la Ciudad, despues que Cadeto le auisò por señas desde la copa de vn arbol, que la puerta estaua abierta, y que auia cessado el tropel de los que entrauan, y salian, despachò al Capitã Iuan Bautista Duñano Milanes, y al Sargento Arco, a executar lo ajustado entre ellos. Estos con doze compañeros vestidos de villanos, conforme al vso del Pais, traian vnos sayos largos de paño, ò de lienço, y debaxo dellos dos pistolas cortas, y vn puñal, quatro conduzian vn carro de tres caualos, que al quitar cierto hierro se desatian dèl, el qual cargado de gruesos palos cubiertos de paja, iba delante à ponerse debaxo del rastrillo, è impedir no cerrasse la entrada. Seguianle otros quatro, que llenauan al ombro sacos de mançanas, y de nuezes, y detras venian los demas a la deshilada, y el vltimo de todos con vn gran palo el Sargento Duñano hermano del Capitan.

Era ya la hora de Sermon, que por ser tiempo de Quaresma le auia en muchas Iglesias, y el Pueblo diuidido en varias partes auia dexado pocos en guarda de las puertas, quãdo los primeros llegando con el carro a entrar en la primera estacada, se encaminaron al arco de la puerta para efetuar lo ajustado, y vno de los segundos fingiendo auersele caido en el suelo las mançanas, y nuezes, que traia, dio ocasiõ, a que muchos de las guardas corriessen a cogerlas, y los otros con burlas, y donaires se oluidassen del carro, que puesto debaxo del rastrillo, y desatidos los caualos, para que espãtados del tumulto no le llenassen mas adelãte, quedò enmedio del passo, impidiendo no se pudiesse cerrar. Arribaron los vltimos a la estacada, y mataron luego a la centinela, y los demas descubiertas las armas, dierõ sobre los que cogian la fruta, quitaron la vida a algunos, retiraron los otros a la estancia, donde estaua el fuego, y los cerraron dentro, de suerte, que las primeras esquadras de infanteria tuuieron tiempo de llegar a la puerta. Entretãto la centinela, que assistia arriba, oido el rumor, cortò las cuerdas al rastrillo, que siendo de vigas diuididas, y no todo de vna pieça, dos dellas atrauessaron el carro, y las tres restantes quedaron pendientes, dexando tãto espacio, que podian entrar dos soldados à la par. Por esta abertura se abançaron los Capitanes, y Oficiales cubiertos de todas armas, y detras dellos mas de cien soldados, antes que de la Ciudad viniesse socorro alguno, y con todo esso sobreviniendo el Pueblo por varias partes, fueron oprimidos los assaltadores, de los quales murio Duñano herido de vn gran golpe en la cabeça, si despedaçadas las vigas del rastrillo, y quitados los estoruos, no entrara Cadeto con los Valones, y el Capitan Bastoc cõ los Irlandeses, que rebatiendo, y auyentando al Pueblo, que sin orden, y sin gouierno auia concurrido a la deshilada, y matando mas de ochenta de los Ciudadanos, no dexaron persona, que hiziesse resistencia, porque el Conde de San Polo, el qual se hallaua sin guarnicion en la Ciudad, al primer auiso salio por la puerta de Beones, y se saluò con la fuga. Passo tras los primeros Fernando Deza, y el vltimo Portocarrero con el grueso de la gente, impidiendo, que los soldados no corriessen al saco, assi por temor del Pueblo muy numeroso en su comparacion, como porque se rezelaua, que las tropas del Rey no muy distantes, no se esforçassen a recobrar la Ciudad en el ardor de la interpressa. Pero la Plebe demasiado ossada antes del peligro, y otro tanto cobarde en la ocasiõ, amilanada de tan improuiso accidente, auia depuesto las armas, y la caualleria del Rey abançada hasta las murallas, y embestida del Marques de Montenegro, imposibilitada de hazer algun efeto, se boluiò a su primer alojamiento.

Hiriò tan fieramente el animo del Rey la nueua desta perdida, que despreciada su salud, è interrumpida la cura començada, acompañado de solos los que tenia cõsigo, corrio preci-

cipitadamente a Picardia, confirmado mas q̃ nunca en ſu dictamen, que donde no ſe hallaua en perſona, las coſas ſe gouernauan con deſcuydo, ò infelicidad, y atraueſſados con gran rieſgo los lugares, por donde corrian vitoriosos los enemigos, llegò a Corbia (en que aſsiſtia el Mariſcal de Viron) reſuelto, ò incitado de la deſeſperacion, à començar de algun modo la guerra, y arrieſgandoſe a qualquier peligro, intentar, aun ſin eſperança alguna empreſa, porque juzgaua, que ninguna coſa era mas contraria a ſus armas, que el ocio, y ninguna mas fauorable que el trabajo. Afligiò eſte ſuceſſo a las Prouincias circunvezinas, y en particular a la Ciudad de Paris, no menos que al Rey, entre la qual, y la Ciudad de Amiens no auia mas de veinte y ocho leguas de camino llano, y abierto, ſin Plaça fuerte en medio, y el Pueblo concibiò gran temor rezelando, que los Eſpañoles vitoriosos ſe abançarian a robar el Pais, y a interrumpir el curſo de las vituallas, por no tener el Rey exercito, con que pudieſſe eſtoruar ſus progreſſos; y los daños padecidos poco antes, repreſentauan mas graues, y mas cercanos los peligros. Eſtaua alborotado el Pueblo temeroſo el Condado, concitada la Nobleza, y mormurauan del Rey, q̃ acoſtumbrado a vencer ſolamente entre las armas ciuiles, cedia la diſciplina, à la ſagacidad, al valor, y à la vigilancia de los Foraſteros. Otros paſſando mas adelante hablauã mal de ſu modo de viuir, y de que hechizado del amor de Madama Grabiela de Eſtrec, à quien intitulò Duqueſa de Beanfort, ſe retiro a gaſtar ocioſamente el tiempo con ella, mientras los enemigos ſolicitos, y vigilantes, maquinauan contra las primeras Ciudades de ſu Reyno. Y no iba fuera de camino lo que eſtos dezian, porque el Rey haziendo alarde del amor que tenia a eſta Señora, haſta celebrar cõ Real pompa el Bautiſmo de vna hija della a los ojos de la Aſſemblea de Ruan, ſe auia retirado deſpues en ſu compañia a la ſoledad de S. German, de San Moro, y de los demas lugares deliciosos vezinos à la Ciudad. Y los que no ſabian la neceſsidad que tenia de curarſe, lo atribuian todo al deſeo de repoſo, y al apetito de mugeriles deleites. Ni al Rey ſe le encubrian las vozes populares; y aſsi grauemente ſentido, no ceſſaua de eſcuſarſe con razones, y cartas, y prohijar la perdida de Amiens a la obſtinacion de los Ciudadanos, que mas quiſierõ recebir guarnicion, ni èl los quiſo obligar, porque auiendo venido poco antes à ſu obediencia, deſeaua, que los Pueblos ſe perſuadieſſen, no pretendia violar los priuilegios de las Comunidades, ni faltar a ſus promeſſas.

Moſtraua tambien, que no los entretenimientos de la Corte, ſino la nouedad de la cura le forçaron à purgarſe, aunque en el coraçon del Inuierno, para lleuar con mas entera ſalud el peſo de la guerra. Y a lo que ſe dezia, que no era platico ſino en las armas ciuiles, oponia las dos vezes, en que auia hecho roſtro al Duque de Parma, y lo que el año antes obrò en Borgoña contra el exercito del Condeſtable de Caſtilla, empreſſas, en que contra lo que afirmauan ſus emulos, dio a entender tenia tã ta aduertencia, y tanta diſciplina, quanto ſufria el vſo de la Nobleza Franceſa, y la calidad de los tiempos, y ocaſiones. Añadiendo obras a eſtas palabras, ſi bien no ſe hallaua mas que con quatro mil infantes, y dos mil cauallos, reſoluiò acercarſe à Amiens para començar el aſſedio, determinado à poner todo el esfuerço en la recuperacion de aquella Ciudad, conſiderando era neceſſario apretarla preſto del modo que pudieſſe, para que los de dentro no tuuieſſen comodidad de preuenirſe de las coſas preciſas para alimentar à ſi, y al numeroſo Pueblo, q̃ continuamente habitaua en la tierra. Por lo qual partiendo de Corbia, y paſſando de la otra parte de la Soma, aquarteló ſu gente enmedio de Amiens, y de Dorlan, con animo de interrumpir el comercio, y los reciprocos ſocorros entre aquellas Plaças, y encargado el cuidado al Mariſcal de Viron de abançar el cerco al paſſo, que llegaſſe la ſoldadeſca al Campo, èl ſin repoſar diſcurria por los lugares oportunos, para recoger de las guarniciones cauallos, è infantes, y aumentar lo mas q̃ podia ſu exercito, y vltimamente boluiò a Paris a ſolicitar las prouiſiones neceſſarias, y juntar ſuficiente ſuma de dineros, para efetuar el aſſedio, que en eſte tiempo era blãco de ſus penſamientos. Yaze la Ciudad de Amiens ſobre la Ribera de Soma, que diuidida en muchos ramos paſſa por medio della, y cine, y baña por varias partes ſus murallas. Tiene à vn lado el grueſſo Caſtillo de Piquiñi, y al otro la Ciudad de Corbia, diſtãte aquel quatro leguas, y eſta ſiete. Rodeanla grueſſas, y biẽ traçadas murallas guarnecidas de baluartes, y rebellines, mas, ò menos, conforme la baña el Rio, y aunque aſsi muy bien fortificada por todas partes, ſe vee empero mucho mas preuenida, y pertrechada por la vanda, que cae de la otra parte del Rio, y buelue à Flandes. Ordenò el Rey ſe puſieſſe el cerco por ella, no ſolo para impedir el comercio de Dorlã, ſino porq̃ penſaua fortificar de manera el alojamiento del exercito, y ceñir con trincheras, y cõFuertes tan eſtrechamente la tierra, que el Cardenal Archiduque, ſi bien ſalieſſe poderoſo en campaña, no pudieſſe ſocorrerla, hallandola toda cerrada por via derecha. Pero el Mariſcal de Viron aun no preuenido de fuerças para començar las trincheras, puſo ſu alojamiẽto con la banguardia en la Abadia de la Madalena, y ſe eſtendiò con lo reſtante de la gente

te sobre el passo de Dorlan, rompiendo los caminos con la caualleria, è impidiendo no entrassen en la Ciudad vitualias, ò socorros. Al contrario Portocarrero, si bien cercado mas presto de lo q̄ al principio creyò, embiando à Bruselas al Sargẽto Arco a dar auiso del sucesso, y a pedir socorros, atendio con su acostumbrada diligencia à reparar las fortificaciones, y a preuenir las demas cosas necessarias; y como vio a los Franceses aquartelados tan cerca, resoluiò mientras estauan debiles, trabajar los de suerte con las salidas, que se alargassen, Por lo qual ordenò, que la mañana à treinta de Março salieſſe el Marques de Montenegro a embestir el quartel de la banguardia, sito en en la Madalena, el qual echados delante cinquenra cauallos Valones à assaltar el primer cuerpo de guardia defendido de veinte soldados, cerrò detras dellos tan furiosamente con doziẽtos cauallos, que roto el cuerpo de guardia, y hechos algunos prisioneros, llegò improuisamente hasta el quartel de los Franceses, y saliendo quatrozientos cauallos a recebir el encuentro, se escaramuço sin ventaja, hasta que el Marques fingiò ceder para conduzir los enemigos a vna emboscada, en que estaua entre algunas cercas el Capitan Yñigo Ollaua con doziẽtos infantes Españoles. Mas el Señor de Montiñi, que gouernaua los Frãceses, seguido el alcance hasta las cercas, detuuo la rienda, temiendo no huuiesse alguna celada en sitio tan acomodado, con que acabada la escaramuça, se retiraron entrambas partes sin hazer efeto considerable. Repitiò el Marques el dia siguiente la surtida con trecientos cauallos ligeros, seguido de cien lanças; pero trauada la escaramuça alternadamẽte con los arcabuzes, ni los Franceses querian abançarse a los lugares concauos vezinos, ni los Españoles osauan acercarse al puesto de la Madalena, rezelosos los Capitanes de ser cogidos en medio. Tomò Portocarrero otro partido para librarse dela molestia de la banguardia Francesa, y començò a batir la Abadia con muchas culebrinas, de que hallò gran numero en la Ciudad, y prosiguio tan pertinazmente, que el puesto quedò inhabitable, y la banguardia se retirò à alojar mas atràs, donde si bien rompio los caminos, los cercados tenian mas comodidad de prouerse de tierra, y de fagina, para fabricar nuevas defensas.

Entretanto el Cardenal Archiduque auia dado orden, que antes q̄ se engrossasse el exercito Frances, entrasse nueuo socorro en la tierra. Por lo qual Don Iuan de Guzman partiò del territorio de Cambray con quatro compañias de arcabuzeros, todos à cauallo, y cõ trecientos cauallos ligeros, y marchò de noche para arribar al amanecer à las puertas de la Ciudad; y sucediendole prosperamente, assi porque el aire estaua nublado, y escuro, como porque los Franceses aduertidos de su venida no le esperauan sino muy anochecido, èl malogrando con intempestuosa soberuia el beneficio de la fortuna, como se viò vezino a la Ciudad, hizo tocar las trompetas, y disparar en señal de alegria muchos arcabuzes, a cuyo rumor los Franceses, que estauan preuenidos, corrieron tã valerosos a embestirle, que mezcladas en vn momento las tropas, la artilleria de la Plaça no podia defender a los suyos, que obligados a ceder al numero superior, se retiraron combatiendo hasta la estrada cubierta, donde quedaran rotos, y deshechos, si Fernando Deza, que la defendia con doziẽtos infantes Españoles, tirando sin distincion a todos, no hiziera retirar a los Franceses. Entretanto los arcabuzeros del socorro apeados de sus cauallos se saluaron casi todos en el foſſo, y el Marques de Montenegro, que salio con la caualleria, apartados ya los Franceses, los retirò valerosamente hasta la Madalena. Entrò el socorro con perdida de menos de quarenta soldados; pero con daño grande por quedar herido en la pierna izquierda Rugero Tacon, y muerto Fernando Deza de vn arcabuzazo en la cabeça. Entrò juntamente con el socorro Federico Pachioto hermano de Guidobaldo, que murio en el assalto de Cales, Ingeniero de mucha fama, y experiencia, de quien tenian necessidad los Capitanes para fabricar los reparos, y con otras cosas muy precisas passò tã bien muy buena cantidad de dineros. Miẽtras con frequentes, y sangrientas escaramuças, y con toda la atencion posible se combatia debaxo de las murallas de Amiens, el Mariscal de Viron vigilante a las ocasiones de adelantarse resoluio escalar ocultamente a Dorlan, y dispuestas muchas escalas, ordenò, que el Señor de Montiñi, el qual gouernaua la caualleria ligera, conduxesse la infanteria de la retaguardia a la empressa, y èl despues de auer discurrido la tarde, y atacado diuersas escaramuças debaxo de las murallas de Amiens, para que los enemigos no aduirtiessen la diminucion del Campo, con sesenta coraças, y cõ los cauallos de su guarda, por dar calor a los suyos, tomò la mesma buelta. Era dos horas antes del dia, quando el Señor de Flessan por vna parte, y el Señor de Fuqueroles por otra, entrambos Capitanes del Regimiento de Picardia, haziendo les espaldas dozientos Esguizaros, arrimaron las escalas a la muralla de Dorlã, q̄ salierõ cortissimas, y se desvanecio sin otro peligro la experiencia, con q̄ boluieron los assaltadores el dia siguiente al cerco de Amiens, y al puesto primero. Mas el Mariscal de Viron afligido de la infelicidad deste sucesso, recibidos quatro mil Ingleses embiados de la Reyna, despues de largas dilaciones, en socorro del Rey en con-

conformidad de la Liga ajuſtada, y otras com pañias de infantes, y cauallos, que llegauan de varias partes, determinò acercarſe a la Ciudad, y fortificado el alojamiento, cerrar al meſmo tiempo de la otra vanda del Rio las entradas de la tierra. Era ſu exercito numeroſo de doze mil combatientes, y èl con ſu diligencia, ardimiẽto, y deſvelo, le hazia parecer mucho mayor, valiente en la pelea, ſolicito en las labores, incanſable en las fatigas, y riguroſo exe cutor con los otros de lo meſmo, que obraua, calidades naturalmente ſuyas, y aora acrecentadas con el eſtimulo, que le ocaſionaron las palabras del Rey, el qual no ſe pudo contener de no dezir en publico, que donde no ſe hallaua en perſonas, las coſas caminauan con poca fortuna, ò con mucho deſcuido. Y aſsi el Mariſcal, que atribuìa à ſu valor, ò a ſu dicha gran parte de las vitorias paſſadas, viendo poner en dudas la gloria, que juzgaua ſuya, como hombre de grandiſsima ſoberuia, y de inſufrible arrogancia, ardia de indignacion, y procuraua con todo el eſpiritu hazer coſa, que moſtraſſe los efetos de ſu valor, ſin la aſsiſtencia, y ordenes del Rey. Y aſsi aunque la fiereza, y numero de los defenſores era tal, que para opugnarlos ſe requeria gran cuerpo de exercito, con todo eſſo eſtaua reſuelto a auenturarſe con la gente, que tenia a los trances de tan ardua cõquiſta. Començòſe ante todas coſas la fabrica de vn puente en la Soma en el villaje de Lom prè quatro millas ſobre la Ciudad, y ſe fortificaua con dos medias lunas deſta, y de aquella vãda del Rio, aſsi para franquearſe el paſſo alto, y baxo del Rio, como para impedir, que los enemigos no pudieſſen atrauеſar la Ribera en aquel lugar, donde ſe diuiden las aguas, y ſocorrer la Ciudad por la parte, que no eſtaua cercada. Fuera deſta fortificacion ſe tiraua vna trinchera, que teniendo ſu principio menos de vna milla diſtante de la tierra junto a las riberas del Rio, venia vna en forma de media luna rodeando todo el llano, y ſe terminaua en la otra ribera del Rio vna milla mas abaxo de la Ciudad, y eſta trinchera ſe diuidia en ſiete partes por cauſa de ſiete Fuertes Reales, que preuenidos de artilleria menuda batian, y ſeruian de coſtados a la trinchera, cerrando enteramente toda la entrada de la campaña. Otra tanta trinchera, bien que de mayor circuito, y otros tantos Fuertes cerrauan la parte de afuera buelta à Dorlan, y a los caminos, q̃ conduzian al Pais de Cambray, y a Flandes, y aqui eran mucho mas profundos los foſſos, y altos los reparos, para impedir por las eſpaldas los deſignios de los exercitos Eſpañoles. En eſtas obras ſe empleaua todo el exercito, y vn crecido numero de gaſtadores, que recogidos del Pais circunvezino con la imperioſa ſeueridad de Viron, trabajauan dias, y noches.

Era no menos reſuelto, y ardiente el valor de los defenſores, que atentos a no perder ocaſion de impedir las labores, ſaliendo a todas horas, ya a cauallo, ya a pie, tenian en arma el Campo enemigo, y cõ frequentes, y largas eſcaramuzas, retardauan los progreſſos, y ocaſionauan algunos daños en eſta, ò en aquella parte. Fue ſangriento el conflicto, que ſucedio a veinte y quatro de Mayo. Salieron por dos lados diferentes el Marques, y Portocarrero, cada vno con trecientos cauallos, y otros tantos infantes, y mientras Portocarrero hazia tocar al arma furioſamente por la parte de abaxo, el Marques tomò la buelta de Lomprè, y paſſando por junto a la trinchera aun no acabada, aſſaltò, y puſo en grã deſorden a los que la guardauan, y huuiera deſtruido la media luna, y clauado tres piezas, que auia en ella, ſi el Señor de Montiñi no acudiera con la caualleria ligera; y mientras eſcaramuçaua valeroſamente, el Mariſcal de Viron pensò ocupar el paſſo entre la trinchera, y el Rio, y cortar a los enemigos, para que no ſe pudieſſen retirar. Pero abançando à aquella buelta a buen paſſo, cõ muchas compañias de cauallos, hallò, que Diego Durando, Franciſco del Arco, y el Capitan Falma Irlandes, auian cogido el paſſo para facilitar la retirada a los ſuyos; de modo, que ſe trauò aqui mas furioſa, que antes la batalla, porque la infanteria valiendoſe de las concauidades, y de las cercas, que en aquel ſitio ſon muy frequentes, maltrataua en gran manera la caualleria Franceſa, y el Marques boluiendo el roſtro embiſtio de fuerte la tropa del *Mariſcal* por el coſtado, y las eſpaldas, que cogida en medio, corria peligro de ſer rota, y heshecha, ſi lo reſtante de la caualleria cõduzido del Comendador de Chiartres, no corriera à deſempeñarla, a cuya llegada cediendo los infantes Eſpañoles, y retirandoſe el Mariſcal, cada vno ſe apartò libremente al tramõtar del Sol, y quedaron muertos muchos, aſsi de los Franceſes, como de los Eſpañoles. Vino el Rey al exercito a ſiete de Iunio con graue diſguſto del Mariſcal de Viron, que deſeaua acabar las fortificaciones antes que llegaſſe al Campo, y viendo venia con èl Madama Grabiela, andaua publicando, que eſta era la felicidad, y ventura, que el Rey traìa conſigo, ni ſe huuiera quietado, ſi el Rey viſitadas las trincheras, no alabara las labores, y la diligencia del Mariſcal, y ordenara gouernaſſe los exercitos, y diſpuſieſſe las coſas militares, como antes de ſu venida. Tomò pueſto el Rey con todos los Principes, y Señores de ſu ſequito, en las ruinas de la Madalena, donde todavia perſeuerauan enteros algunos porticos, aunque no ceſſauan los Eſpañoles de diſparar cõtra ella muchos valazos. El Condeſtable, el Duque de Vmena, el Duque de Epernon, el

Prin-

Principe de Genvilla alojaron en los Fuertes, el Mariſcal de Viron entrò en vna hermita a tiro de Moſquete apartada de la contraeſcarpa, con animo de començar la opugnaciõ por aquella parte, en perfiçionandoſe las fortificaciones del Campo, donde ſe hazian las barracas de tablas para guarecerſe de las luuias, y de las inclemencias del Cielo, porque el Rey en ſu Conſejo de Guerra auia reſuelto proceder con las labores del azadon, aunque ſalieſſen mas largas, por no auenturar en los aſſaltos la vida de ſus ſoldados, de los quales las guerras paſſadas conſumieron tanto numero, que era neceſſario eſcaſear la ſangre, eſtando todo el Reino exauſto de gente, y la Nobleza muy diſminuida. Las pagas del exercito, reformada gran parte de los Miniſtros antiguos, paſſauan por mano de Mõſiur de Inquervilla ſuperintendente de las Finanças, con la incanſable aſsiſtencia de Villeroy Secretario de Eſtado, que dexadas las demas ocupaciones, atendia con particularidad à eſto; aſsi por que las fraudes de los Capitanes no aumẽtaſſen la penuria del dinero, à la verdad grande, como paraque fueſſe notoria cada dia la diminucion, ò el acrecentamiento de la milicia, y no ſalieſſe en los efetos diferente el numero de lo que ſe via en los libros. Antes no ſe auia procedido con eſta aduertencia, porque otras vezes los ſoldados ſe mantenian mas con los alojamientos, y las preſſas, que con las pagas, mas aora deſtruido, y deſierto el Pais, y aſsiſtiendo la infanteria de aſsiento en eſpecial en las fortificaciones, y en las trincheras, era forçoſo corrieſſen las pagas, en las quales, y en las neceſsidades del cerco, es cierto ſe gaſtaron mas de tres millones de ducados. Gouernaua la artilleria Monſiur de San Luc, que eſtimulado de ſu propio natural, y de la emulacion con Monſiur de la Guixa ſu predeceſſor, ſe empleaua induſtrioſo en todas las facciones, en que los Regimientos de los Eſguizaros, y de los Ingleſes eran ſiempre los mas prontos, y ſolicitos: porque la infanteria Franceſa, excepto el Regimiento de Picardia, y el de Bearne, ſe componia de gẽte nueua, y no acoſtumbrada a las fatigas de las labores, ni a los alojamientos de la campaña; mas fue tan ſaludable la conſtelacion de aquel año, ayudada del excelente gouierno de los Capitanes, y de las comodidades, que auia en el Campo, que eran raros los muertos, y pocas las indiſpoſiciones. La caualleria ligera gouernada del Señor de Montiñi, alojaua a las eſpaldas del exercito, y diſcurriendo libremente, hazia eſcolta a las vituallas, è infeſtaua todo el Pais haſta las puertas de Dorlan; pero auiendo entrado en eſta Ciudad Lucouico Melzi con diez compañias de caualos, ſucedian entre ambas partes frequentes eſcaramuças, y ſangrientos encuẽtros.

No acudian menos prontos los cercados à interrumpir las fortificaciones, y a moleſtar continuamente al Campo, aunque el exercito Frances llegaua ya al numero de diez y ocho mil combatientes, y aunque en la Ciudad no ſe ſabe la cauſa, corrian muchas enfermedades que entrado mas el calor ſe hizierõ contagioſaſe. Vncialo empero todo la oſſadia de los ſoldados, y el valor de los Capitanes, de modo, que no afloxauan las ſalidas, y cõ la artilleria ocaſionauan crecidos daños, vn tiro de la qual alcançando al portico, donde alojaua el Rey meſmo, le cubriò todo de poluo, y de materiales, y a no ſer muy ſolida la fabrica del muro, corriera peligro de quedar oprimido cõ ſu familia. Al valor de las armas ſe añadian las inteligencias con algunos de dentro. Introduxoſe en la Ciudad en habito de Fraile de San Aguſtin vn Capitan Borgoñon, el qual no ſolo diſuadido à aquellos Padres recibieſſen en ſu Monaſterio algunos cõ armas de fenſiuas, y ofenſiuas, ſino reduxo tambien a ciertos Valones à franquear a vna puerta mas diſtante de la opugnacion, quando les tocaſſe eſtar de guardia. Pero mientras tratauan de atraer a otros muchos, llego a noticia del Gouernador, que haziendo ahorcar nueue de los complices, encarcelò la mayor parte de los Frailes, y puſo ſolicitas guardas al Monaſterio. Deſte accidente ſe recreciò otra moleſtia a los cercados del Pueblo, en que juzgauan ſer muchos los participantes de la inteligencia deſcubierta, neceſsitauan, quando hazian las ſalidas de guardar todas las calles de la Ciudad, para que ninguno ſe mouieſſe, y quando ſe tocaua al arma, armar no menos la Plaça, que los baluartes. Mas no obſtante eſtas dificultades, no perdian ocaſion de ſalir, juzgando ſer eſte el mas poderoſo medio de retardar las fortificaciones del Rey, y de dar tiempo al Cardenal Archiduque de juntar el exercito, y de preuenir el ſocorro. Al contrario el Mariſcal de Viron, mientras los animos eſtauan atentos à hazer, y a impedir las labores, penſò intentar improuiſamente alguna interpreſa, y la noche de los veinte y vno de Iunio, que fue nublada, y eſcura, mandò abançar dos Capitanes con algunos infantes, y ocultar en el foſſo, donde arrojadas muchas ſalchichas (voz ya militar aunque barbara) en las cañoneras, y en los lugares concauos de las caſamatas, pegaron fuego ſin dilacion, y con algun eſpanto de los de adentro; pero no auiendo podido ajuſtarlas bien, ni encenderlas igualmẽte cauſaron mas rumor, que daño, deſcoſtrando ſolamente la muralla, y derribando algunas garitas, con muerte de tres centinelas; de modo, que los Capitanes no viendo abertura, à que

aban-

abançarse, y llouiendo gran copia de fuegos artificiales sobre el fosso, se retiraron dexando muchas salchichas, que fueron de no pequeño vtil a los cercados. Son salchichas saquillos largos de cuero llenos de poluora, q̃ encendidos a tiempo determinado, causan efeto semejante, y aunque mucho mas debil, al de los petardos, y minas.

Mouiò este peligro a los defensores a armar cõ mas diligencia la contraescarpa, y alojaron en ella dos compañias de Españoles, y dos de Valones, que assistierõ despues de dia, y de noche, y presidiaron cuydadosamente todas las casamatas del fosso, de suerte, que intẽtando el Coronel del Regimiento de Bearne repetir la prueba de las salchichas junto al rebellin de la puerta, que buelue a Lomprè, fue retirado de la entrada de la contraescarpa con algun daño. Fortificaua entretanto el Mariscal de Virõ la hermita para comẽçar en aquel sitio la labor de dos trincheras; mas el Marques de Montenegro resuelto a impedirla, salió a veinte y nueue del mes con quatrocientos cauallos defendidos de dozientos infantes Irlandeses, é Italianos, y abançandose en derecho dela hermita, atacò tan fiero combate, con los que trabajauan, que tuuo necessidad el Mariscal de entrar en la refriega, con su compañia, ni bastara à rechaçarle, sino sobreuiniera el Conde de Ouernia con vna gruessa tropa de cauallos, à cuya llegada retirandose, si bien siempre peleando, el Marques, la infanteria entrò ossadamẽte en la batalla, y puesta en la concauidad de la campaña, hizo tanto daño en la caualleria Francesa, que la obligò a retirar sin resistencia. Murieron casi doziẽtos del Campo, y solos diez de los cercados. La noche siguiente puso el Mariscal vna celada de dozientos infantes Franceses en las ruinas del Templo de San Iuan, que junto con los burgos auia sido arrasado de los defensores, y à la mañana estuuo esperando la ordinaria surtida con sus cauallos, à que saliendo el Marques cõ numero de gẽte igual al del dia precedente, y dando inaduertidamẽte en la emboscada, no perdio el animo, y cerrada la tropa caracoleando, quiso boluer atras; pero el Mariscal salio de su quartel, cogiole las espaldas, y obligò à hazer rostro, con que se trauò tan estrechamente la batalla, que el Marques cargado de numero superior, y embestido por el costado, y por la frente, peligrara con todos los suyos, si el Gouernador no acudiera a librarle con lo restante de la caualleria, el qual para conseguirlo introduxo en la refriega dos compañias de coraças, y vna de lanças, con que se encendio de suerte la batalla, que por largo espacio de tiempo se combatio desesperadamente: mas sobreviniendo el tercio de los Ingleses, fueron rebatidos los Españoles, y rechaçados à toda carrera hasta la contraescarpa. Murieron aquel dia setenta de los cercados, y entre ellos D. Iuan de Guzman Caualiero de alto nacimiẽto, que traxo el socorro. Mas no por esso dexaron de salir el dia siguiẽte, y assaltar la infanteria, que trabajaua en la hermita, mataron muchos soldados, y gastadores; pero viendo venir quatro tropas de caualleria, y el batallon de los Ingleses, dieron buelta sin hazer mas.

Prosiguieron los dias siguientes las surtidas con tal frequencia, que las labores se adelantauan poco: mas à cinco de Iulio auiendo puesto el Mariscal dos celadas en la campaña, cogiò en medio a los que salian, de manera q̃ la compañia de Diego de Benauides quedo toda deshecha, y èl (muerto el Sargento, y el Alferez) apenas pudo saluarse, y Rugiero Tacon, que le seguia con la caualleria, cargado, y rebatido furiosamente con dificultad se retirò a la Estrada cubierta. Este infortunio, y las enfermedades, que corrian, reprimieron algo el ardor de los defensores, y Viron tuuo comodidad de plantar en la hermita onze piças gruessas de artilleria, que batiẽdo la campaña estoruauan salir de la contraescarpa, y hazian espaldas, a los que comẽçauan à abrir las trincheras; y caminando estas muy aprissa, los defensores pensaron impedirlas, y descomponerlas, haziendo vna salida tan poderosa, que arruinasse parte de lo trabajado, se clauasse la artilleria de Viron, y pausassen por algun tiempo las ofensas del Campo enemigo. Ordenò el Gouernador, q̃ el Capitan Diego Durando, y Francisco del Arco, que tambien tenia vna compañia, estuuiessen prontos en la estrada cubierta, aquel con doziẽtos infantes Españoles, este con dozientos entre Italianos, y Valones q̃ tras ellos saliessen dos Capitanes Irlandeses, con trecientos infantes de su Nacion, y de retaguardia Carlos de Sangro con ochenta hombres de armas, que caminando a pie lleuassen alabardas. Dispuso, que por la puerta opugnada baxassen los Capitanes Rugiero Tacon, y Francisco de Fuentes cada vno con cien cauallos, que hiziessen espaldas à la infanteria, que el Capitan Simõ Ladron saliendo con otros dozientos cauallos por la puerta de Beoues, tocasse al arma en la parte opuesta, y atrauessada despues la cãpaña, viniesse à socorrer àlos suyos. Era a diez y siete de Iulio à punto de medio dia, quando el Gouernador hizo la señal de surtir con vn tiro de cañon, a la qual saliendo todos valerosamente, corrieron Diego Durãdo à la trinchera derecha, y Francisco del Arco à la izquierda, y entraron con tanto impetu, que rotas las primeras guardas, assaltaron al Regimiento de Picardia, que las defendia, antes que tuuiesse tiempo de ordenarse para recibir

el

el aſſalto, de ſuerte, que degollados los primeros que ſe abançaron a combatir, y muertos los Capitanes Fleſſan, la Vieta, y Fuqueroles, rompieron, y deſtroçaron todo el tercio, à quien auyentaron haſta los redutos de la hermita, donde los fugitiuos, y los enemigos, atropellaron tan impetuoſamente al Regimiento de Chiampaña, que eſtaua de guardia, que deſordenado tambien tomò la fuga para ir a ordenarſe en la Plaça de armas, que caìa a las eſpaldas. Entretanto tumulto, y fuga, los Capitanes Eſpañoles ſeguidos ardientemente de todos los ſuyos, auiendo llenado de eſtragos las trincheras, llegaron haſta la boca de los redutos de la hermita, los quales quedaran deſamparados, y perdidos, ſi el Mariſcal de Viron con quatro Gentilhombres de ſu Caſa, y con el Capitan Franciſco Benzi Florentino, y pocos ſoldados de ſu ſequito, no huuiera aſido vna pica, y expueſtoſe al impetu de los enemigos. Mas combatiendoſe deſeſperadamente, ſi bien la entrada de los redutos era muy eſtrecha, no podian eſtos pocos durar mucho, ni ſufrir el encuentro de tantos, ni de otra parte venia ſocorro, porque el Capitan Simon corriendo la campaña, y detras dèl el Marques de Montenegro, y haziendo eſpaldas a la infanteria por otra vanda Rugiero Tacon, y Franciſco de Fuentes, obligauan a cada vno a defender ſu pueſto, con que la bateria de la hermita, y la vida del Mariſcal eſtauan en manifieſto peligro, ſi el Principe de Genvilla, q̃ aſsiſtia en el mas vezino de los Fuertes, aduertido del aprieto, no huuiera reſuelto venir con cien hombres a los redutos, à cuya llegada los hombres de armas de Sangro entraron valeroſamente en la batalla, y por eſtar armados ſufrieron mejor los golpes, y cargaron a los Franceſes de modo, que ſi bien combatiendo, cejaron haſta la artilleria. El Mariſcal de Viron lleno de ſudor, y de ſangre, y con la melena de la mexilla derecha toda abraſada, hazia dar ſeñas de ſu peligro. Por lo qual el Rey meſmo, no teniendo otro modo de ſocorrerle, baxò del cauallo, y aſiendo de vna pica, con los Gentilhombres que le acompañauan corriò deſeſperadamente a la defenſa de ſus cañones, y ſiguiendole de mano en mano el Conde de Ouernia, y el Conde de San Polo con gran numero de Nobleza, que ſaliò del pueſto de la Madalena, ſe encendio de ſuerte la refriega, que parecia mas batalla, que ſimple combate. Peleoſe pertinazmente mas de dos horas, aſsiſtiendo en la frente de los ſuyos el Rey meſmo; pero al fin aumentado ſiempre mas el numero de los Franceſes, y diſminuidas las fuerças de los hombres de armas Eſpañoles por el gran peſo dellas, en el mayor rigor del calor, començaron los aſſaltadores a retirarſe aunque con paſſo lento, rechaçados ſiempre del Principe de Genvilla, que con animo igual à ſu nacimiento combatia ferozmente. Al ſalir de las trincheras ſe reforçò el conflicto, ſobreviniendo en ſocorro de los ſuyos la caualleria, que atacando por vn coſtado, apartò al Principe de Genvilla con ſu tropa, de las del Rey, del Mariſcal de Viron, de forma, que diuidida en dos partes la pelea, ſin que la vna pudieſſe ayudar a la otra, ſe combatia con deſeſperacion, con ſumo peligro, y con grandiſsima porfia. Mas acudiò el Duque de Vmena con quinientos, ò ſeiſcientos caualllos, el qual aunque diſparaua ſin ceſſar la artilleria de la Plaça, paſsò por la campaña entre los alojamientos, y el foſſo, y los Eſpañoles canſados trataron de retirarſe, ſeguidos haſta la contraeſcarpa. No parecio en mucho tiempo el Principe de Genvilla, y el Rey detenido en la boca de la trinchera, preguntaur en voz alta por èl, y todos ſoſpechauan era muerto, quando ſe vio venir con otros pocos, enſangretado, y molido de los golpes, que templò la triſteza del exercito, en que murieron aquel dia mas de nouecientos hombres, y de los Eſpañoles faltaron mas de nouenta. Los heridos fueron muchos, y de los mas ſeñalados del Campo Frances, fuera de gran numero de Gentilhombres particulares, y entre ellos Enrico Dauila, que eſcriuio eſta Hiſtoria, recibiò vna herida de parteſana en la rodilla derecha. Deſde aquel dia, por los muchos que murieron en tantas ſalidas, y por las enfermedades, que iban ſiempre creciendo, conuertidas las calamidades en peſte declarada, pauſaron las ſurtidas, y en ſu lugar los Capitanes Falma Irlandes, y Franciſco del Arco, plantaron vna eſtacada al rededor de la eſtrada cubierta, para tener mas diſtante, y ocupado al enemigo, de ſuerte, que no llegaſſe a ofender la contraeſcarpa, la qual ſe defendio haſta el vltimo de Iulio. Mas el primer dia de Agoſto, diſpueſtas ya las trincheras, para deſembocar, los defenſores les pegaron dos petardos, y deſembocandolas antes de tiempo, las aſſaltaron, y cauſaron algun daño; mas el meſmo dia àzia la tarde las abrieron los Franceſes, y ſubieron en la contraeſcarpa, y los Eſpañoles dando fuego à vna mina, que auian fabricado, bolaron mas de quarenta.

Fortificaronſe aquella noche las bocas de las trincheras, y el dia ſiguiente ſe començò a leuantar vn cauallero junto a la trinche-

chera derecha, que batieſſe las defenſas, y los coſtados de los baluartes, y en los demas dias ſe atendio a ocupar, ò a deſtruir las caſamatas con hornillos, con ſalchichas, con fuegos artificiales, y con otros inſtrumẽtos, obra, en que con aſſaltos continuos ſe combatia no menos de noche, que de dia: mas era tãta la induſtria, y la conſtancia de los defenſores, que apenas en muchos dias ſe ganaron pocos palmos de terreno. Pero caminandoſe lo mas adelante que ſe podia, con el azadon, las galerias ſe conduxeron haſta las murallas, y Monſiur de San Luc erigiò vna bateria de ocho cañones para ocupar el rebellin puesto en defenſa del puente, y de la puerta. Batio la artilleria haſta veinte y quatro del mes, y los Ingleſes, y Franceſes dado el aſſalto ſeparadamente, ocuparon el rebellin, y no cubiertos bien por el canſancio, y breuedad de la noche, los aſſaltò con tanta ferocidad el dia ſiguiente al amanecer el Capitan Durando, que llouiendo de la muralla gran cantidad de fuegos artificiales, y diſparando por el coſtado los moſqueteros del Capitan Ollaua, fueron forçados à deſamparar el puesto, que deſtroçado todo de la artilleria, y batiendo el cauallero reduzido à proporcionada altura, ſe recobrò la meſma tarde, y ſe atrincherò en èl el Regimiento de Cambray. Mas el Gouernador temeroſo de la perdida de la muralla, hizo, que el Capitan Pedro Gallego fabricaſſe vna pequeña media luna ſobre la orla del terrapleno, y para formarla traian el terreno con ceſtos, y eſpuertas, y al meſmo tiempo para anticipar las retiradas, el Marques de Montenegro diſponia vn trincheron ſobre las Riberas de vn braço del Rio, que paſſa por aquella parte cerca de las murallas, para que perdidos los primeros reparos, hallaſſen los enemigos los ſegundos. Entretanto los de fuera atendian à ganar el torreon de la puerta, al qual deſpues de auerle batido gallardamente, ſe dio el aſſalto a veinte y ocho del mes, y fuego a vna mina cauada entre el torreon, y la muralla, que cauſò tanta ruina, y llenò de tal ſuerte la entrada del torreon, que reſtò, ſeparado de la Ciudad, y deſtituido de ſocorro; y con todo eſſo el Capitan Ollaua, y vn Alferez, que le defendian, ſe mantuuieron valeroſamente; y no menos animoſos trabajauan el Marques, y el Gouernador en hazer quitar las ruinas para darles algun ſocorro; de modo, que obrandoſe por todas partes, durò la fatiga haſta la noche, en que abierta la entrada, paſſaron ochenta Irlandeſes, y otros tantos Italianos a defender el torreon, retirandoſe los primeros defenſores ya canſados, y rendidos de la reſiſtencia. Mas el azadon vencio las dificultades, que no pudieron los hombres, y quatro dias deſpues quedò ocupado de los Franceſes el torreon, y la muralla vezina, ni tardaron mucho en ſubir al terrapleno, donde fuera de la media luna hecha del Capitan Gallego, auia formado Federico Pachioto otras dos, que impedian a los aſſaltadores entrar mas adentro, y enfrente dellas ſe leuantauan nueuas caſamatas, y vna trinchera. Entretanto auiſado el Rey, que el Comiſſario Contreras, con otros muchos Capitanes venia de Duai a reconocer los caminos, y el alojamiento de ſu exercito, dexado el gouierno del Campo al Duque de Vmena, partiò a veinte y nueue de Agoſto por la tarde con el Mariſcal de Viron, y ſe adelantò a encontrarlos con ſeiſcientos cauallos, ordenando, que el Conde de Ouernia le ſiguieſſe el dia ſiguiente con ochocientos cauallos. Marchaua el Rey delante con cien Gentilhombres, y tras èl Mõſiur de Montiñi con el reſto de los cauallos. Caminando deſta ſuerte la mañana del vltimo dia del mes a las onze, y ſubiendo vna colina, ſe hallò enfrente de los enemigos, que ſalian de vn boſque. Era breue la diſtancia, y dificultoſa la retirada, y forçoſo moſtrar coraçon en la deſigualdad de las fuerças, y aſſi el Rey caladas las viſeras, tomò el trote para embeſtir a los enemigos. No careciò de fruto el ardimiento, porque los Eſpañoles atonitos del aſſalto improuiſo, y perſuadidos, que el animo de los Franceſes nacia de tener grueſſos eſquadrones a las eſpaldas, dieron la buelta ſin hazer roſtro, y el Rey batiẽdo vn pedaço de camino, los conduxo a vn pequeño Rio, que corre de Miramonte, y deſagua en la Soma junto à Corbia, el qual paſſaron precipitadamente, y diuididos en muchas partes, ſe ſaluaron con gran fatiga, y trabajo en Bapalma. Murieron onze dellos, con vn Capitan de cauallos, y algunos quedaron priſioneros; pero no conſiguio el Rey todo ſu intento; porque el Conde Iuan Iacobo Belgioyoſo, y Manuel de Vega, no encontrados, ni viſtos, lleuando conſigo pocos compañeros, llegaron tan cerca del Campo, que tuuieron comodidad de reconocer las fortificaciones, y boluieron bien informados al Cardenal Archiduque. El Rey tornò al exercito, y coligiendo, que preſto pareceria el ſocorro, hizo ſolicitar tanto las labores, que a quatro de Setiembre intentaron los ſuyos ocupar las medias lunas, y aunque no ſucedio, recibieron mayor daño los cercados, porque el Gouernador Portocarrero, mientras ſe abançaua a defender los rebellines, herido de vn arcabuzazo en el coſtado izquierdo debaxo de la coraça, cayò muerto, accidente triſtiſsimo para los defenſores, y por el valor de ſu perſona no menos llorado de los enemigos. Sucedio en ſu lugar el Marques de Montenegro, que con igual animo, y

conſtãcia, ſe encargò de la defenſa; y para proſeguirla entraron en las medias lunas Alõſo de Ribera, y el Capitan Durando, y al contrario Monſiur de San Luc cõ el Regimiẽto de Bearne, y el Mariſcal de Viron con el tercio de los Ingleſes, tiraron dos trincheras a la mitad del terrapleno para quitar las defenſas de ambas partes, y venir al reparo, que tenian a la frente, donde aſsiſtian de ordinario el Marques, y Federico Pachioto; y porque la infanteria eſtaua caſi cõſumida de las fatigas, y mucha della enferma, no reuſaron los hombres de armas, las corazas, y los cauallos ligeros, y hazer las meſmas facciones, trabajando con el azadon, y peleando con las picas, y con los arcabuzes. A ocho de Setiembre mientras ſe abriã eſtas trincheras, yendo Monſiur de S. Luc a ſolicitar las labores, fue herido de vn moſquetazo, y lleuado muerto al Campo, con ſumo diſguſto del Rey muy aficionado al valor, y a la deſtreza de ſu perſona, porque fuera de la experiencia militar, adornado de buenas letras, y dotado de noble aſpecto, era conſumadiſsimo en las acciones, en las conſultas, y en los razonamientos. A doze ſe combatieron los reparos pueſtos a la frente de las trincheras, y ſi bien durò el aſſalto deſde el alua, haſta dos horas deſpues de medio dia, no conſiguieron los aſſaltadores ventaja conſiderable, y mientras los dias ſiguientes ſe trataua de repetir los aſſaltos, la venida del Campo Eſpañol trocò los deſignios de la opugnacion en rezelos de mayores peligros. Auia encontrado el Cardenal Archiduque muchas dificultades en juntar el exercito, porque deſeando los Miniſtros de Eſpaña ajuſtar las quentas con los que preſtaron dineros al Rey, y vſar de rigores fuera de tiempo, los Mercaderes retiraron la mano, y el Cardenal no ſe pudo preuenir de dinero tan preſto, como conuenia, para las pagas de la gente; y la que ſe mouia de Italia a la obediencia de D. Alonſo de Aualos, marchò tarde; la que ſe aſſoldaua en Alemania, ſe congregò lentamente. Mas el Cardenal vencidas las dificultades con induſtria, y diligencia, juntò a los fines de Agoſto el Campo en Duai, numeroſo de veinte mil infantes, y de quatro mil cauallos; y ſi bien los Eſtados de Olanda inuadian los Paiſes Catolicos, y hazian muchos progreſſos en la Friſia, y en el Condado de Brabante, èl, o por los ordenes de Eſpaña, o por inclinarſe mas a conſeruar las conquiſtas hechas en el tiẽpo de ſu gouierno, reſoluio poſponer todos los demas intereſſes, y abançarſe al ſocorro de Amiens, deſeoſo de conſeruar tan buenos ſoldados, y perſuadido alcançaria gloria inmortal, ſi hazia retirar al Rey de Francia, que con todas las fuerças de ſu Reyno ſe hallaua en aquel cerco. Con eſta deliberacion, y con grande aparato de artilleria, de puentes, de carros, y de municiones, partio de Duai, y llegò à Arràs, donde informado de Belgioyoſo, y de Vega, propuſo en el Conſejo de Guerra, qual camino tomaria para introduzir el ſocorro en Amiens, o para leuãtar el Campo Frances. Aconſejaronle algunos, que atraueſſaſſe el Rio debaxo de Corbia, y cõduxeſſe el exercito por aquella parte, que buelta àzia Francia no eſtaua ſitiada del Rey, porque introduzido grueſſo ſocorro en la Ciudad ſin impedimento, no auria neceſsidad de auenturarſe al peligro de la batalla, y el eſfuerço del Rey quedaria vano con el rigor del Inuierno ya cercano. Pero los mas de los Capitanes conſiderauan, que paſſar la Ribera, y conduzirſe a vn Pais deſtruido, de ſierto, y rodeado de tantas Plaças enemigas, era ſitiarſe ellos meſmos, porque ſi el Rey, el qual ocupaua todos los paſſos del Rio, les eſtoruaua la buelta, con certeza perecerian por falta de vituallas, o tomarian eſtrañas, y peligroſas reſoluciones, yeſta dificultad fue la principal cauſa de ir derechamente por el camino de Dorlan àzia el Campo Frances, creyendo, que ſi el Rey ſe mouia à encontrarlos, ofreceria comodidad de introduzir ſororro en la Ciudad. Y aſsi el Archiduque partio à Dorlan a doze de Setiembre, y hecha prouiſion de vituallas para alimentar el Campo, y ſocorrer la Plaça, ſi le ſucedia abrirſe la entrada, tomò la buelta de los enemigos a catorze por la mañana.

Guiauan las primeras eſquadras de cauallería Ludouico Melzi, y Ambroſio Landriano, y en medio dellos marchaua el eſquadron volante de quatro mil infantes Eſpañoles, è Italianos, al gouierno de Don Diego Pimentel, y en la frente della venian mas de doziẽtos Capitanes armados de peto, y pica. Seguianſe tres eſquadrones de infanteria, dos de Eſpañoles, conduzidos de Don Carlos Coloma, y de Don Luys de Velaſco, y el tercero, que marchaua en medio, de Valones, gouernados del Conde de Bucoy. Deſpues deſtos caminaua la batalla, en que aſsiſtian el Duque de Aumala, el Conde de Sora, y el Principe de Oranges, y cerraua el Campo el eſquadron de Don Alonſo de Mendoza con dos tercios de Eſpañoles. Los tres primeros eſquadrones lleuauan la artilleria, y por entrambos lados del exercito iban los carros del bagage encadenados entre ſi, como enſeñò el eſtilo del Duque de Parma. Exercitaua el cargo de Maeſſe de Campo General el Conde Pedro Erneſto de Mansfelt anciano de venerables canas, que por no poderſe tener a cauallo, venia en vna litera deſcubierta, y auia aceptado eſte peſo, porque Monſiur de Rono cercando pocos meſes antes a Hulſt, perdio la vida, herido de vn golpe de artilleria. Caminaua tambien en litera el Archiduque, y traia

con-

consigo por Consejeros, al Duque de Aris-cot, y al Almirante de Aragon. Mas el Rey, cuyo exercito se auia aumentado de menera con la venida de los Duques de Neuers, y de Mompensier, que llegaua a diez y ocho, ò veinte mil infantes, y a mas de ocho mil caualios, presidiados los lugares del Corbia, y de Piquiñi, para dificultar el passo del Rio, penso, aconsejado del Mariscal de Viron, salir a la campaña a encontrar con la caualleria a los enemigos, porque siendo ella sin comparacion superior en numero, y calidad de caualios, juzgaua conueniente tener apartados los enemigos de su infanteria, de que se fiaua poco.

Pero mientras se preuenia para subir a caballo, sobrevino el Duque de Vmena, que sabidor del designio del Rei, dixo el alta voz, de suerte, que pudo ser oido de muchos, que los que aconsejauan a su Magestad, no conocian bien la calidad de los enemigos, y que auenturandose con sola la caualleria a embestir vn exercito poderoso, y veterano, se ponia en peligro de algun desdichado accidente, y desamparando su infanteria, perderia la gente, los alojamientos, las fatigas en fortificarlos, y arriesgaria todo su Reyno. A que replicò el Rey: pues que se ha de hazer? Respondiò el Duque, que auian venido a rendir a Amiens, y deuian atender a esto solamente, y que conseruando el exercito en la seguridad de sus Fuertes, dexassen al Archiduque el pensamiento de embestirlos, y echarlos: y añadiendo el Rey, que el enemigo passaria la ribera, y daria socorro a los cercados, respondio el Duque; vuestra Magestad se sosiegue, porque los enemigos no atrauesaràn el Rio, ni podràn rendir nuestras trincheras. Con que el Rey (bramando de colera el Mariscal de Viron, siempre inclinado a precipitadas resoluciones) resoluio detenerse, y que el Duque de Vmena lleuasse el peso de gouernar el Campo. El Duque embiados a la otra parte del Rio mil y quinientos infantes a la obediencia de Monsiur de Vic, hizo trincherar con presteza vna Iglesia fabricada en aquella ribera, y distante poco mas de vna milla de la Ciudad, y estendidos muchos cuerpos de guardia por todas las riberas del Rio, passò el mesmo en persona a Lomprè, para fortificarle mejor. Ordenose la infanteria en los Fuertes, y en las trincheras, y la caualleria se puso en baralla debaxo de la defensa de sus reparon. El Archiduque alojò con todo el exercito la tarde en la Abadia de Betricurt, y mandò disparar la artilleria, para dar señas a la Ciudad de la cercania del socorro. Monsiur de Montiñi, que con los caualios ligeros Franceses auia batido siempre los caminos a vista de los enemigos, arribò al Campo à media noche, y auisando al Rey del alojamiento de los Españoles, y que llegarian el dia siguiente, fue embiado al quartel a refrescar sus caualios cansados del trabajo, y fatiga de los dias passados. El siguiente a quinze de Setiembre, vna hora despues de medio dia, assomaron las primeras esquadras del campo del Archiduque, las quale atrauesada cierta agua, que se vadea dos leguas sobre Amiès, y dexado Piquiñi a mano derecha, y torciendo a mano izquierda, insinuauan caminar derechas a Lomprè. Por lo qual la chusma de los viuanderos, y criados del exercito Frances, con otras muchas personas, què alojauan alli por mayor comodidad de albergue, tomò precipitadamente la fuga, y corrio para saluarse en el Campo. Desta furia atemorizada la infanteria, la qual se persuadio era Monsiur de Montiñi, que huia roto de los enemigos, porque su venida de noche no era notoria mas que a pocos, desamparò las trincheras con tal priessa, que ni el Condestable, ni el Duque de Epernon pudieron detener la fuga, y que à carrera abierta no cargasse cõ las vanderas, y huyesse mas que los otros, la buelta del rio por aquella parte, que conduze à Auevilla. Estaua el esquadron volante de los Españoles a vista de las trincheras, y los Capitanes experimentados, que venian en la frente, considerado el desorden, y la fuga de las vanderas, repetian en voz alta, vitoria, vitoria, batalla, batalla.

Pero el Archiduque oìdo el tumulto, y las vozes dellos, aunque se inclinaua a dar licencia se embistiessen las trincheras, persuadido con todo esso del Almirante, y del Duque de Ariscot a no fiarse de la temeridad de los soldados, deseosos siempre de pelear ciegamente, sino a proceder con cautela, y reconocer primero el estado de los Franceses, resoluio hazer alto. Entretanto los Duques de Neuers, y de Mompensier con la caualleria de la vanguardia desplegando la ordenança, determinaron cubrir la vista de las cheras, y los bombarderos disparauan sin cessar, para que el humo escondiesse, y ocultasse el desorden, y la gente tuuiesse tiempo de boluer a sus puestos, y el Mariscal de Viron corriendo apresuradamente, aduirtiò a la infanteria del error, y que los enemigos auian hecho alto en medio de la Campaña, con que la traxo poco despues a los sitios. Deste modo, por los reparos demasiado cautos de sus Consejeros, perdiò el Archiduque la ocasion de vna vitoria tan gloriosa, y tan grande, reconocida de la experiencia de tan valerosos, y experimentados Capitanes, luego, que llegaron. Ad-

uirtiola no menos, que los otros el Marques de Montenegro, y quiſo embeſtir las trincheras de los Franceſes, que eſtauan en el foſſo, y ſobre el terrapleno en frente de ſus reparos: pero hallò, que el Regimiento de Bearne, que las guardaua, no ſe auia mouido, y que los Eſguizaros aquartelados mas debaxo, perſeuerauan firmes en batalla. Gaſtòſe lo reſtante del dia en varias eſcaramuzas en la Campaña, que el Rey à poſta trauaua grueſſas, y furioſas, para detener a los enemigos, porque el Archiduque todavia penſaua aſſaltar las fortificaciones del Rey; mas los Capitanes dezian era neceſſario combatir cõ el neruio de caualleria diſpueſta fuera de los reparos, y defendida de la artilleria, que las hazia inſuperables; y que las trincheras, y los Fuertes eſtauan tan leuantados, y eminentes, que en muchos años no ſe auia viſto alojamiẽto mas fuerte. Por lo qual reſoluiendoſe el Campo Eſpañol à intentar algun medio, la mañana à diez y ſeis, el Conde de Bucoy con ſu eſquadron, y con muchas barcas conduzidas ſobre carros, ſe acercò al rio con animo de paſſarle; mas las guardas diſpueſtas del Duque de Vmena reſiſtian valeroſamente, y aun que ſe peleaua con gran furor por muchas partes, y tal vez parecia, que los Valones ſaldrian con ſu intento, al fin deſpues del trabajo de todo el dia, ſe retiraron ſin fruto. Eſcaramuçoſe tambien por la otra vanda con la caualleria, y el Rey plantadas ſiete culebrinas en vna altura, que caìa à las eſpaldas de la vanguardia, las hizo diſparar tan felizmente, que dos vezes llegaron à los mulos, que lleuauan la litera del Cardenal, y èl tuuo neceſsidad de ponerſe à cauallo, y ſu caualleria recibiò graue daño. Diſparaua tambien la artilleria Eſpañola; mas por eſtar en lugar mas eleuado heria con menos certeza, y hazia poco efeto. Pero en la variedad de las eſcaramuzas, que ſucedieron en la Campaña, obſeruaron muchos, que quando peleauan corazas con corazas, ò Carabinos con Carabinos, los Franceſes quedauan ſuperiores; mas quando entrauan los hombres de armas Flamencos, ò Borgoñones, la caualleria Franceſa cedia al impetu de las lanças. Para obiar à eſte enquentro, de que ſe ſeguia daño, y dolor a la Nobleza, el Rey abançado a la frente de los eſquadrones, ordenò, que las corazas al eſcaramuzar no ſe cerraſſen, ſino que dexaſſen mucho eſpacio entre vna, y otra, y executado diuerſas vezes, ſe conocio, que el impetu de las lanças, no hallando ſolida reſiſtencia, ſalia por la mayor parte vano, y que el orden del Rey fue de grande importancia, aſsi porque ſe eſcaramuzaua con pequeñas tropas en lo anchuroſo de la Campaña, y era facil alargarſe, como porque las lanças de los Eſpañoles no igualauan al grueſſo numero de la caualleria Franceſa.

A la declinacion del dia ſe acabò vna trinchera, con que el Duque de Vmena, trabajando todo el dia, auia cerrado el paſſo de Lomprè. Y aſsi no ſurtiendo efeto el deſignio del Conde de Bucoy, y faltando la eſperança de atrauesar la ribera, pues el primer dia no ſe auia atacado Lomprè, ni aſſaltado el alojamiento Real, determinaron los Capitanes del exercito Eſpañol, con cuyos pareceres ſe gouernaua el Cardenal Archiduque, retirarſe por el meſmo camino por donde vinieron, antes que faltos de las vituallas, que traxerõ, començaſſe à padecer el Campo, porque el Pais eſtaua de ſuerte conſumido, que quinze leguas al rededor no ſe hallaua coſa, que pudieſſe ſeruir al vio de los hombres, y de los caualios. Deſcubrioſe la maña del ſiguiente dia la ſeñal de la partida por el bagage, y por los criados inferiores del exercito, que ocupauan todo el camino de Dorlan; y el Rey deſeoſo de infeſtar la retirada de los enemigos, ordenò, que dos eſquadrones de caualleria, defendidos los coſtados con otros dos de Carabinos, los embiſtieſſen por las eſpaldas; mas en la partida del exercito Eſpañol, eſtando ya muy alto el Sol, ſe vio ordenar tan marauilloſo, que atento el primer propoſito de proſeguir la expugnacion de Amiens, juzgò el Rey, con quien ſe conformaron los demas Capitanes, no ſe debia intentar coſa alguna. Auia variado el orden el Campo Eſpañol, de modo, que Don Alonſo de Mendoza guiaua la vanguardia, ſi vanguardia pueden llamarſe las primeras eſquadras, que ſe retiran, y el eſquadron volante quedo el vltimo (para hazer la retirada) en la retaguardia. Eſta con las picas en el medio, y dos grandes alas de moſqueteros a los lados, formaua coruas apariencias de Luna; de modo, que quien ſe acercaua a embeſtirla, encontraua primero con vna denſa tempeſtad de moſquetazos, y deſpues hallaua a la frente vn cuerpo ſolido de batalla, que vibrando ferozmente las aſtas, daua terribles mueſtras de valeroſa impreſsion; y ſi alguna tropa de caualleria inſinuaua aſſaltar las mangas del eſquadron, ſe adelantauan luego las eſquadras de cauallos de Melzi, y de Landriano, las quales con dos grueſſos de lanzas aſsiſtidas de Carabinos a los coſtados, reſiſtian al impetu, haſta que los moſqueteros boluian à cargar, y ordenados diſparauan furioſamente.

Con eſte orden, lleuando los piqueros las picas ſobre el ombro izquierdo, ſe retirauan paſſo a paſſo, y a qualquier minimo toque de tambor, buelta en vn momento la frente, marchauan tan quieta, y lentamente, que en dos horas ſe apartaron poco mas de media

dia milla, y en este tiempo no cesso la caualleria ligera del Rey de hazer muchas prueuas, y de dar muchos assaltos: pero siempre cõ muy graue daño suyo, porque fieramente correspondian las vltimas partes del esquadron volante. Al fin alcançò licencia Monsiur de Montiñi de atacar la escaramuza por diferẽtes lados, y el esquadron Español hizo alto, disparando tanta copia de arcabuzazos, q̃ los caualos ligeros necessitaron de tomar buelta caracoleando, y al mesmo tiempo embestidos de los Carabinos, que salieron de entrambos costados, fueron rebatidos hasta los esquadrones Reales, que abançandose lentamente mas por reputacion, que por otra cosa, seguian el viage de los enemigos. Murieron mas de quarenta caualos ligeros, y muchos mas quedaron heridos con el Señor de Coquemviller, a quien dieron vn mosquetazo en el braço derecho. Mas despues deste vltimo assalto de los caualos ligeros, se detuuieron algo los esquadrones del Rey, y los Españoles prosiguieron su marcha mas libremente, y apartados vn tiro de artilleria, caminaron sin afanarse con las picas, y mosquetes al ombro. En llegando al agua, que auian de passar, el Rey se abançò con toda la caualleria para ver si este impedimento ocasionaua algun desorden à los enemigos: parò en medio del camino, hasta que passò lo restante del exercito, y obseruando el mismo estilo, atrauesò con el agua à la rodilla, sin que se turbassen los ordenes, ò se conociesse alguna detencion. Esta marauillosa forma de retirarse, mientras cubrian la Campaña por todas partes tan gruessos, y numerosos esquadrones de caualleria enemiga, obligò al Rey a dezir, que no auia en el mundo soldados, que supiessen hazer otro tãto, y que si èl pudiera añadir a sus caualos semejante infanteria, no dudàra publicar guerra a todas las Naciones del Orbe. Passada el agua desistieron los Franceses de seguir el Cãpo Español, porque el Rey quiso embiar parte de la caualleria en defensa del suyo, y azia la tarde, con los Duques de Neuers, y de Mõpensier, y con el Mariscal de Viron, siguiò el camino de los Españoles. Alojo el Archiduque aquella tarde en la Abadia de Berricut, y el dia siguiente se encaminò derechamente a Arràs por debaxo de Dorlan, con animo (ya que no le auia sucedido socorrer a los cercados) de reparar la declinacion de las cosas de Flandes. El Rey buelto a su Campo despachò vn hombre de armas à intimar al Marques de Montenegro se rindiesse, pues auia visto el fin del socorro, que esperaua, y q̃ le concederia honrados partidos porque no pereciessen tantos soldados de reputacion. El Marques, el qual por vn papel, que le traxo vn muchacho tenia licencia del Archiduque de capitular, quiso oir los pareceres de los Capitanes, y auiendo concluido todos, que por la pestilente mortandad, por la falta de cuerda, por el corto numero, a que se reduxeron, y por ser los enemigos dueños del terrapleno, no era posible mantenerse, respondiò al Rey deseana embiar vn Capitan al Archiduque para certificarse de su voluntad, y concediendoselo cortesmente, despachòa Federico Pachioto, que traxo expressa licencia del ajustamiento; con que despues de vn breue tratado, efetuaron el rendimiento con las siguientes condiciones. Que no se hiziesse nouedad en las sepulturas de Hernãdo Tellez Portocarrero, y de los demas Capitanes muertos en el cerco, ni se borrassen sus epitafios, y fuesse licito a los Españoles sacar los cuerpos, quando les pareciesse. Que toda la gente de guerra, que se hallaua en la Ciudad, saliesse con armas, vagage, vanderas desplegadas, tambores, y trompetas, en ordenança. Que el Rey les proueyesse de carros para lleuar los enfermos, y ropa hasta Dorlan. Que si algun enfermo, o herido quedasse en la Ciudad, fuesse bien tratado, y partiesse quando gustasse. Que los soldados no pagassen los medicamentos, que tomarõ de la Ciudad, ni dos mil libras de balas de arcabuz, que sacaron de particulares, y gastaron en la defensa. Que los prisioneros de entrambas partes se restituyessen sin talla. Que los vezinos no recibiessen agrauio, antes fuessen tratados como buenos vassallos, renouando el juramento de fidelidad al Rey de Francia, y los que quisiessen seguir a los soldados, lo pudiessen hazer. Que se publicasse tregua por seis dias, en que no siendo socorridos alomenos con dos mil hombres, entregarian la Ciudad, y entretanto darian en prendas tres rehenes, vn Español, vn Italiano, y vn Valon. Traxo la capitulacion del Archiduque el Sargento Mayor, y auiendola ratificado, salieron los defensores de Amiens à veinte y cinco de Setiembre, mil y ochocientos de a pie, y quatrocientos caualos, y delante de todos el Marques de Montenegro militarmente adornado, sobre vn caualo generoso, con el bastõ en la mano; y en llegando al puesto, donde el Rey le esperaua con el exercito en batalla, depuesto el baston baxò del caualo, y besando la rodilla al Rey, dixo en voz tan alta, que pudo ser oido de los circunstantes, que ponia aquella Plaça en manos de vn Rey soldado, cuyas palabras mouieron à todos à considerar, que si el exercito Español huuiera tomado el camino de la otra parte del Rio, o abraçado la ocasion, que con el desorden de las trincheras le ofrecio la fortuna, seguramenre se leuantara el cerco. Respondio el Rey, que deuia contentarse de auer de-

defendido la Plaça, como ſoldado, y entregarla al Rey con la honra de ſoldado. Hizo otras muchas demonſtraciones con èl, y con ſus Capitanes, y quiſo conocerlos por nombre vno a vno, y deſpedidos con alabanças de todo el exercito, fueron conduzidos à Dorlan.

Entraron en Amiens el Condeſtable, que recibiò la Plaça, el Mariſcal de Viron, y el Duque de Mombaſon, y deſpues el Rey, el qual hecha oracion en la Igleſia Mayor de la Ciudad, dio el gouierno della a Monſiur de Vic, y ſe partiò ſin detenerſe, aſsi por la ſoſpecha de la peſte, como por el deſeo de ſeguir el viage del Archiduque, que haziendo alto dos dias ſobre el paſſo del rio Autia, entro en la Ciudad de Arràs. Succdiò a veinte y ſeis vn accidente, que ſi aconteciera antes, huuiera deſconcertado todas las coſas; pero en eſta ocaſion mas fue ridiculo, que trabajoſo; porque ſin ſaberſe la cauſa, ſe encendiò improuiſamente tan gran fuego en los alojamientos del Rey, q̃ en breue ſe abraſaron las barracas ſin daño de los hombres, ò del bagage, porque ya ſe auia leuantado, y partia el Campo. Alegroſe el comun llamandole fuego de regozijo, y muchos le tuuieron por buen preſagio de quietud, y de paz, y lo confirmò el ſuceſſo, porque buelto el General de San Franciſco de la Corte de Eſpaña en aquella ſazon con cartas para el Archiduque, hizo concurrir en los confines, que diuiden la Picardia del Condado de Artois, al Secretario Villeroy por la parte del Rey, y al Preſidente Richiardoto, por la del Archiduque, los quales determinaron, que en Veruein lugar de los meſmos confines, y famoſo por las pazes, que otras vezes ſe trataron en èl, ſe congregaſſen, el Cardenal Legado, Fray Franciſco Gonçaga Obiſpo de Mantua, Nuncio del Pontifice, y los Diputados de las dos Coronas, para atèder à los tratados de la paz. Mouia al Rey Catolico a la concordia el aprieto de las coſas de Flandes, que por auer eſtado deſamparadas dos años continuos, ſe hallauan en grandiſsima declinacion, de modo, que la neceſsidad de acudir à los intereſſes propios le obligaua à deſiſtir de las conquiſtas de los Paiſes agenos. Añadiaſe a eſto la falta de dineros, que le forçò el meſmo año a ſuſpender las pagas con ruina de los Aſſentiſtas. Y no era en ſu penſamiento el vltimo, el reſpeto de eſtablecer la ſuceſsion a ſu hijo, porque anciano ya, y vezino a la muerte, deſeaua, que el ſuceſſor de poca edad no encontraſſe vna guerra trabajoſa con vn Rey robuſto de años, y de fuerças, lleno de experiencia, y fauorecido de la fortuna. Añadian a eſto ſus dependientes, que en lo vltimo de la vida deſeaua terminar ſus dias con la paz de la Chriſtiandad, y con la reſtitucion de lo que pertenecia a la Corona de Francia, lo qual ſe podia conjeturar veriſimilmente de aquel Principe tan medido ſiempre en ſus acciones. Coſa es tambien clara, que la perdida de Amiens hizo mucha fuerça a ſu primera inclinacion, y perſuadio al meſmo Cardenal Archiduque, que auiendo de caſar con la Infanta Doña Iſabel, y recibir con ella el dominio de los Paiſes baxos, procuraua eximirſe de guerra tan moleſta, como era la de Francia. Boluiò el Secretario Villeroy con el ajuſtamiento apuntado, y hallo, que el Rey ſiguiendo la proſperidad de la fortuna, auia puеſto ſu Campo debaxo de Dorlan, porque deſpues de correr haſta las murallas de Arràs, y llenar de eſpanto todo el Pais, aduirtiendo ſe dexauan atras con peligro las Plaças de Picardia, vino a opugnar à Dorlan, como lugar mas vezino, cuya conquiſta acarrearia grandes comodidades a ſu Pais. Pero las lluuias del Otoño retardauan ſus deſignios, y en el exercito ſano haſta alli, començauan los fluxos de ſangre, y la peſte, demodo, que auiſando los Teſoreros faltaua del todo la poſsibilidad de pagar la infanteria, el Rey reſoluiò deſpedir la gente, y atender à los tratados de la paz, que aumentado de reputacion, y de gloria, auiendo ſatisfecho à ſi, y à la eſperança de ſus Pueblos, mas oſſada, y publicamente deſeaua. La reciproca inclinacion de entrambos Reyes facilitaua los tratados de la concordia, mas los intereſſes del Duque de Saboya, eſtoruauan la execucion, porque ſi bien la guerra deſtos dos años paſſados fue varia con grueſſas facciones, è ſangrientos aſſaltos, y mas daño ſa à ſu parte, è ſi bien Monſiur de la Diguiera ocupò a San Iuan de Moriana, y todo aquel valle en los Alpes, y auia baxado al Piamonte con ruina, y eſtrago del Pais, con todo eſſo el Duque determinado à retener el Marqueſado de Saluzzo, atraſſaua la paz, ò no cuidaua ſe efetuaſſe. Iuntaronſe en Veruein por la parte del Rey de Francia Monſiur Pomponio de Bellieure, y el Preſidente Nicolas de Silleri, y por la parte de Eſpaña el Preſidente Richiardoto, Iuan Bautiſta Taſsis, y Luis Verriquen Auditor de Brabante. Fueron conduzidos los Diputados Franceſes del Nuncio del Pontifice, y los Eſpañoles del General de San Franciſco, y paſsò al meſmo lugar el Cardenal Legado, con cuya autoridad vencidas todas las dificultades de precedencia, ſe entrò en los tratados del negocio, pero no antes de el principio del mes de Febrero de mil y quinientos y nouenta y ocho, año 1598 deſtinado de la Prouidencia Diuina para

ſol-

ſoldar las dolorosas llagas de quarenta años passados. Era grande el deseo de la concordia en ambas partes, y grande con ellas la autoridad del Legado, ni las demandas erã muy diferentes, porque los Españoles se reduzian a restituir a Andres, à Dorlan, à la Capela, à Castelet, à Montolino en Picardia, y al Puerto de Blaueta en Bretaña, y solo querian retener à Calès, mientras durasse la guerra con los Olandeses, con pacto de dar entretanto al Rey de Francia en prendas otra Plaça equiualente; y por el contrario los Franceses pedian à Calès, y à Cambray, y renouauan algunas pretensiones antiguas sobre los confines de Flandes. Mostrauan los Españoles, que estas diferencias se auian ajustado en la paz conclusa entre las Coronas en el Castillo de Cambresis el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, y que la Ciudad de Cambray no era de la jurisdicion del Rey de Francia, sino Ciudad del Arçobispo, vsurpada poco antes de las armas del Duque de Alanson, y que en ella, como en tierra libre, no tenia el Rey derecho alguno, y el dueño de los Paises baxos gozaua el titulo de Protector, con dominio no directo, sino introduzido justamente.

Cedieron con estas razones los Franceses de las pretensiones antiguas, y de la demanda de Cambray, y los Españoles de la propuesta de retener à Calès, y toda la dificultad batia, en que el Rey de Francia queria a Blaueta en el estado, en que se hallaua, con toda la artilleria, balas, y municiones de guerra, y los Españoles arrasar la Fortaleza, que auian fabricado de nueuo, y sacar la artilleria, y demas pertrechos, que auian traido. Mas esta dificultad se vencio facilmente, porque tratandose con gran sinceridad, se sossegaron los Franceses considerando tenian razon los Españoles. Todos los otros puntos eran de poca monta; y assi solo restaua tratar de los intereses de los aliados, porque el Rey de Francia deseaua se compusiessen los Españoles con la Reyna de Inglaterra, y con los Estados de Olanda; y el Rey de España pretendia fuessen incluydos en la paz el Duque de Saboya, y el Duque de Mercurio. Nacio desto vna contienda muy sentida, porque diziendo los Franceses, que no querian incluir al Duque de Mercurio por ser vassallo del Rey, respondieron los Españoles, que tambien los Estados de Olanda eran vassallos del Rey de España; y afeandose la accion de dar fauor a los rebeldes se alteraron vnos, y otros grauemente, y prorrumpieron en palabras de indignacion. Interpusose el Cardenal Legado, y conuinieron en auisar a sus Principes, y esperar sus ordenes. Pero en breue se vencieron estas dificultades, porque auiendo el Rey dexado al Condestable con razonables fuerças en Picardia, passò personalmente à Angiers, para juntar el exercito, y partir con todas las fuerças a Bretaña. Y assi el Duque de Mercurio arruinados sus designios, y resuelto a no esperar los vltimos aprietos, à que no podia resistir, vino en el acuerdo de casar su vnica hija con Cesar hijo natural del Rey, y recibidas otras recompensas de pensiones, y dineros, sugetò aquella parte de Bretaña, que seguia su nombre, à la obediencia Real, y falto al Rey Catolico la ocasion de incluirle en la concordia. Ni fue necessario contender largamente por la Reyna de Inglaterra, y por los Estados de Olanda, porque ella, y ellos despues de hazer todo lo posible por impedir la paz, mal satisfechos del Rey, que en la Liga del año precedente, auia prometido no conuenir sin ellos, declararon no querian ser admitidos como aliados, ni hazer pazes con el Rey de España. Solo faltaua el punto perteneciente al Duque de Saboya, el qual pudo estoruar el ajustamiento reduzido a perfeccion, porque llamado à la conferencia el Marques de Iullin Embaxador del Duque, dixo, que desde el año passado el Presidente Silleri, vno de los Diputados, que estaua presente, auia tratado el ajustamiento con el Duque, y contentadose el Rey, que retuuiesse el Marquesado de Saluzzo en feudo de la Corona. Respondiò el Presidente era verdad, mas en tiẽpo, que el estado de las cosas persuadia al Rey apartar à qualquier precio al Duque del Rey de España, y que sabia bien el Marques, que con esta condicion se juntauan otras, que callaua por no ocasionar discordia entre los amigos; palabras, que insinuauan, que el Duque por conseruar el Marquesado ofrecia mouer las armas contra el Estado de Milan. Varias fueron las contiendas, y parecia se desconcertaua todo; pero passando el General à verse con el Rey, y Iuan Bautista Tassis con el Archiduque, boluieron dentro de pocos dias, y concluyeron, que el Duque, y el Rey quedassen con lo que ocupauan al presente, y que la diferencia del Marquesado se remitiesse al Pontifice, el qual auia de sentenciar en termino de vn año, y despues se restituyessen reciprocamente las Plaças inuadidas. Mas el Marques reusaua venir en que el Rey mantuuiesse el valle de Moriana, y no quiso ratificar el concierto, sin auisar al Duque. Fuera sin duda arduo este impedimẽto por el natural del Duque, si la fortuna no le huuiera quitado, porque el Duque con mucho estrago de la gente de la Diguiera, recobrò à la sazon à Moriana, y al contrario Monsiur de la Diguiera ganò el Fuerte fabricado del Duque junto a Granopoli, y passado à cuchillo el Presidio, le arrasò totalmente.

So-

Solo quedaua Berra en Prouença ocupada de el Duque, y conuinieron, que restituyendola de presente, se comprometiessen en el Pontifice en lo que tocaua al Marquesado de Saluzzo. Concluyeron, y firmaron la paz los Diputados à dos de Mayo con expressa condicion, que no se publicasse, sino es despues de vn mes, porque el Rey de Francia queria, que los Embaxadores de Inglaterra, y de Olanda partiessen primero de la Corte, por no publicar la concordia en su presencia, y el Cardenal Archiduque pedia el mesmo termino para recebir de España la contraseña de Blaueta. Publicosse la paz à siete de Iunio en Paris, y el propio dia en la Ciudad de Amiès, en presencia del Legado, y de los Diputados del Rey, como tambien en Bruselas, alegrandose vniuersalmente todos de que despues de tan largas, y calamitosas guerras, el Reyno de Francia diuidido en tantas facciones se reuniesse en la obediencia de vn Rey Catolico, y Frances, y gozasse en adelante en recompensa de los males passados, de los frutos, y vendiciones de la paz.

(†)

Fin del Libro Dezimoquinto.



HIS-

HISTORIA DE LAS GVERRAS CIVILES DE Francia, nueuamente añadida, y compuesta, por el Padre Basilio Baren de Soto, que ha sido dos vezes Prouincial de los Padres Clerigos Reglares Menores.

LIBRO DEZIMOSEXTO.

SVMARIO.

Libre el Rey de los embaraços de la guerra, se entretiene en los exercicios de la caça. Esta es vna representacion de la guerra. Enquentran los caçadores del Rey con vn hombre negro, de grande estatura, que luego desapareciò. Varias opiniones sobre quien fuesse. Atienden los Señores a viuir en sus Castillos, y à cuidar de sus haziendas. El Condestable se retira a su Gouierno de Linguadoca, y consigue del Rey la futura sucession para su hijo Hẽrique de Memoransi despues de sus dias. Casa Felipe Tercero Rey de España con Doña Margarita de Austria, y el Archiduque Alberto con Doña Isabel Infanta de España, dotada en los Paises Baxos, y en el Condado de Borgoña. Casa la hermana de Henrique Quarto cõ el Principe de Lorena. Publicase el Edito, hecho en fauor de los sectarios. El Duq de Crequi mata en desafio a Filipino de Saboya hermano del Duque. La Sereniſsima Doña Margarita llega á Barcelona con quarenta galeras, el Archiduque Alberto la acompaña, y passa despues con su esposa la Infanta a Flandes. El Parlamento de Paris pide a su Rey se case, y èl efetua su matrimonio con Doña Maria de Medicis. Viene el Duque de Saboya a Francia para ajustar las cosas del Marquesado de Saluzo, y buelue sin conseguirlos. Mueue el Rey las armas contra èl. El Duque de Mercurio và al socorro de Caniſa. Paz entre Frãcia, y Saboya, con el trueco de la Bresa por Saluzo. Muere Doña Luisa de Lorena viuda de Henrique Tercero Rey de Francia, y de Polonia. Conde de Essex degollado en Londres por mandado de Isabela. El Duque de Viron passa a Inglaterra con ciento y cinquenta Caualleros à visitar a la Reyna en nombre de su Rey. Nacimiento del Delfin de Francia. La arte de la nauegacion adelantada sumamente de Castellanos, y Portugueses. Duque de Viron pide perdon al Rey de sus procedimientos menos fieles, y le alcança. Cõspira otra vez contra èl, y muere degollado. El Duque de Saboya intenta sorprender a Ginebra, y no lo cõsigue. Alborotos de los Ianizaros en Constantinopla. Fabricas grandes de Henrique Quarto, capacidad inmensa del Palacio de Chambot. Muere la Duquesa de Bari en su errada seta, visten se de luto los Principes, pero no el Nuncio. Passa el Condestable de Castilla á concluir las pazes con Inglaterra, y a la buelta visita al Rey de Francia, que le honra, y agasaja. Prision del Conde de Ouernia, con admirable sentimiento de su Dama. Tratase de pazes entre el Rey de España, y los Estados de Olanda, y despues de varias dificultades se concluye tregua por doze años.

1598 LA Paz trueca el exercicio de la guerra en el de la caça, y el Rey cansado de tan dilatada milicia, se entretenia en los bosques, y las seluas. Los que iban à buscarle con negocios no eran tambien vistos, ni recibidos, como los que le seguian en la caça. Los Principes no pueden engañar mejor el tiempo, que en semejantes entretenimiẽtos, que traen consigo vna imagẽ, y representaciõ de los militares en las estratagemas, y en los engaños. Caçando el Rey en la grã selua de Fõtanableo oyò, como de lexos casi media legua, ladridos de perros, rumor, y tumulto de caçadores, y el que parecia distante, se acercò a veinte passos de sus oìdos. Ordenò al Conde de Suessons se adelantasse para ver que cosa era, no creyendo huuiesse persona tan osiada, que se atreuiesse a interrumpirle, ò descõponerle la caça. No pudo aueriguarlo el Conde de Suessons, hasta que algunos de los que venian huyendo le dixeron, que vn hombre negro de grãde estatura se presentò entre las espesuras de aquellas malezas, y gritando, dixo: Entendeisme? y luego desapareciò. Al oir estas palabras los mas alentados juzgarõ imprudencia detenerse en caça, de que no se sacaua

mas qûe miedo, el qual ſi bien de ordinario añuda la lẽgua, y hiela la palabra, no dexaron empero de contar diſtintamente eſte encuentro, que muchos le tuuieran por vna de las fabulas de Merlin, ò de Vrganda la incognita, ſi la verdad teſtificada de tãtas bocas, y verificada de tantos ojos, no huuieran quitado la ocaſion de dudar. Los paſtores de aquel contorno dezian ſer vn eſpiritu, que andaua caçando por aquellas floreſtas, y otros, que era San Vberto. La prouidencia Diuina habla por medio de tan prodigioſos accidẽtes, que ſon miſerables aquellos hombres, que como aſpides cierran con la cola de ſu obſtinacion los oidos para no entenderlos. No predixo coſa ninguna de deſdicha, ò infelicidad, y el Rey ſin detenerſe en la conſideracion deſta fantaſma, ocupaua ſus penſamientos en otras materias, riendoſe de aquel Emperador de Conſtãtinopla, que por menos que eſto ſe reduxo a vn Monaſterio. No teniendo, pues, el Rey exercicio de mayor guſto, que el de la caça, y del ocio delicioſo, no ſe hablaua en la Corte mas que de amores, de feſtines, y de bodas. Concediò en el mes de Agoſto vna general vacacion a todos los de ſu Conſejo por quinze dias, y entretanto viſitaua caçando todas las caſas de ſus vaſſallos, que viuian al rededor de Paris, y dandoſe buen tiempo, y repoſo, le dexaua gozar à aquellos, que tambien auiã trabajado con èl. Las caſas de muchos Señores colocadas en la campaña, que no ſe viſitauan antes, ſino es para cobrar en vn dia la rẽta de todo el año, y gaſtarla en vn mes en la Corte, començaron a habitarſe. Las tierras que auian quedado infructuoſas, y eſteriles, no tanto por la injuria de la eſtacion, quanto por la negligencia de ſus dueños, ſe puſieron en eſtado de recompenſar los paſſados daños con los frogros preſentes, nacidos de la agricultura, q̃ es delicia de la paz. La vida del cãpo es la verdadera vida de vn gentilhombre, quando el Principe no neceſsita de ſu eſpada, y principalmente es mas dulce en Frãcia, que en ninguna otra parte del mundo, por las comodidades naturales, que en ella ſe hallã. Vida tan contenta, que no es de marauillar, que Diocleciano prefirieſſe los frutos de ſu jardin a los tributos de ſu Imperio, y Cyro ſe gloriaſſe de moſtrar a los Embaxadores los ingertos, y las plantas pueſtas de ſu mano. Muchos Señores ſe retiraro a ſus caſas, y a ſus gouiernos, el Condeſtable fue al ſuyo de Linguadoca deſpues de auer alcançado del Rey la futura ſuceſſion, que los Franceſes llaman ſobreviuencia, del dicho gouierno para Enrique de Memoranſi ſu hijo, juzgando el Rey no podia gratificar baſtantemente a vna caſa que ha produzido tantos Gouernadores, Almirantes, Mariſcales, y Condeſtables, y comprehende debaxo del nombre de Memoranſi las de Horne, y Laual, que ha produzido mugeres, que han caſado con los Reyes de Francia, y cõ los Duques de Bretaña. El orden que el Rey puſo en los negocios de ſu caſa, dio exemplo a toda la Francia, y declarò la ſanta intẽcion, que teniade que ſu pueblo ſe alibiaſſe. No permitia ſu juſticia que fueſſe oprimido con los debitos atraſados, ya que la violencia de la guerra no le auia dexado mas que la lengua para dolerſe; y por tanto el Rey hizo con ſus vaſſallos, lo que Conſtantino, y Theodoſio obrarõ con los ſuyos, remitiendoles lo reſtante de las impoſiciones, y tributos, como aquel Emperador, q̃ por vn decreto ſuyo pronunciò aquella palabra digna de la boca de vn Principe: os de ſobligamos de quãto nos deueis por lo paſſado. Miẽtras ſe iban reduziendo a buen eſtado las coſas del gouierno Eccleſiaſtico, y ſeglar, los Padres Ieſuitas procuranan la buelta a Paris, por medio del Cardenal de Florẽcia, q̃ les auia dado prendas de la buena inclinacion del Rey. El ſeptimo articulo del tratado de la paz permitia a los ſubditos, aſsi Eccleſiaſticos, como ſeglares boluer a la poſſeſsion de ſus oficios, beneficios, y rentas, moſtrando patentes ſelladas del gran ſello del Principe, y muchos pẽſaron, q̃ los Padres Ieſuitas ſerian coprehendidos en eſte articulo, y q̃ los Eſpañoles quedando por eſta paz confederados, y parientes de los Franceſes, ayudarian a los que el Abogado Real llamò en el Parlamento el año precedente confidentes, y parciales del Rey de Eſpaña, y boluerian à ſus Colegios, de donde auian ſido echados por ſentencia del mes de Diziembre de mil y quinientos nouẽta y quatro. Pero el Sol de la paz no reſplandecio por entonces para ellos. El nueuo ſiglo, que ella produxo deſpues de eſparcidas por el aire las cenizas de la guerra, y de la vengança, no les concedio la buelta a Paris. Calumniaronlos ſus enemigos, prohijandoles vn eſcrito, que ofendio a la Corte, que ſiempre ſe dà por agrauiada de las injurias, que miran a la autoridad del Principe. Eſta falſedad renouò los primeros decretos de prohibir no fueſſe la juuentud a ſus Eſcuelas de Tornon, de Pont. de Moſon, y de otros lugares dentro, y fuera del Reyno, y obligò a declarar que los amaeſtrados en ſus Colegios, deſpues de la ſentencia de los veinte y nueue de Diziembre del año referido, no gozarian de los priuilegios de las Vniuerſidades, como incapaces de los honores de ellas, ni podrian en virtud de los grados obtenidos enſeñar publicamente, ni ſer promouidos à oficios, o beneficios anexos à ellos, ni admitidos por Abogados de las Cortes, y Tribunales de juſticia. La Corte de Paris auia ordenado al Conde de Tornon los hizieſſe ſalir de ſus tierras debaxo de graues penas contenidas en la ſentencia, y no auiendo obedecido, declaro por confiſcados ſus bie-

nes,

nes, y vaco su gouierno de Ouernia. Pero aunque el Parlamento de la Ciudad de Paris, se puede llamar el solo Parlamento de Francia, y la Corte de Paris sea la fuente, y las demas arroyos. Con todo esso sus ordenes no dàn leyes a otros Parlamentos; y por tanto el de la Ciudad de Tolosa, mandò al Conde de Tornon, no obedeciesse al de Paris. Los Padres Iesuitas perseueran alli, y sus Colegios son frequentados, deseada su buelta, y el exercicio de las sciencias mas celebre, que nunca. Las prohibiciones de acudir a su educacion, y enseñança, han acrecentado el numero de los oyentes, El Abogado del Rey alegò eran Autores de vn escrito execrable, pero ha constado despues su inocencia, descubriendose el Autor, que confessò ser obra de su pluma.

Como vieron que les assaltaua esta nueua borrasca en medio de la calma de la publica tranquilidad, y que se auian alcançado cartas para echarlos de toda Guiena, recurrierron a la justicia del Rey, el qual, como se verà adelante, enterado de la verdad, è inocencia destos Padres, les concedio antes de su muerte, abriessen Colegios, y Escuelas en la Ciudad de Paris. Este año Felipe Tercero Rey de España, casò con Doña Margarita de Austria, y Alberto Archiduque con Doña Isabel de Austria, Infanta de España. Las Condiciones del matrimonio del Archiduque con la Infanta, dan testimonio de la prudencia del Rey, que considerò sutilmente todo lo que el tiempo, y mudança de las personas podia ocasionar, para que no sucediesse cosa no premeditada, y prudentemente preuista. Suplicò al Sumo Pontifice, le concediesse las dispensaciones necessarias, y quiso oir los pareceres de los principales Señores de los Paises Baxos, y del Condado de Borgoña. No se inclinan gustosos los subditos de vn Gran Principe à mudar Señor, juzgandole mas felizes debaxo del Cetro de vn poderoso Monorca, cuya reputacion mantiene a los amigos en correspondencia, y a los enemigos en temor, que debaxo del mando de vn Principe menor, el qual siempre està a la discrecion del mas grande.

Por esta razon los pueblos de los Paises patrimoniales de la Casa de Austria, no podian dexar la obediencia, que professauan al Emperador Carlos Quinto, para rendirla a Don Fernando su hermano. Con todo esso los Señores de aquellos Paises mostraron cò la respuesta la alegria, y contento, que recibian de este matrimonio, el qual juzgauan seria el verdadero medio de vna buena, y durable paz. Consintiò en la dotacion el Principe de España, aunque le cortaua dos hermosas flores de su Corona, el Franco Condado, y los Paises Baxos. No puede aquel compararse con Flandes, si bien abunda de grandes comodidades naturales, granos, vinos, y Salinas, y sin exemplar en materia de essenciones, auiẽdo viuido muchos siglos debaxo de sus Condes, sin saber, que cosa sean subsidios, gauelas, ni imposiciones. Los Paises Baxos, por la celebridad, de vn comercio, y por el gran numero de las Ciudades son contados entre las mejores Prouincias de la Europa, y assi huuo mucho que hazer en vnirlos a los Estados de la Casa de Borgoña; ni ay que marauillar, que los sucessores lleuen mal la separacion, y se opongan a ella con todas sus fuerças, y riquezas. Las condiciones con que se capitulò este matrimonio fueron muchas, y no quiero alargarme en referirlas, porque todas se ordenaron a que en ningun tiempo pudiessen passar aquellos Paises a Principes Forasteros, y principalmente a los Franceses, que tãtas pretensiones han tenido a ellos. Preuinose el Archiduque Alberto para ir à Tirol, y conduzir a España a la Reyna Margarita; y dexando por Gouernador en Flandes al Cardenal Andrea de Austria, passò por Alemania con dos mil caualios, y arribò al Condado de Tirol, donde encontrò a la Reyna; la qual atrauesò por el Pais de Trento, y por el Estado de Venecianos embarcada en el Po baxò a Ferrara, donde fue recibida debaxo de vn palio de tela de plata sobre vna acanea blãca, que le presentò el Papa Clemente Octauo, que entonces se hallaua en Ferrara. Acompañauala la Archiduquesa su madre, y el Archiduque Alberto, y en visitando la Iglesia, fue a besar el pie al Papa, que la esperaua en la camara del Consistorio. El dia siguiente dixo la Missa, y combidò a comer a la Reyna, à su madre, y al Archiduque. A los quinze de Nouiembre se celebraron los desposorios, dia en que toda la Corte dexò el luto que traìa. La Reyna se desposò con el Rey de España ausente, representado en el Archiduque, y el Archiduque con la Infanta de España ausente, representandola el Duque de Sessa. Hecha esta solemnidad, boluio el Papa a Roma, y a su llegada, creciò de manera el Tiber, que no se descubrieron por tres dias mas que los siete collados, y algunos lugares mas eleuados, que se escapassen de tan espantosa inundacion.

A los fines del mes de Enero deste año, casò el Rey à Madama su hermana con el Principe de Lorena, renouando los parentescos, que antiguamente huuo entre estas dos grandes Casas. No quiso Madama, q̃ este matrimonio perjudicasse a su Religiò reformada, cuyo exercicio professaua. Aficionauase de todo coraçon 1599

a esta falsa creencia, como hija de vna madre, q̃ la anteponia al honor, a las grandezas, y a la vida. Los q̃ seguiã aquella seta, q̃es permitida por los edictos del Rey, auian dado quexas en diuersos tiẽpos de q̃ no se obseruauã, ni àellos se daua la comodidad necessaria para el exercicio de su Religion, para la libertad de las cõciencias, y para la seguridad de sus personas, y haziendas. Que tan justas demãdas otorgadas por los edictos de los Reyes predecessores de su Magestad, y solicitadas dèl mesmo con tanto zelo, y virtud, no auian sido oidas del Reyno, en q̃ deuian tener mayores esperanças, q̃ sino le tuuierã la aficion q̃ era notoria a su grãdeza, y no fiaran de su voluntad con ellos, pudieran justamente seguir el camino, q̃ tomarõ en el reinado de sus antecessores. Pero que no podian desconfiar de aquel, à quien Dios auia conduzido a la sucesion del Reino; ni les parecia podian alcançar menor cosa, q̃ libertad, y vida los que derramauan liberalmẽte su sangre por èl. Que las Predicas, ò Sermones auiã sido desterradas de la Corte de su Magestad, para echarlos tambiẽ desu casa, en q̃ no se pueden seruir, sin agradar a Dios: q̃ ningun hõbre de bien podia detenerse en Paris sin continuo peligro de ser muerto, òherido, desauciado de toda esperança de consuelo, y con ninguna seguridad de sepultura. Que les fuera mas tolerable viuir al amparo de la tregua del Rey muerto, aunq̃ enemigo de su Religion, pues consintiò el exercicio della en su exercito, y en la Corte, pagaua a sus ministros, o pastores, y les señalaua Ciudades en q̃ pudiessen retirarse.

Esta suplica acabaua con terminos mas atreuidos, è hinchados, q̃ cõuenientes a vn estado obediẽte, y a personas q̃ quieren parecer moderadas, y detenidas, y q̃ no hã de querer, sino lo q̃ aprueua el Principe, remitiẽdo su voluntad a la discrecion del dueño. Publicose, pues, el edicto en fauor de los sectarios, y el q̃ otras vezes fue la ocasion de las diuisiones ciuiles, es al presente el restaurador de la paz, la qual creyeron los Franceses haria llouer de todas partes torrentes de vẽdiciones celestiales, pero como ella se hizo por respetos publicos, y generales, assi se esperaua se veriã los efectos en los particulares, ahogando todas las semillas de las parcialidades, y facciones, y vn entero oluido de las cosas passadas, con vna constãte firmeza de amistad, de beneuolẽcia, y moderacion, qual la deseaua el Emperador Maximino en los Romanos. Mas para passar de las acciones publicas a las articulares, la muerte hizo este año terribles estragos en hõbres, y mugeres. Pedro de Piña cv ltimo desu apellido, Primado de Frãcia, Arçobispo, y Cõde de Leon, murio al principio de Enero. La reputacion que le dierõ los Estados de Bles le enlaçò poco a poco, y casi insensiblemẽte en las ocupaciones, ni se pudo librar dellas, quando quiso. El Rey Hẽrique III. gran Principe en conocer, como en recõpẽsar a los sugetos de espiritu, le hizo de su Cõsejo despues de la muerte de Mõluc. Viose en vn momẽto, q̃ era persona de ingegio, y apropósito para qualquier empleo; porque en mènos de seis semanas se hizo tan capaz de los terminos, y forma de la justicia, que luego le encargarõ los mas grandes negocios del Cõsejo. Retirose empero a su casa cansado de seguir la Corte, y el Rey conociendo q̃ este Prelado no era sugeto para arrinconarse en vn angulo del Reino, no cesò de importunarle boluiesse a la Corte, y esta buelta fue principio de sus infortunios; porq̃ auiẽdo salido desgraciado del Principe, le sucedio lo q̃ a otros, q̃ fueron leuãtados mas, para caer de mas alto. Fue inmediatamẽte puesto al timon de los negocios, seguido, yagasajado mas q̃ ningũ otro señor de la Corte. Pero assi como no conuiene hazer juizio del dia por la mañana, ni de la felicidad de vn hõbre, por los prosperos sucessos de su vida, esta felicidad abrio la puerta a las desdichas, q̃ le siguierõ. Los q̃ han leido las publicas acciones deste Prelado, pueden hazer juizio de su dotrina; pero ninguno podrà representar la fuerça, y la gracia de la acciõ, como los q̃ le oyerõ. Fue admirado en los primeros Estados de Blois, en la Assemblea del Clero en Melũ, y en los Estados de Bretaña. Tenia èl solo lo q̃ se encarece en muchos, la gracia, y dulçura del Socrates, la facilidad de Xenofonte, la grauedad de Platõ, y la veemẽcia de Demostenes. Sobrevinole al Duq̃ de Saboya, entre las molestas diferẽcias cõ el Rey de Francia sobre el Estado de Saluzo, vn disgusto no pequeño por la muerte de D. Filipino de Saboya su hermano, a quiẽ el Duq̃ de Crequi quitò la vida en desafio. Autorizole la rigurosa obseruãcia de la pũtualidad del honor, y fue el mas memorable por la calidad de las personas, por la forma, y circũstancias del cõbate, y por la causa q̃ otro alguno deste siglo. Las quexas no tienẽ siẽpre solido fundamento, pero las de D. Filipino estriuauã sobre el disgusto, q̃ recibio de auerle referido, q̃ en la toma q̃ hizierõ los Franceses del pequeño Fuerte, q̃ fabricò el Duq̃ de Saboya jũto a Camuseto para facilitar el passo a su exercito, el de Crequi se jactò de auer tenido en sus manos la vãda militar de D. Filipino. Muchos dixerõ no era la suya, sino la del Barõ de Câviery, Gouernador del Fuerte de S. Catalina, q̃ murio alli, porque D. Filipino no la vsaua, sino es quãdo salia armado, y entonces estaua en jubon viẽdo la labor del Fuerte. Mas pareciẽdole a este queda ua ofendido su credito, desafiò al de Crequi algunos meses despues. Plantose en el lugar señalado, pero Don Filipino fue detenido por mandado del Duque su hermano, y no pudo efetuarse el duelo por esta causa, y porq̃ el de Criqui quedò prisionero yendo al socorro de

Car-

Carboniera, y mientras eſtuuo embargado, ſe reduxo a tal eſtado la quexa, que huuiera batallado en Turin con D. Filipino ſi ſe hallara con libertad, porque el fuego de la vēgāza ſe auia encendido de manera, que ſe juzgò no ſe apagaria ſino es cō la ſangre de vno de los dos. El tratado de la paz reſtituyò a Criqui al Delfinado, y D. Filipino le deſafiò a Granoble, y ſe cōduxeron los dos al Fuerte de Barroto, dōde el prouocador quedò herido en vn muslo. Eſte cōbate que deuiera ſeruir de ſatisfacion para entrambos, ſiruio de produzir nueuos diſguſtos, porque le auiſaron al Duque de Saboya, q̄ Crequi ſe gloriaua de tener en ſu eſpada parte de la ſangre de la caſa de Saboya, de que enojado el Duque, dixo a D. Filipino no le confeſſaria por hermano, ni le miraria a la cara, ſi no hazia ſentimiento de ſemejante palabra. Deſafiole otra vez el agrauiado, y aceptò el cōtrario el duelo con la prontitud que el primero. La prohibicion del Rey concerniente àlos duelos no permitia, que el combate ſe hizieſſe en el Delfinado, porque el exemplo del yerno del Gouernador, que era el de la Diguiera, no prouocaſſe a otros al deſprecio de la ley. Reſoluioſe, pues, que el deſafio ſe efetuaſſe en tierra del Duque de Saboya jūto à S. Andres, de la juridicion de la Condeſa de Antremōt, ſobre la ribera del Rodano, batallando los dos en camiſa, y a pie, que es la forma mas valeroſa de cōbatir, que el Barō de Atiñac fueſſe padrino de D. Filipino, y la Buiſe de Crequi, que ninguno fuera dellos ſe hallaſſe en el campo, ni los apartaſſen, haſta q̄ la muerte de vno de los dos terminaſſe el deſafio. Señalaronſe doze Gentilhō bres, que eſtuuieſſen de la vanda de Saboya, y otros tantos de la del Delfinado para venir a tomar el cuerpo del vencido, y para impedir no ſe hizieſſe agrauio al vencedor. Diſputoſe largamente, ſi los padrinos auian de reñir, porq̄ la Buiſe dezia no queria hallarſe en eſte lance ſin dar, o recibir, y que quien va entales ocaſiones ſolo a ver, es falto de aficion, o de animo. Los principales juzgaron no conuenia, q̄ los padrinos entraſſen a la parte de la refriega, ni ſe intereſſaſſen en la deciſiō de la fortuna de los deſafiados. Venido el dia ſeñalado, ſe preſentaron los dos en el lugar que ajuſtaron, y los padrinos reconocierō las armas de los cāpiones. y viſitarō los veſtidos para aueriguar ſi traiā en ellos alguna hechizeria, ò encāto. A la entrada en la eſtacada deſcubrio D. Filipino tā entero el juizio, y tā claro, q̄ cōſiderādo la poſtura de ſu enemigo, y la ventaja de q̄ gozaua, boluiendo las eſpaldas al Sol, dixo à Mōſiur de la Boiſe, diuidid el Sol, y queriēdo el meſmo hazerlo, acometiò cō tal impetu al Duq̄ de Crequi, q̄ los padrinos temieron ſaldria cō la vitoria. Pero eſta furia no ſiruio mas q̄ de ſacar a Crequi del pueſto, y de entibiar el aliēto de D. Filipino; porq̄ aquel eſperādo cō prudēcia deſfogaſſe la colera del enemigo, le atrauesò con tāto impetu con la eſpada, q̄ le derribò en tierra. Dixole le pidieſſe la vida, pero el herido no eſtaua en eſtado de humillarſe, ni en poder de Crequi cōcederſela, porq̄ el golpe era mortal, y los preſentes q̄ erā de ſu parte, dezīā acabaſſe de matarle, no ſiruiendo pedirla Atiñac. Arrepentido el Duq̄ de Saboya de auer aconſejado àſu hermano el deſafio, y reprehēdido de ſu Cōfeſſor, reuocò el ordē en q̄ peligrauā las vidas, y las almas de dos perſonas, y deſpachò vn correo q̄ le impidieſſe, mas llegò dos horas deſpues de auerſe acabado. Boluiendo al viaje de la Reina D. Margarita de Auſtria, ſe iba alargādo mas de lo q̄ ella deſeaua. Porq̄ el poder aūque ſea grāde, y abſoluto, no puede hazer q̄ los tēporales ſe acomoden à ſu volūtad, ni q̄ ellos ſe adelāten, o retarden ſegū la comodidad de ſus deſignios. Si eſto ſe pudiera conſeguir, la Reina de Eſpaña no eſtuuiera tan largo tiēpo detenida en Italia, porq̄ las anſias q̄ ella tenia dever al Rey D. Felipe III. le huuiera dado a las para paſſar en vn momēto de Ferrara à ſu Corte. Neceſsitò de eſperar en Milā, haſta q̄ la Prī mauera la facilitaſſe el modo de partir, y embarcarſe. Arrivo à Genoua a los principios de Março, donde ſe embarcò, y corrio felizmēte à Tolon, y deſpues al Caſtillo de Iſz con quarēta galeras. Salio deſte Caſtillo con tiēpo ſereno, y cō calma, q̄ ſe troco preſto en vna borraſca, q̄ la arrojàra en las Tiñas de las landas q̄ haze el Rodano en el mar enfrente del ſitio en q̄ deſagua, ſi la prudencia, y deſtreza del de Oria no puſiera remedio. Conocio el lugar, y el peligro, y dudando de la inconſtancia del tiēpo, no quiſo paſſar adelāte ſin cōſultarlo cō los pilotos, cuyo parecer mas cierto no era mas, q̄ incertidūbre. La prouidēcia es mejor q̄ el arrepentimiento. En eſta ſuſpenſiō de animo paſsò por allí vn marinero, q̄ les dixo ſe guardaſsē de fiarſe de las velas, porq̄ en menos de tres horas tendrian el viento contrario, el qual los lleuaria derechamēte al peligro, q̄ deſeauā huir. Diole credito el de Oria contra la opinion de algunos, y la fortuna de mar ſe leuāto mas preſto de lo q̄ predixo al marinero. Paſſada eſta, ſiguio la Reina ſu nauegacion haſta Barcelona, y deſde alli deſpachò al Rey de Eſpaña al hijo del Principe de Orange para auiſarle de ſu viage, y al meſmo tiēpo el Marques de Denia la traxo prendas de los afectos, y deſeos del Rey, q̄ impaciēte de no verla, vino à Mōbiedro. La pōpa de ſu entrada en Valencia fue tan grāde, è iluſtrada de tan ſingulares magnificencias, q̄ pedian mas eſpacio del q̄ cōceden los acaecimientos Franceſes, q̄ ſon el primer objeto de mi empleo. Dioſe todo eſte Principe a los exercicios de la paz, renūciando el manejo de los negocios en manos de ſus cōſejos, y de ſu

valido el Duq̃ de Lerma. Imbidiarõ la fortuna deſte grã ſeñor ſus iguales, como es ordinario en las Cortes de los grãdes Monarcas, perõ èl la aſſegurò cõ ſu fidelidad, y corteſia por muchos años, haſta q̃ la emulaciõ q̃ no pudo derribarla le obligò à retirarſe en gra cia ſiempre de ſu dueño, q̃ conuirtio ſus m artas en purpura. El Archiduq̃ Alberto cõduzida à Eſpaña la Reina, recibio a la Infanta ſu muger para lleuarla à Flãdes, y tomar cõ ella la poſſeſsiõ de los Paiſes baxos, q̃ el Rey la ſeñalò por dote, y licẽciãdoſe de los Reyes, y de la Emperatriz ſu madre, hizo ſu camino por mar, con tanta felicidad, q̃ deſde Barcelona arribò en diez y ocho dias à Genoua. De alli paſsò à Pauia, donde le viſitò el Duque de Parma, deſpues à Milã. De eſta Ciudad ſe encamino por los Griſones, y por el Monte San Cotardo, y por Vry, y la Lucerna, donde la Republica le hizo vn preſente de vn buey grueſſo cõducido de quatro hombres ſeluaticos. La intencion del Archiduque era atrauesar por el Franco Cõdado, y por Bizanzon; pero los inteteſſes de Flandes le forçaron à paſſar por Valle, por el Pais de Eſas, y de Lorena, donde el Duq̃ le recibio, y feſtejo eſplendidamente. A fin de Agoſto los Eſtados de Brauante embiaron à Niueles à ofrezerles ſus afectos, y ſeruicio. Detuuieronſe en Hala, y el Cardenal de Auſtria vino à darles quenta de ſu cargo, y de alli entraron en Bruſelas, que los recibio con grãde ſuntuoſidad, y aparato; pero nada de lo q̃ ſe hizo en las demas Ciudades de Flandes puede compararſe con las demoſtraciones de honra, y de obſequio, que obſtento la riquiſsima, y opulẽtiſsima Ciudad de Amberes Reina del comercio de aquellos Paiſes. Fuerõ eſtos Principes exemplar de piedad, y Religion. Alberto afable, benigno, y en las ocaſiones guerrero, y caſi ſiempre cõ felecidad. Doña Iſabel Clara, generoſa, llena de mageſtad, y clemencia, hija de vna Princeſa, q̃ la Europa llamaua Reina de la paz, y q̃ parecia auia de ſer la paloma, que traxeſſe el ramo de oliua, q̃ retiraria los diluuios de ſangre, q̃ por tantos años inundaron aquellas Prouincias: mas no ſucedio aſsi por nueſtros pecados, y por la proteruidad de los rebeldes. Deſcubrioſe eſte año vna aleuoſa traiciõ, intẽtada cõtra la perſona de Hẽriq̃, y deſcubriola vn Capuchino de Milã. Agradecioſelo el Rey cõ vna carta eſcrita de ſu mano, y le aſſegurò por medio de ſu Embaxador reſidente en Roma, q̃ nunca ſe oluidaria de tã ſingular beneficio. No quiſo Dios q̃ vn Principe tan neceſſario en la tierra paſſaſſe al cielo antes de darcũplido reposo à ſus pueblos, q̃ auian padecido largos trabajos, y calamidades. El Parlamẽto de Paris, q̃ como otro Argos vela ſiẽpre en ſeruicio del Rey, y de ſu Reino, hizo vn razonamiẽto al Rey, repreſentandole la neceſsidad, y cõueniẽcias de ſu matrimonio, q̃ le proueeria de vn hijo, a la Francia de vn Delfin, y a toda la Chriſtiãdad de vn firme apoyo, y acordandole, q̃ vn Principe no ha de ſatisfacerſe de ſu propio cõtento, ſi anda ſeparado del publico. La Guelle Procurador general acõpañò con la pluma a la voz del Parlamento. Dixo, q̃ ſi bien por la ley del Eſtado, ley originaria, y fundamẽtal de la Corona, pertenecia la ſuceſsiõ al Principe mas cercano de la ſangre; cõ todo eſſo la Frãcia eſtaua llena de eſpiritus inquietos, q̃ en la calma de la paz obſeruauan diligentes las ocaſiones de las tẽpeſtades, y en medio del repoſo ſuſpirauã por las turbulencias, y libres de los peligros de las armas cõſeruauan el coraçon armado, para leuãtar vn dia nueuas contiendas cõtra las leyes de la ſuceſsiõ al Reino. Que aunq̃ ſu Mageſtad cõ prudẽcia acõpañada de ſingular bondad, y paternal aficiõ a la quietud de los ſubditos, auia declarado el ſuceſſor a la Corona, la Francia auia obſeruado, q̃ ſiẽpre q̃ el cetro ſaltaua de vn ramo à otro, y q̃ el hijo no ſucedia al padre, era trabajado de nueuas facciones. Que para euitar tan juſtos temores, y rezelos de las calamidades publicas cõuenia, q̃ la ſuceſsiõ no ſalieſſe de vn ramo; porq̃ dondeno ay mudãça, no ay reuoluciõ, y paſſando el Reino a los hijos, parece q̃ la perſona del Rey no ſe varia, ſino ſe renueua, y remoza, reconociẽdoſe el roſtro del padre en el hijo, y como el reſplandor del Sol, la bonança del mar, y la tierra cubierta de ſus tapetes verdes liſonjeauã à la viſta, aſſi la deleitauã los hijos de vna familia deſtinadel Cielo para gouernar à los vaſſallos. Que auiendo eſtado el ramo Real ſin fruto, y la Frãcia ſin el dulze nombre del Delfin, eſperauan todos de ſu amor, y de ſu zelo ſe calaria para renouar los Lirios de oro, y dar al tempeſtuoſo mar del Reino vn Delfin anuncio de la ſerenidad. Que para conſeguir tanto bien era forçoſo començar de la diſoluciõ del matrimonio entre èl, y la Reina Margarita Duqueſa de Valois, no ſiendo menos facil, que la de Carlo Magno con Ildegarda, y Teodora, hija, y hermana de Didier, Rey de los Lõgouardos por indiſpoſicion, y eſterilidad, de Luis VII. con Leonora Duqueſa de Guiena, por el parẽteſcõ en quarto grado, de Carlos IIII. cõ Blanca hija de Ortelino, Conde de Borgoña por el meſmo titulo de parenteſco, para no publicar la cauſa, que le mouia a ponerla en vna carcel perpetua, y de Luis XII. con Iuana de Francia hija de Luis Vndezimo, por la violencia, y falta de conſentimiento. Que con poca fatiga ſe hallarian cauſas legitimas de la diſolucion, porque fuera de la eſterilidad, era notoria la conſanguinidad, ſiendo el Rey, y la Reyna deudos en tercer grado, de facto, que ſiempre ha acompañado al matrimonio deſpues de ſu celebraciõ, y que nũca ſe diſpensò por el

Pon-

Pōtifice, ya por no ser la narratiua ajustada, ya por venir el Breue sin los requisitos necessarios, y essenciales. La Reina auia presentado al Papa su suplica, pidiēdo la declaracio de la nulidad del matrimonio, como cōtraido en grado prohibido, y q̄ ella no cōsintio, porque el Rey Carlos su hermano, y la Reina su madre la sacarō el cōsentimiento cō violencia, sin q̄ ella le exprimiesse cō la boca, ò cō el coraçō. El Cardenal Osat, y Silleri Embaxadores del Rey dixeron al Pōtifice, q̄ su dueño el Rey de Frācia siēpre auia recibido fauores deaquella santa Sede, mas en lo q̄ tocaua a la nulidad de su matrimonio con D Margarita, no deseaua otro fauor fuera del q̄ le cōcedia la justicia, y se otorgaua al mas minimo de sus subditos. Dificultaua el Pōtifice Clemēte VIII. en declarar nulo el matrimonio, q̄ aprouo Gregorio XIII. que de su absoluta autoridad quitò el impedimēto, y el defecto. A esto respondiā los Embaxadores, q̄ el matrimonio se celebrò y cōsumò en el mes de Agosto de 1572. entre pariētes en tercer grado, quādo el Rey hallādose en su falsa Religiō, que le enseñaua entre otros errores, no estar sugeto a la Sede, no recurrio al Pōtifice por la dispensaciō, y el Rey Carlos, y la Reina, q̄ no cuidauan mas que de sus intereses, no cuidarō de embiar por ella, y Margarita aborrecedora deste matrimonio, no quiso se entendiesse le aprouaua pidiendo dispensacion, y el Papa, q̄ por la diuersidad de Religion disgustaua se hiziesse, auia rogado al Rey Carlos casasse a su hermana cō el Rey Dō Sebastiā de Portugal, dexò correr las cosas, de manera, q̄ la junta no pudo ser legitima, con q̄ el tiēpo no remedio el defecto. Quesi el Rey Carlos, y la Reina despues de la sāgriēta fiesta de S. Bartolome, mirādo a sus intereses, pidierō a Gregorio XIII. la confirmaciō del matrimonio, alegando era conueniente al bien publico se continuasse, lo hizo por su seguridad, sin q̄ Margarita concurriesse a esta suplica. Finalmente hecho diligente examen con prudēcia, y justicia, declarò el Pontifice inualido el matrimonio, y dexo a las partes en el estado en q̄ se hallaron antes de contraer. Apenas se dissoluio el matrimonio, quando se començò a tratar de otro. El gran Duq̄ de Toscana criaua con amor paternal a D. Maria de Medicis su sobrina para adelantar su casa cō algun grā parentesco, y en aquel tiēpo las supremas Casas de Europa no teniā hijas casaderas, o por desigualdad de años, o de Religiō, grandes, y conūderables reparos, q̄ no podia vencer vn Principe facilmēte, y assi Henrique informado de la hermosura, y de la bōdad de D. Maria, la eligio por esposa, q̄ si biē no era de Real prosapia, decendia de vna casa de quiē es hereditaria la piedad, como la moderacion de la Familia de los Pisones, la prudencia de la de los Lelios, y la Religion de la de los Metelos.

No fue siēpre acertado fiar sus negocios de otras manos, alguna vez cōuiene manejarlos la persona. El Duque de Saboya auia embiado sus Ministros a Francia para tratar sobre las diferencias del Marquesado de Saluzo, sin esperar el juizio del Papa, arbitro de los pretēsores, y los viajes q̄ hizieron en nōbre del Duque Iacob, el Presidēte de la Rocheta, el Marques de Lulins, el Cauallero Breton, y Roncasio su Secretario, no le siruierō mas q̄ de obseruar el estado de la Corte, y penetrar lo interior delos designios del Rey, q̄ es el principal blanco a q̄ tiran las instrucciones de los Embaxadores, q̄ notan la disposiciō de algū espiritu impaciēte de su reposo, y deseoso de mudāça, y aunque el Patriarca de Constātinopla huuiesse conseguido del Rey cō sus persuasiones mas de lo q̄ podia esperar el Duq̄ de Saboya, y dado a entēder quāto valga la eloquēcia, no auia podido mudar la resoluciō del Rey de recobrar el Marquesado. Por tāto el Duq̄ considerando, q̄ las cosas caminauā mas lēramente de lo q̄ deseaua, juzgò, q̄ esta instancia requeria mayor persona, prometiēdose mejor efeto de sola su sōbra, q̄ de todas las diligencias de sus Ministros, y assi se dispuso a ir a visitar al Rey, no obstante, q̄ los primeros de su Cōsejo se lo disuadiessen Solo el pensamiento de hazer este viaje le ocasionò el odio de los Espāoles, y el Duque mostrò el deseo de rōper enteramēte cō ellos. Quexauase de su amistad, y de sus socorros, q̄ no auiā hecho mas q̄ entretener su mal sin remediarle. Cōsideraua la desigualdad de la dote de la Infanta su muger en cōparacion de la hermana mayor, a quiē se dieron en dote los Paises baxos, y el Frāco Cōdado, quando ella no sacaua de tātos Reinos mas q̄ ciento y veinte mil escudos de pensiō al año. Ni podia olui darse, q̄ en el Tratado de Veruins quedo como despreciado, estableciēdose la paz sin acordarse dèl, y q̄ si los Espāoles quisierā, huuierā terminado las diferēcias del Marquesado de Saluzo, pidiēdo en cōtracābio de Calès, de Dorlās, de Andres, y de otras Plaças, este Estado para el Duq̄. Estuvo dudoso el Rey de Frācia si cō sentiria la venida del Saboyano a Frācia, diziēdo, q̄ no auia necessidad de passar los montes sin lleuar cōsigo al Marquesado. Pero el Cauallero Bretō, y Rōcasio suplicarō al Rey con apretadas instācias se siruiesse de q̄ su dueño le viesse, y le assegurarō le daria cūplida satisfaciō. Boluio Rōcasio de la Corte, y encontrādo al Duq̄ en Nauticōbe, le presentò la carta del Rey, llena mas devn deseo de verle, que de alguna esperança de alcançar algo de la visita. Comunicola el Duque con los de su Consejo, y vnos le dezian, que este viaje seria vna ofensa, que nunca perdonarian los Espāoles, otros, que era conueniente perder

por eſte medio la amiſtad de Eſpaña, para facilitar con Francia ſus intereſſes. Hallauaſe el Rey en Fõtanableo, y el Duque de Saboya ſujeto de eſpiritu bizarro, deſpues de auer paſſado por algunas Ciudades del Reino, recebido con la pompa deuida a ſu autoridad, y entrado en otras deſconocido, y por la poſta, tomò el camino, que và de Orliens a Fontanableo, donde le ſalio al encuentro el Mariſcal de Viron, y el Duque de Mompenſier acompañado de gran numero de Nobles. La noche de los treze de Diziembre, dia memorable por el nacimiento del Rey, ſe leuantò muy temprano, y partio ſecretamente para arribar à Fontanableo antes que los de ſu Corte deſpertaſſen. Encontrò al Rey, que ſalia de oìr Miſſa con todos los Señores del Palacio, veſtidos de colorado, y a la orden para montar a cauallo, y partir a recebirle. Paſſearon largamẽte deſpues de las caricias, eſcuſas, y abraços de la primer viſta. El Duque le deſcubrio las cauſas de ſu venida, que auia ocultado a ſus Conſejeros; pero no ſacò deſta audiẽcia mas que tener al Rey por amigo, boluiendole ſu Marqueſado de Saluzo. Hablaua el Saboyano en el Louero, quando ſe trataua de la reſtitucio, con la libertad, que pudiera en ſu Ciudadela de Turin, y dezia, que toda la potencia del mundo no le obligaria a conſentir en ella. Palabra libre, y animoſa en Pais ageno, y no ſolo entre los ſuyos, ſino razonando con Villeroy, el primero, y mas confidente Secretario del Rey, y de ſus Eſtados; de ſuerte, que pareciendo venia el Duque a boluerlo todo, dana à entender venia para retenerlo todo. De Fontableo paſsò a Paris con grande acompañamiẽto, alojò en el Louero, y tuuo las Paſquas de Nauidad en caſa del Duque de Nemurs. Admiroſe de aquella Corte del Rey, donde vio los principales Señores del Reino, y obſeruo, que el de la Diguiera, que tanto le auia trabajado no era de los primeros en ella, como en el Delfinado. Suele ſer peligroſo a la reputacion de los Principes entrar en las Cortes de los otros, y muchos han perdido el credito que tenian auſentes con la preſẽcia; pero el Duque de Saboya hizo tan grande ostẽtacion de ſu vrbanidad, valentia, liberalidad, diſcrecion, y aſtucia, q̃ fue reputado por magnanimo Principe, pareciendo grande a viſtas de vn Rey grande. Terminoſe eſte año con todas las ſuertes de paſſatiempos, caricias, familiaridades, y prueuas de verdadera amiſtad, tãto, que creyeron muchos, que de dos coraçones ſe auia hecho vno, y de dos Cortes vna ſola, ſi bien ſe notaua vn no ſe què de forzado, y entre las corteſias, y agaſajos ſe oian algunas
1600 palabras picantes. Quien dixera que a las finezas de trato tan amigable ſe auian de ſeguir el rompimiento, y la guerra? y à las dadiuas, y preſentes reciprocos, las armas, y los combates? comunicauanſe, como hermanos en los afectos, y veranſe parto en los efectos enemigos. Preſentò el Duque a Rey dos fuentes, y dos aguamaniles de chriſtal, pieças de raro valor del camarin de Doña Beatriz de Portugal ſu abuela, y de Doña Catalina Infanta de Eſpaña ſu muger, ineſtimables por la materia, y por el arte, que en coſa tan fragil ſupo valerſe del buril con tal acierto. Eſtimò mucho el Rey la dadiua, y en contracambio le imbiò vn joyel de diamantes, en medio del qual eſtaua vno traſparente en que ſe veìa ſu imagẽ, tan hermoſo, y de tales quilates, que perdiendole en cierto ſarao, dio quinientos ducados al que le hallò. Vsò el Duque de liberalidades increibles, y quando parecia auia derramado ſus teſoros, cõbidò al Rey, y à la Corte à vn feſtin, en que ſalio tan ricamẽte veſtido, que las joyas ſe valuaron en ſeiſcientos mil ducados. El Duque de Viron no quiſo recebir los caualllos, que le preſentò el de Saboya, mas no por eſſo tuuo el Rey menor ſoſpecha de la inteligẽcia que paſſaua entre ellos, ni el Duque menor confiança de ſu aficion, porque el de Saboya hizo eſte viaje principalmẽte para apartarle del ſeruicio del Rey, trazando aquella gran maquina, que deſpues cayò con daño de los que la leuantaron. El Marqueſado de Saluzo era el pretexto de ſu venida; pero el fin della la conſpiracion. Viſitaua el de Viron al Duque con recato, y ſin ſer conocido, y como el de Saboya ſe valia de la corteſia, y afabilidad para ganar los coraçones, no oluidaua ſuerte alguna de veneuolencia, y agrado con el Duque de Viron. Hallaron los dos muy acomodada ocaſion en Conflans, porque el Rey mãdo al de Viron entretuuieſſe al Duque haſta que èl boluieſſe de la guardarropa, y no la perdieron; gaſtãdo aquel tiempo en palabras de confidencia, è inteligencia muy ſegura, remitiendoſe à Monſiur de Lafin, q̃ era el medianero de la amiſtad entre los dos, y auiſaua al Duque de Saboya de todo lo que ſe diſponia, y de los que eran de ſu faccion; de ſuerte, q̃ el Saboyano ſabia los mas intimos ſecretos del Cabineto, y del Conſejo de Eſtado. Para diſguſtar al de Viron con el Rey le alabaua, y encarecia ſu valẽtia, y ſi el Rey reſpondia no era tan ſoldado como èl meſmo penſaua, ſe lo hazia ſaber; con que el de Viron ſe encolerizaua, y prorrumpia en palabras de poco reſpeto contra el Rey. No penſaua el de Saboya mas que en el Marqueſado, ni el Rey mas que en ſu matrimonio; y en ſabiendo que el Pontifice aprouaua la diſolucion, embio a Roma al Señor de Alincurt a dar las gracias à ſu Santidad, y à pedirle conſejo ſobre el parenteſco, que deſeaua entablar con la caſa de Medicis. Entrò en Roma, y tuuo la audiencia el ſegundo

dia

dia de la Quaresma, y comunicò con su Santidad los piadosos deseos de su Principe, deteniendose en aquella Ciudad hasta la Pasqua, y gozando de las Indulgencias del año Santo, y delos admirables exemplos de caridad, y deuocion, q̃ en ella se ven en semejantes ocasiones. Cõcurrieron muy grandes Señores a este Iubileo, y entre ellos ninguno mayor q̃ el Duque de Bari, el qual vino disfraçado à cõseguir la absolucio de auerse casado contra la forma de la Iglesia, y sin la dispensacion del grado de consanguinidad, que auia entre èl, y Madama hermana del Rey, por lo qual los Obispos de Lorena le negauan la Comunion del Santissimo Sacramento, y le tenian por descomulgado. No desistia el Duque de adelantar quanto podia la pretension de posseer libremente el Marquesado, y el Rey le rogaua se remitiessen los dos a su Consejo. Nombraronse, pues, por vna, y por otra parte señores dèl. Proponia el Duque dexasse el Rey la proteccion de Ginebra, y el Nuncio representaua al Rey, que pidiendo su Magestad la restitucio del Marquesado, alegando ser suyo, era justicia desistiesse de la proteccion del Estado de Ginebra, que pertenecia al Duque, à que respondia no la auia èl introduzido, pero que deuia mantenerla por la reuerencia a sus mayores. Replicò el Nuncio Sere: si vos no quereis dexar la proteccion de Ginebra, porque la introduxeron vuestros predecessores, el Duque no estarà obligado à restituiros el Marquesado, que no os le quitò, sino à ellos. Respondio, el Rey restituya el Duque, que yo no le tengo su Estado de Ginebra, ni le impedirè le alcance con tal que no sea por medio de las armas, porque en tal caso es fuerça la defienda. Pusose silencio à esta demanda, y ventilose solamente el punto tocãte al Marquesado de Saluzo. Ofrezia el Duque al Rey ayudarle à la cõquista del Imperio, ò del Estado de Milan en trueco, y el Rey respondio, que el Imperio no era Augusto como antes, sino vano titulo, qual es el del Duque de Venecia; y que si la Casa de Austria no posseyera en Alemania tantos Estados, no cuidara de honra sin interes. Que la empresa de Milan tenia mas dificultades de las que èl imaginaua, siendo los Españoles dueños de la tierra, y el mar; fuera de que la guerra trae cõsigo inopinadas nouedades. Viendo el Duque no venia el Rey en dexarle el Marquesado, sino es por via de trueco, trataua de salir de Francia sin despedirse del Rey; mas los de su Consejo le dixeron, que esta suerte de partida le haria la fabula de los Principes de Italia, se reiria España, y Francia quedaria ofendida, y toda la Europa le juzgaria autor de vna desesperada guerra. Los Consejeros del Rey fuerõ de parecer no se diesse a este Principe ocasion de arrepentirse de su viaje, sino tiempo de pẽsar en la restitucion, ò en el trueco, pues èl dezia no lo podia resoluer sin su Consejo, y sin el parecer de sus vassallos. Mas el Rey le dio à entender al Duque por medio de Sebastiã Zameto su vltima resolucion de restituir, ò trocar, concediẽdole tres meses para que eligiesse el partido que mas le agradasse, con que el Duque se despidiò del Rey, que le acompañò con su Corte hasta el Puente de Sciaranton, mandando al Baron de Lux le conduxesse a los confines del Reino, y a los Gouernadores de las Ciudades le siruiessen como a su persona. Instauan al Rey los Señores de su Consejo para que acabasse de efetuar su matrimonio con Doña Maria de Medicis, por cuyo medio haria, no solo floridos los Lirios de Francia, sino fructuosos, y a este efeto Sillers, y Alincurt por consejo del Papa, y orden del Rey partieron de Roma a Florencia à tratar del matrimonio, pidiendo al Duque la Sereniſsima Princesa Maria, con grande alegria de aquel Principe, que la cõcedio sin poner dificultad alguna, y señalò en dote seiscientos mil ducados, haziendose pago de lo que el Rey le deuia, y luego la tratò como a Reina en su Corte, rindiendola los honores de tal. Comiò en publico debaxo de Dosel, diole aguamanos el Duque de Brachano, siruiola la toalla Sillers Embaxador del Rey de Francia, y el gran Duque se assentò mas abaxo. Acabada la comida se siguieron las musicas, y se corrio la sortija, terminandose el dia con vna hermosa comedia. Partio luego Alincurt à Paris con las Capitulaciones, y con el retrato de la Reina, que se le dio la gran Duquesa. El Rey despachò a Monsiurde Frotenac para que siruiesse a la Reina de Mayordomo mayor, el qual la dio la carta del Rey, y al gran Duque su retrato, y la rogò de parte de su dueño se exercitasse en la lengua Francesa, y leyesse libros de aquella lengua. Pidio ella vno, y dieronla el de Clorinda muerta à manos de su amante, de q̃ se agradò mucho, por auer gustado del sucesso en el Taso. Despues de la partida del Duque de Saboya, se fue el Rey a Fontanableo, donde se tuuo vna conferencia en materias tocantes à la Religion en su presencia, en la de muchos Principes, Oficiales de la Corona, Consejeros de Estado, y Prelados. Ocasionola Filipo de Mornay Señor de Plesis, Gouernador de Somur, que auia impresso vn libro, en que pretendia mostrar, que la institucion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, era desde sus principios la mesma que enseñauan los Herejes de Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, y Polonia. Obra en que diferentes ingenios emplearõ sus fatigas, y desvelos. Pero como la Theologia es vn profundo Occeano, en que pueden zozobrar los Pilotos poco experimentados, que no le han nauegado, sino

no corrido por èl ſobre la carta en tierra, y por relacion de otros, peligraron el autor, y los ayudantes. Tuuoſe la conferencia à quatro de Mayo en la Sala del Baño entre el de Morne, y el Obiſpo de Eureus; y eſte dixo ſe ofrecia à moſtrar quinientas citas falſas dentro del ſu libro. Vueſtra Mageſtad con ſu ſingular prudencia ha juzgado muy bien, que eſta conferencia ſe podia acetar ſin ofender las leyes eſpirituales, y temporales, que prohiben à perſonas particulares diſputar publicamente de la Religion, porque no ſe trata de poner en duda la Fee de los Antiguos Padres de la Igleſia, ſino de aueriguar ſi Monſiur de Pleſis los ha citado bien, ò mal. El de Pleſsis dixo venia à reſponder à las objeciones hechas a ſu libro con zelo de ſeruir à ſu Reino, y eſtablecer vna ſanta reforma en la Igleſia, y que ſurtiendo efecto ſu penſamiento, ſe tendria por feliz, quando no ſeria èl el primero a abraſarle con ſu propia mano. Fueronſe examinando por partes los lugares que citaua de los Sãtos Padres, y hallaronſe caſi todos, ò falſificados, ò mutilados, con que ſe acabò la conferencia con mucho credito de los Catolicos, y afrenta de ſu Autor. Viendo el Rey de Francia, q̃ paſſados los tres meſes ſeñalados al Duque de Saboya, para reſtituir, ò cambiar el Marqueſado de Saluzo no acabaua de reſoluerſe, publicò la guerra contra èl, y declarò, que ſu intencion no ſe ordenaua à otro fin, que à recuperar el Marqueſado de Saluzo, ocupado injuſtamente, y aſsi queria obſeruar, y mantener el tratado de paz hecho en Veruins con los q̃ quiſieſſen valerſe dèl, ſin cometer hoſtilidades, fauoreciendo al Duque de Saboya contra ſu Mageſtad, y el meſmo dia de la declaracion de la guerra partiò a Granoble. No tenia conſigo otras tropas que las de ſu guarda, y algunas compañias. Hizo aſſaltar los Eſtados del Duque por dos partes, por la Saboya, y por la Breſa, ordenando al de la Diguiera acometieſſe por la parte de la Saboya con las tropas de a pie, y de acauallo, que ſe hallauan en el Delfinado, y al Mariſcal de Viron entraſſe por la Breſa con las fuerças, que ſacò de ſu gouierno de Borgoña. Diſtribuyò el Rey los cargos militares, ſegun el merito de ſus Capitanes, encargando las facciones mas peligroſas a los mas animoſos, y juzgãdo no auia coſa, que adelantaſſe tanto à la execuciò, como la preſencia del Principe, partiò a Momillano para hallarſe en todas las ocaſiones. Ocupò el de Viron la Tierra de Borgo, dexò en ella al Baron de Lux, y con cinco cañones paſsò a la conquiſta de todo lo que eſtaua deſta parte de Rodano, tomando al meſmo tiẽpo algunos Lugares fuertes, de los quales vnos ſe rindieron de voluntad, otros eſperaron à la artilleria. Deſuerte, que antes de ſalir el Rey de Granoble ſe vinieron nueuas de dos memorables facciones, la toma de Borgo con ſiete vanderas, y vna corneta, que le embio el Mariſcal de Virõ, y la del Burgo de Momiliano hecha del de la Diguiera. Crequi arrojò las eſcalas al muro del Burgo de Momiliano àzia el Caſtillo, y plãtò el petardo a la puerta de Arban con tal impetu, que los ſoldados ſe retiraron a la Igleſia y los Ciudadanos à la Ciudadela, dexando ſus caſas expueſtas à todo lo que permite la guerra en vn lugar, ò ſorprendido, ò ganado por fuerça. Mandò el Rey a Grillon aloxaſſe con los Regimientos de las guardas dentro de los arrabales de Sciãberi, que ſucedio ſin reſiſtencia, porque los del preſidio no ſe defendieron mas que con el temor. Los pueblos deſtos territorios viuian ſeguros de la guerra, y juzgauã por inutiles las preuenciones militares. Auiſado el Duque, de que el Rey empuñaua las armas, y ſus Eſtados eran preſa de los Franceſes, los medios de defenderſe muy diſtantes, y èl ſin ningunas fuerças, viendo al nueuo Anibal al pie de los Alpes, no hallaua otro inſtrumento para acomodar ſus negocios, ſi no es al Patriarca de Conſtantinopla, a quien èl tenia deſobligado, y moraua en Turin en el Conuento de ſu Orden. Partio a Granoble a verſe con el Rey, y moſtrole el diſguſto, que recibia el Papa deſta guerra, rogole ſe inclinaſſe a la paz, porque ſi bien los Potentados de Italia ſentian era razon cobraſſe lo que le tocaua, ſe diſguſtauan, de que ocupaſſe lo que pertenecia al Duque de Saboya, y en eſte punto no hallaria quien aprouaſſe ſu determinacion. A que reſpondio el Rey le peſaua mucho, que el Pontifice no aprouaſſe que èl tomaſſe las armas contra quien ſe burlaua dèl. Reſuelto, pues, el Rey a no perder tiempo partiò de Granoble, y vino à comer à Barrot, viſitò la ſoldadeſca, que eſtaua en Momiliano, y de alli paſsò a las Marcas, reconociò à Ciãberi, y auiendo arribado a los burgos, hizo, q̃ Villeroy hablaſſe con Iacob, que gouernaua aquella Tierra, moſtrandole el peligro a que ſe aueturaua con todos los vezinos defendiendoſe en vna Plaça tan debil, que deſeoſo el Rey de euitar la ruina de tantas perſonas inocentes, les ofrecia ſu clemencia antes de valerſe de las armas. Iacob dio las gracias al Rey de ſu buen afecto, y le ſuplicò le permitieſſe auiſar al Duque del aprieto en que ſe hallaua, y concediendole tres dias, deſpachò vn menſagero al Duque; pero el Pueblo atemorizado, no quiſo ſe aguardaſe la reſpueſta, y obligò al Gouernador al rendimiento. Los del Caſtillo prometieron ſujetarſe a la obediẽcia del Rey, ſino eran ſocorridos dentro de diez dias; y aſsi ſu Mageſtad dexò a la Buiſe Gentilhombre del Delfinado para que la go-

uer-

uernaſſe. Dueño yà de la campaña, y aumentado de Fuerças, con trecientos caualłos, que conduxo la Guiſcia Gouernador de Leon, ſe enſeñoreo de Tarantaſia, y Moriana. Partio de Sciamberi, alojò en San Pier de Albiñi, y el dia ſiguiente en Conflans, donde hallò que el de la Diguiera auia hecho conduzir a fuerça de braços dos cañones ſobre la punta de vna mõtaña, batido vn baluarte, y abierto brecha en vna cortina. Era la Plaça capaz de buen preſidio, y en ella aſsiſtian a la defenſa 1050. hombres, ciento armados de todas armas, y treciẽtos de corazas. Apenas diſpararon los cañones cinquenta valas, quando ſe rindieron ſaluas las vidas, y el Rey les concedio armas, caualłos, y bagaje, contentandoſe de ſola la Plaça, y de la promeſſa que hizieron de no tomar las armas por doze dias, como Conflans guarda el paſso de Tarantaſia, aſsi Carbonera domina al de Moriana. Yaze eſta Fortaleza ſobre vn peñaſco cortado por dos lados cõ dos entradas muy eſcabroſas, y bañado del rio Arco. Tiene arriba vn poco de llanura, que ſe remata en dos puntas, larga ciento y cincuenta paſſos, y ancha la tercera parte. Iunto a vna de las puntas eſtà la Torre de la Carbonera, que le ſirue, como de Ciudadela, y de retirada. Berald Duque de Sasò, primer Conde de Moriana la hizo ſu Palacio de paz, y Fortaleza en tiempo de guerra, iluſtre por auer nacido en ella Tomas hijo de Vberto III. Conde de Saboya, y Principe de Piamonte. Hizo el Rey ſoſprender el Burgo de Aguabella, que eſta al pie del peñaſco, y batir la Torre con nueue cañones, y dos pieças pequeñas deſde el Alua al Medio dia. Deſcubriante los cercados de manera, que los veìa el Rey a todos, eſcondieronſe por eſpacio de vna hora, y algunos del exercito Real imaginauan ſe preuenian para alguna faccion, otros, que comian, mas el Rey aſſeguraua tratauan de rendirſe, y fue aſsi, por que apenas ſe ſentò èl a la meſa, quando hizieron vna llamada. Capitularon los aſſediados, y ſe fiaron tanto de la palabra del Rey, que recibieron en la Plaça a Morges Mariſcal de Cãpo, con quatrocientos hombres, antes que ſe firmaſſen las Capitulaciones. Boluiò el Rey à Granoble a curarſe de cierta indiſpoſicion, dexando orden al de la Diguiera de paſſar cõ el exercito a Tarantaſia, como hizo abandonando los enemigos el paſſo de Brianjon, y retirandoſe a vna roca inacceſsible, cerrando de tal forma el tranſito, que no ay fuerça, q̃ pueda vencerle. Pero enterado el de la Diguiera, que la puerta de dos pies de ancho no quedaua bien reparada, y que dentro de la Plaça no auia mas que Labradores, la batiò cõ dos cañones, que a ſeis golpes la abrio, matando al Capitan, y haziendo priſioneros a los demàs. Aloxo el Campo en Mutiere Metropoli del Pais vitorioſo en los valles, y Montañas de la Moriana, y de la Tarantaſia, no encontrando otro enemigo, que el temporal, ni otra Plaça mas que Momiliano tenido por inexpugnable. El Embaxador de Eſpaña reſidente en los Eſguizaros no callò en eſta ocaſion, que obligaua a hablar à todo el mundo, dezia, que el Rey de Francia tomando las armas en tiempo, que no ſe penſaua en Europa mas q̃ en gozar de los deleites de la paz, daua ſoſpechas à los vezinos, y los obligaua a correr al fuego, à ſocorrer al Duque de Saboya, y preuenir los deſignios de la feruidumbre de Italia, y que el Conde de Fuentes tenia expreſſo orden de ſu Rey de leuantar gente para aſſegurar el Eſtado de Milan, y de pedir a aquella valeroſa Naciò de Eſguizaros le cõcedieſſe vna leua de ſeis mil ſoldados. Los lugares mas eleuados no eſtan mas eſſentos de los rayos del Cielo, que de los de la tierra. Todo lo que puede batir el cañon, y ſe puede minar, lo que depende de la neceſsidad de los elementos ſe ſugeta finalmẽte à recibir la ley del vẽcedor. Es verdad, q̃ quãto dura mas la conſtancia, tanto es mas honſo el rendimiento, y al contrario es otro tanto vergonçoſo, ſi ſe haze ſin aparente aprieto, y ſin algun notable eſfuerço. Todos los que han ſabido, que la Plaça de Momiliano eſtaua en reputacion de vna de las mas fuertes de la Chriſtiandad, y han viſto la planta publicada por todo el mundo con la forma del campo del Rey, y de ſu bateria, ſe han marauillado de que tã preſto recibieſſe el yugo del aſſaltador. El meſmo Rey à cuyo ànimo las coſas impoſsibles, ſe hazen poſsibles, dezia, que era inuẽcible. Eſtà colocada ſobre la cima de vna montaña, ſus foſos ſon precipicios por todos lados. Las defenſas cinco baſtiones de buenos coſtados atados entre ſi con numero de tenazas de materia firme. No tiene mas de vna entrada por la parte de la Tierra, pero tan dificultoſa, que no ſe puede ganar, por hallarſe prẽuenida de foſos, trincheras, coſtados. Ninguna fortaleza puede llamarſe tal, ſino ha ſido aſſediada, y la fuerça, ò debilidad della la ha de medir mas el opugnador, que la reputaciõ de ſu recinto, y reparos. Conſideraron la deſde fuera algunos Capitanes, y la reputaron por inexpugnable, pero acercandoſe a ella el Rey ſe dixo luego ſeria ſuya, y que la reſiſtencia no era igual a ſu fuerça, ni a ſu valentia. No ſe fundaua eſta opinion en ſu exercito, ò por mejor dezir en ſu gente, pues era poca en numero, aunq̃ braua en el aliento; no teniendo al principio del aſſedio mas que las cõpañias de ſus guardas, y poca diſpoſicion de enderezar vna bateria, ò vn aſſalto contra eſte peñaſco. No ſe podia eſperar de los cercados menos q̃ vna conſtancia digna del lugar, y deuida a hombres de bié, ſolo el credito del Rey autorizaua el juizio

zio, auiendo mostrado a los ojos del vniuerso no hallarse cosa donde no entre su espada, como no ay espacio en el aire, donde no penetre el aguila. A la voz deste assedio concurriò la Nobleza, vino buen numero de los primeros Gentilhombres de Gascuña, y de Bretaña, q̃ fuera mayor si los artificios de los enemigos no assegurara se hazia la paz, y no auia necesidad de ponerse en camino. Fue aduertido el Duque de Saboya, que todo lo que tenia desta parte de los mõtes consistia solo en los bastiones de Momiliano, que la tierra auia reconocido a su Magestad, el Senado jurado fidelidad y sus subditos seguian a quien vencia, y èl confiaua, que conseruando a su Viron, sus enemigos perderian el tiempo, el honor, y el juego, no ganando mas que el arrepentimiento. Escriuiò al Conde Brandizi prometiendole socorro, y el Conde le respondio representando le los aprietos, y necesidades, la euidencia de la ruina sino era presto socorrido, y con todo esso, como de ordinario andan juntas la insolencia, y el temor, juraua que Momiliano seria sepultura de Franceses. Entretanto el Marques de Roni no perdia tiempo en plantar su bateria, y el Conde de Brandizi escaseaua tambien la poluora, que le sobrò. El Duque de Viron lleuaua muy adelante las inteligencias cõ el Duque de Saboya, que auian de encender otra guerra en Francia, auian turbado su juizio dos poderosas passiones, la ambicion, y la vengança, y acaecieron dos cosas en la guerra de Saboya, que le acabaron de rematar. La primera fue auerse dado toda la autoridad del mando, el honor de las interpresas al de la Diguiera, y el que se jactaua de que nada se podia hazer sin su assistencia, se abrasaua de no hallarse al assedio de Momiliano, como estuuo en el de Amiens Diole el Rey el gouierno del exercito de Bresa, y juzgaua, que para sus intereses no podia seruirse mas acertadamente de otro en Saboya, que de la Diguiera, el qual sabia el Pais, y conocia las fuerças del enemigo, tenia gran credito con la soldadesca, y todos creìan le era tan facil ganar, como intentarlo. La segunda, fue negarle el Rey dispusiesse de la Ciudadela de Borgo, en caso, que la ocupasse, fundado en los informes, que le dauan de la inteligencia del de Viron con el Duque de Saboya, fuera de que no queria disponer del gouierno de vna Plaça antes de tomarla, como el q̃ vendiesse la piel del osso antes de prẽderle. El Rey deseoso de tomar a Momiliano para facilitar la restitucion de Saluzo, y hazer pazes con el Duque sobre esta ventaja, partiò de Anesi para ir a Beofort a reconocer el passo de la montaña, y embiò al Duque de Viron a registrar el de nuestra Señora de Gorgia, y otros del todo inaccesibles. Subiò el Rey la montaña, y passò hasta el sendero de Corneto, comiendo aquel dia en vn peñasco por guardarse de la nieue que hazia otra montaña sobre la montaña, con intento de dar exemplo a los soldados, que no se endurezen en el trabajo sino es a la conduta de vn Capitan, que sepa sufrir las fatigas. Despues que el Rey reconociò los passos, que podian seruir al Duque, partiò de Beofort, y alojò en Gilli cerca de Conflãs, donde tuuo cierta informacion, que los sitiados no tenian otra esperança, que en si solos, siendo imposible al Duque socorrerlos, sino hazia descender sus fuerças, y su artilleria por via de maquinas. Roni gran Maestro de la artilleria Real proseguia en sus baterias con grã vigilancia, admirandose todos de la diligencia, que auia tenido en conduzir tan grande aparato, que era de treinta cañones, y de diez pieças menores, con lo necessario para disparar quarenta mil valas. El Mariscal de Viron tenia en Bresa cinco cañones, y municiones para tirar ocho mil valas, y pareciò necessario emplearle en la bateria de Momiliano. Siẽdo imposible hazer el camino por el monte del Gato, y muy largo por el Delfinado, se descubriò vn riachuelo, que nunca traginò sino vat cas de pescadores, y sobre ellas cargarõ los cañones, y los lleuaron al lago de Borjeto, donde el viento fue tan fauorable, que en quatro horas tomaron puerto, pareciendo, q̃ el agua, y la tierra de Saboya conspirauan contra el Duque. Quedaron atemorizados los defensores de la Plaça, quando en tan poco tiempo vierõ quarenta cañones diuididos en nueue puestos bateria bastante a espantar à las mayores Fortalezas de Europa.

Auiendo el Rey impedido los passos vino a Momiliano, y mandò dezir al Conde de Brã dizi, que si dexaua de disparar aquel dia, èl haria cesar las baterias, y refirieronle, que el Cõde estaua dispuesto a obedecerle. No ignoraua el Rey el estado de los cercados, porque escapauan algunos de la muralla, que le dauan auiso de los horribles aprietos, que padeciã, por escusar la fuga, y certificar de la verdad. Cõsiderando, pues, el Conde Brandizi, que de fuera no venia socorro, que pudiesse mantener la esperança, y que no ay cosa menos conueniẽte a vn Capitan, que la temeridad, no despreciò las persuasiones de sus amigos de pensar en su vida, y en la de los suyos, ya que la conseruacion de la Plaça era desesperada. Iuntò los Capitanes, y Gentilhombres, que tenia cõsigo, y les propuso el rendimiento, representandoles la imposibilidad de los socorros, y la debilidad de sus fuerças. Casi todos conuinieron en que se tratasse de vna honrosa capitucion para el Duque, y para ellos, y hecha la embiò al Duque el Gouernador, el qual auia ofrecido rendirse, si dentro de los diez y seis del mes de Nouiẽbre proximo no les venia vn so-

co-

corro Real, que obligaſſe al Rey a retirarſe del aſſedio. Recibio el Duque notable diſguſto, por auerſe perſuadido, que la fortaleza de la Plaça huuiera detenido al Rey muchos meſes, y leuantadole al fin del ſitio con afrenta. Los cercados ſon dignos de eſcuſa, quando ſe rinden eſpirado el plaço del ſocorro, pero es vileza anticiparle, y hazerſe miſerables antes de el infortunio. Reſpondio el Duque al Conde ſe defendieſſe aſſegurandole vendria muy preſto, y con buenas fuerças en ſu ayuda, y en fee de la promeſſa llego a Aoſta a doze de Nouiẽbre con vn exercito de diez mil infantes, quatro mil arcabuzeros a cauallo, y ochocientos hombres de armas, paſſo el monte de San Bernardo, y aloxo en Ema. Monſiur el Conde de Sueſons fue à Mutieres por mandado del Rey, donde la Diguiera eſperaua al enemigo, pero eran tantas las nieues, que impedian verle de cerca. Las tropas del Rey deſeauan grandemẽte combatir, el Rey vino en perſona a reconocerle, y no queriendo ſalir de Saboya ſin verle, deſcubrio vn camino por medio de vn Clerigo para paſſar, la montaña, al pie de la qual eſtaua ſu exercito, mas las nieues, que cayeron aquella noche, no ſolo impoſsibilitaron el caminar, ſino el hallarſe el camino, con que los dos campos diuididos con la montaña no pudieron ofenderſe. Auia ya corrido mucho del tiempo de la capitulacion de Momiliano, y por mas que pretendio el Duque alargarle, los cercados deſeauan ſalir dèl, como de vna priſion, y ſi biẽ el plaço era a los diez y ſeis de Nouiẽbre comẽçaron deſde los nueue a diſponer el vagage. Vino el Rey a Momiliano àlos catorce, y hablo largamẽte con el Conde de Brãdizi dẽtro de vn Cõuẽto, y el Miercoles el Marques Roni, y Crequi nombrado por el Rey Gouernador entraron en el Caſtillo, y cenaron alli. El Marques Roni dio al Conde de Brandizi vna planta de la Fortaleza rendida, cambio tã deſigual como es la ſombra comparada con el cuerpo, y el retrato con la coſa; con todo eſſo huuo de contentarſe de lo q̃ era del guſto del vencedor, conſiderando la copia, ya que perdia el original, y el dia ſiguiente ſalio el Conde proteſtando no queria otro teſtimonio de ſu fidelidad mas del que darian los opugnadores; pero eſto no ha podido impedir las lenguas de los cenſores, que le infamaron por toda la Europa, y el Duque no recibio las eſcuſas de los defetos reconocidos deſpues en la Fortaleza, y en las defenſas. Rendido Momiliano no faltaua para acabar la conquiſta de lo que auia deſta parte de los montes, mas que la Ciudadela de Borgo, y el fuerte de Santa Catalina. El Baron de Lux reduxo a los defenſores de aquella a deſeſperacion de ſocorro, y ſi bien tenian ſobre el grandes vẽtajas, no lleuauã de ſus ſurtidas mas que moſquetazos. Eran mas en numero los de la Ciudadela, que los de la tierra, no auia trinchera, que impidieſſe ſus ſalidas, y con todo eſſo la vigilancia dio leyes à la fuerça, y al numero. Gouernaua la Monſiur de Bouens Capitan valeroſo, y el Rey le eſcriuio vna carta, en que le dezia, auia cumplido con las obligaciones de vn Cauallero de valor, y de honra, y conſeruado aquella Plaça adelantandoſe en credito a todos los Gouernadores, que èl encontro en aquel Pais, que ninguno eſtaua obligado a hazer lo impoſsible, y èl ſabia muy bien la falta, que tenia de viueres, y de pertrechos, q̃ el Duque le ofrecia en trueco de Saluzo la Breſa con la Plaça, que èl defẽdia, y aſsi ſeria ſuya por guerra, o por paz, y era mejor que èl ſe la deuieſſe. Reſpondio Bouens diſcreta, y animoſamente, que quando ſe la encomendo el Duque ſu ſeñor, reſoluio ſepultarſe en ella, y que no le deſagradaua, ſino que ſu Mageſtad no hizieſſe prueua de ſu fidelidad con la fuerça, ſuplicandole le tuuieſſe por humilde ſieruo mientras le duraſſe la vida. Alabò el Rey ſu conſtancia, remunerola el Duque, y ſiruio de exemplo a otros. Auia buelto el Rey ſus penſamientos a la paz, no tãto por ſu inclinacion, quanto por la reuerencia a los cõſejos del Papa, y por la infidelidad de ſus principales miniſtros, pero le deſazonaua mucho, que el Duque de Saboya ſe le huuieſſe puеſto tan cerca, que no le pudieſſe ver, porque tenia ſus Reales en Ema al pie del mõte de ſan Bernardo dos leguas diſtante de Mitieres a donde auia deſpachado al Conde de Sueſſons, y al Mariſcal de la Diguiera. Vino tambien èl a reconocer el ſitio del aloxamiẽto, y el puеſto del exercito del Duque, y paſſo haſta vn village llamado Villeta; donde hizo atacar eſcaramuza con quinientos ſoldados, que eſtauan a la guarda de vn puente, que ſe auia de atraueſſar para ir a Eme. Recibieronla los defenſores con tal corage, que ſe conocio querian valerſe de la ventaja, y no deſamparar el rio, que les ſeruia de trinchera, y de foſo. Mãdò el Rey a Nereſtan reconocer el paſſo del Corneto, para ver ſi podia entrar por aquella vanda en el aloxamiento del enemigo, y ſucediole tan felizmente, que deshizo vn cuerpo de guarda compueſto de Milaneſes, que el Duque auia puеſto en la entrada, y traxo algunos priſioneros. Hizo ſu Mageſtad embeſtir al enemigo por dos partes a vn tiempo, por la de Corneto, y por la de Taranta, pero cayeron aquella noche tan copioſas nieues, q̃ fue impoſsible atacarle. Ordenaua Dios que la guerra ſe acabaſſe, como ſe auia començado, que el enquẽtro fueſſe ſin lagrimas, y la vitoria ſin ſangre. Eſperò tres dias a que el temporal bonançaſſe, pero ſucediò al contrario, porq̃ las nieues ſe embrauecieron mas, y buelto a Ciãberi, de donde deſpachò al Cõde de Sueſſons

al

al Fuerte de Santa Catalina con intencion de seguirle, dos dias despues montò a cauallo para ir al Fuerte. No pudiendo el Duque de Saboya hazer cosa de consideracion de la vanda de Momiliano, publicò la marcha al Fuerte de Santa Catalina, confiado en que sus fuerças eran bastantes a echar los Franceses de la Saboya, y abrir el passo de los valles por grado, ò por fuerça. El Gouernador de Santa Catalina, que prometiò al Duque defenderse valerosamente, y no salir de la Plaça sino muerto, capitulò con el Rey tres dias despues de su arribo de rendirla sino era socorrido dentro de diez dias. Saliò el Gouernador del Fuerte con quatrocientos hombres dozientos Esguizaros, tres pieças de artilleria, armas, y bagages, con vanderas desplegadas, y batiendo el parche, como es estilo salir los que con honra rinden las fortalezas, y desta subita, y dichosa conquista se argumentò, q̃ no ay fuerça, ni poder, que iguale al de la autoridad, y reputacion, quedando desengañado el Duque de las brauatas que echò en Paris, quando dixo no le bastarian al Rey quarenta años para enseñorearse de quanto èl tenia desta parte de los montes. Las ocupaciones de la guerra no impedian al Rey tratasse de el cumplimiento de sus bodas, antes de partir de Leon para ira Granoble despachò a Bellagarde su grande escudero a Florencia con los poderes, para que se desposasse en su nombre con Doña Maria de Medicis. Hizose el desposorio en la Iglesia mayor de Florencia con la pompa conueniente a la accion, y a los designios, que tenia el Gran Duque de honrar a la sobrina, a quien amaua tiernamente, y auia criado con cuidados, y ternuras de padre, y de cuyas bodas esperaua autoridad, parentescos, y defensas.

Las palabras de presente se dieron en manos del Cardenal Aldobrandino Legado del Papa, y la Reyna se embarcò luego en Liorno acompañada de diez y siete galeras. Huuiera ido el Rey a Marsella a encontrarla, sino le detuuieran otras razones a no alexarse de Leon, si bien no es estilo de los Reyes de Francia ir tan lexos a recibir sus mugeres. Al auiso del embarco de la Reyna preuino el Rey su recibimiento en Marsella, y dio los ordenes necessarios al Duque de Guisa su Lugarteniente General en Prouença, embiando tambien a su Condestable, a los Duques de Nemurs, y de Vatandor a recibirla. Hallaronse alli quatro Cardenales, de Ioyosa, de Gondi, de Surdi, y de Giuri con muchos Obispos, y señores de su Consejo. Fue la nauegacion peligrosa, mas la Reyna ya esposa del mas intrepido Capitan de Europa, y mas despreciador de los elementos, se reia de las hondas, y se burlaua de la tempestad, y como el Rey vencia en tierra los peñascos inaccesibles, ella las amenazas del mar. Auia mucho tiempo, que el Mediterraneo no sufriò mas rica, ni mas ostentosa carga, que la de la Galera de la Reina, en que auia montado la mas rica, y la mas preciosa joya de Florencia, y de Francia, que lo que mucho vale se dize pesa mucho. No hablaua este hermoso vaso, como el de Argos, pero no auia cosa en èl, que no merecieste se hablasse con encarecimiento, porque si Ateneo represento tan por menor la de Ptolomeo Filadelfo Principe tan magnanimo, que dio larga materia con su generosidad ostensa a las lenguas, y a las plumas, y pintò todo lo que sobresalia en la de Neron, no serà indigna de la historia la descripcion de la Galera de la Reina. Tenia setenta passos de largo, y treinta vancos por vanda, y estaua toda dorada por de fuera. La parte esterior de la popa embutida de caña de la India, de granadillo, de euano, de madre perla, de marfil, y de lapislazuli. Cubrianla veinte arcos de hierro atraueslados entresi, vestidos de topacios, de esmeraldas, y de otras piedras preciosas, que a trechos se descubrian en campo de infinitas perlas. Enfrente de la silla de la Reyna se veian las armas de Francia con Lirios de diamantes, y a los lados las del Gran Duque con cinco rubies grandes, con vn zafiro, vna perla gruesa, y vna crecida esmeralda. Pendian dellas dos Cruzes vna de rubies, y otra de diamãtes. Las vedrieras eran de christal con cortinas de tela de oro, y las camaras de la galera adornadas de la mesma tela. Saliendo la Reina della, entro en vn teatro erigido sobre dos naues, donde começaua el puente, que caminaua hasta el Palacio. Recibiola el Condestable, y los quatro Cõsules de Marsella la presentaron las llaues de la Ciudad, y vn palio de tela de plata, debaxo del qual fue conduzida al Palacio. La mas notable demonstracion hecha en su obsequio mientras estuuo en Marsella, fue la reuerencia con que la besò la mano el Parlamento de Prouẽça en la grã sala del Palacio. Vair primer Presidente, alumno de la eloquencia Frãcesa la dixo: Madama viendo aproar a V. Magestad a esta Prouincia, y en vuestra compañia la felicidad de Francia, auemos dexado el Tribunal de Iusticia, donde estilamos sentarnos, para venir a postrarnos a vuestras plantas, y a rendiros vno de los mas nobles omenages, que se deuen a la Corona; que ciñe vuestra frente. Quedamos deudores a nuestros deseos que suspirando por la entera fortuna deste Reino los vemos cumplidos, y a la Francia vacilante aun entre sus prosperidades, colocada sobre vn firme, y solido fundamento. Porque contemplando en vos

las

las gracias, de que os ha dotado la naturaleza, admirando esta rara beldad, con que ella os adorna, considerando la natural afabilidad, con que ella ha templado vuestra Real grauedad, y oyendo la celebre voz de la fama, que publica la viueza de vuestro espiritu, el acierto de vuestro juizio, la elegancia de vuestros discursos, y lo que sobrepuja a toda otra alabança incomparable, vuestras santas, y religiosas costumbres, nos persuadimos sois la que el cielo auia destinado para endulzar con vuestra agradable compañia la vida de nuestro Rey, alargar sus dias con su propio contento, y felicidad de su Reyno, y para la decencia de vna crecida, y dichosa posteridad. Solo vos fuisteis digna de dar reposo en vuestro casto seno a la vida trabajada del mas triunfante Rey, que solo merecia tener entre sus valerosos braços a la mas virtuosa, y mas deseable Princesa, que admirò el Sol. En buena ocasion aueis venido a nuestras margenes, para que el siglo, que començamos, os vea venturosa muger del Rey y los venideros os celebren madre de Reyes. Y para colmo de nuestras dichas acordaos, que como subis a ser grande Reyna, por aueros desposado con vn Rey grande, teneis obligacion de ser madre de los pueblos, de quienes èl es padre. Agradò este discurso a la Reyna, y lo mostrò en la atencion, y en el gusto. Alabaronle los Principes, y Princesas, y le admiraron los doctos, y en esta como en otras oraciones ha mostrado ser el aguila de la eloquẽcia de Francia. Passò la Reyna a Aix, y de aqui a Auiñon, donde fue recibida, con mayor pompa, que en otras partes, queriendo la Ciudad testificar en esta ocasion el afecto del Papa su Principe, y el propio a la Corona de Francia. Aqui se detuuo tres dias, y atrauessando apresuradamente por las Ciudades de Prouença, passò a Valencia, y de alli a Rusillon, deseosa de entrar en Leon, que la deseaua mas que la esperaua, porque necessitaua de tiempo para preuenir vna grande, y Real entrada. No auia concedido a los artifices mas de quince dias para perficionar tan magnifica obra, pero gastaron treinta. En este tiempo se acabaron los arcos, las piramides, las estatuas, los Templos, y los Teatros conforme el diseño que el autor comunicò a la Reyna. Llegò a Leon, donde tuuo nueuas del Rey por medio de Roquelaura, presentandola de su parte el gran collar Real de valor inestimable, que perficiono los adornos, y atauios, que traia. Leuantosse vn Teatro cubierto de ricos tapetes, en cuyo medio se eleuò el trono de la Reyna, en que recibiò los honores, y las aclamaciones de los tres Ordenes de la Ciudad. Aguardò aqui al Rey ocho dias con la impaciencia, que la causaua el honesto, y loable deseo de ver al que amaua sin auerle visto, a quien se entregò sin conocerle, y le auia jurado fidelidad conjugal en Florencia, quando èl se hallaua en Saboya. Preguntaua a todas horas por la venida del Rey, y en esta espectatiua las horas se le hazian años. A las ocho de la noche del Sabado, el Canciller, que tenia auiso del embarco del Rey en el Rodano, vino a dezirla no passaria aquel dia sin alguna buena nueua del Rey. Cenò mas temprano, y al fin de la cena entrò vn Gentil hombre a dezirla distaua vna legua de la Ciudad. La alegria de la nueua le serenò el rostro, y el coraçon, quitòle las palabras, y el apetito de cenar, y puso la en dulce suspension. Entrò el Rey desconocido, y pusose detras de vn Gentilhombre para verla, sin ser visto. Retiròse la Reyna a su Camara, y el Rey la siguiò, y despues de saludarla, y contarla las descomodidades del viage, faciles por el gustoso remate de su vista, se fue a cenar, y la Reyna le esperò en su talamo. Assediauan en esta sazon los Turcos a la Ciudad de Canisa con cinquenta mil personas. El campo cubierto de pauellones, y de tiendas representaua otra mayor, que la cercada dèl. El socorro, que lleuaua el Duque de Mercurio era de quince mil hombres Franceses, Alemanes, y Vngaros, resueltos todos de no aloxar aquel dia sino dentro de Canisa, ò de morir en el campo de la batalla. Dezia este nueuo Nicia Frances a sus tropas, que hiziessen quenta de no tener otro albergue mas del que se ganassen con la punta de la espada. Dispuso su ordenança en vna llanura fauorecida de dos collados, y plantò doze cañones en la frente, luego la infanteria, y caualleria, y a lo vltimo las lanças para que el enemigo no pudiesse ver el vazio, y creyesse era sola la vanguardia, fuera de que el de Mercurio publico traia treinta mil infantes, y quince mil caualos, no teniendo mas de quatrocientos. Esta opinion enfreno la osadia de los Turcos, pero creyendo no duraria, si las espias aueriguauan la verdad, trato de assaltarlos mientras temian, y dudauan de sus fuerças, y exortando a su gente, resoluio auenturarse al riesgo de la batalla. Quando el Duque se presento para adelantarse, se le opuso el enemigo con vn esquadron de veinte mil hombres, cargando con gritos de furor, y de impetu. Recibiolos la artilleria con tal acierto, que disminuyo su ardimiento, y el numero, abriendo largas calles en lo denso de sus batallones. Boluieron las espaldas los Turcos, y los Christianos los cargaron de manera, que los retiraron a las trincheras, quedando el Duque dueño de la campaña con dos ca-

cañones, y muchos Turcos muertos, y heridos. Procuro el Baxà vengarse el dia siguiente, preparandose con las ventajas, que le daua el numero de sus combatientes, y la comodidad del sitio, y el Duque gastò la noche en cerrar su exercito con trincheras, como en vn Fuerte, contra el qual no osò el enemigo abãçarse sino a tiro de cañon. Auia estendido el Baxà su campo en forma de Luna con la Corneta verde en medio, y estuuo siete dias en esta ordenança, no ganando mas q̃ heridas, y muertes. Faltaron de todo punto los viueres à los Catolicos, y los Coroneles, y Capitanes suplicauan al Duque se retirasse, pues no ay fuerça que iguale à la del hambre, rehusaualo el General, y no vino en ello hasta que lo firmassen los Capitanes. El dia de la retirada recibieron de Dios vn fauor extraordinario, cubriòlos de manera vna densa niebla, que los Turcos no pudieron conocer si auian desaloxado, y enterados muy tarde, apresuraron los passos para seguirlos, pero no sabiendo por donde caminauan por la grande escuridad, los corredores venian a morir en manos de los Raitres. Arribò el Duque al bosque señalado para la retirada, y los Turcos, que los iban picando, no ossaron passar mas adelante, y esta accion fue vna de las mayores, que por muchos años se vierõ en Vngria, y dio a entender no ay cosa mas poderosa, que la constancia gouernada de vn Sabio General, y que la necessidad es mas fuerte, que el enemigo. Perdiose la Ciudad de Canisa, que termino los acaecimiẽtos del año de 1600. y desaciò a los Christianos de la esperança de castigar al Barbaro Otomano por falta de vnion entre los Principes Catolicos, que por ganarse vna Ciudad dexan perder vn Reino. Y llegando a este punto no puedo callar de dolor, y de verguença, que en menos de ciento y cinquenta años han quitado los Turcos a los Christianos las mas ricas perlas de su Corona. Ocupan oy la flor de el Oriente, Constantinopla, Mitilene, Lemno, Croie, Durazo, Iarça, Caffa, Lepanto, Modõ, Rodas, Tunez, Chipre, la Goleta, la Tracia, la Macedonia, la Acaia, el Epiro, el Negroponte, la Beocca, la Vngria, la Transiluania, y la mayor parte de Candia, y si continuan en sus conquistas, se puede temer daràn agua a sus cauallos en el Rin, como en el Danubio. Ganan siẽpre, rara vez pierden, y no sueltan de la mano lo que assen.

1600

La paz propuesta, y ventilada al fin del año passado entre el Rey, y el Duque de Saboya, se concluyò, y publicò en este, trocandose la Bresa por el Marquesado de Saluzo con grandes conueniencias del Rey, y algunas del Duque. Aquel traia a su seruicio mas Marqueses, y Condes, que ay Gentilhombres en el Marquesado, y estendia sus froteras treinta leguas mas adelante, cortando el Estado del Duque desta parte de los montes, de suerte, que no le quedaron las dos partes. Este cerrò el hermoso jardin del Piamonte, arrancando dèl la espina, que le impedia caminar, y hazer guerra à sus vezinos, no pudiendo dar cõ sus armas en parte alguna, sin assegurar primero sus cosas, que estauan expuestas a las inuasiones Francesas. Cõ este cambio la Ciudadela de Turin no oyè ya el parche Frances, y las sombras, y rezelos de ser sorprendida han cessado, y el que no salia de Turin con menos de seis compañias de cauallos ligeros, que le hiziessen escolta, y gastaua mas en las guarniciones de lo que le valia la Bresa, puede aora dormir, ir, y boluer cõ toda seguriad. Como la tierra se adornò con la venida de vna Reyna, assi el Cielo se atauiò con el alma de otra, que lo fue. Murio este año Luisa de Lorena dotada en Francia, viuda de Enrique Tercero Rey de Francia, y de Polonia. Fue su muerte mas conocida por la perdida de tal luzero, que por el sentimiento de sus herederos, y el honor de su sepultura, porque el Duque de Mercurio, a quien dexò sus bienes, y el cumplimiẽto de su vltima voluntad, se hallaua entonces en Vngria. La mayor parte de la vida desta Princesa fue vna carrera de aflicciones mas entre espinas, que rosas, pero assi es el camino del Cielo hollado de los Biẽauenturados. El dolor aflige igualmente a las Cabeças coronadas, y a las desnudas, y los disgustos, y congoxas de Doña Luisa penetraron muy dentro de sus grandezas, si bien los dissimulò de manera, que no permitiò, que los ojos juzgassen de las passiones de su coraçon. Enrique Tercero passando a Polonia la vio, y le pareciò tan hermosa, que quãdo boluiò se acordò della, y la pidiò, y tuuo por esposa. Seis Semanas despues del matrimonio se sintiò preñada, y passados algunos dias malpariò vn hijo varon, que fuera del disgusto la ocasiono vna indisposicion continua, y al Rey, y al Reyno desconfiança de ver la madre. Queria la tanto el Rey, que nunca hizo viage sin ella, ni tuuo fiesta en que ella no se hallasse, siendo todo suyo, y poniendo sus plazeres en sus deseos. Amo el Rey antes que se casasse a Madama de Castelnueuo, vna de las mas bellas damas de la Reyna Madre, y el incendio, si bien se auia apagado, dexò todavia calientes las cenizas, y dispuestas para causar otro, si la prudencia de la Reina no las hiziera esparcir al viento. Quando esta hermosura parecia en publico, perdian las otras mucho de su esplendor, y la Reyna tuuo algunos zelos. Disimulolos hasta, que vn dia saliò a bailar vestida como ella, y entonces dixo a la Reyna no podia sufrir tal insolencia, y su Magestad hizo se eclipsasse esta estrella sacandola del coraçõ del Rey, y de la Corte. Començaron a entibiarse en

en el Rey los ardientes feruores de ſu primer amor a la Reyna. Dioſe deſenfrenadamente a las delicias de la Corte, y poco a poco deſpreciò aquella belleza, que ſe lleuaua la gala de primera del Occidente, como Cenobia del Oriente. Las roſas, y los Lirios de ſus colores fueron deſcaeciendo mas por el rigor de ſus aflicciones, que por la fuerça de los años. Congoxola en eſtremo la muerte del Duque de Guiſa, y deſde aquel punto no la dexaron las deſdichas, porque luego ſe ſiguieron los leuantamientos de todas las Ciudades de Francia, que embargaron las rentas Reales, y obligaron a la Reyna a embiar las Damas a ſus caſas, reſeruando quatro ſolas, con las quales ſe retiro a Senoceos, quando el Rey partio de Torſi para ir al aſſedio de Paris. Supo de la carta del Rey eſcrita con mano moribunda ſu herida, y a la nueua de ſu muerte cayò deſmayada. No pudo jamàs vſar del eficaciſsimo remedio de los males incurables, que es el oluido, perſeuerando ſiempre en conſiderar, como era poſsible que viuieſſe, auiendo muerto el eſpiritu de ſu vida. La Ciudad de Paris, aquel grande Occeano de riquezas, auia preuenido a la Reina doña Maria de Medicis vn recibimiento digno de Princeſa, que no tiene ſegunda, y de vn Paris, que no conoce Par; pero el Rey juzgò ſeria mejor reſeruar para obra de mas larga vida, lo que ſe gaſtara en coſa de tan poca duracion. Conduxo deſpues a la Reina a San German para que vieſſe aquellas fabricas, donde tuuo auiſo de la ſentencia de muerte dada contra el Conde de Eſſex, Caualiero, que viuiò en tanta gracia de la Reyna Iſabel de Inglaterra, que traia vn guante en el cordon del ſombrero, en ſeñal de fauor, quando vino a ſeruir al Rey de Francia en Normandia. Era de los primeros de ſu Conſejo, gouernaua ſus armadas, con que hizo temer las fuerças de ſu Señora por todo el Occeano. No ſe deſcubria en èl coſa, que pudieſſe engendrar zelos de ſu fidelidad en ſeruicio de el Eſtado, pero concurrian muchas para dar a entender ſe canſaria la fortuna de aſsiſtirle, porque era inſolente, ambicioſo, y lleno de vanidad. De aqui procedieron los odios de los emulos, y de los embidioſos, que no ceſſaron haſta arruinarle.

Tienen los Principes mas abiertos los oidos a las mormuraciones, que a las alabanças, y aſsi la Reyna oyo a los que la aduertian, que los deſignios del Conde ſobrepuſauan a los penſamientos de vn Gentilhombre, y pretendia leuantar ſus fantaſias a mas alto grado de lo que pedia ſu eſtado, no reputando grande lo que no era dificil, y peligroſo. La Reyna, que en las materias de Eſtado quiſo ſiempre errar en creer, le deſpreciò, y retirò los fauores de que antes fue con el tan liberal. Quedò humillada eſta poderoſa autoridad, y eclipſada la llama, que le hazia reſplandecer ſobre todos, y poco deſpues trocada en las ſombras de la muerte. No ay coſa, que lleue mas impacientemente vn Valido, que la caida de la gracia de ſu Principe, y el Conde en lugar de eſperar, que el tiempo juſtificaſſe ſus intenciones, templeaſſe la colera de la Reyna, y rompieſſe la trama de ſus enemigos, ſe precipitò en conſejos deſeſperados, reſuelto a morir, ò a ſubir al mas ſublime grado de Inglaterra. Embio la Reina ſus Comiſſarios a prenderle, y el los cerrò en ſu caſa con guarda de arcabuzeros. Partiò a Londres acompañado de trecientos cauallos con animo de cauſar algun leuantamiento, y ganar el fauor del pueblo, que le recibiò con inſolitas aclamaciones, ſiguiendole por la Ciudad, eſtimando ſu valor, y los ſeruicios hechos a la Reyna, y al Reyno. Los mas ſabios le aduirtieron no fiaſſe de la beneuolencia popular menos conſtante que la ola, y el viento, que ſalieſſe del Reyno, y ſe juſtificaſſe en tierras libres, y no a la viſta de Iuezes enemigos, y conſideraſſe, que el deſterrado de vna Patria ſolia mandar en otra, y el marinero bogar deſpues del naufragio, y a ſu generoſidad, y valentia no faltaria lugar en que exercitarſe, pues ningun ſugeto grande viuiò ocioſo, y ſin empleo, pero ſu demaſiada preſuncion le obligò antes a romper, que a doblarſe, eſtriuando en el fauor del pueblo, ſi bien entendia era mas debil, que vna tabla podrida ſobre vn profundorio. Luego que la Reyna conociò tenia deſignios desleales a ſu perſona, y eſtado, y corriò voz trataua de nouedades, le deſampararon ſus amigos, y los complices de ſu delito. Viendo, pues, no le quedaua otro refugio, ſino el de la fuga, ſe embarcò en el Tameſis para ſaluarſe en ſu caſa, donde fue preſo, y lleuado a Veſtmuneſter. Alli fue acuſado de auer tenido vn conſejo ſecreto para tratar con ſus amigos, que partido ſeria mas conueniente en orden a promouer ſus eſperanças, o hazerſe dueño de las Tierras, y de las Ciudades, ò ir a buſcar a la Reyna, de auer preſo los Comiſſarios, y Señores del Conſejo, que la Reina le embio, y amenazado con la muerte, de auer ſalido a cauallo por la Ciudad, exortando al pueblo a ſedicion, y leuantamiento. Eſtos delitos eran de tal calidad, que ſi bien es acto de humanidad tomar la defenſa de los reos,

con todo esso arrojar vn suspiro de piedad para defenderlos, fuera indicio de traicion. Respondiò a estos cargos en juizio pleno, y en la gran Sala de Vestmunester, donde era Presidente el Milord BueKuret, gran Tesorero, y Sinescalco de Inglaterra, con la assistencia de nueue Condes, vn Vizconde, catorze Barones, que llaman Pares, ocho Iuezes Ordinarios, y el Sabio Consejo de la Reyna, compuesto de seis personas versadas en las leyes del Pais. Pidio antes de responder se le permitiesse declarar por sospechosos a aquellos Iuezes, que tenia por enemigos, y no se le concediò. Declarandole por culpado, y conuencido de lesa Magestad, y sentenciaronle a hazer quartos, y dixo, que si le dexaran entero pudiera hazer algun seruicio a Inglatera, y que mas sentia la afrenta de la muerte, que a ella mesma. Algunos de sus amigos, llorando su desgracia, y la perdida que causaria al Reyno su muerte, le aconsejauan recurriesse a la bondad de la Reyna, è implorasse su clemencia, y respondioles, el inocente no ha de pedir perdon, y el generoso no deue huir la muerte, quando se le presenta, la gracia me bolueria a las borrascas de esta vida, y la muerte me conduzirà al puerto de esta gloria, que vna gran Reyna me aya juzgado habil de hazerla dudar, que pudiesse turbar su reposo, y Estado, que aya temido mi animo, y hecho juizio de la grandeza de mis deseos por la calidad de mis meritos, perseuerando en esta voluntad de morir, y la Reyna de perdonarle si reconocia su error, fue lleuado a vn cadahalso, leuantado en medio de la Torre de Londres, donde subiò vestido de raso negro, y vna ropa de terciopelo con el sombrero de castor. Conociò entre los circunstantes a vn trompeta de el Rey de Francia, y dixole: Amigo, dile a su Magestad, que me has hallado en vn lugar indigno de acordarme de èl, pero que con el mesmo animo, y generosidad, con que le he seruido. Arrojose sobre el cepo, y el verdugo le cortò de tres golpes la cabeça. Assi terminò sus dias aquel valeroso, y desdichado Cauallero. La Reyna de Inglaterra embiò vno de sus mas confidentes Ministros a visitar al Rey, y èl la pagò la visita por medio del Duque de Viron, que partiò a la Isla, acompañado de ciento y cinquenta Gentilhombres, entre los quales iba el Conde de Obernia desconocido, y disfraçado, pero sus calidades le dieron bien a conocer.

En llegando el Duque a Londres, salio toda la Corte a recibirle, y acompañarle, hasta su casa, y la Reyna, que ha mostrado al mundo, que las mugeres saben gouernar tan bien como los hombres, y acaso con mas felicidad, hizo ostentacion de su grandeza, y de la reuerencia con que la tratauan sus subditos. Ordenò por tanto, que la Audiencia fuesse en vna gran Sala adereçada de los mas ricos adornos de el Palacio, y de la Corte. Sentose en vna silla la mas rica de quantas se hallauan en su recamara, matizada de oro, y seda, y salpicada de Diamantes, y Rubies, que con sus luzes claras, y encendidas lleuauan los ojos de los circunstantes, dexando en duda si eran del Alua, ò del Sol sus resplandores, leuantada sobre tres gradas, a cuyos lados estauan otras dos baxas, y dos almohadas de terciopelo. Para llegar a esta Sala era necessario passar por otras tres llenas de magnificencia, en la primera esperauan al Embaxador las Damas de la Ciudad, en la segunda, las Damas de la Reyna, y en la tercera, las Dueñas de Honor. Entrò el Embaxador en medio de sus Caualleros, y la Reyna en descubriendole mas por las señas, que le auian dado de su rostro, y presencia, que por el liston azul, que traian otros de sus compañeros, dixo en voz alta Monsiur de Viron, por què aueis tomado el trabajo de venir a ver a vna Señora anciana, en que no ay de bueno, mas que el afecto a vuestro Rey, y el deseo de conocer los Caualleros de vuestra Corte? Inclinose profundamente el Duque de Viron, y leuantose la Reina para abraçarle, poniendo vn pie sobre el primer escalon, quando el Duque puso el suyo sobre el vltimo. En esta postura representò a la Reyna el disgusto de su dueño de auerse acercado tanto, sin poderla ver, y la dio las cartas de su Magestad, las quales ella entregò a Cecilio su primer Secretario, que las leyò en voz alta. Agradeciò de palabra las memorias del Rey, y mostrò sentimiento de verse defraudada de la presencia de vn objeto, que tanto deseaua ver, cuyas acciones reputaua, no solo inmortales, sino diuinas, ni sabia, que embidiar mas su fortuna, ò su virtud, pues ambas vencian a las mas raras marauillas de el mundo. Que no se atreuia a dezir, que vn coraçon, el qual no temia si no es la caida de las columnas del Cielo, se atemorizasse del mar de ocho horas, antes queria enojarse con los que le persuadieron, no despreciasse tanto las ondas del Occeano, como los designios de los enemigos. Dexò estas amorosas quexas, y entrò a discurrir sobre el oluido de los Franceses a sus finezas, por quienes vertiò liberal su ha-

hazienda, y huuiera derramado la sangre, si della necesitaran. Los Embaxadores sin hazer mudança del sitio, en que la reuerenciaron, esperaron boluiesse a su lugar, por no sentarse en las sillas baxas menos decentes a su autoridad, y aduirtiendolo la Reyna, tomò ocasion del calor, que sentia, y asiendo de la mano al de Viron le lleuò a vna ventana, donde prosiguiò su razonamiento con palabras mas blandas, y baxas. Alli la besaron la mano los caualleros de la comitiua del Duque, a los quales agassajò con Real vrbanidad, y en particular a Crequi por ser hierno de la Diguiera, y acercandole a si, le dixo le estimaua mucho por su suegro, a quien ella tenia por persona sin igual, y que si huuiera dos Diguieras en Francia, pidiera el vno al Rey su hermano. El Conde de Ouernia, aunque pretendiò ocultarse, fue luego conocido, y recibiò el fauor de ser admitido en el Cabineto, mientras ella se vestia, gracia tan extraordinaria, que nunca blasonò della algun Principe, ò Señor de Inglaterra. Los agassajos, que hizo al de Viron fueron singulares, cantando, tocando, y bailando por su respeto, y por el contento de su venida. Todo el tiempo, que se detuuo en Londres gastò en ver las cosas mas notables de aquella Ciudad, passaua los dias en cazas, en que interuenian Damas acompañadas de Caualleros Franceses con toda la libertad permitida en Francia, y las noches en festines, y saraos.

Mostrole la Reyna al de Viron vn exemplo de su justicia, las cabeças de algunos Señores, que pretendieron turbar la quietud de su Reyno, y entre ellas la del Conde de Esex, en cuyo castigo auia vencido su coraçon, y forçado su voluntad. Si el Duque de Viron supiera valerse deste exemplo, no imitàra al Conde en la deslealtad, ni experimentàra su ruina, pero èl no pensaua en el delito del condenado, sino en como euitaria la pena, y assi dezia, se marauillaua, que el de Esex no se huuiera dexado hazer piezas, antes que preso, forçando a sus guardas a que le matassen, ò pusiessen en libertad. Despachado el Duque de Viron se despidiò de la Reyna, que le regalò a la medida de su grandeza, y del merito del Embaxador, pesandola de no auer hecho mas por èl, y añadiendo a las palabras de cumplimiento, se holgara, que no passara el mar, sino el rio de Lete, para que se oluidasse del mal tratamiento. No hallò al Rey en Calès, porque se partiò a toda priessa a hallarse al parto de la Reyna, a quien dexò en Fontanableo con la Duquesa de Bari. Toda la Francia esperaua el fruto deste parto, como prenda de su felicidad, y antes del cumplimiento de su deseo, temblò la tierra, y comouiò algunos lugares de Europa. Como àl incendio del Templo de Diana se siguiò el nacimiento del mayor hombre de aquel siglo; assi este terremoto, que no causo aquellos furiosos baybenes, ni aquellas espantosas ruinas, que se vieron en tiempo de Tigranes en Armenia, traxo la mas alegre nueua, que podia esperar la Francia, precediendo diez dias al nacimiento de vno de los mayores Principes de la Christiandad. Dieronle a la Reyna los dolores del parto Lunes a veinte y siete de Setiembre, y el Rey, y los Principes de la Sangre, segun las leyes, y ceremonias antiguas de la Corona se hallaron presentes, para que los interessados en la sucesion no puedan dezir fue supuesto el heredero, y al fin pariò vn niño, a quien saludaron los circunstantes como à Rey coronado, de suerte, que se podia dezir dèl, lo que dixo de si el Emperador Comodo, el dia que me vio hombre, me vio Rey. Al mesmo tiempo pariò la Reyna de España vna niña, que causò igual contento a sus padres, y a todo el Reyno, por suceder igualmente en la Corona las hembras, como los varones. Vino a Fontanableo el Duque a dar quenta de su viage de Inglaterra. Presentò la carta de la Reyna al Rey escrita de su mano, en que le daua gracias por la cortesia, que vsaua con ella, y el afecto, que la mostraua, agradeciendole tambien la huuiesse embiado vna persona tan fauorecida dèl, y de su confiança, si bien auiendo sabido, que su Magestad estuuo tan vezino a la Isla, que pudiera passar a ella en seis horas, quedaua con amoroso sentimiento de no gozar de su presencia, que lo reputàra por la mayor felicidad desta vida. Pero certificada del Duque de Viron de la causa, que embargò la venida de su querido hermano, se daua por satisfecha de solo el deseo. Refirio al Rey quanto le mostrò en Londres, callando la muerte, y castigo del Conde de Esex, por no traerle a la memoria, que el orgullo, y la insolencia surtieron desgraciados fines, y que los rayos hieren en los mas descollados edificios. Hizo el Delfin su primera entrada en Paris treinta dias despues de su nacimiento. Adornòse la puerta de la Ciudad de armas, y de lazos de Laureles, y de Murtas; la pompa fue de vna cuna dentro de vna litera, en que iba la Dama de Monllas, y el ama, y para que el pueblo le pudiesse ver, le puso el ama al pecho. Queria el Rey lleuar a la Reyna a Blois, mas el deseo, que tenia de hazer instruir en la Religion Catolica a Madama,

Duquesa de Bari su hermana, los detuuo a todos en Paris. Los que gouernauan su conciencia, la persuadian no viniesse en semejante mudança, ni se desmembrasse del cuerpo, y compañia de los hijos de Dios, para professar la idolatria, assi hablaua el Autor de vna carta escrita de Ginebra, y ella se mostrò tan firme en su falsa creencia, que se declarò, que si su Religion era de perjuizio à los Estados de Lorena, estaua pronta a bolverse a Bearne, y suplicò al Rey la dexasse proseguir, y acabar la vida en su antigua profesiò, cõ q̃ la junta de Teologos no tuuo el efecto, que el Rey se prometia. Cosa marauillosa, y que arguye las grandes prendas naturales desta Princesa, que introducida en el talamo del Catolico Duque de Bari, le ganò desuerte la voluntad, que viuieron tan amantes, que no se conociò mas de vn alma en dos cuerpos todo el tiempo, que durò el matrimonio. Este año se rindiò la Ciudad de Ostende a los Archiduques Alberto, y Isabel, Clara Eugenia, despues de mas de tres de sitio, ganandose palmo a palmo el terreno, empresa gloriosa de aquellos Principes, y del Marques Spinola Gouernador de las armas de Flandes, las particularidades, que en el sucedieron, se verán escritas con suma elegancia en la historia del Cardenal Bentibollio traduzida en Castellano de mi pluma, a qae me remito. Solo dirè, que los Olandeses confiados se leuantaria el assedio, embiaron vna armada a la India Oriental, la qual a la buelta tomò puerto en Brielle cargada de riquezas. Conduxola vn grande marinero llamado Oliuiero, que a la ida passò por el estrecho de Magallanes, y boluiò por las Malucas con credito de los Estados. Los Antiguos no ossaron caminar tan adelante, como los modernos, porque como nauegauan con remos, iban costeando siempre la tierra, y no vsando de la aguja no se engolfauan en alta mar, sus mayores nauegaciones fueron en el Mediterraneo, y no passauan de Gibraltar, a quien llamauan termino del vniuerso. Lo que se escriue de los viages de Vlises, y de Hercules, puede causar risa a nuestros marineros, pues en el del primero se gastan seis, ò siete dias, y el del segundo se puede hazer en menos de vn mes. El honor de la nauegacion corriò de vnas Naciones en otras. Començò de los Egipcios, passò a los Tirios, y despues a los Cartaginenses. En la declinacion del Imperio Romano los Sarrazenos dieron la vela al viento, con tal potencia, que se enseñorearon de Rodas, de Sicilia, y de la Morea, ganaron a España, è hizieron guerra a los Venecianos, y Ginoueses, y despues que fueron auentadas estas langostas, consumidoras de los mas hermosos frutos de la tierra, los Danos, los Normandos, Venecianos, Ginoueses, y Turcos hizieron su parte. Los vltimos han sido los Españoles, Portugueses, y Castellanos, que descubrieron mares vltra los mares. Vno solo de sus baxeles rodeò toda la tierra, y el Oceano. El Draque Almirante de Inglaterra hizo viages a la America con grande osadia, y esta vltima nauegacion de los Olandeses los acreditò con las Naciones. Pero todos cedan a los Españoles descubridores de aquellas ciegas sendas no holladas de nadie, porq̃ añadir algo a lo inuentado, lo llama facil el proueruio comun. El Rey solemnizò el dia de su Nacimiento a los treze de Diziembre, vanqueteando a los Principes, Princesas, Señoras, y Damas de la Corte, y a los Embaxadores de Principes en las Casas de Zameto. Interuinieron el Duque de Lorena, el Duque, y la Duquesa de Bari, que tres dias despues se partieron a Lorena. Terminose este año con la muerte de la Princesa de Conti, y con el matrimonio de su hija con el Conde Suesons.

Era notorio al Rey, que el Duque de Viron deseaua apartarse de sus obligaciones, y 1602
que esta voluntad le nacia de auer tratado con Forasteros, y con todo esso no podia persuadirse, que vn espiritu tan vigilante, activo, y valeroso se dexasse trasportar de furores tan descaminados, y parecia sueño, que vn hombre, que auia conseguido tantos honores, y a quien su padre auia dexado tantos, y que cada dia los recibia nuevos del Rey, se resoluiesse a designios contrarios a su credito, y a la grandeza de su animo. Esta buena opinion obligaua al Rey à no creer los auisos que le venian de su mala intencion, sin dar otra seña mas de quererle dar el Gouierno de la Guiena con dozientos mil escudos de recompensa, y los Castillos de Trombeta, y Blay para alexarle de la frontera acomodada à la comunicacion con aquellos, que determinauan sacarle de Francia, ò de arruinarle, y que juzgauan, que tentandole en puntos de fidelidad, no corria menos peligro que de la vida, si oia sus persuasiones, ò de quedar sospechoso a su dueño si abiertamente no declaraua los que se emplearon en preuertirle. Auianle solicitado despues de la toma de Lan, quando aduirtieron vino a Paris lleno de colera, y ofrecieronle en esta ocasion dozientos mil escudos de entretenimiento, y la autoridad de General en el exercito de Españoles en Francia, mas como le hallaron otro Aquiles en combatir, le encontraron vn nueuo Vlises en cerrar los oidos al encãto, declarãdose, q̃ el enojo no le hariaboluer las espaldas a su obligaciõ.

No

No retuuo desta oferta mas que la memoria del precio, en que pusieron su valor, y desde entonces se dexo lleuar de pensamientos, que induzen a los animos a insolencias, y a desprecios de todas las cosas, viendose assegurados de passarlo bien, y no quedar sugetos a la seruidumbre de la necessidad. Dezia, que o moriria jouen, ò tendria con que hazer bien a los suyos, moriria nada, ò Cesar tendria vna vida libre, ò vna muerte glorioſa, y al fin no tuuo, ni vna, ni otra. Sus fantasias le estimulauan a pronunciar palabras imperiosas, è independientes, que los mas Sabios atribuian a vna estrema arrogancia, la qual siempre arruinò a los que la aloxaron en el pecho. Es de mucha importancia para vn Reyno tener grandes Capitanes, de quienes procede su gloria, y reputacion, pero no ay cosa mas dificultosa de conseruar, porque juzgando han obligado a la Patria, y q̃ quanto ella haze con ellos es menos, que sus meritos, se disgustan con facilidad, y se enlazan en confederaciones, y amistades con los enemigos de sus dueños, sino son premiados, como desean, y hasta el colmo de su ambicion. Los seruicios, que el Duque de Viron hizo al Rey, y al Reyno de Francia, eran grandes a la verdad, mas tambien auia recibido recompẽsas muy señaladas, de suerte que los Señores de Francia podian embidiarlas, porque si bien no llegaua a la edad de quarenta años, tuuo las primeras dignidades del Reino. Entrò en el Parlamento de Torsi, como Almirante de Francia, en el Paris, como Mariscal della. No reconociò en el assedio de Amiens otro superior, que al Rey, y era èl solo Lugarteniente General de su Magestad, aunque interuinieron Principes de la sangre, y por colmo de grandezas fue declarado Par de Francia, y erigida su Baronia de Viron en Ducado. No contento con esto, dezia no iria a la recuperacion de las Plaças de Picardia, si el Rey no le ponia vna estatua de bronce delante del Lobero.

Como vio despues del assedio de Amiens acabada la guerra, reduzida la Bretaña, y puestas por largo tiempo las espadas en las bainas, juzgò que no empleandose mas en el exercicio de las armas, no seria estimado su valor, ni tendria aquella autoridad, que le permitia atreuerse al Rey, y tachar su arte militar, y hazer sin medio lo que obraua sin razon su coraçon, que no le cabia en el pecho, no pudiendo sufrir el estrecho sitio de tan corta esfera, tratò de dilatarse por otros caminos. Començò, pues, a traer a otros a sus sentimientos, y sabiendo, que la Norle Señor de la Fin se retiro a su casa por las rebueltas de Prouença, por las quexas contra el de la Diguiera, y por las amenazas del Rey enemigo de algunos Grandes del Reyno, cargado de deudas, y de pleitos, que los mal contentos se encuentran a caso, o de proposito, juzgò buscaua dueño, y Cabeça, y seria bueno seruirse de su industria, y de su disgusto. Comunicaronse alternadamente las quexas, y desabrimientos, y resoluieron buscar fuera del Reino lo que no podian hallar dentro, y para entrar en platicas con el Duque de Saboya, concertaron aduertirle de vna inteligencia, que el de la Diguiera tenia en el Fuerte de Barrò. Assi se embarcò el de Viron despues de tantos exemplos de peligros inevitables en vn mar lleno de escollos, y de baxios a la conduta de vn piloto aun bañado del naufragio. Fue a Flandes a la execucion del Tratado de Veruins, donde le hablò Picote de Orliens, y le inspirò en el animo deseos de ensalzar su fortuna con los que conocian, y admirauan sus meritos. El de Viron le oyò, y mostrò no entenderle, si bien le respondiò le escucharia si en Francia le explicaua mas claramente este concepto. Buelto de Flandes trato el Rey de casarle, mas el mostrò estar inclinado a otro partido diuerso del que el Rey le proponia, y si bien fingia pedir la hija de Madama de Luce, procuraua alcançar la hermana natural del Duque de Saboya, y el Cauallero Breton se lo facilitauan. Caminauan las cosas lentamente, porque los interessados no creian de ligero a las palabras Francesas, no acompañadas de efetos grandes, rebueltas, y mudanças. Pero el Duque de Saboya quando se hallò en Paris desarraigò del todo los Lirios, que el Duque de Viron tenia en el coràçon, y le dispuso a trabajar tanto al Rey dentro de Francia, que le dexasse el Marquesado de Saluzo. Sobre esta seguridad no cuidò el de Saboya de efetuar el Tratado de Paris, declarose la guerra, y el de Viron ocupò las principales Plaças en la Bresa. Hallandose a Pier Castelo al principio de Setiembre, vino el de la Fin a verle, y por su orden hizo dos viajes a San Claudio, donde estaua Roncasio ministro del Saboyano. Fue aduertido el Rey, y juzgò por mas conueniente dissimular, que coger al mejor de sus seruidores en acciones de infidelidad. Contentose con dezirle, dexasse la comunicacion con el de la Fin, y abandonasse sus malas persuasiones, señalòle con el dedo los descaminos, que lleuaua para boluerle a la senda de su bien, mas como los possedidos de la violenta passion de mandar, no son capazes de consejo, creyo que lo que dezia el Rey por afecto, procedia de temor, y prosiguio en las platicas con el de la Fin, y no visitaua al Rey, sino muy acompañado, ni alojaua junto a èl, procurando siempre alargarse. Diole a entender estan-

do en Aneſi queria reconocer vn paſſo, y para eſte efeto pidio parte de las guardas del Pais, mas todo era con fin de embiar perſona, que auiſaſſe al Duq̃ de Saboya del eſtado del exercito del Rey, y q̃ retiraſſe las tropas conducidas de Albiñi, las quales ſin eſte auiſo quedarã hechas pieças. Suplicò al Rey dieſſe la Ciudadela de Borgo a la perſona, que èl preſentaua, y negandoſelo, le incitò el enojo a tal deſeſperacion, que conjurò contra la vida del Rey del modo que conſto de la depoſicion del de la Fin, ſi bien la conjuracion no tuuo efecto, cõcibiendo el meſmo horror de tan execrable penſamiento. Deſcubreſe en eſte panto la miſerable condicion de los Principes, que a las vezes peligran mas entre los amigos, q̃ entre los enemigos, y en efeto, quien contare los Emperadores, hallarà mas muertos de ſus guardas que defendidos. Partio el de la Fin del exercito a ajuſtar la venta de la perſona del Virõ. El Duque de Saboya le daua mas eſperança, que ſeguridad del matrimonio cõ la tercera de ſus hijas, ni era creible quiſieſſe por hierno à vn ſimple Gentilhõbre, de Caſa no grande, auiẽdo en Francia tantas que con ventajas la excedian, fuera de que las hijas de los Principes ſiruen mucho a los intereſſes de ſus padres, y nunca las dan facilmente, ofrecenlas, y no las entregan, ſino quãdo les eſtà bien, y por eſte reſpeto el Duque de Borgoña prometia ſu hija a todos los que querian hazer guerra a Luis XI. Rey de Francia, y a ninguno ſe la dio. Los Principes no dan nada de valde, prometenlo todo, y obſeruan lo que no perjudica a ſu grandeza. Siruenſe de los traidores mientras dura el vtil de ſu traicion, como de la hiel, o veneno de algun animal ponçoñoſo. Muchos han dado la muerte a los q̃ les ayudaron a las interpreſſas, y otros los han remitido preſos a los que padecieron la traicion. Hizoſe la paz con el Duq̃ de Saboya, y el de Viron, que ſiempre la contradixo, pareciendole que el Rey le embiaria a ſu gouierno, y que ſin duda auria penetrado algo de ſus platicas con la Fin, ſe moſtrò arrepentido, y pidio perdon al Rey mientras paſſeaua en el Clauſtro de los Frãciſcanos de Leõ, ſuplicandole con ſeñales llenas de humildad, y contricion, ſe oluidaſſe de la mala intenciõ, que la rabia, y colera ocaſionada de la Ciudadela de Borgo imprimieron en ſu animo. Perdonole el Rey, diziendole eſtimaua confiaſſe en ſu clemencia, y en el amor, que le tenia, del qual le daria tales pruebas, que no pudieſſe dudar, ni tener ocaſion de obrar coſa, q̃ fueſſe contraria a la fidelidad. Al partirſe el de Virõ encontrò con el Duque de Epernon, y le dio parte de como auia ſalido de temores, que le afligian, de que el Rey le perdonò todo lo paſſado, y le prometio ſu gracia en adelante. Vn torrente, que vna vez ſale de ſu lecho con dificultad ſe detiene, ſi le impiden la corriente por vna vanda, ſe incha, y procura el paſſo por otra. Pareciale al Rey auer enfrenado el violento curſo del Duque de Viron, pero èl perſeueraua ſiempre en la trama de ſus nouedades, deſpachò al de la Fin a tratar con el Duque de Saboya, y con el Conde de Fuentes. El Rey a quien llegò el viento deſtas platicas deſeaua hablar con el de la Fin para informarſe enteramente, y eſte agrauiado de que el Barõ de Lux ſe lleuaſſe el fruto de la negociacion, y de que Renazè ſu amigo quedaſſe priſionero en Saboya, ſin cuidar el de Viron de ſu libertad, le auiſò no ſeria ſu amigo ſino le reſtituia el preſo, aduirtiendole no podia dilatar mas el preſentarſe al Rey, que cõ ahinco le llamaua, y q̃ deſeaua ſaberlo que deuia dezir en orden a las coſas paſſadas. Moſtrò el de Viron hazer poco caſo de la primera propueſta, y hablò al menſagero del preſo, como del que no ſe podia contar ya entre los viuos. A la ſegunda reſpondiò era da parecer fueſſe a la Corte con poca comitiua, y ſe preuiniеſſe para oir del Rei palabras de colera, y de deſprecio, las quales endulzaria ſuplicandole creyeſſe, que el viaje, que hizo a Italia, no tenia otro fin que el de la deuocion a la Santa Caſa de Loreto, y que paſſando a Milan, y a Turin le encargaron le propuſieſſe el matrimonio de la hija tercera del Duque de Saboya, que no quiſo aceptar, porque ſu Mageſtad penſaua caſarle de ſu mano. Fue la Fin a la Corte, y hablò con el Rey, y con ſus mas intimos miniſtros, de la conjuracion tramada del Duque de Viron, y quedarõ todos aronitos de ver los eſcritos, y de oir los deſignios. No conuiene creer ligeramẽte, porque la calumnia es tan ſutil, que penetra en las acciones mas inocentes, pero donde ſe intereſſa el bien publico, las coſas mas dudoſas no deuen deſpreciarſe, hanſe de conuertir las opiniones en euidencias, las fabulas en verdades, y las apariencias en ſeguridades. La incredulidad en las coſas indiferentes no daña mas que al incredulo, mas en los intereſſes de Eſtado por no creer ſe adelanta la ruina, y ſe fauorece la conjuracion. El Rey lleno de clemencia, y de bondad ſintiò ſumo diſguſto de deſcubrir tan inhumana conſpiracion, y dixo, no quiſiera, q̃ el Mariſcal de Viron fueſſe el primer exẽplar de la ſeueridad de mi juſticia, y cauſa q̃ ſu Reino, el qual ha imitado a vn ayre ſereno, y trãquilo, ſe cargaſſe de nuues, de relãpagos, y rayos, y deſde entonces reſoluiò, q̃ ſi el Duq̃ de Viron le dezia la verdad, le perdonaria, y del meſmo parecer fue ſu Conſejo, en caſo, q̃ ſe empleaſſe en hazer tanto bien al Eſtado, quanto mal maquinò contra èl. Eſcriuio la Fin al Duque de Viron auia dado ſatisfaccion al Rey de ſus acciones no diziẽdole mas de lo que juzgaua ſeruiria para quitarle las

malas impresiones, que tenia de su persona. Guio el Rey este negocio tan prudentemente, que el sucesso le salio feliz, y para guardarse de los enemigos de dentro, mostro no temer mas que los de fuera. Dixo que si bien sabia que la paz era tan necessaria a los Españoles, como a los Franceses, y que los confinantes le dauan a entender no deseauan sino su amistad; con todo esso la grande armada de galeras que el Rey de España hazia en Genoua con color del passage del Principe de Piamonte, ocasionaua rezelos a la Prouença, y se temia que el Duque de Saboya, y el Conde de Fuentes prouocados de alguna inteligencia buscauan ocasion de hazerle daño, y por esto resoluia armarse, y poner tanto miedo a los contrarios de ser acometidos, quanto ellos mostrauan confiança de embestirle a lo seguro, y era mejor descubrirle disidente, que caer en la celada por demasiado confiado, respetoso, ò prudente. Ordenò a los Duques de Guisa, y de Vatandor velassen en sus cargos. Escriuiò al Gouernador de Leon, q̃ pensaua passar parte del Verano en Sciomonte, y boluer despues a Leon, porque le aduertian de todas partes, que sus enemigos formauan algun designio, y se gloriauan dello. Mãdole cuidasse de la Ciudad, y aloxasse ciento y quarenta soldados en los dos baluartes de Santa Clara, y de San Iuan, y assimismo reparasse las ruinas de las murallas de San Iusto. Ordenò al de la Diguiera montasse a cauallo, quando se lo pidiesse el Gouernador de Leõ, y obseruasse las tropas del Marques Spinola, que estauan promptas para passar por el puẽte de Gresin, y endereçar a Flandes, siendo assi que el Rey no se temia de los Españoles, y solo pretendia cubrir el juego al Duque de Viron. Auia embiado este a la Corte algunos de sus criados a reconocer el Pais, y mostrar el disgusto, q̃ le afligiã las sombras, y sospechas, que otros esparcian en la sinceridad de sus acciones, de su fee, y obligaciones. Mas el Rey bien informado de sus profundos secretos, y de las inteligencias, que tenia con los confinantes, deseo verle, y embargarle, para q̃ ellos no lo hiziessen. Despachò a Monsiur Decurres con orden de dezirle, que auisado de la masa de soldadesca, que se hazia en Italia, pensaua tener vn cuerpo de exercito en la Frontera, y encargarsele, y por esto auia mandado a Monsiur de Vic su Embaxador en los Esguizaros a pedir la leua de seis mil hombres, que marchassen a donde se les insinuasse, en que seguia el Consejo del Condestable, que le embiaua por escrito, y deseaua oir el suyo de su boca, y por tanto viniesse con toda diligencia. No se mouia el Duque de Viron, escusandose ya con la assistencia a las Cortes, ya con tener al enemigo tan vezino, que seria cosa indigna de su reputacion boluerle las espaldas, y abandonar la frontera. Aconsejauale lo el Presidente Ianino sugeto de admirable persuasiua, pero sus amigos le disuadian la venida, y vno de los mayores le aduirtio por medio de su hermano, que ya se auia dispuesto de su Gouierno de Dijon, y que para su seguridad se retirasse al Franco Condado. Otro le hizo saber desconfiasse de quãto viesse, y oyesse, que las cartas del Rey eran pildoradas, y q̃ las seguridades de la Fin eran engaños. Otro amigo le escriuio viniesse pronosticandole, q̃ sola su presencia desvaneceria qualquiera sombra. Iuraua el Rey iria por èl sino obedecia, cõ q̃ viendose assediado de las fuerças del Rey, y distante de las Estrangeras, q̃ passauan a Flandes, huuo de partir sin esperança de buelta cõsiderada la enormidad de su delito. Recibio por el camino auisos de sus confidentes, que le aconsejauan no passasse adelante, y estando en Montargis dudo si se bolueria, pero juzgãdo, que el valor, q̃ le auia sacado de semejãtes peligros, le libraria de los presentes, y q̃ el concepto de su ardimiẽto enfrenaria a quien pretendiesse echarle la mano, porque si tenia tiẽpo de poner la suya sobre la espada, saldria del tropel de sus enemigos. Lisonjeauase con esta vanidad, como Pigmaleon con su estatua, y Narciso con su sombra. El consejo, que le dauan de humillarse al Rey era la vltima ancora de su salud, y acaso no peligrara, si no irritara arrogante la justicia del Rey contra si. Tienen los Principes diuersas suertes de rayos, como Iupiter, y el que rompe, y arruina no haze efecto sino es en lo que resiste. Declina de las cosas muelles, y doblegables, y fracasa las solidas. Mas èl tenia muy alta fantasia para humillarse, la presuncion le llenò los oydos de tanto viento, que no podia penetrar el sonido de la verdad. Deuia considerar auia ofendido a vn Rey, y que los agrauios de los Principes son estrellas fixas, y los fauores son astros mobles. Deuia tambien conjeturar de las violencias, que hizo en el furor de la guerra, mezclando la sangre de los suyos con la de los enemigos, que la vengança del cielo amenaza de muerte a los homicidas, y rara vez los dexò sin castigo. Mas Sabio fue aquel, que auiendo ofendido a vn Principe, protesto no le veria sino pintado. Arribò a Fontanableo en tiempo que ninguno pensaua viniesse, y el Rey tenia intento de montar acauallo dentro de ttes dias para ir a Borgoña. Pusose delante, y de muy lexos le hizo tres profundas reuerencias. Abrazole el Rey, y dixole venia en buena ocasion para lleuarle a su casa. Tenian dos sentidos estas palabras, el aparente que todos entendian era le conduciria a vn camarin del jardin, mas el interior encerraua, que si no humilla-

ua su orgullo le embiaria a su casa para apartarle de sus fauores, y priuarle de todos los cargos. Sus primeros discursos con el Rey fueron sobre su venida, y la tardança, el Rey no le oyò sino algunas palabras, y tomandole por la mano passeò con èl por los jardines para mostrarle sus fabricas. Al atraueſſar de vn jardin a otro, se le acercò el Duque de Epernon, y le dixo al oydo auia creido mas a su animo, que al consejo de sus amigos. Hablole el Rey del mal camino, que lleuaua, el qual no podia tener otra salida mas que su ruina, su penitencia, ò su desesperacion. Respondiò el de Viron no venia a justificarse, ni a pedir perdon, ni a acusar a sus amigos, dexando caer algunas razones, que no deuiera pronunciar en la presencia del Rey, porque no basta a vn vassallo ser fiel, si la lengua, y el coraçon no declaran la aficion, y la fidelidad. El Duque de Viron persuadido que la Fin no auia descubierto nada al Rey. estuuo siempre firme en protestar su inocencia, suplicandole a su Magestad se siruiesse de hazerle justicia, ò de permitirle se vengasse con la espada de los que con calumnias insuportables qnerian oprimir vn coraçon como el suyo, y vna conciencia tan entera, como la suya. Iugo con el Rey a la pelota, y llegada la noche cenò con el Mayordomo mayor. No comia, ninguno hablaua con èl, y todos generalmente creian le amenazaua algun infortunio grande. El Rey entretanto passeaua por su Camara, diziendo estas palabras, es forçoso, que se doble, ò que se rompa. No procediò precipitadamente con èl, dandole tiempo de consultar con su conciencia, y de bomitar los malos humores, que le ahogauan. Ordenò al Cõde de Suessons fuesse a ver al Duque de Viron, y procurasse romper la dureza de su animo, y sacarle la verdad. Rogole se humillasse al Rey, y temiesse la poderosa indignacion de su Magestad, pero en vano, porque el de Viron respondio no se podia quexar el Rey de sus seruicios, y èl si, de que pusiesse en duda su fidelidad. El dia siguiente espaciandose el Rey muy temprano por el jardin embio a llamar al Duque, y le hablo largamente pensando vencer su obstinacion, y abrirle senda para escapar de la desgracia en que se precipitaua por su ceguedad. Vieronle de lexos leuantar los ojos al cielo, batir el pecho en testimonio de su inocencia, y notaron en el rostro del Rey la colera, que tenia de ver los ademanes del Duque, y el fuego de sus palabras, llenas de amenazas, y de rayos contra los que auian dicho mal de su persona. Partiòse el Duque a comer, y encontrò con vn hombre, que le presentò vna carta, en que le aduertian se retirase, mostrola al Capitan de las Guardas, el qual le dixo, de mejor gana sufriera vna puñalada, que vuestra venida. Burlauase el de Viron de los que le pronosticauan alguna infelicidad, y sus respuestas arrojauan brauatas, y parecian aspirar a mayor atreuimiento. Enfureciose mucho mas el Rey, y en la perplexidad de sus conceptos daua señas de querer abreuiar la forma de la justicia començando de la execucion. Dezianle los que sospechauan su designio, que en semejantes delitos importaua poco, que la sangria se hiziesse al amanecer, ò al medio dia, que la necesidad escusaua al desorden, y que asseguran dose la vida del Estado con la anticipada muerte del culpado, no auia que hazer caso, se murmurasse de la estrauagancia del modo. Se acordasse de como procediò Alexandro con Parmenon, y Galba con Macro, y Fonteyo, q̃ los Principes son dueños de las leyes, y pueden dispensar la justicia de varios modos. Con todo esso el Rey, porque estos exemplos de execucion fueron vituperados en sus predecessores, quiso se obseruasse̅ las solemnidades, y forma de las leyes, y se pusiesse en prisiõ, quã do estuuiesse en su casa. Pero aduirtierõ al Rey, q̃ si la prision no se hazia en Palacio, seria muy sangrienta, y escandalosa, y como se cogiesse el Leon, importauan poco el lugar, y otros respetos. Vinieron a ver al Rey despues de cenar el Conde de Ouernia, y el Duq̃ de Viron, combidò a este a jugar, y acabado el entretenimiẽto, mandò se retirassen todos menos el de Viron, cuya vida dependia de respuesta grata a su Magestad. Dixole le declarasse lo que auia hecho con el Duque de Saboya, y con el Conde de Fuentes, y se assegurasse seria su clemencia mayor, que sus errores. Respondio al Rey mas arrogante, que nunca, que era demasiado preguntar tantas vezes a vn hombre de bien, que no auia tenido otro designio, mas del q̃ declarò a su Magestad. Concluyò el Rey, al fin no me lo quereis dezir, pues à Dios buenas noches. En saliendo del camarin, encontrò con Monsiur de Vitri, que le puso la mano sobre la espada, y se la pidio por mandado del Rey. A mi, dixo el de Viron, à mi, que tan bien he seruido al Rey, se me ha de quitar la espada, que acabò la guerra, y dio la paz a Francia? q̃ la que no pudieron quitarme los enemigos, me la quiten los amigos? Rogò al Duque de Mombason suplicasse al Rey le permitiesse ponerla en sus manos, y èl ordenò al de Vitri executasse el mandato. Como vio todas las guardas en ordenança en la galeria, temio passaria por las alabardas, y pidio algun instrumẽto para morir defendiendose, y tiempo para encomendarse à Dios. Fuele dicho no auia persona, que tratasse de ofenderle, y que su defensa consistia en obedecer al Rey, que ordenaua le lleuassen à dormir; depositaronle en el ca-

camarin de las armas, donde ni durmio, ni reposo Pralin declaro al Conde de Ouernia el orden del Rey, y le pidio la espada. Tomala, dixo el Conde, que ella solo ha muerto a jaua lies, si lo huierades dicho antes, dos horas ha que estuuiera acostado. Visitose la casa del Duque de Viron, y hallaronse ensillados los caualos, y si le dieran vna hora de tiempo, fuera forçoso seguirle para cogerle. Despacharõ se correos a los Principes, y Potentados de la Christiandad, a los Gouernadores de las Prouincias, y a los Embaxadores, que se admirarõ deste accidente, como de conjuracion execrable en persona tan obligada. Los que la fauorecian sembrauan por toda Italia vozes falsas, diuulgando, que el golpe se hazia a la Religion para enflaquecerla con la ruina de aquel que no queria mas glorioso titulo, que de azote de los Vgonotes, y ser este consejo dictado de Inglaterra, endereçado a la destruicion de los Catolicos. Vn dia despues embio el Duque de Viron a dezir al Rey, que sino cuidaua de las cosas de Borgoña se perderia; porque en sabiendo el Baron de Lux su prision, entregaria a los Españoles a Dijõ, y a Beome. Fueron conduzidos los presos a la Bastilla de Paris a los quinze del mes. El Duque de Viron iba en su barca afligido, y silencioso, como en la de Caronte, el Conde de Ouernia muy alegre, imaginando, que el lugar en que estuuiesse no podia ser prision. Nunca fue guardado preso con mas cuidado, y vigilãcia que el Duque de Viron, si bien el tratamiẽto era el mesmo que pudiera desear en su casa; y porque la naturaleza no ha hallado otro remedio contra las injurias de la fortuna, sino la muerte, se temia no se la diesse de su mano. Por esto los que le assistian en su camara, le guardauan sin armas, para que no se valiesse dellas contra su persona, o las de los seruidores puestos por el Rey. Los primeros dias no queria comer, ni dormir, temia lo auenenassen, pero no dexo la libertad de hablar, su colera derramaua vn torrente de palabras sin vna gota de razon; dezia algunas vezes, que si pretendian darle la muerte, que le despachassen, y se bañassen las manos en la sangre que le quedaua de treinta y cinco heridas, recibidas en seruicio de la Francia. El Arçobispo de Burges fue a visitarle, y le desengañó en muchos puntos tocantes a la pureza, è integridad de vna buena confession. Refirieronle, que el Condestable de San Polo auia estado preso en el mesmo lugar, y deseo ver el suceso, y pidio la Historia de Enguerrano Monstuler, que en su adicion contiene la descripcion desta tragedia. Huuiera hecho mejor en leerla antes, y de mirarse en la fortuna de aquel a quien embidiaua la dignidad, y hallara preceptos saludables, que le iluminaran en las tinieblas desta peligrosa nauegacion, en que su ambicion no tuuo la aguja, ni la vela de la mediocridad. Conociera, que las personas ordinarias nunca subẽ de vna baxa fortuna a vna alta, sino es con la fraude, y la violencia, y q̃ las leyes humanas fundadas sobre las Diuinas, no permiten la cõfusion de los designios, quieren que cada vno los regule, y limite a la medida de su estado, y que siempre fue peligroso hazer compañero del dueño, que si bien lo tolera algun tiempo, al fin le dà, como el Leon, con la mano, quando piensa tenerle domesticado.

Publicose vna suplica, que corrio por Paris, en que se pedia al Rey trocasse la pena de muerte en carcel perpetua, esta en destierro, y este en vna honrosa seruidumbre de guerrear contra los Turcos, para que ya que no merecia por sus excessos seruir al Estado, que deseaua arruinar, podria seruir a la Christiandad. Era este consejo peligroso, porque quien asseguraria à Francia, que no haria la guerra sino en Vngria? Seria mas nocibo fuera que dentro, pues vn tizon causa mas humo en la vezindad, que en el cañon de su casa, si le sacan dèl.

Luego, que prendieron al Duque de Viron todos los politicos le dieron por muerto, porque nunca se amenaza con el castigo, sin darse a sugetos de semejãte calidad, y èl mesmo viendose guardar con tanto cuidado dixo, no se enjaulauan tales paxaros para dexarlos bolar. Quando se concluye aprisionar a vna persona osada, y de faccion, màs peligroso es absoluerle, que condenarle. Estaua conuencido de la sustancia del hecho por las copias de las cartas, cuyos originales auia cõfiado de otros. Pero el Rey, que le amó, como a hijo, no quiso fuesse condenado, aunque manifiestamente reo, sin que se defendiesse. Remitio las cartas al Parlamento para sustanciar el processo criminal, segun el estilo obseruado en delitos de tanta importancia, y contra personas, que tienen las calidades del acusado, mandando se pospusiesse otro qualquier negocio a este. Deputaronse para la formacion del processo Aquiles de Harlay primer Presidente en la Corte del Parlamento de Paris, Nicolas Potieri segundo Presidente del Consejo de Estado de su Magestad, Esteuan de Flury, y Filiberto Turino Consejeros del mesmo Parlamento, buenos Iuezes, è inflexibles en los delitos de Estado. Hizose el processo en la Bastilla, y el Duque da Viron respondiò a los cargos, cõfessando casi todo con tanta osadia, que pudiera por su confession perder tantas vidas, como tenia años. Gouernò tan mal su entendimiento en la prospera fortuna, que no le siruiò en la prision, dexandose llevar de la colera, del sentimiento, y siempre de la imprudencia, hablando tanto en su perjuizio, como en su descargo. Carearonle con los testigos, y viendo

do entre ellos a Monſiur de la Fin le ſobreſaltò vn eſtraño temor. Preguntole el Preſidente, ſi tenìa algo que oponerle, y reſpondiò era hõbre de bien, ſu amigo, y ſu deudo, pero quãdo oyò ſu depoſicion exclamò contra èl, como perſona la mas infame del mundo, y añadiò, que ſi Renaze ſe hallàra preſente, alegàra en ſu fauor. Preſentaronſele, y quedò atonito, viendo viuo, al que imaginaua muerto. Creyoſe que el Duque de Saboya le puſo en libertad para arruinar al Duque de Viron, que aſsi tratan los Principes a los traidores, quando no los hã meneſter. Eſtaua eſte preſo en Quiers en Piamonte para que no deſcubrieſſe las platicas de Viron con el Duque, y vino a tiempo a confirmar la depoſicion de ſu dueño, que ſin èl no hiziera plena prouança. Partierõlos parientes del preſo a San Mor de Foſati, donde el Rey tomaua las aguas de Pugues, a arrojarſe a ſus pies, a implorar ſu clemencia, y tẽplar la ſeueridad de ſu juſticia, mas por reſpeto del padre del acuſado, que por los ſeruicios del hijo, los quales no tenian comparacion con ſus demeritos. Reſpondioles el Rey, que el delito era de tal condicion, que le auia dexado al curſo de la juſticia, por auerſe conjurado contra èl, ſu muger, y ſu hijo, y no podia perdonarle ſin daño ſuyo, y pues los tenia por buenos Franceſes, lleuaſſen con paciencia el mal del deudo, por el biẽ de ſu Rey. Era el preſo Par de Francia, por la ereccion de la Baronia de Viron en Ducado, y los Pares proteſtaron les pertenecia el juizio de la cauſa, y no al Rey, y que era contra la ley natural, que vno fueſſe juez, y parte, y deſto ſe hallauan exemplos en la ſentencia de Pedro de Dreux, Conde de Bretaña acuſado de rebelion, y de Roberto Conde de Artois, acuſado de falſario; porque el Rey Luis Vndecimo, no quiſo votar contra aquel, ni el Rey Felipe el Hermoſo contra eſte. Llamaronlos a la cauſa del Duque de Viron, y no quiſieron venir, mas no por eſſo dexò la Corte de paſſar adelante.

Viſto el proceſſo, y leidos por el Procurador general los articulos ſuſtanciados, no faltaua mas que llamar al reo al Parlamento, traxeronle, y el Canciller formò ſu razonamiento con tal aduertencia, que ni le llamò por ſu nõbre, ni por el titulo de ſu calidad. De muchos puntos, que auia en el proceſſo recogio cinco ſolos, los demas quedaron por indicios, y preſunciones, y haziendo cargo dellos al Duque, negò quãto confeſsò en las primeras reſpueſtas, y dixo contra el de la Fin coſas execrables para mouer la Corte, no eſtimaſſe ſu depoſicion. Razonò en ſu defenſa tan oſada, y eloquentemente, que no ſe acordauã los jueces de auer oido a alguno tanto tiempo, y cõ tanta atencion, que no les quedò el ſuficiente para votar la cauſa, y fue buelto a la Baſtilla cõ mas alegria de la que traxo, y como quando vino della al Palacio, creyò iba a la muerte; aſsi quando boluiò dèl a la Baſtilla, penſò boluia a la vida. Vn Lunes boluiò al Palacio el Canciller para tomar los votos de la Corte ſobre el proceſſo, en que los juezes eſtuuieron diſcurriendo haſta las dos del dia, y con votos concordes pronunciò el Canciller la ſentẽcia de muerte contra el Duque de Viron. Temiola eſte el Martes, viendo gran multitud de pueblo delante de la puerta de San Antonio, pero el Lugarteniente de Monſiur de Vitri le quitò eſta ſombra, haziendole creer, que el concurſo nacia de vn duelo de ciertos Gentilhombres, y a la verdad no acudio el pueblo a la puerta ſin ocaſion, porque auia entendido, q̃ el dia antes ſe publicò la ſentencia de la muerte, viſto entrar en la Baſtilla a los Vgieres de la Corte, y el executor, y el cadalſo, que deuia leuantarſe en la Plaza de Greue, eſtaua preuenido. Con todo eſſo no ſe ſabia con toda certeza, porque el Rey ordenò al Canciller le embiaſſe el tanto de la ſentencia en pronunciandola el Parlamento, y Sillery, que la lleuò a Sã German, traxo cartas del Rey, en que mandaua, que para diſminuir la ignominia del ſuplicio a ruegos de ſus parientes, y por otros reſpetos, ſe trocaſſe el lugar de la execucion, y ſe hizieſſe en la Baſtilla lo que ſe auia de hazer en Greue. Vino el Chanciller a la mañana de vn Miercoles vltimo de Iulio a la Baſtilla, acompañado del primer Preſidente de la Corte del Parlamento, de Sillery, de tres Auditores criminales, con ſeis Vgieres, y el Notario criminal, a notificarle la ſentencia. No eſperò el de Viron a que lo hizieſſe, prorrumpiendo en quexas contra el Rey. Es poſsible, dezia, que ſu Mageſtad no pienſe en los ſeruicios q̃ le he hecho? Que no ſe acuerde la conſpiracion de Nantes, y del peligro que corriera, ſi yo me entẽdiera con los traidores, que no hallauan coſa que los impidieſſe, ſino mi fidelidad, ni modo mas pronto para conſeguir ſu intento, que dandome la muerte? Que ſe oluide del ſitio de Amiens, donde me viero ſus ſoldados correr cubierto de fuego, y de plomo tãtos peligros para dar, ò recebir la muerte? No ay vena en mi cuerpo, que no ſe aya deſangrado por ſu ſeruicio. Mueſtra biẽ no auerme amado ſino quando neceſsitaua de mi perſona. Mi padre ſe auenturò a infinitos trances, y a la muerte para ponerle la Corona en la cabeça. Yo he recebido treinta y cinco heridas par aconſeruarſela; y en recompenſa me arroja la cabeça ſobre las eſpaldas. Guardeſe no caiga ſobre èl la juſticia de Dios. Conocera que prouecho ſaca de mi muerte, ella no adelantarà la ſeguridad de ſus negocios, y atraſarà la reputacion de ſu juſticia. Pierde oy vn gran ſeruidor, y el Rey de Eſpaña, vn grande enemigo,

no

no me quitan la vida por auer tratado con èl, la ossadia, y generosidad, que me ha ensalzado me arruina. Respondiole el Canciller se auia guardado en su sentẽcia todo el ordẽ, que dispone vna perfecta, y desapassionada justicia, y que vn padre hiziera con su hijo lo mesmo q̃ el Rey có èl. Que justicia, dixo el Duque? Que sentencia se puede fundar sobre la deposicion de vn maluado, que no se me acercaua sin encantos, ni se apartaua de mi sin ellos. No podrà negar auerme mostrado vna imagen de cera, que hablaua, y dezia estas dos palabras latinas (Rex impie peribis) Rey impio perezeràs. Si ha tenido poder sobre vn cuerpo inanimado, qual no aurà tenido sobre mi, a quien tiranizaua con su magia la voluntad. Negolo empero siempre la Fin, si bien merecia mas la muerte, que el de Viron. Quiso el Canciller hazerle leer la sentencia, mas èl le suplico no le tratasse con tanto rigor, que sabia muy bien lo que contenia, que el Rey se debia contentar con su muerte, y dexar sus bienes a los parientes. Respondio el Canciller, no dudasse de que el Rey mostraria a sus parientes quanto le auia amado, y si bien la perdida de la vida no recibe consuelo de la conseruacion dela hazienda, cõ todo esso le fue de algun consuelo. Pidio licencia de hazer testamento, y se le concedio, ordenole con mucha tranquilidad de animo, acordandose de sus criados, y amigos. Quitose tres anillos de los dedos, y los dio a Baranton para que los lleuasse a su hermana, rogandola los traxesse en su memoria, repartio sus alajas, y dineros a los soldados de guardia. Voesin le dixo, que la justicia ordenaua se le leyesse la sentencia, y que assi se pusiesse de rodillas. Leed dixo el Duque. El tenor della fue el siguiente.

Visto el processo a peticion del Procurador general del Rey contra Carlos de Gontaut de Viron, Caualiero de los dos Ordenes del Rey, Duque de Viron, Par, y Mariscal de Francia, Gouernador de la Borgoña, preso en el Castillo de la Bastilla, conuencido de crimen de lesa Magestad, por las conjuraciones tramadas dèl contra la persona del Rey, y contra su Estado, la Corte del Parlamẽto le priua de todos los oficios, y dignidades, y le condena a cortar la cabeça sobre vn cadalso en la Plaça de Greue, y declara confiscados al Rey todos sus bienes muebles, y raizes en qualquiera parte que estuuieren, la Tierra de Viron priuada para siempre del Titulo de Ducado, y de Pareria de Francia, y adjudicada a la Corona. Despues del pronunciamiento de la sentencia, los Teologos le hablaron mas libremente de la muerte, y de apartar todo otro pensamiento, atendiendo solo a la salud de su alma. Entrò en colera, y dixo le dexassen en paz, que a èl tocaua esso, y no a ellos. Hizo examen de su conciencia, y confessose, y auisandole era hora de partir, dixo vamos pues es fuerça morir; y puesto de rodillas antes de salir de la Capilla se encomendo a Dios. Al salir de la Capilla se le presentò el verdugo, y el de Viron le dixo, retirate, y no me toques hasta que sea tiempo, porq̃ dudaua no le atasse las manos. Irè libremente a la muerte, ni tẽgo manos para defenderme della, mas nũcase dirà, q̃ morì atado, como ladrõ, o esclauo, y buelto al ministro de justicia, le mãdose apartasse, dõde no le torceria el cüello. Auiase leuantado vn tablado en la Bastilla de seis pies de alto, a que se subia por cinco escalones, y en llegando a èl, el Duque vestido de tafetan plateado, y con vn sombrero negro, arrojole en el suelo, y quitãdose el jubõ, se vẽdò los ojos con el pañuelo, se puso de rodillas, y el verdugo le cortò la cabeça de vn solo golpe de espada. Palpitaua el coraçon del cadauer, como que se encolerizasse contra su cabeça, y dixesse lo que Apolodoro oyò al suyo, quando soñaua le hazian piezas: tu eres causa, que yo padezca, porque esta cabeça llena de ambicion, y soberuia dio la muerte a tan valeroso coraçon. Tal fin tuuo el Duque de Viron, vno de los mayores Capitanes de su tiempo. No ay bonança, que no padezca tempestad. Pudiera dezir dèl quien le vio en el tropico de sus prosperidades, que auia puesto vn clauo en la rueda de su fortuna para mantenerse siempre en lo alto, pero cayò precipitado a lo mas baxo de las infelizidades, è ignominias. No le siruieron los honores, y grandezas mas que de arruinarle, como los cabellos largos de Absalon fueron los ministros, que le colgaron.

Quedò preso en la Bastilla por dos meses enteros el Cõde de Ouernia, despues de la muerte del Duque de Viron, y el Rey le puso en libertad, y admitio en su gracia tanto, que se familiarizò con èl, como si nunca se huuiera apartado de su presencia, en que le manifestò euidentemente el buen natural de su Magestad, y su generoso animo, que nunca se acordò de las ofensas. El Duque de Bullon considerando lo sucedido en la persona de tan glorioso Capitan como Viron, no quiso fiarse de semejante bondad, aunque la conocia mejor q̃ otros, y si bien el Rey le embio a llamar, respõdio queria justificarse en la Camara de Chastres, y no permitiendolo su Magestad, porque aquella Camara no tenia autoridad de declarar su justicia, tomò el camino de Ginebra, y de alli passò a Neidelberg. Vinieron en esta sazon quinze Diputados del Delfinado a Paris. Dio esta Prouincia a la Corona de Francia Nũberto Principe Delfino, con condicion, que el primer hijo del Rey, heredero del Reyno, fuesse Señor Soberano della, desde el punto de su nacimiento. No auia visto esta dicha,

aun-

aunque la deseò siempre, desde el Reynado de Carlos Octauo, y hallandose muy consolada con el nueuo dueño, escogio los primeros Señores del Pais para rendirle los debitos de la sugecion, y reconocerle por su Principe Soberano. Geronimo de Villars Arçobispo de Viena fue el cabo desta Embaxada, y la cõcluyò con honra, y felizidad. Hecha reuerencia al Rey, y a la Reyna, y declarada la comissiõn que traìa de los Estados del Pais, junto con los Diputados, fue conduzido a S. German a visitar al nueuo dueño, que debaxo de vn gran dosel de tela de oro yazia en la cuna sobre vna pequeña cama, assistiendo el Conde de Suessons, Gouernador, y Lugartenièt General del Rey en el Delfinado, su aya, y el ama, hablò el Arçobispo en pie, y los Diputados de rodillas algunas palabras de sumiõn, y alegria, añadiendo, que el mouimiẽto de aquella cuna establecìo la felicidad de la Francia, que andaua vacilando con los furiosos golpes domesticos, y forasteros. Que le disgustaua mucho, que las leyes de la cuna no le permitiessen entenderlos, ni responderles. Que pues la lengua de los niños eran las lagrimas, conociesse la aficion de sus pueblos, por las lagrimas, que derramauan de alegria de su nacimiento, y de su nueuo Señorio. Fueron acompañadas estas razones de vna baxilla adornada de diferentes figuras de Delfines, estimada en doze mil escudos. El presente del hijo siruio a la madre, y los Diputados recibieron dadiuas de valor, y medallas hechas de propoſito. De la Vngria no ay cosa que contar este año, que no sea funesta, y vergonzosa para los Christianos. Auian tomado a Alba Real en antecedente con la ayuda del Duque de Mercurio, y como los Franceses tuuieron singular gloria de la toma, assi los que de ellos por desesperacion se passaron al exercito de los Turcos, tuuieron el primer lugar en el assalto, y quanto auia dẽtro prouò los filos de la espada. Capitularon los soldados del Castillo el rendimiento, alegando, que la vileza del presidio de la Ciudad eran causa de la perdida, y pretendia del General de los Turcos la declaracion para hõra suya; y respondioles, que pues su resolucion era no rendir el Castillo, ni lo hizieran, sino les obligara a ello la couardia de los soldados de la Ciudad, se quedassen dentro todos los Cabos, y saliessen los demas, con que los dexò prisioneros. El saco fue copioso de la artilleria, poluora, valas, harina, sal, y dineros. Sintio tanto el Gran Turco la perdida de esta Plaça, y deseo tanto su recuperaciõ, que prometio al primer Visir su tia por muger si la recobraua; y no contentandose con esto solo, intentò en vano echar a los nuestros de la Ciudad de Pest, que poco antes auian con quistado. Descubriase en lo sereno de la paz vna nubecilla àzia los Alpes, que amenazaua romper en rayos, y tempestades. Como las cosas del mundo no tienen mas de constante, que la inconstancia, la Ciudad de Ginebra vio renacer la turbacion de parte, que la prometia su mas seguro reposo. Fiauase en los Tratados de Vervins, de Paris, y de Leon, en q̃ fue comprehendida, y con ellos assegurada de los designios de los vezinos. Pero el Duque de Saboya juzgaua no le obligaua la paz a no buscar los medios posibles de dominarla, como sus progenitores, y no cuidaua de faltar a la fee con gente contraria de Religion.

Es la Ciudad tan importante a los Estados del Duque, que merece se adelgaze la palabra, ya que no se rompa, y dexar dormir las leyes por algun tiempo. Yaze en la punta del lago Lemano, que la sirue de foso de la parte del Setentrion. Tiene el Rodano, que le corre vezino por la vanda del Occidente, y al Oriẽte, y Mediodia todos los Paises de Saboya. Si por cercania puede pertenecer a algun Principe, sin duda toca al de Saboya. Pretende su Señorio, como dueño del Condado de Ginevris, y Vicario perpetuo del Imperio. Alega, que si bien el Obispo de Ginebra tuuo algun rastro de potestad absoluta, ha sido siempre sin perjuizio de la soberania de los Duques de Saboya, como tales, o como Condes de Moriana, y que en las competencias del mando entre el Obispo, y el Conde de Ginebra, arbitrò en su fauor vn Arçobispo de Viena, y se adjudico el derecho de la jurisdicciõ sin cõtrouersia a los Duques de Saboya. Que el Emperador Carlos IV. dando a Amadeo V. llamado el Cõde verde, el titulo de Vicario perpetuo del Imperio, fue cõ expressa condiciõ, que el Obispo, y la Ciudad de Ginebra dependiessen de su soberania. Que el Emperador Maximiliano Primero, Carlos Quinto, y sus sucessores confirmaron la gracia deste titulo. Que el Conde Amadeo Octauo de este nõbre, besando la mano al Emperador Sigismũdo en la Ciudad de Leon, recibio del por los meritos de sus predecessores, y por los suyos el titulo de Duque, con la confirmacion de su Principado sobre la Ciudad de Losana, y Ginebra, q̃ deseosa de ponerse en libertad, intentaua entrar en la Liga de los Esguizaros, como las otras Tierras de los valles, y el Papa Martino Quinto aprouò la gratificacion, y recompensa del Emperador. Tienen los vezinos desta Ciudad enemistad con el Duque de Saboya, y odio tan radicado, que si se resoluiesse a estrecharla por assedio, mezclarian su sangre con el humo de sus casas. Auiendo el Duque puesto en otras ocasiones todo su esfuerço para ganarla por fuerça de armas, y saliendole vano

su

su trabajo, resoluio valerse de vna estratagema, è industria militar, encaminandose a vna empresa tan llena de las pruevas de su valor, y del juizio de su conduta, como de las de su mala fortuna, que conduziendo à los suyos hasta la mitad de la Ciudad, y haziendolos dueños de las calles mas de dos horas, les faltò en la cõclusion, si bien con alguna culpa dellos, porq̃ escalada con artificio, silencio, y valor la Ciudad, y ganado el cuerpo de guardia, no mataron a todos los soldados, de los quales vno q̃ huyò, tuuo juizio de subir a lo alto, y arrojar el rastrillo para hazer inutil el petardo. Deuiã los de fuera tocar al arma en alguna puerta para diuidirlas fuerças de la Ciudad, y los de dentro no se siruieron de instrumẽtos eficazes para cortar, y romper, oluidandose de pegar fuego a alguna casa, y pensando mas en el saco, q̃ en perficionar la conquista. Vsaron acertadamente de vna contraseña para conocerse en la escuridad de la noche; pero como insinuè antes, la empresa bien premeditada, y dispuesta, salio infeliz, y quedaron muertos algunos de los Saboyanos. Auisado el Rey de Francia del sucesso desta interpreta, hizo saber a los Señores de la Republica, que si su enemigo la opugnasse con exercito formado, è intentasse algo contra ellos con guerra formada, los assistiria, y emplearia todo su poder en defenderlos, ordenando a los Gouernadores, y Lugartenientes generales de las Prouincias mas vezinas los ayudassen con todas sus fuerças. Mando a su Embaxador Señor de Vic, residente en los Eguizaros passasse a Ginebra, y les aconsejasse la paz con el Duque. Assentaron vna tregua con èl, si bien el Duque se declaraua no hazia caso de tenerlos por amigos, ni enemigos. Mas el Rey, que auia dexado las armas para dar reposo a la Christiandad, dispuso, que los Cantones fuessen los medianeros de la paz, que se ajusto cediendo en muchas cosas los de Ginebra al Duque. El principio deste año fue muy
1603 quieto, y sossegado en Francia, pero muy ruidoso en el Oriente, por el tumulto que se leuanto en Constantinopla. Los errores de los particulares en las Republicas son como los de los marineros, que aunque faltẽ en su exercicio vno, ò mas, no peligra el nauio, pero quãdo yerran los que gouiernan el timon, el mal, y el daño es de todos. Por tanto los Spais, y Ianizaros piden quenta a los Baxàs de los accidentes que ocurren en Turquia, en orden al Estado; y si conocen no hizieron bien su oficio, quieren saber la causa.

Rebelose en Asia Escriuano, è hizo tantos progressos contra el Gran Señor, que no distaua de Constantinopla mas de tres jornadas, y venia con tal audacia (esta crece siempre en la guerra, quando los principios son fauorables) que muchos concibieron miedo bien fundado. Los Spais, y los Ianizaros disgustados de tãta osadia, o creian nacia de la vileza, y perfidia de los Oficiales, porque como la crueldad del Principe dà ardimiẽto a los malos; assi lo poquedad aparta a los hõbres valerosos del obequio, y de la obediencia. Iuntaronse treinta y cinco mil, y fuerõ al Tribunal de la justicia colocado en el Palacio del Emperador Mahometo Tercero. Estuuieron alli quatro dias continuos, pusieron guardas a las puertas, y eligierõ seis Spais, y seis Ianizaros, q̃ en nombre de todos se informassen del origen desta rebelion. Fueron estos a hablar a Asam Baxà, y èl dudando de su vida passo por medio de los sediciosos, y trayendo por testigo de su verdad al Profeta falso de su ley, declarò su inocẽcia. Preguntaronle, porq̃ estando el exercito Turquesco en el assedio de Alba Real en Vngria, no hizo resistencia a los rebeldes de Asia? Respondio, que por la distancia de los Paises, y considerando se auenturaua a pagar con la vida el descuido, atribuyò toda la culpa a la madre del Emperador. Determinaronse a ver al Emperador, el qual estaua en su Trono, presente el Mufti gran Dotor de la ley. Mando el gran Señor se sentassen el Mufti, y los Dotores (los Letrados de aquellos barbaros pueden hazerlo delante del Emperador) quedandose en pie los Baxas, y el Cabo de la facciõ puesto en medio de aquel Senado dixo. Potentissimo Señor, los Spais, y los Ianizaros vuestros esclauos prontissimos a vuestros mandatos, se duelen de la iminente ruina del Estado, y desea saber, q̃ os detiene a no cuidar de vuestra salud, han creido ignorais los progressos de los rebeldes del Asia, aunq̃ estan muy cerca, desean entender si los sabeis, y si quereis tener mas cuidado desta Monarquia, q̃ por vuestra negligẽcia se asemeja a vn cuerpo grande, pero falto de espiritu. Respondio con palabras dulces, tẽplado la colera de los Diputados, y prohijando la culpa de la perfidia de sus Ministros. El Emperador no sabia el mal gouierno, ò las delicias le auian cerrado los oidos para no percibir las quexas, o sus validos se las encubrieron, como acontece a los Principes. Mando a Asam Baxà se disculpasse desta traicion, y respondio no auia auisado della al Principe; porq̃ la madre, y el Capiaga lo impedian. Los Ianizaros pidierõ dos cabeças, y el Emperador dixo, no queria entregarlas a su furor, que si auiã delinquido, procederia contra ellas por los terminos de justicia. Replicaron los sediciosos, que su Magestad no guardo estas leyes, quando hizo matar sus hermanos para Imperar mas seguramente, q̃ las cabeças, q̃ pedian, no eran tan inocentes, q̃ necesitassen de ser oidas, que en lo q̃ tocaua a la Emperatriz madre, se contentauã con q̃ la desterrasse para siẽpre. Procurauia Mahometo tẽplarlos, mas viendo era imposi-

posible, huuo de cõcederles las personas que pedian, a quienes cortaron luego las cabeças. Irritado pues de la muerte de dos sugetos muy queridos, quitò la vida a algunos Baxàs dependientes de los Ianizaros, y estos boluierõ a tumultuar, y fue forçoso sossegarlos. Murieron los validos, porque los fauores de los Monarcas suelen ser causa de su ruina, y la madre de Mahometo se quedò con el gouierno, atendiẽdo èl a sus plazeres. Poco despues sucedio otra tragedia mayor, y fue, q̃ la Emperatriz muger del Gran Señor, arrogãte, y ambiciosa, viẽdo las sediciones, que cada dia se leuantauan por el mal gouierno del marido, preguntò a ciertos confidentes suyos, si su hijo sucederia en el Imperio, y se lo propuso tãbien al marido. Sospechò este, que aquel deseo era mas de ambiciõ, q̃ de afecto de madre, y temiendo no le diesse veneno, aunq̃ dello no tenia indicio, en su presencia la hizo matar junto cõ el hijo. Cosa muy ordinaria entre los Turcos, q̃ acabã con padres, hermanos, y hijos, por leues rezelos de q̃ les quiten el Imperio. Escriuano alcãço perdõ de Mahometo, prometiendole fidelidad, admirandose todos de q̃ se oluidasse tan facilmente del agrauio, y en señal de la gracia configuio el gouierno de la Bosna. Vno de los mayores gustos, q̃ conseguia el Rey de Frãcia de la paz, era ocuparse en magnificas fabricas, y a la verdad, no ay exercicio mas digno de vn Principe, q̃ restaurar las ruinas del tiẽpo en edificios, q̃ siruã a la gloria de los Reyes, y adorno de sus Reynos, quando la cal no se desata con la sangre, ni se mezcla con el sudor de los subditos. Tenia el Rey a vn mesmo tiẽpo artifices en muchos lugares, en la Iglesia Mayor de Orliens, en Fontanableo, en S. German, en Monceos, en Puente nueuo, y en Paris. Todas obras grandes, si se considera la fabrica por el diseño, ò el diseno por la fabrica. Los edificios se sacaron de los modelos, no estos de los edificios, como acontece a los q̃ fabricã a tiẽto, y por lo hecho, o mal hecho se gouiernã. Entre las marauillas de su vida, es muy de admirar, q̃ este Rey guerreaua, y fabricaua à vn mesmo tiẽpo. Desde el primer dia q̃ entrò en el Louero, trazò lo q̃ aora se leuãta. Hizo a Fontanablo, y a S. German, Palacios de sus predecessores, alojamientos Reales. Puso fin en el colmo de sus mayores guerras a lo q̃ ellos començaron en la mas segura bonança de la paz, y si hiziera en Chiãbot, lo q̃ en otras partes, sola aquella Casa excediera en magnificencia a las demas, porq̃ en el estado, en que se halla al presente, se juzga capaz para alojar a todos los Principes de Europa, (assi lo afirma Tuano en sus historias) y muestra bien dexa atràs todo lo q̃ de singular produxo la arquitectura. Prouocò a los mayores espiritus a sacar sus hermosas, è ingeniosas inuenciones, ignoradas enlos siglos passados, admiradas en los nuestros, y acaso escõdidas a los venideros, si los inuentores escalean comunicarlas, si bien es vna generosa emulaciõ de las ciencias, y de las artes liberales, no dexar entre las tinieblas, lo q̃ puede seruir a la posteridad. Los antiguos ignorarõ la industria de hazer subir las aguas mas alto q̃ su origen, y los Franceses perseueraran en la mesma ignorancia sin la ingeniosa inuenciõ de Claudio Moncomis, Tesorero en la Generalidad de Leõ, que fue el primero en hazer la prueua en las fuentes de S. Germã en la Aya, y en casa del Mariscal de Rets en Noisi. Auia mucho tiẽpo, que este Gentilhõbre fantaseaua sobre este punto, y la nouedad desacreditaua sus propuestas, y representaua las pruebas imposibles a vnos, y ridiculas a otros, como es propio de la dificultad engendrar dudas. Y aunq̃ el Rey no era muy facil en creer lo q̃ transciende la opiniõ comun de los hõbres, con todo se holgaua de oir razonar, persuadido a que no se deue despreciar alguna propuesta, y q̃ el desprecio ha priuado al mũdo de la inuenciõ de hazer doblegable el vidro, y obediente a los golpes del martillo Tiberio embidioso deste secreto, dio la muerte al q̃ le sabia, y le presentò vn vaso desta calidad, si ya no es, q̃ temeroso de perder los tributos q̃ paga tan delicada materia, quisiesse verla mas quebradiza, q̃ solida, a quien seguirã los Principes gustosos, estimando beuã sus pueblos en aire congelado, y fugitiuo mas q̃ en oro, ò plata, q̃ haze su costa tolerable con la duracion. Los Franceses, q̃ no aman a sus Principes sino los adoran, viendo tan inclinado a su Rey a fabricas, y edificios, començarõ a leuãtar, no casas, sino Palacios, emulando los mercaderes a los Señores, de lorden tanto mas graue, quanto menos aduertido. Augusto Cesar Autor de la moderacion señalo medida en la altura de los edificios, permitiendo se alçassen setenta pies; Nerõ, y Traiano quitarõ diez, y Platon ordeno tuuiessen tanta igualdad, y simetria, q̃ toda la Ciudad pareciesse muralla, y cada calle vna casa. Entrò este ano funesto a los Pai- 1604
ses de Lorena, por la muerte de Madama Catalina vnica hermana del Rey Enrique, y Duquesa de Bari. Padeciò muchos dias vna calentura lenta, y despues tuuo algunas apariencias de preñado. Todos los Medicos dezian, q̃ no lo estaua, solo vno fue de contraria opiniõ, a quien creia por ser de su Religion, ni queria remedio sino de su mano, y porq̃ se cree facilmẽte lo q̃ se desea, se airaua con los q̃ asseguraua q̃ su enfermedad procedia de otra causa, dizièdoles, no deseauan su contento, ni el de su marido. La persuasiõ, q̃ tenia de estar preñada la hizo parir la muerte, reusando toda suerte de remedio por conseruar el fruto q̃ esperaua. Si el Medico q̃ la curaua no se retirara a Mes, y

de

de alli paſſara a Sedan, ſu medicina no le librara de la muerte. La profeſsion de la medicina tiene eſte priuilegio, que el Sol vee ſus experiencias, y la tierra cubre ſus deſaciertos. El Duque de Lorena no la hizo menos honras en la muerte, que en la vida. Embiò al Rey vn inuentario de ſus joyas, è hizo conduzir el cadauer a la frontera de Francia en vna carroza, tirada de quatros velozes caualios, cubierros de terciopelo negro. Los quatro Bailes de Lorena lleuauan las quatro puntas del paño, que cubria el ataud. Precedian ſeſenta Gentilhombres con las guardas, y ſeguian algunos Señores del Pais. Recibierõle en la frõtera los que el Rey auia deſpachado para eſte efeto. Sintiò ſu perdida el Duque de Bari, que no podia ſer marido de mejor muger, ni ella encontrar mejor marido. El vltimo año del matrimonio, no echò menos las caricias, y finezas del primero, coſa que raras vezes acontece. Las calidades de entrambos eran tan vniformes, quitada la diuerſidad de Religion, que formauan vna alma, no en dos cuerpos, ſi no en vno con dos nõbres, porq̃ hablauan por vna meſma boca, y penſauan cõ vn meſmo coraçon. Y ſi ay contento en morir entre contentos, eſta Princeſa proteſtò no los auia tenido mayores, ni mas perfectos, q̃ en Lorena. El Duque de Lorena, y el de Bari deſearon murieſſe tan ſatisfecha en los puntos de Religion, como en los del tratamiento, y por tanto la rogarõ en lo vltimo de ſu enfermedad, penſaſſe en la ſalud de ſu alma; pero reſpondioles queria morir, como auia viuido. No ſe le impidia el exercicio de ſu ſeta, mas en Nanſi, que en Nerac. Verdad es, que iba a celebrar la cena fuera de la Ciudad, y en ſu caſa no tenia mas que el ſermõ, y las oraciones. No obſtante eſto fuera adorada de los Loreneſes, mas en el tiempo preſente, que antes, por auer concedido el Papa la diſpenſacion del matrimonio. Quando le traxeron al Rey la nueua de la muerte de ſu hermana, acudieron los principales Señores, y criados de ſu Mageſtad a aplicar algun medicamento a tan reciente herida, y aduirtiendolo èl, hizo cerrar las puertas, y ventanas de ſu eſtancia, para llorar mas libremente, y aligerar el dolor con la libertad de los ſuſpiros. Toda la Corte ſe viſtiò de luto, y los Embaxadores de Principes ſe preſentaron en eſte habito, para darle el peſame en nombre de ſus dueños. El Nuncio del Papa ſe hallò confuſo en eſtos cumplimientos, y no quiſo ponerſe luto, por vn accidente de que no podian llorar los de ſu profeſsion. El Rey le dixo, no pretẽdia obligarle a ello, pero que le hizieſſe guſto de no verle, haſta que ſe paſſaſſe el tiempo de los lutos. Diole el peſame al Rey por vn modo muy diferente de los otros, diziẽdole, que todos los demas ſe dolian de la perdida del cuerpo, pero ſu dueño de ſola la del alma. Reſpondiò el Rey creia, que ſu hermana eſtaria en carrera de ſaluacion, pues en el vltimo aliento, vn arrepentimiẽto podia lleuar al pecador al Cielo. Replicòle el Nuncio Sire, eſte diſcurſo es mas metafiſico, que fiſico, y con eſto paſſaron a otros razonamientos. De los Principes amigos del Rey de Francia, el primero, que deſpachò perſona determinada para cumplir con èl en lance de tanto ſentimiento, fue el Rey de Inglaterra Iacobo, cuyo Embaxador Extraordinario referia el buen orden que ſu Rey auia puesto en las controuerſias de Religion. Tiene eſta diuerſos profeſſores, y abraça diferentes ſetas. Algunos creẽ tãto mas puramẽte, (àſu parecer) quãto ſe cõformã menos cõ las ceremonias de la Igleſia Catolica Romana; otros ſienten, q̃ ſin eſtas la Religion es vn arbol ſin verdura, vna naue ſin vela, y vn cielo ſin eſtrellas. El Rey Ingles para componer ſemejantes diferencias, hizo vna conferencia de los primeros del Clero, y ordenò las coſas de manera, que todos quedaron contentos; pero ſu contento no ſe tuuo por cumplido, haſta que echaron a los Ieſuitas, y a otros Religioſos, que auian quedado en el Reino, con eſperança, que Iacobo procederia mas ſuauemente con ellos, que Iſabela, y cõ la ſeguridad del perdon general publicado a ſu venida. Erã eſtos de dos ſuertes, vnos libres, y otros preſos, à aquellos ſe mandò ſalieſſen del Reino a diez y nueue de Março proximo ſo pena de la vida; a eſtos ſe ordenò ſe embarcaſſen lo mas preſto q̃ ſer pudieſſe en algũ puerto acomodado, y a todos no boluieſſen a la Iſla ſin licencia, y per miſsiõ, ſo pena de incurrir en el caſtigo diſpueſto por las leyes del Reino. Obſeruoſe el edito cõ tanta ſeueridad, q̃ poco deſpues fue ahorcado en Londres vn Ciudadano, porque acogiò en ſu caſa a vn Clerigo ſin deſcubrirle al Magiſtrado. Deſde que los Reyes de Inglaterra ſacudieron el ſuaue yugo de los Pontifices, y tomaron el titulo de Cabeças de la Igleſia Anglicana, los Papas hã procurado recobrar lo que era ſuyo, y con mucha razon, porque jamàs huuo Reyno mas dependiente de aquella Sede. Tuuo el Reyno Reyes tan humildes, y ſantos, q̃ ſe declararon vaſſallos de los Pontifices, è hizieron homenage de los Reynos de Inglaterra, è Irlanda, con carga de mil marcas de Eſterlinos de tributos fuera del anual de vn eſterlino por cada fuego al año, que los Reyes de Inglaterra llamauan dineros de San Pedro. Tuuieron los Catolicos el vanco de los Religioſos por anuncio de grande ſeueridad, pero el Rey declarò lo hazia de neceſsidad, por no recaer en los peligros, de que ſu perſona, y Eſtado eſcaparon el año precedente, ocaſionados de perſonas deſte genero. No entro el Rey en Lõdres, haſta q̃ ſe publico el edito,

y

y a los veinte y cinco de Março fue recibido con magnificencia. Vieronſe ocho arcos triũfales leuantados en los ſitios por dõde auia de paſſar, debaxo de cada vno fue ſaludado con vna breue oraciõ. No cõbidò a los Embaxadores de Francia, y Eſpaña por las pretenſiones de precedencias, mas ſeñaloles caſas para ver ſu entrada. Antes deſta hizo ſu gran Teſorero al Conde de Dorſet, y a Milord Hauart Cõde de Nortampton, y conſiderando, que teniẽdo toda la Isla a ſu obediencia, podia dormir ſeguro, porque ella es de tal calidad por ſu ſitio, que ſino ſe toma dentro, los esfuerços de afuera ſon ſiempre vanos, propuſo a ſu Parlamento la mudanza del nombre de Rey de Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda en el de Rey de la gran Bretaña; y aunque deſcubrio algunos inconuenientes en ello, huuo de conſentir cõ la propueſta. El Condeſtable de Caſtilla, q̃ paſsò a Inglaterra a ajuſtar las pazes con la Isla, a la buelta vino a viſitar al Rey a Fontanableo, el qual le recibio regiamente, y entre las mueſtras de eſtima, y aficcion, fue la mayor por no comun, que combidado el Condeſtable a cenar de Monſiur Zameto, quando eſtaua a punto de lauarſe las manos, entrò el Rey con ſolas dos perſonas, y dixo queria cenar cõ ellos. Diole el Condeſtable la ſeruilleta, y quiſo ponerſe de rodillas, pero el Rey no lo conſintio, diziendo a èl no tocaua hazer honras, ſino recibirlas, porque era de ſu caſa, por la afinidad de la de Velaſco con la Real, en la qual la dignidad de Condeſtable de Caſtilla, y de Leõ es hereditaria, y vn honor, que corre parejas cõ el ſoberano, no hallando el Emperador Valentiniano otro mayor para honrar a Valente ſu hermano. El Marques Roni yendo a tomar la poſſeſsion de ſu Gouierno de Poetu, fue a la Rochela, donde le recibieron con toda ſuerte de eſtimacion. Hizo executar los ordenes del Rey tan pũtualmẽte, que ſe marauillaron los que ſabian que eſta Ciudad deſde el Reynado de Franciſco Primero, no auia ſeguido la forma de la obediencia de las otras. Deſcubrierõ ſe en ella ſecretas murmuraciones, diſguſtos, y deſconfianças. Pero eſtas ſon nubes ſin agua. Baſta q̃ vn Principe ſea obedecido por amor, o por miedo, y la Francia no fue miſerable, ſino quando los Reyes no cuidarõ de ſer obedecidos. No le faltaua nada a eſte Principe, gouernaua en paz ſu Reyno, admirado de los forasteros, y temido de los enemigos. Vn ſolo Arſenal ſuyo le podia dar a ſu inſinuacion cien cañones para diſparar cien mil valas, armas para armar diez mil hombres de a cauallo, y cinquenta mil de a pie, y modo de aliſtar, y pagar mayor numero. Paſſaua la mayor parte del año en Fontanableo, y experimentaua aquella eſtancia tan apacible, que hizo conduzir a ella al Delfin; con que eſte año ſe terminaua, ſin dar otra materia a la narraciõ. No auia nouedades en las Prouincias forasteras. Hablauaſe de tregua en la Vngria, y de paz en los Paiſes Baxos. Vieronſe juntos los Duques de Saboya, y Mantua, con algunos rezelos de los cõfinantes, por auerlos viſto antes tan poco concordes, y aunque en la apariencia no hablaſſen mas que de paz, no ſeràn los primeros, que tẽgan eſſa en la boca, y la guerra en el penſamiẽto. Poſſeen eſtos dos Principes tierras deſta, y de la otra parte del Pò, y el Duque de Saboya ſe daua por ofendido de que la gente del de Mãtua huuieſſe vſurpado algo de las de ſu dominio. Diſputaron grandemente ſobre los cõfines, mas la diſputa terminò en bien, porque no es dificultoſo el acuerdo entre perſonas enlazadas con vinculos de parenteſco. Vino el Duque de Mantua al Monferrato, y con eſta ocaſion ſe vieron ambos, fue ſecreto el motiuo, ſi ya no ſe endereçaſſe el matrimonio con la ſegunda hija del Duque. Viſitaronſe en cãpaña vn Domingo a los doze de Diziembre. Venia el Duque de Saboya en carroza, el de Mantua, y ſu hijo a cauallo, y deſmontarõ para reuerenciarſe y ſaludarſe. Los Señores, y Gentilhombres que los ſeguian formaron vn anchuroſo circulo, dentro del qual ſe paſearõ los dos Principes, y razonaron tres horas. El de Saboya le banqueteò en vn caſino, donde eſtuuieron juntos haſta la noche; al deſpedirſe dio el Duque de Saboya al de Mantua quatro hermoſos cauallos guarnecidos ricamente.

Dixe ſe terminaua eſte año ſin ofrecer materia de hiſtoriar mas largo, pero algunos accidentes intempeſtiuos me obligan a eſtender mas el diſcurſo, y a no cerrar el año ſin contar los. Ofendido el Rey de los procedimientos menos liſos del Conde de Ouernia, le ordenò viniеſſe a verle, fiandoſe de ſu clemencia, que le era bien notoria. Monſiur Decurres hizo algunos viages a eſte fin, y no traxo mas que dilaciones, y eſcuſas del Conde. Huuo tiempo en que la juſticia del Rey le contentaua de hazerle mudar aire, y era el mejor conſejo, que ſus amigos le podian dar, y la mas ſegura reſolucion, que èl pudiera abraçar, porque ſin duda le conuenia ſalir cõ guſto del Rey, y no deſterrado, y falto de ſu gracia. Concibiò ſu Mageſtad de ſazon no pequeña deſta recaida, y la atribuia a ſuma ingratitud, que los animos grãdes aborrecen mas, y perdonan menos, porque vicio por vicio, el peor es el deſagradecimiento. Eſte Principe que nunca ſe cansò de perdonar, boluiò a embiar a Decurres para hazerle venir. Prometiolo el Conde, con tal, q̃ el Rey le remitieſſe la abſolucion en forma. Diſguſtoſe Henrique de ſemejante capitulacion, que ofendia a ſu autoridad, y deſacreditaua ſu palabra. Vn grã Rey obedecido, y reſpe-

petado quiere que ſus promeſas valgan por juramentos. Tenian humores tan poco firmes, y eſtables, que era mejor experimentarlos airados, que fauorables. Embiole la abſolucion en la forma, y con las fuerças, que el Conde deſeaua, y con todo eſſo ſe obſtinó en no querer ſalir de Cleremont aconſejandoſe con la memoria de ſu vltima priſion. Fundauaſe en ſer amado en Cleremont, y en ſu Condado, y no conſideraua, que aunque tuuiera muchos coraçones a ſu deuocion, le ſeria dificultoſo reduzirlos a vno para oponerſe a los ordenes del Rey en caſo que reſoluieſſe prenderle en aquella Ciudad. Determinoſe a ello el Rey, y conſiguiolo con felicidad. Combidaron al Conde los Miniſtros Reales a ver la mueſtra de cierta caualleria, y ſin penſar ſe hallò rodeado della, y priſionero de ſu Mageſtad. Hizieronle montar ſobre el rocin del trompeta, y conduxeronle en vn momento a Aguaperdida. A cien paſſos del camino rogò a Eure le dieſſe vn ſoldado de ſu compañia para auiſar de ſu deſgracia a ſu dama, que le eſperaua. Ella, que no auia diſpueſto el animo a ſufrir vno de los mas ſenſibles dolores, no ſabiendo de quien quexarſe, tomò por objeto a Eure, contra el qual conuirtio todo el furor de ſu paſsion. Si yo ſupiera, dezia al Gentilhombre, que embiò el Conde, poderle librar atraueſſando por vueſtras tropas, lo hiziera de todo coraçon, y ſi tuuiera diez hombres oſſados, como yo, no le conduxerades donde penſais. Pero yo no morirè ſin dar cien piſtoletaços a Eure, y cien eſtocadas a ſu hermano. Eſtas eran palabras de ſu amor inſpiradas de vn animo mayor, que ſu ſexo. Amaua, y era bien correſpondida, porque ſe le oyó dezir al Conde, que ſi el Rey le embiara a ſu caſa con pacto de no ver a eſta Dama, eligiria antes morir. Paſſando eſta paſsion en ella del coraçon a los ojos derramò tantas lagrimas, que perdio por algun tiẽpo vno de los ojos. De Aguaperdida fue lleuado a Montargis, y por el rio conduzido a la Baſtilla. Entrando en el apoſento del Mariſcal de Viron, reconocio ſu cama con algun ſentimiento, y deſpidiendoſe de los que le traxerõ les aſſegurò partiria de aquel lugar, como auia entrado, y ſi ſe hallaſſe en el mas culpa de la que les dixo, no ſe compadecieſſen del. Auerſe deſcubierto tan preſto los intentos de los q̃ conſpirauan cõtra el Rey, es vna ſeñal de la proſperidad de ſu Reyno, y vna certeza de q̃ las cabeças que dieren tope en eſta roca de diamante, ſe romperan como de vidro. Los deſignios de ſus enemigos ſe hã eſparcido algunas vezes en el firmamento de ſu ambicion, y finalmente ſe ha conocido erã cometas, y exalaciones, que leuãtadas de la tierra ſe han perdido en el aire de ſu vanidad. Luego q̃ el Conde de Ouernia fue depoſitado en la Baſtilla, Antrages Gouernador de Orliens fue lleuado a la Palazina de Palè, y la Marqueſa de Vernullie ſu hija guardada en ſu caſa del Caualero del Gueto, y prouò muy bien, q̃ quien es capaz de amar ardientemente, lo es tãbien de aborrecer. De las cauſas deſta priſion no ſe puede dezir coſa de cierto haſta q̃ las manifieſte el proceſſo, ni el Rey lo hizo por entõces. Al miſmo tiempo, q̃ fue preſo el Conde, corrio voz q̃ el Duque de Bullõ eſtuuo en peligro de caer en las manos del Rey. Creyoſſe, que la palabra del agrauiado es vn racimo de vnas que prende los pajaros, y el juramento es el velo de Parraſio, q̃ engaña a los hombres. Los que hã perdido la gracia de los dueños, por inteligencia tenida con aquellos, aquienes no puedẽ ſeruir ſin culpa de deslealtad, viuen en continua deſcõfiança, la qual ſigue a la ofenſa, como la ſombra al cuerpo, y el eſquife al baxel, haſta q̃ de todo punto quitan la cauſa, y dan a entender ſer enemigos de los que pretendian deſviarlos de ſus obligaciones, porque las perſonas dobladas jamas ſe domeſtican. Auiendo pues el Duque de Bullon con la paciencia dado baſtante tiempo al Rey para enterarſe de ſus hõrados procederes, ſe hallaua a punto de alcãçar de la clemencia del Rey todo lo q̃ pudiera deſear para ſubir aun a mayor fortuna, q̃ la paſſada. Gouernando las armas de Flãdes el Marques Spinola, los Eſpañoles deſpues de la glorioſa cõquiſta de Oſtende, hizieron grãdes eſfuerzos para penetrar en lo interior del Pais enemigo. Deſeauan ſeñorear algun paſſo ſeguro en el Rin, y atraueſſado eſte, vencer el rio Iſel, è introduzir la guerra en las entrañas de la Olanda cõ mas daño, que en las fronteras. Auiendo pues el Marques leuantado con eſta intencion los fuertes ſobre el Rin en Retrot, y ganado aquel paſſo en la primera de las dos campañas de eſtos dos años antes de la tregua, ſe abanzò àzia la Prouincia de Friſia, ocupò a Linghen plaza fuerte, y a Oldẽſel lugar vezino, y de ſitio muy acomodado. Y en la vltima cãpaña diuidido en dos partes ſu exercito, con la vna alojò el miſmo de la otra vanda del Rin, y procurò paſſar el Iſel, y expugnar algun lugar importante. El Conde de Bucoy con la otra intentò cõduzirſe mas alla del Vahal, y rendir a Nimega, plaza fuerte, q̃ dominaua por largo eſpacio a aquella ribera. Pero el clima de Flãdes lluvioſo, y humedo arrojò aquel Verano tã cõtinuas, y crecidas aguas, q̃ desbordando por las margenes, impidieron al de Spinola, y al de Bucoy atraueſſar los rios Yſel, y Vahal. Los enemigos fortificarõ de manera las riberas, que caian a ſu lado, y las fronteras, que quando no peleara contra los Eſpañoles el temporal, puſieran baſtante eſtoruo a ſus armas las preuenciones contrarias. Deſcõſolò a los Cabos el motin, y todos ſe perſuadieron, que ſegun los exceſsiuos gaſtos, y di-

1605. 1606.

ficultades, era imposible sugetar a los rebeldes por fuerça de armas. Discurriã entre sí de esta manera. Quarenta años de guerra han passado, y della ha resultado mayor obstinacion en los rebeldes, y mayor vnion en los Principes que los ayudan para separarlos del cuerpo de nuestra Monarquia, y para diuertirla, con infinitos gastos de otras empresas mas faciles. Fauorecelos la misma naturaleza con los mares, y con los rios, y con la fortaleza de los sitios, q̃ nuestra valentia encuentra a cada passo. Han hecho milagros los braços de los soldados Reales, y venciendo a la naturaleza en muchos lãces, siempre se nos opone de nueuo como insuperable. La continuacion de la guerra ha producido desordenes casi irremediables, y el mayor de todos es la facilidad de los motines ya de vna nacion, ya de otra, cõ peligro, que vn dia se junten todas, y sean nuestras fuerças en lugar de defensa, de total ruina. Passando por algun tiempo se trocarãn las cosas, faltarà el Rey de Francia fautor principal de la intrusa Republica Olandesa, perderà de reputacion, y de estima con los Ingleses su nueuo Rey Iacobo, como forastero, y Escoces, y se verà a caso tan enlaçado en las rebueltas domesticas, que no dè calor a las Flamencas. El temor de la potencia Española es el vinculo mas fuerte de la vnion enemiga, y largando el Rey Catolico las armas con algun titulo honesto, y decente, podrã nacer entre los rebeldes accidentes, que la disuelua, y ofrezcã comodidad de empuñarlas con mayor ventaja, ù de reduzir por medio de platicas alguna de las Prouincias a la obediencia. Del mismo sentimienro estaua el Rey de España, cansado de los gastos, è inquietudes, y assi auia resuelto, que sino surtian el efeto, que imaginaua, los designios referidos, se viniesse a algun genero de concordia con los enemigos. A esto se inclinaua tambien el Archiduque Alberto, Principe pacifico de su natural, y los contrarios, que lo barruntauan, ensoberuecidos con la prosperidad de los sucessos cerrauã los oidos a las platicas, si el *Rey*, y los Archiduques no declarauan tratar con ellos, como cõ personas libres, sobre las quales no pretẽdian cosa alguna. Hallaua en ello dificultad el Archiduque, y se persuadia encontrarla mayor en el Rey, pareciendole seria cõfessar auerseles hecho la guerra injustamẽte, y concederles la libertad, que auian vsurpado contra justicia, y razon, premiar la rebelion, y ocasionarla en otros Estados brindados de exemplo tan perducial. En tal disposicion de
1616 cosas entrò el año de 1607. Residia en Flandes a la sazon el Padre Inan Neyen natural de Ambers, frayle obseruante de san Francisco, que passò a España a estudiar la Sagrada Teologia en aquellos emporios de ciencias, a los quales concurren los que de toda Europa vienẽ a sacar tesoros de doctrina. Boluio a Flandes noticioso de las letras, y de los intereses de España, y honrado con el titulo de Comissario de su Orden en aquellos Paises, residia en Bruselas, persona eloquente, habil para la silla, y para el pulpito, de natural acomodado a los estilos de los pueblos, y platico en los negocios del siglo. Tenia el Comissario amigos en Olãda, y vno dellos era vn Mercader, que se hallaua en Bruselas, el qual era muy introduzido con los principales Ministros del gouierno de las Prouincias vnidas. Entrando pues en consejo el Archiduque con el Marques Spinola, y con otros oficiales del Rey, parecio conueniente que el Comissario recabasse del Mercader partiesse a la Aya, Corte de Olanda para abrir camino a la negociacion. Fue el Mercader, y hallò cerrada la entrada al tratado, menos que precediesse la declaracion referida de libertad. Ofrecieronse al Archiduque las dificultades ya insinuadas; pero juzgando importaua ceder a la presente necessidad, no desistio de las platicas, porque las palabras, que pedian los Olandeses en sustancia, no perjudicauan a los derechos del Rey sobre las Prouincias vnidas, pues se podian explicar en sentido de semejança, como si fueran libres, y sobre quien es el Rey no pretendiera cosa alguna. Represento se a la Corte de España el principio que se dio a la negociacion por medio del Mercader, y procuro se persuadir al *Rey* viniesse en ella, y obtenido su consentimiento, partio el Comissario a la Aya a tratar de proposito con los del gouierno de la materia. Propusose en el Consejo de los Estados generales, que representa todo el cuerpo de las Prouincias vnidas, y el Comissario a la presencia dellos dixo, que el Archiduque Alberto, y su muger la Infanta auia dias deseauan ver en paz, y buena correspondencia aquellos Paises despues de tan atrozes desastres de guerra, y si no se consiguiesse por via de algun tratado, ofrecian precederia la declaracion de libertad, que pretendian. Parecio a los Estados generales estarles muy a proposito la oferta, y resoluieron se aceptasse, y antes que partiesse el Comissario, se ajustò vna suspension de armas por ocho meses, que començasse desde el principio de Mayo proximo, y que el Setiembre siguiente se entrasse en el tratado. Con esto partio el Comissario, y los Archiduques declararon con vna escritura venian en la suspension de armas con las Prouincias vnidas, como con Estados libres, sobre los quales no pretendian cosa alguna, y los Olandeses con otra asseguraron lo mismo. A la nueua deste sucesso se alegraron las Prouincias obedientes, y rebeldes, y estas dieron parte dèl a sus amigos, y

con-

confederados, y en especial a los Reyes de Frãcia, y de Inglaterra, q̃ tantos años fueron fautores de su libertad. La autoridad que Enrique Quarto tuuo en aquellas Prouincias, y el deseo que mostrò de que los Archiduques depusiessen las armas, y no menos los Olãdeses, y ser èl vno de los principales interlocutores deste gran negocio por medio de sus Ministros, me obligò a historiar aqui breuemẽte el tratado de las treguas. Qual fuesse el motiuo del Rey de Frãcia no es fazil de aueriguar. Pensaron algunos se endereçaua a parecer arbitro de las cosas de Europa, à obligar a los Españoles, y a los Olandeses, ò à apartar las guerras de su Reino, que nũca hizieron buena vezindad las llamas del incendio, cercano a materias tambien dispuestas, como son los animos ligeros de los Franceses, q̃ por qualquier disgusto recurririã a valerse de alguna de las dos Naciones armadas. Si ya no es, que hallandose anciano, y cõ hijos de muy poca edad aborreciesse las guerras domesticas, y las confinãtes, por no dexarles en herencia las ciuiles, ò el afan de mantener las forasteras. Fuesse el fin vno de los referidos, ò todos juntos, el de fazilitar las platicas, pertenece a su historia la narracio del ajuste de las Prouincias. Vino de España la ratificacion q̃ prometieron los Archiduques, pero con terminos tan generales, que se podia temer no la admitiessen los Estados. Remitieronla a Olanda con Luis de Verreinquẽ primer Secretario de Estado de los Archiduques. Son siete las Prouincias vnidas, semejantes en los institutos, y leyes de su gouierno. Cada vna goza de soberania a parte, y tiene sus Estados compuestos de Nobles, y populares. Yazen Olanda y Zelanda en el regazo del mar, las demas bueluen a la tierra, y quedan mas expuestas a la guerra. Estas se inclinaron a la paz desde el principio, y mostraron deseo de proseguir en los tratados que la solicitauan. Es ley fundamental de la vnion, q̃ en las cosas que pertenecen a los intereses comunes ayan de concurrir igualmẽte los votos de todas, y assi salen largas, y fastidiosas las resoluciones. Viose la ratificacion del Rey de España en los Estados Generales, los quales pusieron algunas dificultades, que venian en terminos generales, nombraua à los Archiduques Señores de los Paises baxos, no estaua escrita en pergamino, en lengua Francesa, Flamenca, ò Latina, sino en Castellana, que ellos no entendian, y en que podian ser engañados, no traia Sello grande, y la firma era, Yo el Rey, estilada con los vassallos. Llamaron a Verreinquen, y con razones insolentes, y soberuias le dieron a entender no admitian la ratificacion. Assegurôles el Secretario de la buena intencion del Rey, y prometioles, que si dauan tiempo, harian los Archiduques embiar otra a la medida de su deseo. Despachòse de España la segunda, con terminos particulares, y con la declaracion de libertad pretendida; pero cerraua con vna condicion, que se temio luego disgustaria a los Estados, q̃ en caso que el acuerdo no abrazasse los puntos de Religion, y los demas, fuesse de ningun valor la ratificacion, y se quedassen las cosas en el estado de antes. Venia escrita en lengua Castellana, y con la firma ordinaria de Yo el Rey, y aunque esta dificultad podia superarse, por auer firmado assi el Rey en las pazes concluisas con Francia, è Inglaterra, la clausula de Religion con tales circunstancias parecia cõtraria a la libertad, que ellos afectauan absolutamente, y ocasionaria zelos a las Prouincias. Lleuaronla a Olãda el Comissario, y Verreinquen, y con vn discurso eloquenre asseguraron a los Estados del santo zelo de su Rey, y de los Archiduques, y de la aficion a los Paises. Pidieron plazo para la respuesta, que fue la mesma, que dieron antes, llena de arrogancia, y ossadia. Dixeron propondrian la ratificacion a las Prouincias, y dentro de seis semanas declararia su resolucion; pero que desde luego protestauan no tenia lugar la clausula añadida, pues sabiã el Rey, y los Archiduques, que ellos eran libres, y lo auian de ser en su gouierno, aunque nunca se efectuasse el tratado, y con esta respuesta boluieron a Brusselas el Comissario, y el Secretario. Auia el Rey de Francia embiado Embaxadores desde el principio a Olanda. Vno de sus fines era tener parte en la negociacion, que se introduxesse, dar zelos a los Españoles, y obligarlos a recurrir a sus oficios. Eligiò para tan importante manejo al Presidente Gianino sugeto de larga experiencia, y con el, que hazia oficio de Embaxador extraordinario, despachò al Señor de Rosi, que auia de quedarse por ordinario en aquella Republica. Detuuieronse ambos de proposito, y Gianino, el qual obseruaua los apizes de las diligencias fomẽtaua mas los zelos de los Españoles, de suerte, q̃ conocieron les era forçoso valerse del Rey de Francia, y ya èl se auia quexado con el Comissario, quando boluio por aquel Reino a Flandes, de que el Rey de España, y los Archiduques caminassen tan adelante, sin darle parte de sus intentos. El Rey de Inglaterra por la intima amistad de su Reino con las Prouincias vnidas, queria assistirlas por medio de su Embaxador en la ocurrencia presente, y que assi ellas, como los Archiduques sus vezinos, les quedassen obligados, surtiendo efecto el ajuste.

No faltaron los Principes herejes en mostrar su afecto a las Prouincias, por la correspondencia de Religion, y por los intereses

de Estado. Parecieron en Olanda Embaxadores de Dinamarca, del Elector Palatino, del de Brandemburg, y del Lamgraue de Hasia. El Conde Mauricio de Nasau, que de diez y seis años recibio de los Estados las honras de que gozò su padre, y adelantado en edad crecio en credito con ellos por medio de sus prosperas conquistas, andaua congojado, viendo caminar tanto las platicas del acuerdo. Pareciale que la paz de la Republica con los Españoles cortaua el hilo de sus adelantamientos, y la esperança de llegar al Principado de aquellos Paises, a que estuuo tã cercano su padre. Las armas le dierõ la reputaciõ, y las riquezas, y casi vn dominio libre, y dellas esperaua la continuacion, y el absoluto señorio, y creìa, que faltando seria menos estimado, como menos necessario, ni tendria el instrumento con que tantos subieron de Generales a Principes. Quisiera cerrar la puerta a los tratados desde el principio; pero cõ que color, ó pretexto? Consiguiendo las Prouincias dela declaracion de libertad lo que nunca alcançarã de su valor, y fortuna, ni del arrimo de tantos Señores de su Casa. Saliẽdo defectuosa la ratificacion primera iba sembrando desconfianças de tratar de los Españoles, a quienes llamaua autores de fraudes, y de engaños, contando muchas cosas passadas, y encendia el odio contra ellos con todos los artificios possibles. Y si bien vino otra cõ terminos amplissimos, cõfiaua descubrir en ella falencias, y defectos para q̃ no se admitiesse, la autoridad del sugeto tan estimado, y querido en los Paises hazia grande impression en los animos. Barneuelt Abogado General de la Prouincia de Olanda, y su Deputado en aquellos Estados gozaua del aura comũ de las Prouincias, y su parecer arrastraua el de los otros. Anhelaua este por ver disminuida la demasiada potẽcia del Conde Mauricio, juzgãdo prudentemente era deguello de la libertad de las Republicas la sobrealiente autoridad de vno solo, y por este respeto fauorecia los tratados. Atenciõ justa, pero q̃ le causò la muerte, prevaleciẽdo cõtra èl la faccion de los Nasaos, y prohijandole culpas verdaderas, ò fallas, q̃ le cõduxeron à vn cadalso, y cortarõ la cabeça. Hablò con eficacia increible en fauor de la cõcordia en los Estados, y contra la opinion de Mauricio, con tales razones, que los obligè a aceptar la ratificacion, en q̃ vino la Zelanda con renitencia, por la mano q̃ tenia en ella el Conde Mauricio, y donde gozaua de prerrogatiuas, q̃ le hazian mas Principe absoluto, q̃ Gouernador. Notificòse a los Archiduques la resolucion de los Estados con las mesmas palabras que dixeron al Comissario, y al Secretario, quando traxeron la ratificacion, y porq̃ auia espirado el plazo de la suspensiõ de las armas, se prorrogò mas, y llegò hasta la cõclusion de las treguas. Esperauan con curiosidad todos la eleccion de Diputados, q̃ los Archiduques embiarian a Olanda, como se conuino antes. Los principales Ministros de Espaẽa en Flãdes eran el Marques Spinola Gouernador de las armas, y Iuan Mançiçidor Secretario de guerra. Los de los Archiduques Iuã Richiardote Presidente del Consejo Priuado, y Verreyquen ya nõbraço. Estos quatro fuerõ los Deputados, y a ellos se añadio por quinto el P. Neyen q̃ tãtos passos dio en el negocio. Quãdo los Espanoles entendieron la eleccio de los Deputados, y q̃ auian de ir a casa de los enemigos a tratar cõ ellos, no se puede explicar el sentimiento q̃ tuuieron, y las quexas q̃ dieron del Archiduque, atribuyẽdole vna acciõ de tã poco decoro, solo por gozar en paz de los Paises, q̃ faltos de hijos no le auiã de durar mas q̃ por su vida. Dezian, q̃ vna Monarquia tã grãde no podia estar sin vn exercito armado, y en ninguna parte mejor q̃ en Prouincias tã acomodadas, y opulẽtas, donde se ponia freno a los Frãceses, è Ingleses emulos antiguos de sus glorias, y no era cõueniente, ni honroso, despues de auer derramado tãtos tesoros, y tãta sangre ir a buscar a los rebeldes, y ofrezerles lo q̃ injustamẽte vsurparõ a sus naturales señores, q̃ sino se podian cõtinuar los gastos de antes, se moderassen, y desta suerte, aunq̃ la guerra fuesse eterna, seruiria de eternizar el valor, y la diciplina militar. Llegarõ tãbiẽ a España estas quexas, pero saliã vanas, porq̃ el Rey no menos q̃ los Archiduques deseaua acabar cõ tã porfiada, y costosa guerra, y el Duq̃ de Lerma vnico valido juzgaua prudentemente, q̃ para conseruarse en el fauor, y en la gracia de su Principe le importaua no necesitasse de otro Ministro, q̃ por los manejos militares partiesse cõ èl la priuãça. Fuera de q̃ los accidentes menos dichosos, q̃ de ordinario acaezen a los exercitos, hieren en la reputacion de los validos, y los hazen odiosos con los pueblos, que atribuyen a menos prouidencia suya lo que desacertaron los Capitanes, o dispuso la inconstante fortuna. Y si bien el ir a Olanda parecia menos decoroso, se escusaua manifiestamente con la forma del gouierno de las Prouincias vnidas, que no dan passo en resolucion alguna sin gran numero de Diputados, y sin repetidas consultas de cada Prouincia. Partieron los cinco Deputados Reales, y Archiducales, a los fines de Enero de 1608 y fueron recebidos de los Gouernadores de las Plaças de la frõtera cõ singulares demõstraciones de estima, y regalados por todos los lugares hasta la Haya, dõde arribarõ a los primeros de Febrero, saliẽdo a encõtrarlos media legua antes el Cõde Mauricio de Nasau con todos los Cõ- 1608

de

des de ſu Caſa, y con la Nobleza mas calificada de aquellos Paiſes. La mayor, y mas rica de las Prouincias es la de Olanda, y ella ſola contribuye tanto, como todas las otras, hazenla peninſula la mar, y las riberas, que varios lados la diuiden del continente, es muy poblada de Ciudades, y villas; ſon tantas las embarcaciones grãdes, y pequeñas, que a todas horas entran, y ſalen en ella, que ſe puede dudar ſi es mas habitada de ſus moradores, la agua, o la tierra. Amſterdan vence en numero de gente a las demas, y en la frequencia del comercio, que tiene con el Setẽtrion. Entre las villas ſe alça con el blaſon de grãde, rica, y autorizada el Haya, que ſi bien carece de muros, puede competir cõ las primeras Ciudades. En ella erigieron vn Palacio los Condes de Olanda, del qual ſe ſiruen oy las Prouincias para celebrar ſus Eſtados. Aqui ſe detuuieron los Deputados Catolicos para dar principio a la negociacion, y a ella concurrieron los de cada Prouincia, y dos de Sangre eſclarecida, en nõbre de todas, q̃ fueron el Conde Guillermo de Naſau, y el ſeñor de Brederode. Por Olãda vino Barneuelt, ſobre quien principalmẽte cargaua el peſo de los intereſes comunes, por ſer el eſtimadiſsimo, y de perſpicacia muy ſingular. Començaronſe a examinar las materias con intencion de concluir vna paz perpetua. Pidieron las Prouincias, que ante todas coſas el Rey de Eſpaña, y los Archiduques declaraſſen ſer ellas libres, y que ni ellos, ni ſus ſucceſſores pudieſſen pretẽder el dominio dellas, abſteniendoſe de los titulos, y armas de que antiguamente vſaron. Ofendio a los Deputados Catolicos la propueſta, como demaſiado arrogante, y ſe dolieron con los Embaxadores de Francia, è Inglaterra, con quienes amigablemente hizieron compañia en el negocio. Dixeronles no era nueuo q̃ los Reyes, y Principes cõſeruaſſen las armas, y los Titulos de los Eſtados, que en otros tiempos poſſeyeron, aũque los perdieſſen, o enagenaſſen, pues el Rey de Frãcia ſe firmaua Rey de Francia, y de Nauarra, y el Rey de Inglaterra Rey de Francia, ſe contentaſſen las Prouincias de paſſar de la rebelion a la libertad, q̃ eſta era preuencion injurioſa a los Reyes, y Principes, y de mal exẽplo a los vaſſallos, que ſe leuantarian contra los ſeñores naturales, confiados en que con el tiempo coronarian ſu deſobediencia, y deſlealtad con el hermoſo renõbre de ſoberania, no ſolo en la ſuſtãcia, ſino en las menores apariencias. Reſpondieron los Deputados no tenian comiſsion de ſus dueños de admitir eſte articulo, q̃ auiſarian a los Archiduques, y executarian lo q̃ les ordenaſſen. Dixeron los Archiduques aceptarian el articulo en toda la amplitud, con tal que los Eſtados aſſeguraſſen en contracambio de ſemejante beneficio no eſtender jamas las velas a las Indias. Alteraronſe las Prouincias de oir demanda ſemejante, y tambien ellas ſe quexaron cõ los Embaxadores, alegando que los Eſpañoles no les concedian mas libertad de la que ellas ſe tenian, y q̃ por titulo tan vano no querian priuarſe de las comodidades, q̃ de aquellos viages les reſultauan, que aquellos mares eran de todos, y podian ſurcarlos, como los Eſpañoles, ò moſtraſſen inſtrumento autentico de que Dios criador de mares, y tierras, les concedieſſe a ellos ſolos eſte priuilegio, y porque no auian de ſer comunes los deſpojos del nueuo mundo, en que faltaua mas por deſcubrirſe, que lo deſcubierto? Ni les daua a los Eſpañoles la naturaleza mayor derecho, por auer ſido los primeros. Eſtuuierõ firmes vnos, y otros Deputados en ſus propueſtas, la cõpañia de los Mercaderes de Olanda, y Zelanda deſpachò a la Haya perſona particular a repreſentar a los Eſtados quan crecido era el interes que conſeguiã de la nauegacion a las Indias Orientales, y las cõueniencias que tenian en proſeguirla. Calmada deſta ſuerte la negociacion reſoluieron los Deputados Catolicos embiar al Comiſſario a Eſpaña a ſaber del Rey lo que ordenaua en el punto de las Indias, y aſſeguraron a los Eſtados ſeria de buelta en termino de dos meſes, porque en ſu comiſsion no entraua eſta nouedad, y con eſto partio luego el Comiſſario a Eſpaña. Vno de los puntos mas principales de los Catolicos era el de la Religion, porque el Rey, y los Archiduques deſeauan ſumamente ſe introduxeſſe en las Prouincias el exercicio de la doctrina Euangelica, y los Hereges dueños del gouierno, rezeloſos ſiempre de los Catolicos no auian de permitir que el Rey, y los Archiduques los obligaſſen por eſte medio, y los tuuieſſen de ſu parte. El ſegundo era el que miraua al comercio, y ellas le pretendian abſolutamente libre en las Indias. El tercero conſiſtia en el trueco de algunas plaças, que vnas, y otras Prouincias tenian en el Pais obendiente, y leuantado, para que ſe libraſſen de las contribuciones, que pagauan en ambos lados. Ventiloſe a la larga eſte cambio; pero ofrecieronſe tantas dificultades, que huuo de quedar indeciſo. Tardaua el Comiſſario, y eſpirò el termino ſeñalado ocaſionando zelos la dilacion a los Eſtados, y a los Franceſes, y para darlos a los Eſpañoles, tratò el Enrique Quarto de hazer nueua liga, y confederacion con las Prouincias vnidas. Quexaronſe della los Embaxadores de Eſpaña, y Flandes reſidentes en Paris, mas el Rey reſpõdia la hazia para conduzir a fin las platicas de la cõcordia. Conociaſe en la Corte de Eſpaña el motiuo deſtos artificios, y q̃ ſin la autoridad del Rey de Francia no ſe cõcluiria el acuerdo con las Prouincias, y aſsi el Rey Catolico

determinò embiar a Francia con otro color a don Pedro de Toledo, señor de grande calidad, experiencia, y fue en buena ocasion, porque Enrique llamò a Paris al Presidente Gianino, donde consultando con los dos, è inclinandose a fauorecer la negociacion, le boluio a despachar a Flandes, si bien hallò las cosas en mal estado, porque los Deputados Catolicos dixeron sabian, que su Rey venia en renũciar los derechos, que tenia a los Paises, y concederles entera libertad, abstiniẽdose de la nauegaciõ a las Indias, de que ofendidos los Estados con vna escritura, declararon rotas las platicas de la paz. Desesperada esta, no quedaua mas lugar q̃ de ajustar por lo menos vna tregua dilatada, y el Rey de Inglaterra, que por sus intereses particulares se opuso desde el principio a la negociacion, imitando las artes de Enrique, hizo otra nueua liga con las Prouincias vnidas, y se quexò con los Embaxadores Catolicos, que residian en Londres, de su Rey de auer hecho menos caso del que del Frãces, a quien embio a don Pedro de Toledo con demostraciones de confiança, pudiẽdo tener la misma de su afecto, y buena correspondencia.

Por lo qual despachò el Rey al de Inglaterra a don Fernando Giron, Cabo de los mas estimados de su exercito de Flandes. Quedò satisfecho el Ingles desta vrbanidad, y prometio ayudar con veras las pretensiones de los Españoles. Con esto los Embaxadores de Frãcia, è Ingalaterra, començaron a poner calor en esta nueua propuesta de vna tregua dilatada a los Estados, y con los Deputados Catolicos, hizieron los oficios necessarios para que la abraçassen, los quales desauciados de la paz, no reusauan alguna honesta composicio, y si bien creian encontrar dificultades en España, prometieron hazer todas las diligẽcias posibles para vencerlas. Ofrecieron los Embaxadores adelantar la negociacion, y en particular Gianino, en quien consistia su mayor apoyo por su autoridad, y destreza, y con esto partieron de la Haya despues de ocho meses de prolixa detencion, y boluieron a Brusselas. Quedando pues Gianino encargado de persuadir a las Prouincias vnidas la conueniẽcia de las treguas, hallò en ellas buena disposicio, aunque algunos Ministros del gouierno deseauan precediesse la misma renunciacion, que se pidio antes para el ajuste de la paz. Pero a personas de mas solida prudencia les parecia injusta la pretension, atenta la diuersidad, que corria entre pazes, y treguas. Oponiase a ellas la Prouincia de Zelanda por medio de Maldero su Deputado, que hablaua mas con los sentimientos del Conde Mauricio, que con los suyos, auia sido criado de su padre, y seguia el aire del hijo por deuda, y por aficion. Descubrianse ya principios de discordias en las Prouincias, y los Deputados Zelandeses amenaçauan apartarse dellas, si resoluian la tregua contra su sentimiento. Gianino persuadido que esta era la ocasion de ostentar la fuerça de su facundia, y de su experiencia, hablò en los Estados con tanta eficacia, y con tan viuas razones, que parecia aprisionaua con cadenas de oro los afectos, y sentimientos de los oyẽtes. Y para assegurar que los Españoles obseruarian puntualmente la tregua, ofrecio en nombre de su *Rey* la liga misma, que se hizo, quãdo se trataua de la paz y los desaucio de nueuos socorros de su Rey en caso, que no aceptassen acuerdo tan ventajoso, y quisiessen proseguir en la guerra cõtra razon, y sin necessidad. Afanaron en lo mismo los Embaxadores de Ingalaterra, y para reduzir la obstinacion de los Zelandeses, se embiaron Deputados en nombre de las seis Prouincias, los quales despues de varios debates lo consiguieron. Diose quenta a la Corte de España del buen estado, que tenia la tregua, y de los buenos oficios de los Embaxadores de ambos Reyes para promouerla; y si bien no desagradaua al Rey se concluyesse en los terminos comunes, y ordinarios, dexando las cosas en el andar de antes, juzgaua exorbitante la declaracion de libertad, y el permisso de correr por los mares de las Indias. Mas cõsiderauasse, q̃ si lo pidieron para suspender las armas, mejor lo hariã para entablar la tregua, y los Archiduques, q̃ mas de cerca lo ponderauã todo, assi los embaraços de la guerra, como las vtilidades de la paz, cõdecendian facilmẽte con la demanda de las Prouincias, y Gianino por escrito, y de palabra procuraua conuẽcer a los Deputados Catolicos, q̃ declarar hazerse la tregua con ellas como con libres, sobre las quales el Rey, y los Archiduques no pretendian cosa alguna, no perjudicaua a los derechos del Rey, ni de los Archiduques, pues la palabra, como no incluia propiedad, sino semejança, siendo muy diferente dezir tengo a Pedro por amigo, o tratole como amigo, y mas no durãdo la declaracion mas de lo que durasse la tregua. Que importaua poco el como, que no mejoraua los cañones, ni los mosquetes de los contrarios, quando de nueuo se empuñassen las armas. Con esto los Archiduques dieron a entender al Rey no se inouaua en conceder lo que se les dio en la suspension de las armas. Pero hazialele duro a su Magestad declarar libres las Prouincias, en el contracambio del exercicio de la Religion Catolica, y con la licencia de la nauegacion a las Indias. A que respondian los Archiduques era el reparo muy justo si se tratàra de pazes; pero q̃ en la tregua no corria la misma razõ, y como todavia se conociesse resistẽcia en España, si biẽ cõ deseo del Rey, y del Duque de Lerma su valido de acabar cõ tãtos gastos, y tãto de-

derramamiento de ſangre, reſoluio el Archiduque embiar a Eſpaña ſu Confeſſor para poner fin a negocacion tan larga, en que ſe auian gaſtado mas de dos años, con canſancio, y tedio de los Reyes medianeros. Era el Cõfeſſor el Padre fray Iñigo de Brizuela del Orden de Predicadores, Docto, Santo, y de experimentada prudencia, que todo junto daua eſperanza hallaria entrada en el animo del Rey, y mas ſiendo Eſpañol, y de linage muy calificado. Iba encargado de quitar al Rey los eſcrupulos en materia de Religion, pues boluiẽdoſe a la guerra, peligraua con la perdida de otras Ciudades obedientes, en vez de introduzirla en las rebeldes. Era prolixo negociar por cartas, cõuinieron los Embaxadores Reales cõ los Deputados Catolicos ſe juntaſſen en Amberes a cõcluir los tratados, como lo hizieron al principio de Febrero de 1609. Ajuſtoſe el punto de la nauegacion a las Indias, con tales palabras, que las Prouincias vnidas, y los Deputados Catolicos quedaſſen ſatisfechos, porque ſin nombrar las Indias, ſe les vedò a aquellas entrar en los Paiſes del Rey, colocados en tales partes. Quitaronſe las contribuciones, que pagauan las tierras del Rey a los Eſtados, y las deſtos a aquel, aunque las que cobrauan las Prouincias vnidas eran mas quantioſas, pues llegauan a trecientos mil eſcudos al año, no pareciendo conueniẽte vſar de hoſtilidades, enmedio de la tranquilidad publica Y en premio dello ſe reſtituyeron a las Prouincias vnidas los diſtritos, que pertenecian a las tierras de Bredà, y de Berghes al Som; pero con pacto expreſſo, que perſeueraſſe el exercicio Catolico en ellos, como antes, a que ſe obligaron por eſcritura los Eſtados, prometiẽdo el Rey de Francia hazerla obſeruar. En orden al trueco de tierras no ſe pudo hallar medio, y alli ſe concluyò, que cada parte ſe proſiguieſſe en la poſſeſsion de lo que ſe tenia. Reſeruoſe para deſpues de la tregua, y por via de conueniencia amigable quitar los impueſtos, que pagauan en Zelanda los baxeles, que entrauan por la Eſquelda para venir a Amberes, porq̃ atraſſauan el comercio, y contratacion de aquella Ciudad. Eſtos fueron los principales articulos ſobre que trataron los Embaxadores de Francia, y de Inglaterra en Amberes cõ el Marques Spinola, y con los Deputados Catolicos, que procurauan caminar eſpacioſamente por dar tiempo de venir de Eſpaña el Padre Cõfeſſor de ſu Alteza, y traer la reſolucion, que ſe eſperaua. Arribò finalmente con ella, y era la que los Archiduques deſeauan, y ajuſtadas todas las coſas, y dada quenta por medio de los Embaxadores de los Reyes a las Prouincias vnidas, que a eſte propoſito auian buelto a la Haya, parecio conueniente, que los Deputados Catolicos, y Hereges ſe juntaſſen en Amberes, dando para ello ſu conſentimiento el Archiduque. Y interuino tambien el Comiſſario Ney, recien venido de Eſpaña. Iuzgaron las Prouincias vnidas ſer eſte el negocio mas graue, que les pudo acontecer deſpues de auer ſacudido el yugo Eſpañol, y quiſierõ ſe efetuaſſe con aſſenſo de toda la Aſſemblea general, que repreſenta el cuerpo de la vnion, y ſe cõpuſieſſe del mayor numero de perſonas, que fueſſe poſsible. Señaloſe para el caſo la tierra de Berghes al Som, poco diſtãte de Amberes, donde ſe congregò la grande Aſſemblea, cõpueſta de ochocientos Deputados. Iuntauanſe al miſmo tiempo cada dia en Amberes los Embaxadores de los Reyes en el Palacio publico cõ los Deputados de ambas partes Deſta Ciudad ſe daua auiſo a los Archiduques a Bruſelas, y a las Prouincias vnidas a Berghes. Aſſentoſe finalmente a 9. de Abril del año de 1609 tregua de doze años entre ambas partes con treinta y ocho articulos, de los quales el primero cõtenia, que los Archiduques declarauan hazian truegua con las Prouincias vnidas, como con libres, ſobre las quales no pretendian coſa alguna, y prometian la ratificacion del Rey de Eſpaña, aſsi en eſte punto, como en los demas, vino a medida del deſeo de todos. Los demas articulos mirauan a materias de juſticia, y a intereſes mas particulares, que publicos. Aſsi ſe terminò manejo tan ruidoſo, que tuuo ſuſpenſa la curioſidad de la Europa, la qual mas vezes le tuuo por roto, que concluſo, ſegun ſe ofrecieran en el dificultades inſuperables, y pretenſiones inacceſsibles, franqueando dulce ocio a Naciones tan belicoſas, y por tantos años endurecidas en las armas, que acaſo huuieran continuado en èl, ſi el natural de vn gran valido cõtrario en todo al humor del Duque de Lerma, no tuuiera por mas acertado romper con gente tan inſolente, y ſoberuia. No lo condeno, ni lo alabo.

LIBRO DEZIMOSEPTIMO.

SVMARIO.

Fama, y reputacion de Enrique Quarto en las armas, y en el gouierno. Su inclinacion a los amores. Prendase de la hermosura de Margarita de Memoranſi. Casa con ella el Principe de Condè, y zeloso del Rey la saca de Paris, y la lleua a vn lugar suyo. Mandale el Rey la traiga, y el de Condé huye con ella a Flandes. Pide licencia al Archiduque Alberto para detenerse en sus Estados, no se lo permite, y passa a Iuliers, y de alli a Colonia. Quedase Margarita en Bruselas. Los Ministros de España persuaden al Archiduque le permita la venida a Flandes, con colores aparentes. Iustifica su fuga por cartas con el Papa, y con su sobrino. Tratan los Ministros de Francia, residentes en Flandes de robar a Margarita, y conduzirla a Francia. Sabelo el de Condè, y pide se ponga guardas a la Casa del Principe de Oranje, donde viuia su esposa. Cercanla muchos soldados, y concurre a la nouedad inumerable pueblo. Entra la Princesa en Palacio, y el de Conde passa a Milan, acogido del Conde de Fuentes. Comiença Enrique a hazer leuas de gente de a pie, y de acauallo, con pretexto de ayudar a los pretensores del Ducado de Iuliers, y de Cleues. Derechos destos Principes. Preuieneſe el Archiduque para hazerle rostro si inuadia sus Paises. Dispone el Rey la Coronacion de la Reyna, y la entrada publica en Paris, para partir con su exercito. Magnificencia, y ceremonias de la Coronacion celebrada en san Dionis. Temores grandes en Paris de alguna desgracia, por diferentes pronosticos. Ajustase la entrada de la Reyna en Paris, para los catorze de Mayo. Registra el Rey las calles, y los aparatos en su carroza. Hierele de muerte vn traidor, y queda preso. Espira el Rey antes de entrar en el Lobero. Elogio de Enrique Quarto. La Reyna Madre queda Regente del Reyno. Entierro del Rey en san Dionis. Francisco Rauailac confiessa el delito. Su Patria, su natural, y su exercicio. Graue castigo executado en su persona. Buelue el Principe de Condè a Francia. Moriscos de España passan por Francia a embarcarse. Coronacion de Luis XIII. Matrimonios reciprocos de los Reyes de España, y Francia. Viene por Embaxador a España el Duque de Vmena, y va a Frãcia con el mismo Titulo el Duque de Pastrana. Muerte natural del Cõde de Suesons y sus calidades. Muere Rodolfo II. y sucedele en el Imperio Matias. Diferencias sobre el Estado del Monferrato, entre los Duques de Saboya y Mantua. Alborotanse los Principes de Frãcia, y sossieganse remunerados de la Reyna. Muere Enrique de Memoranſi, gran Condestable de Francia. Describuense sus propiedades. Muere el Principe de Conti, y pintanse las suyas. Declara el Parlamẽto de Paris a Luis XIII. mayor de edad, y capaz de gouernar el Reyno.



OZAVA Francia de colmadissima tranquilidad, y de felicissimo sossiego, dẽtro, y fuera de su dominio, calmada la tempestad de los alborotos domesticos y compuestas las diferencias de los confinantes, con las treguas de doze años, que por medio suyo se concluyeron, el año de 1609. entre el Rey de España, y los Estados de Olanda, con vniuersal alegria de toda la Europa, que por tan dilatado tiempo vio correr entre funestos, y atrozes espectaculos, la sangre de todas sus Naciones en la arena militar de Flandes, donde a porfia concurrian con vn ciego furor, y vna fatal desesperacion a construir funebre pira de sus habitadores.

Enrique el Grande IIII. de aquel nombre, auia conseguido fama inmortal de guerrero, en el tiempo, que Herege antes, y despues Catolico, tuuo necessidad de manejar las armas contra los que se le opusieron, para que no llegasse a la possession de la Corona, que como a primero, y mas cercano de la Sangre se le debia, por la tragica muerte de su primo Enrique Tercero, ya referida en su lugar. Resonauan sus alabanças, por quanto gira el vniuerso, y corria vna voz vniuersal, y constante opinion, que de muchos siglos a aquel no se hunieſſe visto Rey de mas esclarecida Fama, y en quien concurrieſſen mayores prendas para gouernar su Reyno en paz, y en guerra. Solo vn lunar manchaua la hermosura de su nõbre, y era la demasiada inclinaciõ a los amores, de los quales no le desviaua tener vna esposa de singular virtud, de rara belleza, y de grande fecundidad. Antes, como suele acontecer, cansado del honesto deleite de que gozaua sin contraste, no desistia de enlaçarse en nuevos galanteos, y de passar de vnos a otros, segun se brindauan las ocasiones de nuevos objetos. Tenia de varias mugeres muchos hijos y no menos de la Reyna, con que de ordinario caminaua rodeado de crecido numero de legitimos, y naturales. Poco antes de su muerte auia comen ado a despuntar en Paris vna nueua belleza, que tiro a si los ojos de la Corte, y en particular los del Rey. Florecia esta hermosura en Margarita de Memoranſi, hi-

hija del Gran Condeſtable de Francia, y de los primeros agrados, que ſe deſpertaron en el Rey, ſe le encendio tan impetuoſo fuego, que no pudiendo ocultar la llama, que le ardia en el pecho, vino a deſcubrirla con tales demoſtraciones exteriores, que ſe hizo publica, y notoria a todos.

Era ſobrino del Rey, hijo de vn primo ſuyo el Principe de Condè, que nacido, y criado en la Heregia auia en ſu tierna edad abraçado la Religion Catolica, con aplauſo general del Reyno, por el amor, que le conciliaua la eminencia del grado, y la viueza de eſpiritu, que en el ſe deſcubria. Y porque entre los Principes de la Sangre, ninguno era mas cercano al tronco, que èl, todos los Parlamentos de Frãcia, le reconocieron por legitimo ſuceſſor al Reyno, antes, que el Rey caſaſſe ſegunda vez, y tuuieſſe hijos legitimos. En aſſegurando el Rey ſu propia ſuceſſion, quedò el Principe de Condè con el primer lugar de Principe de la Sangre, pueſto de ſublime prerrogatiua en Francia, y de grandiſsimas conſequencias. Eſtaua ya en edad de caſarſe, y propuſieróle por eſpoſa a la referida hija del Condeſtable. Tenia a la ſazon el Conde 22. años, y aunque no ignoraua la paſsion del Rey, le parecio baſtaria para enfrenarla, el ſer muger ſuya Margarita, y aſsi proſiguio en el matrimonio, y ſe celebraron las bodas con el aparato, que tales nouios merecian. Al paſſo, que eran mayores los impedimentos de parte de Margarita, crecieron de la del Rey los ardores y aũque procuro por algun tiempo eſconder el fuego en el pecho, como es propio del material aumẽtarſe con la priſion, prorrumpio el ſuyo en vn incendio, que ſobrepujando a ſu reſiſtencia, le obligò a penſar varios medios de conſeguir ſus intentos. Atalayaua el de Condè los paſſos del Rey, y deſpues de traçar en ſu fantaſia los partidos, que mas dezian con ſu honra, juzgo por vnico ſacar de la Corte a ſu Eſpoſa, y la conduxo a vn lugar ſuyo apartado de Paris algnnas leguas àzia la Prouincia de Picardia. Auiſado el Rey de ſemejante nouedad, ſe alterò grandemente, y junto con el amor a la Princeſa el enojo contra el Principe. Acudia eſte de ordinario a Paris, y el Rey primero con aparentes pretextos, y deſpues con verdaderas amenazas, ordenò ſe le dixeſſe al Principe traxeſſe ſu muger a la Corte, y entretanto no pudiendo ſufrir el auſencia de Margarita, vn dia (aſsi lo publicò la fama) corriò diſfraçado muchas leguas con algunos caualios, que le acompañauan, para hallarſe preſente en cierto ſitio, adõde ella auia ſalido a caça, herido mas de ſus ojos, q̃ las fieras de los dardos de la nueua Diana. El de Condè moſtrando querer dar guſto al Rey con ſu buelta, tratò de vencer con arte la potencia del Rey, y fingio ir a traer la Princeſa, reſuelto a ſacarla totalmente de Francia. Preuenidas pues las coſas mas para la fuga, que para la buelta, la diſpuſo deſta manera. Montò con ſu muger, y ſolas dos criadas en vna carroça tirada de ſeis caualios, y mandando le ſiguieſſen algunas acaneas, y tres criados de ſu mayor confiança, tomò de improuiſo el camino de Flandes, por la parte de Enau, que le caìa mas vezina, y cantados los caualios del apreſurado curſo, y del peſo de la carroça, ſubieron ambos en las acaneas, poniendo alas al Principe, y eſpuelas el temor, que auia concebido de la perdida de la honra, por los antojos deſenfrenados del Rey, y de la vida por los fieros, que le hizieron de ſu parte. No ſe detuuo haſta entrar en Landreſi, plaça principal de aquella frontera, donde penſaua aſſegurarſe. Deſde aqui deſpachò luego vn criado al Archiduque Alberto, que en eſta ſazon ſe entretenia en Marimonte con la Infanta, por cauſa de ſolaçarſe en lo delicioſode aquel ſitio, colocado en la frontera de Francia, y le rogò ſe ſiruieſſe de dar licencia, para que le viſitaſſe. Ofrecioſele luego al Archiduque el diſguſto, que ſe le recreceria al Rey Enrique deſtas viſtas, y rehuſando recibirle, con terminos corteſiſsimos le dio a entender, no vendria en que ſe detuuieſſe en ſus Eſtados, conformandoſe empero en que paſſaſſe libremente por ellos para ir adonde le pareciеſſe. Deſpedido el de Condè de guarecerſe en Flãdes, paſsò a Iuliers Ciudad, en que reſidia entonces el Archiduque Leopoldo, embiado del Emperador a componer las diferencias, que reſultaron por la muerte del Duque de Cleues ſin hijos, ſobre la ſuceſsion de aquel Eſtado, y de alli endereçò ſu viage a Colonia, de la qual, ſegun el eſtilo antiquiſsimo de libertad, de que gozan las ciudades Imperiales de Alemania, alcançò ſaluo conduto de poderſe detener todo el tiempo, que le agradaſſe. Pero el Rey de Francia enterado de la determinacion del Principe, y enojado ardientemente contra èl, ordenò le ſiguieſſen, y atajaſſen los paſſos, y alcançandole le traxeſſen preſo. Encendiale nò ſolo el diſguſto de conſiderar alejada a la Princeſa, que tenia tan dentro del alma, ſino tambien el temor de las nouedades peligroſas, que deſta accion podian nacer en ſu Reyno, atenta ſu anciana edad, y la tierna de ſus hijos. Acoſado pues de tan poderoſas, y fieras paſsiones, auia procurado detener, y prender al Principe, y deſpachado entre otros Caualleros al ſeñor de Pralin, Capitan de ſus Guardas, con orden, que no alcançandole, paſſaſſe a verſe con el Archiduque, porque ſoſpechaua huuieſſe enderezado la fuga àzia aquellas frõteras, por ſer las mas vezinas, y ſeguras para el Principe.

Bur-

Burlado Parlin, como los demas de la esperança de alcançarle, fue en compañia del Embaxador Ordinario del Rey, residente en la Corte de Bruselas a besar la mano al Archiduque, y a quexarse agriamente del Principe, contra quien hablaron palabras muy sentidas, afeando su desobediencia, y voluibilidad. Dezian auia sido supuestos los peligros, que publicaua de la honra de su esposa, y fingidos los temores, que sembraua de las asechanzas del Rey a su vida, con que auia coloreado la fuga intempestiua, pues el Rey nunca vsò de violencias con nadie, y menos con vn sobrino suyo. Que su ambicion, y ligereza instigadas de otros le induxeron a tan estraña resolucion, la qual solo podia endereçarse a alterar la Francia. Y assi se prometia el Rey de la buena vezindad, y sincero trato, que professaua con su Alteza, haria detener al Principe, caso que toda via se hallasse en Flandes, y le persuadiria la buelta a Francia. Considerasse su Alteza, que tales accidentes no erã tan propios de vn Principe, que no pudiessen estenderse a los demas, no oponiendole todos a las desobediencias de los subditos? Respondio el Archiduque juzgaua auer cũplido bastamente con la amistad, y cortesia deuida al Rey, no admitiendo en sus Estados al Principe, que solo le concedio el passo, no pudiendo negarsele por los respetos generales, y mas significandole se retiraua por disgustos recibidos en la Corte, y que ya se hallaua fuera de sus Paises, como le auia ordenado executasse luego. Pero si sus instãcias, y persuasiones valiessen con el Principe, para que boluiesse a Francia, no rehusaria hazer con èl todos los oficios, que entendiesse ser a proposito, deseando la satisfacion del Rey, y la quietud del Reyno. Residia en esta sazon el Principe de Orange en Bredà, tierra suya, con la Princesa su muger, hermana del Principe de Condè. Rogole este viniesse a Bruselas, para que la Princesa se entretuuiesse con la cuñada, hasta otra determinacion, porque el tomaua el mas breue camino de Colonia. Era entonces Margarita de Memoransi de diez y seis años, y su hermosura al parecer de todos, vencia a la fama, que tanto la encarecia. Competia su blancura con la nieue, en que se deshojauan a trechos las mas encendidas rosas, sus ojos, y su cara eran deposito de las gracias, airosa en las acciones, y dulcissima en las palabras. No se valia de artificios mugeriles para hazerla brillar, como acostumbran otras, y assi su belleza era de todo punto verdadera, sin que en ella tuuieran parte las apariencias. Boluieron los Archiduques a Bruselas, y trataronla cõ amorosas assistencias, ofreciendola su fauor hasta la buelta del Principe. Los principales Ministros de España, que no interuinieron con sus Altezas en Marimonre, auisados de lo sucedido, mostraron disgusto de la resolucion del Archiduque, juzgandola poco generosa, assi en despedir al huespued, como en mirar por la satisfacion del Rey de Francia. Y el Marques Spinola, por cuya quenta corrian los intereses de España en Flandes, culpaua al Archiduque de auer menospreciado tan oportuno lance de conseguir algun fruto de los disgustos del Rey de Francia, de auerse persuadido de ligerissimo temor, que Enrique por esta causa huuiesse de renouar la guerra en los Paises. No es lo mismo dezia, hazerla a los fugitiuos cieruos en las floresias de Francia, que en campaña a los exercitos armados de constancia, y valor. Antes mas cierto, que en lugar de romper con las armas los conciertos, que tan bien le han estado, tratarà de recobrar con la negociacion al de Condè, y a la Princesa, objeto principalissimo de sus disgustos, y que si detuuiera el Archiduque al Principe en Flandes, las platicas de su reconciliacion, ocasionarian frutos muy prouechosos, o por lo menos enfrenarian la demasiada altiuez del Rey de Francia, que se preciana de auer sido arbitro de las treguas de Flãdes, pretendia serlo de las diferencias de la sucesion a la Casa de Cleues, y blasonaua de que le tuuiesse por tal toda la Europa. Y a la verdad era tomarse mucha mano intentar, q̃ vnos Principes tan Catolicos, y justos, como el Rey de España, y el Archiduque, no amparassen a los oprimidos, siendo esto oficio de la grandeza, y justicia, y mas a vn Principe de Condè, casi soberano entre los vassallos de Francia, fugitiuo por causas tan sensibles, como la honra, y la vida, quando Enrique entabladas las pazes con el Rey de España, asseguraua en Francia a Antonio Perez, Ministro poco fiel a su Corona, dandole crecidos estipendios, y haziendole singulares honras en su Corte. En semejantes quexas prorrumpia el Marques Spinola, y con èl los demas Ministros Españoles, y no contentos con esto deseauan imprimir tales conceptos en el animo del Archiduque, que de natural templadissimo, y amigo de la quietud, quanto sufriesse la reputacion, auiendo salido, despues de arduas dificultades, de los embaraços, y gastos de la guerra de Flandes, no queria enlazarse en otras nueuas perjudiciales al reposo de España, y al de sus Estados. Pero subordinauasse tanto a los intereses del Rey Catolico, aunq̃ aparentes, q̃ doblo su sentir al ageno, y se rindio a las esperanzas, que le dauan, de assegurar mas la quietud, que de temer alborotos.

Combidaron pues al de Condè con la residencia en Flãdes, y en la misma Corte de Bruselas, despachandole vn Gentilhombre, que para este fin lleuaua cartas del Marques Spi-

nola, y del Embaxador Catolico, y dioſe color a la nouedad deſta ſuerte. Auiaſe dexado dezir Villeroy, vno de los mas principales Secretarios de Eſtado del Rey de Frãcia al Embaxador Ordinario de Flandes en Paris, que al Rey de Francia le auia petado mucho, que Pralin, y ſu Embaxador reſidente en Bruſelas, no huuieſſen podido hablar con el Principe de Condè, ni darle aquellos conſejos ſaludables, que deshizierõ ſus temores, y le perſuadieran la buelta a Francia. Fingiendo pues el Archiduque, que permitia la venida del Principe a Bruſelas, para que los Miniſtros Franceſes pudieſſen tratar con èl, y ajuſtarle con el Rey de Francia, y ofreciendoſe por medianero, conſintio le combidaſſen ſus Miniſtros con la eſtancia de Bruſelas, adõ-
1609. de llegò a los fines de Dizièbre de 1609. Deſmonto en caſa del Principe de Oranje, y acõpañado del Embaxador Catolico, y de los primeros perſonages de la Corte, fue a cumplir con el Archiduque, y con la Infanta, que le recibieron con todas las corteſias, que a ſu Real Sangre ſe deuian. Llegò la reſpueſta, que ſe eſperaua de Eſpaña en orden al Principe, y en ella ſe contenia fueſſe aſſegurado en Flandes, y que el Rey ſe encargaua de ſu proteccion, la qual gozaria con las ventajas mas fauorables. En los primeros dias de ſu llegada a Bruſelas, no ſe hablò coſa alguna en orden a la recõciliacio con el Rey de Francia, porq el Embaxador Ordinario, haſta aquel punto no auia tenido orden particular de ſu Rey para hazerlo, ademas que ſe perſuadia arribaria preſto otro extraordinario con eſta comiſsion. El de Condè alentado con la reſpueſta de Eſpaña, procuraua juſtificar ſu partida de Francia, y eſcriuio de ſu mano dos cartas, vna al Pontifice Paulo V. y otra al Cardenal Burgeſio ſu ſobrino, cuyo tenor era, que eſtimulado del temor de perder la honra, y la vida, auia elegido huir de Francia, y que encomendaua ſus negocios al Pontifice, y al ſobrino. Era opinion recibida de perſonas de talento, y verſadas en la Corte de Enrique, que el Principe tuuo ocaſion juſta de retirarſe de aquel Reyno, ſi bien no ſe creìan las violencias, que publicaua, ni los peligros, que encarecia, ſiendo nõtorio, que el Rey no ſe valia de otros medios, que de los ordinarios en ſus galanteos, y que la virtud de que mas blaſonaua era la clemencia. Deſcubriaſe en el Archiduque buena diſpoſicion de procurar el ajuſte del Principe cõ el Rey, y vna firme eſperança de que aſsi por la facilidad Franceſa, y por ſu propia inconſtancia juuenil, abraçaria la buelta con tanto ardor, como emprendio la partida. Mas por otra parte ſe conocia no deſagradaria al Archiduque, ni a los ſuyos, que el tratado encontraſſe tales dificultades, que el Rey por eſte camino ſe enlaçaſſe en algun trabajo domeſtico, ſin que las coſas paſſaſſen a rompimiento manifieſto. Quanto a la forma del acomodamiento ſe declaraua el Principe de Condè, de que no fiaria diſponerſe libremente en manos del Rey, y proponia para ſu ſeguridad en Francia, q̃ el Rey le entregaſſe alguna plaça en la Prouincia de Guiena, de quien era Gouernador; pero la mas diſtante de Paris, y mas buelta a las fronteras de Eſpaña. Tal vez hablaua de retirarſe a alguna Ciudad neutral de Alemania, ù de Italia, y tal de paſſar a Eſpaña, ſin hazer aſsiento en coſa alguna, porque las dudas del acierto le tenian confuſo, y perplexo. Por el contrario el Rey de Francia queria reſueltamente, que el de Condè ſe puſieſſe en ſus manos, aſſegurandole le perdonaria la ofenſa cometida en ſalir del Reyno ſin ſu licencia. Para proponerle eſte modo de ajuſtamiento deſpachò el Rey al Marques de Coure, ſugeto de los mas valeroſos, y prudentes de Francia, el qual en llegando a Bruſelas, y en teniendo Audiencia del Archiduque, encarecio los fauores, que el Rey auia hecho al de Condè, culpò ſus procedimientos, y juſtificò los del Rey. Declarò al Archiduque conſiſtir la forma del acomodamiẽto en boluer el de Condè a Frãcia, y en ponerſe en ſus manos, ſeguro de que le perdonaria, y reſtituiria en ſu gracia. Que ſu Rey deſeaua, que ſu Alteza imprimieſſe en el Principe eſtos ſentimientos, y quãdo no los abraçaſſe, le obligaſſe a ſalir de Flandes, pues le auia admitido con animo ſolo de ajuſtarle con èl. Eſta fue la primera diligencia del Marques con el Archiduque, del qual no recibio mas q̃ reſpueſtas generales llenas de ofertas de interponer ſu autoridad, y ſus conſejos para facilitar el ajuſte del de Condè conforme a la intencion del Rey, a quien deſeaua ſe ſugetaſſe ſin pactos, ni condiciones, pues de la benignidad Real recibiria mayores fauores, de los que pudieſſe pretender. Con los Miniſtros ſe alargaua mas el Marques, dando a entender, que la admiſsion del Principe en Flãdes, auia ſido con expreſſa condicion, que no acomodandoſe con el Rey, le deſpidiria de ſus Eſtados, y que eſte era el ſentido de las palabras del Embaxador de Flandes, reſidente en Paris al Rey. Deſta condicion reconvino tambien el Marques al Archiduque, ſi bien la negaua, afirmando auia concedido al Principe la entrada en Bruſelas, ſolo para que los Miniſtros de Francia trataſſen con èl, y le perſuadieſſen la reconciliacion con el Rey. Eſtrañaua el Archiduque, que los Franceſes hablaſſen deſta manera, y mucho mas que Coure le inſtaſſe en nombre de ſu Rey, que en caſo que el de Condè ſalieſſe de Flandes, detuuieſſe a la Princeſa para reſtituirla a ſu padre el Condeſtable, y a ſu tia Madama de Angulema, que la

auia

auia criado muerta la madre, que la dexò niña. Descubriase el artificio desta demanda, y refutaronla el Archiduque, y la Infanta, declarandose no dispondrian de la Princesa sin expresso orden de su marido Entretanto se proponian varios partidos en las materias tocantes al de Condè, y el Principe de Oranje su cuñado afanaua en adelantarlos, y parecia se inclinaua el de Condè a retirarse a alguna Ciudad neutral de Alemania, ù de Italia, con tal que se le consignasen los quarenta mil ducados, que gozaua del Rey, con titulo de ayuda de costa al año. Mas el de Coure no queria oir se tratasse de otro medio fuera del referido, lleuando mal pretendiesse vn vassallo capitular con su Rey, y darle leyes. Alegaua tãbien, que estando el Principe en Alemania, o Italia se hazia dependiente de los Españoles, que se siruirian de su facilidad para ocasionar nueuas inquietudes, que tal forma de deposito se enderezaua a molestar al Rey mientras, viuiesse, ò a sus hijos, quando faltasse, y assi no querria su dueño padecer zelos, y sospechas viuo, ni muerto dexar herencia de turbaciones a su sangre. Que en todo caso determinaua saber claramente, que estado tomauan las irresoluciones del Principe, y quando entendiesse, que los Españoles assian de la melena a la ocasion, con intentos de causar daños a Frãcia, el los preuendria contracambiando mayores a España. Entretegia el Marques de Coure en los discursos familiares fieras amenazas, lleno de espiritus altos, y guerreros, a quien añadia aliento la sublime reputacion de su Rey en Europa. Por el contrario el de Condè no se inclinaua de suerte alguna a boluer a Francia, y juzgaua vana qualquiera seguridad, auiendo de esperarla de las manos del Rey puesto en ellas. Era del mismo sentimiento el Principe de Oranje su cuñado, y procuraua persuadir a los Franceses era mas acertado medio permitirle la estancia en alguna Ciudad neutral de Alemania, ù de Italia, que obligarle con la desesperacion a arrojarse en los braços de los Españoles. No se pudo conseguir de los Franceses propusiessen al Rey este partido, si bien se cõtentauã lo hiziesse el Archiduq̃ por medio de su Embaxador, el qual encõtrò en Enrique grãde resistẽcia, y conociò claramente no vendria en otro, q̃ no fuesse ponerse el de Condè de todo punto en sus manos, sin condicion alguna, cosa a que el mostraua suma repugnancia. Esta parecia èl alma de la negociacion publica de los Franceses. Pero en secreto disponian otra maquina mas fuerte, aũque muy dificultosa de manejar, y era robar ocultamente a la Princesa, y conduzirla a Francia, burlando las artes de los Españoles. Yo no me atreuo a dar por verdadera la voz, que desse designio corrio por todo Flandes, ni tampoco ossarè llamarla falsa, por auerla creido personas muy detenidas en franquear oidos las nueuas, q̃ ligerame̅te divulga las mas vezes engañosa. Passa una poca correspondencia entre el Principe de Condè, y la Princesa, ò fuesse por la diferencia de las condiciones, ò porque a ella desagradaua verse fuera de Francia, o porque algunos por lisongear al Rey sembrauan dissensiones entre los casados. Apenas llegò el Marques de Coure a Flandes, quando tratò de combatir el animo de Margarita, y de induzirla permitiesse la robassen de secreto, que por su quenta correria el modo de hazerlo cõ toda seguridad suya, pues auiendose de esperar la resolucion del Principe, el qual temeroso de la indignacion del Rey, lo qne menos aprouaua era la buelta a Francia. Suspendiose la Princesa al oir semejante propuesta, porque es ordinario en coraçones flacos, y mugeriles sobresaltarse de accidentes repentinos, y de casos no imaginados, que primero hieren con lo arduo, que deleitan con lo apacible.

Por vna parte estaua poco satisfecha del Principe, aborrecia viuir, como prisionera de los Españoles, no le agradauan los estilos de Flandes, muy diferentes de los de Francia, y anhelaua por la compañia del padre, y de la tia, que con ternissimas cartas la significauan, quan solos se hallauan sin ella, y lo que sentian su ausencia. Mas por otra parte, apartarse del marido, con modo tan estraño, dexarse arrebatar escondidamente, y huir con riesgo de ser alcançada, y exponerse a los juizios de tantos, que prohijarian la accion a varios motiuos, y acaso a los de menos reputacion suya, la tenian dudosissima de que resolucion tomaria. Pero despues de auer, qual naue impelida de contrarios vientos, ondeado entre esperanças, y temores, venciua al fin de la propẽsion de viuir cõ los suyos, y de gozar de las naturales delicias de Frãcia, consintio cõ la propuesta. La traza de los Franceses era sacarla vna noche de Bruselas tan repẽtinamẽte, y adelãtarse tanto àzia las mas vezinas fronteras de Francia, q̃ aunque fuesse descubierta, no pudiesse ser alcançada. Necessitauan de disponer muchas cosas primero, todas llenas de dificultades, como escalar, o abrir la muralla, preuenir caualios en Bruselds, y otros a trechos para acelerar mas el viaje, y en ellos alguna gente, que bastasse a hazer rostro a la que viniesse en su seguimiento, y assi no pudo ser tanto el secreto, que no se barruntasse la fuga. El primero, que la sospechò fue el Conde de Bucoy, General de la artilleria de Flandes, y dio della auiso al Archiduque, y al Marques Spinola, y discurriendo sobre el modo de cortar el hilo a las tra-

tramas Francesas, juzgaron seria lo mas conueneniẽte, y lo menos ruidoso traer a la Princesa a Palacio, valiendose de algun color, ò pretexto, siruieronse de los disgustos que passauan entre los nouios, y procuraron que el de Condè hiziesse la instancia a los Archiduques, auiendo prometido no permitiriã que la Princesa saliesse de Bruselas sin su consentimiento, cosa muy apropositto para su designio de retirarse a parte segura, hasta que la ira, ò la passion del Rey se resfriassen. Creyeron tambien se contentaria la Princesa de viuir con la Infanta, assi por estar desauenida con el Principe, como por pretumir, que ausente el marido alcançaria de los Archiduques la restitucion a su libertad, y la concediessen licencia de boluer a Francia, pues en falta del de Cõdè, ya dueño suyo pedia la razon se entregasse al padre, y a la tia, à quienes de derecho tocaua la custodia. Lisongeada, pues, desta esperança, admitio viuir en compañia de la Infanta, hasta ver que salida tendrian las cosas del Principe. Assintio tambien a esto el Marques de Coure, sin desistir empero del intento de robar ocultamente a la Princesa, ni ella de ofrecer de su parte lo que se requeria para la execucion, porque les parecia no seria tan accelerada la entrada en Palacio, que no surtiesse efeto antes el manejo en que ambos se desvelauan. Y si les sucedia felizmente, como entendian, vengauan con otro no menor el disgusto que auia recebido el Rey. Con estos artificios procurauan vnos, y otros burlarse alternadamente. Senalose el dia del recibimiento de Margarita en Palacio, y los Franceses por no auer preuenido lo necessario, rogaron al Marques Spinola pidiesse al Archiduque, y al Principe la dilacion de tres, ò quatro dias, fingiendo, q̃ Margarita deseaua gozar de vn sarao en casa del Principe de Oranje, y hazer obstentacion de su airoso modo de danzar, y que el Marques al estilo de Francia, y Flandes, le presentasse los violines; y ella mesma cõ dulcissimas palabras encargò al Marques la intercessiõ. Pero el Spinola penetrando el fin deste diuertimiento, la puso tantas dificultades, que la de-
1610 sauciò totalmente de la esperança de la dilacion. Era vn Sabado a treze de Febrero de 1610. y el Domingo siguiente auia de passar la Princesa a Palacio, con que los Franceses temiendo, que vna vez dentro se imposibilitaua la empresa, acordaron executarla la mesma noche del Sabado, y porque durmiẽdo el Principe con ella pudiera descõponerse (si bien acontecia pocas vezes) hizieron fingiesse hallarse indispuesta. Assistiola continuamente la Embaxadora de Francia, sabidora del secreto, y el Marques de Coure, junto con el Embaxador ordinario se apartauan poco della, y todos muy ansiosos esperauan las horas de la noche quexosos de las del dia. Reciuia continuos auisos el Archiduque por medio del Conde de Bucoy de lo que passaua, mas el Principe de Condè estaua de todo punto ageno del tratado, porque el Archiduque no se le auia descubierto, juzgando, q̃ cõ la entrada de la Princesa en Palacio, se desvaneceria por si mesmo, y no queria que llegando a su noticia le publicasse, y prouocasse mas contra si la ira del Rey, dandole por autor desta demasia. Pero caminando las cosas tan adelante, dio licẽcia al Marques Spinola para que se le comunicasse, aconsejandole pidiesse al Archiduque se assegurasse aquella noche con los soldados de su guarda la casa del Principe de Oranje. Atonito el de Condè de oir el caso, partiò luego al Palacio del Archiduque, el qual dio orden a la soldadesca de guardar la dicha casa, como el de Condè lo pedia. Y no cabiendole al Principe en el pecho el sentimiento del agrauio, apenas salio a la antecamara, quando començò a exclamar contra el Rey de Francia, contra el Marques de Coure, y contra el Embaxador ordinario, quexandose, como si la Princesa estuuiera ya en poder del Rey, y no de los Archiduques, tal era el temor que concibio de la violencia tramada de los Ministros Franceses. Llegò entretanto a la Camara de su esposa el rumor de las demostraciones del marido, y ocupada ella, y los Embaxadores, que la assistian, de vna repentina turbacion, resoluieron negar la platica, culpar al de Condè de ligero, y temerario, y aun mostrar con aparentes razones auia sido inuencion suya para descreditar al Rey, y hazer verdaderas las sospechas que publicaua contra sus atentos procedimientos. Salieron el de Coure, y el Embaxador ordinario de la Casa del Oranje, dexando a la Princesa en suma confusion. Pero boluiendo el de Condè a ver a Margarita, templado ya el temor, y el enojo, achacaron los Ministros Espanoles a solos los Franceses el tratado de sacarla engañosamente de Bruselas, sin su consentimiento, contraponiendo artificios. Fue grande el concurso del Pueblo a la casa del de Oranje, y el tumulto, y alboroto de aquella noche. Entraron armados a cauallo los soldados de guarda, ofrezidos al de Cõdè en la casa de Orã ge, y quinientos de apie, que auia pedido al Magistrado de la Ciudad, con que el ruido de las armas, y el tropel de la gente, que acudio curiosa a enterarse del sucesso, hizieron mas ruidosas las tinieblas, y mas escuras por la variedad de los discursos, antojandosele a cada vno veia lo que imaginaua, tanto que afirmaron algunos esperaua el Rey de Francia

cia a las pñẽtas de Bruſelas a la Princeſa para arrebatarla. El Marques de Courè, y el Embaxador ordinario, q̃ auian ſalido de la caſa de Orange, conſiderado el mouimiento, q̃ cauſaron las vozes del Principe de Condè, paſſaron al Palacio del Archiduque a dar ſentidiſsimas quexas contra èl. Dixeron era inuencion malicioſa del Principe la platica, q̃ prohijaua a los miniſtros Franceſes para colorear la fuga, porq̃, como era poſsible ſacar a la Princeſa, y robarla de entre tan numeroſa familia de criados? Auianla de lleuar por el aire, cerradas las puerras de la Ciudad, o auian de eſcalar, o rõper la muraila? Auian de preſumir guardariã el ſecreto tantos, como interuendrian en la execucion de la empreſa? Los engaños aborrecen la luz, y aſsi eſte ſe compuſo de noche, para enmaſcararle mas cõ las tinieblas. El verdadero arquitecto ha ſido el de Condè, ayudado de algun miniſtro de Flandes mal afecto al Rey. Y pues deſta inuencion quedaua ofendido el honor de la Princeſa, y empeñada la reputacion del Rey, ſuplicauan a ſu Alteza deſcubrieſſe la verdad. Reſpondio el Archiduque no tenia por veriſimil el tratado, ſi bien le afirmaua con aſſeueracio el de Cõdè. Que le auia hecho tales inſtancias para que puſieſſe vn cuerpo de guarda en caſa del Principe de Orãge, q̃ no ſe lo pudo negar, y eſperaua ſe aclararia preſto la verdad del hecho, con q̃ ni la Princeſa padecieſſe en ſu fama, ni el Rey quedaſſe ofendido. Con tan fino diſsimulo deſpidio el Archiduque à los Embaxadores, los quales eſparciã quexas, y ſentimiẽtos por todas partes, y en particular contra el Marques Spinola, de cuyos conſejos pendia el de Cõdè. La opiniõ comun, como ſe tocò arriba, fue, q̃ los Franceſes intentaron robar à la Princeſa, y ſacarla de Bruſelas, y ſi bien la empreſa era muy ardua, no la juzgauã impoſsible, porq̃ ſu eſtãcia caia ſobre vn jardin, q̃ ſalia a la calle, el muro de la ciudad ſe podia abrir por alguna parte mas debil, o por lo menos eſcalar, y atrauеſar el foſo ſeco por aquel lado, con q̃ abançãdoſe la Princeſa en ſeis, o ſiete horas de la noche con diferentes paradas de cauallos, no ſeria poſsible al cançarla. Fuera de q̃ auiſado el Rey con repetidos correos de ſu ſalida, huuiera deſpachado tanta caualleria de aquellas fronteras vezinas, q̃ baſtaſſe a hazer oppoſicion a la q̃ partieſſe de Bruſelas para detener a la Princeſa. Deſta ſuerte hazian creible los Eſpañoles la traza de los Franceſes, pero la verdad ſerà ſiẽpre dificulto ſa de aueriguar, deſmintiendola los Franceſes con razones muy aparentes.

Entrò al fin la Princeſa en el Palacio de la Infanta, dexãdo burladas las trazas de los miniſtros del Rey, q̃ veian por eſte medio encarcelada a Margarita, y encadenadas las paſsiones de Enrique, el qual perdida la eſperanza de negociar con el de Condè à fuerza de razones, tratò de doblarle con las amenazas, eſcriuiendole vna carta, cuyo tenor ſolo cõtenia tuuieſſe por ſuyas las palabras, q̃ en ſu nõbre le diria el Marques de Courè. Eſtas ofreciẽdole ſu antigua gracia, y beneuolencia, ſi boluia a Francia con la Princeſa, le declarauan, no haziendolo, reo de leſa Mageſtad, pues contra las leyes fundamentales del Reyno auia oſado auſentarſe de Francia, ſin licencia, y contra las de la ſangre le auia ofendido de varias maneras. Pidio tiempo el Principe para reſpõder, y deſpues de vna profunda ponderacion del eſtado de ſus coſas, dixo ſe auia retirado de Francia, ſolo con motiuo de ſaluar la honra, y la vida, y no dudaua boluer à ella, quãdo ſe le cõcedieſſe partido ſeguro de cõſeruarlas Que ſi el Rey no condecendia con tan juſta demanda, y pretendia valerſe de las violẽcias, proteſtaua ſer nula, è inualida la ſentencia, q̃ fulminaſſe contra ſu perſona, bienes, ò priuilegios. Enconados con eſta reſpueſta mucho mas los animos, y rezelandoſe el de Condè de alguna aſſechanza à ſu vida, reſoluiò partir de Flandes. A dos partes boluiã los ojos, o à Eſpaña, o à Italia, y ambos viages eſtauan expueſtos à peligro de caer en manos del Rey; porq̃ eligiendo el primero, neceſsitaua de embarcarſe en Dũquerque, y hazer el camino por mar, elemento inconſtante, y de dudoſa fee, q̃ podia arrojarle en las coſtas de Inglaterra, o de Olanda, Prouincias confederadas a la ſazon cõ el Rey, o en las meſmas de Francia, y abraçãdo el ſegũdo, auia de atrauеſar por diferentes Paiſes, de cuya lealtad no ſe prometia, conocido, fieles aſsiſtencias. Contrapeſados finalmẽte todos los rieſgos, reſoluio paſſar a Italia por Alemania, y detenerſe en Milan en cõpañia del Cõde de Fuẽtes. Partio, pues, a los fines de Febrero, y diſfrazado arribò felizmente à aquella Ciudad, dõde fue recibido, y acariciado del Conde. Boluio tambien à Francia el Marques de Courè muy deſairado, por auer dexado al Principe abſolutamente en poder de Eſpañoles, y todos los ojos de Europa mirauan con curioſidad, q̃ obraria vn Rey enamorado, y ofendido. Atormentauale conſiderar, q̃ deſpues de tã glorioſas proezas en la guerra, y tan vẽtajoſas pazes ajuſtadas con los confinantes, vn jouen enlazado con èl con tan eſtrechos vinculos de parenteſco, huyeſſe de ſu Corte, y ſe arrojaſſe en braços de los emulos de ſu grãdeza. Que atreuimiento no deſpertaria en los vaſſallos el exẽplo del mas autorizado dellos? y q̃ oſadia no engendraria en los enemigos tener en ſu mano el inſtrumẽto mas proporcionado para auiuar las cenizas de las diſſenſiones ciuiles? Leiã le los circunſtantes en el roſtro eſtas paſsiones de amor, y de odio, y muchos ſe perſuadiã mouеria las armas contra Flandes, para obligar

por

por este medio a los Españoles a la restitucion de la Princesa, y del marido. Si bien personas de mayor prudencia, no se inclinauan a creer, que vn Rey ya de cinquenta y ocho años huuiesse de embaraçarse en nueuas guerras. Y q̃ seria, dezian, si faltando èl, persona ya de edad, gastado de los afanes militares, y no menos de sus continuos deuaneos, dexasse por herencia al hijo, de solos nueue años, y en la tutela de vna señora forastera, la guerra, que con tanto desvelo procurò apagar dentro, y fuera de su Reino. Templaranse en el Rey los incendios del amor, y de la ira, que le deslumbran la vista, para que no vea lo que le està mejor, y trocadas las amenazas en suplicas, se industriarà en sacar por via de correspondencia cõ los Españoles, lo que no consiguiria con la fuerça. Y que credito ganaria de alborotar en su vejez la Francia, y la Europa, por los amores intempestiuos de vna muger, por cuya honra deuia mirar mas que el marido. Assi se entendio procederia el Rey; pero Dios, q̃ por nuestros pecados suele quitar el consejo a los Principes, permite se precipiten en sus antojos, y lleuen tras si a sus pueblos.

Espoleado, pues, el brioso animo de Enrique de dos agudos estimulos, quales eran las passiones referidas, començò a hazer leuas de gente de apie, y de acaualło, para recobrar las dos prendas depositadas en poder de los Españoles. El color que daua a esta accion no esperada, era ayudar al Elector de Brandemburg, y al Palatino de Neoburg pretensores de los Estados del Duque de Cleues, que auia muerto sin hijos. Y porque el Emperador Rodolfo el año antes auia despachado al Archiduque Leopoldo a Gulliers a embargar aquellos Estados, como supremo señor del feudo; mostrauan los Frãceses, y las Prouincias vnidas recelarse de los procedimientos del Cesar, conque fue mas fazil cubrir las preuenciones de las armas, que derechamente, por lo que se vio despues, se enderezauan contra los Espaoles, con el pretexto de amparar a los pretendientes. Entremetiose tantas vezes antes, y tantas despues la Francia en las diferencias, y alteraciones Alemanas, que sera dificultoso seguir el hilo desta Historia que prosigo, oluidadas las cosas de aquel gran miembro de la Europa; y assi nos detendremos algo en referir los derechos destos pretensores. Guillermo Duque de Cleues, y Gulliers Cõde de Rauespurg, y de la Marcka, cuya muger eta Sibila, murio dexando cinco hijos, vno varon llamado Iuan Guillermo, que fallecio sin ellos, y quatro hẽbras, Maria Leonor, Ana, Madalena, y Sibila. Maria Leonor la primogenita casò con el Elector Alberto Federico Marques de Brandẽburg. Desta nacieron muchas hijas, la mayor de las quales desposo con Sigismundo Marques de Brandemburg, y de aqui procedio el derecho de los Marqueses de Brandemburg a aquel feudo. Ana hermana de Leonor celebrò matrimonio cõ Felipe Luis Palatino de Neoburg. Madalena con Iuan Duque Dupons Palatino tambien. Sibila con el Marques de Burgau. Los derechos destos eran iguales para suceder en los Estados, si bien el de Brandemburg se valia de la prerrogatiua de primogenito por el derecho de la representacion. Rodolfo Emperador alegaua ser las hembras incapaces de heredar por la ley del feudo, recaer en èl los Ducados, y tocarle la eleccion, y nombramiento de Duque. Pendiente la lite dio la embestidura a Leopoldo Archiduque de Austria Conde de Tirol, y Obispo de Patau. Apenas elegido salio por la posta de Praga, y ocupò a Iuliers, antes que la fama diuulgasse su eleccion. Entretanto Neoburg, y Brandemburg se confederaron para echar a Leopoldo, con tal pacto, que saliendo con la vitoria, partirian por igual la herencia. Pusieron sin dilacion cerco a Iuliers, haziendo oficio de General el Conde Mauricio de Nasau; y porque los Austriacos concurrian con grandes fuerças, trataua de retirarse, quando arribò el de la Castre con sus tropas Francesas, de diez mil infantes, y mil caualłos al socorro de los Duques. Leopoldo inferior en numero, y valor de soldados, no atreuiendose a venir con los contrarios a batalla, plantò sus Reales no lexos de la ciudad. Acercose el Frances a las murallas, y apretò la ciudad de suerte, que la obligò a rendirse a sus Principes. En esta disposicion se hallauan las cosas de Cleues, quando el de Condè salio de Flandes, y passò a Italia. Abundaua tanto el Reyno de Francia de gente, y de riquezas, que podia formar potentissimo exercito de soldadesca natural, y estrangera. Por tanto despachò el Rey varias comissiones para asoldar nueua milicia, y proueerse de municiones, y vituallas, y porq̃ los Suizaros, de quienes pretendia valerse, no desembainan el azero, sin embolsar el oro, començò a repartir parte de cinco millones, q̃ tenia en su tesoro, para que ninguna preuencion se retardasse. El Archiduque, y los Ministros Españoles, aunque no acabauan de penetrar el alma deste rumor Militar, presumian no era el animo del Rey solo promouer las pretensiones de los litigantes, sino invadir alguna Prouincia de la Monarquia, en vengança de la proteccion dada al Principe de Condè, y que esta seria, o el Estado de Milã, objeto antiguo de su ambicio, o los Estados de Flandes mas cercanos a sus armas, y nido de aquel Fenix por quiẽ ardia. No cesauã empero entre tãto las platicas de la entrega de la Princesa de Cõdè, y para auiuar las vino de Francia en nõbre del Condestable, y de Madama de Angulema el señor de Preau,

mas

mas traìa cartas tan apretadas del Rey para el Archiduque, q̃ parecia antes embiado de Enrique, que de los deudos. Representaua el de Preau, q̃ auiendose de celebrar muy presto la coronacion de la Reina, gustarian el padre, y la tia interuiniesse la Princesa a tanta solẽnidad, y siruiesse en ella, como tan gran señora à la Reina, y q̃ tratãdo de diuorciarse del de Cõdè, era razon entregarla al padre, y a la tia, a quienes tocaua tan de cerca defenderla, y amararla. Respondianle los Archiduques, q̃ la Princesa auia entrado de su volũtad en Palacio, depositandola el de Condè con beneplacito del Marques de Coure, donde tẽdria las comodidades necessarias para tratar del diuorcio, y le auian prometido no entregarla a otro, q̃ a èl. Que se pensasse alguna traza, con q̃ no faltando a la promesa, y a la palabra, pudiessen remitir la Princesa a Francia, q̃ se aprouecharian della, pues no los detenia mas q̃ su honor, empeñado al Principe de Condè. Pero los Franceses solo insistian en la entrega libre, y tanto mas apretauan al Archiduque, quanto le veìan mas vacilante, el qual hizo proponer a los Franceses por vltimo partido, q̃ quando Iuez cõpetente, como el Pontifice declarasse por si mesmo en Roma, ò por medio del Nuncio de Francia, o Flandes, q̃ la Princesa deuia ser puesta en libertad, la dexaria partir a dõde gustasse, pues el pũto era muy facil de dicidir, no tratãdose de la causa del diuorcio, sino del lugar de la residencia. Mas no vinendo en nada los Franceses, era forçoso que el Archiduque, y los Españoles atendiessen a su defensa, y cortassen el hilo a vanas propuestas. Baxauan, ya los Esguizaros, los Franceses caminauan a toda priessa a las plaças de armas, y la caualleria, compuesta de la mas florida Nobleza del Reyno, le preuenia para acõpañar al Rey, el qual para confundir mas a los Ministros de Espaùa, les dezia tal vez auia resuelto la guerra, si bien no el cãpo, donde se auia de hazer, tal vez se dexaua caer esta palabra: què seria si fuessemos a librar de la prision a Margarita?

Escriuianle al Archiduque sus Ministros en Francia, y los del Rey Catolico muy por menor las razones, y las señas de quanto passaua, y èl cuidadoso de oponerse al Rey en caso, que resoluiesse inuadir a Flandes, aunque se hallaua con solos diez mil infantes, y mil y quinièntos caualios, despedidas ya las Milicias por causa de la tregua, y falto de dineros para leuantar doze mil infantes, y dos mil caualios, no desconfiò con los socorros de Espaùa, que pidio se le embiassen sin tardança, preuenirse en la mejor forma posible. Remitieròle 400. mil escudos, y con ellos, y otro dinero, que recogio de presto, començò a leuantar seis mil Alemanes, y otros tantos Valones, y no mas de 600. arcabuzeros, caualio, de que necessitaua, porque lo restante de su caualleria era de lanças, y coraças. El exercito seria grande; pero diuidido en presidios, que mirauan a Francia, y a Olanda, no podia campear mas que con catorze mil infantes, y dos mil caualios, quando se entendia, que el Rey de Francia siruiendose de toda su soldadesca sacaria en campaña treinta mil infantes, y cinco mil caualios. Apresurauanse de la parte del Rey las preuenciones, encaminauanse a la plaça de armas, que era Scialon en la Prouincia de Champaña, cañones de batir, vituallas, y viueres, quales se requerian para tan crecido exercito. En esta disposicion se hallauan las cosas de Francia, y de Flandes a los fines de Abril de 1610. Y no contento el Rey de semejantes aparatos, para hazer mayor el golpe contra la Monarquia Española, procuraua mouer en fauor suyo las fuerças de Inglaterra, y de las Prouincias vnidas, por la parte de Flandes, y por la de Milan a los Venecianos, y al Duque de Saboya mal satisfecho de los Españoles. Y pareciendole corto el mundo a la grandeza de su coraçon, se le hazia posible entrar en Alemania con sus Lirios vitoriosos, y colocarlos en el trono del Imperio. Tanto le aguijoneauan la ira contra el Principe de Condè, y el amor a Margarita de Memoransi, y sobre todo la felicidad de la fortuna, que tan risueña se le mostraua, si bien su primer designio se encaminaua a los Estados de Flandes, a cuyas fronteras embiaua las sobredichas preuenciones. Por lo qual el Archiduque, y los Ministros Españoles, començaron a temer no les faltassen en el principal campo de la guerra las assistencias necessarias. Pero vinieronles de España cartas muy apretadas, assegurandoles dinero, y soldadesca, no solo para rebatir el impetu de los acometimientos Franceses, sino para hazer entradas en el Reyno de Francia. Con que alentado mas el Archiduque llamò al exercito de Flandes los mil caualios, y los mil y quinientos infantes, que tenia el Archiduque Leopoldo en Iuliers, y señaló a Felipevilla por la plaça de armas, lugar del Condado de Namur en la frontera de Chãpaña, con animo de capitanear su exercito, en caso, que el Rey viniesse con el suyo. Entretãto la Princesa de Condè se dolia a todas horas de la prision, y de la violencia, que padecia detenida en el Palacio Archiducal, è instaua por escrito, como por via juridica, por la restitucion a su libertad. Mas el Rey de Francia, q̃ con tanto artificio deslũbraua a los Españoles, significó al Embaxador de Flandes estimaria se le diesse passo por el Luzemburgo, para ir a socorrer a los Principes de Brandẽburg, y de Neoburg, como si este fuera su intẽto principal. Dio parte de la propuesta al Arciduq̃ el Embaxador, y cõsultãdo sobre el pũto cõ D. Luis de Velasco General de la caualleria, y el Cõde de Bucoy de

1610.

la

la artilleria, fueron diferentes los pareceres. El primero atẽta la desigualdad de las fuerças del Pais, cõparadas con las Francesas, juzgaua conuenia vsar de los consejos cautos, y seguros, porq̃ si bien la soldadesca del Archiduque era toda veterana, y endurecida en las armas, no passando de catorze mil infantes, y dos mil y quiniẽtos cauallos, aũ no llegaua a la metad de la enemiga, y assi cõcluia se le concediesse el passo por la Prouincia de Lucẽburgo, pues negandosele, le abriria cõ las armas, y les obligaria a venir cõ èl a batalla, q̃ no podria dexar de ser ventajosa al Rey, aunq̃ perdiesse tãta gẽte como ellos. Mejor serà irle siguiẽdo los passos desta parte de la Mosa, y siruiendose de las riberas de tan noble rio, como de vn firme reparo, y de sus aguas, como de vn profundo foso, le serà dificultoso assaltar a los nuestros, y a nosotros facil impedirle la entrada en lo interior destas Prouincias, porq̃ si biẽd ominarà la cãpaña de la otra parte del rio, no hallarà lugares de consideracion, q̃ ocupar, y aquellos tan preuenidos, q̃ tratãdo de rẽdirlos por fuerça, consumirà parte de la soldadesca, y no menos del tiẽpo. Roto el primer impetu, q̃ es tã propio de los Franceses, nos dexarà lugar para esperar ayudas poderosas de España, ò para diuertirle, baxando por los Pirineos a Francia, ò corriẽdo sus marinas cõ las armadas del Mediterraneo, y del Occeano. Que si fuere tã ciego en las materias de Estado, como en las de los amores, le desengañarà la diferẽcia, q̃ ay entre vencer mugeres desarmadas, trayẽdolas a sus antojos, y mouer las armas cõtra tan grandes fuerças, como son las Catolicas, y Flamẽcas. Pero el Cõde de Bucoy sentia ser mas conueniente valerse de las resoluciones arriesgadas, y temerarias, salirle al encuẽtro antes q̃ le juntasse cõ la s milicias de las Prouincias vnidas, no haziendo mucho fundamento en los socorros de España, q̃ por la distancia vendriã muy tarde, ò por la tardança natural de aquella Nacio no llegarian a efetuarse. Cõfiesso el numero del exercito Frances, la valẽtia, y experiencia de su caudillo exercitado desde sus tiernos años en la guerra; pero el valor de nuestra gẽte puede cõtrapesar a la muchedũbre, y mas capitaneãdola el Archiduque, q̃ tantas vitorias ha cõseguido dèl en otras ocasiones. Niegueselo el passo, y veamos, como le abre, acaso le costarà mas sangre, q̃ la que le sacaron nuestras espadas en S. Quintin, en Grauelingas, y en Dorlan. Discurrian ambos Capitanes cada vno cõ viuas razones dictadas de sus naturales, q̃ de ordinario en las consultas son los Consejeros por vna fuerça oculta, q̃ tiene la naturaleza. Ponderadas todas se inclinaua el Marques Spinola al sentir del Conde de Bucoy, o por contentarle mas, ò por desear con ansia venir à batalla cõ el Rey de Francia tan grande Capitã, y tan esclarecido Principe, fuera de q̃ le incitaũ a seguir este partido los disgustos recibidos de los Frãceses, por causa de la Princesa de Cõdè, prohibiendole la determinaciõ de detenerla en Bruselas para adelantar las cosas del Rey Catolico, ò para galantearla, como deziã. Deseaua el Rey de Francia ver su exercito, pero solo le detenia la Coronacion de la Reyna, accion, q̃ faltaua a las prosperidades de la paz, y a los intensos deseos del Reyno de Francia. Auiã oluidado esta deuda diez años los que de uiã pagarla, y la q̃ deuia cobrarla. Creyendo Francia no podia hazer cosa, q̃ igualasse a los meritos desta grãn Princesa, cõfessaua, q̃ la imposibilidad la hazia parecer ingrata. La Reina tenia el espiritu colmado de tantas suertes de contentos, y su piedad la entretenia tã dulcemente con las coronas, q̃ se dan en el Cielo, q̃ poco deseaua gozar de las que en el suelo se dispẽsan, si bien su animo en la apariẽcia quedaua defraudado de aquella hora, q̃ fue siẽpre comun a las Reinas de Frãcia. Lo q̃ los demas Reyes auiã concedido a otras por ceremonia, el Rey lo deuia a esta por obligacion, pues coronaua todas las gracias, que dio a èl el Cielo, y perpetuaua los Lirios en su Real posteridad.

Ordenò a la Ciudad de Paris pensasse en las honras, q̃ se le auiã de hazer a su entrada en Paris acabada la Coronaciõ, y ella juntò ochociẽtos artifices para la preuẽciõ desta põpa, y ocupò muchos ingenios peregrinos en dar vida a los marmoles, y a las estatuas. Es cierto, que si el triunfo llegàra a surtir efeto, la Europa no huuiera visto otro semejante. Y para q̃ se haga juizio del todo por vna parte, las telas de oro, y de plata, q̃ se distribuyerõ, llegarõ a la suma de dociẽtos y cinquenta mil escudos. Parecia se auian recogido todas las perlas de la India, todos los tesoros del Asia, mas como los designios estimulados de diferentes passiones mouiessen el animo de Enrique, si por vn lado anhelaua por ver su exercito, por otro no juzgaua cõueniente partir antes de la Coronacion de la Reina, y tenia todos sus deseos suspẽsos. Propusieronle se dilatasse la fiesta hasta Setiẽbre, y Sanguino Cõsejero del Parlamento, y Preposito de los Mercaderes de Paris, mostrò q̃ la dilaciõ haria inutil el gasto, pues lo preuenido no podria seruir, quedãdo expuesto tã to tiẽpo al Sol, y al aire, y el Rey dixo al Duque de Guisa, q̃ le pesaua de detenerse tãto por el tiẽpo q̃ perdia. Ninguna cosa se dispone con tanta diligencia, q̃ baste a satisfacer a quiẽ ansiosamente la desea; y assi el Rey, que apresuraua la coronacion, para marchar con su exercito, fue a caça vn Lunes a San Germã, y distribuyendo los dias, que pensaua detenerse en Paris, dixo el Martes, mañana irè a dormir a S. Dionis, boluerè el Iueues, el Domingo harà la entrada mi muger, y el Miercoles

ſiguiente me pondrè a cauallo. Trabajò en reſoluer las dificultades, que ſe ofrecieron en los ordenes, lugares, y honras de la Coronacion de la Reyna, y el Señor de Rodes Maeſtro de ceremonias, le refirio lo que ſe hizo en la de la Reyna Leonora, muger de Franciſco Primero, en la de Catalina, muger de Henrique Segundo, y en la de Iſabel, muger de Carlos Nono. Altercoſe tambien ſobre los adornos de los mantos con que auian de aſsiſtir los Perſonages de mayor monta, porque las diferencias, que ſe ponian en las armas de las Caſas de los Principes para diſtinguir a los primogenitos de los otros, ò de los tranſverſales, no menos ſe obſeruauan en los adornos nupciales, y funebres.

Por eſto ſe vieron en los mantos de Orliens galones roxos ſobre Lirios, en los de Artois galones entretexidos de oro, y en otros de diferentes maneras. El manto de la Reyna eſtaua guarnecido de Lirios ſin numero, como puramente Real, y conueniente a tanta mageſtad, y grandeza. Madama, y la Reyna Margarita traian quatro Lirios de oro puro en la orla de ſus mantos, y las Princeſas de la Sāgre pretendian lleuar tres, por la diferencia de las armas, para que como eran diferentes del de Madama, fueſſen diſtintos de los de otras Princeſas. El Conde de Sueſſons dezia, que los Lirios eran la inſignia de ſu Caſa, y de ellos vſauan en ſus bodas, y en ſus ſepulturas, que los Principes de la Sangre los auian traìdo ſiempre, con las diferencias de los ramos, y de las Familias Reales, de que decēdian. Madama la Princeſa de Condè en la entrada de la Reyna Iſabel, Madama Dovairiere, madre del Principe de Condè en ſus bodas, Madama la Princeſa madre deſta, y el Duque de Mompenſier en ſus exequias, como honras, y prerrogatiuas inſeparables de la calidad de ſu nacimiento, porque ſin eſto las Princeſas de la Sangre, no ſe diferenciarian de las otras, y como vìò, que eſta diſtincion no agradaua al Rey, ſe partio a ſu caſa de Mōtini, y Madama la Condeſa de Sueſſons no quiſo interuenir a la ceremonia de la Coronacion, con grande diſguſto del Rey.

Compueſtas todas las dificultades, ſi bien cōn afan, y contraſtes, de manera, que ſi la Reyna ſe huuiera hallado en el principio de aquella empreſa, perdiera el guſto de proſeguirla. Las dos Mageſtades entraron en el Tēplo de S. Dionis Miercoles a la tarde à 12. de Mayo de mil ſeiſcientos y diez. El Rey a ſu arribo ſe acordò de no auer eſtado en aquella Abadia deſpues de ſu conuerſion, y eſta memoria le obligò a pronunciar, y declarar eſtas palabras. La vltima vez, que eſtuue aqui no tenia heredero, ni penſaua tenerle, doy gracias a Dios de que me le ha concedido. Los primeros penſamientos de la Reyna fueron prepararſe para recibir la gracia, que eſperaua el dia ſiguiente, y como el Rey vio començaua a recogerſe dentro de ſi meſma para confeſſarſe, ſe retirò diziendole, a Dios amiga mia. El Señor de Montiñi exercitando en eſte quartel el Oficio de Capitan de la Guarda de la perſona, hizo murar las puertas de la Igleſia de San Dionis, dexando abierta vna ſola, por la qual no entraua, quien no traìa villete ſuyo, ò no era muy conocido. Eſta ſe abriò à media noche, y cada qual ſe puſo en hilera para ver, ò ſer viſto. Los tablados eran de tal arquitectura, que ſi bien el concurſo fue de ſiete, ù ocho mil perſonas, no impedian los primeros a los vltimos. Precediendo todo eſto, que ſeruia a la pompa, y magnificencia de la accion, la Reyna fue conduzida a las dos del dia à la Igleſia, y ſubiò ſobre vn gran Teatro, alçandole las puntas del pendiente manto los Señores de Souuras, y de Bethumes, y conduziendola los Cardenales de Gondy, y de Sourdy. El Principe de Cō ty lleuaua la Corona, el Duque de Vandoma el Cetro, el Cauallero de Vandoma la mano de Iuſticia. Seguian a la Reyna Madama, y la Reyna Margarita. Las Princeſas de Conty, y de Mompenſier lleuauan la vltima extremidad del manto de la Reyna. Todos ſe marauillauan de tan profundo ſilencio en tan gran frequencia de Corteſanos, de tanta reuerēcia, y deuocion a los ſantos miſterios entre perſonas de diferentes Religiones, de tanto orden, y conſtancia entre eſpiritus impacientes, auiendo concurrido algunos deſde el principio de la noche, y otros deſde el Alua. Acercoſe la Reyna al Altar para ſer alli coronada; y aunque la forma de la Coronaciō parece pida, que el inferior reciba del ſuperior la Corona, y aſsi Auguſto dio la Diadema à Herodes, Tiberio a Tigranes Rey de Armenia, Neron à Tidrates, Domiciano à Decebalo, Trajano à Parthama; mas los Principes, que no reconocen ſuperior ſino a Dios, la reciben dèl por mano de ſus Miniſtros, y las Reynas, que qual Luna, no tienen mas luz, que la que les comunica la claridad del Aſtro mayor, que es el Rey ſu eſpoſo, ſi bien entre otras Naciones fueron coronadas de los Reyes, como Eſter de Aſuero, la piedad de la Caſa de Frācia, para moſtrar, q̄ ſus Reyes, y Reynas no tienen mageſtad, que no proceda de Dios, los obliga a recibir la Corona de ſus Miniſtros, y delante de ſus Altares, reconociendo que eſtos honores ſoberanos dependen de ſola ſu gracia.

Eſtando, pues, la Reyna delante del Altar de rodillas, y juntas las manos, è inclinada la cabeça, el Obiſpo de Paris preſentò los

olios,

ollos, con que la vngieron la cabeça, y el seno, y el Obispo de Bezieres por la indisposicio del Cardenal de Perron grande limosnero del Reyno de Francia, presentò la Corona, la qual el Cardenal de Gioyosa puso sobre la cabeça de su Magestad, y los Prelados ofrecieron los tres honores, que son el Cetro, la mano de Iusticia, y el Anillo. Boluiò la Reyna del Altar a su Trono, y en medio de tantas alegrias, y gozos estuuo siempre melancolica, como adiuina de alguna desgracia.

Prosiguiose el Oficio de la Missa, y la Reyna recibiò con toda humildad, y reuerencia el libro de los Euangelios, y le besò, como a regla segura de la Fè. Mas quando se leuantò del Trono para ofrecer, como se estila en semejantes ocasiones la humildad se le retirò al coraçon, dexando sola la dulçura en los ojos, la Magestad se descubriò en ella con vn modo tan augusto, y venerable, que caminando parecia, a quien la miraua, vna Diosa Celestial, mas que vna Reyna terrena. Las Princesas de Conti, de Mompensier, y de Guisa le dieron entre otras cosas, vna bolsa con treze monedas de oro, cada vna de treze escudos, y ella mesma las puso sobre el Altar. A las honras de este dia, que fueron las mayores, que puede hazer la tierra, conuenia añadir el cumulo de las gracias, que se pueden recibir del Cielo, la suma de los beneficios, el compendio de las marauillas, la prenda eterna del amor de Dios. Y assi conduzida la Reyna tercera vez al Altar, se arrodillò sobre la almoada, que le puso el Duque de Elbeuf, y recibiò la Santissima Eucharistia, deponiendo antes la Corona, que tenia en la cabeça, en significacion, que las Coronas de nuestros Principes se someten a la Corona de las Espinas de Christo Señor nuestro, que toda la magestad dellos depende de su Omnipotencia.

Acabose la ceremonia a las quatro de la tarde, y los Ararlos, ù hombres de armas arrojaron al pueblo gran numero de monedas de oro, y plata, resonando la Iglesia de vozes, y de exclamaciones de alegria, y de felicidad. Acompañaron a la Reyna hasta su Camara, el Duque de Guisa, y el Cauallero su hermano, y el Rey la recibiò en la antecamara, y en este encuentro el ardor del coraçon evaporò en lagrimas por los ojos tan tiernamente, y con tan grande aficion, que parecieron aquellos abraços los vltimos. Dixola deuia alabar a Dios por auer sucedido las cosas tan prospera, y felizmente, que nunca auia visto accion tan cumplida, tan esplendida, y honrosa, y aduirtiendo necesitaua mas de reposar, que de comer, ordenò saliessen todos de la Camara. Pareciole tan hermoso el manto, que se auia quitado, que le dixo à Sancerre Contrador general de su plata, y Guardaropa de la Reyna, queria hazer vna cataca de la mesma materia, fuera de otras tres de diferentes colores, enriquezidas de varias cifras, para traer sobre las armas. Y porque no la podia tener antes de la partida, le ordenò le siguiesse con ella por la posta, luego que se acabasse, y y rogò a la Reyna cuidasse de solicitarla. Cenò el Rey en San Dionis, y despues de cena embiò a dezir a la Reyna, que si queria ir a Paris, la esperaria, y ella respondio estaua dispuesta a partir luego, con que boluieron juntos en carroza, aquella noche la Brosa Medico muy docto, y Matematico, en presencia del Rey dixo al Duque de Vandoma en secreto, siguiendo vn largo discurso, que si el Rey podia huir de vn accidente, que le amenazaua, viuiria treinta años mas. Nadie se atreue a dezir a los Reyes lo que les puede ocasionar disgusto, y assi el Duque pidio al Rey oyesse a la Brosa. Respondiole, y que me quiere dezir, y el de Vandoma callò, con que despertò la curiosidad del Rey, que le mandò se lo comunicasse, y refiriendole el discurso de la Brosa, dixo el Rey, sois loco si creeis estas cosas. Replicò el Duque. Sire el creerlas es prohibido, pero no el temerlas, y la salud de vuestra Real Magestad obliga a no despreciar nada, y por tanto le suplico oyga lo que le dixere. Mandole callar, y añadiendo el Duque, no escusaua reuelarlo a la Reyna, le amenazò con la perdida de su gracia, si lo hazia.

Al mesmo tiempo se burlaua la Reyna de otro pronostico, el qual afirmaua, no passaria ella estos dias de alegria, y de triunfo, sin algun dolor desmedido, y boluiendo de S. Dionis encontro con el autor, a quien reconuino con la felicidad de todo lo sucedido, que mas era prenda del bien, que del mal. Pero èl la dixo, Madama aun no ha hecho Vuestra Magestad su entrada en Paris con la publicidad, que se espera, y si me engañaren mis libros, los quemarè. Verdad es, que mucho tiempo antes la auian pronosticado vna grande afliccion el mes de Mayo de mil seiscientos y diez; mas como entre las Princesas de Europa ninguna era menos curiosa de semejantes obseruaciones, assi ninguna las despreciaua mas, y les daua menos credito, desengañada tambien de la amenaza, que le hizieron los Astrologos, que moriria de parto de Madama Christina su hija segunda.

No se hablaua por entonces, sino de algun desastre futuro, acordandose diferentes personas de los pronosticos hechos sobre los Cometas, eclypses, y conjunciones de Planetas superiores. Leonico auia aduertido a los Reyes nacidos debaxo del Ariete, y de la Libra mirassen por si. La Estrella vista el

año antes a medio dia aduirtiò a los Matemati cos de algun ſinieſtro accidente. La Loyra auia inundado con el meſmo furor, que en tiempo de las muertes violentas de Enrique Segundo, y Tercero. Divulgaronſe por Paris verſos de la Samaritana del puente nueuo, a imitacion de las centurias de Noſtradamo, los quales hablauan claramente de la muerte del Rey. El Religioſo deſprecio, que eſte Principe hizo de todas las obſeruaciones, es tanto mas loable en èl, quanto la curioſidad engendra inſenſiblemente creẽcia en el eſpiritu de los Grandes, que de vnos ſuceſſos, que acaſo acontecieron, argumentan los venideros, ſiendo impoſsible, que mirando ſiempre al blanco, no ſe toque alguna vez en èl.

La Corte, que con el ocio haze ſutiles los ingenios, y con la vanidad curioſos, es el alimento propio de los adiuinos. Ella los adora; quando han dicho verdad, los eſcuſa; quando ſe engañan, ſe acuerda de lo verdadero, y ſe oluida de lo fabuloſo, y Dios permite ſuceda la deſgracia al que creyò auia de ſuceder, no para autorizar el engaño, ſino para caſtigar la ligereza del que creyò al engañador. Quando Enrique alcançò la Corona, le dixeron ſeria ſepultado ocho, ò diez dias deſpues del Rey Henrique Tercero, cuyo cuerpo eſtaua depoſitado en Campieñe. Que le matarian el año cinquenta y ſiete de ſu vida, y que eſta deſgracia le aconteceria en ocaſion de vna ceremonia grande, y otras cien coſas de que èl ſiempre hizo burla. Buombaſte gran Matematico publicò en vn libro ſuyo, intitulado la Trompeta del Cauallero Imperial, que eſte Principe caminaria dichoſa, y felizmente a la Monarquia de la Europa, ſi vn accidente terrible, y fuerte, que le amenazaua en medio de ſus grandes, y glorioſos intentos, no le impedia.

Mientras ſe preuenia el aparato de la Coronacion, le moſtraron vn pronoſtico venido de Eſpaña, que afirmaua moriria en el mes de Mayo vn grande, y poderoſo Rey, que auia eſtado preſo en ſu juuentud; a que ſonriendoſe, dixo, eſte es vno de los ſutiles artificios de los Eſpañoles para aguar la alegria de la Coronacion. Auia de ſer la entrada de la Reyna el Domingo a los catorze de Mayo de mil ſeiſcientos y diez, y la tarde antes eſtuuo ella diſcurriendo con ſus intimos criados de la ſolemnidad, y magnificencia de ſu Coronacion, y deſeando, que la memoria della fueſſe acompañada de la de ſu afecto, repartiò entre ellos buen numero de aquellas medallas de oro, y plata, que la liberalidad eſparciò al pueblo en la Igleſia de San Dionis, mandò a Dargouge ſu Teſorero las dieſſe tambien a todos los Oficiales de ſu Caſa. Tenian ellas por vna parte ſu efigie, tan viuamente impreſſa, que vencia al arte, y por otra vna Corona, de que ſalian tres ramos de laurel, palma, y oliua, con eſta inſcripcion a lo antiguo. *Sæculi fœlicitas.* Felicidad del ſiglo. Y porque el Domingo no hablaremos de la entrada de la Reyna, por impedirla vn eſtraño accidente, ſerà bien pintemos como auia de ſer. Veîanſe ya por Paris leuãtados los arcos, los teatros, y los feſtones, y endere çadas las eſtatuas, las hermoſas tropas de la caualleria de la juuentud, y de la infanteria de la Ciudad; pero lo que faltaua de verſe era tal, que ſe podia combidar a los circunſtantes con las palabras, que vsò la antiguedad en ſus eſpectaculos ſeglares, venida contemplar lo que no gozaron los ojos en otro tiempo, ni lo gozaràn en adelante. De todas las ceremonias de la Caſa de Francia, las mas bellas, y mas ſuntuoſas ſon las de las Coronaciones, y entradas de las Reynas. Los adornos, los habitos rozagantes, y las libreas añaden a la pompa particular eſplendor, y tienen ſuſpenſos los coraçones, y los eſpiritus entre la alegria, y la admiracion. Saldria la Reyna en ſu litera hecha a modo de los carros triunfales, guarnecida dentro, y fuera de telas de oro, y plata. Acompañarianla el Delfin a cauallo, Madama, y la Reyna Margarita en literas. Diez Princeſas, ò Duqueſas veſtidas regiamente ſobre acaneas, y las cabeças coronadas, con gualdrapas de tela de plata, lleuandoles la falda de los mantos ſus eſcuderos. La Dama de honor, y la de Atours, las principales Damas de la Corte con ropas de tela de oro, y plata con dos faldas arraſtrando ſobre acaneas. Doze Damas de la Reyna veſtidas de tela de plata en tres carros, guarnecidos de precioſas telas. Los Caualleros del Orden, los Señores de la Corte, el Cauallero de honor, el primer eſcudero, quatro eſcuderos, quatro Gentilhombres, diez pages, catorze pagezuelos de a pie, cinco cauallos, que ſeruirian de pompa, el cauallo de las joyas, la acanea de la Reyna, el cauallo de Trouſſe, vn gran numero de perſonas ricamente adornadas, para correſponder a la excelencia del aparato.

La Reyna auia dado libreas a los Capitanes de las Guardas, a las quatro compañias, a los Eſguizaros, que ſon ciento, al gran Prepoſito, y al Capitan de la puerta, a ſus archeros, a los Vgieres de la Camara, que lleuan las mazas, a los Araldos, ù hombres de armas, à los Trompetas, Tambores, Pifanos, y flautas, auiendo leuantado vn Teatro en San Lazaro, donde la Reyna deuia recibir los obſequios, y homenages, y oir las oraciones, que ſe hazen, y dizen en nombre de todos

dos los ordenes de la Ciudad, de las compañias soberanas, y de las facultades de la Vniuersidad. Por este respeto el Canciller se hallaria con su Magestad, con vna ropa de terciopelo leonado, carmesi, y negro, aforrada en felpa carmesi, y roxa, la sotana de raso del mesmo color, el sombrero de terciopelo leonado. Sus predecessores en estas ocasiones salian vestidos de tela rica de oro, y de plata, pero èl queria proceder con mayor modestia. Todo este aparato estaua pronto para el Domingo, no auia ya dilacion, ni falta, y la Reyna se hallaua contentissima de que el Rey no tuuiesse materia de afligirle, por la tardança de su viage. Ninguna cosa podia impedir la perfeccion de gozo semejante, sino lo que se creyó no podia acontecer. Pero los pensamientos de los mortales no son mas que viētos, sus resoluciones quimeras, y sus contentos ilusiones.

Llegose ya el Domingo catorze de Mayo, tan celebrado en los Anales Franceses, por la feliz vitoria, alcançada aquel dia año de mil quinientos y nueue, con las armas de Luis Duodezimo en Giaradada, tragico en adelante, de manera, que en los siglos venideros no darà la buelta, que no renueue en los coraçones las inmortales llagas, con que al presente fueron heridos. Leuantose el Rey temprano, y con aquella viueza natural que tenia, quiso passear las calles por donde la Reina auia de hazer su entrada, y registrar todos los aparatos, y desde vn balcon de la Camara de su muger preguntó si estaua abaxo su carroza, y respondiendole, que si, montò en ella a las tres, y tres quartos, y sentose en el lugar principal, lleuando a los estriuos al Duque de Epernon, al Mariscal de Lavardin, al Duque de Mombason, y al Marques de la Forza, abiertas las cortinas de la carroza, y despidiēdo a todos los que le seguian, hizo enderecar al cimenterio de los Inocentes. Seguiale con animo de matarle vna furia del infierno, vn hombre de mala vida, perdido, y desesperado. Este traxo pleito largo tiempo sobre vna herencia, que pretendia, y perdiēdole, de la pobreza necessaria, passo a la voluntaria, tomando el habito de Religion, de la qual salio por la debilidad de su juizio, y quedò su espiritu estolido, inconstante, hipocrita, y capaz de todas las impressiones, que le alterauan facilmente, por tener depraуados los humores. Boluio despues al Pais, donde estuuo preso vn año entero por homicida, y recogiendo las siniestras opinones de la plebe contra las mas justas, y sinceras acciones del Rey, formò aquella execrable, y maluada resolucion de matarle. No tuuo empero animo de executarlo tan prontamente, como le tuuo de deliberarlo. Alimentò tres años en el seno las viuoras de tales pensamentos, causandole horror algunas vezes su mesmo deseo, erizandosele los cabellos con vn sudor copioso, que le baxaua de la frente, y con vn temblor, que le valdaua los miembros.

En medio deste furor hizo algunos caminos de Anguleme su Patria a Paris, y el vltimo fue en las fiestas de Pasqua, con intencion de hazer el golpe; pero quiso esperar a la coronacion de la Reyna, para que no quedasse ella defraudada, como dezia entresi, de premio tan justo, y merecido. Si passara aquel funesto dia, la necessidad le obligàra a boluerse, porque apenas tenia con que alimentarse. Resuelto, pues, a no dexarle passar sin executar su cruel designio, beuio mas largamente de lo acostumbrado, y sentose en las piedras del Louero, donde los lacayos esperauan a sus dueños. Pensaua herir al Rey entre las dos puertas, mas hallando al de Epernon en el sitio por donde el Rey auia de montar en la carroza, cortò el camino, y le esperò en vna de las tendezuelas, que estàn en la calle de la herreria àzia los Inocentes. En esta ay muchos soportales, y tiendas, que llegan hasta la muralla del cimenterio. El Rey Enrique Segundo considerando, que esta calle caia en la metad de la Ciudad de Paris, y era el passo ordinario de los Reyes, para caminar del Castillo del Louero a su casa de las Tornellas, y que las tiendas la estrechauan, mando las demolieſſen, cuyo edito fue aprouado del Parlamento, pero por desgracia de Francia se omitiò la execucion. Aquel infeliz lleno de sudor, y acalorado se puso en medio de las tiendas. Entrando la carroza Real en esta calle, encontrò a mano derecha con dos carretas, vna de vino, y otra de heno, que fueron causse de boluer a mano izquierda, deteniendose a cada passo. Los lacayos de a pie auian passado por el cimenterio de los Inocentes, los Gentilhombres no la podian alcançar, y muchas personas particulares atrauessauan por medio de la carroza Real, y de las tiendas, y por aqui venia aquel desapiadado tigre cō la capa sobre el ombro izquierdo, y con el cuchillo en la mano derecha, cubierto cō el sombrero. La postura del Rey le dio atreuimiento, porque sino huuiera buelto la cara al otro lado, juzgo, que la reuerencia, y la magestad, que el dedo de Dios ha grauado en la frente de los Reyes le huuieran detenido. Tenia el Rey el braço derecho sobre el cuello de Epernon, y el izquierdo cargaua sobre la espada del Duque de Mombason, que boluia el rostro por no parecer curioso en oir lo que el Rey dezia en voz baxa al Duq̄ de Epernō, y al Mariscal de Lauardino, a quienes se auia acercado para dezirles estas

palabras: à la buelta del Arſenal os moſtrarè el deſeño, que ha hecho Deſcurres para el paſſage de mi exercito, y voſotros quedareis muy ſatisfechos, porque yo he recibido gran conſuelo. El matador notando, que el Rey deſcubria todo el coſtado, y que vn page de a pie, que le podia impedir, ſe auia quedado atras para atarſe vna cinta, ſubiendo ſobre vna rueda, le dio dos golpes con el cuchillo, è intentò darle otros, mas el Duque de Mombaſon recibiò el tercero en la manga del jubon. La primera herida fue entre la ſegunda, y tercera coſtilla del ancho de vn dedo, paſſando por debaxo del muſculo pectoral, ſin ofender al toraz del pecho. La ſegunda mas abaxo en medio del coſtado, entre la quinta, y ſexta coſtilla del ancho de dos dedos paſsò de vanda a vanda deſde vna de las alas del pulmon, y llegò haſta la arteria vinoſa, la qual rompio.

Sintiendo el Rey la primera herida, alçò el braço, y dio mayor comodidad a la ſegunda. Dixo Enrique a la primera, herido eſtoy, pero recibio tan preſto la ſegunda, que no pudo acabar de dezir, no es nada, porque le ſalio luego la ſangre por la boca. El Duque de Epernon arrimandole a ſi, le dixo ſe acordaſſe de Dios, y le pidieſſe perdon de ſus pecados con el coraçon, a que abrio los ojos, y juntò las manos en ſeñal del dolor, que tenia de auerle ofendido. Quedoſe alli la carroza detenida por el eſtorvo, que auemos referido, y por el concurſo grande del pueblo, que acudiò a la nueua de la herida del Rey. Pudiera el homicida encubrirſe, ſi arrojara el cuchillo, y ſe apartàra; pero, ò ſu confiada temeridad, ò ſu fatal deſtino le embargaron los paſſos, para que pagaſſe con la vida el mayor delito, que ſe cometio en algun tiẽpo. San Miguel vno de los Gentilhombres deſembayno la eſpada para matarle. El Duque de Epernon lo eſtoruo, y quitandole el cuchillo enſangrentado de la mano, le entregò a Montiñi. Trataſe luego de aſſegurar al Delfin, temiendo los fauorecidos del Rey no fueſſe la conjuracion de muchos, y ſe encaminaſſe a la ruina de la Caſa Real. Dio la buelta el coche al Lobero, y deſde la entrada dieron vozes los que le acompañauan, pidiendo Cirujanos, y Medicos, mas ya no era tiempo de remedios, porque antes que le ſacaſſen del auia eſpirado, ſi bien tan inſenſiblemente, que huuo quien afirmaſſe viuia, haſta que le reclinaron en ſu cama. Aſsiſtieronle toda aquella noche Duic ſu Confeſſero de Eſtado, el Canciller, y otros de ſu Conſejo, contracambiando con lagrimas los beneficios, que del recibieron. El Arçobiſpo de Ambrun le encomendo el alma a Dios, y le acudio con los ordinarios ſufragios de la Igleſia. Aſsi terminò ſus dias aquel excelente Principe, merecedor de mas larga vida, por los inſignes dotes de cuerpo, y alma. Afable, clemente, llano, y generoſo, oluidador de injurias, remunerador de ſeruicios, criado deſde ſu juuentud en las armas, proſpero en las batallas, intrepido en los peligros, y que con ſola la capa, y la eſpada aſſegurò para ſi, y para ſu deſcendencia la Corona, que domeſticos, y foraſteros pretendieron quitarle, grãde en ſus hechos, y hazañas, y grande en ſu renombre, cuya gloria, y fama venceràn al oluido.

Era de mediana eſtatura, de roſtro venerable, y agraciado; tenia la nariz aguileña, los ojos viuos, y la frente eſpacioſa. Era de poca edad Luis Dezimotercio para gouernar el Reyno, y la Reyna temeroſa de que el Principe de Condè en boluiendo pretenderia el cargo de Regente del Reyno a que no era deſigual, acelerò el nombramiento en ſu perſona, que conſiguieron otras Reynas. No deſcontentaua a Brulard, a Villeroy, y a Gianino, primeros Miniſtros de Francia el gouierno de la Reyna Madre, que les aſſegurauа el dominio de las coſas publicas. No deſagradaua a los Magnates, que llaman Grandes; porque llamados a parte del gouierno, por la fragilidad de la Regente, eſperauan mas regirla, que ſer regidos della, y ſe perſuadian nacerian de aqui ſediciones, y guerras, que adelantarian ſus haziendas particulares. Sucedioles a todos a la medida de ſu deſeo; porque el de Conti, Principe de la Sangre, que ſolo ſe hallaua en Palacio, callò por miedo, ò deſcuido, y cediò el derecho, que le tocaua, y pertenecia, con que la Reyna admitida en ſecreto a la adminiſtracion fue confirmada publicamente. Intimoſe Conſejo para el dia ſiguiente. Fue el Rey en vn cauallo blanco veſtido de morado, que es el luto vſado en Francia. Seguiale ſu madre con mongil negro de lana, con vn manto tendido haſta los pies, y detràs el Principe de Conti, los Cardenales Gioyſa, Gondi Sourdi, y Perron. El Condeſtable Memoranſi, Guiſa, Vmena, y Elbeuf Principes de Lorena; los Duques de Epernon, y Mombaſon; los Mariſcales Briſſiac, Lauardino, y Boiſdaufin. Rodeauanios el Arçobiſpo de Reims, los Obiſpos Belvacenſe, Cabilonenſe, y Noviodunenſe, Duques, y Pares de Francia. Cerreua el acompañamiento el Obiſpo de Paris, que tiene voto en Parlamento, por razon de ſu Obiſpado. Sentoſe el Rey en el antigno Solio de ſus padres, ſu madre en vn aſsiẽto igual en altura, a la mano derecha algo apartado. Aſsiſtian en grada inferior Conti, y el hijo del Conde de Sueſſons, por la auſencia de ſu padre. Principes de la Sangre Real, y cerca de eſtos Guiſa,

ſa, Memoranſi, y Epernon, Mombaſon, Suly, Duques, y Pares de Francia, deſpues Briſac, Lavardino Boiſdaufin Mariſcales, eſtos a la dieſtra, à la izquierda quatro Cardenales. Sucedian los Arçobiſpos, y Obiſpos, a quienes ſe concede aſsiento en el Conſejo ſin voto. El Duque de Vmena impedido de la gota ſe ſentò en el plano en lugar inferior cerca de los cãceles. Los Conſejeros ſin diſtincion alguna ſe aſſentaron en el apartamiẽto de la Curia. Atẽtos con altiſsimo ſilencio los animos de los circunſtantes a las razones de la Reyna, començò à hablar aſsi: Arrebatado à los Franceſes por mano de vn parricida Henrique el Grande Rey vueſtro, y eſpoſo mio, y ſaltandole las lagrimas paro (que la fuerça de la calamidad, haze muelles los coraçones humanos) haſta que terminado con ſuſpiros el llanto, proſiguio cõvoz interrũpida, juzguè cõueniente traer a eſte ſantiſsimo lugar al ſuceſſor de ſu padre à declararle por Rey. Voſotros que ſois las columnas del Reyno, procurad no padezca algun rieſgo vn Rey niño, ni la Republica encargada à vueſtra fidelidad. Mi animo es regir, y ſer regida por vueſtros cõſejos. Prohibiola el dolor paſſar mas adelante, y callando la madre, añadiò el hijo, deſpues de la muerte de mi padre, con parecer de mi madre he venido a eſte lugar à confirmar, y autorizar lo que os dirà en mi nombre el Canciller.

Era grãde la curioſidad del auditorio, y Brulad hecha profunda inclinacion al Rey, y à la madre, rompiò el ſilencio con eſtas razones. Ciñeme vna apretada duda, y no sè ſi mueſtre triſteza, ò alegria. Eſtà en equilibrio mi entendimiento. El amor del hijo, que aora reina publica gozos, y aplauſos, el del padre à la ſazon deſeado executa por lagrimas, y ſollozos. Funeſto el eſpectaculo de ayer, alegres las coſas, que oy mira, y oye. Muerto contraicion infame Enrique, pero no muerto de todo punto, pues perſeuera en el hijo la genuina imagen del padre. Conuiene preſtar juramẽto de fidelidad al Rey auguſtiſsimo, y agradecer la eleccion de ſu madre en Regente del Reyno. Ambos neceſsitan de conſejo, y eſte es vano ſin las obras, y aſsi ſerà forçoſo ayudar los en lo que puedẽ faltar por la fragilidad de la naturaleza, ò por la ignorancia. Los obſequios de los mas principales confirman al vulgo en la fee, eſto eſpera la Francia. Eſtablecaſe ſolemnemente la fidelidad, jureſe en publico la obediencia Real. Aqui acabò el Canciller Brulard, y Harlay Preſidente del Conſejo, vsò de tanta diſcrecion en dar la norabuena, y el peſame, que no inclinò mas à vn afecto, que a otro, y deſpues ordenò ſe tomaſſen los votos. Recogiolos el Canciller acudiendo al Rey, y a la Reina, a los Principes, y vltimamente a toda la muchedumbre, por cuyo conſentimiento ſaliò el decreto del tenor ſiguiente. El Rey ſentado en el Solio de juſticia, conſultados ſobre el punto los Principes, Preſidentes, Duques, y Pares de Francia, y los grandes Miniſtros de la Corona, conforme al conſejo dado el dia antes declarò, y declara a la Reina madre Regente de Francia, haſta la competente edad del hijo.

Eſte meſmo dia, que ſe ſiguiò a la muerte del Rey, colocaron ſu cadauer ſobre vna riquiſsima cama haſta las ſeis de la tarde, y porque la ſangre reuallada por el cuerpo, no permitia eſtuuieſſe mas tiempo ſin la diligencia ordinaria de los balſamos, y aromas preſeruatiuas de corrupcion; trataron de abrirle, y los Medicos, y Anothomiſtas le hallaron tan ſano en lo interior, que afirmaron viuiera muchos años, atento el natural, ſi la violencia de las heridas no le huuieran acelerado la muerte, y que ſi el homicida tuuiera intuitiuo conocimiento de la parte mas vital, y mas neceſſaria para la vida, no le huuiera con mayor crueldad, y acierto dado las heridas. Los interiores ſe embiaron luego a San Dionis, acompañados de vn Capitan de ſu guarda, y ſeis ſoldados, donde los enterraron ſin ninguna ſolemnidad, y ceremonia. El coraçon fue depoſitado dentro de otro de plata, el qual con conſentimiento de la Reyna (a quien aſſeguraron fue ſiempre voluntad del Rey, ſe enterraſſe en la Fleche, donde tuuo ſu primera formacion) ſe entregò a los Padres Ieſuitas, para que le lleuaſſen allà, y alli le colocaſſen, como ſe executò. El cadauer puſto en vna caxa de plomo, cerrada en otra de madera, cubierta con vna colcha de oro, eſtuuo diez y ocho dias en vna capaciſsima Sala debaxo de precioſo, y rico doſel, y con dos Altares a los lados, en que ſe dixeron por ſu alma Miſſas continuas los dias, y las noches.

No ſintieron menos ſu muerte los Herejes del Reyno, que los Catolicos, y aſsi aquellos con piadoſa emulacion ordenaron en las Prouincias, en que tenian Templos, vn ayuno general, rezando ſus oraciones, y oyendo los Sermones de ſus engañados Miniſtros. Aconſejaron a la Reyna ſus fauorecidos ſe diеſſe ſepultura al cadauer de Henrique Tercero Rey de Francia, y de Polonia depoſitado en Campieñe, y ella encargò el cuidado de lleuarle a San Dionis, al Duque de Epernon, y a Bellagard, con que el Reyno de Francia viò en vna ſemana enterrar dos Reyes muertos aleuoſamente de heridas de cuchillo. Ocho dias deſpues del entierro deſte Rey ſe hizo el de Henrique Quarto en San Dionis, con aquella pompa, y magnificencia, que (fuera del eſtilo) ſe deuia a tan Soberano, y

alto Principe. Acompañaronle todas las Religiones, y Congregaciones seglares, y Eclesiasticas, la justicia ordinaria de Paris, la Vniuersidad, los criados de Palacio, la milicia, y la cauallería del Rey. Seguianse el carro de las armas tirado de seis cauallos, en que iba el cuerpo Real; luego su estatua rodeada del Parlamento, con ropas rojas debaxo de vn Palio, cuyas varas leuauan el Diputado de los Mercaderes, y los Consules de Paris, la espada de justicia, el cetro, y la corona. Las armas del Rey, la espada, la celada, el manto, la cota, el escudo, las manoplas, las espuelas, las cornetas, y las vãderas cubiertas de vn velo negro, el cauallo de honor, doze pages à cauallo, los Obispos, Arçobispos, Cardenales, y Embaxadores de Principes. Cerrauan el acompañamiento los que hazian el duelo, todos esclarecidos por sangre, y puestos, el Principe de Conti, el Conde de Suessons, los Señores de Guisa, de Ianville, y de Elbeuf; los Duques de Epernon, y Mõbason, y los Caualleros de las Ordenes.

Con este orden llegò el acompañamiento a la Iglesia de San Dionis, y a los Religiosos del Conuento, que salieron a recibirle, se hizo la entrega del cuerpo Real, para que le enterrassen. No fue necessario alquilar plañideras, ni comprar lagrimas, los que no las derramaron tenian los coraçones de marmol, incapazes de piedad. Redoblaronse los dolores, y prorrumpieron en gritos, quando viero poner el cadauer de Enrique IV. en el sepulcro, y quando el Conde de San Polo, que hazia en esta funcion oficio de gran Maestro, dixo siguiendo el estilo antiguo, a los circunstantes, que el Rey era muerto, y los Araldos, ù hombres de armas clamarõ tres vezes sobre la sepultura, que el Rey era muerto, todos los animos desfallecieron desauciados ya de verle mas, y gozarle. Acabadas las exequias, faltaua ver la satisfacion, que tomaua la justicia del enorme delito de aquel parricida preso en la casa del Señor de Raiz. Lleuaronle a Palacio, y respondiẽdo a las preguntas que le hizo el Presidente Harlay, dixo era de edad de treinta y dos años, natural de Angulema, y su nombre Francisco Ravailac, solicitador de pleitos en la Ciudad de Paris, q̃ auia tres semanas antes partido de aquella villa, con intento de matar al Rey, porque no reduzia a los hereges al gremio de la Iglesia Catolica, que auia comunicado con el Padre Ambigni de la Compañia de Iesus algunas visiones, que tuuo en termino de seis semanas; à que le respondio el dicho Religioso las despreciasse, como hijas de la flaqueza del celebro, y que no desistiendo de su proposito, llegò a executarle, pensando hazia vna accion digna de alabança, y gloria inmortal, sin auer tenido quien le aconsejasse, ò induxesse a ella. Oida su confesion, fue declarado por el Presidente, y demas Iuezes, reo de lesa Magestad, Diuina, y humana *in primo capite*, sentenciandole a que hiziesse vna enmienda honrosa delante de la puerta principal de la Iglesia Mayor de Paris, y despues fuesse lleuado en vna carreta a la Plaça de Grave, desnudo con sola la camisa, y vn cirio de dos libras en la mano, donde sobre vn cadahalso fuesse atenazeado en los pechos, braços, muslos, y pantorrillas. Que tuuiesse en la mano derecha el cuchillo, que fue instrumento de su aleuosia caldeado en fuego de azufre. Que en las heridas se le echasse plomo, azeite, pez, resina, azufre, y cera, todo mezclado, y derretido. Que viuo fuesse despedaçado de quatro cauallos, despues quemado en hoguera publica, y sus infames cenizas esparcidas por el viento. Se le confiscassen los bienes, se le demoliesse la casa, y sus padres salliessen del Reyno en termino de quinze dias siguientes a la publicacion del vando. Que ninguno de sus hermanos, hermanas, ò parientes pudiesse llamarse Ravailac, para que nombre tan aborrecible jamas se oyesse en Francia.

Executose el castigo, como en la sentencia se contenia, sufriendole el reo con notable valor, y constancia, y con sentimientos de Catolico a lo que parecia. Oyosele dezir a aquel asesino varias vezes en su confesion, que auia muerto al Rey por tenerle por tirano, y assi para que ninguno se valiesse de la dotrina de vn Autor, que enseñaua esto, fue su libro entregado a las llamas, en la Plaza de Paris. Llegaron a esta gran Corte a dar el pesame al Rey, y a la Reyna Embaxadores de los mas Principes de Europa, y a renouar las confederaciones antiguas. Entre ellos fue vno el Duque de Feria, embiado del Rey Catolico, è hizo su entrada con noble acompañamiento, y con la ostentacion deuida a su Principe, y a su persona. Passaua el Principe de Condè, como persona particular en la Ciudad de Milã, y no tenia esperança de mejor fortuna, viuiẽdo Enrique. Pero entendido su desgraciado fin, se dispuso para partir a Francia. Saliole a recibir con color del parentesco, que entre los dos auia, el Duque de Bullon, y si el de Condè no tuuiera las calidades, y criança cõuenientes a su Real nacimiento, consintiera con vn sugeto pronto para todos los engaños. Representaua este al pariente, que la Francia estaua destituida de Gouernador, y llena de discordias ciuiles, que los Reformados se hallauan con fuerças para elegir quien los acaudillasse, en caso que los apadrinasse algun Principe de la sangre. Proponiale los exẽplos del abuelo, y del padre, y que la seta reformada era hereditaria en la Casa de Condè, y si la abraçaua harian pleito homenage los reformados de seguirle, y restituirle el gouierno

del

del Reino, que injuſtamente ſe le auia quitado. Que con el tiempo podria eſperar coſas mayores, ayudando ſiempre la fortuna a los animoſos. No dio oidos al de Bullon el Principe, y aunque ſe quexaua de la ſinrazon vſada con el, reſoluiò ſufrir antes la injuria, que vengarla, y proſiguiò en la fidelidad, y amor a ſu Rey. Supoſe eſta platica, que neceſſariamẽte ſeria muy ſecreta de vn libro manuſcrito del Duque de Ruan, que dexò de las coſas memorables del Reyno de Francia, a quien es cierto ſerian notorias todas las materias tocantes a ſu ſeta. Antes de ſu muerte le vinierõ auiſos a Enrique IV. por medio de los Gouernadores de Bayona, y de Bearne de la expulſion, que hazia Felipe Tercero Rey de Eſpaña de los Moriſcos, y de que pretendian paſſar por ſu Reyno a Berueria. Eſtos eran reliquias de los Moros, que domado el Reino de Granada, quiſieron quedarſe en Eſpaña, y bautizarſe, por no dexar ſus bienes, y por el amor, que tenian a aquel clima, en que ellos, y ſus aſcendientes auian nacido, y criadoſe. Pero nunca creyeron de verdad, y conſeruando interiormente ſu maluada ſecta, en la apariencia cumplian por temor con los ritos de la Igleſia, tan ſin fee, ni eſpiritu, que ſe conocia bien eran mas hipocritas, que Catolicos. Auẽtajauanſe en la induſtria, en las artes mecanicas, y en la cultura de los campos a los demas Eſpañoles, y como no ſalian a las guerras, ni ſeguian la vida Eccleſiaſtica, ſe multiplicaron de manera, que ſu numero paſſaua de ſeiſcientas mil perſonas. Procuroſe con gran cuidado aficionarlos a la pureza de la doctrina Euangelica, y tenerlos humildes, y ſugetos, pero nunca dexaron la ſuperſticion Mahometana, y ſiempre eſtuuieron con animo de leuantarſe con la Patria, que por tantos años poſſeyeron tiranicamente. Deſcubrioſe por eſte tiempo vna conjuracion, q̃ intentaron contra el Rey, y hallaronſe en lugares ſoterraneos preuẽciones de armas, y de poluora para aſſaltar a los Chriſtianos en ocaſion de ſus mayores deuociones, y deſcuido: y conuencidos de leſa Mageſtad algunos de los mas poderoſos, y caſtigados con pena de muerte, ſe dio el vando a los otros, concediendoles lleuar conſigo ſus bienes muebles, y vender las raizes dentro de vn termino proporcionado. Los Politicos de Europa no aprouaron ſe deshizieſſe el Rey de tantos vaſſallos, hallandoſe exauſta Eſpaña de moradores, por cauſa de tantas conquiſtas, y tantas colonias, como plantaron en las Indias, mas el zelo de Felipe Tercero, y el exemplo de ſus antepaſſados, que en varias ocaſiones deſterraron caſi quatro millones de gente de ſus Eſtados por reſpetos de Religion, ſe obligaron a executarlo, mirando mas al ſeruicio de Dios, que a ſus intereſſes. Muchos millares deſtos deſde Vizcaya ſe encaminaron a Bayona de Francia con animo de paſſar por ſus Prouincias a Berueria, y Enrique IV. mouido de piedad, ò acaſo del vtil, que podia cõſeguir de vaſſallos tan induſtrioſos, promulgò vn edicto, en que concedia paſſo libre por ſus Eſtados a los que quiſieſſen ir a Regiones, donde ſe profeſſaua ſu ſecta, ò eſtancia perpetua a los que quiſieſſen viuir en la Religion Catolica Romana. Dioſe tambien comiſsion con las meſmas condiciones al Señor de Clie lle de recibir, y auiara quarenta mil Moriſcos, que venian de San Iuan de Luz, y al Señor de Anguier Preuoſte de Linguadoca de conduzir otras tropas dellos a los puertos del mar de Leuante, que los acompañò haſta el puerto de Agde de la Prouincia de Linguadoca, y los embarcò para ſurgir en Tunez de Berueria, las quales, ſucediendoſe vnas a otras, llegaron al numero de treinta mil Moriſcos. Muerto Enrique, la Reina Madre proſiguiendo en el dictamen de ſu marido, y teniendo noticia, que cinquenta mil Moriſcos Aragoneſes enderezauan ſu camino a Francia, y que de otros Reinos de Eſpaña venian a embarcados Andaluzes, y Granadinos, dio orden a ſus Comiſſarios aceleraſſen el tranſito por las Prouincias de Prouença, y de Linguadoca, temeroſa de algun contagio ocaſionado de la multitud, y deſcomodidades de aquella pobre canalla, y que les hizieſſen notoria ſu intencion de acoger a los Catolicos, y dar embarcacion a los Mahometanos. Mas atenta ſu general obſtinacion mandò a Pegrat, y Palmier les prouyeſſe de baxeles en el puerto de Agde, pagando ellos el flete, que auia de ſer catorce libras Franceſas por cabeça con algunas limitaciones. Vn recebidor de los Moriſcos, por cuya quenta auia de correr la paga del flete, ſe huiò en Marſella con el dinero, y fue forçoſo a los vezinos contribuir para el embarco, por deſcargarſe de tanta gente enfermiza, y pobre. Deſta traicion conocieron los Franceſes ſer los Moriſcos ſutiles, è ingenioſos en todas ſuertes de engaños, y traiciones, y ſin raſtro de piedad con los ſuyos, y ſucediendo la deſgraciada muerte de Enrique a la ſazon, los de Marſella los encerraron, tratando de ſaquearlos, y aun de matarlos, teniendolos por eſpias del Rey de Eſpaña, autor, como ellos dezian, de la muerte de ſu Rey, y que venian a ocupar ſus tierras. Pero ſoſſegado el tumulto, les quitaron parte del dinero, que traian, condenandolos a ello por ſentencia, ſi bien la Reyna procurò eſtoruarlo, embiando vn Iuez que les guardaſſe juſticia, el qual procedio tan mal como los otros, caſtigando Dios los pecados de aquel pueblo, que por tantos años no quiſo valerſe de los exemplos, y enſeñança de los Fieles para mudar la vi-

vida. Y este fue vn preambulo de las tiranias, que los de su mesma seta vsaron en Africa con ellos, quitandoles las mugeres, è hijas, y robándoles el oro, que traian de España con tal codicia, que le buscauan en las partes pudendas de ambos sexos.

Aunque la fama auia publicado la muerte de Enrique, y la sucesion a la Corona de Luis VIII. pareciò conueniente se Coronasse, segun el estilo de sus antepassados. Celebrose esta ac-
1610 cion vn Domingo a los diez y siete de Octubre de 1610. en la Ciudad de Reims, siendo el principal Ministro el Cardenal de Ioiosa. Y porque es antigua esta costumbre entre los Franceses, è ignorada de los Estrangeros, me ha parecido describirla con distincion, pues toda la historia desde sus principios tiene por principal sujeto al Reyno de Francia, hasta el vltimo termino, que le señala mi pluma en esta segunda edicion. Adornaronse las calles ricamente de brocados, y telas de varios colores, con arcos triunfales a trechos, que en las inscripciones, y estatuas ostentauan las glorias Francesas. Coronaronse las puertas, y ventanas de festones entretexidos de Laureles, y murtas, y recamados del oro, que los Italianos autores deste genero de aparato, llaman tremulo, ò sonante. La Iglesia Mayor se adornò de esquisitas colgaduras. Las Señoras se assentaron en tablados erigidos por ambos lados. La Reyna Regente ocupò la silla principal, la segunda, la Reyna Margarita de Valois. Seguianse a estas la de Conde, la de Conty, y la de Mompensier, mugeres, ò viudas de los Principes de la Estirpe Real, despues dellas las Duquesas, y las Señoras de la primera Nobleza, sentadas en estrados de purpura. Al amanecer se vistiò de Pontifical el Cardenal de Gioyosa junto al Altar, y esperò algun tanto reclinado sobre vna vistosa silla. Assistieron a tan Sagrado ministerio por obligacion los doze Pares de Francia, seis Eclesiasticos, y seis Seglares, q̃ fueron Francisco de Gioyosa en lugar del Arçobispo de Reims, Godofredo Bilio Obispo, y Duque de Laõ, Carlos Carles Obispo, y Duque de Landres, Renato Potier Obispo, y Cõde de Beauvais, Cosme Closi Obispo, y Conde de Chalõ, Carlos Balsac Obispo, y Conde de Noyon. Todos seis del Orden Eclesiastico ilustres con el titulo de Pares desde la fundacion del Reino, y no menos ilustres por el mesmo renombre, otros seis Principes Seglares desde el nacimiento deste Imperio, si bien se perdieron sus nombres, despues que por varios accidentes se agregaron sus feudos a la antigua Francia. Estos eran antes los Duques de Borgoña, de Normandia, y de Guiena, los Cõdes de Tolosa, de Flandes, y de Champaña, y por ellos sustituyen seis, a quienes se dio el titulo de Duques, y Pares de Francia, que aunque son iguales a los primeros en el nombre, en la sustancia son muy inferiores, porq̃ aquellos antiguamente por razon del feudo tenian mero Imperio, y derechos de Reino. Estos gozan de vn vano titulo de feudo, y el Ducado es nombre sin autoridad. Al principio se elegian seis, aumentose despues el numero tãto, que la honra vino a despreciarse. Oy en la coronacion de los Reyes de la inmensa clase de los Duques se eligen por voluntad del Rey seis solos, y assi Luis XIII. escogiò al de Condè, al de Conty, al de Suessons Principes de la Sangre, al de Neuers, al de Elbeuf, y al de Epernon. Su exercicio principal de donde tomarõ la denominacion de Pares es assistir al Rey en su consagracion, y ayudar a ponerle la Corona, concurriendo igualmente, y aun tiempo cada qual con la mano. El habito es vna tunica de tela de plata pendiente de los ombros, y larga hasta las rodillas, y sobre ella vna capa de escarlata morada, guarnecida de oro. Adornan aqui las cabeças con coronas, ò de pedreria, ò de perlas, segun representan a los Duques, ò Condes antiguos: tienen su assiento al lado izquierdo del Altar. Poco despues los Obispos de Laon, y de Beauvais traxerõ al Rey a la Iglesia. Rodeauanle dozientos Caualleros de la mas escogida Nobleza. Precedia al Rey muy de cerca el Marisal de Chastre, representando la persona de el Condestable de Memorãsi, impedido de la vejez, y de los achaques, y luego el Canciller Brulard, dio se a Belegarde Escudero de Francia, la mano izquierda; seguiase mezclada la Nobleza, y cerraua el acompañamiento la guarda Escocesa, hasta que se vino a la Iglesia con aclamaciones del pueblo, y despues de las acostumbradas oraciones en el vmbral, se abrieron las puertas. Entrò el Rey, arrodillose ante el Altar, y sentose en el Solio. El Condestable, y Canciller, tomaron assiento cerca de la persona Real, rodeados de los Ministros de la Corona de Francia. El Cardenal de Gioyosa, pidio al Rey jurasse sobre los Euangelios, segun la forma antigua estas razones. Prometo serè en adelante Protector de la Iglesia Catolica Romana, desterrarè de mis Estados a los hereges, conseruarè los priuilegios de la Iglesia, y darè leyes justas a mis pueblos: palabras que ofendieron a los Caluinistas de presente, y cõn el tiempo les obligaron a rebelarse. Boluio al Altar el Rey, donde le desnudaron la sotana, y Enrique de Aygallon Principe de la Casa de Lorena, por razon de su oficio, le calçò vnas medias de seda morada, esparcidas de Lirios. El Principe de Conde haziendo las vezes del Duque de Borgoña, le puso las espuelas. Ciñòle la espada el Cardenal de Gioyosa, desembaynola, y diosela desnuda. Recibiòla el Rey, y ofreciòla al Dios de los exercitos, puesto en el Altar, y he-

hecha ya sagrada, se le restituyò para que defendiesse la Iglesia. El Rey la encargò al de la Chastre sustituto del Condestable, cuyo oficio es ir delante dèl con el estoque desnudo. El Rey en señal del desposorio con los subditos recibiò el anillo, y se le puso en el dedo, argumento de amor, y prenda de fee. Siguiosse la vncion del Rey, y vngido, el Canciller no lexos del Altar llamò a los Duques, y Pares de Francia, y les auisò de su obligacion con estas palabras: Principe de Condè, que hazeis las partes del Duque de Borgoña, estais presente para seruir con vuestro oficio al Rey? nombrãdo a los seis por su orden. La misma forma se guardò con los Pares Eclesiasticos, si bien ellos no eran Vicarios de nadie. Assistiendo todos el Cardenal Gioyosa acomodò la Corona del Imperio Frances al Rey, rodeandole los Pares, y aplicando a vn tiempo las manos para sostener aquel inmoderado peso. Poco despues de puesta la Corona, que por tradicion se cree fue de Carlo Magno, se coronò el Rey cõ vna Diadema Indiana de precio inestimable. Chastre iba el primero con la espada desnuda, seguiale el Canciller, el Prior de Vandoma hermano bastardo del Rey lleuaua la falda del manto. Sentaron al Rey en su trono, y el Cardenal de Gioyosa saludò el primero a su Magestad, diziendo: Confirmete Dios en este Solio del Reyno, y los demas por su orden hizieron lo mesmo entre aplausos, y aclamaciones del pueblo, a quien se arrojaron monedas de oro, y de plata, con la imagen del Rey en el habito, con que se assentò en el Trono, en las quales por la parte contraria salia de vna nube abierta vna mano, que tenia la ampolla sagrada, que con rozio de oro regaua la tierra, con esta letra, dones del Cielo, dados a los Frãceses Ni serà razon me oluide de vna ceremonia, que es indicio de la libertad Francesa: en la mesma Iglesia vngido ya el Rey, se despidè al ayre algunas aues cerradas en jaulas de mimbres, para ostentar se haze gracia a los animamales, quanto mas a los subditos, a quienes se concede plenaria libertad debaxo de vn buen Principe. Terminada la consagracion, ò vncion, se dio principio a la Missa. Seruian al Cardenal los Obispos de Boloña, y de Rieux, y acabada ella baxò el Rey del Teatro al plano, y los Doze Pares le quitaron la Corona, porque assi se llegan los Reyes al Rey dellos. Caminaua con humildad, y piedad, y consagrado, como Sacerdote, recibio en ambas especies el Cuerpo, y Sangre de Christo, fauor q̃ en la Iglesia Primitiua se hazia a todos los Fieles, oy a los Sacerdotes, y porque se vngen los Reyes, se les permite lo mismo por priuilegio singular. Declinado ya el dia boluio el Rey a Palacio. Lleuaua el Duque de Mombasson la Corona de Carlo Magno, el Duque de Ruan el Cetro, el Duque de Crequi la mano de Iusticia, el Mariscal de Chastre la espada de Frãcia: Llegado a Palacio le desnudaron la camisa de olanda, y la sotana, que cõ el contacto de la Crisma quedauan santas. Sentose a la mesa preuenida magnificentissimamente por los vezinos de Reims. Con que dio fin la solemnidad aquel dia, el siguiente recibiò el Tuson del Orden del Cardenal de Gioyosa despues de las Visperas, que se cantan en honor del Espiritu Santo, en esta forma. Lleuaron al Rey en medio los Duques de Suessons, y de Conty Caualleros antiguos de aquella Religion, iban delante de dos en dos en largas hileras los demas, y arrodillandose su Magestad delante del Altar, jurò en los Santos Euangelios conseruar los priuilegios del Orden, y dandole Chasteauneref Canciller del Orden el libro, en que estan escritas las constituciones, y los nombres de los Caualleros, le sellò. Rodes le vistio el habito de Equestre, y el Cardenal de Gioyosa le echò al cuello el Tuson de oro del qual pendia vna Cruz de oro engastada en blãco, que de vna colonia azul baxa hasta el lado hizquierdo. Quiso el Rey honrar al Principe de Conde con el Tuson, quando èl le recibia. y tratarle como a persona Real, y de su mesma sangre. Acabadas todas estas solemnidades, y puesto el Rey en estado de mayor pureza con el Sacramento de la Penitencia, y de la Eucaristia, partiò a la Iglesia de San Marculfo, dõde le rodeò gran multitud de enfermos de lamparones, achaque de cura dificultosa. Passaua el Rey entre ellos, y poniendoles la mano sobre la cabeça, dixo, el Rey te toca, y Dios te sana, teniendo todos esperança de conseguir la salud, que otros experimentaron, persuadidos, que en la mano de los Reyes de Frãcia està el dedo de Dios.

Cumplida esta accion sagrada, boluiò el Rey a Paris, donde a ruegos de los Caluinistas, que del juramẽto del Rey en su consagracion, auiã quedado temerosos, confirmò las leyes establecidas de Enrique IV. en el Edito de Nantes. Mirauan por si los Sectarios, como rezelosos de alguna nouedad. Bacilaua el Ordẽ de la Nobleza debaxo de vn Rey niño. Los Principes del Reino columnas de su estabilidad bambaleauan, y assi se dieron pensiones a todos: a los Cabos de la Milicia se acrecentaron los estipendios, y al pueblo, que pedia alibio de los tributos, se acudiò parte con fauor, parte con miedo. Tal era el modo de mandar en aquel tiempo, no muy distante de obedecer, y corta la ayuda, que podia dar vna muger Regente. Al Principe de Condè se concedio el Gouierno de Guiena, para que se retirasse de la faccion, a que le induzian otros Señores cõ malos consejos, a donde partio luego a exercer su cargo. Recibiole la Prouincia con el plen-

plendidos gastos, y ostentaciones casi Reales. Vino de Burdeos a Tolosa, Ciudad situada fuera de Guiena, y Cabeça de la Prouincia Narbonense, la mayor despues de Paris, y aqui con aparato belico, cõ aplausos, y pompas hizo su entrada. Pero apenas auia llegado, quando le llamaron a Paris a èl, y a los demas Gouernadores, de cuya fee se dudaua, y les acrecentarõ las pensiones, con que se extinguiò la sediciõ, porque los deseos de sus aumentos particulares los incitauan a la guerra, y la fidelidad se vendia. Vatan, Cauallero de la familia Putean se atreuiò en el coraçon del Reyno a oponerse al Rey con las armas, y a vender, como suya la sal, q̃ traginauan los Arrendadores por quenta del Rey, maltratando a los que le contradezian. Mandaronle obedecer con repetidos ordenes, mas èl con mayor temeridad, que antes procedia a fuer de Rey absoluto en toda aquella llanura de Vatan estendida por veinte millas, con tanta igualdad, que no la embaraçan montes naturales, ni piedras mouedizas. Pareciò conueniente oprimir al despreuenido, y la expedicion fue breue. Encargose dello el Señor de la Solè Capitan de las Guardas, el qual con quinientos cauallos, y mil dozientos y veinte infantes, y vna compañia de Esguizaros, con seis pieças de artilleria se èncaminò contra la villa de Vatan aun no municionada, y la acometiò antes que se sospechasse su venida. Rendida esta, se assestò la artillerla cõtra el Castillo, que en breue quedo expugnado con prision de aquel temerario, y loco, que lleuado a Paris fue condenado a muerte por sentencia del Consejo, y confiscados sus bienes, pero el Rey los concedio a los parientes, mostrandose justo, y liberal.

En lugar de Harlay, que por mucho tiempo, y con gloria, y fama singular auia exercido la Presidencia del Consejo de Paris por estar viejo, y enfermo, entrò Verdun Presidente de Tolosa, que auiendo procedido en su primer puesto con credito, y reputacion, desfaeciò en el segundo, tan resvaladizo es el camino de las honras, y tan engañoso, que parece atrassa el passo el que le adelanta. Por votos de todos mereciò Verdun la dignidad antes que la consiguiesse, alcançada tuuo menos fama. A los principios del Otoño embiaron los Sectarios Embaxadores al Rey, pidiendole licencia para hazer sus juntas generales. Concediola con tal que se hallasse presente à ellas vn Ministro Real, y señalaron a Saumur lugar de su seguridad. Concurrieron a ellas trecientas personas de la Nobleza, y del pueblo Los principales de los conuocados fueron los Duques de Bullon, de Sully, y de Ruã, a quienes conduxo el amor de la Seta ò el de sus intereses. Interuino por el Rey Bullioneo Secretario de memoriales en Palacio igualmente fiel al Rey, y a la seta, porque era todo de Monsiur de la Diguiera, y este todo del Rey. Añadian al cumplimiento del Edicto de Nantes les concediesse el Rey nueuas Plaças en defensa de su seta, hasta que se adelantasse el Rey en la edad, mayores salarios para alimentar a los Ministros de la doctrina Reformada, y nueuos Colegios, en que se criasse la juuentud en los dogmas de su Religion. Que se restituyesse a Sully la superintendencia de las Finanças, y el gouierno de la Bastilla, que le quitò la Reyna por el odio que le tenia, y en caso que se le negasse (no faltandole feudos, y riquezas) se le diesse vna Fortaleza en los confines del Reyno para seguridad suya, y aumento de la seta. Que mantuuiesse el cargo de gran Maestro de la artilleria. Aconsejauan a Sully insistiesse en estas pretensiones, assegurandole se vnirian los afectos, y armas de los Reformados, para que defendiesse la autoridad, que posseyò viuiendo Enrique. Consintiò con ellos Sully, y escriuiò cartas a la Reyna, quexandose de las sinrazones, que con èl se vsauan, que por importar a la narracion de las cosas de Francia no serà superfluo referirlas, su tenor era el siguiente. Viuiendo Enrique dueño mio, y de todo el Reyno, serui con tal diligencia, y zelo, con tanta integridad, y con tantas ventajas del Rey, que ni la edad passada, ni la venidera verà Presidente de las Finanças, que me iguale en desvelo, y fidelidad. Si se alegrò el pueblo con la moderacion de los tributos, si se gozè el Rey con el aumento de sus rentas, deuese atribuir al continuo trabajo, que en ello puse, y a las noches, que passè sin dar reposo a mis ojos. Disminuì las pensiones, y ayudas de costa, que antes se dauan, como deuidas, a cuya paga no bastaua el Erario Real sin agotar las haziendas de los pueblos. Puse leyes tan ajustadas en las Contadurias, que con ellas se impedia la libertad de los robos, a poder de vna fatiga incantable, de que resultò se recogiessen cada año en Erario, que llaman de la parsimonia, ocho millones de libras (cosa nũca oyda, ni vista) sin agrauio de los vassallos, libertandolos de los gastos de las Embaxadas del Reino a los forasteros, y destos al Reino, exceptuandolos tambien de las secretas negociaciones fuera de la Corona, que se hazen a costa de tanto dinero, salvos de los correos, que se despachan, y reciben continuamente, libres de los inmensos gastos, que hazia el Principe de buena memoria en edificar Palacios con magnificencia Real. Minorè los tributos durando la guerra, cosa increible. Ofreci doze millones de libras para leuantar tres exercitos, vno de los quales recobro la Ciudad de Amiens cogida de los Españoles con estratagema, el otro domo la Bretaña, y el tercero expugno la Breta, y la Saboya. Desempeñè la Francia, que en tiempos tur 1611

turbulentos auia contraído inmenſos debitos o por las mercedes de los Reyes, ò por las cõfederaciones, o las pazes, gaſtè en eſto veinte y cinco millones de libras, de ſuerte, que oy la Francia no es deudora de nada, todo efecto de mi templança, y parſimonia. Conſumi en las confederaciones de los Eſguizaros, y de los Principes de Alemania, de Italia, y de Inglaterra, renouadas muchas vezes, treinta millones de libras. En ſocorros de Principes foraſteros, ò en eſtipendios anuos de Miniſtros de otros mas grandes veinte y cinco, ocho en la proteccion de las Prouincias confederadas cõ Francia, y otros tantos en reparar las piezas de artilleria, en el inmenſo aparato de la guerra, en los Caſtillos, calles, y edificios publicos. Y lo que no ſe puede negar, pues eſtà patente a la viſta, juntè en el Caſtillo de la Baſtilla diez y ſeis millones, de que el Rey ſe vale cada dia, y con que reina pacifico, y poderoſo. Eſtas coſas hechas con tanta fidelidad prueuan ſer injuſta, y afrentoſa la depoſicion de vn inocente, ò por mejor dezir, la preſcripcion, por la qual es remouido de ſu pueſto con tanta infamia, el que obrò con tanta inocencia. La recompenſacion, que ſe me propone en dinero, es de poco decoro para mi. Baſtante hazienda he conſeguido con buenas artes, viuiendo Enrique el Grande. No me queda ſino es vn camino deſpues de auer perdido los empleos del Erario, y de la Baſtilla, que ſerà cõcederme vn honeſto retiro. Eſta era la ſuſtancia de las cartas de Silly a la Regente, y aunque juſta no ſurtiò efeto la demanda, porque no ſe adelantaſſe la ſeta con las creces de vn hombre ſectario, no dudando nadie, que con color de procurar la ſatisfacion de Sully, pretendia la ſeta ſus aumentos. El por no verſe deſpojado, como era cierto, dando de mano a los intereſſes, y defenſa de la Religion Reformada, recompenſado con dineros renuncio el Palacio, y los oficios: retorno no deuido a vn ſugeto, a quien el Rey, y la Francia ſe confeſſaua deudora. Perſeuerauan contra èl los odios de la Reyna muy antiguos. Iuntaronſe con ellos la ambicion de Brulard, de Villeroy, y de Gianino, que con emulacion anhelauan al dominio de todas las coſas, y de aqui naciò la caida de Sully. Temiã los que eran primeros en el Conſejo del Rey, y no indignos de gouernar la Republica, no preualecieſſe con el hijo Rey, el que Reinando el padre, fue dueño abſoluto. Apetecian tambien los teſoros, que èl juntò con ſu templança, y no auia de permitir ſe malograſſen, tocandole la ſuperintendencia. Preualecieron no menos contra el los votos del Pueblo, que ſiempre aborrece a los que mandan. He querido referir las cartas de Sully a la Reyna traducidas del Frances con legalidad, para que ſepa nueſtra edad, y la venidera las riquezas del Reino de Francia, y la potencia de ſu Rey en tiempos de paz. Enrique Tercero deſolò vn Reino floridiſsimo con las guerras ciuiles, y con los gaſtos ſuperfluos, y vanos, reparole, y acrecẽtòle el ſuceſſor en diez años de paz. En ellos librò de inmenſos debitos al Reyno, mantuuo la dignidad, y gloria de ſu Imperio. Premiò a cada vno a la medida de ſu merito, llenò el arca que llaman de la parſimonia, de oro, y plata, ſiendo menores, q̃ antes los tributos, prueua euidente de la opulencia de Francia. Eran enemigos declarados de Sully el de Sueſſons, y el de Conde, aquel por cauſa antigua, eſte por nueua.

En el tiempo que Enrique batallaua con la paſsion amoroſa, que auemos referido, aconſejò Sully al Rey prendieſſe al de Condè, y a la verdad no ſe huuiera huido de Francia con la Princeſa, ſi ſe abraçàra ſu parecer; de aqui naciò el juſto odio del de Conde contra Sully, y de aqui tambien el de la Reina, que ſiempre fue mas ardiente en vna muger zeloſa. Entendieron algunos, que quando la Reina afeaua a ſu marido la licencia demaſiada de ſus amores, que fueron cauſa, que ella adolecieſſe, propuſo Sully al Rey la embiaſſe a Florencia con aparente color, de que ayudada del clima natural mejoraria, y de vno, y otro concibiò la Reina juſtiſsimas iras, è indignacion implacable, que ſe deſcubrieron con la ocaſion.

La ſuperintendencia del Erario, que ſe quitò a vno, ſe dio a otros, a Chaſteauneuf, a Tuano, y a Gianino, pero durò poco el trinvirato, traſpaſſandoſe la plenaria adminiſtracion a ſolo Gianino, hombre cauaſiſsimo. Los Gouiernos de Normandia, y del Ducado de Borgoña ſe dieron por decreto del Rey al Conde de Sueſſons, y al Duque de Bellagarde, y ſe erigio el feudo de Danvilla, poſſeſsion antigua de la Caſa de Memoranſi, en titulo de Ducado, para q̃ eſtriuaſſe ſobre mas fundamentos la Familia primera entre las nobles de Francia. Paſſauan ya tres años, que Enrica de Gioyoſa enuiudò de ſu eſpoſo el de Mompenſier, Principe de la Sãgre Real, y perſuadida del Cardenal de Gioyoſa ſe caſaſſe ſegunda vez, ſiempre ſe auia reſiſtido con ſingular fama de honeſtidad. Vna de las cauſas de ſu reſiſtencia era no hallarſe Principe de la eſtirpe Real, que pudieſſe ocupar el talamo del primer marido. La primera dignidad de los Guiſas entre los Principes, q̃ llaman foraſteros, conſiguiò ſe caſaſſe con el Duque de Guiſa, y de aqui ſe ſiguio la reſtauracion deſta Caſa, que la reſtituyo la eſpoſa cõ la diligencia, y moderacion, caſi acabada por la negligencia, y prodigalidad del Duque, enriqueciendola con numeroſa ſucceſsion. Siempre fueron las Cortes campos fertiles de emulaciones, y competencias. Del Palacio de Frãcia, reſultaro conſiderables diſguſtos entre los pri-

primos de ſangre Real Conty, y Sueſſons. Era eſte ambicioſo, y atreuido, aquel por defecto del natural inhabil para grandes coſas. El de Guiſa, cuya hermana casò con el de Conty, ſe empeñò por el cuñado, y traxo al meſmo ſentimiento a los de ſu Caſa. Diuidioſe en contrarios afectos todo el Palacio, ſegun cada vno prenalecia en autoridad, y dependencias: y ſi la Reyna, y los Principes no tomaran la mano en componerlos, corrieran peligro, que las eſpadas puſieran con deſgraciado ſuceſſo fin a las contiendas.

Entre los crecidos fauores, q̃ Enrique III. remunerador magnifico, hizo al Duque de Epernon, el mas principal fue nombrarle Coronel de las infanterias Franceſas. Deſeaua eſte paſſaſſe el empleo a ſu hijo el de la Valeta, y facilitando los primeros Señores qualquiera pretenſion con la infancia del Rey, fue ſuſtituido el hijo, como en fideicomiſſo (que los Frãceſes llaman ſuperuiuẽcia) deſpues de los dias de ſu padre. No mucho deſpues en recompenſa de la gracia recibida del Rey partio a la Guiena a oponerſe al de Condè, de quien ſe temia tramaria nouedades en aquella Prouincia, ſi bien era vano el rezelo, porque la inclinacion del Principe mas le tiraua a la paz que a la guerra. Por eſte tiempo murio el Duque de Orliens, hermano del Rey, de pocos años, hijo ſegundo del Grande Enrique, y ſucediole en la primera eſperança del Reino Gaſton Duque de Anjou, que mudò el nombre con el aſcenſo, porque entre los Franceſes el que ſucede al Rey, ſe intitula ſiempre Duque de Orliens. Faltaron tambien el Duque de Vmena Principe de la Familia de Lorena, Vicario antes de la Corona en las rebueltas ciuiles, y ſu muger de la proſapia de Saboya, èl valdado de la vejez, y ella afligida de la perdida de tan querido eſpoſo, quedandoles vn hijo de grandes eſperanças. Tuuo eſclarecido nombre el de Vmena, quando gouernaua el Reino, y aunque armò a los ſubditos contra el Rey, deuele la Francia no obedecer a Rey foraſtero, ò a muchos Regulos.

El meſmo año de 1611. para eſtablecer la paz entre Eſpañoles, y Franceſes, ſe propuſieron dos matrimonios, en que ſe enlazauan cõ ſanto, y perpetuo vinculo, Felipe Quarto Principe de Eſpaña con doña Iſabel de Borbon, y Luis XIII. con doña Ana de Auſtria. Las dotes de ambas Infantas fueron iguales. A cada vna ſe ſeñalaron quinientos mil eſcudos de oro, q̃ no ſe deſembolſaron, recompenſandoſe los vnos por los otros. En caſo de viudez ſe pactò la reſtitucion deſta ſuma, y fuera della ſeſenta mil libras en cada vn año. Añadieron los Eſpañoles a los conciertos matrimoniales de ſu Infanta, vna clauſula, con que renunciaua la ſucceſsion a los Reynos de Eſpaña, no ſolo en ſu nombre, ſino en el de ſus ſuceſſores. Ajuſtadas las condiciones, deſpacharon ambas partes Embaxadores, que autenticaſſen por eſcrito los articulos de los conciertos. Vino por Embaxador de Francia a la Corte de Madrid el Duque de Vmena, y partiò della con el meſmo titulo a Paris el Duque de Paſtrana. Llegò el primero a Madrid a los fines de Iulio con aparato magnifico, acompañado de dozientos y cinquenta Nobles, y entre ellos el Principe de Tingry vnico deſcendiente de la proſapia de Luzemburgo. Precedianle cinquenta pajes, y cien criados, que exercian diferentes oficios en ſu ſeruicio. Seguianſe ciento y cinquenta mulos de carga encubertados de repoſteros guarnecidos de recamados de oro, y ſeda, que al viuo repreſentauan las armas de la familia del Duque, con frenos de oro, y de plata. Salieronle a recebir no lexòs de la Corte, los Duques del Infantado, de Feria, y de Alua, Don Pedro de Toledo, y quinientos Caualleros, que le conduxeron a las caſas del Marques Spinola en la Carrera de San Geronimo. Vn dia deſpues ſe firmaron, y ſellaron los cõciertos matrimoniales, haziendo oficio de Procurador por comiſsion de la Reina madre el Duque de Vmena. Acompañaronle en eſte acto Piſieux, y Vancelas Embaxadores Ordinarios de Francia en Eſpaña, porque la embaxada de Vmena era extraordinaria. Preſentoſe la eſcritura en ambas lenguas. Antonio de Aroſtegui Caualliero de Abito, y Secretario de el Rey, a fuer de Notario auia eſcrito de ſu mano los acuerdos, y los leyò primero en idioma Caſtellano, ſiendo Procurador por ſu Rey el Duque de Lerma ſu Valido, y principaliſsimo Miniſtro. Auſentoſe de propoſito el Rey, para que los Procuradores concluyeſſen todo el negocio. Deſpues que a la preſencia del Duque de Vmena, de Piſieux, y de Vancelas leyò el Secretario Aroſtegui los conciertos en lengua Caſtellana, ſe firmaron, y ſellaron los que venian en la Franceſa, y luego los que en la Caſtellana, con que ſe dio la prerrogatiua de la leccion a Eſpaña, y la de la firma a Francia, peſandoſe, como en valança la honra de los Reyes. Concluida accion tan celebre, ſe deſpidiò el de Vmena del Rey, del Principe, y no menos de la Infanta doña Ana, ya Reyna de Francia, acariciado, y regalado de la generoſa magnificencia del Rey de Eſpaña, que vsò con èl, y con todos los ſuyos los terminos poſsibles de afabilidad, y grandeza. Con èl eſcriuiò el Principe a Madama Iſabel de Borbon vna carta de eſte tenor: Señora, embidia tengo a Don Iñigo de Cardenas, que ha de ver a V. A. antes q̃ yo, paguemelo en tenerme muy en ſu memoria, que ſe lo merezco por tener yo a V. A. en la mia. Eſpero ſe certificarà V. A. muy en breue deſta verdad.

El

El Duque de Paſtrana ſaliò caſi al meſmo tiẽ po de Eſpaña para Francia, y haziendo las jornadas juſtas feſtejado, y regalado de los Gouernadores de las Ciudades, que le ſalian a recibir, y apoſentar mageſtuoſamente, reſonando los aires con las repetidas ſaluas de la artilleria, entrò a once de Agoſto en el Burgo de la Reina, diſtante dos leguas de Paris, a donde le viſitò en nombre de los Reyes el Marques de Ancre acompañado de muchos Señores. Hizo aqui alto tres dias para preuenir ſu entrada, y tomò el camino de Paris a los catorze. Salieron a encontrarle los Duques de Luzemburg, y de Neuers, con quatrocientos de a cauallo, y a tiro de piſtola deſmontaron todos Franceſes, y Eſpañoles a ſaludarſe, y a abraçarſe con eſtrechos lazos de amor, y corteſia. Subieron luego en ſus cauallos, y el de Paſtrana en vno que le embiò el Rey con ſeis pajes, y ſeis lacayos ſuyos. Su entrada en Paris fue por la puerta de San Iaques, y con el orden ſiguiẽte. Iban los clarines Eſpañoles veſtidos de cotas de tela de oro, y encarnado con las armas del Embaxador. Tras ellos ochenta y ocho azemilas cõn repoſteros de tapiceria Flamenca, que oſtentauan las armas del Duque, y de los mas iluſtres Señores que le acompañauã. Las galas de los Caualleros, y Gentilhombres eran riquiſsimas, los atauios de los criados cõpetian con los dueños. Seguianſe ſiete azemilas con repoſteros de terciopelo carmeſi, bordados de oro, y plata, diez correos con el abito de ſu oficio viſtoſiſsimo, treinta y ocho azemilas con los guarda joyas, ſeſenta y ocho criados de ſu Camara en poſtas, y dos clarines, y y catorze pajes del Duque de Neuers en cauallos Eſpañoles con librea Eſpañola, doze clarines del Rey con caſacas de terciopelo blãco, veinte Caualleros Eſpañoles veſtidos de tela de oro, y de plata, cada vno enmedio de dos Señores Franceſes. Venia el vltimo el Duque de Paſtrana, deslumbrando la viſta cõ el oro, y diamantes ſobre vn hermoſo, y bien enjaezado cauallo, con el Duque de Neuers a mano izquierda. Con eſta oſtentacion, y põpa entrò el Duque en Paris, hoſpedado en la Rua de San Antonio, en el Palacio de Roca-Laura. El Iueues a diez y ſeis embiò el Rey al de Paſtrana treinta cauallos con gualdrapas de terciopelo negro, y ſeis carrozas, para que beſaſſe la mano a ſus Mageſtades. Acompañole el Duque de Guiſa con ſus dos hermanos, y otros Señores deudos ſuyos, fuera de muchos Titulos. Eſperauanle los Reyes en vna capaciſsima galeria alumbrada de infinitas achas por ſer ya de noche. Auia en el teſtero vna tarima alta alfombrada de terciopelo morado, ſalpicado de Flores de Lis de oro, con dos ſillas, la del hijo de terciopelo azul a mano derecha, la de la madre de negro a la izquierda, rodeada de numeroſo cortejo de Princeſas, Duqueſas, y otras Madamas de gran porte. Deſpues de las acoſtumbradas corteſias preſentò al Rey vna carta, diziendole, le embiaua ſu Monarca a agradecer a ſu Mageſtad la voluntad, que le moſtraua, y a aſſegurarle de la ſuya. A que le reſpondio el Rey abraçandole, que èl reconocia al Rey ſu ſuegro por padre, y al Principe por hermano. El Duque deſpues de vna profunda reuerencia dio otra carta a la Reyna, y le pidio licencia para beſar la mano a Madama la Infanta. Conduxole el Duque de Guiſa a la Antecamara de ſu Alteza, y quatro Mayordomos le introduxeron en la Camara, dõde eſtaua ſentada debaxo de vn Doſel de terciopelo carmeſi franjado de oro, veſtida de encarnado, con muchas bordaduras, y piedras, pendiente al pecho vna Cruz de precio ineſtimable, y al cuello vnas bueltas de perlas muy gueſſas, y adereçada rica, y primoroſamente la cabeça, deſafiando ſu hermoſura a ſu atauio. A veinte y cinco de Agoſto dia de S. Luis Rey de Francia tuuo la ſegunda Audiencia de ſus Mageſtades, en que ſe firmaron, y ſellaron los acuerdos matrimoniales, en la forma, que en Madrid.

A veinte y ſeis ſe celebrò vn oſtentoſo Sarao, en que auiendo dançado el Rey con ſu hermana Madama Iſabel, y el Duque de Paſtrana con la Duqueſa de Aumala, y con la Princeſa de Conty, la Reyna Madre mandò al Duque ſacaſſe a dançar a Madama Iſabel Princeſa de Eſpaña, y eſcuſandoſe el Duque por no ſer eſtilo de ſu Patria, la Reina mandò a ella ſacaſſe al Duque, honrandole con accion tan deſuſada. Deſpidioſe de ſus Mageſtades el de Paſtrana, para dar la buelta a Eſpaña, encareciendo las corteſias, regalos, y preſentes de aquellos Reyes, y dexando perpetua memoria de ſu bizarria, y afabilidad, dotes muy propias de ſu perſona.

No mucho deſpues ſe celebraron en Paris torneos de acauallo, con tal aparato, y cõcurſo de la Nobleza, y de los Principes, q̃ de todas partes acudieron a la fama, que los mantenedores divulgaron por eſcrito, que los ſiglos paſſados nunca vieron coſa ſemejante, no hallandoſe en otras Prouincias Nobleza mas generoſa, ni mas amaeſtrada para exercitar los cauallos en guerras verdaderas, y mentidas. Nunca ſe peleò con mas audacia. Los Duques de Guiſa, y de Neuers, el Principe de Ionville, y los Señores de Baſſompierre, y de Chaſteray fueron los mantenedores con abitos, y diſfrazes de Africanos, los demas guerreauan con el orden, que les daua el Mariſcal de Campo. Fue iluſtre el combate, aunque ſin ſangre, y terminoſe con el entretenimiento de correr la ſortija, en que ſaliendo vencedor el Señor de Rolhac, recibiò de mano de

la Reina vna Corona Indiana. Fue su principal contienda con el de la Valeta, sobrino supo. Corrieron tres vezes, y creyeron muchos le cederia voluntariamente la vitoria, declinando algo la lança del blanco, pero preualeciò la emulacion, que ocasionò ira, è indignacion en el Duque de Epernon padre del de la Valeta, contra Rolhac. No assistieron a la solemnidad destas fiestas los Principes de la Sangre, y esta nouedad se prohijaua a causas diferentes. Vnos la atribuian al disgusto de los alternados casamientos, otros a casual inadvertencia, los mas Politicos a voluntario, y afectado retiro, lo qual confirmò vn escrito, que se divulgò en su nombre. Muriò el año de
1612 1612 el Conde de Suessons, el qual poco antes se auia ausentado de Paris, no solo de enfado de ver preferido a si al Mariscal de Fervaques en la Castellania de Quillebeuf, sino de q̃ acõpañado de mucha Nobleza entrasse en el Lobero, como triunfante por la vitoria.

Era el Conde de excelente ingenio, de los primeros en sagacidad, y virtud militar, no indigno del nacimiento Real, que le concediò la naturaleza. Achacauanle por defecto la estima, que hazia de su persona: leue falta a la verdad en vn Principe, que dotado de singulares calidades, confiessa la deuda, que tiene a la naturaleza, y a la fortuna. En los Principes el conocimiento de la virtud propia nunca fue culpable, porque raro es el que por el camino de su desprecio aspira a cosas grandes. Ay mucha diferencia entre vn Principe, y vn Particular: aquel todo lo endereza a la fama, este se ciñe en los limites de la moderacion, lo que en el Particular es soberuia, en el Principe es magnanimidad. Dexò quatro hijos, vno varon heredero de las virtudes, y riquezas paternas, y tres hembras, de las quales muriò donzella la tercera, la mayor casò con el Duque de Longavilla, y la segunda, con el Principe Tomas hijo del Duque de Saboya, llamada comunmente la Princesa de Cariñan, que algunos años viuio con sus hijos en España, mientras su marido seruia a la Corona. Tomo la Reina para si el gouierno de Normandia, q̃ poseia el de Suessons, y el de Avernia concedio al Principe de Cõty. Murieron tãbiẽ por este tiẽpo Vicẽcio Gonçaga Duq̃ de Mantua, y pocodespues su sucessor Frãcisco, y la Duquesa de Mantua viuda de Vicẽcio. Falleciò el Principe de Gales feroz sobre su edad, amenaza de Franceses, y de Britanos, no se si de muerte natural, ò ayudada. Sospecharon muchos se la dieron por miedo de las nouedades de que se declaro autor. Poco estable es la fortuna de los Principes, el hado los iguala con los subditos. No se cerrò el año con las muertes de tantos Señores, arrebato la parca el Imperio Occidental a Rodolfo segundo, sucediole Matias Rey de Boemia, y Vngria, Archiduque de Austria Vaco seis meses el Imperio. Oponiãse a la Familia Austriaca Ioan Duque de Deux-ponts en nombre de Friderico pupilo suyo, y Adan Gans, Legado de Sigismundo Marques de Brandemburg, impacientes ambos de que vna Casa posseyesse el Imperio, como hereditario, y aprisionasse los votos de los Electores. Pero salio irrita, y vana la contradicõ de los dos, preualeciendo quatro en fauor de tan Augusta Prosapia, que fueron Iuan Schuuei Kard Arçobispo de Moguncia, Ferdinando Arçobispo de Colonia, Lothario Arçobispo de Treveris, y Iuan Georgio Duque de Saxonia.

Finalmẽte electo Rey de Romanos Matias se corono en Francofurt por cierto respeto, auiendo de hazerlo en Aquisgran, segun estilo antiguo. No faltò, quien murmurasse de los Electores, dandoles en cara con la eleccion continuada de vna sola estirpe, pero las murmuraciones sin fuerças siempre fueron vanas, y despreciables. Estuuo este ano el Palacio lle- 1613
no de las disensiones de los Principes. Condè, Nevers, Bullon, y Ancre; derribaron al de Guisa de la gracia de la Reina, ayudando a ello no poco el Baron Luxio, como se creyò generalmente, lo qual le ocasionò la muerte, porque el Duque de Guisa traçada la vengança contra el autor, la encargò a su hermano el Cauallero de Malta. No tardo este en tomarla Encontrò a Luxio, que ruaua en vna carroza por Paris, y desafiole en medio de la calle. Desmontò Luxio de la carroza, y a la vista de Caualleros de vna, y otra parte, que sin agrauio de los cõbatientes puestas las armas, atendian al sucesso, cayo Luxio herido de dos golpes mortales. Huuo quien dixesse hiric al contrario al sacar la espada, pero sin fundamento, aunque lo creyò el hijo de Luxio para ruina suya. Detuuole mucho tiempo la reuerencia del sugeto a no desafiarle, venciole en fin el dolor, y la ira. Ardua resolucion, pretender en duelo satisfacerse de vn Principe tan distante dèl en nacimiento, porque nunca se estilò en Francia desafio singular de Principes con Nobles de segunda Clase. Embio vn papel al de Guisa al amanecer por medio de Monsiur Rolet, lleno de audacia tan cortesana, que causo marauilla a los que le considerauan, dictado de vn jouen de veinte años. Dezia en èl no mirasse a la desigualdad de la sangre, sino a su generosidad que traxesse consigo vn compañero, q̃ Rolet seria el suyo, y la contienda a cauallo. Acepto el Cauallero de Guisa el duelo, y camino con Rolet al lugar señalado, embiando delante a Monsiur Grimaut. Eligieron de acuerdo las armas, y aunque el terreno estaua endurecido del yelo, se desnudaron ambos hasta la cintura. Recibiò el de Guisa vna le-

leue herida en el braço a la primera ida, y viendo le corria ſangre, dixo: Haſe ſatisfecho baſtantemente Luxio a la muerte de vueſtro padre? Reſpondiò Luxio ciego de colera: Diſinitiua ha de ſer la pelea, acompañarà con la muerte el hijo al padre, ò el enemigo al enemigo. Renouòſe la refriega, y a la ſegunda ida quedo herido mortalmente Luxio, ſi bien no cayò del cauallo, antes girando con èl acometiò al contrario con fuerças enteras, y auiendoſele paſſado de largo, le ſiguiò, amenazandole con la eſpada al coſtado. El de Guiſa reduciendo con dificultad ſu cauallo enfurecido, y fogoſo de la deſigualdad del freno, le opuſo la eſpada, que con el impetu del potro corredor entrò haſta la guarnicion, por el coſtado de Luxio, que aun no cayò dos vezes herido de muerte. Giraron otra vez los cauallos, apuntandoſe los contendores a los coſtados, haſta que faltandole las fuerças a Luxio, le arrojò muerto el cauallo, teniendo animo, mientras tuuo vida.

Peleauan Griniaut, y Rolet, y el de Guiſa acudio a ſocorrer a Griniaut, con que ambos cargaron ſobre Rolet, pero poco tiempo, porque el de Guiſa deſiſtio graciosamente de la empreſa, conſintiendo en ello Rolet, que luego corrio a ſocorrer a Luxio, pero muy tarde por auer ya eſpirado. Fueron ligeras las heridas del Cauallero de Guiſa, mas graues las de Griniaut, Rolet ſalio ſin leſion alguna. Reſultole grande gloria al de Guiſa deſte duelo en la opinion de los que ſiguen el arte de los gladiadores, ſi bien importa ella muy poco para la virtud. Luxio acabo con fama de valeroſo, y magnanimo, ni podia perder la vida con mejor muerte el vengador de la paterna, ſi muriera, como deue morir vn Chriſtiano.

La Reina, por decreto ſuyo perdonò al Cauallero de Guiſa la pena, que merecia por ambas muertes, y le mando partieſſe luego al Gouierno de Prouença, que ſe le auia dado antes. Entrò en ella recebido con magnificencia (deſdichada edad, en que huuo premios para los culpados con color de pena) de los Prouençales, que entonces amauan a los Guiſas. Auia vna deſmedida pieça de artillerria en el Caſtillo de Baux, y quiſo el artillero entretener a aquel Principe, diſparandola a vn blanco. Calentoſe demaſiado con repetidos tiros, y no obſtante eſto le ordenò la dieſſe fuego, deſpreciando el peligro, que le proteſtaua el artillero. Rompioſſe la pieça con rumor increible, y vn pedaço de ella quebranto al Principe la pierna por la parte mas cercana al vientre. No ſe ofrecia otro remedio ſino cortarla. Dudaua hazerlo el Cirujano, alentauale el de Guiſa con animo intrepido, cortola al fin con felicidad, pero afiſtolandoſe por el corte, murio, cauſando ſu perdida daño irreparable a la Familia de Guiſa. Era eſte Cauallero el defenſor de la autoridad de ſus antepaſſados, y ſiempre que mano enemiga ſe atreuieſſe contra los Guiſas, auia de experimentar el caſtigo. Fuera de la grandeza del animo, en que ninguno le excedia, llenaua los ojos, y afectos de todos con la gentileza, y aſſeo de el cuerpo, y con las artes, de hazer mal a vn cauallo, de juſtar, de correr la ſortija, y de dançar, que le exercitan. Eloquente, quando razonaua, quando callaua mageſtuoſo, y porque emprendia ſiempre lo mas arduo, le llamauan la mano derecha de los Guiſas. No faltò quien creyeſſe auia vengado Dios milagroſamente la muerte de los dos Luxios con la ſuya.

Caſò la hermana de el Duque de Vmena con el Duque Eſforça, y la conduxo a Italia el Duque de Neuers Principe Mantuano, en ocaſion, que muerto Franciſco Segundo Duque de Mantua, y jurado Ferdinando, mouio las armas el Duque de Saboya contra el Monferrato. Interpuſo ſu autoridad, y fuerças la Reina Regente, para componer las diferencias, y por tanto pertenece a la ſerie de las coſas Franceſas eſta guerra, aunque foraſtera. Deſpues de el fallecimiento de Franciſco Segundo, Duque de Mantua, que caſado con Margarita hija de Carlos Emanuel, Duque de Saboya, dexò vna hija llamada Maria, el ſuegro Saboyano, padre de la viuda, y abuelo de la niña, preſumiendo quedaua preñada ſu hija, pidio ſe la reſtituyeſſen junto con la nieta, alegando, que por ſer menor de edad, tocaua ſu gouierno al padre, y por auer muerto el marido, era razon boluieſſe la foraſtera a la proteccion, y cuidado paternal, no pudiendo eſperarſe mas felizmente el parto, que donde naciò, y ſe criò la madre.

Hizo eſta propueſta Victor Amadeo Principe de Piamonte, como Embaxador de el padre en la Corte de el Mantuano. Ferdinando Cardenal, y hermano de el difunto, reſpondiò, era Adminiſtrador de el Eſtado, haſta que naciеſſe el que ſe eſperaua, hijo varon, y que no podia largar ſin conocimiento de la cauſa prendas tan queridas de los ſuyos. Que ſi Margarita eſtaua preñada, de que èl dudaua mucho, mas dichoſamente pariria donde concibio, y ſi el pre-

ñado era de varon, naceria el Duque en ſu Metropoli, le rendirian ſus vaſſallos los deuidos obſequios, como a Principe, fidelidad, y aſsiſtencias para ſu criança, que no las deuen los eſtraños, ni las eſperan de ellos los propios. Con eſta reſpueſta dio la buelta Victor Amadeo.

Ferdinando, dudoſo aun el preñado, tratandoſe, como Adminiſtrador, ſe abſtuuo de los titulos, y propiedad de los feudos. Pero deſvanecida la eſperança dèl, remitiò Ferdinando la hija al Duque, y retuuo la nieta ſobrina ſuya, no obſtante la qual ſe declarò Duque de Mantua, y Marques del Monferrato. Aſsintieron a ellos muchos de los naturales del Marqueſado, otros anteponian a Maria, negando tocarles la prerrogatiua a los varones. El fautor deſtos el Duque de Saboya exhibia por la nieta inſtrumentos autenticos, y memorias antiguas del Monferrato, por las quales dezia, ſer manifieſto auer venido el Monferrato a los de Mantua por hẽbras. Por Violanda hija de Guillermo el Quinto, de la Iluſtre Familia de los Alarmos paſsò a los Paleologos el Feudo, dellos a los Gonçagas por Margarita, que vltima de los Paleologos dio fin a la Familia eſclarecida por el Imperio, y le conſeruan haſta oy, no con otro titulo del q̃ tuuieron por las hembras los Principes Mantuanos. A eſtos fundamentos ſe añadian los exemplos de los Reynos de Eſpaña, Inglaterra, Eſcocia, y de otros Principados de toda Europa, de los quales ſon capazes igualmente varones, y hembras. Inſiſtian en eſto los Embaxadores del Rey de Eſpaña, por el vinculo de afinidad, que tenian con Maria, originado del caſamiento de doña Catalina de Auſtria, con Carlos Emanuel Duq̃ de Saboya, de quiẽ ella deſcendia. Altercando los Duques, propuſieron los Eſpañoles ſe depoſitaſſe la niña en Milan, haſta que el Emperador Iuez legitimo pronunciaſſe a quien pertenecia el Feudo. En tretanto Piamonteſes, y Milaneſes a caſo, o de conſejo vinieron a Mantua a ſaludar a la Princeſa con numeroſo ſequito, y Ferdinando cõcibiò deſto, que para ſeguridad ſuya ordenò guardaſſe el Palacio nueua ſoldadeſca, preſidiaſſe la Ciudad doblada milicia, y ſe puſieſſen guardas de experimentada fidelidad a la niña. Mientras paſſauan eſtas coſas en los Palacios de los Duques, conſultados los profeſſores del derecho reſpondieron, y divulgaron por eſcrito, que la niña era capaz de ſuceder en los Eſtados, y que al Cardenal ſolo tocaua adminiſtrarlos, y regirlos, durante la infancia de la Sobrina. Ferdinando, como es coſtumbre de los Principes, apelò de los Letrados a los ſoldados.

Recelauaſe Felipe Rey de Eſpaña, de Ferdinando poco fiel a ſus intereſſes, y anteveia, que haria confederacion con el de Francia, ſiendo propio de los Principes Italianos reconocer a vno, ò a otro para conſeruarſe, y que la vezindad del Caſal, Fortaleza incontraſtable de Italia ſeria perjudicial al Milanes. Ni el temor faliò vano, porque la Reyna Regente, ſi bien no era deſafecta a las coſas de Eſpaña, en eſte punto ſe entregò toda a Ferdinando, por razon, como ſe cree del parenteſco (era el ſobrino ſuyo hijo de ſu hermana) no menos que por los derechos, que le aſsiſtian. Para confirmar al Principe en ſu pretenſion, ordenò ella al Marques Trenel, deſpachado a Roma viſitaſſe de paſſo a Ferdinando, y le dieſſe eſperanças de ſocorros Franceſes, ſi los Eſpañoles trataſſen de oprimirle. Eſta oferta divulgada por Italia dio animo a los amigos del Mantuano. Rara es la deſavenencia entre los Principes Auſtriacos por vna ſecreta maxima recebida de ſus mayores por tradicion; que tanto tiempo ſeràn arbitros de Europa, quanto fueren vnos meſmos con pareceres, y votos concordes. Deſcuidaron empero, en las diferencias del Monferrato.

El Emperador Matias tomò la proteccion del Marqueſado contra el Rey de Eſpaña, preualeciendo a la Sangre Auſtriaca la muger, que era tia de Ferdinando, quanto puede vna muger! Inſtando ella alterò el Emperador las leyes de Eſtado. Batia la ſuma de la contienda en la ſucceſsion al Monferrato, poco ſe dudaua de la tutela de la niña, conſintiendo Ferdinando la tuuieſſe la madre, con tal que no la ſacaſſe de los Eſtados de el padre, y quedaſſe la poſſeſsion de los Feudos en el eſtado en que ſe hallaua. Apretaua el Saboyano en que no ſe hablaſſe de tutela, ſin la entrega de la niña, y de los bienes, y finalmente negole Ferdinando la tutela a la madre, alegando era menor de veinte y cinco años, y que por eſto neceſsitaua de tutor tam bien ella. Pueſta la demanda ante el Emperador, ſe traſpaſsò todo el derecho a Ferdinando, de que naciò guerra atrociſsima entre los Duques.

Aliſtò el Saboyano diez mil infantes, el *M*antuano ſe hallaua con poca gente, y era fuerça quedaſſe oprimido, ſi Francia, ò Eſpaña no le ſocorria. El Eſpañol ſe auia encargado de la proteccion del Duque de Saboya, deſde el principio de la controuerſia, juzgando eran vnos meſmos los intereſſes del abuelo, y de la nieta parienta ſuya. *M*as quando entendio, que el Saboyano pretendia para ſi, mudò el conſejo de la proteccion, y fauorecio a Ferdinando, como a menor Principe, para que el mayor no ſe enſoberueciеſſe cõ el aumento de nueuos Eſtados, ya que era̅ probables las razones de ambos pretẽſores, maxi

ma

ma comun de los dos Reyes. El Duque de Neuers de la prosapia Gonçaga presidio al Casal con gente Francesa. El Mariscal de la Diguiera recogida de priessa alguna soldadesca, amenazaua al Saboyano, el Gouernador de Milan caminaua con quatro mil infantes, y no le faltauan al confederado Duque de Mãtua socorros de Venecia, y de Florencia, si biẽ eran mas tardos, de que le sobrevino temor al Saboyano, y del temor nacio la concordia, y la paz.

Deteniase el Duque en cumplir la palabra de desarmar, y el Rey de España le ordeno despidiesse la soldadesca. Rehusaua, è interponia tardanças, y burlaua con rodeos al Gouernador de Milan, hasta que mandandole el Emperador depusiesse las armas, obedeciò. Passo de largo las condiciones de la paz por no pertenecer a las cosas de Francia, solo acordarè se concluyò el negocio, mediando entre otros personages el Marques de Ramboliet Embaxador del Christianissimo. En esta guerra los animos de los Principes Italianos se mostraron aversos al Duque de Saboya, sospechosos de sus aumentos, si preualecia, por ser Carlos Emanuel de inquieto natural, y pretender siempre mas de lo justo. Coliganse los Principes vezinos, y persiguen cõ vnidas fuerças al que la fortuna leuanta con demasia. Muchos son los titulos por los quales el Duque de Saboya pretendia ser de su jurisdiccion el Marquesado de Monferrato. El primero, porque como èl afirmaua, se dio en dote a vno de sus ascendientes, por matrimonio contrahido con vna Señora Paleologa, siempre que faltasse la estirpe de los Paleologos. El segũdo, porque fuera de la sucesion futura, faltando la Prosapia Paleologa, le señalaron al Duque de Saboya en en dote cien mil escudos de oro, que aun se deuian con los corridos, que hazian mayor suma. El tercero, porque mouida guerra, entre el Duque de Milan, y el Marques de Monferrato, se rindiò este a sus armas, y no fue restituido en el feudo antes que el Duque de Saboya, con las auxiliares forçò al vencedor se retirasse, en gracia del qual beneficio el Marques obligò a si, y a los suyos al Duque de Saboya en Feudo ligio, cuya ley de la naturaleza de semejante feudo, es que el que sirue, faltando los varones, se agregue al Señor. Vltimamente prouaua tocarles a las hembras la herencia del Marquesado, por Guillermo, vltimo varon de Casa Paleologa dexò vna hija legitima, y esta pretendiendo los estraños suceder en el Feudo, recurrio al Emperador Carlos Quinto, el qual la declarò heredera del Monferrato, y la caso con Federico Segundo Duque de Mantua, que en nombre de su muger le poseia por decreto Cesareo, dado el año de mil y quinientos y treinta y tres, y los demas hasta el dia presente. Hame parecido referir toda junta la diferencia destos Principes, que durò tres años, para que se entienda mejor, y con esto passarè a la serie de los tiempos, y acaecimientos Franceses. A los principios deste año los Principes vrdian nouedades, ò fuesse por amor a la Patria, ò por odio a la Regente, ò por adelantar sus intereses. Otros prohijan la causa desta dissension a emulaciones mugeriles. Tenian el primer lugar en la gracia, y fauor de la Regente, las Princesas de Guisa, y Conty, y todas las noches de aquel Inuierno las passauan con ella, alternando cada vna el cuidado de las cenas, a que se seguian los juegos, y honestos entretenimientos de que son capazes los Palacios. Desconrentó a la Condesa de Suessons, y a la Duquesa de Neuers tan estrecha correspondencia, y tan particular vnion, que no estendiendose a ellas, parecia las excluia por desprecio. Pretendian la gracia de la Regente, è indignauanse con la de Guisa, y la de Conty por el fauor Palaciego en que tanto preualecian, siendo ellas no inferiores en nacimiento, ni en otras prerrogatiuas. En nada son moderadas las mugeres, si aman se abrasan, è implacables en los odios, despreciadas enloquecen. Fomentaron algunos dias secretamente el enojo, y no cabiendoles ya en los pechos, le hizieron publico, y trataron descubiertamente de la vengança con los parientes, y con otros, a quienes encendia el amor la sangre. El Duque de Vmena cuyas empresas siempre eran grandes, perecia de amores de la Condesa de Suessons, y ella si bien se oponia al recien nacido afecto, despreciãdo estas bodas en comparacion de las primeras, con cauto dissimulo ganaua al Principe, apoyo firme para la vengança, que meditaua. El sumamente deseoso de honra concebia esperanças de la vrbanidad de la viuda agassajadora.

Apretaua el de Vmena en el matrimonio, rehusaua con tal destreza la Condesa, que mostraua quererle, hasta que el Duque aborrecedor de la Regente con el contagio del odio se declarasse fautor de nouedades. Doblò al de Neuers su muger, a quien adoraua, con que de injuria particular se originò dissension publica, y desta vna guerra atroz, que dexo aduertidos a los mortales naeer a las vezes de ligeros atomos en las Cortes de los Reyes, maquinas crecidas de no esperados sucessos.

El de Condè inducido con malos artificios a lo peor se ausentò de Palacio, siendo sabidores dello el de Neuers, el de Vmena, y el de Longavilla, que tambien se retiraron. El

de Neuèrs acometiò a Champaña, Vmena a Sueſſons, y Longavilla a Picardia. El de Bullon, aunque era autor de la diſſenſion, fingiendo fidelidad, ſe quedò con la Reina, como atonito de la nouedad, haſta q̄ a inſtãcias, y ruegos della ſe interpuſo para aſſentar paz entre los Principes. Dio palabra de hazer lo, y con color de cumplirla partiò a Sedan, Ciudad ſita en los confines de Francia, y confinante con èl Luzemburg, y la Lorena. El de Vandoma reſuelta ſin cautela la huida, fue detenido en Paris en la Fortaleza Real, pero hallando oportuna ocaſion de hazerla paſsò a Bretaña, donde exerciendo el cargo de Gouernador, gozaua de muchos Caſtillos, y rico Patrimonio. El de Condè, que con el exẽplo auia abierto camino a los demas, deſpues de ocupar a Chateauroux, rezeloſo de poca ſeguridad ſe acogio a Champaña, y con el de Neuers penetrò haſta lo vltimo de Francia. Ocuparon a Mecieres, Ciudad colocada en lo poſtrero de Champaña, la dificultad conſiſtia en ſeñorear el Caſtillo, que eſtaua a cargo de vn Caſtellano Catolico, pero con los engaños, y fraudes de los Principes le deſamparò. Era de poca monta, y de cortas fuerças la faccion no autorizandola los hereges. El Mariſcal de Bullon fautor de los Sectarios, y cabeça de la ſedicion, prometio aſsiſtir al de Conde, y jurarle fidelidad, ſi bien era dificultoſo conuinieſſen con vn Principe Catolico, cuyo afecto, por mas que diſsimulaſſe, eſtaua muy diſtante de la Secta. De los Principes, que de concierto reciproco auian de promouer la ſedicion, algunos auia a quienes inducian ſus particulares intereſſes, los quales de ordinario los incitan a la guerra.

El pretexto de que ſe valian era el que en las guerras ciuiles ſuele ſer muy frequente, la mala adminiſtracion de la Republica, y le
1614 declarò el de Condè a la Reina por vn manifieſto, en que deſpues de quexarſe del mal gouierno, y de la poca autoridad, que tenian cõ la Regente, de la auaricia de los Miniſtros, que a la ſombra de vna muger, y de vn Rey niño, ſe alçauan con todo, no dexando a los Principes de la Sangre, y a los demas Señores mas que vna vana reuerencia, concluia pidiendo en nombre de los Principes, Duques, y Pares de Francia, de los Gouernadores de las Prouincias, de los Parlamentos, y Prelados de las Igleſias, vna Iunta general de los tres Ordenes del Reino dentro de tres meſes, jurando no inouar nada con las armas en el eſpacio intermedio, en el qual ſe auian de ſuſpender los matrimonios de los Reyes de Frãcia, y Eſpaña, pues dellos dependian la ſalud, ò ruina vniuerſal, haſta que tan ſagrada Iunta dieſſe ſu parecer en materia tan ardua. Reſpondiole la Reina con palabras de mucha eſtimacion, y cariño, pidiendole no turbaſſe el repoſo comun, ni ſe hizieſſe caudillo de hombres ſedicioſos, que no deſeauan mas que tumultos para adelantarſe, y en particular huyeſſe de confederarſe con los Sectarios gente perdida, enemiga de Dios, y del Euangelio, que ſi en ſu Regencia ſe hallaſſe algo que enmendar, eſtaua prompta a hazerlo con el conſejo de los Principes de la Sãgre, y con el ſuyo, que era el primero, a quiẽ ella amaua tiernamente, como a ſobrino de ſu querido eſpoſo, que para eſto no auia neceſsidad de ocupar Caſtillos, y Prouincias, ni de empuñar las armas, que nunca fueron medianeras del acierto. Pero viendo el poco lugar, que ſus razones ſe hazian en el animo del de Condè, y que para extinguir las guerras ciuiles en ſus principios conuiene mucho armarſe luego el Rey, ordenò la Reina ſe preuinieſſe con preſteza vn exercito. Baſſompierre, y Galati, Capitan del preſidio Eſguizaro juntaron tres mil infantes deſta Nacion, que por la Borgoña (ſin paſſar por Champaña) fueron a Meaus a eſtar de preſidio no lexos del enemigo. Los Duques de Epernon, y de Crequi llenaron con nueua ſoldadeſca la Coronelia Real, que por aquel tiempo tenia quatro mil hombres. La eſquadra de Rambures ſe preuino con armas, y ſoldados. Praslin aſsiſtido del Señor de la Curee auia conducido antes a Champaña las vandas de la caualletia ligera. El Mariſcal Lavardino juntò nueuas tropas de hombres de armas, de ſuerte, que con mas breuedad de lo que ſe pudo creer ſe vio vn grueſſo exercito de diez mil infantes, y tres mil cauallos, que con ventajas excedia al de los Principes.

Al contrario el de Bandoma aſſolaua la Prouincia de Bretaña, que era de ſu gouierno. Seguianle a tropas los Nobles, y juntoſſe con el Duque de Rets. El vulgo dudoſo entre la obediencia, y la rebelion eſtaua ſuſpenſo, y durara en la fee, ſino le impeliera a la ſedicion el exemplo del Gouernador, y de la Nobleza. Ocupò la Fortaleza de Biaueta, y preſidiola con nueua ſoldadeſca. Leue fue la opoſicion, que hizo el Duque de Mombaſſon en fauor del Rey, porque era deſigual en fuerças, y apenas pudo retirarſe a la Ciudad de Nantes. Armoſe la ſoldadeſca Frãceſa con autoridad del de Condè, y comiſsiõ divulgada en ſu nombre: el Mariſcal de Bullõ ſaco de Alemania vandas de caualleria ligera, y el exercito ya numeroſo puſo ſu aſsiento en Sueſſons. Hizieron alli los alojamientos, y poco deſpues ſe diuidiò la milicia por las Aldeas. Conſtaua de mil hombres de armas, de mil y quinientos cauallos ligeros, (que llaman Carabinos) los infantes llega-

uan

uan a tres mil. Estas eran las fuerças de los Principes vnidos, y las gouernaua el Duque de Bullon, Capitan veterano entre los Mariscales, y Caudillos de Francia, de grande credito con los estraños, y autor, como se creyó, de aquella guerra. La Reyna deseosa siempre de la paz, encargò al Duque de Guisa inclinado a la quietud, y que de compassion hazia la causa de los Principes, el manejo de la concordia. Eligieronse para este efecto dos varones ilustres, el Duque de Vantandor, y Thuano, los quales refirieron, que los Principes de nada cuidauan menos, que del bien publico, que tanto encarecieron en su manifiesto, con que no se concluyò cosa alguna. Boluieron segunda vez con Monsiur de Boissise al tratado con el mesmo concepto. Entretanto corriò voz, que el Duque de Nevers auia ocupado a Stemenehou, y presidiaua el castillo. Los de Palacio se inclinauan a la guerra, que no poco atrassaran los tratados de la paz, si la Reyna dilatandola, no se opusiera a las tacitas maquinas de los suyos. La gente Real la deseaua, y a la verdad no era malo el consejo, pues con ella se conseguia la libertad del dominio cruel, y aspero de Monsiur de Ancre. Preualecio en el animo de la Reyna el amor a la paz, y señalosse para la conclusion el lugar de Stemenehou, a donde concurrieron los Principes, menos el de Vandoma, que por mar, y por tierra perseguia a los Reales tanto mas cruelmente, quanto veia mas cercana la paz. Despachò el Rey a los mesmos, que antes, Vantandor, Thuano, Boissise, a quienes se añadio Ianino, y finalmente se ajusto la concordia, firmandola tambien despues el de Vandoma. Tocarè con breuedad las condiciones. Que se les concedia la Iunta de los Estados generales a los primeros de Agosto en la Ciudad de Sens, y que en ella estarian a la proteccion *Real* los delegados de las *Prouincias*: que las leyes, que con el consejo de todos se hiziessen, se confirmarian por el Rey: que el de Condè se diesse por satisfecho de la confederacion ajustada con Espana mediante los alternados casamientos, y assi lo declarasse: que se comboyassen los soldados con seguridad, estipendiandolos hasta llegar a sus casas: q̃ al Principe de Condè con quien el Rey gustaua mostrarse generoso, se le cediesse la Ciudad de Amboisa en deposito, cõ el presidio, que eligiesse hasta el despedimiẽto de las Cortes: que al Duque de Vandoma se restituyesse el gouierno de Bretaña, y se arrasassen las fortificaciones, y Castillo de Blaveta, que se erigieron en ocasion de los tumultos: que con beneplacito del Rey, el qual se insertaria en las actas del Parlamento, los Principes, los grandes Señores, y los Nobles, que siguieron las partes del Principe de Condè quedassen libres de la culpa, que en algun tiempo se les pudiesse imputar, ni solo se declararian por inculpables, sino auer seruido con las armas a la Republica, y por consiguiente sus bienes, dignidades, y cargos quedarian indemnes, segun el estilo de Francia en semejantes casos. Que para compensar los gastos, q̃ el de Condè, y los Principes hizieron en la guerra, se les diessen del publico quatrozientas y cinquenta mil libras, las quales èl, y los Principes confederados repartirian a su albedrio. Que por los meritos del Duque de Neuers, y de sus mayores con la Francia concederia el Rey por decreto especial la futura sucesion del gouierno de Champaña a su hijo primogenito Duque de Retel. Estos fueron los principales articulos, dexando otros menores. Firmaron los Señores, y los adjuntos, y sellaronlos el Rey, y la Reina. Con esto se despidiò luego la soldadesca, y el de Condè presidiò la Ciudad de Amboisa, el Duque de Nevers partiò a Nevers, el de Vmena a Suessons, el de Longavilla a Amiens, Bullon, y Lucemburg a Sedan, donde depuestas las armas viuian como particulares, hasta que los llamassen a Palacio. Desta suerte se apagò la sedicion, pero duraron poco los pactos, y naciò otra nueua faccion. El de Vandoma en lo vltimo de Bretaña, por donde la baña el mar perseueraua armado, ni dexaua el Castillo de Blaueta, que segun lo concertado se deuia demoler, confiado en el sitio, y en las ayudas del Marques de Boniuet. Ninguno de los dos despidiò la soldadesca, ni firmo los assientos de la paz, y Boniuet amenazaua al territorio de Potiers, y fomentaua las diffensiones. Entretanto el de Condè passo desde Amboisa a las vltimas partes de aquella Prouincia. Prohijauase esta accion a varios motiuos vnos la atribuian al deseo de confirmar la paz, otros al intento de ocupar por engaño la Metropoli de la Prouincia. Preualecieron los que creyeron iba a socorrer al Duque de Ruan su Gouernador, que aunque igualaua al cargo con el talento, le faltaua la autoridad necessaria para dominarla. Viniesse a restituir al Duque en sus derechos, o no, quedò siempre en duda, lo cierto es, que vino desarmado. Chastanier Obispo de Potiers escriuiò a la Reina, que el de Conde vrdia sediciones, y no auiendo despedido las Miliclas daua rezelos a la Prouincia.

Assustòsse la Reina con el aniso, y los Ciudadanos se armaron para impedir la entrada al Principe, que con su Familia se acercaua a la Ciudad. Entendido el furor de los vezinos embiò à Mõsiur Latre a amenazar al Obispo, sino le franqueaua la puerta, pues ni su animo

era alborotar la Ciudad, ni traia consigo armas para forçarla. Executò Latre el ordē del Principe con poca cautela, porque haziendo brauatas al Obispo con mas resolucion que conuenia, se expuso a grandes indignidades. Acometiole el vulgo armado, y huuiera perdido la vida a manos de su furor, si algunos, aunque pocos, afectos al Principe, no le echaran de la Ciudad entre las escuridades de la noche. El Obispo, que deuiera salir al encuentro al de Condè a templar su ira con vrbanidad, despidio de la Ciudad a los confidentes, que ella tenia, y juzgando seria para el Principe vna herida mortal la repulsa, y el tumulto, tomò loco las armas, y llamando a los Ciudadanos, repartiò entre ellos las funciones militares, puso centinelas, y passò desvelado las noches por temor del daño, que le amenazaua, y los vezinos con su exemplo no dudaron seria conueniēte cerrar la puerta al Principe. Insistiò este con mayor audacia, acompañado de solas siete personas, y embiò vn Embaxador, q̄ los requiriesse con la paz, y auisasse q̄ el de Condè seguia sus huellas. Al oir su nōbre se encendiò en ellos la contumacia, y respondieron al mensagero, q̄ preguntàra con que autoridad se impedia la entrada al primer Principe Alferez mayor de Francia, fuerte es la voz, que se la prohibe, diez mil hōbres con fuerças vnidas constantemente claman lo mesmo. Retrocediò el de Condè despues de auer porfiado envano con los contumazes, y escriuiò vna carta a la Reina, dictada de la ira, y del enojo en que achacaua la temeridad del Obispo a orden particular suyo. Certificada la Regente de que el de Condè traçaua nouedades, y considerando, que Bonivet no lexos de la Ciudad se hallaua con vn trozo pujante de caualleria ligera, y que el Duque de Vandoma arruinaua la Bretaña, recogio armas, y soldadesca, y procurò, que el Rey fuesse muy presto a extinguir la sedicion, donde començaua a mostrarse, mientras ella a passo lento le seguia. El Marisal de Brisac con seis mil Esguizaros alistados de nueuo rōpio por la Bretaña, y enfrenò el orgullo del de Vandoma. Caminò el Rey a largas jornadas al Poetu con poca infanteria, pero con increible fuerça de caualleria ligera. Seguian a los hombres de armas del Rey, de la Reina, y de Vernevil muchos nobles voluntarios, que de ordinario acompañan a los Reyes, quando salen en campaña. Pusose luego en huida Bonivet, desmandosse la soldadesca hecha a viuir de robos, y reconciliaronse el Obispo, y el de Condè. Passò despues el exercito a Bretaña, dexaronse las armas tumultuosas, y el de Vandoma desamparò el Castillo de Blaveta, que se encargò al Marques de Coure, desmantelando los murōs, y fortificaciones para assegurar mas la Prouincia. Breue fue la expedicion, y sin sangre, que tanto importa la presencia del Rey para apagar el fuego de las guerras ciuiles. Sirue de razon para conuencer la Magestad del Principe, y los sucessos han mostrado siempre, que nunca temen mas los rebeldes, quando oyen viene el Rey a castigarlos. Por este tiempo murió Enrique de Memoransi Condestable de Francia, y Gouernador de Linguadoca, Baron de ilustre prosapia, valido por las armas, y riquezas. Hazen mencion del con nombre de Danvilla los Anales del siglo passado, y cō aquellas alabanças, que por ventura no mereciò otro de su edad. Entre las hazañas, que le hizieron memorable, fue vna auer vencido en la celebre batalla de Dreux al Principe de Conde Capitan de su partido, y presole. Pudiera matarle en el calor de la refriega, y eligiò perdonar a su Real sangre, y por esta generosidad digno de q̄ su hija casasse despues cō el nieto del Principe. Deuiose tambien a su valentia la celebrada vitoria de S Dionis. Ana de Memoransi su padre Condestable de Francia, General del exercito, de ochenta y dos años, cayò atrauessado de dos heridas mortales. Sucedio le el hijo en el cargo, en la fama, y en la gloria, perficionando la obra començada del padre, venciò al enemigo, cuya presa no era menos que la Ciudad de Paris. Dudosas despues las cosas, el que fue leon, se trocò en zorra, desgraciado de los Reyes, se retirò de Palacio, y apoyò su potencia por la sedicion, y guerra ciuil. Hizose fautor de los tumultos el q̄ se vio oprimido en la paz, vniose con los Sectarios, y finalmente resistiò a la faccion de los Guisas con valor, y con engaño. Con estas y otras artes perseuerò en la grandeza de sus abuelos, mientras viuio. Transformose de varias maneras al ayre de la ocasion, luxurioso, templado, afable, arrogante, feroz, y clemente, segū le soplaua la fortuna. En sus acciones nunca eligia el medio, obraua bien, o mal. No pausaua en sus resoluciones, mas queria ser culpado de executado crimen, que de començado. Assi corrio su carrera hasta la edad decrepita. No agradandole la vida regalada madrastra del valor, amo la ferocidad, vengatiuo sin esperar, con que se hizo formidable. Conseruo vn mesmo tenor de proceder entre fuertes contrarias, ya sospechoso a los Reyes, ya fiel. Y no se deue passar en silencio, que no solo no se dio a las letras, sino que ignorò aun los primeros rudimentos, con que causa mayor admiracion llegase a lo sumo de los honores a fuerça de su natural.

Quando sintio se le acercaua el termino de sus dias, se entrego todo al Padre Angelo Capuchino, reparando la vida, que auia gas-

ta-

tado licencioſamente, y veſtido de aquel Habito, y ceñido de aquella cuerda, en cilicio, y ceniza cumpliò el momento de que depende la eternidad. Refieren algunos, que el barquero, que conducia ſu cadauer de Pezenas a Agde al Reinplo de nueſtra Señora, ſuſpenſo con la nouedad del Habito Franciſcano, que lleuaua el difunto, le riyò cõ eſte donaire: en vano te mientes Fraile para engañar a los Porteros del Cielo, pues dexado el Saco, y la Capilla a los vmbrales ſeràs conocido. Quedaronle del primer matrimonio dos hijas, de las quales vna casò con el Duque de Angulême del apellido de Valois, la otra con el Duque de Vantandor. Del ſegundo dos partos hembra, y varon, ella recomendada de la hermoſura casò con el Principe de Condè, cumplidos apenas los años de la pubertad, Enrique hijo y heredero nos darà materia de larga narracion con ſus obras dignas, è indignas, glorioſas, y vituperables. No mucho deſpues fallecio el Principe de Conty primo del Rey Luis XIII. de quien fuera de la Sangre illuſtre por la eſtirpe de los Borbones, de que traia ſu origen, no hallo coſa en que ſe diſtinguieſſe del vulgo, mas ſin vicios, que con virtudes, rara propiedad, ò deſvlada en los Principes, q̃ nunca ſe contentan de las medianias. A los fines del Otoño el Rey concluſa la guerra contra los Principes tomo las riendas del gouierno de catorze años. Declarole el Parlamento mayor, y capaz de adminiſtrar el Reyno. Hizoſe la ceremonia deſta forma. El Rey a dos de Otubre de mil ſeiſcientos y catorze acõpañado de ſu Madre, y de Gaſton ſu hermano, de los Principes de Condè, y de Sueſſons, de los Cardenales Gioyoſa, y Gondy, de los Duques de Guiſa, de Elbeut, de Epernon, de Vãtandor, y Mombaſon, vino al Parlamento. Seguianle los Mariſcales del Reyno, los primeros Señores dèl, y los Caualleros del Tuſõ con el manto, è inſignias del Orden Real. Señalaronſe los aſsientos conforme a la dignidad de cada vno, y el Rey ſentado en el Solio de ſus mayores, dio gracias a Dios de auerle otorgado tan ſingular beneficio de gouernar ſu Reino en paz y en juſticia. Agradeciò a la madre el zelo, y prudencia con que ſe auia portado los quatro años de ſu menoria, y prometiò valerſe en todas las ocurrencias de ſu Conſejo, y del de ſus Miniſtros. La Reyna en vna ſilla cercana al trono, con palabras de amor, y de reſpeto moſtro la alegria, q̃ teniade ceder a ſu hijo, y a ſu ſeñor el gouierno, aſſegurãdole ſe auia deſvelado en coſeruar el Reino glorioſo, y rico, venerado de los propios, y temido de los eſtraños, ſin perdonar a fatiga, y ſin mirar mas q̃ por la vtilidad publica. Leuãtoſe el Cãciller, y cõ el aſſenſo de todos declaro ſer el Rey mayor de edad para regir por ſi el Reino. Nũca ſe celebrarõ en el mũdo jũtas ſolemnes, en q̃ no ſe altercaſſe ſobre las preeminencias Pretendieron los Duques, y Pares Eccleſiaſticos los primeros aſsientos deſpues del Rey, oponianſe los Cardenales, cuya dignidad es la primera en la Igleſia. Cediero los Pares, y por decreto ſolemne ſe dieron las primeras ſillas a los Cardenales, con que ellos no aſsiſtieron aquel dia. Bien es verdad, que en eſte punto huuo variedad, ſegun que los Principes de la Sangre, y los Cardenales prevalecieron en la gracia de los Reyes. Paſſando ya por mano de Luis XIII. el gouierno ſe publicaron quatro editos, en el primero ſe reualido la obſeruancia del de Nantes oluidada con la antiguedad, coſa muy deſeada de los Sectarios: en el ſegundo ſe prohibieron las facciones, y no menos las penſiones, que Principes forasteros ſolian dar a los Franceſes, y en particular a los Miniſtros. en el tercero ſe renouaron las leyes antiguas contra los blaſfemos, cuyo delito ſe caſtigaua, abraſando con vn hierro ardiendo la lengua de los delinquentes: en el quarto, ſe prohibian los duelos, y a las penas ancianas ſe añadieron otras modernas. Vanos para eſte deſorden ſon los remedios de las leyes, ſi el Cielo no muda las voluntades, porque los Franceſes por ſu depravado natural ſiempre aman lo vedado en daño, y ruina de ſus vidas, gente nacida para ſu deſtruicion, prodiga de la ſangre deuida a Dios, y a ſus Reyes. Al fin deſte año le publicaron las Cortes generales de los tres Ordenes del Reino, que ſe celebraron en Paris, no en Sens, como ſe ajuſto en los articulos de la concordia. Contemporal fue con el nacimiẽto del Reyno el vſo de las Cortes generales, que ſe tuuieron, quando por voluntad de los viciosos, o por oluido de las leyes, los antiguos derechos dèl, que ſon los fundamentales, ò de todo punto ſe derribarõ, o ay temor que ſe arruinen, remedio vltimo de los males envejecidos, o de los que amenazan. Los Anales de Francia refieren auerſe conuocado muchas vezes en lances en que vacilauan las coſas Franceſas. Concedcrlas no toca a los Nobles, ni a la plebe, ſino al Rey. Concedelas el, quando ſe las piden, juzgando ſer conuenièntes. Auemos viſto en nueſtra edad por dos vezes la celebracion de las Cortes en trances apretados del Reino. Es al preſente diuerſa la conuocacion moderna de la antigua, porque por lo paſſado ſolian los Reyes embiar ſus patentes a los Duques, y Pares de Francia, los quales deſpachauã de ſus Prouincias Procuradores al lugar ſeñalado, y ellos tãbien ibã acõpañados de Legados, quãdo les parecia. Pero deſpues q̃ ſe agregarõ a la Corona eſtos primeros feudos, ſucediero los Magiſtrados q̃ no en fuerça del feudo, como antes, ſino por eleccio

a tiempos dauan leyes a los pueblos, con nõbre de Bailios, ò Seneſcalcos.

Entre eſtos ſe diſtribuyeron las juriſdiciones, y los territorios, y a eſtos ſe embiarõ las patentes Reales para juntar las Cortes, eſtilo, que perſeuera haſta el dia de oy. Ellos diſtribuyen las patentes, que recibieron, por medio de ſus oficiales, y llaman al Clero, a la Nobleza, y al pueblo a vna junta particular, que ſe dize Prouincial, para recoger los puntos ſobre que tienen quexas, y para delegar los Procuradores, que en nombre de los tres Ordenes han de interuenir en las Cortes Generales, y examinadas las materias, que ſe han de proponer, excluyendo las inutiles, y ſuperfluas por algunas perſonas elegidas de aquel Cuerpo, caminan al lugar ſeñalado. Llegò finalmente el dia, y concurrieron dozientos Procuradores del pueblo, ciento y treinta y dos de la Nobleza, ciento y quarenta del Clero, y ſe diò principio a tan ſolemne junta, aſſiſtiendo Margarita de Valois, y doña Iſabel
1615 deſpoſada con el Principe de Eſpaña a mano derecha en ſus ſillas. Seguianſe con alguna diſtancia los Principes de Condè, y de Sueſſons, y en grado inferior el Duque de Guiſa, el Arçobiſpo de Reims hermanos de la Caſa de Lorena. Cercanos a eſtos los Duques de Elbeuf, Epernon, y Sully, como Pares de Francia. A la izquierda Gaſton, y Chriſtina, Vanrador, y Mombaſon: los Mariſcales Bullon, Boiſdaufin, Briſac, y Ancre, a quienes precedian los Cardenales Perron, Rocafocaut, y Bonzy, delante del Rey, y no muy lexos, ſi biẽ en lugar inferior el Canciller Sillery. Tal era la diſpoſicion del Teatro. Ocupauan el plano cerrado con canceles quatro Secretarios del Rey, a la mano derecha el Clero, a la izquierda la Nobleza, y a enrrambas ſin diſtincion los Procuradores de las Prouincias. Dixo el Rey en pocas palabras, que ſiendo mayor de edad, queria entrar con buen principio en ſu gouierno, que auia conuocado las Cortes de los tres Ordenes del Reyno, para poner remedio en los deſordenes, y ajuſtar las coſas, ſegun piedad, y juſticia, y lo demas remitiò al Canciller, que ſe dilatò deſcendiendo a materias particulares. Eſcarapelaronſe los Procuradores de los tres Ordenes, proponiendo vnos contra otros puntos muy zeloſos, hizieronſe varios decretos, y al fin ſe quedò el Reino en el eſtado que antes, porque las emulaciones, y contiendas deſtemplan los animos, con que cada vno pienſa mas en la vengança, que en la reformacion. Infelicidad de los mortales, entre los quales no ay coſa ſagrada, de que no ſe aprouechen mal. Nunca huuo ...as crueles deſafios, que mientras ſe trataua de deſarraigarlos. Nunca ſe derramò mas ſangre noble, que quando ſe procuraua ſiruieſſe a Dios, y al Reyno. Prohibieronſe con ſeueridad las facciones que deſpues renacieron con mayor pujança, como ſe verà en adelante. Deſpedidas las Cortes generales eſtaua vaco el Caſtillo de Amboiſa, que ſe dio al Principe de Condè ſobre ſu palabra, mientras ellas ſe tenian, cumpliola, y concluſas le dexò. Pretẽdianle el Mariſcal de Ancre, y Monſiur de Luines. La Regente ſe inclinaua al de Ancre, preualeciò el de Luines, y eſta fue la primera liberalidad del Rey a ſu amigo, que deſpues ſubiò a tan altos pueſtos, y a tanto valimiento. Burlado de la eſperança el de Ancre boluiò el penſamiẽto a la Picardia, que deſeaua. Auia comprado pocos dias antes el Feudo de Ancre, iluſtre con el Titulo de Marqueſado en nombre de ſu muger Galigalla, a Montidier, Roya, y Perona, y poſeia el Caſtillo de Amiens nueuamente conſeguido de la generoſidad de la Reina, a que ſe le recreciò el gouierno de aquella Prouincia, de ſuerte, que toda la Picardia dependia dèl ſolo, como dirèmos en ſu lugar.

LIBRO DEZIMO OCTAVO.

SVMARIO.

Muerte de la Reina Margarita de Valois, y ſus calidades. Muere Franciſco de Ioioſa Decano del Colegio de los Cardenales, ſu natural, y prendas. Toma el Mariſcal de Ancre poſſeſsion del Caſtillo de Amiens. Principio del valimiento de Monſiur de Luines. El Principe de Condè mal ſatisfecho del gouierno llama a los Principes, y Señores para la defenſa comun. Confederaſe con los Sectarios. Decreto del Rey cõtra el de Condè, y los Principes, en que los declara rebeldes, y reos de leſa Mageſtad. Oponeſe al decreto el Parlamento de Paris. Celebran los Sectarios ſus Cortes en Granoble, y en ellas ſe concluye la vnion entre los Principes, y los hereges. El Conde de Candal hijo del Duque de Epernon abraça la Religion Reformada. Deſpoſanſe por poderes Don Felipe, Principe de Eſpaña con Doña Iſabel de Borbon hermana de Luis XIII. y eſte con Doña Ana de Auſtria hermana del Principe. El Duque de Guiſa conduce a la Infanta, y el de Vzeda a Doña Ana al Confin de Francia, y de Eſpaña. Hazenſe los trueccos en vna naue acorada en el rio limite de ambos Reinos. Pintanſe los apayatos en todo iguales. Mõſiur parte a Baiona a en-

con-

contar a Doña Ana, y a darle carta de su Rey, y en su nombre la presenta vna cadena riquissima. Responde la Reina, y prosigue su camino a Burdeos, donde es recibida con pompa Real. Trataſe de conciertos entre el Rey, y los Principes, haze tregua para ajustar la paz. Firmanla el de Condè, y los Principes. Passã el Rey, y la Reina Madre à Paris, donde la nueua Reina es recibida con sumo aplauso, y magnificencia. Muere Tingri de Luxembourg, su Nobleza, y sus calidades. Atreuimiento de vn soldado, que estaua de guarda en vna puerta de Paris contra el Mariscal de Ancre. Entra el Principe de Condè en Paris recibido del pueblo con demonstraciones de amor, y de estima. Prende el Rey al Principe de Condè, y le pone en la Bastilla. Alborotaſe el pueblo de Paris, y corre a las casas del Mariscal de Ancre, robalas, y derribalas. Retiranſe de la Corte muchos de los Principes mal satisfechos, ò temerosos. El de Neuers se declara defensor del Principe de Condè. Sucesso lamentable en la casa de Reinies por causa de adulterio. La Princesa de Condé se encierra en la prision con su marido, lleuada de amor, y fidelidad. El de Luines persuade al Rey mande quitar la vida al Mariscal de Ancre, y se executa. Deshonras, y vltrages, que haze el pueblo al cadauer del Mariscal. Nacimiento y calidades del Mariscal de Ancre. Galigaya su muger presa, y ajusticiada. El Rey mal aconsejado del de Luines, retira a su madre de la Corte, y la embia a Blois. Guerra entre Españoles, y Saboyanos, componenſe mas no dura la paz. Sitia don Pedro de Toledo la Ciudad de Verceli, y la rinde. Incorpora el Rey el Principado de Bearne en el Reyno de Francia. Abren los Iesuitas Escuelas en Paris con beneplacito de Luis Dezimotercio. Cria el Pontifice Cardenales a Gondi Frãces, y al Duq̃ de Lerma Español. Mauricio de Saboya pide al Rey para esposa de su hermano el primogenito a Christina Infanta de Francia. Embaxada de Osman Emperador de los Turcos al Rey. Huye la Reina Madre de Blois a Anguleme. Pone en libertad el Rey al Principe de Condè. Muere el Emperador Matias auiendo declarado Rey de Bohemia a Ferdinando. Coronaſe el Palatino del Rin, y queda roto en la batalla de Praga, con perdida del Palatinado. Muerte de Felipe Tercero, y sus virtudes.



1615 PARA principio a este libro la muerte natural de la Reina Margarita de Valois, sola en nuestra edad, descendiente legitima de aquella Familia, q̃ desde el Reinado del mayorazgo de San Luis, tuuo por tantos siglos el Cetro de Francia, hija de Enrique Segundo, hermana de los Reyes Francisco Segundo, Carlos Nono, y Enrique Tercero, que mas por razon de estado, q̃ por inclinacion casò con Enrique Quarto, Principe entonces de Bearne. La desigualdad del esposo comparada cõ la grãdeza en que se auia criado, ò el afecto a otro talamo; la desabrierõ de manera, que nunca pudo arroſtrar los alagos, y las caricias del que la respetaua, como a Señora. Passò al fin entre despegos, y disimulos mientras viuieron su madre, y su hermano, hasta que subiẽdo Enrique Quarto al Solio de Francia se dissoluiò el matrimonio con voluntario consentimiento de entrambos, y confirmacion del Pontifice, que aprouò las causas, ya de la edad della no sazonada para contraer, ya de la fuerça conocida, que la hizieron los Reyes. Deleitoſe tanto de las letras, que los professores dellas frequentauan su Palacio, como Academia, y en particular, quando en la mesa se recreaua mas con las propuestas de pũtos dificultosos, que con el seruicio de las viandas Reales. Desataua de repente los ñudos encadenados con tanta gracia, q̃ la mirauan qual Minerua sentada debaxo del dosel. Compitieron en ella a porfia las virtudes de Reina, y entre ellas la liberalidad sobresalia heredera de la prosapia de Valois, que venciò la mas encarecida en otras Familias. En lo florido de su edad à ninguna dama fue segunda en gentileza, hermosura, y gracia. Tal finalmente, qual ella se pinta en sus Memorias, con el colorido de su eloquencia, haziendo despuntar las facciones de sus prendas con las sombras de algunos defetos suyos. Compusieron su vida llena de varios casos, amores, y odios, alegrias, y tristezas. Fue hechizo, y gloria del Palacio, y despues burla de si mesma. Persiguiò su memoria vn Autor Frances ingrato à tan alta Princesa, confessando auer sido su alumno, y deudor de muchos beneficios. No es propio de los Sabios afrentar con injurias a los Principes, y en particular a las mugeres, ni es calidad de las Historias divulgar lo que priuadamente erraron, sin daño del publico.

Muriò tambien por este tiempo Francisco de Ioyosa Decano del sacro Colegio de los Cardenales, y Obispo de Hostia. No huuiera tenido Francia mas ilustre Prelado, si falleciera en edad varonil, porque ofendiò a su fama la vejez. No ignoraua las artes de Palacio, pero de todo punto las letras. Fue dotado de ingenio bastante para los negocios publicos, y particulares, y lo deuiò al natural, y a la experiencia larga de las cosas, en lo demas mal instruido. Cumplio bien con las legacias fuera de Francia, y principalmante cõ la de Venecia, apaciguando con prudencia las diferencias, que corrian entre la Sede Apostolica, y la Republica, en ocasion, que Legado del Pontifice la libro del entredicho. No tuuo estable ingenio en la edad postrera, degenero mucho con la ancianidad, variando con el afecto en los partidos, no por error, sino porque preualecian en èl las no-

nouedades. Sucedio en la herencia ſu mas cercana parienta, la muger del de Guiſa ſu ſobrina. El Arçobiſpado de Narbona ſe dio al hijo de ſu hermano, y el de Toloſa al de la Valeta, hijo del Duque de Epernon. Con eſta muerte acabò la Caſa de Ioyoſa, antigua entre las Nobles, moderna entre las primeras. Enrique Tercero la leuantò del Titulo de Vizcondado a la dignidad Ducal en lance que la iluſtrauã cinco hijos varones. Pero (tãta es la inſtabilidad de las coſas humanas) en las guerras ciuiles feneciò eſte apellido mas preſto de lo que ſe pudiera creer. Començò el orden de la precipitada caida deſta ſuerte.

A Aneo Almirante del mar, el primero en la gracia de Enrique Tercero, y la eſperança mayor de la Familia de San Saueur, le quitò la vida en la adolecencia vn caſo ſucedido en la guerra de Coutras no muy ageno de traicion. A Scipion ſitiando a Villemur, le forbiò el rio Tarn, en que cayò rota la puente. A los demas conſumieron las enfermedades. Entre eſtos es muy eſclarecida la memoria de Enrique, el qual exercido glorioſamente el gouierno de Narbona, Duque, y Par de Francia, floreciente en edad, y en riquezas, dexando el ſiglo, tomò el habito de ſan Franciſco en la Familia de los Capuchinos, de donde no mucho deſpues la neceſsidad del Reino, y el concurſo del pueblo le colocò ſegunda vez en la adminiſtraciõ de la meſma Prouincia. Arrebatado mas que perſuadido, tratò de cuidar de las coſas publicas, y de trocar el ſaco en ropas militares propias de General. Refieren auer exercido la milicia con vida relaxada en eſte intermedio. Es empero de marauillar, que ſumergido en las delicias con mayor luxo, que antes, acabada la guerra, boluieſſe al tenor de la vida Religioſa, y a la obſeruancia de los votos a que ſe auia obligado, y con eſta accion ſuperior en virtud a los hombres, reſtituido voluntariamente al clauſtro, de donde ſaliò forçado, muriò con fama de ſantidad, y por votos de todos es tenido por ſanto, Padre bien digno de la hija, que caſada primero con el Principe de Mompẽſier, de la Caſa de Borbon, y deſpues con el Duque de Guiſa, dichoſa en fecundidad, entre grãdes virtudes ſerà burla de la fortuna, como veremos adelante. Poco deſpues el Mariſcal de Ancre tomò la poſſeſsion del Caſtillo de Amiẽs, contradiziendolo el de Longavilla, Gouernador de Picardia, y refiereſe, que en eſte lance mataron a traicion a Prouville Capitan de la guarnicion de Amiens, con color de diſguſto particular. Muchos creyerõ, que el autor auia ſido el de Ancre aborrecedor del muerto, y prevaleciò la voz, por ſer el matador Alfonſo Italiano de Nacion, compatriota del de Ancre, y aun criado ſuyo.

Lleuaron mal los Franceſes eſta muerte, cõcibieron contra èl vn odio general, y los que no ſe atreuian a quexar en publico, bramauan en lo interior cõ ſecreta indignaciõ. Deſpues ſe le adjudicaron al Mariſcal de Ancre los principales Caſtillos de la Prouincia, Perona, Mõtindier, y por compra Ancra, juriſdicion amplia, è iluſtre, para que aumentado con Fortalezas, y feudos, ſe burlaſſe del Duque de Longavilla vn hombre ſoberuio. Por eſte tiempo ſe iba haziendo lugar en el fauor, y gracia de Palacio Monſiur de Luines, cazando al Rey con el exercicio de cazar las aues. Mezclò lo ſerio con lo burleſco, y llegò a la fortuna, que moſtrarà el año ſiguiente. Començo ella del Caſtillo de Amboiſa, luego que el de Condè, ſegun lo pactado, ſe le cedio al Rey. Entrado el Verano diſponia el Rey ſu jornada a la Guiena a poner en execucion las capitulaciones, q̃ ajuſtò con Eſpaña la Reina Madre. Ordenò al de Condè le ſiguieſſe, eſcuoſe el Principe, y la reſiſtencia ſe prohijaua a varias cauſas, de las quales divulgò èl las mas principales por eſcrito con libertado eſtilo Eran las meſmas, que publico otra vez, añadiendo ſer el arquitecto de todos los deſordenes, el que fue autor de la muerte de Proville, Capitan de la guarnicion de Amiens, el comũ enemigo el diſipador del Erario Real, opreſor de la plebe, violador de las confederaciones hechas entre el Rey, y los Principes.

Con tales manifieſtos desfogaua el de Condè ſus iras, y para que las quexas ſin fuerças no fueſſen vanas, llamò por eſcrito en defenſa de la cauſa comun a los Principes, y a toda la Nobleza. Allegaronſele luego los Duques de Neuers, de Longavilla, y de Vmena, el Mariſcal de Bullon, los Marqueſes de Coure, y de Boniuet. El de Neuers juntaua infanteria en Ouernia, y el Conde de San Polo de la Maiſon de Orliens aliſtaua caualleria ligera en los confines de Guiena, leues ſocorros para el de Condè, ſino le ayudaua la faccion de los Caluiniſtas. Ofrecioleles el de Buillõ por cabeça de la ſedicion, que deſeaua. Varon primero en autoridad con los Sectarios por ſu larga experiẽcia en los negocios, o por la vnion en los errores, ſiendo Caluiniſta. Celebrauanſe entonces las juntas de los Sectarios cõ premiſo del Rey en Granoble, y el Principe de Cõdè, para traerlos a ſu partido, embio a Monſiur Lahaye, que les lleuaſſe el manifieſto, que no baſtara a mouerlos, ſi a cada vno no eſtimulara la eſperança de nouedades, y de mejor fortuna. Confederoſe al fin con la ſecta, y ella con el de Condè, como veremos. Aborrecian los hereges a los Eſpañoles, y aſsi inſtauan con pertinacia ſe diſſoluieſſe el cõcierto, que enlazaua los Reynos en daño ſuyo. Por el contrario, el Rey ſe oponia mas oſſado a ſu reſiſtencia quãto mas ſe dilatauan las bodas, tanto mas feruoroſo las pro-

1616

procuraua. Pero antes de partir àzia aquella parte de Guiena, que junta a Francia con Eſpaña, rezelandoſe, que el enemigo aſſolaria a ſus eſpaldas las riberas de los rios Sena, y Loyra, ordenò al Mariſcal Boiſdaufin fueſſe con baſtante exercito a hazer roſtro al de Condè, miẽtras èl con dos mil y docientos hombres de armas, y quatro mil infantes caminaua a la ligera a la Guiena contra el enemigo. Conſiſtia el peligro en la tardança, no pudiendo deſarraigarſe las facciones, que cada dia brotauan, ſin oprimir con preſteza a los autores. Acompañauan al Rey la Reina Madre, los Duques de Guiſa, de Elbeuf, de Epernon, y de Vies. Los demas Señores de la primera Nobleza, vnos ſeguian al de Condè con animo de hazer publicamente la guerra, otros ſe entretenià ociosos en ſus caſas, haſta que la fortuna con proſperos ſuceſſos abrieſſe ſeguro camino. El exercito de Boiſdaufin conſtaua de diez y ſeis mil infantes, de mil y quinientos hombres de armas, y de dos mil cauallos ligeros, haziendo el oficio de Mariſcal de Campo Monſiur de Praslin, y de ſu Ayudãte Mõſiur de Deſcurres. Imprimioſſe profundamente en el animo de los del Parlamẽto la injuria referida en el manifieſto del Principe, de que concibiò el Rey tanto mayor temor, quanto el de Condè publicaua no ſe podia reſarcir el agrauio, ſino es con las armas. El Rey auſentandoſe de la Corte, puſo por eſpia del Parlamento a Monſiur Liencourt (era eſte Capitan del preſidio de Paris, y aunque perſona militar, tuuo orden de aſſiſtir, como ſupernumerario, para hazerle roſtro en caſo que trataſſe de nouedades) cõ que eſtuuieron ſu pẽſos los votos, y ceſso el temor que ſe tenia del Parlamento en la auſencia larga del Rey. Pareciole conueniente encarcelar al Preſidente Leyay, no por otra cauſa mas q̃ por ſer muy afecto al de Condè, y ſeñaloſele la priſion en el Caſtillo de Amboiſa en la Loira. Rezelauaſe entonces el Rey de la fidelidad de los de Paris, cõ quienes tenia mucha mano el de Condè dueño del aura popular. Embio luego el Conſejo vna embaxada al Rey, pidiendo la libertad del preſo, ò la cauſa de ſu detencio, y reſpondio baſtaua por cauſa ſu guſto, cõ que ſe quedò en la carcel.

Era eſto vna ſenal de la autoridad moribunda del Parlamento en el Reinado de vn mancebo, la qual reſtituirà la edad ſiguiẽte. Cobrarà ſu libertad el Preſidente Leyay, llegarà a ſer Principe del Parlamento Pariſienſe, y muchos le juzgaràn menor, quando le vieren mayor. Al Mariſcal de Ancre, arbitro de las coſas, ſe cõcedio gouernaſſe la Picardia en auſencia del Rey, y eligieſſe ſoldadeſca veterana a ſu voluntad con los Maeſſes de Campo Mouy, y Nerettan, quando ſeruian al Rey los viſoños, para que en comparacion del Mariſcal fueſſen inferiores. Por el contrario los caudillos del partido ſedicioſo en los terminos de Picardia, y Champaña procurauan preuenirſe de viueres, y armas para la guerra. Tenian poca infanteria, ſoldadeſca colecticia, y no exercitada: abũdauan de caualleria ligera, y aſsiſtianlos grueſſas tropas de auentureros, no leue ſocorro ſi ſuceden bien las coſas, milicia deſmandada ſi ſe haze la guerra con flema: gouiernan todos, que es lo peor, y ninguno obedece: roban, deſualijan, retiràſe por ſu antojo, y en ſolo vn momento ſe deſvanece el exercito, que dellos ſe componia. Deſpachò el Rey a Villeroy, ſugeto experimentado en negocios publicos, a q̃ requirieſſe al de Condè con la paz, pero en vano; porque las milicias de ſu partido ſe aumẽtauan cada dia. Las principales erã las de Tingry Principe Luxemburgenſe, y del Mariſcal de Bullõ, que preuenia artilleria, y viueres en Sedan, confinante con Champaña, miẽtras el otro diſponia los hombres de armas, y la caualleria ligera.

Ya ſe auia reuelado al Rey caſi toda Picardia, y a Sueſſons, Langres, Noyon, Sanquintin, Corbia, Cleremont, Chaune, y Pierrefont ſeguian la faccio de los Principes, y ſe temia creciеſſe el numero de los parciales, ſi ſe encaminauan a la Guiena. Eſtoruauanles los rios a ſu errado parecer invadeables, que la naturaleza franqueò a la Picardia, a la Champaña, y a Orliens, que ſon Oiſe, Ayne, Marne, Sena, Yone, y Loira por donde auian de paſſar para ir a la Guiena, las demas riberas poſſeia Boiſdaufin por el Rey. Ayudò la fortuna a los atreuidos, porque atraueſſaron por el vado a Oyſe, y deſpues los otros rios, ya por el eſguazo, ya por los puentes de las Ciudades, que rindieron cõ las armas, con q̃ hizieron ſu camino por auer diſminuido las aguas la ſequedad del eſtio, y traer el de Condè exercito armado a la ligera, y por tanto mas deſembaraçado. Detenian a Boiſdaufin las piezas de artilleria, que traìa, maquinas grandes, que ſiruierõ mas de poner eſpanto, que de hazer dano. El enemigo atraueſſadas las aguas, que le eſtoruarã, vino al Poitu. Conſiſtia en el tranſito de los rios toda la ſuſtancia de la guerra, mientras marchando, y peleando ſe paſſaua a las riberas contrarias. Atribuyoſe a mengua de Boiſdaufin auer los rebeldes atraueſſado ſeis rios nauegables a ſu viſta, ſi bien ſe eſcuſaua alegando ſele ordenò no vinieſſe con ellos a batalla, y ſe le preſcriuio cierta forma de guerrear, la qual auia de ſeguir canſado a los enemigos con leues acometimientos. En llegando los Principes confederados a la otra ribera de la Loira, creciò mas de lo que ſe puede creer ſu exercito. Con la fama ſe haze la guerra, y los primeros ſuceſſos la aumentan, con que todas las coſas ſalen a los vẽcedores à medida de ſu deſeo, por el dicho

lo

so principiò. El Vidame de Chartres añadiò la Nobleza del Berri ya jubilada, y muchas tropas de caualleria ligera. Concurrieron à porfia cauallos, infantes, armados, y sin armas, segun los impelia el caso, y la fortuna, y se esperauan mayores aumẽtos de gente en Xaintes, y en la Rochela, Regiones en que preualecen los Sectarios. Era largo, y dudoso el camino del de Cõdè, hasta llegar à los fines del Poitu. El Duque de Vandoma con color del seruicio del Rey recogio las hueste spreuenidas del Marques de Coure, y los caũallos ligeros dispuestos del Duque de Rais, y del Cardenal de Gõdy, y añadiendo la Nobleza Bretona, de Bles, y de Chartres, cometia hostilidades entre el rio Loira, y el Poitu con fe mentida al Rey, la qual abiertamente desamparò despues, como se verà.

Quando el enemigo llegò a Guiena, el Marques de Ancre gouernaua la Picardia, y para impedir las correrias, que podria intentar la soldadesca dexada en los presidios de las Ciudades (porq̃ el de Condè, y los Principes auiã puesto presidio en Corbia, y en Cleremon, cõ animo de assegurar en su fauor la Prouincia) que de todo punto arruinaua la Region circũvezina, pagãdo los Paisanos tributos à los Principes fuera de los que se deuiã al Rey, dura necesidad de las guerras ciuiles! alçò el Mariscal de Ancre no lexos de la Ciudad de Corbia algunas fortificaciones, compuestas de solo el terreno para enfrenar a los vezinos, con q̃ en adelãte fueron raras las correrias por aquella parte contra los Reales, y si las hazian, no les costaua poca sangre. Expugnado por fuerça Cleremon, se dio a saco la Ciudad por la parte que baxa a la llanura, y la que està en sitio eminente se rindio, saluas las vidas, y los bienes. Mostraronse valerosos en la faccion el Marques Portes, Betan-Conr, Nerestan, Arnaut, y Bellay. Componian su exercito seis mil infantes, ochocientos cauallos ligeros, y lo que monta mas en la guerra, todos gente veterana al arbitrio del Mariscal de Ancre, siendo la del Rey visoña. Cosa a la verdad indigna auer se dado, como en desprecio del Rey, à vn subdito la eleccion de la milicia, con que se gouiernan los acasos de la guerra, si biẽ no se marauillarà, quiẽ conociere posponerse muchas vezes los Reyes a los que en los Palacios gozã la mayor priuança. Impidiò à la celeridad con que caminaua el Rey a Guiena la enfermedad de su hermana Doña Isabel de Borbon, despo sada con el Principe de España. Hizose alto en Potiers hasta que conualeciesse, y los confederados teniendolo por aguero feliz de sus prosperidades, esparcian rumores por la Frãcia encarecidos mas con la distancia, de la perplexidad del Rey entre Paris, y Burdeos, y entre el diuorcio, y las bodas, y para deshazer el error, que cada dia crecia mas, saliò vn decreto del Rey contra el de Condè, y los Principes, q̃ le seguian, Nobles, y populares, en que los declaraua reos de lesa Magestad.

Opusose el Parlamento de Paris al decreto Real, y dilatò ingerirle en sus actas, cõ pretexto de no auerse obseruado la forma antigua, q̃ ordena se conuoquen el Parlamento, los Principes, los Duques, y Pares de Frãcia en las causas pertenecientes a los Principes de la sangre. Dezia los citassen primero, y sino comparecià el dia señalado, los tuuiessen por cõtumazes, y el Consejo entero juzgasse del delito. Altercose sobre el punto en el Parlamento, porque vnos admitian el decreto, otros pretendian se suspendiesse. Enfurecioss el Principe de Condè entendiendo el titulo de traidor, que se le atribuia, tomò luego las armas, y para que no le faltasse exercito con que defenderse, procurò justa, ò injustamente preuenirse de dineros y de viberes, impuso tributos a las Prouincias, como Rey, estilo de los Principes Franceses, quando arman contra sus Reyes, de que se orinan la ruina, y dessolacion de los pueblos, con las contribuciones dobladas, pues no se remiten las del Erario Real. El principal temor del Rey consistia en la vnion de los Sectarios con el de Condè aun no efetuada, si bien auian recogido armas, y soldados, gente deseosa de discordias, y dispuesta a nouedades, pero no se auian mouido, esperando el sucesso de las cosas, que iban caminando con prospera carrera. Despues de atrauessar los rios, que entretegiò la naturaleza, despues de reduzir a su obediencia al passaje las Ciudades, que le hizieron resistencia, corriendo la fama mas de lo q̃ era la verdad, del exercito confederado, no se detuuieron los hereges, preuenian todo lo necessario para la guerra, discurriã de ambas partes los Embaxadores, y se confederaron los de la Rochela con los Principes. Mas porque los Rocheleses se assegurauan poco de la fe, y palabra del de Condè, y les importaua a todos la concordia, el de Condè dexado el titulo de General, distribuyò en los confines del Poitu su soldadesca, y dilatò la jornada a la Guiena hasta satisfazerlos. Con la fidelidad se gana ella mesma, y assi se entregò como en rehenes a la Ciudad dudosa, sin lleuar consigo comitiua alguna, ni de amigos, ni de criados, por ser el Principe muy sabio en el arte, con que se prendan los animos.

Quitada la desconfianza, y autorizado mas con los afectos populares, atraxo los Sectarios a su causa, no leue subsidio al que se reuelaua, si ellos perssistieran. Ambas partes miranan a sus conueniencias con que durò poco la concordia, ò porque el de Condè engañaua a los hereges, o ellos le engañauan, segun filosofauan algunos variamente, gouernados de sus pas-

paſsiones. Remouidos alternadamente los zelos, y temores, ſe buſcò color, ò pretexto de la guerra, y para que publicada eſta ſin cauſa no ſe imputaſſe a los Sectarios, los quales guſtan de la apariencia de virtuoſos, y ſon puramente politicos, ſe tomò por medio pedir al Rey licencia de celebar ſus Cortes, y ſi ſe la negaua vengarlo con las armas. El Rey aunque conocio muy bien buſcauan ocaſion de rebelarſe, perſuadido a que de vna, ò de otra manera intentarian nouedades, obedecio a la neceſsidad, cõcedio ò permitio hizieſſen ſus juntas. Tuuieronſe primero en Granoble, y porque entõces el de la Diguiera ſe oponia a los cõſejos de rebelion, hombre ſi bien Sectario el primero en autoridad en Granoble, ſe tranſfirierõ a Niſmes, y de alli a la Rochela, donde entre los Principes, y los hereges ſe otorgo el acuerdo de la vnion, y concordia, y fueron los articulos catorze, que no los refiero por no alargarme, baſte ſolo dezir mirauan todos, o caſi todos a ſu ſeguridad, y a tener oprimida la autoridad Real.

Eſtablecida reciprocamente la vnion, crecia cada dia mas la faccion, y ſe deſmandaua la ſoldadeſca del Rey por la perfidia de los Eſguizaros. Seruian al Rey con vn trozo de gente conſiderable, y valeroſa; pero entendiendo, q̃ los Franceſes Caluiniſtas ſeguian al de Cõdè, deſampararon las vanderas Reales, accion indigna de la fidelidad de los Eſguizaros tantas vezes celebrada en los Anales Franceſes. Antes que los auxiliares ſe empeñen en guerra forraſtera, deuen examinar las cauſas porque ſe mueuen; pero en dãdo la palabra, no cumplirla, es nota de poca fe, de animo couarde, y caſi ſiempre de traicion. Verdad es, que los autores no conuienẽ en el numero de los que ſe retirarõ, y algunos refieren fuerõ ſolos tres mil, quedandoſe los otros a la obediencia del Rey en la expedicion de Bretaña con ſu Capitã Galatis. Entretanto el de Ruan cabeça, y fomento de la diſenſion arruinaua a fuego, y a ſangre el territorio de Guiena. Iuntaronſe cõ èl Sully, y Soubiſa ſuegro, y hermano, que mantenia la guerra, el primero con el conſejo, y las riquezas, el ſegundo con la cõtumacia, y ferocidad, y aunque muy apartados dèl, porque eſtos hazian la guerra en Poitu, era vno el animo, y el conſejo de los tres. Dudò mucho tiẽpo el de Ruan ſi ſiguiria, ò no el partido del Principe de Condè, porque deſeaua, y pedia la ſuperintendencia del exercito, y en caſo que huuieſſe de ſugetarſe a otro, era mejor la cauſa del Rey nacido para dar leyes, pero arraſtrole a abraçar la faccion del de Condè el deſprecio, y deſeſtima, que hizo dèl la Reina Madre, no queriendo cumplirle la palabra de darle el gouierno del Poitu deſpues de la muerte de Sully impedido de la vejez. Iuntoſe con la repulſa la perſuaſion de ſu hermano el de Soubiſa, que tiempo antes ſe apartò del Rey, y de aqui nacio ſu deſvio, como èl lo refiere. San Iuan de Angeley Fortaleza principal del Poitu, y las demas Ciudades de la faccion ſe ſugetaron a Soubiſa, y en ſu territorio ſe aliſtò la ſoldadeſca. Agregaronſe al de Cõdè quatro mil infantes leue ſocorro para el Principe, deshecho ya con tan largo camino. Al de Ruan ſe encargò la Guiena, y a ſu entrada ſe le allegaron la Forza, Boiſſe, Pardalian, Theobon, Fauas, y Paniſſant, perſonas principales entre los Sectarios en aquella Region. No durò entre tantos Capitanes la concordia, al de la Forza obligaron la experiencia militar, y la edad mayor gaſtada en pueſtos grandes a no obedecer, y a dar la buelta a Bearne, dõde exercia el cargo de Gouernador, y alli como ſugeto de dudoſa fe, ni deſamparo de todo punto al Rey, ni a la ſecta, inclinado igualmente a entrambas partes, coſa que ſuele ſer peligroſa, ſi bien a èl le ſalio afortunada.

Por el meſmo tiempo el Conde de Candal deſeoſo de nouedades, abraçò la doctrina de Caluino, y ſe entregò a la ſecta, hijo del Duque de Epernon ſumamente Catolico. Habloſe cõ variedad de ſu mudança, y no faltò quien dixeſſe, que mal acõſejado de vna muger, aquiẽ adoraua, dexò la Religion Apoſtolica Romana. Todo lo nueuo aplace, y aſsi luego por voto de la junta de los faccionarios ſe le encargò el gouierno de la Prouincia de los Ceuenes, para que hizieſſe opoſicion en el territorio de Normandia a Caſtillon aficionadiſsimo al ſeruicio Real. Ni el ſuceſſo deſmintio a la eſperãça, porque reſiſtiendo en vano Caſtillon, prouoco a la guerra a los pueblos, y obligo a la jũta, que ſe tenia en Niſmes a tomar las armas. Grande era a la verdad la ventaja, que conſeguian los Sectarios de la aſsiſtencia del Conde de Candal, ſi ſe mouiera de zelo de Religion; pues era por nacimiento vno de los grandes del Reyno, por riquezas vno de los Principes, y por arte militar ſe ſobreponia a los demas. Afeauale la liuiandad del animo, porque primero fue Catolico, deſpues Caluiniſta, y otra vez Catolico, deſdoro grande de vn varõ fuerte, y animoſo. El Rey aunque deſprevenido de ſoldadeſca, y mal ſeguro de la lealtad de los primeros ſeñores, caminò apreſuradamente a la Guiena, y cõ mas felicidad de lo que ſe creyo, por temerſe alguna inuaſion del Conde de San Polo, q̃ ſe auia fortificado en el rio Dordona, por dõde era fuerça hizieſſe ſu viage el Rey, y no fue vano el temor, porq̃ el Conde auia firmado con los faccionarios, hombre de animo pronto para qualquier diſenſion, y q̃ importara muchoal partido, ſi perſeuerara haſta el fin. Pero aſſegurò al Rey del rezelo vn meſſagero embiado en nõbre del Conde a ſu Mageſtad,

con

con palabras de reuerencia, y fidelidad. Atraueſſada la Dordona, y la Garona, llegò el exercito a Burdeos. Vn dia deſpues el Embaxador de Eſpaña pidio por muger para el Principe Don Felipe de Auſtria, hijo de D. Felipe III. a la Sereniſsima D Iſabel de Borbò, hija de Enrique Quarto Rey de Francia, a ninguna ſegunda en el orbe, en ſangre, y hermoſura, cõforme a los pactos ajuſtados el año de 1612. Aprouaronlos otra vez el Rey, y la Reina, y con ſolemne promeſa ſe obligaron al cũplimiento. Señalado el dia para el matrimonio, el Duq̃ de Guiſa Procurador del Principe de Eſpaña auſente cõ acto legitimo coronò la promeſa, y en preſencia del Cardenal de Surdy Arçobiſpo de Burdeos, deſposò a D. Iſabel Infanta de Frãcia cõ el Principe contrayente principal, y el meſmo dia en Eſpaña el Duque de Lerma Procurador del Rey de Francia, deſposò a D. Ana de Auſtria con Luis XIII. celebrandoſe la ſolẽnidad en ambos Reinos con igual põpa, y alegria. A los vltimos de Otubre, el Duque de Guiſa cõduxo de Burdeos a Bayona a D. Iſabel Eſpoſa del Principe Eſpañol. Acõpañaualos vn exercito menos numeroſo de lo q̃ pedia la autoridad de la nouia, y el peligro con q̃ amenazaua el enemigo. Iba la ſoldadeſca mas diſpueſta para el camino, q̃ para la pelea, y cõſtaua de tres mil y quinientos infantes, de mil y quinientos hõbres de armas, y de quatro piezas de artilleria. Cõ eſtos ſe juntarõ en los cõfines del Reino, el Conde de Gramon con mil infantes, y cien cauallos ligeros, y el Baron de Caſtelnau cõ otros tantos hõbres de armas. No lexos de alli eſtauan con afectos contrarios a los cõciertos el Marques de la Forza, Boiſſe, Pardalian, Theobon, y el principal entre los Sectarios, y de proſapia Bretona, q̃ entõces era primerizo en las armas, varon de quien los años ſiguientes haremos repetida mencion.

Acompañauan al Capitan tanta Nobleza, y tanta ſoldadeſca, q̃ pudiera venir a batalla con los Reales. La Princeſa, y la gente de ſu comitiua hizieron largo, y dificultoſo camino, no atreuiendoſe los enemigos a trauar la pelea, y aunq̃ era ſoſpechoſa la Region por dõde caminaua la nueua deſpoſada, por preualecer en ella los Sectarios, no ſe deſcubrio lance de temor. Entrado Nouiẽbre llegaron a los terminos, q̃ diuiden los Reinos de Francia, y de Eſpaña, y porq̃ es iluſtre la memoria de lo q̃ alli paſsò, me dilatarè algo en deſcreuirlo. A Andria villa noble por la celebridad del masigual y mas eſclarecido trueco, q̃ entõces viò la Europa, ſi bien es pequeña, y de poco eſplendor, bañа vn rio incapaz de embarcaciones en ſu nacimiento, pero crecido, y aumẽtado con otras corrientes, corre por Fuẽte-Rabia, capaz ya de barcos moderados, haſta q̃ poco mas adelante deſagua en el Occeano, rico de aguas, y frequentado de nauios. Eſte rio diuide a Francia de Eſpaña, yen èl ſe entiende ſe hizo aquel trueco lamentable ſiẽpre a los Frãceſes de Frãciſco Primero por ſus hijos para libertar al padre, prenda deſdichada, y menos glorioſa. Eſtiendeſe por ambas riberas vna eſtrecha llanura rodeada de aſperas mõtañas, y en ella cada Nacion erigiò de preſto vna habitacion enfrẽte de la otra de igual arquitectura de madera toſca, y groſera, q̃ ſi bien deſdezia de la autoridad de los Reyes, la engrãdecio la fama. Conciliauanle magnificencia, y admiracio las colgaduras de ſeda entretexida de hilos de oro, y plata, y vna ſilla de artificio, y valor ineſtimable en medio del tẽporaneo edificio, el pauimento alfombrado de alcatifas, parecia deſafiar al eſtrellado cielo todo rodeado de ſillas. Era igual el adorno de ambos tabernaculos, ſolo ſe diferẽciaua el Eſpañol del Frãces en vna vola, q̃ coronaua la eſtremidad de ſu altura: ad uirtiolo el de Guiſa, y pidio ſe quitaſſe, pues auian de ſer los adornos vniformes. Por otra parte ſe quexauã los Eſpañoles de q̃ en la opueſta ribera eſtaua el exercito Frãces en arma, como fiando poco de ſu ſinceridad, quãdo ellos pudiendo feſtejar aquel dia con muchos millares de cauallos, ponian ſu defenſa en ſu lealtad. Quitoſe el globo, retiroſe la caualleria Frãceſa, è igualadas todas las coſas ſe proſiguiò la mageſtuoſa ſolẽnidad. En medio de la madre del rio yazia ancorada vna naue anchuroſa, y ſin fondo, por tenerle corto ſus ondas, y cubria la vn doſel oſtentoſo, q̃ la defendieſſe del Sol. Paſſaron a ella ambas Infantas en ſus embarcaciones tan a vn tiẽpo, q̃ parecia mediã los minutos de los q̃ las lleuauan, añadiendo mageſtae a las deſpoſadas el vagaroſo mouimiẽto, pues no moſtrauan ir corriendo a los talamos, y deſamparar ſus Patrias con precipitado curſo, como ſi huyerã. No llegò a la naue vna primero q̃ otra, a vn tiẽpo arribaron ambas, y aũ que erã diferentes los remeros, y encõtrados, era vno el remar. Lleuaua de la mano el Duque de Guiſa àD. Iſabel de Borbo amada prenda de Frãcia, y el Duque de Vzeda, hijo del Duque de Lerma daua el braço a D. Ana de Auſtria, gloria de los Eſpañoles. A la primera viſta corrieron las donzellas Reales a enlazarſe cõ amoroſos abraços, y a beſarſe con inocẽtes labios. Detuuieronſe aqui no mas de lo que pedia el cariño de las nueuas hermanas, q̃ nunca ſe auian de ver mas, y el afecto, q̃ tenian a las perſonas, q̃ las ſirnieron, y paſſauan a los Palacios de otros dueños, las quales encomendarõ alternadamente las Infantas a ſi meſmas, aſſegurando procedeian ern adelante cõ el amor y fidelidad, q̃ ſolian en ſus Patrias, y deſpidiendoſe todas, y todos cõ ſollozos, y lagrimas, dada la ſeñal de la partida, ſubieron en ſus embarcaciones, y con vniforme curſo llegaron a las

opue-

opueſtas riberas. Piſieux Secretario del Rey de Frãcia dio fee autentica de las entregas por eſcrito, y le firmarõ los Duques de aquel Reino, Guiſa, Elbeuf, y Vfes. Reſonò deſpues el valle intermedio con los clarines, parches, y vozes, que ſe mezclaron confuſamente, y las piezas grueſſas, y los moſquetes diſparando repetidas valas eſtremecieron, como vn terremoto los ſobrecejos de los montes. Eſcurecioſe el dia, ya con el denſo humo de la poluora, ya con la tardança de la ſolemnidad, que ſin penſar, como acontece, traxo los crepuſculos de la noche. Renouoſe empero con mil luminarias, y antorchas mas claro que antes el dia. El ſiguiẽte llego la nueua Reina de Francia a Bayona, Ciudad ſita en los limites de Francia, a donde Monſiur de Luines, que entõces comẽçaua a zanjar los primeros cimientos de ſu vaſſallos, y riquezas, pero que juſtas cauſas embargaron ſu buen propoſito. Que ſe arrojaua a ſus pies del modo, que le era poſsible, para reconocer la Deidad, que adoraria deſpues la Francia, remitiẽdo los mas intimos ſentimiẽtos ſuyos al de Luines ſu fiel criado, el qual en ſu nombre la ofreceria la Corona, el cetro de ſu Reino. Que creyeſſe al interprete de ſu amor, y ſe perſuadieſſe, q̃ Luis XIII. ſeria miẽtras viuieſſe amigo, y ſieruo de ſu Mageſtad. Preſentola, leida ya la carta, vna cadena precioſiſsima por el arte, y por el valor, y la dõzella Real la besò tan guſtoſa, que parecia, que al inclinarſe deſcendia a la tierra el reſplãdor de la roſada aurora, acompañada de las eſtrellas, porque a los labios de coral ſiguieron los centellantes ojos, ſiruiendoles de eſpejo las lunas de los finos diamantes de que ſe componia.

Moſtroſe muy afable con el mẽſagero la Reina, largando algo del eſtilo Eſpañol, y reſpondio ſe auia alegrado mucho con el don, prẽda del amor del Rey, y que venia impaciente de la tardança, que la impedia reuerenciar obſequioſa a la Reina madre. Que con largas jornadas procuraria abreuiar aquel dia tan deſeado della, que el de Luines, qual aurora del Sol Frances la pronoſticaua. Poco deſpues arribò a Burdeos recibida con põpa Real, y aplauſo de toda la Europa, q̃ ſe prometia deſtos lazos reciprocos vna ſegura paz, ſi bien duro por poco tiẽpo, porq̃ los Principes cõ las bodas ajuſtan las confederaciones, pero ſe caſan mas cõ ſus intereſſes, q̃ con ſus mugeres, y quando ſe dexan lleuar de la codicia de dominar, no eſtiman la ſangre, ni lo ſacroſanto del parẽteſco. Dixo la Miſſa de las bodas el Obiſpo de Xantoiñe, y arrojarõle al pueblo monedas de oro, y de plata, en que ſe veian en vna parte los roſtros de los nouios con amagos de mayor cercania, y en la opueſta ramos de laurel, y oliua entretexidos, rodeauan eſta inſcripcion Latina, *Æternæ fœdera pacis*, conciertos de paz eterna. Tocauale al Arçobiſpo de Burdeos Cardenal Sourdis en ſu Metropoli celebrar la Miſſa nupcial, pero eſtoruolo el crimen en q̃ incurriò incautamente la viſpera de la fieſta en eſta forma. Condenò a muerte el Parlamento de Burdeos a Monſiur de Haucaſtel, de noble proſapia, y quando los miniſtros de juſticia, y los Magiſtrados ordinarios iban a traer el reo al cadahalſo, y el pueblo a tropel concurria a ver la execucion de la ſentencia, el Cardenal de Sourdis acudiò preſuroſo a la carcel para librar a ſu amigo, lleuando delante la Cruz Arçobiſpal, y miniſtros, q̃ le ſacaſſen por fuerça, como lo hizieron, rõpiendo las puertas de la carcel, quitandole los grillos, dãdole libertad, y vida, coſa no oida haſta entonces en aquella Ciudad, q̃ vn reo cercano al cadahalſo, ſe quitaſſe al verdugo cõ las armas, por la oſſadia de vn Sacerdote. Hallauaſſe en ella el Rey, y ſu preſencia agrauò mas el delito de la violẽcia, del rõpimiento, y de la muerte del Alcaide Ofendioſe el Conſejo de arrojo tan deſuſado, y quexoſe al Rey en ſu nõbre, y en el de los Magiſtrados, a quienes tocaua la adminiſtracion de la juſticia. Siguioſe a la quexa vn decreto del Parlamento, en q̃ ſe ordenaua la priſiõ del Arçobiſpo, citole tres vezes para condenarle en contumacia, y el Rey auocò à ſi la cauſa, como ſuſpendiẽdola, haſta que el Arçobiſpo cõpareciеſſe en juizio, y en breue ſe abſoluiò, teniendo por coſa intẽpeſtiua tratar de examinar a vn Cardenal en dias feſtiuos deſus bodas, cõ que el crimen cometido del Prelado ſe deſvaneciò primero con la fuga, y deſpues con la clemencia del Rey.

En eſta ſazon tuuo auiſo, q̃ los Principes confederados con mas crecido exercito haziã hoſtilidades mayores q̃ antes en el Poitu, oponiẽdoſe en vano el Mariſcal Boiſdaufin. Era dotado Luis XIII. de vn valor preſto, y de vn animo deſembaraçado en caſos repentinos, no ſe detuuo, paſsò ſin tardança de las bodas a las armas, aunq̃ eſtaua endurecido el terreno de los hielos, y lo eſtoruauan las regozijadas ſolemnidades, con q̃ entrado ya el Dizièbre, partiò de Burdeos acõpañado de ſu familia. Apenas tenia ſoldadeſca para la guarda de ſu perſona, muchos de los cauallos ligeros inuernauã en ſus alojamientos, otros ſe auian retirado à ſus caſas, eſperando con el Sol del Verano el tẽporal acomodado para la guerra. Pero el Rey ſin interponer dilacion ſe puſo en camino. Muy buen conſejero es la diligencia, quãdo el Rey guerrea contra los ſubditos, la preſencia del Principe en vn momento apaga la llama de la ſedicion. Atrauesò la Dordona por Liborne,

vino à Roche-Lalais, y despues à Coutras; alli recibio al Rey en su Castillo el Conde de S. Polo, à quien la fama publicò por rebelde, y fuera de toda esperança le siruio con alguna milicia. Passo de aqui à Aubeterra, donde el Duque de Neuers le salio al camino, cõ animo, como se creyò, de procurar la paz. Iuntaronse cõ el Rey Principes, Nobles, y soldados, hasta cõponer vn exercito proporcionado, y encargose su gouierno al Duq̃ de Guisa. A los limites del Poitu traxo el Duq̃ de Epernon quatro mil infantes, y quinientos caualios ligeros, socorro no despreciable. Cõponian estos, y las fuerças de Boisdaufin el exercito en Rochefocaut, y no se dudaua, q̃ mouiendo las vanderas cõtra los Principes, se acabaria la guerra cõ vna batalla. Pero el Duque de Neuers con errados cõsejos se oponia a la jornada, è instaua cõ el Rey, y cõ el Principe de Condè sobre el concierto, hasta q̃ nombrados por ambas partes Embaxadores, se ajusto comuniessen en Lodun. Assentaronse treguas, q̃ auian de començar desde mediado Enero, hasta los primeros de Março, para tratar mas solẽne, y firmemente la paz. El Duque de Vandoma, feroz en la contumacia, dixo no firmaria las treguas, y aunq̃ las otorgaron los demas Principes, se resistia èl solo, y mas cõ ciego furor, q̃ con acertado consejo perseueraua en las hostilidades, porq̃ se le encendia al jouẽ la sangre, y se inclinaua por natural, y por afecto a nouedades. No demerece cõtarse lo que se sigue. Mientras mas se enfrascaua en la guerra, recibiò vn hombre de armas, embiado del Rey, segun el estilo antiguo de los Franceses, q̃ le intimò a èl, y a los suyos dexasse luego las armas, dõde no le declaraua por rebelde, junto con los demas, q̃ abraçaron su partido, y estas razones pronunciò el Araldo, cubierta la cabeça, por la dignidad del ministerio. El de Vandoma se retiro à consultar con los suyos, y poco despues boluiò con grande acõpañamiẽto de Nobles, y respondio descubierta la cabeça, q̃ era subdito del Rey, obligado a su seruicio por muchos titulos, y sino parecia atreuimiento afirmarlo, hermano suyo por naturaleza. Que no auia empuñado las armas por locura, ò furor, sino con profundo acuerdo. Que se cõ federò con el de Condè para vẽgar la muerte aleuosa de su padre, y conseguido esto, dexaria las armas. No obstãte esto se juntò cõ los Principes cofederados, y firmo las treguas, q̃ se prorogaro hasta el Abril. Eligio el Rey por Embaxadores para tratar la paz, al Duq̃ de Neuers, al Mariscal Britac, à Villeroy, al Presidẽte Thuano, à Poncarre, y à Vic. Eran participantes de los secretos y consejos del Principe de Condè Bullon, y Vmena, y allegoseles la Condesa de Suessons, muger de ingenio sagaz. Añadieron se tãbien en segundo lugar, y solo sabidores de lo que se auia de divulgar, los Duques de Longavilla, de Luxẽbourg, de Ruan, de Sully, de Trimoville, y de Candal, y entrauan à parte de las resoluciones las madres del de Condè, y de Longavilla. Tratose el negocio en Lodun cõ grandes altercaciones de los Embaxadores, y en sazon, q̃ el de Condè sobreleyò al imperio de las cosas, casi inhabil para gouernarse à si, por la fuerça de la indisposicion, q̃ le sobreuino. Era dificultoso concordar à Sully, y à Bullõ siẽpre emulos, y q̃ pretendiendo cada vno lleuarse la gloria de auer cõcluido el negocio, quedaua indeciso por falta de promotor, ò por sobra de opositor. Fomentauan tãbien la discordia los Embaxadores del Rey pretensores del primer mando en la guerra, discordãtes en genio, y natural. No merece passarse en silẽcio q̃ el Rey de Inglaterra embio vn Embaxador para tratar la paz, cosa bien extrauagãte, pues no cabia en razon admitiesse vn Rey propio, à quien tocaua dar leyes à sus subditos, à otro forastero, como si fueran comunes los intereses. Tienese por cierto, q̃ Villeroy ajustada la paz con vniuersal consentimiẽto, no permitiò, q̃ el Embaxador llamado Egmondo firmasse los conciertos, para q̃ la infamia de accion semejante no passasse por escrito a la noticia de la posteridad. Apretaua el Duque de Bullõ en lo contrario para ganar mas la gracia del Rey Ingles, si de veras, o por cũplimiento no lo asseguro, refierelo en sus memorias manuscritas el Duque de Ruan. Los articulos de la cõcordia fueron 30. los mas se concedierõ, algunos quedarõ indecisos, y no los refiero por no causar tedio al Letor, ni alargarme, auiẽdo de correr por tantos años. Tocaranse de passo, quãdo lo pidiere la ocasion. Firmaronlos el Principe de Condè, y los Embaxadores de la Secta. Los demas Capitanes de la guerra desavenidos en sus precedencias, firmarõ à parte los capitulos en folios diferentes por mantener la igualdad. La fama de las alteraciones ya apaciguadas, causò en vnos esperança, y en otros dolor, segũ se inclinauã à la quietud, o a la guerra. Opusose el primero a lo concertado el Duque de Longauilla, y cõ la soldadesca, parte retirada à los alojamientos, parte ocupada en robos por la Picardia, no quiso admitir la paz, hasta q̃ se diesse satisfaciõ al articulo catorze, q̃ entre otros quedò indeciso y su tenor era, se desmantelasse el Castillo de Amiens, por el lado, q̃ dominaua à la Ciudad. Enfrenauase la autoridad del Mariscal de Ancre, si se le daua cũplimiento, porq̃ gouernando la Fortaleza de Amiens, oprimia sin contradicion a los Ciudadanos, no atreuiẽdose alguno à hazerle rostro. Pero no conuenia condecender con la demanda de Longavilla, y assi le escriuio el Rey de su mano aduirtiẽsse, q̃ el Castillo de Amiens, sito en los limites de Frãcia, era vn fortissimo propugnaculo contra las Prouincias de Artois, y

de

de Enau, y ſi ſe derribara, cayera con detrimento de el Reino la mejor defenſa, y mas antigua de aquellas fronteras, y ſi ſe deſmantelaua por el lado, q̃ mira a la Ciudad, quedaria expueſta à peligro, de q̃ los vezinos la ſorpreendieſſen, ò tomaſſen por fuerça, ſiẽpre que guſtaſſen. Que ſeria mas facil ya q̃ el Mariſcal de Ancre ocaſionaua el odio, y la embidia, remouerle de aquella Caſtellania. Executoſe, como lo deſeaua el de Longavilla, y quedo Gouernador de Picardia, retirandoſe della, y del Caſtillo de Amiens el de Ancre, a quien ſe dio la Normandia, con titulo de Lugarteniente Real; y deſte trueco adquirio tantas ventajas el Mariſcal, quantas haze Normandia a Picardia. El articulo 16. heria derechamẽte al Duque de Epernon, cuya autoridad ſobre las infanterias, con titulo de Coronel era grandiſſima, mas por indulgencia de los Reyes, q̃ por derecho, o razon, pues muertos, o jubilados los Cabos, nõbraua otros a ſu aluedrio. Lleuãdo mal, q̃ la prerogatiua de ſu cargo paſſaſſe al Rey, ſe encendiò de colera, y ſe auſentò luego de Palacio, y de la Corte. Pero era vana, y ſin fuerças ſu ira, por auerſe conuenido el Rey, y los Principes contra ſu cabeça. Fue el de Epernõ objeto de la embidia delos poderoſos, miẽtras florecio ſu fortuna, la qual no ſe marchitò, haſta q̃ debilitado de la ancianidad la perdio, junto con las fuerças. Preſentaroſe los articulos al Parlamento de Paris, para q̃ los inſirieſſe en las actas de la Curia: contradixolo, y parece auer ſido la cauſa, q̃ fuera delos 30. auia otros muchos, q̃ no eſcriuierõ en publico, aunque ſe prometio en ſecreto ſu cũplimiẽto, los quales pretendia el Parlamento ſe le deuiã comunicar, no menos q̃ los primeros, y al fin ſe regiſtraron todos. En los capitulos ocultos, ſe dio gran cantidad de dinero a los culpados, ſeñalaronſe penſiones anuales a los Principes, y a ſus ſequazes. Platicoſſe entonces eſte modo de reinar, y caſi poſtiza la autoridad Real, tenian los rebeldes ſus premios. Miẽtras eſtà en equilibrio la edad de los Reyes, ſobrepuja la potẽcia particular, y entre las turbaciones reſplandecen los Principes, como los menores luzeros del Cielo eſcondido el Sol. La ſuma de los capitulos ocultos fue, ſe cõcedieſſe al Principe de Condè la Fortaleza de Chinõ, la grande, y fuerte Torre de Bourges, con toda la Prouincia adyaciẽte. Impuſoſe tãbiẽ ſobre los arrendamientos de las ſalinas vn millõ y medio de libras, cargando a cada celemin de ſal 50. ſueldos, graue tributo a la verdad de coſa, que gracioſamẽte concedio la naturaleza. Aſsi cae ſobre el pueblo toda la peſtilẽcia del mal, y pecan vnos, y otros pagã. Aſſentada la paz entre el Rey, y los Principes, vinieron la Reina Madre, el hijo, y la Reina de Blois a Orliens, y de aqui a Paris, donde la nueua eſpoſa fue recibida con tal aplauſo de todos los Ordenes, q̃ parecia baxar del Cielo vn Iris anunciador de la paz entre Franceſes, y Eſpañoles. Al Baron de Chaſtre Gouernador de Bourges, para q̃ dexaſſe el gouierno prometido al de Condè, ſe dio el cargo de Mariſcal de Frãcia, q̃ exercio ſu padre glorioſamente, y deſpues q̃ el Mariſcal de Ancre ſe retirò de la adminiſtracion de Picardia, y del Caſtillo de Amiẽs, entrò en ſu lugar el Duque de Mõbaſon, hõbre de blando natural, de iluſtre proſapia, bueno, è incapaz de alborotos, cuya elecciõ agradò al de Lõgavilla, y a los Prouinciales canſados de contraſtar cõ los Gouernadores, y ſus Lugartenientes, y el oficio de Mõbaſon ſe adjudicò al de Ancre en trueco del dominio. Tingri de Luxembourg, paſſando de Loudũ a ſus Feudos de Chiampaña, murio de muerte natural en Amboiſa. Era perſona de moderado ingenio, de poca experiencia en la guerra, de grande animo, y de nacimiento tan eſclarecido, q̃ no cediera a Principe alguno de Europa. Fue ſu caſa Seminario de Emperadores, y Sumos Pontifices, y acabò en èl. En los cõciertos de la paz introduxerõ los Sectarios dos capitulos, en vno dellos ſe pedia la reſtitucion de Lectoure, q̃ ſe les auia quitado cõ engaño, en el otro, q̃ reuocaſſe el Rey el juramento, q̃ hizo de expeler a los hereges de ſu Reino, quando le vngierõ por Rey, poco deſpues de la muerte de ſu padre, conformandoſe con el eſtilo de ſus antepaſſados. Lectoure fue vna de las ocaſiones principales de la guerra, q̃ ſe tuuo cõ los Sectarios, y aſsi referirè algo de lo q̃ paſsò. Lectoure Ciudad ſita entre Auch, y Armenac, era por aquel tiẽpo vn firmiſsimo preſidio de los hereges en la Guiena. Dominala vn Caſtillo fabricado en pueſto aſpero, y cortado. Mõſiur de Fõtaralies gouernaua la Ciudad por herẽcia de ſu Caſa, y el Caſtillo Mõſiur de Engalin, cõ poca vniõ de afectos, y naturales. Cõſejo prudẽte del Rey ordenado a la ruina de entrãbos, ocaſionada de ſu emulaciõ. Fue ſiẽpre axioma de los Imperios, q̃ la autoridad de los Reyes no ſe aſiegura, ſino es cõ la diſcordia de los q̃ gouiernã las Prouincias. Sucediò empero al cõtrario, porq̃ Fõtaralies llamó a la ciudad de Lectoure al de Ruã, y entregãdoſela, paſsò a ſeruir a la facciõ, y au mẽtado de ſoldados, y ſobrepueſto cõ el credito de tal Capitã, acometio a Engalin, q̃ echado de la Fortaleza, y burlado del de Ruan, el qual la dio a Fõtaralies, recurriò al Rey cõ lagrimas, y quexas. Eſcriuioſe en los articulos ſecretos, q̃ ſe hizierõ entre el Rey, y los Secretarios, q̃ haſta la deciſion de la cauſa ſe entregaſſe el Caſtillo al Capitã Eſcoces, cõ titulo de depoſito. Opuſoſe el de Ruã, y preſidiò con buena ſoldadeſca, y muchas municiones la Roca, q̃ auia dado a Fontaralies (era eſte entõces ſoſpechoſo al Rey, y vno de los intimos parciales

del de Ruã) el qual la reſtituyò al Rey deſpues que dexado el error de ſu falſa creencia, abraçò la Religion Catolica con ſu muger, y ſus hijos, como ſe dirà en ſu lugar. Accion digna de contarſe en los Anales Frãceſes, de la qual procedio la primera caida de los Sectarios en Frãcia, y glorioſa para Fontalaries, q̃ reſtituyò al Rey lo q̃ era ſuyo, ſi bien dixeron algunos, lleuados de ſu afecto, tenia obligacion de guardar fe al de Ruan, ſi la pudiera auer en ſu depoſito de coſa agena. En el punto del juramento declarò el Rey con vn decreto autentico, que quãdo le hizo de expeler de ſu Reino a los hereges, no tuuo intencion de cõprehẽder a los Sectarios. A la mitad de Iunio deſte año, dudoſos los animos entre la paz, y la guerra, y entrãdo de guarda entre dia los vezinos de Paris, el Mariſcal de Ancre acaſo ſalia de la Ciudad à los arrabales a gozar de la freſcura del aire, q̃ alli còrria mas libre, y mas puro, acõpañado de vn tropel de Nobles aſalariados, a los quales llamaua en ſu lengua Florentina, poltrones de mil francos. Llegò a la puerta de la Ciudad nõbrada de Buſsi, y ſaliole al encuentro vn çapatero, por nõbre Picardo, a quiẽ aquel dia tocaua eſtar de guarda, q̃ le prohibio la ſalida. Enfureciòſe el Mariſcal, y aunq̃ el numero de ſu comitiua era deſigual al de los ſoldados, proſiguio atreuido, haſta q̃ le intimarõ a ſu cochero cõ armas, y amenazas ſe detuuieſſe, ò le quitarian la vida. Sacò entonces la cabeça el Mariſcal, y amenazando a Picardo, dixo; conoceſme hõbre ruin? a q̃ reſpondio le conocia muy bien, y no ſaldria ſin dar la ſeña militar, q̃ ſe mudaua por horas. Dudò el Mariſcal ſi romperia por medio de los Ciudadanos armados, o deſiſtiria del propoſito, mejor aconſejado boluio atràs, haſta q̃ llamando al Comiſſario del quartel conſiguio la licencia. Diſsimulò la injuria el ſoberuio Mariſcal, pero no dilatò la vengãça, porq̃ hizo açotar a Picardo tan cruelmẽte, q̃ ſe temio de ſu vida. Creyoſe auer ſido de ſu familia los miniſtros del delito, hõbres facinoroſos, y diſpueſtos a qualquier maldad, y entre ellos ſu cauallerizo. Condenò el Conſejo los agreſores a la horca, y el cauallerizo ſe cõpuſo por dineros con Picardo, deſembolſados de ſu dueño. Feo concierto entre vn mecanico, y vn Mariſcal de Francia, y exẽplo digno de memoria, para q̃ aprendan a ſugetar ſus perſonas, y ſu fortuna los q̃ oprimen la libertad publica. Reſtituyeronſe al Duque de Vãdoma la Bretaña, al Duque de Vmena los Gouiernos de la Isla de Francia, de Sueſſons, y de Noyõ, de q̃ fueron priuados, quando ſe rebelaron. Al de Conde ſe dio la poſſeſsiõ de la fuerte Torre de Bourges, de la Prouincia adyacente, de Berri, y del Caſtillo de Chinon. Viuia auſente de la Corte, y llamado varias vezes del Rey, interponia tardanças con color de enfermedad, con el qual ſe detenia en Chaſteaurox, y deſpues de larga reſiſtencia embiò al Rey a Rochefort, vna de las perſonas principales de ſu Conſejo con fianza a dezir auian ſido tratados indignamẽte los vezinos de Potiers, cuya cauſa era la meſma, q̃ la ſuya, ni ſe auia dado ſatisfaciõ al Obiſpo conforme a lo pactado, y q̃ eſta era la cauſa de ſu retiro, y aſsi procurandolo el Mariſcal de Briſac delegado para eſte efeto, fueron reſtituidos en ſus bienes los vezinos, y obedecido el Obiſpo. Huuo varios pareceres entre los pariẽtes del Principe de Condè ſobre ſu buelta a la Corte; vnos le ponian temor; otros confianza, y al fin deſpreciados todos los rezelos, quiſo ſer èl ſolo el autor de ſu venida, y embiado delante el Arçobiſpo de Bourges, ſe puſo en camino. Apenas ſe acercò a Paris, quãdo le ſalio a recibir grande muchedũbre de pueblo con aplauſos, y alegria; porq̃ corria voz venia a ponerle en libertad, y aliuiarle del peſo de los tributos. Deſeaua ocultarſe en ſu caſa, pero acudio a las puertas de ſu Palacio ruidoſo tropel de todos los Ordenes, y llenoſe el patio de gẽte conocida, y nueua, deſuerte, q̃ los que lo mirauan, no diferenciauan la autoridad del Principe de la del Rey. Moſtraua diſguſto el de Cõdè, como quien no ignoraua ſer anuncios de ruina inminẽte a los primeros ſeñores los aplauſos, y deſeos del pueblo, y mas quando ſon publicos, y a los ojos del Rey. Conſideraciõ muy acertada en los principios de la paz, en los quales caliente aun la ſangre Franceſa de la reciente guerra, ſe proponia al Rey como emulo el Principe, con q̃ ſe hazia mas intẽſo el odio cõtra ſu perſona. Acabò de confirmarle la ocupacion del Caſtillo de Perona, q̃ en eſta ſazon tomaron los vezinos, y con traicion popular le entregaron al de Lõgavilla, y paſsò el caſo deſta ſuerte. Echado el Mariſcal de Ancre del Caſtillo de Amiens por engaños de Longauilla, gouernaua el de Perona en Picardia, donde ſe mantenia en autoridad por los medios del temor, y de la fuerça. Entretanto corriò voz entre los de Perona, que el preſidio de Liejeſes, q̃ ſalio de Amiens amenazaua a ſu ciudad, por orden del Mariſcal de Ancre, con preteſto de mudar guarnicion. Delagracò a los vezinos la repentina mudanza, porq̃ como gente desleal a ſu perſona, no podia ſufrir milicias fieles a la meſma. Pero quedò burlado de ſu eſperanza por medio de vna eſtratagema, de q̃ ſe valierõ los cõtrarios. Aſsiſtia en el Caſtillo por Lugarteniente del de Ancre Monſiur de Fauoles, a quien Luxio llamò a la ciudad en ocaſiõ muy oportuna para los vezinos. El Cauallero Coquino hermano del Mariſcal de Ancre, viniendo de lexos, llegò acaſo a Perona, y el preſidio Ciudadano, le prohibio la entrada, a quien èl amenazò con ira, y rabia, fiado en Favoles Caſtellano de la Fortaleza, que agenode

de la traiciõ vino a ſu llamamiento ſin cuidar de la guarda della para introduzir al hueſped. Procurò boluerle al Caſtillo con preſteza, por que los vezinos ſe oponian con teſon a la entrada de Coquino, pero quedò preſo, y aerrojado. Auiſado el de Longavilla del ſuceſſo, y llamado de los Peroneſes a la Ciudad, por votos de todos ocupò el Caſtillo, y deſpidiendo los ſoldados veteranos, q̃ auian jurado fidelidad al de Ancre, introduxo otros nueuos dependientes en todo de ſu guſto. Enterada la Reina Madre de la interpreſa del Caſtillo, y ofendida de la traicion, que a ella ſe hazia en la perſona del Mariſcal objeto de ſu aficion, y cõfiança, ſe quexaua ſentidamente derramando copioſas lagrimas de q̃ duraſſen en los animos de los Principes las ſemillas de las ſediciones, las quales brotauan, ſin darles ocaſion el Rey, en tiempo q̃ ſe halla exauſta Francia con las dadiuas hechas a los rebeldes, y diſminuida la autoridad Real con los adelantamientos de los q̃ merecia mas la muerte, q̃ la liberalidad. Preuinoſe luego exercito contra el de Lõgauilla, pero preualecio el vituperable eſtilo, q̃ vn Rey armado contra los ſubditos, ſe ſiruieſſe de mẽſages para reduzir a los culpados. Deſpacharõ a Monſiur de Magor Secretario del Rey, deſpues de la caida de Villeroy, q̃ traxeſſe a la deuida obediencia al de Longavilla, pero en vano. Suſtituyeron en ſu lugar al Duque de Bullon, dieſtro en ſemejãtes manejos, ſi bien hõbre ſin palabra, q̃ anteponia ſiẽpre ſus intereſſes particulares a los publicos, encendio el fuego de la diſſenſion, en vez de apagarle, cõ que ſalio tãbien ocioſa eſta legacia. No tenia el de Lõgaville fuerças con q̃ hazer roſtro a las Reales, y todo lo reſtante del Reino gozaua de alto ſoſsiego, canſado ya el pueblo de las inquietudes paſſadas, y los animos diſcordes de los Principes fueron cauſa, q̃ deſiſtieſſe el Duque de la vſurpaciõ del Caſtillo, q̃ ſe encargò a Blerãcort. Quedole impreſſo en el animo a la Reina el dolor, y el enojo contra los Principes, q̃ aborrecian al de Ancre, y aunque reconciliados ſe temian del afecto, q̃ es madre del odio. El de Bullon fue de parecer le dieſſe la muerte deſcubiertamente en Palacio, donde eſtaria ſin armas, fiado en la ſeguridad del lugar, porque muerto el tirano, ſe acabaria la tirania, y no auia q̃ temer le vengaſſe nadie, pues muerto el perro, muere con èl la rabia. El de Vmena de animo inuencible, dixo vengaria a los ojos del Rey a todos con la muerte de vno, ſi el de Condè con ſu preſencia aprouaua la acciõ. Eſte reuſaua dar ſu conſentimiento, por auer dado palabra de amiſtad al de Ancre, y no era razon la quebraſſe vn Principe de ſu ſangre. Pero poco deſpues, declarandoſe enemigo del Mariſcal de Ancre, embió al Arçobiſpo de Bourges a notificarle el deſvio, que meditaua. El de Ancre procurando ſu ſeguridad con el beneficio del tiẽpo, ſe partio à Normãdia con achaque de gouernar la Prouincia, y con errado cõſejo, porque auſente dexò correr las lenguas de ſus enemigos, y el q̃ tiene el primer lugar en el Palacio, ſino pelea preſente, queda vencido, ſiendo rara la vitoria, que ſe conſigue con la fuga.

Por eſte tiempo el Conde de Auverne, hijo natural de Carlos IX. ſolo en aquella edad de la eſtirpe de Valois, y no indigno de la Real proſapia, deſpues de auer eſtado en apretada priſion 12. años en la Baſtilla, por mãdado de Enrique el Grande fue pueſto en libertad, por beneficio de Luis XIII y le recõpenſò con increible fineza. Llamaremos en adelante cõ el titulo de Duque de Anguleme, quãdo ſe ofreza hazer mencion deſus glorias militares Procurole la libertad el Mariſcal de Ancre, para apoyar mas ſu potencia, y no puſo mal la eſperança en vn varon fuerte, è igual a los Capitanes antiguos. Obedecen los Reyes a la neceſsidad, y ſiruen tambien al tiẽpo. Deſde la muerte de Enrique IV. haſta aquel dia por eſpacio de ſeis años, ſe reconocio, q̃ las guerras ciuiles ponẽ a los Reyes en andar de ſubditos. Què dirè de las diſſenſiones inteſtinas tantas vezes repetidas, quantas les eſtuuierõ bien a los Principes? què de las Prouincias aſſoladas a fuego, y ſangre, por la maldad de los rebeldes? Què dirè de las leyes pueſtas a vn Rey niño, q̃ rogaua a los ſedicioſos con la paz? Què de de los lobos ſatisfechos, y aumentados con la ſangre de los pueblos? Conuierteſe en furor la paciencia muchas vezes ofendida, y aſsi el Rey tratò de la vengança con meditacion profunda, y el que haſta entonces diſsimulò, hecho ya mas fuerte con la edad cobrò ſus derechos, o fue reſtituido en ellos, porque aun de catorze años ſe gouernaua por el conſejo de ſu madre. La ira principal era contra el Principe de Cõdè, de quien eſpecialmente ſe quexaua la Reyna Madre. Añadiaſe el enojo del de Ancre, por el rompimiento del concierto amigable. Peligroſo es burlarſe de los Reyes, aunque priſion, es imprudencia atarles las manos, porque ſino pueden ſoltarſe de los lazos, los rompen. Lamentauaſe el Rey de hallarſe como encadenado con los pactos hechos en Loudun, en conformidad de la paz, y penſando en el modo de librarſe, ſe le ponia delante la palabra dada cõ ſolemnidad, pero pareciale auer padecido violencia, y que tenia ocaſion de apelar de vn Rey preſo, a vn Rey libre. Mientras èl, y la Reyna diſcurrian ſobre eſte pũto, les ſobreuino vn penſamiento de aprifionar eſtrechamẽte al Principe de Conde, perſuadiẽdoſe no gozaria de quietud la Republica, ſino es por eſte medio, y que ſin tal cabeça quedaria tronco el cuerpo de la rebeliõ. Deſpues de cõ

ſultarſe en el ſecreto conclaue, y de reſoluerſe la priſion del Principe, ſe encargò a Mõſiur de Themines la empreſa, y quan dificultoſa fueſſe, ſabenlo bien los que vieron la autoridad, q̃ entonces tenia el de Cõdè en el Reino, gouernado de vna muger. A los primeros de Setiẽbre ſe diò orden a los Capitanes de la guarda Real aſsiſtieſſen a ſus oficios, diſtribuyerõſe en los pueſtos vezinos a la Baſtilla los ſoldados del preſidio, introduxoſe Mõſiur del Bene Lugarteniente de la compañia de hombres de armas de Monſiur Gaſton en el Palacio, acõpañado de Nobleza con las armas en la mano. Cae vna grãdiſsima ſala a mano izquierda de la anchuroſa plaça, ſobre la qual eſtà edificado el Palacio Real, y por donde ſe ſube a lo ſuperior dèl, y alli aſsiſtia el ſecreto Cuerpo de Guarda, que impedia el paſſo, ſaliò ſecretamẽte Monſiur del Bene, y preſidiò la entrada, ſin ſaber, que mandaua, ni que ſe le mandaua, cubrioſe con profundo ſilencio el ſecreto, y aũque ſe les repreſentaua al Rey, y la Reyna Madre, lo arduo de la accion, y les ocaſionaua juſto temor, diſsimularon demanera, que el ſoſsiego, y ſerenidad de los roſtros Reales, no moſtraron nada del interior, conſeruaron en el lance dudoſo el modo de tratar, que en el alegre, era la miſma la voz, y es ſemblante. Nunca el Rey Luis ocultò mas tenazmẽte ſu penſamiento, nunca parecio mas oluidado de las injurias. Callò la ofenſa, como ſi no la huuiera recibido. Apenas es loable en vn hõbre particular ſer obſcuro en ſus procedimiẽtos, y debiado, corre empero diferente razon en los Reyes, cuyo eſtilo de gouernar deue retirar los arcanos del Imperio. Gozauaſe Themines de verſe empleado en tan arduo miniſterio, y anſioſo eſperaua a las puertas del Palacio el Orden. Aſsiſtianle los dos hijos el Marques de Themines, y Loſieres, varones animoſos, y arrieſgados a qualquier peligro, en q̃ los empeñaſſe el Padre. Con achaque del Conſejo, fue llamado el Principe de Condè, y ſin que le remordieſſe la conciencia de algun nueuo delito, y ſin algun barrunto de violencia, partiò al momento alentado cõ la perſuaſion de que era temido de los Reyes, como arbitro de la paz, y de la guerra, ſi biẽ deuia temer mas por que era temido.

Aborrecieron ſiempre los Monarcas a los q̃ temieron, y los arruinaron, ſin hazer caſo de la virtud, ni del nacimiento, coſas que de ordinario aceleran la caida. Durò muy poco la cõſulta, y deſpidiendoſe el de Condè del Rey, le rogò riſueño le acompañaſſe en la caza, a q̃ auia de ſalir combidado de la tẽplança del aire. Eſcuſoſe el Principe con algunos negocios, q̃ le detendrian forçoſamente por todo el dia, y aſſintiendo placentero el Rey a la eſcuſa, le licẽciò. Apenas caminaua, quãdo Themines le ſalio al encuentro, y le baxò deſpues de alguna reſiſtencia a lo inferior del Palacio. Refieren, que al prenderle Themines, vio el Principe al Vicecanciller Vereo, y le dixo, mirad Caualllero, como me oprimen cõtra la palabra, à q̃ reſpondio, no he cooperado a vueſtra detenciõ, y ſi valgo algo, yo lo remediarè preſto, añadiendo, q̃ los errores apreſurados, eran los menos peligroſos: palabras, que le ocaſionaron el deſtierro, y la caida, aborreciẽdo la Reina a los defenſores del Principe. La meſma quexa dio el de Condè al Duque de Ruan con quiẽ ſe encontrò, quando le lleuauan preſo, pero no ſe cõpadecio dèl, como el Vicecanceller, o porq̃ le queria mal, o porq̃ diſsimulaua temeroſo de los preſentes, o porq̃ ſe transformaua en diferẽtes figuras el aire de los tiempos. Antes le reſpondio, alabo a los autores de la priſiõ, por que tengo por juſto lo q̃ ordenare la Reina. Palabras muy fuera de lo que pedia la calamidad del ſuceſſo, q̃ le duraron impreſſas en el animo al Principe, y las vengò, y no menos la ira contra los Sectarios, q̃ firmaron ſu priſion, deuiendo ſer autores deſu libertad; pero fundaua mal ſu eſperança en gente enemiga. El del Bene le rodeò luego con vn tropel de Nobles, y el de Condè reboluiẽdo en ſu fantaſia los odios de la Reina, y del de Ancre contra ſi, deſeſperò de la vida, ſi bien con animo indiferente entre la deſeſperacion, y la eſperanza, no ſe moſtro cõtumaz con el ſilencio, ni muelle con las ſuplicas, o gemidos, para q̃ la ferocidad no le ocaſionaſſe aborrecimiento, o el abatimiento le cõciliaſſe cõpaſsion. Apartados el de Themines, y ſus hijos, ſe le puſo delante vn trozo de ſoldados con ſu Cabo, para guardarle, y èl pẽſatiuo y ſuſpenſo, con la celeridad de los paſſos, que acoſtũbraua, iba, y boluia por la pieza congoxado, y temeroſo, aunq̃ le alentaua el valor, y el eſtudio de la Filoſofia, en q̃ fue muy auentajado. Ofreciaſele el enojo de la Reina Madre, el agrauio hecho al de Ancre, y rezelauaſe de ambos, q̃ Italianos de nacimiento conſeruauã impreſſa en el coraçon la memoria de las injurias. Finalmente fue lleuado a la Baſtilla, y deſde ella al boſque de Vincenes. Diſcurrioſe cõ variedad ſobre el motiuo deſta mudãza, vnos dezian no era ſegura carcel para el Principe el Caſtillo de Paris, por ſer el primero de la Sangre, y muy amado del pueblo; otros, q̃ era lugar ſugeto à enfermedades, y muertes, por la altura de los muros, y lo opaco del aire. Ay vn Palacio Real fabricado en ſitio deſembaraçado de montes, de tẽple ſaniſsimo, q̃ tomo el nõbre del boſque de Vincenes, a donde le paſſaron en lo ſilencioſo de la noche con ſu muger Madama de Memoranſi preñada de algunos meſes. Divulgada por Paris la deſgracia del Principe, ſaliò por la Ciudad, como loca, y dementada la madre del Prin-

cl-

cipe Madama de Tremolia, saliò toda su Familia desde el criado mas lustroso, hasta el mas humilde, salieron los amigos, y dependiētes, a quienes importaua la vida de su dueño, ò de su amigo. Iuntose con ellos el vulgo deseoso de nouedades, mudable a cada passo, gṽte ociosa, y enemiga de lo presente. Esparcieronse vozes, y rumores, q̃ el cadauer del Principe yazia deshonrado, que por la Ciudad se traia en la punta de vna lança su cabeça, que se auia sacrificado esta victima al de Ancre, hombre ambicioso, cuya codicia era la ruina de los Principes, y la dessolacion de Francia. Y como las cosas, que andan por las bocas de la plebe crecen siempre mas, corrió voz le auia muerto por su mano el Mariscal de Ancre, siēdo assi, que este gouernaua a la sazon la baxa Normandia bañada del mar. Por el contrario los prefectos de las regiones, ò barrios de Paris, y los Magistrados discurrian armados, y desarmados por la Ciudad a distribuir presidios, a poner miedo, y a amenazar con azotes, y con otros castigos a los que hablauan mas atreuidamente. Publicauan no se le auia hecho injuria alguna al Principe, que viuia detenido solamente, hasta que se zanjassen los fundamentos de la paz, y hasta que se templassen su ira, y furor, que podian estoruar el fin de las guerras ciuiles, y la quietud vniuersal de la Francia. Con esto se puso freno al alboroto popular. El dia siguiente preualeciò con color de vengança vna insolente passion de robar. Nadie ignora ser Paris la Princesa de las Ciudades de Europa. Ninguna ay de mayor nombre, ni de mas dilatado giro, ya la compongan el numeroso pueblo, ya los inmensos espacios, ocupados de Reales edificios. Crece, y se aumenta cada dia mas de lo justo, la Ciudad mal sufrida de si mesma, desuerte, que ay peligro no caiga oprimida de su grandeza, ò arruine a Francia, a quien despoja de habitadores, y riquezas. Es opulentissima, si miramos el oro, la plata, y los marmoles, que adornā sus paredes, o a sus Ciudadanos, alimentados, y seruidos a fuer de Reyes. Es tanta la abundancia de oro, y de plata labrada, ò de cuño, que ay quien diga hallarse mas en Paris solo, que en algũ Reino entero. A esta corresponden la sumptuosidad de los Palacios, los adornos, y las alhajas. De aqui procede el concurso inumerable de propios, y de forasteros, y de aqui tambien la inundacion de enjambres de canalla ociosa, ladrona, y homicida. Esta, pues, oyda la prision del Principe, se juntò sedicioſa, y a modo devn denso, y escuro nublado cargò sobre las casas del Mariscal de Ancre Reales en el aparato, y en el fausto. Abriò con vigas las puertas, derribò las paredes, destrozò pinturas de grande precio, originales de Micael Angel. Robo las tapizerias de oro, y seda, perlas no inferiores a la que deshizo la Reina de Egipto, diamantes y esmeraldas, doliendose menos el de Ancre del daño, que de la injuria, porq̃ lleuaua mal se burlasse del la plebe de Paris. No se hizo al beriguacion del crimen por miedo de mayor desorden, si bien el Magistrado de la Ciudad recogio gran parte de las riquezas ocultadas, vendidas, y adulteradas, para restituirlas al dueño, que en breue podia juntar otras mayores, por estar en su mano los aueres publicos, y particulares. Diose al de Themines el baston de Mariscal de Francia, y aunq̃ fue vil oficio prender a vn Principe, a quien devia agradecimiēto, le auia merecido con la fatiga militar de quarenta años. Luego que se estendio la fama de la prision del de Condè, los hermanos de la Casa de Guisa, y el de Vmena se retirarō a Suessons, el de Vandoma a Picardia, Bullon fabricador del mal desde lexos a Sedan, Ciudad suya, sita en los confines de Champaña. Al de Vmena, y al de Bullon les amenaza la mesma carcel, que al Principe, sino miraran por si con la fuga. Por este tiempo el de Neuers alcançada licencia del Rey, caminaua a Alemania, y auia llegado à Charleville Ciudad nueua colocada en los fines de Francia, por la parte, q̃ se estiende Champaña a Lucemburg, y a Lorena, a la qual Carlos de Neuers abrio los primeros cimientos, y ennobleciò con su nobre, y enfurecido por el desastre del Principe escriuio al Rey vna carta llena de enojo, y atreuimiento, culpandole de violador de la palabra, y declarandose obligado a la defensa del Principe. Detenido este, apropiò a si la Torre de Bourges, la Prouincia adiacente, y los Castillos, y fortalezas, que por el concierto de Loudun se adjudicaron al Principe, y despues por decreto del Rey se dieron al Mariscal de Montiñi. Cayeron luego con el de Cōdè todos los amigos, y la familia, de suerte, que fue muy de marauillar, que tantos apoyos de dominio fuessen en vn momento burla de la fortuna. La tenaz yedra, que lame las paredes, cae juntamente con ellas, y vn desastre llama a otros en los Palacios, y Cortes de los Reyes. Los que tienen en su mano las Plaças importantes del Reino, si las municionan mas del ordinario, y pertrechan con presidios; si grangean el aura con dadiuas, y fauores, dan luego sospechas, y rezelos a los q̃ poseen lo sumo del gouierno, son llamados a Palacio con color de interes, y de honra; si son ambiciosos, ò abarientos, y aunque el primer dia experimentan abraços, y caricias, el siguiente se hallan entre grillos, y prisiones. Mofan dellos los emulos, mudāse los amigos a la mudança del ayre, y los q̃ recibierō en confiado las Plaças para regirlas, aunq̃ mas fieles sean, y remunerados, grangean la gracia de los Principes. Assi le sucedio al de Condè, que

traído a la Corte con esperanças de mejorar fortuna, acariciado a la venida, y poco despues aerrojado en la carcel, quedo desposeido de los castillos, y Fortalezas, deforma, que se puede dezir no tiene el poderoso otra defensa mas que la fidelidad. Blasfemando todos del nombre del Principe, fue insigne la lealtad de Monsiur de Rochefort, el qual adelantado de su mano en bienes, y honras, quiso mas seguirle en la caida, que perseuerar indemne en la gracia del Rey. Requerido muchas vezes, que restituyesse la Plaça de Chinon, que gouernaua en nombre del de Condè, respondiò no la rendiria, sino al mesmo.

Preuinose a la expugnacion Monsiur de Soure: seguianle Lansac, y Dubelay con la artilleria sacada de Orliens, y conduzida rio abaxo por la Loira. Estaua ya el exercito en Tours, con que Rochefort cedio el castillo al Rey, sin saberse si por miedo, o por mandato del Principe. Solo consta auerse hallado cartas suyas, en que le ordenaua la restitucion. Sustituyosse en el gouierno de el Castillo Monsiur del Bene en lugar de Rochefort. Los Rocheleses entendida la prisiò del Principe inuadieron la Plaça de Rochefort (tiene su assiento sobre el rio Charante, donde desemboca en el Occeano, y cõ el fluxo, y refluxo del mar es capaz de naues de mayor buque) y el Duque de Epernon anteviendo, que los Rocheleses intentarian nouedades, y que la prision del Principe ocasionaria guerras sangrientas, alistò gẽte en el territorio de Anguleme, y presurolo mouiò con el exercito àzia la parte en que se mostraua el enemigo. Tomò de passo a Surgeres, y pusose debaxo de Rochefort. Los Rocheleses a los ojos de Epernon, acometierõ a vna naue de carga, q̃ con la baxa marea auia aportado al Castillo, y ya se disponia la opugnaciò de la Plaça, si Boissise mensagero de el Rey no pusiera fin a la contienda, desmantelando a Rochefort, y restituyendo la villa de Surgeres a Monsiur de Montandre, q̃ era Señor de el feudo. Publicarõle despues alternadas apologias del Duq̃ de Epernon contra los Rocheleses, y dellos contra el Duq̃, en q̃ se trataua de Rebeldes. La causa de los odios era antigua, desde q̃ Enrique III concediò al de Epernon la prefectura de aquella Ciudad, y del Pais de Aulnais, q̃ pretendian los Rocheleses tocarle al Maire de la Rochela, pero no quiero detenerme en cosas tan menudas, llamandome otras mas considerables. Por este tiempo se mouio guerra en la Italia vlterior entre Ferdinando Archiduque de la Casa de Austria, y Venecianos. Poseia aquel Feudos de mucha renta en la parte, q̃ los Alpes se acercan al mar Adriatico, y por la incertidũbre de los limites traxo muchas vezes guerra con los Turcos, y Venecianos. Aquel año se hazia con estos, hasta que leuantado el cerco de Gradisca, o Grayts, cedieron al Archiduque. Entretanto corrio voz, q̃ D. Pedro de Toledo, Gouernador de Milan, cõponia vn exercito de gente recogida a toda priessa, y se dudaua adonde bolueria las armas. Los Venecianos, y Piamonteses temieron igualmente alguna invasion de tan acelerada marcha, aquellos por auer mouido guerra Ferdinando Archiduq̃ de Austria, estos por la cercania del Milanes con el Piamonte tan acomodado para traginar milicias a entrãbas Italias. Finalmente conocio el Duq̃ de Saboya, q̃ las armas del de Toledo se enderezauã al Piamonte, pidio socorro al Rey de Francia, y aumentado de gente Veneciana, osò hazerle rostro. Trauose guerra atroz entre ambos exercitos, y fuera mas sangrienta, si el Põtifice no despachara al Cardenal Ludouisio cõ titulo de Nuncio extraordinario, y el Rey de Francia a Monsiur de Bethune a procurar, ò a continuar la paz ajustada antes en Asti. Cõcluyosse con tal, q̃ se despidiessen las milicias, y el de Saboya remitiesse al Emperador Iuez supremo de los Duques el pleito, q̃ mouiò al de Mantua sobre el Estado del Monferrato. El Duq̃ de Saboya invadio los Nobles Feudos, antigua possession de Nemoroso Principe Saboyano, con pretexto de q̃ se auia rebelado cõtra el directo Señor dellos. Recobraualos Nemoroso assistido de los Españoles, pero conociendo los dos Principes, q̃ la guerra era igualmente dañosa, y haziendose entre naturales, quedaria vencido el vencedor, se la restituyeron a Nemoroso con vna pension anual prometida por sus dias. A la caida del Principe de Condè la de los dos Secretarios del Rey, que entendian en los despachos tocantes a cosas de fuera del Reino, Villeroy, y Pisieux, y entrò en su lugar Monsiur de Mangot. La Presidencia, q̃ exercio con gloria singular Janino, se dio a Barbin, no se sabe, si aquel se retirò por fuerça, o de grado. Algunos dizẽ dexò el oficio cãsado, ù ofendido del estado presente de la Corte, y si fue assi, como lo creo, con mayor alabãça, por ser poco vsado en los Palaciegos vn retiro voluntario. Tuuo grande inocencia de vida, y sus costumbres igualaron a las de vn antiguo Senador Romano. Barbin enderezò sus passos a la gracia del Mariscal de Ancre por caminos asperos, y desusados, y subiò a la cumbre de los puestos, que exerciò con reputaciò mientras durò la fortuna de su dueño. Gozaua el Vicecanciller Vereo de fama inmortal entre los Sabios, platicaua vna rigidez Estoica, q̃ ni la vio la edad passada, ni la sufre la presente. Desagradole al Mariscal de Ancre, que vn Filosofo tratasse las cosas politicas, y procuro se le quitasse el cargo. Padece naufragio el que se opone al mar, y a los vientos. En la administracion publica se tiene por culpa la inocẽcia

por-

particular, y la aspereza afectada no dista de la contumacia; gouernar siempre con igual bondad es reprehensible entre los Politicos, miseria lastimosa de los tiempos. Ocupò el lugar de Vereo Mangot, y el deste Armando de Richelieu Obispo de Luzon, varon nacido para grandes cosas, cuya vida quieta, y desahogada, segun los sucessos de la paz, y de la guerra, llenarà gran parte desta adicion.

Sucedio vn caso lamẽtable, y tragico en vna casa vezina a Montaluan, llamada de Reinies mancillada con adulterio, y funestada con muertes. Hizo injuria la muger al marido, y este la quitò la vida pereciendo con muerte clandestina dos Vizcondes de Parnã, y de Paulin ilustres por nacimiento, el primero hermano de la adultera, sabidor, y participãte del delito, el segundo el adultero. Passò el caso desta suerte. Perecia de amores de Panacia, Venus en la hermosura, y en las caricias Monsiur de Paulin Cauallero valeroso, pero dado a los deleites carnales, que suelen arruinar a los varones fuertes. Eran incentiuos del amor las dificultades, y los hurtos, los frequentes mensages, y los papeles repetidos eran atizadores de la llama, la riqueza de las alajas del amante, la ostentosa familia, y la prodiga liberalidad, con que de ordinario se cautiuan las mugeres, vencieron la Roca de la casada. Paulin para deslũbrar a Reinies se transformaua en diferentes figuras, y entraua en el Castillo, dissimulando el rostro, y el vestido, ya cõ trage de hortelano, ya de pintor. Amaua a Panacia el marido mal pagado, y aunque conocia era despreciado por el adultero, mostraua en lo aparente no saberlo hasta que le constasse claramente del agrauio. Es muy poco segura la frequencia en vn Castillo distante del poblado: interuenian en los empeños criados participantes del secreto, almas vendibles a entrambas partes. Paulin, y Panacia se fiauan de los que podiã temer. Quan ciega es la luxuria, y quã loco el amor! Cõtinuaróse de dia los furtiuos gozos, y llegò a tal ossadia la casada, q̃ a todas horas, y en las mas silẽciosas de la noche admitia al adultero en el Castillo. Indignose Reinies de ser la burla y el escarnio de los amantes, y dissimulò algũ tiẽpo, ò prudẽte, ò medroso. Põderaua entresi la maldad, y pensaua en el castigo: prouocaua le la ira, y deteniale el amor, porq̃ adoraua a la esposa, si bien ella aumentando el desprecio se arrojaua mas libre en los braços del amante oluidada de Dios, de si, y de los hombre, hasta que prorrumpiò en furor la paciencia del marido. Auia en casa de Reinies vn criado coechado de Paulin, que auergõçandose de ser tãto tiempo traidor a su dueño, ofendido de la señora por particular injuria, que son tan soberuias las mugeres desenfrenadas en sus afectos, que suelen tener en poco a los ministros de sus antojos. Arrojose a los pies del amo el criado, pidiole perdon de su delito, comunicòle el secreto, y ofreciose vengador del adulterio con peligro de su propia vida, y pues de otra suerte no podia satisfazer al agrauio que le auia hecho con el silencio, y con la terceria. Reinies haziendo del marauillado de tan impensada nouedad, fingio vn largo camino, cierto de que Paulin vendria luego a su casa. A la partida del marido lloró con mentidas lagrimas la adultera, y otro dia entrò en compañia de Paulin el Vizconde Panacio hermano de Panacia. Reinies salio de vn lugar secreto, dõde se auia ocultado, y caminò al Castillo con las armas en la mano assistido de buena gente entre las tinieblas, y silencios de la noche. Cõsiderando tiempo antes a quan arduo lance se auenturaua, quitò todos los cerrojos interiores de las puertas, para que viniendo de improuiso, no se le impidiesse la entrada, porque se temia de la tardança, y confiaua coger a los desprevenidos con la presteza. El Vizconde Panacio, varon de agudo ingenio, y apto por su natural a cometer qualquier insulto, aũque era sospechoso, se entregò al sueño en vna sala abierta, pudiendo recelarse del triste anuncio que le daua la falta de los cerrojos. Començò en Paulin la tragedia de las muertes, por ser la persona que mas temia Reinies. Introduxose en el Castillo de repente vna tropa de homicidas armados, y Paulin entendida la traicion, assiẽdo de vna escopeta acometio a los agressores, y disparola en el pecho de Reinies con golpe vano, por venir vestido de vna cota de azero. Rodeole luego la tropa de los assesinos, y si bien peleò con valentia se rindio al numero, y cayò muerto de muchas heridas. Panacio al rumor de las escopetas tres, o quatro vezes disparadas, despertò todo atemorizado, y endereçò los passos al sonido; pero a penas salio del vmbral de la pieza para tomar la escalera, quando se le puso delante Reinies, que le mandò detener, y le passò con vn venablo. Buscarõ a Panacia los matadores, y no la hallauan hasta que el criado descubrio el retiro donde se metio para huir de la vengadora mano del marido. Triste espectaculo! Yazia desnuda cubierta solo de sutil olanda, esparcidos confusamẽte los cabellos, teñido de verguença el marfil de su rostro, emula del coral la magestad de la boca, estendida graciosamente la frente, abierto el seno, y diuidido en dos mellizos globos, y palpitante con los repetidos suspiros que arrancaua de lo intimo del coraçon. Arrojose en los braços del ofendido dueño, la hija inocente rogaua por la afligida madre, y finalmente reuiuiendo con la compassion la llama amortiguada del encendido amor primero, concedio la vida a la ofensora. Opusose el infame criado, causa de tantas crueldades,

des, afirmando no se podia dimidiar el castigo, no permitir las leyes la vengança del adulterio, sino con pena indiuisa, y perdonada la muger tenerse por inualido lo que muerta se tolera. Mouido destas razones Reineis quitò la vida a la illustre esposa, a la mas bella, mas cariñosa, aliuada, y discreta hembra de su edad, y el Rey le dio por libre. Digno es referirse para confusion de la ceguedad de los amantes, que en el escritorio de Paulin, despues de su entierro se hallò vna cedula de mutua obligacion, en que prometian los dos adulteros debaxo de juramento, y firmauan de sus nombres casarse antes de la muerte del marido, siempre q̃ lo permitiesse la ocasion, y que para que la palabra fuesse mas firme, consentiã en que antecediesse la consumacion del matrimonio, siguiendo el antiguo exemplo de Siluio, y Mesalina, que contraxeron matrimonio en vida de Claudio Emperador Romano. Variada muchas vezes la soldadesca, que guardaua al Principe de Condè, para mayor seguridad de los Reyes, tuuieron auiso, q̃ los Principes se juntauan secretamente a tratar de la libertad del de Condè, que el pueblo de Paris anelaua por su presencia, y el Parlamento concurria cõ sus votos, y assi ordenaron fuesse leuado al Castillo de Vincenes junto con la Princesa, como diximos, quitandole los criados permitidos antes, y sustituyendo otros a la eleccion, y arbitrio del Mariscal de Ancre. Causole justo temor a la Princesa Margarita de Memoransi (esposa del Principe, hija de Henrique de Memoransi, Condestable de Francia, y finissima amante entonces de su marido) en la primera prision de su esposo en el Castillo de la Bastilla hizo apretadas instancias, y diligencias por su libertad; pero opusieronsele los que preualecian en la gracia del Rey, y gozauan de lo supremo del dominio. Apretò cõ todo esso, que por lo menos se les concediesse verle, y consolarle, y no pudo conseguirlo, sino es con tal q̃ padeciesse con él la soledad perpetua de la carcel, porque no era conueniẽte, como ellos dezian, que imprimiendose de los conceptos, y designios del Principe, saliesse despues a comunicarlos a quiẽ ocasionasse nueuos alborotos. Propuso por tãto ella la libertad al amor, è hizose compañera de la prision, la que lo era de la vida, y sufriò la pena de vna estrecha carcel, solo rea del amor conjugal. Fineza, que venciendo la fragilidad del sexo femenil, la dio el titulo, y blason de muger fuerte, que tanto encarece la sabiduria. Tolerò al fin el horror de la tenebrosa custodia, teniendo por soledad sin su marido la frequencia de las Ciudades mas populares. Estableciose aqui la correspondencia entre los casados, y reuiuiò con el nueuo trato el fuego, que amortiguo por algun tiempo astro maligno.

Las cosas prosperas disuelven de ordinario los lazos de la caridad, y al contrario las aduersas los añudan mas apretadamente. Despues del desastre se amaron con mayor conato, siruiendo de incentiuo la alternada compassion, siguieronse los abraços, y los hijos progenie Real. Dichosa para los Franceses la prision, que les diò descendiẽtes de la alta prosapia de Borbon, compensando la naturaleza con Regios partos la tristeza de la soledad. Digna por cierto de la noticia, y de los aplausos de la posteridad; la constãcia, y la fineza desta heroina Margarita de Memoransi, cuya hermosura codiciada, como se sospecho de aquel vencedor Henrique Quarto, que no supo vencerse, dio noble principio a mi compendiosa adicion. Recreciosele a la Princesa insigne alabança de la fuga, siguiendo al esposo, que huia a Regiones distantes, y de la estãda presente no menor gloria, acompañando en la carcel al prisionero. Introduzida en la Bastilla, sitio desagradable, y mas cercano, perseuerò inflexible, hasta q̃ por el preñado se le mudò el lugar junto con el marido. Passaron a Vincenes, donde pariò vn hijo muerto, y le nacieron dos varones esperãça de los Franceses, el vno de los quales crece à la sazon para esclarecida fama de las ciencias, y en particular de las facultades militar, y politica, excelente en las armas, y en el consejo, y el otro mas niño, illustre en piedad, y en doctrina, assiste a la enseñança de los Padres de la Compañia en el Colegio de Cleremont de la Ciudad de Paris, para ser luzero de la Iglesia Romana, como lo desea su padre, Principe sumamẽte Catolico. Al fin deste año fuerõ encartados por decreto del Rey, como complices de rebelion los Duques, y Pares de Francia, Vandoma, Vmena, y Bullon, y el Presidente Lesay con sus sequazes, atento, que despues del ajustamiento de las pazes, y de crecidas dadiuas, y remuneraciones oida la detencion del Principe de Condè, se armaron sediciosamente con detrimento de las Prouincias, que gouernauan, y admitieron en su compañia al Duque de Neuers encartado en este delito, y le ampararon, vsurpando las rentas Reales con auctoridad, y consejo del Presidente Lesay. Por el cõtrario los Principes divulgaron vn manifiesto por toda la Europa en nõbre de los tres Ordenes de Francia, contra la tirania del Mariscal de Ancre, causa de los tumultos, y alteraciones del Reino, dolièdose de que los Principes fuessen victima sacrificada en las aras de la codicia, soberuia, y crueldad deste monstruo, y de su muger, ambos dueños de los mas sagrados secretos del Palacio, del Erario de la soldadesca, los Castillos, y Fortalezas con violencia, y con engaño. Que auia quitado la libertad a los Parlamentos, preso los Oficiales, y Ministros de la Casa Real, auia quebrantado los concier- 1617

tos

tos concluſos en Loudun, encartado al Duque de Neuers en crimen de traicion, ſiendo vn hombre inocente, y amigo del bien publico. Concluian pidiendo al Rey deſpertaſſe del letargo, miraſſe por ſus vaſſallos, y no puſieſſe el Cetro que Dios le auia dado en manos de vn foraſtero, enemigo de la ſangre de Francia, y en particular de los Principes, aquienes pretendia deſtruir para Imperar ſin contradicion. Eſto meſmo mormuraua en ſecreto el vulgo temeroſo del caſtigo, y tal vez ſe oia en ſus corrillos, que eſtaua pronto a obedecer a ſu Rey, y nunca ſe auia quexado de los tributos, ſino es quando procedian de otro arbitrio, y ſe pagauan ſin ſaberlo ſu Mageſtad. Que amauan los pueblos a ſus Reyes aunque crueles, ſi encruelecian por ſu natural, ó antojo, no incitados de otros, por ſerles deuido el obſequio, como à ſmagenes de Dios. Que el de Ancre era el Rey de Francia, y Luis XIII. vna fantaſma, y apariència de Rey, y aſsi conuenia vengar ſemejante maldad cõ el fuego, y cõ el hierro, dar la muerte a todos los que por parenteſco, afinidad, y dependencias tocauan al Mariſcal de Ancre, y à Galigaya ſu muger. Creciendo cada dia mas la inſolencia con la prohibicion, ſe hizo peſquiſa de los auctores, vnos fueron preſos, otros condenados, y leuantaronſe horcas en diferentes partes de la Ciudad para enfrenar la oſſadia, y maledicencia.

Diuidieronſe en tres exercitos las milicias del Rey. Iba el Duque de Guiſa por General contra el Duque de Neuers por la parte, que Champaña ſe acerca a Lucemburgo, y lleuaua por Teniente General al Mariſcal Themines, y à Praslin por Mariſcal de Campo, cõ doze mil infantes, y dos mil y quinientos cauallos ligeros. Contra Madama de Vmena muger del Duque de Neuers marchò el Moriſcal de Montiñi con ocho mil infantes. Encargòſe la opreſſion del Duque de Vmena en Sueſons al Conde de Auernia con diez mil infantes, y dos mil cauallos. Rindioſe al Rey San Menehult por el eſfuerço de Praslin, y deſpues ſe expugnaron, ò rindierõ los Caſtillos, que yazen en el territorio circũvezino. El principal peſo de la guerra cargo ſobre Sueſſons, Porciã, y Retoleis. Es cabeça deſte Eſtado Retel Ciudad de flacas murallas, antigua, y noble poſſeſsiõ de los Duques de Neuers, y no lexos della à las riberas del rio Aine, cae el Caſtillo Porcian Feudo iluſtre de los meſmos Duques, a cuyo lado yaze vna pequeña villa bañada del rio, donde ſe plantaron los Reales, y ſe puſo el aſſedio deſta fuerte.

Villeauxbois Caſtellano de Porcian entendido el deſignio del Duque de Guiſa, deſpachò vn Gentilhombre al Duque de Neuers auiſandole de la cercania del enemigo, y de la falta q̃ tenia de ſoldadeſca, y de vitualias para reſiſtirle. Introduxoſe rio abaxo cantidad de viueres en el Fuerte, y entrò en èl el Capitan Monereau con vna compañia de Liegeſes. A los primeros de Março ocupò el de Guiſa vna colina alta, y deſde ella començò a infeſtar con quatro piezas al Caſtillo, y el dia ſiguiente le batiò con dozientos valazos, y ganò los arrabales a viua fuerça. Mantenia el peſo de la opugnacion los mas ſolicitos ſoldados de la compañia, y las tres de la guarda Real cõ los Cabos Caſtelnau, Goas, y Muſque abraſaron los arrabales. Eſtaua cerca del Caſtillo vna fortificaciõ exterior, como ſe acoſtumbra en las Plaças para alargar la defenſa, y para rẽdirla ſe traxerõ de Chalõs ſeis cañones grueſſos, cõ los quales los opugnadores herian a los ſoldados del preſidio, q̃ no moſtrarõ flaqueza, por ayudarloscõ nueuos ſocorros deſde Retel el Duque de Neuers. Teniã los cercados ſalida libre por aquella parte, y el arrabal donde el rio corre a Retelois eſtaua abierto para los ſocorros. Parecio a los contrarios expugnarle en el ſilencio de la noche, y porque lo arduo de la empreſa requeria perſonas valeroſas, Themines, y Baſompier, atrauesſado el rio, diſtribuyeron en vn prado cercano a los arrabales los Regimientos de Champaña, y de Baubecurt, nerbios principales de aquella expedicion, y ſeiſcientos cauallos.

Monſiur de Sauvage Lugarteniente de vna Compañia del Regimiẽto de Champaña quiſo acompañar al petardero con algunos pocos ſoldados. Clauoſe el petardo en el puente hecho a mano, diſparò, dandole fuego, reſonò el el ayre herido con la poluora, derribaronſe los poſtes, y abrioſe paſſo baſtante para introduzir los ſoldados. Al rumor deſpertò el Caſtellano, el qual diuidiò la gente de guerra en las murallas, y en la parte del puente, donde ſe abrió la entrada, iluſtraron la noche eſcura los fuegos diſpueſtos por el muro, arrojarõſe achones encendidos, murio el petardero atraueſſado de vna vala, y con la claridad de las luzes fueron tan ciertos los tiros de los cercados ſobre los Reales, que los obligaron a retirarſe. Pereciò en la refriega numero grande de los aſſaltadores, y fue lamentable entre otras la muerte del Baron de Vigan, que apenas auia llegado a la adolecencia (era ſobrino de Themines ſouen oſſado, y valeroſo) duro rudimento de la guerra! Al amanecer ſe repitiò la bateria mas fiera q̃ al principio, aſſeſtados quatro cañones à las quatro partes de la villa, y otros quatro à las fortificaciones del Caſtillo, y abrioſe brecha. Deſmantelado el muro, dexò la villa el preſidio, y ſe retirò al Caſtillo, conforme al orden del Duque de Neuers, para que no ſe arruinaſſe tan rico feudo ſuyo. Los vezinos viendo la deſamparada del preſidio la entregaron al Duque de Guiſa, y entro en ella Baſompier con dos mil infantes. El dia ſiguiente ſalio del Caſtillo vn tambor a ofrecer el rendimiento con

bue-

buenas condiciones, que se ajustaron a 30. de Abril de 1617. Ofendio a muchos el juramẽto que los soldados Franceses hizieron al salir del Castillo, de no mouer las armas contra el Rey en los tres meses siguientes, en que tacitamente se contenia facultad de tomarlas despues de este plazo. Vsauase en aquella sazon semejante modo de obedecer puesto en el albedrio de los subditos, vsurpada por la infancia del Rey toda licencia. Era suma la auctoridad de los Gouernadores, segun las leyes que cada vno daua en las Prouincias, se fundaua la justicia, y el derecho. Preualeceràn empero en adelante solas las leyes Reales, y caeràn del tiranizado dominio las cimas de las dormideras cortadas, digo los primeros del Reino, ardua empressa deuida a aquel varon, a quien se deuerà la vltima ruina de los Sectarios. El de Guisa expugnado el Castillo de Porcian mouiò el campo à Retelois. Fue breue el assedio, y de solos ocho dias. Surtieron dos vezes los cercados contra los imbasores, y otras tantas boluieron las espaldas rechazados con grande mortandad suya. El Marques de Themines mezclandose ardiente con las tropas de los enemigos, recibiò vna leue herida, y mientras Praslin examinaua con impetu Frances el fosso, quedò atrauesiado de vn mosquetazo entre el vientre, y el muslo. Basompier acercando la artilleria a las murallas cayò herido de vna vala en el viẽtre, si biẽ ninguno de los dos murio cõtra la opiniõ de los Cirujanos, q̃ atribuyeron la vida a milagro. Arrimauanse ya a las murallas de la tierra los ataques de los Reales, y el de Neuers para librar su villa, y su feudo de la ruina, embiò a Monsiur de Maroles a disponer la entrega con el Duque de Guisa. Rindiose, saluo el presidio, y quedò el pueblo, y el Magistrado sin que se tocasse en el Castillo, ni en los muros de la villa por auerse capitulado assi.

En el Pais de Neuers gouernaua las armas Madama de Vmena muger del Duque de Neuers, cosa inaudita! Heroina de inuencible animo, que portandose como varon, cumplia con las obligaciones de Capitan, vestia a los soldados pobres, curaua a los heridos, hazia las rondas, y ordenaua las esquadras. Acometiò a esta Amazona el Mariscal de Montiñi, que expugnò las Plaças fieles al de Neuers, las quales seruiã en esta parte del Reyno de Asilo a los Principes confederados, si bien con menor gloria por guerrear contra vna muger. Militauan a la obediencia del Rey treinta mil infantes, y diez mil cauallos, diuididos en tres exercitos, con tres Generales. Tenia cada vno armas, vituallas, y artilleria, faltauales el dinero, neruio de la guerra, y el Mariscal de Ancre, contra quien assestauan las iras de los Principes, y los aparatos militares, desde el puente de Arches (Castillo sobre la Sena, y vezino a Paris, que gouernaua, escriuiò al Rey vna carta, cuyas razones se recibieron en buen, y en mal sentido, segun el amor, ó el odio que los Franceses le tenian. Deziale, que quando le besò los pies para yrà seruirle en la ocupacion de su gouierno, le ofrecio su persona, ochocietos hombres de armas, y seis mil infantes pagados por quatro meses, y que aora era ocasion aceptasse su palabra, pues se hallaua rodeado de milicias, y escaso de dinero para remunerarlas. Descontentò a muchos la audacia de Conchino Mariscal de Ancre, culpauan su presuncion, y arrogancia, y siendo excessiuos los gastos, que piden seis mil infantes, y ochocientos cauallos, juzgauan queria restituir con vanagloria lo que auia hurtado con codicia, para cobrarlo luego del publico. Pero los que aprouauan el afecto del de Ancre al Rey, y al Reino alabauan su liberalidad, y vna ingenua confession que hazia de auer llegado por la gracia del Rey a tal termino de potencia, y a tales adelantamientos de hazienda, que podia alimentar de sus rentas vn exercito, no escaseando los gastos, como los demas Principes, que vendian al Rey a peso de oro la fidelidad, y el obsequio. Antes eran de opinion deuia encargarsele el Generalado de las armas, sin temor de que las manejasse con animo de interessar, hallandose mas inclinado a franquear sus bienes, que a adquirirlos. Y no parecia cosa nueua en Francia, que vn Cauallero Florentino de tanta calidad, capitaneasse exercitos, auiendo exemplares de otros forasteros, que en otros tiempos ascendieron a las primeras dignidades, como los Strocis, Tribulcios, Gondis y Ornanes esclarecidos en credito, y fidelidad. El Mariscal de Ancre recibio este titulo de la beneficencia de la Serenissima de Medicis, Reina de Francia, y èl mesmo alcançò Strozi de otra de la mesma extirpe. Ambas tuuieron vna mesma patria, fauorecierõ a sus Paisanos, y cõ el mesmo afeto los enriquecierõ. Los Reyes, y las Reinas se inclinan a donde les parece, y fian sus secretos a quien les agrada, y es temeridad, y sacrilegio examinar sus arcanos. Es madre de murmuraciones, è inuidias la desigualdad de las fortunas, que a ser vna cessarian las satiras, y porque ella es aceptadora de personas, pocos miran cõ buen rostro a los que sublimò al colmo del mando, y los demas llaman tirania a la auctoridad. Al Conde de Auerñe se encargò la guerra contra el de Vmena, que si bien se sobreponia a muchos en fama, y gloria militar, sustentaua con corta soldadesca el peso de la guerra. Tenia el Conde de Auerñe veinte y dos piezas de artilleria para siriar la Ciudad de Sueſſons, quinze mil infantes, tres mil cauallos ligeros, y el de Vmena mil y dozientos infantes, y trecientos cauallos. Cobrò el de Auerñe por entrega a Pierrefons, y boluio las armas con-

contra Sueſons, adonde el de Vmena auia aſſegurado ſu perſona, y los bienes de los Principes, aunque era lugar poco fuerte. Ayſnerio pequeño baña la llanura adyacente, cuyas riberas ocupaua el Conde con vn puente de barcas, y preſidiaua con ſus eſquadras. Adelante ya el Verano creciò el rio con las continuas aguas, y lleuò el puente, cauſando notable eſtrago en los ſoldados enemigos. El de Vmena al oir quedauan diuididas las eſquadras Reales con la ruina del puente, ſurtio por la parte en que ſe hallauan menos numeroſos los ordenes, lleuando en ſu compañia al Conde de Suſe, hijo de ſu hermana, varon valeroſo, a cien Nobles, y a quinientos infantes. El tercio de Buſilamet, que eſtaua de guarda, quedò hecho piezas, y el cabo deſpues de auerſe portado como animoſo, fue preſo, y lleuado a la Ciudad. Alojaua en la opueſta ribera al Conde de Auerñe, y no atreuiendoſe a eſguazar el rio, recibiò el eſtrago referido. El dia ſiguiente el Conde impaciente de la tardança, y enfurecido con la reciente deſgracia, continuò con repetidos tiros la bateria, abriò trincheras, y preuino eſcalas para ſubir a la muralla, quando llegò nueua, que auia caido el publico enemigo de los Principes, el Mariſcal de Ancre. Caſo marauilloſo, reconcilia-ronſe los cercadores en vn momento con los cercados, y ſin eſperar ſeñal corrio de la Ciudad a los Reales la ſoldadeſca, entraron los del Rey en la plaça ſin contradicion, mezclaronſe las compañias antes enemigas: abraçaronſe los armados, y deſarmados con extraordinarios cariños: bebieron todos a la ſalud del Rey libertador de la Francia, y finalmente de dos le formò vn exercito. No ſucediò eſto ſolamente en Sueſons, porque el de Guiſa, que apretaua al de Neuers en los confines de Chãpaña, ſin eſperança de remedio, y Montiñi, que en el Pais de Neuers forçaua ya al rendimiento a Madama de Vmena muger del de Neuers, aunque diuididos con largo eſpacio de Regiones, al auiſo de la ineſperada nueua, ſe reconcilliaron entre ſi, y alojaron en vnos miſmos quarteles. Eſte fue el remate de la guerra. Paſſaua el Inuierno el Mariſcal de Ancre lexos de la Corte en Normãdia, y de la auſencia le ſobreuino la caida, mofando los Politicos de ſu inaduertido retiro, en ocaſion, que el de Luines gozaua del aura popular, y de la gracia del Rey. Pero creia el *Mariſcal* auer ſubido a tan alto grado de potencia, que miraua debaxo de ſi las tempeſtades, y aguaceros, y como ſeguro los deſpreciaua. El de Luines caminaua a largos paſſos al colmo de la grandeza, ſin encontrar otro eſtoruo mas del que le ponia el foraſtero, dueño a la ſazon del Rey, y cauto le armò aſſechanças. Introducido a los entretenimientos, y caças del Rey meditaua de dia, y de noche en la ruina del emulo, y la diſponia imprimiendo primero deſconfiança en el animo de Luis Xuc, y deſpues odio. Deſpertò de vn profundo ſueño el Rey, y conſtandole al de Luines oia guſtoſo lo que le dezia, apretaua con mayor inſtancia. Acordauale auian recibido los Reyes el cetro de la mano de Dios, para que fueſſen ellos los Legisladores, deſtribuyeſſen los premios, y ganaſſen el amor de los pueblos con la liberalidad. Que el Imperio de Francia conſiſtia en el arbitrio de la Reina *Madre*, y del Mariſcal de Ancre, ignorando ſu Mageſtad lo que ſe hazia en ſu Reino. Que no auia coſa mas perjudicial, que la guerra ciuil, en que ſe arma el hijo contra el padre. Que nada aborrecia mas el de Ancre, que la paz con que ſe balançan igualmente las coſas, con que los Principes, y Grandes deſtribuidos en ſus oficios aſſiſten al Rey, ennoblecen el *Palacio*, y dan eſplendor a los Reyes. Que el de Ancre poſſeia los principales caſtillos en los confines del Reino, y deſde ellos le eſtaua amenaçãdo con mayor oſſadia. Dura neceſsidad para hombres libres, ſugetarſe a vn tirano en el *Reinado* de vn buen Principe. Que vn hombre ordinario deſpreciaua a la Nobleza, conſumia con tributos al pueblo, deſolaua las Ciudades, y que el Rey, para cuyo ſeruicio eran todas las coſas, viuian hombres, animales, y plantas, traxeſſe medio muerta la vida, ſin atreuerſe a hablar, ni a reſpirar, rodeado de eſpias de ſu enemigo, ſin facultad, ni poſsibilidad de remunerar ſeruicios con vna familia corta, y pobriſsima. Tales conceptos imprimia el de Luines en el animo del Rey, que impaciente de no ſer dueño luego de ſi, y de ſu Reino, començò a dar faciles oidos a ſu libertad, a cubrir ſus ſecretos cõ alto ſilencio, a atreuerſe, y a temer, y quando en ſu preſencia ſe hablaua del de Ancre, alabaua ſus procedimientos, y ſu fidelidad, con que deslumbraua a las eſpias, que le tenia pueſtas ſu madre. Boluiò el Mariſcal a la Corte, y el de Luines anteuiendo ſu peligro, ſino ſe le quitaua luego la vida, apretò con mayor inſtancia por la execucion al Rey. Eſte para cubrir ſu deſignio, acogiò mas amoroſamente que antes al Mariſcal, y comunicada la empreſa con vnos viles hombres, cuyos nombres ennobleciò el homicidio, le dio orden a Vitry, Capitan de las guardas de Corps, que al entrar por los primeros patios de Palacio el Mariſcal, le detuuieſſe con palabras deſcomedidas, y amenaçadoras, y ſi ſe reſiſtia le mataſſe. A 24. de Abril a las diez de la mañana vino a Palacio el Mariſcal con mucho acõpañamiẽto, y no pudiendo entrar por la puerta mayor, que de propoſito eſtaua cerrada, paſsò por la pequeña, ſin rezelarſe de aquella nouedad, por imaginar dormia todavia el Rey. Se-

guian

guianle los Nobles asalariados, y no se les permitiò penetrar mas adelante, sin aduertirlo el Mariscal, que auia apresurado el passo. Salieronle al encuentro Vitry, y su hermano Halier, y vna tropa de gente escogida, todas personas de la confiança del Rey, y de Luines. Al emparejar Vitry con èl, le intimò se detuuiesse, o le mataria, y el de Ancre loco, y enfurecido, puesta la mano sobre el pomo de la espada, pretendia proseguir su camino, hasta que cayò muerto de dos carabinaços. Oido el caso se alborotò todo el Palacio, y los soldados de la guarda ocuparon la plaça, y el zaguan llenos de espanto, y confusion. Asomòse el Rey a vna ventana desuerte, que le pudiessen ver todos, y dixo, con orden mio se ha hecho, nadie se alborote, ni inquiete.

Recibieron los circunstantes estas razones con aplausos, y aclamaciones, y despedidas las guardas, se siguiò vn profundo silencio lleno de marauilla. Entretanto auisada la Reina madre de la muerte del Mariscal a manos de Vitry, salia de su retrete llena de ira, y enojo para verle con el Rey, pero certificada auia sucedido con aprouacion suya, se detuuo. Esparciose por el vulgo vn falso rumor de que auia sido muerto el Rey por traicion del Mariscal de Ancre, si bien durò poco el error, porque se supo luego que era el de Ancre el difunto, y se solemnizò la nueua con general alegria. Entrò Ornane en las casas Palatinas, y refiriò el sucesso, añadiendo, que aquel dia se restituyò la libertad al Senado, la autoridad a las leyes, y el Reino al Rey.

Nunca se viò mayor concurso del pueblo, nunca aclamacion mas vniuersal, y resonò de vozes confusas toda la Ciudad, y el espacio que media entre el muro, y las casas, de los que repetian muriò el tirano, y reinarà el Rey, perezcan assi los que andauan sedientos del oro publico. Aprouaron todos la vengança, a muchos descontento el modo, pues no faltauan en Frãcia leyes, ni juezes, que conocieran del delito, y le castigaran, porque de otra suerte qualquiera seria arbitro de la vida de su proximo, y no aurià cosa mas arriesgada, que la fortuna, y los poderosos serian victima de los odios particulares con color de publica vengança. Fue llenado el cadauer del Mariscal a la Iglesia de san German en el silencio de la noche, y sepultado tã de priessa, q̃ apenas le cubrieron bien de tierra. Supolo la plebe al amanecer, y compitiendo en la crueldad, yen el desprecio, le desenterrò; y echandole vna soga al cuello, le traxo arrastrando hasta la horca, que èl mandò leuantar contra los que escriuian, ò hablauan licenciosamente. Colgado el cuerpo con tanta afrẽta, prosiguiò aquella canalla en añadir oprobios a la fiereza con palabras tan desvergonçadas, que tengo por mejor emboluerlas en silẽcio. Ya se auia saciado la ira popular, quando vn vilissimo hombre, criado de Vrtenaut, a quien hizo ahorcar el de Ancre, cortando la cuerda, derribò el cadauer, y le despedaçò con los dientes, contento de beberle la sangre elada, y alqueroza. Aplaudiole el pueblo, implacable, si se le permite encruelecerse. Arrastròle, despedaçòle sin cansarse, ni satisfazerle. No se acabò el furor con el dia, antes le emulò la noche para aumentar la infamia, porque la Luna con su crecida luz, y las Estrellas centelleando con insolito resplandor ayudauan a los carniceros. Pero no necesitauan estos de las lumbreras celestes, porque todas las puertas, y ventanas de la Ciudad, los barrios, y las mas escondidas callejuelas vencian la escuridad con fuegos, y luminarias, hasta que el deforme cadauer se diuidio entre los mas baxos plebeyos, siruiendo de tributo al pueblo el que le tenia exausto con tributos.

Alegraronse los Nobles, pero no enteramẽte, porque aunque les agradaua le vengança executada en la persona del de Ancre, les descontentaua el autor Luines, en quien juzgauan recaerian las preeminencias, y honores de muerto, y aunque mudado el señor, se temia igual seruidumbre, antes mayor debaxo de vn hombre nueuo, que careciendo de todo auia de anhelar por todo. Este fue el fin del Mariscal de Ancre. Referire en breue sus principios. Llamauase Conchino por larga descendencia de su prosapia, no despreciable entre los Florentinos. Naciò de padre Letrado, y su abuelo sino miente la fama, siruio de secretario a Cosme de Medicis. Caso con Galigaya muy querida de la Reina madre desde sus tiernos años, y por su medio alcanço los primeros fauores del Palacio, en creciendo mas la fortuna de ambos, cada vno se adelanto por si mesmo. Quando doña Maria de Medicis se desposo con Enrique Quarto, tenian corta hazienda, y morauan en vna casa ordinaria, al passo que ella subio crecieron ellos. Compraron el Feudo de Ancre, que se vendia por mucho precio, de aqui le vino el renombre, y a este se añadio, viuiendo Enrique, el oficio de Cauallero de honor. Tales fueron los principios de su potencia. Muerto Enrique, y passando la administracion del Reino a la Reina madre, se auentajo la fortuna de los casados, descubrieron mayor ambicion, y fausto, allanadas las dificultades començaron a mandar. El primer grado a que ascendio el de Ancre despues del fallecimiento de Enrique, fue de primer Gentilhombre de la Camara, y su muger almas alto entre los primeros empleos del Palacio, de Dama de Autours, q̃ cuida de los aliños, y atauios de la Reina. Consiguio luego el titulo de Mariscal de Francia, siendo bisoño en la milicia, y a estos adelantamientos publicos agrego ilustres, y ricos Feudos

dos comprados con dineros del comun, los gouiernos de las Prouincias, de las Ciudades, y Fortalezas sitas en los confines del Reino cõ arte, y con violencia, grande cantidad de Nobles asalariados para seruirle en quanto les mandasse. Pero nõ dexarè de confessar, pues no me mueue amor, ni odio, que tuuo el Mariscal agudissimo ingenio, calidades de animo muy releuantes, y grãdes maximas de Politica, y que aun oy no falta en Francia, quien afirme auerlõdo fallas las calumnias, que le impusieron sus emulos. Conocia muy biẽ ser perjudicial la demasiada autoridad de los Principes, que muchas vezes se leuantan contra el Rey, y assi tratò de humillarlos, accion muy justa a la verdad, si procedia de buen zelo. Profiguiola vn grande varon, y el mayor de los Politicos despues de la caida de Luines, como verèmos en su lugar, con que cesò la tirania de los Principes introducida en la infancia del Rey.

Habitaua en Palacio Galigaya, y muerto el marido le diò orden a Vitry de aprisionarla, y de entregar al Rey por modo de deposito todas las alhajas preciosas, el oro, y la plata, joyas, y perlas, y poco despues fue llenada a la Bastilla. Quitose a Barbin la superintendencia del Erario, a Mangot Vicecanciller los sellos, y a Armando Richelieu Obispo de Luzon la Secretaria de los despachos forasteros, el qual se ausentò del Reino. Erale sospechosa a Luines la presencia deste gran sujeto, no solo porque con su autoridad regia a su gusto los afectos de la Reyna Madre, sino por su sagacidad, y experiencia, de que se temia no perderia la ocasion de vengarse, y esta fue la causa del desvio, sin alguna culpa antecedente, y la mesma fortuna corriò el *M*arques de Richelieu hombre nacido para empleos grandes. Ambos partieron con expresso orden del Rey a Auiñon, donde Armando aprouechandose del receso imprimio vtilissimos libros contra los Caluinistas, con suma alabança de piedad y erudicion. Ni aqui se terminò su fatiga en perseguir a los Sectarios, veremosle los años siguientes perficionar la obra, en los quales sucederàn a los argumentos los cañones militares, y dellos se seruirà, como de razon vltima, y concluyente para extirpar la secta.

Estilase en los Palacios de los Reyes caer cõ los validos sus amigos, y sus dependientes, en quienes apoyauan su autoridad, y assi despedidos los que el Mariscal de Ancre auia introducido a la mas intima familiaridad con el Rey, fuerõ llamados a sus cargos Sillery, Vair, Villeroy, Ianin, y Chasteaumeuf. Traxerõ a la Corte a los Principes, o ellos se vinieron espõtaneamente, y entre ellos el de Longavilla (desterrado por el odio de el de Ancre, sin auerle entremetido en las rebueltas) vino a Palacio, y casò con Madama de Suessons, a quien amaua ardiẽtemente. Boluieron el Presidente Lejay, y todos los que se rebelaron, sin esperar conciertos, ò perdon de su desobediencia. No la tocàra parte de la desgracia del de Ancre a la Reyna madre, si los familiares de Luines no forçaran al Rey permitiesse la ausencia de su Magestad, mientras èl tomaua la possession del Reyno, pues no seria destierro, sino receso. Resistiosse mucho el Rey, pero vencieronle los fautores de Luines, y a los principios de Mayo permitiò saliesse de Palacio su madre, señalandole a Blois Alcazar Real, ameno por las llanuras, que descubre, si puede auer amenidad para vna desterrada. El dia señalado recogiò la Reina su familia, y preuinose de corto aparato, porque conocia no se partia ella, sino que la llenauan, y aunque la acompañaua vn tercio de caualios ligeros, era honra en la apariencia, y en la sustãcia desconfiança, mas injuria, que culto. Antes de su partida la visitò el Rey acompañado de los primeros ministros de Palacio Sillery, Vair, Villeroy, y Ianin para dar animo al jouen dudoso, ò para autorizar la accion con su presencia. Cosa es dificultosa a vn hijo desamparar a su madre, pero obraua mas la violencia de sus Consejeros, que el amor de la naturaleza. Al verla se le saltaron las lagrimas, y con voz interrumpida la dixo la daua infinitas gracias por los desvelos con que auia mirado por su autoridad, y por la defensa del Reyno, sin que en algun tiempo le faltasse la memoria, ni el agradecimiento. Que despues de tantas fatigas, y de la edad ya mayor, nada la conuenia mas que la tranquilidad, y quietud, y assi auia ordenado a Monsiur la Curee la acompañasse hasta llegar a Blois, donde gozaria de vn delicioso receso, y de las assistencias deuidas a tal madre. Respondiò la Reina despidiendo vn suspiro de lo intimo del alma, y con el rostro compuesto a conmiseracion, auia sufrido con animo igual lo que el de Luines hizo cõtra el Mariscal de Ancre, contra ella, y sus criados, porque aunque enemigo pudo hallar algun delito ignorado della, que justificasse la resolucion. Solo se dolia, de que para ella se valiesse de estraños, descubriendo menos cõfiança de su amor: que nunca creyò ahogaran las espinas de los malos consejos el fruto, que la naturaleza franqueò liberal a las entrañas de la madre. Despidiola el Rey con breues palabras, para que la compassion de la que lloraua, no ablandasse su coraçon, partiosse a Vincenes, y la Reina madre a Blois, conducida de Curee Capitan de gente de armas del *R*ey, si fue guarda, ò compañero dexolo a los juizio, y afectos de los Politicos. *P*artio tambien cõ ella Richelieu Obispo de Luzon, participãte de las infelicidades, hasta q̃ le desterra-

ron

ron a Lousay (villa no lexos de Blois insigne por su Priorato, que entonces gozaua Richelieu) donde passò su destierro, hasta que le embiaron a su Diocesis, ni aqui acabò la persecucion, porque el de Luines le hizo lleuar a Abiñon lugar de su seguridad fuera del dominio de Francia, y juntò con èl al Marques de Richelieu su hermano mayor, donde perdió muger, è hijo, vnica esperança de la Familia, y nombre. Cerrò la tragedia Galigaya, esposa del Mariscal de Ancre, Dama de ingenio, y prendas sobre su sexo. Impusole diuersos delitos el Abogado Fiscal, a que respondio intrepida, y prudente, porque no los auia cometido, ni los podian probar los testigos. Con esto la acusaron de otros mayores, que eran auerse valido de arte magica, y professado el Iudaismo. Negolos Galigaya, pidiendo la mostrassen, donde tenia los caracteres, y libros magicos, que compañeros, que encantamiẽtos efectos de semejante arte, porque ella auia grangeado el afecto, y gracia de la Reina madre con el trato desde sus tiernos años, y con la criança en su compañia, ni tenia para q̃ buscar con exercicios infames lo que inocentemente la ofrecia el auer nacido, y criadose las dos como hermanas mellizas. Acumulauan. la auer embiado dineros a Italia, y tiranizado el Reyno, y respondiò confessando remitiò a Italia dineros para cosas publicas, y particulares suyas, por ser estilo, y no prohibirlo las leyes de Francia. Negaua auer vsado de tirania en vida de su marido, pues constaua por escritos autenticos se diuorciò dèl por disgustos ocasionados de que ella le reprehendia la demasiada codicia de dominar. Concluyo finalmente en su deposicion, que sabia bien la dieran por inocente sus respuestas, si se le permitiera serlo, que estaua preuenida para qualquier sucesso, ni queria oponerse a su hado, q̃ el Parlamento la absoluiera, si obrara con libertad, ò si no conuiniera a la fama del que Reinaua, que la que viuio con su marido, muriesse tambien con èl. Diuidieronse los pareceres de los Iuezes, vnos la condenauan a destierro, y pena pecuniaria a la medida de sus bienes, preualecieron los que la juzgaron digna de muerte. Confiscaronla toda su hazienda, desterraron del Reino para siempre a sus hijos, priuandolos de Nobleza, y arrasaron el Palacio, que tenia en Paris. Oyendo la sentencia, alego estaua preñada, y respondieron los Iuezes, que por la confesion hecha de auerse apartado del marido, quedaua conuencida de adultera, con que por no afrentarse sin prouecho, negò el preñado. Sacaronla en publico sobre vn carro con vna soga al cuello, concurriendo el pueblo en tan crecido numero, que no se acordauan los vezinos de otro semejãte En llegando a la plaça, que llaman de Greue, el pueblo deseoso antes de interuenir al espectaculo, callò, y herido de compassion, dexada la crueldad con que vino, se condoliò de la que pretendiò ver ajusticiada. Subiò al cadahalso la valerosa muger, y con vn razonamiẽto cuerdo, y animoso desmintiò vno por vno los delitos, que le achacauan. Dixo moria gustosa a vistas de Christo, que por ella muriò inocente, que conocia era vano, y fantastico lo que haze bienauenturados a los mortales, que a los apretadores, y manillas de inmenso precio, sucedierõ las ñudosas sogas, que la priuaran de libertad, sino muriera libre. Buelta despues a vn Crucifixo le besò los pies, y los rego cõ lagrimas, hasta que perdio la vida de vn golpe improuiso. No afrentò su cadauer el pueblo, que tan implacable se mostro con el de su marido, antes se compadecio tiernamẽte, siguiendo las mudanças propias de su natural, que sin medida vitupera, alaba, se apiada, y se enfurece al ayre del afecto presente. Este fin tuuieron los dos casados ordenado por la Prouidencia Diuina, para que vean los Palaciegos, quan instables son las prosperidades humanas, quan deleznable es todo lo que fabrica la fortuna, y quan raras vezes llega a envejezer la potencia, que se apoya en el arbitrio mudable de los Principes. No sè si creerà la posteridad lo que vio nuestra edad. Mientras gozaron los infelizes de la gracia de los Reyes, y del mando, arrastraron tras si los obsequios, y cortejos de la Francia. Miramoslos caminar como en carros triũfales vestidos de olandas, y purpuras, y poco despues llenados en vn infame carro desnudos, sucediẽdo oprobios a los triunfos. Assi somos burla de la fortuna. Fue causa de su infelicidad la felicidad demasiada. Los bienes raizes, que possèian, se adjudicaron al Fisco, y el Rey los dio al de Luines, junto con los muebles, oro, plata, joyas. De la moneda no se pudo disponer, porq̃ el Mariscal la auia remitido a Italia, anteuiẽdo, como sagaz la caida, y pensando retirarse a la Patria con alguna ocasion. Esto solo heredò de tan poderosa hazienda su hijo huido a Italia. No subia el de Luines a lo sumo del gòuierno, era arrebatado con tal presteza, que apenas vn momento diuidia los puestos altos de los baxos. Los aumentos de la naturaleza caminan con el tiempo, pero en Luines era instantaneo todo lo que la gracia del Rey le adelantaua. No se agotò en èl la magnificencia Real con los inmensos despojos del Mariscal de Ancre, tuuo mas que darle, y fue ofrecerle por esposa a Madama Misela de Vandoma bastarda del grande Enrique, donzella nobilissima, y a ninguna segunda en Palacio. Resistiosse el de Luines para huir de la embidia, y el odio, que le podia ocasionar tan alto matrimonio, y pidio a Madama de *M*ombas-

sion

ſon Bretona de la familia de Ruan, a ninguna inferior en talento, y hermoſura, ſi vſara bien de ſemejantes dotes, contaremos en ſu lugar ſus viages por toda Europa, y las diſcordias, q̃ ſembrò entre los Reyes. Sobre el dote, que el de Mombaſon ſeñalò a la hija, le dio el Rey al eſpoſo dozientas mil libras. Entretanto el de Luines conduzia conſigo a ſus dos hermanos Brante, y Cadenet por el camino, que le moſtraua la fortuna, y ellos recogian tanto mas codicioſos, quãto eran mas cortos ſus aueres, de que procedieron mormuraciones, y quexas en el vulgo. No deſmerece contarſe vna graciosa burla, que en eſte tiempo ſe hizo a los tres hermanos. Tenian gran comunicacion, y habitauan en vna meſma caſa, y vna noche los Corteſanos de Paris colgaron a ſu puerta vna pintura de la Epifania con eſta inſcripcion: en eſte eſtablo ſe aloxan tres Reyes. Añadian, acordandoſe del de Ancre, que ſobreviuia al tirano la tiranía, que auian renacido tres cabeças para ruina del pueblo de vna, que ſe contò que al jauali de Erimanto auia ſucedido el Cerbero de tres cabeças, y que no tenia Francia otro Hercules, que la vengaſſe. Tales conceptos eſparcia el vulgo ſiempre inconſtante, y enemigo de los fauorecidos.

A la entrada del Verano deſte año ſe renouò vna cruel guerra entre Eſpañoles, y Saboyanos. Compuſieronſe antes con interuenciõ del Cardenal Ludouiſio, embiado por el Sumo Pontifice, y del Conde de Betune deſpachado del Rey de Francia, y firmaron los conciertos el Duque de Saboya, y don Pedro de Toledo, que no duraron, y ſe boluieron a tomar las armas. Mezcloſe en eſta guerra el Rey de Francia con color de defender al Duque, y aſsi ſerà forçoſo eſtenderme algo en la narracion. Tienen por ley politica los Franceſes, y los Eſpañoles amparar a los Principes pequeños, que tienen Feudos, y Eſtados confinantes con ellos, ſi el Eſpañol haze invaſion contra alguno acude luego el Frances a ſu defenſa, ſi el Frances guerra contra otro, ſe arma el Eſpañol, y la razon deſto es muy clara. Rezelanſe ambos de ſi meſmos, y tienen por murallas a los Potentados, que dominan en los confines, con los quales ſe diuiden, y ſe cubren: Sirue a la tranquilidad de ambos eſte impedimẽto, y eſtorno, y no pudiendo deſtruirſe por ſer caſi iguales, deſean ſe conſeruen los Feudos intermedios, para que con ſu ocupacion no ſe aumente mas el otro. Por eſto anhelan los dos Reyes, y en particular por lo que toca al Eſtado del Piamonte, con que ſe terminan los cõfines de ſu dominio. Es vna de las maximas del gouierno Eſpañol la conſeruacion del Eſtado de Milan, por ſer vna de las mejores prẽdas de ſu potencia, defenſa de la Familia Auſtriaca, y freno de la Europa, feudo Noble, y dilatado, de que no ſacan ſus Reyes mas fruto, que conſeruar ſus Eſtados, y Familia. Aqui enderezan ſus deſignios, y nunca ſe reſienten mas, que quando ſe les mueue guerra en parte tan zeloſa, Prouincia ſita entre Alemanes, è Italianos, acomodada para dar, y recibir ſocorros, con los quales perſeuera amiga, y aumentada la Caſa Auſtriaca, aſsi Eſpañola, como Alemana, por eſte medio ſe comunica cõ los Feudos diuidi dos con dilatados eſpacios de Regiones, por eſta parte de Italia tiene paſſo para el Tirol, para el Archiducado de Auſtria, Vngria, y Bohemia, para la Borgoña, Luzemburgo, y Flandes, y para todo lo que riegan el Danubio, la Moſa, la Moſela, y el Rin, y finalmente por el Ducado de Milan ſe aſſeguran los Reinos de Napoles, y de Sicilia, no tanto con los ſocorros, quanto con la diuerſion, que puede hazer a los Principes, que trataren de invadirlos, como ſe vio en la expedicion de Carlos Octauo Rey de Francia, que por no dexar atras al Milanes, quando paſſaua al Reino de Napoles, traxo a ſu deuocion a Ludouico Eſforça Duque de Milan, que no cumpliendo la promeſſa, puſo en grande peligro a las coſas Franceſas. Si a las riberas Ginoueſas, amigas, y fieles a los Eſpañoles, ſe agregaſſe el reſto del Eſtado de Milan con la vnion de Piamonte, quedaria libre a la Caſa de Auſtria el comercio de toda Europa. De aqui les nace a los Eſpañoles el deſeo de conſeguirlo por algun camino juſto, y a los Franceſes de impedirlo con el conato, y las fuerças. El Gouernador de Milan don Pedro de Toledo acrecentado de nueuas fuerças, y encendido de mas ardientes penſamientos de guerra, auiendo de entrar en Piamonte con exercito de vẽticinco mil infantes, y cinco mil y quinientos cauallos, meditaua en que parte podia hazer herida al enemigo mas ſenſible, y peligroſa, a que le eſpoleaua el Duque de Oſuna, el qual no menos atento a mantener la Mageſtad del Rey contra los Venecianos, que anſioſo de las coſas de Lombardia, no auia perdonado a gaſto, a trabajo, ò diligencia para que la gloria de nombre Eſpañol, y la autoridad de ſu Rey no cayeſſe del antiguo explendor. Iuntos, pues, en Conſejo los mas principales Capitanes, quiſo ſaber dellos la forma de proſeguir la guerra començada contra el Duque de Saboya. Tres fueron los pareceres, el vno, que ſe recobraſſen antes las tierras del Monferrato, por ſer la defenſa de aquel Eſtado el fin principal de la guerra, y cobradas ellas, podia el exercito en caſo que la paz, que entonces con grande ardor ſe trataua, no ſe concluyeſſe, cõducirſe facilmente a la expugnacion de Turin, ò ajuſtandoſe, ſeria con mayor reputacion del Rey, pues auiendoſe conſeguido con las armas la reſtitucio de lo vſurpado, no queda-

daua lugar de que la hizieſſe el Duque. El ſegundo, era del Marques de Mortara, que ſe intentaſſe de nueuo la empreſa de Aſti. El tercero, que ſe fueſſe a la expugnaciõ de Verrua, y de Crecentino, para cerrar el camino a los ſocorros de Vercelli, y abrir la puerta para entrar en Piamonte. Aprouaron eſte ſentimiento los del Conſejo, y echandoſe voz que el exercito marchaua a Crecentino, los Capitanes, y los ſoldados ſe diſponian a la empreſa. Pero el Gouernador, que con el Marques de Montenegro auia reſuelto otra coſa en ſecreto, fingiendo ir a Crecentino deſde Ponteſtura, donde ſe hallaua el exercito, boluiò atras, y ſe puſo debaxo de Verceli tan de improuiſo, que quatro compañias de cauallos ſalidas de Verceli a eſpiar los paſſos del enemigo, dando en el grueſſo del campo, quedaron excluidas de entrar en Verceli por vn eſquadron volante, que por otra ſenda auia paſſado a delante, y rotas, y deſmandadas por la campaña ſe incorporaron con el Duque, y algunos dellas no pudiendo huir, ni ſaluarſe, quedaron parte muertos, y parte priſioneros. Gouernaua aquella Plaça el Marques de Caluſio, y eſtaua bien proueida de vitualias, mas no de ſoldados, y mucho menos de municiones de guerra, porque la empreſa de Meſarano, y de Crepacuore las auia conſumido. Con que el Gouernador de Milan, que ſabia la falta, juzgò la toma facil, y breue, ſi le impedia los ſocorros. Auiendo a eſte fin reſuelto poner a Iuan Geronimo Doria con la caualleria venida de Flandes a la guarda de los pueſtos, por los quales podian baxar los ſocorros de Piamonte, la embiò a Milan a que ſe armaſſe, porque los Eſguizaros quiſieron paſſaſſe deſarmada, y haziendo cuenta que eſta caualleria vendria de Milan al meſmo tiempo, que el exercito ſe acercaſſe a Verceli, no le ſaliò como penſaua por algunas dificultades interpueſtas de vn Miniſtro de Milan en la conſignacion de las armas. Por lo qual el Duque de Saboya, que al primer auiſo de la marcha del exercito a Verceli, con todas ſus fuerças paſsò a las ruinas de Santia, tuuo comodidad de embiar mil y quinientos infantes, y algunas compañias de cauallos, que hallando abiertos los paſſos, entraron ſin opoſicion alguna en Verceli. Importò mucho eſte ſocorro, porque con èl entraron tambien muchos Capitanes, y hõbres de gouierno, y entre ellos Monſiur de SanFron Ingeniero de Duque, cuyas acciones en la defenſa fueron muy loables, y ſingulares. Ceñia a la Plaça por la parte, que mira a Piamonte, por donde era el peligro del aſſalto, vn muro terraplenado con ſu foſo, y por la parte del Eſtado de Milan, quedando poco eſpacio de terreno entre el muro, y la ſeſia vezina, y todo lleno de cambronnes, y malezas, no era poſsible la infeſtaſſe el enemigo. Arribando, pues, el Gouernador a la viſta de la Ciudad, viendo que tardaua la caualleria Flamenca, y temeroſo de otros ſocorros tratò de apretarla. Ordenò ſe dieſſe principio a vna trinchera, que començãdo de la ſeſia ſobre Verceli, y girando àzia el Piamõte, abraçaſſe con gran giro, no ſolo a la Ciudad, ſino todo el ſitio, donde aloxaua el exercito, y terminaſſe en la ſeſia debaxo de la Ciudad, para que dentro de la trinchera eſtuuieſſe el exercito cubierto a los aſſaltos del Duq̃, y atendieſſe a la expugnacion. La caualleria, q̃ entõces ſe hallaua en el cãpo aloxò de la otra parte de la ſeſia, para q̃ eſtuuieſſe de guarda, y ſe opuſieſſe a los ſocorros, que por alli podian venir. Rodeada aſsi la Plaça, y traida la artilleria, ſe començaron las trincheras, y las vaterias deſde la parte interior dellas contra el muro, y contra las fortificaciones de fuera, en las quales ſe eſcaramuzò continuamente, por que los de dentro diſparando bombardas, y moſquetes deſde el muro, ribellines, y pueſtos fortificados, ſurtiã a eſcaramuzar cõ los enemigos, ſi bien ſiẽpre cõ daño ſuyo. Los de fuera abançandoſe con los aproches, y cõ los aſſaltos, procurauan ponerſe debaxo de las defenſas, aunque rechazador deſta, y de aquella nueua fortificacion leuantada de improuiſo del SanFron, eran obligados a boluer atras, y dexar los pueſtos ocupados, con q̃ la expugnacion, q̃ ſin el ſocorro fuera breue, ſe fue dilatando, y duràra mas, ſi como el Duque introduxo gente pudiera introduzir vitualias. Intento hazerlo, pero el cuidado, y diligẽcia de Gouernador ſe lo eſtoruaron. Porque el Duq̃ entreſacando quiniẽtos cauallos, y entre ellos quatrozientas corazas, los embiò con vn ſaco de poluora a la grupa azia la Ciudad, añadiẽdo doze cargas de la meſma municion, y penſando eſtos penetrar en Verceli con impetu improuiſo, les ſaliò mal el deſignio. Porque el Gouernador auia pueſto de guarda en aquel lado al Maeſſe de Campo Geronimo Ro con ochocientos cauallos, y dos mil infantes, y el Ro auia pueſto en defenſa el Monaſterio de Betlem, que ſobreſale en el camino real, que viene de Crecentino, y fabricando vn Fuerte en la ribera del rio, cerro las bocas de los caminos, por donde podian acercarſe los ſocorros, con que los cauallos del Duque encõtraron mayor eſtoruo del que auian imaginado, y eſforçandoſe a vencer las dificultades, rechazaron a dozientos cauallos, que les hizieron reſtro. Pero ſobreuiniendo Ro, el Baron de Bateville, y otros Capitanes con mucha gẽte, començò de las trincheras vn denſo granizo de valas de moſquete, y pegandoſe deſgraciadamente fuego en la poluora, que traian, ſe encendiò cõ tal impetu, q̃ toda aquella tro-

pa

pa quedò deshecha con lastimoso, è infeliz espectaculo, volando muchos por el aire, y muchos arrojãdose en la sesia por huir del fuego, murieron ahogados, o atraviessados de las valas de los mosquetes. Procediendo despues muy despacio el assedio, y la opugnaciõ, intẽtò el Duque embiar cien sacos de poluora em buelta en pieles de animales, que resistiessen al fuego; pero este socorro no fue mas afortunado, porque la caualleria del Rey, que distribuida de la otra parte de la sesia en varios puestos matò, y prendiò los cien cauallos que los conduzian. No estaua entretanto ocioso el exercito del Gouernador de Milan en la expugnacion de la Ciudad, contra la qual cõtinuando la bateria, trabajaua con grande afan, y mortandad para abatir las fortificaciones de afuera. Estas se dispusierõ con tal artificio, que ganadas con mucha sangre, por no tener por dedentro defensa, o se recobrauan con poca dificultad, o se desamparauan con menos. Y tal vez teniendo debaxo alguna mina, con el fuego volauan con los que las ocuparõ, y tal vez a caualliero de vn puesto ganado, se veia otro leuantado del enemigo aquella noche, que hazia inutil el fruto del dia precedente. Assi no faltando los defensores a su obligacion, mientras les duraron las municiones perseueraron con industria, y vigilancia, infestando de varios modos al exercito enemigo, y defendiendo la Plaça de opugnacion tan importuna, y gallarda. En la qual defensa no se les mostrò menos propicio el Cielo, q̃ arrojò illuuias crecidissimas, desacomodãdo los aproches, y las facciones militares. Creciò el rio, engrosaron se los arroyos vezinos tanto, q̃ los Trentinos, q̃ se auian adelantado mucho, tuuieron necessidad de retirarse. Pero venciẽdo las dificultades la constãcia, y el valor de los opugnadores, se resoluio dar vn assalto a doze de Iulio con las fuerças de todo el cãpo. Presentaronse los Reales a los reparos del enemigo por tres partes, con esperança de conseguir la vitoria, mas fue tan valerosa la defensa, que durò el assalto hasta la noche, sin q̃ los assaltadores hiziessen progresso alguno. Murierõ muchos soldados, y Capitanes Reales, y entre ellos Mõsiur de Quen, Maesse de Cãpo de Valones, el Capitan Stãpa, y D. Alonso Pimentel, q̃ animando a los Valones, recibio vna herida de vala de mosquete en vn braço, Caualliero alentado, y de admirable cortesia. Quedò Iuã Brauo muy maltratado del fuego, q̃ se encendiò en vn barril de poluora poco distante del lugar, donde con ardor cobatia. Venida la noche, aunque se desuiò del assalto, no de trabajar cõ palas, y azadones para acercarse mas, y venir al segundo, en q̃ se fundaua la esperãça de la vitoria, y de cõduzir la empresa a glorioso fin. Porque auiẽdole reduzido los cercados a casi total falta de vituallas, y cõbatiendo mas cõ piedras, q̃ cõ valas, sin poder disparar la artilleria, sino esraras vezes, era imposible pudiessen hazer resistẽcia. Pero no por esso descõfiaron ellos, ni el Duque, antes surtierõ 400. a medio dia cõ quatro Capitanes Franceses a assaltar las trincheras, y clauar la artilleria, los quales siendo descubiertos, boluierõ rechazados con grãde estrago. Y el Duque para hazer la vltima prueua, se acercò cõ toda su gente seis millas al cãpo enemigo, y diuididos tres mil hombres en tres esquadrones, los embiò de noche cõ cantidad de poluora àzia la ciudad al gouierno de Mõsiur de Orse. Este q̃ fue el tercer socorro intentado del Duq̃, no salio mas dichoso que los demas, porq̃ el primer esquadrõ encõtrado de la caualleria enemiga quedò destrozado; el segũdo arrojando la municiõ, y vadeando la sesia, se acogiò a las murallas de la Plaça, y siguiẽdole hasta el foso los Reales, perdiò muchos de los soldados, y el tercero boluiò a incorporarse con el Duque. Diose el segũdo assalto tã varonilmẽte, q̃ algunos de los Reales plantaron las vãderas sobre las murallas, y sino fuera por vna voz q̃ corrio, q̃ los enemigos dauã fuego a las minas, huuieran los Reales concluido el assedio. Finalmente auiẽdo quedado heridos en el assalto muchos personages del presidio, y desauciados los demas de poderse mantener largo tiẽpo, salio a parlamentar con el Gouernador Euangelista Tosti, Capitan de dos compañias de corazas, y acordo el rendimiento cõ estas condiciones. Que en todo el dia siguiente se entregaria a los Españoles los rebellines, medias lunas, y fortificaciones de afuera. Que saldria otro dia despues la soldadesca de la Ciudad, y Castillo con tãbores, trompetas, vala en boca, vanderas desplegadas, con todo el vagage, y dos pieças de artilleria. Salieron quatro mil ciẽto y nueue soldados, parte a pie, parte acauallo. Passarõ por medio de las esquadras enemigas, q̃ admirauã, y alabauan su valor. D Pedro de Toledo, y los Cabos principales recibierõ cõ palabras, y demõstraciones de hõra a Calusio, y al Ingeniero San Fron, diziẽdo les ofrecies̃e de su parte al Duq̃ la Ciudad perdida, quãdo resoluiesse sossegarse, y dexar las armas cõ honestas cõdiciones. Durò el assedio de Verceli desde 24. de Mayo, hasta 26. de Iulio. No fue el Duq̃ socorrido de los Frãceses, como èl esperaua, no auiẽdo parecido en Piamõte el Mariscal de la Diguiera, q̃ tãtas cosas le prometiò antes. Ni se puede dudar, q̃ si los Franceses ayudàran al Duque, dificultarã mucho la expugnaciõ. Muy para reir, ò por mejor dezir para llorar, es lo q̃ aora diremos. En este año, q̃ fue el de 1617. y 13. del Põtificado de Paulo V. à 1. de Iunio publicò su Sãtidad el grã de Iubileo, q̃ segun las necessidades de la Iglesia, se concedia a los Fieles despues de ma-

yor, ò menor eſpacio de tiempo. Eſtendioſe la nueua autentica por todo el Orbe, y Georgio Duque de Saxonia Principe Luterano, quiſo vſurparſe eſta autoridad, y a emulacion del Catolico promulgò otro Luterano. Siguieronle los Caluiniſtas, y los demas Sectarios, ordenando ſus proceſsiones, y rogatiuas, ſin otro fruto mas, que el de mayor obſtinacion. Conſiguiò el de Luines entre los demas deſpojos del Mariſcal de Ancre, el gouierno de Normandia, y dilataua ir a tomar la poſſeſſion a Rouen ciudad Metropoli de aquella Prouincia, por no deſviarſe del lado del Rey, enſeñado del reciente exẽplo del Mariſcal, quan peligroſas eran a los validos las auſencias de Palacio, y aſsi perſuadio al Rey ſe tuuieſſen en Rouen las Cortes generales, que ſe auian intimado, donde ſe aſſeguraua de los emulos, lleuandole conſigo. Dioſeles principio con las altercaciones ſobre los lugares, necedad ordinaria en las juntas Francetas, que nunca ſupieron ajuſtar punto tan ligero. Tratoſe largamẽte de los abuſos de los tres gremios, dandoſe en cara los vnos a los otros con ſus defetos, y deſordenes Afearòà los Nobles la deſenfrenada crueldad con que ſe matauan en los duelos, y deſafios por vanos pundonores, y que no contentandoſe de ſalir al campo ſolos, lleuauan conſigo compañeros, que ſin auerſe agrauiado, deſembainauan las eſpadas, ò aſſeſtauan contra ſi las carabinas, bañandoſe de ſangre amiga, è inocente. Encarecio delante del Rey eli Clero la fealdad de ſemejante delito, y ſu Mageſtad, renouò los editos antecẽdentes, amenazando a los trangeſſores con deſtierros, priſiones, orcas, cadalſos, y todo genero de infamia. Pero tan ſin prouecho, como antes, porque los Franceſes tienen por virtud el deſafio, con que quanto mas ſe prohibiere, tanto preualezerà mas. Hablole largamente de los oficios Militares, y ſuplicoſe al Rey no ſe vendieſſen, ni traſpaſſaſſen a los hijos viuiendo ſus padres, que conſtaſſen de numero determinado las cõpañias de los entrenidos, los quales cobran el miſmo ſalario en la paz, que en la guerra, con intereſes notables de los Cabos, ò por mejor dezir, cõ hurtos manifieſtos, que el dia ſeñalado de las pagas introduzẽ entre los ſoldados a ſus criados, y eſclauos, con daño notable de la hazienda Real, y de la Milicia que quando ſe neceſsita della, ſe halla fantaſtica por la codicia, y traicion de los Capitanes. A los Eccleſiaſticos ſe prohijaua el deſvio de los ritos antiguos, y el deſperdicio, y mala adminiſtracioõde las rentas de la Igleſia, q̃ erãla ſangre, y el ſudor de los pueblos, gaſtadas en caças, amores, adeſatamiẽ os de ſus pariẽtes, en coches, caualios, y alhajas preciosas, quando ſe yela de frio, y perecede hãbre el pobre. Paſoſe deſpues a razonar de la reſidencia de los Obiſpos, encareciendo la neceſsidad q̃ tenian las ouejas de ſu preſencia, pues Chriſto auia mandado a S. Pedro las apaeentaſſe el, no que las encargaſſe a otro. Finalmẽte todos los tres Ordenes conuinieron vniformes en pedir el aliuio de los tributos, la reſtauracion del comercio, la vnion de los animos, pues las ſediciones ciuiles eran la raiz de los males publicos, de las impoſiciones, y de las calamidades. Pero ſalieron vanos los ruegos, porque rara vez ſe otorgan las ſuplicas, que ſe hazen en biẽ de los pueblos en las Iuntas, y Cortes generales. Por eſte tiempo murio Tuano, Preſidente del Parlamento de Paris, varon de iluſtre proſapia, de ſingular doctrina, y experiencia. Quãto amò a las letras, y a los Letrados, ſe deſcubre muy claro en los eruditos eſcritos, q̃ publicò en idioma Latino. Fue ſu locuciõ terſa, y ſu eſtilo facil.

Dexò a la poſteridad la hiſtoria Frãceſa, deſde la muerte de Frãciſco I. haſta los vltimos lãces de Enrique Quarto. Alabarõle los naturales, y los foraſteros, pero no neceſsitò de ſus encomios, porq̃ èl fue pregonero de ſi meſmo Su Biblioteca igualò a las de los Principes en el numero, y calidad de los libros impreſſos, y manuſcritos, antiguos, y modernos, y en particular los que contienẽ las reſoluciones mas ſecretas de los Principes de ſu edad, que compilò con fatiga, y alabança el docto Putaneo alumno de Minerua. Fallecio tambien Monſiur de Villeroy, ſugeto de grande nombre, de ſetenta y nueue años, igual para los manejos mas importãtes del gouierno haſta lo vltimo de ſu vida. Corrio ſin tropiezo el eſpacio dilatado de quatro Reyes, eſmeroſe en la ſagazidad arte de los Politicos, y Cortesanos, y comprehendio las maximas del dominio acertado. Dexò corta hazienda comparada con tan larga adminiſtracion, de que ſe conocio procuraua mas adelantar las coſas publicas, que ſus particulares, rara propiedad de miniſtros, y por eſſo mas loable. Cerroſe el año con vn edicto del Rey, que incorporaua el Principado de Bearne, antigua poſſeſsion de los Duques de Alibert con el Reyno de Frãcia, y porque fue la principal cauſa de la guerra, q̃ arruinò a los Sectarios, tomarè mas de atras la carrera. Media el Principado de Bearne entre Frãcia, y Eſpaña, por la parte q̃ los Pirineos ſe leuãtã, y diuidẽ ambos Reynos. Poſſeyole Henrique Quarto, antes que llegaſſe a la Corona, como herencia antigua de la Familia de Alibret, de quien por ſu madre decencia. En el Reynado de Henrique viuieron con ſus leyes los Bearneſes, y le reconocieron, no por Rey, ſino por Principe.

Eſtaua deſlaſido de la Corona el Principado, y aunque debaxo de vn ſeñor tenia diferentes coſtũbres, y eſtilos. Parecio cõueniẽre

se vniessen los Feudos, y que en adelante fuesse vna gente la de Bearne, y la de Francia. Opusieronse los naturales juzgando seria perjudicial para ellos la mudança, rezelosos del quebrantamiento de sus priuilegios, y de su Secta. Parecíales, que como los rios, quando entran en el mar, confunden sus aguas cõ las dominantes; assi ellos introduzidos en el anchuroso pielago del Reyno Frances, perderian su nombre, sus leyes, su Religion recibida de los mayores, la moderacion de los tributos, y padecerian en lo justo, y en lo injusto al arbitrio de los Gouernadores.

Por el contrario, los que aprouauan la incorporacion, sentian importaua mucho al Principado, porque las cosas vnidas resisten con mayor fuerça, y diuididas se rinden mas facilmente. Que por aquella parte amenazaua el Español, señor ya de la Nauarra, y apetecedor del Bearnes, y no se atreueria a inuadirle viendole miembro de tã poderoso cuerpo. Que fue antiguo estilo de Francia agregar a la Corona los Estados, y Feudos de los que la heredauan, y assi Capeto Cabeça de la prosapia Real, vngido Rey dilatò los fines del Imperio Frances con el Ducado de Borgoña, y el Condado de Paris, Feudos ilustrissimos, que gozaua. Luis Octauo traxo consigo los Condados de Anjou, de Tours, y de Mans. Luis Doze los Condados de Blois, de Suessons, de Monfort, y el Ducado de Orliens, y los demas Principes leuantados al Solio Real consintieron se adjudicassen a la Corona los Feudos, que posseian antes de su consagracion. Que el sitio, y colocacion del Principado de Bearne diuidido de España con los Pirineos, mostraua claramente ser vna parte de aquel todo. Que el Principe de Bearne jurò fidelidad al Duque de Guiena, vassallo del Rey de Francia, como consta de instrumento autentico, guardado en Paris en los Protocolos de la *Razon*, desde los años de mil ducientos setenta y tres, y Gaston de Moncada Principe de Bearne, hizo pleito homenage a Eduardo Primero Rey de Inglaterra, a la sazõ Duque de Guiena, de no apartarse de la Corte de su dueño, y Rey, sin licẽcia expressa suya, que todo muestra ser el Principado parte de aquel Reyno. Con estas razones se confirmaua la vnion, y la firmaron los Bearneses. Tratose despues de la Religion, y porque auia sesenta años, que infestaron la Prouincia los errores de Caluino, pretendia el Rey se recibiesse el Euangelio, y se restituyessen las rentas a las Iglesias. Alegauan los Sectarios, que las rentas Eclesiasticas se adjudicaron a sus Pastores, para alimentar a sus mugeres, è hijos, y para enseñar su doctrina. Que la possession de sesenta años, por la donacion de Iuana de Alibret prescriuia en su fauor, y no auian de permitir los Prouinciales se celebrasse la Missa en lugar ya purificado. Pero preualecio la autoridad del Rey, restituyendose la Missa, y las rentas Ecclesiasticas en la forma obseruada antes de Iuana de Alibret, fautora del Caluinismo, y los hereges, que hasta el dia presente dieron leyes al Rey, començaron a recibirlas. Este fue el primer Ariete militar assestado contra los muros de la Secta, y conociose podian ser debelados los que el error comun publicaua por inuencibles.

Calmados ya los odios, que los Caluinistas tuuieron a los Padres de la Compañia, Enrique Quarto, bien aconsejado, les alçò el destierro del Reyno, que la heregia, y la impiedad de algunos ministros les auia intimado, y assentada la paz, mandò se derribassen las piramides, desuergonzado padron contra los Iesuitas, y restituidos, ordenò abriessen las Escuelas, para que como antes promouiessen el estudio de las letras en sus Seminarios, y Colegios. Paris Cabeça de la Francia se opuso sola al edicto; pero Enrique les concedio casa en Paris, como la tuuieron primero con el nombre del Colegio Claramontano, y a los fines del año de mil seiscientos y nueue, alcançaron licencia de enseñar publicamente en ella Teologia. Luis Dezimotercio, sucessor de Enrique, la estendió a todas las ciencias, y oy gozan deste fauor. Contradixolo la Sorbona, y el Consejo de Paris, mas en vano, porque el Rey mandò a Amelot, y à Fouquet Secretarios de memoriales, los pusiessen en possession, de que agradecidos los Padres, en abriendo las Escuelas, dieron las gracias a Luis Dezimotercio, con vna elegãte oracion, alabandole de que digno hijo de Enrique huuiesse perficionado la obra de su padre, como cultor de las artes liberales, y amante de las ciencias. Fue siempre estilo de la Corte Romana igualar a Franceses, y a Españoles en las gracias, y fauores. Es muy querido en ella el Rey de Francia, es muy venerado el de España, por el zelo de la Religion, y por la autoridad que le conciliian los Feudos de Italia tan vezinos al Estado de la Iglesia, y assi quando los Pontifices crian vn Cardenal Español, eligen otro Frances, guardãdo la vniformidad entre los Reyes. Propuso el de Francia a Gondi, y el de España al Duque de Lerma, y concedioselle a entrambos la purpura. Era aquel Obispo de Paris, y este arbitro de los intereses de la Monarquia, y viudo. A Gondi llamaremos en adelante el Cardenal de Rets. Murió el Cardenal de Perron, persona de grande nombre, a quien deue Frãcia no poco. Desde su infancia se aplicò a las letras, y con tan corta posibilidad, que las continuò, siruiendo a otros de passante. 1618

Adelantado en la edad, y en la ſuficiencia, como hombre nacido para el imperio de las letras dexò de ſeruir, y enſeñò la humanidad, la Filoſofia, y la Teologia, con alabança ſingular en la Academia de Paris, que le reconocio por primero. Introduxoſe en la gracia de Enrique Tercero con la elegancia de la poeſia, y muerto eſte conuirtio a Enrique Quarto Caluinilta a la Religion Catolica, de quien recibio el Obiſpado de Eureux, leue remuneraciõ de tamaño beneficio. Reconciliò al Rey con Clemente Octauo, que eſtuuo tenaz en negarle la bendicion, como a herege, con aquella ſolemne Embaxada, que hizo al Pontifice, y dudoſo aun Enrique, le confirmò en la Fè en la diſputa publica, en que ſe hallò con Pleſis Morne Caluinilta, cabeça de los Sectarios de Francia.

Señaloſe el dia de la pelea literaria a la preſencia de los primeros Teologos del Reyno, y de Enrique, vacilante en puntos de Religion, y conuencido de la fuerça de la verdad con los argumentos, y reſpueſtas de Perron, rindio el juizio al Euangelio. La purpura del ſagrado Colegio fue premio de la vitoria de Perron, a quien criò Cardenal el Pontifice, fuera del eſtilo ordinario con vn motu propio. Poco deſpues ſubio a la dignidad del Arçobiſpado de Sens, y al cargo de Limoſnero mayor de Francia. Ayudò a los Venecianos en el apretado lance, en que los puſo el juſto enojo del Pontifice, y de ſuerte adelantò los intereſſes de Francia con la Igleſia, que aquella Corte examinadora de los talentos de Europa le tuuo por primer Teologo, y por primer politico, calidades, que rara vez ſe hermanan. Proſiguiera en ſus encomios, ſi ſus eſcritos Teologicos y Politicos no le grangearan memoria inmortal. Mezclaronſe con eſtas exequias las alegrias, que ocaſionò la Embaxa del Cardenal Mauricio de Saboya en nombre de ſu padre al Rey, pidiendo a Chriſtina Infanta de Francia, para eſpoſa del primogenito Saboyano, hermano del Embaxador.

Entrado mas el año, vino a Paris Vray Chaux con vna Embaxada de Oſman Emperador de los Turcos al Rey, pidiendole la renouacion de las pazes antiguas, y perdon del agrauio, que hizo al Embaxador del Chriſtianiſsimo Muſtafa ſu predeceſſor. Causò marauilla a los Politicos, que vn Principe ſoberuio, que mira tan de alto a todos los del Orbe, vſaſſe con el Rey de tan eſtrañas corteſias. Para entender el agrauio, que recibio el Rey en la perſona de ſu Embaxador, ſera forçoſo contar breuemente las bueltas de la fortuna de Oſman. Murio de enfermedad el Sultã Acmet, ſucediole ſu hijo Oſman apenas ſalido de la infancia, y ſiendo incapaz del gouierno por la falta de la edad, ſe encargò la adminiſtracion del Imperio a Muſtafa, haſta que creciſſe el niño Emperador. Era Muſtafa hermano del difunto Acmet, que deſde ſus tiernos años tolerò la aſpereza de vna larga priſiõ, como acontece a los herederos mas remotos, vacando atentamente a los ritos, y exercicios de ſu Secta. Pueſto en el Solio Turqueſco, no degenerò de la crueldad de ſus mayores, portoſe tiranicamente con los ſuyos, y como las virtudes, y los vicios ſon al igual ſoſpechoſas a los tiranos, tuuo por vnos a los buenos, y a los malos. Puſo en priſion a Oſman ſobrino ſuyo, cuyo tutor era, y encarcelò a los hermanos de Oſman, a quienes en ſegundo lugar tocaua el Imperio. No ſe contentò de encruelezerſe contra ſu ſangre, violò la fe publica, que ſe guarda a los Embaxadores, haziendo violencias a los de Francia, è Inglaterra, y dando tormentos a ſus familiares. Era a la ſazon Embaxador por el Rey de Francia Monſiur Molè varon ſabio, y Noble. Traian entonces guerra los Turcos con los Perſianos tan fiera, como ſe acoſtumbra entre Barbaros, y el mayor Viſir cuidaua de la expedicion con numeroſos exercitos por mar, y por tierra. Pero auiſado que auia muerto Acmet, q̃ Muſtafa auia vſurpado el Imperio, pueſto en la carcel a Oſma, y vltrajado contra el derecho de las gentes a los Embaxadores de los Reyes, ſe eximio del peligro, que le amenazaua, dilatando la guerra començada, o por mejor dezir deſamparandola. Boluio las velas al Occidente, y las armas contra Muſtafa, con las quales quedo oprimido el tirano antes que entendieſſe venia como enemigo, el que creia deſembarcaua del Oriente a renouar el juramento de fidelidad. Prendiò al intruſo Emperador, y reſtituyò a Oſman la libertad, y el Solio. Dioſe por obligado el Rey de la ſatisfaciõ del nueuo Emperador, y renouada la confederacion antigua entre Franceſes, y Turcos, deſpachò a Monſiur de Leſi, para que en lugar de Molè aſsiſtieſſe a la Puerta de Oſman con titulo de Embaxador.

Deſcontentò a muchos el ajuſte deſtas dos Coronas, pero juſtificaronle por eſcrito los Franceſes, moſtrando la vtilidad, que dèl ſe le ſeguia a la Igleſia Catolica; porque el Turco incanſable enemigo del nombre Chriſtiano, permite las Baſilicas de Chriſto en Conſtantinopla, y Galacia, que los Chriſtianos viuan libremente entre los Mahometanos, y que tengan nueue Obiſpos en el Oriente elegidos del Sumo Pontifice, que exerciten los miniſterios de ſu profeſsion, y eſto afirmauan ſe deuia a la amiſtad contraida entre Franceſes, y Turcos. Remitiò el examen deſta verdad a los Politicos, que penetran los fines de los Reyes, que a mi no toca, eſcriuien-

do

do Hiſtorias Franceſas enſangrentarme contra ſus Principes, ſi bien Gramondo no pudo negar era el motiuo moderar la potencia Aſtriaca. El Inuierno de aquel año ſe vio en el cielo ſereno por eſpacio de tres meſes vn Cometa deſmelenado, en cuyas fogoſas llamas parecia arder los orbes celeſtes, y conuertirſe la noche en claro dia. Noſe vió mil años antes, ni mayor, ni mas horrible. Dudaron los Aſtrologos ſi fue el meſmo, que aparecio en el Oriente, y concluian ſer diuerſo, porque acabaua en forma de alfanje, y ſu corte amenaçaua a Coſtantinopla, de que concibieron gran temor los Otomanos, y los Metheoriſtas pronoſticauan ſangrientas, y dilatadas guerras, y no les deſmintio el efeto, porq̃ deſde aquel año, haſta el preſente la infeliz Europa ha ſido el Teatro de militares tragedias. Todos ſomos imagenes de Dios, y no nos faciamos de alternadas muertes, derramãdo ſangre Chriſtiana las armas Franceſas, Eſpañolas, y Flamencas, pena de nueſtros pecados. Deſcubrenſe en Alemania Prouincias, antes floridiſsimas, adornadas de populoſas Ciudades, y de fertiles campos, deſoladas, y eſteriles, en que no ſe hallan habitadores, ni frutos, padron infame de las inuaſiones de Guſtauo Adolfo tirano de ſu patria, y enemigo de Catolicos, darà quenta deſtas calamidades en el Tribunal diuino, quien le traxo por ſus particulares intereſſes, ò por lo menos ſe llamaua General del Rey de Francia, ſi falſa, ò verdaderamente, ſe verà en ſu lugar, y en ſu tiempo. El Parlamento de Toloſa condenò a Lucillo Vaini tenido de muchos por Hereſiarca, pero en ſuſtancia era Atheiſta, porque negaua a Dios. Profeſſaua medicina, y engañaua a la juuentud incauta, afirmãdo auerſe hecho todo a caſo, y que ſi alguna coſa merecia adoracion, era la naturaleza madre de los efetos viſibles. Defendio eſte error compueſto de los demas en Toloſa, Ciudad Catoliciſsima, y tuuo algunos ſequazes, porque las nouedades pueden mucho en los pechos Franceſes. Fue Italiano de nacion, y en Roma eſtudiò Filoſofia, y Teologia, dando prendas de ſalir ſujeto grande, pero manchò el Sacerdocio con vn infame libro, que imprimiò con titulo de Secretos de naturaleza, a quien llamò Dioſa de todas las coſas. Huyoſe de Italia, y vino a Toloſa, adonde acuſado de preuertidor de la juuentud, fue puesto en la carcel, de que ſaliera libre, mintiendo ſer Catolico, ſi Francon varon iluſtre no le conuenciera, ateſtiguando auerle oido negar a Dios, como lo certificaron deſpues otros. Murio quemado, y ſus cenizas ſe eſparcieron por el aire. Entre ſus alhajas ſe hallò vn vaſo criſtalino, que encerraua vn grande ſapo, y acuſandole de hechizero, reſpondio, que aquel animal derretido al fuego, ſeruia de curar enfermedades mortales. Recibia los Sacramensos en la carcel, para eſcapar con la vida, y deſeſperado della, ſe quitò la maſcara, y acabò como auia viuido.

1619. Dieron feliz principio al año de 1619. el caſamiento de Carlos de Elbeuf, Principe de la caſa de Lorena con Enrica de Borbon, hermana natural de Luis XIII. y del Principe de Piamonte con Chriſtina, hija legitima del grande Enrique, el qual ſe celebro con mayor pompa. Vinieron por la poſta a Paris el nouio, y ſu hermano el Principe Tomas con luzidiſsimo aparato de nobleza, y de criados, y ſe celebraron las bodas a diez de Febrero dia del nacimiento de la nobia. Cumplia entonces la donzella Real catorze años, y a ellos, y a ſu deſpolorio ſe celebraron viſtoſos torneos. Dançaron enmaſcarados los ſeñores con ademanes militares, y ſiguiendo los compaſes de los inſtrumentos muſicos, la opugnacion de Ieruſalen por el Campion Godofredo, y no faltaron las oſtentaciones de arrojar moneda, y de ſoltar preſos, que ſuelen hazerſe en ſemejantes fieſtas. A los fines de Enero traxo a la Prouincia de Lenguadoc el Duque de Memoranſi a Madama Vrſina de la antigua, y eſclarecida familia de los Vrſinos Romanos, con quien poco antes ſe auia caſado. Era el de Memoranſi Gouernador de la Prouincia, honrador de los naturales, y venerado dellos, y fue recibida ſu muger con la pompa, y honores deuidos a los Reyes. Pidio el Duque al Magiſtrado de Toloſa embiaſſe vn tercio de infanteria, para introducir en la Ciudad a la Duqueſa, y aunque con dificultad lo concedio, por no eſtilarſe con las mugeres de los Gouernadores, a quienes ſolo pertenece el acompañamiento militar. Pero el de Memoranſi ſumamente rico, y prodigo, no ſe contentaua de oſtentaciones ordinarias, apetecedor de las extraordinarias.

Poco eſtable es lo que deuemos a la naturaleza, ò a la fortuna. Vendrà tiempo en que el que entrò triunfante en Toloſa, ſea triunfo de Toloſa. Corrieron quatro años deſde las bodas de Luis XIII. con la ſereniſſima Reina doña Ana de Auſtria, haſta la conſumacion del matrimonio. Dormian diuididos por la falta de complexion del Rey, que ſi bien de diez y nueue años no moſtraua el valor juuenil, que prometia la edad, y el de Luines, que ſegun afirman muchos, impedia ſe enlaçaſſen en vn talamo los dos amantes, temeroſo, que el amor conjugal enemigo de emulo, atraſſaria la gracia del Rey en que viuia, quiſo moſtrarſe autor de lo meſmo, que eſtoruaua. Entrò en la camara del Rey al primer ſueño, y dixole: que haze aqui ſolitario vueſtra Mageſ-

tad baſtantemente ha viuido ſoltero, crimen es la ſoledad en quien tiene compañera, y tomandole en braços mal cubierto, le lleuo a la eſtancia de la Reina, que tambien ſe ania entregado al ſueño ignorante del beneficio. Deſperto a la apacible nouedad, y halloſe entre los braços de ſu Rey, y de ſu amante. Fue grande el regocijo, que cauſo a entrambas naciones la vnion de las dos honeſtas tortolas en ſu nido, y las demoſtraciones publicas lo declararon, encendiendo faroles, y luminarias, arrojando fuegos artificiales, y diſparando repetidos tiros de artilleria.

Eſperauan los Franceſes ſe deſminuiria la potencia del de Luines con el reciproco amor de los caſados, que diuidido ſe franquearia menos al valido. Pero no ſucedio aſsi, porque la Reina no trato de apartar del Rey al que poſſeia la primera gracia, contenta de introducir en el ſeno al eſpoſo, no cuidaua encargaſſe a vno, o a muchos el dominio de las coſas. El de Luines deſpues de enriquecido con los deſpojos, que el Mariſcal de Ancre, y Galigaya recogieron juſta, o injuſtamente en ſiete años de ſu priuança, y aſſegurado mas con el vinculo conjugal del iluſtriſsrmo matrimouio, arrimaua nueuos eſtriuos al dominio con aſtucia, y conſejo. Son los mas fuertes los que fabrican la Religion, aunque aparente, venerada del pueblo, y de los Reyes bien inſtruidos, y por tanto el de Luines puſo por Confeſſor al inocente Iouen, al Padre Anoux de la Compañia de Ieſus, ſujeto de grandes letras, entendido en las artes de Palacio (que ſino huuiera manejado los arcanos del gouierno con demaſsiada oſſadia, dudara mas tiempo) y dueño de ſu voluntad le encargo el oficio de inclinar al Rey al blanco de ſus intereſſes.

Era Luis XIII. de vn natural muy dozil, qual ſuele conceder la naturaleza a los que produxo para alta fortuna. Puſo tambien al lado del Rey a Deiplan, y a *Marcilhac*, y a otras perſonas deſte genero, las mas de la hez del pueblo, para apartarle del gouierno publico en caſo, que ſe acordaſe de ſer Rey, mientras el de Luines ſe alçaua con todo el manejo. Saliole facil la traça por la edad del Rey, acomodada a torcerſe adonde le inclinauan, con que el de Luines regia las coſas Francesas, valiendoſe de las induſtrias, y conſejo de Modenè, y Duageau, hombres de ſu confiança. El Duque de Ruan emparentado con el de Luines por medio del caſamiento (porque la ſangre, y las armas de los Mombaſones, y Ruanes, ſon las meſmas) ſe hizo de ſu parte, ſin deſamparar de todo punto a la Reina madre, y ſin remitir el odio que tenia al Principe de Condè. Acordauaſe el de Luines de la priſion del Principe, y no faltaua entre ſus familiares, quien le inſtaſſe por ſu libertad. Dezianle, que la injuria hecha al de Condè, era obra de la Reina madre, de que nunca ſe oluidaria, y ſi ſe veia libre, quedaria obligado a ſu libertador, ſe vengaria del agrauio, y agradeceria el beneficio. Que el animo de la Reina, no ſe ablandaria, aunque la boluieſſe a la Corte, porque creeria la deſterro el deſeo de mandar, y la reſtituia el miedo de perderſe.

Que los Reyes ſon de tal condicion, que ſe acuerdan de las ofenſas, y niegan poder recibir beneficios, porque tienen los obſequios por deuidos, y lo sagrauios por indelebles, y aſsi ſeria mejor diligenciar la ſoltura del Principe de Condè, en que podia el libertador fundar el mayor apoyo, que ſuplera deſear. Por el contrario el de Ruan inclinado a la Reina madre, repreſentaua al de Luines temores en el Principe de Condè, y confianças en la Reina. Acordauale que el Principe era ſumamente codicioſo de mando, y de hazienda, y quanto mas habil, tanto mas codicioſo, que puesto en libertad, ſe alçaria con el gouierno de Francia, ayudado del aura popular, y de las preeminencias de ſu nacimiento, ſe opondria a los validos con la miſma conſtancia que al Mariſcal de Ancre. Que a la Reina madre ſe le auia quitado la mano, que tenia en el Reino con la muerte del Mariſcal de Ancre, con los deſtierros del Obiſpo de Luzon, y de Mangot, y con la priſion de Barbin, y finalmente con la expulſion de todos los Palaciegos, en quienes confiaua. Que el Rey fiaria poco de la madre ofendida, y èl ſeria el arbitro entre ella, y el hijo, y tendria en ſuſpenſion los afectos de ambos. Que la detencion del Principe no ſeria dificultoſa, la de la Reina no podria durar mucho, y era mejor reconocieſſe por beneficio, lo que la otorgaria la fuerça de la ſangre.

El de Luines, ſi bien ſe inclinaua a librar al Principe de Condè, deſeoſo de ſaber, que fautores, o parciales tenia la Reina, eſtaua ſuſpenſo, quando el Duque de Ruan lleno de eſperança, hizo participante de ſu intento a Monſiur de la Ferte, amigo de Barbin, que ſe hallaua en la Baſtilla, el qual le eſcriuio vna carta, auiſandole, que la libertad de la Reina tendria buena ſalida, ſi ſe ayudaua, eſcriviendo al Rey ſu hijo cō toda confiança, diſsimulando el enojo, y moſtrandoſe antes ſatisfecha de ſu voluntad, y de la

del

de el de Luines, que agrauiada, y que con esto se ablandarian los animos de ambos, como auian conuenido el de Ruan, y el de Luines se hiziesse. Diose luego la carta a Barbin por medio de Bornonuille Castellano de la Bastilla, y pareciendole aceptaria la Reina la condicion de su libertad, compuso vna carta con el estilo que pedia, y la entregò a vn Obispo para q̃ se la lleuasse a la Reina, y sacasse la firma si la contentaua. El Obispo comunicò a leuosamẽte el negocio con Duagean, que del seruicio de la Reina auia passado al de Luines, el qual mandò al Obispo la diesse a la Reina con animo de examinar el secreto, y para aueriguar el crimen de Bornonuille, fingio comunicacion entre èl, y la Reina por medio del Obispo, que iba de vna parte a otra, hasta que se conocio, que la Reina no trataua de nouedades, sino de la libertad, a que aspiraua engañada. En constando de su inocencia, desterraron a Barbin, quitaron la Castellania a Bornonuille, y Fertè se ausentò de Palacio. Poco despues el Padre Arnoux embiado a la Reina la dio esperanças de su libertad, si queria valerse del de Luines, que tenia muy buen natural, y con la misma fineza que amaua el hijo reuerenciaria la madre. Dissimulò ella cautamẽte la ira, y como olui dada de la injuria, le respondio la era muy agradable la estancia de Blois, y con esta arte burlò a Arnoux, y a Modenè, que varias vezes vinieron a visitarla. Mientras el de Luines gouernaua, como absoluto dueño el Reino de Frãcia, y anegado en las delicias dela Corte, se oluidaua de q̃ es instable lo que haze bien nauẽturados alos vassallos, le vino nueua q̃ la Reina madre con la ayuda del Duque de Epernon auia escapado de Blois, y desde el Castillo de Angulesme, que ocupaua, trazaua nouedades con grande concurso de Nobles, y populares, y para proceder con mayor claridad, no sera fuera de proposito referir distintamẽte el origen, y causa de su fuga.

La Reina madre retirada a Blois por las malas artes del de Luines cõ color de recelo passaua vna vida como de desterrada, y aunq̃ los decretos del Rey escritos de mano del de Luines la publicauã por libre por todas las Prouincias, a penas era señora de su libertad. Deseaua ardiẽtemẽte huir de Blois, pero dissimulaua desconfiada de sus fuerças, y cõ profundo silẽcio cubria su animo paraq̃ no se conociesse. Richelieu participãte de sus designios estaua desterrado en Auiñon, y no menos Mangot, y Barbin en otras partes, fieles antes apoyos de su grandeza, con que viendose destituida de todo fauor, humano, confiada en solo Dios, emprendio vna hazaña sobre el aliento, y fuerças de muger. Pensaua en la fuga, pero dudaua del medio, y del lugar a donde auia de huirse. Cõcilian las voluntades de los mortales los infortunios, y los deseos de los afligidos son muy conformes. Moraua el de Epernon en este tiẽpo en Mets confin del Reino, desterrado de la Corte, y agradò a la Reina tentar por aquella parte el vado, y despachò al Abad de Rouselaye Consejero suyo en ausencia de Richelieu. Corria a la sazon mala correspondencia entre la Reina, y el de Epernon, pero tan secreta, que pocos la penetraron, y auia ofrecido al de Luines su assistencia contra la Reina madre, con intento de abrir puerta a su buelta a Paris, si bien con tal maña por ser hombre soberuio, q̃ mas insinuaua el seruicio, que le declaraua, quiriendo antes ser buscado, que buscar, y no estaua el de Luines muy ageno de coligarse con el de Epernon, si los amigos de nouedades no se lo estoruaràn, anteuiendo seria durable su priuança, si se afirmaua en el juizio, y valor del Duque, y assi en las conuersaciones priuadas, mostrandose afectuosos del bien del de Luines, hablauan mal del de Epernon, diziendo era atreuido, soberuio, feroz, impaciente del dominio ageno, y amãte del propio, poderoso en los cõfines en q̃ Frãcia mira a Inglaterra, o Alemania, y por esso digno de ser temido, como el q̃ se auenturaua qualquier riesgo para destruir al arbitro de las cosas de Francia. Que el odio del que posseyò al Rey era implacable contra el que le poseia, porque la imbidia no sufre se comunique a otro lo que tuuo por singular beneficio. Dexose persuadir destos el de Luines, y atrasò quanto pudo la venida del Duque de Epernon. Viuia entonces en Sedan no lexos de Mets el Duque de Bullõ varon grande, si no le fuera penosa la quietud publica. Esperando, pues, sembrar dissensiones por aquella parte, fue autor de la reconciliacion del de Epernon con la Reina madre, y falliole facil el assunto, porque a euitar vn mesmo peligro concurren aun los enemigos. Entretanto el Abad Rouselaye Italiano, y fiel a la Reina, passò a Mets, y dio la carta de la Reina al Duque, cuyo tenor era: que si venia armado en socorro de la desterrada el que tambien viuia desterrado, serian restituidos ambos a la dignidad antigua, y de aqui naceria el principio de la libertad particular, y publica, remitiendo lo demas al Embaxador. Dio veneno los oidos el de Epernon al mensagero, que le abria camino a la vengança, y renouò la amistad que antes professaua con la Reina, y si bien era arduo lo que se le proponia, se dispuso a la empresa mouido de gloria, y cõpassion, y por no parecer se ofrecia ligeramente, respondio dudoso, no aceptando, ni despidiendo la propuesta. La Reina madre viendole perplexo le instò con mayor eficacia se acordasse le rogaua la esposa de Enrique Quarto el Grãde, madre de Luis XIII. y suegra del Rey de España, y le pedia socorriesse a la afligida, pues la espe-

rança de la Reina de Francia consistia en solo el Duque de Epernon, y amenaçaua a la cabeça de los dos la ruina, sino se acudia presto a la salud de ambos. Considerado el negocio atẽtamente se dexò vencer el de Epernon, y despreciando el eminente peligro, respondio a la Reina estaua aparejado a executar todo lo que le ordenasse; pero que necesitaua de tiempo para preuenir armas, y soldadesca, y entretanto se guardasse secreto. El de Luines temeroso de alguna nouedad por la correspondencia de la Reina con el de Epernon, mas no de la fuga, procurò le escriuiesse el Rey en esta forma. Que amenazaua el exercito de Alemania a su Reino por la parte de Mets propugnaculo de Francia, y aunque no estaua junto, se amassaua a las riberas del Rin, con designio de romper de improuiso por las fronteras, como se auia sabido de las espias, y assi conuenia renouar los presidios de Mets con gente fresca, y resarcir las ruinas, que ocasiono a las murallas la dilatada paz. Que a èl le tocaua, como a Gouernador de la Fortaleza el cuidado. El Duque de Epernõ, que ya auia dado palabra a la Reina de tomar el camino de Angulema, receloso de que se huuiesse penetrado su designio, precipitò el consejo de la partida, aun no bien sazonado, y antes escriuio al Rey eran vanos los temores de la inuasion de los Alemanes por aquel lado, y siendo assi no auia para que el se detuuiesse mas en aquella Plaça, donde se hallaua con poca salud por la inclemencia del clima, y concurrian tantos Nobles por curiosidad, y cortesia, que le tenian exausto. Fuera de q̃ despues de la muerte de Enrique Quarto deuia cien mil ducados gastados en seruicio del Reino sin ninguna recompensa de pensiones, pues se las auian quitado, ni de sus salarios de Coronel de la infanteria Francesa, pues por desprecio, ò por odio no se los pagauan. Que deseaua reparar sus rentas con parsimonia, y templança, retirandose a su casa, en que passaria la vejez, sino gloriosa, por lo menos no pesada a nadie, y el que no viuio para si, moriria para si, recogiendose en Guiena patria suya, quedando en el interin su hijo el de la Valeta con la superintendencia de la Ciudadela, y del territorio de Mets. Mandò al portador que la respuesta hiziesse cortas jornadas, y ttatò de la fuga, a que le espoleaua el miedo. Aunque su propension a la Reina era mui antigua, no emprendiera la obra, sino considerara, que atrayendo a la Reina a su partido, o la precipitaria consigo con honrosa caida para èl, o la restituiria a su dignidad, restituyendose a la suya. Cerca de la media noche huyò de Mets el de Epernon amparado del silencio, y de las sombras, dexando orden a sus confidentes no saliesse nadie de la Ciudad los dos dias siguientes, para que su fuga precediesse a la fama. Hizo la primera jornada por la posta, y atrauessada la Champaña, se le juntaron cien hõbres de armas, con los quales entrò en Angulema. Acercose despues a Blois, y diuididos en tropas los soldados en la parte por donde auia de boluer, presidiò los passos. Era poca la guarnicion de la Ciudadela de Blois, y digna de mofa, y risa la floxedad del de Luines, tan descuidado en negocio, en q̃ consistia su bien. Assegurose con la palabra que dio la Reina en presencia del Padre Arnoux, y del Padre Sufrèn, Confessor della, de no salir de Blois sin cõsentimiento del Rey, como si la promessa valiera quando se saca con violencia, o con temor de mayor mal. Mejor le fuera al de Luines poner la seguridad en la milicia, que con color de honra la assistiera de noche, y de dia. Escogiose para la empresa la media noche, que por fortuna carecio de Luna. Auia vn passeo entre la Fortaleza, y el fosso por donde discurriã las centinelas quando estauan de guarda, a este se acercaua vna pared, y en ella estaua vna ventana, por ella se descolgò la Reina con vna sabana en el passeo, y sẽtada se deslizò en el fosso por la parte mas pendiente. Cosa milagrosa por cierto, que vn cuerpo grueso, y grande cayesse sin recebir lesion alguna. Leuantòla Plesis centinela del fosso, rodearonla diez caualos ligeros, atrauessò el rio vezino por el vado, y adelantandose la recibio el de la Valeta Arçobispo de Tolosa, hijo del de Epernon, y poco despues este, que capitaneandola con sesenta caualos de hombres de armas, sin pausar en el viage dia, y noche, arribò a Loches, y despues a Angulema. Desde Loches escriuio al Rey estas razones. Auiendo padecido muchos dias en la libertad, y decoro de Reina, y desde que me obligaron a partir de vuestro Palacio, lo menos que he sentido ha sido el destierro, sino me apartara de mi querido hijo, dulze pena por venir de vuestra mano, ni os la prohijara con lagrimas, y quexas, a no forçarme vuestro bien, y el del Reino a deziros serian perjudiciales nuestros silencios a vos, y a èl. El zelo de vuestros aciertos me aconsejo la fuga que nunca intentara, si pudiera descubrirosle en lugar en que me faltaua la liberrad de obrar, y dezir. Si os espantais obrasse vna muger lo que no emprendiera vn hõbre animoso, sabed me alento el amor de madre, y la dignidad de Reina. Auia por ventura de permitir la opresion de vn hijo, y de vn Rey? Este afecto cordial me siruio de antorcha lucidissima en la escuridad de la noche, en que dispuse mi huida, èl me traxo a donde gozo del aire de la liberrad, y donde ruego continuamente a Dios por vuestra salud, y prosperidad. Ayudòme en la empresa el Duque de Epernon, y si amais a vuestra madre, deueis agradecerlelo. Conoci su valor desde que co-

començasteis a Reinar, y conociole Enrique mi querido esposo por sugeto fidelissimo al Imperio Frances, acertado en las armas, y en el consejo. Obedecile, y oxalà lo huuiera hecho antes. Permitidme os comunique por cartas, y perdonad si os hablo sin emboços, y ficciones, como otros. Sè muy biẽ, que en los Palacios reinan las adulaciones, y las lisonjas, y lo que peor es, las vtilidades particulares, artes de que no necesito para conseguir vuestra gracia. Ya ha crecido en vos con la edad là virtud, gouernad solo, pues solo sois el dueño. En libertando vos el Reino irè adonde me ordenaredes, y sin horror de la soledad os reuerenciarè desterrada, y dichosa yo si a Regiones distantissimas me llegare la fama de vuestros aciertos, y felicidades. Escriuiò tambien el de Epernon al Rey para escusar la accion, que auia venido a Anguleme a cuidar de sus cosas, y alli le auisò la Reina madre vendria muy presto, embiandole vna copia de la carta del Rey en que se permitia saliesse de Blois, y se retirasse a qualquier lugar de su gusto, y assi auia obedecido, como lo insinuaua el Rey, y lo mandaua la Reina. Que la recibio cõ aquellas honras, y demostraciones que se deuian a tal señora, como subdito de su hijo, a quien deseaua seruir cumplidamente en lo que conociesse ser de su agrado. Que fuera para èl, y para su familia vn desldoro perpetuo, si despidiera a vna Reina afligida. No le respondio el Rey, juzgando era mas burla que satisfacion. Pero a la madre si desde san German, adondè auia ido a solazarse combidado de la templança del aire. Deziala se preuenia para ir a Blois a rendirla los obsequios, que deuia a tan buena madre, quando oyò, que persuadida de los engaños del Duque de Epernon, se retirò de Blois con color de libertad, si bien no dio credito a la fama, no pudiendo imaginar, que vn subdito se atreuiera de autoridad propia a sacar la madre de su Rey, y sacada tenerla en seruidumbre. Que el mesmo Dios que le concedio el derecho del Reino, le abriria camino a la vengança. Iria contra el traidor, y castigaria la tirania, que con ella se vsaua. Pediala se acordasse le auia representado al de Epernon por infiel a Enrique su padre, soberuio, y contumaz, y si aora se le mostraua oficioso, cubria mayor infidelidad, y violencia. Que desde la muerte del Mariscal de Ancre se portò como Rey sin consentir, ni aun la sombra de otro, y se marauillaua diesse nõbre de destierro a la ausencia, que auia permitido en seruicio de la Republica, y si la apartò por algun tiempo, no la separò para siempre, con que podria boluerse a Paris, quando gustasse. Encancerauase cada dia mas la llaga, y con la paciencia del Rey cundia mas la faccion, y assi se tomò resolucion de oprimir al de Epernon.

Hizieronse leuas de gente, encargose al Duque de Guisa el gouierno del exercito, y el de Scomberg en el Lemosin, no distante de Anguleme, a quien se auia de poner el cerco, andaua recogiendo soldadesca. Cometiose la expedicion contra los de Mets al de Neuers, no con esperança de ocupar la Plaça, por juzgarlo el Rey sobre sus fuerças, sino para desarraigar de alli la sedicion, de que era autor el de la Valeta, hijo del Duque de Epernon confiado en la fortaleza del sitio. Desarmò primero a los Burgeses, y conociendo perseuerauan en fidelidad, los echò de la Ciudad, causando temor al Rey por confinar aquella Prouincia con Lorena, Alemania, y Luzemburg. Al opposito cuidaua de sus cosas el de Epernon, y dexada, como en deposito a la Reina en Anguleme, formaua exercito, procuraua a la guerra a los Nobles de Guiena deseosos por naturaleza de nouedades, y presidiaua las Ciudadelas con soldados, y viueres. El de Scomberg en el Lemosin boluio las armas contra la fortaleza de Vserche, que seguia el partido de Epernon. Vrseche es vna Ciudad sita entre el Lemosin superior, è inferior feudo rico de su Abad. En lo mas alto della yaze la Abadia en sitio muy aspero, a la qual se sube por vna senda angosta, que permiten las rocas, que amenaçan al cielo, y la falda baña vn rio de torcido curso, pero vadeable. La que antiguamente fue casa del Abad, es oy fortaleza seguriſsima por lo natural del sitio, y por el presidio militar, arbitro del terreno adyacente. Encargola el Duque de Epernon a Brulio, Lugarteniente suyo, en sazon que tenia corta defensa, y aduirtiendolo los vezinos, cansados del dominio tiranico, que exercitaua la soldadesca, auisaron a Scomberg quan falta de milicia estaua la fortaleza. Acercose a la Ciudad, y presidiando los lugares por donde podia ser socorrida la Ciudadela, la puso el cerco.

Mientras el de Espernon caminaua a la jornadas a socorrerla, los soldados se arrimaron a los muros, y Brulio aunque desigual a Scomberg hizo vna surtida con alternadas muertes. Acometieron los Reales a vn fortin sugeto a la Ciudadela, y ganandole a viua fuerça, la rindiò el Teniente saluas las vidas, de que se encendio en el de Epernon dolor, è ira muy parecida a furor, por ser soberuio, è incapaz de sufrir emulo, y en particular a Scomberg, a quien aborrecia. Al momento passò a la obediencia del Rey el Lemosin, desamparando al de Epernon, que viendose burlado alli corrio arrebatadamente a Anguleme, no desalentado con la aduersidad, antes mas estable en su animo, quanto mas vezino a la caida. Tuuo el de Epernon grande sagacidad, sutil ingenio, entendimiento doblado, y escuro, capaz de se

cre

creto rara vez se allanò para euitar el desprecio hijo de la familiaridad, cubrioſe con ostentoſo diſsimulo, para parecer mayor, y es de marauillar, que vn hombre que viuio ſoberuio, y parco, conciliaſſe amigos de todos ordenes, no poſſeido de alguno, afectò poſſeer a todos, mas con arrogancia, que con afabilidad, tan ciega fue la eſclauitud de los que le ſiruieron, y cortejaron. Si alguna vez fue generoſo, peſò como en balança el beneficio, y recompensò los obſequios con premio, antes dado en cara, que repartido. Iuzgo por indignidad ſujetarſe a los poderoſos, y perdonar a los enemigos, eſto fue el eſtilo de ſu vida, con que corrio entre los validos de Enrique Tercero, y entre los eſtimados de Enrique Quarto, aunque ſe recelaua dèl. Con apariencia de deſpreciar los honores llego al colmo dellos, poſſeyo como ſuperior la fortuna, que adora qualquier Palaciego, y la tuuo en priſiones, y aerrojada por ſetenta años. Refieren que Enrique Quarto no ſe atreuio a derribar la maquina deſte Coloſo, cuya caida auia de ocaſionar grande eſtrago. Ocupada Vrſeche entro gran temor en la Reina madre, y aunque la Ciudad de Anguleme tenia vn Caſtillo muy fuerte, apenas ſe fiaua dèl en caſo que vinieſſe el Rey a combatirle. Hallauaſe con quatro mil infantes, y con mil, y docientos cauallos ligeros, pequeño exercito en comparacion del Real, en que ſeruian de Generales Neuers en Champaña, Vmena en Guiena, Scomberg en Lemoſin, Rupefocaut en Poitu, Guiſa en Orliens con crecido numero de milicias, y el meſmo Rey ſin canſarſe caminaua a largas marchas con ſus eſquadrones en ordenãça. En eſte interin vino nueua de que peligraua la vida del Principe de Condè de vna fiebre, que tenida al principio por mortal, afloxo deſpues. Compadecioſe el Rey del afligido Principe, y eſcriuiole cartas llenas de ſentimiento, dandole eſperanças de libertad luego que cõbaleciеſſe, y en prendas de la promeſſa, le embio con Cadenet la meſma eſpada, que le quito el de Themines, quando le prendio.

Yazia doliente el de Condè de vna fluxion de vientre, que le enconaua los inteſtinos. Creyeron algunos le procedia de veneno, y ſi muriera del achaque, ſe tuuiera por cierta la opinion, error en que caen muchos, quando ven fallecer en la carcel a los Magnates, y Principes preſos por cauſa publica, pero eſſuceſſo deſvanecio a la fama temeraria del veneno. Retardauaſe la guerra por malos cõſejos, y al que podia el Rey oprimir en vn momento, acometiendole de improuiſo, le hallo mas atreuido, quando ſe preuino de mayores fuerças. Era Capitan de ſu partido el Duque de Epernon con la autoridad de la *Reina* madre, y aſsiſtianle no pocos de los Nobles, ſi biẽ ninguno de los primeros, porque aborrecian la ſoberuia del que nacia igual a ellos: embidiauan la hazaña de auer librado a la Reina Madre, y ſe indignauan con el autor, que les auia quitado aquella honra.

Mientras ſe encendia la guerra con ambas partes, ſe començò a tratar de paz por medio del Cardenal Rochefoucat, y de Bethune Embaxador del Rey. Oponiaſe a ella el Abad Ruſelaye, vnica confiança de la *Reina*, y creyoſe no auria otro modo de jubilar al Abad, que trayendo a Richeleu, que moraua en Abiñon, impaciente del prolongado deſtierro. Deſpachole vn menſagero el de Luines, prometiendole la libertad ſi perſuadia a la Reina ſe acomodaſſe a la paz, ofrecioſe a efetuarlo, y traido, ſe le entregò a la Reina ignorante del concierto. Leeſe en el libro, que publicò don Gaſton los años ſiguientes, ſe alçò el deſtierro a Richelieu debaxo de palabra de engañar a la Reina madre, y la cumplio muy bien el que en todas las demas coſas fue quebrantador de las palabras, de que ſe indignò Richeleu contra èl, como veremos Los principales articulos de la paz fueron eſtos: que la Reina eſcogieſſe la familia que guſtaſſe, moraſſe adõde quiſieſſe, partieſſe, y boluieſſe a ſu voluntad, gozaſſe de ſu patrimonio, de las penſiones, y bienes dotales ſeñalados para ſu viudez en los contratos matrimoniales, y ſe le reſtituyeſſen los frutos, que no huuieſſe cobrado. Que deſtribuyeſſe los oficios, y beneficios en la Prouincia, que ſe le ſeñalò, ò ſeñalare en adelante. Que ſe reſtituyeſſen in integrum los fautores de ſu cauſa, y en particular el de Epernon, y ſus hijos. Se boluieſſen los oficios, gouiernos, Ciudadelas, y Ciudades a los dueños priuados por ocaſion de la guerra. Se puſieſſen en libertad los preſos, y ſe alçaſſe el deſtierro a los echados del Reino, y ſe ſocorrieſſe a los empeños de la Reina. Vno de los articulos ſecretos era, que la Reina hizieſſe ſuelta del gouierno de Normandia, y en eſto conſiſtio toda la dificultad del tratado, porque no queria cederle como en pena, pero cõſiguiolo Richelieu, y ajuſtoſe, que en contra cambio de Normandia ſe le dieſſen los gouiernos de Angers, del puente de Ce, y de Chinon. Con eſtas condiciones ſe reconcilio la madre con el hijo; porque deſpojos, ò que gloria ſacarà el Rey de la guerra, aunque ſaliera vencedor? y la Reina que, ſino ruinas, y eſtrago de los ſuyos? Muchos alabaron al de Richelieu la accion, otros le culparon de auer mirado por ſi con diſpendio de la Reina. Dada, y recibida la ley, ſe promulgò vn edito con que la Reina madre, y los que ſiguieron ſu partido, Epernon, Nobles, ſoldados fueró dados por libres del crimen de leſa Mageſtad, y ſe les reſtituia a los bienes que gozauan antes de la guerra, y

cí-

este fue el fin que tuuo. Aunque la Reina madre conseruaua en el coraçon la memoria de los desprecios hechos al Mariscal de Ancre, y de la muerte afrentosa de Galigaya, y la enfurecia acordarle de su destierro, y de q̃ el de Luines era el autor, dissimulaua muy bien la injuria, y quando en publico hablaua del de Luines, le honraua tanto, que parecia no auia sentido los agrauios. Passaron tres meses desde que se celebraron las bodas del Principe de Piamonte con Christina, Infanta de Francia, y aun no se auia presentado el nouio a la suegra, y entrado Mayo vino a Anguleme acompañado del Principe Thomas. Llegado a su presencia doblo las rodillas, esperando que la Reina inclinada para abraçarle, le leuantasse. Dixo el hierno pocas razones llenas de reuerencia, y sumission, y la Reina le despidio con afabilidad, y cortesia. Visitò despues a la Reina en secreto, y ella impaciente de dissimular tanto tiempo, se quexò grauemente con el Principe de que huuiesse tenido tan poca antencion con ella, siendo madre de la nouia, y auiendo nacido Princesa, pues passados seis Meses de los tratados del matrimonio, y tres de su celebracion, venia aora a visitarla. Procurò el Principe templar con humildad su enojo, alegando auia tratado de su matrimonio ausente, y creia se le comunicaria el Rey, siendo ella principal parte en negocio tan graue, que mas se podia quexar del hijo, que del hierno. El dia siguiente Marousan, persona de noble nacimiento, y de candido natural traxo a la Reina màdre carta del Rey, en que la dezia auia recibido con singular regocijo el auiso de la renouacion del concierto, pero que no satisfazia cumplidamente a su deseo, sino abraçaua a su madre lo mas presto, que ser pudiesse. En leyendo la Reina, hablo del de Luines el portador honradamente, que procurò la paz, y que confessaua deuer a la madre la gracia en que viuia con el hijo, y deseaua tenerla propicia para assegurarse mas en ella, que sobre todo queria obedecer a los ordenes de la Reina, y haria, si valian algo sus oficios, passasse buena correspondencia entre la madre, y el hijo. Que si bien poseia el fauor del Rey, no se tenia por bienauenturado cualmente, sino agradaua a su Magestad la possession. Añadio a estas razones el Marousan otras muchas con el arte, y facundia, en que era excelente, y la Reina dissimulando profundamente, respondio, no puedo quexarme del de Luines, porque le conozco enemigo de diuersiones: goze muy en hora buena de la gracia del Rey que mi obligacion es amar a quien el amare. No mucho despues se dispuso para ir a recibir al Rey, que venia a verla. Acompañola el de Epernon, hasta los terminos de Anguleme, y refieren, que la Reina rindiendo infinitos agradecimientos al Duque, sacò del dedo vn diamãte de precio incõparable, y se le dio en prẽdas de su reconocimiẽto, cõ condicion, q̃ nunca se le quitasse en memoria de quiẽ se le ofrecia El Duque arrodillado, y besando el diamante, dixo: no necessitaua yo de remuneracion, pues para mi fue beneficio executar vuestros mãdatos, bastame auer sido elegido, pudierades escoger a otros mas dignamẽte; pero no cõmas justicia, porq̃ ninguno me auentajò en reuerencia, y fidelidad. Prosiguio la Reina en darle gracias, y añadio con voto solemne, no se oluidaria de la accion mientras viuiesse. Apartados, tomò cada vno su camino, ella a recibir al Rey, y èl a Anguleme. En llegando la Reina a Corsieres, el de Luines precursor del Rey arribò alli por la posta acompañado de Praslin, de Crequi, de Basompierre, y de Scomberg. Introducido a la audiencia se puso de rodillas, y fixos los ojos en los pies de la Reina, en forma de quien la adoraua, besò la orla de su vestidura. La Reina con emula dissimulacion le leuantò, le assio la mano, y con agasajo risueño le llamo amigo, y fiel. Callo el de Luines en señal de veneracion, y embargado de vn temor palpitante perseueraua en su silencio, quando la Reina con desembaraço cautelosso dixo, se alegraua con la vista de vn sujeto de intima familiaridad con el Rey, y no dissuadiria de adelantarle en la gracia de su hijo (si era posible algo a su fortuna) y en la continuacion de los fauores. Salieronle colores al rostro al de Luines de la no esperada vrbanidad, y respondio no era merecedor de la honra, que experimentaua, y se tendria en adelante por indigno de la gracia del hijo, si obsequioso no ganaua la de la madre, a quien de todo coraçon se ofrecia. Adelantandose algo despues el Principe de Piamonte auiso distaua poco la carroza del Rey, y la Reina de proposito auia salido, a vn jardin vezino al Palacio para recibir a su hijo en publico Endescubriendole, aunq̃ de lexos, quitada de todo pũto la mascarilla, q̃ vsan en Francia las señoras en particular, abrio los braços, y corrio adõde la llenaua el amor. Apreturoſe tambiẽ el Rey, abraçola, diole paz en el rostro, y enlaçaronse de manera ambos, q̃ parecian vn mismo cuerpo. Reiase, y lloraua alternadamẽte, porq̃ las alegrias sacan tãbien las lagrimas. Permitioles el renouado amor pocas palabras, y porq̃ las de quexas, y satisfaciones pedian soledad, se retiraron a vna pieça, dõde los naturales dexados assi solos mezclarõ reprehẽsiones, y parabienes, iras, y mãsedũbres. Despues de comer vino la Reina nuera a visitar a su suegra cortejada de lo mejor de la Corte, de Princesas, Duquesas, y de otras damas de esclarecido nacimiento. Auisada la Reina madre,

que

que venia ſu nuera, baxò haſta lo vltimo del Palacio, y entre las dos puertas del zaguan, la ſaludo con vn blando oſculo, abraçò tambien a las dos hijas Chriſtina, y Enriqueta Maria, a la demas comitiua agaſajò con ojos riſueños, y con la cabeça algo inclinada. Subieron a las ſalas ſuperiores, donde ſe reclinaron las dos Reinas en aſsientos de igual altura, mas lexos las hijas, y cerca de ellas las Princeſas, y Duqueſas. Detuuieronſe poco, porque el Rey llamò a la madre a vn camarin, y razonando breuemente con ella, ſe deſpidio. El dia ſiguiente partieron todos a Tours. Entretanto viuia el de Luines aquexado de congoxas, dudas, y temores, recelauaſe de lo que veìa, tenia por conjuracion lo que en ſecreto ſe hazia, indignauanle los ocultos coloquios del Rey con la madre, temiaſe de verlos vnidos, y ponia ſu eſperança, y ſeguridad en la deſvnion, la qual trazò inſinuando en el animo del Rey, y a recelos de la madre ofendida, ya el menoſcauo de la Mageſtad Real con la comunicacion del mando, ançue lo con que ſe prenden los Reyes. Entrado el Otoño paſsò el Rey de Tours a Amboiſa, y la Reina madre con color de receſo a Anjou, no pudiendoſe creer como cubriò las iras, como agaſajò al de Luines, a quien conocia por autor de ſus males. En los meſmos dias Chriſtina ſiguiendo al Principe de Piamonte ſu eſpoſo, entrò en Saboya con grande pompa, aſsiſtida del Duque de Vandoma, gran Prior de Francia ſu hermano de padre, de la Duqueſa de Vandoma, y de gran numero de Nobles de ambos ſexos. El Duque de Saboya padre del deſpoſado ſalio al encuentro a la nouia, è inclinada la rodilla la besò la mano. Reusò ella el honor, leuanto al graue ya por la ancianidad, y con toda modeſtia le ofrecio, como nuera el roſtro a vſança del Pais. El otro dia con mil hombres de armas, que vinieron a acompañarla, y con mas de dos mil infantes entro en Chamberij, Ciudad Metropoli de Saboya, en que fue recibida con tal aplauſo de todos los Ordenes, que los honores no ſe diferenciauan de los Reales. Creciò inmenſamente la autoridad del de Luines, èl ſolo poſſeìa, y diſtribuia todo. Era ſu apellido Albert, y aunque ſu nacimiento no carecia de Nobleza era muy corta ſu familia, y vano el feudo de Luines, que auia heredado de ſus mayores. Es muy antiguo en Tours el feudo de Malhe, inſigne con el titulo del Condado, comprole con dinero, y adelantado en la gracia, y fauor del Rey, le parecio hòroſo para ſu caſa cambiar el nombre de Malhe en el de Luines, añadiendole el titulo de Duque. Executolo aſsi, ingirioſe en el Condado el Ducado, ſucedio el vocablo de Luines al de Malhe, y Albert de Conde de Malhe quedo Duque de Luines. No mucho deſpues murio el Marques de Richelieu en vn deſafio, no sè ſi fortuito, o premeditado. Contarele a la larga, porque dèl ſe origino gran ruina a la caſa de Richelieu. La Reina madre alcãço del Rey para ſu eſtancia a Anjou Metropoli de aquella Prouincia, haſta ſu buelta a la Corte, y pretendian el gouierno de la Ciudad Themines hijo del Mariſcal de Themines, y el Marques de Richelieu. Fauorecia a aquel la Reina madre acordoſe del ſeruicio, que la hizo en la priſion del de Condè, preualecio el Marques por la autoridad del hermano, y Themines teniendo por injuria la repulſa, deſafiò al Marques, que ſe portò valeroſamente en la refriega, ſi bien cayò muerto de vna eſtocada. Huyoſe el Marques de Themines, y la Reina indignada contra el homicida, trataua de la vengança. Eſta fue la cauſa, que apartò al de Themines del partido de la Reina, y le obligò a ſeguir al Rey. Tal fin tuuò el Marques de Richelieu, y con èl acabò ſu familia. Pero porque en los años ſiguientes correrà por quenta deſta gente la primera adminiſtracion de los intereſſes de Francia, ſerà razon cõtarlo mas por menor. Franciſco de Richelieu, gran Preboſto de Francia tuuo tres hijos varones, Enrique, Alfonſo, y Iuan Armando. Enrique de quien aora hablamos, murio injuſta, y deſgraciadamente a hierro, quando caminaua a los primeros pueſtos de la milicia. Alfonſo, q̃ deſpues fue Cardenal, renunciado el Obiſpado de Luzon, viuia entre los Cartujos con ſingular exemplo de obſeruancia regular. Iuã Armando, a quien conciliauan gracia la virtud, y las letras en vida de Enrique Quarto, impetrò el ſuplimiento de edad, y ſuſtituido en el Obiſpado en lugar del hermano, era vn Luzero de la Igleſia Galicana en la flor de ſu juuentud. Quedaua vn varon hijo de Enrique el qual murio de muerte natural en Abiñon, quando la familia de Richelieu padecia los encuentros de vna aduerſa fortuna, con que ordenados Alfonſo, y Armando, careciò de ſuceſſores la iluſtre proſapia. Pero el defeto de la deſcendencia, le ſuplio la eternidad de la fama, que muchas vezes degenera en los hijos el luſtroſo nombre de los padres, mas la virtud permanece ſin leſion, ni quiebras. El de Luines deſconfiado de lo preſente, y temeroſo de alguna mudança, quiſo grangear benevolencia particular contra el odio publico, y conſiderando, que ſegun corrian las coſas, era forçoſo poner en libertad a la Reina madre, ó al Principe de Condè, ſe inclinò mas a eſte, juzgando que daria obligado al beneficio, y quando no menos enemigo, que la Reina. Viuia indignado contra ella el Principe de Condè, y eſperaua el de Luines, ſe vniria

con

con èl para apartarla del hijo, y no era vana la esperança, porque segun buena razon el Principe auia de hazer homenaje al libertador, y auenturarse a qualquier riesgo en recompensa del beneficio. Dispusose la libertad del Principe, y el Rey, que se dexò persuadir mal en prenderle, sin dificultad se allanò a librarle. Ordenò al de Luines fuesse a visitar al Principe, y le lleuasse vna carta de su puño, cuyo tenor era el siguiente. Primo, superfluo serà deziros quanto os amo, pues la accion de soltaros lo manifiesta. El Duque de Luines participante de mis secretos os comunicarà lo mas arcano dellos. Amo al Interprete, y estimarè le ameis. Quedo impaciente de no veros ya, y abrazaros. Dios os guarde. El de Luines, recibido el orden del Rey partiò al bosque de Vincenes, y dandole la carta del Rey mandò le quitassen las guardas, y sacassen de la prision, y despues le lleuò a diuertir a las amenidades de aquel sitio no vistas del Principe en tres años. Aqui el Interprete eloquente descubriò al de Condè quien era el autor de su libertad, y le asegurò consiguiria del Rey todo lo que podia desear. El Principe abrazò a su libertador, cõfessose deudor del beneficio recibido, diole las gracias, y jurole no se oluidaria mientras viuiesse de tan afectuosa amistad, cumpliendolo hasta lo vltimo. Otro dia montando en carroza con su muger Margarita de Memoransi, y con el Duque de Luines, vino a Châtilli acompañado de dozientos Nobles. Salio a encontrarle el Duque de Vmena Camarero mayor de Francia, è introduxole en la Camara del Rey. Arrojose a los pies del Rey el Principe para rendirle las gracias, y èl leuantandole, y abraçandole, se diculpò con q̃ no auia sido autor de su prision, cosa que el de Condè no ignoraua, y con vn decreto suyo le restituyò en su antigua dignidad. Celebrose la soltura del Principe con alegrias publicas, y con inmensos aplausos de los Parlamentos, interrando en sus actas el decreto Real, porque le amauan todos, y en particular el Parlamento de Paris, y el de Tolosa, de quienes dependen los demas. Vsò tan prouechosamente del ocio de la carcel el Principe, que adquiriò con tales ventajas la noticia de la Theologia, de la Politica, y de las Historias, que parecia las possèia todas vno solo, deuiendose mas a su habilidad que a su estudio tan profunda comprehensiõ.

Murio este año Matias Emperador de la Familia Austriaca, Principe amigo de la paz, y con su muerte creciò la rebelion de los Bohemios, que en su vida auia començado. Tenia Mathias dos hermanos Maximiliano, y Alberto, aquel Archiduque de Austria, este Conde de Flandes, Duque, y Conde de Borgoña, y vn primo de parte de padre llamado Ferdinando Archiduque tambien de Austria, y viendose cargado de años, y de achaques, determinò señalar heredero de Bohemia. Deuiase la sucession a los hermanos por la cercania, y prerrogatiuas del grado, pero renunciado los hermanos el derecho, adoptò a Ferdinando, y el Conde de Oñate, Embaxador del Rey de España en Alemania, cedio en nombre de su dueño a Ferdinando, y a los varones descendientes suyos para siempre aquel Reyno, con que Matias le declarò Rey de Behemia, y los tres Ordenes le aceptaron con condicion, q̃ jurasse solemnemente los priuilegios, y leyes antiguas del Reyno, y se abstuuiesse de las Regalias en vida de Mathias, contentandose con solo el vazio titulo de Rey. Propusole a si mesmo por Rey de Vngria, y admitieronle los Vngaros con los propios pactos, y condiciones. Quexaronse los Bohemios, que se les auia quitado el exercicio libre de la Religion, q̃ Ferdinando, viuiendo el Emperador Matias, se auia portado como Rey contra lo pactado, y que los Españoles trataron mal al Cardenal Cleissel primer ministro de su Rey, porque se oponia a sus intentos; y finalmente, de que los Españoles capitularon con los Austriacos passaria a ellos el Reino de Bohemia, si Ferdinãdo moria sin hijos Iuntaronse los Nobles, y el pueblo en Praga, y arrojaron por las ventanas a pocos de los naturales, que osaron hazerles rostro, y erigieron Templos para los protestantes. Dispusose a la vengança Matias cõ vn exercito numeroso a la conducta de Dampierre, y de Bucoy. Maximiliano, y Ferdinando sacaron de Viena al Cardenal Cleissel, y le retiraron preso al Tirol, de que nacio en los Bohemios ira, è indignacion contra la gente Austriaca, y empuñadas las armas començarõ la guerra. *Murio* poco despues Matias de sesenta y tres años, y Friderico Palatino del Rin, como Vicario tomó la administracion del Imperio. El Elector de Meguncia temiendo la fuerça, y osadia de los Protestantes, en virtud de su oficio de Canciller, convoco a los Electores a Francofurt para elegir Emperador, y en particular a Ferdinando, que a la sazon gouernaua los Feudos, y Reinos posseidos de Matias, con consentimiento de los hermanos Maximiliano, y Alberto. Fue aclamado en Viena de Alemania por Rey de Vngria, Boemia, Dalmacia, Croacia, Esclauonia, &c. Archiduque de ambas Austrias, Duque de Borgoña, y Conde de Tirol de edad de quarenta y cinco años. Rebelaronse contra èl los Bohemios, con vario color, que no auia cumplido la promessa, entremetiendose en las cosas del Reino antes de la muerte de Matias, y portandose como *Rey*, conuocados despues los Ordenes del Reyno, juntaron las Cortes Generales, sin licencia de Ferdinando, declararonle por recaido de la Corona, y trataron de nombrar

brar quien le rigieſſe. Agradaua a algunos ſe eligieſſe el Rey de Dinamarca, pero contradixeronlo los mas, porque afectaua demaſiada ſuperioridad en ſus Eſtados, ſin cuidar de los priuilegios, è inmunidades de los vaſſallos No deſcontentaua a otros la eleccion de el Duque de Saboya, negaronla los que dezian encargaua el gouierno de ſus coſas a los Eccleſiaſticos, aquienes aborrecian los Proteſtantes, oprimia a los Nobles, y no conſentia la libertad publica. Propuſoſe el Duque de Saxonia, y padeciò repulſa por el odio, que tenia a los Sectarios Euangelicos, y por la dureza de ſu gouierno. Preualeciò el nombramiento del Palatino, porque era perſona de templado natural, y de excelente ingenio, fauorecedor de la Nobleza, no adeudado, antes abundante de oro, y plata, con q̃ ſocorreria a los Bohemios. Aceptò la oferta el Palatino, ſin eſperar a que boluieſſen los Embaxadores, que deſpachò al Rey de Inglaterra ſu ſuegro, para ſaber ſu ſentimiento en materia tan graue, y tan zeloſa, por perſuadirſe auia de eſtoruarſelo. Lo peor fue, que coligado con el Rey de Francia con vinculos de antigua correſpondẽcia, deſpreciò la confederacion, admitiendo la Corona de Bohemia, ſin conſultar al q̃ ſi tuuiera juſticia, pudiera apadrinarle, y defenderle. Pero era coſa cierta, y lo conociò toda la Europa, q̃ Luis XIII. lleuò mal tal deſacierto, y ſe lo ſignificò por medio de ſus Miniſtros. Entretanto Ferdinando tratandoſe como Rey por el derecho hereditario de Vngria, y Boemia, ſe corono Emperador en Francofurt, concurriẽdo en ſu eleccion los Arçobiſpos de Treueris, y Colonia, a quienes ſe allegaron el Duque de Saxonia, y el Marques de Brandemburg. Pariò vn hijo varon la muger del Palatino, llamado Friderico Henrique, y viuiendo el padre fue nombrado de las Cortes generales de Praga Rey de Bohemia. Originoſe deſta locura vna guerra atrociſsima, acudiendo a la cauſa comun toda la Familia Auſtriaca, y a la rebelion los Proteſtantes. Armoſe contra el temerario Palatino la Eſpaña, y firmaron la Liga Catolica el Duque de Bauiera, los Arçobiſpos de Treueris, y Colonia, el Duque de Lorena, y la mayor parte de los Principes Catolicos de Alemania.

Cometioſe al Bauaro la ſuperintendencia de la guerra, aunque deſcendiente de la caſa Palatina, y el de Saxonia abraçò la neutralidad. Hizieron leuas de gente los Bohemios, y preuenidas las coſas para la guerra, encargarõ el gouierno della a Chriſtiano Principe de Hanalt, al Conde de la Torre, y a Mansfelt. Bethlem Gabor con inuaſion ſubita robò la Auſtria. Auianle eligido los Proteſtantes Vngaros por ſu Rey, hombre atreuido, y arrieſgado a qualquier peligro, y no fuera vano el nombramiento, ſi le dieran calor los ſocorros Turqueſcos, que eſperaua. La mayor importancia de la guerra conſiſte en el primer conato, es buen conſejo herir al improuiſo. La Auſtria atemorizada acudiò a ſus hijos, aquienes dio el glorioſo nombre, de que tanto ſe precian.

El Conde de Fuſtemberg deſpachado Embaxador a Francia para impetrar ayudas, ſe valiò de tres razones, de la Religion Catolica deſterrada de Bohemia con la coronacion de Friderico, de la autoridad de los hereges de nombrar Emperador en adelante, ſi el Rey de Bohemia era Sectario, de la cauſa comun de los Principes contra los rebeldes. El Duque de Bullon pariente del Palatino, y tambien Caluiniſta deſaficionaua al Rey de obra tan ſanta, el de Luines atento a ſus creces cuidaua poco del credito Frances, y Francia ſe hallaua trabajada de diſſenſiones ciuiles, con que el de Luines perſuadio al Rey, q̃ ſin mezclarſe en la guerra, procuraſſe la paz por medio de ſus Embaxadores, el Duque de Anguleme, Bethune, y Aubeſpina. No guſtaua el Cõde de Oñate, q̃ el Rey de Francia con pretexto de amiſtad ſe gloriaſſe de arbitro de la paz de Alemania. Tenia ſagaz entendimiento, acertado juizio en los negocios arduos, gran fidelidad a ſu Rey, amor a ſu patria, y odio a los Franceſes, y ſe inclinaua mas a la guerra, que a la concordia, ſi no ſe hazia con toda la reputacion de ſu Monarca. El Marques Spinola Gouernador de las armas de Flandes acometiò al Palatinado inferior con grandes tropas, y poca reſiſtencia del Palatino, ſobre quien cargaua el peſo de la guerra de Bohemia, y apretando la culebra reſualadiza el infeliz, y mal aconſejado Principe, ſe le huyerõ los feudos hereditarios, que le duraran, ſi en ellos ſolos terminara ſu ambicion. Adelantãdoſe cada dia mas en fuerças Ferdinando, ſe oian mal los tratados de paz que introduzian los Franceſes, y ſe atendiò a la guerra. Auia 1620
plantado ſus reales el Palatino tres millas de Praga, y acercò los ſuyos el de Babiera deſeoſo de la pelea. Era grande la vozeria, è impaciencia de no venir a las manos en el exercito Palatino, grande el ſilencio, y la quietud en el del Babaro, parecia, que temia, pero no a la verdad, porque el exercito quietiſsimo antes del conflicto es fortiſsimo en el combate. Diuidia vn collado ambos campos, deſearon ocuparle alternadamente los Cabos, y para ello embiaron ſus tropas, pero dominaronle los Ceſſareos, y plantaron en ſu cima dos piezas de artilleria. El dia ſiguiente eſcaramuzaron los cauallos ligeros con daño de los Boemios, y con mal anuncio de la jornada, porque los fines de la guerra ſon de ordinario, como los principios. Viẽdoſe cargar el Palatino ſe acogiò

giò a Praga en el ſilencio de la noche, ocupò vn monte, que la ciñe, confiado en el ſitio, y en la Ciudad amiga, y preſidio ſus reales con trincheras, y fortificaciones. Siguieronle los Imperiales, perſuadidos pondrian fin à la guerra, ſi le vencian en batalla. Apremiauanle no menos los ſuyos, que los enemigos, aſſegurãdole la vitoria en la valentia de los ſoldados, en el amor, que le tenian, y en el odio, q̃ moſtrauan los Auſtriacos, y el Palatino mal acõſejado ſacò ſu gente de las fortificaciones, y la ordenò en la llanura. El de Babiera impaciẽte de la tardança acometia ya con la primera punta de ſu exercito al contrario, pero auiſado, que el de Bucoy General de la caualleria ligera eſtaua cerca, y traìa vn ſocorro conſiderable, ſe detuuo, pauſando los dos cãpos aquel dia. Mouiò ſus hueſtes el Palatino, y los Imperiales creyendo, que huia, pidieron la batalla. Embiò el Babaro a Bucoy con quinientos caualloſ a eſpiar los reales enemigos, que los auian fortificado con nueuos reparos, y los ſoldados de Babiera mas oſſados con el temor de los contrarios pidieron la batalla. Dioſe la pũta derecha del exercito al de Bucoy, y la izquierda al de Tilli, aquel gouernaua los Babaros, eſte los Imperiales, en medio aſsiſtia el Duque de Babiera con vn eſcogido trozo de caualloſ, è infantes para ſocorrer a los ſuyos, ſegun lo pidieſſen los lances. Entrado ya el dia ſe dio la ſeñal, y ſe començò la refriega. Era la contraſeña de los Ceſareos Santa Maria, en quien los Auſtriacos ponen ſu confiança, como lo teſtifica la memorable vitoria, que con eſta contraſeña conſiguieron de los Otomanos en Lepanto. Dioſe principio al combate con el repetido diſparar de la artilleria de ambos campos. Siguiòſe al horrendo ſonido de los cañones el acometimiento de caualloſ, è infantes, y peleòſe de vna, y otra parte cõ valentia, y corage dudoſa la vitoria. Batallauan los Bohemios por la libertad, y los Imperiales por la gloria, y por el Reino. Mezclaronſe los ordenes, y arrojadas las armas de fuego combatian con las eſpadas. Trauaronſe infante cõ infante, y caualloſ con caualloſ, ala con ala, y vn eſquadron con otro. Sobreſalia el ardimiento del joben Principe de Anhalt. Era Cabo de vn trozo de caualleria Bohemia, y cargaua tan animoſo ſobre la de Bucoy, que por aquella parte vacilaua el exercito del Ceſar, haſta que entre los cadaueres de los enemigos quedò ſepultado viuo, y priſionero de Tilli. Aſsi paſſauan las coſas en la punta derecha de los Catolicos. En la izquierda lleuauan lo peor en los primeros encuentros, peleando los Vngaros por el Palatino con los Coſacos, que ſeguian al Ceſar, los quales huyendo dexaron a los vencedores caualloſ, armas, y alhajas de mucho precio. Fue fatal para el Palatino la cercania de la Ciudad, que eſperaua daria animo a ſus ſoldados, porque lleuando a ella los deſpojos, deſpreciaron al enemigo, que auian de perſeguir, ſatisfechos de la vitoria antes de conſeguirla. Mas cuerdamente procedieron los Ceſareos, que viẽdo a los vencedores embeuecidos en recoger la preſa, ſin penſar en ſi, ni en los vẽcidos, acometieron a los Vngaros deſmandados, y ſe la quitaron, matando grande numero dellos, y obligando a otros a precipitarſe en el rio Moldauia, que los ſorbiò cargados de armas, y de deſpojos. Proſiguierõ los Imperiales contra los Bohemios deſabrigados de la ſoldadeſca Vngara, y ſe enſangrentaron en ſus muertes, haſta el fin del dia. Peleoſe con ferocidad, y aliento de ambas partes, vencieron los Ceſareos la jornada, que fue mas iluſtre, que ſangrienta, porque de los Bohemios faltaron ſiete mil, y fueron dos mil los priſioneros, y entre eſtos los mas principales el Duque Chriſtiano Principe de Anhalt el jouẽ, de la Familia de Saxonia, Ringraue, y Schlic Kino. Cogieronſe dos pieças de artilleria las mayores, y cien inſignias militares. Chriſtiano el anciano Principe de Anhalt General de las Milicias Bohemias, y el Code Hoheloy deſeſperadas ſus coſas, ſe retiraron a la Ciudadela, de donde no mucho deſpues el Palatino huyendoſe ocultamente cõ ſu muger, è hijos, ſe acogiò a Sileſia. El dia ſiguiente a la rota entro el Duque de Babiera triunfante en la Ciudad, y prohibido con gran cuidado el ſaco, conſeruò enteramente a Ferdinando la Metropoli del Reino. Conſiguiò el Duque Babaro deſta vitoria fama inmortal, y grandes aumentos de hazienda, como en ſu lugar verèmos. Tal fue el fin de la guerra de Bohemia, en que las coſas de Friderico quedaron poſtradas, no ſolo como de Rey, ſino como de Conde. Faltaronle luego todos los Feudos, que poſſeia, y Ferdinando con vn golpe de fortuna fauorable ſujetò a Bohemia, aſſegurò la Auſtria, reduxo a ſu obediencia la Morauia, reprimiò la Sileſia, recuperò la Vngria, y diuididos los Palatinados ſuperior, è inferior entre el Rey de Eſpaña, y el Duque de Babiera, boluiò toda la Alemania al ſeruicio de la gente Auſtriaca. Indigno a la verdad Friderico de ſer elegido por votos al Reino, pues quando en la campaña ſe meneauan las manos en ſu fauor, eſtaua èl entretenido en Praga en comedias, y ſaraos entre mugeres, y pueſtos en ordenança los eſquadrones ſe retiro a la Ciudad, debaxo de cuyos muros ſe trataua de los intereſſes Palatinos, de la Corona de Bohemia, y del Imperio del Occidente. Ciertamente, que por ſolo el indicio de tan iniqua eleccion eran dignos los Bohemios de quedar priuados del derecho electiuo, dado caſo, que le tuuieran. Entretanto Behtlem Gabor Rey de Dinamarca nom-

nombrado Rey de Vngria por los naturales, negandole el Turco los socorros, que le pedia, y hallandose desigual al Cesar para mantener la Corona, la cedio a Ferdinando Rey legitimo, reseruando algunos Feudos con reconocimiento al Señor del directo dominio. Mãfelt recogidas las reliquias de la guerra de Praga, infestaua a Alemania con incendios, robos, y muertes degenerando de la antigua dignidad, y esplendor de su Familia, pero que mucho, si es bastardo.

1621 Este nueuo año de mil seiscientosveinte y vno murió Felipe III. Rey Catolico, justo, piadoso, y afortunado con crecida descendencia de varones, y hembras. Resplandeció entre sus excelentes virtudes la pureça de su honestidad. Fue fama recebida de todos sus vassallos, no auer conocido otra muger fuera de la suya. Sucediole Felipe Quarto de edad de diez y seis años, y viose la ordinaria mudança de Ministros, que trae consigo vn nueuo Reinado. Cedieron el valimiento el Duque de Lerma, el Duque de Vzeda, y el Conde de Saldaña hijos suyos al Conde de Oliuares, que le conseruo por muchos años. Fue contemporaneo del Cardenal de Richeliu vnico valido de Luis XIII Rey de Francia, cuya autoridad, y fortuna sobrepujo a la del Duque de Luines, y de otros que gozaron en diuersos tiempos del fauor de los Reyes Franceses, y del aura de los pueblos. Compitieron el Cardenal, y el Conde en la fidelidad a sus Principes emulò el vno las acciones del otro: dotòlos la naturaleza de agudos, y sagazes entendimiẽtos, pero no de iguales dichas, porque el Cardenal estendiò la suya hasta los terminos de la vida, quando la del Conde, si bien querido de su Principe, tocò en los crepusculos del Ocaso, primero q̃ se le pusiesse el Sol arbitro de los dias.

LIBRO DEZIMONONO.

SVMARIO.

Nueuo Orden de Caualleria, instituido del Duque de Neuers, sus insignias, y Constituciones. Renueuase el Orden de la Caualleria del Espiritu Santo exausta ya por la muerte de muchos Caualleros. Fue dueño de la creacion el de Luines Ninguno de los Señores de Lorena auia hasta este punto admitido el Abito, y porque causa. Entraron en él algunos de menos calidad por el fauor del de Luines, cõ burla, y murmuracion de la Corte. Diferencias entre el Principe de Condè, y su primo el de Sucssons. Graue enfermedad de la nueua Reina, y su mejoria. Carlos Luis Duque Ioyosa, hijo menor del Duque de Guisa se promete a la hija del de Luines, capitulanse con disgusto del Duque de Guisa por la desigualdad de la sangre. Ausentanse de la Corte el de Vmena, Sucssons, Longavilla, Vãdoma, y su hermano el gran Prior de Francia, pretendiendo seruirse de la Reina madre, para la sedicion. Causas del enojo della con su hijo. Gouierna los interesses de la Reina Armando Richelieu Obispo de Luzon con poca legalidad. Despacha el Rey a la madre al Mombasson para templar sus iras, permitiendola boluiesse a la Corte. Manifiesto de los Principes para justificar la guerra. Diuidese Francia entre la madre y el hijo. Prometen los Sectarios su assistencia a los Principes, caminando bien las cosas de la Reina madre. No quiso ella firmar la confederacion. Marcha el Rey a Angers con su Campo, y no la cerca por la veneracion de la madre. Batalla de Pont de Ce quatro millas de Angers entre el Rey, y los Principes. Consigue èl la vitoria, con que se acabò la guerra. Pide la Reina la paz, y otorgase a ella, y a los Principes. Assientase buena correspondencia entre el de Luines, y Richelieu por medio de vn matrimonio. Comiença se la guerra con los Sectarios. Passa el Rey a Bearne, entra en Pau Ciudad Metropoli, en que nacio su padre, y ocupa el Castillo de Navarreins fortissimo propugnaculo del Principado. Restituyese la Missa despues de muchos años, en el mesmo dia, que la desterrò su abuela Iuana de Alibret. Los Sectarios en sus Cortes abracan la proteccion, y defensa de Bearne. La Ciudad de Albejois obliga a los Catolicos la desamparen, y pierde la Camara Edital. Sedicion de Tours por vna leue causa con gran mortandad de los hereges. Nombra el Rey Gran Condestable de Francia al Duque de Luines. Ascensos del Duque en pocos años, odio contra su persona y las de sus hermanos Brante y Cadenet. Rinde el Rey muchas Plaças de los Sectarios. Assiento de la Valtedina y sus diferencias con los Grisones. Fauorece a los Valtedinos el Governador de Milan, y los Grisones recurren al Rey de Francia. Componense al fin vnos, y otros. Cerco de San Iuan de Angely: muere en él de enfermedad el Cardenal de Guisa, y sus calidades. Rindese San Iuan de Angely. Los Rocheleses salen con vna armada: roban lugares del Poitu, y cometèn grandes crueldades. Rompenlos los Catolicos, y quitanles la presa. Funesto, y lamentable sitio de Montalvan, en que mueren veinte mil de los Reales sin conquistar la Plaça, y muere tambien en él el Duque de Vmena herido en vn ojo. Elogio de su persona. Gran piedad de Luis XIII. con vna espia condenada a la horca. Odio publico contra el de Luines por no auer pagado a los soldados, y atender a sus fabricas particulares.

PRE-

1621 POR este tiempo se diuulgò por la Europa vn nueuo orden de milicia, que el Duque de Cleves, y de Neuers instituyò el año de 1619. contra los Otomanos con la inuocacion de la Virgen santissima. El motiuo de su institucion fue la defensa, y el aumento de la Religion Christiana, y el modo de defenderla cõsistia en hazer guerra perpetua a los Otomanos sus implacables enemigos. Diuidiase el Orden en legos Nobles, en Clerigos tambien Nobles, y en gente ordinaria, que llaman siruientes. Traian colgada al cuello vna Cruz engastada en campo azul con esta inscripcion, *in hoc signo vincam*, en esta señal vencerè. En medio de la Cruz se veìan las letras S.M. con vna Corona Imperial encima, los quatro estremos della acabauan en Lirios. Auia de tener suma autoridad sobre este Orden la Sede Apostolica y auiale de tocar la primera eleccion del gran Maestre, las demas se reseruauan a los Capitulos siguientes, y en todo imitauan al exemplar santissimo de la milicia Maltesa, si bien aquella tiene grandes rentas, y esta estriuaua en vna vana esperãça, con q̃parecia instable su fundamento. Permitiase a los Caualleros el matrimonio, y gozar beneficios Eclesiasticos: su assiento auia de ser en Roma en sán Iuan Laterano: su armeria, y arsenal en Ciuita vechia. Son de ordinario instables las cosas nueuas. El Duque de Neuers con feruiente zelo de la Fè Catolica, è impaciente de no mouer la guerra contra los Otomanos, y de no adelantar el instituto, caminò muchas vezes a Alemania, y disfrazado a fuer de hombre particular surcò los mares con intento de espiar los sitios mas oportunos para la expedicion, que traçaua. Entraron en el Orden muy esclarecidos personages Alemanes, Polacos, y Frãceses, pero desvanecióse mas en breue de lo que se creyò el instituto, no por faltarle al de Neuers dotes de animo, nacimiento, y virtud, sino el dinero, sin el qual son irritos los grandes assuntos. Es accion de poderosos Reyes fundar milicias sagradas, y quien zanja los cimientos, sin crecidos gastos, no espere coronar el edificio. Tal fue el principio, y tal el fin ruidoso al començarse, y silencioso al fenecerse. Diximos, que la Reina madre de grado, ò de fuerça cedio el gouierno de Normandia, y el de Luines no atreuiendose a tomarle por no despertar el odio de la Reina, se le dio al Duque de Longauille, Gouernador a la sazon de Picardia, y aceptò su administracion el de Luines, sustituyendo en la prefectura de la Isla de Francia, que a èl tocaua, a su suegro el Duque de Mombason. Sucedio a Mombason Lugarteniente de Picardia, Cadenet, hermano del de Luines, con que ambos hermanos rigieron vna misma Prouincia, el vno como Gouernador, y el otro como su Teniente. Mõbason deuio al de Luines la Isla de Francia, pero poco deuio al de Luines Picardia. Al gouierno desta Prouincia se añadio el de la Ciudadela de Amiens, principalissimo propugnaculo de Francia, por la parte, que Flandes amenaça a Picardia. No faltò quiẽ dixesse se auia pecado contra la ley politica, que llaman de estado, dando a dos hermanos todo el derecho de la Prouincia, que yaze en los cõfines del Reino, y que fuera de mayor seguridad para el Rey diuidirle entre enemigos, ò emulos, y assi mismo pecadose contra la ley, dando el gouierno de la Ciudadela de Amiens al de Luines, pues es axioma de los Reinos, no aumẽtar a los Virreyes cõ Castillos, y feudos en las Prouincias, que rigen, porque acrecentados demasiadamente, no se alcen con todo. Que Cadenet su hermano le assistia, como Lugarteniente en el gouierno, y en la Castellania de Amiens, enriquecido con el casamiẽto de Pequinia, hija de Pequin Vidame de Amiens, heredero de sus crecidas rentas en aquella Prouincia, y hecho Marques del ilustre feudo de Ancre despues de la muerte del Mariscal, cosas todas, que pudieran dar zelos en vn Reino tan facil a leuantarse contra su dueño. Pareciole al de Luines renouar el Orden de Caualleria del Espiritu Santo exausto con la muerte de sus Caualleros. Son estos Nobles de primera clase despues de los Principes, y Pares de Francia, y diferencianse de los demas por vna colonia celeste, de que pende vna Cruz en cuyo medio se vè el Espiritu Santo en forma de paloma estendidas las alas en vn Sol de plata. Fue muchas vezes esta insignia premio de la virtud, otras beneficio, ò gracia de los Principes. Renueuase el Orden en diferentes tiempos con nueuos nombramientos, segun le agrada al Rey. Examinase la calidad del que ha de ser admitido, y hazense las prueuas aueriguando si el padre, abuelo, ò bisabuelo viuieron noblemente de sus rentas, y haziendas, sin exercer arte mecanica, ò mercancia. Fue dueño de la creacion el de Luines, y dependio de solo su aluedrio; ni es de marauillar, que los validos de los Reyes distribuyan los honores, y premios a los beneméritos, y a los no tales, a los veteranos en la milicia, y a los bisoños. Eligieronse en crecidissimo numero Eclesiasticos, y seglares, y entre estos, señores de sangre Real, y de casas de Potentados, de aquello Gaston vnico hermano del Rey, y el Conde de Suesons, destos el Duque de Guisa, el de Vmena, el de Chereuse, el de Elbeuf de la ilustre prosapia de Lorena. Ningùno de los señores de Lorena, hasta este dia auia admitido el Orden por causa de

la muerte de los hermanos Guisas, de que fue autor Enrique el mesmo, que le instituyò, y nacio del odio que le tuuieron el reusar sus honores. Nombraronse tambien los Duques de Vandoma, y Anguleme ambos bastardos, el primero de Carlos Nono de la linea de Valois, y el segundo de Enrique Quarto de la de Borbon, que tuuieron largo tiempo competencias sobre el asiento con los Principes de la prosapia de Lorena, si bien el de Vandoma, que viuiendo Enrique la mantuuo, la cedio despues de su muerte. De los Duques se promouieron quatro, el Duque de Memoransi, el de Raiz, el de Vses, y el de Luines. Quexauase el vulgo se huuiesse elegido inmenso numero de Caualleros, sin aueriguar el nacimiento, y los meritos de algunos de los promouidos a la dignidad por antojo del de Luines, viles criados suyos, y de baxa estirpe.

Al principio insinuo su animo el pueblo tacitamente, como quien temia, prorrumpio despues en audacia el temor, y llegò a tal atreuimiento, que cantaua en publico versos compuestos en afrenta de los nombrados, inuestigando curioso el nacimiento de los Caualleros, y desenterrando los defectos de los difuntos. Vn dia antes desta promocion se descompusieron el de Condè, y el de Suesons ambos Principes de la sangre sobre quien auia de seruir la toalla al Rey para limpiarse las manos quando comia. Toca al Maestro del Hostel ofrecerla, quando falta el grande Chambelan, y es costumbre recibida en aquel Palacio, que hallandose presente a la mesa algun Principe de la sangre, le ceda el ministerio el Chambelan por la prerrogatiua del Principado. Condè, y Suesons acaso assistian a la mesa, y el Maestro del Hostel, ofrecio la toalla al Conde de Suesons, opusose improuisamente el de Condè, assio de la toalla, que tenia apretada en la mano el de Suesons, calentauase ya demasiado los dos Principes, y el Rey para dispartirlos llamó a don Gaston su hermano, y valiose dèl en este oficio, con que abraçandose los dos Principes se acabò la question por entonces, si biẽ dura, y durarà el odio entre los primos, q̃ aunque los vne la sangre los diuiden los intereses particulares. Quando se preuenia en Paris la Nobleza para celebrar los dias de Carnestolendas, sobresaltò a la Reyna joben vna graue enfermedad, que afligiendola con aguda fiebre, la puso en peligro de la vida. Hizieronse processiones, y rogatiuas publicas por su salud, y Dios inclinado a piedad restituyò su esposa al Rey, y a los Franceses su Reyna, la qual aflojado el accidente, gastò en cumplir el voto que hizo enferma, quinze mil escudos, que auia librado para vn sarao. A la entrada de Março el de Luines tratò de confirmar a si, y a su fortuna con los matrimonios de los Infantes, que estauan en las cunas. Sobresalian a la sazon en Francia los de Condè, y los de Guisa, y juzgò el de Luines quedaria inexpugnable si se apoyaua en el fauor de ambos. Enlaçaronse tres Familias con dos vinculos matrimoniales, capitulados solamente por la falta de las edades. Ana de Borbon hija de Condè, aun en la cuna se prometio a Francisco de Lorena, Principe de Ionville, nacido para grandes esperanças, y Carlos Luis Duque de Ioyosa, hijo menor del Duque de Guisa a la hija de Luines, mas con deseo, que efecto, porque no se concluyeron las bodas por la inconstancia de las cosas humanas. Refieren, que el Duque de Guisa, despues de firmar el matrimonio de su hijo el de Ionville con la Borbon, al ofrecerle el papel que contenia los pactos de la donzella de Luines con su hijo el de Ioyosa, estuuo gran rato pausado con la pluma en la mano, como arrebatado de vn alto pensamiento, y preguntandole el Rey, porque no firmaua, respondio no le acordaua de su nombre. Riyose el Rey de respuesta al parecer tan simple; pero quiso el ingenioso Duque declarar con su dudosa respuesta le auia faltado la memoria de quien era, por la indigna mezcla de la sangre de Luines con la suya. Mas ni el vno, ni el otro adelantara, ni abaxara su fortuna con el efeto de semejantes laços, porque al de Luines le assaltara poco despues la muerte, y al Principe de Ionville, deuido por votos de todos a la donzella Borbon, desterrado en Italia le segara vna intempestiua muerte en la flor de su juuentud, que assi burla Dios las esperanças, y consejos humanos. El Duque de Vmena, impaciente del dominio del de Luines se ausentò de Palacio, y sin despedirse del Rey passò a Guiena apresurado, y como temeroso.

Ausentaronse tambien el Conde de Suesons, Longaville, Vandoma, el Gran Prior de Francia, hermano del de Vandoma, y el Duque de Epernon, que todos tenian antiguos odios contra el de Luines. Concordauan en la sedicion, si bien se rezelauan vnos de otros, en lo oculto enemigos. El de Vmena le aborrecia, porque Cadenet, hermano de Luines auia preualecido en la pretension de casar con Pequinia, cuyas bodas afectò con veras.

La Reyna Madre se dexò persuadir de las ocultas facciones a nouedades; pero no obraua al descubierto. Gouernaua sus intereses, armando Richelieu, Obispo de Luçò, y no se supo si sus consejos se ordenauã, o no a la guerra. Las causas del enojo de la Reyna Madre cõ su hijo, y cõ el Duque de Luines consistian

en

en no auerſele guardado la palabra, en auer quitado del lado de Monſiur Gaſton, hermano del Rey a Ornano, ſin conſultarſelo, dado la libertad al de Condè con color de que fue preſo injuſtamente, y atribuido a ella la injuſticia, y finalmente promouido al orden del Eſpiritu Santo a los criados, y familiares de Luines, ſin admitir a alguno de la contemplacion de la Reina. Encendiola el Duque de Ruan todavia dudoſa, y perplexa. Moraua ella en Angers no lexos de Paris, y porque podia ſer oprimida de repente importaua a los Principes ponerla en otro lugar, y a eſte propoſito alegaua el de Ruan fuertes razones. Pero la Reina madre no ſe ſabe ſi por ſi, ò inducida de Richelieu reſpondiò eſtaua bien aſſegurada en las fortificaciones de Angers, y de Pont de Ce, conſejo bueno para el Rey, y dañoſo para los Principes, y no falto quien creyeſſe antevio Richelieu ſe arruinarian por eſte camino los intentos de la Reina, y de los Principes, y no ſin fundamento atenta la ſagacidad de que dotò la naturaleza a eſte ſujeto, que quiſo mas procurar los intereſſes del Rey, cuya cauſa era la meſma que la de la Reina por mas deſauenidos, que eſtuuieſſen. Refieren los libros de Memorias del Duque de Ruan, que ſe hallan manuſcritos, que Richelieu eſtoruò a la Reina madre la partida a Guiena con animo de mantenerſe en el mando, que paſſando ella a la proteccion del Duque de Vmena auia de perder, por ſer eſte ſoberuio, arriſgado, y enemigo de ſufrir emulo, ò competidor. A la verdad le importaua mucho al Rey, que Richelieu dominaſſe el animo impacable de la Reina. El de Luines conocido el deſignio de la Reina madre de intentar nouedades, deſpertando de vn ſueño deſapacible, començò a recelar mayores males, que los preſentes, a pronoſticar lo peor, y a eſperar, y temer, ſegun le aguijaua el miedo de los enemigos, ò le alentaua la confiança de ſus fuerças, aunque diſſimulaua. Aumentaua ſu temor el animo intrepido del de Vmena, a quien nada ſe le repreſentàua arduo, y ſobre ſu eſperança. Añadiaſe a eſto el odio de Epernò, a cuya obediencia eſtauan las infanterias de Francia, de quienes era ſupremo Coronel. Eſperaua el Rey ſucederian deſauenencias entre los Principes, aunque entonces concordes, ocaſionadas de la emulacion, ſino es que reconocieſſen vna cabeça, y conocia importaua poco tiraſſen a ſu partido vnos, ù otros a la Reyna, pretexto, y color de la faccion. Diſſimulando, pues, el temor, deſpachò a Mombaſſon a ſu madre, para templar ſus iras en caſo, que ſe quexaſſe del, o del Duque de Luines, dandole carta en que la acariciaua, permitiendo ſu buelta a Palacio ſiempre q̃ guſtaſſe, y añadiendo grandes promeſſas dictadas del amor, ò del miedo. Mientras Mombaſon en Angers engañaua a la Reina, y era engañado della, el Rey llenãdo cõ nueua ſoldadeſca los tercios de ſu guarda, vino apreſuradamente a Orliens, no diſtante de Angers, y deſde alli embiò a Bellagarde varon capaz, y no deſagradable a la Reyna, para que la acompañaſſe a Orliens donde la eſperaua. Pero ella fingiendo achaques, è interponiendo tardanças ſe detenia incredula a las ofertas del Rey, y del Duque de Luines. Ocaſionauala tambien temor la ſoldadeſca de guarda, que acompañaua al Rey mas numeroſa de lo ordinario. Mientras ſe gaſtaua el tiempo en embaxadas, vinieron a Angers el Duque de Vandoma, y el gran Prior de Francia a confirmar el animo de la Reina, y a alentarla a la guerra. El Conde de Sueſſons, el Mariſcal Boiſdaufin, Trimoville, Rais, Ruan, el Marques Aubeterre, el Duque de Nemurs, y el de la Valeta hijo de Epernon diſponian la guerra con grandes preuenciones. Al opoſito el Rey diſtribuia ſu gente en las Prouincias a la conduta de grãdes Señores, y preſidiaua los pueſtos mas zeloſos. Deſeſperada la paz mandò el Rey boluer a Palacio a Bellegarde, y embiò en ſu lugar al Arçobiſpo de Sens, y al Padre Berulo, General de la Congregacion del Oratorio, ſugeto de grande fidelidad, y de no menor credito con la Reina. Propuſieron los dos varios medios para ſoſſegar los animos, y ajuſtar la paz, pero ſin efecto, porque los Principes no los oian, y la Reina no ſe acomodaua della en la forma, que ſe la pedian. A muchos no parecian injuſtos los motiuos de los Principes en orden a la guerra, y ellos para juſtificarla publicaron por eſcrito, que ſe hallauan oprimidos del ſoberuio dominio de vno ſolo, y aſsi tenian por honeſta la violencia, con que ſe reprimia otra.

Eſcriuiò la Reina algunas cartas al Rey, y otras a los Parlamentos, autorizando ſus quexas, y eſcuſando ſu defenſa, todas vinieron a manos del Rey, pero no quiſo abrirlas, teniendola por enemiga. Nũca fue mas fuerte la faccion contra el Rey, auian diuidido la Francia la madre, y el hijo, cundia el mal, y encancerauа a las Prouincias la llaga inteſtina. Longaville Gouernador de Normandia, leuantaua cõtra el Rey aquella Prouincia, que ſobrepuja a las demas en riquezas, Ciudadelas, y en numeroſo pueblo. Impedialo Ruben Ciudad Cabeça della, que ayudada del Parlamento fideliſsimo al Rey oponia conſejos buenos a malos.

Inſtaua el Gouernador, y ocupada Diepe, Ciudadela fortiſsima a la parte del Occeano, amenazaua a la Ciudad con armas, y minas. Eſperaua el de Longauille ſugetarla introduciendo en ella a ſu muger, que

ſuele hazerſe con pompa, y acompañamiento, y èl la aguardaua cada dia, confiando le ſeria facil dominarla entre las celebridades, y concurſos, y para promouer la empreſa rodeauan a caualloa Roven el gran Prior de Francia Vandoma, y el Conde Turinguy, eſte Lugarteniente del Gouernador en la inferior Normandia, y aquel Caſtellano de Caen fuerça de grande cõſideracion. El Conde de Sueſſons, el Duque de Vandoma, y Boiſdaufin aſſeguranan el eſpacio, q̃ yaze entre los rios Loira, y Sena, la Reina preſidiò las riberas de la Loira por la parte que corre de Tours al Occeano. Epernon ocupò los ſitios, que ciñen a Anguleme, el Duque de Trimoville, Señor en aquella Prouincia del iluſtre, y rico Feudo de Thouars, y el Duque de Rais los confines del Poitu haſta Guiena, el Duque de Ruan a San Iuan de Angely, y los Lugares circunvezinos de la Rochela, el Duque de Epernon gran parte del Lemoſin, el Marques de Aubeterre a Blaya ſita à las bocas de la Garona, y con eſte preſidio el gran rio Garona quedaua como en grillos por la vanda en que deſagua en el Occeano, el de Vmena con Roquelaura invadieron la Guiena, aquel Gouernador, y eſte Lugarteniente de la Prouincia. El Marques de la Valeta hijo de Epernon, ſiruiendo a la Reina, gouernaua en ſu nombre a Mets fuerte Ciudadela en los confines de Francia, por donde ſe eſperaua paſſaria. La ſoldadeſca de los Liegeſes aliſtados de Barbin muy fiel a la Reina.

Quanta fueſſe eſta faccion ſe puede bien conocer de las perſonas de los conjurados, y con todo eſſo ſe aguardauan mayores ſocorros de los Sectarios, que viuian alegres entre las triſtezas comunes, y crecian con los menoſcabos del Rey, y del Reyno. El Duque de Ruan, y el de Tremoville principales columnas de los Sectarios dieron palabra a los Principes, que ſi las coſas de la Reina caminauan con proſperos principios, toda la ſeta paſſaria a ſu partido. Pero la *Reyna* no quiſo firmar la confederacion, para que nunca ſe dixeſſe auia hecho vna la cauſa de los hereges con la ſuya, aunque algunos la culparon de demaſiado eſcrupuloſa. Eſtos fueron los Politicos peſimo genero de gente, que de ordinario eſtimã en poco a Dios, y a la Religion. Diferentes ſon los Catolicos, y diferente la Reyna viuda de vn Rey Chriſtianiſsimo, y madre de otro. Las principales fuerças de la faccion eran las de Guiena al gouierno del Duque de Vmena, a quien el Rey auia dado antes por acompañado a Hurault de Bellebat, para que con ſu conſejo rigieſſe la Guiena. Eſtiloſe en Francia ſeñalar a los Gouernadores, que ſon como Virreyes de las Prouincias vn togado, cuyo oficio era adminiſtrar *juſticia* a los ſoldados, y auiſar al Rey de los deſordenes de las milicias, y de los Gouernadores, con que vienen los Reyes a tener noticia de lo que ſucede en las Prouincias. Bellebat entendida la menos fidelidad del de Vmena, le aconſejò, y puſo miedo, pero el Duque trato de ganar al Aſſeſſor, el qual auisò luego al Rey, como el Duque ſe auia rebelado, y la Guiena deſeoſa de nouedades le ſeguia con toda la Nobleza, y las Ciudades, y Fortalezas le juraron fidelidad, q̃ los Sectarios no ſe auian declarado, ſi bien ſe podia temer mucho dellos.

Tenia el de Vmena vn exercito numeroſo, y el de Themines ſe hallaua deſprouenido, cõ que el Duque aſſolaua la Prouincia, que bãna la Garona, ocupando ambas riberas, y el de Themines ſe cubria con los muros, ſin oſſar a ſalir a la Campaña. Obſtinada la Reina en no retirarſe de Angers, conuinieron las milicias ſe marchaſſe a Paris para expugnarla, ò rendirla. Obedecian al de Vmena en Guiena quince mil infantes eſcogidos, y quatro mil caualloſ ligeros. Publicòſe la marcha a Burdeos por la Garona abaxo, deſde èl al Poitu, de donde no era largo el camino a Angers. Entretanto tuuo auiſo el de Vmena, q̃ la Ciudad de Moiſac ſe oponia a ſus ordenes, y loco de colera, y arrebatado de ira, deſpreciado el viage, a que ya ſe diſponia, boluiò las armas contra ella, y con deſeo de vengança priuada deſamparò la cauſa comun de los Principes.

Moiſac es vna Ciudad ſita en el diſtrito de Querey de poca fuerça, apenas ceñida de muros, dominala vn collado, deſde el qual ſe regiſtra lo interior, rodean al collado malezas, y viñas, que cubren a los ſoldados, y ofrecen comodidad de aſſeſtarla de punteria, ſin perdida de vna vala, de que procede, que deſtruyendo la naturaleza al arte, ſea irrito, y vano el trabajo de fortificarla con pertrechos, y reparos. Themines certificado, que el de Vmena dexaua ſu marcha, y venia contra la Ciudad, ſe acercò a ella, y ſocorriendo a ſu hijo el Marques de Themines de lo neceſſario, le ordenò la defendieſſe valeroſamente. Preuinoſe el de Vmena con todas ſus fuerças contra la Ciudad, y para aſſolarla de todo punto, paſsò por el rio Garona la artilleria. Coſa digna de riſa, y que eſcureciò la fama del Duque, q̃ por ſeguir vna ſombra, no alcançò (porque le vẽcio Themines dando tiempo al tiempo) dexaſſe a la Reina deſigual en fuerças auenturada a dar la batalla en la Loira, de que dependia ſu honor, y el de los coligados. Entrado Iulio, Bellegarde gran Eſcudero de Francia, y el Mariſcal de Briſac, varones iluſtres, fueron nombrados Duques, y Pares de Francia.

En eſta ſazon vino nueua, que el gran Prior de Francia auia tomado a Caen echado

del

dèl al Lugarteniente de el Rey, y puesto por Castellano de la Ciudadela a Prudent, y que si el Rey no acudia con presteza, la Ciudad, y el Castillo seguirian el partido de la Reina por fuerça, ò por miedo. Auisosse tambien, q̃ Rouen Cabeça de Normandia estaua en peligro de consentir en la faccion de Longauille, y pusosse en consulta, si esperaria el Rey al enemigo, ò le saldria al encuentro. El de Conde como experimentado aconsejò al Rey fuesse en su busca, el qual mãdãdo le siguiesse el exercito, se adelantò con solas las compañias de su guarda, enterado de q̃ las sediciones se reprimen mas con la presencia de los Principes, que con la fuerça. Grande exemplar para los Reyes de Francia Luis XIII. Caminò intrepido, è incansable siempre por yelos, nieues, y por los calores del Estio, tenaz en sus proposi-tos, mas audaz, y resuelto a vista de los peligros. Antes de emprender la expedicion publicò vn manifiesto contra los Principes, y sus fautores, en que los declarana por traidores, y confiscaua sus bienes, si dentro de vn mes no boluian a su obediencia. Callòse de proposito el nombre de la Reina madre, para q̃ no passasse a la posteridad la memoria. Antes de partir de Paris llamò a los Consejeros del Parlamẽto, y les encargò el gouierno de la Ciudad con el respeto, y veneracion deuida a la Reina su muger, y dexò por coadjutor della al Canciller Sillery, varon graue por la ancianidad, y Sabio por la dilatada experiencia. Acompañaron en el camino al Rey don Gaston su hermano, el Principe de Condè, el Duque de Luines, los Mariscales Praslin, y Crequi con gran tropel de Nobles, y pocos soldados. En Pontoise encontraron al Rey los Embaxadores de Caen sita en los cõfines del territorio de Normandia. Tenian los vezinos la Ciudad, gouernaua la Ciudadela Prudent fiel a los Señores de Vandoma, y maestro de su juuentud, y eran contrarios los afectos de la Ciudad, y del Castillo, aquella reconocia al Rey, este a la Reina madre. Debil la Ciudad, porque la dominaua el Castillo, y aunque fuera muy presidiada, no se atreuiera a declarar por miedo de los hermanos Vandomas. Para confirmar los animos de los vezinos, introduxo el Rey algun trozo de gente a la obediencia del Marques de Mony varon ossado, y el Rey camino lentamente con designio de ir juntando mayor numero por el camino para cercar la Ciudadela. Los Mariscales Praslin, y Crequi embiados delante arrimaron la soldadesca al Castillo, abrieron sofo, y leuantaron trincheras, y el Rey deseoso de reducir la Fortaleza, que auia preuaricado, por los consejos, y artes de Longaville, vino a Roven. Sabida su llegada se desmandaron los soldados, se escondieron los autores de la faccion, y mudarõ cõsejo los allegados. Los de Longauille padre, è hijo huyeron los primeros, siguieronlos los Boutroudes, y quitosse al de Longauille el cargo de Gouernador. Otro dia vino el Rey a Caen, alentaronse los soldados Reales, y Prudent, que auia resistido valerosamente, en sabiendo el arribo del Rey, le reconociò por Señor, y obedeciò a sus ordenes. No creyerõ los de Vandoma fuera tan intempestiuo el rendimiento, ni lo creyera el Rey, pero viose clara la imprudencia de quien encargò la defensa a personage nacido para enseñar artes liberales a Principes, y Señores, è ignorante de los lances de la guerra, y della naciò la ruina del partido. A principios alegres raras vezes suceden infelizes remates, porque las guerras se hazen con la fama, que grangean los primeros acontecimientos. No es imaginable el daño, q̃ ocasionò a la Reina madre el rendimiẽto de Caen, cuya expugnacion tenian los Principes por imposible al Rey, o por mas dilatada, y no era vana la esperança, si Dios milagrosamente no se mostrara protector del Rey. Apenas corriò la fama de la entrega, quando Alençon, Vernevil, Dreux, la Fertè, Bernard, Vandoma, y la Fleche se dieron al Rey. En los confines de Mans se allegò al Rey Bassompierre, q̃ gouernaua las Milicias de Champaña, cõ las quales reforçado el Rey no dudò venir a jornada con su madre. Refirieron, q̃ ella estaua dispuesta a la paz, si los Principes confederados la admitieran, porq̃ siendo vna la causa, no podia desampararla, sin faltar a la palabra. Funesta expedicion, y lamẽtable vitoria, q̃ se inclinara a qualquiera de las dos partes. Diosele a entender a la Reina madre de parte del Rey por medio del Arçobispo de Mans, y del Padre Barulo no era la misma causa, porque ella era madre, y ellos vassallos, q̃ della podia recibir honrosamente leyes, y ellos las deuian recibir dèl. Persistiò tenaz la Reyna en su proposito, y rotos los tratados de la paz, se renouò mas agriamente la guerra. Echado Longaville del gouierno de Normandia, entrò el de Elbeuf, y el de Memoransi pariente de la Reina por su muger Vrsina, y por este respeto sospechoso al Rey, juro fidelidad por medio de vn mensajero, y perseuerò en sus cargos, sin mouerle los ruegos, y promessas de la Reyna. Los Embaxadores de Bretaña Region rica, y grande colocada al Occeano, que antes vacilaua, asseguraron al Rey su obediencia en nõbre de la Prouincia. Y finalmente concurrieron a porfia los Castillos, y Ciudades a ofrecerse al Rey, abandonando el partido. Entretanto la Reina madre casi fuera de si, iba a donde la impelian los Principes, cuya fuerça principal consistia en mil y dozientos caualios ligeros, y en seis mil infantes, pequeño exercito, pero veterano, y resuelto para todos

los trances de la guerra, ſi tuuiera Cabo experimentado. Expugnaron por el camino la Fliche, intentaron en vano a Sãta Suſana, que la defendia Monſiur de la Varone, boluieron deſpues las armas contra el territorio de Mãs, embiarõ a explorar la campaña al Gran Prior de Francia, que adelantandoſe menos cauto dio en manos de los enemigos, ſi fue a conſejo, ò acaſo no ſe ſabe. Auianſe atrincherado los Reales con tierra, y fagina, con que era deſigual el combate a los invaſores, y aſsi deſpues de tres, ò quatro aſſaltos huuieron de retirarſe. El Rey perſuadido a ſeguir la fama, y a valerſe del fauor de la fortuna, que en las guerras ſe empeña con los buenos principios en proſperar los fines, mouiò ſin tardança ſu campo contra los enemigos. Los Principes igualauan en la infanteria a la del Rey, preualeciã en caualleria, y la llanura de la campaña que a todos fauorecia, era muy apropoſito para los cauallos. Quien creyera, que tan eſclarecidos varones degenerando de ſu antiguo valor, ateriçados ſin cauſa auian de tocar a recoger ſu gente eſtendida por aquellas llanuras, y encerrar la mayor parte en Angers con la Reina madre? Necia determinacion de los Principes, que no deuieran introducir en la Ciudad ſus tropas ſolo por temeroſas. Mas ſeguro retiro era a los Reales, donde florecen las leyes, y diſciplina militar, que en la Ciudad donde los llantos mugeriles deſalientan la oſſadia, y las fuerças de los ſoldados. Pero cegò Dios el entendimiento de los Principes. Fiò la Reyna ſu perſona, y la fortuna de la guerra de Angers Ciudad debil, y diſtribuyò por la campaña adjacente los preſidios, porque la Ciudad no podia recibir toda la milicia. Inſiſtia el Rey, y ya ocupaua los contornos ſin intento de cercar la Plaça por la veneracion deuida a la madre, que ſe hallaua dentro, quando los Principes aconſejauan a la Reyna deſamparaſſe la Ciudad, afirmando què en el Poitu, y en la Guiena crecian cada dia mas las fuerças de la faccion, y que ella que en el diſtrito de Angers era deſigual al Rey, ſeria mas poderoſa paſſada la Loira, que ſi tomaua el camino de Guiena, y dexaua preſidiadas las Ciudades, y fortalezas, q̃ ciñen la Loira, a la obediencia de fieles Capitanes, tendria el Rey mucho que vencer, y ſe detendria en vanas conquiſtas, mientras todo el eſpacio, que corre deſde la Loira a los Pirineos ſe rebelaua, ò ſe aſſolaua, y aſsi ſe diuirtiria al peſo de la guerra, que auia de cargar todo ſobre Angers. Que era maxima politica en las guerras ciuiles contraſtar de lexos con los Reyes, y reuſar de cerca la batalla, en q̃ puede mucho ſu preſencia. Que el Duq̃ de Vmena tenia muy eſcogida gente en la Guiena, y ſe juntarian con el treinta mil infantes, y diez mil cauallos, con q̃ pondria tãto temor al Rey, que no ſe atreueria a mouer las armas contra la Guiena, ò trataria de preſidiar los contornos de Paris. Deſpreciado el conſejo, q̃ en eſpecial la daua el Duq̃ de Ruan, preualeciò el contrario de plantar los Reales no lexos de Angers. Cerroſe la Reina en la Ciudad, y aunq̃ bien aconſejada eligio lo peor, reſoluiendo hazer la guerra lentamente, y la q̃ pudiera acometer, ſe contentò de vna medroſa defenſa, como ignorante de la paz, y de la guerra. Es conſtante opinion que Richelieu dueño de la voluntad de la Reina, y ſugeto de perſpicaz entendimiento, conociò era perjudicial a ella la detencion en Angers, y q̃ la guerra ſe auia de lleuar a otra parte, y aprouando el camino a la Guiena, le impedia, admirãdoſe todos, q̃ viſto, y aprouado lo mejor, queria q̃ la Reina ſiguieſſe lo peor, y no hallauan otra razon, ſino q̃ lo dañoſo a la madre ſalia prouechoſo al Rey, y el vaſſallo no eſtà obligado a cũplir las promeſſas q̃ hizo contra las leyes, fuera de q̃ ſe perſuadiã anteviò el ſagaz Miniſtro no ſe abriria camino a la paz de la Reina con el hijo, ſi no es diſminuyendoſe las fuerças de los Principes con vn ſuceſſo deſgraciado. No lexos de Angers cae vn lugar iluſtre por la batalla q̃ referirèmos, llamado Pont de Ce, y porq̃ el exercito del Rey neceſsitaua deſte paſſo, ſi intẽtaua aſſediar a Angers, pareciò a los Principes fortificarle con trincheras, y foſo, y diſtribuyeron la ſoldadeſca en lugares oportunos. Batia al rededor la caualleria, q̃ ſe componia de mil y dozientos cauallos, y la infanteria llegaua al numero de 4ų. veteranos, gente eſcogidiſsima, los demas ſoldados preſidiauan a Angers, y los pueſtos circunvecinos. Gouernauan a los infantes Dubelay Foleliera, y Boiſ-guerin, los mas inſignes Cabos en aquella batalla. *Regian* la caualleria los Duques de *Bandoma*, y de Rais; eſte aſsiſtia en los reales, y aquel ſe eſperaua el dia de la refriega. Hazian oficio de Mariſcales de Campo Marillac, y el Conde de San Anian. Baña al Lugar el rio Loira, q̃ ſe paſſa alli por dos puentes, de dõde le vino el ſobrenõbre de Pont de Ce. La longitud de los puentes haze dos eſtadios, y la latitud de todo el lugar le correſponde con proporcion Geomitrica. Rodeale vn agradable rio, que le aisla, ſobre vna eminencia tiene vn caſtillo de Real arquitectura, y muy fuerte, y las extremidades de los puentes tocan en los arrabales. Diſta de Angers quatro millas vna Aldea, y entre ambas corre vna llanura igual, y deſembaraçada, a quiẽ domina el Tẽplo de S. Albin, donde la naturaleza puſo a la redonda ciertos montecillos aſperos de terreno ceniciento, q̃ de lexos parecen oliñoſos, y negros. Aqui plantò el Rey ſu cãpo cõpueſto de 6ų. infantes, y 600. cauallos, y del ſalierõ à reconocer al del enemigo los Mariſcales de Cãpo

Cre-

Crequi, Baſompierre, Trenel, y Nereſtan, y porque entre los Franceſes reina vna mala coſtumbre de acometer antes de examinar bien el eſtado, y diſpoſicion de los contrarios apenas llegaron a ſu viſta, quando ſe començò vna ligera eſcaramuza, que ſe fue engroſſando, concurriendo tres mil infantes, y quatrocientos cauallos. Hallandoſe la gente del Rey en ſitio abierto, y deſembaraçado ſe puſo en ordenança para venir a batalla, y al opoſito. Marillac, y San Anian, de los quales eſte ſe auentajaua en valor militar, y aquel en el conſejo, y ſagacidad, dexados los reales, con que ſe cubrian, eſtèdieron ſu infanteria en los llanos vezinos a la ribera con ardimiento increible, diuidiendo los deſpojos de las Prouincias antes de conſeguir la vitoria, que fuera muy ſegura, ſi el Duque de Rais, y el Baron Ioſelin, apenas dada la ſeñal de la batalla no ſe retiraran del campo con mil y quinientos cauallos, no ſe ſabe, ſi por miedo, ò de propoſito. Diſparòſe la artilleria de ambas partes, trauaronſe los infantes con igual fortuna, y con incertidumbre del ſuceſſo. Tanto, que el *Rey*, el qual deſde vn montecillo miraua el combate, impaciente de la tardança queria mezclarſe en la pelea a no detenerle el Principe de Condè, y el Duque de Luines. Incierta todavia la vitoria ſe retirò la infanteria de la Reina a los reales, de que auia ſalido, y entonces tuuo auiſo San Anian, que el Duque de Rais auia deſamparado el cãpo, y el gran Prior de Francia, en quien fundaua ſu eſperança, no auia llegado, y lleno de furor, y rabia acometiò con cien hombres de armas de la Reyna a los contrarios, haſta que cayò herido de el cauallo, y quedò priſionero. Auiaſe recogido ſu Milicia a los reales, y las compañias de Picardia, y Champaña los acometieron, y expugnaron, coſtandole al Rey no poca ſangre el vencimiento. Metieronſe en el Lugar los que huian, y los que los ſeguian, y en el puente ſe renouò la pelea deſigual a los del *Rey* por la eſtrecheza del ſitio, enmedio del qual ſe afirmaron Boiſ-guerin, y el *Marques* Foſeliera Cabos de las compañias con intento de morir antes que ceder, pero deſahuciados de ſocorro huuieron de deſamparar le. Aqui murieron a hierro, o ſe anegaron ochocientos de la Reina, Foſeliera, y Boiſ-guerin quedaron priſioneros con quinze Capitanes, y ſiete vanderas. Dominaron el puente los Reales, mas no por eſſo eran del todo dueños de la vitoria, porque les faltaua conquiſtar la Ciudadela, de la qual a punteria ſe diſparauan ſobre los vẽcedores valas menudas, y grueſſas, que pronoſticauan grauiſsimo eſtrago, ſino la rendian preſto. Ciñeronla con trincheras, y foſo los del Rey, y el dia ſiguiente aſſeſtada la artilleria a los muros, ſe començò vna bateria, haſta que los ſitiados deſeſperados de ſocorro abãdonaron la defenſa, pactando la ſalida ſaluas las vidas, armas, y bagaje. Eſte fue el fin de la batalla de Pont de Ce, que tambien lo fue de la guerra. Triunfante el Rey embiò a la Reina ſu muger las inſignias enemigas en memoria de la vitoria, las que tenian las armas de la Reyna madre ſe remitieron a ella en ſeñal de veneracion, y aſsi meſmo los que de ſu familia ſe hallaron priſioneros, recibierõ la libertad ſin reſcate. Alabò el Rey a los q̃ ſe portaron con valor contra èl meſmo, y en particular a San Anian; culpò la fuga del Duque de Rais, mandò enterrar los muertos, y curar los enfermos por no parecer triunfaua de la ſangre Franceſa. La Reina madre recogio en Angers las reliquias de la batalla, y como ſe ablãdan cõ las aduerſidades los animos de los mortales, la que auia con teſon deſpedido la paz, la pidiò con encarecimiento. Entretanto corriò voz, que el *Rey* preuenia ſus armas para cercar la Ciudad, de q̃ reſultò graue miedo, y a la verdad no pretendia mas que facilicitar la paz. Para eſte efecto ſe deſtinaron de parte del Rey el Arçobiſpo de Sens, el Duque de Bellegarde, el Preſidente Ianino, y el Padre Beruſo, de parte de la Reina ſolo Richelieu Obiſpo de Luzon, y ſin tardança conuinieron cõ ciertas condiciones, que no quiero referir, porque boluer hõras, penſiones, priuilegios, Feudos, Ciudadelas, gouiernos, y conceder perdones, ſon las ordinarias en las guerras ciuiles de Frãcia, q̃ mientras ella viuiere cometerà tales indignidades, por la potencia de los Principes de la ſangre, y por la facilidad de ſus Reyes, y mientras gozare de paz aquel Reino, ſe deſtruirà con guerras ciuiles. Por lo qual me matauillo, que los Principes confinantes oluiden eſta maxima Politica, y deſpierten a ſu enemigo, que no es poderoſo, ſino inquietado, y que para vencer ſe vale de todos los medios, que le dicta el temor de perderſe. Fuera de que el Frances abunda de gente belicoſa, y rica, y ſu Reyno eſtà todo vnido, è incorporado con la Europa, deſde el qual puede lleuar la guerra à Alemania, Flandes, Italia, y Eſpaña, con poca coſta. Concluſa deſta ſuerte la paz, parecio conueniente aſſentar buena correſpondencia entre el de Luines, y Richeliu, auiendoſe reducido a tal eſtado las coſas de Francia, que para el bien della importaua la vnion entre los emulos. Rezelauaſe vno de otro, y ambos gozauan del primer fauor en el Palacio. Poſſeia el de Luines al Rey, y con el dominio de las coſas, Richelieu a la Reina madre, y deſde la cuna de ſu fortuna aſpiraua a empleos eleuados, con que no ſe eſperaua concordia durable entre la madre, y el hijo, ſino conuenian entre ſi los dos arbitros de las voluntades Reales. Tenia el de Luines vn ſobrino

hijo de ſu hermana llamado de Convalet, perſona Noble de la antigua proſapia de los Cõdes de Roire, y Richelieu vna ſobrina hija de ſu hermana, doncella iluſtre de la Familia de Poncorlè, iguales en fortuna por los tios, y ſi la naturaleza dotàra a Convalet de vrbanidad Corteſana, fuera feliz el lazo matrimonial. Miraron por ſu ſeguridad, y potencia las dos Columnas del Reino, y diſpuſieron las bodas entre los ſobrinos. Poncorlea la primera entre las Damas de Palacio, ſe deſposò con Cõvalet, poco dichoſa por la fiereza, y barbaridad del marido, porque la inocente donzella ſiruiò de victima al ſoſiego publico con aquel vinculo, y al de Luines, y al de Richelieu de prenda de amiſtad.

Fue muy tibio el amor de los caſados, y ſi no engañò la fama, aparente el matrimonio por la impotencia del marido. Aſsi el de Luines, y Richelieu mezclada la ſangre templaron la embidia, y apoyaron ſu valimiento, deſconfiados de lo preſente, y anſioſos de lo futuro. No mucho deſpues el Rey, ¡don Gaſton, el Prìncipe de Conde, y el de Luines vinieron a Briſac, a donde concurriò tambien la Reina madre, y ſe eſtableciò vn ſincero concierto entre ella, y el hijo, y aunque èl pudiera vengarſe de la madre agrauiado de ſus procedimientos, preualeciò en ſu pecho el amor, como deuia.

Començarà aora la guerra ciuil, è inteſtina contra los Sectarios, tanto mas cruel, quanto mas domeſtica. La Reina madre en la infancia del Rey auia obligado a los hereges (que varias vezes intentaron nouedades) con inmenſo deſperdicio de oro a que abraçaſſen la paz, en ſu gouierno, ò Regencia no ſe en-
1621 cruelecieron atrozmente las armas, y fue ſolo aparente la guerra. Eſte año ſe empuñaron de veras. Emprendo vna narracion variada de diferentes ſuceſſos, infauſta por las batallas, y horrible por la imagen de la muerte repreſentada en todas partes. Verèmos deſde lexos infeſtados los mares con ſangre, y con naufragios, verèmos inficionado el ayre con cadaueres, y el ſuelo con el hambre, y la peſte, que ſiempre ſuceden a las guerras. Serà finalmente materia fertil, y laſtimoſa a mi diſcurſo Francia deſdichada, miembro principaliſsimo antes de la Europa, rico por los comercios iluſtre por el exercicio de las letras, y aora pobre, y deſolado, no de otras fuerças, que de las ſuyas. Fueron ſiempre la mayor cauſa de las ruinas, y deſtrozos deſte Reyno los Caluiniſtas, cuyo origen, principios, y progreſſos, como ſe imprimiò en los animos Franceſes, y ocaſionò eſpanto a los Reyes, ſe dixo difuſſamente en la primera parte deſta hiſtoria, y aſsi no neceſsito de repetirlo. Contarè ſolo, como hizieron guerra a Luis XIII. en nueſtra edad, como aſſolaron la Francia con muertes, incendios, y ruinas, y enemigos del ocio, y de la paz, cayeron con ella, porq̃ los vencedores, y los vencidos a fuer de la vitoria de Cadmo perecieron en la meſma contienda. Dio prìncipio vn año antes a eſta guerra vna ſedicion, que ocaſionaron los de Priuas por el caſamiẽto de la Señora del Feudo con el Vizconde de Chailane varon ſumamente Catolico, viuda de Chambaut (Capitan de vna cõpañia, q̃ muriò en la guerra del Piamonte muy querido de los Sectarios de Vinares) por tenerle por enemigo los hereges. Pero ſoſſegòla el Duque de Memoranſi con mucha prudencia y valor. Sucediò a eſta la de los Bearneſes. Auia ſeſenta años, que reinana la heregia en aquella Prouincia, no permitia vſo alguno de la Religion Catolica, Obiſpos, ni Sacerdotes, y llegò con la coſtumbre de no obedecer a los Reyes, a eſtado de Republica Democratica. Intentò Luis XIII. ablandar la ferocidad de los Prouinciales con medios ſuaues, y viendo, que no aprouechauan, reſoluio ir con mano armada a domar ſu contumacia. Quexauanſe, q̃gouernaua a Letora Plaça principaliſsima vna perſona Catolica, auiendola poſſeido ellos cinquenta años, y el Caſtellano la cediò para quitar los pretextos de la rebeliõ, ſuſtituyendo el Rey en ſu lugar a Monſiur de Blanville Sectario, con que parecia auer ſatisfecho a ſu demanda. Pero vinole muy preſto nueua, que los Bearneſes eſtauan arreſtados a no reſtituir los bienes Eccleſiaſticos a los Clerigos, y a morir antes, que obedecer. Deſengañado, pues, el Rey de conſeguir por medios pacificos el efecto, ſalio de Burdeos acompañado de ſolos cien hombres de armas, y atraueſſadas en tres dias deshabitadas ſoledades, llegò a Granada lugar ſito en los confines de Bearne, adonde vinieron el de la Forza, y otros Nobles a ofrecer obſequios, o rendimiento, con tal que no ſe hizieſſe violencia a ſus conciencias, y perſeueraſſe la Religion profeſſada de ſus padres, y que ſi penſaua paſſar adelãte, aduirtieſſe ſe auenturaua a grandes peligros por ſer la Prouincia eſteril, è inculta con que pereceria de hambre ſu comitiua. No era imprudente el conſejo de el de la Forza, auiendo de contraſtar deſarmado con hombres preuenidos, pues no traia artilleria, ni ſoldadeſca para expugnar las Ciudadelas. Pero el Rey confiado en ſu fortuna arribò a Arſac, Ciudad vezina a Pau, Metropoli del Eſtado. Coſa marauilloſa! Negociando el Rey por medio de Embaxadores, reſsiſten los Bearneſes, y amenazan, camina, y reſiſten menos, acercaſe, y callan, entra en lo interior de el Pais, y reciben ſus leyes. Argumẽto manifieſto, que ha impreſſo Dios en los Reyes vn caracter, con q̃ rijan ſus pueblos por amor, o por miedo. Salierõ a recibirle los Cõ-

ſu-

ſules, y Magiſtrados de Pau, y arrodillados le pidieron perdon, y preguntaron, con que aparato queria ſea admitido, y en q̃ Ciudad? Reſpondio, que en la Metropoli, y a la Real, ſi huuiera algun Templo Santo, pero que no teniẽdo Igleſias, ni Sacerdotes, entraria ſin pompa, y como particular. Fue el dia ſiguiente recibido en el Palacio antiguo de ſus mayores, y tratò con tanta afabilidad con los Conſules, y Magiſtrados, que ſe prometiò ſurtiria buen efeto ſu feliz jornada, y ſu dichoſa entrada. Es el vulgo mudable, y de poca fe. Soſpecharõ los Bearneſes ſe detendria mucho el Rey, y penſaron echarle con vna traza muy necia, eſcondiẽdo todos los baſtimentos, de que luego procedio la falta de alimento, y ſe deſcubrio la fraude, ſi bien ſe proueyò a la neceſsidad, trayendo de Guiena las prouiſiones. Agradole ſumamente al Rey el iluſtre Palacio, y deleitaronle los jardines, que le adornan. Cauſauale veneracion el ſitio, antigua poſſeſsiõ de la proſapia de Borbon, donde naciò, y ſe crio Enrique Quarto ſu padre. Pareciole conueniente ocupar los Caſtillos, mientras vacilauan los animos de los Bearneſes. Acercoſe el Rey a Nauarreins, y el Caſtellano viendo preſente al que imaginaua muy diſtante, no ſe atreuio a negarle la entrada, y franqueandole la Fortaleza, perdio la ſecta el mas valiente propugnaculo, que tiene el Bearne, y la Francia, ſi miramos al ſitio, a las fortificaciones, a la preuencion de poluora, valas, picas, y de ciento y veinte cañones grueſſos.

Dioſe la tenencia al Mariſcal de Campo Poyano, iluſtre por nacimiento, y virtudes, y lo q̃ importaua mas muy Catolico, con que ſe concluyò en tres dias la expedicion que requeria tres años. Notarõ los obſeruadores de los tiẽpos ſe reſtituyò la Miſſa en el meſmo dia, que la deſterrò Mongomeri, Reinando Iuana de Alibret abuela del Rey. Vn dia antes de ſu partida de Bearne puſo en poſſeſsion de ſus Igleſias a los Obiſpos, y ſantificado el Templo de Pau profanado de los hereges, mãdo celebrar en èl la Miſſa. Boluio el Rey a Paris, y los Bearneſes al vomito, renouaron los intentos de rebelion, y ſeñalaron a Leſcun, y a Vignaux para que concitaſſen al vulgo. En eſta ſazon celebrauan en Montaluan ſus juntas los Sectarios, y llamanlas circulo, concurrieron a ellas los Procuradores del Principado de Bearne, donde encarecida la calamidad de ſu Prouincia, deſcubrieron ſus llagas, y pidieron el remedio. Tenia poca autoridad el circulo para publicar la guerra, è intimó el ſinodo en Amiliã, al qual pertenece todo el derecho del cuerpo de la ſecta. Los motiuos de la conuocatoria contenian auerſe violado la obſeruãcia de los edictos, deſpojado de ſus poſſeſsiones los Paſtores, ò Maeſtros Bearneſes, obligado al culto de la idolatria a los que reuſauan arrodillarſe en Pau en la proceſsion, en que lleuauan los Papiſtas en publico ſu Sacramento de la Euchariſtia, oprimido la libertad, mudado los preſidios en las Ciudades reformadas, y ſuſtituido vn Papiſta en la Ciudadela de Nauarreins. No mucho deſpues acudieron al ſinodo los Procuradores, en que lo primero ſe propuſieron las quexas, y agrauios de los Bearneſes, y ſe aſſegurò el animo que tenian de recobrar la libertad perdida, de matar los ſoldados, que preſidiauan ſus fortalezas, quãdo eſtuuieſſen ſepultados en el ſueño, y en el vino, y finalmente de ſorprẽder la Ciudadela de Nauarreins por medio de Benſins, y de vna vez degollar el preſidio, y el Caſtellano.

Oido eſto, reſoluieron abraçar la protecciõ de Bearne, y emplear en ſu defenſa las Ciudades, Caſtillos, y Capitanes de ſu ſequito, y decretaron la guerra. Es el principal neruio della el dinero, y aſsi impuſieron tributos en ſus Ciudades, que los admitieron con guſto, por ſer la cauſa de los Bearneſes comun a los reformados. Ofrecio Montaluã treinta y ocho mil libras, otras Ciudades menos, y cada vno lo q̃ podia; de ſuerte, que ſe junto vna cantidad increible. Ordenaron a los Procuradores, que vinieron al ſinodo, que a la buelta a ſus caſas auiſaſſen por el camino a los vezinos de las Ciudades, y Villas, y a los Nobles, que habitan en la campaña, ſe auia decretado por votos de todos la guerra, y conuenido ſe reedificaſſen los muros caidos, ſe reforçaſſen los ſanos con fortificaciones modernas, que la guerra ſe auia de hazer con eſfuerço vnido; porque peleando los miembros de por ſi amenazaria la ruina a cada vno; pero ſi todos inſiſtieſſen, ſe aſſeguraria cada vno, que la concordia dio grandes aumentos a la reciẽ nacida ſecta, y aſsi era neceſſaria la vnion. Partio con titulo de Embaxador a la Rochela Monſiur de Monè, a donde ſe paſſaron las Cortes generales, y fue recibido con ſumo agrado. Dixo le embiaua la Prouincia de Guiena a promouer la defenſa de los de Bearne, y ſino ſe podia conſeguir menos que cõ las armas, venia a ſolizitarlas. Reſpondieronle, que mirauan al meſmo blanco, que èl, y tenian por juſta la defenſa de la inocencia. Diſpueſtas ya todas las coſas para la guerra, publicaron los Sectarios vn manifieſto endereçado al Rey, en que declarauan la juſticia de ſu cauſa, contando por menor los agrauios hechos a la Secta, las violencias, los quebrantamientos de palabras, y al fin la tirania vſada con los de Bearne. Monſiur de la Diguiera ſe hallaua en Palacio, quando el Rey recibio el manifieſto, eſcrito en forma de carta, y no queriendo el Rey reſponder por no igualar ſu autoridad con la de los ſubditos, lo hizo èl pidiendoles ſiguieſſen ſu conſejo, pues èl no era

Pa-

Papiſta de quien pudieſſen rezelarſe, ſino reformado, ſe ſoſſegaſſen, y abandonada la deſobediẽcia ſe ſugetaſſen a ſu Rey, que no les auia dado cauſa para leuantarſe, ſi bien lo conſideraua. Que en Bearne ſe conſeruaua la libertad de conciencia primitiua, perſeueraua los Templos, los Paſtores, y los ritos antiguos, como en el Reinado de Enrique Quarto; y ſi el Rey auia mudado Caſtellanos en las Ciudadelas, quien le impedia vſar de ſu derecho? Que las juntas, ó Cortes celebradas en la Rochela ſin licencia del Rey, eran ilegitimas, y ſi querian boluer a la gracia del Rey, los ayudaria a conſeguirla, como amigo, y compañero de vna creencia. Los Sectarios recibieron la reſpueſta, como eſcrita de vna mano venal, y culparon al autor de traicion en la cauſa de los cõpañeros.

Entre muchas ceremonias con que la ſecta vſurpò la autoridad Real, vna fue autenticar ſus deſpachos con vn ſello, cuyas armas erã vn Angel con vn libro en la mano izquierda, reclinado a la derecha ſobre vna Cruz, con eſta inſcripcion, *pro Chriſto, & Rege*, por Chriſto, y por el Rey; otros leian por Chriſto, y por la grey. Con eſte ſello deſpacharon las patentes, y con ellas intimaron la guerra, la leua de los ſoldados, y la cobrança de las rẽtas Reales. Repartieron los oficios, diſtribuyeron los gouiernos de las Ciudades a fuer de Reyes, y promulgaron las leyes, y ordenes cõ que ſe auia de hazer la guerra, que parecian eſpirar Chriſtiandad. Su titulo dezia Leyes ſantas de los Reformados, eſtablecidas en las Cortes generales de la Rochela, a quatro de los Idos de Mayo de mil ſeiſcientos veinte y vno. No mucho deſpues eſtendieron por Francia, y Europa vn eſcrito, en que eſta gente ſoberuia, y atreuida, y mal ſufridora de freno, mofaua del Rey, y de ſus pueblos. Pero en tã impia guerra poco duraron la fe, y la piedad, y la diſciplina militar de los Sectarios. Reinaron los hurtos, las diſſenſiones, y las contiendas. Pretendieron los magnates lo ſumo de los honores, y deſpreciaron los ſoldados a los Capitanes. Dieron principio al leuantamiento los primeros ſeñores de la ſecta, el Mariſcal de la Diguiera fementido al Rey, el Duque de Bullon, de Trimoville, y el de Caſtillon, ſi bien por algun tiempo deſampararon la ſecta diſguſtados de la arrogancia del vulgo herege, que afectaua el dominio.

Obligado el Rey de ſemejantes deſacatos a tomar las armas, parecio al Vicecanciller cõueniente ſembrar antes diſcordias entre los hermanos; aſsi ſe llamauan los confederados, porque eran diferentes los humores. No eran rebeldes todos los Sectarios, auia algunos entre ellos, que ſiguieran al Rey, ſi les permitia vſar de la libertad de conciencia, de ſus bienes y oficios. Otros ſin cuidar de Religion ſe mouian con deſeos de preſas, y cõdicia de comodidades. Otros aborrecedores del nombre de Reyes pretendian anular los derechos de los Reinos, è introduzir la Democracia, y eſtos erã los peores de todos. Publicò, pues, el Rey, ſer ſu animo mantener los edictos fauorables a los hereges en materia de Religion, y reconocerlos por buenos, y fieles ſubditos, con tal que deſamparaſſen las jũtas de la Rochela. Coſa marauilloſa! que ſurtieſſe tan preſto efeto el conſejo del Vicecanciller, y que hombres ſagazes ſe dexaſſen engañar tan facilmente, y mas ſiendo de vna profeſsion, que ſuele enlazar mas los animos, que otro qualquier vinculo de amiſtad, ò correſpondencia. Apartoſe de la ſecta primero el de la Diguiera, cuyo exemplo ſiguieron el de Bullon, y el de Trimoville, a quienes ſe dieron los principales empleos de las armas en las Cortes de la Rochela. Conſta de ambos auer deſamparado la cauſa de la ſecta, veremos en ſu lugar, como tã bien abandonaron los errores. De el de Bullõ ſe cree no tuuo mas motiuo para retirarſe, q̃ el temor de perder el rico, è iluſtre Feudo que poſſeia en lo vltimo del Lemoſin, y en el coraçon de Francia, el qual ſe adjudicaria al Fiſco, ſi ſe rebelaua, ſi bien lo coloreaua con la ancianidad, y con la gota, que le trabajaua. El de Ruan, el de la Forza, Soubiſe, y Chaſtillon firmaron la conjuracion, y recibieron el imperio de las armas con anſias de nouedades. Diſcordaua el Orden de los Nobles, temiẽdo muchos dellos caer debaxo del dominio del pueblo, ſiendo en el reinado mejores, y acordandoſe, que los Eſguizaros degollarõ a los Nobles para aſſegurar mas la libertad, porque en el gouierno Democratico los pregoneros, y eſgrimidores, que entre ellos preualecen, niegan auer nobleza en la ſangre, y caſo que la huuieſſe, dizen proceder de Adan, que la repartio a todos igualmente.

Boluamos a las coſas de Bearne, de donde nacio todo el daño, y ruina de los Sectarios. Benſins deſpues de auer intentado en vano la interpreſa de Nauarreins, inuadiò las fuertes Torres de Mongiſcard colocadas ſobre vn peñaſco rodeado de altiſsimos precipicios, al qual ſe ſube por vna angoſta, y torzida ſenda, que ſe termina en tanta llanura, quanto baſta para poner en ordenança la ſoldadeſca, q̃ deſde ella domina a la llanura. Municionò las Torres Benſins, y luego corriò con hoſtilidad por los llanos circunvezinos; pero Monſiur de Poyane Caſtellano de la Fortaleza de Nauarreins llamò a ſus amigos, è hizo a ſu coſta leua de ſoldados, eſperando le ſocorreria muy preſto el Rey. Acercoſe al peñaſco cõ dos mil infantes, y dozientos cauallos, y apretò al enemigo, mas el de la Forza Gouernador de la

Pro-

Prouincia, que se entendia con Bensins, teniẽ do por ofensa la inuasiõ de Poyane, le hizo aui sar desistiesse del intento, porque de otra suerte le obligaria a vengar con las armas la injuria hecha al Rey, y a su persona, pues en ausencia del Rey a èl solo tocaua aueriguar la razõ, con que se procedia en su juridicion. Poyane enterado de q̃ el de la Forza aprouaua la traicion de Bensins, le respõdio gouernaua el Castillo de Nauarreins en nombre del Rey, y por tanto le incumbia echar de las Torres al enemigo, que desde ellas amenazaua a su Ciudadela puesta en la llanura, ni lo hiziera sino conociera, que el Gouernador estimaua en poco los intereses del Rey. Llegauase el dia señalado para la expugnacion de las Torres, y del socorro, que auia de traer el Marques de la Forza del distrito de Perigort, quãdo el padre del Marques valiendose del engaño, y de la fraude, negociò con el Parlamento de la Prouincia mandasse a Bensins rindiesse las Torres para que se escusasse la fuerça, y el inuasor dellas las dexasse, no vencido, sino obediente. Hizose assi, y Poyane assolò las Torres, y las fortificaciones, auisando al Rey se auian rendido; pero que el de la Forza capitaneaua armado a los Sectarios.

El Rey impaciẽte de ver ajada su autoridad, y temeroso de algun siniestro accidente, ocasionado de oculta faccion, despachò a Bearne a Monsiur de la Saludie para impedir los designios del de la Forza, y si se resistiesse para oprimirle con mano armada. Llcuaua cartas, q̃ se auian de entregar al Duque de Epernon, à Miosès de Albret, a Gramond, a Vignioles, y a Pardilian de Gondirin, Principes de la Nobleza de Bearne, y de Guiena. Monsiur de la Saludie aconsejò al de la Forza depusiesse luego las armas, y resistiendose, dio las cartas al de Epernon, y a los demas. Aquél hecha leua de gente a toda priesa conduxo a Bearne dos mil infantes, que juntos con los de Poyane, y con la Nobleza de Guiena compusieron vn exercito de quatro mil infantes, y mil cauallos, y el de la Forza desigual en fuerças desamparò la Prouincia, y huyose tambien con su padre el Marques de la Forza cõ docietos Nobles. Los soldados ordinarios cayeron en manos de los villanos, que los degollaron, fuera de otros, q̃ murieron de hambre, escondiendose en lo fragoso de los montes, y en lo profundo de las selluas. Quitaronle al de la Forza todos los oficios, el gouierno de Bearne se dio al Mariscal de Themines, la Capitania de las guardas de Corps al Marques de Mosni. A Pardilian Gondrin la Tenencia del Rey en Bearne a la obediencia del Mariscal de Themines. Este fin tuuo la sedicion de aquella Prouincia, desuerte, que se apagò de todo punto la rebeldia, y apenas se hallan rastros del Caluinismo. Accion marauillosa de Luis XIII. que en tan breue tiempo triunfò de la secta, y de la alcuosia. Vino a la sazon despachado de las Cortes de la Rochela a la Ciudad de Albigeoys vn Embaxador a tratar de los intereses comunes.

Es la Plaça de Albigeoys no poco noble, cõsiderado el sitio natural de vn valle fertil, y ameno, donde està colocada, y assimesmo ilustre por ser assiento de la silla Obispal, Ciudad fiel a los Sectarios, y sospechosa al Rey, cuyo Senado se diuide igualmente en Catolicos, y hereges, y se llama Camara Edital introduzida por el edicto de Nantes. Era poco segura a los Catolicos por la multitud, y disolucio del pueblo casi todo herege, que mouia de ordinario sediciones, y tumultos. Vn dia despues de la llegada del mensagero, se juntò en el Templo numeroso cõcurso de la plebe a oir la propuesta, que se auia de hazer en publico. Dispuso primero los animos el Pastor con vna oracion al proposito, y el Embaxador dixo, que el fin de su venida no era otro, que el bien comun, q̃ le embiauan las Cortes de la Rochela a hazerles saber, como en ellas se decretò mantener con las armas los priuilegios, è inmunidades, y lo mas importante la libertad de conciencia. Que la mas justa causa de la guerra, fue siẽpre defender la inocencia de la opresiõ, y no se mouian a emprenderla los Reformados sin mucha preuencion de armas, prouisiones, y dineros, con que podian igualar a la potencia del Rey, y assi tratassen de municionar la Ciudad, y de expeler à los Catolicos con sus vidas, y alajas. Assintieron los oyentes al decreto de la Rochela, y para que no se imputasse a los vezinos la expulsion del Magistrado, que les acarreaua grandes intereses con la frequencia de los litigantes, y en pena de su delito se trasladasse a otra parte la Camara, pensaron echar con engaño a los Catolicos. Para que estos se saliessen espontaneamente, esparcieron rumores, que presto vendrian soldados tan disolutos, y atreuidos, que sin poderlo estoruar los vezinos, ni el Senado, degollarian a los Catolicos, y para mostrar sana intencion, pusieron guardas a las puertas dellos, con vn pregon, que nadie osasse hazerles mal, que los acabò de confirmar en sus temores.

Puestas en estado las cosas de los Catolicos, que necesitauan de ausentarse, o se aueturauan a la muerte, embiaron dos dellos al Magistrado herege, representandole el peligro, que corria la Ciudad de perder la Camara Edital, y que el Magistrado Catolico resoluia por voto de todos los de la Religion Romana lleuarle a Lautrec, hasta que el Rey le señalasse assiẽto estable. Negaron los Sectarios el retiro, y los Catolicos se acogieron a Lautrec, cõ que se disoluiò la Camara, que entre vnos, y otros mantenia concordia, y amistad. Apenas estuuie-

uieron ocho dias en Lautrec, quando recibieron orden del Rey de passar la Camara a Villemur, Ciudad sita en los confines de Albigeois sobre el rio Tarn, y posseida por aquel tiempo de los hereges.

Disuelta la Camara, se prorrumpiò luego en la guerra, y mientras se abren sus profundos cimientos en Lenguadoca, y en Guiena, contaremos lo que sucediò de la otra parte de la Loira. Porque entre las demas quexas, q̃ dàn los Sectarios del Rey, y de los Catolicos, es la sedicion de Tours, que en esta sazon se encendiò, la contarè aunque no la juzgo muy digna de la historia. Cierto Martin mesonero, poco antes hecho Caluinista de Catolico muriò, y su entierro se celebrò sin pompa, como acostumbran los Reformados. Acercaronse al ataut algunos muchachos Catolicos, mouidos de su natural ligereza, y con canto desentonado se burlauan de los enlutados. Los versos q̃ cantauan cerà satiricos compuestos cõtra Martin, que se oian de dia, y de noche por las calles de Tours, y para que nada faltasse a la fabula, caminauan de dos en dos los niños en vna larga procesion contrahaziendo el entierro, con vna pequeña Cruz en las manos. A la vista desta se enfureciò vn Caluinista, y dio tan fuerte bofeton a vno, que le caìa mas cerca, q̃ le derribò en tierra. Clamaua este a grandes vozes, y gemidos, acudiò la madre, acudierõ los muchachos, mugeres, y plebeyos, y reforço se mas el clamor con la falsa voz, que se esparcio de auer muerto vn Caluinista a vn rapaz Catolico por odio de la Religion. Crecio la sedicion, y desenterraron el cadauer de Martin, a quien despedazaron, y aunque el Magistrado se opuso primero con ruegos, y despues cõ amenazas, se encendio mas el pueblo con la prohibicion. Pegarõ fuego al Templo en que solian juntarse los Sectarios, sacaron los escaños, y bancos, y quemaronlos como en obsequio del difunto. No auiendo quien apagasse el incendio, cundiò la llama, y prendio en las casas de los hereges vezinas al Templo, que en breue se consumieron con el fuego. Triste espectaculo! tres dias enteros corriò por la Ciudad el hierro, y la llama. Escondieronse algunos de los Sectarios, huyeron otros, y los q̃ se hallaron recibieron muerte cruel.

Quexaronse al Rey los hereges, y èl delegò para el conocimiento de la causa a Monsiur Maleville, el qual soltò a los Sectarios, y puso en la carcel a los Catolicos culpados; pero quando estaua para sentẽciarlos a muerte por los excessos passados, se leuantò nueua sedicio para librarlos. Concurrio el pueblo Catolico a las casas de la Ciudad, rõpio las puertas, matò a quien se lo estoruaua, y saco los presos. Escondiose Maleville, y como los alborotos de ordinario acaban en robos, se dio el saco a las casas de los Sectarios, y en particular a la de vn Escriuano, donde rompieron las escrituras de deudas, y no cesò la licencia, y disolucion popular, hasta que el Magistrado de la Ciudad juraste se borraria la memoria del sucesso, se pondrian en libertad los presos Catolicos, y se quemarian los instrumentos, que contenian la prouanza de los delitos. Pero no passarà sin castigo la temeridad, porque diremos en su lugar la pena que se dio a los autores, y lo que de ella se siguiò.

Auiendo de partir el Rey a Guiena, hizo de bisoño en las armas Condestable de Francia al Duque de Luines, cosa de singular portento. Quinze años desde la muerte de Enrique de Memoranci estuuo vaca la dignidad de Condestable muy cercana a la Real en las prerrogatiuas, y con tacita ley se resoluio suprimirla, de tanta consideracion parecia no tuuiesse vn subdito solo toda la mano sobre la milicia del Reyno. Preualecio al dictamen politico del imperio la fortuna del de Luines, como acontece en los Palacios de los Reyes, donde ninguna ley tiene fuerça contra el valido. Admirarà la edad venidera el progresso de la felicidad de vn hombre, que si bien era del Orden de la Nobleza no auentajaua a los demas en virtud militar, ni en otras prendas de animo. Muerto el de Ancre subio al grado de Marques, y de Conde, deste al gouierno, ó Virreinado de Picardia, a Duque, y Par de Francia, y aora de vn salto al grado de Condestable, sin auer passado por los cargos de la milicia. Murmuraronlo justamente los Magnates, y lleuaronlo con impaciencia. A la verdad fue grande seruidumbre, adorar todos a porfia la fortuna, que aborrecian. Llenaron las medidas del odio, y de la embidia los adelantamientos de sus dos hermanos Brante, y Cadenet. Este despues de casar con Madama de Piquiñi, fue Lugarteniente del de Luines en Picardia, luego Duque, y Par de Francia, y en breue Mariscal della. Pero no deuio totalmente sus aumentos a la fortuna, porque los merecio en parte el valor militar, en que auentajò a los hermanos. De menor dicha, aunque grande, gozò Brante con las bodas de la Princesa de de Luxemburg, que apetecieron los mas ilustres señores de Francia.

Es esclarecida la prosapia desta Familia, Seminario de Emperadores, y Pontifices, y por defecto de varon recayò en esta donzella, que tenia cien mil libras de renta al año. Celebraronse las bodas en Palacio a la presencia del Rey, de los Principes, y Ministros de la Corte, con auersion grande de la nouia, que despreciaua al marido. Esto bastara por aora, y de corrida de la Fortuna de los hermanos, veranse a su tiempo cosas no menores. Salieron cõtra el de Luines escritos satiricos, no diferen-

tes

tes de los que corrieron contra el Mariſcal de Ancre en el Reynado de la de Medicis. Igual era la indignacion, igual la ocaſion, aunque mudado el nombre. Solo auia vna diferencia, que el de Luines tenia hermanos, familia, y deudos, a quien enriquezer, y el de Ancre lo conuertia todo en ſi, ſin cuidar de parientes, ni alianzas.

Elegido, pues, por ſupremo Cabo de las armas el de Luines, ſe preuino el *Rey* para la guerra, y de Paris vino a Fontanableo, y deſpues a Blois. Pero auiſado de la ſedicion de Tours, endereçò a èl ſu jornada. Deſpachò delante a Modene gran Preuoſto de Francia para hazer el proceſſo, el qual de ſiete culpados ahorcò cinco, con eſperança de ablandar la ferocidad de los Sectarios, y no fue vana, porque viẽdo executada la pena en los Catolicos, ſe perſuadieron ſe hazia la guerra a los rebeldes, no a los Reformados, cuya proteccion tomaua el Rey. No me marauillo, que con eſte anzuelo ſe prendieſſe el vulgo ignorante, mas admirome, que los primeros, y la Nobleza de la Secta ſe engañaſſen, preciendoſe haſta aquel punto de Politicos. El *Rey* deſpues de conſultar ſi alargaria la guerra, ò haria experiencia de la fortuna, reſoluio arrojar el dado, pero antes de partir de Paris, y embarcarſe en tan diſtante expedicion, rezeloſo de alguna ſedicion en ſu auſencia, procurò con Monſiur de Fauas Embaxador de la Secta en la Corte, engañaſſe al Conde de Sueſſons, y a los Duques de Neuers, y de Vmena, que canſados del mal gouierno ſe auian auſentado de Paris, y ſe moſtrauan fautores de nouedades, con eſperanza de atraer a ſu partido a los Sectarios, que vacilauan. Eſcriuioles Fauas ſe diſſoluerian luego las Cortes de la Rochela, porque ſe auia dado ſatisfacion a ſus demandas, y aſsi boluería a cõfirmarſe la paz.

Engañados los Principes, boluierõ a la Corte, y ſe reconciliaron con el Rey. Fuera de grãde conſideracion para los hereges el fauor de los Principes, y mas de los de la Sangre, y por carecer de alguno, que los rigieſſe, y gouernaſſe, perecio la Secta. Fauas obligò al Rey, y deſobligò a ſu partido, mirandò mas a ſus intereſſes particulares, vicio general de los Sectarios, del qual ſe deriuaron las calamidades, y ruinas, que deſpues padecieron. Mientras el Rey enderezaua ſu viage a Samur, el Conde San Polo, Principe en Orliens, y Gouernador de aquella Prouincia, auiendo intentado ſorprender cõ engaño y cautela la Plaça de Gergeau, tratò de rendirla por fuerza. Es Gergeau Fortaleza ſita en el territorio de Orliẽs, de quien era Caſtellano Bobieres en nombre de Sully. Llamole el Conde debaxo de ſeguridad, y entregole vna carta del Rey, que le mandaua cediеſſe luego la Ciudadela. Reſpondio Bobieres, era Vicario del Duque de Sully, y ſin orden ſuyo no la entregaria, que la carta del Rey traia ſello pequeño, que no la diferenciaua de la ordinaria de qualquier particular, y aſsi no deuia darla cumplimiento. Que el edicto publico diuulgado nueuamente del Rey, contenia, que los Sectarios obedientes perſeueraſſen en la poſſeſsion de los bienes publicos, y particulares, ley con que auia viuido, y mantenidoſe Sully, Replicole el Conde, traia orden de expugnar la Fortaleza, ſi el preſidio no la deſamparaua, y Bobieres concluyò, no faltaria a la fe prometida a Sully. Conducianſe de Orliens quatro piezas de artilleria, y los aparatos militares neceſſarios para el aſſedio, mas el Duque de Sully varon prouido auia municionado la Plaza con armas, y baſtimentos, anteviſta la violencia, con que ſe juzgaua ſaldria largo el ſitio, y trabajoſo al Rey. Llamoſe la Nobleza circunvezina, que ſe diſpuſo a la empreſa, y acercoſe la bateria.

Halloſſe acaſo en el campo el Marques Rotelain, intimo amigo de Bobieres, y le pidio ſa lieſſe a verſe con èl, pero dilatandolo Bobieres, entrò en la Ciudadela, confiado en la amiſtad, y le afirmò eſtauan diſpueſtas todas las coſas para la expugnacion, y que el Conde de Sã Polo no omitiria la mas arrieſgada diligencia por conſeguirla, y aſsi miraſſe a ſus intereſſes, y en particular a los de Sully, el qual, no ſolo perderia la Plaza, y el Feudo, ſino la vida en pena de la rebelion, ſugetandoſe èl al meſmo caſtigo. Reſpondiole Bobieres, no temia mas que la perdida del honor. Continuoſe el aſſedio, batieronſe los muros con grande ruina, no igualauan los defenſores con mucho al numero de los contrarios, y ya los tenian quebrãtados los deſvelos, y aſſaltos. Inclinauanſe al rendimiento, que ſucederia ſin falta, ſi Bobieres perſona oſſada no les diera animo, prometiendoles ſocorro. Deſcolgoſe de las murallas de la Plaza vn ſoldado, que lleuaua cartas del Caſtellano a los lugares vezinos, inficionados del error de Caluino, auiſandoles el aprieto en que ſe hallauan, y el peligro que corrian, ſi con nueua gente no ſuplian el defecto de los muertos, y de los canſados.

Compadecidos los Paiſanos del ahogo de los compañeros, embiaron a Monſiur de Vateville, que los ayudaſſe con dozientos infantes eſcogidos. Entendieronlo los Reales, y apretaron con mas ardor la opugnacion, para que preuinieſſe el rendimiento al ſocorro. Repitioſe la bateria del muro, y trabajoſe de dia, y de noche a la ſoldadeſca del preſidio, haſta que deſigual a las vigilias, y afanes del ſitio faltaſſe a la defenſa, y ya venian los Capitanes en rendirſe, quando Vateuille embeuecidas las eſpias con la vehemencia del primer ſueño, entrò con el ſocorro en la Plaza, y eſtoruo-

ſe

ſe dieſſen, diziendoles ſe auia auenturado a grandes peligros con ſolo eſte fin, que venia llamado, y no de ſu voluntad, ni le importaua ſe conſeruaſſe el Caſtillo, o ſe perdieſſe, ſino que ſurtieſſe feliz efecto ſu empreſa. Bobieres alegaua deuia cumplir la palabra dada al Conde, y Vateuille con ſus ſoldados a vozes publicauan lo auian de impedir, con que diſcordes los animos, fue neceſſario rendirſe.

Apoderado el Conde de la Fortaleza entendio, que la Nobleza Sectaria ſe juntaua en la ſelua, que del emporio negro recibe el nombre de Marchenoir, no lexos de Gorgeau, y enderezò a ella ſu campo, y cogidas las ſendas de la ſelua, combatiò con los contrarios, como con fieras, concediendoles las vidas, y el bagaje. Rindioſe poco deſpues el Caſtillo Renaud, Feudo iluſtre en la Prouincia de Orliens, de la difunta Princeſa de Orange, hija de Gaſpar de Coliñi. En eſta ſazon deſpachò el Rey vn Embaxador a Inglaterra, a enterar al Rey Iacobo ſu confederado, no ſe hazia la guerra a la Secta, ſino a la rebelion, y el Ingles embiò otro Extraordinario a Francia, llamado el Baron de la Haye a renouar los pactos, y a ofrecer ſocorros para la guerra, de que procedio la ruina de los Sectarios de Francia, y la fortuna del Rey, y de los Catolicos. No faltò quien menoraſe el fauor del Ingles, ſoſpechando nacia de miedo de ocaſionar comodidad de alborotos a los Catolicos de ſu Reyno, diuirtiēdoſe en amparar a los hereges de Frācia.

Por eſte tiempo ordenò el Rey al Principe de Condè fueſſe a ſugetar, o a tomar por fuerça la Ciudad de Sancerre, vna de las mas principales de la Secta, colocada entre Orliens, y Bourges, iluſtre por el ſacrificio de Ceſar, de donde le vino el nombre. Es la Ciudad Feudo antiguo con titulo de Conde, poſſeido oy de los Señores de Condè por via de compra. Temia ſe daria calor la Plaza a los Sectarios en los contornos de la Loira, y de la Sena, mientras èl mouieſſe las armas contra el Poitu y la Guiena. Auia entrado en la Ciudad Vateville con quatrocientos ſoldados, deſpues del rendimiento de Gergeau, y los vezinos, parte ſeguian al Rey, parte a los rebeldes, con que neceſsitò Vateville de tomar juramento de fidelidad a la milicia. El de Condè, diſpueſtas las armas, y la gente para el aſſedio, preuenido de artilleria, y demas aparato militar, plantò ſus reales no lexos de la Plaza, con intento de atemorizar a los vezinos con el aſſuelo, y deſtrozo de ſus haziendas de campo, y luego embiò vn menſagero a los Conſules, y principales del pueblo, auiſandoles tenia importantiſsimo negocio, que comunicarles a boca. Salieron los Conſules, y lo mas granado de la Ciudad a oir la propueſta del Principe, y èl nunca mas ſagaz, y aduertido fingiò mouerſe a laſtima de los vezinos, compadecerſe de la Ciudad, que preſto ſeria aſſolada a fuego, y ſangre, encareciò la valentia de ſus ſoldados, y la anſia, que traian de robos, y moſtrandoles las armas, y aparatos belicos, les dixo le coſtaua de la diſcordia, que reinaua dentro, donde los ſoldados del preſidio no penſauan mas que en robos, è incēdios, y los vezinos por el contrario amauan la libertad, la conſeruacion de ſus familias, hijos, y bienes, coſas muy opueſtas, y que ſolo ſe podian concordar renunciando la faccion. Que por el amor, que les tenia no eſcuſaua auiſarles, como el de Vatauille trataua de entregar la Ciudad, y en lo mas ſilēcioſo de la noche auia embiado menſageros a ofrecerle por dinero las cabeças de los mas principales del lugar, y aſsi no hallaua medio para librarlos de ſemejante peligro, ſino le entregauan al traidor. Engañados con tan piadoſas ràzones los vezinos, llamò a vn ſoldado muy confidente de Vateuille, y le aſſegurò eſtimaua mas al Cabo, y al preſidio, que a todo el pueblo, y aſsi le hazia ſaber, que la gente ſoez, y baxa dèl pactaua cō èl la ſeguridad de las haziendas, y vidas, entregando en ſus manos viuo a Vateuille. Rezelaronſe vnos de otros, temieron alternadas aſſechanzas, el Caſtellano prohijaua a traiciō las acciones mas ſinceras de los vezinos, y eſtos andauan perplexos llenos de deſconfiança, y miedo.

Entretanto el de Condè ocupò el Caſtillo, que dominaua a la Ciudad, y auia de adelantar el aſſedio, y le preſidiò con buena gente. El Conde de Marans, Señor del Feudo de Sācerre, tenido por fautor del Principe de Condè; fue echado de la Ciudad por mandado de Vateuille, y no por eſſo dexo de temer vna inuaſion ſubita del Caſtilo, y vna faccion tacita de la Ciudad. Pidiò al de Condè licencia para hablarle, y ſalio a los reales, recibiēdo primero a cierto Cauallero en rehenes. Aqui ſe valiò el Principe de ſu induſtria, y amenazandole cō la aleuoſia de los vezinos, y aſſegurādole con los premios, le obligò a rendir la Plaza, abundante de todo lo que ſe requeria para vna larga defenſa, tan fuerte propugnaculo era, que afirman las Hiſtorias Franceſas, que ſitiada antiguamente, no pudo ſer vencida. En ella auia pueſto ſu armeria la Secta, y ſeñalado el Aſilo de la otra parte de la Loira, y deſpues ſiruiò al Rey de firmiſsima defenſa en la guerra contra los Sectarios.

A los fines de Mayo le vino nueua al Rey, que por decreto de la Iunta de la Rochela eſtaūa a la orden ſeis mil infantes para inuadir a Saumur, y a Loudun, ſin entenderlo Pleſis Mornay, y Armaniac ſus Gouernadores. Es Saumur plaça de grāde conſideracion colocada junto a la Loira, la qual Enrique Tercero

to por pacto hecho con Enrique Quarto contra los Catolicos, auia concedido a la seta, ò fuesse para que pudiesse comunicar por medio desta interpuesta ciudad con las Prouincias, que caen dentro, y fuera de la Loira, ò para que Enrique Quarto tuuiesse mas facil retiro a Guiena, en caso que la faccion Catolica preualeciesse entre la Loira, y la Sena. Desde aquel tiempo la gozaron los Sectarios, y aũque fue por modo de empresstito la concession, la conseruasse con titulo de possession, que es titulo de mala fè. Ciudad de sitio ameno, de corto comercio, pero muy florida por el exercicio de las letras, que se aprẽdian en la Academia Caluinista, donde presidia Plesis Mornay, sugeto valeroso, y Letrado. O tuuo intento el Rey de coger despreuenido a Plesis, ò se conuinieron ambos ocultamente, llegò vn Araldo, ù hombre de armas auisando vendria el Rey el dia siguiente. Plesis nada sobresaltado con el auiso, dispuso todas las cosas para recibir al Rey, y consintiò la entrada de mil infantes Suizaros en la Ciudad, a quienes llamauã de la guarda de Corps. Vtilissima expedicion al Rey, y pernicioſa a los sectarios por el exemplo de Plesis, que reputado por zeloso de su creencia, mostraua estimar en mas la causa del Rey. Auiendo de passar el Rey de la otra parte de la Loira, por no dexar a las espaldas que temer, mando al de Condè, a Sampolo, a Longauille, al de Vandoma, y al de Neuers desarmassen a los sectarios en las Prouincias de Bourges, de Orliens, de Picardia, Normandia, y Champaña. Concedioſe el gouierno de Saumur, porque se quexasse la seta, al Conde de Sault, hijo de Crequi, que entonces era sectario, y Plesis acariciado del Rey con honras, y fauores, incurrio en los odios, y maldiciones de los sectarios, que antes le veneraua. A otro dia arribò el Rey a Thouars feudo hereditario de la familia de Trimouille, no lexos de la Rochela, plaça preuenida de armas, y soldadesca, de sitio acomodado para robos, y correrias. Divulgò la fama seria dificultoso, y largo el assedio, y no en vano, si hiziera rostro el presidio, pero preualecio la fortuna del Rey, desamparando la causa de la seta Trimouille, a quien se concedió la guarda de la Fortalezas, aunque era vno de los primeros sectarios, y auia sido nombrado en las Cortes de la Rochela, para disponer la guerra en Anguleme, y en Saintoige. De Touars vino a Partenay el Rey, donde necessitó detenerse para esperar la artilleria quatro dias, que se trai a con dificultad por el terreno cenagoso, y no se detuuo en valde, porque a la fama del aparato militar los lugares circunvezinos de los sectarios le reconocieron a porfia. Rindieronse Sainct, Maixant, Fontenay, Coulonges, Maillezay, y Marans, pidiendo el Pastor de aquellos pueblos con razonamiento dilatado la libertad de conciencia, a quien respondio el Rey no se auia prohiuido en parte alguna, ni se prohiuiria en adelante. Al Castellano de Fontenay, que por su indisposicion suplicaua se le admitiesse la renuncia del cargo, sucedio vn soldado de Veterano de las guardas del Rey. Estaua cercana ala Rochela esta plaça municionada, y preuenida de todo el aparato belico, y assi conuenia cuidar de quiẽ la rigiesse, y mudarle el presidio militar. Luego que corrio la fama de las Ciudades rendidas, y de la seta desarmada de la otra parte de la Loira, huyeron no pocos de los sectarios a la gran Bretaña, a Olanda, a Ginebra, y a Sedan, con que esta Ciudad a fuer de nueua Colonia, creciò en riquezas, y opulencia por el concurso de los Parisienses, que se acogieron a ella. Entretanto en la Galia Narbonense, y en los Cebenes executò la seta en los Catolicos increibles hostilidades, y violencias. Enfureciose contra los Altares, contra los Ministros de Dios, robando los Mausoleos de las reliquias sagradas, las vrnas de oro, y piedras preciosas, desnudando a los Religiosos, y açotandolos, y violando la honestidad de las Monjas. Causame horror referir, que conuirtieron aquellos maluados los Templos en establos, y apacentaron sus cauallos en el Santa Sanctorum, adonde solia estar el Arca del Testamento, y el manà escondido, y que passaron a tal insolencia, y osadia, que pisaron la sagradas Hostias, è hizieſſen alimento de los brutos el pan de los Angeles. Finalmente executaron los de Mompeller los de Nilmes, y los Ceuenes las impiedades imaginables contra Dios, y los hombres. Caminauan las armas Francesas con prosperidad contra los sectarios rebeldes, y ya se iban acercando a la Rochela, que presto serà el teatro de las glorias de Luis Dezimotercio, quando se leuantò vna sedicion grande en los Alpes, por el lado que Italia mira a Alemania, entre los Grisones, y Valtedinos. Es la Valtedina Region llana, y diuidida de Alemania, y de Italia, con asperissimos montes, su longitud tiene sesenta millas Italianas, y su latitud es incierta por el retorcido giro de los Alpes, q̃ por muchas partes hazẽ su llanura fragosa, y desigual. Por el lado que confina con Italia, se termina con el lago de Como, y con el Estado de Milan, y por la que toca en los Grisones, y Alemanes, se cierra con el Condado de Tirol, y assi cae entre los feudos de la Casa de Austria. A todo el largo del valle baña el rio Adda, que nacido de los montes Grisones desagua en el lago de Como, en los confines de Milan, donde està el fuerte de Fuentes, que tomò el renombre de aquel nunca bastantemente alaba-

1621

do

do Conde de Fuentes, ilustre rama de la excelentissima Casa de los Condes de Monterrey, que en Flandes, y en Italia se hizo temer, y venerar de todas las naciones contra quienes guerreó siempre vitorioso, fiel a su Rey, desinteressado sobremanera, rara calidad en supremos ministros de guerra. Huuo antigua controuersia sobre el dominio de aquel valle entre los Grisones, y Valtedinos, aquellos pretendian ser señores dèl, estos afirmauan auer sido vsurpacion lo que ellos llaman señorio. El primer origen de los Grisones procede de los Etruscos, que echados por los Galos de su natural suelo ocuparon los montes puestos entre Italia, y Alemania, mucho antes, que la Europa se sujetasse a la vencedora Roma, la qual arbitra del orbe los tuuo por tributarios, hasta que declinando el Imperio recobraron su libertad, confiados en la aspereza de los montes, que los ciñen. Los Valtedinos consiguieron la libertad al mesmo tiempo, que los Grisones, como vna nacion sola, y si bien los dominaron los Grisones, no se sabe si por justicia, ò tirania. Los Grisones professan la seta de los Protestantes, los Valtedinos son Catolicos, y por esta causa vnos, y otros enemigos. Confederaronse los Grisones con los Franceses desde el Reinado de Luis X. hasta la edad presente, y el Christianissimo les paga cierta pension anual, obligandose ellos a dar passo libre por sus feudos a la soldesca Francesa, y seis mil infantes al Rey, quando se los pidiere, corriendo las pagas por quenta de los Franceses. Pero salio menos firme la fè del pacto politico, porque los Grisones confiados demasiado en sus fuerças, se confederaron con los Venecianos, y prometieron en ayuda de la *Republica* otros seis mil infantes. Ofendio al Rey de Francia el ajuste, pareciendole imposible pudiessen a vn mesmo tiempo seruir a Francia, y al Senado con seis mil infantes, en caso que ambos necesitassen del socorro. Monsiur de Guetier Residente en los Grisones por el Rey Christianissimo procurò con ruegos, y amanaças estoruar el concierto y viendo, que no aprouechauan, se ausento de sus terminos, ò fue echado dellos. Valieronse desta ocasion los Valtedinos, y degollaron en su valle al presidio Grison, esperando que como a Catolicos los defenderia el Gouernador de Milan. Eralo el Duque de Feria, el qual considerado el buen principio, que causò la osadia de los Valtedinos, ordeno a don Geronimo Pimentel, fuesse en ayuda de Cerbellon, y echò a los Grisones de todo el valle, que viendose muy desiguales a los Españoles se concertaron en Milan con los Valtedinos, como con iguales. Diuidense en tres lenguas los Grisones, en Grisa, Dreitura, y Cadea, y sola la primera, sin saberlo las demas, pactò con los Valtedinos. Acudieron los Grisones a pedir socorro al Rey de Francia, y este aduirtiendo se auentajauan los Españoles en la Valtedina, tratò de fauorecerlos mas con el consejo, que con las armas, porque las rebueltas de su Reino, no le permitian vsar de la fuerça. Gregorio XV. sucessor de Paulo V. en la Sede Apostolica, deseoso de componer los tumultos de la Valtedina escriuio a Felipe Tercero Rey de las Españas afectuosamẽte, pero llegandole su carta en los vltimos trãces de su vida, encargo a su hijo procurasse la paz, y concordia entre los Grisones, y Valtedinos. Vino de Francia con nombre de Embaxador Extraordinario a España Monsiur Basompierre, y se concluyeron los conciertos con estas condiciones. Que la guarnicion Española saliesse de Valtedina, se demoliessen los fuertes hechos de nueuo, se perdonassen la rebelion, y las violencias de los Valtedinos contra los Grisones, se restituyesse el exercicio de la Religion Catolica en la forma que se platicaua el año de 16 7. y vltimamente entrassen en la possession de la Valtedina los Grisones. Boluiendo a atar el hilo de las conquistas de Luis XIII. digo, que el Rey deseoso de cercar a san Iuan de Angeli, llamado antiguamente Fano Engeriaco, esperò a que viniesse la artilleria, y el aparato militar necessario para la expedicion. Los Rocheleses entendida la cercania del Rey, municionaron a san Iuan de Angeli con soldadesca, y bituallas, y altercaron sobre quien de los dos hermanos Ruan, ò Subisa exerceria el generalado de las armas, pero reseruando para mayores cosas al de Ruan, auentajado en arte militar, y consejo, se encargò a Subisa. Entrò este con mano armada en la Ciudad, dispuso las materias en orden a la defensa, y entretanto el de Ruan hizo leuas de gente en los contornos, para introducir socorro en la plaça, en caso que el presidio se debilitasse con lo dilatado del assedio. Salieron della los que no tuuieron aliẽto de sufrirle, y dada muestra a la milicia presidiaria, se hallo llegaua la soldadesca a dos mil infantes, y la gente popular, que podia tomar las armas a otros tantos, fuera de docientos Nobles, en que ponian su confiança los que aguardauan el cerco. El Conde de Auriac hazia oficio de *Mariscal* de campo por el Rey en aquella empresa, y plantando los reales tres millas de la Ciudad, ocupo de repente el puelo llamado de san Iulien. Militauan por aquella parte en seruicio del *Rey* cinco Regimientos de infanteria de Champaña, de Rambures, de *Piedemont*, de Picardia, y de Beaumont, con dos vandas de caualos ligeros. Los de la Rochela embiaron a los de san Iuan de Angeli poluora, valas, y armas, que se traian de san Maixant en carros, acompañados de pe-

que-

queño troço militar, y todos cayeron en manos del Conde de Auriac, no atreuiendose los defensores a combatir con los Reales. Despachò el Rey a Monsiur Praslin a reconocer los burgos, y los sitios mas oportunos para el assedio, el qual boluiò a la tarde, y refirio en que parte se podian abrir las trincheras, plantar las baterias, poner el campo, y assegurar la persona del Rey, gustando de acercarse. Que la Ciudadela era inexpugnable por los baluartes, y defensas, si bien le parecia se escondian en ella mas liebres, que leones, pues lo auia espiado todo, sin que se lo estoruasse el presidio. Aprouaron el sentimiento del Conde, y el dia siguiente a viua fuerça acometio èl mismo al arrabal de Matha fortificado con trincheras, y empaliçadas. Defendian a los arrabales mil Infantes, y los opugnadores llegauan a quatro mil. Disparaua la artilleria desde dos baluartes, que cubrian al arrabal, y causaua gran destrozo en los imbassores, pero abriendo estos camino por las muertes vinieron a pelear de cerca, y aunque a los defensores amparauan los reparos, entrarò en el burgo. Tocò a recoger la soldadesca del presidio, desembarazandose del obstinado combate, como suele acontecer en los cercos, en que se trata de conseruar la gente para mayores lances, principalmente, quando abundan las Plaças de viueres, y prouisiones. Pero antes de retirarse los del presidio pegaron fuego a las casas, que ardian con llamas de azufre, y paja, sin poderlo remediar los Reales, si bien se afanaró con toda diligencia. Auia señalado el Cõ de este arrabal a sus soldados, y los vezinos de la Ciudad, no dissitian de su telon, por el incendio de Matha, de suerte q̃ corriendo las llamas ayudadas del viento, y abrasando tãbien los arrabales de Aulnix, y de san Eutropio, se creyo saldria dura la resistencia de los que con el estrago de sus bienes mirauan por la seguridad de la Ciudad. Es muy de temer el que auenture su persona, y hazienda, y es arbitro de la vida agena el que desprecia la suya. Todavia perseueraua el de Ruan en los contornos de San Iuan de Angely, y anteuiendo, que el Rey cerraria con presidios los caminos por donde auia de passar, partio a la Guiena con animo de ir a la Prouincia de Narbona a fomentar la guerra entre los sectarios con aquellos artificios en que era excelente, y el Rey assesto a la Plaça doze cañones, preuiniendo quatro mil infantes de los Tercios de Champaña, y de Pedemont. Maureuer, y Fontenay *Mariscales* de Campo plantaron los reales en sitio acomodado junto al Arrabal de Tailcebourg. Pero antes de proseguir en la narracion del assedio, no serà fuera de proposito describir el assiento, y origen desta Ciudad.

Es san Iuan de Angely lugar sito en el Poitu, que tomò el nombre de vn Conuento, al principio fue pequeña aldea, y despues Ciudad. El rio Boton baña su foso con angosta madre, pero profunda por la parte de la ronda, que cae entre el muro, y las casas, y se llama de Santa Cruz, lo demas de la Ciudad està fundado en vn collado pendiente, desde el qual se registra la llanura dotada de hermosa variedad, y frescura. No es facil la entrada por todos lados, esloempero por donde sobresale la puerta de Aulnix, porque los demas quedan impertransibles por la naturaleza, y el arte. Riega las raizes del collado el rio, que diuidido en tres ramos, con vno inunda el foso, con otro aparta la Ciudad de la ronda de Taillebourg, y el tercero vagando por la abierta llanura se incorpora con su madre no lexos de la Ciudad. Padecio en diuersos tiempos quatro sitios, siempre rebelde, y contumaz contra sus Reyes. Pusole el primero Luis hijo de Felipe, el segundo Iuan, el tercero Carlos Nono, el quarto Luis XIII. que aora describimos. Acercose el Rey con poca comitiua, como acostumbraua a espiar la Ciudad, y oyo vn grande rumor, que examinado nacia del combate, que se encendio en el arrabal de Taillebourg con dudosa fortuna. Exercia en aquella expedicion el oficio de gran Mariscal de Campo la Diguiera, porque la presencia del Condestable Duque de Luines, impedia se diesse el sumo gouierno de las armas a otro, si bien el de Luines era ignorante de la milicia, y la Diguiera jubilado en ella, con que en la verdad este era el Condestable, y el otro en la apariencia, y en el nombre. Dispuso, pues la Diguiera las baterias, y los assaltos con tal acierto, que despues de grande mortandad de los *Reales*, y valerosissima resistencia de los rebeldes ocupò el arrabal peleando desde la mañana a la noche. Murieron dos famosos Capitanes del Rey Maureuert, y Boisverdun, aquel en el ardor de la refriega, este enreconociendo al *Rey*, q̃ le visitò con toda humanidad. Refieren, que agoniçando dixo al Rey, no me pesa de auer viuido, pues muero por vos, ni de morir, pues viui para vuestro seruicio. Pude viuir mas, pero no morir mas glorioſamente, assi viuã mis descendientes, y assi mueran. El dia siguiente auiendo el Rey dado vna vista a la Ciudad de cerca, boluio a los reales, y mando se aumentasse el numero de los que assistian a la artilleria, para que los enemigos no salieſſen a clauarla, ó a conducirla a la Ciudad. Hizo vna furtida el presidio entre la torre de Caniat, y la puerta de Taillebourg, que era mas angosta, y pegada al foso, murada con ladrillo poco antes del enemigo, y con grã silẽcio dio sobre las espias descuidadas, y matolas,

yacometio a los reales tan denodadamente, que si san Luc Mariscal de campo no acudiera con vn troço de gente escogida, echaran de ellos a los del Rey. Recogio la soldadesca demandada, alentola, y con la espada en la mano cargò tan animoso sobre los contrarios, que los obligò a boluer a la plaça. Murieron cinco de los enemigos, y entre ellos Monsiur de la Chenaye persona noble, de grande animo, y experiencia militar, que no sè por qual destino, siendo Catolico, seruia a los sectarios. De los Reales faltaron diez. Adelantauanse cada dia mas las trincheras, y acercada la artilleria amenaçaua ya a la Ciudad. Los fuertes, y redutos, que alçò el Rey desde los reales formauan vna Ciudadela mas fuerte, que la Ciudad assediada. Al oposito el presidio atendia diligente a sus obras, reparando lo que arruinauan las maquinas murales, y haziendo las rondas de dia, y de noche sin reposar. El vltimo dia de Mayo se batiò con repetidos valaços la torre, que llaman Ronde, y se derribò buena parte, arruinose tambien el grande baluarte, que cubria la puerta de Niort, y los sitiados al anochecer surtieron por la torre blanca, procuraron lleuar la artilleria, que la batia, y arrojaron fuegos sobre el almacen de la poluora, que la encendieron con estrago increible del campo Real. Crequi Maese de Campo del regimiento de las guardas oponiendose animoso impidio la presa, y retirò los enemigos a los muros, el Baron Chastelieres, despues de auerse portado valerosamẽte, atrauessado de vna vala, aguò las alegrias del exercito del Rey, y con su muerte trocò las aclamaciones de su ardimiento en llanto. Alargauase el assedio, quando de repente fue auisado el Rey, que el Duque de la Trimouille a grandes jornadas venia a jurarle fidelidad. Era este Capitan el mayor apoyo de los Caluinistas, y fue despues de suma importancia al Rey su assistencia, porque auiendo de passar a la Guiena, no lo podia hazer sin atrauesar por los feudos del Duque. Preualecio empero la fortuna del Rey, que le traxo a su seruicio, y de Caluinista le trocò en Catolico. Por este tiempo *M*aleret Diputado de los lugares sectarios de la Guiena inferior vino a rendir obediencia al Rey. Era de grande consequencia esta declaracion si persistieran, porque ganaua el Rey de vn golpe veinte Ciudades, y las perdia la faccion junto con Boise-Pardallan Lugarteniente de la Força en aquella Prouincia. Infestauan alos assediadores los calores del estio, y parecio, segun el estilo antiguo embiar vn Araldo, ù hombre de armas al Duque de Subisa, que en nombre del Rey le mandase rendir la Ciudad. Iba vestido de vna casaca morada salpicada de Lirios de oro, con vn baculo en la mano pintado de Lirios, y cubierta la cabeça con vn birrete de seda. Acompañauanle quinze Nobles de la familia del Rey, y por medio de vn trompeta auisaron al presidio, que el Araldo Real tenia negocio de importancia, que comunicar con Subisa. Presentose este sin tardança, y el Araldo le dixo: Benjamin de Ruan, tu dueño, y mio el Rey manda le bueluas luego la Ciudad, que injustamente vsurpas, si despreciares sus ordenes, te declara traidor. Respondiole Subisa, yo soy soldado ordinario en ella, no mando, sino soy mandado, confiessome humilde sieruo del Rey, y sino le admito, es porque no puedo, mi autoridad es postiza, y el titulo de gouernador vano. Boluiosse sin conclusion el Araldo al exercito, que pronosticaua saldria muy largo el assedio. Militauan por el Rey veinte mil infantes del Regimiento de las guardas, del de Nauarra, de Piedemont, de Champaña, y Normandia, y el Marques de san Viuien cuidaua de la artilleria con titulo de gran Maestre, cargo fructuoso, y de los primeros de Frãcia. Salian los cercados muy amenudo contra los reales, crecian los calores del Estio, començauan a picar graues enfermedades, y el Rey, para dar exemplo a los demas, plantò su tienda en medio del prado, y con increible constancia sufrio los ardores, hasta que se rindio la plaça. Cubria vn bastion la puerta de Caniot el qual causaua graue daño con la artilleria a los que peleauan fuera, parecio volarle con minas, dispusieronlas muy apriessa, y al darles fuego cayò con grande estrago de los defensores, arrojando en los reales cadaueres medio quemados, y crecida copia de tierra, y de piedras. Fue repentina, pero preuista la ruina, porque los defensores se atrincheraron detras de manera, que obligarõ a la fuga a los Reales Lauardino, y el Varon de Cri murieron en el trance de la pelea, Monsiur de Stiors recibio vna herida cruel, y lastimosa; porque acometiendo con la espada a los enemigos, le dio en el rostro vna olla llena de pez, resina, y azeite, que con sus llamas se le abrasò. Fue cruel espectaculo el que ocasionaron los fuegos arrojadizos, que escureciendo el aire con el humo de la poluora, representauan vn incendio de Troya, en que se oian los gemidos de los q̃ perecian abrasados de las llamas, y de los que precipitados de alto, dauan con las cabeças en las piedras. Mas aunque alegrò a los cercados la vitoria, durò poco, porque los vencidos agrauiados de auer sido rechazados renouaron mas ardientes el combate, conducidos de Pigeolet cabo del Tercio de Champaña, y retiraron al enemigo. Sobresalieron en ambos conflictos Rolhiac, y Rabat. Murieron de los cercados Haute-Fontaine Mariscal de Campo, y Nieulin Capitan de la compañia auxiliar. Fue grãde la perdida de Fontaine pa-

ra

ra ellos, porque regia a su aluedrio los animos de los vezinos, varon auẽtajado en autoridad y consejo. Enterraronle a media noche, y divulgose por los quarteles, y por la Ciudad, para confirmar a la soldadesca, y a la vezindad, descansaua de vna ligera herida en la pierna. Al tramontar del Sol se oyò el tonido de vn trompeta enemigo, y preguntado, què queria, respondio traia carta de Subisa para el Duque de Luines, y la daria si le concediã el passo. Hallauasse en aquella parte Zameto Marisçal de Campo, el qual temiendo no fuesse ardid para reconocer los reales, no le permitiò se acercasse, y le tomò la carta, que puso en manos del de Luines. El contenido era, que en fe de saluo conduto saldria vn mensagero a tratar negocios de mucha consideracion. Concedioſſe sin dificultad, y Momartin vino a verse con el de Luines, pero sin despacho, porque pretẽdia la Ciudad rendirse con autoridad de las Cortes de la Rochela, y el de Luines dezia no auer otra fuera de la del Rey en Frãcia. Boluio el dia siguiẽte Momartin acompañado de Laudrieres Senescal de la Rochela, y ajustaron el rendimiẽto, saluas las vidas, la libertad, y los bienes de soldados, y vezinos. Por los Nobles firmaron el cõcierto, el de la Cressoniere, y el de la Viguere, como cabeças. El de Subisa puesta la espada en tierra, se arojó a los pies del Rey, cõfessando su culpa, mas con el silẽcio, q̃ con las palabras, y prometiendo fidelidad, pero son tãtos los perjurios de los sectarios, como los juramentos, porq̃ no se abstuuo de entrar en nueuas sediciones, como se verà en adelante. El Cardenal de Guisa, q̃ en aquella expedicion ocupò honrado puesto de milicia, enfermò en los reales, y lleuado à Saintes muriò dentro de pocos dias. Conciliaronle poco credito la purpura, y el sagrado caracter. Afectaua la milicia mal sufrido de si mesmo, no soldado, porque era Cardenal, y no Cardenal, porque era soldado. En el cerco de S. Iuan de Angeli manejò la espada contra los enemigos, no aduirtiendo, q̃ la Iglesia es aborrecedora de sangre. Pero el q̃ aborreciò la purpura, murio purpurado, quiero dezir embestido de venenosas ronchas, que los Franceses llaman le pourpre. Creyeron algunos, que al mesmo tiempo, que murio, estaua con resoluciõ de trocar la virreta roxa por la Cruz de Malta, tanto le arrastraua la inclinacion à la guerra. Acabò cõ mucho dolor de la vida mal gastada, pidiendo antes perdon al Duque de Neuers de la ofensa, que le auia hecho. Los cien mil escudos de renta, q̃ gozaua al año, dio el Rey al sobrino hijo de su hermano, el qual enriqueciò con los despojos de dos Cardenales, q̃ apenas se puede creer, quan copiosos, y opulentos fuessen, colegiranle empero de la potẽcia, que tuuierõ las Casas de Guisa, y de Ioyosa en los Reynados de Frãcisco Primero, y de los dos Enriques Segundo, y Tercero. Bueluo a la Guiena, a la qual el Duque de Ruan, ocupado el Rey en el assedio de S. Iuan de Angeli, inuadiò, y señoreaua a su gusto. El primer conato del Duque fue contra Nerac, tomola, y no se detuuo mucho en ella, porq̃ endereçò su camino el dia siguiẽte à Torneins, acõpañado del de la Força, del Marques su hijo, y de sesenta cauallos. Fue de poca gloria de Viñoles Capitan veterano, auer passado el enemigo a su vista, y de mayor trozo de gente, q̃ auia sacado de Marmande para impedir el trãsito a los Capitanes de la faccion, salio à hazerles rostro, pero mas tarde de lo q̃ pedia la grauedad del negocio. Los exploradores, que batieron la campaña para reconocer las fuerças enemigas, pelearon ligeramente, y retiraronse. Viñoles sospechando del rumor de los mosquetes le auia venido nueuo socorro al de Ruã, tocò a recoger, quando pudiera prender la fiera en las redes, si la acometiera con valor juuenil. A las vezes es dañoso consultar mucho los negocios, y principalmente en la guerra, q̃ si bien aprouechan los cõsejos, vale mas la obra, que el examen. A la verdad era de grãde monta aquel lance, en q̃ el de Ruan, y el de la Forza (dos colũnas de la Secta) caian en las manos del Rey, sin esperança de refugio. Auer se retirado Viñoles con mayor numero de soldados se prohijò a algun astro maligno de la Francia, porque en la fidelidad, y arte militar fue tan primoroso, que no es creible faltasse en vna, ó otra de las dos calidades.

Echado de Nerac con todo el Senado Catolico, el Presidente Pichon escriuiò al Duque de Vmena, que entonces residia en Burdeos, sin aparatos de guerra apretado de vnas quartanas. Marchò luego rio arriba por la Garona el animoso Principe, y llegò a Cadiliac, dõde se hallaua el Duque de Epernon. Conuinierõ ambos en que se pusiesse el cerco a Nerac, y jũtos quatro mil infantes, ochocientos Nobles auentureros, otros tantos cauallos, corto numero para la empresa, sino fuera tanta la fama del Duque de Vmena, que solo su nombre bastaua a atemorizar a los enemigos. Caminò con esta gente, y despachò vn Araldo a la Ciudad, que le prohibio se acercasse, disparando contra su sagrada cabeça vn mosquetazo. Encendioſe de justo enojo el Duque por la violencia del derecho de las gentes, y como era Capitan, que en nada tenia mediania, porque era grande de cuerpo, y de alma, de grandes fuerças, y valor, y a este passo de ira implacable, se adelantò con sola vna compañia a reconocer las fortificaciones enemigas.

Toca este examen al Marisçal de Campo, ò a algun Cabo inferior, pero quiso hazerle el mesmo General, porque era de tal condi-

cion el de Vmena, que juzgaua pertenecerle todos los oficios de la guerra. Apenas se acercò a los muros, quando surtierõ de la Plaza vn esquadron volante, y cien cauallos. El Duque reputando temeridad acometer, y menos gloria retirarse, se detuuo, y no conociẽdose vnos ni otros, temieron igualmente caer en alguna celada. Diuisole vn soldado de acauallo de los enemigos, y desafiole. Disputose el de Vmena al cõbate, y el contrario disparada vna caraui-na en la cabeça del Duque sin acertarle, si bien le abrasò parte de la melena, se apartaua para boluerla a cargar. Siguiole el Principe cõ la espada en la mano, pero el couarde se acogio al trozo de los suyos, que le incorporaron consigo. Acercaròse a la Ciudad los infantes, comẽçaronse las trincheras, assestaròse los cañones gruessos para batir los reparos, mas no estaua de pròto nada de lo q̃ se requiere en los assedios de la Plaça, porq̃ faltauan la poluora, las valas, los fuegos artificiales, y las pagas, medios con que se expugnan, y rinden las Fortalezas, y assi no auia esperança de coger a Nerac. Hurat de Belebat señalado del Rey por Iuez de la milicia, cobrò las rentas Reales en aquel distrito de propia autoridad, caso q̃ merece pena de muerte, y las distribuyò en los soldados, y el Rey aprouò la accion con vn decreto suyo, tãto puede muchas vezes la razon contra las leyes, y con esta diligencia se prosiguiò el cerco, q̃ de fuerça se auia de leuantar. El Marques de la Força auisado, q̃ el de Vmena se atreuia a cercar cõ quatro mil infantes a Nerac, Ciudad grande, y municionada, juntos dos mil infantes, marchò a grandes jornadas a Guiena, persuadido, q̃ el Duque con el deseo de la batalla, dexado el sitio, saldria a encontrarle, y no le engañò la opinion, porque el de Vmena oida la venida del enemigo, embiò 500. cauallos ligeros, y dos mil infantes, sin apartarse del cerco, que entretuuiessen, ò rõpiessen al Marques. Entretanto le vino nueua, q̃ este ocupada Caumont amenazaua al Castillo, q̃ falto de soldados, y bituallas se rendiria, si el dia siguiẽte no era socorrido. El Duque aun no suficiente para la primera empresa, se puso en nueuo cuidado, y sin desamparar el sitio, q̃ encargò a Viñoles, partiò contra el enemigo al amanecer, si bien le reperia aquel dia la quartana. Baña a Caumont la Garona, Ciudad antigua, Feudo de la Condesa de S. Polo, cuyos vezinos parte eran Catolicos, y parte Caluinistas. Tiene vna Ciudadela de sitio eminente, y muy fuerte, q̃ domina al rio, el presidio era Catolico, y su Castellano Mõsiur de Estoruile. El principal intẽto del Marques de la Forza, era librar del assedio a Nerac, y si perseueraua el Duque en èl, tenia esperança de expugnar a Caumont, que no le salio vana. Guardauan la Ciudad Catolicos, mezclados con Caluinistas sin miedos, ni rezelos entresi, porque viuian concordes, amigos, y enlazados con alternados matrimonios, pero en las guerras ciuiles pueden poco la amistad, y la sangre. Tratò el Marques de preuenir al Magistrado Sectario el dia que le tocaua estar de guarda a la puerta, y tambiẽ a la espia, que de lexos contaua los que venian por la cãpaña, y auisaua a las guardas con tantos golpes de campana. Para ocupar al mesmo tiempo el Castillo, cuyo Gouernador era de fe incontrastable, fingiò combidarle para vn bateo, a que baxò Estoruile ignorante del engaño, mas incitado de vn intempestiuo temor corriò apresurado a la Ciudadela, y sin acordarse del embite se recogia en ella, quando oyò vn rumor azia la puerta de la Ciudad de gẽte, que entraua por fuerça, y de relinchos de cauallos, como de socorro, que venia.

Trauose primero la pelea en la entrada de la Ciudad entre los mesmos Sectarios, porq̃ los soldados que traxo el Marques de la Forza, no conociendo a los vezinos, herian a todos amigos, y enemigos, con q̃ quedarõ muertos muchos de los hereges. Retiraronse a la Ciudadela los mas de los Catolicos, y desayudaron a los del presidio en lugar de socorrerlos, porque se hallauan faltos de vituallas. Mal gouierno, y poca prouidẽcia de los Castellanos de las Fortalezas, que traen para cada dia el sustento, y prouision de las Ciudades, confiados en la vezindad del lugar. Vicio conocido siempre, y pocas vezes emendado. Subieron a la Ciudadela Cheuerti, y Doudias a confirmar los animos con la apresurada marcha del de Vmena. Vino a otro dia con 500. cauallos, porq̃ la infanteria no podia seguir los presurosos passos de los bridones, y ellos solos no bastauan para retirar al enemigo, auiẽdo fortificado el Marques de la Forza los sitios que ciñen la Ciudad cõ fosos, trincheras, y reparos cõpuestos del terreno. Entretanto fue auisado el de Vmena, q̃ Monsiur Barrau, y Mõsiur Ornano de S. Cruz venian el rio Garona abaxo cõ dos mil infantes a leuãtar el cerco de Nerac, y quiso valerse dellos para oprimir al de la Forza. Barrau formò de su gente vn esquadron quadrado en lo pendiẽte del collado a la mano derecha, por dõde corre el rio. Castelnau ocupo la falda, y Ornano de S. Cruz, Caudillo del esquadron aguardaua la señal para acometer. Distribuida en los ordenes la soldadesca, pudo suceder vn grã desastre por la emulacio de los Nobles auẽtureros, q̃ pretendian la primera punta, cõ tal teson, q̃ la contienda podia cõuertirse en sedicio ciuil. Pero el Duque los mezclò entre los infantes para que combatiessen con las picas en el lugar que les cupiesse. Assestò despues dos cañones a las fortificaciones enemigas para abrir brecha cõ la ruina. El de la Forza desde la ribera contraria se mostraua al Marques

su

ſu hijo con vn eſcogido trozo de gente, cõ intento de alentarle a èl, y a los cercados, y porq̃ no podia con la voz, los encendia à la batalla con el ſonido de los clarines, inſinuando buſcaua el vado, o barcas con que paſſar la caualleria, q̃ en el llano oſtẽtaria ſu valor. Y a la verdad ſi hallàra camino, corrian peligro los Reales de ſer muertos, ſaliendo al meſmo tiempo los cercados. Pero el Duque juzgò nada importaua mas a ſu ſeguridad, que coger todas las barcas, que diſcurrian por el rio, hizolo, y rõpio las riberas, por dõde podia atraueſſar el de la Forza, el qual deuiera, auiẽdo de pelear en ſuelo enemigo, fortificar las riberas, ò traer embarcaciones en los carros. El Duque antes de dar la ſeñal de la batalla, ſubio ſobre vn mõtecillo de ceſpedes para animar à ſus ſoldados, mas no pudiendo ſer oido por el rumor de la gente, y el rimbõbo de las trompentas, giraua con ſu cauallo, y alentaua a los Nobles a la jornada, acordandoles la gloria de ſus mayores, y à los demas con la preſa, y con la juſticia de la cauſa. Deziales no emprendieſſen animoſos la batalla, ſi èl no los ayudaſſe cõ el exemplo, quantas heridas recibieſſen, tantos blaſones conſiguirian vencedores, y tantas aſsiſtencias del Cielo. Que bien ſabia hablaua con veteranos, y valientes, los quales culpauan gaſtaſſe el tiẽpo en razonamientos, q̃ retardauan el combate. Al opoſito el Marques de la Forza tã arrieſgado, y codicioſo de la honra, quanto eran eſtos ſus primeros rudimentos militares, reparaua la ruina, q̃ cauſauã los cañones, y con vn ballado cõpueſto de cieno, y de paja, oponia reparos a la entrada de los contrarios. Amenazando ya la refriega, y conociendo ſe atemorizaua ſu ſoldadeſca de oir el nõbre del Duque de Vmena, dezia a vozes deſentonadas era temeridad la q̃ antes auiã reuerẽciado por magnanimidad en el Duque, y ſi quebrantauan ſus primeros impetus, todo les ſaldria facil. Que el de Vmena era vn animal temarario, y furioſo, mas feliz por el temor de los contrarios, q̃ por ſu valentia, poderoſo al primer encuẽtro, floxo, y remiſo deſpues. Cubren nos las fortificaciones, y trincheras, es aſpero el camino, q̃ ha de tomar para acometernos, vẽcemosle en aliento, y coraje, è igualamos le en el numero. Mi padre eſtiende por la opueſta ribera ſus ſoldados, obliganos la defenſa de la Religiõ, que nos detenemos cõpañeros? Queria dezir mas, quãdo el de Vmena, dada de improuiſo la ſeñal acometio. Blandeaua la pica en la principal punta del exercito, leuantaua ſobre todos la cabeça, porq̃ era de eſtatura grandiſsima, y con la fuerça del robuſtiſsimo braço derribaua los cueuanos, y las cubas llenas de tierra; y ſi alguna vez le ſalia irrito el golpe del aſta, aſſiendo con las manos los reparos, los deshazia con gigantil violencia. Siguieronle denodados los ſuyos, llenando de vozeria el valle, y reſonando las cõcauidades con el rumor de vn exercito de los grandes, aunq̃ era muy pequeño. Entretanto arrojauan de la Ciudadela los Catolicos fuegos artificiales ſobre la Ciudad, tan acertados, q̃ todos hazian golpe, porque el enemigo eſtaua à las eſpaldas, y los vezinos no podiã apartarſe. Peleoſe quatro horas cõ igual fortuna al tramontar del Sol ſe inclinaua la victoria en fauor de los Sectarios, y el de Vmena ardiẽte del calor, y ſediẽto del poluo q̃ auia bebido, reparadas las fuerças cõ vn vaſo de agua, renouò mas ferozmente el conflicto. Siguiole con nueuo esfuerço la ſoldadeſca, haſta que entrada ya la noche, dexò las fortificaciones el enemigo, y ſe retirò a la Ciudad. Arrimaronſe los Reales a la puerta, y para q̃ no les apartaſſe della el contrario con alguna ſalida, la aſſeguraron con cubas, y ceſpedes. A media noche el Duque preuenido todo lo neceſſario, canſado del dilatado cõbate, y de la fiebre, ſe entregò armado al ſueño, quando le deſperto vn ſubito rumor. Aſsiò del aſta, è iba à ſocorrer la Ciudadela, temiẽdo no la huuieſſe minado el enemigo; pero vn ſoldado embiado a eſpiarla, refirio no auia en ella nouedad alguna, que el tumulto nacia de la Ciudad, y no ſe podia aueriguar la cauſa. Al rayar del Sol fue el meſmo ſoldado à reconocer la Ciudad, baxò al foſo, entrò en ella, y hallola deſierta, y boluiò à auiſar lo, y q̃ el rumor procedio de auerſe caido la bobeda de la Igleſia, y cauſado horrendo eſtrago en los moradores, los quales malicioſamente, quando diſponian la fuga, introduxerõ en ella muchos barriles de poluora cõ vna cuerda encendida, q̃ à tantas horas quantas penſauã baſtarian, para q̃ los Capitanes baxaſſen à dar gracias a Dios por la vitoria, dieſſe fuego a la poluora, y los volaſſe. Sucedio de otra manera, porq̃ corriendo muy apriesſa el fuego por la cuerda, tocò en la poluora, y oprimio a los hereges, autores de la eſtratagema, y à muchos de los Catolicos. Cogieron los ſoldados grandes, y ricos deſpojos, parte enteros, parte medio abraſados, y reſtituyò Dios a los Catolicos lo q̃ los Sectarios auian robado en aquella Prouincia. Coſa marauilloſa, q̃ el Duque de Vmena, vn dia deſpues de ſu llegada, echaſſe de vna Ciudad fortiſsima dos mil infantes, y les obligaſſe à tomar la fuga, aſsiſtido de tres mil infantes, y quinientos cauallos, cõ muerte de cincuenta Reales, y quatrocientos Sectarios! Huyo el Marques de la Forza a Ceſtel-laloux, y el de Vmena boluiò al cerco de Nerac. Los vezinos en ſu auſencia intentaro em beſtir à los reales con vna ſalida, ni les era muy dificultoſo, diuidido el exercito del Duque en dos empreſas. Salieron mil y docientos infantes, a quienes ſeguian docientas mugeres varoniles, para que mientras ellos a-

cometiã a los cercadores, ellas clauaſſen la artilleria, ò la conduxeſſen con cuerdas a la Ciudad. Viñoles hazia oficio de General en aquella expedicion, en falta del de Vmena, y aunq̃ era perſona experimentada, y valeroſa, ſe auia entregado a rienda ſuelta al ſueño, enagenado de ſi, por auer bebido el dia antes demaſiado. El Conde de Suſe ſobrino del de Vmena, hijo de ſu hermana, no tenia ocupacion en el campo; llaman a eſtos los Franceſes Voluntarios, y dos Caualleros veteranos, que contendiã ſobre quien ocuparia el pueſto del dormido, ò impoſsibilitado, cedieron en èl ſu derecho, el qual diſtribuyò los ſoldados, y confirmò cõ el exemplo a los biſoños. Mataron los de dẽtro algunas centinelas, y auyentaron a otras, y Mõſiur Blaniac, a quien aquella noche tocò el cuidado de las rondas, al amanecer auia ido a oir Miſſa a vna Capilla, quando aduertido de vn gran rumor, y creyendo ſe cobatia en las trincheras, acudiò a ellas arrebatadamente. El enemigo atraueſſadas ellas amenazaua a los reales. Blaniac Capitan de vna compañia del tercio de Pedemont, con la ayuda de Lateraſe ſu Alferez, ſe opuſo esforçado a los inuaſores. Dieronle graues heridas, mas leues al Alferez, y ambos conſiguieron de la faccion grãdes alabanças. Fue larga, y dudoſa la refriega. Las mugeres por otra parte, ſin impedirlas nadie, derribados los cueuanos llenos de tierra, que cubrian las piezas de artilleria, llenarõ los foſos, y deſiguales para lleuar los cañones a la Ciudad, los maltrataron, ſegun alcançauã ſus fuerças, y ſus inſtrumentos. Graue fue el eſtrago de los Reales, haſta que los Coroneles Lambert, y Lartigue, pueſto en ordenança el exercito, embiſtieron con todas las fuerças. El enemigo ſatisfecho de muertes, y venganzas, ſe retirò a la Ciudad. Huuieran ſin duda los de dentro expugnado los reales, y degollado a los del Rey, ſi el Conde de Sueſe, Lambert, y Lartigue, no hizieran valeroſa reſiſtencia. Sucediò eſto en la auſencia del Duque de Vmena en el cerco de Nerac, con ſu buelta ſe batieron mas riguroſamente los muros, y ſe abrió crecida brecha, con que los defenſores atemorizados del infeliz remate del aſſedio de Caumont, y mucho
1621 mas de la venida del Rey, q̃ marchaua a largas jornadas, ſe inclinaron al rendimiento por euitar los incendios, y ruinas. Entrò en la Ciudad el Duque, no como triunfante, ſino como amigo, ſin cõſentir el ſaco a q̃ aſpirauan los ſoldados por la fama de las riquezas de ſus moradores, y en pena de la rebelion, ſe les quitò la Camara Edital, cauſa de ſu opulencia. Auia corrido voz, q̃ el Rey ſe enſangrentò en los de Sã Iuan de Angeli, y eſta fue la principal razon de preuenir cõ el rendimiento al arribo de ſu Mageſtad. El de Vmena ſiruiendoſe de la fortuna de la guerra, mouiò ſu cãpo a Caſtelialoux, ſito en las riberas de Garona, y paſsò para el Principado de Bearne. Apenas auia caminado vn dia, quãdo le ſalierõ al encuentro los Magiſtrados del lugar, y los vezinos a ofrecerſele ſaluas las vidas, la Religiõ, y las haziendas. Aſsintiò a ello el Duque, y arrasò los baluartes, q̃ auian fabricado con grande artificio de piedra muy hermoſa, y eran fortiſsimos propugnaculos de la ſeta en la Guiena, tanto q̃ podia la Plaza hazer reſiſtẽcia a vn cerco Real (llaman los Frãceſes aſſedio Real al q̃ por todas las circunſtãcias es abſolutamẽte perfecto, y abũda de ſoldados, armas, prouiſiones, y dineros) y a la aſsiſtẽcia de vn Rey. A ſu exẽplo ſe rindierõ Mõtmarſan, Tartas, Milã, y Monheurt, Ciudad colocada a las corrientes de la Garona. El Rey ocupado S. Iuan de Angeli mouiò ſus reales cõtra Pons. Eſtà ſita en los confines de Sens, y rodeada de vn monte aſpero, acaba en forma de arco. Tiene vn Caſtillo en la cima de la roca, de muralla tan ancha, q̃ puedẽ correr por ella carros de vna parte a otra ſin encõtrarſe Mioſens de la proſapia del Albret era ſeñor del Feudo, varõ ſumamente Catolico, y nunca le admitian los vezinos, ſino es ſolo, ò con poca comitiua. Dura por cierto en aquel tiẽpo la condiciõ de los Catolicos, q̃ gozauan en las Ciudades ſectarias de dominio por derecho de Feudo, q̃ mas era ſeruidũbre, q̃ ſeñorio por la tirania de los vaſſallos. El nõbre antiguo del Feudo de Pons era Siria, y del dueño Sire, y de la ſuerte q̃ otros ſe llaman Condes, Marqueſes, Duques, y Barones, eſte ſe nõbraua Sire. Rodeã le ciento y cinquenta Feudos nobles, q̃ todos eſtã a la deuocion, ò como dizen los Frãceſes, al homenage Ligio del ſeñor. Leeſe en la Ciudad vna inſcripciò antigua de Elio Poncio, ſobrino de Pompeyo el Magno, y de aqui ſe cree le vino el apellido a la Ciudad, y a la Familia Poncia, q̃ poco ha ſe acabò en Francia. Era antes de grande conſideracion, y oy vna aldea ſin muros, ni reparos, en pena de ſu rebelion. Por decreto de las Cortes de la Rochela gouernaua la Ciudad el Marques de Caſtelnau, para q̃ la defendieſſe del aſſedio, q̃ la amenazaua deſpues de la expugnaciõ de S. Iuan de Angeli. El de la Diguiera, q̃ podia mucho cõ ſu facũdia, para traer a la obediencia a los ſectarios, hombre iluſtre, y q̃ conſu fidelidad la enſeñaua a los rebeldes, fue deſpachado al Marques de Caſtelnau, y con eficaces razones le obligo a desãparar la faccion, y a reconocer al Rey, entregãdole la Ciudad, en cuya cõquiſta auia de gaſtar el Verano el exercito Real. Derribaronſe los muros, y quedò abierta, como las ordinarias villas. Los Rocheleſes infelices, en las empreſas terreſtres intentaron adelantarlas por el mar Occeano. Eligieron mil, y docientos infantes, y embarcaronlos a la obediẽcia de tres Cabos exercitados, Fauas, Lanoue, y Beſay, y a los fi-

nes

tes de Iulio salieron de la Rochela. Saltaron en tierra en las playas del Poitu, assolaron los lugares vezinos al mar, robaron las Iglesias, degollaron a los Sacerdotes en los Altares, lleuaron las campanas para fundir dellas piezas de artilleria, y se encrueleciero tan impiamẽte contra los Catolicos, como si hizieran guerra a los Otomanos. Despacho el Rey al Duque de Elbeuf, al Mariscal Prasiin, y al Cõde de Rocafocaut, para que acometiessẽ al enemigo, y entendiendo, que a la ribera del mar fabricaua vn fuerte en que recoger la presa, para lleuarla mas seguramente a la Rochela, corrieron con quinientos caualios. Cubria mal a los rebeldes la maquina medio leuãtada, y viẽdose embestir salieron a defenderse, pero quedaron rotos de los Reales, y por huir de la espada Catolica, se embarcaron en algunas falucas las reliquias del destrozo. Hallosse entre los cadaueres el infame, y maluado cuerpo de Ricardeto Capitan de vna compañia de la Rochela, que desesperado de la fuga, y deseando valerse de la Iglesia, encontrò en el vmbral quien le quitasse la vida, vengando Dios cõ su alcuosa sangre la injuria, que hizo a su Tẽplo, en el qual sacrilegamente atrauesò cõ la vala de vn mosquete la Imagen de vn Crucifixo. Y no contẽto el Rey de la vitoria, aunque fue muy ilustre, embiò luego al Duque de Guisa a preuenir vna armada en las marinas de Bretaña, y Normandia, para enfrenar la ossadia de los Rocheleses. Monsiur de Dampierre con orden de su Magestad passò con felicidad, y denuedo del mar Mediterraneo al Occeano con las galeras Francesas, las quales juntas cõ la armada, que sobrepujaua a la enemiga, y amenazaua a la Rochela, causaron despues su vltima ruina. Distribuyeronse tambien en el continente por la parte que la Ciudad mira a Frãcia, quatro mil infantes, y seiscientos caualios, al gouierno del Duque de Epernon, y cerrados los comercios de los Rocheleses con el Poitu, y Saintes, puso el Rey grillos a la Princesa de las Prouincias, a la señora de las gentes, a la Ciudad mal sufridora de su potencia, en que comẽçò, y acabó la rebelion.

El postrero afan de las armas del Rey en la Loira contra los Sectarios, fue la expugnaciõ de la Plaza de Sulli por medio del Principe de Condè, y del Conde de San Polo. Parecia auer se acabado la rebeliõ entre la Loira, y la Sena, y encẽdiose con nueua ferocidad en la Prouincia de Orliens, con tãto menor gloria del Principe de Condè, quanto se hazia la guerra a vna muger. Yaze Sulli entre Orliens, y Gien a las riberas de la Loira, Ciudad colocada en suelo fertil, y abũdãte. Adornala vn Castillo de Real magnificencia, amplia possessiõ de Bethunio, nõbre hereditario del Duque de Sulli. Gouernaua la Ciudadela en ausencia del marido su muger, empleo superior a la fragilidad del sexo, si ya no es que las mugeres son mas eficazes en mãtener sus possessiones, y las desampara cõ mayor dificultad. Sulli auia renũciado por escrito la facciõ, y a ella, y a la secta el Marques de Rosni, hijo suyo del primer matrimonio. Fauorecia a la causa de los rebeldes la esposa Heroina de grande animo, y Orualo hijo della, y de Sulli; assi se diuidio en diuersos afectos vna mesma Familia, no sè si por dictamen politico, muy practicado en las guerras ciuiles, en q̃ por diferentes, y opuestos medios, miran padres, è hijos por su seguridad, prouecho so engaño a la verdad, con el qual (inclinese a donde quisiere la fortuna) se socorre a los vẽcidos con la prosperidad de los vencedores.

Era la Ciudad de Sulli muy acomodado albergue para guardar las presas conseguidas de los robos, porq̃ la rodeauan vna llanura fertilissima, y muy ricos lugares, a quienes nunca acometia la soldadesca del presidio, q̃ no boluiesse cargada de despojos de valor, y precio. Cuidaua del Castillo Busiou, y a èl acudian las reliquias de la rebelion en aquella Prouincia, vulgo vagabundo, y enemigo de paz, con los Capitanes Briquemau el joueu, y el Baron de Trin, varones atreuidos, y aunq̃ se rebelò el Castillo, perseuerauan en fidelidad los vezinos. Para confirmarlos en ella, embiò el Conde de San Polo Rector de aquella Prouincia al Barõ Courtenay. Enfrente del Castillo, y en la opuesta ribera del rio Loira, se estendia vna aldea, llamada del Padre Santo, ocupada esta cõ vna surtida por el Baron de Trin, fortificò la Iglesia, fuerte por si mesma, y de paredes de piedra muy solida, desuerte, q̃ leuantados fuertes desta, y de aquella parte del rio, no passaua cosa q̃ no pagasse tributo. El Conde de San Polo, fiãdo poco de la corta soldadesca, q̃ auia preuenido para enfrenar las correrias de los enemigos, y affediar à Sulli, pidio socorro al Principe de Cõdè, q̃ a la sazõ se hallaua en Bourges. El de Condè partio a Aubigni, lugar situado entre Bourges, y Orliẽs, a donde cõcurrio tãbien el de S. Polo, y se tratò a la larga del sitio de Sulli, sossegadas ya las Prouincias circũvezinas. El de Cõdè temia no se encendiesse el fuego de vna cẽtella de inquietar a la seta de la otra parte de la Loira, diuertido el Rey en expediciones muy distãtes, y tenia por mejor valerse de la paciẽcia en negocio de tan poca cõsideracion, por escusar el daño de guerra mas atroz. Preualecio empero vsar de la fuerça, y de las armas. Algunas vezes es imprudencia ponderar con profundo discurso las circũstancias de las cosas en las guerras ciuiles, que cõ la detencion cobran fuerças, y con la celeridad se deshazen. Traxeronse a la Ciudad de Sulli, que estaua por el *Rey*, dos piezas de artilleria de Bourges, quatro de Orliens, y tres mil

infantes, que mezclados con los vezinos, ſi bien eran ignorantes de la guerra, los encendieſſen, y animaſſen con ſu experiencia. Corrió por quenta del Principe de Condè la empreſa, aunque precedió alguna contienda, por pretender el Conde de San Polo la ſuperintendencia de las armas, alegando ſe guerreaua en la Prouincia de quien èl era Gouernador, y q̃ el de Condè venia de ſu voluntad, pero preualecio, como era razon la Real ſangre. El Marques de Roſni alnado de Suillia, fue embiado del Principe a la madraſtra, para doblar al rendimiento ſu animo contumaz, antes que prouaſſe la vltima calamidad, y refirió a la buelta eſtaua obſtinada, y ſin miedo, confiando en el preſidio militar, y deſpreciando al enemigo. Començaron luego a cauſar ruina dos piezas de artilleria, aſſeſtadas contra la Igleſia del Padre Santo, colocada de la otra parte de la Loira. Abrieron grande brecha en los muros, por los quales entraron los Reales con indezible pertinacia, y eſtrago de los enemigos. El Barõ de Trin huyò a la ribera con los que perdonó la fortuna, para buſcar eſguazo ò embarcaciò, y faltandoles todo, fiaron al deſleal elemento la vida, que les negauan los contrarios, y fuera de quinze que paſſaron nadando, los demas perecieron a hierro, ò en las ondas.

El dia ſiguiente ſe acercò la ſoldadeſca Real al Caſtillo, diſpuſieronſe dos baterias contra el Caſtillo, y contra la Plaza, que tenia delante, de la qual ſe retirò la gente del preſidio a fuerça de valazos, y obligados de la multitud de cadaueres, y del hedor, que dellos procedia pactaron a diſcrecion el rendimiento, con las condiciones, que Enrique de Borbon, Principe de Condè, concedio a los vezinos, y a los ſoldados, y fueron muy benignas, porque les permitio las vidas, libertad, y bienes, con tal, que abandonado el partido de la faccion, juraſſen al Rey fidelidad. Firmò los articulos cõ el Principe el Conde de San Polo, como ſi fueran iguales en nacimiento, ſolo porque aquel vino a la guerra voluntario, ò auenturero, y eſte era Gouernador de la Prouincia, y le tocaua de oficio el aſſedio de Sully. Vn dia deſpues de la llegada del Rey a Coinac, ſe diſcurrió en el Cõſejo de guerra del modo de hazer la guerra en la Guiena, ſentian algunos ſe caminaſſe a grandes jornadas a Montalvan, otros dilataua el cerco de tan poderoſa Ciudad, haſta los fines del Otoño, y haſta la expugnacion de las Ciudades cercanas, para que el Rey no dexaſſe coſa alguna ſin caſtigo en ſu paſſage, y preualeciò eſte ſentimiento.

Vino el Rey de Coninac a Coutras. *Renouoſe* aqui la memoria de la rota, que Enrique Quarto dio a la faccion vnida, debaxo del nõbre de Enrique III. y a ſu Capitan Aneo de Loyoſa, y guſto el Rey de reconocer el ſitio. Reſpondioſe a los qne preguntauan, como fue vẽcido el de Loyoſa con exercito ſuperior al enemigo? que peleo cõtra las reglas de la milicia. Que ſe preuino de vanos aparatos para la guerra, de celadas adornadas de volantes plumas, de cauallos impedidos de jaezes, de petos de azero ſobredorados, y peleò con preſuroſa audacia, ſin eſperar la ſoldadeſca de Matiñon, q̃ venia en ſu ſocorro, o fueſſe loca la propẽſion a la batalla, o fatal la codicia de la gloria, con q̃ aborrecia emulo, teniendo por menor la honra, ſi ſe diuidia, y aſsi perecio ſolo, el q̃ no quiſo admitir compañero de la fama. Que por el contrario ſu padre Enrique IV. peleo con menor magnificencia, pero cõ mayor valor, y credito, trauò ardiente la jornada, y degollò las vandas de la caualleria, que ſe preuinieron para la refriega, como para bodas, y que por eſte meſmo motiuo pelearon con Griega llaneza de trajes los Macedonios a la conduta de Alexandro, quãdo guerrearõ los no militares Perſas con demaſiado fauſto, capitaneados de Dario. Vino a eſte lugar Boſſe-Pardillã, y llegarõ tambiẽ los Magiſtrados de Santa Foy, y de Caſtillon, y todos arrodillados delãte del Rey, le ofrecieron las llaues de ſus Ciudades, pero no perſeuerò en la Fè Santa Foy, aũque della le nacio el apellido. A los principios de Iulio Paniſſaut admitio al Rey en ſu Ciudad de Beguerac, el qual era Caſtellano de la fortiſsima Ciudadela, y remunerado con magnificencia Paniſſaut, ocupó la regencia Rambures. Era Beguerac Ciudad de grãde comercio, y muy preuenida de militar aparato. Fortificola para ſi, y para la Secta Enrique IV. quando la faccion de los Catolicos perſeguia al Rey, cõ titulo de ſanta Vnion. Fabricaronſe entõces ſeis baluartes, y deſpues recien nacida la rebelion el año 1615 ſe le añadieron otros tantos en la opueſta ribera del rio Dordonia, que la baña. El arrabal de la Madalena ſe cubria cõ dos baluartes, que ſi bien eran labrados a lo antiguo, ſe acõpañauan de dos eſtendidas puntas, de cortaduras, y de foſos. Abũdaua de prouiſiones, armas y ſoldados baſtãtes a defenderſe de vn aſſedio Real, y el de la Forza perſuadido q̃ el Rey auia de paſſar por allí, introduxo en ella tres mil infantes. Hallauãſe dẽtro ſiete piezas grãdes de artilleria, y 50. menores, con que ſe entendia ſaldria largo, y dificultoſo el cerco. Pero la felicidad de Luis XIII. y ſu zelo en abatir a los hereges le facilitauan los impoſsibles. Cõtarè aora cõ la mayor breuedad que pueda, el memorable aſſedio de Clariac, ſus circunſtancias, y ſu termino. Adelantaronſe a reconocer las fortificaciones los Mariſcales de Campo Termes, y Zamet con eſcogida ſoldadeſca, y el Rey con todo el exercito ſiguio las huellas de los precurſores. Leuantoſe vna repentina tẽpeſtad, q̃ puſo en peligro de anegarſe a los ſoldados. El-

taua ſereno el Cielo, quando ſoplò de repẽte vn intempeſtiuo Aquilon, q̃ condensò las nubes, y arrojò tã crecida copia de agua, q̃ en ſeis horas continuas inũdò toda la cãpaña, deſuerte, q̃ los cãpos ſe hizieron nauegables, y capazes de embarcaciones, y los ſitios mas profundos ſe cõuirtierõ en madres de crecidos rios. Paſſada la milicia ſin poder caminar, ni boluer atras cargada de armas, y bagaje, ſe oponia a las ondas, como a enemigo, cõ la fuerça del cuerpo. El Rey oluidado de ſi, montò en vn cauallo, y dexadas las comodidades, en que ſe diſtinguen los Principes del vulgo, diſcurria por vna, y otra parte a donde mas le llamaua la neceſsidad, y aprieto de los ſuyos, conſolando a eſtos con la voz, a aquellos con las ſeñas, y a todos con el exemplo. Acordòſe en eſte aprieto de Termes, y Zamet, a quienes auia embiado con mil y quinientos infantes, para reconocer al enemigo, y era creible huuieſſen plantado los reales a viſta de la Ciudad, y perdido con la inundaciõ el aparato militar, que lleuauan conſigo, y el que venia en ſu ſeguimiento ſobre los carros, y peligrado la ſoldadeſca foraſtera en ſuelo peregrino. Reſoluiò preuenirſe de nueuo de polũora, cuerda, y valas, y porque era impoſsible valerſe de los carros, ſe ſiruiò de los machos, que conducian ſu recamara, y eſta ſe deſcargò en medio del camino. Acciõ de vn grande Emperador, a quiẽ deue aquexar mas que de ſi el cuidado de ſu gente. A otro dia arribaron a Toneins los primeros miniſtros de la Corte Vair, Vicecanciller, el Conde de Scomberg gran Contador de Francia, y quatro Secretarios del Rey, vnos con varcas, y otros con guias, luego los del Conſejo varones veteranos, y riquiſsimos, de quienes pudieran ſacar grande preſa, ſi les ayudàra el animo, como les fauorecia la fortuna. Quien creyera, que los Proceres del Cõſejo Real, perſonas de anciana prudencia fueran tan imprudentes, que ſe fiaran de vna Ciudad enemiga? deuieran embiar delante ſoldados, que con ſu preſidio aſſeguraran la Ciudad dudoſa, pero ni los ſugetos grandes carecen de errores; muchas vezes canoniza el vulgo por ſuma ſabiduria los delirios de los primeros perſonages; muchas vezes los ſucceſſos fortuitos ſe atribuyen a ſu profundo examen y meditacion, aſsi nos engañan las apariencias de las coſas. Al amanecer ſe puſo el cerco a Clariac. Gouernauala San Orſe, hombre eſclarecido por nacimiento y valor. Traxeronſe de Burdeos rio abaxo ſiete piezas de artilleria, y antes que el Rey intentaſſe valerſe de la vltima fuerça, deſpachò a Deſplã a la Ciudad, para ablandar el animo feroz de los vezinos, ſi acaſo ſe podia conſeguir con dineros, mas ſaliò vana la embaxada, porque aun no era venal la fee entre ellos, la Diguera, y Boiſe-Pardillan confiados en la Religion comun con los de Clariac, porque ambos eran Sectarios, acercandoſe a la Ciudad para diſcurrir ſobre el rẽdimiento, fueron rechazados a golpes de artilleria, y a moſquetazos diſparados deſde el muro, y refirieron no auia que eſperar ſino es de las armas. Clariac es Plaça de dificultoſa ſubida, ſita ſobre vn aſpero collado, riegala Lot rio no deſapacible, rodeanla pẽdientes viñas, ſon angoſtas las ſendas, que por todas partes van a ella, y entonces eſtauan cerradas con empaliçadas, y reparos. Pareciò cõueniente opugnar los eſtoruos con tres trozos del exercito, y dioſſe la punta derecha a Termes, la izquierda a Zamet, y encargoſſe el eſquadrõ del medio a Coutenat. Seguia a Termes el Regimiẽto de las guardas, de quien era Capitan, a Zamet el de Picardia, de Champaña, y de Beaumont, a Coutenat el de Nauarra, el de Normandia, y de Chapes milicia veterana. Acometio el primero ſin eſperar ſeñal Termes, nunca le ſiguiò ſu Tercio mas alentado, nunca fue conducido mas generoſamente. Giraua a cauallo ſu Capitan, no pudiendo andar a pie por la herida, que recibiò en la pierna antiguamente de vna vala de cañon, y dexadas las armas que le cubrian, iba contra el enemigo encendiendo a los ſuyos cõ las palabras, y el exẽplo, quando le alcançò vna vala en el vientre con golpe tan lento, que no pudiera cauſarle herida ſi traxera, como acoſtumbraua, el coleto de ante. En la punta izquierda ſe peleò con no menor valentia, ſi bien con mejor fortuna de los Capitanes, rompieronſe por todas partes las defenſas, y abrioſe camino con el primer eſfuerço, coſa que ſi ſe hiziera poco a poco ſegun las reglas militares pedia trabajo de vn mes.

Murieron de los Reales cincuenta los mas gente ordinaria, de la Nobleza Maſſotes, y el Varon de Malihioc, cuyas exequias acompañàra con lagrimas la milicia, ſi no las huuiera conſumido el triſte hado de Tormes. Aſsi acabò ſus dias eſte Cauallero, dotado de ſuma gẽtileza de coſtumbres, y de ingenio ſutil, prõto para Marte, y para las gracias, dizidor con donaire en el Palacio, en la quietud atento a conciliarſe el amor de las mugeres, en la guerra, aborrecedor de los deleites, amante de la virtud, y ſufridor de trabajos. Conſtaua de dos opugnaciones el aſſedio, la primera corria por cuenta del Condeſtable de Luines, la ſegunda por la de la Diguiera grande Mariſcal de Campo, militauan con aquel ocho mil infantes, y con eſte otros tantos. En la opueſta ribera el Duque de Anguleme auia diſtribuido los cauallos ligeros (por donde ſe temia recibirian ſocorro los cercados,) y con ellos ſe mezclaron los infantes del Regimiento de Beamont. Enmedio de la madre del rio ſe le-

uan-

uanta vn terreno, que camina hasta la opuesta ribera, donde se ven las reliquias de vna antigua Abadia, que es fama edificò Carlo Magno. Los vezinos para dominar ambas riberas fortificaron la que se acercaua a la Abadia cõ buen presidio, y los Reales rendido este a viua fuerça, acometieron al terreno atraviessado en el rio, y formado de maderos vn puente, quitaron el agua a vn molino, que seruia a la Ciudad por la otra parte de aquel Islote. Hallaua se la Reyna con muchas Damas Illustres en el campo, y subieron varias vezes a vn collado, que registra a la Ciudad, para ver de mas cerca la opugnacion, con que la soldadesca encendida mas a la guerra, iba con mayor osadia a la refriega, teniendo por buen aguero de la victoria la presencia de la Reyna.

Alargauase el assedio, y no se podia esperar el rendimiento, sino es por el Otoño, pero lo que se consigue tarde con la fuerça, se alcança mas presto con el engaño. Tenia el Rey en la Ciudad dos espias pagadas, tanto mas gratas a los soldados, quanto hablauan mas libremente contra los Catolicos, y contra el Rey, anzuelo con que se prende el vulgo. Estas comẽçaron a poner en sospechas, y temores a la milicia, y a los vezinos, de los que tenian mas mano, y autoridad, diziendo auian vẽdido al Rey por dinero la Ciudad, y esperauan el dia oportuno para la traicion. Por el contrario se quexauan aquellos de ser acusados injustamente, y prohijauan la culpa a los delatores, con que estauan muy cerca de venir a las manos, quando Sauvage muy fiel al Rey, propuso era mejor rendir la Ciudad al Rey, que diuidirla con la discordia de los moradores. Si se diuidia, seria tomada por fuerça, y destruìda a fuego, y sangre; pero si aceptaua las condiciones de vn espontaneo rendimiento, quedarian saluas a los vezinos las vidas, libertad, y haziendas. San Orse, Gouernador de la Plaça, embiando vn trompeta a los reales, dixo tenia negocio graue que tratar con el Duque de Anguleme, y este fue el rendimiento con ciertas condiciones, y leyes. El Rey negando recibirlas de sus vassallos, despachò a Desplans con suma autoridad, que con su presencia, y maña, los reduxo a que se pusiessen en las manos del Rey, y fiassen de su misericordia, y clemencia, como hizieron.

El dia siguiente al Alua fue admitido en la Ciudad la Diguiera, y dos compañias del Regimiento de las guardas, con quatrocientos infantes presidiaron las puertas. Siguiole el Cõdestable, à quien salieron à encontrar los Consules, y con ellos San Orse, Gouernador de la Ciudad. Ocupaua a todos vn bien fundado temor de ser castigados por su rebeldia, y para sosiegarlos se leyò vn decreto del Rey, que solo condenaua a muerte a Dionisio Consul, Fargue Procurador de la Camara de Nerac, y a su hijo Pastor, o Ministro del Caluinismo de Clariac, que acabaron la vida en la horca, Poy Medico ya pendiente de la cuerda quedò con la vida por beneficio del Rey, que se la concedio, mandando le cortassen el laço. Los soldados airados con el pueblo por la muerte de Termes, a quien amaron por su vrbanidad, querian darle el saco, pero estoruolo la vigilancia de Modenè gran Preuosto, distribuyẽdo por los barrios el presidio Militar. No por esso cessò el enojo, y le mostrarõ en la ocasion. Saliò la Milicia presidiara de la Plaça, y passaua a la opuesta ribera en vna varca, los Reales començaron a darle la vaya, y hazer grande burla della con risadas, y palabras picãtes, mas ella hallãdose ya segura enmedio de la madre del rio, se desquitò de manera, que los Reales quedaron auergonçados de ser vencidos con afrentas de los que vencieron con las armas. Corria vna maroma desta ribera a la otra, de que se asian los embarcados para atraviessar el rio sin remos, como de ordinario se vsa, y los Reales cortaron la maroma, con que la barca destituida de otro socorro dio en vnos escollos, que por alli se estendian, anegandose algunos, y quedando muertos a hierro los que anado boluleron a la ribera, de donde salierõ. Accion atroz, è injuriosa para el Rey. No faltò quien dixesse auia aumentado la ferocidad, y perfidia de los de Montaluan la injusticia, y sinrazon deste hecho, y es creible se obstinassen mas los que no se fiauan del cumplimiento de las promessas, y pactos, en caso que se rindiessen. Mandò el Rey se hiziesse aueriguaciõ de los autores del delito, y quedaron pendientes de la cuerda, que cortaron. A los vltimos de Agosto murio en Toneins el Vicecanciller Vair de fiebre pestilente. Lleuose a Burdeos por el rio el cadauer deste Illustrissimo Varon, y alli se celebraron las exequias con pompa, y llanto del Parlamento de Burdeos. Era de Venerable Magestad, como los Fabricios, Cincinatos, y Fabios, que antiguamente, vio, y admirò Roma. Sagaz, seuero, Sabio, y Principe de los Oradores de su tiempo, que, o restituyò a su decoro la locucion Francesa, o se le dio el primero. Enseñò la Filosofia de los Estoicos, y la siguio en sus procedimientos. Fue hijo de vn Secretario de memoriales, y apenas entrò en la adolencia, quando fue nombrado Abogado del Fisco, luego Presidente del Parlamento Prouincial, y declinando sus años a la vejez Vicecãciller, a lo vltimo remunerado con el Obispado de Lisieux, fue el que aconsejò al Rey la guerra contra los Sectarios, y siruiendose del pretexto de la rebelion oprimio la seta, y finalmente autor de la guerra murio en ella.

El Rey expugnado Clariac, boluio las ar-

mas

mas al assedio de Montaluan; pero antes de emprender esta expedicion, despachò al Duque de Vmena a los confines de la Ciudad, para obligar el rendimiento con medios suaues, ò para expugnar por fuerça las Plaças, que no pedian dilatado cerco, dexando las que podiã hazer larga resistencia, porque exaurto el exercito, y el Erario con tan continuada guerra, no se hallaua con fuerças bastantes para começar vna empresa tan dificultosa, como mostrò el efeto, y el Duque con la fama de Gran Capitan, y con el miedo, que le tenian los enemigos se portò tan felizmente, como se podia esperar de la grandeza de su animo, y de su acreditada experiencia Militar. Considerauа con profunda meditacion el Rey el cerco de Montaluan, y se preuenia de soldadesca, y de armas para emprender la mayor hazaña, que hasta alli hizo. Por el contrario el Duque de Ruan, dispuestas todas las cosas necessarias, para impedirle, entrò en la Galia Narbonense con el Conde Orvallo, con animo de inclinar a su partido los Paisanos, que vacilauan, y de procurar socorro para el Otoño a los cercados, porque no dudaua del sitio. Auiendo de marchar a Castres atrauesò el rio Tarn por el vado, cerca de Isle ciudad del territorio de Aluigeois, que media entre Castres, y Montaluan. Lleuaua cinquenta hõbres de armas para caminar mas ligero, y desconocido.

Los Isleños intentaron estoruarle el passo, y el de Ruan, que tenia por peligroso vencer en Pais enemigo, y por exicial ser vencido, eligio lo seguro, que era passar adelante, rehusar la batalla, y vencer con la fuga, despreciando al enemigo prosiguio su viage, y atrauesò el vado, falto de agua a la sazon por la sequedad del estio, y entrò en Castres de la juridicion de Albigeois, Prouincia señalada por decreto de las Cortes a Castillon. Quexose este de que sin hazer caso de su autoridad viniesse a mandar en casa agena, a que respõdio el de Ruan, no le traia otro motiuo mas que de discurrir con el del estado de la seta, que vacilaua, con todo esso procedieron de aqui emulaciones, y disgustos, que fuerõ muy dañosos a la Religion reformada. A los fines de Agosto se cogio vna naue Olandesa, que de Abterdã traia a los Sectarios de la Galia Narbonense armas de todo genero. Sacaronse della siete piecas grandes de artilleria, ocho menores, y otras ocho de que venia armada la nane quatro mil mosquetes, seis mil caruinas, dos mil y quinientas picas, quinientos petos, y otras tantas casacas, dozientos quintales de poluora, diez mil de valas, grande copia de plomo, y mucha cantidad de vigas de roble para formar puentes, y galerias, presa que se valuò en dozientos mil ducados. No es creible el daño, que ocasionò a los Hereges Narbonenses, para quienes venia la naue. Esto sucedio en el Mediterraneo, en el Oceano el de Epernon fatigò a los Rochelleses con correrias por mar, y tierra, quemandoles las possessiones, y los campos. No se contentò de solo esto, pretendio tambien introduzir yerro, y llamas en la Ciudad. Acercauanse a la plaça vnos molinos fabricados en lugar acomodado a los vezinos, y resoluio quemarlos. Escogio dos mil infantes, y trecientos cauallos para el caso.

Era a la medianoche grãde la escuridad por falta de la Luna, y caminarõ cõ ordenãça, para q̃ las armas rozãdole no hiziessen rumor, y cõ mucho silencio, y finalmẽte llegaron a los molinos, pusieron petardos a las puertas, y escalas a las vẽtanas, por donde entraron impetuosamente, y mataron a los soldados del presidio, que dormian seguros, fiando del valuarte de la Ciudad mas vezino. Encendieronse los techos, y los suelos, que eran de madera antigua, y seca, espantaronse las guardas, y cẽtinelas del muro, viendo vn resplandor insolito: alborotose la Ciudad temerosa de alguna traicion domestica, hasta que se conocio proceder del enemigo el fuego. Mompolian hijo del de la Força salio de la plaça arrebatadamente con mil y dozientos infantes contra los Reales, centelleando con la llama el azero de las armas, como a los rayos del Sol. Peleose con grande valor de ambas partes, hizo el joben mucho tiempo dudosa la vitoria, que se inclinaua a los Reales, hasta que le detuuo vna herida en la frente, que le quitò la lumbre de los ojos, cayendole sobre ambos tanta copia de sangre, que no pudiendo obrar, ni retirarse, se encomendò a vn soldado, que le boluiesse a la Rochella.

Este fin tuuo la refriega en q̃ murieron ciento de los Sectarios, veinte de los Reales. El vltimo esfuerço del Duque de Epernon contra los Rochelleses, fue a los primeros de Setiẽbre de aquel año, en que deseoso de reconocer el puerto de aquella gran Ciudad, por donde le parecia se podria expugnar en algun tiempo, escogio mil y dozientos infantes, y quinientos cauallos, y encargo la primera punta del exercito a Auriac, la segunda a Roulhac, y el gouernaua el medio. Diuididos despues los esquadrones en forma quadrada, vino con passo Militar, y estendidas las vanderas a Angolin lugar vezino al puerto, rodeado de reualsadas aguas, y no muy distante de la Ciudad, de la qual se diuidia con vn puente de piedra. Marchando el exercito, los soldados, q̃ auian de començar la obra, ocuparon el puente, distribuyeronse los infantes en la falda de vn mõtecillo, y los cauallos en ambos lados. Epernõ con vna cõpañia se acercò al puerto, y le con-

si-

siderò tan confiadò como si fuera desde vna atalaya. No se auian descubierto aun de la Ciudad las zeladas por las malezas, y los vallados, quando vn marinero que estaua de guarda en las naues, conocido el enemigo llamò al arma; pero resonando con grande rumor las ondas no se oìa su voz, hasta que las pieças disparadas auisaron amenazaua el cõtrario. Surtieron luego de la Ciudad mil y dozientos infantes, y dozientos cauallos, gouernados estos de Fauas, y aquellos de Verduro, y Gauinio. Fue muy reñido el cõbate, y muy dudoso hasta que al anochecer cansados los soldados de ambas partes, se apartaron como de concierto con daño igual. Aqui terminò la expedicion del Duque de Epernon contra la Rochela, enderezada a destrirles las mieses, y cosechas, assolando a hierro, y fuego los campos vezinos. Pero afligìo poco a sus moradores esta calamidad, porque les venian por mar los bastimentos, trigo, y vino, tanto mas copiosamente, quanto se auia divulgado por el Ocea no su necessidad. Buen remedio es para obligar al rendimiento las Ciudades el desuelo de los cãpos circunvezinos, y mas si dèl se ha de seguir el hambre; pero adonde los mares sirven de campaña, poco aprouecha destruir lo que luego se ha de reparar. Infestaua la armada Rocheles las playas maritimas de Francia, y distribuìan las presas segun las necessidades del comun cõ exacta fidelidad, en q̃ se esmeraron los Sectarios, de aqui sacaron las pagas de los soldados las armas, y prouisiones, no solo para la Rochela, sino para otras Ciudades a medida del aprieto. Hallauasse en el puerto de Broage vna naue de guerra muy preuenida para qualquier trance, y su Capitan Chalard (a quiẽ era muy conocida aquella playa) nunca se hazia a la vela, sino es a daños de la Rochela. Trataron los vezinos de cogerla, preuinieron para el caso vna armada, y repararon con nueua soldadesca, y marineria cierta naue Olandesa, que si bien era de desmedida grãdeza, era muy velera, y chocadora. Esta era aquella naue, que los Rocheleses llamauan señora del mar Oceano.

Iuntaron con ella cinco naues de menor buque, y vna poderosa galera. Con semejante aparato salio la armada de la Rochela a Broaje con esperança de cogerla en el puerto, y si se hazia a la vela, rendirla. La galera, que conduzian los remeros se acercò al puerto enemigo, y la armada se cubrio con el promõtorio, para prouocar a la pelea a Chalard con la esperança de ocupar la galera. Chalard aũque desde vna atalaya auia visto la armada, cõ el ardor a la batalla salio al improuiso. Tenia otras tres naues fuera de la Capitana mas de carga, que de guerra, è impaciente de la tardança, ordenò le acompañassen las dos, que estauan mas preuenidas, y la tercera le siguiesse muy presto. Ya enderezauan las velas a la galera las naues, y començaron a jugar la artilleria, quando enfurecido de repẽte el viento, dieron las dos menores en vn vanco de arena, y cargò todo el peso del combate sobre la Capitana sola, a quien defendìa Chalard con valentia. Pero mientras discurria de vna parte a otra, recibio vna herida en vno de los ojos de vna estilla, que arrancò la vala del timon, leue era, si bien le corria tanta sangre, que le impodia la vista, compadeciẽdose el otro ojo de la pena de su hermano. Entretanto parecio la naue dispuesta ya en el puerto, que fuera de grande ayuda en aquel trance, y pudo arruinar a la Capitana, sobre quien dio por la impericia del Capitan, y por la contrariedad del viẽto, desuerte que la obligò a girar tres vezes, con riesgo de anegarse, y despues encallò tambien ella. Peleaua en alta mar Chalard con desigual numero de vasos, y de gente; pero con igualdad por el valor del combatiente, que vno equiualia a todos. Rodeanla siete naues, y la infestan cõ astas, y fuegos arrojadizos. Hazia oficio de Capitan, de soldado, y marinero vno solo; pero todo fuera en vano, sino sobreuiniera la noche, y la creciente del mar. Crecidas las aguas se leuãtaron las naues, que se arrimaron a los vancos, y vinieron luego al socorro de su Capitana. Los Rocheleses considerando que era necessario comẽçar de nueuo la batalla, ò huir, se escaparon con la escuridad, con que por la valentia de Chalard cõsiguio el Rey la vitoria, ò euito el desastre. El Duque de Vmena, embiado a expugnar las plaças de los Sectarios, que rodean a Tolosa, se portò con sumo credito, no imitando a los Principes de aquella edad, que infielmente hazian de ordinario la guerra, poco atentos a destruir los enemigos, paraq̃ durasse mas la sedicion, y adelantar sus particulares interesses, hizo pues con todas veras, y legalidad la guerra, con que en la Septimana, y en la Guiena, fue aclamado por publico libertador, Dios tutelar, ara de salud, açote de la Seta, y defensor de la Fè Catolica. Esto dezia el vulgo, cuyos afectos, buenos, ò malos nunca se contentan con la mediania. De aqui procedieron los odios del de Luines contra el Duque, porque siendo el dueño, y arbitro de todo lo aparente, le dolia que el de Vmena poseyesse los coraçones de los hombres, de que se pronosticaua la ruina, y la caida, Fuesse, o no esta la causa, es cierto que entonces viuian desauenidos el Duque, y el de Luines.

Tenia el de Vmena vna natural ferocidad, vn ingenio incapaz de doblarse, y soberuio, grande libertad en dezir su sentimiento, quãdo le llamaua el Rey a Cõsejo, que acontecia raras vezes, que si bien muchas destas calidades

des son dignas de vn Principe, son empero poco recebidas en los Palacios de los Reyes. De aqui le nacian al de Luines ira, y miedo, y el Duque sin apoyo alguno del fauor de la Corte, estriuaua solo en la fama de su gran valor.

Era Tolosa por aquel tiẽpo el prontuario de la guerra, dio al Duque artilleria, y todo el aparato belico de q̃ necesitaua para ella, y deputò algunos varones Consulares, q̃ como a su libertador le ofreciessen quanto auia en la Ciudad. Agradeciolo mucho, y respondio dandola las gracias del ofrecimiento, y de la voluntad porque gastaua grande afabilidad, y llaneza con los inferiores, y aborrecia a los iguales, y superiores, sino le pagauan la vrbanidad con cortesia. Rodeauã a Tolosa quatro Plaças, Sectarias q̃ tenian en grillos a los vezinos, la Mas de Verdun, Mauuaisin, la Isla de Iordain, y Caraman. Pagauã con tributo la libertad los Tolosanos, porque de otra manera les era prohibido salir a los arrabales, cultiuar sus campos, y valerse de las possessiones, que caian fuera de los muros. Tal vez entrauan los enemigos en las rondas, que median entre la Ciudad, y los muros a vsar de violencias, y lleuauan prisioneros a los vezinos. Permitaseme dezir algo, aunque de corrida de Tolosa, de quien sacaua el Rey bastimentos, armas, y soldados para el resuelto assedio de Mõtaluan. Es Ciudad antigua, y Noble, la primera despues de Paris, assiento del Illustrissimo Parlamento a ninguno inferior, sino es al de la Metropoli del Reyno. Si boluemos los ojos a las cosas Sagradas, està adornada de Tẽplos, enriquecida de Reliquias, tanto que de doze Apostoles tiene grã parte de los seis. No se pueden contar las reliquias de Martires, y Confessores, que traxo a ella Carlo Magno, porque son inumerables. Es Maestra de las Artes, Madre de las ciencias, llamaronla los antiguos Paladia por el Culto de las letras, que amò siempre, y professa oy mas que muchas ciudades de Europa. Que veneraste antiguamente las Artes liberales, lo testificã los juegos solemnes, en que cada año se exercitan los mancebos en dia señalado, no en las carreras, ò luchas, no en la Musica, que son exercicios del cuerpo, sino en la Poesia cõ que se perficionan los animos. Los premios de los vencedores son flores de oro, y de plata, que despues de las mesas preuenidas de varias caças, se distribuyen a la presencia de todos los tres Ordenes, los que merecen tres premios se agregan al Colegio de los Poetas, y se llaman Assessores de Clemencia Isaura, q̃ descendiente de los Condes de Tolosa instituyò aquellos juegos, si es verdadera la fama, y la tradicion. Sirua esto de digression, bueluo al camino. Tenia el Duque de Vmena poca gente para la expediciõ, que emprẽdia, cinco mil caualios, con ocho pieças de artilleria. Costeò cõ estas tropas las riberas de la Garona, y arrimò a Mas de Verdun. Gouernaua la Rapin, y vn Araldo le mandò restituyese al Rey la Ciudad, reusolo Rapin, hasta q̃ se ajustasse el precio. Vendio tambien la fee Duborg, Cabo de la Isla de Iordan, y por orden del Parlamento se derribaron los muros, y fortificaciones de ambas plaças, siguio el exemplo de Rapin, y de Dubourg Castera Marauat, el qual ajustado el precio desamparò a Mauvaisin. Vendiãse a porfia por aquel tiẽpo los Gouernadores de las Ciudades de la Seta, y assi Tolosa por la parte, q̃ miraua a la Guiena, quedò libre. Cegò la auaricia a los Castellanos de las fortalezas, porque de otra manera nunca las rindiera el Duque de Vmena por fuerça, juntose con la codicia el temor que les causaua la fama Militar del Principe. Elguazado despues el rio Garona boluio las armas contra Corbarieu, sita no lexos de Montaluan, y defendiua de dozientos Montaluaneses, los quales apenas oida la venida del Duque se huyeron, y entraron en su lugar ciento y cinquenta Reales, que despues fueron degollados de los de Montaluan en vna salida, que hizieron contra ellos. Pero fue muy breue su alegria, porq̃ el de Vmena obligò al rendimiento en quatro dias a Negrepelisse, Feudo noble del Duque de Bullon, a Real villa, y a Causade, para cuya expugnaciõ no bastara vn año. Increible es, quãto puede la fama de vn grande Capitan. Rendido Causade al Duque, y el de Ruan, q̃ entonces se hallaua en Moralua n, herido desta nueua embiò crecientos soldados de presidio a Albias, con vn Capitã intrepido llamado la Pierre. El de Vmena persuadido desampararia al lugar el enemigo, despachò a los oficiales de campo, para que le dispusiessen la tienda. La Pierre los recibio con vn granizo de valas de mosquete, y prohibio se acercassen, cõ que el Duque viendo auia de tratar cõ desesperados, dispuso el assedio, arrimò a los muros la soldadesca, y assestò la artilleria, y preuenidas desuerte las cosas, que no les quedaua a los cercados caminò de escaparse, embio vn trompeta a explorar el animo de la Pierre. Este mas feroz que antes, con rostro cruel dixo, que el Duque hasta aquel punto negociò cõ ouejas, mas que aora encontraria con Leones, q̃ sucediesse el caso, como quisiesse, el auia de morir con trecientos, y si la fortuna les negaua la vitoria, se enterrariã en el foso, los que por el foso peleauan. Dominaua al lugar vn Castillo fuerte; pero tan angosto, que no podia recibir al presidio de la tierra. Arruinado con la bateria el muro entrò en el lugar Broulli cõ la soldadesca Real, si bien con valerosa resistẽcia de los defensores, y la Pierre se retirò al Castillo con los suyos. Ciñeronle los Reales con trincheras, y el dia siguiente los cercados pidierõ

tre-

treguas para tratar, y las consiguieron, cõ que baxò por vna cuerda el Gouernador, y pidio al de Vmena la vida, y la libertad del presidio remitiendo lo demas al arbitrio delvencedor. Respondio el Duque auia de ser el rendimiẽto a su discrecion, y no satisfecho el Gouernador boluio al castillo por la misma cuerda. Sucedio que en el breue tiempo de la tregua, el Conde de Gramon acercò mas la artilleria al muro, y la Pierre, Cabo del presidio dixo deuia retirarse segun las leyes Militares. Pero el de Vmena, q̃ tenia por justo destruir al enemigo, no quiso cõcederlo. Los assediados deseosos de vẽgar la sinrazon, pidieron se diesse licencia de salir a vna señora Noble, que se hallaua dentro, y vino en ello el Duque, porq̃ no la ofendiesse la licencia Militar, entrando en el castillo los suyos, como esperaua.

Para esto se otorgò vna breuissima suspension de armas, y los Reales acudierõ al labio del foso a reconocer los reparos, y fortificaciones del castillo, quando vna cõpañia del presidio hirio de punteria a algunos de los curiosos, dando grandes riſadas, y diziendo justa es qualquier suerte de vengança contra los traidores. Defendieronse con denuedo, y cõstancia, si ya no la llamamos desesperacion, los cercados, y al fin se huuieron de entregar al arbitro, y discrecion del Duque, el qual ahorcò a los mas, y primero a la Pierre, digno de mejor fortuna, despues al Magistrado del lugar, y la Ciudad quedò assolada a fuego, y hierro, reseruandose la presa para los soldados Reales.

Reduzida a fidelidad la Guiena, faltaua la Prouincia de Quercy, en que estan colocadas Montaluan, y S. Antonino, ciudades muy fuertes. Pusose el cerco a S. Antonino mas de apariencia, que de veras, porque el Duque era inferior en fuerças, y el intẽto del Rey, solo se enderezaua a rendir a Montaluan, sin gastar la Milicia en otras empresas. Penauaire persona de grande autoridad con los vezinos ofrecio al Duque de Vmena la Ciudad si le daua mil escudos, y el Duque le hizo vna obligaciõ firmada de su mano de entregarselos, si cumplia la promesa. Comẽçò Penauaire a disponer la materia, y no saliendo como pretendia, temeroso de ocasionar rezelos, y sospechas contra si, convocò a vna jũta a los vezinos, y despues de auer dicho breues razones, añadio, lo demas lo vereis en esta carta. Tomò el Cõsul la carta, y leyola del tenor siguiente.

Yo Enrique de Lorena me cõstituyo deudor de mil escudos a Penauaire, si cũpliere la promesa de entregarme a S. Antonino. Leida dixo el traidor, huelgome de que mi fidelidad sea notoria a todos, pues la carta que me escriuio ocultamẽte el Duque os la muestro en publico, para que considereis de que medios vsa para ocupar la Ciudad, y quan mal echò el lance procurando preuenir a quien desea viuir, y morir en vuestra defensa. El enemigo se vale de las armas, y de la fraude, atended al peligro presente, lo que a mi tocarà hazer, que el q̃ el de Vmena quiso hazer traidor, se buelua su mayor contrario, y defensor acerrimo de la Ciudad, cuyo precio consistira en mi sangre, porque no la posseera mientras me durarà el aliento. El Duque airado contra Penauaire tuuo orden de passar a Montaluan, sin tratar del cerco de S. Antonino; pero quã dañoso fuesse para el Rey constara de la infeliz expedicion contra Montaluan. Porque expugnado este, como era muy facil, se les quitaua a los Montaluaneses toda esperãça de los socorros, que de alli les vinieron.

Funesta, y lastimosa es la materia, a que me llama la serie de los tiempos, la enarraciõ del cerco de Montaluan, ninguna expidicion fue mas triste, si consideramos el numero de los muertos Plebeyos, q̃ llegaron a 20ɱ. y si el estrago de los Nobles, de los quales perecieron a hierro, y de peste mil. Faltò tambiẽ el Duque de Vmena, cuya muerte sola equiualio a las de todos. Pero antes de pintar el assiedio, conuẽdrà poner a los ojos del letor el sitio de la Ciudad, y el estado en que se hallaua a la sazon. Montaluan colocado parte en la Guiena, y en Quercy, parte en Linguadoca, y cõfines de la superior Galia Narbonense, goza de las delicias, y comodidades del rio Taren, q̃ le bãna. Por el entra en Burdeos tanta copia de trigo, vino, y fruta de san Antonino, que sobrepujan la ordinaria credulidad los reditos anuales, q̃ cobran los vezinos de semejãte comercio. Sacando a la Rochela, Montaluan es la Princesa de las Sectarias de Francia, y las plaças, que le rodeã le siruen como braços, y manos al cuerpo humano, que son fortissimas, Corbarieu, Mombeton, Albias, Negrepelisse, Burniquel, Caussade, y S. Antonino. Enmedio yaze esta grã señora, preuenida de toda suerte de armas situada en vn collado pẽdiente. La rõda de la Ciudad, llamada villa Borbonia, se diuide della con vn puẽte largo, pero no ancho, y enmedio del està vna piedra, que es el confin de los Septimianos, y de los de Quercy. Illustra a la Ciudad vna plaça grãdissima coronada de casas reedificadas despues del incendio, con tanta magnificencia, y gasto, q̃ parecen mas Palacios de Reyes, q̃ habitaciones de vezinos. Entrasse en ella por seis puertas, dos al Medio dia llamadas del puente, y de los Carmelitas, dos al Oriẽte del Monasterio, y de los Frailes Menores, vna al Setentriõ de S Antonio, al Occidẽte otra de Momirat. Fue antiguamẽte aldea de poca consideracion en el tiempo del Sumo Pontifice Iuan XXII. q̃ de Abadia la erigio en Obispado, y siẽpre illustre por la guerra, principalmente desde q̃ embebida de los errores de Caluino, dexò la Religiõ Catolica. Muchasvezes assediada, rechazò otras tantas al enemigo ocu-

ocupada de los Catolicos, y recobrada de los Herejes se ha municionado, y preuenido de todo el aparato militar possible. Tenia diez y ocho baluartes, tres medias lunas, tixeras, trincheras, y fosos, empalizadas, y reparos, que la hazian inexpugnable. Puesta en consejo de guerra la forma del assedio, parecio opugnar la Ciudad por tres partes con tres ramos del exercito. El primero del Rey, y del Condestable de Luines enderezaua a Momirat, el segundo del Duque de Vmena a villa Borbonia, y el tercero del Principe Ionuille, y del Mariscal de la Diguiera al Monasterio. Militauan con el Condestable al gouierno de Praslin, y de Chaune Mariscales de campo, los Regimientos de las guardas de Francia, y de los Esguizaros, los de Piedemont, de Normandia, y de Chapes, todos compuestos de soldados veteranos. Seruian al de Vmena los Regimientos, que llaman de la nueua leua, de Carmain, de Arpajon, de Francon, de Tolosa, de Suse, de Laulun, y de Ornano, de Sãta Cruz con los Mariscales de campo Themines, y Villars. Obedecian al Principe de Ionuille, y al Mariscal de la Diguiera contra el Monasterio los Regimientos de Nauarra, de Picardia, de Chãpaña, de Vaumõt, de Villeroy, de Popaudor, y de los Esguizaros cõ el Mariscal de Cãpo S. Geran. A estos se añadierõ, inclinando al fin el assedio, cinco Regimientos del Conde de Rieux, del Varon de la Roquete, de Mosolens, y de Portes, y el postrero mudado el nombre se llamò el regimienro de Linguadoca, y con èl perseuerò mucho tiempo. Plantò el Rey su real entre la Ciudad, y el rio Tescon por la parte, que se descubre el villaje de Piquequos, con los regimientos de Stilac, y de Vailac. Constaua todo el exercito de treinta mil infantes, y quatro mil cauallos. No quisiera culpar de auaricia a la nobleza Francesa, a quien las historias antiguas, y modernas alaban de virtud militar. Quitadas las pagas à los soldados, y viuiendo de robos, se disminuyeron, y deshizieron las milicias, desuerte, que de treinta mil infantes apenas quedaron diez mil, cosa que se imputò a los Maeses de Campo, y a los Capitanes, cabos todos del orden de la Nobleza, tanto degenera esta por la codicia del oro! Corriò fama, que el Duque de Ruan juntaua soldadesca para socorrer à los de Montaluan, y se ordenò al Duque de Angulema Coronel de las cauallerias ligeras de Francia, cerrasse los passos que por el rio Taren podian facilitar el transito al enemigo. Eligieronle para este efeto mil hombres de armas, y estauan de guarnicion en las riberas de la Garona quinientos cauallos ligeros, donde se temia mas el socorro. Por el contrario los Montaluaneses proueian la Ciudad de todo lo necessario, y los sectarios rebeldes de toda Guiena, no teniendo otra guarida, se auian acojido a este lugar. El Conde Orualo gouernaua la plaça, y su suegro el de la Força tenia el nombre de General. El presidio militar se componia de tres mil infantes. Durando regia los villanos, que de los contornos se acogieron a la Ciudad. La superintendencia de los cauallos ligeros tocò a Ameto hijo del de la Força, pero la principal defensa consistia en vn tercio de mil infantes con el Teniente Marmonie. En el baluarte, ò bastion de Palhas a los Carmelitas assistia Auleron. En las fortificaciones del Monasterio Reinies, hasta que herido este, y despues Monsiur de Ribiere, entrò Viñoles hijo de vna hermena del Conde Burfranco; en las de san Antonio presidia Sauinac persona de grande animo, todos tres bastiones Reales, que persueraron enteros todo el tiempo del assedio, porque los soldados del Rey no intentaron cosa alguna por aquella parte. Las defensas de Tescon corrian por quenta del Castelnau hijo del de la Força, y las puntas de Villanouela por la de san Orse. De la otra parte del rio Taren gouernaua a villa Borbonia Viñaux Lugarteniente de Burfranco. Finge el mentiroso Mercurio Frances, que el Rey embiò a Suilo a doblar el animo de Orualo su hijo, y aperuadir à la Ciudad el rendimiento. Solo se sabe, que el padre le escriuio con estilo ardiente, ò fuesse sintiendolo, ò dissimulando. Despues que el Rey esguazado el rio Lauairou se acercaua à la Ciudad, los Montaluaneses assolaron à fuego, y a hierro las casas de plazer, y las alquerias, que tenian fuera della: triste espectaculo para los mesmos enemigos! Ardia toda la llanura circunvezina, siendo incendiarios los dueños. Assi perecio en vn dia por mano de los moradores, lo que con mucho tiempo, y gasto edificaron. À la tarde del mesmo dia dos mil infantes del regimiento de las guardas del Rey acometieron con impitu vnido la puerta de Momirat, y Dupuy Maese de Campo de los escopeteros acauallo, embiado de Orualo a reconocer al enemigo, boluio a la Ciudad arrebatadamente, y auisò que el regimiento del Rey se acercaua. Los vezinos aronitos de tan repetina furtida, y poco acostumbrados a los lances de guerra, mirauan desde los muros al enemigo, como si vinieran los amigos a socorrerlos. Faltò poco para que los Reales rindiessen las fortificaciones de Momirat. Apenas se puede explicar el assombro, que causò a los Ciudadanos el primer impetu. Ocupoles a ellos, y a los soldados vn silencioso pasmo, pronosticauan el asuelo de su Ciudad, y buscauan el medio de rendirse, como lo hizieran, si prosiguieran los reales al passo que començaron, en señorear los reparos de Momirat aun no perficionados

dos. Fuera cierta la vitoria del Rey, si les cõtara a los soldados del pauor de los vezinos. Pero alegres del no esperado sucesso, no passaron adelante, pareciendoles auian hecho lo bastante. Los cercados aquella noche, no solo repararon las fortificaciones, sino las perficionaron tanto, que al amanecer se vieron crecidas inmensamente las defensas con cubas llenas de tierra apretada con trincheras, y cespedes. En la opuesta ribera quemaron los vezinos vn molino, para que no se siruiesse dèl el enemigo, y el mismo dia el de Vmena embistio la ronda de villa Borbonia, que se llamò de Tolosa, porque por aquel arrabal se và de Montaluan a Tolosa. En esta parte militauan por el Rey quatro mil infantes, gente nueua. En la escuridad, pues, de la noche el de Vmena impaciente de la tardança, ordenò a Ornano de Santa Cruz, ocupasse vn rimero de piedras amontonadas (era sitio eminente, y proporcionado para batir los muros) y efetuolo por el descuido de los enemigos, que al amanecer pusieron en huida a muchos soldados del Rey, y si el Duque no alentara a los dudosos, cayera en manos de los contrarios el puesto. A la tarde Monsiur de la Galee surtiò con buena gente contra el quartel de Momirat, y embistio a los que descuidados fortificauan los reales. Començaron a huir precipitadamente por estar desarmados, pero acudiendo a las armas pelearon animosos, y rechazaron al enemigo con igual perdida. El de Vmena que no era parco de la sangre agena, y era prodigo de la suya, abriò trincheras en lo ronda de villa Borbonia, y començò antes que los demas a batir los muros, porque como ambicioso de honra, afectaua ser en todo el primero.

Saliendo contra el quartel de Momirat Tenans Capitan del presidio, fue rechazado con grande impetu, y renouando el assalto quedò muerto. Assombraronse muchos de vn caso portentoso, y fue, que cierto soldado *Real* recibio vna herida en el costado de vn vote de lança, y haziendo fuerça el enemigo para sacarla, y procurando el herido solrarla, ninguno de los dos lo consiguiò, con que boluio el soldado a los reales con el hasta clauada en el costado, era la herida grande pero no mortal. Capus persona valerosa, y militar, retirando con demasiada ossadia a Pedro Bombatier, que surtio de villa Borbonia, murio atrauessado de vna vala, y dexo gran deseo de si en el exercito. Sucedio vn estrago lamentable ocasionado del fuego, que encendio al Almahacen de la poluora del Duque de Vmena a la vista de villa Borbonia, y hasta oy es funesta su memoria. Acercaronse a èl para ampararse del calor del estio el Marques de Villars Mariscal de Campo, y hermano de madre del Duque de Vmena, y el Conde Ribeyrac, y con ellos no pocos nobles. Fue instantanea la desgracia. El Conde, y el Marques estauan algo apartados de la poluora, pero alcançoles la llama que se estendia, y respirando aire encendido, vomitaron luego sangre, encendieronseles los vestidos, las cabelleras, y los sombreros, y boluieronseles negros los rostros, como de Etiopes. Distaua poco de alli el rio, al qual de tropel corrieron los hombres medio viuos, segun cada vno podia, algunos se quedaron en el camino, otros murieron en el agua, como en baño fatal, otros sin saber nadar (mientras se cabullian para refrescar la cabeça, y apagar mejor la sed) se ahogaron, los que sabian nadar, no acordandose de la debilidad de sus miembros ocasionada del fuego, inmobles en medio del rio fueron sorbidos de sus ondas. Causò horror el triste espectaculo de dos Frailes Franciscos. Pegose terrazmente la llama a sus vestidos pelosos, no auia agua cõ que apagarla, y nadie se atreuia a desnudarlos, con que se assauan con lento fuego. Consolauanse alternadamente los Religiosos, y alabauan a Dios, como los mancebos Hebreos de Babilonia, con singular exemplo de amor, y de paciencia. El Conde Ribeyrac, mientras le comia miserablemente el fuego, encontró con su padre, y auiendole desfigurado la cara, y el vestido la llama, assombrado del rostro del hijo, que no conocia, dixo el padre, desdichado el que te engendrò, y respondio el hijo, duelome mal afortunado de que hablas de ti. El que desconocia la cara, conociò la voz, y recibiò entre sus braços el vltimo aliento del que espiraua. Villars corrompidos del violento calor los intestinos, murio poco despues entre dolores, y tormentos con increible sentimiento de su hermano el Duque de Vmena. El mismo dia se encendiò el almahacen de la poluora de quartel de Momirat, si bien con menor daño, porque ninguno de los cabos principales, y pocos de los soldados se hallauan alli. Nunca pudo averiguarse quien fuesse el autor destas calamidades, si sucedieron acaso, ò de industria. Parecia tener parte en ellas la malicia por auer sucedido ambos incendios en vn dia. Preualecio la opinion de los que pensaron nacian estas desgracias de la traicion de los sectarios, que tratauan libremente con los soldados Reales, y fingiendo fidelidad al Rey, eran espias en los reales los Catolicos de los rebeldes. Suilcio nombrado de Enrique Quarto gran Maestre de la artilleria, como era sectario auia destribuido los oficios tocantes a esta materia en los de su professiõ, y aunque entonces no tenia aquel cargo, perseuerauan los ministros inferiores, que èl señaló, de quienes pudo proceder tanto daño. Batianse por la parte de Momirat los

mu

ros, y los reparos con ocho pieças de artilleria, por la de villa Borbonia con treze, y por la del Monasterio con cinco, y la bateria era continua. El Duque de *Ruan* preuenia en la Prouincia de los Ceuenes el destinado socorro para Montaluan. Era sospechosa a los sectarios la fe de Chastillon en la inferior Linguadoca, y assi el Duque confiaua mas en Malause, Leran, y san Rome Gouernadores por su orden del Albigeois, Rouergue, Foix, y Lauragues, porque estos eran sugetos de virtud militar, de experiencia, y de alto nacimiento. El Conde Burfranco reparò a la noche la ruina, que hizo en los muros la bateria del Duque de Vmena aquel dia, y vna espia embiada del Duque, desde el foso de la media luna mirò de cerca el destrozo, y boluio de carrera a los reales, Montesquieu, y Palaret con vn trozo de gente escogida acometieron con tanta presteza, que prendieran a Burfranco el qual desarmado señalaua con el baston las labores. Defendiose del primer impetu con el baston solo, y corrio a la Ciudad a traer socorro, y con èl huyò la soldadesca del presidio assaltada de improuiso. Disparaua la artilleria contra el puente (por dòde se passa de la Ciudad a villa Borbonia) para impedir que el enemigo no viniesse al socorro. Vi ñaucio persona ossada detuuo a los q̃ se retiraua̅, y los boluio a la pelea. Burfranco entrò en villa Borbonia con la milicia de la Ciudad, y rechaçò a los Reales. Murio de los contrarios Beaumont Capitan de los sitiados, y de los Reales perecieron Montesquieu, y Palaret, perdida grande por el valor de las personas. Hallose el cadauer deste cauallero dentro de los muros entre lo mas numeroso de los enemigos despues de auer atrauessado los reparos, y las defensas, y el Duque le embio a pedir por medio de vn trõpeta. Remitieronsele embuelto en vna sutil, y limpia sabana, no negãdo los contrarios la honra deuida a su valentia. Entre los que le traxeron vino Riparian disfrazado, que continuando con diferentes pretextos la vista de los reales Catolicos se entero de muchos secretos con grande perjuicio del Rey. Triste, y lamentable la desgracia, que he de referir aora. El Duque de Vmena incitado de dolor, y de ira por la desgracia del dia antecedente, a los quatro de Setiembre, mando se preuiniessen todas las cosas para la opugnacion de la fatal media luna. Apenas la aurora auia desterrado las tinieblas de la noche, quando se començo la bateria de la media luna con mas ardor, que al principio. Catorze cañones grandes herian en los muros, con los quales derribadas las cubas llenas de tierra, que defendian la media luna, cerraron
1623 el foso. A las dos de tarde cesso la bateria, y se puso al orden la soldadesca para la opugnaciõ en esta forma. A treinta escopeteros seguian doze piqueros con otras tantas escalas, a sus espaldas iban quarenta hombres de armas, y y a todos acompañaua vn globo de auenturreros nobles, cerrando el esquadron los Regimientos de Sase, y de Francon, que auian de embestir, si lo pedia la necessidad. Apenas corrio la fama de la futura opugnacion, quãdo el Marques de Themines, que exercia el cargo de Mariscal de Campo en el quartel de Momirat, partio de alli a villa Borbonia, y con temeraria ambicion de gloria pidio la primera punta, y la segunda se dio a Carbon. Dada la señal de la pelea salio el primero de la trinchera Themines con la espada en la mano, sin otras armas, que parecia iba mas a entretenerse, que acombatir, no auia sacado el pie de la trinchera, quando le atrauesò la cabeça vna vala. Con la inopinada caida del Capitan pausaron los que le seguian, y desistieran de la accion, si Sayan, Mombany, Dangy, y con ellos los quarenta hombres de armas, no embistieran de golpe, con que el globo de la Nobleza voluntaria acometio al foso enemigo.

Al opposito el Conde Burfranco distribuyò sus soldados en la media luna, y en el baluarte de la mano derecha, dudose a que parte cargarian los Reales. Assistieron a la brecha los piqueros, y los mosqueteros se preuinieron a la defensa a entrambos lados con los Cabos Ferrieres, y Moncaut el jouen. El poluo, que se leuantò de la ruina del muro, y el humo de los mosqueteros cubrieron el Sol de suerte, q̃ se arrimaron las escalas al baluarte, antes que lo aduirtiesse el enemigo. Era doblado el acometimiento a la media luna, y al bastion no cõ esperança de ocuparle, sino para que con el clamor, y el ruido de los mosquetes, atento cada vno a su peligro no oyesse el sonido de la otra refriega, con q̃ se esperaua sucederia mas facilmẽte la expugnacion de la media luna, diuertido en varias partes el enemigo. Era llano el camino a la media luna, porque despues de repetida bateria la tierra deshecha auia llenado el foso, y Burfranco boluia a la batalla a los del presidio que huian, el qual burlado del fuego de su caruina, recibiendo otra de vn paje derribò al que encontro, y desenuainada la espada corria de vna parte a otra para alentar a los soldados, quãdo cayò muerto de vn valazo en el celebro. Auiã vencido los *Reales* cõ la muerte de Burfranco, y ya Ferrieres, y Mõcaut retirauan el pie, porq̃ en los infantes ay poca firmeza faltãdo los Capitanes, y los demas soldados desaparauã las vanderas, quãdo el de la Força, y Orualo con nueua gẽte restauraron el cõbate. Seguialos Sauiniac hombre valeroso, que tenia gran credito entre los sectarios, y no por ello dexaran de vencer los Reales

ſi los acudieran con cubas, y ſacos de lana, como eſtaua ordenado con que aſſeguraſſen el puesto en el ſuelo enemigo. Coſa laſtimoſa! llamauan en lo alto de la media luna los nobles auentureros pidiendo las cubas, y los ſacos, pero era tanta la fuerça del temor, que nadie los oìa, y nadie ſe acercaua: era el vltimo remedio huir, ò morir deſeſperados de ſocorro, y reſoluierõ morir. Dierõ cõ las picas en las picas, ſacarõ los puñales cõtra los puñales, y faltando el hierro, andauan a las puñadas con los enemigos. Admirable fue el valor de Dolou el jouen, el qual auia reſuelto a abrir camino a villa Borbonia por medio del eſtrago de los contrarios, imaginando le ſeguirian los ſuyos, pero no viendo a algnno de ellos, porque todos eſtauan en la media luna, ò al rededor, tratò de boluerſe, y mezclado entre las compañias rebeldes, fingioſe ſoldado del priſidio, mas conocido por la banda blanca murio a ſus manos, ſi bien a ſangre fria, porque ya auia ceſſado la ira, y el calor de la refriega. Triſte combate en que murieron de los Catolicos quarenta Nobles, y quedaron heridos quarenta. Pero fue ſangrienta a los hereges la vitoria ſolo con la muerte de Burfrãco, en cuyo entierro el pueblo de Montaluan, y la ſoldadeſca del preſidio ſe viſtio de luto. Crecieron algunos, murio por traicion de los ſuyos, porque como podia caer herido en el celebro, el que nunca boluio las eſpaldas. Mas ſi huuo engaño, ò fraude contra ſu vida, le cubrio el crecido llanto de los que parecieron autores de la muerte. Fuevtil argumẽto en eſtos tiempos, en que deprauadas las coſtũbres, ſe entriſtecẽ con mayores demoſtraciones los q̃ mas ſe alegran. Refieren, que el de Vmena deſpues que oyò la ſeñal de cõbate, y la muerte de Themines, aſsiò de la pica en el calor de la refriega, y forcejò con ſus amigos que le detenian para que no entraſſe en ella haſta q̃ entendido el eſtrago de los ſuyos cayò de pena deſmayado. No ſe deue paſſar en ſilẽcio la oſſadia, y ferocidad de las mugeres de Mõtaluã, para los cuidados militares ſe deſpojaron de la fragilidad del ſexo, como heronias inuencibles, de modo, que ſin diferencia a cada paſſo hombres, y mugeres acudiã a las funciones de la guerra. Eſto hizo el de Vmena en villa Borbonia con valentia, è infelicidad. En la cõtraria ribera cõtra Momirat, y Moneſterio ſe adelantauan las trincheras, tanto mas ſeguramente, quanto mas lentamente, y redimiaſe la ſangre con la tardança del tiempo, conſejo acertado en las guerras, y principalmente en las ciuiles, en que ſe arma el Ciudadano contra el Ciudadano, cõ igual daño de ambos ſucceda el caſo como quiſiere. El Conde Fieſqui paſſeandoſe libremente por la trinchera paſſado de vna bala murio el dia ſiguiente. Era Ginoues, inſigne en piedad, de iluſtre proſapia entre las familias de aquella Republica. Si eſte linage afectò el dominio della cõſpirando cõtra los Dorias, ò quiſo libertar ſu patria del imperio dellos, eſcriuen los autores de hiſtorias variamẽte conforme al amor, ù odio a los Fieſcos. La vida del que hablamos merece recomendacion por ſu virtud, y piedad, tuuo tanta templança en la comida, tanta modeſtia en ſus palabras, que hazia vna vida Angelica en la milicia. Poco deſpues murio Maurolan de acaſo no deſemejante con ſingular ſentimiento del Condeſtable de Luines, era varon de excelente ingenio, y valeroſo, apoyo no deſpreciable de la fortuna de Luines.

Atento el de Vmena a adelantar las trincheras ordenò a cinquenta gaſtadores vna labor enfrente de la media luna, ellos abrieron vn foſo muy aprieſſa, pero eſtando patente el lugar por todas partes, ſe exponian a mucho peligro. Auia corrido mucho la noche, pero aclaraua la Luna muy crecida, y para diuertir por varios lados al enemigo, ſe acercò a los muros el regimiento de Toloſa, y tocò al arma, mientras abrian las trincheras los gaſtadores, y de aquì procedio nueuo eſtrago en los Reales. Salieron de la Ciudad los Maeſes de Cãpo Reines, Marmonie, y Perey con quatrocièntos infantes, y aunque nunca pelearon los Catolicos mas animoſamente ſalio la vitoria fauorable a los contrarios, quedando degollados los gaſtadores, y quarenta ſoldados, gẽte vulgar, el de la Payrouſe nacido de la noble familia de Daſis acercandoſe a los muros, murio oprimido de vn granizo de piedras, ſin reconocerſe en ſu cadauer herida alguna. Monſiur de Mondoſil jouẽ de pocos años, experimẽtò con ſu muerte lo aſpero de los rudimentos militares, y el de la Caubere acabò comido de la voraz llama, que no le dexò mas q̃ los hueſſos. Entre los demas fue miſerable la ſuerte de los infantes, q̃ arrimando a los muros cuenanos para aſſegurarſe, ſe abraſaron con fuego lento. Viendo el Rey que todo le ſucedia con infelicidad, embio a la Ciudad a Veirieres, el qual aunque ſectario era fiel al Rey, a dar vn tiento a los animos de los vezinos. Perſuadia les no auenturaſſen a tanta ruina vna Ciudad principaliſsima, porque ſi bien la fortuna ſe les moſtraua riſueña, era mudable. Que aquel Gigante Vmena opugnador de villa Borbonia de la caida ſe leuantaua mas fuerte, y en breue expugnaria la Plaça, ò en breue moriria. Reſpondieron no ſe podia entregar la Ciudad ſino ſe trataua de paz con la ſera, eſcriuieſſe el Rey a las Cortes de la Rochela, y al Duque de Ruan, y lo que ellos hizieſſen darian por concluſo. El de Ionuille eſtos dias en la parte del Monaſterio acometio con impetu a la contra eſcarpa del foſo enemigo, y paſſado el feruor

de

de la refriega, parecio entre los cadaueres vna muger de grande estatura, que ocultãdo el sexo con habito varonil mantuuo la pelea, hasta caer en medio de los condenſados enemigos. Cogioſe a la ſazon vna eſpia entre la Ciudad, y el rio Teſcon, no por otro indicio mas, q̃ por auerſe detenido, ſin oſar dar paſſos adelante. Preſo, y preguntado porq̃ eſtaua penſatiuo, y parado, reſpondiò era Catolico, y natural de Perigort, y auia venido a ver vna expedicion tan celebrada. Deſualijaronle con cuidado, y hallaronle vn pliego de papel todo blanco. Engendrò eſto mayor ſoſpecha; porque a q̃ proſito traia vn ruſtico tal folio blanco, ſino es para contraſeña. Lleuaron el papel por los reales, por ſi acaſo alguno deſcifraua la enigma, y no conſiguiendoſe, le arrojaron en el fuego. Deſcubrieronſe en èl los caracteres, y ſacãdole vieron ſer carta de la muger del de la Forza, que eſcriuia a ſu marido ciertos ſecretos muy prouechoſos para el Rey. La ſuma era, que tuuieſſen paciencia los cercados por mas calamidades que padecieſſen, porque preſto vendria a ſocorrerlos el de Ruan, que ella le auia auiſado del aprieto de la Plaza, y èl la reſpõdio marcharia cõ mil infantes de los Cebenes para entrar por arte, o por fuerça, que el exercito del Rey ſe diſminuìa cada dia, diſcordauan el de Vmena, y el de Luines, y entraua el Inuierno, y èl ſolo baſtaria a diſſoluer el cãpo, y librar la Ciudad. Conſtando que la eſpia era de los Sectarios, y ſe auia fingido Catolico, fue condenado a la horca, y encargado al P. Langladeo, del Orden de S. Franciſco, para que le deſengañaſſe de ſu ſeta, conuirtiole a la Religion Catolica, y lleuaronle al ſuplicio. Acordoſe en aquel trance de auer oido los milagros de la Virgen de Monſerrate, y votò ir a viſitar ſu Tẽplo, y darla las gracias, ſi eſcapaua de tan euidẽte peligro. Colgaronle de vna cuerda, y quebroſe, doblaronla, y ſucediò lo meſmo, con que reſonando por los reales milagro, milagro, y cõcurriendo en tropel los ſoldados al Iuez criminal, pidẽ ſu vida. Mãdò èl le afloxaſſen la cuerda, que auia entrado tan dẽtro del cuello, q̃ parecia faltarle ya el aliento, pero abriò el cõdenado los ojos placenteros, y dio manifieſtas ſeñales de viuiente. Eſcriuio el Iuez al Rey el caſo, y reſpondio, yo no doy la muerte a quien la Virgen otorga la vida. Afirmò el caſo Angladeo, y le teſtificò publicamẽte el meſmo cõdenado, cuyo nõbre era Sclarmõdeo, buelto ya de Mõſerrate. Caminaua mas oſſado el de Vmena cõtra la opueſta fortuna, y valiaſe dela cõſtãcia en los ſucceſſos aduerſos q̃ le afligiã. Auia ya adelãtado las trincheras haſta el foſo de villa Borbonia, eſperãdo ſe rẽuiriã, quãdo a los primeros de Setiẽbre viſitado del de Guiſa, y del de Scõberg, los lleuò a las trincheras para moſtrarles las labores, en q̃ ſe ocupaua, y a los q̃ ſe marauillauã de ſu diligẽcia dixo, no tiene el enemigo q̃ eſperar, preſto ſerà nueſtra villa Borbonia, ſi à valazos deshiziere las galerias q̃ eſtã enfrẽte de la puerta, y leuãtãdoſe para ſeñalar el lugar, ſacò la cabeça de la trinchera: vn herege, que le ſeguia, y andaua obſeruando ſus paſſos, le apuntò con vna eſcopeta, y le hiriò en el ojo izquierdo leuemente al parecer, pero de muerte. Diuulgada por los reales la fama de la muerte del Duque, la ſoldadeſca deſamparaua ſus pueſtos, renunciaua el juramẽto militar, y abandonaua las faenas, arrojãdo las armas, dãdo por acabada la guerra con la muerte de ſu General. El de Guiſa cubierto el ſentimiento grande de la perdida de ſu primo paterno, girãdo por los eſquadrones los alentaua cõ la voz, y con el exẽplo, y les dezia tenian preſente en lugar de vn Principe de Lorena muerto, otro de Lorena, boluieſſen a los reales, y hallariã en el de Guiſa al de Vmena q̃ deſeauan. El de Scõberg traxo a las trincheras cõ ruegos, y amenazas a los deſmandados, y ſe quedò en los quarteles para cõfirmarlos, el de Guiſa deſigual al dolor ſe retirò al anochecer. En toda la Frãcia ſe hizieron las honras con põpa, y lagrimas al Duque, y yo he leido la oraciõ funebre, impreſſa deſpues, q̃ ſe dixo en ſus exequias, en q̃ con elegancia cõparaua à eſte Principe cõ Iudas Iſraelita, y ſe valia de las palabras de la Sagrada Eſcritura en el primero de los Machabeos c. 9. lloro a Iudas todo el pueblo cõ llanto grande, y llorauan por muchos dias, y dixerõ como cayò el q̃ ſaluaua al pueblo de Iſrael. A eſto añadia paguemos al buen Principe lagrimas por tributo, vierten lagrimas todos, los amigos, y los q̃ parecian enemigos, todos ſe lamentan. no ſolo de la falta de ſu General, ſino del padre de la patria, todos en ſu entierro ſe duelen del propio. Quitarõte de los ojos de los Frãceſes y todas las coſas cõtigo, arrebataronte, y cõtigo las delicias, y alegrias nueſtras, ya nos amenazan los cuidados, ya nos embiſten las moleſtias, y auſentãdote tu ſolo quedarõ las anguſtias. Terminaua ſu diſcurſo el Orador cõ eſtas palabras de las ſagradas letras 2. Reg. c. 3. No murio Abner como ſuelen los couardes, no ſe ataron tus manos, ni tus pies ſintieron el peſo de los grillos, caiſte, como ſuelẽ caer los juſtos delante de los hijos de la iniquidad. A la verdad no merecio tan grande Principe morir a manos de vn traidor, y no vengado. Eſte fue el fin de Enrique de Lorena Duq̃ de Vmena, deſpues de auer cogido aquel Verano 14. Plazas. El dia ſiguiẽte a ſu fallecimiẽto fue expueſto ſu cadauer en el Caſtillo Mõbetõ, y el tercero cõducido à Aguillõ por la Garona, y ſepultado en el mauſoleo de ſus mayores. Luego q̃ ſe ſupo en Paris auia acabadó el Duq̃ por mano de vn ſectario, no ſe puede creer quales fuerõ los llãtos del pueblo. Hizierõle las hõras cõ el cõ

curso, y triſteza de todos los Ordenes Noble, Eccleſiaſtico, y popular, como a Principe, cuyos aſcendientes tuuieron en la Ciudad tanta autoridad, que con potẽcia priuada igualauã a la Real. A la põpa funebre ſucedio la ſediciõ contra los Sectarios, no ſabemos ſi con afecto de venganza, ò con codicia de preſas, q̃ incita al vulgo a toda maldad. Comẽçò de afrentas, ſiguieronſe açotes, è incendios, y a eſto robos, y preſas. Enfrenò el Magiſtrado la ſediciõ, diſtribuyẽdo por la Ciudad la ſoldadeſca del preſidio, y ahorcando a los autores. Suelen cõcurrir los Sectarios de Paris a ciertos tiẽpos a vn lugar poco diſtãte de Paris a los exercicios de la Religiõ q̃ profeſſã, y el vulgo ſedicioſo echado de la Ciudad, partiò a Charanton, q̃ aſsi ſe llama el pueblo, donde derribando las caſas acometio al Templo, y juntando vancos, ſillas, y el pulpito del Predicante, ò Paſtor, les pegaron fuego, con q̃ ardiò la bobeda cõpueſta de madera antigua. Eſto hizo el pueblo loco de ira por la muerte del Duque de Vmena, ſolo el de Luines en medio del llãto publico no ſe puſo luto. Odiauanſe ambos, el de Vmena deſpreciaua al de Luines, y eſte temia al Duque tã pronto para qualquier arrojo, y no fiaua dèl ſu vida. Adorando al becerro de oro todos los palaciegos, ſolo el de Vmena ſe abſtenia del culto no deuido, ni ſevendia por algun precio al enemigo, con q̃ el de Luines deſpues de la muerte del contrario, ſe enſoberueciò mas, y corriò como cauallo ſin freno. A 24. de Setiẽbre muy de noche, y de improuiſo ſe encendieron en Paris dos puentes de los mercaderes, y de los plateros. La perdida del ſegũdo fue menor, porq̃ fuera de la lenceria, q̃ en èl ſe vẽdia, no ſe conſumio cõ el fuego coſa alguna de precio, lade l primero excedio cõ infinitas vẽtajas, porq̃ ademas del valor de las caſas, es fama perecieron ochociẽtos mil eſcudos de mercaderias. Derritiò el fuego la plata bruta, y labrada q̃ corrio al rio, y en cõparacion de las perlas, y piedras preciosas, q̃ robò el agua, o el fuego, fue pequeño el daño del oro, y de la plata derretida. No ſe pudo deſcubrir la cauſa de tanta ruina. No faltò quien la atribuyeſſe a los Sectarios, en venganza del incendio de Charantõ, pero no tuuo fundamento la opinion, porque los puentes ſe quemaron a 24 y Charantõ dos dias deſpues. Entrò en lugar del Duque de Vmena el Mariſcal Themines, y para diſsimular el deſaliento de los ſoldados, mandò renouar mas ardientemente la bateria, contandoſe deſde medio dia haſta la tarde ciẽto y quinze golpes de artilleria. Diuideſe villa Borbonia de la Ciudad con vn rio, q̃ ſe paſſa por puente, pareciole derribarle para quitar de todo punto el comercio entre ambas Ciudades: fue larga, y pertinaz la bateria, haſta que ſe conocio ſer vanos los esfuerços tan de lexos, y cõtra vna maquina compueſta de ſolidos materiales.

A los fines de Setiẽbre ſe dio fuego en Momirat a vna mina, y los ſoldados Reales, que auian de acometer por la parte, que abrieſſe brecha, ſe acercarõ a ella. Triſte eſpectaculo! Retrocedio la tierra deſlaſida, y oprimio a los mas vezinos, y entre ellos a Maiſon vno de los primeros Cabos del Regimiẽto de Chappes. Nunca mina causò mayor ruina, ni mas temor a los cercados por lo improuiſto della, y a los cercadores por el infortunio del efeto. Lãtas Capitan de vna compañia del Regimiento de Normandia, que hazia eſpaldas a los q̃ auian de acometer, ſucedio a los ſepultados, y rompiendo por la brecha con ciẽ infantes trauò la pelea con el Baron de Guepie, a quiẽ ſe encargò la defenſa. Combatieron ambos animoſamente, y quedaron muertos. Fueron retirados los Reales, y vn eſquadron de mugeres ayudò a reparar la ruina con cubas, cõ tierra, maderos, y piedras, pero no ſin caſtigo, porque la artilleria aſſeſtada hizo grande eſtrago en los enemigos, con que ſe pausò vn poco en la obra, y ſurtiendo el contrario ãzia la parte de la bateria, cesò tambien eſta. El Duque de Ruan, a quien tocaua introduzir en Montaluan el ſocorro, para engañar al de Luines con vana eſperanza del rendimiento, mãtenia platicas con èl por medio de algunas perſonas, y le adormecia mientras marchaua el Regimiẽto del ſocorro. Iba de vna parte a otra Deſplã, aquien cõ las meſmas artes burlaua el de Ruã, y viniendo a Caſtres, donde entonces ſe hallaua el Duque, conuinieron fueſſe a Montaluan Deſplan con Isle para ablandar los animos de los cercados. Era confidente del de Ruã Isle, y ſabidor de ſus deſignios, y aſsi ſu animo, y el orden del Duque miranan a auiſar a los de Montaluan ſe defendieſſen haſta que llegaſſe el ſocorro. Entraron en la Ciudad los Embaxadores bien recibidos, que propuſieron la miſericordia, y clemencia del Rey, y los daños que la amenazauan, ſino ſe ſugetaua al Rey, la dificultad de ſer ſocorrida, por tener ocupados el Rey los paſſos con fuertes preſidios, y neceſsitar, quiẽ la ſocorrieſſe de atrauetar treinta millas todas del enemigo. Quedaron atonitos los vezinos oyendo eſtas razones de la boca de Isle, y pareciendoles fingia, le hablaron a ſolas para enterarſe de la verdad, y èl los alentò en vez de deſanimarlos, con que ſalio vana la diligencia. Sulli y el de la Diguiera procuraron doblar la conſtancia del Duque de Ruan, pero perſeuerò ſiempre, como hombre de animo inflexible, y a èl ſe prohijò el infeliz remate del aſſedio de Montaluã. Era deſeſperada la ſalud de los ſitiados, debilitados con tantas refriegas, ſi con nueuas ayudas no ſe reſtauravan, quando el de Ruan ſacò de Caſtres vn Regimiẽto de mil, y docientos infantes,

que

que auian de paſſar hollando a los contrarios, ò morir en el camino, ſi aſsi lo diſponian los hados. Podia tomar tres caminos ſu gente, y juzgò mas a propoſito el que iba por aſperezas de montes, y profundidades de ſeluas, que ſi bien era muy acomodado para los infantes, no para los cauallos, que auian de hazer roſtro a los que vinieſſen a romperlos. Encargoſe la expedicion a la milicia de Beaufort, que ſin duda ſeria la mas peligroſa, y arrieſgada, pero la mas glorioſa de quantas ſe huuieſſen viſto en el progreſſo de las guerras ciuiles. Entretanto el de Ruan, de ingenio fertiliſsimo de inuenciones, fingiò para diuertir del camino al Duque de Anguleme, que la marcha ſe enderezaua a Lauragues. Sacò de Caſtres la artilleria, y el aparato belico, quatro mil infantes, trecientos cauallos. Quedò dudoſo, y perplexo el Duque de Anguleme entre los dos enemigos, porque auia oido, que Beaufort de Caſtres caminaua a Albigeois, el de Ruan a Carman, y que ambos enderezauan a Montaluan ſi proſeguian.

Incierto, pues, a que parte boluerìa las armas, paſso Beaufort, y en lo mas ſilencioſo de la noche vino a Cordes, Ciudad Catolica, dõde eſtaua vn preſidio de cauallos ligeros, mas debil de lo que era meneſter para eſtorbar el tranſito. A la tarde llegò a San Antonino ſin auer comido en veinte y quatro horas. Ay vna anchuroſa llanura entre Auairon, que riega à San Antonino, y el rio Taren, que baña a Mõtaluan, tan abierta, que ſolo tiene en medio vna ſelua profunda, cuyo nombre es la Creſiene. Diuidio Beaufort ſu Regimiento en dos trozos, y tomò el camino a la ſelua, eſperando refreſcar los ſoldados con la quietud, y el alimento en lugar acomodado. Es jornada de tres horas la de San Antonino a la ſelua. Encargò el primer eſquadron a Monſiur de la Roſeliere, y el ſegundo gouernaua èl, y ambos arribaron a la ſelua, ſin encontrar eſtoruo. Aqui paſſaron el dia, y al tramontar del Sol ſiguiò ſu marcha la ſoldadeſca, que ignorante de las ſendas, gaſtò la noche en que ſe auia de introduzìr el ſocorro. Al amanecer ſe deſcubrieron las altas Torres de Montaluan, pero parecia peligroſo paſſar adelãte tan de dia, y mas ſeguro boluer a la ſelua, haſta que ſe inclinaſſe a la noche.

Dudoſa aun la luz, aparecieron no lexos diez cauallos, y los ſoldados ſe atemorizaron de manera, que turbadas las ordenanzas penſauan en la fuga, haſta que conocieron eran los criados del Regimiento, que en los cauallos de los Cabos andauan errando ignorantes del camino, como los dueños antes. Detuuieronſe poco en la ſelua, por auer eſtado treinta horas ſin comer, y boluieron a San Antonino, donde Beaufort dudoſo entre la eſperança, y el temor, no ſabia que eligieſſe. La detencion en eſta Ciudad era afrentoſa, boluerſe deſcredito, y peligro, ocupados los paſſos por el enemigo, parecia deſeſperacion proceder adelante. Preualeciò, ya que en todo ſe hallauan rieſgos, ir a donde impelia el honor. Pidioſe juramento de fidelidad a los ſoldados, juraron todos, y el General con ellos, en preſencia del Magiſtrado, que antes moriria, que deſiſtir del camino començado, y que no boluerìa ſino vencedor, pidiẽdo que ſe cerraſſen las puertas del Lugar, y no ſe abrieſſen, ſi boluia. Toda la ſalud de los Montaluaneſes conſiſtia en el ſocorro eſperado, en eſto ponian el Rey, y el Duque de Ruã todo ſu conato.

El Rey auiſado de las eſpias, que el Regimiento auxiliar alojaua en Albigeois, y que amenazaua a Montaluan por el ſeguro vado de Taren juntò el Conſejo de Guerra para ſaber lo que ſe deuia hazer, y diuidieronſe los votos en dos ſentimientos. Fauorecia al primero la razon, que afirmaua conuenia ſalir al encuentro al enemigo, con la fuerza de la caualleria, en que el Rey era muy poderoſo: venciò la opinion del de la Diguiera, que ſe abrieſſe vn foſo ancho, y profundo por donde tomarian el camino los acometedores. Hizoſe aſsi, y dos Regimientos, el de los Eſguizaros, y el de Stiſac preſidiaron el foſo, y los reparos adjacentes. Baſſompierre ocupò la llanura, diſtribuidos los cauallos ligeros, como lo pedia la neceſsidad. Entretanto el enemigo en el mayor ſilencio de la noche paſsò el Auarion por el Vado entre Negrepeliſe, y Albias.

Eſtaua en el vado vn preſidio Real tan leue, que no podia hazer reſiſtencia a quien le eſguazaſſe. Baſſompierre entendiò el paſſage del enemigo, le fue picando en las eſpaldas, pero con la eſcuridad ſe apartaua muchas vezes del camino. Muchos de los contrarios quedaron muertos, y mal heridos, ſin daño alguno de los Reales; porque aquellos atentos ſolo a ſu marcha, reuſauan la pelea, al paſſo, que los prouocauan. Diuidioſe en tres trozos el Regimiento; el primero con Beaufort penetrò por los foſos, trincheras, y reparos (huuo quien dixeſſe le comunicaron los Reales aleuoſamente la contraſeña) el ſegundo venia conduzido de Roſeliere, y el tercero de Penauayre. Los Eſguizaros enterados de la fraude, deſnudas las eſpadas, embiſten con grande vozeria, y ſiguioſe vn combate atroz, y dudoſo. Beaufort introduzido ya con el primer eſquadron, è impaciente de la tardança de los otros, ſaliò fuera a enſeñarles el camino, por el qual auia penetrado dẽtro en la ciudad, y clamando, y diziendo, yo ſoy el que os guio, ya

guerrero, ya conductor, recibio dos heridas, que imposibilitandole boluer, o adelantarse, quedò prisionero de los cauallos ligeros.

Entre tanto los vezinos encendiendo fuegos en las almenas, mostrauan la Ciudad, y con el sonido de los tambores, y de las trompetas, llamauan a los suyos, y los prouocauan al combate, y luego tocaron las campanas. El clamor de los que peleauan, los suspiros de los que morian, y la confusion del tumulto desordenaron las leyes de la milicia, y obrauase a caso de ambas partes. Los soldados del socorro ignorantes del camino, caian precipitados en los fosos, ò assian con las manos las fortificaciones enemigas, como si fueran las de la Ciudad, y algunos con felicidad entraron en ella. Arribaron seiscientos, los demas quedaron muertos, ò prisioneros. El primer esquadron escapò casi todo del peligro, el segundo, ó abriò el passo con la espada, ò desmayò en el camino, el tercero, que conducia Penauayre a vistas de la luz del dia, y de la desesperacion dio la buelta, y en la llanura dio en manos del Conde de Anguien, que auisado huia el enemigo, le salio al encuentro con docientos cauallos. Fue lastimoso el estrago de tantos hombres, que si bien eran hereges, eran tambien Christianos, y Franceses. Traxeronse al Rey seis vanderas de los enemigos, que tenian esta inscripcion con letras de oro: *Vi via fit*, con la fuerça se abre el camino.

Grangeole grande fama a Beaufort la hazaña, tanto, que la soldadesca, y la Nobleza vino a tropel a ver vn hombre mayor, que los hombres. Deuia ser condenado a muerte, y con todo esso era alabado, no solo del vulgo de la soldadesca, sino de los mesmos Generales, y el Duque de Guisa llamandole a parte, le dixo, quanta gloria tuuieras varon fuerte, si militaras en fauor del Rey, a que respòdiò auia peleado por la Religion, y por la causa de Dios, que era la primera. Vn dia despues de la prision de Beaufort huuo contienda en la Ciudad entre los Cabos del Regimiento del socorro, sobre quien ocuparia su lugar, y dioise a Roseliere. El de la Forza alentado con el nueuo socorro, intentò vna surtida cõtra los Reales. Saludauase a la Aurora cõ los tambores al estilo de la milicia, llaman tocar la Diana, quando acometiò el enemigo, y degollando a los que dormian, trauò la refriega con los que velauan. Defendieronse estos valerosamente, pero al fin sobrepujados del numero mayor, desampararon el foso. El enemigo embestia ya en los quarteles, destrozando quanto encontraua, mas el Conde de Carman, sugeto de grande aliento, y de larga experiencia en los trances militares, arrebatando vna pica corriò al enemigo, y siguiendole Ornano de Santa Cruz, Francon, el Vizcõde de Bose, y Benques, y con el exemplo de los Capitanes los soldados fugitiuos, se renouò la pelea. Embistiò los quarteles el rebelde, detenialse en el foso, y arrastraua los cañones a la Ciudad, clauando los mas pesados, que no se podian lleuar a brazos, era desesperado el negocio, sino le restituyera el de Carman.

Muy entrado el dia se retirò rechazado el enemigo a la Ciudad, con muerte de treinta de los suyos, y de cien soldados ordinarios del Rey, el Vizconde Bose, sobrino del Mariscal de Themines hijo de su hermana. A media noche el Gouernador de Villa Borbonia con vna estratagema graciosa hizo burla de los Reales. Atò al cuello de vn rozin flaco vna pica, y le echò de la Ciudad con vnas cuerdas encendidas, para que se viesse la pica, y pareciesse desde lexos venia passo a passo el enemigo. Tocaron luego al arma las espias, y toda la soldadesca Catolica acudiò a las trincheras, y al foso. Dispararon todos a vna cabeça sola, y cayò el caualio de mil heridas, y de vna glorioso muerte. Cayeronse las cuerdas encendidas, y no descubriendose el fuego, parecia se auia retirado medroso el enemigo. Al amanecer salieron las espias a reconocer el estrago de los contrarios, y refirieron con grande risa la burla del caualio mal cilento.

A los fines de Octubre desesperada la expugnacion de Montaluan, el de Luines embiò a Desplan al de Ruan, para que se viessen juntos, y procurassen la tranquilidad publica. Señalose el Castillo de Reynies para el coloquio cerca de Montaluan, a donde vino el de Luines con vna vanda de cauallos, y el de Ruan sin compania, con animo de mostrar ponia su confiança en la generosidad, y grandeza del de Luines. Saludaronse cõ vrbanidad, y cortesia, y abrazaronse, y despues de largos discursos, se apartaron discordes en los votos; porque el de Luines dezia no firmaria la paz, como se la proponia, y el de Ruan afirmaua no allanaria el rendimiento de Montaluan, sino se hazia juntamente la paz con los Sectarios. Declinando ya el Otoño, el Duque de Memoransi, Lugarteniente de la Galia Narbonense, alistò tres mil infantes, y quinientos cauallos para reforzar el assedio de Montaluan; pero apenas entrò con ellos el Duque en los reales, quando del mal temple del sitio, le sobreuino vna grande enfermedad pestilencial.

Desmandose luego su soldadesca, tanto, que a ocho dias del achaque, no quedó soldado alguno ordinario, si bien perseueraron los Cabos, hasta que se disoluio el assedio. Algo del-

deſpues ſe engrosò el exercito Real cõ dos Regimientos de Anonay, y de Villeroy, corto ſocorro, reduzidas las cosas a tal eſtado, que no baſtaran quinze mil hombres mas para el rendimiento de la Plaza. Conſumia la peſte a los que perdonaua el hierro. Lleuauanſe a Toloſa en tanto numero los enfermos, que no baſtando los Hoſpitales, ſe repartian por las caſas de los particulares, de que procedio tal peſte, que murieron en aquel Otoño diez mil perſonas de la Ciudad. No perdonò a los cercados la epidemia, antes era mayor, que en los reales, por las deſcomodidades, que padecian, y por la falta de los medicamentos. Murierõ en los quarteles Catolicos Felipeaux, y Seaux, Secretarios de Eſtado. Perecio de la peſte Pedro Mathey, Autor de la Hiſtoria Franceſa de ſu tiẽpo, cuyos eſcritos tienen mas de Panegirico, que de mageſtad hiſtorica, dilatado en citar Autores contra el eſtilo de los Maeſtros antiguos, y modernos. Llegò el exercito Real cõ las enfermedades, y las auſencias a conſtar de quatro mil ſoldados ordinarios. Deſamparauanſe las vanderas tan ſin caſtigo, que competian en quien ſeria el primero a huir, no cuidauan los Cabos en traer los fugitiuos, o por negligencia, o por falta de autoridad, no pagando los ſalarios, porque la juridicion de los Capitanes procede de los eſtipendios, deſuerte, que ſe temia grande calamidad, ſi ſalia el enemigo. Vencido el Rey de tantas calamidades, y temeroſo de nueuos deſaſtres, leuantò el ſitio, è embiò la artilleria a Caſtel-Saraſi, Villa colocada junto a la Garona, y deſpues rio aba xo a Monhurt. Todos los daños, y deſdichas ſe prohijauan al Duque de Luines. Tenianle por autor de las ruinas publicas, por no auer pagado a los ſoldados, y quedadoſe con el dinero; aſsi corrio la fama, no ſabemos ſi verdadera. Eſcriuio vn Autor ſin nombre, que en el tiempo, que militaua la ſoldadeſca en ſeruicio del Rey en el aſſedio de Montaluan ſin eſtipendio, le daua el Duque de Luines cada dia a ſeiſcientos oficiales ocupados en el edificio de Siñi, y a otros tantos en la fabrica del Caſtillo de Quillebeuf, a ochocientos empleados en Amiens, a quinientos en Calais, y a docientos, que leuantauan en Paris el gran Palacio de Luines. Nacieron de aqui los odios de todos contra la perſona de vno ſolo, y las quexas publicas, y en particular de los Toloſanos, que eſperauan grandes aumentos para ſu Ciudad, de la expugnacion de Montaluan.

LIBRO VIGESIMO.

SVMARIO.

El de Luines deſtierra de Palacio al Padre Arnoux, a quien auia hecho Confeſſor del Rey. Muere el Duque de Luines deſamparado de todos los que le ſeguian. Ferdinando Emperador dà la embeſtidura del Palatinado al Duque de Bauiera. El Mariſcal de la Diguiera conſigue el titulo de Condeſtable de Francia. Mansfelt entra en el Reyno de Francia en ſocorro de los hereges, y ſale afrentoſamente. Muerte del Duque de Bullon, y ſus calidades. Fabrica del Fuerte Luis en frente de la Rochela. Cerco memorable de Mompeller. Batalla naual entre el Duque de Guiſa, y los Rocheleſes, conſigue aquel la vitoria. Deſcripcion de la montaña, en que paſsò ſu vida la Madalena. Armando Richelieu criado Cardenal a inſtãcias de la Reyna Madre, y declarado primer Valido de Francia. Viene el Principe de Gales a Eſpaña, y buelue a Inglaterra menos ſatisfecho. Diferencias entre Eſpaña, y Francia ſobre las coſas de la Valtedina. Ocaſion de la guerra del Duque de Saboya con los Ginoueſes. Entran el Duque, y el de la Diguiera por el Eſtado de la Republica, y deſpues de ocupar la ribera, ſe endereçan a la Ciudad de Genoua. Sale el Duque de Feria en campaña con poderoſas fuerças, y pone en total libertad a la Republica. Grande armada de Inglaterra ſobre Cadiz, y ſe retira perdidoſa, buſca a la flota, y no la enquentra. Ajuſtanſe los Reyes de Eſpaña, y de Francia en los puntos tocantes a la Valtedina. Conjuracion contra el Rey Luis Decimotercio y ſe deſcubre. El Gouernador de Milan pone cerco al Caſal, vnido con el de Saboya. Rindeſe la Rochela, y viene el Rey de Francia a ſocorrer al de Mantua, y retiranſe los inuaſores. Embia el Emperador ſu exercito a Mantua, rindela, y ſaqueala. El Marques Spinola cerca el Caſal y muere en el aſſedio. Ajuſtanſe paz̃es con el de Mantua, y con el Saboyano, y Ginoueſes. Entra el Rey de Suecia en Alemania, y deſpues de vencer tres batallas muere de muchas heridas. Voleſtain ſe conjura contra el Ceſar, y muere a manos de los miniſtros Imperiales.

1621 LA Reyna, que mientras durò el aſſedio de Mõtaluan eſtuuo en Moiſac, partiò a Paris por acercarſe ya el Inuierno, en compañia de la Lorenes, viuda del Principe de Conti, y de la Mombaſona, muger del Duque de Luines. La cauſa principal de la buelta a Paris, fue el preñado adelãtado de la Duqueſa, que tocaua ya en los ſeis meſes, y con ſuperſticion mugeril ſe prometia parto feliz en aquella Corte. Deſeaua la Reyna ir a Toloſa, donde partiò el Rey, pero neceſsitò de obedecer al vientre, a quien obedecia el de Luines arbitro de las coſas, porque al marido dominaua la eſpoſa. ¡El Rey a veinte y tres de Nouiembre ſalio de Toloſa a la expedicion de Monhurt, y el de Luines valiendoſe de la ocaſion de la partida, llamò al Padre Arnoux Ieſuita (a quien poco antes hizo Cõfeſſor del Rey) que auia dado ſoſpechas de querer leuãtarſe con el imperio del Palacio, y razonò con èl deſta forma. Peſame de intimaros por mandado del Rey, el retiro de Palacio, por aueros tenido por vno de mis principales amigos, y aunque he obrado lo poſsible para templar el orden de ſu Mageſtad, no lo he cõſeguido. Deſalentado Arnoux del golpe repẽtino, deſpues de cobrado el animo, le dixo, no ay de que te duelas Duque del retiro de que tu ſolo eres el autor, libre me hallo de culpa, ni ſe me puede objetar mas de que procure, que el Rey ſe portaſſe, como tal, ſolo temo, que lo que ſe haze conmigo por odio particular, ſin delito mio, lo parezca en los ojos de otros. El Duque eſcuſaua la accion con el mandato del Rey, y concluyò al fin, pues los ordenes Reales no ſufren dilacion, ni tardança, retiraos luego, ni preguntеis la cauſa, ſupueſto que os haze reò con el Rey el dominio afectado, y cõmigo el quebrantamiento de la fe mal guardada. El dia ſiguiente vino el Padre Arnoux a la Abadia de la Capela, donde eſtaua el Rey, triſte exemplo para los varones Religioſos! Aſſiaſe de la fortuna, que huia, el infeliz, y ſacrificaua a las honras, que auia renunciado por el voto de ſu profeſsion, ni me eſpanto, porque ſon raros los Religioſos, que ſe deſembaracen de los lazos de los Palacios. Dudoſo todavia, y renitente encontrò cõ el Cardenal de Raiz, que embiado del Duque le conuenciò con eſte dilema, o padeceis el deſtierro ſabiẽdolo el Rey, ò ignorandolo, de qualquiera ſuerte, es fuerça obedezcais, porque el de Luines es tan poderoſo en Palacio, que no ſe pueden deſpreciar ſus mandatos ſin rieſgo. Quedaron todos eſpantados a la nueua del deſtierro, porq̃ auia llegado a tal grado de autoridad el Padre Arnoux, que todas las coſas ſe ſugetauã a ſu alueᵉdrio: gouernaua la conciencia de vn Rey muy piadoſo, y con la Religion ataua a vn Principe Religioſo, no auiendo vinculo mas tenaz, que ella en los pechos biẽ morigerados. Quiẽ creyera ſe oluidara el Rey tanto de ſu perſona, q̃ aun no ſe acordara del nombre. Eſtilo ordinario de los Principes, que ſolo aman a los q̃ tienen delante, y ſeruidos de tantos, no echã menos los obſequios de los que los ſeruieron. A la verdad, ſi Arnoux preualeciera al de Luines, ocupara el animo del Rey el oluido del de Luines, como el de Arnoux, y quedara, como quedò eſte. Es difinitiua la vitoria entre los Palaciegos, ocaſionada de vn momento oportuno cõ que vencen, ò ſon vencidos. Atribuyeron los ignorantes la caida de Arnoux a ſu demaſiada autoridad; pero los ſabios la prohijauan al deſprecio, que hizo del autor de ſu valimiẽto, no dandole parte de ſus ſecretos, y gouernandoſe, como abſoluto dueño de la voluntad del Rey. Defecto de algunos, que prometiendoſe mucho de la gracia de los ſoberanos, no cuidã de la de los validos, que les dieron la mano para aſcender al fauor, y faltando eſta, falta aquella. Batieronſe los muros de Monhurt cõ diez y ocho cañones, y abrieronſe dos minas con efeto contrario, la vna euaporò ſin daño alguno, la otra abriò el muro con increible ruina, y con vn portento tan ſingular, que arrojado con la violencia de la poluora el preſidio, que aſsiſtia a la defenſa, no ſolo no recibiò daño, ſi no que muy lexos quedò en pie ſobre el terreno en que le auia afirmado. A los onze de Diziembre Loſieres hijo del Mariſcal de Themines, adelantando las trincheras, recibio vna ligera herida de vala en el talõ, al parecer de todos, pero entrando en el rio incautamente, ſe le enconò de manera, q̃ poco deſpues muriò en Burdeos con llanto general de Francia. Triſte deſtino de vn Heroe! Era la eſperança vnica de la Familia de Themines, no degenerante del valor de ſu padre, mas el hado no le tuuo reſpeto, y le arrebato en la edad, y con la herida de Aquiles. Deſauciada la milicia de la Plaça de Mõhurt de reſiſtir a los aſſaltos de los Catolicos, pactò el rendimiento, ſaluas ſolas las vidas. Dioſſe a ſaco la Ciudad, y arraſſaronſe las murallas, y las caſas, ſin quedar vn leue veſtigio de lo q̃ fue, digno caſtigo de ſu rebeliõ. Muriò a la ſazõ el Conde eſtable de Luines, no ſe pudo aueriguar ſi de veneno, o de epidemia, achaque de aquel tiempo, cõ menor ſentimiento del Rey de lo que prometian ſus fauores Apenas eſpirò, quando le deſampararõ los amigos, y los familiares. Deſaparecieron ſus alajas. Aſsiſtieronle ſolos el Abad Roſelay, y Monſiur Contad, y faltando hachas, y ſabana para ſu entierro, las compraron de ſu dinero. Eſpirò ſolo, y abandonado de todos

dos los que aſpirauan a liſongearle. O eſpetaculo dificultoſo de perſuadir a la poſteridad! O reſvaladiza, è incõſtante la fortuna de las Cortes! Aumento la burla de ſu deſtino vn caſo increible, y fue, que lleuando ſu cadauer en vna barca a Burdeos algunos de ſus criados rio abaxo, pidieron a vnas labãderas limpiaſſen los inteſtinos del difunto llenos de ſangre, y podre, y no hallandoſe ellos, ni el barquero có que pagar el trabajo de las mugeres, les dio decompaſsion el Arraez vn pez ſalado, que lleuaua. Depoſitaronle en ſu feudo de Luines ſin pompa, ni aparato por miedo de alguna ſedicion. Eſte fue el fin de aquel, a quien leuantò a lo mas alto la fortuna, paſsò en vn momento ſu felicidad, fue breue el imperio, que gozò de las coſas de Francia, aborrecido de muchos, y alabado de pocos. No faltaron algunos, que le juzgaron digno de encomios, por auer procurado ſe hizieſſe la guerra a los Sectarios, porque en ſu gouierno ſe conocio podian ſer vencidos los que la fama publicò indomables haſta aquel dia. Mudò ſemblante el Palacio, y el Reyno con la muerte del Duque, y Condeſtable de Luines, cayeron vnos, y leuantaronſe otros, eſtilo ordinario de las Monarquias.

Eſte año Ferdinando Emperador de Ale-
1 22 mania conuocò a los Principes del Imperio para la Dieta de Ratisbona, y aſsimiſmo a los Procuradores de las Ciudades. Ratisbona es ciudad, ſita en los confines de Bauiera por la parte, que mira al Palatinado del Rin, riegala el Danuvio, y por eſta cauſa es vn emporio donde comercian muchas naciones. Iuntos pues en ella los Principes por ſi, ò por ſus Embaxadores, diſcurrio con ellos de las calamidades, que ocaſionadas de la guerra de Bohemia auian afligido la Alemania. Que reſtituida ya la tranquilidad publica con la potencia, y con las armas Auſtriacas, convenia proceder contra el Autor de los daños, contra el rebelde Friderico, que auia aſſolado ſus ricas Prouincias con el hierro, y con el fuego. Ser indigno del Feudo Palatino Imperial el que pretendio oponerſe a las leyes fundamentales del Imperio, prouocando, como traidor, al Rey de Romanos, a quien por ſus Embaxadores auia promouido al ſolio, y reconocido en publico por Rey de Bohemia en la Dieta, tenida en Frãcofurt el año de 1619. Prorrumpio deſpues en vn largo diſcurſo de la vida, y procedimiẽtos de Friderico, como fue Autor de la liga contra los Catolicos, cabeça de la guerra de Bohemia, y en deſprecio de la Familia Auſtriaca, puesto el aſſedio a Viena. Como ſe valio del Principe de Tranſilvania, y pidio con inſtancias a la puerta de los Otomanos, fuerças auxiliares contra los Chriſtianos. Concluyo ſe deuia ſuſtituir en lugar del traidor al fideliſsimo Maximiliano Duque de Bauiera, por ſer oriundo de la proſapia Palatina, y benemerito con el Imperio. Quedaron atonitos los Principes Alemanes a la propueſta, no menos cõpadecidos de la deſgracia de Friderico, que temeroſos de ſemejante caſtigo, en caſo que prouocaſſen contra ſi las iras Imperiales, y en particular los Duques de Saxonia, y de Brandemburg, los quales con los demas rogaron humildemente al Emperador perdonaſſe al Palatino, y el Embaxador del Rey de Inglaterra, ſuegro de Friderico, repreſentaua a la lũta la inocencia de los hijos, cuya infancia los libraua del crimen paterno. Opuſoſe al parecer de todos el Emperador, y lo que mas le pudo conſeguir de ſu juſto enojo fue ſe dieſſe la embeſtidura Electoral al Duque de Bauiera, con tal condicion, que ſi en otra Dieta mas numeroſa pareciеſſe por ſentencia reſtituir el Eſtado a los hijos, ò parientes cercanos de Friderico, ſe hizieſſe deſpues de la muerte del Duque de Bauiera. Eſto reſoluio el Ceſſar a la preſencia de Fabricio Veroſpi, Nuncio Apoſtolico, que inſtaua paſſaſſen los Feudos de Friderico al Rey de Eſpaña, y a Maximiliano, Duque de Bauiera, Principes Catoliciſsimos, y en todo dependientes de la Santa Sede, con que ſe traslado en el Duque el Palatinado ſuperior, y la voz Electoral, y el Rey de Eſpaña quedo con el dominio del inferior. Eſte fue el deſgraciado fin de Friderico, dichoſo ſi dexara la vida en la batalla, en que perdio la hazienda, y el Reyno vſurpado. Paſsò lo reſtante de ſus dias en Olanda con vn corto ſocorro, q̃ le cõcedieron los Eſtados para alimentarſe, ſin otra ayuda del ſuegro Rey de Inglaterra.

Reſultò de la caida deſte mal aconſejado Principe eſperança bien fundada, de que ſerà eterno en la Familia Auſtriaca el Imperio Occidental de Alemania, porque de los ſiete Electores ſon ſeguros los votos del Rey de Bohemia, y del Babaro, y no menos los de los tres Electores Eccleſiaſticos, que ya por la Religion que veneran en los Auſtriacos, ya por la potencia de que neceſsita el Imperio para ſu defenſa, y autoridad, ſiempre ſe arrimaran al ſentimiento de los dos ſeglares, como lo auemos experimentado. Los de Saxonia, y Brandemburg ſi ſe diuidieren entre ſi podràn menos, y vnidos, no baſtaran ha hazer contrapeſo a cinco. A la verdad ha echado profundas raizes en Europa la eſtirpe Auſtriaca. El Mariſcal de la Diguiera recibio del Rey en premio de ſu fidelidad la eſpada de Condeſtable de Francia. Eſtaua vaco por la muerte del Duque de Luines el cargo caſi igual al Rey, y para eſcular las pretenſiones, y la embidia conuenia a los intereſſes de Francia ſuſpender la eleccio, ò que fueſſe tanta la autoridad de algun ſugeto, que preualecieſſe a la ley de no hazer nom-

bra-

bramiento. Era el de la Diguiera el primer soldado del Reyno, y su valor, y experiencia vēcian las razones de no poner en manos de vn vassallo cargo tan releuante. Conuirtiose a la Fè Catolica, y el Rey le embiò el collar de oro del Orden del Espiritu Santo. Causò marauilla, que vn hombre enuegecido en los errores los dexasse, quando estaua mas endurecido en ellos. Iuega la fortuna en las cosas humanas. Aplicose el de la Diguiera a los negocios forenses, de Abogado passò a la soldadesca, y en ella de infante ordinario a Alferez, y de la vādera a la Capitania. Fue despues Maesse de Campo, y Mariscal, desta Mariscalia, ascendio a la de Francia puesto de grande consideracion, y della a Condestable. Esto le concedieron la fortuna, y el valor, y no correspondiendo las honras a los meritos, subio de vna familia corta, y necesitada a tanta opulencia, que no vio Francia antes del de la Diguiera, ni verà despues en vn hombre particular tantas riquezas. Posseyò feudos considerables; pero sus mayores aueres consistian en dinero de contado, con que pudiera comprar grandes Estados. Casò su hija con el Duque de Crequi, Capitan valeroso, que despues de muchas hazañas vino a Roma a dar la obediencia de su Rey a Vrbano VIII. quando el Autor desta adicion se hallaua en aquella Ciudad Assistente General, y Letor de Teologia. Entrò con soberuia pompa, y aparato, acompañado de numerosa Nobleza, con libreas costosissimas, y lo menos fueron las erraduras de oro, y plata de sus cauallos. Hizo grande ostētacion de la dote de su muger, y de la herēcia del suegro, hasta que resonando en Roma los clarines, y parches de la guerra de Piamonte, partiò adonde le llamaua el genio Militar, y deseoso de reconocer el sitio, que el Marques de Leganes, Gouernador de Milan puso a la plaça de Bremb, cayò mortalmente herido de la vala de vn esmeril, que assestado al lado izquierdo en que tenia bordado de oro el Espiritu Santo, insignia de su Orden, abrio por la Imagen Sagrada herida profana en su costado. Sucedio esto algunos años despues, como veremos, porque siruio al Rey, y al Duque de Saboya en la guerra de Genoua, en compañia de su suegro el de la Diguiera, en que burlado de los Españoles, que repetian su nōbre con licenciosa mudança, desamparò la cāpaña atemorizado del Leon Duque de Feria, que con exercito poderoso vino a libertar la Republica de las inuasiones del Duque de Saboya, y del Condestable de la Diguiera.

El Duque de Bullon, que a la sazon morana en Sedan, Ciudad suya, escriuio al de Ruan se valiesse contra el Rey de las fuerças de Māsfelt. Apenas conuinieron en llamarle, quando acometio por los confines de la Champaña, con veinte mil hombres acostumbrados ha hazer la guerra con insultos, y robos. Militò en seruicio de Friderico, coronado Rey de Bohemia, y deuelado este Principe, recogio las reliquias de la batalla de Praga, y con ellas discurria por Alemania estimado de sus soldados, a quienes permitia sacos, è incendios, hasta que la fortuna de Ferdinando Segūdo echò al infame ladron de toda la Germania, y le obligò a vagear errante, y hambriento. Incitado pues del de Bullon entrò en el Pais de Mets, con mano armada, y le assolaua a fuego, y hierro. Traìa diez mil infantes, y otros tantos cauallos; pero era poca la vnion de los Capitanes del exercito. Conducia la vanguardia el Duque de Bronsuic, Obispo de Aluerstad, cuya autoridad podia mucho en los Reales, gouernaua el cuerpo del campo el de Mansfelt, y regia la retaguardia el Duque de Vaimar, Principe de la Casa de Saxonia. Hazese mal la guerra quando los Capitanes con emulacion pretenden el ìmperio de las armas, y no conocen a quien han de obedecer. El de Alberstad desdeñandose de seruir al de Mansfelt, sacò del exercito dos mil cauallos, y se retirò a Olanda. Pero aquel atrauessada la Mosela caminò al territorio de Verdun, a quien riega la Mosa. No se podràn creer las fuerças de Luis XIII. Militauan en su seruicio en la alta, y baxa Linguadoca quarenta mil hombres, traìa guerra con los Sectarios, y diuidido el Reyno en facciones, no auia que esperar socorro del enemigo domestico contra el forastero, y con todo esso salieron al opposito de Mansfelt treinta mil infantes, y quatro mil cauallos a los confines de Champaña, conduzidos del Duque de Neuers.

Entretanto don Gonçalo de Cordoua, General del exercito de España, rezeloso de alguna inuasion repentina cōtra el Lucemburg marchaua a encontrar al enemigo, el qual hallandose enmedio de dos Reyes poderosos, y creyendo ser presa cierta de vno dellos, se acogio a Olanda con precipitada fuga, y para disponerla mejor, quemò el vagage, y los carros, dio los cauallos de carga a los infantes, para que huyessen mas apriesa, y entregò por modo de deposito la artilleria en Sedan al Duque de Bullon, y quiriendola sacar despues, respondio el Duque valia menos que el dinero que le prestò la prenda. Murio en esta expedicion el Duque de Retel, hijo del Duqne de Neuers, y fue muy sentida su muerte por sus prendas, y por sus pocos años, ocasionola el aire inficionado. Poco despues fallecio en Sedan Enrique de la Torre, ù de la Tour Duque de Bullon de edad decrepita. Naciò de la ilustre Familia de Tour, y tuuo padre celebre en el Arte Militar, que murio en la memorable batalla de San Quintin, y madre hija de Ana

de

de Memorânsi, grân Condestable de Francia, fue dilatada la Milicia de Enrique por varios casos, su experiencia, y sagacidad quanto conuenia a vn grande General; pero contraria a cada passo la fortuna, en los primeros rudimientos de las armas militò con nombre de Vizconde de Turena, fiel en seruicio de Enrique IV. mientras el Rey perseuerò en la Heregia de Caluino, en desamparandola Enrique, abandonò el de Bullon la fidelidad, junto con el Mariscal de Viron, a este le cortò el Rey la cabeça, aquel escapò de la pena con los engaños, en que fue excelente hasta que murio Enrique Quarto. En la infancia de Luis XIII. rebelde en publico, y sin temor se hizo Autor de las facciones de los Principes, y de los Sectarios. Codicioso de sus intereses particulares estimò en tanto la paz como la guerra, el aumẽto como la ruina de la Seta. Exercitado en todas las cosas, y con larga experiencia en ellas, se portò cõ doblez, y escuridad, sospechoso a su Rey, y fiel a los Principes estrangeros, principalmente a los Alemanes, con quien tuuo grande autoridad, de que le procedio el desastre que auemos referido a Friderico Cõde de Palatino. Por este tiempo se dio principio al Fuerte, que tuuo por nombre Luis, y fue la ruina de la Rochela, y de la Seta, traçole Põpeyo Tragon Italiano, insigne Mathematico. Mientras se fabricaua el Fuerte, surtieron los Rocheleses varias vezes para impedirle; pero tãtas fueron retirados, y muertos. La Ciudad que hasta aquel dia abundó de prouisiones, y de viueres, aherrojada, y presa, vio tales sus campos, y necessitò de sufrirlo Destruidas sus mieses, y sus cosechas llegò a tal aprieto, q̃ se destribuia el pan a los soldados por onças, y se podia esperar su rẽdimiẽto, si vna Armada poderosa no la socorriera; de aqui le procedio la ossadia, y la contumacia contra su Rey, mas no por mucho tiempo, porque al fin doblò el cuello, y el orgullo forçada del mas memorable cerco, que vieron nuestra edad, y las passadas. Con los mismos daños afligia el Mariscal de Themines a los de Montaluan, que despojados de los frutos de la campaña, carecian de la comodidad del socorro. Al mismo tiempo el Conde de Carman, Gouernador de la Prouincia de Foix (Region confinate con los Españoles) donde entonces era poderosa la faccion de los Sectarios, assolaua con dos mil infantes, y cien cauallos ligeros los campos de los de Foix. Su principal intento era contra Leran, o porque assi se le ordenò el Rey, o por odio que le tenia el Gouernador. Cuidaua a su costa de las vituallas de la soldadesca Real, Bonaud Obispo de Mirepios, persona de corto talento, pero de ardiente zelo contra los Sectarios, digno exemplo para los Obispos. Socorrian al Conde de Carman, el Marques de Mirepois, el Baron de Chalabre, y otros señores con los Catolicos Nobles de la Prouincia, y Chalabre hazia oficio de Mariscal de Campo a la obediencia del Conde de Carman. Fue fatal la expedicion para Leran expugnados por fuerça sus Feudos. El Baron de Castaniac embestia con sus cauallos tan audaz, y atemorizaua desuerte a los Sectarios, que las madres reprimian el llanto ordinario de los hijos, con solo su nombre, como si llamaran a las fantasmas, o a los demonios. Quedauale de todos sus Feudos al Baron de Leran sola vna casa llamada de su apellido, y para concluir de todo punto la guerra, parecio cõueniente mouer contra ella el campo, y marchaua a su ruina el Conde de Carman con mil y quinientos infantes, y con dozientos cauallos, quando la muger de Leran, Matrona ilustre de la Familia de Mirepois, le salio al camino, y arrodillada le dixo estas razones. Assolados ya con el fuego quatro Feudos de mi marido, talados los campos, y derribados los castillos, solo restan las reliquias de la ilustre Familia, los hijos, que habitan en el castillo Lerano, y si vuestro animo es mouer contra èl el campo, dad por acabada la expedicion, porque voluntariamente se os rinde; pero aduertid, que este Feudo, que solamente queda de tan rico patrimonio por especial hipoteca a mi dote.

Persuadome de la clemencia del Rey perdonara a la inocencia de los hijos de ambos sexos, y a la desdichada madre, tan Catolica, y originaria de vna Familia, cuyos ascendiẽtes por auer sido siempre protectores de la Religion, se llamaron, y llaman defensores della, con nombre de Mariscales de la Fè. El Conde de Carman, persona de afable natural, y muy cortès con las damas, concedio a esta señora lo que le pedia, con que se dilatò la ruina del castillo Lerano; pero no se euitò, porque reuelandose de nueuo su dueño, fue de todo pũto assolada de orden del Rey, casa tan ilustre. Sigue se el assedio de Britexte, infeliz para el Rey, nociuo a la superior Lenguadoca, y de ninguna fruto para los Sectarios vencedores. El Duque de Vandoma Gouernador de aquella Prouincia aumẽtado de fuerças con los Regimientos del Conde de Martigues, mouio sus reales contra la Plaça. Es vna villa pequeña, y modetada, si bien en aquel tiempo nada era moderado entre los Sectarios, que de chozas rusticas hazian aldeas, y destas villas, y Ciudades inexpugnables. Esta de fertil sitio, y poco fuerte por naturaleza, se hizo considerable por el arte, y acomodada para correr por las ciudades Catolicas vezinas, y sacar de sus alquerias presas de importancia. Gouernaua la Falcon aue de rapina. El mayor peso de la expedicion tocò a Mõsiur Lescure, que acer-

can-

cando a los muros ſu Regimiento de mil infantes, abrio trincheras, y començò a caminar lentamente con los aproches, ſi bien en vano, porque los ſoldados que el Duque puſo de preſidio en los paſſos, por donde podia venir el ſocorro, le dexaron paſſar algunas vezes. Inſolentes con eſto los vezinos acometieron a los Reales Catolicos, clauaron la artilleria, y con oſſadia increible llegaron tan cerca de la tienda del General, que parecia eſtar cercado en ſu campo el que venia a cercar la Plaça. Vinieronle al Duque en buena ocaſion cartas del Rey, que le ordenaua dexaſſe luego el aſſedio de Britexte, y paſſaſſe con ſu gente a la baxa Linguadoca, adonde ſe diſponia el ſitio de Mompeller. Deziale importaua poco el rendimiento de Britexte, ſino ſe rendia Mopeller, expugnado eſte, quedaua deſſauciada la ſalud de los Sectarios, porque en el ſe guardauan las llaues de las ciudades Sectarias. Aſsi ſe leuantò el aſſedio de Britexte afrentoſo para el de Vandona, graue, y laſtimoſo para la Prouincia de Albejeois, exauſta con los tributos de la guerra. Durò vn mes, y en el murierõ mil y quinientos de los Catolicos, y treciẽtos de los Sectarios.

Pronoſticaron muchos mal del ſitio de Mompeller, y con todo eſſo ſe preuino a la expedicion el Principe de Condè, y con viuas razones ſe le perſuadio al Rey, afirmando, que el exercito ſe hallaua pronto, y alegre, tanto, que parecia venir de nueuo al campo los Veteranos, que pudieran alegar los trabajos paſſados. Que no auia que temer del frio, porque el Sol calentaua en la inferior Linguadoca, tanto a las vezes en el Invierno, como en el Verano. Conuencido pues el Rey ſe mouio contra Mompeller. Aconſejauale tambien el de la Diguiera, que ſi bien ſeruia de coraçon al Rey, era de grande importancia para templar la ferocidad del pueblo. Deſcubrianſe en los vezinos afectos contrarios, los amigos de nouedades, y los adeudados ſe oponiã al Rey. Eſtauan de ſu parte los mas cuerdos, y en particular los que tenian que perder, con que ſe creìa ſeria breue el rendimiẽto, porque en las Ciudades prealecen al vulgo los mas poderoſos, y los mas ricos. Ya ſe acercaua el Rey vna milla a Mompeller, quando recibio vna carta del de la Diguiera, en que le dezia concluiria con el de Ruan, no ſolo la entrega de la Ciudad, ſino la paz con los Sectarios, ſi ſe le concedia ſaluo conduto de venir a tratar con el. Hizoſe como lo pedia, y los dos Capitanes ſe vieron en San Priuas. Conuenian entrãbos en el rendimiento voluntario; pero diferenciauanſe en el modo de entrar el *Rey* en la Plaça. El de la Diguiera pretendia entraſſe triunfante, como antiguamente los Emperadores en las ciudades rendidas. El de Ruan no le negaua el triunfo; pero anſioſo de la ſeguridad de los vezinos, rehuſaua hizieſſe el Rey la entrada con armas, y ſoldadeſca, como de ordinario ſuelen acompañarle. Temiaſe en particular del de Condè, que enemigo declarado de los Sectarios, intentaria algun acaſo, o nouedad contra los pactos. Reſuelto el de la Diguiera en la entrada del Rey, y q̃ de otra ſuerte no ſe conſiguiria la paz, determino el de Ruan ir a la Ciudad a doblar los animos de los moradores. Acompañole el de Crequi cõ quinientos cauallos, y boluio luego a los Reales. No vinieron los de Mompeller en que entraſſe el Rey, y dixeron moririan antes, que auenturar a la diſcrecion del *Rey* ſus perſonas, y ſus bienes. Indeciſſo eſte punto boluio el de Ruan aſsiſtido de Crequi a Niſmes, y el Rey mouio ſu campo contra la Ciudad. Entretanto llegò nueua, que quatro mil infantes, recogidos en el territorio de los Cebenes marchauan a largas jornadas al ſocorro de Mompeller, y para detenerlos parecio conueniente talar la Prouincia, prealeciendo a los Intereſes publicos los particulares. Ordenoſe al de Memoranſi, el qual contra ſu eſtilo hizo alli la guerra con toda crueldad, robò los campos, quemò las caſerias, y amenazò a las Ciudades, con que los ſoldados del ſocorro, cuidadoſos de conſeruar ſus haziendas deſampararon las vanderas, y en vn momento ſe deſvanecio la eſperãça del ſocorro, y boluio el exercito al aſſedio. Concurrio tanta gẽte al campo, que ya ſe contauan veinte mil infantes, y tres mil cauallos, y cada dia ſe eſperaua el Duque de Anguleme, que auia introduzido en Leon mil y quinientos cauallos. Al opoſito todas las coſas eran aduerſas a los Sectarios, y lo que peor era, ſe veìa tanto deſſaliento en las Ciudades, que caſi todas penſauan en rendirſe de ſu voluntad.

Solo ſe temia alguna diſcordia ſobre el imperio de las armas entre el de Condẽ, y el de la Diguiera, aquel era primer Principe de la Sãgre, eſte gran Condeſtable de Francia; fauorecia a aquel la prerrogatiua del nacimiento, y a eſte la ley de la Milicia, que ſe prohibe no ſe ſugete a alguno el Condeſtable de Frãcia. No ſolo diſcõuenian en el pueſto, ſino en los dictamenes, porque el de Condè deſeaua la guerra, el de la Diguiera la paz; aquel la ruina de los Sectarios, eſte que ſe conſeruaſſen con tal que depuſieſſen la ferocidad, y rebelion. Acordauaſſe auer paſſado deſde ſus primeros años entre ellos, y que les deuia todos los aumentos de ſu fortuna. Apartaronſe, pues, los que auian de ſer de eſtoruo con la emulacion, y el afecto, y quedoſe a proſeguir el aſſedio de Mõpeller el Principe de Conde, y el de la Diguiera cuidò de cercar a Priuas con mil cauallos, y quatro mil infantes. Auſentandoſe de los

Rea-

Reales el de la Diguiera, ſolicitaua el aſſedio el de Condè con ſingular diligencia. Traxerõſe la poluora, las valas, los viueres, y todo genero de armas con la artilleria por el Rodano, que no lexos de Mõpeller deſagua en el mar, y luego ſe acercò la Milicia a los muros por la parte, que la coluna de SanGeli mira a la puerta de Peirou. Plantòſe la tienda del Rey a vna milla de la Plaça, y el de Memoranſi, y los auẽtureros aſſentaraõ ſus reales en Villencoufue, Aldea bañada del mar. Diuidiòſe el aſſedio en dos opugnaciones, la primera tocò al de Condè, como a Lugarteniente del Rey, y la ſegunda al de Memoranſi. Encargòſe de las trincheras, de los fuegos artificiales, y de las maquinas militares Gaborin Italiano famoſo ingeniero. Para defenſa de los reales, y que no los acometieſſe de improuiſo el enemigo deſde el territorio de los Cebenes, ò deſde las Ciudades vezinas a Mompeller, ſe diſtribuyeron a quatro millas los cauallos a la conduta del Mariſcal Sangeran. El de Ruã auia aliſtado en los Cebenes vn Regimiento de mil y dozientos infantes para introducirlos en Mõpeller, porq̃ con repetidos auiſos le informauan carecian de ſoldadeſca los cercados. Pero los Reales les cerraron muy bien los paſſos. A los principios de Setiembre, vino deſpachado del Pontifice el Vicelegado de Auiñõ a dar al Rey los parabienes de los felizes progreſſos de ſus armas, que fue recibido cõ demonſtraciones de honra en los reales, pero boluiendoſe a aquella Ciudad, le prendio el enemigo, y le lleuo a Niſmes, de donde le ſacaron los Catolicos pagando el reſcate. Padecieron los Reales vn increible daño de los cercados. Quiſieron ocupar paſſada media noche vn baſtion no bien acabado, que con ardor infatigable leuantaraõ los ſitiados en el collado de San Dionis. Acometieronle con eſcogida ſoldadeſca, y el enemigo embeſtido improuiſamente deſamparò el puеſto, y ſe retirò a la Ciudad. Conſiguieron los Reales ocupar el collado, pero no la vitoria, porque faltandoles materiales con que cubrirſe, ſurtiò el preſidio contrario, y poniẽdolos en huida, recobrò el puеſto, q̃ auia perdido. Entretanto el rumor de los arcabuzes, y ſonido de las trompetas llegaron haſta la tienda del Rey, donde ſe hallauan acaſo el de Memoranſi, y el de Fronſac. Acudieron a la parte, que los llamaua el ruido militar, pero no teniendo a mano armas, ni cauallos, montaron en los que hallaron en el camino, y ſe mezclaron con el enemigo, ſin otra defenſa, que la de la eſpada. Siguiòlos la Nobleza del quartel del Rey, el qual ſubiò a vn montecillo para ver la batalla. El de Memoranſi, huidos los Catolicos, embiſtiò con los contrarios, que engreidos cõ la vitoria entrauan por los reales, y ſin eſperar a los q̃ le ſeguian, paſsò por medio de las tropas mas denſas, entre las quales recibiò vna leue herida en el vientre, que arrojando mucha ſangre, ſiruiò de encenderle la ira, como acontece a los leones. Enfurecido encontrò cõ Monſiur de Carlincas, y ſin eſtoruarſelo nadie, trauò con el duelo particular, derribòle en tierra, concediòle la vida, y quitòle la eſpada, que entregò a vn ſoldado enemigo, creyendo era de los ſuyos, el qual con fea traicion ſe la metiò por el vientre, quando mas feruoroſo ſe adelantaua. Auia penetrado tãto eſpacio, que deſtituido del ſocorro de los compañeros peleaua ſolo entre muchos contrarios, dando la muerte a los que ſe le ponian delante, quando Monſiur de Argencurt conociendo al General, le abrió animoſo el camino para boluer a los ſuyos. Con diferente fortuna, pero cõigual valor, peleaua el Capitan Fronſac, porq̃ perdiò la vida atraueſſado de muchas heridas. A las vezes es cauſa de la muerte de los Capitanes la cobardia de los ſoldados. Para alẽtarlos perecieron el de Vmena, y el de Fronſac, aquel en el aſſedio de Montaluan, eſte en el de Mompeller, era aquel de ſangre foraſtera Principe de la Caſa de Lorena, eſte de ſangre Franceſa, y de los ſeñores de Orliens, aquel exerciendo la milicia en varios trances, eſte en el primer lance de la ſuya, aquel de quarẽta y cinco años eſte de veinte, aquel de vna herida en vn ojo, ſin vengarſe, eſte deſpues de vengar ſu muerte con la de muchos, cayò de quarenta heridas mortales. Murió Monſiur de Combalet digno de alabança por ſu valor militar, ſobrino del Duque de Luines, que casò, como diximos, cõ la ſobrina de Richelieu Obiſpo de Luzon. Muerto el de Luines ſe diſſoluiò el matrimonio, diſponiendo la fortuna faltaſſe el efecto, ceſſando la cauſa. Perecieron muchos varones ilуſtres, q̃ no me detẽgo en contarlos, porque ſola la Nobleza, fue la que ſe moſtro en eſta batalla, procediendo cobardemente la ſoldadeſca ordinaria, menos el Regimiento de Normandia, que con grande conſtancia, y ardimiẽto ſufrio el impetu de los enemigos. Militaua en eſte aſſedio, como auenturero el Duque de Epernõ, y el Rey para remunerar los ſeruicios, que auia hecho a quatro Reyes, le dio el gouierno de las dos Guienas, cargo vaco por la muerte del de Vmena, y deſeado del Duque natural de Guiena. Murio tambien Gaborin ingeniero famoſo atraueſſado de vna vala. Para ocupar vna media Luna ſe eſcogio la gente mas valeroſa, y porque muchas vezes ſe ha experimentado en Francia, pueden poco los infantes, quando pelean ſolos, parecio ſacar deſos cauallos vn numero competente, y llamar a los Caualleros auentureros, que cubriã en el lado, y las eſpaldas, y peleaſſen a pie con ellos. Acometieron a los enemigos deſcuydados, ya muy de noche con tanto ſilencio, que en vn mo-

momento ſe mezclaron con ellos. Puſieronſe vnas camiſas muy blancas ſobre los veſtidos para conocerſe mejor entre los contrarios. Combatioſſe con dudoſa fortuna largo eſpacio de tiempo. Retiraron de las puntas de la media luna a los ſoldados del preſidio, y arrimaron eſcalas al medio, pero ſin fruto. Murieron de los enemigos ochenta, y cinquenta de los Reales, y entre ellos Taraut de grande eſtatura, y aliento, pariente del Duque de Luines, y que ſubiera a los primeros pueſtos del Reyno por el fauor del Duque, y por ſus meritos. Al amanecer embiaron los Catolicos vn trõpeta a pedir breue tregua para enterrar los muertos, negaronla los cercados, para que el mal olor de los cadaueres los echaſſe del aſſedio. Nunca oida eſtratagema, no negando los barbaros la ſepultura. Treinta y cinco maquinas murales batian ſin ceſar los muros, y la parte que deſcubrian de la Ciudad, al tiempo que ſe daua fuego a las minas de la media luna, y euaporando con poco daño, acometieron los Regimientos de Nauarra, y de Stiſac, y fuerõ rechazados, y los cercados no contentos con eſto, amenazauan a los reales. Monſiur de Baſompierre recogio a los deſmandados, los traxo a la batalla, y deſpues de alternadas muertes retirò al enemigo a la Ciudad.

Hizieronſe las exequias a tantos, y tan eſclarecidos varones, con grande llanto del exercito; y en particular por la muerte de Roquelaura, que de Nacion Frances, ſiruio deſde ſu juuẽtud a los Venecianos cõ ſingular reputaciõ, y por mal deſtino ſuyo, vino a pedir al Rey Chriſtianiſsimo ſocorro para la guerra, q̃ Griſones, y Venecianos traian con los Eſpañoles por la Valtedina. Detuuole el Rey mouido de ſu experiencia, y valentia, pareciendole le ſeruiria en aſſedio de tanta importancia, y no le engañara la eſperãça, ſi la fortuna, que gouierna los caſos de la guerra no la deſmintiera. Sãgeran auisò al Rey por vn medio de vn menſagero que vn Regimiento de mil y docientos infantes, deſpachado del de Ruan al ſocorro de Mompeller, eſtaua eſtendido, no lexos de la Ciudad, y que ſino ſe tenia cuidado, acometeria a entrar de improuiſo.

El Rey no oluidado del aſſedio de Montaluan, que hizo leuantar el meſmo Ruan con otro ſocorro, y de que le ſucedio infelizmente al Duque de Anguleme el ordẽ de ocupar los paſſos, quiſo èl propio eſtoruarle el paſſage. Siguieronle la Nobleza, y los Principes, y marchauan de tropel por donde el Rey moſtraua el camino. El primer eſquadron ſe encargò al Duque de Epernon, el qual, ſi bien de edad anciana, montò en vn potro generoſo, diferenciandoſe de todos en el veſtido de grana, y en los penachos engaſtados en oro. Acompañauan al Rey dos mil cauallos, que le rodeauan, y marchaua centelleandole los ojos, codiciòſo de la batalla. No ſe atreuia a eſperar al Rey la ſoldadeſca de Rnã, y ſe deſmãdo inſenſiblemẽte. Diſminuyẽdoſe la milicia cõ las enfermedades del otoño, y cõ las muertes ocaſionadas de las refriegas, ſe llenaron los Regimiẽtos con nueuas leuas. El Marques de ſan Chomed, el Vizconde Leſtranges, y Villars traxeron al campo tres Regimientos de mil Infantes cada vno. El Condeſtable de la Diguiera intentada en vano la toma de Priuas, boluio al exercito con quatro mil Infantes, y quatro cientos cauallos. Pero por mas qne ſe aumentaſe el campo Real, ſe alargaua el ſitio, y ſe diſminuia la eſperanza de rendir a Mompeller, quando el de la Diguiera propuſo otra vez los medios de la paz, aunque el de Conde era de contrario ſentimiẽto, y el Rey no inclinando mas a vna parte que a otra, quiſo oir los pareceres. El de la Diguera dixo era conſtante a todos, quan nociuos ſalian a ſu autoridad, que toda conſiſtia en las armas, los conſejos de la paz, y que el cargo de Condeſtable ſe envilecia con los ocios della, y conualecia con el exercicio de las armas con que ninguno podria tenerle por ſoſpechoſo. Que ſi en algun tiempo valian los conſejos de paz, deuian ſer eſtimados en eſte, en que arruinadas las Prouincias a hierro, y a fuego, violados los derechos Diuinos, y humanos, canſados los Franceſes de muertes, era la Francia vn teatro en que ſe repreſentauan tragedias lamentables. Que ſi por medio de las armas no ſe procuraua mas de que los vaſſallos reconocieſſen al Rey, y le veneraſen, conſiguiendoſe con la paz eſte culto, que neceſsidad auia de guerra. Vendra con el beneficio de la paz en poder del Rey Mompeller, cuya expugnacion parece incierta a la entrada del inuierno. Pedira perdon humilmente la Ciudad, que temeroſa de ſu ruina ſe oſtenta arrogante, y fiera. Eſto dezia el Condeſtable. Al opoſito el de Conde moſtraua, que las coſas de los Sectarios ſe auian reducido al vltimo aprieto, y pedian la paz, porque eſtaua deſauciada ſu fortuna. Alcançado auemos, dezia, la vitoria, para q̃ conſentimos ſe nos huya? Ciẽto y cinquẽta Plaças ha perdido la ſeta, à Mõpeller amenaza la caida, Mõtaluan falto de prouiſiones, no llegarà a la Primauera ſin rendirſe, la Rochela cercada por mar, y tierra del Cõde de Sueſons, y del Duq̃ de Guiſa, padece las vltimas miſerias. De ſuerte, q̃ la controuerſia es, ſi la ſeta, y la rebelion, q̃ ya eſpira, han de auiuarſe. Ya auemos llegado al termino, q̃ nos detiene? Ofrecenos la ſeta el cuello, y enuainamos la eſpada? Preualecio el ſentimiẽto de la paz, y por no firmarla el Principe indignado, partio luego de los reales cõ color decũplir vn voto hecho a la Virgẽ de Loreto, y paſsò a Italia. El de Ruã, ſobre

quien

quien cargaua todo el peso de la guerra, anteuiendo la caida de *Mompeller*, y temeroso de su peligro en el ageno, sin dificultad se inclinò a la paz, y sintiendo mal della los zelosos de la seta, escusò la accion en sus comentarios. El dia señalado se juntaron los arbitros de la paz, y se ajustò con ciertas condiciones, precediendo tres dias de treguas, en que tratauan libremente los Reales con los enemigos. Era de mucho gusto para los soldados la vista, y la conuersacion con las mugeres casadas, y donzellas, que cõfiadas salian de las murallas, y se presentauã en el foso. No ay en toda Francia, ni en toda Europa Ciudad tan numerosa de mugeres, ni de tan rara hermosura. Son muy aliñadas en el vestir, muy cortesanas en el trato, y muy ingeniosas en los picantes, por lo qual los forasteros llaman a Mompeller el Paraiso de Mahoma, donde se passa la vida entre delicias, y amores. Entre las demas condiciones de la concordia general con los sectarios fue vna, que las fortificaciones de la Rochela, y de Montaluan quedassen en la forma, que antes, las de las otras Plaças se assolassen por la mitad, y las de Mompeller se arrasassen del todo. Permitiose a los Reformados mantuuiessen por modo de empresti̇do las Ciudades que gozauan con titulo de possession. Concedioſe a Valancè el gouierno de Mompeller, hasta el derribo de las fortificaciones con quatro mil infantes veteranos de los Regimiẽtos de Picardia, y Normãdia. Aun no le auia llegado al de Guisa auiso de la paz concluſa con los sectarios, quando encontrandose a caso con la armada de la *Rochela*, determinò venir con ella a las manos. Lleuaua la banguardia S. Luc con diez nauios de guerra, venia el de Guisa en medio con quinze, y Mãcio cerraua en la retaguardia con seis naues, Rodeauan a la armada diez galeras Francesas y veinte y dos embarcaciones menores, que con el beneficio de los remos se mouian tan velozmente, que parecia volauan. Constaua la armada Catolica de mil, y dozientos soldados, y era su Teniente Bouc persona de grande experiencia en las cosas maritimas. Costeaua por la playa de san Martin la armada enemiga muy agena de auer de pelear, quando las galeras Catolicas començaron la batalla. El de Guisa falto de viento caminaua lentamente con la Capitana, las galeras con la fuerça de los remos iban mas velozes, y vn Aquilon gallardo, que recibian las velas enemigas impedia a los Reales acercarse. Acometieron quatro naues a la Capitana, y a vn mismo tiempo arrojaron sobre ella los arpeos con tanta tenazidad, que no bastaron las fuerças de los Catolicos a desatsirlos. Preualecia con todo esso ella sola a las quatro, quando vna barca de fuego la dio en el costado, que a no echarla a pique con repetidos balazos, pereciera sin duda consumida de las llamas tan grande naue. El de Guisa euitado prosperamente el incendio, recogio la armada diuidida, y con viento propicio embistio a los rebeldes, acompañado de los demas Cabos con tanto valor, que al tramontar del Sol los puso en huida despues de vn largo combate. Fueles facil desatsirse de las naues Reales entre las tinieblas de la noche, al amanecer se conocio auer sido mayor el estrago de los Rocheleses de lo que se pensò. La Almiranta enemiga, y diez naues se fueron a pique con los marineros, y soldados, cogieronse dos, y murieron de los Catolicos trecientos, de los sectarios mil y quinientos. *Prosegua* en la vitoria el de Guisa, y oprimia al armada deshecha, quando recibio auiso de la paz ajustada. Este fin tuuo la primera guerra hecha a los hereges, que tanto menoscabò su credito, si miramos a las Ciudades, que perdieron, y la fama, q̃ consiguieron las armas Catolicas.

Concluſa la paz entre el Rey, y los sectarios, no quedaua faccion alguna, y los Catolicos, y Caluinistas reconocian a solo vn dueño. Pusose el Rey en camino para dar la buelta a Paris. Celebraronse los Oficios diuinos en Arles el primer dia de Nouiembre, consagrado a la festiuidad de todos los Santos. Vino a Aix Ciudad Metropoli de la Prouincia, y assiento de su ilustre Parlamento. El dia siguiente llegò a san Maximino, y subiò por la eleuada montaña, donde es fama constante, que la penitente Madalena, sin ningun comercio humano passò su Angelica vida treinta y quatro años. Leuantase en medio de la llanura la mõtaña emula de los Alpes, hasta la mitad es aspero, y fragoso el camino, lo restante imper. transible. Aqui formò la naturaleza vna gruta, a quien bañan las aguas, que gotean de lo alto, dellas bebia la Madalena, y comia de las hieruas, que producia su humor templado. No tenia mas cama, que vna losa en que se reclinaua la Santa de estatura gigantil, como lo muestra la imagen, que en ella imprimio su cuerpo. Quien entra en esta gruta no se atemoriza, como en las cuevas de las Sibilas, antes se llena de gozo interior, y se enciende de amor diuino. Registran sus vmbrales a los circunvezinos mares, y las vistas son agradables por lo natural del sitio, y saludables por la templança del aire. Lo superior desta roca es inaccesible, y de tanta altura, que los rayos y los aguacerós quedan inferiores. Lo vltimo de su cima con nombre barbaro se llama Pilo, adonde con extasis verdaderos, a modo de regalados sueños, era arrebatada siete vezes al dia por ministerio de los Angeles la Santa penitẽte, en cuya calabera guardada en S. Maximino, se ven las señales de los dedos de Christo,

to. que en forma, y habito de hortelano aparto sus manos, quando la dixo no me toques, y no menos enteros los cabellos con que enjugò los pies, que auia vngido, y el mismo color de su melena. Refieren las historias antiguas, que despues de la muerte de su Maestro doliente de amor, y sentimiento, entro en vna naue, que llenada a caso de las ondas, y los vientos aporto a Marsella, donde atediada de las cosas humanas buscaua las mas asperas soledades. Hallò esta gruta, y en ella lexos del trafago de los mortales, viuio desconocida el tiempo. que la permitio el amor, que con lento fuego la abrasò el coraçon, y las entrañas, alimentada de pan de Angeles, que qual dulcissimo manà la recreaua. Despues desus dias trasladaron sus huessos los Angeles a san Maximino, donde hasta oy se conseruan con suma veneracion, y culto. Entre los milagros que ilustran a este lugar es muy principal el siguiente. Cada año el dia en que pēdiò Dios Hombre de la Cruz, hierue, como si se renouara el sacrificio la sangre de Christo, que recogiò la amante Madalena, mezclada con poluo, quādo las heridas de su querido bañarō el suelo. Todo el año ocupa lo inferior de vna ampolla cristalina el sangriento poluo, hasta el dia de la Pasion del Señor; en llegando este, el blanco color del cristal se cubre del sagrado rubi poco a poco, calientase, y hierue la sangre, y passado el momento en que espirò Christo, se conuierte en poluo. Considerò atentamente la ampolla el piadoso Rey, sin que sucediesse el milagro, por ser fuera de tiempo. Entrado ya Nouiembre vino el Rey de Tarascon a Auiñon feudo de los Pontifices, a quien baña el Rodano, Ciudad tan confinante con la Francia, que los arrabales sitos de la otra parte del rio, que tienen por nombre Villanueua, pertenecen a ella. Fue recibido Luis XIII. con Real pompa del Vicelegado, y en todo se portò como Rey, aunque fuera de los limites de su Reino. Precediale en su entrada el Condestable con la espada desnuda, que es indicio de absoluta potestad, rodeauanle los soldados de sus guardas Franceses, Escoceses, y Esguizaros, que se mudauan al son de los parches, y al batir de las vanderas, como se acostumbra en Francia, hōrando la Iglesia a su obediente hijo. Presentole el Vicelegado en nombre del Pontifice docientos escudos de oro con la imagen de Luis, y de la Ciudad. El Duque de Saboya, si bien impedido de los años vino por la posta a reuerenciarle. De Auiñon passò el Rey a Granoble, y de aqui a Leon, donde la serenissima Christina, esposa del Principe de Piamonte concurrio con su marido a visitar al
1623. hermano. A primero de Enero de 1623. acabada la guerra con los sectarios entrò en Paris como obante (voz Romana) no quiriendo admitir el triunfo, que le preuinieron los Ciudadanos, porque no podia sin lagrimas triunfar de la sangre Francesa. Nunca se oyó mayor aclamacion del pueblo, y no cabiendo la numerosa plebe por las sendas, que hollaua acauallo el vencedor, se estendiò por los campos. En el vmbral de la puerta se leuanto vn arco triunfal con esta inscripcion de letras doradas.

A Luis XIII. Christianissimo, piadoso, feliz, y vencedor, que estēdida en todos los fines de su Imperio la Religion de sus mayores, debelados en mar, y tierra los rebeldes, expugnadas cien Plaças, castillos, y presidios sin numero, hecha la paz, despues de tan dichosos sucessos entra en Paris, el Gouernador, y los Magistrados le erigieron a su Magestad humil des. y deuotos.

Auia la Reina madre el año de 1619. propuesto al Rey para Cardenal a Armando Richelieu, y el de Luines, que en la apariencia lo procuraua con sumo afecto, escondidamente lo estoruaua, juzgando, que si ascendia al Cardenalato, se alçaria facilmente con el dominio de las cosas, y no sufriria emulo. Pero muerto el de Luines, persistio la Reina en su demanda, y lo alcançò del hijo, el qual nunca la negò lo qne pedia, sino es quando algun estoruo embaraçando al alternado aspecto, causò eclipse entre tan amigas luzes. Escriuio el Pontifice al Rey vna carta en que le dezia, a instancias de vuestra Magestad auemos dado entera satisfacion a la demāda de la Reina madre, y proclamado Cardenal en el Colegio a Armando Richelieu. Juega la fortuna con las cosas humanas. En Auiñon, donde poco antes encartado Armando padecio el destierro, fue publicado Cardenal por boca del Rey. Pocos llenaron mal el fauor, porque no tenia entonces tantos enemigos, como le grangeò despues la mas dichosa fortuna, que estraga los naturales de los hombres. Entregò el Rey en Leon el bonete roxo al pretensor, y en recibiendole, fue a visitar a la Reina madre, y arrodillado a sus pies la reconocio por autora del beneficio, ofreciendola la purpura con tanta eloquencia, que puso en admiracion a los circunstantes. Renouo aqui con juramento la fe deuida a la Reina, si le obseruò, ò no lo veremos en su lugar. Poco despues derribado de la cumbre de la administracion publica Monsiur de Villeville, subio Richelieu al primer manejo del Reino, de que procedio mayor embidia contra su persona, llenando mal los Principes, y los mayores señores, que vno tuuiesse los oficios de todos, pero sufrieronlo mientras viuio. Despues de la paz concluса en Mompeller, la ausencia del Principe de Condè, y la suma autoridad del de la Diguie-

ra

rà con titulo de Condeſtable, que ſi bien era Catolico, no aborrecia de todo punto a los Caluiniſtas, ſe perſuadian correrian las coſas de Francia ſin ſedicion alguna, pero ſucedieron muy al contrario. Para la execucion de la paz ſe eligieron los Condes de Carman, y de Anguien y el Preſidente Caminade, varon politico muy conſumado, y ſe deſmantelarõ los muros de las Ciudades, y ſe deshizierõ las fortificaciones. Los de la Rochela pidieron por medio de vna Embaxada al Rey el derribo del Fuerte Luis, q̃ tanto los deſacomodaua. Vencido el Rey de la importunacion de los Embaxadores, q̃ dia, y noche acudian a Palacio, les dio vna carta, q̃ ſe auia de entregar a Arnaldo, en q̃ mandaua ſe arraſaſſe el Fuerte luego que los Rocheleſes obedecieſſen a las leyes de la paz. Era ſecreta la conuencion, en que ſe contenia la demolicion, y quedaron burlados los Embaxadores, como veremos, y no menos los de Mompeller de Valance, y paſsò el negocio deſta ſuerte. Conuinieron el Rey, y los de Mõpeller quedaſſen alli quatro mil ſoldados infantes a la obediencia de Valance, haſta q̃ los vezinos cumplieſſen la palabra de arraſar las fortificaciones, y a eſta gente ſe añadio otra nueua, que diſtribuida en los contornos de la Ciudad dependia de Valance. Aſſolado el territorio con el reciente cerco, parecio alojar la milicia en los Cebenes, y el de Ruan recelandoſe de la eſtancia de aquella gente en la Prouincia ordeno por eſcrito a los Prouinciales padecieſſen los males poſsibles, antes que ſufrir ſe reduxeſſe a ſeruidumbre vna Prouincia libre. Obedecieronle, y enfurecioſe el de Valance, Acercauaſe el dia de ſeñalar en *Mompeller* los Conſules anuales, que ſegun el concierto ſecreto de la paz auian de ſer Catolicos, y Caluiniſtas en igual numero. Era para los Sectarios dura, è intolerable mudãça por auer ſido ellos ſolos los dueños del gouierno, haſta aquel dia. Començaron a quexarſe le quitaua la libertad a los Ciudadanos con vna vana imagen de ſeguridad, que Valance obraua como tirano, y los ſoldados del preſidio los oprimiã con licencia militar, forçando a las caſadas, y a las donzellas, ſin atreuerſe los maridos, ó los padres a eſtoruarlo. El de Ruan viendo ſe encaminauan los diſguſtos a ſedicion, acudio a la Ciudad, no ſe ſabe ſi con animo de encenderla, ó de impedirla. El de Valance le embiò al encuentro perſonas, que le dixeſſen ſe abſtuuieſſe de entrar en la Ciudad, que aun no ſe conformaua con la paz, pero no eſtimo la aduerteucia, y proſiguio ſu camino. Dieronle la bienauenida los moradores, y arrojados a ſus pies le pidieron cuidaſſe de ſus fieles amigos, y no permitieſſe fueſſen oprimidos los inocentes, que ſobre ſu palabra ſe rindieron al Rey, que recibieron del las leyes de la paz, y aſsi procuraſſe ſe les guardaſſen, como ſe capitulò.

Aſsiſtian al de Ruan todos los moradores Sectarios, y los Nobles circunuezinos, que traxo conſigo, y amparauan a Valance los preſidios diſtribuidos por la Ciudad. Preualeciera el de Ruan en el numero, y en el afecto, ſi Valance valiendoſe de la oſadia, y ardimiento, no le prendiera caureloſo, pues apenas ſe puede creer le ſucedieſſe al de Ruan en Mompeller. Valance perſuadido que el de Ruan tramaua nouedades, y reſuelto a prenderle, diſtribuyò los ſoldados por toda la Ciudad, y aſſegurò las puertas, y las fortificaciones con nueuos preſidios. Entreſaco los mas valientes Capitanes, y ſin comunicarles el ſecreto les ordeno le ſiguieſſen. En lo mas ſilencioſo de la noche fue a caſa del de Ruan con color de viſitarle, è introducido en ella, le rogo ſalieſſe de la Ciudad, haſta que calmaſe la ira, y el furor popular. Negò hazerlo tocandole executar los articulos de la paz, y no ſiendo perſona, que ſin deſcredito de ſu calidad pudieſſe deſamparar la cauſa publica. Reſpondiole Valance, ſi perſeuerais en vueſtro propoſito, no puedo yo faltar a mi oficio, y aſsi morarẽmos juntos en vna caſa, haſta que el Rey ordene lo que ſe ha de hazer de ambos. Entrò luego la ſoldadeſca, y rodeò al Capitan priſionero, a quien guardo ſin grillos, ni afrenta de carcel en ſu propia caſa. No huuo jamas hombre mas ſagaz que el de Ruan, ninguno mas preuenido para todos los acaecimientos, pero en eſte miro poco por ſi. Cayo en la red ſin recelarſe del enemigo con mayor confiança en el vulgo de lo que fuera razon. Cometen tambien los varones grandes ſus errores. Preualecia en el aura popular el de Ruan, perſona ſumamente popular, defendia a Valance el preſidio militar, y quanto el ſoldado armado ſe auentaja el deſarmado pueblo, tanto ſobrepujaua eſte a aquel. Quedo atonita toda la Francia del auiſo no imaginado, y no ſe dudaua naceria la guerra de la violada paz. Algunos aprouauan la accion, otros la arguian de temeraria. A la verdad fue vn aſſunto arduo, prender al Capitan del partido en vna Ciudad populoſa, y que reuerenciaua ſu autoridad, y mas quando ardia la ſedicion. Hecho peligroſo, y no ordenado del Rey, pero muchas vezes ſe tiene por crimen vna hazaña glorioſa. Lo que obra vn Miniſtro ſin mandato ſoberano, lo aprueuan, o reprueuan los Reyes, mirando mas al buen, o mal ſucceſſo, que a la cauſa. Pero incline adonde quiſiere la fortuna, buen negocio tiene aquel, a quiẽ aſſegura las eſpaldas el Valido. En eſto confio Valance, porque ſu hermana auia caſado con Pliſieux dueño entonces del Palacio. Preſa la cabeça ſe enfurecio mas la ſeta, y deſpachã

do Embaxadores al Rey, acusò a Valance, y pidio la libertad del de Ruan. Subiſa ſu herma no eſpirando ira, y enojo amenaçaua, y ſin reſ petar a la perſona del Rey, ſe atreuia a dezir le pondria en libertad con cinquenta mil in fantes, y veinte mil cauallos, que ſe veria vna guerra atroz, y cruel, y Dios ayudaria a los oprimidos, caſtigando a los quebrantadores de la palabra. Mandole el Rey ſoltar, no ſe ſa be ſi por miedo, ò por eſcrupulo. Pero no fal taron en el cabineto Real perſonas de juizio, que aconſejauan ſe le dieſſe la muerte, echan do voz fallecio de enfermedad, fundados en que el Rey no le auia preſo, ſino la prouiden cia Diuina para apagar el fuego de la rebeliõ. Que ſi ſe queria proceder contra èl conforme a juſticia, baſtante paño auia para hazerlo, por auer ſido autor de la ſedicion de Mom peller. Que cortada la cabeça de la ſeta que daria hecha tronco disforme. Preualecio al conſejo, que en otro tiempo valiera mas, el miedo del ſuceſſo de ſu muerte. Los que gouernauan a Francia en aquella ſazon, tenian por dañoſo intentar los eſtremos en las coſas grandes, afeitauan los negocios, no los concluian. Raros ſon los que adminiſtran la Republica ſolicitos de los caſos futuros, muchos ſolo miran a lo preſente de que gozan, lo venidero lo contemplan como muy diſtante. Eſtos no cuidan de la eternidad del Reino, que adminiſtran, portanſe ſin prouidencia, como ſi huuiera de acabar la Republica con ellos. Finalmente mandò el Rey a Valance puſieſſe en libertad al de Ruan, con tal que en adelante no entraſſe en Mompeller, y aceptò la condicion temeroſo de mayor infortunio. Doliãſe los vezinos de que la ſoldadeſca diuidida por la Ciudad cometia varias inſolencias, y ſuplicauan le recogieſſe en vna parte della, y no oidos por ſus repetidas ſediciones, rogaron al Rey fabricaſſe vn caſtillo, en que alojaſſe vnida la milicia, coſa que antes aborrecieron tanto. Otorgoſeles, y encargoſe a Valãce la fabrica, y el gouierno, con que mudada la ſeruidumbre, perſeuerò el yugo. Por el miſmo tiẽpo ſe trauò guerra particular entre Arnaut, y los Rocheleſes. Era aquel excelente en el arte militar, y a ſu obediencia ſeruia el Regimiento de Campaña. Hablamos arriba del fuerte fabricando contra ellos mientras durò la guerra, que ſi bien pidieron ſe deſmantelaſſe, perſeuero, porque el Rey prudentemente les puſo vna eſpina en que ſe punçaſſen, quando pretendieſſen adelantarſe, y los que por amor no ſe enfrenauan, ſe reprimian por miedo. Inſtauan ſus Embaxadores ſe demolieſſe, y conſiguieron vn decreto particular, que llaman los Franceſes letras del ſello, a las quales raras vezes ſe dà cumplimiento. Arnaut dilataua el derribo, y entretenia a los vezinos con palabras ambiguas, no ſe ſabe ſi de ſu capricho ò mandado. Ellos impacientes del yugo, y cõfiados en las letras le hazian fuerça mas oſſados, èl la rebatia tenaz en ſu propoſito, juzgando, como era a la verdad, que las letras ſe ſacaron con importunacion, ſin volũtad del Rey. Surtieron los moradores de la Ciudad contra el fuerte, y los del preſidio contra ella a fuer de enemigos. Traia a caſo vna naue vigas, y tablas para reparar el fuerte, y lleuada del viento aportò a la Rochela, cogieronla los Rocheleſes, como preſa legitima, pues venia a reſtaurar el fuerte, que ſe deuia deſmantelar por mãdato del Rey. Pidiola Arnaut, negaron ellos, y èl ofendido de la perdida, y de la injuria, robò, y abraſò los arrabales, y caſerias vezinas, embargando lo q̃ entraua, y ſalia, haſta reſarcirſe del daño. Enderezauanſe los diſguſtos a guerra declarada, quando murio Arnaut de enfermedad con grande alegria de los Rocheleſes, pero entrò en ſu lugar al gouierno del fuerte Luis, y del Regimiento de Campaña Monſiur de Torais, varon de aliento ſingular, y de valimiento en la Corte. Eſte fue el fin de Arnaut, y de las diferencias de los Rocheleſes, y del preſidio del fuerte, q̃ quiſo el Rey permanecieſſe, ſi bien antes auia procedido dudoſo. Eſte año Armando Cardenal de Richelieu ſubio a la primera ſuperintendencia de los intereſſes Franceſes, cargo de tanta importancia, y autoridad, que ſus ordenes ſon leyes, y quiẽ los deſobedece culpado. Perſona de tan ſublime ingenio, y prudencia, q̃ no vio antes la Francia, ni verà deſpues ſugeto en quiẽ concurrieſſen prendas tan releuantes. Dieronle los parabienes los amigos, y indignarõſe los enemigos, y todos juntos confeſſaron la grandeza de ſu talẽto, y la dicha de ſus reſoluciones. Eſte miſmo año con permiſo del Rey de Inglaterra partio de Londres, y paſsò a Paris Carlos Principe de Gales diſfrazado, aſsiſtido de Boquingã Valido ſuyo, y de ſu padre. Eſtuuo deſconocido en aquella Corte los dias, q̃ le baſtaron para enterarſe de la magnificencia, y eſplendor de ſus Palacios, y de ſus Principes. De alli vino a Bayona Ciudad colocada en los confines de Francia, donde corrio peligro de ſer preſo, a no conocerle el Gouernador. Mas ſeguro, y mas decẽte a ſu perſona fuera ſu camino por el Occeano. De aqui paſsò a Eſpaña, y a la Corte de Felipe Quarto el grande no menos deſconocido el primogenito del Rey de la grã Bretaña. Auia ſu padre perſuadido al Palatino del Rin no admitieſſe la corona de Boemia, y viendole deſpoſeido de ſus Eſtados, y fugitiuo en Olanda con ſu muger, è hijos, a quienes tenia obligaciones de padre, y de abuelo, quiſo (dexados los medios de las armas) valerſe de la negociõ por ſer èl muy benemerito con la Caſa de Auſtria. Y como para empreſas extraordinarias

ion

son necessarias diligencias no ordinarias, despachò con gran secreto a la Corte de España al hijo, que pidiesse a boca al Rey a su hermana la Infanta por muger, venciendo con la presencia las dificultades, que pudierã atrauessarse en tan importante negocio, pues era verisimil, que aquella Corona vencida de tan honrosa demostraciõ, no solo aprouasse el matrimonio, sino que en gracia dèl otorgasse la restitucion del Palatino, que auia de pedir el Principe entre las fiestas, y alegrias del Real desposorio.

Atonitos el Rey, y la Corte del arribo de tã alto huesped, no sabian discernir si agradeceriã la venida por el honor, que se les recrecia, ò la aborrecerian por la necessidad, en que los ponia de concederle lo que no era de su inclinacion. Fue recibido con demonstraciones de honra, aplausos, y pompa, correspondientes a su Real sangre, y hallò en el Rey, y en la Corte retornos de buena voluntad, deseos, y disposicion de agradarle en lo tocante al matrimonio, y en la pretension, que miraua al Palatinado, concibiò de algunas señales esperanza de conseguir el fruto de su viage. Hizose alto en el punto de la Religion, porque pedia el Rey Catolico muchas satisfaciones, y seguridades, y consintiendo el Principe en ellas, deseoso del casamiẽto, se tuuo por efetuado. Vn solo escrupulo parecia retardar la execucion, que creciendo cada dia mas, vino a descomponer todo el negocio. Porque atento el Rey a proceder cautamente, no se satisfacia de palabras, (el Principe no ofrecia mas que ellas solas) no pareciendo al Catolico depender en caso tan graue del arbitrio ageno. La restituciõ del Palatinado no la ofrecia el Rey absolutamẽte, sino su interposicion con el Emperador, a quien pertenecia. Con que vinieron a sospechar los Politicos, que mostrandose aquella Monarquia desde el principio tan contraria al matrimonio, entretexia tardanças artificiosamente, por respetos de su grandeza, y por la reputacion del mesmo Principe. De que aduertido el de Gales, si bien mostraua agradecimiẽto, y no desistia del matrimonio, boluio desazonado a Inglaterra, embarcado en Vizcaya en la armada, que vino de su Reyno a conduzirle. Murio a los fines de Iunio de 1623. el Põtifice Gregorio XV. confidẽtissimo de los Españoles, de la Familia Ludouisia, que viuio en el gouierno de la Iglesia dos años y cinco meses. Fue de blando, y afable natural, y si la ancianidad no le impidiera de ingenio bastante para grandes negocios. Tocò en su Pontificado el cuidado de las cosas Eclesiasticas, como es estilo, al Cardenal Ludouisio, hijo de su hermano, a quien los Españoles deuierõ entrañable afecto, y no menos al Principe, que en los Estados de España posee ricos, y Nobles Feudos, y deseoso de dar mayores prẽdas de su deuocion, y fidelidad a la Corona, se preuiene a la sazon para el Virreynado de Aragon, escalon por donde los grandes de España aspiran a mayores empleos.

Sucediole el Cardenal Mafeo Barbarino natural de Florencia, que en su consagracion se llamò Vrbano. Cardenal de amenissimo ingenio por la varia erudicion de las ciencias mas graues, como por el estudio de las letras, que llamã humanas, en las quales mostrò cõ aplauso vniuersal felicidad singular. Versado tambien en las materias de Estado, porque fuera de auer tenido cargos muy considerables en la Corte, fue Nuncio Ordinario, y Extraordinario de Francia, y mientras exercia este oficio recibiò el Capelo de Paulo V. Cobrò opiniõ de genio inclinado a los Franceses, y no parecia poder ser confidente a lòs Españoles, y cõ todo esso con la prudencia, y con la candidez aparente, atraxo de suerte sus animos, y les ganò la aficion, que los votos de los Cardenales Españoles, y en particular el de Borja, en quiẽ los demas se comprometian, le leuantaron cõ mucha satisfacion al Põtificado. Colocado en el Solio descubriò señales de constancia, y de voluntad deseosa del bien de la Christiãdad, y agena de facciones. Porque a las demonstraciones de neutralidad, q̃ professaua en las cosas publicas, pertenecientes a la dignidad Põtificia, añadiò mucha independẽcia en las particulares, refutãdo grandes partidos, q̃ los Ministros de Principes Soberanos ofrecietõ a su Casa. Mas por otra parte preualeciendo en su gracia, y fauor el Cardenal de Saboya, y los Cardenales Franceses, y Venecianos, con los quales de ordinario se entretenia, y consultaua varios negocios, ocasionò en los Cardenales, y Ministros Españoles desconfianzas, los quales presto dieron señales manifiestas de poca satisfacion de su eleccion, y del fauor que emplearon en su seruicio. Y a la verdad el sucesso de las cosas durante el Pontificado mostraron no auer sido vano el juizio, que hizieron, y el rezelo que concibieron. Porque Vrbano, o tirado del propio genio a los Franceses, ò queriẽdo parecer arbitro de la libertad de Italia, se descubriò muy presto poco fauorable a los intereses Españoles, y muy vnido con los que se oponiã a su grãdeza. Aumetò las sospechas vna liga, ò confederacion, q̃ corriò voz se auia hecho en Auiñon entre Ministros de Principes de casi toda Europa contra la Monarquia Española, no pudiẽdo persuadirse los principales della se hiziesse en Ciudad de la Iglesia, sin cõsentimiẽto del dueño. Porq̃ fuera de la restituciõ de la Valtedina, y del Palatinado, se acordò la reintegraciò de la Sede Apostolica en los Estados, que se dezia la pertenecian, en que se entendia el Reyno de Napoles, y se dexa

lugar al Pontifice de entrar en ella. Pero negandola los Franceſes, y pareciẽdo muy ageno de la razon creer, que vn Pontifice apenas ſentado en el Solio entraſſe en maquinas tan graues, que reboluian el mundo, y perturbauã la Chriſtiandad, los Eſpañoles, aunque de muchos indicios preſumian la confederacion, no teniendo cierta prueua, que verificaſſe las ſoſpechas, juzgaron por mejor ganar con el diſsimulo el animo del Pontifice, que enagenarle con las quexas.

Auian puesto los Eſpañoles en manos de la Igleſia Romana, y de ſu Cabeça, por modo de depoſito la Valtedina, obligãdoſe a pagar los preſidios de la ſoldadeſca, que defendia el valle de las inſolencias de los Griſones, que diferentes de Religion, impedian a los Catolicos Valtedinos el exercicio Catolico. Perſuadieronle a Vrbano los mas zeloſos Teologos de la Corte, no deſamparaſſe la cauſa, ni permitieſſe boluieſſen aquellos pueblos al yugo de los hereges, por el peligro, que corrian ſus almas, a las quales, como Paſtor vniuerſal deuia amparar, y defender, y èl por no diſguſtar a vna de las dos Coronas de Eſpaña, ò de Francia, andaua conteporizando, y alargando la reſolucion. Mas los Franceſes que viuiendo Gregorio XV. eſtuuieron quietos, confiados en el fanor del nueuo Pontifice, començarõ à inquietarſe, y a pretender, que la Valtedina, demolidos los Fuertes, que para ſu amparo leuantarõ los Eſpañoles, boluieſſe al ſeñorio de los Griſones, ſin admitir partido alguno, excepto los que miraſſen a la ſeguridad de la Religion, cõforme los dictaſſe, y reſoluieſſe Vrbano VIII. Y tanto mas inſiſtian, quanto conſideraũ me joradas ſus coſas con la enemiſtad del Rey de Inglaterra con los Eſpañoles en lugar del parenteſco, con la diuerſion de ſus fuerças en el aſſedio de Bredà, Plaza fortiſsima por el ſitio, fortificaciones, y tres doblado reparo de las aguas, que la ceñian, y en la recuperacion de la Baia de todos los Santos, Emporio principaliſsimo del Braſil, preſa, y ſaqueada de la armada Olandeſa. Accidentes de grãde cuidado para aquella Corona. Fuera q̃ las guerras de Alemania no eſtauan del todo acabadas, porque el Rey de Dinamarca ſaliendo en cãpaña, ſe auia hecho Cabeça de los Proteſtantes, que empuñauan las armas contra el Emparador, y ſe adelantauan en la Alemania inferior. Por el cõtrario la Francia haſta aquel tiempo trabajada de las guerras domeſticas, ſe auia conduzido a puerto de ſeguridad, y aliuiadoſe notablemẽte. El Rey de Inglaterra deſconcertado el matrimonio de Eſpaña, le concluyò entre ſu hijo el Principe de Gales, y vna hermana de Luis XIII. prometiendo a los Frãceſes ſocorros por mar, y tierra contra los Eſpañoles. Coſas q̃ podian mouer al Pontifice a alguna nouedad por mas que ſe moſtraſſe neutral, è independente. Por tanto, ſi bien en Roma deſpues de varias conſultas, y diſcurſos de los Embaxadores de ambos Reyes entre ſi, y con el Pontifice, ſalieron algunos articulos concernientes a la ſeguridad de la Religion de los Valtedinos, y los aceptaron los Embaxadores, pretendiẽdo el de Eſpaña, que demolidos los Fuertes, y bueltos los Valtedinos al ſeñorio de los Griſones, recayeſſen eſtos del dominio en caſo de contrauencion, el Rey de Francia, admitiendo las condiciones, que dezian con la Fè, refutaua de todo punto la pena, en que ſu meſmo Embaxador el Comendador Silleri auia cõuenido, al qual llamò a Francia, y puſo en ſu lugar a Monſiur de Betune. Pedia aſsimeſmo al Pontifice, que demolieſſe los Fuertes, ò los entregaſſe a los Eſpañoles, para que èl ſin ofenſa de la ſanta Sede lo hizieſſe cõ las armas. En eſte eſtado ſe hallauan las coſas de la Valtedina, quãdo vn nueuo accidente deſcompuſo las de Italia, y de vna pequeña centella ſe leuantò tal incendio, q̃ pudo abraſarla. Scipiõ de Carreto, Marques de Zucarelo Feudo ſito en la Liguria, por la parte, que confina con el Piamõte, proceſado del Emperador (dueño directo del ſeñorio) por vn homicidio, y temeroſo de la confiſcacion, le vendiò al Duque de Saboya. Procediò el Cefar a la ſentencia, y confiſcado el Marqueſado, ſe le quitò al Duque, y le tomò para ſi, y para la Camara Imperial, y finalmẽte el año de 1624 le puſo a pregones, y le prometiò a la Repu- 162
blica de Genoua, que ofrecio mas que otros compradores. Dioſe por ofendido el Duque de la compra, porque le parecia, que no vendiendoſe, le ſeria mas facil conſeguirle de la Camara Imperial, y eſcriuiò a la Republica deſiſtieſſe de la empreſa, porque de otra ſuerte vendria con ella a rompimiento. Eſta deſeoſa de la paz, y de la buena correſpondencia cõ los vezinos, eligiò el camino de la diſsimulacion, y quiſo por terminos ciuiles ſeguir ſu cauſa, y derecho en la Corte Ceſarea, en la qual deſpues de muchos gaſtos, obtenido el intento, no con otros medios, que de la compra a muy alto precio, ſin darſe por entendida de las amenazas del Duque, le reſpondiò corteſmente, haziendole capaz de ſu juſticia, y proteſtandole no deſiſtiria della por ſus ſentimientos, y fieros.

El Duque ſoberuio por ſu natural, y pueſto en mucha reputacion con los mayores Potentados, que todos procurauan atraerle a ſu partido, ſe oſtentaua formidable a los menores, y lleuaua mal, que vna Republica de perſonas togadas hizieſſe tan poco caſo de ſus amanazas, y en particular que aliſtaſſe gente, y ſe preuinieſſe para reſiſtirle, en caſo, que ſus obras correſpondieſſen a las palabras, publicando en vn manifieſto la poca juſticia del Du-

que.

que. Accidentes, qũe poniendo el negocio en el teatro del mundo, obligauan al de Saboya à no desistir del assunto, quando no por el interes de Zucarelo, por el de la reputaciõ, la qual quedaria abatida, y humillada si se entendiesse paulaua en la pretension por las preuencio nes de la Republica. Por lo qual resuelto a salir vencedor en este punto, començo a aplicar su ingenio, minera fecundissima de inuenciones, y a vrdir nueuas maquinas, para q̃ su credito colocado en lo sumo de la estima comũ no precipitasse indignamente. Al interes de las opulentissimas presas, que se podian sacar de las riquezas de los Ginoueses, como al sonido de vna trompeta, començo a combidar, y a comouer las Naciones vltramontanas contra la Ciudad de Genoua, y contra su Estado. Deste bien que ligero accidente, como de vna pequeña centella se leuantaron en Italia crecidas, y peligrosas llamas, que pudieran abrasarla, pues para atizarlas, ò apagarlas concurrieron los mayores Monarcas de la Christiandad dentro, y fuera de Italia con maquinas, y esfuerzos muy gallardos. Y porque es muy necessario el conocimiento del estado, y condicion de la Republica de Genoua, para entender bien los sucessos, dexarè por aora la narracion, y propondrè breuemente à los ojos de Europa la disposicion en q̃ se hallaua entõces.

La Republica de Genoua, que gouernandòse con sus leyes, y Magistrados, gozaua de perfectissima libertad, possecia con el Reyno de Corcega casi todo aquel distrito, que estendiẽdose desde la Magra al puerto de Monaco, se llamò antiguamente Liguria, y oy se nombra ribera de Genoua, ya largando sus cõfines mas allà del Apenino, y de la Magra, señoreaua muchos Castillos en la Lombardia, y en la Toscana con la Ciudad de Serezana. La Ciudad Metropoli grande, y capaz de pueblo numeroso, resplandecia entre las primeras de Italia, y por el sitio, y comercio, y por las riquezas de sus vezinos, era tenida por escala, y erario nobilissimo de la Europa. Mantenia, y mantiene estrecha, y sincera vnion con la Corona de España, de tal suerte, que entre los Potentados de Italia, no auia quien se mostrasse mas afecto a la grandeza Española, ni la memoria de los hõbres se acordaua de auer visto, ni oido reciproca correspondencia mas fiel entre Principes tã desiguales de fuerças, como la que entre ellos se conserua por cien años continuos. Permitia la Republica al Rey vna esquadra de Galeras en el puerto de Genoua, que assegurando sus Estados de Italia, seruia de abrigo a las playas Ginouesas. Boluiendo al hilo de la Historia, acrecentò los disgustos, è inflamo la ira del Duque de Saboya, fuera de la cõpra de Zucarelo, vn caso, q̃ si èl no le huuiera põderado tanto, antes, y en el tiẽpo de la guerra, no mereciera ser referido. Vnos muchachos de la mas baxa plebe de Genoua, viendo las reseñas de los soldados, q̃ cada dia se hazian, armado tambien ellos de armas fingidas, caminauan por las calles peleando entresi, y jugando las armas burlescas. Acõtecio vn dia, q̃ venciendo vna parte, prendiò al Capitan de la otra, el qual representando la persona del Duque, fue cõduzido por la Ciudad, como en triunfo. Esta acciõ publicada mas de lo q̃ era en si, llegò a los oidos del Duque, el qual quexãdose della en Roma, y en otras partes de Principes, y añadiendo auian quemado los Ginoueses su estatua, pretendia justificar sus armas, y prouocar otras cõtra ellos. Los Frãceses, y los coligados abraçarõ prontamente la ocasiõ de assegurar al Duque en la Liga, y a este efeto se tuuo vna dieta en Susa, tierra del Piamõte al pie de los Alpes, q̃ diuiden à Piamonte del Delfinado, en q̃ interuinieron el Duque de Saboya, el de la Diguiera, elegido poco antes Cõdestable de Frãcia, el Marisçal de Crequi su hierno, Claudio Marini Embaxador del Rey Luis XIII. el Embaxador de Venecia, y los de otros Principes coligados. Aqui el de Saboya despues de grandes quexas contra los Ginoueses, por los agrauios q̃ dellos auia recibido, propuso ser mas sabio, y acertado cõsejo antes de assaltar al Estado de Milan, segun lo cõcertado en la Liga de Auiñon, boluer la, armas cõtra el de Genoua. Assegurauа, q̃ la vitoria seria facil, por la debilidad de la Ciudad principal, y de las demas de aquel dominio. Que estaua la Republica desaparada de milicia foraftera, y se podia hazer poco caso de la natural, por el grãde ocio, y cõtinuas delicias en q̃ todos auian viuido por espacio de cien años, y hallarse entre ellos muchos confidentes suyos, deseosos de nouedades. Representaua, q̃ oprimida la Republica, resultauan graues daños a la Corona de España, y que el assedio de Bredà, objeto de la curiosidad de Europa se leuantaria por falta de dineros. Que excluidos de la Valtedina los Españoles, como se podia esperar, y rendida Genoua quedaria el Estado de Milan cercado, è imposibilitado de recebir socorros de Alemania, de Napoles, y Cicilia. Por las quales razones, y viendo los coligados, q̃ de otra suerte no entraria en la Liga el Duq̃ de Saboya, aprouaron su parecer, y los Frãceses prometierõ assistirle cõ las fuerças del Reyno, y q̃ la armada de Marsella, y la de Inglaterra preuenidas cõtra España, se emplearian en la empresa de Genoua. Cõfiados, pues, los cõfederados de cõseguir el intento, diuidierõ, como lo publicò la fama, la Republica entresi desta manera; que Genoua, con todo el Estado, hasta Saona seria del Rey de Francia, y Saona, con todo lo restante de la ribera, hasta Villa-Franca, tocaria al Duque de Saboya. Los Franceses auian de con-

currir con doze mil infantes, y mil cauallos, y el Duque con quinze mil infantes, y dos mil cauallos, y aparato ſuficiente de vituallas, y de artilleria, No dio ſu conſentimiento por entonces el Embaxador de Venecia, porque no auiendoſe ajuſtado eſta empreſa en la Liga de Aniñon, no podia venir en la mudãça, ſin nueua aprouacion del Senado, y dandole tiempo para conſultarlo, le vino facultad de concluir conforme al guſto de los Franceſes, y del Duque de Saboya. Concluſa la materia la cubrieron los Franceſes con profundo ſilencio, y fina diſsimulacion, dãdo colores, y pretextos a las preuenciones de armas, y ſoldadeſcas, aſſegurando a la Corte de Eſpaña, no intentaria ſu Rey coſa alguna en perjuizio de la paz, y buena correſpondencia, y a la del Pontifice, q̃ eſtaria ſiempre ſugeto a ſu reſoluciõ. Hazialo creible la eſtacion del Inuierno, que començaua, y auerſe cõcluido la Liga en dia de S. Martin en Suſa, deſuerte, que parecia impoſsible, que el exercito Frances pudieſſe paſſar los montes. Pero deſcubrieronſe varias ſeñales de noueda des por los continuos correos, que diſcurrian entre los coligados, porque los Venecianos en Bergamo, y Brexa juntauan artilleria, armas, y ſoldadeſca, el Duque hazia leuas de gente en ſu Eſtado, y el de la Diguiera en el Delfinado. El Duque de Feria dio cuenta de todo a la Corte de Eſpaña, pidiendo ſocorros para atajar las tempeſtades, que le amenazauan, ſi bien no era creido. Pero conociendo èl crecia cada dia mas el peligro, y deſeſperado de conſeguir de Eſpaña ayudas, y prouiſiones, llamò de Cerdeña al tercio de Pequio, ordenò al Cõ de Iuan Cerbellon leuantaſſe otro, ſacò del Duque de Parma, y del de Modena dos tercios, y de Napoles otro, porque el Virrey temeroſo de la armada de Inglaterra, no queria deſtarmar al Reyno. Hallò que eſta gente junta con la del Eſtado de Milan llegaria a diez ſeis mil infantes, y dos mil cauallos, y que no baſtaria para defenderle, à Genoua, y à la Valtedina, quando, como ſe rezelaua, fueſſen acometidos à vn meſmo tiempo, y ſin orden de Eſpaña hizo grueſſas leuas de Tudeſcos en Alemania, pidiendo dineros preſtados a los Ginoueſes, los quales atendiendo a que ſus intereſſes andauan juntos con los de Eſpaña, le dierõ ſobre ſu palabra ſola quatrocièntos mil ducados, con que leuantò quatro Regimientos de quatro mil infantes cada vno. Baxò grande numero de ſoldados Franceſes al Piamonte, a donde ſe entendia auia arribado ya el Cõdeſtable, y conocieſſe, que la guerra ſolo ſe enderezaua contra los Ginoueſes, los quales ſoſpechado, por el odio, que les tenia el Duque de Saboya, deſcargarian ſobre ellos los nublados de Suſa, no ſe auian deſcuidado de preuenirſe para la defenſa. Tenian diez mil infantes, y dociẽtos cauallos pagados, fuera de otros tantos de las milicias ordinarias, y diſcurrian, que ſi los enemigos veniã cõ grueſſo exercito, cõ la eſtereilidad, la aſpereza de los paſſos, y la dificultad de conduzir vituallas, ſe deshariã por ſi meſmos, y ſi con pequeño, ſus fuerzas baſtarian a romperlos. Fuera de que dexando a las eſpaldas el Eſtado de Milan, quedarian cortados, y ſin comodidad de baſtimentos entre las fuerças de Milan, y de Genoua.

Hallauaſe la Republica con diez galeras, y auian de venir en ſu defenſa todas las de Eſpaña, que ſin duda impedirian los ſocorros marítimos; y con todo eſſo el Duque, y el Condeſtable engañados de vanas eſperanzas, no duda uan ponerſe a la empreſa. Comẽçò el primer mouimiento en la Valtedina, porque el Marques de Coure preuenido de ocho mil infantes, y ſeiſcientos cauallos, dexada la maſcara de pacifico Embaxador, y veſtidas las armas de Capitan del Rey de Frãcia, y de los coligados, paſsò del Pais de los Eſguizaros al de los Griſones, reſtituyolos en el dominio antiguo, entrò en la Valtedina al fin de Diziẽbre de 1625 y no cuidando de las palabras dadas al Pontifice de reſpetar ſus vanderas, aſſaltò los Fuertes de la Valtedina guardados de la gente Eccleſiaſtica. Ofrecio el Gouernador de Milan ſocorros al Marques Bañi General del Papa, y perſeuerò tanto en el engaño, ò fingio perſeuerar que los Franceſes no faltariã à las promeſas, q̃ quando los pidio, no pudo recibirlos, y rindio la Valtedina à los Frãceſes, no ſin ſoſpechas grandes de inteligencia con ellos. Poco deſpues, que las armas Franceſas à la conduta del Marques de Coure ocuparõ la Valtedina, el Condeſtable de Frãcia baxãdo al Piamonte cõ catorze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y juntandoſe con el Duque de Saboya, q̃ tenia otros catorze mil infantes, y dos mil, y quinientos cauallos, con muchos cañones de batir murallas, ſe encaminò al Eſtado de Genoua. Acompañaua al Condeſtable ſu hierno el Mariſcal de Crequi, y al Duque de Saboya el Principe ſu hijo, y fauorecialos el Duque de Mantua, que les dio paſſo libre por el Monferrato inferior, no menos que el tẽporal, que ſi bien era de Febrero, ſin hielos, y nieues contra ſu eſtilo en aquel Pais, no les ocaſionò eſtoruo alguno. Conociaſe, que la guerra ſe hazia mas contra Eſpaña, que contra Genoua, como lo publicaron deſpues los Hiſtoriadores Franceſes, aunque divulgauan querian ſacarla de ſu tirania. Piedad grande de animos caritatiuos! los penſamientos del Duque, y del Condeſtable, eran ocupar la Ciudad principal, Cabeça del Eſtado, que preſa con poca dificultad, quedaria qual tronco cadauer, ſin eſpiritu para defenderſe. No creyò la Republica, que los enemigos leuantaſſen tan

to

tò la mira, ſino que conuirtiendo el primer impetu contra la ribera de Poniente, tomariã algun lugar fuerte, y deſde èl eſpiarian las ocaſiones, que los lances de la guerra les preſentarian, y aſsi la auian fortificado con parte de las mejores milicias. Pero llegandole ciertas nueuas del deſignio de los enemigos, que era embeſtir luego con la Ciudad, dexando bien municionada a Sauona Plaça muy principal, y vezina a Genoua, llamò el remanente de la gente diſtribuida por la ribera, è imbiò la mayor parte a cerrar los paſſos de Roſillon, y Gauio, por donde auian de venir los Coligados. Atendio tambien a preſidiar la Ciudad, y con eſpacioſo giro de trincheras, cerrò los montes, que la rodean. No ſe deſcuidò de nombrar con titulo de Maeſſe de Campo General a Geronimo Doria, Cauallero del Orden de Santiago para ſu defenſa, Capitan anciano, y de experiencia, que en las guerras de Francia, y de Flandes en ſu mocedad obrò coſas grandes en ſeruicio de la Religion Catolica, y de la Corona de Eſpaña. Ocupò el campo enemigo a Noui. Ouanda, y Roſillon, en que hallò el Duque de Saboya virualias, municiones, y dineros para la paga de los ſoldados. Traidas a Genoua las nueuas no eſperadas de la perdida de Roſillon Plaça fuerte, que pudiera detener la auenida delos contrarios, fue increible la confuſion, el temor, y deſaliento de los vezinos. Lo que ſucedio en Roma, Ciudad de Marte deſpues de las rotas de Traſimeno, y de Canas, y al acercarſe Aniual a las murallas, lo miſmo acontecio en Genoua, Ciudad ſe puede dezir nacida, y por el eſpacio de cien años criada, y enuejezida en la paz, donde no auia quien huuieſſe oido el eco del parche enemigo, ò el rumor de belica trompeta. Salieron de la Ciudad algunas ſeñoras, algunos de la plebe ſe huyeron, y otros mas ricos lleuaron ſus mas preciolas alahajas a Liorno. El Senado a tonito de la vezindad del peligro reſoluio abandonar a Sauona, y a Gauio, y retirar la gente a la defenſa de la Metropoli. Tuuo execucion el orden en Sauona, porque la noche del Sabado Santo vinieron la ſoldadeſca, y los Comiſarios con las galeras, dexando preſidiada ſola la Ciudadela, pero no en Gauio, porq̃ Doria Maeſſe de Campo en Otagio repreſentò a la Republica, que ſiendo la conduta de tãta artilleria dificultoſa por Roſillon, era conueniente hazer roſtro en Gauio paſſo mas facil, q̃ deſamparado le abriria a la Ciudad. Dio animo, y ſoſſegò la confuſion la venida de Luis Guaſco, que embiado del Gouernador de Milan con dos mil infantes, y dozientos cauallos entrò el miſmo Sabado Santo, marchãdo por el valle de Scriuia, y fue recibido con ſingular aplauſo, no ſolo por el ſocorro que traia, ſino por la eſperança, q̃ daua de otros mayores.

¡Alentaronſe tambien los Magiſtrados con aber, que los enemigos no ſe adelantauan por el camino de Roſillon, y echaron vn vando, que ninguno ſalieſſe de la Ciudad ſopena de la vida, con que ſe atendiò a labrar trincheras, a cabar foſos, a montar artilleria, y a leuantar reparos, empleandoſe en las tareas los vezinos, los Religioſos, y las mugeres. No mucho deſpues el Duque de Saboya, y el Conſtable boluieron los eſfuerços al paſſo de Gauio, y de Otagio, dificultando abançarſe por el de Roſillon. Determinaron los Ginoueſes oponerſe a los anemigos en el paſſage de Gauio, para canſarlos, y detenerlos, haſta que vinieſſen los ſocorros del Eſtado de Milan, y de los Reinos de Napoles, y Sicilia. Diſcordauan en el modo, quando llegaron de Milan Tomas Caraciolo, y el Varon de Bateuille, que no quiſieron aprouar parecer alguno, haſta ir en perſona a conſiderar los ſitios del Pais. Concluyoſe, pues, partieſſen con mil infantes del Guaſco, el qual los aſsiſtieſſe con el conſejo, y en breue de aqui, y de alli ſe les juntaron cinco mil infantes, y ochenta canallos. Entrò Caraciolo en Otagio al anochecer, y entendio, que el Duque muy preuenido de infantes, y cauallos auia arribado a Caroxo pequeña villa en medio del camino mas vezino a Otagio, que a Gauio. Eſperaua la artilleria, y en llegandoſe mouio de Caroxo con todas las fuerças a la expugnacion de Otagio. Ocupò el burgo, y ſin dar lugar de reſpirar a los defenſores embiſtio la villa diuidida del con vn pequeño arroyuelo. Aqui fue mas gallarda la opugnacion, y la reſiſtencia con mayor daño de los enemigos, que peleando deſcubiertos, eran el blanco de las valas de los defenſores. Pero creciendo el numero de los enemigos, ſe retiraron al Caſtillo, que rindieron a pactos el Guaſco, y los demas Capitanes. Saquearon a Otagio los del Duque, y la preſa fue grande, los priſioneros muchos, y lleuaron ſiete inſignias militares. Glorioſa vitoria para el Duque, porque combatio aqui el eſfuerço de los ſoldados, y Capitanes de la Republica, ſi bien la conſiguio con perdida de la mejor, y mas eſcogida gente de ſu campo. Coquiſtado Otagio ſubio el Duque con algunos cauallos el Apenino, y deſde la cima miro con ojos codicioſos el valle de Ponſeuera, y el mar vezino (porque la Ciudad rodeada de los collados, que la ciñẽ no puede verſe deſde èl) tragando con la viſta, y con los deſeos de la vengança la preſa, que no auia de alcançar. Aguoſele la alegria al Duque con la nueua, q̃ le vino el dia ſiguiente, q̃ el miſmo de la batalla fue lleuada al Puerto de Genoua ſu galera Capitana con el eſtandarte principal. Auia embiado la Republica a los mares de Prouença tres galeras a infeſtar las riberas

del Duque, y los Cabos entendiendo, que la Capitana de Saboya se hallaua en la Isla de san Honorato, llamada antiguamente Lerino, poco distante de Niza, y apartada del continente con solo vn canal, resoluieron buscarla. Acercandose a la Isla, dos dellas giraron por de fuera, y la Capitana Ginouesa entró por medio de la Isla, y del continente gouernada de Galenço Iustiniano, y la rindio, y traxo prisionera. Disputose en el Senado sabida la toma de Otagio, si conuendria defender a Gauio para retardar la venida de los Coligados. Parecia a muchos pernicioso consejo consumir la mejor gente en la defensa de lugares debiles, pidiendola reseruar para la de la Ciudad principal, que tanto peligraua.

Otros dezian, que perdiendo el enemigo el neruio de su gente en la expugnacion de los passos, quedaua mas debil, y assi importaua presidiar bien a Gauio, y hazerle alli rostro, ò para estorbarle se acercase a la Ciudad, ò para retardarle la venida, mientras llegauan los socorros de Napoles, y Cicilia, que cada dia se esperauan, y los de Alemania, que ya iban baxando al Estado de Milan. Consultò la Republica con el Duque de Feria este punto, y su sentir fue, que dexado Gauio toda la milicia, acudiesse a fortificar la cabeça del Estado. El Duque de Saboya ensoberuecido con la vitoria, y esperançado con tan prosperos sucessos, queria passar el Apenino, y arrimarse a las murallas de Genoua. Pero el Condestable de la Diguiera no tenia por seguro dexar a las espaldas vna Plaça fortissima, y preuenida de grueso presidio, puerta para los socorros, y asilo para la retirada, y assi trataron ambos de su expugnacion con los terminos, y preceptos militares, por no auenturar la gente, como en el assalto de Otagio, en que se procedio con mas valentia, que consejo. El Capitan Meaza Gouernador desta Plaça se preuino de manera, que asseguró al Senado detendria al enemigo doze dias por lo menos, y lo consiguiera sin duda, si vn mensagero despachado de Esteuan Spinola, que assistia al Duque de Feria, no le diera orden de parte del Duque abandonasse la defensa de Gauio, y retirasse el presidio del mejor modo, que pudiesse. Con esto Meaza salio del lugar con grande silencio, y partiò con tres mil infantes àzia Serraual, tierra del Estado de Milan, distante de Gauio cinco millas, pero hallando cortados los caminos, boluiò con el mismo silencio a la Villa, y el dia siguiente pactò la salida con su gẽte, y la rindio, mas no el Castillo, que no dependia del. Afligio esta nueua al Senado, y mucho mas la que sobreuino del rendimiento del Castillo, que sucedio muy presto, porque el Duque de Saboya deseoso de quitar todos los pretextos al Condestable de no ir derechamente a Genoua, alçò con mucha celeridad las baterias, con las quales haziendo alguna brecha, atemorizò demanera al Castellano jouen, y poco experimantado, que si bien el sitio era fuerte, y bien municionado, ofrecio al Duque la entrega en termino de tres dias. No quedando, pues, obstaculo alguno, mas que la aspereza del monte para marchar a Genoua, todo anelante a la empresa, que le prometian el feliz curso de las vitorias, y el desaliento de los contrarios, hizo apretadas instancias al Condestable, que sin dexar respirar al enemigo, mandasse adelantar la gente, y la artilleria. La autoridad del Duque no estaua en tanta estima con el Condestable, como antes y porque la compañia del imperio ocasiona emulaciones, sombras, y sospechas, y los fines de los Capitanes no son siempre los mesmos, se conocia por algunas señales no concordar los afectos, y voluntades de ambos. Respondiole el Condestable, no passaria adelante sin grande prouision de vitualias, porque los sitios que se auian de penetrar para arribar a Genoua, fuera de su aspereza, eran esteriles, è infecundos, y no conuenia a Capitanes tan reuerenciados en Europa, como ellos cometer error tamaño en vna expedicion, que era el objeto de la curiosidad de las Naciones mas politicas del mundo. Que si los coligados no cumplieron las promessas hechas en Susa, no tenia èl la culpa, ni pensaua padecer la pena del descredito. Que se tratasse de preuenir lo necessario para la marcha, y para el assedio de Genoua, y entonces èl seria el primero a encender los animos de los compañeros, y a ponerse debaxo de los muros Ginoueses. No se sabe qual fuesse el motiuo, que obligo al Condestable a pausar en lance tan oportuno, si la emulacion, que en las guerras de ordinario descompone los designios grandes, ò si entre aquellas breñas faltas de otros frutos, hallò el de la Diguiera alguna mina de oro Ginoues, que le obligasse a no ensangrentarse en los que no le auian ofendido, por cõplacer al antojo de vn Principe codicioso, y vengatiuo, que pretendia alçarse con la gloria de las fatigas comunes. El Duque de Saboya por no estar ocioso, y gastar el tiempo en vano, determinò boluer las armas contra la ribera de Poniente, que por las capitulaciones de Susa se le auia señalado. Encargò la empresa a su hijo el Principe, que dexada la expugnacion de Sauona, dio sobre la Pieue, tierra de Ginoueles, y muy vezina al Piamonte. Lleuaua consigo quatrocientos caualios, y siete mil infantes, y no encontrando oposicion en los passos, baxò por ellos a Pieue, tan rica, y poblada, como Otagio, y tan debil. Entrò en ella el Maestre de Campo Doria embiado de Genoua, quando se supo corria peligro aque-

lla

lla parte. No le dio la Republica mas que mil infantes, y fue contra su dictamen, proteſtando el rieſgo a que ponia ſu credito, y ſu perſona. Recogio otros mil, y quinientos infantes de aquel contorno, entrò cò ellos en la Pieue, y ſe preuino con mucha diligencia a la defenſa. Arribo el Principe, y batiendo con la artilleria los pueſtos fortificados fuera de la tierra, ſe hizo dueño de la campaña, y cercò la Plaça, y no ſiendo los muros baſtantes a ſufrir las baterias ſalio el Capitan Coſtapelegrina a parlamentar ſin orden del Gouernador, y los ſoldados apagaron las mechas por no atraſar el ajuſte, con que los enemigos tuuieron lugar de acercarſe ſin ſer ofendidos de los muros, y derribada con vna viga la puerta entraro por ella, y mataron a dozientos, ſaqueando la tierra, y haziẽdo priſioneros al Doria Gouernador de las armas en aquella parte, y a quatro gentilhombres Ginoueſes Ocupada la Pieue con la priſion del Doria, la ribera deſpojada de preſidio, ſe rindio al Principe, y le juro obediencia, componiendo con dineros el ſaco, que aſsi ſe lo auia ordenado la Republica cuidadoſa del bien de ſus vaſſallos. Rindieronſe tambien Albenga, Alaſio, el Puerto Mauricio, ſan Remo, y la Ciudad de Vintimilla. Hizieron lo miſmo los lugares mas debiles, menos el de Triora, que colocado en la cima de vn monte, ſe mantuuo ſiempre por la Republica. Defendioſe algo el Caſtillo de Vintimilla, pero trayendo el Principe la artilleria de Niza, començò a batirle, y a abrir minas, y el Capitan poco experimentado, le entregò paſſados ocho dias. Quedò el Principe dueño abſoluto de la ribera, que deſde el Final ſe eſtiende, haſta Monaco por ſetenta millas, y el Duque ſu padre, no obſtante la renitencia del Condeſtable, perſeuerando en la empreſa de ir a Genoua, recogia en Gauio muchas prouiſiones, que le venian del Piamonte. Encaminaua la artilleria a Otagio, fabricaua eſcalas, y juntaua gaſtadores. Los Venecianos, que ſiempre han blaſonado de ſer los defenſores de la libertad de Italia, oluidados de la maxima de contrapelar las fuerças Italianas, ſolo por odio a la Monarquia Eſpañola, ò por temor de ſu grandeza, q̃ de ordinario andan juntos eſtos afectos, aborreciendoſe, a quien ſe teme, no ſe recelauan de adelantar al Duque de Saboya, vezino ambicioſo, y q̃ de nada ſe ſatisfacia, para baxar la potencia de los Auſtriacos de Alemania, y de Eſpaña. Es fama, q̃ diſputandoſe en el Senado ſobre eſta materia, y diſcurriendoſe de los deſordenes, que reſultarian de la ruina de la Republica de Genoua, en aquel tiempo, que en la Dieta de Suſa ſe pidio ſu conſentimiento en orden a la guerra preſente, *Rainero Zenon* Senador de grande autoridad, dixo, eran manifieſtos los inconuenientes, pero que el peligro de ſus coſas por la pujança del Imperio, y de la Corona Eſpañola merecia anteponerſe a todos los otros, y que no pudiẽdoſe prouer a todos los deſordenes, conuenia mirar a los mayores, y cerrar los ojos a los menores. Y aunque las armas Venecianas por eſtar lexos de los confines de Genoua no la podian afligir tanto, como las otras, con todo eſſo juntandoſe con las Franceſas en la Valtedina tenian ocupadas las fuerças de Milan, y eſtoruauan los ſocorros, que de alli auian de venir en fauor de los Ginoueſes. Pero Dios, que no deſpreciaua los ruegos de tan Catolica Republica, diſpuſo, que al meſmo tiempo, que en la Igleſia Catedral ſe celebrauan los diuinos Oficios a la preſencia del Duxy del Senado por la ſalud publica, entraſe en el puerto vna galera, que traia de Eſpaña vn millon de ducados, fauor tanto mayor, quanto menos eſperado, y en ocaſion en que ſe hallaua exaura la Republica con tan crecidos gaſtos. Arribaron poco deſpues otras con ſeis millones, que la enriquecieron de manera, que pudo pagar a la ſoldadeſca, y remitir dineros a Flandes, y al Gouernador de Milan para la ieua de los Tudeſcos, y para la ſalida en campaña contra los Coligados. Quedaron atonitos los emulos de la grandeza Ginoueſa, quando vieron al cuerpo, que juzgaron moribundo, leuantarſe con tanto vigor, y fuerças, que no ſolo las tuuieſſe para mantenerſe en vida, ſino para darla a los exercitos foraſteros, y mouerlos en daño de los que maquinauan ſu ruina. Deſcaecieron tambien de ſus eſperanças auiſados de los grueſſos ſocorros de gente, que entraron en la Ciudad. Porque de Milan llegaron tres mil infantes, y el Marques de ſanta Cruz traxo en treinta y tres galeras quatro mil infantes, y entre ellos dos mil Eſpañoles veteranos de Flandes, y poco antes aportaron en algunos galeones mil y quinientos Napolitanos. Las galeras de Sicilia conducieron ſeiſcientos Eſpañoles pagados del Cardenal Gianetin Doria Virrey de aquel Reino. El Marques de Bozolo, y ſus tres hermanos vinieron con ochocientos infantes, y dozientos cauallos, de ſuerte, que con eſtos, y los Tudeſcos, que parecieron, aunque mas tarde, compuſieron quinze mil infantes pagados, fuera de muchos Capitanes, y perſonas de cuẽta conducidas de varias partes con eſtipendios ventajoſos. Con el de ſanta Cruz vinieron las galeras del Papa, y del gran Duque de Florencia, y ſi bien el Embaxador de Francia procurò impedirlo, el Pontifice por deſmentir las ſoſpechas, ſe las concedio al Duque de Paſtrana, que las pidio con inſtancia. Era empero neceſſaria la ſalida del Duque de Ferra en campaña para libertar de todo punto a la Ciudad, y aunque èl lo deſeaua le impedian la tar-

tardança de los Alemanes, que baxauan muy despacio, y hallauan dificultades en los passos, y el orgullo de los Franceses en la Valtedina tan conjunta con el Estado de Milan, a quiẽ ellos amenaçauan, con todo esso passo de Milan a Pauia echando voz de ir al socorro de Genoua, y alli atendio a recojer las prouisiones necessarias, y la gente, que poco a poco venia de Alemania. Demostracion que puso en gran cuidado a los enemigos, que viendo al Duque en disposicion de salir, no podian sin gran peligro perseuerar en sus puestos, y mucho menos abançarse a la empresa. A las preuenciones vezinas, que assegurauan a los Ginoueses, se anadieron otros accidentes, que si bien muy de lexos ayudaron mucho a la suma de sus cosas. Don Fadrique de Toledo fue cõ poderosa armada a la recuperacion del Brasil, y boluio a España vitorioso. El Marques Spinola despues del largo assedio de nueue meses concluyo felizmente la empresa de Breda, en cuya conseruacion se afanaron, no solo los Olãdeses, sino los Reyes de Francia, de Ingalaterra Suecia, y Dinamarca. Y como la armada del Brasil era vn firme propugnaculo en el Mediterraneo contra las armadas Inglesa, y Olandesa en caso que quisiessen venir a infestar a Genoua; assi el Exercito de Flandes desembaraçado de aquel cerco, podia boluerse a donde gustasse dar zelos a la Francia, y diuertirla de las ofensas contra Genoua. No pudieron salir al tiẽpo señalado las armadas de Ingalaterra, y de Marsella, y faltando al Duque de Saboya, y al Condestable los fundamentos mas principales de la empresa, y viendo crecer los aparatos de los enemigos en Milan, y en Genoua, era forçoso començassen a pensar mas en sus conueniencias, que en la ruina de sus contrarios. Padecia carestia de vitualas su exercito, y passaua poca correspondencia entre los supremos Generales, y casi manifiesta desunion, que ocasionada de ligerissimas sospechas, fue siempre creciendo en perjuicio de los interesses de Franceses, y Saboyanos. El Condestable descomponia al Duque con el Rey, y el Duque daua a entender que el Condestable preuaricado del oro de los Ginueses retardaua los progressos de la empresa. Tuuo auiso el Magistrado que con suprema autoridad gouernaua las cosas de la guerra, que en el quartel del campo enemigo paciau cerca de quinientos bueyes del tren de la artilleria, y considerando, que sin ellos era imposible a los contrarios acercarse a la Ciudad, y presentar la bateria, dio orden a los Põceneraleos gente animosa, y denodada, que en todo caso procurassen desjarretarlos. Dispusieronse a la empresa con no menos ardimiento, que fortuna, y acercandose de noche a los quarteles, mataron a las primeras centinelas, y entraron en los cuerpos de guardia, donde degollaron a muchos, y sacando los bueyes los lleuaron por caminos desviados a la Ponçeuera, y despues a Genoua. Con que les era forçoso a los enemigos traer cauallos de Francia para seruirse de la artilleria, cosa que impidio la conduta de los cañones, y la bateria, que traçauan contra la Ciudad. Recobraron a Sauiñon, retirando dèl a don Feliz, hermano natural del Duque de Saboya, y le huuieran preso, sino acudiera el Duque a librarle. Procedia el Duque de Feria muy circunspecto por no romper con los Franceses, que assi se lo aconsejauan de España El Senado, que tanto necessitaua de los socorros de Milan para salir de su afliccion, embiò a Pauia a Iuan Vicencio Imperial a persuadir al Duque la salida, y facilitarsela con dineros, y obrò de manera, que el Gouernador, dexados todos los respetos, resoluio partir a libertar al Estado de Genoua, y passò de Pauia a Alexandria, donde se preuenia para salir en campaña, y dar sobre los exercitos de los Coligados.

Los Tudescos, que auian venido, y los que ya llegauan hazian el numero de diez y seis mil diuididos en quatro regimientos de vno dellos era Coronel el Baron de Papenain, del segundo el Conde de Salma, del tercero el de Sultz, y del vltimo, q̃ aũ no auia arribado, Carlos de los Condes de Mãsfelt. Fuera destos tenia el Duque mucha caualleria Polaca, y Croacia, fiera, y espantable. La Napolitana, y Lombarda ascendia al numero de cinco mil. Entraron en grande temor el Duque de Saboya, y el Condestable, viendo vezino tanto aparato militar, pues presidiadas las Plaças del Estado podia salir a campaña con veinte mil infantes, y quatro mil cauallos, dexando bien municionados a Noui, y Agauio, y en este diez y nueue cañones gruessos, que no podian lleuar por falta de bueyes, pegaron fuego a Otagio, y dieron la buelta a Piamonte con solos ocho mil infantes, y dos mil cauallos. Este fin tuuo la mal aconsejada empresa de Genoua, medida mas con ardientes espiritus de vengança, que con sano discurso de prudencia ciuil ò militar. Para que la retirada fuesse menos vergonçosa, determinaron ir a la expugnacion de Sauona, si bien no eran menores las dificultades. Pero el Duque de Saboya tenia por afrent a boluer a Piamonte minorado de gente, y de reputacion, sin algun efeto de sus amenaças, y preuenciones. Marcharon por las tierras de Monferrato, sin estorno alguno, porque los Ginoueses cuidando de Sauona, no tratarõ de picarlos en las espaldas, y el Gouernador de Milan, que lo intentò no lo consiguio, porque montado a caualio, y puesto el exercito en orden, al saludarle vna esquadra de Tudescos a la vsança del Pais, alterandose el potro con e

tri e!

trueno de los mosquetaços, le derribò, y necesitò de estar en la cama algunos dias. Pero la retaguardia enemiga assaltada de algunas compañias de cauallos, que alojauan en Sesen Tierra de el Alexandrino, y tomarõ el camino por donde ella marchaua, tuuieron comodidad de maltratarla con poco daño suyo, porque los cauallos Españoles bien armados matauan, sin quedar heridos. Llegando el exercito de los coligados a Acquij, y perseuerando en el pensamiento de ir a Sauona, hizo abanzar al Principe Vitorio, y al Mariscal de Crequi al Cairo, en cuya defensa estauã docièros, y cinquenta Napolitanos, que despues de leue bateria le rindieron. Mas conualecido el Gouernador de Milan, y considerando importaua mucho a la reputacion Española no se tomasse a sus ojos Plaza tan importante a los intereses de la Corona, salio de Alexandria con veinte mil Infantes efectiuos veteranos, y cinco mil cauallos fortissimos, y se encaminò a Acqui, y ocupadas con presteza las eminencias, que le rodean, plantò la artilleria en los Capuchinos, con que los del presidio Frances pactaron la salida con honrosas condiciones. Dexaron diez y siete vãderas, quinientos barriles de poluora, valas, armas, fuegos artificiales, y la guardaropa del Duq̃ de Saboya, en que se hallaron soberuias libreas de pajes, y lacayos, sillas francesas, y aderezos de cauallos labrados costosamente, plata labrada, y alajas de mucho precio para la pomposa entrada, que imaginaua hazer en Genoua, como triunfante. Desengañados el Duque, y el Còdestable con la perdida de Acqui de la opinion, que tenian, que los Españoles no se mouerian por no contrauenir a la paz, quedaron no solo confusos, sino atemorizados, viendose cerrados en medio de aquellas angostas asperezas. El Duque subio a canallo, y dexando el cuidado al Condestable, se auiò con algunos Gentiles hombres a Piamonte. El Condestable abãdonado llamaua fuga a la partida del Duque, y se quexaua le dexasse solo en aquella empresa, que auia intentado por complacerle, llamò al Mariscal del Cairo, cõ quiẽ vino el Principe Vitorio, y juntos fueron a Bistaño. Mas auisados que el Gouernador se auançaua para assaltarlos en èl, resoluieron salir de aquellas estrechuras, y entraren los abiertos campos de Piamonte, cediendo el lugar al enemigo, que apenas retirados ellos entrò en el, y los fue siguiẽdo tan apriesa, que apenas tramontaua el Sol quãdo vnos, y otros estuuieron de frente a tiro de mosquete en el valle de Munittero, y aqui sucedieron algunas escaramuzas ligeras. Entre tanto al Principe Vitorio solicito de la artilleria, y del bagaje que condificultad subian por la montaña, hazia increibles diligencias, y juntamete rostro, a los enemigos, que le seguian. Pero entendiendo que auian llegado a la cumbre, se retirò a ella, y arribò a Caneli, donde el padre, y el Condestable, que estuuieron con grande cuidado, le recibieron con aplausos, y honras. Queria el Duque de Feria valerse de la ocasiõ presente, y dar en la retaguardia, mas los cõpañeros emulos de su gloria se lo disuadieron, representandole los ordenes de Espaã, de no romper con Francia, y el tiẽpo mostrò quan errado fue el consejo, pues aquellas reliquias dieron que entender a los Españoles.

Libre ya la Republica discurrio con sus armas por la ribera, y boluio a recobrar todas las Plazas ocupadas de sus enemigos. Enobleciò las memorias deste año la salida de la armada de Inglaterra al principio de Octubre con nouenta y tres naues, la qual aportò a los primeros de Nouiembre a la Baia de Cadiz, y arrojò en tierra parte de su gente con animo de fortificarse, y esperar la flota de la America, que en breue auia de llegar. Ocuparon los Ingleses el Puntual, y procuraron enseñorearse del puente, que junta a la Isla con el continente. Mas Don Fernando Giron, que se hallaua à la defensa, despues de fortificar bien la Ciudad, salio fuera, y viniendo à las manos cõ los enemigos, sucedio vn combate, en que llevaron lo peor los Ingleses, los quales dexando algunos muertos, y prisioneros, alzaron las ancoras, y enderezaron las velas al Cabo de san Vizente, promontorio vltimo de Espaã acia el poniente para encontrar la flota. Pero vn marabilloso accidente la libro de sus manos, porque los Españoles despacharon muchas caruelas para descubrirla, y auisarla, que en lugar de venir al cabo de san Vicente, enderezasse su curso a la Curuña, puerto vltimo de Galicia. Dio vna dellas en la armada Inglesa, y ninguna de las demas encontrò con la flota, con que ella vino a Cadiz. quando los Ingleses la esperauan en la Coruña. Escluida pues la armada enemiga de la esperãza de tan rica presa boluio a Ingalaterra, y assaltada de vna fiera tempestad padecio increible naufragio, dieron muchas de sus naues en tierra, y se abrieron, las demas destrozadas se conduxeron a la Isla sin fruto alguno de tan costosa nauegacion. Conque el esfuerzo de la Liga no fue menos desdichado en mar, que en tierra. Boluio a Roma el Cardenal Francisco Barbarino de su legacia de Francia sin la resolucion que el Pontifice deseaua en las cosas de la Valtedina, porque el Rey ofrecia a Vrbano la restitucion de los fuertes ocupados con cõdicion, que los demoliesse luego, y los Valtedinos se fuessen al yugo antiguo de los Grisones confederados con el. No quiso el Pontifice consentir en partido tan duro, y repugnante a la Reli-

Religion Catolica, y a la autoridad de su persona, y señalando al mesmo Cardenal para la legacia de España, encontrò gran resistencia en los ministros Españoles, que juzgauan ser contra la reputacion de la Corona, vna legacia, como acesoria, y dependiente de la de Francia, y assi se tomò por medio, que viniesse a sacar de pila a vna Infanta, y despues tratasse de los negocios, que se le encargaron. Pareciale al Pontifice quedaua ofendida su autoridad por la vsurpacion de la Valtedina, sucedida con tan poco respeto de la gente, y de las vanderas de la Iglesia, y sentia, que aquel Reyno viniesse en la restitucion de lò ocupado, sino es pidiendo condiciones imposibles. Pero perseuerando los Españoles en las primeras ofertas de assistirle con armas, y soldados, embiò al Estado de Milã seis mil infantes de socorro a la conduta de Torquato Conti hijò del Duque de Poli, para que juntos con la soldadesca del Rey Catolico fuessen a la recuperacion de la Valtedina. Pero vanas salieron las preuenciones, como la legacia, porque desde este tiempo comenzaron secretissimas negociaciones de paz entre ambas Coronas, la qual felizmente, y con increible presteza se concluiò. El Rey de Francia mouido de los infelizes sucessos de la Liga, o de las turbaciones del propio Reino, o considerando, que por la Valtedina, y por los intereses agenos mantenia guerra en Italia con vn Pontifice irritado, ofendido, y confederado con los Españoles, tuuo por mejor assegurar sus cosas, que embarazarse en las estrañas. Y assi tratò de componerse con la Corona de España, la qual gustosa dio oidos a las platicas, y a los seis de Marzo de 1626. se ajustaron ambos Reyes. Conque la gente del Pontifice arribada al mismo tiempo a Milan no siruio demas que de recebir pacificamente la possession de los Fuertes, que en conformidad de los pactos se le restituyeron en nombre de la Sede Apostolica. Las condiciones mas principales fueron, que se conseruasse la Religion Catolica Romana en la Valtedina, en los territorios de Bormio, y de Chauena, se reduxessẽ las cosas al estado, que tenian el año de 1617. pero pudiessen aquellos pueblos elegir sus Magistrados, y Gouernadores, que los rigiessen sin alguna dependencia de los Grisones, con tal que a ellos tocasse la confirmacion de los electos, la qual la auian de hazer dentro de ocho dias, y faltando dos vezes de confirmar, quedassen los Grisones priuados de la facultad de confirmar. Que los Fuertes de vno, y otro Rey entregados al Pontifice, se demoliessen, y se boluiesse a los Españoles la artilleria, y municiones, que al tiempo del deposito tenian en ellos. Que si el Papa se detuuiesse en deshazerlos, ambos Reyes se lo suplicassen. No pudiessen los Grisones entrar armados en la Valtedinà, ni los Españoles armar los confines del Milanes mas de lo que acostumbrauan. En quanto a las diferencias entre el Duque de Saboya, y los Ginoueses procurarian los Reyes se hiziessevna tregua de quatro meses, y al nombramiento de dos arbitros, que en el mesmò tiempo las terminassen. Tal fue la sustancia de los articulos de la paz, que para los Españoles no pudo ser de mayor credito, y reputacion, viniendo su Rey a conseguir quanto desseaua, assi en la seguridad de la Religion Catolica, la qual quedaua muy bien cautelada, como en la libertad de aquellos pueblos, que se librauan de la seruidumbre de los Grisones, porque si bien se reducian las cosas de vnos, y de otros al estado, que tenian el año de 1617. en que estauan los Valtedinos sujetos a los Grisones, mas era apariencia, que sustancia, pues la eleccion de los Magistrados, y la forzosa confirmacion, y el exercicio libre, è independente de su jurisdiccion, se exceptuauan del estado antiguo, y casi de todo punto se alterauan, y aquellos pueblos, sacudido el yugo, por el beneficio del Rey de España, y puestos en libertad, quedauan vnidos con la Corona, y dependientes del Gouernador de Milan, por la vecindad del Fuerte de Fuẽtes, y por el comercio con el Ducado, conque el passo por aquel Pais, que era el punto mas importante, se abria, y se cerraua a la insinuacion del Rey, y de los ministros de España. Y a la verdad no se lee paz alguna hecha con tantas ventajas, y decoro desta Monarquia defendida de las armas Inglesas, recobrado el Brasil, y libertada Genoua. Quexaronse los coligados de auer sido desamparados del Rey de Francia, los Grisones, los Venecianos, y el Duque de Saboya. No la sintierõ menos los Principes Franceses, que aborreciendola, no menos que al Rey su Autor, tomarõ pretextos de cõspirar cõtra el, y cõtra Armãdo de Richelieu, cuya autoridad auiendo subido al colmo casi de absoluta, llegò a lo vltimo del odio, y de la embidia publica, compañera de ordinario de la eminencia de los mas fauorecidos, y acreditados. Muchos fueron tenidos por complices desta conjuracion. El Duque, y el Caualiero de Vandoma, hermanos naturales del Rey, y otros señores, y Gentilhõbres. El ausentarse el Conde de Suesons de la Corte le hizo sospecho.

Algunos creyeron entraua en ella Monsiur de Orliens, hermano legitimo del Rey, y sucessor al Reyno con otros Ministros de los mas principales, intimos, y familiares del Rey. El fin destos era, que muerto, ò depuesto el Rey, se leuantasse el de Orliens al Solio, por no dexar su hermano sucessores, deseauan nueuas rebueltas, y la reunion de la liga en perjuizio de la paz. Tuuieronse grandes rezelos del Duque

que de Saboya, por el disgusto, que le causò la paz concluſa del modo referido, y ſe perſuadian algunos, que no ſolo auia ſido participãte de la conjuracion, ſino Autor, y promotor principaliſsimo, y que el Abad Scalla Reſidente del Duque en la Corte de Francia entendia en la trama, y q̃ por orden ſuyo partiò a Olanda, y a Inglaterra a tratar con los Eſtados, y con el Rey de nouedades, en fauor de los Hereges. Fuera deſto dio el Saboyano ayudas al Duque de Ruan, cabeça de los Sectarios leuantados contra el Rey. Recibio en Turin al Conde de Sueſons, y ofreciò al Duque de Orliens ſeguridad, y el ſupremo gouierno de ſu Eſtado en caſo, que por temor del Rey eligieſſe retirarſe. Los Anales Franceſes prohijan la inquietud de don Gaſtõ Duque de Orliẽs al Mariſcal Ornano, Ayo, y Maeſtro del jobẽ, hõbre de feroz natural, y de grande aliento, y que fue el primero por quien comẽçò la tragedia de las priſiones, y muertes ſucedidas. Mientras don Gaſton ſe entretenia en exercicios, que dezian con ſu poca edad, le lleuaua el aire, y ſin imprimirle otros conceptos, mas viendole ya crecido, y capaz de mayores empleos, razonò con el deſta manera. Sereniſsimo Gaſton a vueſtra Alteza toca en primer lugar, deſpues del Rey la Corona de Francia, y eſtando el ſin hijos, os acercais a ella, como a herencia legitima, haſta quando, pues, hijo, y heredero viuireis en caſa de vueſtro Padre, como eſtraño? Injuria es quã to padeceis, y no ſolo os apartan del gouierno, ſino que ſe permite os deſprecie el que todo lo adminiſtra, el Cardenal Richelieu. Indomito fuera el Leon ſi ſe conociera, y vueſtra Alteza, fuera arbitro de Francia, ſi ſe acordara es hijo de Enrique Quarto, vnico hermano de Luis XIII y heredero del Reyno. A vueſtra Alteza toca el imperio de las armas, ni puede ſer apartado de los mas ſecretos conſejos, el que tiene por patrimonio la Monarquia. Agradaronle a Gaſton eſtas razones, y començò a acudir con mas frequencia, que antes a los Conſejos, a inquirir los apices de las reſoluciones, y finalmente aportarſe como varon, el que haſta aquel dia procedio como niño, ò como infante, de que concibio el Rey temor, y juſto odio contra Ornano.

Llamaron el Rey, y la Reyna madre al Cardenal Richelieu, para conſultar lo que ſe deuia hazer, y el aconſejò a los Reyes apartaſſen de don Gaſton a Ornano preuaricador de ſu docil natural, y le puſieſſen la Baſtilla. Executoſe aſſi, y don Gaſton, entendiendo no hallarian lugar en el Rey ſus ruegos, recurrio a la madre, cuya autoridad era entonces muy grande, y transformandoſe en diuerſas apariencias, ſuplicaua humilde, y amenazaua ſoberuio, echauaſſe a ſus pies, y mudado repentinamẽte moſtraua cõtumacia en la voz, en el ſilẽcio, y en el ſemblante, ſegun le impelia el furor. Era ſu principal enojo contra el Cardenal, como Autor de la priſiõ de ſu valido. La Reyna madre, no ignorante de la faccion a que iba lleuado el inocente, abraçaua al hijo, aconſejauale, y deſcubriale, como le engañaua vn hombre ambicioſo, aſſeguraualе no auiã preſo a Ornano para darle la muerte, aunque la merecia, ſino para enfrenar ſu ambicion, que en reconociẽdoſe, le pondrian en libertad. Al miſmo tiempo de la priſion de Ornano perſuadieron a Gaſton ſus confidentes encarcelaſſe a Richelieu, que aſsi ſe trocaria el Mariſcal por el Cardenal, y no le engañara la eſperança ſi ſurtiera efeto el intento. Hallauaſe a la ſazon. Armando Richelieu en Fleuri, y don Gaſton preuino gente armada para cogerle, masel poco ſecreto, fue cauſa que no ſucedieſſe. Chalais, a quien el Duque auia comunicado el penſamiento, ſe le deſcubrio al Cauallero Valance, no ſe ſabe ſi por facilidad, ò por atraerle a ſu partido, y temiendo, que Valance deſcubriria el delito, preuino al delator, y auisò al Rey, y a Richelieu, cõ que eſcapò del peligro.

Murio en la priſion Ornano, y ſu cadauer fue lleuado al Feudo de ſu muger, dioſe libertad a ſus hermanos, ordenandoles ſalieſſen de la Corte con Monlorea, viuda de Ornano. Los dos hermanos Vandomas preſos, tambiẽ paſſarõ de Amboiſa al Boſque de Vincenes, dõde murio el gran Prior, no ſe ſabe ſi de muerte natural, ó ayudada. Hablоſe diſſlavariamente, cõforme era el amor, ò el odio el Cardenal. El Duque de Saboya, viendoſe defidente a los Franceſes, y entre dos Coronas, igualmẽte deſobligadas, y ofendidas, començò a procurar nueuos apoyos en la Corte de Eſpaña, para que acometido de vn Rey, hallaſſe amparo, y defenſa en el otro. Introduzida la platica en Eſpaña encontrò algunas dificultades, y ſi bien parecia conueniente ſu amiſtad para los intereſſes de Italia, con todo eſſo reparauan los Miniſtros de Eſpaña en el natural inconſtante, codicioſo, y delicado del Duque, el qual de qualqniera coſa ſe ofendia, y por qualquiera mudaua la caſaca.

Por la muerte del Duque Vincencio, ſucedida en los dias feſtiuos de Nauidad, ſe bolvieron los Eſtados de Mantua, y de Monferrato a Carlos Gonçaga, Duque de Neuers, hijo de Luis, que fue hermano menor de Guillermo, abuelo de tres Duques difuntos. Y porque en la linea de Varon ninguno le precedia, Vicencio vn dia antes de ſu muerte, mandò al pueblo Mantuano hizieſſe juramento de fidelidad, y obediencia en nombre de Carlos, auſente al Duque de Retel ſu primogenito, y para mayor ſeguridad de la ſuceſsiõ, quiſo el miſmo Duque, antes de morir ſe deſpoſaſſe con la Princeſa Maria hija del Duque Franciſco, y 1627.

nie-

nieta por madre del Duque de Saboya, y para este efeto se auia sacado secretamente la dispē sacion. Ofendieronse no ligeramente el Duque, y los ministros Españoles, y todos dieron quexas de que sin darles parte se huuiesse efetuado el matrimouio, siendo el Rey, y el Duque tan pariētes de la Esposa. Vino Carlos por los Esguizaros, y los Grisones a Valtedina, y de aqui por tierras de Venecianos a Mantua, donde fue recibido prontamente como Principe, y obedecido como dueño. Los que pretendian no deuia suceder en los Estados, recurrieron al Emperador, el qual abocada la causa de la possession a si por publico decreto, embiò a Italia al Conde Iuan de Nasao, con titulo de Comissario Cesareo a tomarla por los terminos ciuiles, quando el de bueno a bueno la consignasse, y en caso que lo rehusasse, a proceder contra èl con citaciones, con vando, y con las armas. Aborrecian los Españoles la vezindad en Italia de vn Principe criado en Francia, que tenia Estados en ella, pareciendoles seria muy parcial de aquella Corona, y enemigo dellos, quando les estuuiesse bien a los Franceses, y aborrecia la sucesion el Duque de Saboya por sus antiguas pretensiones.

Resoluiose, pues, en España no admitirle, por este, y por otros justos respetos, y diose el cargo de la empresa a don Gonçalo de Cordoua con el gouierno del Estado de Milan, a que aspiraua. Alegauase por fundamento de la guerra contra el Duque, que sin atender al decreto del Emperador, de cuyas manos auia de recibir la possession, la tomò de propia autoridad, la paz de Italia, que forçosamente se turbaria por el genio del Duque inclinado a Frācia, y casi vassallo della, y el matrimonio celebrado sin consentimiento, y sin respeto del parentesco Real. Acelerò la empresa la nueua reconciliacion del Duque de Saboya con el Rey de España, que facilitaria la ocupacion del Casal, a que aspirauan sus Ministros, y abria seguro camino al Duque de restituirse en los derechos, y pretensiones antiguas. Diuidiase como acontece en las ligas, el Monferato entre el Rey de España, y el Duque de Saboya, y señalauanse a este Trino, Alua, Sandamiā, y otras muchas tierras, que por estar incorporadas con el Piamonte le seruian de vnir su Estado. Tocauā al Rey el Casal, Pontestura, Mōcaluo, Nizā, Acqui, y Ponçon con las tierras adjacentes, que por confinar con el Marquesado del Final, y con la ribera de Genoua, le importaua adquirirlas. Auiā procurado antes los Franceses estoruar esta reconciliacion. Pero despidiēdo el Duque los Ministros, y los soldados Frāceses, q̄ pagaua, quedo perfecta la vniō, y concordia con España, y el nueuo Duque de Mantua muy destituido de fuerças, y socorros, porque el Rey de Francia su principal Protector no podia mantenerle, ni con la autoridad, ni con las armas, ocupado entonces en el assedio de la Rochela. El Rey de España, y el Duque de Saboya resoluian echarle del Estado a viua fuerça, y el Emperador con la potestad judiciaria, y con los editos, y finalmente con su exercito, como los demas, desuerte, que faltandole el braço poderoso de Francia ninguno de sus amigos se atreuiera a socorrerle sin daño conocido de sus interesses. Era a la sazon la autoridad del Emperador grande, y formidable, auiēdo quedado superior al Palatino, y a sus fautores. Rendianle exactissima obediēcia los Principes, y las ciudades libres de Alemania, no tāto por el poderosissimo exercito demas de ciē mil hombres, q̄ tenia distribuido en varias partes de su Imperio, quāto por la felicidad de los sucessos, y vn continuado curso de vitorias cō que la mano de Dios le fauorecia. Desuerte, q̄ no se dudaua, que boluiendo las armas contra Italia se haria obedecer prontamente. Cō que el Pontifice, y los Venecianos, en quienes fundaua el de Neuers sus esperanças deuian proceder cautamenre en este negocio, y mas no tocādoles de justicia. Acrecentaua tābien la autoridad del Cesar la paz hecha con el Turco, y con el Transiluano, y las ventajosas condiciones, que le ofrecieron sus rebeldes, y el Rey de Dinamarca, que roto muchas vezes en batalla, y despojado de la mayor parte del Reyno la de seaua, y era muy de temer, q̄ sossegados los tumultos de Alemania passaria a Italia con poderosas fuerças a executar sus amenazas, sustanciado el processo, q̄ se hazia contra el de Neuers. Porq̄ siendo el Emperador señor soberano de aquellos Estados, y del Duque, ninguno podia entremeterse legitimamente entre el dueno, y el vassallo, ni reprouar la sentēcia, que diesse, pues no auia otro, a quien recurrir, q̄ tuuiesse jurisdicion. Y con todo esso pareciēdole al Duque de Neuers, que ceder espontaneamente de la possessiō, era el medio mas perjudicial, qne pudiesse escoger, resoluia mātenerse en ella hasta el vltimo aliento.

Entraron en Mantua por la Valtedina, y por las tierras de Venecianos muchos soldados a la deshilada, y en el Casal los mas de los Franceses despedidos del Duque de Saboya, desuerte, q̄ antes de la guerra se hallò, q̄ el Duque de Mantua tendria en ella seis mil infantes, y mil cauallos, y en el Casal quatro mil infantes, y quatrocientos cauallos. Entrò tambien despues que se aquartelò el exercito enemigo el Marques de Beueron disfrazado, venido de Francia para seruir en aquella guerra, y alcançar se le alçasse el destierro, que padecia por causa de vn desafio. Salio el Gouernador de Milan en campaña a los fines de Março, y atrauessado el Pò por Valencia, llegò con el

exer-

exercito a Frasineto primera tierra del Monferrato, dos millas distante de Casal, donde hecha plaça de armas para recibir las vituallas, y municiones de guerra, dio muestra a su gente, y hallò ocho mil infantes, y mil y quinientos cauallos, contando dos mil Napolitanos, que traxo don Antonio del Tufo del Estado de Genoua.

Yaze la Ciudad del Casal sobre la ribera del Pò en vn llano, que el mismo rio aparrandose de las colinas dexa a mano derecha. Su forma es irregular mas redonda, que quadrada. Ciñenla muros, y fosos, y el rio al Setẽtrion la sirue de foso. Defiendela de la parte de Medio dia la Ciudadela, y de la de Poniente, donde se le acercan las colinas a media milla, el castillo antiguo. Iuzgose por mas conueniẽte la expugnacion de las colinas, que la dominan, para dificultarla los viueres, que forçosamente la auian de venir del Monferrato, que cae a las espaldas dellas. Mas el Gouernador creyendo bastaua acercar la gente a la Ciudad para rendirla, dexado aquel alojamiento, eligio el llano, y saliendo de Frasineto, marchò con las esquadras en ordenança al Casal, donde llegandose quanto necesitaua para no recibir ofensa de la artilleria, hizo alto, y plantò su alojamiento enfrente de la parte del muro nueuo, que se llama Ala nueua, la qual començando desde la Ciudadela àzia el Pò vá a vnirse con el muro antiguo de la Ciudad. Surtieron aquel dia, y los siguientes los cercados a escaramuzar con los Españoles, para retardar las fortificaciones contrarias, y perficionar las suyas en la parte, en que eran opugnados, y con esso tuuieron tiempo de fortificar la Ala nueua, contra quiẽ se enderezaua la hostilidad.

Pero auiendo se acercado tanto los assaltadores, que podian formar baterias, plantaron quatro, vna de Italianos junto a la Iglesia de los Capuchinos, y las otras de Españoles mas àzia el Pò. Mas no haziendo efeto las valas, y conociendose, que intentar cojer la plaça era cosa desesperada. no dominando las colinas, aconsejauan al Gouernador desistiesse de aquella labor començada, y pusiesse la mano en otra mas prouechosa opugnacion, qual era la de las colinas, por auer venido de Genoua toda la gente, que se esperaua, y llegado de Napoles mil y duziẽtos Napolitanos, y otros tantos Españples, fuera de quatrocientos Sardos, con que el campo mas numeroso, que al principio, podia mas facilmente ocuparlas. Pero el no querer parezca que han errado es error muy propio de Capitanes, y en particular de los que han ganado reputacion en los xercicios militares, y assi perseuerò en el propio alojamiento. Quiso ocupar Rosiliano castillo puesto sobre las colinas, y los molinos del Casal, y ninguna de las dos empresas tuuo efeto.

El Duque de Saboya saliendo a campaña al mismo tiempo con quatro mil infantes, y mil y duzientos cauallos, començò con mejor fortuna a dar principio en la parte, que segun la diuision le tocaua. Ocupò a Alba con su territorio, fue a Trino, ciñole por la banda, que buelue a Casal, de donde solo le podia venir el socorro, de larga, y torcida trinchea, y con veinte pieças, diuididas en cinco baterias golpeò al muro, y acercãdose cõ el azadõ al foso, y a los reparos, procuro quitar las defẽsas. Era corto el presidio, las prouisiones pocas la artilleria cõstaua de tres piezas pequeñas, y la poluora no passaua de algunos barriles. Llego el Duque con los aproches al foso, y rendida vna pequeña medialuna, se puso debaxo de otra mayor, que estaua en frente de la puerta, y començò a minarla, y amenazando dar fuego sino se rendian los defensores, el Capitan pidio se le concediesse salir èl, y el presidio cõ armas, y bagaje, y conducirse al Casal. Quedo el Duque con la toma de todos los lugares en possessiõ de quãto le pertenecia, porq̃ las demas tierras, como mas debiles se le sujetarõ, y juraron fidelidad, y èl para assegurar mas lo conquistado, dio luego principio a vna fortificacion Real en Trino, que reducida despues a perfeccion, vino a ser poco menos fuerte, que el Casal, con no pequeño daño del Estado de Milan, porque no ganandose el Casal, se reconblaua, y ocupandose se trocaua vna fortaleza por otra.

Era la diligencia del Duque contraria a lo pactado, y por no disgustar al Gouernador, ocupo a Pontestura, y la entrego, y deseoso de rendir a Moncalue, boluio contra èl su campo. Los Españoles, reconocido el yerro de no auer ocupado las colinas, trataron de rendir a Niza de la Palla, que se mantenia por el Duque de Mantua con animo de conseguir el mismo fruto de impedir los socorros al Casal, y preuenir a los Franceses, que viniendo a Italia, como se temia, la harian plaça de sus armas. Pareciẽdoles, pues, esta empresa de mayor reputacion, que la de las colinas, la antepusieron, y se embiaron a la obediencia de luã Cerbellon quatro mil infantes, diez piezas de artilleria, y quinentos cauallos. Acercose a las murallas Cerbellon con las trincheras, y con vn assalto noturno procuro sorprẽder la Plaça, pero sin efeto por la gallarda resistencia de los defensores. Acercose hasta los fosos, y abrio vna mina para darla fuego, y venir luego al assalto la qual euaporò sin causar ruina, pero no impidio el assalto, que se dio con grande esfuerço, y valentia, si bien se opusieron los de dentro animosos, y obligaron a los Españoles a ceder, y a retirarse. Mas hallandose sin poluora,

è

è imposibilitados á matenerse, salieron con honrosos pactos, y entregaron la Ciudad despues de quinze dias de sitio. Murieron debaxo della quinientos de los opugnadores, y el Conde Cerbellon quedò herido en vn braço, y vn muslo. Reconocieron al Gouernador todas las tierras del Monferrato inferior, fuera de Punçon, que confiado en la fortaleza del sitio quiso perseuerar a la deuocion del Duque de Neuers. Entretanto el Duque de Sabo ya ocupò la tierra de Moncaluo, è infestando con las baterias, y con las minas al castillo, le ganò, y combidado de la fortaleza del lugar, que yaze entre Asti, y Trino, le reseruò para sì contra los pactos, con disgusto del Gouernador de Milan, y con dissimulo, por no perderle, y atrassar la empresa del Casal. Pedia socorros a Francia el Duque de Neuers, y aunque ella estaua ocupada en el sitio de la Rochela, que luego describiremos; con todo esso despachò al Marques Diuxel con doze mil infantes, y mil y quinientos caualios en defensa del Duque. Intentò el Marques baxar con algun rodeo a los llanos de Sabazo, y de Piamonte, mas el Duque de Saboya, q̃ auia municionado todos los passos, fabricò vn Fuerte en Castel sanPedro cercano al desembocadero del valle àzia Piamonte, que impedia al Marques passar adelante sin expugnarle, y con todo esso venia tan deseoso de abançarse, que se puso en viaje, y ocupados tres redutos leuantados del Duque sobre los mõtes, baxò al valle de Vraira, el qual toma el nombre del rio, que nacido de los Alpes corre por èl, y se acerca a seis millas a Castel san Pedro. Donde el Marques viendo que el Duque se le ponia delante con doce mil infantes, y dos mil cauallos, y que el Principe Vitorio practico del Pais, ocupaua las faldas de los montes, que forman el valle, esperandole el padre en el llano con la gente auxiliar del Rey de España puesta en ordenança, embiò vnas bandas contra los que defendian los collados, y con lo restante de la gente hizo embestir al cuerno derecho del Duque donde estauan los Napolitanos, que ayudados de la caualleria Piamontes hizieron gallarda resistencia, y le obligaron a ceder. Mil de los contrarios, viẽdo la imposibilidad de passar, eguazaron el rio, y subiendo sobre vn pequeño collado, se pusieron en ordenança, los otros abançados por la falda de los montes acometieron a la gente del Duque, la qual fingiẽdo ceder, los traxo a las celadas preuenidas, y cayendo en ellas, cargaron los del Duque sobre ellos con tal impetu, que los pusieron en huida con daño, y perdida considerable. No experimentaron diuersa fortuna los que desde el principo fueron embiados cõtra los que estauan en el monte, porque el Principe Vitorio obseruado el viento, que los soplaua de cara, hizo pegar fuego a vnas casetas, y dandole el humo comodidad de embiar alguna gente a que se emboscase, los Franceses dieron en ella, y quedaron muertos, y maltratados. Durò la refriega desde la mañana hasta la noche, y la soldadesca del Duque se dispuso demanera, que no huuo hombre, que no siruiesse. Armaronle al Principe los Franceses vna celada, pero sucedioles mal, y fueron perseguidos cõ grande estrago, hasta los confines de Francia. Ganada del Duque, y del Principe la vitoria, ambos marcharon a Pinarol receloso que los Franceses rechazados de aquel passo intentarian este. Puso se el Duque en tanta reputacion por la felicidad deste sucesso con la Corte de España, que le llama ua el braço derecho de España, y antemural de Italia, nò sin grandes zelos de los Ginoueses. Procedia entretanto lentamente el assedio del Casal, y embiados a la defensa del Piamonte cinco mil infantes, entrauan cada dia en la Ciudad viruallas, parte dellas traidas del Piamonte con permision del Duque a quien no descontentaua la conseruacion de aquella Fortaleza.

Sobreuino a los fines de Agosto don Felipe Spinola, hijo del Marques Spinola, nombrado del Rey General de la caualleria, y resoluieronse dos empresas, la vna de las colinas, y la otra de Ponçon, que reconociendo al Duque de Mantua, ocasionaua daño a las villas que obedecian al Gouernador de Milan, y podia facilitar, ò impedir los socorros, que preuenidos en Prouença podian entrar en el Monferato. Esta empresa se encargò al Conde Luis Troti, y a Marco Antonio Brancacho con sus tercios. Auia aqui de presidio quinientos soldados, fuera de ciento, y cinquenta, parte naturales, y parte del territorio, que se acogieron a èl para assegurarse. Fortificaron cierta Iglesia al pie del collado, en frente de la qual alojaua el Brãcacho con sus Napolitanos, con animo de hazer aqui rostro, y defenderle, pero assaltrados de Brãcacho, necesitaron de abãdonar el puesto, y retirarse a lo alto del collado, y los Napolitanos ocupada la Iglesia esperaron a Troti, que llegò el dia siguiente con dos piezas de artilleria, que bario dos dias enteros al lugar, y temerosos los defensores del assalto, desamparando la tierra, se retiraron al castillo, el qual se entregò a pactos a la tarde. Buelta la gente de la expugnacion de Punçon se atẽdio a la toma de las colinas, a que se dio principio de la tierra de san Iorge colocada sobre ellas, que vino a manos de los Espanoles, è hizieron en ella plaça de armas, de aqui se passò a Rosillõ fuerte por arte, naturaleza, y presentãdo don Felipe Spinola la bateria, y disparando quatro dias continuos los defensores temerosos de las minas, desconfiaron de mantenerse, y salieron saluas las personas.

Duc.

Dueño el Gouernador de las colinas dio principio a cerrar todos los paſſos, abrio vn largo, y profundo foſſo deſde el Pò haſta Riano, y ſobre las riberas del foſſo, y la vlterior del rio leuantò fortines, cõ que el aſſedio del Caſal quedò muy apretado. Diligẽcia, q̃ hecha al principio huuiera cõcluido la empreſa, y retardada no fue de prouecho, porq̃ las vitualla introduzidas eran copioſas, y el eſpacio de la campaña abraçado de las fortificaciones del Gouernador era tan grande, que aborrecia a los ſitiados yerua, heno, y leña para los hornos, y para los cauallos, con q̃ paſſaron en el Inuierno, eſperando el ſocorro. Fabricò deſpues al pie de las colinas en ſitio eleuado vn baſtion, en que puſo quatro pieças de artilleria, y con ellas batia al caſtillo, y la parte del muro, que ciñendo a la ciudad entre el caſtillo, y la Ciuda dela buelue a las colinas. Pero por la gran diſtancia era poco el daño, y poco el prouecho. Deſta ſuerte ſe paſsò el Inuierno entre varias eſcaramuzas, y en vna dellas murio el Marques de Beueron Cabo de los Franceſes, ſobre quien cargaua todo el peſo de la defenſa. Padecian los Eſpañoles deſcomodidades grandiſſimas, porque aquel año huuo mucha falta de trigo en Lõbardia, y el exercito ſe iba diſminuyendo acoſſado ſolo de las neceſsidades. La confiança de los ſitiados conſiſtia en los ſocorros de Francia ocupada con teſon inflexible en el aſſedio de la Rochela, y ſin cõcluirle no podia acudir a la defenſa de ſu conferado. Fue vno de los mas celebres que vio nueſtra edad, y que tuuo en ſuſpenſion a toda la Europa, no eſcuſo referirle aunque con breuedad, pues de ſu dichoſo fin depẽdio la ſalud del Duque de Neuers, ya caſi deſauciada.

Fue la Rochela antiguamente vn caſtillo pequeño del Poitu, q̃ entrando por las bodas de Leonora Condeſa de Potiers en manos de Enrique Rey de Inglaterra, vino deſpues de varias reboluciones a poder de los Reyes de Francia, y con el trato, è induſtria de los vezinos ſe reduxo a Ciudad, y finalmente a Republica, auiendoſe hecho Vgonotes los Ciudadanos, y declaradoſe enemigos de los Catolicos, y del Rey miſmo. Yaze ſobre el mar Occeano en la vltima parte de la Gaſcuña Occidental, donde abriendoſe la coſta para recibir las aguas marinas, forma dos eſtãques de mediana grandeza, diuidos entreſi de vna lẽguà de tierra llamada el Cabo Coreila. En lo vltimo del menor eſtà colocada la Ciudad de forma caſi quadrada, y gira quatro millas, incluyẽdo la Ciudad nueua, y el puerto, q̃ con grãde comodidad de los vezinos entra enmedio della por vn canal preſidiado a la boca de dos torres, y de otras fortificaciones. Todo eſte circuito eſtuuo antes cerrado de murallas muy groeſſas, en cuyos coſtados auia baluartes, rebellines, y plataformas, ſegun el eſtilo de la arquitectura militar, las quales, porque del lado Occidental parecian mas debiles, ſe aſſegurãron deſpues con vna trinchera arenaza, q̃ començando de la marina, donde eſtà la puerta de los dos molinos, acabaua en el baſtion llamado del Euangelio, y con vn fuerte grande, nombrado Tadon, leuãtado en la parte opueſta, cõ el qual, fuera de la defenſa de la Ciudad, aſſegurauan las ſalinas, y los villages vezinos. La cãpaña al rededor a Leuante, y a Poniẽte es lagunoſa, ò arenoſa, y mala para abrir trincheras, y a Mediodia el eſtanque, y el puerto quedando ſeco en tiempo del refluxo, obliga a que nadie ſe acerque por los bancos de arena. Deſuerte, q̃ hallandoſe la Ciudad con obras tan inſignes del arte, y con las ayudas de la naturaleza muy bien pertrechada, parecia a los experimentados inexpugnable, y q̃ perderia el Rey en ſu expugnacion el tiempo, y el exercito.

Y los Corteſanos, y Capitanes preſumidos, ò embidioſos del Cardenal Richelieu vituperauan la empreſa, y maldezian a los inuẽtores della. Pero perſuadido el Rey de las razones de ſu valido reſoluio, aunque eſtaua enfermo, atacar luego la Rochela, y nombrado General del exercito al Duque de Anguleme, deſpachò a los primeros de Agoſto a Briſach, y a Foruille con parte de la gente a tomar los pueſtos en aquel territorio, y a trazar con Pòpeyo Targon ingenioſo Romano las trincheras neceſſarias para la circunualaciõ. Atemorizaronſe los Rocheleſes con la llegada del Briſach en tiẽpo, que por la enfermedad del Rey, y por los auiſos de la Corte, viuian muy ſeguros de ſer aſſediados. Puſo diferentes nauios para la guarda del puerto, y deſpachò Embaxadores a Dinamarca, Olãda, è Inglaterra a ſolicitar ſocorros de gente, y dineros. Hallauanſe dentrò 20y. entre ſoldados, y vezinos reſueltos todos a defenderſe, haſta el vltimo aliento, y con la vezindad del ſocorro los Ingleſes, que cõduzidos de Guillermo Villotis Duque de Boquingan auiã aſſaltado la Isla de Riez, diſtante dos millas de la Rochela. Arribaron a ella con veinte naues a 20. de Iulio, y echada gente en tierra, ſe encaminaron con ocho mil infantes, y trecientos cauallos a ſan Martin, ocuparon el burgo, y plãtaron luego la artilleria contra el caſtillo, con tanta confiança de rendirle, que eſcriuio Boquingan a Inglaterra daria tierras, y caſas a los que quiſieſſen venir a habitar en la Isla. No ſurtieron efeto las baterias, ni aſſaltos, y aſi determinarõ proceder por via de aſſedio formado. Apretaronle demanera, q̃ no les quedaua poſsibilidad a los cercados de auiſar al Rey, ſino ſe auẽturarã a lleuar las cartas tres nadadores, de los quales llegò vno con la ſuya a la ribera medio

muerto, que conduzido al Rey recibio en premio del trabajo, y fidelidad cien ducados de renta al año. La carta, y la relacion del mensagero marino mouieron los animos de los Capitanes a socorrer la fortaleza tenida de muchos por desesperada, y mientras se preuenia el exercito, y el Rey mismo, que en persona queria passar a la Isla, embiò el de Anguleme a Riez diferentes varcas con gente, y vituallas, algunas de las quales apartando a san Martin, llenaron de alegria a los sitiados, y tanto mas, porque Boquingan aumentado de fuerças con quatro mil infantes venidos de Inglaterra, auia buelto a batir la plaça, y fabricadovn castillo de madera, cargado de artilleria sobre quatro naues, q̃ conduzido delãte del puerto impedia la entrada de las varcas, y ofendia con las valas a las murallas, y calles de la tierra. Pero esta maquina se dissoluio impelida de los vientos, y de las ondas, y dio despedazada en la ribera. Sobreuino peste en el campo Ingles, que atrasò mucho los progressos, y lo que de todo punto quitò a Boquingan las esperanças de vencer fue la venida del Rey Luis, el qual apenas conualecido de la fiebre, que le afligio mucho tiempo, llegò a los vltimos de Setiembre al exercito con el Cardenal de Richelieu, con don Gaston Duque de Orliens, su hermano, y con otros grandes de Francia. Enterado desto Boquingan, y juntamente de que la armada Francesa gouernada del Duque de Guisa vendria à aquellos mares, resoluio partir luego, y mandò se embarcasse la artilleria, y quado se començaua a executar con gusto de los soldados cansados ya del assedio, sobreuinieron de Londres el Capitan Obieco, y de la Rochela los Embaxadores, los quales con encarecidos ruegos, y con assegurar se auian embarcado muchos infantes en Plemua para venir al socorro, obligaron al de Boquingan, q̃ por verguença, o por vn donatiuo, que le hizierõ los Rochelescs, renocò la partencia, y dio vn assalto general a la fortaleza, atacando a vn mismo tiempo los dos valuartes llamados de Torras, y de Antioquia; pero retiraronlos con mucho estrago los sitiados, si bien los Ingleses auian atrauessado el foso, y subido sobre el parapeto. Boquingan perdida de todo punto la esperança, publicò la partida para el dia siguiente, y a instancias de los Embaxadores la dilatò hasta el tercero, en el qual marchando los Ingleses azia la Loya, Monsiur de Sciemberg, que arribo a la Isla con quatro mil infantes, y doziẽtos cauallos, acompañado de Torras los assalto por el camino, y los puso en huida con mucha mortandad. Los restãtes se embarcaron, lleuando a Inglaterra, funesta, y vergonçosa memoria de la expedicion, dexando muertos a hierro, y de enfermedades ocho mil soldados, y cantidad de marineros. Afanauan entretãto Targon, y los demas ingenieros en la fabrica de la circunvalacion de la Rochela, y se iba reduziendo a tal perfecciõ, que el comercio de los vezinos con los Vgonotes de Linguadoca quedaua cerrado totalmẽte, los quales a la conduta del Duque de Ruan cabeça de la faccion, auian procurado diuersas vezes introduzir vituallas, y gente. Estaua toda via abierta la boca del estanque, y los Reales trabajaron por cerrarla cõ vna labor admirable, costosa, y digna de suma alabança. Fundaron los arquitectos dos Diques grandissimos en el mar, compuestos de piedras quadradas, porque determinaua el Rey reduzir el estanque a forma de puerto, el vno junto a la punta de Coreila, y el otro a la parte opuesta cercano al Fuerte Luis, para adelantarlos tanto, que atrauessando la boca del estanque, dentro del qual està la Rochela, dexassen solo vn pequeño espacio para el passo de los baxeles, q̃ del Oceano huuiessen de entrar en el puerto. Fue increible la dificultad de la obra, y la cõstancia de los laborantes infestados de los enemigos, de los vientos, de las tempestades, y de las crecientes del mar, que descõponian envn momẽto lo que se fabricaua en muchos dias, apartando la tierra, y las piedras, y obligandolos a traer otras de nueuo. Finalmente cediẽdo la naturaleza a los esfuerços del arte, se conduxeron los Diques a perfeccion. Era el ancho dellos de tres varas Italianas, y el largo de mil y quinientos pies, quedando enmedio vna abertura de mil pies, que auiendose de cerrar tambien de algun modo para impedir las furtidas de los sitiados, y los socorros de los enemigos, por solo el tiempo que durasse el cerco, se plantaron delante de la boca del estanque por todo el espacio, q̃ dexaua la abertura, vna empalizada de vigas gruessissimas atrauessadas entre si, y asidas cõ fuertes clauos, las puntas derechas, y sobresalientes de las quales estauã guarnecidas de picos de hierro. Hizose otra pocos passos distante desta de la misma manera, excepto, q̃ en lugar de las vigas; que se atrauessauan, las ligaduras eran cadenas de hierro, afondando entre vna, y otra dellas diferentes naues con vn castillo de madera encima preuenido de soldados, y de artilleria. Assimismo a la parte de dentro àzia la Ciudad se afondaron 58. naues terraplenadas con castillos de madera al modo de los primeros, y despues destas se dispusieron en ordenanza quarenta naues gruessas atadas con dobles cadenas de hierro, porq̃ temiendo los Capitanes, que las crecientes del mar subiessen sobre los primeros reparos, y cõ ellas se introduxesse el socorro, q̃ se preuenia en Inglaterra en fauor de los cercados, quisieron, redoblãdo de todas partes las defensas, assegurarse de

de los assaltos de los hombres, y de la fortuna. Antes que estas obras se reduxessen a perfecion, echaron los Rochelèses fuera de la Ciu-
1628. dad a 8. de Enero del nueuo año de 1628. de noche muchos nauios con la chusma de mugeres, y viejos, que ayudados del viento, y de la marea, passaron por medio de los enemigos, y sin recibir daño alguno aportaron a Inglaterra.

Poco despues arribaron a los mares de la Rochela el Duque de Guisa con quarenta y dos naues gruessas, y con otros vasos menores recogidos en los puertos de Francia, y de Olãda, y don Fadrique de Toledo General de la armada Española, que embiado del Rey Catolico con setenta naues al socorro de su cuñado contra los Ingleses, se detuuo pocos dias, porque escusandole de no poder assegurarse en aquellos mares por causa de los vientos, q̃ presto se mudarian, pidio licencia, y se hizo a la vela la buelta de Espana, no quedandole a Luis de aquel aparato mas q̃ la fama de auer tenido fauorable al Rey de España en aquella empresa. Vino en esta ocasion al campo Real Ambrosio Spinola con titulo de Embaxador del Rey de España, y recibido con desvsadas caricias de Luis XIII. que deseaua ver Capitan de tan illustre nombre, le lleuò a que registrasse los Fuertes, que se iban perficionando, diziendole no tendria mayor gusto, como que èl los aprouasse clarissimo, y felicissimo expugnador de Ciudades. Alabolos Ambrosio, y asseguro al Rey de muy presta vitoria si se cerraua de todo punto la boca del estanque. Tenia en suma congoxa a los Vgonotes de Francia el cerco de la Rochela, porque anteuenian, que rendida ella, cabeça de la libertad, la perderian todos, y quedarian sujetos, cosa que tãto aborrecian. Recurrieron por medio de sus Embaxadores al Rey de Inglaterra, y arrodillados a sus pies le suplicaron se siruiesse de embiar de nueuo vna armada a las marinas de Francia en ayuda de sus amigos, y compañeros assiediados, y a que los bajeles de Dinamarca, y de Olanda auian padecido borrascas, y otros infortunios. Hallauase perplexo en este pũto el Rey de Inglaterra, y antes de respoder a los Embaxadores, llamò a consulta a los principales Barones de la Isla, y en particular al Conde de Arondel primer señor del Reino. Este con vn elegante discurso persuadio al Rey no se empeñasse en la defensa de los Rochelèses, y al contrario, el Duque de Boquingan le animaua a ella, poniendole delante la gloria, que conseguiria de protector de la Religion, y amparador de los oprimidos. Preualecio el sentimiento del Duque al del Conde, y resoluio el Rey embiar la armada a la Rochela, y porq̃ las prouisiones ordinarias no alcãçauan al gasto, enagenò con el sentimiento de los populares del Parlamento algunas tierras de la Corona, concediendolas en feudo a los mercaderes por la suma de ciento y veinte mil liras de esterlines, y con otros dineros sacados de los tributos publicos, se començò a poner en orden la armada. De que alentados los Rochelèses continuaron en el proposito de no acordarse con el Rey, y deshechauan riyendo las propuestas, que les hazian los Reales, y no menos al Araldo, ù hombre de armas, que passò a las puertas de la Ciudad a requerirlos en nombre del Rey, el qual buelto de Paris con nueua gente atèndia a perficionar los reparos afanandose en vano para impedirlo los Rochelèses, y el Duque de Ruan, que junto con Mombrun, despues de varias correrias, cedio la campaña, y se retirò a lugares fuertes. Muchos de los Vgonotes temerosos de la vltima ruina en numero de veinte mil desampararo la patria conforme al edito Real, y con la hazienda, que se les permitio, se fueron a Inglaterra, Olanda, Ginebra, y a otros Paises de Calinistas.

Caminaua en este interin con prosperoviẽto àzia las marinas de Francia la armada de Inglaterra conducida de Dambiqui Conde de Este vno de los fauorecidos del Duque de Boquingan, armada de mas ruido, q̃ efeto, porq̃ sacadas onze naues gruessas, las demas velas, que hazian el numero de quarenta y cinco eran bajeles medianos, y barcones de vituallas. Crecieron los Rochelèses bastarian para romper los reparos de los Franceses aun no acabados, y juzgando, que en la celeridad consistia la vitoria, auian persuadido a Dambiqui no esperasse otras naues, y prouasse la fortuna con ellas solas. Surgieron los Ingleses en el cabo de Baia, y el Rey consultò con sus Capitanes lo que se deuia hazer. Aconsejauanle vnos saliesse al encuẽtro a la armada enemiga siendo la suya superior en fuerças, otros, que retirasse la suya a la boca del estanque, y esperasse alli el assalto enemigo, pues la fineza del arte militar, no consiste en los arrojos, sino en euitar suauemente los daños, y en vencer al contrario con el menor daño possible.

Aprouò el Rey esta opinion, y haziendo plantar nueue cañones a la puerta de Coreia, y otros tantos de la parte de Baia, ordenò se reduxesse toda la armada a la boca de la laguna delante de la empalizada, donde puso por frente veinte y seis naues ancoradas, entretexidas de bajeles pequeños destinados contra los fuegos artinciales de los enemigos, y detras dellas ochenta galeras con algunos nauichuelos, y se dieron los ordenes necessarios a los Cabos por escrito. Detuose ocho dias sobre las ancoras la armada Inglesa a vista del Cabo de Baia, sin hazer movi-

miento, solo despachò vna barquilla con quatro hombres àzia la armada Francesa, que fingiendose naturales, engañaron las guardas, y entraron en la Rochela. Al fin de los quales, que fue el diez y siete de Iunio, Dambiqui solicitado de los Embaxadores de la Republica, resoluio assaltar a los enemigos, y leuantadas las ancoras, se encaminó en altissima marea al estanque, si bien leuantandose al momento viento contrario, no pudo obrar nada aquel dia, ni el siguiente, en que fauorecido del aire y de la marea, aunque se acerco a la armada Francesa, no se atreuio a abanaçarse por el daño, que recibia de los cañones plantados a la puerta de Coreila, y bordeando boluio a la tarde a su puesto con quexas de los Rochelcses, que no le auisaron del estado de las cosas, y amenaçãdoles de enderezar aquella noche las proas a Inglaterra. Suplicauan a Dambiqui mirasse por la miseria en q̃ se hallauan sus amigos, y por la reputacion del Rey de la gran Bretaña, que tentase la fortuna con riesgo de algun vaso, pero èl tratandoles de ignorantes, que pretendiessen saber mas que èl en su exercicio, alço las velas la misma noche, y partio a Inglaterra con todos los baxeles de carga, menos vno, que dio en manos de los Franceses. No por esso desistieron los rebeldes de su pertinacia, antes el dia siguiente jugaron toda la artilleria contra los reparos, y contra la armada del Rey. Despachò el Cardenal de Richelieu vn trompeta a la Ciudad combidandolos de nueuo al rendimiento, y respondieron tenian vituallas para mucho tiempo, y esperauan en breue vna poderosa armada de la gran Bretaña. Deseaua el pueblo acomodarse con el Rey, y por falta de pan se leuanto vna sedicion entre la gente pobre, y el Gouernador acudiò acompañado de los soldados, y de los de su faccion al lugar del tumulto, y puesta en fuga la plebe cõ muerte de muchos, hizo ahorcar a otros, con que en adelante no osò alguno amotinarse. Estauan ya los reparos en la boca del estanque reducidos a perfecciõ, y por la bãda de tierra acabadas las trincheras, de suerte q̃ no les quedaua a los cercados mas que el recinto de la Ciudad, y los vezinos cõseruassen, o no la Plaça, no contemplauan mas q̃ aparatos de muerte, y de ruina, y funestos presagios de la vezina desolacion. Faltauales el cõsuelo de morir vengados, porq̃ los Reales, no les dexaron posibilidad de salir, de escaramuzar, ni de exercitarse en las armas, de forma q̃ los Vgonotes hombres brauos, y valientes no podian terminar la vida, como tales. Vẽdiase la harina a cien escudos la fanega, la carne de cauallo á quatro escudos la libra, alimentauanse de yeruas, de animales inmundos, y de huessos de muertos. Animaualos el Gouernadores con varios artificios, y fingidas esperãças de socorros, no cuidando de que pereciessen todos, con tal que se mantuuiesse la Ciudad, hasta la venida de la armada de Inglaterra, que con mucho calor se andaua preuiniendo, no obstante la muerte improuisa de Boquingan, que instando, y rogando auia conseguido conducirla con titulo de General. Matole vn Escoces, que saliendo el Duque de su casa le dio cõ vn cuchillo en el pecho, y se escondio, pero notando peligraua la vida de otros por su causa, confessò ser èl autor, y auerlo hecho por quitar del mundo a vn maluado, y enemigo del pueblo Ingles. Murio Boquingan aborrecido de la Corte, mal visto de la plebe, y no fue menor su alegria, que la embidia, que le tuuo. Nacio baxamente de vn gentilhombre, y de vna lauandera, è introduciendose con malas artes en la Corte, subio de grado en grado, de manera, que por fauor del Rey llego a la dignidad de Duque, y fue admitido entre los Grandes. Hecho insolente con la fortuna, y vsando mal de la autoridad con modos indiscretos (porq̃ los pobres, y viciosos engrandecidos salen siẽpre insuportables) vino a ser vn Sinon de astucia, y vn Mecencio de inhumanidades. Quitò la vida a muchos señores con veneno, y en particular al Marques de Hamilton, que desdeñãdose de emparentar con èl por ser de familia nueua, procurò impedir el matrimonio de su hijo con la sobrina del Duque.

Crecian entretanto las calamidades de la Rochela, murieron los mejores soldados, y los mas principales Ciudadanos, y el Gouernador embio Embaxadores al campo a tratar del rẽdimiento. Pero viniendo auiso, q̃ partia la armada de Inglaterra, mudaron de opinion los Rochelcses, y alentados con la esperança, intẽtaron abrasar la armada Real con vn bagel de fuegos artificiales. Tomò puerto en la punta de Baia la Inglesa numerosa de ciento y cinquenta velas guiada de Dambiqui, y mientras los cercados con su artilleria la hazian la salua y enarbolauan las vanderas Inglesas, los Capitanes Franceses guarnecidos los puestos al cabo de Coreila, y de Baia, ordenaron su armada delante de la empalizada, q̃ constaua de quarenta y cinco naues gruessas encadenadas, de diez y ocho galeras, y sesenta baxeles mas pequeños, auiendo colocado entre la abertura, y los Diques veinte y dos barcones con ochocientos mosqueteros: dẽtro coordẽ, q̃ si los enemigos entrassen en la boca del estaque, los echassen apique en ella, y se saluassen en los Diques, y lo mismo auian de hazer los de las naues gruessas, porq̃ trayendolas gruessissimas la armada Inglesa, se temia, q̃ ayudadas del viẽto, y de la marea passarian por la Fraçesa, y arribarian a cõbatir los reparos. Pẽso desde el principio Dãbiqui desẽbarcar en la parte mas vezina a la Ciudad, è introducir por ella el socorro,

pe-

pero cõsiderando necessitaria de pelear en tierra, y en mar. embistio cõ la armada fauorecido del viento, y de la marea. Dispararonse de ambas partes mas de cinco mil valazos sin fruto, ni daño considerable, y Dambiqui vista la imposibilidad de romper por las naues Frãcesas, boluio a la punta de Baia, donde significò a los Vgonotes, que auiẽdose de partir luego acomodassen sus cosas con el Rey lo mas bien que pudiessen, y el dia siguiẽte embiò al Caualiero Montagudo, para q̃ en nombre del Rey de Bretaña, y del General tratasse con Luis XIII. de los intereses de los Ingleses, y de los Vgonotes vandidos, q̃ pretendian ser cõprehendidos con los Rochelescses en la misma capitulacion. Respondio el Rey deseaua la amistad de Carlos, aunque ofendido dèl en varias maneras, mas que no alcançaria la paz de la Corona de Francia, mientras pretendiesse incluir en ella a los rebeldes. Embiaron los Rochelescses Embaxadores al campo, y admitidos a la Audiencia del Cardenal Richelieu pidieron la conseruacion de sus priuilegios, y la inclusion del Duque de Ruan en los articulos. Pero respondiendoles con risa, que no serian recibidos sino a discrecion, boluierõ a la Ciudad, y referida la respuesta, los Senadores viendose reduzidos a la vltima necessidad se pusieron en las manos del Rey, y a veinte de Otubre entraron en la plaça el Duque de Anguleme, y otros señores con veinte vanderas de infantes Franceses, y Esguizaros, q̃ se apoderaron de las puertas, y del Palacio publico, en que hallaron, fuera de grande cantidad de municiones, y de artilleria, dos millones de escudos en oro, y plata recogidos de las limosnas, y contribuciones de los Vgonotes de toda la Francia. Representose a los ojos de los uencedores un espectaculo lastimoso, la ruina de los edificios, las casas llenas de cadaueres podridos, hombres medio viuos, y los demas cubiertos de amarillez, y horror. Fue este dia alegre, y glorioso para el Cardenal Richelieu, q̃ con el Cõsejo, y las fatigas promouio expedicion tan importante a la Corona de Francia. Quebrantò con esta hazaña la embidia de sus emulos, y viuio en autoridad con su Rey, que fue tenido por vnico exemplo de grãdeza, y felicidad, q̃ merecio ser comparado con Antipatro de Macedonia fructuoso valido de Alexandro Magno, que dezia no importaua mandasse el mientras velaua Antipatro.

1629 Començaua el año de 1629. y el Rey desembaraçado del sitio de la Rochela se preuenia de gallardas fuerças para passar los montes en fauor del Duque de Neuers. Diuidiase su gente en dos exercitos, el primero, en que auia de ir el Rey, atrauessado el Delfinado, y el Leones, y el segundo la Prouença, passarian al socorro de Monferrato, y del Casal. No podian creer los Españoles, ni el Duque de Saboya, que el Rey cansado, y exausto del cerco de la Rochela, huuiesse de atrauessar cõ fuerças poderosas los Alpes cargados de nieue, y en el rigor del Inuierno, y conduzir por ellos vitualias, y artilleria, y mas teniendo el Duque bien presidiados los passos. Por lo qual parecia, q̃ las dificultades sobredichas retardarian por aquel año el impetu de las armas Francesas, y que entretanto caeria el Casal, y la Corte de España no cuidò de embiar socorros al Duque, ni de hazer alguna diuersiõ por los Pirineos, o por la Borgoña. Creciẽdo pues la fama de los grãdes aparatos militares de aquel Reyno, el Gouernador de Milan atendio a fortificar el Estado, y el Duque de Saboya a Susa, adonde se encaminaua el Rey cõ su exercito. Entretanto Luis XIII. auiendo dado ordenes precisos al Duque de Guisa, nombrado General del exercito de Prouença, y al Marques de Coure Mariscal, y Lugarteniente suyo marchasse àzia Italia, el mismo en persona se encaminò por los Alpes al Piamonte con la Vanguardia, que costaua de doze mil infantes, y dos mil caualios la mayor parte de Nobleza Francesa, y vencido el passo de Monginebra, baxò a los seis de Março al valle de Susa, donde el Duque leuantado vn gran trincherõ sobre el camino, por el qual auia de venir el Rey, puso en su defensa al Maesse de Campo Bellon con su tercio, y el estaua detras con el gruesso de su gente.

Aumentados despues en grande numero con la gente, que sobreuino, assaltaron el quartel del Duque. Fue aqui mayor el cõbate, y los defensores no pudiendo resistir, cedierõ el puesto, y se retiraron nueue millas àzia Turin, dexando a Susa en manos del Rey, donde corrio gran peligro la persona del Duque. Al mismo tiempo el exercito de Prouença numeroso de 15 ℔. infantes, se acercò a la ciudad de Niza, y pidio passo por el Cõdado a D. Felix, hijo natural del Duque, y Gouernador de la Ciudad, que le respondio no le podia dar sin licẽcia de su padre, y se le dio tiempo de cõseguirla. En el interin atrauesò el exercito el Varo, pequeño rio, q̃ deribado de los Alpes, desembocando en el mar dos millas de la Ciudad, diuide a Italia de Frãcia por aquella parte. Miẽtras el exercito esguazado el Varo se estendia por las playas de Niza, parecieron las galeras de Napoles, que salieron de Genoua con algunas de la esquadra del Doria, y con la artilleria assestauan en los esquadrones Franceses, que caminauan a Niza por la marina; pero retirandose ellos mas adentro, no pudiendo herirlos las galeras, passaron a Villafranca, y desembarcaron mil infantes, los quales ocuparon algunos puestos vezinos a los enemigos, y trauaron con ellos algunas escaramuzas

aunque desde lexos. El Duque de Saboya despues del suceſſo infeliz de Suſa, viendo la tẽpeſtad, que descargaua ſobre ſu Eſtado, y el de Milan, tratò de ajuſtar algun acuerdo con el Rey, y embio a ſu nuera hermana del Rey a Suſa q̃ apaciguaſe al hermano, y tras ella deſpachò al Principe, por medio de los quales ſe capitulò con grandes deuates del Cardenal Richelieu, que el Duque daria libre paſſo al Rey, ſiempre que neceſsitaſſe dèl para ſocorrer al Caſal, y al Monferrato. Prometia, que el Gouernador de Milan dentro de quatro dias leuantaria el ſitio del Caſal, y ſacaria la gẽte del Monferrato, librando la Ciudad, y el Eſtado de los preſidios de ſu Rey. Reſtituiria el Duque todas las tierras, que ocupò en el Monferrato, menos Trino. Conſignaria al Rey la Ciudadela de Suſa, y el caſtillo de ſan Franciſco en prendas de la execucion de lo acordado, en las quales fortalezas puſieſſe el Rey preſidio de Eſguizaros, que juraſſen al Duque reſtituirſelas, quando por ſu parte ſe obſeruaſe lo conuenido. Se permitiria al Duque tener las tierras, que ocupò en el Monferrato, haſta que ſe le boluieſſen las fortalezas con las tierras de Suſa. Que el Rey de Francia no moleſtaria los Eſtados del Catolico. Ajuſtadas las capitulaciones, ſe embiaron al Duque, el qual la remitiò al Gouernador de Milã por medio del Comendador Iuan Tomas Paſſero, ſu primer Secretario de Eſtado, y èl aunque de mala gana dio ſu conſentimiento, obligado de la neceſsidad, y del aprieto. Firmaronſe, y diſſoluieſſe el aſſedio del Caſal, y ſe retiraron las armas del Monfetrato, que cõ ſola la preſencia del Rey quedò libre de ſus contrarios. Fue deſpues el Duque a verſe con el Rey de Francia a la campaña de Suſa, que le recibio con grandes corteſias, no ſin rezelos de alguna inteligencia anticipada, ſi bien los deshazia la perdida de Suſa, plaça muy importante por el ſitio, y demas interes, que otra qualquiera del Piamonte, por las gauelas, que le rendian las ferias, que en ella ſe hazen, las quales ſe facan del paſſo de las mercadurias, que van, y vienẽ de Frãcia a Italia. Como quiera que ello fueſſe, conſiguio el Rey de Francia grande credito deſta expedicion, y le celebraron los Italianos con renombre de juſto, y de Protector de la libertad. El Duque de Saboya quedò muy afligido de que los Franceſes huuieſſen ocupado el paſſo de los Alpes, y de auer caido de aquella reputacion tan grande de tener el ſolo las llaues de Italia, y poder abrir, o cerrar las puertas a los Franceſes, conforme le eſtuuieſſe bien, y ſe eſforçaua a cobrar lo perdido con fomentar los rebeliones de los Hereges de Francia, y vacilante en la amiſtad del Rey ſe inclinaua mas a la Eſpañola, de quien venia a conſeguir mayor parte del Monferrato. Los Eſpañoles no quiſieron aceptar las capitulaciones, y deſde luego moſtraron deſeo de tomar ſatisfacion del Duque de Neuers, y el Duque de Alua, Virrey de Napoles entendida la perdida de Suſa, y la capitulacion del Duque de Saboya, deſpachò a Genoua cõ vna galera a Tomas Caraciolo, para que de alli paſſaſſe a Milan, y alentaſſe al Gouernador cò la oferta de veinte mil infantes, dos mil cauallos, y de ſeiſcientos mil ducados, que tenia prontos en el Reyno. Lo que mas dio que marauillar fue la repentina reſolucion del Emperador, que auiendo procedido contra el Duque de Neuers, haſta aquel punto con terminos judiciales, informado de la venida del Rey de Francia a Italia, de la ocupacion de Suſa, y de la contumacia del Duque, ordenò al Conde de Merode paſſaſſe a Italia con treinta mil infantes, y ocho mil cauallos de aquellos, que alojauan en la Alſacia, y en el Tirol, a la obediencia de Colalto Capitan de las armas Ceſareas. El Conde obedeciendo prontamente baxò con la vanguardia cõpueſta de diez mil infantes a Chiauena, y a Valtedina, y ſe acercò al Eſtado de Milan. El Rey de Eſpaña nombrò Gouernador de Milan al Marques Spinola, el qual vino a Italia con grande autoridad en las materias de la paz, y de la guerra. Embio gẽte al Mõferrato, y le ocupò menos el Caſal, adonde ſe retiraron los Franceſes deſamparando el Eſtado. Baxò el exercito Ceſareo a Italia gouernado de Colalto, y entrando en el Mantuano, ocupò todas las tierras de Ducado, y algunos burgos de la ciudad Metropoli. Intentò la expugnacion del de Porto, y deſiſtio della por el rigor de los frios. El Duque de Saboya profeſſando neutralidad, negociaua con Franceſes, y Eſpañoles, y procuraua vender cara ſu amiſtad. El Cardenal Richelieu temeroſo de la inundacion de tantas armas ſobre el Monferrato, a quien ſu dueño aconſejado dèl auia librado de la vltima ruina, vino al Piamonte, confiado en los ſocorros del Duque de Saboya, el qual le proueyò tan cortamente de vituallas, y municiones, q̃ le obligõ a romper, y le ocupò a Pinarol, y otras tierras vezinas. Acudieron a ſu defenſa el Marques Spinola, y el Colalto, y el Cardenal Barbarino, Legado Apoſtolico fue a verſe con ellos con animo de ajuſtar la paz; pero no hallãdo modo de entablarla, boluio a Boloña. Colalto enderezò ſu marcha a Mãtua, y el Marques Spinola puſo ſu campo debaxo del Caſal. Auiaſe retirado a Francia el Cardenal Richelieu, y ſu exercito ſe reduxò a notable debilidad, mas reforçado de nueuos ſocorros intentò ir al del Caſal; pero impedido de la cõtinua oposiciõ del Duque de Saboya no pudo cõſeguirlo, ynecesitò de entretenerſe de la otra parte del Pò, ganò vnos caſtillos cõ varios encuẽtros de ſu-

1630.

ceſ-

ceſſos, y de fortuna. Procedia el aſſedio del Caſal lentamente encontrando grandes dificultades, y el de Mantua ſe reduxo a la vltima perfeccion, porque no pudiendo ſer ſocorrida de los Venecianos rotos de los Tudeſcos en Vallegio, y conſumida de la peſte fue entrada por fuerça, y ſaqueada con toda hoſtilidad. El Duque de Saboya viendo abatida aquella reputacion, con la qual le parecia auer leuantado la cabeça ſobre las nubes, y tocado el cielo con la mano, deſeſperado de boluer al eſtado antiguo, y a ſu primera grandeza, cayò malo de enfermedad mortal, y no pudiendo vencerla por ſu mucha edad, que tocaua en los ſetẽta años, murio en tres dias en Sauilliano a veinte y ſeis de Iulio de 1630. dexando muy diſminuìdo, y rebuelto el Dominio, que con tanta fatiga, y fortuna auia ſacado ſu padre de las manos de los Franceſes, y de los Eſpañoles. Es fama que el Duque Emanuel Filiberto, aconſejandole como a hijo de grandes eſperanças, en los poſtreros años, y en el vltimo trance de la muerte, le encargò procuraſſe con todas las veras conſeruar la paz con las dos Coronas, como fundamento principal de la ſeguridad de ſu Principado, y que en las guerras, y contiendas dellas ſe entremetieſſe lo menos que fueſſe poſsible.

No le obedecio el hijo, y aunque le ſalio biẽ por las rebueltas de Francia, que le dieron ocaſion de hazerſe mas grande, y mas glorioſo; pero ſoſſegada ella, y reduzida a la obediencia de vn Rey, le hizo conocer quan prudente fue la aduerteucia, y quan ſaludable le fuera obſeruarla. Las acciones publicas, y particulares deſte Principe, darian abundante materia al diſcurſo de quien tuuieſſe lugar de entrar en ellas de propoſito; porque no ay duda le dotò la naturaleza de prẽdas muy ſingulares, de entendimiento capaciſsimo, y de animo generoſo, y Real. Fue vno de los mas valeroſos, y exercitados Capitanes de ſu tiempo, no el mas dichoſo como lo moſtraron las empreſas comẽçadas con gloria, y terminadas cõ infelicidad. Era pequeño el ambito de ſu Eſtado, para abraçar vn eſpiritu tan ſuperior, y aſsi ſiempre penſaua adelantarle, hallandoſe eſtrecho en el eſpacio, que no lo fueſſe de vn mundo. Y a la verdad ſi la fortuna le huuiera dado Prouincias a la medida de ſu aliento, fuera vno de los mayores Reyes de la Europa. Culparonle generalmente de poca palabra; pero eſte no fue vicio del Duque ſolo, ſino de los ſoberanos de menor potencia, que confinando con Reyes pujantiſsimos, varian el afecto al paſſo del temor, ò de la eſperança. Grande alma la ſuya, y de aquellas, que los Filoſofos Gentiles llamauan inmortales, en contrapoſicion de las comunes, q̃ no excedian en duracion a los cuerpos. Concurrio con dos glorioſos Monarcas, Felipe Segundo el Catolico, y Enrique Quarto el Chriſtianiſsimo, y por la excelẽcia de ſus meritos llegò a componer con ellos vn tercero. Su Nobleza la primera de los Potẽtados de Italia, y ſu talamo recibio por compañera a la Sereniſsima doña Catalina de Auſtria, hija del Grã Felipe Segundo, Rey ſin ſegundo en la prudencia, y en la grandeza del dominio.

Por la muerte del Duque Carlos Emanuel, ſucedio en los Eſtados de Saboya, y del Piamõte Victorio Amadeo de caſi quarenta años, criado en la eſcuela del padre, grande Principe, y grande Capitan, y ſe creia generalmente que inſtruido de tan excelente Maeſtro en las artes de la guerra, y de la paz, ſaldria igual, y proporcionado para lleuar el peſo de ambos empleos, y ſe eſperaua del vinculo de afinidad que tenia con el Rey de Francia conſiguiria la paz de aquella Corona. Pero como los Conſejos de Eſtado ſon el primer moble de los intereſſes de los Principes, ſe conocio poco deſpues quan debil freno ſean los parenteſcos para detener el impetu de la codicia, no ſolo de alargar los confines, ſino de auentajarlos. Los Franceſes vadeado el Pò, y resfreſcados en Saluzo, no hallando por aquella parte modo de ir al ſocorro del Caſal por la opoſicion del exercito alojado en Sauilliano, determinarõ repaſſar el Pò, y boluer a Piñarelo. Puſieron ſu cãpo debaxo de Rabel, y hallãdole muy fortificado, vinieron a Pancareli, y ocuparon a Cariñano para facilitar por eſta via el paſſo al Caſal. Partio el Duque Vitorino de Sauilliano a la recuperacion, y no ſurtiendo efeto ſu diligencia, vino a batalla con los Frãceſes, los quales quedando ſuperiores, marcharon a Auilliano, y la rindieron. Colalto expugnada Mantua paſsò al Piamonte con nueuas fuerças en defenſa del Duque. Trataſe de la paz, y no pudiendoſe cõcluir, ſe hallò de vna tregua, y contradizendola el Marques Spinola, la aceptaron deſpues de ſu muerte, que fue muy arrebatada, el Duque, Colalto, y el Marques de Santa Cruz, que ſucedio al de Spinola en el gouierno de Milan. Los Franceſes eſpirada la tregua, partieron con nueuas ayudas venidas de Francia a ſocorrer al Caſal, y acercandoſe a las trincheras del campo Eſpañol, quãdo eſte daua principio a la batalla, con tanto deſeo de pelear, que los ſoldados la pedian a vozes, y arrojauan los ſombreros por el aire en ſeñal de ſu promptitud, y deſembaraço, con prendas ſeguras de hazer pieças a los Franceſes, ſe concluyò la paz. Para ſu execucion ſe juntaron en Queraſco los Miniſtros de los Principes intereſſados, donde ſe ajuſtaron las diferencias de Saboya, y Mantua, quedandoſe el Duque Vitorio con gran parte del Monferrato, y el Rey de Francia con Pinarol, y todo el valle de Peroſa. Ajuſtoſe tambiẽ la paz entre la Republica de Genoua, y el Du-

que de Saboya, y aquella para aſſegurar ſu libertad en todo tiempo, leuantò las mas ſoberuias fortificaciones en la cabeça, y Metropoli de ſu Eſtado, que antes, ni deſpues ſe vieron en Europa. Comiença el recinto de las nueuas murallas que la rodean, del cabo de la Lanterna, que le cae a Poniente, y girando ſobre las eſpaldas de los montes àzia el Setentrion, va a terminar en el valle de Biſaño, y a juntarſe cõ el cabo de Cariñano, que es la vltima parte, y la mas Oriental de la ciudad, y del miſmo cabo de la Lanterna, girando àzia dentro por la marina ſe vne con las murallas antiguas. *Rodeo*, o circulo de 72. eſtadios, o de quarenta y ſeis mil palmos, que hazen ocho millas modernas. Caſi toda la fabrica es de piedra viua, porque la roca igualada con minas, con piquetas, y ſinceles ſirue de cortina, y de valuartes, ſino es en algunos ſitios, que por la deſigualdad quedarian vacios, y ſe cumplieron de muro fortiſsimo. Toda la labor atada, y reuocada con la cal, ſale no ſolo fuerte, ſino hermoſa a la viſta. Ayuda a la fortifacion la miſma naturaleza, porque los montes ſobrequienes ſe leuãtan los nueuos muros, fuera de ſer muy altos, eſtan tan cortados por la parte de afuera, que las murallas no temen los aſſaltos, los fundamentos ſon tan ſolidos, que no ſufren minas, y los pueſtos que caen a la redonda, ſe alexan de manera, que deſde ellos no ſe pueden aſſeſtar baterias. Començole tã inſigne obra el año de MDCXXX. y acaboſe el de XXXIII.

Hizo laſtimoſas las memorias deſte año la venida de Guſtauo Adolfo, Rey de Suecia a Alemania, y para que ſe entiendan las cauſas, q̃ la ſolicitaron, y los accidentes, que la promouieron, me ſerà forçoſo tomar demas atras la carrera. La autoridad de la Caſa de Auſtria por la continuada ſucesſion de tantos Emperadores, quanto auia ſobrepueſtoſe mas, tãto ſe hazia mas odioſa, è inſufrible a los Principes Alemanes, y el feliciſsimo curſo de tantas vitorias conſeguidas del Emperador Fernando Segundo, que a la ſazon Imperaua, la hizieron tan formidable, que los Principes de Alemania no penſauan, ſino en hallar modo con que humillada la deſmedida potẽcia deſta Caſa, pudieſſen boluer a ſu antiguo eſplendor, y libertad. A los eſtimulos deſta, muy deſeada de los Potentados Catolicos, ſe añadian en los Hereges los de la Religion. Porque el Emperador preſente Religioſiſsimo, ſobre muchos de los paſſados auia con varios edictos enfrenado ſu licencioſo proceder, y eſtrechado aquella libertad de conciencia, en que ſe mantuuieron mas de cien años, por lo qual ſe deſcubrian inclinados a mudanças, y nouedades. Daua tãbien muchas creces a la mala ſatisfacion de vnos, y otros el exercito poderoſiſsimo de mas de ciẽ mil combatientes, el qual tenia el Emperador diuidido en diferẽtes Prouincias de Alemania, y alojado en los Eſtados de aquellos, que parecian mal afectos a la Caſa de Auſtria, y mas inclinados a leuantamientos.

Hallauanſe oprimidos de tan numeroſa ſoldadeſca, y exauſtos con las cõtribuciones, que dauan para alimentarla, y a eſtos daños ſe añadian las injurias ordinarias, que recibiã de los ſoldados, y Capitanes del Ceſar. No podian ſufrir el fauſto ſoberuio, y orgulloſo proceder del Duque de Fritlan, General de las armas Imperiales, q̃ gouernando cõ autoridad ſupre ma los exercitos, tenia ſugetos a ſu diſpoſicion los Principes, y la Alemania. Era Bohemio de nacion, de nacimiẽto ordinario, y de patrimonio muy tenue; pero con el valor ſe auia leuãtado agrado eminente. Iuntò con la ſoberuia del natural, con la ferocidad del eſpiritu, y con la terribilidad del genio, gran valentia, ardimiento, y juizio extraordinario en las coſas Militares, acreditado de ſeñaladiſsimas vitorias conſeguidas con rara, y continuada felicidad de los enemigos, y rebeldes del Emperador. Acrecẽtò tambien la indignacion, y caſi conduxo a la vltima deſeſperaciõ a muchos de los Principes el nueuo decreto del Emperador, el qual cõfiado en el apoyo, y tirado del zelo de Religiõ mandò ſe reſtituyeſſen a las Igleſias Catolicas los bienes, de que fueron deſpojadas deſde el principio de las heregias por mas de cien años. Y porque entre los Principes a quienes tocaua aquel edito, era el primero, y el mas poderoſo el Duque de Saxonia, començaron todos a alterarſe, y a vrdir maquinas cõtra el Emperador. Deſeaua en eſtremo eſte q̃ el hijo, a quien auia cedido el Reyno de Vngria, fueſſe elegido Rey de Romanos, y no pudiẽdo ſe conſeguir ſin el conſentimiento libre de los Electores, eſtaua el negocio lleno de dificultades, y en particular por el aborrecimiẽto de la cõtinuaciõ de la Corona Imperial en vna caſa, de la qual procedia menoſcabo de ſu libertad. Conuenia al Emperador obligar a los Electores, y ablandar ſus animos para inclinarlos a la eleccion del hijo. Intimò, pues, vna Dieta en Ratisbona con eſte intento, ſi biẽ ſe daua color de jũtarla para ordenar las coſas de Alemania. Pretendian los Electores deſarmarle a fin, que diſminuido de fuerças, no pudieſſe como antes vſar de la autoridad, y aſsi le pidierõ diſſoluieſſe el exercito, y quitaſſe a Fritlan el Generalado de las armas. Openiãle la barbara crueldad contra los pueblos, la ſoberuia inſufrible contra los Principes, la auaricia inſaciable en las contribuciones, y la fiereza nunca oida en la deſolacion de las tierras, y Prouincias ſugetadas. No ſe inclinaua el Emperador a las demandas, conociẽdo muy biẽ con qual intento ſele hazian, y mucho menos los Miniſtros Eſpañoles reſidentes en ſu Corte, pareciendoles re-

dun-

dundaua en vtil de ſu Rey la autoridad, y potencia de la Caſa de Auſtria en Alemania. Pero ſintiendoſe en eſte tiempo los primeros mouimientos del Rey de Suecia, poderoſo entre los del Setentrion, que paſſado el mar Baltico, auia pueſto el pie en la Alemania inferior cõ veinte mil infantes, y dos mil caualios, los Electores, que coligados con el Rey de Francia le auian llamado, proteſtaron no concurririan a los gaſtos de aquella nueua guerra, ſino les ſatisfazia el Ceſar en ſus demãdas. Conſintieron al fin el Emperador, y los Miniſtros Eſpañoles con infauſto conſejo en diſſoluer el exercito, quando neceſsitauã mas dèl para oponerſe al enemigo. Mouioles el hallarſe aquel Rey diſtante, y caſi en las vltimas partes de Alemania, el no tenerſe aquella opinion de ſu valor, que deſpues conſiguio cõ tanto daño dellos, el conſiderar, que deſpedido el exercito, les quedauan fuerças baſtantes que oponer al Sueco, y lo que les hazia mas condecẽder era la eleccion del hijo en Rey de Romanos, que de otra ſuerte no ſe conſeguiria, con que cerrarõ los ojos á otros reſpetos, y ſe precipitaron en tan perjudicial deliberacion.

Auian ocupado los ſoldados de Guſtauo antes de ſu llegada, a Rugia, a donde deſembarcò el dia de ſan Iuan Bautiſta, y con deſignio de diuidir las fuerças Ceſareas, echò deſde ella en tierra firme mil caualios, y cinco Tercios de infanteria, para que ſe fortificaſſen, y diſpuſieſſen la entrada en los lugares mediterraneos. Deſperto el Emperador de vn graue ſueño, ocaſionado de los engaños de algunos Electores, y no deſpreciador como al principio de los aparatos militares de Guſtauo, ordenò al Conde Iuan de Tilli, General de ſus armas en lugar de Fritlan, hizieſſe nueuas leuas de gente, y llamò las reliquias del exercito de Italia, que alojauan en Milan al gouierno de Aldringuen, Lugarteniente del Conde Colalto, que murio en vna pequeña aldea, quando caminaua a Alemania. Armaronſe en ſeruicio del Ceſar los Principes de la Liga Catolica, el de Colonia, el de Treueris, y el de Maguncia, los Duques de Bauiera, y de Lorena, junto cõ los demas Señores Catolicos de Alemania, y cõ eſto ſe terminò el año de treinta, primero de la expedicion de Guſtauo Adolfo rayo de la guerra, y azote de la indignacion diuina. Mi animo no es paſſar deſte año en la adicion a la Hiſtoria Franceſa; pero por no dexar diminuta la enarracion, pondrè con breuedad lo que ſucedio en los dos ſiguientes. No entorpecierõ ſus armas los hielos del Inuierno proximo, porque los Suecos acoſtumbrados a los rigores de ſu erizado Clima, deſpreciauan los frios y las nieues de Alemania. Nunca retirò ſu gẽte de la campaña, contentãdoſe de veſtirla de las pieles traidas de Laponia, yaſsi, ni èl, ni los ſuyos perdian tiempo. Ladislao Duque de Pomerania, ſe confederò ocultamente con Guſtauo, y le abrio las puertas, con que el tirano Adolfo dominò la Pomerania, la Boruſia, y lo que cierran los dos rios Viadro, y Bartha. Luis Dezimotercio, aconſejado del Cardenal Richelieu le diò la bien venida por medio del Baron de Charmazes, y ſe confederò con èl en daño de la Caſa de Auſtria, ſi bien publicaua no era ſu animo otro, que defender la libertad de Alemania.

Alentado cõ eſta Liga Guſtauo, intentò cõquiſtar a Francofurt, Plaça de grandes conſequencias, con deſignio de hazer la guerra al Emperador en la Franconia, y dentro de ſus Eſtados. Cercola con tal reſolucion, y denuedo, y batiola tan furioſamente con doze piezas grueſſas, que la entrò por fuerça, y la ſaqueo con hoſtilidad, y codicia. Aqui ſe detuuo Guſtauo algunos dias refreſcando ſu gente, y deſpues paſsò al aſſedio de Lanſperg, que ſe le rindio a pactos. Cubre eſta Ciudad como antemural a Brandẽburg, y Guſtauo, anhelãdo a penetrar en lo interior de Alemania, atrauesſado el rio Eſpree cõ vn puẽte mouedizo, deſpachò a vn Araldo a pedir amigablemente el paſſo, y el Gouernador pidio el plazo preciſo para auiſar al Cõde Iuan de Tilli, y cũplido, abrio las puertas al vencedor, y ſe juntò con el exercito de Magdeburg. La Corte deſte Elector ſe llama Berlin, y a ella marchò Guſtauo, y por medio de vn Miniſtro ajuſtò las viſtas cõ el Marques, y dellas reſultò la Liga, y la entrega de Aſpadã, y Kuſtrin, Plazas tã fuertes, q̃ pudierã detener por mucho tiẽpo la innũdacion de los Suecos. Rogò al Duq̃ de Saxonia Guſtauo le cõcedieſſe paſſo por ſu Eſtado, y reſpondiẽdole no le podia otorgar, por la amiſtad cõ el Ceſar, daua eſperanças a Telli de incorporar cõ ſu exercito 14ỹ. ſoldados, q̃ tenia en defenſa de ſus cõfines. Pidioſelos Telli, y eſcuſandoſe èl con la cercania del enemigo, el Conde atribuyendo a infidelidad ſus reparos, le declarò contrario al Ceſar, y le puſo cerco a la Ciudad de Lipſia, q̃ era de ſu dominio. Temeroſo el de Saxonia, y enojado ſe confederò con el Sueco, y ambos fueron al ſocorro, pero ya auia admitido a los Imperiales. Cõ eſte auiſo hizierõ alto los Suecos, y Saxones, determinados a venir a batalla cõ Telli, ſi la admitia. Eſte exercitado en tantos cõbates, y tan afortunado en ellos no la rehusò. Puſieronſe en ordenãza los cãpos tan numeroſos, q̃ llegauã ambos a 8oỹ. entre caualios, è infantes de hereges, y Catolicos. Hizierõ los Generales ſus razonamiẽtos animãdo a los ſoldados con la vitoria, y con laspreſas, y luego ſe diò principio a la jornada.

Mezclaronſe deſpues en la refriega infantes con

con infantes, y cauallos con cauallos. Caian de vna, y otra parte los mas animosos. Cedieron los infantes Saxones, retiraronse los cauallos Cesareos, y por dos horas se dudò quien saldria con la vitoria. Gustauuo anteviendo la ruina en la pusilanimidad, y couardia de su infanteria, acudiò a socorrerla, reparò los ordenes vacilantes, y detuuo el curso glorioso de Tilli.

Renouose el conflicto hasta que tratamontando el Sol, los infantes Catolicos desamparados de su caualleria fueron cejando, y se retiraron a Lipsia en ordenanza, y dexaron a Gustauo la vitoria. Presidiò Telli a Lipsia cõ tres mil soldados, que detuuiessen al Sueco, y a largas marchas passò a Frãconia a reparar su exercito. Los enemigos desvalijaron los quarteles, y lleuaron mas de cien vanderas, toda la artilleria, y el bagaje. Durò cinco horas la vatalla, y murieron de Catolicos, y Luteranos doze mil hombres, y en la retirada mas de tres mil del Cesar. Costoles mucha sangre noble a los Suecos, y si la caualleria Imperial perseuerara mas constante, consiguiera sin duda Telli la vitoria con muerte, o prision de Gustauo. Tal era la experiencia del anciano, y poderoso Conde, y tal el coraje del animoso Papenain. Salio aquel herido en la cabeza, y en vn brazo, y este quedò como muerto desnudo entre los cadaueres, con siete heridas mortales, pero conualeciò dellas para mayores glorias. Abrieron las puertas a Gustauo muchas Ciudades libres, coligaronse con èl el Lantzgraue de Hasia, y el Obispo de Bamberga, desaueiado de los socorros Cesareos.

El de Saxonia recobrada Lipsia entrò por la Bohemia, y ocupò a Praga. Aconsejauan los Ministros al Emperador saliesse en campaña, pero hallãdo este muchas dificultades en ello, nombrò por General de sus armas al Duque de Fritlan, a quien las quitò antes mal aconsejado, y ordenò a Tilli se quedasse en Bauiera a oponerse a Gustauo. Aceptò aquel el cargo cõ tales condiciones, y con tan absoluto gouierno, que se pudo sospechar trazò desde entonces hazerse dueño de Bohemia. Alistò grãdes soldadescas sin diferenciar entre Catolicos, o Luteranos, y en breue formò exercito bastante a campear a vista de Gustauo. Mientras se preuenian los Imperiales, Gustauo rehizo sus Tercios, y pidiò al de Saxonia boluiesse a entrar por Bohemia, reseruando para si la conquista de Franconia, centro de aquellos dilatadissimos Paises. Entrò en la Prouincia, cercò a Vvitburg, Corte, y silla del Obispado, rindiola a viua fuerça, y diola a saco a sus soldados. El de Saxonia para facilitar las empresas del Sueco marchò a Bohemia, y ocupò segunda vez a Praga, recobrada de los Catolicos, no quiso se arruinasse el Palacio de Fritlan, o por hazerle sospechoso al Cesar, o porque ya se entendia con los Suecos. Fritlan aumentado de gente veterana de varias Naciones, ordenò a Galasso, y al Conde de Suls, que alojauã en Bohemia, caminassen a Praga, que èl los seguiria con todo el grueso de su campo. El Duque de Saxonia les presentò la batalla, que no aceptaron, por hallarse inferiores; pero sobreuiniendo en su ayuda Marradas, tomaron puestos al rededor de la Ciudad, sin animo de cercarla, hasta que llegasse Fritlan, por no quitarle el triunfo de su Patria.

El Duque Bernardo de Vaimar, descendiẽte por varonia de Iuan Federico de Saxonia, a quiẽ Carlos Quinto priuo del dominio, y voz Electoral, aconsejaua a Gustauo no gastasse el tiempo en ganar Ciudades, sino que buscasse al enemigo, y coronasse el curso glorioso de sus armas con vna batalla, conseguida la qual, como se esperaua de su fortuna, y experiẽcia, quedaria absoluto dueño de Alemania. Aceptolo el Sueco, y marchò contra Tilli, que alojaua en la Franconia, el qual se retirò al Palatinado inferior, y le esperò desta parte del rio Lech, haziendo primero romper el puente, y dispuniendo algunos Tercios, que le estoruassen el passo del rio, y la fabrica del puente. Gustauo rechazado varias vezes de Tilli, fingiò retirarse con animo de espiar alguna comodidad de atrauessar el rio, y considerando, que los Cesareos le guardauan con descuido, arrojò vn puente cinco millas mas abaxo de los quarteles de Tilli, en vna noche lluuiosa, y escura, y al amanecer le passò con parte de su exercito. Tilli acudio à impedirle, pero ya tocauan en la opuesta ribera muy gruessos esquadrones al enemigo, y puestose en ordenãza para facilitar el transito de los demas.

No siendo, pues, seguro retirarse a vista del exercito Sueco, determinò acometerle antes que acabasse de passar. Cargó la caualleria de Tilli con tanto impetu sobre la Sueca, que la puso en huida, y desbarato la ordenanza de los infantes, abriendo entrada a los peones Cesareos, los quales lleuauan de vencida a los hereges. Acudio Gustauo al peligro, animò a los suyos, y rechazò a los contrarios. Entretanto acabo de atrauessar el rio todo el exercito Sueco, y se trauo la jornada con fuerças iguales, y con teson increible, hasta que heridos Tilli, y Aldringuen, y retirados del campo los Imperiales començaron a cejar, y perecieran a manos de Gustauo, si el Duque de Bauiera, que llego tarde, no los incorporara con sus tropas, y detuuiera la carga de los vencedores. Murió Tilli de las heridas, dexãdo fama inmortal de sus hazañas, y virtudes a veinte y dos de Março de 1631.

Arribo el Duque de Fritlan a Praga, Corte de Bohemia, entrola por fuerça, y recibio a pac-

pactos el Castillo, cõ que sugeta la Ciudad Metropoli, se sugetò a la obediencia del Cesar aquel gran Reyno. Al oposito el Rey de Suecia marchò a Monaco, Corte del Duque de Bauiera, rindiola, y sacò della grandes contribuciones, corrio por todo el Ducado talando, y saqueando, y al fin se puso debaxo de Inglostad. Era Plaza fortissima, y estaua bien preuenida, y municionada; pero desanciado de la empresa, leuantò el cerco, y conduxo su exercito a Sueuia Prouincia de Alemania, que siendo casi toda Luterana, se le sugetò, sin obligarle a desembainar la espada. Los Magistrados de Ratisbona professores de la seta de Lutero, ofrecieron a Gustauo entregarla a cierta hora de la noche, cogiò el de Bauiera las cartas, arribò a las puertas con la contraseña, y abiertas, segũ lo concertado, entrò el Duque, y sus soldados començaron a degollar a los rebeldes, y saquear las casas, hasta que el Duque puso termino a la licencia militar. Presidiola, y boluio al Palatinado a proseguir sus leuas temeroso, que el Rey dueño de la Sueuia, bolueria a Bauiera. Aquartelose este en compañia de Fritlan al rededor de Norimberga, y auisado Gustauo vino a socorrela, a cometio a los quarteles Catolicos de noche, y trauose el conuate a modo de batalla con muerte de de siete mil Suecos, y de mil Imperiales, conque Gustauo tocó a la retirada. Fritlan alentado de la vitoria ocupo a Lipsia, siguiole el Rey, y planto sus reales a su vista en Lutzen, poco distante de Lipsia. Disuadianle sus Cabos la batalla, mas el lleuado de su ardimiento, o del ado, que le conducia a la muerte, se preuino luego para darla. Arribò Papenain a Lutzen antes, que lo imaginase Gustauo, y vnos, y otros deseauan con ansia venir a las manos. Al rayar del Sol dieron los dos campos la seña de la batalla, dispararon la artilleria con alternado estrago, ocuparon los Suecos vn puesto guarnecido de los cañones Imperiales, y jugarõlos cõtra Catolicos cõ graue daño, hasta q̃ Fritlan los puso en huida. Afrentado Gustauo de la infame retirada de los suyos, desmonto del caualllo, y con vna pica en la mano los traxo al cõbate. Enuistierõ los caualllos Suecos a los Croatos, y Polacos, cuyos potros no pudierõ resistir mucho tiempo, y rotos tomaron la fuga. Encargò Gustauo a Horno fuesse en alcanze de los desmandados, y el se puso a la frente del campo Catolico para obseruar por qual lado a cometeria, pero acercandose demasiado, caio del caualllo herido de vn mosquetazo en el brazo hizquierdo. Lleuauanle sus cortesanos a curar ocultamente para no atemorizar a los suyos, quando vn tercio de la caualleria huida, que busca a la batalla, ignorando quiẽ fuesse le acabò de matar, y despojò de sus armas, y vestidos.

Papenain haziendo rostro a Horno, y renouando la pelea cayò herido mortalmente, y lleuado a Lipsia terminò su glorioso vida como Catolico. Preguntò si era cierta la muerte de Gustauo, y respondiendole que si, dixo: auisad a Fritlan muero contento, porque fallecio antes aquel enemigo de la Religio Euãgelica, y espirò. Con la falta de tan valeroso Caudillo, tomò la fuga la mayor parte del exercito Imperial, perseuerando en el campo Octauio Picolomini, que herido de seis valazos de mosquete, dio lugar a Fritlan de ordenar la soldadesca, y mantener el puesto hasta la noche. Perecieron en esta jornada mas de siete mil Catolicos, y Luteranos, y quedarõ otros tantos heridos. Començose al Alua, acabose con vna hora de la noche, y perdiose por los designios de Fritlan, que desde entonces trazaua hazerse dueño de Bohemia, con la ayuda de los Suecos.

Tocaron a recoger ambos campos, el Imperial marchó a Lipsia, desamparando veinte y dos piezas de artilleria, y parte del bagaje; el Luterano dos horas despues de amanecer, y lleuò consigo el cadauer de Gustauo a Vaisenfelt, publicando auer salido con la vitoria, aunque le salio muy costosa, por la perdida de su Rey, y de tantos Capitanes. Assi terminò sus dias Gustauo de treinta y ocho años. Era de mayor estatura, que los demas hombres, blanco, y rubio, de nariz algo crecida, y de corta vista, liberal, afable, Religioso, y justo, si estos atributos pueden hallarse en la heregia, en la vsurpacion del Reino ageno, y en la desenfrenada codicia de Imperar. Supo con perfeccion las lenguas Latina, Italiana, Francesa, y Alemana. Su arte, y experiencia militar la acreditan sus conquistas, y si sobreuiuiera a la batalla, no tuuiera igual en la Europa, si bien en la opinion de vn gran Politico destos tiempos, no deue llamarse Gran Capitan, el que no asegura por cien años lo que conquista, sino ladron, pues en breue lo perdio casi todo.

No desistieron los Cabos de Gustauo de proseguir la guerra en Alemania, ni desistiò Voleistain, Duq̃ de Fritlan, de lleuar a delante sus designios de colocar el baston de General sobre la Corona del Imperio, tuuo dello algunos barruntos el Emperador, dos principalissimos Capitanes de su exercito, le dieron noticia dello por cartas, y vn mensagero de cierto Principe grande se lo refirio cumplidamente de palabra. Quedo atonito de semejante nouedad el prudentissimo Cesar, viendo tã mal empleados sus fauores, tan ingrata correspondencia a los excessos de su amor, y tan aleuosamente peruertida aquella fe, que enlazada con tantos sacramentos, y obligada con tantos beneficios deuia mas facilmente

romperse, que doblegarse. No quiso dar parte a los de su Consejo, porque la traicion descubierta no le preuiniesse, ò por no poder persuadirse, que persona tan beneficiada emprendiesse vna accion tan execrable. Mejor se assegura vn Principe de vn tratado con el disimulo, que con la publicacion. Comunicolo con solo el Principe de Echemgergh, con quien desabrochò su pecho, exagerando, que la ingratitud nace, donde es mayor la obligacion del agradecimiento, y que ha llegado a tal termino la condicion de los Grandes, que necessitan de rezelarse de si mesmos. Discurrieron los dos muchas vezes sobre el caso; vnas se inclinauan a creer eran inuenciones de los emulos de Volestain, que en su caida fundauan las mayores esperanças; otras se rezelauã podria ser poco fiel a su Principe, el que era infiel a su Dios; porque la impiedad de su coraçon hazia creible qualquiera resolucion suya, pues acogia a los hereges, que gustauan detenerse en su jurisdiccion, les permitia exercer sus ritos en vna Iglesia de Praga, y dadoles dinero para que erigiessen vn nueuo Templo en Glocouia, Ciudad de su Ducado. Resoluio finalmente su Magestad hazer vna accion digna de Cesar. Embiò a llamar al Conde Maximiliano, sobrino de Volestain, engrandecio con terminos extraordinarios los meritos, y la fidelidad del tio, dixole, que de ninguno de sus Ministros se hallaua mas obligado, que la seguridad, y defensa del Imperio dependia de sus aciertos, y le despachaua à Pilzen para que lleuasse à Volestain esta declaracion de palabra, y le certificasse, que las calumnias contra su persona no tendrian fuerça en su imperial coraçon, si bien deseaua, que sus fatigas pareciessen tales en los ojos de todos, mas por el decoro del General, que por los temores de no ser bien seruido. Embiò con èl vn Consejero de su Camara cõ instrucciones de obseruar las palabras, y los procedimientos de Fritlan, el qual auisado de la venida, procurò preuenir en muchas cosas los ordenes del Emperador. Pero como las grandes empresas nunca pudieron enmascararse, y las piedras hablan en semejãtes ocasiones, aduirtio el Ministro la enagenacion de su animo, y la infidelidad de su coraçon, que sus pensamientos eran mas altos, que su fortuna, y sus esperanzas sobrepujauan à la honra de General del Imperio. Los argumentos principales, que le conuencian de perfidia, eran obrar lentamente en los lances, que le podian hazer vitotioso, auer renouado la tregua con el Duque de Saxonia, quando por el estrago de la peste de su Estado pudiera proseguir la guerra, y no dar tiempo à los Protestantes de rehazerse, auer permitido la fuga del Coronel Dubal Sueco, preso en el combate de Slesia, y suelto al Conde vie jo de la Torre con solo cobrar tres Castillos, que eran de su jurisdicion.

Todas estas cosas podian admitir alguna escusa, pero auer tenido inteligencia secreta con el de Saxonia, y el de Brandemburgh, y hallarse las cartas, le hazia reo de perfidia, y no dexaua lugar de colorear con algun pretexto la fallsedad de sus acciones. Algunos dias antes del arribo del Consejero auia juntado los Cabos de la guerra, à los quales despues de vn largo, y dilatado discurso de sus meritos, y de su fe, de la embidia de sus enemigos, pidio firmassen vn escrito, que los obligaua a acompañarle en todos los enquentros, de seruirle, y seguir su fortuna. De todas estas particularidades dio auiso el Consejero al Emperador, y al mesmo tiempo llegò Aldringuen a confirmarlas, y a dar otras luzes, que hazian indubitable la traicion. Professaua Volestain grande amistad con Picolomini, y le despachò a que procurasse con todo esfuerço traer al exercito a Aldringuen, y à Galaso, con animo de reduzirlos à seguir su empresa, ó de quitarlos la vida.

Partiò Picolomini, y encontrando con Aldringuen, y Galaso, los aduirtio, y dixo se alejassen, y fuessen de Pilzen, porque perderian la vida, ò la fidelidad, y todos tres se retiraron, y ocultaron, embiando à Aldringuen al Cesar con los auisos. El Emperador no perdiendo la generosidad de su espiritu, aplicò luego el animo à los mas eficazes remedios. Ordenò, y dispuso à Picolomini se conduxesse à Pilzen con dos mil cauallos, y mil Dragones, para entrar con apariencias de amigo, y apoderarse de la persona de Volestain, y si esto no sucedies-se, saqueasse, arruinasse, y abrasasse los Burgos de Pilzen, y le retirasse al Castillo para expugnarle despues, y con esta intencion le remitieron quinze mil florines. Hizo detener en la casa del Presidente de Guerra al General de la Caualleria Sciacfemberg, embiado à esta Prouincia de Volestain, que auia dos dias que auia llegado à la Ciudad, diuidio compañias de caualleria en todos los passos, para que no entendiesse Fritlan lo que se disponia, y ordenaua, y dio auiso de todo a los señores de su Camara, haziendole declarar priuado del cargo, è indigno del nombre de Cauallero, prohibiendo a todos la obediencia al General, y mandando a los Deputados de las Prouincias, no enrregassen el dinero a nadie sin firma del Emperador. Encargo a Aldringuen, a Picolomini, y a Galaso el gouierno de sus exercitos hasta otro orden suyo. Despachò a Praga a Baltasar Marradas a confirmar el presidio, y a quitar a Volestain la ocasion de retirarse a la Ciudad, y publicò vn edicto, en que perdonaua a todos

los

los que firmaron eſtauan a la obediencia del General. Partio a la caſa de Voleſtain el Conde de Traumeſtorf a coger las cartas, y a prender a ſu muger, è hija. Apenas ſe publicaró eſtos auiſos, quando la Ciudad de Praga ſe llenò de eſpãto, y como ſi el enemigo viniera a ſaquearla. Cerraronſe las puertas, y doblaronſe los preſidios, como ſi de vna hora a otra ſe eſperara el aſſalto. Dos coſas enagenaron el coraçon de Voleſtain, ſi puede auer alguna, que altere la fidelidad de vn vaſſallo. La primera fue la junta, que tuuo el Obiſpo de Viena con el Lantzgraue de Dramoſtat, hierno del de Saxonia, tenida en Lait, en que ſe propuſieron puntos contrarios a ſus eſperanças, y ſin ſu cõſentimiento, y que ya eſtauan los Auſtriacos para firmar los acuerdos. La otra la venida del Duque de Feria a Alemania con voluntad del Ceſar. Creia que quanto ſe daua de autoridad a otro, ſe quitaua a ſu merito. Quien manda no puede ſufrir igual. La emulacion puede ſufrir compañia en todas las coſas, mas no en el dominio, y por eſſo al miſmo tiempo ajuſtò la ſuſpenſion de las armas con el enemigo, para tener en ſu mano el manejo de la paz como tenia el de la guerra, y no dar a otros lugar de merecer. Sclafembergh era ſin duda culpado, aunque con generoſa oſſadia defendia ſu perſona, y la del General, porque auia recibido inſtrucciones, y villetes. Las guardas que le aſsiſtian, coechadas le dieron campo de deslumbrar la culpa. Confeſsò auer firmado la eſcritura, no pudiendo negar ſu letra, dezia empero lo hizo por euitar vn motin, y que ſe vieſſe ſi en ella ſe hallaua vn atomo de infidelidad. Mas todos concluian, que ſu intencion fue trazar alguna nouedad, y poner en execucion lo tratado. Tres noches arreo, deſpues deſta priſion, ſe pegó fuego en la Ciudad de Praga con grandes temores, y recelos de alguna alebоſia. Eſtos eran los auiſos, que corrian. El Regimiento de Deodati por mandado de Picolomini ſe auia abançado a Pilcen para executar lo diſpueſto, de que aduertido Voleſtain lo tuuo por indicio de que ſe auian deſcubierto ſus deſignios, y quitadoſele la autoridad de ſu cargo. Aquexado de temores, y anguſtias partio de Pilcen mas con ſemblante de huir, que de retirarſe, y ſe encamino a Egra dexando atras el bagaje en poder de vn Tiniente del Picolomini. Auia Voleſtain deſpachado vn correo a Praga para ſaber ſi podia retirarſe a ella con ſeguridad, pero hallo de manera enagenados los animos, q̃ le parecio ſe diſponian mas a matarle, que a recibirle. Podia irſe con Alberto de Saxonia a Ratisbona, mas Dios quita de ordinario el entendimiento a los rebeldes Muchos arguian ſu inocẽcia de no auerlo hecho, pues es loco el q̃ pudiendo eſcapar de los rayos no ſe aparta de Iupiter, y dõde mejor ſe libraria de las manos del Ceſar, ſi le remordiera la conciencia, que entre los enemigos del Emperador. Iuzgo Voleſtain por mejor acogerſe a Egra, no ſolo porque el ſitio era ventajoſo, y la forta leza inexpugnable, ſino porq̃ el Gouernador era proteſtante, y pueſto de ſu mano a la defenſa de aquella Plaça, y de pobre ſoldado le auia leuantado al gouierno de vna Ciudad, que creia ſer la ſeguridad de ſu vida, y el aſilo de ſus eſperanças. Eſtaua eſte Gouernador preuenido de Galaſo, y auiſado de la rebelion de Voleſtain, y tenia orden de prenderle con las cautelas, q̃ conuenian al ſeruicio del Emperador. Conſtauale ſer eſta empreſa el mas dichoſo aſcendiente de ſu fortuna, y que con ella obligaua al Imperio. Cõbatido de las obligaciones, que tenia a Voleſtain, y de la obediencia, que deuia al Ceſar, reſoluio anteponer el ſeruicio publico a los afectos particulares. Diſsimulò el Gouernador ſu intencion, è hizo con Voleſtain, y con ſus cõpañeros las demoſtraciones de agaſajo, y corteſia, que pudiera el mas obligado amigo. Recibiolos en el caſtillo, y combidò a cenar a Kinſchi, a Tercica, a Illo, y a Himan cõ otros de ſu Nacion, que eran ſabidores del Tratado de Voleſtain, mientras eſte vencido del canſancio, ò ſobreſaltado de penſamientos quiſo tomar repoſo. Començaron los combidados a mezclar entre los brindis diſcurſos de las coſas preſentes. Algunos culpauan al Ceſar de que conociendo la fe de ſus ſeruidores, regulaſſe ſus deliberaciones con la paſsion de los q̃ odiauan al Imperio. Otros dezian, que los Capitanes Auſtriacos con natural ambicion auiã ocupado ſus pueſtos, y no les dexauan mas fortuna, que en las eſpadas, y todos concluian, q̃ la ſeguridad de ſu faccion dependia de la ruina del Imperio. Venida la hora ſeñalada entrò en la ſala vn buen numero de ſoldados, que con las armas deſnudas en las manos gritaron viua el Emperador, y la Caſa de de Auſtria. Leuantaronſe los combidados, y viendoſe aſſaltados puſieron mano a las eſpadas, para vẽder caras ſus vidas. Kinſchi cogido de repente cayò muerto de tres heridas, Tercica, que traia vn cõleto de ante arrojado en tierra fue muerto de tres puñaladas en la cara, y otra en el viẽtre, Illo a las primeras vozes ſe retiro a vn angulo de la ſala con la eſpada en la mano, y llamando al Cordon Gouernador de Egra traidor le dezia, a que cena nos has combidado perfido, homicida, è indigno del nombre de ſoldado, pues pretendes oprimirme con engaños, y no con valor, reparo infinitos golpes, matò a dos ſoldados, è hirio mortalmente al Capitan Lerda, pero acoſſado de la muchedũbre cayo atraueſſado de diez eſpadas. Himan tuuo fortuna de ſalir de la ſala mas no de ſaluar la vida, porq̃ encõtrandole los ſoldados de

guar-

guarda, se la quitaron. Assi acabaron estos quatro Capitanes, que a caso en el valor no tenian otros iguales en el mundo. Preserualos la fortuna entre los peligros de las armas en los exercitos, y en los combates, y dispuso pereciessen entre las alegrias de vn combite mezclando el vino con la sangre. Entretanto no se permitio a nadie entrar, ni salir del castillo, para que las milicias, y los amigos de Volestain no intentassen algo en su fauor. Consultaron los confidentes del Cesar, que resolucion tomarià acerca de la persona de Volestain. Vnos querian asseguarse del prendiendole, para que la justicia de vn hombre tan grande dependiesse de la voluntad del Emperador; otros dezian que de los rebeldes se auian de temer aun los cadaueres. Aquellos ponian en consideracion, que su *Mageſtad* auia ordenado la prision del General, no la muerte. Estos alentados del Gouernador de Egra respondiã, que los Principes no mandan quitar la vida a personas grandes, sino con equiuocos, que la fidelidad del subdito, no solo ha de obedecer, sino interpretar la voluntad del superior. Cõcluyeron despues de tres horas de consulta matar a Volestain, è embiaron a vn Capitan con buen numero de soldados a executarlo. Derribaron la puerta de la sala, donde reposaua, y le embistieron, y èl atemorizado, y soñoliento corrio a vna ventana para saluarse, y viendo la imposibilidad, acometio con los braços abiertos a vn soldado para quitarle la alabarda, pero retirandose aquel, Volestain se metio por ella ciego, y animoso, quitandose a si mismo la vida. Dixo entre los vltimos alientos encomendaua al Cesar, su inocencia, que muriera contento, si supiera era gusto del Cesar, y que no auiendo temido la muerte en los exercitos, mucho menos la temia entre soldados, aunque traidores.

Tal fue el fin de Alberto Duque de Fritlan, Conde de Volestain, General de Ferdinando Segundo, y compañero del Imperio. No ay serenidad, que estè sugeta a tempestades. Quiẽ le viera en lo alto de sus grandezas, creyera tenia en la mano la melena de la fortuna, pero no mediaron mas que instantes entre sus ascensos, y sus precipicios. Los fauores del Cesar no siruieron mas que de arruinarle. Los vientos, quando soplan demasiado, no solicitan el camino de los bajeles, sino el naufragio. La ambicion compañera de las dessdichas obligò a este Caualiero a tomar resoluciones contrarias a su fidelidad, y a su debito. Quien se engolfa en la vanidad del mundo, antes de aprorar al puerto, se pierde en los escollos. La vida deste gran Capitan es vna de las mas infelices prosperidades, que representò la fortuna en el teatro del Orbe. Nacio en Bohemia gentilhombre ordinario, y de corta hazienda, llenado de la generosidad de su genio se exercitò en la milicia debaxo de las vanderas del Imperio, y con puestos inferiores gano algun nombre en la guerra de Gradisca. Vna dama de las primeras de Alemania, enamorada de su valor, o de su gentileza le enriquecio sobre su estado. Puesto en credito con el nacimiento, y hazienda de la esposa aspiro a cosas grandes. La fuerte le dio muchas vitorias sin desembainar la espada, con que consiguio todos los cariños, y honores del Cesar. Recibidos los supremos cargos, los exercitò con tal prudencia, y valor, que los mismos emulos necessitauan de alabarle. Las honras que gozaua eran marcas de sus seruicios, y sus meritos le hizieron necessario para la defensa del Cesar, y bien de Alemania. Esta necessidad le uanto su animo a la insolencia, y el del Emperador a los recelos. No conuiene que el Principe se tema del valor del subdito, ni este vse mal de sus fauores. Era de cinquenta años, y de alta estatura, delgado de cuerpo, de color moreno, pero siempre encẽdido, sus ojos eran viuos, y brillantes. Eran asperas sus costumbres, y en el trato con sus amigos mostraua vn genero de sutilicidad, que no se sabia, como podia conciliarse amor. Hablaua poco, reiase rara vez, y en la conuersacion, o por naturaleza, o por soberuia mantenia vn constante sossiego. Su cadauer vestido de blanco fue llenado a cierta capilla con los quatro de su confiança, y los que los mataron, no dexaron de honrar los, es sentimiento digno de risa compadecerse de los mismos que ofendieron en la vida. Auisado el Emperador por medio de Galaso de lo sucedido, no pudo detener las lagrimas, y mandò, que en todas las Iglesias se dixessen Missas por el alma, que èl tanto auia amado. No perdonò a las señales de tristeza, para mostrar, que aun las sospechas bien fundadas de sus culpas pudieron enagenar su coraçon. Tomò possession de todos sus bienes, aunque auia conseguido del Cesar tales priuilegios, que los essentauan del Fisco para siempre. Sus mayores enemigos suspiraron por su muerte, y engrandecian los meritos, que antes disminuian. Verdad es, que el Atila de nuestros tiempos cayò por sus manos, pero es indubitable que jamas entran en comparacion los delitos de lesa Mageſtad con el merito de auer seruido bien a su Principe.

FIN.

TA-

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES QVE SE CONTIENEN EN ESTA HISTORIA.

A

ABad de Orbois es embiado a Roma del Duq de Vmena, y de la Duquesa de Nemurs, y de los Principes de la Liga, oponose a las razones de los Embaxadores del Rey, y procura cõfirmar el Papa en la protecciõ de la Liga, p.301.c.1.

D. Agustin Mesia herido en la cabeça de vna pedrada en el sitio de Andres, p.573.c.1.

Almirãte Coliñi procura con la dilaciõ el beneficio del tiempo, p.30.c.2. Hazensele cargos por la perdida de la batalla de Basac, respuesta q̃ dà a ellos, p.117.c.1.y 2. Leuãta el sitio de Potieri, y và al socorro de Chiatelleraut, p.126.c.2.131. Retirase del exercito Catolico junto à Moncontorno, p.131.c.1. Viene a la Corte, p.144.c.2. Es herido de vn arcabuzazo en Paris junto al Palacio, p.148.c.2. Matanle en su casa por orden del Rey, p.150.c.2.

Alexãdro de Medicis Legado del Papa es recibido con gran pompa por Monsiur de la Diguiera, p.574.c.2. Su primera audiencia en San Moro, p.575.c.2.

Don Alõso Idiaquez, prisionero del Señor de Quianlot, p.544.c.2.

Amotinase la Pleue de Paris, p.422.c.2.

Andeloto, y Iacobo Buchardo mueren de enfermedad, p.117.c.2.

Antonio Poleuino es embiado de Clemẽte 8. para detener al Duq de Neuers, p.505.c.2.y 2.

Apio Conti es muerto del Coronel de los Tudescos, a quien prende el Duque de Vmena, y huye de la prision, p.486.c.1.

Arcobispo de Leon queda preso dentro de Palacio por orden del Rey p.305.c.1.

Arcobispo de Burges propone la cõuersion de Enrique Quarto, p.494.c.1.

Assemblea de Fontanableo, p.25.c.2.

Assemblea en Paris en la sala del Louero, en presencia de los Diputados, y peroracion del Duque de Vmena, p.477.c.2.

Assemblea contiende sobre si se deue responder a vn pliego q̃ embiarõ los Catolicos q̃ seguian a Enrique IV. p.486.c.2.y 487.c.1.

Asiento, y sitio de la Ciudad de Orliens, p.50 c.2.

Asiẽto, y descripcion de la ciudad de Burges, p.59.c.2. Expugnãla los Catolicos, ibid.

Asiento, y descripcion de la ciudad de Ruan, p.61.c.1.

Asiẽto, y sitio de la ciudad de Dreux, p.64.c.1

Asiento, y sitio de la ciudad de Orliens, p.68.c.1.y 2.

Asiento, y planta de la ciudad Diepa, pagin.344.c.1.

Asiento, y descripcion de la ciudad de Mulano p.361.c.1.

Asiento, y Fortaleza de la ciudad de Caudebec, p.398.c 2.

Asiento, y planta de Potieri, es cpugnada de los Vgonotes, p.125.c.1.y 2.

Asiento, y planta de la ciudad de Lañi, p. 388.c.2.

Asiento, y sitio de la ciudad de Harfleur, p.518.c.1.

Asiento, y descripcion de la Capella, pagina 523.c.1.

Asiento, y descripcion de Calès, p.668.c.2. Es sitiada del Archiduque por consejo de Monsiur de Rono, p.569.c.1.

Asiento, y descripciõ de Amiẽs, p.581.c.2.

B

Batalla de Dreux entre el Principe de Cõdè, y el Condestable, p.67.c.1.

Batalla de San Dionisio entre Catolicos, y Vgonotes, p.94.c.1.y 2.

Batalla de Giarnac entre Catolicos, y Vgonotes, p.114.c.1.y siguientes.

Batalla de Mõcontorno entre Catolicos, y Vgonotes, estos quedan vencidos, y deshechos, p.131.c.1.y 2.

Baron de Dona resuelue, q̃ el exercito Aleman passe a Francia, ay diferencias entre los Capitanes sobre el lugar donde se hã de alojar, llega con el exercito a 2. de Agosto a los confines de Lorena, p.261.c.2.

D. Bernardino de Mẽdoza Embaxador del Rey Catolico, da quexas a Enriq̃ III. y no siẽdo satisfecho a ellas, haze se de principio a la

Liga, p.215.c.1. Por los tratados de Enriq̃ III. cõ el Principe de Bearne dexa la Corte, y passa à Paris, como Embaxador à la Liga, p.321.c.2.

Barõ de Gieuri muerto de vn arcabuzazo, p.528.c.2.

Balañi nombrado Principe de Cambray de Enrique IV. p 529.c.2. y 530.c.1.

Bernabe Brisson es elegido de la facciõ del Pueblo por Presidente del Parlamẽto de Paris, p.312.c.2. El mismo Pueblo le dà garrote, p.422.c.2.

Brigardo es preso, y huye de la prisiõ, pag. 422.c.1. y 2.

Bueluen descontẽtos quatro Diputados de los Diez y seis de Paris, que fueron con embaxada al Duque de Vmena, p.422.c.1.

Beona amotinada se entrega al Mariscal de Viron, p.540.c.1.

C

Capitulaciones ajustadas en la reconciliaciõ de Enrique III. con el Principe de Bearne, y con los Vgonotes, p.322.c.1. y 2.

Cardenal de Borbõ admite ser cabeça de la Liga, p.209.c.1. Sale de la Corte, parte a Pero na, p. 216. c. 1. Firma vn decreto, y le dà a la Reyna Madre, p. 228. c. 1. Es preso con otros muchos Señores por orden del Rey, p. 305. c. 2. y 306. c. 1. Muere en Fontenè, p.378.c.2.

Cardenal de Borbon sobrino del preso, intẽta formar vn tercer partido de Catolicos, diuerso de la Liga, p.408.c.1.

Cardenal de Chatillon sale disfraçado de Beoues, llega à Ingalaterra a solicitar socorros para los Vgonotes, p.106.c.2.

Cardenal de Guisa queda preso dentro de Palacio por orden del Rey, pag. 305. c. 2. Es muerto por mandato del Rey, p.307.c.2.

Cardenales se juntan para tomar satisfaciõ de Enrique III. por auer violado la inmunidad Eclesiastica, p.316.c.1.

Cardenal Legado con el Duque de Vmena, y con los Embaxadores Españoles pone algunas clausulas para la eleccion del Rey de Frãcia, poco satisfecho de la declaracion del Duque de Vmena hecha en los Estados, pag. 471.c.2. y 472.c.1.

Cardenal Gaetano entra en Francia como Legado con otros Prelados, p. 355.c.1. ibid. Resuelue dexar el partido de Enrique IV. y passar a Paris, donde es recebido con pompa solẽnissima, donde publica vn breue, p. 357. c.1. y 2. Procura verse con el Mariscal de Viõ en Noysi, p.372.c.1.

Cardenal de Gondi, y el Arçobispo del cõ, Comissarios a Enrique IV. p.382.c.2. Despacha a Roma a su Secretario desde el Estado de Florencia para satisfacer a Clemẽte VIII. p.460.c.1.

Cardenal de Gioyosa Embaxador de la Liga en Roma p.512.c.2.

Cardenal de Pelleuè espirando razona contra Enrique IV. p.517.c.2. ibid.

Carlos IX. sucede en la Corona de Francia, p.33.c.2.

Concluye la paz con los Principes de Bearne, y de Condè, y con el Almirante, y las cõdiciones della, p.139.c.1. Casase cõ Madama Isabel hija segunda del Emperador Maximiliano de Austria, p.140.c.2. Haze guerra a los Vgonotes en diuersas partes de Francia, p.163.c.2. ibid. Muere, p.165.c.2. Declara por sucessor a Enrique Duque de Angou, Rey de Polonia, p.166.c.1.

Carlos Emanuel Duque de Saboya ocupa el Marquesado de Saluzzo, p 300.c.1.

Carlos de Lorena dà las armas al Pueblo de Paris, y le distribuye en los puestos masimportantes, p.311.c.2.

Carlos Brissa famoso. Bombardero, p.348. c.2. Muere de enfermedad, p.362.c.1.

Carlota de la Marcha casa con el Vizcõde de Turena, p.418.c.2.

Cabos de los Catolicos se confederan con el Principe de Bearne, p.44.c.2. 45.c.1.

Catolicos en nombre del Rey juntan exercito, p.51.col.2. Preuienense, y traen a Paris al Rey, y a la Reina, p.52.c.1. Salen en campaña contra los Vgonotes, p.53. c.1. y 2. Toman a Bles, y Turs se les rinde, p. 59. c. 1. Opugnan, y sitian a Ruan, p.61.c.1. Hazen pazes cõ los Vgonotes estando sobre Orliens, p.71. c.1. Son socorridos de los Estados de Flãdes, y del Piamonte, p.97.c.1. Sitian a Dansfront, y la rindè p.165.c.1.

Con varios pretextos desamparan el exercito de Enrique Quarto, declarado Rey de Francia, p.338.c.2 Hazen instancias por su cõuersion, p.398.c.1. Hazẽ vna declaracio, y protesta a los coligados de la Assemblea, p. 478. c.2 Los de Paris, y san Dionisio confieren para tratar la paz vniuersal del Reyno, en el Burgo de Turena, p.485 c.1.

Chartres echa fuera los del Partido del Rey en sabiendo la muerte del Duque de Guisa, y se gouierna por si mesma, p.311.c.1.

Ciudad de Paris se arma secretamẽte cõtra el Rei p 225.c.2. Los Principales de la ciudad formã vn Cõsejo de todos Estados para resoluer las cosas contra Enrique Tercero, intentã apoderarse de la ciudad de Bolona, hazẽ

uersas casas varias jũtas, sucedeles mal el designio de apoderarse de Boloña, intentan prẽder al Rey, no se atreuẽ a ello, p. 249. c. 1. ibid. Preuienẽse de armas viẽdo la entrada de los Esguizaros, y de los soldados del Rey, y cierran sus casas, y se leuantan con gran alboroto, p. 283, c. 1. Determinã quitar la vida a los Esguizaros, assaltanlos, matan a vnos, y prenden a otros, y a los Frãceses hazen baxar las armas, y apagar las cuerdas, p, 284. c. 1. Por las muertes del Duque de Guisa, y del Cardenal su hermano se armã contra Enrique Tercero, cessa el comercio, concurrẽ al Palacio de Guisa, llaman a Carlos de Lorena Duque de Aumala, para q̃ les assista, p. 310. c, 2. Nombran por Lugarteniente de la Corona al Duq̃ de Vmena, p. 317. c. 2. Sitialos Enrique III. y el Principe de Bearne, p. 333. c. 2.

Ciudad de Mans es sitiada por Enrique Quarto, p. 353. c. 1.

Ciudades varias siguen el leuantamiẽto de Paris por las muertes del Duque de Guisa, y del Cardenal su hermano, p. 313. c. 1.

Ciudad de San Lis apellida el nombre del Rey, sitia al Duque de Aumala, y desbaratado se retira, p. 329. c. 1. y 2.

Ciudad de Leon prende al Duq̃ de Nemurs en el castillo de Piedra-Sissa, p. 506. c. 1.

Ciudad de Meos se declara por Enrique IV, p. 510. c. 2. ibid.

Ciudades de Perona, de Orliens, y de Leõ, se declaran por Enrique Quarto. p. 511. c, 1.

Clemente Octauo, que sucede à Inocencio Nono confirma en la Legacia de Francia al Cardenal de Placencia, p. 454. c. 2. Embia al Padre Alexandro Francesqui Dominico, a encontrar al Cardenal de Gondi, p. 460. c. 1. Embia con instruccion secreta al Protonotario Anguqui, al Cardenal Legado, para q̃ en los Estados vniuersales de Francia obre con indeferencia, p. 461. c. 1. Dà audiencia al Duque de Neuers, y le despide de Roma, p. 508. c. 2. ibid. Razona con el Duque de Sessa acerca de la materia de Francia, p. 531. c. 1. Reconcilia a Enrique Quarto con la Iglesia, p 547. c. 1. Condestable se retira de la Corte cõ el Duque de Guisa en desgracia de Francisco I. p. 6. c. 2. Bueluen a ella llamados de Enrique II. p. 7. c. 1. Tiene varias emulaciones con el Duque de Guisa, p. 7. c. 2. ibid. Retirase de la Corte, p. 11. c. 2. Aliẽta a los Catolicos, para q̃ tomen las armas contra los Vgonotes, p. 93. c. 1. Sale de Paris con su exercito a encontrar al enemigo, p. 93. c. 2. ibid. Muere en la batalla de S. Dionis, dichos, y elogios suyos, p. 95. c. 1

Conde de Mõgomeri consigue vna vitoria de los soldados del Rey en Bearne, prende a Mõsiur de Terida, p. 127. c. 1. Es sitiado, y rendido de los Catolicos en S. Lo. p. 165. c. 1. y 2. Es preso, y lleuado a la Corte, y ajusticiado como malechor, p. 165. c. 2.

Conde de Brisac muere de vn balazo en el cerco de Muchidano, p. 119. c. 1.

Conde de Brisac trata de sugetar la ciudad de Paris a Enrique IV. p. 515. c. 1.

Conde Bolrado de Mansfelt Lugartenièt de los Principes protestantes de Alemania, p. 118. c. 2. Conde Ernesto de Mansfelt viene cõ socorro al exercito Catolico embiado de Flãdes por el Duque de Alua, p. 119. c. 1.

Côde de Briena es roto en S. Vbino por el Duque de Vmena, p, 327. c. 2.

Conde de Mercurio assalta a media noche en Castel-Giron al Conde de Suesons y le prende, p. 330. c. 2.

Conde de Quialiñi es prisionero de Zicot bufon del Rey, p. 439. c. 1.

Conde de Escõbergh persuade a Enrique IV. se reconcilie con la Iglesia, p. 479. c. 2.

Conde de Fuentes Gouernador de Flãdes, p. 549. c. 1. Sitia a Casteller, 550. c. 1. Y le rinde, p. 551. c. 2. Deguella a Gomerõ, p. 551. c. 2. Sitia a Dorlan, p. 552. c. 1. Rompe el exercito Frances, p. 554. c. 1. Rinde a Dorlan, y passa a a cuchillo los defensores, p. 555. c. 1. Rinde a Cambray, p 559. c. 1.

Consejeros q̃ siguen la faccion del Rey en la rebolucio de Paris quedan presos en la Bastilla, p. 312. c. 1.

monjuracion del Pueblo de Paris por los aprietos de la hambre, p. 380. c. 2.

Colegio de la Sorbona declara por recaido de la Corona a Enrique de Valois, por herege tirano, y perseguidor de la Iglesia, pag 311. c. 2. Decreta en fauor de Enrique IV. p 538. c. 1. Coligados dan principio a la Liga, 216. c. 1. Comiẽçan a enseñorearse de muchas Ciudades, y Fortalezas, p. 219. c. 1. Responden a las propuestas de la Reyna Madre, p. 526. c. 2. ibid. Corte del Rey en Bles para celebrar los Estados. p. 296. c. 1. Côcluyẽse, p. 314. c. 2.

D

Diana Duquesa de Valentinois, p. 8. c. 1.

Duque de Guisa se pone en camino para Paris. En Bassi se encuentra con los q̃ se juntauan a los sermones de los Vgonotes, sucedele vna sangriẽta faccion, 47. c. 1. y 2. Cerca a Orliens, y està muy cerca de tomarla, p. 68. c. 1. y 2. Quitale la vida a traicio Peletroto, p. 69. c. 2. Valor, y calidades del Duque de Gui.

sa,p.70.c.1.Duque de Guisa,Enrique,y otros Señores entrã en Potieri para defenderla de los Vgonotes,p.123.c.2.Dà principio con toda su Casa a la Liga de los Catolicos en Francia contra los Vgonotes,p.182.c.2.Torna a tratar de renouar la Liga,porque no llegue la Corona al Principe de Bearne,p.250.c.2. ibid.Sus amigos,y dependiẽtes son despojados de los cargos del Reyno por diuersos modos,p.204.c.1.y 2.Ofendido del Rey haze esfuerços con sus hermanos,para que abraçẽ la Liga p.204.c.2.Dà diuersas razones para conuencerlos,p.205.c.1.y 2.Iuntase cõ su Casa en Genvilla,y hazen capitulaciones para conseruarla,p.209.c.2.

Persuade al Cardenal de Borbon fauorezca la Liga,y sea cabeça suya,p.209.c.1.parte a Perona,y conduze al Cardenal de Borbõ a Quialon,p.220.c.2.Publica vn manifiesto cõ los Señores de su Casa,y firmale solo el Cardenal de Borbon,p.216.c.1.Determina pedir a la Reyna Madre vn edicto contra los Vgonotes,p.218.c.1.Parte con el Cardenal de Borbon a S.Moro a verle cõ el Rey,p.228.c.2. Quexase a la Reyna Madre de su ida al Poetu, p.245.c.2.Sin licencia del Rey parte a Borgoña,cerca la ciudad de Ossona,apoderase della,dexa por su Gouernador al Baron de Senessè determina seguir la guerra cõ el Duque de Ballon,p.252.c.1.

Parte a Meos a ver al Rey,tratanse cõ muestras de benevolencia,y distribuyese la gẽte de armas p.260.c.2.Sale de Meos,haze Plaça de Armas èn S.Florentin,p.260.c.2.Conoce el desorden del exercito Alemã,procura acometerle,no lo cõsigue,enterase del numero del, y de sus fines,p.262.c.1.Embia a reconocer el exercito Aleman,el qual es assaltado de los Capitanes del Duque p.261.c.2.Alojase con su gente en Genvilla,sigue el exercito Alemã, junta la gente que puede,y espera ocasiõ para assaltarle,p.263.c.2.Acometele de noche,mata innumerable gente,y coge muy ricos despojos,p.268.269.270.Da sobre el alojamiẽto de los Alemanes en Oneo por medio del Castellano,ó sobornado le dio passo,causa grã mortãdad,y coge ricos despojos,p.270.c.2.ibid.

Haze juntas en Nansi cõ los Señores de su Casa,cõtra los Vgonotes,para priuar al Rey de la Corona,y para destruir la Casa de Borbõ p.273.c.1.y 2.

Trata de cerrar al Rey en vn Monasterio,p. 275.c.2.Sale de Suesons àzia Paris,el Rey le embia a dezir no entre en ella,escusale,entra en la ciudad a nueue de Mayo,es recebido cõ grande aplauso,và a verse cõn la Reyna Madre,p.278.c.2.ibid.Llega con la Reyna Madre a Palacio,escusase de auer venido contra el orden del Rey,del qual se despide con pretexto del cansancio del viage,p.279.c.2.Comiença a juntar sus confidentes,haze se coxã los principales sitios de Paris,dispone lo mas necessario a sus designios,p.280.c.2. Publica vna falsedad contra el Rey,trata la mesma tarde de leuantar la Ciudad,p.282.c.1.y 2.

Sale de su casa acauallo,desarmado,cõ vn baston en la mano,apacigua al pueblo de Paris alborotado por su ordẽ cõtra el Rey,exorta a los Ciudadanos estèn prontos a la defensa,p.284.c.2.Apoderase de Paris,ocupa la Bastilla,quita el gouierno a los confidentes del Rey,y dale a sus familiares,p.286.c.2.ibid.Besa al Rey la mano con muestras de grande humildad,y reuerẽcia,p.292.c.2.Publica,que el Duque de Saboya ocupò a Saluzzo con su voluntad,para retardar la resolucion de los Estados de Bles,p.300.c.2. Es muerto por orden del Rey en la antecamara Real,p.305.c.1.y 2. Elogio de sus prendas,y calidades,p.307.c.2. Duque de Guisa,Carlos,hijo de Enrique huye de la prision en que estaua por orden de Enrique Tercero,desde que hizo matar a su padre,p.417.c.2.Es assistido en Retel de muchos Nobles,y de los Señores de su Casa,p.420.c.1

Duque de Anjou,hermano del Rey Carlos Nono,General del exercito Catolico,p.96. c.2.Parte en seguimiento de los Vgonotes,hallalos cerca de Chialon,no les acomete por la discordia de sus Consejeros,p.97.c.1.Acerca se con su exercito al de los Vgonotes en Giãnesollo,p.111.c.1.Retiranse entran bos exercitos por la inclemencia del frio,p.111.col.2. Pretende sitiar a Coñac,p.118.c.2. Conquista quatro ciudades,y pone cerco a Muchidano, y rindela,p.119.c.1.Dissuelue el exercito,y presidia las ciudades,p.121.c.2.Cerca a Chiatelleraut,p.126.c.2.ibid.Alça el cerco,p.128. c.1.Combate con el Almirante junto a Moncontorno,y hazele graue daño,p.130.c.2.En compañia de toda la Nobleza de Francia cerca a la Rochela,p.156.c.2. Es electo Rey de Polonia,p.158.c.1.

Duque de Alua trata de arruinar a los Vgonotes,p.77.c.2.Pasia a los Paises baxos,y se vè con los Reyes,p.86.c.2.

Duque de Dupont viene de Alemania con vn exercito en fauor de los Vgonotes,p.119 c.1.Saquea la ciudad de la Caridad,passa el rio Loira,muere de vna enfermedad,p.118.c.2.

Duque de Neuers,se aparta de la Liga,p. 316.

parte a Roma por Enrique Quarto,p.501.c.2.
Duque de Mercurio rompe el exercito de Enrico Quarto en la Bretaña,p.465.c.2.Huye de Fontenè ſecretamente,p.237.c.2.
Duque de Lucemburgo và por Embaxador al Papa por parte de los Catolicos,que ſeguiá a Enrique Quarto, razones que alegan en fauor del Rey,p.372.c.1.
Duque de Saboya pretẽde la Corona de Frãcia, correſpondeſe con los de la Liga,p.396.c.1.Es declarado por Cabo de las armas en la Prouença,p.396.c.2.Cerca a Bricheras, y la rinde,p.536.c.1.
Duque de Feria procura perſuadir a la Aſſemblea cõ vna oracion Latina aſsientã a ſus intentos,p.489.c.2. Proteſta con el Cardenal Legado a la Aſſemblea,ſon nulos los tratados q̃ ſe tienen con los ſequazes de Enrique IIII. alega la juſticia que tiene la Infanta D.Iſabel a la Corona de Frãcia, pone diuerſos medios para conſeguirlo,p.491.c.1.y 2.
Duque de Epernõ parte a la Gaſcuña con vna embaxada del Rey al Principe de Bearne, p.212.c.2 Buelue de la Gaſcuña, p. 214. c. 1. Parte con ſu exercito de Paris para la Prouẽça,conſigue algunas vitorias,p.247. c.1. y 2. Caſaſe con la heredera Condeſa de Candala, ſon muy fauorecidos del Rey,p.258.c.2.Deſmiente a Mõſiur de Villeroy en preſencia del Rey,p.288.c.2.
Duque de Gioyoſa parte de Paris cõ ſu exercito,fauorece a los Señores de Guiſa,cõſigue algunas vitorias,camina àzia Toloſa, p. 247. c.1. Encamina ſu exercitó contra el Principe de Bearne,apoderaſe de algunas Plaças,mata mucha gente de los Vgonotes, p. 257. col. 1. ibid.Buelue a Paris,halla muerta a la muger de Enrico ſu hermano,toma el habito de Capuchino,donde ſe llamo Fray Angel de Gioyoſa,p.258.c.1.
Duque de Gioyoſa parte de Taumur para encõtrarſe con el de Bearne;partẽ entrambos exercitos a apoderarſe del pueſto de Cutras, ocupale primero el Principe de Bearne, trauanſe diuerſas vezes en batalla,ſucedẽ varios deſtroços,y queda muerto el Duque de Gioyoſa,paſſan a cuchillo los Vgonotes a todos quãtos Catolicos pueden,quedã muchos priſioneros.El cuerpo del Duque de Gioyoſa es lleuado a Paris,p 265.y ſiguientes.
Duque de Gioyoſa, hermano del muerto, ſitia a Villemur,muere anegado,p.464.c.1.y 2
Duque de Lorena embia a pedir ſocorro al de Guiſa,el qual le ayuda con preſteza, p. 260.c.1.Reſuelue que no ſe encuentre en ſus eſtados a los Alemanes,y el Duque de Guiſa aloja en los confines de Oſanvilla, toma el gouierno del exercito para ſi, y dà la vanguardia al de Guiſa.Embia al Rey vn Corneta que cogieron de los Alemanes,p.261.c.1.y 2.Dexa libre el paſſo a los Alemanes, y trata ſolo de defenderſe,p.263.c.1. Trata de aſſaltar el Ducado de Bullon,y hallando reſiſtencia,ſe retira,p 274.c.1. y 2. Ajuſtaſe con Enrique Quarto,p.531.c.2.ibid.
Duque de Parma parte de Valenciana cõ ſu exercito,y và a ſocorrer à Paris,p.385.c.2. Sitia a Corbel,y entrale por aſſaltos,p.391.c.2. Reſuelue partir a Flãdes,diſuadẽle no lo execute,y no lo conſiguen, p. 392.c. 2. Marcha a Flãdes,es ſeguido de Enrique Quarto, p.393. c.1.Cerca de camino a Nueuo-Caſtillo, y rẽdido,ſe remite a q̃ Enrique IV.decida lo que guſtaſſe a cerca de Mõſiur de Reburs,p.438.c. 2.Suſpende el ſocorro de Ruan, y ſitia con el de Vmena a S.Eſpiritus de Rua,p.441.c.1.Es herido en Caudebec,y ſin hazer ſentimiento proſigue haſta rendir la Plaça,p.445.c.1.Parte a los baños de Spa.pag.457.c.1. y 2. Muere en Arras,p.463.c.1.
Duque de Vmena rinde a Mura,p.200. c.1. Es forçado de Enrique Tercero a dexar el cargo de Almirante,p.204.c.1. y 2.Camina cõ ſu exercito àzia la buelta del rio Loira,p.237.c. 1.Llega a Paris,pidenle los de la Liga los ampare,no ſe determina, informaſe de ſus fuerças,y reſuelue no ayudarlos,p.250.c.1.y 2.Pide licencia al Rey para irſe a Borgoña, p. 251. c.1.y 2.Huye a la Borgoña en ſabiẽdo la muerte del Duque de Guiſa,p.316.c.2.Embia a Frãciſco Diu a quexarſe al Põtifice de la muerte de ſus hermanos,p.316.c.1.
Reſuelue a hazerſe cabeça de la Sãta Vniõ, cõuoca ſus dependiẽtes, y entra en Paris a 15. de Febrero,p.316.c.2. Coxe la ciudad de Vãdoma, p. 327. c. 1. Aſſalta el exercito Real en Turs,gana los burgos,y ſe retira, p. 327. c. 2. Ocupa la ciudad de Alanſon en la Picardia,p. 330.c.2.Declara junto con la Santa Vnion al Cardenal de Borbon por Rey de Francia,con nombre de Carlos Dezimo,p.342.c.1.
Determina pedir algunas condiciones para hazer pazes con Enrique IV.p.406. c.2.ibid. Conuoca los Eſtados de Francia, p.455. c. 2. Sitia,y rinde à Pontean de Mar. p.456.c.2.Alega varias razones para poder ſer electo Rey de Francia,p.462.c.2.Determina impedir los deſignios de los coligados para cõſeguir èl ſu pretenſion,pag.477.c.1. Auſentaſe de la Aſſemblea, parte a verſe con los Embaxado-

de Eſpaña, diſguſtos que ſucedē por intereſes particulares, p.482.c.2. Sitia a Noyon, y ſe la entrega a Monſiur de Eſtrea, p.486.c.1.

Procura impedir el caſamiēto de la Infanta D. Iſabel con el de Guiſa, p.496. c.1. Condiciones que propone para aſſegurarſe del cumplimiento deſte caſamiento, p.497. c.1. Intimaſele vn decreto por el primer Preſidente Maeſtro para q̄ no admita la eleccion de Principe foraſtero a la Corona de Francia, p.498. c.1. Intenta ſocorrer a Laon, p.525.c.2. Cōponeſe con Enrique Quarto, p.544.c.1, Tiene diferencias con el Conſejo de los Diez y ſeis de Paris, p.421.c.1.

E

Edito publicado por ordē del Rey contra los Duques de Vmena, y Aumala, p.323.c.2.

Edmūdo Borgonio hecho quartos, tirado de quatro cauallos, y eſparcidas ſus cenizas al ayre, p.350.c.1.

Embaxadores q̄ embia al Papa, y a Venecia el Rey de Francia para dar ſatisfacion de vna falſa ſoſpecha que tenian, p.83.c.2.

Embaxadores embiados de los Eſtados de Bles a los Principes de Bearne, y de Condè, y al Mariſcal de Danvil'a, p.189.c.2.

Embaxadores de Alemania llegan a Paris, ſienten la auſencia del Rey, partē de Paris ſentidos el Conde de Mombeliat, y el Conde de Iſſembuig, quedā otros en ſu lugar, p.247.c.2

Embaxadores del Rey Catolico proponē en los Eſtados los derechos de la Infanta doña Iſabel a la Corona de Frācia, p.492.c.2. Ofrecen caſar la Infanta con el Duque de Guiſa, p.496.c.1. Proponen caſar con vno de los hijos del Duque de Vmena a la Infanta D. Iſabel, p.507.c.1.y 2. Salē de Paris por la entrada de Enrique Quarto, p.518.c.1.

Encuentros entre Iuan Homeri Maeſſe de Campo General, y el Conde Miongomeri en el exercito Real, p.324.c.2.

Enrique Dauila Autor deſta hiſtoria padece vn graue peligro, p.519.c.1.

Enrique de Memoranſi Mariſcal de Danvilla, y.134.c.2.

Enrique de la Torre Vizcōde de Turena và a pedir ſocorro a Inglaterra por ordē de Enrique Quarto, p.398.c.2.

Eſtados de Francia, y ſu diuiſion, p.28.c.2.

Eſtados generales en Bles para tratar del remedio de las alteraciones de Frācia, p.187. c.1. Proponen, que el Principe de Bearne, y los indiciados de heregia, no puedan ſuceder en la Corona, p.299.c.1.

Eſguizaros entran en la ciudad de Paris a 12. de Mayo, a los quales manda Enrique Tercero no hagan daño a nadie, y mandà al Mariſcal de Viron ocupē las principales Plaças de la Ciudad, p.282.c.2.

Etampes es ſitiada, y aſſaltada por Enrique Tercero, p.332.c.1.

Exercitos viſtos en el aire pelear, teñidos de color roxo, y ſangriento, y ſe acometen co formidable eſtruendo, en la retirada del Campo de Enrique Quarto a Nonancurt, p. 363.c.1. Exercito Real cobra a Aure de Gracia de los Ingleſes, p.71.c.2. Ocupa a Bles, Turs, Potieri, y Burges, p.59.c.1.y 2. Pone cerco a Ruan, y le conquiſta, p.61.c.1.

Exercitos de Catolicos, y Vgonotes partē a Normandia, p.63.c.2. Bueluen a ſalir a campaña el mes de Março de 1569. p.113.c.2. Tienien ſangrientos debates, y al fin ſe retira el de los Vgonotes, p.118.c.2.ibid.

Exercito de la Liga và a ſocorrer a Ruā, p. 435.c.1.

Sitia a Caudebec, p.444.c.1.

Exercito Aleman ſe preuiene para caminar àzia Francia en ſocorro del Principe de Bearne, cōſta de mas de quarenta mil cōbatientes, refierieſe a quiē ſe dierō los cargos del gouierno del exercito, p.259.c.2.ibid. Deſiſte de ſeguir al Duque de Guiſa, alojaſe en las tierras vezinas al Caſtillo de S. Vicencio, llega a los confines de Francia, aloja en S. Vrbino, alli deſtruye, y abraſa quanto puede, detieneſe quatro dias, entra en Francia cargado de robos, procura juntarſe cō el Principe de Bearne, p.263.c.2.

Siguele el Duque de Guiſa, llega a Chiatillon, cōbate con el Señor de la Quiatra, muere gente de ambos exercitos, paſſa el rio Sena, la buelta de la Caridad para ganar el Puēte, p.264.c.2.ibid. Paſſa a la Beoſa, p.265. c.2. Por varios accidentes contrarios, embia Embaxadores al Rey para concertarſe con èl, p. 267.c.2. Es admitido, p.269.c.2. Deshazeſe, y diſminuyeſe deſuerte, que no queda raſtro del, y los Señores que le ſeguian, vnos mueren, otros ſe retiran a ſus Eſtados, p.271.c. 2.ibid.

F

Facciones de los malcōtentos, y Guiſardos, ſe cōuierten en facciones de Vgonotes, y Catolicos, p.39.c.2.

Faccion ſangrienta ocaſionada de los pages del Cardenal de Vandoma, y de los del Duque de Guiſa, p.302.c.1.

Familias de Memoranſi, y Guiſa, en lugar de los ſeñores de la ſangre, p.6.c.1.

Felipe Strozi muestra notable valor en la defenſa de Paris, p.62.c.1.

Filiberto Manuel Duque de Saboya, ſe vè con el Rey, y con la Reina madre en el Caſtillo de Roſſillon, p.77.c.1.

Flamencos embian vna embaxada al Rey de Francia, p.213.c.2.

Fortificaciones dentro de la Ciudad de Paris, para oponerſe al exercito del Rey Enrique Quarto, p.377.c.1.y 2.

Franciſco Segundo Rey de Francia, p.10.c.2.

Franceſes ſu origen, p.2.c.2.ibid. Elecion del primer Rey de Francia Ferramundo, ley Salica, y ſu eſtablecimiento, p.3.c.2. Derechos, y prerogatiuas de los Principes de la ſangre, y ſus nombres, p.4.c.1. Suceſsion de los Reyes de Francia, haſta Luis Nono llamado el Santo, Familia Real ſe diuide en dos ramos, Valois, y Borbon, zelos entre eſtas dos Familias, p.5 c.1. Opreſion de los Principes de Borbon, p.5.c.1. Reboluciones y ſuceſſos varios en diuerſas partes de Francia, p.99.c.1.y 2. Origen del Conſejo llamado en Francia del Cabineto, que en Eſpañol ſe llama del Retrete, p.104.c.1.

G

Grabiela, ſeñora Noble, amiga de Enrique Quarto, p.574.c.1.

Gautiaros leuantados por la Francia contra la gente de armas, p.325.c.2. Son rotos del exercito Real, p.325.c.2.

Geronimo Grolloto, Bayilo de Orliẽs, fue preſo por ſoſpechas de querer entregar la Ciudad a los Principes malcontentos, p.30.c.2.

Gergeo, Piuiers, y Chiartres ocupadas del exercito Real, y echados todos los dependientes de la Liga, p.331.c.1.y 2.

Godofredo Caliñon Canciller de Bearne embiado de Enrique Quarto a ſoſſegar los Vgonotes, p.577.c.2.

Gomeron degollado a viſtas del Caſtillo de Han, p.551.c.2.

Gianino Preſidente buelue de Eſpaña, p.417. col.1.

Gregorio XIV. reſuelue fauorecer la Liga Catolica de Francia, p.403.c.2.

Guerra publicada contra Eſpaña deſpues de la conuerſion de Enrique Quarto, p.538.c.2,

H

Han, ſitiado de los Franceſes, p.550.c.1.

Hernando Tellez Portocarrero es el primero a entrar en el ſitio de Dorlan, p.582.c.1.y 2. Sorprende a Amiens con inuencion de vn carro, p.580.c.1.

Honheur ſitiada p.518.c.2.

Hoſpital, gran Canciller ſale de la Corte por ſoſpechas de que tenia trato con los Vgonotes p.107.c.1.

I

Iacobo Saga Miniſtro del Principe de Bearne es preſo, p.27.c.1.

Iacobo Clemente mata con vn cuchillo a Enque Tercero Rey de Francia, p.333.c.2.

Iacobo Saneſio trata con Arnoldo de Oſſat por mandado de Clemente Octauo, la ſeguridad de la conuerſion de Enrique Quarto, p.504.c.1.

Inconuenientes, y deſaſtres que ſucedian en la Francia deſpues de la rebelion comun originada de la muerte del Duque de Guiſa, y del Cardenal ſu hermano, p.313.c.1.y 2.

Iuan Poletroto, ſus coſtumbres, y ſagacidad, p.69.c.2.

Iuan Frãciſco Moreſini, Senador Veneciano, Obiſpo de Breſa, es declarado del Pontifice por Legado de Francia, p.293.c.2.

Iuan Caſtillo es ſentenciado a ſer deſpedaçado de quatro cauallos, deſpues de atenazeado, p.537.c.2.

Iuan de Ribas Gouernador de Cales, pag 572. col.2.

Iunta de la Caſa de Lorena en Barleduc, pag. 520.c.2.

Iuramento hecho por el Duque de Vmena en el Parlamento de Paris de mantener, y amparar la ſanta vnion en ſeruicio de la Religion Catolica, p.317.c.1.

L

Lañi es aſſaltada del Duque de Parma, el qual paſſa a filo de eſpada a ſus defenſores, y teniendo libre el paſſo, introduce el ſocorro preuenido, p.338.c.1.y 2.

Laon ſe rinde a Enrique Quarto, p.528.c.2.

Leon ciudad principal ſe leuanta, y llama al Duque de Nemurs, huido de la priſion de Bles p 313.c.2.

Leuantamientos en todo el Reino de Francia por las muertes del Duque, y Cardenal de Guiſa, p.310.c.1.y 2.

Leuantamientos, y pretenſiones del Pueblo de Paris contra el Duque de Vmena, p.421.c.1.y 2

Llega el auiſo de los tumultos de Paris al de Vmena, dexa el viage que hazia para verſe con el Duque de Parma, dà la buelta a Paris, y caſtiga a quatro de los principales conjurados, p.423. col.1.y 2.

Liga, y vnion en defenſa de la Religion Catolica, de la Ciudad de Paris para oponerſe a Enrique de Valois, y a los enemigos de la Fe, llamada ſanta Vnion, p.313.c.1.

M

Madama de Guiſa viuda del muerto Duque parece en el Parlamento de Paris, pidiendo juſti-

cia, y se querella en forma del hõmicidio cometido en la persona de su marido, p. 313 c.1.

Manifiesto del Principe de Condè, cabeça de los Vgonotes, y respuesta de los Catolicos, pag. 51.c.2.

Mariscal de Viró es electo del Rey por Gouernador de la Rochela p.154.c.2.ibid. Cerca a Marano, escaramuça contra ellos, y es herido en vna mano, p.343.c.1.y 2. Entenoreale de las Plaças vezinas al Louero, p. 283. c.1. Sitia, y rinde a Chiartres, p 432.c.1.y.2. Muerte suya, y sus calidades, p 457.c.2.

Mariscal de Viron sitia a Amiens para recobrarla de los Españoles, p.581.c.7.ibid.

Mariscal de Aumont rinde la ciudad de Orliẽs a Claudio de Lorena Cauallero de Malta, p.314 c.2. Muere, p.560.c.1.

Marques de Villars electo Almirante en lugar de Gaspar de Coliñi p.156.c.1.

Marques de Pisani, y Geronimo Gondi van a Roma a dar satisfacion al Pontifice de la muerte del Cardenal de Guita, y de la prision del Cardenal de Borbon, y del Arçobispo de Leon, p. 315.c.1.

Marques de Belin puesto en libertad por Enrique Quarto con orden de ofrecer la paz al Duque de Vmena, p. 358.c.2. Es prisionero, y roto, p.554.c.1.

Marques Mañelè, Gouernador de la Fera es muerto a estocadas por orden del Duque de Lorena, p.413.c.1.

Marsella tiene diuersos priuilegios, correspondese con España, p. 564. c. 1. Es recuperada por el Duque de Guisa, p.555.c.2.ibid.

Monsiur de Achieri General de la infanteria por muerte de Andeloto, p.118.c.1.

Monsiur de la Nua General de los Rochelese se passa al Campo Catolico, p.157.c.1. Muere, p.426.c.1.

Monsiur de Matiñon se apodera de la Fera, p. 200.c.2.

Monsiur Mandeloto restituye al Rey la ciudad de Leon, p.224.c.2.ibid.

Monsiur de Lauerdino es causa de la ruina del exercito de Enrique Tercero, p.258.c.1.

Monsiur de Chiatillon viene a vnirse con los Estrangeros, acometenle los soldados del Duque de Lorena, es socorrido del Conde de la Marcha, y vnese en S. Vrbino con los Alemanes, p.263.c.1.

Monsiur de O. embia al Maesse de Campo Grillon a coger la Plaça de S. Antonio de Paris, es cogido enmedio sin poder menearse, p. 283. c.1.y 2.

Monsiur de Velleure ocasiona al Rey rezelos de menos fidelidad, p.288.c.2.

Monsiur de Villars parte a sitiar la Fortaleza de Quileboue, y no teniendo esperança de rendirla leuanta el cerco, y se retira a Ruan, pag. 456.c.2.

Monsiur de Rõno sitia la ciudad de Eperne, rindela, y despues es recuperada de Enrique Quarto, p.457.c.1.

Monseñor Serafino introduze con mucha cãtela al Señor de la Cliella a la audiencia de Clemente Octauo, p.504.c.2.

Monasterio de Boansoñe rendido, y dado a saco a los Tudescos, p.123.c.1.

Mombruno roto, desecho, y preso por los exercitos Reales, y ajusticiado en Granopoli, p. 174 c.2.

Muerte violenta de Monsiur de Liñero por orden de Carlos Nono, p.144.c.1.y 2.

Muerte de Gregorio Dezimoquarto, pag. 421.c.1.

Muerte de Francisco de Borbon Duque de Mompensier, p.450.c.2.

Muerte del Duque de Longavilla, p. 550. c.1.

Muerte de Monsiur de Humieres, pag. 551. c.1.

Muerte del Señor de Sessavalle, p.554.c.1.

Muerte violenta del Señor de Montiñi, pag. 554.c.1.

Muerte de Madama de Balañi, p.559 c.1.

Muerte de Monsiur de la Baleta en el sitio de Roncambruna, p 463.c.2.

Muerte de Monsiur de la Mota de vn arcabuzazo, p.552.c.2.

N

Nicolas Poledro dà cuenta a Enrique Tercero por medio del gran Canciller, de los intẽtos, y traiciones contra su Real persona de la ciudad de Paris, sucedenle algunos trabajos, y fin dellos, p.251.c.1. Da auiso al Rey de los designios que el Duque de Guisa tenia contra el Rey, y sus Priuados, p 276.c.2 ibid.

Nicolao Basti socorre con particular industria la Fera, p.566.c 2.

Nuncio del Pontifice se quexa a Enrique Tercero de la ida de la Reyna Madre al Poetu, a hablar al Principe de Bearne, p.246.c.1.

Nuncio del Pontifice, Landriano, publica vn Breue contra los sequazes de Enrique Quarto, el qual Breue es admitido del Parlamento de Paris, y desechado del de Turs, p.410.c.2.

Nueuo Cõsejo de Estado, distinto de los Diez y seis, p.421.c.1.

O

Obispo de Mans alega diuersas razones para asegurar que Enrique Tercero no auia incurrido en ninguna censura por la muerte del Cardenal de Guisa, y por las prisiones de los demas Prelados, p.318.c.1.

Obispo de S. Lis responde en la Assemblea de los Estados al discurso del Duque de Feria, pag. 492.c.1.

Olios del Cielo con que se vngieron los Reyes de Francia, p. 515. c. 1 y 2.

Orliens Ciudad celebre cõ el auiso de la muerte del Duque de Guisa se alborota, sitia la Fortaleza, y despues la rinde Monsiur de Entragues, pag. 310. c. 1. y 2. ibid.

Osona se entrega al Mariscal de Viron, p. 540. col. 1. y 2.

P

Papa Gregorio Dezimotercio cõgrega algunos Cardenales para tomar resolucion de aprouar, ò reprouar la Liga, p. 210. c. 1. y 2. Responde siempre dudando de la verdad de las razones de la Liga, y dilata la resolucion della, p. 210. col. 1. y 2. Muere este año, p. 235. c. 2.

Papa Sixto Quinto sucede en el Pontificado a Gregorio Dezimotercio, declara a los Principes de Bearne, y de Condè por relapsos en heregia, y los haze incapazes de suceder en el Reyno, pag. 235. c. 2. Dà vn decreto contra Enrique Tercero, para que dẽtro de setenta dias suelte los Prelados que tenia presos, y haga la deuida penitencia por la muerte del Cardenal de Guisa, p. 331. col 2.

Paz vniuersal, y condiciones della, p. 70. c. 1.

Paz entre Catolicos y Vgonotes, p. 101. col. 1. Condiciones della en el sitio de Chiartres, p. 103 col. 2.

Pazes vniuersales entre Francia, y España, pag. 594. c. 1. y 2.

Pellicart Secretario del Duque de Guisa procura auisarle escape de Palacio si quiere conseruar la vida, y no lo consigue, p. 305. c. 1.

Pedro Barriera es preso por auer tratado dematar a Enrique Quarto, p. 509. c. 2.

Prision del Condestable Memoransi en la batalla de Dreux, p. 64. col. 1.

Principe de Conti, y el de Suessons, por diuersos caminos siguen al Principe de Bearne, p. 259. c. 1. Llega al exercito Aleman, es recibido con grandes alegrias, y demonstraciones de amor, p. 269. c. 1. y 2. ibid.

Principes Protestantes de Alemania embian embaxada al Rey de Francia para que dexe viuir a los Vgonotes en su libertad, p. 84. c. 2.

Principe de Oranges, y dos hermanos suyos Vandidos de Flandes por el Duque de Alua, vienen a ayudar a los Vgonotes, pag. 117. c. 1. ay dos 117. el postrero.

Princesa Margarita es presa en el Castillo de Corlat, p. 245. c. 2.

Principes de Alemania embian vna embaxada al Rey Enrique Tercero, p. 245. c. 1.

Princesa Catalina trata de casarse cõ el de Suessons, y es impedida de Enrique III. su hermano, p. 486. c. 1. y 2.

Principes de Borbon se ofenden de la Reina, y de la Casa de Guisa, p. 12 c. 2. ibid. Reusan venir à los Estados, p. 29. c. 1. Llegã a Orliẽs, p. 31. c. 1.

Princesa de Bearne contraria a la Religion Catolica, destruye los Templos, y Altares, p. 76. c. 1. Parte enojada de la Corte, y maquina nouedades, p. 80. c. 1. Persigue cruelmente a los Catolicos, p. 85 c. 1. Conducese con sus hijos, y dependientes a la Rochela, p. 106. c. 1. Gouierna con el Principe su hijo las armas de los Vgonotes, bate moneda con su efigie, y la de su hijo con estas letras: *Pax certa, Victoria integra, Mors honesta*, p. 118. c. 1. Muere con veneno, elogio de sus costumbres, p. 147. c. 1.

Principe de Bearne tiene la Presidencia de las Prouincias, p. 37. c. 2 ibid. Determina echar de Paris al de Condè, y para este fin llama a los Señores Catolicos, pag. 47. c. 1. Es herido mortalmente de vn balazo, p. 63. c. 1. Muere, sus inclinaciones, y costumbres, p. 63. c. 2.

Principe de Bearne Enrico, de edad de quinze años, y Enrico hijo del Principe de Condè son electos Capitanes generales del exercito de los Vgonotes, pag 117. c. 2. Retirase con el de Condè a las Montañas de la Gascuña, y de Linguadoca, p. 134. c. 1. Iuntase con el de Mongomeri, y reforçados de gente se endereçan a la Prouança, y Delfinado, p. 136. c. 2. Retirase a la Rochela, p. 139. c. 2. Casase con Margarita hermana del Rey Carlos Nono, y buelue a la Corte p. 140. c. 2. y p. 145. c 1. Sus bodas y casamiẽto. p 147. c. 2. Conuiertese con el de Condè a la Religion Catolica, p. 152. c. 2. ibid. Huye de la Corte, y se apodera de la Guiena, p. 178 c. 2. Mueue otra vez la guerra por medio del de Condè, p. 85. c. 2. ibid. Renueua la guerra por sus particulares intereses, p. 198 c. 1. Toma varios lugares, pag. 199. col. 1. Determina no boluerse Catolico, no tornar a la Corte, y no restituir las Plaças concedidas a los Vgonotes por el edicto de la paz, pag. 213. c. 2 ibid. Diuulga en Begerac a 10. de Iunio vna declaracion en que satisfaze a los cargos que le hazen de herege relapso, 229. col. 1 Escriue a Enrique Tercero que excusandose del concierto hecho con los coligados, p. 230. c. 2. Iunta gente para conseruar las Plaças que tenia, pag. 231. c. 1. Haze nueua protestad al Rey, p. 233 c. 1. Apela de la declaracion de Sixto Quinto, haze se fixe en Roma, y escriue su apelacion a todos los Estados de Francia, p. 236. c. 1. Detienese a defender la Guiena, pag 237. c. 1 Despacha al de Condè para fortificar la Santoya, p. 237. c. 1. Parte de Guina a la Rochela, fortifica a Marano, pag. 243. c. 1. Preuiene vn poderosissimo exercito en Alemania, p. 244. c. 1. y 2. Grangea la ayuda de algunos Principes Alemanes, p. 245. c. 1. No assiente a las propuestas de la Reina Madre en San Bris, p. 253. c. 1. y 2. Camina con su exercito a la Loira a recibir al exercito Estrangero. p. 258. c. 2. Retirase a la Rochela, embia vn escrito a los Estados de Blois en que muestra no puede ser dado por incapaz de suceder en la Corona, pag. 299 c. 1. Por la muerte de Enrique Tercero se halla muy dudoso para tomar la possession de legitimo Rey de Francia

cia, razones para admitirle, y excluirle de la Corona de Frãcia, p. 337 c. 2. ibid. Embiale vna embaxada el exercito de Enrique Tercero, en que significa le puede reconocer sin escrupulo Rey de Francia, p. 337. c. 1. Respuesta del Principe de Bearne a la embaxada del exercito de Enrique Tercero, p. 337. c. 2.

Principe de Condè, hermano del Rey de Nauarra, se reuelue a quitar el gouierno a la Reina, y a los Duques de Guisa, p. 16. c. 1. Valese del fauor de los Vgonotes, p. 17. c. 1. Dà satisfacion en el Consejo Real de que no ha tenido culpa enlas reuoluciones de Francia, p. 24. c. 1. y 2. Sale de la Corte, y passa a Bearne, p. 24. c. 2. Pretende con ayuda de los Vgonotes apoderarse de la Ciudad de Leon, p. 28. c. 1. Es preso, y cõdenado a muerte, p. 31. c. 2. ib. Es dado por libre, p. 38. col. 1. Sigue el Partido de los Vgonotes, p. 45. c. 2. Parte de Paris, p. 49. c. 1. Ocupa a Orliens, y preuiene se para la guerra, p. 51. c. 1. Intenta assaltar de noche el campo Real, y no lo consigue, p. 56. col. 2. Es forçado a retirarse dentro de Orliens, y embia por socorro a Inglaterra, y a Alemania, p. 58. c. 1. Dà a Auge de Gracia a los Ingleses, y recibe sus presidios en Diepa, y en Ruan, p. 58 c. 1. Và a assaltar a Paris con el socorro que le vino de Alemania, p. 61. c. 1. es preso, y herido en la batalla de Dreux, p. 66. c. 2. El tratamiento que le hizo el Duque de Guisa, p. 67 c. 1. Determina sitiar à Chiartres con animo de prouocar a los Catolicos a la batalla, p. 100. c. 2. Retirase à Noiers, p. 104. c. 1. Huye de Noiers, y se acoge à la Rochela, p. 105. c. 2. Vende los bienes de las Iglesias de la Sanroya para socorro de su exercito, p. 113. c. 2. Muere peleando valerosamente en la batalla de Giarnac con perdida, y rota del exercito de los Vgonotes, p. 116. c. 1. Su cuerpo es entregado a Principe de Bearne su sobrino, y le sepultò en Vandoma en el sepulcro de sus progenitores, p. 116. c. 1.

Principe de Condè (su hijo) y el de Bearne embian à la Corte à tratar de paz, p. 137. c. 1. y 2. Huye à Alemania, p. 162. c. 2. Embia socorro de Alemanes al Duque de Alanson, yen el camino es desecho de los Catolicos, p. 178. c. 1. Entra en la Borgoña con el exercito Aleman, y estoruasele el Duque de Vmena, p. 179. c. 2. Sobreuiene a Fontenè, y escaramuça con el exercito del Duque de Mercurio, p. 237 c. 2. ibid. Assalta las Islas, y Castillos de la Rochela, p. 238. c. 1. Và à socorrer el Castillo de Angers, p. 238. c. 2. Toma la buelta de Angers y reuelue algunas cosas, p. 239. col. 2. Llega con diez compañeros à la baxa Normandia, es recibido de la Reina de Inglaterra cõ muchas honras y es conduzido à la Rochela, p. 240. c. 2. Saquea algunas Fortalezas, p. 242. c. 2. Elige por el pos[illegible] Carlota Caterina, hermana del Duque de la Tramolla, p. 242. c. 2. Es muerto de sus criados con veneno, p. 276. c. 2.

Principe de Condè heredero de la Corona de Francia, y sacado del poder de los Vgonotes, p. 545. c. 1.

Q

Quequo de Sangre herido de dos golpes de pica, p. 550. c. 2 ibid.

Quexas de los parciales de la Liga al Papa, de que no la socorriesse con liberalidad, pues era en fauor de la Religion Catolica, y en seruicio de la santa Iglesia, p. 371. c. 1.

R

Rey de España D. Felipe Segundo fauorece la Liga de los Catolicos mouido de muy eficazes razones, p. 209. c. 2. Promete en secreto al Duque de Guisa cantidad de dinero para ayudar a la Liga, p. 210. c. 2.

Rey Enrique Segundo muere casualmente en vna justa, p. 10. c. 1. y 2.

Rey de Nauarra Cabeça de la Casa de Borbon viene a la Corte de Francia, p. 14. c. 1. y 2. No consigue su pretension, p. 14. c. 2. ibid. Retirase a Bearne, p. 15. c. 2.

Resolucion de congregar los Estados generales en Orliens, p. 27. c. 1.

Rey Francisco Segundo muere repentinamente, p. 33. c. 2.

Reina de Inglaterra pide algunas condiciones para socorrer a los Vgonotes p. 58 c. 1. Socorre al Principe de Bearne, p. 259. c. 1. y 2.

Reina Madre D. Catalina de Medicis, y los Señores de Guisa gouiernan el Reino de Francia, p. 11. c. 2 Enojase con el Principe de Condè correspondese con los Catolicos, y haze declarar rebeldes a los Vgonotes, p. 60. c. 1. Visita todo el Reino en compañia de Carlos Nono su hijo, p. 76. c. 2. Trata en Auiñon con los Ministros del Papa, p. 77. c. 1. Y en Bayona con la Reina de España, p. 77. c. 2. Procura reducir a la Fè Catolica al Cardenal de Chiatillon, herege Vgonote, p 83. c. 1. Trata de hazer pazes con los Vgonotes, p. 91. c. 2. Parte al exercito del Duque de Anjou a remediar algunas desordenes, p. 98. c. 2 Parte de Mõcheo con Carlos Nono a Meos p 89. c. 2. Sale a verse con el Duque de Alason, concluye treguas por seis meses, p. 178. c. 1. Viene al Campo del Duque de Alanson, y concluye las quintas pazes con los Vgonotes, p. 180. c. 2. Parte a Burdeos a verse con el Principe de Bearne, p. 194. c. 1. Visita gran parte del Reino, y compone varias diferencias, p. 196, c. 2. Và a la Ciudad de Epernè. p. 526. c. 2. Trata de apartar de la Liga al Cardenal de Borbon, p. 527. col. 1, Và a Nemurs, p. 228. c. 1. Camina al Poetu para verse con el Principe de Bearne, p. 244. c. 2. Embia a Monsiur de Rambulleto para dar cuenta a Enrique III. de la resolucion del Principe de Bearne, p. 254. c. 2. Auisa al Rey de la llegada del Duque de Guisa a Paris, p 279 c. 2 ibid. Embaa Luis Dauila a visitar al Duque de Guisa p. 283 c. 1. y 2. Determina verle con el de Guisa en su Palacio, p. 285. c. 1. y 2. Buelua al Louero, comuni-

nica con Enrique III. las condiciones, que proponia el de Guisa para quietar los tumultos, pagina 285.c.1.y 2. Dà sospechas a Enrique Tercero de que fauorece la Liga, aborrece la grandeza del Duque de Epernon, p. 288. c. 2. ibid. Muere de edad de 70. años. elogio de sus virtudes, y calidades, p. 309. c. 1.

Rey Enrique III. parte ocultamente de Polonia, y viene a Francia a tomar possessiõ de la Corona, en que auia sucedido por muerte de Carlos Nono, p. 170. c. 1. y 2. Casase con Ludouica Condesa de Vaudemont de la Casa de Lorena, pag. 174. c. 1. Embia dos exercitos contra los Vgonotes, gouernados por el Duque de Alanson, y por el Duque de Vmena, pag. 192. col. 1. Entregasse totalmente a exercicios espirituales, lleuado de ocultos designios, pag. 195. col. 1. y 2. Haze Duque à Ana de Gioyosa, y le casa con su cuñada, pagina 202. col. 1. Intenta vnirse con el Principe de Bearne, y con la Casa de Borbon, y para ello embia al Duque de Epernon a la Gascuña, para persuadirle se buelua Catolico, pag. 212. col. 1. ibid. Publica vn decreto que prohibe las leuas, y juntas de soldados, determina oponerse a la Liga sin ayuda de los Vgonotes, aunque se halla sin fuerças, pag. 215. c. 1. Iunta todos los soldados de su guarda para que le assistan siempre, resuelue dar satisfacion a los de la Liga, pag. 526. c. 1. Despacha al Secretario Villeroy consintiendo en el decreto contra los Vgonotes, pag. 228. col. 1. No es de parecer de emprender guerra cõrra los Vgonotes, pag. 231. col. 1. Publica 19. de Iulio vn edicto contra los Vgonotes, pag. 232. c. 2. Reparte el gouierno del exercito que se leuanta contra los Vgonotes a contemplaciõ del Duque de Guisa, torna a embiar tres confidentes suyos para persuadir al de Bearne se buelua Catolico, p. 234. c. 2. ibid.

Dilata admitir el Concilio Tridentino, p. 241. col. 1. Vnese con los de la Liga, pag. 254. col. 2. Celebra en Paris la solemnidad de los Caualleros del Espiritu Santo, y haze juramẽto de no tolerar en el Reyno otra Religion fuera de la Catolica, pag. 254. col. 2. Sigue al exercito Estrangero, y embia al Duque de Epernon, pag. 271. col. 2 Hazele Almirãte del Reyno, y Gouernador de Normandia, pag. 275. col. 1. Determina expeler de Paris a todos los Estrangeros, embia algunos Diputados a executarlo, y no lo pueden conseguir por industria del Duque de Guisa, haze entren los Esguizaros en Paris, y las compañias de las guardas, y ordena assistan siempre a su persona los Gentilhombres, los Archeros, y los soldados de la guarda, pag. 282. col. 1. y 2. Embia a los Mariscales de Aumont, y de Viron para aplacar al Pueblo de Paris con promessas, pero respondioles con piedras, y arcabuzazos, pag. 284. col. 1. Sale del Louero por vna puerta del jardin, camina a Chiartres, donde es recibido con muestras de gran afecto, y con vniuersal aclamacion, y el dia siguiente le acompañò toda la Corte, pag. 286. col. 2. Determina arruinar al Duque de Guisa, pagina 289. columna 2. Despacha patentes por todas las Prouincias para intimar la Congregaciõ de los Estados de Blois, pagina 292. colum. 2. Haze matar al Duque de Guisa en la antecamara Real, pag. 305. c. 2. Haze prender al Cardenal de Guisa, y al Arçobispo de Leon, pag. 305. col. 2. Haze quitar la vida al Cardenal de Guisa, p. 307. c. 1. Embia a Roma al Obispo de Mans para negociar la absolucion de la muerte del Cardenal de Guisa, y de la prision de los demas Prelados, pag. 318. c. 1. Y conociendo la entereza del Pontifice, y la resolucion de la Liga, se vne con el Principe de Bearne, p. 320. c. 2. Hierele mortalmente Iacobo Clemente en el sitio de Paris, p. 334. c. 1. y 2. En el articulo de la muerte pide la absolucion de las censuras en que auia incurrido, y promete dar libertad o los Prelados que tenia presos, p. 370. c. 2. Palabras con que espirò, p. 334. c. 2. Elogios suyos, p. 334. c. 2.

Rey Enrique IV. el grande su nacimiento, p. 9. c. 2. Capitulaciones con los Catolicos que le seguian para obedecerle por Rey de Francia, p. 338. c. 1. Aprietos que tuuo en el principio de su Corona, p. 311. c. 1. y 2. Sagacidad que tuuo para ganar, y reducir a todos a su deuocion, pag. 339. c. 1. y 2. Despacha al señor de Marsiliera su Secretario a tratar de concordia con el de Vmena, p. 340. c. 1. Respuesta que dio el Duque, pag. 340. c. 2. Retirase a Diepa, p. 343. c. 2. Marcha àzia Paris, assalta los burgos, y los saquea, y coge muchas riquezas sus soldados, pag. 350. c. 1. Toma la possession de la Corona en Turs, p. 352. c. 1. Cierra los passos a Paris, sitia a Meluno, p. 373. c. 1. Aprieta el cerco de Paris, pag. 375. c. 2. Assalta a Corbia, y la rinde, pag. 397. c. 1. Embia a sitiar a Noyon, p. 414. c. 1. Vnese con las fuerças de Alemania, p. 419 c. 1.

Resuelue leuantar el cerco de Ruan, y se retira, pag. 442. col. 2. ibidem. Sitia al exercito Catolico en la Peninsula de Caudebec, p. 446. colum. 1. Trata con el Embaxador de Venecia de reconciliarse con la Iglesia, p. 455. col. 1. Embia al Cardenal de Gondi a Roma para tratar con el Pontifice de su conuersion, y satisfaze à sus cargos, p. 455. col. 2. ibid. Haze vn decreto en fauor de los Eclesiasticos, p. 456. c. 1. y 2. Manifiesto que embia à la Assemblea de Paris, p. 458. c. 2. ibid. Trata con los de Lorena el ajustamiento, sin esperar resolucion ninguna, p. 489. c. 2. ibid. Sitia a Dreux, y la rinde, p 495. c. 1. Hazese absoluer de las censuras, y oye Missa en el Tempo de san Dionisio, p. 500. c. 1. Consagrase, p. 515. c. 1. Entra en Paris, p. 517. c. 1. Sitia a Laon. p. 524. c. 2. Es herido de Iuan Castillo en el Palacio del Louero, p. 536 c. 1. Publica vn decreto en fauor de los Vgonotes despues de su conuersion, p. 538. c. 1. Sitia la Fera, p 563. c. 2. Intenta socorrer a Cales, p. 5, c. 1.

S

Satisfaciones que embia Enrique III. Rey de Francia al Pontifice por la muerte del Car-

ual de Guisa, y prisiones de los Prelados, p. 314. c 2. ibid.

Secretario Villeroy aconseja a Enrique III. la guerra contra los Vgonotes, p. 231. c. 1. Alega algunas razones a Monsiur de Plesis para facilitar las condiciones que pide el de Vmena à Enrique Quarto, p. 452. c. 2.

Señor de Villers entrega à Enrique III. el Castillo de Can, p. 225. col. 1.

Señor de Rocamuerta mata al Castellano de Angers, y se apodera del Castillo, p. 238. c. 1. y 2. Cortale la lengua, y es muerto de dos estocadas en la garganta, p. 239. c. 1.

Señor de Roano se aparta del Principe de Condè a la Bretaña, p. 240. c. 1.

Señor de la Diguiera combate con Monsiur de Maurigon, sale vitorioso, y rinde algunas Ciudades, p. 240. c. 2. Rompe a los Saboyanos, quando se retirauan del sitio de Berra en la Prouença, p. 416. c. 1. y 2.

Señor de Vitri trata de embestir el Puente dõde estaua el Duque de Guisa. p. 260. c. 2. ibid.

Señor de Quiatra entra en el Castillo de San Vicencio con seiscientos arcabuzeros para defenderse de los Estrangeros, p. 262. c. 1. y 2.

V

Vgonotes sus principios, y doctrina, p. 17. c. 1. Siguen al Señor de Renaudia caudillo de la conjuracion, p. 2. c. 1. Descubrese la conjuracion, pagina 19 c. 2. Prende el Duque de Guisa a los conjurados, p. 20. c. 2. Concedeseles tacitamente libertad de conciencia, p. 39. c. 1. y 2. Procuraseles quitar la libertad, p. 42. c. 1. Edicto publicado cõtra ellos, p. 42. c. 2. Piden, y consiguen vna conferencia, y se haze en Poesi, pero sin fruto, p. 43. c. 1. Predican libremente, p. 43. c. 2. Concedeseles segunda vez libertad de conciencia por vna junta de Paris, p. 43. c. 2. ibidem. Alborotanse en todas las partes del Reyno de Francia, p. 47. c. 2. ibidem. Procuran sorprender a Auiñon, publicã Escritos en que afirman ser licito matar al Rey, y à la Reyna, p. 85. c. 2. ibid. Procuran prender al Rey y a la Reina Madre, que estaua en Moncheo, pag. 89. c. 1. y 2. Parten a Chiampaña a esperar los socorros de Alemania, p. 96. c. 1. Passan la Mosa huyendo del Duque de Anjou, y se vnen con el Principe Casimiro, son socorridos de Alemania, y bueluen a Chiampaña, p. 97. c. 2. Disiueluense, p. 103. c. 2. No restituyen las Plazas auiendolo capitulado en las pazes, p. 104. c. 1. Enseñoreanse de la Santoya, Poetu, y Turena, p. 108. c. 2. Eligẽ por Cabeça, y Capitã General al Principe de Condè, p. 169. c. 2. Concluyese la sexta paz con los Vgonotes, p. 193. c. 1. Tienen varias refriegas en las Prouincias de Francia con los Catolicos, p. 351. c. 1.

Vnion llamada del Triumbirato, p. 45. c. 1.

FIN.

TA-

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES DE lo añadido, f. folio, c. coluna.

A

ARchiduque Alberto casa con doña Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe Segundo, fol. 3. col. 1.

Archiduques Alberto, è Isabel entran en Flandes recebidos en Ambers magnificamente, y sus propiedades, fol. 6. col. 1.

Archiduques tratan de hazer pazes con Olanda, fol. 34. col. 2.

Archiduques se preuienen contra las inuasiones de Enrique IV. fol. 48. col. 1.

Ar[illegible] Richelieu, y su hermano el Marques de [illegible]rados a Auiñon, fol. 93. col. 1.

Araldo, ù hombre de armas embiado de Luis Dezimotercio a san Iuan de Angeli, y con que habito, fol. 130. col. 1. y 2.

Arnaux Iesuita Confessor de Luis Dezimotercio, echado de Palacio por el de Luines, folio 152. col. 2.

Arco triunfal a la entrada de Luis Dezimotercio en Paris vencidos los Sectarios, fol. 160 col. 2.

Armando Richelieu criado Cardenal a peticion de la Reyna Madre, fol. 160. col. 2.

Amenazas de Subisa por la prision del de Ruã, fol. 162. col. 1.

Aconsejan al Rey haga matar al de Ruan en la prision, fol. 162. col. 1.

Armando Richelieu tube al primer valimiento, fol. 162. col. 2.

Armada de Inglaterra de 93. naues contra Cadiz, fol. 171. col. 2.

Ajustãse ambas Coronas en las cosas de la Valtedina, fol. 172. col. 1. y 2.

B

BVlgo de Paris roba, y derriba las casas del Mariscal de Ancre, fol. 85. col. 1.

Barvin valido del de Ancre, tube a grãdes puestos, fol. 86. col. 2.

Bearne incorporado con Francia, y porque razones, fol. 99 col. 1. Recibe la Misa desterrada antes, col. 2.

Bohemios nombran por Rey al Palatino del Rin, fol. 110. col. 1.

Batalla entre el Duque de Bauiera, y el Fa[illegible] no del Rin, fol. 111 col. 1. y 2.

Batalla de Pont de Ce contra los Principes, folio 119. col. 2.

Brante hermano del Duque de Luines, casa con la Princesa de Luxemburg, fol. 124. columna 2.

Beaufort introduze socorro en Montaluã, folio 149. col. 2. Admirado de los Catolicos, fol. 105. col. 1.

Bullon muere, fol. 154. col. 2. Sus cal[illegible]des, fol. 155. col. 1.

Bañi General de Vrbano VIII. rinde [illegible]. Valtedina a Franceses, fol. 166. col. 2.

C

CAtalina de Borbon, Duquesa de Bari muere, fol. 30. col. 2. Sin conuertirse a la verdadera Fè, fol. 31. col. 1.

Condestable de Castilla visita a Enrique IV. y le haze muchas honras, fol. 32. col. 1.

Conde de Ouernia preso de Enrique Quarto, y los sentimientos de su Dama, fol. 33. columna 1.

Coronacion de Madama de Medicis Reina de Francia, y sus ceremonias, fol. 50. col. 2.

Casa de Gioyosa se acaba, y de que suerte, fol. 74. col. 1.

Ciudad de Paris, y descripcion de su grandeza, fol. 85. col. 1.

Crueldades del pueblo de Paris contra e[illegible] uer del de Ancre, fol. 92. col. 1. y 2.

Cardenal de Perron muere. Elogio d[illegible] su persona, fol. 99. col 2. y fol. 110. col. 1.

Casa de Richelieu queda sin sucesio[illegible], y como, fol. 108 col. 2.

Concordia entre el Rey, Reina madre, y Principes, despues de la rota de Pont de Ce, fol. 119. col. 2.

Cerco memorable de Mompeller, fol. 157. columna 1.

Comparacion entre el Duque de V[illegible] y el Capitan Fronsac en la vida, y en l[illegible] muerte, fol. 57. col. 2.

Carlos Principe de Gales, passa disfraçado a Francia, y a España, folio 162. col. 2. Recibido a la grande, fol. 163. col. 1.

D

DVque de Lerma valido de Felipe Tercero, fol. 6. col. 1.
Duque de Saboya Carlos Emanuel và a Francia a visitar a Enrique Quarto, sobre las pretensiones de Saluzo, fol. 8. col. 1.
Duque de Viron se disgusta con el Rey, y porque causa, fol. 12. col. 1.
Duque de Mercurio al socorro de Canisia, dà batalla a los Turcos, y los pone en huida, folio 15. col. 2.
Duque de Vmena viene a la Corte de Madrid fol. 62. col. 2.
Duque de Pastrana parte a Francia, fol. 65. columna 1.
Duque de Saboya pretende herede su nieta el Monferrado, y sus razones, fol. 66. c. 1.
Duque de Saboya toma las armas contra el de Mantua, fol. 66. col. 2.
Descripción de la Valtedina, fol. 127. col. 2.
Descripcion de Montaluan, fol. 142. col. 2. y fol. 143. col. 1.
Descripcion de la Ciudad de san Iuan de Angeli, fol. 129. col. 2.
Descripcion de la montaña, y de la gruta de Santa Maria Madalena, fol. 159. col. 2.
Descripciõ de la Ciudad de Genoua, fol. 165. col. 1.
Duque de Saboya, y el de la Diguiera marchã à Genoua, fol. 166. col. 2.
Descripcion del Casal, cercado de don Gonzalo de Cordoua, fol. 175. col. 1.

E

ENrique Quarto declara la guerra contra el Duque de Saboya, fol. 10. col. 1.
Enrique Quarto elige por Esposa a Madama Maria de Medicis, fol. 7. col. 1.
Enrique toma a Momiliano, Plaza del Duque de Saboya, fol. 13. col. 2.
[illegible]e pretende venir a batalla cõ el Duque, impedenlo las nieues, fol. 13. col. 2,
Enrique ocupa el Fuerte de santa Catalina, folio [illegible]. col. 1.
Enrique se desposa por poderes con doña Maria de Medicis en Florencia, fol. 14. col. 1.
Enrique procura reduzir a la Fè Catolica a su hermana la Duquesa de Bari, y sin fruto, folio 20. col. 1.
Enrique se enamora de Margarita de Medicis, muger del Principe de Condè, fol. 39. c. 1.
Enrique ofendido de la fuga de Conde, haze leua de gente, fol. 47. col. 2.
Enrique muere a manos de vn homicida, fol. 54. col. 1. Elogio de su persona, fol. 54. c. 2.
Enrique enterrado en San Dionis con magnificencia, fol. 55. col. 2. y fol. 56. col. 1.
Enrica de Gioyosa casa segunda vez cõ el Duque de Guisa, fol. 61. col. 2.
Emulacion entre las Princesas, sobre el fauor de la Reyna madre, es causa de la guerra, folio 67 col. 2.
Enrique de Memoransi, Condestable de Francia muere de enfermedad, y sus calidades, fol. 70. col. 2.
Embaxada de Osman, gran Turco, a Luis Dezimotercio, y las bueltas de la fortuna deste Emperador, fol. 100. c. 1. y 2.
Eternidad de la continuacion del Imperio en la Casa de Austria, fol. 152. col. 2.
Estado de la Republica de Genoua, quãdo mouiò las armas el Duque de Saboya, fol. 165. columna .

F

FElipe Tercero casa con doña Margarita de Austria, fol. 3. col. 1.
Filipino de Saboya muere en desafio a manos de Crequi, fol. 5. c. 2.
Fabricas de Enrique IV. en diferentes partes del Reyno, fol. 30. col. 1.
Felipe Tercero muere, y sus calidades, folio 112 col. 1.
Franceses intentan sacar de Flandes a Margarita de Memoransi, y lleuarla a Francia, folio 44 col. 2.
Friderico Palatino del Rin, despossеido por sentencia del Emperador Ferdinando de la voz Electoral, y de sus Estados, fol. 153. columna 2.
Flota de España burla a la armada de Inglaterra, fol. 171. col. 2.

G

GInebra, descripcion de su sitio, pertenece al Duque de Saboya, fol. 28 col. 2.
Guerra entre Ferdinando Archiduque de Austria, y Venecianos, y ceden estos, f. 86. c. 1.
Guerra de don Pedro de Toledo con el Duque de Saboya, fol. 86. col. 2.
Galigaya muger del de Ancre condenada a muerte ignominiosa, fol. 94. col. 1. 2.
Guerra ciuil contra los Sectarios de Francia, fol. 120. col. 1.
Gioyosa se capitula con la hija del de Luines, fol. 114. col. 2. Disgustase el Duque de Guisa padre del nouio, y responde al Rey agudamente, fol. 114. c. 2.
Guisa Cardenal muere de enfermedad en el assedio de san Iuan de Angeli, y sus calidades, fol. 131. col. 1.
Guisa Cauallero de Malta muere desgraciadamen-

mente, y sus calidades, fol. 65. col. 2.
Gouernador de Milan don Pedro de Toledo cerca a Verceli, fol. 96. col. 1. y 2. y la ocupa, fol. 97. col. 2.
Gregorio XV. muere, sucedele Mafeo Barbarino sus calidades, f. 163. c. 1. y 2.

H

Hereges en la Galia Narbonese; y en los Cenenes cometen insultos contra los Catolicos, y contra la Religion, fol. 127. c. 2.
Hereges fugitiuos pueblan la ciudad de Sedã, fol. 127. col. 2.
Haze Luis XIII. leua para oprimir al de Epernon conferado con la Reyna Madre, fol. 105. col. 2.
Honra, y ascensos del Mariscal de la Diguiera, hasta el grado del Condestable, f. 154. c. 1.

I

Isabela Reyna de Inglaterra sentencia a muerte al Conde de Esex, sus calidades, f. 17. c. 1.
Iacobo Rey de Inglaterra se intitula Rey de la gran Bretaña, fol. 32. col. 1.
S. Iuan de Angeli sitiado de Luis XIII. fol. 128 col. 2.
San Iuan de Angeli se rinde al Rey, f. 131. c. 1.
Insultos del Pueblo contra los Sectarios en vengança de la muerte del Duque de Vmena, fol. 148. col. 1.

L

Libro de Plesis dado por falso, f. 10. c. 1.
Luisa de Lorena muger de Enrique Tercero, descriuese su vida, f. 16, c 2. y f. 17. c, 1.
Liga que se hizo en Auiñon dà zelos a los Españoles contra los Barbarinos, fol. 163. col. 2,
Luines descompone al Mariscal de Ancre con el Rey. f. 91. c. 2.
Luines aconseja al Rey mande matar al de Ancre, f 92. c. 1.
Luines aconseja al Rey retire a su madre de la Corte f 93. c. 2.
Luis XIII. consuma el matrimonio despues de quatro años casado. f. 101. c. 2.
Luines dà por confessor al Rey al Padre Arnaux de la Compañia, f. 102. c. 1.
Luines hecho Duque, y Par de Francia, f. 108. col. 1.
Luis XIII. parte a Bearne a reducirle a obediencia. f. 120. c. 2.
Luines declarado Condestable de Francia, f. 124 c. 2.
Leopoldo Archiduque de Austria ocupa a Guliers, f 47. c. 2.
Luines se introduce en la gracia del Rey, de que modo, f. 74 c. 1.
Luines viene a Bayona a visitar a doña Ana de Austria, y la presenta vna cadena en sobre de su dueño. f. 7[illegible]. c. 1.
Luis XIII. se corona, y consagra en Reiems, f. 58. c. 1. y 2.
Luis XIII. leuanta el sitio de Montaluan, fol. 151. c. 2.

M

Madama hermana de Enrique Quarto casa con el Principe de Lorena, f 3. c 2.
Margarita de Austria entra en Valencia con magnificencia, f. 5. c. 2.
Maria de Medicis se embarca Eliorno, f. 14. c 1. qual fue su capitana, f 14. c. 2. Entra en Leon, f. 15. c. 1. viene el Rey a verla f. 15. col. 2.
Maria de Medicis pare vn varon llamado Delfin, f. 19 c. 1.
Marques Spinola gana muchas Plaças [illegible] Olanda f. 33. c, 2.
Muere sin hijos el Duque de Cleues. f 47. c. 1 los pretensores al Estado, c 2.
Maria de Medicis declarada Regente de Frãcia, f. 55 c 2.
Moriscos de España passan por Francia para embarcarse, f. 57 c 2.
Matrimonios de Felipe Quarto con doña Isabel de Borbon, y de Luis XIII. con doña Ana de Austria. f 62. c. 1. y 2.
Muerte del Conde de Suesons, y sus calidades, f. 64. c. 1.
Muerte del Principe de Conti, y sus calidades, f 71. c. 1.
Muerte de Margarita de Valois, y sus calidades, f 73. c 1. y 2.
Muerte del Cardenal Francisco de Gioyo. sus calidades. f. 73 c. 2.
Margarita de Memoransi entra con su marido en la prision de Vincenes, y sus fines f. 88. c. 1. y 2.
Muerte de Matias Emperador, sucede Fernando Segundo, f. 109 c. 1. y 2.
Muerte de Condestable de Luines, del Emperado de todos, f 152 c. 2.
Mansfelt entra en Francia con grande exercito contra el Reyno, y sale con afrenta, fol 154. c. 2.
Marques de Coure ocupa la Valtedina, fol 166. c. 2.
Mantua presa, y saqueada, f. 183. c 1.
Muere el Duque de Saboya, [illegible] elogio c. . y 2.

N

Nauegacion sus principios, y aum[illegible]os co-

oria de Castellanos, y Portugueses, f. 20. .1. y 2.
eno disgusto de la Reina madre con su hi-, y porque causa, f. 115 c. 1.
rac se rinde al Duque de Vmena, fol. 134. ol. 1.
grepelise cercada del Duque de Vmena, 141. rindese, f. 142. c. 1.

O

e Oliuares valido de Felipe Quarto Rey e España contemporaneo del Cardenal Ri helieu, fol. 112. c. 2.
en de Caualleria instituida del Duque de euers, f. 113. c. 1.
len del Espiritu Santo renouado del Du- e de Luines, y su insignia, f. 113. c. 2.
len del Espiritu Santo no entrauan en èl s señores de Lorena, y porque, f. 113. c. 2.
cion que hizo a Maria de Medicis en arsella Vair, primer Presidente alumno a eloquencia Francesa, f. 14. c. 2.
ion funebre en alabança del Duque de ena, f. 147. c. 2.
ose rinde al Duque de Saboya, f. 187. .2.
a el Prineipe de Saboya la ribera de Ge- a, f. 169. c. 1.
Orliens hermano de Luis XIII. sospe- so de auer conjurado cõtra èl, f. 172. c. 2
n de los campos de Telli, y de Gustauo a batalla de Lipsia, f. 185. c. 2.
n de la batalla de Lecheutre Telli, y tauo, f. 186. c. 2.

P

o Piñac muere, y su elogio, f. 4. c. 2.
nento de Paris pide al Rey se case, f. 6. 2.
ntre Enrique Quarto, y el Duque de Sa- a con trueco de Bresa, por Saluzo, fol. c. 1.
pe de Condè parte con su muger a Flã- 39. c. 2.
pe de Condè se retira a Milan, f. 46. c. 2
pe de Condè buelue a Francia muerto que Quarto, f. 56. c. 2.
nento de Paris declara a Luis XIII. ma- de edad, y con que ceremonias, f. 71. c. .
pe de Condè toma las armas contra XIII f. 75. c. 2.
pe de Condè entra en Paris con grande so del pueblo, fol. 83. c. 2.
pe de Condè preso en la Bastilla, f. 84. 2.
Mahey muere en el sitio de Montal- f. 151. c. 1.
e de Villes casa con hermana de Luis f. 164. c. 1.

R

chomicida de Enrique Quarto con- denado a muerte cruelissima, f. 56. c. 2.
Rodolfo Emperador muere, y sucedele Ma- tias, f. 64. c. 1.
Reina madre huye de Blois a Anguleme con- ducida del Duque de Epernon, f. 104 c. 2.
Reina madre se reconcilia con el Rey su hijo fol. 107. c. 2.
Reina madre visitada de su hijo en Angule- me, f. 107. c. 2.
Reina madre disgustada de nueuo con su hijo y porque causa, f. 115 c. 1.
Rey de Francia marcha armado contra la ma- dre, y los Principes, f. 118. c. 1.
Rey, y Reina madre se reconcilian despues de la batalla de Pont de Ce, f. 119. c. 2.
Rey de Francia embia vn hombre de armas a san Iuan de Angely, y con que habito, fol. 130. c. 1. y 2.
Rocheleses assaltan al Fuerte Luis, y Arnaut a la Rochela, f. 162. c. 2.
Razones del Duque de Saboya para que los coligados cerquen a Genoua, f. 165. c. 2.

S

Sucesso desdichado en la Casa de Reinies por adulterio, f 87. c. 1. y 2.
Soltura del Principe de Condè negociada de Luines, f. 109. c. 1.
Sobrino de Luines casa con sobrina de Riche lieu para assegurarse en su valimiento, fol. 120. c. 1.
Sospechas que dà el de la Diguiera de auerse vendido a los Ginoueses, f. 168. c. 2.
Souerbia fortificacion de la Ciudad de Geno ua, f. 184. c. 2.

T

Tumulto leuantado en Constantinopla, fol. 29. c. 1.
Treguas entre Españoles, y Olandeses ajusta- das por doze años, f. 37. c. 2.
Tuano Presidente del Parlamento de Paris muere, elogio de su persona, f. 98. c. 2.
Tolosa queda libre de las Plaças que la rodea uan, f. 141. c. 2.

V

El de Viron và a visitar a la Reyna de Inglate- rra en nombre de Enrique Quarto, y su re- cibimiento, f. 18. c. 2 y f. 19. c. 1.
Viron dà al Rey las cartas de Isabela, f. 19. c. 2
Viron procede infielmente contra Enrique Quarto, f. 21 c. 1. y 2.
Viron pide perdon al Rey, y le consigue, fol. 22. c. 1.
Viron prosigue en sus malos intẽtos, f. 22. c. 2
Viron condenado a muerte, f. 26. c. 2.
Viron degollado en la Bastilla, f. 27. c. 2.
Valtedinos sacuden el yugo de los Grisones, ayuda a aquellos el Duque de Feria, a estos el Rey de Francia, y se componẽ, f. 128. c. 1
Vmena muere en el sitio de Montaluan heri- do en vn ojo, f. 141. c. 2.

FIN DE LA TABLA.

BIBLIOTECA PROVINCIAL ORIENTE

Stant.a Top.a
Est. 2.5
Tab. 2a
Num. 7

3549